



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

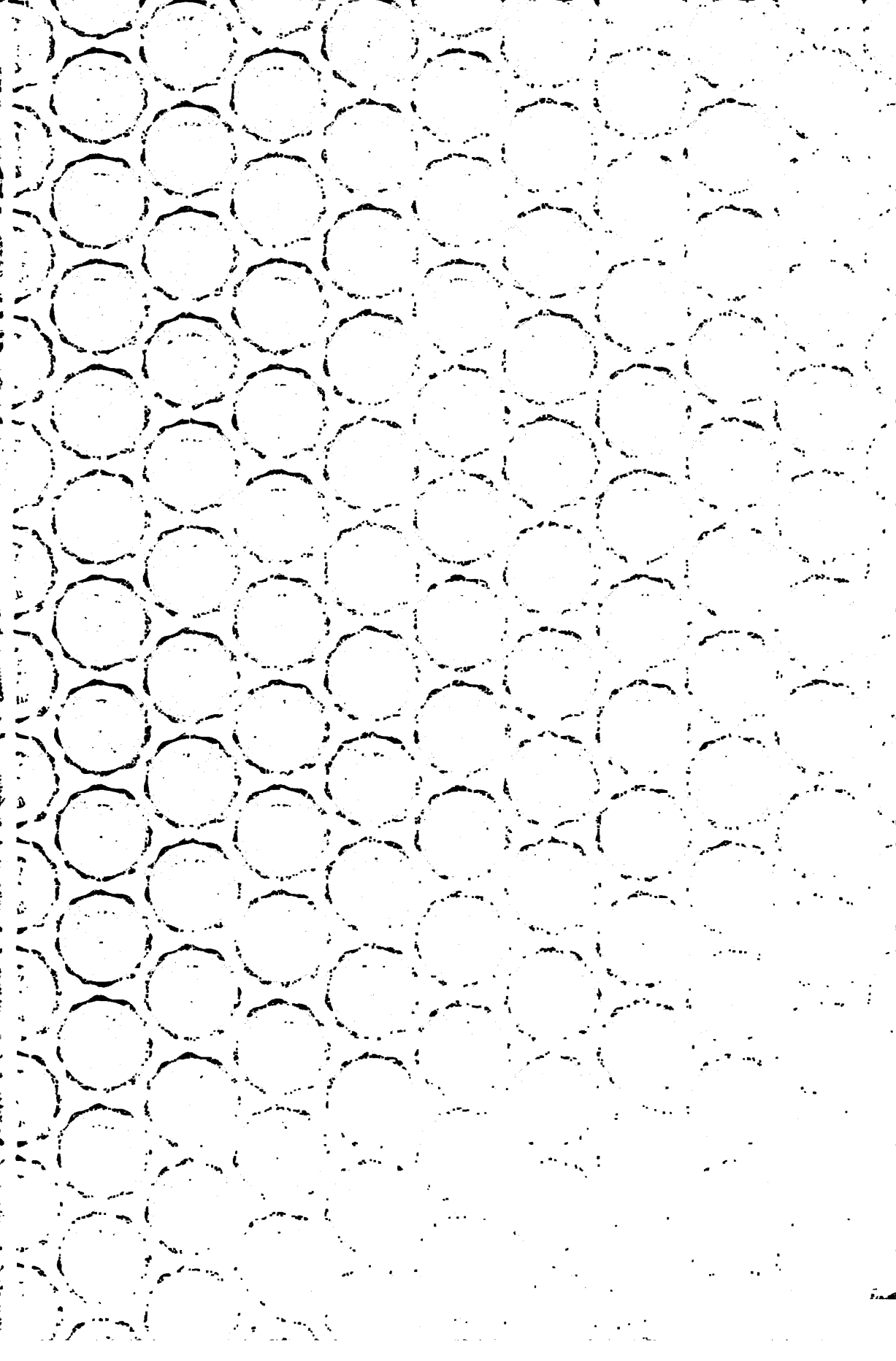
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>











860.8  
B582



**BIBLIOTECA**

**DE**

**AUTORES ESPAÑÓLES.**

12





# BIBLIOTECA

DE

# AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.



COMEDIAS

DE

**DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.**

*Coleccion mas completa que todas las anteriores.*

HECHA É ILUSTRADA

POR DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

---

TOMO TERCERO.

---



MADRID,

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR.

SALON DEL PRADO, 8.

1856.





# INDICE.

	PÁGINAS.		PÁGINAS.
Gustos y disgustos son no mas que imaginacion. . . . .	4	Un castigo en tres venganzas. . . . .	377
La Hija del aire, parte primera. . . . .	21	Las tres justicias en una: . . . . .	397
La Hija del aire, parte segunda. . . . .	45	El conde Lucanor. . . . .	417
El Alcalde de Zalamea. . . . .	67	Cada uno para sí. . . . .	445
Los hijos de la Fortuna, Teágenes y Caricles. . . . .	87	Celos aun del aire matan. . . . .	471
El encanto sin encanto. . . . .	111	Céfalo y Pócris. . . . .	487
Darlo todo y no dar nada. . . . .	137	Dar tiempo al tiempo. . . . .	507
Para vencer á amor, querer vencerle. . . . .	165	Las cadenas del demonio. . . . .	531
Las armas de la hermosura. . . . .	187	Antes que todo es mi dama. . . . .	549
Amado y aborrecido. . . . .	211	Mujer, llora y vencerás. . . . .	573
Los dos amantes del cielo. . . . .	235	Dicha y desdicha del nombre. . . . .	597
Basta callar. . . . .	255	Auristela y Lisidante. . . . .	627
Las manos blancas no ofenden. . . . .	279	Ni Amor se libra de amor. . . . .	657
Fuego de Dios en el querer bien. . . . .	307	Amar despues de la muerte. . . . .	681
Los tres afectos de amor : piedad, desmayo y valor. . . . .	333	La estatua de Prometeo. . . . .	701
El José de las mujeres. . . . .	357	El condenado de amor. . . . .	719

## NOTA.

En la página 3, segunda columna, bórrese la llamada que hay en la línea sétima, y la nota puesta al pié de dicha columna.

GU

DO  
EL  
DO  
DO

EL  
ni  
co  
ce

Ten  
Sen  
Flor  
Fab  
And  
La  
Mi  
La  
Se  
Ces  
Es  
Pla  
Sol  
Me  
Qu  
Y

Co  
O  
C  
A  
M  
E  
F  
C

# GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION.

## PERSONAS.

DON PEDRO, *rey de Aragon.*  
EL CONDE MONFORTE.  
DON GUILLEN.  
DON VICENTE.

CHOCOLATE, *gracioso.*  
LA REINA DOÑA MARIA.  
VIOLANTE, *dama.*  
ELVIRA, *dama.*

LEONOR, *ducha.*  
CRIADOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
MÚSICA.

*La escena es en Zaragoza y en una quinta á orillas del Ebro.*

## JORNADA PRIMERA.

Jardín de una quinta real.

### ESCENA PRIMERA.

EL CONDE, VIOLANTE, Y ACOMPAÑAMIENTO; ELVIRA, *que les sale al encuentro*; LA REINA, *dormida, en un cenador.*

ELVIRA.

Tened, no paséis de aquí,  
Señor Conde, porque en esta  
Florida estancia, que el mayo  
Fabricó á la primavera,  
Andando ahora con las damas  
La majestad de la Reina,  
Mi señora, divirtiendo  
La pasión de su tristeza,  
Se rindió al sueño en aquel  
Cenador, cuya eminencia  
Es verde cielo, á quien sirven  
Plantas y flores de estrellas.  
Sola yo, que soy de guarda,  
Me he quedado: y así, es fuerza  
Que yo, señor, os dé el orden,  
Y que con él os detenga.

CONDE.

Cuando yo, Elvira divina,  
Que es paraíso no viera  
Esta mansión, la juzgara,  
Con tal ángel á sus puertas.  
Acompañando á Violante,  
Mi hija (que humilde espera  
En este hermoso retiro  
Besar la mano á su Alteza),  
Entré hasta aquí; pero ya  
Que con vos, señora, queda,  
Me iré, envidiando sus dichas.—  
Caballeros, vamos fuera.  
(*Vanse el Conde y el acompañamiento.*)

### ESCENA II.

VIOLANTE, ELVIRA; LA REINA, *dormida.*

VIOLANTE.

Dame, bellísima Elvira,  
Los brazos.

ELVIRA.

Y el alma, en muestras  
De la amistad.

VIOLANTE.

No hagas ya  
Obligación to que es deuda.  
¿Cómo está su Majestad,  
Después que á aliviar sus penas,  
Dejando la corte, vino  
A Miravalles, esta amena  
Quinta, que á orillas del Ebro  
Es doctísima academia,

Donde sus primores lee  
Sabia la naturaleza?

ELVIRA.

Su grande melancolía  
En la soledad no cesa.

VIOLANTE.

No me espanto de que así  
Llore, Elvira, y se entristezca,  
Mirándose ahorrecida  
Del Rey. ¿Que su gran belleza  
Con la majestad no basten  
A contrariar una estrella!  
Mas la condición del Rey  
Es terrible: todos cuentan  
Crueldades suyas: parece  
Que el nombre de Pedro lleva  
Estas desdichas tras sí,  
Pues tres Pedros...

ELVIRA.

Tente, espera,  
Y habla, Violante, mas quedo;  
Que habemos llegado cerca  
De donde duerme.

VIOLANTE.

¿Qué hermosa  
Está dormida é inquieta!

REINA. (*Como entre sueños.*)

Mi Rey, mi señor, mi esposo,  
Haga esta felice prenda  
Paces entre... Mas ¡ay triste!  
(*Despierta.*)

¿Qué vana es y qué ligera  
La dicha del desdichado,  
Pues solo el sueño la engendra!—  
¿Quién está aquí?

VIOLANTE.

Quien humilde  
A tus piés, tus manos besa.

ELVIRA.

Es Violante de Cardona.

REINA.

Violante, estés no sabuena.

VIOLANTE.

De tus tristezas, señora,  
Preguntaba á Elvira bella  
El estado, cuando el sueño  
Tuyo me dió la respuesta,  
Pues que tan sobresaltada,  
Y dando voces despiertas.

REINA.

Si soñaba una ventura,  
Y me hallo ahora sin ella,  
¿Qué mucho, Violante hermosa,  
Que haber despertado sienta?

VIOLANTE.

Ya que le debes al sueño  
Esa lisonja pequeña,  
Dilátala con contaría,  
Porque un rato la diviertas.

REINA.

Soñaba, amigas... ¿Quién duda  
Que soñaba, puesto que era  
Tan gran dicha como hallarme  
Del Rey adorada? Desta  
Novedad (tan novedad,  
Que no espero que acontezca)  
Era el mediano un hijo  
Que Dios me daba, de prendas  
Tan generosas, de tantas  
Virtudes, tantas grandezas,  
Que ceñido de laureles  
En las moriscas fronteras  
De Aragon, restituía  
A su corona á Valencia;  
Tanto, que le apellidaba,  
Llena de plumas y lenguas,  
*Don Jaime el Conquistador*,  
La fama por excelencia.  
Este imaginado parto  
Mudaba al Rey de manera,  
Que enamorado de mí,  
Trocar sus asperezas  
En amorosos halagos.  
Dichosa, alegre y contenta  
Estaba, cuando del sueño  
Desperté: mirad si es fuerza  
Que lllore haber despertado,  
Pues veo por experiencia  
Que me hallé alegre dormida,  
Y me hallo triste despierta.

VIOLANTE.

El cielo te cumplirá  
El sueño, para que tengas  
El contento sucedido.

REINA.

Es tan ingrata mi estrella,  
Que aborrecida del Rey,  
Me quito de su presencia  
Sin lograr del Rey un hijo:  
Pues ¿cómo quieres que crea  
En sueños?...

(*Riéndose dentro.*)

### ESCENA III.

EL REY, DON VICENTE, DON GUILLEN, CHOCOLATE.—LA REINA,  
VIOLANTE, ELVIRA.

REY. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

REINA.

¿Qué ruido, qué grita es esta?

VIOLANTE.

En este cercano bosque...

DON VICENTE. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

DON GUILLEN. (*Dentro.*)

¡Qué tragedia!

(*Sale Chocolate.*)



CHOCOLATE.

Tal que, sea donde fuere,  
He de entrarme, por no verla.

ELVIRA.

Hidalgo, ¿cómo hasta aquí  
Os entraís desta manera?

CHOCOLATE.

Ménos un perro es que yo,  
Y mas que esto es una iglesia,  
Y se entra en la iglesia el perro,  
Porque la puerta halla abierta.

ELVIRA.

Salid de aquí.

CHOCOLATE.

He de seguir  
La metáfora, pues muestra  
El *sal aquí* que hemos sido  
Yo el perro y vos la perrera.

REINA.

No os vais, deteneos, hidalgo.

CHOCOLATE. (Ap.)

¡Vive el cielo, que es la Reina,  
Como quien no dice nada!

REINA.

¿Qué voces han sido estas?

CHOCOLATE.

¡Oh mi señora!... si ya  
Acertará a hablar mi lengua;  
Que un tapaboca real  
Enmudecerá a una dueña...  
El caso fué pues, que andando  
A caza por estas selvas  
De Látés el Rey, siguiendo  
De un jaball la fiera,  
Desbocándose el caballo,  
Negó toda la obediencia  
A la ley del acicate  
Y al consejo de la rienda.  
Desesperado se entró  
A la intrincada maleza  
Dese monte, donde al valle  
Despeñando...

REINA.

¡Jesus! cesa,  
Villano, que...

## ESCENA IV.

DON GUILLEN, DON VICENTE y EL  
CONDE, *que traen al REY desmayado, y le sientan en una silla.*—  
LA REINA, VIOLANTE, ELVIRA,  
CHOCOLATE.

DON GUILLEN.

Entremos dentro,  
Pues quiso Dios que tan cerca  
Hubiese donde albergarle.

DON VICENTE.

¿Cuánto, señora, me pesa  
De traer esta desgracia  
A tus ojos! pues es fuerza  
No excusarte del pesar,  
Porque algun remedio tenga.

CONDE.

Por no haberme hallado aquí,  
La vida y el alma diera.

REINA.

Mi Rey, mi señor, mi esposo,  
¿Qué desdicha ha sido esta?  
Mas no merecia yo  
Llegar á veros sin ella,  
Porque al veros y no veros  
Sienta yo pena igual.

VIOLANTE.

Deja  
Que den lugar los extremos,

Para que se le prevenga  
Donde esté su Majestad.

REINA.

En nada el dolor acierta.

DON VICENTE. (Ap. á ella.)

¿Qué piadosa estás, Violante!

VIOLANTE.

Piadosa no, sino cuerda.

REINA.

Entra tú.

REY.

¡Válgame Dios!

VIOLANTE.

Ya vuelve en sí.

REINA.

Alma, ¿qué esperas,  
Que no te das en albricias?

REY.

¿Dónde estoy?

REINA.

Donde os desean  
Mas vida que os deseais:  
Goceisla edades eternas.

REY. (Ap.)

¿Qué es lo que miro! No puede  
Haber sido dicha esta,  
Puesto que he llegado donde  
Lo que mas me causa vea.

VIOLANTE.

Entre vuestra Majestad  
Adonde descansar pueda.

REY.

Ya no puede ser desdicha  
La mia, puesto que llega...  
(Ap. á ella. Donde tu crueldad, Violante,  
De mí mal se compadezca.)

REINA.

¿Cómo os sentís?

REY.

Ya tan bueno,  
Después que vi á vuestra Alteza,  
Que puedo, sin riesgo alguno,  
Dar á la Corte la vuelta.—  
Don Guillen, dadme un caballo,  
O el mismo, porque no entiendan  
Que á mí me puede poner  
Temor ninguna soberbia.

REINA.

Mire vuestra Majestad  
Cuánto su salud arriesga,  
Y déme, como á su esclava,  
Para curarle licencia.

REY.

Tengo que hacer en la corte.

VIOLANTE.

Vuestra Majestad advierta...

REY.

No me he de quedar, Violante...  
(Ap. á ella. Adonde tú no te quedas.)

CONDE.

Mira, gran señor, que ha sido  
La caída de manera,  
Que peligró tu salud  
En no hacer mas caso de ella

TODOS.

Señor...

REY.

Todos me cansais.  
No sabéis ya cuanto es fuerza  
No replicar?...

REINA.

Pues, señor,  
Ya que la ocasión desprecia  
De asegurar su salud

Vuestra Majestad, ¡atenda;  
Que no quiero despreciarla  
(Virtud ó modestia sea);  
Que es muy desaprovechada  
Virtud tal vez con modestia.  
Cuando Aragon y Navarra  
En duras lides sangrientas  
Aventuraban las dos  
Coronas, fué conveniencia  
Del conde de Mompeller,  
Mi padre...

REY.

Si acaso intenta  
Vuestra Majestad que escuche  
(Pues esta ocasión lo acuerda)  
El que es hija de un vasallo...

REINA.

Por ser vasallo, ¿qué?...

REY.

Adviert  
Que habla aquí dél y conmigo.

REINA.

Yo cumpliré tan atenta  
Con los dos, que satisfaga  
De hija y de esposa la deuda.  
Vasallo mi padre fué;  
Pero de tanta nobleza,  
De tanto honor, tanta fama,  
Tanto lustre, tantas fuerzas,  
Que si hubiera otro en el mundo  
Mejor que vos, cosa es cierta  
Que con vos no me casara:  
Mirad si es digna respuesta,  
Pues honro á padre y esposo  
Con sola una razon mesma.  
Y volviendo á mi discurso,  
Digo que fué conveniencia  
Del conde de Mompeller,  
Mi padre (que en esta guerra  
Arbitro neutral, podría  
Dar la victoria á cualquiera),  
Que vos casaseis conmigo,  
Y que entónces su prudencia  
Aseguraria las paces.  
Quisós cumplir la promesa,  
Casasteis conmigo pues,  
Y desde la hora primera  
Que en vuestra corte me visteis  
(O fué rigor de mi estrella,  
O fué envidia de mis dichas,  
O fué de mis hados fuerza)  
Me aborrecisteis de suerte,  
Que pienso que si hoy me viera  
En ocasion donde hablarlos  
Sin los decoros de reina,  
No me conocierais, pues  
Me visteis con tanta priesa,  
Que percibir no pudisteis  
Las especies en la idea,  
Ni del metal de mi voz,  
Ni de mi rostro las señas.  
Con esta desconfianza  
Viví, porque mi paciencia  
Presumia resistir,  
Ya, señor, que no vencerla.  
Mas cuando ¡ay! ¡y cuán en vano  
Con mis desdichas forceja  
Mi amor! ¡mas cuando os escucho,  
En ocasion que pudiera  
Haceros de algun villano  
Huésped (porque la grandeza  
De los acasos se mide  
Del bado en la contingencia),  
Que aun no queréis serlo mio,  
Ya del todo desespera  
Mi amor de que habrá ocasion  
De que un agrado os merezca.  
(*Hincase de rodillas.*)  
Y así, señor, os suplico,  
A esas reales plantas puesta,

Que me déis para vivir  
En un convento llicencia.  
Allí entre cuatro paredes  
Viviré alegre y contenta,  
Pidiendo, señor, al cielo  
La salud y vida vuestra.

REY.

A una reina de Aragón  
Venderle estrecha una celda.  
Buen convento es Miravalle.  
Guarda el cielo á vuestra Alteza.—  
Todos os quedad, y solo  
Don Guillen conmigo venga.

DON GUILLÉN. (Ap. al Rey.)

Bien has hecho, porque tengo  
De qué darte aviso, cerca  
De que ya con la criada  
Hecha está la diligencia.

REY. (Ap.)

¡Ah bellísima Violante,  
Qué de pesares me cuestas!  
Pero pues mi amor no basta,  
Yo me valdré de la fuerza.

(Vase el Rey y Don Guillén.)

REINA.

Tampoco me acompañéis  
A mí, que os tengo vergüenza,  
Testigos de mis desaires,  
¡Dénme los cielos paciencia!

(Vase con Elvira.)

## ESCENA V.

EL CONDE, VIOLANTE, DON VICENTE,  
CHOCOLATE.

DON VICENTE. (Ap. á Violante.)

Estarás con los extremos  
Del Rey muy vana y soberbia.

VIOLANTE.

Quien no me ve cuando puede,  
No me hable cuando se arriesga.

CONDE.

Vamos á casa, Violante.

VIOLANTE.

¡Nunca esta tarde viniera  
A ver la Reina! porqué  
Para mí ha sido tristeza  
Toda.

DON VICENTE. (Ap.)

Amor, disimulemos.

CONDE.

¡Dónde vais desta manera  
Vos, Don Vicente?

DON VICENTE.

Señor,

Sirviéndos, porque esto es deuda  
De mi sangre; que una cosa  
Es en vuestras competencias  
Ser enemigos, y otra  
Ser caballeros; que fuera  
Muy grosera bizarria  
Que el enojo se entendiera  
Con la señora Violante;  
Que nunca en los nobles llega  
El disgusto á lo sagrado  
Del respeto y la belleza.

CONDE.

Decís bien; pero quedáos;  
Que aunque son bazarrias estas  
Hijas de vuestro valor,  
Tengo por opinion cuerda,  
Sin que puedan confundirse  
En ningún tiempo las señas,  
Que el amigo y enemigo  
Lo sean, y lo parezcan.

(Vase con Violante.)

## ESCENA VI.

DON VICENTE, CHOCOLATE.

DON VICENTE.

¡Ay, Chocolate, qué en vano  
Solicitan mis finezas  
Vencer tantos imposibles  
Como á mis desdichas cercan!  
El Rey á Violante adora:  
La causa; ¡ay Dios! es aquesta  
Por quien habrá tantos dias  
Que hizo de su casa ausencia.  
Y aunque es verdad que Violante  
Es mía, por tantas prendas  
Como tú sabes que hay  
Entre los dos, no me deja  
Declarar, la enemistad  
Que ha habido en las casas vuestras.

CHOCOLATE.

¡Qué importa (si cada noche  
Que quieres estás con ella,  
Teniendo para este efecto  
Llave en traiciones maestra)  
Que de tu Rey y su padre,  
Uno ame y otro aborrezca?

DON VICENTE.

Mucho, pues me agravia el uno  
Sin que el otro me consienta  
Poner reparo al agravio  
Con mi honor ó con mi ausencia.

CHOCOLATE.

En efecto, ¡no ha de haber  
Amor que, como en comedia,  
Lances de celos y honor  
A cada paso no tenga!  
¡Bien haya yo que en mi vida  
Quise bien!

DON VICENTE.

¡Que tal confiesas?

CHOCOLATE.

Si; mas no es todo virtud.

DON VICENTE.

Pues ¿qué será?

CHOCOLATE.

Conveniencia,

Porque cualquiera mujer  
Tiene mil impertinencias.  
Si es hermosa, yo no puedo  
Sufrirla por su soberbia;  
Y ella no puede sufrirme  
Por la mía, si es que es fea.  
Entre si es puerca ó si es limpia,  
Hay la misma controversia;  
Pues si es limpia, tiene asco  
De mí; de ella yo, si es puerca.  
Y con si es discreta ó hoba,  
En plé la duda se queda,  
Señor; que si es hoba, es hoba;  
Y si es discreta, es discreta.  
Y en efecto, en las mujeres,  
Que sepan ó que no sepan,  
Si piden, hacienda no hay  
Con que tenérías contentas;  
Y si no, porque no piden,  
Para dárías no hay hacienda.  
Si da (¡raro contingente!  
Que estas son pocas y viejas),  
Con un lienzo entiende que  
No regala, sino merca.  
Si guarda fe, es perdurable:  
No hay sino salirse afuera;  
Si no la guarda también,  
Que á nadie ofendido deja.  
Si es doncella es un delito  
En que no vale la Iglesia;  
Pues antes la Iglesia es  
Tribunal de su sentencia.  
Si es casada y el marido  
Es duro, todo es pendencia;

Si es blando, todo regalo,  
Pues han de comer él y ella.  
Si es viuda, á cualquiera riña,  
Del malogrado se acuerda:  
Si es soltera, no es segura,  
Porque en efecto es soltera.  
Si es mujer de obligaciones,  
Quiere que yo se las tenga,  
Y lo que hace por su gusto,  
Me lo pone á mí á la cuenta:  
Si no lo es, á cualquier toña  
Me da un pesar; y es bajeza  
Que no valga mas mi gusto  
Que lo que al otro le cuesta.  
Sea en fin fea ó hermosa,  
Puerca ó limpia, aguda ó necia,  
Pida ó no pida, dé ó tome,  
Fiel á mí ó fácil ofenda,  
Sea en efecto casada,  
Soltera, viuda, doncella,  
Todas traen su inconveniente:  
Y así, en las cartas primeras  
De todas me voy, porque  
No hay alguna que me venga.

DON VICENTE.

¡Quién tuviera tus cuidados!

CHOCOLATE.

¡Quién los tuyos no tuviera!

DON VICENTE.

¡Tú los míos?

CHOCOLATE.

Señor, si;  
Que en esta amorosa feria,  
Soy ganapan de tu amor,  
Pues de Violante en la tienda,  
Tú los conciertas y pagas,  
Y yo te los llevo áuestas.

DON VICENTE.

Deja locuras, y vamos.

CHOCOLATE.

¡Adónde hemos de ir?

DON VICENTE.

A verla;

Que ya no tienen mis ansias  
Valor para tal ausencia. (Vase.)

Sala en Zaragoza, en casa del Conde.

## ESCENA VII.

LEONOR.

Yo estoy en notable aprieto,  
Pues sola me vengo á ver,  
Y un soliloquio he de hacer  
O he de decir un soneto.  
¡Qué escogeré de los dos?  
Al soliloquio me fio.  
Ahora bien, discurso mio,  
Solos estamos yo y vos:  
Hablemos claro.— Mi ama,  
Tan constante como bella,  
Ama á Don Vicente; á ella  
El rey Don Pedro la ama:  
Don Vicente es caballero  
Muy noble y muy principal;  
Pero tiene el mucho mal,  
Que tiene poco dinero.  
Dos años há que he velado  
De balde las noches frías;  
Y el Rey en solos dos dias,  
Dos mil escudos me ha dado.  
Pues; aquí del discurrir!  
¡No es mejor (¡quién lo dudó!)  
Dormir y tomar, que no  
Tomar y no dormir?  
Uno vela y otro acuña;  
¡Pues quién es bien que prefiera?  
Cuenta es esta que la hiciera

Cualquier zángano en la uña.  
Y así, resuelta á medrar,  
Al Rey tengo de servir.  
Este balcon he de abrir,  
Y aquesta cuerda he de atar,  
(Abre un balcon y echa una cuerda por él.)

Que es el órden que me dió  
El que me trajo el dinero;  
Y pues há ya un siglo entero  
Que Don Vicente dejó  
De ver á mi ama, movido  
De recios celos, bien puedo  
Sin escrúpulo y sin miedo  
Hacer lo que me ha peüdo  
En falso clerro el balcon:  
Nadie lo puede advertir.  
¡Oh! qué gran gusto es cumplir  
Una con su obligacion!  
De luz y ruido se infiere  
Que ya mi ama llegó.  
Esto es hecho: medre yo,  
Y venga lo que viniere.

### ESCENA VII.

EL CONDE, VIOLANTE.—LEONOR.

CONDE.

¿De qué con tanta tristeza  
Vienes, Violante?

VIOLANTE.

Señor,  
Pienso que el mortal rigor  
Con que hoy he visto á su Alteza,  
De verle se me ha pegado;  
Que el sentir y el padecer  
Contagio debe de ser.

CONDE.

Yo tambien vengo enfadado,  
No de sus penas, aunque  
Las siento como es razon,  
Sino de la presuncion  
Y la vanidad, con que,  
Muy preciado de galante  
Cortesano y muy prudente,  
Mi enemigo Don Vicente  
De Fox, se puso delante  
De ti para acompañarte.  
¡Vive Dios, que si no fuera  
Por ser en Palacio, hiciera  
Que aun ni á verte en esta parte  
Se atreviera!

VIOLANTE.

Cortesias

Fuéron.

CONDE.

Por eso lo digo;  
Que no ha de tener conmigo  
Mi enemigo bazarrias.  
Mio su padre lo fué,  
Porque en la composicion  
De Navarra y Aragon  
Siempre mi opuesto le hallé;  
Y siendo así que él es quien  
Heredó rencor igual,  
Quiero, pues le quiero mal,  
Que no ande conmigo bien.

VIOLANTE.

Bien pudiera responder  
Que no siempre ha de durar  
La enemistad: perdonar  
Al contrario suele ser  
La mayor victoria; y mas  
Cuando él rindiéndose viene,  
Y á servirte se previene.

CONDE.

¿Qué necia, Violante, estás?  
Y solamente te digo,  
Para que de aquí adelante

No el disculpes, Violante,  
Que sepas que es mi enemigo.  
Entrate en mi cuarto luego:  
Conmigo en él cenarás.

(Vase.)

### ESCENA IX.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

¡Hay mas desdichas, hay mas  
Pesares, que á tener llevo?  
No, que solamente en mi  
Tantos aunarse pudieron,  
Solamente en mi cupieron,  
Pues tan infeliz nací.  
¿Que Don Vicente (que ha sido  
El que yo mas he estimado)  
Es el que con tanto enfado  
Mi padre le ha aborrecido?  
Y aun no pára aquí el dolor  
De mis sentimientos, pues  
Aun quedan otros despues  
Que averiguar con amor.  
Don Vicente, por los celos  
Que de mi sin causa tiene,  
Há mil dias que no viene  
A verme: de suerte ¡cielos!  
Que hoy me hallo temerosa  
De mi padre, convencida  
De mi amor, del Rey querida,  
Y de mi amante quejosa.  
Y si hubiera de decir  
De todo lo que mas siente  
Mi pecho, es que Don Vicente  
Sin mi ha podido vivir  
Tanto tiempo.—Leonor, di,  
¿Ha por ventura pasado  
Siquiera solo un criado  
Por aquesta calle?

### ESCENA X.

DON VICENTE, CHOCOLATE.—VIOLANTE, LEONOR.

DON VICENTE.

Si,

Que ya es justo responder  
Por ella; que aunque venia  
(Tan barta la pena mia  
De sentir y padecer)  
A darte quejas y hacer  
Alarde de su tormento,  
Ha sido tanto el contento  
De escucharte de mi hablar,  
Que no ha dejado lugar  
Dónde quepa el sentimiento.  
Por esta calle he pasado  
Una y mil veces, Violante;  
Solo he faltado el instante  
Que allá con el Rey he estado,  
Y esto no hubiera faltado,  
A no verle mis desvelos  
A mi lado; pues los cielos  
Saben que si allí vivia,  
Era porque allá tenia  
Conmigo todos mis celos.  
Todos dije, y dije bien,  
Pues porque nada faltara,  
Hasta tu belleza rara  
Se apareció allá tambien.  
No pude allí en el desden  
De mis desdichas hablar;  
Aquí vengo á descansar,  
Y tampoco puedo aquí:  
¿Adónde pues quieres, di,  
Que me vaya yo á quejar?

LEONOR. (Ap.)

¿Hay pena mas inhumana?

VIOLANTE.

Leonor, á esta puerta espera

LEONOR. (Ap.)

¡Ay Dios! ¡quién quitar pudiera  
La cuerda de la ventana! (Apártase.)

VIOLANTE.

Don Vicente, mi tirana  
Pena, mi fiero pesar,  
Muy otro se viene á hallar  
Hoy del tuyo; pues si á ti  
Te quita la voz, á mi  
Me da aliento para hablar.  
No discurrámos aquí:  
Calla tú, que yo hablaré,  
Y pues mia la accion fué  
De poderte hablar así,  
Es justo dejarme á mi  
Hablar: á hablar me acomodo.  
No extrañes estilo y modo;  
Que opuesto nuestro sentir,  
Pues que todo lo has de oír,  
Tengo de decirlo todo.  
—Una apacible mañana  
De abril, á la feliz hora  
Que sale la blanca aurora  
Vestida de nieve y graua,  
A divertirla villana  
Pasion, que con mil rigores  
Todo era en mi pecho horrores,  
Al campo sola salí.

DON VICENTE.

Es verdad, que yo te vi  
En el campo entre las flores.

VIOLANTE.

Habia por la ribera  
Vacadas, porque otro dia  
Fiestas la ciudad hacia;  
Y una desmandada fiara,  
A la querencia primera  
Volviendo, me dió cuidado:  
Tú en mi defensa empeñado,  
La resististe brioso,  
Tan valiente como airoso,  
Y tan diestro como osado,  
Por asegurar mi vida.  
Quedé, si no declarada,  
Desde luego enamorada.  
Festejada y asistida

Me vi de tus atenciones...  
Mas ahorremos de razones,  
Pues lloran tantas bellezas  
Cuantos consiguen finezas  
Quizá por obligaciones.  
Lo que embarazar podia  
A mi ciega voluntad,  
Que era aquesta enemistad  
Que entre nuestra sangre habia,  
Fué medio desde aquel dia  
Que facilitó el favor;  
Porque como es rayo amor,  
Para mostrar su violencia,  
En la mayor resistencia  
Hace el efecto mayor.  
Correspondite en efecto;  
Pero no ignores al ignoro  
Cuánto fui atenta al decoro  
De mi honor y mi respeto;  
Pues casada de secreto  
Me vi, ántes que tu porfia,  
Venciendo la altivez mia,  
A pesar del rubio coche,  
De los hurtos de la noche  
Hiciese cómplice al dia.  
Desta manera, esperando  
Confusa nuestra passion  
De declararse ocasion,  
Gustosos vivimos, cuando  
El Rey me vió; y procurando  
Dar á entender sus desvelos,  
Sus ansias y sus recelos...

1 Falta un verso á esta décima.

DON VICENTE.

Eso diré yo mejor;  
Que si callé con amor,  
No puedo callar con celos.  
Viste al Rey...

VIOLANTE.

Sin que prosigas  
Mas, di si es cordura ó no  
Que siendo tu esposa yo,  
Que tienes celos me digas.

DON VICENTE.

No lo es; pero tú me obligas  
A estas culpas que en mí están.

VIOLANTE.

¿Yo?

DON VICENTE.

Si, porque si me dan  
Oculto el bien merecido,  
No soy del todo marido,  
Y soy del todo galán.  
Y así, divina Violante,  
No yerro en hablar celoso,  
Pues he entrado á ser tu esposo  
Sin salir de ser tu amante.  
Mi corazón, no te espante  
Si hoy como dama te ama;  
Que no se ofende tu fama,  
Pues entre amar y temer,  
Llegaste á ser mi mujer,  
Sin dejar de ser mi dama.  
Luego...

## ESCENA XI.

EL CONDE. — Dichos.

CONDE. (Dentro.)

Violante.

LEONOR.

Señora,

Mi señor llama.

VIOLANTE.

¿Ay de mí!

LEONOR.

Ve, no salga.

VIOLANTE.

Espera aquí.

LEONOR.

Mejor es irte.

VIOLANTE.

Leonora,

Quita esas luces.

DON VICENTE.

Agora,

Pues te turban tus rigores,  
No será justo que ignores  
Que tiene en tales desvelos  
Licencia de pedir celos  
Marido que da temores.

(Vase Violante y Leonor, y llévanse  
las luces.)

## ESCENA XII.

DON VICENTE, CHOCOLATE.

CHOCOLATE.

¿Buenos y á oscuras quedamos!

DON VICENTE.

Yo poco en las luces llevo  
A perder, porque estoy ciego.

CHOCOLATE.

Los dos pienso que lo estamos,  
Pues ni vemos ni miramos  
Del daño la contingencia  
Que trae tal correspondencia,  
Y ca...

(Ruido en el balcon.)

DON VICENTE.

No hagas ruido

CHOCOLATE.

No he sido

Yo.

DON VICENTE.

Luego otro hace este ruido.

CHOCOLATE.

Concedo la consecuencia.

DON VICENTE.

Ya es mayor mi confusion.

CHOCOLATE.

Harto grande era la mia:  
Necesidad no tenía  
De crecer.

DON VICENTE.

¿Fiera pasión!

¿No ves abrir el balcon?

CHOCOLATE.

Si, que como oscuro está,  
Y abrieron el balcon, ya  
La luz se ve.

DON VICENTE.

¿Hado cruel!

Un hombre ¿no entra por él?

CHOCOLATE.

Y grande.

DON VICENTE.

¿Qué espero ya,

Sin que aquí?.. Pero ¿qué intento?  
Callar y hablar es error.

## ESCENA XIII.

EL REY, por el balcon. — Dichos.

REY.

No diga que tiene amor  
Quien no tiene atrevimiento.

DON VICENTE. (Ap.)

Pero ¿tendré sufrimiento  
Para hallarme en semejante  
Ocasión, sin que constante  
Me atreva á morir?

CHOCOLATE.

Detente.

REY. (Ap.)

Todo á obscuras y sin gente  
Está el cuarto de Violante.  
Habré de esperar aquí  
A que venga la criada,  
Pues de todo está avisada.

CHOCOLATE. (Ap. á su amo.)

No te despees así,  
Sin advertir que por tí  
Puede arriesgarse el honor  
De Violante, y es rigor  
No mirar...

DON VICENTE.

¿Fiero castigo!

CHOCOLATE.

Que es casa de tu enemigo.

DON VICENTE.

No detiene mi furor  
Eso; que en tan triste suerte,  
Si me suspendo, sabrás  
Que es porque he temido mas  
Mis desdichas que mi muerte.  
El Rey será ¡dolor fuerte!,  
Y así, el temor de si es él  
Me fuerza ¡pena cruel!,  
Y el ansia de saber yo  
La ocasión que ella le dió.  
Detras de aqueste cancel  
Escondidos nos pongamos;  
Que aunque ella sabe que aquí  
Estoy, él no, y podrá así...

¡ Verso suelto entre dos décimas.

CHOCOLATE.

Ya en escondernos tardamos,  
Que traen luz.

DON VICENTE.

Honor, suframos

Un instante; que no quiero  
(Si infeliz me considero)  
Crerlo sin mirarlo, pues  
Aun lo dudaré después  
De haberlo visto primero.  
(Escóndense Don Vicente y Chocolate.)

## ESCENA XIV.

VIOLANTE; LEONOR, con luces. — EL  
REY; DON VICENTE y CHOCOLATE,  
TE, ocultos.

REY. (Ap.)

Ruido he sentido hacia allí;  
Pero de quien trae será  
La luz, pues se acerca ya.

LEONOR. (Ap.)

¡Oh cuán infeliz nael,  
Pues para volver aquí  
Aun no me dieron lugar,  
En que pudiese quitar  
La cuerda!

VIOLANTE.

Deja, Leonora,

Aquellas luces, y ahora  
Vuelve allá dentro á avisar  
Si mi padre se levanta.

(Vase Leonor.)

REY. (Ap.)

¿Quién crerá que mi valor  
Tiene á una mujer temor?

VIOLANTE.

Ya que... ¡Ay cielos!

REY.

¿Qué os espanta?

VIOLANTE.

Señor, yo...

REY.

No os turbeis: tanta

Es, Violante, mi locura,  
Como fué vuestra hermosura:  
Della aborrecido, intento  
Saber si al atrevimiento  
Se le sigue la ventura.

VIOLANTE.

¿Cómo! ¿Vuestra Majestad  
(Ap. ¿Qué es aquesto? ¿Muerta estoy!)  
Ha venido aquí?...

REY.

Yo soy,

Porque vuestra gran beldad  
Persuadió á mi voluntad  
Estos empeños, y no  
Volveré atras, porque yo  
Soy á un tiempo rey y amante.

VIOLANTE.

(Ap. ¿Quién vió empeño semejante?  
Quién mayor desdicha vió,  
Pues no sé si Don Vicente  
Lo oye? Mas ¡qué desconfío,  
Si siempre mi honor es mío,  
Que esté presente ó ausente?)  
Vuestro amor, señor, no intente  
Con ciega resolución  
Profanar de mi opinión  
La deidad que vive en mí,  
Pues sabe que no le di  
Ni aun la mas leve ocasión.  
Atienda de mi nobleza  
Al heredado respeto;  
Que soy quien soy en efeto

A los piés de vuestra Alteza  
Estoy...

REY.

Con mayor belleza  
Después que turbada os vi.  
Nada os defiende de mí;  
Que no importa...

VIOLANTE.

¡Ay de mi vida!

REY.

Que así estéis mas defendida,  
Si estáis mas hermosa así.

DON VICENTE. (Ap.)

¡Cielos! no se dé a partido  
Mi honor.

REY.

¡Quién podrá estorbar  
Mi ventura y tu pesar?

### ESCENA XV.

DON VICENTE; CHOCOLATE, que se  
queda al paño. — EL REY, VIO-  
LANTE.

DON VICENTE.

El que fuere su marido;  
Que ya habiendo vos sabido  
Que lo soy, vuestro poder  
No ha de quererme ofender;  
Que el amor es diferente  
A una mujer solamente,  
Que á una mujer mi mujer.  
De secreto estoy casado  
Con Violante, y soy su esposo:  
Pues me hizo el cielo dichoso,  
No me bagais vos desdichado.  
Y perdonadme, si osado  
Aduve; que mas errara  
Si al ver mi afrenta, callara;  
Que desaires del honor  
Son muy terribles, señor,  
Para vistos cara á cara.

REY.

No sé cómo mi valor  
Ha tenido sufrimiento  
Para tanto atrevimiento,  
Sin castigar mi furor  
Tu osadía y tu rigor.  
(Saca la daga, arrodillanse los dos, y  
detiene Violante al Rey.)

DON VICENTE.

A tus plantas estoy puesto.  
(Ap. Así estorbaré dispuesto  
Esa especie de crueldad.)

REY.

¿Tú le guardas?

VIOLANTE.

Es piedad.

DON VICENTE.

Es ley.

REY.

Es amor.

### ESCENA XVI.

EL CONDE. — Dichos.

CONDE.

¿Qué es esto?

(Abrense los rostros el Rey y Don  
Vicente.)

VIOLANTE. (Ap.)

Llenóse el número; ¡cielos!  
De mi mal.

DON VICENTE. (Ap.)

¡Qué infeliz fui!

REY. (Ap.)

¡Oh! ¡quiera el amor que aquí  
No me descubran mis celos!

CONDE. (Ap.)

¡Dos hombres fueron, recelos,  
Adónde Violante está!

VIOLANTE. (Ap.)

Pues estoy perdida, ya  
Descubrir es importante  
Al Rey.

CONDE.

¿Qué es eso, Violante?

VIOLANTE.

Su Majestad lo dirá.

(Vase. — Descúbrese el Rey.)

CONDE.

¡Vuestra Majestad, señor,  
En mi casa y á esta hora,  
Rebozado! ¿Quién ignora  
Que corra riesgo mi honor?  
¿Es este de mi valor  
El premio; ay Dios! que me da?  
¿Es este el lauro que está  
Para mis sienes dispuesto?  
¿Qué es esto, señor, qué es esto?

REY.

Don Vicente os lo dirá. (Vase.)

CONDE.

¡Don Vicente! ¡Otro castigo!  
Pues cuando con justa ley,  
Voy de mi hija á mi Rey,  
De mi Rey á mi enemigo.  
Para escucharte me obligo,  
Pues el Rey la ley te da.  
Di, ¿qué es esto?

CHOCOLATE. (Ap.)

¿Cuánto va,

Segun lo que hoy estoy viendo,  
Que se va mi amo, diciendo  
Chocolate lo dirá? (Vase.)

### ESCENA XVII.

EL CONDE, DON VICENTE.

DON VICENTE.

Generoso Don Ramon  
Conde de Monforte invicto,  
Cuya memoria la fama  
Ha de negar al olvido,  
Don Vicente soy de Fox,  
Si noble, ilustre y antiguo,  
Tú lo sabrás, pues me das  
El nombre de tu enemigo.  
Si te he dicho mi nobleza,  
No sin causa te la he dicho,  
Pues de un enemigo ha hecho  
La fortuna en mil peligros  
Un amigo; de un villano  
Un noble; y así yo fio  
Mi esperanza en mi nobleza,  
Pues lo difícil no pido,  
Sino lo fácil, supuesto  
Que ya que noble me hizo  
Mi fortuna, hacerme puede  
De tu enemigo tu amigo.  
La bellísima Violante  
Es, señor, á quien previno  
El cielo por...

CONDE.

No prosigas;

Que ya de verte, adivino,  
Apadrinado del Rey  
En mi casa, cuál ha sido  
El intento que á los dos  
A estas horas ha traído  
Para concertar con ella  
Lo que no podréis conmigo;

Pues aunque lo mande el Rey  
Y sea el tercero mismo,  
No te daré yo á Violante.

DON VICENTE.

Ni yo, señor, te la pido,  
Porque en mi vida pedí  
A ninguno lo que es mío,  
Porque es Violante mi esposa.

CONDE.

Primero este acero limpio  
En tu pecho...

DON VICENTE.

No tan presto

Colérico y vengativo  
Te empeñes en la primera  
Pesadumbre que te digo;  
Que faltan muchas que oigas,  
Pues nunca una sola vino.

CONDE.

Pues dila todas, verás  
Que aun á todas no me rindo.

DON VICENTE.

Violante es mi esposa: el cielo  
Este casamiento hizo.  
El suceso, el modo... ahora  
No apuremos sus desiguos.  
De secreto desposados  
Dos años há que vivimos,  
Siendo el silencio y la noche...

CONDE.

No sé cómo me reprimo.

DON VICENTE.

Aun no es esto lo peor:  
Guarda los templados bríos  
Para ocasion mas forzosa;  
Pues cuanto hasta aquí has oído  
Toca solo á las razones  
De estado de tus desiguos,  
Que es nuestras enemistades;  
Pero no toca en lo vivo  
De tu honor, que adolciendo  
Está de mayor peligro.

CONDE.

¡Mi honor!

DON VICENTE.

Tu honor y mi honor;  
Mira si hacerte es preciso  
De parte ya de mis ansias,  
Pues en un proprio navio  
Corriendo tormenta están  
Juntos hoy tu honor y el mío;  
Y no has de escapar el tuyo  
Del no esperado bajo  
Sin el mío, pues ya son  
Mi honor y el tuyo uno mismo.

CONDE.

(Ap. Ya es de otra materia esto.  
Adios, reuciores antiguos;  
Que con el honor no hay temas,  
Y él ha de ser preferido.)  
Prosigue, no temas, di,  
Habla claro, pues: ¿qué ha habido?

DON VICENTE.

De Violante enamorado  
El Rey...

CONDE. (Ap.)

Pendiente de un hilo

El alma teugo.

DON VICENTE.

Escaló

El sacro homenaje antiguo  
De tu casa, y por aqueste  
Balcon...

CONDE. (Ap.)

No sé cómo vivo.

DON VICENTE.

Entró aquesta noche.

CONDE.

¿Dando

Violante ocasion?

DON VICENTE.

Si á oírlo

Ni á preguntarlo llegara  
De otro que de ti, imaginó  
Que por las bocas del pecho  
Acabara de decirlo,  
Porque quien pregunta, duda;  
Y de honor tan claro y limpio,  
Aun es la pregunta ofensa,  
Por ser de la duda indicio.

CONDE. (Ap.)

No me va desagradando  
Para yerno el enemigo.

DON VICENTE.

No le dió ocasion Violante;  
El sin avisar se vino;  
Que como es rayo el poder,  
Hiere aun ántes del aviso.  
Estaba yo en esta cuadra,  
Mientras Violante contigo,  
Cuando por ese balcon  
Entrar rebozado miro  
Un hombre: reconocerle  
Quiero, y no me determino;  
No tanto porque me hiciese  
Cobarde á mi mi delito,  
Cuanto por averiguar  
Si era llamado ó venido.  
Volvió Violante, y adonde  
Me dejó, allí en improviso  
Halló al Rey; que siempre amor  
Tales tropellías hizo.  
Turbóse Violante, el Rey  
Se disculpa, yo me animo  
Con el desengaño... Ella  
Confusa y turbada, él fino,  
Ella cobarde, yo triste  
Y él despedido, estuvimos,  
Hasta que pasando...

CONDE.

Di.

DON VICENTE.

Persuaciones de rendido  
A fuerzas de poderoso,  
A salir me determino  
A embarazar con mi muerte  
Mi muerte, diciendo altivo  
Que era mi esposa Violante.

CONDE.

Fué bien hecho y fué bien dicho.

DON VICENTE.

Al ruido...

CONDE.

No digas mas:  
Todo lo sé desde el ruido,  
Cuyo escándalo es forzoso  
Atajar en los principios,  
Porque no suene en la calle,  
Ya que en mi casa se hizo.  
El modo para atajarlo  
Es menester prevenirlo;  
Y solamente de plazo  
De aquí á mañana te pido.  
En la cámara del Rey,  
Y delante del Rey mismo,  
He de darte la respuesta.

DON VICENTE.

Tanto de tu valor fio  
Que espero pondrás al daño  
Reparo, y no precipicio,  
Que con ser mi obligación  
Hoy, á todo trance mio,

Poner en salvo á Violante,  
No lo intento.

CONDE.

Has discurrido  
Cuerdamente; qué segura  
Queda ella, pues yo vivo.

DON VICENTE.

Eres prudente.

CONDE.

Soy padre,  
Y ya, el daño sucedido,  
Solicito deshacerle,  
No aumentarle solicito.  
(Ap. Pues aunque sienta casarla  
Con el que fué mi enemigo,  
Sintiera mas ver mi honor  
Amancillado y perdido;  
Y en dos peligros forzosos,  
Cordura y prudencia ha sido  
Con el peligro menor,  
Vencer el mayor peligro.)

## JORNADA SEGUNDA.

Sala del real alcázar.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY, DON GUILLÉN.

DON GUILLÉN.

presto te has levantado.

REY.

Nunca mas tarde desperté el cuidado;  
Que como es jornalero  
De tan grandes tareas, el primero  
Del mundo se levanta  
Para acudir á todos.

DON GUILLÉN.

No me espanta

Que el lance sucedido  
Desvelado, señor, te haya tenido.  
Yo, que en la calle estaba,  
Y que el paso y la calle te guardaba,  
Cuando vi que salías  
Por la puerta, y en ella ruido hacías  
Sin recatarte nada,  
Muerto quedé, teniendo imaginada  
Aun ménos importante  
Pesadumbre en las iras de Violante:  
Mira lo que sería  
Cuando oyó de tu voz la atencion mia  
Lo que te habia pasado,  
Siendo empeño tan grande y tan pesado  
Como hallarte presente  
En aquella ocasion á Don Vicente  
Y despues dél al Conde.

REY.

Mi dolor á esas causas corresponde,  
Y entre tantos desvelos,  
Con ser tanto mi amor, tantos mis re-  
Si de todo pudiera [los,  
Enmendar algo al lance, solo fuera  
El haberme ausentado  
De allí, sin que quedara efectuado  
El casamiento, y paz de Don Vicente  
Con el Conde; que fué muy imprudente  
Accion dejar allí dos enemigos  
Sin terceros ni medos ni testigos,  
Tan ciegos, tan confusos, tan turbados,  
Y en un lance de amor tan empeñados.  
Mas; quién, Don Guillén, fuera  
Tan cabal, tan atento, que tuviera  
En tales ocasiones  
Prontas á lo mejor las atenciones?  
Yo lo erré en ausentarme;  
Pueda hoy el conocerme disculparme.

DON GUILLÉN.

Digno es de tu atencion ese cuidado.

REY.

Muerto estoy por saber en qué ha para-  
De los dos el empeño. [do

DON GUILLÉN.

No ha sido tan pequeño  
Que pueda discurrirse  
El fin; pero si debe prevenirse  
Alguno, es que habrá andado  
El Conde muy atento y reportado;  
Pues basta que se vea  
Introducido en él; para que sea  
Cuerda resolusion la que tomase.  
Porque á evidencia paso  
Este discurso mio,  
Juntos vienen los dos, de que confio  
Que paz habrán ya hecho.

REY.

El corazon no cabe ya en el pecho.

## ESCENA II.

EL CONDE, DON VICENTE. —  
Dichos.

DON VICENTE. (Ap. al Conde.)

Esperando en aquesta  
Sala, señor, estaba la respuesta  
Que anoche me ofreciste  
Dar delante del Rey.

CONDE.

Muy bien hiciste

En no verle la cara,  
Antes que yo contigo á hablarle entrara;  
Que importa que convengas  
En cuanto yo le diga.

DON VICENTE.

Aunque prevengas

A sus ojos mi muerte,  
En todo estoy dispuesto á obedecerte.

CONDE.

(Ap. ¿Que contra mi deseo,  
Mi venganza, mi cólera, me veo  
Determinado á hacerme  
De parte de mis ansias, á ponerme  
Al lado de mi pena? [na  
Pero fuerza ha de ser, pues que lo orde-  
Mi honor así; que hacer es gran cordura  
A violento dolor, violenta cura.)  
A tus pies, gran señor, vengo rendido.

REY. (Ap.)

De nada me daré por entendido  
Mientras no se declare.

DON VICENTE. (Ap.)

¡Piedad, cielo,

En tanta confusion!

REY.

Alzad del suelo,  
Conde: ¿qué pretendéis?

CONDE.

Arrepentido

Del tiempo que tus reinos he tenido  
Alterados, señor, con novedades  
Que causaron las dos parcialidades  
De la casa de Fox y de la mia,  
Paces con Don Vicente hice este dia;  
Y para que se vea  
Que esta amistad eterna á los dos sea,  
Sin que á borrarla nada sea bastante,  
Por fiador ha salido...

REY.

¿Quién?

CONDE.

Violante,

Mi hija, que por esposa se la he dado.  
Tu licencia me falta; y no he dudado  
Tenerla, porque intento que es tan justo  
La trae anticipada. Y que es tu gusto

Lo sé ya, pues tú mismo me dijiste  
(Alguna vez que en confusion me viste  
Sobre lo que en aquesto hacer debía)  
Que Don Vicente á mí me lo diría;  
Y hallo, señor, que es esto conveniente  
A lo que á mí me ha dicho Don Vicente.

REY.

Está bien entendido:  
Muy cuerdo habeis andado y advertido.  
Estimo, como es justo, la prudencia;  
Y si no falta mas de mi linceucia,  
Ya la tenéis.

DON VICENTE.

Dame á besar la mano,  
Pues hoy por tí tanto imposible gano,  
Como verme seguro  
En las felicidades que procuro,  
Siendo Violante quien las paces fia,  
Tu esclava, hija del Conde y mujer mia.

REY.

Bien dices, está bien, sea norabuena.  
(Ap. ¡Que yo dé parabienes á mi pena!  
Mas reportaos, desvelos.  
No reventéis la mina de mis celos.)  
Para gustos de amor aun luego es tarde:  
No esperéis mas.

CONDE.

Tu vida el cielo guarde  
La edad del fénix. — Esta  
Ha sido, Don Vicente, la respuesta  
Que daros he ofrecido.  
Vuestra es Violante.

DON VICENTE.

A vuestros piés rendido,  
Señor, responda mudo  
El corazon lo que explicar no pudo  
La lengua; solo os digo [migo].  
Que un esclavo hacéis hoy de un cne-  
Aunque no es novedad lo que yo alabo.  
¿Qué enemigo rendido no es esclavo?

CONDE.

No, no me agradezcáis hoy, Don Vicente,  
Lo que no hice por vos, pues claramente  
Se sabe en el agrado que hoy os mues-  
[tro]  
Que nada es hoy, pues todo era ya vues-  
(Vase el Conde y Don Vicente.) [tro].

### ESCENA III.

EL REY, DON GUILLEN.

DON GUILLEN.

[do]  
¿Qué cuerdamente el Conde ha procedi-

REY.

¿Hanse ido?

DON GUILLEN.

Sí, ya, gran señor, se han ido.

REY.

Pues estoy solo contigo,  
Y sin escrúpulo y miedo  
De mis vanidades, puedo  
Hacerle, Guillen, testigo  
De tan justo sentimiento,  
Salgan del pecho veloces  
Poblando quejas y voces  
La region alta del vientre.

DON GUILLEN.

Pues, ¿qué novedad, señor,  
Ahora tales desvelos  
Te ocasiona?

REY.

Amor y celos;  
Y si fué bastante amor  
A verme como me vi,  
Advierte lo que será  
Amor que con celos ya  
Se conjura contra mí.

DON GUILLEN.

Si tú mismo ahora decías  
Que allí haber hecho quisieras  
Esta paz, y consideras  
Lo mismo que pretendías;  
Que no te queda, sospecho,  
Que sentir nuevo rigor,  
Pues miras hecho, señor,  
Lo que quisiste haber hecho.

REY.

De hacer algun bien, es tal  
La alabanza, Don Guillen,  
Que haciendo uno ajeno bien,  
No sienta su propio mal;  
Pues por consuelo le queda  
Lo bien que procada allí:  
Luego en este caso, á mí  
No hay eleccion mia que pueda  
Dejarme á mí satisfecho  
De que yo lo hice, pues  
Ellos lo han hecho, y no es  
Consuelo el verlo yo hecho:  
Y así, postrado y rendido,  
No hallo medio á mi dolor.

DON GUILLEN.

El olvido es el mejor.

REY.

¿Dónde se vende el olvido?  
¿Esa es cosa que la halla  
Algun tesoro á comprar?

DON GUILLEN.

No, mas el quererla hallar.

REY.

No digas tal, calla, calla;  
Que si olvido se pudiera  
Hallar, ¿quién no le buscara?  
Antes al revés, repara  
En que no hay nadie que quiera  
Del olvido hallar la gloria,  
Que no se dé por vencido,  
Pues á comprar el olvido  
Va cargado de memoria;  
Y yo, en fin, desesperado  
De no hallarle, he de buscar  
Cuantos medios pueda hallar  
Mi desvelo y mi cuidado,  
Para conseguir, Guillen,  
De mi esperanza el empleo;  
Y uno que he pensado, creo  
Que es el que me está mas bien.

DON GUILLEN.

¿Querrás, señor, escuchar  
Un consejo?

REY.

Sí querré;  
Pero no le tomaré.

DON GUILLEN.

Pues no te le quiero dar;  
Que será segundo error  
Despreciarle.

REY.

Y haces bien.  
¿Por qué imaginas, Guillen,  
Que los gentiles á Amor  
Dios y no rey le aclamaron,  
Siendo así que los demas  
Dioses, provincias veras  
Que como reyes mandaron?

DON GUILLEN.

Nuevo ha de ser el conceto.  
Dile.

REY.

Pues sabrás que fué  
Porque el amor no se ve  
A otro parecer sujeto.  
Consejos por justa ley  
Tiene el rey; pero Dios no:  
Y así, el Amor se llamó

Siempre dios, y nunca rey,  
Dando á entender en bosquejos  
Y sombras, que ha de tener  
Amor, como dios, poder,  
Y no, como rey, consejos. (Vase.)

Sala en casa del Conde.

### ESCENA IV.

VIOLANTE, LEONOR.

LEONOR.

Si desta suerte, señora,  
Con los extremos que haces,  
Das lugar á la pasion,  
Podrás resistirla tarde.

VIOLANTE.

Si yo llegara, Leonor,  
A oír consuelo semejante  
De otra como yo, pudiera  
Ser que llegara á estimarle:  
Pero á ti, ¿cómo es posible  
Que te agradezca el que trates  
De consolarme, sabiendo  
Yo que tú la causa sabes?

LEONOR.

Que la sé es verdad; mas como  
He sido participante  
Della, lo quisiera ser  
Del consuelo.

VIOLANTE.

Pues mal haces  
En deshacer el dolor,  
Si pretendes aliviarle.  
No es consuelo de desdichas,  
Es otra desdicha aparte  
Querer, á quien las padece,  
Persuadir que no son tales.  
Si sabes lo que hubo anoche  
En esta casa; si sabes  
Que despues que Don Vicente  
Solo quedó con mi padre,  
Despues de varios discursos,  
Que no pudo escuchar nadie,  
Mi padre le dejó ir,  
Y sin verme á mí ni hablarme,  
En su cuarto se encerró;  
Si sabes, al fin, que sale  
De casa aquesta mañana  
Con aquel mismo semblante  
Que si no hubiese pasado  
Por él tan estrecho lance,  
¿Cómo dudas que habrá ido  
A buscar, para vengarse,  
Varios medios, y que yo  
Estoy en riesgo notable,  
De su valor y mi muerte,  
Esperando por instantes  
La resolucion? porqué  
El que disimulos hace  
A su enojo, y no le riñe,  
Es que trata de vengarle.

### ESCENA V.

CHOCOLATE.—VIOLANTE, LEONOR.

CHOCOLATE.

Con mas miedo que vergüenza,  
Si bien no son novedades  
No tener vergüenza yo,  
Y tener miedo, entro á hablarte.

VIOLANTE.

Chocolate, ¿cómo así  
Entras? ¿No ves?...  
CHOCOLATE.

No te espante;

Que por la mañana puede  
Entrar cualquier chocolate  
A visitar una dama.



**VIOLANTE.**  
¿A qué vienes aquí?  
**CHOCOLATE.**  
A darte  
Un recado de mi amo,  
Y á saber de tí.

**VIOLANTE.**  
¿Y qué hace?  
**CHOCOLATE.**  
Toda la noche se estuvo  
Clavado en estos umbrales,  
Serenísimo señor,  
Sin ser príncipe ni infante,  
Prevenido por si fuese  
En tu socorro importante;  
Y hasta ahora se estuviera,  
Si el sol, celoso y amante,  
A cuchilladas de luces  
No le echara de la calle.  
A casa se fué, y al punto  
Della salió: hacia qué parte  
No sé, porque me mandó  
Que yo viniese á informarme  
De si había novedad  
Alguna en tu casa. Un paje  
Dijo que estaba en Palacio  
El Conde, y me atreví á entrarme  
Hasta aquí, adonde tú ahora  
Lo has oído de mi lenguaje.  
Di qué quieres que le diga,  
Y sea algo que aliviarle  
Pueda; que está el pobre jóven  
Tan confuso, tan cobarde,  
Tan desesperado, tan  
Postrado, tan miserable,  
Tan aburrido, que temo...

**VIOLANTE.**  
¿Qué?  
**CHOCOLATE.**  
Que ha de meterse fraile.  
Y sea breve la respuesta:  
No venga el Conde y me balle;  
Que en gramáticas de amor  
Los sirvientes mas leales  
Son personas que padecen,  
Sin ser personas que hacen.

**VIOLANTE.**  
Di á Don Vicente que yo  
Estoy...

### ESCENA VI.

**EL CONDE.** — *Dichos.*

**CONDE.** *(Dentro.)*

Esperad, que antes  
Que vos entreis, solicito  
Habría yo.

**LEONOR.**  
De tu padre  
Es esta voz.

**CHOCOLATE.**  
No se dijo  
Por ella la voz del ángel.

**VIOLANTE.**  
¿Que aun este pequeño azar  
No ha querido perdonarme  
Mi fortuna?

**CHOCOLATE.** *(Alzando la voz á propósito.)*  
Yo he de entrar.  
*(Sale el Conde.)*

**CONDE.**  
¿Adónde?  
**CHOCOLATE.**  
Adonde gustare  
Vuesefioria, porque  
Soy tan cortés y galante.  
Que en mi vida entré si no  
Donde los condes me manden.

**CONDE.**  
Parece que teneis miedo.  
**VIOLANTE.** *(Ap.)*  
¿Hay desdicha semejante!  
**LEONOR.** *(Ap.)*  
El le mata.

**CONDE.**  
¿Qué buscáis?  
**CHOCOLATE.**  
Nada.

**CONDE.**  
¿Quién sois vos?  
**CHOCOLATE.**  
Yo? nadie.

**CONDE.**  
En tanto que me habeis dicho  
Todos estos disparates,  
He estado haciendo memoria  
Yo de que os comozco ántes  
De ahora.

**CHOCOLATE.**  
Pues no lo crea;  
Que hay mil memorias locales.

**CONDE.**  
De Don Vicente de Fox,  
¿No sois criado?

**CHOCOLATE.**  
¿Hay tan grande  
Testimonio?

**CONDE.**  
Dellos eres.  
**CHOCOLATE.**  
¿Un conde tan venerable,  
De la maza de Pilatos  
Ha de aprender el lenguaje,  
Y decir: *Tu ex illis es!*

**CONDE.**  
Ahora bien, ya llega tarde  
Mi enojo: á todos comprenden  
Los perdones generales.  
Idos con Dios.

**CHOCOLATE.**  
Yo estoy tal,  
Señor, que en aqueste instante  
Aun con el diablo me fuera.

**CONDE.**  
Idos presto.  
**CHOCOLATE.**  
Que me place. *(Vase.)*

**VIOLANTE.** *(Ap.)*  
Tantos disimulos; ¡cielos!  
¿En qué han de parar?

**CONDE.**  
Violante,  
¿Estás sola?

**VIOLANTE.**  
Sola está  
Leonora conmigo.

**CONDE.**  
Apístante  
Salte, Leonor, allá fuera.  
**LEONOR.** *(Ap.)*  
Aquí es requiescat in pace. *(Vase.)*

### ESCENA VII.

**DON VICENTE, al paño.** — **EL CONDE,**  
**VIOLANTE.**

**DON VICENTE.** *(Ap.)*  
No me sufre el corazón  
Dejar (desde aquesta parte  
Donde el Conde me ha dejado)  
De ver qué dice ó qué hace.

**CONDE.**  
Violante, yo he pretendido...

**VIOLANTE.**  
Detente, señor; no pases  
*(Si es que has de darme la muerte)*  
Con el discurso adelante,  
Sin conceder á mis ansias  
Tiempo para disculparme.  
Sabe el cielo...

**CONDE.**  
No prosigas  
En tus disculpas; que en balde  
Son ya, pues para conmigo  
Llegan ociosas y tarde.  
Nada de lo que imaginas  
Es en lo que vengo á hablarte.  
Con mi gusto (ya lo es)  
Estás casada, Violante.

**VIOLANTE.**  
¿Casada, y con gusto tuyo?

**CONDE.**  
**VIOLANTE.** *(Ap.)*  
Mis infelicidades,  
¿Qué esperan? pues no serán  
Bodas que su gusto hace,  
Con su enemigo.

**CONDE.**  
¿De qué  
Tan nuevos extremos haces?

**VIOLANTE.**  
Estoy pensando, señor,  
Que si esto es asegurarte  
De las sospechas que anoche  
En ti introdujo aquel lance,  
No haces bien, pues esto es  
Decirlo, y no remediarlo.

**CONDE.**  
¿Y si fuese Don Vicente  
El que yo pretendo darte  
Por esposo?

**VIOLANTE.** *(Ap.)*  
El solicita  
Con este engaño informarse  
De la verdad de mi amor,  
Y le ha de salir en balde.

**DON VICENTE.** *(Ap.)*  
Ahora es cuando le agradece  
El que conmigo la case.

**VIOLANTE.**  
A Don Vicente le díera  
Méjor lo mazo que á nadie,  
Por no hacer en tiempo alguno  
De las sospechas verdades;  
Y así, yo con Don Vicente  
No casaré, aunque me mates.

**DON VICENTE.** *(Ap.)*  
¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?

**CONDE.**  
Cuando pensé que te echases  
A mis pies agradecida,  
¡Con esos extremos sales!  
*(Ap.)* ¿Qué fuera que Don Vicente  
A mi anoche me engañase  
Por librarse y conseguir  
Con este medio mis paces?  
Mal hice en hablar al Rey,  
Sin haber hablado ántes  
Con Violante; ¡Oh cielos, cuántas  
Penas de una pena nacen!  
Mas si lo erré, ya es forzoso  
Llevar el yerro adelante.)  
Violante, que tus extremos  
Sean mentiras ó verdades,  
Ya estás casada. Yo quise,  
Primero que á verte entrase,  
Prevenirte de mi intento,  
Y decirte que mirases  
La obligacion en que hoy

Te pongo; no pienso hablarte  
Nada; y porque veas cuán poco  
Plazo el desengaño trae,  
Entrad, señor Don Vicente,  
Que ya os espera Violante.  
(Sale Don Vicente muy triste.)

VIOLANTE. (Ap.)

Cielos! ¿es esto verdad?

CONDE.

Ni rebuséis ni dilates,  
Violante, lo que te mando.

VIOLANTE. (Ap.)

¿Hay cosa como rogarme  
Lo mismo que yo deseo?

DON VICENTE. (Ap.)

¿Hay cosa como mirarme  
Yo en tantas dichas dudoso?

CONDE.

(Ap. ¿Quién vió extremos semejantes?

Ahora el triste, ella suspensa!

Mi honor de todo me saque.)

Violante, dale la mano.

VIOLANTE.

Basta que tú me lo mandes.

CONDE.

Eres tú muy obediente. —  
Llegad; ¿de qué os turbáis?

DON VICENTE.

Nacen

Mis turbaciones de verme  
Dueño de dicha tan grande.

CONDE.

Pues no os turbéis; que aunque novio,  
Es para turbaros tarde.

Ya estáis casados los dos,

Y ya que en aquesta parte

Yo mi obligación cumplí,

Venciendo dificultades,

Cumpla cada uno las suyas:

Después no se queje nadie.

VIOLANTE.

Esa palabra te doy...

(Vase el Conde.)

### ESCENA VIII.

VIOLANTE, DON VICENTE.

VIOLANTE.

Pues ya no hay de qué quejarme;

Que con una dicha sola,

Que hoy la fortuna me trae,

En paz se ha puesto conmigo:

Y aunque de tantos pesares

Me fué deudora, con esta

Bien le perdono el alcance.

DON VICENTE.

Yo no daré esa palabra;

Que aunque tantas dichas gane

Como haberme declarado

Dueño tuyo, bien tan grande

Me da con tanta pension

¿Ay de mí! como mirarte

Forzada para ser mía.

Hermosísima Violante,

¿Que hubo menester hacer

Tantos esfuerzos tu padre?

VIOLANTE.

He visto tan pocas veces

A la fortuna el semblante,

Que desconoci las señas,

Y pensé que me engañase,

Por apurar la verdad

De mi amor.

DON VICENTE.

Aquesto baste.

No digas mas, pues á quien

Desea desengañarse,  
A muchas penas sola una  
Satisfacción es bastante.  
Dame mil veces los brazos;  
Que deseo asegurarme  
De que son míos, y dar  
Al sol de mis dichas parte:  
Sepa el día mi ventura,  
Pues ya la noche la sabe.

### ESCENA IX.

LEONOR y CHOCOLATE, que salen  
cada uno por su puerta. — VIOLANTE,  
DON VICENTE.

LEONOR.

De lo que supe allá afuera...

CHOCOLATE.

De lo que supe en la calle...

LEONOR.

A darte mil parabienes...

CHOCOLATE.

Mil parabienes á darte...

LEONOR.

Vengo.

CHOCOLATE.

Yo también, y tengo  
De hablar, dueña hermosa, ántes  
Que vos.

LEONOR.

Pues ¿de cuándo acá  
Lacayos parangon hacen  
Con las dueñas?

CHOCOLATE.

Yo no entiendo

Paragónicos lenguajes;

Solo sé que los lacayos

Jurisdicción inviolable

Tenemos sobre las dueñas.

LEONOR.

¿Cómo?

CHOCOLATE.

El argumento es fácil

En la casa de un señor

El lacayo menos grave

Sobre el mas grave animal

Tiene dominio bastante.

La dueña no es mujer ni hombre,

Sino otro animal aparte:

Luego mandará en las dueñas

Quien manda en los animales.

LEONOR.

Es sofístico argumento.

DON VICENTE.

Dejad los dos disparates,

Y de mis dichas los dos

Dadme parabienes.

VIOLANTE.

Dadme

Los parabienes á mí,

Pues mas feliz...

### ESCENA X.

DON GUILLEN. — DICHOS.

DON GUILLEN.

Perdonadme,

Si ántes de pedir licencia

Entro hasta aquí; que quien trae

Buenas nuevas, por cortés

No es justo que las dilate.

El Rey, mi señor, haciendo

De sí generoso alarde,

Hoy quiere honrar á los dos.

De las mercedes que os hace,

Los títulos traigo.

DON VICENTE.

El cielo

Mil siglos su vida guarde.  
Dos cartas vienen aquí,  
Y una es para tí, Violante.

VIOLANTE.

Abrela tú, porque della  
Quien es todo tenga parte.

DON VICENTE. (Lee.)

*Doña Violante de Cardona: atento á los muchos servicios del Conde vuestro padre, os hago merced de la villa de Castellon, con título de marquesa, para ayuda á vuestro dote.*

VIOLANTE.

A su Majestad mil veces  
Reso la mano, por tales  
Honras y mercedes como  
A esta esclava suya hace.

DON VICENTE.

(Ap. Cuidado, penas, que viene  
Envuelto en flores el áspid.)  
Esta es para mí.

VIOLANTE.

¿Qué esperas?  
Con igual gusto la abre.

DON VICENTE. (Lee.)

*Don Vicente de Fox: á mi servicio conviene que hoy salgais de Zaragoza con la gente que en ella está alistada, y que vengais la villa de Mallorca, donde con el título de maestro de campo sirvais aquesta campaña, y no os vengais hasta que esté acabada.*

VIOLANTE.

¿Qué escucho!

DON VICENTE.

La merced mía  
No es menor. (Ap. Penas, dejadme,  
Y lo que la voz no dice,  
Haced que el color lo calle.)  
Por una y otra merced,  
Don Guillen, iré á besarle  
La mano.

DON GUILLEN.

Quedad con Dios. (Vase.)

DON VICENTE.

El vuestra persona guarde.

VIOLANTE.

¿Merced de ausencia recibes  
Con contento semejante?

DON VICENTE.

Si, que ausencia, dueño mío,  
Que mas ilustre me hace,  
Es para hacerme mas tuyo.

VIOLANTE.

¿Y piensas irte?

DON VICENTE.

Al instante.

VIOLANTE.

Idos los dos allá fuera.

LEONOR. (Ap. á él.)

¿Qué es aquesto, Chocolate?

CHOCOLATE.

Allá lo murmuraremos.

(Vanse los dos criados.)

### ESCENA XI.

VIOLANTE, DON VICENTE.

DON VICENTE.

Pues ¿qué quieres?

VIOLANTE.

Preguntarte

Yo...

DI. DON VICENTE.

VIOLANTE.  
¿Dónde he de quedar?

DON VICENTE.  
En tu casa con tu padre.

VIOLANTE.  
¿Sabes que en ella hay?...

DON VICENTE. Si sé,  
-Obligaciones y partes  
Tan ilustres...

VIOLANTE.  
¿No te acuerdas?...

DON VICENTE.  
No tengo de qué acordarme.

VIOLANTE.  
¿No será bien?...

DON VICENTE.  
No, señora.

VIOLANTE.  
¿Respondes sin escucharme!

DON VICENTE.  
Sí, porque no se han de hacer  
Las menores novedades.

VIOLANTE.  
La Reina me honra, y con ella...

DON VICENTE.  
Tú haz lo que tú mandares;  
Que de mí no ha de salir  
Medio alguno.

VIOLANTE.  
Aquello baste.  
Solo licencia te pido  
Para verla aquesta tarde.

DON VICENTE.  
Es muy justo que la des  
De tu nuevo estado parte.

VIOLANTE.  
Si me quedare con ella,  
Mientras tu ausencia durare,  
¿Disgustarás?

DON VICENTE.  
¿Por qué  
De aquello he de disgustarme?

VIOLANTE.  
¿Agradeceráslo?

DON VICENTE.  
No,  
Pues por tu gusto lo haces.

VIOLANTE.  
Anoche tantos temores,  
Y hoy tantas seguridades!

DON VICENTE.  
Sí, que anoche amante era,  
Y hoy soy esposo y amante.

VIOLANTE.  
Pues adios, que yo sé bien  
Lo que he de hacer.

DON VICENTE.  
Sí lo sabes.  
Pero mira, si dijeres  
A la Reina que quedarle  
Quieres con ella en mi ausencia,  
Echa la culpa á tu padre,  
Diciendo que está de tí  
Quejoso, porque obligarle  
Pudiste á que, á su disgusto,  
Con su enemigo te case:  
Y no te acuerdes de mí  
En esto, así Dios te guarde;  
Que en esto solo, mi bien,  
Te perdono el no acordarte.

VIOLANTE.  
Cuerdo eres. Adios, Vicente.

DON VICENTE.  
Noble eres. Adios, Violante. (Vanse.)

Jardín de la quinta.

## ESCENA XII. LA REINA, ELVIRA.

REINA.  
Grande novedad ha sido.  
¿Quién, Elvira, lo ha contado?

ELVIRA.  
De mis padres un criado,  
Que á Miravalle ha venido.

REINA.  
¿Y qué le pudo obligar  
Hoy al conde Don Ramon,  
Con tanta resolución  
Y tanta prisa, á casar  
Su hija con su enemigo?  
¿Lo que en tanto tiempo no  
Acabó el ruego, acabó  
El despecho?

ELVIRA.  
Solo digo  
Lo que al criado escuché.  
La causa...

REINA.  
Di.  
ELVIRA.  
No quisiera  
Que murmurar pareciera.

REINA.  
Prosigue.  
ELVIRA.  
Dicen que fué  
Haber el Conde sabido  
Que de secreto se amaban,  
Se escribían y se hablaban,  
Y sintiéndose ofendido,  
Con acuerdo y con prudencia,  
Que es el ejemplo mas justo,  
Hizo de la ofensa gusto  
Y del daño conveniencia.

REINA.  
¿Dichosos ellos, Elvira,  
Si es que se quisieron bien,  
Y desdichada de quien  
Aborrecida se mira  
De su esposo!

ELVIRA.  
¿No ha de haber  
Cosa que no venga á dar  
Luego al punto á tu pesar?

REINA.  
¿Cómo, Elvira, puede ser,  
Si es punto fijo á que van  
Todas las líneas derechas?

ELVIRA.  
Tus temores y sospechas  
Estos recelos te dan:  
Trata, pues, de divertir  
Tus sentimientos.

REINA.  
No fueran  
Sentimientos, si pudieran  
Divertirse.

ELVIRA.  
Yo oí decir  
Un día, señora, que era  
Enfermedad el pesar:  
Luego débese curar.

REINA.  
Di cómo.  
ELVIRA.  
Desta manera:

No quedándote jamás  
Sola contigo, porque  
La soledad siempre fué  
Lo que al triste aflige mas.  
Mil damas tienes, señora,  
Tan discretas como bellas:  
Habla y conversa con ellas;  
Pues tu mal ninguna ignora.  
Ten música, haz algun juego  
Que te entretenga; y en fin,  
Baja, señora, al jardín,  
Academia del dios ciego,  
Donde entre fuentes y flores  
Divertirás tu dolor;  
Que es enfermedad amor  
Que se cura oyendo amores.

REINA.  
Porque no parezca, Elvira,  
Que en mí esta necia pasión  
Es ya desesperación,  
Aunque el pensarlo me admira,  
Me reduciré. Di á cuantas  
Me sirven que al jardín voy,  
Y que á él bajen.

(Vase Elvira.)

## ESCENA XIII.

VIOLANTE, con manto.—LA REINA.

VIOLANTE.  
Felix soy,  
Pues he llegado á tus plantas,  
Puerto, esfera y centro en quien  
Descansa la suerte mía.

REINA.  
¿Oh amiga! deseo tenía  
De darte ya un parabien,  
Si es verdad lo que he escuchado.

VIOLANTE.  
Verdad mi ventura fué;  
Pero el parabien oiré  
De un pesar acompañado.

REINA.  
¿Cómo?

VIOLANTE.  
Como á Don Vicente  
El Rey á Mallorca envía,  
Y en el término de un día  
Le amo esposo y lloro ausente.  
A darte de todo parte,  
Como á mi Reina y Señora,  
Vengo á Miravalle ahora,  
Y aun tengo que suplicarte  
Una merced.

REINA.  
Pues comienza  
A decirlo, que ya está  
Concedida.

VIOLANTE.  
Si me da  
Osadía la vergüenza,  
Lo diré. Habiendo sabido  
Mi padre que me servía  
Don Vicente, y que vivía  
De mi amor favorecido,  
Aseguró su cuidado  
De suerte, que hoy le ha elegido  
El Conde por mi marido,  
Y el Rey para su soldado.  
Hoy se casa y hoy se ausenta.  
Mi padre, aunque muestra gusto  
De casamiento tan justo,  
No es posible que no sienta  
Ver que le ha sido forzoso  
El hacer esta elección;  
Y yo quedo, en conclusion,  
Con mi padre y sin mi esposo.  
Y así, señora, quisiera,  
Por el temor que me da  
Vivir con mi padre ya,

Que tu Majestad me hiciera  
Merced de mandar que aquí  
Hoy contigo me quedase,  
Mientras de mi padre pase  
El desabrimiento.

REINA.

A mí

Me está, Violante, tan bien  
El que me hagas compañía,  
Que por conveniencia mía  
Me doy á mí el paraben.

VIOLANTE.

Beso mil veces tu mano;  
Y pues mi padre ha venido  
Conmigo hasta aquí, te pido  
Por favor mas soberano,  
Tú se lo mandes.

REINA.

¿Pues no?

Dile que entre á este verjel.

VIOLANTE.

Mira que no entienda él  
Que te lo he pedido yo.  
(*Llega Violante á la puerta, y sale el Conde.*)

#### ESCENA XIV.

EL CONDE. — DICHAS.

CONDE.

Ya os habrá dicho, señora,  
El nuevo estado que tiene  
Violante.

REINA.

A mí me conviene  
Agradeceros ahora  
Tan justa elección á vos,  
Tan cuerda y tan acertada,  
Como, en fin, interesada  
En las dichas de los dos;  
Si bien de aqueste contento  
Mucha parte ha deslucido  
Ver que tan presto ha seguido  
Al placer el sentimiento.  
A Violante la decía  
Que conmigo se quedara,  
Porque esta ausencia pasara  
Mejor en mi compañía.  
Ella, sin vuestra licencia,  
No se determina; y pues  
Vivir con un triste es  
De otro triste conveniencia,  
Conmigo estará. Prudente  
Sois, Conde; y así, no os digo  
Mas de que queda conmigo  
Hasta venir Don Vicente.

CONDE.

¡Dichosa ella que ha podido  
Merecer tanto favor!

(*Vanse las dos.*)

Y desdichado mi honor.  
Pues á término ha venido,  
Que la Reina, sospechosa  
Del Rey y Violante bella,  
Quiera asegurarse della,  
Honrándola de celosa!  
Mas ¿no puede ser que sea  
Esto acaso y sin cuidado?  
¡Qué propio es de un desdichado  
Que lo peor siempre crea! (*Vase.*)

Vista exterior de la quinta.

#### ESCENA XV.

EL REY y DON GUILLEN, en traje  
de noche.

REY.

En esta parte el caballo  
Oculto, Don Guillen, quede,

Porque si algo nos sucede,  
Sea fácil enconstrallo;  
Que pues anochece ya,  
Mas desconocido á pie  
A Violante esperaré  
Al paso.

DON GUILLEN.

Presto saldrá  
De la visita; que no  
Querrá volverse mas noche.

REY.

Un hombre se acerca al coche,  
Que de la quinta salió.

DON GUILLEN.

Y puesto en él, ha partido  
A la corte sin Violante.

REY.

En ocasion semejante,  
¿Qué podrá haber sucedido  
Para que el coche sin ella  
Se vaya?

DON GUILLEN.

De algun criado  
Presto volveré informado  
Qué ha sido.

(*Vase.*)

REY.

¡Ay, Violante bella!  
¿Cuán postrado mi valor,  
Cuán alivio tu desden,  
A un mismo tiempo se van  
Batallando con mi amor!  
(*Vuelve Don Guillen.*)

DON GUILLEN.

Preguntando á un escudero  
Cómo el coche se volvía  
Sin Violante y sin el día  
Que habia traído primero,  
Respondió que se quedaba  
A vivir ya desde ahora  
Con la Reina mi señora,  
Porque su Alteza gustaba  
De que pasase con ella  
La ausencia de su marido:  
De que claro he conocido  
Que está de Violante bella  
La Reina celosa, ó que  
Recatada y temerosa  
De ti está Violante hermosa;  
Y de cualquiera que fué  
La accion, todos tus desvelos  
Vencidos, señor, se ven:  
Si es Violante, con desden;  
Y si es la Reina, con celos.

REY.

¿Habrá alguna accion que pueda  
Yo estimar á la fortuna?

Habrás, Guillen, cosa alguna  
Que á mi gusto me suceda?  
¿Quién en el mundo jamas  
Vió juntas, como yo ahora,  
La cosa que mas adora,  
Y la que aborrece mas?  
Llegue á su fin el tormento  
De mi amor, llegue á su fin,  
(*Suenan dentro instrumentos.*)

Pues... Mas ¿qué oigo?

DON GUILLEN.

En el jardín

Han tocado un instrumento.  
Quizá su pena cruel  
Suele divertir así.

REY.

Abierta, Guillen, allí  
Está una ventana del,  
Por donde el aire veloz  
Trae mas distinto el acento.

DON GUILLEN.

Escucha, que al instrumento  
Acompaña alguna voz.  
(*Cantan dentro, y sale Violante á una  
reja baja del jardín.*)

#### ESCENA XVI.

VIOLANTE, MÚSICA. — EL REY, DON  
GUILLEN.

MÚSICA. (*Dentro.*)

Arde, corazón, arde;  
Que yo no os puedo valer.

VIOLANTE. (*Para sí.*)

Después que se despidió  
Mi esposo de mí, y después  
Que salió de Zaragoza,  
Ya despedido del Rey,  
Me envié desde el camino  
Con Chocolate un papel,  
Diciéndome que al terrero  
De la quinta vendría á ver  
Si en la quinta me quedaba  
Con la Reina: pues se ve  
Con sus damas divertida  
En la paz deste verjel,  
Quiero desde esta ventana  
El sitio reconocer,  
Porque sepa que aquí estoy,  
Si acaso viniere á él.

REY. (*Ap. embobándose.*)

A la ventana ha salido  
Una dama: llegaré  
A hablarla, por si por dicha  
Alguna puedo tener.

VIOLANTE. (*Ap.*)

Un hombre hacia la ventana  
Se llega: sin duda es él;  
Pero no le quiero hablar,  
Antes de reconocer  
La voz.

REY.

Puesto que no es culpa  
Osadía tan cortés,  
Bien podrá un triste, señora,  
Que á estas horas se ve  
A esta reja, preguntarnos  
Si es amor la causa que  
Os tiene tan desvelada,  
Por consolarse con ver  
Que hay quien padezca en el mundo  
Las mismas desdichas que él.

VIOLANTE.

(*Ap. No es la voz de Don Vicente,  
Ni conozco cuya es;  
Pero donde hay tantas damas,  
Es fuerza que haya de haber  
Galanes. Desengañarlo  
Quiero, por quedar sin él.*)  
Caballero rebozado,  
Que á estos umbrales os veis,  
Buscando de amor consuelo  
Que en amor no puede haber,  
No soy yo la que buscáis,  
Y así, idos con Dios.

REY.

¿Sabeis  
A quién puedo esperar yo?

VIOLANTE.

No; mas yo no puedo ser,  
Porque soy tan nueva aquí,  
Que esta es la primera vez  
Que he llegado á esta ventana;  
Y si en ella estar sois,  
No puede ser por mi hoy,  
Porque no estaba aquí ayer.

REY.

Por las señas que me dais,

Me dais, señora, á entender  
Que sois vos la que yo busco;  
Que es la primer vez tambien  
Que llevo aquí, y la primera,  
Si á mi dicha he de creer,  
Que en la casa del pesar  
Está por guarda el placer.  
¿No sois la hermosa Violante?

VIOLANTE.

(Ap. Sin duda criado es  
O amigo de Don Vicente,  
Que á disculparse por él  
Envia, por no venir,  
Quizá por mas no poder;  
Que no supiera que habia  
De estar yo aquí, á no tener  
Estas noticias del mismo.)  
Violante soy, ¿quién sois?

REY.

Quien

Es tan feliz, que buscando  
Gusto, viene á dar con él.

VIOLANTE.

No es eso lo que os pregunto.  
Si el nombre no respondeis,  
Dejaré la reja.

REY.

Soy

(Pues que lo queréis saber,  
Dándos por desentendida  
De la mas constante fe  
Que el triunfo miró de amor)  
El... Mas luego os lo diré;  
Que viene gente, y es fuerza  
Retirarme hasta despues. (Apártase.)  
—No vean estos que aquí estamos:  
Demos la vuelta, Guillen.

(Salen Don Vicente y Chocolate, de camino,  
por un lado, y el Rey y Don  
Guillen se retiran por el otro.)

### ESCENA XVII.

DON VICENTE, CHOCOLATE. —  
VIOLANTE, á la reja.

VIOLANTE.

El Rey es este; que ahora  
Lo conocí. Dejaré  
La ventana, y aunque venga  
Mi esposo, no le veré;  
Que menos importará  
El dejar de hablar con él,  
Que no hallarme en la ventana,  
Estando en la calle el Rey. (Vase.)

DON VICENTE.

¿No le diste el papel?

CHOCOLATE.

Si,

Y leyó todo el papel.

DON VICENTE.

Luego ya avisada, es fuerza  
Que en alguna reja esté,  
Si en la quinta se quedó  
Con la Reina.

CHOCOLATE.

No sé quién  
Se vuelve desde el camino  
A ver su propia mujer.

DON VICENTE.

En ninguna reja hay gente.

CHOCOLATE.

Pues parado aquí no estás;  
Que en hombres parados mas  
Se repara.

DON VICENTE.

Dices bien,

Y pues aquí ni hacer señas

Ni pararse puede ser,  
Demos la vuelta á la quinta.

CHOCOLATE.

Dime, ¿suele suceder,  
De quintas en los terreros,  
Dar á uno con algo?

DON VICENTE.

Ven,

No preguntes disparates. (Vase.)

### ESCENA XVIII.

Sale LA REINA á la misma ventana con  
ELVIRA, y vuelven por otra parte  
EL REY y DON GUILLEN.

REINA.

Ya que á este jardín bajé,  
Gozar quiero, Elvira hermosa,  
Todas las delicias dél.  
Dí á las damas que á esta reja  
Gozando con mas placer  
El fresco estoy.

ELVIRA.

A decirlo

Voy, señora.

(Vase.)

GUILLEN.

Ya se fué

La gente.

REY.

Alguien que pasaba  
Acaso debió de ser.  
Retírate á aquella parte;  
Que todavía se ve  
Violante á la reja, donde,  
Cuando me fui, la dejé.

REINA. (Ap.)

Un hombre llega á la reja:  
La voz disimularé,  
Para averiguar si acaso  
Alguna dama tal vez  
Suele hablar, y no habrá sido  
Estar aquí en vano.

REY.

Pues

No habeis dejado, señora,  
La ventana, pensaré  
(Y no sin razon) que ha sido  
Curiosidad de saber  
Quién soy, que es donde quedo  
La conversacion; si bien  
Se quejaron mis finezas  
De que la noticia os dé  
La voz, pudiendo; Violante,  
Della saberlo mas bien.  
Mirad si queréis que os diga  
Mas claro que soy el Rey.

REINA. (Ap.)

¿Válgame el cielo! ¿qué escucho?

A mi fortuna cruel  
Solo celos le faltaban  
De sentir y padecer:  
Ya está cabal el dolor.

REY.

¿Quién, sino yo, fuera quien  
Tuviera por centro suyo  
Donde quiera que os halleis?

REINA.

(Ap. De confusa y de turbada  
No le acierto á responder.  
Pero pues de mi voz tiene  
Tan poca noticia, haré  
Esfuerzo, disimulando,  
Para llegar á saber  
El fondo de mis desdichas.)  
Con poca razon se ve  
Vuestra Majestad quejoso  
De mí, señor, puesto que

Corresponder á quien soy,  
No ha sido olvidar quién es.

REY.

Si ha sido; pues en el día  
De hoy os llevo á perder  
Dos veces, casada una,  
Y retirada despues.

REINA.

No me juzguéis tan ingrata,  
Tan esquiva y tan cruel;  
Que no es ser crónel y esquiva  
El ser noble una mujer.  
Basta decir que si fuera  
Justo el declararme, sé  
Que estáis hablando, señor,  
Con quien os quiere muy bien;  
Pero su estrella ha impedido  
El logro de tanta fe.

REY.

No hay estrella donde hay gusto

REINA.

Si hay; que si la estrella es  
Arbitro de la fortuna,  
Y desde ese azul dosel,  
Reptiendo los influjos  
Con soberano poder,  
A mí me hizo esclava vuestra,  
Y á vos os hizo mi Rey,  
Mi estrella es la que me aparta  
De vos; que no puede haber  
Proporcion en la distancia  
Que hay de una flor á un clavel.

REY.

Sobre esos influjos tiene  
El albedrío poder.

REINA.

Para vencer sí, mas ho  
Para dejarse vencer.

REY.

Si hermosa os amé, Violante,  
Discreta os adoraré;  
Que esa hermosura del alma  
Me rinde segunda vez.

DON GUILLEN. (Ap.)

Entre estos desnudos troncos  
Dos bultos se dejan ver:  
Yo me quiero retirar  
Adonde á la mira esté,  
Para atender sus acciones,  
Sin darle cuidado al Rey. (Vase.)

### ESCENA XIX.

DON VICENTE, CHOCOLATE. — EL  
REY, LA REINA.

DON VICENTE. (Ap. á Chocolate.)

Un hombre á la reja está.

CHOCOLATE.

Penante debe de ser  
De una de tantas moudongas,  
Que hacen rastro á este verjel,

DON VICENTE.

Retírate tú de aquí;  
Que solo podré mas bien  
Occultarme, y ver si sale  
Violante.

CHOCOLATE.

Allí me estaré,  
Rogando á amor que salgamos  
De esta aventura con bien. (Vase.)

DON VICENTE. (Ap.)

Para apurar sin testigos  
Mis sospechas, le envíe.  
¿Qué fuera, válgame el cielo,  
Que este hombre fuese el Rey!

REINA.  
No mi ingenio encarezcais  
Tanto.

REY.  
¿Por qué no, si en él  
Está de mas el hablar,  
Y de mas el parecer?

### ESCENA XX.

ELVIRA, dentro del jardín.—LA REINA, á la reja; EL REY, fuera; y después, DON GUILLEN. DON VICENTE, á un lado.

ELVIRA. (Ap. á la Reina.)  
Todas las damas, señora,  
Buscándote vienen.

REINA. (Ap.)  
Pues  
Quitarme de aquí es forzoso,  
No se llegue esto á entender;  
Que pretendo proseguir  
El engaño, hasta saber  
Todos mis celos; que en fin,  
Soy, aunque reina, mujer.  
(Sale Don Guillen.)

DON GUILLEN.  
Señor, la Reina he sentido  
Hablar por aquesta red,  
Y es fuerza que te retires. (Retrase él.)

REY.  
¿Cuándo no ha sido cruel  
Para mí esta fiera?

REINA. (Ap.)  
Ahora.

REY.  
Dadme licencia.

REINA.  
¿De qué?

REY.  
De hablaros aquí.

REINA.  
Si doy :  
De noche venir podréis.

REY.  
¿Oh si nunca hubiera día!

ELVIRA. (Ap. á la Reina.)  
¿Qué es aquesto?

REINA.  
¿Qué ha de ser?  
Apurar una desdicha.  
Ven, que yo te lo diré.

(Vanse las dos.)  
DON VICENTE. (Ap.)

El hombre se va : de cuanto  
Hablaron, nada escuché.  
(Llega Don Vicente al Rey.)

REY. (A Don Vicente.)  
Dichoso yo, que ya he visto  
Un agrado, Don Guillen,  
En esta ingrata : mañana  
Me manda la veuga á ver.

DON VICENTE.  
¿Válgame el cielo!

REY.  
(Ap. En la voz  
Desconozco á quien habló.)  
¿Quién eres, hombre, á quien dije  
Mi secreto?

DON VICENTE.  
No sé quién;  
Mas soy quien sabrá guardarle.

REY.  
¿Vive Dios, que he de saber  
Quién eres!

DON VICENTE.  
Es imposible  
El dejarme conocer :  
Basta que sepa quién eres,  
Sin que tú sepas también  
Quien soy yo.

REY.  
Pues ¿de qué modo,  
Dime, te has de defender?

DON VICENTE.  
Desta suerte, pues no hay otras  
Armas, señor, contra un rey.  
(Vase retirando.)

REY.  
Seguiréte, aunque volando  
Vayas.

### ESCENA XXI.

DON GUILLEN. — EL REY, DON VICENTE.

DON GUILLEN.  
¿Qué es esto?

REY.  
Guillen,  
A aquel hombre he de alcanzar.

DON GUILLEN.  
Pues vamos los dos tras dél.

DON VICENTE. (Ap.)  
Si el mas acerado estoque  
Es de cera contra un rey,  
Y la mayor valentía  
Volverle la espalda es,  
Retirarme quiero ahora.  
Corazon, no hay que temer :  
Quitaréme de delante,  
Porque el que alcanza mi fe,  
biga que consigo lauros  
De valiente y de cortés.

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

EL REY y DON GUILLEN, con capas  
de noche.

REY.  
Pues la noche oscura y fria  
Es á mi dulce querella  
Más que el día hermosa y bella,  
Mas que nunca veuga el día.  
Deje ya que en tal porfía  
El mas trémulo farol  
Venza su rubio arrebol,  
Sin que de la luz se valga,  
Y como la luna salga,  
Mas que nunca salga el sol.  
A despecho y á pesar  
Del oficio que le han dado,  
Duerma una vez sin cuidado  
Quien tiene á qué madrugar;  
Que menos no le han de echar  
Desde el lilio al girasol  
Las flores; que otro arrebol  
Es á ilustrarias bastante;  
Y como salga Violante,  
Mas que nunca salga el sol.

DON GUILLEN.  
Con mudo silencio atento  
Estoy oyendo, señor,  
Por no estorbar á tu amor  
Las muestras de tu contento.

REY.  
¿Ves cuánto encarecimiento  
Hoy á repetir me obligo?  
Pues del sujeto que sigo,  
El mérito menos grave,  
En lo que digo no cabe,  
Ni aun cabe en lo que no digo;  
Porque cuanta perfeccion  
Puso el cielo en su hermosura,  
Es pequeña cifra oscura  
De su mucha discrecion.  
Todo causa admiracion :  
Los ojos allí rendidos  
Al verla yo, y repetidos  
Al oirla mis enojos,  
Se están muriendo mis ojos  
De envidia de mis oídos.  
Yo culpé toda mi vida  
A quien fea enamoro;  
Mas ya le disculpo yo,  
Si la fea es entendida.  
Y aunque haya causa que impida  
Mis dichas, siempre diré  
Que feliz mil veces fué  
La primer noche que aquí  
Vine, Guillen, y la oi  
Agradecida á mi fe;  
Pues desde ella continuado  
Siempre gocé este favor.

DON GUILLEN.  
Bien presumí yo, señor,  
Que esta noche hubiera dado  
Antes que placer, enfado,  
Por el hombre que seguimos.

REY.  
Nunca quién era supimos;  
Mas puesto que no volvió  
Otra noche, aunque tú y yo  
Tanta diligencia hicimos  
De examinar con cuidado  
El puesto, por si volvía,  
No he dudado que sería  
Algún hombre, que parado  
Estaba acaso, y turbado  
Huyó al conocerme á mí.  
Mas ¿no abren la reja?

DON GUILLEN.  
Sí.

REY.  
Bien te puedes retirar  
Donde sueles esperar.

DON GUILLEN.  
No me quitaré de allí. (Vase.)

### ESCENA II.

LA REINA, á la reja. — EL REY.

REINA.  
Estará de mi tardanza  
Vuestra Majestad, señor,  
Quejoso.

REY.  
En mí fuera error,  
Estando con esperanza;  
Que si esperando se alcanza  
El bien de veros aquí,  
Dichoso aquel tiempo fui  
Que esperé, pues que troqué  
La pena con que esperé  
En la gloria con que os vi.

REINA.  
Si tan bien entretenido  
Aquí, señor, os juzgara  
Con la esperanza, tardara  
Mas en haber respondido;  
Porque si el despique ha sido  
De la pena que pasais  
Ver la gloria que buscais,  
No siendo la gloria yo,

Mal hice en venir, pues no  
Os traigo lo que esperais.

REY.

Eso conocer no quiero,  
Pues sabe Amor, ciego dios,  
Que viene, Violante, en vos  
Toda la gloria que espero.

REINA.

No será estilo grosero  
Que crédito no haya dado,  
Aunque ese nombre he escuchado...

REY.

Desconfianzas dejemos;  
Que por ahora tenemos  
Que hablar en mayor cuidado.

REINA.

¿En cuidado mayor?

REY.

Si,  
Aunque distinto en los dos;  
Que es de placer para vos,  
Y de pesar para mí.

REINA.

¿Cómo puede ser así?

REY.

Como es que ya de volver  
Traía Don Vicente á os ver,  
Y que con vos he de hablar  
Yo, pues tengo por pesar  
Daros nuevas de placer.  
De Don Vicente he sabido  
Que al campo apenas llegó,  
Cuando el moró ejecutó  
Las treguas con el partido  
Que yo le tengo pedido:  
De suerte que concluida  
La campaña, y despedida  
Del ejército la gente,  
Estará aquí brevemente.  
Bien podeis, de agradecida  
A nueva tan lisonjera,  
Dar á mi desconfianza  
De albricias una esperanza;  
Pues si no me persuadiera  
A que viniendo él, me espera  
La dicha de poder veros  
En vuestra casa, y deberos  
Mas de cerca este favor,  
Me hubiera muerto el dolor.

REINA.

A dos cosas responderos,  
Señor, me ha tocado: una,  
En cuanto á lo que decis  
De mi gusto, pues pedís  
Albricias á mi fortuna:  
A esta digo que importuna  
Para mí esta nueva ha sido  
Tanto, que no os he debido  
Las albricias, pues jamas  
He sentido cosa mas,  
Que su venida he sentido.  
La otra, en cuanto á consolaros  
De que venga; que en pensar  
Que en mi casa mas lugar  
Tendré de veros y hablaros,  
Tambien me da el escucharos  
Que sentir, porque no es  
Estilo noble y cortés,  
Digno de vos, que los cielos  
Traigan ántes los consuelos  
Librados para después.  
Y así, de vos ofendida,  
Por veros tan consolado,  
Aun desto que aquí os he hablando,  
No he de acordarme en mi vida:  
Si me habláis, desentendida  
Me hallaréis siempre, porque  
Jamás os confesaré

Que os hablé, señor, ni os vi.  
(Ap. ¿Quién de dos pudiera así  
Desesperar una fe!)

REY.

Si yo, á precio de lograr  
Mi esperanza, dispusiera  
De ajeno dueño, ó quisiera  
Otro, debíerais culpar  
Mi consuelo en mi pesar,  
Siendo logro, aunque importuno;  
Pero ya, si sois de uno,  
No podrá el vendado dios  
Que seamos dichosos dos.

REINA.

Fuera no serlo ninguno,  
Porque el querer y el reinar  
No ha de partirse.

REY.

Si en mí...  
(Cuchilladas dentro.)

### ESCENA III.

DON GUILLEN, CHOCOLATE. — EL  
REY, LA REINA.

DON GUILLEN. (Dentro.)

No habeis de pasar de aquí.

CHOCOLATE. (Dentro.)

¿Habrá mas de no pasar?

DON GUILLEN. (Dentro.)

Más; que tengo de apurar  
Quién sois.

CHOCOLATE. (Dentro.)

Ese es caso fuerte.

REY.

Ruido oigo.

REINA.

¿Tirana suerte!

REY.

Retiráos, que á saber voy... (Vase.)

REINA.

¿Mi Rey! ¿Señor! ¿Muerta soy! (Vase.)

DON GUILLEN. (Dentro.)

Aunque me rinda á la muerte,  
Tengo de saber quién eres.

### ESCENA IV.

EL REY Y DON GUILLEN, que salen  
con las espadas desnudas.

REY.

Yo te ayudaré.

DON GUILLEN.

Di el nombre.

REY.

Don Guillen, yo soy, detente.

DON GUILLEN.

Embarazado contigo,  
Ya el otro se desaparece.

REY.

¿Qué ha sido esto?

DON GUILLEN.

Retirado,

Señor, estaba en las redes,  
Que guarnición de esmeralda  
Copados álamos tejen,  
Cuando entre las pardas calles  
De sus laberintos verdes,  
Vi dos hombres que seguían  
El márgen de las paredes.  
Como vi que se acercaban  
Donde hablabas, receléme;  
Y pretendiendo estorbarles

A un tiempo y reconocerles:  
«No habeis de pasar de aquí»,  
Les dije, cuando valiente  
El uno y cobarde el otro,  
Uno buyó, y otro acomete.  
Yo, partido en dos mitades  
De acciones tan diferentes,  
No pude seguir á aquel,  
Todo ocupado con este.  
Al ruido veniste tú,  
Y él en viniendo mas gente,  
Se retiró, sin volver  
La espalda: bien como suele  
El león, que despreciando  
Aun á los mismos que teme,  
Huye con valor; que hayendo  
Hay quien el ánimo muestre.

REY.

Sin duda que es aquel mismo  
Que yo hallé: el cuidado vuelve  
A ser dos veces mayor,  
Ya repetido dos veces.  
Diera por saber quién es  
Este hombre...

### ESCENA V.

CHOCOLATE. — DICHOS.

CHOCOLATE. (Dentro, como cayendo de  
una allura.)

¡Jesus mil veces!

DON GUILLEN.

Uno desde aquel ribazo  
Cayó.

REY.

Sin duda que es este.

DON GUILLEN.

Muchos pensando que buyen  
El riesgo, al riesgo se vuelven.  
(Sale Chocolate.)

CHOCOLATE.

¿Qué digan que es saludable  
El huir!

DON GUILLEN.

Hombre, detente.

CHOCOLATE.

Mas dificultoso fuera  
El decirme que anduvieses,  
Cuando, á tener ocho piernas,  
Me hubiera quebrado nueva.

REY.

Dime quién eres, ó aquí  
Hoy á morir te resuelve.

CHOCOLATE.

Siempre que á escoger me dan,  
Lo mejor elijo siempre.

REY.

Pues muere, si es lo mejor  
El ostentarte valiente.

CHOCOLATE.

El ostentarme gallina  
Es lo mejor.

REY.

Pues ¿quién eres?

CHOCOLATE.

Un Chocolate, que ahora  
Todo es cacao cuanto tiene.

REY.

¿Qué hacías aquí?

CHOCOLATE.

Con un hombre,  
De quien soy leal sirviente,  
Vine... que nunca viniera.

Y él, ¿quién es?  
 CHOCOLATE.  
 El comunente  
 Don Vicente Para-todos,  
 Para mí Pero-Vicente.

REY.  
 ¿Don Vicente de Fox?

CHOCOLATE.  
 SI.

REY.  
 Pues ¿está aquí?

CHOCOLATE.  
 De las veinte  
 Necesidades españolas,  
 Esa es la necesidad siete.  
 ¿Si no estuviese aquí, cómo  
 Querías que aquí estuviese?

REY.  
 ¿No estaba en Mallorca?

CHOCOLATE.  
 Estaba.  
 Pero como ya se vuelve,  
 Despues de la tregua hecha,  
 A Zaragoza la gente,  
 Se adelantó dos jornadas,  
 Por solo ver si pudiese  
 Ver á su mujer primero  
 Que al Rey; que es tan imprudente,  
 Que á ver su propia mujer,  
 Corriendo postas, se viene.  
 Quiso llegar á estas rejas,  
 Y un gigante, descendiente  
 De Gulafré, el que guardaba  
 Un tiempo á Mantible el puente,  
 Al paso se puso; y yo,  
 Que de los estilos siempre  
 Marciales, me aplado mas  
 Del satírico que el fuerte,  
 Me entré á este bosque huyendo,  
 Si he de hablar cristianamente,  
 Donde tahir de mí mismo,  
 Paré, perdiendo la suerte  
 Que corría en mi favor,  
 Y me he quebrado los dientes,  
 Las narices y las piernas:  
 Y porque nada me quede  
 Sano, diré que han querido  
 Que la cabeza me quiebre,  
 Contándole mi tragedia.  
 Si otra cosa no me quieren,  
 Yo sí, y es que entre los dos  
 Un rato á cuestras me lleven  
 A un algebrista de viejo,  
 Que este cuerpo me remiende.

REY. (Ap. á Don Guillen.)  
 Esto está peor que estaba,  
 Don Guillen, pues Don Vicente  
 Fué el que yo aquí la primera  
 Noche hablé.

DON GUILLÉN.  
 Claro se infiere  
 Que se detendría al partirse,  
 Quien se adelanta al volverse.

REY.  
 Dar cuenta á Violante importa  
 De todo, para que piense,  
 Avisada del suceso,  
 Lo que ha de hacer.

DON GUILLÉN.  
 Un billete  
 La escribiré.

REY.  
 A tanto empeño,

Es muy tibio medio ese.  
 Yo he de hablarla.

DON GUILLÉN.  
 ¿Cómo piensas  
 Disponerlo?

REY.  
 Desta suerte...  
 CHOCOLATE. (Ap.)  
 ¿Cuánto va que estás pensando  
 El modo de darme muerte?

REY.  
 Iré á la quinta diciendo  
 Que salí á caza por este  
 Monte, y que el sol me obligó  
 Con su saña á recogerme.  
 El cuarto está de Violante,  
 De la Reina al cuarto enfrente;  
 En él me entraré primero,  
 Como que acaso sucede  
 El yerro de entrarme en él;  
 Que no será inconveniente,  
 Pues la Reina deste amor  
 Tan poca noticia tiene.  
 Y aun á mas ha de pasar  
 El lance á que he de alreverme,  
 Porque una vez dentro, tengo  
 De procurar esconderme  
 En el aposento de uno  
 De sus jardineros; que este  
 Medio no será difícil  
 Con despedirme y volverme,  
 Teniéndole tú avisado.  
 Y como yo allá me quede,  
 Haciendo tú aquesta noche  
 La seña como otras veces,  
 Al salir Violante á hablarme,  
 Con el seguro que suele,  
 De que en la calle estoy, tengo  
 De lograr mi intento.

DON GUILLÉN.  
 Advierte  
 Que á mucho te atreves.

REY.  
 No es  
 Amante el que no se atrevé.  
 Vamos allá, pues.

DON GUILLÉN.  
 ¿No miras  
 Que si el sol ha de ofrecerte  
 La disculpa, aun es de noche?

REY.  
 Dices bien: fuerza es que espere  
 A estar bien entrado el día.

CHOCOLATE. (Ap.)  
 ¿Qué hablan estos entre dientes?

REY.  
 Hombre, el dejarle con vida  
 A mi piedad agradece.

CHOCOLATE.  
 Será de tan gran señor  
 Escarpin eternamente.

REY. (Ap.)  
 ¡Ay, bellísima Violante,  
 Qué de pesares me debes!  
 (Vanos el Rey y Don Guillen.)

CHOCOLATE.  
 Yo hombres corteses he visto,  
 Pero no hombres mas corteses.  
 ¿Qué blandura de señores!  
 En sabiendo lo que quieren,  
 No hablarán una palabra  
 Descompuesta, aunque los tuesten.

# ESCENA VI.

## DON VICENTE.—CHOCOLATE.

DON VICENTE. (Para sí.)  
 Ha estado mi honor buscando  
 Si aquí Chocolate vuelve,  
 Porque no encuentren con él,  
 Y quien soy á nadie cuente.

CHOCOLATE.  
 Preguntadores señores,  
 Si es que arrepentidos vienen  
 De haberme dejado vivo,  
 Que no lo estoy considerando  
 Tanto como ustedes piensan.

DON VICENTE.  
 ¿Chocolate?  
 CHOCOLATE.  
 Sí: ¿quién eres?

DON VICENTE.  
 Yo soy.  
 CHOCOLATE.  
 ¿Quién?

DON VICENTE.  
 ¿No me conoces,  
 Necio, que soy Don Vicente?

CHOCOLATE.  
 ¿Don Vicente! No lo creo.

DON VICENTE.  
 ¿Adónde vas?

CHOCOLATE.  
 Para verte,  
 Por una luz.

DON VICENTE.  
 Dame ahora,  
 ¿Qué te ha sucedido?

CHOCOLATE.  
 Atiende.  
 Cuando sacaste la espada,  
 Sentí á las espaldas gente,  
 Y porque no nos malaseu  
 Sin defensa...

DON VICENTE.  
 ¿Qué?

CHOCOLATE.  
 Dejéte,  
 Y á detener á los otros  
 Me fui animoso y valiente.  
 La fortuna (que la llesta  
 Guarda de los inocentes)  
 Me dió tal valor, que todos  
 A cuchilladas se vuelven.

DON VICENTE.  
 Pues ¿cómo dijiste aquí  
 Ahora llegando á verme:  
 «Preguntadores señores?»  
 De que infiero claramente  
 Que te preguntaron algo.

CHOCOLATE.  
 Pues si no dejas que llegue  
 Al fin con el caso.

DON VICENTE.  
 Di.

CHOCOLATE.  
 Quedando solo, arriméme  
 A descansar, y de una  
 Puerta salió entonces gente.

DON VICENTE.  
 Pues ¿había puerta en el bosque?

CHOCOLATE.  
 Supongo yo que la hubiese,  
 Y llamo puerta á un portillo,  
 Que hacían los ramos. Halléme,



En fin, de dos abrazado,  
Y en el pecho un pistolete.  
«¿Quién eres?» me preguntó  
Uno de ellos. Yo prudente  
Dije: «No lo he de decir,  
Aunque me déis dos mil muertes.—  
¿Qué hacéis aquí? dijo otro.—  
Espulgarne á oscuras.— Mientes.  
—Espulgomé á oscuras yo.  
Como otros pintan al temple.—  
¿Quién es este que acompaña?—  
Yo no acompaño.» Y en este  
Punto disparó cruel  
El de la pistola...

DON VICENTE.

Tente.

¿Cómo no se oyó del fuego  
Respuesta?

CHOCOLATE.

Como sirviente

No era, no era respondón  
El fuego; y el caso es ese,  
Que no dió lumbre; y pasando  
Al acero su inclemente  
Furor, una puñalada,  
Que no pasó del piquete,  
Me tiró otro. «Muerto soy,»  
Dije, y lacayo de *requiem*,  
Me tendi en el suelo; y ellos,  
Que ya por muerto me tienen,  
Se van presto. Del hallarme  
Tú, presumo que ellos vuelven.  
Y digo «preguntadores,»  
Por los dimes y dirétes.

DON VICENTE.

En fin, ¿de tí no supieron  
Que fuese yo, ni quién fuese?

CHOCOLATE.

¿Eso hablan de saber  
De mi boca!

DON VICENTE.

¿Qué leal eres!

CHOCOLATE.

Aun si lo supieras bien,  
No dudo que lo dijese.

DON VICENTE.

Por lo ménos, si lo hubieras  
Dicho, lo erraras dos veces  
En no avisarme, porqué  
Hecho el daño, lo remedie.

CHOCOLATE.

Digo que si hallares nunca  
Que yo tu nombre dijese,  
Me mates. (Ap. Mucho sintiera  
Que la palabra me acepte.)

DON VICENTE.

(Ap. Válgame Dios! ¿qué he de hacer,  
Cercado de tan crueles  
Imaginaciones locas  
Como á mi discurso ofenden?  
La noche que volví aquí,  
Por si aquí saber pudiese  
Si con la Reina quedaba  
Violante (¡cielos, valedme!),  
Hallé en la ventana al Rey;  
Y presumiendo que fuese  
Yo Don Guillen, me contó  
Gozoso, ufano y alegre,  
Que estaba favorecido  
De una ingrata beldad. (Llegue  
Mi muerte antes que otra vez  
Mi discurso me lo acuerde.)  
Desconocíme antes que  
La nombrase; yo prudente  
Di á la fuga en confianza  
Los riesgos de conocerme.  
Abreviése la jornada

T. XII.

A que fui; y cuando pretenden  
Mis ansias desengañarme,  
Mis penas satisfacerme,  
Volviendo mas por fineza,  
Que por... (¡Ay lengua! detente,  
No digas celos; que un hombre  
No es justo que lo confiese.)  
Por fineza solo digo,  
A ver aquella que hoy tiene,  
Arbitro de mi fortuna,  
Todos mis males y bienes;  
En el mismo punto hallo  
A Don Guillen, porque aumente  
Fuerzas á fuerzas la duda,  
Visto el indicio dos veces.  
Mas ¿qué digo indicio? Miento;  
Que aun el indicio mas leve  
No ha llegado á mi noticia.  
Miente mi discurso, miente  
Mi imaginacion, supuesto  
Que tantos descargos tiene  
En la razon apurados,  
Y en la verdad evidentes.  
A buscarlos voy, Violante:  
¡Plegue á Dios que los encuentre!  
Dejo aparte los abonos  
De ser quien soy y quien eres:  
Haz, honor, que aquesta loca  
Imaginacion me deje.)  
Chocolate, á mí me importa,  
Supuesto que ya amanece  
Y á ver á Violante vine,  
Que ahora en la quinta entres,  
Y la digas á Violante  
Que pues que su cuarto tiene  
Una puerta á los jardines,  
La abra, y yo secretamente  
Entraré á verla primero  
Que á noticia del Rey llegue  
Que me he adelantado.

CHOCOLATE.

Iré

Cuidadoso y diligente.

DON VICENTE.

Escucha, pues tan bien sabes  
Callar, cuando á verla entres,  
No digas lo que ha pasado.

CHOCOLATE.

Callarélo, aunque reviente. (Vase.)

DON VICENTE.

A disimular, desdichas,  
Vamos. Haced que no llegue,  
Cielos, Violante, á saber  
Que en mi cupo la mas leve  
Desconfianza, porqué  
Propias y atentas mujeres,  
Es decir las que se atrevan  
El decir las que las temen. (Vase.)

Paso al jardín entre la habitación de la Reina  
y la de Violante.

## ESCENA VII.

LA REINA, ELVIRA.

REINA.

No he podido sosegar,  
Vacilando y discuriendo  
En qué ha podido parar  
De aquella pendencia el riesgo.

ELVIRA.

Ya se dijera, si hubiera  
Novedad.

REINA.

Estoy muriendo.

ELVIRA.

Siempre estuve mal, señora,

Yo con este flagimientio.  
Muchas veces lo escuché,  
Y aunque nunca quise verlo,  
Tus temores no entendi.

REINA.

Pues tanto me apuras, quiero  
Que sepas cuántas razones  
Hoy en mi disculpa tengo.  
Yo adoro al Rey de la suerte  
Que él me aborrece; que opuestos  
Nuestros dos hados, tomaron  
En la particion que hicieron  
Del patrimonio de estrellas,  
Los dos contrarios extremos;  
Todo el amor uno, y otro  
Todo el aborrecimiento.  
Esto asentado, y tambien  
Asentado que tenemos  
Nuestras pasiones los reyes,  
Al primer discurso vuelvo.  
Acaso llegué á una reja  
Del jardín... Ya sabes esto:  
Que me habló el Rey por Violante;  
Que yo curiosa, queriendo  
Apurar el desengaño,  
Fingí la voz; aunque es cierto  
Que no habia para qué, ni hubo  
Menester fingirla, puesto  
Que della tenían tan muertas  
Las noticias sus despojos.  
Luego si yo con fingir  
Que soy la que adora, tengo  
Su imaginacion burlada,  
Parado su pensamiento,  
Mi respeto asegurado,  
Pacíficos mis recelos,  
No ha sido culpable, Elvira,  
Del todo mi fingimiento.  
¿Tan poca victoria ha sido  
Traerle á este rendimiento?  
Pues cuando se desengañe,  
Conocerá, por lo ménos,  
Que vista sin ceño, partes  
Para ser querida tengo.  
Y aun no sé, Elvira, no sé  
Si diga (súpame esto  
Mi modestia) que he pensado  
Desengañarle, creyendo  
Que por aqueste camino  
Me ha de hacer merced el cielo  
De cumplirme una palabra,  
Que aunque me la ha dado en sueños,  
Para que el cielo la cumpla,  
Basta ser suya en efecto.

ELVIRA.

Aunque no hallen hoy, señora,  
Conveniencia tus deseos  
En el desengaño, ya  
Fuerza ha de ser, pues yo creo  
Que ha de venir Don Vicente,  
Segun tú dices, muy presto;  
Y en faltando desta quinta  
Violante, será muy cierto  
Que allá la busque, y que allá  
Se desengañe.

REINA.

Primero

Pensaré yo el mejor modo  
De declararme.

ELVIRA.

Habla quedo,  
Que sale al jardín Violante.

REINA.

Pues vente conmigo, haciendo  
Que no la ves; que aunque ella  
No es culpa de mi tormento,  
Es de mi tormento causa,  
Y como tal, verla siento. (Vase.)

2

## ESCENA VIII.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

¿Abriste la puerta?

LEONOR.

Sí.

VIOLANTE.

Pues el jardín recorriendo  
Anda, no le vean entrar. *(Vase Leonor.)*  
¡Gracias al amor, que llevo  
A ver tan felice día!  
Dos dichas á un tiempo tengo:  
Una el venir Don Vicente,  
Y otra el venir de secreto,  
Haciendo fineza el verme.  
Loca me tiene el contento;  
Y mas cuando sus pesares  
Tan pacíficos y quietos  
Ha de hallar, pues en su ausencia  
Aun sola una accion no ha hecho  
El Rey de amor, que le dé  
Un cuidadoso recelo.

## ESCENA IX.

DON VICENTE, CHOCOLATE. —  
VIOLANTE.

CHOCOLATE.

A la puerta de su cuarto  
Te espera.DON VICENTE. *(Ap.)*

Cobarde llevo,

Porque no sé si sabré  
Disimular mi tormento.

VIOLANTE.

Apénas Chocolate  
Habló aquí con Leonora,  
Que es quien me asiste ahora,  
Cuando sin que dilate  
Un solo instante el verte,  
A recibirme salgo desta suerte.  
Mi bien, señor, esposo,  
Seas tan bien venido,  
Como esperado has sido  
Deste pecho amoroso,  
Que con amantes lazos  
Feliz te espera en sus dichosos brazos.

*(Abrazanse.)*

DON VICENTE.

Tú seas, dueño mio,  
Mil veces bien hallada,  
Como has sido deseada  
De este preso albedrío,  
Que en alas ha volado  
De amor, por llegar presto y abrasado.  
Apénas, acabadas  
Las treguas de la guerra,  
Pisé la amada tierra,  
Cuando á largas jornadas,  
Fino amante y sujeto,  
A verte me adelanto de secreto.

VIOLANTE.

Aunque esté á la fineza  
Con que á verme has venido  
Mi pecho agradecido,  
No sé con qué libieza  
Me hablas, me oyes, me miras,  
Y hácia ti dentro con temor suspiras,  
Que das al pensamiento,  
Cuando mas se aconseja,  
Causa de que haya queja  
Del agradecimiento.  
¿Con qué cuidado vienes? *(tienes?)*  
Mi bien, ¿qué traes? Di, mi bien, ¿qué

DON VICENTE.

*(Ap. ¿Pudieran ser fingidos*

Tan bien dichos enojos?  
Nada habeis visto, ojos:  
Mucho escuchais, oídos.  
No pueda en mi confuso devaneo  
Lo que imagino mas que lo que veo.)  
Del camino cansado,  
Y no bueno he venido:  
Esta la causa ha sido;  
No ha sido desagrado,  
Señora, el suspenderme.

VIOLANTE.

Lo peor es que pudiste responderme;  
Porque cuando trajeras  
Algunas pesadumbres,  
Del tiempo á las costumbres  
Dejara las venciéras:  
Esto yo te lo fio;  
Mas la salud no puedo, dueño mio.  
¡Pluguera á Dios, pluguiera  
Que á costa de la mia!  
Que hasta el alma este día  
En abricias te diera;  
Y díganlo mis ojos,  
Que lágrimas te ofrecen por despojos.

DON VICENTE.

*(Ap. Ahora es tiempo, ahora,  
Ilusion mal nacida  
De darte por vencida.  
Violante es la que llora: (do?)*  
No dirás mas verdad *(¿qué estoy dudando?)*  
Imaginando tú, que ella llorando.)  
Bella Violante mia,  
Cuando muerto viniera,  
Solo el verte me diera  
Mas vida, mas placer, mas alegría  
Que desarme puedes:  
Todo en solo ese llanto lo concedes.  
Dame otra vez los brazos.

VIOLANTE.

Pues que mi llanto pudo  
Estrechar deste nudo  
Los amorosos lazos,  
Ya será agradecida  
La continua tarea de la vida:  
Ni cesará un instante  
De llorar mi fortuna.

DON VICENTE.

No habrá risa ninguna,  
Bellísima Violante,  
Si el sol continuo llora.

## ESCENA X.

LEONOR. — DICHOS.

LEONOR.

Señor...

DON VICENTE.

Di.

LEONOR.

Vengo muerta.

VIOLANTE.

¿Qué hay, Leonora?

LEONOR.

El Rey...

VIOLANTE.

¿Qué?

DON VICENTE.

¿Qué mal concierta

La voz!

VIOLANTE.

Di.

LEONOR.

Aquesta mañana...

Así lo oí.

DON VICENTE.

No te turbes.

LEONOR.

Salió...

DON VICENTE.

¿Qué dudas?

LEONOR.

A caza.

DON VICENTE.

Pues ¿qué ha sucedido?

LEONOR.

Que  
Huyendo del sol la saña,  
Contra el rigor de sus rayos,  
De aquesta quinta se ampara,  
Y en ella ha entrado.

DON VICENTE.

Pues bien,  
¿Qué novedad es extraña  
Que el Rey entre en esta quinta,  
Siendo esta quinta su casa?  
Si es temor de que me vea  
En su cuarto, mas guardada  
Mi persona estará en este.

LEONOR.

Si él en su cuarto se entrara,  
Aunque fuera novedad,  
Lo fuera sin circunstancia;  
Pero antes que hácia el cuarto  
De la Reina...

DON VICENTE.

Dilo.

VIOLANTE.

Acaba.

LEONOR.

Viene á este cuarto.

DON VICENTE.

¿Qué dices!

VIOLANTE.

Pues ¿de qué, señor, te espantas?  
Si viene huyendo del sol,  
¿Qué mucho *(Ap. Alentemos, alma.)*  
Que por no ver á la Reina,  
Aquí se entre?

DON VICENTE.

Pues no extrañas

Tan gran visita, no dudo  
Que esto muchas veces pasa.

VIOLANTE.

No solo pasó otra vez,  
Mas no le he visto la cara  
Desde que tú te ausentaste,  
Ni le he hablado una palabra,  
Y así, no presumas...

DON VICENTE.

Tente,

Porque no presumo nada;  
Que si algun extremo ha hecho  
Necio el color de mi cara,  
Es, señora, de temer  
Que me balle aquí *(¡pena rara!)*  
Antes de haberle besado  
La mano, y de mi jornada  
Dádole cuenta, trayendo  
La gente que se me encarga.

VIOLANTE.

Pues retírate de aquí;  
Que es su condicion extraña:  
No te diga algun desaire.

DON VICENTE.

Fuerza será que lo haga...  
*(Ap. No tanto por eso, como  
Porque otro indicio no haya  
Contra mí, de que yo he sido  
El de las noches pasadas.)*

1 No solo no pasó otra vez.

LEONOR.

Ea, presto, que ya llega.

DON VICENTE. (Ap. á él.)

Chocolate, aquí te aparta,  
Porque podrá, si te ve,  
Discurrir con justa causa  
Ser el criado de anoche.

CHOCOLATE.

Si yo no hablé una palabra,  
Y era á obscuras...

DON VICENTE.

Ven conmigo.

(Ap. Cielos, la suerte está echada:  
Tened lástima de mí;  
Que va en perderla ó ganarla...  
Mas poco diré, aunque diga  
Fama, honor, sér, vida y alma.)  
(Escóndense los dos.)

VIOLANTE.

No me pesa (aunque es tan grande  
El empeño que me aguarda)  
Que esté Don Vicente donde  
Pueda las verdades claras  
Oír de mi amor, pues verá,  
En lo que aquí el Rey me habla,  
Que desesperado ó cuerdo,  
No me ha hablado una palabra.

## ESCENA XI.

EL REY.—VIOLANTE, LEONOR; DON VICENTE Y CHOCOLATE, escondidos.

REY.

Tendréis á gran novedad,  
Violante hermosa, que haga  
Estos extremos de amor.

VIOLANTE.

Sí, gran señor, y admirada  
Estoy de que entreis aquí,  
Cosa á vos tan poco usada,  
Y en mí tan poco advertida;  
Y cualquiera acción se extraña  
La primera vez que ocurre.

REY.

Decis bien...

DON VICENTE. (Ap.)

Albricias, alma,  
Que entra bien el desengaño:  
Quiera Dios que tan bien salga.

REY.

Pero las leyes se rompen,  
Cuando es precisa la causa;  
Y la que hoy me arroja á entrar  
Aquí, sin mirar en nada,  
En tal que no me es posible,  
Bella Violante, excusarla;  
Que donde tu vida importa,  
¿Qué extremo habrá que no haga?

VIOLANTE.

¿Mi vida, señor!

REY.

Tu vida;

Y antes que digas palabra,  
Dime, ¿has visto á Don Vicente?

VIOLANTE. (Ap.)

El con cólera y con rabia  
Le busca, y por eso dice  
Que me va la vida.

REY.

Habla.

¿Háste visto?

VIOLANTE.

No, señor.

REY.

Con eso está confirmada

Mi sospecha y tu peligro:  
Oye, y sabrás lo que me pasa.  
Anoche, cuando á la reja  
Hablando contigo estaba...

VIOLANTE.

¿Conmigo anoche á la reja!  
Ya mas desdichas me aguardan.

REY.

No te hagas desentendida;  
Que aunque juraste enojada  
Negar siempre los favores  
Que te debieron mis ansias,  
No es tiempo de que lo cumplas.

VIOLANTE.

¿Yo? ¿Cómo... cuándo (¡turbada  
Estoy!) hablé ó juré? ¿Cuándo?...

REY.

Ya los disimulos bastan;  
Mas diga yo á lo que vengo,  
Y tú, sabiendo la causa,  
Verás si te está mejor  
Negarla que confirmarla.

DON VICENTE. (Ap.)

¿Hay mas pena?

VIOLANTE. (Ap.)

¿Hay mas desdicha?

REY.

Anoche pues, cuando hablaba  
Por esta reja contigo,  
Y al ruido de cuchilladas...

DON VICENTE. (Ap.)

¿Hay hombre mas infeliz?

VIOLANTE. (Ap.)

¿Hay mujer mas desdichada?

REY.

A saber lo que era fui,  
Vi á Don Guillen, que intentaba  
Conocer á un hombre, como  
La primera vez que humaba  
Me escuchaste.

VIOLANTE.

Yo, señor,

Jamás te escuché.

DON VICENTE. (Ap.)

¿Ah ingrata!

REY.

El hombre se nos perdió  
Entre las sombras y ramas;  
Pero hallamos un criado...

CHOCOLATE. (Ap.)

Ahora entro yo en la danza.

REY.

Que dijo que Don Vicente  
Aquí de secreto estaba...

DON VICENTE. (Ap. á Chocolate.)

Tú me has vendido.

CHOCOLATE.

No he hecho;

Que por tí no dieron blanca.

REY.

Que había venido á verte,  
Dijo, y pues de verte falta,  
Sus recelos le han traído:  
Yo, temiendo tu desgracia,  
Te vengo á ofrecer...

## ESCENA XII.

DON GUILLÉN, turbado. — Dichos

DON GUILLÉN.

Señor,

Haciendo lo que me mandas  
Con el jardiuero, he visto

Desde aquella verde estancia  
Que la Reina mi señora;  
De que aquí estás informada,  
Ha salido de su cuarto,  
Y á verte á este cuarto pasa.

REY. (Ap.)

¿Que aun para hablar en desdichas  
No dé tiempo esta tirana?

VIOLANTE. (Ap.)

¿Que aun para satisfacer  
No den lugar mis desgracias?

DON VICENTE. (Ap.)

¿Que aún para matar, no apuren  
Todo el veneno mis ansias?

CHOCOLATE. (Ap.)

¿Que aún para mentir, no tenga  
Yo ni ventura ni gracia?

## ESCENA XIII.

LA REINA. — Dichos.

REINA.

(Ap. Ya del riesgo de la noche,  
Viendo al Rey, asegurada,  
Habré de fingir de día,  
Pues la noche no me basta.)  
Vuestra Majestad, señor,  
Una vez que acaso pasa  
Los umbrales desta quinta,  
¿Tanto en dejarse ver tarda!

REY.

Por este monte salí  
A caza aquesta mañana;  
Hízome el sol retirar,  
Y imaginando que estaba  
En este cuarto tu Alteza,  
Entré en él por ignorancia.

REINA.

No me espanto que ignoreis  
Las viviendas desta casa,  
Que las visitais muy poco;  
Y ya, señor, que os engaña  
La imaginación, pues elega  
A unas busca y á otras halla;  
Por si acaso os sucediere  
Otra vez, sabed la casa.  
Este cuarto es de Violante,  
Que estos días me acompaña:  
Venid, y sabréis el mio.

REY.

(Ap. Fuerza es que con ella vaya  
Por no confesarlo todo.)  
Aunque declina y deamaya  
El sol ya, y he de volverme  
Luego, haré lo que me manda  
Vuestra Alteza.

REINA. (Ap.)

¿Quién creyera

Que una imaginación haga  
Que se aborrezca de día  
Lo que de noche se ama!

REY. (Ap. á él.)

Don Guillen, dile á Violante  
Que si ha fingido, por causa  
Del enojo, ó de guardarse  
De una de aquellas criadas,  
Que no deje aquesta noche  
De hablarme donde me habla.

REINA.

¿No venis, señor?

REY.

Ya voy.

REINA. (Ap.)

Ni aun Don Guillen ha de hablarla.

REY. (Ap.)

¿Quién pudiera hacer, Violante,  
Que la Reina (; pena extraña !)  
Tuviera tu discrecion,  
Ya que la beldad le falta !

VIOLANTE. (Ap.)

¿Quién en el mundo se ha visto  
En igual riesgo empeñada ?

DON VICENTE.

Ya que de imaginacion  
Mi pena á evidencia pasa,  
Saldré y la daré muerte,  
Ya que ha vuelto el Rey la espalda.

(Vase entrando, y desde la puerta la  
Reina vuelve á llamar á Violante,  
estando Don Vicente con la daga em-  
puñada.)

REINA.

Violante.

VIOLANTE.

Señora.

REINA.

Ven

Conmigo.

VIOLANTE.

Pues ¿qué me mandas ?

REINA.

Tengo que hablarte : no quedés  
Sola, hasta que el Rey se vaya.

VIOLANTE.

Siempre yo he de obedecerte.

LEONOR. (Ap.)

Y nunca de mejor gana.

VIOLANTE. (Ap.)

Suspendióse mi desdicha.

DON VICENTE. (Ap.)

Dilatóse mi venganza.

CHOCOLATE.

¿Qué diera ahora yo por  
Que la Reina me llamara  
A mí tambien !

(Vase la Reina, y con ella Violante.)

## ESCENA XIV.

DON VICENTE, CHOCOLATE,  
LEONOR.

DON VICENTE.

Tú, villano,

Has sido de todo causa.

CHOCOLATE.

¿Pues soy yo el Rey, ó Violante,  
O la Reina, ó la ventana,  
O la noche del jardín ?

DON VICENTE.

Mataréte á puñaladas.

CHOCOLATE.

No me puedo defender  
A recibirlas, que llama  
La Reina.

DON VICENTE.

Salir no puedo

Tras él : tú, Leonor, aguarda.

LEONOR.

¿No ves que siempre me toca  
El ir donde va mi ama ?

(Vase.)

## ESCENA XV.

DON VICENTE.

Solo me han dejado. ; Cielos !  
¿Qué haré cercado de tantas  
Penas y desdichas juntas ?

Mas no hay que pensar en nada,  
Vacilar ni discurrir.

Violante y el Rey me agravian ;

Y pues no puedo tomar

Mas que la media venganza,

Muera Violante, el Rey viva.

A lo que desde aquí alcanza

Mi vista, ya el Rey se va.

No dudo que esta tirana

En el cuarto de la Reina

Se esconda, evidencia es clara ;

Porque no ha de osar venir

Donde la muerte la aguarda.

Pues ; qué he de hacer ? Ya lo sé.

En las ruinas derribadas,

Que parte de este jardín

Tiene, he de ocultarme, hasta

Que la noche dé ocasion

Para salir á lograrla.

Para que á este cuarto vuelva,

Abriré esta puerta falsa,

Y entrando en él esta noche

Por una de sus ventanas,

La daré la muerte. Ahora,

Caducas piedras y ramas,

Dadme sepulcro vosotras ;

Que no será accion tirana

Sepultarme vivo, puesto

Que voy cadáver con alma. (Vase.)

Sala de la habitacion de la Reina.

## ESCENA XVI.

VIOLANTE.

Fuése el Rey, y retirada

La Reina á su cuarto, yo

Sola he quedado. ¿Nació

Alguna mas desdichada ?

No, porque la mas airada

Suerte que el bado contiene,

Rigor que el cielo previene,

Desdicha que el tiempo ordena,

Es que uno tenga la pena

De la culpa que no tiene.

Mas digo mal, pues prevengo

Yo de mi estrella en disculpa

El ver que no tengo culpa

De la pena (; ay Dios ! ) que tengo.

En esto solo á hallar vengo

Consuelo : de que inferi

Nuevo tormento, pues vi

Que lo que por tantos modos

Es despecho para todos,

Es consuelo para mí.

Honor, ¿ qué he de hacer ? Si intento

Volver á mi cuarto hoy,

Dispuesta á mi muerte voy ;

Si temerosa me ausento,

Añado otro fundamento.

Ir es desesperacion ;

No ir, confirmar traicion.

Razon tengo... no equivale ;

Pues si no hay cosa que iguale,

¿Qué importa tener razon ?

¿Ay esposo ! si mi vida

Remedio á tu daño diera,

Contenta yo á morir fuera.

Sacrificada y rendida ;

Pero que mi muerte impida

Me dice á voces mi honor,

Porque á tí te está mejor,

Hasta que tengas bastante

Desengaño...

## ESCENA XVII.

EL CONDE. — VIOLANTE.

CONDE.

¿Qué hay, Violante ?

¿Por qué das voces ?

VIOLANTE.

Señor...

CONDE.

¿Qué tienes ?

VIOLANTE.

Un dolor fiero.

CONDE.

Pues ¿de qué nace ?

VIOLANTE.

No sé.

CONDE.

Cuéntamele.

VIOLANTE.

No podré.

CONDE.

¿Por qué ?

VIOLANTE.

Porque muda muero.

CONDE.

Remedio habrá.

VIOLANTE.

No le espero.

CONDE.

¿Cómo ?

VIOLANTE.

Como estoy sintiendo...

CONDE.

¿Qué es ?

VIOLANTE.

Absorta me suspendo.

CONDE.

¿Qué es esto ?

VIOLANTE.

Estrella ¡acostante.

CONDE.

No te entiendo.

VIOLANTE.

No te espante ;

Que yo tampoco me entiendo.

CONDE.

Yendo á tu cuarto á buscarte,

Abierto y solo le vi,

Y viniendo á verte aquí,

Quisierairme sin hablarte ;

Porque llegando á mirarte

Con tan grande turbacion,

No quisiera la ocasion

Apurar, por no saber

Si te puede suceder

Una desesperacion.

Al Rey en el bosque via,

Sin que me viese : advertí

Que hacia la quinta ; ay de mí !

Segunda vez se volvia.

No discurro en qué seria

La causa. — Llegando á verte,

Violante, así desta suerte,

Temo cualquiera desdicha.

Pues en nada tengo dicha,

Llegue ya el fin de mi muerte.

Háblame claro.

VIOLANTE.

Señor,

¿Tú no eres mi padre ?

CONDE.

Sí.

VIOLANTE.

¿Crerás que heredé de tí  
Sangre ilustre, ser y honor?

CONDE.

Siempre crére lo mejor.

VIOLANTE.

Pues yo soy tan desdichada  
Que, de una culpa imputada,  
Mi muerte tengo presente.  
Si así teme una inocente,  
¿Cómo teme una culpada?  
Sabe el cielo que no he dado  
A mi desdicha ocasion  
Con la mas pequeña accion :  
Ella se ha facilitado.  
Don Vicente, que ha llegado  
De secreto, ha presumido...  
Pero digo mal : ha oído  
Que yo le puedo ofender.  
¿Quién podrá satisfacer  
Cara á cara á un ofendido,  
Que contra sí mismo piensa  
Con razon ó sin razon,  
Pues darle satisfaccion,  
Es acordarle la ofensa?  
Mi confusion es inmensa,  
Porque aunque mi gran lealtad  
Verdad es, es la crueldad  
Del lance tal, que en favor  
Mio dos veces, señor,  
Es desnuda mi verdad.  
Si yo alcanzara ó supiera  
Por dónde me viene el daño,  
A buscar el desengaño  
Por los mismos pasos fuera ;  
Pero viene de manera  
Oculto y disimulado,  
Que ni por donde ha pasado  
Aun la huella se divisa.  
Tan lijaramente pisa  
El ladron de mi cuidado.

CONDE.

Violante, á mal me está bien  
Creer tus satisfacciones ;  
Pero al riesgo á que te pones,  
Has de creer tú tambien.  
Si no estás culpada, en quien  
Tu desdicha ocasionó  
Yo me vengaré ; mas no  
Si lo estás.

VIOLANTE.

Lo mismo dice  
Mi voz : muera de infelice,  
Y no de culpada yo.

CONDE.

¿Dónde Don Vicente está?

VIOLANTE.

En mi cuarto le dejé.

CONDE.

Solo y abierto le hallé ;  
Que déi se ha ausentado ya.  
Vamos á él los dos.

VIOLANTE.

¿Yo allá?

CONDE.

Sí, ¿qué temes?

VIOLANTE.

No el castigo.

La violencia.

CONDE.

Yo me obligo  
A parar esa violencia.  
¿Va contigo tu inocencia?

VIOLANTE.

Sí.

CONDE.

Pues ven ahora conmigo. (Vase.)

Jardín.

## ESCENA XVIII.

Salen por distintos lados, sin verse el  
uno al otro, EL REY y DON VICEN-  
TE, uno muy triste, y otro muy ale-  
gre.

DON VICENTE.

Ya que la noche ha bajado  
Llena de sombras y horror...

REY.

Ya que enamorado déi,  
Se va tras el día el sol...

DON VICENTE.

Atreverme á salir quiero  
Desta parte adonde estoy.

REY.

Del pobre albergue saldré,  
Que un jardinero me dió.

DON VICENTE.

¿Habrá hombre mas infeliz  
En todo el mundo que yo?

REY.

¿Habrá mas dichoso hombre,  
Si logro aquesta ocasion?

DON VICENTE.

Ya Violante habrá á su cuarto  
Vuelto, viendo que faltó  
Mi persona déi.

REY.

Ya presto  
Don Guillen (pues me dejó  
A este efecto en el jardín)  
Vendrá á hacer la seña.

DON VICENTE.

Hoy

Mi honor tengo de vengar...

REY.

Hoy lograré su favor...

DON VICENTE.

Que aunque el cuarto está cerrado,  
Entraré por un balcon.

REY.

Que aunque tan desentendida  
Hoy en su cuarto me habló,  
Quizá de alguna criada  
Entonces se recató,  
Y no duda que vendrá.

DON VICENTE.

A morir matando voy ;  
Mas si una vez entro dentro,  
Con despecho en el valor...

REY.

Y si aquí una vez la veo,  
Confiado en la traicion...

DON VICENTE.

La tengo de dar la muerte.

REY.

La he de rendir á mi amor.

(Seña dentro.)

DON VICENTE.

La seña en la reja han hecho,  
Que es la de aquel mirador,  
Que al terrero cae.

REY.

Ya hizo  
Guillen la seña.

DON VICENTE.

Mejor

Me sucede, pues si ella

A esta seña que llamó  
Responde, dará en mis manos.

REY.

¡Oh, quiera el vendado dios,  
Que respondiendo á la seña,  
Dé en manos de mi aficion!  
(Vuelve cada uno por su lado.)

## ESCENA XIX.

LA REINA, ELVIRA. — EL REY y  
DON VICENTE, retirados en para-  
jes opuestos.

REINA.

¿Hicieron la seña?

ELVIRA.

Sí.

REINA.

Pues que ya resuelta estoy  
A declararme, y espera  
El Rey adonde me habló,  
Tú (por lo que sucediere)  
Con toda la prevencion  
De luz y gente estarás,  
Y sal, si oyes mi voz.  
(Vase Elvira, y la Reina se acerca  
como á oscuras á la reja.)

¿Quién, cielos, crére en el mundo  
De mí, que siendo quien soy,  
En aquestos pasos ande?  
Mas ¿qué digo? que es error;  
Pues cuantas á sus esposos  
Los quisieren como yo,  
Procurarán divertirlos.  
De cualquier ajeno amor.  
El ser reina en este caso  
Será pequeña objecion ;  
Que amor es alma, y las almas  
Reinas, no vasallas son.  
Créalo la que lo hiciere,  
Cuando lea mi pasion,  
Por historia celebrada  
De las victorias de amor.

DON VICENTE. (Ap.)

Ya á la ventana se acerca  
Mi enemiga. ¿Qué rigor!

REY. (Ap.)

Ya viene bácia la ventana.  
¡Qué dicha!

(Seña otra vez.)

REINA. (Ap.)

¡Turbada estoy!

DON VICENTE. (Ap.)

¿Quién mayor disgusto tuvo?

REY. (Ap.)

¿Quién tuvo gusto mayor?

DON VICENTE. (Ap.)

¿Qué espero? Voy á matarla.

REY. (Ap.)

¿Qué aguardo? A abrazarla voy.

DON VICENTE. (Ap.)

Esta vez, Violante ingrata...

REY. (Ap.)

Esta vez...

(Llegan los dos; y viéndose el uno al  
otro, se apartan, y sacan las espas-  
das, y el Rey se pone delante de la  
Reina.)

REINA.

¡Válgame Dios!

Hombres, ¿quién sois? ¡Ay de mí!

DON VICENTE.

Quien te dará muerte hoy.

REY.

Yo quien te dará la vida.

REINA.

¿Cómo estáis aquí los dos?

DON VICENTE.

Como yo vengo á tomar  
De mi honor satisfaccion.

REY.

Y yo vengo á defenderte;

DON VICENTE.

No podrás...

REINA. (Ap.)

¿Qué confusion!

DON VICENTE.

Porque es un rayo mi espada.

REY.

¿Hásmelo conocido?

DON VICENTE.

No.

REY.

Huélgame, porque el respeto  
No haga lo que hará el dolor.

DON VICENTE.

Mi obligacion es morir,  
Cumpliendo mi obligacion.  
Sed testigos, cielos, que  
Tiro á Violante, al Rey no. (Ríen.)

REINA. (Ap.)

¿Muerta estoy! No sé qué hacer.

## ESCENA XX.

DON GUILLEN y ELVIRA, dentro;  
después, EL CONDE, VIOLANTE y  
acompañamiento.— Dichos.

DON GUILLEN. (Dentro.)

Ruido en el jardín se oyó.

ELVIRA. (Dentro.)

Aunque la Reina no llame,  
Sacad luces, que hay traicion.Salen Elvira y acompañamiento con  
luces, Don Guillen, el Conde y Violante.)

REY. (Ap.)

¿Qué miro? ¿Válgame el cielo!

¿Qué veo? ¿Válgame Dios!

DON VICENTE.

¿Vos sois con quien yo reñía?

¿Y por quien reñía sois vos?

¿Quién muchas vidas tuviera  
Que dar en satisfaccion

Deste ciego atrevimiento!

Una tengo, aquesta os doy.

(Arrodillase, y arroja la espada.)

REY.

¿Cómo! ¿Vuestra Alteza es quien  
Aqui estaba?

REINA.

Sí, yo soy

La que partiendo su suerte

Entre la luna y el sol,

De vos adorada vive,

Y aborrecida de vos,

Con el nombre de Violante

Os hablé por el balcon:

De mi estáis enamorado

De noche, si de día no.

Pues una mentira, Rey,

Tanta pasion os debió,

¿Por qué una verdad no puede

Deber la misma pasion?

Mirad que será defecto

De una real condicion,

El que pueda la mentira

Mas que la verdad con vos.

Violante me imaginasteis:

Aunque veis que no lo soy,

Amad, señor, por acierto

Lo que amasteis por error.

En publicar este engaño

No se embaraza mi voz,

Porque tiene por disculpa

El ser nacido de amor.

Si una imaginacion sola

Finezas os mereció,

Y esa misma á Don Vicente

Tantos pesares costó,

Con que me hallaréis, señor,

Olvidada de mi estrella,

Asunto digno de vos,

Y él en su esposa hallará

Desengaño de su honor,

Para que conozca el mundo

En la historia de los dos,

Que el gusto y disgusto

De esta vida son

No mas que una leve

Imaginacion.

REY.

(Ap. Aunque pudiera ofenderme

Deste padecido error,

Con la que hablé se halla ya

Empeñada mi pasion;

Y ademas desto, pendiente

De Violante está el honor,

De Don Vicente y el Conde:

Justo es dar satisfaccion.

Pues acudamos á todo;

Que yo valgo, mas que yo.)

Alzad, señora, del suelo;

Que solo corrido estoy

De que por otra os amé,

Mereciéndolo por vos.

Del engaño que me hicisteis,

Mi abrazo os dará el perdón;

Y á vos tambien, Don Vicente,

Del desacierto os le doy;

Que si lo que imaginasteis

A este lance os obligó;

Y lo que yo imaginé

Tambien me empenó á esta accion,

Vuestro gusto y mi disgusto,

Puesto que tan unos son,

Es bien que se den las manos,

Publicando en alta voz

Que el gusto y disgusto

De esta vida son

No mas que una leve

Imaginacion.

DON VICENTE.

Dame mil veces los pies,—

Y tú, Violante, mi error

Perdona.

VIOLANTE.

¡Gracias al cielo,

Que te miro sin temor!

CONDE.

Dicha fué que me quedara

Contigo esta noche yo,

Porque no se dilatase

Ese gusto á mi aficion.

REY.

En la corte, Don Vicente,

Donde con la Reina voy,

Me contaréis la jornada.

REINA.

¡Dichosa mil veces yo!

CHOCOLATE.

Esta es verdadera historia,

De que saque el pío lector

Que se estime lo que es propio;

Que lo ajeno no es mejor:

Pues como imagine un hombre,

Que todas mujeres son,

Y que no es mejor alguna,

Porque cualquiera es peor,

Con la suya vivirá

Contento. Pues lo enseñó

La comedia, imaginad,

Si os dió disgusto, que os dió

Gusto; y con esto dirá

Agradecido el autor

Que el gusto y disgusto

De esta vida son

No mas que una leve

Imaginacion.

# LA HIJA DEL AIRE.

## PARTE PRIMERA.

### PERSONAS.

MENON, *general.*  
NINO, *rey de Siria.*  
LIDORO, *rey de Lidia, con nombre de ARSIDAS.*  
LISIAS, *gobernador.*  
TIRESIAS, *sacerdote viejo.*

FLORO, *soldado.*  
LIBIO, *criado.*  
CHATÓ, *villano, gracioso.*  
SEMIRAMIS.  
IRENE, *infanta.*  
SILVIA, *criada.*

SIRENE, *villana.*  
MÚSICOS.  
DAMAS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
SOLDADOS.  
GENTE.

*La escena es en Ascalon, en Ninive y en las inmediaciones de ambas ciudades.*

### JORNADA PRIMERA.

*Mento : á la izquierda una gruta con puerta.*

#### ESCENA PRIMERA.

MENON, LISIAS, SEMIRAMIS y música, todos dentro. (Tocan cajas.)

MENON. (Dentro.)

Haced alto en esta parte,  
Y en uno y otro escuadron  
Divididos, saludad.  
Con salva al Rey mi señor.

(Tocan otra vez.)

LISIAS. (Dentro, al otro lado.)

Cantad aquí, mientras llega  
El Rey á estos montes hoy,  
Porque á las salvas de Marte  
Sucedan las del Amor.

MÚSICA. (Dentro.)

Coronado de trofeos,  
Lleno de fama y de honor,  
Vuelve el valeroso Nino  
A los montes de Ascalon.

SEMIRAMIS (Dentro de la gruta.)

Tirésias, abre esta puerta,  
O á manos de mi furor,  
Muerte me dará el verdugo  
De mi desesperacion.

#### ESCENA II.

TIRESIAS, vestido como sacerdote antiguo. — DICHOS, dentro.

TIRESIAS.

Allí trompetas y cajas,  
De Marte bélico horror,  
Y allí voces é instrumentos,  
Dulces lisonjas de amor,  
Escucho; y cuando informado  
De tan desconforme union  
De músicas, á admirarme  
En la causa dellas voy,  
Estos golpes que á esta puerta  
Se dan, y en mi corazon  
A un tiempo, me han detenido.  
Confuso y medroso estoy.

MENON. (Dentro.)

Haced salva; que ya el Rey  
Desde aquí se descubrió.

(Cajas.)

LISIAS. (Dentro.)

Vuelva la música á dar  
Al aire su dulce voz.

MÚSICA. (Dentro.)

A tanta admiracion,  
Suspense queda en su carrera el sol.  
(Semiramis vuelve á dar golpes dentro.)

SEMIRAMIS. (Dentro.)

Tirésias, si hoy no dispensas  
Las leyes desta prision  
Donde sepultada vivo,  
La muerte me dará hoy.

TIRESIAS.

Del acero de mi vida  
Ya tres los imanes son.  
Este llama con mas fuerza :  
A responder á este voy.  
¿Qué das voces? (Abre la puerta.)  
(Sale Semiramis vestida de pieles.)

SEMIRAMIS.

Dos acentos,  
Que á un tiempo el aire veloz  
Pronuncia, dando á mi oído  
Ambos equivocacion,  
Por no haberlos escuchado  
Jamás (que jamás llegó  
A mi noticia el ruidoso  
Aparato de su voz).  
La cárcel romper intentan  
Donde aprisionada estoy  
Desde que nací; porque  
Confusamente los dos  
Me elevan y me arrebatan :  
Este, que dulce sonó,  
Con dulces halagos, hijos  
De su misma suspension;  
Este, que horrible, con fieros  
Impulsos, tras quien me voy,  
Sin saber dónde; que iguales  
Me arrancan el corazon  
Blandura y fiereza, agrado  
E ira, lisonja y horror;  
Cuándo un estruendo á esta parte,  
Cuándo á esta una admiracion;  
Esta adormece el sentido,  
Esta despierta al valor,  
Repitiéndome los ecos  
Del bronce y de la cancion...

(Dentro las cajas y la música á un tiempo.)

MÚSICA.

A tanta admiracion,  
Suspense queda en su carrera el sol.

TIRESIAS.

No en vano yo recelé  
Que fuese despertador  
Del letargo de tu vida  
Ese confuso reloj  
De los vientos, que hoy ha hecho  
Desacordado el rumor.

Hablarte quise, porque  
Esas novedades dos  
Temí siempre que engendrassen  
En tu altiva condicion  
Nuevos deseos de ver  
A quien las ocasionó.  
Y así, quiero prevenirte  
De lo que es, para que no  
Te desespere tu vida,  
Y el influjo superior,  
Que, á voluntad de los dioses,  
Te tiene en esta prision,  
La facilite, sin que  
Baste á embarazarlo yo.  
Sabrás pues, que Nino, rey  
De Siria, ya vencedor  
De las bárbaras naciones  
Del Oriente, vuelve hoy  
A Ninive, corte suya :  
Por aquí pasa, y al son  
De sus cajas y trompetas,  
Leuguas del sangriento dios,  
Los rústicos moradores  
De los montes de Ascalon  
Le aclaman; y pues que ya  
Sabes toda la ocasion  
Del militar aparato  
Y la dulce elevacion,  
Sosiégate, y vuelve, vuelve  
A la estancia que te dió  
Por cuna y sepulcro el cielo;  
Que me está dando temor  
Pensar que el sol te ve, y que  
Sabe enamorarse el sol.

SEMIRAMIS.

En vano, Tirésias, quieres  
Que ya te obedezca; que hoy  
La margen de tus preceptos  
Ha de romper mi ambicion.  
Yo no he de volver allí,  
Si tu sañudo furor  
Me hiciese dos mil pedazos.

TIRESIAS.

Mira...

SEMIRAMIS.

Suelta.

TIRESIAS.

¿Ya olvidó  
Tu memoria, cuán infausto  
Fué tu nacimiento?

SEMIRAMIS.

No :

Bien lo sé de tí, que fuiste  
Segundo padre, á quien yo  
Debí la vida.

TIRESIAS.

¿Pues cómo  
No me obedece tu amor?

SEMIRAMIS.

Como mi obediencia ya  
La última línea tocó  
Del sufrimiento, alentado  
Del discurso y la razón.

TIRÉSIAS.

¿Te acordarás que te dije?...  
SEMIRAMIS.

Sí, que Vénus te anunció,  
Atenta al provecho mío,  
Que había de ser horror  
Del mundo, y que por mí habría,  
En cuanto ilumina el sol,  
Tragedias, muertes, insultos,  
Ira, llanto y confusión.

TIRÉSIAS.

¿No te dije mas?  
SEMIRAMIS.

Que á un rey  
Glorioso, le haria mi amor  
Tirano, y que al fin vendria  
A darle la muerte yo.

TIRÉSIAS.

Pues si eso sabes de tí,  
Y el fin que el hado antevió  
A tu vida, ¿por qué quieres  
Buscarle?

SEMIRAMIS.

Porque es error  
Temerle: dudarle basta.  
¿Qué importa que mi ambicion  
Diga que ha de despeñarme  
Del lugar mas superior,  
Si para vencerla á ella  
Tengo entendimiento yo?  
Y si ya me mata el verme  
Esta suerte, ¿no es mejor  
Que me mate la verdad,  
Que no la imaginacion?  
Sí; que es dos veces cobardo  
El que por vivir murió;  
Pues no pudiera hacer mas  
El contrario mas atroz,  
Que matarle, y eso mismo  
Hizo su mismo temor.  
Y así yo no he de volver  
A esta lóbrega mansion;  
Que quiero morir del rayo,  
Y de solo el trueno no.

TIRÉSIAS.

Pues antes que te resolvas  
A tan temeraria accion  
Como darte á conocer,  
Sabré embarazarlo yo.  
(Dentro las cajas y la música á un tiempo.)

SEMIRAMIS.

¿De qué suerte, si ya vuelven  
A alentar mi presuncion  
Estas voces?

TIRÉSIAS.

Esta suerte.—  
¿Guardas del monte!

## ESCENA III.

DOS SOLDADOS.—SEMIRAMIS, TIRÉSIAS.

SOLDADO 1.º

Señor...

TIRÉSIAS.

Pues vosotros sois á quien  
Este prodigio fió  
Mi confianza, sin que  
El rostro viese á los dos,

Esa flora racional  
Reducid á su prision.

SEMIRAMIS.

Tened, no lleguéis, villanos;  
Que no quiere mi valor  
Darse á partido; y así,  
Para que no quedeis hoy  
Vanos de haberme vencido,  
Tengo de vencerme yo.—  
Mira, Tirésias, á cuánto  
Se extiende mi presuncion;  
Pues porque nadie me fuerce,  
Voluntariamente voy  
A sepultarme yo misma  
En esta obscura estacion  
De mi vida... de mi muerte  
Tumba, dijera mejor. (Vase á la gruta.)

TIRÉSIAS.

Cerraré la puerta.—Grande  
Júpiter, dame favor,  
Para que embarace tanto  
Asombro como antevió  
Vénus, prevenido en este  
Raro prodigio de amor. (Vase.)

Plaza de Ascalon.

## ESCENA IV.

Tocan cajas, y salen por una parte  
SOLDADOS y GENTE, el rey NINO, MENON, general, la infanta IRENE y  
DAMAS con espadas y plumas; y por  
otra parte los músicos, vestidos de  
villanos, LISIAS, CHATO y SIRENE;  
y vuelven á cantar la primera  
copla.

LISIAS.

Vuelvas felicemente,  
De laureles ceñida la alta frente,  
A ver, de tan extraños horizontes, [tes  
Hoy, gran señor, aquestos patrios mon-  
Que ausente te han tenido edades tantas.

CHATO.

Y á todos su merced nos dé las plantas,  
Pues de crér es que para tales fines  
Todos los reyes traigan escarpiñes;  
Y deselas tambien aquí á Sirene,  
Mi mujer, que á besárselas hoy viene,  
Y se las besará con alegría,  
Por besar una cosa que no es mía.

SIRENE.

¿Que luego hobiase, Chato,  
De ver el Rey que sos un mentecato?

NINO.

Alzad todos del suelo.—  
Yo, Lisias, estimo el noble celo  
Con que Ascalon recibe mi persona,

LISIAS.

Nuestra grandeza mi humildad abona;  
Que, aunque es verdad que yo la he go-  
bernado,  
Este amor no se debe á mi cuidado,  
Sino á su gran lealtad.—Y vos, señora,  
(A Irene.)

De tanto humano sol divina aurora,  
A todos dad la mano.

CHATO.

Sino á Sirene, mi mujer; que es llano,  
Que si llega en sus labios á ponella,  
De asoo en un mes no comeréis con ella.

SIRENE.

Para esta, picarote,  
Que los huéspedes idos, haya escote.

NINO.

Puesto que ya mi gente  
Las fértiles provincias del Oriente  
Discurrió numerosa,  
Con tan grandes conquistas victoriosa,  
Pues á sus armas yace la Fenicia,  
La Bitinia, la Siria, la Cilicia,  
La Propóntida, Lidia, Egipto y Caria,  
Donde apenas quedó nacioun contraria  
Que no me obedeciese  
Desde el Tánaís al Nilo, cese, cese  
El militar acento  
De estremecer al sol, de herir al viento,  
Turbar el mar y fatigar la tierra,  
Y hoy á la blanda paz ceda la guerra.  
Desde hoy vivir en ella determino  
En la ciudad, que de mi nombre Nino,  
Nínive se ha llamado,  
A quien yo por grandeza he edificado.  
Tú, Menon, que valiente  
Los sagrados laureles de mi frente  
Tanto has facilitado,  
Que á tí el mirarme deños coronado  
Confesaré que debo,  
Si bien bien á pagártelo me atrevo,  
Hoy con la gente en Ascalon te queda,  
Donde á tu orden disponerse pueda  
Ese despojo todo;  
Y en su distribucion dispon el modo  
De suerte, que el mas misero soldado  
No vuelva sin que vuelva coronado  
Con trofeos marciales  
A pisar de su casa los umbrales.  
Y porque á dar hoy enseñado vivas,  
Quiero que ántes recibas;  
Porque no sabe cuánto es lisonjero  
El dar, el que primero  
No supo cuánto fué, Menon, penoso  
Que liberal no fuera un poderoso:  
Quiero que en este punto  
El dar y el recibir lo aprendas junto.  
Esa provincia bella [della,  
Con cuanto en sí contiene, hínche y es  
Es tuya: de Ascalon eres ya dueño,  
Aunque triunfo pequeño  
A tus grandes servicios.  
Pero estos no son premios, sino indicios  
De mi amor.—No te ofrezcas  
A mis piés, ni eso poco me agradezcas.  
Toma la posesion, paga la gente,  
Y todo esto sea brevemente;  
Porque tu aviso creo  
Que te le está notando mi deseo;  
Que yo con la divina y soberana  
Beldad de Irene, mi gallarda hermana,  
A quien, la Pálas siendo deste Marte,  
Mis aplausos debieron tanta parte,  
Ir á Nínive quiero:  
En ella pues te espero,  
Para partir contigo  
Mi cetro y mi corona. El sol testigo  
Será de una privanza,  
A quien nunca se siga la mudanza.

MENON.

Invioltísimo jóven, cuya frente  
No solo de los rayos del Oriente  
Inmortal se corona,  
Pero de zona trasoendiendo en zona,  
De hemisferio pasando en hemisferio,  
Hasta el ocaso extenderá su imperio:  
Yo estoy de tí premiado  
Solo con ver, señor, que hayas llegado  
A dejarte pagar de mis deseos;  
Que nadie es acreedor de tus trofeos  
Sino tu aliento solo,  
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

NINO.

Menon, dame tus brazos,  
Y cré que aquestos lazos



Nudo serán tan fuerte,  
Que solo le desate...

MENON.

¿Quién?

NINO.

La muerte.

(Vase, y con él los soldados, la gente  
y música.)

ESCENA V.

IRENE, MENON, LISIAS, CHATO,  
SIRENE, DAMAS.

IRENE.

De mil contentos llena,  
No á dar, á recibir la norabuena  
Me ofrezco yo, Menon; porque á ninguna  
Persona toca mas vuestra fortuna.

MENON.

En eso no haceis nada;  
Que sois en ella muy interesada;  
Pues cuanto yo valiere,  
No es mas que un corto don que darme  
El cielo, porque tenga [quiere  
Un sacrificio mas que se prevenga  
Llegar con mudo ejemplo  
Al no piadoso umbral de vuestro tem-  
plado á besar la mano, [plo.  
Si merezco favor tan soberano  
En esta despedida.

IRENE.

La mano no, los brazos, y aun la vida  
Os doy, Menon, en ellos.

MENON.

¡Oh si como adorarlos, merecellos  
Hoy mi humildad pudiera!

IRENE.

Haced breve esta ausencia.

(Vase, y con ella las damas.)

MENON.

Feliz fuera  
Amante, que adorar un sol se atreve,  
Si él á la ausencia hacer pudiera breve.

ESCENA VI.

MENON, LISIAS, CHATO, SIRENE.

LISIAS.

(Ap. Aunque el ver he sentido  
Que mi patria hoy á ser haya venido  
Vasalla del vasallo,  
Callaré, pues no puedo remediarlo.)  
La merced que os ha hecho  
El Rey, Menon invitó, ya mi pecho  
Por propia reconoce:  
Largas edades vuestra edad la goce.

MENON.

No dudo yo, Lisias,  
Tendréis por vuestras las venturas mías;  
Mas lo que á vos y á todos juntos digo  
Es que en mí, no señor, tendréis amigo  
Que á todos os estime,  
Y solo á honraros el poder me anime.

CHATO.

Pues si hoy amigo, y no señor, tenemos,  
Justo es que como amigos nos tratemos.  
¿Cómo estáis? Y pues es cosa asentada  
Que á un amigo no se ha de callar nada,  
Y mas cosas de pena y de cuidado,  
Sabed que con Sirene estoy casado.—  
¡Llegad acá, verá mi amigo ahora

(A Sirene.)

Con qué cara amanesco cada aurora.

SIRENE.

¿Es la vuesa mejor?

CHATO.

No; mas la mía

No es mi mujer.

MENON.

Dejad para otro día

El gusto de escucharos.—

Lisias, hoy fíaros

De mi cuidado espero

La parte principal: venid, que quiero

Que me advirtais en todo

El estilo y el modo

De alojar, mientras pago aquesta gente;

Y quiero juntamente

Que noticias me déis de aquesta tierra,

Y qué es lo que en sus términos encierra.

LISIAS.

En todo he de servirlos.

MENON. (Ap.)

Viento, llévale á Irene estos suspiros,

Y tú, diosa Fortuna,

Condicional imagen de la luna,

Estáte un punto queda:

Diviértela tú, Amor, pára su rueda,

Para que sean testigos

Los cielos, que una vez han sido amigos.

(Vanse Menon y Lisias.)

ESCENA VII.

CHATO, SIRENE.

SIRENE.

Bien veis cuán desvergonzado,

Sin Dios, sin justicia y ley,

Delante del propio Rey

Hoy conmigo habeis audado,

Diciendo males de mal.

CHATO.

No os cause aqueiso inquietad;

Que pensé que era virtud.

SIRENE.

¿Cómo?

CHATO.

A un sacerdote oí

Del dios Baco el otro día

(Que los sacerdotes son

Con quien tengo devoción),

Que hace mal el que decía

De sus propias cosas bien;

Y como sos propia cosa

Vos, puesto que sos mi esposa,

Dije mal, para hacer bien.

SIRENE.

¿Pues cómo dicen de mí,

Cuantos de fuera me ven,

Siempre muchísimo bien?

CHATO.

Como os ven de fuera: oí.

Sale al templo una mujer,

Y como no ha de reñir

Con los dioses, venia ir

Tan devota, al parecer,

Y dicen todos: «¿Qué santa

Es fulana!» y es porqué

Dentro en casa nadie ve

La condicion con que espanta.

Sale luego á una visita,

Y como allá no ha de dar

En casa ajena pesar,

Dicen della: «¿Una angelita

Es, por cierto!»—Mentecato,

Vive con ella ocho dias,

Verás esas angelías

¡Oí por oí.

Demonías cada rato.  
Venia en la reja tocada,  
Y dicen que es muy hermosa.—  
Tonto, ese jazmin y rosa  
Es retama, destocada.  
Sale á la calle prendida,  
Y dicen: «¿Qué limpia es!»—  
Bruto, ¿no ves que no ves  
La pata que está escondida?  
Si la vieras descalzada,  
Sin medias y sin zapatos,  
Dedos con mas garabatos  
Que una letra procesada,  
Nunca que es limpia dijeras.  
¿Pues qué habiendo de asistir  
Al desnudar y vestir?  
Y mas si tal vez la vieras,  
Por los hombros un manteo,  
En chapines ir andando,  
Con los piés de aguija, cuando  
Es necesario el deseo,  
Llegaras á conocer  
Que tú mirándola estás  
Como una mujer no mas,  
Y yo como mi mujer.

SIRENE.

Todo aqueiso no es disculpa,  
Y bien que llegamos ya  
A casa, y que sabré allá  
Absolveros desa culpa  
Con la tranca de la puerta.

ESCENA VIII.

FLORO.—CHATO, SIRENE.

FLORO.

Una, dos, tres: aquí es.

CHATO.

¿Qué es aquí una, dos y tres?

FLORO.

La casa en que se concierta  
Mi alojamiento.

CHATO.

¿Pues qué?..

FLORO.

¿Sois vos á quien llaman Chato?

CHATO.

Yo no.

SIRENE.

Si es tal.

FLORO.

Mentecato,

¿Por qué lo negais?

CHATO.

Porqué

Me da á mi tanto pesar  
Soldado huésped tener,  
Como á mi mujer pracer,  
Y así quisiera negar  
Quién soy y la casa mía.

FLORO.

Léd esta boleta.

CHATO.

No

Leo bien veletas yo;  
Mi mujer sí.

SIRENE.

¿Qué porfia!

¿Aquí hay mas que vos, señor,  
Por huésped nos heis caído?  
Pues seais muy bien venido,  
Donde os sirvamos los dos.

FLORO.

Cese ya vuestra porfia;

Que dar yo pesar no intento  
Jamás con mi alojamiento.

CHATO.

Pues esta es mi alquería.

SIRENE.

Sos villano malicioso.  
Entrad presto á prevenir  
Vos adonde ha de asistir.

CHATO.

Ya vo.

(Vase.)

### ESCENA IX.

FLORO, SIRENE.

FLORO.

Mil veces dichoso  
He sido en haber venido  
A conocer la piedad  
Vuestra y la gran voluntad  
Con que me habeis recibido.

SIRENE.

En viendo un soldado yo,  
Se me quitan los enojos:  
Tras él se me van los ojos.

FLORO.

Ya con queso me dió  
Vuestra hermosura licencia  
Para un abrazo que os pido.

SIRENE.

A ningún recién venido  
Fuera el negarlo decencia.  
Pero esto es en cortesía.

FLORO.

¿Quién vió tan villano agrado?

### ESCENA X.

CHATO.—SIRENE, FLORO

CHATO.

¡Válanos Dios, seor soldado!  
Pues tanta prisa corria,  
Que no esperarais á entrar  
En casa? Venid, por Dios:  
No déis que decir de vos  
En la calle.

FLORO.

Maliciar...

CHATO.

¿Yo malicio?

FLORO.

Es muy mal vicio.  
En cortesía me dió  
Este abrazo; y así no,  
No malicieis.

CHATO.

¿Yo malicio?

Ya sé yo que es muy cortés  
Sirene, y esto advertí,  
Que está muy segura en mí.  
No os enojeis: entrad pues,  
En hora buena, señor.

FLORO.

Pues que es mas vuestra que mía,  
Venid acá en cortesía.

(Lleva de la mano á Sirene.)

### ESCENA XI.

CHATO.

Ya estamos solos, honor:  
¿Qué hemos de hacer?—¿Qué sé yo?  
Si el mundo bajo me hizo  
De barro tan quebradizo,

Y de bronce ó mármol no,  
¿Qué hay que esperar, si me ven  
Quebrar al primero tri?  
—¿Eso dices, honor? Sí,  
Juro á Dios que dices bien.  
¿Qué pié ó brazo me ha quebrado  
Su abrazo? ¿De qué me asusto?  
Fuera que el sentir el gusto  
Del prójimo es gran pecado.  
Y entre estas y estotras yo,  
Por estarme discuriendo,  
Aun estorbar no pretendo.  
¿Quién igual venganza vió?

### ESCENA XII.

LIBIO Y ARSIDAS, que detienen á CHATO.

LIBIO.

¡Ah villano, detenéos!

CHATO.

Tengo un poco que estorbar,  
Y por ahora no hay lugar.

ARSIDAS.

Responded á mis deseos.  
Decidme, ¿el rey Nino, cuándo  
A esta provincia llegó?

CHATO.

Hoy llegó, y hoy se ausentó.

ARSIDAS.

¿Y hacia dónde va marchando?

CHATO.

Hacia Ninive.

ARSIDAS.

Y decid,

¿Qué tanto Ninive está  
De Ascalon?

CHATO.

Pienso que habrá  
Cien millas.

ARSIDAS.

¿Por dónde?... Oid.

CHATO.

Todo eso es cosa perdida.  
Si es que á mi huésped buscáis,  
Y por ahora me estáis  
Dando con la entretenida,  
No hay para qué: entrad los dos  
Y en amor compañía acá  
Habraremos.

ARSIDAS.

Idos ya,

Que no quiero mas. Adios.

### ESCENA XIII.

ARSIDAS, LIBIO.

LIBIO.

Di, ¿qué pretendes hacer?  
Que buscar al que venció  
Tu reino, y te despojó,  
Da que dudar y temer.

ARSIDAS.

Lidoro, rey de Lidia desdichado  
Soy; pues sin ver jamás victoria alguna,  
Siempre, Libio, ojeriza fui del hado,  
Siempre cólera fui de la fortuna.  
Nino, de Siria el mas afortunado  
Rey que vió el sol debajo de la luna,  
De mi Estado y mi patria me destierra;  
Que estos son los estragos de la guerra.  
Con el último encuentro espiró el día,  
Y en un bruto, veloz Belerofonte,  
Me salí huyendo de la hueste mía  
A las piedades rústicas del monte.

Ni mas destino ni elección tenía,  
Que las líneas tocar de otro horizonte;  
Y así dejé el caballo á su albedrío,  
Si el suyo era mejor que lo era el mío.  
Después de haber gran rato caminado,  
Cuando lejos del campo estar juzgaba,  
Viendo el ruido del peso fatigado (bat),  
¿Mas qué mucho si huyendo me lleva-  
De una áspera montaña en lo intrincado  
Me apeé, y en un tronco que allí estaba  
Le arriendó, pues á ver su fatiga inmen-

sa,

No es poco don el ocio en recompensa.  
Arrójome en el suelo, y suspirando,  
Que es el mejor idioma de la queja,  
Cerca de mí, la estancia examinando,  
Oigo una voz que misera se queja.  
Por entre la espesura caminando  
Voy, por si acaso descubrir se deja,  
Y un bulto veo agonizando en una  
Maleza, á los cambiantes de la luna.  
Acércome con ánimo piadoso,  
Casi ya en mis desdichas consolado;  
Que un desdichado juzga que es dichoso  
En hallando otro que es mas desdichado.  
Ella, con un suspiro lastimoso,  
Al verme dijo: «Pues llegais, soldado,  
A socorrerme con piedad humana,  
Sabed que Irene soy, de Nino hermana.  
En este último encuentro mi caballo  
Perdí, y como la noche oscura y fría  
Cerró, sola y herida y á pié me hallo,  
Sin gente, sin favor, sin compañía.»  
En mis hombros la puse al escuchallo,  
Sin acordarme de la pena mía,  
Y piadoso con ella, cruel conmigo,  
En el cuartel me entré de mi enemigo.  
A este tiempo (que ser antes no pudo)  
Ya su gente la habia echado ménos,  
Y con trémula voz y dolor mudo  
Ya se miraban de esperanza ajenos.  
Yo, que poblados de esplendor no dudo  
De la noche los páramos amenos,  
Doy voces; llegan, y ella agradecida,  
Con este anillo me pagó la vida.  
Vila á la luz, y vi de la hermosura  
El milagro mayor, y en un instante  
Su beldad adoré. ¿Mas qué locura?  
¡El día que fui pobre, ser amante!  
Pero como la vi en la noche obscura,  
Jurisdicción de estrellas, no te espante  
Que á amarla me obligase y á querella,  
Pues á todo presente está mi estrella.  
Llevaronla á la tienda sus soldados,  
Y yo, por no ser dellos conocido,  
Me quedé, viendo ya de mis cuidados,  
Con amor, todo el número cumplido.  
El infeliz influjo de mis hados  
A Batria me llevó, donde admitido  
De Estorbato, viví en confusa llama;  
Que en fin descansa mal el que bien ama.

(Vase.)

Monte.

### ESCENA XIV.

MENON Y LISIAS.

MENON.

De todas cuantas grandezas  
Esta provincia me has dicho,  
Esta que buscando vengo  
Solamente es la que admiro;  
Y así, mientras que llegamos  
A tocar el primer friso  
De aqueste rústico templo,  
Tarde de los hombres visto,  
Vuelve otra vez á contarlo;  
Que quiero otra vez oírlo,  
Porque se informe mejor  
Mi ardimiento de tu acto.

LISÍAS.

Yace, señor, en la falda  
De aquel eminente risco,  
Una laguna, pedazo  
Del Leteo, oscurecido  
De Aqueronte, pues sus ondas,  
En siempre lóbregos giros,  
Infunden á quien las bebe,  
Sueño, pereza y olvido.  
En una isleta que hay  
En medio de su distrito,  
Hay una ninfa de mármol,  
Sin que hasta hoy se haya sabido,  
De tres lustros á esta parte,  
Ni á quién, ni por quién se hizo.  
De esta otra parte del lago  
Hay un rústico edificio,  
Templo donde Vénus vió  
Hacerse sus sacrificios  
Bien poco há; pero cesaron,  
Porque Tirésias nos dijo,  
Su sacerdote, que nadie  
Pisase en todo este sitio,  
Ni examinase ni viese  
Lo que en él está escondido;  
Que es cada tronco un horror,  
Cada peñasco un castigo,  
Un asombro cada piedra  
Y cada planta un peligro.  
Con esto, y con añadirse  
A esto que algunos vecinos  
Destos montes, que tal vez  
Se hallaron en él perdidos,  
Han escuchado en el templo  
Mil veces roncós gemidos,  
Lamentos desesperados  
Y lastimosos suspiros,  
Ha crecido en todos tanto  
El pavor, que nadie ha habido  
Que se atreva á examinar  
La causa. Y así te pido  
Te vuelvas, señor, sin que  
Profanes los vaticinios.

MENON.

Dar un corazón, Lisías,  
A admiraciones, rendido  
A los hechos de los dioses,  
Mas tiene de sacrificio  
Que de irreverencia. Ven  
Tallando lo entretejido  
Destas peñas y estos ramos.  
No temas, pues vas conmigo.

LISÍAS.

No temo yo; mas recelo,  
Y uno de otro es muy distinto.  
Y aun no recelo tampoco  
Los riesgos á que me animo,  
Tanto como á esta maleza  
No saber bien el camino;  
Y así de aqueos villanos,  
Para esto solo venidos,  
Permite, señor, que llame  
Alguno.

MENON.

Que llames, digo,  
Al mas experto en el monte.

LISÍAS.

Esta, dicen que lo ha sido,  
Por habersa en él criado. —  
Llega, Chato.

ESCENA XV.

CHATO. — MENON, LISÍAS,

CHATO.

¿Qué hay, amigo?  
Un soldado me enviasteis  
A mi casa, et mas bonita:

Tan hallado en ella está,  
Que parece nuestro hijo.

MENON.

Dime, ¿sabes bien el monte?

CHATO.

Sabiale; mas imagino  
Que no le sabré, despues  
Que hay encantos y hay hechizos.

MENON.

Guíame al templo de Vénus.

CHATO.

¡Ay, señor! Un desatino  
Tamaño como este puño  
Su merced ahora dijo.  
¡Al templo de Vénus yo,  
Habiendo Tijeras dicho  
Que allá no vamos, porque  
Hay portentos y prodigios?

MENON.

Sí, villano: guía presto.

CHATO.

Si ha de ser, venid conmigo,  
Que por aquí es. (Vanse.)

Otro punto del monte: á un lado la gruta  
donde está encerrada Semíramis.

ESCENA XVI.

MENON, LISÍAS, CHATO; SEMIRAMIS, en la gruta.

MENON.

Nunca vi  
Tan confuso laberinto  
De bien marañadas ramas  
Y de mal compuestos riscos.

SEMIRAMIS. (Dentro.)

¡Ay infelice de mí!

CHATO.

¡Ay de mí!

MENON.

¿No habéis oído

Una voz?

CHATO.

¡Plugüera á Baco!...

LISÍAS.

¡Que temeroso suspiro!

MENON.

Oigamos, por si otra vez  
Se oye el eco mas distinto.

SEMIRAMIS. (Dentro.)

¡Oh monstruo de la fortuna!  
¿Dónde vas sin luz ni aviso?  
Si el fin es morir, ¿por qué  
Andas rodeando el camino?

LISÍAS.

Mujer es que se lamenta  
De la fortuna.

CHATO.

Un hechizo  
Tiene, que se entra en el alma.

MENON.

¿Con quién hablará?

SEMIRAMIS. (Dentro.)

Contigo,  
Contigo, fortuna, hablo.

MENON.

Ya me equivocó el aviso.

SEMIRAMIS. (Dentro.)

Pero no me has de vencer;

Que yo con valiente brio  
Sabré quebrarte los ojos.

MENON.

Sin luz quedaron los míos  
Al oírlo: rayo fué  
Esta voz, que mis sentidos  
Frias cenizas ha hecho  
Acá dentro de mí mismo.  
¿Qué frenesi! ¿qué locura!  
¿Qué letargo! ¿qué delirio!

LISÍAS.

Vuélvete.

MENON.

¿Volverme yo  
Sin haberlo todo visto?  
Entra en lo mas intrincado.

CHATO.

No puedo, porque me intriaco  
Yo tambien.

ESCENA XVII.

TIRESIAS. — DICHO.

TIRESIAS.

Deten el paso,  
O ignorante peregrino,  
Que deste sagrado coto  
Osas penetrar el sitio.

CHATO.

Este es Tijeras.

MENON.

Llamado  
De mi valor he venido,  
Aquí, Tirésias, no á hacer  
Sacrilegos desperdicios  
De las leyes de los dioses,  
Sino como su ministro  
Yo tambien, pues soy señor  
Desta provincia, á cumplirlos.  
Y así vengo á que me des  
Parte de aqueste prodigio  
Que guardas, para saber  
Si la causa que has tenido  
Para alterar esta tierra,  
Es religion ó delito.

TIRESIAS.

En vano lo has intentado,  
Porque yo no he de decirlo.

MENON.

¿Qué mujer es la que llora  
De la fortuna castigos?

TIRESIAS.

No sé de ninguna yo,  
Ni la he hablado ni visto.

SEMIRAMIS. (Dentro.)

¡Ay infelice de mí!

MENON.

Aquí dentro es el gemido.  
Negarlo todo ya es  
De tu culpa grave indicio.  
Abre esa puerta.

TIRESIAS.

Primero  
Que las llaves, que conmigo  
Están, á hombre humano entregue,  
Cumpliendo los vaticinios  
De mi diosa, me dará  
La muerte; y así, atrevido,  
Ese lago á mi cadáver  
Dará sepulcro de vidrio. (Vase.)

LISÍAS.

En el lago se arrojó.

CHATO.

La última necesidad hizo.

MENON.

Nada me causa pavor.  
A romper me determino  
Las puertas. — Horrible monstruo,  
(*Fuerza la puerta.*)  
Que aquí encerrado has vivido,  
Sal á ver el sol.

## ESCENA XVIII.

SEMIRAMIS, *que sale de la gruta.* —  
MENON, LISIAS, CHATO.

SEMIRAMIS.

¿Quién llama?

MENON.

Mejor dijera, divino  
Monstruo, pues truecas las señas  
De lo rústico en lo lindo,  
De lo bárbaro en lo hermoso,  
De lo inculco en lo pulido,  
Lo silvestre en lo labrado,  
Lo miserable en lo rico.

SEMIRAMIS.

No ménos me admira á mí  
Confundir, cuando te admiro,  
Las equivocadas señas  
De lo piadoso y lo altivo,  
De lo gallardo y lo fuerte,  
De lo amable y de lo esquivo.

CHATO. (Ap.)

Si todos los monstruos son  
Como aqueste monstruocico,  
Yo pienso llevarme uno,  
Dos ó tres, ó cuatro ó cinco.

MENON.

¿Quién eres? Cómo ó por qué  
Aquí encerrada has vivido,  
Me cuenta.

SEMIRAMIS.

Lo que de mí  
Sé, por lo que otro me dijo,  
Escucha, bizarro jóven,  
A quien con vergüenza miro,  
Porque el segundo hombre eres  
Que hasta hoy cara á cara he visto  
Arceta, una ninfa bella,  
Que en estos campos floridos  
Fué consagrada á Diana,  
En todos sus ejercicios  
Festejada de un amante  
Fué, pagando con desvios  
Las finezas; que to ingrato  
Solo en la mujer no es vicio.  
El á este templo de Vénus  
Una y muchas veces vino,  
Como era madre de Amor,  
A rendirla sacrificios.  
Vénus, del culto obligada,  
Ya que quererle no hizo,  
Hizo que hallarla pudiese  
En el despolado sitio  
Deste monte, donde necio  
Hizo el mérito delito.  
Bajo género de amor  
Debe de ser en los ritos  
Sayos (que yo hasta ahora ignoro)  
La violencia, si imagino  
Que no quiso como noble,  
Quien como tirano quiso;  
Pues no es victoria del alma  
Aquella que yo consigo  
Sin la voluntad de quien  
No me la dé por mí mismo.  
Desta especie de bastardo  
Amor, de amor mal nacido,  
Fui concepto. ¿Cuál será  
Mi fin, si este es mi principio?

Mañosamente quejosa  
Arceta se satisfizo  
De sus disculpas, bien como  
La serpiente que con silbos  
Halaga para morder;  
Y fué así, pues divertido  
Le aseguró con blanduras,  
Hasta que rosas y lirios  
Que él hizo tálamo torpe,  
Torpe túmulo ella hizo.  
Dióle muerte con su acero,  
Y pasando los precisos  
Términos que estableció  
Naturaleza consigo,  
Llegó severo, el infausto,  
El infeliz, el impio  
Día de su parto, en tal  
Horóscopo, según dijo  
Tirésias, que estaba todo  
Ese globo cristalino  
(Por un comunero eclipse,  
Que al sol desposéle quiso  
Del imperio de los días)  
Parcial, turbado y diviso,  
Tanto, que entre sí lidiaron  
Sobre campañas de vidrio  
Las tropas de las estrellas,  
Las escuadras de los signos,  
Acometiéndose á rayos,  
Y ensangrentándose á visos.  
En civil guerra los dioses  
Vieron ese azul zafiro  
En sus ejes titubeando,  
Desplomado de sus quicios.  
Arceta, temiendo mas  
Su opinion que su peligro,  
Sola al monte se salió,  
Y en el mas hondo retiro  
Llamó á Lucina, que al parto  
Vino tarde, ó nunca vino;  
Pues vibora humana yo,  
Rompí aquel seno nativo,  
Costándole al cielo ya  
Mi vida dos homicidios.  
Aquí fué donde Tirésias  
Me contó, mas indeciso,  
De la suerte que me halló.  
¿Quién supiera repetirlo!  
A los últimos alientos  
De Arceta y á mis gemidos  
Acudieron cuantas fieras  
Contiene el monte en su asilo,  
Y cuantas aves el viento;  
Pero con fines distintos,  
Porque las fieras quisieron  
Despedazarnos y herirnos,  
Y las aves defenderlo,  
Estorbarlo y resistirlo.  
En esta lid nos halló  
Tirésias, que había salido  
A hacer del mortal eclipse  
No sé qué astrólogo juicio;  
Y viendo de brutos y aves,  
En dos bandos divididos,  
Un duelo tan desusado,  
Un tan nuevo desafío,  
Llegó al lugar, vióme en él,  
Y llevándose consigo,  
Vió que le seguían las aves,  
Llevando en garras y en picos  
De las rústicas majadas  
Hurtados los lacticiños,  
Que ser pudiesen entonces  
Primero alimento mio.  
A tanto portento absorto,  
Fué á consultar el divino  
Óráculo de su Vénus,  
Que desta suerte le dijo:  
« Esa infanta alumna es mía,  
Y como siempre vivimos  
Opuestas Diana y yo,  
La ofende ella, y yo la libro.

Corrida de ver violada  
Una ninfa suya, quiso  
Que las fieras la oculasen  
Hoy en los sepulcros vivos  
De sus vientres; pero yo,  
Que á defenderla me animo,  
Porque fui primera causa  
Que alma y vida la dedico,  
Las aves, como en efecto  
Diosa del aire, la envío  
A que la defiendan á ellas,  
A ley de preceptos míos,  
Serán desde hoy sus nutrices,  
Trayéndola á aqueste sitio  
Cada día su alimento,  
Bien que á costa del aviso  
Que no sepan nunca della  
Los hombres; porque he temido  
Que Diana ha de vengarse  
De mí en ella, y con prodigios  
Ha de alterar todo el orbe,  
Haciendo que sea el peligro  
Mas general su hermosura,  
Que es el don que tiene mio.  
Excusa pues los insultos,  
Los escándalos, los vicios,  
Los alborotos, las ruinas,  
Las muertes y los delitos  
Que han de suceder por ella,  
Hasta que al rey mas invicto  
Haga tirano, hasta que  
Muera en fatal precipicio.»  
Dijo la diosa, añadiendo  
Que al yerto cadáver frío  
De Arceta le colocase,  
Ya en un mármol convertido,  
En medio desa laguna.  
Todo Tirésias lo hizo,  
Y así en aquesta prisión  
Tantos años me ha tenido,  
Sin que sepa mas de aquello  
Solo que enseñarme quiso;  
Y como en la lengua siria,  
Quien dijo pájaro, dijo  
Semiramis, este nombre  
Me puso, por haber sido  
Hija del aire y las aves,  
Que son los tutores míos.  
Pues que tú, gallardo jóven,  
Hoy la cárcel has rompido  
Que fué mi centro, te ruego  
Que allá me lleves contigo,  
Donde yo, pues advertida  
Voy ya de los hados míos,  
Sabré vencerlos; pues sé.  
Aunque sé poco, que impio  
El cielo no avasalló  
La eleccion de nuestro juicio.  
Esto postrada te ruego,  
Esto humillada te pido,  
Como mujer te lo mando,  
Como esclava lo suplico;  
Porque, si hoy la ocasion pierdo  
De verme libre, mi brio  
Desesperado sabrá  
Darse la muerte á sí mismo,  
Donde la misma razon  
De excusar mi precipicio  
Será la que le apresure;  
Pues nada se vió cumplido  
Mas presto que lo que el hombre,  
Que no fuese presto, quiso.

MENON.

Alza, Semiramis bella,  
Del suelo, porque es indigno  
Que esté en el suelo postrado  
Todo el cielo que en ti he visto.  
Prodigiosamente hermosa  
Eres; y aunque en ti previno  
El hado tantos sucesos,  
Ya tú doctamente has dicho

Que puede el juicio enmendarlos :  
¡ Dichoso el que llega á oírlos !  
Y así, Semíramis, hoy  
He de llevarte conmigo,  
Donde tu hermosura sea,  
Aun mas que escándalo, alivio  
De los mortales.

SEMÍRAMIS.

Adios,  
Tenebroso centro mio;  
Que voy á ser racional,  
Ya que hasta aquí bruto he sido.

MEMON. (A Chato.)

Ea, vuelve tú á guiármelos.

CHATO.

Yo era un tonto, y lo que he visto  
Me ha hecho dos tontos. No sé  
Si he de acertar el camino.

LISIAS.

¿Contigo la llevas?

MEMON.

Sí.

LISIAS.

¡Plegue á Júpiter...

MEMON.

¿Qué? dílo.

LISIAS.

Que, gusano humano, no  
Labres tu muerte tú mismo!

## JORNADA SEGUNDA.

Sala de una quinta cercana á Nínive.

### ESCENA PRIMERA.

MEMON; SEMÍRAMIS, de villana.

MEMON.

En esta apacible quinta,  
Adonde el mayo gentil  
Los países que el abril  
Dejó hosquejados, pinta,  
Aunque es esfera sucinta  
Para el sol de tu hermosura,  
Cuya luz ardiente y pura  
Venice al rosciel del día,  
Bella Semíramis mía,  
Es donde estarás segura,  
En tanto ¡ay de mí! que yo  
Vuelvo á la corte á asistir.

SEMÍRAMIS.

¿Luego no tengo de ir  
Contigo á la corte?

MEMON.

No.

Mi amor tus hados temió,  
Y así aquí á vivir disponte,  
Pues este florido monte,  
Verde emulacion de Atlante,  
No está dos millas distante  
De Nínive, su horizonte.  
Y así, sin que los divida  
Mas que esta punta elevada,  
Que está de nubes tocada  
Y de flores guarnecida,  
En ese traje vestida  
Por sus campos te divierte;  
Que yo, mi bien, vendré á verte  
Cada noche.

SEMÍRAMIS.

Bien, Menon,  
Muestras así cuánto son  
Los acasos de mi suerte

Vasallo de tu albedrío;  
Pues el mio en este día  
Solo hacerme compañía  
Es lo que tiene de mio.

MEMON.

Bien de tus snezas fio  
Todo aqueese rendimiento,  
Y bien de mi pensamiento  
Fio que te le merece,  
Pues solo á vivir se ofrece  
A tanta hermosura atento.  
Tú á mi amparo agradecida  
Y con mi amor enojada,  
Mi amparo te halló obligada  
Y mi amor te halló ofendida.  
Dijísteme que tu vida  
Hija de un delito era  
De amor, y que así no era  
Posible tener amor  
A quien primero tu honor,  
Que su gusto, no quisiera.  
Palabra de ser tu esposo  
Te ofrecí, con quien no alcanza  
Mi fe mas que la esperanza  
De que seré tan dichoso.  
Si en este estado amoroso  
Hoy á la corte me voy,  
Y dejo tu beldad hoy  
Aquí, bien me ha disculpado  
El ver cuán amenazado  
De tus influjos estoy.

Yo no me puedo casar  
(Que esto es obediencia y ley)  
Sin dar cuenta dello al Rey.  
Mientras lo voy á tratar  
Y lo vuelvo á efectuar,  
Que en esta quinta te estés,  
Prevencion, no prision es;  
Aunque todo lo es, señora;  
Que no he de negarte ahora  
Lo que has de saber despues.  
Pues si ocultarte pudiera,  
Tanto mi amor te ocultara,  
Que ni el sol viera tu cara,  
Ni el aire de ti supiera.  
Si hacerla pudiera, hiciera  
Una torre de diamante,  
Y para que mas constante  
Fuese, Semíramis bella,  
A todas las llaves della  
Quebrara luego al instante.  
Pero esto es encarecer  
Mis afectos, y no mas;  
Que dueño, mi bien, serás,  
Llegando mi esposa á ser,  
De alma, vida, honor y sér;  
Que mai hoy de tu lealtad,  
Para mi seguridad,  
Yo, Semíramis, pretendo  
Tener las llaves, teniendo  
Tú las de mi libertad.

SEMÍRAMIS.

Tan sagrado es el precepto  
Tuyo, que humilde y postrada,  
Vivir del sol ignorada,  
Y aun de mí misma prometo.  
Yo de mí misma á este efeto  
No sabré; porque si á mí  
Yo me pregunto quién fui,  
Yo á mí me responderé  
Que yo no lo sé, é iré  
Á preguntártelo á ti.

MEMON.

Los villanos que vinieron  
De Ascalon para servirte,  
Aquí podrán divertírte,  
Pues tanto gusto te dieron.

SEMÍRAMIS.

Es verdad, porque ellos fueron

En quien lisonja habé alguna,  
Cuantas veces importuna  
Atormenta mis cuidados  
La tormenta de mis hados  
Y el rigor de mi fortuna.

### ESCENA II.

LISIAS.— SEMÍRAMIS, MEMON.

LISIAS.

Ya, señor, la gente espera  
Que contigo ha de partir.

MEMON.

¡Oh quién se pudiera ir  
De suerte que no se fuera!  
Adios, dueño mio, y espera,  
Que presto á verte vendrá  
Quien sin tí y sin alma va,  
Aunque siempre será tarde.

SEMÍRAMIS.

Júpiter tu vida guarde.

MEMON.

Y la tuya aumente.

(Vanse Menon y Lisias.)

### ESCENA III.

SEMÍRAMIS.

Ya,  
Grande pensamiento mio,  
Que estamos solos los dos,  
Hablemos claro yo y vos,  
Pues solo de vos confío.  
Mi albedrío ¿es albedrío  
Libre ó esclavo? ¿Qué accion,  
O qué dominio eleccion  
Tiene sobre mi fortuna,  
Que solo me saca de una  
Para darme otra prision?  
Confieso que agradeceida  
A Menon mi voluntad  
Está; pero ¿qué piedad  
Debe á su valor mi vida,  
De un monte á otro reducida?  
Aunque si bien lo sospecho,  
La causa es que de mi pecho  
Tan grande es el corazon,  
Que teme, no sin razon,  
Que el mundo le viene estrecho,  
Y huye de mí. En fin ¡jamás  
Mas que un bruto no he de ser?  
¡Cielos! ¿no tengo de ver,  
Sino imaginar no mas,  
Cómo es el vivir?

### ESCENA IV.

CHATO, SIRENE. — SEMÍRAMIS.

CHATO. (Dentro.)

Si harás.

SEMÍRAMIS.

¿Quién me ha respondido?

SIRENE. (Dentro.)

Dios

Vive, que el mundo á los dos  
Oirá.

CHATO. (Dentro.)

Si oirá; que ya sé...

SEMÍRAMIS.

Si hablas conmigo, di, ¿qué?

CHATO. (Dentro.)

Que todo el mundo con vos  
No se podrá averiguar,  
Porque sos una atrevida;  
Pero costarás la vida.

SEMIRAMIS.

Ya me deja este pesar  
Que temer y que dudar.

SIRENE. (Dentro.)

El mismo Rey sabrá presto  
Quién sois.

SEMIRAMIS.

En duda me ha puesto

Un acaso.

CHATO. (Dentro.)

Claro está;  
Pero á alguno pesará  
Mas que á mí.

SIRENE. (Dentro.)

;Ay de mí!

(Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.)

SEMIRAMIS.

¿Qué es esto?

CHATO.

Un poco es.

SEMIRAMIS.

Mirad que yo

Estoy aquí.

CHATO.

Y aun por eso,

Si la verdad os confieso,  
Quijera que ahora no  
Os vais, cuando á agarrar llego  
El garrote.

SEMIRAMIS.

¿No os teneis?

CHATO.

Dejadla pegar, veréis  
Con la gracia que la pego.

SIRENE.

Tenle, señora.

SEMIRAMIS.

Mirad...

CHATO.

Este ya está levantado,  
Y ha de caer hácia algun lado:  
Porque no os coja, apartad;  
Que así quedarme no es bien  
Toda mi vida, señora.

SEMIRAMIS.

Pues ¿por qué reñís ahora?

SIRENE.

Yo lo diré.

CHATO.

Yo también.

SIRENE.

No lo habeis vos de decir,  
Porque sos un embustero.

CHATO.

Yo me quedo á vos zagüero  
En materia de embustir.

SIRENE.

Yo habraré.

CHATO.

No, sino yo.

SIRENE.

No conviene.

CHATO.

Sí conviene.

SEMIRAMIS.

Decid vos: «Callad, Sirene.»

CHATO.

Oid si tengo causa ó no.  
Finalmente quijo Dios,  
Como digo de mi cuento,  
Si no lo habeis por emojó,

Que al vivir en nuestro puebro,  
Cuando allí estuvo el rey Nino,  
Le dieron alojamiento  
En nuesa casa á un soldado,  
Carñoso por extremo;  
Pues desde el primer instante  
Que entró, nos vino diciendo  
Que abrazaba en cortesía,  
Si en ella se abraza recio.  
Hé aquí que Menon se estuvo  
Algunos días, primero  
Que despachase la gente;  
Hé aquí que el soldado nueso  
También se estuvo; llegó  
De la despedida el tiempo;  
Fuéronse todos, y á él solo  
Le pareció que era presto.  
Estúvose un poco mas  
Que los otros; que en efecto,  
Quien no hace mas que otro, mas  
No vale, dice un proverbio.  
Mostrábele mala cara  
Yo (bastaba la que tengo),  
Y buena Sirene, si es  
Que la suya puede serlo.  
El, que no estaba muy ducho  
En entender bien á gestos,  
El de Sirene entendía,  
Y no el mío. Con aquesto  
Comía como un descosido;  
Que es poco como un hambriento.  
Harto ya, ó por no hacer falta  
En la guerra, trató luego  
De partirse; mas mandó  
Que le vengamos sirviendo.  
Bien pensé yo (y pensé mal)  
Que fuera la ausencia medio  
Para que el señor soldado  
Mos dejara: pues fué yerro;  
Que entrando á comer ahora,  
Me le hallé en casa diciendo:  
«¿Era hora de venir,  
Amigo? Un siglo há que espero.  
No habré palabra; que diz  
Que el reñir no es buen acuerdo  
Á las horas del comer.  
Comimos, y él muy contento  
Se fué hasta hora de cenar  
A pasear por esos cerros.  
Yo, en viéndome solo, dije:  
«¡Ah, Sirene! ¿cómo es esto?  
Fuera de las cinco leguas,  
¿Tiene aqueste alojamiento  
Jurisdiccion?» Ella entónces  
Me dijo que si la aprieto,  
Se ha de huir de mí. — «Si harás,  
La dije un poco mas recio;  
Y aquí començó el amago.  
Vióle, y dijo: «Sobre eso  
El mundo nos ha de oír.—  
Si oirá (dije), porque es cierto  
Que no se ha de averiguar  
Con vos todo el mundo entero,  
Porque sos una atrevida. —  
El rey (dijo) ha de saberlo.—  
Si sabrá (la respondí);  
Pero pesarále dello  
Mas á otro;» — y calló el amago.  
Dió gritos, vino corriendo,  
Llegasteis vos, y quedóse  
Por hoy remitido el pleito,  
Hasta que el señor soldado  
Venga y diga qué hay en esto.

SEMIRAMIS (Ap.)

¿Cuánto, si ahora estuvieran  
Con gusto mis pensamientos,  
De aquesta simplicidad  
Me riera! mas no puedo;  
Que fuera hacer de la risa  
Desaire á mis sentimientos. (Vase.)

## ESCENA V.

CHATO, SIRENE.

CHATO.

Fuése sin habrar palabra.  
¿Si es el soldado su deudo?

SIRENE.

¿Qué habia de habrar á un hombre  
Que tiene tan mal perfeño,  
Que hace de su mujer propia  
Que sea malo lo que es bueno?

CHATO.

¿Pues es bueno que otro coma,  
Y yo calle?

SIRENE.

Detenéos.

Si este es un pobre soldado,  
¿No ha de buscar su remedio?

CHATO.

¿Digo yo que no le busque?  
Mas búsquele en el infierno.

SIRENE.

¿Por qué no le decís vos  
Que se vaya?

CHATO.

No me atrevo.

SIRENE.

Pues si vos no os atreveis,  
¿Qué puedo hacer yo?

CHATO.

Atreveros,

Y decirle que se vaya;  
Que por vos lo hará mas presto.

SIRENE.

¿Yo decirle tal? ¿Mal año! (Vase.)

CHATO.

Será por tenerle bueno.  
¿Qué haré yo deste soldado?  
Vulcano, á ti me encomiendo:  
Dimelo tú, pues que tú  
Eres dios que entiendes desto. (Vase.)

Palacio real de Nínive.

## ESCENA VI.

MENON, NINO, ACOMPAÑAMIENTO.

MENON.

Hasta llegar á tus plantas,  
Que son mi centro y mi esfera,  
Violento diré que estuve.

NINO.

Con bien, noble Menon, vengas.  
Alza del suelo: á mis brazos,  
Que son centro tuyo, llega.  
¿Oh cuántas veces mi amor  
Te ha culpado tanta ausencia!

MENON.

¿Cómo en Nínive te hallas?

NINO.

Muy mal hallado se muestra  
Mi corazon en el blando  
Ocio que en la paz se engendra.  
Por ser imagen la caza  
De la guerra, saigo á ella;  
Y así para aquesta tarde  
Los monteros se prevegan.  
¿Cómo la gente partió?

MENON.

Rica, señor, y contenta.

NINO.  
Y dime, Ascalon, ¿no es  
Una provincia muy bella?

MENON.  
Es dádiva de tu mano :  
No hay mas con que la encarezca.  
Fuera de que, cuando no  
Fuese fértil y opulenta  
De cuantos dones reparte  
Pródiga naturaleza,  
Todo lo fuera, señor,  
Por un tesoro que en ella  
He descubierto, que á ti  
Traición negártele fuera.

NINO.  
¿Qué tesoro?  
MENON.  
Una mujer  
Prodigiosa.

NINO.  
¿Y hay quien tenga  
Una mujer por tesoro?  
MENON.  
Sí, señor.

NINO.  
Por mas que sea  
Bella y sabia, que son partes  
Que hacerla pueden perfecta,  
¿Será mas de una mujer?

MENON.  
Mas será.  
NINO.  
¿De qué manera?  
MENON.  
Siendo un asombro, un prodigio.  
Y así me has de dar licencia  
Para pintártela, siendo  
Hoy el lienzo tus orejas,  
Mis palabras los matices  
Y los pinceles mi lengua.  
—Estaba de toscas pieles...

UNA VOZ. (Dentro.)  
¿Plaza, plaza!

NINO.  
Tente, espera :  
No prosigas la pintura,  
Hasta que quién causa sepas  
Ese rumor que he sentido.

MENON.  
Mi señora la Princesa  
De su cuarto pasa al tuyo,  
Y ya en esta sala entra.

# ESCENA VII.

IRENE, SILVIA. — Dichos.

IRENE.  
A daros la bien venida,  
O recibiros pudiera...

MENON.  
Guárdeos el cielo, aunque ya  
Tarde lo uno y lo otro sea.

IRENE.  
Dante, gran señor, tu mano.

NINO.  
¿Oh Irene divina y bella!  
Bien este favor merece  
Mi amor.

IRENE.  
No me lo agradezcas;  
Que una pretension me trae.

NINO.  
¿Qué habrá que negarte pueda?

1 Parece que falta algo despues de estos versos.

Sin saberla, la concedo.  
Di ahora pues.

IRENE.  
Ya te acuerdas  
Que en la batalla de Lidia  
Quedé en el campo por muerta,  
Que me dió vida un soldado  
Y me llevó hasta mi tienda.  
Pues este soldado ahora,  
Por no volverse á su tierra  
Sin que el socorro le pague,  
Me ha hecho contigo tercera  
De su pretension.

NINO.  
¿Qué ha sido?

IRENE.  
Servirte, señor, intenta  
En la corte.

NINO. (A Menon.)  
Tú despues  
Infórmate de quién sea,  
Y, conforme á su persona,  
Oficio en mi casa teaga.

IRENE.  
¿Silvia!  
SILVIA.  
Señora...

IRENE.  
A un criado  
Di que le dé la respuesta.—  
(Vase Silvia.)

Con esto, señor, si estás  
Divertido en tus diversas  
Obligaciones, no es justo  
Que estorbe : dame licencia.

NINO.  
Nunca tú, Irene, has podido  
Estorbar, y mas en esta  
Ocasión, donde no son  
Los despachos la materia  
Que se trata; antes ahora  
Estimo que á tiempo vengas,  
En que, escuchando á Menon,  
Algun rato te diviertas,  
Porque pintándome está  
Una divina belleza.  
No perturbemos ahora  
Al gusto con que lo cuenta. —  
Prosigue esa hermosura (A Menon.)  
Muy por extenso las señas.

IRENE.  
Sí, Menon; que yo tambien  
Me holgaré ya de saberlas.

MENON.  
Ya no podré yo decirlas;  
Que retórica muy necia  
Será, habiendo vos llegado,  
Que otra hermosura encarezca.

NINO.  
La que es deidad, no es mujer,  
Ni hace número con ellas.  
Irene es deidad, Menon.  
Di lo que dices, y piensa  
Que será ofenderla mas  
La atencion de no ofenderla.

IRENE.  
Si no os riñera mi hermano,  
Yo de otra suerte os riñera.  
Decid; que yo ser no puedo  
Para nada consecuencia.

MENON.  
Sí haré. (Ap. ¿Qué temo, si ya  
Poco importa que se ofenda?)  
Digo, señor, que en el centro  
Hallé de una obscura cueva

Bruto el mas bello diamante,  
Bastarda la mejor perla,  
Tibio el mas ardiente rayo,  
Y la mas viva luz muerta.  
Estaba de toscas pieles  
Vestida, para que hicieran  
Lo inculto y florido á un tiempo  
Armonia mas perfecta;  
Bien como un bello jardín  
En una rústica selva,  
Mas bello está cuanto está  
De la oposicion mas cerca.  
Suelto el cabello tenia,  
Que en dos bien partidas crenchas,  
Golfo de rayos, al cuello  
Inundaba; y de manera  
Con la libertad vivia  
Tanta república de hebras  
Ufana, que inobediente  
A la mano que las peina,  
Daba á entender que el precepto  
A la hermosura no aumenta,  
Pues todo aquel pueblo estaba  
Hermoso sin obediencia.  
Ni bien rubio, ni bien negro  
Su variado color era,  
Sino un medio entre los dos :  
Como en la estacion primera  
Del día luces y sombras  
Confusamente se mezclan,  
Que ni bien sombras ni luces  
Se distinguen; así, hecha  
Del azabache y del oro  
Una mal distinta mezcla,  
Crepúsculo era el cabello,  
Siendo sus neutrales trenzas,  
Para ser negras, muy rubias,  
Para ser rubias, muy negras.  
No de espaciosa te alabo  
La frente; que antes en esta  
Parte solo, anduvo avara  
La siempre liberal maestra;  
Y fué sin duda porqué  
Queriendo, señor, hacerla  
De una nieve que hubo acaso,  
La hubo de dejar pequeña,  
Porque no le fué posible  
Que entre la mas pura y tersa  
Se ballase ya un poco mas  
De una nieve como aquella.  
Usurpabale el cabello  
Su imperio á la frente, y era  
Que á las cejas azechaba,  
Como diciendo : « Estas cejas  
Hijas son de mi color,  
Y quiero bajar por ellas,  
Porque el amor no se alabe  
De que las llevó por muestra. »  
Los ojos negros tenia :  
¿Quién pensara, quién creyera  
Que reinasen en los Alpes  
Los etíopes? Pues piensa  
Que allí se vió, pues se vieron  
De tanta nevada esfera  
Reyes dos negros bozales,  
Y tan bozales, que apénas  
Política conocian.  
Su barbaridad se muestra  
En que mataban no mas  
Que por matar, sin que fuera  
Por rencor, sino por uso  
De sus disparadas flechas.  
Para que no se abrasasen  
Los dos en civiles guerras,  
Su jurisdiccion partia,  
Proporcionada y bien hecha,  
Una valla de cristal,  
Sin que zozobrase en ella  
La perfeccion, siendo así  
Que la nariz mas perfecta,  
En el mar de las facciones,  
Escollo es, donde las velas

Del hiel de la hermosura  
Corren la mayor tormenta.  
De sus mejillas la tez  
Era otra union de diversas  
Colores. ¿Viste la rosa  
Mas encendida y sangrienta  
En la púrpura de Adonis?  
La azucena viste en ella  
Con el candor de la aurora?  
Pues tú allá te considera  
Esa azucena, esa rosa,  
Ajadas entre sí mismas,  
Y sus mejillas verás  
Al mismo instante que veas  
A la rosa desteñida,  
O teñida la azucena.  
La boca, corte del alma,  
Donde la hermosura reina,  
Ya severamente grave,  
Ya dulcemente risueña,  
Era, no digo una joya  
De corales y de perlas  
(Que esta alabanza comun  
Ya es particular ofensa),  
Sino un archivo de todo  
Cuanto la naturaleza  
Pudo atesorar; y así  
Grande hubo de ser por fuerza.  
El cuello, blanca columna  
Que este edificio sustentaba,  
Era de marfil al torno:  
De cuya hermosa materia  
Sobró para hacer las manos,  
A emulacion de sí misma.  
Este pues monstruo divino,  
Vénus mandó que estuviera  
Oculto, porque Diana  
Le amenazó con tragedias.  
Nació de una ninfa suya;  
Y entregándola á las fieras,  
La defendieron las aves,  
De quien el nombre conserva.  
Pues Semiramis se llama,  
Que quiere en la siria lengua  
Decir, *la hija del aire*.  
Este es su nombre y sus señas.

NINO.

Tú la has pintado de suerte,  
Y de suerte encarecerla  
Has sabido, que ya al mas  
Dormido afecto despiertas  
Para que verla desee;  
Y en mí es esto de manera,  
Menon, que deseo tanto  
El verla, que no he de verla;  
Porque quiero hacer por tí  
Una tan grande fineza,  
Como el excusar, Menon,  
Que tan bien no me parezca.  
El primor de la pintura  
Quiero pagártela á renta:  
Veinte talentos te doy,  
Que á ella en mi nombre la ofrezcas.  
Pero quírote advertir  
Que en tu vida no encarezcas  
Hermosura á poderoso,  
Si enamorado estás della;  
Porque quizá no hallarás  
Otro que vencerse sepa.  
Y alabar lo que se ama,  
Puede ser que sea fineza;  
Pero no puede dejar  
De ser fineza muy necia.

(Vase y el acompañamiento.)

## ESCENA VIII.

IRENE, MENON, SILVIA.

IRENE.

¿Qué retórico orador,  
Qué enamorado poeta

Os dió para esa pintura  
Tantas rosas y azucenas,  
Tanto oro, tanto marfil,  
Tanta nieve, tantas perlas?

MENON.

Todo esto fué desvelar,  
Llegando vos, la sospecha  
Del Rey.

IRENE.

Y ántes que llegase,  
¿Por qué fué el encarecerla  
Tanto, que ya la stenciou  
A oír estaba dispuesta?

MENON.

Porque el modo del hallarla,  
Que no oísteis, le hizo fuerza  
Para que se la pintara.

IRENE.

¿Buena disculpa!

MENON.

¿No es buena?

IRENE.

Si debe de serlo; pero  
Aunque yo quiera creerla,  
No puedo.

MENON.

¿Por qué?

IRENE.

Porqué  
Accion, semblante, ni lengua  
No os disculpa como á quien  
Tiene gana que le crean,  
Sino como á quien no importa;  
Y para mí mejor fuera  
No disculparos, que no  
Disculparos con tibiezas.

MENON.

¿Vos desconfianza!

IRENE.

¿Quién  
Os dijo que yo la tenga?

MENON.

Los celos que...

IRENE.

¿Qué son celos?  
Callad; que es segunda ofensa.  
Una llave que teneis  
De mis jardines, ¿qué es della?

MENON.

Yo os la volveré, y estimo  
De miraros tan exenta  
De los celos, pues con eso  
Podré...

IRENE.

No podréis. La lengua  
Tened, porque habrá sin mí  
Quien castigue esa soberbia.

MENON.

¿Sin vos?

IRENE.

Sí.

MENON.

¿Pues puede haber  
Quien sin vos á mí me ofenda?

## ESCENA IX.

ARSIDAS. — IRENE, MENON,  
SILVIA.

ARSIDAS.

Yo, Menon, vengo buscándoos,  
Por ser vos á quien apelan

Mis fortunas del piadoso  
Tribunal de Irene bella.

MENON.

En mala ocasion venis;  
Despues podréis dar la vuelta.

IRENE.

Haced lo que el Rey os manda;  
Que no viene sino en buena.

MENON.

Yo lo haré: venid conmigo.

IRENE.

Ved que es mia esta encomienda.

MENON. (Ap.)

¿Cuánto hay en una hermosura  
De quererla á no quererla! (Vase.)

IRENE. (Ap.)

¡Ah vil! ¡ah traidor! ¡qué mal  
Me pagas lo que me cuestas!  
(Vase y Silvia con ella.)

ARSIDAS.

¿Qué es esto, cielos? Mas no  
Es tiempo de que me atreva,  
Ni aun á pensarlo; porqué  
El que se toma licencia  
Para quejarse su tiempo,  
Pierde el respeto á la queja,  
Y es el tenerla desdicha,  
Sin mérito de tenerla. (Vase.)

Sala de la quinta de Menon.

## ESCENA X.

FLORO, SIRENE; despues, CHATO.

FLORO.

¿Eso pasó mientras yo  
Al monte salí un momento?

SIRENE.

Sí, Floro del alma mía;  
Y así, buscándote vengo  
Para decirte que, aunque  
El con enojo ó con ruego  
Que te vayas diga, no  
Te vayas.

FLORO.

Ya te obedezco.

SIRENE.

Por eso te doy los brazos.  
(Sale Chato.)

CHATO.

¿Que siempre llevo á mal tiempo!

FLORO.

Tropezó, y llegué á tenerla.

CHATO.

Claro está, que en el tropiezo  
Suyo había de estar.

SIRENE.

Yo...

CHATO.

No os disculpéis; yo me huelgo  
Que os abraze; porque así  
Cuando vino hizo lo mesmo,  
Es señal de que se va.  
Dadle otro abrazo á ese 'precio.

FLORO.

Antes llegué á preguntarla,  
Qué para cenar tenemos.

CHATO.

¿Quién os mete en pescudallo,  
Si vos no habeis de traerlo?



Y ya que en aquesto habramos,  
Decidme, así os guarde el cielo :  
¿Es la boleta perpetua,  
O al quitar, la que allá os dieron?

FLORO.

Aquí está, y ella no dica  
Hasta cuándo.

CHATO.

Soy un necio.

Pensé que sí.

FLORO.

No os merece  
Mi trato esa duda. Cierito  
Que sois desagradecido,  
Pues cuando un hombre está haciendo  
Por vos todo lo que puede,  
Le tratais con tal despego.

CHATO.

Pues vos, ¿qué haceis por mí?

FLORO.

Honraros,

En vuestra casa teniendo  
Un soldado que en la Batria,  
La Siria, el Peloponeso,  
La Propontida y la Lidia  
Tantas hazañas ha hecho. —  
Venid, Sirene, no hagais  
Caso deste majadero.

(Vase.)

CHATO.

Ella os obedecerá,  
O la mataré sobre eso. —  
Id, no hagais caso de mí,  
Pues el señor hazañero  
Lo manda, habiendo hecho hazañas  
En la Sucia, Pieldequeso,  
En Proponente y Galicia.

SIRENE.

Si vos no teneis esfuerza  
Para decir que se vaya,  
¿Tengo yo culpa?

CHATO.

No, cierto;

Yo la tengo, claro está.

## ESCENA XI.

SEMIRAMIS; después. NINO, MENON,  
IRENE y gente. — CHATO, SIRENE.

SEMIRAMIS.

¿Siempre habeis de estar riñendo?

CHATO.

No hay otra cosa que hacer.

VOCES. (Dentro.)

¿Qué desdicha!

SEMIRAMIS.

¿Qué es aquello?

MENON. (Dentro.)

En lo intrincado del monte  
Se ha metido.

NINO. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

CHATO.

Yo no lo sé; pero allí  
Entre la maleza veo  
Venir corriendo un caballo.

SEMIRAMIS.

Volando es, que no corriendo.

MENON. (Dentro.)

¡Corred todos!

VOCES. (Dentro.)

¿Qué tragedia!

Y XII.

OTROS. (Dentro.)

¿Qué desdicha!

IRENE. (Dentro.)

¡Acudid presto!

SEMIRAMIS.

Nadie le alcanza; ¿qué mucho.  
Si se deja atrás el viento?  
¿Cómo pudiera el valor  
Que esta brotando en mi pecho  
Dar vida al gallardo jóven  
Que se despeña? Mas esto  
No quiere pensarse. — Suelta. (A Chato.)  
Este bastou.

CHATO.

Ya le suelto.

(Quítale á Chato el baston, y vase.)

SIRENE.

¿Qué intentará?

CHATO.

¿Qué sé yo?

Pero si sé, pues que veo  
Que al encuentro le ha salido  
Veloz, y enredando luego  
Entre los piés del caballo  
Mi garrote, dar le ha hecho  
De ojos; con que finalmente  
O ya el choque ó ya el despeño  
Se ha trocado á una caída.

SIRENE.

¿Hay tal marimacha?

CHATO.

Luego

Que de pellejos cargada  
La vi en el lance primero,  
Dije: «Aquesta tiene cara  
De echar caballos al suelo.»

NINO. (Dentro.)

¡Válgame Júpiter santo!

SIRENE.

El Rey es.

CHATO.

Pues á escondernos;

Que haberle visto caer  
Quizá será sacrilegio.

SIRENE.

Vamos de aquí huyendo.

CHATO.

Vamos. (Vanse.)

Campo inmediato á la quinta.

## ESCENA XII.

NINO, SEMIRAMIS.

NINO.

¿Quién eres, prodigio bello,  
De amor divino milagro?  
Mas en dudarlo te ofendo:  
No me lo digas; que ya  
Tu beldad me está diciendo  
Que eres deidad destes montes:  
Cuál dellas, dudo: di presto.

SEMIRAMIS.

Ni sé quién soy, ni es posible  
Decírtelo, porque tengo  
Aprisionada la voz  
En la cárcel del silencio.  
Basta saber que soy una  
Mujer tan feliz, que puedo  
Haberte dado la vida,  
O generoso mancebo,  
Cuyo semblante, no sé  
Por qué secreto misterio,

A amor y á veneracion  
Me está provocando á un tiempo.

NINO.

Espera pues.

SEMIRAMIS.

Aventuro

Mucho si aquí me detengo.

NINO.

¿Pues en qué?

SEMIRAMIS.

En que me conozcan....

MENON. (Dentro.)

Hacia esta parte fué.

IRENE. (Dentro)

Presto

Lleguemos donde se oculta,  
Por si pelagra.

SEMIRAMIS.

Y en que esos

Que os siguen me vean.

NINO.

¿Por qué?

SEMIRAMIS.

Porque licencia no tengo  
De dejarme ver.

NINO.

¿Quién puso

A la hermosura preceptos,  
Siendo así que la hermosura  
Siempre es libre y sin imperio?

SEMIRAMIS.

Nada os puedo responder.  
(Ap. Huiré al monte; que no quiero  
Que entienda Menon jamas  
De mí que no le obedezco.) (Vase.)

NINO.

Espera, detente, aguarda,  
Prodigioso monstruo bello;  
Que tras tí...

## ESCENA XIII.

MENON, LISIAS, ARSIDAS, IRENE,  
SILVIA. — NINO.

ARSIDAS.

Señor...

LISIAS.

Señor...

MENON.

Perdona a nuestros deseos  
Haber tan tarde llegado,  
Donde nunca fuera presto.

IRENE.

En albricias de tu vida  
Mi vida y alma te ofrezco  
¿Cómo te sientes?

NINO.

No sé,

No sé; ay de mí! lo que siento.  
No el golpe de la caída  
Me aflige; otro mas violento  
Es el que siento en el alma;  
Porque es un ardiente fuego,  
Es un abrasado rayo,  
Que, sin tocar en el cuerpo,  
Ha convertido en cenizas  
El corazon acá dentro.  
No os admire de que pase  
De un despeño á otro despeño  
Tan aprisa: amor es dios,  
Y en dios nunca se da tiempo.  
Discurrid de aqueste monte  
Los enmarañados senos;  
Que al que una deidad humana

En él hallare primero  
Y la traiga á mi presencia,  
Grandes mercedes le ofrezco.  
Porque no dudeis las señas,  
Villano es el traje, pero  
Tan noblemente villano,  
Que su rey le rinde el pecho.  
Pero para qué; ay de mí!  
En pintarla me detengo.  
Si, en viéndola, diréis todos:  
«Este es el hermoso incendio  
Que abrasó al Rey?» Mas ¡qué mucho,  
Si es destas selvas la Vénus,  
La Diana destes bosques,  
La Amalteia destes puertos,  
La Aretusa destas fuentes,  
Y la ella de todos ellos?  
Que hasta que dije lo mas,  
Todo lo demas es ménos.  
Busquémosla divididos;  
Que yo he de ser el primero  
Que estas ásperas montañas  
Examine fresco á fresco,  
Hoja á hoja y piedra á piedra.  
Mas mirad lo que os advierto:  
Que, aunque sintais abrasaros  
Al mirarla, mis deseos  
Liceucia os dan de morir,  
Mas no de morir contentos. (Vase.)

IRENE.

Yo la segunda seré  
Que desta montaña el centro  
Discurra en alcance sayo. (Vase.)

SILVIA.

Todas haremos lo mesmo. (Vase.)

UNOS. (Dentro.)

¡Al monte!

OTROS. (Dentro.)

¡A la selva!

OTROS. (Dentro.)

¡Al llano!

ARSIDAS.

Oh si quisiesen los cielos,  
Pues ya besé al Rey la mano,  
Honrado en un noble puesto,  
Que hoy empezase obligando,  
Pues hoy empecé sirviendo! (Vase.)

UNOS. (Dentro.)

¡Al valle!

OTROS. (Dentro.)

¡A la selva!

OTROS. (Dentro.)

¡Al llano!

OTROS. (Dentro.)

¡Por acá, por acá!

MENON.

(Ap. Celos,

¿Qué efecto haréis sucedidos,  
Si pensados matais, celos?)  
¿Quién dijera si fué ella?

LISIAS.

Yo te lo diré bien presto. (Vase.)

MENON.

¡Ay de mí! que de pensarlo,  
A dar un paso no acierto.

## ESCENA XIV.

CHATO.—MENON.

CHATO.

Consejo muda el prudente,  
Oí decir á un discreto;  
Pues que ya prudente soy,  
Quiero mudar de consejo,  
Y no huir del Rey; mas antes

Pedirle he que me dé premio,  
Pues era mío el garrote  
Con que á su Jamestad dieron  
La vida.— ¡Amigo!

MENON.

Hacia aquí  
Ruido entre estas hojas siento.—  
¡Chato!

CHATO.

¡Señor!

MENON.

¿Sabes dónde

Semíramis está?

CHATO.

Eso...

Seismaravedis, no sé  
Adónde fué.

MENON.

¡Ay de mí!

CHATO.

Empero

Bien, señor, me podréis dar  
Albricias de lo que ha hecho,  
Si la quereis bien; porque ella  
Y yo somos, si por cierto,  
Los que al Rey la vida dimos.  
Yo mi garrote poniendo,  
Y ella su manofitura.

MENON.

Calla, calla que me has muerto.

(Al exclamar, da una manolada  
á Chato.)

CHATO.

¿Yo os he muerto, ó vos á mí?  
¿No sabeis qué parece esto?  
Cuando uno pisa un pié á otro,  
Y se queja él el primero.

MENON.

Ya á mí buscarla me toca  
Mas que á todos; que si llego  
A hallarla antes, yo sabré  
(Ocultársela al deseo  
Del Rey. Ea, corazón, pues  
De tí mil sabios dijeron  
Que sabes astrología  
Y adivinar, yo te dejo  
La eleccion de mis acciones.  
Llévame tú donde ¡ah cielos!  
Mi bien está; que los pasos  
Tú los das, y yo me muevo. (Vase.)

CHATO.

¡Cielos! ¿qué habrá en este monte,  
Que todos andan revueltos?

## ESCENA XV.

SEMIRAMIS.—CHATO.

SEMIRAMIS.

Ocultarme por aquí  
De tanta gente quisiera,  
Para que nunca pudiera  
Quejarse Menon de mí.—  
Chato...

CHATO.

Señora...

SEMIRAMIS.

¡Sabrás,

Si la gente se ausentó,  
Que andaba en el monte?

CHATO.

No,

Antes pienso que ahora hay mas.

SEMIRAMIS.

No digas que por aquí  
Me viste, á nadie, pasar.

## ESCENA XVI.

MENON, y luego ARSIDAS. — SEMIRAMIS, CHATO.

MENON.

Por aquí la he de buscar,  
Por si la hallase... ¡Ay de mí!  
Pero ¡cielos! ¡no es aquella?  
Aseguróme mis celos.

(Sale Arsidas.)

ARSIDAS.

¡Pero no es aquella ¡cielos!  
Si advierto en las señas della?

SEMIRAMIS.

Advierte...

CHATO.

Di.

SEMIRAMIS.

Ahora mi suerte  
Me esconde en aquesta parte.

CHATO.

Ya es imposible ocultarte,  
Porque ya han llegado á verte.

MENON.

¡Arsidas!

ARSIDAS.

¡Menon!

MENON. (Ap.)

¡Oh impío

Cielo!

CHATO. (Ap.)

¿De qué este soldado  
Tanto á Menon ha turbado?  
Debe de ser como el mío.

MENON.

¿Adónde vais por aquí?

ARSIDAS.

Buscando esa deidad vengo...

CHATO. (Ap.)

¿No lo digo yo?

ARSIDAS.

Pues tengo

Las señas que en ella vi.

MENON.

Yo, supuesto que aquí habemos  
Llegado á un tiempo los dos,  
Se la llevaré: id con Dios.

ARSIDAS.

Los que servimos tenemos,  
Y mas con obligación,  
Obligacion de buscar  
Ocasiones de agradar.  
Yo he de llevarla, Menon.

CHATO.

Llévesela.

MENON.

Si he llegado  
Yo, ¿no son vanos desvelos?

SEMIRAMIS.

¿Qué soldado es este, cielos?

CHATO.

Otro como mi soldado.

MENON.

¿Pues á competir conmigo  
Vuestra arrogancia se atreve?

CHATO. (A Menon.)

Déjala que se la lleve,  
Pues no va á comer contigo.

ARSIDAS.

El Rey el justo poder

Me dió; y pues la pude hallar,  
Conmigo la he de llevar.

MENON.

Y yo la he de defender.

SEMIRAMIS.

Mi bien, mi señor, mi dueño.  
¿Qué es esto?

ARSÍDAS.

De tu intencion

Ya aquestos cariños son  
Otro indicio no pequeño.

MENON.

Y yo la muerte os daré,  
Porque ya que lo escuchais  
Nunca decirlo podais.

SEMIRAMIS

¡Ay de mi infeliz!

ARSÍDAS.

Sabré  
También defenderme yo

MENON.

Hoye, Semíramis bella.

SEMIRAMIS.

¿Qué es huir mi altiva estrella?

CHATO.

¿Quién mayor necesidad vió?

### ESCENA XVII.

NINO, IRENE, SILVIA, GENTE.—  
DICHOS.

NINO. (Dentro.)

A aquel ruido acudid presto.

IRENE. (Dentro.)

Hacia allí las voces son.  
(Salen Nino, Irene, Silvia y gente.)

MENON.

¡Qué horror!

NINO.

¿Qué es esto, Menon?

ARSÍDAS.

¡Qué dicha!

IRENE.

Arsidas, ¿qué es esto?

ARSÍDAS.

Esta divina hermosura...

MENON.

Esta divina belleza...

ARSÍDAS.

Hallé yo en esta aspereza.

MENON.

Vi al pé de esta peña dura.

ARSÍDAS.

Para lograr mi ventura...

MENON.

Para estorbar tu apetito...

ARSÍDAS.

Llévartela solcito,

Donde mi lealtad me mueve.

MENON.

Y yo, que no te la lleve,

Ni consiento ni permito.

NINO.

Tres cosas estoy mirando,  
Tres acciones estoy viendo,  
Que cuando mas las entiendo,  
Aun mas las estoy dudando.  
Tú, Menon, con quien el mando

De mi laurel he partido,  
Tú confiesas atrevido  
Que el mayor triunfo me quitas;  
Tú, Arsidas, lo solicitas,  
De hoy á mi casa venido;  
Y tú, criada entre fieras (A Semíramis.)  
Rudas, das de huir indicio  
Cuando haces un beneficio.  
Como si un agravio hicieras.  
Rescatad de tan severas  
Confusiones mi sentido.  
A los tres; qué os ha movido  
Para estar; suerte penosa!  
Tú turbado, tú medrosa,  
Y tú desagradecido?

ARSÍDAS.

Mi turbacion bien, señor,  
Fácil está de entender,  
Llegándote yo á deber  
Tanto.

SEMIRAMIS.

Esto en mí no es temor;  
Que fuera decirlo error.

MENON.

Mi ingratitud; ¡ay de mí!)  
Es lealtad.

NINO.

¿Pues cómo así,  
Opouéndote á mi gusto?

MENON.

Como tu gusto no es justo.

NINO.

¿De qué suerte?

MENON.

Escucha.

NINO.

Di.

MENON.

Aquella hermosa pintura  
Que hoy has visto imaginada,  
Es esta que miras viva  
Puesta conmigo á tus plantas.  
Semíramis es, señor;  
Y si pretendí guardarla  
De ti, fué porque tú mismo  
Advertisite á mi ignorancia  
Que aun plutada no llevase  
A un poderoso mi dama,  
Porque era necia fineza.  
Ser consejo tuyo basta  
Para ser disculpa mia;  
Pues mal hiciera en llevarla  
Viva al mismo que afeó  
El llevársela pintada.  
Bien pudiera ahora decir  
Que, porque nadie llegara  
A ganar con tu deseo  
De haberla hallado las gracias,  
Defendí que la trajese  
Otro; bien pudiera darla  
Otro nombre ahora, y despues  
Con industrias y con trazas  
Entreteniendo tu amor,  
Asegurar mi esperanza.  
No, señor: cansado está  
El mundo de ver en farsas  
La competencia de un rey,  
De un valido y de una dama.  
Saquemos hoy del antiguo  
Estilo aquesta ignorancia,  
Y en el empeño primero  
A luz los afectos salgan.  
El fin desto siempre ha sido,  
Despues de enredos, marañas,  
Sospechas, amores, celos,  
Gustos, glorias, quejas, ansias,  
Generosamente noble

Vencerse el que hace el monarca.  
Pues si esto há de ser despues,  
Mejor es ahora: no haga  
Pasos tantas veces vistos.—  
Dame tú esa mano. (A Semíramis.)

NINO.

Aguarda;  
Que para lo que yo tengo  
De hacer, ahora me falta  
Informarme del estado  
En que con ella te hallas.

IRENE. (Ap.)

Mucho harán mis sentimientos  
¡Cielos! si hoy no se declaran.

SEMIRAMIS.

Eso he de decirlo yo;  
Que á mi decoro, á mi fama,  
A mi altivez, mi soberbia,  
Mi ambicion y mi arrogancia  
Conviene que sepan todos  
Que ántes de ver que me llama  
Menon su esposa, no tuvo  
De mí mas que confianza  
De que, en siéndolo, sería  
Suya; pues aunque me saca  
Su valor de una prision  
Desas rísticas montañas;  
Aunque en su poder me tuvo,  
El sabe de mi constancia  
Que no me debió jamas  
Sino sola la esperanza,  
Hasta que ya como esposa,  
La mano le doy.

NINO.

Aguarda  
Tú también; que eso sabido.  
No está bien, ya que se casan  
Dama á quien debo la vida,  
Y amante que es mi privanza,  
Ser en un monte y acaso.  
A ti, Menon, debo cuantas  
Victorias hoy me coronan  
De la siempre verde rama  
De laurel; á ti, divino  
Pasma de aquestas montañas,  
La vida debo. Y así  
Con demostraciones varias  
Honrar á los dos pretendo,  
A cuyo efecto la fama  
Quiero que convide á cuantos  
Príncipes contiene el Asir  
A estas bodas, y que en ellas  
Públicas fiestas se hagan,  
Que mis grandezas publiquen...  
(Ap. Y que dilaten mis ansias.)

MENON.

Señor, aunque generoso  
A tus hechuras ensalzas,  
Para un amante no hay fiestas  
Como que fiestas no hagan.

SEMIRAMIS.

¡Por qué? Si el Rey quiere honrarnos,  
Menon, con mercedes tantas,  
No á mi presuncion le quites  
La vanidad de lograrlas.

IRENE.

Dice Semíramis bien.  
(Ap. ¡Oh si pudiesen mis ansias  
Dar término, cielos, entre  
Mi deseo y mi venganza!)

NINO.

Pues tú, bellissima Irene,  
A Semíramis gallarda  
Contigo á Ninive lleva.  
Por sus calles y sus plazas  
En tu real carro, vestida  
De plumas, joyas y galas,

Triunfe, y como á mí se humillen :  
Que á su beldad soberana  
Su Rey le debe la vida,  
Y solicita pagarla.

IRENE.

Ven, Semíramis, conmigo;  
Que yo haré lo que el Rey manda.  
(Ap. Y aun lo que el Rey no mandare;  
Pues haré que tu esperanza  
En el horror de mis celos  
Tropiece, ya que no caiga.)

NINO.

Acompañad á las dos  
Todos.

SEMIRAMIS. (Ap.)

Altiva arrogancia,  
Ambicioso pensamiento  
De mi espíritu, descansa  
De la imaginación, pues  
Realmente á ver alcanzas  
Lo que imaginaste; pero  
Aun todo esto no basta;  
Que para llenar mi idea  
Mayores triunfos me faltan.

(Vanse Irene, Semíramis, Arsidas,  
Silvia y gente.)

CHATO.

¡Han visto y qué tiesa va!  
Apénas volvió la cara.  
¡Ay, tontilla, que no en vano  
Hija del viento te llamas!

(Vase.)

### ESCENA XVIII.

NINO, MENON.

NINO.

Menon...

MENON.

Señor.

NINO.

No las sigas

Tú, detente.

MENON.

¿Qué me mandas?

NINO.

¿Estamos solos?

MENON.

Testigos

Son los troncos y las ramas.

NINO.

Mi amigo eres.

MENON.

Tú mi Rey.

NINO.

¿Qué me debes?

MENON.

Honras altas.

NINO.

¿Puedo hacer por tí mas?

MENON.

No.

NINO.

¿Tienes qué pedirme?

MENON.

Nada.

NINO.

¿Qué harás tú por mí?

MENON.

Mi vida

Pondré, señor, á tus plantas.

NINO.

Ménos quiero, pues porqué  
No diga jamas la fama  
Que Nino quitó á Menon

Su esposa, quiero que haga  
La amistad, y no el poder.  
Una conveniencia extraña;  
Y es, que, esto asentado, ahora  
Volvamos á la pasada  
Metáfora. ¿No dijiste  
Que esta verdadera farsa  
Tenia una novedad,  
Que era fácil desatarla?  
Pues yo quiero que sean dos.  
Y que en el fin tambien haya  
Nuevo estilo. Esto ha de ser,  
Ya que introducidos se hallan  
Aqui rey, dama y valido,  
Vencerte tú, porque salga  
De andar en duelos de amor  
La majestad: desatada  
Una, otra es desde hoy  
Amarla yo, y tú olvidarla.

MENON.

Señor, vencerse á sí mismo  
Un hombre es tan grande hazaña,  
Que solo el que es grande puede  
Atreverse á ejecutarla.  
Tú eres rey, vasallo soy.

NINO.

¿Pues qué mayor alabanza  
Que hacer tú una accion que fuese  
Grande para mí?

MENON.

No se halla

Con tanto valor mi pecho.

NINO.

Pues tú me has de dar palabra  
De olvidarla.

MENON.

No podré;

De morir, sí, en esa instancia  
Te la doy; que esto está en mí,  
Y no está en mí el olvidarla.

NINO.

Pues si olvidarla no puedes,  
Puedes darlo á entender: traza  
Que ella entienda que la olvidas,  
Y que mi amor no lo manda.

MENON.

Ni aqueso puedo tampoco;  
Que fuera accion muy villana  
Dar yo á partido mis celos.  
Tercero de mis desgracias,  
Daré á entender que la olvido,  
Y lo haré desde mañana;  
Mas dando á entender tambien  
Que eres tú quien me lo manda.

NINO.

¿No te la puedo quitar?

MENON.

Ya sí, señor; mas repara  
Que esa es violencia forzosa,  
Y esta es ruindad voluntaria.

En quitármela tú, harás  
Una tiranía; en dejarla

Yo una infamia; y al contrario,  
Tú una grandeza en no amarla,  
Yo una fineza en quererla.  
Mira ahora las distancias  
Que hay de tiranía á grandeza,  
Y que hay de fineza á infamia.

NINO.

¿Pues qué te vengo á deber  
Yo en aquesta parte?

MENON.

Nada,

Sino el consejo de que  
Me la quites; que si aguardas  
Hallar conveniencia en mí,

En mí, señor, no has de hallarla,  
Ni es posible.

NINO.

¿Cómo?

MENON.

Escucha.

En nuestro cuerpo está el alma,  
Sin tener determinado  
Lugar: si nuevo la planta,  
Alma hay allí, alma tambien  
Hay en la mano al mandarla.  
Sucede pues, que me corte  
La planta ó la mano, ¿falta  
Con la porcion de aquel cuerpo  
Aquella porcion que estaba  
Del alma allí? No. ¿Qué se hace?  
A su estado á incorporarla  
Se reduce. Alma es en mí  
Mi amor, lugar no se halla  
Donde no esté; y así, aunque hoy  
A pedazos le deshaga,  
Cortándome las acciones  
De verla, oíría y hablarla,  
En la razon que me queda,  
A la imitación del alma,  
Siempre se ha de hallar mi amor  
Tan cabal como se estaba.

NINO.

¿Qué cansados argumentos!  
Ser mi gusto ¿no bastaba?

MENON.

No, señor.

NINO.

Calla, villano;  
Desagradecido, calla;  
Calla, ingrato; que yo tuve  
La culpa de darte tantas  
Alas, para que al sol mismo  
Te opongas. Pero la saña  
Del sol, que te las crió,  
Sabrá quitarte las alas.

MENON.

Señor...

NINO.

No mas.

MENON.

No de un soplo  
Así tu hechura deshagas.

NINO.

No me deshaga mi hechura  
Un rayo á mí, siendo ingrata.

MENON.

Yo no puedo...

NINO.

Yo tampoco.

MENON.

Ofrecer mas de que...

NINO.

Basta.

MENON.

¿Que soy tu privanza olvidas?

NINO.

Donde hay celos, no hay privanza.  
Y puesto que esto ha de ser,  
Yo he de decir que se haga  
La boda, y tú has de decir  
Que á tu disgusto te casas,  
Sin que á mirarla te atrevas  
Desde este instante. Repara  
Que te quebraré los ojos  
Si te atreves á mirarla.

(Vase.)

MENON.

¡Ay Semíramis divina!  
¡Ay hermosa, ay soberana  
Hija del aire! ¡llevo  
Tu nombre mis esperanzas!

## JORNADA TERCERA.

Palacio real en Nínive.

## ESCENA PRIMERA.

*Suenan chirimías, y salen NINO, ARSIDAS, CHATO Y SOLDADOS. GENTE; dentro.*

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Semíramis bella!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva del Asia el asombro!

TODOS. (Dentro.)

¡Viva la que dió la vida  
A nuestro Rey generoso!

ARSIDAS.

Ya Semíramis é Irene  
Vuelven á palacio.

NINO.

Loco  
De contento estoy al ver  
Su nombre aplaudido.

CHATO.

Todos

Estámos acá, par diez.

SOLDADO 1.º

¡Tonto! ¿Cómo dese modo?...

CHATO.

Pues para entrar donde quiera,  
¿Qué mas hay que hacerse tonto?  
Criado de Semíramis (A Nino.)  
So, y sabiendo que vos propio  
Acá mi ama os traeis,  
Vengo, voy, y ¿qué hago? torno  
Y véngome acá tambien,  
O por esto ó por estotro.

NINO.

Este es un simple villano  
Que desde Ascalon conozco:  
Pues que Semíramis déi  
Gusta, mandarás, Andronio,  
Que le visitan de otra suerte.  
No ande aquí en traje tan toscón.

CHATO.

Vestida tengas el alma  
A penas del purgatorio.—  
Entra, Madroño, á vestirme  
De soldado.

SOLDADO 1.º

De aquí á un poco.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva la que dió la vida  
A nuestro Rey generoso!

ARSIDAS.

Ya la música otra vez:  
Suena, y ya se apean.  
(Vuelven á tocar.)

## ESCENA II.

SEMIRAMIS é IRENE, con mucha gente, y DAMAS.—DICHOS.

NINO.

Dichoso

Yo, que merecí adorar  
Dos beldades en un solio,  
Dos soles en una esfera  
Y dos dioses en un trono.

SEMIRAMIS.

Mas dichosa es quien de vos  
Tuvo aplausos tan heróicos.

CHATO. (Ap.)

¿Quién no dirá que mi ama  
Siempre trajo aquel adorno?  
Pues yo me acuerdo de cuando  
Eran pellejos de un lobo.  
Pero como esas pellejas  
Vemos hoy cubiertas de oro.

NINO.

¿Qué te ha parecido, hermosa  
Semíramis, bello monstruo  
De Asia, á cuyos rayos son  
Tiblos los rayos de Apolo,  
De la famosa ciudad  
De Nínive, del adorno  
De sus muros y sus calles,  
Y comercio populoso?

SEMIRAMIS.

Si es justo, señor, y tengo  
De decir la verdad, todo  
Cuanto hasta ahora he visto en ella...

NINO.

¿Qué?

SEMIRAMIS.

Me ha parecido poco.  
Mas no me espanto, porque  
Objeto es mas anchuroso  
El de la imaginacion,  
Que el objeto de los ojos.  
Imaginaba yo que eran  
Los muros mas suntuosos,  
Los edificios mas grandes,  
Los palacios mas heróicos,  
Los templos mas eminentes  
Y todo, en fin, mas famoso.

CHATO. (Ap.)

Tan loco nos venga el año,  
Cuando siembre mis rastros.

IRENE.

En las entrañas nacida  
De un monte, en el seno bronco  
De unos peñascos criada,  
¡Animo tan generoso  
Y espíritu tan altivo  
Engendraste!

SEMIRAMIS.

¡Sí; que como  
Pude allí discurrir mucho,  
No me contenté con poco.

IRENE.

Entra pues en mis jardines,  
A ver, si ufanos y hermosos  
Te agradan mas. (Ap. ¿Qué cansada  
Voy, no de mis celos solos,  
Sino de haber oído tantos  
Desvanecimientos locos!)  
(Vase Irene y las damas.)

SEMIRAMIS. (Ap.)

¿Cómo en tan célebre día  
Menon falta de mis ojos?  
Mas para qué le echo ménos,  
Si tantos aplausos logro  
Sin él? Como estos no falten,  
Lo demas importa poco. (Vase.)

NINO.

Recatad, afectos míos,  
La dulce llama que escondo;  
Que aun no es tiempo que sopladas  
Sus cenizas del favonio  
De amor, el fuego descubran,  
Que arde ocultamente sordo.

CHATO.

Señor Madroño, ¿es ya hora  
De que nos vamos nosotros?

SOLDADO 1.º

Vos sabéis ¿qué hora es?

CHATO.

La propia  
De haber de vestirse un roto.  
(Vase Chato y el soldado.)

## ESCENA III.

MENON, con una carta.—NINO, ARSIDAS, SOLDADOS.

MENON.

De Siria el gobernador  
Esta envía con un propio.

ARSIDAS. (Ap.)

¡Ay, perdida prenda mía!

NINO.

Será bien...

MENON. (Ap.)

¡Ay, dueño hermoso!

NINO.

Que ántes otra cosa sepa.  
El olvido que os propongo,  
Quiero saber en qué estado  
Está.

MENON.

En el que estaba propio.

NINO.

¿Qué es?

MENON.

Que haré cuanto puidere;  
Mas juzgo que podré poco.

NINO.

Pues habeis de poder mucho.  
Dad la carta á Arsidás: todos  
Los despachos por su mano  
Lleguen á mí; que ya él solo  
Me acierta á servir.

ARSIDAS.

Tus plantas

Me da á besar.

MENON.

No lo ignoro;  
Pero mandáisle á él lo fácil,  
Y á mí lo dificultoso.

NINO.

Venid conmigo á saber  
Si lo es ó no.—Cuidadoso (A Arsidás.)  
Vos leedla, y vedme. (Ap. Así  
Cualquiera despecho estorbo.)

MENON.

Tomad; y si acaso puede  
Un desdichado á un dichoso  
Dar algo, sea un consejo;  
Y es, que atento, cuando y pronto  
Sirvais, sin enamoraros,  
Porque lo perderéis todo.  
(Vase Nino, Menon y los soldados.)

## ESCENA IV.

ARSIDAS.

Bueno es el consejo; pero  
Ya es muy tarde cuando le oigo,  
Pues yo solamente sirvo  
Porque otra hermosura adoro.  
¡Con qué de temores dudo!  
Oh pliego, tu nema rompo. [Batria,  
(Lee.) «Gran señor: Estorbato, rey de  
»Viendo que á los umbrales de su patria  
»Victorioso llegaste,  
»Y que aquella conquista perdonaste,  
»Soberbio ha presumido

»Que sea temor lo que omisión ha sido.  
 »Con esto y con que á él se pasó huyendo  
 »Lidoro, rey de Lidia; pretendiendo  
 »El uno de su imperio apoderarse  
 »Segunda vez, y el otro en Siria entrar-  
 »Ejércitos previenen, [se,  
 »Y como en tal confianza se mantienen  
 »Todos los naturales,  
 »Divisos y parciales  
 »A su rey esperando,  
 »Sospechosos están, y yo aguardando  
 »La invasión: pocas son las fuerzas mías,  
 »Si tú, señor, socorro no me envías.  
 »Quién se habrá visto jamás  
 »Tan confuso y tan dudoso  
 »Pues vengo á ser hoy conmigo  
 »Secretario de mí propio?  
 »Como á la Batria pasé  
 »Deshecho, vencido y roto,  
 »Habrá corrido esta voz,  
 »Que con Estorhato torno.  
 »¿Qué haré? ¿Diré al Rey quién soy?  
 »No; que de mí sospecho,  
 »Querrá asegurar conmigo  
 »Aqueste nuevo alboroto.  
 »Callaré oculto, hasta que  
 »La ocasión descubra el modo  
 »Que mejor me esté. ¡Oh Irene!  
 »Por ti; en qué empeños me pongo!  
 (Vase.)

Jardín.

## ESCENA V.

IRENE, SEMIRAMIS, DAMAS.

IRENE.

«En fin, que nada te agrada  
 De un sitio tan deleitoso?

SEMIRAMIS.

Es el desvanecimiento  
 Tal que en estas cosas pongo,  
 Que pienso hacerlas mayores  
 En siendo Menon mi esposo.

IRENE.

«Estás muy enamorada  
 Del, Semiramis?

SEMIRAMIS.

Conozco  
 Que debo á Menon, señora,  
 Todas las dichas que gozo;  
 Y como de agradecida  
 Hay un término tan corto  
 A enamorada, decir  
 Que lo estoy será forzoso;  
 Si bien es mi presunción  
 Tal, que...

IRENE.

Dijo.

SEMIRAMIS.

Que me corra  
 De que haya de ser mi dueño  
 Quien es vasallo de otro.

IRENE. (A las damas.)

Salios todas allá fuera.

(Vanse las damas.)

Ya, Semiramis, que toco  
 Esta plática, no puedo  
 Dilatar mas mis enojos;  
 Y así, antes que me preguntes  
 Por qué á este empeño me arrojo  
 Ni qué me obliga, le mando  
 Que desde este instante propio  
 Estés persuadida á que  
 No ha de ser Menon tu esposo;  
 Porque, aunque es vasallo, tiene  
 Dueño, si no tan hermoso,  
 Méenos ingrato y mas noble,

Ménos vano y mas heroico.  
 Si el Rey casar te mandare,  
 Con desden ceremonioso  
 Has de fingir que no tienes  
 Gusto en este desposorio;  
 Y á él le has de dar á entender  
 Que le aborreces: de modo  
 Que viéndose aborrecido,  
 Aborrezca; pues no ignora  
 Que sabe una ingratitud  
 Pasar el amor á odio.  
 Y pues el Rey hoy por este  
 Jardín ha venido, torna,  
 Semiramis, a decirte  
 Que en esa puerta me pongo,  
 Solo á mirar de la suerte  
 Que tus labios y tus ojos  
 Empiezan á introducir  
 Los desdenes rigurosos  
 De tu fingida mudanza.  
 Y así por ahora solo  
 Te advierto que desde aquí  
 Todas tus acciones noto. (Escóndese.)

## ESCENA VI.

NINO, MENON. — SEMIRAMIS;  
IRENE, oculta.

NINO. (Ap. á Menon.)

Esto ha de ser, porque está  
 Semiramis ya aquí, y logro  
 Tan buena ocasión: detras  
 De aquestas murtas me escondo.  
 Llega, dándola á entender  
 Cuánto es tu afecto muy otro;  
 Advirtiéndole que me quedo  
 Donde cuanto digas oigo. (Escóndese.)

SEMIRAMIS. (Ap.)

«Habrá rigor mas violento?

MENON. (Ap.)

«Trance habrá mas riguroso?

SEMIRAMIS. (Ap.)

«Que haya de dar á entender  
 Yo, que ingrata correspondo?

MENON. (Ap.)

«Que haya de decir por fuerza  
 Yo, que lo que estimo enojo?

SEMIRAMIS. (Ap.)

Si, pues así la aseguro.

MENON. (Ap.)

Si, pues así le reporto.

SEMIRAMIS. (Ap.)

Aunque, si á la ira advierto...

MENON. (Ap.)

Aunque, si atiendo al enojo...

SEMIRAMIS. (Ap.)

Que de la invidia de Irene  
 Dentro de mi pecho formo...

MENON. (Ap.)

Que de los celos del Rey  
 Dentro de mi alma lloro...

SEMIRAMIS. (Ap.)

En fingir que le aborrezco...

MENON. (Ap.)

En decir que no la adoro...

SEMIRAMIS. (Ap.)

Sospecho que no haré mucho.

MENON. (Ap.)

Presumo que haré muy poco.

IRENE. (Ap.)

Ya se han visto. Celos, tenga  
 Piedad mi industria en vosotros.

NINO. (Ap.)

Ya se hablan. Consiga, celos,  
 Mi pena algun desahogo.

SEMIRAMIS.

En mucho estimo, Menon,  
 Hoy á los cielos piadosos  
 Esta ocasión que me han dado  
 De hablaros en mis enojos;  
 Que á dilatarse un instante,  
 Presumo que escandalosos  
 Reventaran el volcan  
 De mi pecho, dando asombros  
 Al cielo, hasta que llegase  
 O lo ardiente ó lo ruidoso  
 De mis quejas á deciros  
 Que ofendida de vos, torno  
 Por consuelo á aconsejaros  
 No trateis de ser mi esposo.

IRENE. (Ap.)

No entra mal en el despego  
 Semiramis.

MENON. (Ap.)

«Rigurosos  
 Cielos! Si ella no ha sabido  
 Que el Rey está oyendo, ¿cómo  
 Me habla con tanto rigor?

NINO. (Ap.)

Semiramis ¡estoy loco!  
 Sale al paso á su mudanza.

MENON.

(Ap. ¿Que sea ¡ay de mí! forzoso,  
 Siendo sus enojos falsos,  
 Hacer ciertos sus enojos!)  
 Semiramis, aunque tengas  
 Quejas de mí, y aunque ignore  
 La ocasión, no te he de dar  
 (Ap. ¿Quién vió mas terrible ahogo!)  
 Satisfacciones, porque [ojos.  
 No puedo. (Ap. á ella. Attende á mis  
 Hermoso imposible mío.)  
 Esto á las quejas respondo,  
 Y en cuanto á que ser no quieras  
 Mi esposa, yo te perdono  
 El desaire (Ap. No hago tal.)  
 De decirme en mi rostro,  
 Pues con eso has excusado  
 Que yo te diga lo propio.

SEMIRAMIS.

«Que tú lo dijeras?

MENON.

Sí.

IRENE. (Ap.)

«El la desprecia? ¿Qué oigo!

NINO. (Ap.)

No empieza á fingirlo mal.

SEMIRAMIS.

(Ap. Si él, ¡cielo! está tan remoto  
 De que Irene me está oyendo,  
 ¿Cómo me habla deste modo?)  
 Pues si vos tan consolado  
 Estáis, que de mis enojos  
 Aun no preguntais la causa,  
 No añadamos uno á otro.  
 Id con Dios.

MENON.

Quedad con Dios.  
 (Hacen que se van.)

SEMIRAMIS. (Ap.)

«Que sin afecto amoroso  
 Me llega á hablar y se vuelve!

MENON. (Ap.)

«Con qué seco desahogo  
 Me deja ir y no me llama!

SEMIRAMIS. (Ap.)

Pero el callar es forzoso.

MENON. (Ap.)

Pero el sufrir es preciso.

SEMIRAMIS. (Ap.)

¿No hubiera un estilo como  
Hablar callando?

MENON. (Ap.)

¿No hubiera  
De callar hablando un modo!

SEMIRAMIS. (Ap. d Irene.)

Para la primera vez  
Que á servirte me dispongo,  
Bien entablado he dejado  
El tema.

IRENE.

Ya lo conozco;  
Pero quisiera que fuese  
Mas declarado el oprobio.

SEMIRAMIS.

¿Mas?

IRENE.

Sí.

MENON. (Ap. d Nino.)

Para la primera  
Lección que de olvido tomo,  
¿No la he repetido bien?

NINO.

Sí; pero la has dicho poco.

MENON.

Pues yo creí que era mucho,  
Y aun de lo mucho me asombro.

IRENE. (A Semiramis.)

Vuélvele á llamar, y asienta  
Que no trate en ser tu esposo.

NINO. (A Menon.)

Vuélvela á hablar: dila que  
No has de hacer el desposorio.

SEMIRAMIS.

Sí haré. (Ap. Hablen mis sentimientos  
Aquí, cumpliendo con otros.)

MENON.

Sí haré. (Ap. Mi dolor conmigo  
Cumpla aquí, hablando en mí propio.)

SEMIRAMIS.

Menon.

MENON.

Semiramis.

SEMIRAMIS.

Pues

¿A qué tornais aquí?

MENON.

Torno.

Yo no sé á qué. Decid vos,  
¿Por qué me nombráis?

SEMIRAMIS.

Os nombro,

Porque... Pero ¿qué sé yo,  
Cuando andais tan cauteloso?  
Para deciros que os llamo,  
Por deciros que me corro  
De haberos dado esperanza  
De que seréis tan dichoso,  
Que jamas me merezcáis.

MENON.

Pues yo volvía á eso propio.

SEMIRAMIS.

Sí; mas quiero yo decirlo:  
Vos no lo digais.

MENON.

En todo

Opuestos parece que hoy,  
Ingrato imposible, somos;  
Pues yo no quiero decirlo,  
Y que vos lo digais tomo  
Por partido.

SEMIRAMIS.

¿Qué os obliga?

MENON.

No sé, ¿y vos?

SEMIRAMIS.

También lo ignoro.

MENON.

Decidlo vos; que quizá  
Teneis...

SEMIRAMIS.

¿Qué?

MENON.

Ménos estorbo.

SEMIRAMIS.

Quizá mayor.

MENON.

No es posible.

SEMIRAMIS.

No os entiendo.

MENON.

Yo tampoco;  
Mas si viérais lo que paso...

SEMIRAMIS.

Si supiérais lo que escondo...

MENON.

Vjérais...

SEMIRAMIS.

Supiérais...

MENON.

Que yo...

SEMIRAMIS.

Que yo...

MENON.

Siento...

SEMIRAMIS.

Sufro...

IRENE Y NINO. (Ap.)

¿Qué oigo?

SEMIRAMIS.

Porque...

MENON.

Decid.

SEMIRAMIS.

Estoy muda.

Hablad vos.

MENON.

Estoy dudoso.

SEMIRAMIS.

Pues adios.

MENON.

Adios pues. Idos  
(Ap. Pero así el silencio rompo.)  
Vos por esta parte.

SEMIRAMIS.

Y vos

Por estotra.

(Truécanse, y al entrar Menon halla á  
Irene, y Semiramis al Rey.)

IRENE.

¿Necia!

NINO.

¿Loco!

IRENE.

¿Qué has dicho?

NINO.

¿Qué has hecho?

SEMIRAMIS.

Nada he dicho.

MENON.

Yo tampoco.

IRENE.

¿Señor!

NINO.

¿Irene! ¿tú aquí?

SEMIRAMIS. (Ap.)

¿Muerta estoy!

MENON. (Ap.)

¿Estoy absorto!

IRENE.

Sí, señor... (Ap. Disculpad ¡cielos!  
Esta sospecha en mi abono.)  
Porque á Semiramis dije  
Que aunque haya de ser su esposo  
Menon, estando conmigo  
No se atreva á hablar de modo  
Que el respeto de mi sombra  
Peligrar pueda en un solo  
Atomo; y así escuchaba,  
Ofendido mi decoro.

NINO.

Yo no escuchaba por eso;  
Que habiendo tan alevoso  
Descubírtome Menon,  
Responderé de otro modo,  
Pues él, Semiramis, quiere  
Que vos sepais que os adoro.

SEMIRAMIS. (Ap.)

¿Qué es esto? ¡cielos! ¿De mí  
Enamorado el Rey? ¿Qué oigo!

NINO.

Semiramis, yo he querido  
Salvar la voluntad mía  
De especie de tiranía.  
A este fin he prevenido  
Facilitar el olvido  
De Menon, por parecer,  
Sin ser yo tirano, ser  
Dueño de mi voluntad,  
Fiando de su amistad  
Aun mas que de mi poder.  
El lance de hoy es testigo  
Del estado de los dos:  
Por andar fino con vos,  
Traidor ha andado conmigo.  
No que os quiera le castigo;  
Que fuera culpar mi amor  
Dar el suyo por error;  
Que me ofenda sí, y es justo,  
Pues quien es traidor al gusto,  
A todo será traidor.—  
¡Hola!

## ESCENA VII.

ARSIDAS. — Dichos.

ARSIDAS.

Señor.

NINO.

A esta fiera

Desconocida é ingrata,  
Que á quien la alimenta mata,  
Las armas quitad, y muera  
En la prision mas severa  
De Nínive: su castigo,  
Que será escarmiento, digo,  
De toda Siria, pues hallo

Ser malo para vasallo  
Quien no es bueno para amigo.

MENON.

Esta, señor, es mi espada;  
Que no puedo, en trance igual,  
Darte mejor memorial  
Que ella de sangre bañada.  
Mira ya á tus pies postrada  
La que fué rayo de Oriente;  
Solo pido que prudente  
Adviertas que rayo ha sido,  
Y que así no habrá ofendido  
A Júpiter empuente.  
Todo mi delito es  
Que á amor no hiciese delito.  
Tu perdon no solicito;  
Antes te pido me des  
Una y muchas muertes; pues  
Tan firme me considero  
En el afecto primero,  
Que estimo el rigor; que ya  
Lo que padezca será  
Testigo de lo que quiero.—  
El Rey, Semíramis bella,  
Porque te adoro, se ofende.  
¿Qué prende en mí, si no prende  
También conmigo á mi estrella?  
Ella ¿no me influye? Ella  
¿No es astro del cielo? Si.  
Pues qué importará que aquí  
Prision den á mi pasión,  
Si también en mi prision  
Sabrá mi estrella de mí?  
¿Y qué es estar preso? Muerto  
Tengo de estarle adorando;  
Que si las estrellas, cuando  
Luz recibieron, es cierto  
Crian su influjo, hoy advierto  
Que antes de llegar yo á ellas,  
Si quisieron las estrellas  
Mi amor, que en ellas está,  
Después y antes durará  
Todo lo que duren ellas.

NINO.

Llevalde de aquí. Mas no,  
Dejadle. Cobra tu acero;  
Que otra experiencia hacer quiero  
Yo de cuanto valgo yo.—  
;Semíramis!

SEMÍRAMIS. (Ap.)

¿Quién se vió  
En tal duda?

NINO.

Aunque pudiera  
Conseguir de otra manera  
De tu hermosura el favor,  
Quiero deber á mi amor  
Lo que á mí poder debiera.  
En tu libertad estás;  
Que yo no he de ser tirano.  
Si á Menon le das la mano,  
A un infeliz se la das,  
En cuyo estrago verás  
Las mudanzas de la tuna;  
Que si mi suerte importuna  
Su amor no puede quitarle,  
Podrá, á lo ménos, negarle  
Los bienes de la fortuna.  
De mi gracia despedido,  
De mi corte desterrado,  
De mis imperios echado,  
De mi gente aborrecido,  
Misero, triste, abatido,  
Ha de vivir sin honor,  
Sin amparo y sin favor.  
Si con esto quieres ser  
Su mujer, sé su mujer;  
Que yo moriré de amor.

MENON.

Semíramis, si es que aquí

Quieres ser agradecida,  
Acuérdate que la vida  
Y el segundo ser te di.

NINO.

Que tú me la diste á mí,  
Y que á pagarla me atrevo  
Te acuerda también.

MENON.

Yo llevo

Ventaja.

NINO.

Si á esto te mueves...

MENON.

Pagame lo que me debes.

NINO.

Cobra lo que yo te debo.

MENON.

¿Qué blason mas celebrado  
Tendrá tu famoso nombre,  
Que poder hacer á un hombre  
Dichoso de desdichado?

NINO.

Porque sea infeliz su bado,  
No te haga infeliz á ti.

IRENE.

Tiempo de pensarlo aquí  
La dad.

SEMÍRAMIS.

No le he menester  
A lo que he de responder.

LOS DOS.

¿Luego ya lo sabes?

SEMÍRAMIS.

Si.

Menon, aunque agradecida  
A tus finezas me siento,  
Ningun agradecimiento  
Obliga á dejar perdida  
Toda la edad de una vida;  
Que el que da al que pobre está,  
Y con rigor cobra, ya  
No piedad, crueldad le sobra;  
Pues aflige cuando cobra  
Mas que alivia cuando da.  
Si ya tu suerte importuna,  
Si ya tu severo bado  
Pródigos han disfrutado  
Lo mejor de tu fortuna,  
La mía, que hoy de la cuna  
Sale á ver la luz del día,  
La luz quiere; que sería  
Error que una á otra destruya;  
Y si acabaste la tuya,  
Déjame empezar la mía.  
Si de un vicio la inquietud,  
De una virtud el juicio,  
Vuelve la virtud en vicio  
Antes que el vicio en virtud;  
Mas con la solicitud  
De mi vida vencer oso  
Tu desdicha; que es forzoso  
Que una de otra acompañada,  
Tú me hagas desdichada,  
Y yo no te haga dichoso.  
La vida que te debí,  
Con tomarla la pagué;  
Por ú lo hiciste, pues fué  
Antes de saber de mí.  
La que yo á Nino le di,  
La misma duda ha tenido;  
Mas si él honrarme ha querido,  
¿No será, Menon, error  
Por seguir á un acredor,  
Dejar á un agradecido?  
Del Rey en desgracia estás,  
Sin privanza y sin Estado:

Fugitivo y desterrado,  
De su vista huyendo vas.  
No puedo hacer por tí mas  
Hoy que el no ser ya tu esposa;  
Que hermosa mujer, no hay cosa  
Que tanto á un pobre le sobre,  
Porque es satura del pobre  
El tener mujer hermosa. (Vase.)

NINO.

Pues de tu esperanza estas,  
Menon, tan desengañado,  
Para siempre desterrado  
Hoy de Nínive saldrás,  
Sin que ya esperes jamas  
Ver á Semíramis bella;  
Que pues que te deja ella  
Sin saberme tú obligar,  
No te quiero yo dejar  
Ni aun el consuelo de vella.  
(Vanse todos, y queda Menon.)

## ESCENA VIII.

MENON.

¿Vivo ó muero? Cierito es que si viviera,  
Este dolor sin duda me matara;  
Y si muriera, es consecuencia clara  
Que este dolor sin duda no sintiera.  
Luego vivo á sentir mi pena fiera  
Y muero á no sentiria. ¡Oh! ¿quién se ba-  
[llara  
Tan afecto á los dloes, que alcanzara  
El querer y olvidar, cuando él quisiera!  
Privanza, honor, estado, rey y dama  
Perdí, y solo ha llegado á consolarme  
Que aun me ha dejado que perder mi es-  
[trella.  
¿Alma no tengo? Si; pues hoy la fama  
Condenado de amor podrá llamarme,  
Porque aun el alma he de perder por  
(Vase.) [ella.

## ESCENA IX.

CHATO, vestido de soldado ridículo,  
con espada y plumas.

¡Señor! ¡ah señor! ¡señor!  
Fuése, yendo paso á paso,  
Sin hacer de mí mas caso  
Que de un enfermo un doctor;  
Que esta es la cosa de que  
Ménos se le da, á fe mía,  
Pues viéndole cada día,  
Parece que no le ve.  
Saber quije si es así  
Una voz que ahora corrió  
De que á Semíramis no  
Se le da un maravedí  
De todo su amor, porqué  
La quiere el Rey; y yo hallo  
Que haría mal en pescudallo,  
Supuesto que ya lo sé.  
Que claro está que una dama  
Mas del Rey lo querrá ser,  
Que de otro propia mujer;  
Porque aquello de la fama  
Es fama póstuma ya,  
Que há mil dias que murió;  
O si no, dígallo yo,  
O mi mujer lo dirá.  
¿Qué importa á los que me ven  
Ser della expulso marido,  
Si yo ando en traje lucido,  
Como bien y bebo bien?



## ESCENA X.

SIRENE. — CHATO.

SIRENE.

(Ap. Hasta que encuentre con él,  
Toda Nínive he de andar.  
Y aun en palacio he de entrar.  
Pescudarle quiero á aquel  
Que allí está, si le vió acaso.)  
Soldado, decidme vos...

CHATO. (Ap.)

Mi mujer es, vive Dios!

SIRENE.

Si habeis visto...

CHATO. (Ap.)

¿Lindo paso!

SIRENE.

A uno que se llama Chato.  
Tras Semiramis ha un mes  
Que vino, por señas que es  
Grandísimo mentecato.

CHATO.

¿No le conozco, par Dios!  
Que un Chato es, que aquí ha venido,  
Narigon tan entendido  
Que no se acuerda de vos.

SIRENE.

¡Ay, Chato del alma mía!  
¿Esto es lo que yo en tí tengo,  
Cuando sola á verte vengo?

CHATO.

¿Sola?

SIRENE.

Sin mas compañía  
Que mis lágrimas, no mas.

CHATO.

¿Qué amor! Esto sí es tener  
Un hombre honrada mujer.

SIRENE.

¿Qué bravo soldado estás!  
No te había conocido.

CHATO.

Por eso me habrás buscado;  
Que mas un bravo soldado  
Vale, que un mancebo marido.

SIRENE.

Ya la malicia es en balde;  
Que ya Floro se ausentó.

CHATO.

¿Y á falta de buenos, yo  
So buscado para alcalde?  
Pues por adonde venís,  
Sirene, os podeis tornar,  
Que acá hay mucho que pensar,  
Y aguarda Semiramis.

SIRENE.

Tras tí he de ir.

CHATO.

Y yo enojado  
Mas de un hora pienso estar;  
Que esto es saber castigar. (Vase.)

SIRENE.

Pues para esta, menguado. (Vase.)

## ESCENA XI.

NINO, ARSIDAS.

NINO.

¿Eso contiene la carta?

ARSIDAS.

Esto la carta contiene.

NINO.

No me da cuidado el ver  
Que Estorbato guerra intente  
Contra mí, cuanto pensar  
Que Lidoro con él vuelve.  
Por mi general te nombro,  
Y así á partir te resuelve  
A toda prisa.

ARSIDAS.

Tus plantas

Beso humilde; que bien puedes  
Greer, mientras yo te sirvo,  
Que Lidoro no te ofende.

NINO.

Después trataremos desos  
Despachos, y ahora vete;  
Que pues ya la obscura noche  
Las alas nocturnas tiende,  
Coronado de esperanzas  
Mi amor, hasta que desprecie  
Semiramis á Menon,  
Habría á solas pretende,  
Porque el favor no embarace  
La asistencia de mas gente.  
Y así, mientras yo á su cuarto.  
Voy, tú desde aquí te vuelve.

(Vase cada uno por su lado.)

## ESCENA XII.

MENON, en traje de noche.

Pisando las negras sombras,  
Imágenes de mi muerte,  
Con la llave que tenía  
De los jardines de Irene,  
A Semiramis veré;  
Que aun el metal muchas veces,  
Siendo inanimado, ignora  
A qué nace; digalo este,  
Labrado para favores,  
Logrado para desdenes.  
Habría intento; porqué  
Antes que della me ausente,  
El tropel de mis desdichas  
Me aconseja que me queje  
De su ingratitude; que al fin  
Un ofendido no tiene,  
Ni mas favor que le ampare,  
Ni mas duelo que le vengue.

## ESCENA XIII.

NINO, en traje de noche. — MENON.

NINO. (Para sí.)

Noche, aunque siempre hayas sido  
Tercera de hurtos alevos,  
Sélo esta vez de hurtos nobles  
Tercera tambien: no siempre  
Tu horror induzca á los males;  
Guia un día hácia los bienes.

MENON. (Para sí.)

Entraré á su cuarto, pues  
Informado de que es este  
Estoy ya, y el corazón  
Lo dijera sin saberle.

NINO.

Este es su cuarto; mejor  
Dijera la esfera breve,  
Adonde en golfo de flores  
El sol mas hermoso duerme.

(Vanse acercando los dos.)

MENON.

¿Oh centro de mi esperanza!

NINO.

¿Oh patria de mis placeres!

MENON.

¿Qué triste piso tu umbral!

NINO.

Tu friso toco, ¡oh qué alegre!

MENON. (Ap.)

Pasos siento.

NINO. (Ap.)

Un bullo miro.

MENON. (Ap.)

Ya me es forzoso volverme.

NINO.

(Ap. Ya me es forzoso seguirle.)  
Aunque recatado intentes  
Huir, aborto de las sombras,  
Tengo de saber quién eres.

MENON. (Ap.)

La voz es del Rey: aquí  
No hay resistencia mas fuerte  
Que el huir. ¡Quieran los dioses  
Que ya con la puerta acierte! (Vase.)

NINO.

Sin darme respuesta alguna,  
Cobarde la espalda vuelve.  
Sabré quién es quien al culto  
Sagrado destas paredes,  
Licenciosamente osado,  
A tales horas se atreve. (Vase.)  
(Vuelve á salir Menon.)

MENON.

Perdí el tino. ¡Hojas y ramas,  
Pues sois de amor delincuentes  
Toda la vida abrazados,  
En vuestro centro escondedme!  
(Vuelve Nino con la espada desnuda.)

NINO.

No podrán; que á mucha luz  
Te sigue mi fuego ardiente.

MENON. (Ap.)

Yo no he de sacar la espada;  
Por esta puerta es bien que entre  
A ver, si encuentro por dónde  
Me arroje, aunque me despeñe  
Sobre las ondas del Tigris.

NINO.

Mal el huir te defiende;  
Que aunque huyas como cobarde,  
Te sigo como valiente.

## ESCENA XIV.

SEMIRANIS, SILVIA. — NINO, MENON.

SEMIRANIS. (Dentro.)

Pasos oigo y voces: dadme  
Una luz: salir intente.

(Salen Semiramis y Silvia, con luz.)

¿Quién aquí?... Menon, ¿qué es esto?

MENON.

Venir yo á buscar mi muerte,  
Y haberla hallado, que es harto  
Siendo infelice.

NINO.

¿Tú eres,  
Traidor? Mas ¿quién sino tú  
Fuera traidor tantas veces?

MENON.

Sí; pero traicion de amor,  
Traicion que honra mas que ofende.

NINO.  
¿No te mandé que salieras  
De Nínive?

MENON.  
Obedecerte  
Quise : salí ; mas no hallé  
Otro refugio sino este.

NINO.  
¿Por dónde entraste?

MENON.  
No sé.  
NINO.  
Aunque es tu honor darte muerte  
Yo, traidor, muere á mis manos.

SEMIRAMIS.  
No le mates, señor, tente.

MENON.  
Suspende la ira, si es que  
Celos del ruego no tienes.

NINO.  
No ; que son mis celos nobles,  
Y rogados se suspenden ;  
Que si el vengarme interes  
Es mío, cuando eso fuere,  
Es interes del respeto  
De Semíramis el verse  
Obedecida ; y así,  
Entre los dos intereses,  
Quiero ser rebelde al mío  
Por ser al suyo obediente.  
La vida te doy : levanta,  
Pues Semíramis lo quiere.

SEMIRAMIS.  
Yo lo estimo, por pagarle,  
Señor, y porque me deje,  
Viéndose ya en paz conmigo ;  
Que si una vida le debe  
Mi sér, dándole otra vida,  
Ya ningún derecho tiene  
Contra mí. Y así, Menon,  
Pues en paz estamos, vete,  
Y déjame que yo logre  
De mi destino la suerte.

NINO.  
Eso no ; que es una cosa  
Que á darle la vida llegue,  
Y otra que no llegue á darle  
Castigo ; y así se medie  
Que viva, pues tú lo mandas,  
Pero en prision, pues me ofende. —  
La escuadra, que está de guarda  
En ese cuartó de Irene, (A Silvia.)  
Dí, Silvia, que mando yo  
Que hasta estos jardines entre.  
(Silvia pone la luz en un lado, y se va.)

MENON.  
Si me prendes, no me das  
Vida, sino civil muerte.

SEMIRAMIS.  
Tenga, señor, libertad,  
Siquiera por intereses  
De la vida que me dió.

NINO.  
Ya está libre. ¿Qué mas quieres?  
Y aun mas he de hacer por tí.  
Si otra vez volviere á verte  
En su vida, le perdono,  
Para que nunca te quede  
Que pedirme mas por él.

### ESCENA XV.

SOLDADOS, con hachas.— DICHOS.

SOLDADO 1.º  
¿Qué me mandas?

SEMIRAMIS.  
Piadoso eres.  
NINO.

Ya, que saqueis á Menon  
De palacio solamente,  
Y con vida y libertad  
Le dejad donde él quisiera.  
Pero mirad, de vos flo...  
(Habla aparte el Rey con el soldado 1.º)

MENON.  
¿Oh, fiera, lo que me debes!

SEMIRAMIS.  
¿Te ha dejado libre?

MENON.  
Sí.  
SEMIRAMIS. (Ap.)  
¿Cuánto un acreedor ofende!

NINO.  
¿Habeisme entendido ya?  
SOLDADO 1.º  
Y se bará de aquesa suerte.—  
Vamos.

MENON. (Ap.)  
Mucho temo, aunque  
Libertad y vida lleve,  
Semíramis, que en mi vida  
Ya no he de volver á verte.  
(Vanse Menon y los soldados.)

### ESCENA XVI.

NINO, SEMIRAMIS.

NINO.  
Semíramis.

SEMIRAMIS.  
Gran señor.

NINO.  
¿Hay mas en que obedecerte?

SEMIRAMIS.  
Mejor dirás en que honrarme.

NINO.  
Pues estás servida, llegue  
Agradecido mi pecho  
A dar una y muchas veces  
Los brazos por la eleccion  
Que hoy en quedarte...

SEMIRAMIS.  
Detente,  
Señor ; que si agradecida  
A tus honras y mercedes  
Me mostré, de mi fortuna  
Logrados los accidentes,  
Que favorables conmigo  
Se mostraron, cuando pienses  
Que son favores de amor,  
Mas que me ilustran, me ofenden.

NINO.  
Semíramis, un afecto  
Persuadido fácilmente  
A una dicha, mal de aquel  
Concepto se desvanece.  
Yo creí que eran favores  
Hechos á mi amor, haberte  
Quedado en palacio, y ya  
Mas crére que son desdenes.

En mi poder estas hoy :  
Yo te adoro : necliamente  
Dejaré á tu rendimiento  
Mi ventura.

SEMIRAMIS.  
No lo intentes ;  
Que primero que de mí  
Triunfe amor, me dará muerte.

NINO.  
Detendréte yo las manos.

SEMIRAMIS.  
Soltarélas yo.

NINO.  
Mal puedes ;  
Que las prisiones de amor  
No se rompen fácilmente.

SEMIRAMIS.  
Si hacen, sí, cuando la lima  
Del honor sus hierros muere.

NINO.  
Yo te adoro.  
SEMIRAMIS.  
Tú me agravias.

NINO.  
Yo te estimo.  
SEMIRAMIS.  
Tú me ofendes.

NINO.  
Venceráte mi porfía.  
SEMIRAMIS.  
Sabrá mi honor defenderme.

NINO.  
Si entre mis brazos estás,  
¿De qué suerte?

SEMIRAMIS.  
Desta suerte.  
(Sácale la daga.)  
Dándome muerte tu acero.

NINO.  
Prodigiosa mujer, tente ;  
Que ya, en mi sangre bañado,  
Te estoy viendo, osada y fuerte  
Esgrimir contra mi vida  
Iras y rayos crueles.  
¿Mi mismo cadáver, cielos,  
Miro en el aire aparente!  
Pálido horror, ¿qué me sigues?  
Sombra infausta, ¿qué me quieres?  
¿No me mates, no me mates!

SEMIRAMIS.  
¿Qué te acobarda? ¿Qué temes,  
Señor, si este acero solo  
Contra mí los filos vuelve?  
Contra mi pecho le esgrimo,  
No contra tí : no receles,  
Pues á mi lealtad y á él  
Juntos á tus piés nos tienes.

NINO.  
¿Qué ilusion, qué fantasía,  
Formada en el aire leve,  
De mi muerte imagen triste,  
Ya en sombra se desvanece?  
Sin duda alguna deidad,  
Mujer, en tu amparo tienes,  
Que con agüeros te guarda,  
Con anuncios te defiende.  
No quiero favor violento  
De tus brazos : vuelve, vuelve  
Ese acero á mi poder  
(¿Con qué temor llevo á verte!)  
Que mi palabra te doy  
Que tu hermosura respete.  
Mas si tampoco es posible

Que sin ella viva y reine,  
Haya un medio que se oponga  
Entre gozarte y perderte.

SEMIRAMIS.

¿Qué medio, si es imposible?  
Que el cielo mi honor dedende.

NINO.

¡Perderte como amante,  
Pues que los dioses lo quieren,  
Y gozarte como esposo.

SEMIRAMIS.

¿Qué dices?

NINO.

Lo que ha de verse.

SEMIRAMIS.

El ser tu esclava serán  
Mis rayos y mis laureles.

NINO.

Verá el mundo en tus aplausos  
Cuánto á los dioses les debes.

SEMIRAMIS.

Hija soy de Vénus, y ella  
Mis fortunas favorece.  
(Ap. Yo haré, si llevo á reinar,  
Que el mundo mi nombre tiemble.)  
(*Vanse.*)

Vista exterior del palacio de Nino.

## ESCENA XVII.

SOLDADOS, que sacan á MENON, ciego.

MENON.

¡Ay, infelice de mí!  
Decidme (¡ay, hado inclemente!)  
¿Dónde me lleváis, después  
Que tiranos y crueles  
Me habéis sacado los ojos?

SOLDADO 1.º

Mandato del Rey es este.  
El nos dijo que en la parte  
Que tú, Menon, escogieses,  
Te dejáramos con vida  
Y libertad desta suerte.  
Tú á las puertas de palacio  
Dices que quedarte quieres;  
En ellas estás, y en ellas  
Libertad y vida tienes.  
El Rey cumplió su palabra;  
De nosotros no te quejes.

(*Vanse los soldados.*)

MENON.

Su palabra (es la verdad)  
Cumplió el Rey; mas con traición.  
Pero ¡oh tirana impiedad!  
¿Qué muerte hay ni qué prisión  
Como aquesta obscuridad?  
Mortales, si ya de aquí  
Huyó la tiniebla fría  
Dese celestial rubí,  
Y es para todos de día,  
Aun de noche es para mí.  
Llorad, llorad la importuna  
Suerte que en mí te contemplo:  
Sentí con piedad alguna,  
Venid á ver un ejemplo  
Del honor y la fortuna.  
El que envidia daba ayer  
Mayor lástima os dió hoy;  
Muévase á piedad el ver  
Que ciego y que pobre voy  
Pidiendo para comer.  
En tragedia tan esquivada  
Solo el consuelo recibía  
De lastimaros con ella.

## ESCENA XVIII.

GENTE. — MENON; después, CHATO.

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,  
Reina del Oriente, ¡viva!

MENON.

¿Qué dulces ecos despojos  
Son del aire repetidos?  
Ya son menos mis enojos,  
Pues me dejó mis oídos,  
Ya que me quitó mis ojos.  
Semíramis entender  
Puede, y reina. ¿Qué placer!  
Mas ¡ay de mí! ¿qué pesar!  
Que hasta no verla reinar,  
No fué pérdida el no ver.  
¿Quién me dirá qué es aquello?

(*Sale Chato.*)

CHATO. (*Para sí.*)

No hay cosa como ser loco,  
Si es que da en buen tema; y ello  
Es fácil, que poco á poco  
Se va saliendo con ello.  
Semíramis dió en que habla  
De reinar, y ya este día  
La van siguiendo su humor.

MENON.

Oh tú que pasas, si horror  
No te da la suerte mía...

CHATO.

Perdone, hermano.

MENON.

No soy

Mendigo. Repara en mí.

CHATO.

No tengo que dar, y voy  
De prisa.

MENON.

¿Eres Chato?

CHATO.

Sí.

¿Qué es esto que viendo estoy?  
¿Tú desta suerte, señor!

MENON.

Sí, amigo; que esto ha podido  
De mi fortuna el rigor.  
Dime, ¿qué la causa ha sido  
Deste festivo rumor?

CHATO.

No sé si hablarte podré;  
Pero al fin la causa fué  
Que hoy el Rey á la persona  
De Semíramis corona  
Por esposa y reina.

MENON.

¿Qué

Te daré en albricias yo?  
Solamente me dejó  
Por acaso mi desdicha  
Este diamante.

CHATO.

Fué dicha

Grandísima; pero hoy  
Hizo bien la suerte esquivada,  
En que no sea esta centella  
Tan grande como una criba.

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,  
Reina del Oriente, ¡viva!

MENON.

Segunda vez he escuchado  
La voz.

CHATO.

¿Qué mucho, si está  
En trono tan levantado  
Cerca de aquí?

MENON.

Tu cuidado,  
Chato, me lleve hacia allá;  
Que, si á verla no, si llevo  
A oír, consuelo tendré.

CHATO.

(Ap. Ya del diamante reniego,  
Pues que ya por él seré  
Desde hoy mozo de ciego.)  
Mas ya desde aquí la alivia  
Fábrica del trono, y ella  
Y el Rey se ven.

MENON.

¡Suerte esquivada!

GENTE. (*Dentro.*)

La gran Semíramis bella,  
Reina del Oriente, ¡viva!

## ESCENA XIX.

Descúbrense un trono, y en él sentados  
NINO y SEMIRAMIS, é IRENE;  
ARSIDAS y GENTE, en pie. — MENON,  
CHATO.

NINO.

¡Viva! y de aqueste eminente  
Laurel cifa su arrebol,  
Dividido de mi frente,  
Y pues es reina del sol,  
Reina será del Oriente.

IRENE.

Del tiempo dulces engaños  
Cuenta tu posteridad  
Con felices desengaños,  
De una edad en otra edad,  
Por siglos, y no por años.

SEMIRAMIS.

El rendimiento y amor  
Con que tu luz reverencio,  
Por uno y otro favor,  
Agradézcale el silencio,  
Que es el que sabe mejor.

MENON.

Puesto que su voz oí,  
También ella me oirá á mí.  
El parabien la he de dar,  
Todo es perder el hablar,  
Al modo que el ver perdí. —  
Gran Semíramis de Siria, (*En alta voz.*)  
Cuyos aplausos ilustres,  
A par del mayor lucero,  
Edades eternas duren,  
Menon fui: mi nombre digo,  
Porque, al ver quién es, no dudes  
Lo que me dejó las voces,  
Aunque me quitó las luces.

NINO.

¿Qué atrevimiento!

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

¿Qué espanto!

IRENE. (*Ap.*)

¿Quién sin llanto el verle sufre?

ARSIDAS. (*Ap.*)

¿Qué lástima!

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

¿Qué desdicha!

MENON.

Ufano de que te juren  
Hoy los imperios de Siria,  
Que á otro norte se divulguen,

Llego á darte el parabien.  
 Pues fui el primero que tuve  
 Parte en tus aplausos, sea  
 El primero que pronuncie  
 Tus grandezas; que el querer,  
 Gran deidad, aunque me injurien,  
 Que triunfes, vivas y reines...  
 — Pero aquí mi voz se muda,  
 No á mi arbitrio, sino al nuevo  
 Espíritu que se infunde  
 En mi pecho; pues me obliga  
 No sé quién á que articule  
 Las forzadas voces, que  
 Ni vivas, reines, ni triunfes.  
 Soberbiamente ambiciosa,  
 Al que ahora te constituye  
 Reina, tú misma dés muerte,  
 Y en olvido le sepultes,  
 Siendo aqueste infausto día  
 Universal pesadumbre  
 De los vivientes; y en muestra  
 De que presagios le anuncien,  
 De cielos, astros y signos  
 La gran monarquía deslustren.  
*(Ruido de tempestad y truenos.)*

NINO.

¡Calla, calla! que parece  
 Que hay deidades que te escuchan;

Pues obedientes se alteran,  
 Con mortales inquietudes,  
 Cielos, montes y elementos,  
 Que á tus voces se confunden.  
 Respondiéndote uno solo  
 En idioma de las nubes.

SEMIRAMIS.

La fábrica de los cielos  
 Sobre nosotros se hunde,  
 A cuyo estallido todos  
 Los ejes del polo crujen.

IRENE.

Los montes contra los aires  
 Volcanes de fuego escupen,  
 Y ellos pájaros de fuego  
 Crian, que sus golfos sulquen.  
 El gran Tigris encrespado,  
 Opuesto al azul volúmen,  
 A dar asalto á los dioses,  
 Gigante de espuma sube.

*(Otra vez la tempestad.)*

ARSÍDAS.

¡Qué se nos ha hecho el sol,  
 Que de nuestra vista huye?

CHATO.

La artillería del cielo  
 Juega y pierde, pues que gruñe.

SEMIRAMIS.

De Vénus y de Diana  
 Las competencias comunes  
 Se vengau, pues cuanto ayuda  
 Vénus, Diana, destruye.

NINO.

Pues no podrá; porque á mí  
 No hay agüeros que me turben.  
 Semiramis, á pesar  
 De los portentos que influye  
 Tu vida, tu esposo soy.

SEMIRAMIS.

Yo tu esposa, aunque procure  
 Diana con estos asombros  
 Quitar á mi fama el lustre.

CHATO.

Entre todo este alboroto  
 Vuelas mercedes escuchén.  
 Ya ven que esta loca queda  
 Hecha reina: á sus flustres  
 Hechos, á sus vanidades  
 Y su muerte no se dude,  
 Que con la segunda parte  
 Os convida, corte ilustre,  
 Quten mas serviros desea,  
 Si aquestas faltas se suplen.

# LA HIJA DEL AIRE.

## PARTE SEGUNDA.

### PERSONAS.

SEMIRAMIS, reina.  
NINIAS, princesa.  
LISIAS, viejo.  
ASTREA, dama.

LIBIA, dama.  
FLORA, dama.  
CHATO, soldado vejete.  
FLAVIO, criado.

LICAS, general de tierra.  
FRISO, general de mar.  
LIDORO, rey de Lidia.  
IRAN, niño, su hijo.

ANTEO, viejo.  
SOLDADOS.  
MÚSICOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.

*La escena es en Babilonia y sus inmediaciones.*

### JORNADA PRIMERA.

Sala en el palacio de Semiramis en Babilonia.

#### ESCENA PRIMERA.

*Tocan caja y clarín, y salen los músicos, descubiertos, y DAMAS; ASTREA, con un espejo; LIBIA y FLORA, con flecos, y en ellas traen la espada y el sombrero; detras SEMIRAMIS, vestida de luto, suelta el cabello, y como acabándose de vestir.*

#### SEMIRAMIS.

En tanto que Lidoro, rey de Lidia, Aspid humano de mortal envidia, Viendo que yo por muerte De Nino el reino rijo, osado y fuerte, Opuesto á mis hazañas, De Babilonia infesta las campañas : Babilonia, eminente Ciudad que en las cervices del Oriente Yo fundé, á competencia De Nínive imperial, cuya eminencia Tanto á los cielos sube, Que fábrica empezando, acaba nube : En tanto pues, que ufano, altivo y loco Mi valor y sus muros tiene en poco ; Porque vea su ejército supremo Que su venida bárbara no temo ; Cantad vosotros, y á las roncás voces De cajas y trompetas que veloces Embarazan los vientos, Repetidos respondan los acentos ; Que aquellos querellosamente graves, Y lisonjeramente estos suaves, Que me hablen es justo, Aquellos al valor, y estos al gusto. Las almohadas llegad, idme quitando Estas trenzas, irélas yo peinando. *(Siéntase á tocar, sirviéndola todas.)*

músicos. *(Cantan.)*

*La gran Semiramis bella, Que es por valiente y hermosa El prodigio de los tiempos Y el monstruo de las historias, En tanto que el rey de Lidia Sitio pone á Babilonia, A sus trompetas y cajas Quiere que voces respondan ; Y confusas las unas y las otras, Estas suaves, cuando aquellas roncás, Varias cláusulas hacen La cithara de Amor, clarín de Marte. *(Tocan dentro un clarín.)**

#### ESCENA II.

FRISO, *por una puerta, y por otra* LICAS. — SEMIRAMIS, ASTREA, LIBIA, FLORA, DAMAS, MÚSICOS.

#### LICAS.

Esa trompeta que animada suena, En golfos de aire militar sirena...

#### FRISO.

Ese clarín que canta lisonjero, En jardines de espuma ave de acero...

#### LICAS.

De paz haciendo salva, solicita Que hoy á un embajador se le permita De Lidoro llegar á tu presencia.

#### FRISO.

Y para prevenir esta licencia, Cubierto el rostro viene. No sé el embozo qué misterio tiene.

#### SEMIRAMIS.

Decid que entre al instante ; *[gante* Que aunque me esté tocando, mi arro- *ra:]* Condición no da espera *[ra:]* A que me aguarde quien hablarme quie- Y mas siendo enemigo. —

*(Vanse Friso y Licas.)*

Paréntesis haced vosotras, digo, La acción un breve rato ; Que no es ceremonioso mi recato.

#### ESCENA III.

LIDORO, *con banda en el rostro, la cual se quita al hacer la reverencia ;* FRISO, LICAS Y ACOMPAÑAMIENTO. — SEMIRAMIS, sus DAMAS, MÚSICOS.

#### LIDORO.

Hasta llegar á verte, Cubierto tuve el rostro desta suerte, Por no desmerecer en tanto abismo, ¡Oh gran reina de Siria ! por mí mismo Lo que á merecer llego Como mi embajador.

#### SEMIRAMIS.

Y no lo niego,

Pues si supiera que eras Tú de tí embajador, de mí no fueras Dentro de mis palacios admitido ; Pero ya que has venido, Trátarte en todo intento *[to* Como á tu embajador. — *[Dadle un asien-* *[trado]* En taburete raso y apartado, Sin que toque en la alfombra de mí es-

—Di ahora lo que intenta, Embajador, el Rey.

#### LIDORO.

Escucha atenta.

Ya te acuerdas, Reina invicta Del Oriente (á cuyos hechos, Para haberlos de escribir, Coronista tuyo el tiempo, Da pocas plumas la fama, Poca tinta los sangrientos Raudales de tus victorias, Y poco papel el viento), Ya te acuerdas de que yo, Disfrazado y encubierto Por la hermosura de Irene *(Beldad que hoy muerta venero, Deidad que ausente idolatro, Y uno y otro reverencio),* Serví á Nino, esposo tuyo, Que hoy, de la prision del cuerpo Su espíritu desatado, Reina en mas ilustre imperio. Y ya te acuerdas, en fin, De que á esta ocasión vinieron Nuevas del reino de Lidia, Mi feliz patria, diciendo Que Estorhato, rey de Batria, Tomando por mí el pretexto De la guerra, pretendia Restituirme á mi reino, Y que yo le acompañaba ; Porque para dar por cierto El vulgo lo que imagina, Basta pensarlo, sin verlo. Nino, embarazado entónces En otros divertimientos, Hallándose bien servido De mí en la paz, y queriendo Servirse de mí en la guerra, De general me dió el puesto Para el socorro de Lidia : ¿Quién crerá que á un mismo tiempo Arsdas contra Lidoro Se viese nombrado, y siendo Lidoro y Arsdas yo, En dos contrarios opuestos, Allí rey y aquí vasallo, Marchase contra mí mesmo ? A otro día pues que Nino Reina te juró... No quiero Acordarte de aquel día Los admirables portentos, Pues el cielo que los bizo Solo sabrá inferir dellos Si fueron de tu reinado O vaticinios ó agüeros ; Y aun Menon tambien pudiera Decirlo, siendo el primero Que examinó tus rigores,

Pues vivió abatido y ciego,  
Hasta que desesperado,  
O con rabia ó con despecho,  
Al Eufrátes le pidió  
Su rápido monumento.  
A otro día pues que Nino  
Reina le juró (aquí vuelvo),  
Salí de Ninive yo,  
Marchando á los palmirenos  
Campos, que cuna del sol  
Me alojaron en su centro.  
Aquí, cuando los de Lidia  
Tremolar al aire vieron  
De Nino los estandartes,  
Cobraron ánimo nuevo,  
Como temor los de Batria:  
Pero despues que supieron  
Que era yo quien los regia,  
Se trocaron los afectos,  
Creyendo todos que fuera,  
La parcialidad sigulendo,  
Traidor á la confianza  
Que Nino de mí habla hecho.  
Yo pues, mas que á mi interes  
A mi obligacion atento;  
De lo neutral de la duda  
Me desempeñé bien presto,  
Porque llegando Estorbiato  
A verse conmigo en medio  
De los dos campos, así  
Le dije: «De parte vengo  
De Nino, esta gente es suya,  
La confianza que ha hecho  
De mí engañado de mí,  
Satisfácesela tengo;  
Que yo soy antes que yo,  
Y no monta estado y reino  
Mas que mi honor.» Quiso entónces  
Convencerme con pretexto  
De que cobrar yo mi patria  
No era traicion; y en efecto,  
Desavenidos los dos,  
El osado y yo resuelto,  
La batalla prevenimos,  
En cuyos duros encuentros  
Llevé lo mejor; que como  
Jugaba entónces mi aliento  
Por otro, gané; que en fin,  
Tabur desdichado, es cierto  
Que los restos gana, cuando  
No gana nada en los restos.  
Volvióse á Batria Estorbato  
Desbaratado y deshecho,  
Y yo en el nombre de Nino  
A Lidia aseguré, haciendo  
Que solamente se oyese:  
«¡Viva Nino, que es rey nuestro!»  
Llegaron entrambas nuevas  
A sus oídos, y viendo  
De confianza y valor  
En mí dos vivos ejemplos,  
Admirado y obligado  
De mi lealtad y mi afecto,  
Uno y otro me pagó  
Con Irene, conociendo  
Que tantas nobles finezas  
No se premiaran con méos.  
Dióme con Irene á Lidia,  
Mi misma patria, advirtiéndome  
Que habia de reconocerle  
Feudatario en el imperio.  
En esta tranquilidad  
Gozoso viví y contento,  
Hasta que se subió á ser  
Astro añadido del cielo,  
Dejando en prendas de humano  
A Iran, hijo suyo, bello  
Retrato de Amor, con quien  
Sus soledades divierto.  
En este intermedio quiso  
El gran Júpiter supremo  
Que súbitamente Nino

También muriese. No puedo  
Excusar aquí el seguir  
(Perdóname si te ofendo)  
La voz común, que en su muerte  
Cómplice te hace, diciendo  
Que al verte con sucesion  
Que asegurase el derecho  
De sus estados (pues Ninias,  
Joven hijo del Rey muerto,  
Alianzaba la corona  
En tus sienes), tu soberbio  
Espíritu levantó  
Máquinas sobre los vientos,  
Hasta verte Reina sola:  
Fácil es de tí creerlo.  
Esta opinion asegura  
El ver que hiciste, primero  
Que él muriese, que te diese  
Por seis días el gobierno  
De sus reinos, en los cuales,  
A los alcaldes, que fueron  
De Nino hechuras, quitaste  
Las plazas fuertes, poniendo  
Hechuras tuyas, y así  
En todos los demas puestos.  
Signóse á esto hallar á Nino  
Una mañana en su lecho,  
Sin que antes le precediese  
Crítico accidente, muerto.  
Y aun no falta águien que diga  
Que lo cárdeno del pecho,  
Lo hinchado del corazon,  
Son indicios verdaderos  
De que del difunto Rey  
Fuese homicida un veneno,  
Tan traidoramente osado,  
Tan osadamente fiero,  
Que imagen ya de la muerte  
Hizo dos veces al sueño.  
También de tu tiranía  
Es no menor argumento  
El ver que teniendo un hijo,  
Desta corona heredero  
(Y tan digno por sus partes  
De ser amado, que el cielo  
Le dió lo mejor de tí,  
Pues te parece en extremo,  
Sin nada de lo que es alma,  
En todo lo que es el cuerpo;  
Pues, según dicen, la docta  
Naturaleza un bosquejo  
Hizo tuyo en rostro, en voz,  
Talle y acciones), y siendo  
Hijo tuyo y tu retrato,  
Le crias con tal despego,  
Que de Ninive en la fuerza,  
Sin el decoro y respeto  
Debido á quien es, le tienes,  
Donde de corona y cetro  
Tiranamente le usurpas  
La majestad y el gobierno.  
De todos aquestos cargos,  
Como hermano del Rey muerto  
(Pues fui de su hermana esposo,  
De quien hoy sucesion tengo,  
Que á aquesta corona aspire),  
A residenciarte vengo:  
Porque si es así que tú  
Diste muerte, y yo lo pruebo,  
A Nino, tú, ni tu sangre  
Habeis de heredarle, y entro  
Como pariente mayor  
Yo en el perdido derecho  
De los dos; y como en fin,  
De los reyes en los pleitos  
Es tribunal la campaña,  
Jurisconsulto el acero  
Y la fortuna el juez,  
Con armadas huestes vengo  
De ejércitos numerosos,  
Que inundando los amenos  
Campos hoy de Babilonia,

Pongan á sus muros cerco.  
Porque no ignore la causa  
Que para esta guerra tengo,  
Como mi embajador quise  
Hacerte este manifiesto:  
Y así, en tanto que estos cargos  
Se articulan, y de ellos  
No te absuelves, te has de dar  
A prision, ó yo cumpliendo  
Con haberos intimidado,  
Podré sin calumnia ó riesgo  
De tirano, publicar  
El asalto á sangre y fuego,  
Para que el cielo y la tierra  
Vean cuanto soy tu opuesto;  
Pues tú, como fiera ingrata,  
Quitas la vida á tu dueño;  
Y yo, como can leal,  
Le sirvo despues de muerto.

## SEÑALANIS.

No sé cómo mi valor  
Ha tenido sufrimiento  
Hoy para haberte escuchado  
Tan locos delirios necios,  
Sin que su cólera ardiente  
Haya abortado el incendio  
Que en derramadas cenizas  
Te esparciese por el viento.  
Pero ya que esta vez sola  
Templada me he visto, quiero  
Ir, no por tí, mas por mí,  
A esos cargos respondiendo.  
Dices que ignoras si fué  
Aquel eclipse sangriento  
Del día que me juraron  
O favorable ó adverso;  
Y bien la causa pudieras  
Inferir por los efectos,  
Pues no agüero, vaticinio  
Sería el que dió sucesos  
Tan favorables á Siria  
Desde que yo en ella reíno.  
Diganlo tantas victorias  
Como he ganado en el tiempo  
Que esposa de Nino he sido,  
Sus ejércitos rigiendo,  
Belona suya; pues cuando  
La Siria se alteró, vieron  
Los castigados rebeldes  
En mi espada su escarmiento.  
Sobre los muros de Caria,  
Cuando estaba puesto el cerco,  
¿Quién fué la primera que  
La plaza escaló, poniendo  
El estandarte de Siria  
En su homenaje soberbio,  
Sino yo? ¿Quién esguazó  
El Nilo (ese monstruo horrendo  
Que es con siete bocas hidra  
De cristal) en seguimiento  
De la rota que le di  
Al gitano Tolomeo?  
En la paz, ¿quién las dió mas  
Esplendor, lustre y aumento  
A las políticas doctas  
Con leyes y con preceptos?  
Pues cuando Marte dormía  
En el regazo de Vénus,  
Velaba yo en cómo hacer  
Mas dilatado mi imperio.  
Babilonia, esta ciudad  
Que desde el primer cimiento  
Fabriqué, lo diga; hablen  
Sus muros, de quien pendiendo  
Jardines están, á quien  
Llaman pensiles por eso.  
Sus altas torres, que son  
Coloques del firmamento,  
También lo digan, en tanto  
Número, que el sol saliendo,  
Por no rasgarse la luz,

Va de sus puntas buyendo.  
 Pero ¿para qué me canso,  
 Cuando mis obras reñero,  
 Si ellas mismas de sí mismas  
 Son las coróneas? Luego  
 Recibirme á mí con salva,  
 Al jurarme, todo el cielo,  
 Padecer de asombro el sol  
 Y de horror los elementos,  
 Pues siguieron favorables  
 A esta causa los efectos,  
 Bien claro está que serían  
 Vaticinos, y no agüeros.  
 Decir que Menon lo diga,  
 Es otro blason, si advierto  
 Que ninguno pudo ser  
 Mayor; pues ¿qué mas trofeo  
 Que morir desesperado  
 De mi amor y de sus celos?  
 En cuanto á que di á mi esposo  
 Muerte, ¿no es vano argumento  
 Decir que porque me dió  
 Antes de morir el reino  
 Por seis dias, le maté?  
 ¿No alega en mi favor eso  
 Mas que en mi daño? Sí; pues  
 Si vivia tan sujeto,  
 Tan amante y tan rendido  
 Nino á mi amor, ¿á qué efecto  
 Había de reinar matando,  
 Si ya reinaba viviendo?  
 Y cuánto le adoré vivo  
 Como á rey, esposo y dueño,  
 ¿No lo dice un mausoleo,  
 Que bice á sus cenizas muerto?  
 Decir que á Ninias mi hijo  
 De mí retirado tengo,  
 Y que siendo mi retrato  
 Parece que le aborrezco,  
 Es verdad lo uno y lo otro;  
 Que como has dicho tú mesmo,  
 No me parece en el alma,  
 Y me parece en el cuerpo.  
 Y aunque tú que en lo mejor  
 Me parece, has dicho, es cierto  
 Que en lo peor me parece,  
 Pues sería mas perfecto,  
 Si hubiera de mí imitado  
 Lo animoso que lo bello.  
 Es Ninias, segun me dicen,  
 Temeroso por extremo,  
 Cobarde y afeminado;  
 Porque no hizo solo un yerro  
 Naturaleza en los dos  
 (Si es que lo es el parecernos),  
 Sino dos yerros: el uno  
 Trocarse con su concepto,  
 Y el otro, habernos trocado  
 Tan totalmente el afecto,  
 Que yo mujer y él varon,  
 Yo con valor y él con miedo,  
 Yo animosa y él cobarde,  
 Yo con brio, él sin esfuerzo,  
 Vienen á estar en los dos  
 Violentados ambos sexos.  
 Esta es la causa por qué  
 De mí apartado le tengo,  
 Y porque del reino suyo  
 No le doy corona y cetro,  
 Hasta que disciplinado  
 En el militar manejo  
 De las armas y en las leyes  
 Políticas del gobierno,  
 Capaz esté de reinar.—  
 Mas ya que murmuran eso,  
 (A uno del acompañamiento.)  
 Parte, Licio, y di á Lisias,  
 Ayo suyo, que al momento  
 Ninias venga á Babilonia:  
 Verán su ignorancia, viendo  
 Que es pródigo en esta parte,  
 Y no tirano, mi intento.

Y ahora, á la conclusion  
 De tus discursos volviendo,  
 De que vienes destos cargos,  
 Lidoro, á ponerme pleito,  
 Ya que no me dé á prision;  
 Solo responderte quiero  
 Que echas bien de ver que aquí  
 Has entrado á hablarme á tiempo  
 Que estaba con mis mujeres  
 Consultando en ese espejo  
 Mi hermosura, lisonjeada  
 De voces y de instrumentos;  
 Y así en esta misma accion  
 Has de dejarme, volviendo  
 Las espaldas; pues aqueste  
 Peine, que en la mano tengo,  
 No ha de acabar de regir  
 El vulgo de mi cabello,  
 Antes que en esa campaña,  
 O quedes rendido, ó muerto.  
 Laurel de aquesta victoria  
 Ha de ser; porque no quiero  
 Que corone mi cabeza  
 Hoy mas acerado yelmo  
 Que este dentado penacho,  
 Que es femenil instrumento;  
 Y así me le dejo en ella,  
 Entre tanto que te venzo.  
 Y aunque pudiera esperar,  
 Fiada en aqueos inmensos  
 Muros, el asalto, no  
 Me consiente el ardimiento  
 De mi cólera que apele  
 A lo prolijo del cerco.  
 A la campaña saldré  
 A buscarte; pues es cierto  
 Que cuando no hubiera tanto  
 Número de gentes dentro  
 De Babilonia, ni en ella  
 Por Atlante de su peso  
 Estuviesen Friso y Licas,  
 Hermanos en el aliento  
 Como en la sangre, y los dos  
 Generales por sus hechos  
 De mar y tierra; yo sola  
 Hoy con mis mujeres creo  
 Que te diera la batalla,  
 Porque un instante, un momento  
 Situada no me tuvieras.  
 Y así, vete, vete presto  
 A formar tus escuadrones;  
 Que si te detienes, temo  
 Que la ley de embajador  
 Su inmunidad pierda, haciendo  
 Que vuelvas por ese muro  
 Tan breves pedazos hecho,  
 Que seas materia ociosa  
 De los átomos del viento.

LIDORO.

Pues si á la batalla intentas  
 Salir, en ella te espero.

LICAS.

Y en ella verás que tiene  
 Vasallos cuyos esfuerzos  
 Sus laureles aseguran.

LIDORO.

En el campo lo veremos.

FRISO.

Sí verás, tan á tu costa,  
 Que llores, Lidoro, el verlo.

LIDORO.

Quien menos habla, obra mas.

LICAS.

Pues á obrar mas.

FRISO.

A hablar ménos.

LIDORO.

Toca al arma.

LICAS.

Al arma toca.

SEMIRAMIS.

Dadme ese bruido acero,  
 Seguidme todos, y tú,  
 Licas, ostenta hoy tu esfuerzo.  
 Mira que anda por hacerte  
 Dichoso un atrevimiento.

LICAS.

No entiendo á qué fin persuades  
 A mi valor, conociendo  
 Ya mi valor.

SEMIRAMIS.

No te admires;  
 Que yo tampoco lo entiendo.  
 Tocad al arma, y en tanto,  
 Vosotras tenedme puesto,  
 Mientras salgo á la campaña,  
 El tocador y el espejo,  
 Porque en dando la batalla,  
 Al punto á tocarme vuelvo. (Vase.)

Campos de Babilonia.

#### ESCENA IV.

SOLDADOS; despues, LIDORO.

(Oyense cajas, trompetas y ruido de armas.)

UNOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

OTROS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Semíramis!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Lidoro, y reciba

La posesion de esta tierra!

(Salen Lidoro y soldados.)

SOLDADO 1.º

Ya de los muros salieron  
 Diversas tropas, y ya  
 Tu gente dispuesta está.

LIDORO.

¿Adónde, cielos, cupieron  
 Tantas gentes? ¿Qué ciudad  
 Tener pudo, sin espanto,  
 En sus entrañas á tanto  
 Número capacidad?  
 Cuerpos tomaron sutiles,  
 Sin duda, á tantos combates  
 Las arenas del Eufrates,  
 Las hojas de los pensiles.  
 Del sol el nuevo arrehol  
 Las luces mira deshechas;  
 Que las nubes de sus flechas  
 Son noche alada del sol.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

LIDORO.

Ya hácia allí

Trabada la lid se ve.  
 A morir matando irá.

(Éntrese, y dase la batalla.)

## ESCENA V.

LICAS, LIDORO Y SOLDADOS; FRISO Y SEMIRAMIS.

LICAS. *(Dentro.)*

¿Dónde estás, Lidoro?

LIDORO. *(Dentro.)*

Aquí

Me hallarás; que nunca yo,  
Aunque me siga la suerte,  
La espalda volví á la muerte.

SOLDADO 1.º *(Dentro.)*

El Rey en la lid entró:  
Seguidle, no le dejéis.

*(Sale Lidoro herido cayendo, y tras él Licas y Friso; y por otra parte sale Semíramis.)*

FRISO.

Mia será esta victoria.

LICAS.

Mia ha de ser esta gloria.

SEMIRAMIS.

Esperad, no le mateis.

FRISO.

¿Tú le defiendes?

SEMIRAMIS.

Sí, que hoy,  
Más que verle muerto, quiero  
De mis armas prisionero.

LIDORO.

Rendido á tus piés estoy,  
Ya que mis desdichas son  
Tales, y ya que ninguna  
Vez se puso la fortuna  
De parte de la razón.

SEMIRAMIS.

Haced que de la batalla  
El alcance no se siga.

FRISO.

Apénas de la enemiga  
Hueste en el campo se bala  
Mas que la ruina; que en sumas  
Tragedias, ya del Eufrates  
Las arenas son granates  
Y corales las espumas;  
Y huyendo por los desiertos  
De tus rigores esquivos,  
Los que han escapado vivos,  
Van tropezando en los muertos.

SEMIRAMIS.

Que yo me diese á prision  
Fué su intento; y siendo así,  
Será prenderte yo á ti  
Debida satisfaccion.  
Fiera ingrata me llamaste  
Hoy, cuando á ti can leal:  
Luego si con nombre tal  
Me ofendiste y te ilustraste,  
Tiranías no serán  
Que yo en esta parte quiera,  
Procediendo como fiera,  
Tratarte á ti como can.  
De mi palacio al umbral  
Atado te he de tener:  
Allí has de estar; que he de ver  
Si me le guardas leal  
Y vigilante desde hoy;  
Que si del can es empeño  
El ser leal con su dueño,  
Desde aquí tu dueño soy.

LIDORO.

Es verdad; pero aunque eres

¿Aunque me persiga la suerte.

Tú mi dueño, y yo can sea,  
No es justo que en mí se vea  
Esa lealtad que hallar quieres,  
Maltratado; pues si agravía  
El dueño á su can, le pierde  
El cariño, y al fin muere  
A su dueño con la rabia.  
A tus piés estoy rendido.  
No con tan grande rigor  
Me trates.

LICAS.

El vencedor  
Siempre honra al que ha vencido.  
Esto por merced, señora,  
De haberle rendido yo,  
Te pido humilde.

FRISO.

Yo no,  
Que también le rendí ahora,  
Sino que su singular  
Error castigue, porque  
Nadie se te atreva en fe  
De que le has de perdonar.

LICAS.

Vence, dos veces piadosa.

FRISO.

El castigo es el vencer.

SEMIRAMIS.

Dices bien, y eso ha de ser.

LIDORO.

Reina invencible y hermosa,  
Dame muerte, y no con tanto  
Oprobio quieras que viva.

SEMIRAMIS.

Poco mi soberbia altiva  
Se entenece de tu llanto.  
A un villano haced llamar,  
Que desde Ascalon tras mí  
Vino á Ninive, á quien di  
El oficio de cuidar  
De los perros de mi caza.

## ESCENA VI.

CHATO.—DICHOS.

CHATO.

Aquí está Chato, señora;  
Que para seguirte ahora,  
El temor no le embaraza  
De la guerra, porque ya  
Sabía que habías de ser  
La que había de vencer,  
Segun declarada está  
En tu dicha la fortuna.  
Y ¿qué razones mas llanas  
Que, estando lleno de canas  
Yo, no tener tú ninguna,  
Siendo los dos de una edad,  
Cuarenta años mas ó ménos,  
Y con sucesos tan buenos  
Yo como tú?

SEMIRAMIS.

Levantad.

¿Qué sucesos?

CHATO.

¿Pueden ser

Mas iguales que envuadar  
Los dos á un tiempo y quedar  
Sin marido y sin mujer?  
Pero ya que me he cansado,  
Sea para darme ahora  
Algun oficio, señora,  
Que me saque de aperreado.  
¿Qué me mandas?

SEMIRAMIS.

Que del modo

Que alimentar, Chato, sueles  
Mis sabuesos y lebreles,  
Trates á ese hombre. De todo  
Su manjar ha de comer;  
En mi zaguan han de vello  
Cuantos pasaren, y al cuello  
Trailla le has de poner.  
Y tú como él, si no  
Le guardas, has de vivir.

CHATO.

Pues si él se me quiere ir,  
¿Qué le tengo de hacer yo?

SEMIRAMIS.

Con aquesto, á la ciudad  
Volvamos.—Ven tú conmigo; *(A Lidoro.)*  
Que tienes de ser testigo  
Mayor de mi vanidad.  
Al estribo te han de ver  
De mi caballo.

LIDORO.

Ya estás

Vengada.

LICAS.

Reina...

SEMIRAMIS.

No mas.

FRISO.

Bien haces.

SEMIRAMIS.

Esto ha de ser;

Que si de can blasonabas,  
Quejoso no es bien te ofrezcas,  
Pues te hago que parezcas  
Lo mismo de que te alabas.

FRISO.

Con nueva salva reciba  
Babilonia victoriosa  
A su heroica reina hermosa.

SOLDADOS.

¡Viva Semíramis, viva!

*(Vanse todos, y queda Chato.)*

## ESCENA VII.

CHATO.

En buen cuidado esta vez  
La fortunilla me ha puesto!  
Solo me faltaba esto  
Al cabo de mi vejez.  
Si mi riesgo no remedia  
El desvelo y el cuidado,  
Peor es esto que el soldado  
De la primera comedia.  
¡Guardarle yo, siendo así  
Que en mi vida guardé un cuartito!  
Guárdele otro: ¿no hace harta  
Un hombre en guardarse á sí?  
—¡Con qué grande majestad  
Vuelve á la ciudad triunfante  
Esta altiva, esta arrogante  
Hija de su vanidad!

*(Suena música dentro.)*

Ya en su palacio la espera  
Toda la gente: yo quiero  
Ir allá, pues de perrero  
Me he convertido en perrera.

Sala del palacio real.

## ESCENA VIII.

SEMIRAMIS, ASTREA, LIBIA, DANU Y MÚSICOS.

SEMIRAMIS. *(Dentro.)*

A este umbral has de quedarte,



Racional bruto.—Y de aquí  
Ninguno pase.

(*Salen Semíramis, Astrea, Libia, damas y música.*)

ASTREA.

Hoy en ti  
A Vénus se rinde Marte.

LIBIA.

Libia ha sido singular.

SEMÍRAMIS.

Astrea, toma este acero.  
Libia, el espejo; que quiero  
Acabarme de tocar.  
El tono que se cantaba  
Cuando aquel clarín sonó,  
Prosiga ahora; que yo  
Me acuerdo bien de que estaba  
En oírle divertida;  
Y una batalla, no es justo  
Decir que me quitó el gusto  
Que me tuvo entretenida.  
Vuelva pues donde cesó;  
Y este bajel vuelva el bello  
Golfo á sulcar del cabello,  
Dónde varado quedó.

MÚSCA.

*La gran Semíramis bella,  
Reina del Tigris al Nilo...  
(Tocan cajas dentro.)*

### ESCENA IX.

GENTE; después, LICAS.—DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias, nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS.

¡Id. ¡Qué confusas voces  
Son estas! ¿Qué ha sucedido?  
(*Sale Licas.*)

Licas, ¿qué es esto?

LICAS.

No sé,  
Porque solamente miro  
Desde aquestos corredores  
Todo el vulgo dividido  
Ocupar calles y plazas,  
Ya en tropas y ya en corrillos;  
Y sin saber mas, mi afecto  
Me trajo á hallarme contigo.

SEMÍRAMIS.

Bien ese afecto me debes.  
(*Ap. Pero yo miento: ¿qué digo?*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva nuestro invicto Rey!

UNO. (*Dentro.*)

No dejemos ya regirnos  
De una mujer, pues tenemos  
Príncipe tan grande.

### ESCENA X.

FRISO; después, LESIAS.—DICHOS.

SEMÍRAMIS.

Friso,

¿Qué es eso?

FRISO.

No sé, señora,  
Porque solamente el ruido  
A tu presencia me trae.

SEMÍRAMIS.

Ya saberlo solicito.

(*Sale Lisias.*)

T. XII.

LICAS.

Aguarda, detente, espera;  
Que pues que yo me anticipo,  
Señora, á besar tu mano  
Antes que Ninias tu hijo,  
Solo ha sido á darte cuenta  
De la novedad que ha habido.

SEMÍRAMIS.

Dilo, aunque para saberlo  
No me importa ya el oírlo.

LESIAS.

Que viniese á Babilonia  
Ninias, de tu parte Licio  
Me mandó, y á tu obediencia  
Pronto se puso en camino.  
A Babilonia llegamos,  
Donde el puente levadizo,  
Viendo tu mismo retrato,  
Nos dió paso sobre el río.  
A palacio caminaba  
El Príncipe, agradecido  
A la dicha de llegar  
A tus pies en tan propicio  
Día, que tú victoriosa  
Triunfabas de tu enemigo.  
Su hermosura ganó en todos  
Un afecto tan benigno,  
Que no diciéndolo nadie,  
Todos dijeron á gritos...

UNO. (*Dentro.*)

No una mujer nos gobierne.  
Porque aunque el cielo la hizo  
Varonil, no es de la sangre  
De nuestros reyes antiguos.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Viva Ninias nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

SEMÍRAMIS.

Calla, calla, no lo digas,  
Pues ya esa voz me lo ha dicho,  
Y es hoy sentirlo dos veces  
Llegar dos veces á oírlo.—

(*Acercándose á un balcon.*)

Desagradecido monstruo,  
Que eres compuesto vestigio  
De cabezas diferentes,  
Cada una con su juicio,  
Pues ¿cuando acabo de darte  
La victoria que has tenido,  
De que soy mujer te acuerdas,  
Y te olvidas de mi huro?

GENTE. (*Dentro.*)

¡Sí, que rey varon queremos.

UNO. (*Dentro.*)

Habiéndote en edad visto  
Capaz de reinar, no es justo  
Que reines tú, que no has sido  
Sangre ilustre y generosa  
De nuestros reyes invictos.

SEMÍRAMIS.

Es verdad; pero de dioses  
Desciende mi origen limpio.—  
Licas, deste atrevimiento  
Venganza á tu valor pido.

LICAS.

Bien sabes de mí la fe  
Y lealtad con que te sirvo;  
Mas si el Príncipe es, señora,  
De mi rey natural hijo,  
Y tiene razon el pueblo,  
¿Quién bastará á reducirlo?

FRISO.

Yo bastaré, y de tu nombre  
La voz tomaré; que estimo  
Mas el ser vasallo tuyo.

SEMÍRAMIS.

Yo te lo agradezco, Friso:  
Y Licas verá algún día  
Cuánto en mi gracia ha perdido.  
(*Ap. Estoy por decirlo; pero  
Vame mucho en no decirlo.*)  
Mas detente; que ya es justo,  
En empeño tan preciso,  
Mudar de consejo y dar  
A este vulgo mas castigo  
Del que de mí habré esperado,  
Si no del que ha merecido.  
Formado cuerpo de tantos,  
Que parciales y diversos  
Os alimentais de solas  
Las novedades del siglo,  
Bien sabeis de mi valor  
Que pudiera reducirlos  
Al yugo de mi obediencia  
Y desta espada á los filos;  
Pero quiero de vosotros  
Tomar, con mejor estilo,  
Mejor venganza. Esta sea,  
Pues no me habeis merecido,  
Que me perdais. Deade aquí  
Ya del gobierno desisto,  
De vuestro cargo me aparto,  
De vuestro amparo me privo.  
La viudez que no he guardado  
Hasta aquí por asistiros,  
Guardaré desde hoy; y así  
El mas oculto retiro  
Deste palacio será  
Desde hoy sepulcro mio,  
Adonde la luz del sol  
No entrará por un resquicio.  
Ningun hombre me verá  
El rostro, siendo mi hijo,  
Por serlo, de aquesta ley  
El primer comprendido;  
Y así entrar no le dejéis  
A él ni á nadie á hablar conmigo.  
En sus manos, le decid,  
Que el cetro y laurel alive  
Dejo; que dé á sus vasallos  
Ese gusto de regirlos.  
Hasta que á mí me edien ménos;  
Pues ya solo el valor mio  
Siente que as me parezca,  
Porque no podrá el olvido  
Borrarne de sus memorias.

FRISO.

Señora...

SEMÍRAMIS.

Déjame, Friso.

LICAS.

Advierte...

SEMÍRAMIS.

Vos no me habéis.

LESIAS.

Mira que...

SEMÍRAMIS.

Ya nada miro.  
Quédate, pueblo, sin mí.  
Todos me dejad: conmigo  
Nadie venga: rey tenéis,  
Seguidle á él. (*Ap. Un basilisco  
Tengo en los ojos, un áspid  
En el corazón asido.*)  
¡Yo sin mandar! De ira rabio.  
¡Yo sin reinar! Pierdo el juicio.  
Etna soy, llamas aborto;  
Volcan soy, rayos respiro.) (*Vase.*)

## ESCENA XI.

LISIAS, LICAS, FRISO, ASTREA,  
LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LISIAS.

¡Qué ambicioso sentimiento!

FRISO.

¡Qué sentimiento tan digno!

LICAS.

¡Qué resolución tan ciega  
Y sin tiempo! Lisias, dínos:  
¿Dónde el Príncipe quedó,  
Viníendote tú?

LISIAS.

No quise

Acabarme de escuchar  
Semiramis.

FRISO.

Ahora dílo.

LISIAS.

Viniendo á palacio vió  
Ese eminente obelisco,  
Regular Atlante naevo,  
Nuevo fabricado Olimpo,  
Mauseolo consagrado  
A las cenizas de Nino:  
Preguntó qué templo era,  
Y habiendo entonces oído  
Que era el sepulcro eminente  
De su padre, así le dijo:  
«Salve, depósito fiel  
Del mejor rey que ha tenido  
El mundo, si Amor no hubiera  
Borrado su nombre altivo.  
Salve, y de mí no se diga  
Que la primer vez que miro  
De tu urna las cenizas,  
No doy de mi amor indicios.  
No he de llegar de palacio  
A ver los umbrales ricos,  
Sin que primero vea el mundo  
Que á mí ser agradecido,  
Es aqueste en Babilonia  
El primer umbral que piso,  
Reverenciando postrado  
Hoy en su fin mi principio.»  
Y echándose del caballo,  
Dentro entró, y al mármol liso  
Que muerto le deposita  
Y le representa vivo,  
Besó la mano, pidiendo  
De su culto á los ministros,  
Le sacrificquen, y él queda  
Asistiendo al sacrificio,  
Cuya acción piadosa mas  
Pudo alterar los motivos  
Del pueblo. A buscarle vuelvo  
Y á decir cuánto ha sentido  
Semiramis sus aplausos,  
Porque venga prevenido  
A desenojarla. ¡Dioses!  
Doléos de su peligro.

ASTREA.

Padre y señor, ¿desa suerte  
Te vas, y habiéndome visto,  
Para besarte la mano  
Lugar no me has permitido?

LISIAS.

¡Ay, hija! no á mi amor culpes,  
Que esta novedad que admiro,  
Ha embargado los afectos  
Hoy de todos mis sentidos. (Vase.)

## ESCENA XII.

LICAS, FRISO, ASTREA, LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LICAS.

Aunque Babilonia hoy  
En confusiones y gritos  
Alterada, hermosa Libia,  
Cumpla con su nombre mismo,  
Porque no exceptúa lugares,  
Tiempos, ni personas; dije  
Un sabio que amor y muerte  
Eran los mas parecidos.  
Y así, pues las novedades  
Que á todos han suspendido;  
A mí me han dado ocasion  
De hablarlos, ose deciros  
¿Cuándo será tan dichoso  
Que merezca el amor mio  
La suma gloria que espero,  
Y el grande bien á que aspiro?

LIBIA.

Ya vos sabeis cuánto, Licas,  
A vuestra fe agradecido  
Mi pecho os estima; pero  
Esa ocasion que habeis dicho,  
No he de darla yo. La Reina  
Es dueño de mi albedrío:  
Pedidme á la Reina vos.

LICAS.

Con esa esperanza vivo.

FRISO.

Yo, hermosa, divina Astrea,  
Ya que ninguna he tenido,  
No os digo, ¿cuándo será  
Felice? que solo os digo,  
¿Cuándo no será infelice?  
Pues favor no solicito  
Para ser amado; basta  
El no ser aborrecido.

ASTREA.

Tarde, Friso, porque en mí  
Esos desdenes esquivos  
Son naturaleza, y mal  
Podréis nunca reducirlos.

FRISO.

Tan hallado estoy con ellos  
Y por vuestros los estimo,  
Que con ellos no echo menos  
El bien á que no me animo.

(Tocan chirimías.)

## ESCENA XIII.

GENTE, dentro.—DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Ninias nuestro rey!  
¡Viva el sucesor de Nino!

LIBIA.

Ya de mas cerca se escuchan  
Las voces, que dan indicio  
De que ya el Príncipe llega;  
Y así, de esta cuadra idos  
Los dos.

LICAS.

Aquí, á mi pesar,  
De vuestra luz me despidió.

FRISO.

Yo no, Astrea, de la vuestra,  
Porque sé que en esto os sirvo.

ASTREA.

No se va quien deja tantos  
Pesares de haberle visto.

FRISO.

También vivo feliz yo,  
Pues padezco.

ASTREA.

Si imagino  
Que mi desprecio estimais,  
Ni aun desprecios tendréis mios.

LIBIA.

Adios, Licas.

LICAS.

El os guarde.—  
Vamos, porque es justo, Friso,  
Que al Príncipe le besemos  
Los dos la mano.

FRISO.

Yo sigo  
A Semiramis eu todo;  
Y así, hasta que haya sabido  
Si en esto pude enojarla,  
No le veré.

LICAS.

Esto es preciso;  
Que es nuestro Príncipe.

FRISO.

Ella

Nuestra Reina, á quien yo sirvo.

LICAS.

Pues yo voy á verle.

FRISO.

Y yo  
De su vista me retiro.  
(Vanse los dos.)

## ESCENA XIV.

ASTREA, LIBIA, DAMAS, MÚSICOS.

LIBIA.

¿Hasta cuándo, hermosa Astrea,  
Íngrato tu pecho altivo  
Ha de negarle al Amor  
Tributo?

ASTREA.

Aunque vos que á Friso  
Aborrezco, no á mi pecho  
Acuses con desvarios  
De incapaz amor. Bien sé  
Qué es querer; y si se digo  
La verdad, mis pensamientos  
Son mas osados y altivos.

LIBIA.

¿Cómo?

ASTREA.

Hija soy de Lisias...  
Con Ninias, príncipe invicto,  
Me he criado...

(Tocan chirimías.)

LIBIA.

Ya te entiendo...  
Fuera de que ha interrumpido  
Tu voz la música.

ASTREA.

Aquí  
Esperarán mis sentidos,  
Locos de amor, á su dueño. (Vase.)

Galería con entrada á los aposentos reales.

## ESCENA XV.

LISIAS, ACOMPAÑAMIENTO, y detras NINIAS, en traje de camino: á la pueria por donde sale, está LIDORO, atado con cadena, y CHATO junto á él.

ACOMPAÑAMIENTO.

¡Viva el sucesor de Nino!

NINIAS.

De todos vuestros aplausos  
Hago á los cielos testigos  
Que á disgusto de mi madre,  
Ni los escucho, ni admito.

UNO.

Tú eres nuestro rey, y tú  
Solamente has de regirnos.

NINIAS.

Y ya que una obligacion  
De hijo en el templo he cumplido,  
Dejad que acuda á las otras,  
A mi madre agradecido.

CHATO. (Ap.)

Cuando niño, no era Ninias  
A su madre parecido  
Tanto : aquel rostro y aqúeste,  
¿Quién no dirá que es el mismo?

NINIAS.

Tened, no paseis de aquí.  
¿Qué lástima es la que miro,  
Cuando del real palacio  
La primera losa piso?

CHATO. (Ap.)

Ella es, vestida de hombre,  
O yo he de perder el juicio.

NINIAS.

Hombre, ¿quién eres?

LIDORO.

Señor,

De la fortuna un delirio,  
Un frenesí de la suerte,  
De los hados un prodigio,  
Y del humano poder  
El escarmiento mas vivo.

CHATO. (Ap.)

Lo de un huevo á otro, no es nada;  
Que hay huevos no parecidos,  
Que unos se dan á dos cuartos,  
Y otros se pagan á cinco.

NINIAS.

¿Qué delito así te ha puesto?

LIDORO.

Haber infeliz nacido,

NINIAS.

¿Delito es ser infeliz?

LIDORO.

Y no pequeño delito.

NINIAS.

Dime, ¿quién eres?

LIDORO.

Lidoro,  
Rey de Lidia : y este aviso,  
Pues te coge á los umbrales  
De reinar, Príncipe invicto,  
Sirvate de algo, observando  
Cuerto, atento y advertido,  
Que pasar de extremo á extremo  
Es de la fortuna oficio.

NINIAS.

¿Tú eres el que á Babilonia  
Intentaste poner sitio?

LIDORO.

Sí, señor, y tú y tu padre  
Alentasteis mis motivos.

NINIAS.

Eso no entiendo, ni quiero  
Entenderlo. Enternecido  
Me han dejado tus fortunas,  
Y aun me ha parecido indigno  
Que así al vencido se trate.  
Y si ahora no te libro,

Es porque no sé si tienes  
Mas culpa que ser veneido.  
Y aunque la tengas, Lidoro,  
Palabra doy al empiro  
Coro de los dioses que hoy  
No pida, á los piés rendido  
De Semiramis mi madre,  
En premio de que no admito  
Un reino, sino que tengas  
La libertad que has tenido.

LIDORO.

Como can estoy atado,  
Y así, como can me humillo,  
Halagándote los piés  
Humilde y agradecido.

(Vase.)

## ESCENA XVI.

NINIAS, LISIAS, CHATO, ACOMPAÑAMIENTO.

CHATO.

No hará un bien solo en librarle,  
Sino dos, porque no vivo,  
Ni como, ni bebo, ni  
Duermo, ni hago otro ejercicio,  
Guardándole.

NINIAS.

Pues ¿quién eres?

CHATO.

Chato, aquel que cuando niño  
Solia jugar con él.

NINIAS.

No te había conocido.

CHATO.

Yo tampoco, porque está  
A su madre parecido  
Mas que ántes : todo su rostro  
Cortado es aqueste mismo.

NINIAS.

Dime, ¿cómo estás tan viejo  
Y tan pobre?

CHATO.

Como sirvo.

NINIAS.

Yo me acordaré de tí.

CHATO.

Y yo diré, si me miro  
Medrado, que como hay  
Un diablo á otro parecido,  
Un ángel á otro tambien.

## ESCENA XVII.

FRISO, LICAS. — Dichos.

FRISO. (Ap.)

Que salir no haya podido  
De palacio, sin que todos  
Veau que dél me retiro,  
Pesaroso deste aplauso!

LICAS.

En tanto, Príncipe invicto,  
Que al cuarto vas de la Reina  
Mi señora, te suplico  
Permitas besar tu mano.

LISIAS.

Licas, gran señor, ha sido  
El vasallo que dió á Siria  
Mas victorias.

NINIAS.

Ya he oido  
Vuestro nombre, y conoceros  
Por vuestra persona estimo.

LICAS.

Conoceréis el vasallo  
Que mas desea servirlos.

NINIAS.

Alzad del suelo. ¿Un hermano  
No teneis?

LICAS.

Sí señor, Friso.

NINIAS.

Pues ¿cómo, tan retirado,  
No llega á hablarme?

FRISO.

Rendido

A vuestras plantas estoy.

NINIAS.

Muy tarde y despacio ha sido,  
Y quizá algun día veréis  
Que aunque no calgo advertido  
En todo, lo entiendo todo,  
Y uno entiendo y otro estimo.

LICAS.

¿Por qué?...

NINIAS.

No hablo con vos, Licas.

FRISO.

Yo quise...

NINIAS.

Bien está, Friso.

¿Cuál es de mi madre el cuarto?

## ESCENA XVIII.

ASTREA, LIBIA. — Dichos.

ASTREA.

Este es, señor, su retiro,  
A cuyos umbrales yo  
A besaros me anticipo  
La mano.

NINIAS.

Del suelo alzad;  
Que en mis brazos os recibo,  
Por deciros que la ausencia  
En mí nunca engendra olvido,  
Porque vengo muy gustoso  
A veros amante y fino.

ASTREA.

Todo á mí fe lo debeis;  
Mas callar ahora es preciso.

NINIAS.

Entraré á ver á mi madre.

LIBIA.

Ella, gran señor, nos dijo  
Que á nadie entrar se permita  
Dentro, aunque fueseis vos mismo.

NINIAS.

Si quien no fuera una dama,  
Aqueso me hubiera dicho,  
Respondiera de otra suerte;  
Pero á vos basta deciros  
Que esos preceptos se entienden  
Con todos, y no conmigo.

LISIAS.

¿Qué prudencia!

LICAS.

¿Qué cordura!

LIBIA.

¿Qué severidad!

ASTREA.

¿Qué brío!

(Vanse, y quedan Friso y Licas.)

## ESCENA XIX.

LICAS, FRISO.

LICAS.

¡Que hayas, Friso, procurado  
El ser hoy del Rey mal visto!

FRISO.

No es el Rey, porque hasta ahora  
Reina Semiramis.

LICAS.

Digo

Que en todo mi opuesto eres,

FRISO.

Si tú no lo fueras mío,  
No lo fuera yo: demás  
De que si hacerme he querido  
Mal visto de Ninias, tú  
De Semiramis.

LICAS.

Yo sigo

La parte de la justicia;  
Que Ninias es del Rey hijo.

FRISO.

Pues yo la de la fortuna;  
Que Semiramis ha sido  
Quien se ha sabido hacer Reina.

LICAS.

Pues vamos por dos caminos,  
Tú verás en el fin de ellos...

FRISO.

¿Qué?

LICAS.

Que es mejor el mío,  
Pues que lleva la razón  
De su parte.

FRISO.

Ese es delirio.  
Ten tú razón, yo fortuna,  
Y verás que no te envidio.

## JORNADA SEGUNDA.

Vista exterior del mausoleo de Nino.

## ESCENA PRIMERA.

*Suenan chirimías y atabalillos, y sale  
á un balcón LICAS con un estandarte,  
y adáje FRISO, FLAVIO,  
GENTE Y MÚSICOS.*

LICAS.

Oid, oid, oid, vasallos.  
Ninias vive, Ninias reina:  
Decid todos ¡viva!

TODOS.

¡Viva

Siglos y edades eternas!

*(Enarbolá el estandarte, vuelven á tocar,  
y vanse Licas, el acompañamiento,  
los músicos y gente, y quédanse Friso y Flavio.)*

FRISO.

Viva, porque muera yo.

FLAVIO.

Señor, pues ¡desta manera,  
En día tan celebrado  
De la plebe y la nobleza,  
Tú solo al concurso faltas  
Y de la jura te ausentas?

FRISO.

Sí, Flavio; que aquestas voces  
Que ufanas y lisonjeras  
Publican que Ninias viva,

Publican que Friso muera;  
Porque siendo para todos  
De alegría, gusto y fiesta,  
Son para mí solamente  
De pena, llanto y tristeza.

FLAVIO.

Pues ¡qué novedad, señor,  
Hay para que tú lo sientas?

FRISO.

Si no lo sabes, escucha  
Lo que ha pasado en tu ausencia.  
Vino á Babilonia Ninias,  
Y ganando su belleza  
Un comun afecto en todos,  
O fuese natural deuda,  
O heredero vasallaje,  
O confusa ó novelera  
Ceremonia de la plebe

*(Que esa es la opinion mas cierta),*

Su nombre vió repetido

Y aclamado de las lenguas

Del vulgo, cuyos acentos

Llegaron á las orejas

De Semiramis, que airada

De ver que reinando ella

Tan victoriosa, aplaudiesen

Ni aun á su hijo, en su ofensa

*(Y mas día en que acababa*

De darles la mas sangrienta

Victoria que vió el Eufrates

Sobre sus ondas soberbias),

Por vengarse así de todos,

Irritada de la queja,

Ofendida del agravio,

Y de la cólera ciega,

Del gobierno desistió,

Diciendo á voces que ella

El cetro y laurel dejaba

En su hijo. ¡Oh cuánto yerra

Quien grandes resoluciones

Toma aprisa! pues es fuerza

Que quien presto se resuelve,

Presto tambien se arrepienta.

Yo pues, juzgando que aquello

Mas efecto no tuviera

Que una cosa dicha acaso

Con cólera y sin prudencia,

Quise llevar adelante

Las enpeñadas finezas

De su servicio, creyendo

Que su ambicion y soberbia

No habia de querer jamas

Darse á partido, y que puesta

En castigar el motin,

Se habia de salir resuelta

Con todo, quedando yo

En su gracia, viendo que era

El que solo no habia dado

A su hijo la obediencia.

Entrambos discursos, Flavio,

Me salieron mal, porque ella

Llevar tambien adelante

Quiso el rencor, de manera

Que de la última cuadra

De aquesta fábrica inmensa,

Para estancia suya hizo

Clavar ventanas y puertas,

Guardando desde aquel día

Una viudez tan severa,

Que el sol apenas la ve,

Y si el sol la ve, es á penas.

De todas las damas suyas

Una sola sale y entra

A servirla, sin que otra

Alguna el rostro la vea:

Tanto, que entrando su hijo

A rendirla la obediencia,

Le habló, cubierta la cara

De un negro cendal, y en muestra

De que gustaba que él

Gobernase, la diadema

Y el cetro de oro, que fué  
De Nino su esposo herencia,  
Le dió, y para coronarse  
Con tantas públicas muestras  
Como hoy hace Babilonia,  
Su permission y licencia.  
Si la habrá pesado ya  
No sé; pero bien se deja  
Conocer cuánto burlada  
Halló un hombre su soberbia  
El día que por vengarse  
De otro, en sí mismo se vengó.  
Yo pues, que por ella estaba  
Declarado, y que con guerras  
Civiles pensaba ver  
A Babilonia revuelta,  
No besé á Ninias la mano,  
O se la besé por fuerza.  
Quando vino á Babilonia,  
Informado de mi queja,  
Se mostró airado conmigo:  
De suerte que á verse llega  
Hoy tan neutral mi fortuna,  
Que por servir á la Reina,  
No serví al Rey, siendo así  
Que á la que obligué se ausenta  
Y al que ofendí se corona;  
Y siendo desta manera,  
Hoy que la nobleza y plebe  
Le jura y su mano besa,  
Y que mi hermano levanta  
Del mausoleo á las puertas  
El estandarte por él,  
Yo huyo de su presencia,  
Porque esas festivas voces  
Son de mi fortuna exequias,  
Quando repetidas dicen  
En tantas confusas lenguas...

GENTE. *(Dentro.)*

¡Viva Ninias!

*(Suenan chirimías dentro.)*MÚSICOS Y GENTE. *(Dentro.)*

¡Ninias viva!

Siglos y edades eternas!

FLAVIO.

Ya todas las ceremonias  
Se acabaron.

FRISO.

Bien lo muestra  
El grande acompañamiento  
Con que da á palacio vuelta.

FLAVIO.

Señor, si de aconsejarte  
Merezco alguna licencia,  
No te extrañes con el Rey;  
Llega con todos, y deja  
Que obre su enojo; no tú  
Te anticipes. Considera  
Que quizá el verte tan fino  
Antes de ahora con la Reina,  
Le obligará á que presuma  
Que con él lo serás.

FRISO.

Esa

Razon en un pecho, Flavio,  
De sustancia y de prudencia  
Militada es; pero no  
En el suyo, porque piensa  
Que, afeminado, de todo  
Se recata y se recela.  
Pero tu consejo es bien  
Seguir, puesto que llega  
Con tanto acompañamiento:  
En él quiero que me vea  
Entre todos.

Patio de palacio.

## ESCENA II.

*Sale todo el acompañamiento, LISIAS, LÍCAS, CHATO y NINIAS, y vuelve la música. — FRISO, FLAVIO.*

TODOS.

¡Ninias viva  
Siglos y edades eternas!

NINIAS.

Vasallos, deudos y amigos,  
Leal plebe, ilustre nobleza,  
A cuyos grandes aplausos,  
A cuyas raras lúezas  
Siempre agradecida el alma,  
Viviré ufana y atenta,  
Ya que Semíramis quiso,  
Mi señora y vuestra reina,  
Que yo os gobierne, y que ciffa  
El laurel, por su obediencia  
Ann mas que por mi deseo,  
A todos hacer quisiera  
Merced, y pagar á todos  
Reconocido la deuda  
En que os estoy: y así, en tanto  
Que la ocasión se me ofrezca  
De honraros á todos, quiero  
Empezar á que se vea  
En mis mercedes el gusto  
Que he de tener en hacervos.  
Una palabra que di,  
Hoy ha de ser la primera  
Que cumpla; que á mi palabra  
Acudir ántes es fuerza.—  
A Lidoro desatad (A Chato.)  
De aquella injusta cadena  
En que está, y decid que al punto  
Venga libre á mi presencia.

(Vase Chato.)

LISIAS.

Señor, que con el piadoso  
Andes, es noble clemencia;  
Mas no le des libertad  
Absolutamente: piensa  
Que es poderoso contrario,  
Y que ántes que la tenga,  
Es justo asestar con él  
Que te ha de dar la obediencia  
Y el feudo que dió á tu padre.

NINIAS.

Tú, Lisias, me aconsejas  
Siempre lo mejor, y yo  
Seguir lo mejor quisiera;  
Y así, por este consejo,  
Por tus canas y experiencia,  
Juez mayor te hago de Siria  
Y gobernador en ella.

LISIAS.

Los piés te beso por tantas  
Houas y mercedes.

NINIAS.

Deja  
Vanos agradecimientos;  
Más le debo á tu prudencia.  
En el mar de mi fortuna  
Piloto has de ser de aquesta  
Nave, pues será contigo  
Serenidad la tormenta.—  
LÍCAS.

LÍCAS.

Señor.

NINIAS.

General

Eres ya de mar y tierra.

LÍCAS.

Tus invictas plantas beso

Por tantas, por tan inmensas  
Mercedes; pero, señor,  
De no aceptarlas licencia  
Me has de dar.

NINIAS.

¿No es ser ingrato?

LÍCAS.

No, gran señor, como adviertas  
Que del mar es general  
Friso mi hermano, y no fuera  
Justo que aceptara cargo  
Que has de quitarle á él por fuerza.

NINIAS.

A Friso le hará merced  
Semíramis, y con ella  
No habrá menester mas cargos  
Quien tiene los de la Reina.

FRISO.

Señor, verme á mí tan fino  
Con su Majestad, debiera  
Advertirte que lo soy  
Con quien sirvo, y la fineza  
Mas es mérito que culpa.

NINIAS. (A Friso.)

Está bien.—El cargo acepta; (A LÍCAS.)  
Que no es bien, por complacer  
A Friso, que á mí me ofendas.

LÍCAS.

Yo le acepto, gran señor,  
Porque mi hermano le tenga  
Teniéndole yo, pues solo  
Depósito es mientras cesa  
Tu enojo.

FRISO. (Ap.)

¿Qué presto, cielos.  
De mí con rigor se venga!

SOLDADO 1.º

Señor, yo soy el soldado  
Que, al advertir tu presencia,  
El primero te aclamó  
Rey, y á quien le debes esta  
Majestad, que eterna goces.

NINIAS.

Medio talento en las rentas  
Y tributos de Ascalon,  
Que por la muerte violenta  
De Menon se confiscaron,  
Quiero que de sueldo tengas.

SOLDADO 1.º

Beso tus plantas.

FRISO.

A mí

Dellos Semíramis bella  
Merced me hizo.

NINIAS.

A este soldado  
La hago yo, y es acción cuerda  
El premiar yo á quien me sirve,  
Si á quien tú sirves te premia.

LISIAS.

Señor, á hombre sedicioso,  
Aunque en tu favor lo sea,  
No le honres; que es hacer  
Al delito consecuencia.

NINIAS.

Advirtiérasmelo ántes;  
Que esta merced ya está hecha.

LISIAS.

Con todo, de reformarla  
Me has de dar, señor, licencia.

## ESCENA III.

LIDORO, CHATO. — DICHOS.

LIDORO.

Vivas, oh príncipe augusto,  
En la verde primavera  
De tu juventud lozana  
(Sin que el invierno se atreva  
De los años á borrar  
La flor mas inútil della)  
La edad del sol, ese hermoso  
Lucero, que en blanda boguera,  
Fénix del cielo, renace  
Entre sus cenizas mismas.

NINIAS.

Alza, Lidoro, del suelo.  
Levanta, á mis brazos llega:  
Que quiero desagraviar  
De mi madre las ofensas  
Con mis favores.

LIDORO.

Basantes

Son los de tu gran clemencia,  
Para que ya la pasada  
Fortuna al cielo agradezca.

NINIAS.

La libertad te ofrecí;  
Pero ántes que la tengas,  
Tengo que tratar contigo.  
Y así, de no hacer ausencia  
Sin mi gusto, la palabra  
Me has de dar, aunque te veas  
Libre de aquella prisión.

LIDORO.

¿Qué importa estarlo de aquella,  
Si con mas seguridades  
Me prendes, señor, en esta?  
No la cadena le quita  
Al noble quien la cadena  
Le quita; ántes se la pone  
Mas fuerte, pues cosa es cierta  
Que la de la obligación  
Ni se lima, ni se mella.

NINIAS.

De paso ayer me dijiste  
Que el pretexto de la guerra  
Que á Semíramis hacías,  
Por mí y por mi padre era,  
Y quiero tener mejor  
Entendida esa materia.

LIDORO.

Yo, señor, te la diré.

NINIAS.

No ha de ser, Lidoro, en esta  
Ocasión; con mas espacio  
Y menos gente saberla  
Quiero: mañana os dará  
Lisias, Lidoro, audiencia.  
Y ahora, porque acusarme  
La murmuración no pueda  
De que un breve instante tuvo  
La corona en mi cabeza  
Sin que como cosa mía  
A mi madre se la ofrezca,  
A su cuarto pasar quiero;  
Que cuando ella no consienta  
Que la vea, habré cumplido  
Con llegar hasta sus puertas.

CHATO.

Licencia estas luengas canas,  
Por ser canas y ser luengas.  
Para hablarte una palabra  
Ántes que te ausentes, tengan.

NINIAS.

Di qué quieres. Ya te escucho.

## CHATO.

Señor, tu madre y mi reina  
Me mandó que con Lidoro  
Tuviese muy grande cuenta,  
Porque el día que faltase  
De la trailla ó cadena,  
Me había de poner á mí  
Por viejo perrazo de la.  
Tú me mandas que le suelte,  
Y así un recibo quisiera  
Tener tuyo.

## NINIAS.

Pues si yo  
Te lo mando, ¿qué recelas?

## CHATO.

Que se la antoje reinar  
Otra vez (que todo es que á ella,  
Sin razon ó con razon,  
Se la ponga en la cabeza),  
Y me diga: «Daca el preso.»  
Si ahora tú me le llevas,  
No se le podrá dacar:  
Con que del talion la pena,  
Que es la del tanto por tanto,  
No dudo que me eche á cuestras,  
Y me maude atar á mí.

## NINIAS.

¡Qué simplicidad tan necia!

## CHATO.

Señor, el viejo mas simple  
Es compuesto de experiencias.  
Mejor que tú la conozco;  
Pues tú puedes conocerla  
Como á quien parló, mas yo  
Como si yo la pariera.  
Mandamiento de soltura  
Quiero.

## NINIAS.

El mandamiento sea  
Que te hagan una libranza  
De cien escudos de renta.

## CHATO.

Nil siglos estés de un lado  
En la gloria sempiterna;  
Y hasta entónces, oh famoso  
Monarca, vivas dos suegras,  
Una sobre otra, que es  
Inmortal supervivencia. —  
Señor Lisias, ¿quién hace  
Estas libranzas de rentas?

## LISIAS.

Acudid á los oficios,

## CHATO.

¿Sabeis vos adónde sean,  
Señor Lidoro?

## LIDORO.

¿De qué  
Quereis vos que yo lo sepa?

## CHATO.

¿Sabeis vos hacer libranzas,  
Señor Friso?

## FRISO.

Quita, bestia.

## CHATO.

¿Y vos, señor Licas?

## LICAS.

Loco,

Aparta.

## CHATO.

¿Hay cosa como esta  
Mas ¿qué me admiro, si son  
Las mercedes palaciegas  
Jubileo, y no se ganau  
Sin hacer las diligencias?  
(Vanse todos, ménos Friso y Licas.)

## ESCENA IV.

## FRISO, LICAS.

## LICAS.

Ya, Friso, que los dos solos  
Hemos quedado, tus penas  
Hoy con mis felicidades  
Alivio y reparo tengan,  
Bien así como dos plantas,  
Que los naturales cuentan  
Que son cada una un veneno,  
Y estando juntas se templán  
De suerte, que son entónces  
La medicina mas cierta.  
Si tú estás triste, yo alegre;  
Si de pérdida estás, piensa  
Que estoy de ganancia yo:  
Partamos la diferencia  
Entre los dos, porque así  
Tristeza ni alegría puedan  
Descomponernos, mezclando  
Mi alegría y tu tristeza.  
Tu cargo me han dado: nunca  
Mas tuyo ha sido, pues...

## FRISO.

Deja

De consolarme, porque es  
Decir, quien á otro consueta,  
Que siente; y yo en esta parte  
No hay sentimiento que tenga,  
Ni que tú seas dichoso,  
Ni que desdichado sea  
Yo, podrán hacer jamas  
Que postrada mi soberbia,  
Ni aun con el semblante diga  
Que eso estime ni esto sienta.  
Hijo de la guerra soy,  
Y sabrá darme la guerra  
Ocasiones en que Ninias  
Conozca que esta sangrienta  
Cuchilla es rayo tan fuerte,  
Que ningun laurel respeta,  
Y podrá ser que amenace  
Tal vez el de su cabeza.

## LICAS.

Calla, calla: no proasuncies,  
Friso, razon tan ajena  
De tu obligacion, tu sangre,  
Tu valor y tu nobleza.  
Ninias es rey natural  
De Siria, y á su obediencia  
Has de estar mas fino cuanto  
Mas quejoso.

## FRISO.

Eso se cuenta  
De muchas maneras, Licas.

## LICAS.

La pasion, Friso, te ciega,  
Y no quiero que te arrojes,  
Irritada la paciencia  
Con la oposicion, á que  
A decirlo otra vez vuelvas.  
Tu hermano soy y tu amigo:  
Alma, honor, vida y hacienda,  
Todo es tuyo: mientras yo  
Felice soy, no te tengas  
Por infelice, pues tú  
Aun mas que yo en mí gobiernas.  
Esto ha de entenderse cuando  
Como quien naces procedas;  
Que si tropiezan tus piés  
Donde desbarre tu lengua,  
Ni tu hermano ni tu amigo  
Seré; porque considera  
Que tambien es esta espada  
Rayo que nada reserva.  
Y podrá ser que se manche  
Tal vez en tu sangre mesma.

(Vase)

## ESCENA V.

## FRISO.

Quien no teme á la fortuna  
Sus iras, ¿quieres que tema  
Tus amenazas? Pues yo,  
Aunque ruinas me prevengas,  
He de buscar ocasiones  
En que toda Siria vea  
Que sé vengar mis agravios  
Y sé sentir mis ofensas.  
Batria ¡rebelada siempre  
No está? Pasaréme á ella,  
Y como ladron de casa,  
Haré á Babilonia guerra;  
Que hoy no hay defensa, pues hoy  
Semiramis no gobierna.  
Por ella y por mi las armas  
He de tomar, porque vea  
Un jóven rey que vasallos  
Como yo no se desprecian.  
La fama á voces dirá,  
Llena de plumas y lenguas,  
Cuando la pregunta el viento:  
«¿Quién quitó de la cabeza  
El laurel á Ninias?»...

## ESCENA VI.

FLORA, entreabriendo una ventana.

— FRISO.

## FLORA.

Friso.

## FRISO.

¿Qué escucho? Tan presto empieza  
Ya la fama á publicarlo,  
Que aun no aguarda á que suceda?

## FLORA.

Friso.

## FRISO.

MI nombre otra vez  
Escuché. ¿Si de mi idea  
Fué ilusion? Nadie se mira.

## FLORA.

Hacia aquesta parte llega.

## FRISO.

De aquel cuarto de las damas  
Una ventana entreabierta  
Está, y de allí me has llamado.  
Oh tú, quien quiera que seas,  
¿Qué me mandas?

## FLORA.

¿Estáis solo?

## FRISO.

Si, que nadie hay que hacer quiera  
Compañía á un desvalido

FLORA. (Échale un papel.)

Pues tomad, y la respuesta  
Sea hacer lo que se os manda,  
Sin que ninguno lo entienda;  
Que os va el honor y la vida.  
(Quítase de la ventana.)

## ESCENA VII.

## FRISO.

¿Quién vió enigma como esta?  
Una mano solamente  
Vi, que rompió de la reja  
La clausura, para darme  
Este papel. Cuyo sea  
No sé, porque es en amor  
Tan desdichada mi estrella,  
Como en las demas fortunas;  
O sino, dígalo Astrea,

A quien, tan aborrecido,  
He adorado.— Fácil nena,  
A quien dió tantos secretos  
Nuestra confianza necia,  
Pues se fia de unas guardas  
Tan fáciles de romperlas, (Lo abre.)  
Di, ¿cuyo eres? No trae firma,  
Y dice desta manera:

(Lee.) «Una mujer afligida,  
»Que poco á su estrella debe,  
»De vos á fiar se atrave  
»Fama, sér, honor y vida.  
»Y pues se fia de vos,  
»Venid á verla; que abierta  
»Del jardín tendréis la puerta  
»Esta noche. Guardaos Dios.»  
¿Qué he de hacer en el empeño  
De una confusion tan nueva?  
Mas ¿qué pregunto? La duda  
¿No es de mi valor ofensa?  
¿Cómo me puedo excusar  
De la obligacion y deuda  
En que una mujer me pone,  
Diciendo que á mi nobleza  
Sér, honor y vida fia?  
Y así, esta noche iré á verla;  
Que aunque no sepa quién es,  
Que es mujer basta que sepa,  
Y que se ampara de mí,  
Para que arriesgue por ella  
También sér, honor y vida,  
Ya que la naturaleza  
Les dió tales privilegios  
Sobre las acciones nuestras,  
Que aun primero que el amarias,  
Nos obliga obedecerlas. (Vase.)

Sala de palacio.

### ESCENA VIII.

Por una parte, LIBIA y ASTREA, y  
luego por otra, NINIAS.

ASTREA.

Ya que la Reina ¡ay de mí!  
Dejarse ver no ha querido  
Del Rey, y que él despedido  
Vuelve á pasar por aquí,  
Aquí, Libia, has de quedarte,  
Mientras yo á su Majestad  
Llego á hablar.

LIBIA.

De mi amistad  
Sabes que puedes fiarte.

ASTREA.

Avisa si alguien viniere:  
Que no quiero que me vea  
Nadie con él.

(Sale Ninias.)

NINIAS.

Bella Astrea...

ASTREA.

Más felicidad no espere  
Quien ha merecido aquí  
Llegar tu mano á besar.

NINIAS.

Libia escucha: ¿podré hablar  
Delante de Libia?

ASTREA.

Sí.

NINIAS.

Pues antes, divina Astrea,  
Que yo entrase aquí, sabía  
Que Semíramis no había  
De permitir que la vea;  
Pero quise con aquella  
Ocasión entrar aquí,  
Por verte, mi bien, á tí,

Mas que por hablarla á ella.  
Pero ¿qué es esto? En un día  
Que á ser tan dichoso empieza,  
¿Son muestras de tu tristeza  
Parabien de mi alegría?  
¿Tú lágrimas, al mirar  
Mis felicidades!

ASTREA.

Sí,

Que haber lágrimas de  
De placer y de pesar;  
Y en mí lo he llegado á ver  
Todo, pues cuando te adoro  
Como rey y amante, lloro  
De pesar y de placer.  
De placer, señor, por verte  
Dueño del mayor trofeo:  
De pesar, porque me veo  
Indigna de merecerte;  
Y así, entre gustos y enojos,  
Doy á llorajas y agravios  
El parabien con los labios,  
Y el pésame con los ojos.

NINIAS.

¿Pudiste nunca ignorar  
Que era príncipe heredero  
De Siria?

ASTREA.

No, y á eso quiero  
Que responda un ejemplar.  
Ninguno ignora, señor,  
Que su amigo ó que su hermano  
Es mortal: aquesto es llano;  
Pero ninguno el rigor  
De serlo llega á sentir  
Tan anticipadamente,  
Que dé á entender que lo siente,  
Hasta que le ve morir;  
Porque en fin, hasta aquel día  
No le pierdo: así, aunque no  
Ignoré, gran señor, yo  
Que mi Rey eras, no hacía  
Tan anticipado acuerdo.  
Como el que ahora haciendo estoy;  
Que si hoy llega el caso, hoy  
Es el día que te pierdo.

NINIAS.

Aunque es verdad que en la calma  
Del morir se ve perdida  
La acción de aquello que es vida,  
No el sér de aquello que es alma.  
Alma en mí ha sido mi amor:  
Luego no la habrá mudado  
El haberse hoy elevado  
A esfera mas superior.  
Y así, pues hoy llego á verme  
Tan rendido, no llegó  
De llorarme el día, pues no  
Llegó el día de perderme.  
No flores, mi bien, mi cielo:  
Mira que pesar me das.

ASTREA.

¿Qué tarde, señor, podrás  
Mejorar mi desconsuelo,  
No siendo tan necia yo,  
Que no conozca ¡ay de mí!  
Que este día te perdí!

NINIAS.

¿Por qué, Astrea?

ASTREA.

Porque no  
Pueden dos desigualdades  
Tales tener proporcion.

NINIAS.

Amor es dios, y no son  
Dos tantas dificultades  
La de una ilustre vasalla,

Y de un rey enamorado.  
Y cree de mí cuidado  
Que si cobarde se halla  
En declararse, es porqué  
No añada mi voluntad  
Novedad á novedad.  
Yo, mi bien, me casaré.  
Déjame entablar primero  
En el reino; que no ignoro  
De la fe con que te adoro,  
La verdad con que te quiero,  
Astrea; y cuán tuyo soy,  
Sepa despues tu amoroso  
Pecho, pues de ser tu esposo  
Mano y palabra te doy.

ASTREA.

Y yo á tus plantas rendida,  
Por amor y por respeto,  
Una y mil veces la aceto  
Con el alma y con la vida.

(Arredillase, y él la alza.)

NINIAS.

¿Qué haces?

ASTREA.

Este lugar tienen  
Por centro las glorias mías.

LIBIA.

Licas, señor, y Lisias,  
Entrando á esta sala vienen.

ASTREA.

Pues que yo me ausente es bien,  
Por desvelar su sospecha.

NINIAS.

Vete, que yo la deshecha  
Haré con Libia también,  
Dando á entender que ella fué  
Con quien hablaba yo aquí.

(Vase Astrea.)

LIBIA.

Pues ¿no basta que de mí  
Te sirvas, señor, en que  
Te avise, siuo querer  
Que padezca ahora yo  
Malicias de lo que no  
He llegado á merecer?

NINIAS.

Esto importa, y no te has de ir.

(Toma la mano á Libia.)

LIBIA.

Suéltame, señor, la mano:  
Advierte...

NINIAS.

Porfias en vano.

### ESCENA IX.

LICAS, LISIAS. — NINIAS, LIBIA.

LICAS. (Ap.)

¿Esto es mirar, ó morir?

LISIAS.

Señor...

LICAS. (Ap.)

¿Qué extraños recelos!

NINIAS.

¿Qué queréis?

LISIAS.

Licas y yo

Venimos...

LICAS. (Ap.)

¿Quién jamas vió  
Tan cara á cara sus celos?

**LÍSIAS.**  
Buscándote, porque ha habido  
Una grande novedad.

**NÍSIAS.**  
El ingenio y la beldad  
De Libia aquí divertidos  
Me tenía ahora en contarme  
La tristeza con que está  
Semíramis : tal que ya  
Aun á mí me quiere hablarne.  
Decidme vos, ¿cómo ha sido  
Esa novedad?

**LÍSIAS.**  
Señor,  
Licas la dirá mejor,  
Que es quien la carta ha tenido.

**LÍCAS.**  
De Lidia un propio ha llegado,  
Y Iran, señor, me previene,  
De Lidoro hijo, que viene  
Con grande ejército armado  
A ponerle en libertad,  
Cuya multitud extraña  
La mas desierta campaña  
Vuelve poblada ciudad.

**NÍSIAS.**  
¿Qué haremos para que haya  
Medio en tan grandes extremos?  
No será bien que le demos  
Libertad, y que se vaya?

**LÍSIAS.**  
En ningún tiempo, señor,  
Te importa tenerle preso  
Mas que ahora : á tanto exceso  
La seguridad mayor  
La vida suya ha de ser,

**NÍSIAS.**  
Dices bien; mas yo quisiera  
Que guerra en Siria no hubiera.

**LÍSIAS.**  
Pues no lo dás á entender;  
Que aunque el natural temor  
En todos obra igualmente,  
No mostrarle es ser valiente,  
Y esto es lo que hace el valor.

**NÍSIAS.**  
Venid conmigo los dos;  
Que los dos habeis de ser  
Los que habeis de disponer  
El suceso.—Libia, adios.  
(Vase Nísiás y Lisias.)

### ESCENA X.

**LÍCAS, LIBIA.**

**LÍCAS.**  
Aunque el Rey me quiere, hablar  
Tengo; que celos que nacen  
Bastardos hijos del mar,  
Son tan vanos que se hacen  
En cualquier parte lagar.

**LIBIA.**  
Pues ántes que me hables, deja  
Que responda á la intencion  
Con que tu labio se queja,  
Porque la satisfaccion  
Salga al camino á la queja.

**LÍCAS.**  
¿Qué satisfaccion, si ha sido  
La queja de calidad  
Tal, que no la ha permitido,  
Supuesto que divertido  
De tu ingenio y tu beldad  
El Rey estaba, y yo vi  
Que tu hermosa mano aquí

Fué tiranamente alevé,  
Para él áspid de nieve,  
Y de fuego para mí?

**LIBIA.**  
I a razon de tus enojos  
No te la puedo negar;  
Mas los celos traen antojos  
De aumento, con que engañar  
A la ambicion de los ojos.

**LÍCAS.**  
¿Puede ser que engaño sea  
Lo que vi?

**LIBIA.**  
¿No puede ser?  
**LÍCAS.**  
No, ni que yo te lo crea.

**LIBIA.**  
Pues si no lo has de creer,  
No te diré...

**LÍCAS.**  
¿Qué?  
**LIBIA.**  
Que Astrea

Es á la que el Rey amó,  
Que hablaba con él aquí;  
Que como á su padre vió  
Venir, se retiró, y yo  
Deshecha de su amor fui.  
Viendo pues, que tú venias  
También, señor, con Lisias,  
Quise irme; pero en vano,  
Porque fué del Rey la mano  
Rémora á las plantas mías.  
Esta es la verdad : si en nada  
Satisface mi beldad,  
Eso mismo te persuada...

**LÍCAS.**  
¿A qué, Libia?  
**LIBIA.**  
A que es verdad,  
Supuesto que es desdichada.

**LÍCAS.**  
Libia, ni verdad la creo,  
Ni desdichada la dudo;  
Mas solo saber deseo  
Si lo que escuché ser pudo  
Mas cierto que lo que veo.  
Aquello vi, esto escuché :  
Luego licencia tendré  
De apelar á la experiencia.

**LIBIA.**  
Yo te doy esa licencia.

**LÍCAS.**  
No, no, yo la tomaré.  
Lince ya de mis pasiones,  
Las palabras, las acciones  
Del Rey es bien que yo vea,  
Y en sabiendo que es Astrea  
Dueño de sus atenciones,  
Cesará aquesta dolencia.  
A ella es razon que acuda;  
Que una celosa violencia  
Tarde de costumbres muda,  
Y suspira la evidencia.

**LIBIA.**  
Yo me holgaré de que sea  
Crisol el amor de Astrea,  
Que examine esta verdad.

**LÍCAS.**  
Con cuánta facilidad  
Hará que yo se lo crea?

**LIBIA.**  
¿Por qué?  
**LÍCAS.**  
Porque estriba en ella

Mi vida, porque se halla  
Mi felicidad en veña,  
Y porque voy á buscarla  
Con ánimo de creella. (Vase.)

**Jardín.** — Es de noche.

### ESCENA XI.

**FLORA, FRISO.**

**FLORA.**  
Pisa con silencio.

**FRISO.**  
Apénas  
Darán, entre sombras tantas,  
Mudas señas de mis plantas  
Las flores ni las arenas  
De aquestos jardines; pues  
Bandos distantes hau becho,  
Todo el valor en el pecho,  
Todo el temor en los plés.

**FLORA.**  
No me pierdas, ven tras mí.

**FRISO.**  
Desde que al jardín llegué,  
Desde que en su esfera entré,  
Y desde que te seguí,  
Grande espacio hemos andado,  
Y no sufre el corazón  
Padecer la dilacion  
De tan penoso cuidado  
Un instante mas, porque  
Ya es un siglo cada instante.  
No pues dos veces amante  
Quieras, señora, que esté.  
Dime si eres quien mandó  
Que á verte viniese aquí,  
Y el papel me arrojó.

**FLORA.**  
Sí.

**FRISO.**  
¿Y eres quien me llama?

**FLORA.**  
No.

**FRISO.**  
Pues no me dilates mas  
El declararme quien fué.

**FLORA.**  
Quédate aquí solo; que  
Presto, Friso, lo verás. (Vase.)

### ESCENA XII.

**FRISO.**

Confusa, pálida sombra,  
Del pismo, el susto, el pavor  
Madre infeliz, cuyo horror  
Atemoriza y asombra,  
Dime dónde me ha traído  
Mi loca temeridad;  
Y á tu atezada deidad,  
Diosa del sueño y olvido,  
Un templo fabricaré  
De negro jaspé funesto,  
De triste ciprés compuesto  
El altar, y en él pondré  
De negro azabache una  
Imágen tuya, tan bella,  
Que trémulamente della  
Sea lámpara la luna,  
En cuyas aras presumo,  
Que arda, por mas pompa y fausto,  
Sin llamas el holocausto,  
Por no dejar de hacer humo.  
Dime pues, dándome indicio



De que piadosa te ofrezcas,  
Y de que el voto agradezcas,  
Mientras llega el sacrificio,  
Dónde estoy, quién me llamó,  
Y quién esta mujer fué.

### ESCENA XIII.

SEMIRAMIS, *vestida de luto, con un velo en el rostro y una luz en la mano.* — FRISO.

SEMIRAMIS.

Yo, Friso, te lo diré.

FRISO.

Pues decídmelo, ¿quién fué?

SEMIRAMIS. (*Descubriéndose.*)  
Yo.

FRISO.

Ya es otra la duda mía,  
Viendo que en aquí ste punto  
A la noche lo pregunto,  
Y me lo responde el día.  
¿Vos sois la que me llamais?

SEMIRAMIS.

Yo os escribí aquel papel.

FRISO.

Pues ¿cómo decís en él  
Que honor, vida y sér liais,  
Señora, de mi valor,  
Como mujer afligida?

SEMIRAMIS.

Porque mi honor, sér y vida,  
Ni es sér, ni vida ni honor,  
Y de vos lo flauto intento.  
Porque sé que me servís  
Solo vos.

FRISO.

Bien lo advertís.  
¿Qué mandais?

SEMIRAMIS.

Estadme atento.

Yo... Mas primero que aquí  
Mi pecho os descubra osado,  
Decídmelo vos si restado  
Tendréis valor para...

FRISO.

Sí.

SEMIRAMIS.

Pues ¿cómo de aqueste modo,  
Antes de oír para qué,  
Me respondéis?

FRISO.

Porque sé  
Que lo tengo para todo.

SEMIRAMIS.

¿Y daisme palabra hoy?...

FRISO.

Sí, señora.

SEMIRAMIS.

¿Antes de oír

De qué?

FRISO.

Sí, que esto es decir  
Que para todo es la doy.  
Y porque confuso luche,  
Cuanto imagineis ofrezco  
Hacer, y si oírlo merezco,  
Decid.

SEMIRAMIS.

Escuchad.

FRISO.

Ya escucho.

SEMIRAMIS.

Yo, de Nino mujer, y del viuda,  
Reiné en Siria.

FRISO.

Mi pecho no lo duda.

SEMIRAMIS.

Corrió voz que alevosa  
Muerte le di.

FRISO.

La envidia es maliciosa.

SEMIRAMIS.

Con esta acción Lidoro  
A Babilonia vino.

FRISO.

No lo ignoro.

SEMIRAMIS.

Dijome que cruel tiranizaba  
A mi hijo el laurel.

FRISO.

Presente estaba.

SEMIRAMIS.

Por él envié al instante.

FRISO.

Sé que vino también, pasa adelante.

SEMIRAMIS.

Venid á Lidoro en singular batalla.

FRISO.

Tu peine lo dirá, no hay que acordalla.

SEMIRAMIS.

Volviendo victoriosa,  
Hallé...

FRISO.

Nobleza y plebe sospechosa.

SEMIRAMIS.

De Ninias esparcido el nombre al viento.

FRISO.

Aun ahora parece que lo siento.

SEMIRAMIS.

Del aplauso ofendida...

FRISO.

Ya lo sé; que el dolor nunca se olvida.  
Hasta aquí sé de tus desdichas graves.

SEMIRAMIS.

Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Si al corazón que late en este pecho  
Todo el orbe cabal le vino estrecho,  
¿Qué le vendrá un retrete tan esquivo  
Que tumba es breve á mi cadáver vivo?

Yo, Friso, arrepentida

De verme, tan á costa de mi vida,

En mi misma vengada,

Vivo, si esto es vivir, desesperada.

Esta quietud me ofende,

Matar me aquesta soledad pretende,

Angüstiame esta sombra,

Esta calma me agusta,

Esta paz me disgusta,

Este pavor me asombra.

Y este silencio, en fin, tanto me oprime,

Que á un fatal precipicio me comprime.

Yo pues, no quepo en mí, y con nuevo

Solícito explayarme de mí misma. (cisma

Si con fiera arrogancia

Me declaro, es faltar á la constancia [cia,

Que prometí, del reino haciendo ausen-

Y es poner el laurel en contingencia,

Cuando con señas de mi esfuerzo viles

Ahora mueva yo guerras civiles.

Y así, Friso, procuro

En la industria hallar medio mas segu-

Pero ántes que la industria te declare,

Dile á tu admiración que no se pare;

Que volando en ajenas alas venga,  
Cuando las suyas desplomadas tenga;  
Porque es preciso hallar en esta parte  
Juntos el hablar yo y el admirarte.

Ninias es mi retrato:

Pues con sus mismas señas robar trato  
La majestad; que sin piedad alguna,  
Ladrona me he de hacer de mi fortuna.

A este efecto ya tengo prevenidos  
Adornos á los suyos parecidos, (queñas  
Porque aun las circunstancias mas pe-

No puedan desmentirnos en las señas.

A este efecto, en aqueste vil retiro,

Desde un suspiro alcanzo otro suspiro,

Del semenil adorno haciendo ultraje,

Me he ensayado en el traje

Varonil, porque en nada

Me halle la novedad embarazada.

Este luto funesto

Pudiera asegurármelo bien presto,

Pues hipócrita es, que triste encubre

La vanidad que de modestia cubre.

A este efecto también me he retirado

Con tanta autoridad, tanto cuidado

Por tener hecha ya la consecuencia

De que ninguno flague á mi presencia.

La industria dije ya: pues oye el modo,

Para que de una vez lo sepas todo.

Ya he dicho que ladrona

He de ser de su cetro y su corona:

Para robo tan grave,

El paso me asegura aquesta llave.

No hay en todo palacio

Tan retirado espacio

Que no registre, y mas el cuarto suyo;

Pues por un caracol secreto, arguyo

Que ya, vencido el miedo

Con haberlo pensado, llegar puedo

Del Rey al cuarto. Cuando

Las sombras de la noche sepultando

Su vida estén en el silencio mudo

De su sueño, no dudo

Que tapando su boca

Con los fáciles nudos de la toca,

Podré ciego traerle

Donde el sol otra vez no llegue á verle,

En su lugar quedando

Yo, con mentido sexo, gobernando.

Una dificultad hay solamente,

Y es que dé voces: esta fácilmente

La he de salvar con que un retrete ten-

Que para prision suya le prevengo. (go

Donde, aunque á voces con sus penas

(luche,

No es posible que nadie las escuche.

Para tan grande empeño

Me he de valer de ti, después del sueño;

Porque sola no fuera

Posible que yo á tanto me atreviera;

Que aunque es verdad que Licas me ha

(debido

Mas afectos que tú (Ap. Pierdo el sen-

Cuando dellos me acuerdo, (tido,

Y aun el juicio es poco que no pierdo.)

Viéndote á tí mas fino

Conmigo en la opresión de mi destino,

De ti quise fiarme,

De ti, Friso, valerme y ampararme.

Mujer soy afligida:

Pues vivo sin reinar, no tengo vida.

Si sé era mi reino:

Sin sér estoy, supuesto que no reino.

Si honor mi imperio era,

Sin él, honor no tengo; de manera

Que á tus plantas rendida,

Fio de tí mi honor, mi sér, mi vida.

FRISO.

Si desde el mismo instante

Que conocí tu espíritu arrogante,

No me ofrecí á servirte,

Fue, señora, por no dejar de oírte,

Sacando en tan extraño  
Caso de cada voz un desengaño.  
Tuyo soy, tuyo he sido :  
De mi elección estoy desvanecido ;  
Y solo te respondo,  
Cuando á quien soy osado correspondo,  
Que puesta la noche ya caduca baja  
Embozada en su lóbrega mortaja,  
Declinando en bostezos y temblores  
La primera lección de sus horrores,  
Hasta el cuarto pasemos  
Del Rey, no porque nada efectnemos,  
Sino porque veamos  
En qué disposición su gente hallamos,  
Para ir previniendo  
El dónde, el cómo y cuándo.

SEMIRAMIS.

Ya te entiendo,

Y la respuesta sea  
Apagar esta llama : así se vea  
Cuánto desalumbra mis locuras  
Aborrecen la luz y obran á oscuras.  
Ven ahora conmigo ;  
Que yo te he de ayudar.

FRISO.

Tus pasos sigo.

(Ap. Cumplióse mi esperanza :  
Trajo el cielo á mis manos la venganza.)

SEMIRAMIS.

Ven, no temas ; que cuando no consiga  
El intento, me basta que se diga  
Que lo emprendí. El concepto de mi idea  
Escándalo de todo el mundo sea.

(Vanse.)

Cámara del Rey.

## ESCENA XIV.

LISIAS ; CHATO, con luz.

LISIAS.

¿Cómo vos estáis aquí  
A esta hora ?

CHATO.

Mi oficio es este.

LISIAS.

Vuestro oficio ; allá en la caza  
El ejercicio no tiene ?

CHATO.

Concedo.

LISIAS.

Pues ¿cómo lo es  
El entrar en el retrete  
Del Rey á esta hora ?

CHATO.

Escuchadme,

Responderé en forma y breve.  
Alimentar es mi oficio  
Los perros.

LISIAS.

Pues bien ; qué tiene  
Que ver eso con entrar  
Aquí ?

CHATO.

Ahora lo veredes.

Mandóme el Rey cien escudos :  
Ninguno escribíme quiere  
La libranza : siendo así  
Que ha sido, señor, aqueste  
Un puesto que el Rey me ha dado,  
Buscarle aquí no conviene,  
Para darle cuenta del  
Siempre que me la pidiere ?

LISIAS.

¿Qué necesidades ! Por vida  
Del Rey..

## ESCENA XV.

LICAS. — LISIAS, CHATO.

LICAS.

¿Qué rumor es este ?

LISIAS.

Ese loco, ese villano,  
Que aquí se ha entrado.

LICAS.

¿Qué quieres,

Chato, aquí ?

CHATO.

Lo dicho dicho :

No he de decirlo dos veces ;  
Que es contra el arte, y habrá  
Un crítico que lo enmienda.

LICAS.

Vete de aquí.

CHATO.

Yo me iré.

En palacio, finalmente,  
Toda es gente honrada ; pero  
Mi libranza no parece.

(Vase.)

## ESCENA XVI.

LISIAS, LICAS.

LISIAS.

¿Qué hace el Rey ?

LICAS.

Medio desnudo,

Quiso ver unos papeles,  
Y dormido se ha quedado  
Sobre ellos y en el bufete ;  
Que esta es la señal que solo  
Dan de mortales los reyes.  
Yo, aunque conozco que ya  
Es hora de recogerse,  
No me atrevo á despertarle,  
Por el gusto con que duerme.

LISIAS.

Bien has hecho : la cortina  
Le corre, hasta que despierte.  
Y llame.

(Va Licas al dormitorio del Rey,  
y vuelve.)

LICAS.

Confuso estoy,

Lisias.

LISIAS.

¿De qué ?

LICAS.

De verle

De un ánimo tan cobarde :  
No sé cómo se lo enmienda.  
En esto habemos de hablar.

LISIAS.

Salgámonos del retrete :  
Conferirémos los dos  
Cómo corregirse puede  
Este defecto, que en él  
Ha sido natural siempre.

LICAS.

Dices bien, porque entre sueños  
Algunas veces se entiende  
Lo que habla.

LISIAS.

El llamará,

Si despertare.

LICAS. (Ap.)

¿Qué fuerte

Pasión es la de los celos !  
¿Si el Rey ama á Libia ?

LISIAS.

Vente,

Dejémosle reposar.

Oh ! quiera el cielo que llegue  
Tiempo en que me desengañe  
De dudas tan inclementes.

(Vanse.)

## ESCENA XVII.

SEMIRAMIS, FRISO.

FRISO.

Rumor ninguno se oye  
En todo el cuarto.

SEMIRAMIS.

Ya debe

De estar recogido.

FRISO.

No hace ;

Que allí vestido se ofrece,  
En una silla dormido.

SEMIRAMIS.

Mucho extraño que le dejen  
Tan solo.

FRISO.

Pues por si acaso

Ha sido descuido este,  
Y no sucede otra vez,  
Logrémosle hoy que suceda.

SEMIRAMIS.

En un pensamiento estamos.

FRISO.

Las grandes acciones suelen  
Hacerse acaso, mejor  
Que cuando se piensan. ¿Quieres  
Que boca y rostro le tape,  
Porque así ni conocerme  
Pueda, ni pueda dar voces,  
Y á tu cuarto me lleve ?

SEMIRAMIS.

Sí : toma aqueste cendal,  
Y mientras que tú le prendes,  
Cerraré esta puerta yo,  
Porque nadie á tiempo llegue  
Que nos estorbe ; que luego  
Disculparé fácilmente  
Haberla cerrado, como  
Una vez la acción se acierte.

FRISO.

Pues á cerrar tú la puerta,  
Y yo, señora, á prenderle.

SEMIRAMIS.

Fortuna, si á los osados  
Se dice que favoreces,  
Yo lo soy.

FRISO.

Infeliz joven,

Tu desdicha te condene  
A esta prision de mortal,  
Puesto que eres rey y duermes.

(Semiramis cierra la puerta, Friso  
entra en el dormitorio de Ninias,  
suena ruido, y cae el bufete.)

## ESCENA XVIII.

NINIAS. — SEMIRAMIS, FRISO.

NINIAS. (Dentro.)

¿Ay de mí ! ¿Qué es esto ?

FRISO. (Dentro.)

Es

Un traidor leal, que ofende  
A su rey con la disculpa  
De que á su reina obedece.

NINIAS.

¿Licas ! ¿Lisias !  
(Sale Friso con Ninias en brazos, tapado  
el rostro.)

SEMIRAMIS.

En vano

Con él aquí te detienes :  
Llévale presto á mi cuarto.

FRISO.

Qué mal de mí te defiendes !  
(*Entrase Friso con Ninias.*)

### ESCENA XIX.

LICAS, LISIAS. — SEMIRAMIS.

LICAS. (*Dentro.*)

Pasos y ruido escúcho.

LISIAS. (*Dentro.*)

Dentro entremos.

SEMIRAMIS.

Gente viene.

LISIAS. (*Dentro.*)

Cerrada la puerta está.

LICAS. (*Dentro.*)

¿Quién hay dentro que la cierre ?

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

Perdí la ocasión mejor,  
Puesto que no puede hacerse  
Tan sin ruido, que allá fuera  
No lo sientan.

(*Golpes dentro.*)

LISIAS. (*Dentro.*)

¿Qué pretendes ?

LICAS. (*Dentro.*)

Abrir la puerta, y entrar  
A ver qué rumor es este.

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

¿Ay de mí ! ¿qué puedo hacer ?  
Aunque no abra es fuerza que entren,  
Pues ya la puerta derriban.

LICAS. (*Dentro.*)

¿Cómo á mi fuerza rebelde  
Tanto estás, porfiado cedro ?

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

Si me voy, y cuando lleguen  
No hallan á nadie, es hacer  
Que algo en mi daño sospechen ;  
Si llegan á verme aquí  
Y á Ninias no, inconveniente  
Es mayor : todo el valor  
Y el ingenio lo remedie.

(*Desnúdase, y queda en jubón.*)

Adios, femenil modestia ;  
Que desta vez has de verte  
Desnuda de tus adornos,  
Aunque en los ajenos quedes.  
Esconderé aquestas ropas :  
Depositadas se queden  
Debajo de aqueste lecho.

(*Esconde los vestidos, cae la puerta, y salen Lisias y Licas.*)

### ESCENA XX.

LISIAS, LICAS. — SEMIRAMIS.

LICAS.

A ser el muro mas fuerte,  
Te rindieras á mis golpes.

LISIAS.

Señor, ¿qué rumor es este ?

SEMIRAMIS.

Ninguno ; al sueño rendido  
Estaba, y él entre leves  
Fantasías me obligó  
A que alterado despierte,  
Y así, con aquel furor  
Tropecé, y cayó el bufete.

LICAS.

¿Luego aquí ninguno andaba ?

SEMIRAMIS.

No.

LISIAS.

Pues dime, ¿cómo tienes  
Por adentro aquesta puerta  
Cerrada ?

SEMIRAMIS.

Como yo, al verme  
Con el vapor de aquel sueño,  
Cerré temerosamente :  
Propio efecto de un temor,  
Obrar lo que ántes ofrece.

LICAS.

¿Qué no pueda hacer contigo  
Que no digas que le tienes ?

LISIAS.

Aunque á tu voz dar es fuerza  
Crédito, á mí me parece  
Que jurara que había oído  
Pasos y habla de mas gente.

SEMIRAMIS.

Yo solo estaba.

### ESCENA XXI.

FRISO. — DICHOS.

FRISO.

Ya queda...

(*Ap. Mas ; ay de mí ! ¿qué imprudente  
Volví !*)

LICAS.

Un hombre allí llegó,  
Y al vernos, la espalda vuelve.

SEMIRAMIS.

¿Hombre aquí ! No, no es posible.

LICAS.

Ya es fuerza verlo.

SEMIRAMIS.

¿Quién eres ?

FRISO.

Yo soy, Licas.

LICAS.

Pues ¿tú aquí !

LISIAS. (*Ap.*)

¿Grave mal !

SEMIRAMIS. (*Ap.*)

¿Empeño fuerte !

LICAS.

Traidor hermano...

SEMIRAMIS.

Pues, Friso,  
¿Vos sois ? Matadle, prendedle.  
(*Ap. á él. No temas ; que hacer ahora  
Esta deshecha convienc.*)

LICAS.

Yo sacaré de mí saugre  
El escrúpulo...

FRISO.

Detente ;

Que en sabiendo el Rey á que  
Y por dónde entré, me tiene  
Que agradecer, no culpar.

LICAS.

Dilo, pues,

FRISO.

A él solamente  
He de decirlo.

SEMIRAMIS.

Apartáos

Todos, porque solo llegue.

(*Ap. á él. Friso, ¿dónde queda Ninias ?*)

FRISO.

Encerrado en el reitrete  
Prevenido para él.

SEMIRAMIS.

¿Vióle álguien ?

FRISO.

Solamente

Flora, de quien te has fiado.  
¿Qué ha habido acá ?

SEMIRAMIS.

Mil crueles

Sospechas ; pero ya todas  
Mi ingenio las desvanecen,  
Porque ya ninguna toca  
Eu lo principal, pues creen  
Que soy Ninias.

FRISO.

Y di, ahora

¿Tengo de dejar prenderme ?

SEMIRAMIS.

No, yo lo remediaré.

FRISO.

¿De qué suerte ?

SEMIRAMIS.

Desta suerte.

¿Oh Friso ! dame los brazos,  
(*Alzando la voz.*)  
Pues hoy la vida me vuelves.

LICAS.

¿Qué es aquello ?

LISIAS.

El Rey le abraza.

SEMIRAMIS.

¿Qué os admira ? ¿Qué os suspende ?  
Todo el enojo con Friso  
En agrado se convierte.  
Semiramis, que en ún es  
Madre, y como á sí me quiere,  
Me envía con él un aviso,  
En que me dice y me advierte  
De quién me debo guardar  
Y de quién fiarme. A este  
Fin por su cuarto á esta hora  
Quiso que secretamente  
Bajase ; y así desde hoy  
Mas atentos y prudentes  
Vivid todos, porque sé  
Quién me sirve y quién me ofende.

LICAS.

Señor, pues ; ¿quién... ?

SEMIRAMIS.

Esto basta

Que os diga por ahora, y cesen  
Sospechas ; que aunque con todos  
Hablo, solo uno me entiende.  
Tomad esa luz, entrad  
A acostarme. (*Ap. El mundo tiembla  
De Semiramis, pues hoy  
Otra vez á reinar vuelve.*) (Vase.)

LICAS.

¿Qué le habrá dicho ?

LISIAS.

No sé.

LICAS.

Mas si la Reina le advierte  
Algo, será de los dos.

LISIAS.

Temblando quedé de verie  
Airado.

LICAS.

¿Extraña mudanza !

FRISO, ¿qué secreto es este  
Que al Rey has dicho?

FRISO.

Bien grande.

LÍCAS.

Pues ¿no podré yo saberle?

FRISO.

¿No basta que sepas, LÍCAS,  
Que si cual noble procedes,  
Tendrás hermano y amigo  
En mí? Pero si no, atiende,  
Que soy quien soy, y este acero  
Sabrá á un hermano dar muerte.

### JORNADA TERCERA.

Sala del palacio.

#### ESCENA PRIMERA.

Por un lado FRISO, y por otro LÍCAS;  
después, CÉNTIZ.

FRISO. (Para sí.)

Bien va sucediendo todo.  
No hay en la corte quien haya  
Entrado en malicia alguna  
De entender que Ninias falta.  
No en vano naturaleza  
Dejó una vez de ser varia  
Para gran fin; que en fin es  
Aun en los errores sabia.

LÍCAS. (Para sí.)

Extrañóse el Rey anoche  
Conmigo, porque tirana  
Semíramis le avisó  
De no sé qué que no alcanza  
Mi discurso, siendo Friso  
Tercero de mi desgracia.  
Lo que le dijo no sé,  
Porque aun de mí lo recata.  
¿Qué será?

FRISO.

¡Oh LÍCAS!

LÍCAS.

¡Oh Friso!

Quejoso estoy de que haya  
En ti para mí secreto,  
Y mas de tanta importancia.  
¿Qué dijiste al Rey anoche,  
Cuando entraste por la cuadra  
De Semíramis? que temo  
Que de mí quejosa, traza  
Descomponerme con él,  
Segun dijo su mudanza.

FRISO.

Los secretos de los reyes,  
LÍCAS, tienen fuerza tanta,  
Que el silencio los ignora,  
Con ser él el que los guarda.  
Un secreto me fió  
Semíramis que llevara:  
Ya se me olvidó cuál era.  
Lo mas que la confianza  
Puede permitir que diga.  
Es decir que una palabra  
Sola de ti no la dije,  
Y esto que te diga basta.

LÍCAS.

Que se lo digas ó no,  
Poco, Friso, me acobarda,  
Porque como yo obre bien,  
Lo demas no importa nada.

FRISO.

Muchos obran bien, y son  
Sus fortunas desgraciadas.

LÍCAS.

La desgracia nunca es culpa.

FRISO.

Si, pero siempre es desgracia.

VOCES. (Dentro.)

Plaza, plaza.

LÍCAS.

Ya el Rey sale

Dando audiencia.

VOCES. (Dentro.)

Plaza, plaza.

#### ESCENA II.

Salen con memoriales UN SOLDADO,  
CHATO Y GENTE; SOLDADOS DE GUAR-  
DIA, y luego, SEMÍRAMIS, y detras  
LÍSIAS.—FRISO, LÍCAS.

SEMÍRAMIS. (Para sí.)

Mil gracias te doy, oh bella  
Deidad, protectora mia,  
Al ver cuánto en este día  
Has mejorado mi estrella.  
Una y mil veces por ella  
Mi vida á tu culto ofrezco;  
Que pues que por ti merezco  
Ver que aplauso tan altivo  
Segunda vez le recibo,  
Segunda vez le agradezco.  
Los que contra mí sigieron  
Ayer el bando, son hoy  
Los mismos de quien estoy  
Idolatrada: y pues fueron  
Tales mis dichas, que vieron  
Estos aplausos, mudar  
Con industria singular  
Todos los puestos espero;  
Que si no bago lo que quiero,  
¿De qué me sirve el reinar?

UNO.

Señor, un pobre soldado...

SEMÍRAMIS.

El memorial: esto basta.

OTRO.

Criado fui, señor, de Nino,  
A quien servi edades largas.

SEMÍRAMIS.

Está bien.

OTRO.

Ante vos pido  
Justicia de quien me agravía.

SEMÍRAMIS.

Yo lo haré ver. (Ap. ¡Cuánto, cielos,  
Esta vanidad me agrada!  
¡Oh qué gran gusto es mirar  
Tantas gentes á mis plantas!)

SOLDADO 1.º

Señor, vuestra Majestad  
Me hizo merced que gozara  
En tributos de Ascalon  
Un sueldo por mis hazañas:  
LÍSIAS, que está presente,  
En el despacho repara.

SEMÍRAMIS.

¿Por qué, LÍSIAS?

LÍSIAS.

Señor,

¿Ya no te dije la causa?

SEMÍRAMIS.

Si; mas no me acuerdo bien,  
Como acudo á cosas tantas.

SOLDADO 1.º

Yo, señor, la diré. El día  
Que por Babilonia entrabas,  
Tu nombre aclamé el primero,  
Repitiendo en voces altas:  
«¡Viva Ninias nuestro Rey!»  
Y tomé por ti las armas:  
Por eso merced me hiciste.

LÍSIAS.

Y yo, que no se la bagas  
Estorbo á hombre sedicioso,  
Y que pudo allí ser causa  
De perderse toda Siria,  
A no haber con tal constancia  
Tomado tan grande acuerdo,  
Como vivir retirada  
Semíramis.

SEMÍRAMIS.

¿Tú, en fin, fuiste

El primero que me aclama?

SOLDADO 1.º

Si, señor, y yo libré  
De la injusta, la tirana  
Sujecion en que tenia  
Semíramis nuestra patria.

SEMÍRAMIS.

¿Todo eso te debo?

SOLDADO 1.º

Y diera

Por ti la vida.

SEMÍRAMIS.

¡Qué rara  
Lealtad! — ¡Hola!

SOLDADOS.

Señor.

SOLDADO 1.º (Ap.)

Hoy

Grandes venturas me aguardan.

SEMÍRAMIS.

Ese soldado llevad,  
Y de la almena mas alta  
Le colgad, para escarmiento  
De cuantos en Siria hagan  
Sediciones y alborotos.

SOLDADO 1.º

Pues ayer ¿no me premiabas?

SEMÍRAMIS.

Ayer premié, y hoy castigo;  
Que si ayer una ignorancia  
Hice, hoy no la he de hacer, á todos  
Diciedo una accion tan rara,  
Que de lo que errare hoy,  
Sabré eumendarme mañana. —  
Llevalde.

LÍSIAS.

Señor, advierte

Que de un extremo á otro pasas.

SEMÍRAMIS.

¿Cómo he de obrar, si á ti el premio  
Ni el castigo no te agrada?

LÍSIAS.

Con el medio.

SEMÍRAMIS.

Nunca fué

Capaz de medio esta linstancia.  
U obró mal ó bien: si obró  
Bien, ¿por qué el premio embarazas?  
Y si mal, ¿por qué el castigo?  
Y en fin, atiende y repara  
Que las públicas acciones  
Del vulgo debe premiarlas  
O castigarlas el Rey;  
Que en solo ellas no hay templanza.

LISIÁS.

No conozco tus discursos.

SEMIRAMIS.

Neciamente los extrañas;  
Que ya no soy el que fui;  
Que el reinar da nueva alma.  
Y así, si piensas que soy  
Quien piensas, Lisias, te engañas;  
Porque ya no soy quien piensas,  
Sino otra deidad mas alta.

LISIÁS.

En todo te desconozco.

*(Llevan al soldado.)*

FRISO.

Bien claro ha dicho la causa.

CHATO.

*(Ap. Muy bien despachado va;  
No le arriendo la ganancia.  
A mi libranza me atengo.  
Merecida por mis guardias  
Y mis canas.)* A barrer  
Me da, gran señor, tus plantas,  
Puesto que barre, y no besa.  
Quien tiene escoba por barba.

SEMIRAMIS.

¡Chato! pues ¿cómo has dejado  
De ser de Lidoro guarda?

CHATO.

¡Bueno es eso! Si tú mismo  
De la cadena le sacas,  
¿Cómo por él me preguntas?

SEMIRAMIS.

Dices bien, no me acordaba.  
*(Ap. En todo cuanto dejé  
Yo dispuesto, ballo mudanza.)*  
¿Qué quieres?

CHATO.

Que me confirmes  
Y firmes esta libranza.

SEMIRAMIS.

¿Qué libranza es esta?

CHATO.

Se te olvida? *¿Todo*

SEMIRAMIS.

¿Qué te espanta?  
Hay mucho de que culdar.

CHATO.

Pues yo te traeré mañana  
Un poco de anacardina...  
—Y ahora está en la que mandas  
Que cien escudos de renta  
Se me sitúen, á causa  
Del tiempo que como un perro  
A la Reina sirven tantas  
Fortunas, pues la serví  
Siendo monstruo en las montañas,  
Siendo dama en Ascalon,  
Siendo en las selvas villana,  
Siendo en palacio señora,  
Y Reina en Nínive. ¡Ah! ¡cuánta  
Mala condicion sufrí  
En todas esas mudanzas!

SEMIRAMIS.

¿Es mala?

CHATO.

Mucho.

SEMIRAMIS.

Ya sé

Que esto te ofrecí.

CHATO.

A Dios gracias.

SEMIRAMIS.

Pero de aquesta manera  
La firmo.

CHATO.

¿Por qué la rasgas?

SEMIRAMIS.

Porque estas mercedes son  
De los soldados que bayan  
Servido en la guerra, no  
De los juglares que andan  
En los palacios medrando,  
Hecho caudal la ignorancia.  
Toma. *(Dale con los papeles.)*

CHATO.

¡Así, cielos, se ofende  
A la nieve destas canas!  
Para ver estos oprobios,  
Caduca vejez cansada,  
¡Duraste tanto! Llorad,  
Ojos, regando las blancas  
Hebras que de lienzo sirven  
En los ojos, de mortaja  
En el pecho. ¡Oh Rey lampiño!  
Como no entiendes de barbas,  
No las honras. A mis dias  
No llegarás.

SEMIRAMIS.

Calla, calla,  
Villano, y esa malicia  
No se irá sin castigarla. —  
Llevalde de aqui, y atadle  
A él, como Lidoro estaba.

CHATO.

¡Oigan! pues ¿qué mas biciera  
Semiramis, si reinara?  
¿Por qué me han de atar?

SEMIRAMIS.

Por loco.

CHATO.

Pues si tú mismo me mandas  
Que le suelte...

SEMIRAMIS.

No hice tal.

CHATO.

Testigos hay en la sala  
De que miente vuestra Alteza,  
Aunque no me dé libranza.  
*(Llévanle los soldados, y se retira la  
gente.)*

## ESCENA III.

SEMIRAMIS, LISIÁS, FRISO, LICAS,  
SOLDADOS.

LISIÁS.

Todo eres rigores hoy.

SEMIRAMIS.

No te admires; que aun te falta  
Mucho que ver. — Friso, ¿cómo  
En llegar á hablarme tardas?

FRISO.

Como ocupado, señor,  
En los despachos estabas...

SEMIRAMIS.

Para tí, ¿qué ocupacion  
Puede haber?

FRISO.

¿Cómo te hallas?

SEMIRAMIS.

Muy bien; que en efecto estoy  
*(Hablan en secreto.)*  
Servida y idolatrada  
De los mismos que quisieron

Verse sin mí. Solo falta  
A mis grandezas el gusto  
De hacerte merced.

FRISO.

Tus plantas  
Beso mil veces.

SEMIRAMIS.

¿Qué quieres?

Pide.

FRISO.

Si de tí llegara  
A merecer una dicha,  
Ella sola fuera paga  
De mis deseos.

SEMIRAMIS.

¿Qué es?

Dilo: ¿de qué te acobardas?

FRISO.

Astrea, hija de Lisias,  
Es la deidad que idolatra  
Mi pecho.

SEMIRAMIS.

Va te he entendido,  
Y presto verás con cuántas  
Véras trato con Lisias  
Que el desposorio se haga,  
Y á ella misma la diré  
Que es mi gusto.

FRISO.

Edades largas

Vivas.

LICAS. *(Ap. á Lisias.)*

De aquestos secretos  
Nacen mis desconfianzas.

LISIÁS.

Y las mías; que no sé  
Que áspid entre los dos anda.

SEMIRAMIS.

¿Hablabas Licas contigo?

FRISO.

Sí, señora.

SEMIRAMIS.

¿De qué hablabais?

FRISO.

De temores y recelos,  
Que el ver tu ceño le causa.

SEMIRAMIS.

Hace muy bien en temer;  
Que ninguno mi venganza  
Primero examinará,  
Supuesto que su ignorancia  
Jamás entenderme supo.  
*(Ap. ¡Oh injusta, oh vana, oh tirana  
Pasión! todavía estás  
En lo secreto del alma;  
Pero yo te venceré  
Con silencio.)*

LICAS. *(Ap.)*

Entre sí habla,

Mirándome, el Rey.

SEMIRAMIS. *(Ap.)*

Memoria,

Nada me acuerdes.

LICAS. *(Ap.)*

¡Mal haya

Quien quiere vivir atento  
Al semblante de otra cara,  
Veleta del corazón,  
Sujeta á cualquier mudanza!

FRISO.

Diviértante otros empeños.

SEMIRAMIS.

*(Ap. De cuanto hoy he visto, nada*

Mayor cuidado me ha dado,  
Que ver que Lidoro saiga  
De su prision. ¿Cómo, cielos,  
En esto hablaré, sin que haga  
Novedad para informarme?  
Mas ¿qué me turba ni espanta?  
Las generales preguntas  
Ni se advierten ni reparan.)  
Lisias, ¿qué hay de Lidoro?

LISIAS.

Que como tú, señor, mandas,  
Está en palacio, debajo  
Del homenaje y palabra  
Que te dió.

SEMIRAMIS.

Ya yo sé eso:

Lo que pregunte es ¿qué trata?

LISIAS.

Ha sabido cómo Iran;  
Su hijo, á Babilonia marcha  
A ponerle en libertad,  
Y al fin para hablarte aguarda  
La audiencia que le ofreciste.

SEMIRAMIS.

Pues al instante le llama;  
Que quiero saber qué intenta.

LISIAS.

Si baré; mas ántes que vaya,  
Una advertencia, señor,  
Quisiera que me escucharas;  
Que esta licencia me dan  
Hoy mi edad y tu crianza.

SEMIRAMIS.

Di.

LICAS. (Ap.)

¿Que no hable el Rey conmigo  
Ni una tan sola palabra!

LISIAS.

Señor, Lidoro está preso,  
Y en Babilonia que haya,  
Es fuerza, algún confidente  
Que avisos le lleve y traiga.  
No sienta flaqueza en ti,  
Sino con valor le habla,  
Para que entre temeroso  
El ejército que aguarda.

SEMIRAMIS.

Yo te agradezco el aviso,  
Y verás, Lisias, con cuánta  
Diferencia le hablo. Ve  
Por él.

LISIAS.

Aquí fuera estaba. (Vase.)

SEMIRAMIS. (Ap. á Friso.)

¿Hay cosa como decirme  
De Lisias la ignorancia  
A mí que muestre valor,  
Friso?

FRISO.

Ignora con quién habla.

LICAS. (Ap.)

Pues por mas que el Rey esté  
Conmigo airado, la extraña  
Aprension de su temor  
Hará que las paces haga,  
Pues necesita de mí  
En esta guerra que aguarda.

#### ESCENA IV.

LISIAS Y LIDORO. — SEMIRAMIS,  
LICAS, FRISO, SOLDADOS.

LIDORO.

Dame, gran señor, tu mano.

SEMIRAMIS.

Alza del suelo, levanta.

LIDORO.

Ayer, señor, me dijiste  
Que te dijese la causa  
Que me obligó á hacer la guerra,  
Y aunque esta sola bastaba  
Para venir hoy á hablarte,  
Otra novedad extraña,  
Que ahora he sabido, me trae  
Con mas afecto á tus plantas.  
Que por tu padre y por ti  
Aquella accion intentaba  
Contra Semiramis, dije,  
Y fué porque su tirana  
Condicion á un mismo tiempo  
A ti y tu padre quitaba  
El imperio.

SEMIRAMIS.

Espera, espera.

No digas mas, calla, calla;  
Que ya sé lo que me quieres  
Decir, y es mucha arrogancia,  
Muy sobrado atrevimiento  
Es decirme cara á cara  
Indignas malicias, que  
El vulgo á su honor levanta.  
Semiramis es mi reina,  
Mi señora y madre, y cuantas  
Sospechas della se fingen,  
Lo mismo á mí que á ella agravian;  
Porque soy tan hijo yo  
De su deidad soberana,  
Que somos los dos un mismo  
Compuesto de cuerpo y alma.  
Tu ambicion te hizo buscar  
Proposiciones tan falsas,  
Loco, bárbaro, atrevido.  
Ahora sé que te trataba  
Dignamente como á bruto,  
Y aun era poca venganza.

LIDORO.

Señor, yo... si tú...

SEMIRAMIS.

No mas.

A esotro discurso pasa,  
Y este á perpétuo silencio  
Le condena. Di, y repara...

LIDORO.

¿Qué?

SEMIRAMIS.

Que habla mal de mí, quien  
Mal de Semiramis habla.  
Di.

LIDORO.

Deja que cobre aliento;  
Que airado, señor, espantas,  
Mas que aficiones afable.

LISIAS. (Ap.)

Bien el fingimiento entabla  
Del valor que le advertí.

FRISO. (Ap. á Licas.)

¿Qué prudencia!

LICAS.

¿Y qué mudanza!

LIDORO.

Yo he sabido que mi hijo  
Hacia Babilonia marcha.  
Si me das, señor, licencia  
De que al camino le saiga,  
Sus ejércitos haré  
Que no toquen en la playa  
De Siria; que de volver  
A tu prision la palabra  
Doy, porque solo pretendo  
Pagarte la confianza  
Que has hecho de mi valor.

SEMIRAMIS.

Con eso otra vez me agravia.  
¿Bueno fuera que dijera  
Después de Ninias la fama  
Que se valió de tu medio,  
Para que no le llegara  
Un rapaz á poner sitio,  
O presentar la batalla!  
No solo quiero valerme  
De conveniencias y trazas,  
Pero porque no se diga  
Que esta libertad que alcanzas  
Es por temor, hoy primero  
A otra prision mas extraña  
Te he de reducir, y luego  
En esas almenas altas  
He de poner tu cabeza,  
Porque vea la arrogancia  
De tu gente que la irritó,  
Y no respeto. Y el alba  
Mañana apenas saldrá  
Por troueras de oro y nácar,  
Cuando en busca suya marche  
Yo; y cuando tu hijo traiga  
Animados los peñascos  
De Lidia, y en las campañas  
Errantes ciudades sean  
Sus tropas y sus escuadras,  
Verás asustarse todos  
A un crujido de mis armas.

LISIAS. (Ap.)

¿Qué bien fingido valor!

LICAS. (Ap.)

¿Cielos! ¿quién en Ninias habla?

FRISO. (Ap.)

¿Qué confusos están todos!

LIDORO. (Ap.)

¿Cobarde á este jóven llaman?  
Temblando de verle estoy.

SEMIRAMIS.

Lisias.

LISIAS.

Señor, ¿qué mandas?

SEMIRAMIS.

Que á Lidoro lleveis preso  
A la mas obscura estancia  
Desa torre de palacio.

LIDORO.

Mira, señor, cuánto agravia  
Tu valor, pues no hay accion  
Tan indigna, torpe y baja  
Como dar para quitar.  
Libertad me diste.

SEMIRAMIS.

En causas

Que sobrevienen de nuevo,  
No hay contrata.

LIDORO.

Pues repara

Que si tú en prision me pones,  
Del homenaje y palabra  
Libre estoy, pues ya no estoy  
Preso sobre confianza.

SEMIRAMIS.

Es verdad; pero ¿qué importa,  
Si te aseguran las guardas?  
(Vanse los soldados, llevando preso á  
Lidoro.)

#### ESCENA V.

SEMIRAMIS, LISIAS, FRISO, LICAS

LISIAS.

Dame mil veces los brazos;  
Que con la vida y el alma

¡No solo no quiero valerme, etc.

Te agradezco los esfuerzos  
Con que aquí á Lidoro hablas.

SEMIRAMIS.

¿He disimulado bien  
El temor que me acompaña?

LISIAS.

Así no fuera fingido.

SEMIRAMIS.

No te aflija esa ignorancia;  
Que tan verdadero es,  
Como lo dirán mañana  
Los militares estruendos  
De trompetas y de cajas.  
Ve tú á ver de su prision  
La torre, y á asegurarla;  
Y tú, Friso, á embolar  
A las puertas del alcázar  
Mi real estandarte, como  
General ya de mis armas.

FRISO.

Tu mano beso mil veces.  
Mas mi hermano...

SEMIRAMIS.

¿Qué reparas,  
Si por complacerte á él,  
Soy yo, Friso, á quien agraviás?

FRISO.

Yo acepto el cargo; mas es  
Mientras tus enojos pasan.

SEMIRAMIS.

Pues ve á publicar el bando  
Al punto.

FRISO. (Ap. á él.)

No sientas nada  
Estar de pérdida, Licas,  
Pues estoy yo de ganancia. (Vase.)

## ESCENA VI.

SEMIRAMIS, LICAS.

LICAS.

Hasta aquí, señor, callé,  
Sin saber por qué me tratan  
Tan severos tus rigores;  
Mas oyendo lo que mandas,  
Puesta la boca en tu mano,  
Puesto el bastón á tus plantas,  
Acosado el sufrimiento,  
Es fuerza que al labio salga.  
¿En qué, señor, te ofendi?  
El laurel de tu corona  
¿Debe á ninguna persona  
Mas tu Majestad que á mí?  
¿El primer noble no fui,  
Señor, que hasta coronarte  
Se declaró de tu parte,  
Ayudando la razón?  
Luego en tu coronación,  
¿No levanté el estandarte?  
¿Yo tu nombre no aclamé,  
No siguiendo ni ayudando  
De Semiramis el bando,  
Cuya lealtad quizá fué  
Debida solo al ver que  
Yo su parte no seguía?  
¿No me honraste? Pues un día  
¿Qué desengaños te da?

SEMIRAMIS.

Desos servicios quizá  
Nace la indignación mía.

LICAS.

Enigmas son cuanto habláis.

SEMIRAMIS.

Pues no discurras en ellas;

Que es tarde para entendellas,  
Sino idos; que me dáis  
Enojo cuanto aquí estáis.

LICAS.

Ya yo os obedezco; y pues  
Tanta mi desdicha es,  
Que os enoja mi presencia,  
En albricias de mi ausencia,  
Me dad á besar los pies.  
De soldado os serviré  
En la guerra que esperais,  
Sin que mi rostro veais;  
Y si vivo (que si haré,  
Que soy infeliz), me iré  
Donde no os dé mas recelos:  
Solo os suplicaré (Ap. Cielos,  
Apure mi confusion,  
Si aquestos enigmas son  
Por tener de Libia celos)  
Que ya que me enviáis quejoso,  
Me enviéis siquiera hoarado:  
Quédese lo desdichado  
Con algo de lo dichoso.  
Libia ha sido dueño hermoso,  
Que he idolatrado rendido;  
Libia el rayo que ha podido  
Arpon de fuego, abrasarme;  
Y así, para desposarme  
Con ella, licencia os pido.

SEMIRAMIS. (Ap.)

¿Quién vió mas nuevo rigor?  
¿Qué es esto que escucho, cielos?  
No avives, cierto de celos,  
Cenizas de un muerto amor.

LICAS. (Ap.)

Sentido lo ha: mi temor  
No fué en vano.

SEMIRAMIS. (Ap.)

Ira cruel,  
¿Tengo de ver que fiel  
A otra ame el que mereció  
Un afecto mío, aunque no  
Mereciese saber del?

LICAS.

Solo este alivio prevengo  
Al influjo de mi estrella.

SEMIRAMIS. (Ap.)

Equivocaré con ella  
Los celos hoy que déi tengo,  
Pues desta manera vengo  
Mis sentimientos.

LICAS.

Señor,  
¿Qué me respondes?

SEMIRAMIS.

Que error  
Es que ese premio esperéis;  
Que soy yo á quien ofendeis  
En tener á Libia amor.  
Decir que era vuestra culpa,  
Licas, no haberme entendido,  
Amor fué, y celos han sido  
Después de oída la disculpa.  
Y pues uno y otro es culpa,  
No trateis de darme enojos,  
Si no quereis ser despojos  
De mis iras, mis recelos;  
Que hijo soy de quien, por celos,  
Le sacó á Menon los ojos.

LICAS. (Ap.)

¿Qué es esto, piadosos cielos?  
No en vano; ay de mí! no en vano  
Discurri, al oír que no eran  
De Semiramis engaños  
Los que con el Rey pudieron  
Facilitar mis agravias;

Que celos de Libia eran.  
Mas era argumento claro,  
Que pues son envidia, fuesen  
De la fortuna contrarios. (Vase.)

## ESCENA VII.

LIBIA Y ASTREA, á quien SEMIRAMIS se dirige y habla bajo, mientras se retira Licas y sale FRISO.

FRISO. (Ap.)

Ya que el bando publiqué,  
Vuelvo. Pero, amor, oigamos,  
Pues la Reina con Astrea  
Habla, hasta donde mis hados  
Llegan.

SEMIRAMIS.

Friso me ha pedido,  
Bella Astrea, que tu mano  
Le conceda, premio digno  
Con que sus méritos pago.

ASTREA.

¿Cómo tan presto te olvidas,  
Gran señor, de que te he dado  
Mi voluntad, alma y vida?  
Pero de nada me espanto;  
Que no hay cosa mas mudable  
Que amor con el nuevo estado.

SEMIRAMIS.

(Ap. Sin duda el Príncipe á Astrea,  
Como juntos se criaron,  
La festeja.) Ya advertido  
Estoy de cuán resignado  
Tu pecho está á mi obediencia:  
Y así, con razón aguardo  
Que en esto me darás gusto.

ASTREA.

Otra vez, señor, extraño  
Ese precepto; y así,  
No porque te haya mudado  
De la corona el ascenso,  
De la majestad el fausto,  
Quieras que viva muriendo,  
Que es preciso, si me caso  
Con Friso, un hombre á quien yo  
Siempre he aborrecido tanto.

SEMIRAMIS.

Sabiendo que este es mi gusto,  
¿Cómo podrás excusarlo?  
(Tocan cajas dentro.)  
Mas ¿qué es esto?

## ESCENA VIII.

LISIAS. — DICHO.

LISIAS.

Ya, señor,  
Se descubren de los altos  
Homenajes desas torres  
Los ejércitos formados  
De Lidia, que numerosos  
Vienen cumpliendo á rayos  
Con las estrellas del cielo  
Y con las flores del campo.

SEMIRAMIS.

Toma en albricias, Lisias, (Abrazale.)  
Por el gusto que me has dado  
Con esa nueva, que está  
El corazón anhelando,  
Hidrópico de victorias.  
A recibirlos salgamos;  
Y si Semiramis hizo  
Paréntesis el tocado  
De una victoria, hoy lo sea  
La plática que tratando  
Estámos. — Astrea y Libia,  
En viniendo vuelvo á hablaros.

Toca al arma, gima el bronce,  
Suenen el parche, los peñascos  
Se estremezcan, el sol tiemble  
Luz á luz y rayo á rayo. (Vase.)

LISIAS.

¿Qué nuevo espíritu ha sido  
Del que Ninias se ha informado? (Vase.)

### ESCENA IX.

FRISO, *que se adelanta desde donde se quedó retrado*; LICAS, *que sale por el lado opuesto*.—ASTREA, LIBIA.

LICAS. (A Libia.)

En decir que el Rey te quiere,  
Di ahora que yo me engaño.

FRISO. (A Astrea.)

Cuanto has respondido al Rey  
Escuché, dueño tirano.

LIBIA.

Pues, señor, mi bien, mi dueño,  
¿Qué culpa tienen mis hados?...

ASTREA.

Yo lo estimo: así otra vez  
Me excusas de confesario.

LICAS.

¿Luego con esta disculpa  
Bien de tus ojos me aparto?

FRISO.

Tú verás la estimación  
Que hago dese desengaño.

LIBIA.

Yo sabré morir sintiendo.

LICAS.

Vivir sabré yo olvidando.

FRISO.

Yo aborreciendo vivir.

ASTREA.

Y yo padecer amando.

FRISO.

Licas.

LICAS.

Friso...

FRISO.

¿Amor es esto?  
A amar muriendo vamos.

ASTREA.

Libia...

LIBIA.

Astrea...

ASTREA.

¿Esto es amor?  
Vamos á morir llorando. (Vase.)

Campos de Babilonia.

### ESCENA X.

Tocan á marchar, y salen SOLDADOS, y después IRAN, niño, con baston de general, y ANTEO, viejo, con baston.

IRAN.

Babilonia, república eminente,  
Que al orbe empinas de zafir la frente,  
Siendo jónica y dórica columna  
Del cóncavo palacio de la luna,  
Adonde colocados tus pensiles,  
Al cielo se han llevado los abrisles,  
Y con sus flores bellas  
A rayos equivoacan las estrellas:

Que vengo á ser tu invictorey, no dudo;  
Y así, haciéndote salva, te saludo  
Como ya corte mía.  
Salve pues; oh confusa monarquía.  
Herencia justa de mi muerta madre,  
Y injusta cárcel de mi vivo padre!  
Que hoy prevenido á bélicos combates,  
Sobre el rápido curso del Eufrates,  
Libertad le he de dar y desengaños  
De que hay mucho valor en pocos años.

ANTEO.

Señor, esa admirable  
Ciudad que ves, de gente innumerable  
Capaz ha sido, ó ya propia ó ya extraña,  
Y si dejas cubrirse la campaña  
De la gran hueste suya,  
Es fuerza que tu ejército destruya.  
Si por asalto quieres  
Intentarla, es razon que consideres  
Cuánto estarían seguros  
En la grande eminencia de sus muros;  
Y así, el mejor acuerdo, el mejor medio,  
Sitíandola, es tomarla por asedio;  
Pues una vez cercados,  
El número de gentes y soldados  
Mas presto facilita sus castigos!  
Pues ellos mismos son sus enemigos,  
Cuando con tales modos,  
Sin pelear ninguno, comen todos.

IRAN.

En todo, ilustre Anteo,  
Tu voto he de seguir.—Pero ¿qué veo!

ANTEO.

Un hombre, desde aquella  
Torre, por una claraboya della,  
Escala haciendo, á lo que ya sospecho,  
Las fáciles alhajas de su pecho,  
Al campo se descuelga.

IRAN.

El lino ya, que de la reja cuelga;  
Al hombre va faltando,  
Y se viene á la tierra despenando.

ANTEO.

¡Precipitado anheló  
De desesperacion!

### ESCENA XI.

LIDORO; luego, SOLDADOS.—DICHOS.

LIDORO. (Dentro.)

¡Válgame el cielo!

ANTEO.

Ya puesto en pié, camina,  
Haciendo desperdicio de la ruina.

IRAN.

Hácia nosotros viene.

ANTEO.

Sin duda que reñido nos previene  
Avisos, á pesar de alguna envidia.  
(Sale Lidoro, cayendo.)

LIDORO.

Decidme, moradores de la Lidia,  
¿Dónde, entre tropas tantas,  
Vuestro Príncipe está?

IRAN.

Puesto á tus plantas,  
Señor y padre mio,  
Sin alma, sin accion, sin albedrío,  
Porque absorto, confuso y elevado  
El verte desa suerte me ha dejado.

LIDORO.

Una y mil veces sea  
Felice, hijo, el día que te vea

La fortuna en mis brazos,  
Lazos de amor.

IRAN.

Di nudos, y no lazos,  
Pues que la muerte, al verlos,  
No podrá desatarnos sin romperlos.

ANTEO.

A todos da tu mano.

LIDORO.

¡Oh noble Anteo!

Oh amigos!

IRAN.

¿Es posible que te veo?

LIDORO.

En esta torre estaba  
Preso, la gente vi que se acercaba  
Al muro, y lima sortía de la reja  
Fué, no sé si mi mano, ó si mi queja:  
Por ella me he arrojado,  
Del homenaje ya desobligado,  
Solo para avisarte  
Que pues eres Adónis, no seas Marte.  
Libre estoy, que es el fin que has preten-  
[dido]:  
No el ejército marche, que has traído,  
Un paso mas; que aunque ahora Ninias  
[reina],  
Temo que su prision rompa la Reina  
A esta ocasion, y es su belleza una  
Deidad, que tiene imperio en la fortuna.

IRAN.

Habiendo tú llegado, (Dale el baston.)  
Tú eres el general, yo tu soldado.  
Da las órdenes tú; que yo al saberlas,  
Solo trataré ya de obedecerlas.

LIDORO.

Pues marche en buen concierto  
La vaga poblacion deste desierto,  
La vuelta de aquel inuete que allí cier-  
El paso con el río. [ra  
(Tocan cajas dentro.)

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

ANTEO.

Ya no es posible, porque ya ha salido  
De Babilonia Ninias.

LIDORO.

Prevenido

Mi ejército le espere;  
Mas no le embista, si embestir no quiere  
El suyo, pues que ya de la ofensiva  
Guerra la accion se trueca en defensiva,  
Al amparo esperando desa tierra.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Viva Ninias!

OTROS.

¡Lidoro viva!

TODOS.

¡Guerra!

(Cajas y clarines.)

### ESCENA XII.

SEMITRANIS, LISIAS, FRISO, LICAS,  
SOLDADOS.—LIDORO, retrado; IRAN,  
ANTEO, SOLDADOS.

SEMITRANIS.

Príncipe jóven, que á enterrarte vienes  
Donde el sepulcro de tu padre tienes,  
¿Cómo, si darle intentas  
La libertad, sin dársela te ausentas?

IRAN.

Como ya se la he dado;



Que para eso bastó el haber llegado;  
Y como he conseguido  
El fin ya que á tu patria me ha traído,  
Volverme pretendía,  
Porque desprecio del vencerte huía.

SEMIRAMIS.

¿Cómo, si en esa torre en infelices  
Prisiones yace, osadamente dices (mo.)  
Que libertad le has dado? ¿Encontraría-

IRAN.

¿Quieres ver cómo?

SEMIRAMIS.

Si.

IRAN.

Dígalo él mismo.

LIDORO. (Murmurando.)

Libre estoy, porque habiendo  
Faltado el homenaje, bien entiendo  
Que pudieron gloriosos mis blasones  
Quebrantar de la torre las prisiones.

SEMIRAMIS.

Yo me alegro de verte  
Libre, para prenderle  
Segunda vez, y para que mi brio (mo.)  
Tenga mas que vencer, que en fin es

IRAN.

Pues si eso te provoca,  
Embiste.

SEMIRAMIS.

Toca al arma.

LIDORO.

Al arma toca.

LICAS.

Hoy verás el valor que desconfías.

FRISO.

Hoy verás el valor de quien te fias.

SEMIRAMIS.

[criba.

Yo haré que el tiempo esta victoria es-  
SOLDADOS. (Dentro.)

¡Guerra!

(Entranse todos sacando las espadas.)

unos. (Dentro.)

¡Viva Lidoro!

otros.

¡Ninias viva!

(Dase la batalla con mucho estruendo.)

Nente.

### ESCENA XIII.

CHATO.

A perro viejo no hay  
Tus, tus, dice allá un proverbio,  
Y yo acá tambien lo digo,  
Puesto que soy perro viejo.  
Sin ser pescador, apénas  
Vi que andaba el río revuelto,  
Cuando dije: «La ganancia  
Es mia.» ¡Qué hago? tomo y vengo,  
Y rompo aquesta cadena,  
Y de madre y hijo buyendo  
(Que es tan malo uno como otro),  
Pagarme á otra tierra quiero.  
Trabada está la batalla,  
Y en tanto que los encuentran  
Se barajan, quiero yo  
Echar á esta suerte el resto.  
Escondido entre estas peñas  
He de esperar el sacro.  
¡Cuerpo de Apolo coomigo,  
Y cuál anda allí el estruendo!

T. XX.

Y aun aquí; que derramados  
Los dos ejércitos, veo  
No dejar alguna parte  
Que no ocupen. Pues no tengo  
Donde esconderme, la santa  
Mortecina hacer intento.  
Tiéndome de largo á largo.

### ESCENA XIV.

SEMIRAMIS.—CHATO.

SEMIRAMIS. (Dentro.)

¡Ay de mí!

CHATO.

Ya no me tiende,  
Porque por apesto monte  
Bajar despeñado veo  
Un hombre, y no es bien quitarle  
Que él haga el papel del muerto.  
Cada uno á lo que le toca  
Acuda...

(Sale Semiramis, sangriento el rostro,  
y con flechas en el cuerpo, cayendo.)

SEMIRAMIS.

¡Valedme, cielos!

CHATO. (Ap.)

Y así, acuda yo á esconderme,  
Y él á morirse.

SEMIRAMIS.

¡Ah! ¡qué presto  
Has acabado, fortuna,  
Con mi vida y con mis hechos!

CHATO. (Ap.)

La voz quiero conocer,  
Aunque es verdad que no quiero.

SEMIRAMIS.

En fin, Diana, has podido  
Mas que la deidad de Venus,  
Pues solo me diste vida  
Hasta cumplir los severos  
Hados que me amenazaron  
Con prodigios, con portentos,  
A ser tirana, cruel,  
Homicida y de soberbio  
Espíritu, hasta morir  
Despeñada de alto puesto.

CHATO. (Ap.)

Tanto miedo tengo, que aun  
Para huir valor no tengo.  
(Tocan cajas dentro.)

### ESCENA XV.

SOLDADOS, LIDORO.—SEMIRAMIS,  
CHATO.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Viva Lidia!

LIDORO. (Dentro.)

La victoria  
Seguid, que hoy es el día nuestro.

SEMIRAMIS.

¿Qué es vivir? Aunque no es mucho  
Que ella viva, si yo muero.  
Mas lo poco que me queda  
De vida, lograrlo pienso;  
Que á costa de muchas muertes,  
Morir bien vengada intento.

CHATO. (Ap.)

No tropiece con la mia.  
(Sale la cadena de Chato.)

SEMIRAMIS.

¡Qué triste, ronco y funesto

Son de prisiones se mezcla  
Con los marciales estruendos?

CHATO. (Ap.)

Es la cadena de un galgo,  
Que anda por aquellos cerros  
A caza de liebres, y es  
El galgo y la liebre á un tiempo.

SEMIRAMIS.

¿Qué quieres, Menon, de mí,  
De sangre el rostro cubierto?  
¿Qué quieres, Nino, el semblante  
Tan pálido y incoherente?  
¿Qué quieres, Ninias, que vienes  
A afligirme triste y preso?

CHATO. (Ap.)

Sin duda que ve fantasmas  
Este que se espanta... (Vase.)

SEMIRAMIS.

Yo no te saqué los ojos,  
Yo no te di aquel veneno,  
Yo, si el reino te quitó,  
Ya te restituí el reino.  
Dejadme, no me aflijais:  
Vengados estáis, pues muero,  
Pedazos del corazón  
Arrancándome del pecho.  
Hija fui del aire, ya  
En él hoy me desvanece. (Muere.)

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Viva Lidoro!

LIDORO. (Dentro.)

El alance

Seguid, pues que van bayendo.

### ESCENA XVI.

FRISO, LICAS, LISIAS y SOLDADOS.—  
LIDORO, dentro; SEMIRAMIS, muerta.

LICAS.

Hoy es para Babilonia  
Infinito el día.

FRISO.

Los cielos  
Conjurados se declaran  
Contra nosotros.

LISIAS.

No ménos  
Que juzgamos es la ruina,  
Si en aquel paves advierto.

LICAS.

¡Qué desdicha!

LISIAS.

¡Qué tragedia!

FRISO.

Mayor es de la que vemos;  
Que este cadáver... (Ap. Mas ¡ay  
Infeliz! no el sentimiento  
Me haga decir que yo supe  
Antes de ahora este secreto,  
Pues solo puede salvarme  
El sagrado del silencio.)

LISIAS.

¡Ay, Joven Rey, cuánto fué  
Trágico tu nacimiento!

LIDORO. (Dentro.)

Pues en la ciudad se entran,  
No pareis hasta entrar dentro.

LICAS.

Tan gran desdicha, Lisias,  
No tiene ya otro remedio,  
Sino que en el mausoleo  
A Ninias depositemos,  
Y de su oculto retiro

A Semíramis saquemos,  
Pues solo puede salvar,  
O su fortuna ó su esfuerzo,  
Nuestra patria destas iras.

LISIAS.

En los hombros le llevemos.  
(*Llevan Lisias y Lisias en los brazos á Semíramis.*)

FRISO.

Llevalle los dos, que yo  
Animo y valor no tengo,  
(*Ap. Pues aunque le pierden todos,  
Soy yo solo el que le pierdo.*) (*Vase.*)

Entrada á la habitación de Semíramis.

### ESCENA XVII.

ASTREA, LIBIA; *después*, CHATO.

ASTREA.

Huyendo la gente vuelvo  
A la ciudad.

LIBIA.

En no siendo  
Semíramis quien la anima,  
Siempre esperé mal suceso.  
(*Saló Chato.*)

CHATO.

Tal es lo que pasa allá,  
Que aquí á la prisión me vuelvo.

ASTREA.

Chato, ¿qué es esto?

CHATO.

¿Queréis  
Que lo diga todo y presto?  
Pues es, que todos, señoras,  
Han lo que yo hubiera hecho.

ASTREA.

¿Qué es?

CHATO.

Huir, y que en el campo  
Queda...

LIBIA.

Dilo.

CHATO.

Ninias muerto.

ASTREA.

¡Ay infelice de mí!  
Máteme mi sentimiento.

### ESCENA XVIII.

SOLDADOS, LISIAS, LICAS, FRISO.

UXOR. (*Dentro.*)

Grande Semíramis bella...

OTROS. (*Dentro.*)

Sal de aqueste oratio encierro  
A dar la vida á tu patria.

OTROS. (*Dentro.*)

Felice Reina, tus hechos  
Nos rescaten de tan graves  
Ruinas como padecemos.  
(*Salen Lisias, Licas, Friso y soldados.*)

LISIAS.

Entrad, y romped las puertas  
De su cuarto.

LICAS.

Vuelva el cetro  
A las manos de quien tuvo  
En ellas todo el imperio  
De la fortuna.

FRISO. (*Ap.*)

¡Ay de mí,  
Que ella ha sido la que ha muerto!

LISIAS.

Abrid la puerta.

(*Abren una puerta á golpes, y sale Ninias.*)

### ESCENA XIX.

NINIAS. — DICHOS.

NINIAS.

Tiranos,  
No basta tenerme preso,  
Sino también venir hoy  
A darme muerte?

OTROS.

¿Qué es esto?

NINIAS.

Vuestro rey soy : ¿pues por qué

Me quitais la vida? El reino  
¿No basta?

ASTREA.

¡Cielos! ¿qué oigo?

Rendida tus plantas beso,  
Aunque temple mi alegría  
El dolor de verte ajeno.

LISIAS.

Vasillos, bien claro está  
De entender tan gran suceso,  
Y que fué, pues Ninias vive,  
Semíramis la que ha muerto.

LICAS.

Su soberbia hizo, sin duda,  
La traición de aqueste truco.

### ESCENA XX.

LIDORO, y *después*, IRAN, ANTEO y  
SOLDADOS. — DICHOS.

LIDORO. (*Dentro.*)

De Semíramis es este  
El gran palacio : entrad dentro,  
Que en ella ahora me falta  
De vengar aquel desprecio.  
(*Salen Lidoro, Iran, Anteo y soldados.*)

LISIAS.

No podrás en ella ya,  
Poderoso Rey, supuesto,  
Que ella murió, y Ninias vive.

LIDORO.

Pues si vive á quien yo debo  
La libertad que me dió,  
Y no fué quien me dió luego  
La segunda prisión, vean  
Que aquel favor le agradezco,  
Y esta victoria no siga.  
Pues que las armas suspendo.

IRAN.

Yo también le reconozco  
Los favores que ya ha hecho.

NINIAS.

Yo agradecido á los dos,  
Pago á Astrea lo que debo,  
Y perdono á quien estuvo  
Culpado en tenerme preso.  
Porque de *La hija del aire*  
La historia acabe con esto.

# EL ALCALDE DE ZALAMEA.

## PERSONAS.

EL REY FELIPE II.  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
DON ALVARO DE ATAIDE, *capitan*.  
UN SARGENTO.  
LA CHISPA.

REBOLLEDO, *soldado*.  
PEDRO CRESPO, *labrador, viejo*.  
JUAN, *hijo de Pedro Crespo*.  
ISABEL, *hija de Pedro Crespo*.  
INES, *prima de Isabel*.

DON MENDO, *hidalgo*.  
NUÑO, *su criado*.  
UN ESCRIBANO.  
SOLDADOS.—UN TAMBOR.  
LABRADORES.—ACOMPAÑAMIENTOS.

*La escena es en Zalamea y sus inmediaciones.*

## JORNADA PRIMERA.

*Campo cercano á Zalamea.*

### ESCENA PRIMERA.

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

¡Cuerpo de Cristo con quien  
Esta suerte hace marchar  
De un lugar á otro lugar  
Sin dar un refresco!

TUMBA.

Amen.

REBOLLEDO.

¡Somos gitanos aquí,  
Para andar desta manera?  
Una arrollada bandera  
¡Nos ha de llevar tras sí,  
Con una caja...

SOLDADO 1.º

¡Ya empiezas?

REBOLLEDO.

Que este rato que calló,  
Nos hizo merced de no  
Rompernos estas cabezas?

SOLDADO 2.º

No muestres deso pesar,  
Si ha de olvidarse, imagino,  
El cansancio del camino  
A la entrada del lugar.

REBOLLEDO.

¡A qué entrada, si voy muerto?  
Y aunque llegue vivo allá,  
Sabe mi Dios si será  
Para alojar; pues es cierto  
Llegar luego al comisario  
Los alcaldes á decir  
Que si es que se pueden ir,  
Que darán lo necesario.  
Respondierles, lo primero,  
Que es imposible, que viene  
La gente muerta; y si tiene  
El concejo algun dinero.  
Decir: «Señores soldados,  
Orden hay que no paremos:  
Luego al instante marchemos.»  
Y nosotros, muy menguados,  
A obedecer al instante  
Orden, que es en caso tal,  
Para el orden monacal,  
Y para mi mendicante.  
Pues; voto á Dios! que si llego  
Esta tarde á Zalamea,  
Y pasar de allí desca  
Por diligencia ó por ruego,  
Que ha de ser sin mi la ida;

Pues no, con desembarazo,  
Será el primer tornillazo  
Que habré yo dado en mi vida.

SOLDADO 1.º

Tampoco será el primero  
Que haya la vida costado  
A un miserable soldado;  
Y mas hoy, si considero  
Que es el cabo desta gente  
Don Lope de Figueroa,  
Que si tiene fama y los  
De animoso y de valiente,  
La tiene tambien de ser  
El hombre mas desalmado,  
Jurador y renegado  
Del mundo, y que sabe hacer  
Justicia del mas amigo,  
Sin fulminar el proceso.

REBOLLEDO.

¡Ven ustedes todo eso?  
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLDADO 2.º

¡Deso un soldado blasona?

REBOLLEDO.

Por mí muy poco me inquieta;  
Pero por esa pobreta,  
Que viene tras la persona...

CHISPA.

Seor Rebolledo, por mí  
Voacé no se alija, no;  
Que, como ya sabe, yo,  
Barbada el alma, naé:  
Y ese temor me desbaura;  
Pues no vengo yo á servir.  
Ménos que para sufrir  
Trabajos con mucha honra;  
Que para estarne, en rigor,  
Regalada, no dejara  
En mi vida, cosa es clara,  
La casa del regidor,  
Donde todo sobra, pues  
Al mes mi regalo vienen;  
Que hay regidores que tienen  
Mesa franca con el mes.  
Y pues al venir aquí,  
A marchar y padecer  
Con Rebolledo, *sin ser*  
Postema, me resolví.  
Por mí; en qué duda ó repara?

REBOLLEDO.

¡Viven los cielos, que eres  
Corona de las mujeres!

SOLDADO 2.º

Aguessa es verdad bien clara.  
¡Viva la Chispa!

REBOLLEDO.

¡Reviva!

Y mas si por divertir  
Esta fatiga de ir  
Cuesta abajo y cuesta arriba,  
Con su voz al aire inquieta  
Una jácara ó caucion.

CHISPA.

Responda á esa peticion  
Citada la castañeta.

REBOLLEDO.

Y yo ayudaré tambien.  
Sentencien los camaradas,  
Todas las partes citadas.

SOLDADO 1.º

¡Vive Dios, que ha dicho bien!  
(*Cantan Rebolledo y la Chispa.*)

CHISPA.

*Yo soy titiri, titiri, tina,  
Flor de la jacaerandina.*

REBOLLEDO.

*Yo soy titiri, titiri, taina,  
Flor de la jacaerandina.*

CHISPA.

*Vaya á la guerra el alferez,  
Y embráquese el capitán.*

REBOLLEDO.

*Mate moros quien quisiere,  
Que á mí no me han hecho mal.*

CHISPA.

*Vaya y venga la tibia al horno,  
Y á mí no me falle pan.*

REBOLLEDO.

*Huéspeda, máteme una gallina;  
Que el carnero me hace mal.*

SOLDADO 1.º

Aguarda; que ya me pesa  
(Que ibamos entretenidos  
En nuestros mismos oídos)  
De haber llegado á ver esa  
Torre, pues es necesario  
Que donde paremos sea.

REBOLLEDO.

¡Es aquella Zalamea?

CHISPA.

Dígalos su campanario.  
No sienta tanto voacé,  
Que cese el cántico ya:  
Mil ocasiones habrá  
En que lograrle, porqué  
Esto me divierte tanto.  
Que como de otras no ignoran  
Que á cada cosita lloran,  
Yo á cada cosita canto,  
Y oírás uced jácaras ciento.

## REBOLLEDO.

Hagamos alto aquí, pues,  
Justo, hasta que venga, es,  
Con la orden el Sargento,  
Por si hemos de entrar marchando  
Y en tropas.

## SOLDADO 1.º

El solo es quien  
Llega ahora; mas tambien  
El Capitan esperando  
Está.

## ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO. —  
Dichos.

## CAPITAN.

Señores soldados,  
Albricias puedo pedir:  
De aquí no hemos de salir,  
Y hemos de estar alojados  
Hasta que Don Lope venga  
Con la gente que quedó  
En Llerena; que hoy llegó  
Orden de que se prevenga  
Toda, y no salga de aquí  
A Guadalupe, hasta que  
Junto todo el tercio esté,  
Y él vendrá luego; y así,  
Del cansancio bien podrán  
Descansar algunos días.

## REBOLLEDO.

Albricias pedir podías.  
Tómos.

¡Victor nuestro Capitan!

## CAPITAN.

Ya está hecho el alojamiento:  
El comisario irá dando  
Boletas, como llegando  
Fueren.

## CHISPA.

Hoy saber intento  
Por qué dijo, voto á tal,  
Aquella jacarandina:  
«Huésped, métome una gallina;  
Que el carnero me hace mal.»  
(Vase.)

## Calle.

## ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

## CAPITAN.

Señor Sargento, ¿ha guardado  
Las boletas para mí,  
Que me tocan?

## SARGENTO.

Señor, sí.

## CAPITAN.

¿Y dónde estoy alojado?

## SARGENTO.

En la casa de un villano,  
Que el hombre mas rico es  
Del lugar, de quien despues  
He oído que es el mas vano  
Hombre del mundo, y que tiene  
Mas pompa y mas presuncion  
Que un infante de Leon.

## CAPITAN.

Bien á un villano conviene  
Rico aquea vanidad.

## SARGENTO.

Dicen que esta es la mejor

Casa del lugar, señor:  
Y si va á decir verdad,  
Yo la escogi para ti,  
No tanto porque lo sea,  
Como porque en Zalamea  
No hay tan bella mujer...

## CAPITAN.

Dí.

## SARGENTO.

Como una hija suya.

## CAPITAN.

Pues

Por muy hermosa y muy vana,  
¿Será mas que una villana  
Con malas manos y piés?

## SARGENTO.

¿Que haya en el mundo quien diga  
Eso?

## CAPITAN.

¿Pues no, mentecato?

## SARGENTO.

¿Hay mas bien gastado rato  
(A quien amor no le obliga,  
Sino ociosidad no mas)  
Que el de una villana, y ver  
Que no acierta á responder  
A propósito jamas?

## CAPITAN.

Cosa es que en toda mi vida,  
Ni aun de paso, me agradó;  
Porque en no mirando yo  
Aseada y bien prendida  
Una mujer, me parece  
Que no es mujer para mí,

## SARGENTO.

Pues para mí, señor, sí,  
Cualquiera que se me ofrece.  
Vamos allá; que por Dios,  
Que me pierdo entre tener  
Con ella.

## CAPITAN.

¿Quieres saber  
Cuál dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
Dijo, viendo á la que amó:  
«Aquella es mi dama» y no:  
«Aquella es mi labradora».  
Luego si dama se llama  
La que se ama, claro es ya  
Que en una villana está  
Vendido el nombre de dama.  
Mas ¿qué ruido es ese?

## SARGENTO.

Un hombre,  
Que de un flaco rocinante  
A la vuelta desa esquina  
Se apeó, y en rostro y talle  
Parece á aquel Don Quijote.  
De quien Miguel de Cervantes  
Escribió las aventuras.

## CAPITAN.

¿Qué figura tan notable!

## SARGENTO.

Vamos, señor; que ya es hora.

## CAPITAN.

Lléveme el Sargento ántes  
A la posada la ropa,  
Y vuelva luego á avisarme.  
(Vase.)

## ESCENA IV.

DON MENDO, NUÑO.

## DON MENDO.

¿Cómo va el ruido?

## NUÑO.

Rodado,  
Pues no puede menearse.

## DON MENDO.

¿Dijiste al lacayo, di,  
Que un rato te pasee?

## NUÑO.

¿Qué lindo pienso!

## DON MENDO.

No hay cosa  
Que tanto á un bruto descanse.

## NUÑO.

Aténgome á la cebada.

## DON MENDO.

¿Y que á los galgos no aten,  
Dijiste?

## NUÑO.

Ellos se helgarán;  
Mas no el carnícero.

## DON MENDO.

Baste;  
Y pues nan dado las tres,  
Cálzome palillo y guantes.

## NUÑO.

¿Si te prenden el palillo  
Por palillo falso?

## DON MENDO.

¿Si siguen,  
Que no he comido un falsan,  
Dentro de si imaginare,  
Que allá dentro de si miente,  
Aquí y en cualquiera parte  
Le sustentaré.

## NUÑO.

¿Mejor  
No sería sustentarme  
A mí, que al otro? que en fin  
Te sirvo.

## DON MENDO.

¿Qué necesidades!  
—En efecto, ¿que han entrado  
Soldados aquesta tarde  
En el pueblo?

## NUÑO.

Sí, señor.

## DON MENDO.

Lástima da el villanaje  
Con los huéspedes que espera.

## NUÑO.

Mas lástima da y mas grande  
Con los que no espera...

## DON MENDO.

¿Quién?  
NUÑO.  
La hidalguéz; y no te espante;  
Que si no alojan, señor,  
En cas de hidalgos á nadie,  
¿Por qué piensas que es?

## DON MENDO.

¿Por qué?  
NUÑO.  
Porque no se mueran de hambre.

## DON MENDO.

En buen descanso esté el alma  
De mi buen señor y padre,  
Pues en fin me dejó una

Ejecutoria tan grande,  
Platada de oro y azul,  
Exención de mi linaje.

NUÑO.

Tomáramos que dejara  
Un poco del oro aparte.

DON MENDO.

Aunque si reparo en ello,  
Y si va á decir verdades,  
No tengo que agradecerle  
De que hidalgo me engendrara.  
Porque yo no me dejara  
Engendrar, aunque él porfiase,  
Si no fuera de un hidalgo,  
En el vientre de mi madre.

NUÑO.

Fuera de saber difícil.

DON MENDO.

No fuera, sino muy fácil.

NUÑO.

¿Cómo, señor?

DON MENDO.

Tú, en efecto,  
Filosofía no sabes,  
Y así ignoras los principios.

NUÑO.

Si, mi señor, y aun los ántes  
Y postres, desde que como  
Contigo; y es, que al instante,  
Mesa divina es tu mesa,  
Sin medios, postres ni ántes.

DON MENDO.

Yo no digo esos principios.  
Has de saber que él que nace,  
Sustancia es del alimento  
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO.

¿Luego los padres comieron?  
Esa mañana no heredaste.

DON MENDO.

Esto despues se convierte  
En su propia carne y sangre:  
Luego si hubiera comido  
El mio cebolla, al instante  
Me hubiera dado el olor,  
Y hubiera dicho yo: «Tate,  
Que no me está bien hacernos  
De excremento semejante.»

NUÑO.

Ahora digo que es verdad...

DON MENDO.

¿Qué?

NUÑO.

Que adelgaza la hambre  
Los ingenios.

DON MENDO.

Majadero,  
¿Téngola yo?

NUÑO.

No te enfades;  
Que si no la tienes, puedes  
Tenerla, pues de la tarde  
Son ya las tres, y no hay greda  
Que mejor las manchas saque,  
Que tu saliva y la ría.

DON MENDO.

Pues esa, ¡es causa bastante  
Para tener hambre yo?  
¿Engan hambre los gañanes;  
Que no somos todos unos;

Que á un hidalgo no le hace  
Falta el comer.

NUÑO.

¡Oh, quién fuera

Hidalgo!

DON MENDO.

Y mas no me habies  
Desto, pues ya de Isabel  
Vamos entrando en la calle.

NUÑO.

¡Por qué, si de Isabel eres  
Tan firme y readito amante,  
A su padre no la pides?  
Pues con eso tú y su padre  
Remediaréis de una vez  
Entrambas necesidades:  
Tú comerás, y él hará  
Hidalgos sus nietos.

DON MENDO.

No habies  
Mas, Nuño, en eso. ¡Dítersos  
Tanto habian de postrarme,  
Que á un hombre llano por suegro  
Habia de admitir?

NUÑO.

Pues ántes  
Pensé que ser hombre llano,  
Para suegro, era importante;  
Pues de otros dicen, que son  
Trozepzones, en que casa  
Los yernos. Y si no has  
De casarte, ¿por qué haces  
Tantos extremos de amor?

DON MENDO.

¡Pues no hay sin que yo me case,  
Huelgas en Bargas, adonde  
Llevarla, cuando me enfado?  
Mira si acaso la ves.

NUÑO.

Temo, si acierta á mirarme  
Pedro Crespo...

DON MENDO.

¿Qué ha de hacerte,  
Siendo mi criado, nadie?  
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO.

Si haré, aunque no he de sentarme  
Con él á la mesa.

DON MENDO.

En propio  
De los que sirven, refranes.

NUÑO.

Albricias, que con su prima  
Ines á la reja sale.

DON MENDO.

Dí que por el bello oriente,  
Coronado de diamantes,  
Hoy, repitiéndose el sol,  
Amanece por la tarde.

#### ESCENA V.

ISABEL. — INES, á una ventana.  
— Dichos.

INES.

Asómate á esa ventana,  
Prima, así el cielo te guarde:  
Verás los soldados que entran  
En el lugar.

ISABEL.

No me mandes  
Que á la ventana me ponga,  
Estando este hombre en la calle,

Ines, pues ya cuánto el verle  
En ella me ofende sabes.

INES.

En notable tema ha dado  
De servirte y festejarte.

ISABEL.

No soy mas dichosa yo.

INES.

A mi parecer, mal haces  
De hacer sentimiento desto.

ISABEL.

¿Pues qué habia de hacer?

INES.

Donaire.

ISABEL.

¿Donaire de los disgustos?

DON MENDO. (Llegando á la ventana.)

Hasta aqueste mismo instante,  
Jurara yo á fe de hidalgo  
(Que es juramento inviolable)  
Que no habia amasecido;  
Mas ¡qué mucho que lo extrañe,  
Hasta que á vuestras auroras  
Segundo día les sale!

ISABEL.

Ya os he dicho muchas veces,  
Señor Mendo, cuán ea balde  
Gastais finezas de amor,  
Locos extremos de amante  
Haciendo todos los días  
En mi casa y en mi calle.

DON MENDO.

Si las mujeres hermosas  
Supieran cuánto las hace  
Mas hermosas el enojo,  
El rigor, desden y ultraje,  
En su vida gastarían  
Mas afeite que enojarse.  
Hermosa estáis, por mi vida.  
Decid, decid mas pesares.

ISABEL.

Quando no baste el decirlos,  
Don Mendo, el hacerlos baste  
De aquesta manera. — Ines,  
Entrate acá dentro, y dale  
Con la ventana en los ojos. (Vase.)

INES.

Señor caballero andante,  
Que de aventurero entráis  
Siempre en lides semejantes,  
Porque de mantenedor  
No era para vos tan fácil,  
Amor os provea. (Vase.)

DON MENDO.

INES.

Las hermosuras se salen  
Con cuanto ellas quieren. — Nuño.

NUÑO.

¡Oh qué desairados nacen  
Todos los pobres!

#### ESCENA VI.

PEDRO CRESPO; despues, JUAN  
CRESPO. — Dichos.

CRESPO. (Ap.)

¡Que nunca  
Entre y salga yo en mi calle,  
Que no vea á este hidalgo  
Pasearse en ella muy grave!

NUÑO. (Ap. á su amo.)

Pedro Crespo viene aquí.

DON MENDO.

Vamos por esotra parte;  
Que es villano malicioso.

(Sale Juan Crespo.)

JUAN. (Ap.)

¡Que siempre que venga, halle  
Esta fantasma a mi puerta,  
Calzada de frente y guantes?

NUÑO. (Ap. á su amo.)

Pero acá viene su hijo.

DON MENDO.

No te turbés ni embaraces.

CRESPO. (Ap.)

Eas Juanico viene aquí.

JUAN. (Ap.)

Pero aquí viene mi padre.

DON MENDO.

(Ap. á Nuño. Disimula.) Pedro Crespo,  
Dios os guarde.

CRESPO.

Dios os guarde.

(Vase Don Mendo y Nuño.)

### ESCENA VII.

PEDRO y JUAN CRESPO.

CRESPO. (Ap.)

El ha dado en porfiar,  
Y alguna vez he de darle  
De manera que le duela.

JUAN.

(Ap. Algun día he de enojarme.)  
¿De dónde bueno, señor?

CRESPO.

De las eras; que esta tarde  
Salí á mirar la labranza,  
Y están las parvas notables  
De manojos y montones,  
Que parecen al mirarse  
Desde lejos montes de oro,  
Y aun oro de mas quilates.  
Pues de los granos de aquesta  
Es todo el cielo el contraste.  
Allí el hielo, hiriendo á soplos.  
El viento en ellos suaye,  
Deja en esta parte el grano,  
Y la paja en la otra parte;  
Que aun allí lo mas humilde  
Da el lugar á lo mas grave.  
¡Oh, quiera Dios que en las trojes  
Yo llegue á encerrarlo, antes  
Que algun turbion me lo lleve,  
O algun viento me lo tale!  
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN.

No sé cómo

Decirlo sin enojarte.  
A la pelota he jugado  
Dos partidos esta tarde,  
Y entrambos los he perdido.

CRESPO.

Haces bien, si los pagaste.

JUAN.

No los pagué; que no tuve  
Dineros para ello: antes  
Vengo á pedirte, señor...

CRESPO.

Pues escucha antes de hablarme.  
Dos cosas no has de hacer nunca:  
No ofrecer lo que no sabes  
Que has de cumplir, ni jugar

Mas de lo que está delante;  
Porque si por accidente  
Falta, tu opinion no falte.

JUAN.

El consejo es como tuyo;  
Y porque debo estimarle,  
He de pagarte con otro.  
En tu vida no has de darle  
Consejo al que ha menester  
Dinero.

CRESPO.

Bien te vengaste. (Vase.)

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo.

### ESCENA VIII.

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO.

SARGENTO.

¿Vive Pedro Crespo aquí?

CRESPO.

¿Hay algo que usted le mande?

SARGENTO.

Traer á su casa la ropa  
De Don Alvaro de Ataide,  
Que es el capitán de aquesta  
Compañía, que esta tarde  
Se ha alojado en Zalamea.

CRESPO.

No digais mas: eso baste;  
Que para servir á Dios,  
Y al Rey en sus capitanes,  
Está mi casa y mi hacienda.  
Y en tanto que se lo hace  
El aposento, dejad  
La ropa en aquella parte,  
Y id á decirle que venga  
Cuando su merced mandare  
A que se sirva de todo.

SARGENTO.

El vendrá luego al instante. (Vase.)

### ESCENA IX.

CRESPO, JUAN.

JUAN.

¿Que quieras, siendo tan rico,  
Vivir á estos hospedajes  
Sujeto?

CRESPO.

Pues ¿cómo pueda  
Excusarlos ni excusarme?

JUAN.

Comprando una ejecutoria.

CRESPO.

Dime por tu vida, ¿hay águila  
Que no sepa que yo soy,  
Si bien de limpio linaje,  
Hombre llano? No por cierto:  
Pues ¿qué gano yo en comprarla  
Una ejecutoria al Rey,  
Si no le compro la sangre?  
¡Dirán entonces que soy  
Mejor que ahora? Es dislate.  
Pues ¿qué dirán? Que soy noble  
Por cinco ó seis mil reales.  
Y eso es dinero, y no es honra;  
Que honra no la compra nadie.  
¡Quieres, aunque sea trivial,  
Un ejemplillo escucharme?  
Es calvo un hombre mil años,  
Y al cabo de ellos se hace

Una cabellera. Este  
En opiniones vulgares,  
¿Deja de ser calvo? No.  
Pues que dicen al mirarle:  
«¡Bien puesta la cabellera  
Trae Fulano!» Pues ¿qué hace,  
Si aunque no le vean la calva,  
Todos que la tienen saben?

JUAN.

Enmendar su vejación,  
Remediarla de su parte,  
Y redimir las molestias  
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO.

Yo no quiero honor postizo,  
Que el defecto ha de dejarme  
En casa. Villanos fueron  
Mis abuelos y mis padres;  
Sean villanos mis hijos.  
Llama á tu hermana.

JUAN.

Ella sale.

### ESCENA X.

ISABEL, INES. — CRESPO, JUAN.

CRESPO.

Hija, el Rey nuestro señor,  
Que el cielo mil años guarde,  
Va á Lisboa, porque en ella  
Solicita coronarse  
Como legitimo duqueño:  
A cuyo efecto marciales  
Tropas caminan con tantos  
Aparatos militares  
Hasta bajar á Castilla  
El tercio viejo de Flándes  
Con un Don Lope, que dicen  
Todos que es español Marte.  
Hoy han de venir á casa  
Soldados, y es importante  
Que no te vean; y así, hija,  
Al punto has de retirarte  
En esos desvanes, donde  
Yo vivía.

ISABEL.

A suplicarte

Me dices esta locura  
Venía. Yo sé que el estarme  
Aquí, es estar solamente  
A escuchar mil necedades.  
Mi prima y yo en ese cuarto  
Estarémos, sin que nadie,  
Ni aun el mismo sol, hoy sepa  
De nosotras.

CRESPO.

Dios os guarde.

Juanito, quédate aquí,  
Recibe á huéspedes tales,  
Mientras busco en el lugar  
Algo con que regalarles. (Vase.)

ISABEL.

Vamos, Ines.

INES.

Vamos, prima;

Mas tengo por disparate  
El guardar á una mujer,  
Si ella no quiere guardarse.  
(Vase Isabel é Inés.)

### ESCENA XI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO. — JUAN.

SARGENTO.

Esta es, señor, la casa.

**CAPITAN.**  
Pues del cuerpo de guardia al punto pa-  
Toda mi ropa. [sa]

**SARGENTO. (Ap. al Capitan.)**

Quiero  
Registrar la villana lo primero. (Vase.)

**JUAN.**

Vos seais bien venido  
A aquesta casa; que ventura ha sido  
Grande venir á esta un caballero  
Tan noble como en vos le considero.  
(Ap. ¡Qué galán! Qué alezado!  
Envidia tengo al traje de soldado.)

**CAPITAN.**

Vos seais bien recibido.

**JUAN.**

Perdonaréis no estar acomodado;  
Que mi padre quisiera  
Que hoy un alcázar esta casa fuera.  
El ha ido á buscaros  
Que comais; que desea regalaros,  
Y yo voy á que esté vuestro aposento  
Aderezado.

**CAPITAN.**

Agradecer intente  
La merced y el cuidado.

**JUAN.**

Estaré siempre á vuestros pies postrado.  
(Vase.)

### ESCENA XII.

**EL SARGENTO.—EL CAPITAN.**

**CAPITAN.**

¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto  
A la tal labradora?

**SARGENTO.**

Vive Cristo,  
Que con aqueso intento  
No he dejado cocina ni aposento,  
Y no la he encontrado.

**CAPITAN.**

Sin duda el villancho la ha retirado.

**SARGENTO.**

Pregunté á una criada  
Por ella, y respondiéndome que ocupada  
Su padre la tenía  
En ese cuarto alto, y que no había  
De bajar nunca acá, que es muy celoso.

**CAPITAN.**

¿Qué villano no ha sido malicioso?  
Si acaso aquí la viera,  
Della caso no hiciera;  
Y solo porque el viejo la ha guardado,  
Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
Donde está.

**SARGENTO.**

Pues ¿qué barémos  
Para que allá, señor, con causa entre-  
Sin dar sospecha alguna? [mos,

**CAPITAN.**

Solo por tema la he de ver, y una  
Industria he de buscar.

**SARGENTO.**

Aunque no sea  
De mucho ingenio, para quien la vea  
Hoy, no importará nada;  
Que con eso será mas celebrada.

**CAPITAN.**

Oyela pues ahora.

**SARGENTO.**

Mi, ¿qué ha sido?

**CAPITAN.**

Tú has de fingir. — Mas no; pues ha ve-  
(Viendo venir á Rebollo.)  
Ese soldado, que es mas despejado,  
El flagrá mejor lo que he trazado.

### ESCENA XIII.

**REBOLLEDO, LA CHISPA.—DICHOS.**

**REBOLLEDO. (A la Chispa.)**

Con este intento vengo  
A hablar al Capitan, por ver si tengo  
Dicha en algo.

**CHISPA.**

Pues háblame de modo  
Que le obligues; que en fin no ha de ser  
Desatino y locura. [todo

**REBOLLEDO.**

Préstame un poco de tu cordura.

**CHISPA.**

Poco y mucho pudlára.

**REBOLLEDO.**

Mientras hablo con él, aquí me espera.  
(Adelántase.)  
—Yo vengo á suplicarte...

**CAPITAN.**

En cuanto puedo  
Ayudaré, por Dios, á Rebollo,  
Porque me ha aficionado  
Su despejo y su brio.

**SARGENTO.**

Es gran soldado.

**CAPITAN.**

Pues ¿qué hay que se ofrezca?

**REBOLLEDO.**

Yo he perdido  
Cuanto dinero tengo y he tenido  
Y he de tener, porque de pobre juro  
En presente, pretérito y futuro.  
Hágaseme merced de que, por vía  
De ayuda de costa, á questo día.  
El alférez me dé...

**CAPITAN.**

Diga: ¿qué intente?

**REBOLLEDO.**

El juego del boliche por mi cuenta;  
Que soy hombre cargado [do.  
De obligaciones, y hombre al fin honra-

**CAPITAN.**

Digo que eso es muy justo,  
Y el alférez sabrá que ese es mi gusto.

**CHISPA. (Ap.)**

Bien le habla el Capitan; ¡Oh si me viera.  
Llamar de todos yo la Bolichera!

**REBOLLEDO.**

Daréle ese recado.

**CAPITAN.**

Oye, primero  
Que le lleves. De ti hármelo quiero  
Para cierta invención que he imaginado,  
Con que salir espero de un cuidado.

**REBOLLEDO.**

Pues ¿qué es lo que se aguarda?  
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda  
En hacerse.

**CAPITAN.**

Escúchame. Yo intento

Subir á ese aposento  
Por ver si en él una persona habla,  
Que de mí hoy esconderse solicita.

**REBOLLEDO.**

Pues ¿por qué á él no subes?

**CAPITAN.**

No quisiera  
Sin que alguna color para esto hubiera,  
Por disculparlo mas; y así, fingiendo  
Que yo ribo contigo, has de irte huyendo  
Por ahí arriba. Entonces yo enojado,  
La espada sacaré: tú, muy turbado,  
Has de entrarte hasta donde  
La persona que busco se me esconde.

**REBOLLEDO.**

Bien informado quedo.

**CHISPA. (Ap.)**

Pues habla el Capitan con Rebollo  
Hoy de aquella manera.  
Desde hoy me llamarán la Bolichera.

**REBOLLEDO. (Alzando la voz.)**

Vive Dios, que han tenido  
Esta ayuda de costa que he pedido,  
Un ladrón, un gallina y un cuitado!  
Y ahora que la pide un hombre honra-  
No se la dan! [do,

**CHISPA. (Ap.)**

Va empiezan su tronera.

**CAPITAN.**

Pues ¿cómo me habla á mí de esa manera?

**REBOLLEDO.**

No tengo de enojarme,  
Cuando tengo razon?

**CAPITAN.**

No, ni ha de hablarme.  
Y agradezca que sufre aqueso exceso.

**REBOLLEDO.**

Ucé es mi capitan: solo por eso  
Callaré; mas por Dios, que si tuviera  
La bengala en la mano...

**CAPITAN. (Echando mano á la espada.)**

¿Qué me hiciera?

**CHISPA.**

[ro.]

Tente, señor. (Ap. Si muerte conside-  
REBOLLEDO.

Que me hablara mejor.

**CAPITAN.**

¿Qué es lo que espero,  
Que no doy muerte á un pícaro atrevido?  
(Desenvainando.)

**REBOLLEDO.**

Huyo, por el respeto que he tenido.  
A esa insignia.

**CAPITAN.**

Aunque huyas,  
Te he de matar.

**CHISPA.**

Va él hizo de las suyas.

**SARGENTO.**

Tente, señor.

**CHISPA.**

Escucha.

**SARGENTO.**

Aguarda, espera.

**CHISPA.**

Ya no me llamarán la Bolichera.  
(Vase el Capitan corriendo tras Rebo-  
lledo; el Sargento tras el Capitan;  
sale Juan con espada, y despues su  
padre.)

## ESCENA XIV.

JUAN, CRESPO. — LA CHISPA.

JUAN.

Acudid todos presto.

CRESPO.

¿Qué ha sucedido aquí?

JUAN.

¿Qué ha sido esto?

CHISPA.

Que la espada ha sacado  
El Capitan aquí para un soldado,  
Y, esa escalera arriba,  
Sabe iras él.

CRESPO.

¿Hay suerte mas esquivá?

CHISPA.

Subid todos tras él.

JUAN. (Ap.)

Accion fué vana

Esconder á mi prima y á mi hermana.  
(Vanse.)

Cuarto alto en la misma casa.

## ESCENA XV.

REBOLLEDO, *huyendo, y se encuentra con ISABEL e INES; despues, EL CAPITAN y EL SARGENTO.*

REBOLLEDO.

Señoras, pues siempre ha sido  
Sagrado el que es templo, hoy  
Sea mi sagrado aqueste,  
Puesto que es templo de amor

ISABEL.

¿Qué es á huir desa manera  
Os obliga?

INES.

¿Qué ocasion

Teneis de entrar hasta aquí?

ISABEL.

¿Quién os sigue ó busca?

(Salon el Capitan y Sargento.)

CAPITAN.

Yo,

Que tengo de dar la muerte  
Al pícaro ¡vive Dios!  
Si pensase...

ISABEL.

Detenéos,

Siquiera, porque, señor,  
Vino á valeros de mí;  
Que los hombres como vos  
Han de amparar las mujeres,  
Si no por lo que ellas son,  
Porque son mujeres; que esto  
Basta, siendo vos quien sois.

CAPITAN.

No pudiera otro sagrado  
Liberarle de mi furor,  
Sino vuestra gran belleza:  
Por ella vida le doy.  
Pero mirad que no es bien  
En tan precisa ocasion  
Hacer vos el homicidio  
Que no quereis que haga yo.

ISABEL.

Caballero, si cortés  
Poneis en obligacion  
Nuestras vidas, no zozobre  
Tan presto la intercesion.  
Que dejéis este soldado

Os suplico; pero no  
Que cobreis de mí la deuda  
A que agradeida estoy.

CAPITAN.

No solo vuestra hermosura  
Es de rara perfeccion,  
Pero vuestro entendimiento  
Lo es tambien, porque hoy en vos  
Alianza están jurando  
Hermosura y discrecion.

## ESCENA XVI.

CRESPO y JUAN, *con espadas desnudas*; LA CHISPA. — Diguos.

CRESPO.

¿Cómo es eso, caballero?  
¿Cuando pensó mi temor  
Hallaros matando un hombre,  
Os hallo...

ISABEL. (Ap.)

¿Válgame Dios!

CRESPO.

Requebrando una mujer?  
Muy noble, sin duda, sois,  
Pues que tan presto se os pasan  
Los enojos.

CAPITAN.

Quien nació  
Con obligaciones, debe  
Acudir á ellas, y yo  
Al respeto desta dama  
Suspendí todo el furor.

CRESPO.

Isabel es hija mía,  
Y es labradora, señor,  
Que no dama.

JUAN.

(Ap.) ¡Vive el cielo,

Que todo ha sido invencion  
Para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
De que piensén que me engañan,  
Y no ha de ser.) Bien, señor  
Capitan, pudiérais ver  
Con mas segura atencion  
Lo que mi padre desea  
Hoy serviros, para no  
Haberle hecho este disgusto.

CRESPO.

¿Quién os mete en eso á vos,  
Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,  
¿No habia de ir tras él? Mi hija  
Estima mucho el favor  
Del haberle perdonado,  
Y el de su respeto ya.

CAPITAN.

Cierto está que no habrá sido  
Otra causa, y ved mejor  
Lo que decía.

JUAN.

Yo lo he visto

Muy bien.

CRESPO.

Pues ¿cómo hablais vos

Así?

CAPITAN.

Porque estáis delante,  
Mas castigo no le doy  
A este rapaz.

CRESPO.

Detened.

Señor Capitan; que yo  
Puedo tratar á mi hijo  
Como quisiere, y no vos.

JUAN.

Y yo sufrirlo á mi padre,  
Mas á otra persona no.

CAPITAN.

¿Qué hablais de hacer?

JUAN.

Perder

La vida por la opinion.

CAPITAN.

¿Qué opinion tiene un villano?

JUAN.

Aquella misma que vos:  
Que no hubiera un capitan,  
Si no hubiera un labrador.

CAPITAN.

¡Vive Dios, que ya es hajeza  
Sufrirlo!

CRESPO.

Ved que yo estoy

De por medio.  
(Sacan las espadas.)

REBOLLEDO.

¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgon!

CHISPA. (Vocando.)

¡Aqui del cuerpo de guardia!

REBOLLEDO.

¡Don Lope! (Ap. Ojo, avizor.)

## ESCENA XVII.

DON LOPE, *con hábito muy galan y bengala*; SOLDADOS, UN TAMBOR. — DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es aquesto? La primera  
Cosa que he de encontrar hoy,  
Acabado de llegar,  
¡Ha de ser una cestion?

CAPITAN. (Ap.)

¿A qué mal tiempo Don Lope  
De Figueroa llegó?

CRESPO. (Ap.)

Por Dios que se las tenia  
Con todos el rapagón.

DON LOPE.

¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?  
Hablad, porque ¡vive Dios,  
Que á hombres, mujeres y casa  
Éche por un corredor!  
No me basta haber subido  
Hasta aquí, con el dolor  
Desta pluma, que los diablos  
Llevaran, amen, sino  
No decirme: «Aquesto ha sido?»

CRESPO.

Todo esto es nada, señor.

DON LOPE.

Hablad, decid la verdad.

CAPITAN.

Pues es que alojado estoy  
En esta casa: un soldado...

DON LOPE,

Decid.

CAPITAN.

Ocasion me dió  
A que sacase con él.  
La espada: hasta aquí se entró  
Huyendo; entréme tras él  
Donde estaban esas dos  
Labradoras; y su padre



Y su hermano, ó lo que sea,  
Se han disgustado de que  
Entrase hasta aquí.

DON LOPE.

Pues yo  
A tan buen tiempo he llegado,  
Satisfaré á todos hoy.  
¿Quién fué el soldado, decid,  
Que á su capitán le dió  
Ocasión de que sacase  
La espada?

REBOLLEDO. (Ap.)

¿A qué pago yo  
Por todos?

MAMA.

Aquesta fué  
El que huyendo hasta aquí entró.

DON LOPE.

Dénle dos tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

¿Tra-qué han de darme, señor?

DON LOPE.

Tratos de cuerda.

REBOLLEDO.

Yo hombre  
De aquellos tratos no soy.

CHISPA. (Ap.)

Destá vez me le estropean.

CAPITAN. (Ap. á él.)

¡Ah Rebollado! por Dios,  
Que nada digas: yo haré  
Que te libren.

REBOLLEDO.

(Ap. al Capitán. ¿Cómo no  
Lo he de decir, pues si calló,  
Los brazos me pondrán hoy  
Atras como un soldado?)  
El Capitán me mandó  
Que fingiese la pendencia,  
Para tener ocasión  
De entrar aquí.

CRESPO.

Ved ahora  
Si hemos tenido razón.

DON LOPE.

No tuvisteis para haber  
Así puesto en ocasión  
De perderse este lugar.—  
Hola, echá un bando, tambor,  
Que al cuerpo de guardia vayan  
Los soldados cuantos son,  
Y que no salga ninguno,  
Pena de muerte, en todo hoy.—  
Y para que no quedeis  
Con aqueste empeño vos,  
Y vos con este disgusto,  
Y satisfechos los dos,  
Buscad otro alojamiento;  
Que yo en esta casa estoy  
Desde hoy alojado, en tanto  
Que á Guadalupe me voy,  
Donde está el Rey.

CAPITAN.

Tus preceptos  
Ordenes precisas son  
Para mí.

(Vanse el Capitán, los soldados y la  
Chispa.)

CRESPO.

Entróis allá dentro.  
(Vanse Isabel, Inés y Juan.)

# ESCENA XVIII.

CRESPO, DON LOPE.

CRESPO.

Mil gracias, señor, os doy  
Por la merced que me hicisteis,  
De excusarme la ocasión  
De perderme.

DON LOPE.

¿Cómo habéis,  
Decid, de perderos vos?

CRESPO.

Dando muerte á quien pensara  
Ni aun el agravio menor...

DON LOPE.

¿Sabeis, vive Dios, que es  
Capitán?

CRESPO.

Sí, vive Dios;  
Y aunque fuera el general,  
En tocando á mi opinión,  
Le matara.

DON LOPE.

A quien tocara,  
Ni aun al soldado menor,  
Solo un pelo de la ropa,  
Viven los cielos, que yo  
Le aborcara.

CRESPO.

A quien se atreviera  
A un átomo de mi honor,  
Viven los cielos también,  
Que también le aborcara yo.

DON LOPE.

¿Sabeis que batáis obligado  
A sufrir, por ser quien sois,  
Estas cargas?

CRESPO.

Con mi hacienda;  
Pero con mi fama no.  
Al Rey la hacienda y la vida  
Se ha de dar; pero el honor  
Es patrimonio del alma,  
Y el alma solo es de Dios.

DON LOPE.

¿Vive Cristo, que parece  
Que vais teniendo razón?

CRESPO.

Sí, vive Cristo, porqué  
Siempre la he tenido yo.

DON LOPE.

Yo vengo cansado, y esta  
Pierna que el diablo me dió,  
Ha menester descansar.

CRESPO.

Pues ¿quién os dice que no?  
Ahí me dió el diablo una cama,  
Y servirá para vos.

DON LOPE.

¿Y dióla hecha el diablo?

CRESPO.

SÍ.

DON LOPE.

Pues á deshacerla voy;  
Que estoy, voto á Dios, cansado.

CRESPO.

Pues descansad, voto á Dios.

DON LOPE. (Ap.)

Testarudo es el villano:  
Tan bien jura como yo.

CRESPO. (Ap.)

Caprichudo es el Don Lope:  
No harémos migas los dos.

# JORNADA SEGUNDA.

Calle.

## ESCENA PRIMERA.

DON MENDO, NUÑO.

DON MENDO.

¿Quién te contó todo eso?

NUÑO.

Todo esto contó Ginesa,  
Su criada.

DON MENDO.

¿El Capitán,  
Después de aquella pendencia  
Que en su casa tuvo (fuese  
Ya verdad ó ya cautela),  
Ha dado en enamorarse  
A Isabel?

NUÑO.

Y de manera,  
Que tan poco humo en su casa  
El hace como en la nuestra  
Nosotros. En todo el día  
Se ve apartar de la puerta:  
No hay hora que no le envíe  
Recados: con ellos entra  
Y sale un mal soldadillo,  
Confidente suyo.

DON MENDO.

Cesa;  
Que es mucho veneno, mucho,  
Para que el alma lo beba  
De una vez.

NUÑO.

Y mas no habiendo  
En el estómago fuerza  
Con que resistirle.

DON MENDO.

Hablemos  
Un rato, Nuño, de veras.

NUÑO.

¡Pluguiera á Dios fueran barbas!

DON MENDO.

¿Y qué le responde ella?

NUÑO.

Lo que á ti, porque Isabel  
Es deidad hermosa y bella,  
A cuyo cielo no empañan  
Los vapores de la tierra.

DON MENDO.

¡Buenas nuevas te dé Dios!  
(Al hacer la exclamacion, da una manotada á Nuño en el rostro.)

NUÑO.

A ti te dé mal de muelas;  
Que me has quebrado dos dientes.  
Mas bien has hecho, si intentas  
Reformarlos, por familia  
Que no sirve ni aprovecha.—  
El Capitán.

DON MENDO.

¿Vive Dios,  
Si por el honor no fuera  
De Isabel, que le matara!

NUÑO. (Ap.)

Mas será por tu cabeza.

DON MENDO.

Escucharé retirado.—  
Aquí á esta parte te llega.

## ESCENA II.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.— DON MENDO Y NUÑO, retirados.

CAPITAN.

Este fuégo, esta pasión,  
No es amor solo, que es tema,  
Es ira, es rabia, es furor.

REBOLLEDO.

¡Oh! ; nunca, señor, hubieras  
Visto á la hermosa villana,  
Que tantas ansias te cuesta!

CAPITAN.

¿Qué te dijo la criada?

REBOLLEDO.

¡Ya no sabes sus respuestas?

DON MENDO. (Ap. á Nuño.)

Esto ha de ser : pues ya tiende  
La noche sus sombras negras,  
Antes que se haya resuelto  
A lo mejor mi prudencia,  
Ven á armarme.

NUÑO.

¡Pues qué! ; ¿tienes  
Mas armas, señor, que aquellas  
Que están en un azulejo  
Sobre el marco de la puerta?

DON MENDO.

En mi guadarnes presumo  
Que hay para tales empresas  
Algo que ponerme.

NUÑO.

Vamos  
Sin que el Capitan nos sienta.  
(Vase.)

## ESCENA III.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO.

CAPITAN.

¡Que en una villana haya  
Tan hidalga resistencia,  
Que no me haya respondido  
Una palabra siquiera  
Apacible!

SARGENTO.

Estas, señor,  
No de los hombres se prendan  
Como tú : si otro villano  
La festejara y sirviera,  
Hiciera mas caso dél :  
Fuera de que son tus quejas  
Sin tiempo. Si te has de ir  
Mañana, ¿para qué intentas  
Que una mujer en un día  
Te escuche y te favorezca?

CAPITAN.

En un día el sol alumbra  
Y falta ; en un día se trueca  
Un reino todo ; en un día  
Es edificio una Peña ;  
En un día una batalla  
Pérdida y victoria ostenta ;  
En un día tiene el mar  
Tranquilidad y tormenta ;  
En un día nace un hombre  
Y muere : luego pudiera  
En un día ver mi amor  
Sombra y luz como planeta,  
Pena y dicha como imperio,  
Gente y brutos como selva,  
Paz y inquietud como mar,  
Triunfo y ruina como guerra  
Vida y muerte como dueño  
De sentidos y potencias :

Y habiendo tenido edad.

En un día su violencia  
De hacerse tan desdichado,  
¡Por qué, por qué no pudiera  
Tener edad en un día  
De hacerse dichoso! ; Es fuerza  
Que se engendren mas despacio  
Las glorias que las ofensas?

SARGENTO.

Veria una vez solamente  
¿A tanto extremo te fuerza?

CAPITAN.

¿Qué mas causa habia de haber,  
Llegando á veria, que veria?  
De sola una vez á incendio  
Crece una breve pausa ;  
De una vez sola un abismo  
Sulfúreo volcan ravienta ;  
De una vez se enciende el rayo,  
Que destruye cuanto encuentra ;  
De una vez escupe horror  
La mas reformada pieza ;  
De una vez amor, qué mucho,  
Fuego de cuatro maneras,  
Mina, incendio, pieza y rayo,  
Postre, abrase, asombre y hiera?

SARGENTO.

¿No decias que villanas  
Nunca tenían belleza?

CAPITAN.

Y aun aquesa confianza  
Me mató, porque el que piensa  
Que va á un peligro, ya va  
Prevenido á la defensa ;  
Quien va á una seguridad,  
Es el que mas riesgo lleva,  
Por la novedad que halla,  
Si acaso un peligro encuentra.  
Pensé hallar una villana ;  
Si hallé una deidad, ¿no era  
Preciso que peligrase  
En mi misma inadvertencia?  
En toda mi vida vi  
Mas divina, mas perfecta  
Hermosura. ¡Ay, Rebollo!  
No sé que hiciera por verla.

REBOLLEDO.

En la compañía hay soldado  
Que canta por excelencia,  
Y la Chispa, que es mi alcaida.  
Del boliche, es la primera  
Mujer en jacarear.  
Haya, señor, gira y fiesta  
Y música á su ventana ;  
Que con esto podrás verla,  
Y aun hablarla.

CAPITAN.

Como está

Don Lope allí, no quisiera  
Despertarle.

REBOLLEDO.

Pues Don Lope  
Cuándo duerme, con su pierna?  
Fuera, señor, que la culpa,  
Si se entiende, será nuestra,  
No tuya, si de rebozo  
Vas en la tropa.

CAPITAN.

Aunque tenga  
Mayores dificultades,  
Pase por todas mi pena.  
Juntados todos esta noche :  
Mas de suerte que no entiendan  
Que yo lo mando. ¡Ah, Isabel!  
Qué de cuidados me cuestas!

(Vase el Capitan y el Sargento.)

## ESCENA IV.

LA CHISPA. — REBOLLEDO.

CHISPA. (Dentro.)

Tenga esa.

REBOLLEDO.

Chispa, ¿qué es eso?

CHISPA.

Ahí un pobrete, que queda  
Con un rasguño en el rostro.

REBOLLEDO.

Pues ¿por qué fué la pendencia?

CHISPA.

Sobre hacerse alicantas  
Del barato de hora y media  
Que estubo echando las bolas,  
Teniéndome muy atenta  
A si eran pares ó nones :  
Canséme y dile con esta. (Saca la daga.)  
Mientras que con el barbero  
Poniéndose en puntos quedá,  
Vamos al cuerpo de guardia ;  
Que allá te dará la cuenta.

REBOLLEDO.

¡Bueno es estar de mohina,  
Cuando vengo yo de fiesta!

CHISPA.

Pues ¿qué estorba el uno al otro?  
Aquí está la castañeta :  
¿Qué se ofrece que cantar?

REBOLLEDO.

Ha de ser cuando anochezca,  
Y música mas fundada.  
Vamos, y no te detengas.  
Anda acá al cuerpo de guardia.

CHISPA.

Fama ha de quedar eterna  
De mí en el mundo, que soy  
Chispilla la Bolichera.  
(Vase.)

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y  
salida á un jardín. Ventana á un lado.

## ESCENA V.

DON LOPE, CRESPO.

CRESPO. (Dentro.)

En este paso, que está  
Mas fresco, poned la mesa  
Al señor Don Lope. Aquí  
Os sabrá mejor la cena ;  
Que al fin los días de agosto  
No tienen mas recompensa  
Que sus noches.

DON LOPE.

Apacible

Estancia en extremo es esta.

CRESPO.

Un pedazo es de jardín,  
En que mi hija se divierte.  
Sentados ; que el viento suave  
Que en las blandas hojas suena  
Destas parras y estas copas,  
Mil cláusulas lisonjeras  
Hace al compas desta fuente,  
Citara de plata y perlas,  
Porque son en trastes de oro  
Las guijas templadas cuerdas.  
Perdonad si de instrumentos  
Solos la música suena,  
Sin cantores que os deleiten,  
Sin voces que os entretegan ;

Que como músicos son  
Los pájaros que gorjean,  
No quieren cantar de noche.  
Ni yo puedo hacerles fuerza.  
Sentáos pues, y divertid  
Esa continua dolencia.

DON LOPE.

No podré; que es imposible  
Que divertimento tenga.  
¡Válgame Dios!

CRESPO.

Valga, amen.

DON LOPE.

Los cielos me den paciencia.  
Sentáos, Crespo.

CRESPO.

Yo estoy bien.

DON LOPE.

Sentáos.

CRESPO.

Pues me dais licencia,  
Digo, señor, que obedezco,  
Aunque excusarlo pudierais. *(Séntase.)*

DON LOPE.

¿No sabéis qué he reparado?  
Que ayer la cólera vuestra  
Os debió de enajenar  
De vos.

CRESPO.

Nunca me enajena  
A mí de mí nada.

DON LOPE.

Pues  
¿Cómo ayer, sin que os dijera  
Que os sentárais, os sentastéis,  
Y aun en la silla primera?

CRESPO.

Porque no me lo dijisteis;  
Y hoy, que lo decís, quisiera  
No hacerlo: la cortesía,  
Tenerla con quien la tenga.

DON LOPE.

Ayer todo eráis reniegos,  
Porvidas, vots y penas;  
Y hoy estáis mas apacible,  
Con mas gusto y mas prudencia.

CRESPO.

Yo, señor, respondo siempre  
En el tono y en la letra  
Que me hablan: ayer vos  
Así habíabais, y era fuerza  
Que fueran de un mismo tono  
La pregunta y la respuesta.  
Demas de que yo he tomado  
Por política discreta  
Jurar con aquel que jura,  
Rezar con aquel que reza.  
A todo hago compañía;  
Y es aquesto de manera,  
Que en toda la noche puedo  
Dormir, en la pierna vuestra  
Pensando, y amanecí  
Con dolor en ambas piernas;  
Que por no errar la que os duele,  
Si es la izquierda ó la derecha,  
Me dolieron á mí en ambas.  
Decídmelo por vida vuestra  
Cuál es, y sépalo yo,  
Porque una sola me duele.

DON LOPE.

¿No tengo mucha razón  
De quejarme, si há ya treinta  
Años que asistiendo en Flandes  
Al servicio de la guerra,  
El invierno con la escarcha,

Y el verano con la fuerza  
Del sol, nunca descansé,  
Y no he sabido qué sea  
Estar sin dolor un hora?

CRESPO.

¡Dios, señor, es dé paciencia!

DON LOPE.

¿Para qué la quiero yo?

CRESPO.

No os la dé.

DON LOPE.

Nunca acá venga,  
Sino que dos mil demonios  
Carguen conmigo y con ella.

CRESPO.

Amen, y si no lo hacen,  
Es por no hacer cosa buena

DON LOPE.

¡Jesus mil veces, Jesus!

CRESPO.

Con vos y conmigo sea.

DON LOPE.

¡Vive Cristo, que me muero!

CRESPO.

¡Vive Cristo, que me pesa!

## ESCENA VI.

JUAN, que saca la mesa.—DON LOPE,

CRESPO.

JUAN.

Ya tienes la mesa aquí.

DON LOPE.

¿Cómo á servirlo no entran  
Mis criados?

CRESPO.

Yo, señor,  
Dije, con vuestra licencia,  
Que no entrarán á servirlos,  
Y que en mi casa no hicieran  
Prevenciones; que á Dios gracias,  
Pienso que no os falte en ella  
Nada.

DON LOPE.

Pues no entran criados,  
Hacedme merced que venga  
Vuestra hija aquí á cenar  
Conmigo.

CRESPO.

Dila que venga  
A tu hermana al punto, Juan.  
*(Vase Juan.)*

DON LOPE.

Mi poca salud me deja  
Sin sospecha en esta parte.

CRESPO.

Aunque vuestra salud fuera,  
Señor, la que yo os deseo,  
Me dejara sin sospecha.  
Agravió hacéis á mi amor;  
Que nada deso me inquieta:  
Pues decíais que no entrara  
Aquí, fué con advertencia  
De que no estuviere á oír  
Ociosas impertinencias;  
Que si todos los soldados  
Cortesés como vos fueran,  
Ella había de asistir  
A servirlos la primera.

DON LOPE. *(Ap.)*

¿Qué ladino es el villano,  
O cómo tiene prudencia!

## ESCENA VII.

JUAN, INES, ISABEL.—DON LOPE,  
CRESPO

ISABEL.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

CRESPO.

El señor Don Lope intenta  
Honraros: él es quien llama.

ISABEL.

Aquí está una esclava vuestra.

DON LOPE.

Serviros intento yo.  
*(Ap. ¿Qué hermosura tan honesta!)*  
Que cenéis conmigo quiero.

ISABEL.

Mejor es que á vuestra cena  
Sirvamos las dos.

DON LOPE.

Sentáos.

CRESPO.

Sentáos, haced lo que os ordena  
El señor Don Lope.

ISABEL.

Está

El mérito en la obediencia.  
*(Séntanse.—Tocan dentro guitarras.)*

DON LOPE.

¿Qué es aquello?

CRESPO.

Por la calle  
Los soldados se pasean  
Tocando y cantando.

DON LOPE.

Mal

Los trabajos de la guerra  
Sin aquesta libertad  
Se llevarán; que es estrecha  
Religion la de un soldado,  
Y daría ensanches es fuerza

JUAN.

Con todo eso, es linda vida.

DON LOPE.

¿Fuérades con gusto á ella?

JUAN.

Si, señor, como llevara  
Por amparo á Vuecelencia.

## ESCENA VIII.

SOLDADOS, REBOLLEDO.—Damos.

UN SOLDADO. *(Dentro.)*

Mejor se cantará aquí.

REBOLLEDO. *(Dentro.)*

Vaya á Isabel una letra,  
Y porque despierto, tira  
A su ventana una piedra.  
*(Suena una piedra en una ventana.)*

CRESPO. *(Ap.)*

A ventana señalada  
Va la música: paciencia.

UNA VOZ. *(Canta dentro.)*

Las flores del romero,  
Niña Isabel,  
Hoy son flores azules,  
Y mañana serán miel.

DON LOPE.

*(Ap. Música, vaya; mas esto  
De tirar es desvergüenza...)*

¡Y á la casa donde estoy  
Venirás á dar cantalelas!...  
Pero disimularé  
Por Pedro Crespo y por ella.)  
¡Qué travesuras!

CRESPO.

Son mozos.

(Ap. Si por Don Lope no fuera.  
Yo les hiciera...)

JUAN. (Ap.)

Si yo

Una rodellilla vieja,  
Que en el cuarto de Don Lope  
Está colgada, pudiera  
Sacar... (Hace que se va.)

CRESPO.

¿Dónde vais, mancebo?

JUAN.

Voy á que traigan la cena.

CRESPO.

Allá hay mozos que la traigan.

SOLDADOS. (Dentro, cantando.)  
Despierta, Isabel, despierta.

ISABEL. (Ap.)

¿Qué culpa tengo yo, cielos,  
Para estar á esto sujeta?

DON LOPE.

Ya no se puede sufrir,  
Porque es cosa muy mal hecha.

(Arroja la mesa.)

CRESPO.

Pues ; y cómo que lo es!

(Arraja la silla.)

DON LOPE.

(Ap. Lléveme de mi impaciencia.)  
No es, decidme, muy mal hecho  
Que tanto una pierna duela?

CRESPO.

Deso mismo hablaba yo.

DON LOPE.

Pensé que otra cosa era.  
Como arrojásteis la silla...

CRESPO.

Como arrojásteis la mesa  
Vos, no tuve que arrojar  
Otra cosa yo mas cerca.  
(Ap. Disimulemos, honor.)

DON LOPE.

(Ap. ¿Quién en la calle está fuera!)  
Ahora bien, cenar no quiero.  
Retíraos.

CRESPO.

En hora buena.

DON LOPE.

Señora, quedad con Dios.

ISABEL.

El cielo os guarde.

DON LOPE. (Ap.)

A la puerta  
De la calle ¿no es mi cuarto?  
Y en él ; no está una rodela?

CRESPO. (Ap.)

No tiene puerta el corral,  
Y yo una espadilla vieja?

DON LOPE.

Buenas noches.

CRESPO.

Buenas noches.

(Ap. Encerraré por defuera  
A mis hijos.)

DON LOPE. (Ap.)

Dejaré

Un poco la casa quieta.

ISABEL. (Ap.)

Oh qué mal, cielos, los dos  
Disimulan que les pesa!

JUAN. (Ap.)

Mal el uno por el otro  
Van haciendo la deshecha.

CRESPO.

¡Hola, mancebo!

JUAN.

Señor.

CRESPO.

Acá está la cama vuestra.

(Venec.)

Calle.

### ESCENA IX.

EL CAPITAN, EL SARGENTO; LA  
CHISPA, y REBOLLEDO, con guitar-  
ras, SOLDADOS.

REBOLLEDO.

Mejor estamos aquí.  
El sitio es mas oportuno :  
Tome rancho cada uno.

CHISPA.

¿Vuelve la música?

REBOLLEDO.

SI.

CHISPA.

Ahora estoy en mi centro.

CAPTAN.

Que no haya una ventana  
Entreabierto esta villana!

SARGENTO.

Pues bien lo oyen allá dentro.

CHISPA.

Espera.

SARGENTO.

Será á mi costa.

REBOLLEDO.

No es mas de hasta ver quién es  
Quien llega.

CHISPA.

Pues qué ; no ves  
Un jinete de la costa?

### ESCENA X.

DON MENDO, con adarga, NUÑO. —

Buenos.

DON MENDO. (Ap. á Nuño.)

¿Ves bien lo que pasa?

NUÑO.

No.

No veo bien ; pero bien  
Lo escucho.

DON MENDO.

¿Quién, cielos, quién  
Esto puede sufrir?

NUÑO.

Yo.

DON MENDO.

¡Abrirá acaso Isabel  
La ventana?

NUÑO.

Si abrirá.

DON MENDO.

No hará, villano.

NUÑO.

No hará.

DON MENDO.

¡Ah, celos, pena cruel!  
Bien supiera yo arrojar  
A todos á cuchilladas  
De aquí ; mas disimuladas  
Mis desdichas han de estar,  
Hasta ver si ella ha tenido  
Culpa dello.

NUÑO.

Pues aquí

Nos sentamos.

DON MENDO.

Bien : así

Estaré desconocido.

REBOLLEDO.

Pues ya el hombre se ha sentado,  
Si ya no es que ser ordena  
Alguna alma que aoda en pena,  
De las cañas que ha jugado,  
Con su adarga á cuestas, da  
Voz al aire. (A la Chispa.)

CHISPA.

Ya él la lleva.

REBOLLEDO.

Va una jaca tan nueva,  
Que corra sangre.

CHISPA.

Si hará.

### ESCENA XI.

DON LOPE y CRESPO, á un tiempo,  
con broqueles, y cada uno por su  
lado. — Dícenos.

CHISPA. (Canta.)

Érase cierto Sompayo,  
La flor de los andaluces,  
El faque de mayor porta  
Y el rufio de mayor tuetro.  
Este pues á la Chillon  
Halló un día...

REBOLLEDO.

No le culpen  
La fecha ; que el acconante  
Quiere que haya sido en lunes.

CHISPA.

Halló, digo, á la Chillon,  
Que brindando entre dos luces,  
Ocupaba con el Garlo  
La casa de las alcambres.  
El Garlo, que siempre fué,  
En todo lo que le oomple,  
Rayo de lejado abajo,  
Porque era rayo sin nudo,  
Sacó la espada, y á un tiempo  
De tajo y reves sacude.

CRESPO.

Sería desta manera.

DON LOPE.

Que sería así no duden. —

(Acuchillan Don Lope y Crespo á los  
soldados y á Don Mendo y Nuño ;  
métenlos, y vuelve Don Lope.)

Hayeron, y así ha quedado  
Deños, que es el que está aquí.  
(*Vuelve Crespo.*)

CRESPO. (Ap.)

Cierto es que el que queda allí,  
Sin duda es algún soldado.

DON LOPE. (Ap.)

Ni aun este se ha de escapar  
Sin almagre.

CRESPO. (Ap.)

Ni este quiero  
Que quede sin que mi acero  
La calle le haga dejar.

DON LOPE.

Huid con los otros.

CRESPO.

Huid vos,  
Que sabréis huir mas bien.

(*Ríen.*)

DON LOPE. (Ap.)

¡Vive Dios, que riñe bien!

CRESPO. (Ap.)

¡Bien pelea, vive Dios!

### ESCENA XII.

JUAN, con espada. — DON LOPE,  
CRESPO.

JUAN.

(Ap. Quiera el cielo que la tope.)  
Señor, ¿a tu lado estoy?

DON LOPE.

¿Es Pedro Crespo?

CRESPO.

Yo soy.

¿Es Don Lope?

DON LOPE.

Si es Don Lope.  
¿Que no habíais, no dijisteis,  
De salir? ¿Qué hazaña es esta?

CRESPO.

Sean disculpa y respuesta  
Hacer lo que vos hicisteis.

DON LOPE.

Aquesta era ofensa mía,  
Vuestra no.

CRESPO.

No hay que fingir;  
Que yo he salido a reñir  
Por haceros compañía.

### ESCENA XIII.

SOLDADOS, EL CAPITAN. — DICHOS.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

A dar muerte nos juntamos  
A estos villanos.

CAPITAN. (*Dentro.*)

Mirad...

(*Salen los soldados y el Capitan.*)

DON LOPE.

¿Adónde vais? Esperad.  
¿De qué son estos extremos?

CAPITAN.

Los soldados han tenido  
(Porque se estaban burlando  
En esta calle, cantando  
Sin alboroto y ruido)  
Una pendencia, y yo soy  
Quien los está deteniendo.

DON LOPE.

Don Alvaro, bien entiendo  
Vuestra prudencia; y pues hoy  
Aqueste lugar está  
En ojeriza, yo quiero  
Excusar rigor mas liero;  
Y pues amanece ya,  
Orden doy que en todo el día,  
Para que mayor no sea  
El daño, de Zalamea  
Saquéis vuestra compañía:  
Y estas cosas acabadas,  
No vuelvan a ser, porque  
Otra vez la paz pondré,  
Vive Dios, a cuchilladas.

CAPITAN.

Digo que por la mañana  
La compañía hará marchar.  
(Ap. La vida me has de costar,  
Hermosísima villana.)

CRESPO. (Ap.)

Caprichudo es el Don Lope;  
Ya haremos migas los dos.

DON LOPE.

Venios conmigo vos,  
Y solo ninguno os tope.  
(*Vanse.*)

### ESCENA XIV.

DON MENDO; NUÑO, herido

DON MENDO.

¿Es algo, Nuño, la herida?

NUÑO.

Aunque fuera menor, fuera  
De mí muy mal recibida,  
Y macho mas que quisiera.

DON MENDO.

Yo no he tenido en mi vida  
Mayor pena ni tristeza.

NUÑO.

Yo tampoco.

DON MENDO.

Que me enoje.  
Es justo. ¿Que su fiereza  
Luego te dió en la cabeza?

NUÑO.

Todo este tado me coge.  
(*Tocen dentro.*)

DON MENDO.

¿Qué es esto?

NUÑO.

La compañía,  
Que hoy se va.

DON MENDO.

Y es dicha mía,  
Pues con eso cesarán  
Los celos del Capitan.

NUÑO.

Hoy se ha de ir en todo el día.

### ESCENA XV.

EL CAPITAN y EL SARGENTO, *de un lado.* — DON MENDO y NUÑO, *al otro.*

CAPITAN.

Sargento, vaya marchando  
Antes que decline el día  
Con toda la compañía,  
Y con prevención que cuando  
Se esconda en la espuma fria  
Del océano español  
Ese luciente farol,  
En ese monte le espero,

Porque hallar mi vida quiero  
Hoy en la muerte del sol.

SARGENTO. (Ap. al Capitan.)

Calla, que está aquí un figura  
Del lugar.

DON MENDO. (Ap. a Nuño.)

Pasar procura,  
Sin que entienda mi tristeza.  
No muestres, Nuño, flaqueza.  
Nuño.

¿Puedo yo mostrar gordura?  
(*Vanse Don Mendo y Nuño.*)

### ESCENA XVI.

EL CAPITAN, EL SARGENTO.

CAPITAN.

Yo he de volver al lugar,  
Porque tengo prevenida  
Una criada, a mífar  
Si puedo por dicha hablar  
A aquesta hermosa homicida.  
Dadivas han granjeado  
Que apadrino mi cuidado.

SARGENTO.

Pues, señor, si has de volver,  
Mira que habrás menester  
Volver bien acompañado;  
Porque al fin no hay que far  
De villanos.

CAPITAN.

Ya lo sé.  
Algunos puedes nombrar  
Que vuelvan conmigo.

SARGENTO.

Haré  
Cuanto me quieras mandar.  
Pero, si acaso volviese  
Don Lope, y te conociese  
Al volver...

CAPITAN.

Ese temor  
Quiso tambien que perdiese  
En esta parte mi amor;  
Que Don Lope se ha de ir  
Hoy tambien a prevenir  
Todo el tercio a Guadalupe;  
Que todo lo dicho supe  
Yéndome ahora a despedir  
Déi, porque ya el Rey vendrá,  
Que puesto en camino está.

SARGENTO.

Voy, señor, a obedecerte.

CAPITAN.

Que me va la vida advierte.

### ESCENA XVII.

REBOLLEDO, LA CHISPA. — EL  
CAPITAN, EL SARGENTO.

REBOLLEDO.

Señor, albricias me da.

CAPITAN.

¿De qué han de ser, Rebollado?

REBOLLEDO.

Muy bien merecerias puedo,  
Pues solamente te digo...

CAPITAN.

¿Qué?

REBOLLEDO.

Que ya hay un enemigo  
Mémos a quien tener miedo.

CAPITÁN.

¿Quién es? Dilo presto.

REBOLLEDO.

Aquel

Mozo, hermano de Isabel.  
Don Lope se le pidió  
Al padre, y él se le dió,  
Y va á la guerra con él.  
En la calle le he encontrado  
Muy galán, muy aletrado,  
Mezclando á un tiempo, señor,  
Rezagos de labrador  
Con primicias de soldado:  
De suerte que el viejo es ya  
Quien pesadumbre nos da.

CAPITÁN.

Toda nos sucede bien,  
Y mas si me ayuda quien  
Esta esperanza me da,  
De que esta noche podré  
Hablarla.

REBOLLEDO.

No pongas duda.

CAPITÁN.

Del camino volveré;  
Que ahora es razon que acuda  
A la gente que se ve  
Ya marchar. Los dos seréis  
Los que conmigo vendréis.

(Vase.)

REBOLLEDO.

Pocos somos, vive Dios,  
Aunque vengan otros dos,  
Otros cuatro y otros seis.

CHISPA.

Y yo, si tú has de volver,  
Allí ¿qué tengo de hacer?  
Pues no estoy segura yo,  
Si da conmigo el que dió  
Al barbero que coser.

REBOLLEDO.

No sé qué he de hacer de tí.  
¿No tendrás ánimo, di,  
De acompañarme?

CHISPA.

¿Pues no?  
¿Vestido no tengo yo,  
Ánimo y esfuerzo?

REBOLLEDO.

Sí,  
Vestido no faltará;  
Que ahí otro del paje está  
De jineta, que se fué.

CHISPA.

Pues yo plaza pasaré  
Por él.

REBOLLEDO.

Vamos, que se va  
La bandera.

CHISPA.

Y yo veo ahora  
Por qué en el mundo he cantado.  
«Que el amor del soldado  
No dura un hora.»

(Vanse.)

## ESCENA XVIII.

DON LOPE, CRESPO, JUAN.

DON LOPE.

A muchas cosas os soy  
En extremo agradecido;  
Pero sobre todas, esta  
De darme hoy á vuestro hijo  
Para soldado, en el alma  
Os la agradezco y estimo.

CRESPO.

Yo os le doy para criado.

DON LOPE.

Yo os le llevo para amigo;  
Que me ha inclinado en extremo  
Su desenfado y su brio,  
Y la afición á las armas.

JUAN.

Siempre á vuestros piés rendido  
Me tendréis, y vos veréis  
De la manera que os sirvo,  
Procurando obedeceros  
En todo.

CRESPO.

Lo que os suplico,  
Es que perdonéis, señor,  
Si no acertare á servirlos,  
Porque en el rústico estudio,  
Adonde rejas y trillos,  
Palas, azadas y hiellos  
Son nuestros mejores libros,  
No habrá podido aprender  
Lo que en los palacios ricos  
Enseña la urbanidad  
Política de los siglos.

DON LOPE.

Ya que va perdiendo el sol  
La fuerza, igna determino.

JUAN.

Veré si viene, señor:  
La litera.

(Vase.)

## ESCENA XIX.

ISABEL, INES. — DON LOPE.

CRESPO.

ISABEL.

¿Y es bien fros,  
Sin que os despidáis de quien  
Tanto desea servirlos?

DON LOPE. (A Isabel.)

No me fuera sin besaros  
Las manos y sin pedirlos  
Que liberal perdonéis  
Un atrevimiento digno  
De perdón, porque no el premio  
Hace el don, sino el servicio.  
Esta venera, que aunque  
Está de diamantes ricos  
Guarnecida, llega pobre  
A vuestras manos, suplico  
Que la toméis y traigais  
Por patena, en nombre mío.

ISABEL.

Mucho siento que penseis,  
Con tan generoso indicio,  
Que pagais el hospedaje,  
Pues de honra que recibimos,  
Somos los deudores.

DON LOPE.

Esto  
No es paga, sino carño.

ISABEL.

Por carño, y no por paga,  
Solamente la recibo.  
A mi hermano os encomiendo,  
Ya que tan dichoso ha sido  
Que merece ir por criado  
Vuestro.

DON LOPE.

Otra vez os afirmo  
Que podeis descaudar del;  
Que va, señora, conmigo.

## ESCENA XX.

JUAN. — DICHOS.

JUAN.

Ya está la litera puesta.

DON LOPE.

Con Dios os quedad.

CRESPO.

Os guarde.

El mismo

DON LOPE.

¡Ah buen Pedro Crespo!

CRESPO.

¡Ah señor Don Lope invicto!

DON LOPE.

¿Quién os dijera aquel día  
Primero que aquí nos viésemos,  
Que habíamos de quedar  
Para siempre tan amigos?

CRESPO.

Yo lo dijera, señor,  
Si allí supiera, al oírlo,  
Que érais... (Al tras ya.)

DON LOPE.

Decid por mí vida.

CRESPO.

Loco de tan buena capricho.

(Vase Don Lope.)

## ESCENA XXI.

CRESPO, JUAN, ISABEL, INES.

CRESPO.

En tanto que se acomoda  
El señor Don Lope, hijo,  
Ante tu prima y tu hermana  
Escucha lo que te digo.  
Por la gracia de Dios, Juan,  
Eres de linaje limpio  
Mas que el sol, pero villano:  
Lo uno y lo otro te digo,  
Aquello, porque no humilles  
Tanto tu orgullo y tu brio,  
Que dejes, desconfiado,  
De aspirar con cuerda arbitrio  
A ser mas; lo otro, porque  
No vengas, desvanecido,  
A ser menos: igualmente  
Usa de entrambos designios  
Con humildad; porque siendo  
Humilde, con recto jurete  
Acordarás lo mejor;  
Y como tal, en olvido  
Pondrás cosas que suceden  
Al revés en los altivos.  
¡Cuántos, teniendo en el mundo  
Algun defecto consigo,  
Le han borrado por humildes!  
Y ¡á cuántos, que no han tenido  
Defecto, se le han hallado,  
Por estar ellos mal vistos!  
Sé cortés sobremañera,  
Sé liberal y esparcido;  
Que el sombrero y el dinero  
Son los que hacen los amigos;  
Y no vale tanto el oro  
Que el sol engendra en el indio  
Suelo y que conduce el mar,  
Como ser uno bienquisto.  
No hables mal de las mujeres:  
La mas humilde, te digo  
Que es digna de estimación.  
Porque, al fin, de ellas nacimos.  
No riñas por cualquier cosa;  
Que cuando en los pueblos miro

Muchos que á reñir enseñan,  
Mil veces entre mí digo :  
« Aquesta escuela no es  
La que ha de ser, pues colijo  
Que no ha de enseñarse á un hombre  
Con destreza, gala y brio  
A reñir, sino á por qué  
Ha de reñir; que yo afirmo  
Que si hubiera un maestro solo  
Que enseñara prevenido,  
No el cómo, el por qué se rifa,  
Todos le dieran sus hijos : »  
Con esto, y con el dinero  
Que llevas para el camino,  
Y para hacer, en llegando  
De asiento, un par de vestidos,  
El amparo de Don Lope  
Y mi bendición, yo fío  
En Dios que tengo de verte  
En otro puesto. Adios, hijo;  
Que me enternecen en haberte.

JUAN.

Hoy tus razones imprimo  
En el corazón, adonde  
Vivirán, mientras yo vivo.  
Dame tu mano, y tú, hermana,  
Los brazos; que ya ha partido  
Don Lope, mi señor, y es  
Fuerza alcanzarle.

ISABEL.

Los míos  
Bien quisieran detenerte.

JUAN.

Prima, adios.

INES.

Nada te digo  
Con la voz, porque los ojos  
Hurtan á la voz su oficio.  
Adios.

CRESPO.

Ea, vete presto;  
Que cada vez que te miro,  
Siento mas el que te vayas;  
Y haz por ser lo que te he dicho.

JUAN.

El cielo con todos quede.

CRESPO.

El cielo vaya obsequio.  
(Vase Juan.)

## ESCENA XXII.

CRESPO, ISABEL, INES.

ISABEL.

¡Notable crueldad has hecho!

CRESPO.

(Ap. Ahora que no le miro,  
Hablaré mas condesciéndole.)  
¿Qué había de hacer conmigo,  
Sino ser toda su vida  
Un holgazán, un perdido?  
Váyase á servir al Rey.

ISABEL.

Que de noche haya salido,  
Me pesa á mí.

CRESPO.

Caminar  
De noche por el estío,  
Antes es comodidad  
Que fatiga, y es preciso.  
Que á Don Lope alcance luego  
Al instante. (Ap. Enternecido  
Me deja, cierto, el muchacho,  
Aunque en pública me anima.)

ISABEL.

Entrate, señor, en casa

INES.

Pues sin soldados vivimos,  
Estémonos otro poco  
Gozando á la puerta el frío  
Viento que corre; que luego  
Saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO.

(Ap. A la verdad, no entro dentro,  
Porque desde aquí imagino,  
Como el camino blanquea,  
Que veo á Juan en el camino.)  
Ines, sácame á esta puerta  
Asiento.

INES.

Aquí está un banquillo.

ISABEL.

Esta tarde dix que ha hecho  
La villa elección de oficios.

CRESPO.

Siempre aquí por el agosto  
Se hace.

(Sientánsela.)

## ESCENA XXIII.

EL CAPITAN, EL SARGENTO, RE-  
BOLLEDO, LA CHISPA Y SOLDADOS,  
embozados. — CRESPO, ISABEL,  
INES.

CAPITAN. (Ap. á los suyos.)

Pisad sin ruido.  
Llega, Rebollo, tú,  
Y da á la criada aviso  
De que ya estoy en la calle.

REBOLLEDO.

Yo voy. Mas ¿qué es lo que miro!  
A su puerta hay gente.

SARGENTO.

Y yo

En los reflejos y visos  
Que la luna hace en el rostro,  
Que es Isabel, imagino,  
Esta.

CAPITAN.

Ella es: mas que la luna,  
El corazón me lo ha dicho.  
A buena ocasión llegamos.  
Si ya, una vez que venimos,  
Nos atrevemos á todo,  
Buena venida habrá sido.

SARGENTO.

¿Estás para oír un consejo?

CAPITAN.

No.

SARGENTO.

Pues ya no te le digo.  
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN.

Yo he de llegar, y atrevido  
Quitar á Isabel de allí.  
Vosotros á un tiempo mismo  
Impedid á cuchilladas  
El que me sigan.

SARGENTO

Contigo  
Venimos, y á tu orden hemos  
De estar.

CAPITAN.

Advertid que el sitio  
Donde habemos de juntarnos  
Es ese monte vecino,

Que está á la mano derecha,  
Como salen del camino.

REBOLLEDO.

Chispa.

CHISPA.

¿Qué?

REBOLLEDO.

Ten esas capas.

CHISPA.

Que es del reñir, imagino,  
La gala el guardar la ropa,  
Aunque del nadar se dijo.

CAPITAN.

Yo he de llegar el primero.

CRESPO.

Harto hemos gozado el sitio.  
Entrémonos allá dentro.

CAPITAN. (Ap. á los suyos.)

Ya es tiempo, llegado, amigos.

(Llévanse á los tres los soldados; de-  
tienen á Crespo y á Ines, y se apode-  
ran de Isabel.)

ISABEL.

¡Ah traidor! Señor, ¿qué es esto?

CAPITAN.

Es una furia, un delirio  
De amor. (Llévala y vase.)

ISABEL. (Dentro.)

¡Ah traidor! — ¡Señor!

CRESPO.

¡Ah cobardes!

ISABEL. (Dentro.)

¡Padre mío!

INES. (Ap.)

Yo quiero aquí retirarme. (Vase.)

CRESPO.

¡Cómo echais de ver! (¡ah impíos!)  
Que estoy sin espada, alevos,  
Falsos y traidores!

REBOLLEDO.

Idos,

Si no queréis que la muerte  
Sea el último castigo.

(Vanse los rabadores.)

CRESPO.

¿Que importará, si está muerto  
Mi honor, el quedar yo vivo!  
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!  
Porque sin armas seguirlos  
Es en vano; y si briedo  
A ir por ella me aplico,  
Los he de perder de vista.  
¿Qué he de hacer, dados esquivos;  
Que de cualquiera manera  
Es uno solo el peligro?

## ESCENA XXIV.

INES, con una espada. — CRESPO.

INES.

Ya tienes aquí la espada.

CRESPO.

A buen tiempo la has traído.  
Ya tengo honra, pues tengo  
Espada con qué seguirlos.  
(Vase.)

**Campo.**

**ESCENA XXV.**

**CRESPO, riñendo con EL SARGENTO, REBOLLEDO y los SOLDADOS; después, ISABEL.**

**CRESPO.**

Soltad la presa, traidores  
Cobardes, que habéis cogido;  
Que he de cobrarla, ó la vida  
He de perder.

**SARGENTO.**

Vane ha sido  
Tu intento, que somos muchos.

**CRESPO.**

Mis males son infinitos,  
Y riñen todos por mí...  
—Pero la tierra que piso,  
Me ha faltado.

**REBOLLEDO.**

Bádle muerte.

**SARGENTO.**

Mirad que es rigor impío  
Quitarle vida y honor.  
Mejor es en lo escondido  
Del monte dejarle atado,  
Porque no lleve el aviso.

**ISABEL. (Dentro.)**

¡Padre y señor!

**CRESPO.**

¡Hija mía!

**REBOLLEDO.**

Retíralo como has dicho.

**CRESPO.**

Hija, solamente puedo  
Seguirte con mis suspiros.  
(*Llévante.*)

**ESCENA XXVI.**

**ISABEL y CRESPO, dentro; después, JUAN.**

**ISABEL. (Dentro.)**

¡Ay de mí!

**JUAN. (Saliendo.)**

¡Qué triste voz!

**CRESPO. (Dentro.)**

¡Ay de mí!

**JUAN.**

¡Mortal gemido!

A la entrada dese monte  
Cayó mi rocín conmigo,  
Veloz corriendo, y yo ciego  
Por la maleza le sigo.  
Tristes voces á una parte,  
Y á otra miseros gemidos  
Escucho, que no conozco,  
Porque llegué mal desdichado.  
Dos necesidades son  
Las que apellidan á gritos  
Mi valor; y pues iguales  
A mí parecer han sido,  
Y uno es hombre, otro mujer,  
A seguir esta me animo;  
Que así obedezco á mi padre  
En dos cosas que me dijo:  
«Rebir con buena ocasión,  
Y honrar la mujer» pues miró  
Que así honro las mujeres,  
Y con buena ocasión riño.

**JORNADA TERCERA.**

**Interior de un monte.**

**ESCENA PRIMERA.**

**ISABEL, llorando.**

Nunca amanezca á mis ojos  
La luz hermosa del día,  
Porque á su sombra no tenga  
Vergüenza yo de mí misma.  
¡Oh tú, de tantas estrellas  
Primavera fugitiva,  
No des lugar á la aurora,  
Que tu azul campaña pisa,  
Para que con risa y llanto  
Borre tu apacible vista,  
O ya que ha de ser, que sea  
Con llanto, mas no con risa!  
Detente, oh mayor planeta,  
Mas tiempo en la espuma fría  
Del mar: deja que una vez  
Dilata la noche esquivá  
Su trémulo imperio: deja  
Que de tu deidad se diga,  
Atenta á mis ruegos, que es  
Voluntaria y no precisa.  
¡Para qué quieres salir  
A ver en la historia mía  
La mas enorme maldad,  
La mas fiera tiranía,  
Que en vergüenza de los hombres  
Quiere el cielo que se escriba?  
Mas ¡ay de mí! que parece  
Que es crueldad tu tiranía;  
Pues desde que te he rogado  
Que te detuvieses, miras  
Mis ojos tu faz hermosa  
Descollarse por encima  
De los montes. ¡Ay de mí!  
Que acosada y perseguida  
De tantas penas, de tantas  
Ansias, de tantas impías  
Fortunas, contra mi honor  
Se han conjurado tus iras.  
¡Qué he de hacer? ¡Dónde he de ir?  
Si á mi casa determinan  
Volver mis erradas plantas,  
Será dar nueva mancha  
Al anciano padre mío,  
Que otro bien, otra alegría  
No tuvo, sino mirarse  
En la clara luna limpia  
De mi honor, que hoy ¡desdichado!  
Tan torpe mancha le cubren.  
Si dejo, por su respeto  
Y mi temor afligida,  
De volver á casa, dejo  
Abierto el paso á que digan  
Que fui cómplice en mi infamia;  
Y ciega y inadvertida  
Vengo á hacer de la inocencia  
Acrédora á la malicia.  
¡Qué mal hice, qué mal hice  
De escaparme fugitiva  
De mi hermano! ¡No valiera  
Mas que su cólera activa  
Me diera la muerte, cuando  
Llegó á ver la suerte mía!  
Llamarle quiero, que vuelva  
Con saña mas vengativa  
Y me dé muerte: confusos  
Voces el eco repita,  
Diciendo...

**ESCENA II.**

**CRESPO.—ISABEL.**

**CRESPO. (Dentro.)**

Vuelve á matarme.  
Serás piadoso homicida;  
Que no es piedad el dejar  
A un desdichado con vida.

**ISABEL.**

¡Qué voz es esta, que mal  
Pronunciada y poses oída,  
No se deja conocer?

**CRESPO. (Dentro.)**

Dadme muerte, si es obliga  
Ser piadosos.

**ISABEL.**

¡Cielos, cielos!

Otro la muerte apellida,  
Otro desdichado hay mas,  
Que hoy á pesar suyo viva.  
(*Aparta unas ramas, y descúbrense  
Crespo atado.*)

Mas ¡qué es lo que ven mis ojos?

**CRESPO.**

Si piedades solicita  
Cualquiera que aqueste monte  
Temerosamente pisa,  
Llegue á dar muerte... Mas ¡cielos!  
¡Qué es lo que mis ojos miran?

**ISABEL.**

Atadas atras las manos  
A una rigurosa cucha...

**CRESPO.**

Enterneciendo los cielos  
Con las voces que apellida...

**ISABEL.**

Mi padre está.

**CRESPO.**

Mi hija ve.

**ISABEL.**

¡Padre y señor!

**CRESPO.**

Hija mía,

Llégate, y quita estos lazos.

**ISABEL.**

No me atrevo; que si quitan  
Los lazos que te aprisionan,  
Una vez las inánimas mías,  
No me atreveré, señor,  
A contarte mis desdichas,  
A referirte mis penas;  
Porque si una vez te miras  
Con manos, y sin honor,  
Me darán muerte tus iras;  
Y quiero, antes que lo veas,  
Referirte mis fatigas.

**CRESPO.**

Detente, Isabel, detente,  
No prosigas; que hay desdichas,  
Que para contartas, no  
Es menester referirlas.

**ISABEL.**

Hay muchas cosas que sepas,  
Y es forzoso que al deciras,  
Tu valor se irrite, y quieras  
Vengarias antes de oírías.  
—Estaba anoche gozando  
La seguridad tranquila,  
Que al abrigo de tus casas  
Mis años me prometían,  
Cuando aquellos embozados  
Traidores (que determinan



Que lo que el honor defiende,  
El atrevimiento rinda)  
Me robaron : bien así  
Como de los pechos quita  
Carnicero hambriento lobo  
A la simple corderilla.  
Aquel Capitán, aquel  
Huésped ingrato, que el día  
Primero introdujo en casa  
Tan nunca esperada cisma  
De traiciones y cautelas,  
De pendencias y rencillas,  
Fue el primero que en sus brazos  
Me cogió, mientras le hacían  
Espaldas otras traidores,  
Que en su bandera militan.  
Aqueste intrincado, oculto  
Monte, que está á la salida  
Del lugar, fué su sagrado :  
¿Cuándo de la tiranía  
No son sagrado los montes?  
Aquí ajena de mí misma  
Dos veces me miré, cuando  
Aun tu voz, que me seguía,  
Me dejó; porque ya el viento,  
A quien tus acentos flas,  
Con la distancia, por puntos  
Adelgazándose iba :  
De suerte, que las que eran  
Antes razones distintas,  
No eran voces, sino ruido ;  
Luego, en el viento esparcidas,  
No eran voces, sino ecos  
De unas confusas noticias ;  
Como aquel que oye un clarín,  
Que cuando dé se retira,  
Le queda por mucho rato,  
Si no el ruido, la noticia.  
El traidor pues en mirando  
Que ya nadie hay que le siga,  
Que ya nadie hay que me ampare,  
Porque hasta la luna misma  
Ocultó entre pardas sombras,  
O cruel ó vengativa,  
Aquella ; ay de mí ! prestada  
Luz que del sol participa ;  
Pretendió ; ay de mí otra vez  
Y otras mil ! con fementidas  
Palabras, buscar disculpa  
A su amor. ¿ A quién no admira  
Querer de un instante á otro  
Hacer la ofensa caricia ?  
¿ Mal haya el hombre, mal haya  
El hombre que solicita  
Por fuerza ganar un alma,  
Pues no advierte, pues no mira  
Que las victorias de amor,  
No hay trofeo en que consistan,  
Sino en granjear el cariño  
De la hermosura que estiman !  
Porque querer sin el alma  
Una hermosura ofendida,  
Es querer á una mujer  
Hermosa, pero no viva.  
¿Qué ruegos, qué sentimientos,  
Ya de humilde, ya de altiva,  
No le dije ! Pero en vano.  
Pues (calle aquí la voz mía)  
Soberbio (enmudezca el llanto),  
Atrevido (el pecho gima),  
Descortés (lloren los ojos),  
Fiero (ensordezca la envidia),  
Tirano (falte el aliento),  
Osado (futo me vista),  
Y si lo que la voz yerra,  
Tal vez con la acción se explica,  
De vergüenza cubro el rostro,  
De empacho llovo ofendida,  
De rabia tuerzo las manos,  
El pecho rompo de ira :  
Entiendo tú las acciones,  
Pues no hay voces que lo digan ;

Baste decir que á las quejas  
De los vientos repetidas,  
En que ya no pedía al cielo  
Socorro, sino justicia,  
Saltó el alba, y con el alba,  
Trayendo la luz por guía,  
Sentí ruido entre unas ramas :  
Vuelvo á mirar quién sería,  
Y veo á mi hermano. ¡ Ay cielos !  
¿ Cuándo, cuándo ; ah suerte impía !  
Llegaron á un desdichado  
Los favores mas aprisa ?  
El á la dudosa luz,  
Que, si no alumbra, ilumina,  
Reconoce el daño, antes  
Que ninguno se le diga ;  
Que son linceos los pesares,  
Que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, saca  
El acero que aquel día  
Le ceñiste : el Capitán,  
Que el tardó socorro mira  
En mi favor, contra el suyo  
Saca la blanca cuchilla :  
Cierra el uno con el otro ;  
Este repara, aquel tira ;  
Y yo, en tanto que los dos  
Generosamente lidian,  
Viendo temerosa y triste  
Que mi hermano no sabía  
Si tenía culpa ó no,  
Por no aventurar mi vida  
En la disculpa, la espada  
Vuelvo, y por la entretejida  
Maleza del monte huyo ;  
Pero no con tanta prisa.  
Que no hiciese de unas ramas  
Intrincadas celosías,  
Porque deseaba, señor,  
Saber lo mismo que huya.  
A poco rato, mi hermano  
Dió al Capitán una herida :  
Cayó, quiso asegurarle,  
Cuando los que ya veían  
Buscando á su capitán,  
En su venganza se irritan.  
Quiere defenderse ; pero  
Viendo que era una cuadrilla,  
Corre veloz ; no le siguen,  
Porque todos determinan  
Mas acudir al remedio  
Que á la venganza que incitan.  
En brazos al Capitán  
Volvieron hacia la villa,  
Sin mirar en su delito ;  
Que en las penas sucedidas,  
Acudir determinaron  
Primero á la mas precisa.  
Yo pues que atenta miraba  
Esabonadas y asidas  
Unas ansias de otras ansias,  
Ciega, confusa y carrida,  
Discurrí, bajé, corrí,  
Sin luz, sin norte, sin guía,  
Monte, llano y espesura,  
Hasta que á tus pies rendida,  
Antes que me dé la muerte  
Te he contado mis desdichas.  
Ahora que ya las sabes,  
Riñosamente anima  
Contra mi vida el acero,  
El valor contra mi vida ;  
Que ya para que me mates,  
Aquestos lazos te quitan (le desata).  
Mis manos : alguno dellos  
Mi cuello infeliz oprima.  
Tu hija soy, sin honra estoy  
Y tú libre : solicita  
Con mi muerte tu alabanza,  
Para que de tí se diga  
Que por dar vida á tu honor,  
Diste la muerte á tu hija.

CRESPO.

Alzate, Isabel, del suelo ;  
No, no estés mas de rodillas ;  
Que á no haber estos sucesos  
Que atormenten y que ablijan,  
Ociosas fueran las penas,  
Sin estimación las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
Y es menester que se impriman  
Con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa :  
Démos la vuelta á mi casa ;  
Que este muchacho peligra,  
Y hemos menester hacer  
Diligencias exquisitas  
Por haber dél y ponerle  
En salvo.

ISABEL (Ap.)

Fortuna mía,  
O mucha cordura, ó mucha  
Cautela es esta.

CRESPO.

Camina.  
(Vase.)

Calle á la entrada del pueblo.

## ESCENA III.

CRESPO, ISABEL.

CRESPO.

¡Vive Dios, que si la fuerza  
Y necesidad precisa  
De curarse, hizo volver  
Al Capitán á la villa,  
Que pienso que le está bien  
Morirse de aquella herida,  
Por excusarse de otra  
Y otras mil ! que el ansia mia  
No ha de parar, hasta darle  
La muerte. Ea, vamos, hija,  
A nuestra casa.

## ESCENA IV.

EL ESCRIBANO.—CRESPO, ISABEL.

ESCRIBANO.

¡Oh señor  
Pedro Crespo ! dadme albricias.

CRESPO.

¡ Albricias ! ¿ De qué, Escribano ?

ESCRIBANO.

El concejo aqueste día  
Os ha hecho alcalde, y tenéis  
Para estrena de justicia  
Dos grandes acciones hoy :  
La primera, es la venida  
Del Rey, que estará hoy-aquí  
O mañana en todo el día,  
Según dicen ; es la otra,  
Que ahora han traído á la villa  
De secreto unos soldados  
A curarse con gran prisa,  
A aquel Capitán, que ayer  
Tuvo aquí su compañía.  
El no dice quién le hirió ;  
Pero si esto se averigua,  
Será una gran causa.

CRESPO.

(Ap. ¡ Cielos !

¿ Cuando vengas imagine  
Me hace dueño de mi honor  
La vara de la justicia !  
¿ Como podré delinquir  
Yo, si en esta hora misma  
Me ponen á mí por juez,

Para que otros no delincaen?  
Pero cosas como aquestas  
No se ven con tanta prisa.)  
En extremo agradecido  
Estoy á quien solicita  
Honrarme.

ESCRIBANO.

Venid á la casa  
Del concejo, y recibida  
La posesion de la vara,  
Haréis en la causa misma  
Averiguaciones.

CRESPO.

Vames.—

A tu casa te retira.

ISABEL.

¡Duélase el cielo de mí!  
¡No he de acompañarte?

CRESPO.

Hija,

Ya teneis el padre alcalde:  
El os guardará justicia.

(*Vanse.*)

Alojamiento del Capitan.

### ESCENA V.

EL CAPITAN, con bnda, como herido;  
EL SARGENTO.

CAPITAN.

Pues la herida no era nada,  
¡Por qué me hicisteis volver  
Aquí?

SARGENTO.

¿Quién pudo saber  
Lo que era ántes de curada?  
Ya la cura prevenida,  
Hemos de considerar  
Que no es bien aventurar  
Hoy la vida por la herida.  
¡No fuera mucho peor  
Que te hubieras desagrado?

CAPITAN.

Puesto que ya estoy curado,  
Deténernos será error.  
Vámonos. ántes que corra  
Voz de que estamos aquí.  
¿Están ahí los otros?

SARGENTO.

Sí.

CAPITAN.

Pues la fuga nos socorra  
Del riesgo destos villanos;  
Que si se llega á saber  
Que estoy aquí, habrá de ser  
Fuerza apelar á las manos.

### ESCENA VI.

REBOLLEDO. — EL CAPITAN, EL  
SARGENTO.

REBOLLEDO.

La justicia aquí se ha entrado.

CAPITAN.

¿Qué tiene que ver conmigo  
Justicia ordinaria?

REBOLLEDO.

Digo

Que ahora hasta aquí ha llegado.

CAPITAN.

Nada me puede á mí estar  
Mejor: llegando á saber  
Que estoy aquí, no hay temer

A la gente del lugar;  
Que la justicia, es forzoso  
Remitirme en esta tierra  
A mi consejo de guerra:  
Con que, aunque el lance es penoso,  
Tengo mi seguridad.

REBOLLEDO.

Sin duda, se ha querellado  
El villano.

CAPITAN.

Eso he pensado.

### ESCENA VII.

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADO-

RES.—DICHOS.

CRESPO. (*Dentro.*)

Todas las puertas tomad,  
Y no me salga de aquí  
Soldado que aquí estuviere;  
Y al que salirse quisiere,  
Matadle.

CAPITAN.

Pues ¿cómo así

Entrais? (*Ap. Mas; qué es lo que veo!*)  
(*Sale Pedro Crespo con vara, y labra-*  
*dores con él.*)

CRESPO.

¿Cómo no? A mí parecer,  
La justicia ha menester  
Mas licencia?

CAPITAN.

A lo que creo,

La justicia (cuando vos  
De ayer acá lo seais)  
No tiene, si lo mirais,  
Que ver conmigo.

CRESPO.

Por Dios,

Señor, que no os altereis;  
Que solo á una diligencia  
Vengo, con vuestra licencia,  
Aquí, y que solo os quedéis  
Importa.

CAPITAN. (*Al Sargento y á Rebollado.*)

Salios de aquí.

CRESPO. (*A los labradores.*)

Salios vosotros tambien.  
(*Ap. al Escribano. Con esos soldados ten  
Gran cuidado.*)

ESCRIBANO.

Harélo así.

(*Vanse los labradores, el Sargento,  
Rebollado y el Escribano.*)

### ESCENA VIII.

CRESPO, EL CAPITAN.

CRESPO.

Ya que yo, como justicia,  
Me valí de su respeto  
Para obligaros á oírme,  
La vara á esta parte dejo,  
Y como un hombre no mas,  
Deciros mis penas quiero.  
(*Arríma la vara.*)

Y puesto que estamos solos,  
Señor Don Alvaro, hablemos  
Mas claramente los dos,  
Sin que tantos sentimientos  
Como han estado encerrados  
En las cárceles del pecho  
Acierten á quebrantar  
Las prisiones del silencio.

Yo soy un hombre de bien,  
Que á escoger mi nacimiento,  
No dejara (es Dios testigo)  
Un escrúpulo, un defecto  
En mí, que suplir pudiera  
La ambicion de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales  
Me he tratado con respeto:  
De mí hacen estimacion  
El cabildo y el concejo.  
Tengo muy bastante hacienda,  
Porque no hay, gracias al cielo,  
Otro labrador mas rico  
En todos aquestos pueblos  
De la comarca; mi hija  
Se ha criado, á lo que pienso,  
Con la mejor opinion,  
Virtud y recogimiento  
Del mundo: tal madre tuvo:  
Téngala Dios en el cielo.  
Bien pienso que bastará,  
Señor, para abono desto,  
El ser rico, y no haber quieu  
Me murmure; ser modesto,  
Y no haber quien me baidoue;  
Y mayormente, viviendo  
En un lugar corto, donde  
Otra falta no tenemos  
Mas que saber unos de otros  
Las faltas y los defectos,  
Y; pluguiera á Dios, señor,  
Que se quedara en saberlos!  
Si es muy hermosa mi hija,  
Díganlo vuestros extremos...  
Aunque pudiera, al decirlo,  
Con mayores sentimientos  
Llorarlo porque esto fué  
Mi desdicha.—No apuremos  
Toda la ponzoña al vaso;  
Quédese algo al sufrimiento.  
—No hemos de dejar, señor,  
Salirse con todo al tiempo;  
Algo hemos de hacer nosotros  
Para encubrir sus defectos.  
Este, ya veis si es bien grande;  
Pues aunque encubrirle quiero,  
No puedo; que sabe Dios  
Que á poder estar secreto  
Y sepultado en mí mismo,  
No viviera á lo que vengo;  
Que todo esto remitiera,  
Por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando pues remediar  
Agravió tan manifesto,  
Buscar remedio á mi afrenta,  
Es venganza, no es remedio:  
Y vagando de uno en otro,  
Uno solamente advierto,  
Que á mí me está bien, y á vos  
No mal; y es, que desde luego  
Os tomeis toda mi hacienda,  
Sin que para mi sustento  
Ni el de mi hijo (á quien yo  
Traeré á echar á los piés vuestros)  
Reserve un maravedí,  
Sino quedarnos pidiendo  
Limosna, cuando no haya  
Otro camino, otro medio  
Con que poder sustentarnos.  
Y si queréis desde luego  
Poner una S y un clavo  
Hoy á los dos y vendernos,  
Será aquesta cantidad  
Mas del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinion  
Que habeis quitado. No creo  
Que desluzcáis vuestro honor,  
Porque los merecimientos  
Que vuestros hijos, señor,  
Perdieren por ser mis nietos,  
Ganarán con mas ventaja,  
Señor, por ser hijos vuestros.

En Castilla, el refrán dice  
Que el caballo (y es lo cierto)  
Lleva la silla.—Mirad (*De rodillas.*)  
Que á vuestros piés os lo ruego  
De rodillas, y llorando  
Sobre estas canas, que el pecho,  
Viendo nieve y agua, piensa  
Que se me están derriñendo.  
¿Qué os pido? Un honor os pido,  
Que me quitasteis vos mismo;  
Y con ser mío, parece,  
Segun os le estoy pidiendo  
Con humildad, que no es mío  
Lo que os pido, sino vuestro.  
Mirad que puedo tomarle  
Por mis manos, y no quiero,  
Sino que vos me le déis.

CAPITAN.

Ya me falta el sufrimiento.  
Viejo cansado y prolijo,  
Agradece que no os doy  
La muerte á mis manos hoy,  
Por vos y por vuestro hijo;  
Porque quiero que debais  
No andar con vos mas cruel,  
A la beldad de Isabel.  
Si vengar solicítals  
Por armas vuestra opinion,  
Poco tengo que temer;  
Si por justicia ha de ser,  
No teneis jurisdiccion.

CRESPO.

¿Que en fin, no os mueve milanto?

CAPITAN.

Llanto no se ha de creer  
De viejo, niño y mujer.

CRESPO.

¿Que no pueda dolor tanto  
Mereceros un consuelo?

CAPITAN.

¿Qué mas consuelo quereis,  
Pues con la vida volveis?

CRESPO.

Mirad que echado en el suelo,  
Mi honor á voces os pido.

CAPITAN.

¿Qué enfado!

CRESPO.

Mirad que soy  
Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN.

Sobre mí no habeis tenido  
Jurisdiccion: el consejo  
De guerra enviará por mí.

CRESPO.

¿En eso os resolvéis?

CAPITAN.

Sí.

Caduco y cansado viejo.

CRESPO.

¿No hay remedio?

CAPITAN.

Sí, el callar

Es el mejor para vos.

CRESPO.

¿No otro?

CAPITAN.

No.

CRESPO.

Pues juro á Díos,  
Que me lo habeis de pagar.—  
¡Hola! (*Levantase y toma la vara.*)

## ESCENA IX.

LABRADORES. — CRESPO,  
EL CAPITAN.UN LABRADOR. (*Dentro.*)

¿Señor!

CAPITAN. (*Ap.*)

¿Qué querrán  
Estos villanos hacer?

(*Salen los labradores.*)

LABRADORES.

¿Qué es lo que mandas?

CRESPO.

Prender

Mando al señor Capitan.

CAPITAN.

¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
Y en servicio del Rey, no  
Se puede hacer.

CRESPO.

Probarémos.

De aquí, si no es preso ó muerto,  
No saldréis.

CAPITAN.

Yo os apercibo

Que soy un capitan vivo.

CRESPO.

¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
Dáos al instante á prision.

CAPITAN.

No me puedo defender:  
Fuerza es dejarme prender.  
Al Rey desta sinrazon  
Me quejaré.

CRESPO.

Yo tambien

De esotra: — y aun bien que está  
Cerca de aquí, y nos oirá  
A los dos. — Dejar es bien  
Esa espada.

CAPITAN.

No es razon

Que...

CRESPO.

¿Cómo no, si vais preso?

CAPITAN.

Tratad con respeto...

CRESPO.

Eso

Está muy puesto en razon.  
Con respeto le llevad  
A las casas, en efeto,  
Del concejo; y con respeto  
Un par de grillos le echad  
Y una cadena; y tened,  
Con respeto, gran cuidado  
Que no hable á ningún soldado;  
Y á esos dos tambien poned  
En la cárcel; que es razon,  
Y aparte, porque despues,  
Con respeto, á todos tres  
Les tomen la confesion.  
Y aquí, para entre los dos,  
Si hallo barto paño, en efeto,  
Con muchísimo respeto  
Os he de ahorcar, juro á Dios.

CAPITAN.

¡Ah villanos con poder!

(*Vanse los labradores con el Capitan.*)

## ESCENA X.

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ES-  
CRIBANO. — CRESPO.

ESCRIBANO.

Este paje, este soldado  
Son á los que mi cuidado  
Solo ha podido prender;  
Que otro se puso en huida.

CRESPO.

Este el pícaro es que canta:  
Con un paso de garganta  
No ha de hacer otro en su vida.

REBOLLEDO.

¿Pues qué delillo es, señor,  
El cantar?

CRESPO.

Que es virtud siento,  
Y tanto, que un instrumento  
Tengo en que canteis mejor.  
Resolvéos á decir...

REBOLLEDO.

CRESPO.

Cuanto auoche pasó...

REBOLLEDO.

Tu hija mejor que yo  
Lo sabe.

CRESPO.

O has de morir.

CHISPA. (*Ap. á El.*)

Rebolledo, determina  
Negarlo punto por punto:  
Serás, si niegas, asunto  
Para una jacarandina  
Que cantaré.

CRESPO.

A vos despues

Tambien os harán cantar.

CHISPA.

A mí no me pueden dar  
Tormento.

CRESPO.

Sépanos pues,

¿Por qué?

CHISPA.

Eso es cosa asentada,  
Y que no hay ley que tal mande.

CRESPO.

¿Qué causa teneis?

CHISPA.

Bien grande.

CRESPO.

Decid, ¿cuál?

CHISPA.

Estoy preñada.

CRESPO.

¿Hay cosa mas atrevida?  
Mas la cólera me inquieta.  
¿No sois paje de jineta?

CHISPA.

No, señor, sino de brida.

CRESPO.

Resolvéos á decir  
Vuestros dichos.

CHISPA.

Si dirémos  
Aun mas de lo que sabemos;  
Que peor será morir.

**CRESPO.**  
Eso excusará á los dos  
Del tormento.

**CHISPA.**  
Si es así,  
Pues para cantar nací,  
He de cantar, vive Dios :  
(Canta.) *Tormento me quieren dar.*

**REBOLLEDO.** (Canta.)  
*¿Y qué quieren darme á mí?*

**CRESPO.**  
¿Qué haceis?

**CHISPA.**  
Templar desde aquí,  
Pues que vamos á cantar.  
(Vanse.)

Sala en casa de Crespo.

### ESCENA XI.

**JUAN.**

Desde que al traidor herí  
En el monte, desde que  
Riñendo con él (porqué  
Llegaron tantos) volví  
La espalda, el monte he corrido,  
La espesura he penetrado,  
Y á mi hermana no he encontrado.  
En efecto, me he atrevido  
A venirme hasta el lugar  
Y entrar dentro de mi casa,  
Donde todo lo que pasa  
A mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja  
Que haga ¡cielos! en favor  
De mi vida y de mi honor.

### ESCENA XII.

**INES, ISABEL, muy triste. — JUAN.**

**INES.**

Tanto sentimiento deja;  
Que vivir tan afligida,  
No es vivir, matarte es.

**ISABEL.**

¿Pues quién te ha dicho ¡ay Ines!  
Que no abortezco la vida?

**JUAN.**

Diré á mi padre... (Ap. ¡Ay de mí!  
No es esta Isabel? Es llano.  
Pues ¡qué espero?) (Saca la daga.)

**INES.**

¡Primo!

**ISABEL.**

¡Hermado!

¿Qué intentas?

**JUAN.**

Vengar así  
La ocasion en que hoy has puesto  
Mi vida y mi honor.

**ISABEL.**

Advierte...

**JUAN.**

¡Tengo de darte la muerte,  
Viven los cielos!

### ESCENA XIII.

**CRESPO, LABRADORES. — DICHO.**

**CRESPO.**

¿Qué es esto?

**JUAN.**

Es satisfacer, señor,

Una injuria, y es vengar  
Una ofensa y castigar...

**CRESPO.**

Basta, basta; que es error  
Que os atreváis á venir...

**JUAN.**

¿Qué es lo que mirando estoy?

**CRESPO.**

Delante así de mí hoy,  
Acabando ahora de herir  
En el monte un capitán.

**JUAN.**

Señor, si le bica esa ofensa,  
Que fué en honrada defensa,  
De tu honor...

**CRESPO.**

Ea, basta, Juan.—  
Hola, llevadle también  
Preso.

**JUAN.**

¿A tu hijo, señor,  
Tratas con tanto rigor?

**CRESPO.**

Y aun á mi padre también  
Con tal rigor le tratara.  
(Ap. Aquesto es asegurar  
Su vida, y han de pensar  
Que es la justicia mas rara  
Del mundo.)

**JUAN.**

Escucha por qué,  
Habiendo un traidor herido,  
A mi hermana he pretendido  
Matar también.

**CRESPO.**

Ya lo sé;

Pero no basta sabello  
Yo como yo; que ha de ser  
Como alcalde, y he de hacer  
Informacion sobre ello.  
Y hasta que conste qué culpa  
Te resulta del proceso,  
Tengo de tenerte preso.  
(Ap. Yo le hallaré la disculpa.)

**JUAN.**

Nadie entender solicita  
Tu fin, pues sin honra ya,  
Prendes á quien te la da,  
Guardando á quien te la quita  
(Llévanle preso.)

### ESCENA XIV.

**CRESPO, ISABEL, INES.**

**CRESPO.**

Isabel, entra á firmar  
Esta querella que has dado  
Contra aquel que te ha injuriado.

**ISABEL.**

Tú, que quisiste ocultar  
La ofensa que el alma llora,  
¿Así intentas publicarla!  
Pues no consigues vengarla,  
Consigue el callarla ahora.

**CRESPO.**

No: ya que como quisiera,  
Me quita esta obligacion  
Satisfacer mi opinion,  
Ha de ser desta manera. (Vase Isabel.)  
Ines, pon ahí esa vara;  
Que pues por bien no ha querido  
Ver el caso concluido,  
Querrá por mal.

(Vase Ines.)

### ESCENA XV.

**DON LOPE, SOLDADOS. — CRESPO.**

**DON LOPE.** (Dentro.)

Pára, pára.

**CRESPO.**

¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy  
Se apea en mi casa así?  
Pero ¿quién se ha entrado aquí?  
(Salen Don Lope y soldados.)

**DON LOPE.**

¡Oh Pedro Crespo! Yo soy;  
Que volviendo á este lugar  
De la mitad del camino  
(Donde me trae, imagino,  
Un grandísimo pesar),  
No era bien ir á apearme  
A otra parte, siendo vos  
Tan mi amigo.

**CRESPO.**

Guárdeos Dios;  
Que siempre tratéis de honrarme.

**DON LOPE.**

Vuestro hijo no ha parecido  
Por allá.

**CRESPO.**

Presto sabréis  
La ocasion: la que teneis,  
Señor, de haberos venido,  
Me hacéis merced de contar;  
Que venis mortal, señor.

**DON LOPE.**

La desvergüenza es mayor  
Que se puede imaginar.  
Es el mayor desatino  
Que hombre ninguno intentó.  
Un soldado me alcanzó  
Y me dijo en el camino...  
—Que estoy perdido, os confieso,  
De cólera.

**CRESPO.**

Prosegni.

**DON LOPE.**

(Que un alcaldillo de aquí  
Al Capitán tiene preso.—  
Y ¡vive Dios! no he sentido  
En toda aquesta jornada  
Esta pluma excomulgada,  
Sino es hoy, que me ha impedido  
El haber ántes llegado  
Donde el castigo le dé.  
¡Vive Jesucristo, que  
Al grande desvergonzado  
A palos le he de matar!

**CRESPO.**

Pues habeis venido en balde,  
Porque pienso que el alcalde  
No se los dejará dar.

**DON LOPE.**

Pues dárselos, sin que deje  
Dárselos.

**CRESPO.**

Malo lo veo;  
Ni que haya en el mundo creo  
Quien tan mal os aconseje.  
¿Sabéis por qué le prendió?

**DON LOPE.**

No; mas sea lo que fuere,  
Justicia la parte espere  
De mí; que tambien sé yo  
Degollar, si es necesario.

**CRESPO.**

Vos no debéis de alcanzar,

Señor, lo que en un lugar  
Es un alcalde ordinario.

DON LOPE.

¿Será mas que un villanote?

CRESPO.

Un villanote será,  
Que si cabezudo da  
En que ha de darle garrote,  
Par Dios, se salga con ello.

DON LOPE.

No se saldrá tal, par Dios;  
Y si por ventura vos,  
Si sale ó no, queréis vello,  
Decid dónde vive ó no.

CRESPO.

Bien cerca vive de aquí.

DON LOPE.

Pues á decirme veni  
Quién es el alcalde.

CRESPO.

Yo.

DON LOPE.

¿Vive Dios, que si sospecho!...

CRESPO.

¿Vive Dios, como os lo he dicho!

DON LOPE.

Pues, Crespo, lo dicho dicho.

CRESPO.

Pues, señor, lo hecho hecho.

DON LOPE.

Yo por el preso he venido,  
Y á castigar este exceso.

CRESPO.

Pues yo acá le tengo preso  
Por lo que acá ha sucedido.

DON LOPE.

¿Vos sabéis que á servir pasa  
Al Rey, y soy su juez yo?

CRESPO.

¿Vos sabéis que me robó  
A mi hija de mi casa?

DON LOPE.

¿Vos sabéis que mi valor  
Dueño desta causa ha sido?

CRESPO.

¿Vos sabéis cómo atrevido  
Robó eu un monte mi honor?

DON LOPE.

¿Vos sabéis cuánto os prefiero  
El cargo que he gobernado?

CRESPO.

¿Vos sabéis que le he rogado  
Con la paz, y no la quiere?

DON LOPE.

Que os entráis, es bien se arguya,  
En otra jurisdicción.

CRESPO.

El se me entró en mi opinion,  
Sin ser jurisdicción suya.

DON LOPE.

Yo sabré satisfacer,  
Obligándome á la paga.

CRESPO.

Jamas pedí á nadie que haga  
Lo que yo me puedo hacer.

DON LOPE.

Yo me he de llevar el preso.  
Ya estoy en ello empeñado.

CRESPO.

Yo por acá he sustanciado  
El proceso.

DON LOPE.

¿Qué es proceso?

CRESPO.

Unos plegos de papel  
Que voy juntando, en razon  
De hacer la averiguacion  
De la causa.

DON LOPE.

Iré por él

A la cárcel.

CRESPO.

No embarazo  
Que vais; solo se repare,  
Que hay orden, que al que llegare,  
Le dé un arcabuzazo.

DON LOPE.

Como esas balas estoy  
Enseñado yo á esperar.  
Mas no se ha de aventurar  
Nada en esta accion de hoy.—  
Hola, soldado, id volando,  
Y á todas las compañías  
Que alojadas estos días  
Han estado y van marchando,  
Decid que bien ordenadas  
Lleguen aquí en escuadrones,  
Con balas en los cañones  
Y con las cuerdas caladas.

UN SOLDADO.

No fué menester llamar  
La gente; que habiendo oído  
A questo que ha sucedido,  
Se han entrado en el lugar.

DON LOPE.

Pues vive Dios, que he de ver  
Si me dan el preso ó no.

CRESPO.

Pues vive Dios, que ántes yo  
Haré lo que se ha de hacer.

(Vanse.)

Sala de la cárcel.

## ESCENA XVI.

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS, CRESPO, todos dentro.

(Suenan cajas.)

DON LOPE.

Esta es la cárcel, soldados,  
Adonde está el Capitan:  
Si no os le dan, al momento  
Poned fuego y la abrasad,  
Y si se pone en defensa  
El lugar, todo el lugar.

ESCRIBANO.

Ya, aunque la cárcel enciendan,  
No han de darle libertad.

SOLDADOS.

Mueran aquestos villanos.

CRESPO.

¿Qué mueran? Pues; qué!; no hay mas?

DON LOPE.

Socorro les ha venido.  
Romped la cárcel: llegad,  
Romped la puerta.

## ESCENA XVII.

Salen los SOLDADOS y DON LOPE por un lado; y por otro, EL REY, CRESPO, LABRADORES y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

¿Qué es esto?  
Pues; desta manera estáis,  
Viulendo yo!

DON LOPE.

Esta es, señor,

La mayor temeridad  
De un villano, que vió el mundo.  
Y, vive Dios, que á no entrar  
En el lugar tan aprisa,  
Señor, vuestra Majestad,  
Que había de hallar luminarias  
Puestas por todo el lugar.

REY.

¿Qué ha sucedido?

DON LOPE.

Un alcalde

Ha prendido un capitan,  
Y viniendo yo por él,  
No le quieren entregar.

REY.

¿Quién es el alcalde?

CRESPO.

Yo.

REY.

¿Y qué disculpa me dais?

CRESPO.

Este proceso, en quien bien  
Probado el delito está,  
Digno de muerte, por ser  
Una doncella robar,  
Forzarla en un despojado,  
Y no quererse casar  
Con ella, habiendo su padre  
Rogádole con la paz.

DON LOPE.

Este es el alcalde, y es  
Su padre.

CRESPO.

No importa en tal  
Caso, porque si un extraño  
Se viniera á querellar,  
No había de hacer justicia?  
Si: pues; qué mas se me da  
Hacer por mi hija lo mismo  
Que hiciera por los demás?  
Fuera de que, como he preso  
Un hijo mio, es verdad  
Que no escuchara á mi hija,  
Pues era la sangre igual!...  
Mírese si está bien hecha  
La causa, miren si hay  
Quien diga que yo haya hecho  
En ella alguna maldad,  
Si he inducido algun testigo,  
Si está escrito algo de mas  
De lo que he dicho, y entonces  
Me den muerte.

REY.

Bien está  
Sentenciado; pero vos  
No tenéis autoridad  
De ejecutar la sentencia  
Que toca á otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.

CRESPO.

Mal

Podré, señor, remitirle,

<sup>4</sup> Ha de faltar algo: en otros muchos pasajes de la comedia creemos que sucede lo mismo, ó que está viciado el texto.

Porque como por acá  
No hay mas que sola una audiencia,  
Cualquiera sentencia que hay,  
La ejecuta ella, y así  
Está ejecutada ya.

REY.

¿Qué decis?

CRESPO.

Si no creéis  
Que es esto, señor, verdad,  
Volved los ojos, y vedlo.  
Aqueste es el Capitan.

*(Abren una puerta, y aparece dando  
garrota en una silla el Capitan.)*

REY.

Pues ¿cómo así os atrevisteis?...

CRESPO.

Vos habeis dicho que está  
Bien dada aquesta sentencia :  
Luego esto no está hecho mal.

REY.

El consejo ¿no supiera  
La sentencia ejecutar?

CRESPO.

Toda la justicia vuestra  
Es solo un cuerpo no mas :  
Si este tiene muchas manos,  
Decid, ¿qué mas se me da  
Matar con aquesta un hombre,  
Que estotra habia de matar?  
Y ¿qué importa errar lo ménos,  
Quien ha acertado lo mas?

REY.

Pues ya que aquesto es así,  
¿Por qué, como á capitan  
Y caballero, no hicisteis  
Degollarle?

CRESPO.

¿Eso dudais?

Señor, como los hidalgos  
Viven tan bien por acá,

El verdugo que tenemos,  
No ha aprendido á degollar.  
Y esa es querella del muerto,  
Que toca á su autoridad,  
Y hasta que él mismo se queje,  
No les toca á los demas.

REY.

Don Lope, aquesto ya es hecho.  
Bien dada la muerte está ;  
Que errar lo ménos no importa,  
Si acertó lo principal.  
Aquí no quede soldado  
Alguno, y haced marchar  
Con brevedad ; que me importa  
Llegar presto á Portugal.—  
Vos, por alcalde perpetuo  
De aquesta villa os quedad.

CRESPO.

Solo vos á la justicia  
Tanto supiérais honrar.  
*(Vase el Rey y el acompañamiento.)*

DON LOPE.

Agradeced al buen tiempo  
Que llegó su Majestad.

CRESPO.

Par Dios, aunque no llegara,  
No tenia remedio ya.

DON LOPE.

¿No fuera mejor hablarme,  
Dando el preso, y remediar  
El honor de vuestra hija?

CRESPO.

En un convento entrará ;  
Que ha elegido y tiene esposo,  
Que no mira en calidad.

DON LOPE.

Pues dadme los demas presos.

CRESPO.

Al momento los sacad.

*(Vase el Escribano.)*

### ESCENA XVIII.

REBOLLEDO, LA CHISPA, SOLDADOS ;  
*despues*, JUAN.—DON LOPE, CRES-  
PO, SOLDADOS Y LABRADORES.

DON LOPE.

Vuestro hijo falta, porqué  
Siendo mi soldado ya,  
No ha de quedar preso.

CRESPO.

*Quiero*  
Tambien, señor, castigar  
El desacato que tuvo  
De herir á su capitan ;  
Que aunque es verdad que su honor  
A esto le pudo obligar,  
De otra manera pudiera.

DON LOPE.

Pedro Crespo, bien está.  
Llamadle.

CRESPO.

Ya él está aquí.

*(Sale Juan.)*

JUAN.

Las plantas, señor, me dad ;  
Que á ser vuestro esclavo iré.

REBOLLEDO.

Yo no pienso ya cantar  
En mi vida.

CHISPA.

Pues yo sí,  
Cuantas veces á mirar  
Llegue el pasado instrumento.

CRESPO.

Con que fin el autor da  
A esta historia verdadera :  
Sus defectos perdonad.

# LOS HIJOS DE LA FORTUNA, TEAGENES Y CARICLEA.

## PERSONAS.

TEAGENES, *galeo*.  
IDASPEDES, *indio, negro*.  
TIAMIS, *bandolero, galeo*.  
PETOSIRIS, *su hermano*.  
TERNUTES  
JEBNON } *bandoleros, graciosos*.  
CARICLES, *viejo*.

CALASIRIS, *viejo*.  
NAUSICLES, *mercader*.  
LIBIO, *criado de Teágenes*.  
UN CABITAN Y SOLDADOS.  
CARICLEA, *dama*.  
PERSINA, *reina de Etiopía, negra*.  
ADMETA, *reina de Ménfis*.

TISBE, *esclava*.  
DAMAS DE PERSINA, *negras*.  
SACERDOTISAS DE APOLO, *músicas*.  
DAMAS DE ADMETA.  
CORO DE HOMBRES.  
CORO DE MUJERES.  
BANDOLEROS. — GENTE.

La escena es en Delfos y en Egipto.

## JORNADA PRIMERA.

Vista exterior del templo de Apolo en Delfos.

### ESCENA PRIMERA.

Con los últimos versos de la copla, que se empieza á cantar desde adentro, salen músicas en traje de SACERDOTISAS, con guirnalda de flores, y detras CARICLES, viejo venerable, de sacerdote antiguo.

SACERDOTISAS. (Cantando, dentro.)

Atended, moradores de Delfos,  
Al sacro pregon, al público edicto,  
Que para el primer solsticio de junio  
Esparcen las ninfas de Apolo divino.

(Salen.)

UNA.

¡Atended!

TODAS.

¡Atended!

UNA.

Que os publico...

TODAS.

Que os publico...

UNA.

Que aqueste es el año del gran sacri-

TODAS.

Que aqueste es el año del gran sacri-

CARICLES.

Hermosas sacerdotisas  
De Apolo, de quien me hizo  
Alta progenie de dioses,  
Mas que el mérito, ministro :  
Pues de cinco en cinco años  
A nuestro gran templo impírio  
Tesalia en sagrado voto  
Sus holocaustos previno,  
En hacimiento de gracias  
De aquella paz en que dimos  
Fin, entre Tesalia y Delfos,  
A los rendores antiguos,  
Que á nadie costaron mas  
Que á mí, pues el día que impíos  
Robaron aqueste templo,  
Entre otros muchos cautivos,  
A nunca mas saber dél,  
Me robaron aquel hijo  
Que hasta hoy... Mas ; ay infelice !  
¡ Para qué ahora lo repito ? —  
Pues de cinco en cinco años  
Tesalia (otra vez lo digo)  
En desagravio de Apolo  
Se ofreció á hacer sacrificio,  
Y este es el feliz que cumple

El número de los cinco ;  
La solemnidad cumpliendo  
De ceremonias y ritos,  
Que á nuestro cargo comete  
La dignidad del oficio ;  
Por calles y plazas digan  
Vuestros acentos festivos :  
Atended, moradores de Delfos...

SACERDOTISAS Ó MÚSICA.

Atended, moradores de Delfos...

CARICLES.

Al sacro pregon, al público edicto...

MÚSICA.

Al sacro pregon, al público edicto...

### ESCENA II.

CALASIRIS, de peregrino. — DICENOS.

CALASIRIS. (Repitiendo lo que se canta.)

Atended, moradores de Delfos,

Al sacro pregon, al público edicto...

CARICLES.

Que para el primer solsticio de junio...

MÚSICA.

Que para el primer solsticio de junio...

CARICLES.

Esparcen las ninfas de Apolo divino.

MÚSICA.

Esparcen las ninfas de Apolo divino.

CALASIRIS.

Que para el primer solsticio de junio

Esparcen las ninfas de Apolo divino.

CARICLES.

Atended...

MÚSICA.

Atended...

CARICLES.

Que os publico...

MÚSICA.

Que os publico...

CARICLES.

Que aqueste es el año del gran sacri-

MÚSICA.

Que aqueste es el año del gran sacri-

CALASIRIS.

Que aqueste es el año del gran sacri-

(Vanse entrando Caricles y las sacerdotisas.)

CALASIRIS. (Para sí.)

Este es Caricles, en cuya  
Confianza, peregrino  
Me traen á Delfos los hados,

Que há tantos años que esquivos  
Me persiguen, de una en otra  
Patria vago y fugitivo ;  
Mas ; qué mucho, si voy siempre  
Pisando de mi delito  
La sombra ? ¡ Oh, memoria, cuánto  
Añiges al afligido !  
Déjame pensar siquiera  
Este breve, este indeciso  
Instante que en hablar tardo  
A Caricles, que su pío  
Animo me ha de albergar.  
Y pues á tiempo he venido,  
Que ocupado en este sacro  
Bando de Apolo le miro,  
Pon á cuenta de tus iras  
La dilacion deste asilo ;  
Que por solo dilatarme  
La piedad, pienso que dijo...

él ; y MÚSICA, dentro.

Atended, moradores de Delfos,  
Al sacro pregon, al público edicto.

(Vase Calasiris.)

### ESCENA III.

NAUSICLES, TISBE ; luego, MÚSICA.

NAUSICLES.

No has de seguir sus acentos.

TISBE.

Si á comprarme en excesivo  
Precio en Tesalia, mi patria,  
Es lo mas que te ha movido  
Mi dulce voz, de que el cielo  
Dotar mi esclavitud quiso,  
¡ Por qué quieres que no goce  
Aqueste pequeño alivio  
De mi inclinacion, siguiendo  
La dulzura de aquel himno ?

NAUSICLES.

Porque ha hecho señal de leva  
El aprestado navío  
Que me ha de dejar en Ménfis,  
Donde tengo remitidos  
Ya créditos y caudales,  
De cuyos puertos contigo  
He de pasar á Etiopía,  
Siendo tú sola en quien fio  
Mi mayor ganancia ; pues  
De cuantos tesoros ricos  
Empleó la siempre avara  
Mercancia de que vivo,  
Ninguna es mayor, si llego  
(¡ Mercúrio me sea propicio !)  
A presentarte á Persina.  
Su reina, de quien he oído  
Cuánto músicas esclavas

**Estigma; Y así es preciso  
No perder la ocasión.**

**TISBE. (Ap.)**

**¡Quién**

**Te dijera; ay Jebnou mio!  
Ir tu Tisbe dada á negros?**

**NAUSICLES.**

**Ven.**

**TISBE.**

**Si ese tu intento ha sido,  
Para tomar de Etiopia  
El rumbo, ese adusto indio  
(Viendo venir á Idaspes.)  
Podrá informarte mejor  
Que nadie.**

**NAUSICLES.**

**Al verle, me admiro,  
En Delfos, por el decreto,  
Que aquestos dias he oído,  
De que etlope ninguno  
Quede en todos sus distritos.  
La causa no sé; y pues tengo  
Mi pasaje prevenido  
Por Ménfis, no hay que informarme.  
Ven, Tisbe...**

**TISBE.**

**Siempre te sigo  
Forzada, y hoy mas; pues pierdo  
La eunonacion de aquel himno...**

**ELLA; Y MÚSICA, dentro.**

**Que para el primer solsticio de junio  
Espancen las ninfas de Apolo divino.  
(Vanse los dos.)**

#### ESCENA IV.

**IDASPES; CARICLEA, con un velo  
en el rostro.**

**IDASPES.**

**No te descubras el rostro;  
Que de sus rayos divinos  
Nadie ha de gozar la luz  
En todo el délfico sítio  
Primero que Caricles,  
En cuya busca el camino  
(Siendo á Ménfis la embajada  
Que Persina flame quiso)  
Torcí de Ménfis á Delfos,  
Porque de sus prendas fio  
El reparo de las iras  
Con qué sañudo el destino  
En mi poder te amenaza.**

**CARICLEA.**

**Tan obediente te sigo,  
Que á respirar no me atrevo,  
Porque temo, si respiro,  
Que la ley al velo rompa  
El aire de mis suspiros.**

**IDASPES.**

**Ven pues, hasta que ocasión  
Haya de hablarle.**

**CARICLEA.**

**Imagina  
Que hasta que dé vuelta al templo,  
No la habrá.**

**IDASPES.**

**Poco hay perdido  
En ir siguiendo la trapa.**

**CARICLEA.**

**Mal dicen con mis gemidos  
Sus cláusulas; que disuena  
Mucho oír, cuando yo digo  
Que este es el día del gran desconsue-**

**ELLA; Y MÚSICA, dentro.**

**Que este es el día del gran sacrificio.  
Atended, moradores de Delfos.  
(Vanse los dos.)**

**Interior del templo de Apolo.**

#### ESCENA V.

**Vuelve CARICLES y la tropa de  
MÚSICA.**

**CARICLES.**

**No mas; y pues ya cumplimos  
La ceremonia, podéis  
Todas á descansar iros  
A vuestros claústros.**

**SACERDOTISA 1.ª**

**Primero**

**Licencia de hablar te pido  
De parte de todas.**

**CARICLES.**

**Bl.**

**SACERDOTISA 1.ª**

**Ya sabes que es fuero antiguo  
Que en cumplimiento del voto  
Que Tesalia á Delfos hizo,  
Toque á una sacerdotisa  
Ministrar el fuego activo  
De la antorcha que ha de dar  
A las hogueras principio,  
Siendo la que tambien dé  
En el apolinar circo  
De los olimpicos juegos  
La palma al que mas invicto  
A todos prelittera; y como  
A quien le toque el oficio  
Ha menester prevenirse  
De joyas y de atavíos,  
Que en los ropajes y adornos  
Sean de igual culto dignos,  
Queremos saber á quién  
Nombras, pues á tu albedrío  
Está encomendar la grande  
Dignidad del sacrificio.**

**CARICLES.**

**Yo os responderé á su tiempo  
Que ahora me tiene indeciso,  
Siendo el mérito de todas,  
Ser de una sola el cariño;  
Y así, antes de nombrarla,  
En este usado retiro  
De mis soledades, donde  
Suele Apolo darme indicios,  
Ya en las fantasmas del sueño,  
Ya en iluminados visos,  
De lo que á su culto importe,  
Me dejad: quizá movido  
De vuestro ruego, podrá  
Ser que me dé algun aviso  
Para la elección.**

**SACERDOTISA 2.ª**

**Dichosa**

**La que él dicte, pues por cinco  
Años queda superior.**

**(Vanse las sacerdotisas.)**

**CARICLES.**

**¡Oh edad! ¿qué importan los brios  
Del ánimo, si te faltan  
Los de las fuerzas? Rendido  
Al cansancio de haber dado  
Vuelta á Delfos, solicito  
Aquí repararme un breve  
Espacio; y porque perdido  
No sea, he de aprovecharle  
En pedir me diga el digno  
Sugeto de la elección  
El gran dios á quien asisto.  
Pero aun para esto se queda  
El espíritu vencido  
De un grave profundo sueño,  
A cuyo poder me rindo.**

**(Quédase dormido.)**

#### ESCENA VI.

**La figura de la reina PERSINA, acompañada de sus DAMAS, que se aparecen á CARICLES.**

**DAMAS. (Cantan dentro.)**

**¡Oh tú, sacerdote de Delfos, escucha  
Los tristes gemidos  
De la que hablando consigo sin tí,  
Sin sí habla contigo!**

**CARICLES. (Entre sueños.)**

**De la que hablando consigo sin mí,  
Sin sí habla conmigo!**

**(Van apareciendo Persina y sus damas.)**

**¡Qué enigma, y qué negras sombras  
Son estas, cielos, que miro,  
Por quien imagen dos veces  
De la muerte al sueño he visto?  
¡Qué quereis decirme, vagas  
Ideas de mis sentidos?**

**DAMAS. (Cantan.)**

**Que atiendas, que escuches,  
Que mires, que adviertas  
Los tristes gemidos  
De la que hablando consigo sin tí,  
Sin sí habla contigo.**

**PERSINA.**

**¡Oh tú, infelice hermosura,  
Que fábula de los siglos,  
Sin ser delto, naciste  
Para parecer delto,  
Tanto, que por desvelar  
Malicias, me fué preciso  
Que la virtud se valiese  
De las cautelas del vicio!  
Si ya no fué tu sepulcro  
La primer cuna de un risco,  
O siendo pasto á las aves,  
O á las fieras desperdicio;  
Y acaso prodigio vives  
De fortuna, habiendo sido  
Tambien de naturaleza,  
Antes de nacer, prodigio;  
Donde quiera que estés, oye  
Las lágrimas que te envío,  
Pues no puede darte mas  
Que el dolor que te habrán dicho..**

**ELLA; Y DAMAS, cantando.**

**Los tristes gemidos  
De la que hablando consigo sin tí,  
Sin sí habla contigo.**

**PERSINA.**

**Y tú, quien quiera que seas,  
El que piadoso y benigno  
Eligió el cielo en su amparo  
(Que á esto persuade el delirio  
De un ciego amor), oye ahora  
Lo que antes de ahora te he escrito.  
Admítela en tu regazo,  
No la arrojes de tu abrigo,  
Siquiera porque es amago  
De Dios ministrar auxilios  
A un desamparo inocente;  
Y enoéntrente compasivo...**

**ELLA; Y DAMAS, cantando.**

**Los tristes gemidos  
De la que hablando consigo sin tí,  
Sin sí habla contigo.**

**(Desaparecen todas, y despierta Caricles asombrado.)**

**CARICLES.**

**¡Oye, aguarda, escucha, espera,  
Atizado sol, que á giros  
Me has deslumbrado.**



ESCENA VII.

IDASPES, por una puerta, y por otra  
CALASIRIS.—CARICLES.

IDASPES.

A tus plantas

Prostrado...

CALASIRIS.

A tus pies rendido...

CARICLES. (Ap.)

Desvaneciós una sombra;  
Mas dos en su lugar miro.

CALASIRIS.

Que me des audiencia espero.

IDASPES.

Que á solas me oigas te pido.

CARICLES. (A Idáspes.)

¿Quién eres, y qué me quieres,  
Gallardo etiope indio?—(A Calasiris.)

¿Qué me quieres, y quién eres,  
Venerable peregrino?

Que á los asombros de un sueño

Concurris tan sucesivos,

Que todavía aun no sé

Si estoy despierto ó dormido.

IDASPES.

Hable ese anciano primero,  
Tanto por serie debido  
Aqueste respeto, quanto  
Porque á lo que yo he venido  
Buscándos, me importais solo.

CALASIRIS.

La cortés licencia admito,  
No por preferiros, pero  
Porque presumo que os sirvo  
En desocuparos: fuera  
De que no es secreto el mío,  
Pues mal podré yo callar  
Lo que el mundo dice á gritos.  
Yo soy Calasiris, yo  
Aquel que en Menfis de Egipto,  
Presidente de su diosa  
Isis (militar oficio,  
A quien toca asegurar  
Los puertos y los caminos  
A cuantos peregrinaren  
A su templo), al torpe hechizo  
De una hermosura, engendrada  
En las arenas del Nilo,  
Traiciones de basilisco,  
Su altar profané; y perdiendo  
Dignidad, y en mis dos hijos,  
Tiamis y Petosiris,  
Alma y...

CARICLES.

No mas: ya he oído  
Vuestras fortunas; y si es  
Que en mi presumis su asilo,  
No os ha de costar saberlo  
La razon de decirlo;  
Que el que un afligido ve,  
Y se le deja afligido  
Avergonzarse, no da,  
Sino vende el beneficio.  
Dadme mil veces los brazos,  
Y seais muy bien venido:  
Que no ha de faltar en mí,  
Por el natural deslizo  
De humana flaqueza, el fuero  
De la amistad que tuvimos  
Por la comunicacion  
De ciencias, puestos y oficios.  
Y siendo así que alma y vida  
Están á vuestro servicio,  
Y nos quedamos á hablar  
Despacio en vuestros designios,

Dadnos lugar á que hablemos  
Los dos.

CALASIRIS.

A esos pies rendido,  
Digo solo con el llanto  
Lo que con la voz no digo. (Vase.)

ESCENA VIII.

CARICLES, IDASPES.

CARICLES.

Ya estáis solo: decid vos  
Qué queréis; que discursivo  
Me tenéis, porque no sé  
Qué puede haberos movido,  
Siendo etiope, á buscarme  
En ocasion que hay edicto  
De que ninguno entre en Delfos,  
A causa de haber sabido  
Las guerras que allá se mueven  
Entre etíopes y egipcios;  
Y siendo así que alianza  
Tienen hoy Delfos y Egipto;  
Porque nunca se presume  
Que albergó á sus enemigos,  
Manda que todos dél salgan.

IDASPES.

Ajeno dese peligro  
Vengo á buscarlos; y es tanto  
Lo que de vos necesito,  
Que, aunque lo supiera, no  
Desistiera del motivo;  
Porque solamente en vos  
Pudiera un secreto mío  
Depositarse.

CARICLES.

Decid,  
Y sepa presto en qué os sirvo.

IDASPES.

Yo soy mercader de piedras  
Preciosas, y habiendo oído  
Que es solo el sagrado erario  
De Apolo de algunas digno,  
Vengo á si queréis seriarlas;  
Y porque ellas persuadiros  
Podrán mejor que yo, estas  
Son: ved si este es tesoro rico.  
(Saca un cofrecillo, en que traerá unas  
joyas, envueltas en un tafetan, que  
lendrá unas letras de oro.)

CARICLES.

Y tanto, que aunque yo quiera  
Ponerlas en precio, admiro  
En ellas tanto valor,  
Que de su compra desisto;  
Pues no digo este collar  
De fondos diamantes finos,  
Esta ajorca de esmeraldas,  
De perlas estos zarcillos,  
Con tal tropa de balajes  
Crisólitos y zafiros,  
Podré feriar; pero apenas  
El topacio deste anillo,  
En cuya labor están  
Los blasones esculpidos  
De los reyes de Etiopia,  
Que son el dragon marino  
Y Andrómeda, su delidad.

IDASPES.

No el precio os tenga remiso,  
Pues tenéis con qué pagarlas.

CARICLES.

¿Yo! ¿Dónde á cómo?

IDASPES.

En vos mismo.

CARICLES.

¿En mí?

IDASPES.

Si; pues todo el precio

Destas joyas solo ha sido  
El recibir otra joya  
De valor mas exquisito  
Que todas ellas.

CARICLES.

A risa  
Casi me mueve el oírlo.  
¿Cómo el recibir ser puede  
Precio del pagar?

IDASPES.

Sabido  
Qué se recibe y se paga.

CARICLES.

¿Y qué lo uno y lo otro ha sido?  
(Vase Idáspes.)

ESCENA IX.

Vuelve IDASPES con CARICLEA, y  
preséntasela á CARICLES.

IDASPES.

Lo uno, este rico tesoro;  
(Dale las joyas.)

Lo otro, este hermoso prodigio.  
(Descúbrela á Cariclea.)

CARICLES.

De una admiracion á muchas  
Han pasado mis sentidos,  
Antes por lo que he escuchado,  
Y ahora por lo que he visto.  
¿Qué quieres decirme, sombra,  
Que, á fuer de noche, has traído  
Tras ti al día?

IDASPES.

Lo que presto  
Sabrás, si me escuchas.

CARICLES.

Dilo.

IDASPES.

Idáspes soy, de Etiopia  
Noble sátropa, que al vivo  
Por la sangre y el caudal,  
Hay pocos iguales míos.  
Una mañana, al aurora  
Saliendo á ver los ejidos  
De mis ganados, hallé  
Entre jazmines y lirios  
(A quien, como árbol de Vénus,  
Hacia blanda sombra un mirto)  
Envuelto en bellos cendales  
De oro y seda, al pié de un risco,  
Pequeño bulto, que á rayos  
De tornasoles y visos  
Brillando, me deslumbraba  
Y alumbraba á un tiempo mismo.  
A reconocerle lleigo,  
Y entre esos despojos ricos  
Y esa faja (cuyas cifras  
Si hablaron allá conmigo,  
Desde hoy hablarán con vos),  
La blanca hermosa miro  
De recién nacida infante,  
A cuya luz de improviso  
Me saltaron las razones  
De un natural silogismo.  
«Si en Etiopia nacida  
(Dije), donde los estivos  
Rayos del sol mas ardientes  
Tienen la tez de sus hijos,  
¿Cómo tan blanca? ¿De cuándo  
Acá en el mundo se ha visto  
Que en los nidos de los cuervos  
Se alimentan los armiños?  
Si de alguna blanca esclava  
Hurto de amor has nacido,  
Tierno asombro, ¿cómo dueño  
De tantas riquezas te hizo?»  
A estas dudas y otras que  
Tuve allá y aquí no digo,

Por no pasar á que fuese  
Adúltero natalicio  
De quien principal y errada  
Arrojar á un tiempo quiso  
Con las piedades de madre  
Las sospechas de delito;  
A estas dudas pues, y á esotras  
(Que sin querer las he dicho)  
Me pareció que ella misma  
En los no bien entendidos  
Idiomas de los gorjeos  
Me había alegre respondido,  
Pues con una dulce risa,  
De cuyo amoroso estilo  
Solo fué intérprete el alma,  
Juraría que me dijo...

### ESCENA X.

SOLDADOS, UN CAPITAN. — DICHOS.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Muera el etiope!

OTROS. (Dentro.)

¡Muera!

IDÁSPES.

Pero ¿qué gente, qué ruido  
De voces y armas es este?

CARICLES.

No sé.

(Salen un Capitan y soldados.)

SOLDADOS.

Aquí está: ¡muera!

CARICLES.

Amigos,

¿Qué es esto?

CAPITAN.

Cumplir la ley

De parciales y de finos  
Con los de Ménfis, matando  
A quien, contra nuestro edicto,  
Se atreve á aportar á Delfos.

CARICLES.

Detenéos.

CARICLEA. (Ap.)

¡Oh hados impíos!

¡Hasta cuando no he de dar  
Un paso sin un peligro?

IDÁSPES.

Generosos ciudadanos  
De Delfos, ved que no amigos  
Os mostrais con los de Ménfis  
En cometer mi homicidio.  
Embajador de la paz  
Soy, que á tratar los partidos  
Della voy. Un temporal  
De las crecientes del Nilo  
Me derrotó á vuestros puertos.  
Sea Caricles testigo;  
Que lo que con él trataba,  
Trance de fortuna ha sido,  
Y tan deshecha, que quise,  
Por mostrarme agradecido,  
Dejar á vuestro gran dios  
La prenda que mas estimo,  
En fe de que él solo pudo  
Asegurar el peligro  
Que opuesto me amenazó.  
Y para que veais que os digo  
Verdad, delante de todos  
Lo que le decia repito.  
Esa prenda que os entrego,  
Dad al templo, en quien confío  
Bonanzas de la fortuna,  
Que aquí derrotar me hizo.

CARICLES.

También delante de todos  
Digo que yo la recibo  
Para consagrarla en nombre  
Vuestro á su claustral olimpo.

CAPITAN.

Aunque de vuestras razones  
Las excusas admitimos,  
Entre ellas y el bando es bien  
Que partamos el camino:  
Esto es, ni daros la muerte,  
Ni dejaros aquí. Idos,  
Y sea tan presto, que vean  
Nuestros parciales vecinos  
Que á la voz de embajador  
Fuimos fieles, y lo fuimos  
A las señas de contrario,  
No albergándos.

SOLDADOS.

Bien has dicho;

Y para cumplir con todo,  
Vaya preso á su navio.

CAPITAN.

Vaya; pues es no tratarle  
Como amigo ni enemigo.

IDÁSPES. (A Cariclea.)

Adios, pedazo del alma,  
Pues con dejarte te libro  
De las injurias del hado.

CARICLEA.

¿Cómo igual dolor resisto?

Oye, aguarda, escucha, espera,  
Porque mas quiero contigo  
Morir, que vivir sin ti.

(El Capitan y los soldados se llevan á Idáspes.)

### ESCENA XI.

CARICLES, CARICLEA.

CARICLES.

Considera...

CARICLEA.

Nada miro.

CARICLES.

Advierte...

CARICLEA.

Nada reparo.

CARICLES.

Eso es decir que has vivido  
Con él, y crecer sospechas.

CARICLEA.

Si hallándome, como él dijo  
(Por no obligarse á decir  
Dónde ó cómo me había visto,  
Si la justicia quisiese

Seguir el rastro al indicio),  
Me crió con tal secreto,  
Que sola una ama conmigo  
Habitaba; y consultando  
Al Andrómedo vestigio,  
Dios de Etiopia, quién fuese,  
Escuchó en su vaticinio:  
«No ha de saberse quién es,  
Hasta ser mi sacrificio;»  
Si con aquesta respuesta,  
Cobarde, absorto y remiso  
Vivió siempre, recatando,  
Al ver cuánto eran vecinos  
Saberse de mí y mi muerte,  
Mi rostro, de nadie visto;  
Si nombrado embajador  
De Etiopia á Ménfis, quiso,  
Por apartarme del riesgo  
En tantos hados previsto,  
Traerme consigo; si oyendo  
Tus ciencias, tu edad, tu juicio,  
Y deste templo la fama,  
Resguardarme en él previno  
De que no sacrificada  
Allá muera, pues ya vimos  
Que peligros cautelados  
Tal vez no fuéron peligros,  
Porque en fin el sabio tiene

En las estrellas dominio;  
Si no reservando nada  
(Porque aquí deja conmigo  
Todos mis hados); y en fin,  
Si otro padre, si otro abrigo  
No conocí, ni otro amparo;  
¿Cómo, al ver aquel navio,  
Que ya hecho á la vela deja,  
Desplegando al viento el lino,  
Levando al áncora el ferro,  
Los campos de espuma rizos,  
Quieres que en ajena patria,  
Sujeta á ajeno albedrío,  
A ajenas leyes y fueros.  
No esparza al viento suspiros,  
Que enterneciendo á los cielos,  
Digan (¡ellos sean conmigo!)  
Que á tanto embate de penas,  
Tanto tropel de martirios,  
Ciega, helada, muda, absorta,  
Al síncope parasismo  
De fiero mortal letargo,  
Sér, vida, honor y alma rindo?  
(Cae desmayada en los brazos de él.)

CARICLES.

¡Ay infelice! — ¡Hola! ¿No hay  
Quien responda?

### ESCENA XII.

CALASIRIS. y después, DOS SACERDOTISAS. — CARICLES; CARICLEA, desmayada.

CALASIRIS.

Habiendo oido

Tu voz, ella sea disculpa  
De entrar.

(Salen dos sacerdotisas.)

SACERDOTISAS.

¿En qué te servimos?

CARICLES.

En ayudarme á llevar  
Este yerto asombro frio,  
Donde procure que vuelva  
A sacarme del abismo  
De los prodigios en que  
Me han entrado sus prodigios.  
(Llévanla entre las dos, y vanse todos.)

Peñascos á la orilla del Nilo.

### ESCENA XIII.

TIAMIS, BANDOLEROS, GENTE.

GENTE. (Dentro.)

¡Cielos, piedad!

TIAMIS.

En vano hallarla esperan:  
Seguidlos pues.

BANDOLEROS. (Dentro.)

Si se defienden, mueran.

TIAMIS.

¡Mueran! Y ya que aquestas altas rocas  
Donde, hidra de cristal, por siete bocas  
Respira el Nilo undoso,  
Sirviéndole de foso  
A su gran rebelin esa laguna,  
Que alimentaron las resacas de una,  
Y á quien del templo de Hércules la fa-  
Heracleótica llama, [ma  
Donde afoja la rápida corriente,  
Que menguante tal vez, tal vez creciente  
Desde Etiopia, en círculos de plata,  
El Catadupe á Ménfis nos desata,  
Viéndose su raudal, centauro indiano,  
Nacer bozal, para morir jitaipo:  
Ya que estas altas rocas,  
Patria de cocodrilos y de focas,

Nuestro reparo han sido, defendidas  
A un tiempo de malezas y avenidas;  
No llegue de la tierra pasajero  
Que no muera al rigor de nuestro acero,  
Ni del mar, peregrino [destino.  
Que en nuestro horror no encuentre su  
Sienta el desden la ingrata patria mía,  
Con que de sí me arroja, y me desvía  
El tumulto tirano  
De un vulgo vil y de un alevé hermano.  
Si de un parto nacimos,  
Si opuesta inclinación los dos tuvimos  
En el fatal horóscopo, que fiero  
Perturbó preminencias de primero,  
El á los ocios de la corte dado,  
Cuando yo á las fatigas de soldado;  
¿Por qué el día infeliz que una sospecha  
A nuestro padre Calasiris echa  
Del cargo y de la patria desterrado,  
Adonde nunca dél nos dijo el bado;  
Siendo su dignidad hereditaria,  
A él le ha de dar la voz del pueblo varia  
La posesion, llevados sus despochos  
De sus palabras mas que de mis hechos?  
Y pues desposeido, á mi venganza  
No queda otra esperanza,  
Sino que contra el mismo cargo sienta  
Egipto los oprobios de mi afrenta,  
Sufra el yugo cruel que en mí le aflige,  
Y sepa á quién desecha y quién elige.

## ESCENA XIV.

TERMUTES. — TIAMIS.

TERMUTES.

Dices bien: tu valor al mundo asombre,  
Y muéstrales robando que eres hombre  
Para triunfar de todos, pues hay trova  
Donde hombre no es ni triunfa el que no  
TIAMIS. [roba.

Locuras deja, y lleva  
Al lóbrego secreto desa cueva,  
Que la gran Fitonisa en la montaña  
Labró, y hoy tiene oculta la maraña  
De los riscos, los légamos, los ramos,  
La presa que á esos miseros quitamos.

TERMUTES.

Darésela, fada  
Al silencio, con que tiene cerrada  
La boca de una peña,  
Sin que otro que los dos sepa la cofia  
Que la desmiente entre malezas tantas.  
(Vase.)

## ESCENA XV.

JEBNON. — TIAMIS.

JEBNON.

Dame, valiente Tiamis, las plantas.

TIAMIS.

¡Oh Jebnon! bien venido. [sabido?  
Cuéntame qué hay de nuevo. ¿Qué has

JEBNON.

Por ser griego de nacion,  
Y que ni el traje ni el habla  
Engendrar podian sospechas  
De militar en tus armas,  
Pues siendo así que viniendo  
A Ménfis desde Tesalia,  
Donde á Teágenes servia,  
Jóven ilustre, á quien llaman  
El hijo de la fortuna,  
Siguiendo una hermosa esclava,  
Que receloso de mí,  
A un mercader de Naucracia  
Vendió su dueño, y quedando  
Conmigo las esperanzas  
Perdidas, en tu servicio  
Me quedé por mejorarlas;  
Que no se mejora poco

Quien de enamorado pasa  
A bandolero; pues mal  
Por mal, es vida mas santa;  
En fin (que esto no es del caso),  
Viendo que ni traje ni habla  
Causar sospechas podian,  
Ir á la corte me mandas  
A saber lo que hay de nuevo;  
Y hay dos cosas tan extrañas,  
Que yo me holgaré en decirlas;  
No sé si tú en escucharlas.  
Es la una, que Petosiris,  
Tu hermano, está en su privanza  
Con achaques della misma.  
Pension que la dicha paga  
Siempre al cuidado, pues tarde  
O nunca sin él se alcanza.  
El suyo es, que viendo el pueblo  
Que, árbitro destas montañas,  
En todos vengas la injuria;  
Notándole como á causa  
De tus escándalos, dice  
Que él á costa suya salga  
(Pues por el puesto le toca)  
A desempeñar la patria  
Esta bandida opresion:  
Con que haciendo llevas anda  
De gente, para venir  
A castigar tu arrogancia.  
Es la otra, que Admets, que hoy,  
Sin casar, á Ménfis manda,  
Habiendo tenido avisos  
Do que envia una embajada  
Persina, reina de Etiopia,  
En orden á la amenaza  
De las guerras, que hoy las minas  
Mueven de las esmeraldas;  
Porque el que la trae (que ya,  
Segun la noticia, tarda)  
No entre en Ménfis, donde pueda  
Conocer de sus murallas,  
O la fuerza ó la flaqueza;  
Con achaque de la caza,  
En que la halle divertida,  
A esa aldea se adelanta,  
Que, á vista de Ménfis, yace,  
De aqueste monte á la espalda:  
Con que hoy la corte vecina  
Tenemos.

TIAMIS.

Y ¿en qué fundabas  
Que me enfadarian las nuevas,  
Si son en mi favor ambas?  
La que de mi hermano venga  
En mí busca, porque es clara  
Cosa que viene á traer  
En su inerte mi venganza;  
Y la del embajador  
De Etiopia, porque nada  
Puede estarme mejor que  
Saber de una vez si acaban  
De declararse estas guerras.  
Que si á ver llevo en campaña  
Los ejércitos, ¿quién duda  
Que al que decreten mis armas  
Será el que venza? Con que  
Vendré á tener la alabanza  
De que á mi patria castigo,  
U de que libro á mi patria.  
Y pues me dará á escoger  
La fortuna lo que haya  
De hacer entónces, ahora  
Lo que me importa es que vayas  
A saber mas, y yo obre  
Segun tú las nuevas traigas.

JEBNON.

Si haré; y no serán aquellas  
Que el vulgo inventa; pues traza  
No ha de faltarme con que,  
Sin sospechas, entre y salga;  
Que soy griego por la vida,

Y jitano por el alma;  
Y griegui-jitano, ya  
Se ve si es la mescolanza  
Para no ser embustero.

(Vase.)

TIAMIS.

¡Oh si llegasen mis sañas,  
Ya rompiéndose la guerra,  
Ya viniendo en mi demanda  
Petosiris, á que viese  
El mundo que!...

## ESCENA XVI.

GENTE; despues, TERMUTES. — TIAMIS.

UNOS. (Dentro.)

¡A la montaña!

OTROS. (Dentro.)

¡A la marina!

TIAMIS.

¿Qué es eso?

(Sale Termutes.)

TERMUTES.

Yendo á hacer lo que me encargas,  
Vi que donde desemboca  
En el mar esa garganta  
Del Nilo, antes de doblar  
El cabo, un bajel amaina,  
Puesto de mar en traves;  
Y echando al golfo la lancha,  
Poca tropa arroja á tierra,  
Cierta señal de que él pasa  
Adelante, y hasta aquí  
Al fete esa gente carga:  
Con que nuestras centinelas,  
Para hacer la presa, llaman  
Unas á otras, diciendo  
En confusas voces altas...

## ESCENA XVII.

TISBE, que canta dentro. — TIAMIS, TERMUTES.

TISBE. (Canta.)

Aunque por la tierra  
Dejase el agua,  
Siempre son del viento  
Mis esperanzas.

TIAMIS.

Alegres la tierra toman,  
Pues que tan seguros cantan.  
Dí, ya que hácia aquí caminan,  
Que nadie al paso les salga;  
Porque me quiero informar  
De quién son, y adónde pasan.

(Vase Termutes, y vuelve al punto.)

## ESCENA XVIII.

TISBE, NAUSICLES, Y GENTE con fardeles al hombro. — TIAMIS, TERMUTES.

NAUSICLES.

Pues ya el esquife de Ménfis  
Nos ha dejado en la playa,  
Y reconocida, sé  
Que detras desta montaña  
Está una pequeña aldea,  
Y es forzoso ir á pié hasta  
Que en ella nos reparemos;  
Para divertir las ansias  
Del camino, canta, Tisbe.

UN VIEJO.

Un pobre que caminaba  
A pié, á un astrólogo oyendo  
Las luminas patrañas

¿No se oyen esas voces altas y confusas:  
¿las suprimirá el impresor?

De sus astros, dijo que  
Había hecho la jornada  
Caballero en sus orejas.

OTRO CAMINANTE.

Nosotros con mejor causa  
Lo dirémos, yendo á Tisbe  
Oyendo.

TISBE.

Pues os agrada,  
Yo lo haré, si es que quien llora  
Divierte con lo que canta.

(Canta.) Aunque por la tierra  
Dejase el agua,  
Siempre son del viento  
Mis esperanzas.

TIAMIS.

Miserables peregrinos!  
Detenéos.

TISBE. (Ap.)

En la garganta  
Se me ha atravesado el tono.

UNOS. (Ap.)

¡Qué desdicha!

OTROS. (Ap.)

¡Qué desgracia!

(Huyen unos y otros, dejando la ropa.)

NAUSICLES. (Ap.)

Aquí el último remedio  
Es apelar á las plantas. (Vase.)

TIAMIS. (A Termutes.)

Mientras sigo á los que huyen,  
Tú esa ropa y mujer guarda. (Vase.)

#### ESCENA XIX.

TISBE, TERMUTES; después, TIAMIS  
Y NAUSICLES.

TISBE.

¡Ay desdichada de mí!

TERMUTES.

No es usted muy desdichada,  
Pues queda en poder de quien  
Sabrá, por mujer, guardarla  
El dinero que llevaré.

TISBE.

¡Qué ha de llevar una esclava,  
Que va vendida á Etiopía,  
Con fortuna tan escasa,  
Que si otras como unas negras  
Sirven á sus blancas amas,  
Ella á una ama negra va  
A servir como una blanca?

TERMUTES.

Eso no será en mis días;  
Que soy servidor de damas  
Tanto, que si Mancha hubiera  
En Egipto, es cosa clara  
Que á mí me tocara ser  
El Quijote desa Mancha.  
Y como ucé á estar se atreva  
Escondida en mi cabaña,  
Y diga que por guardar  
Yo la ropa, entre estas ramas  
Pudo escaparse, no dude  
Que la ponga libre y salva  
En libertad. (Coge la ropa.)

TISBE.

¡Qué no haré

Por tenerla?

TERMUTES.

Pues ¡qué aguardas?

Sigueme.

TISBE.

Señores míos,

Esto dicen que se llama  
Alufon, y horro, Mahoma.

(Vase.)

TIAMIS. (Dentro.)

Pues mi aliento no te alcanza,  
Alcáncete mi furor.

NAUSICLES. (Dentro.)

¡Ay de mí infeliz!

#### ESCENA XX.

DAMAS, y después la reina ADMETA.

UNA DAMA. (Dentro.)

Ataja

Por la ladera del monte.

OTRA. (Dentro.)

¡Al valie!

OTRA. (Dentro.)

¡Al risco!

OTRA. (Dentro.)

¡A la falda!

UNAS.

¡To, Melampo!

OTRAS.

¡To, Barcino!

(Sale la reina Admeta con arco y flechas.)

ADMETA.

Aunque tan volando vayas,  
Que las plumas de mis flechas  
Te estén sirviendo de alas,  
Cerdoso espin, por el rastro  
Te seguiré de las jaras  
Que tu colmillo destroza,  
O de espuma y sangre esmalta;  
Que no te ha de rematar  
Otra que yo. Allí las ramas  
Mueve, como que cayendo  
Viene.

#### ESCENA XXI.

NAUSICLES, herido. — ADMETA.

NAUSICLES.

¡Los cielos me valgan!

ADMETA.

Mas ¡qué miro? ¡Ay, infelice!

NAUSICLES.

Deten, deldad soberana,  
El flechado arpon, no tanto  
Porque no es accion bizarra  
Emplearle en un rendido,  
Cuanto porque mis desgracias  
No me equivoquen las señas  
De nobles é infames armas.  
Una tropa de bandidos,  
Que de esotra parte anda  
Del monte, al vencer ¡ay triste!  
La cumbre, desde esas altas  
Peñas herido me arroja;  
Y pues á tus pies... Mas nada  
Puedo decir, porque á un tiempo  
Aliento y vida me falta. (Cae desmayado.)

ADMETA.

¡Qué sentimiento! — ¡Ah del monte!  
Ah de la selva!

#### ESCENA XXII.

JEBNON, casi desnudo. — DICHOS.

JEBNON.

¡Quién llama?

ADMETA.

¡Quién eres?

JEBNON.

Un pobre diablo  
(Empiezo aquí la maraña),

A quien unos bandoleros,  
Después que á palos le matan,  
Le han dejado, como ves,  
En su negra ropa blanca.

ADMETA.

Ya que has sido mas dichoso,  
Pues en fin no herido escapas  
Como ese infeliz, con él,  
Por si tiene cura, carga,  
Hasta esa pequeña aldea.

JEBNON.

¿Yo metemuertos?

ADMETA.

¡Qué aguardas?

Llega.

JEBNON.

Protesto la fuerza.

NAUSICLES.

¡Ay de mí!

JEBNON.

¡Pese á su alma!

¡Y lo que pesa su cuerpo!

(Al levantarse vuela la cara, y déjale caer.)

(Ap. Mas ¡qué miro? No es la cara  
Del que compró á Tisbeclla?  
¡Aun me es muerto, y ya es fantasma?)

ADMETA.

¿Cómo le dejas?

JEBNON.

Cayendo.

#### ESCENA XXIII.

PETOSIRIS, DAMAS Y SOLDADOS. —  
DICHOS.

PETOSIRIS.

Tanto á todos te adelantas,  
Que hasta hallarte hemos corrido,  
Señora, al temer la infausta  
Pena de tu vida.

ADMETA.

Mas

Será con la que me halla  
Vuestra diligencia.

PETOSIRIS.

¿Cómo?

ADMETA.

Como es con la que me causan  
Esas miserables desdichas,  
Que antes de ahora escucharlas  
Pude, mas no me movieron;  
Que es muy otra la distancia  
Que hay del enfado de oirlas  
Al asombro de mirarlas.  
Estas son de vuestro hermano  
Las generosas hazañas,  
Que espero que han de ilustrarme  
En las lides que me aguardan.  
Y si vos (á quien le tocan  
Los desdorios de su infamia,  
Por la sangre, por el puesto  
Y porque fuisteis la causa)  
De enmendarlas no tratais  
Trataré yo de enmendarlas  
Tan á vuestra costa, que...  
Pero esto que diga basta;  
Y albergad á esos, siquiera  
Porque dieron á mis plantas.  
(Vase, y con ella las damas.)

#### ESCENA XXIV.

PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON,  
SOLDADOS.

PETOSIRIS.

(Ap. ¡Que esto escuche, por haber  
Quedado de la pasada

Competencia de mi hermano,  
Tan empeñada mi casa,  
Que vengan á faltar fuerzas  
A quien ánimo no falta!)  
Venid, extranjeros, donde  
Os repareis, mientras haya  
(Aunque en público mercado  
Venda hasta el sér, vida y alma)  
Caudales que desempeñen  
Mi honor y vuestra venganza.

NAUSÍCLES.

Como yo cobre la vida  
Que á vuestra piedad se encarga,  
Yo os ofrezco, aunque ahora aquí  
Tan pobre me veis, que nada  
Os falte. Créditos tengo  
Que á desempeñarlos bastan,  
Para que pagueis la gente  
Que llevais á la campaña,  
Si una palabra me dais.

PETOSÍRIS.

¿Y qué es?

NAUSÍCLES.

Cobrarne una esclava...

JENON. (Ap.)

¡Oídos que tal oyen!

NAUSÍCLES.

Que  
Me robó la aleva escuadra  
Que me dió aquestas heridas.

PETOSÍRIS.

La fe os doy, mano y palabra,  
Como me ayudeis á que  
Airoso al empeño salga,  
De que la esclava sea vuestra.

NAUSÍCLES.

Solo en ella se restauran  
Todas mis pérdidas.

(Vase, llevándole.)

JENON.

Ames

(En dejando asegurada  
La industria para la vuelta,  
Pues ya sé donde he de hallarla)  
Pondré, como á Tisbe atisbe,  
Donde él no pueda atisbirla. (Vase.)

Templo de Delfos.

## ESCENA XXV.

CARICLES, CALASÍRIS.

CARICLES.

¡Qué gozo!

CALASÍRIS.

Alegre estás.

CARICLES.

Cuando

Está toda la ciudad  
Para la celebrad  
Del sacrificio esperando  
Solo á ver desembarcar  
Las gentes que con él vienen;  
Cuando prevenidos tienen  
Fuego, pira, ara y altar,  
Y á sus víctimas las bellas  
Sacerdotisas, que al viento  
Han de endulzar con su acento  
Los seros bramidos dellas,  
¡Qué mucho que alegre esté?  
Aunque, si digo verdad,  
Quizá es otra novedad  
La de este alhorozo, en fe  
De que otro no vi mayor.

CALASÍRIS.

¡Quién preguntaros pudiera  
De qué nace!

CARICLES.

Aunque yo quiera

Callar, no querrá el amor  
Que en pocos días cobré  
A aquella hermosura bella  
Del mortal desmayo.

CALASÍRIS.

En ella  
Desde entónces no os hablé,  
Por no atreverme á saber  
Lo que no querais decir.

CARICLES.

Pues oid, ya que encubrir  
No es posible mi placer.  
Esta perfecta hermosura  
(Cómo en mis brazos la vi,  
Es muy largo para aquí)  
Es á cuya llama pura  
El sacrificio ha de arder,  
No sin prodigio en que fuera  
La que yo á todas prefiera;  
Y llegándola ahora á ver  
De sus joyas adornada,  
De nuestras ropas vestida,  
Diré que no vi en mi vida  
La luz del sol retratada  
Mas hermosa, rica y bella;  
Tanto, que al verla, á mirar  
Volví el ara del altar,  
Por si me faltaba delia.  
Y tal regocijo en mí  
Causó, que mayor no fuera  
Si fuera este el día en que viera  
Aquel hijo que perdí;  
Pues todo su dolor ya  
Pienso que Apolo limita,  
De aquel hijo que me quita,  
Con esta hija que me da.  
Desto tan gozoso vengo

(Suenan dentro chirimías y otros instrumentos.)

Que... Mas la música indicio  
Da de que ya el sacrificio  
Llega á esta puerta, en que tengo  
De esperar, para admitir  
La ofrenda, que siempre tray  
Noble jóven en quien hay  
Mas prendas para lucir  
Lo heroico de tanta accion.

## ESCENA XXVI.

Suenan chirimías, instrumentos y cajas, y por una parte salen SACERDOTISAS, y CARICLEA, con una hacha encendida, y por otra los músicos, TEAGENES y GENTE.— CARICLES, CALASÍRIS.

CALASÍRIS.

Ya vienen marchando al templo,  
Y las ninfas á su ejemplo,  
En mas festivo escuadron,  
El aire alternan veloces  
Con las músicas inquietas  
De cajas y de trompetas,  
De instrumentos y de voces.

CORO DE HOMBRES.

En hora feliz, gozando  
La tranquilidad del puerto,  
Salude el templo Tesalia  
De la gran isla de Delfos.

CORO DE MUJERES.

Delfos en hora feliz  
Admita el sagrado feudo,  
Con que Tesalia guarnece  
Los umbrales de su templo.

CORO DE HOMBRES.

Y todos ufanos...

CORO DE MUJERES.

Y todos contentos...

LOS DOS.

Se hagan salva iguales,

Mezclando á un tiempo  
Cajas y trompetas, voces y acentos.  
(Suenan chirimías y cajas.)

TEAGENES.

Una y mil veces repitan  
Vuestras músicas el eco,  
Porque una y mil veces vea  
El sol, que á sus puertas llevo...

ÉL Y CORO 1.º

En hora feliz, gozando  
La tranquilidad del puerto.

CARICLEA.

Una y mil veces publiquen  
Tambien los cánticos nuestros  
Su bienvenida, porqué  
En repetidos acentos...

ELLA Y CORO 1.º

Delfos en hora felice  
Admita el sagrado feudo.

TEAGENES.

Prosiga el canto, porqué  
En repetidos acentos...

ÉL Y CORO 1.º

Salude el templo Tesalia  
De la gran isla de Delfos.

CARICLEA.

No cese la cancion, oiga  
Apolo el rendido obsequio...

ELLA Y CORO 2.º

Con que Tesalia guarnece  
Los umbrales de su templo.

TEAGENES.

Diciendo la fe...

CARICLEA.

Mostrando el afecto...

LOS DOS Y LOS COROS.

Con que todos ufanos,  
Todos contentos,  
Se saludan iguales,  
Mezclando á un tiempo  
Cajas y trompetas,  
Voces y acentos.

(Suenan chirimías y cajas.)

TEAGENES.

¡Oh tú, emulacros gloriosa  
De la cuarta esfera, puesto  
Que tan casa del sol eres  
Como ella, y ano mas, si atiendo  
Que, cuando ella alumbrá á rayos,  
Tú destumbra á reflejos,  
Gozando en los repetidos  
Visos del mejor espejo,  
Si allá luces como astro,  
Aqui como dios, incendios!  
Salve; y salve ¡oh tú, piadoso,  
Venerable anciano! atento  
A que en Teagenes habla  
Toda la voz de su reino,  
A causa de que conozca  
Apolo, que á tus pies puesto...

ÉL Y CORO 1.º

En hora feliz, gozando  
La tranquilidad del puerto...

TEAGENES.

Llega á ofrecer á sus aras  
El antiguo rendimiento  
Que votó á este templo, cuando  
En religioso bacimiento  
De gracias, vió el arco hermoso  
De la paz en sus supremos  
Alcázares tremolar  
La blanca bandera al viento.  
Y vosotras, ninfas bellas  
Del sol, que como luceros  
Suyos mostrais que es la luz  
Propio vasallaje vuestro,

Las víctimas aceptad  
De blancas reses, que el cuello,  
Antes que al lazo del yugo,  
Dan al filo del acero,  
Cuando al sagrado recinto  
De los ámbitos del templo  
Guarnecen la esfera sobre  
La leña en que han de arder, luego  
Que á la crueldad del cuchillo  
Siga la piedad del fuego,  
Para que, no solo en voces,  
Mas tambien en humos densos...

EL Y CORO 1.º

*Salude el templo Tesalia  
De la gran isla de Delfos.*

CARICLEA. (Ap.)

Sin duda mis ojos hoy,  
A una perfeccion atentos,  
Cuanto ven son perfecciones.  
¡Qué generoso mancebo!  
Qué galán, y qué entendido!  
Pues sucintamente cuerdo,  
En poco dijo lo que  
Quizá en mucho fuera ménos.

SACERDOTISA 1.ª (Ap. á la 2.ª)

En fin hemos de pasar  
Por el desaire de vernos  
Preferir de una extranjera?

SACERDOTISA 2.ª

Si, pues no hay otro remedio.

CARICLEA.

Generoso tesaliano,  
A quien por todo su pueblo  
Tocó hablar, bien como á mí  
Por todo mi coro excelso,  
Salve, y admítete tambien  
La encendida antorcha, fuego  
Que de la esfera del sol,  
Sacrilego Prometeo  
Hurtada trajo; bien que  
Le escarmentó su despeño,  
Con los desdenes del mar.  
De los favores del viento.  
Esta es pues la ardiente llama  
Que hasta hoy conservan ardiendo  
En no apagadas cenizas  
Sus sacerdotisas, siendo  
Las que solo encender pueden  
En ella las teas, á efecto  
De que á cuantos á este culto  
Rindan sus ofrecimientos...

ELLA Y CORO 2.º

*Delfos en hora feliz  
Admita el sagrado feudo...*

CARICLEA.

Y pues el tiempo ha llegado,  
Habiendo llegado el tiempo  
De que Tesalia por vos  
Le ministre y yo por Delfos  
Le reciba, lo demas  
Diga el coro, repitiendo  
Cuanto Delfos reconoce  
Aqueste heredado celo...

ELLA Y CORO 2.º

*Con que Tesalia guarnece  
Los umbrales de su templo.*

CARICLES.

Ya que á la sacerdotisa  
Dar toca la llama, y luego  
La inmolacion á mí, á vos (A Teágenes)  
El holocausto, trayendo  
La antorcha, venid conmigo;  
Que ya llevo yo el acero.  
(Ap. ¡Válgate el cielo por jóven,  
En qué admiracion me has puesto!)

(Vase.)

CARICLEA.

Si habeis de llevar la luz,  
¿Qué esperais?

TEÁGENES.

Cobarde llego

A sus vislumbres.

CARICLEA.

¿Por qué?

TEÁGENES.

Porque no sin causa temo  
Que de Prometeo al delito  
Tambien siga el escarmiento.

CARICLEA.

¿Cómo?

TEÁGENES.

Como él la tomó  
Del sol, de vos yo, y recelo  
Que aunque son dos las acciones,  
Es uno el atrevimiento.  
(Pone la mano en el hacha sobre la de  
Cariclea.)

CARICLEA.

Esa es la mano, no el hacha.

TEÁGENES.

Es verdad; mas si me siento  
Arder, y miro la nieve,  
¡Qué mucho que absorto y ciego,  
Viniendo hácia mí el peligro,  
Me vaya yo hácia el remedio?

CARICLEA.

Tomad el fuego, y no mas.

TEÁGENES.

¿No es harto tomar el fuego?

CARICLEA.

Si. (Ap. Pues al quedar sin él,  
Siento yo no sé qué hielo  
Que ha pasmado mis sentidos.  
Mas yo, si lo digo, miento.)  
Ya que el fuego teneis, idos.

TEÁGENES.

Si haré; pues á mi deseo,  
Llevándote yo, bastó  
Que sepais vos que lo llevo.

CARICLEA.

A mí me basta tambien  
Saber vos que sin él quedo.

TEÁGENES.

¿Tan presto volveis la espalda?

CARICLEA.

Os engañais; que no es presto,  
Cuando tras mí viene el daño,  
Irme yo tras el remedio.—  
Prosigan vuestras canciones...

(A las sacerdotisas.)

TEÁGENES. (A los músicos.)

Prosigan vuestros acentos...

CARICLEA.

Diciendo una vez y otra...

TEÁGENES.

Una y otra vez diciendo...

CARICLEA.

La union... (Ap. Mejor diré el pasmo...)

TEÁGENES.

La paz... (Ap. Mejor diré el riesgo...)

TODOS.

Con que todos ufanos,  
Todos contentos,  
Se hacen salva iguales,  
Mezclando á un tiempo  
Cajas y trompetas,  
Voces y acentos.

## JORNADA SEGUNDA.

Galería interior del templo.

### ESCENA PRIMERA.

CALASIRIS, CARICLES.

CARICLES.

¿No hay consuelo para mí?

CALASIRIS.

Si una vez me dió licencia  
De preguntar la alegría,  
Démela otra la tristeza.

CARICLES.

Si dará; pues que no tiene  
El pesar mas preminencias  
Que tuvo el placer; y mas  
Cuando es la causa una mesma.

CALASIRIS.

¿Cómo?

CARICLES.

Como es el dolor  
De ver la grave violencia,  
Con que una mortal pasion  
Trata la rara belleza  
Desta mujer prodigiosa.  
Desde la hora primera  
Que ministró el fuego, y dió  
En la olímpica palestra  
Los premios, no hay cosa que  
La alivie ni la divierta:  
Tanto, que habiendo hecho ya  
Los tesalios ausencia,  
No teniendo á qué dejarse  
Ver, triste y sola se encierra  
A no salir de una cuadra.  
Y siendo así que fué ella  
La que, al verla tan lucida,  
Me alegró entónces, ya, al verla  
Hoy tan postrada, bien clara  
Se saca la consecuencia  
De que son de un mismo caso  
La pregunta y la respuesta.

CALASIRIS.

Ella salió tan hermosa,  
Tan bizarra y tan compuesta,  
Que llevó tras sí los ojos  
De todos; y alguno...

CARICLES.

Esa  
En la ignorancia comun  
Fuera razon.

CALASIRIS.

¿Pues quién niega

La fascinacion, que es  
Una envidia que avienena  
Los espíritus, é inflama  
El corazón de manera,  
Que el aire con que respira,  
Contagiosamente infesta  
Al objeto que la causa?

CARICLES.

La razon dicea que es esa;  
Pero yo no he de creer  
Que haya mal de ojo.

CALASIRIS.

Eso fuera

Negar á la fantasia  
Que varios efectos tenga  
(De que vemos que divinas  
Y humanas historias llenas  
Están) de monstruosidades,  
Si no de aprensiva fuerza,  
De vémente estimativa,  
Que aquello que mira engendra.  
El parecerse los hijos  
A los padres, ¿no es presencia  
De objeto? El no parecerse,

¡No es diversion de la idea  
Puesta en otra cosa, á quien  
Quizá despues se parezcan?  
Y asentado este principio,  
De que hacer mil veces pueda  
Caso la imaginacion,  
Para cuando nos convenga  
Haberle asentado, demos  
A nuestro discurso vuelta.  
¿Qué mujer es esta, que  
Tanto tras su afecto os lleva,  
Que á merced de su semblante  
Vivis, triste esté ó contenta?

CARICLES.

No sé quién es; pero sé  
Que es iluminada prenda  
De los hados, que la echaron,  
Sin saber cómo, á mis puertas...  
Verdad es que con algunas  
Noticias; mas tan á ciegas,  
Que en lo principal dejaron  
Siempre la duda suspensa.  
Solo un instrumento tengo  
Que puede ser que me advierta  
Algo que importe; porqué  
El que me le dió con ella  
(Que fué aquel sátropa Idáspes,  
Que con vos me pidió audiencia),  
Dijo que hablaba conmigo;  
Pero está (esto con vergüenza  
Os habré de confesar)  
Escrito en cifras y letras  
De su extraño idioma, que  
No entiendo. Y no he dado á lórlas,  
Porque no sé lo que pueden  
Contener, y es imprudencia  
Fiar secreto á quien luego  
Me ha de pesar que le sepa.

CALASÍRIS.

Yo tuve curiosidad  
(Demas de las experiencias  
Que mi peregrinacion  
Me ha dado) en aprender lenguas,  
Y podrá ser, si quereis  
Fiaros de mí, que le lea.

CARICLES.

¿De quién mejor que de vos?

CALASÍRIS.

¿Qué es dél?

CARICLES.

En una pequeña  
Caja le tiene con otras  
Joyas...

CALASÍRIS.

¿Quién?

CARICLES.

Ella.

CALASÍRIS.

Pues ella,

Si es su natural idioma,  
¿Los caracteres que encierra  
No os ha leído?

CARICLES.

Crióse

Sin maestros en la desierta  
Prision de pobre alquería.  
Mas venid; que, como pueda  
Sin que ella lo vea, sacarle  
(Porque no quiero que sepa  
Que lo sé, hasta saber yo  
Si es bien que lo sepa ella),  
Os le entregaré. A quel es  
Su cuarto, venid.

(Vase.)

Aposento de Cariclea en el templo.

## ESCENA II.

CARICLEA, *sentada junto á un bufete, en que estará el cofrecillo de las joyas, y ella mirando una lámina.*

CARICLEA.

¿Que sea  
Tal mi ignorancia, que ya  
Que llevo á conocer que esta  
Deidad, que con trompas y alas  
Tiene un pié sobre una rueda  
Y otro sobre un globo, es  
La Fortuna, lér no sepa  
El mote que, guarneciendo  
La lámina, su orla cerca!  
Pero ¿qué mucho? Nací  
Para vivir sola y presa;  
Si ya no es que la Fortuna  
En mi ignorancia se venga,  
Como quien dice: ¿No basta  
Que desa inscripcion entiendas,  
Para que esperes felice,  
Que es don que te dejó en prendas  
De fe y palabra de esposo,  
El que?... Mas Caricles entra.

## ESCENA III.

CALASÍRIS Y CARICLES, *que se quedan á la puerta.*—CARICLEA.

CARICLES. (Ap. á Calasiris.)

No paseis de aquí, que está  
Viendo, no sé qué, suspensa.  
(Cariclea abre el cofrecillo, echa en él la lámina y saca un anillo.)

CARICLEA. (Ap.)

En mi accion ha reparado,  
Y que me pregunte es fuerza,  
Cuando ocultarlo me importa,  
Qué miraba tan atenta.

CARICLES. (Ap. á Calasiris.)

Quedáos vos. Mas escuchad.

CARICLEA. (Ap.)

Pero pues, la espalda vuelta,  
Está hablando á Calasiris,  
A quien dejaba á la puerta;  
Como que otra cosa fuese,  
Tengo de hacer la deshecha,  
Con la primera trocando  
La lámina.

CALASÍRIS. (Ap. á Caricles.)

Norabuena.

Allí espero, recatado

De ser visto.

(Retrase.)

CARICLES. (Llegando.)

Cariclea

(Que ya este nombre por mí  
Es bien que como hija tengas),  
¿Qué es lo que imaginativa  
Tanto te tiene y suspensa?  
Qué estás mirando?

CARICLEA.

Este anillo,

Que como me representa  
La deidad que Etiopia adora,  
Es en quien hallan mis penas  
Mas consuelo, como á quien,  
Dueño de mis influencias,  
Le debo gozar la dicha  
De que ese nombre merezca.  
(Ap. ¿Si no la hubiera trocado?)

CARICLES.

No sé cómo te encarezca  
Cuánto tus tristezas siento.

CARICLEA.

Engañaste; que tristezas  
Son las que nacen de causa,  
Y no es posible tenerla  
La que goza tus favores;  
Que en eso se diferencián  
Tristeza y melancollia.

CARICLES.

A mí, que uno á otro sea,  
Padecerlo tú me basta  
Para que yo lo padezca.  
(Ap. ¿Cómo la echara de aquí?)  
¿No habrá algo que te entretenga?

CARICLEA.

Solo que me dejen sola.

## ESCENA IV.

SACERDOTISAS. — CARICLES, CARICLEA.

SACERDOTISA 2.<sup>a</sup> (Ap. á la 1.<sup>a</sup>)

¿Que á esto, Gintia, te resuelvas?

SACERDOTISA 1.<sup>a</sup>

Sí, que no es justo, que una  
Advenediza extranjera,  
En honores y cariños  
Tanto á todas nos prefiera,  
Sin que nos vengüemos, cuando  
La comun opinion llena  
Está de que son mujer  
Y envidia una cosa mesma.

SACERDOTISA 2.<sup>a</sup>

Dices bien, y pues tenemos  
La costa del bakdon hecha,  
Hagámosla verdad.

CARICLES.

¿Quién

Allí ha entrado?

SACERDOTISA 1.<sup>a</sup>

Quien desea

Que para hacerte un agrado  
Le des, señor...

CARICLES.

¿Qué?

SACERDOTISA 1.<sup>a</sup>

Licencia.

CARICLES.

Licencia y agrado mio  
¿No implica?

SACERDOTISA 1.<sup>a</sup>

Viendo la pena

Que Cariclea padece,  
Quisiéramos que en la selva  
Que entre el templo y el mar goza  
Delicias de caza y pesca,  
Con nosotras esta tarde  
Su grave pasion divierta;  
Y como es festejo tuyo,  
Segun la estimas, que en ella  
Se alivia, le dimos nombre  
De agrado.

CARICLES.

'Decis bien.— Esta

(A Cariclea.)

Fineza has de hacer por mí.  
Sal un rato á esa ribera,  
Segura de no ser vista,  
Pues nadie sale ni entra  
Su guardado coto, que  
Pena de vida no tenga.

TODAS.

Todas te lo suplicamos.

CARICLEA.

(Ap. ¿Que haya de ser esto fuerza!)  
Cuando tú no lo mandaras,  
De agradecida debiera  
Al deseo no exousarme.

(Ap. Corazon, que aliente deja;  
Que no sé lo que me dices.  
Mas si sé, pues es la ausencia  
Del que no sé si á cumplir  
Su fe y su palabra vuelva.)  
Vámos, amigas. (Vase.)

SACERDOTISA 2.<sup>a</sup> (Ap. d la 1.<sup>a</sup>)

Y ahora

¿Qué es lo que conseguir piensas?

SACERDOTISA 1.<sup>a</sup>

Su muerte y nuestra venganza.  
Pues no faltará una flera,  
Un barco ó un risco, que  
La culpa y disculpa tenga.

(Vanse las sacerdotisas.)

CARICLES.

Bien sucedió.— Calasiris.

### ESCENA V CALASIRIS.—CARICLES.

CALASIRIS.

¿Qué mandas, Caricles?

CARICLES.

Llega;

Que ya bien puedes entrar,  
Y vuelve á cerrar la puerta,  
Pues solos nos han dejado :  
Con que, sin que salga fuera  
El secreto, hablar podemos  
(Saca el cendal del cofre.)

Con mas seguridad. Esta  
(Que aun la llave no hizo falta,  
Confianza ó descuido sea  
El habérsela dejado)  
Es la nómina de seda,  
En quien con letras de oro  
Labró la aguja su imprenta.

CALASIRIS.

Las letras son etiopiasas,  
Y aun tambien la frase dellas  
Etiopo es.

CARICLES.

¿Y qué dice?

CALASIRIS. (Lee.)

«O tú, cualquiera que seas,  
«El que piadoso y benigno  
«Nombró el cielo en su defensa...»

CARICLES.

¿Qué es lo que escucho!

CALASIRIS.

¿Qué os turba?

CARICLES.

Nada. Proseguid. (Ap. ¿Qué pena!)

CALASIRIS. (Lee.)

«Admitela en tu regazo...»

CARICLES. (Ap.)

¿Las razones no son estas...

CALASIRIS. (Lee.)

«No la arrojes de tu abrigo...»

CARICLES. (Ap.)

Que antes escuché...

CALASIRIS. (Lee.)

»Porque es amigo de Dios...»

CARICLES. (Ap.)

A la hermosa sombra negra?

CALASIRIS. (Lee.)

«Ministrar auxilios á una  
«Desamparada inocencia.»

CARICLES.

¿Válgame el cielo!

CALASIRIS.

¿Pues qué

Hay aquí que así os suspenda?

CARICLES.

Hay las fantasmas de un sueño,  
Que ahora me representan  
Ilusiones, á quien ántes  
Ói esas palabras mismas.  
Y pues que nada de nuevo  
Me dice, sino me acuerda  
Esta del hado ¡ay de mí!  
Revalidada encomienda;  
Vuelva á quedar donde estaba  
Con todas las demas señas  
Que trajo, bien como yo  
Con mi duda á quedar vuelva.

(Vuelve las joyas al cofre.)

CALASIRIS.

Ya que de mí os liais, y sé  
Lo mas, permitid que sepa  
Lo ménos. ¿Qué señas son?  
Quizá inferirémos dellas  
Algo; que es del discurso  
Gran maestro la conferencia.

CARICLES.

Dices bien. Aquestas joyas.  
(Echa sobre el bufeto todas las joyas.)

CALASIRIS.

En mi vida vi riqueza  
Semejante.

CARICLES.

Ni en mi vida  
Vi yo semejante pena.  
¿Ay de mí otra vez y otras  
Mil veces!

CALASIRIS.

¿Pues qué os altera?  
¿Nunca habeis vistolas?

CARICLES.

Sí;  
Pero nunca he visto entre ellas,  
O nunca la he reparado  
Por mas pobre ó mas pequeña,  
Esta lámina, hasta ahora.

CALASIRIS.

Pues bien, ¿qué lámina es esa?

CARICLES.

La que tanto mas desdichas  
De unas en otras aumenta,  
Que hidra, si es que hay hidras de oro,  
Muere una, porque otra crezca.  
Arminoe, la Atónisa  
De Egipto...

CALASIRIS.

Acnérdome della,  
Que en las gargantas del Nilo,  
Bonde los montes estrecha  
La Heracleótica laguna,  
Daba equívocas respuestas,  
Del espíritu inflamada  
De la Fortuna.

CARICLES.

Pues esa  
Vino á Delfos á ocasion  
Que á mi esposa, que ya reina  
A par del sol, le dió el parto,  
Y acudiendo á socorrerla,  
Parió en sus manos tu hijo :  
Con que empeñada á la deuda  
De haber nacido en sus manos,  
Dijo á voces : «Este sea  
El hijo de la Fortuna.»  
Y prosiguió : «Tomad esta  
Lámina, de mi gran diosa  
Ultimo don, pues en ella  
Están sus felicidades  
Bien claramente dispuestas.  
Al cuello del tierno infante  
La poned; que comp el crezca,  
Irán creciendo sus dichas.  
Mas cuidad que no la pierda;  
Porque no es posible que haya

Otra en el mundo sias ella.  
Y vivirá desdichado  
Hasta que á cobrarla vuelva.»  
Con ella, infante en la cuna,  
Me le robó la interpresa  
Que hicieron los tesalianos  
A este templo, en cuya ofensa,  
Los sacrificios que visteis,  
Son votada recompensa.  
Nunca dél supe, ni tuve  
Hasta hoy noticia ni seña;  
Ni aun hoy ¡pluguiera á los cielos  
Hubiera tenido esta!

Pues claramente me dice  
Que el que robado le lleva,  
Pasó á venderle á Etiopia,  
Supuesto que de allá éntre esas  
Joyas viene, como en fe  
De que en ella esclavo queda  
Y desdichado; pues dice  
De su explicacion la letra :  
«¡Felix tú, mientras soy tuya;  
Infeliz, mientras ajena!»

CALASIRIS.

Absorto mas que vos quedo;  
Bien que pueda ser que sea.  
Dicha la que al primer viso  
Desdicha es.

CARICLES.

¿De qué manera?

CALASIRIS.

Si nunca nueva tivisteis  
Para intentar diligencias  
En busca suya, y hoy  
Os hallais con una nueva,  
Que por lo ménos induce  
Que en Etiopia está, y si en ella  
Tenéis al sátrapa Káspes,  
Deudor de otras dependencias,  
Y á mi aquí á peregrinar  
Hecho; al ir con cartas vuestras  
Y la lámina, ¿no puede

(Ruido dentro.)

Ser?... Pero gente atraviesa  
Los claustros.

CARICLES.

Al mar salgamos,  
Pues hay por aquí otra puerta;  
Que no es para hablada á bulto  
Tan reservada materia :  
Fuera de que ha de obligarme  
A dar voces, y es bien sea  
Donde nadie sino vos  
Pueda escucharlas.

(Vanse.)

Serve á orillas del mar.

### ESCENA VI TEAGENES, LIBIO, GENTE.

GENTE. (Dentro.)

¿A tierra!

TEAGENES. (Dentro.)

¿A tierra! Y pues ya la nave,  
Sin doblar el cabo, queda  
Dada sobre el ferro fondo,  
De aquella caia encubierta,  
Los dos solos del esquife  
Salgamos; que entre estas peñas  
Importa, sin ser sentidos,  
Esperar á que anochezca,  
Para dar de mí venida  
A alguno el aviso : fuera  
De que, de ser aquí vistos,  
Honor y vida se arriesgan.

LIBIO.

Ya que habemos de gastar  
La edad que á la tarde resta,  
Sea, pues la confianza



Te he debido, en que tú deba  
También la noticia. ¿Qué  
Venida, señor, es esta?

TEAGÉNES.

Mucho mi pasión tu duda,  
Libio, agravia; que en materias  
De amor suele estar demás  
Decirlas para saberlas.  
Mas ya que á la ociosidad  
De esperar es conveniencia  
La diversion, no tan solo  
Diré el intento que encierra  
Mi venida, mas la causa  
Que á tanto empeño me alienta,  
Porque sin altos motivos  
Temeridad no parezca;  
Y mas á ti, que há tan poco  
Que me sirves, por la ausencia  
De Jebbon, que, sin saber  
Cómo ni dónde, se ausenta.  
Orodantes, capitán  
Que fué en las lides sangrientas  
De Tesalia y Délfos fiero  
Asombro de toda Grecia,  
Me crió como hijo suyo;  
Bien que cuando no era:  
Con que parecía mi fama,  
No sin propiedad, aquella  
Habla que decir suelen.  
Lo de habido en buena guerra,  
Llegó de su muerte el día.  
Y casi ya en la postrera  
Respiración, invocando  
Dioses y hombres, cielo y tierra:  
«Teágenes (dijo), á quien yo  
Crié desde infancia tierna,  
Cuyo amor me hizo tener,  
Por no perderte, encubierta  
Tu ilustre prosapia, tanto,  
Que hay dioses de quien descendes.  
Este agravio que te he hecho,  
Te restituí en mi hacienda,  
De que tú eres heredero  
Te dejo. Y para que puedas  
Blasonar de lo que eres,  
Sin nota de que no seas  
Alto y legítimo, toma  
Esta medalla: con ella  
Ve á... Y sin poder decir  
A quién ni adónde, la lengua  
Turbada traseó la voz:  
Con que mi dicha suspensa  
Quedó cierta en ser verdad,  
Pero en qué verdad, incierta;  
Pues solo quién era supe,  
Para no saber quién era.  
La medalla que me dió,  
Era de oro, en quien impresa  
La diosa Fortuna estaba:  
Con que desde allí me aprecian  
Por hijo de la Fortuna,  
Tanto, que Tesalia, atenta  
A esta buena fe y á otros  
Servicios que en paz y guerra  
Quizá supe hacer, me dió  
Privilegios de nobleza,  
Hasta hacerme embajador  
(Que es la suma preeminencia)  
A Délfos, donde ¡ay de mí!  
Vi la divina belleza  
De aquella sacerdotisa  
Que me dió la vez primera  
La antorcha, y después la palma  
Que en la olímpica palestra  
Gané á cuantos gladiadores  
La agilidad y la fuerza  
Quisieron probar conmigo.  
Dejemos aquí que al verla  
Absorto quedé: dejemos  
Que Cariclea con ternezas,  
Con halagos y carifios

Me agasajó de manera.  
Que yo en mi jóven edad,  
Y él en su anciana presencia,  
Nos confrontamos de suerte,  
Que avenidas las estrellas,  
Sin atender á distancias,  
Igualaban influencias;  
Y vamos á que este agrado  
Dió ocasion á que pudiera  
Entrando y saliendo al templo  
A todas horas, tenerla  
Para poder explicar  
Mi bien hallada dolencia,  
Interpretando los ojos  
Los idiomas de la lengua.  
Entendíame agradecida;  
No por decirme ella,  
Sino porque una hermosura  
Tan altamente suprema,  
Favorece, Libio, todo  
Aquello que no desprecia.  
Supe que tenía su cuarto  
Sobre esta hermosa ribera,  
Y un mirador: con que yo,  
Leyes despreciando y penas  
De que hombre en sus cotos entre,  
Solo á idolatrar sus rejas  
Todas las noches venía.  
Quiso amor que algunas veces  
De los embates del mar  
Saliese á gozar las frías  
Auras, con que respiraban  
Blandas aromas las selvas.  
Dime á conocer, y no  
Se retiró tan aprisa,  
Que para otras no quedase  
Consentida la licencia.  
En fin, pasando comunes  
Lugares, que ellos se dejan  
Discurrir, con el pretexto  
De haber de lograr en ella  
De Caricles los agrados,  
Que favoreció, dijera  
Mis finezas, á no haber  
De dejar de ser finezas.  
Día que hay galán que diga  
Que hay dama que favorezca.  
En este estado, de amor  
Gozaba la primavera,  
Cuando en sus flores envuelto  
Vino el áspid de la ausencia,  
Siendo forzoso ir á dar  
De gente y de puesto cuenta.  
Aquella noche, mas fina,  
Pero no ménos honesta,  
Desconfió de que hubiese  
De dar á Délfos la vuelta.  
Yo, asegurando la fe  
De que había de ser y era  
Su esposo, de mi fortuna  
La di la lámina en prendas,  
Advertida de que estaban,  
Para mejor merecerla,  
En ella mis hados, cuando  
Dijese...

ESCENA VII.

CARICLEA, SACERDOTISA; y luego,  
GENTE.—TEAGÉNES, LIBIO.

CARICLEA. (Dentro.)

¡Cielos, clemencia!

SACERDOTISA 1.ª (Dentro.)

Tapada la boca, y vaya  
Donde desde aquellas peñas  
Dé precipitada al mar.

TEAGÉNES.

¿Qué es esto?

LIBIO.

A lo que se muestra,

Por fuerza allí unas mujeres  
Traen á otra.

TEAGÉNES.

Y ella resuelta,

Mal desahogada de todas,  
Hacia esta parte se acerca. —  
Cúbrete el rostro.

(Sale Cariclea y las sacerdotisas tras  
ella. — Cúbrense los dos los rostros,  
y retíranse á un lado.)

SACERDOTISA 2.ª

Aunque huyas,

Será en vano.

CARICLEA.

¡Habrá quien pueda

De una venenosa envidia,  
Que es la fiera de las fieras,  
Defender mi vida?

TEAGÉNES:

¡Ay!

TEAGÉNES.

¿Quién podrá de nuestras fuerzas?

TEAGÉNES.

Quien sepa hacer de un pocho  
Escudo que la defienda.

SACERDOTISA 1.ª

Mal defenderá otra vida  
Quien tanto la suya empeña,  
Que osadamente habiendo  
Aquestos límites entra. —  
Dad voces, corriendo el monte,  
Para que las guardas vengan  
A dar muerte al que, embosado  
Amante de Cariclea,  
Por ella estas líneas rompe.  
(Ap. Valganos una cautela,  
Pues no nos valió una ira.) (Vanse.)

TEAGÉNES. (Dentro.)

¡Traición, traición; que en la selva  
Cariclea ha introducido  
Gentes que su culto ofendan!

CARICLEA.

Miente vuestra algarabía;  
Que á costa de mi inocencia  
Quiere salvar su delito. —  
Hombre, quien quiera que seas,

(A Teágenes.)

Huye, ántes que se aporquen  
Las guardas: no mi defensa  
La vida te cueste.

TEAGÉNES.

¿Cómo?

Que huya quieros al que dejó  
La tuya al riesgo?

CARICLEA.

¡No es

Peor sacarlas verdades,  
Y que, empuñado por mí,  
Confirman que por mí veas?

TEAGÉNES.

No, pues es la verdad.

CARICLEA.

¿Cómo?

TEAGÉNES.

Como soy yo, Cariclea. (Descúbrense.)  
Y habiendo visto por una  
Parte que tu muerte intentan,  
Y por otra que te infaman,  
¿Cómo he de dejarte expuesta  
A entrambos peligros?

CARICLEA.

Ménos

Importará que yo muera  
De infamia que de culpa.  
¡Huye, Teágenes!

TEAGÉNES.

¡Ay esa

Para tí es buena razón,

Para mí no será buena.  
Yo no he de dejarte.

CARICLEA.

Mira...

SACERDOTISAS. (Dentro.)

¡Traicion, traicion!

UNOS. (Dentro.)

¡A la selva!

OTROS. (Dentro.)

¡Al valle!

OTROS. (Dentro.)

¡Al monte!

LIMO.

Por todas

Partes ya, señor, nos cercan.

CARICLEA.

Huye tú, salva tu vida.

TEAGENES.

Salvaria sin ti es perderla.

CARICLEA.

Mira que te han de dar muerte.

TEAGENES.

¡Pues cuánto es mejor que veas  
Que sé morir yo y no huir?

CARICLEA.

Esto haz por mí.

TEAGENES.

Norabuena:

Yo huiré, pues que tú lo quieres;  
Mas será desta manera:

CARICLEA.

¡Qué intentas?

TEAGENES.

Huir, mas contigo,

Acudiendo á tu obediencia,

A tu vida y á mi honor. —

Libio, al esquife con ella.

CARICLEA.

¡Esto es obediencia, honor  
Y vida?

TEAGENES.

Si; como advertían

Los que ya en mí alcance vienen,

Que huyendo yo con tal presa,

Ni en mí es infamia la fuga,

Ni en ti voluntad la fuerza.

CARICLEA.

Ni aun á este viso ha de haber  
Culpa en mí.

TEAGENES.

¡Pues que hay que temas,

Para ir adonde te adoren,

Ir de donde te aborrezcan,

Y mas llevando contigo

Mi fortuna?

CARICLEA.

¡Ay! que aun con

En Delfos quedas.

TEAGENES.

Ven tú.

Y mas que todo se pierda.

CARICLEA.

En defensa de mi fama...

TEAGENES.

Ya es inútil la defensa.

CARICLEA. (Ap.)

¡Oh qué mal lidia el que lidia

Con gana de que le venzan! (Vanse.)

### ESCENA VIII.

LAS NIÑAS, CARICLES, CALASIRIS,  
TEAGENES, gente, todos dentro.

UNOS.

¡A la marina!

OTROS.

¡A la playa!

TEAGENES.

¡Al mar!

CARICLES.

¡Al monte!

CALASIRIS.

¡A la selva!

—

Bosque.

### ESCENA IX.

Suenan chirrimías, y salen por una parte  
ADMETA y sus DAMAS, y por otra  
IDASPES Y ACOMPAÑAMIENTO.

IDASPES.

¡Felice el que, de tantas  
Dichas deudor, de vuestras reales plan-  
El breve humauo cielo [las  
Tocar merece.

ADMETA.

Levantad del suelo,

Y seais bien venido;

Que segun los avisos he tenido,

Culpé vuestra tardanza.

IDASPES.

De susto se alimenta la esperanza:

La que á veros traia.

Derrotó un temporal (¡ay prenda mía!)

A Delfos, donde del naufragio grave

Atormentada á zafagos la nave,

Fué fuerza detenerman á reparalla.

ADMETA.

Ya que en los bosques divertida me ha-

Vuestra venida, en ellos [la

Os habré de escuchar.

IDASPES.

Los rayos bellos

Del sol esfera harán cualquier espacio,

Y cualquier majestad hizo palacio.

ADMETA.

Deseo de saber qué es lo que intentá

Persina, es la razon.

IDASPES.

Pues oid atenta,

Ya que seguros hablan mis temores

De que la turbacion mude colores.

Persina, que hoy á Etiopia,

Como vos á Egipto, manda

(Bien que vos, por no tener

Igual, atenta á la extraña

Ley de cuando á Egipto hereda

Mujer; y ella por la falta

Del rey su esposo, que ya

En mejor reino descansa);

Persina pues de Etiopia,

Cuyos altos montes rayan

Del sol las primeras luces,

A cuya encendida saña

Tostados sus moradores

Tan fénix del sol se abrasan,

Que, carbonos de su hoguera,

A su mismo humo se manchan,

Salud, señora, os envia;

Y para que á mi embajada

Entera fe presteis, esta

Es de creencia la carta.

Dice pues que deseando

Mantener la paz, que largas

Edades han mantenido

Las dos confinantes patrias

De Egipto y Etiopia, os hace

Sabidora (en confianza

De no presumir que sea

Accion vuestra) de que tratan

Vuestros vasallos romperla

Estrándose por su raya,

Hasta robaria las ricas

Minas de sus esmeraldas.

Una fortificacion

En vuestras fronteras labran,

Y en algunos puertos suyos

Han introducido barcas,  
Que con pretexto de amigos,  
Destruyen, queman y talan  
Su confin pais; y aunque ella  
Pudiera impedir la entrada,  
Fia de vuestra amistad  
Que á enmienda y reparo salga.  
Pues siendo así que á Etiopia  
Debe Egipto la abundancia  
De sus campos (pues le debe  
Que el Nilo en sus montes nazca,  
Desde donde el Catadupe,  
Su primer cuna de plata  
Le despeña, á que inundando  
Estas fértiles campiñas,  
En sus avenidas cocen  
Sus mieses, frutos y plantas  
Terrestres lluvias, con que  
No le hacen las nubes falta),  
Claro está que á tanta deuda  
No ha de responder ingrata,  
Cobrando en quejas, favores  
Que debe pagar en gracias,

ADMETA.

La justa atencion es como  
De Persina, en cuanto ha  
De nuestra amistad aprecio,  
Y en fe de suya, esta carta  
En el corazon imprimio  
Con mil vidas, con mil almas.  
En cuanto á que Egipto debe  
A Etiopia las sagradas  
Ondas del Nilo que riegan  
Y fertilizan sus plantas,  
Ella no le envia; él se viene  
Buscando el mar; y si pasa  
Por mis términos; ¡qué mas  
Tiene que en los suyos nazca,  
Que no que muera en los míos?  
¡Es acaso mas ventaja  
Nacer donde se despeña,  
Que morir donde descansan?  
Fuera de que el bien que hace  
Cuando en sus campos se explota,  
Ya se le agradece Egipto,  
Pues le da templos y estatuas,  
Por ser él á quien lo debe.  
Pues ella no se le manda.  
En cuanto á que mis vasallos  
Roben sus minas, la engaba  
La pasion; que no las roba  
Quien como suyas las gasta.  
Bien sabe Persina, y bien  
Etiopia, que pasadas  
Edades fueron los montes  
Que engendran en sus entrañas  
Las congeladas centellas  
De piedra y yerba (que varias  
En su embrión participan  
Color y dureza de ambas),  
Fendos de Egipto: con que,  
Si sobre sus ruinas labran  
Fortificaciones, si  
Occupan sus puertos, nada  
Es sin órden: yo ta he dado,  
Por parecerme que hasta  
El tiempo que su dominio  
Las tuvo tiranizadas,  
Para que no sea invadirlas  
Lo que no es mas que cobrarlas.

IDASPES.

Mucho siento ser preciso,  
Señora, que mi embajada,  
Depuesta la conveniencia,  
Pase á otra segunda instancia.

ADMETA.

¡Cómo?

IDASPES.

Como traigo órden  
De que, la paz honestada,  
Y no admitida, os proteste

Que no es ella quien la raaga,  
Cuando...

ADNETA.

No mas, y acortemos  
De palabras; que palabras  
De los reyes con los reyes  
Solo son... Nunca las cajas

(Tocan cajas.)

A mejor tiempo se oyeron;  
Y aunque no sé quien las causa,  
Agradezco que me excusen  
Hablar yo donde ellas hablan. —  
¡Hola! ¿qué rumor es ese?

## ESCENA X.

PETOSIRIS, NAUSICLES, JEBNON  
Y SOLDADOS. — DICHOS.

PELOSIRIS.

El de quien hoy á dar marcha  
Castigo á quien os disgusta,  
Por no decir os agravia.  
Dadme la mano, porque  
Mas favorecido vaya,  
Para volver mas dichoso  
Segunda vez á esas plantas.

ADNETA.

A buen tiempo habeis venido. —  
(Vase Petosiris, Nausicles, Jebnon  
y los soldados.)

Embajador, yo pensaba  
Deciros lo que os han dicho.  
Ecos ecos; solo añada  
Que advertiais que á quien me enoje,  
Hay quien le castigue. Dadla  
Esta respuesta á Persina...  
No de mi parte, pues sabia  
La supo decir por mí  
La casual circunstancia  
De aquecas cajas, mostrando  
(Sobre hallarme en la campaña)  
Que son frases de los reyes  
Los idiomas de las armas.

MÁSPER.

¿En fin, rompéis la paz?

ADNETA.

Yo  
No rompo sino esta carta,  
Que doy al aire, bien como  
Centro de sus esperanzas.  
(Vase con las damas.)

MÁSPER.

¡Buena jornada hemos hecho,  
Honor, pues de la jornada  
Llevo á Etiopia una guerra,  
Y dejo en Oétya un alma!

(Vase con su acompañamiento.)

## ESCENA XI.

GENTE; después, TEAGENES Y CARICLEA; suenan cuchilladas, y ruido de platos que ruedan: todo dentro.

OTRO.

Mis la presa ha de ser.

OTRO.

Es inútil la porfía;  
Que á mí me toca, y es mía.

OTRO.

Eso, tirano, es romper  
La fe que debes guardar.

OTRO.

Aquí no hay que ocurrir.

OTRO.

¿Pues á matar ó morir!

OTRO.

¿Pues á morir ó matar!

TEAGENES.

¿Déme el cielo su favor!

CARICLEA.

¡Ay infelice de mí!

## ESCENA XII.

TIAMIS, TERMUTES Y BANDOLEROS.  
oyendo el ruido. — CARICLEA Y  
TEAGENES, dentro.

TIAMIS.

Ninguno pase de aquí  
Hasta que de aquel rumor  
Que desde anoche escuchamos,  
Ya con el alba podemos  
Informarnos; que no habemos  
De llegar sin que veamos  
(Siempre el ruido y cuchilladas dentro.)

Primero á lo lejos qué  
Armada gente de guerra  
De aquel bajel salió á tierra,  
Y que causa en ella fué  
La que pudo ocasionar  
Tanto militar estruendo;  
Y mas cuando estamos viendo  
Que el bajel, virando al mar,  
Los cables del anclis corta,  
Y vuelve al golfo, dejando  
A los que trajo, peleando.

TERMUTES.

Ya parece que reporta  
Sus estruendos el furor,  
Pues ya nadz desde aquí  
Se oye.

CARICLEA. (Dentro.)

¡Ay infeliz de mí!

TIAMIS.

¡Triste voz! (Vase.)

TEAGENES. (Dentro.)

¡Cielos, favor!

Orillas del Nilo.

## ESCENA XIII.

Descábrese una mesa derribada, y algunos como muertos, y entre ellos CARICLEA, y TEAGENES, herido. Salen TIAMIS, TERMUTES Y BANDOLEROS.

TIAMIS.

Ya entre bélicos despojos,  
De mas certa percibidos,  
El terror de los oídos  
Se va pasando á los ojos.  
Unas mesas, derribadas  
Sus viandas y vasos, veo,  
Y por misero trofeo  
De su opulencia, bañadas  
Todas en sangre: la arena  
De cadáveres se ve  
Cubierta. ¿Qué teatro fué,  
En la mas trágica escena  
De cuantas representó  
La deidad de la Fortuna,  
Mas horrible? Apenas una  
Vida de tantas quedó,  
Que no sea agonizando,  
Sino sola una mujer,  
Cuyo traje muestra ser  
Sacerdotisa que, dando  
Voces, á un cadáver vi  
Que se abraza.

CARICLEA.

¡Luces bellas,

Cielo, sol, luna y estrellas,  
Tened lástima de mí,  
Que desde la primer cuna,

Que aun no llegué á merecer,  
Nací solo para ser  
Estrago de la fortuna!

TEAGENES.

No, no llores, Cariclea;  
Que no hay, aunque está mi vida  
Postrada á una y otra herida,  
Ninguna que mortal sea  
Mas que tu voz. Proseguir  
No puedo, no puedo hablar.  
¡Mi bien, adios!

CARICLEA.

¡Que aun negar  
Me quiere el hado el gemir!  
Pero no se alabará  
¡Ay infeliz! que quedé  
Viva; que apenas veré  
Que el postrero afrento da  
Su vida, aunque en mí temer  
Ya cualquiera es el postrero,  
Cuando con su mismo acero  
Sepa yo...

(Toma el puñal de Teágenes, y al ir á  
herirse, llega Tiamis y quitárselo,  
quedándose con él.)

TIAMIS.

Tente, mujer...  
Si no es que agravio te he hecho;  
Que tu traje y tu beldad  
Mas parece de deidad;  
Bien que deidad y despecho  
Implica contradicción.

CARICLEA.

Tambien tu hábito y lenguaje,  
Pues no es tu accion dese traje,  
O ese traje de tu accion.

TIAMIS.

¿Cómo?

CARICLEA.

Como dice horror  
Tu vista, tu accion piedad.  
Mas no, todo eres crueldad:  
Porque ¿qué crueldad mayor  
Que quitarle á un desdichado  
El instrumento con que  
Fin á sus desdichas dé?

TIAMIS.

Por mas que el verte me ha dado,  
No sin causa, horror, espero  
Que te asegures de mí;  
Que aunque es verdad que nací  
Para ser asombro fiero  
Deste monté, eres mujer,  
Y ellas de mis iras son  
Privilegiada excepcion.

CARICLEA.

Pues si algo te he de deber,  
Sea, ya que tan humano  
Estás, que á ese lastimoso  
Jóven valgas.

TIAMIS.

¿Es tu esposo?

CARICLEA.

No, señor, sino mi hermano.  
(Ap. Esto es quitarle, en crueldad  
Tan grande como en él lidia,  
El objeto de la envidia,  
Por darle el de la piedad.)

TIAMIS.

De albricias de que lo sea,  
No sé lo que hubiera dado. —  
A ese jóven desdichado

(A los bandoleros.)

Llebad, adonde os vea  
En mi albergue y en mi lecho  
Curar.

TERMUTES.

Yo le aplicaré

Aquellas yerbas, que sé  
Que tantas veces han hecho  
Milagros.

CARICLEA.

Ksa piedad  
¿Con qué os pagaré, soldado?  
Solamente me ha quedado  
Este anillo, ese tomad.

TIAMIS.

Ya que es de otro, bien podré  
Fertarle yo á este bolsillo;  
Que no ha de ser de otro, anillo,  
Señora, que tuyo fué.

(Da el bolsillo á Termútes, y quédase  
con la sortija.)

TERMÚTES.

Fia, que presto recibas  
Salud.

(Llevan á Termútes.)

TIAMIS. (A Cariclea.)

¿Dónde vas tú? Espera.

CARICLEA.

A morir adonde él muera,  
O á vivir adonde él viva.

TIAMIS.

Seguro va, y cuando yo  
Tu pens intento aliyar,  
No has de querer tú aumentar  
La mia, sin ver que yo  
Es bien dejarme dudando  
De tanto estrago funesto  
La causa. Qué ha sido esto,  
Y quién eres, sepa.

CARICLEA.

Cuando

Te quiera en eso servir,  
No sé; ay de mí! si podré.  
(Ap. Y es verdad, porque no sé  
Lo que tengo de decir  
Deste traje, ni el intento  
Con que navegaba así,  
Ni quién soy.)

TIAMIS.

¿No empezas?

CARICLEA.

Si;

Mas deja que cobre aliento.  
En Tesalia, de Diana  
Desde mis años primeros  
Sacerdotisa viví,  
Votando á su casto ejemplo.  
La pureza de sus ninfas.  
Mi padre, con otro acuerdo,  
Darme esposo pretendió;  
Y como la que haya hecho  
Voto á la diosa no puede  
Admitirle, si primero,  
En dispensacion del voto,  
Los sacros adornos puestos,  
A Efeso no peregrina,  
En cuyo principal templo,  
Depuestas las vestiduras,  
Se las consagra, pidiendo  
Licencia para otro estado,  
Dispuso mi padre, atento  
A cumplir la ceremonia,  
Que me embarcase en sus puertos,  
De mi hermano acompañada.  
Apénas pues el estrecho  
Desembocamos del Ponto,  
Cuando un cesario soberbio,  
Que, bandido deas mareas,  
Sus golfos fíesta (Ap. Esto  
Solo; ¡cielos! es verdad:  
¡Oh, nunca llegara á serlo!),  
Dió con nosotros: de suerte,  
Que ganado el barlovento,  
Sotaventados nos pudo

Abordar, en cuyo encuentro,  
Aunque volvió rechazado  
Alguna vez, pudo fiero  
Entrar el bajel, de donde  
Pasando al suyo, primero  
La gente y despues la ropa.  
Dio al ya saqueado un barreno,  
Por no dividir en dos  
Marinaje y bastimento.  
Con la presa pues ufano,  
Festear quiso contento  
A sus soldados la dicha;  
Y así, á esta playa, viniendo  
Las siete bocas del Nilo,  
Arribó, en cuyo desierto  
Mandó que á tierra sacasen  
Viandas y mesas, haciendo  
De los hurtados tesoros  
Propios desvanecimientos.  
A su lado me sentó,  
Y cuando ya casi ajenos  
De sí el vino los tenia  
(¡Oh hechizo que gana afectos!);  
«Ya sabéis, dijo, soldados,  
Que cuanto se adquiere es vuestro:  
Y así del tesoro de hoy  
Llenad manos y deseos,  
Como á mí me dejéis sola  
Esta deidad para dueño,  
Con quien, para celebrar  
Hoy mis bodas, he dispuesto  
Este real banquete.» Yo,  
Cuyo honor y cuyo riesgo  
A cuenta de Diana corre,  
A ella acudí. ¿Cuándo el cielo  
Desfavorece su causa?  
Díganlo, en mi amparo puestos  
Todos los dioses, tomando  
Por no pensado instrumento  
La voz de un capitán, que  
Dijo: «Ya sabéis que es fuere  
Entre nosotros, que haya  
De escoger de los trofeos  
El que quisiere el soldado  
Que, abordando, entre el primero  
En el apresado vaso;  
Y habiendo yo sido, es cierto  
Que á mí la eleccion me toca,  
Y á todos la del derecho  
De que el fuero se nos cumpla.  
— En vano será tu intento.»  
Replicó. Con que de una  
En otra razon, vinieron  
Tan á las manos, que unos  
De parte del arraz puestos,  
De parte otros del soldado,  
Tan gran batalla se dieron,  
Que, como ves, no escapó  
Alguno de herido ó muerto,  
Hasta mi hermano, que quiso  
Ponerse neutral en medio.  
La gente de mar entónces,  
Gozando á trauce revuelto  
La ocasion de hacerse suyos,  
Se hicieron al mar diciendo...

(Totán cajas dentro.)

#### ESGENA XIV.

SOLDADOS, y luego, JEBNON.— DICHOS.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TIAMIS.

No prosigas.— Ved qué es eso.

(Sale Jebnon.)

JEBNON.

Habiendo, señor, llegado  
A tu hermano un extranjero,  
Y dicho que una mujer  
A quien injurias del tiempo

A estos montes derrotaron  
(Ap. Quién es calle, pues con esto  
Le obligo á que me halle á Tisbe),  
Es deidad de tanto aprecio,  
Que como le dé palabra  
De ponerla en salvamento,  
Libre de tus opresiones,  
Le prestaría dineros,  
Con que pagando la gente,  
Pudiese venir resuelto  
Contra ti; y habiendo él  
Aceptádole el concierto  
De ponerla en libertad,  
Y dársela, los dos... Pero

(La caja.)

¿Para qué mi voz lo dice,

Si antes lo dice ese estruendo?

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TIAMIS.

Mujer en mí poder; ¡cielos!  
Que ponga en tanto cuidado,  
Que obligue á hacer ese esfuerzo,  
¡Quién puede ser sino tú,  
Pues aquí no hay mas sugeto  
De estimacion y codicia?  
Alguno de los que huyeron,  
Sacó del pasado robo  
Joyas, sin duda, y diáscos,  
Con que hizo, al ver que quedabas  
En mi poder, el empeño  
De volver por ti.

CARICLEA. (Ap.)

Su enojo

Faltaba á mis sentimientos.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

#### ESGENA XV.

PETOSIRIS.— DICHOS.

PETOSIRIS. (Dentro.)

Todo el monte

Sitúa: no escapen huyendo.

TIAMIS.

Haz, Termútes, que la gente  
Vaya ocupando los puestos  
De todas las eminencias  
Y pasos, mientras prevengo  
Yo una diligencia. No  
Se han de alabar que vinieron  
Por ella, y que la llevaron.

TERMÚTES. (Ap.)

La que yo escondida tengo,  
No será, pero tampoco  
La has de hallar; que para eso  
Servirá tener la doble  
De la cueva. (Vase.)

TIAMIS. (A Jebnon.)

Ve con ellos

Al puesto que te tocara.

JEBNON.

Si haré. (Ap. Y tocará el puesto  
De acechar, entre estas ramas  
Escondido y encubierto,  
Dónde lleva esta mujer;  
Pues vendré á saber con eso,  
Dónde se guardan las otras.)

(Escúndese.)

TIAMIS. (A Cariclea.)

Ven tú conmigo.

CARICLEA.

Si el ruego,

TIAMIS.

Nada me digas.

CARICLEA.  
Con mi hermano...  
TIAMIS.  
Ven.  
CARICLEA.  
¡El cielo!

Se duela de mí!  
TIAMIS. (Ap.)  
No sé  
Qué amor al mirarla engendro;  
Que viendo por una parte  
Que costó a un amante afecto  
Tantas vidas, y por otra  
Que hace conmigo lo mismo,  
Pues por ella está mi gente  
En mucho peligro, temo  
Que lo que empezaba amor,  
Acabe aborrecimiento. (Vase.)

## ESCENA XVI.

JEBNON, mirando hacia dentro; soldados, PETOSIRIS, TIAMIS, NAUSICLES.

JEBNON.  
Con ella a lo mas inculto  
Del monte entra, donde abriendo  
Funesta boca una Peña,  
Que fácil se mueve, dentro  
La deja, y vuelve a cerrarla,  
Partiendo a impedir resuelto  
La invasion de la montaña  
A los que ya van subiendo.  
UNOS. (Dentro.)

¡A la cumbre!  
PETOSIRIS. (Dentro.)  
¡Ea, soldados!  
Que hoy el día ha de ser nuestro.  
TIAMIS. (Dentro.)  
No será sino de quien  
Castigue tu atrevimiento.  
TODOS.  
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
(Cajas.)

JEBNON.  
Buena va la fiesta! pero  
No para los que han venido;  
Porque como en descubierta  
Suben la falda, y los otros  
Detras de las matas puestos  
Los esperan, a sus cargas  
Les hacen volver huyendo.

PETOSIRIS. (Dentro.)  
Pues la maleza del monte  
El mayor padrastro es nuestro  
Y mayor defensa suya,  
Volvámosla contra ellos  
Poniendo fuego a sus troncos,  
Con que los obligaremos  
A salir a la campaña,  
O a verse abrasados dentro.

NAUSICLES. (Dentro.)  
Dices bien, el monte arda,  
Y atíeles el incendio.

JEBNON.  
Como dispuesta materia  
Son brozas y ramos secos,  
En un instante la llama  
Crece.

TIAMIS. (Dentro.)  
¡Ah cobardes, que viendo  
Que para mí el orbe es poco;  
Os valéis de otro elemento!  
UNOS. (Dentro.)  
¡Que me ahogo!  
OTROS. (Dentro.)  
¡Que me abraso!

PETOSIRIS. (Dentro.)  
¡Arda todo!  
TODOS LOS SOLDADOS.  
¡Fuego, fuego!

## ESCENA XVII.

TEAGENES. — JEBNON; SOLDADOS,  
NAUSICLES y TIAMIS, dentro.

TEAGENES.  
Habiendo, aunque mal curado,  
Cobrado el perdido aliento,  
Que la derramada sangre,  
Mas que de la herida el riesgo,  
Ocasiónó en el desmayo  
Que ya me juzgaba muerto:  
A tanto escándalo, ¿cómo  
Dejar de esforzarme puedo  
En busca de Cariclea?

(La caja.)  
JEBNON. (Ap.)  
Aqueste soldado, pienso  
Que tiene mi mismo humor,  
Pues tiene mi mismo miedo,  
Y al cuartel de la salud  
Se viene.

TEAGENES.  
Decidme, os ruego,  
Si por extranjero es.  
Posible que algo es merezco.  
Una mujer... Mas; ¿qué miro!  
¿Este no es Jebnon?

JEBNON.  
¿Qué veo?  
(La caja.)  
¿Señor, tú aquí? ¿cómo?

TEAGENES.  
Es  
Muy largo para ahora eso.  
Dime, ya que por mí dicha  
En esta parte te encuentro,  
Si una extranjera hermosura,  
Que, sacros adornos puestos,  
Aquí arrojó el mar, has visto.

JEBNON.  
Sí; por señas que en el centro  
De una gruta está escondida.

TEAGENES.  
Llévame a buscarla.  
JEBNON.  
Eso.  
No es fácil; porque las llamas  
Alimentadas del viento,  
(La caja.)

Nos tienen cerrado el paso.  
TEAGENES.  
Si el volcan, si el Mongibelo,  
Si el Vesubio se opusieran,  
Entrara por todos ellos.

JEBNON.  
Yo no; pero ven conmigo;  
Que hacia aquella parte creo,  
Ya del incendio talada,  
Que habrá paso.

TEAGENES.  
Vamos presto. (Vase.)

SOLDADOS. (Dentro.)  
¡A la laguna a ampararnos!  
PETOSIRIS. (Dentro.)  
¡A ellos, Nausicles!

NAUSICLES. (Dentro.)  
¡A ellos,  
(La caja.)

Que ya van huyendo al agua!  
TIAMIS. (Dentro.)  
Ya que vida y honor pierdo,  
No han de lograr su esperanza.

Una gruta.

## ESCENA XVIII.

CARICLEA y TISBE, cada una por su lado, sin verse.

CARICLEA. (Para sí.)  
¿Quién crera ¡plagosos cielos!  
Que sea yo la sepultada,  
Siendo Teagenes el muerto:  
Pues no dudo que con él  
Salvado se muestre y liero  
Quien tanto lo fué conmigo,  
Que en el pálido bostezo  
Desta gruta me encerrase.

TIAMIS. (Ap.)  
Dijome que volvía luego  
Terminates por mí, y ya tarda;  
Y así a buscar vuelvo a tienta  
La entrada de aquesta cueva,  
Ya que el resquicio pequeño  
De una claraboya que  
En lo alto está entreabierto,  
Por si era salida, me hizo  
Retirar della.

CARICLEA. (Ap.)  
Allí veo  
Breve luz, mal dispuesta  
De una quiebra: ver intento  
Si es salida. (Vase.)

## ESCENA XIX.

TIAMIS, abriendo la Peña. — TISBE.

TIAMIS.  
(Ap. Pues te valen  
Contra mí de tanto fuego,  
Que en Etnas de llama y humo  
Queda todo el monte ardiendo,  
Valgame contra ellos yo  
De otro horror, ¡Viven los cielos,  
Que no han de lograr el fin  
Que en tanta ruina me ha puesto!)  
¡Ah divina tesalmana!

TISBE.  
(Ap. Ruido hacia esta parte siento,  
Y por mis señas me nombran.)  
¿Eres tú?

TIAMIS.  
¿Quién podía serlo,  
Sino yo? ¿Dónde estás?

TISBE.  
Donde  
Me dejaste.

TIAMIS.  
No te encuentres.  
TISBE.  
Aquí estoy, llega a mis brazos.

TIAMIS.  
Para darte muerte en ellos  
Será, con el puñal mismo  
Que antes quité de tu pecho,  
Porque no me acuses, pues  
Lo que te quité te vuelvo.  
Márese a mi mano. (Hírela.)

TISBE.  
¿Ay de mí!  
(Cae Tisbe a la boca de la cueva, y  
Tiamis deja caer el puñal.)

TIAMIS.  
Ahora llámeme el tiempo  
El mas cruel, mas tirano,  
Mas bárbaro, mas sangriento  
De los hombres; que no importa,  
Si consigo, por lo menos,  
Quebrar a todos los ojos  
De una vez, a cuyo efecto,

Porque aun muerta no la lleven,  
La bóveda á cerrar vuelvo.  
(*Vase, cerrando la Peña.*)

### ESCENA XX.

NAUSICLES Y PETOSIRIS, *dentro*;  
*después*, TEAGENES Y JEBNON.

NAUSICLES.  
Esta es la parte por donde  
Tiamis escapó huyendo.

PETOSIRIS.  
Seguid su alcance, y ninguno  
Le mate, si prisionero  
Le puede hacer.

JEBNON. (*Dentro.*)

Pues que van  
Allí á Tiamis siguiendo,  
Y esta es la cueva, ¿qué aguardas?  
Entra.

TEAGENES. (*Dentro.*)  
Dese encendido cañizo  
Un hachón.

JEBNON.

Ya aquí le tengo.

(*Salen, entreabriendo la Peña, Tedgenes y Jebnon; este con una hacha encendida, cubierta de yerba.*)

Entra.— Mas ¡ay infelice!  
(*Tropieza Jebnon en Tisbe, cae, y mata la luz.*)

TEAGENES.

La luz, tropezando, has muerto.

JEBNON.

No es lo peor, sino que  
En un cadáver tropiezo:  
De mujer, y las pavesas  
Mal vivas me están diciendo  
Que á matarla la encerré  
Aquel tirano soberbio.  
Muerta es, Teágenes, la dama  
Que buscas.

TEAGENES.

¿Qué mucho ¡ay cielos!  
Que muera, Jebnon, tu luz,  
Si la luz del sol ha muerto?

JEBNON.

Por otra iré para ver  
Si es ilusión.

(*Vase.*)

TEAGENES.

¡Oh qué necio  
Estás! Es desdicha mía,  
Y había de dejar de serlo? —  
¡Cariclea, dulce esposa!

### ESCENA XXI.

CARICLEA. — TEAGENES.

CARICLEA. (*Ap.*)

La opaca lumbre viendo,  
Respiración deste asombro,  
Mi ombro oí. Si no es del miedo  
Fantasia, ser juzgara  
Teágenes.

TEAGENES.

¡Hermoso dueño!  
Dulce esposa! Prenda amada!  
Bella Cariclea!

CARICLEA. (*Ap.*)

El es, cierto.

TEAGENES.

No me acusen tus desdichas,  
Que, mal herido y muriendo,  
Me olvidé de ti, pues á esta  
Prisión á buscarte vengo.

CARICLEA. (*Ap.*)

Ya no le queda á la duda

Acción, pues dice que muerto  
De sus heridas, me viene  
A buscar.

TEAGENES.

Divino ciclo

Eclipsado, donde quiera  
Que estés, oye mis lamentos.

CARICLEA.

(*Ap.* Su espíritu es. ¡Oh qué mal  
A responderle me aliento!)  
Ya, Teágenes, los oigo;  
Mas no me aflijas con ellos.  
Déjame morir, sin que  
Aumenten mis sentimientos  
Tus tristes voces.

TEAGENES.

¿Qué escucho?

¡Allí la voz y aquí el cuerpo?  
Sin duda el alma no se halla  
Fuera del. Mas si era cielo,  
Y es centro el cielo del alma,  
¿Qué mucho? Vendrá á su centro.  
¡Cariclea, esposa mía!

CARICLEA.

¡Teágenes, mi amado dueño!

TEAGENES.

Mi llanto oye.

CARICLEA.

Ya te he dicho  
Que no me aflijas; y puesto  
Que mas muerta estoy que tú,  
¿Qué me quieres?

TEAGENES.

Que te quiero,  
Aun mas allá del morir,  
Entiendo.

CARICLEA.

Ya yo lo entiendo.  
Mas vete en paz, no me aflijas  
Otra vez.

TEAGENES.

¡Oh si el aliento  
Pudiera abrazar! (*Acela de los brazos.*)

### ESCENA XXII.

JEBNON. *con un hachón.* — DICHOS.

LOS DOS.

¿Quién dió...

CARICLEA.

Cuerpo al alma?

TEAGENES.

Al aire cuerpo?

CARICLEA.

¿Qué asombro!

TEAGENES.

¿Qué confusión!

JEBNON.

Aquí está la luz.

LOS DOS.

¿Qué es esto?

CARICLEA.

¿Si es ilusión del temor?

TEAGENES.

¿Si es delirio del deseo?

CARICLEA.

¡Teágenes!

TEAGENES.

¡Cariclea!

CARICLEA.

¿Que estás vivo?

TEAGENES.

¿Que no has muerto?

CARICLEA.

Pues vive tú, y vengan penas.

TEAGENES.

Vive tú, y vengan tormentos.—  
Jebnon, pues toda mi dicha  
Fué el hallarte aquí, ¿qué harémos?

JEBNON.

Salir de aquí; que segun  
Oí, Tiamis va huyendo,  
E importa que Petosiris  
Os halle sus prisioneros.

TEAGENES.

Dices bien, de aquí salgamos.

JEBNON.

Salgamos. Mas ¡ay inmenso  
Baco, si no dios divino,  
De-vino dios!

CARICLEA.

¿Qué ha sido eso?

TEAGENES.

¿En qué reparas ahora?

JEBNON.

En que si algo te deho,  
Si algo te sobró del llanto,  
Que me lo prestes, te ruego,  
Para florar á mi Tisbe.—  
¿Cómo encarecerte puedo,  
Dulce esposa, prenda amada,  
El gran gusto que me has hecho  
En que te halle muerta, pues  
Me desocupas de celos  
Y cuidados de buscarte?

TEAGENES.

No tu pena. Gente siento.  
Retírate, Cariclea.

### ESCENA XXIII.

TERNUTES, y *después*, PETOSIRIS,  
NAUSICLES Y SOLDADOS.—DICHOS.

TERNUTES.

A costa de quedar preso,  
De donde á Tisbe dejé  
La he de sacar. Mas ¡qué veo!  
¡Ella muerta, y gente aquí!  
Acudid todos corriendo;  
Que están robando el tesoro  
De Tiamis.

PETOSIRIS. (*Dentro.*)

¿Qué es aquesto?

NAUSICLES. (*Dentro.*)

En una gruta un soldado  
Voces da.

(*Salen Petosiris, Nausicles y soldados.*)

PETOSIRIS.

Entrad todos dentro.

¿Quién es quien aquí se oculta?

TEAGENES.

Infelices extranjeros,  
A quien Tiamis tenía  
En el calabozo preso  
De aquesta oscura prisión.

TERNUTES.

Es engaño: aquí encubierto.  
De Tiamis el tesoro  
Está, y á robarle esos.  
Entraron; y á esa mujer,  
Porque no hablara, la dieron  
Muerte.

LOS DOS.

Señor, yo...

PETOSIRIS.

No mas

¿Quien á esta mujer ha muerto?

LOS DOS.

No lo sabemos.

NAUSICLES.

¿Qué miro?

Tisbe ¿no es está?

PETOSIRIS.

Prendedlos,  
Hasta que desta crueldad  
El delito examinemos.

CARICLEA.

¡Qué poca edad tiene un gozo!

TEAGENES.

¡Qué poco vive en contento!

(*Prendedlos, y Nausicles quita la capa  
da á Teágenes.*)

JERON.

¡Por qué á mí me han de prender?

Tu soldado soy, siguiendo  
A este bandido entre yo.

PETOSIRIS.

Después lo averiguaremos.

NAUSICLES.

¿Qué hay que averiguar, si el mismo  
Puñal, que está aquí sangriento,  
En labor, metal y forma  
Conviene con el acero  
Que á él le quitó?

TEAGENES. (Ap.)

¡Quién creyera.

Que fuera mi puñal mismo  
El que á esta mujer matara!

PETOSIRIS.

Retirad á ese funesto  
Asombro, y esos soldados  
Con los demás prisioneros  
Llevad, y homicidio y robo  
Pagueis.—Tú, prodigio bello,  
¿Quién eres? (A Cariclea.)

CARICLEA.

Una infeliz,  
A quien Tiamis ha puesto  
En esta opresión.

NAUSICLES.

(Ap. Pues, Tisbe

Muerta, una ganancia pierdo,  
No pierda otra en su hermosura.)  
La esclava es por quien yo vengo.

CARICLEA.

¿Yo esclava?

PETOSIRIS.

Porque no haya,  
Mientras voy en seguimiento  
De Tiamis, accidente  
Que embarce el cumplimiento  
De mi palabra, ya es tuya. (Vase.)

NAUSICLES.

Ven conmigo.

TEAGENES.

Hermoso dueño...

CARICLEA.

Dulce esposo...

TEAGENES.

A morir voy.

CARICLEA.

Yo á vivir esclava.

LOS DOS.

¡Cielos!

¿Habrá hijos de la Fortuna  
Que mas convengay con serlo?

## JORNADA TERCERA.

Desque.

## ESCENA PRIMERA.

ADMETA, DANAS.

ADMETA.

¿En qué el horroroso estruendo  
De armas, incendios y voces,

Que toda la noche oímos  
Desotra parte del monte,  
Parado habrá?

DAMA 1.ª

Ya á la duda

Los formados escuadrones,  
Que de la cumbre descienden,  
De mas cerca te responden.

## ESCENA II.

PETOSIRIS Y SOLDADOS, que traen presos  
á TEAGENES, JERON, y otros.

— ADMETA, DANAS.

PETOSIRIS.

Dame mil veces las plantas,  
Porque con ellas coronos  
Esta pequeña victoria,  
Ensayo de otras mayores,  
Que espero que en tu servicio  
Mi fe y mi ventura logren  
En las lides que te aguardan  
De los fieros moradores  
De Etiopía; bien que menos  
Haré en tu servicio entónces,  
Pues menos será vencer  
Unos bárbaros feroces,  
Que un hermano, en quien mi honor.  
La dignidad antepone  
A la sangre.

ADMETA.

Nunca menos.

De vuestras obligaciones  
Esperé. Viene entre esos  
Bandidos viles, traidores,  
Tiamis?

PETOSIRIS.

Sola esa dicha

No lograron mis blasones.  
A la laguna arrojado  
Huyó, donde un barco, pobre,  
De velas y remos, pudo  
Darle escape. Mas no ignores  
Que luego que de las muertas  
Aguas deje el fago, y tome  
Las vivas aguas del Nilo,  
En sus corrientes zozobre,  
Pues no podrá contrastarlas  
Fusta de tan poco porte.  
A la gruta, en que tenía  
Su gran tesoro, dispone  
Mi atención que en salvaguardia  
Quede una escuadra, con orden  
Que hasta que se entreguen del  
Tus ministros, no le roben,  
Escarmentado de ver  
Que quise hacerlo ese jóven,  
Acompañado de esotro,  
De quien hay bastante informe  
Que, engañando á los dos, era  
De Tiamis espía doble:  
A cuyo fin cometieron  
Un delito tan enorme,  
Como dar á una infelice  
Mujer muerte, porque voces  
No diera: de que testigo  
Es el puñal de su estoque,  
Que sangriento quiso el cielo  
Que junto al cuerpo se tope.

ADMETA.

¿Pues qué esperais ya? Que al pié  
De un tronco les dén garrote.

JERON.

Por lo breve del despacho,  
Lo áspero perdono.

TEAGENES. (Ap.)

¡Dioses!

La falta de mi fortuna  
Bien mis hados reconocen.  
¡Ay perdida Cariclea!

ADMETA.

Llevadlos.

JERON.

Hé aquí, señores,  
Lo que se saca de que  
Un criado á su amo tope  
Descarriado.

## ESCENA III.

CARICLEA, NAUSICLES. — Dioses.

CARICLEA. (Dentro.)

Esperad,

No los lleveis.

NAUSICLES. (Dentro.)

Aunque corres

Veloz, imposible es que huyas.

ADMETA.

Aguardad, y ved qué voces  
Son estas.

(*Salen luchando Cariclea y Nausicles.*)

CARICLEA.

Mas lo será

Que tú, tirano, me estorbes  
Que defendida de ti  
A estas plantas no me arroje.

ADMETA.

¡Extraña mujer, y extraño  
Traje! — ¿Quién eres?

CARICLEA.

¿Quién pone

Vida, honor y alma á esos pies,  
Segura que si la oyes,  
Ni esas muertes se ejecuten,  
Ni esas violencias se logren.

NAUSICLES.

Una esclava mía, señora,  
Es, que con suposiciones  
Falsas, después que en mi casa  
La crié, entre estos horrores  
Hallada, negar pretende  
Que lo es, cuando hay razones  
Tan grandes que lo acrediten,  
Como que, porque la cobre  
Petosiris del poder  
De Tiamis, la socorre  
Mi hacienda de cuantos medios  
Hubo menester, en orden  
A salir á la campaña.

CARICLEA. (A Admeta.)

Porque sus engaños notes,  
Y veas que quien te engaña  
En esto, en todo supone  
Engañarte, una experiencia  
A mi verdad acrisole,  
Y su sinrazon castigue.—

(*Vuelve atrás las manos, y dice  
á Nausicles.*)

Si há tanto que me conoces,  
Y que soy esclava tuya,  
Di, ¿qué defecto disforme  
Es con el que señalé,  
Entre otras imperfecciones,  
El cielo una mano mía,  
Haciendo que della sobre  
Uno de los dedos que  
Añadidamente torpe  
Creció á mas?

NAUSICLES.

¡Ese defecto!

Querías que ahora ignore?

(Ap. En la derecha, que huyendo,  
Puede asir, no se conoce  
Tal defecto: luego es  
La sinistra.)

CARICLEA.

¿No respondes  
Cuál es la defectuosa?

## NAUSICLES.

La siniestra.

CARICLEA. (*Mostrando las manos.*)

Reconoce

Su traicion, pues en ninguna  
Hay tal defecto; y si escouden  
Alguno, es a questo negro  
Lunar, que aun no supo. Abone  
Esta evidencia, *añade.*  
A cuapto desde aquí obro  
Mi verdad, de otros engaños  
Desmintiendo las traiciones,  
Si piadosamente quierdes  
Darme licencia.

ADNETA.

Di.

CARICLEA.

Oye.

Hermana soy infelice  
Dese desdichado jóven,  
No sé si diga en Tesalia,  
De alta progenie de dioses:  
Que se hacen en las desdichas  
Sospechosos los blasones.  
A efecto me acompañaba  
(Ap. A valerme ¡ay de mí! torne  
de aquella pasada industria:  
¡Oh, el cielo me la mejoré!)  
Al gran templo de Diana,  
A deponer en sus nobles  
Aras estas vestiduras  
De sacerdotisa, en orden  
A que, obediente á mi padre,  
Conyugal estado tome.

TEÁGENES. (Ap.)

¿Dónde íran á parar ¡cielos!  
Tan bien compuestas locuciones?

CARICLEA.

Dejo que nuestro hajel  
Tirano corsario aborice;  
Dejo que á lograr la presa  
En Egipto ponga el norte;  
Dejo que á tierra saltando,  
Banderezadas, cuestionos.  
Del y los suyos hicierun  
Trágico teatro el bosque;  
Dejo que de su tragedia  
Herido mi hermano padece.  
Vida, alma y sentido ¡dejo  
Que al verme yo en aflicciones  
Tales, con su puñal mismo:  
Me hubiera muerto, si entones,  
Piadosamente cruel  
Tiamis, al dar el golpe,  
No me le quitara: y voy  
A que trocando temores,  
A temores, ansias á ansias,  
Penas á penas, rigores  
A rigores, iras á iras,  
Pabaron nuestras prisiones  
De los bandidos del mar  
A los piratas del monte.  
Arma tocaron los tuyos,  
Y oyendo que quien te pone  
En riesgo es una mujer,  
Pensando ser yo, me esconde  
En aquella tenebrosa  
Obscura prision, adonde  
Mi hermano á buscarme vino.  
(¡Oh hado! ¿qué no dispones?)  
Si en ella aquella infeliz  
Muerta estaba á las atroces  
Sañas de otro, ¡cuánto es mas  
Fuerte presencion que hombres,  
Que concibieron las sañas  
Y ahortaron los rencores,  
La diesen muerte, que no  
Quien triste, extranjero y pobre,  
Sin saber que habiese allí  
Mas tesoro que tesoros,  
Por instantes esperaba

En si y en mí el mismo golpe?

El indicio del puñal,  
Desvanecido le borre  
El que yo le dejé en manos  
De Tiamis, de que informen  
Estos compañeros suyos:  
Ellos lo digan á voces,  
Y digan tambien si es  
Posible ser la que ese hombre  
Buscó desde ayer cautiva.  
Y cuando tantas razones  
A qué término no le amparen,  
No le valgan, no le abonen,  
La misma culpa que él tengo;  
Y así un mismo lazo apogue  
Nuestras gargantas, si ya  
Destas ropas los honores,  
Pues me desmienten de esclava,  
No me acreditan de noble.  
Haciendo que tus piedades  
La apelacion nos otorgue,  
Y en vez de infame dogal,  
Templado acero las corte,  
Para que siquiera digan (*De rodillas.*)  
Nuestros trágicos padrones:  
«Aquí yacen dos hermanos,  
De infelices, no de enormes.»

ADNETA.

Alza del suelo; que cuando  
No tuvieran tus pasiones  
En el primer fundamento  
Tan vencidos los errores  
De quien quiso hacerte esclava,  
El ver que osada antepones  
El pundonor á la vida,  
En obligacion me pone  
De creer tu ilustre sangre;  
Y así, porque nadie toque  
En si hice ó no hice justicia,  
Quiero que tu hermano goce  
La inmunidad de que el reo,  
Que vió á su rey, se perdona.

TEÁGENES.

Mil veces la tierra bezo  
Que pisas, y en ella postró  
Una vida que recibo,  
Para que á logro la torne  
De mas noble muerte cuando  
Siguiendo de tus pendones  
Las militares insignias,  
Vea el ámbito del orbe  
Que al buril del beneficio  
Son hidalgos corazones  
Láminas de dos metales;  
Pues rebelde uno, otro dócil,  
Son de plomo al esculpirlos,  
Y al borrarlos son de bronce.

JERON.

Y sepamos, yo que veo,  
Sin que su esplendor me agombre,  
Tambien tu rostro (por señas  
Que es un cielo con dos soles);  
Yo que sé que la que quisó  
El señor presta-doblopes,  
Trocar á precio de plata,  
Fué la difunta de colbre,  
¿No he de gozar del indulto?

ADNETA.

Tú y cuantos las armas tomen  
En mi servicio, estáis libres,  
Sino es solamente ese hombre  
Que osó mentirme en mi cara.  
Y así mando que le...

JERON.

¡Por amor de Dios! y no  
Se pierda por un guillote.  
Un asonante, que viene  
Pintiparado y de molde.

ADNETA.

Que le confisquen los bienes

Que á logro dió, y de mi corte  
Salga desterrado.

JERON. (A Nausicles.)

Haga

Usted que á su Tisbe entonen  
Esas letras, pues no hay  
Por acá kirieleisonos.

NAUSICLES. (Ap.)

Castigóme mi avaricia.

ADNETA. (A Petesiris.)

Vos haced que aquí se forme  
Con esa gente la plaza  
De armas, porque ya á la corte  
No he de retirarme, hasta  
Que á ella victoriosos torne  
De Persina, que segun  
Me avisan, ya marcha sobre  
Los campos del Catadupe.—  
¿Cómo, extranjera, es tu nombre?

CARICLEA.

Cariclea.

ADNETA.

Ven conmigo,  
Porque en mi servicio tomes  
La posesion del amparo  
Que ya te dieron los dioses  
En mi inclinacion, en tanto  
Que á tus peregrinaciones  
Encuentres pasaje.

CARICLEA.

Tu vida aumente.  
El cielo

TEÁGENES.

Y coronen  
Tus siempre gloriosas sienas...

CARICLEA.

Los tres ramos vencedores...

TEÁGENES.

Cuando en sus timbres guarnezcan...

CARICLEA.

Cuando en sus orlas adomen...

TEÁGENES.

Triunfos el laurel...

CARICLEA.

La oliva

LOS DOS.

Duracion el ruble.

ADNETA.

De ambos lo espero. (Ap. ¡Qué rara  
Belleza! ¿Qué alroso jóven!  
En toda mi vida vi  
Semejanza mas conforme.) (Vanse.)

Acampamento de Persina en los confines  
de Etiopia y Egipto.

## ESCUENA IV.

Suenan cajas, y salen marchando solda-  
dos ETIOPEZ, DANAS Y MÚSICA; y luego  
PERSINA á IDASPES, con bengalas.

PERSINA.

Antes de pisar la raya  
De Egipto, aquí hagamos frente  
De banderas, porque antes  
Que yo sus términos entre,  
Hacer quiero adoracion  
A Andrómeda, que es quien tiene  
De Etiopia el auxiliar  
Dominio, porque clemente  
Asista es mi emparo: á cuyo  
Fin mandé que me trajeseu  
El original retrato,  
Que en mi mas oculto albergue,  
Sin que del fallase nunca,  
Tuve venerado siempre.



IDÁSPES.

Ya tu tienda armada está,  
Y según de aquí parece,  
Porque no dan las campañas  
Alturas mas reverentes,  
La hermosa Imágen se mira  
Solo en el aire pendiente.  
(Descúbrense un retrato de Cariclea en  
traje de diosa.)

PERSINA.

Llegad todos; que los cultos  
No con los adornos crecen;  
Sino con los rendimientos;  
Y así con himnos celebren  
Vuestras voces la deidad.  
Mientras yo á invocarla llego.  
(Ap. Bien que hoy á distinto fin  
Del que escuché tantas veces,  
En órden á saber, si una  
Infelice vive ó muere.)

IDÁSPES. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¡Qué miro!  
¡Vivo retrato no es éste  
De aquella infesta hermosura?

PERSINA.

¡De qué, Idáspes, te suspendes,  
Y como todos humilde  
Veneración no la ofrezcas?

IDÁSPES.

¡Quién á tanta perfección  
Habrá que aborto no quede?  
(Ap. ¡Qué cosa tan parecida!)

PERSINA.

¡No la habías visto otras veces?

IDÁSPES.

Si en tu retrete, señora,  
Como has dicho, estubo siempre;  
¿Cuándo pudo verla quien  
Nunca pisó tu retrete?

PERSINA.

Dices bien; — ¿Qué os queréis.

IDÁSPES. (Ap.)

¡Ay bella perdida ausente!  
Al ver esta Imágen tuya,  
¡Qué de memorias revuelves!

MÚSICA.

*La diosa á quien Etiopía  
Sus altos blasones debe,  
Desde el día que Perseo  
Venció la marina sierpe,  
Celebremos alegres,  
Pues auxiliar el triunfo nos ofrezca.*

PERSINA.

Sacra Andrómeda, á quien yo  
Desde mis tiernas niñeces  
Tanto veneré, que ahora  
Te perdí de vista en este  
Divino retrato topé.  
Pues aun las horas que ausente  
Te faltó, un mí mente estabas  
Tan grabadas tus especies,  
Que mas viva que tu lienzo  
Te me pintaba mi mente.  
Admite el voto con que  
Todos te aclaman, pues eres...

ELLA Y MÚSICA.

*La diosa á quien Etiopía  
Sus altos blasones debe.*

PERSINA.

Tanto su piadoso celo  
A las aplausos se mueve,  
Que aun á la sierpe, que yace  
A tus pies, por deidad tiene:  
Dígallo el orlar con ella  
De sus armas los cuarteles,  
Por blason de sus escudos,  
Porumbre de sus parases...

ELLA Y MÚSICA.

*Desde el día que Perseo  
Venció la marina sierpe.*

PERSINA.

La guerra á que soy, tan justa  
Es, que flo dignamente  
Que la ampara, pues la honestan  
Dos causas, ambas decentes:  
Una, el natural derecho  
De quien tu causa defiende;  
Y otra, el debido castigo  
De quien mis cartas desprecie.  
Y así, porque mas benigna  
Me asistas, te hago solemne  
Ofrecimiento de que  
La primer vida que llegue  
Rendida á mis pies, ganada  
Del enemigo, la entregue  
(Ya que victimas humanas  
Tu sacra deidad no acepte)  
A tu dragon, como sea  
No natural de mis gentes,  
Porque con ella, postrando  
Nuestras vidas, en su muerte...

ELLA Y MÚSICA.

*Celebremos alegres  
La deidad...*

ESCENA V.

TIAMIS. — DICHOS.

TIAMIS. (Dentro.)

¡Cielos, valedme!

PERSINA.

Esperad. ¡Qué triste voz,  
Perturbando el canto, hiere  
El aire?

IDÁSPES.

Pequeño larco,  
Que allí, Nilo arriba, viene,  
A fuerza de poco remo,  
Proejando con la corriente,  
Contrastando á los embates,  
Zozobrando á los vaivenes,  
Rozándose en una peña,  
Al tope la quilla vuelve.

PERSINA.

Corred aquea cortina,  
Y mandad que á socorrerles  
Desa pesquería acudan;  
Que para nada nos puede  
Dañar oírlos, pues de Egipto  
Fuerza es venir.

IDÁSPES.

¡Ya la gente  
De mar al agua se arroja.

PERSINA.

Yo misma á la orilla llego,  
Porque con mi vista mas  
En su socorro se alienten.

IDÁSPES.

A golpes de agua una ola  
Piadosa, entre otras crueles,  
Un hombre saca á la orilla.  
(Sale Tiamis, mojado y cayendo.)

PERSINA.

Y aun á mis plantas.

TIAMIS.

¡Valedme,  
Cielos!

PERSINA.

¡Alienta, infelice,  
Que ya en tierra estás.

IDÁSPES.

¡Qué haces? ¡Tú le das la mano?

PERSINA.

Casuales accidentes

Ni deslucen los decoros,  
Ni abaten las atrevimientos.  
Levanta, hombre. (Ap. Mas ¡qué miro!  
¿Qué anillo ¡cielos! es este?)

IDÁSPES.

Yo le ayudaré mejor:  
Aparta, señora. — ¡Aliviate (A Tiamis)  
Tu respiración, cobrada  
Con tal favor. (Ap. Pero déme  
Esfuerzo el valor; que el ver  
Este anillo me estremece.)

TIAMIS.

De dos piedades me hallo  
Deudor á un tiempo, y de suerte  
Extraño que haya una sola  
Para mí, que es fuerza quede  
Suspendo con el temor  
De cuándo desaparecerá.

PERSINA.

Aunque oscuras, no son sombras.  
Cóbrate, y dínos quién eres.

TIAMIS.

En sabiendo con quién hablo,  
Porque no todo lo yerro.

PERSINA.

Persina soy de Etiopía.

TIAMIS.

La tierra que pisas bese;  
Y ya no dude el milagro,  
Si está la deidad presente.  
Yo soy Tiamis, señora,  
A quien injurias crueles  
De un padre injusto, una patria  
Ingrata, un hermano aleva  
Le despecharon á ser  
En los montes empuentes  
Del Heracleótico lago,  
Horror, escándalo y muerte  
De cuantos á sus umbrales  
(Ya del mar aborto fuesen,  
Ya fuesen parto del monte)  
Airada arrojó su suerte.  
Bandido pues, anhelaba  
Mi alto espíritu valiente  
Hasta mirarme no menos  
Que rey coronado en Ménfis,  
Cuando el hado, que no quiso  
Que sin su influjo me veogue  
Mi valor, en Eneas de humo  
Toda la montaña encendiéndo,  
Obligándome á que el agua  
Valga á quien el fuego ofende,  
Y pues todo su rencor  
Solo á mi fuga se extiende,  
Y no á mi vida, han de ver  
Cuán caro el vivir les cueste.

Pues si tú quieres triunfar  
De una vez, como me entregues  
Algunas tropas que aigan  
Las trochas que yo dijere,  
Bien como ladron del monte,  
Las conduciré de suerte  
Por tan no halladas veredas,  
Que sin ser seguidos lleguen  
A una aldea, donde hoy  
Admeto su corte tiene,  
En cuyo no defensible  
Recinto, no dudes puedes  
Hacerla tu prisionera,  
Como yo primero entre  
Poniendo fuego al villaje,  
Y tú con la demás gente  
Vayas doblando las marchas  
De retenes en retenes;  
Y cuando ya en confusión  
Estén, tocando arma, cerques  
Sus contornos, impidiendo  
La retirada de Ménfis.

PERSINA.

Idáspes.

IDÁSPES.

¿Qué es lo que mandas?

PERSINA. (Ap. los dos.)

Oír de tí qué te parece  
Si será cordura ó no  
Que ahora nos valgamos desta;  
Que despues nos guardaremos.

IDÁSPES.

Político dogma es este  
De que cuanto la traicion  
Agrada, el traidor ofende;  
Y así á mi juicio, señora,  
Será acertado que intentes  
La interpresa, pues tan poco  
En no lograrla se pierde,  
Supuesto que con el grueso,  
Para lo que sucediere,  
Te has de hallar; y mas vencidos  
Los estrechos pasos fuertes  
Del monte.

PERSINA.

Tiamis, yo  
Que agradecida me muestre  
A vuestra fineza, es justo,  
Y fiad de mí que os premie  
Si con la interpresa salgo.

TÍAMIS.

Mi premio es el que me vengue.

PERSINA.

Pues disponedlo los dos.—  
Idáspes.

(Entrándose.)

IDÁSPES.

Señora.

PERSINA. (Ap. á él.)

Atiende.

En un anillo, que ese hombre  
Trae, hice reparo al verle,  
Por parecerme que en él  
El timbre está de los reyes  
De Etiopía. Procurad,  
Como acaso, sin que se eche  
De ver que es cuidado mío,  
Saber quién su dueño fuese,  
Y dónde se halla; y aunque es  
Curiosidad solamente,  
Os advierto que mas esto  
Que la interpresa me mueve  
A dejaros con él, tanto  
Que porque de vos no espere  
Segunda respuesta ya,  
Lo he de oír entre las redes  
Escondida desos ramos.

IDÁSPES. (Ap.)

Bueno es que á mí me encomiende  
Mi mismo cuidado!

(Vase Persina con sus damas y músicos.)

## ESCENA VI.

TÍAMIS, IDÁSPES, ERIOPES

IDÁSPES.

En fin,  
¿Cómo la marcha ha de hacerse?

TÍAMIS.

Tomando de aquí la tarde,  
Para que, cuando ya cierre  
La noche, lo mas fragoso  
Ocultas pasen las huestes;  
Y emboscadas, mientras yo  
El fuego de noche pegue,  
Dén con el alba el asalto  
A todo el pajizo albergue.

IDÁSPES.

Está bien. Y ya no extraño  
Que vuestro valor se muestre  
Tan fino con Etiopía,  
Si advierto cuánto la aprecie  
Vuestro cariño, que traiga

Sus timbres y armas en ese  
Anillo.

TÍAMIS.

Si hasta aquí fué  
Acaso, Idáspes, traerle,  
Desde aquí será cuidado,  
Como vasallo que siempre  
Seré de Persina.

IDÁSPES.

¿Acaso  
Le traéis?

TÍAMIS.

Sí.

IDÁSPES.

Pues ¿quién puede  
Acaso habérselo dado?

TÍAMIS.

El despojo de una alevé  
Hermosa mujer, de quien  
Tantas ruinas proceden,  
Como desde que la hallé  
Entre ansias, horrores, muertes  
Y escándalos, desos mares  
Derrotada, me suceden.

IDÁSPES.

¿Alevé mujer, hermosa  
Y derrotada! Quién fuese,  
¿Supisteis?

TÍAMIS.

Sacerdotisa  
En Grecia de una eminente  
Deidad era.

IDÁSPES.

Y ¿qué se hizo?

TÍAMIS.

(Ap. Callaré que la di muerte.)  
En el incendio espiró,  
Rendida al fuego la nieve.

IDÁSPES.

(Ap. ¡Ay infelice de mí!  
Este fué el cuidado, este  
De Caricles el amparo?  
Mas disimular conviene.)  
En mi tienda reparad (A los soldados.)  
A Tiamis, mientras quede  
Yo á distribuir el órden.

TÍAMIS. (Ap.)

Nadie me acuse que intente,  
Pues que me queman el monte,  
Que hoy el poblado les queme.  
(Vase Tiamis y los etíopes.)

## ESCENA VII.

PERSINA.— IDÁSPES.

IDÁSPES.

¿Haslo oído, señora?

PERSINA.

Sí.

Y ¡pluguiera al cielo hubiese  
Antes oído de un rayo  
El trueno, á cuya inclemente  
Saña acabara mi vida!

IDÁSPES.

Pues bien, ¿tú desto qué sientes?

PERSINA.

No sé.

IDÁSPES.

¿Qué es lo que te aflige?

PERSINA.

No sé.

IDÁSPES.

¿Tú tan impaciente?  
¿Qué te importa esto?

PERSINA.

No sé.

IDÁSPES.

Poco mi lealtad te debe.

PERSINA.

No debe, pues fueras tú,  
Cuando alguno ser pudiese,  
El que escuchase de mí  
Que todo el coro celeste  
De los dioses es testigo  
De que el átomo mas leve,  
La imaginacion mas vaga,  
El pensamiento, mas débil  
Jamás ofendió á mi esposo,  
Para que el temor me hiciese  
Que... Mas ¿qué digo? La voz  
Enmudezca, el labio, selle;  
Que á decoro como el mío  
Aun la disculpa le ofende.  
Y así perdoname, pues  
Ves que á un mismo tiempo quieren,  
Que lo cuente mi dolor,  
Y mi honor que no lo cuente. (Vase.)

## ESCENA VIII.

IDÁSPES.

Oye, aguarda, escucha, espera.  
¿Cielos! sobre parecerse  
Tanto á Andrómeda la infausta  
Belleza, y sobre ponerse  
En cuidado del anillo,  
Lamentar tanto su muerte,  
Mucho dice y mucho calla.  
Pero á seguirla me esfuerce;  
Que mujer que ya empezó  
Un secreto, mucho tiene  
Andado para acabarle;  
Y viva ó muera, conviene  
A mi confusion saber  
Qué raro prodigio es este. (Vase.)

Acampamento de Admeta.

## ESCENA IX.

ADMETA, CARICLEA; DAMAS, con luz.

ADMETA. (Para sí.)

¿Qué bien un cuerdo decía  
Que asistencia y no amistad  
Estorba la soledad,  
Y no hace compañía!  
Digalo yo; que aunque quiera,  
Sin nota, encerrarme aquí,  
Para preguntarme á mí  
Si soy hoy la que ayer era,  
No me es posible. Mas ¿quién  
Me lo quita? Quien me dió  
La razon de sentir, ¿no  
Me dió la razon tambien  
De quejarme del rigor  
Con que supo hacer mi agrado  
De una lástima un cuidado,  
Y de un cuidado un dolor?  
¿Bueno es que quiera mi estrella,  
Sin ver quien soy, darme hoy  
Pena, y mire yo quien soy  
Para no quejarme della!  
Pues no...— De aquí es id.

(A las damas.)

DAMA 1.ª.

Advierte

Cuanto á todos desconfía  
La grave melancolía,  
Que de la dicha de verla  
Los retira, cuando están  
Solo con verte premiados  
Tantos valientes soldados  
Como alistándose van  
Para esta empresa.

ADMETA.

Aunque sea

Tal su fuerza, en mi es  
Fuerza el dolor. Dejad pues  
La luz é idos.

(*Vase las damas.*)

Cariclea,  
¿Tú tambien te vas?

CARICLEA.

Pues yo  
De una ley que en todas ví,  
¿Puedo ser excepción?

ADMETA.

Si;

Que á ti solamente no  
Mi pena alcanza importuna.

CARICLEA.

¿Por qué á mi dolor tan fuerte?...  
ADMETA.

Porque solo me divierte  
Que me hables en tu fortuna.  
En fin, ¿en Tesalia es  
Tu ilustre progenie clara  
De sus dioses?

CARICLEA.

Mal osara

A mentirte en eso.

ADMETA.

Pues

Como á noble fiarte quiero  
De mi pena la ocasion;  
Bien que una proposicion  
Conviene ascantar primero.  
En Egipto hay una ley;  
Que cuando mujer hereda  
Su reino, elegir no pteda  
Para esposo y para rey  
Suyo principe extranjerio;  
Porque su soberbia es tal,  
Que no siendo natural,  
No bien se domeña al fuero  
De otro supremo laurel;  
Si ya no es que el que á ser venga  
Su esposo y su rey, prevenga  
Naturalizarse en él,  
Haciendo renunciacion  
De otro derecho cualquiera  
A otros reinos: de manera,  
Que con esta condicion  
Apénas hay quien trocar  
Quiera su patria á la ajena:  
Con que sujeta á la pena  
Viene la que hereda á estar  
De haber de elegir vasallo.  
En Egipto natural.  
Y siendo mi altivez tal,  
Que en todo el reino no hallo  
Igual mío, porque vana  
Al partido no me doy  
De que quien me sirve hoy  
Me haya de mandar mañana,  
Me ha parecido pover  
La mira en quien, sin dejar  
Reino suyo, pueda dar  
Lustre á Egipto; pues con ser  
De real estirpe, y tomando  
Su naturaleza en él,  
Sin obligarme al cruel  
Trance de ver igualando  
A mí al que miré inferior,  
Tomaré á mi gusto estado.

CARICLEA.

Bien, señora, lo has pensado.  
Mas ¿dónde hay merecedor  
Sugeto á tan soberano  
Premio como el tuyo?

ADMETA.

Si hay;

Y quizá el cielo le tray  
No acaso á este fin.

ESCENA X.

TEAGENES Y PETOSIRIS, *que salen  
hablando, sin ver á PERSINA Y CA-  
RICLEA.*

CARICLEA.

Mi hermano

Con Petosiris llegó  
Hablando.

ADMETA.

A buen tiempo fué,  
Pues con eso me excusé  
De haber de nombrarle yo.  
Tú le nombraste. Y pues eres  
Su hermana y capaz estás,  
Dile, ó no le digas mas  
De aquello que tú quisieres. (*Vase.*)

CARICLEA. (*Ap.*)

¿Para esta desdicha ¿oh hado!  
Me brujuleaste una dicha?  
Mas ¿cuando no fué desdicha  
La dicha del desdichado?

PETOSIRIS.

Esto, Teágenes, quisiera (*Ap. d. él.*)  
Que mereciera con vos  
Una amistad que en los dos  
Hacese inmortal espera.  
De Isis, nuestra gran deidad,  
Militar caudillo soy,  
A cuya dignidad hoy  
Se añade la dignidad  
De general desta guerra.  
El defecto en que cal,  
Cuando esclava la orei  
(Si bien dicen que no yerra  
El que con quien habla ignora),  
En bastante enmienda acaba;  
Pues el que la creyó esclava,  
La elige para señora.  
Mas allí está: llegad vos,  
Pues como hermano podéis  
Decirla... Mas vos sabéis  
Qué habeis de decir. Adios. (*Vase.*)

TEAGENES.

¿Qué dicha habrá que no sea,  
Por mas que mejore estado,  
Desdicha del desdichado?

ESCENA XI.

TEAGENES, CARICLEA.

CARICLEA.

Teágenes.

TEAGENES.

Cariclea.

CARICLEA.

Triste me respondes.

TEAGENES.

Quien

Nunca alegre estar espera.  
Mal puede de otra manera.

CARICLEA.

Quizá con un parbien,  
Que traigo que darte yo,  
Desde hoy alegre estarás.

TEAGENES.

¿Parbien tú á mí?

CARICLEA.

Si.

TEAGENES.

Más

Con esto me entristeció  
Tu voz.

CARICLEA.

¿Por qué?

TEAGENES.

Porque á darte

Yo á ti un pésame venia,

Y es villana groseria  
Con un pésame pagarte  
Un parbien.

CARICLEA.

Dime pues

Tú á mí primero el pesar,  
Porque le puede enmendar  
La alegría de despues.

TEAGENES.

Antes, Cariclea, es mejor  
Oir primero el placer;  
Que sobre un placer caer  
El pesar, le hará menor.

CARICLEA.

Curar en salud es medio  
Muchas veces de enfermar.

TEAGENES.

Tambien lo es de no sanar  
El llegar tarde el remedio.

CARICLEA.

Dejemos sofisterias;  
Que aunque yo venciera, infiero,  
Darme por vencida quiero.  
Sabrás que las penas mías  
Dichas desde hoy pueden ser.

TEAGENES.

¿Cómo?

CARICLEA.

Parando en tu aumento.

TEAGENES.

¿Con qué?

CARICLEA.

Con un casamiento

Que está en tu mano el hacer.

TEAGENES.

(*Ap. Ya en Petosiris; ay cielos!*  
Otro primero la habló,  
Y pretende que sea yo  
El tercero de mis celos.)  
Y es de aqueso el parbien  
Que vienes á darme?

CARICLEA.

Si;

Porque ¿qué me puede á mí  
Estar, Teágenes, mas bien  
Que verte...

TEAGENES.

No, no prosigas,  
Ni adelante, ingrata, pases,  
Pues no importa que te cases,  
Tanto como que lo digas.

CARICLEA.

¿Cómo casarme?

TEAGENES.

¿Pues no

Es eso lo que me quieres

Tú decir?

CARICLEA.

¿De qué lo indieres?

TEAGENES.

De lo que conmigo habló  
Petosiris, cuya fe  
El crerte esclava mejora,  
Su esposa haciéndote ahora.

CARICLEA.

Eso es lo que yo no sé.

TEAGENES.

Si eso no sabes, tirano  
Dueño, ¿como, di, mi aumento  
Estriba en un casamiento,  
Que está el hacerlo en mi mano?

CARICLEA.

Como Admeta, por cumplir  
No sé qué heredado rito  
Que es inviolable en Egipto,  
Por no obligarse á elegir  
Vasallo esposo, me ha hablado

En que tú ; ay de mí ! lo seas,  
Y rey de Egipto te veas :  
En que el parabien fundado  
Viene que mi amor te dió,  
Atento á su buena ley ;  
Porque como tú seas rey,  
¿Qué importa que muera yo ?  
Goza, señor, la ventura  
Que Admeta á tus piés humilla :  
Yo me quedaré á servilla,  
Esclava de su hermosura,  
Verdad haciendo ; ay de mí !  
La pasada traición ; pues  
Verdad, Teágenes, es  
Que para esclava nací  
De quien sea esposa tuya.

TEÁGENES.

Mira cuán contrarías son  
Tu pasión y mi pasión,  
Y cuál es bien que se arguya  
Mas una ; pues cuando vió  
El rostro á un mismo desien,  
Dándome tú un parabien,  
Te doy un pésame yo,  
Mostrando que aunque te viera  
Reina del mundo, mi suerte  
Siempre sintiera perderte.

CARICLEA.

Y yo también lo sintiera ;  
Mas consolarame el ser  
Placer tuyo mi pesar.

TEÁGENES.

Eso es amar sin amar.

CARICLEA.

Esto es querer por querer,  
Pues no que mi primera infanta cuna  
Tronco infeliz del Catadupe fuera...

TEÁGENES.

[Naciera  
Pues no que en sombras mi esplendor  
Embozado, á merced de la fortuna...

CARICLEA.

No que arrojada fuese, donde una  
Mortal envidia me ultrajase fiera...

TEÁGENES.

No que ladron pirata redijera  
Todo el mar á una bárbara laguna...

CARICLEA.

[Ocupé...  
No que enterrada en vida, el centro

TEÁGENES.

No que un dogal ahogase mis anhelos ;  
Ni el mar...

CARICLEA.

Ni el fuego...

TEÁGENES.

El lago...

CARICLEA.

El Catadupe...

TEÁGENES.

Me dió temor...

CARICLEA.

Me puso desconuelos...

TEÁGENES.

Hasta que lo que son los celos supe.

CARICLEA.

Hasta que supe lo que son los celos.

## ESCENA XII.

JEJNON. — TEÁGENES, CARICLEA.

JEJNON.

¡ Gracias á Dios que te hallé !

TEÁGENES.

¿ Pues qué hay de nuevo, Jejnon ?

JEJNON.

El dar yo una relacion,  
Y tú no albricias.

CARICLEA Y TEÁGENES.

¿ De qué ?

JEJNON.

De que un bajel que ha llegado  
Al puerto (bien que hasta el día  
La barra de su bahía,  
Tomando bordos, no ha entrado),  
De Délfos trae, en favor  
De Ménfis, por la amistad  
De una y otra Majestad,  
Socorro ; y su embajador  
Diz que es un ilustre anciano,  
Gran sacerdote de Apolo,  
Porque tanto empeño solo  
Del fara : con que es llano,  
Que el griego, y que tú á porfia  
Griego, que griega la hermosa,  
Y griego yo, habrá mañana  
Una grande griegería ;  
Pues en sabiéndose quién  
Eres, es fuerza, señor,  
Crezca de Admeta el favor.

LOS DOS.

¡ Maldigate el cielo, amen !

JEJNON.

Estas las albricias son  
Que gastan siempre los amos.

TEÁGENES.

En mayor peligro estamos  
De cuantos la indignacion  
De nuestro influjo tirano  
Nos puso ; pues fuerza es  
Que tu robo Caricles  
Sienta, y que no soy tu hermano  
Los dos.

CARICLEA.

Disculpa bastante

Tuve ; que siempre á mi honor  
Y traje estaba mejor  
Decir hermano que amante.

TEÁGENES.

Y ahora, ¿ qué habemos de hacer  
Para salvar la mentira,  
Y guardarnos de la ira  
De tres poderosos ?

CARICLEA.

Ver

(Dentro cajas.)

Si habrá modo de salir  
Huyendo de aquesta tierra.

## ESCENA XIII.

SOLDADOS, TIAMIS. — Dichos.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡ Arma, arma !

OTROS. (Dentro.)

¡ Guerra, guerra !

TEÁGENES.

Mas ¿ qué es lo que llevo á oír ?

TIAMIS. (Dentro.)

Arda toda la campaña,  
Porque con las armas mesmas  
Que triunfó mi agravio, triunfe  
Mi vengauza. (Las cajas.)

CARICLEA.

¡ Triste pena !

TEÁGENES.

¡ Fiero asombro !

## ESCENA XIV.

ADMETA, DAMAS, PETOSIRIS ; al fin,  
PERSINA Y CARICLEA, dentro. —  
Dichos.

ADMETA.

Acadit todos

A ver qué cajas son estas,  
Y quién sin orden las toca.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡ Arma, arma ! ¡ Guerra, guerra !  
PETOSIRIS.

Amparadas de la noche,  
Que por no pisadas sendas  
Les dió paso, de Persina  
Avanzadas tropas negras,  
Que al mismo fuego que encienden  
Se dejan distinguir, entran  
Abrasando los villajes  
Del contorno. Allí te espera  
(Pues ya ves cuánto imposible  
Es aquí la resistencia)  
Un caballo : ponte en él,  
Y antes que lleguen, la vuelta  
Toma de Ménfis ; qué yo,  
En orden la gente puesta,  
Con que aquí te hallas, haré  
En su opósito, que tengas  
Segura la retirada. (Vase.)

(Tocan siempre cajas.)

TEÁGENES.

Yo moriré en tu defensa ;  
Que pues te debo la vida,  
Es bien pagarte la deuda. (Vase.)

ADMETA.

¿ Qué es retirarme ? Una espada  
Me dad ; que yo la primera  
Seré que al encuentro salga. (Vase.)

CARICLEA Y DAMAS.

Todas, á tu ejemplo atentas,  
Morirémos á tu lado.

OTROS.

¡ Arma, arma ! ¡ Viva Admeta !

OTROS.

¡ Arma, arma ! ¡ Persina viva !

(Vanse todos.)

TIAMIS. (Dentro.)

Arda todo. ¡ Fuego, guerra ! (Cajas.)

JEJNON.

Arma, fuego y guerra, ya  
Es paso hecho en otra escena,  
Y no vale ; y si es que vale,  
También del tono que en ella  
Se cantó, valdrá la fuga.  
A mí me tocó el hacerla ;  
Y pues es de mi papel,  
Le he de hacer entre estas peñas,  
Sin aguardar el apunto. (Vase.)

ADMETA. (Dentro.)

¡ Ceda el valor á la fuerza,  
Y á Ménfis todos !

SOLDADOS. (Dentro.)

¡ A Ménfis !

PERSINA. (Dentro.)

Será inútil diligencia ;  
Que va Persina en tu alcanza.

CARICLEA. (Dentro.)

Y en tu amparo Cariclea.

—

Campo.

## ESCENA XV.

PERSINA Y CARICLEA, riendo.

PERSINA.

El trance de la batalla,  
Que sañudamente fiera  
De una y otra parte hacer  
Quiere ambas famas eternas,  
Parece que riñendo  
Triunfos, para mí reserva  
El mayor, pues que contigo  
No sin vanidad me encuentra,  
Porque, según es tu esfuerzo,  
En tú á todo Egipto venza. (Cajas.)

CARICLEA.

Ya que, como en aplazado

Duelo, y no batalla, entera  
La noche nos halla, el día  
Nos balle hasta que amanezca.  
Pues soy, etiopisa, el triunfo  
Que te prometes, ¿qué esperas?  
Vuelve a embestirme.

PERSINA.

Si haré.

(*Riñen, y retirase Persina.*)

Bien que ya con las primeras  
Luces del sol, mal distinto  
Tu rostro, me representa  
No sé qué visos, qué léjos  
De una deidad, con tal fuerza,  
Que ya que no me acobarde,  
Me obliga a que me suspenda. (*Cajas.*)

CARICLEA.

No es sino que al ver que buyen  
Las oscuras sombras negras,  
Tú, como sombra, también  
Te pones en fuga.

PERSINA.

Esa

Es presuncion de tu brío;  
Y para que nada creas  
Que á mi me retira, pues  
Ya sé que sois hechiceras  
Las jitanas, y que habrás  
En fantásticas ideas  
De aparentes ilusiones,  
Sabido tomar las señas  
De quien pudo acobardarme,  
Vuelva nuestro duelo.

CARICLEA.

Vuelva.

(*Riñen, y retirase Cariclea.*)

Pero qué es lo que también  
Miro yo en tí, que flaquea,  
Si no el corazón, el pulso,  
Y sino el valor, la fuerza?

PERSINA.

Ver que desprecie tu hechizo,  
Te habrá acobardado.

CARICLEA.

Esa

También de tu esfuerzo es  
Presuncion; y porque veas  
Que tampoco me acobarda  
Nada, vuelva el duelo.

PERSINA.

Vuelva.

CARICLEA. (*Ap.*)

¡Oh si hubiera modo, cielos,  
De un ofender que no ofenda!

PERSINA.

(*Ap.*) ¡Oh, cielos, si hubiera modo  
De algun vencer que no venza!

(*Riñen, y cae Cariclea.*)

A mis plantas has caído.

CARICLEA.

No el tronco la culpa tenga,  
En que tropecé, pues es  
Mas reservada violencia  
La que á tus plantas me arroja,  
Supuesto que estoy á ellas  
Mas bien hallada vencida,  
De lo que quizá estuviera  
Victoriosa.

PERSINA.

¡Ay, infeliz!

De tí! porque, aunque yo quiera  
Usar dese mismo afecto,  
No puedo. De la primera  
Cosa que viese rendida  
A mis pies, hice promesa  
Al marino monstruo...

CARICLEA.

¡Qué oigo!

PERSINA.

De Andróméda, y en tí es fuerza...

### ESCENA XVI.

SOLDADOS. — PERSINA, CARICLEA.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Victoria por Etiopía!

OTROS.

¡Viva Persina, su reina!

PERSINA.

Que se cumpla el voto, y mas  
Cuando esas voces me acuerdan  
Que me ofende la victoria  
Porque le cumpla la ofrenda.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Hacia aquella parte está.

PERSINA.

Y pues ya en mi alcance llegan  
Los que llevo de despojos  
Vuelven, es justo que adviertan  
Que no sin ellos les salgo  
Al paso. Al rostro te echa  
Aquesa banda, no tanto  
Porque es cerecuota, en muestra  
De que condenada á muerte  
Vas, cuanto porque no ves  
Tu hermosura, y contra el voto  
La lástima me enternezca.  
Sígueme, sin verte.

CARICLEA.

¡Dioses,

Cielos, sol, luna y estrellas,  
Montes, mares, troncos, flores,  
Hombres, aves, brutos, fieras,  
Tened lástima de mí,  
Al ver ya cumplida aquella  
Amenaza! (*Vamos.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Etiopía viva!

OTROS.

¡Viva Persina, su reina!

### ESCENA XVII.

Suenan cajas, y sale CARICLES,  
Y CALASIRIS, deteniéndose.

CALASIRIS.

¡Es posible que escuchando  
Estruendo tan grande, quieras  
A tierra salir?

CARICLES.

Si sabes

Que la pretension de aquea  
Embajada fué fundada,  
A pesar de años y fuerzas,  
En las noticias que traje  
Un bajel, que á toda vela  
Huyendo de aquel pirata  
Que me robó á Cariclea  
(Pues otro no pudo ser,  
Que el que nuestro mar infesta),  
A Délfos llegó diciéndo  
Que dobló el cabo la vuelta  
De Ménfis, y por cobrarla,  
Creyendo que en él la venda,  
Al tesoro de sus hados  
Sabes que añadí mi hacienda.  
Reducida á tales joyas,  
Que ocultas conmigo vengan;  
Si sabes que al mismo tiempo  
No ménos la diligencia  
En Etiopía me importa  
Que hagas tú en órden á aquella  
Lámina; ¡qué admiras que  
Con dos causas como estas

Nada repare, y mas cuando  
En cualquier trance de guerra  
Los fueros de embajador  
Con todos me privilegian?  
Pues si encuentro con la gente  
De Persina, diré que á ella  
Vengo, en fe de la medalla;  
Si encuentro con la de Admeta,  
Que el socorro es, que la ofrece  
Délfos. Ven pues, y no temas  
El ser conocido, pues  
Tan desemejado llegas  
Al cabo de tantos años;  
Y de mi amistad espera  
Que no se sepa quién eres,  
Hasta que tu perdón tenga.

CALASIRIS.

Pues ya que esas dos razones  
Te aseguran, desde esta  
Parte puedes, retirado,  
Ver qué gente es la primera  
Que marcha hacia aquí, porque  
Lo que te importe prevengas.

### ESCENA XVIII.

Suenan cajas, y salen IDASPES con  
ADMETA, TIAMIS con PETOSIRIS,  
PERSINA con CARICLEA, Y ACOM-  
PAÑAMIENTO DE ETIOPIES Y MTANOS, Y  
entre ellos TEAGENES Y JEBNON. —  
CARICLES, CALASIRIS.

TIAMIS.

Este, que á tus plantas yace,  
Es mi hermano, porque veas  
Lo que me debes.

CALASIRIS. (*Ap. á Caricles.*)

¡Qué miro!

Mis dos hijos son.

CARICLES. (*Ap. á Calasiris.*)

¡Qué intentas?

CALASIRIS.

Dar muerte al traidor, porque  
Contra su patria no venza.

ADMETA. (*Á Persina.*)

Dame tu mano. (*Ap.*) ¡Aquí pudo  
Llegar mi fortuna adversa!

PERSINA.

Levanta; que aquellos trances,  
Aunque desalacen, no alentan. —  
Alzad vos.

PETOSIRIS. (*Ap.*)

¡Hasta aquí pudo

Llegar mi fe y su soberbia!

TEAGENES. (*Ap. á Jebnon.*)

No tanto el verme rendido  
Siento, como que no vea  
A Cariclea entre cuantas  
Han quedado prisioneras.  
¡Si habrá muerto en la batalla,  
Jebnon?

JEBNON.

Si habrá. ¿Mas qué pena  
Te da? También murió Tisbe,  
Y estaba muy linda muerta.

TEAGENES.

Calla, bárbaro, villano.

PERSINA.

Aunque las hazañas vuestras  
Son tan grandes, no menor  
Es la que mi fama espera.  
(*Ap.*) ¡Oh cuán á costa del alma  
Siento, sin saber qué siento!  
Pues es el despojo mío  
Esta divina belleza, (*Descúbrela.*)  
Que de Andróméda á las aras  
Ha destinado su estrella,  
Y no en vano, pues debió

De ser, no sin providencia,  
El que fuese parecida  
A su imagen su belleza,  
Como en venganza de que  
Es bien su víctima sea  
Tan sacrilega hermosura,  
Que a su deidad se parezca.

CARICLEA. (Ap.)

¡Oh! Lo que ha de ser, ¡qué mal  
Se desvia! Mas la queja  
Cese; que tragedia no es  
La que es última tragedia.

TEAGENES. (Ap.)

¡Qué miro! ¡Ay de mí infelice!

JERON. (Ap. a *Teágenes*.)

Albricias, señor, no es muerta;  
Pero está muy apretada.

IDÁSPES. (Ap.)

Mi infeliz beldad ¿no es esta?

TIANIS. (Ap.)

¿No es esta á la que di muerte?

PETOSIAS. (Ap.)

Bastaba ¡ay de mí! quererla  
Yo, para ser desdichada.

ADMETA. (Ap.)

Bastaba ¡ay de mí! tenerla  
Yo inclinacion, para ser  
Infelice.

CARICLES. (Ap.)

¿No es aquella  
¡Cielos! la que en sueños vi,  
Y la otra Cariclea?

TODOS CINCO.

¡Qué confusion!

PERSINA.

No me admira  
Que os lastime, que os suspenda  
A todos ver su hermosura  
En tanto peligro puesta.  
Más lo siento yo que todos;  
Mas no hay piedad donde hay fuerza.  
Y pues acudir al voto  
Es obligacion primera,  
Con ella venid adonde  
Ante su imagen...

IDÁSPES.

Espera;  
Que esa mujer ser no debe  
Sacrificada á la fiera  
De Andrómeda, en fe del voto.

PERSINA.

¿Por qué?

IDÁSPES.

Porque, si te acuerdas,  
Dijiste que habia de ser  
El primer triunfo, que fuera  
No natural de tus gentes;  
Y siendo natural ella,  
No debes cumplir el voto.

PERSINA.

¿Cómo es posible que sea  
Natural, la que contraria  
Tanto es á la color nuestra?

IDÁSPES.

Como, aunque es blanca, etiopisa  
Es. Yo la hallé entre unas peñas  
Recien nacida, entre reales  
Ropas y joyas.

PERSINA.

¿Qué es dellas?  
Que como yo las conozca,  
Dirás verdad.

IDÁSPES.

¿Quién no hubiera  
Dádolas á Caricles!

CARICLES.

No el que las tuviese sientas,  
Pues viniendo en busca suya,  
Aquí las tienes. ¿Son estas?

(*Dala el cofrecillo.*)

PERSINA.

Estas son joyas y cifras  
Que mandé poner con ella,  
Cuando... Mas ¿qué es lo que digo?  
Arrebatóme la fuerza  
Del alborozo de hallarla.

IDÁSPES.

No el labio y la voz suspendas:  
Que el oráculo que dijo  
Que víctima habia de serla,  
Cuyo presagio creí  
Que le enmendara su ausencia,  
También dijo que en el día  
Que su sacrificio fuera,  
Se habia de saber quién es.

PERSINA.

Pues él quiere que se sepa,  
Vasallos, deudos y amigos,  
Sabed que es mi hija; que al verla  
Nacer tan blanca, diciendo  
Que habia nacido muerta,  
La eché de mí, por temer  
Alguna infame sospecha  
Contra mi honor.

CALASIRIS.

Fué ignorancia  
De quien no ha estudiado ciencias.  
Y aunque aventure la vida,  
Pues ya no importa perderla,  
Dando muerte á un traidor hijo,  
Y abrazando la nobleza  
De otro, yo soy Calasiris,  
Y de tu honor en defensa  
Sustentaré que hace caso  
La imaginativa fuerza  
De la aprension.

IDÁSPES.

Y mas cuando,  
Para mayor consecuencia,  
El concepto pareció  
Tanto es á la imagen bella  
De Andrómeda, que es quien siempre  
Retratada está en tu idea.  
Y así, etiopes, decid,  
En hallazgo de tal prenda:  
¡Viva Cariclea, hija  
De Persina, nuestra reina!

PERSINA.

Dame los brazos.

CARICLEA.

Ya otra  
Vez me vi á tus pies contenta:  
Pero no besé tu mano;  
Ahora sí.

PERSINA.

Y aun esta seña  
Del negro lunar aúma  
Mas que todas la evidencia  
De igual prodigio.

TEAGENES.

El primero  
Te dé yo la norabuena;  
Porque como reines tú,  
¿Qué importará que yo muera?

CARICLES.

Ya que he sido el instrumento  
De tanta dicha como esta,

Desas joyas la mas pobre  
Solo pido en recompensa.

PERSINA.

¿Qué joya es?

CARICLES.

Una medalla,  
En quien la fortuna impresa  
Está.

PERSINA.

Esta joya no es mía,  
Ni yo la puse con ellas.

CARICLEA.

Ni puede dárte la tu,  
Porque hay dueño cuya sea.

CARICLES.

¿Pues cuya puede ser?

TEAGENES.

Mía;  
Y así es justo que á mí vuelva  
Orodantes, en Tetalia  
Capitan de la interpresa  
Del templo de Delfos, dijo  
Después que desde mi tierna  
Infancia me crió en su casa,  
Que están mis hados en ella,  
Y que ella descubriera  
Algun día que descendiera  
De alto linaje de dioses.

CARICLES.

No mas: bastan estas señas,  
Sobre el natural cariño  
Que desde la vez primera  
Que te vi te cobré, para  
Que te reconozca y tenga  
Por hijo mío.

PERSINA.

¿Pues cómo  
De Tetalia vino entre esas  
Joyas, viniendo de Delfos?

CARICLEA.

Como yo la puse entre ellas.

PERSINA.

¿Pues quién te la dió á ti?

TEAGENES.

Yo,  
Por señas de que fué en prendas  
De fe y palabra de esposo.

CARICLEA.

Y por señas que la deuda  
Conozco, aunque pierda el reino.

PERSINA.

No hay razon de que la pierdas,  
Siendo de Caricles hijo.

ADMETA.

¿Luego su hermana no era?

PETOSIAS.

¿Luego no era hermano suyo?

JERON.

Concedo la consecuencia;  
Y pues con esta alegría  
Ha de volver libre Admeta,  
Dejando en reñes las niñerías  
Que ocasionaron la guerra;  
Y habiendo de ser su esposo  
Vasallo, ha de merecerla  
La lealtad de Petosiris;  
Y por esta razón mismo  
Han de quedar perdonados,  
Tianis de su soberbia,  
Calasiris de su error;  
Vaya de baile y de fiesta;  
Porque sirva de remate,  
Embebido en la comedia  
De los Hijos de Fortuna,  
Teágenes y Cariclea.

# EL ENCANTO SIN ENCANTO.

## PERSONAS.

FLORANTE, *galán*.  
CELIO, *galán*.  
ARNESTO, *galán*.  
ENRIQUE, *galán*.  
ASTOLFO, *gobernador, viejo*.  
FABIO, *viejo*.  
UN VEJETE, *villano*.

SERAFINA, *dama*.  
LAURA, *dama*.  
MARGARITA, *dama*.  
LIBIA, *criada*.  
FLORA, *criada*.  
DIONIS, *criado*.  
FRANCHIPAN, *criado*.

CAZADORES.  
MÚSICOS.  
DAMAS.  
DANZARINES.  
GENTE.  
CRIADOS.

*La escena es en Marsella y sus cercanías.*

## JORNADA PRIMERA.

*Marina.*

### ESCENA PRIMERA.

*Dentro, músicos; después, FRANCHIPAN.*

*músicos. (Dentro.)*

*En la tarde alegre  
Del señor San Juan  
Toda es bailes la tierra,  
Músicos el mar.*

*FRANCHIPAN, saliendo.*

Ya que mi amo me quiso  
(Habiendo de un temporal  
La amenazada tormenta  
Obligados a dar  
Fondo en Marsella) salir  
A tierra, y a mí me da  
Orden de que en el esquife  
Con otros salga a comprar  
Aves y dulces con que  
Se pueda mejor pasar.  
Lo que hasta Meisua resta,  
Por Dios que me ha de esperar.  
Todo el tiempo que lastiva,  
Aquesta marina está...

*él; y músicos, dentro.*

*En la tarde alegre  
Del señor San Juan...*

*FRANCHIPAN.*

Que no hay razón para que,  
Una vez en Francia ya,  
Deje de ver el festejo  
Con que en competencia igual...

*él; y músicos, dentro.*

*Toda es bailes la tierra,  
Músicos el mar.*

*FRANCHIPAN.*

¡Oh cuántas madamas,  
Con el airoso diafra,  
De las máscaras, quedando  
Hermosas en la mitad,  
A coros danzan! Oh cuántas  
De otra música al compás,  
En varias góndulas cercan  
Y uno y otro hordo dan  
Al extranjero bajel,  
Diciendo en común solas!...

*músicos. (Dentro.)*

*En la tarde alegre  
Del señor San Juan, etc.*

## ESCENA II.

LAURA, FLORA Y OTRAS DOS DAMAS,  
*con máscaras; músicos y DANZARINES,  
sin ellas, danzando.*—FRANCHIPAN.

*LAURA.*

Ve mirando con cuidado  
Si á Serafina ves, ya  
Que me sé cuán licencia  
Por ella, Flora, nos da.

*FLORA.*

De todo voy advertida;  
Que ya sé cuán liberal  
Anda contigo, porqué  
Dés con ella para hablar  
En su amor.

*LAURA.*

Pues hasta hallarla,  
Por esta orilla del mar  
Cantando y danzando vamos.

*FRANCHIPAN. (Ap.)*

Con estas me he de mezclar  
Puesto que las máscaras  
Son licencia general.  
Y espere mi amo, ó no espere;  
Que el criado me sea leal  
Primero se sirve á sí  
Que no á su señor; y mas  
Con la disculpa de ver  
Que con regocijo tal...

*él; y músicos.*

*En la tarde alegre  
Del señor San Juan, etc.  
(Vase esta tropa danzando, y Franchipán con ellos.)*

## ESCENA III.

FLORANTE, DIONIS; *después, música.*

*DIONIS.*

Terrible estuviste.

*FLORANTE.*

¿Quién  
Es tan feliz que templar  
Sepa cólera y cordura,  
Y mas perdiendo?

*DIONIS.*

Es verdad;  
Mas con todo eso, que era  
Duchleras considerar  
Hermano de Margarita,  
A cuyo favor estás  
Deudor de algunas finezas.

*FLORANTE.*

En otro tiempo quizá

En eso cayera; pero  
Si sabes que espiró ya  
Esa inclinación á rayos  
De la divina beldad  
De madama Serafina  
(Tras cuya esperanza van  
Mejorados mis deseos,  
Si no en la parte de hallar  
Mas favor en sus desdenes,  
En el todo de adorar  
Mas imposible hermosura,  
Siendo así que una beldad  
Sabe en cada agrado ménos  
Tener un mérito mas),  
¿Qué me culpas?

*DIONIS.*

Lo que temo  
Es que acabado no está  
El empeño, porque si  
A unos y otros marmurar  
Que tú no anduviste bien,  
Mas que él ha quedado mal.

*FLORANTE.*

De dos daños el menor  
Me toca, puesto que ya  
Sucedido el lance, él tiene  
Que hacer, y yo no; y pues mas  
Que ese cuidado, Dionis,  
A la marina me tray  
El haberme dicho Laura,  
Mi hermana (cuya amistad  
Es tercera de mi amor),  
Que sabe que sale á dar  
Esta tarde Serafina  
A esta playa su beldad  
(A cuya causa, la dije  
Que la saliese á encontrar),  
Ven á ver si conocerlas  
Pudiese entre las demas.

*DIONIS.*

Bien empleado caballero  
A aquestas horas estás,  
Pues de empeños de tabur  
Pasas á los de galán  
Con tal prisa, que por tí  
Decir puede aquel cantar...

*músicos. (Dentro.)*

*De los desdenes de Gila,  
¡Oh qué enfermo anda Pascual!*

*FLORANTE.*

No es lo peor, sino que  
A todo me dice mal.

*DIONIS.*

¿Cómo?

## ESCENA IV.

OTRO CORO DE MÚSICOS; SERAFINA Y LIBIA, con mascarillas; FABIO, y detras de lo largo, CELIO.—FLORANTE, DIONIS.

FLORANTE.

Como aquella tropa,  
Que duda, viendo su mal...

ÉL Y MÚSICOS.

*¿Cómo ha de sanar, si es ella  
La cura y la enfermedad?*

FLORANTE.

La de Serafina es;  
Que no se puede engañar  
La alma, por mas que los rayos  
De su esfera celestial  
Emboce la mascarilla;  
Y al ver que tras ella va  
Celio, el que juzgaba encuentro,  
Se ha convertido en azar.

DIONIS.

Quiera Dios, tu amor no pase  
Al remedio, que mortal...

ÉL Y MÚSICOS.

*Opilado de desdenes,  
Le manda el doctor tomar...*

FLORANTE.

Retirate, porque solo

Mejor su luz singular  
(Vase Dionis.)

Siga.

CELIO. (Ap.)

Pues por entendido  
No me puedo; ay de mí! dar  
De que es ella, mientras que  
Puesta la mascara va,  
Conténteme con seguridad,  
Tras si llevando su imagen...

ÉL Y MÚSICOS.

*Aceros de desengaños,  
Que obran bien y saben mal.*

CELIO. (Ap.)

Y disimule el dolor  
De ver que Florante está  
Al paño, por mas que digan,  
Viéndose a celos matar  
Y á sinrazones vivir  
Mis ansias, que en pena igual...

ÉL Y MÚSICOS.

*Ella es su muerte y su vida,  
Y aun no se la quieren dar.*

FLORANTE. (Ap.)

No darne por entendido  
De quién es, fuerza será,  
Y así, suframos, recelos.

CELIO. (Ap.)

Penas, suframos.

FLORANTE. (Ap.)

Mas; ay

Temores!...

CELIO. (Ap.)

Mas; ay sospechas!...

FLORANTE. (Ap.)

Que en tal duda...

CELIO. (Ap.)

En temor tal...

LOS DOS Y MÚSICOS.

*¡Desdichado del que vive  
Por ajena voluntad!*

SERAFINA.

¿Cuál es la góndola, Fabio,  
Que os mandé prevenir, ya  
Que al ruego desas criadas,

*Mé he querido disfrazar  
Esta tarde?*

FABIO.

Aquella es  
Del enramado tendal,  
Que ya en la orilla te espera.

SERAFINA.

Decid que llegue, y mandad.  
Quedándos vos (porque menos  
Conocida goce el mar),  
Que en otro jabeque sigui  
Esos músicos detras.

MÚSICOS.

*De los desdenes de Gila,  
¿Oh qué enfermo anda Pascual!  
¿Cómo ha de sanar, si es ella  
La cura y la enfermedad?  
Opilado de desdenes,  
Le manda el doctor tomar  
Aceros de desengaños,  
Que obran bien y saben mal.  
Ella es su muerte y su vida,  
Y aun no se la quieren dar:  
¡Desdichado del que vive  
Por ajena voluntad!*

(Vanse Fabio y los músicos.)

## ESCENA V.

SERAFINA, LIBIA, FLORANTE,  
CELIO.

LIMA.

Parece que mal hallada  
Con la mascarilla vas.

SERAFINA.

Temo que no bien prendida  
Sobre los rizos está,  
Y no quisiera que el alre  
La corriera, por no dar  
Ocasión á que esos necios  
Se me declarasen mas  
Que á seguirme; pues aunque  
Tras mí no ignorantes van  
De quién soy, mientras cubierta  
Esté, fuera necesidad  
El darse por entendidos.

(Para prenderse la mascarilla, se quita  
los guantes.)

Mas los guantes que se cayn  
Por componerla, levanta.

(Cienzela los guantes, y cada uno de  
los galanes levanta uno.)

LOS DOS.

Aquí quien los alce hay.

SERAFINA.

Pues; qué atrevimiento es  
El que esa licencia os da?

FLORANTE.

¿Qué atrevimiento es, señora,  
En un lance tan casual,  
Como ver un desperdicio  
Vuestro en el suelo, llegar  
A levantarlo, y mas quien,  
Sin conocer quién seais,  
Solo en fe de dama os sirve?  
Y porque mejor veais  
Que no sabiendo quién sois,  
No tengo por qué estimar  
El acaso (pues no es  
Favor el que vos no dais),  
La mitad que á mí me cupo,  
Cortés os vuelvo, en señal  
De que no hay merecimiento  
Adonde no hay voluntad.

CELIO.

Aunque yo tampoco sé

Quién sois, sé que esta mitad  
Que me tocó del acaso;  
Es vuestra; y así, haré mal  
(Pues aunque quién seais no sé,  
Sé que una dama seais)  
En volvéroslo, porqué  
Quien nunca pudo esperar  
Que voluntario el favor  
Llegue á merecer jamas,  
Conservarle del acaso,  
Sea cuyo fuere, mas  
Arguye desconfianza,  
Señora, que vanidad.

FLORANTE.

Yo sirvo á una dama, ella  
Sabe que la sirvo, y tal  
El respeto es con que adoro  
Su peregrina hieldad,  
Que temiendo que á disgusto  
Suyo esta prenda ha de estar  
En mi poder, se la vuelvo.  
A cuya es, por mostrar  
Que es mi mayor placer no  
Hacerla el menor pesar.

CELIO.

Yo tambien sirvo á una dama,  
Mas tan cuerda que sabrá  
Estimar cortesanas  
Que tenga con las demas:  
Con que ser atento aquí  
Será ser mas fino allá;  
Que aprender á ser galante  
Es lición de ser galán.

FLORANTE.

Todo eso es sofisticia;  
Pero estoto realidad.

CELIO.

Esto es estimación, y eso  
Desaire.

FLORANTE.

Yo...

CELIO.

Yo...

SERAFINA.

No mas,

Y si yo he de decidir  
La cuestion, entrambos mal  
Habeis andado conmigo  
Y con la dama que amais:  
Vos, porque grosero, prenda  
Ya hallada una vez tomada;  
Vos, porque atrevido, haceis  
Prenda de lo que os hallais:  
Con que ella, por el empeño  
Que sin ella hacets, tendrá  
Razon de ofenderos; y yo  
Por la cuestion de pensar  
Que hay disculpa en uno, cuando  
De ambos es la culpa igual:  
Vos, porque os quedais con ella,  
Y vos, porque me la dais.  
(Toma el guante de Florante y se va  
retirando; Libia le sigue.)

CELIO.

Por lo ménos de mi culpa  
Consuelo el tener será.  
Hallada ó perdida, prenda  
Que fué vuestra.

(Vanse Serafina y Libia.)

## ESCENA VI.

FLORANTE, CELIO.

FLORANTE.

En eso hay  
Que decir, pues no es dejarla  
Querer que con ella vais.



CELIO.

Pues ¿quién le podrá impedir?

FLORANTE.

Quien...

CELIO.

Antes que habéis, mirad  
Que á vista estamos de muchos,  
Y riñe en fe de la paz  
Quien riñe en público.

FLORANTE.

Pues

Ved dónde quereis llevar  
El guante á que yo le sobre.

CELIO.

El bosque de Miraval  
(Que por estar mas distante  
De aquesta publicidad,  
Y por ser de Serafina  
Tiene un requisito mas)  
Para nuestro duelo sea  
El sitio.

FLORANTE.

Está bien: guíad;  
Que ya os sigo yo.

## ESCENA VII.

MARGARITA, con máscara. — Dichos.

MARGARITA.

Señor  
Florante, pues os dará *(Deteniéndole.)*  
Licencia esé caballero,  
Aquí aparto me escuchad.

FLORANTE. *(Ap.)*

Esto solamente ahora  
Me faltaba.

MARGARITA.

¿Qué esperais?

FLORANTE. *(Ap. á Celio.)*

Ya veis que será poner  
En sospecha el excusar  
De hablar con aquesta dama;  
Y así, licencia me dad,  
Lo que tarde en despedirla.

CELIO.

A mí no me toca mas  
Que decir dónde os espero:  
Vos veréis lo que os está  
Mejor, pues á vos os toca  
Que salgais ó no salgais, *(Vase.)*

## ESCENA VIII.

MARGARITA, FLORANTE.

FLORANTE.

¿Es posible, Margarita,  
Que contra la autoridad,  
A vista de tantos, queráis?...  
*(Vase.)*

MARGARITA.

¿Buen recato es, en verdad,  
Mirar vos lo que no quiero  
Mirar yo!

FLORANTE.

Esto es entonar.  
Tu pundonor; y así, vete  
Por Dios; que despues habrá  
Ocasión en que...

MARGARITA.

Ya entiendo,  
Falso, alevé, desleal,  
La causa con que apresuras  
Mi ausencia, que es por quedar

T. XII.

A seguir á Serafina,  
Tras cuya hermosura vas.  
Pues no, no ha de ser; que puesto  
Que á tantos agravios ya  
No me queda otra venganza  
Que la de solo estorbar,  
No me he de spartar de ti  
En todo hoy.

FLORANTE.

Mira que estás

Sin razon quejosa. Yo  
A Serafina jamas  
Vi ni hablé; que á ti te adoro:  
Y si disgusto te da  
Que por esta parte vaya,  
Baste á tu seguridad  
Ver que ya voy por esotra.

MARGARITA.

Yo tambiep.

FLORANTE.

Todo eso es dar  
Que decir á quien le ve.

MARGARITA.

¿Qué importa, pues no veré  
Mas de que es una tapada,  
Y con cuidado quizá  
De que nadie la conozca?

FLORANTE.

Mira...

MARGARITA.

Aquí se hay que mirar.

FLORANTE.

Advierte...

MARGARITA.

No hay que advertir;  
Que por Dios que no has de dar  
Paso sin mí todo el día.  
*(Yendo ella tras él, sale Arnesto á  
tiempo que él se pone delante, de  
modo que Arnesto no repara en ella.)*

## ESCENA IX.

ARNESTO. — MARGARITA,  
FLORANTE.

ARNESTO.

Señor Florante.

MARGARITA. *(Ap.)*

Mas ¡ay

Infeliz! Mi hermano es este;

FLORANTE. *(Ap.)*

De un pesar á otro pesar  
Van pasando mis desdichas.

MARGARITA. *(Ap.)*

Antes que repare mas  
En mí, es fuerza que me ausente,  
Y no lle del disfráz  
Tanto, que aventure el ser  
Conocida. *(Vase.)*

## ESCENA X.

FLORANTE, ARNESTO.

FLORANTE.

¿Qué mandais?

ARNESTO.

En una porfía que hoy  
Tuvimos, sobre juzgar  
Una suerte, se quedó  
No sé qué que averiguar  
Entre los dos; y pues yo  
Soy el que os busco, mirad  
Vos (pues por llamado os toca

La eleccion) en qué lugar  
Ménos público quereis  
Que acabemos de ajustar  
La porfía.

FLORANTE. *(Ap.)*

¿Quién, fortuna,  
Se vió en confusión igual?  
Rehusar este duelo aquí,  
No me es posible; faltar  
Al que ya aceptado tengo,  
Tampoco.

ARNESTO.

Pues ¿qué dudais?

FLORANTE. *(Ap.)*

¿Qué debo hacer? que decir  
El otro empeño, no está  
Bien á mi opinión; donde otro  
Me espera no ir, le está mal.

ARNESTO.

Solo vengo, y solo espero  
Que vos el puesto elijais.  
Guíad pues donde quisierais

FLORANTE.

Nunca pude yo dudar  
De vuestras obligaciones;  
Y para que lo veais  
*(Ap. Esto ha de ser, vive Dios,  
Que los tengo de juntar,  
Y riña el que mas accion  
Tuviere), de Miraval*  
El bosque, pues que de esotra  
Parte está de la ciudad,  
Mas léjos deste concurso,  
Sea el puesto.

ARNESTO.

Bien está;

Y porque yendo los dos  
No demos que sospechar  
Al vernos juntos, á quien  
Por ventura esté capaz  
De nuestro desabrimiento,  
Vos por esta parte echad,  
Mientras que yo por esotra  
Voy.

FLORANTE.

Decis bien.

*(Vase Arnesto.)*

## ESCENA XI.

LAURA, FLORA, músicos, FRANCHI-  
PAN. — FLORANTE.LAURA. *(Deteniendo á Florante.)*

Rato há

Que te busco. Serafina  
En una góndola está  
Embarcada: con que en  
La he podido ver ni hablar  
Hasta ahora.

FLORANTE.

Ya lo sé,

Laura; y porque á mí el faltar  
De aquí me importa, tú espera  
Que salga: con que podrás  
Hablaria en mí. *(Ap. Caballeros*  
Son los dos: ellos verán  
Qué deben hacer; que á mí  
Salir me toca, y no mas.) *(Vase.)*

FLORA.

Vuelva la música, puesto  
Que aquí habemos de esperar.

FRANCHIPAN.

Vuelva (y regáleme mi amo)  
Otra mudancita mas.

MÚSICOS.

En la tarde alegre  
Del señor San Juan  
Todo es bailes...

(Ruido dentro.)

## ESCENA XII.

GENTE, LIBIA Y SERAFINA, *dentro*;  
después, MARGARITA. — LAURA,  
FLORA, FRANCHIPAN, músicos.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Qué desdicha!

LIBIA. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

SERAFINA. (*Dentro.*)

¡Piedad,

Cielos!

(*Sale Margarita.*)

TODOS.

¿Qué ruido es aquel?

MARGARITA.

A lo que de aquí mirar  
Se deja, junto al bajel  
Una góndola se va  
A pique.

LAURA.

Ya déj y de otras

Gente se arroja á sacar

A los que en tan gran desdicha  
Peligran.

## ESCENA XIII.

ENRIQUE, *sacando en brazos á SERAFINA*; GENTE. — Dichos.

SERAFINA.

¡Cielos, piedad!

ENRIQUE.

Alentad, señora, pues  
Estáis en la tierra ya.

SERAFINA.

La vida os debo, español.  
A quien siempre os estará  
Mi valor agradecida.

ENRIQUE.

Mis deseos agraviais;  
Que yo soy el que me debo  
A mí la felicidad  
Del haberos socorrido.

LAURA.

Que es Serafina: ¡llegad  
Todos.

(*Llegan sin reparar en Enrique.*)

MARGARITA.

(*Ap. Llegue yo también,  
Porque aunque celos me da,  
Para averiguarlos, quiero  
Introducir mi amistad.*)  
Señora...

LAURA.

Amiga...

TODOS.

¿Qué ha sido

Aquesto?

SERAFINA.

No sé: al tomar

La vuelta de aquel bajel...

LAURA.

No es tiempo deso: llama  
Una carroza, cualquiera  
Que primero esté.

## ESCENA XIV.

FABIO. — Dichos.

FABIO.

Aquí hay

Una: ven donde repares  
Peligro y susto, pues ya  
Socorridas las que iban  
Contigo, de otros están.

(*Llévanla entre todos*)

SERAFINA.

Ingratitud seráirme,  
Sin saber á quien pagar  
Debo la vida.

LAURA.

Después  
Para todo habrá lugar.

TODOS.

Ven ahora, y no te détegas  
A nada.

FABIO.

De Miraval,  
Cochero, á la quinta es donde  
Has de ir.

(*Vanse.*)

## ESCENA XV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

FRANCHIPAN.

¡Señor!

ENRIQUE.

¡Franchipan!

FRANCHIPAN.

¿Qué es esto? De Manzanares  
Hijo, y echarte á nadar,  
¡No implica contradicción?

ENRIQUE.

No sé si diga un desmán  
De mí dicha ó mi desdicha.  
— Divirtiéndome en mirar  
A la banda del bajel  
Ese tranquilo cristal  
(Que en enramados jabeques  
Y góndolas trasladar  
Quiso á la espuma la selva,  
Con tanta festividad,  
Que era cada errante escollo  
En la dulce suavidad  
De sus músicas, remedo  
De las sirenas del mar),  
Estaba, cuando dos barcos,  
Apostándose á remar,  
Delante dél compitieron  
Con tanta velocidad,  
Que no se sabía si era  
Nadar, correr ó volar.  
A este tiempo una enramada  
Góndola, que por detrás  
De la popa descubría  
No bien su verde tendal,  
Se atravesó de manera,  
Que sin poder restaurar  
La vida, que los remos  
Tenían impelida ya,  
La chocaron; con que al agua  
Dió con la gente que tray.  
Yo viendo que eran mujeres,  
Del bordo me eché á librar  
La que pude; y pues tú has sido  
Testigo de lo demás,  
No hay que referirte que  
Sin hacer de mí caudal,  
Solamente de la dama  
Cuidaron con prisa tal,  
Que nadie reparó en mí.

FRANCHIPAN.

No es ahora eso novedad.  
¡Quién, recibido el favor,  
Se acuerda de quien le da!

ENRIQUE.

¿Qué es del esquife? porque  
Vuelva al bajel á mudar  
Este vestido.

FRANCHIPAN.

Debió

De volverse, pues no está  
Donde lo dejó.

ENRIQUE.

Otro barco

Busca.

FRANCHIPAN.

Lo mismo es buscar  
Hoy aquí un barco, que un coche  
En la calle de Alcalá  
En el día del Sotillo.

## ESCENA XVI.

GENTE, *dentro*. — Dichos.GENTE. (*Dentro.*)

Buen viaje.

OTROS. (*Dentro.*)

Vira al mar.

ENRIQUE.

¿Qué es aquello?

FRANCHIPAN.

Que el patron,  
Viendo que empieza á soplar  
Viento de tierra, se hace  
A la vela.

ENRIQUE.

Al ver llegar,  
Sin duda, al bordo el esquife  
Con los que estaban acá,  
Creyendo ser todos, no  
Nos ha echado ménos: haz  
Seña con un llenazo.

FRANCHIPAN.

Es  
De tabaco, y della harán  
Desprecio, como quien dice:  
¡Mocosa seña de paz!

ENRIQUE.

Da voces.

FRANCHIPAN.

Serán las de un  
Chapeton, que en alta mar  
Decía: «Pára, bajel,  
Porque quiero vomitar.»

ENRIQUE.

¡Buenos habemos quedado,  
En extranjerio lugar,  
Donde á nadie conocemos,  
Sin crédito ni caudal!

FRANCHIPAN.

Lo peor es que en ti cualquiera  
Pena, según el refrán,  
Lloverá sobre mojado.

ENRIQUE.

¿Qué hemos de hacer?

FRANCHIPAN.

¡Pregonar  
Tú en remojo, y seco yo,  
Pescado, pues á la par  
Somos, criado abadejo  
Y caballero cecial.

ENRIQUE.

¿Ahora frialdades?

FRANCHIPAN.

A ti

Te lo pregunta, que estás  
Tiritando. Pero en fin,  
Aquí, señor mío, no hay  
Mas medio, que con el poco  
Dinero que á mí me das  
Para las aves y dulces,  
Y el muy poco que valdrán  
Tu bolsillo y mi sisado,  
Tomar postas y pasar  
Por tierra á Mesina, á cuyo  
Faro va el bajel á dar,  
Donde cobrarás tu ropa,  
Hallándote donde vas.

ENRIQUE.

Dices bien: mientras que yo  
En una hostería enjugar  
Trato el vestido, las postas  
Busca tú.

FRANCHIPAN.

Fácil será

En Francia.

ENRIQUE.

¿Quién se vió ¡cielos!  
En igual pena jamás?

FRANCHIPAN.

Cuantos por sacar de ahogos  
A una dama, plan, plan  
Se van de mantas mojadas  
A servir á un hospital.  
(*Vase.*)

Bosque.

## ESCENA XVII.

CELIO y ARNESTO, cada uno por su

parte.

CELIO.

Mucho tarda en despedir  
Aquella dama Florante:  
Que es un siglo cada instante,  
No debe de discurrir,  
A quien un contento espera,  
Cuanto mas al que un pesar.

ARNESTO.

Aquí es adonde esperar  
Me toca. ¡Oh! el cielo quiera  
Que venga Florante presto;  
Que mayor contrario en mí,  
Que en él tengo.

CELIO.

Un hombre allí

Viene.

ARNESTO.

¿Si es él? — ¡Celio!

CELIO.

¡Arnesto!

ARNESTO.

¿Vos tan retirado, día  
De tan gran festividad?

CELIO.

¿Vos en esta soledad,  
Tarde de tanta alegría!

ARNESTO.

Retiróme una tristeza.

CELIO.

A mí una ciega pasión;  
Y pues parecidas son  
Tanto una y otra extrañeza,

Bien con la vuestra alcanzar  
La mía podrá...

ARNESTO.

Deci.

CELIO.

Que de aquí os vais, porque aquí  
Solo me importa quedar.

ARNESTO.

De mano me habeis ganado;  
Porque, á haberos detenido,  
Lo que vos me habeis pedido  
Os hubiera suplicado;  
Que tambien solo quisiera  
Me dejarais.

CELIO.

Tal vez lleno  
De pena, en cuidado ajeno,  
El proprio se considera.

## ESCENA XVIII.

FLORANTE. — Dichos.

FLORANTE. (Ap.)

Ya los dos están aquí.

CELIO.

Sepa yo lo que esperais.

ARNESTO.

En sabiendo qué aguardais.

FLORANTE.

Yo á entrambos lo diré. A mí.

LOS DOS.

¡A vos!

FLORANTE.

Sí.

ARNESTO.

¿Luego os espera

Para hallarse á vuestro lado?

CELIO.

¿Luego os aguarda, avisado  
De vos?

FLORANTE.

Tan de otra manera  
Viene á ser la presuncion  
Que contra mi honor formais,  
Que en la opinion que agraviais  
Asegurais la opinion.  
Vos, Arnesto, estáis de mí,  
Si no ofendido, quejoso;  
Yo, Celio, de vos celoso  
Estoy; y siendo esto así,  
Que á vos dije que á quitáros  
Aquí una prenda vengais,  
Al tiempo que me buscáis  
Vos para desenojaros;  
Con vos cumpliendo y con vos  
En lance tan importuno,  
Por no hacerle falta al uno,  
Quise juntar á los dos.  
Yo estoy aquí, que os llamé,  
Celio, para este lugar;  
Yo, Arnesto, á quien vos llamar  
Quisisteis para él, en fe  
De mi honor estoy aquí.  
Uno soy, dos os hallais:  
Ved los dos cómo ajustais  
Refir conmigo, de mí  
Vos llamado, y yo de vos;  
Porque mi opinion jamás  
Me pudo obligar á mas  
Que á ponerme entre los dos.

CELIO.

Esa repetida duda  
De cuál mas esté obligado,  
El que llama ó el llamado,

Hoy á resolveria acuda  
El argumento mas fuerte  
Que hasta hoy este caso vió.

LOS DOS.

¿Quién le ha de proponer?

CELIO.

Yo.

LOS DOS.

¿De qué suerte?

CELIO.

Destá suerte.

Ya yo la espada saqué (*Saca la espada.*)  
Solo para vos: ahora  
Arnesto, pues que no ignora  
Su obligacion, verá que  
Debe hacer, puesto que ya  
No correrá á cuenta mia  
Si él hace la demasia  
De embestiros dos.

ARNESTO.

No está  
Mi honor tan desamparado  
De razon, que á esa razon  
No halle la contradiccion.

CELIO.

¿Qué es?

ARNESTO.

Ponerme yo á súlado, (*Lo hace.*)  
Solo para embarazar  
Que le lleguéis á embestir,  
Porque nadie ha de refir  
Con el que yo he de matar.

FLORANTE.

Que vos me defendais, no  
Me está tampoco á mí bien;  
Que no ha de valerme quien  
Mi enemigo es; y así yo,  
Del uno y otro apartado,  
Matar ó morir espero,  
Llegue el que llegue primero.

ARNESTO.

Seré yo.

CELIO.

Puesto á su lado,  
Haré lo que meisais vos.

FLORANTE.

¿Bueno es, sin refir ninguno,  
No darne la muerte uno,  
Por querer malarme dos?

CELIO.

Mia es la primera accion.

ARNESTO.

Yo la haré mia tambien.

FLORANTE.

Yo acudiré á entrambas.

(*Ríen los tres.*)

## ESCENA XIX.

ENRIQUE. — Dichos.

ENRIQUE. (Dentro.)

Ten

Los caballos, posillon,  
Mientras quizá embarazar  
Puedo un pesar. — Cahalleros, (*Salen.*)  
Si un español á quien pona  
Obligaciones de serlo  
En la de mediaros, puede  
(Cuando la Francia crienndo,  
A Italia pasa, y acaso  
Llega en igual trance á veros  
Desde el camino á ser parte  
De ajustar aqueste duelo,

Os suplica que, pues ya  
En la campaña el jacero  
Desnudo os desempeñó  
De cualquier acaecimiento  
Que no haya sido de honor,  
Déis plática á que haya medio  
Que airosos pueda dejaros.

ARNESTO.

No tan solamente siendo,  
Como decís, y publica  
La roja insignia del pecho,  
Caballero y español,  
Habeis de estorbarnos, pero  
Vos nos habeis de alentar  
A reñir con mas esfuerzo  
Y mas reputacion.

FLORANTE.

¿Cómo?

CELIO.

La honrada cuestion sabiendo  
De los tres, para saber  
De quien, como forastero  
Desapasionado, puede,  
Sin llegar á conocernos,  
Decir lo que hacer nos toca.

ENRIQUE.

Yo lo haré, como primero  
De estar á lo que yo sienta  
Prometiais, porque no quiero  
Dar consejo á quien despues  
Me desestime el consejo.

LOS DOS.

Sea así.

ENRIQUE.

Pues decid el caso.

FLORANTE.

Yo llamé á este caballero  
A reñir: quiso mi suerte,  
Me llamase al mismo tiempo  
Ese caballero á mí:  
Yo, la concurrencia viendo  
De llamar y ser llamado,  
Con uno y otro cumpliendo,  
Por no faltar á ninguno,  
Aquí junté á los dos: ellos  
Son tan bizarros, que no  
Queriendo embesúirme, atentos  
A reñir cada uno solo,  
Ver quieran á quien primero  
Toca el trance, al que llamó,  
O al llamado.

ENRIQUE.

Ese es un duelo  
Que hasta hoy no está decidido.  
El que tuvo atrevimiento  
De llamarme, me obligó  
A responderle; al que luego  
Tuve atrevimiento yo  
De llamar, tambien es cierto  
Me obligó á esperarle, y pues  
Hasta aquí es igual el fuero  
De acudir al que me ofende  
Y de esperar al que ofendo,  
Y hoy lo confunde el acaso  
De haber sido todo á un tiempo,  
Sepa las dos ocasiones:  
Con que vendrá, en mi concepto,  
Regulando calidades,  
Ultima ley del derecho,  
A tener mejor lugar  
Quien tenga mejor pretexto.

ARNESTO.

En una conversacion  
Sobre los lances del juego.  
La espada empuñó, y tomando  
La puerta, salió diciendo

1 No habeis de estorbarnos.

No sé qué, que no entendí  
Bien, entre otras voces; pero  
Como que daba á entender  
Que no era para allí aquello;  
Y así, por si es para aquí,  
Le busqué para saberlo.

ENRIQUE.

De modo que vos no oisteis  
Voz que os dejase mal puesto?

FLORANTE.

Ni yo la dije.

ENRIQUE.

Con esta  
Satisfaccion...

FLORANTE.

Detenéos,  
Y advertid que yo aquí no  
Satisfago, sino cuento.  
Que no la dije allá, he dicho,  
Porque no la dije; pero  
No porque él se difera,  
La negara.

ENRIQUE.

Así le entiendo.

CELIO.

Yo sirvo á una dama, á quien  
Sirve tambien; y sabiendo  
Que yo, sin voluntad suya,  
Este guante suryo tengo,  
Que le trajese, me dijo,  
Conmigo, donde soberbio  
De mí cobrarle sabria.

ENRIQUE.

¿Eso dijo? El campo es vuestro.

ARNESTO.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque allá no hubo  
Mas que el casual despecho  
De un arrojo interpretado,  
Que pudo serlo y no serlo;  
Y aquí (sobre haber aquí  
Competencia, amor y celos  
En quien lo dijo y lo oyó)  
Hay el expresado empeño  
De cobrar y defender,  
En que yo arbitrar no puedo;  
Porque es delito con parte  
Donde hay dama de por medio.

ARNESTO.

Si pensara que podía  
Ignorar un caballero  
Su obligacion, el de amor  
A otro trance prefiriendo,  
Cualquiera que fuese, nunca  
Hubiera yo...

ENRIQUE.

¿Cómo es eso  
De ignorar mi obligacion?  
Vive Dios, que habeis de verlo!

ARNESTO.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Si el no reñir vos,  
Ignorarla es, disponiendo  
Que riñais.

ARNESTO.

¿Con quién?

ENRIQUE.

Conmigo.

Solo está este caballero,  
Y sois dos: con que veréis,  
Al lado dél solo puesto:  
Y dándos con quien reñir,  
Que al que le elijo le dejo,

Al que le sobra le aparto,  
Y sé qué obligacion tengo.  
¿Qué esperais, pues dos á dos  
Estamos ya?

FLORANTE.

Al lado vuestro,  
El mundo es poco.

(*Riñen los cuatro.*)

## ESCENA XX.

GENTE Y EL GOBERNADOR, *dentro*,  
*despues*, FRANCHIPAN. — DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

Hacia aquella

Parte están.

(*Enrique retira y hiere dentro á Arnesto.*)

ARNESTO. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

ENRIQUE. (*Volviendo.*)

Ya el que me cupo cayó.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Llegad todos.

LOS TRES.

¿Qué es aquesto?

(*Sale Franchipan.*)

FRANCHIPAN.

Viendo el postillon que al lado  
De uno te ponias, corriendo  
Volvió á la ciudad, de donde  
Viene gran gente.

CELIO.

¿Qué haremos?

Porque es el Gobernador,  
Y hallando aquí muerto á Arnesto,  
Es grande el riesgo.

FLORANTE.

Dejar

Pendiente ahora nuestro duelo,  
Y de una parte los cuatro...

FRANCHIPAN.

¿Qué cuatro? que ya soy ciego...  
Mas detras de tres soy treima.

(*Pónese detras. — Sale el Gobernador y gente.*)

GOBERNADOR.

Dáos á prision.

FLORANTE.

Detenéos,

Porque ántes hemos de darnos  
Hechos pedazos, que presos.

GOBERNADOR.

¿Cómo sobre igual delito  
De un desafio, en que muerto  
Hallo á Arnesto, vos, Florante,  
Vos, español, y vos, Celio,  
De mí y de tantos libraros  
Podréis?

LOS TRES.

Matando y muriendo.

GOBERNADOR.

Pues ellos dan el partido,  
O matados ó prendedlos.  
(*Riñen con ellos, y retiranse los tres,  
entran por una parte, y vuelven á  
salir por otra.*)

CELIO.

Tomemos el bosque, donde,  
Pues que ya va anocheciendo,  
Será posible ocultarnos.

FLORANTE.  
Decis bien : al bosque.  
ENRIQUE.

Vuestro  
A todo trance soy.

FLORANTE.  
Yo

Moriré por vos.

GOBERNADOR. (Dentro.)

¡A ellos!

No el bosque tomen.

FRANCHIPAN.

Señores,

¿Quién me ha metido á mí en esto?

(Vase.)

Sala en la quinta de Serafina.

ESCENA XXI.

SERAFINA, LAURA y MARGARITA,  
y saca luces LIBIA.

MARGARITA.

En fin, ¿que no has querido  
Un rato descansar?

SERAFINA.

Si ya el vestido,

Como veis, he mudado,  
Vencido el susto, el riesgo reparado;  
¿Qué mas descanso espero?

Y mas al estrechar los dos me considero,  
A cuyo amparo debo agradecerla  
El segundo reparo de mi vida.  
(Ap. ¡Mas no se la debiera  
Al que me vine sin saber quién era!)

LAURA.

No juzgue tu belleza  
Que en las dos pudo nunca ser fineza  
Accion, que otra cualquiera  
Mujer en trance igual nos mereciera.

MARGARITA.

Es verdad; mas ya es dicha,  
Una vez sucedida la desdicha,  
Ser tal sugeto el que la logro, que haga  
Que el acaso al deseo satisfaga;  
Y mas á mí, pues aunque no quisiera  
Que de tanto pesar la ocasion fuera,  
Casi la he agradecido,  
Por haberme ofrecido  
La de que conozcáis que en mí, señora  
Serafina, tenéis la servidora  
Mas vuestra aficionada,  
Y de vuestra belleza enamorada.  
(Ap. Esto es ganar, celos,  
Espías en el campo de mis celos.)

SERAFINA.

Ofensa vuestra mano  
Beso por un favor tan soberano;  
Bien que yo ser debiera  
La que el pasado riesgo agradeciera;  
Pues de vos socorrida y lisonjeada,  
Dos veces vengo á ser interesada.

LAURA.

Bien como yo dos veces la celosa, [sa,  
Pues ya en union tan dulcemente hermo-  
¿Qué accion queda á una y otra amistad

LIBIA. (Ap.)

[mía?

¡Lleve el diablo la tal cortesania!

SERAFINA.

¿Dices algo?

LIBIA.

Si digo;

Pero es soliloquiando acá conmigo :  
Y si he de declararme,

Trato de lamentarme,  
Que habiendo yo caído  
Tambien, y habiendo sido, [era,  
No un señor, como el tuyo dicen que  
Mi delín, sino un moro de galera  
(Bien que en peligro tanto  
El tal moro jurara que era un santo),  
Y habiendo, no mudado  
Vestido que no tengo, si enjugado  
El que me lava el mar y no jabona,  
Al calor natural de la persona,  
No hay alma que me diga  
Fea ni hermosa, amiga ni enemiga.

SERAFINA.

Razon tienes : ve y ponte aquel vestido  
Que para el bosque hice.

LIBIA.

De algo el hablar. Ya ha servido

MARGARITA.

Bien creo  
Que en esta recreacion vuestro deseo  
Estará bien bañado.

SERAFINA.

A aquesta soledad me ha retirado  
Por esta primavera [fera  
La inclinacion del campo, apoya es-  
Pesca y caza tal vez, de mi sentido...

ESCENA XXII.

GENTE, FLORANTE, ENRIQUE, EL  
GOBERNADOR y FRANCHIPAN, des-  
tro. — DICHAS.

GENTE. (Dentro.)

Todo el monte sitiad.

SERAFINA.

Pero ¿qué ruido  
Es este? ¿Qué es eso, Libia?

LIBIA.

No lo sé, señora; pero  
Hacia la parte del bosque,  
Donde del palacio viejo  
Cegadas minas, testigos  
Son de las ruinas del tiempo,  
Armas y voces se escuchan,  
Que en desordenado estruendo  
Dicen...

FLORANTE. (Dentro, á lo lejos.)

Sígueme, español;  
Que mas tu vida deseo  
Que la mia.

ENRIQUE. (Dentro.)

Ya te sigo;  
Pero del monte lo espeso,  
Y de la noche lo obscuro  
De tí me apartan.

GOBERNADOR. (Dentro.)

A ellos,  
Y tomad todas las sendas,  
Porque no escapen huyendo.

SERAFINA.

Bajen luces y criados,  
Y sepan qué ha sido eso.  
(Vase Libia.)

LAS DOS.

¿Qué confusion!

UNOS. (Dentro.)

A la torre.

OTROS. (Dentro.)

A la espesura.

FRANCHIPAN. (Dentro.)

Al infierno.

LAS TRES.

¿Qué puede haber sucedido?

LIBIA, que vuelve huyendo.

Entrárenos acá dentro  
Con las espadas desnudas  
Dos hombres,

(Salen Enrique y Franchipan.)

ENRIQUE.

Si na forastero,  
A quien honradas desdichas,  
Señoras...

FRANCHIPAN.

Si un majadero,  
A quien bobearias no hooradaa...

ENRIQUE.

En tanto peligro tan puesto,  
Que obligan á que guiado  
De las luces que salieron  
Desta casa, en ella tome  
Derrotadamente puerto,  
Por español os merece  
Alguna piedad...

SERAFINA. (Ap.)

¿Qué veo!  
Este no es el que la vida  
Me dió?

ENRIQUE.

A vuestras plantas puesto  
Os suplica...

GENTE. (Dentro.)

Aquí los dos  
Entraron.

GOBERNADOR. (Dentro.)

Pues id siguiendo  
A los otros, mientras yo  
A estos sigo.

LIBIA.

Peor es esto,  
Que mas gente en casa ha entrado.

ENRIQUE.

La justicia es, porque ménos  
Que della no hubiera yo.

FRANCHIPAN.

Yo sí; que huyera del perro  
De San Roque, si ladrara.

MARGARITA.

A todas toca el empeño  
De que en tu casa y á vista  
Nuestra le prendau.

LAURA.

Es cierto.

SERAFINA.

Retiraos á aquesta cuadra,  
Y creed, ya que aquí el cielo  
Os redujo, que en las tres  
Favor tengais.

ENRIQUE.

Bien lo creo;  
Porque ¿cómo ha de faltar  
A nadie favor en templo  
De tres divinas deidades?

FRANCHIPAN.

¡Cuerpo de Cristo! ¡requiebros  
Ahora, cuando entran ya?  
(Escóndense los dos en la puerta de  
en medio.)

SERAFINA.

Las dos me ayudad, diciendo  
Lo que yo dijere : — tú,  
Libia, escucha. (Háblala quedo.)

LIBIA.

Ya te entiendo. (Vase.)

SERAFINA. (*Gritando.*)

¡No hay quien nos valga y ampare.  
De tan grande atrevimiento?

LAS DOS. (*Repitiendo.*)

¡No hay quien nos valga y ampare.  
De tan grande atrevimiento?

SERAFINA.

¡En mi casa esta osadía!  
¡No tengo criados y deudos  
Que castiguen?...!

### ESCENA XXIII.

EL GOBERNADOR Y GENTE. — SERAFINA, LAURA, MARGARITA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *escondidos.*

GOBERNADOR.

Si es conmigo,  
Señora, el airado ceño,  
Porque á entrar con gente y armas  
En vuestra casa me atrevo,  
Perdonad; que aunque no ignoro  
El noble, el justo respeto  
Que se debe á estos umbrales,  
Y mas cuando miro en ellos  
A madama Margarita  
Y Laura, sobre ser vuestros  
(Ap. ¡Cómo que son sus hermanos,  
Diré, matador y muerto?);  
Con todo eso, hay accidentes  
Que tal vez disculpan yerros  
No prevenidos.

SERAFINA.

No solo,  
Señor Astolfo, me ofendo  
De que así entreis en mi casa,  
Mas que entreis os agradezco;  
Y mas si es, como imagino,  
En busca y en seguimiento  
De dos extranjeros hombres,  
Que osadamente resueltos  
Aquí han entrado...

ENRIQUE. (*Ap. al paño.*)

¡Qué escucho!

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

¡Buena hacienda habemos hecho!

LAS DOS. (*Ap. á Serafina.*)

¡Qué dices?

SERAFINA.

(*Ap. á Laura y Margarita.* Pues los de-  
Mostrar que no los deliendo.) ¡Plato,  
Con tan grande alevosía,  
Que desnudos los aceros...  
— No puedo hablar.

MARGARITA.

Yo tampoco.

LAURA.

Y á mí me falta el aliento.

SERAFINA.

A las tres amenazando,  
Nos han dicho que si hacemos  
Ruido ú decimos que aquí  
Han entrado, pondrán fuego  
A la casa.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

Miente el ángel;

Que tal no hemos dicho.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¡Cielos!

¡Qué es esto?

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

Las tres deidades

En tres áspides se han vuelto.

† No solo no me ofendo.

SERAFINA.

Libradnos deste peligro.

LAURA.

Amparadnos deste riesgo.

MARGARITA.

Restauradnos deste asombro.

GOBERNADOR.

¡Adónde están?

SERAFINA.

Allí dentro.

GOBERNADOR.

Tomad esa luz y entrad  
Conmigo.

### ESCENA XXIV.

LIBIA. — Dichos.

LIBIA.

¡Valedme, cielos!

(*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios.*)

SERAFINA.

¡Qué es eso, Libia?

LIBIA.

Asomada

A esa galería del cierzo,  
Oyendo el ruido del bosque  
Estaba, cuando á los pechos  
Me pusieron dos puñales  
Y á la garganta diez dedos,  
Diciéndome que callase,  
Dos hombres: traté de hacerlo,  
Hasta que oyendo aquí gente,  
Soltándome á mí dijeron:  
«Mejor será que muramos  
Desesperados que presos.»  
Con que quebrando cristales,  
Que abrir no sabían con tiento,  
Dejándose caer al monte,  
Me dejan tal, que no creo  
Que estoy viva.

ENRIQUE. (*Ap.*)

Mejoróse

El peligro.

FRANCHIPAN. (*Ap.*)

¡Vive el cielo,

Que se han vuelto á ser deidades  
Los aspidillos!

GOBERNADOR.

Tras ellos

Al monte volvamos.

SERAFINA.

No

Nos dejéis con este miedo,  
Sin mirar toda la casa.

MARGARITA.

Y aseguradnos primero  
De que no quedan en ella.

LIBIA.

¡Cómo han de quedar, si es cierto  
Que yo arrojaré los ví?

GOBERNADOR.

Si ella lo afirma, y yo pierdo  
Tiempo, haré mal en estarme  
Aquí; y mas si considero  
Que en seguirlos sirvo á alguna  
De las tres, aunque á otra ofendo.

¡De las tres?

LAS TRES.

GOBERNADOR.

Sí.

LAS TRES.

No habeis de iros

Sin decirlo.

GOBERNADOR.

Harto lo siento;  
Mas ¡qué importará callarlo,  
Si ha de ser fuerza el saberlo?  
Florante y Celio reñían...

LAURA.

¡Mi hermano? ¡Qué escucho!

SERAFINA. (*Ap.*)

¡Cielos!

¡Si son resultados del guante  
El reñir Florante y Celio,  
Y soy yo por la que dice  
Que ha de sentirlo?

GOBERNADOR.

A este tiempo

Arnesto...

MARGARITA.

¡También mi hermano  
Es introducido?

GOBERNADOR.

Puesto

Al lado de Celio...

LAURA.

¡Ay triste!

GOBERNADOR.

Reñía con Florante.

SERAFINA. (*Ap.*)

Hoy muero.

GOBERNADOR.

Cuando viendo dos á uno  
Un español caballero  
Que iba corriendo la posta,  
Se apeó por componerlos,  
Segun cuenta quien con él  
Iba, y fué á avisarme; y viendo  
Que no bastaba á ajustarlos,  
Al lado del solo puesto,  
Que era Florante... no sé  
Cómo os diga... mató á Arnesto.  
Ved si sirvo á la una, pues  
Al homicida siguiendo  
De su hermano voy; y ved  
Si ofendo á la otra, puesto  
Que voy siguiendo á su hermano  
Y al español, en quien tengo  
De vengar igual desdicha.

(*Vase con su gente.*)

### ESCENA XXV.

SERAFINA, LAURA, MARGARITA,  
LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN,  
*escondidos.*

MARGARITA.

Old, esperad.

LAURA.

¡Qué es tu intento?

MARGARITA.

Decirle que el agresor  
Aleve, cómplice fiero  
Con Florante... (*Ap. ¡No bastaba  
Que á mí me matase á celos,  
Sino á mi hermano á traiciones?*)  
Se oculta aquí.

LAURA.

Es vano intento;  
Que no ha de saberlo.

MARGARITA.

¡Cómo,

Si oigo que á mi hermano ha muerto?

LAURA.

Como he de impedirlo yo;

Que oigo tambien que le debo  
Haber amparado al mio.

MARGARITA.

Es un tirano sangriento,  
Que mi sangre ha derramado.

LAURA.

Es un noble caballero,  
Que ha valido al que vió solo.

ENRIQUE. (Ap. á su criado.).

¿Ahora tenemos esto?

FRANCHIPAN.

Y aun otro poco que falta.

SERAFINA.

¿Laura, Margarita! (Ap. ¿Cielos!  
¿Qué debo hacer cuando sé  
Que es al que la vida debo?)

MARGARITA.

Serafina, el que dió muerto-  
A mi hermano, está aquí dentro :  
Tú has de ayudar mi venganza.

LAURA.

Serafina, el que rescató  
La vida á mi hermano dió,  
Aquí dentro está, y espero  
Que tú á su amparo me ayudes.

SERAFINA.

Ni lo uno ni lo otro ofrezco;  
Que hay tercero empeño.

LAS DOS.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como este hombre tomó puerto.  
En mi casa, y ni tú en ella  
Le has de ofender, ni tú luego  
En ella le has de amparar;  
Que á mí me toca el hacerlo.

LIBIA. (Ap.)

Tambien hay duelo en las damas,  
Debió decirse por esto.

LAS DOS.

¿Cómo has de poder?

SERAFINA.

Así.—

¡Hola!

## ESCENA XXVI.

FABIO. — DICHOS.

FABIO.

Señora.

SERAFINA.

Al momento

Manda poner dos caballos  
De los que en la quinta tengo  
Para el servicio del bosque,  
Sus arzones proveyendo  
De pistolas, y sus fundas  
De joyas y de dineros,  
Con que le convoyes hasta  
Salir de los cotos nuestros.—  
(Salen Enrique y Franchipan de donde  
estaban.)

Tú, español...

FRANCHIPAN. (Ap.)

No habla conmigo :  
Yo debo de ser tudesco.

SERAFINA.

Ponte en ellos, y pues ya  
Está en quietud y silencio  
Todo el bosque, tu camino  
Prosigue.

ENRIQUE.

No te agradezco  
Tanto que me des la vida,

Hermoso prodigio bello,  
Cuanto ¡ay cielos! que ocasion.  
Me des de que vaya huyendo  
El enojo de una dama  
A quien en ser noble ofendo,  
Porque no estoy enseñado  
A agraviarlas; y ántes pienso.  
Que el haber servido á alguna  
A quien boy...

SERAFINA.

No es tiempo deso.  
Idos pues : llevadle, Fabio.

MARGARITA.

Idos; pero sea advirtiendo...

LAURA.

Idos; mas sabiendo sea...

MARGARITA.

Que os han de hallar en el centro  
De la tierra mis rencores.

LAURA.

Que han de hallaros mis afectos  
Donde quiera que ella os busque.

MARGARITA.

Y así créd...

LAURA.

Y así estad cierto...

MARGARITA.

Si os acaecieren desdichas...

LAURA.

Si os sucedieren contentos...

MARGARITA.

Que madama Margarita  
Dellos es causa.

LAURA.

Que dellos.  
Es causa madama Laura.

ENRIQUE.

Ni uno estimo, ni otro temo;  
Que lo que temo y estimo,  
Es...

SERAFINA.

Tampoco deso es tiempo.  
Id con Dios.

ENRIQUE.

Quedad con Dios.

FRANCHIPAN.

El quiera que no encontremos  
Otra aventura en el bosque.  
(Vase Enrique, Fabio y Franchipan.)

## ESCENA XXVII.

SERAFINA, MARGARITA, LAURA,  
LIBIA.

SERAFINA.

Ahora que cumplí primero  
Yo mi obligacion, cumplid  
Las vuestras las dos, supuesto  
Que ya, fuera de mi casa,  
No está á mi cuenta su riesgo,  
O bien tu venganza le halle,  
O bien tu agradecimiento.

MARGARITA.

Tú lo verás cuando veas  
Cómo de un traidor me vengo,  
Y aun dos, pues él y Florante  
A mí y á mi hermano han muerto.

(Vase.)

LAURA.

Tú lo verás cuando oigas  
Cómo yo le favorezco,  
Pues obligado mi hermano,  
Por sí y por mí sabrá hacerlo. (Vase.)

## ESCENA XXVIII.

SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

Ni uno ni otro veré.— Libia.

LIBIA.

¿Qué mandas?

SERAFINA.

Baja corriendo;  
Dí á Fabio que la deshecha  
Haga de que sale huyendo,  
Y sin decirle que yo  
Se lo mando, deje sueltos  
Los caballos en el monte,  
Y con los dos vuelva luego,  
Y los esconda en su cuarto.

LIBIA.

Pues ¿qué pretendes?

SERAFINA.

Pretendo  
Que ni una logre venganzas,  
Ni otra finezas. (Ap. El cielo  
Te valga, español valiente.  
¿En qué obligacion me has puesto!)

## JORNADA SEGUNDA.

Jardin.

## ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, LIBIA.

LIBIA.

¿Tan de mañana al jardin  
Salir quieres?

SERAFINA.

A esa puerta  
Llama del cuarto de Fabio,  
En tanto que yo entre aquestas  
Muertas me quedo porqué  
No quiero que en él me vean,  
Y dile que estoy yo aquí.

LIBIA.

Excusada diligencia  
Es; que él sin duda te ha visto,  
Pues, con recato entreabierta  
La puerta, sale.

## ESCENA II.

FABIO. — SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

¿Qué hay, Fabio,  
De nuevo?

FABIO.

No sé que sea  
Novedad que tú, señora,  
Dispongas y yo obedezca.  
Dijo Libia que en habiendo  
Hecho anoche la deshecha  
De irse ese español, con él  
Diese á mi cuarto la vuelta.  
Ficelo así, y retirado  
En la mas oculta pieza  
(Que es esa por quien yo ahora  
Salgo aun ántes que amanezca,  
Con ánimo de pasar  
Al tuyo, sin que me vea  
La familia, le he tenido.  
Mira pues qué es lo que ordenas  
Que haga dél, porque no sé  
Si, en que allí se oculte, aciertas.

SERAFINA.

Aunque yo, Fabio, sé poco

Desto, sé que el que desea  
De la justicia librarse,  
Ha de ser en dos máueras:  
O tan luego que cobrada  
La ventaja, no le puedan  
Dar alcante, ó tan despues,  
Que los que le siguen, pierdan  
Las esperanzas de hallarle;  
Y siendo así que de esas  
Dos huidas, fué forzoso  
Valerme de la primera.  
Entonces por Margarita,  
Previne despues (saca)  
A ser de noche, á estar tanta  
Gente movida, la tierra  
Dél ignorada, y sabida  
De los demas, que se mueva,  
Para usar de la segunda;  
Pues como ahora se detenga  
Escondido algunos dias,  
Pasada una vez la prisa  
De buscarle, claro está  
Que há de poder con esa cierta  
Seguridad irse.

FABIO.

Bien

Estaba eso, si no hubiera  
Otra razon.

SERAFINA.

¿Qué es?

FABIO.

Que viendo

Que no solo no le encuentran,  
Pero que apenas dél hallan  
Noticia, rastro ni cosa  
Los ministros de justicia,  
Y de Margarita bella  
Los deudos, y aun ella misma,  
Que altivamente soberbia  
Le sigue, no habiendo paso  
Que ya tomado no tengan;  
Es fuerza que contra él,  
Sintiendo quanto le empeñas,  
Por solo tema, en librarle,  
Todos los indicios vuelvan,  
Y que le hallen en su casa.

SERAFINA.

Y cuando eso nos suceda,  
¿Faltará donde ocultarle  
De modo...

FABIO.

¿Qué?

SERAFINA.

Que aunque vengan,

No le hallen?

FABIO.

¿Dónde ó cómo?

SERAFINA.

Esa antigua fortaleza,  
Que demolida del tiempo,  
Ruina yace, no conserva  
En las caducas memorias  
De su pasada grandeza  
Un torreón que ántes fué  
La cámara fuerte della?

FABIO.

Sí, señora.

SERAFINA.

A este ¿no arríma  
La hermosa fábrica nueva  
Que hizo mi padre, dejando,  
De su ancianidad en muestra,  
Pequeña puerta, que tarde  
O nunca se ha visto abierta?

FABIO.

Sí, señora.

SERAFINA.

Pues ¿quién quita

El que pongamos en ella  
Disimulada pintura  
De su arquitectura mesma,  
Sobre dos quicios movida,  
Por donde dársele pueda  
La comida, con tal arte  
Que el haber paso desmienta?

FABIO.

Vengo en que en ese secreto  
No déa; ¿si por las almenas  
Entrasen al torreón?

SERAFINA.

Valdrémonos de las ciegas  
Minas, haciendo que una  
Que sale á la orilla desa  
Ria que va al mar, se achere,  
Y teniendo un banco en ella  
Siempre aprestado, y la boca  
Hasta ese trance cubierta  
De tierra y broza, podrá  
Huir en él.

FABIO.

¿Qué mas pudieras

Haber pensado, señora,  
En amparo ó en defensa  
De un hermano á quien hubiesen  
De cortarle la gabeza  
A otro día? Un extranjero,  
Por tema no mas, ¿te cuesta  
Tantos discursos?

SERAFINA.

Des veces

Me habeis dicho eso de tema;  
Y aunque mas me ocasioneis,  
No he de deciros cuál sea  
La ocasion que á eso me mueve,  
Pues basta que yo la tenga.  
(Ap. Y es verdad, porque me obligo  
A mucho el día que sepa  
El ni nadie que no menos  
Que el vivir le estoy en deuda.)  
Y supuesto que los dos  
Solos habeis de ser destas  
Previsiones sabidores,  
Con tal secreto y cautela  
Que él no ha de saber que yo  
Lo sé, porque no quisiera  
Que la bizarria española,  
Naturalmente soberbia,  
A otro efecto se persuada;  
Haced poner de manera  
Aquellas piezas, que acaso  
Pobre hospedaje parezcan,  
Y tapad que por esa mina  
Y barco se... Mas suspenda  
La voz; que él sale al jardín.

FABIO.

La puerta me dejé abierta,  
Por no presumir que habia  
De atreverse á que le vieras.

SERAFINA.

Pues ya retirarme no es  
Posible, decidme: ¿á qué llega  
A saber que es órden mia  
El que esté aquí?

FABIO.

Mal pudiera

Yo haberlo dicho, si Libia  
Lo primero que me ordena  
Es que lo calle.

SERAFINA.

Está bien,  
Y ayudadme á la deshecha  
Que he de hacer.

## ESCENA III.

ENRIQUE, FRANCIPAN.—Dichos

ENRIQUE. (A Francipán.)

Pues el anciano

A quien debí la finca  
De haberme vuelto á este sitio,  
Abierta dejó la puerta,  
Y tarda, reconozcamos  
Dónde sale, porque sepa,  
Si me buscan, como habia  
O retirada ó defensa.

FRANCIPAN.

En toda milicia es  
Principio de buena guerra  
Reconocer el terreno.

ENRIQUE.

Un jardín es, mas esoto;  
Que está aquí madama.

FRANCIPAN.

No

Es posible que sea ella.

ENRIQUE.

¿Cómo no?

FRANCIPAN.

Como no se usan

En esta ni en otra tierra  
Madamas madrugadoras.

SERAFINA.

¿Quién anda ahí?

ENRIQUE.

Quien quisiera

Tener, señora, una vida  
Que dar á las plantas vuestras,  
Atento á...

SERAFINA.

No mas.—¿Qué es esto,

Fabio? ¿Cómo aquí se queda  
Este hombre? ¿No mandé yo  
Que luego al punto saliera  
Destos bosques?

FABIO.

Sí, señora.

Pero la noche, funesta  
Para él dos veces... movida  
Toda la gente... la tierra  
Ignorada...

SERAFINA.

Todo eso

No corria á cuenta vuestra  
Ni mia; pues ya una vez  
Fuera de mi casa, á cuenta  
Corria de su fortuna.  
(Ap. Fingiré que se las dije,  
Y es demasiada licencia  
Que en vuestro cuarto...

ENRIQUE.

No Fabio,

Señora, la culpa tenga...  
Ni yo la tenga tampoco,  
Sino el ser tales mis penas,  
Que aun escuchadas de paso,  
No hay bronce que no enternezcan,  
Cuanto mas el pecho notie  
De un anciano, que al oír que eran  
(Ap. Fingiré que se las dije,  
Por ver si en esto templa.)  
Nacidas todas de haber  
Con generosa plenencia  
Dado la vida á una dama...

FRANCIPAN.

¿Cargara el diablo con ella  
Primero, pluguiera á Dios!

SERAFINA.

Nada me digais.

ENRIQUE.

Es fuerza,



No por mí, sino por Fabio.  
—Que ayer sin duda muriera  
Ahogada en el mar, á no  
Arrojarme á socorrerla  
De la banda del navio  
Que huyendo de una tormenta,  
Llegó de paso á albergarse  
En la barra de Marsella.

FABIO. (Ap.)

¡Qué oigo!

LIBIA. (Ap. á su ama.)

Ya no hay que decirnos  
Lo que á ampararle te fuerza.

SERAFINA. (Ap.)

¡Que no pudiese estorbar  
Que mi obligación se sepa,  
Pues le bastaba ser mía  
Para cumplir yo con ella  
Sin testigos? Pero aun bien  
Que él se negará á saberla.

ENRIQUE.

Y siendo así, como dije  
(Aunque á repetirlo vuelva),  
Que al oír que mis deudichas  
Tan ilustre origen tengan,  
Se enterueciese, ¡qué culpa  
Fue? pues piadosas tragedias,  
¡Qué empuje hay que no inclinen?  
Qué corazón que no muevan?  
Y mas cuando de tan noble  
Acción, tan hidalga empresa,  
Resultó que con la dama  
Apenas loqué la arena,  
Cuando otras, que disfrazadas  
Tambien estaban de fiesta,  
En un coche la pusieron,  
Dejándome en la ribera  
(Porque á este tiempo tambien  
Se hizo el bajel á la vela)  
Mojado, pobre y desnudo,  
Perdidos viaje y hacienda,  
Sin reparo y sin abrigo...

FRANCHIPAN.

Ni género de moneda,  
Mas que la que yo tenia  
Para pollas y conservas.

ENRIQUE.

Con que obligado á tomar  
Postas, pude ver desde ellas  
Que de mí necesitaba  
La ventajosa violencia  
De estar dos para salir  
Con uno... — sin que pudiera  
Ajustarlos, porque habia  
No sé qué dama y qué prenda  
De por medio. Y pues sabéis  
Lo demas que de aquí resta,  
Doleos de una fortuna  
Tan derrotada y deshecha,  
Que aun vuestra piedad, señora,  
Se ha hecho de piedad ofensa,  
Perdonando á Fabio, ya  
Que yo el perdón no merezca.  
Y quedad con Dios; que yo  
Palabra os doy (aunque fuera  
Mi riesgo el de muchas vidas,  
Cuanto mas el de una, y esa  
Llena de tantos pesares,  
De tantas deudichas lleva)  
De no estar un punto donde  
Vuestra hermosura lo sienta. —  
Ven, Franchipan.

SERAFINA.

Esperad.

Oid, atended.

ENRIQUE.

De manera,  
Señora, me atormenta

Vuestro enojo, que aunque quiera  
No podré con mi respeto  
Acabar el que se atreva  
A miraros enojada;  
Que si da muerte cualquiera  
Belleza afable, ¡qué hará  
Alrada vuestra belleza?

SERAFINA.

No es el enojo el que ahora  
Os habla, sino el ver que entra,  
Y por esa parte donde  
Habeis de tomar la puerta,  
Un hombre, que con las ramas  
No bien distinguió quien sea.  
Mas sea quien fuere, no tanto  
Por vos como por mí, es fuerza  
Que esas murtas os oculten.  
Y procurad que no os vean:  
Ni salgais hasta avisaros.

ENRIQUE.

Solo en eso os obedezca,  
Por vos, no por mí.

LIBIA.

Entrad vos.

FRANCHIPAN.

Entrarán; que no son bestias.  
(Escóndense los dos.)

#### ESCENA IV.

SERAFINA, FABIO, LIBIA; ENRIQUE  
Y FRANCHIPAN, ocultos.

SERAFINA.

¡Tenia, Fabio, razon  
De ampararle mi nobleza?  
¡Razon mi vanidad, Libia,  
Para que nadie lo entienda?  
Pues en sabiéndose ¡ay triste!  
Que yo la vida le daba,  
¡Con qué tengo de pagarle?  
Demas de la contigencia  
De que sabido una vez,  
O le maten ó le prendan  
A mis ojos.

FABIO.

Dices bien;  
Y ahora, aunque tú no quieras  
Ampararle, tengo yo  
De morir en su defensa;  
Y así, iré á que luego al punto  
Cuanto importe se prevenga  
Para ocultarle.

SERAFINA.

Tú, Libia,

Quién es, mira, el que atraviesa  
El jardin.

LIBIA.

Florante es.

Y viene hácia aquí.

SERAFINA.

¡Qué pena!

#### ESCENA V.

FLORANTE. — SERAFINA, LIBIA;  
ENRIQUE Y FRANCHIPAN, ocultos.

SERAFINA.

Pues ¡cómo, Florante, vos? [ta.]  
Si... cuando yo aquí... (Ap. Estoy muer-

FLORANTE.

No mi venida, señora,  
Os disguste ni os ofenda;  
Que no es la pasada culpa  
(En que me arrastró mi estrella  
A hacer del amor agravio  
Y á ofender con las finezas)  
La que hoy para venir,

Vida y libertad arriega,  
A vuestra casa: mirad  
Qual será la causa fiera  
Que á ella me reduce, pues  
Le está de mas el ser vuestra.  
A Fabio busco, no á vos:  
Dijéronme, á esotra puerta  
De su cuarto, que al jardin  
Habia salido por esta;  
Y así, entré á buscarle, no  
Persuadido á que pudiera  
Dar con vos á aquestas boras;  
Mas ¡qué ignorancia tan necia,  
Siendo las boras del alba,  
No imaginarnos en ellas?  
En fin, señora, buscando  
Vengo á Fabio, sin que tema  
Ni enemigos ni justicia;  
Que es mi honor el que me alienta,  
Por habernos dicho Laura,  
Mi hermana, ahora en esa iglesia,  
Adonde estoy retraido  
(Por ser la que hallé mas cerca  
Anoche entre mano y quinta),  
Que Fabio, en la competencia  
Della y Margarita, fué  
Quien con piadosa orden vuestra  
A un caballero español  
Que perdí entre la maleza  
Del monte sin culpa mia  
(La noche sola la tenga),  
Habia acompañado, hasta  
Ver su vida en salvo puesta.  
Es el español á quien  
Yo se la debo; y sus prendas,  
Primero para ajustarnos  
Generosamente cuerdas,  
Para ayudarnos despues  
Discretamente resueltas,  
Me han puesto en obligacion,  
Sin reparar que me vean,  
Que me prendan ó me maten,  
De que le busque, y pretenda  
A todo trance á su lado  
Hallarme; y así, quisiera  
Solo que Fabio me diga  
Qué camino es el que lleva,  
Quién era, y adónde va,  
Para seguirle, y que vea  
Que si el empeño por mí  
Su valor en la pendencia,  
Sé yo por él empeñar  
Ser, vida, alma, honor y hacienda.

ENRIQUE. (Ap.)

Bien anda el frances.

FRANCHIPAN. (Ap. á su ama.)

Salgamos,  
Y válganos su nobleza.

ENRIQUE.

La primera es Serafina.  
Detente, loco: ¡qué intentas?

FRANCHIPAN.

Ver si hiciésemos flux, pues  
No nos vale la primera.

SERAFINA.

Ya que el acaso conmigo,  
En vez de Fabio, os encuentra,  
En vez de Fabio tambien  
Habré de dar la respuesta.  
A ese español le sacó  
De mis términos, y apenas  
Fuera dellos le vió, cuando  
(Porque aqueste el orden era)  
Le dijo: «Vuestra fortuna  
Os valga», y tomó la sueta.  
Y siendo así que él no sabe  
Mas, idos, y tan á prisa,  
Que no deis lugar á que  
Mas vuestra venida sienta.

FLORANTE.

Si haré, señora, supuesto  
Que es reservada materia  
Por ahora la de amor, hasta  
Que á vos mas airosa vuelva,  
Cobrada...

SERAFINA.

No prosigais.

FLORANTE.

Dejad que á correr me atreva  
La máscara á mi dolor,  
Pues vos no la teneis puesta.  
—Cobrada...

SERAFINA.

No be de oírlo.

FLORANTE.

Tengo

De decirlo: — aquella prenda  
De Cello, con quien me hizo  
Hacer, si no paces, treguas,  
Lo preciso de ayudarnos  
Uno á otro en la resistencia  
Que hicimos á la justicia.

ENRIQUE. (Ap. á Franchipan)

¡Vive el cielo, que por ella  
El duelo fué!

FRANCHIPAN.

Y aun los duelos.

FLORANTE.

Pero tiempo habrá en que pueda  
Blasouar, pues no acabada  
Quedó la cuestion suspensa  
De que ó cobre vuestro guante,  
O pierda en tan digna empresa  
La vida, para consuelo  
De no haber sido en la fiera  
Ruina del mar el dichoso  
Que pudo sacaros della;  
Pues cuando estábades vos  
A tanto peligro expuesta,  
No á menos peligro estabais  
Quien es clara consecuencia  
Os diera la vida, pues  
La daba á una alhaja vuestra;  
Y aun con fineza mayor,  
Pues siempre es mayor fineza  
Que el cobrarla vos por otro,  
El que yo por vos la pierda. (Vase.)

FRANCHIPAN. (Ap. á su amo)

¡Háso oído? ¡Vive el cielo,  
Que tambien, señor, es ella  
La que sacaste del mar!

ENRIQUE.

Aun esa dicha, que fuera  
Desquite de otras desdichas,  
Viene en pesares envuelta.

FRANCHIPAN.

¡En qué pesares, si ahora,  
Juro á Cristo, aunque no quiera,  
Nos ha de amparar?

ENRIQUE.

No sé  
Cómo decir cuánto sienta  
Ser la dama de aquel duelo.

SERAFINA.

¡Ay Libia!; con qué vergüenza  
Le he de ver, al ver que sabe  
Lo que le debo, y que sea  
La causa del desafío!

LIBIA.

Solo un remedio te queda.

SERAFINA.

¿Qué es?

LIBIA.

Irte sin que te hable.

SERAFINA.

Has dicho bien: en mi ausencia  
Haz tú que al cuarto de Fabio  
El á retirarse vuelva.

LIBIA.

Vete tú y déjame.

## ESCENA VI.

LAURA. — SERAFINA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *escondidos*.

LAURA.

Hermosa

Serafina.

SERAFINA.

Laura bella,

¡Tan de mañana! Pues ¿qué  
Venida ¡ay cielos! es esta?

LAURA.

Supé dónde retraído  
Mi hermano, tras las refriegas  
De anoche, estaba, y por no  
Fiarme de otro, me fué fuerza  
Ir yo á llevarle, no sé  
Qué dineros y joyuelas,  
Para que se ausente, en tanto  
Que el tiempo este daño enmienda.  
Díjeme como por causa  
Del lance del mar, en esta  
Quinta Margarita y yo  
Juntas concurrimos.

SERAFINA.

Cesa;

Que ya él me lo dijo.

LAURA.

¿Pues

Ha estado aquí?

SERAFINA.

Y con tan necia

Pretension, como que Fabio  
Le dijese dónde queda  
El español.

LAURA.

De su parte

Venía á eso yo.

SERAFINA.

Su impaciencia

No le debió de sufrir

El aguardar tu respuesta.

LAURA.

No te espantes, porque es mucha  
Su obligacion. Y ¿qué llega  
Fabio á decir dél?

SERAFINA.

No mas

De que, dejándole fuera  
De los bosques, se volvió,  
Y él prosiguió donde quiera  
Que le lleve su fortuna.

LAURA.

¡Oh quiera el cielo que sea  
A patria donde le aguarde  
Mas dicha que halló en la nuestra!

SERAFINA.

Pues ¿qué te va en eso á tí?

LAURA.

No lo sé; pero si oyeras,  
¡Ay Serafina! ay amiga!  
Lo que dél mi hermano cuenta  
Cuanto á ingenio en el discurso,  
Cuanto á brio en la destreza;  
Si hubieras hecho reparo  
Al entrarse por las puertas,  
Cuán en sí dijo que huía

(Porque de otro nunca buyera)  
De la justicia; si hubieses,  
Después de la competencia  
De Margarita, advertido  
Con cuán cortesanías muestras  
Dijo que solo sentía,  
Entre todas sus tristezas,  
Dejar quejosa á una dama;  
Y esto sobre una presencia,  
A la vista tan airosa,  
Al oído tan discreta;  
No me preguntarás qué  
Me iba en esto, porque vieras  
Dentro del pecho... No acierto  
A decirlo. Tú eres cuerda;  
Y así te ruego, si acaso,  
Bella Serafina, llegas  
A saber dél, me lo avises.  
Y adios; que á hacer diligencia  
Voy de que le siga quien,  
Si por mi dicha le encuentra,  
Le traiga donde en el centro  
Le he de esconder de la tierra,  
Hasta que le ponga en salvo. (Vase.)

## ESCENA VII.

SERAFINA, LIBIA; ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *ocultos*.

FRANCHIPAN. (Ap. á su amo.)

¡Tampoco á aquesta fineza  
Habemos de salir?

ENRIQUE.

No.

SERAFINA. (Ap. á ella.)

¡Has visto cosa mas tierna  
En toda tu vida, Libia?

LIBIA.

Tambien preguntar pudiera  
Yo, ¿qué te va en eso á tí?

SERAFINA.

Si; mas tambien respondiera  
Yo que no lo sé, pues solo  
Sé que de todas mis penas  
Siento que él haya entendido  
(Pues nada importa que entienda  
Que haya ó no haya quien me sirva)  
Lo que le debo.

LIBIA.

¿Qué dieras

Porque aunque lo sepa, yo  
Hiciese que no lo sepa?

SERAFINA.

¿Cómo es posible?

LIBIA.

No niegues

La caída, ni concedas  
El socorro; que ya vuelvo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

SERAFINA, ENRIQUE, FRANCHIPAN.

SERAFINA. (Llegando adonde están escondidos Enrique y Franchipan.)

(Ap. ¿Qué mal el dolor se alienta!)  
Ya los que entraron se han ido.  
Salir podréis.

ENRIQUE.

Pues licencia

Me dais, será á proseguir  
La última plática nuestra.

SERAFINA.

¿Qué es?

ENRIQUE.

Que perdoneis á Fabio,  
Y adios quedels.

SERAFINA.

¿Tan apriesa?

ENRIQUE.

Si el hallarme aquí os enoja,  
Y bastaba esta primera  
Razon, ¿qué hará la segunda?

SERAFINA.

¿Segunda hay?

ENRIQUE.

Sí.

SERAFINA.

¿Y cuál es?

ENRIQUE.

Esta.

Cuando de vos recibía  
Amparo que solo era  
Dáviva de ser quien sois,  
Airosa estaba mi pena;  
Que es dar culto á una deidad  
Acepta que favorezca;  
Pero cuando el culto pasa  
A ser otra cosa, y deja  
De ser culto, desairada  
Vendrá á estar; que es muy diversa  
Cosa que un ánimo noble,  
El favor que se le ofrezca,  
Le reciba como don,  
O le cobre como deuda.

SERAFINA.

No sé por qué lo digais.

ENRIQUE.

Dijes que de mí tragedias  
Fué una dama que del mar  
Saqué ayer, causa primera,

SERAFINA.

Sí.

ENRIQUE.

Dijes otra persona  
Ser vos, y cuánto le pesa  
No haber ella sido.

SERAFINA.

Sí.

ENRIQUE.

Pues vos socorrida, ella  
Envidiosa, y yo dichoso,  
Fácil es la consecuencia.

SERAFINA.

En la góndola conmigo  
Iban criadas y deudas,  
Y hubo quien á todas...

## ESCENA IX.

**LIBIA, con un memorial.—SERAFINA,  
ENRIQUE, FRANCHIPAN.**

LIBIA.

Este

Memorial me dió á la puerta,  
Trayendo para venir  
Guarda de vista y licencia,  
Señora, para tí ahora...

SERAFINA.

¿Quién?

LIBIA.

El moro de galera  
Que ayer te sacó del mar,  
En que te pide ó te acuerda  
La palabra que le diste  
De darle libertad.

SERAFINA.

Sea

La respuesta que á él le dé,

También para vos respuesta.  
Dile, Libia, que yo estoy  
Con cuidado, y de mí crea  
Que la obligacion conozco  
En que le estoy, de manera  
Que le pondré en libertad,  
Si vida y alma me cuesta.  
¿Estáis respondido?

ENRIQUE.

Sí...

FRANCHIPAN. (Ap.)

Renegó nuestra fineza,  
Pues se nos ha vuelto mora,  
Antes que el rescate venga.

ENRIQUE.

Pero no desconfiado,  
Pues aun consuelo me deja  
La diferencia en los dos.

SERAFINA.

Y ¿cuál es la diferencia?

ENRIQUE.

Venir él por libertad,  
Y volverme yo sin ella.—  
Ven, Franchipan, procuremos  
En una alqueria desas  
(Porque no me he de valer  
De piedad que no sea vuestra  
Dos vestidos de villanos,  
Que nos disfracen siquiera  
Hasta la raya, pues basta  
Lo que sé en lengua francesa  
Para ir pidiendo limosna.

FRANCHIPAN.

Y yo, que no sé la lengua,  
Comeré de lo que él pida,  
Y callaré; que no es nueva  
Cosa que calle quien come.  
Y dígame usted, mi reina,  
Al moro, que yo le beso  
Las manos, y que me tenga  
Desde hoy por su servidor.

SERAFINA.

Libia.

LIBIA.

¿Qué me mandas?

SERAFINA.

Vuela.

Y dile á Fabio...

## ESCENA X.

**FABIO. — SERAFINA, LIBIA.**

FABIO.

A mí no hay  
Que decirme; que ya queda  
Aclarándose la mina  
Y fingiéndose la puerta,  
Y en el mas bondo retrete  
Puestas dos camas y mesa.

SERAFINA.

Sí hay, Fabio: que le sigais,  
Pues no tomando él aquella  
Del cuarto, por la del bosque  
Salíó. Id tras él á que vuelva.

FABIO.

Volando iré, aunque de vista  
Se pierda ya.

SERAFINA.

En una desas

Alquerías va á buscar  
Dífrax: tú, que tras mí vengas  
Monteros y cazadores  
Dí, porque con la deshecha  
De la caza he de seguirle,  
No tanto ya por mí mesma,

Cuanto porque no se logren,  
O en su favor ó en su ofensa,  
De Margarita las iras,  
Ni de Laura las finezas.  
(Vase.)

—  
Bosque.

## ESCENA XI.

**MARGARITA, EL GOBERNADOR,  
Y GENTE, con armas.**

MARGARITA.

Si el centro de la tierra  
En sus duras entrañas no le encierra,  
Del bosque no es posible haber salido,  
Segun yo desde anoche acá he corrido  
En todo su horizonte  
La playa al mar y la maleza al monte,  
Sin que la mas pequeña  
Noticia encuentre dél, rastro ni seña,  
Que le haya en tierra ó mar dado pasaje  
Desde el menor hasta el mayor villaje.

GOBERNADOR.

Añade, para que salido no haya  
Al linde de la mas vecina raya,  
El ir á pié, pues sueltos los caballos,  
Hoy al amanecer pude encontrarlos  
En aquesta espesura.

MARGARITA.

Toda mi pena y toda su ventura  
Estuvo en que yo anoche no supiera  
Que el homicida de mi hermauo era,  
Hasta que te saliste  
Con tanta prisas que mi voz no oiste,  
Y Laura y Serafina me impidieron  
El que fuese tras tí: con que pudieron  
Dar tiempo á que saliese de su casa.

GOBERNADOR.

Sapuesto que los términos no pasa  
De todo este contorno,  
Que nuestras gentes han corrido en tor-  
Sin duda que escondido [no,  
Le tiene algun villano, persuadido  
Del temor, de la dádiva ó del ruego;  
Y así, que solo es, á juzgar llevo  
Ultima diligencia [cia)  
(Pues no puede ser fuga sino ausen-  
Tallarle eu mil escudos á quien diga  
Dél; que á esto y mas el interes obliga.

MARGARITA.

Si hasta aquí concurrimos  
Juntos porque á un paraje y fin venimos,  
Bien que fuera el hallarle,  
Tú por prenderle, y yo para matarle,  
Ya desde aquí es forzoso dividirnos,  
Pues no ha de convenirnos  
Tan opuesta esperanza,  
Que en tí es justicia, cuando en mí ven-  
Haz tá la diligencia [ganza)  
Que convenga á tu puesto y tu pruden-  
Ya á Serafina culpes, ó ya á Fabio, [cia,  
O ya su vida talles; que en mí agravio  
Yo sabré hacer la mia.  
Sin que se diga que una alevosia  
Por justicia vengué.

GOBERNADOR.

Detente, espera.

MARGARITA.

¿Para qué?

GOBERNADOR.

Una razon oye siquiera.

## ESCENA XIII.

ENRIQUE Y FRANCHIPAN, *en traje de villanos, á un lado del bosque.— Dichos, al otro, sin verse.*

ENRIQUE.

¡Notable dicha ha sido!  
¡Cuán presto la codicia del vestido  
Y del poco dinero  
El ánimo movió de aquel primero  
Villano que encontramos,  
En cuyo albergue el hábito mudamos!

FRANCHIPAN. *(Bajo á su amo.)*

Si; pero pon á cuenta desa dicha  
¡Ay señor! la desdicha  
De haber venido doode  
Esta maleza armada gente esconde.

ENRIQUE.

Si ahora nos retiramos,  
Lo dirá el movimiento de los ramos:  
Mejor es atrevernos  
A que nos vean.

FRANCHIPAN.

¡Para qué es ponernos  
En el riesgo nosotros?  
Aquí estemos, y búsquennos los otros.

ENRIQUE. [dos?]

¡No es mas sospecha hallarnos escondi-

FRANCHIPAN.

Buen remedio: finjámosnos dormidos.

ENRIQUE.

No dices mal; que el sueño  
Desmiente los cuidados de su dueño.

FRANCHIPAN.

Pues déjate caer.

ENRIQUE.

Si haré, y oigamos,  
Por si acaso quién sol averiguamos.  
*(Échase los dos.)*

GOBERNADOR.

Mira que yo no puedo,  
Cuando advertido de tu saña quedo,  
No acudir á impedilla.

MARGARITA.

Yo sabré á tu despecho conseguilla...

ENRIQUE. *(Ap. á Franchipan.)*

En gran peligro estamos.  
La ofendida es la dama que miramos.

MARGARITA.

No solo en el tirano  
Alevoso homicida de mi hermano  
(A quien, si ya le encuentro,  
Ocultaré de ti, porque en el centro  
De la tierra le mate, y su malicia  
Vea que no me vengo por justicia),  
Pero en el alevoso, injusto, llero  
Cómplice, que asesino, de otro acero  
Le mató acompañado.

No digo Celio, pues se halló á su lado;  
Florante digo... *(Ap. En quien, viven  
[los cielos,*

Mas que mi sangre he de vengar mis ce-  
Pues ya se dice que de tanta ruina [los,  
Fué origen el amor de Serafina.)  
*(Vase con parte de la gente.)*

GOBERNADOR.

Aguarda... Pero intentos serán vanos  
Parar ira en mujer.

## ESCENA XIII.

EL GOBERNADOR, GENTE; ENRIQUE  
Y FRANCHIPAN, *echados en el suelo.*

UNO.

Unos villanos

Están aquí dormidos.

ENRIQUE. *(Ap. á Franchipan.)*

¡Ay de mí, si la lengua y los vestidos  
No bastan...

FRANCHIPAN.

Y de mí, que en tanta mengua  
Tengo el alma en el pico de la lengua.

GOBERNADOR.

Despertallos, por ver si algo podemos  
Dellos saber.

UNO.

Villanos...

ENRIQUE.

¿Quién viene allá?

¿Qué tenemos?

FRANCHIPAN.

Ba, ba.

UNO.

De hablar? ¡Ba, ba!

FRANCHIPAN. *(Ap.)*

El de callar.

ENRIQUE.

No os pese  
Que no os responda, hidalgo, porque es  
Ese buen labrador. [mudo]

OTRO.

Ya no lo dudo.

Mas; qué quiere decir?

*(Franchipan hace las señas que convengan con los versos.)*

ENRIQUE.

¿Que qué es obliga

A despertar á quien de su fatiga  
Un risco breve rato le da cama?

UNO.

Ser el Gobernador el que á ambos lla-

ENRIQUE.

¿Qué manda su merced?

GOBERNADOR.

Un forastero,

En hábito español, y caballero,  
¿Le habeis visto?

ENRIQUE.

Mil gentes que han pasado,  
Eso mismo, señor, han pescudado,  
Y si vistole hubiera,  
A la primera vez ya lo dijera.

*(Hace señas Franchipan.)*

GOBERNADOR.

¿Qué me quiere decir ese villano?

ENRIQUE.

[hermano.  
Simple es tras mudo; que á no ser así  
No le sufriera yo. Dice que el día  
Trabajando á la orilla de esa ría,

Nos vió en aquella obra [hra  
Que veis, y siendo la hora que el sol co-  
Mas fuerza, aquí á testear nos retiramos;

Y pues á vuestras voces despertamos,  
Le déis para beber.

GOBERNADOR.

Ya al ruego acudo.

*(Dale á Franchipan.)*

UNO.

Grandísimo hablador es este mudo.

GOBERNADOR.

[mos

Pues ya en aquestos bosques no tiene-  
Que hacer, á la ciudad nos retiramos:  
No Margarita intente  
De ambos huesos empeñar la gente,  
Sin que presente me balle,  
Movido algun motin, á reparalle;  
Y porque el baudo se eche  
De la talla, aproveche ó no aproveche,

ENRIQUE.

Los cielos guarden á sus señorías.

GOBERNADOR.

Decid por todas esas caserías  
Que por el español dan mil escudos.  
*(Vase el Gobernador y los suyos.)*

## ESCENA XIV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

FRANCHIPAN.

Si otras veces han hecho hablar los mu-  
Esta callar al hablador: reviento, [dos,  
Jurado á Dios, si aguardan un momento.

ENRIQUE.

Bien sucedió hasta aquí.

FRANCHIPAN.

Pues mientras ramos  
A encontrar con la senda, discurrámos.

ENRIQUE.

¿Cómo es posible en cosas tan extrañas?

FRANCHIPAN.

Así se reciben las maravillas.

ENRIQUE.

En casa de Anarda bella,  
Ruido su esposo sintió.

FRANCHIPAN.

Y mientras él luz tomó  
Y espada, la puerta ella.

ENRIQUE.

Yo, que ya en salvo la vi,  
Por seguiria, me arrojé  
De un balcon.

FRANCHIPAN.

Con qué se fué  
A un convento donde allí.

ENRIQUE.

Mi padre, quiso mi estrella,  
Suplase el lance cruel.

FRANCHIPAN.

Y para guardarte del,  
Sin las cercanías della...

ENRIQUE.

Partir me hizo á Barcelona,  
Previniendo que trocara...

FRANCHIPAN.

El Don Enrique de Lara  
En Don Félix de Gárdena.

ENRIQUE.

Solo á Anarda la bice juez  
Del nombre con que veía,  
Por si tal vez me escribía.

FRANCHIPAN.

Y aun ella lo hizo tal vez

ENRIQUE.

Passar á Italia queriendo,  
Vine á arribar á Marsella...

FRANCHIPAN.

Cuando los festejos della,  
Tú en mar y yo en tierra viendo...

ENRIQUE.

Con una góndola topa  
Un barco que corrió el mar...

FRANCHIPAN.

Y la gala del nadar  
En ti fué perder la ropa.

ENRIQUE.

Juzgué que una deidad era  
La que del golfo saqué...

FRANCHIPAN.

Y su perro de agua fué  
Un morazo de galera.

ENRIQUE.

Quiso Dios que en importuno  
Lance á ver á tres alcance...

FRANCHIPAN.

Y por no perder el lance,  
En ti se remató el uno.

ENRIQUE.

Donde una hermosura habia,  
Me amparé...

FRANCHIPAN.

Entre dos bellacas,  
En metáfora de bacas,  
Una zaina y otra pia.

ENRIQUE.

Una obligada, en el centro  
Afirma, que ha de guardarme...

FRANCHIPAN.

Y si yo puedo escaparme,  
No ha de cogermos á mi dentro.

ENRIQUE.

Otra ofendida...

FRANCHIPAN.

Al revés  
De doctor te ha de buscar,  
Pues ántes te ha de empujar,  
Para matarte despues.

ENRIQUE.

Entre ambas, la otra remedio  
Da; mas con fines penosos.

FRANCHIPAN.

Con que hay extremos viciosos,  
Sin darse virtud en medio.

ENRIQUE.

De su rigor ó su agrado,  
No sé á cuyas manos muero.

FRANCHIPAN.

Y eres tan gran majadero,  
Que vendrás enamorado.

ENRIQUE.

El guante de alguna galea  
Fue á darme peus bastante.

FRANCHIPAN.

Cóbrale tú, dame el guante,  
Y será de Franchipán:  
Con que no habrá que sentir.

ENRIQUE.

¿Para qué es querer conmigo  
Discurrir tú, si contigo  
Es locura el discurrir?

FRANCHIPAN.

¿Pues habemos de ir callando?

ENRIQUE.

Mas alivio el callar fué,  
Que oír á un necio.

FRANCHIPAN.

Harto callé,  
A fuer de pardillo, cuando  
Estuve en muda.

(Los dos se pasean.)

## ESCENA XV.

SERAFINA, LIBIA, FABIO, CAZADORES,  
y un VEJEJE, de villano. — ENRIQUE y FRANCHIPAN, sin verlos.

VEJEJE. (Ap. á Serafina.)

Hacia aquí

Los vi echar, y aun llego á vellos  
Ya.

SERAFINA.

No te engañes.

VEJEJE.

Aquellos

Los vestidos que les di  
Son: mal me puedo engañar.

SERAFINA.

Grande dicha, Fabio, fuera  
Que sin que él viera ni oyera  
Quién le llega á retirar,  
Le llevásemos, porque  
Nunca en la sospecha entrara  
De ser yo; pues cosa es clara  
Que si á vos venir os ve  
Por él, tras mi enojo, pueda  
Pensar que soy sabidora.

FABIO.

Yo lo intentaré, señora;  
Y así, aquí oculta te queda,  
Mientras con los cazadores  
La vuelta tomarle intento.

LIBIA.

Notable es tu pensamiento  
De que una suerte mejores  
Con un susio.

SERAFINA.

A mi decoro

Y deuda conviene así.

FRANCHIPAN.

¿Diré algo que importa?

ENRIQUE.

Sí.

FRANCHIPAN.

¿Que habrá hecho Dios del moro?

¿Estará ya en libertad?

Que me fiace compañon

Pensar que...

(Los cazadores se apoderan de Enrique y Franchipán.)

CAZADORES.

Dáos á prisión.

ENRIQUE.

¿Qué desdicha!

FRANCHIPAN.

¿Qué crueldad!

FABIO.

Tapadles los rostros: no  
Vean adonde van.

(Cúbrenles los rostros.)

ENRIQUE.

No dudo

Que á morir.

FRANCHIPAN.

Que soy el mudo

Advertan ustedes, yo.

FABIO.

¿Cómo sois el mudo, cuando  
Oyendós hablar estoy?

FRANCHIPAN.

¿Cómo he de decir que soy  
El mudo, si no es hablando?

FABIO.

Llevadlos; que así han de ir,  
O bien ó mal les esté.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Ay infeliz! que no sé  
Si á vivir voy ó á morir.  
(Los cazadores, Fabio y el Vejeje se llevan los presos.)

LIBIA.

Bien el intento has logrado.

SERAFINA.

Ahora la dificultad  
Solo es que en la soledad  
Pueda deste despoblado  
Dar lugar á que ninguno  
Vea del modo que van.

LIBIA.

Ya anochece, y cerca están  
De la torre, sin que alguno  
Lo haya visto, que no sea  
De tu familia.

SERAFINA.

Bueno es,

Porque no llegue despues  
A que en Margarita vea  
Rigores, en Laura agrados,  
Que yo, envuelto en temores,  
Le dé agrados y rigores.

LIBIA.

Déjame á mi esos cuidados;  
Que yo haré que en confusion,  
Ó bien ó mal entendida,  
Sin saber si es muerte ó vida  
La que tenga en la prison,  
En tantos delirios dé,  
Que desvelado le tenga,  
Sin que en tí á sospechar venga.

(Vase.)

Cámara de un castillo. — Está á oscuras.

## ESCENA XVI.

ENRIQUE y FRANCHIPAN, con los  
ojos vendados; FABIO y el VEJEJE.

FABIO.

Suerte haber llegado fué,  
Sin haber gente encontrado.  
(Ap. al Viejo. Idos, y ved que el secreto  
importa.)

VEJEJE.

Yo le prometo. (Vase.)

FABIO.

Dichoso tan desdichado,  
Que de uno y otro el efeto  
A un tiempo tocas, aquí  
Tu bien ó tu mal espera.

ENRIQUE.

Solo, pues me hablas, quisiera,  
Triste voz, saber de tí  
Si fué la justicia quien  
Me prendió.

FABIO.

No.

ENRIQUE.

Luego...

FABIO.

Di.

ENRIQUE.

La dama ofendida es.

FABIO.

Sí.

ENRIQUE.

¿No la obligada?

FABIO.

Tambien.

ENRIQUE.

Pues ¿cómo las dos; ay Dios!  
Conviene en mi fortuna?

FABIO.

Como son las dos, que es una,  
Y es ninguna de las dos<sup>1</sup>.

ENRIQUE.

Oráculo, que nos das  
Dudosas respuestas hoy,  
¿No sabré yo dónde estoy?

FABIO.

Descúbrete y lo sabrás.

(Vase, cerrando la puerta.)

## ESCENA XVII.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

ENRIQUE. (Destapándose.)

¡Cielos! ¿qué confuso centro  
Es este, donde se hallan  
Tan á oscuras mis sentidos?

FRANCHIPAN. (Destapándose.)

¡Jesus, qué lóbrega estancia!

ENRIQUE.

¡Franchipan!

FRANCHIPAN.

Señor.

ENRIQUE.

¿Tambien

Has venido tú?

FRANCHIPAN.

Te engañas:  
No he venido, hántme traído,  
Sin saber quién, en volandas,  
Ni cómo, cuándo ni dónde.

ENRIQUE.

¿Dónde estás?

FRANCHIPAN.

¿Qué me faltaba,  
Si supiera dónde estoy?

ENRIQUE.

Hasta aquí las dos palabras  
De las dos damas, cumplidas  
Están, pues, dijeron ambas  
Que en el centro de la tierra  
Me habían de esconder.

FRANCHIPAN.

¿No es nada

Lo que falta de saber!

ENRIQUE.

¿Qué es lo que de saber falta?

FRANCHIPAN.

Si es el sobredicho centro  
Donde la piedad nos guarda,  
O la crueldad nos aflige.

(Dentro suena ruido de cadenas.)

Mas ¡ay! cadenas arrastran.  
¿Si es el moro de galera,  
Que tras nosotros se anda  
A vender las suyas?

ENRIQUE.

Presos

Estamos: la voz me engaña,

<sup>1</sup> En la tercera escena del primer acto de la comedia que Tirso de Molina intituló *Amar por señas*, de la cual se sirvió CALDERON para escribir esta, se dicen estos versos en una situación semejante:

Estimarás tu fortuna  
Cuando conozcas quién es,  
Porque es una de las tres,  
Y de las tres no es ninguna.

Que dijo que no había sido  
La justicia, pues es clara  
Cosa que es prision.

FRANCHIPAN.

No mucho.

(Suena la cadena.)

ENRIQUE.

¿De qué, Franchipan, lo sacas?

FRANCHIPAN.

De qué suena esta cadena  
A manera de fantasma.

## ESCENA XVIII.

LIBIA, SERAFINA y MÚSICA, dentro.

— Dichos.

LIBIA. (Dentro.)

¿Qué haceis que no les poneis  
Los lazos á la garganta,  
Para que quien mata muera?

FRANCHIPAN.

En poder de la tirana  
Estamos.

SERAFINA. (Dentro.)

Para que viva

Quien favorece y ampara,  
¿Qué haceis que no consolais  
Sus penas con esperanzas?

FRANCHIPAN.

No: en poder de la piadosa  
Estamos.

(Dentro guitarras.)

ENRIQUE.

Oye, que cantan.

MÚSICA. (Dentro.)

Súfrase quien penas tiene;  
Que tiempo tras tiempo viene.

ENRIQUE.

¿Hallarase otro en el mundo  
Entre halagos y amenazas,  
A estas horas tan confuso?

FRANCHIPAN.

Sí, yo y otro camarada.

ENRIQUE.

¿Quién?

FRANCHIPAN.

El moro de galera,  
Que entre si alcanza ó no alcanza  
La libertad, á estas horas  
Estará papando ansias.

ENRIQUE.

¿Qué locuras!

(Dentro mas cerca el ruido de la cadena.)

FRANCHIPAN.

La cadena

Se acerca.

LIBIA. (Dentro.)

Muera quien mata.

SERAFINA. (Dentro.)

Viva quien socorre.

ENRIQUE.

¡Cielos!

¿Qué haré en confusiones tantas?

MÚSICA. (Dentro.)

Súfrase quien penas tiene;  
Que tiempo tras tiempo viene.

FRANCHIPAN.

¿Son cosas del diablo estas?

ENRIQUE.

Mira, loco, lo que hablas.

FRANCHIPAN.

¿Cómo he de mirarlo á oscuras?  
¿Quién mosquetero se hallara  
A estas horas!

ENRIQUE.

¿Para qué,

Necio?

FRANCHIPAN.

Para pedir hacías.

(Vuelven un torno con dos bujías, y en ellas dos papeles.)

Mas ¡ay! apenas lo dije,  
Cuando, sin ver quién las saca,  
Luces veo.

ENRIQUE.

En la pared,

Que es un lienzo de muralla,  
Hay un nicho, en que las lucas  
Están, sin ver quién las traiga.

FRANCHIPAN.

Señores, ¿qué encanto es este?

ENRIQUE.

¿Al pié, si bien lo reparas,  
No hay de cada candelero  
Un papel?

FRANCHIPAN.

Yo no veo nada.

Más ciego estoy con la luz  
Que sin ella.

(Toma Enrique los papeles.)

ENRIQUE.

Espera, aguarda.

(Lee.) «Señor Don Enrique, aunque hay  
» Quien defiende, hay quien agravia.  
» Ponéos bien con Dios, porque  
» Habels de morir mañana.»

FRANCHIPAN.

Santo es el consejo; pero  
La resolucion no es santa.

ENRIQUE.

Ven acá: ¿tú al postillon  
Dijiste que me llamaba  
Enrique?

FRANCHIPAN.

¿Cómo pudiera,

Si sé que Félix te llamas  
En esta ausencia, trayendo  
El nombre mudado á causa  
De que con él no te sigan?

ENRIQUE.

Anoche, cuando entré en casa  
De aquella rara hermosura,  
Que piadosamente ingrata,  
A quien ampara de noche,  
De día le desampara,  
¿Dije mi nombre?

FRANCHIPAN.

No sé

Que tal dijese; que nada  
Oí mas que «un forastero  
Español». Si no es que hayas  
Dicholo esta noche á Fabio.

ENRIQUE.

No le hablé en eso palabra.  
Veamos estotro papel.

FRANCHIPAN.

Míratele tú y tu alma.

ENRIQUE.

(Lee.) «Alentad, señor Don Félix,  
» Y vivid con esperanzas;  
» Que aunque haya quien os ofenda,  
» Hay tambien quien os ampara.»  
Félix me llama tambien.

FRANCHIPAN.

O todo mi juicio falla,  
O estas mujeres han hecho  
(Al ver que ni una ni otra halla  
Camino de que parezcas)  
Uu mismo hechizo; en que tratan  
Malarte una, ampararte otra;  
Y el familiar, que se halla  
De ambas invocado, viendo  
Que es peor servir á dos damas  
Que servir á dos señores,  
Cuando Enrique te maltrata,  
Y Félix te favorece,  
Está obedeciendo á entrambas.

ENRIQUE.

Muy lindo familiar fuera  
El que, cuando me amenaza,  
Me avisa de que me ponga  
Bien con Dios! Bárbaro, calla,  
Porque yo no he de creer  
Que hechizos y encantos haya;  
Y toma esa luz.

FRANCHIPAN.

¿Yo?

ENRIQUE.

Sí.

Veamos dónde es esta estancia,  
Por donde entramos, la puerta.

FRANCHIPAN.

Aquí hay una.

ENRIQUE.

Entra: ¿qué aguardas?

FRANCHIPAN.

Que entres tú primero.

ENRIQUE. (Mirando adentro.)

En ella  
No se ve mas que dos camas,  
Sin puerta alguna. ¿Por dónde  
Entraríamos?

FRANCHIPAN.

Las guardas,  
De las hechiceras suelen  
Ser puerta regular, á falta  
De cañon de chimenea.  
Mas ¿qué es esto?

(Vuelve el torno con una excusabaraja,  
un frasco y un vaso.)

ENRIQUE.

¿Qué te espanta?

FRANCHIPAN.

Ver que las paredes den  
Luces, y después canasias.

(Mira la excusabaraja.)

ENRIQUE.

¿Qué será esto? Dulces son.

FRANCHIPAN.

Con un frasco y una taza.  
Sin duda de azúcar piedra  
Serán moujas que se mandan  
Por torno de cal y canto.

ENRIQUE.

¿Posible es que tepgas gana  
De comer?

FRANCHIPAN.

Y de beber.

ENRIQUE.

¿Cómo deso no te extrañas?

FRANCHIPAN.

Como le trae santiguado  
El refrán de muera María.  
Y pues de una colación  
Es lindo postre la cama,  
Y pues sé dónde ella cae,

Sepa ella dónde yo caiga,  
Y venga lo que viniere.

ENRIQUE.

Tambien yo iré, no á tomarla  
Como descanso, sino  
Como campo de batalla  
Que es de los tristes. Fortuna,  
¿Qué consultaré á mis ansias?

LIBIA. (Dentro.)

Que os pongais con Dios, Enrique;  
Que habeis de morir mañana.

SERAFINA. (Dentro.)

Que nada os aflija Félix,  
Y vivais con esperanza;  
Que aunque haya quien os ofenda,  
Tambien hay quien os ampara.

ENRIQUE.

¿Qué dices desto?

FRANCHIPAN.

Que si  
Dios de aquí vivo te saca,  
El caballero encantado  
Se habrá de llamar tu farsa.

## JORNADA TERCERA.

Sala en la quinta de Serafina.

## ESCENA PRIMERA.

SERAFINA: LIBIA, con luz.

LIBIA.

Pues sin recogerte, toda  
La noche en vela has querido  
Estar, por si meuester  
Fuese, escuchando algun ruido,  
Proseguir con amenazas,  
O asegurar con alivios,  
Y ya amanece, señora,  
Sin que dentro se haya oído  
Rumor alguno; bien puedes  
Descansar un rato.

SERAFINA.

Impío

Fuera para mí el descanso;  
Que si acompañada lidio  
Con mis penas, ¿qué haré á solas?  
Y puesto que mas me rindo  
A la confusión que al sueño,  
Discurramos, ¿qué habrá sido  
Lo que este hombre habrá pensado?

LIBIA.

Pues ya que en eso te sirvo,  
Vamos recogiendo cabos,  
Que llaman sentar principios.  
Mandástele á aquel villano,  
Que por donde iba, nos dijo,  
El español (porque nunca  
En él se hallasen testigos  
Que depusiesen que tú  
Le habías buscado y visto)  
Que te trajese, señora,  
Los dos trocados vestidos;  
Pagándole á su codicia,  
Por afianzar de camino  
Con llave de oro el secreto,  
Mucho mas de lo que él quiso.  
Mojada y deshecha hallé  
En uno de sus bolsillos,  
O despreciada por rota,  
O quedada por olvido,  
Una carta de quien ambos  
Nombres, el propio y fingido,  
Supimos: con que no dudo  
Que al hallarse conocido

Por su nombre y el ajeno  
En tan extraño retiro,  
Ya amenazado á rigores,  
Y ya consolado á auxilios,  
Esté el pobre caballero  
Perdiendo esta noche el juicio.  
Pensar que él crea que es  
Sobrenatural hechizo,  
Es locura; porque como  
Se ve que aqueste edificio  
Se mueve, ha de presumir  
Que es mas estudiado arbitrio  
Para ocultarle. Decir  
Que se persuada á que á un mismo  
Tiempo pueden dos afectos  
Tan contrarios y distintos  
Como son odio y amor  
Tenerle allí, es desatino.  
Temer que sospeche en ti,  
Tampoco lleva camino,  
El día que de tu casa  
Le dejaste con desvío  
Ir, tan desimaginado  
De que el socorro te hizo.  
Y así, en lo que él pensará,  
No discurro ni imagino;  
Porque si á ti no te entiendo,  
Estando hablando contigo,  
¿Cómo he de entender al otro,  
Que apostaré que á sí mismo  
A estas horas no se entiende?

SERAFINA.

Antes de ahora te he dicho  
(Mas puesto que no me entiendes,  
¿Qué importará repetirlo?)  
Que si le declaro, Libia,  
Lo que le debo, me obligo  
A mucho: y si le declaro  
Que es no mas de porque vino  
A valerse de mi casa,  
Es un pretexto muy tibio  
Para que él no se persuada  
Qué sé yo á qué: y si sabido  
Dél una vez, pasa á otros,  
¿Qué ha de decir de mí el siglo,  
Cuya malicia entrar sabe  
Aun por menores resquicios,  
De que amparé un caballero  
Español, advenedizo  
Y homicida, contra tantos  
Como hoy en Francia ofendidos  
Tiene la sangre de Arnesto?  
Y siendo así que es preciso  
Que él lo que le debo ignore,  
Ya que tu ingenio previno  
Que aun sabido no lo sepa,  
Y que nadie tenga iudicio  
Contra mi honor, prosigamos  
Con tenerle discursivo,  
Sin saber en qué poder  
Se halla, ya que el cielo quiso  
Darnos para ello ocasion,  
Hasta que apagando el ruido  
De buscarle, pueda irse:  
Con que á él le valgo, y me libro  
Yo de la objecion, pagando  
Un peligro á otro peligro.

LIBIA.

¡Ay, señora! Si yo hubiera  
De hablar en ciertos caprichos  
Que acá me están escarbando...

SERAFINA.

Yo te doy licencia: dílos.

LIBIA.

Temer tú de ti que haya  
Quien murmure tus designios,  
Ya es perderte tú el respeto,  
Que no te hubiera perdido  
Útro en el mundo: luego es  
Evidente silogismo,

Que el corazon acusado  
Es el fiscal de sí mismo.

SERAFINA.

No sé qué te diga, Libia;  
Y pues que sola contigo  
Puedo hablar, la deuda que  
Dió á la novela principio,  
¿Quién duda que se hizo agrado?  
Agrado que compasivo  
Llegó á verle en afliccion  
(Y mas siendo el desafío  
Tambien de mí ocasionado),  
¿Quién duda que tambien se hizo  
Lástima? Lástima luego  
Y agrado, no era preciso  
Que se hiciesen otra cosa,  
Que mirada á entrambos visos,  
Fuese algo mas que piedad,  
Y algo menos que cariño?  
En este estado me hallaba,  
Cuando Laura ¡ay de mí! vino  
A encarecerme cuánto era  
Galán, valiente, entendido  
Y cortesano: ¡crérás  
Que asaltada de improviso,  
Me alegrase de escucharlo,  
Y me pesase de oirlo?

Añadióse a este, no sé  
Si afecto, si desvario,  
Habiendo hallado la carta  
Que mal juntada leímos,  
Otro acaso, que siendo otro,  
Jurara yo que era el mismo.  
«A Don Félix de Cardona»  
Decia en el sobrescrito,  
Y de letra de mujer  
Empezaba: «Enrique mio...»  
»Que para mí no hay mudado  
»Nombre, pues fuera delito  
»Atreverme á darte celos  
»A ti, mi bien, ni aun contigo...»  
—A estas locuras, que deben  
De ser en amante estilo  
Para ellos discreciones,  
Para los demas delitos,  
Proseguian otras, que  
Troncaba el papel rompido,  
No sé si por agasajo,  
O no sé si por martirio;  
Bien que por todo seria,  
Pues á trozos dividido,  
Entre lástimas de honor  
Y temores de marido,  
Andaban los sentimientos  
Envueltos en los carifios.  
Y pues todo esto no es mas  
Que una exhalacion que á giros  
Apénas vislumbre nace,  
Cuando muere desperdicio,  
Siendo tan breve su edad,  
Que no habrá, Libia, salida  
De casa, cuando no deje  
De tanta ruina un vestigio;  
Para no quedar despues  
Vacilando en qué habrá sido  
Lo que él habrá imaginado.  
¿Qué haremos para inquirirlo?  
¿Cómo sabriamos, Libia,  
Si por ventura ha tenido  
De que haya sido yo  
Algun rastro, algun fudicio?  
¿Y cómo, en fin, este tiempo,  
Que haya de estar escondido,  
Háiriamos que estuviere  
Consolidado, y no afligido?

LIBIA.

¡Ay! ¿cómo entiendo, señora,  
Todos esos parasismos  
De andar trabucando medios,  
Para no darte á partido  
De!...

SERAFINA.

No lo digas, pues basta  
Que no me enoje y me río  
De tu malicia; y supuesto  
(Ya lo dije) que contigo  
No importa hablar, ¿cómo, Libia,  
Sabriamos (puesto que hijo  
De una fortuna este afecto  
Nació) si nació en un signo,  
Haciendo el efecto en él  
Que en mí? Que ya fuera alivio  
Saber, á lo menos, que  
A él le sucede lo mismo...  
Mas sin que en mí sospechase.

LIBIA.

¿Qué dirías, si camino  
Hallase yo para que  
Le hables en ese sentido,  
Sin ser tú la que le hables?  
Y... Pero Fabio ha venido.  
Luego lo sabrás.

ESCENA II.

FABIO.—SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

¿Qué, Fabio,

Tracis?

FABIO.

Muchas penas.

SERAFINA.

¿Qué ha habido?

FABIO.

Antes de amanecer vuelvo,  
Por lo que importa el aviso.  
Celio, viendo que se cuenta  
Que riñó en el desafío  
Acompañado de Ernesto,  
Generosamente alivo  
Vengarse en Florante intenta,  
Presumiendo que él lo ha dicho:  
A cuyo efecto, juntando  
Deudos, criados y amigos,  
A buscar entró á Florante  
Donde estaba retraído,  
A tiempo que Margarita,  
No con menos saña y brio,  
Ni menos séquito, estaba  
Intentando hacer lo mismo:  
De suerte que un bando y otro  
Aunados, han puesto sitio  
Al sagrado que le guarda,  
A cuyo encuentro ha salido  
Tambien Laura con sus deudos,  
Sin bastar á reducirlos  
El Gobernador: de modo  
Que dejo en comun conflicto  
Cubiertas calles y plazas  
De presos, muertos y heridos.  
No sé, señora, si fuera  
Bien que á sombra deste ruido  
Se ausentase el español:  
No haya (pues que no pudimos  
Sin testigos ocultarle,  
Y mas villanos testigos)  
Alguno que por codicia  
De la talla, haga atrevido  
Que venga á dar á tu casa  
(Hallándose tan vecino  
A esta quinta el retraimiento,  
Que casi se escucha el ruido  
En ella de armas, y voces)  
Todo ese confuso abismo.

SERAFINA.

Bien teméis. Al punto, Fabio  
Id y traed dos vestidos  
A nuestra moda, porque  
Vayan mas desconocidos.  
Prevenid la mia y barco,  
Y pues ya, habiendo rompido

El día, no es ocasion;  
En habiendo anochecido,  
Entrad por ella y llevalla  
Por la ria, hasta el navio  
Que llegó esta tarde al puerto.

FABIO.

Tú verás cómo te sirvo. (Vase.)

ESCENA III.

SERAFINA, LIBIA.

SERAFINA.

Entre dos extremos, Libia,  
De su reparo ó el nio,  
Lo primero es lo primero.  
Váyase y lleve consigo,  
Ya que una vez declarada  
Con solo callar me alivio,  
Mis lágrimas para el mar,  
Para el airé mis suspiros;  
Aunque me deje el dolor  
De que no lleve sabido  
Que es la que le puso al dño  
La que le dió el beneficio.

LIBIA.

Eso y lo que yo decia,  
Todo, señora, es lo mismo.  
Y pues al anochecer  
Se ha de ir, y no discursivo  
Quieres que vaya, á tu  
Quedar deudora, me obligo,  
Haciéndole que su afecto  
Reconozcas de camino,  
A que sin que tú le hables,  
Le hables tú; y sin que él contigo  
Hable, contigo habbe; y esto  
Sin deshacer los motivos  
Que de Margarita y Laura  
Creyó, llevando sabido  
E ignorado quien le da  
La vida, haciendo que al mismo  
Tiempo su imaginacion  
Descanse en el punto fijo  
De la verdad sin verdad,  
Llegando el ingenio mío  
A callarlo sin estorbo,  
Y á decirlo sin desvío.

SERAFINA.

¿Cómo?

LIBIA.

Ven, no pierdas tiempo:  
Sabráslo, mientras me visto  
El disfraz que tú llevaste  
Al mar, y tu otro vestido  
Mandando que otras criadas  
(Pues no es posible encubrirlo  
Delas) me acompañen.

SERAFINA.

Ciega

Debo de estar, pues que sigo  
Ajenos pasos, que doy  
A la eleccion de otro arbitrio.  
Pero ¡ay infeliz! ¿qué puedo  
Hacer cuando?... Mas ¿qué digo?  
Vuélvase al pecho la voz,  
Vuélvase al alma el suspiro,  
Pues á despecto del labio,  
Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.  
(Vase.)

Cámara del castillo.

ESCENA IV.

ENRIQUE, FRANCHIPAN.

ENRIQUE.

¿Es posible que has tenido  
Animo para dormir?



FRANCHIPAN.

No hice tal; que yo he dormido  
Mas que de ánimo, de miedo.

ENRIQUE.

¿De miedo?

FRANCHIPAN.

Si los sentidos  
Me había el sueño de embargar  
Y lo estaban cuando el vino,  
Claro está que el miedo fué,  
Y no el sueño, quien lo hizo.

ENRIQUE.

Despierta, pues, y veamos  
A la luz del día qué abismo  
Es este.

FRANCHIPAN.

¿A qué luz del día,  
Si entra por tales resquicios,  
Que apenas deja mirar  
La lobreguez deste sitio?

ENRIQUE.

Muralla es, y solo tiene  
En lo alto su edificio  
(Cámara fuerte sin duda  
De heroico homenaje antiguo)  
Unas troneras, de quien  
Aun todo el sol no es registro.

FRANCHIPAN.

Si de troneras lo fuera  
De noche, se hubiera visto  
En sus cascos.

ENRIQUE.

A los rayos  
Que dispensa mal distintos,  
Aquesta parte por donde  
La luz anoche nos vino,  
Reconozco, si no mientes  
Turbados los ojos míos.  
Pintado muro, no proprio,  
Es el que finge este nicho,  
Que alanzado por defuera,  
Por mas que la fuerza aplico,  
Blandearse deja, no abrir.  
En fin, Franchipan, ya dimos  
Con el secreto que encierra  
Este encanto.

FRANCHIPAN.

¡Vive Cristo,

Que me alegro! porque estaba  
Pendiente el alma de un hilo,  
Pensando que si durase,  
Se habían de ver repetidos  
Pasos de *La Dama duende*,  
Y es gran cosa que al principio  
Echemos por otro lado.

ENRIQUE.

Ya que tenemos sabido  
El secreto, procuremos  
Ver quién su dueño haya sido,  
Y quién, sabiendo mis nombres,  
Confundir á un tiempo quiso  
Amenazas y consuelos.

FRANCHIPAN.

¿Cómo has de verlo?

ENRIQUE.

Rompido,  
Pues es fácil, este lienzo.

FRANCHIPAN.

En la cesta hay un cuchillo.

ENRIQUE.

Tráele.

FRANCHIPAN.

Toma.

ENRIQUE.

Sobre tablas

T. XII.

Está en vano solicito  
El lienzo romper.

FRANCHIPAN.

Detente;  
Que, ó me engaño, ó le han movido  
De esotra parte.

ENRIQUE.

Hasta verio,  
Como que lo ignoro, finjo.

## ESCENA V.

SERAFINA Y LIBIA, que entreabren un  
bastidor y hablan detrás de él. —  
ENRIQUE, FRANCHIPAN.

LIBIA. (Ap. á Serafina.)

Vaya ahora esto, mientras vienen  
Las demás que han de asistirnos.

SERAFINA.

Por si algo escuchamos, deja,  
Libia, entreabierto un resquicio;  
Pues estando aquí, aunque abríele  
Quiera, es fácil impedirlo.  
(*Vuelven el bastidor con lo que dicen  
los versos.*)

FRANCHIPAN.

La vuelta han dado, trayendo  
No sé qué, que no divisó  
Bien.

ENRIQUE.

Pues han vuelto á cerrar;  
Lleguémos á descubrirlo.

FRANCHIPAN.

¡Quiera el cielo que sea algo  
Comestible!

ENRIQUE.

A lo que miro,  
En un azafate hay ropa  
Blanca sobre dos vestidos.

FRANCHIPAN.

¡Oh llevara el diablo!... Pero  
Ya lo habrá hecho: decirlo  
No quiero.

ENRIQUE.

¿A quién á decir  
Vas?

FRANCHIPAN.

Al sastre que los hizo.

ENRIQUE.

¿Por qué?

FRANCHIPAN.

Porque mejor fuera  
Que sobre dos pañecillos  
Vinieran, señor, dos lonjas,  
Entre dos frascos de vino;  
O ya que es hechizo este,  
Fuera pastel el hechizo.  
(*Enrique saca un papel que traerá  
otro dentro.*)

ENRIQUE.

Un papel hay aquí, y dentro  
Del otro. Aunque mal distingo  
A tan poca luz la letra,  
Dice... Llegá, llegá á oírlo.  
(*Lee.*) «El tosco burlé, señor  
»Don Enrique, hábito indigno  
»Es á tan gran caballero;  
»Y así tratad de vestiros  
»En noble traje, porqué  
»No os vea el pueblo desalucido,  
»Cuando esta tarde salgais  
»A morir en el suplicio.»

FRANCHIPAN.

¡Linda piedad de cristiana!

ENRIQUE.

Veamos el que dentro vino.  
(*Lee.*) «Señor Don Félix, porqué  
»Salgais mas desconocido  
»Desa prision esta noche,  
»En nuestro traje vestíos,  
»Con que, pues sabeis la lengua,  
»Podréis mas seguro irlos.»

FRANCHIPAN.

Conformad esos trebejos.

ENRIQUE.

¡Quién tal confusion ha visto!  
¿Qué he de crér desto?

FRANCHIPAN.

Lo que  
Yo, señor, dije al principio.

ENRIQUE.

¿Qué fué?

FRANCHIPAN.

Que las dos madamas,  
Viendo que no has parecido,  
De un mismo cojuro usaron;  
Y el demonio, que anda listo,  
Obedecer á los dos  
Quiere á un tiempo.

ENRIQUE.

¡Qué delirio!  
Yo no me he de persuadir,  
Como otras veces he dicho  
Y diré infinitas veces,  
A que hay encantos ni hechizos  
Y mas cuando veo que es medio  
Tan pensado y prevenido  
El de esta prision, pues veo  
El fabricado artificio  
Con que se manda.

FRANCHIPAN.

¿Pues quién  
Quieres que les haya dicho  
Tus dos nombres?

ENRIQUE.

¿Qué sé yo?

FRANCHIPAN.

¿Ves entre tan varios juicios?

Pues no estoy mohino, señor,  
Con la que matarte quiso,  
En venganza de un hermano,  
Ni con la que te previno  
Amparar en favor de otro,  
Ni con la que con desvío  
Nos arrojó de su casa.

ENRIQUE.

Pues ¿con quién estás mohino?

FRANCHIPAN.

Con la que del mar sacaste,  
Pues apenas del peligro  
Libre se vió, cuando solo,  
Cuidando de sí, aun no dijo:  
«Ya que mojado quedais,  
Enjugáos á ese bolsillo.»  
Y siendo así que las señas  
De hábito y nacion, preciso  
Es que la hayan informado  
De tí, no ha hecho en tus conflictos  
Nada en favor tuyo.

ENRIQUE.

¿Cómo,  
Si encerrados y escondidos  
Siempre hemos andado, quieras  
Que haya, Franchipan, sabido  
De nosotros?

FRANCHIPAN.

Como esotras.

¶ Parece que faltan versos.

Hiciera, cuerpo de Cristo,  
Otro encanto, y lo supiera.

ENRIQUE.

Las damas, con recibirlos,  
Agradecen los favores,  
Y así, bastó el que me dijo...

### ESCENA VI.

SERAFINA, y luego MÚSICA, dentro.—  
ENRIQUE, FRANCHIPAN.

SERAFINA. (Dentro.)

La vida os debo, español,  
A que siempre agradecido  
Mi valor os estará.

FRANCHIPAN.

¡Vive el cielo que le ha oído!

ENRIQUE.

Las mismas razones fueron,  
ahora oí, las que allá dijo.

FRANCHIPAN.

No nos faltaba ahora mas  
Que habérsenos añadido  
Cuarta dama á la novela.

ENRIQUE.

O tú que me has respondido,  
Quien quiera que fueres, ¿dónde,  
Ó cómo de mí has tenido  
Noticia?

SERAFINA. (Dentro.)

¿Pues no bastó,

Valiente español invicto,  
La que tú de tí me das...

ELLA Y MÚSICA. (Dentro.)

En la tarde alegre  
Del señor San Juan...

SERAFINA. (Dentro.)

Cuando para mí tragedia  
De otros la festividad...

ELLA Y MÚSICA. (Dentro.)

Era bailes la tierra,  
Músicas el mar?

ENRIQUE.

¡Las fiestas de la marina,  
Que fueron sus regocijos,  
Y mis penas repetidas,  
No escuchas?

FRANCHIPAN.

Sin duda han ido

En romería á quitar  
Las cadenas y los grillos  
Al moro, y de paso vuelven,  
Porque no muden de oficio,  
A echárnoslos á nosotros.

ENRIQUE.

Franchipan, ¿qué es lo que oímos?

FRANCHIPAN; Y MÚSICA, dentro.

Que en la tarde alegre  
Del señor San Juan,  
Toda es bailes la tierra,  
Músicas el mar.

ENRIQUE.

Festivas voces, que en esta  
Prision me habeis repetido  
Memorias de aquella dicha,  
O desdicha, ¿qué motivo  
Es el vuestro?

SERAFINA. (Dentro.)

Que conozcas

Que soy quien soy, y no olvido  
El beneficio, pues vengo  
A pagarte el beneficio.

ENRIQUE.

Pues háblame claro, y llegue  
A verlo, pues llegó á oírlo.

SERAFINA. (Dentro.)

No puedo.

ENRIQUE.

¿Por qué?

SERAFINA. (Dentro.)

Porqué...

### ESCENA VII.

DAMAS, con mascarillas; LIBIA, con el  
vestido de Serafina, y SERAFINA  
con disfraz; y ambas con máscaras.  
—ENRIQUE, FRANCHIPAN.

DAMAS Ó MÚSICA.

Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.

ENRIQUE.

¿Qué es esto ¡cieelos! que miro?

SERAFINA.

El prodigio de un valor.

TODOS.

Y con ser tal el prodigio...

MÚSICA.

Aun no cabe lo que siento  
En todo lo que no digo.

LIBIA.

Y es verdad, pues que me obligo...

MÚSICA.

Y es verdad, pues que me obligo...

ELLA Y MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,  
Y á decirlo sin decirlo.

LIBIA.

Para que tristes horrores  
Diviertan ecos festivos,  
Cantando entran.

ENRIQUE.

Mal podrán

Divertirse mis sentidos,  
Cuando es de igual confusión...

ÉL Y MÚSICA.

Solo el silencio testigo.

ENRIQUE.

Pues si creo que es piedad,  
De quien obligada dijo  
Que habia de guardar mi vida,  
¿Por qué la duda ministro...

ÉL Y MÚSICA.

Ha de ser de mi tormento?

ENRIQUE.

Siendo tan contrario estilo  
Que vea el agrado y quede  
Tan mudo y tan suspendido...

ÉL Y MÚSICA.

Que aun no cabe lo que siento...

ENRIQUE.

En cuantos varios delirios  
Forma un triste; y si es que hacer  
Pretendo contrario juicio,  
De que es quien me da muerte,  
Aun no cabe tanto impio  
Rigor como hacer lisonjas  
Para dilatar martirios,  
En todo lo que padezco...

ÉL Y MÚSICA.

Ni en todo lo que no digo...

ENRIQUE.

Cabe tampoco el pensar  
Que obligada haya tenido  
Memoria de mi otra dama;

Y así, á tres dudas rendido,  
En lo que entiendo, oigo y veo  
Tan solo me determino...

ÉL Y MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,  
Y á decirlo sin decirlo.

LIBIA.

Señor Enrique de Félix,  
Porque no tan discursivo  
La duda os tenga, oid, sabréis  
Quién soy, y á lo que he venido.  
¿Conoceis este disfraz,  
Este aparato festivo  
De músicas y cañones?

ENRIQUE.

No, señora; que aunque admiro  
Señas en él de una dama  
A quien hice algun servicio,  
No le conozco, porque  
Yo luego al punto me olvido,  
Si no de la dama, de  
Las señas en que la sirvo.

LIBIA.

Pues esa, sabiendo, Enrique,  
Que una que habeis ofendido,  
Os tiene para mataros  
En esta torre escondido,  
Cuya ejecucion dilata,  
Porque hubo quien dió el aviso  
A otra que habeis obligado,  
A entrambas se ha preferido;  
Porque siendo ella por quien  
Os echasteis del navio,  
Sin ella no os lleguea de una  
Rencores, ni de otra auxilios:  
Y así, oyendo á ese criado  
Que osadamente atrevido  
Pudo argüirla de ingrata.  
Viene á veros en el mismo  
Traje que admitió el favor.

FRANCHIPAN.

¡Nunca yo lo hubiera dicho!

LIBIA.

El cómo pudo saberlo,  
Ni el cómo haber suspendido  
Blandura y rigor de entrambas,  
Y entrar en este retiro  
Con músicas y festejos,  
No teneis qué discurrirlo;  
Que es tan sobrenatural  
La diligencia que hizo  
Por saber de vos, que supo  
Quién sois, por qué habeis venido  
De España mudado el nombre,  
Y que hay dama y hay marido  
De por medio.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué oigo?

FRANCHIPAN. (Ap. á su amo.)

Di ahora que no hay hechizos.

ENRIQUE.

No sé lo que haré al creerlo;  
Mas mucho asombra el oírlo.

SERAFINA. (Ap. á Libia.)

Háblale en mí, porque sepa,  
Si lo que siento ha sentido.

LIBIA.

[ríque, así  
(Ap. á Serafina. Si haré.) Y siendo, En-  
que es tan grande este prodigio,  
Que aunque ella presente está,  
No es ella, pues yo la fuí,  
No pretendais saber mas  
De que altiva ha pretendido  
Sacar de un peligro á quien  
La sacó de otro peligro.  
Un hombre entrará esta noche,

Y no por ese portillo  
Que dispuso la crueldad  
De quien encerraros quiso,  
Sino rompiendo á este centro  
Las entrañas de su abismo :  
Seguidle, mudado el traje,  
Y donde os llevaré, idos  
A merced de mejor hado,  
A ley de mejor destino;  
Que yo no pretendo mas  
Que á quien obediente asisto  
Servir en que os vais, y en que  
Lleveis, Enrique, sabido  
Que vais deudor de la vida  
A quien os la habia debido,  
Sin que un rencor os ofenda,  
Sin que os ampare un cariño,  
Y sin que podais quejaros  
De la que el desden os hizo  
De arrojaros de su casa,  
Pues otra en su nombre vino...

ELLA Y MÚSICA.

*A callarlo sin callarlo,  
Y á decirlo sin decirlo.*

ENRIQUE.

Oid, esperad.

LIBIA.

¿Qué quereis?

ENRIQUE.

Solo decir que aunque estimo  
A la que sois ó fingia  
El haber hecho prodigios  
Tan grandes en busca mia,  
Me perdone no agradecerlos.  
Pues no podré agradecerlos.

LIBIA.

¿Por qué?

ENRIQUE.

La causa no digo,  
Que dije á otra dama.

LIBIA.

¿Qué es?

ENRIQUE.

Que yo favores no admito  
Que en paga vienen, pudiendo  
Venir solo en beneficio.

LIBIA.

¿Por qué razon tan cortés,  
Decid, lo excusais?

ENRIQUE.

Movido

De que hay otra superior.

LIBIA.

De no ser agradecido  
¿Puede superior razon  
Haber?

ENRIQUE.

Si.

LIBIA.

¿Cuál es?

ENRIQUE.

Que se hizo  
Tan dueño de mis potencias,  
Tan señor de mis sentidos,  
No sé qué primer concepto  
De que otra dama habia sido  
A la que habia dado vida,  
Que no me deja albedrío  
Para que con ella pueda  
Ser atento; y así os pido  
Digais á quien favorece  
Mi vida, que pues rendido  
A otra beldad, no me queda  
Eleccion, uso ni arbitrio,  
No me ponga en ocasion  
De ser ingrato, delito

Tan feo en un noble, que á precio  
De no serlo, la suplico  
Me deje en poder de quien  
Me dé muerte; que al que ha sido  
Tan infeliz que no tuvo  
Aquella dicha, mas digno  
Amparo será dejarle  
Dar la muerte, y...

LIBIA.

A esa dama estáis?

ENRIQUE.

¿Qué mucho.

Si aunque otras hayan sabido  
Valerse de encantos, ella  
De milagros?

FRANCHIPAN.

Y tan lindos,

Que fuéron de aquellos de  
Milagros y basiliscos,  
Pues no hizo con un moro  
Lo que con nosotros hizo.

SERAFINA. (Ap. á Libia.)

Prosigue en eso, pues sabes  
Que no me pesa de oirlo.

LIBIA.

¿No será mejor que tú  
Lo prosigas?

SERAFINA.

¿Cómo?

LIBIA.

Arbitrio

No faltará.—Aunque no es (A Enrique.)

Cuerdo ni cortés estilo,  
Donde hay dama, alabar otra;  
Porque veais que no ha habido  
Quien pueda á mí darme celos,  
Tan de parte solicito  
Poueme de vuestro amor,  
Que aun en eso he de servirlos.  
¿Qué me diérais por verla  
Y hablarla en aqueste sitio,  
Y que ella os vea y os hable,  
Diciéndos en él lo mismo  
Que si estuviera en su casa,  
Adonde os hubiera oído  
Tan amantes rendimientos?

ENRIQUE.

No sé; pero agradecido  
Os quedara á la fineza.

LIBIA.

Pues de cuantas han venido  
Conmigo, ved cuál quereis  
Que sea.

ENRIQUE.

Yo no la elijo.

La que vos quisierais.

LIBIA.

Pues

Porque veais cuán presto os sirvo,  
Sea la que está primera.

(Quitale la mascarilla á Serafina.)

SERAFINA. (Ap. á Libia.)

¿Qué haces?

LIBIA.

Cumplir lo que he dicho.  
En que sin que tú le hables  
Le hables tú; y sin que él contigo  
Hable, contigo hable.

ENRIQUE. (Ap.)

¿Cielos!

¿Qué es esto?

FRANCHIPAN.

¿Crés que hay hechizos?

ENRIQUE.

No sé qué te diga; pero  
Mucho puede esta prodigio.

SERAFINA.

Hombre, cuyo amor me ha puesto  
En trance tan exquisito,  
Que arrastrada de un imperio  
Que en mí ha cobrado dominio,  
A verte vengo forzada,  
¿Qué esperanza te ha podido  
Alentar, si á no mas ver  
Aquesta noche es preciso  
Irte con el que vendrá  
A sacarte deste abismo?

ENRIQUE.

Hermoso asombro... (Ap. ¿Qué mal  
Me aliento! Qué mal me animo!)  
Grosero fuera mi amor,  
Si se hubiera mantenido  
De esperanzas; que el que espera  
Interesado, y no fino,  
Complace, mas no merece;  
Y yo... sí... cuando... ¿Qué digo?  
Perdonad, que hablar no puedo.

FRANCHIPAN.

Eso sí, cuerpo de Cristo;  
Conoce que eres humano.

SERAFINA.

Cobráos, y aientad.

ENRIQUE.

Corrido

De que penseis que es temor  
Lo que es respeto, os afirmo  
Que en cualquier parte que os viera,  
Me sucediera lo mismo;  
Y así, para que veais  
Que si á vuestro peregrino  
Sol rindo la turbación,  
No el valor y ánimo rindo,  
Tengo de ver, vive el cielo,  
Si es verdadero ó fingido  
Este objeto.

SERAFINA.

Deteneos,

Porque en el instante mismo,  
Que me toqueis, no hallaréis  
Nada de cuanto habeis visto.

ENRIQUE.

Primero que de cobarde,  
He de morir de atrevido.  
Si es fantástico ó real,  
¿Viven los cielos divinos!  
He de ver, por mas que diga  
Vuestra voz...

(Ruido dentro de espadas, y disparan  
pistolas.)

## ESCENA VIII.

MARGARITA, LAURA, CELIO, FLO-  
RANTE Y GENTE, dentro.—DICHOS.

MARGARITA. (Dentro.)

Deudos y amigos,  
Muera quien mi sangre ofende.

LAURA. (Dentro.)

Amigos y deudos míos,  
Viva, á pesar de su saña.

ENRIQUE.

¿Qué confusion!

FRANCHIPAN.

¿Qué prodigio!

CELIO. (Dentro.)

Muera el que mi honor agravia.

FLORANTE. (Dentro.)

Pues ya que mal resistirnos  
Podemos, al monte.

GENTE. (Dentro.)

Al monte.

LIBIA. (Ap. á Serafina.)

No á mal tiempo ha sucedido,  
Del retraimiento á campaña  
Haber los bandos salido,  
Para nuestro intento.

SERAFINA.

Pues  
Aprovechemos el ruido  
Para que de aquí salgamos.

LIBIA.

Hombre, ya ves que han venido  
A buscarte quien te ofende  
Y quien te ampara, en castigo  
De que ese asombro quisieses  
Tocar; y pues al camino  
Importará que salgamos  
A estorbar estos desiguos,  
En paz queda.

SERAFINA.

Y no te atrevas  
Ni á tocarnos ni á seguirnos.

ENRIQUE.

Mucho mandas, bello asombro,  
Porque imán de mi albedrío,  
Es fuerza que tras ti vaya.

SERAFINA.

Porque os quedéis, ántes de iros  
Os doy palabra de veros.

ENRIQUE.

Yo la acepto,

SERAFINA.

Y yo la afirmo.  
Porque no oiga esotras voces,

(A las damas.)

Vuelvan acentos festivos...

MÚSICA.

A callarlo sin callarlo,  
Y á decirlo sin decirlo.

(Vase las damas.)

FRANCIPAN.

¿Grérás que hay encanto ahora?

ENRIQUE.

No sé: trae esos vestidos,  
Y en mejor trance nos baile  
Cualquier suceso.

GENTE. (Dentro.)

Seguidlos.

MARGARITA. (Dentro.)

Muera quien mi sangre ofende.

LAURA. (Dentro.)

Muera quien lo ha pretendido.

ENRIQUE.

Mi vida y mi muerte ¡cielos!  
Escucho, y solo me animo...

MÚSICA. (Dentro.)

A callarlo sin callarlo,  
Y á decirlo sin decirlo.

—

Bosque.

### ESCENA IX.

FLORANTE y CELIO, riendo.

CELIO.

Pues donde estás retirado  
Hallarte supe, hoy verás  
Si hubo menester jamas

El refirir acompañado  
Contigo mi valor.

FLORANTE.

Yo

Ni lo dije ni podía,  
No siendo: engaño sería  
De quien de lejos lo vió.  
Y si fué satisfaccion  
Esta, ya de serio deja,  
Pues no la doy á tu queja,  
Sino á mi reputacion.

CELIO.

Ni yo la quiero, restado  
A morir y matar hoy...

### ESCENA X.

LAURA, por una parte; MARGARITA, por otra; y por el fondo EL GOBERNADOR, todos con GENTE armada.—FLORANTE, CELIO.

MARGARITA.

Muera; que á tu lado estoy.

LAURA.

Viva; que estoy yo á su lado.

GOBERNADOR.

Tenéos. Pues ¿cómo así  
Tan ciego vuestro valor,  
No ve que yo aquí?...

CELIO.

Señor

Astolfo, ya yo os volví  
La espalda una vez, en fe  
Del gran respeto que os debo;  
Mas tan hábraro me atrevo  
A volver hoy por mí, que  
Ni prision ni muerte temo.

FLORANTE.

Ni yo tampoco me diera  
A partido, que no fuera  
Pasár al segundo extremo  
De mi defensa, por mí  
Y por mi honor.

(Ríen.)

GOBERNADOR.

Detenéos.

MARGARITA.

Son en vano tus deseos.—  
Nobles deudos, pues en mí  
La sangre de Arnesto clama,  
Muera quien la causa fué.

LAURA.

Deudos ilustres, ved que  
En mí su defensa os llama.

MARGARITA y UNOS.

Muera el tirano homicida.

LAURA y OTROS.

El fiero alevoso muera.

GOBERNADOR.

Tente, Margarita: espera,  
Laura.

TOBOS.

Nada os impida,  
Porque basta mi valor  
A reducirlos.  
(Éntrense todos riendo, y retirando á Florante y Laura.)

### ESCENA XI.

FABIO; despues, CELIO y MARGARITA, dentro.

FABIO.

¡Divinos

Cielos! ¿cuándo los destinos

Aplacarán el furor  
Con que vuelve á esta campaña  
El pasado horror, saliendo  
Ya de la ciudad huyendo  
Los de Florante la saña  
De dos familias, que aunadas  
Siguiéndolos han venido  
Al bosque? En él escondido  
Espere ver apagadas  
Tantas iras de la fria  
Noche, que tambien está  
Hoy de batalla, pues va  
Acabando con el día,  
Para entrar yo por aquellos  
Dos, á cuyo fin la entrada  
Dejó á la mina aclarada. (Vase.)

CELIO. (Dentro.)

A ellos, Margarita.

MARGARITA. (Dentro.)

A ellos,

Celio.

CELIO. (Dentro.)

Ataja por ahí,

Mientras yo por acá voy.

### ESCENA XII.

MARGARITA, por una parte; y por la otra FLORANTE herido, cayendo; GENTE, dentro.

MARGARITA.

Ya puesta á este paso estoy.

FLORANTE.

¡Ay infelice de mí!

MARGARITA.

A mis plantas has caído,  
Fiero tirano.

FLORANTE.

Y no tanto

Me pone horror, me da espanto  
El llegar á ellas herido,  
Dese risco despeñado,  
Cuanto el haber tú de ser  
De quien me he defender.

MARGARITA.

Mal podrás, cuando postrado  
A mis pies estás.

FLORANTE.

Pues sea

Consuelo de mis tiranos  
Hados morir yo á tus manos.  
Véngate pues en mí, y crea  
El mundo que si me vi  
Rendido, á una dama fué  
Que por querer adoré,  
Y sin querer ofendi.

MARGARITA.

¿Cómo sin querer, tirano,  
Si á dos luces tu traicion,  
Los que agravios en mí son,  
Desdichas son en mi hermano?  
Bien uno y otro pudiera  
Vengar, pues rendido estás;  
Pero he de valer yo mas  
Que yo; y así, pues que muera  
Un ingrato no es honor  
De venganza tan altiva,  
Como que un ingrato viva  
A morir de su dolor,  
De la noche y la espesura  
Te ampara; que yo diré  
Que no te vi, y llevaré  
La gente á otra parte, á pura  
Fuerza de mi singular  
Valor, que á saber alcanza  
Que no está en tomar venganza,

Sino en podería tomar,  
El desagravio de quien,  
Aunque esté mas ofendido,  
No se venga en el rendido.

UNO. (*Dentro.*)

A aquella parte se ven  
El y Margarita.

MARGARITA.

¡Cielos!

Ya, aunque quiera, no podré  
Decir que no te vi.

FLORANTE.

En fe

De desenojar tus celos  
Y satisfacer tu ofensa,  
Ya que tan solo me veo  
Y herido, salvar deseo  
La vida.

MARGARITA.

Huye pues, y piensa  
Cómo ocultarte podrás.

FLORANTE.

Una boca que veo allí,  
Mi sagrado sea.

(*Vase.*)

### ESCENA XIII.

CELIO, GENTE.—MARGARITA.

UNO.

Hacia aquí

Cayó.

MARGARITA.

Celio, ¿dónde vas?

CELIO.

Dividíóos la maleza  
Del bosque; á Laura seguí;  
Ella por huir de mí,  
Se metió en la fortaleza  
De Serafina, sagrado  
Que no me atreví á romper;  
Y habiendo visto caer  
A Florante despeñado  
Hacia aquí, y á ti con él,  
Vengo en tu busca.

MARGARITA.

¡Ay de mí!

Que aunque di con él aquí,  
Quiso mi suerte cruel  
Que él de la fuga valido,  
Y yo al cansancio postrada,  
Más no le siguiese.

CELIO.

Nada,

Llegando yo, habrá perdido,  
Si penetrando lo espeso  
Del monte, encuentro con él.

### ESCENA XIV.

EL GOBERNADOR, GENTE.—CELIO,  
MARGARITA, GENTE.

GOBERNADOR. (*A los suyos.*)

Llegad, que Celio es aquel.

(*Le prenden.*)

CELIO.

¿Qué es esto? ¡ay de mí!

GOBERNADOR.

Que preso

Os déis: soltad esa espada.—

Vos, Margarita, volved  
A vuestra casa, y tened,  
No por prision su morada,  
Sino solo por retiro,  
Sin dar ocasion á que  
El primer nombre la dé.

CELIO.

¡Ay de mí infelice!

MARGARITA.

Admiro

Que conmigo habeis así.

GOBERNADOR.

Nadie mas que yo sabrá  
El respeto á que os está  
Mi sangre obligada. Aquí  
No soy Astolfo, señora;  
Soy juez, aunque Astolfo irá  
Sirviéndós. Venid, porqué  
Quedeis...

### ESCENA XV.

EL VEJETE. — DICHOS.

VEJETE.

(*Ap. Llegué á buena hora.*)

Aparte me importa hablaros.

(*Al Gobernador.*)

GOBERNADOR.

¿En qué?

VEJETE.

En si ciertos serán  
Los mil escudos que dan  
A quien llegue á declararos  
Adónde está el español.

GOBERNADOR.

El sol mas cierto no es,  
Que ellos.

VEJETE.

Pues si á lo frances,  
Escudos serán del sol,  
Sabed...

GOBERNADOR.

Hablad quedo.

VEJETE.

Que

(*Hablan quedo aparte.*)

En casa de Serafina...

GOBERNADOR.

La voz bajad.

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Qué divina

Poderosa influencia fue  
La que en mí predominó  
Tanto en favor de Florante,  
Que nada sea bastante  
A que le aborrezca yo?

CELIO. (*Ap.*)

¿Qué fiero sañudo bado  
Hizo que tras mí viniera  
Astolfo, y que me prendiera?

GOBERNADOR. (*Ap. al vejete.*)

En fin, ¿que está allí encerrado?

VEJETE.

Si.

GOBERNADOR.

Mirad lo que decís.

VEJETE.

Que digo verdad, es llano.

GOBERNADOR. (*A su gente.*)

Prended aqueste villano.

VEJETE.

¿Por qué?

GOBERNADOR.

Por si me mentís;

(*Ap. á el.*) Que no porque no os daré,  
Como verdad haya sido,  
Lo que el bando ha prometido.)

VEJETE. (*Ap.*)

La codicia ¡ay de mí! fué  
La que me engañó.

GOBERNADOR.

(*Ap. Hoy espero*

Todo enmendario; que un juez  
Debe acordarse tal vez  
También de que es caballero.)  
No lleveis á Celio. Aquí  
Vos oidme aparte, bella  
Margarita. Si mi estrella  
Dispuesto hubiese...

MARGARITA.

¡Ay de mí!

GOBERNADOR.

Que al español que mató  
A vuestro hermano, prendiese,  
Y del justicia os hiciese,  
¿Seria buen medio yo  
Con vos, para que cesase  
Contra Florante el rencor,  
Pues él no fué el matador,  
Con que el fuego se apagase  
De los bandos, que encendidos  
Con escándalos tan fuertes,  
Todos son iras y muertes,  
Entre tres esclarecidos  
Linajes? Mirad que está  
En vuestra mano deshecha  
Ver su ruina, y satisfecha  
Quedar vos, pues se verá  
Que lo paga el homicida.  
Sea yo con vos bastante  
A perdonar á Florante.

MARGARITA. (*Ap.*)

¿Bueno es que otro me pida  
Quizá lo que yo deseo,  
Desde que á mis plés le vi!

GOBERNADOR.

¿Qué me respondeis?

MARGARITA.

Que sí;

Pues si vengada me veo  
Del matador, aunque sea  
Por justicia, puesto que hoy  
La que querella no soy,  
La remision que desea  
Tu valor, otorgaré.

GOBERNADOR.

¿Daisme esa palabra?

MARGARITA.

Si.

Pero ¿dónde está, me di,  
El español?

GOBERNADOR.

Yo lo sé;

Bien que para ir á buscallo,  
Sin tampoco atropellar  
Con otro respeto, usar  
De industria con que le halle  
Conviene, y esta ha de ser.—  
Celio.

CELIO.

¿Qué es lo que mandais?

GOBERNADOR. (*Ap. á Celio.*)

Que como que huyendo vais,  
Os entreis á defender  
De mí en cas de Serafina.  
La espada tomar podéis,  
Como que en fuga os poneis.

CELIO. (*Ap.*)

Aunque lo que él imagina  
No sé, no me puede estar  
Mal el que una vez me ausente.

GOBERNADOR.

¿Qué haceis?

CELIO.

Perdonad que intente  
Huir, pues me llegué á mirar  
Libre de quien me tenia. (Vase.)

GOBERNADOR.

Pues su atrevimiento veis,  
Seguidle... (Ap. á algunos. Y no le alcan-  
Que va con licencia mia ) [ceis;  
(Vase la gente del Gobernador.)

MARGARITA.

¿Quién mayor arrojó vió?

GOBERNADOR.

No es mucho. Seguidme á mí  
Vos; que esto convino así.

MARGARITA.

¿No sabré la causa?

GOBERNADOR.

No,

Hasta saberla allá.

MARGARITA. (Ap.)

¡Cielos!

¿Quién crerá que hubo mujer  
Que supo á un tiempo vencer  
Iras, venganzas y celos?  
(Vase.)

Cámara del castillo,

## ESCENA XVI

ENRIQUE, en traje de frances galán;  
FRANCHIPAN, de lacayo.

ENRIQUE.

No nos está mal el traje.

FRANCHIPAN.

Bravos monsiures estamos.  
Nunca la noche me hizo  
En obscurecerse agravio  
Mayor que hoy.

ENRIQUE.

¿Por qué?

FRANCHIPAN.

Porqué

Era gran gusto el mirarnos,  
Una vez siquiera, corto  
El talle y el calzon ancho.

ENRIQUE.

Deja locuras; que á mí  
Nunca la noche agasajo  
Mayor me hizo que hoy.

FRANCHIPAN.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque estando hoy esperando  
Dos dichas, cuanto apresure  
Mas el curso al veloz paso,  
Tanto estoy mas cerca dellas.

FRANCHIPAN.

¿Y son?

ENRIQUE.

La que en ver aguardo  
Aquella ingrata hermosa  
Antes deirme, y la de hallarnos  
Después fuera deste asombro.

FRANCHIPAN.

Señor, que tú enamorado  
Una mujer ver desees,  
Yaya: cosas son del diablo,  
Y no se altera el estilo.  
Mas que estés determinado  
A, si se rompe este centro,

Irte con quien á llevarnos  
Entre, sin saber, señor,  
Dónde, ni cómo, ni cuándo,  
Es cosa que...

ENRIQUE.

Franchipan,  
Aunque lo que está pasando  
A los dos, confieso que  
Ni lo entiendo ni lo alcanzo,  
No por eso persuadido  
Estoy á que aquí hay encanto.

FRANCHIPAN.

Pues ¿qué quieres que haya?

ENRIQUE.

Enredo,

Que yo á comprender no alcanzo.

FRANCHIPAN.

¿Cómo?

ENRIQUE.

¿Aqueste no es el nicho?

FRANCHIPAN.

Sí.

ENRIQUE.

Pues á obscuras estamos,  
No nos apartemos dél:  
Verás que si le guardamos,  
Si no es por él, nadie entra  
Ni sale.

FRANCHIPAN.

Pues arrimados

A él estemos. (Pónense junto á él.)

## ESCENA XVII.

FLORANTE, lleno de tierra, por la  
otra entrada. — ENRIQUE, FRAN-  
CHIPAN.

FLORANTE.

¡Ay de mí

Infelice!

FRANCHIPAN. (Ap. á Enrique.)

¡Cielos santos!

¿Qué ruido es aquel?

ENRIQUE.

No sé.

FLORANTE.

¿Dónde me lleváis forzado  
A sentir y padecer  
La violencia de los hados?

ENRIQUE. (Ap. á Franchipan.)

Forzado dice que viene  
Quien quiera que es.

FRANCHIPAN.

Eso es malo.

Si es nuestro mozo de mulas?  
Porque no hay, ni aun voluntarios,  
Quien se averigüe con ellos.

FLORANTE.

La gruta que por resguardo  
Tomé, escondido me tuvo  
A su boca, hasta que pasos  
Sentí; y creyendo que eran  
Los que me venían buscando,  
Me retiré mas al centro,  
Donde el rumor continuado  
Me vino siguiendo, hasta  
Que con la pared hallando,  
Con ella en el suelo di.

¡Cielos! ¿qué anchuroso espacio  
Será aqueste?

## ESCENA XVIII.

FABIO. — DICHO.

FABIO. (Ap.)

De la mina

Quitadas las brozas hallo,  
Cau que la tenia cubierta.  
Si habiéndola visto acaso  
El español, se habrá ido?

ENRIQUE. (Ap. á Franchipan.)

¿Sientes algun ruido?

FRANCHIPAN.

Y harto.

FABIO.

(Ap. Por si no es lo que presumo,  
En bajas voces le llamo.)  
Infeliz jóven, á quien  
Han perseguido los astros,  
Sin mas causa para ser  
Tus delitos desdichados  
Que ser nobles tus delitos...

FLORANTE. (Ap.)

¿Quién conmigo estará hablando,  
Que capaz de mis desdichas  
Aquí esté?

FABIO.

Llega á mis brazos;  
Que amigo te busco, pues  
Mi intento es ponerte en salvo.

FLORANTE. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué puede ser esto?

ENRIQUE.

O tú, que en horrores tantos  
Me buscas para librarme  
De poderosos contrarios...

FLORANTE. (Ap.)

Otro hay con quien habla.

ENRIQUE.

Ya

Que solicito en mi amparo,  
La primer piedad te debo,  
De ti la segunda aguardo.

FLORANTE. (Ap.)

Bueno es, no hablando ninguno  
Conmigo, crér que hablan ambos.

FABIO.

¿En qué quieres que te sirva?

ENRIQUE.

El bellissimo milagro  
Que obedeces, pues que vienes  
Por mí aquí della mandado,  
Me dijo que habia de ver,  
Antes deirme, el soberano  
Cielo de aquella hermosura,  
Que ya sabrás que idolatro.  
Espera, antes que me lleves,  
Que logre esta dicha.

FABIO.

En vano

La solicitas; que pierdo  
Tiempo. Ven, que no da espacio  
La prisa de que te ausentes.

ENRIQUE.

Permíteme un breve rato,  
Siquiera por ser postrera  
Esperanza.

FABIO.

De aquí vamos.

ENRIQUE.

No he de ir sin que ántes...

FLORANTE. (Ap.)

Fortuna,

¿En qué parará esto pasmo,  
Entre cuyo horror, por ver  
Si le averiguo, oigo y caño?

ENRIQUE.

La vea.

FRANCHIPAN. (Ap.)

¡Bueno es ponerse  
A tú por tú con el diablo!

### ESCENA XIX.

LIBIA, en el traje que antes, y con mas-  
carilla. — ENRIQUE, FLORANTE,  
FABIO, FRANCHIPAN.

LIBIA.

(Para sí. Habiéndose Laura en casa,  
Huyendo de sus contrarios,  
Entrado, Celio tras ella,  
Y el Gobernador tras ambos,  
Con ánimo de mirarla,  
Corrido del otro engaño;  
Por sí da con el secreto,  
En el traje que me halo  
Vengo á guiarle á la mina,  
Sin aguardar á que Fabio  
Le saque.) Infelice joven...

FLORANTE. (Ap.)

Otra voz se oye á este lado.

ENRIQUE.

¿Quién me llama?

LIBIA.

¿Quién aquí?

Te viene...

FRANCHIPAN. (Ap.)

¡Ay de mí!

LIBIA.

Buscando...

FRANCHIPAN. (Ap.)

Otro demonio tenemos,  
Dijo por eso el adagio.

LIBIA.

Para que logres la dicha  
Que desees. Ven volando  
Conmigo.

ENRIQUE.

¿Ves cómo espero

Segunda dicha, no en vano?  
Suelta.

FABIO.

Has de venir conmigo.

LIBIA.

Ven tras mí.

FABIO.

Sigue mis pasos.  
(Cogen á Florante.)

LIBIA.

¿Qué esperas?

ENRIQUE.

Mi dicha espero.

FABIO.

¿Qué aguardas?

ENRIQUE.

Mi bien aguardo.

FLORANTE. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué es, sin que ninguno  
Me busque, llevarme entrambos?

### ESCENA XX.

SERAFINA, LAURA, MARGARITA Y  
EL GOBERNADOR, dentro. — Di-  
chos.

SERAFINA. (Dentro.)

¿En mi casa esta osadía?

LAURA. (Dentro.)

Y mas yo con ella estando!

MARGARITA. (Dentro.)

¿Qué importa, cuando con él  
Vengo yo á vengar mi agravio?

LOS CUATRO. (Ap.)

¿Qué nuevas voces son estas?

GOBERNADOR. (Dentro.)

Perdonad; que escarmentado  
Del engaño que otra vez  
Conmigo hicisteis, librando  
A un delincuente, he de ver,  
Cuando á otro buscar aguardo,  
Hasta el último retrete.

SERAFINA.

Entrad pues, que yo os le abro.

(Abren por dentro la puerta de la  
cámara.)

### ESCENA XXI.

CELIO, GENTE. — Dichos.

CELIO. (Dentro.)

Ménos importa á tus piés  
Puesto, morir yo á tus manos,  
Que ver de que Serafina  
El lustre ofendas.

GOBERNADOR. (Dentro.)

En vano

Es ya. — Traed luces.

(Sale gente con luces.)

SERAFINA. (Ap. saliendo.)

¡Ay triste,  
Si aquestas horas no ha Fabio  
Sacado ya al español!

(Libia se acerca á su ama.)

ENRIQUE. (Ap.)

La palabra que me ha dado  
Me ha cumplido, pues la veo,  
Como ántes estaba, al lado  
De aquella á quien di la vida.

FABIO. (Ap.)

Roto el secreto, ¿qué aguardo?

LAURA. (Saliendo.)

¿Qué retiro será este?

MARGARITA. (Saliendo.)

Yo también entre á mirarlo.

ENRIQUE. (Ap.)

Verdad es todo, pues veo  
La que obligo y la que agravio.

FLORANTE. (Ap.)

¿Qué miro! ¿este el español  
No es?

ENRIQUE. (Ap.)

¿No es este ¡cielos santos!  
Florante? ¡Cuánto le debo,  
Pues que le debo el cuidado  
De buscarme aun hasta aquí!

(Salen el Gobernador y Celio.)

GOBERNADOR.

Pues uno busco y dos hallo,  
Donde intentar la defensa  
Ya será imposible, daos  
A prision.

ENRIQUE.

¿Qué mas prision,  
Señor, que la que aquí paso,  
Pues preso de Margarita,  
Aquí me tiene encerrado  
Para darme muerte?

MARGARITA.

¡Yo!

¿Qué dices, hombre? Pues ¿cuándo  
Puede yo tenerte aquí?

ENRIQUE.

Cuando Laura, embarazando  
Tus rigores, ha impedido  
Su ejecución.

LAURA.

Es engaño;  
Que si yo de tí no supe,  
¿Cómo pude embarazarlo?

ENRIQUE.

Esta deidad, si en las señas  
De la que libre reparo,  
Lo dirá.

LIBIA.

Yo no sé nada  
Mas de que Libia me llamo,  
Criada de Serafina.

ENRIQUE.

¿Qué Serafina? (Ap. ¿Si es vago  
Objeto que me la finge?)

GOBERNADOR.

Bien ves, español, que cuanto  
Propones, engaño es.

ENRIQUE.

Bien puede ser que sea engaño;  
Pero yo la verdad digo.  
Margarita me ha ocultado,  
Laura me ha favorecido,  
Y esta mujer ha estorbado  
Los intentos de las dos,  
Haciendo que vea el traslado  
De la que me echó de sí  
En este horroroso encanto,  
Adonde á buscarme viene  
Florante altivo y bizarro,  
Por haberle yo en su duelo  
Favorecido.

FLORANTE.

(Ap. Pues hallo  
Buena disculpa de estar  
Hoy aquí, della me valgo.)  
Yo supe que Serafina,  
De sus piedades usando  
Porque al fin se valió della,  
Al español ha ocultado  
En esta torre; y porqué  
No debiese á otro el amparo,  
Entré yo por él.

SERAFINA.

Verdad

Es que yo su vida guardo;  
Pero diga él si me ha visto,  
Sabido ni imaginado  
Si pudo nunca ser mío  
El favor, pues le ha logrado  
Sin saber quién se le diese,  
Medios previniendo extraños,  
Porque en mí no imaginase.

MARGARITA.

¿Qué sirven discursos vanos?  
Tú la palabra me diste  
De satisfacer mi agravio.  
Muera el español.

FLORANTE.

Primero

Que él muera, á tus piés postrado,  
Bella Margarita, yo...  
(Ap. ¿Qué he de hacer, della obligado,  
De Serafina ofendido?)  
Te rogaré que la mano  
De un esposo suplir pueda  
Hoy la falta de un hermano.

MARGARITA.

Siendo tú mi esposo, ¿cómo  
Puedo ser parte, si es claro  
Que es todo el que lo es? Y así,  
Ya de la instancia me aparto.  
Viva el español.

LAURA.

En fin,  
Serafina, ¿tu recato  
Paró en tener escondido  
En tu casa tiempo tanto  
Un hombre?

SERAFINA.

Aquesa malicia  
Tiene muy fácil reparo.

LAURA.

¿Cuál puede serlo?

SERAFINA.

Este.— Celio,  
Un guante que llegó acaso  
Sin mi voluntad á vos,  
¿Qué es dél?

CELIO.

Veisle aquí.

SERAFINA.

Cobrando

Yo el guante, y sabiendo vos,  
Enrique, que los pasados  
Duelos de los dos no fueron  
De mi culpa ocasionados,  
Pues ellos mismos dirán

Que fué perdido, y no dado,  
Sepa Astolfo, y sepan todos,  
Que el haberos amparado  
No fué con solo el pretexto  
De haber en mi casa entrado,  
Que era muy leve, sino  
Con el de haberme librado  
Del riesgo, pues fuisteis quien  
Me sacó del mar en brazos.

FRANCHIPAN.

¡Cuerpo de Cristo! este sí  
Que es el verdadero encanto.

SERAFINA.

La vida os debo, y ahora  
Que puedo airosa, os la pago,  
Pues hasta cobrar el guante,  
Desahajada la mano  
Estaba, para ser vuestra.

ENRIQUE.

Si tanta ventura alcanzo,  
Felice yo.

GOBERNADOR.

Yo dichoso,

Que á tantos amenazados  
Riesgos llego á ver el fin,  
Que aun ha de atar otro lazo.

FLORANTE.

¿Qué ha de ser?

GOBERNADOR.

Que á Celio dé  
Laura, Florante, la mano,  
Con vuestro gusto.

FLORANTE.

Yo soy

El dichoso.

CELIO.

Yo el que gano,  
Perdida ya Serafina.

FRANCHIPAN.

Señora Libia, sepamos  
Qué habemos de hacer del moro.

LIBIA.

Trocarle por un cristiano.

FRANCHIPAN.

Vengo en ello; pero ya  
Que estamos todos casados,  
¿Qué falta?

LIBIA.

Solo dar fin  
Al Encanto sin encanto.



# DARLO TODO Y NO DAR NADA.

## PERSONAS.

ALEJANDRO.  
DIOGENES.  
EFESTION.  
APELES.  
ZEUXIS.

TIMANTES.  
Un SACERDOTE DE JÚPITER.  
ESTATIRA, *infanta*.  
SIROES, *su hermana*.  
NISE, *dama*.

CAMPASPE, *dama*.  
CLORI, *dama*.  
CHICHON, *gracioso*.  
SOLDADOS Y MÚSICOS.  
DAMAS Y GENTE.

*La acción pasa en las cercanías de Atenas.*

## JORNADA PRIMERA.

Bosque próximo á Atenas.

### ESCENA PRIMERA.

GENTE, MÚSICA Y ALEJANDRO, *todas dentro*; después, DIOGENES.

(*Suenan á una parte cajas y trompetas, y á otra instrumentos músicos.*)

GENTE. (*Dentro.*)

¡El gran Alejandro viva!

músicos. (*Dentro.*)

¡Viva el gran Príncipe nuestro!

GENTE. (*Dentro.*)

Cuyos lauros...

músicos. (*Dentro.*)

Cuyos triunfos...

GENTE. (*Dentro.*)

Siempre invictos...

músicos. (*Dentro.*)

*Siempre excelsos...*

GENTE. (*Dentro.*)

A voces van diciendo...

músicos. (*Dentro.*) [*trecho...*

*Que á su imperio le viene el mundo es-*

*todos. (Dentro.)* [*rio.*

*Pues todo el mundo es línea de su impe-*

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Haga el ejército alto

En estos campos amenos,

A vista de Atenas, griega

Patria de ciencias y ingenios.

unos. (*Dentro.*)

Haga repetida salva

La música, confundiendo

En instrumentos sonoros

Militares instrumentos.

otros. (*Dentro.*)

Alto y pase la palabra.

(*Caja.*)

otros. (*Dentro.*)

Alto y prosigan los versos.

unos. (*Dentro.*)

¡El gran Alejandro viva!

¡Viva el gran Príncipe nuestro!

(*Sale Diógenes, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.*)

DIOGENES.

¡Qué contrarias armonías

En no contrarios acentos,

Aquí de estruendos marciales,

Aquí de dulces estruendos,  
La esfera del aire ocupan,  
Hasta penetrar el centro  
Deste pobre albergue, donde  
Yo reino, y rey de mí mismo,  
Hablo solo conmigo,  
Conmigo solo contento?  
Mas ¡quién me mete en dudario?  
Sea lo que fuere, puesto  
Que no me puede añadir  
Ni gusto ni sentimiento  
El saber con qué razón  
La media razón del eco  
Sueña en su cóncavo espacio,  
Una y otra vez diciendo...

ÉL Y TODOS. [*trecho.*

*Que á su imperio le viene el mundo es-*  
*Pues todo el mundo es línea de su impe-*

### ESCENA II.

CHICHON. — DIOGENES; música, *dentro.*

CHICHON.

(*Para sí.* Por esta parte me dicen  
Que una fuente hay; y aunque tengo  
Trabada lid con el agua  
Por haber mi casa hecho  
Alianza con el vino,  
La he de buscar, con todo eso;  
Que el cansancio con que entramos  
En Grecia marchando, muertos  
De sed y calor, bien puede  
Honestar la tregua, siendo  
En Grecia agua mi socorro.  
Mientras no hallo vino greco.  
¿Por dónde irá la bellaca?  
Pero aquí hay gente.) Buen viejo,  
Decídme hacia dónde corre  
Una fuente, que deseo,  
Por mas que corra, alcanzarla;  
Bien que dudando y temiendo,  
Cuando la busco rablando,  
El que la he de hallar riendo.

DIOGENES.

Venid conmigo; que yo  
Allá voy, á cuyo efecto  
Me hallais (ya lo veis) cargado  
Deste rústico instrumento.

CHICHON.

Moza de cantar, ya  
Dijo no sé qué proverbio;  
Viejo de cantar, no  
Lo dijo hasta hoy. Pues ¿qué es esto?  
¿No hay quien venga en vuestra casa  
Por agua, sino vos?

DIOGENES.

Necio  
Debeis de ser.

CHICHON.

¿Y de qué

Lo inferís?

DIOGENES.

De que, si puedo  
Servirme yo á mí, culpeis  
Que otro no me sirva, puesto  
Que solo está bien servido  
El que se sirve á sí mismo.

CHICHON.

(*Ap.* ¡Mal fardado y sentencioso!  
¡Pobreton y circunspecto!)  
¿Sois filósofo?

DIOGENES.

No sé;

Mas sé que quisiera serlo.

CHICHON.

Pues en tanto que llegamos,  
Decídme, así os guarde el cielo,  
¿Cómo, cuando estas campañas  
Están con tantos diversos  
Aplausos de paz y guerra  
Cubiertas, vos acudiendo  
A tan civil ejercicio,  
Vais penetrando lo espeso  
Destos montes, apartado  
De tanto heroico comercio,  
Sin que la curiosidad  
Os lleve siquiera á verlo?

DIOGENES.

Pues ¿qué hay que ver?

CHICHON.

¿Qué hay que ver?

Cuando no fuera el inmenso  
Aparato con que vuelve  
Coronado de trofeos  
Un ejército triunfante  
De toda Persia, trayendo  
Prisioneras á las hijas  
De Darío, su suprenio  
Rey, que puesto en fuga, él solo  
Escapó la vida buyendo;  
Cuando no fuera el aplauso  
Con que le recibe el pueblo  
En estas montañas, donde  
Ha de alojar este invierno;  
El ver no mas á Alejandro,  
¿No bastaba, á cuyo esfuerzo,  
Como esas canciones dicen,  
Viene todo el mundo estrecho?...

ÉL Y MÚSICOS, *dentro.* [*rio.*

*Pues todo el mundo es línea de su impe-*

DIOGENES.

Necio te llamé una vez,  
Y ahora á llamártelo vuelvo.  
Alejandro ¿es mas que un hombre  
Tan vanamente soberbio,  
Que llora que hay solo un mundo,  
Para verle á sus pies puesto?

Pues ¿por qué me he de mover  
A verle, cuando mi afecto  
Mas fuera si fuera un hombre  
Tan sabio, prudente y cuerdo,  
Que llorara que no había  
Otros muchos mundos nuevos,  
Solo para despreciarlos  
Mas que para poseerlos?  
Pero esta filosofía  
No es para ti, á lo que infero  
De tu traje y tus razones.

CHICHON.

¿Por qué?

DIÓGENES.

Porque al culto atento

De ese humano dios, aplaudes  
Su ambición, no conociendo  
Que con cuanto puede, no  
Puede enmendar un defecto,  
Con que, para desengaño  
De lo poco que es su imperio,  
Le dió la naturaleza  
En los ojos.

CHICHON.

Yo confieso

Que, atravesados, es grande  
La fealdad que tiene en ellos;  
Mayormente, encarnizado  
Y lagrimoso el izquierdo,  
Sobre cuyo hombro derriba  
La cabeza quizá el peso  
Del laurel; pero ¿qué importa  
Ser horroroso su aspecto,  
Si no le pasan al alma  
Imperfecciones del cuerpo?

DIÓGENES.

Si; mas debiera sin ellas  
Pasar al conocimiento  
De que es todo su poder  
Caduco y perecedero;  
Pues con cuanto puede, no  
Puede enmendarse á sí mismo.  
Y dejando para otra  
Ocasión el argumento  
(Que no acaso este principio  
Quizá á mejor fin asiento),  
Aquesta es la fuente: toma.  
Este vaso es cuanto puedo  
Ofrecerte.

CHICHON.

¿Para qué?

DIÓGENES.

Para que bebas, cogiendo  
El agua con mas descanso.

CHICHON.

Mano con que heber tengo.

(Llega á un lado del tablado, donde  
habrá entre flores agua, y bebe con  
la mano.)

Mi señora Doña Clara,  
Cuyo corriente despejo  
Entre esotras flores viene  
Buscando la flor del hierro:  
En forma de besamanos,  
Como suelen desde léjos  
Los que afectan cortesía,  
A usted saludo, y protesto  
La nulidad de la fuerza  
Que la sed me hace, advirtiéndole  
Que no sirva de ejemplar  
Para otra vez.

(Bebe.)

DIÓGENES. (Ap.)

¿Qué es aquello?

Con la mano al labio sirve  
El cristal. Al fin, es cierto  
Que no hay loco de quien algo  
No pueda aprender el cuerdo,  
Pues si la naturaleza  
Me dió mas noble instrumento

Que el deste barro, de quien  
Servirme pueda, no quiero  
Ofenderla mas, pues hasta  
El agravio que la he hecho  
En no saberlo hasta ahora.

(Quiebra el barro.)

CHICHON.

Yo he bebido. Mas ¿qué es eso?

DIÓGENES.

Romper ese inútil barro.

CHICHON.

Pues ¿por qué?

DIÓGENES.

Porque no tengo

De tener nada que sea  
Para la vida superfluo.  
Si puedo vivir sin él,  
Ya que de tu sed lo aprendo,  
¿Para qué le quieroy?

CHICHON.

¿De suerte que de provecho  
No es lo que no es tan forzoso  
Que no se viva sin ello?

DIÓGENES.

Claro está; pues para sola  
Una vida que tenemos,  
Cuanto en ella está de mas,  
Está en el juicio de ménos.  
Y ya que de ti enseñado  
Hoy en una parte quedo,  
Sélo tú en otra de mí,  
Considerando, advirtiéndole  
¿Qué caso hará de Alejandro  
Ni de todos sus anhelos,  
Sus aplausos, sus victorias,  
Sus conquistas y trofeos,  
Quien se embaraza con solo  
Un tosco vaso grosero,  
El día que llega á ver  
Que no tenerle es lo mesmo  
Que tenerle! Y porque mas  
Se esmere el conocimiento  
Desta verdad, di á Alejandro  
Que Diógenes, un viejo  
Miserio y pobre, que en estas  
Soledades vive atento  
Mas á saber que á adquirir,  
No solo va á verle, pero  
Por no verle, al tiempo que  
Con tanto heroico festejo,  
(Dentro instrumentos y voces.)

Segun esas voces dicen,  
Viene atravesando al templo  
De Júpiter, donde yace  
El hadado pudo ciego  
De Gordio; huyendo su vista,  
Va penetrando lo espeso  
Destas rústicas montañas.  
Y añade que si él es dueño  
Del mundo, yo lo soy mas,  
Pues en contrarios extremos,  
El lo es porque le estima,  
Y yo porque le desprecio;  
Por mas que esas voces digan  
Una y otra vez al viento...

Él; y GENTE, dentro. [trecho,  
Que á su imperio le viene el mundo es-  
Pues todo el mundo es línea de su impe-  
(Vase Diógenes.) [rio.

## ESCENA III.

CHICHON.

Extrañas horracherías  
Son las de todos aquestos  
Filósofos; pues por solo

¡No solo no va á verle.

Haber dicho muy severo:  
«Cuanto en la vida de mas  
Está, en el juicio de ménos,»  
Se andará toda la vida  
Por aquellos vericuetos  
Con su filosofía á cuestras,  
Padre conscripto del yermo.

(Ruido dentro.)

Pero ¿qué ruido es aquel  
Que hacen al umbral del templo  
Alejandro y un anciano  
Sacerdote, á lo que veo,  
De un yugo asidos los dos?

## ESCENA IV.

ALEJANDRO Y UN SACERDOTE, asi-  
dos de un yugo, enredadas las cu-  
yundas; GENTE. — CHICHON.

SACERDOTE.

Advierte...

ALEJANDRO.

Yo nada advierto.

SACERDOTE.

El agüero teme.

ALEJANDRO.

Aparta;

Que para mí no hay agüero.

SACERDOTE.

Pues óyeme, y haz despues  
Tu gusto.

ALEJANDRO.

Dí, ya te atiende.

SACERDOTE.

Frigia, esa parte del Asia.  
Sin rey se vió mucho tiempo  
Sujeta á las sediciones,  
Parcialidades y encuentros  
De tiranos, que querían,  
Alegando los derechos  
De las armas, serlo á costa  
De robos, muertes é incendios:  
En cuyo comun desórden,  
Necesitado el consejo,  
Mas que corregido, vino  
A este inhabitado templo  
De Júpiter á pedirle  
En tantas ruinas remedio.  
El, ó agradecido al voto,  
O compadecido al ruego,  
En voz de su estatua dijo  
Que entregasen el gobierno  
De Asia al que en un monte hallasen  
Labrando el inculco seno  
De sus bárbaras entrañas,  
Dos blancos novillos puestos  
En el yugo de su arado;  
Por señas que en medio dellos  
Un águila abatiría  
Su mas remontado vuelo:  
Tan antiguo es en el mundo  
El dar el águila imperios!  
Sucedió así; pero apenas  
Los que le buscaban, viendo  
El oráculo cumplido  
En Gordio, un galán mancebo,  
A sus plantas se arrojaron,  
Las señas obedeciendo;  
Cuando los novillos, que ántes  
El yugo arrastraban tiernos,  
Embravecidos lidiaron  
Por arrojarle violentos  
De sus cervices; que un bruto  
Aun se desdena de serlo  
El día que llega á ver  
Con majestad á su dueño;  
Si ya no fué que al jurarle  
Rey, el yugo sacudieron,  
Como quien dice: «Mas le has

Menester para otros cuellos,  
Pues ya los de un vulgo debes  
Domar antes que los nuestros.  
Rompidas pues las coyundas,  
Dellas este nudo hicieron,  
Tau sin principio en sus lazos,  
Tan sin fin en sus extremos,  
Que no fué posible que  
Se les desatase: y siendo  
Así, que á sacrificarios  
Entraron con él al templo,  
Segundo oráculo en él  
Dió el gran simulacro inmenso;  
Pues en segunda voz dijo  
Que el que deshiciere el ciego  
Nudo, no solo del Asia  
Tendría el dilatado imperio,  
Pero de la ignota parte  
Que impide el Peloponeso  
Monte descubrir, sería  
Monarca tambien, rompiendo  
Lo impenetrable de tanto  
Altivo, tanto soberbio  
Escollo armado de yedra,  
Como se le pone en medio.  
Con esta noble odicia  
Muchos de ser los primeros  
Que abriesen el arduo paso  
Para esotro mundo nuevo,  
El ciego-nudo intentaron  
Desbacer osados; pero  
No solo de su ambicion  
Consiguieron el efecto,  
Mas de su ambicion quedaron  
Castigados; pues es cierto  
Que nadie lo intentó, que,  
A pesar de su despecho,  
No quedase desde allí  
A mil desdichas expuesto,  
Como su venganza de tanto  
Sacrilegio atrevimiento.  
Tradición es que ninguno  
Vivió feliz, y que muertos  
Con violencia fuéron todos,  
Ya á la ira del acero,  
Ya á la ruina del acaso  
O á la traición del veneno.  
Y así á tus plantas postrado,  
Humildemente te ruego  
Adviertas que...

ALEJANDRO.

Calla, calla:  
Que de escucharte me ofendo.  
Por el mismo caso que  
Es tan repetido el riesgo,  
(*Hace fuerza á desatar el nudo.*)

Le he de despreciar. — En vano,  
En vano (¡ay de mí!) lo intento,  
Si ya no es que haga la industria  
Lo que la fuerza no ha hecho.  
¡Dijo el oráculo mas  
Que el que deshaga este ciego  
Nudo, será vencedor  
De ignotas gentes?

SACERDOTE.

Es cierto.

ALEJANDRO.

Pues yo lo seré, pues yo  
Dejaré el nudo deshecho.

(*Saca la daga.*)

SACERDOTE.

¿Qué haces?

ALEJANDRO. (*Corta la coyunda.*)  
Cortarle, pues tanto  
Monta, para desbacerlo,  
Cortar, como desatar.

CHICHON.

Yo tambien me hiciera eso.

¡No consiguieron el efecto.

¡Miren qué dificultad,  
Que la hace cada día un maestro  
De niños, cuando el muchacho  
Se da nudos!

SACERDOTE.

¡Oh! El inmenso  
Júpiter quiera que sea  
Desde hoy verdad el proverbio  
Del tanto monta! (Vase.)

## ESCENA V.

ALEJANDRO, CHICHON, GENTE.

ALEJANDRO.

Si hará;  
Y para que llegue á verlo  
El mundo, apenas descanso  
Cobrar y cobrar aliento  
Mi ejército en Grecia, cuando  
Romperé á ese corpulento  
Gigante de piedra (que  
Con su frente abolla el cielo,  
Con su peso hunde la tierra,  
Con su bulto estrecha al viento)  
El paso, hasta desmentir  
Estos fatales agüeros  
Que amenazaron á tantos;  
¡Porque, para quién el cielo  
Guarda un mundo sino para  
Alejandro?

CHICHON.

¡Bueno es eso  
Para un recado que yo  
Te traigo!

ALEJANDRO.

¿De quién?

CHICHON.

De un viejo,

Dialéctico á todo trance,  
Filósofo á todo ruedo,  
Que por no verte, señor;  
Como habia, de tí huyendo,  
De echar por aqueosó trigos,  
Echó por aqueosó cerros,  
Diciendo á voces que es mas  
Monarca del mundo entero  
Que tú.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

CHICHON.

Como él  
Hace del mundo desprecio,  
Cuando tú ganas el mundo.

ALEJANDRO.

No dice mal, si eso es cierto.  
Pero dime: ¿por no vernie  
Fué por otra parte huyendo  
De mi vista?

CHICHON.

Si, señor.

ALEJANDRO.

Pues no ha de lograr su intento;  
Que si él por altivo no  
Quiere verme á mí, yo quiero  
Verle á él por desengañado.  
¿Adónde es su albergue?

CHICHON.

Pienso

Que á la falda dese monte.

ALEJANDRO.

Llévame allá; que deseo  
Ver quién es dueño del mundo,  
El dejando ó yo adquiriendo.

CHICHON.

Yo te guiaré, aunque otra vez  
Encuentre con quien me ha muerto.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién te ha muerto?

CHICHON.

Una fuente

Que al paso á todos saliendo,  
No solo mata la sed,  
Pero la sed y el sediento.

## ESCENA VI.

EFESTION, con un pliego. — DICHOS.

EFESTION.

Dame, gran señor, tus plantas.

ALEJANDRO. (*Á Chichon.*)

Espera: despues iremos;  
Que antes es esto que todo. —  
Efestion, ¿qué hay de nuevo?

EFESTION.

Que ya Rojana, de Chipre  
Reina, heredera de Venus,  
Tanto, que igual la sucede  
En la hermosura y el reino,  
Es tu esposa. En este vienen  
Confirmados los conciertos.

ALEJANDRO.

Los brazos toma en albricias;  
Que si la verdad confieso,  
Desde que vi su retrato,  
De amor vivo y de amor muerto  
Quedé á su vista, sin que  
De Marte el rigor violento  
Borrado de mi memoria  
Su memoria haya. Mas esto  
No hará novedad á quien  
Sepa que Amor, niño tierno,  
En brazos creció de Marte,  
Desde la cuna teniendo  
Sus estragos por arrullos  
Y sus iras por gorjeos.

EFESTION.

Con unas armas presumo  
Que quiere entrambos afectos  
Amor confrontar.

ALEJANDRO.

Di, ¿cómo?

EFESTION.

Como si abrasó un pecho  
Con un retrato, con otro  
Quiere en ella hacer lo mismo.  
Que la envíe el tuyo, solo  
Me mandó; y yo, previniendo  
No perder espacio alguno,  
Hice sacar un pequeño  
A tres pintores, que en Grecia  
Concurren, en este tiempo  
Los mas famosos, de una  
Estatua que está en un templo  
De Júpiter, tres retratos,  
Y traigo á los tres con ellos,  
Porque tienen variedad  
En ideas y bosquejos,  
Porque elijas tú el que ha de ir.

ALEJANDRO.

Mucho me holgaré de verlos.

EFESTION.

Timantes, Zeuxis y Apéles  
Son los tres.

## ESCENA VII.

TIMANTES, ZEUXIS, APELES. —  
DICHOS.

CHICHON. (*Ap.*)

¿Qué es lo que veo!

¡Aquí Apéles! ; Si osaré  
Hablarle?

ALEJANDRO.

Noticias tengo  
De la elegancia con que  
Los tres, sutiles y diestros  
Ejerceis el mejor arte,  
Mas noble y de mas ingenio.

TIMANTES.

Si los príncipes le honraran,  
Señor, como vos, bien creo  
Que se adelantaran mas  
Sus artífices.

ZÉUXIS.

Y es cierto,  
Pues sus estudios tuvieron  
Vuestros honores por premio.

APÉLES.

Mayormente cuando fuera,  
Como ahora, su heroico empleo  
Vuestra persona; pues ella  
Hiciera su nombre eterno.

ALEJANDRO.

Veamos el vuestro, Timantes.

TIMANTES.

Huélgome que sea el primero,  
Porque habiendo visto esotros,  
No hiciérades deste aprecio.

(Dale un retrato.)

ALEJANDRO.

Este no es retrato mío.

TIMANTES.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Como en él no veo  
Esta mancha, que borron  
Es de mi rostro, poniendo  
En disimularla todo  
Su primor el pincel vuestro  
Lisonjero habeis andado  
En no decírmela, siendo  
Casi traición que en mi cara  
Me mintais. Infame ejemplo  
Da ese retrato á que nadie  
Diga á su rey sus defectos;  
Pues ; cómo podrá enmendarlos,  
Si nunca llego á saberlos?  
Tomad, tomad el retrato,  
Castigado el desacuerdo  
De la lisonja : con que  
Perezca por lisonjero.

(Rómpele.)

TIMANTES.

Señor...

ALEJANDRO.

No mas. Dadme, Zéuxis,  
El vuestro vos.

ZÉUXIS. (Ap.)

Por lo ménos,  
Yo en él no le callo nada.

(Dale un retrato.)

ALEJANDRO.

Mas parecido está el vuestro ;  
Pero no ménos culpado.

ZÉUXIS.

¿En qué, señor?

ALEJANDRO.

En que viendo  
Estoy mi defecto en él  
Tan afectado, que pienso  
Que en decírmelo no mas  
Todo el estudio habeis puesto :  
Con que igualmente ofendido  
Deste que de esotro quedo ;  
Pues lo que en uno es lisonja,  
Es en otro atrevimiento.

Tampoco aqueste ejemplar  
Quede al mundo de que necio  
Nadie le diga en su cara  
A su rey sus sentimientos ;  
Que si especie de traicion  
El callarlos es, no es ménos  
Especie de desacato  
Decírselos descubiertos.  
Y así, perezcan entrambos,  
Breves átomos del viento,  
El uno por mentiroso,  
Y el otro por verdadero.—  
Apéles, vuestro retrato  
Veamos.

APÉLES.

Con temor le ofrezco.

(Dale un retrato.)

ALEJANDRO.

¿Por qué, si al verle, me daís  
Á entender, prudente y cuerdo,  
Que solo vos sabeis cómo  
Se ha de hablar á su rey? puesto  
Que, á medio perfil, está  
Parecido con extremo :  
Con que la falta ni dicha  
Ni callada queda, haciendo  
Que el medio rostro haga sombra  
Al perfil del otro medio.  
Buen camino habeis hallado  
De hablar y callar discreto ;  
Pues sin que el defecto vea,  
Estoy mirando el defecto,  
Cuando el dejarle debajo  
Me avisa de que le tengo,  
Con tal decoro, que no  
Pueda, ofendido el respeto,  
Con lo libre del oírlo,  
Quitar lo útil de saberlo.  
Este retrato ha de ir ;  
Que aunque haya de saber luego  
Rojana esta imperfeccion,  
Por ahora, por lo ménos,  
Si viere que se la fujo,  
No verá que se la mintio.  
Y para que quede al mundo  
Este político ejemplo  
De que ha de buscarse modo  
De hablar á un rey, con tal tiento,  
Que ni disuene la voz,  
Ni lisonjee el silencio ;  
Nadie sino Apéles pueda  
Retratarme desde hoy, siendo  
Pintor de cámara mío.

APÉLES.

Humilde tus plantas beso.

ALEJANDRO.

Y tú á Zéuxis y á Timantes  
Haz que les den al momento  
El precio de sus retratos ;  
Que porque yerre un ingenio  
Tal vez, no se han de pagar  
Los estudios con desprecios :  
Y para que en mi servicio  
Entre con mas lucimiento  
Apéles, haz que le den  
Al punto medio talento  
Por este retrato.

EFESTION. (Ap. á él.)

¿Sabes

Lo que monta?

ALEJANDRO.

No por cierto.

EFESTION.

Veinte mil escudos son.

ALEJANDRO.

¿No mas? Pues dale otro medio.

EFESTION.

Mira que es precio excesivo  
Para Apéles.

ALEJANDRO.

Calla, necio ;  
Que si él es Apéles, yo  
Soy Alejandro, y midiendo  
La distancia desde mí,  
Nada es excesivo precio.

APÉLES.

Otra vez beso tus plantas ;  
Y á tantas horas me atrevo  
A suplicarte que una  
Añadas.

ALEJANDRO.

Yo te la ofrezco.

¿Qué es?

APÉLES.

Licencia de volver  
A mi casa el breve tiempo  
Que tarde en traer mi familia.

ALEJANDRO.

Ve ; mas has de volver presto.  
Vos, soldado, mientras yo  
Abro en mi tienda este pliego,  
Aquí esperad ; que hemos de ir  
A aquella visita.

APÉLES. (Ap.)

¡Cielos!

Gran dicha ha sido la mía.

TIMANTES. (Ap.)

Corrido voy.

ZÉUXIS. (Ap.)

Yo voy muerto.

EFESTION.

Mientras á su tienda vuelve  
El César, id repitiendo...

TODOS.

¡El gran Alejandro viva!  
¡Viva el gran Príncipe nuestro!  
(Vanse todos, ménos Apéles y Chichon.)

## ESCENA VIII.

APÉLES, CHICHON.

CHICHON.

Aunque hablarte habia dudado,  
No me sufre el corazon  
No besar tus plés.

APÉLES.

¡Chichon!

Tú seas muy bien hallado.  
¿Por qué no hablarme querias,  
Viéndome hoy aquí?

CHICHON.

Porqué  
Como tu casa dejé,  
Pensé que de mí tendrías  
Queja.

APÉLES.

Cuando esclavo fueras,  
Cuanto mas criado, no  
Tuviera esa queja yo ;  
Pues si bien lo consideras,  
Hago á Júpiter testigo  
Que este brazo me cortara,  
Si este brazo imaginara  
Que no estaba bien conmigo.

CHICHON.

No era estar contigo mal  
Pensar que estaria, señor,  
Siendo soldado, mejor ;  
Bien que de discurso tal

Te han vengado mis sucesos;  
Pues fueron necios errores,  
Por no moler tus colores,  
Venirme á moler mis huesos.  
Locamente me dejé  
Llevar de la vanidad,  
Pensando que era verdad  
Esto de la guerra, y que  
A cuatro días sería  
Por lo ménos general:  
Hame dicho el dado mal,  
Tanto que la suerte mía  
De mochillero no pasa;  
Y así, ya que aquí has venido,  
Haz que aqueste pan perdido  
Se vuelva otra vez á casa.  
Ya de Alejandro criado  
Eres, y un talento tienes  
De hacienda, con que á ser vienes  
El mas rico de tu estado:  
Fuerza es que has de recibir  
Quien te sirva; pues ¿á quién  
Como á mí, sabiendo bien  
Lo mal que te he de servir?

APÉLES.

¿Y esa es conveniencia?

CHICHON.

Pues

¿Qué conveniencia mayor  
Que ver desde ahora, señor.  
Lo que has de pasar despues?  
¿Seria mejor que entrara  
A servirte un mojigato,  
Que á dos dias de beato,  
El tercero te robara?  
¿Cuánto mas bien te está que  
Yo entre, con conocimiento  
Que te quitaré el talento;  
Mas no te le robaré!

APÉLES.

¿Aun todavía te estás,  
Chichon, de aquel mismo humor?

CHICHON.

Humores locos, señor,  
No convalecen jamas.  
Pero dime, ¿en qué quedamos?

APÉLES.

En que yo nunca podré  
Negarte mi casa.

CHICHON.

Pié

Y mano te beso.

APÉLES.

Vamos

A saber lo que es servir.

CHICHON.

Si no lo sabes, sospecha  
Que es religion bien estrecha.  
(Dentro instrumentos.)

APÉLES.

¿Cómo? Mas ¿qué es lo que á oír  
Llego?

CHICHON.

Un templado instrumento.

APÉLES.

Y al compas suyo parece  
Que sonora voz ofrece  
Nuevas cláusulas al viento  
Desde aquella quinta.

CHICHON.

Aquí,

Si no miente el juicio mío,  
Prisioneras de Darlo  
Que están las hijas oí:  
Y como consigo tienen  
Las beldades soberanas  
De tantas damas persianas,

Como en su servicio vienen,  
Querrán aliviar su pena.

APÉLES.

No es novedad en su esquivo  
Hado cantar el cautivo  
Con el son de la cadena.  
Oye; que la simpatía  
Tras si arrastrarme procura,  
Que tienen con la pintura  
La música y la poesía.

## ESCENA IX.

DAMAS, que cantan dentro; ESTATIRA,  
y despues, SIROES. — DICHOS.

VOZ 1.<sup>a</sup> (Dentro, en lo alto, á un lado.)

*Sobre los muros de Roma,  
De quien es espejo el Tiber,  
Prisionera de Aureliano,  
Cenobia al aire repite...*

CORO DE DAMAS MÚSICAS. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive  
En campos extranjeros sola y triste!

ESTATIRA. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive  
En campos extranjeros sola y triste!

CHICHON.

No conforman tono y letra  
Mal á su estado; pues son  
De Cenobia á la prision.

APÉLES.

¿Qué sentido no penetra  
La música?

CHICHON.

En la batalla

Suele Alejandro mandar  
A sus músicos cantar  
Para animarse.

APÉLES.

Oye y calla.

VOZ 2.<sup>a</sup> (Dentro, al otro lado, en lo alto.)

*Aquella ilustre matrona,  
Que no se rindió, invencible  
A tantas armadas huestes,  
A solo un dolor se rinde.*

CORO DE MÚSICA. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive  
En campos extranjeros sola y triste!

SIROES. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive  
En campos extranjeros sola y triste!

APÉLES.

Sus penas dan que sentir.

CHICHON.

Por eso debe de ser  
Alejandro no las ver.

APÉLES.

Ni yo las quisiera oír.

VOZ 1.<sup>a</sup> (Dentro.)

*Y como el llanto tal vez  
Templa lo que el mal aflige...*

VOZ 2.<sup>a</sup> (Dentro.)

*En lágrimas y suspiros  
Al aire y al agua dice...*

ESTATIRA Y SIROES. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive...

CORO. (Dentro.)

¿Ay de aquella que vive...

LAS DOS Y CORO. (Dentro.)

*En campos extranjeros sola!*  
(Dentro ruido de espadas.)

## ESCENA X.

CAMPASPE, UN SOLDADO.—APELES,  
CHICHON.

CAMPASPE. (Dentro.)

¿Ay triste!

UN SOLDADO. (Dentro.)

Prendedla, ó muera.

APÉLES.

Oye, espera:

¿Qué es lo que llevo á escuchar?

CHICHON.

Aqueste es otro cantar.

CAMPASPE. (Dentro.)

¿Ay de mí!

SOLDADO. (Dentro.)

Prendedla ó muera.

APÉLES.

De unos soldados seguida,  
De aquel monte, al parecer,  
Una montaraz mujer  
Baja, en su sangre teñida,  
Defendiéndose valiente  
De todos. (Quiere ir adentro.)

CHICHON.

¿Adónde vas? (Detiéndole.)

APÉLES.

¿Cómo eso dudando estás?  
A socorrerla...

CHICHON.

Detente.

APÉLES.

De esos cobardes villanos.

CHICHON.

¿De qué sabes que lo son?

APÉLES.

De que con infame acción  
Ponen en mujer las manos.

CHICHON.

Ya no podrás; que en un vuelo,  
De sus armas acosada,  
Desde el monte despeñada,  
Da á tus piés.

## ESCENA XI.

CAMPASPE, cayendo, vestida de ca-  
zadora rústica, con la espada en la  
mano, ensangrentado el rostro. —  
APELES, CHICHON.

CAMPASPE.

¿Válgame el cielo!

APÉLES.

Hermosa deidad del monte,  
Que con despeñado ultraje,  
A no desmentirlo el traje  
Te tuviera por Faetonte,  
Pues te traes la luz tras tí  
De toda esa azul esfera,  
Vive porque ella no muera.

CAMPASPE.

¿Ay infelice de mí!  
Si acaso, joven gallardo,  
Desdichas de mujer muevo  
Tu pecho, y piedad le deben,  
Que me defiendas aguardo  
Desa gente, que hoy espera  
Prenderme ó matarme.

APÉLES.

En mí

Tendrás quien te ampare aquí.

CHICHON.

En mí no.

## ESCENA XII.

TRES SOLDADOS. — CAMPASPE,  
APELES, CHICHON.

UN SOLDADO.

Prendedla, ó muera.

APÉLES.

¿Qué es prenderla ni matarla,  
Habiendo llegado donde  
Mi valor, que corresponde  
A su obligacion, guardarla  
Sabrá, sin que de su muerte  
Ni de su prision logreis  
El intento que traéis?

SOLDADO.

¿De qué suerte?

APÉLES.

Esta suerte.

(Riñen.)

Ponte, Chichon, á mi lado.

CHICHON.

¿No basta que sea Chichon,  
Sino tambien corrcorron?

SOLDADO.

Muera quien libre y osado  
Ampara una delincuente.

(Vanse peleando.)

Vista exterior de una quinta.

## ESCENA XIII.

APELES, CAMPASPE, CHICHON  
Y LOS TRES SOLDADOS, riñendo.

APÉLES.

Huye, señora; que yo  
Te guardo el paso.

CAMPASPE.

Eso no;

Que restándote valiente  
Tú por mí, no he de dejarte.  
En este umbral te mejora.

(Pónense á una puerta.)

CHICHON. (Ap.)

Marimacha es la señora.

SOLDADO.

Ni guardarla es, ni guardarte.

APÉLES.

¿Ay de mí!

CAMPASPE.

¿Qué estoy mirando?

APÉLES.

Matar á un tiempo y morir.

## ESCENA XIV.

DAMAS, ESTATIRA, dentro; despues,  
SIROES, CLORI, NISE.—DICHOS.

DAMAS. (Dentro.)

No salgas.

ESTATIRA. (Dentro.)

He de salir.

(Pásase Chichon contra Campaspe.)

CHICHON.

Pásome acá; que van dando.

SOLDADO.

Ya ¿qué defensa hay que aguardes?  
Date, pues que no hay mas plazos,  
A prision.

CAMPASPE.

Hecha pedazos.

(Salen Estatira, Siroes, Clori y Nise.)

ESTATIRA.

¿Contra una mujer, cobardes!

SOLDADO.

Advierte...

ESTATIRA.

No digais nada.

Ese jóven retirad;  
Y si no ha muerto, cuidad  
De su salud, albergada  
En vuestra guardia; y ahora  
Vosotros esta mujer  
Dejad, pues se llega á ver  
En mi amparo.

SOLDADO.

Ya, señora,

Tu respeto nos ha puesto  
Freno.

ESTATIRA.

Retiráos de aquí. (A Campaspe.)

CAMPASPE.

¿Qué es lo que pasa por mí? (Retrase.)

## ESCENA XV.

ALEJANDRO, EFESTION, SOLDADOS.  
— APELES, ESTATIRA, SIROES,  
CLORI, NISE, CHICHON, LOS TRES  
SOLDADOS.

EFESTION.

Aquí es el ruido.

ALEJANDRO.

¿Qué es esto?

SOLDADO.

Esto es...

ESTATIRA.

No prosigais, no,  
Villanos; que no ha de osar  
Nadie á hablar ni á respirar  
Adonde estuviere yo.

EFESTION. (Ap. á Alejandro.)

Que son las infantas mira.

ALEJANDRO.

Ya hablarlas cosa es forzosa. —  
¿Qué es esto, Siroes hermosa?  
¿Qué es esto, bella Estatira?  
¿Que ya mi valor aplica  
La venganza á vuestros piés.

CHICHON. (Ap. á Nise.)

¿Estatira y Siroes?

¿Son infantas de botica,  
Donde todo es jerigonza?

NISE.

Así una y otra se llama.

CHICHON.

Pues dadme desa una dráma;  
Que esta ella dará una onza.

ESTATIRA.

Esto es el poco decoro  
Que debe á tu Majestad  
La sagrada inmunidad  
De la guerra, pues no ignoro  
Que si á mi hermana y á mí  
Prisioneras nos tratara  
Conforme á la ilustre y clara  
Real sangre nuestra, no así  
Sus soldados se atrevieran  
A profanar desleales  
El respeto á estos umbrales.  
Pero si ellos consideran  
El despego con que no  
Quiso hablarnos, quiso vernos,  
Desde que llegó á tenernos  
En su campo, hasta que dió  
Esta ocasion el acaso;

¿Qué mucho que á su ejemplar

El tumulto popular  
No haga de nosotras caso,  
Sin ver que el ser prisioneras  
No es ser esclavas? que una  
Cosa es mostrar la fortuna  
En nosotras sus severas  
Irás, y otra no tener  
En la ley de la prision  
El trato y la estimacion  
Que no perdió nuestro sér  
Con la libertad, el día  
Que padre y patria perdió;  
Que aunque á Júpiter juró  
Que libres no nos vería,  
A cuyo efecto, en rescate  
Nuestro tan grande tesoro  
Pidió en piedras, plata y oro,  
Que no es posible se trate  
Cumplir; no por eso habia  
Yo de dejar de ser yo.  
Y para que vea si dió  
Ejemplar á la osadía  
De sus soldados; habiendo  
Oído en mi cuarto el rúmor,  
Vi desde ese mirador  
Un infeliz defendiendo  
(Su esposa ó su dama sea)  
La vida de una mujer;  
Que lo mismo viene á ser,  
Cuando en su amparo se emplea  
Para cumplir con su fama;  
Pues consecuencia es forzosa  
Que no defienda á su esposa  
Quien no defiende á su dama.  
Robársela pretendian  
Sin duda, pues al llegar,  
Que la habian de llevar  
En altas voces decian:  
El, mirándose acosado,  
Para resguardo tomó  
Esta puerta, donde no  
Le valió el noble sagrado,  
Pues en ella, y á mis piés,  
Aun defendiéndole yo,  
Herido ó muerto cayó.

ALEJANDRO.

Una y otra queja es  
Muy digna de ti, y ahora,  
Respondiéndote, primero  
Que te desenoje, quiero  
Satisfacerte, señora,  
A la primera que das  
De no haberte visto; pues  
Piedad, no despego, es  
Huir tu vista; que si estás  
De mis armas prisionera,  
¿Para qué te habia de ver,  
Puesto que no habia de ser  
Que la libertad te diera?  
Ver yo presa una hieldad  
Para dejármela presa,  
Es cosa en que no interesa  
Crédito mi autoridad;  
Y mas si llorara, siendo  
Así que vivo temblando  
Mas á una mujer llorando,  
Que á un ejército venciendo.  
Si á Júpiter le ofrecí  
No libraros, noble indicio  
Fué del mayor sacrificio  
Que hacer pude; y si pedí  
Perlas de tan gran valor,  
Fué de mi estimacion muestra;  
Pues aun una esclava vuestra  
Valiera precio mayor.  
Y pues piadosa mi accion  
Ya en aquesta parte deja  
Hoy respondida la queja,  
Paso á la satisfaccion.  
¿Cómo, cobardes villanos,

Haceis de delitos tales  
Cómplices estos umbrales?  
Por los dioses soberanos,  
Que vuestras vidas...

SOLDADO.

Señor,  
No, mal informado, des  
Crédito al enojo, pues  
No es tan ciego nuestro error  
Como imaginas; que aquella  
Mujer que hasta aquí llegó  
Y aquel jóven defendió,  
No era por ser dueño della,  
Sino porque altivo y fuerte  
Se empeñó, habiendo intentado  
Prenderla, por haber dado  
A Teágenes la muerte.

ALEJANDRO.

¿Quién muerte a Teágenes dió?

SOLDADO.

La mujer que seguí fué.

ALEJANDRO.

¿Muerte a Teágenes! ¿por qué?

## ESCENA XVI.

CAMPASPE. — Dichos.

CAMPASPE.

Eso he de decirlo yo.  
Invicto Alejandro, á cuyo  
Valor son materia fácil,  
Si á tu duracion aspiran,  
El bronce, el mármol y el jaspe;  
Pues á tu sagrado nombre  
Apellidan inmortales  
Esculpidas letras de oro  
En láminas de diamante:  
Tú, que desde los primeros  
Años, de tantas campañas  
Lides saliste bien, como  
Brazo derecho de Marte,  
Siendo en la tierra con huestes  
Y siendo en el mar con naves  
Siempre vencedor de todos,  
Nunca vencido de nadie:  
Hijo del grande Filipo,  
Esto que te diga basta;  
Pues no hay que ser mas que ser  
Hijo de Filipo el Grande:  
A tus plantas delincuente  
Hoy una mujer se vale,  
Más en la fe de tus iras,  
Que no en la de tus piedades.  
No, pues, generoso quiero  
Que me escuches, sino ántes  
Severo, porque es mi culpa  
Tan heroicamente amable,  
Que á precio de que la sepas,  
No rehusó que la mandes  
Castigar, como el padron  
Diga en mi buesca: «Aquí yace  
Quien osó morir valiente,  
Porque osó vivir constante.»  
Hija soy de Timoclea,  
Griega matrona, á quien hacen,  
Como á deidad destes montes,  
Sacrificios estos valles.  
Difunto su ilustre esposo,  
Conmigo, en años infante,  
A llorar su viudedad  
Se vino á estas soledades,  
Dónde una hermosa alquería,  
Que en la cerviz dese Atlante,  
Verde pedazo de cielo,  
Registra montes y mares,  
Fué su albergue y fué mi cuna,  
Sin que nunca á ver llegase

Ni mas políticas gentes,  
Ni mas pobladas ciudades  
Que estos riscos y estas breñas,  
En cuyas austeridades  
Crece, tan hijos del campo  
Mis afectos montaraces,  
Que pirata de la selva,  
Que bandolera del aire,  
En dos elementos reina  
De las fieras y las aves,  
El nombre de Timoclea,  
Ultimo don de mi madre,  
No sin jactancia al oírle,  
Me trocó en el de Campaspe,  
Como quien dice, campestre  
Deidad de uno y otro márgen;  
Pero ¡qué mucho, si como  
Yo el venablo desembrace,  
Como yo la flecha vibre,  
No hay en términos distantes  
Pluma que el abril matice,  
Ni piel que el diciembre manche,  
Que por feroz se redima  
Ni que por veloz se salve,  
Hasta que ala ó testa en  
Boreal venatorio exámen,  
A mis umbrales no sea  
Adorno de mis umbrales?  
Tanto, que el que peregrino  
A ellos llega con pié errante,  
Al ver colgadas las armas  
En su frontispicio, sabe  
Que como reina de montes  
Tengo guarda de animales.  
Parece que del fracaso  
Que hoy á tus plantas me trae,  
La digresion me retira;  
Pues no; que para que pasen  
Mis desdichas á su extremo,  
Es fuerza prevenir ántes  
Que caen sobre sujeto  
Tan fiero y tan intratable  
Como el mio, porque hay  
Delitos ménos culpables  
En unos sujetos que otros;  
Y para haber de juzgarse,  
Conviene que el juez distinga  
Sobre qué sujeto caen;  
Porque tiene no sé qué  
Prerogativas aparte,  
Para ser tal vez altiva,  
La que nunca ha sido fácil.  
Y así, asentado que yo  
Siempre en ejercicios tales,  
Ignoré de Flora y Vénus  
Las dos profanas deidades,  
Tanto que Amor á mi oído,  
Si acaso le nombra álguien,  
Me suena como ruidoso,  
Pero no como suave;  
Voy á que habiendo tu gente  
Alto hecho en este admirable  
País de Grecia, porque en él  
De tantas marchas descansa,  
Una desmandada tropa  
Destos soldados, que infames  
Califican lo que es luto  
Con nombre de que es pillaje  
(Como si mudara especie  
La ruindad, por mudar frase),  
A mi alquería llegó...  
—Vergüenza es que en esto hable;  
Mas mejor están desnudas  
Que vestidas las verdades.—  
Dónde vilmente enconados  
Eu robar dos recentales,  
Se trabaron de cuestion  
Con los bárbaros gañanes  
Que mis labranzas cultivan  
Y que mis ganados pacen.  
A este ruido pues llegamos  
Casi á concurrir iguales,

Yo, que del monte venía,  
Y uno de tus capitanes,  
Cuyo nombre no le supe  
Hasta oír aquí nombrarle.  
Saludámonos corteses,  
Y acudiendo á reportarles,  
Retiré mi gente yo,  
Y él la suya, sin que pase  
Mas adelante su duelo,  
Que no pasar adelante.  
¿Quién créra que nuestras guerras  
Naciesen de nuestras paces?  
Hasta dejarme en mi quinta  
Me fué acompañando; ¡nadie  
En lo galante se fie,  
Porque suele lo galante  
Afeitar á lo traidor  
La tez, bien como sagaces  
Las astucias de las flores,  
Las asechanzas del áspid!  
Despidióse de mí, y cuando  
Tranquilas seguridades  
De la paz de mis sentidos,  
Ociosamente agradables,  
Me adormecían al son  
De unos sonoros cristales  
Que en un jardín entonaban  
En bien templados compases  
La natural armonía  
De las copas de los sauces,  
Sentí ruido, y vi por una  
Pared de yedra arrojarse  
Un hombre al jardín, rompiendo  
La muda clausura al parque.  
Turbóme, no conocido  
Primero; pero al instante  
Que distinguí de mas cerca  
El rostro, persona y traje,  
Conocido, me turbó.  
Por dar de ladrón señales,  
Que por las paredes entre  
El que ya las puertas sabe.  
«¿Qué es esto?» dije, y no pude  
Proseguir, porque á la cárcel  
De mis ya presos alientos  
Torció el corazón la llave.  
Lo mismo debió; ¡ay de mí!  
De sucederle y pasarle  
A él, porque aunque hablar quiso,  
Fué solo con el semblante:  
De suerte que por algun  
Espacio los dos iguales  
Habíamos como por señas,  
El suspenso y yo cobarde;  
Hasta que ya prorumpida  
En mal troncaditas mitades  
La voz, vino á decir una  
Para mí tan disonante,  
Que él pensó que era lisonja,  
Y yo pensé que era ultraje.  
Amor fué, como quien pone,  
Cuando algun volumen hace,  
La inscripcion en el principio,  
Para que ninguno extrañe  
La materia ó la cuestion  
Que ha de tratar adelante.  
No le di yo tanta espera,  
Porque al ir á pronunciarle,  
Veloz la espalda volví;  
Mas no tanto que en mi alcance  
No le valiese la acción  
Lo que la voz no le vale.  
La mano me echó, y yo viendo  
(¡Oh, aquí el aliento me falte!)  
Que libertades no dichas  
Eran hechas libertades,  
Dictada, no sé de quién,  
De mi honor ó mi coraje,  
Me hallé su espada en la mano,  
Sin saber quién se la saque  
De la cinta...— bien que ahora  
Lo sé, pues para acordarme

Que fué él, el corazon,  
Al ver que en dudar le agravie,  
Como quien dice, «yo fui,»  
En mudos impulsos late.  
El haciendo licencioso,  
Con risueñas falsedades,  
De mi amenaza desprecio,  
De mi cólera donaire,  
Segunda vez á mi mano  
La mano osó; pero en balde;  
Pues cuando pensó que eran  
Mujeriles ademanes,  
La esmeralda de las flores  
Tiñó de su rojo esmalte.  
«Muerto soy,» dijo, y al eco  
De sus repetidos ayes,  
Los que de escolta tenia,  
A golpes la puerta abren.  
Furiosos entran, y viendo  
El desangrado cadáver,  
Conmigo embisten. Yo entónces  
Por un postigo que cae  
Al monte, me puse en fuga;  
Ellos tras mí al monte salen.  
Tal vez lido y tal vez corro,  
Hasta que sin que me amparen  
Valor ni fuga, cayendo  
Vine desde el monte al valle,  
Donde un generoso jóven,  
O de honrado ú de arrogante,  
Puesto en mi defensa, impide  
Que me prendan ó me maten,  
Tan á toda costa, que  
Fué su vida mi rescate,  
De suerte, que de dos vidas  
Deudora, á tus plantas reales,  
De dos muertes delincuente,  
Me arrojó, para que pague,  
No la muerte que yo hice,  
Sino la que vosotros hacen;  
Pues mas culpada en aquesta  
Que en esotra soy, si añades  
Al blason de la primera, *(De rodillas)*  
De la segunda el desastre.  
Con que á tus plantas, señor,  
Poniendo á un tiempo delante  
Sobre la sangre de uno,  
De otro la espada y la sangre,  
Humilde te pido *(así)*  
Del Peloponeso pases *(Llorando.)*  
Las siempre intrincadas breñas,  
Cuyo nevado turbante  
Sobre sus penachos vea  
Tremolar tus estandartes,  
Bien como el gran César vió  
Tehir de púrpura el Ganges,  
Trascendiendo desde el Tigris  
Su lábaro hasta el Eufrates)  
Que acabes, señor, conmigo,  
Para que conmigo acaben  
Tantas ansias, tantas penas,  
Tantas iras, tantos males,  
Tantos estragos y tantos  
Escándalos y pesares,  
Como amenazan mi vida,  
Y como mi alma combaten.

ALEJANDRO.

Con llanto y valor á un tiempo  
Los dos extremos tomaste  
A mi inclinacion, mujer,  
Sin saber determinarme  
Si me obligues porque lloras,  
O porque matas me agrades. —  
Prended á aquellos soldados.  
*(Prenden á los tres soldados, y quieren  
llevar á Chichon.)*

CHICHON.

A mí no; que yo á esperarte  
Estaba, para ir á aquella  
Visita.

ALEJANDRO.

Es verdad: dejadle  
A ese solo.

CHICHON.

Tus piés beso.  
*(Ap. El demonio que aquí aguarda,  
Ni diga que es su criado,  
O muera Apéles ó sane.)*  
*(Vanse los soldados y Chichon.)*

## ESCENA XVII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES, CLORI, NISE, EFESTION.

ALEJANDRO.

Mira, Estatira, si fuéron  
O rigores ó piedades  
Las que usé contigo, pues  
Lo hice por no obligarme  
A sentir si tú sintieses,  
Ni á llorar si tú llorases.  
Y pues con este ejemplar  
Respondo á las dos iguales;  
De parte de mi justicia,  
Si no te sigue otra parte,  
Perdonada estás, mujer:  
Y para de aquí adelante.  
O no mates, ya queiores.  
O no llores, ya que mates. —  
Ven, Efestion.

EFESTION. *(Ap. á Alejandro.)*

¿Qué llevas?

Que dice mucho el semblante.

ALEJANDRO.

No sé; pero mucho temo  
Llanto y valor de Campaspe.  
*(Vanse los dos.)*

## ESCENA XVIII.

ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES, CLORI, NISE.

ESTATIRA.

Aunque parezca que no  
Es cortésano hospedaje  
El que una presa se atreva  
A convidar con su cárcel,  
Si el horror de vuestra casa,  
O de aquestas soledades  
El riesgo en tiempo de guerras  
Permiten, ya que llegasteis  
Aquí, que os quedeis conmigo,  
Será para mí de grande  
Lisonja.

CAMPASPE.

Vuestros piés beso;

Y pues que no puede nadie  
Pagar, si no es recibiendo,  
El favor que se le hace,  
Le admito, hasta que de aquestos  
Soldados asegurarme  
Pueda.

ESTATIRA.

Con nada pudisteis  
Mejor el deseo pagarme.  
Venid. *(Ap. á ella. ¡Ay Siroses!)*

SIROES.

¿Qué llevas?

Que dices mucho, aunque calles.

ESTATIRA.

No sé; pero mucho temo,  
Imaginándole antes  
Tan fiero á Alejandro, ver  
A Alejandro tan afable.  
*(Vanse los dos.)*

NISE.

Dicha ha sido para todas  
Tal huéspedada.

CLORI.

De mi parte  
Yo me doy la morabuena.

CAMPASPE.

El cielo á las dos os guarde.  
*(Ap. ¡Oh qué de cosas, fortuna,  
Llevo que comunicarte!  
¡Quiera Júpiter, no sea  
A las futuras edades  
La tragedia de aquel jóven  
Asunto á la de Campaspe!)*

## JORNADA SEGUNDA.

Bosque.

## ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, EFESTION, SOLDADOS

ALEJANDRO.

Y en fin, ¿qué supiste?

EFESTION.

Supe

Que piadosamente bella  
Se compadeció Estatira  
De sus contadas tragedias;  
Y que porque no volviese  
Por ahora á una desierta  
Alquería donde estaba,  
Mientras la gente de guerra  
En estos montes se aloja,  
A tantos riesgos expuesta,  
La rogaba se quedase  
En su compañía, y ella  
Lo aceptó: de suerte que  
Dónde hoy Campaspe se alberga,  
Es la quinta de Estatira.

ALEJANDRO.

Ambas anduvieron cuerdas,  
Una en ofrecerlo, y otra  
En aceptarlo; aunque fuera  
Mejor para mí que no  
Anduviesen tan atentas.

EFESTION.

Pues ¿por qué?

ALEJANDRO.

Porque en su casa

Me fuera mas fácil verla;  
Pues no faltara ocasion  
Para entrar tal vez en ella  
Con achaque de la caza.

EFESTION.

Quizá está la conveniencia  
En la dificultad.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

EFESTION.

Como las correspondencias,  
Aun mas prendadas, se gastan  
Con la lima de la ausencia.  
Pues siendo así, ¿qué será  
La aun no prendada?

ALEJANDRO.

Eso fuera

En otro; pero no en mí.

EFESTION.

¿Por qué?

ALEJANDRO.

Porque mi violenta  
Condicion, bien como rayo,



Se irrita en la resistencia.  
Solo porque inconveniente  
Ya en el primer paso encuentra,  
Nace con mayor instancia  
Y crece con mayor fuerza...  
—Pero dime, ¿quién a ti  
Te contó lo que me cuentas?

EFESTION.

Tienen Siroes y Estatira  
Consigno mil damas bellas,  
Que a fuer de palacio tratan  
La prision, y no desdeñan  
Los públicos galanteos  
De algunos amantes: destas,  
Nise, una de las que cantan  
Porque tal vez se diviertan,  
A título que llevaba  
Un papel mío una letra  
Para cantar (que los versos  
Suelen tener dos licencias),  
Me la dió de hablarla hoy,  
Y de una en otra materia,  
Me dijo lo que te he dicho.

ALEJANDRO.

Pues tú, para que yo sepa  
De Campaspe, has de asistir  
Desde hoy con mayor fineza  
A esa dama, y disponer  
Que nos sirva de tercera.

EFESTION.

¡Tanto la primera vista  
De una montañaz belleza,  
Y mas cuando ya Rojana  
Dicen que embarcada queda,  
Pudo rendirte?

ALEJANDRO.

¡Qué quieres,  
Si, como ya dije, al verla  
Una vez matando altiva,  
Otra vez llorando tierna,  
A mi ánimo y mi piedad  
Supo tomar las dos sendas?  
De suerte, que el albedrío  
No tiene por donde pueda  
Escapar, pues a ambas partes  
Halló cerrada la puerta.

EFESTION.

Mejor medio hay.

ALEJANDRO.

¿Qué es?

EFESTION.

Que ya

Que de Estatira la queja  
Logró tus satisfacciones,  
Las prosegas, pues con verla,  
Verás con ella a Campaspe.

ALEJANDRO.

Bien a mi amor aconsejas;  
Y así, en viendo ese prodigio  
Que es oráculo de Aténas,  
A quien por curiosidad  
Aun antes de la primera  
Luz, porque no huya de mí,  
Vengo buscando a esta selva,  
Me pasaré por la quinta.

EFESTION.

De la boca de una cueva  
Que a la falda de aquel risco  
Melancólica bestezca,  
Ya el soldadillo que fué  
A buscarle, sale.

## ESCENA II.

CHICHON. — ALEJANDRO, EFES-  
TION, SOLDADOS.

CHICHON.

Llega,  
Señor; que en casa está el viejo.

ALEJANDRO.

¡Dijístele que a sus puertas  
Estaba Alejandro?

CHICHON.

Sí.

ALEJANDRO.

Pues ¿cómo no sale a ellas,  
Habiendo mi nombre oído,  
A recibirme siquiera?

CHICHON.

Como dice que es temprano,  
Porque el sol aun no calienta;  
Que en saliendo el sol, saldrá.

ALEJANDRO.

¿Y qué hacía?

CHICHON.

En una media

Tinaja, llena de lana,  
Metido hasta la cabeza  
Estaba, que parecía  
Degollado de comedia:  
Sin que haya en todo el espacio  
Mas cama, silla, ni mesa  
Que un candil y cuatro libros.

ALEJANDRO.

Hombre que en tanta miseria  
Vive, ¿de saber que yo  
Vengo a verle, ni se altera,  
Ni se sobresalta mas?

CHICHON.

Y porque mejor lo veas,  
Oye: que vuelvo a llamarle.—  
Señor Diógenes, adviértale  
Que viene a verle Alejandro.

## ESCENA III.

DIOGENES.—CHICHON.

DIOGENES. (Dentro.)

¡Héle dicho yo que venga?  
Pues si yo no se lo he dicho,  
Que se espere, ó que se vuelva.

ALEJANDRO.

No hay mas que decir.

EFESTION.

O mucha  
Constancia ó locura es esta.

ALEJANDRO.

Sea lo que fuere, ya  
Hice capricho de verla:  
Si es constancia, por aprecio,  
Y si es locura, por fiesta.—  
Bien podeis salir; que ya  
El sol sus rayos despliega.  
(Sale Diógenes.)

DIOGENES.

Pues a ver el sol saldré;  
Que al fin es el que me alienta,  
Me anima y me vivifica.

ALEJANDRO.

¡De suerte que si no fuera  
Por el sol, lo que es por mí  
No salierais?

DIOGENES.

Lo que hiciera  
No sé; mas sé que él me trae

En la regular tates  
De las noches y los días  
Esta luz hermosa y bella.  
Y que vos no me traéis nada.

ALEJANDRO.

Si traigo.

DIOGENES.

¿Qué?

ALEJANDRO.

La respuesta  
De un recado, que me dió  
Vuestro, ese soldado.

DIOGENES.

¿Qué era?

Que como cosa de poca  
Sustancia, no se me acuerda.

ALEJANDRO.

¡De poca sustancia es  
Decir que en mi competencia  
Sois vos mas dueño del mundo  
Que yo?

DIOGENES.

¡Ah sí! ya se me acuerda.

Es verdad, yo se lo dije:  
Y si de escucharlo es pesa,  
Perdonad: lo dicho dicho.

ALEJANDRO.

Antes me huelgo, y por esa  
Razon vengo a visitaros;  
Pues es justo que a ver venga  
Alejandro a un igual suyo.

DIOGENES.

Pues como entre iguales sea  
La visita, ahí hay un tronco:  
Sentaos; que yo en esta peña  
Procuraré acomodarme.

ALEJANDRO.

Agradezco la licencia.  
(Siéntanse, y Chichon hace que quita  
un piojo a Diógenes.)

¿Qué es eso?

CHICHON.

Deste monarca

La caballería Njera,  
Que en desmandadas patrullas  
Va saliendo a pecorear  
Con el día.

DIOGENES.

Quitá, necio.

CHICHON.

Ya quito.

ALEJANDRO.

Locuras deja:

Y pasando, como amigos,  
Del cumplimento a la queja...  
Dícneme que por no verme,  
Echasteis por otra senda.

DIOGENES.

También me dicen que vos  
Por verme, echasteis por esta.

ALEJANDRO.

¡Y es la misma razon huir  
Vos que yo buscar?

DIOGENES.

La mesma;  
Pues ni otro huyera de vos  
Sino yo, ni otro viera,  
Sino vos, a verme a mí:  
Y así es clara consecuencia  
Que haciéndolo por hacer  
Los dos lo que otro no hiciera,  
Ni en vos hay queja, ni en mí  
Culpa.

ALEJANDRO.

Y eso, ¿en qué se prueba?

DÍOGENES.

En que esto de los caprichos  
Mas quiere maña que fuerza.

ALEJANDRO.

No decís mal; pero vamos  
A saber de qué manera  
Sois vos mas dueño del mundo  
Que yo.

DÍOGENES.

Pues ¿no es evidencia  
Que es mas rico el que le sobra,  
Que el que le falta la hacienda?

ALEJANDRO.

Claro está.

DÍOGENES.

Luego si á vos  
Sola una parte pequeña  
Que os falta, os trae desvelado,  
Y no veis la hora de verla  
Debajo de vuestro imperio;  
Y á mi nada me desvela,  
Porque no se me da nada  
Que sea mia ó no lo sea.  
Mas rico soy yo que vos;  
Pues á vos os falta esa  
Parte que deseáis, y á mi  
Me sobran todas aquellas  
Que no deseo. Y si no,  
Pasemos á la experiencia:  
A ¿cuál está mas contento?  
¿Vos con toda esa grandeza,  
Majestad y pompa, ó yo  
Con toda aquesta miseria,  
Hambre y desnudez?

ALEJANDRO.

No quiero

Aventurar el apuesta.  
Pero la posteridad  
De una heroica fama eterna,  
¿Será vuestra, ó será mia?

DÍOGENES.

Será mia y será vuestra.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

DÍOGENES.

Como quien dijere  
Que vino Alejandro á Grecia,  
Dirá como visitó  
A Diógenes en ella:  
Con que en la historia vendrémos  
A correr los dos parejas,  
Vos por hacer la visita,  
Y yo por no agradecerla.  
Fuera de que, ¿qué me importa  
Que fama ó no fama tenga,  
Si un aliento de la vida  
Hoy calladamente suena,  
Mas que despues todo el ruido  
De sus trompas y sus lenguas?

ALEJANDRO.

Pues siendo así que la vida  
Es lo que se goza della,  
Vos no la gozáis, yo sí;  
Y para que lo veáis, sea  
Este tambien mi argumento,  
Para que á escuchar no vuelva  
Que no vengo á traerlos nada.  
¿Qué queréis que mi grandeza  
Os dé?

DÍOGENES.

Con que no me quite,  
Mi vanidad se contenta.

ALEJANDRO.

¿Con que no os quite?

DÍOGENES.

SÍ.

ALEJANDRO.

Pues

Decidme, porque lo sepa,  
¿Qué es lo que yo os quito?

DÍOGENES.

El sol,

Que va tomando la vuelta;  
Y así, pasáos aquí: no  
Me quitéis por vida vuestra  
Lo que no me podeis dar.

ALEJANDRO.

Yo os estimo la advertencia,  
Y pues que ya os doy el sol,  
Daros lo demás quisiera.  
¿Qué queréis que por vos haga?

DÍOGENES.

A tan general promesa,  
Liberal y generosa,  
Darme por vencido es fuerza.  
Ahora bien, haced por mí...

ALEJANDRO.

Decid: nada os enmudezca.  
¿Qué queréis que haga por vos?  
(Levanta Diógenes una flor del suelo.)

DÍOGENES.

Sola otra flor como esta.

ALEJANDRO.

Eso fuera ser Criador:  
No cabe en la humana esfera  
Tan soberano atributo.

DÍOGENES.

Pues ¿qué hay que os desvanezca,  
Si vuestro poder no basta  
A hacer una inútil yerba,  
Que da el prado tan de balde,  
Que la paca cualquier fiera,  
Que cualquier ave la pica,  
Y la aja cualquier buella?  
Id con Dios, y á los que estudian  
Las desengañadas ciencias  
(Que en ese azul libro y ese  
Verde libro nos enseñan  
Ya caracteres de flores,  
Y ya imágenes de estrellas,  
Porque aprendamos á un tiempo  
Divinas y humanas letras,  
Investigando fingelosos  
Aquella causa primera  
De todas las otras causas),  
No vengais á hacerles pruebas  
De qué quieren ó qué estiman;  
Que no hay que estimen ni quieran  
Sino solo desengaños.  
Y porque mejor se vea  
Cuál es mas rico tesoro,  
La majestad, ó la ciencia;  
Ya que la primera huísteis,  
Vaya la segunda apuesta:  
A ¿cuál necesita antes,  
O yo de vuestras riquezas,  
O vos de mi ciencia?

ALEJANDRO. (Levántase.)

Yo

Quiero, porque no parezca  
Que ambas apuestas rehusó,  
Entrar satisfecho en esta,  
De que nunca necesite  
De vos.

## ESCENA IV.

GENTE. — DICHOS.

UNOS. (Dentro.)

Al valle.

OTROS. (Dentro.)

A la selva.

ALEJANDRO.

Mirad qué ruido es aqueste.  
(Vase un soldado.)

DÍOGENES.

Y ¿qué perderá el que pierda?

ALEJANDRO.

Darse por vencido al otro.

DÍOGENES.

Norabuena.

ALEJANDRO.

Norabuena.

DÍOGENES.

Pues adios.

(Vase.)

ALEJANDRO.

Adios.

## ESCENA V.

ALEJANDRO, EFESTION, CHICHON,  
SOLDADOS; despues, GENTE, dentro.

EFESTION.

¿Posible

Es, que has tenido paciencia  
Para sufrir esta loco?

ALEJANDRO.

Mal, Efestion, le afrentas;  
Que si hubiera de dejar  
De ser quien soy, y estuviera  
En mi elegir lo que habia  
De ser, ten por cosa cierta...

EFESTION.

¿Qué?

ALEJANDRO.

Que no siendo Alejandro,  
Ser Diógenes quisiera.

EFESTION.

En los bronces de la fama  
Vivirá en el mundo eterna  
Esa sentencia.

CHICHON.

Y quizá

Habrá en el mundo poeta  
Que della se ria, diciendo  
Que es delirio, y no sentencia,  
Que celebra el lisonjero.

GENTE. (Dentro.)

Al monte.

UNOS. (Dentro.)

Al valle.

OTROS. (Dentro.)

A la selva.

(Sale el soldado.)

SOLDADO.

Estatira y Siroses  
(Como ya mandaste, al verlas,  
Aliviarlas la prision)  
Usando de la licencia,  
Al coto que de su estancia  
Las altas paredes cerca,  
Dicen que á caza han salido.

ALEJANDRO.

¿Si habrá salido con ellas  
Campaspe?

EFESTION.

Pues ¿quién lo duda,

Y que suya, señor, sea  
Toda aquesta montería,  
Y á enseñar el monte venga?

ALEJANDRO.

Pues un caballo me dad;  
Que, como acaso, quisiera  
Salirles al paso. (Ap. Amor,  
Guia mis plantas, y emplea  
Tus dos mejores alhajas  
En los dos, el arco en ella,  
Pues cazadora es, y en mi  
Pues que voy ciego, la venda.)  
(Vanse todos, ménos Chichon.)

## ESCENA VI

GENTE, dentro. — CHICHON.

GENTE. (Dentro.)

A la selva, al valle, al monte.

CHICHON.

¿Que haya en el mundo quien tenga  
Inclinación á la caza,  
Y se ande buscando fieras,  
Hablando rubias y romas?  
Pero ahora que se me acuerda  
De un amo que Dios me dió  
Y me quitó á la hora mesma,  
¿Qué se habrá hecho? Porque  
Como con tan grande prisa  
Mandó á su guarda Estatira  
Quitarle de su presencia,  
Y ellos allá le llevaron  
A tiempo que en la pendencia  
Yo habia vuelto la casaca,  
Y disimular fué fuerza  
Ser mi amo, nunca mas  
Sape dél. ¿Qué diligencia  
Haré? Pero ¿quién me mete  
En que publique el baceria  
Mi ruindad? Si hubiere muerto,  
No hayan miedo que acá vuelva  
A acusar la rebeldia,  
Ni á tomar la residencia;  
Y si no, no faltarán  
Disculpas cuando parezca:  
Y así, es lo mejor, no darne  
Por entendido.

GENTE. (Dentro.)

A la selva.

UNO. (Dentro.)

Al valle.

OTRO. (Dentro.)

Al monte.

## ESCENA VII.

CAMPASPE, con arco y flechas.

CAMPASPE.

Fortuna,

Ya que á mi patria me vuelvas  
(Pues son mi patria los montes),  
Permite; ay de mí! que sea  
Para que halle, como  
En mi propia esfera,  
Piedad en sus riscos,  
Blandura en sus peñas.  
En tanto que la batida  
Hacia los puestos se acerca,  
Que todas las damas ya  
Han tomado; aunque parezca  
Que contra mi mismo  
Natural, me mueva  
A emplear mis desdichas  
Antes que mis flechas;  
En esta escondida parte  
Desahogar quiero la fuerza  
De una prision voluntaria,  
Que á todas horas me niega  
Poder aun conmigo  
Hablar. ¡Ay de aquella  
Que siente, sintiendo  
Que el sentir se sienta!  
Y pues tan á todas horas  
Los testigos que me cercan  
No me dejan respirar,  
¿Qué mucho; ay de mí! que vengan  
Buscando mis ansias,  
Buscando mis penas  
Para mis suspiros  
Aires de mi tierra?  
Troncos, riscos, plantas, flores,  
Brutos, aves, peces, fieras,  
Cristales, fuentes, arroyos,

Cielo, sol, luna y estrellas,  
Decidme, pues visteis  
Todas mis violencias,  
Si tuve yo culpa,  
O desgracia en ellas.  
Pues siendo así que desgracia  
Tuve, y no culpa, ¿qué idea,  
Qué aprension, qué fantasía,  
Qué ilusion, qué sombra es esta,  
Que á cualquiera parte  
Que los ojos vuelva,  
Vaga me persigue,  
Vana me atormenta?  
De aquel infelice jóven  
Que vi muerto en mi defensa,  
Tan vivas las señas traigo,  
Que á todas partes las señas  
Que están me parete  
Con la faz sangrienta,  
Diciéndome...

(Ruido dentro.)

## ESCENA VIII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, SIROES,  
Y GENTE, dentro. — CAMPASPE.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¡Dípose,

Piedad!

GENTE. (Dentro.)

¡Qué tragedia!

CAMPASPE.

¿Que voces ¡ay infelice!  
Las que iba á alentar alientar,  
Porque en el deciras yo  
Aun ese alivio no tenga?

ESTATIRA. (Dentro.)

Acudid volando.

SIROES. (Dentro.)

Socorred apriesa.

ALEJANDRO. (Dentro.)

¡Cielos...

GENTE. (Dentro.)

¡Qué desdicha!

ALEJANDRO.

Piedad!

GENTE. (Dentro.)

¡Qué violencia!

## ESCENA IX.

ESTATIRA, con arco. — CAMPASPE.

ESTATIRA.

¿No hay quien su vida socorra?

CAMPASPE.

¿Qué es esto, Estatira bella?

ESTATIRA.

Que dentro de la batida  
Cavó sitiada una fiera  
Desas que los griegos montes  
En sus entrañas engeudran,  
Salpicada á manchas,  
Cuya lijereza  
Nunca trae ociosas  
Ni garras ni presas.  
Los sabuesos y ventores,  
Que las traillas sujetan  
Porque se lograsen antes  
Que sus lides nuestras flechas,  
Tomaron el viento  
De la tigre apenas,  
Cuando á los collares  
Romplieron las cuerdas.  
Entre estos pues, dos lebreles,  
Atados á una cadena,  
Salieron juntos á tiempo

Que en un caballo atraviesa  
La seña Alejandro,  
Y hollando la senda,  
A los piés del bruto  
Se enlazan y enredan,  
De suerte que alborotado  
Se desboca y desatenta,  
Sin que el freno le corrija  
Ni le gobierne la rienda,  
Llevándole al choque  
De una y otra peña,  
A dar donde el bruto...

CAMPASPE.

Oye, aguarda, espera;  
Que primero que él peligre,  
Sabré peligrar yo, atenta  
A la piedad que conmigo  
Usó.

(Vase.)

## ESCENA X.

ESTATIRA.

Júpiter lo quiera;  
Que aunque es mi enemigo,  
Ya en mas noble guerra,  
De su vida el alma  
Es la prisionera.  
Veloz entre las dos lides  
De los canes y la fiera,  
Y del caballo y los canes  
Su agilidad interpuesta,  
El arpon dispara  
De suerte, que hecha  
Blanco de sus plumas  
Una mancha negra,  
Que entre el codillo y la espalla  
Señala, bien como en muestra  
De que está allí el corazon,  
Le hiere en él. ¿Quién creyera,  
Viviendo con alas  
El corazon, que ella  
Le dé al corazon  
Alas con que muera?  
A cuyo tiempo acudiendo  
Al bruto que desalienta  
La enredada lid, le corta  
Entrambos piés; de manera,  
Que el que amenazado  
Precipicio era,  
Dispone que en fácil  
Caida se resuelva;  
Y tan fácil, que en los brazos  
Le recibe, porque tengan  
Los celos siquiera un día  
Alguien que los agradezca  
O diga yo,  
Que agradezco verla...

## ESCENA XI.

CAMPASPE, con un cuchillo de monte  
en la mano, y ALEJANDRO, cayen-  
do. — ESTATIRA.

ALEJANDRO.

¡El cielo me valga!

CAMPASPE.

Descansa y alienta;  
Que ya de entrambos peligros  
Seguro estás.

ALEJANDRO.

¿Quién pudiera,  
Sino tu deidad, Campaspe,  
Ser quien dos vidas me ofrezca?  
¡No bastaba activa,  
No bastaba tierna,  
Sino liberal,  
Para que no tenga  
Retirada el albedrío?

## ESCENA XII.

SIROES, NISE y CLORI, *con arcos y flechas*.—ALEJANDRO, ESTATIRA, CAMPASPE; *después*, EFESTION.

TODAS.

Aquí está Alejandro.

SIROES.

Sean

Las albricias de la vida  
Tus piés.

(*Arrodíllanse todas.*)

ALEJANDRO.

Alzad de la tierra.

ESTATIRA.

A todas nos toca,  
A tus plantas puestas,  
Darla á ella las gracias,  
Y á tí norabuénas.

(*Sale Efestion.*)

EFESTION.

Ya que seguir del caballo  
No pude la lijereza,  
Dame, gran señor, tus plantas;  
Bien que llego con vergüenza,  
Al ver que á vista de tantos,  
Te socorra y favorezca  
Una mujer.

ALEJANDRO.

No fué tal,  
Sino una deidad suprema,  
Que en oposicion de otras  
Su divinidad ostenta,  
Haciendo que el mal  
En bien se convierta;  
Mas ¿quién sino el sol  
Venciera una estrella?  
El nudo rompi gordiano,  
Cuya osadía violenta  
Me dispuso á lo fatal  
Del agüero que en sí encierra;  
Y pues que ya la amenaza  
Frustrada y vencida queda,  
¿Quién duda que es deidad quien  
Le quita al bado las fuerzas?  
Y así, en hacimiento noble  
De gracias, Campaspe bella,  
Tu retrato en ese templo  
Colgaré, para que sea  
Padron á los siglos  
Que diga á sus puertas  
Que él solo la tabla  
Fué de mi tormenta.

CAMPASPE.

En ménos costa, señor,  
La vanidad mia quisiera  
Que la deuda me pagaras,  
Si la obligacion es deuda.

ALEJANDRO.

¿En qué? que palabra os doy,  
Que no haya en mi obediencia  
Dificultad imposible.

CAMPASPE.

En que os vais á vuestra tienda  
A repararos, porqué  
No habrá para mí fineza,  
Sino en la seguridad,  
Señor, de la salud vuestra.

ALEJANDRO.

Aunque lo que pedis es  
Tan á costa de la ausencia,  
Esto es cumplir mi palabra.  
Dios guarde á vuestras Altezas. (*Vase.*)

EFESTION. (*Ap. á ella.*)

Hermosa Nise, pues ves

Que ir tras Alejandro es fuerza  
Acuérdate de mi amor.

NISE.

No haré tal; que será ofensa.

EFESTION.

¿Ofensa acordarte?

NISE.

Sí,

Pues se olvida el que se acuerda.

(*Vase Efestion.*)

## ESCENA XIII.

ESTATIRA, CAMPASPE, SIROES,  
NISE, CLORI.

ESTATIRA.

Bien puedes, Campaspe (¡ay cielo!),  
De tan noble accion como esta  
Estar muy desvanecida.

SIROES.

Y mas si en el templo llegas  
A ver tu retrato.

CAMPASPE.

A mí

Nada hay que me desvanezca,  
Sino merecer el nombre  
De una humilde esclava vuestra.  
Pero ya que de mi poca  
Política he dado muestras,  
Diciendo cuán ruda hija  
Soy destos troncos y peñas;  
No por vanidad, sino  
Por noticia...

ESTATIRA.

Di.

CAMPASPE.

Quisiera

Saber qué cosa es retrato.

SIROES.

¿Nunca ha visto tu rudeza  
El primor de la pintura?

CAMPASPE.

Pintura ya sé qué sea;  
Que en el templo he visto tablas,  
Que de colores compuestas,  
Ya representan países,  
Ya batallas representan,  
Siendo una noble mentira  
De la gran naturaleza;  
Pero retrato no sé  
Qué es.

ESTATIRA.

Pues que es lo mismo, piensa,  
Con la circunstancia mas  
De que la copia parezca  
Al original de quien  
Se saca.

CAMPASPE.

Y ¿de qué manera

Se saca?

ESTATIRA.

Veráslo, cuando  
A hacer el retrato vengan.  
Y ahora quédate aquí,  
Para que á la quinta puedas  
Guiar la gente, mientras yo  
Doy á la quinta la vuelta.—  
Clori, Nise...

LAS DOS.

¿Qué nos mandas?

ESTATIRA.

Para templar mis tristezas,  
Los instrumentos bajad,  
A los jardines.

SIROES.

¿Qué llevas?

ESTATIRA.

¿Qué me andas preguntando  
Siempre? Lo que fuere sea.

SIROES.

¿Qué notable condicion!

(*Vanse las dos.*)

NISE.

Ven, probáremos la letra,  
Clori, de aquel cortesano,  
Antes de cantarla.

CLORI.

Fuerza

Es, Nise, que tú la aplaudas,  
Pues eres tú á quien celebra.

NISE.

La cortesanía me mueve  
Mas que la lisonja: fuera  
Que de ser querida, Clori,  
A ninguna mujer pesa.

(*Vase.*)

CLORI.

Ni ninguna de ver que otra  
Es la querida, se huelga.

(*Vase.*)

## ESCENA XIV.

CAMPASPE.

Ya que segunda vez, cielos,  
Sola en mis montes me dejan,  
Paréntesis á mis ansias  
Lo que ha sucedido sea;  
Y demos, discurso,  
Segunda vez vuelta  
A aquella memoria  
Que tanto me cuesta.  
¿Qué aprension, qué fantasia,  
Qué ilusion, sombra ó idea  
(Aquí quedé) es esta que  
A cada paso me cerca,  
Sin que el claro día  
Ni la noche negra,  
O la luz me alambre,  
O el sueño me venza?  
Parece; ay de mí! que al dar  
Al día y la noche quejas  
De lo que la una me adige,  
Lo que la otra me desvela,  
Una y otra quieren  
Hoy satisfacerlas,  
Pues que mis sentidos  
Turban y potencias.  
Permite, infelice jóven,  
Que horroroso representas  
Siempre tu sombra á mi vista,  
Siquiera un instante treguas  
A tantos temores;  
Que no te hago ofensa,  
Pues son muerte y sueño  
Una cosa mesma.  
Y puesto que ya la gente  
Toda á la quinta se acerca,  
Y yo no hago falta ¡oh tú,  
Intrincado seno, alberga  
Vivo un cadáver!  
(*Recuéstase en el césped, y duerme.*)

## ESCENA XV.

APELES. — CAMPASPE, dormida

APELES. (*Sin ver á Campaspe.*)

Fortuna,

¿Adónde mis pasos llevas,  
Sin saber qué puerto  
Elijan, ni tengan  
Tantas ansias, tantas

Desdichas y penas?

¿Quién creía que haber caído  
Tan sin sentido, en defensa  
De aquel prodigio; que hallarme  
Sin saber á quien le deba  
La piedad, adonde  
La humildad miseria  
De un cuerpo de guardia  
Herido me tenga;  
Que haber callado mi nombre,  
Porque Alejandro no sepa  
Que reñí con sus soldados;  
Que mal cobradas las fuerzas,  
Salga á ver el día,  
Siguiendo esta senda  
Sin guía, sin rumbo,  
Sin norte ni estrella:  
Nada me aflige, ni nada  
Me turba ni desconcieta,  
Sino solo no saber  
Qué mujer; ¡cielos! fué aquella,  
Que el verla (¡ay de mí!)  
Pagándome en verla,  
Hizo mi fortuna  
Próspera y adversa?  
Decídme, montes, pues fuisteis  
Testigos de mis tragedias,  
Decídme, aves, fieras, plantas,  
Flores, troncos, riosos, peñas,  
Si hallaré, pues mi hado  
Perdido no encuentra  
Quien de mí me diga,  
Quien me diga della?  
¿Murio en saltándola yo?

CAMPASPE. (Entre sueños.)

No...

APÉLES.

¿Tuvo, cuando ausente estuve...

CAMPASPE.

Tuve...

APÉLES.

Quien venciese en su disculpa?

CAMPASPE.

La culpa...

APÉLES.

¿Qué eco á mi voz respondió?

CAMPASPE.

Yo.

APÉLES.

¿Cielos! ¡si es verdad ó no,  
Que el aire me ha respondido?  
Pues ha sonado en mi oído...

LOS DOS.

No tuve la culpa yo.

APÉLES.

Si oí bien ó mal, ¿habrá quien...

CAMPASPE.

Bien...

APÉLES.

Me diga, y si verdad fué...

CAMPASPE.

Que...

APÉLES.

Que en mi desdicha fué dicha...

CAMPASPE.

La desdicha...

APÉLES.

Tuvo amparo cuando anduve?

CAMPASPE.

Tuve.

APÉLES.

Otra vez fuerza es que hube  
De dudar, si es que colijo  
Que el eco otra vez me dijo...

LOS DOS.

Bien que la desdicha tave.

APÉLES.

Mas no: ilusión es ligera;  
Que el eco no habló en lo huto;  
Pues no me dijera el eco  
Lo que yo no le dijera.  
Y así, por toda esta esfera,  
Desta voz iré buscando  
El dueño. ¿Qué estoy mirando! (Véla.)  
¿Cómo es posible, que siendo  
Ella la que está durmiendo,  
Sea yo el que estoy soñando?  
¿Cómo puede ser; oh bella  
Deidad! si eres homicida,  
Que yo te busque con vida,  
Y que tú te halles sin ella?  
Si á mí me toca el perdella  
Y á ti el haberla guardado,  
¿Cómo sin ella te he hallado?  
Vuelve, vuelve en tu sentido;  
Que el haberla tú perdido,  
No es haberla yo ganado.  
¿Si la despertaré? Sí,  
Aunque su enojo me asombre;  
Que mujer que ha muerto un hombre,  
No es justo que duerma así...  
Bella deidad... (Despiértala.)

CAMPASPE.

¿Ay de mí!

¿Qué miro!

(Huye de él.)

APÉLES. (Ap.)

¿Qué mal anduve!

CAMPASPE.

¿Sombra, ilusión!...

APÉLES. (Ap.)

Necio estuve.

CAMPASPE.

No me des muerte, pues no,  
No tuve la culpa yo,  
Bien que la desdicha tuve.

(Huye ella, y él la sigue.)

APÉLES.

¿Quién te da la culpa á tí,  
Ni la desdicha te da?

Pues nada es desdicha, ya  
Que otra vez tus ojos vi.

CAMPASPE.

No me aflijas, pues no fui,  
Ni de tu esplendor la nube,  
Ni quien tu aliento detuve;  
Que si otro muerte te dió,  
No tuve la culpa yo,  
Bien que la desdicha tuve.  
Déjame pues, no el empeño  
Creczas á mi fantasía, (Huyendo.)  
Pasando á la luz del día  
Las negras sombras del sueño.

APÉLES.

Hallado y perdido dueño  
De un alma, que te ha buscado  
Tan á costa del cuidado,  
Que á un mismo tiempo ha venido  
A hallar lo que había perdido,  
Y á perder lo que había hallado:  
No de mí huyas...

CAMPASPE. (Cóbrase un poco.)

¿Ay de mí!

APÉLES.

Que no soy ilusión yo.

CAMPASPE.

¿Luego no eres sombra?

APÉLES.

No.

CAMPASPE.

¿Luego estás con vida?

APÉLES.

Sí.

CAMPASPE.

¿No te mataron?

APÉLES.

No fui

Tan dichoso.

CAMPASPE.

¿Dicha fuera?

APÉLES.

Morir por tí, claro era.

CAMPASPE.

Pues yo ¿no te vi á mis piés  
Muerto?

APÉLES.

Ahora también me ves,  
Aun mas que la vez primera.

CAMPASPE.

¿Cómo?

APÉLES.

Como allá la herida  
Del cuerpo me dejó en calma;  
Y aquí la herida del alma  
¡Oh bellísima homicida!  
Ha vuelto á darme la vida,  
Para que de una manera  
Aquí viva y allá muera,  
Sin morir y sin vivir.

CAMPASPE.

¿Quién te pudiera decir  
Lo que en albricias te diera  
De las nuevas que me das?

APÉLES.

¿De cuál dellas? ¿de que muero,  
U de que vivo?

CAMPASPE.

No quiero  
Declararme, jóven, mas:  
Baste decir que jamas  
Tuvo mi hado, siempre esquivo,  
Mas gozo del que recibo,  
Al oír ambas nuevas bellas.

APÉLES.

Si; mas dime de cuál dellas,  
¿De que muero, ó de que vivo?  
(Ruido dentro.)

CAMPASPE.

No sé... Pero gente allí  
Hay: no contigo me vea.

APÉLES.

¿Será posible lo sea  
El volver á verla?

CAMPASPE.

Sí.

APÉLES.

¿Dónde he de buscarte?

CAMPASPE.

Aquí.

APÉLES.

¿Vendrás?

CAMPASPE. (Ap.)

Hablad, alma, vos.

APÉLES.

¿Qué dices?

CAMPASPE.

Que sí.

APÉLES.

A los dos  
(Ruido dentro.)  
Un hombre se va acercando.

CAMPASPE.

Pues quédate tú.

APÉLES.

¿Hasta cuándo?

CAMPASPE.

Hasta otra alba.

APÉLES.

Adios.

CAMPASPE.

Adios. (Vase.)

## ESCENA XVI.

CHICHON. — APÉLES.

CHICHON.

Aunque de lejos te vi,  
Las señas no me mintieron.  
¿Es posible que volvieran  
Mis ojos á verte?

APÉLES.

¡Así,  
Traidor, infame, villano,  
Me recibes, despues que  
Tan poca tu lealtad fué,  
Que dejándome!...

CHICHON.

La mano  
Ten; que no me pagas bien,  
Despues que herido te ví,  
Lo que he pasado por tí.

APÉLES.

¿Tú por mí?

CHICHON.

Yo por tí. ¿Quién,  
Al verte en sangre teñido,  
Como un leon embistió  
Con todos tres, sino yo?  
¿Quién dejando á este partido  
Por medio de un tajo tal  
Que puso en puntos el arte,  
Pasó á este de parte á parte,  
A tiempo que en diagonal  
Círculo aquel me embistió?  
¿Quién, dando al otro un hurgon,  
La herida de conclusion  
Hizo al que se seguía?  
¿Y quién, tomando á destajo  
Que nadie le quede á vida,  
Le dió á este la zambullida,  
Y á aquel la de uñas abajo?

APÉLES.

Oye, aguarda. ¿De qué modo  
Son, si todos eran tres,  
Ya seis los muertos?

CHICHON.

¿No ves  
Que maté sombras y todo?  
En fin, tropezando (¡extraña  
Desdicha es la del tropiezo!)  
Las garras me echó al pescuezo  
El barrachel de campaña.  
En un cepo me metió,  
Donde he estado hasta este día,  
Que un amigo que tenía,  
La coartada me probó.

APÉLES.

¿La coartada? ¿Cómo así,  
Si á tantos diste?

CHICHON.

Porqué  
Fué fácil el probar que  
Les di sin estar allí.  
De no verte noche y día  
Fué la causa mi prision.

APÉLES.

Galla: ya sé cuáles son  
Tu locura y cobardía.

## ESCENA XVII.

EFESTION y ALEJANDRO, sin ver á  
—APÉLES y CHICHON.

EFESTION.

En fin, ¿vuelves?

ALEJANDRO.

¿Qué he de hacer,

Si estoy fuera de mi centro  
Donde á Campáspe no encuentro?  
¿Cómo podría saber  
Por dónde iría?

EFESTION.

Hacia allí

Dos hombres, señor, están:  
Ellos quizá lo sabrán.

ALEJANDRO.

Oye, ¿no es Apéles?

EFESTION.

Sí.

ALEJANDRO.

Ventura es haber venido  
A tan buen tiempo.

APÉLES. (Á Chichon.)

Cruelos

Son tus locuras.

ALEJANDRO.

Apéles.

APÉLES.

Las plantas, señor, te pido.

ALEJANDRO.

Aunque de lo que has tardado  
Queja pudiera formar,  
Los brazos te quiero dar,  
Por el tiempo á que has llegado.

APÉLES. (Ap. á Chichon.)

Pues él no sabe de mí  
Mas de que me tuvo ausente  
Su licencia, nada cuenta  
Tu voz.

CHICHON.

No haré.

APÉLES.

Feliz fui,

Ya que en la vuelta tardé,  
En venir en ocasion,  
Que ella me alcance el perdon  
De la tardanza.

ALEJANDRO.

No sé

Cómo encarecerte cuánto  
Estimo el llegarte á ver  
Dia en que te he menester.

APÉLES.

Mucho, gran señor, me espanta,  
Cuando ser tu esclavo traté,  
Que me recibas así.  
¿En qué te sirvo?

ALEJANDRO.

Por mí

Hoy has de hacer un retrato  
De tan hermoso sujeto,  
Que no hayas menester,  
Como en el mio, poner  
Perfil á ningún defeto.

APÉLES.

Muy poco haré en eso yo,  
Para lo mucho que escucho.

ALEJANDRO.

Aunque es poco, importa mucho  
Que todo tu estudio no  
Perdone al arte este dia

La elegancia con que sueles  
Esmerar de tus pinceles  
La gala y la valentía.  
Una mujer has de ver,  
Y esta me has de retratar  
Con tal alma, que el hablar  
La falte, por no querer.  
Bien, que en esta parte, no  
Vendrá á ser tuya la palma,  
Pues si la vieres con alma,  
Es que se la he dado yo.

APÉLES.

Digo, señor, que pondré  
Al retrato tal cuidado  
Que aun en el lienzo pintado  
Tan fuera del lienzo esté,  
Que llegue tu amor feliz  
A persuadirse, no en vano,  
Que echarla puede la mano  
Entre el cuadro y el matiz.

CHICHON.

Y yo, que ya soy criado  
De Apéles, la molere  
Mas que á los matices.

ALEJANDRO.

¿Qué

Te obliga á no ser soldado?

CHICHON.

Haber dado una menguada  
En pensar que es peor estado  
El ser moza de soldado  
Que el ser moza de soldada.

ALEJANDRO.

Pues bien puedes prevenir  
Pinceles, tabla y colores;  
Aunque mejor á las flores  
Se los pudieras pedir,  
Pues todas los dieran fieles,  
Mezclando á tan altos fines  
Entre rosas y jazmines.  
Azucenas y claveles.  
Y pues que ya no está aquí,  
¿Quién duda en la quinta está?  
Llévale, Efestion, allá,  
Y de mi parte les di  
A Estatira y Siroses  
Que á hacer el retrato envío  
Del templo, aunque mi albedrio  
No sé lo que hará despues.—  
Y tú, porque sea mejor  
El primor de tu pintura,  
Píntame á mí su hermosura,  
Y píntala á ella mi amor. (Vase.)

EFESTION.

Venid conmigo, porqué  
Lo que importe prevenir,  
Se disponga antes de ir.

APÉLES.

En todo obedeceré  
Vuestras órdenes.

EFESTION.

Cop ella  
Podrá ser veais otra dama  
De no menor lustre y fama,  
Y quizá, Apéles, tan bella.

APÉLES.

Mucho me holgaré... (Ap. Aunque en  
Nada llenará mi idea; [mi  
Que no es posible que sea  
Igual á la que yo vi.

(Vase.)

Sala en la quinta de Estatira.

### ESCENA XVIII.

ESTATIRA, CLORI, NISE, DAMAS;  
Y MÚSICOS, con instrumentos.

ESTATIRA.

Vuelve, Nise, á repetir.  
La letra; que hacerte quiero  
Esta lisonja, si infiero  
Que se debió de escribir  
Por ti.

NISE.

Muchas hay, señora,  
De mi nombre: no sería  
Por mí; que la humildad mia  
No se halla merecedora  
Deste aplauso.

ESTATIRA.

¿Cónya es?

NISE.

De un discreto cortesano,  
Cuyo ingenio soberano  
Goza el mas alto interes  
Del crédito y la opinion,  
Por galan, noble y discreto.

ESTATIRA.

Bien lo dice en su conoeto  
El alro de la caucion.

NISE. (Canta.)

A Nise adoro, y aunqué  
La dije mi frenesi,  
Ni sé si me quiero, ni  
Por qué ha de quererme sé.

### ESCENA XIX.

EFESTION Y APELES, que se quie-  
dan á la puerta.— DÍANOS.

EFESTION.

Esperad: no interrumpamos  
Esta voz, que dulcemente,  
Por la letra y quien la canta,  
Me ha suspendido dos veces.

APELES.

Ya hice yo reparo en uno  
Y otro; que son muy parientes  
Música, poesia y pintura.  
Y á lo que á mí me parece,  
Si se hubiera de glosar  
La cancion, no fácilmente  
Se le hallaran dos sentidos.

EFESTION.

Escuchad; que á cantar vuelven.

MÚSICA.

A Nise adoro, y aunqué  
La dije mi frenesi,  
Ni sé si me quiero, ni  
Por qué ha de quererme sé.

EFESTION.

Ya que han cesado, esperad  
Que á pedir licencia llegue.

ESTATIRA.

¿Quién es quien se entra hasta aquí?

EFESTION.

Quien con dos disculpas tiene  
Seguro que vuestro enojo  
Su sagradas iras temple.  
La primera es la dulzura  
Con que este canto suspende,  
Tanto, que no deja accion  
Para que otra accion se achiere;  
Y la segunda, venir

De parte de quien merece  
Vuestra audiencia á cualquier hora.

ESTATIRA.

¿Quién en vuestro juicio tiene  
Ese mérito?

EFESTION.

Alejandro.

ESTATIRA.

(Ap. ¿Si tan feliz mi amor fuese,  
Que lograra en su memoria  
Algun alivio mi suerte!)  
Pues bien, ¿qué manda Alejandro?

EFESTION.

Que déis licencia que llegue  
A retratar á Campaspe  
(Que ya sabéis cómo tiene  
Ofrecido su retrato  
A las sagradas paredes  
De Júpiter) el no igual  
Arte del divino Apéles.

ESTATIRA.

(Ap. Esto y lo que yo pensaba,  
Todo es uno.) Decid que entre.  
(Acércase Apéles.)

APELES.

A vuestras plantas, señora,  
Antes de veros, alegre,  
Feliz, contento y ufano  
Venía, por parecerme  
Que había de conseguir  
El empeño á que me atrevo  
La obediencia de mi dueño;  
Mas despues de veros, vuelvo  
Atras mi esperanza.

ESTATIRA.

¿Cómo?

APELES.

Como pintarse no pueden  
Las perfectas hermosuras,  
Sin que el crédito se arriesgue.  
Cuando en un rostro hay lunar  
O desproporcion que acuerde,  
Cuando se mira el retrato,  
De su dueño las especies,  
Es fácil el retratarle;  
Mas cuando es tan excelente,  
Que no hay término en sus partes.  
Que desordenado, deje  
Especies á la memoria;  
No se imita fácilmente:  
Y así habréis de perdonarme.  
Cuando el retrato no acierte,  
Si está en vuestra perfeccion,  
Y no en mí, el inconveniente.

ESTATIRA.

Cortesano sois, pintor.  
Y es preciso que me pese;  
Que vuestra cortesania  
Tenga mas peligro que ese.

APELES.

¿Por qué?

ESTATIRA.

Porque no soy yo  
La del retrato; y si viene  
A estar en lo mas hermoso  
El riesgo al no parecerse,  
Es mas hermosa que yo:  
Con que vuestro empeño tiene  
Mas que vencer; y porqué  
Lo veais, yo haré que en breve  
Venga á veros mas airosa  
Y mas prendida que suele,  
Porque tenga en sus adornos  
Yo alguna parte. (Ap. Esto es verme  
Obligada á no mostrar  
La envidia que el alma siente;  
Y para hacer la deshecha

Mejor, esto ha de ser.) Venne,  
Nise, cantando ese tono,  
Y vosotras desde ese  
Cenador cantad, en tanto  
Que la pintan, porque temple  
La penalidad de estar  
Suspensa el tiempo que fuere  
Necesario.

CLORI.

Porque sea  
Todo á propósito, puede  
Ser el tono que cantemos,  
El del retrato de Irene.

(Vase los músicos.)

NISE.

(Ap. á Efestion. Fuerza es que tras ella  
Esperad, que si pudiere [vaya.]  
Volveré á veros.

APELES.

Yo en tanto  
Voy á ver si Chichon viene  
Con el bastidor, el lienzo,  
Los matices y pinceles. (Vase.)

ESTATIRA.

¿No cantas, Nise?

NISE.

¿Pues cuándo  
No es mi oficio obedecerte?

ESTATIRA. (Ap.)

¡Oh cuán á costa del alma  
Finge la que calla y siente!

NISE. (Canta.)

A Nise adoro, y aunqué, etc.  
(Éntranse Estatira, Nise y las damas,  
cantando.)

### ESCENA XX.

EFESTION, CLORI.

EFESTION.

Por si no volviere Nise,  
Como me ha ofrecido, hacedme  
Merced de decirla, Clori,  
Cuánto el alma la agradece  
El que haya hecho tanto aprecio  
De cortesania tan leve  
Como aquel mote.

CLORI.

¿Por qué  
Que le cante os desvanece?

EFESTION.

Porque es su ingenio el que adoro,  
Y así éstimo que el mío precie.

CLORI.

¿Y es galanteria ó locura  
Alabar, cuando eso fuese,  
Una dama á otra?

EFESTION.

No sé;  
Pero si es locura, tiene  
Disculpado el frenesi.

CLORI.

Pues sabed que á las mujeres,  
Sin que nos importe nada,  
La ajena alabanza ofende.

EFESTION.

Groserías de rendido  
Groserías son corteses;  
Que no os quita á vos el ser  
Discreta y hermosa, el verme  
Méno bien empleado en Nise,  
Que estuviera en vos.

## ESCENA XXI.

NISE. — EFESTION, CLORI.

NISE.

¿No puede

Ser fino con una dama

Un hombre, sin que sea aleva

Con otra?

EFESTION.

Yo, Ni..., con Clo...

Fi... cuando...

CLORI.

¿Qué te enmudeca?

NISE.

¿Qué te turba?

EFESTION.

No saber,

Pues una y otra se ofende

De lo que quiero y no quiero,

Cuál me olvida ó cuál me quiere.

CLORI.

Yo; por qué había de olvidarte? (Vase.)

NISE.

Yo; por qué había de quererte? (Vase.)

EFESTION.

Oye, Nise; escucha, Clori.

## ESCENA XXII.

CHICHON, con todo aderezo de pintar, y APELES. — EFESTION.

CHICHON.

Ya están aquí caballete,

Pinceles, lienzo, paleta,

Colores, piedra y aceite.

APELES.

Ponlo aquí, que hay buena luz,

Y avisad vos que ya puede

Salir la dama.

EFESTION.

¡Ay de mí!

APELES.

¿Qué es lo que ahora os suspende?

EFESTION.

Dijisteis que no era fácil

La glosa de aquel motele;

Y ya se ha facilitado

Con lo que aquí me sucede

Después que de aquí salisteis.

APELES.

¿De qué suerte?

EFESTION.

Destá suerte.

APELES.

Dejad, para que la entienda,

Que de los versos me acuerde.

A Nise adoro, y aunqué...

EFESTION.

Hablando de Nise bella

Con Clori, me preguntó

¿Qué inclinaba mas mi estrella?

A que mi amor respondió

Que el ingenio que hay en ella:

Con que no solo mostré

Que adoro á Nise, sino

Lo que en ella adoro, en fe

De que se sepa que yo

Adoro á Nise, y aun qué.

APELES.

La dije mi frenesí.

EFESTION.

Clori, al parecer quejosa

(Que no hay mujer que otra quiera

Que sea discreta ni hermosa)

Ó de vana ó de celosa,

Un loco me dijo que era.

Yo el serlo la concedí,

Pues por Nise el juicio pierdo;

Mas de tal locura en mí

Por lo ménos, que era cuerdo

La dije, mi frenesí.

APELES.

Ni sé si me quiere, ni...

EFESTION.

Oyendo nuestras cuestiones,

Nise llegó, y yo quedé

Tan turbadas mis acciones,

Que cuanto desde allí hablé,

Fuéron troncadas razones.

Ni... (dije) por verme fi...

Contó... á Clo... tengo quejó...

Y así, entre las dos partí...

Ni sé si me olvida Clo...

Ni sé si me quiere! Ni...

APELES.

Porqué ha de quererme sé.

EFESTION.

Ambas, riéndose al ver

Mi turbacion singular,

Falsas quisieron saber

Por qué una me ha de olvidar,

Por qué otra me ha de querer.

Yo respondí: «Si amor fué

Fino y necio en declararme,

Bien de una y otra la fe,

Pues sé por qué ha de olvidarme,

Por qué ha de quererme sé.

Mas quedese aquí la tema

De si puede ó si no puede

Glosarse; y vamos á que

Ya hácia aquí la dama viene

Que habeis de retratar.

APELES.

Es?

EFESTION.

La que mirais presente.

## ESCENA XXIII.

CAMPASPE, vestida de gala. — Dichos.

APELES. (Ap.)

¿Qué miro! ¡Ay de mí infelice!

¿No es esta! ¡Cielos, valedme!

En la pendencia y el monte

La de mi vida y mi muerte?

CAMPASPE.

(Para sí. Hasta ver lo que es retrato

El alma traigo pendiente.)

¿Sois el pintor? (A Efestion.)

EFESTION.

No, señora:

El que mirais es Apéles.

CAMPASPE. (Ap.)

El del monte y la pendencia

(¡Valedme, cielos!) ¿no es este?

APELES.

Yo soy, señora (Ap. No acierto

A hablar.), el que á copiar viene

¡Imposible hubiera sido vencer la dificultad de esta glosa, si el poeta no hubiese acudido al recurso de los pies quebrados. Bien se entiende que el sentido de la copia es este.

Nise (dije), por verme fino

Contigo, á Clori tengo quejosa;

Y así, entre las dos partí

Ni sé si me olvida Clori,

Ni sé si me quiere Nise.

Vuestra hermosura, porqué

Como el que una carta teme

Que se pierda, y la duplica;

Yo así es forzoso que intente

Duplicar vuestra hermosura,

Con temor de que se pierda.

CAMPASPE.

No os entiendo, ni sé cómo,

Si el duplicarse es hacerse

De una dos, en la pintura

Se pierda porque se aumenta.

APELES.

Fuera fácil, con saber

Que en mí desdichada suerte

Quizá el hacer de una dos,

Es porque os pierda dos veces.

CAMPASPE.

Vuelvo á decir que no sé

Por qué lo decís.

APELES.

No puede

Explicarse mas el alma.

CAMPASPE.

Pues dejad la voz pendiente (dije)

Hasta otra alba... (Ap. d. él. Como os

APELES.

Ya no es posible que espere

Ess luz.

CAMPASPE.

¿Por qué?

APELES.

Porqué

Tanto el órden se pervierte

De todo en mí, que aun el alba

Desde ahora me anochece.

CAMPASPE.

Tercera vez no os entiendo.

Pero sea lo que fuere,

Mirad que es fuerza acudir,

Siquiera por los presentes,

A lo que venís.

APELES.

Traed

En qué esta dama se siente.

CHICHON.

Aquí un taburete está,

Y es dicha ser taburete,

Porque quepa el guardainfante,

Ya que ellos son solamente

Los que medran, no teniendo

Brazos.

(Séntase ella, y él pone el bastidor,

y toma la paleta: Chichon muele los

colores, y pinta Apéles.)

CAMPASPE. (Ap.)

¿Qué hago yo aquí para que él

Desde allí les represente

A otros mi imagen?

APELES.

No hagais

Mudanza, para que llegue

A coger mas lijo el aire.

CAMPASPE.

¿Que no haga mudanza quieréis?

APELES.

Es fuerza que si la haceis,

Todo lo que pinte yerre.

CAMPASPE.

Buen arte es el que no admira

Mudanzas en las mujeres.

CHICHON.

Por eso otras que se pintan

De matices diferentes,

No solo se mudan, pero

Se enmudan con los aceites.



APELES.

Calla tú y muele, Chichon.

CHICHON.

¿Cuándo callan los que muelen?

CAMPASPE.

Pues ¿qué hace aquel allí?

CHICHON.

Un chiste

Te lo diré brevemente.

A una mozneta la dije,

Repartiendo unos cachetes

Un día entre sus mejillas

Y sus labios y sus dientes :

« Mi oficio es moler colores :

Hija mía, no te quejes. »

APELES.

O vete allá fuera, ó calla.

CHICHON.

Por mas fácil tengo el vete. (Vase.)

EFESTION.

En tanto que vos pintais,

Voy á ver si hablar pudiese

A Nise en esos jardines. (Vase.)

## ESCENA XXIV.

APELES, CAMPASPE; luego, MÚSCA, dentro.

APELES.

Pues solo he quedado, atiende;

Que cumpliendo de pintor

Y de criado las leyes,

Pintaré al olio tus gracias

Y mis desgracias al templo.

MÚSCA. (Dentro.)

Condición y retrato

Teman de Irene;

Que ha de dar muerte á todos,

Si la parece.

APELES. (Pintando.)

Hermosísima deidad,

Que árbitro absoluto eres

De mi muerte y de mi vida,

¿Cómo dices que no entiendes

Mi dolor, si mi dolor

Hablando tan claramente

Está en mis mismas acciones,

Cuando hay poder que me fuerce

A que le lleve tu imagen,

Porque en tu imagen le lleve

El idolo de su amor,

En cuyas aras?...

CAMPASPE.

Suspende

La voz; que te entiendo menos

Cuando a tu dolor parece

Que se explica mas. ¿Qué imagen,

Qué idolo, qué amor es ese?

MÚSCA. (Dentro.)

Cuando libre el cabello

No le obedeces,

Como á un negro le trata,

Pues que le prende.

APELES.

La imagen este retrato;

El idolo el ofrecerle

Alejandro en sacrificio

A su amor, pues que pretende

Que viva á sus ojos vayas,

Con el alma que él te ofrece.

CAMPASPE.

¿A mí Alejandro!

APELES.

¿Eso dudas?

Pues ¿qué á pintarte le mueve?

CAMPASPE.

Darle al templo por memoria

De que la vida le diese

MÚSCA. (Dentro.)

Quien se abraza, y no sabe

Donde hallar nieve,

Sepa donde ella vive,

Que allí está en frente.

APELES.

¡Ay! que no es eso, porque

¡Qué culto fuera decente

El dar al templo tu imagen,

Si dirán cuantos la vieren

(Mas que honrando tus acciones,

Disfamando tus desdenes)

Que si á él te diste la vida,

A mi me diste la muerte?

Porque te adora ¡ay de mí!

Te retrata.

CAMPASPE.

Pues ¿qué adquiere

Para un amor un retrato?

APELES.

Mentir las horas de ausente.

MÚSCA. (Dentro.)

Arcos son sus dos cejas

Triunfales siempre,

Pues celebran las ruinas

De los que venes.

CAMPASPE.

¿Qué mal has hecho en decirme...

APELES.

¿Qué?

CAMPASPE.

Que Alejandro me quiere!

APELES.

¿Por qué?

CAMPASPE.

Porque lo ignoraba,

Si tú no me lo dijese.

APELES.

Antes bien; porque al dolor

En algo le lisonjee

Ser yo quien lo diga.

CAMPASPE.

¿Cómo?

APELES.

Como la herida mas fuerte,

Si propia mano la cura,

Ménos que la ajena duele.

MÚSCA. (Dentro.)

Son sus ojos preciados

Tan de valientes,

Que al mirarlos, entre ojos

Traigo mi muerte.

APELES.

Fuera de que ¿cómo puedo

Yo excusarlo, si hay quien fuerce..

CAMPASPE.

¿A qué?

APELES.

A que aquesta vez hable,

Porque calle para siempre?

CAMPASPE.

Con todo, que has hecho mal

Otra vez digo, si atiendes

Que no hay mujer que no quiera

Ser querida: con que viene

A ser ruindad de tu parte

La que de mi parte puedo

Ser vanidad.

APELES.

Antes bien;

Que el que rendido padece,

Cuanto mas padece, goza;

Y así, es fineza que pienes

Que quiero padecer yo

Lo que á tí te desvanece.

MÚSCA. (Dentro.)

Un plieto á sus mejillas

Mayo y diciembre

Ponen, porque les hurta

Púrpura y nieve.

CAMPASPE.

Bien puede ser que fineza

Sea; mas no lo parece

Interponer un respeto,

Que declarado, no deje

Albedrío á la esperanza.

APELES.

Eso será en quien la tiene;

Peró ¿qué esperanza ya

Es posible que le quede

A quien Alejandro fia

Su amor, y no solamente

Fia su amor, mas le hace

Instrumento de que llegue

A su noticia? ¿Mal haya

Habilidad tan aleva,

Que, traidoramente noble,

Contra su dueño se vuelve!...

(Arroja los pinceles, y ella se levanta.)

CAMPASPE.

¿Qué habilidad?

APELES.

Esta mía.

CAMPASPE.

¿Contra ti! pues ¿de qué suerte?

MÚSCA. (Dentro.)

Si se enoja, y sus labios

Rigores vierten,

Allá van los jazmines

Con los claveles.

APELES.

Siendo áspides para mí

Las puntas de los pinceles,

Que entre flores de matices

Su mortal veneno vierten.

¿Mal haya, digo otra vez,

Habilidad que me fuerce

A que estudie tus facciones,

Para que en cada una encuentre

Otra perfeccion que diga

Cuán bella; oh Campaspe! eres

Ya dos veces á mis ojos,

Porque te pierda dos veces!

CAMPASPE.

¿Dos veces?

APELES.

Sí.

CAMPASPE.

¿De qué modo?

APELES.

Verdadera y aparente.

CAMPASPE.

¿Aparente y verdadera!

¿De qué suerte?

APELES.

Destá suerte.

Mírate, para que veas

Lo que pierde el que te pierde.

(Pónela delante del retrato.)

MÚSCA. (Dentro.)

Condición y retrato

Teman de Irene;

Que ha de dar muerte á todos,

Si la parece.

CAMPASPE.

¿Qué es lo que miro! ¿Es por dicha

Lienzo ó cristal transparente

El que me pones delante?

Que mi semblante me ofrece  
 Tan vivo, que aun en estar  
 Mudo tambien me parece;  
 Pues al mirarle, la voz  
 En el labio se suspende  
 Tanto, que aun el corazon  
 No sabe cómo la aliente.  
 ¿Soy yo aquella, ó soy yo yo?  
 Torpe la lengua enmudece,  
 Quizá porque el alma en medio  
 De las dos, dudando teme  
 Donde vive ó donde anima,  
 No sabiendo, á un tiempo entre  
 Una y otra imagen mia,  
 De cuál de las dos es huésped.  
 ¿Esta habilidad tenias?  
 ¿Segundo sér darle puedes  
 A un cuerpo? Pues, cómo, cómo,  
 Si tan divino arte ejerces,  
 Tan bajamente le empleas,  
 Que para otro dueño engendres  
 La copia de lo que dices  
 Que amas? Vete de aquí, vete;  
 Que en una parte me admiras,  
 Y en otra parte me ofendes.

APÉLES.

Esto es fuerza.

CAMPASPE.

No es sino

Bajeza.

APÉLES.

Es desdicha fuerte.

CAMPASPE.

No es sino culpa.

APÉLES.

Es violencia.

CAMPASPE.

Es ruindad.

APÉLES.

Es dura suerte.

CAMPASPE.

Es infamia.

APÉLES.

Es tiranía.

CAMPASPE.

Es poco ánimo.

APÉLES.

Es decente

Respeto.

CAMPASPE.

Es indigna accion.

APÉLES.

Es obediencia.

CAMPASPE.

Es aleve

Vasallaje.

APÉLES.

Es rendimiento.

CAMPASPE.

Es...

APÉLES.

Es...

LOS DOS.

Ira, rabia y muerte.

CAMPASPE.

Gente viene á nuestras voces.

APÉLES.

No entienda nada esta gente.

CAMPASPE.

¿En qué quedamos?

APÉLES.

En que

Dueño de mi dueño eres.  
 Para siempre adios, Campaspe.

CAMPASPE.

Para siempre adios, Apéles.

## JORNADA TERCERA.

Campo.

## ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, EFESTION, CHICHON.

CHICHON.

Aunque llamado de tí  
 Vengo, los pies no te pido.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

CHICHON.

Porque como darás,  
 Segun liberal te miro,  
 Y estará mal, despedido  
 Un monarca tan invicto.

ALEJANDRO.

Supla de los pies la falta  
 Desta sortija el zafiro.

CHICHON.

¿Oh mal haya el asonante,  
 Que ser diamante no quiso!

ALEJANDRO.

Alza del suelo; que quiero,  
 Pues sé que estás en servicio  
 De Apéles, saber de tí  
 Qué extraño accidente ha sido  
 Este que oigo que le ha dado.

CHICHON.

Pues, quién bastará á decirlo,  
 Si nadie basta á saberlo?  
 Lo primero, anda aturdido  
 Tanto, que con nadie habla.  
 Señor, que no sea consigo.  
 Lo segundo, si se viste,  
 Es con tan gran desaliño,  
 Que ni es él, ni su figura.  
 Lo tercero, su retiro  
 Son estas montañas, donde  
 Solo se sale á dar gritos.  
 Su llanto es cosa de risa,  
 Su risa cosa de vicio,  
 Su comer cosa de juego,  
 Su llorar cosa de niños,  
 Su dormir cosa de locos,  
 Y nada cosa de juicio.

ALEJANDRO.

¿No le hacen remedios?

CHICHON.

Cuantos

Físico el arte previno  
 A su curacion, se han hecho;  
 Pues como un poeta dijo,  
 Se han puesto mil cataplasmas,  
 Cataplastos, cataplistos,  
 Y no basta, aunque le pongan  
 Cata Francia, Montesinos,  
 Para saber qué mal tiene.

ALEJANDRO.

Pésame, porque le estimo  
 De suerte, que de mi imperio  
 Diera el medio por su alivio;  
 Pues cuando no le tuviera  
 La inclinacion que público,  
 Por primoroso en su arte,  
 Por el retrato que hizo  
 De Campaspe, le quedara  
 Sumamente agradecido.  
 Ve, y dile que venga á verme.

CHICHON.

Yo iré, si en eso te sirvo;  
 Pero tú verás en él  
 Un mal tan fuera de estilo,

Que una vez hipocondría,  
 Y otra vez dria con hipo,  
 Revienta de que es discreto,  
 Y apenas es entendido.

(Vase.)

## ESCENA II.

ALEJANDRO, EFESTION.

EFESTION.

¿Verle quieres?

ALEJANDRO.

Sí, que puesto

Que á su salud solicito  
 Medios, uno que he pensado  
 Me ha de decir lo escondido  
 De su pecho.

EFESTION.

¿Y qué es el medio?

ALEJANDRO.

Acudir á los motivos  
 De la filosofia, pues  
 Es su principal oficio  
 De las causas naturales  
 Investigar los principios.  
 Y así, á Diógenes mandé  
 Que me llamasen al mismo  
 Tiempo que tambien á Apéles  
 Llamo; porque compasivo  
 En una parte, y en otra  
 Curioso, ver determino  
 Cómo uno siente sus penas,  
 Y otro hace dellas juicio.

EFESTION.

¿Dónde á Diógenes mandaste  
 Que viniese?

ALEJANDRO.

A este distrito

De la tienda á la quinta  
 De Estatira, porque he oido  
 Que todas estas mañanas  
 Sale á su apacible sitio  
 Con sus damas, donde hacen  
 Músicas y regocijos  
 Suave la prison; y quiero  
 Ver si ver puedo el divino  
 Sol de Campaspe, buscando  
 Algun ingenioso arbitrio  
 Para apartarla de esotras.  
 Y si la verdad te digo.  
 No sé qué diera por que  
 Hallase el amor camino  
 De reducirla á mi tienda.

EFESTION.

Uno mi ingenio previno.

ALEJANDRO.

¿Qué es?

EFESTION.

Fingir que llegó al campo

De Teágenes un hijo,  
 Pidiendo justicia della  
 Por el pasado homicidio;  
 Y no pudiendo á la parte  
 Tú dejar de dar oídos,  
 Llevártela presa.

ALEJANDRO.

Eso

Es valernos de un delito.  
 Pero despues lo veremos  
 Mejor, porque ahora miro  
 A Diógenes y á Apéles  
 Venir donde les han dicho.

## ESCENA III.

Por una parte DIOGENES, y por otra  
APELES. — ALEJANDRO, EFES-  
TION.

DIOGENES. (Para sí.)

¿A mí Alejandro! Pues ¿qué  
tiene Alejandro conmigo?

APÉLES. (Ap.)

Quiera amor no me declaren  
de una vez mis desvarios.

DIOGENES.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

APÉLES.

¿En qué, gran señor, te sirvo?

ALEJANDRO. (A Diógenes.)

Escúchame tú primero, —  
Después hablaré contigo. (A Apéles.)  
(Ap. a él. Bien, Diógenes, te acuerdas  
de aquella apuesta que hicimos,  
De quién necesitaría  
Antes, tú de mi dominio,  
O yo de tu ciencia.)

DIOGENES.

Sí.

ALEJANDRO.

Pues yo me doy por vencido,  
Confesando que primero  
De tu ciencia necesito,  
Que tú de mi poder.

DIOGENES.

¿Pues

No era uno y otro preciso,  
Si el rico sin ella es pobre,  
Y el pobre con ella es rico?

ALEJANDRO.

Aun por eso quiero ver  
Lo que en la tuya consigo.  
Ese joven, a quien yo  
Por inclinación estimo,  
Favoreciéndole el astro  
De algun benévolo signo,  
Padece un grave accidente;  
Y tal, que siendo entendido,  
Hábil, galán y discreto,  
En pocos días le admiro  
Alterada la razón,  
Prevaricado el sentido,  
Necio, inútil, desairado,  
Sin discurso y sin alhío.  
Nadie de su mal conoce  
La causa, ni él ha sabido  
Decirla a nadie: de suerte,  
Que dándose por vencidos  
De la sabia medicina  
Los mas doctos aforismos,  
Le dejan morir, sin que  
Le hagan niagun beneficio.  
Yo, viendo la obligación  
En que te pone el retiro  
Que profesas, de saber  
Los secretos escondido  
De la gran naturaleza,  
Quiero ver cómo haces juicio  
Deste accidente; y así,  
Que te asistas determino  
Unos días, para que,  
Si averiguas el principio  
De su mal, sepa que sabes;  
Y si no, sepa que ha sido  
Locura tu ciencia, pues  
Para nada es de servicio.

DIOGENES.

Que es el corazón del hombre  
Animal de pliegues, dijo  
Aristóteles, mostrando  
Que es de un color si encogido

Está; y si está dilatado,  
De muchos: con que previno  
Que en queriendo averiguarle,  
No se le da punto fijo;  
Pues al irle desdoblado,  
Todo es colores distintos.  
Siendo así, locura fuera  
Decir yo por desvanecido  
Que entenderé el suyo; pero  
No por eso desconfío  
De saberlo: háblame tú,  
Sin darte por entendido,  
Porque no esté con cuidado,  
Viendo que con él le asisto.

ALEJANDRO.

Pues disimula. — ¿Dónde ibas,  
Apéles, cuando te dijo  
Aquel soldado que yo  
Te llamo?

APÉLES. (Con tristeza.)

Si verdad digo,  
A decir mis sentimientos  
A estas peñas, a estos riscos,  
Arboles, plantas y flores,  
Que como fieles testigos,  
Saben lo mejor y ignoran  
Lo peor.

ALEJANDRO.

No te he entendido.

APÉLES. (Suspira.)

Es que saben escucharlos,  
Y es que no saben decirlos.

ALEJANDRO.

Pues ¿y no fuera mejor  
Comunicarlos rendido  
A quien sentirlos supiera?

APÉLES.

No, señor; que fuera alivio,  
Y yo estoy tan bien hallado  
Con ellos, y ellos conmigo, (Llora.)  
Que ellos y yo no queremos  
Partir con nadie el sentirlos.

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

El primer color de que  
Muestra el corazón teñido,  
Es melancólico humor.

ALEJANDRO.

Descansa, Apéles, conmigo.  
¿Qué tienes?

APÉLES. (Suspirando.)

No sé qué tengo.

ALEJANDRO.

¿Es faltarte en mi servicio  
El cariño de tu patria?

APÉLES.

No está en mi patria el cariño.

ALEJANDRO.

¿Necesitas de algo?

APÉLES. (Con algun despecho.)

Solo

De mi muerte necesito.

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

Ya de cólera y de ira  
Despliega el segundo viso.

ALEJANDRO.

¿Pues a mí no te flaras,  
Sabiendo lo que te estimo?

APÉLES.

¿A quién pudiera mejor?  
Pero humilde te suplico  
No conjures mi silencio; (Turbado.)  
Que es mi mal tan exquisito,

Tan intratable mi pena,  
Tan sin uso mi martirio,  
Que embargando el corazón  
Acá dentro los suspiros,  
Aunque decirlo quisiera,  
No puedo. (Torpe la voz.)

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

De algun nocivo  
Veneno parece que  
Da aquesta congoja indicio.

APÉLES. (Cobrándose algo.)

Fuera de que si adelanto  
El tormento con que vivo,  
Aunque pudiera decirle,  
No le dijera, si miro (Con despecho.)  
Que fuera avivar la llama...

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

Todo esto parece hechizo.

APÉLES.

Al incendio de que muero;  
Si viera... (A voces.)

DIOGENES.

Ya esto es delirio.

APÉLES.

Que alguno piadoso hacia  
Tan grande crueldad conmigo,  
Como quitarme el dolor. (Con ira.)

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

Ya esto es rabia.

APÉLES.

Pues le admito  
Como conveniencia, tanto  
(Con inquietud.)

Que a faltarme él, imagino...

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

Ya esto es desesperacion.

APÉLES.

Que me faltara un amigo  
Tan del alma, que sin él  
Me diera muerte a mí mismo.

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

De desordenado amor  
Parece este afecto hijo.

ALEJANDRO.

¿No hay remedio?

APÉLES.

No hay remedio;  
Que mi mortal parasismo  
No consta de mí, porque  
Consta de ajeno albedrío.

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

Ya lo confirman los celos.

ALEJANDRO. (Ap. a Diógenes.)

¿Oh qué de cosas has visto  
En un instante!

DIOGENES. (Ap. a Alejandro.)

¿Qué quieres,

Si va desplegando a giros  
Dobleces el corazón,  
Cuyos afectos distingo  
A partes, y del primero  
En el postrero me afirmo.

ALEJANDRO.

¿Cómo quieres que amor sea,  
Si ser melancolia has dicho,  
Ira, cólera, veneno,  
Desesperacion, delirio,  
Hechizo y rabia?

DIOGENES.

Pues ¿quién,  
Sino amor, hubiera sido,

Como acontece en amando  
Con un ordenado apéto,  
Su daho, melancolla,  
Ira, cólera, necivo  
Veneno, delirio y rabia,  
Desesperacion y hechizo?

APÉLES.

Y así, otra vez y otras mil  
Humilde, señor, te pido (*Con ternura.*)  
No apures mis sentimientos;  
Porque el mal que lloro y gimo  
No tiene difinición.  
Y pues cuando mas me explico  
Es cuando me explico ménos,  
Concede á mis desvarios  
La licencia de callarlos;  
Que aunque yo quiera decirlos,  
No me es posible, porqué...

#### ESCENA IV.

Música, dentro. — Dichos.

UNA VOZ. (*Canta dentro.*)

*Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.*

APÉLES.

Ya aquesa voz te lo ha dicho,  
Aunque no bien; que si dice  
Que solo ha de ser testigo  
De su tormento el silencio,  
Hay mas que decir, que dijo,  
Porque aun el silencio no  
Es capaz del dolor mio;  
Pues cuando el silencio quiera,  
O cruel ó compasivo,  
Lo que no digo decir,  
No podrá, porque al decirlo...

ÉL; Y OTRA VOZ, que canta dentro.

*Aun no cabe lo que siento,  
En todo lo que no digo.*

DIÓGENES. (*Ap. á Alejandro.*)

Vuelvo á afirmarme, señor...

ALEJANDRO.

¿En qué?

DIÓGENES.

En que lo dicho, dicho.

Este hombre está enamorado

ALEJANDRO.

No disuenan los indicios.  
Pero quédese ahora así,  
Con órden de que advertido  
Has de averiguarlo mas,  
Mientras yo otro afecto sigo,  
Si no tan cruel, no ménos  
Poderoso. (*Ap. á él.* Ven conmigo,  
Efecton; que si hablar  
A Campaspe no consigo,  
Quizá podrá ser me valga  
De aquel tu pasado arbitrio.)  
(*Vanse los dos.*)

#### ESCENA V.

APELES, DIÓGENES.

DIÓGENES.

(*Ap.* Buena comision me queda!  
Mas ya que Alejandro hizo  
Capricho el examinarme,  
Tambien yo he de hacer capricho  
El satisfacerle á él.)  
En fin, ¿no es posible, amigo,  
Que sepamos vuestras penas?

APÉLES; Y MÚSICA, dentro.

*Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.*

DIÓGENES.

Pues advertid que ya ha habido  
Silencio tan bachiller,  
Que dijo lo que no dijo.

APÉLES.

Pues este no lo dirá.

DIÓGENES.

¿Por qué?

APÉLES.

Porque enmudecido...

ÉL; Y MÚSICA, dentro.

*Aun no cabe lo que siento,  
En todo lo que no digo.*

DIÓGENES.

Pues guardáos de mí; que yo  
He de saber lo escondido  
De vuestro pecho: despues  
No digais que no os lo aviso. (*Vase.*)

#### ESCENA VI.

APELES.

No baréis tal; que yo sabré,  
Homicida de mí mismo,  
Darme la muerte primero  
Que nadie sepa que ha sido  
Con las horas de Alejandro  
Mi amor tan vil asesino,  
Que da la muerte pagado,  
Hecho usura el homicidio.  
¿Oh nunca me hourara tanto,  
Que es fuerza que agradecido,  
De alimentos mi dolor  
Viva de sus beneficios!  
¿Cómo puedo ser yo ingrato,  
Arrojándome atrevido  
A competirle su amor,  
Si cuando; ay de mí! me animo  
Solo á amar, me sale al paso,  
Demas del respeto digno  
A la majestad, demas  
De la confianza que hizo  
De mí, fiándome su amor,  
Su deseo tan benigno,  
Que intentando mi salud  
Por tan extraños caminos,  
Un cariño me baraja  
La suerte de otro cariño?  
Y tanto, que aunque Campaspe,  
Que al alba esperaba, dijo,  
Ni á ella ni al alba vi, haciendo  
De su favor desperdicio.  
Pues ¿qué remedio?

#### ESCENA VII.

CAMPASPE, y luego, ALEJANDRO.—

APELES.

CAMPASPE. (*Dentro.*)

Morir

Será mi menor peligro.

APÉLES.

Infuasto oráculo, ¿quién  
Es con quien hablas?

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Contigo

Moriré yo.

APÉLES.

¿Otro temor?

CAMPASPE. (*Dentro.*)

No he de oír.

ALEJANDRO. (*Dentro.*)

Bello prodigio,

Espera.

(*Sale Campaspe huyendo, y Alejandro  
tras ella; y en viendo á Apéles se de-  
tiene.*)

CAMPASPE.

Ya he dicho que ántes  
Moriré.

ALEJANDRO.

Tambien he dicho  
Yo que contigo la muerte  
Me ha de hallar.

APÉLES. (*Ap.*)

¿Qué veo!

CAMPASPE. (*Ap.*)

¿Qué miro!

APÉLES. (*Ap.*)

Campaspe son y Alejandro  
Mis fatales vaticinios.

CAMPASPE. (*Ap.*)

Apéles es cuya vista  
Rémorra á mi planta ha sido.

ALEJANDRO.

¿Por qué, divina Campaspe,  
Cuando apartada te he visto  
Desea dulce alegre tropa,  
Que con aplausos festivos  
Al alba saluda, y hecho  
Humano girasol, sigo  
Los siempre lucientes rayos  
De tus dos soles divinos,  
De mí huyes?

CAMPASPE.

Porque sé

Que no es tu afecto tan digno  
Como debiera.

ALEJANDRO.

Pues ¿quién

Le ha malquistado contigo?

CAMPASPE.

Apéles, que no aquí en balde  
Trajo el cielo por testigo.  
(*Ap.* Así he de hablar con entrambos.)

APÉLES. (*Ap.*)

Ofendida de mi olvido,  
Sin duda de mí se venga.

ALEJANDRO.

¿Apéles! ¿Qué es lo que he oido?

APÉLES.

¿Yo, Campaspe!

CAMPASPE.

Tú, pues tú,  
Haciendo el retrato mio,  
Me dijiste que me amaba,  
Y que no era el sacrificio  
A Júpiter, sino á Amor:  
Con que mi honor advertido  
De su peligro, es forzoso  
Que huya de su peligro.  
De suerte que tú eres causa  
De que él sienta mis desvios;  
Pues si no fuera por tí,  
Quizá dél no hubiera buido,  
Porque yo no lo supiera,  
Si tú no lo hubieras dicho.

APÉLES.

(*Ap.* Pues con dos sentidos habla,  
Responderé en dos sentidos.)  
Si yo te ofendo, Campaspe,  
Es porque otro dueño sirvo,  
Que su amor y tu hermosura  
Mandó pintar á dos visos;—  
Y pues para ellas ofensa (*A Alejandro.*)  
Lo que para tí es servicio,  
Agradéceme este enojo.

ALEJANDRO.

No te disculpes conmigo,  
Pues las señas de culpado

Resultan en las de fino.  
Y ya que mi amor te debe  
En ese primer aviso  
Vencer las dificultades  
De dar á un amor principio,  
Débate ahora, pidiendo  
Licencia á tus desvarios,  
Que intercidentes, parece  
Que dan treguas al sentido,  
Avisar si viene gente,  
Mientras á Campaspe digo  
Lo ménos de lo que siento.

APÉLES. (Ap.)

¡Esto mas, cielos impíos!

CAMPASPE. (Ap.)

¡Esto mas, hados crueles!

APÉLES. (Ap.)

¡Qué violencia!

CAMPASPE. (Ap.)

¡Qué conflicto!

(Retírase Apéles á un lado, oyendo lo que los dos hablan.)

ALEJANDRO.

Desde el instante, divina  
Campaspe, que de tu brio  
Y de tu llanto fué objeto  
La piedad del pecho mío,  
Tan postrado á tu altivez,  
A tu queja tan rendido  
Quedó mi afecto...

(Sale Apéles.)

APÉLES.

Señor,  
Siroes viene hácia este sitio.

ALEJANDRO.

Saldréla al paso, porque  
No llegue á verme contigo.  
No la dejes ir tú, en tanto  
Que yo vuelvo.

### ESCENA VIII.

APELES, CAMPASPE.

APÉLES.

¡Quién ha visto

Tal género de tormento,  
Tal linaje de martirio?

(Hablan bajo, aprisa y á hurtó, como rescalándose de Alejandro.)

CAMPASPE.

Quien cobarde complaciendo  
Al lisonjero artificio,  
No quiso á su dama tanto  
Como á su privanza quiso.

APÉLES.

Si yo tuviera eleccion  
Entre aquesos dos cariños,  
El elegido me diera  
Contra el desdénado alivio;  
Pero si me he de morir  
A manos del elegido,  
¡Qué me culpa el desdénado?

CAMPASPE.

El temor con que remiso,  
No sabiendo entre dos muertes  
Elegir la de mas brio,  
Se deja morir de humilde,  
Pudiendo morir de altivo.

APÉLES.

Es lealtad.

CAMPASPE.

Es cobardía.

APÉLES.

Eso es volver al principio.

CAMPASPE.

No es sino llegar al fin.

APÉLES.

No es, si...

CAMPASPE.

Si es, si.

### ESCENA IX.

ALEJANDRO.—CAMPASPE, APÉLES.

ALEJANDRO.

A nadie miro

En todo el monte.

APÉLES.

Debió

De echar por otro camino.

ALEJANDRO.

Vuelve á avisar, si viniere.—  
Y tú, hermoso dueño mío,  
Acuérdate que me diste  
La vida.

(Vuelve Apéles á retirarse.)

CAMPASPE.

Y ese ¿es motivo

Para obligarme á quererte?

ALEJANDRO.

Claro está, porque quien hien  
Un beneficio, quedó  
Obligado al beneficio.  
Dar una rosa, y quitaría  
Una vez dada, es estilo  
Muy villano. ¿Por qué piensas  
Que vive cuanto ves vivo?  
Porque los dioses, que fueron  
Quien le dió la vida, han sido  
Los que á su conservacion  
Se obligaron.

(Sale Apéles.)

APÉLES.

Señor...

ALEJANDRO.

Dilo.

APÉLES.

Estatira hácia allí viene.

ALEJANDRO.

Iria al paso determino.  
Y pues yo á lo mismo vuelvo,  
Vuelve también tú á lo mismo (Vase.)

### ESCENA X.

CAMPASPE, APELES.

CAMPASPE.

¡Quién en igual confusion  
De dos amantes se ha visto?

APÉLES.

Si de haberle dado vida  
Te hace cargo tan preciso,  
¿Cuánto mas que haberla dado,  
Es haberla recibido?  
Si él te la debe á ti, tú  
Me la debes á mí: indicio  
Mas noble que el de obligado  
Fué siempre el de agradecido.

CAMPASPE.

Es verdad; mas ¿cómo puedo  
Serlo yo, si desperdicio  
Se hace el agradecimiento?

APÉLES.

Sabe el cielo si le estimo

CAMPASPE.

¿En qué he de verlo yo?

APÉLES.

En sola

Una cosa que te pido.

CAMPASPE.

¿Qué es?

APÉLES.

Que porque mas no pierda,  
Que lo que pierdo en oírlo...

CAMPASPE.

Di.

APÉLES.

Ningun favor me hagas;  
Que yo me doy á partido  
De que nada en mí sea amor,  
Porque todo en tí sea olvido.  
Tan á nadie quieras, que  
Ni á mí me quieras.

### ESCENA XI.

ALEJANDRO.—CAMPASPE, APELES.

ALEJANDRO.

No he visto

Por aquí á nadie.

APÉLES.

Debió

De echar por otro camino.

ALEJANDRO.

No es sino que yo estoy loco,  
Pues de otro loco me fio.  
Retírate de aquí, y no  
Me vuelvas con otro aviso.

APÉLES. (Ap.)

¡Quién créra que su favor  
Es mi mayor enemigo?

(Vase.)

CAMPASPE. (Ap.)

¡Quién créra que el desdénado  
Ausente al favorecido?

ALEJANDRO.

Volviendo á cobrar, Campaspe,  
De aquel mi discurso el hilo,  
Que no es baja frase, puesto  
Que es frase de laberinto...

### ESCENA XII.

ESTATIRA, SIROES; y luego, música  
en dos coros, dentro. — APELES,  
CAMPASPE, ALEJANDRO.

ESTATIRA. (Dentro, á una parte.)

Mudad de tono y de letra.

SIROES. (Dentro, á otra parte.)

Mudad de letra y sentido.

(Sale Apéles.)

APÉLES.

Estatira y Siroes  
Por aquí vienen.

ALEJANDRO.

¿No he dicho

Que mis delirios me bastan  
Sin creer á tus delirios,  
Y que aquí no vuelvas?

APÉLES.

Yo

Pienso que en eso te sirvo.

ALEJANDRO.

Loco está: no hagas del caso.—  
Y así, segunda vez digo  
Que por mas que ingrata acudas  
A tus desdenes esquivos,  
Siendo escollo á los embates  
De lágrimas y suspiros,

He de esperar tus favores,  
Sin que me dé por vencido  
A que no ha de haber mudanza;  
Pues que por algo se dijo...

ÉL; Y CORO 1.º, *dentro, á una parte y lejos.*

*Escollo armado de yedra,  
Yo te conocí edificio.*

CAMPASPE.

No está tan loco, señor,  
Como á ti te ha parecido,  
Apéles, pues es verdad  
Que hacía aquí Estatira vino.  
Y pues te debo el reparo  
De que no te vean conmigo,  
Débate la ejecución.  
Vete, llevando sabido  
Que aunque á siglos tu deseo  
Mida el tiempo amante y fino,  
En mí no ha de haber mudanza;  
Que no ha de ser mi albedrío...

ELLA; Y CORO 2.º, *dentro, á otra parte y lejos.*

*Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.*

APÉLES.

Mira si hacía esotra parte  
Siroes viene.

ALEJANDRO.

Írme es preciso,  
Por no despertar sospechas.  
(Ap. ¡Viven los cielos divinos,  
Que aunque delito parezca,  
Valerme de otro delito,  
Que pues no me vale el ruego,  
Ha de valerme el arbitrio!) (Vase.)

### ESCENA XIII.

APELES, CAMPASPE; DOS COROS DE  
MÚSICA, *dentro.*

CAMPASPE.

Y los dos; en qué quedamos?

APÉLES.

En que leal determino  
Que siendo tú lo que pierdo,  
Piensen todos que es el juicio.

CAMPASPE.

Aunque de tu amor me ofendo,  
Quizá de tu honor me obligo,  
Viendo que de puro noble,  
Sin razón y sin aviso...

ELLA; Y CORO 1.º, *dentro.*

*De lo que fuiste primero  
Estás tan desconocido. (Mas cerca.)*

APÉLES.

¿Qué mucho todes por loco  
Me tengan, si yo lo afirmo  
Siempre que á mi pensamiento  
«No me estás cuerdo, le digo,  
Trayéndome á la memoria  
El favor, si no el olvido,  
Para que del muera, pues  
Solo el instante eres mío?...»

ÉL; Y CORO 2.º, *dentro.*

*Que de ti mismo olvidado,  
No te acuerdas de ti mismo.*

CAMPASPE.

Mucho se acercan: tampoco  
A ti te vean.

APÉLES.

No miro

Por donde escapar; que tienen  
Tomados ambos caminos.

CAMPASPE.

Entre estas ramas te esconde,  
Mientras pasan.

APÉLES.

Imagino  
Que tú me descubras.

CAMPASPE.

¿Cómo?

APÉLES.

Como alambraando este sitio...

ÉL; Y LOS DOS COROS, *dentro.*

*Ya fuiste lisonja al sol,  
Y de sus rayos registro.*

CAMPASPE.

Escúdetes; que no haré;  
Que arden muy lentos, muy tibios  
Rayos que no abrasan.

APÉLES.

Si hacen;

Sino que están á impedirlos  
Muchas nubes.

CAMPASPE.

Mira que

Llegan ya.

APÉLES.

Desde este sitio  
Seré, mirando tus ojos,  
En sus hojas escondido...

ÉL; Y LOS DOS COROS, *dentro.*

*Si cortesano del bosque,  
De las estrellas vecino.  
(Escóndese Apéles.)*

### ESCENA XIV.

ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE  
Y MÚSICOS, *cantando.* — CAMPASPE;  
APELES, *oculto.*

ESTATIRA.

Campaspe, ¿qué soledad  
Es esta?

SIROES.

¿Tanto retiro  
De nosotras?

CAMPASPE.

Un discurso  
Ocupado y pensativo  
En sus penas, solo halla  
En la soledad asilo.

ESTATIRA.

Pues ¿qué tienes?

CAMPASPE.

La memoria  
De mi casa; no es preciso  
Que me deba algun cuidado?  
Y así, á las dos os suplico  
Me déis licencia de que  
A ella vuelva, pues ya miro  
Aquel pasado suceso  
Tan entregado al olvido,  
Que nadie se acuerda déf.

ESTATIRA.

Como el írte haya nacido  
De tu conveniencia, y no  
Del poco agasajo mío,  
Tuya es la elección.

CAMPASPE.

El cielo  
Sabe que en el alma imprimo  
Vuestros favores, ansiosa  
De que no pueda servirlos;  
Pero sabré agradecerlos  
Siempre que á vuestro servicio  
Mi vida importa.

SIROES.

Los brazos

Nos da, y adios.

APÉLES. (Ap.)

Hado impío,  
¿Qué ausencia será esta? ¡Quién  
Alcanzara ses designios!

CAMPASPE. (Ap.)

Esto es burlarme á Alejandro;  
No ha de saber dónde asisto.

### ESCENA XV.

SOLDADOS, *con armas.* — DICHO.

UN SOLDADO.

Hermosa Campaspe, espera.

CAMPASPE.

¿Qué quereis?

SOLDADO.

Fuerza es decirlo,  
Bien que á mí pesar.

ESTATIRA.

Soldados,  
¿Qué armas, qué gente, qué ruido  
Es aqueste?

SOLDADO.

Perdonadme,  
Señora; que á haberos visto  
Aquí, no llegara; pero  
Ya que llegué, me es preciso  
Decir el orden que traigo.  
De Tesgenes un hijo  
A pedir justicia viene  
De Campaspe; y como ha sido  
Justo á la segunda parte  
Guardar el segundo oído;  
Aunque de Alejandro ya  
Tiene el perdon conseguido,  
Para que dé sus descargos  
Es fuerza parezca en juicio.  
Presas me mandan llevarla.

APÉLES. (Ap.)

¿Qué oigo!

CAMPASPE.

¿Qué escucho!

ESTATIRA.

¡Advertidos

No fuera bien que esperaras  
Que no estuviera conmigo,  
Para intimarla ese orden?

SOLDADO.

Sí, señora; mas ya he dicho  
Que no os vi.

ESTATIRA.

Pues ya me veis,  
Y si no tratáis de iros...

CAMPASPE.

No, señora, hagais empeño  
Por mí; que de mí delito  
La razón me podrá en salvo.  
(Ap. La hora de írme no miro,  
Por no empeñarle otra vez.)  
Y así, á cuantos me oyen pido,  
Desde la cumbre del monte,  
Hasta la falda del risco,  
Nadie en mi defensa salga;  
Que aunque voy presa, yo fio  
Que voy en mi libertad,  
Pues voy yo misma conmigo.  
Vamos, soldados.

(Vase con ellos.)

ESCENA XVI.

APELES, *que sale de donde estaba oculto.*—ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE, músicos.

APELES.

Espera;  
Que no sabes el peligro,  
Campaspe, á que vas.

SIROES.

¿Qué es esto?

APELES.

Correr á mi precipicio,  
Viendo á Campaspe en poder  
De Alejandro y sus ministros.

CLORI. (Ap.)

Descubrióse la maraña.

NISE. (Ap.)

Dió la tramoya consigo  
En tierra.

ESTATIRA.

Pues ¿cómo vos  
Osais estar escondido  
En esta parte?

APELES.

No sé;  
Mas sabrélo, si la libro  
Del riesgo á que va.

ESTATIRA.

Tenéos;

(*Detiénale.*)

Que lo que yo no consigo  
Por mí, queriendo ella ir presa,  
Por vos no he de conseguirlo...

APELES.

No os importa tanto á vos  
Como á mí.

ESTATIRA.

Aunque me hayan dicho  
Su despecho en no empeñaros,  
Vuestro arrojó en descubrirlos,  
Que aunque al vivo la pintais,  
Pintais su amor mas al vivo.

ESCENA XVII.

DIÓGENES, *que viendo gente, se detiene.*—DICHOS.

DIÓGENES. (Para sí.)

Vuelvo á buscar aquel joven,  
Para ver si algo averiguo.

ESTATIRA.

Tengo de saber qué es esto.

APELES.

Ya de vista se ha perdido.

DIÓGENES. (Ap.)

Con unas damas está.  
¿Quién hallara algun indicio?

ESTATIRA.

No habeis de seguirla. (*Detiénale.*)

APELES.

¿Cielos!

En vano el dolor resisto.

ESTATIRA.

¿Qué es esto? digo otra vez.

APELES.

Yo otra vez y otras mil digo  
Que es que voy á ver, y ciego,  
Que es que voy á hablar, y gimo.

(*Temblando.*)

ESTATIRA.

¡Ahora enmudeceis! ¿ahora  
Callais? ¡ahora suspendido

Las articuladas voces

Trocais en mudos gemidos?  
¿Qué pasmo fué, qué letargo  
El que yerto, helado y frio  
Os ha dejado?

APELES.

¡Ay de mí!

¿Qué es esto que mis sentidos  
Ha turbado de manera,  
Que ni oigo, ni hablo, ni miro?  
¿Qué espero? Piérase todo,  
Pues que todo se ha perdido.  
¡Fuego, fuego! ¡que me abraso,  
Que me ahogo, que me afitjo!

(*Arroja los vestidos.*)

TODOS.

¿Qué haceis?

APELES.

Arrojar la ropa,

Viendo arder en tan activo  
Incendio de mi cadáver  
Todo el humano edificio.  
¡Piedad, cielos divinos! [mio,  
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto  
El aire encenderá de mis suspiros.

SIROES.

El está loco, huye dél. (Vase.)

CLORI Y NISE.

Todas harémos lo mismo.

(*Vanse las dos y los músicos.*)

ESTATIRA.

Llegó á su extremo el furor. (Vase.)

DIÓGENES. (Ap.)

Atiende, discurso mio:  
Quizá dirá su locura,  
Lo que su razon no dijo.

(*Apártase á un lado.*)

APELES.

¡Piedad, cielos divinos! [mio,  
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto  
El aire encenderá de mis suspiros.

ESCENA XVIII.

CHICHON.—APELES; DIÓGENES,  
*retirado.*

CHICHON.

Si no me engañan los ecos,  
Hacia aquí la voz he oído.  
¡Señor! ¿es hora de hallarte?  
¿Cómo desnudo te miro?  
¿Has jugado á la pelota?  
¿Vienes de nadar del río,  
Ó vas á esgrimir?

APELES.

No es,

No es, sino que en el navio,  
Que en el mar de amor sulcaba  
Rizados campos de vidrio,  
Tormenta corrí de celos,  
Y en sus ruinas encendido,  
Etna soy, rayos aborto,  
Volcan soy, llamas respiro.  
¡Piedad, cielos divinos! [mio,  
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto  
El aire encenderá de mis suspiros.

CHICHON.

¿Qué navio ni qué baca?

¿Qué mar ni qué desatino?

¿Qué tormenta ni qué alforja?

Vuelve á cobrar sus vestidos,

Espada, capa y sombrero;

(*Recoge los vestidos.*)

Pero no cobres el juicio;

Que diz que está bien hallado

Quien le tiene bien perdido.

APELES

Pues nadie mejor que yo:  
Y porque lo creas, ¿has visto  
A Campaspe?

CHICHON.

Sí, señor.

APELES.

¿Dónde estaba?

CHICHON.

En mi vestido,

Que como para picaños  
El peinador no se hizo,  
Al peinarme esta mañana,  
Todo de caspa teñido  
Le vi, á modo de nevado;  
Pero no á modo de limpio.

APELES.

Calla, calla; que no entiendes  
Mi dolor. Lo que te digo  
Es que si has visto á Campaspe  
En poder de un dueño impio,  
Que no valiéndole el ruego,  
El engaño le ha valido.

CHICHON.

(Ap. Seguirle quiero el humor.)

¿No quieres que la haya visto,  
Si ella y ese ingrato dueño,  
Haciéndose mil cariños,  
El iba á caza de mirlas,  
Y ella á caza de chorlitos?

APELES.

Mientes, mientes, porque presa  
La tienen.

CHICHON.

Pues ¿no es lo mismo  
Estar presa que ir á caza?

APELES.

¡Viven los cielos divinos,  
Que te ha de costar la vida,  
Villano, el no haberla visto!

CHICHON.

No costará, porque yo  
Huir sé desde tamaño.

(*Al ir huyendo de Apeles y el siguiéndole, da con Diógenes.*)

Mas ¿quién está aquí?

DIÓGENES.

Yo soy.

APELES.

Pues ¿qué hacéis aquí escondido  
Vos, viejo honrado? (*Cógela del brazo.*)

CHICHON.

Eso sí,

Ríñele muy bien reñido;  
Que es mucha filosofía  
Acechar sin ser vecino.  
(Ap. Quiero entre tanto llamar  
Gente para reducirlo  
A casa.) (Vase.)

ESCENA XIX.

APELES, DIÓGENES.

DIÓGENES.

Yo, señor, ¿cuándo?...

APELES.

No, no teneis que eximitros.

DIÓGENES. (Ap.)

¿Quién me metió en venir; cielos!  
De la quietud en que vivo,  
A dar en manos de un toco?

APELES.

¿Pensais que no os he entendido

Que queríades saber  
Que el sol que idólatra sigo  
Es Campaspe, y que es Campaspe  
A quien Alejandro quiso,  
A cuya causa, por no  
Ofender al dueño mío,  
Entre un amor y un respeto,  
Falso amante, criado fúo,  
Me dejé morir, trocando  
Sus favores á devios,  
Sus agrados á desdenes,  
Y sus memorias á olvidos?  
Pues no, no habeis de saberlo,  
Porque yo no he de decirlo.  
¡Piedad, cielos divinos! [mío,  
Mas ¡ay! que mas que apague el llanto  
El aire encenderá de mis suspiros. (Vase.)

## ESCENA XX.

## DIOGENES.

Bien esperé que el furor  
Dijera lo que no dijo  
El dolor; y pues acaso  
A las manos se me vino  
El desengaño de todo.  
Diré yo lo que he sabido  
Por mis ciencias á Alejandro,  
Pues contra achaques del siglo,  
Hasta la ciencia es forzoso  
Valerse del artificio. (Vase.)

Tienda de Alejandro.

## ESCENA XXI.

## ALEJANDRO, EFESTION.

## EFESTION.

Estas dos nuevas, señor,  
A un mismo tiempo han venido.

## ALEJANDRO.

Ambas de pesar han sido,  
Y no sé cual es mayor.  
¡Rojana murió!

## EFESTION.

## El furor

Del mar, como la presuma  
Vénus de Chipre, con suma  
Violencia quiso en su esfera  
Que una de la espuma muera,  
Si otra nace de la espuma.  
A esto se llega enviar  
Dario cuanto pediste  
Porque imposible creiste  
Que lo pudiese juntar,  
En rescate singular  
De sus hijas: con que ha sido  
Fuerza, habiendo prometido  
Que libres no se han de ver,  
¡O tu palabra romper,  
O faltar á lo ofrecido  
Al gran Júpiter.

## ALEJANDRO.

## Y di,

Entre uno y otro pesar,  
¿Sabes si han ido á buscar  
A Campaspe?

## EFESTION.

## ¡Tanto en tí

Puede una pasión, que así  
Todo lo olvidas por ella?

## ALEJANDRO.

¡Qué te admiras, si mi estrella  
Tan poderosa es, que no  
Pierdo nada, como yo  
No pierda á Campaspe bella?

En llegando á amar, no hay fama,  
No hay aplauso, no hay blason,  
Honor, vida, alma ni acción,  
Que no sea de la dama,  
Que por entónces se ama;  
Y así, aunque frustrados veo  
Un fin y otro, en este empleo  
De ambos el desquite fando.

## EFESTION.

¿Quién crerá que cabe un mundo,  
Donde no cabe un deseo?

## ESCENA XXII.

## CAMPASPE, SOLDADOS. — DICHOS.

## UN SOLDADO.

Aquí has de esperar; que aquí  
La audiencia ha de ser.

## CAMPASPE.

## Si haré,

Pues de mi justicia sé  
Que ella volverá por mí.  
(Vanse los soldados.)

## ALEJANDRO.

Pero ¿no es aquella?

## EFESTION.

## Sí.

## ALEJANDRO. (Ap. á Efestion.)

Pues por si al llegarse á ver  
Engañada en mi poder,  
Acudiere su pasión  
A las lágrimas, que son  
Las armas de la mujer,  
Harás, porque no se entienda  
El menor eco del llanto,  
Que de la música el canto  
Suene al umbral de la tienda,  
Cuyas cláusulas pretenda  
La armonía acompañar  
Del estruendo militar,  
Pues sin dar sospecha, han sido  
Salvas, que ya han divertido  
Otras veces mi pesar.

(Vase Efestion.)

## ESCENA XXIII.

ALEJANDRO, CAMPASPE; después,  
MÚSICA, dentro.

## ALEJANDRO.

Divina Campaspe bella...

## CAMPASPE.

Dame, gran señor tus pies.

## ALEJANDRO.

¡Tú aquí! pues ¿qué es esto?

## CAMPASPE.

## Es,

Sobre el rigor de mi estrella,  
La fuerza de una querella,  
Que aunque ya tu perdón vi,  
Presa me trae.

## ALEJANDRO.

## ¡Presa!

## CAMPASPE.

## Sí.

## ALEJANDRO.

Engañaste; que es error.

## CAMPASPE.

¿Cómo?

## ALEJANDRO.

Como siendo amor  
Quien se querella de tí,  
No hay que temer la crueldad

De la prision suya, pues  
De quien se querella, es  
De quien está en libertad;  
No de quien su voluntad  
Presa tiene: y siendo así  
Que tú eres la libre aquí,  
Y yo el preso, tu temor  
En mí está, no en tí.

## CAMPASPE.

## Es error.

Pues si un temor; ay de mí!  
Pierdo, otro cobra mi fama,  
Al ver traición la prision.

## ALEJANDRO.

Lo que en paz fuera traición,  
Ardid en guerra se llama.

## CAMPASPE.

Traición es cuanto disfama  
Las sacras leyes de amor.

(Canta la música á un lado, suenan  
las cajas y trompetas á otro, y los  
dos representan, todo á un tiempo.)

## MÚSICA. (Dentro.)

En repúblicas de amor  
Es la política tal,  
Que el traidor es el leal,  
Y el leal es el traidor.

## ALEJANDRO.

Bien por mí te ha respondido  
Voz que publica constante  
Que no ha sido leal amante  
El que á vencer un olvido  
Traidor amante no ha sido.

## CAMPASPE.

Antes respondí tan mal,  
Que me ha dejado mortal  
Oír que en odio del honor...

## ELLA; Y MÚSICA, dentro.

En repúblicas de amor  
Es la política tal.

(La caja.)

## ALEJANDRO.

Ya son tus quejas en vano.  
(Quiere asirla la mano.)

## CAMPASPE.

Deten la mano, porqué  
Si antes mi delito fue  
El dar la muerte á un tirano  
En defensa de mi mano,  
Ahora lo será, señor,  
No dásela.

## ALEJANDRO.

## Tu rigor

Baste, pues en lance igual...

## ÉL; Y MÚSICA, dentro.

El traidor es el leal,  
Y el leal es el traidor.

(La caja.)

## CAMPASPE.

Advierte...

## ALEJANDRO.

¿Qué he de advertir?

## CAMPASPE.

Mira...

## ALEJANDRO.

¿Qué puedo mirar?

## CAMPASPE.

Que ayer me libró el matar,  
Y hoy me librará el morir.  
(Quiere sacarle la espada, y él lo impide.)



No hará.

Víngame el pedir  
A cielo y tierra favor.

Su voz conmueve el rumor.  
(La música, las voces y la representación, todo á un tiempo.)

MÚSICA. (Dentro.)  
En repúblicas de amor, etc.

Ni eso te valdrá tampoco.

### ESCENA XXIV.

APELES, DIOGENES Y GENTE, dentro; después, EFESTION. — ALEJANDRO, CAMPASPE.

APÉLES. (Dentro.)  
Mentis todos.

GENTE. (Dentro.)  
Guarda el loco.  
UNOS. (Dentro.)  
Tenéos.

DIOGENES. (Dentro.)  
He de entrar.  
(Sale Efestion.)  
EFESTION.

¿Señor!...

ALEJANDRO.  
¿Qué es eso, Efestion? ¿Qué voces  
A una y otra parte variadas,  
Demas de las que he mandado  
De instrumentos y de cajas,  
Son las que se oyen?

EFESTION.

Apéles,  
A quien furioso llevaban  
A su albergue unos soldados,  
Escuchando lo que cantan,  
Diciendo, embustero con todos,  
Que es mentira que no haya  
Lealtad en amor; á tiempo  
Que Diógenes la entrada  
De tu tienda solicitó,  
Sin que le impitiera la guarda.

ALEJANDRO.  
Retírate tú á esta puerta,  
Hasta que sepa qué causa  
A los dos mueve.

CAMPASPE. (Ap.)

Fortuna,  
¿Quién; ay infelice! hallara  
Por donde escapar? En vano  
Lo intento; porque separada  
Está por aquí la tienda.  
Fuerza es esperar. (Retírase.)

### ESCENA XXV.

DIOGENES. — ALEJANDRO, EFESTION; CAMPASPE, retirada.

DIOGENES.  
Las plantas  
Me da, señor, en albricias  
De que ya mi ciencia alcanzo  
El accidente de Apéles.

ALEJANDRO.  
Si en otra ocasión llegaras,  
Fueras mas bien recibido.

T. XII.

Mas ya que llegaste, habla,  
Di, ¿qué accidente es?

DIOGENES.

Amor.

ALEJANDRO.  
Si no dices mas, no basta  
Para que te crea, pues esa  
Fue la primera palabra  
Que dijiste, y no por eso  
Fue cierto; y como no afeadas  
Mas, lo mismo será ahora.

DIOGENES.

¿Bastará decir la dapa,  
Y el competidor?

ALEJANDRO.

Si.

DIOGENES.

Pues  
Si eso es todo lo que falta  
Al crédito de mis ciencias;  
Y á sus conjeturas sabias;  
Aunque yo no la conozco,  
Perdone esta vez su fama.  
La dama es Campaspe, ¿no?  
El que de celos la mata:  
De suerte, que amor y celos  
Son de sus penas la causa.

ALEJANDRO.

¿Qué dices? ¡Ay infelice!

CAMPASPE. (Ap.)

¡Cielos! la suerte está echada.

DIOGENES.

Que es Campaspe á quien adora.

ALEJANDRO.

No prosigas, calla, calla;  
Que en ti, porque me lo dices,  
Mas que en él porque me agravia,  
Pues ya es cómplice al dolor  
Quien el dolor adelanta,  
Tengo de vengar mis celos.

(Empuña la daga, y detiénese  
Efestion.)

EFESTION.

Advierte, señor...

DIOGENES.

¡Bien pagas  
Su fineza y mi fineza!

ALEJANDRO.

¿Qué fineza, si tirana  
Tu voz, su intencion traidora,  
Me han dado la muerte ambas?

CAMPASPE. (Ap.)

¡Ay de quien sobre sí, celos,  
Todo este escándalo aguarda!

DIOGENES.

La suya, pues es tan grande,  
Tan noble, tan leal, tan rara,  
Que á despecho del favor  
Que quizá en Campaspe halla,  
Se deja morir, por no  
Ofender la confianza,  
Respeto y decoro que  
Tan á su costa le guarda.  
La mía, pues que te pongo  
En ocasion de que hagas  
Una accion tan generosa,  
Como agradecer las ansias  
Del que (en abono de todos  
Los que eucareben que aman,  
Diciendo que amantes pierden  
Por su dama el juicio) anda  
Tan fiel contigo y con ella,  
Que en las desdichas que pasa,

Pierde por la dama el juicio,  
Y por ti el juicio y la dama.

ALEJANDRO.

No con razones me arguyas  
Sofisticamente falsas;  
Que no hay en celos razon  
Mayor que el que me la haya.  
Y así, en ti ahora, y después  
En él, es que ella le ama  
(Que yo lo sabré), mis celos  
Vengaré.

CAMPASPE. (Ap.)

¿Qué oigo!

EFESTION.

Repara...

(Detiene á Alejandro.)

DIOGENES.

Buena ocasion se ofrecía  
De volver á la pasada  
Cuestion de cuál de los dos  
Es mas invicta monarca.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

DIOGENES.

Como si antes de ahora  
No creia á quien contaba  
Que esclavo de tus pasiones,  
La destemplanza te agrava,  
La lascivia te posea  
Y la ira te arrebatara,  
Ahora lo creo, al mirar  
Lo que una afición te arrastra.  
Y siendo así que esa ira,  
Ambición y destemplanza,  
Lascivia y envidia, yo  
Esclavas traigo á mis plantas,  
¿Cuál será mas poderoso?  
¿Yo que mando á quien te manda,  
O tú que sirves á quien  
Me sirve á mí? Con tan clara  
Consecuencia, logra ahora  
Mi muerte; pero al lograrla,  
Mira quién eres, pues eres  
Esclavo de mis esclavas!

(Hincase de rodillas.)

EFESTION. (Ap.)

A tanta osadía, no tengo  
De impedirle ya.

CAMPASPE. (Ap.)

El le mata.

ALEJANDRO.

(Para sí. Mira quién eres, pues eres  
Esclavo de mis esclavas!  
¿Tanto una ciega pasión  
Desluce el decoro, ultraja  
El respeto, que ocasiona  
A que pueda cara á cara  
Atreverse la voz  
De un misero, en confianza  
De que diciendo verdad,  
La muerte no le acobarda?  
Pues no ha de ser, no ha de ser;  
Que no ha de decir la fama  
Que dijeron á Alejandro  
De Diógenes las canas:  
«Mira quién eres, pues eres  
Esclavo de mis esclavas!»  
Sin que tratase emendando  
De sus defectos la causa.)  
Alza, Diógenes, del suelo...

CAMPASPE. (Ap.)

¿Cómo tan afable le habla?

ALEJANDRO.

Y dime otra vez. ¿Por mí  
Apéles muere con tanta  
Fineza, que leal y noble,

Aunque Campaspe te ama,  
A Campaspe olvida?

CAMPASPE. (Ap.)

El

Mi amor averiguar trata.

### EXCENA XXV.

APELES, CHICHON, GENTE.—DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

¡Guarda el loco, guarda el loco!

DIÓGENES.

Esas voces lo declaran  
Mejor que yo.

ALEJANDRO.

Dejad que entre.

(Sale Apéles desnudo, Chichon con los  
vestidos, y otros deteniéndole.)

APÉLES.

Par diez, aunque lo estorbara  
Todo el mundo, entrara yo  
Sin que tú me lo mandaras,  
Porque al que pide justicia,  
No ha de haber puerta cerrada.

CHICHON.

Y mas cuando una locura  
Le sabe falsear las guardas.

ALEJANDRO.

Pues ¿de quién justicia pides?

APÉLES.

Desos que infelices te cantan  
Que en repúblicas de amor  
La política es tan mala,  
Que el traidor es el leal;  
Porque yo sé que te engañan,  
Y que hay lealtad en amor  
Tan grande... Pero este basta;  
Que no quiero que te sepas,  
Porque parece que falta  
A la fineza el que hace  
La fineza con factancia.

ALEJANDRO.

Repórtate, y pues está  
Tu queja tan bien fundada,  
Yo te guardaré justicia.  
(Ap. Ea, valor, la mas alta  
Victoria es vencerse a sí:  
No diga de tí mañana  
La historia que toda es plumas,  
El tiempo que todo es alas,  
Que tuvo en su amor Apéles  
Mas generosa constancia  
Que yo. Si él por mí se deja  
Morir con lealtad tan rara,  
¿Por qué pudiendo él hacerla,  
No he de poder yo pagarla?)  
Campaspe.

CAMPASPE.

(Ap. Sin duda en él  
Y en mí se venga.) ¿Qué mandas?

ALEJANDRO.

Que seas heroico asunto  
En las lánimas de oro y plata  
De mis liberalidades  
Corone las esperanzas.  
Alábense otros que dieron,  
Ya á las letras, ya á las armas,  
Coronas, reinos, provincias,  
Ciudades, templos y estatuas;  
Que no ha de alabarse alguno  
Que sacrificó á las aras  
De la lealtad mayor triunfo,  
Ni dió mas, pues dió su dama,  
El día que en su poder,  
O gustosa, ó no, la halla.

Dale pues la mano á Apéles,  
Porque, esposa suya, vayas  
Donde no te vean mis ojos.  
Tú, Diógenes, repara  
En la dádiva mayor,  
Si soy esclavo de esclavas,  
O si soy dueño de mí.—  
Y tú mira la distancia  
Que hay de tu amor á mi amor,  
Pues tú me la das pintada,  
Y yo te la vuelvo viva.  
Para que diga la fama  
Que lo di de una vez todo,  
Pues di la mitad del alma.

CAMPASPE. (Ap.)

Esto es querer apurar  
Si es verdad que enamorada  
Estoy de Apéles; yo haré  
Que mal la experiencia salga

APÉLES.

¿Qué escucho? ¡Campaspe es mía!  
¿Quién ¡cielos! con tan extraña  
Novedad en mis sentidos  
Me restituye á la clara  
Luz del día? ¿Cómo estoy  
Aquí así? Dame la capa,  
Dame la espada, Chichon,  
Y tú, gran señor, las plantas;  
Que no en vano te apellida  
Dios la voz de tantas varias  
Naciones, pues dar un cielo,  
No es don de humano monarca:  
Y tú, Campaspe, la hermosa  
Blanca mano me da.

CAMPASPE.

Aguarda.

ALEJANDRO.

¿No se la das?

CAMPASPE.

No.

ALEJANDRO.

¿Por qué?

CAMPASPE.

Porque no quiero que haga  
Ferias de mi libertad  
Tu vanagloria. (Ap. ¡Mal haya  
Temor que de puro fina,  
Quiere que parezca ingrata!)  
Dejo aparte que yo á Apéles  
No amo; mas cuando le amara,  
No dejara de sentir  
El desaire con que tratas  
A lo que dices que queres;  
Que somos todos tan vanas,  
Que aun de lo que aborrecemos,  
Nos hace el cariño falta.  
¿De cuándo acá fué el amor  
Prenda para enajenada?  
¿De cuándo acá el albedrío  
De un dueño á otro dueño pasa?  
¿Es inquilino el afecto,  
Para andar mudando casas,  
Vecino ayer de una gloria,  
Y huésped hoy de una infamia?  
Es joya la inclinacion?  
Es la voluntad alhaja,  
Es el deseo preseña,  
Ni menaje la esperanza,  
Para hacer dádivas de ellas,  
Tan bajamente contraria,  
Que da con un baldon, yendo  
A buscar una alabanza?  
Liberalidad bien puede  
Ser que sea el dar la dama;  
Pero liberalidad  
Tan neciamente villana,  
Que piensa que lo da todo.  
Siendo así que es cosa clara  
Que no da nada, porque  
El día que no da el alma,

¿Qué da en lo demas? Con que  
Si presumes que le pagas  
De lo vivo á lo pintado  
El logro á Apéles, te engañas;  
Pues si él dió un retrato, no  
Le vuelves mas que una estatua  
Porque el que sin albedrío  
Con una mujer se abreza,  
Logra, pero no merece;  
Consigue, pero no alcanza.  
De suerte que no pudiendo,  
Cuando la fuerza te valga,  
Darle ni el alma ni el gusto;  
Darle sin gusto y sin alma  
Todo lo que puedes, es  
Darlo todo y no dar nada.

APÉLES.

¿Qué escucho, cielos! ¡Campaspe  
Así mis finezas trata?

CHICHON.

Paréceme que bien puedes  
Volverme capa y espada,  
Y volverte á jugador  
De pelota, pues es clara  
Cosa que de borra y viento  
Ya está el pelotero en casa,  
Siendo de borra tu amor,  
Y de viento tu esperanza.

ALEJANDRO.

Por mas que deslucir quieras,  
Mi accion, noblemente vana,  
No has de poder; que una cosa  
Es hacerla, otra lograrla.  
Y así, para haberta yo hecho,  
¿Qué importará que tú?...

### ESCENA XXVI.

SOLDADOS.—DICHOS.

SOLDADOS. (Dentro.)

Plaza.

ALEJANDRO.

¿Qué es aquello?

EXISTON.

Que á tu tienda

Llegan con todas sus damas  
Estatua y Siroses.

(Vase.)

ALEJANDRO.

Ya como libres se tratan,  
En fe del rescate: fuerza  
Es que á recibirlas salga.  
Después diré lo que iba  
A decir.—Tú no te vayas,  
Hasta ver el fin. (A Diógenes.)

DIÓGENES.

No haré,  
Aunque de mi pobre estancia  
La ausencia sienta. (Retírase.)

### ESCENA XXVII.

APELES, CAMPASPE, CHICHON,  
DIÓGENES, retirado.

CHICHON.

¿Qué mucho

Si quedó allá la tinaja,  
Que aunque no es de vino hoy,  
Haberlo sido ayer basta,  
Para que haga compañía?  
Mas ¡miren aquí qué caras!  
Bien se ve que están refritos,  
Pues que se han quitado el habla.  
Veamos por cuál de los dos  
Quiebra.

APÉLES.

¿Para qué, tirana...

CHICHON.

Luego vi que era él lo mas  
Delgado.

APÉLES.

Para qué, ingrata,  
Traidoramente apacible,  
Carifosamente falsa,  
Alentaste tantas veces,  
Ya amorosa y ya enojada,  
Mis esperanzas, si habías  
(El día que de pagarias  
Tuvieses mas ocasión).  
De engañar mis esperanzas?  
¡Qué victoria te promete  
Un rendido, para que bagas  
Suertes en él tan ociosas,  
Como restituírle el alma,  
Para que con ella sienta  
Mas tu rigor? Y así, ingrata,  
O vuélveme mi locura,  
O tómate tu suadanza.

CAMPASPE.

Que me baldones permito  
De mudable, de liviana  
Y de inconstante (¡ay Apéles!),  
Porque alcanzo que no alcanzas  
Que quizá ha sido fineza  
El desden de que te agravias.

APÉLES.

¡Qué fineza, sino es mas  
Que al verte de un rey amada,  
Haber hecho fantasía  
Del gusto, mostrando vana  
El que el ruido del poder  
Suena siempre en consonancia?

CAMPASPE.

Si supieras que él quería  
Por tomar de ti venganza  
Y de mí, sabiendo mas  
Si te amo ó no, no culparas  
Que hubiese sido cautela  
Contra cautela la traza  
Que halló mi amor, á pesar  
De mi amor.

APÉLES.

¡Pues no importara  
Ménos que él me diera muerte  
Que dárme la tuya? ¡Qué gana  
Mi vida, di, si porqué  
El no me mate, me matas?

CAMPASPE.

¡Luego fuera mas fineza,  
A todo trance empeñada,  
Arriesgarlo todo?

APÉLES.

Si;

Que mejor le está á una dama  
Ser flua que cautelosa.

CAMPASPE.

Cautela hay ménos culpada  
De lo que fuera quizá  
La fineza.

APÉLES.

Es ignorancia.

CAMPASPE.

No es sino atencion. ¡Querías  
Que mi amor le confesara,  
Y te diera muerte?

APÉLES.

Si;

Que el día que mi honor salva  
Ver que el día que seas mia,  
No toca á mi confianza  
Interpretar los sentidos,  
Sino entender las palabras.  
Fuérzalo ¡ay de mí! el instante  
Que en darme muerte tardara:  
Muriera feliz, no triste.

CAMPASPE.

Pues si eso es lo que te agrada,  
A tiempo estás; que la mano  
Que no te di... Pero aguarda;

(Ruido dentro.)

Que vuelven todos.

APÉLES.

¡Oh cuánto

Perezosa se dilata  
Siempre la dicha!

CHICHON. (Ap.)

Hecho un bobo

Me estoy oyéndolos. ¡Qué haya,  
Habiendo amor de obra gruesa,  
Quien gasta el de ligadura,  
Todo retroceda, todo  
Tiqui-miquis!

## ESCENA XXVIII.

ALEJANDRO, ESTATIRA, SIROES,  
EFESTION, NISE, DAMAS, GENTE.—  
DICHOS.

ESTATIRA.

Tu palabra

Es ley, y cumpliria debes.

ALEJANDRO.

Quien por cumplir una, falta  
A otra, uo yerra; y así,  
Es bien el camino para  
Entre las dos.

SIROES.

¡De qué suerte?

ALEJANDRO.

Que libre, Siroes, te vayas,  
Llevando á Persia el tesoro  
Que era rescate de entrambas,  
Y tú te quedes en Grecia.

ESTATIRA.

¡Yo en Grecia!

ALEJANDRO.

Si; mas no esclava,

Sino esposa mia, supuesto  
Que murió en el mar Rojana.

ESTATIRA.

La ventura agradeciéra,  
Puesta, señor, á tus plantas,  
A no saber que Campaspe  
Te tiene cautiva el alma;

Y entrar tropezando en celos,  
Justamente me acobarda.

ALEJANDRO.

Habérsela dado á Apéles,  
Ese temor satisfaga:  
Y porque lo veas, volviendo,  
Campaspe, á la acción pasada,  
A Apéles le da la mano.

CAMPASPE.

Si haré de muy buena gana  
Ahora, que es porque yo quiero,  
Y no porque tú lo mandas.

ALEJANDRO.

Aunque deslucir mi acción  
Intentes, no estás muy vana:  
Que nada le das tampoco.

CAMPASPE.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Como si le amabas,  
Es dar lo que ya era suyo,  
Darlo todo, y no dar nada.  
Y pues esto ha sido un solo  
Paréntesis de las armas,  
Prosiga al Peloponeso  
El ejército la marcha;  
Que he de cumplir el agüero,  
Venciendo naciones varias.

ESTATIRA.

Con esa satisfacción,  
A tus pies estoy.

ALEJANDRO.

Levanta.

NISE.

Yo he de quedarme contigo.

ALEJANDRO.

Con Efestion casada.

DIÓGENES.

Y yo volverme á mi monte,  
Donde te ruego no vayas  
Ni me llames otra vez;  
Que no sabes lo que cansa  
Esto de andar componiendo  
De amor y celos las ansias.

SIROES.

Dichosa yo, que la vuelta  
Daré á mi padre y mi patria!

ESTATIRA.

¡Mas dichosa yo, que quedo  
Al logro de mi esperanza!

APÉLES.

Dichosa yo, que he alcanzado  
Ver el fin de penas tantas!

CHICHON.

¡Mas dichoso yo, que libre  
Quedo cuando otros se casan!  
Y pues mas desocupado  
Estoy, humilde á esas plantas  
Seré quien pida por todos  
El perdón de nuestras faltas;  
Aunque es darnos lo que es nuestro,  
Darlo todo, y no dar nada.



# PARA VENCER A AMOR, QUERER VENCERLE.

## PERSONAS.

DON CESAR COLONA.  
DON CARLOS ESFORCIA.  
EL EMPERADOR FEDERICO III.  
LUDOVICO, *viejo*.  
ESPOLIN, *gracioso*.

EL BARON DE BRISAC.  
MARGARITA, *dama*.  
MATILDE, *dama*.  
LEONOR.  
FLORA.

LISARDO { *criados*.  
CELIO  
DAMAS.  
SOLDADOS.  
MÚSICOS.—A COMPANIAMIENTO.—GENTE.

*La escena es en Ferrara, en Milán, etc.*

## JORNADA PRIMERA.

*Jardin del palacio ducal de Ferrara.*

### ESCENA PRIMERA.

DON CESAR, *hablando consigo muy alegre, y tras él* DON CARLOS, ES-  
POLIN, CELIO y LISARDO.

DON CESAR. *(Para sí.)*

Claros luces, rosas bellas,  
Que en variados resplandores,  
Unas sois del cielo flores,  
Y otras sois del campo estrellas:  
Pues en vosotras y en ellas  
Afectos de amor se ven,  
Bien podrán pedir, y bien  
Dar podrán luz y verdor  
Las albricias de mi amor,  
Y á mi amor el parabien.  
Aunque si en tan feliz día  
Ha merecido mi fe  
El si dichoso de que  
Será Margarita mía,  
Ni dar ni pedir debía  
Parabien ni albricias, pues  
El que tan dichoso es  
Que á no tener ha llegado  
Que sentir, ya es desdichado,  
Si discurre en que despues  
De conseguido el placer,  
Le ha de hacer falta el pesar;  
Pues no habiendo que esperar,  
Tampoco hay que merecer:  
Y ya quisiera tener,  
Admitido y despreciado,  
Parte en uno y otro estado.  
Para añadir ambicioso  
A fortunas de dichoso  
Méritos de desdichado.—  
¡Carlos! ¡aquí estáis?

DON CARLOS.

A daros.

El parabien he venido;  
Y viéndos tan divertido,  
No quise, César, hablarlos.

DON CESAR.

¡Por qué?

DON CARLOS.

Porque al escucharos

Carear favor y desden,  
Pena y gloria, mal y bien,  
Sombra y luz, gusto y pesar,  
Dudé si os había de dar  
El pésame ó parabien.

DON CESAR.

Tanto á Margarita bella  
Estimo, tanto la adoro,  
Que cuál es mas dicha ignorar,

O servilla ó merecella.  
Y así, quisiera por ella  
Hacer hoy favorecido  
Finezas de aborrecido.  
Pero estos extremos no  
Se entienden con vos; que yo  
Ufaño y desvanecido  
Puedo acá en mis fantasías  
Delirar; vos no podéis:  
Y así, aguardo que me déis  
Mil parabienes.

DON CARLOS.

Tan mías  
Vuestras penas ó alegrías  
Juzgo, que unas y otras sigo;  
Y así, solamente digo  
Que en las dichas que gozáis  
Felices siglos viváis.

DON CESAR.

Sois mi verdadero amigo,  
Y mas deberos espero;  
Que una fineza por mi  
Hoy habeis de hacer.

DON CARLOS.

Aquí

Me teneis, decid.

DON CESAR.

Yo quiero

(Por ser el día primero  
Que á mi amor agradecida  
Mi prima, el desden olvida  
Con que hasta aquí me trató,  
Y que el si á su padre dió,  
Obligada y persuadida  
De la grande conveniencia  
Que hay para casar los dos)  
Que como mi amigo vos,  
Dando de serio experiencia,  
Hiciédeses diligencia  
De que algun festejo hubiese  
Hoy en Ferrara, que fuese  
Pública demostracion  
De mi amorosa pasion.

DON CARLOS

Servicio muy corto es ese  
Para lo que yo quisiera  
Hacer. A juntar iré  
Deudos y amigos, y haré  
Que haya esta tarde carrera;  
Y cuando el sol á otra esfera  
Pase, hachas tomaremos,  
Y la ciudad correremos  
Todos de gala vestidos,  
En tanto que prevenidos  
Mayores fiestas hacemos  
A vuestras bodas. Adios.

DON CESAR.

Bien, que haréis festivo el día  
De la mayor dicha mía,  
Espero, Carlos de vos.

Celso, Lisardo, los dos  
Joyas, galas y libreas  
Prevenid.

LISARDO.

Cuanto desees,  
Efectuado verás.

*(Vanse Don Carlos, Celio y Lisardo.)*

### ESCENA II.

DON CESAR, ESPO LIN.

ESPOLIN.

Loco de contento estás.

DON CESAR.

Yo lo confieso.

ESPOLIN.

¡Que seas

Tan hobo!

DON CESAR.

¡Este bien me tasas?

ESPOLIN.

No; mas es fuerza que dodes  
Qué has de hacerte cuando envindes  
Si esto haces cuando te casas.

DON CESAR.

¡Ay Espolin! ¡cuán escasas  
Todas mis fortunas son!

ESPOLIN.

Yo puedo con mas razon  
Decirlo, puesto que día  
Que festeja tu alegría,  
Que soborna tu pasion  
Deudos, amigos, criados,  
Señor, no me das á mí  
Tan solo un maravedí.

DON CESAR.

Ve, y haz que de cien ducados  
Te hagan libranza.

ESPOLIN.

Animados

Bronces, jaspes repetidos,  
Mármoles endurecidos  
Tu nombre... Pero esto basta;  
Que no quiero aojarlos hasta  
Que los tenga recibidos. *(Vase.)*

### ESCENA III.

DON CESAR; y despues, MAMA.

DON CESAR.

¡Gracias al Amor, fortuna,  
Cuando él tal bien me previene,  
Que ya tu poder no tiene  
Accion contra mi ninguna!  
A la esfera de la luna  
Con las alas que él me dió

Llegué. Ya en sa cambre yo  
Nada temo; pues aquí...

MÚSICA. (Dentro.)

*Amor me dico que sí,  
Y tú me dices que no.*

DON CÉSAR.

En favor ha respondido  
De ti, fortuna, esta letra,  
Que el corazón me penetra.  
Pero no; que acaso ha sido  
Haber al jardín salido  
Margarita; y siendo así,  
Digo, Amor, que contra ti,  
Fortuna no dirá no.

#### ESCENA IV.

Músicos, con los sombreros en las espaldas; DAMAS, MARGARITA.—DON CÉSAR.

MÚSICA.

*Pues el Amor me engañó,  
Dudlete, mi bien, de mí.*

MARGARITA:

No canteis más.

DON CÉSAR.

*Pues ¿por qué  
Callar las mandas, señora?  
¿Cuándo salir el aurora  
Con músicas no se ve?  
Celebren un día que fué  
Tan dichoso para mí,  
Que un sí tuvo mereci;  
Puesto que al preguntar yo  
Si soy venturoso ó no,  
Amor me dice que sí.*

MARGARITA.

Cuando hablando yo conmigo,  
Tan triste y confusa me halló,  
Que un no, que quizá ahora callo,  
Contiene este sí que digo.  
A explicarme no me obligo;  
Mas baste decir que yo  
Lloro un sí que es no, pues vio  
La estrella infelice en mí  
Que yo te digo que sí,  
Y tú me dices que no.

DON CÉSAR.

Enigma es mal entendida  
Haber, señora, creído  
Que pueda yo haber tenido  
En mi pecho mi homicida.  
Si ya estás arrepentida  
Del sí que tu voz formó,  
No tengo la culpa yo;  
O si engaño de amor fué,  
Del Amor me quejaré,  
*Pues el Amor me engañó.*

MARGARITA.

Hablar y callar quisiera,  
Y para poder lograr  
Hablar a un tiempo y callar,  
Ha de ser desta manera.  
Salios todos allá fuera.  
(*Vanse los músicos y las damas.*)  
Esto ha de ser.

#### ESCENA V.

MARGARITA, DON CÉSAR.

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Ay de mí!

MARGARITA.

Escuchadme atento.

DON CÉSAR.

Di:

Pero si ha de ser rigor,  
Ten lástima de mi amor.  
*Dudlete, mi bien, de mí.*

MARGARITA.

Señor Don César Colona,  
Que sea la vuestra sangre  
Vuestra la mejor de Italia,  
Me está á mí mejor que á nadie;  
Pues siendo primas hermanas:  
Los dos, es cosa constante  
Que el oro de vuestras pechos  
Brille con un mismo esmalte.

De ser galán y valiente  
La fama el informe os hace,  
Pues siendo en la corte Adónis,  
Sola es la campaña Marie.  
Vuestro ingenio en todas cuantas  
Buenas letras hay, otras,  
Sin pesadeces de docto,  
Con blanduras de elegante.  
En fin, no hay parte alguna  
De todas las buenas partes  
Que hacen amable un sujeto,  
Que en vos, César, no se hallen.  
Hasta la de amor en vos

Tan perfecta está, que nadie  
Supo adorar mas rendido,  
Supo querer mas constante;  
Siendo así que esta pasión  
Es el crisol, el examen  
De todos, porque ni noble,  
Ni entendido, ni galante,  
Ni valiente sabe ser

El hombre que amar no sabe.  
Yo, que de tantas finezas,  
Bien que indignas de emplearse  
Tan mal, el objeto he sido,  
Lo dijera, si no hallase  
Tan presto el inconveniente  
Del haber necia, ignorante,  
Entre vuestros rendimientos  
De encontrar con mis crueldades:

En cuya disculpa hablara,  
Si ya tantos ejemplares  
Como hay en el mundo no  
Trataran de disculparme,  
Puesto que de Amor y Venus  
En los sagrados altares,  
De agradecidas finezas  
Tan pocas lámparas arden.  
Pero esto ahora no es del caso:  
Pasemos mas adelante,  
El gran duque de Ferrara,  
Tío de los dos, que yace  
En mejor imperio, adonde  
Son eternas las edades,  
Sin hijos murió, de suerte  
Que concurrimos iguales  
Al derecho del Estado,  
Pudiendo el mío fundarse,  
Aunque hembra soy de hembra, en ser  
Hermana mayor mi madre:

A quien representó el vuestro  
Que aunque lo fuese, me hace  
Incapaz el ser mujer;  
Y que así, es fuerza que pase  
A vos, porque sois varón.  
¿Oh mal haya ley infame  
Que dice que las mujeres  
No son de mandar capaces!  
El pleito pues, no es posible  
Decidirse hasta que acabe  
El Emperador las guerras,  
Que por su persona hace  
Con los esgúzanos, donde  
Pretenden los alemanes  
Del águila de dos cuellos  
Tremolar los estandartes;  
Porque siendo aqueste Estado  
Desde sus antigüedades  
Feudatario del imperio,

Es jurado vasallaje  
Hasta que última sentencia  
Dé el mismo, de no gozarle  
Ninguno, haciendo en sus manos  
Pleitesias y homenajes.  
Esta dilación fué causa  
De que unos y otros tratasen  
Conveniros; y juzgando  
El mas conveniente y fácil  
Medio, que entrambas acciones  
En sola una se juntasen,  
Fué nuestro casamiento  
El vulgo: cuyo dictamen  
De vos, César, aplaudido,  
Dió motivos á mi padre  
Para que una y muchas veces,  
O ya imperioso me mande,  
O ya templado me ruegue  
Que con vos, César, me case.  
Yo, que por mi natural  
Condición, tan arrogante,  
Tan altiva, tan soberbia  
Soy, que juzgo no haber podía  
Que me merezca un desprecio  
Ni que me deha un desaire,  
Estudiando, no el desvío,  
Sino el hacerle agradable  
(Que aun la inclinación es fuerza  
Que se aproveche del arte),  
Mil días ha que divertía  
Esta plática, hasta hallarme  
Hoy tan vencida á su ruego,  
Que pasando lo afable  
A cruel, temi en su voz  
Las iras de su semblante.  
Aquesto me ha ocasionado  
A darle aquel sí, sin darle  
Las reservadas disculpas,  
Que acá en la guardada cárcel  
De mi silencio, no osan  
A romper, ni aun con el aire  
De mis suspiros, la línea  
Que yo les puse por margen.  
Y supuesto que con él  
Preciso es que me embaracen  
Su respeto y mi temor,  
Solicito (perdonadme)  
Que con vos mis sentimientos  
Cara á cara se declaren.  
Yo, Don César, como he dicho,  
Conozco las buenas partes  
Que hay en vos, las conveniencias,  
Las dichas, las igualdades  
Y las finezas que os debo;  
Mas todo esto no es bastante;  
A que en un día el afecto  
De extremo á extremo se pase.  
Desde que uel, os miré  
Como á mi primo; y no es fácil  
Miraros hoy como á esposo,  
Sin dar tiempo á que el carácter  
Impreso de tantos días  
Se borre, para que halte  
Una imagen en lugar  
Adonde dejé otra imagen.  
Demas, que como os miré  
Como pariente, me hace  
El miraros como á dueño  
Una novedad tan grande.  
Un desagrado, un horror,  
Un miedo, un temor cobarde,  
Un embarazo, un respeto,  
Un... No sé cómo se llame,  
Si ya el nombre no me enseñan  
Esos astros celestiales,  
Pues ellos, Don César, sois,  
Sin dar la razón, lo saben.  
La sangre sin fuego hierve,  
Dicen adagios vulgares;  
Pues; no será trana  
Añadir fuego á la sangre?  
Fuera desto, conveniencias

De hacienda no son bastantes  
Para que por ellas yo  
Sujete mis vanidades:  
Y en fin, para que en discursos  
Tanto tiempo no se gaste,  
Yo os quiero para parlente;  
No para esposo ni amante.  
El sí que á mi padre he dado,  
De miedo fué de mi padre:  
La voz, á excusas del alma  
Lo pronunció sin cobarde,  
Que porque ella no le oyese,  
Acudió luego á ahogarse  
En lágrimas y suspiros,  
Que ahora por testigos salen  
De que son vuestros placeres  
Nacidos de mis pesares.  
Si sois noble, una mujer  
Os suplica que la ampare  
Vuestro valor, y la libre  
De una fuerza que la hacen.  
Si sois valiente, repulida  
Hoy á vuestras plantas yace.  
Pidiendo perdón, si es  
Ofensa que os desengañe.  
Si sois entendido, os ruega  
Que vuestro ingenio repare  
En que una estrella rebelde  
Se vence mal, nunca, ó tarde.  
Y si, en fin, amante sois,  
Os dice que como amante  
Pongais su amor en olvido;  
Que es la fineza mas grande  
Que podéis hacer por ella,  
Logrando las vanidades  
De noble así y de valiente.  
De entendido y de constante  
Advirtiéndole que si os debo  
La fineza de dejarme, *(Queriendo irse.)*  
Ha de ser con condición  
Que no ha de saber mi padre,  
Vasallo, deudo, ni amigo,  
Que de mí la causa nace:  
Que otras muchas balfaréis  
Para embarazar que pase  
*(Puesto que es contra mi gusto.)*  
El casamiento adelante.  
Y cuando no baste esto:  
El saber, Don César, baste  
Que yo me caso forzada:  
Ved si será bien que os llame  
Esposo y dueño después.  
*(Vase.)* Quien esto os ha dicho antes.

ESCENA VI.

DON CESAR.

¡Válgame el cielo! ¿qué he oído?  
¿Es posible que esto pase?  
Por mí, sea que mis desdichas  
De una vez conmigo acaben?  
Margarita, á quien adoro  
Con lo tan firme y constante,  
Que mas allá de querida,  
Se vio idolatrada así.  
¿Desta suerte me desprecia?  
¡Y que haya tan ignorantes  
Hombres en el mundo que  
A las mujeres infamen  
Porque nos engañan! ¿Cuánto  
Es peor que nos desengañen,  
Si hay engaños que dan vida,  
Y desengaños que matan?  
Y no puede ser peor,  
Ni hay ni puede ser tan grave  
Dolor, como que una dama,  
En fe de que yo la amo,  
Cara á cara me confiese  
El agravio que me hace.  
¡Plaguiera al cielo!...

ESCENA VII.

DON CARLOS.—DON CESAR.

DON CARLOS.

Ya, César,  
Quedan para aquesta tarde  
Juntos amigos y deudos;  
Y las ventanas y calles  
De luminarias vistosas;  
Haciendo...

DON CESAR.

Pues de mi parte  
Les decid, Carlos, que yo  
Les suplico no se cansen  
En celebrar dichas mías,  
Y que aplausos semejantes  
En exequias de mi muerte  
Solo convertirlos traten.

DON CARLOS.

¿Qué decis?

DON CESAR.

No sé qué digo.

DON CARLOS.

Un instante há, ¿no quedasteis  
Alegre?

DON CESAR.

Sí; pero, ahora  
A saber, Carlos, llegasteis  
Que los siglos de las dichas  
No duran mas que un instante!

ESCENA VIII.

LISARDO, después, CELIO y ESPOLIN.  
—DON CESAR, DON CARLOS.

LISARDO.

Las muestras de las libreas  
Para lacayos y pajes  
Traigo.

DON CESAR.

Arrojalas, Lisardo,  
Y haz que solo lutos saquen.  
*(Sale Celio.)*

CELIO.

Aquí están las joyas,

DON CESAR.

Pues

Vuélvelas donde las traes.

CELIO.

¿No ves sus diamantes?

DON CESAR.

No;

Que es fuerza pensar me cansé  
Ver que siendo firmes, sean  
Estimados los diamantes.  
*(Sale Espolin con una cartera y retado de escribir.)*

ESPOLIN.

Esta es, señor, de los ciento.  
La libranza que mandaste  
Hacer: firma, pues que cuesta  
Tan poco merced tan grande,  
Que con hacer solamente  
Un garabato, se hace.

DON CESAR.

Desta suerte firmaré *(Rompe la.)*  
Mercedes hoy...

ESPOLIN.

¡Tate, tate!  
¿Qué te ha hecho esta libranza,  
Señor, para que la rasgues?

DON CESAR.

¿Qué sé yo? Páguenme todos  
Culpas que no tiene nadie.

ESPOLIN.

Firma: no digan de tí  
Los cultos y los vulgares  
Que no estás para firmar.

DON CARLOS.

¿Qué os obliga á extremos tales?

DON CESAR.

No es posible que lo diga;  
Que hay quien manda que lo calle.

DON CARLOS.

No os entiendo.

DON CESAR.

Yo tampoco.

DON CARLOS.

¿Qué causa tenéis?

DON CESAR.

Bien grave.

DON CARLOS.

Decídmela á mí.

DON CESAR.

No puedo.

DON CARLOS.

Pues ¿por qué?

DON CESAR.

Porque es tan grande,  
Que aunque cabe en mi razón,  
En mis razones no cabe.

DON CARLOS.

¿No os casais con Margarita?

DON CESAR.

No, ni es posible casarme  
Con ella.

DON CARLOS.

¿Qué habeis sabido  
Que á vuestro honor acobarde?

DON CESAR.

Si otro que vos me dijere:  
Escrúpulo semejante,  
Le matara; vive Dios!  
¿Qué puedo saber de un ángel  
Mas de que no la merezco? —  
Lisardo.

LISARDO.

¿Qué mandas?

DON CESAR.

Parte

A prevenir cuatro postas. —  
Tú, cuantas letras balfares *(A Celio.)*  
Para el ejército, aceta;  
Y al Consejo por mi parte  
Dirás que al César escriba. —  
Tú, Espolin, ven á calzarme  
Botas y espuelas; y vos,  
Carlos amigo, abrazadme;  
Y adios, adios para siempre;  
Pues para siempre mis males  
De mi patria me destierran.  
Si yo acaso os avisare  
De mí, y vos me respondeis,  
Poned cuidado en callarme  
El nombre de Margarita:  
Y si acaso la nombráreis,  
Sea para decir solo  
Que goza felicidades.

DON CARLOS.

¿Qué! ¿no diréis dónde vais?

DON CESAR.

A morir.

ESPOLIN.

Eso es muy fácil  
Cosa, que se puede hacer  
Aquí y en cualquiera parte.

Para qué cansarte quieres  
En buscar dónde?

DON CÉSAR.

Esta tarde

He de salir de Ferrara.

### ESCENA IX.

LUDOVICO. — DON CÉSAR, DON CARLOS, LISARDO, CELIO, ESPOLIN.

LUDOVICO.

¡César! ¿pues qué novedades  
Puede haber que hoy os obliguen  
A hacer ausencia?

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Ah pesares!

No pudo llegar á mis  
Vivo extremo, que á obligarme  
Que yo me culpe á mí, para  
Que otro á su salvo me mate.)  
Señor, estando en campaña  
El gran César, que Dios guarde,  
Y tan vecino á nosotros  
(Pues es la empresa que trae  
En los cantones, de Italia  
Y Alemania continuantes),  
No me parece que es bien,  
Sin asistirle y besarle  
La mano, y que me conozca,  
Que yo de mis bodas trate.  
Y así, le pide licencia  
Para que acudiendo ántes  
Que á mi opinión á mi aumento,  
De aquesta facción no falte.

LUDOVICO.

Pues ¿día en que Margarita,  
A mi persuasión, afable  
Responde, os ausentais?

DON CÉSAR.

Si,

Porque dicha semejante  
La he de merecer primero  
Comprada á precio de sangre.

LUDOVICO.

Cuando á vuestro valor, César,  
Esa obligación le llame,  
Será bien que efectuados  
Queden los conciertos ántes.

DON CARLOS.

Ludovico dice bien.

DON CÉSAR.

(Ap. ¿Hay cosa como rogarme  
Lo mismo que yo deseo?)  
Señor... (Ap. Desdichas, maladme.)  
Cuando vuelva victorioso  
De herejes y protestantes  
Que hoy á Alemania y Hungría  
Infestan, podré casarme;  
Que cuando hace el César guerra,  
César no ha de tratar paces.

LUDOVICO.

Si hubiera de responder  
Atento al necio desaire  
Que en Margarita y en mí  
Hacéis á dos voluntades,  
De otra suerte respondiera;  
Pero debedme el templar me.  
Idos, pues.

### ESCENA X.

MARGARITA. — DICHOS.

MARGARITA.

Señor, ¿qué es esto?

LUDOVICO.

Ser tu primo tan amante,

Que para poder mejor.  
Mereciste, á ganar parte  
Nueva fama.

MARGARITA.

Si mi primo

Trata, señor, de ausentarse,  
Razon debe de tener.

DON CÉSAR.

No tengo, pues no me vale.  
Pero con ella ó sin ella  
Me he de ir.

LUDOVICO.

Pues cuanto ántes

Nos haréis mayor merced.  
Mas ved que si como padre  
Fui el primero que pidió  
A Margarita casase  
Con vos; cuando mas glorioso  
Volvais y mas arrogante,  
Seré el primero también  
Que diga que no se case.  
Y por no hablar de otra suerte,  
Me quitaré de delante. (Vase.)

DON CARLOS. (A los caballeros.)

Retirémosnos nosotros  
Para que los dos se hablen.

ESPOLIN.

Justo es, por ser mandamiento  
De amor el non estorbaba.

(Vase Don Carlos, Lisardo, Celio y  
Espolin.)

### ESCENA XI.

DON CÉSAR, MARGARITA.

MARGARITA.

En fin, Don César, ¿os vais?

DON CÉSAR.

Si, señora, aquesta tarde.

MARGARITA.

Muy agradecida os quedo  
A fineza semejante.

DON CÉSAR.

Pues otra he de hacer por vos  
Mayor, si alguna hay que ignore  
Con hacerse uno en su muerte  
Tercero, cómplice y parte.

MARGARITA.

¿Qué ha de ser?

DON CÉSAR.

Pouermame donde

La primer bala me alcance,  
Porque la primer muerte  
Que de mí toquais, os saque  
Del susto de que otra vez  
Mis rendimientos os causen.

Y si no soy tan dichoso  
Que halle bala que me mate  
(Porque encontrar con su muerte  
Un desdichado, no es fácil);  
Plegue á Dios que los avisos  
De los dos sean tan distantes.  
Que vos de mí oigais desdichas,  
Yo de vos felicidades:  
Gustos para vos des todo,  
Todo para mi pesares.  
Igualando vuestros bienes  
Al número de mis males!  
Y tomad esta palabra:  
La luz del cielo me falte,  
Si á vuestra vista volviere  
Sin que vuestra voz lo mande.

MARGARITA.

Yo lo aceto; y adios, César,  
Que os lleve con bien y os guarde.

DON CÉSAR.

Para qué, si no ha de ser  
Ingrata, para olvidarte?

(Vase.)

Campo fuera del territorio de Ferrara.

### ESCENA XII.

Suenan cajas y trompetas, y salen soldados, y detrás EL BARON DE BRISAC y EL EMPERADOR.

EMPERADOR.

Haced, soldados, alto en esta parte,  
Y al compas de la música de Marte.  
Saludad dulcemente  
Al enemigo ejército, que enfrente  
Acuartelado espera  
Al abrigo del bosque y la ribera,  
Que sin diseño, linea ni modelo,  
Fortificado les ofrece el cielo;  
Que ántes que del mañana  
Entre nubes el sol de nieve y grana  
Primera seña de su albor primero,  
En sus cuarteles embestirle quiero,  
Siendo aquesta montaña  
Bóveda al valle, tumba á la campaña,  
Teatro á la fortuna,  
Condicional imagen de la luna. [tele  
Haced, Baron, que el campo se acuar-  
Con mas cuidado y prevencion que sue-  
Porque ni sobresalto ni castigo De,  
Nos dé la vecindad del enemigo.

BARON.

Toda la infantería  
Doblada está, señor, en escuadrones;  
Y la caballería  
La cubren desmontados batallones.  
Todos la mano en brida y el pie en tierra!

EMPERADOR.

Son las dos los dos brazos de la guerra;  
Y así importa que unidos  
Siempre estén, unos de otros defendi-  
Porque de la mancha [dos]  
Que es preciso que un brazo al otro em-  
Para que este reparto [pare]  
Mientras estotro hiera,  
Caballería así y infantería [fite]  
Las manos se han de dar, porqu'en el  
Que vayan desunidas, veres es cierto.  
Del ejército el cuerpo descubieros:  
Con onya prevencion, aquesta aliva  
Traicion veré si la cerviz derriba  
Al yugo que ha querido  
Mirar de su garganta sacudido,  
Perdiendo conquistada  
Los nobles privilegios de heredada.  
Mas yo sobre su cuello [fite]  
Mi planta augusta... Però ¿qué es aque-  
(Disparan dentro, y tocan cajas.)

BARON.

A lo que desde aquí se determina,  
A la faldá, señor, dessa verina.  
Montaña, que es de los rebeldes muros,  
Se escaramaza.

EMPERADOR.

Embarazar prodro  
Que no pase adelante; que no es hora  
De empeñarnos; Baron, hasta la altura.  
Acudid previendo  
A hacerlos retirar.

BARON.

En vano ha sido.  
Pues la distancia muestra [tra].  
Que no es, señor, ninguna gente pues-

EMPERADOR.

Ya de la escaramaza  
Montada tropa nuestro campo cruza,  
Diciendo fugitiva...



ESCENA XIII.

MATILDE. — Dichos.

MATILDE. (Dentro.)

¡Nuestro gran César Federico viva!

EMPERADOR.

¿Quién dará causa a novedades tantas?  
(Sale Matilde.)

MATILDE.

[Las;

Dame á besar; ¡oh gran señor! tus plan-  
Que amparada una vez de tu sagrado,  
Ni á la fortuna temeré ni al bado.

EMPERADOR.

[lo;

Alzad, prodigio hermoso; alzad del sue-  
Que un día que por buques venís al cielo  
La tierra, no es raxon vuestro rendido.  
Y ya que en mi presencia lo conseguís  
Veros, sepa quién sois y vuestro intento.

MATILDE.

Uno y otro sabrás: escucha atento,  
Incute Federico generoso,  
Este nombre tercero, que glorioso  
A par del tiempo vivas  
Cuando tu nombre en láminas escribas.  
Siendo por mas decoro  
De diamante el papel, la letra de oro:  
La que á tus pies se favorece humilde,  
Es madama Matilde,  
De Momblanc baronesa;  
Si bien, siendo quien soy, decir me pesa  
Que esta es mi patria y este mi apellido;  
Porque negar quisiera el haber sido  
Este traidor país bastarda mía  
De mi lealtad, mi sangre y mi fortuna.  
El infelice día  
Que esta rebelde, indigna patria mia,  
Movida de la plebe,  
A ser libre república se alzara;  
Mi padre (que no fuera  
Padre mio quien menos que esto hiciera)  
Los nobles convocando,  
Tu obediencia y tu nombre apelidando,  
Se declara cabeza  
De la fe, la lealtad y la hobleza.  
Pero como los buenos [nos,  
Para cualquier faccion siempre son me-  
De la plebe acosado y perseguido,  
Fué, señor, el primero  
Que de su misma patria prisionero,  
Llegó á verse á una torre reducido,  
Donde murió, si muere  
Quien en su fama eterna vida adquiere.  
Yo, aunque es verdad que era  
De sus obligaciones heredera,  
Viendo que le quitaba á mi venganza  
A un tiempo la ocasion y la esperanza,  
Di á entender que su muerte no sentía,  
Y que á mi patria la persona mia  
Consagraba leal: cuyo desvelo  
La lengua le mintió; pero no el volo.  
Y así, viendo caparada  
La nueva, gran señor, de tu venida,  
Con mis vasallos y la gente que era  
De mi sangre y faccion, fui la primera  
Que á impedirte la entrada,  
De todas piezas á caballo armada,  
Entré á su plaza de armas: bien mi in-

[Viva el gran Federico!

SOLDADOS.

¡Guerra, guerra!  
(Vase.)

ESCENA XIV.

Tocan el arma, y salen DON CESAR,  
ESPOLIN, CELIO y LISARDO, ves-  
tidos de soldados.

DON CESAR.

A buena ocasion llegamos,  
Pues que pensando se halla  
El ejército en batalla.  
Para que á un tiempo podamos  
Vivir ganando opinion,  
O morir dejando fama.

ESPOLIN.

Eso aquí es lo que se llama  
Llegar á buena ocasion?

DON CESAR.

Pues ¡qué mejor, al primero  
(Ya que en la campaña estoy)  
Que diga el labio quien soy,  
Puede decirlo el acero?

ESPOLIN.

No sé; pero la ocasion  
Buena y aun rebuena fuera,  
Si alguna paga se diera  
O algun pan de municion.

DON CESAR.

Advierte, Espolin, que mas  
No hables de bulias; que aquí  
No se sufre.

ESPOLIN.

¿Cómo así?

DON CESAR.

Oye, y sabrás dónde estás.  
Ese ejército que ves  
Vago al yelo y al calor,  
La republica mejor  
Y mas politica es  
Del mundo, en que nadie espere  
Que ser preferido pueda  
Por la nobleza que hereda,  
Sino por la que él adquiere;  
Porque aquí á la sangre excede  
El lugar que uno se hace,  
Y sin mirar cómo nace,

Se mira cómo procede.

Aquí la necesidad  
No es infamia; y si es honrado,  
Pobre y desnudo un soldado,  
Tiene mayor calidad  
Que el mas galan y lucido;  
Porque aquí, á lo que sospecho,  
No adorna el vestido al pecho,  
Que el pecho adorna al vestido:  
Y así, de modestia llenos,  
A los mas viejos verás,  
Tratando de ser lo mas,  
Y de parecer lo menos.  
Aquí la mas principal  
Hazaña es obedecer,  
Y el modo como ha de ser,  
Es ni pedir ni rehusar.  
Aquí en fin, la cortesía,  
El buen trato, la verdad,  
La fineza, la lealtad,  
El honor, la bienrrita,  
El crédito, la opinion,  
La constancia, la paciencia,  
La humildad y la obediencia,  
Fama, honor y vida son,  
Caudal de pobres soldados;  
Que en buena ó mala fortuna,  
La milicia no es mas que una  
Religion de hombres hourados.

ESPOLIN.

Pues, señor, aunque es tan bella  
Y su bien es tan inmenso,  
Queda con Dios; que no pienso  
Hacer profesion en ella.  
Ni quiero fama, ni quiero  
Matarme ántes si despues  
Por todo lo que no es  
O mi moza ó mi dinero.  
Logra tú fama infinita;  
Que yo desde aquí me be de ir.  
Mira si es que has de escribir  
A madama Margarita.

DON CESAR.

Necio, ¿á todos no mandé,  
Cuando salí de Ferrara,  
Que nadie me la nombrara?

ESPOLIN.

Natural descuido fué.  
Perdóname, pues no yerra  
Quien yerra sin intencion.

DON CESAR.

¡Vive Dios, si á otra ocasion!

ESCENA XV.

SOLDADOS, dentro. — Dichos.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

DON CESAR.

Ya el ejército imperial,  
Movándose todo á un tiempo,  
Parece que las montañas  
Muda de un puesto á otro puesto.  
A embestir va; y pues la plaza  
No tengo sentada, y tengo,  
Sobre leyes de soldado,  
Licencias de aventurero,  
Sin agregarme á ninguna  
Compañía, hallarme intento  
En la que en la lid tuviera  
Mas aventurado el riesgo.

LISARDO.

¡No será mejor, señor,  
Darle á conocer primero  
Al Emperador, y que él  
Lugar te señale y puesto?

DON CESAR.

No es ahora ocasion de hablarle.

Ni querer que abra los pliegos  
Que de Ferrara le traigo.  
Mas ¿dónde están?

CELIO.

Yo los tengo  
Conmigo, con los demas  
Papeles y letras.

DON CÉSAR.

Luego  
Que se acabe la faccion,  
Mas despacio le hablaremos.

(*Tocan.*)

Y pues ahora me llama  
Este generoso estruendo,  
No hay que esperar.

LISARDO.

Pues guía tú;  
Que los tres te seguiremos.

ESPOLIN.

Cada uno hable por sí;  
Que yo ni sigo, ni quiero  
Seguir nada en esta vida,  
Aunque el seguir sea un pleito  
Con el escribano amigo,  
Y el juez de la causa deudo.

(*Tocan caja y clarín.*)

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva

La patria!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva el imperio!

DON CÉSAR. (*Ap.*)

Bellísima Margarita,  
Hoy te cumpliré, si puedo,  
La palabra de mi muerte;  
Mas no podré, porque pienso  
Que soy sin duda inmortal,  
Pues tu rigor no me ha muerto.  
(*Vanse Don César, Celio y Lisardo. —  
Ruido de armas dentro.*)

## ESCENA XVI.

ESPOLIN.

¡Cuerpo de tal! ¡qué sangrienta  
La batalla empieza! Si esto  
Se viera desde un terrado  
De la plaza, ¡hubiera juego  
De cañas de tanto gusto!  
Mas yo ¿por qué me detengo,  
Que no voy á pelear?  
¡Ah, si! ahora caigo en ello:  
Porque tengo poca gana,  
Cuando tengo mucho miedo,  
Y porque tengo tambien  
Todo el valor que no tengo.  
Si quien muere con honor  
Hubiera de volver luego  
A recibir parabienes  
De lo bien que le habian muerto,  
Yo me muriera al instante;  
Mas si le pasa lo mesmo  
Que al que muere de almorranas,  
Que es decir: *Dios te dé el cielo*,  
¡Quién me mete á mí en moriré  
Por honor, que es el mas necio  
Amigo del mundo, pues  
No hace en todo el año entero  
Mas que pudrir al amigo,  
Si habló bajo, si habló recio,  
Si sufrió, si no sufrió?...  
(*Tocan.*)

Pero muy largo va esto  
Para estarse otros matando,  
Y estarme yo discuriendo.

Hacia el bagaje me acojo,  
Que es el cuartel de los cuerdos;  
Y sabré si el embestir  
Fué bien hecho ó fué mal hecho,  
Esperando cauteloso  
De la batalla el suceso,  
Para decir, si se pierde,  
Que los soldados tuvieron  
La culpa; mas si se gana:  
¡Lindamente lo hemos hecho!  
Porque ellos no saben mas  
Que ganamos y perdimos. (*Vase.*)

## ESCENA XVII.

SOLDADOS Y MATILDE, *dentro.*

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra!

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva

La patria!

(*Cajas.*)

OTROS. (*Dentro.*)

¡Viva el imperio!

MATILDE. (*Dentro.*)

Por esta parte, soldados,  
Conmigo subió, haciendo  
Inmortales vuestros nombres.

UNOS. (*Dentro.*)

Matilde es quien nos ha hecho  
La traicion de descubrir  
La flaqueza de su pecho.

OTROS. (*Dentro.*)

¡Esa es, la primera! Todos  
La tirad.

(*Disparan dentro.*)

MATILDE. (*Dentro.*)

¡Válgame el cielo!

## ESCENA XVIII.

DON CÉSAR, que saca á MATILDE  
en brazos.

DON CÉSAR.

No temais, bello prodigio;  
Que aunque el caballo os han muerto,  
Hasta tomar otro, bien  
Defendida estáis, teniendo  
Contra el espeso granizo  
De tantas haldas mi pecho,  
Que os servirá de muralla  
Con que se asegure el vuestro.

(*Cajas.*)

MATILDE.

¡Quién sois, valiente soldado,  
A quien hoy la vida debo?  
Pues si no fuera por vos,  
La hubiera perdido, puesto  
Que á vista del enemigo  
Pudiera mal otro esfuerzo  
Retirarme.

DON CÉSAR.

Yo, señora,  
Soy un noble aventurero,  
Cuyo nombre á otra ocasion  
Sabréis, pues ahora os dejo  
Adonde podréis cobrar,  
Después del perdido aliento,  
Otro caballo. Haré mal  
Si mas con vos me detengo,  
Tanto por mi obligacion,  
Como ¡ay de mí! porque tengo  
Dada palabra á otra dama  
De perder la vida, y pierdo  
La esperanza de cumplirla,  
Si á la batalla no vuelvo. (*Vase.*)

MATILDE.

En mi vida vi valor  
Semejante; ni despecto  
Mas generoso.

## ESCENA XIX.

EL EMPERADOR, SOLDADOS.—  
MATILDE.

UN SOLDADO. (*Dentro.*)

Aquí está

Matilde.

(*Salen el Emperador y soldados.*)

EMPERADOR.

¡Qué ha sido esto,  
Madama? ¡Qué ha sucedido  
Mientras yo distribuendo  
Las órdenes, me quedé  
Atras un solo momento?

MATILDE.

Haber perdido, señor,  
El caballo, que me ha muerto  
Los contrarios.

EMPERADOR.

Richa ha sido  
No haber en tan grande empeño  
Perdido tambien la vida.

MATILDE.

A un soldado se la debe,  
Que ya de entre el enemigo  
Me retiró, no sin riesgo  
De la suya.

EMPERADOR.

¡Qué soldado  
Es quien servíelo me ha hecho  
Tan particular? que es bien  
Aventajarle con premio.

MATILDE.

Quién es no puedo decir;  
Mas darte las señas pueda,  
Aquel de las blancas plumas,  
Que tremoladas al viento,  
Son las alas de su fama...  
(*Tocan.*)

Aquel que ahora el primero  
Sube esa montaña arriba,  
Sobre quien graniza el fuego  
De la polvora mas balas  
Que átomos sacó el viento...  
Aquel que hasta las tripas chena  
Va llegando, á cuyo ejemplo  
Todos los demas se animan...  
Aquel que airoso embistiendo  
Ya por la surtida, está,  
A pesar de todas, dentro,  
Es quien la vida me ha dado.  
Y si no hasta todo esto,  
Es aquel... ¡ay infelice!

(*Disparan.*)

Que entre el horror y el estruendo,  
Abrazado á una bandera,  
Despeñado baja... y muerto.

## ESCENA XX.

DON CÉSAR, que baja, despeñado,  
herido, con una bandera.— EL EM-  
PERADOR, MATILDE, SOLDADOS.

DON CÉSAR.

Dichoso mil veces yo  
Pues que muero y porque muero  
A tus pies, César invicto,  
Donde teñida te ofrezco  
En mi sangre esta bandera,  
Aunque humilde don pequeño  
Para quien quisiera ver

El orbe á tus plantas puesto!  
Ya quedan tus imperiales  
Victoriosos; ya deshechos  
Tus contrarios huyen; yo  
De parte de todos vengo  
A rendirte la obediencia;  
Y así, viviendo y muriendo  
Te la doy para cumplir  
Con todos, pues represento  
Los leales si estoy vivo,  
Los traidores si estoy muerto.

EMPERADOR.

Llegad, valiente soldado,  
A mis brazos; que con menos  
Demostracion no pagara  
Lo que á vuestro valor debo.  
¿Quién sois?

DON CÉSAR.

Yo, señor...

## ESCENA XXI.

EL BARON DE BRISAC, *con una carta*. — DICHOS.

BARON.

Después  
De darte, César suplico,  
Parabienes de la victoria;  
Darte noticia deseo  
De un caso particular.

EMPERADOR.

Decid pues. — *Cobrad aliento*  
(*A Don Cesar.*)  
Vos : sabré después quién sois.

BARON.

En el despojo que han hecho  
Los soldados, uno halló  
En un cadáver un pliego  
Para ti; y viendo que trae  
Tu nombre, y que con real sello  
Viene cerrado, no quiso  
Ofender tanto respeto;  
Y así, le ha manifestado.

EMPERADOR.

Mostrad, Baron; que deseo  
Saber cómo es, para ver  
Quién me escribe con los muertos.  
(*Abre el pliego.*)

## ESCENA XXII.

ESPOLIN. — DICHOS.

ESPOLIN.

(*Para sí.* Pues que escucho que han can-  
Otros la victoria, quiero *[tado]*  
Rezarla yo por mi amo.  
Pero ¿no es aquel que ven?)  
¿Señor! dame una y mil veces  
Los brazos.

DON CÉSAR.

¿No adviertes, necio,  
Que está aquí el César?

ESPOLIN.

Par Dios,  
Aunque César y Pompeyo  
Estuvieran, te abrazara.  
¿Dónde están Lisardo y Celio?

DON CÉSAR.

Celio murió, y de Lisardo  
No sé.

(*Muestra sentimiento al Emperador al leer la carta.*)

MATILDE.

De algun sentimiento  
Da muestra vuestro semblante  
Al leer la carta.

EMPERADOR.

Confieso

Que me ha pesado de verla.

BARON.

¿Pues cómo es?

EMPERADOR.

Estad atentos;

Que el estado de Ferrara  
Es el que me escribe esto.  
(*Lee.*) «Don César Colona, que es el  
que dará esta á V. M. Cesárea, depo-  
niendo las pretensiones que á este Es-  
tado tiene y otras conveniencias que  
» pudieran asegurarle en él, parte á  
» servir á V. M. en esta ocasión, para  
» merecer de justicia la gracia de V. M.»  
No leo mas, porque es tan grande  
El dolor de ver que pierdo  
Su persona, que por ella  
Diera la victoria eu premio.  
Murió, eu fin, César Colona.

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Qué es esto que escucho? ¡Cielos!

ESPOLIN.

Quien quiera que tal dijere.  
O pensare...

DON CÉSAR. (Ap. á Espolin.)

Calla, necio.

ESPOLIN.

¿Por qué?

DON CÉSAR.

Porque ya que aquí  
Este el acaso lo ha hecho,  
Y no soy yo quien lo finge,  
Dejar que corra pretendo  
Esta voz.

ESPOLIN.

¿Pues qué te va  
En que te pongan por muerto?

DON CÉSAR.

Que tenga ésta buena nueva  
Margarita, y fuera desto,  
Que mande y goce á Ferrara:  
Con que vivirá contento,  
Sabido que gana ella  
El Estado que yo pierdo.

ESPOLIN.

¿Vive el cielo, no lo sufra  
Mi lealtad!

DON CÉSAR.

Pues; vive el cielo,  
Que si descubres quién soy,  
Te mate!

BARON.

Pues; qué pretexto  
En tu ejército á Don César  
Pudo tener encubierto?

EMPERADOR.

¿Cómo puedo adivinar  
Yo sus motivos? El cuerpo  
De Don César procurad  
Que se retire. — Y volviendo  
(*A Don Cesar.*)

A vos, decidme quién sois;  
Que quiero acudir á un tiempo  
Al vivo con el favor  
Y con el dolor al muerto.

DON CÉSAR.

Tan igualmente á los dos  
Atiende el cuidado vuestro,  
Que parece que él y yo  
Somos, señor, uno mismo...  
—Pero yo soy un soldado  
De fortuna, si bien puedo  
Preclarme de que soy mas  
De lo que ahora parezco.

MI nombre es Celio, mi patria  
Mantua: aquesto es cuanto puedo  
Decir de mí.

ESPOLIN.

Y mucho mas

Que se nos queda eu silencio.

EMPERADOR.

Haced, Baron, que se cure  
Ese soldado, advirtiéndole  
Que se ha de tener con él  
Todo el cuidado y desvelo  
Que con mi misma persona.  
Vamos, Matilde; que quiero  
Del enemigo seguir  
El alcance, porque luego  
Que esta victoria me dé  
La acción deste Estado, pienso  
Dar á Italia vuelta. — Vos  
Tened, soldado, por cierto  
Que habeis de ser ejemplar  
De cuánto yo estimo y precio  
El valor de un buen soldado.

DON CÉSAR.

Sin duda, yo soy el muerto,  
Pues á mí me haceis las honras.  
(*Vase el Emperador.*)

MATILDE.

Aunque dónde tan supremo  
Favor está, no hace falta  
Otro alguno, con todo eso,  
Os ofrezco de mi parte...  
—Mas nada es lo que os ofrezco,  
Porque aunque diga la vida,  
Nada os doy, pues os la debo. (*Vase.*)

DON CÉSAR.

Las deidades nunca quedan  
Deudoras de los afectos.

BARON.

Venid conmigo, porque  
Se ejecuten los preceptos  
Del César.

DON CÉSAR.

Tan vano estoy  
Con el favor que me ha hecho,  
Que bastara á darme vida. —  
(*Vase el Baron*)

Ven, Espolin.

ESPOLIN.

En efecto,  
Te hace la fortuna mas  
Cuando hacerte quieres menos.

DON CÉSAR.

¿Ves todos estos favores.  
Honras, mercedes y aumentos,  
Como todos me hacen?

ESPOLIN.

Sí.

DON CÉSAR.

Pues ni lo estimo ni precio.  
Porque aplausos, glorias, dichas,  
Favores, lauros y premios,  
Si no los ve Margarita,  
¿De qué me sirve tenerlos?

## JORNADA SEGUNDA.

Salon del palacio que ocupa el Emperador  
en Milan.

## ESCENA PRIMERA.

EL BARON DE BRISAC, UN CRIADO.

CRÍADO.

¡Notable privanza ha sido!

BARON.

Ni la escriben, ni la cuentan

Semejante, de la fama  
Todas las plumas y lenguas.  
Que á un soldado de fortuna,  
Dè quien sabemos apénas  
Nombre, calidad y patria,  
Tan en su favor le tenga,  
Que en un día mas honores  
De Federico merezca  
Que otros que!...

CRIADO.

Mira no te olga;  
Que viene hácia aquí.

BARON.

Mi lengua  
Lo que en ausencia dijere,  
Sabrá decir en presencia;  
Que no se ha de retractar  
Porque lo olga ó no.  
(Vase el criado.)

## ESCENA II.

DON CESAR.— EL BARON.

DON CESAR.

Aunque quiera  
Darme por desentendido  
Hoy en la plática vuestra  
Como otras veces, no puedo  
Cuando advierto que os alienta  
A hablar el saber que os oigo.

BARON.

Es verdad; y porque vea  
Vuestra atención que no vacio  
Atras la voz, lo que della  
Me falta pronunciar, es  
Que es tan grande la soberbia  
Con que á la gracia subis  
Del César, que solo os resta  
Ser tan César como él.

DON CESAR.

Aseguraros pudiera  
Que no solo á ser aspira  
César como él mi modestia,  
Pero que es tan al contrario,  
Señor Baron, la sospecha,  
Que quizá despues que soy  
Su prianza, no soy César.

BARON.

Eso es decir que pulisteis  
Haberlo sido en su ofensa.

DON CESAR.

Cosas hay que aunque se digan,  
No son para que se entiendan.

BARON.

No al sagrado del discreto  
Os acojais tan apriesa;  
Que mal podréis enmendar  
Lo que habeis dicho.

DON CESAR.

Eso fuera,  
A decirlo mi malicia  
Como lo entiende la vuestra.

BARON.

En los hombres de mi sangre...  
DON CESAR.  
En los hombres de mis prendas...  
(Empuñan las espadas.)

## ESCENA III.

EL EMPERADOR.— DICHO.

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

¡ No solo no aspira.

EMPERADOR.

Más que vuestra voz me niega  
Me dice vuestro semblante.  
Pero quiero á mi prudencia  
Deber hoy no saber mas  
De lo que queráis que sepa.  
Y así, pues los dos decis  
Que no es nada, que lo crea  
Será justo; mas por vida  
De Federico, si llega  
A ser algo lo que es nada,  
Que escarmiente mi severa  
Indignación mas de algunas  
Altiveces y soberbias  
Que...

DON CESAR.

Señor...

BARON.

Señor...

EMPERADOR.

No mas.

BARON.

Si pensara...

DON CESAR.

Si creyera...

EMPERADOR.

Está bien: venios conmigo,  
Baron...

BARON. (Ap.)

¡ Cielos! él intenta

Satisfacerme con honras,  
Como me ha visto con quejas.

EMPERADOR.

Quedáos vos.

DON CESAR. (Ap.)

¡ Ah cielos! Como

Ha visto que hay quien se ofende  
De mi prianza, me aparta  
De su lado.

EMPERADOR.

Porque es fuerza

(Ap. al Baron. Que vos os vengais con-  
Donde á solas reprehenda [migo,  
Los extremos de una envidia,  
Siempre á mis gustos opuesta.)  
(Ap. á Don César. Y vos, porque no estoy  
Quedáos á suplir mi ausencia. [bueno,  
Muchos pretendientes hay  
En Milan, y que desean  
Hablarme antes que me parta,  
Viendo cuán á la lijera  
A Italia discurro: haced  
En nombre mio la audiencia,  
Recibid sus memoriales,  
Y dadme de todo cuenta.) (Vase.)

BARON. (Ap.)

¡ Qué escucho! Lo que pensé  
Que satisfacciones eran,  
Han venido á ser agravios.

DON CESAR. (Ap.)

¡ Qué oigo! Lo que juzgué que era  
Desvio, es mayor favor.

BARON. (Ap.)

De envidia el pecho revienta. (Vase.)

DON CESAR.

De gozo no cabe el alma.  
Mas miente, miente mi lengua;  
Que mal pudiera el contento  
Ser huésped de la tristeza.  
¡ Ay, hermosa Margarita!

## ESCENA IV

ESPOLIN.— DON CESAR.

ESPOLIN.

Señor, si me das licencia,  
Te diré una novedad,  
Que quizá importa saberla.

DON CESAR.

¿Qué novedad?

ESPOLIN.

Que Don Carlos,  
Tu gran amigo, está ahí fuera,  
Esperando entre los otros  
Del Emperador audiencia.

DON CESAR.

¿Qué dices?

ESPOLIN.

Que yo le he visto.

DON CESAR.

El, dime, ¿vióte á ti?

ESPOLIN.

A esa  
Pregunta, él es el que habia  
De dar, señor, la respuesta,  
Pues él sabe si me vió.  
Mas pienso que no.

DON CESAR.

Pues llega

Y di al portero de guardia  
Que á los que ahí están advierta  
Que por no sentirse bueno  
El Emperador, ordena  
Que me den los memoriales  
Para que no se detengan  
Los despachos; y que así,  
Entren los que si los quieren  
De mí; advirtiendo, Espolin,  
Que á él llamen primero, y sea  
Sin que te vea.

ESPOLIN.

Está bien. (Vase.)

## ESCENA V.

DON CESAR.

¿Qué novedad será esta  
Que obligue á venir á Carlos  
Buscando desta manera  
La corte, cuando corriendo  
Federico á Italia, llega...  
A estar, de uno en otro Estado,  
Ya de Ferrara tan cerca,  
Que de hoy á mañana está  
Para ir de secreto á ella,  
Como hizo hasta aquí, excusando  
Entradas, gastos y fiestas?  
Sin duda; ¡ay de mí! ha sabido  
Que no fué mi muerte cierta,  
Y viene á verme. Mas no  
Me parece, si esto fuera,  
Que audiencia solicitara  
Del Emperador. Ya entra.  
Disimular me conviene,  
Hasta saber lo que intenta.

## ESCENA VI.

DON CARLOS, con dos pliegos; ESPO-  
LIN.— DON CESAR.

DON CARLOS.

A vuestras plantas... (Ap. ¡Qué miro!)  
Don Carlos Esforca llega...  
(Ap. El es.) Noble de Ferrara,  
Con este para su Alteza,  
Y este para vos.

DON CESAR.

Pues ¿quién

De mí en Ferrara se acuerda?

**DON CÉSAR.**

Muchos, que ahora se holgaran  
De hallarse aquí, aunque tuvieran  
Las dudas que tengo, pues  
O mentirosas ó ciertas,  
Bien, á precio de cartas,  
Tomaran el padecerlas.

**DON CÉSAR.**

¿Cúyas son las cartas?

**DON CARLOS.**

Son...

**DON CÉSAR. (Ap.)**

El disimular es fuerza.

**DON CARLOS.**

De madama Margarita.

**DON CÉSAR.**

De Margarita! ¿Qué espera  
Mi amor? Brazos, vida y alma,  
¡Ay Carlos! su porte sean;  
Que solo hasta oír su nombre,  
Tuvo el corazón prudencia.

**ESPOLIN.**

Pues declarémonos todos,  
Y también mi abrazo venga.

**DON CARLOS.**

¡Espolin!

**DON CÉSAR.**

Carlos, ¿qué es esto?

**DON CARLOS.**

Tan absorta, tan suspensa  
Tengo el alma, que antes que  
Me digais cómo es que sea  
Posible que el que he llorado  
Muerto, en mis brazos merezca  
Hallar mi fortuna vivo,  
No sabré daros respuesta.

**DON CÉSAR.**

¡Ahora queréis que os diga  
Que murió Celio en la guerra,  
En cuyo poder se hallaron  
Mis pliegos, cartas y letras?  
¡Que de mi muerte esforcé  
Yo la voz, porque tuviera  
Margarita ese buen día;  
Que empujado en la refriega,  
Libré á madama Matilde;  
Que abrazado á una bandera,  
De un mosqueazo cal  
Herido á los pies del César;  
Que una y otra acción pudieron  
Obligarle á que tuviera  
Lástima de mí, de suerte  
Que convalécido apenas  
De la herida, me mandó  
Que á su persona asistiera,  
Porque con tan gran victoria  
Toda la provincia puesta  
En obediencia (si es  
Que hay conquistada obediencia),  
Quería á la retirada  
Dar á toda Italia vuelta;  
Que sirvo con tal fortuna,  
Que, como vels, no reserva  
Nada de mí? No es posible.  
Decidme vos, ¿cómo queda  
Margarita? Y por Dios, Carlos,  
Que me digais que muy buena.  
¡Está ya en la posesión  
De Ferrara muy contenta?  
¡Sábese allá que estoy vivo?  
Que de tembr de que sean  
Desprecios los que me escribe,  
Y las que me dice ofensas,  
No me atrevo á abrir la carta.

**DON CARLOS.**

Bien podréis abrirla y leerla;  
Que no viene para vos,

Puesto que para vos venga;  
Pues ella á Celio la escribe,  
Aunque la recibe César.

**DON CÉSAR. (Abre la carta.)**

¡Dichoso mil veces yo,  
O César ó Celio sea,  
Pues en efecto en mi mano  
Veo su firma y su letra!  
Y aunque pudiera dudar  
Si es favor ó si es ofensa,  
No quiero: venga la dicha,  
Y como vinieré venga.

**ESPOLIN.**

¡Vive Dios, que fué contigo  
Macías niño de teta,  
Un metemueertos Leandro,  
Y Piramo un alzapuertas!

**DON CÉSAR.**

(Lee.) «Hablando muerto en servicio  
»De su Majestad, Don César  
»Mi primo...» Tente, fortuna:  
No me quite tan apriesa  
El gusto de lo que escribe,  
El pesar de que lo sienta.

**ESPOLIN.**

¿Qué pesar? ¿Es la otra boba?

**DON CÉSAR.**

(Lee.) «Yo quedo única heredera  
»Deste estado de Ferrara.»  
¡Es ni puede ser que sea  
Hombre mas feliz?

**ESPOLIN.**

Doblado  
Pierdo, y aténgome á ella.

**DON CÉSAR.**

(Lee.) «Pero como en posesión  
»No puedo entrar sin que sea  
»Por su Majestad Cesárea,  
»Estimaré, cuando venga  
»A Ferrara, estarlo ya.»  
Que fuese edades eternas  
Quisiera yo.

**ESPOLIN.**

Y ella y todo.

**DON CÉSAR.**

(Lee.) «Don Carlos Esforcia lleva  
»Poder para el homenaje,  
»Pleitesia y obediencia:  
»A cuyo efecto he querido  
»Valerme de vos.» ¿Que sea  
Tan dichoso, que se valga  
De mi Margarita!

**ESPOLIN.**

¿Qué hembra

De uno no se vale, y mas  
Para quitarle su hacienda?

**DON CÉSAR.**

(Lee.) «Y así, os suplico (¡qué dicha!)  
»Que en fe de dñia, me sea,  
»Señor, que vuestro favor  
»Esfuerce esta diligencia.»  
Solo sentiré lo poco  
Que tengo que hacer en ella:  
Y así, Carlos, al instante  
Daréis á Ferrara vuelta  
Con los despachos.

**DON CARLOS.**

Primero

También, que os informe, es fuerza,  
En otra pretensión mía.

**DON CÉSAR.**

¿Vuestra?

**DON CARLOS.**

Sí.

**DON CÉSAR.**

¿Qué es?

**DON CARLOS.**

Que os merezca:  
Perdon de ser yo el que viene  
A hacer esta diligencia  
De parte de Margarita;  
Que viendo...

**DON CÉSAR.**

Tened la lengua.

No os disculpéis; que no pudo  
Por mí hacer la amistad vuestra.  
Carlos, mas fineza que  
Servirla y obedecerla.

**DON CARLOS.**

¡No me diréis, siendo así,  
Qué contrariedad es esta  
De ver, César, que quien pudo  
Estar casado con ella,  
Della se ausente, y después  
Haga tan grandes finezas  
Como daría Estado y vida?

**DON CÉSAR.**

No, Carlos, no; porque fuera  
Quedarme yo sin razon,  
Darla pudiendo tenerla.

**DON CARLOS.**

No os entiendo.

**ESPOLIN.**

Yo tampoco.

**DON CÉSAR.**

Eso es muy de otra materia.—  
Que se despidá, dirás, (A Espolin.)  
Hasta mañana la audiencia;  
Que donde está Margarita,  
No es bien que á otra cosa atienda.  
Y así, á hablar al César voy,  
Porque el tiempo no se pierda,  
Con este pliego.

## ESCENA VII.

EL EMPERADOR.—DON CÉSAR,  
DON CARLOS, ESPOLIN.

**EMPERADOR.**

¿Cáyo es?

**DON CÉSAR.**

De Margarita, duquesa  
De Ferrara.

**EMPERADOR.**

¿Qué pretende?

**DON CÉSAR.**

Solo, señor, que pues queda  
Única heredera ya,  
Muerto su primo Don César,  
El título la despachos.  
A esto, y jurar la obediencia,  
Don Carlos Esforcia viene.

**DON CARLOS.**

Y quien á las plantas vuestras,  
No solo, señor, de parte  
Hoy de Margarita bella,  
Pero de todo el Estado,  
Os ofrece el alma en prendas.

**EMPERADOR.**

Del suelo alzado.

**DON CÉSAR.**

Yo, señor,

A traer voy, con tu licencia,  
El título á que te firmes,  
Para que Carlos se vuelva.

**EMPERADOR.**

Esperad, y no tan fácil  
Ese despacho os parezca.

**DON CÉSAR.**

¡Por qué, señor, si no hay

Razon alguna que pueda  
Suspenderlo?

EMPERADOR.

Si bay, y grande.

DON CÉSAR.

Cuál puede ser, dudo.

EMPERADOR.

Esta.

El grande levantamiento  
De los esgúzaros deja  
Bien dañosa para mí  
A Italia una consecuencia,  
Que es la causa que me obliga  
Hoy á visitarla y verla.  
Sé que muchos potentados,  
En cuyos pechos se engendran  
Desvanecidos alientos  
De ambición y de soberbia,  
No me son afectos, siendo  
A la imitación del Etna,  
Hipócritas de las llamas  
Que arden entre nieve envueltas.  
Si madama Margarita,  
Que es tan poderosa y bella,  
Casase con quien me fuese  
Sospechoso, cosa es cierta  
Que, con Estado tan grande,  
Fuera añadir fuerza á fuerza.  
Y así, hasta que de mi mano  
La case yo con quien sea  
De mi facción y mi gusto,  
Vendrá á serme conveñencia  
Dilatar la posesion  
De Ferrara, porque tenga  
En las dos nobles codicias  
De su Estado y su belleza  
Un premio para el afecto,  
Para el no afecto una rienda,  
Que le detenga y le pare.

DON CÉSAR.

En su heredad nobleza  
De balde vive el recelo.

EMPERADOR.

Es verdad; y pues tan cerca  
Estamos ya de Ferrara,  
Yo cuando entre, Celio, en ella,  
Haré esa merced.

DON CÉSAR.

Señor,  
Si es posible que merezca  
Una mas quien de tí tantas  
Reconoce, ha de ser esta.

EMPERADOR.

Pues ¿qué te va en eso á tí?

DON CÉSAR.

Vame mas de lo que piensas.

DON CARLOS. (Ap. á Espolin.)

Extraño afecto de amor!

ESPOLIN.

Y aun extraña impertinencia!

EMPERADOR.

Siempre que hablas en Ferrara  
Contrarios extremos muestras.  
Antes de ahora me tienes  
Pedida, Celio, licencia  
De no entrar en ella, dando  
A entender tienes en ella  
Algun gran inconveniente.  
Pues ¿cómo ahora te empeñas  
En querer con tanta instancia  
Ajustar sus conveniencias?

DON CÉSAR.

Críome en casa Ludovico,  
Señor, y darle quisiera  
A entender que en mí no hay

Dicha que me desvanezca.

Fuera desto, Margarita  
Me escribe; y aunque no sepa  
A quién, saberlo yo basta.

EMPERADOR.

Todo eso es darme respuesta  
A los empeños de ahora;  
Mas no á la ocasion que tengas  
Para no entrar en Ferrara.

DON CÉSAR.

Tu respeto ó mi vergüenza  
Decir no permiten que  
Di palabra, al salir della,  
De no volver á ella en tanto  
Que no me diese licencia  
Una dama, á quien la di;  
Y no tengo de romperla,  
Si me costase la vida:  
Y así, gran señor, quisiera  
Hacer el servicio á una  
Donde otra me hace la ofensa,  
Por vengarme della.

EMPERADOR.

Pues

Partamos la diferencia.  
Yo el título la enviaré;  
Enviale tú la advertencia:  
De que no ha de elegir dueño,  
Sin darme primero cuenta.  
Y con esta condicion  
El despacho á firmar venga,  
Porque cuando entre en Ferrara,  
Que será muy presto, tenga  
La posesion Margarita.

DON CÉSAR.

Edades vivas eternas.—

(Vase el Emperador.)

Al punto le traeré, Carlos.  
Ven conmigo, y considera  
Que el secreto has de guardar  
De todo esto.

DON CARLOS.

¿Que no veas  
Que es imposible que otros  
No te conozcan?

DON CÉSAR.

No es esa

Objecion; pues por ahora  
Consigo que goce y tenga  
El Estado Margarita.  
Sin que quien se le da sepa;  
Que no hace fineza quien  
Dice que hace la fineza:  
Pues solo es saber callarla  
Premio de saber hacerla.

(Vañe.)

Palacio de Margarita en Ferrara

### ESCENA VIII.

MARGARITA, FLORA.

FLORA.

Extraña es tu condicion.

MARGARITA.

Yo confieso que lo fuera,  
Si mi opinion no tuviera  
Bien fundada su opinion.

FLORA.

No sé qué lo pueda hacer,  
Para que con tal rigor  
Niegue la deidad de Amor  
El pecho de una mujer.

MARGARITA.

Yo sí, pues no es otra cosa  
Esa humana idolatría,

Que una dulce tiranía,  
Que una esclavitud gustosa,  
A cuyo imperio rendido  
El corazón se envilece,  
El discurso se entorpece,  
Y se avasalla el sentido.

FLORA.

Antes dicen qué es, señora,  
Tan al contrario, que amor  
Da espíritu, da valor,  
Y los sujetos mejora:  
De suerte, que ha sucedido  
Ser el cobarde animoso,  
El avaro generoso,  
Y el ignorante entendido.

MARGARITA.

¿Quieres ver que no es así?  
De enamorado, ¿cobró  
Algun hombre el juicio?

FLORA.

No.

MARGARITA.

¿Y perdiólo alguno?

FLORA.

Sí.

MARGARITA.

Luego nunca hace discretos,  
Sino locos, el amor.  
Decir tambien es error  
Que hacer pueden sus efectos  
Liberales, pues ya vemos  
Por tener, Flora, que dar  
Uno á su dama, faltar  
Con miserables extremos  
A una y otra obligacion:  
Luego avaros hace, pues  
No es liberal quien lo es  
No mas que con su passion.  
Que da de valientes fama  
Es engaño: ¿cuántos fueron  
Los que desaires sufrieron  
Por no aventurar su dama,  
Atentos á no perderla?  
Luego cobardes tambien.  
Amor hace: con que bien  
Probado está, Flora bella,  
Ser sus efectos culpables;  
Pues de enamorados, pocos  
Son los que escapan de locos,  
Cobardes y miserables.  
Y cuando aquesta razon  
Para ninguno lo sea,  
Me basta á mí que lo crea  
Altra mi condicion.  
Yo no sé lo que es amar,  
Flora, ni lo he de saber  
En mi vida.

FLORA.

¿Qué mujer

Podrá deso blasonar?

MARGARITA.

Yo, que finezas no estimo,  
Rendimiento, amor ni fe.

FLORA.

Bien costoso ejemplo fué  
Deso Don César, tu primo.

MARGARITA.

Que tal me digas no es justo,  
Pues ¿qué culpa tuve yo  
De su muerte? El se ausentó  
Por su fama ó por su gusto  
El día que mas rendida  
El sí á mi padre le di.

FLORA.

Todos dicen que ese sí  
Fué el que le costó la vida.

MARGARITA.

Harto su muerte he sentido.

FLORA.

Si; mas poco la has llorado.

MARGARITA.

Pariente y enamorado  
Trae muy cercano el olvido.

FLORA.

Y mas cuando por consuelo  
De su pérdida y su queja,  
Libre un Estado te deja.

MARGARITA.

Téngale Dios en el cielo;  
Que él hizo en morirse bien,  
Pues de dos sustos me quita,  
Planto y amor.

### ESCENA IX.

LUDOVICO. — MARGARITA, FLORA.

LUDOVICO.

Margarita...

MARGARITA.

Señor.

LUDOVICO.

Justo es que lo den  
Parte mi gusto y mi amor.  
De mil cuidados que tengo,  
Sabrás que cuando prevengo,  
Su cuarto al Emperador,  
He sabido que con él  
Madama Matilde viene.  
Con quien nuestra casa tiene  
Deudo, fuera de la fel  
Amistad que yo tenía  
Con su padre.

MARGARITA.

¿Eso te da?

Cuidado? Pues ¿no estará  
Matilde en mi compañía?  
Y mas si te acuerdas, cuando  
En sus estados vivimos,  
Cuán amigas las dos fuimos.

LUDOVICO.

Bien me acuerdo; mas dudando  
El gusto tuyo, excusaba  
Traerla a casa.

MARGARITA.

Pues ¿por qué?

LUDOVICO.

Porque necio imaginé  
Que algun cuidado te daba.

MARGARITA.

Para mí nunca lo ha sido  
Servirte. ¿Y vienen ya?

LUDOVICO.

Si:  
que estaran muy presto aqui  
Hoy de una carta he salido.

MARGARITA.

¿Era de Don Carlos?

LUDOVICO.

No,  
De lo que infero que ya  
Puesto en camino estará,  
Porque no me escribe.

MARGARITA.

Lo fio de su fineza  
Y su cuidado.

### ESCENA X.

DON CARLOS. — MARGARITA,  
LUDOVICO, FLORA.

DON CARLOS.

Y no en vano,  
Si merezco que su mano  
Me dé á besar vuestra Alteza,  
Ya que tan dichoso he sido,  
Que de sus piés en la esfera  
Llamarla desta manera  
El primero he merecido.  
Este es el pliego en que viene  
De Ferrara y de su Estado  
El título despachado;  
Si bien, señora, no tiene  
Que agradecerse á mi celo  
La brevedad.

MARGARITA.

Pues ¿á quién?

DON CARLOS.

A quien le envía.

MARGARITA.

Está bien.  
Levantad, Carlos, del suelo,  
Y decidme quién le envía,  
Que tengo de agradecer  
El llegar á poseer  
Herencia que solo es mía.  
Muerto Don César...

DON CARLOS.

Es cierto;

Pero duda no faltó  
Tan grande como si no  
Hubiera Don César muerto;  
Pues si por Cello no fuera,  
Que tuviera, es evidente,  
Hoy el mismo inconveniente  
Que si Don César viviera.

MARGARITA.

Esa novedad me advierte.  
Inconveniente en que á mí  
Se me dé posesión?

DON CARLOS.

Si.

MARGARITA.

¿De qué suerte?

DON CARLOS.

Desta suerte.  
Apenas Cello tus cartas  
Vió, cuando desvanecido  
De que te valleras dél,  
Temí que perdiera el juicio;  
Y antes que el título pitiese,  
Que al César hablase quisio.  
Dile tus pliegos, á que él,  
Entre otras razones, dijo  
Que hasta que tomes estado  
Con quien su afecto haya sido,  
Le es conveniencia tener  
Aqueste Estado indeciso;  
Porque estando, como están,  
Hoy parciales y divisos  
Los potentados, sería  
Dar armas contra sí mismo.  
Oyóle Cello, y tomando  
La defensa y el auxilio  
De tu lealtad, de tu sangre,  
De tu valor siempre invicto  
Le replicó, hasta que echado  
A sus piés, extremos hizo  
Tales en razón, señora,  
De emplearse en tu servicio,  
Que ellos pudieron moverle  
A que, partiendo el camino,  
El César te envíe el despacho,  
Y Cello te envíe el aviso.

MARGARITA.

En notable obligacion  
Me ha puesto Cello.

LUDOVICO.

Es preciso

Reconocerla; y así  
Conviene al instante mismo  
Que agradecida le escribas,  
Y yo le ofrezca advertido  
Nuestra casa, cuando venga  
A Ferrara Federico.

DON CARLOS.

Pienso que será excusado.

LUDOVICO.

¿Cómo?

DON CARLOS.

Como, á lo que he oído,  
El no ha de entrar en Ferrara.

MARGARITA.

¿Por qué?

DON CARLOS.

Por ciertos motivos,  
Que él debe allá de saberlos,  
Y yo no puedo decirlos.

LUDOVICO.

Cumplamos nosotros, Carlos,  
Atentos al beneficio,  
Y acétele ó no lo acete.—  
Tú escribe, mientras yo escribo.—  
Mira, Carlos, que al instante  
Con estos pliegos que digo  
Has de volver á Milan.

DON CARLOS.

Yo pienso que habrá partido  
Ya el Emperador.

LUDOVICO.

Mejor

Será hallarle en el camino.—  
Tú escribe.

(Vase.)

MARGARITA.

La escribaba.

Flora.

(Vase Flora.)

### ESCENA XI.

MARGARITA, DON CARLOS.

DON CARLOS.

Pues yo me retiro  
A solo esperar el pliego.

MARGARITA.

Antes, Carlos, solicito,  
Mientras que previene Flora  
El papel y yo el estilo,  
Saber qué hombre es este Cello,  
A quien tan atento y fino.  
Le debo, sin conocerle,  
Los extremos que tú has dicho

DON CARLOS.

Pues ¿sé yo acaso dél mas  
De lo que la fama dijo?

MARGARITA.

Si, Carlos, mas sabes, puesto  
Que tú le has hablado y visto.

DON CARLOS.

Pues es un hombre, señora,  
Muy valiente, muy bienquisto,  
Muy afable, muy cortés,  
Muy galán, muy entendido,  
Muy liberal, muy atento  
Y muy noble.

MARGARITA.

¿Tan bien visto  
Tan valiente, tan galán,

Tan generoso y tan fino  
Ese Celio es?

DON CARLOS,

Si, señora,  
Y aun mucho mas, que no digo.

MARGARITA.

Pues ¿qué se me da á mí deso?

DON CARLOS.

Ni á mí.

MARGARITA.

Espera en cuanto escribo.  
(Vase Don Carlos.)

### ESCENA XII.

FLORA. — MARGARITA.

FLORA.

Ya tienes, señora, aquí  
Aderezo apercebido  
De escribir.

MARGARITA.

Llega esa almohada.  
(Escribe.) «Agradecida...» Mal digo;  
Que aquí el agradecimiento  
Parece de amor indicio.

(Rompe el papel.)

FLORA.

¿Qué haces?

MARGARITA.

Rompo este papel.

FLORA.

Ya lo veo.

MARGARITA.

Un entendido  
Decía que no era fácil  
De cualquier carta el principio.  
(Escribe.) «Conocida la fineza  
»Que de vos Carlos me ha dicho...»  
La voz «fineza» no es buena,  
Ni el confesar que la hizo,  
Por mi decoro. (Rompela.)

FLORA.

¿Otro pliego?

MARGARITA.

¿Qué imaginas?

FLORA.

Imagino  
Que haces alguna comedia,  
Y vas, de miedo del silbo,  
Descartando borradores.  
Jamás tal te ha sucedido.  
¿Posible es que te embarazas  
En una carta?

MARGARITA.

¿No has visto,  
Cuando uno habla y otro escribe,  
Al que escribe, con el ruido  
De las voces, dar al pliego  
Lo que oyó, y no lo que quiso?  
Pues así, escuchando yo  
No sé qué callados gritos  
Que me da el alma acá dentro,  
Conceptos formo distintos:  
De suerte, que equivocada,  
No me agrado del estilo,  
Porque escribo lo que oigo,  
Y no lo que quiero escribir.  
Pero en tercera persona  
Explicarme determino.  
(Escribe.) «Mi padre, á vuestra fineza  
»Atento y agradecido,  
»Envía á ofreceros su casa,  
»Y yo, señor, os suplico  
»La aceptéis, para que tenga  
»Mas ocasion de servirlos.»  
Ahora está bien, pues ahora

Nada de mi parte digo,  
Y va todo de mi parte.

FLORA.

¿No sabes lo que imagino?

MARGARITA.

No, ni lo quiero saber.

FLORA.

¿Por qué?

MARGARITA.

Porque he presumido  
Que vas á decirme, Flora,  
Que Amor es Dios vengativo.

FLORA.

Es verdad.

MARGARITA.

Pues no lo digas,  
Porque es un vano delirio,  
Si yo no he de confesarlo,  
Ocuparte tú en decirlo.  
Da esa á Carlos.

(Vase Flora.)

### ESCENA XIII.

GENTE, dentro; despues, LUDOVICO.

— MARGARITA.

GENTE. (Dentro.)

Pára, pára.

MARGARITA.

Mas ¿qué alboroto, qué ruido  
Es aqueste?

LUDOVICO. (Saliendo.)

Margarita...

MARGARITA.

Señor, ¿qué te ha sucedido?

LUDOVICO.

Ya tú sabes *cómo de paso*  
Corre á Italia Federico,  
Y cómo, por excusar  
Recibimientos festivos,  
Entró de secreto en Mantua  
Y en Milan.

MARGARITA.

Si.

LUDOVICO.

Pues lo mismo  
Le ha sucedido en Ferrara;  
Pues tan oculto ha venido,  
Que ha llegado su persona  
Primero que los avisos:  
De suerte que ya á la puerta  
Del parque, donde han salido  
Esos jardines, se apea.

MARGARITA.

Salgamos á recibirlo,  
Pues al poco lucimiento  
Nuestro da disculpa el mismo  
Recato suyo.

### ESCENA XIV.

EL EMPERADOR, MATILDE, EL BARON, ACOMPAÑAMIENTO Y FLORA. — MARGARITA, LUDOVICO.

LUDOVICO.

A tus plantas,  
César generoso, invicto  
Monarca, á cuyas victorias  
Anales serán los siglos,  
Margarita de Ferrara  
Y yo ofrecemos rendidos,  
Si tanto bien merecemos,  
Alma y vida en sacrificio.

MARGARITA.

Bien de nuestra turbacion,  
Marte alemán, á quien hizo  
Díadema el sol de laureles,  
Para coronar sus rizos,  
Tomará el sol la defensa  
Si es que advierto, si es que miro  
Cuánto desta novedad  
Viene á ser ejemplo él mismo;  
Pues para que no deslumbré  
Al mundo su luz, dá indicio  
De que ya viene primero  
En tornasoles y visos,  
Y despues en rayos libios:  
Porque si naciera al mundo  
Su resplandor de improviso,  
Mas que luciera, cegara,  
Que es lo que me ha sucedido  
A mí con vos, puesto que  
Llega en vuestro sol divino  
La Majestad sin anuncios,  
Y el esplendor sin avisos.

EMPERADOR.

Alzad, Duquesa, del suelo;  
Que en vuestro concepto mismo  
Dese sol que vos pintais  
Sin resplandores nacido,  
Fuera yo el desalumbado,  
Si permitiera haber visto  
Postrado el cielo á mis plantas,  
Sin que osadamente altivos  
Ser intentaran mis brazos  
Atlantes de tanto olimpo.  
Vos seais muy bien hallada.

MARGARITA.

Vos, señor, muy bien venido  
Doude á vuestros piés ofrezca  
Los honores que recibo  
De vuestras manos, supuesto  
Que el Estado que consigno,  
Para asegurarle vuestro,  
Debisteis hacerlo mío.

EMPERADOR.

Que fuera de todo el mundo  
La posesion y el dominio  
Quisiera yo.

MARGARITA.

El cielo os guarde.

EMPERADOR. (Ap. á él.)

Baron...

BARON.

Gran señor.

EMPERADOR.

¿Nos visto  
En tu vida igual belleza?

BARON.

Y si creo á los oídos  
Como á los ojos, no es ménos  
Su discrecion.

LUDOVICO.

Prevenido  
Ya vuestro cuarto os espera...

MARGARITA.

Si bien pobre, humilde sitio  
A tan soberano dueño...  
—Mas vos de vos le haréis digno;  
Pues volviendo á lo del sol,  
Sus hermosos rayos limpios  
Siempre son en el alcázar  
Y en la cabaña unos mismos.

EMPERADOR.

Antes temo yo que esfera  
Que ser vuestra ha merecido,  
Se desleñe de lo humano.



Enseñada á lo divino.—  
Vamos, Ludovico. (Ap. ¡Cielos!  
De su vista me retiro,  
Porque aunque es peligro hermosa,  
Es en efecto peligro.)  
¿Dónde vais?

MARGARITA.  
Sirviéndos voy.

EMPERADOR.

Eso no. (Ap. ¡Qué bello hechizo!)  
Quedaos, quedaos.

MARGARITA.

Ya obedezco,  
Por pensar que en ello os sirvo.

EMPERADOR. (Ap.)

¡Qué discrecion! ¡Qué hermosura!  
En toda mi vida he visto  
Tan apacible el asombro,  
Ni tan amable el peligro.  
(Vase el Emperador, Ludovico, el Barón y el acompañamiento.)

#### ESCENA XV.

MARGARITA, MATILDE, FLORA.

MARGARITA.

Ya, bellísima Matilde,  
Que el cumplimiento debido  
De la majestad me deja  
Libre el uso del arbitrio,  
Dame mil veces los brazos,  
Segura de que conmigo  
No usarán de sus poderes  
Ausencia, tiempo ni olvido.

MATILDE.

Desconfiada me tuvo  
Tu amistad, habiendo visto  
Cuánto, hermosa Margarita,  
Distabas el cariño  
Que hallar pensaba en tus brazos.

MARGARITA.

Ofensa tu amor me hizo,  
Pues cuando por tí no fuera,  
Solo por haber sabido  
Cuán heroicamente nobles  
Te fama, tu honor, tu brío,  
Procedieron, me pusiera  
En el empeño preciso  
De servirte.

MATILDE.

Yo cambi  
Con mi opinión y conmigo,  
A cuya causa, mal vista  
De toda mi patria, sigo  
La corte, hasta que premiando  
Federico mis servicios,  
Me dé donde vivir pueda.

MARGARITA.

Todo lo sé, y te suplico  
Que procures que Ferrara  
Sea, si no puerto, abrigo  
De tus deshechas fortunas.  
Y en tanto podrás conmigo  
Vivir, sin que ande, Matilde,  
Desa suerte peregrino  
Tu decoro, ya que el cielo  
Hacerme duquesa quiso  
De Ferrara.

MATILDE.

Dicha fué  
La desdicha de tu primo,  
Porque era quien mas tenía  
El derecho y señorío  
De este Estado. Y volviendo  
A las honras que recibí  
De ti, pienso que las pago

T. XII.

Con decir que las admito.  
Yo pediré al César sea  
Tu tierra el amparo mio,  
Valiéndome para eso  
De Cello, su gran valido;  
Aunque en otras ocasiones  
Poca fortuna he tenido  
Con él.

MARGARITA.

Ya que le has nombrado,  
Que me digas señóito  
Cuál de aquestos caballeros  
Que vienen con Federico,  
Es ese Cello?

MATILDE.

Ninguno,  
Porque en Ferrara no quiso  
Entrar.

MARGARITA.

¿Por qué?

MATILDE.

No lo sé;  
Solo sé que en el camino  
Para quedarse pidió  
Licencia.

MARGARITA.

Qué hombre es te pide  
Que me digas.

MATILDE.

¿A qué efecto?

MARGARITA.

A efecto solo de oírlo.  
Admirada de que haya  
Por su valor merecido  
No solamente, Matilde,  
La gracia de Federico.  
Pero conservarse en ella  
De suerte, que haya sabido  
Al monstruo de los palacios,  
Del odio y la envidia hijo,  
Dejarle sordo si es áspero,  
Y ciego si es basilisco.

MATILDE.

Pues infórmate de otros,  
Y no de mí, porque he sido  
Parte muy apasionada.

MARGARITA.

¿Cómo?

MATILDE.

Como por él vivo.  
Díome la vida en la guerra...  
—Aunque, si á otra luz lo miro,  
La muerte me dió en la paz:  
Y así, hablar no determino  
Dél, porque si digo mal  
Ofendo al decoro mio,  
Y ofendo á mi sentimiento,  
Si bien de sus cosas digo.

MARGARITA.

Ya lo he entendido.

MATILDE.

¿Qué mucho,  
Si yo tan claro lo digo?

MARGARITA.

Flora...

FLORA.

Señora.

MARGARITA.

A Matilde

Llevarás al cuarto mio,  
Y espérame en é en tanto  
Que mil cosas aperecho  
Forzosas hoy.

MATILDE.

A tu orden

Estoy. (Ap. Rigores equivos,

Enigma mi vida hacéis,  
Pues que muero por quien vivo.)  
(Vase Matilde y Flora.)

MARGARITA.

No vi la hora de quedarme  
A solas sin mí y conmigo,  
Para apurar de una vez  
Qué género fué de hechizo,  
Qué linaje de veneno,  
Ó qué especto de martirio,  
Este que...

#### ESCENA XVI.

DON CARLOS. — MARGARITA.

DON CARLOS.

Dame tus plantas.

MARGARITA.

Cárlas, seais bien venido.  
¿Qué hay?

DON CARLOS.

Que en nueva obligacion  
A Cello estáis.

MARGARITA.

Pues ¿qué dijo?

DON CARLOS.

Apénas troyó tu carta,  
Cuando se puso en camino,  
Siendo así que con el César  
En Ferrara entrar no quiso.

MARGARITA.

¿Y dónde está?

DON CARLOS.

Tu licencia  
Espera no mas.

MARGARITA.

(Ap. ¡Divinos  
Cielos! ¿temer me hace un hombre  
A quien nunca hablé ni he visto?)  
Decid que entra.— Desta suerte  
(Vase Don Carlos.)

A perder me determino  
De una vez el miedo á tanto  
Imaginado peligro.

#### ESCENA XVII.

DON CARLOS, que vuelve con DON  
CESAR y ESPOLIN. — MARGA-  
RITA.

DON CARLOS. (Ap. á Don César.)

Entrad; qué yo, de su enojo  
Temeroso me retiro. (Vase.)

DON CARLOS.

A vuestras plantas...

MARGARITA.

¿Qué veo!

DON CARLOS.

Humilde siempre...

MARGARITA.

¿Qué miro!

ESPOLIN. (Ap.)

¿No dije yo que era paso  
De ilusión y parasismo?

DON CARLOS.

¿Por qué, señora, os turbais  
De verme en vuestra presencia,  
Si vos misma la licencia  
De que á ella venga me dais?

MARGARITA.

Porque tan otre os mostrais,  
Que asombro el veros me dió.

12

DON CÉSAR.

Vos ¿no me llamasteis?

MARGARITA.

No,

Sino á Cello.

DON CÉSAR.

¿A Cello?

MARGARITA.

Sí.

DON CÉSAR.

Luego llamásteisme á mí,  
Pues ese Cello soy yo.

MARGARITA.

¿Cómo créré (¡muerta estoy!)  
Que en César Cello ha vivido?

DON CÉSAR.

Creiendo que soy y he sido  
Lo que no he sido ni soy.

MARGARITA.

Muerto á César juzgué hoy,  
Vivo á Cello hoy escribí;  
Pues ¿cómo podré (¡ay de mí!),  
Cuando tal duda apercibo,  
Presumir que muerto y vivo  
Sois Cello y César?

DON CÉSAR.

Así.

Un filósofo decía  
Que el alma, cuando faltaba  
De un cuerpo, á otro pasaba,  
Donde de nuevo vivía.  
Murió pues César el día  
Mismo que Cello vivió;  
Y así soy yo y no soy yo,  
Pues en tan dichosa calma  
Soy Cello, en quien vive el alma  
Con que César os amó.

MARGARITA.

Cuando esa opinion no fuera  
Error, César, mi temor  
Conociera que es error,  
Cuando por Cello os viera;  
Porque si él dijo que era  
El alma que vive (¡ay Dios!)  
En dos cuerpos, ¿cómo en vos  
Crér me hiciera mi fortuna  
Que vive Cello con una,  
Si me habla César con dos?

DON CÉSAR.

Como también añadía  
En el error que enseñaba,  
Que nunca el alma mudaba  
La inclinación que tenía;  
Y supuesto que la mía  
Siempre dura en su pasión,  
Uno Cello y César son;  
Pues como á amarnos acuda,  
Aunque de sugeto muda,  
No muda de inclinación.

MARGARITA.

Aunque responder podía  
No quiero; que me está bien  
Que aborrezca á Cello quien  
A César aborrecía.  
Supuesto que la porfía  
Pára en que uno y otro ayuda  
A ser lo que fué, no hay duda  
En que también mi inquietud  
No muda de ingratitud,  
Aunque de sugeto muda.

DON CÉSAR.

También contra esa crueldad  
Razon hay.

MARGARITA.

Verla querria.

DON CÉSAR.

Dejar la soltería  
Y acudir á la verdad.  
Si infeliz la voluntad  
De César os ofendió,  
La de Cello os obligó;  
Pues no á los dos aborrezca  
El rigor, y yo merezca  
Lo que no merezco yo.  
Por vos mi patria dejé,  
Por vos á la guerra fui,  
Por vos muerto me fingí,  
Por vos mi nombre oculté;  
A Ferrara os entregué,  
Y en ella no hubiera entrado,  
A no haberme vos llamado;  
Y si mas, señora, hubiera  
Que hacer por vos, mas hiciera  
A vuestras plantas postrado.  
César ó Cello, á rendiros  
Alma y vida vuelvo al veros:  
César, para no ofenderos,  
Y Cello para servirlos.  
Merezca apacible oiros;  
Que será rigor penoso  
El que os obligue piadoso,  
Y haga de un dichoso yo  
Un desdichado, y vos no  
De un desdichado un dichoso,  
—Sin responderme volveis  
La espalda? ¡Aun no me mirais!  
¿Suspiros al aire dais?  
¿Llanto á la tierra ofrecéis?  
Ya que de mí os ausenteis,  
Turbados cielos serenos,  
De tantos rigores llenos,  
Decid algo á mi pasión.

MARGARITA. (Yéndose.)

Digo que tenéis razón;  
Pero yo no puedo menos.

DON CÉSAR.

¡Oh! ¿para cuándo, sagradas  
Esferas, estáis guardando  
Los rayos?

(Vase tras ella, y vuelve Margarita.)

ESPOLIN. (Ap.)

¡Oh! ¿para cuándo  
Se hicieron las bofetadas?

DON CÉSAR.

En fin, ¿que tan declaradas  
Finezas, gustos tan llenos  
De amor, afectos tan buenos,  
De ningún mérito son?

MARGARITA.

César, vos tenéis razón;  
Pero yo no puedo menos.

DON CÉSAR.

Pues haced solo por mí  
Una fineza.

MARGARITA.

Sí haré.

DON CÉSAR.

Dadme licencia...

MARGARITA.

¿De qué?

DON CÉSAR.

De olvidaros desde aquí.

MARGARITA.

Esa licencia, sin mí.  
Vos, Don César, la tenéis.

DON CÉSAR.

Es verdad; mas vos os veis  
Con tal dominio en mi estrella,  
Que no me atrevo á usar della,  
Hasta que vos lo mandéis;Que aunque esto no es ofenderos  
Señora, sino obligaros,  
Con todo, aun el olvidaros,  
Ha de ser obedeceros.  
Dadme licencia de haceros  
La ofensa de averiguar  
La distancia singular  
Que dicen que suele haber  
En querer para querer,  
O querer para olvidar.

MARGARITA.

No solo aquesa licencia  
Que pedis, César, os doy;  
Mas de mas á mas estoy  
Por daros una advertencia.

DON CÉSAR.

¿Qué es?

MARGARITA.

Que de amor la violencia  
Siempre vencerla podrá  
Quien quiera vencerla.

DON CÉSAR.

¿Habrá

Tal rigor?

ESPOLIN.

Solo te digo  
Que es consejo de enemigo,  
Y el primero que te da.

DON CÉSAR.

Pues, vive Dios, que he de ver,  
A costa de mi dolor,  
Si es, para vencer á amor,  
Medio el quererla vencer,  
Ya que solo á merecer  
Llego el consejo de vos.

MARGARITA.

En fin, ¿quedamos los dos  
En que me habeis de olvidar?

DON CÉSAR.

En que lo he de procurar.

MARGARITA.

Id con Dios.

DON CÉSAR.

Quedad con Dios.

## JORNADA TERCERA.

Habitación del Emperador en el palacio  
ducal de Ferrara.

## ESCENA PRIMERA.

EL EMPERADOR, EL BARON; GENTIL  
Y DON CÉSAR, dentro.

EMPERADOR.

¿Qué me dices?

BARON.

Lo que pasa.

EMPERADOR.

Cello, que entrar no queria  
Conmigo en Ferrara, ¿está  
En Ferrara?

BARON.

¿Qué te admiras  
Deso solo, si al entrar  
En ella, á voces publica  
El pueblo que él es su César?† La comedia de Tirso de Molina, titulada  
Del encargo el primer consejo, debió de su-  
gerir á Calderon el pensamiento para esta:  
aquí parece que lo reconoce.

EMPERADOR.

¡Hasta cuándo de tu envidia  
Han de durar los rencores?

BARON.

Si no me crés, ellas mismas  
Lo dirán: escucha atento.

UNOS. (Dentro.)

¡Viva nuestro César!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva!

DON CÉSAR. (Dentro.)

Yo os agradezco, vasallos,  
La lealtad, y que no os rija,  
Ofrezco, tirano dueño.

BARON.

Su voz es aquella: mira  
Si es mi envidia ó su traición.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva César, César viva!

EMPERADOR.

Corrido estoy de que hubiese  
Tenido la gracia mía  
Quien esta conspiración  
Tuvo oculta y escondida  
En Ferrara, á cuya causa  
Conmigo entrar no quería  
En ella. ¡Qué aguardo pues,  
Que allá no salen mis iras  
A dar á todos la muerte,  
Solamente con la vista?  
(Al entrar el Emperador, sale Don César y hincase de rodillas.)

DON CÉSAR.

Dame, gran señor, tus plantas.

EMPERADOR.

¡Cómo, traidor, cuando aspiras  
Al laurel de mi cabeza,  
Así á mis plantas te humillas?

DON CÉSAR.

Quien te haya dicho...

EMPERADOR.

No iras.

DON CÉSAR.

Que yo puedo...

EMPERADOR.

No prosigas;

Que lo que yo veo, no es  
Menester que me lo digan.

DON CÉSAR.

Pues; qué has visto que hacer pueda  
A mis lealtades mal vistas?

EMPERADOR.

¡Qué mas que aqueso tumulto,  
En que á voces te apellida  
César todo el pueblo?

DON CÉSAR.

Pues

¡En qué puede su alegría  
Ofenderte, si soy César?...

EMPERADOR.

¡Que aun á mí me lo repitas!

DON CÉSAR.

¡Por qué no, si César soy  
Colona? Y como me miran  
Vivo, habiendo tanto tiempo  
Que por muerto me tenían,  
El alborozo de verme  
Dió esas voces en albricias.

EMPERADOR.

¡Qué dices?

DON CÉSAR.

Que yo soy César

Colona.

EMPERADOR.

Pues ¿qué te obliga,  
Siéndolo, á ocultar tu nombre,  
A tener despues fingida  
Tu muerte, á entrar y no entrar  
En Ferrara?

DON CÉSAR.

Mis desdichas.

EMPERADOR.

Cuando ellas, que no lo sé,  
Te obliguen; ¿por quién decías  
Que los librarías de dueño  
Tirano?

DON CÉSAR.

Por Margarita.

EMPERADOR.

Ahora lo entiendo menos;  
Porque habiendo el otro día  
Empeñádote por ella  
Tanto á que goce y reciba  
La posesion de Ferrara,  
Parece que ahora implica  
Contradición decir que  
Tirano dueño les quitas.  
Enigmas son que no entiendo.

DON CÉSAR.

Pues son fáciles enigmas,  
Como me escuchas.

EMPERADOR.

Aguarda.

(Ap. á él. Baron...)

BARON.

¡Qué me mandas?

EMPERADOR.

Mira

Si es tu envidia ó su traición.

BARON.

Ni es su traición ni mi envidia.

EMPERADOR. (A Don César.)

Prosigue ahora.

DON CÉSAR.

Yo, señor,

Con sér, honor, alma y vida  
Desde mi primera infancia  
Tan amante de mi prima  
Fui, que pienso que inventé  
Esa humana tiranía  
De amor, pues por adorarla  
Dejé de amarla y serviría.  
Ambos nos criamos juntos;  
Y porque en todo prosiga  
La letra (que por los dos  
No dudo que se repita)  
Amor en nuestras niñeces  
(¡Oh falsa deidad mentida!)  
Hirió nuestros corazones,  
Aprovechando sus iras,  
Con arpones diferentes  
Y con flechas tan distintas,  
Que la de oro en mis entrañas,  
Aspid de mas bella Libia,  
Hizo el efecto que suele,  
Al tiempo que (¡suerte esquivia!)  
El plomo engendró en las tuyas  
A pesar de mis porfías,  
Mil rigores y desdenes  
Con que abrasa y con que olvida.  
Crecí y conmigo mis penas,  
Creció y con ella sus iras,  
Tanto, que queriendo el cielo,  
Gran señor, que se compita  
Entre los dos...

ESGENA II.

LUDOVICO.—EL EMPERADOR, DON  
CÉSAR, EL BARON.

LUDOVICO. (Al Emperador.)

El estado

De Ferrara y su provincia...

(Túrbase al ver á Don César.)

Para besarte la mano  
Licencia pide. (Ap. ¿Qué miran  
Mis ojos?)

EMPERADOR. (A Don César.)

Conmigo ven,

Porque quiero que prosigas  
Tu suceso, mientras llevo  
A la sala en que reciba  
A Ferrara; que aunque es fuerza  
El ser breve la visita,  
Perder ningún tiempo quiero.  
(Ap. Que á esto la cólera obliga  
De mis ya engendrados celos.)

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Ay, hermosa Margarita!  
Perdona; que ya es forzoso  
Que ni aun con callar te sirva.

LUDOVICO. (Ap.)

El es, ó mienten á un tiempo  
Mis oídos y mi vista.

(Vanse el Emperador, Don César  
y el Baron.)

ESCENA III.

ESPOLIN. — LUDOVICO.

ESPOLIN.

(Para sí. ¿Dónde hallaré á mi señor?  
Podrá ser que este lo diga.)  
¡Habeis visto, caballero,  
A Celio ó César? que había  
Menester hablarle.

LUDOVICO.

(Ap. Ya

Segundo indicio lo anima.)

¡Espolin!

ESPOLIN.

¡Señor!

LUDOVICO.

¡Qué es esto?

ESPOLIN.

¡Qué sé yo?

LUDOVICO.

Pues ¿qué venida  
Ha sido esta? ¿No había muerto  
César?

ESPOLIN.

¡Y cómo que había!  
Y yo tambien. Mas tuvimos  
Un disgusto en la otra vida  
Con un muertecillo sobre  
Hagase allá, que me atiza;  
Y resucitamos, solo  
Por capricho.

LUDOVICO.

No me digas

Locuras. ¿Qué novedades  
Son estas?

ESPOLIN.

Bien exquisitas...  
Mas no he de decirlos, cuando  
Se va otro por no decirlos.

LUDOVICO.

¡Qué le obliga á tu señor,  
Para que su muerte huya?

ESPOLIN.

¡Cuenta usted á sus criados  
Lo que le obliga ó no obliga?

LUDOVICO.

¿Qué introduccion es aquesta  
Que trae con el César?

ESPOLIN.

Con él como un descomedido.

LUDOVICO.

¿Luego es él á quien publica  
Celio la fama?

ESPOLIN.

Concedo.

LUDOVICO.

Pues ¿cómo pudo?...

ESPOLIN.

En mi vida  
Respondí mas que hasta tres  
Preguntas; que si se aplica  
Uno á responder á cuanto  
Le preguntan, en su vida  
Hará mas que responder :  
Por esto y por ir de prisa  
(Que hay hoy mucho que privar),  
Me voy, aunque me lo impidan. (Vase.)

## ESCENA IV.

LUDOVICO.

¿César salir de Ferrara  
Casi de su boda el día,  
Fingir su muerte, y con otro  
Nombre hacer su fama digna  
De eternos bronces! ¡Poner  
Después desto á Margarita  
En posesion de Ferrara,  
No habiendo (¡fuerte malicia!)  
Querido casar con ella!  
Cosas son para advertidas  
Mas despacio; y pues ya sale  
El César de la visita  
Y vuelve aquí, será bien  
Apartarme de su vista,  
Hasta consultar mejor  
Lo que he de hacer. (Vase.)

## ESCENA V.

EL EMPERADOR, DON CESAR.

EMPERADOR.

Que prosigas  
El fin de tu historia quiero;  
Que estoy gustoso de oírla.  
(Ap. Pues aunque celos me han dado  
Tus finezas, me los quitan  
Sus desdenes; y esto al fin,  
Ya que no asegura, alivia.)

DON CESAR.

¿En qué quedamos?

EMPERADOR.

En que  
Te envió á llamar ella misma.

DON CESAR.

No me llamó como á César,  
Sino como á Celio : mira  
¿A qué mas pudo llegar  
De un amante la desdicha,  
Que á desobligar por sí,  
Cuando por ser otro obliga!  
Vine á verla; pero apenas  
Vió que era yo á quien debía  
La fineza, cuando en vez  
De mostrarse agradecida,  
Volvió á su aborrecimiento.  
Viendo pues las ansias mías  
Que ya no hay con que obligarla,  
Es forzoso que se rindan  
Al desengaño; y así

Ver quieren, saber codician  
Si para vencer á amor,  
Como el adagio publica,  
Es medio el querer vencerle;  
Siendo empresa tan activa  
La primera diligencia  
Que á voces mi nombre diga.

EMPERADOR.

César, á tanto suceso  
La admiracion es debida,  
Tal, que por no hablar en ella,  
Será forzoso que pida  
Algun término al discurso.  
Solo es bien que ahora te diga  
Que aunque puedo del engaño  
Darme por sentido, estimo  
Tanto mi amor tu persona,  
Que te lo perdono.

DON CESAR.

Viva

Eternos siglos tu nombre.

EMPERADOR.

Y aun quiero que se prosiga  
Hoy el pleito, y que al instante  
Se junten para la vista.

DON CESAR.

Eso no : no han de trocarse,  
Señor, mis galanterías  
En bajezas. Ya la di  
El Estado.

EMPERADOR.

No prosigas;  
Que mal puedo yo faltar  
Por tu amor á mi justicia;  
Y siempre me está mejor,  
César, que á Ferrara rijas,  
Para asegurar contigo  
La lealtad destas provincias. (Vase.)

DON CESAR.

Ea, amor, ya habemos dado  
Al riesgo la primer vista.  
Ya estoy declarado, ya  
No puedo, aunque mas resista,  
No haber dicho quien soy. Pues  
No tema el alma, y prosiga  
En su olvido. Mas ¡ay cielos!  
Que el que olvidar solicita,  
No olvida cuando se acuerda  
De que se acuerda que olvida. (Vase.)

Jardín con parte del palacio. Dos puertas con  
cortinas, una en frente de otra.

## ESCENA VI.

DON CESAR, ESPOLIN.

ESPOLIN.

¿Era, di, soneto, ó era  
Soliloquio aquel que hacías?  
Pues no ama el que á solas no  
Soliloquia ó sonetiza.

DON CESAR.

No sé lo que era.

ESPOLIN.

Yo sí;  
Que ya, aunque no me lo digas,  
Me lo has dicho.

DON CESAR.

¿Cómo?

ESPOLIN.

Como

Diciendo que no sabías  
Lo que era, bas dicho qué lo era;  
Que son unas letras mismas.  
Pero ¿cómo va de olvido?

¿Dura, señor, todavía  
Aquella proposicion?

DON CESAR.

Y si me cuesta la vida,  
Durará.

ESPOLIN.

Pues que me mates  
Con un garrote de encina  
(O de otra cosa, que yo  
No te he de contar la insignia),  
Si de aquello que llamamos  
Los doctos hacías en cinta,  
En casa no la tuvieses  
Dentro de dos ó tres días.

DON CESAR.

¿Qué locuras!

ESPOLIN.

Tú no sabes  
Lo que á una mujer obliga  
El mirarse despreciada  
De aquel que se vió querida;  
Pues yo, con ser un pobrete,  
Que es asco verme en camisa,  
Traje perdida una moza  
(Bien que ella vino perdida)  
Solo con hacerla escualacea.

DON CESAR.

Más desatinos no digas.

## ESCENA VII.

LUDOVICO. — CESAR, ESPOLIN.

LUDOVICO.

(Ap. Solo hay este medio en cuantos  
Me da el dolor en que elija.)  
Los brazos una y mil veces  
Me dad, César, en albricias  
De haber sabido que fué  
Engaño vuestra desdicha.

DON CESAR.

Bien á mi afecto debéis  
Todas esas alegrías.

LUDOVICO.

¿Cuánto me huelgo de veros!

ESPOLIN. (Ap.)

Así tengas tú la vida.

DON CESAR.

Corrió la voz de mi muerte,  
Y yo... (Ap. No sé qué le diga.)  
Dejó pasar el engaño,  
Solo por ver si podrían  
Los méritos, sin la sangre,  
Conseguir tal vez la dicha.

LUDOVICO.

Bien la experiencia ha mostrado  
Que pudieron conseguirla  
Por sí solos : y supuesto  
Que esta, á pesar de la envidia,  
La vez primera es que dijo  
La mala nueva mentira,  
Después de daros los brazos,  
César, y la bienvenida,  
Quisiera que los conciertos...

DON CESAR.

Esperad. Mucho me admira  
Que no os acordéis de que  
Dijisteis á la partida  
Que...

LUDOVICO.

No lo digais; que bien  
Me acuerdo : — que con mi hija  
No había de casaros, cuando  
Volvíseis. — Y aunque podía  
Valerme de que el enojo  
Nunca es palabra precisa,  
Aun las que en mí son acasos,

No lo sou para cumprias.  
Vengais ou bien.

DON CÉSAR.

Dios os guarde

LUDOVICO. (Ap.)

Confírmose mi malicia.  
Yo pondré remedio en ello. (Vase.)

ESCENA VIII.

DON CÉSAR, ESPOLIN.

DON CÉSAR.

Todo esto que oyes y miras  
Es dar barro a la nave,  
Para no tener salida  
Cuando volver quiera al golfo  
De Caribdis y de Scilas.  
¡Vive Dios, que no ha de hallar  
Afecto en mi Margarita  
De amor!

ESPOLIN.

De su cuarto pasa  
Hacia esos jardines.

DON CÉSAR.

Mira

Si puedo salir sin verla.

ESPOLIN.

No es posible de su vista  
Escapar; que llega ya.

DON CÉSAR.

Pues hácia aquí te retira;  
Que ni he de hablarla ni verla.—  
Mas lo que es cortesania,  
Nunca en mi podrá faltar.

ESPOLIN.

¡Ah, señor, que te deslizas!  
La política del diablo  
En otra cosa no estriba  
Sino en acabarse el gusto,  
Pero no la cortesía  
Y buena correspondencia.

DON CÉSAR.

Pues ni he de hablarla ni oirla.  
(Retranse.)

ESCENA IX.

MARGARITA Y LEONOR.—DON CÉSAR Y ESPOLIN, retirados.

MARGARITA. (Ap. a ella.)

¡Qué mal encuentro, Leonor!  
César está aquí.

LEONOR.

¡Por qué

Verle te pesa?

MARGARITA

No sé...

Porque querrá de su amor  
Repetirme ahora las quejas;  
Y yo no estoy para oirlas,  
Puesto que no he de sentiras.

LEONOR.

Si conmigo te aconsejas,  
Quéjate tú del primero,  
Y embarazarás así  
Que él no se queje de tí;  
Pues, a lo que considero,  
Razon tienes, en haber,  
Después de haberte entregado  
La posesión deste Estado,  
Vuelto al pleito.

MARGARITA.

Yo he de hacer

Lo que me aconsejas, puesto  
Que así he de poder librarme  
De un necio amor. ¡Llega a hablarme!

LEONOR.

No se muda de su puesto.

MARGARITA.

Pues pasemos sin hablar,  
Puesto que no sale del.

(Hacen que se van.)

ESPOLIN. (Ap. a su amo.)

Resistencia.

(Van pasando Margarita y Leonor, y Don César hace una reverencia muy baja.)

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Ansia cruel!

Pues aunque me ha de costar  
Alma y vida...

ESPOLIN. (Ap. a Don César.)

Resistencia.

DON CÉSAR.

He de vencer por ahora.

MARGARITA. (Ap. a Leonor.)

¡No nos sigue?

LEONOR.

No, señora.

Con solo la reverencia  
Que te hizo, te ha pagado.

MARGARITA. (Ap.)

¡Notable severidad!

¡Si me hiciesen novedad  
Las quejas que no me ha dado?

(Mírale, y vuelve él la cara.—Vanse las damas.)

DON CÉSAR.

¡Fuése, Espolin?

ESPOLIN.

Ya se fué.

DON CÉSAR.

¡Podre ahora suspirar?

ESPOLIN.

Ahora aun para llorar  
Como un niño, te daré  
Licencia. Llora, suspira;  
Que como ella no lo vea,  
No importa.

DON CÉSAR.

Si importa...

ESPOLIN.

Ea,

Morietur; que ya delira.

DON CÉSAR.

Que no quiero de tan fuerte  
Remedio salud ni vida.

¡Qué puede hacer mas la herida,  
Si da la cura la muerte?

Y siendo el remedio tal,  
Que está a mi mal de por medio,

Que he de morir del remedio,  
Mas quiero morir del mal.

Tras ella iré; pero al vella...  
(Hace el acometimiento como que va; levanta Margarita una cortina, y él se para en viéndola.)

¡Otra vez me suspendí!

¡Oh! ¿quién pudiera ¡ay de mí!)

Amalla y aborrecella?

(Vuelven Margarita y Leonor.)

LEONOR. (Ap. a su ama.)

¡A qué vuelves?

MARGARITA.

No lo sé...

— Pero si sé: a darle yo  
Las quejas que él no me dió,  
Cuando por aquí pasó.

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Segunda vez la he de ver  
Y no hablarla? ¡Qué violencia!

ESPOLIN. (Ap. a Don César.)

Resistencia, resistencia.

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Esto es querer no querer?  
Mucho, penas, intentais.  
Pero ello ha de ser.

(Quiérese ir, y el gracioso se pone delante para estorbar que vuelva a ver a Margarita.)

MARGARITA.

LEONOR,

¿Vase?

LEONOR.

¿No lo ves?

MARGARITA.

Señor

Don César...

(Vuelve Don César muy aprisa, y Espolin hace que lo pesa.)

DON CÉSAR.

¡Qué me mandais?...  
(Ap. ¡Fuerte lance!)

MARGARITA. (Ap.)

¡Pena extraña!

DON CÉSAR.

Que atento os escucho ya.

ESPOLIN. (Ap. a Don César.)

Resistencia; que se va  
Descubriendo la maraña.

MARGARITA.

Aunque es verdad que ahora he oído  
Una grande novedad,  
Hasta saber la verdad  
De vos mismo, no he querido  
Darla crédito.

DON CÉSAR.

¿Y qué es?

MARGARITA.

Que habiéndome por vos dado  
La posesión deste Estado  
El César, tratais (después  
Que nadie esta acción ignora,  
A que el ser quien sois obliga)  
De que el pleito se prosiga  
Entre los dos.

DON CÉSAR.

Si, señora;

Que pues mi galantería,  
De ningún mérito fué,  
Perdida vos, me es bien que  
Se pierda todo en un día.

MARGARITA.

Solo eso quise de vos  
Saber.

DON CÉSAR.

Pues ya lo sabéis.  
Si otra cosa no queréis,  
Quedad con Dios.

MARGARITA.

Id con Dios.

(Vase Don César, y siguele Espolin.)

¿Has visto igual grosería,  
Leonor?

LEONOR.

Ni igual desenfado  
Vi jamás.

MARGARITA.  
Llama al criado.  
LEONOR.

Espolin.

### ESCENA X.

MARGARITA, LEONOR, ESPOLIN.

ESPOLIN. (Volviendo.)

Señora mía,

MARGARITA.

Saber quisiera de vos  
Si ha (según muestra el indicio)  
Perdido vuestro amo el juicio.

ESPOLIN.

No lo sé; pero por Dios,  
Que lo parece, porqué  
Desde que el Emperador  
(Que inclinado á su valor,  
Le ha honrado como se ve)  
Trata casarle, sabiendo  
Quién es, anda embelesado.

MARGARITA.

¿Casarle!

ESPOLIN.

Sí. (Ap. Lumbré ha dado.)

Y la novia, á lo que entiendo,  
Le trae divertido ahora.

MARGARITA.

¿Y quién es?

ESPOLIN.

Una alemana,  
Blanca como la mañana  
Y rubia como el aurora.

MARGARITA.

¿Habeisla visto?

ESPOLIN.

Un retrato

Suyo he visto.

MARGARITA.

¿Y que es tan bella?

ESPOLIN.

Fuera todo el sol con ella,  
Lo que contigo un mulato.  
Trajes distintos trata  
La caja que la ocultaba,  
Y á cualquiera que miraba,  
Mas hermosa parecia.  
Pues ¿qué cuando de villana  
Venía, á lo toco y bello,  
Al hombro echado el cabello!  
Era Venus soberana.  
¿Qué cuando en mudo reclamo  
Toca una arpa!

MARGARITA.

Poco á poco;  
Que creo que á vos mas loco  
Os tiene que á vuestro amo.

ESPOLIN.

Pues ¿qué tenemos ahora?  
¿Por qué te enoja ó te pesa  
Que sea hermosa la princesa  
De Sustanberg, mi señora?

MARGARITA.

Idos, antes que el rigor,  
Por tan groseros enojados,  
Ordene a cuatro criados  
Que por ese corredor  
Os arrojen.

ESPOLIN.

Yo creyera  
Que para arrojarle á mí,  
Los dos sobraban; y así,  
Quiero irme desta manera. (Vase.)

### ESCENA XI.

MARGARITA, LEONOR.

MARGARITA.

Oye, aguarda.

LEONOR.

Como un rayo

Va.

MARGARITA.

¿No es desaire pequeño,  
Tras groserías del dueño,  
Desvergüenzas del lacayo!  
¿César conmigo enterezas,  
Despegos y atrevimientos!  
¿Dónde están los rendimientos?  
¿Qué se hicieron las finezas?

LEONOR.

¿Ménos las echas, señora?

MARGARITA.

Un hombre que adolecía  
De un dolor, que cada día  
Le daba á una misma hora,  
Convaleció; y le hizo tal  
Falta su dolor cruel,  
Que no se hallaba sin él,  
Previeniendo mayor mal.  
Con veneno se criaba  
Un príncipe, y padecía  
Mortal accidente el día  
Que el veneno le faltaba.  
Yo, Leonor, há muchos años  
Que el dolor de un amor sienta,  
Há mucho que me alimento  
De sus venenos extraños;  
Y ya el pecho, de ansias lleno,  
Echa ménos este amor,  
Como el otro su dolor,  
Como el otro su veneno.

### ESCENA XII.

MATILDE.—MARGARITA, LEONOR.

MATILDE.

Si el dardo, si el amistad  
Que entre las dos ha vivido,  
Libremente ha permitido  
Usar de la voluntad  
Que una á otra nos tenemos,  
Hoy la ocasion ha llegado  
De mostrarlo.

MARGARITA.

¿Qué cuidado

Traes, que con tantos extremos  
Te obliga á hablar?

MATILDE.

Yo he sabido

Que Celio, Don César es  
Colona, tu primo.

MARGARITA.

Y pues,

¿Qué infleres deso?

MATILDE.

Haber sido

A quien yo debo la vida.  
Y pues yo, cuando le hablé  
La vez primera, mostré  
Afectos de agradecida,  
Aun no sabiendo quién era;  
Sabiéndolo ya, no puedo  
Dejar de perder el miedo  
Que antes tuve: de manera,  
Que habiendo de declararme,  
¿A quién puedo como á tí?  
Y así, vengo á que de mí  
Te duelas, pues puedes darme  
Vida, con solo tomar  
La mano en que él sea mi esposo.

Tu prima soy, y es forzoso  
Que el César me haya de dar  
Estados en que vivir,  
Y ya mi amor ha dispuesto  
Persona que te hable en esto,  
Procurando prevenir  
Me haga esta merced no mas.  
Mientras la respuesta espero,  
Sepa, prima, que le quiero;  
Que tú decirlo sabrás  
Mejor que yo: y él es tal,  
Que á trueco de alguna desden,  
Aunque no me quiere bien,  
Sé que no me quiere mal.  
Aquesto por mí has de bacer,  
Prima, amiga, Margarita.

MARGARITA. (Ap.)

Esta necia solicita  
Que yo acabe de perder  
El juicio.

LEONOR. (Ap. á ella.)

Fuerza es aquí,  
Señora, el disimular.

MARGARITA.

Leonor... (Ap. á ella. Toma tú el pesar,  
Y disimula.) De tí (A Matilde.)  
Me espanto, que siendo quien  
Eres, con tanta extrañeza  
Me des á entender fineza  
Que está á mi primo tan bi!

MATILDE.

Yo me declaro contigo;  
Y pues palabra me has dado  
Que has de ayudar mi cuidado,  
Tengo de ver si consigo,  
Constante, firme y rendida,  
Con afecto singular  
¿Ay Margarita! pagar  
Con toda una alma una vida. (Vase.)

MARGARITA.

¿Buena me han dejado, cielos,  
De César el desenfado,  
La libertad del criado,  
Y de Matilde los celos?  
¿Qué de medios solicita  
Amor contra mi desden!  
Y aun no han de salirle bien.

### ESCENA XIII.

DON CARLOS quiere valerse al ver á  
—MARGARITA y LEONOR.

DON CARLOS. (Ap.)

A saber que Margarita  
En este jardín estaba,  
En él entrado no hubiera.

MARGARITA.

Cárlos...

DON CARLOS.

Gran señora...

MARGARITA.

Espera.

Esta ocasion deseaba,  
Para saber de ti cuál  
Causa obligó á tu valor.  
A ser conmigo traidor,  
Por ser con César leal.  
Pues le conociste, cuando  
De mi parte á hablarle fuiste,  
¿Por qué no me lo dijiste?

DON CARLOS.

Porque temiendo y dudando  
Hablar y callar en este  
Lance, fué bien lo ocultase,  
Porque él dijo que callase,  
Y no tú que lo dijese.

MARGARITA.  
Esa igualdad fuera bien,  
A no ser tu dueño yo.

DON CARLOS.  
¿Y quién te ha dicho que no  
Es el mi dueño también?

MARGARITA.  
La posesion que he tomado  
De Ferrara.

DON CARLOS.  
Error cruel,  
Pues vengo á decirte á él  
Como en su favor se ha dado  
Sentencia; que como estaba  
El pleito ya para verse  
Cuando le hizo suspenderse  
La boda que se trataba,  
No hubo que esperar; y así  
Al punto se sentenció,  
Que el Emperador mandó  
Que se viese. Y pues aquí  
De nada os sirve mi error  
Sino de aumentar la pena,  
Iré á dar la notabuena  
Al Gran Duque mi señor.

(Vase.)

ESCENA XIV

MARGARITA, LEONOR; despues,  
GENTE, dentro.

MARGARITA.  
Solo esto me habia faltado,  
Leonor! añadir los cielos,  
Sobre desaires y celos,  
La pérdida del Estado.

LEONOR.  
De tu condicion esquivia  
Te queja, y de tu desden.

MARGARITA.  
Atígeme tú también.  
(Tocan dentro chirrimías y ataballinos.)  
GENTE. (Dentro.)

¿César nuestro Duque viva!

LEONOR.  
El vulgo discurre loco,  
Aclamando á su señor.

MARGARITA.  
¿Ves todo eso, Leonor?  
Pues todo importara poco,  
Ni que el Estado perdiera,  
Ni los desaires pasara,  
Si César no se casara,  
Ni Matilde le quisiera.

LEONOR.  
Tarde lo sientes, y en vano.  
(Tocan chirrimías.)

ESCENA XV.

DON CESAR, ESPOLIN, acompañados.  
MARGARITA, LEONOR.

DON CESAR.  
Todos os podeis quedar,  
Porque entre solo á besar  
Al Emperador la mano.

ESPOLIN.  
Quédándose todos: ninguno  
Con el Duque entre.

UNO.  
Y tú, ¿no  
Te quedas?

ESPOLIN.  
No, porque yo  
No soy todos, sino uno.  
(Vase los del acompañamiento.)

DON CESAR. (Ap. á Espolin.)  
Margarita al paso está.

ESPOLIN.  
Educate; que esta és, sabe,  
Ocasión de hacerte grave.

DON CESAR.  
No sé si el alma podrá  
Resistir tanta porfía.

ESPOLIN.  
¿Cuerpo de tal! no tuviera  
Yo un Estado, de quien fuera  
Duque tan siquiera un día,  
Habiendo á precio no mas  
De dejar una hermosura!

DON CESAR.  
¿Qué haré?  
ESPOLIN.  
Coun ducal mesura  
Tu reverencia, y no mas.

DON CESAR.  
Como es loco el frenesi  
Que padezco, siento y toco,  
Me dejo curar de un loco.

ESPOLIN.  
Pues muérete, y fia de mí.  
(Van pasando, como hizo antes ella; y hacen muy grande la reverencia.)

MARGARITA.  
¿Así, señor, vuestra Alteza  
Sin hablar pasa?

DON CESAR.  
Es tan nuevo  
En vos...

ESPOLIN. (Ap.)  
Sal quiere esté huevo.

DON CESAR.  
Mirarme sin extrañeza,  
Que me iba por no causaros.  
¿Qué mandais?

MARGARITA.  
Lograr prevengo  
Dos parabienes, que tengo,  
Señor Don César, que daros.

DON CESAR.  
¿Dos?  
MARGARITA.

Sí, y de los dos no ha sido  
Ninguno el feliz Estado  
Que la fortuna os ha dado;  
Porque habiendo prevenido  
Que esto mira al interes,  
No he de hacer aprecio yo  
De que lo goceis ó no;  
Y aunque yo lo pierda, es  
Tan grande mi vanidad,  
Que pienso ser la primera.  
Que festivamente espera  
Regocijar la ciudad.  
De lo que os doy parabien,  
Es... (Ap. Celos, ¿adónde vais?)  
Del estado que tomais  
En Alemania.

DON CESAR.  
¿Con quién?  
ESPOLIN. (Ap.)

Conmigo.  
MARGARITA.  
Con la princesa]  
De Sastamberg.

(Hace señas Espolin á su amo para que diga que sí; y mirándole ella, se queda mesurado, y César no lo entiende.)

DON CESAR.  
Yo no sé  
Lo que me decís.

MARGARITA.  
¿Por qué  
Lo negais? ¿En dicha esa  
Que á mí debéis ocultarme?

DON CESAR.  
Quien lo dijo os engañó.

ESPOLIN.  
Pues quien lo dijo fui yo,  
Y eso no es por alabarme.

DON CESAR.  
Pues; picaro! tu locura  
¿Así á Margarita engaña?

ESPOLIN. (Ap. á él.)  
Prosigue tú la maraña;  
Que eso el todo es de la cura.

MARGARITA.  
Dejadle.

LEONOR.  
Pues; ¿tú en abono  
Te declaras de un picaño?

MARGARITA. (Ap. á ella.)  
Leonor, por el desengaño  
El engaño le perdono.

DON CESAR.  
El primer lance es en quien  
Piadosa os vi. (Ap. Yo me abrazo.)

MARGARITA.  
Eso no es ahora del caso,  
Vamos á otro parabien.  
Matilde, de agradecida  
Merecer piensa la palma,  
Pagando á logro de un alma  
La obligacion de una vida.  
Háme pedido, sabiendo  
Ya quién sois, qué os hable en ella,  
Es noble, es discreta, es bella.

ESPOLIN. (Ap. á Don César.)  
¿No lo entiendes?

DON CESAR.  
(Ap. á Espolin. Ya lo entiendo.)  
¿Dese me dais parabien?  
Mas sí; ¿qué dicha mayor  
Que merecer un favor  
Quien siempre lloró un desden?  
Y así, que lo acepto digo.

ESPOLIN. (Ap.)  
¿Qué lance había de jugar  
Ahora, á tener lugar  
De consultarle conmigo!

MARGARITA.  
Ved qué la he de responder,  
Y sea favor, siquiera  
Porque soy yo la tercera.

DON CESAR.  
No extrañeis, señora, el ver  
Que dade favorecido  
Lo que he de decir, porque  
Há mil siglos que no sé  
Sino ser aborrecido.  
Decid á Matilde bella  
Que el alma no la rendí  
Desde el punto que la vi,  
Porque no era dueño della;  
Que ya lo soy desde el día  
Que quise serlo; y que quedo  
Tan ufano, que hoy que puedo  
Usar della como mía...

ESPOLIN. (Ap.)  
Bien.

DON CESAR.  
La ofrezco agradecido

A su favor, y que no  
He sido tan necio yo  
(Ya que tan cobarde he sido),  
Que no hubiese antes de ahora  
Conocido en su hermosura  
Amagos desta ventura.  
Y en fin, decidle, señora,  
Que no soy buen medio vos  
Para servirse de mí.

MARGARITA,  
¿Eso he de decirlo?

DON CÉSAR.  
Sí.

MARGARITA.  
No diré tal, vive Dios,  
Sino que sois un gresero,  
Un atrevido, un villano,  
Loco, altivo, necio, vano,  
lugarato, y mal caballero.

DON CÉSAR.  
¿Qué os enoja? ¿Qué os indigna  
Tan sin ocasion conmigo?

ESPOLIN. (Ap.)  
¡Victoria! que el enemigo  
Se ha volado con su mina.

MARGARITA.  
¡No basta haberme quitado,  
Si he de hablar en lo civil,  
Lo interesado y lo vil,  
La posesion de un Estado,  
Sino querér desatento  
Ahora con otra accion  
Quitarme la posesion  
De mi desvanecimiento?  
Hombre que tan vano ha sido  
Que dijo que me adoró,  
Hombre que en fin mereció  
Verse de mí aborrecido,  
Respuesta á mí como esta  
Me da?

DON CÉSAR.  
Pues ¿qué os causa enfado?  
¿Quién, cuando trae un recado,  
No vuelve con la respuesta?

MARGARITA.  
Quien presumió que aun había  
De ballar, si digo verdad,  
Hoy en vuestra voluntad  
Los afectos de la mia.

DON CÉSAR.  
Si ballárades, á no haber  
Hallado yo, si por Dios,  
Ese sentimiento en vos.

MARGARITA.  
De modo que viene á ser  
Mi mérito contra mí?

DON CÉSAR.  
Si es mi culpa el no pagar,  
De vos os podeis quejar;  
Que yo de vos lo aprendí.

MARGARITA.  
Pues si mi necio desden  
Maestro os hizo en olvidar,  
Enseñeos mi amor á amar.

DON CÉSAR.  
Todo eso viniera bien  
Ahora, si ahora no viniera,  
Cuando sin amor os vea.

MARGARITA.  
Muchos agravió me haceis.  
No os vengueis desa manera  
Ni con desaires, ajenos  
De vos, paguéis mi pasion.

DON CÉSAR.  
Digo que tenéis razon;  
Pero yo no puedo ménos. (Vase.)

MARGARITA,  
Esperad.  
ESPOLIN.  
Nadie se albergue  
De mí...

MARGARITA.  
Oid vos.  
ESPOLIN.  
No puedo ahora;  
Que á ver voy á la señora  
Princesa de Sumbasgue. (Vase.)

MARGARITA.  
¡Ah infelice! ¡A cuánto obliga  
Un mal entendido amor!

LEONOR.  
Y aun no es eso lo peor.

MARGARITA.  
¿Pues qué?  
LEONOR.  
Vuelva á ver.

### ESCENA XVI. MATILDE.—MARGARITA, LEONOR.

MATILDE.  
Amiga,  
A que se fuese esperaba  
César, por saber de ti  
Si acaso le hablaste en mí.  
MARGARITA.  
(Ap. Esto solo me faltaba.)  
Ya hablé.

MATILDE.  
Y ¿qué te respondió?  
¿Hay rendimiento á desden?  
¿Qué tenemos? ¿mal, ó bien?  
¿Pena, ó gloria?

MARGARITA.  
¿Qué sé yo?  
Pero si es : escucha.

MATILDE.  
Dí.  
MARGARITA.  
Tu amor, Matilde, y tu fe  
No ha lugar.

MATILDE.  
¿Por qué?  
MARGARITA.  
Porqué  
Le quiero yo para mí.  
(Vanse Margarita y Leonor.)

### ESCENA XVII. MATILDE.

No me quejaré ¡ay alevé!  
Puesto que traidora fuiste,  
De que no me lo diflate,  
Por lo ménos, claro y breve.  
Mas aunque de mis desvelos  
Tu altivez desprecios haga,  
Si amor con amor se paga,  
Celos pagaré con celos.  
Y aun aquí de mí furor  
Escarmentada se viera  
Tu traicion, si no viniera  
Ahora el Emperador. (Vase.)

### ESCENA XVIII.

#### EL EMPERADOR, DON CÉSAR, ES- POLIN, CRIADOS.

DON CÉSAR.  
Aunque á tus pies postrado  
Siempre llegué de triunfos coronado,  
Nunca con mas favores, (res.)  
Mas dichas, mas mercedes, mas hono-  
EMPERADOR.

Gran duque de Ferrara,  
A mis brazos llegad. (Abrazate.)

DON CÉSAR.  
¿Ventura rara!

EMPERADOR.  
Salios todos afuera.  
(Vase los criados.)

César...

DON CÉSAR.  
Señor,  
EMPERADOR.  
De ti saber quisiere  
Cómo te va de olvido.

DON CÉSAR.  
Ya, señor, estoy mas convallecido.  
Apénas despreciada  
De mí se vió esa hiera, cuando airada  
Con celoso despecho,  
La mina reventando de su pecho,  
Desdenes y rigores  
Trocó en halagos, y ferió á favores.

EMPERADOR. [¿Cia?  
De suerte, ¿que ya es ménos su violen-  
DON CÉSAR.  
Sí, señor.

EMPERADOR.  
(Ap. Yo he hecho buena diligencia.)  
Y ¿cómo te has sentido  
Tú después?

DON CÉSAR.  
Tan hallado con mi olvido,  
Que ni lloro ni siento  
Desde el punto que vi su rendimiento.

EMPERADOR.  
Segun eso, en buen dia  
Llega una pretension contigo mia.

DON CÉSAR.  
¿Pretension, ó preces?  
EMPERADOR.  
Pretension solo es.

DON CÉSAR.  
Pues ¿á qué efecto?

EMPERADOR.  
Matilde me sirvió, como tú viste;  
Sus estados perdió, ya lo supiste;  
Pues aunque castigada  
La provincia quedó y avasallada,  
Los que temi primero la miraron,  
Sus casas y lugares la abrasaron.  
Grande es la obligacion en que me veo,  
Dejar premiada su lealtad despo.  
Antes de mi partida, y así digo  
Que con nadie podré, como contigo.  
Y pues desemeñado  
Te miras ya de aquel amor pasado,  
Que desta obligacion me desemeñes  
Será bien; porque así no te desdieses  
De agradecer favores,  
Cuando te precias de vengar rigores.  
Aunque por otros medios ha venido,  
Pienso que es ella quien me lo ha adver-  
DON CÉSAR. [¿Ido.  
Esa dicha, señor, esa ventura



Que me ofrecen nobleza y hermosura  
De Matilde, de cuánto he oído que quieres  
Testigos son; pero que consideres [cuido  
Será justo también que aunque he ven-  
Los primeros encuentros del olvido,  
Pues desde hoy sus vencimientos labra,  
Dás lugar para darte la palabra.

EMPERADOR.

Que lo pienses es justo; [to.  
Pero piensa también que este es mi gus-  
(Vase.)

### ESCENA XIX.

LUDOVICO. — DON CESAR.

LUDOVICO.

La ocasión de hallaros solo,  
Señor Don César, me tiene  
Cuidadoso. Perdonad  
A la voz que no dijese  
«Señor Duque»; que no es mucho  
Que á pronunciarlo no acierte,  
Por que no se le hace fácil,  
Y há muy poco que lo aprende.  
Vos me pedisteis mi hija,  
Procurando que ella fuese  
Medio con que se ajustasen  
Tantos varios pareceres  
Como causa la justicia  
De los dos; teniendo siempre,  
Sin escrúpulos de amante,  
Las licencias de pariente.  
Dilató el si Margarita  
Algunos días, ya fuese  
Poco gusto del estado,  
Ya honor de sus altiveces:  
En fin le dió, y ese día...

DON CÉSAR.

¿Para qué queréis que lleguen  
A mis oídos forzadas  
Las noticias que ya tienen?  
En que por qué no me caso,  
Y todo eso va á resolverse,  
Después de tantas finezas?

LUDOVICO.

Es verdad.

DON CÉSAR.

Pues muy en breve  
Lo diré. Porque mi prima  
Me dijo muy claramente  
Que me aborrece; y no quiero  
Aunque la vida me cueste,  
Que me aborrezca mujer,  
La que dama me aborrece.

LUDOVICO.

¿Cómo puede ser, si dice  
Que ser vuestra esposa quiere?

DON CÉSAR.

Diciéndolo yo.

LUDOVICO.

Cuando eso  
Así sea, los desdenes  
De las que aun no son esposas,  
No agraviar, agradar suelen.

DON CÉSAR.

Cuando son dichos acaso,  
Si; mas no cuando sucede,  
Pretendida la ocasión,  
Para pedir que la dejen.

LUDOVICO.

Vos lo decís; mas no basta  
Para que el mundo no piense  
Mayor causa; y yo no tengo  
De créer que...

DON CÉSAR.

Quien no creyere...  
(¿Qué es no créer?) quien imagine  
Que todo cuanto dijere  
Yo, no es lo cierto, será  
El ei que se engaña y...

LUDOVICO.

Tente,  
No lo pronuncies: primero  
Mira bien á quién ofendes.  
(Sacan las espadas.)

### ESCENA XX.

ESPOLIN, MARGARITA, MATILDE,  
EL EMPERADOR, DON CARLOS,  
EL BARON, CRIADOS. — DICHOS.

ESPOLIN. (Dentro.)

En el jardín cuchilladas.

MARGARITA. (Dentro.)

Acudid todos en breve...

MATILDE. (Dentro.)

Que es Don Cesar.

EMPERADOR. (Dentro.)

Venid todos.

(Salen Carlos, Matilde, Margarita,  
el Baron, el Emperador, Espolin y  
criados.)

DON CARLOS.

Tente, César.

BARON.

Señor, tente.

MARGARITA.

Acudid todos.

MATILDE.

Llegad.

EMPERADOR.

¿Pues ¿que atrevimiento es este?

LUDOVICO.

Atrevimiento de honor,  
Que nada duda ni teme.

EMPERADOR.

¿Vive Dios!...

DON CÉSAR.

Señor, si aquí  
Me dejaste, y aquí viene  
A buscarme la ocasión...

ESPOLIN.

Fuera, digo. ¿Quién se mete  
Con el Duque mi señor?

BARON.

Quita, loco.

EMPERADOR.

A ambos ponedles  
En dos torres, hasta que  
A todo el mundo escarmenten.

LUDOVICO.

Pues ya que haya de morir,  
Diré á voces claramente  
Por qué muero, porque nunca  
Faltó mi honor, limpio siempre.  
César con galanterías  
Públicas há que me ofende  
Muchos días; y aunque fueron  
Sin duda, como se entiende,  
Debajo de los pretextos  
De esposo, hoy no lo parece,  
Pues se excusa de cumplir  
La palabra que me tiene  
Dada.

DON CÉSAR.

Dos disculpas tengo,  
Que entrambas están presentes.  
Margarita, que me ha dicho  
Que la enojo y me aborrece;  
Y Matilde, que ha mostrado  
Que me estima y que me quiere.  
Pues si presentes las dos  
Pues están, ¿fuera decente  
Dejar de ir á quien me ama,  
Por ir á quien me aborrece?  
Y así, con licencia tuya,  
Matilde, á tus pies me tienes;  
Que aunque es verdad que adoré  
A Margarita, desdenes  
Solicitaron conmigo  
Que todos experimenten  
Que es el medio mas fuerte  
Para vencer á amor, querer vencerle.

MARGARITA.

Verdad es que yo le he dado  
Ocasión que me desprecie.

MATILDE.

Yo ocasión de que me estime,  
Y que mis afectos premie.

EMPERADOR.

Pues ¿qué queja os queda á vos,  
Si él elige á quien le quiere?

LUDOVICO.

La de la publicidad.

MARGARITA.

Deso, señor, no te quejes;  
Que tan públicas han sido  
Mis soberbias altiveces  
Como sus finezas, y hoy  
Los que de su amor dijeren,  
Dirán del desprecio mío.  
Y todo, en fin, se resuelve  
En que el medio es mas fuerte  
Para vencer á amor, querer vencerle.

EMPERADOR.

Yo, en albricias de la boda,  
Es bien que el enojo temple.

ESPOLIN.

Yo, que pida de las flitas  
Perdon, á esas plantas siempre.



# LAS ARMAS DE LA HERMOSURA<sup>1</sup>.

## PERSONAS.

CORIOLANO, *joven galan.*  
ENIO.  
LELIO.  
FLAVIO, *viejo.*  
SABINIO, *rey.*

VETURIA, *dama.*  
LIVIA, *criada.*  
ANSTREA, *reina.*  
PASQUIN, *gracioso.*  
AURELIO, *viejo.*

EMILIO, *soldado.*  
UN RELATOR.  
DAMAS.  
SOLDADOS ROMANOS.  
SOLDADOS SABINOS.

ROMANOS, ROMANAS.  
CRIADOS.  
MÚSICA.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
GENTE.

La escena es en Roma y en sus cercanías.

## JORNADA PRIMERA.

Jardín de casa de Veturia. A los lados aparadores con piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos y viandas.

### ESCENA PRIMERA.

ROMANOS Y ROMANAS, *sentados á la mesa, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA*; LOS MÚSICOS *detrás, en dos coros, arrimados al foro, y PASQUIN y OTROS CRIADOS, sirviendo; despues, ROMANOS, dentro.*

CORO 1.º DE MÚSICA.

*No puede amor  
Hacer mi dicha mayor.*

CORO 2.º

*Ni mi deseo  
Pasar del bien que poseo.*

CORIOLANO.

Sin duda, Veturia bella,  
Esta canción se escribió  
Por mí, pues solo fui yo  
Feliz influjo de aquella  
De Vénus brillante estrella,  
Pues benigna en mi favor...

EL Y CORO 1.º

*No puede amor  
Hacer mi dicha mayor.*

VETURIA.

Mejor debo yo entender  
Su benévolo influir,  
Pues dándome que sentir,  
Me deja que agradecer;  
Y mas el día que á ser  
Llegue la ventura mía  
Tu esposa, pues ese día  
No podrán mi fe, mi empleo...

ELLA Y CORO 2.º

*Ni mi deseo  
Pasar del bien que poseo.*

ROMANO 1.º

A tanta solemnidad  
Desde ahora será bien  
Que todos en parabien  
Brindemos.

ROMANO 2.º

A que su edad  
Viva eterna.

ROMANO 3.º

Y su beldad

*(Beben.)*

En fecunda sucesion  
A Roma ilustre.

PASQUIN. *(Ap.)*

Estos son  
Convidados que me placen,  
Que á un tiempo la razón hacen  
Y deshacen la razón.

MÚSICA.

*No puede amor  
Hacer mi dicha mayor.*

UNA ROMANA.

Todas, ya que la fortuna  
Trocó el pesar en placer,  
Esa salva hemos de hacer.

LIVIA.

¿Cómo se podrá ninguna  
Excusar, si cada una  
De cuantas hoy Roma encierra,  
Feliz el susto destierra  
De aquel pasado temor?...

ELLA Y MÚSICA.

*Y no puede amor  
Hacer su dicha...*

ROMANOS. *(Dentro.)*

¿Arma, guerra!  
*(Cajas y trompetas dentro, y alboró-  
tanse todos.)*

ROMANOS.

¿Qué asombro!

ROMANAS,

¿Qué confusión!

CORIOLANO.

¿Que novedad será esta,  
Que dentro de Roma forman  
Voces, cajas y trompetas?

TODOS.

¿Quién causa este estruendo?

## ESCENA II.

AURELIO, ENIO. — DICHOS.

AURELIO.

Yo.

CORIOLANO.

¿Tú, señor?

AURELIO.

Sí.

CORIOLANO.

Pues ¿qué intentas?

AURELIO.

Despertar tu torpe olvido,  
Porque al ver que en mi hijo empieza  
La reprension, sepan todos  
Que, anticipada la queja,  
Antes que á mi su pregunta,  
Llegó á ellos mi respuesta.  
Quitad, romped, arrojad  
Aparadores y mesas,  
Nocivos faustos de Flora  
Y Baco, cuando es bien sean  
Pompas de Marte y Belona.

*(Quitan los aparadores y mesas.)*

Y porque la causa sepan,  
Enio, dile á Coriolano  
Y á cuantos con él celebran,  
Bastardos hijos del ocio,  
Cultos al amor, las nuevas  
Que traes de Sabinia...

VETURIA. *(Ap.)*

¿Cielos!

¿Qué nuevas pueden ser estas?

LIVIA. *(Ap. á Veturia.)*

Oye y disimula.

AURELIO.

En tanto  
Que á toda Roma las cuentan  
Públicos edictos que,  
Para freno y para rienda  
De tan locos devaneos,  
Dispone el Senado.

ENIO.

Fuerza,  
Como á primer senador,  
Es, señor, que te obedezca;  
Y fuerza también que haya,  
Para que mejor se atiendan,  
De enlazar con su principio  
El nuevo motivo.

AURELIO.

Sea,  
No como quien le refiere,  
Sino como quien le acuerda.

ENIO.

Sabinio, rey de Sabinia,  
Mal ofendido de aquella  
Fingida amistad con que  
Rómulo, atento á que fuera  
Eterna la población  
De su gran fábrica inmensa,  
Que émula á Jerusalem,  
También en montes se asienta,  
Y que no pudiera serlo  
Sin que de su descendencia

<sup>1</sup> Esta comedia, como se verá en el tomo IV de CALDERON, es una refundición de *El privilegio de las mujeres*.

La sucesion se propague,  
Viendo cuánto para ella  
Buscar consortes debía,  
Convidió para unas fiestas  
Los comarcanos sabios  
Con sus familias, en muestra  
De firmar con ellos paces.

AURELIO.

Si lo fuéron ó no, deja  
Al silencio esas memorias,  
Pues nadie hay que no las sepa,  
Segun en su gran teatro  
Al mundo las representan  
El tiempo en veloces plumas,  
La fama en no tardas lenguas;  
Y así, dejando asentada  
Aquella parte primera  
Del robo de las sabinas,  
Ve á la segunda.

VETURIA. (Ap.)

¡Oh Inmensas  
Deidades! ¿qué nuevas pueden  
Ser que de pesar no sean?

ENIO.

Sabinio, rey de Sabinia,  
Mas ofendido de aquella  
Fingida amistad, trató  
Hacer á Rómulo guerra,  
Y Rómulo resistirle,  
Careando injuria y ofensa  
El uno por castigarla,  
Y el otro por mantenerla:  
Persuadido el uno á que  
Satisface el que se venga;  
Y el otro á que nunca tuvo  
Lo no bien hecho otra enmienda  
Del arrojo que lo obró,  
Que el valor que lo sustentó.  
Dos veces pues el sabino  
A Roma asaltó; mas ella  
Dos veces le obligó á que,  
Rechazada su soberbia,  
Levantase el sitio, dando  
La ya dominante estrella  
De Rómulo por vencida  
De Sabinia la influencia.  
En este intermedio, Roma,  
Ufana, alegre y contenta,  
Vencedora de sus armas,  
Vencida de sus bellezas,  
Procurando reducir  
A cariño la violencia,  
Toda era festines, toda  
Agasajos y finezas,  
Bien como toda Sabinia  
Llantos, suspiros y quejas;  
Que entre ofensor y ofendido  
Tan neutral vive la ofensa,  
Que á uno el gozo se la olvida,  
Y á otro el dolor se la acuerda.  
En esta desigualdad  
Ambas fortunas suspensas,  
Viendo Sabinio que muerto  
Rómulo, la suya adversa  
Sin dominante enemigo  
Quedaba, y que á Numa, que era  
A quien nombrado dejó  
Por su sucesor, resuelta  
En ser república Roma,  
No solo le dió obediencia,  
Pero echándole de sí,  
Elegió en plebe y nobles  
Senadores y tribunos  
Que en libertad la mantengan...  
—Sabinio pues (porque el hilo  
En la digresion no pierda)  
Procurando aprovechar  
Aquella vulgar sentencia  
De ser sin cabeza un pueblo

« No solo no le dió obediencia.

Monstruo de muchas cabezas,  
En una parte; y en otra,  
Viendo también cuán ajena  
Roma de sus altos triunfos,  
Deleitosamente deja  
De ser campaña de Marte  
Por ser de Cupido selva;  
A repetidas instancias  
De la soberana Astrea,  
Que celiibera española,  
Desde el día que, deshechas  
Sus gentes, volvió su esposo,  
Ni él ni nadie llegó á verla  
O sin lágrimas los ojos,  
O el semblante sin tristeza;  
Secretas levas dispuso.  
Pero como esto de levas  
Es mina que por el mas  
Breve resquicio revienta,  
Al Senado sus vislumbres  
Llegaron en humo envueltas:  
De suerte que al inquirirse  
Si eran ciertas ó no ciertas,  
A mí, que por mas servicios  
Nombró en la elección primera  
Del pueblo primer tribuno,  
Me dió orden de que fuera  
A informarme, disfrazado  
En nombre, en traje y en lengua,  
Del estado y del designio:  
Con que, á poca diligencia,  
Pudo informarme mejor  
La vista que la cautela;  
Que enmudecen los ardides  
Donde hablan las evidencias.  
A toda Sabinia hallé,  
Sin recato de que sea  
Contra Roma la jornada,  
No tan solo en arma puesta,  
Pero en marcha: á cuyo efecto  
Estaban pasando nuestra,  
De militares portrechos  
Todas las campañas llenas.  
Numerosas huestes son  
Las que alistadas se asientan,  
Segun supe, voluntarias;  
Porque (como dije) Astrea,  
Que adquirir de vengadora  
De las mujeres intenta  
El alto nombre, en persona  
Las conduce y las alienta  
Con tan gran jactancia, que  
Sus tremoladas banderas,  
Geroglíficos del aire,  
Componen en cuatro letras  
El vanaglorioso enigma  
De ser su victoria cierta.  
Una S, una P, una Q  
Y una R son, cuya empresa  
Descifrada, decir quiere  
(Segun todos lo interpretan)  
Al Sabino Pueblo; *¿Quién  
Resistirá?* y con tal priesa  
A lento paso la marcha  
Disponen, que me fué fuerza,  
Segun su vecina línea  
Confinante es de la nuestra,  
Por llegar ántes, valermé  
De toda la diligencia  
Que pude; pero por mas  
Que lo intenté, la sospecha  
Ó nota de desmandado  
Me detuvo; y así llegan  
A ser de sus voces ecos  
Sus cajas y mis trompetas,  
Cuando lejanos repiten  
Al viento que se las lleva  
Y al eco que nos las trae...

(Cajas y voces á lo lejos.)

GENTE. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

VETURIA. (Ap.)

Bien temí que había de ser  
Segunda desdicha nuestra.

AURELIO.

Mira con estas noticias  
Si ha sido prevención cuerda  
Que otras trompetas y cajas  
Despertador tuyo sean  
Y de cuantos hoy en Roma  
Divertidos, no se acuerdan  
De aquellos primeros héroes,  
Que de apagadas pavesas  
Fuéron incendio de Europa,  
Hasta corouaria reina  
Del orbe: y dejando aparte  
Abandonadas proezas  
Que en Africa y en España  
Rómulo dejó dispuestas,  
Y hoy yacen en el infame  
Sepulcro de la pereza,  
¿A qué mas puede llegar  
El baldon de la honra nuestra,  
Que á pensar el enemigo  
Que ya Roma no es la que era,  
Pues se promete en sus timbres  
Que no ha de hallar resistencia?  
Demas desto, ¿es bien que yo  
A un noble ofendido tenga,  
Y no tenga mira á que  
Es desproporcion muy ciega  
Que él desvelado maquine,  
Y yo descuidado duerma,  
Mayormente al blando sueño  
De tan contrarias sirenas,  
Que si otras cantando matan,  
Estas llorando deleitan?  
¡Oh nunca hubierais!...

CORIOLANO.

Perdona,

Señor, y dame licencia  
Para suplicarte que  
No enojado las ofensas,  
Ni á ellas ni á cuantos conmigo  
A mí ruego las festejan;  
Y mas en este jardín  
Donde Veturia se alberga,  
Noble matrona, á quien todas  
Reconocen preminencia  
Por su real sangre; que no  
Es culpa suya ni nuestra  
El que en ellas sea agasajo  
Lo que en nosotros es deuda.  
La culpa fué del primero  
Que robadas las violenta,  
No de los que, ya robadas,  
Procuran que estén contentas;  
Que para tenerlas tristes,  
Mejor fuera no tenerlas.  
Si nacieras nuestras quisimos,  
¿Como habian de ser nuestras,  
Si en nuestro poder quejosas,  
Siempre quedaban ajenas?  
Que desde el odio al cariño  
No es fácil de hallar la senda,  
Si no es que la facilite  
La caricia, la fineza,  
El obsequio, el rendimiento,  
La atencion y la asistencia,  
Que son las que solo saben  
Hacer voluntad la fuerza.  
Decir que esto del valor  
Nos ha olvidado, es propuesta  
Tan vana, que el mismo Marte  
El primero es que la niega,  
Puesto que, amante de Venus,  
Al mundo puso en sospecha  
De que él y Cupido habian  
Trocado dardos y flechas,  
Viendo cuánto ventajoso,  
Porque un dama lo sepa,  
Pelea el soldado, que

Con armas de amor pelea,  
Juzgando que son de Marte.  
Y para que mejor veas  
Que ser galán en la paz  
No es ser cobarde en la guerra,  
El primero será yo  
Que de la patria en defensa  
Al opósito le salga;  
Y así, para disponerla,  
Iré por plazas y calles  
Diciendo en voces diversas...

ESCENA III.

ROMANOS, FLAVIO, LELIO.— DICHOS.

ROMANOS. (Dentro.)

¡Viva Coriolano!

OTROS.

¡Viva!

AURELIO.

Oye, hasta averiguar estas.  
(Salen Flavio y Lelio.)

FLAVIO.

Yo lo diré; que en tu busca  
Vengo para que lo sepas.—  
Proponiéndole al tumulto  
De la plebe y la nobleza  
Cuanto conviene salir  
A impedir el paso desa  
No impensada invasión, antes  
Que pise la línea nuestra  
Ocupando los estrechos  
Pasos y las eminencias,  
A fin de que, ya que entren,  
Entren peleando, en que es fuerza  
Que pierdan gente, y quizá  
Que gente y jactancia pierdan;  
Dije que presto el Senado  
Nombraría a quien convenga  
Que vaya por general:  
A que dieron por respuesta,  
Reduciéndose a una voz  
De varias voces compuesta...

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Coriolano!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva!

FLAVIO.

De suerte que antes que sea  
Consulta, la aclamación  
Comun quiere que cabeza  
Suya sea Coriolano:  
De que vengo a darte cuenta,  
Por si acepta ó no.

AURELIO.

¿Qué es  
Dudar si acepta ó no acepta,  
Siendo mi hijo?— Coriolano,  
Ya ves en lo que te empeña  
La comun aclamación  
Del pueblo.

CORIOLANO.

La vida hubiera  
Dado en albricias, señor,  
A no importar mantenerla  
Para que en servicio suyo  
En mejor trance la pierda:  
En cuyo agradecimiento  
A Flavio las plantas beso  
Mi humildad, y á Lelio da  
Los brazos, bien como prendas  
De quien se obliga á pagar,  
Reconociendo la deuda.

LELIO.

El mérito es quien te adquiere  
Este honor... (Ap.: Que también sea

Hijo yo de senador,  
Y de mí!... ¡Oh envidia, deja  
De afligirme!) Y el primero  
Seré que irá á tu obediencia  
Por soldado tuyo.

ENIO.

Yo  
No te doy la enhorabuena,  
Porque me la he dado á mí,  
En fe de lo que interesa  
En tus honores mi honor.

CORIOLANO.

A entrambos os lo agradezca  
Mi amistad; que con los dos,  
Tú, Lelio, de la nobleza  
Cabo; tú, Enio, de la plebe,  
¿Qué riesgo habrá que no emprenda?

TODOS.

¿Ni quién que á tí no te siga?

PASQUIN. (Ap.)

Yo, porque allí Livia señas  
Me hace de que allá no vaya.

AURELIO.

Pues porque tiempo no pierda,  
Retiraos todas vosotras  
Cada una á su vivienda,  
De donde ninguna salga  
Mientras se pasa la muestra  
De la gente que se aliste;  
Porque si acaso la pesa  
El ver ir contra su patria,  
No impida al que complacerla  
Intente.

VETURIA.

Ninguna habrá  
Tan livianamente necia,  
Que ya no desee que Roma  
Contra los sabinos venza;  
Que las materias de honor  
Son tan vidriosas materias,  
Que con el mas leve soplo  
Se empuñan, si no se quiebran.  
Y siendo así que estuvimos  
Todas á morir resueltas  
Antes de admitir á quien  
Con fe y palabra no fuera  
De esposo; con todo eso,  
El empacho y la vergüenza  
De no volver á ser propias  
De quien ya fuimos ajenas,  
Nos obligará á que todas,  
Si nos dierades licencia,  
Salieramos á campaña.

Y yo fuera la primera  
Que, el arnes trezado, el fresno  
Blandido en la mano diestra,  
En la siniestra el escudo,  
Y con el tienta en la rienda,  
La noticia en el estribo,  
Y en la rodilla la fuerza,  
Montando el corcel brido,  
La diera á entender á Astrea  
Cómo ya de su venganza  
No necesita la muestra.

CORIOLANO.

¿Quién pudo desempeñarse  
Ni mas noble ni mas cuerda?

TODAS.

Lo mismo todas decimos.

AURELIO.

No es la resolución esa  
Que queremos de vosotras.

FLAVIO.

No; que otra habrá en que se vea  
Que las mujeres no son  
Tan dueños nuestros que puedan

En descrédito poner  
De Roma el valor.

AURELIO.

Ni esa

Tampoco es para aquí: — ahora  
(A Coriolano.)

Ven pues adonde te ofrezca,  
Con pública aclamación,  
De todo el pueblo en presencia,  
El Senado la bengala,  
Estoque, toga y diadema  
De general de sus armas.

CORIOLANO.

Mas me ha de dar.

AURELIO Y FLAVIO.

¿Qué es?

CORIOLANO.

Licencia

De que responda á Sabino  
Y al mote de sus banderas,  
Poniendo yo en las de Roma  
El mismo.

TODOS.

¿De qué manera?

CORIOLANO.

S. P. Q. y R. son  
Cuatro letras que interpretan  
Al Sabino Pueblo; ¿Quién  
Resistirá? Y con las mismas  
A su arrogante pregunta  
Han de responder las nuestras,  
Para que conozca el mundo  
Cuán en un caso concuerdan  
Gramáticas militares  
La pregunta y la respuesta;  
Pues si S. P. Q. y R.  
¿Quién piensa Que hay Resistencia  
Al Sabino Pueblo? dicen,  
También dirán á quien lea  
En nuestro favor el mote  
De sus mismas cuatro letras,  
Senado y Pueblo Romano  
Es Quien Resistirle Pienso.

FLAVIO.

¡Bien lo has pensado!

UNOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

(Dentro cajas y voces á lo lejos.)

FLAVIO.

Y pues se oyen de mas cerca  
Ya sus cajas, responded  
A su salva.

ROMANOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

ESCENA IV.

SOLDADOS SABINOS, dentro, á lo lejos.  
— DICHOS.

AURELIO.

Y por si acaso Hegaron,  
Según á mi oído suenan,  
Acá sus voces diciendo...

SOLDADOS SABINOS. (Dentro.)

¿Quién ha de hacer resistencia  
Al sabino pueblo?...

AURELIO.

Digan

Al mismo compas las nuestras...

TODOS.

¡Senado y pueblo romano!

SABINOS. (Dentro.)

¡Vivan Sabino y Astrea!

ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Coriolano y Roma vivan!

CORIOLANO.

Perdona, Veturia bella;  
Que si voy contra tu patria,  
También voy en tu defensa.

(*Vase.*)SABINOS Y ROMANOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

Límites entre el territorio de Sabina y Roma.

## ESCENA V.

*Salen marchando SOLDADOS SABINOS, y uno trae una bandera con las letras S. P. Q. R. Detrás vienen SABINIO y ASTREA, con espada y bengala.*

SABINIO.

En la cumbre eminente  
Del Esquilino monte,  
Que atalaya de todo el horizonte,  
Empina al orbe de zafir la frente,  
Alto haga nuestra gente  
Hasta reconocer si tiene acaso  
Roma ocupada de su estrecho paso  
La entrada, que otra vez, padrastró  
Favoreció la vecindad del río; ¡mío,  
Y así, hasta que los batidores vuelvan,  
Y informados, resuelvan  
Por donde ménos fuerte senda se abra,  
Alto haced.

UNOS.

Alto, y pase la palabra.

OTROS.

Alto, y pase la palabra.<sup>1</sup>

SABINIO.

Ya, soberana Astrea,  
Pisas la raya en que la luz febea  
Del sol entre Sabina y Roma parte  
Jurisdicciones; pues que no sin arto  
Interpuso por valla  
El bastion desa rústica muralla  
Que á una y otra divida,  
Bien que en vano una y otra defendida,  
El día que hacerías enemigas quiso  
Su trato infiel.

ASTREA.

Ya desde aquí diviso,

Aunque no bien, aquella,  
Que ayer vil choza, y hoy fábrica bella,  
Tan elevada sube,  
Que empieza en muro, y se remata en  
¡Oh tú, de la fortuna [sube.  
Transmutado teatro, cuya escena,  
No sé si diga de piedades llena  
O llena de crueldades  
(Que tal vez son crueles las piedades),  
En yerto albergue dió primera cuna  
A aquellos que arrojados  
De ignoradas entrañas [tañas  
Hambrienta loba halló, que en sus mon-  
Recien nacidos, ya que no abortados,  
Eran espurios hijos de los bados!  
¡Oh tú, que en lo voraz de su fiera  
Mudando especie la naturaleza,  
Viste, en vez de ser ellos de su hambrien-  
Furor destrozó, en cándido alimento [to  
Trocar la suña, haciendo que ellos fuesen  
Los que della al revés se mantuviesen!  
Si á sus pechos criados,  
Si á su calor dormidos,  
Si de roncós anhelitos gorjeados,  
Crecieron, arrullados á gemidos,  
¡Qué mucho que bandidos,

<sup>1</sup> Esta repetición no se cuenta por verso: por eso queda aislada entre dos.

Sañudamente fieros,  
Se juntaran con otros bandoleros  
Para vivir sin Dios, sin fe, sin culto,  
Del homicidio, el robo y el insulto?  
Desta, pues, compañía  
Rómulo capitán, temiendo el día  
De tu mudanza, á fin de resguardarse,  
Trató fortificarse,  
Para cuyo seguro,  
El surco de un arado lineó muro,  
Con ley tan inviolable, que su extremo  
Asaltarle costó la vida á Remo.  
Este fué ¡oh tú, otra vez, varia fortuna,  
Condición al imagen de la luna!  
El origen, que activa te conserva  
Crecida, á imitación de mala yerba;  
Pero ya tu castigo  
Llega, pues llega mi valor conmigo.  
Y así, antes que sus armas se preven-  
[gan,  
(Vengan los batidores, ó no vengan)  
Entremos en sus lindes desde luego  
Publicando la guerra á sangre y fuego.

SABINIO.

La espera, Astrea, en muchas ocasiones  
Consiguió altos blasones.

[nes

ASTREA.

También la espera los perdió otras tan-  
Y quizá mas.

[las,

## ESCENA VI.

EMILIO. — Dichos.

EMILIO.

Dame, señor, tus plantas.

SABINIO.

¡Qué hay, Emilio, de nuevo?

EMILIO.

Apénas á contártelo me atrevo,  
Por no decirte que apénas  
De aquestos riesgos soberbios  
Con una avanzada escuadra  
Venci el arrugado ceño,  
Cuando desde la eminencia  
Vi todo el valle cubierto  
De romanos escuadras,  
Que en buena marcha dispuestos,  
Como iban llegando, iban  
Tomando unos los estrechos  
Pasos, otros desmontando  
Los troncos, para con ellos  
Atrinchearse; y los otros  
Doblándose, porque á tiempos,  
Cuando importe, el retén pueda  
Ir reclutando los puestos.

ASTREA.

¡Eso excusabas decirnos?  
Pues toma en albricias deso  
Esta sortija; que yo  
A tener que vencer vengo.  
Manda, Sabinio, que al arma  
Toque el ejército nuestro,  
Antes que se fortifiquen.

SABINIO.

Con ese español aliento,  
¡Quién no ha de animarse? Vayan  
Por los costados cubriendo  
En las quiebras y surtidas  
Cosletes y flecheros  
A la caballería, y ella  
Desfilada en buen concierto  
Procure cobrar el llano,  
Donde trocados los riesgos,  
Cabra ella á la infantería,  
Dándose las manos, puesto  
Que las dos son los dos brazos  
De todo el militar cuerpo.

Toca á embestir, y un caballo  
Me dad.

ASTREA.

Y á mí otro; que tengo  
De ser la primera yo  
Que, complacido mi esfuerzo,  
Vea la cara al enemigo,  
La caballería rigiendo.

SABINIO.

Pues porque la infantería  
No vaya en el desconuelo  
De ir sin tí y sin mí, seré  
Yo quien gobierne sus tercios.

ASTREA.

Pues al arma.

SABINIO.

Pues al arma.

SOLDADOS.

¡Quién no ha de seguir su ejemplo?

TODOS.

¡Vivan Sabino y Astrea!

(*Vase.*)

Campo cercano á Roma.

## ESCENA VII.

CORIOLANO, LELIO, ENIO, Y DOS  
SOLDADOS, con dos banderas, una  
roja y otra blanca, también con las  
letras S. P. Q. R.

CORIOLANO.

Pues el Sabino resuelto,  
Para no darnos lugar  
A que nos fortifiquemos,  
Baja avanzando sus tropas,  
Fuerza es salirle al encuentro,  
Para no darle nosotros  
Lugar á él á que viniendo,  
Como viene, desfilado,  
Pueda, vencido el estrecho,  
Doblarse en lo llano. Ea,  
Generoso invicto Lelio,  
Pues cabo de la nobleza,  
La vanguardia en el derecho  
Costado te toca, ocupa  
Tu lugar.

LELIO.

En él ofrezco

Morir. (*Ap.* Que una cosa es  
Callar yo mis sentimientos,  
Y otra que mi honor no diga  
Que es mío.) Tremole el viento  
La siempre roja bandera  
Del Senado con el nuevo  
Geroglífico, á quien sigan  
Todos mis parciales.

(*Vase, y con él un soldado.*)

CORIOLANO.

ENIO,

Tú en el siniestro costado  
Tu lugar toma; que en medio  
Del cuerpo de la batalla  
Quedo yo, distribuyendo  
Los órdenes, porque acuda  
Donde convenga el refuerzo.

ENIO.

Despliegue también al aire  
Su blanca bandera el pueblo;  
Que no es el que ménos sabe  
Dar victorias á sus reinos.  
(*Vase, y con él otro soldado. — Suena  
la caja y ruido de armas.*)

ESCENA VIII.

SOLDADOS, dentro.—CORIOLANO.

UNOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

OTROS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

UNOS. (Dentro.)

Fuertes sabinos, á ellos.

OTROS. (Dentro.)

A ellos, valientes romanos.

CORIOLANO.

Ya los unos descendiendo,  
Y ya subiendo los otros,  
En el mas fragoso seno  
Del monte á medir las armas  
Llegan entrambos encuentros.

(La caja.)

Disputada la batalla,  
Crece, con que al sol cubriendo,  
Nubes de pluma las flechas,  
Tempestad padece, siendo  
Del eclipse de sus rayos  
Cajas y trompetas truenos.  
De quien relámpagos son  
Las chispas de los aceros.  
Todo es horror, todo es grima,  
Todo asombro, todo incendio.

UNOS. (Dentro.)

Avanza, caballería,  
Antes que en nuestro terreno  
Llegue á doblarse la suya.

OTROS. (Dentro.)

A ellos, sabinos.

TODOS. (Dentro.)

A ellos.

(La caja.)

CORIOLANO.

¡Qué es aquello? ¡Ay infelice!  
Que á lo que desde aquí veo,  
Parece que recargados,  
Vuelven á perder los nuestros  
Los puestos que habian ganado.  
Ea, fortuna, ya es tiempo  
De que todo lo perdamos  
O que todo lo ganemos.  
Siganme todas las tropas  
En batallones y tercios,  
Pues no hay mas órdenes ya  
Que dar, que morir resueltos.  
Volved, soldados, volved;  
Que ya voy á socorreros.  
Piérdase la vida, y no  
La fama.

(Vase.)

(Suenan las cajas y ruido.)

ESCENA IX.

ASTREA, cayendo.

¡Valedme, cielos!

Que desbocado el caballo,  
Con no matarme, me ha muerto,  
Si hay quien piense que el salir  
De la batalla, fué huyendo;  
Y no fué sino que el hado  
O tarde ó nunca el intento  
Cumplido dió. Bien que en vano  
Roy de su rigor me quejo,  
Pues tampoco dió cumplida  
La desdicha el día que habiendo  
Vencido la cumbre al monte,  
Al descender de su centro,  
Corriendo por intrincados

Riscos el bruto soberbio,  
No me echó de sí hasta que  
Trocó de un tronco el tropiezo  
Al golpe de la caída  
La amenaza del despeño:  
Con que aunque rendida, aunque  
Fatigada, en un desierto,  
Triste y sola me hallo, á causa  
De que los que me siguieron  
Y no alcanzaron, perdida  
De vista, sin mí habrán vuelto;  
Con todo eso, el quedar viva  
Es tan natural consuelo,  
Que siendo el vivir lo mas,  
Todo lo demas es ménos.

(Cajas.)

Y así, á pesar del cansancio,  
Pues para elegir no hay medios,  
Procure hallar senda que  
Me vuelva á mi gente, puesto  
Que para servir de norte  
Me basta el confuso estruendo,  
Que sin decirme en qué estado  
La batalla está, á lo lejos  
Me está diciendo que dura  
En mal pronunciados ecos.  
Por esta parte parece  
Que el enmarañado seno  
Da ménos fragoso paso:  
Seguir la vereda quiero...  
—No en vano, pues á lo inculto  
Quitado el impedimento,  
Ya descubro la campaña,  
Y en ella, ó miente el deseo,  
O son nuestras las banderas  
Que miro. Sin duda ¡cielos!  
La victoria consiguió  
Sabinio, puesto que veo  
En su rotulado enigma  
Tremolar el blason nuestro  
De estotra parte del monte.  
Pues ¡qué aguardo? Pues ¡qué espero?  
¡Oh si fuera verdad que  
Tiene alas el pensamiento,  
Para llegar á los brazos  
De Sabinio, y serle en ellos  
De mi vida y su victoria  
Dos parabienes á un tiempo!

(Vase.)

ESCENA X.

CORIOLANO; SOLDADOS ROMANOS, con banderas; LELIO, ENIO.

SOLDADOS.

¡Victoria por el invicto  
Heróico caudillo nuestro!

LELIO.

No sé qué gracias te deba  
Dar nuestro agradecimiento;  
Pues cuando casi perdidos  
Nos hallábamos, tu esfuerzo  
Bastó á que el sabino vuelva  
Debaratado y deshecho.

ENIO.

¡Qué gracias podemos dar,  
Que sean bastante aprecio  
Á quien supo disponer  
El socorro á tan buen tiempo,  
Que derrotado el contrario,  
Quedase el campo por nuestro!

CORIOLANO.

Vuestro fué el valor, y mía  
La dicha de llegar presto;  
Y por partirla contigo,  
A llevar las nuevas, Lelio,  
De esta victoria al Senado  
Ve, en tanto que yo prevengo  
Que las fortificaciones,  
Para que antes no hubo tiempo

Prosigan, por si otra vez,  
Reforzándose de nuevo,  
Vuelven, no desprevénidos  
Nos hallen.

LELIO.

Tus maños beso  
Por ese honor, y no tanto  
Por las albricias le acepto,  
Cuanto porque se prevenga  
El aparatoso obsequio  
Del triunfo que debe hacer  
Roma á tu recibimiento.

(Vase.)

SOLDADOS.

¡Victoria por el invicto  
Heróico caudillo nuestro!

ESCENA XI.

ASTREA.—CORIOLANO, ENIO, SOLDADOS ROMANOS.

ASTREA.

(Para sí. ¡Victoria por el invicto  
Heróico caudillo nuestro!  
¿Quién duda que por mi esposo  
Es la aclamacion, supuesto  
Que son suyas las banderas,  
Que ya de mas cerca veo?  
Pues ¡qué aguardo?) Generosos  
Sabinos, á cuyos hechos  
Faltan á la fama bronce,  
Faltan láminas al tiempo,  
Mij veces enhorabuena  
Sea el alto vencimiento  
Deos alevos romanos...  
—Y guíadme donde dellos  
Victoriosos vea á mi esposo.

CORIOLANO.

Hermoso prodigio bello,  
Cuyo reservado enigma  
Ni le alcanzo ni le entiendo,  
¿Cómo á los romanos llamas  
Sabinos? Y ¿cómo luego,  
Dando á quien no te oye el lauro,  
Das á quien te oye el desprecio?

ASTREA.

Luego estos timbres ¿no son  
De Sabinio?

CORIOLANO.

No; que huyendo  
Segunda vez derrotado,  
A Roma la espada ha vuelto.

ASTREA.

¿Luego esas banderas son  
Ganadas?

CORIOLANO.

Tampoco es eso,  
Sino que, pues preguntaron  
Las suyas, que, «¿quién al pueblo  
Sabino resistiría?»  
Con sus caracteres mismos,  
«Senado y pueblo romano,  
Las nuestras le respondieron.

ASTREA.

¡Ay infelice de mí!  
Que el equivoco me ha muerto.

CORIOLANO.

Quizá te ha dado la vida,  
Puesto que has llegado á puerto  
Donde las mujeres tienen,  
Con franca escala el respeto,  
Cortesanos pasaportes  
De inviolables privilegios.  
¿Quién eres pues, y qué causa  
Engañada te trae?

ASTREA.

(Ap. ¡Cielos!

Perdida estoy, si sé sabe  
 Quién son: válgame el lujento.)  
 Astrea, española Púas,  
 Añadiendo al sentimiento  
 Del robo de sus matronas  
 El de levantar el cerco,  
 Que puso á Roma en venganta  
 Suya su esposo, hizo extremos  
 Tales, que hasta persuadirle  
 A que volviese de nuevo  
 A sitiarla, no dejó  
 De lastarle, valida á tiempos  
 De la maña del cariño  
 Y de la fuerza del ceño.  
 No en esto solo paró  
 Su generoso ardimiento,  
 Sino que en persona habia  
 Ella de venir, á efecto  
 De que agravio de mujeres  
 A mujer le toca el duelo.  
 Entre las damas que trajo  
 En su servicio...

CORIOLANO.

El acento

Suspende, detén la voz.

ASTREA.

¿Pues por qué?

CORIOLANO.

Porque no quiero

Saber mas de que eres dama  
 De Astrea.

ASTREA. (Ap.)

Sin duda hoy muero,  
 Vengándose della en mí.

CORIOLANO.

Enio...

ENIO.

Señor.

CORIOLANO.

Al momento

Manda poner el caballo  
 Mejor que en mí estalla tengo;  
 Monta en otro, y nombra una  
 Escolta de hasta otros ciento  
 Con un trompeta, que vaya  
 Contigo.

(Vase Enio.)

ASTREA. (Ap.)

¡Ay de mí! qué esto

Mira á enviarme prisionera  
 A Roma.

SOLDADO 1.º

Por si entre ellos  
 Nos nombra, vamos tras él.

SOLDADO 2.º

Vamos, y sea dictando...

rubos:

¡Victoria por el invicto  
 Héroe caudillo nuestro!

(Vase los soldados.)

## ESCENA XII.

CORIOLANO, ASTREA.

ASTREA. (Ap.)

¡Ay, Sabino, si esto vieras,  
 Cuál fuera tu sentimiento!

CORIOLANO. (Ap.)

¡Ay, Veturia, cuál sería  
 Tu gozo, si vieras esto!

ASTREA.

(Ap. Mas no me dé por vencida:  
 Prosigue, hasta ver si puedo  
 Moverle á lástima.) Astrea,

En quien vasallaje y deudo  
 En mi fortuna afianzaron  
 Repetido el valimiento,  
 Entre las damas que traje,  
 Vuelvo á decir...

CORIOLANO.

También vuelvo

A decir yo que suspendas  
 Acento y voz.

ASTREA.

Pues ¿no tengo

De decir...

CORIOLANO.

Nada hay que digas.

ASTREA.

Que entrando ella...

CORIOLANO.

Es vano intento.

ASTREA.

En la lid...

CORIOLANO.

Porfías en balde.

ASTREA.

Yo...

CORIOLANO.

No mas.

ASTREA.

Su seguimiento

Soy...

CORIOLANO.

Basta.

ASTREA.

Roto el alacran del freno...  
 No te canses.

CORIOLANO.

ASTREA.

Me arrojé

Adonde...

CORIOLANO.

¿De qué provecho

Es que quieras tú decirlo,  
 Si yo no quiero saberlo?

ASTREA. (Ap.)

¡Oh, qué clara mi desdicha  
 Dice su desagrimento!

## ESCENA XIII.

ENIO.—CORIOLANO, ASTREA.

ENIO.

Ya está todo prevenido.

CORIOLANO.

Ahora verás que no tengo  
 Mas que saber, que saber  
 Que vienes, bello portento,  
 En el servicio de Astrea.  
 Ponte á caballo; y tú, Enio,  
 De convoy, la retaguardia  
 De su ejército siguiendo.  
 Ve, hasta que llegu, reconocido,  
 Alto, ó como al momento;  
 Y en dándole vista, haz  
 Alto tú también, haciendo  
 Señal de paz y llamada:  
 Con que es fuerza que viniendo  
 Algun cabo principal  
 A parlamentar, tu talento  
 Sepa, que es ir convoyando  
 A esta dama: con que en viendo  
 Que ella conoce á su gente,  
 Y que quedando con ellos  
 Queda á su satisfacción  
 En seguro salvamento.

Sin mas espátar, lá vienda  
 Vuelve. (Ap. d. él. Y mira que te advierto  
 Que ni á ella ni á ellos digas  
 Quién soy.)

ASTREA.

¿Qué es lo que oigo? ¡Cielos!

¿A mi patria me envías?

CORIOLANO.

Sí;

Que los generosos pechos  
 Lidiamos porque lidiamos;  
 Mas no nos aborrecemos  
 Para las cortesanas.

ASTREA.

Deja que á tus pies...

CORIOLANO.

No extremos

Hagas; que no hay que estimarme  
 Lo que hago yo por mí mismo.  
 Parte pues, y dile á Astrea  
 Que un romano caballero  
 Apenas oyó su nombre  
 En tus labios, cuando atento  
 A la estimación, al culto,  
 Al decoro y al respeto  
 Que debe á la majestad  
 De tan generoso dueño,  
 Te estimó por prenda suya,  
 Principalmente sabiendo  
 Que vienes en su servicio;  
 Y porque un punto, un momento  
 No faltes dél, te remite  
 A excusar el sentimiento  
 De echarte menos; que eres  
 Tú muy para echada menos.  
 Y perdóname no ser  
 Yo el que te vaya sirviendo,  
 Porque no puedo saltar  
 De aquí.

ASTREA.

Ya que te merezco

Tan gran fineza, merezca  
 Saber á quién se la debo.

CORIOLANO.

Eso no; que has de ir deudora  
 Aun del agradecimiento.

ASTREA.

Ya que tú no me lo digas,  
 Quizá me lo dirá el tiempo.

CORIOLANO.

Pues no le pierdas ahora,  
 Si le habrás menester luego.  
 Parte pues.

ENIO.

Ya allí el caballo

Te espera.

ASTREA.

Si haré, supuesto

Que el don del liberal, cuando  
 Lo recibo, le agradezco.

CORIOLANO.

Pues adios, hermosa dama.

ASTREA.

Adios, cortés caballero.

Y cré de mí...

CORIOLANO.

Y cré de mí...

Vete en paz.

ASTREA.

Guárdete el cielo.

(Vase.)

\* No has de ir deudora.



Campo de astro de Roma.

ESCENA XIV.

LELIO, PASQUIN.

LELIO.

Pasquin, pues que ya al Senado  
Cuenta di de la victoria,  
Y atento á tan alta gloria  
A Coriolano ha enviado  
Orden de que al punto venga,  
Para, liberal con él,  
Cefirle el sacro laurel  
Que es bien que por premio tenga;  
Dime, ya que tú no fuista.  
Al campo, ¿qué novedad  
En mi ausencia en la ciudad  
Ha habido, y en qué consiste  
Que á ninguna mujer veo  
En calle, puerta ó ventana?

PASQUIN.

Consiste en no tener gana  
De ser vistas sin aseo.

LELIO.

¡Sin aseo! Eso no entiendo.

PASQUIN.

Pues fácil es de entender  
Que no quiera una mujer  
Parecer, no pareciendo.

LELIO.

¡Enigmas hablas conmigo!

PASQUIN.

¡Pluguiera á Dios que lo fueran!  
Que ellas te lo agradecieran  
Y á mí, lo que no te digo.

LELIO.

Pues hásmelo de decir.

PASQUIN.

Si haré; mas con calidad  
De que creas que es verdad:  
Cuanto te he de referir,  
Y no ficción.

LELIO.

Si crére.

PASQUIN.

Pues con eso, va de historia.  
(Ap. Aquí, apuntador, memoria  
Tu anacardina me dé.)  
Viendo el Senado que había  
El siempre absoluto imperio  
De las mujeres ganado  
Tanto en Roma los afectos,  
Que dió causa al enemigo  
Para olvidarse soberbio,  
Con nuestro presente ocio,  
De su pasado escarmiento;  
Y que no sólo era el daño,  
Divertidos en festejos,  
Estragar de la milicia  
El antiguo valor nuestro,  
Mas también de los haberes  
El caudal, por los excesos  
De sus galas, de que ellas  
Usaban tan sin acuerdo,  
Que de bizarros sus trajes  
Se pasaban á no honestos;  
Y viendo cuán principal  
Parte es (en fe del aseo)  
Para ser lman del alma  
El artificio del cuerpo,  
Pues la no hermosa con él  
Disimula sus defectos,  
Y la hermosa con aliño  
Da á su perfeccion aumento;  
Una ley ha publicado

T. XII.

En que manda, lo primero,  
Que no sean admitidas  
A los militares puestos  
Ni políticos, negadas  
A cuanto es valor é ingenio:  
Que ninguna mujer pueda  
Del hábito que hoy trae puesto  
Mudar la forma, inventando  
Por instantes usos nuevos;  
Y que para renovarlos,  
Haya de ser con precepto  
De que sean propias telas,  
Sin géneros extranjeros,  
Oropel del gusto, mucho  
Brillante, y poco provecho,  
Y estas sin oro y sin plata;  
Ni usar tampoco de pelo  
Que propio no sea, de afeites,  
Baños, perfumes ni ungüentos;  
Y que pues bidaigas son,  
No solo no nos den pechos,  
Pero ni pechos ni espaldas:  
Y en fin, lo que mas sintieron  
Fué, que no salgan en coches  
A los públicos paseos,  
Ni permitan en sus casas  
Banquetes, bailes ni juegos:  
Con que no quedó mujer  
Que no confesase luego  
Al potro del desengaño  
Las culpas del embeleco.  
Las fúscas que á pura enagua  
Sacaban para sus huesos  
Cuanta carne ellas querían  
De en casa de los roperos;  
Volviéron á ser baidas:  
Las gordas que acribayeron  
A sobras de lo abrigado  
Las faltas de lo cenceño,  
Se volviéron á ser cubas;  
Y sin uñte en los cabellos,  
Las viejas á ser palomas,  
Las morenas á ser cuervos.  
Ya todas la verdad dicen,  
Ya son todas las que vemos,  
Porque la gala... afezon,  
El artificio lo mismo,  
El arrebol ni por hambre,  
El soliman ni por pienso,  
Los islanes abrenuncio,  
Los sacristanes arredro,  
Los alcanfores son chanza,  
Las blandurillas son cuento,  
La clara de huevo tate,  
El resplandor quedo, quedo,  
El albayalde *estí foras*,  
La neguilla *vade retro*;  
Y en fin, para no cansarte,  
Paso entre paso se fuéron  
Los escotados al rollo,  
Y los jaques al infierno:  
Con que para no ser vistas,  
Unas y otras se escondieron,  
Desengañadas de que  
Para mas no las habemos  
Meneater, que para hilar,  
Coser y echar un remiendo.

(Dentro tocan cajas y ataballilas)

LELIO.

No sé, Pasquin, qué te diga  
De cuanto... Mas ¿qué es aquello?

ESCENA XV.

SOLDADOS Y MÚSICA, dentro. — DICHOS.

SOLDADOS Y MÚSICA. (Dentro.)

¡Victoria por el invicto  
Hérbico caudillo nuestro!

PASQUIN.

Es que el Senado ha salido

De la ciudad á las puertas,  
Para Coriolano abiertas,  
Donde esperarle ha querido,  
Puesto que, en ostentacion  
Del aplauso que han ganado  
Las insignias que el Senado  
Le dió por aclamacion,  
Con ellas quieren llevarle  
De Roma al gran Capitolio,  
En cuyo eminente solio  
El sacro lauro han de darle  
Que á la victoria campal  
Pertenece.

LELIO.

Fuerza es  
Acompañarle yo... (Ap. Pues  
Aunque otra lid desigual  
Lucha en mí, no es tiempo ya  
Della, pues contrapesó  
El socorro que me dió  
A la envidia que me da:  
Con que en uno y otro nuestro  
Que ni uno ni otro permito.)

SOLDADOS Y MÚSICA. (Dentro.)

¡Victoria por el invicto  
Hérbico caudillo nuestro!

(Vase.)

ESCENA XVI.

Tocan las chirimías y ataballilas, y  
salen por un lado CORIOLANO y SOLDADOS,  
con las banderas; y por otro  
el ACOMPAÑAMIENTO, UN ROMANO con un  
laurel en una fuente, OTRO con baston-  
cillo en otra, otro con un estoque  
desnudo al hombro, y detras AURELIO  
Y FLAVIO.

AURELIO.

En hora dichosa vean  
(¡Ay hijo del alma mía!)  
Mis canas el fausto día  
De tu aplauso, y en él seán  
Del éñix mis regocijos  
De hoy en su edad desengaños,  
Pues la hoguera de los años  
Es la virtud de los hijos.

FLAVIO.

En hora dichosa vengas,  
Valeroso Coriolano,  
Donde del pueblo romano  
El merecido don tengas  
Que tal victoria merece.

CORIOLANO.

A uno y otro doy los brazos,  
Por ser prisiones sus lazos  
Que mi humildad os ofrece.  
(Ap. En fin, no has de dar, fortuna,  
Cumplido ningún deseo,  
Pues á Veturia no veo,  
Ni aun otra mujer alguna,  
Por calles y plazas.)

AURELIO.

Ven  
Donde honrado entre nosotros  
El pueblo te vea.

FLAVIO.

Vosotros  
Repetid el parabien.

ESCENA XVII.

VETURIA, LELIO. — DICHOS.

TODOS.

¡Victoria!...

VETURIA.

No promigais

13

En decir : « por el invicto  
Heróico candillo nuestro » ;  
Que no es dese nombre digno.

TODOS.

¿Qué es esto, Veturia?

VETURIA.

Es  
Que en público el valor mío  
Se atreve á hablar, pues habló  
En público vuestro edicto.—  
Que no es digno dese honor  
Coriolano, otra vez digo,  
Ni en vosotros para dado,  
Ni en él para recibido,  
Porque siendo las mujeres  
El espejo cristalino  
Del honor del hombre, ¿cómo  
Puede, estando á un tiempo mismo  
En nosotras empañado,  
Estar en vosotros limpio?  
No blasonéis pues, soldados,  
En la rota del sabino,  
De que venís con honor;  
Que si valientes y altivos  
Allá le dejais ganado,  
Acá le hallaréis perdido.  
Inútil os fué el valor,  
Poco provechoso el brio,  
La resolución sin logro,  
Y sin efecto el peligro,  
Pues nada lograis, quedando  
Ya de nosotras mal vistos;  
Que si en fe de apetecidas,  
Vuestro agasajo nos hizo  
Que descansase la queja  
A la sombra del cariño,  
¿Qué mucho que despreciadas,  
Al contrario, el albedrío  
Que fué dócil al halago,  
Sea rebelde al desvío?  
Como esposas nos tratáis  
Nobles, cortesas y finas;  
Pues ¿cómo ya como esclavas  
Nos tratáis, con tal dominio,  
Que en mujeres adornas  
Aun no vos dejais asustar?  
No lo sentimos por ellos,  
Que es por lo que lo sentimos,  
Por la desestimación,  
El desden, el descariño,  
El ultraje, el ajaménto;  
Que si el mundo en su principio  
Nos privó (quizá de miedo)  
Del uso de armas y libros,  
No del uso nos privó  
De aquel aplicado alabe  
Con que la naturaleza  
Se vale del artificio.  
Pues ¿cómo, siendo heredados,  
Contra el natural estilo,  
Canceláis de las mujeres  
Los privilegios antiguos?  
¿Qué bruta nación, adonde  
Nunca llegar han podido  
Ni la política en leyes,  
Ni la república en juicios;  
Qué adusto bárbaro á quien  
Tostó ardiente, erizó espanto  
El sol la tez en ardores,  
Y el aire la greña en rufos,  
Les negó la adoración  
Del humano sacrificio  
De ser ellas las rogadas,  
Y ser ellos los rendidos,  
Cuanto mas la libertad  
De los adornos, que dignos,  
Sin deslizarse á indecentes,  
Se mantienen en leídas?  
Las mujeres, á quien deben  
Primer albergue nativo  
Los hombres, y á quien los hombres

En dos maneras han sido  
Tan costosos al nacer,  
Y al criarse tan prelijos,  
¿Han de vivir abatidas  
A vista de quien las quiso,  
O lo dijo por lo ménos?  
Pues basta ver que lo dijo,  
Para ver cuán desairados  
Estar todos es preciso,  
Vosotros con vuestras damas,  
Y Coriolano conmigo.  
Y así yo, en nombre de todas,  
En ira envuelto el sentido,  
La lengua anegada en quejas,  
La voz ardiendo en suspiros,  
Brotado el aliento en rayos,  
Destilado el llanto en hilos,  
Sin puntualidad la gala,  
Sin preceptos el alabe,  
Sin ley vagando el cabello,  
Sin orden puesto el vestido,  
Vuelvo á que en nombre de todas  
Digo á todos lo que á él digo.  
Por noble pues, Coriolano,  
Por galán, por entendido,  
Por cortésano en la paz,  
En la guerra por invicto,  
O por hombre solamente  
(Que harto con esto te obligo);  
Si como dama, te ruego,  
Si como esclava, te pido  
Que aquesta infamia derogues,  
Haciendo que su designio  
Se borre de la memoria.  
Y se escriba en el olvido.  
Y si acaso á esta finas,  
De coharda ó de remiso  
No te dispone lo amante,  
No te resuelve lo fero,  
Yo de mi parte á ti solo  
(Y á todos os lo repito  
De parte de las damas)  
Protesto, juro y adorno  
Por esa antorcha del día  
Que con afán repetido  
Se apaga al morir en ondas,  
Se enciende al nacer en vicios,  
Que ha de ser siempre en nosotras,  
Si no hacéis lo que pedimos.  
El agasajo forzado,  
Poco seguro el cariño,  
El favor poco constante,  
El desabrimiento fijo,  
Triste y escabroso al lecho,  
El gusto forzado y tibio,  
Con melindres la finas,  
El halago con retiros,  
Siempre el enojo rebelde,  
Nunca seguro el alivio.  
Y cuando aquesto no basta,  
Monstruos somos vengativos:  
Temed, pues, temed que el odio  
Quizá se pase á peligro;  
Que en manos de las mujeres  
También con violentos brios  
Saben herir los puñales,  
Saben cortar los cuchillos,  
Y cuando no, ser sus ojos,  
Viendo el adagio cumplido  
De que las mujeres somos  
Milagros y basiliscos.

CORIOLANO.

Oye, espera.

FLAVIO Y AURELIO.

¿Dónde vas?

CORIOLANO.

Tras el íman que atractivo  
Móvil del alma, arrastrados  
Lleva todos mis sentidos.

AURELIO.

Si á efecto es de castigar

Los oprobios que te na nicho,  
Eso al Senado le toca.

CORIOLANO.

Tan contrario es el motivo,  
Que es á poner en sus sienes  
El laurel que he merecido,  
Porque en ella presentados  
Como propios mis servicios  
En fe dellos se derogue  
Tan escandaloso edicto.

FLAVIO.

Nunca el Senado deroga  
La ley que ya una vez hizo.

CORIOLANO.

Pues derogaréis yo,  
Publicando en otra á gritos  
Que obedecida no sea.

AURELIO.

Hijo, mira...

CORIOLANO.

Nada miro.

AURELIO.

Que eso es perderte.

CORIOLANO.

Perdida

Veturia, ¿qué mas perdido?  
Quien fuere de mí sentir  
En que no se vea ofendido  
El honor de las mujeres,  
Me siga.

(Vase.)

ENOS.

Ya te seguimos  
A ti por candillo nuestro,  
Y á ellas por nosotros mismos.

FLAVIO.

Ciudadanos, á impedir  
Su arrojo venid conmigo.

(Vase.)

LELIO.

(Ap. No es mala ocasión, envidia,  
De acriminar su delito.)  
Romanos, ¡viva el Senado!

ENOS.

Romanos, ¡viva el Senado!

LELIO.

Y muera quien á su edicto  
Se opone.

(Le repiten uno.)

CORIOLANO. (Dentro.)

De las mujeres

Vivan los fueros antiguos.

AURELIO.

Dividida en bandos toda  
Roma está. ¿Quién en conflicto  
Igual se vió? De una parte  
Mi cargo, de otra mi hijo...  
— ¡Oh apetecidos venenos!  
Oh familiares hechizos!  
Oh dulce encanto! Oh mujeres!  
¡Nunca acá habértais venido!

## JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Veturia.

### ESCENA PRIMERA.

VETURIA, ENIO.

ENIO.

Apénas, Veturia bella,  
En Roma puse las plantas,  
Cuando llamado de ti,  
Vengo á saber qué me mandas.

1 Repetición que en el romance se cuenta por solo un verso, de lo cual resultan dos aconsonantados entre dos de suenan.

VETURIA.

En cerrando aquesta puerta,  
Porque ni aun una criada  
Pueda oírnos, sabrás que  
Hacer de ti confianza  
Que de otro ninguno hiciera,  
En fe de estar informada  
De cuán fino amigo eres  
De Coriolano.

ENIO.

Aunque es tanta

De su persona á la mía  
La no medida distancia,  
Con ese nombre me honró  
Su benignidad, á causa  
De habernos visto servir  
En aquellas dos pasadas  
Invasiones de Sabino;  
Y en esta, aun con mas instancia,  
Por ocupar mayor puesto:  
Con que á ninguno le alcanza  
Mayor parte en las deshechas  
Fortunas en que hoy le halla  
La corta ausencia de haber  
Ido en convoy de una dama  
De órden saya, hasta ponerla  
En salvo en su misma patria.

VETURIA.

Segun eso, ¿no sabrás  
Por extenso lo que pasó?

ENIO.

Sé el decreto del Senado,  
Sé que ofendida y airada  
Diste en público la queja:  
Sé que tomó la demanda  
En favor de las mujeres:  
Desde aquí, señora, hasta  
Hallarle preso, no sé  
De cierto las circunstancias;  
Porque nuevas de camino  
Siempre se cuentan tan varias,  
Que el deseo de saberlas,  
Se hace razon de dudarlas.

VETURIA.

Pues si hasta aquí sabes, oye  
Desde aquí lo que te falta.  
Resuelto pates Coriolano  
En volver por nuestra fama,  
Toda la milicia suya  
Tomó la voz, empeñada  
En que igual ley el Senado  
Había de revocarla.  
El, empeñado tambien  
En que una vez promulgada,  
Había de mantener  
Inviolable su observancia,  
Dando nombre de traidor  
Motín á la reprobancia,  
Echó bando de que, pena  
De serlo, ninguno osara  
A seguir á Coriolano,  
Dejando desamparada  
De favor á la justicia:  
Con que la nota de infamia,  
Arrastrando tras sí al pueblo,  
Puso á toda Roma en armas.  
En vano será decirte  
Que no hubo calle ni plaza  
(Que no fuese lastimoso  
Teatro de mortales ansias.  
Entre todas, la mayor  
(Que hay de gracia de desgracias)  
Fue que en el ciego, el confuso  
Tumulto, una demandada  
Punta (áspid debió de ser,  
Quizá aborto de mi rabia)  
El pecho de Flavio abrió  
Con tan venenosa saña,  
Que no hubo tiempo entre herirle  
El cuerpo y saltarle el alma.

Muerto el Senador, el pueblo  
Con el pavor, y á la instancia  
De su hijo en vengar su muerte,  
Tanto el número adelanta,  
Que embeitado Coriolano  
De tan superior ventaja,  
Fuera fuerza que matando  
Muriera, si no llegara  
Intrepidamente osado,  
Sobre el furor de las armas,  
Su padre á arrojarle en medio,  
Repitiendo en voces altas:  
«Muera, que no es hijo mío:  
Quien es traidor á su patria;  
Pero muera (perseguido)  
De suerte que satisfaga  
Su muerte al cielo y al mundo,  
Siendo ejemplo y no venganza.  
Esta causa es del Senado:  
A mí me toca esta causa  
Como á primer senador:  
Que el ser padre no embarazase  
Al ser juez, porque aunque son  
Dos acciones tan contrarias,  
Mi sangre y mi obligación  
Sabrán cumplir con entrambas.»  
Dijo, y llegando á su hijo,  
Que al verle se echó á sus plantas,  
Le arrancó el laurel con una  
Mano, y con otra la espada:  
Con que el furor suspendido,  
Ya al valor de su constante,  
Ya al decoro de su puesto,  
Ya al respeto de sus camas,  
Quedó, mayormente al ver  
Que entregado á dos escuderos  
De la nobleza y la plebe,  
Llevarle á la torre manda  
Del alto Homenaje, donde  
Sin ver del sol la luz clara  
Preso le tiene, cargado  
De cadenas y de guardas.  
Oh, quién aquí hacer pudiera  
Exclamación de cuán varia  
La fortuna, en un instante  
Tan de extremo á extremo pasa,  
Como del triunfo á la ruina,  
Y del alborozo al ansia!  
La culpa tuve, y así,  
Solicitando enmendarla,  
Oye lo que ignoras, ya  
Que sabes lo que ignorabas.  
Temiendo yo que su vida  
A todo trance restada  
Está, no tanto porque  
Su padre, por la jactancia  
Mas que de padre, de juez,  
Tan grandes extremos haga;  
Cuanto porque lo restante  
Del Senado es fuerza que haya  
De tomar satisfacción:  
Y dar á Leto venganza;  
Discurriendo en varios medios,  
Modos, ardid y trazas  
De ponerle en libertad,  
Precios ofrecí, nada  
En que la llave del oro  
Maestra es de todas guardas.  
Un handido á mí ha venido  
(¿Quién duda que ella le traiga?)  
Diciéndome como él sabe  
Que el cubo de la muralla  
De la torre, entre otras rejas,  
Conserva una que, llamada  
A otro fin, no surtió efecto;  
Y así quedé, no sin maña,  
Desmentido lo llamado  
Con no sé qué negra pasta:  
Que él la abrió, y él pondrá  
De noche en ella una escala,  
Y al pie della una cuadrilla  
Que le guarde las espaldas

Hasta sacarle de Roma;  
Pero que es fuerza que haya  
Quien de la parte de adentro  
De aquesto le avise, para  
Cuyo efecto este papel  
Lo primero le señala  
La reja, luego hora, noche  
Y seña con que le aguarda.  
A que en su mano le pongas,  
Y con él esta acerada  
Sorda lima á sus prisiones,  
Es para lo que se ampara  
De ti mi amor; y pues tienes,  
Por tribuno, puerta franca  
A la prision, sin sospecha  
De que en ella entres y saigas,  
Dale uno y otro, y adios;  
Que no quiero mi tardanza  
Despierte alguna malicia,  
Ni que tú me des las gracias.  
De lo que en esto me debes;  
Puesto que no sé que haya  
Para un espíritu alido.  
De quien se hace confianza,  
Ocasión mas generosa,  
Mas airosa, mas bizarra,  
Mas heroica, mas illustre,  
Mas noble ni mas hidalgua,  
Que dar la vida á un amigo  
En servicio de una dama.

(Vase.)

ENIO.

Espera, escucha.— La puerta  
Cerró, entrándose á otra cuadra,  
Donde no puedo seguirle.  
Preciso es que della salga  
Cuanto antes, por no dar  
Cuenta á criado ó criada,  
Si preguntan á quién busco.

(Vase.)

Café.

## ESCENA II.

ENIO.

Ya deste empeño me saca  
Hallarme en la calle. ¡Cielos,  
Quién se ha visto en mas extraña  
Confusion! Ministro soy,  
Por tribuno, en la real sala  
De justicia; por amigo,  
Lo soy con vida y con alma  
De Coriolano; obligado  
De Veturia me hallo, á causa  
De haberse de mí valido:  
¿Quién vió fiel de tres balanzas  
Tan iguales, como cargo,  
Amistad y confianza?  
Divertido en lo que hacer  
Debo, he llegado al alcázar  
Del Homenaje, en que está  
Coriolano. Antes que haga  
Entero juicio, he de verle:  
Quizá alguna circunstancia  
Me advertirá lo mejor;  
Aunque á mi ver, mucho cargo  
La de dar vida á un amigo  
En servicio de su patria.

(Vase.)

Interior de una torre.

## ESCENA III.

ENIO. — PASQUIN.

PASQUIN.

¿Quién viene acá?

1 En vez de mudar dos decoraciones, como ahora sería preciso para representar debidamente lo que pide este soliloquio de Enio, bastaba en tiempo de Calzadilla que el actor entrara y saliera dos veces por entre las cortinas que rodeaban la escena.

ENIO.

Pasquin? ¿Qué es aquesto,

PASQUIN.

Ser guarda, y no guarda-  
infante, ni guardapolvo.  
Guardapiés, ni guardadamas,  
Sino guarda diablo, pues  
Guardo á Coriolano.

ENIO.

Basta  
De locura, y dime cuál  
Es de su prision la estancia.

PASQUIN.

Aqueste oscuro retrete.

ENIO.

Abre, ya que están cerradas,  
De sus troneras alguna.

PASQUIN.

Eso es decir que me abra  
La cabeza; que aquí no hay  
Mas tronera que mi calva.  
(Abre una puerta, y vese á Coriolano  
sentado, con cadena al pié.)

ENIO.

Salte allá fuera; que importa  
Que como ministro haga  
Con él una diligencia,  
Y avisa si alguno trata  
De entrar ó salir.

PASQUIN.

Sí hará.

(Vase.)

## ESCENA IV.

CORIOLANO. — ENIO.

CORIOLANO.

Gente he sentido. ¿Quién anda  
Aquí?

ENIO.

Quien por verte viene,  
Y por no verte trocará  
La amistad con que te busca,  
Al dolor con que te halla.

CORIOLANO.

¿Enio?

ENIO.

Sí.

CORIOLANO.

Si como juez  
Vienes á hacer en mi causa  
Algun instrumento, di  
Cuál es; que nada me espanta.

ENIO.

(Ap. Perdona el puesto; que añaden  
Mucho peso á su balanza,  
Con la lástima de verte,  
Amistad y confianza.)  
Tan otro es á lo que vengo,  
Que es de parte de una dama.

CORIOLANO.

¿La que convoyaste?

ENIO.

No:

Que esa ya quedó en su raya  
Segura.

CORIOLANO.

¿Qué dama puede  
Ser la que á verme te traiga  
De parte suya?

ENIO.

Veturia.

CORIOLANO.

¿De mí se acuerda?

ENIO.

Y con tanta

Fineza...

CORIOLANO.

Di...

ENIO.

Que es en órden  
A que desta prision salgas.

CORIOLANO.

¿Qué dices! ¡Oh quién pudiera  
Darte en albricias mil almas,  
Más porque ána se acuerda,  
Que porque preso me valga!  
Vuelve pues, vuelve á decirme  
Si es verdad que ella, obligada  
De lo que paso por ella,  
Te envía, y cómo, Enio, traza  
Mi libertad.

ENIO.

Como hay quien

Una desas rejas abra,  
Quien ponga una escala en ella,  
Y te guarde las espaldas  
Hasta sacarte de Roma.

CORIOLANO.

Si eso es verdad...

ENIO.

Esta carta

Y esta lima te lo digan.  
Bien que para leria falta  
La luz, porque viene en ella  
El que estéis conformes para  
Saber la noche y abrir  
La reja y poner la escala.

CORIOLANO.

Muestra; que no falta luz;  
Que esta cadena se alargó  
Hasta aquella puerta, que  
Tiene enfrente una ventana,  
Que aunque participa poca,  
Lo que es para leria, basta.

(Lee.) « Señor y dueño mio: Quien  
estima vuestra vida mas que la suya,  
ha solicitado medios para que salgais  
de esa prision. La reja que hallaréis  
abierta, y la que tendrá puesta la esca-  
la, es la primera del cubo de la  
torre: avisad en teniendo limadas las  
prisiones, para que esa noche os es-  
pere quien ha de acompañaros; que  
quien lleva este, traerá la respuesta.  
Dios os guarde. »

Deja que una y muchas veces,  
No á los brazos, á las plantas  
Te pague el porte de aquesta  
Ventura, que no esperaba.

ENIO.

Pues sin esperarla viene,  
No hay que esperar á lograrla;  
Que yo he de ser el primero  
Que acompañádote vaya.  
¿Qué noche vendrán?

CORIOLANO.

Acciones

Que tocan en temerarias,  
No hay que pensarlas; que solo  
Se arriesgan en lo que tardan:  
Y pues solamente aquí  
Limar las prisiones falta,  
De aquí á la noche habrá tiempo.

ENIO.

Segun eso, esta señalas.

CORIOLANO.

Sí.

ENIO.

Adios, pues.

CORIOLANO.

Adios.

## ESCENA V.

PASQUIN. — CORIOLANO, ENIO.

PASQUIN.

Tu padre  
Viene entrando hácia esta sala.

ENIO.

No digas que yo le he visto.  
Tú retirate á tu estancia;  
Que de hallarme aquí, yo tengo  
Disculpa que dar.

CORIOLANO.

Tirana  
Fortuna, duelete un día  
Siquiera de mis desgracias.  
(Vase Coriolano y Pasquin.)

## ESCENA VI.

AURELIO; despues, CORIOLANO. — ENIO.

AURELIO.

(Para sí. Bien dijo quien dijo que era  
En las pasiones humanas  
Muchos cuidados un hijo.  
Dígame yo, á quien arrastran,  
Con ley de juez que acrimina,  
Dolor de padre que ama.  
Y así, entre las dos pasiones,  
Haciendo una sola de ambas,  
Le prendo y le guardo á un tiempo,  
Porque preso satisfaga  
A la justicia, y también  
Porque preso, asegurada  
Su persona esté; que es cierto  
Que á no estarlo, le mataran  
Lelio y sus deudos: de suerte,  
Que justificara la matía,  
Para todos le castiga,  
Cuando para mí le guarda:  
Y así, á ver vengo...) ; Enio aquí!

ENIO.

Llegando de la campaña,  
Y informándome, señor,  
De cuanto en mi ausencia pasa,  
Cumpliendo mi obligacion,  
Y considerando cuánto  
De Coriolano es la culpa,  
Quise saber con qué guardas  
Y prisiones su persona  
Está; que nunca yo entrara  
A verle preso, si no  
Fuera para asegurarla.

AURELIO.

De ti lo creo. (Ap. Al caído,  
¡Oh amistad! ¡qué presto faltas!)  
(Coriolano se asoma á la puerta.)

CORIOLANO. (Ap.)

Entreabriendo aquesta puerta,  
Puedo escuchar lo que hablan.

AURELIO.

A lo mismo venia yo;  
Y pues que tu vigilancia  
Debe, por su obligacion,  
Aliviarme de la carga  
De cuidar que su persona  
Segura esté, que es el ansia  
Que mas me aflige, respecto  
De que es preciso que caiga,  
Si él faltase, sobre mí  
La sospecha; que me valga  
De ti es preciso tambien,  
Pues de nadie con mas causa  
Firme puedo, que de quien  
Le toca lo que le encargan.  
Y así, pues que desde aquí  
Mi desvelo en tí descansa,

Por el Senado te nombro  
Guarda mayor de sus guardas.  
Tú le has de dar cuenta dél,  
Y desde hoy con mas instancia.  
Porque queriendo con Lelio  
De su padre la desgracia  
En parte suplir, en él  
Se ha proveído la plaza  
De segundo senador,  
De que hoy tomará en la sala  
De justicia posesion.  
Mira si habrá quien te haga,  
El día que te le fio,  
El cargo á ti de su falta.  
Vesle ahí; que no quiero verle  
Yo. (Ap. Lástima es, que no saña.)  
Entregate dél, y teme  
Que el cuchillo que amenaza  
Su garganta, no ejecute  
Los filos en tu garganta. (Vase.)

ESCENA VII.

CORIOLANO, que sale de su prisión.  
— ENIO.

ENIO.  
¿Haslo oído?  
CORIOLANO.  
Sí.  
ENIO.  
Pues oye  
También que no me acobarda  
Su despecho, para que  
Libre esta noche no salgas.  
En ella te espero. Adios.

CORIOLANO.  
Oye : ¿y será buena paga  
Que vendas tú á darme vida,  
Y yo á darte muerte vaya ?

ENIO.  
Un medio término puede  
Medir esas dos distancias.

CORIOLANO.  
¿Qué medio término?  
ENIO.

Yo.  
Hasta salir de la raya,  
Contigo he de ir : con quedarme  
Contigo, y en buena ó mala  
Fortuna seguir la tuya,  
Resguardado, te resguardas.

CORIOLANO.  
Eso es, porque no se pierda  
Uno, perderse dos. Basta  
Que á mí, como delincuente,  
Por forajido la patria  
Me dé, sin que por traidor,  
Yendo contra lo que manda,  
Te dé á ti : mira el desdoro  
Que hay de una fuga á una infamia.

ENIO.  
Eso salva el dar la vida  
A un amigo.

CORIOLANO.  
Mas no salva  
Al amigo que le pone  
En que pierda honor y fama.

ENIO.  
Yo cumplo con esperar.

CORIOLANO.  
Yo con no salir.

ENIO.  
Repara...

CORIOLANO.  
No hay que reparar.

ENIO.  
Advierte...

CORIOLANO.  
No hay que advertir.

ENIO.  
Mira...

CORIOLANO.  
Nada  
He de mirar; y porqué  
Tan desconfiado vayas  
Que no esperes mi salida,  
Daré al alma tu esperanza.  
(Entrase en la pieza inmediata, y vuelve al punto.)

ENIO.  
¿Qué has hecho?  
CORIOLANO.  
Arrojar la lima;  
Que si ella es la llave falsa  
De mis prisiones, sin ella  
Verás que en vano me aguardas.

ENIO.  
Eso es desesperacion.  
CORIOLANO.  
Esto es honra.

ENIO.  
Es temeraria  
Resolucion.

CORIOLANO.  
Es piadosa.  
ENIO.

Es cruel despecho.  
CORIOLANO.  
Es constancia.

ENIO.  
Es furor.  
CORIOLANO.  
Es honor.

ENIO.  
Es  
Ira.

CORIOLANO.  
Es valor.  
ENIO.

Es ingrata  
Fe con Veturia.

CORIOLANO.  
Veturia  
Me querrá (que es noble dama)  
Mas con alabanza muerto,  
Que vivo sin alabanza.

ENIO.  
No quiero apurar ahora  
Despeños á tu arrogancia.  
Mañana quizá estarás  
De otro parecer, si pasa  
Noche por este.

CORIOLANO.  
Aunque pasen  
Siglos, no habrá en mí mudanza.  
ENIO.

Con todo, mañana espero  
Ver qué valen mis instancias.

CORIOLANO.  
Pues hasta mañana, adios.

ENIO.  
Pues adios, hasta mañana.  
(Vase.)

—  
Sala de tribunal.

ESCENA VIII.

AURELIO, UN RELATOR.

AURELIO.  
¿Está todo prevenido?

RELATOR.

Sí, señor, y acompañado  
De la nobleza ha llegado  
Lelio ya.

AURELIO. (Ap.)

Pierdo el sentido  
Al ver que la posesion  
He de dar contra mi hijo  
A quien tan claro colijo  
Ser justa su indignacion.  
Pero : qué puedo yo hacer.  
Cuando corre tan deshecha  
La suerte, que á mi sospecha  
Es fácil de convencer  
Con que no hay razon que impida  
Ser su juez, cuando advierto,  
Que si él es hijo del muerto,  
Yo padre del homicida ?  
Y es tan grande del Senado  
La autoridad y el honor,  
Que el que eligió senador,  
No puede ser recusado :  
Dando á entender que ha de ser  
Tan recto en la ejecucion,  
Que interés, sangre ó pasion  
No ha de poderle vencer.  
Ya llega : forzoso es  
Que, á costa del ansia mia,  
Oíre ahora la cortesia,  
Y la fortuna despues.

ESCENA IX.

LELIO, vestido de luto, y ROMANOS de acompañamiento. — DICHO.

AURELIO.  
Vos seais muy bien venido,  
Señor, á suplir la ausencia,  
Con vuestra heroica presencia,  
Del que hemos todos perdido.  
Y digo todos, porque  
Padre de la patria era :  
Cuya desdicha, si fuera  
Capaz de tenerle, en fe  
De ser vos quien la suplís,  
Solo afianzara el consuelo.

LELIO.  
Aurelio, guardaos el cielo.

AURELIO.  
Sentáos, pues á eso venís.  
No es ese vuestro lugar.  
Estotro es el que se os debe;  
Que el tribuno de la plebe  
El izquierdo ha de ocupar. —  
Llamadle.

RELATOR.  
Ya viene allí.

ESCENA X.

ENIO, con ROMANOS de acompañamiento.  
— DICHO.

ENIO.  
Perdonadme, si he tardado;  
Que en vuestro servicio he estado:

AURELIO.  
¿Queda bien seguro ?

ENIO.  
Sí.  
(Ap. Y tanto, que no quisiera  
Yo que lo quedara tanto.)  
(Siéntanse los tres en tres sillas, y en un tabureto el Relator.)

AURELIO.  
(Ap. ¿Quién disimulara el llanto !)  
La ceremonia primera (A Lelio.)  
Es que un pleito sentencieis,

Puesto que en vuestra decreto  
La posesion y su efecto  
Consisten, ¿Cuáles teneis (Al Relator.)  
Mas vistos ó mas á mano?

RELATOR.

El que mas visto, despues  
De ser el mas grave, es,  
Señor, el de Coriolano.

AURELIO.

Léd sus cargos. (Ap. Fuerza es esto.)

RELATOR.

(Lee.) «Habiéndose publicado  
»Un edicto del Senado,  
»A derogarle dispuesto,  
»Dijo que el publicaria  
»Otro en contra, en que mandase  
»Que ninguno le observase;  
»Hando á entender que podía  
»Leyes quitar y poner:  
»A cuyo efecto movió  
»La milicia, en que mostró,  
»No sin ambicion, querer  
»El dia que su furor  
»Contra el Senado armas toma,  
»Levantándose con Roma,  
»Coronase emperador.  
»Testigo hay que afirma ser  
»Suya, y de otro alguno no,  
»La espada que á Flavio hirió.

AURELIO.

¿Qué alega en descargo?

RELATOR.

Haber

Siempre constante y leal  
Servido á la patria; que,  
Siguiendo á Rómulo, fué  
El cabo mas principal;  
Que á los estrascos venció,  
Muerto su rey á sus manos;  
Que á los lavinos y albanos  
Al imperio sujetó:  
Que al sabino fué su brio  
El que resistió valiente  
El paso una vez del puente,  
Y otra el esguazo del río;  
Sin la tercera, en que entró  
Triunfante en Roma. Esto alega;  
Y en cuanto á ser suya, niega,  
La espada que á Flavio hirió:  
Concluyendo con que osado  
No se opuso su fortuna  
Al Senado, sino á una  
No justa ley del Senado.

AURELIO.

Ya, nobleza y plebe, habeis  
El cargo y descargo oido:  
Para votar, siempre ha sido  
Estilo que despejeis,  
Mientras nuevos sentimientos  
Desavenido en nosotros,  
No apele para vosotros  
En general parlamento.

UNOS ROMANOS.

Así es, y nuestra esperanza...

OTROS.

Lo que dijiste te advierte,

AURELIO.

¿Que dije yo?

TODOS.

Que su muerte  
Seria ejemplo, y no venganza.

RELATOR.

Retiráos.

(Vase el pueblo.)

AURELIO.

(Ap. ¿Que en un momento

Seria ejemplo, y no venganza!  
Yo lo dije. ¿Habrá quien crea  
Que una voz, que á darle vida  
Fué allá causa, repetida  
Aquí, á darle muerte sea?  
Ni ¿quién crerá en mi quebranto  
Que siendo lo mas veloz  
Una pluma y una voz,  
Voz y pluma pesen tanto,  
Que en vano su gravedad  
Sustentaria solicito?  
Darle perdón es delito,  
Darle castigo es crueldad,  
Aquí, á pesar de mi fama,  
Me está llamando el amor;  
Aquí, á pesar del dolor,  
La justicia es quien me llama.  
A un tiempo sin mi y conmigo,  
Balanzas mis manos son:  
En esta pongo el perdón,  
En esta pongo el castigo.  
Ya no puede haber malicia  
En el peso que dispuse,  
Pues donde la pluma puse,  
Ha cargado la justicia.  
A mi dolor esta vez  
No habrá consuelo que cuadre,  
Pues mas que la voz de padre  
Pesó la pluma de juez. (Escribe.)  
¿Qué mucho, si en el cruel  
Dolor de mi sentimiento  
Centro es de la voz el viento,  
Y de la pluma el papel?  
La hoja al voto he de volver:  
No haga el ejemplar mi pena;  
Que si un padre le condena,  
Un contrario, ¿qué ha de hacer?)  
Ahora votad vos.

LÉLIO.

(Ap. Que añada

Dolor á dolor es suma  
Fuerza, y que empuñe la pluma,  
Cuando debiera la espada.  
Entre cólera y templanza,  
Yo me enfreno y yo me irrito;  
Que vengarme por escrito  
Venganza es, mas ruin venganza.  
Y será accion mal distinta,  
Aunque Roma sea mi madre,  
Que vierta sangre mi padre,  
Y yo la laxo con tinta.  
Y así, perdona esta vez;  
Que entre juez y caballero,  
Para conmigo, primero  
Fui caballero que juez.) (Escribe.)  
Ya firmé y volví la hoja.

AURELIO.

Votad vos ahora, Enio.

ENIO.

(Ap. ¿Qué poco tendrá mi ingenio  
Que pensar en tal congoja!  
Pues si sustentare consigo  
Con mi voto, es cierto que  
Como juez conseguiré (Escribe.)  
Lo que intenté como amigo.)  
Tambien yo he firmado.

AURELIO.

Pues

Por si alguno se mejora,  
Conferido, léd ahora (Al Relator.)  
Los votos de todos tres.

RELATOR. (Lee una hoja.)

«Habiendo considerado  
»De Coriolano la fiera  
»Culpa, mi voto es que muera.—  
»Aurelio, por el Senado.»  
(Lee otra hoja.)  
«Atento á la gran proeza  
»De Coriolano, y su altiva

»Fama, mi voto, que viva  
»Es.— Lelio, por la nobleza.»

(Lee otra.)

«Porque pague lo que á él debe  
»La patria, y no perdonado  
»Quede, della desterrado  
»Salga.— Enio, por la plebe.»

RELATOR.

Los tres habeis discordado.

LÉLIO.

Mi voto no hay que confiera  
En que viva.

AURELIO.

Yo en que muera.

ENIO.

Yo que en raya desterrado.

(Levántanse.)

LÉLIO.

Que muera, es mucho rigor.

AURELIO.

Que viva, es mucha piedad.

ENIO.

Luego entre amor y crueldad  
No será crueldad ni amor  
El destierro.

LÉLIO.

Si hará tal;

Que mejor, á cuantos ven,  
Será perdonarle bien,  
Que no castigarle mal,  
Un destierro á tal delito,  
Ni es castigo ni es perdón.

RELATOR.

Yo cumplo mi obligacion,  
Si los tres votos remito  
Al general estamento  
De la nobleza y la plebe,  
Que es el que en discordia debe  
Dar al uno el cumplimiento. (Vase.)

AURELIO. (Ap.)

Mi esperanza con eso estriba;  
Que al ver tan sin ejemplar  
Mi voto, es fuerza ganar  
Afectos para que viva. (Vase.)

ENIO. (Ap.)

No mal de su juicio espera  
Mi voto lograrse, pues  
Sabrá la nobleza que es  
Que viva para que muera. (Vase.)

ENIO.

El pueblo sabrá, informado  
De mí, que para cumplir  
Con no morir ni vivir,  
Elegí el ir desterrado:  
Con que despues irá á dar  
Cuenta á Veturia de que,  
Ya que lo uno no logré,  
Lo otro dispuse. (Vase.)

—

Roma.

## ESCENA XI.

VETURIA Y LIVIA, disfrazadas, y con  
velo en el rostro.

VETURIA.

El pesar

De un amante corazon  
Que de los hados se queja,  
Pocas veces, Livia, deja  
Quietar la imaginacion.  
Una grave diligencia  
A Enio encargué; no he sabido  
El efecto que ha tenido;

Y como es de la paciencia  
Cualquier tardanza enemiga,  
Me he atrevido disfrazada  
Y deste velo tapada,  
A buscarle, y que me diga,  
Ya que sus ocupaciones  
Lugar quizá no le han dado,  
Lo que della ha resultado.

LIVIA.

A poco riesgo te pones  
De ser conocida, pues  
En ese traje y tapada,  
No tienes que temer nada.  
Y para hallarle, esta es  
La mejor hora, supuesto  
Que es la que sale el Senado.  
En que es fuerza que haya estado.  
(*Tocan dentro chirrimías y atabalillos.*)

VETURIA.

Espere: ¿qué será esto  
De hacer salva, y concurrir  
Tanta gente á sus umbrales?

ANNA.

De gran novedad señales  
Son: no me atrevo á inferir  
Qué será. Pero allí viene  
Pasquin, y él me lo dirá.

VETURIA.

Tente; que por tí podré  
Conocerme, y no conviene  
Que sepa quién soy.

LIVIA.

Dire  
Que eres una amiga mía,  
Que viene en mi compañía  
En busca suya: con que,  
No hablando tú, ¿cómo puede  
Conocerte?

VETURIA.

Dices bien.  
(*Vuelven á tocar.*)

## ESCENA XII.

PASQUIN. — DICHAS.

PASQUIN. (*Para sí.*)

Gracias al gran Baco déen  
Mis ansias, pues me concede  
No ser guarda, á cuyo fin  
Visitarle solicita  
Mi sed en cualquier ermita  
Que encuentre suya.

LIVIA.

Pasquina.

PASQUIN.

Livia, por quien cierto hombre  
Dijo en frase no muy vana:  
«Livia, que ya de liviana,  
Tienes la mitad del nombre.»  
¿Qué es aquesto?

LIVIA.

¿Qué ha de ser?

Que viendo que no me vras  
En tantísimos de días,  
De tí procuré saber:  
Y diciéndome esa amiga  
Que te había visto aquí,  
Que viniese la pedí,  
Conmigo.

PASQUIN.

No sé si diga  
Que mientes, porque es en vano  
Persuadirme á que ignoraba  
Nadie que nombrado estaba  
Por guarda de Coriolano.

¿De Coriolano?

LIVIA.

PASQUIN.

Sí.

LIVIA.

Pues

¿Cómo la guarda has dejado?

PASQUIN.

Como habiéndole sacado  
De la prision, fuerza es  
Que sobren las guardas.

VETURIA.

(*Ap. ¡Cielos!*  
¿Qué oigo? ¡Sacado le han  
De la prision! Que serán  
(¿Quién lo duda?) mis desvelos;  
Pues sacarle á él de prision,  
Y no verme Enlo, su fiel  
Amigo, de irse con él  
Bastantes juicios son.  
Sin duda él la diligencia  
Hizo.) (*Ap. á Livia. Pregúntale mas.*)

LIVIA.

Ya que dispones me das  
De faltar de mi presencia,  
Dime, ¿cómo le han sacado.  
Cuándo, cómo, cómo, y qué fiesta.  
Porque á él le saques, es esta  
Que hoy hace todo el Senado?

PASQUIN.

Qué fiesta, quién, cómo y cuándo  
Preguntas, sin reparar  
Que ese es mucho preguntar;  
Y mas para mí, que ando,  
Con la falta de dormir,  
Muy frágil hoy de memoria,  
Y es muy larga aquea historia.

LIVIA.

Tente; que no te has de ir  
Sin que á las cuatro razones  
Cuenta deas.

PASQUIN.

¿Es fuerza?

LIVIA.

Sí.

PASQUIN.

Señores, ¿quién me hizo á mí  
Contador de relaciones?  
Desde el parlamento alto,  
Livia, al bajo parlamento.  
Como si fuera bayeta,  
Bajó remitido el pleito.  
Lo que allá se confirió,  
No lo sé muy por extenso;  
Mas sé que fué su resulta  
Que de donde estaba preso,  
A Coriolano sacasen,  
Y al son de los instrumentos  
Le restituyesen cuantos  
Honoríficos aprestos  
Prevenidos le tenían  
Para su recibimiento,  
El día que en Roma entró  
Coronado de trofeos.  
Quien le sacó, fué la guarda;  
Cuándo, en el instante mismo;  
Cómo, de laurel perfido;  
Dónde, al trono mas excelso:  
De modo, que de la misma  
Suerte que le recibieron  
Triunfante, se vuelve á ver  
De la prision libre, en medio  
Del séduor propietario  
Y el substituto del muerto,  
Haciendo hoy las ceremonias  
Que entonces se hubieran hecho,

Si aquella mala mujer  
De Veturia, con extremos  
Tan duelistas, no le hubiera  
En tanta desdicha puesto.  
Hasta aquí sé; desde aquí  
Busca á otro majadero  
Que te diga lo demas,  
Si no te basta oir al pueblo. (*Vase.*)  
(*Las chirrimías y atabalillos.*)

## ESCENA XIII.

ROMANOS. — VETURIA, LIVIA.

ROMANOS. (*Dentro.*)

Viva Senado que sabe  
Dar á las victorias premio!

VETURIA.

¿Quién crerá que hay caso en que  
Oir baldones agradezco?  
Livia, dime si es verdad  
Lo que escucho y lo que veo,  
Porque ser dicha y ser mía,  
Ser gozo y no ser ajeno,  
Implica contradiccion.  
Libre Coriolano, ¡cielos!  
Libre, y con nuevos honores  
Restituido á sus puestos!  
Desengañame tú, dime  
Si es cierto, Livia.

LIVIA.

Y tan cierto,  
Que, sin ser la enamerada  
Yo, desde aquí lo estoy viendo;  
Pues para que lo vean todos,  
El Capitolio han abierto.  
Sosiégate; que no es bien  
Te descubran sus afectos:  
Y mas cuando todo el vulgo,  
Con el general contento  
De su perdón, trae en tropas  
Mujeres y hombres diciendo...

ROMANOS. (*Dentro.*)

Viva Senado que sabe  
Dar á las victorias premio!

## ESCENA XIV.

Con esta repetición, y las chirrimías y atabalillos, salen ROMANOS Y ROMANAS, abriéndose todo el foro, y se ve en un trono á CORIOLANO, con laurel, manto y bastón: á sus lados AURELIO; LELIO, ENIO Y EL RELATOR, y detrás soldados. — VETURIA, LIVIA.

CORIOLANO. (*Para sí.*)

Fortuna, si por asunto  
De tus variados sucesos  
Me ha elegido lo inconstante  
De tu condicion, á efecto  
De que se acrisole en mí  
Ser verdad aquel proverbio  
De que es un sueño la vida,  
Pasándome sus extremos  
A preso de victorioso,  
Y á victorioso de preso;  
Suspendete en este engaño,  
Siquiera por un momento,  
Y contentate con darme  
Al partido de que sueño  
La felicidad, con que  
A verme triunfante vuelvo.

AURELIO.

Publicad, para que conste  
A toda Roma, el decreto,

Que en su remision ha dado  
El general estamento.

VETURIA.

Oye, Livia, por si oirlo  
Añade gozos al verlo.

RELATOR.

Sepa Roma y sepa el orbe  
Que plebe y nobleza, atentos  
A que no es justo que queden  
Tantos señalados hechos,  
Como debe á Coriolano  
La república, sin premio,  
Principalmente en la rota  
Del último vencimiento  
Del sabio, cuyo triunfo  
Entonces quedó suspeso:  
Sepa Roma y sepa el orbe  
Que plebe y nobleza habiendo  
Recusado el primer voto,  
Le dan por libre y absuelto  
De la pena capital  
De muerte; y añaden luego  
Que prosiga el adquirido  
Triunfo: con que satisfecho  
Ya una vez en lo que toca  
A cuanto es merecimiento,  
Convienen con el segundo  
Voto de que viva; pero  
Que no viva despenado  
Tanto como en el tercero  
El destierro le permite;  
Porque ha de ser el destierro  
Con circunstancias de que  
Sirvan á otros de escarmiento,  
No dejando sin castigo  
El osado atrevimiento  
De haber alterado á Roma,  
De haberse al Senado opuesto,  
Convocado la milicia,  
Y sobre un senador muerto,  
Despertado las sospechas  
De querer hacer imperio.  
Y así determinan que  
Suceda al triunfo el destierro,  
Arrojándole de sí,  
De los honores depuesto:  
Pues si mereció ganarlos,  
Ya le ha pagado con ellos,  
Y debe cobrarlos, pues  
También mereció perderlos:  
Con que, emancipado hijo  
De la patria, y de sus fueros  
Hoy desnaturalizado,  
Establecen que al momento  
Que vea el pueblo que á deberle  
Nada le queda, á su acuerdo  
Degradado del laurel,  
Bengala y estoque, siendo  
El pregon de sus delitos  
Los pavorosos acentos  
De destempladas sordinas  
Y roncós parches funestos;  
Le saquen de los distritos  
De toda Roma; y expuesto  
Al arbitrio de los hados  
Le dejen en los desiertos  
Montes fuera de su raya.  
Y para que en todo tiempo,  
Por donde quiera que fuere,  
Lleve las señas de reo,  
Los hierros de la prision  
Sean testigos de sus yerros,  
Diciendo premio y castigo.  
Sin venganza, y con ejemplo,  
Pena de ser sospechoso  
El que no diga con ellos:  
«¡Viva Senado que sabe  
Unir castigos y premios!»

TODOS.

¡Viva Senado que sabe  
Unir castigos y premios!

VETURIA.

¡Ay Livia! bien temi yo  
Ser mi dicha devaneo.

CORIOLANO. (Ap.)

¡Ay fortuna! bien temi  
Que era mi ventura sueño.

AURELIO.

Yo, aborrecido hijo.— Mal  
Dije, que en deshonor puesto,  
No debe llamarte hijo,  
Ni aun el aborrecimiento.—  
Yo, Coriolano, te puse  
El laurel, que en otro riesgo  
Te quité por darte vida;  
Y ahora á quitártelo vuelvo,  
Porque te mate el dolor; (Quitasele.)  
Que para mi sentimiento,  
Mas que verte degradado  
Dél, verte quisiera muerto.

LELIO.

Mi padre te dió el estoque,  
Que osado contra su pecho  
Esgrimiste; y aunque á mi  
Quitártelo toca, quiero (Quitasele.)  
Trocarle al baston, porque  
No se piense que es á efecto  
De dejarte desarmado  
Para mi venganza, puesto  
Que donde quiera que fueres,  
Seguirte y matarte tengo.

ENIO.

Yo, Coriolano, la espada,  
Por la obligacion del puesto  
Te quito; pero entendido (Quitasele.)  
Ten que con ella me quedo,  
Para emplearla en tu favor  
Siempre que se ofrezca hacerlo.

CORIOLANO. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué dolor que iguale  
A mi dolor habrá?

VETURIA.

¡Cielos!  
¿Qué tormento habrá que pueda  
Medirse con mi tormento?

RELATOR.

Ahora, escuadras, que nombradas  
Estáis para el cumplimiento  
De la justicia, pues yo,  
Como fiscal, os lo entrego  
Desposado del terno,  
Y las insignias depuesto;  
Al son, como antes se dijo,  
De fúnebres instrumentos,  
Llevadle, hasta quedar fuera  
De todos los lindes nuestros.  
(Tocan cajas destempladas, y sordinas.)

Y para seguridad  
De que no conmueva al pueblo,  
Sobre afianzadas prisiones,  
Llevadle, el rostro cubierto;  
Que para saber quién es,  
Basta que vais repitiendo...

ÉL Y TODOS.

¡Viva Senado que sabe  
Unir castigos y premios!

(Cajas.)

ROMANA 1.<sup>a</sup>

¡Qué lástima! (Vase.)

OTRA.

¡Qué desdicha! (Vase.)

OTRA.

¡Qué pena! (Vase.)

OTRA.

¡Qué desconsuelo! (Vase.)

LELIO.

Retírome: no se entienda  
Que en su castigo me vengo. (Vase.)

ENIO.

¿Quién, por no oirlo, ensordeciera?

AURELIO.

¿Quién cegara por no verlo?  
(Vase Aurelio y Enio.)

SOLDADOS.

Ven, y á lo que ejecutamos,  
Disculpe el que obedecemos.  
(Vuelven á tocar las sordinas y cajas.)

CORIOLANO. (Ap.)

En fin, hijo aborrecido,  
Patria, me arroja tu centro,  
Como bruto á las montañas,  
Como fiera á los desiertos?  
Pues teme que, como fiera  
Rabiosa, que como fiero  
Bruto irritado, algun día  
Me vuelva contra mi dueño.

(Cúbrense el rostro y lloranle.)

SOLDADOS.

¡Viva Senado que sabe  
Unir castigos y premios!  
(Vase todos, menos Veturia y Livia.)

#### ESCENA XV.

VETURIA, LIVIA.

VETURIA.

Oid, esperad.

LIVIA.

No, señora,  
Dés con segundo despeño  
A toda Roma segundo  
Escándalo.

VETURIA.

¿Cómo puedo  
Dejar de darle, cumplido  
El número al sufrimiento?  
Dejame, Livia, que vaya  
A morir con él.

LIVIA.

Todo eso  
Es querer que contra ti  
Vuelva el rigor.

VETURIA.

¿Qué mas vuello,  
Si perdido Coriolano,  
Esposo, alma y vida pierdo?  
¡Oh Júpiter! ¿para cuando,  
Ya que me asustan los truenos  
Desas cajas y esas trompas  
Guardan tus rayos su incendio?  
¿O para cuando, fortuna,  
Es el igualar los tiempos?  
Siempre á mas la edad del llanto!  
Siempre la del gozo á ménos!  
Dígame yo, pues apenas  
Vi brujuleado el contento,  
Cuando vi patente el daño,  
Uno instante y otro eterno;  
Pues siempre durará en mí  
De su ausencia el desconsuelo,  
De su desdoro el dolor,  
Y de su patria el desprecio;  
Si ya no es que cuando sepa  
Donde haya tomado puerto  
Su derrotada fortuna,  
Mi amor en su seguimiento  
Vaya á quebrarla los ojos,  
Porque aunque sé que són ciegos,  
Si no sintiere su falta,  
Sentirá mi sentimiento,  
Cuando, á pesar de su ira,  
Y á oposicion de su ceño,  
Oiga que sin ella pude  
Labrarme mi dicha, siendo  
Mi suma felicidad



Solo el ver que á verie vuelvo.  
Y hasta entónces, altos dioses,  
Sol, luna, estrellas, luceros,  
Planetas, signos y nubes;  
Aire, agua, tierra y fuego,  
Aves, peces, brutos, fieras,  
Montes, troncos, golfos, puertos,  
Con lástima suya y mia  
Repetid con mis lamentos:  
¡Cielos! ó dadle venganza;  
Ó dadme paciencia, cielos. (Vase.)

LIVIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.  
Tras ella irá, por si puedo  
Excusar su precipicio. (Vase.)

Bosque á la raya del territorio romano.

ESCENA XVI.

ASTREA, SABINIO.

SABINIO.

¿Dónde, Astrea, vas?

ASTREA.

Seguendo

Tus huellas voy.

SABINIO.

Pues aquí

Me espera; que al punto vuelvo.

ASTREA.

Detente; que no has de dar  
Paso sin mí; que no quiero  
Que me suceda otra vez  
El accidente ó el riesgo  
De hallarme sin tí en poder  
De los que apénas me vieron  
Ir precipitada, cuando  
Desesperados volvieron  
A que pasase la voz  
De dejarme en un desierto,  
Perdida de vista: y pues,  
A no permitir el cielo  
Que hubiera dado en las manos  
Del romano caballero  
Que te conté, prisionera,  
No hubiera á tus ojos vuelto;  
No será justo que tanto  
De la fortuna fiemos,  
Que otra vez nos dividamos,  
Sino que en cualquier suceso  
Corramos una los dos.  
Y así, donde fueres, tengo  
De ir contigo.

SABINIO.

Eee fracaso,

Que tantas veces habemos  
Conferido, y cada vez  
Se vuelve á quedar entero,  
Fué el desmán que ocasionó  
Caer tan pavoroso hielo  
En todos los corazones,  
Que desmayados volvieron  
A abandonar lo ganado,  
Descaecidos los alientos.  
Y siendo así que, cobrados  
Hoy, alojados los tengo  
Por todos esos villajes,  
Hasta incorporar con ellos  
Las nuevas reclutas que  
De toda Sabinia espero,  
Para acabar de una vez,  
O bien victorioso ó muerto,  
Con aqueso Coriolano,  
Que de la estrella heredero  
De Rómulo, sobre mí  
Tiene dominante imperio.  
¿Qué mucho que arrebatado,  
Astrea, en este pensamiento,

Esplia yo de mí mismo,  
Mandase á los que vinieron  
Conmigo que me dejasen  
Solo, porque entre lo espeso  
Mas disimulado pueda  
Reconocer el terreno,  
Por donde logre mejor  
Cobrar el perdido encuentro?

ASTREA.

Si; mas haberte avanzado  
Hasta tocar los extremos  
Que dividen vasallaje  
Entre el romano y el nuestro,  
No deja de ser arrojado  
Mas temerario que cuerdo.  
Yo no he de dejarte en él;  
Y así elige, porque tengo  
De llevarte ó ir contigo.

SABINIO.

En rara duda me has puesto;  
Que irte conmigo es peligro,  
Y ir yo contigo es recelo:  
Y así, no sé qué te diga,  
Sino es que en decir resuelvo...

ESCENA XVII.

SOLDADOS ROMANOS, CORIOLANO. —  
DICHOS.

UN SOLDADO. (Dentro.)

Ya que fuera de la raya,  
Que es el orden que traemos,  
Queda, á retirar, soldados;  
Que estamos en mucho riesgo,  
Si en su término nos alientan  
Los sabinos.

(Ruido de cadena.)

CORIOLANO. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

SOLDADO.

Ellos te amparen, pues vas  
Que nosotros no podemos.

SABINIO.

Has oído unas lejanas  
Voces, que la mia impidieron?

ASTREA.

No tan solo las he oído,  
Mal pronunciadas del eco,  
Mas del ruido acompañadas  
Como de arrastrados hierros  
De prision.

SABINIO.

Vuelve á escuchar,

Por si algo entender podemos.

CORIOLANO. (Dentro.)

¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,

Que á la fortuna representa el tiempo!

SABINIO.

Quédate aquí por tu vida,

Mientras voy á ver qué es esto.

ASTREA.

No soy tan poco curiosa,

Que también no quiera verlo.

SABINIO.

Un hombre (mejor dijera  
Un horror) hácia allí veo,  
Que mal esforzado, ya  
Tropezando y ya cayendo,  
Cubierto el rostro, ligadas  
Las manos y los plés presos,  
Baja torpe.

(Sale Coriolano.)

ASTREA.

¿Qué esperamos,  
Que no le reconocemos?

SABINIO.

Hombre infelice, ¿quién eres?

CORIOLANO.

Soy el aborrecimiento,  
La ira, la saña, el rencor,  
La ojeriza, el odio, el ceño  
De aquel réprobo destino  
Que hizo verdad el concepto  
Que teatro del hombre al hombre  
Llamó, pues en mi supuesto  
Midió las instancias que hay  
De lo próspero á lo adverso.  
¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

ASTREA.

¿Qué aguardo á quitarte al rostro  
(Descúbrele el rostro.)

La venda? (Ap. ¿Cielos! ¿qué veo?)

CORIOLANO. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué miro?

ASTREA. (Ap.)

¿Si es

Ilusion?

CORIOLANO. (Ap.)

¿Si es devaneo?

SABINIO.

¿Quién eres, hombre, me di,  
Sin retóricos rodeos?

CORIOLANO.

¿Cómo he de decir quien soy,  
Si aun de quien fui no me acuerdo?

ASTREA. (Ap.)

O es él ó naturaleza  
Dél le copió.

CORIOLANO. (Ap.)

Si, ella es.

ASTREA. (Ap.)

Pero

¿Cómo es posible ser él,  
De tal fausto en tal desprecio?

CORIOLANO. (Ap.)

Mas no haberme conocido,  
Segun estoy, será cierto.

SABINIO.

En vano te excusas: di,  
¿Quién eres?

ESCENA XVIII.

EMILIO, SOLDADOS SABINOS, PASQUIN.  
— DICHOS.

EMILIO.

Llega.

SABINIO.

¿Qué es eso?

PASQUIN.

Estarme moleando á coces.

EMILIO.

Que hallado en el monte habemos  
Desmandado del camino  
Este hombre, y te le traemos,  
Por si es espía.

PASQUIN.

Te engañan

En que desmandado vengo,  
Porque ántes vengo mandado:

Y es el caso...

SABINIO.

Di.

PASQUIN.

Que habiendo

Dejado aquí á Coriolano...

¡Qué oigo!

SABINIO.

ASTREA.

¡Qué escucho!

PASQUIN.

Temiendo,

Como vendado quedó,  
Que no dé en algun despeño,  
Me mandaron que volviere  
Yo á desviarle, hasta que puesto  
En real camino ó segura  
Senda quede. Si esto es cierto,  
Dígallo él; que al verle ya  
Entre gente y descubierta,  
Sin riesgo de despeñarse,  
Paso entre paso me vuelvo.

EMILIO.

Tente; que no te has de ir.

PASQUIN.

A mí me estará bien eso,  
Si apóstata de soldado  
Sin nota de tornillero  
Entre vuestros, mogrollo  
De Coriolano me quedo.

SABINIO.

¿Tú eres Coriolano?

CORIOLANO.

Si;

Que uno es que calle el silencio,  
Y otro que mienta la voz.

ASTREA. (Ap.)

¿Qué dudo? Pierda el pueblo  
De si es ó no; que bien cabe  
En los humanos sucesos  
El dejarle allá triunfando,  
Y hallarle aquí padeciendo.

SABINIO.

(Ap. Aquí hay traición.) ¿Quién, si eres  
Coriolano, di, te ha puesto  
En tal deudicha?

CORIOLANO.

Es tan noble

Mi delito, que no quiero  
Dejar á la presunción  
La sospecha de no serle.  
Una dama fué mi ruina;  
Que el verla con sentimiento  
Bastó para que en favor  
Suyo biciesse tal empeño,  
Que dió ocasion á que dél,  
Unos á otros sucediendo,  
Tantos resultasen, como  
Mirarme por ella preso,  
Por ella desposeído  
De mis insignias, depuesto  
De mis honores, echado  
De mi patria, y como ajeno  
Hijo emancipado suyo,  
Negado á sus privilegios,  
Enviándome desterrado  
Con viles señas de reo,  
Hasta sacarme de todos  
Sus distritos.

ASTREA. (Ap.)

¡Qué oigo, cielos!

¿Por una dama? Sin duda  
Que quien era yo sabiendo,  
No haberme hecho prisionero  
Son los cargos que le han hecho.

SABINIO.

Bien pensarás que yo he estado  
Escuchándote suspenso.  
En orden á que me habrán  
Compadecido sucesos  
Tan extraños; pues no, que ántes  
Me han ofendido, creyendo  
Que toda aquesto es traición.

(Ap. Válgome deste pretexto  
Para acabar con él, pues  
No tiene otro eficaz medio  
Vencer una opuesta estrella,  
Que destruiria el objeto.)  
Y así, ántes que la logres,  
Si introoucirte es á intento  
De darme muerte, á mis manos  
Morirás.

ASTREA.

Tente.

SABINIO.

¿Qué es esto?

¿Tú á mi enemigo defiendes,  
Astrea?

ASTREA.

Yo le defiendo,

Sabinio, porque es á quien  
Libertad y vida debo.

Sea Coriolano ó no,  
El romano caballero  
Es que á mi nombre le tuvo  
Tan decoroso respeto,  
Que á mi misma me envió  
Á mi misma; y si por esto  
Padece (como lo muestra  
Claro su castigo, puesto  
Que donde él me envió á mí libre,  
Es donde á él me le envían preso),  
Mira si en obligacion  
De defenderle estoy.

SABINIO.

Siendo

Tuyo el respeto, mal puede  
Ser ya mío el sentimiento.—  
¿Qué esperas? Llegad, quitadle  
Las prisiones.

CORIOLANO.

Ya no debo

Quejarme de ti, fortuna;  
Pues si una mujer me ha muerto,  
Otra me ha dado la vida.  
A tus pies... (De rodillas.)

SABINIO.

Alza del suelo,

Y ofrécele á Astrea, pues es  
Suyo, el agradecimiento.

CORIOLANO.

Si al nombre de la deidad  
Postrado rendí el obsequio,  
¿Qué haré á la deidad el día  
Que obra milagro tan nuevo  
Como hacer de un desdichado  
Un dichoso, si no quedo  
Hacer mas que haber traído  
Las cadenas á su templo?

ASTREA.

Que el tiempo me diria el suyo,  
También dije yo, añadiendo  
Que fíaras de mí; y pues ya  
Cumplió su palabra el tiempo  
También sabré yo cumplir  
La mia, restituyendo  
Los puestos y los honores  
De que ingrata te ha depuesto  
Tu patria.

CORIOLANO.

Con solo uno,

Señora, si lo merezco,  
No habré menester tener  
Mas honores al mas puestos.

ASTREA.

¿Qué es? que yo, en fe de su amor,  
Por Sabinio te le ofrezco.

SABINIO.

Yo por ti; ¿qué es?

CORIOLANO.

Que me admitas

Por tu soldado á tu sueldo;  
Y esto, por pensar que es mas  
Servicio tuyo que premio  
Mío; pues si yo una vez  
A mi venganza requiesco,  
Tomo, Sabinio, las armas  
Contra Roma, me prometo  
(Bien como ladron de casa,  
Que sé lo que incluye dentro).  
Ponerla á tus plantas, solo  
Con que sepas que es intento  
Vano querer por aproche  
Rendir sus muros soberbios,  
Pues solo pueden rendirla  
Mas, domado el ardimiento,  
Que las iras del asalto,  
Las paciencias del asedio.  
Contra ti defendi el puente,  
Que es llave de su comercio,  
El día que á tus soldados  
Les fué undoso monumento  
El ciego esguazo del Tiber;  
Y si hoy, al contrario, intento  
Invadirle en tu favor,  
Cortados los bastimentos,  
Es fuerza darse á partidos.

SABINIO.

Si es admitido proverbio,  
Que el bueno para enemigo  
Será para amigo bueno,  
No dudo con tu valor  
El verme de Roma dueño.

CORIOLANO.

Pues al arma.

SABINIO.

Pues al arma.

CORIOLANO.

Vea el mundo...

SABINIO.

Admire el cielo...

CORIOLANO.

Y lllore Roma en sus ruinas  
Mi injusto aborrecimiento,  
Cuando de un instante á otro,  
Si ántes dije en mis lamentos:  
«¡Ay de quien nace para ser ejemplo  
Que la fortuna representa al tiempo!»  
Diré ahora con vuestro amparo...

TODOS.

Todos contigo diremos:  
¡Feliz quien vino á ser glorioso empleo  
De su venganza y del aplauso nuestro!

## JORNADA TERCERA.

Plaza de Roma.

### ESCENA PRIMERA.

Dentro cajas y voces, y salen en tropa  
ROMANOS Y ROMANAS, VETURIA y LE-  
LIO por una parte, y AURELIO por  
otra, deteniéndolos; despues. ENIO.

ROMANOS Y ROMANAS.

Entréguese la ciudad,  
Y como nos aseguren  
Capituladas las vidas,  
Sabinos de Roma triunfen.

AURELIO.

Invicto romano pueblo.  
Ya que de heroico presumes,  
Cuando tu fama inmortal  
A par de los astros luce,  
No á la fortuna te rindas,  
Por mas que opuesta te injurie;

Que es fácil deidad, y es fuerza  
Que por instantes se muda.

(*Tocan cajas, y sale Enio.*)

ENIO.

En vano es, Aurelio, en vano  
El que remitir procures  
Nuestra ruina á la esperanza;  
Que ya en nosotros inútil  
Su consuelo es.

AURELIO.

¿Cómo?

ENIO.

Como

Dejo aparte que rehuse  
(Puesto que nadie lo ignora)  
Sabino vencer la cumbre  
Del monte y embista el puente.  
Dejo ignorar quién descubre  
Dónde la flaqueza estaba  
De sus estribos, y influye  
En él que apenas su gente  
La espalda del plan ocupa,  
Cuando empezando á picarlos,  
Eche voz de que se hunden.  
Dejo que los nuestros, viendo  
Cuanto es fuerza que fluctuen,  
Y los suyos cuánto es fuerza  
Que ya empeñados, presumen  
Teuer retirada en vano,  
Unos y otros se confunden,  
Con que por salvar las vidas  
Unos lidian y otros huyen.  
Dejo que, ganado el puente,  
Cortándole, nos desune  
De los vecinos comercios  
Que el bastimento conducen;  
Y voy á que la esperanza  
De que el valor nos ayude  
A resistir sus asaltos,  
Es preciso que se frustre  
Al nuevo, al extraño modo  
De sitiar, pues se reduce,  
Sin militar disciplina,  
A victoria tan sin lustre,  
Como vencer no peleando.  
Dígame el que, cuando cubren  
Nuestras campañas sus huestes,  
En vez de que nos asusten  
En los muros sus escalas,  
No solo al asalto acuden,  
Pero á lo largo disponen  
Sus prontas solicitudes  
Que á oposición de la plaza  
Otra población se funde,  
Fortificándose contra  
La ciudad, sin que procuren  
Hacer mas hostilidad  
Que el hambre que nos consume  
Yo, por hacer la civil  
Muerte del asedio ilustre,  
De sitiado á sitiador  
Pasando, salir dispuse  
Con la mejor gente que  
Nombrar por entonces pude  
A romperle en sus cuarteles,  
Cuando las sombras lúgubras  
Por las exequias del sol  
Hacen que el aire se enlute.  
- Apenas las centinelas  
Nos sintieron, cuando acuden  
A las fortificaciones  
Para que en ellas se oculten,  
Mas que á quitarnos las vidas,  
A guardárnoslas. ¿Quién sufre  
Gozar la vida á merced  
Del mismo que la destruye?  
¿Quién sufre que á un mismo tiempo  
De tan nuevas armas use,  
Que procure deshacernos,

4 No solo no acuden al asalto.

Y conservarnos procure?  
De suerte que hasta que el alba  
En sus primeras vislumbres  
Fué recogiendo las sombras  
Y desplegando sus luces,  
Retándonos de cobardes  
En esa campaña estuve,  
Sin obligarlos á mas  
Que á que, encerrados, se burle  
Su ardid de nuestro valor;  
Que aunque embestirlos propuse,  
En vano fué, pues tan altas  
Sus nuevas triucheras suben,  
Que á poco espacio han de ser  
Sus obras muertas las nubes.  
Grande oráculo sin duda  
Les inspira, les instruye  
En que Roma ser no pueda  
Rendida á la servidumbre  
De otras armas que no sean  
Las propensiones comunes  
De humanos fueros, que no  
Hay ruina que no disculpen:  
Mayormente no teniendo,  
Como ellos pelear repugnen.  
Ni socorro que nos venga,  
Ni auxilio que nos ayude,  
Ni enemigo que nos mate,  
Ni campo que nos sepulte.  
Y así, ¿qué mucho que el pueblo  
Una y otra vez pronuncie?...  
TODOS.

Entréguese la ciudad,  
Y como nos aseguren  
Capituladas las vidas,  
Sabino de Roma triunfen.

AURELIO.

¡Oh cielos! pues sois piadosos,  
Haced que un rayo apresure  
Los términos de mi vida  
Porque estas voces no escuche,  
Obligándome á que sea  
Forzoso que capitule  
El pedirla á quien sé  
Que la aborrece! ¿Mas útil  
No es perderla sin pedirla,  
Que no cuando me aventure,  
Pedirla para perderla?

VETURIA.

No, Aurelio: ni es bien que dudes  
Cuán hija de la nobleza  
Es la piedad, ni te asuste  
El ver que soy la que ayer  
A mi voz en arma puse  
A Roma, y que hoy á mi voz  
En paz ponerla procure;  
Que no hay vibora, por mas  
Que en flores se disimule,  
Que no escupa la triaca  
Contra el veneno que escupe,  
Ni en las mismas flores hay  
Que no den, rojas ó azules,  
Tósigo á la araña amargo  
Y miel á la abeja dulce.  
Y pues virtudes y vicios  
De una causa se producen,  
¿Qué mucho que de una misma  
Voz ser la lengua resulte  
Vibora para los vicios  
Y flor para las virtudes?  
No es desaire del valor,  
Ni es bien que por tal se juzgue  
Ceder á mayor violencia  
Fortunas que el hado influye.  
Y pues ya nuestras desdichas  
Claramente nos arguyen  
Que donde la industria crece  
El valor se disminuye,  
A la piedad apelemos,  
Sabino es rey tan ilustre,  
Astrea tan generosa

Reina, la gran muchedumbre  
De su ejército tan noble,  
Que no dudo que se ajuste  
A que las venga el amago  
Antes que el golpe ejecuten.  
Sabina soy de nación:  
Experiencia dellos tuve  
Que jamas con los rendidos  
Usaron de ingratitudes.  
Y cuando no sea, ¿qué vamos  
A perder en que nos dure  
La esperanza lo que tarden  
Los contratos del ajuste?  
Y vamos á ganar que,  
Oyéndome, no te acuse  
La malicia, cuando diga  
Que daño y remedio traje,  
Y persuadir puede el daño,  
Y que el remedio no puede.

TODOS.

A precio de que vivamos,  
Sabina de Roma triunfe.

(*Vanse los de la tropa.*)

## ESCENA II.

AURELIO, VETURIA, LELIO, ENIO.

LELIO.

Dicen bien: trance forzoso  
Es de guerra que se excusen  
Las muertes de tantas vidas.

AURELIO.

Pues para que no me culpen  
Que no me rendi á consejo  
Tan de todos, desarruguen  
Blancas banderas de paz  
Los mas altos balaustrés;  
Que yo mismo, pues no es bien  
Que ningún riesgo rehuse,  
De parte iré del Senado  
A ver si á paz se reduce  
El sabino. (Vase.)

LELIO.

Yo, entre tanto,  
El tumulto que confunde  
A voces el aire, haré  
Que aguarde lo que resulte. (Vase.)

## ESCENA III.

VETURIA, ENIO; *al fin*, ROMANOS,  
*dentro.*

VETURIA.

Enio, ¿has tenido noticia?...  
ENIO.

Antes que me lo preguntes,  
Porque el mío y tu cuidado  
En el camino se juntan,  
Te digo que desde el día  
De aquella gran pesadumbre  
De su infeliz destierro,  
De Coriolano no supe.

VETURIA.

Ni yo mas de que mi llanto  
No es posible que se enjague,  
Hasta que sepa que vive,  
Y que constante le busque  
En el mas remoto clima.

ENIO.

Forzoso es que disminues,  
Y que tambien que el pueblo  
Tu voz y la mia divulguen...

ELLOS; y ROMANOS, *dentro.*

Entréguese la ciudad,  
Y como nos aseguren  
Capituladas las vidas,  
Sabina de Roma triunfe.  
(*Vanse.*)

Acampamento de los sabinos á vista de Roma.

#### ESCENA IV.

CORIOLANO, *de soldado.*

Ingrata patria mia,  
Llegó el fatal, llegó el infausto día,  
Que ha sido en mi esperanza  
Linea de tu castigo y mi venganza.  
Hoy, hidra material de siete montes  
En quien el sol doró siete horizontes,  
De tus siete gargantas  
Siete cervices postraré á mis plantas.  
Un hijo aborrecido,  
De su paterno amor destituido,  
Un hijo desdichado,  
De su paterno amor desheredado,  
Es hoy el que te aflige,  
Siendo su agravio quien su espada rige.  
Y puesto que rendida,  
Ultimo parasismo de la vida  
Es ya cualquier instante,  
A instantes esperando que arrogante,  
Intrépido y severo  
El embotado acero  
De la sed y la hambre  
Corte de tantos hilos el estambre,  
Piedad de mí no esperes:  
Sepa mi ofensa que á mi ofensa mueres.

#### ESCENA V.

SABINIO, ASTREA. — CORIOLANO.

SABINIO.

Invicto Coriolano,  
Noble sabino ya, que no romano,  
¿Qué novedad la desta noche ha sido,  
Cuyo callado ruido  
Me desveló en mi tienda?

CORIOLANO.

Nada, señor, que tu opinion ofenda.

ASTREA.

Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.

CORIOLANO.

Sabino Marte, y celestial Astrea,  
Una salida hicieron  
De la ciudad algunos que quisieron,  
Ya las vidas perdidas,  
A precio del valor vender las vidas.  
Mas nosotros entónces, retirados  
A los muros que fuera están labrados,  
Burlamos sus deseos;  
Pues sin lograr el fin de sus trofeos,  
Como solos se hallaron.  
A la plaza otra vez se retiraron.

SABINIO.

Pues ¿embestirlos, di, mejor no fuera,  
Y adelgazando fuera  
El número la muerte  
De los contrarios?

CORIOLANO.

No; la causa advierte.  
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra  
Sin mí á Roma, que sé lo que en sí encier-  
Ya el paso de los montes trascendido [ra,  
Por el puente, y el puente demolido,  
En tu copioso ejército fado,  
Hubieras á sus muros arrimado  
Los castillos, que errantes  
Se mueven sobre espaldas de elefantes;  
Los armados copetes  
De los fuertes arietes  
Ya hubieras á sus puertas dado, y luego  
Diluvios de metal, orbes de fuego  
Hubieras, nuevo Júpiter, llovido:

En cuya ardiente lid hubiera sido  
Arbitro la fortuna,  
Llena y menguante, Imágen de la luna;  
Y cuando los vencieras (que no hicieras),  
A gran costa de sangre los vencieras.  
Mas viniendo conmigo,  
Que soy, en fin, doméstico enemigo,  
Vencer, señor, á ménos costa espero:  
Lidíelos la paciencia, y no el acero.  
A Roma en esta, que es su edad primera,  
Sin propios bastimentos considera,  
Pues dentro no los tienen,  
Si de los comarcanos no les vienen.  
Luego pueden peleando  
Vencernos, y no pueden esperando  
El día que, sintiendo tus castigos,  
Dén ménos que temer mis enemigos.  
Y así, no los maté; que esta victoria  
Sin sangre ha de escribirla la memoria:  
Y sin dar parte alguna  
A la neutralidad de la fortuna.

SABINIO.

Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo flo  
Mi imperio, mi corona y mi albedrío.  
Dame, dame los brazos,  
Cuyos estrechos nudos, cuyos lazos  
Podrá con golpe fuerte  
Romperlos, desatarlos no, la muerte.

ASTREA.

Y yo, sabino nuevo,  
Darte con mas razon mis brazos debo;  
Que ya he sabido que infelice eres.  
Por valer el honor de las mujeres.

CORIOLANO.

Ese informe mi dicha contradice,  
Pues por ellas he sido tan felice,  
Como á tus piés, vencido de mi estrella  
El ceño, dice. (Ap. ¿Oh quién, Veturia he-  
Contigo la fortuna en que me veo [lla,  
Partir pudiera! O ya que este deseo  
No es posible; pudiera  
Hacer que la severa  
Parte que deste general castigo  
Te alcanza, la partieras tú conmigo!  
Gozáramos, sintiéramos iguales  
El bien que tengo, y el pesar que tienes:  
Con que males y bienes  
En dos fortunas tales  
No vinieran á ser bienes ni males.)

(Tocan dentro un clarín.)

SABINIO.

¿Qué llamada será esta,  
Que de la ciudad han hecho?

ASTREA.

Bandera de paz sospecho  
Que, en el Homenaje puesta,  
Tremola.

SABINIO.

No déis respuesta.

CORIOLANO.

Antes sí, señor, te digo;  
Que el oír al enemigo  
Nunca inconveniente fué.

SABINIO.

Responded pues: sepan que  
Siempre tus órdenes sigo.  
(Vuelven á tocar.)

#### ESCENA VI.

PASQUIN. — CORIOLANO. SABINIO,  
ASTREA.

PASQUIN.

Sobre ese muro romano  
La seña de paz, y abierta  
A tu respuesta la puerta,

Salió un venerable anciano.  
(Ap. Que es su padre callo en vano.)

SABINIO.

¿Qué será aquesto?

CORIOLANO.

Embajada  
En que la ciudad, postrada,  
Se quiere dar á partido.

SABINIO.

Llegue.

(Vase Pasquin.)

CORIOLANO.

Licencia te pido,  
Porque no me mueva á nada  
De piedad oírle.

SABINIO.

Eso no:

Tu honor mi poder desea,  
Y quiero que Roma vea  
Que mas que ella te quitó,  
He sabido darte yo.

ASTREA.

Eso es pagarle por mí  
La vida que le debí.

SABINIO.

A mi tienda y sollo ven:  
Que en ella te vean es bien,  
Y el aprecio que de ti  
Hago. Tú, constante y fiel  
Con los dos cumple este día;  
Y pues causa es tuya y mía,  
Sé piadoso y sé cruel.  
Estoque, cetro y laurel  
Harán al cielo testigo.  
Y á Roma, de que contigo  
Parto mi imperio y mi trono,  
Que á quien perdona perdono,  
Y á quien castiga castigo.

CORIOLANO.

Ménos consuelo así arguya  
Roma, pues ántes podía  
Remitir la ofensa mia,  
Y ya no podré la tuya;  
Que no es bien que me concluya  
El que use mal de honras tantas.

(Éntranse los tres en la tienda.)

#### ESCENA VII.

Salen AURELIO, EMILIO, ROMANOS, Y  
PASQUIN: *córrase la cortina de la  
tienda, y se ve sentado en un trono  
CORIOLANO, con laurel, cetro y  
estoque; SABINIO y ASTREA, reti-  
rados; SOLDADOS SABINOS.*

PASQUIN.

Allí está, llega á sus plantas.

AURELIO.

Invicto rey... ¡Mas qué miro!

CORIOLANO. (Ap.)

Disimule lo que admiro.

AURELIO.

Yo... cuando... sí...

CORIOLANO

¿Qué te espantas.  
Y turbas, romano? ¡Di  
A qué has venido.

AURELIO.

No sé,  
Porque todo lo olvidé  
En el punto que te vi.

CORIOLANO.

Pues ¿qué es lo que has visto en mí?

AURELIO.

He visto en real teatro una  
Farsa alegre é importuna,  
Adonde el discurso advierte  
Que hizo los versos la suerte  
Y la traza la fortuna.

CORIOLANO.

Pues á admirarte te obligue,  
Pero á enmudecerte no.

AURELIO.

Por eso me admiro yo.

CORIOLANO.

¿A qué has venido? Prosigue.

AURELIO.

No mi intento se castigue  
En ti; que al Rey vengo á hablar.

CORIOLANO.

Pues yo estoy en su lugar,  
Y con su poder estoy;  
Que general suyo soy.

AURELIO.

Pues escucha, á mi pesar.  
Roma, que su heróica frente  
Corona en la azul esfera,  
En su juventud primera  
Imágen es de una fuente,  
Cuya apacible corriente  
Junto al mar empezó á ver  
La luz, sin llegar á ser  
Espejo de su sañir,  
Pues acabó de vivir  
Adonde empezó á nacer.  
Salud, Sabinio, te envía,  
Y dice que pues mayor  
Aplauso en un vencedor  
Es usar de bizarría,  
Que de tus piedades sea  
La libertad suya, cuando  
Vencedor te está aclamando;  
Pues en el marcial estruendo,  
Mas que un ejército hiriendo  
Vence un héroe perdonando.  
Y ya que la deidad varia  
De la gran fortuna está  
Tan de tu parte, será  
Desde hoy tu tributaria.  
Su república contraria,  
Unida desde hoy contigo,  
Dos glorias te da: dos digo,  
Pues dos serán soberanas.  
Si á un tiempo un amigo ganas,  
Y pierdes tu enemigo.

CORIOLANO.

Romano, aunque siempre ha sido  
Perdonar acción gloriosa,  
También acción valerosa  
Es vengarse el ofendido.  
Di á Roma que yo he venido  
A destruirla, y que así  
No espere piedad en mí,  
Porque no la ha de tener  
Hasta verla perecer.

AURELIO.

¿Eso me respondes?

CORIOLANO.

Si.

AURELIO.

¿Bárbaro! (que ya ha faltado  
A mi paciencia valor)  
¿Dónde está tu antiguo honor,  
Destas canas heredado?

CORIOLANO.

¿Qué sé yo? Del despojado,  
Roma, madrastra cruel,  
Me envió: si patricio del,  
Quieres saber dónde está

Mi honor, ella lo dirá,  
Pues que se quedó con él.

AURELIO.

Quedóse con la querella  
Que tendrá de ti mi honor,  
Con la nota de traidor  
Tomando armas contra ella.

CORIOLANO.

Fácil es satisfacella.

AURELIO.

¿Y habrá razon que convenga,  
Á quien sin honor se venga?

CORIOLANO.

Si, pues me la facilita...

AURELIO.

¿Qué?

CORIOLANO.

Que si ella me le quita,  
¿Cómo quiere que le tenga?  
Fuera de que el que he ganado,  
Me basta á mi para honor.

AURELIO.

¿Quién te dió tanto rigor?

CORIOLANO.

El padre que me ha engendrado.  
Padre y juez en un estrado,  
Tal vez fué juez, padre no:  
¿Qué mucho, pues, si él faltó  
A ser padre por ser juez,  
Siendo juez y hijo esta vez,  
Que falte á ser hijo yo?

AURELIO.

El procedió cuerdo y sabio,  
Pues ejerció la justicia,  
Castigando una malicia.

CORIOLANO.

Yo castigando un agravio.

AURELIO.

El con la pluma y el labio,  
Que lavó una afrenta, piensa.

CORIOLANO.

Yo lavo una infamia inmensa.

AURELIO.

El con el extremo que hizo,  
Una culpa satisfizo.

CORIOLANO.

Yo satisfago una ofensa.

AURELIO.

¿Quién te ha dicho que es valor  
El ser uno vengativo?

CORIOLANO.

Yo, que hasta cobrarle, vivo  
Sin aquel perdido honor.

AURELIO.

Si te arrojó por traidor  
Roma, y vengarte apetece,  
Doblada infamia padeces,  
De que el mismo honor es juez,  
Pues por lograrle una vez,  
Le habrás perdido dos veces.

CORIOLANO.

Del real manto despojado,  
El estoque desceñido,  
Seco el laurel adquirido,  
Y roto el baston ganado,  
Todo, romano, lo he hallado  
En quien sobre Roma está:  
Luego la infamia será,  
En quien honra solicita,  
Por dársele á quien la quita,  
Quitársela á quien la da.  
Por la azul campaña pura  
Que á cargo mi causa toma,

Que hoy ha de ser la gran Roma  
De sus hijos sepultura.  
No ha de haber piedra segura  
En sus altos muros, no;  
Y en viendo que ya acabó  
Su fábrica peregrina,  
Por no quedarme otra ruina,  
Lloraré su ruina yo.

AURELIO.

Duélete de sus noblezas.

CORIOLANO.

Nada mi agravio les debe.

AURELIO.

Pues duélete de la plebe.

CORIOLANO.

No se movió á mis tristezas.

AURELIO.

Duélete de sus bellezas.

CORIOLANO.

A ellas mayor parte alcanza  
De que logre mi alabanza;  
Y en fin, pues que todos fueron  
Los que mi desdicha vieron,  
Lloren todos mi venganza.

AURELIO.

¿Que no hay piedad?

CORIOLANO.

No la esperes.

AURELIO.

Mira que es Roma tu madre,  
Mira que yo soy tu padre.

CORIOLANO.

Tú has dicho que no lo eres.  
Si te creo, ¿qué mas quieres?

AURELIO.

¿No hay remedio?

CORIOLANO.

No se aguarde.

AURELIO.

Aunque te aconsejes tarde,  
Mira, oh jóven imprudente,  
Que ser con ira valiente,  
No es dejar de ser cobarde.  
(Vanse Aurelio, Emilio, los romanos  
y los soldados sabinos.)

## ESCENA VIII.

CORIOLANO, SABINIO, ASTREA,  
PASQUIN.

PASQUIN.

Muy bien despachado va  
El romano senador.

SABINIO.

Jamas vi tanto valor.  
Envidia á mis hechos da  
Ver que una faccion que está  
Con visos de vengativa,  
Gloriosa á los siglos viva.

ASTREA.

Es digna de que inmortal  
En láminas de metal  
Del tiempo el burlil la escriba.

CORIOLANO.

No te admire, oh Pálas nueva,  
No te admire, oh nuevo Marte,  
Que estando yo de tu parte,  
A lástima no me mueva,  
Sin que á perdonar me atreva  
De Roma la tiranía,  
Mas por vuestra que por mia.  
Vive el cielo que ha de ver  
Roma su inmenso poder...

(Dentro ruido.)

## ESCENA IX.

ENIO. — CORIOLANO, SABINIO,  
ASTREA.

ENIO. (Dentro.)

Hado, ampara al que se fia  
De ti.

SABINIO.

A otra gran novedad  
Les obliga la congoja.

ASTREA.

Un soldado es, que se arroja  
Del muro de la ciudad.

CORIOLANO.

¡Extraña temeridad!  
Sin duda, de otro castigo  
Huye.

(Sale ENIO.)

ENIO.

El cinto sea congoja.  
¿Está Coriolano aquí?

CORIOLANO.

Sí.

ENIO.

Pues oye á un tiempo en mí  
A un amigo y enemigo:  
Amigo, pues supe apenas  
(De las nuevas que tu padre  
Llevó de ti) que Sabinio  
Contigo su imperio parte,  
Cuando con el alborozo  
De verte honrado y triunfante,  
Apelé á que la respuesta  
Del Senado nos llevase,  
Para hablarle y para verte,  
Facilitadas las paces.  
Pero viendo que no solo  
Tu enojo las embarace,  
Sino que en segunda instancia  
Quiere Roma que las trate  
La nobleza, como quien  
No tuvo en tu ruina parte;  
Viendo yo que nuestras vistas  
Con aquesto se dilaten,  
No me sufrió el corazón,  
El que á tu respuesta aguardo.  
Y así, porque la sospecha  
De que á verte me adelanto  
No se vuelva contra mí,  
Y el ser tu amigo nos da  
A alguna ocasión que pueda  
Servirnos para adelante,  
Quise salir por el muro  
Sin que lo supiese nadie.  
Hasta aquí hablé como amigo,  
Y pues solo el verte baste  
Para complacencia, ahora  
Que como enemigo hable  
Será forzoso, supuesto  
Que de tus felicidades  
Resulta el dolor de que  
Roma esté en último trance,  
O por instantes viviendo,  
O muriendo por instantes.  
¿Cómo es posible?...  
CORIOLANO.

CORIOLANO.

Detente.

No, no pases adelante:  
Que ni como amigo puedo  
Las gracias, que deho, darte,  
Ni como enemigo oírte,  
Porque estando el Rey delante,  
El que habíamos como amigos  
En la urbanidad no cabe,  
Ni como enemigos, pues  
Si estuve severo ó grave  
Con el Senado, fue á causa  
De que pude con sus reales

Insignias y en nombre suyo  
Despedirle ó perdouarle;  
Pero presente, no puedo;  
Que para nada soy parte;  
Que en la presencia del sol,  
Luz ninguna estrecha espartes.

ENIO.

Tu Majestad me perdone  
El no haber llegado antes  
A sus piés; que la ignorancia  
La culpa es mas disculpable.

SABINIO.

Alzad del suelo: y tú puedes,  
Coriolano, á oírte quedarte.  
Y pues soy sol, y tú estrella  
Con quien parto mis celajes,  
Usa tú de mis reflejos,  
O ya alumbres ó ya abrasas. (Vase.)

ASTREA.

Yo nada te digo; solo  
Te acuerdo que á convoyarme  
De órden tuya vino ENIO  
Conmigo; y pues hizo iguales  
Tu obediencia y mi servicio,  
Es justo que se lo pagues. (Vase.)

PASQUIN. (Ap.)

Sin duda que desta vez  
Roma ha de quedar triunfante. (Vase.)

## ESCENA X.

CORIOLANO, ENIO.

CORIOLANO.

Dame mil veces los brazos,  
Enio, pues tú solo sabes  
Ser amigo en las desdichas.

ENIO.

Tente, no á los brazos pases,  
Sin que sepa yo primero  
Si tú en las felicidades  
Lo eres, y compadecido....

CORIOLANO.

Tan presto deate no trates;  
Que si amigo y enemigo  
Vienes, no es justo que antes  
Que á las amistades, demos  
Paso á las enemistades.  
Tratémonos como amigos:  
Tiempo nos queda bastante  
A tu queja y mi disculpa.  
Y así, acudiendo á la parte  
Principal del alma, dime,  
¿Cómo está Veturia? ¿Qué hace?

ENIO.

¿Qué quieres que haga, ni cómo  
Quieres que esté con pesares  
Tan grandes, sino sintiendo  
Comunes penalidades?

CORIOLANO.

¿Sabes si sabe de mí?

ENIO.

No lo sé; pero es constante  
Que habrá corrido la voz.  
Solo sé que pudo hablarme  
Tal vez, y me dijo...

## ESCENA XI.

PASQUIN. — CORIOLANO, ENIO.

PASQUIN.

Otra  
Llamada del muro hacen.

CORIOLANO.

Y en él la blanca bandera,  
La puerta en fe suya abren.

ENIO.

Si no me engaña la vista,  
Lleto es el que deita sale.  
Adios, adios; que no es bida,  
Ni que contigo me halle,  
Ni que me echen allá metidos,  
Cuando la entrada me es fácil,  
Estando la puerta abierta;  
Pues nadie ha de averiguarme  
Por dónde sali ni á qué.

CORIOLANO.

Pues ¿cómo quieres dejarme  
Sin saber lo que te dijo  
Veturia?

ENIO.

Mas importante  
Es no hacerme sospechado  
En verme aquí, y que allá falte.  
Adios; que yo volveré,  
Y quizá... Mas esto basta. (Vase.)

CORIOLANO.

Oye.

PASQUIN.

Mira que ya llega.

CORIOLANO.

¿Que se fuese sin darme  
Lo que le dijo Veturia!

PASQUIN.

¿Posible es que no lo sabes?

CORIOLANO.

¿Cómo puedo yo saberlo?

PASQUIN.

Como no lo ignora nadie.

CORIOLANO.

Pues ¿qué fué lo que le dijo?

PASQUIN.

Que estaba hecha...

CORIOLANO.

Di, adelante.

PASQUIN.

Dama de hijo de vecino,  
Mal vestida y muerta de hambre.

CORIOLANO.

¡Maldigite el cielo, amen!

## ESCENA XII.

LELIO. — CORIOLANO, PASQUIN.

LELIO.

Con bien, Coriolano, te hallo.

CORIOLANO.

Seas, Lelio, bien venido.—  
Retirate á aquella parte,  
Pasquin, y avisa si vieres  
Que viene hacia aquesta águien.

(Retírase Pasquin.)

Ya estamos solos: la espada.  
Saca, pues que no hay que aguardes.

LELIO.

No es eso á lo que he venido.

CORIOLANO.

¿Cómo es posible que falte  
A la palabra que viene  
Dada un hombre de tu sangre?  
No dijiste que en sabiendo  
De mí, habías de buscarme  
Para darme muerte?

LELIO.

Sí.

CORIOLANO.

Pues ¿qué esperas, si lo sabes?

LELIO.

Hay precisas ocasiones

En que conviene que strise,  
Por los ajenos, un noble  
Sus propios particulares...  
Por la nobleza de Roma...

CORIOLANO.

¿En Roma hay nobleza?

LELIO.

Y grande.

CORIOLANO.

Si será, si es que entre todos,  
La que yo dejé, reparten.

LELIO.

Por la nobleza de Roma...

CORIOLANO.

Antes que adelante pases,  
Dejando aparta que empieces  
Un duelo sin que otro acabes,  
Lo que vienes á decirme  
Te he de agradecer con dñeto  
Un consejo, que te excuse  
De un desaire.

LELIO.

¿Qué desaire?

CORIOLANO.

Avergonzarte á pedirme  
Lo que sé que no he de darte.  
Vuelve pues sin mas respuesta  
A la embajada que traes,  
Que decir á Roma que  
Ni aun oírlo quise.

LELIO.

Arrogante

Estás.

CORIOLANO.

Harto estuve humilde,  
Aherrojado en una cárcel,  
Y arrojado en un desierto.  
Y si desto ofensa haces,  
Véngala, pues pará eso  
La espada que me dejaste,  
Troqué á otra.

LELIO.

No es á eso.

Como ya te dije antes,  
A lo que hoy vengo.

CORIOLANO.

También

Dije yo que no te cansas;  
Que pedir lo que no tengo  
De conceder, es en balde.

LELIO.

Del enemigo es primer  
Consejo, que ha de tomarse  
Dice el proverbio; y así  
Quédate adios.

CORIOLANO.

El te guarda.

(Vase Lelio.)

PASQUIN.

Bien despachado va Lelio,  
Pues que por mal que despache  
Uno, mal y presto es  
Aun mejor que bien y tarde.

### ESCENA XIII.

ROMANOS Y ROMANAS, LELIO, AURE-  
LIO, ENIO y VETURIA, dentro. —  
CORIOLANO, PASQUIN.

ROMANOS. (Dentro.)

Salgamos todos á ver  
Qué respuesta Lelio trae.

CORIOLANO.

Oye, por si algo entendieros  
De una confusión tan grande.

LELIO. (Dentro.)

Mejor será no saberla,  
Pues no hay piedad qué te aguarde.

AURELIO. (Dentro.)

Aquí ya no hay mas remedio  
De que todo el pueblo clame...

ROMANOS. (Dentro.)

Vaya Enio en nombre suyo.

ENIO. (Dentro.)

Si haré, como él me acompañe;  
Que la voz de un pueblo junto  
Es la que mejor persuade.

VETURIA. (Dentro.)

Matronas de Roma, hagamos  
Nosotras los ejemplares.

ROMANAS. (Dentro.)

Guía, Veturia; que todas  
Seguiremos tu dictamen.

CORIOLANO.

De tanto confuso estruendo,  
¿Qué has entendido?

PASQUIN.

No es fácil

Entender vulgo que todo  
Es voces y disparates;  
Pero lo que es fácil, es  
Ver que un gran tumulto sale  
De la ciudad.

CORIOLANO.

¿Si es salida

Que desesperados hacen?

PASQUIN.

No, que tambien de mujeres  
Se compone.

ENIO. (Dentro.)

En esta parte,  
Hasta saber dónde está,  
Espera á que yo te llame.

(Sale Enio.)

CORIOLANO.

Si soy á quien buscas, Enio,  
Poco tardaré en hallarme.

ENIO.

¿A quién puedo buscar yo,  
Sino á ti? Aunque con distantes  
Motivos; que si antes vine  
Como amigo á consolarme  
Con verte, y como enemigo  
A reprender tus crueldades;  
Como tribuno ahora vengo  
De la plebe á que...

CORIOLANO.

No pases

A esa plática, hasta que  
La que pendiente dejaste  
En lo que dijo Veturia.  
El día que en mí la hablaste,  
Prosigas.

ENIO.

Ya sabía que esa  
Había de ser la que, amante,  
Preferir habías; y así,  
Porque nos desembarases  
Para esotra, traje á quien  
Aun mejor que yo lo sabe.

CORIOLANO.

¿Mejor que tú?

ENIO.

Si.

CORIOLANO.

¿Quién puede?

ENIO.

Quien contigo viene á darte.

(Pues por solo ella introduje  
El que el pueblo me acompañe)  
Parabien de la venida.—  
Veturia.

### ESCENA XIV.

VETURIA. — CORIOLANO, ENIO.

ENIO. (A Veturia.)

¿Qué fué lo que antes  
A mí me dijiste?

VETURIA.

Que

Apénas sabría en qué parte  
De su deshecha fortuna  
Había tomado su ultraje  
Puerto, cuando peregrina,  
Pobre y sola iría en su alcance  
A padecerla con él,  
Si fuese donde el sol arde,  
O donde el sol hiela, siendo  
A sus rayos desiguales  
Libia en tostadas arenas,  
Belga en tupidos cristales,  
O toda boguera sus montes,  
O carámbanos sus mares.  
Y puesto que á menos costa  
Quiere el cielo que te halle,  
Quien te buscara en desdichas,  
Lleno de felicidades,  
¿Qué alicrias te podrá dar?

CORIOLANO.

Solo las del verte basten,  
Pues ningunas haber puede  
Que tanto mérito igualen.

ENIO.

Pues ya que yo, Coriolano,  
He satisfecho la parte  
Que quedó pendiente tuyas,  
Veamos cómo satisfaces  
Tú la que tambien pendiente  
Quedó mia. Roma yace  
O por instantes viviendo,  
O muriendo por instantes.  
Aquí quedamos.

CORIOLANO.

También

Quedamos en que no me hables  
En los convenios de Roma,  
Materia tan intratable  
Y aborrecible á mi oído;  
Y mas hoy, que tú me añades  
Nueva razon para que  
Aquesa plática ataje.

ENIO.

¿Yo?

CORIOLANO.

Si.

ENIO.

¿Qué razon?

CORIOLANO.

Si cuando

Roma en sus últimos transeos  
A Veturia contenía,  
No otorgué el perdón á nadie,  
Hoy que en mí poder la tengo  
(Pues conmigo ha de quedarse),  
¿Cómo quieres que le otorgue,  
Ni aun á ti, que es la mas grande  
Exageracion que puede  
Darse en nuestras amistades?

ENIO.

Que ni á Veturia perdones  
Ni á mí tus temeridades,  
Es eleccion de tu arbitrio,  
A que no puedo obligarte;  
Pero que contigo quede,

Aunque ella quiera quedarse,  
No es elección, sino fuerza  
De mi honor. ¿Ha de pensarse  
De mí que solo á traerte  
Tu dama movi tan grave  
Alboroto, como que  
Todo el pueblo me acompañe?  
El á la mira esperando  
Está, hasta que yo le llame;  
Que porque habláseis los dos,  
No quise que aquí Hegase.  
Mira tú si será bien  
Que ahora vuelva á retirarle  
Sin perdón y sin Veturia,  
Para que se desengañe  
Que tercero de tu amor,  
No vine mas que á dejarle  
Libre á tu dama, y volverle  
Tan sitiado como antes.

CORIOLANO.

Para eso hay medio.

ENIO.

¿Qué medio

Hay ni puede haber?

CORIOLANO.

Quedarte

Tú también, Enio, conmigo.

ENIO.

Esa es plática intratable  
Y aborrecible á mi oído.  
El desaire no es bastante  
De no volver perdonado,  
Sin que quieras que el quedarme  
O el ir sin Veturia sea  
Desaire sobre desaire,  
Que es lo mismo que poner  
Un áspid sobre otro áspid?  
Y así, persuádetes á que  
Sin ella ó sin...

VETURIA.

No, no trates

Empeñarte, Enio; que yo  
Trataré desempeñarte.  
Por anticipar el verte,  
Coriolano, cuánto antes,  
Pedi á Enio en nombre tuyo  
Que el pueblo consigo saque:  
Con que honestado el pretexto  
De salir yo, á mí dictámen  
Reduje á algunas matronas  
Que á vueltas de todos clamen  
Ellas á mi persuasión  
Vienen: ¿mira si es tratable,  
Volviendo ellas á miserias,  
Quedar yo en felicidades!  
Y así, asentado el principio  
De que yo no he de quedarme,  
Sino ir á morir con ellas  
Como tú el rigor no aplaques,  
Pasemos del duelo al ruego.  
¿Es posible, cuando yace  
(Aquí quedasteis los dos)  
Roma en el último trance,  
O por instantes muriendo,  
O viviendo por instantes,  
No te conmuevas al ver  
Que esa fábrica admirable,  
Ese Cáucaso de bronce,  
Ese obelisco de jaspe,  
Ese penacho de acero,  
Ese muro de diamante,  
Que hizo estremecer la tierra,  
Que hizo embazar el aire,  
Atemorizado á ruinas,  
Está titubeando frágil,  
Como que ya panteón  
De tanto vivo cadáver,  
Solo falta resolver  
Si se cae ó no se cae?

Si estás quejoso; si estás,  
Después de deshonras tales,  
De su Senado ofendido  
Y de su nobleza, paguen  
Su Senado y su nobleza  
Los agravios que ellos hacen  
Pero el pueblo que á tu lado  
Siguió tus parcialidades,  
Lloró tus desdichas preso,  
Y desterrado tus males,  
Hasta que le condecieron  
Las mordazas de lo infame,  
¿Por qué ha de morir? ¿por qué?  
¿No es justicia intolerable  
Ser el todo en el castigo,  
Sin ser en el yerro parte?  
Y supuesto que lo fuese,  
¿No es, Coriolano, bastante  
Satisfacción que te da,  
Venir conmigo á postrarse  
A tus pies? ¿Cómo es posible  
Que el rencor la línea pase  
Del sagrado rendimiento  
Los nunca bollados umbrales?  
El desagravio del noble  
Mas escrupuloso y grave  
No estriba en que se vengó,  
Sino en que pudo vengarse.  
Tú puedes, y también puedes  
Dar tan preciosos reales  
Al acrisolado oro  
Del perdón; que en el semillante  
Del rendido luce mas,  
Con el primor de su esmalte,  
Lo rojo de la vergüenza,  
Que lo rojo de la sangre.

CORIOLANO.

Veturia, saben los cielos  
Que te adoro, y también saben  
Que aunque Sabino, me fia  
De su voluntad las llaves,  
No es para que yo use dellas  
Absoluto, sino antes  
Para que mas detenido  
La confianza le pague,  
No haciendo lo que él no hiciera  
Yo sé que desea vengarse,  
Sé que vengarme deseo;  
Y es mucho querer que arrastre,  
Contra vuestras dos pasiones,  
Tu ruego ambas voluntades,  
Mayormente cuando pueden  
Una y otra conformarse.

VETURIA.

¿Cómo?

CORIOLANO.

La razón lo diga.

Yo te persuado á quedarte,  
Convaleciendo fortuna,  
Adonde todo sea paces,  
Todo consuelos y todo  
Placeres: tú me persuades  
A que, sin venganza, quede  
Corrido de no vengarme,  
Donde todo sea rencores,  
Todo iras, todo pesares.  
Mira tú ahora quién tiene  
Mayor razón de su parte,  
Yo que te persuado á dichas,  
O tú á mí á penalidades.

VETURIA.

El valor está obligado  
Tanto á bienes como á males.

CORIOLANO.

No está, si males y bienes  
Le embisten á un tiempo iguales.

VETURIA.

¿Cuándo lo mas riguroso  
No fué su mejor examen?

CORIOLANO.

Cuando estuvo en mi elección  
El serlo lo mas suave.

VETURIA.

No te canses en razones,  
Que nada conmigo vales.  
Yo he de volver con quien vine,  
Y así, mira...

CORIOLANO.

No te canses

Tú tampoco; que si has de irte  
Con quien vienes, yo he de estar me  
Con quien me estoy.

VETURIA.

Vamos, Enio,

Pues sin que piedad aguarde,  
Me envía á morir Coriolano.

CORIOLANO.

No ese delito me achaques.  
Tú te vas, yo no te envío.

ENIO.

Vamos, pues nada hay que ganen  
Mi amistad y tu amor.

VETURIA.

Ya

Que á no mas verte voy, dame,  
Mi bien, mi señor, mi dueño,  
En aqueste último vale,  
Siquiera por despedida,  
Los brazos: con que agradable  
Me será la muerte, al ver  
Que si con ella complaces  
A Sabino, de quien gozas  
Tan altas felicidades,  
Como á ti te dén la vida,  
¿Qué importa que á mí me maten?

CORIOLANO. (Ap.)

¡Cielos! ¿que Veturia llora!  
Quitadme el sentido, tú dadme  
Valor para resistir  
Tan nuevas contrariedades,  
Como que, siendo las perlas  
Antídoto en otros males,  
Sean tósigo en los míos.

VETURIA.

Adios otra vez, que guarde  
Tu vida.

CORIOLANO.

Espera.

VETURIA.

¿Qué quieres?

CORIOLANO.

No sé; mas si sé... Rogarte  
Que no llores: mi dolor  
Me basta, sin el que añaden  
Tus lágrimas.

VETURIA.

¿Que no llore?

Adios otra vez, que guarde  
Tu vida.

CORIOLANO.

Espera.

VETURIA.

¿Qué quieres?

CORIOLANO.

No sé; mas si sé... Rogarte  
Que no llores; que tu llanto  
Dolor á dolor añade.

VETURIA.

Que no llore y detenerme  
Son dos precisas señales  
De que, porque no me vaya  
A tu pesar donde gane



Eterna fama mi muerte,  
Prenderme intentas.

CORIOLANO.

No saques  
Consecuencia tan ajena,  
Que no la conceda nadie.  
¿Yo á prenderte, esposa y dueño?  
¿De qué pudo tu dictamen  
Persuadirte á que es prision?...  
VETURIA.

De dos indicios tan grandes,  
Como, al quitarme las armas,  
Ver que del brazo me ases.

CORIOLANO.

Pues ¿qué armas te quito?

VETURIA.

¿Qué  
Mas armas quieres quitarme,  
Que quitarme que no lllore,  
Si contra enemigo amante  
La mujer no tiene otras  
Que la venguen ó la amparen,  
Que las lágrimas, que son  
Sus socorros auxiliares?

CORIOLANO.

Si con ellas ventajosa  
Tu hermosura me combate,  
¿Qué mucho que por vencidas  
Se den mis penalidades?  
¿Qué quierases de mí, Veturia?

VETURIA.

Que viva Roma triunfante.

CORIOLANO.

Viva, pues, triunfante Roma,  
Ya que han podido postrarme  
A sus siempre victoriosas  
Muníciones de cristales  
*Las Armas de la Hermosura.*

VETURIA.

Enio, estas voces esparce  
Al pueblo que nos espera,  
Para que del pueblo pasen  
A Roma, y concurren todos  
Agradecidos á darle  
Las gracias á Coriolano.

*Vase ENIO, diciendo á voces:*

Viva, amigos, Roma, y pase  
La palabra!

## ESCENA XV.

ROMANOS, SABINIO y ASTREA, dentro  
— CORIOLANO, VETURIA.

ROMANOS. (Dentro.)

¡Roma viva!

(Salen Sabinio y Astrea.)

SABINIO.

¿Qué confusas novedades  
En el ejército, Astrea,  
Habrá habido, que á que cante  
Roma la victoria mueven?

ASTREA.

No sé; mas fuerza es me espanten.

LOS DOS.

¿Qué ha sido esto, Coriolano?

CORIOLANO.

Nada, señor, que te agravie;  
Mucho, soberana Astrea,  
Que á ti te ilustre y te ensalce.

LOS DOS.

Di, pues, lo que ha sucedido.

CORIOLANO.

Que, usando de los poderes  
Que, como sabinos astros,  
Vuestras piedades me ofrecen,  
Me he movido á que sus rayos  
Hoy alumbren y no quemen:  
Y así, en vuestro nombre á Roma  
He perdonado.

SABINIO.

Suspende.

La voz. Pues ¿no me dijiste  
Que habías, vengativo y fuerte,  
Por mi ofensa, cuando no  
Por la tuya, airado siempre,  
Negado la libertad  
A su nobleza y su plebe,  
En tu padre, en tu enemigo,  
Y en tu mas amigo?

CORIOLANO.

Advierte

Que nunca dije que habia  
Negadosela rebelde  
A mi dama; que el mas noble  
Puede negar justamente  
Lo que le pide, á su patria,  
A su padre, á sus parientes,  
A su amigo y su enemigo;  
Pero á su dama no puede,  
Y mas cuando su hermosura  
Con armas del llanto vence.  
Veturia es, señor, mi esposa:  
Si ser con ella, te ofende,  
Liberal, pague mi vida  
Lo que mi vida te debe; ¡  
Que yo moriré contento  
Con que vencedor te deje,  
Pues el que pude vengarte  
Me basta, aunque no te vengue.  
Esto en cuanto á ti, y en cuanto  
A Astrea, mi yerro enmiendan  
Los privilegios con que  
Han de quedar las mujeres  
En las capitulaciones  
Con que á tu piedad se ofrecen,  
Diciendo con toda Roma,  
Que humilde á tus plantas viene...

## ESCENA XVI.

ROMANOS y ROMANAS, AURELIO, LE-  
LIO, ENIO, PASQUIN, MÚSICA. —  
Dichos.

ROMANOS.

¡Viva quien vence!  
Que es vencer perdonando  
Vencer dos veces.

AURELIO.

A vuestras reales plantas  
Roma...

CORIOLANO.

Voz y acción suspende;  
Que hasta saber con qué pactos,  
Y hasta ver que los acepte,  
No está perdonada Roma.

ROMANOS.

Dílos pues.

CORIOLANO.

Primeramente,  
Que las mujeres que hoy  
Tiranizadas contiene,  
Se pongan en libertad;  
Y á las que volver quisieren

A Sabinia, no se impidan  
Ni sus personas ni bienes.  
Que las que quieran quedarse,  
Restituidas se queden  
En sus primeros adornos  
De galas, joyas y afieltes.  
Que á la que se aplique á estudios  
Ó armas, ninguno la niegue  
Ni el manejo de los libros,  
Ni el uso de los arneses;  
Sino que sean capaces,  
O ya lidien ó ya aleguen,  
En los estrados de togas,  
Y en las lides de laureles.  
Que el hombre que á una mujer,  
Donde quiera que la viere,  
No la biciere cortesía,  
Por no bien nacido quede.  
Y por mayor privilegio,  
Mas grave y mas eminente,  
Pues por las mujeres yo  
Sin honra me vi, se entregue  
Todo el honor de los hombres  
A arbitrio de las mujeres.

AURELIO.

Todas esas condiciones  
Es preciso que yo acepte  
En nombre de Roma.

ROMANOS.

Y todos,  
Diciendo ufanos y alegres:  
¡Viva quien vence!  
Que es vencer perdonando  
Vencer dos veces.

SABINIO.

Pues yo vuelvo victorioso  
Con que Roma se sujete.

ASTREA.

Yo airosa con que vengadas  
Todas sus matronas queden.

ENIO.

Yo gozoso de haber sido  
Tercero en sus intereses.

AURELIO.

Yo vano con que á mi hijo  
Es á quien la vida debe.

LELIO.

Yo amigo de quien ya se  
Que no dió á mi padre muerte.

VETURIA.

Yo dichosa con saber  
Que Coriolano me quiere.

CORIOLANO.

Y yo, con que vuestras bodas  
Hoy contigo se celebren,  
Restituído á mas triunfos,  
Mas honores y laureles  
Que tuve, pues sola tú  
Mi honor, triunfo y laurel eres.

PASQUIN.

Y yo contento con que  
Sepan todas vuestras cedes  
Que *Las Armas de Hermosura*  
Con las feos no se entienden.  
Digamos todos, pues todos  
Trocamos males á bienes,  
A las plantas de Sabinio,  
Astrea y Coriolano, alegres...

TODOS y MÚSICA.

¡Viva quien vence!  
Que es vencer perdonando,  
Vencer dos veces.



# AMADO Y ABORRECIDO.

## PERSONAS.

DANTE, *galán.*  
AURELIO, *galán.*  
EL REY DE CHIPRE.  
LIDORO, *galán.*

MALANDRIN, *gracioso.*  
FLORA, *dama.*  
La diosa DIANA.  
AMINTA, *hermana del Rey.*

IRENE, *infanta de Gnido.*  
NISE, *dama.*  
La diosa VENUS.  
CLORI, *dama.*

COROS DE MÚSICA.  
DAMAS.  
ACOMPANAMIENTO.  
GENTE.

*La escena es en Chipre.*

## JORNADA PRIMERA.

*Bosque que rodea un castillo próximo al mar.*

### ESCENA PRIMERA.

*Salen por una parte DANTE, y por otra AURELIO.*

AURELIO.

¿Dónde queda el Rey?

DANTE.

Detrás

Desos ribazos le dejo,  
En el alcance empeñado  
De un jabah, cuyo riesgo  
Veloz Aminta su hermana  
Sigue también.

AURELIO.

Segun eso,  
Ocasión será de que  
Concluyamos nuestro duelo  
Con la novedad que está  
Citado.

DANTE.

Para ese efecto  
Esperando estaba á vista  
Deste edificio soberbio.

AURELIO.

Pues llegad : solos estamos.

DANTE. *(Dirigiéndose al castillo.)*

¡Ah del soberano centro  
Donde aprisionada vive  
Toda la region del fuego!

AURELIO.

¡Ah de la divina esfera  
Del sol mas hermoso y bello,  
Que á pesar de opuestas nubes  
Ábrasa con sus reflejos!

DANTE.

¡Ah del alcázar de amor...

AURELIO.

¡Ah del abismo de celos...

DANTE.

Patria de la ingratitud!

AURELIO.

Monarquía del desprecio!

LOS DOS.

¡Ah de la torre!

### ESCENA II.

CLORI y LAURA en las almenas del castillo; después, IRENE.—DANTE, AURELIO.

LAS DOS.

¿Quién llama...

CLORI.  
Tan sin temor...

LAURA.

Tan sin miedo,  
A estos umbrales?

DANTE.

Decid  
A vuestro divino dueño...

AURELIO.

Decid á la soberana  
Deidad dese humano templo...

DANTE.

Que á ese mirador se ponga.

AURELIO.

Que salga á esa almena.

*(Sale á las almenas Irene.)*

IRENE.

¡Cielos!  
¿Quién para tanta osadía  
Ha tenido atrevimiento?  
¿Quién aquí da voces?

LOS DOS.

Yo.

IRENE.

Ya con dos causas, no ménos  
Que ántes extrañé el oíros,  
Habré de extrañar el veros:

No tanto porque del Rey  
Atropelleis los decretos;

No tanto porque de mí  
Aventuréis el respeto,

Rompiendo el coto á la línea  
De mi espíritu soberbio,

Cuanto porque acrisoleis  
La ingratitud de mi pecho,  
Que á par de los dioses, juzga  
Lograr mármoles eternos.

Si de por sí cada uno,

Aun en callados afectos  
(Que apenas á estos umbrales  
Llegaron, cuando volvieron  
Castigados y no oídos)

Examinó mis desprecios;

¿Qué hará, unido de los dos,

Ahora el atrevimiento?

¿Qué pretendéis? ¿Qué intentais,

Y con qué efecto, en efecto,

Llegais aquí? ¿Para qué

Me dais voces?

LOS DOS.

Para esto...

*(Sacan las espadas.)*

AURELIO.

Que si de ambos ofendida  
Estáis, ambos pretendemos,  
Con librarte de una ofensa,  
Ganar un merecimiento.

DANTE.

Y porque de su valor  
Quede el otro satisfecho,  
Queremos que seas testigo  
Tá misma de nuestro esfuerzo.

AURELIO.

Ya partido el sol está,  
Pues el sol nos está viendo.

DANTE.

Yo, porque no esté partido,  
Lidiaré por verte entero.

*(Riten.)*

IRENE.

Tened, tened las espadas,  
Templad los rayos de acero:  
Mirad que aun el vencedor  
La esgrime contra sí mismo,  
Pues no es menor el peligro  
De vivir, que quedar muerto,

*(Riten.)*

AURELIO. *(Ap.)*

¿Qué valor!

DANTE. *(Ap.)*

¿Qué bizarría!

IRENE. *(A sus damas.)*

Llamad quien de tanto empeño  
El riesgo excuse.

CLORI.

¡Ah del monte!

LAURA.

¡Cazadores y monteros  
Del Rey!

### ESCENA III.

GENTE, EL REY. — DICHOS.

GENTE. *(Dentro.)*

De la torre llaman:

Acudid, acudid presto.

AURELIO.

¿Que no acabe con tu vida!

DANTE.

¿Que dures tanto!

*(Salen el Rey y gente, y ellos envanecidos.)*

REY.

¿Qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

IRENE. *(Ap.)*

Las almenas

Dejaré; y pues al Rey tengo  
Tan cerca de mí, han de hablarle  
Claros hoy mis sentimientos.

*(Retranse Irene, Clori y Laura.)*

## ESCENA IV.

EL REY, DANTE, AURELIO, GENTE.

REY.

¿Qué es esto? digo otra vez,  
Y no ya porque pretendo  
Que, afectado el disimulo,  
Desvelar quiera el intento;  
Sino porque ya empeñado  
Estoy en que be de saberlo.  
¿Qué es esto, Dante?

DANTE.

Señor,

No lo sé.

REY.

¿Qué es esto, Aurelio?

AURELIO.

Tampoco sabré decirlo.

REY.

¡Oh qué recato tan necio,  
Y tan fuera de que llegue  
A conseguirse! Y supuesto  
Que lo he de saber, mirad  
Que casi toca el silencio  
En especie de traición.

DANTE.

A esa fuerza...

AURELIO.

A ese precepto...

DANTE.

La causa, señor...

AURELIO.

La causa...

REY.

Decid.

DANTE.

Es amor.

AURELIO.

Son celos.

REY.

Aunque celos y amor sea  
Respuesta bastante, puesto  
Que ellos son de acciones tales  
Culpa disculpada, quiero  
Mas por extenso informarme  
De la causa; porque siendo,  
Como sois, en paz y en guerra  
Los dos polos de mi imperio,  
Con quien igual he partido  
La gravedad de su peso.  
Valeroso tú en las armas,  
Político tú al gobierno;  
No es justo, habiendo llegado  
Yo, dejar pendiente el duelo  
Para otra ocasion; y así,  
He de informarme; primero  
Que le ajuste, de la causa  
Que tenéis.

DANTE.

Yo fio de Aurelio  
Tanto, señor (porque al fin,  
Sobre ser quien es, le tengo  
Por competidor, y mal  
Sin ser noble podía serlo),  
Que lo que él diga será  
La verdad, que así te ruego  
La oigas del; pues cuando no  
Estuviera satisfecho  
De su valor y su sangre,  
Por no decirlo yo, pienso  
Que me dejara vencer,  
Aun en lo dudoso, á precio  
De que mi voz no rompiera  
Las cárceles del silencio.

AURELIO.

Quando no me diera Dante  
Licencia de hablar primero,

La pidiera yo, porqué  
Tan obediente al precepto  
De tu voz estoy, que al ver  
Que tú gustas de saberlo,  
Aunque es mi afecto tan noble  
Como el suyo, hiciera ménos  
En callarlo que en decirlo.  
Y es fácil el argumento,  
Pues en materias de amor  
Siempre calla un caballero,  
Y no siempre un rey pregunta.

DANTE.

Dices bien, y yo me alegro  
Que en callar y hablar los dos  
Tan de un parecer estemos,  
Que hablando tú y yo callando,  
Quedemos los dos bien puestos.

AURELIO.

Un día, señor...

## ESCENA V.

AMINTA, NISE, FLORA, DAMAS. —

DICHOS.

AMINTA.

Hermano,

¿Qué es la causa que te ha hecho  
Dejar la caza, y venir  
Otra novedad siguiendo?

REY.

De Aurelio, Aminta, lo oirás,  
Pues que llegas á buen tiempo

DANTE. (Ap.)

No llega sino á bien malo.

REY.

Prosigue, pues.

AURELIO.

Oye atento.

Un día, señor, que á caza  
Saliste á este sitio ameno,  
Y yo contigo, llamado  
De la ladra de sabuesos  
Y ventores que lidiaban  
Con un jabalí en lo espeso  
Del monte, di de los pies  
A un veloz caballo, á tiempo  
Que impacientes dos lebreles  
Por llegar á socorrerlos,  
Antes que de la tralla  
Les diese suelta el montero,  
Le arrastraban por las breñas:  
De suerte libres y presos,  
Que con cadena y sin tino,  
Iban atados y sueltos.  
Pasaron por donde estaba,  
Y enredándose lijeros  
Entre los pies del caballo,  
Desatentado y soberbio  
Con ellos lidió, hasta que  
Mal desenlazado dellos,  
El eslabon á un collar  
Rompíó, y la obediencia al freno,  
Tal, que de una en otra peña,  
Sin darse á partido al tiesto  
De la rienda, disparó,  
Hasta que chocando ciego  
Con lo espeso de unas jaras,  
Perdió con el contratiempo  
Tierra tan dichosamente,  
Que embarazado él, yo atento,  
Desamparamos iguales,  
Yo la silla, y él el dueño.  
Aquí, al cobrarle la rienda,  
Se enarboló, en dos pies puesto,  
Y llevándose tras sí,  
Partimos los elementos,  
Pues el mar de mi sudor,  
Y de su cólera el fuego,  
Dejándome con la tierra,

Le vieron ir con el viento.  
Solo y á pié en la espesura,  
Ni bien vivo ni bien muerto,  
Sin saber dónde, quedé.  
Preguntárame, ¿á qué efecto,  
Hablándome tú en mi amor,  
Te respondo yo en mi riesgo?  
Pues escucha; que no acaso  
Te he contado todo esto;  
Porque hallándome, segun  
Dirá después el suceso,  
Dentro del vedado coto  
Que tienes, gran señor, puesto  
A la libertad de Irene,  
Fué justo decir primero  
La disculpa con que yo  
Romperle pude, supuesto  
Que fué por culpa de un bruto;  
Que no pudieran con ménos  
Violento acaso quebrar  
Mis lealtades tus preceptos.  
Solo y á pié, como he dicho,  
Sin norte, sin guía, sin tiesto,  
Me hallé en la inculta maleza,  
Las vagas huellas siguiendo  
De las fieras, que perdidas  
Tal vez, tal cobradas, dieron  
Conmigo en la verde margen  
De un cristalino arroyuelo,  
Que del monte despeñado,  
Descansaba en un pequeño  
Remanso, y para correr  
Paraba á tomar esfuerzo.  
¡Oh cómo sin elección  
Del humano entendimiento  
Sabe mostrarse el peligro,  
Sabe sucederse el riesgo!  
Dígame yo, pues llevado  
De mí sin mí (discurriendo  
Al arbitrio del destino,  
Que homicida de sí mismo,  
Sin saber dónde, guiar sabe  
Dónde está el peligro, haciendo  
De las señas del escollo  
Seguridades del puerto),  
Me vi, cuando juzgué á vista  
De los descansos (oyendo  
De no sé qué humana voz  
Los mal distintos acentos),  
Tan lejos de los alivios,  
Que áspid engañoso el eco,  
En las lisonjas del aire  
Escondía su veneno.  
Estaba en la verde esfera  
Del mas intrincado seno  
Tejido coro de ninfas,  
Como guardándola el sueño  
A una deidad, recostada  
En el apacible lecho  
Que de flores, yerba y rosa  
Estaba el aura mullendo.  
No te quiero encarecer  
Su perfección; solo quiero,  
Para disculpa, que sepas  
Que vi y amé tan á un tiempo,  
Que entre dos cosas, no pude  
Distinguir cuál fué primero;  
Pues juzgo que volví amando  
Aun antes de llegar viendo.  
Apénas entre las ramas  
El templado ruido oyeron  
De las hojas que movía  
La inquietud de mi silencio,  
Cuando todas asustadas  
Por las malezas buyeron  
Del monte. Quisé seguir las,  
Mas no pude; que resuelto  
Delante un guarda me puso  
El arcabuz en el pecho,  
Diciéndome que me diese  
A prisión, por haber hecho  
Contra las órdenes tuyas

Tan notable atrevimiento,  
Como haber roto la línea  
De aqese vedado cerco.  
Dijo quién era y la causa,  
A cuya disculpa atento,  
Disimulando conmigo,  
Guió mis pasos, diciendo...  
—Lo que yo le dije á Dante  
Después : — de cuyo secreto  
Vino á originarse en ambos  
La ocasión de nuestro duelo,  
Que fué que aquel bello asombro,  
Aquel hermoso portento  
Era Irene...

REY.

Calla, calla :  
No prosigas ; que no quiero  
Saber que traider tu engaño  
Adora lo que aborrezco.  
; Mujer enemiga mía,  
Sangre aleva de quien !... Pero  
; A mí puede destemplarme  
Tanto niágun sentimiento ?  
; Es ella, Dante, también  
La que tú adoras ?

DANTE.

Supuesto  
Que yo el secreto no he dicho,  
Poco importa del secreto  
Que diga la circunstancia.  
Sí, señor ; pero advirtiéndome...  
(Ap. Perdóneme Aminta.)

AMINTA. (Ap.)

; Ay de mí !

; Qué escucho ?

DANTE.

Que fué primero...

AMINTA. (Ap.)

; Ah ingrato amante !

DANTE.

Mi amor...

REY.

; Qué ?

DANTE.

Que tu aborrecimiento.

REY.

; Primero tu amor ? Prosigue :  
; De qué suerte ?

DANTE.

Escucha atento :

Lo que por mayor supiste,  
Sóbrás por menor... (Ap. Que temo,  
Por obligar lo que adoro,  
Enojar lo que aborrezco.)

AMINTA. (Ap.)

; Oh, quiera amor que yo pueda  
Reprimir mis sentimientos !

DANTE.

Lidógenes, rey de Gnido,  
Tributario del imperio  
De Chipre, que largos años  
Te deje gozar el cielo,  
En campaña contra tí  
Puso sus armas, diciendo  
Que no había de pagarte  
Aquel heredado feudo  
Que á tu corona tributan  
Los avasallados reinos  
Que el archipiélago baña ;  
Porque el de Gnido era exento  
A causa de no sé qué  
Mal honestados pretextos,  
Que no me toca argüiros,  
Aunque sí tocó vencerlos.  
Tú, indignado, preveniste  
Tus armadas huestes, siendo  
Yo su general, á quien

Honraron con este puesto  
Siempre, señor, tus favores  
Mas que mis merecimientos.  
Con ellas pues salí en busca  
De tu enemigo ; y supuesto  
Que sabes que le vencí,  
Solo en esta parte quiero,  
Por lo que al suceso toca,  
Desabonar el suceso.  
Y así, diré solamente  
Que aquel día en que vi puesto  
De la fortuna al arbitrio  
Todo el poder de tu imperio,  
Fausto para mí y infausto  
Fué, pues me vi á un mismo tiempo  
Ser vencedor y vencido ;  
Cuando en fuga el campo puesto  
De Lidógenes, que iba  
Desbaratado y deshecho ;  
Entre el bélico aparato  
De tanto marcial estruendo,  
Tanto militar asombro,  
Reconocí un caballero  
Que á todos sobresalía,  
Por ser su arnes un espejo  
En quien se miraba el sol ;  
Que blandiendo herrado el Fresno,  
La sobrevivista calada,  
En un bruto tan ligero,  
Que pareció que volaba  
Con las plumas de su dueño,  
De las desmandadas tropas  
Que iban por el campo huyendo,  
El desórden reducia,  
Valiente, animoso y diestro,  
Solicitando rehacerlas  
Para empeñarlas de nuevo,  
Por ver si así mejoraba  
De fortuna en el reencuentro.  
Puse en él los ojos, y él,  
Adivinando mi intento  
(Que á veces el corazón  
Habla de cosas de adentro),  
Saliéndome al paso, hizo  
Elección de mejor puesto,  
Ocupando de un ribazo  
La loma, cuyo terreno,  
Algo pendiente, le hacía  
Ventajoso : donde habiendo  
Proporcionado, á su juicio,  
La distancia del encuentro,  
Pasó de la cuya al ristre  
La lanza con tal denuedo,  
Que hecho á la mano el caballo,  
Sin esperar el acuerdo  
De la espuela, para mí  
Partió tan galán, tan diestro,  
Que diera miedo á cualquiera  
Que hubiera de tener miedo.  
Yo, que sobre el mismo aviso  
Estaba, habiendo primero  
Reparado mi caballo,  
Por ganarle algún aliento,  
Al verle partir, partí  
Tan igual con él, que entiendo  
Que á haber medio entre los dos,  
El choque dijera el medio.  
Entre haberlo y gola  
El asta me rompió, á tiempo  
Que yo de la gola arriba  
La mía rompí, subiendo  
En átomos, no en astillas,  
Tan altos entrambos fresnos,  
Que de la región del aire  
Pasándose á la del fuego.  
Por encenderse, tardaron  
En caer, ó no cayeron.  
Muy afirmado en la silla  
Quedó un rato, porque haciendo  
En las grabaciones presa  
El trozo último del cuente,  
Se llevó con el penacho,

Falsando el tornillo al yelmo,  
La sobrevivista tras sí :  
De manera que volviendo  
A recobrarse en el torno,  
Empuñado el blanco acero,  
Al buscarme y al buscarme  
Le vi el rostro descubierto,  
En cuya rara hermosura,  
En cuyo semblante bello,  
Suspendido y admirado,  
Juzgué que Adónis, con celos  
De Marte, pretendía dar  
Satisfacciones á Vénus  
De que lo hermoso no solo  
Es en las cortes soberbio.  
Embiélmome pues segunda  
Vez, en cuyo trance oí  
Que quedara victorioso,  
Según yo estaba suspendido,  
Si tropezando el caballo  
(Quizá fué en mi pensamiento,  
Pues yo se le eché delante),  
Con él no diera en el suelo :  
De cuyo acaso pasando,  
Me hallé vencedor en duelo  
Tan dudoso, que quedamos  
Uno de otro prisionero :  
El de mi esfuerzo ; mas yo  
De su hermosura y su esfuerzo.  
Retiráronse á mi tienda,  
Y fui el alcance siguiendo,  
Hasta que ya coronado  
De despojos y trofeos,  
Canté la victoria, y mas  
Cuando á mis reales volviendo,  
Supe al entrar en mi tienda  
Que el hermoso prisionero  
Que en ella estaba era...

## ESCENA VI.

IRENE, GLOM, LAURA. — DICNOS.

IRENE.

Yo ;

Que llegar, señor, no temo  
A tus pies, gozando desta  
Ocasión que hoy me da el cielo,  
Porque sé que en tus enojos  
Nada aventuro, supuesto  
Que no aventuro la vida,  
Porque es la que yo no tengo.  
Y así, pues he de morir  
Sepultada en mi silencio,  
Muera anegada en mi llanto ;  
Y débate por lo ménos  
En albricias de mi muerte  
El estarme un rato atento.  
Hija soy de Lidógenes de Gnido,  
Isa del archipiélago, que ufana,  
Como esta á Vénus consagrada ha sido,  
Aquella consagrada fué á Diana :  
De cuyo opuesto rito ha procedido  
Entre las dos la enemistad tirana  
Que las mantiene en iras y rencores,  
Hija de olvidos una, otra de amores.  
A aquesta causa aborrecidos creo  
Que siempre unos isleños de otros fui-  
[mos ;  
Y así, no hay que buscarle nuevo em-  
[pleo :  
A nuestra enemistad, pues siempre vi-  
[mos.  
Que opuesto el culto, opuesto está el  
[deseo :  
Con que unos y otros al nacer hicimos  
Callados homenajes en la cuna  
De aborrecer nuestra mejor fortuna.  
Este pues heredado horror, que varío  
El tiempo no borró de la memoria,  
Engendró en nuestra gente el temerario  
Pretexto de negarle aquella gloria

De que su rey te fuese tributario ;  
Y aunque declare el cielo la victoria  
En tu favor, nos queda por consuelo  
Creer que tuvo otro motivo el cielo ;  
Pues no siempre sus orbes celestiales,  
No siempre sus luceros, sus estrellas,  
Arbitros de los bienes y los males,  
Lo mejor distribuyen que hay en ellas :  
Porque importa tal vez que desiguales  
Los dioses, oigan mal nuestras que-  
[ilas,

Y siendo su instrumento el enemigo,  
Injusticia parece el que es castigo.  
Y así, dejando aparte que tuviese  
Otra razón mi padre, pues ninguna  
Es mayor que pensar cuánto le pese  
Ver mejorada en algo tu fortuna ;  
Voy (ó ya fuese justa ó no lo fuese  
La guerra) á si hay alguna ley, alguna  
Razón para que siendo prisionera,  
En una torre emparedada muera.  
Si yo en los ejercicios de Diana,  
Por ser á su deidad mas parecida,  
Tan altiva nací, viví tan vana,  
Que siendo de las fieras homicida,  
Quise llegar con ambición ufana,  
Quise pasar con fama esclarecida  
A serlo de los hombres, porque vieras  
Cuánto son para mí los hombres fieras :  
A cuyo efecto vine gobernando  
Del ejército el trozo que postrero  
Se puso en fuga ; ay infelice ! cuando  
Contra mí el hado articuló severo  
La infausta voz que el enemigo bando  
Victoria apellidó ; y por eso infiero  
Que rigor á rigor añadir miras,  
Crueldad á crueldad, iras á tras ;  
De cuándo acá en los reyes ha durado  
Desde un día rencor para otro día ?  
De cuándo acá la indignación del hado,  
Fiera al vencer, no es en venciendo pia ?  
Si mi valor te puso en tal cuidado,  
Mi valor es también el que debía  
Ponerte en el de honrarme, pues hasido  
Gloria del vencedor la del vencido.  
Y ya que esta razón en tí no alcanza  
Piedad, por tantas causas merecida,  
Acaba de una vez con tu venganza :  
De una vez, no de tantas se despida ;  
Porque de aquestos pies, sin esperanza  
De mi muerte (no digo de mi vida),  
No me he de levantar, donde en despojos  
Las lágrimas consagro de mis ojos.  
Y porque afable tu deidad humana  
Responda al sacrificio que la adora,  
No soy de armadas huestes capitana,  
No infanta soy de Guido vencedora,  
No soy sacerdotisa de Diana,  
Pues solo soy una mujer que llora,  
Tan modesta en pedir, que aun desta

[suerte  
No pido mas de que me déa la muerte.

REY.

Levanta, Irene, del suelo,  
Y pues en público acuses  
Mi majestad de tirana,  
Para que serlo no arguyan,  
Ni tú ni cuantos oyeron  
Las hermosas quejas tuyas,  
Aunque lo sienta, he de darte  
En público la disculpa.  
El día que tuve aviso  
De aquella batalla, en cuya  
Victoria estribó el honor  
De mi majestad augusta,  
Hice sacrificio á Venus,  
Cuya hermosa deidad suma,  
Tutelar de Chipre, siempre  
Velando está en guarda suya.  
Bella, al tiempo que sus aras  
Religioso fuego alumna,

A mi culto agradecida,  
Por su oráculo articula  
Que vencerian mis armas ;  
Pero tan á costa suya,  
Que el mejor despojo dellas  
Sería...

(Dentro ruido grande.)

### ESCENA VII.

LIDORO, GENTE. — DIOSOS.

LIDORO. (Dentro.)

Asombros y furias  
Nos combaten.

UNO. (Dentro.)

OTRO.

AMENEA.

OTRO.

¡Que pena!

OTRO.

¡Qué ansia!

OTRO.

¡Qué angustia!

LIDORO.

¡Piedad, dioses!

MUCHOS. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

REY.

Cuanto iba á decir, pronuncia  
Por mí el aire, pues en quejas  
La voz á mis labios hurta.

IRENE.

No, señor, en los acasos  
El constante varón funda  
Agüeros : lamentos son  
Cuantos hoy tu acento usurpan.  
De un derrotado hajel,  
Que sin norte y sin aguja,  
Antes de tomar el puerto,  
Está corriendo fortuna.

AMINTA.

Es verdad, pues contrastado  
De dos violentas injurias,  
Con los vientos y las ondas  
A brazo partido lucha.

NISE.

Ya de ambas sañas movido,  
No sabe á qué parte sulca.

FLORA.

Embates de mar y tierra  
Le zozobran y le asustan.

ADRELIO.

Y tanto, que deshecho,  
Choca con las peñas duras.

DANTE.

En ellas cascado el pino,  
Su todo en partes menudas  
Desata, de suerte que  
Ya el que fué hajel es tumba.

### ESCENA VIII.

DIANA, y luego VENUS, ambas invi-  
sibles para todos los — DIOSOS.

LIDORO. (Dentro.)

¡Piedad, Diana!

DIANA. (Dentro.)

A mí siempre  
Me fué contraria la espuma.  
Que es de la deidad de Venus  
Primer patria y primer cuna.

LIDORO. (Dentro.)

¡Piedad, Venus!

VENUS. (Dentro.)

No hay piedad

Con quien estos puertos busca,  
En sus entrañas trayendo  
Tan grande traición oculta.

LIDORO. (Dentro.)

¡Piedad, dioses ! ¡Piedad, cielos !

IRENE.

¡Qué pena!

ADRELIO.

¡Qué ansia!

TODOS. (Dentro.)

¡Qué angustia!

REY.

Esperad aquí las dos,  
Siendo parentesis una  
Desdicha de otra, entre tanto  
Que hoy el primero yo acuda  
A socorrer en la orilla  
Los que naufragos fluctúan.

(Vase con su gente.)

DANTE.

Ociosa piedad será ;  
Que hidrópica la sañuda  
Sed del mar, ni aun un fragmento  
Arroja á tierra. (Vase.)

ADRELIO.

En cerúleos  
Bóvedas el mar dió á todos  
Pira, monumento y urna. (Vase.)

### ESCENA IX.

IRENE, AMINTA, NISE, FLORA,  
DAMAS, CLONI, LAURA.

IRENE.

Aunque la piedad, Aminta,  
No es prenda de la hermosura,  
Puesto que en humano pecho  
Nadie las vió vivir juntas ;  
La desta misera ruina  
Será bien que aquí reduzga  
A tus pies (bien que á pesar  
De mi altivez) mi fortuna.  
Te suplico que intercedas  
Con tu hermano que concluya  
Con mi vida, dando fin  
A una prisiou tan injusta.

AMINTA.

Los motivos de mi hermano,  
Que estorbó esa desventura  
Decir, hasta ahora nadie  
Sabe ; pero está segura  
Que si estuviera en mi mano  
Tu libertad, es sin duda  
Que desde un instante acá,  
Segun el verte me angustia,  
Estuvieras ya, no digo,  
Irene, en la patria tuya ;  
Pero aun donde no pudieras  
Volver á estas islas nunca.

IRENE.

De tu generosa sangre  
Lo creo ; y está segura  
Tú tambien que cuando no  
Fuera felicidad suma  
La libertad, por no verme  
Donde atrevido presume  
Dante halagar con flerezas  
Los ceños de mis injurias,  
Lo estimara.

AMINTA.

Segun eso,  
¡Verte amada te disgusta  
De Dante!

IRENE.

Y tanto...

AMINTA. (Ap.)

Ahna, albricias.

IRENE.

Que el incendio de mi furia  
No ha de apagarse hasta que  
Sea con la sangre suya.

AMINTA. (Ap.)

Primero con su poder  
Todo el cielo te destruya.

IRENE.

¿Qué dices?

AMINTA.

Nada. (Ap. ¡Ay amor!

Siempre mi pesar procuras,  
Primero por si le amaba,  
Y ahora porque le injurias.)

## ESCENA X.

EL REY, DANTE, AURELIO, GENTE.  
— DICHAS.

REY.

No se ha visto igual estrago :  
Apénas la saña bruta  
Dese monstruo dió á la arena  
Ni aun lá seña mas menuda  
De su naufragio.

AMINTA.

Pues ya  
Que, como dices, es una  
Pena paréntesis de otra,  
No venzan ambas, y suplan  
Noticias de la primera  
Lágrimas de la segunda.

REY.

Dices bien, y así mi voz  
En lo que empezó discurra,  
Diciendo que... — al tiempo que  
Religioso fuego abuma  
(Aquí quedamos) las aras  
De Vénus, su voz pronuncia  
Que vencerían mis armas;  
Pero tan á costa suya,  
Que trocaría el despojo  
En desdicha la ventura.  
Veniste tú prisionera;  
Y viendo cuánto se aunan  
Vaticinios que amenazan  
Ruinas, tragedias é injurias,  
Con bellezas, que son después  
De verse vencidas, triunfan;  
Hurtarte quise á los ojos  
De mis gentes : ¿ qué locura !  
¿ Buscar medios que embaracen,  
Donde hay estrellas que injurien ?  
Dígame el ver que aun guardada  
En las entrañas locultas  
Destos montes, has podido  
Dar principio á las futuras  
Ansias que temí, poniendo  
En campal ardiente lacha  
Dos héroes, que de mi imperio  
Son las mas fuertes columnas.  
Y pues infalible el hado,  
Ni se estorha ni se excusa,  
Pues ántes busca su efecto,  
Quien su impedimento busca ;  
Entre tu llanto y mi miedo  
Partir pretendo la duda,  
Y que ni libre ni presa  
Quedes.

IRENE.

¿ De qué suerte ?

REY.

Escucha,  
Y escuchad todos. Irene,  
En cuya rara hermosura  
La de nuestra diosa Vénus  
No quiere sufrir segunda,  
No ha de volver á su patria,

Pues su persona asegura  
La invasion destos estados,  
Siendo á la contraria furia  
De sus movimientos freno,  
Y de su cerviz coyunda.  
Quedarse como se estaba,  
Viendo que así no se excusan  
Los riesgos, es medio inútil.  
Si aun guardada nos perturba.  
Daria libertad, tampoco ;  
Pues será poner sin daga  
En su libertad al hado :  
A todo lo cual se junta  
A muerte estar condenados  
Los dos. Pues haya una industria  
Que disculpe mis crueldades  
Y que repare las suyas.  
Esta ha de ser que en mi Estado  
Tome estado : con que ajustan  
Mis recelos que á su patria  
Volverse no pueda nunca,  
Siendo su alcalde su esposo :  
Con que también se asegura  
Que su sucesion vasalla  
La ley de mi imperio sufra.  
Y puesto que este ha de ser  
Uno de los dos (con cuya  
Satisfaccion el delito  
De romper esta clausura  
Queda también honestado),  
Cada uno consigo arguya  
Quién querrá esposa con quien  
Vénus desdichas le anuncia,  
El hado, ruinas, y todo  
El cielo penas y angustias :  
Advirtiéndome que ha de ser  
La primera á que se ajusta,  
Perder mi corte y mi gracia,  
Pues lo que aborrezco busca,  
Y sangre enemiga mia  
Hacerla su esposa gusta.  
Y pues os doy á escoger,  
Brevemente lo discurra  
Vuestro amor ; que habeis de darme  
Respuesta luego : y presuma.  
Cualquiera que desta ley,  
O sea justa ó no sea justa,  
No será la culpa mia,  
Puesto que es la eleccion suya.

IRENE.

Mira, señor, que sin mí  
Esa nueva ley promulgas ;  
Y en vez de librarme, á mas  
Estrecha prision me mudas.  
¿ Vo la mano !...

REY.

Esto ha de ser.

(Vase retirando.)

AURELIO. (Siguiendo al Rey.)

Pues si eso ha de ser, escucha ;  
Que yo que pensar no tengo.  
(Ap. Perdóneme su hermosura,  
Porque no ha de ser mi amor  
Árbitro de mi fortuna.)

AMINTA. (Ap. á él.)

Dante, en la eleccion que hicieres,  
Mira bien lo que aventuras ;  
Que pierdes al Rey y pierdes...  
Pero prosigame mudas  
Penas, que dichas son pocas,  
Y caídas serán muchas.

(Vase el Rey, Aminta, Aurelio, Niss,  
Flora, damas y gente.)

## ESCENA XI.

IRENE, DANTE, CLORI, LAURA.

IRENE.

Dante, porque no por mí  
Desperdicies tu ventura,

La gracia del Rey conserva :  
En ella tu aumento funda ;  
Que yo, que no he de pagarte  
Hendidas finezas nunca  
Con amor, con desengaños  
Intento que uno á otro supla ;  
Porque desde el día que fuiste  
De mi tragedia importuna  
El principal instrumento,  
Te aborreci con tan suma  
Aversion, que si me hicieses  
Reina del mundo absoluto,  
Antes de darte mi mano  
Ni que llegara á ser tuya,  
Volviere, no digo solo  
A aquesta prision inculta,  
Pero á vivir desde luego  
Las entrañas de una gruta,  
Donde á este vivo cadáver  
Sirviese de sepultura  
O la pira dese monte,  
O dese risco la tumba.  
(Vase, y con ella Laura y Clori.)

DANTE.

¡ Ay infelice ! ¿ Quién vió  
Atropellarse tan juntas  
En dos iguales bellezas  
Los favores y las furias,  
Las finezas y las iras,  
Las sañas y las blanduras,  
Las lágrimas y las penas,  
Las quejas y las injurias ?

## ESCENA XII.

MALANDRIN. — DANTE.

MALANDRIN.

¿ Era hora, señor, de hallarte ?  
¿ Donde están los que te buscan ?  
Que hasta uno ó dos, yo haré que  
No te ofendan ; y es sin duda,  
Pues huyendo yo, tras mí  
Irán, con que te aseguras  
Dellos : para que se vea  
Que no hay pendencia ninguna  
Donde no sirva de algo  
Un camarada, aunque haya.  
¿ Qué pendencia ha sido esta ?  
¿ Ah señor !

DANTE.

¿ Oh suerte dura !

(Divertido de un golpe á Malandrin.)

MALANDRIN.

¿ Y cómo que lo es, si está  
Tu suerte en la mano tuya !  
¿ Oigan, qué sesgo se queda !  
¿ Quién vió suspension tan muda ?  
Vamos por estotra mano,  
Por si es mas quieta la zurda.  
¿ Ah señor !

DANTE.

¿ Válgame el cielo,  
Y qué crueldad tan injusta !

(Dale otro golpe.)

MALANDRIN.

Por muy injusta que es,  
Bastantemente se ajusta  
A cuanto es pedir de boca.

DANTE.

¿ Quién está aquí ?

MALANDRIN.

¿ Ahora lo dudas ?

Pues, ¿ no lo dudaras ántes  
De las dos manufacturas ?

DANTE.

¿ Qué manufacturas ?

MALANDRIN.

¿ Buena !

¿Por tan liberal te juzgas,  
Que de lo que das te olvidas?

DANTE.

Deja, Malandrin, locuras;  
Que no estoy de burlas.

MALANDRIN.

Pues  
¿Quién está, señor, de burlas,  
Si ya no es que sean de malos,  
Tan pesadas como tuyas?  
Pero ¿qué es esto? ¿Qué tienes?  
¿Qué suspiras? ¿Qué murmuras  
Entre ti? Dime tus penas.

DANTE.

¿Ay infeliz! que son muchas.

MALANDRIN.

Pues no me las digas todas;  
Que hartas habrá con algunas.

DANTE.

Aurelio, como á su amigo,  
Fiéndome la pena suya,  
Me dijo que á Irene adora.

MALANDRIN.

Pues ¿qué importa?

DANTE.

¿Hay tal locura?

MALANDRIN.

La locura es importar  
Entre amigos que se pudra  
Un hombre de que otro quiera  
Lo que él quiere.

DANTE.

Si no escuchas,  
No diré que desta acaso  
En nuevo duelo resulta  
Refirir los dos, y que el Rey  
A partido nos reduzga  
De que el que case con ella,  
Pierda...

MALANDRIN.

¿Qué?

DANTE.

La gracia suya.

MALANDRIN.

Pues ¿hay mas de no casarse?  
¿Vale tanto una hermosura,  
Señor, como una privanza?

DANTE.

Y aun es de tantas fortunas  
No la menor...

MALANDRIN.

¿Qué?

DANTE.

Que Aminta  
Generosamente acuda  
A vengar sus sentimientos.

MALANDRIN.

Por cierto que tú te asustas  
De una cosa, que no sé  
En qué discrecion la fundas;  
Pues cuando está mas celosa  
Es cuando está mas segura  
Una dama. ¿Por qué piensas  
Que en este tiempo es cordura  
Tener un hombre dos damas,  
Sino porque si la una  
Falta, quede la otra, que  
La cátedra sustituya?  
Y así, soy de parecer  
Que á Irene dejes, y suplas  
A la una con la otra,  
Y á la otra con la una.

DANTE.

Calla, loco, no prosigas;  
Que el oírte me disgusta.

Cuando al ver que una me obliga,  
Al paso que otra me injuria,  
Temo que desesperado  
Al mar me arrojen mis furias,  
Donde en el último aliento  
Digan lástimas tan justas...

### ESCENA XIII.

LIDORO. — DANTE, MALANDRIN.

LIDORO. (Dentro.)

¿Ay infelice de mí,  
Contra cuya suerte dura,  
Todo el poder de los hados  
Tiranamente se aúna!

DANTE.

Aguarda, ¿qué voz es esta?

MALANDRIN.

Pues ¿á quién se lo preguntas?  
¿Sélo yo?

DANTE.

A lo que se deja  
Ver, entre ruinas caducas  
Que el mar á la tierra arroja  
De las ondas con quien lucha,  
Parece que un hombre escapa  
La vida casi difunta.

LIDORO. (Dentro.)

Si aun no estás vengada, Vénus,  
De tu cólera sañuda,  
No me des puerto en la tierra;  
Pero dame sepultura.

MALANDRIN.

Lo de morir á la orilla,  
Se dijo por él sin duda.  
(Sale Lidoro, mojado y casi desnudo.)

DANTE.

Infelice peregrino  
Del mar, si de tu fortuna  
La última línea no tocas,  
El perdido aliento ayuda;  
Que otro infelice en sus brazos  
Te recibe, porque acuda  
A quien fluctúa en el mar,  
Quien en la tierra fluctúa.

LIDORO.

Si vuestra piedad... No puedo  
Proseguir; que la voz muda,  
Dentro del pecho anegada,  
Todos mis sentidos turba.  
¿Ay infelice de mí!  
¿Muerto soy! (Desmayase.)

DANTE.

¿Qué desventura!

¿Si ha espirado?

MALANDRIN.

No, señor;  
Que aun agonizando pulsa.

DANTE.

Llévale á aqueza cercana  
Poblacion.

MALANDRIN.

¿Quién?

DANTE.

Tú, y procura,  
Que con algun beneficio  
Los alientos restituya.

MALANDRIN.

Juro á Baco, que es el dios  
Por quien los pícaros juran,  
Que tal no lleve. Por cierto,  
¿Linda comision!

DANTE.

¿Qué dudas?

MALANDRIN.

Andar con un muerto á cuestras  
Por aquestas espesuras.

DANTE.

Llévale; que yo no puedo.

MALANDRIN.

Ni yo tampoco. Sin duda  
Que, á lo que infero, era...

DANTE.

¿Qué?

MALANDRIN.

Amante de sola una,  
Porque es necio tan pesado,  
Que las costillas me bruma.  
(Vase, llevando á Lidoro.)

DANTE.

En efecto, no hay desdicha  
De quien no es otra mayor  
Consuelo.

### ESCENA XIV.

EL REY, AMINTA, IRENE, AURELIO,  
ACOMPANAMIENTO, NISE, FLO-  
RA, DARIAS. — DANTE.

REY.

Dante...

DANTE.

Señor...

REY.

¿Has consultado por dicha  
La respuesta que has de dar?  
Que ya la de Aurelio sé.

DANTE.

Oígalas yo, para que  
A ella responda.

AURELIO.

Que estar  
Contra Irene conjurado  
El poder de las estrellas,  
Y que su destino en ellas  
Infausto nos diga el hado,  
No acobarda de mi amor  
La resolucion gallarda;  
Porque solo la acobarda  
Perder la gracia y favor  
Del Rey, á quien dando indicio  
De mis lealtades, rendida  
Pongo á sus plantas mi vida  
En humano sacrificio,  
Que della hago á Irene bella,  
Pues muriendo de dolor,  
Habrá cumplido mi amor  
Con él, conmigo y con ella.

DANTE.

Pues yo, señor...

AMINTA. (Ap.)

(Ay de mí!

¿Con qué de temores lucha!

IRENE. (Ap.)

Dos veces muero, si escucho  
Desaires de un nó y un sí.

DANTE.

Pues yo, señor (asentado  
Que esto no toca en lealtad,  
Supuesto que es voluntad  
Tuya), digo que del hado  
Las amenazas no temo;  
Pues cuando precisas fueran,  
Y no contingentes, vieran  
Mis desdichas el extremo  
Con que el miedo les perdia;  
Pues no es posible, señor,  
Que haya desdicha mayor  
Que no ser Irene mía.  
Y siendo así, me preffero,  
Tras el temor de los hados,



A perder puestos y estados;  
Porque si hoy sin ella muero,  
Todo se pierde al perdello;  
Y quiero de aqueste modo  
Perdiéndolo en ella todo,  
Perderlo todo, y no á ella.  
Y así, á tus plantas rendido  
La doy la mano.

REY.

Detente,  
Loco, bárbaro, Imprudente,  
Necio y desagradecido;  
Que aunque licencia te di  
Para que elección hicieras,  
Viendo que preferir quieras  
Tu amor á mi gracia así,  
Tanto el desden he sentido,  
Puesto que no sea traición,  
Que en castigo deso acción,  
No has de ser tú su marido.  
Sin todo te has de quedar: —  
Y en premio de que tú fuistes

(A Aurelio.)

Quien mas mi favor quisieses,  
Que no adquirir y lograr  
Una hermosura, has de ser  
Quien la merezca; de modo  
Que venga á perderlo todo  
Quien nada quiso perder. —  
De mi corte desterrado  
Al punto, Dante, saldrás,  
Sin mas honores, sin mas  
Hacienda ni mas estado  
Que la vida; y para que  
Sea el dolor mas tirano,  
Dale tú á Irene la mano. (A Aurelio)  
Delante dél: yo te haré  
Ser tan dichoso con ella,  
Que desmienta mi favor  
El ceño de su rigor  
Y el influjo de su estrella.  
Dale la mano.

AURELIO.

Hoy verás,  
Irene, que no temia  
Tu suerte, sino la mia.

IRENE.

Espera; que aun falta mas.  
Señor, aunque el hado impio  
A ti me tiene rendida,  
Eres dueño de mi vida,  
Pero no de mi albedrio.  
Y cuando su dueño fueras  
(Que es lo que en ninguna acción  
Aun los dioses no lo son),  
Obligarme no pudieras  
A que le diera la mano  
A quien, sabiendo que es mia,  
Lograrla no anteponia  
Al mayor favor humano.  
A Dante no se la diera  
Tampoco, aunque lo mandaras,  
Porque cuantas luces claras  
Contiene del sol la esfera,  
No pudieran hacer, no,  
(Habiendo; ¡ay infeliz! sido  
El que á tus pies me ha traído)  
Que no le aborrezca yo.  
Con que hoy á morir me ofrezco  
Antes que darme al partido,  
Ni de uno que me ha ofendido,  
Ni de otro á quien aborrezco.  
Y así, de ninguno yo  
He de ser: que á ti rendida,  
Podrás quitarme la vida;  
Mas forzarne el alma, no.  
Pues cuando no haste estar  
Segunda vez sepultada,  
Me has de ver desesperada  
Echar desa torre al mar.

(Vase, y siguenla Clori y Laura.)

REY.

Oye, aguarda, ven conmigo,  
Aurelio; que hoy has de ser  
Su esposo. — Y tú agradecer  
Puedes que templo el castigo  
De tu ingratitude villana:  
Y así, sin puesto ni estado,  
De mi vista desterrado  
Parte al instante.

(Vase con su acompañamiento.)

AURELIO. (Ap.)

¡Qué ufana

La fortuna me previene  
Dichas, pues por justa ley  
Gozo la gracia del Rey  
Y la hermosura de Irene! (Vase.)

## ESCENA XV.

AMINTA, DANTE, FLORA, NISE,

DAMAS.

AMINTA.

Dante...

DANTE. (Ap.)

Solo hoy á mi vida  
Faltaba, desesperada,  
Tras desprecios de una amada,  
Quejas de una aborrecida.

AMINTA.

Bien pensarás que quejosa  
Me tiene tu libertad,  
Dante; pues sea ó no verdad,  
No me he de vengar celosa  
De ti ni de tus desvelos;  
Que soy quien soy, para que  
Mi sentimiento se dé  
Al partido de los celos.  
Sin la gracia del Rey vas  
De su corte desterrado,  
Sin dama, hacienda ni estado.  
No sé quién lo sienta mas.  
La dama, no podré dalla;  
Que no es mia; mas podré  
Hacienda y estado, en fe  
De que tan nois se halla  
Mi voluntad, que ofendida,  
Aun saldrá volver por sí.  
Espérame, Dante, aquí;  
Que para que de tu vida  
Repares la ruina, es bien  
Que yo (corrida lo digno)  
Parta mis joyas contigo.  
Llévete el cielo con bien,  
Y donde quiera que fueres,  
Sepa yo, Dante, de ti.

(Vase con sus damas.)

## ESCENA XVI.

DANTE.

¡Qué bien te vengas de mí!  
Mas eres al fin quien eres,  
Y no te puedes negar  
La estimación que te debes.  
¡Que digan que no hay alevos  
Influjos para forzar  
Un albedrio! Es quimera;  
Porqué, cómo puede ser  
Que quiera yo no querer,  
Y que quiera, aunque no quiera,  
Sin que aquel desden mitigue  
Este amor, y sin poder  
Que este me obligue á querer,  
Ni aquel á olvidar me obligue?  
Mienten: astro hay que ha influido  
Tan varios efectos hoy,  
Que me hace entre amor y olvido  
Feliz y infeliz, pues soy  
Amado y aborrecido.

## JORNADA SEGUNDA.

## ESCENA PRIMERA.

LIDORO, MALANDRIN.

MALANDRIN.

Será para mi señor  
Vuestra salud linda nueva,  
Segun quedó lastimado  
De vuestra infeliz tragedia.  
Y así, á que me dé en albricias  
Algun vestido que pueda  
Suplir el que yo os he dado,  
A buscarle iré; pues cierta  
Cosa será que uno y otro  
Me lo estime y agradezca.  
Pues no dudo que a no estar  
Obligado á la asistencia  
Del Rey, que (como ya os dije)  
Anda á caza, él mismo fuera  
Quien os trajera en sus brazos.

LIDORO.

Su vida el cielo y la vuestra  
Guarde, para que la mia  
En igual fortuna pueda  
Desempeñar generosa  
La obligacion y la deuda.

MALANDRIN.

¡Cómo igual fortuna? Eso  
Es lo mismo que se cuenta  
De un hombre que estaba malo,  
Y viendo la gran fineza  
Con que le asistia su amigo,  
Le dijo en voz lastimera:  
« ¡Plegue á Dios que me veais  
Sano, amigo, y que yo os vea  
Morir á vos, para que  
Conozcais de mi asistencia  
Lo agradecido que estoy  
A la mucha piedad vuestra! »  
Vos así...

LIDORO.

No la malicia  
Apliqueis; que bien se deja  
Ver adónde va á parar;  
Y aunque es fácil la respuesta,  
Con que no solo en los mares  
Corren los hombres tormenta,  
No la he de dar. Mas supuesto  
Que vais á buscarle, es fuerza  
Acompañaros, porqué  
Mi vida á sus pies ofrezca.

MALANDRIN.

Pues venid conmigo.

LIDORO.

En tanto  
Que damos con él, quisiera  
Que me dijerais quién es,  
Para que advertirlo sepa  
La estimación con que debo  
Llegar á hablarle.

MALANDRIN.

Bien se echa  
De ver que solo extranjero,  
Pues no os han dicho las señas  
De su casa y su familia  
Que es...

(Dentro voces y ruido.)

## ESCENA II.

GENTE, AMINTA. — DICROS.

UXOS. (Dentro.)

¡Qué desdicha!

OTROS. (Dentro.)

¡Qué pena!

AMINTA. (Dentro.)

¡Socorro, cielos, piedad!

LIDORO.

¿Qué ruido y qué voz es esta?

MALANDRIN.

Un caballo que del monte  
Desbocado se despeña  
Con una mujer.

LIDORO.

¿Qué aguarda

El valor que en mí se engendra,  
Que no socorre su vida?  
Pues basta que mujer sea,  
Para que la suya un hombre  
Aventure en su defensa. (Vase.)

MALANDRIN.

¿Qué veloz el extranjero  
Por lo intrincado atraviesa  
Del bosque, para salirle  
Al paso! — ¡Qué airoso llega...  
Y poniéndose delante  
Con la espada, pasar deja  
Al bruto... á distancia que...  
Cortándole entrambas piernas,  
Convierte en fácil caída  
Su desbocada violencia!  
¡Famosa suerte! El caballo  
Le den, pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe.  
¡Oh qué acción! ¿Que no supiera  
Yo que harería no tenía  
Mas dificultad que harería!  
(Sale Lidoro con Aminta en los brazos.)

LIDORO.

Perdonad, divino asombro,  
Que á vuestra deidad me atreva;  
Que no se aja en el peligro  
El respeto, ni se cuenta  
En número de dichoso  
El que es dichoso por fuerza.  
Y alentad; que ya segura  
Estáis.

AMINTA.

A tanta fineza  
Deudora soy de la vida.

LIDORO.

Si errar vuestra voz pudiera,  
Vuestra voz, señora, errara  
En reconocer la deuda;  
Que no sois vos quien la debe.

AMINTA.

Pues ¿quién?

LIDORO.

Toda la luz bella  
Del sol, que sin vos estaba  
Ya en vuestro desmayo muerta;  
Y mal pudiera yo...

## ESCENA III.

EL REY, NISE, FLORA, CRIADOS. —  
DICHOS.

REY.

Aminta,  
Mil veces en hora buena  
Te hallen mi vista y mis brazos  
Con la vida que desean.

AMINTA.

Para que á tus piés, señor,  
Una y mil veces la ofrezca.

REY.

Retírate á aquesta torre;  
Que aunque es prision de una fiera,  
El acaso nunca elige.

AMINTA.

No hay para qué, yo estoy buena.

NISE.

A todas nos da, señora,  
Tu mano á besar.

FLORA.

Y sea  
Tan dichosa la desdicha,  
Que quebrando el ceño en ella  
De la fortuna, se quede  
En el amago suspensa.

AMINTA.

Dios os guarde; que á no ser  
Por el brio ó la destreza  
Dese jóven, que atajó  
Del caballo la soberbia,  
A mas pasara el peligro.

MALANDRIN.

Guarde Dios á vuestra Alteza  
Por las honras que me hace.

REY.

¿Fuistéis vos?

MALANDRIN.

No; mas pudiera  
Haber sido; y por sí ó no,  
Es justo que lo agradezca.  
Fuera de que si á priori  
El argumento se empieza,  
Yo fui quien la dió la vida.

REY.

¿Cómo?

MALANDRIN.

Como llevé á cuestras  
A quien á ella se la dió,  
Después que de la tormenta  
Mi amo le entregó en mis brazos:  
Y es precisa consecuencia  
Que él no diera vida á Aminta,  
Si yo á él no se la diera.  
Y así, si ella por él vive,  
Por mí viven él y ella.

REY. (A Lidoro.)

¿Vos derrotado del mar  
Salisteis á aquestas selvas?

LIDORO.

Si señor; que no hay desdicha  
Que para dicha no venga.

REY.

¿De dónde era aquella nave?

LIDORO.

(Ap. Desmentir de dónde, es fuerza.)  
De Abido, que á Alejandria  
De Egipto pasaba, llena  
De riquezas y esperanzas;  
Mas ¿quién á agua y viento entrega  
A menos costa, señor,  
Esperanzas y riquezas?  
Pues de la náutica hablando,  
Dijo un cuerdo que no era  
Maravilla que los hombres  
En el mar ballasen senda,  
Sino que osasen hallarla  
Para no mas que perderla.

REY.

¿Y qué erades de la nave?  
Mercader, ó patron de ella?

LIDORO.

Ni uno ni otro; que lo mas  
A que se extendió mi estrella,  
Fué, señor, á ser un pobre  
Marinero: de manera  
Que con escapar la vida  
Escapé toda mi hacienda.

REY.

Poned los ojos en qué  
Haceros mercedes pueda;  
Que, á mas de la obligacion

Vuestras fortunas me dejau  
Compadecido.

LIDORO.

Tus plantas  
Beso humilde; aunque por esta  
Accion, para no pedir  
Merced me has de dar licencia.

REY.

¿Por qué?

LIDORO.

Porque si grosero  
La pongo, señor, en venta,  
Será desairar la dicha  
De haber merecido hacerla.  
En otra ocasion podrás  
Honrarme; que es accion necia  
Que á vista de tal servicio  
Pida el premio.

MALANDRIN.

Pues lo yerras;

Que si en la ocasion un hombre  
Que sirve no se aprovecha,  
En pasándose, maldito  
De Dios el que dél se acuerda;  
Y yo conozco á quien tiene  
Muerto de hambre esta modestia.  
(Ap. á Flora y Malandrín.)

NISE. (Ap. á Flora y Malandrín.)

No es muy necio el extranjero.  
FLORA.  
Mas que su voz dice, muestra  
Su traje y su estilo.

MALANDRIN.

Ya  
Querrán ustedes que sea  
Algun príncipe encubierto,  
Que viene de lejos tierras  
Enamorado de alguna  
De ustedes. Pues evidencia  
Tengo de que es hombre ruin,  
De vil y baja ralea.

LAS DOS.

Y ¿qué es?

MALANDRIN.

Que le viene bien  
El vestido que le presta  
Un hombre de mi pretina:  
Y no hay mayor experiencia  
De pobreton, que ver que  
Vestido de otro le venga,  
Sea chico ó grande su talle,  
Y se ajuste de manera,  
Que con los gordos engorde,  
Con los flacos enflaquezca,  
Con los enanos enane,  
Y con los crecidos crezca.

REY.

Yo con este azar, Aminta,  
Dejar la caza quisiera;  
Si bien me embaraza Irene  
A hacer deste monte ausencia.

AMINTA.

¿Por qué?

REY.

Porque viendo ya  
Frustrada la diligencia  
Del cuidado que la asiste,  
Y pública la sospecha  
Del bado que la amenaza,  
No es bien que libre ni presa  
Quede; y mas cuando segunda  
Vez en la torre se encierra,  
A no casar en mi Estado  
Determinada y resuelta.  
Dime tú, ¿qué haré?

AMINTA.

Señor,  
No en un instante se aciertan  
Motivos que traen consigo

Tantas razones opuestas.  
Y pues que dar tiempo al tiempo  
Fué siempre la acción mas cuerda,  
Para darle, me parece  
(Ap. Amor, mi discurso alienta.)  
Que estará mejor conmigo;  
Puesto que con mi asistencia,  
Tenerla á la vista, es  
Ni librería ni prenderla.

REY.

Dices bien, y porque al fin  
Favor mio no parezca,  
Disponlo á tu gusto tú;  
Que para que mejor puedas,  
Yo me adelanto á la quinta.—  
Y tú, marinero, piensa  
En qué el servicio de hoy  
Podrá tener recompensa.

LIDORO.

Yo gozaré desa dicha,  
Cuando otra ocasión se ofrezca.

REY.

Pues yo te ofrezco la gracia  
Que me pidieres.  
(Vase, y con él sus criados.)

#### ESCENA IV.

AMINTA, LIDORO, NISE, FLORA,  
MALANDRIN.

NISE.

¿Qué intentas,  
Llevando contigo á Irene?

AMINTA.

Nise, asegurarme della,  
Pues dicen que hacen los celos  
Ménos mal desde mas cerca.

MALANDRIN. (A Lidoro.)

Habéis de venir conmigo;  
Que buscar á mi amo es fuerza.

LIDORO.

Claro está. Pero un instante  
Esperad.

MALANDRIN.

¿Qué hay que os detenga?

LIDORO.

Sucesos de mi fortuna.  
(Ap. Y es verdad; que si no fueran  
Ellos tales, no llegara  
Con tanto temor á verla.)

FLORA.

¿Y has de llegar á la torre?

AMINTA.

No; que temo que parezca  
Poca autoridad ó mucho  
Deseo; y así quisiera  
Que alguno de parte mia  
La llamara.

NISE.

No hay quien pueda  
Ir; que con el Rey, señora,  
Todos ó los mas se ausentan.  
Creyendo que tú le sigues,  
Y aquí solamente quedan  
El marinero, y criado  
De Dante.

AMINTA.

Nadie pudiera  
Mas al propósito mio.  
¿Tras, Flora, contigo aquellas  
Joyas que te dije?

FLORA.

Si.

AMINTA.

Pues con una diligencia

Dos cosas haré, que son  
Que el uno vaya por ella,  
Y poder hablar al otro.—  
¡Hola!

LOS DOS.

¿A quién llama tu Alteza?

AMINTA. (A Lidoro.)

A vos. Llegad á esa torre,  
Y decid á una belleza  
Infeliz que en ella vive,  
Que á la margen lisonjera  
De aqueste arroyo la aguardo:  
Que con vos á verme venga.

LIDORO.

A servirte iré. (Ap. No vi  
Mas soberana belleza.) (Vase.)

#### ESCENA V.

AMINTA, NISE, FLORA, MALAN-  
DRIN.

MALANDRIN.

¿Cuerpo de Apolo? ¿Pues no  
Estaba yo aquí, que fuera  
Tan presto como él? ¿A mí  
Tal desaire! Bien se echa  
De ver que no está mi dueño  
En tu gracia.

AMINTA.

Porque veas  
Que antes ha sido favor...  
—Dale á Malandrín aquesas  
Joyas, Flora.

MALANDRIN.

¡Plegue á Dios  
Que vivas cuatro mil dueñas  
Linas sobre otras, y luego  
Te den la supervivencia  
De otros cuatrocientos mil  
Cuñados, suegros y suegras!  
Si bien para mí, excusada  
Estaba aquesta fineza,  
Porque con eso y sin eso,  
Dijera lo que supiera  
De mi amo, desde el día  
Que vino.

AMINTA.

Ya no desea  
Mi cuidado saber mas  
De lo que sé.

MALANDRIN.

Pues ¿qué intentas?

AMINTA.

Que le digas que una dama,  
Viendo que pobre se ausenta  
Tan en desgracia del Rey,  
Sin puesto, estado ni hacienda,  
Este pequeño socorro  
Ahora le envía; y que crea  
Que donde quiera que fuere,  
Tendrá su correspondencia.

MALANDRIN.

¿Luego no son para mí?

NISE.

¿Para ti habían de ser, bestia?

MALANDRIN.

Pues ¿para quién son las dichas,  
Sino solo para ellas?

AMINTA.

Búscales presto; y adios;  
Que no quiero, ya que llega  
El marinero á la torre,  
Que con él Irene venga,  
Y te balle aquí.

MALANDRIN.

Yo iré; pero  
A mi pesar, con tal nueva.

AMINTA.

¿Por qué?

MALANDRIN.

Porque no merece  
Un ingrato estas finezas.

AMINTA.

Ahora sabes que es lograrías  
Razon de no merecerlas?—  
(Vase Malandrín.)

Venid conmigo las dos.  
Hagamos tiempo por esta  
Verde estancía.

(Vase Aminta, Nise y Flora.)

#### ESCENA VI.

LIDORO; y luego, CLORI, LAURA  
é IRENE.

LIDORO.

¡Ah de la torre!

CLORI. (Dentro.)

¿Quién es quien llama á esta puerta?  
(Salen Clori y Laura, y detras Irene.)

LIDORO.

Decidle á una deidad que  
Vive aquí, que hay quien desea  
De parte de Aminta hablarla.

IRENE.

¿A mí?

LIDORO.

A vos, si sois aquella  
Que aquí...—(Ap. Mas ¿qué es lo que mi-  
[ro!])

IRENE. (Ap.)

¿Cielos! qué ilusión es esta?

LIDORO. (Ap.)

¿Si es fantasma del deseo?

IRENE. (Ap.)

¿Si es delirio de la idea?

LIDORO.

—Infeliz vive.

IRENE.

Yo soy;

Que si infeliz traéis por señas,  
Mal podré yo desmentirlas;  
Si bien mas duda á ser llega  
Traer vos recado de Aminta,  
Que no el enviaros ella.

CLORI. (Ap. á Irene.)

¿De qué turbada has quedado?

LAURA. (Ap. á Irene.)

¿De qué has quedado suspensa?

IRENE.

No sé.— De oír de Aminta el nombre,  
Y ver que de mí se acuerda;  
Y así, otra vez y otras mil  
Es bien que á informarme vuelva.  
(Ap. Mejor á desengañarme  
Diré.) Pues ¿qué es lo que intenta?

LIDORO.

Que vais á hablarla; que al margen  
De aqueso arroyo os espera:  
Y no os admiréis de que  
Yo con el aviso venga,  
Puesto; ay de mí! que no es  
Novedad tan grande esta,  
Que no haya la fortuna,  
Señora, podido hacerla.

IRENE.

No lo dudo; pero extraño  
Que la dicha me suceda,  
De que vos me dais aviso.

LIDORO.

Pues no lo extrañéis, si es esa  
La causa, porque uo es dicha

El venir yo, que no tenga  
De desdicha mucha parte.

IRENE.

¿Cómo?

LIDORO.

Como á esa ribera  
Derrotado me echó el mar,  
Solo para que merezca  
Serviros á vos y á Aminta.  
(*Ap. á ella.* Y si es que tengo licencia,  
Hablaré mas claro.)

IRENE. (*Ap. á Lidoro.*)

No;

Que no hay nadie que no sea  
Guarda mía.

LIDORO.

Pues dejemos  
Esta plática suspensa  
Para mejor ocasion.

IRENE.

El dejarla será fuerza,  
Y mas al ver que llegamos  
Ya de Aminta á la presencia.

### ESCENA VII.

AMINTA, NISE, FLORA. — DICHOS.

AMINTA.

Dame los brazos, Irene.

IRENE.

Admirada, Aminta bella,  
De que te acuerdes de mí,  
He extrañado de manera  
El favor, que aun hasta ahora  
Estoy dudosa y suspensa  
Sobre si le debo dar  
Crédito á lo que me cuentan.

AMINTA.

Yo, Irene, siempre he estimado  
Tu persona; y si pudiera  
Decirte cuanto me tienen  
Lastimada tus tragedias,  
Te admiraras; pues sin duda  
Es mucho lo que me cuestan  
De cuidado tus desdichas,  
Y de envidia tu belleza.  
Mas nunca tuve ocasion  
De mostrarlo; y porque veas,  
Hoy que puedo, cuanto siento  
De tu prision la extrañeza,  
Quiero que á vivir, Irene,  
Conmigo á la corte vengas;  
Que aunque mi hermano no dé  
Para esta piedad licencia,  
Yo la he de tomar.

IRENE.

Tu mano

Beso humilde; pero deja,  
Si por mí bien solicitas  
Esta mudanza, que muera  
En aquestas soledades,  
Antes que en la corte sea  
Objeto de los agüeros  
Del Rey, y darme pretenda  
Estado á que no me inclino;  
Y mas si es que atento á aquella  
Primera palabra suya  
De ganarme el que le pierda,  
Mas desenojado vuelve  
A que Dante...

AMINTA.

Espera, espera;

Que yo te doy la palabra,  
Cuando en eso á hablarte vuelva,  
De ser la primera yo  
Que eso estorbe, y que eso sienta.

IRENE.

Será la merced mayor

Que hacerme en tu vida puedas;  
Pues de solo ver que es él  
Quien está al paso, quisiera  
Que me dieras de volverme  
A aquella prision licencia.

### ESCENA VIII.

DANTE, *que al ver á IRENE se queda  
parado.* — DICHOS.

AMINTA.

(*Ap.* El es el que al paso está.  
El alma al mirarle tiembla.  
Si es su homicida, ¿qué mucho  
Que sangre la herida vierta?)  
Eso no: conmigo ven,  
Y de sus enojos piensa  
Que vas conmigo segura.—  
(*Danse las manos Aminta á Irene.*)

A la gente que me espera, (*A una dama.*)  
Manda llegar las carrozas  
A la falda de la cuesta.

IRENE. (*Ap. á él.*)

Lidoro, á la corte voy,  
No de la vista me pierdas.

LIDORO.

Claro está que he de seguirte,  
Pues sigo en tí de mi estrella  
El nuevo rumbo.

DANTE. (*Ap.*)

¿Quién vió

En unida competencia  
Darse las manos jamas  
A su próspera y su adversa  
Fortuna, y que á un mismo tiempo  
Hoy en maridaje prenda  
La ingratitud y el amor?  
(*Quiere acompañarlas Dante.*)

AMINTA.

Dante.

DANTE.

¿Qué manda tu Alteza?

AMINTA.

Que os quedéis,

DANTE.

Ya sé, señora.

Que no es justo que se alreva  
Quien de su destierro tiene  
Intimada la sentencia,  
A ver á persona real;  
Mas como al destierro atiendas,  
Es de la corte, y ya ausente  
El Rey, no es la corte esta.

AMINTA.

Es verdad; mas no es por eso  
Maudaros que hagais ausencia.

DANTE.

Pues ¿por qué?

AMINTA.

Porque va Irene  
Conmigo, y pretendo hacerla  
Este primero agasajo  
De que ni os hablé ni os vea:  
Y así, yendo ella conmigo.  
No es bien que vais vos con ella.

DANTE.

¿Qué bien dicen que el contagio,  
Y no la salud, se pega!

AMINTA.

¿Cómo?

DANTE.

Como Irene pudo  
Pegarte á tí su extrañeza,  
Y tú no á ella tu agrado.

IRENE.

Ni todo el cielo pudiera,

Pues no podrá todo el cielo  
Hacer que no os aborrezca.

DANTE.

Ni hacer que te olvide yo.

AMINTA.

Ya de nuestra competencia  
Está á la vista el examen.

IRENE.

Pues la primera experiencia,  
Siendo en los montes, sea mía.  
(*Vanse las damas.*)

### ESCENA IX.

DANTE, LIDORO.

DANTE. (*Ap.*)

¿Quién vió acciones tan opuestas,  
Y que ni amar ni olvidar  
Un hombre á su gusto pueda,  
Pues se ha de olvidar y amar  
Solo al gusto de su estrella?

LIDORO. (*Para sí.*)

¡Válgame Dios! ¿Qué de cosas  
En un instante me cercan!  
Y sobre todas, con ser  
Tantas hoy y tan diversas,  
Ninguna se hace; ¡ay de mí!  
Mas lugar en mí que aquella  
Heredada y adquirida  
Saña que mi pecho engendra  
Contra Dante, pues él siempre  
Es y ha sido en paz y en guerra  
El móvil de mis desdichas.  
Pues ¿qué aguarda, pues qué espera  
Mi furor, cuando tan solo  
Ha quedado en la aspereza  
Deste monte? Empece pues  
Mi venganza, sin que sea  
Infamia sobre seguro  
Matarle; que no es bajeza  
En quien no viene á reñir,  
Sino á matar, que lo emprenda  
Como pudiere.

### ESCENA X.

MALANDRIN. — DICHOS.

MALANDRIN.

¿Es, señor,

Hora de hallarte?

LIDORO. (*Ap.*)

Suspensa,

No sin nuevo asombro, el alma,  
Atras mis intentos vuelva.

DANTE.

¿Era hora de parecer  
Tú?

MALANDRIN.

Pues yo, por todas estas  
Montañas, ¿he hecho otra cosa  
Que buscarte? Y deso sea  
Buen testigo el camarada,  
A quien tú sacaste á tierra,  
Pues á no mal tiempo el cielo  
Aquí le ha traído.—Llega, (*A Lidoro.*)  
Por tu vida: di á mi amo  
Cuánto há que andamos por esta  
Soledad en busca suya.

LIDORO.

(*Ap.* Ya es otra confusion esta.)  
¿Dante es vuestro dueño?

MALANDRIN.

Sí.

Pues ¿qué maravilla es esa?

LIDORO.

¿Y es él quien me dió la vida?

Claro está.

MALANDRIN.

LIDORO.

(Ap. Desdicha fiera,  
¿Adónde has de ir á parar,  
Si á cada paso te aumentas?)  
El y yo os hemos buscado,  
Señor, y así no os parezca  
Culpa en él ni en mí omisión  
Llegar á las plantas vuestras  
Tan tarde, quien de su vida  
Viene á conocer la deuda.

DANTE.

Alzad y creed que á mí  
Me doy yo la caberbuena  
De vuestra salud, según  
Llegó á lastimarme el verla  
Tan postrada que me hubiese  
Menester; porque no hay prueba  
De infeliz como ver que  
A valerse de otro venga.  
Y ya que en tierra y en mar  
Corremos los dos tormenta  
Tan á un mismo tiempo, ved  
Si la semejanza nuestra,  
Condiscipulos del hado,  
Algún cariño os engendra  
Para seguir mi fortuna;  
Que no quiero que se entienda  
Que mis puertas cierro á quien  
El cielo arrojó á mis puertas.

LIDORO.

El os guarde por tan grandes  
Mercedes y honras. (Ap. ¿Que quieran  
Los dioses que beneficios  
A mi enemigo agradezca!)  
Pero para no admitirlas  
Os pido, señor, licencia;  
Que yo he de seguir la corte,  
Porque quizá tengo en ella  
Pretension que á vos... Mas nada  
Os digo. (Ap. Calle la lengua  
Hasta que hable el corazón  
Con la voz de la experiencia.)  
Quedad con Dios. (Vase.)

DANTE.

El os guarde.

## ESCENA XI.

DANTE, MALANDRIN.

DANTE.

¿Has visto igual extrañeza  
De palabras y de acciones?  
Apénas formé en lengua  
Razon con razon.

MALANDRIN.

Pues agua  
Había bebido. Aquí espéra.

DANTE.

¿Dónde vas?

MALANDRIN.

Tras él.

DANTE.

¿A qué?

MALANDRIN.

A que el vestido me vuelva  
Quien de desagradecido  
Ha dado la primer muestra.

DANTE.

Déjale, y vente conmigo  
A disponer cómo pueda  
Salir de la corte, cuando  
Sin puesto, estado ni hacienda,  
De un instante á otro me veo.

MALANDRIN.

Pues dí, señor, ¿qué me dieras  
Por todas aquellas joyas?

DANTE.

Pues ¿quién?...

MALANDRIN.

¿Quién quieres que sea?

Aminta.

DANTE.

No me lo digas:  
Deten, Malandrin, la lengua;  
Que es cargaria de razon  
Contra mí. Mas muestra, muestra;  
Que no vienen á mal tiempo,  
Si yo pudiese con ellas,  
Sin que sepa que yo soy  
El dueño de la fuerza,  
Socorrer á Irene que,  
Fuera de su patria, es fuerza  
No tener, yendo á la corte,  
Con que lucirse.

MALANDRIN.

¿Eso piensas  
Agora? Pues dime, ¿es bien  
Que una lealtad agradecida  
Con un agravio, y que pagues  
Con un favor una ofensa?  
¿No basta que, siendo tú  
Dante, Irene te aborrezca,  
Cosa tan nueva en los dantes;  
Y que tomando te quiera  
Aminta, cosa también  
En los amantes tan nueva,  
Para que de agradecido  
Y quejoso?...

DANTE.

Deja, deja  
De argüirme; que ya sé  
Lo que yerra y lo que acierta  
Mi destino; mas no puedo  
Hacerle yo resistencia.

(Vase.)

—

Monte.

## ESCENA XII.

DANTE, MALANDRIN, y luego,  
MÚSICOS.

DANTE.

Altas deidades, que ignoro  
Si allá en la sagrada esfera  
Tiene acaso mi fortuna  
Superior correspondencia,  
Declárlas, ¿á qué fin  
Mis desdichas se concertan?  
(Cantan dentro dos coros de músicos,  
invisibles.)

CORO 1.º

A fin de que venza amor.

CORO 2.º

A fin de que el desden venza.

DANTE.

¿Qué voces son las que el viento  
Lisonjeramente lleva?

MALANDRIN.

¿Voces ahora se te antojan?

DANTE.

Oye, á ver si su respuesta  
Acaso vuelve otra vez.  
— ¿A qué fin, deidades bellas,  
En dos contrarios afectos  
Mi ruina el hado concierta?

CORO 1.º

A fin de que venza amor.

CORO 2.º

A fin de que el desden venza.

DANTE.

Y ahora, ¿no las oíste?

MALANDRIN.

¿He de oír lo que tú sueñas?

DANTE.

Aplica bien el oído.

MALANDRIN.

Así aplicara mi hacienda.

DANTE.

¿A qué fin (tercera vez  
Vuelve á preguntar mi lengua)  
Disponéis?...

(Dentro ruido y voces.)

## ESCENA XIII.

GENTE; y despues, AMINTA é IRENE,  
dentro. — DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Guarda el león.

UNO. (Dentro.)

Al monte.

OTRO. (Dentro.)

Al valle.

OTRO. (Dentro.)

A la selva.

MALANDRIN.

Aqueste es otro cantar,  
Que oigo yo.

DANTE.

¿Qué voz es esta?

MALANDRIN.

¿Qué ha de ser; pese á mi alma!  
Sino que el monte atraviesa  
Un león como un león?

DANTE.

Aun la desdicha no es esa,  
Sino que Aminta y Irene,  
Aun no han tomado (¿qué pena!)  
La carroza, y por el monte,  
Bien que por contrarias sendas,  
Desamparadas de todos,  
Van huyendo.

MALANDRIN.

¿A Dios pluguiera  
Fuera mujeriego el dicho  
León, y yendo tras ellas,  
A nosotros nos dejara!

DANTE.

¿Oh quién á un tiempo pudiera  
Seguir á entrambas!

MALANDRIN.

¿Oh quién  
Estuviera dos mil leguas  
De cualquiera de las dos!

AMINTA. (Dentro.)

¿Nadie hay que me favorezca?

DANTE.

Aquella es la voz de Aminta:  
Fuerza es ir á socorrerla.

IRENE. (Dentro.)

¿No hay quien ampare mi vida?

DANTE.

La voz de Irene es aquella:  
Fuerza es que á ampararla vaya

AMINTA. (Dentro.)

¿Piedad, cielos!

DANTE.

Pero vuelva  
Adonde Aminta peligra.

IRENE. (Dentro.)

¿Dioses, piedad!

DANTE.

Pero atiende  
Adonde peligra Irene.

MALANDRIN.

¡No es mala fullería esa  
De dudar en la ocasion,  
Que la duda riesgo ofrezca!

DANTE.

¿Pues qué he de hacer, si me llaman  
A un tiempo?

MALANDRIN.

No responderías,  
Sino dudar hasta ver  
Que mas que á las dos es fuerza  
Amparar...

DANTE.

¿A quién?

MALANDRIN.

A mí,  
Que te sirvo mas que ellas.

IRENE. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

AMINTA. (Dentro.)

¿Favor, dioses!

GENTE. (Dentro.)

Al monte, al valle, á la selva.  
(Sale Aminta por una parte, en lo alto  
de un monte, y en la otra parte  
Irene.)

AMINTA.

En todas estas montañas,  
¿No hay quien mi vida defienda?

DANTE.

Si; que yo la mía, señora,  
Perder subré en tu defensa.

IRENE.

¿No hay quien defienda mi vida?

GENTE. (Dentro.)

Al monte, al valle, á la selva.

DANTE.

Si; que yo pondré la mía,  
Primero que á ti te ofenda.

GENTE. (Dentro.)

Guarda el leon.

MALANDRIN.

¡Malo es esto!  
Que vive Dios que se acerca.

AMINTA.

Pues ¿qué es esto, Dante? ¿A mí  
En el peligro me dejas?

DANTE.

Dices bien, tuya es mi vida.

IRENE.

¿Y de mí, Dante, te ausentas?

DANTE.

Dices bien, tambien es tuya,  
Y ha de estar en tu defensa.

AMINTA.

¿Así á mi obligacion faltas?

DANTE.

Mas te debo á ti que á ella.  
Es verdad: pierda la vida;  
Pero la fama no pierda.

IRENE.

¿Lo que quieres desamparas?

DANTE.

Tambien es verdad aquella.  
Piérdase todo; mas no  
Lo que se quiere se pierda.

AMINTA.

¿De mí huyes?

DANTE.

No; que contigo  
Me has de hallar.

IRENE.

¿De mí te alejas?

DANTE.

No; que contigo has de verme.

MALANDRIN.

Si á propósito se hubiera  
Buscado un leon que diese  
Lugar á la competencia,  
¿Se hubiera en el mundo hallado  
Otro de tanta paciencia?  
Mas parece que lo oyó;  
Que camina con mas priesa  
Hacia acá.

AMINTA.

¿Qué determinas?

IRENE.

Di, ¿qué resuelves?

MALANDRIN.

¿Qué intentas?

DANTE.

Cumplir dos obligaciones,  
Sin que amor ni desden pueda  
Decir que venció ninguno.

LAS DOS.

¿Cómo?

DANTE.

De aquesta manera.—  
Bruto rey destas montañas,  
En mí tu saña ensangrienta;  
Que yo hago en tí sacrificio  
De mi vida á dos bellezas:—  
A tí, porque te la debo; (A Aminta.)  
A tí, porque me la debas. (A Irene.)  
(Vase.)

MALANDRIN.

Por Dios, que se va al leon,  
Como si á un lobo se fuera.

AMINTA.

Oye, espera, escucha, aguarda...

IRENE.

Aguarda, oye, escucha, espera...

AMINTA.

Que yo, á riesgo de tu vida,  
Te perdono la fineza. (Vase.)

IRENE.

Yo no; que solo tu muerte  
Será lo que te agradezca. (Vase.)

MALANDRIN.

¡No digo yo que el leon  
Es leon hechizo? Apenas  
Se puso mi amo delante,  
Cuando tomando la vuelta,  
A él le deja... ¡Y hacia mí  
(Sale un leon.)

Se viene!— Usted se detenga,  
Señor leon.— ¡Uñas tiene  
(El leon acomete á Malandrín.)

La dificultad que empieza  
A argüir conmigo, y la arguye  
Muy bien, aunque es una bestia.  
—¿Así á tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dejas?

(Vuelvese á entrar el leon.)

Apénas le invoqué, cuando,  
Aunque brumado, me deja.  
Yo iré luego á darle gracias.

## ESCENA XIV.

VENUS y DIANA, que aparecen en el  
aire.—MALANDRIN.

VENUS.

Nada dijo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales  
Amor y desden en ella.  
Veamos qué dirá la tuya.

DIANA.

Pues atiende; que he de hacerla  
Si tú en tierra, yo en el aire.

VENUS.

¿Cómo?

DIANA.

De aquesta manera.  
(Suena un terremoto, y desaparecen  
Venus y Diana.)

MALANDRIN.

¡Esto solo me faltaba,  
Que ahora un terremoto venga!  
El demonio me metió  
En andar por estas selvas. (Vase.)

Inmediaciones de una quinta del Rey.

## ESCENA XV.

EL REY, AURELIO.

REY.

¿Qué nueva lid de elementos  
Confunde los horizontes,  
Y estremeciendo los montes,  
Va desatando los vientos?

AURELIO.

De un instante á otro se mueve  
Tan violenta, que el mar sube  
A inquirir si es onda ó uube  
La que brama, ó la que llueve.

REY.

Con mil pálidos desmayos,  
De asombros los aires llenos,  
Nos están diciéndo á truenos  
Que presto vendrán los rayos.

AURELIO.

Dicha fué que de la quinta  
Estémos tan cerca ya.

REY.

Y fuerza tambien será,  
Pues he de esperar á Aminta,  
El pasar la noche en ella.

AURELIO.

Dices bien, pues no imagino  
Que dé señas del camiuo  
La ménos brillante estrella,  
Segun pálida la luna  
Que entre sombras se oscurece,  
De algun eclipse parece  
Que está corriendo fortuna.

REY.

Qué arguya desto, no sé...  
Y ¿sabes lo que he pensado  
Destas cóleras? Que el hado  
Que influjo de Irene fué,  
Se ofende de que yo quiera  
Sacarla de la prision;  
Y estas las premisas son  
De la ruina que me espera.

AURELIO.

No estos excesos, que son  
Causa de naturaleza,  
Hagan con tanta tristeza  
Caso en tu imaginacion.  
No siempre lo que adivina  
Humana ciencia, es verdad,  
Y no siempre una deidad  
Lo infalible vaticina.  
Tú has hecho bien en sacarla  
De la prision, pues así  
Mas lugar das; y si á mí,  
Ya que en esto no se halla  
La majestad ofendida  
Me haces de su vida dueño,

Yo quiero oponerme al ceño,  
Que ha amenazado su vida.

REY.

Yo, Aurelio, no he de forzar  
Las leyes de un albedrío,  
Porque ese empeño no es mío;  
Lo mas que te puedo dar,  
Es la esperanza de que  
Solicite que sea tuya,  
Antes que Dante me arguya  
Con que de mí le aparte,  
Ofendido que un amor  
Valga mas que una prianza.

AURELIO. (Ap.)

Vuelva á vivir mi esperanza  
Otra vez.

ESCENA XVI.

AMINTA, IRENE, GENTE.—DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Para.

(Salen Aminta, Irene y gente.)

AMINTA.

Señor.

REY.

Seas, Aminta, bien venida.  
Con cuidado me ha tenido  
La tempestad.

AMINTA.

Aun no ha sido  
Ese el riesgo de mi vida;  
Que otro me dió que sentir  
Mas, pues...

REY.

Aguarda. ¿Quién viene,  
Aminta, contigo?

AMINTA.

Irene.

REY.

¿Cómo, sin que yo á decir  
Llegara que la trajeses?

AMINTA.

Como fio de tu amor  
Que perdonarme, señor,  
Mi atrevimiento pudieses.  
De su tristeza movida,  
De su hermosura obligada,  
De su...

REY.

No me digas nada;  
Pero ya que de su vida  
Hacerle cargo has querido,  
Considera, Aminta bella,  
Que me has de dar cuenta della.—  
Y tú mira cuál ha sido  
De tu presagio el rigor,  
Y no me culpes á mí,  
Pues cuando á tu prision vi  
Romper el margen, de horror  
Vestida la soberana  
Antorcha de Diana está:  
Mira Vénus lo que hará,  
Si aun lo ha sentido Diana.

(Vase el Rey y Aurelio.)

ESCENA XVII.

IRENE, AMINTA, GENTE.

IRENE.

Ya veo que el infelice  
La culpa de todo tiene,  
Aunque no la tenga.

AMINTA:

Irene,  
No, pues tu afliccion lo dice,

Llores siempre; que el llorar  
Son armas de la belleza.

IRENE.

Si llorara la ternura,  
Me pudieras consolar;  
Mas cuando llora la ira,  
Está de mas el consuelo;  
Que aunque airado todo el cielo  
Contra mi suerte se mira,  
No aquestas lágrimas son  
Causadas de sus enojos,  
Sino rayos que los ojos  
Arraican del corazón.

AMINTA.

Ya por lo ménos vencida  
La primer dificultad,  
Será paso á la piedad.

IRENE.

Tarde la espera mi vida:  
Y si la verdad te digo,  
Lo mas que me affige es...

AMINTA.

¿Qué?

IRENE.

Que en aquel riesgo en que fué  
Cómplice el monte y testigo,  
No me arroja á morir  
Antes que á Dante llamase  
A que mi vida guardase.  
Yo á Dante pude pedir  
Amparo! Yo á Dante que  
A socorrerme viñera!  
Yo que me favoreciera!

AMINTA.

Contrírio mi afecto fué;  
Que si en mi mano estuviera,  
De mi parte le pagara  
Aquella fineza rara.  
Oh si algun color hubiera  
De pedir al Rey que atento!..  
Mas no sé como prosiga.

IRENE.

Por mucho que tu voz diga,  
Mas dice tu sentimiento.

ESCENA XVIII.

LIDORO.—DICHOS.

LIDORO.

Hermosísima deidad  
De Chipre, aunque nunca fué  
El recordar beneficios  
De valiente pecho, bien  
Tal vez se puede suplir  
Esta culpa, si tal vez  
No es para darlos en cara,  
Y para lograrlos es.  
Y así, con este pretexto  
Me atrevo á echar á tus piés,  
Pidéndote, hermosa Aminta,  
Que intercedas con el Rey,  
Que de la palabra suya  
Me cumpla aquella merced,  
Que me ofreció en la primera  
Gracia que le pida.

AMINTA.

¿Qué es?

LIDORO.

Una libertad, señora...

IRENE. (Ap.)

¿Qué es esto que llegué á ver?  
¿Lidoro viene á pedir,  
Con razones que no sé,  
Al Rey una libertad?  
La mía debe de ser.

LIDORO.

Y tú aquesta pretension  
Hoy has de favorecer,  
Por quien eres, no por mí.

AMINTA.

Yo lo haré: prosigue, pues.  
¿Qué he de pedirle?

LIDORO.

El perdón

Es del destierro...

AMINTA.

¿De quién?

LIDORO.

De Dante.

AMINTA.

¿De Dante?

LIDORO.

Sí.

IRENE. (Ap.)

¡Oh alevé, fiero y cruel!  
¿El perdón de tu enemigo  
Solicitas tú?

AMINTA.

(Ap. Eso es

Pretender que yo te deba  
La vida segunda vez.)  
Esperad aquí; que yo  
Vuestra pretension diré  
A mi hermano. Y ¡plegue al cielo  
Que la despache tan bien  
Como deseo! (Ap. ¡Ay amor!  
Solo tú pudiste hacer  
Que con tan buena ocasion  
Pueda yo pedir por él.)

(Vase, y la gente.)

ESCENA XIX.

IRENE, LIDORO.

IRENE.

Cobarde, loco, atrevido,  
Infel á tu patria, infel  
A tu sangre y á tu honor,  
A tu fama y á tu ley;  
¿Qué es lo que puede obligarte  
A ser tan traidor, á ser  
Tan vil que de tu enemigo  
Procedas amigo fiel?  
Cuando pensé que venías  
En el disfraz que te ves,  
Solo á darte muerte y darme  
A mi libertad, ¡te ven  
Mis ojos con tan trocados  
Afectos, que venga á ser  
Su libertad la que pides,  
Y á mí la muerte me dé!  
Pero si fué quien te puso  
En fuga aquel día cruel,  
Tú infausito para mí,  
Y tan fausto para él,  
¿Qué mucho ¡ay de mí! qué mucho,  
Que el temor te dure, y que  
Le pagues ahora aquella  
Puente de plata?

LIDORO.

Deten

La voz, Irene; que ignoras  
Muchas cosas, y no es  
Justo que á cerrados ojos  
Quieras penetrar y ver  
Lo íntimo de un corazón,  
Sin desplegarle el dobléz.  
Y respondiendo al primero  
Baldón, ¿quién ignora, quién,  
Que no en manos del valor  
Vinculado está el vencer,  
Que es muy dama la fortuna,

Y ha de suplirse el desden?  
Vencióme; pero no huyendo,  
Y quizá el no morir fué  
Porque igual pesar no quiso  
Que tuviera igual placer.  
A librarte, disfrazado  
Vine, y á matarle á él,  
Con una industria que el tiempo  
Quizá te dirá despues.  
A vista del puerto; ay triste!  
Fortuna corrió el bajel,  
Dando entre aquecos peñascos,  
Cascado el pino, al traves.  
La vida le debí á Dante,  
Pues Dante en la playa fué  
Quien me acogió y albergó,  
Y pagarle ahora es bien  
Un beneficio con otro,  
Por ponerme en paz con él,  
Para que al primer rencor,  
Alroso pueda volver,  
Y darle la muerte.

IRENE.

Aguarda;  
Que ahora me resta saber  
Qué introduccion con Aminta  
Tienes hoy, para poder  
Por medio suyo pedir  
Aqueso perdon al Rey.

LIDORO.

Haberla dado la vida.

IRENE.

¿Tú fuiste?

LIDORO.

Si, aunque no sé  
Si se la di ó la perdí,  
Porque en Negandola á ver...  
Pero esto ahora no es del caso.

IRENE.

Oye, oye, que si es.

LIDORO.

¿Cómo así?

IRENE.

Como hídra nuestra  
Fortuna debo de ser,  
Que de una cerviz cortada  
Nacen dos.

LIDORO.

¿Por qué?

IRENE.

Porqué  
Cuando haces una hidalguía,  
Lidoro, á tu parecer,  
Haces dos ruindades.

LIDORO.

¿Cómo?

IRENE.

Como á ninguna está bien  
Que á vista mía y de Aminta  
Vuelva un alevoso, á quien...

LIDORO.

Prosigue.

IRENE.

Yo quiero mal,  
Y Aminta...

LIDORO.

Di.

IRENE.

Quiere bien. (Vase.)

## ESCENA XX.

LIDORO.

Antes de nacer, amor,  
Ya eres infeliz; mas, ¿qué  
Me admiro, si todo tiene

Su estrella antes de nacer?  
Oh nunca; ay de mí! llegara,  
Piadosamente cruel,  
A tomar tierra en los brazos  
De Dante, á tomar despues  
Cielo en los brazos de Aminta,  
Pues solo ha venido á ser  
El vivir para morir,  
Y para cegar el ver!

## ESCENA XXI.

AMINTA.—LIDORO.

AMINTA.

Dame, marinero, albricias.

LIDORO.

¿De qué, señora?

AMINTA.

De que  
El Rey la gracia te ha hecho  
Para que pueda volver  
Dante á palacio.

LIDORO. (Ap.)

Desgracia  
Hubieras dicho mas bien.

AMINTA.

Yo encarecí de mi parte  
Cuanto pude encarecer  
Tu pretension, como mia.

LIDORO.

Ya yo, señora, lo sé,  
Pues me lo dice el efecto  
Tan claro.

AMINTA.

Búscale pues,  
Y dile de parte mia  
Que venga al punto...

LIDORO.

Si haré.

AMINTA.

A tí y á mi agradecido,  
A besar la mano al Rey.  
Mas no le digas que á mí,  
Pues basta que á tí lo esté;  
Que yo por tí y por mí solo  
Lo hice; pero no por él. (Vase.)

## ESCENA XXII.

LIDORO.

¿Quién creará que me haga mi tristeza  
Hoy del agravio cargo de fineza,  
Y que cuando de amor rendido muero,  
De mi enemigo venga á ser tercero?  
Pero ¿qué temo, si enemigo digo,  
Pues todo cesa siendo mi enemigo,  
Supuesto que en habiendo ya pagado  
El favor que le doy al que me ha dado,  
Con él en paz en esta parte quedo,  
Con que volver á mis rencores puedo?  
¿Quién; cielos! para darle  
El aviso, suplera dónde hallarle,  
Pues ha de resultar dar de una suerte  
Esta mano el favor, y esta la muerte?

## ESCENA XXIII.

DANTE, embozado; MALANDRIN.—LIDORO.

DANTE.

Esto ha de ser, y pues la noche obscura,  
Vestida del color de mi ventura,  
Tan triste, tan medrosa,  
Tan lóbrega, confusa y temerosa  
Baja, que solamente  
La luz de los relámpagos consiente,

Bien puedo á sombra della, [lla.  
Aunque estrella no hay, seguir mi estre-  
Y así, mezclando el ánimo y el miedo,  
De aquesta quinta en el umbral me que-  
do,  
Mientras tú entras á ver qué cuarto tiene  
En los acasos desta noche irene,  
Por si yo puedo vella,  
Y despedirme con la vista della.

MALANDRIN. [criado!

(Ap. ¡Oh tú, que criado fuiste á ser  
¡Dios te libre de un amo enamorado!)  
Yo entraré, pues tu amor á eso me obli-  
ga.

(Ap. Pero; mal haya yo si se lo diga,  
Aunque la vea patente!  
Deaquella breve antorcha que arde en-  
Entrar puedo guiado, [frente,  
Tan alumbado como deslumbado;  
Mas poreumplir con él, á aqueste quiero  
Preguntar. ¡Vive el sol, que el marinero  
Es! Mejor que mejor.) Oídme os ruego,  
Ya que á tiempo de veros aquí llevo:  
¿Qué cuarto es el de Irene?

LIDORO.

No sé, aunque á tiempo vuestra duda vie-  
Que con otra pagarosla prevengo. [me,  
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo  
Que darle aviso de una  
Dicha?

MALANDRIN.

No será poco en su fortuna;  
Y aunque tema enojarle, si lo digo,  
Lo he de decir; que en fin, vos sois su a-  
Aquel es. [migo.

LIDORO. (Acercándose á Dante.)

(Ap. ¿Qué mal finge mi cuidado!)  
Aunque el embozo os tenga recatado,  
Perdonad; que una nueva  
De gusto da licencia á quien la lleva  
Para entrarse (Ap. ¡Oh qué mal de fingir  
trato!)

Sin llamar, por las puertas de un recato,  
Sabed que el perdon vuestro le he pe-  
[dido  
Al Rey, que me le ha dado, habiendo sido  
Desta merced Aminta la tercera.  
Adios; que el Rey os llama, y ella espára.

DANTE.

Oid, escuchad.

LIDORO.

No puedo.

DANTE.

Ved que ofendido y obligado quedo.

LIDORO.

Pues hacédme merced (solo esto os pido)  
De no estarme obligado ni ofendido,  
Sabiendo, por si importa en algún día,  
Que os pagué el beneficio que os debía. (Vase.)

## ESCENA XXIV.

DANTE, MALANDRIN.

DANTE.

[tado,  
¿Has visto extremo igual? Siempre asus-  
Siempre confuso, siempre embelesado  
Este hombre está.

MALANDRIN.

Yo pienso que sería  
Que aquel susto incapaz le dejaría,  
Como suele el perdon al casi ahorcado.

DANTE.

No es la hidalguía que conmigo ha usado  
De hombre incapaz.



MALANDRIN.

Luego ; haslo tú creído?

DANTE.

Yo sí.

MALANDRIN.

Yo no. ¿Y si ha sido  
Engañosa quimera?  
Vamos tras él.

DANTE.

En confusion tan fiera  
No sé lo que te diga.  
Mucho á pensar y discurrir me obliga.

MALANDRIN.

Pues ; qué has de hacer?

DANTE.

No sé.— ¡Deidades bellas,  
Que el curso gobernais de las estrellas!  
¿Qué queréis de una vida,  
Que de tantos contrarios combatida,  
Toda es delirios, toda es ilusiones,  
Toda fantasmas, toda confusiones?  
(*Suenan truenos y terremoto.*)  
Mas ; ¡cielos! ; qué ruido es este?

MALANDRIN.

¿Qué ha de ser, pese á mí alma?  
Que el cielo se viene abajo.

DANTE.

¡Gran terremoto!

MALANDRIN.

Ya escampo.

## ESCENA XXV.

GENTE ; y luego, IRENE y AMINTA.—  
Dichos.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Fuego, fuego!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Agua, agua!

MALANDRIN.

Vino

Para el susto.

DANTE.

Espera, aguarda;  
Que de tantos rayos uno  
En esa torre mas alta  
Ha dado, y entre humo y polvo,  
De su fábrica gallarda  
La trabazon viene al suelo,  
Con dos acciones tan varias,  
Que al tiempo que cae con ruinas,  
En volcanes se levanta,  
Siendo de un instante á otro  
Pirámide el que fué acábar.

IRENE. (*Dentro.*)

¡Que me abraso!

AMINTA. (*Dentro.*)

¡Que me ahogo!

MALANDRIN.

Si se ahogan y se abrasan,  
Mas que se abrasen y ahoguen.  
(*Suena la tempestad.*)

DANTE.

Irene y Aminta llaman  
Tan á un tiempo, que no dejan,  
Ni aun aquella duda al alma  
De elegir. Pero ; qué tiene  
Que dudar por dónde vaya  
Quien, con ir por donde pueda,  
Habrá cumplido con ambas? (*Vase.*)

## ESCENA XXVI.

EL REY, y AURELIO, *deteniéndole*;  
GENTE : *después*, DANTE.—MALANDRIN.

AURELIO.

Lo primero es, gran señor,  
Guardar tu vida.

REY.

Si llama

Aminta, y está en el riesgo...

AURELIO.

Yo basto solo á librarla :  
No me estorbes. Mas ; qué veo !  
A pesar de tantas llamas,  
Un hombre al cuarto de Aminta  
Entra despechado.

DANTE. (*Dentro.*)

Caigan

Sobre mí montes de fuego ;  
Que todos ellos no bastan  
A que no saque, á pesar  
De la ruina y de la llama,  
En mis brazos mi fortuna.

## ESCENA XXVII.

DANTE, con IRENE y AMINTA *en bra-*  
*zos*.—EL REY, AURELIO, GENTE.

REY.

Hombre ; ¿quién es á quien sacas?

DANTE.

A Irene, señor, y Aminta ;  
Que entre las dos, cosa es clara,  
Que no sacara á ninguna,  
Si no las sacara á entrambas.  
Desmayadas las hallé,  
Racionales salamandras  
De aquel fuego, y á despecho  
Suyo he podido librarlas.

REY.

Dante...

DANTE.

Gran señor.

REY.

Los brazos

Me da.

DANTE.

Y dame á mí las plantas ;  
Que viniendo perdonado  
De ti...

REY.

No presigas : basta  
Que sepa que solo tú  
Hicieras accion tan alta.  
Ya libres las dos, á ménos  
Riesgo, mientras que restauran  
Los alientos, acudamos  
Al riesgo todos.

(*Vase el Rey y gente.*)AURELIO. (*Ap.*)

Contraria

Fortuna, ¡siempre ha de ser  
Mi competidor quien haga  
Lo mejor?

(*Vase.*)

## ESCENA XXVIII.

IRENE, AMINTA, DANTE,  
MALANDRIN.

MALANDRIN.

No me dirás,  
Señor, mientras que descansas,  
Las músicas ¿qué se hicieron?

DANTE.

Como de lejos cantaban

Porque sonase mejor,  
Huyeron, porque á su cuadra  
No llegó el fuego.

MALANDRIN.

Me alegro

De saberlo, y que no haya  
Curioso que lo pregunte.  
Pero yo te doy palabra,  
Si fuere algun día poeta  
(No me dé Dios tal desgracia),  
De hacer de ti una comedia,  
Y tengo de intitularla  
El Leonida de amor,  
Y el Enéas de su dama.

(*Vase.*)

DANTE.

Desmayadas hermosuras,  
No le quiteis á mí fama  
El haber dado dos vidas ;  
Volved á cobrar el alma.  
¡Aminta, Irene, señoras!

AMINTA.

¡Ay de mí!

IRENE.

¡El cielo me valga!

AMINTA.

¿Dónde estoy?

IRENE.

¿Quién está aquí?

DANTE.

Estáis donde aseguradas  
Vivis del pasado riesgo,  
Y está aquí quien del os guarda.

IRENE.

Luego ¿tú eres quien me libra?

AMINTA.

Luego ¿tú eres quien me ampara?

DANTE.

Sí ; que si otra vez airoso  
Estuve, dejando á entrambas,  
Hoy á entrambas acudiendo,  
Lo estoy también, porque haya  
En iguales experiencias  
Dos acciones tan contrarias,  
Como socorrer dos vidas  
Del fin que las amenaza,  
Con dejarías una vez,  
Y otra vez con no dejarías.

IRENE.

¡Oh, nunca yo te debiera  
Fineza, Dante, tan rara!

AMINTA.

¡Oh, siempre estuviera yo  
Debiéndote accion tan alta!

IRENE.

Yo lo digo, porque sé  
Que no tengo de pagarla.

(*Vase.*)

AMINTA.

Yo porque sé que la tengo  
De pagar con vida y alma.

(*Vase.*)

DANTE.

¡Oh nunca, y oh siempre yo  
Viva, mezclando en mis ansias  
De amado y aborrecido,  
Las dos pasiones contrarias,  
Hasta que declare el cielo  
Quién mayor victoria alcanza,  
Quien ama á quien le aborrece,  
O aborrece á quien le ama!

## JORNADA TERCERA.

Jardín.

## • ESCENA PRIMERA.

*Por una parte DANTE, y por otra LIDORO, sin verse.*

LIDORO.  
¿Que nunca tenga ocasion  
Mi venganza de lograrse!

DANTE.  
¿Que nunca le deba darse  
A partido mi pasión!

LIDORO.  
Mas cuando yo la tuviera,  
Aun no sé si la lograra.

DANTE.  
Pero cuando me negara,  
Aun no sé si le admitiera.

LIDORO.  
Porque si de mi venganza  
Se me ha de seguir mi ausencia...

DANTE.  
Porque si de su violencia  
Se alimenta mi esperanza...

LIDORO.  
¿Cómo ausentarme podré,  
Sin llevar conmigo a Irene?

DANTE.  
¿Cómo sin Irene tiene  
Tan vil afecto mi fe?

LIDORO.  
Y ¿cómo podré vivir  
Ausente de Aminta bella?

DANTE.  
Y ¿cómo podrá mi estrella  
Del amor de Aminta huir?

LIDORO.  
Y mas cuando ya informado  
Estoy que a Dante ha querido.

DANTE.  
Y mas cuando aborrecido  
Lo siento ménos que amado.

LIDORO.  
Cuando mas causa no hubiera,  
Por mis celos le matara.

DANTE.  
Cuando dos causas no hallara,  
Con una sola muriera.

LIDORO.  
Amor, celos y venganza  
De imposibles me mantienen.

DANTE.  
¿En qué confusion me tienen  
Amor, desden y esperanza?  
— Celos...

LIDORO.  
Señor...

DANTE.  
Aventura  
Tengo el hallaros aquí.

LIDORO.  
Siempre será para mí  
La mejor y mas segura  
El estar a vuestros pies.

DANTE.  
Confieso que un forastero,  
A quien el hado severo  
A tierra arrojó, después  
Que echó su hacienda en el mar,  
Fuera de su patria y pobre,

No hay razon que no le sobre  
Para vivir con pesar.  
Pero advirtiéndome tambien  
Que a quien la vida le queda,  
No hay fortuna que no pueda  
Vencer viviendo; y mas quien  
Tiene las partes que vos,  
Siento veros afligido  
Siempre, y siempre suspendido.  
Habládme claro, por Dios:  
¿Qué habeis menester? ¿Queréis  
A vuestra patria volveros?  
Que embarcacion y dineros,  
Todo de mí lo tendréis.  
¿Queréis quedaros aquí?  
Pues sabed que en este día  
Dese puerto la alcaldía  
Vadé, y que me toca a mí  
Su provision, y he querido,  
Pues hoy en mi cargo estoy  
Por vos, que sepais que os doy  
Premisas de agradecido.  
Si la admitis, bien con ella  
Lo podréis aquí pasar,  
Y con tiempo al tiempo, dar  
Vado a vuestra injusta estrella.  
Advertid si os está bien;  
(Que ando, cierto, deseoso  
De que vivais mas gustoso  
De lo que parece.

LIDORO.  
¿Quién  
Satisfaceros podrá  
Ese afecto, esa merced,  
Sino callando?

DANTE.  
Creed  
Que es cuidado el que me da  
Vuestra persona: y pasando  
Al cargo, ¿qué respondeis?

LIDORO.  
Digo, señor, que me hacéis  
Notables favores, cuando,  
Siendo extranjero, sois  
De mí de la corte el puerto.  
Yo lo acepto, y estad cierto:  
De que servido seáis  
En él de la atencion mia.  
(Ap. ¿Bueno es darme la ocasion  
Envuelta en obligacion!)

## ESCENA II.

MALANDRIN. — Dichos.

MALANDRIN.  
Señor...

DANTE.  
¿Qué hay, loco?  
MALANDRIN.  
¿Gran día!

DANTE.  
¿Qué ha sucedido?  
MALANDRIN.

Siñtiendo  
El Rey la extraña tristeza  
Que padece la belleza  
De su hermana, y pretendiendo  
Aliviarla, ya has sabido  
Las diligencias que ha hecho;  
Y aunque no son de provecho  
Las mas dellas, ha querido  
Que aquesos jardines bellos  
Sean teatros del día,  
Y de música y poesia  
Haya un gran festin en ellos.

DANTE.  
¿Y eso te alegra?  
MALANDRIN.  
¿Pues no?

Si los premios han de dar  
Las damas, ¿no he de lograr  
El mejor de todos yo?

DANTE.  
¿Por qué?

MALANDRIN.  
Porque, aunque discretas,  
Nunca yerran su eleccion,  
Y sabe su discrecion  
Que de todos los poetas  
Ninguno de mejor gana  
Las sirve.

DANTE.  
¿Es memorial?

MALANDRIN.  
Ya  
Se ve, y mas hoy, que quizá  
Las he menester mañana.

DANTE.  
Calla, loco.— Acudid vos  
Por los despachos despues;  
Que agora forzoso es  
Asistir al Rey. (Ap. Si en dos  
Afectos mi vida tiene  
Hoy lo que olvida y desea,  
¿Qué importa que a Aminta vea,  
A precio de ver a Irene?)

LIDORO. (Ap.)  
¿Quién ¡ay infeliz! creará  
De mi confusa pasión  
Que me quita la ocasion,  
Cuando la ocasion me da?

MALANDRIN.  
¿Por qué despachos habeis  
De acudir, Celio?

LIDORO.  
Hame hecho,  
De mi lealtad satisfecho,  
Del puerto alcaide.

MALANDRIN.  
Gocéis  
Tan gran merced. (Ap. ¿Que sea cierta  
Cosa que, en siendo extranjero,  
Ha de hallar uno portero,  
Y puerto, portada y puerta;  
Y que, habiéndome portado  
Yo en mi porte bien por cierto,  
No aporte a puerta ni a puerto,  
Que no le encuentre cerrado!  
Pero aquesto no es de aquí.)  
Ya el Rey a la alegre vista  
Del jardín baja, con toda  
La gala y la bizarría  
De la corte.

(Dentro instrumentos.)

LIDORO. (Ap.)  
Retirado  
Será forzoso que asista;  
Que aunque soy quien soy, no tengo  
Lugar.

DANTE. (Ap.)  
Deidades divinas,  
Acabad de declararos  
Por Irene, ó por Aminta.

## ESCENA III.

Musicos, con instrumentos: EL REY,  
AURELIO, AMINTA, IRENE, NISE,  
FLORA, LAURA, CLORI, ACONPA-  
ÑAMIENTO Y DAMAS. — Dichos.

AURELIO. (Ap.)  
Aquí está Dante: perdí  
La esperanza que traía  
De lucir, porque me tiene  
Siempre ganada la dicha.

REY.

No hay cosa que no imaginen  
Por tí las finezas mías,  
Ni cosa que sienta tanto  
Como tu melancolía.

AMINTA.

Ya, señor, con experiencias  
Siempre amantes, siempre finas,  
Sé que de galán y hermano  
Te debo entrambas caricias.

REY.

¿Es posible que no sepa  
Yo lo que te da alegría?

AMINTA.

Nada, pues de mis pesares  
Tus cariños no me alivian.

IRENE.

Desde que de aquella fiera  
Y aquel incendio en un día  
Padeció los sustos, no  
Es mucho, señor, la afijia  
Dellos la memoria.

AMINTA.

Es  
Verdad; que á los dos rendida  
Se apoderaron de suerte  
Del corazón ambas iras,  
Que hasta ahora dudando estoy  
Si fué muerte ó si fué vida  
La que cruel ó piadoso,  
Me dió el que dellas me libra.

REY.

Dante, dueño desa acción,  
Lo dirá.

DANTE.

Yo; qué hay que diga,  
Sino que en doblados riesgos  
Fuéron dobladas las dichas?

AMINTA.

Ya sé que fuéron dobladas,  
Pues también á Irene obligan.

IRENE.

Eso es querer que á mi parte  
Me muestre yo agradecida.

AMINTA.

No es, porque una dama, Irene,  
Públicamente servida,  
Como tú lo estás de Dante,  
Basta que el servicio admita,  
Sin que lo agradezca.

AURELIO. (Ap.)

¡Cielos!

Muriéndome estoy de envidia.

LIBORO. (Ap.)

Sufra este desaire el alma,  
Pues es fuerza quién soy finja.

REY.

Ponga la música pa  
A vuestras cortesanas.

(*Séntase el Rey en medio, á su mano derecha Aminta, y á la otra Irene; Flora y Laura al izquierdo suyo, y Nise y Clori donde Aminta; Aurelio y Dante apartados, y los músicos al paño.*)

GLORI.

¿Por qué tono empezaremos?

FLORA.

Sea el de aquella letrilla,  
Que por grave ó triste, suele  
Ser de mas agrado á Aminta.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado  
De amor y desden ha sido?

¿Amar siendo aborrecido,  
O aborrecer siendo amado?

REY.

La música da ocasión,  
Pues que pregunta entendida,  
Para responder, y así  
Volvamos todos á oír.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado...  
(*Dentro un clarín.*)

REY.

Esperad; ¿qué salva es esta?

## ESCENA IV.

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.

Un hajel que á nuestra isla  
De paz llega á tomar puerto.

REY.

Pues salga quien le reciba,  
Y sepa de dónde viene,  
Qué gente y qué mercancía  
Trae.

DANTE.

Id, Cello, pues os toca  
Hacer de todo pesquisa.

REY.

¿Por qué á Cello?

DANTE.

Porque yo,  
Atento al favor de Aminta  
Mas que al mío, con licencia  
Tuya le di el alcaldía  
Del puerto y su atarmama.

REY.

Ha sido elección muy digna.

LIBORO.

Beso tus piés.

IRENE. (Ap.)

¿Quién creyera  
Que á esto Liboro venía?

AMINTA.

Esta es la primera acción  
Que os debo de agradecida.

REY.

Id pues, y con la respuesta  
Volved, y en tanto repita  
La letra la duda, puesto  
Que da ocasión á argüir.  
(*Vase Liboro.*)

## ESCENA V.

EL REY, AMINTA, IRENE, AURELIO, DANTE, FLORA, LAURA, NISE, CLORI, MALANDRIN, DAMAS, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICOS.

¿Cuál mas infeliz estado  
De amor y desden ha sido?  
¿Amar siendo aborrecido,  
O aborrecer siendo amado?

REY.

Diga la primera Irene.

IRENE.

Aunque excusarme podía  
De cuestiones amorosas  
Mi inclinación, mas bien vista  
Que del oído de la paz,  
Del furor de la milicia;  
Con todo eso, la cuestión  
Tanto se me facilita,  
Que me atrevo á entrar en ella,

Y digo que es la desdicha  
Mayor, el mas infeliz  
Estado en su monarquía,  
Aborrecer siendo amado.

REY.

Y tú; ¿qué dices, Aminta?

AMINTA.

Yo no sé de amor tampoco;  
Pero á saberlo, diría  
Que amar siendo aborrecido  
Es la mayor tiranía  
De sus imperios.

REY.

¿Tú, Flora?

FLORA.

La opinión de Irene tira  
Mi afecto al aborrecer.

REY.

¿Nise?

NISE.

Al ser aborrecida.

REY.

¿Tú, Laura?

LAURA.

Yo sigo á Irene.

REY.

CLORI.

Yo sigo á Aminta.

MALANDRIN. (Ap.)

¡Gran cosa es ser rey de Chipre!  
Con qué llaneza plática  
Las cosas de amor y celos,  
Casero con su familia!

REY.

Y tú, Aurelio, ¿qué eligieras?

AURELIO.

Siendo forzoso que elija,  
Amar siendo aborrecido  
Dijo su Alteza, y sería,  
Sabiendo yo su opinión,  
Poca atención no seguiría.

REY.

¿Y tú, Dante?

DANTE.

En el ingenio  
Nunca la atención peligra;  
Y así, con aquesta salva,  
No importa que la otra siga.  
Aborrecer siendo amado:  
No hay cosa que tanto afijia.

MALANDRIN.

Pues á hombres de placer  
Ningun lugar se les priva,  
Esperad; que mi humor falta  
Decir á lo que se inclina.  
Aborrecer siendo amado  
Es una ruindad indigna;  
Amar, siendo aborrecido,  
Grandísima boberia:

Y así es mi opinión, guardando  
A toda dama justicia,  
Que se aborrezca y se ame,  
Tratándolas cada día,  
A la fea como fea,  
Y á la linda como á linda.

AURELIO.

Quita, loco.

DANTE.

Aparta, necio.

Esta y varias expresiones análogas, el argumento y aparato de la comedia hacen presumir que sea una refundición de la de *Cortados de amor y celos*. En el tomo IV de CALDERON se manifestará por extenso las razones en que esta opinión se funda.

REY.

Para la cuestion repitan  
La copla toda, y estén  
Los coros siempre á la mira,  
Para que á las opiniones  
Las glosas á un tiempo sigan.

MÚSICOS.

*¿Cudí mas infeliz estado  
De amor y desden ha sido?  
Amar siendo aborrecido,  
O aborrecer siendo amado?*

IRENE.

Entre amar y aborrecer  
No hay comparado ejemplar,  
Pues trae dentro de su sér,  
Quien aborrece, al pesar;  
Pero quien ama, al placer.  
Luego si el que ama está hallado,  
Y el que aborrece penado,  
Bien de ambos, no solo infiero  
Cuál sea el estado, pero  
*Cudí mas infeliz estado.*

MÚSICOS.

*¡Desdichado  
Del que aborrece, si infiero,  
No solo á otro comparado,  
Cudí con el estado, pero  
Cudí mas infeliz estado!*

AMINTA.

Quien siendo amado aborrece,  
Ya el ser amado le aplice;  
Mas quien ama y no merece,  
De amor la persona es que hace,  
Del desden la que padece.  
Luego si aquel ha tenido  
Un mal, el aborrecido  
Dos, pues sin desquite siente,  
Y maltratado igualmente  
*De amor y desden ha sido.*

MÚSICOS.

*¡Ay del perdido,  
Que sin dicha alguna siente  
Verse postrado y rendido,  
Y maltratado igualmente  
De amor y desden ha sido!*

DANTE.

Decir que llega á lograr  
Un bien quien se ve querer,  
Es ruin consuelo, al mirar  
Cuánta desdicha es deber  
El que no puede pagar.  
Luego aborrecer querido,  
No solo dolor ha sido,  
Mas tan infame dolor,  
Que tengo yo por mejor  
*Amar siendo aborrecido.*

MÚSICOS.

*Afligido  
Viva entre desden y amor  
El que aborrece querido,  
Pues le estuviera mejor  
Amar siendo aborrecido.*

AURELIO.

Supuesto que el deber no  
Es culpa en que desmerece  
Mi amor, y mi amor faltó,  
Siéntalo quien lo padece;  
Que no he de sentirlo yo.  
Y pues es rigor del hado  
Aborrecer obligado,  
Digo que es mejor partido  
Entre amar aborrecido,  
*O aborrecer siendo amado.*

MÚSICOS.

*Culpe al hado  
Quien infelice ha nacido,  
Y se ve en el peor estado,  
Entre amar aborrecido,  
O aborrecer siendo amado.*

AMINTA. *(Levantándose como furiosa.)*

¡Culpe al hado  
Quien infelice ha nacido,  
Y se ve en el peor estado  
Entre amar aborrecido,  
O aborrecer siendo amado!

REY.

¿Qué es esto, Aminta?

AMINTA.

No sé.

En mis penas divertida,  
Me arrebató un sentimiento,  
Una pasión, una ira.  
Dejad, dejad las canciones;  
Que si á divertirme miran,  
Mas me matan que divierten.

REY.

Hermana...

TODOS.

Señora...

IRENE.

Aminta...

AMINTA.

Dejadme todos, dejadme:  
Nadie; ¡ay infeliz! me siga.  
Mejor estoy á mis solas,  
Pues mi mejor compañía  
Solo puede ser mi pena. *(Vase.)*

REY.

Seguidla todos, seguidla.  
*(Vase las damas, el acompañamiento  
y los músicos.)*

¿Qué montañal pasión, Irene,  
Es esta?

IRENE.

No sé qué diga,  
Si no es que á quien está triste,  
Poco la música alivia,  
Pues antes dicen que aumenta  
Mas la pasión.

REY.

Por su vida  
No sé, Irene, lo que diera.

## ESCENA VI

LIDORO.—EL REY, IRENE, DANTE,  
AURELIO, MALANDRIN.

LIDORO.

Bien puedo pedirte albricias.

REY.

¿De qué?

LIDORO.

De que ese bajel,  
Nao marchante de la India  
Oriental, cargado viene  
De plata, oro y piedras ricas,  
A hacer empleo en los frutos  
Que esta tierra fertiliza,  
Con que ha de exceder tu reino  
A las comarcas islas.

REY.

Yo las albricias te mando;  
Que llega á ocasion que es dicha,  
Pues puedo hacer con su empleo  
Que á la de Guido se siga  
La guerra; que be de morir  
O acabar de destruirte. *(Vase.)*

LIDORO. *(Ap.)*

¿Qué al contrario ha de salirle  
El empleo que imagina!

AURELIO. *(Ap. á ella.)*

Aunque de paso, no puedo  
Dejar, Irene divina,

De decir que mi esperanza  
Aun vive.

IRENE.

Mucho me admira  
Que aun para decirme eso,  
Al Rey le perdas de vista.  
Id tras él; que importa mas  
Que mi amor.

AURELIO.

Bien me castigas.

IRENE.

No mucho, pues que te dejo  
Aquesa esperanza viva.

*(Vase Aurelio.)*

## ESCENA VII.

IRENE, DANTE, LIDORO,  
MALANDRIN.IRENE. *(Ap.)*

Allí Lidoro ha quedado;  
¡Oh si las ferias del día  
Dieran ocasion de hablarle!

LIDORO. *(Ap.)*

Allí quedó Irene: dicha  
Fuera que hablaria pudiera,  
Porque pudiera decirle  
De dónde la nao viene.

MALANDRIN. *(Ap. á su amo.)*

¿Ves estas penas de Aminta?

Pues tú, señor...

DANTE.

Ya lo sé,  
Ya lo sé,  
Ya lo sé, no me lo digas;  
Que pues nada me remedia,  
No es bien que todo me aflija.  
¿Ves aquel afecto? ¿ves  
Aquella pasión que obliga  
A sentimiento á las piedras?  
Pues menos tras mí me tira  
Que aquel helado desden:  
Tanto, que en una accion misma,  
Quiero oír mas aquí rigores  
Que allí ponderar caricias.—  
Bellísima Irene, ¿cuándo, *(A ella.)*  
Cuándo apacible homicida,  
Has de acabar de pagar  
Con una muerte dos vidas?  
¿Cuándo podrá el rendimiento  
De un triste?...

IRENE.

No, no prosigas;  
Que para saber que nunca  
Han de ser menos mis iras,  
No es menester que me tome  
Mas tiempo en que te lo diga.

DANTE.

¿Es posible que no puedan  
Hallar tantas ansias mías  
Lugar en tu pecho?

IRENE.

No.

DANTE.

Pues ¿qué haré yo en que te sirva?

IRENE.

Irte sin decirme nada.  
*(Hace Dante una reverencia, y se va  
á hablar con Lidoro.)*

MALANDRIN.

¿Qué obediencia tan rendida!  
No hiciera un novicio mas.

DANTE.

Celio...

LIDORO.

¿Qué me mandas?

DANTE.

Mira:

Amigos somos los des,  
Tus fortunas me lastiman,  
Lastimente mis fortunas.  
A esa fiera, á esa enemiga,  
A esa esfige, á esa sirena,  
Aspid desta nueva Libia,  
Ya que me cierra los labios,  
La dirás de parte mía  
Que no me agradezca tanto  
El mirarse obedecida  
A vista de su desden,  
Cuanto del amor de Aminta. (Vase.)

MALANDRIN. (A Irene.)

Y yo ¿puedo decir algo?

IRENE.

Ménos vos : idos aprisa.

(Hace reverencia Malandrin, y se va hacia Lidoro.)

MALANDRIN.

Decid á aquesta señora,  
Celio, tan desvahecida,  
Que eso se merece quien  
En el bosque y en la quinta  
No la dejó en fiera y fuego  
Ser vianda ó ser ceniza. (Vase.)

## ESCENA VIII.

IRENE, LIDORO.

LIDORO.

Grande dicha ha sido, Irene,  
Que los cielos me permitan  
Lugar de hablarte.

IRENE.

Mia es,  
Si es que es de alguno, la dicha,  
Para que pueda tambien  
En ti aprovechar mis iras.

LIDORO.

¿Iras?

IRENE.

Sí.

LIDORO.

¿Pues con qué causa  
Conmigo tambien te indignas?

IRENE.

Dijisteme que á este puerto  
Hecho mercader venias  
De joyas y de pláturas,  
Unas bellas, si otras ricas,  
A fin de reconocer,  
Siendo tú proprio tu espía,  
El modo de mi prision,  
Para ver cómo podrias  
Con el valor ó la industria  
O conquistarla ó abrirla.  
Añadiste á esto que á Dante,  
Autor de nuestras desdichas,  
Venias á dar la muerte.  
Dejo aparte aquella ruina  
Del bajel; dejo que fuese  
El quien te ampare y te asista;  
Dijo que le hayas pagado  
El favor con mas altiva  
Fineza, cuanto va á ser  
Generosa una, otra pia;  
Y voy á que si ya en paz  
Te han puesto tus hidalguías  
Con él, y queda el rencor  
Airoso; ¿cómo no aspiras  
A vengarte? ¿cómo, en vez  
De darle muerte, te humillas  
A recibir beneficios?  
¿Tú alcalde suyo!

LIDORO.

Oye, mira  
Que si el poco tiempo que hay,  
En quejas le desperdicias,  
Hara falta á lo que importa.

Sabe, Irene, sabe, prima.  
Que ese bajel que ha llegado,  
Es tu padre el que le envia :  
Por cabo dél viene Libio  
Con aquella intencion misma  
Que traje yo; que sabiendo  
Mi pérdida, solicita  
El Rey, que me juzga muerto,  
Que otro en mi lugar le asista.  
Prefiado caballo griego  
De máquinas exquisitas  
De fuego, es Etna del mar,  
Que afeitado por encima  
De la nieve del contrato,  
Encubre dentro la mina  
Que ha de reventar en Chipre  
Pasma, horror, asombro y grima,  
Si ya no vence la industria  
Antes que las armas. Mira  
Ahora si te está mal  
Que yo las llaves admita  
Del puerto y...

## ESCENA IX.

AMINTA. — DÍGMELO.

AMINTA. (Dentro.)

Dejadme todos,

No me siga nadie.

LIDORO.

Aminta

Viene allí.

IRENE.

No poder ciento  
Responder agradecida  
A la nueva; y pues el mar  
Con los jardines confina  
Del palacio, y tú en él tienes  
Dominio á que no resistan...  
Las guardas, aquesta noche  
En un esquite á su orilla  
Ven; que yo te esperaré,  
Como acaso divertida  
En ellos, donde tratemos,  
Antes que de la conquista,  
De la fuga. Y sea la seña  
Que te doy, porque podría  
Ser que otras damas estén  
En los jardines...

LIDORO.

¿Qué? Dila

IRENE.

Porque sea mas callada  
Y de la noche mas vista,  
Tener un lienzo en la mano;  
Y así, la que á la marina  
Mas se acercare con él,  
Soy yo.

(Sale Aminta al paso.)

LIDORO.

Ya llega.

IRENE. (Fingiendo.)

Imagina,

Atrevido forastero  
Que el no quitarte la vida  
Por mis manos, es porque  
No es tu bárbara osadía  
Capaz de tan gran castigo,  
De tan noble muerte digna.

AMINTA. (Adelantándose.)

¿Qué es esto?

IRENE.

Nada, señora.

AMINTA.

Yo he de saber qué te obliga  
A dar esas voces.

IRENE.

Oye,

Si saberlo solicitas. —  
Dile á quien tan atrevido  
Ese recado me envía,  
Que procure su intencion  
Lograria, mas no decirla,  
Porqué nó la logrará  
Habiendo della noticia. (Vase.)

## ESCENA X.

AMINTA, LIDORO.

AMINTA.

Ménos lo he entendido ahora.

LIDORO.

Pues no está obscura la piza.  
Criado de Dante soy...  
Con sus favores me obliga  
A que de su parte á Irene...  
(Ap. No sé dónde voy.) la diga  
Que su intencion es al Rey  
Para su esposa pedirle,  
Si ella da licencia : á que  
Me respondí enfurecida  
Que procure su intencion  
Lograria, mas no decirla,  
Porque nó la logrará  
Habiendo della noticia.

AMINTA.

Dice bien, porque soy yo  
Fiadora de que ofendida  
No ha de ser desa violencia,  
Cuando mi hermano la admita.  
Así lo decid á Dante,  
Y añadid de parte mía  
Que hace bien en pretender  
Con otros medios, si mira  
Cuán poco los rendimientos  
A un ingrato pecho obligan.

LIDORO.

Yo lo diré, aunque no sé,  
Señora, cómo lo diga.

AMINTA.

¿Por qué?

LIDORO.

Tampoco lo sé.

AMINTA.

Pues ¿vos me habláis con enigma!

LIDORO.

Si lo es mi vida, ¿qué mucho  
Que de lo que es más me sirva?

AMINTA.

No os entiendo.

LIDORO.

Yó tampoco

AMINTA.

Hablad mas claro.

LIDORO.

Otro día.

AMINTA.

¿Por qué no ahora?

LIDORO.

Porqué  
Soy extraño en estas islas.

AMINTA.

Para hablar ¿importa?

LIDORO.

Sí.

AMINTA.

¿Cómo?

LIDORO.

Como el fin peligra  
De quien ignorando habla;  
Que la razon mas bien dicha,  
Por entendida que sea,  
Se habla sin ser entendida. (Vase.)

AMINTA.

¡Extraño estilo! No sé  
Qué presume, qué imagina  
El corazón, que parece  
Que con recelos me avisa  
Que aqueste extranjero es  
(Si atiende á la bizarría  
De su acción primera, y luego  
A la de amistad tan fina)  
Mas de lo que dice; pero  
Que lo sea ó no, ¿qué quita  
Ni qué pone á mi dolor?

## ESCENA XI.

DANTE. — AMINTA.

DANTE. (Ap.)

Fuese Irene, y quedó Aminta;  
Mas si ambas son mis estrellas,  
¿Qué me espanta, qué me admira  
Que la feliz sea la errante,  
Y la no feliz la fija?

AMINTA.

Dante, ¿cómo á este jardín;  
Cuando ya la sombra pisa  
La falda á la luz, entráis?

DANTE.

Como la luz de tu vista  
Desmiente tanto la noche,  
Que aun pienso que todo es día.

AMINTA.

Del academia debió  
De sobrar esa poesía,  
Y como cosa sobrada,  
La gastais conmigo.

DANTE.

Indigna

Presunción de un rendimiento...

AMINTA.

Que casarse solicita  
Todavía con Irene,  
A cuyo efecto la envías  
Al Cielo á tomar licencia,  
Para que al Rey se la pida,

DANTE.

Hartas causas de quejarnos  
Os han dado mis desdichas:  
¿Para qué, si las hay ciertas,  
Os valeis de las fugidas?  
Tal licencia no se pedida.

AMINTA.

¿Luego causa hay que la faja  
Entre Irene y Cielo?

DANTE.

No

Os entiendo.

AMINTA.

No me admira;  
Que yo tampoco me entiendo.  
Mas para cuando él os diga  
Lo que yo le dije á él,  
Ved que en confianza mía  
Está Irene, y que palabra  
La he dado de que yo impida  
Que el Rey sin gusto la case.  
Y no juzguéis, por mi vida  
(Mal juramento), que son  
Mis celos los que me obligan,  
Sino la estimación vuestra;  
Que es mi voluntad tan fina,  
Tan hidalgo mi dolor,  
Tan noble la pena mía,  
Que porque ella no os desprecie  
Tan cara á cara á mi vista,  
Quiero yo que de mejor  
Aire su desden se vista,  
Y no obligue una violencia  
A lo que un amor no obliga. (Vase.)

## ESCENA XII.

DANTE.

Sin duda que convino  
A la gran providencia  
De los dioses hacer en mi experiencia  
De cuánto el alto Júpiter previno  
Extender los imperios del destino.  
Pues con dar á este amor presagios tales  
Me hizo objeto de bienes y de males;  
Sin que puedan jamas males ni bienes  
Lograr favores ni vencer desdenes.  
¡Oh tú, estrella divina,  
Oh tú, sagrada estrella,  
Primera que en ausencia del sol huella  
La esfera cristalina,  
En cuyo influjo Venus predomina!  
¡Oh tú, tremenda hermana  
Del sol, ó imagen ya de la fortuna,  
Que en el cóncavo espacio de tu luna  
Incluyes soberana  
El no pisado alcázar de Diana!  
¡Oh vosotras, centellas,  
En quien el sol parece que ha quedado  
A pedazos quebrado,  
Pues vuestras lumbres bellas  
Nunca son mas que un sol quebrado á es-  
Decidme cada una, [trellas!  
¿O todas me decid, si á todas toca,  
Cuál es aquella ¡ay triste! que provoca,  
Siempre infiel, siempre vil, siempre im-  
[portuna,

El ceño contra mí de mi fortuna?

No quiero que enemiga

Deje de ser; no quiero

Que favorable contra el hado fiere

Se muestre; solo quiere que me diga

¿Por qué un amor á aborrecer me obliga?

¿Por qué un desden me obliga á que le

[adore?

Mas ¡ay! que aun ella es fuerza que lo ig-

Que aun á amantes querellas [noe;

Nunca razon han dado las estrellas.

Salir del jardín quiero. —

¿Qué es lo que miro! En otra dada mue-

Si no tan rigurosa, [re,

No ya menos penosa,

Si el riesgo en que me miro considere.

¡Ay de mí! el jardinero

La puerta me ha cerrado;

Que creyendo que nadie sin el día

Aquí estar osaría,

Su misma confianza le ha engañado:

Igual es el escándalo al cuidado.

Si á propósito un hombre dispusiera

Esta ocasión, ¿podiera

Llegar nunca á lograla?

No; que solo se halla

Lo mas dificultoso á cada paso

Dispuesto en los descuidos de un acaso.

Si llamo, inconveniente

Es; si no llamo... Pero allí anda gente.

Aun para discurrir tiempo me falta,

Y mi sombra ¡ay de mí! me sobresalta.

Fuerza es que recatado

Espere á ver lo que dispuso el hado.

(Retírase.)

## ESCENA XIII.

IRENE, AMINTA Y SUS DAMAS. —

DANTE, retirado.

IRENE.

¿A estas horas al jardín

Vuelvas, Aminta?

AMINTA.

El silencio

De la noche me convoca,

De las hojas y los vientos,

A cuyo compás el mar,

Tranquilamente sereno,  
Responde en blandos embates  
La media razon del eco.  
Parece que divertida  
A las lisonjas del fresco;  
Entre las flores y el agua,  
Me tienen mis sentimientos.

IRENE. (Ap.)

¡Oh plegue á Dios que Lidoru  
No venga ¡ay de mí! tan presto.

DANTE. (Ap.)

Aminta, Irene y las damas  
Son: recáteme el recelo  
De ser sentido, y que piensen  
Que ha sido el acaso intento.

FLORA.

Pues ya que de aqueste sitio  
Te agrada el divertimento,  
¿Quieres que cantemos?

AMINTA.

No.

Que en la música no tengo  
Alivio alguno; antes, Flora,  
De mal tristeza el extremo  
Se aumenta con la dulzura  
De sus cláusulas.

IRENE.

Lo mismo

De las cláusulas del agua  
Dicen los que ese secreto  
Observaron; y así, harás  
Bien en retirarte presto.  
Pues la experiencia es la misma.

AMINTA.

Yo por contraria la tengo,  
Pues aquella me entristece  
Y esta me divierte.

IRENE. (Ap.)

¡Cielos!

Sola esta noche la han dado  
El mar y el jardín contento.

NISE.

Pues ya que aquí de la noche  
Aliviada estás, ¿qué haremos  
Para divertirte?

AMINTA.

Una

Cosa no mas apetzoo.

FLORA.

Dí, ¿qué es?

AMINTA.

Que me dejéis sola,

Porque si llorar pretendo  
Y suspirar, para el llanto  
Y para el suspiro, es cierto  
Que el mar y el viento me bastan,  
Pues son de mis sentimientos  
El mejor amigo el mar,  
La mejor lisonja el viento,

IRENE.

No quedas bien aquí sola.

AMINTA.

Nunca yo sola me quedo;  
Mis penas quedan conmigo.

IRENE.

Yo á dejarte no me atrevo  
(Ap. Y es verdad, por no dejarte  
En las manos de mi riesgo);  
Que sola, triste y de noche  
Es dar al dolor esfuerzo.

AMINTA.

Pues quédate tú conmigo.

LAURA.

Nosotras nos retiremos;  
Ya que gusta deso Aminta.  
(Vanse Nise, Flora, Clori y Laura.)

## ESCENA XIV.

AMINTA, IRENE; DANTE, *retirado*.

DANTE. (Ap.)

Aminta y Irene; ¡cielos!  
Solos han quedado, y yo  
Testigo de sus afectos.

AMINTA.

Ya que has gustado quedarte  
Conmigo, darte pretendo  
Cuenta de mi mal, que aunque  
Tú no lo ignores, sospecho  
Que comunicado pueda  
Aliviar mi sentimiento.

(Sees un lienzo como lloroso.)

IRENE.

¿Lloras?

AMINTA.

Sí, porque lo digan,  
Irene mía, primero,  
Mis lágrimas que mis voces.

IRENE.

Quita por Dios, quita el lienzo  
De los ojos, ni en la mano  
Le tengas por instrumento  
De sa flaqueza. (Ap. ¡Ay de mí!  
Que si viera á este tiempo  
Lidoro, y viera la seña,  
Todo estaba descubierto.)

AMINTA.

No hay cosa, Irene, que mas  
Alivie á un rendido pecho  
Que el llanto, y pues has quedado  
A servirme de consuelo,  
No del consuelo me prives.  
—Pero bien haces, si advierto  
Que eres tú de mis pesares  
La causa.

IRENE.

Mucho lo siento;  
Pero no sé en qué, porque  
Si es Dante acaso el objeto  
De tus tristezas, segura  
Puedes de mí estar, supuesto  
Que sabes que no le estimo.

AMINTA.

Y aun ese es mi sentimiento,  
Ver que lo que estimo yo,  
Nadie trate con desprecio.  
¿Hay quien merezca tu amor  
Mejor que él?

IRENE.

Nunca vi celos  
Que se abatiesen á ser...

AMINTA.

Irás á decir, terceros  
De su agravio: no lo digas,  
Porque no lo son, supuesto  
Que el sentir yo su desaire  
Es nobleza de mi afecto.

IRENE.

Pues habrás de perdonarme;  
Que aunque lo sientas, no puedo  
Dejar de decir que á Dante  
Con vida y alma aborrezco.

DANTE. (Ap.)

¡Que digan que mi albedrío  
Es mío, y usar del puedo,  
Cuando no puedo pagar  
Este amor ni aquel desprecio!

AMINTA.

No digo yo que le quieras;  
Pero... ¡Ay de mí! que no tengo  
Aliento para decirlo.

(Pónese el lienzo en los ojos.)

IRENE.

¿Otra vez al llanto has vuelto?

AMINTA.

No, que nunca le he dejado.

## ESCENA XV.

LIDORO Y LIBIO, *á un lado*.—DICHOS.

LIBRO. (Ap. á él.)

Silencio, Libio.

LIBIO.

Al silencio

De la noche se lo di;  
Que yo piso con tal tiento,  
Que los pasos del valor  
Parece que los da el miedo.

LIDORO.

Con el esquife á la orilla  
Solo te queda, y los remos  
Fuera del agua, porque  
No hagamos ruido con ellos,  
En tanto que yo por esta  
Playa en los jardines entro  
A ver qué dispone Irene,  
De quien ya la seña tengo.

LIBIO.

En la orilla, dado cabo  
A mi misma mano, espero,  
Porque no pueda el esquife  
Apartarse.

LIDORO. (Ap.)

Hacia allí voy

Dos bucos... y si diviso  
A los trémulos reflejos  
De la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo  
Parece que está llamando.

IRENE. (Ap.)

Que venga Lidoro temo,  
Y con la seña se engaña.

LIBRO.

(Ap. ¿Qué para llegar recelo?  
Que el estar acompañada,  
Puesto que la seña ha hecho,  
Será que de alguien se fia.)

(Acércase á ellas.)

No dirás que tarde vengo;  
Pero ¡qué mucho...

AMINTA.

¡Ay de mí!

IRENE. (Ap.)

Y de mí también.

LIDORO.

Si el viento

Me trajo de mis suspiros?

AMINTA.

(Ap. ¡Apénas á hablar acierto!)

(Ap. á ella. ¿Qué es esto, Irene?)

IRENE.

Pues yo,

Señora, ¿qué sé?

AMINTA. (Ap.)

El aliento

Me falta.

DANTE. (Ap.)

Un hombre salir  
Del mar á la playa veo.

AMINTA.

Hombre, ¿quién eres, ó cómo  
Aquí has entrado? ¿Qué es esto?

IRENE. (Ap.)

No sé cómo ¡ay de mí! pueda  
Poner á este mal remedio.

LIDORO.

De qué, Irene, tan turbada  
Me recibes, cuando llego  
Llamado de tí?

AMINTA.

No soy

Irene. (Ap. Y pues que ya advierto  
Que hay aquí mas intención,  
Cobre mi desdicha aliento.)  
Hombre, ¿quién eres?

LIDORO.

No sé.

(Ap. Aminta es, viva los cielos,  
La que con la seña estaba.)

DANTE. (Ap.)

A salir no me resuelva,  
Hasta averiguar mejor  
De todo el lance el empeño.

AMINTA.

¡Traición, traición! — Flora, Nise,  
Laura, Clori.

IRENE.

A sus acentos

Pon silencio, si no quieres  
Perder la vida á este acero.—  
Lidoro, ya declarados  
Estamos y descubiertos.

DANTE. (Ap.)

Lidoro dijo: ¿Qué escucho!

IRENE.

No hay sino que el valor nuestro,  
A pesar de la fortuna,  
Apele al último esfuerzo;  
Y lo que ha de ser mañana,  
Mejor será que sea luego.  
Y pues el esquife está  
En la playa, y en el puerto  
El bajel, no hay que esperar,  
Sino dar la vela al viento.

LIDORO.

Dices bien, y porque nada  
Los dos por hacer dejemos,  
Aminta ha de ir con nosotros.

AMINTA.

¿No hay quien me socorra, cielos?

DANTE. (Llegando.)

Si, que aquí está quien destruya  
Tantos traidores intentos.

LIDORO.

¿De dónde, Dante, has venido  
A estorbar mi dicha?

DANTE.

El centro  
De la tierra me ha arrojado  
Para ser castigo vuestro.

## ESCENA XVI.

LIBIO. — DICHOS.

LIBIO. (A Lidoro.)

Fiado el esquife á la arena,  
A hallarme á tu lado vengo.

LIDORO.

Entre tú y Irene, Libio,  
Mientras yo el paso defiendo  
A Dante, llevad á Aminta  
Al esquife.

AMINTA.

¡Piedad, cielos!

IRENE.

Ven, ingrata; que has de ser  
Mi prisionera otro tiempo.

AMINTA.

¡Flora, Nise, Clori, Laura!

IRENE.

Pondréte en la boca el lienzo  
Que te pusiste en los ojos:  
Sirva de algo en mi provecho,  
Pues tanto sirvió en mi daño.  
(*Llévante entre los dos.*)

DANTE.

Hoy verás, Lidoro ó Celio,  
Castigadas tus traiciones.

(Ríen los dos.)

LAS DOS. (Dentro.)

;Piedad, dioses!

LIDORO.

;Qué es aquello?

(Vuelve Lidoro.)

LIBIO.

Que el esquite, desasido  
Del cabo que le di á tienta,  
Se ha alejado de la orilla,  
Y Irene y Aminta dentro  
Solas, corriendo fortuna,  
Fluctúan sin vela y remo.

LAS DOS. (Dentro.)

;Socorro, dioses!

## ESCENA XVII.

GENTE. — DICHO.

GENTE. (Dentro.)

;Traición!

TODOS.

Acudid, acudid presto.

DANTE.

¿Cómo á socorrer sus vidas  
Yo no me arrojo, supuesto  
Que donde ellas son lo mas,  
Todo lo demas es menos?  
No huyo de tu riesgo, pues  
Voy á buscar mayor riesgo. (Vase.)

LIDORO.

Al mar se arroja.

LIDORO.

Tras él

Me echaré.

LIBIO.

Tente.

## ESCENA XVIII.

EL REY, AURELIO, Y LAS DAMAS;  
CRIADOS, con hachas. — LIDORO.

REY.

;Qué es esto?

LIDORO.

No lo sé, señor; que yo  
Al ruido tambien saliendo  
A correr las centinelas  
Del baluarte del puerto,  
Hasta aquí llegué, y lo mas  
Que haber terminado puedo,  
Es que Aminta, Irene y Dante  
En un esquite pequeño  
Se han echado al mar.

AURELIO.

Yo destas

Embarcaciones me atrevo  
A tomar una y seguirlos. (Vase.)

LIDORO.

Yo tambien haré lo mismo. —  
(Ap. á él. Ven, Libio; que si una vez  
El bajel cobro y del puerto  
Salgo, cobraré el esquite.) (Vase.)

## ESCENA XIX.

EL REY, DAMAS, CRIADOS.

REY.

No en vano, no en vano; ¡cielos!

En sus estatuas me dijo

El oráculo de Venus

Que vendría á ser Irene

Escándalo de mis reinos.

Ya lo vi, pues que ya vi

Fieras, diluvios y incendio

Contra Aminta conjurados...

(Ruido de tempestad.)

Y ahora los elementos;

Pues embravecido el mar,

Reconociéndola dentro,

El cielo á escalar se atreve,

Montes sobre montes puestos.

¿Qué es esto, hermosas deidades?

Hermosas luces, ¿qué es esto?

## ESCENA XX.

DIANA Y VENUS, en el aire, invisibles  
para — EL REY, DAMAS Y CRIADOS.

DIANA Y VENUS.

Nada las dos experiencias

Dijeron de tierra y fuego,

Y queremos ver si dicen

Mas las del agua y del viento.

REY.

Ecos ¡ay cielo! en el aire

Oigo; y pues no los entiendo,

Los sacrificios alcancen

Qué quiere decirme el cielo;

Que pues nada la experiencia

Ha dicho de tierra y fuego,

Solicito que me diga

Mas la del agua y del viento.

(Vase.)

El mar.

## ESCENA XXI.

Descúbrese un bajel, y en él IRENE,  
AMINTA Y DANTE.

IRENE.

;Piedad, dioses soberanos!...

AMINTA.

;Socorro, dioses inmensos!...

IRENE.

Que embravecidos los aires...

AMINTA.

Que sañudo el mar soberbio...

IRENE.

Deste misero bajel...

AMINTA.

Deste errado frágil leño...

IRENE.

La quilla toca á la arena...

AMINTA.

Y la gavia al firmamento.

DANTE.

Sola esta vez viuo bien

Encarecido el proverbio,

Puesto que por las dos anda,

El que anda el mar por los cielos.

Ni por tí pude hacer mas,

Irene, ni por tí menos,

Aminta, que despedido

Arrojarme á socorremos,

Y pues al borde del barco

Llegué ¡ay infelice! á tiempo  
Que amoladas las ondas,  
Una es nube y otra es centro;  
Ya que no puedo vencer,  
Ya que contrastar no puedo  
Ni los embates del mar,  
Ni las ráfagas del viento,  
Con morir entre las dos  
Habrá cumplido mi afecto.

IRENE.

Por mas, Dante, que te mueva  
En mi favor ese aliento,  
Y á pesar de mis traiciones  
Tu fineza haga ese casuero,  
No has de obligarme; y no tanto  
Desta tormenta me alegro  
Porque amenaza mi vida,  
Que mas que á tí la aborrezco,  
Cuanto porque sé que ya  
Que muero á su desden, muero  
No dejándote á tí vivo.

AMINTA.

Yo, Dante, al contrario siento,  
Pues el riesgo de mi vida  
Ni le estimo al le temo.  
;Pluguiera el cielo que en mí  
Quebrara la suerte el ceño,  
Y vivieras tú, por quien  
Gustosa mi vida ofrezco  
En humano sacrificio  
A la gran deidad de Venus!

IRENE.

Yo á la deidad de Diana,  
Porque muramos á un tiempo,  
Y sea el mar de mí y de Dante  
Sacrilego monumento.

AMINTA.

;Piedad, dioses!

IRENE.

;Irás, dioses!

AMINTA.

;Piedad, cielos!

IRENE.

;Irás, cielos!

(Suenan instrumentos y terremoto.)

DANTE.

Irás pedis y piedades,  
Y á ambas parece que oyeron  
Dioses contrarios, pues cuando  
Brama el mar y gime el viento,  
Dulces instrumentos suenan.  
¿Quién vió en un instante mesmo  
Cláusulas tan designates  
Como dulzura y lamento?

## ESCENA XXII.

MÚSICA, que suena en los aires. —  
DICHO.

MÚSICA.

Dante, si quieres que el mar  
Mitigue el furor soberbio,  
Una de aquellas dos vidas  
Has de arrojar á su centro.  
Resúelvete, y sea presto, (to.  
Para que el mar sereno y calme el vien-

DANTE.

Voz, que entre tormenta y calma  
Oráculo eres tan nuevo  
Que nunca se vió, de dos  
Contrariedades compuesto:  
Si de humano sacrificio  
Está Neptuno sediento,  
Y ha de ser víctima humana  
Su culto, la mia te ofrezco.  
Viva Irene y viva Aminta:  
Muera yo: que librar pienso



A la una porque me quiere,  
A la otra porque la quiero.

MÚSICA.

*Una ha de ser de las dos  
La que elijas, por decreto  
De los hados destinada.*

DANTE.

¿No hay remedio?

MÚSICA.

*No hay remedio.*

*Resúlvete, y sea presto, [to.  
Para que el mar serene y calme el vien-*

DANTE.

¡Ay infelice de mí!  
¿En qué confusión me veo,  
Entre aquel desden que adoro  
Y aquel amor que aborrezco!

IRENE.

¿En qué confusión te ves,  
Si es tan fácil la elección,  
Cuando de mi inclinación  
Sabes el afecto? Y pues  
Tanto te aborrezco, que es  
Quererte dolor mas fuerte  
Que la muerte, dame muerte,  
Y cúmplase en mí el destino,  
Porque no te quiero fúo  
A truco de no quererte.

AMINTA.

¿En qué confusión estás,  
Si la elección facilitas,  
Cuando ves que en mí te quitas  
Lo que tú aborreces mas?  
Dame á mí muerte, y verás  
Que cuando me mates, trato  
Quererte, sin que el contrato  
Altere mi amor; pues fiel  
¿Qué hará en quererte cruel,  
La que te ha querido ingrato?

DANTE.

De dos afectos no infiero,  
¿Cielos! cuál á cuál prefiere.  
Dar muerte á la que me quiere,  
Es un desaire grosero:  
Pues dar muerte á la que quiero,  
Es un tirano rigor:  
¿Qué harán mi amor y mi honor,  
Cuando en tal duda se vea?

Dilo, amor.

MÚSICA.

*Viva el desden.*

DANTE.

Dilo, honor.

MÚSICA.

*Viva el amor.*

IRENE.

Darme á mí la vida es  
Tan baja y tan vil acción,  
Como ver la obligación  
Al lado del interés:  
El tuyo es mi vida, pues  
La quieres; y siendo así,  
Nada recibo de tí,  
Aunque la vida reciba,  
Pues el querer que yo viva  
No es hacer nada por mí.

AMINTA.

¿Quién, cuando pudo obligar  
De lo que quiso el rigor,  
Tuvo en su mano su amor,  
Y echó su amor en el mar?  
Decir que te puede dar  
Nota de infamia en tu fama,  
Es error, porque á quien ama  
Todos airoso le ven,  
Pues solo está airoso quien  
Está airoso con su dama.

DANTE.

En dos mitades partido  
Siempre el corazón ha estado,  
De un desden enamorado,  
De un amor agradecido;  
Mas nunca ¡ay de mí! ha tenido  
Las dudas en que hoy le ven  
Los hados. ¿Quién, cielos, quién  
Me dirá en tanto rigor  
Qué elija?...  
[to.

MÚSICA.

*Viva el amor.*

DANTE.

¿Qué escoja?

MÚSICA.

*Viva el desden.*

IRENE.

Si es que á obligarme te mueves,  
¿Quieres templar mi fiereza?

AMINTA.

¿Quieres con una flecha  
Pagarme lo que me debes?

DANTE.

Si.

IRENE.

Pues en discursos breves  
Dame la muerte.

DANTE.

Eso no;  
Que amor tu ira me debió.

AMINTA.

Dámela á mí, si á ella quieres.

DANTE.

Eso no, porque tú eres  
A quien se le debo yo.

IRENE.

Poco en mí vas á lograr.

AMINTA.

Nada en mí vas á perder.

IRENE.

Siempre te he de aborrecer.

AMINTA.

Nunca yo te he de olvidar.

IRENE.

Tu honor se ofende en dudar.

AMINTA.

En dudar tu amor tambien.

IRENE.

Muerte tus ansias me dén.

AMINTA.

Muerte me dé tu rigor:  
Muera yo y viva el amor.

IRENE.

Muera yo y viva el desden.

LAS DOS.

Y para que mas no estén  
Cielos y tierra suspensos...

MÚSICA Y ELLAS.

*Resúlvete, y sea presto, [to.  
Para que el mar serene y calme el vien-*

DANTE.

¿A qué me he de resolver,  
Partido entre dos extremos,  
Si la que mas razón tiene,  
La que tiene mas derecho,  
Es la postrera que escucho  
Y la primera que veo?  
¿Puedo yo arrojar á Irene,  
Que es la vida en quien aliento?  
No. Perdona, Aminta hermosa...  
— Mas no perdonas tan presto;  
Que aunque resuelvo ser fino,  
Ser ingrato no resuelvo.

¿Puedo yo arrojar á Aminta,  
A quien tantas ansias cuento?  
No. Perdona, Irene bella...  
— Pero tú tampoco ¡ay cielos!  
Me perdones; que por ser  
Cortés, no he de ser sangriento.  
Perder á Irene es venganza;  
Perder á Aminta es desprecio.  
Amor, desden, de una vida  
Os doled, dadme consejo.

MÚSICA.

*Resúlvete, y sea presto, [to.  
Para que el mar serene y calme el vien-*

IRENE.

¿Qué esperas, Dante...

AMINTA.

¿Qué aguardas...

IRENE.

Si estás notando...

AMINTA.

Estás viendo...

LAS DOS.

Que porque una no se pierda,  
Pierdes á las dos á un tiempo?

DANTE.

Pues ya que he de resolverme,  
Aquí piadoso, allí fiero,  
Muera yo de enamorado,  
Y no viva de grosero.  
Perdóname, Irene; que ántes  
Es mi honor que mi tormento.

IRENE. (Llorando.)

¿Esto es lo que me has querido?

DANTE.

Tú ¿no me aconsejas esto?

IRENE.

Si; pero hay consejos, que  
No los dan los sentimientos  
Para que se tomen; y una  
Cosa es, contingente el riesgo,  
Aconsejar yo, y es otra  
Que tú tomes el consejo.

DANTE.

Esta es la primera vez  
Que vi ternura en tu pecho.  
¿Llorar sabes? Mucho sabes,  
Pues lo guardaste á este tiempo.—  
Perdona, Aminta, que llora  
Irene.

AMINTA. (Risueña.)

Yo te agradezco,  
Que, aun para matarme, vuelvas  
A mí; y pues no me arrepiento  
Del consejo que te he dado,  
Echame al mar; que mas quiero  
Morir alegre, que ver  
A Irene triste, supuesto  
Que tú has de sentir su llanto.

DANTE.

¿Quién vió tan trocado afecto,  
Como ver en un instante,  
Pasando de extremo á extremo,  
Quien por mí ríe, llorando,  
Quien por mí llora, riendo?  
Mucho supo la hermosura,  
Que supo llorar á tiempo;  
Y aun la que supo reír,  
A fe que no supo ménos.  
De amado y aborrecido  
Las dos pasiones padezco.  
Aborrecido de muchas  
Puedo ser; ¿quién duda? Pero  
Pocas hallaré que me amen;  
Y así, al amor me resuelvo  
A coronar, no al desden,

Y digan de mí los tiempos  
Que falté á mi conveniencia,  
Mas no á mi agradecimiento.  
Admite pues en tu espuma  
¡Oh sacra deidad de Vénus!  
La ingrata víctima humana  
De Irene: sepulte el centro  
En ella la ingratitud,  
Porque no haya humano pecho  
Que juzgue á mejor vivir  
Amaudo, que aborreciendo.  
(Va á arrojar al mar á Irene.)

### ESCENA XXIII.

VENUS y DIANA, que aparecen en el  
aire.—AMINTA, IRENE, DANTE,  
MÚSICA.

Oye.

Aguarda.

VÉNUS.

DIANA.

VÉNUS.

Escucha.

DIANA.

Espera.

DANTE.

¿Qué quiere decirme el viento?

MÚSICA.

¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Vénus!

DANTE.

¿Cómo, ántes del sacrificio,  
Me da las gracias el cielo?

VÉNUS.

Como no ha querido mas  
De nuestra cuestion el duelo,  
Que llegar á la experiencia  
De si es el mas noble afecto  
De una hermosura el amor,  
Pues que es suyo el vencimiento.  
Y así, serenado el mar,  
Vuelve al abrigo del puerto,  
Donde mi oráculo ya  
Ha prevenido el suceso,  
Para que, en vez de castigo,  
El Rey, al perdon atento,  
De Aminta esposo, le haga  
Festivos recibimientos,  
Que ya desde aquí se escuchan,  
Diciendo á voces el eco...

MÚSICA.

¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Vénus!

DANTE.

¡Felice mil veces yo,  
Que no solamente veo  
Tranquilo el mar de tu espuma,  
Bellísima deidad, pero  
El mar de mis confusiones  
También tranquilo y sereno!

AMINTA.

La felicidad es mía.

IRENE.

Y mío solo el tormento.

DANTE.

A tierra, á tierra: y digamos  
Todos con la voz á un tiempo..

TODOS Y MÚSICA.

¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Vénus!  
(Ocúltase el bajel con los tres.)

### ESCENA XXIV.

Descienden de lo alto VENUS y DIANA.

DIANA.

Confieso que me has vencido;  
Pero no, Vénus, confieso  
En una errada elección  
La razon del vencimiento.  
Y para que no imagines  
Que por desaire lo tengo,  
Yo la primera he de ser  
Que guite destos festejos,  
Con que el Rey recibe á Dante,  
La máscara que han dispuesto  
Para las bodas de Aminta  
Las damas, mientras prevengo  
Otra experiencia, en que quede  
Victoriosa.

VÉNUS.

Yo te acepto  
La lisonja ahora, y despues  
La competencia; y supuesto  
Que ayudar quieres, empieza  
Con la música, diciendo...

Jardín.

### ESCENA XXV.

Salen DOS DAMAS con máscaras y ha-  
chas, tomanlas también VENUS y  
DIANA, y mientras danzan y can-  
tan la copla que se sigue, salen por  
una parte EL REY, AURELIO, MA-  
LANDRIN, LIDORO y LIBIO, y por  
otra IRENE, AMINTA y DANTE;  
MÚSICA.

MÚSICOS.

¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Vénus!  
Aves, fuentes, plantas, flores,  
Decídmelo en los ecos de vuestros amores,  
¡Para triunfar mas segura  
Una divina hermosura,  
Qué afecto será mejor?

OTROS MÚSICOS.

Amor,  
Pues él es el superior,  
Y el que al fin lo está mas bien.  
¡Viva el amor y muera el desden!  
¡Muera el desden y viva el amor!

DANTE.

A tus plantas...

REY.

No me digas

Nada: ya de todo tengo  
Noticia, favorecido  
Del oráculo de Vénus;  
Y pues ella favorable  
Te es, ya en mí es fuerza el serlo.  
A Aminta le da la mano.

AMINTA.

Logró mi fineza el cielo.

DANTE.

¡Dichoso yo!

MALANDRIN.

¡Qué! ¿esa es dicha?  
¿Casar con quien quieres ménos?

DANTE.

Si, que para dama es buena,  
Malandrín, la que yo quiero;  
Para esposa, la que á mí  
Me quiere.

REY.

Y tú, hermoso, bello  
Prodigio de ingratitud,  
Con quien, prisionera, tengo  
La paz de Guiso segura,  
Pues ves que de tus intentos  
Las traiciones no consigues,  
Y Lidoro, á mis piés puesto,  
Impedido de la diosa,  
No pudo salir del puerto,  
A Aurelio le da la mano;  
Que has de vivir en mi reino  
Siempre prisionera.

IRENE.

¿A quien  
Tuvo mi favor en ménos  
Que su fortuna, he de dar  
La mano? Pero ¿qué temo,  
Si quien á desprecios mata,  
Es bien que muera á desprecios?

LIDORO. (Ap.)

Malogré de mi intencion  
Y de mi amor el efecto.

DIANA.

Pues para que se prosigan  
Las músicas y los versos,  
A que de embozo asistimos,  
A aplazarte á otra lid vuelvo  
De ingratitud y de amor.

VÉNUS.

Venceréte también. Pero  
¿Dónde ha de ser?

DIANA.

En la Arcadia.

VÉNUS.

¿Quién ha de ser el sujeto?

DIANA.

Amarillis, niufa mía.

VÉNUS.

¿Adónde?

DIANA.

A este sitio mesmo.

VÉNUS.

¿Juez?

DIANA.

Este mismo auditorio.

VÉNUS.

¿Pluma?

DIANA.

La de tres ingenios.

VÉNUS.

Pues yo acepto el desafio,  
Fiada en que también tengo  
En Arcadia un Pastor Fido,  
Que ha de dar nombre á ese ejemplo.

DIANA.

Pues en tanto que se llega  
De aquella experiencia el tiempo,  
Pidamos perdon ahora,  
Con la música diciendo...

TODOS Y LA MÚSICA.

¡Victoria por el amor!  
¡Viva la deidad de Vénus!

# LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

## PERSONAS.

CRISANTO.  
CLAUDIO.  
POLEMIO, *viejo*.  
ESGARPIN.

NUMERIANO.  
CARPOFORO, *viejo*.  
AURELIO.  
DARIA.

CINTIA.  
NISIDA.  
CLORI.  
Dos ESPÍRITOS.

ANGELES.  
SOLDADOS.  
CRIADOS.  
MÚSICA.— GENTE.

*La accion pasa en Roma y sus contornos.*

## JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Polemio.

### ESCENA PRIMERA.

CRISANTO, *sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.*

CRISANTO.

¡Qué corto es el caudal mío!  
Qué torpe mi entendimiento!  
Qué sin razon mi discurso!  
Qué sin discurso mi ingenio,  
Pues no puedo comprender,  
Los escondidos secretos  
De este librito, que acaso  
Entre otros hallé! No entiendo  
Sus sentidos, por mas que  
Estudio, discuro y pienso,  
Habiendo ya tantos dias,  
Que me ocupo solo en esto.  
Pues ya que dé por vencida  
La capacidad, no tengo  
De dar por vencido, no,  
El trabajo ni el desvelo.  
Sobre este libro he de estar  
Toda mi vida leyendo  
Hasta que llegue á entenderle,  
O halle algun docto maestro  
Que me le declare, á cuyo  
Fin, á su principio vuelvo.  
Bien principio dije, pues  
Empieza el renglon primero  
Con la misma voz; que dice:  
«En el principio era el Verbo...»  
Si Verbo es palabra, ¿cómo  
En el principio era, puesta  
Que aqui no se dice cuya,  
Y no hay palabra sin dueño?  
Dice mas: «Y el Verbo estaba  
»Con Dios, y Dios era el mismo  
»Verbo: esto era en el principio,  
»Y todas las cosas fueron  
»Hechas después por su mano,  
»Y nada sin él fué hecha.»  
¿Qué intrincado laberinto  
De milagros, de misterios  
Es este, que yo, que há tantos  
Años que estudio y que leo  
Divinas y humanas letras,  
Ni le alcanzo ni le entiendo?  
«El Verbo era en el principio...»  
¿En qué principio fué esto?  
¿Cuando Júpiter, Neptuno,  
Y Pluton se dividieron,  
Y el uno el cielo tomó  
Para sí, el otro el infierno,  
Y el mar el otro, dejando  
La tierra á Ceres, el tiempo  
A Saturno, á Juno el aire,  
Y el fuego á Vulcano y Febo?  
No; que no fué en el principio

Esta division, supuesto  
Que si ya el cielo y la tierra,  
El fuego, el agua y el viento  
Estaban criados, hubo  
Otro principio primero;  
Pues quien absolutamente  
Principio dijo, es muy cierto  
Que habló de primer principio  
De todas las cosas: luego  
Hubo otro principio antes,  
En que estas cosas se hicieron.  
Si, y otro principio es fuerza  
Para quien las hizo. Esto  
Proceder en infinito  
Es; pues si el principio intento  
Averiguar del principio,  
Uno de otro procediendo,  
En principio vendré á dar  
Sin principio, y será esto  
Sacar una consecuencia  
De que hubo tiempo sin tiempo;  
Y quien principio no tuvo,  
No tendrá fin, esto es cierto.  
Mas no te detengas, no  
Pares aquí, pensamiento:  
Sigueme; que vas llegando  
Aun á mas realzado empeño  
De mayor dificultad;

Y así, algunas cosas dejo,  
Por entrarme de una vez  
Donde mas el juicio pierdo,  
A ver lo que en el principio  
Cita este escritor, volviendo.  
Dice: «El Verbo fué hecho carne»  
Pues; cómo puede ser esto?  
Palabra que en el principio,  
Estando en Dios, fué Dios mismo,  
Palabra que lo hizo todo,  
¿Pudo hacerse carne? ¡Cielos!  
¿Quitadme de una vez  
Hoy todo el entendimiento,  
U de una vez me le dad,  
Dándome destes secretos  
La inteligencia ignorada.  
¿Deidad, que no comprendo!  
Si eres Verbo ó si eres Dios,  
Principio y fin de tí mismo.  
Si en tiempo criaste al mundo,  
Estándote en tí sin tiempo,  
Si eres vida y si eres luz,  
Da luz y vida á mi ingenio.

### ESCENA II.

Dos ESPÍRITOS, *invisibles para* —  
CRISANTO.

Voz del UN ESPÍRITO, *sonando á un lado*.  
Crisanto...

Voz del OTRO ESPÍRITO, *sonando á otro lado*.

Crisanto...

CRISANTO.

Dios

Voces, si no dos afectos  
Que forma mi fantasia,  
Sombras sin alma y sin cuerpo,  
A un tiempo están batallando  
Dentro de mi mismo pecho.  
(*Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben á un tiempo; él no las mira, sino siempre habla consigo.*)

VOZ 1.<sup>a</sup>

La palabra de quien habla  
Aquese ignorado texto,  
Es Júpiter, cuya voz  
Tiene en los dioses imperio.

CRISANTO.

¿De Júpiter! Esto es;  
Que él da con su habla aliento.

VOZ 2.<sup>a</sup>

Este Verbo que publica  
Ese sagrado Evangelio,  
Es el que en sí mismo es  
Principio y fin *ad eterno*.

CRISANTO.

Principio y fin! Yo no hallo  
Razon de qué pueda serlo.

VOZ 1.<sup>a</sup>

En el principio del mundo,  
Del cielo tomó el gobierno.  
Dejando á los demas dioses  
El poder de lo que es ménos.

CRISANTO.

Sí, que él solo no podría  
Regir todo el universo.

VOZ 2.<sup>a</sup>

Este era Dios ántes que  
Fuesen la tierra y el cielo,  
Porque en sí mismo se estaba  
Antes de criar al tiempo.

VOZ 1.<sup>a</sup>

Solo á Júpiter adora,  
Que es dios de los dioses nuestros.

VOZ 2.<sup>a</sup>

Adora al Dios que lo es solo,  
Incomprendible y inmenso.

VOZ 1.<sup>a</sup>

El es el señor del mundo.

VOZ 2.<sup>a</sup>

El es el Señor del cielo.

VOZ 1.<sup>a</sup>

Teme el rigor de sus rayos.

VOZ 2.<sup>a</sup>

Busca el agua de su pecho.  
(*Desaparecen.*)

CRISANTO.

Oh qué ciegas confusiones  
Entre mi mismo padeczo!

Dos espíritus están,  
Uno malo y otro bueno  
Luchando dentro de mí.  
Uno me inclina á creerlo,  
Y otro me mueve á dudarlo,  
Ambos totalmente opuestos.  
¿Quién destas dudas podrá  
Rescatar mi entendimiento?

### ESCENA III.

POLEMIO. — CRISANTO.

POLEMIO. (*Dentro.*)

Carpoforo ha de pagarme  
Todo el enojo que tengo.

CRISANTO.

Aunque habla acaso esta voz,  
Yo la tomo por proverbio;  
Pues Carpofo (que en Roma  
Fué el mas célebre maestro  
En todas ciencias, y hoy,  
Del Emperador huyendo  
Por sospecha de cristiano,  
En los ásperos desiertos  
Habita, racional fiera)  
Ha de dar á mi deseo  
La solución destas dudas;  
Y hasta entónces, pensamiento,  
No me atormentes y aflijas, (*A voces.*)  
Déjame vivir.

### ESCENA IV.

ESCARPIN, CLAUDIO, POLEMIO,  
AURELIO. — CRISANTO.

ESCARPIN. (*Dentro.*)

Al viento

Mi señor voces da.

CLAUDIO. (*Dentro.*)

Entrad

Todos.

(*Salen Polemio, Claudio y Escarpin.*)

POLEMIO.

Crísanto, ¿qué es esto?

CRISANTO.

¡Señor! ¿tú estabas aquí?

POLEMIO.

No estaba; que ahora vengo,  
Traído, no sin cuidado,  
Del desentonado acento  
De tu voz; y aunque tenía  
Negocios de grave peso  
Entre manos (pues me envía  
Numeriano este decreto,  
En que me manda buscar  
Los cristianos encubiertos  
En los montes, de quien es  
Carpoforo amparo y maestro,  
A cuyo efecto yo estaba  
También á voces diciendo:  
«Carpoforo ha de pagarme  
Todo el enojo que tengo»),  
Todo lo dejé al oírte.  
¿De qué turbado y suspenso  
Estás?

CRISANTO.

Yo, señor, de nada.

POLEMIO.

¿Con quién hablabas?

CRISANTO.

leyendo

Estaba á solas conmigo,  
Y algun formado concepto  
Pronunciaria las voces,  
Que haber dado no me acuerdo.

POLEMIO.

Tus graves melancolías,

Que hayan de quitarte, creo,  
El entendimiento, si es  
Que tienes ya entendimiento.

CLAUDIO.

Un hombre consigo á solas  
Ha de hablar tan descompuesto,  
Que ha de obligar que á sus voces  
Todos turbados entremos!

CRISANTO.

Tal vez el afecto...

POLEMIO.

Calla:

No te disculpes con eso;  
Que no se ha de alzar con todo  
Un hombre solo un afecto.

Bien, al mirarte aplicado  
Hoy á los libros, me alegro;  
Pero no la aplicación  
Ha de ser con tanto extremo,  
Que te enajenen de todo,  
Padre, amigos, patria y deudos.

CLAUDIO.

Un joven á quien dotó  
De tantas partes el cielo,  
Como son nobleza, gala,  
Hacienda, valor é ingenio,  
¿Se ha de dar tanto á una pena,  
Que encerrado en su aposento,  
La edad mejor de su vida  
Solo ha de gastar leyendo?

POLEMIO.

¿No te acuerdas de que eres  
Hijo mio? ¿De que tengo  
Hoy por el gran Numeriano,  
Generoso César nuestro,  
El gran gobierno de Roma,  
Y aun del mundo, pues gobierno.  
Primero senador, todas  
Las provincias de su imperio?  
De Alejandria, mi patria,  
Adonde los timbres tengo  
De mi sangre, ¿no me traje  
Para repartir el peso  
De su corona conmigo,  
Públicos recibimientos  
Haciendo á mi entrada Roma,  
Si bien, merecido premio  
De victorias que le han dado,  
Ya mi pluma y ya mi acero?  
Pues ¿por qué la vanidad  
De mi hijo y mi heredero  
No has de lograr, disfrutando  
Tantos desvanecimientos?

CRISANTO.

Señor, aqueste retiro  
En que me ves, no es efecto  
De ingratitud, á esas dichas  
Negando el conocimiento;  
Es natural condicion  
Mía, que gusto no tengo  
En la comun vanidad  
De los públicos cortejos.  
Y si viviendo conmigo  
No mas, vivo mas contento,  
¿Para qué quieres que busque  
Lo que me ha de agradar ménos?  
Deja que pase, señor,  
Destas tristezas el tiempo;  
Que despues lograré aplausos,  
Que yo por mí no merezco,  
Sino por ser hijo tuyo.

POLEMIO.

¿No es mejor lograr primero  
Los aplausos en la edad  
Florida, y pasando el tiempo,  
En la decrepita y triste  
La soledad?

ESCARPIN.

Todo eso

Yo se lo diré mejor.  
Disfrazado en un ejemplo.  
Un mal pintor compró una  
Mala casa, y muy contento,  
Un mal amigo llevó  
A enseñarla: lo primero  
Fué un mal aposento, y dijo:  
«¿Veis este mal aposento?  
Pues dejádmelo blanquear,  
Y que yo le pinte luego  
De mi mano á todo el  
Las paredes y los techos,  
Y veréis ¡qué bueno queda!»  
A que el amigo, risueño  
Dijo: «Bueno quedará;  
Mas si le pintais primero,  
Y le blanqueais despues,  
Quedará mucho mas bueno.»  
Déjate pintar, señor,  
Ahora del lucimiento,  
Y sobre aquesta pintura  
Caerá mejor el blanqueo;  
Porque al fin, el mal pintor  
Es bueno al venir el tiempo.

CRISANTO.

Digo, señor, que obediente  
A tus leyes y preceptos,  
Yo procuraré enmendarme  
Tanto desde hoy, que tú mismo  
Me reconozcas ya otro. (*Vase.*)

### ESCENA V.

POLEMIO, CLAUDIO, AURELIO,  
ESCARPIN.

POLEMIO.

Claudio, como padre siento  
De Crísanto las tristezas,  
Y que hayan de parar temo  
En locura. Pues tú eres  
Su primo y su amigo, haciendo  
Ambos oficios, procura  
Saber de sus sentimientos  
La ocasion, para que yo  
La emiende; que te prometo  
Que aunque yo llegue á saber  
Que sea algun devaneo  
De amor (que en aquella edad  
Esto será lo mas cierto),  
No me disguste ni enoje.  
Y no sé si diga, viendo  
Sus tristezas, que estimara  
El saber que nacian desto.

ESCARPIN.

Un sacerdote de Apolo  
Tenia dos sobrinos necios,  
Sobre necios, miserables,  
Sobre miserables, pueros;  
Y viendo que hace amor limpios,  
Liberales y discretos,  
No les decia otra cosa  
Que: «Enamoráos, majaderos.»  
Y así, aunque no lo esté ahora,  
Yo haré que lo está muy presto,  
Por darte ese gusto.

POLEMIO.

No es

Eso lo que yo deseo;  
Que una cosa es desear,  
Ya sucedido, saberlo,  
Y otra desear que suceda.

CLAUDIO.

Lo que yo, señor, te ofrezco  
Es que procure saber  
La causa de que nacieron  
Sus graves melancolías;  
Y de intentar, fuera desto,  
Divertirle y alegrarle.

POLEMIO.

Eso es lo que yo pretendo:

Y así, pues es fuerza ir  
A obedecer el decreto  
De Numeriano, buscando  
Cristianos por los desiertos;  
Ed aquesta ausencia, Claudio.  
No llevaré otro consuelo  
Que saber que asistirás  
Tú á Crisanto.

CLAUDIO.  
Yo prometo  
No apartarme de su lado,  
Hasta que vuelvas.

POLEMIO.  
Aurelio...

AURELIO.

Señor.

POLEMIO.  
¿Tú en efecto sabes  
Dese monte en lo secreto  
La cueva de Carpofo?

AURELIO.  
A ponerle me prefiero  
En tus manos.

POLEMIO.  
Pues la gente  
Con recato y con secreto  
Guía; que han de morir todos  
Cuantos con él están. ¡Cielos!  
Pues veis con la vigilancia,  
La religion, culto y celo  
Que el honor de vuestros dioses  
Solicito, destruyendo  
Esta nueva ley de Cristo  
Que con el alma aborrezco,  
Premiádme con mejorar  
De Crisanto los intentos.

(Vase Polemio y Aurelio.)

#### ESCENA VI.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.  
Escarpin, dile á Crisanto  
Que llevarle por hoy quiero  
A que se entretenga.

ESCARPIN.  
¿Y dónde  
Hemos de ir á entretenernos?  
Que ya en este tiempo hay  
Pocos entretenimientos.

CLAUDIO.  
Fuera de Roma, en la Via  
Salaria está el alto templo  
De Diana: en él habitan  
Los mas hermosos sujetos  
De Roma; que como todas  
Las bellezas cuyo pecho  
Generosa sangre ilustra,  
Van desde sus años tiernos  
A ser sus sacerdotisas,  
Criándose allí hasta el tiempo  
De tomar estado, es  
De las hermosuras centro,  
Es de las bellezas patria  
Y de las deidades cielo.  
Y como es Diana diosa  
De las selvas, y está puesto  
Su altar del bosque en lo mas  
Delectoso y mas ameno,  
Salen á él todas las tardes  
Varios escuadrones bellos  
De hermosas ninfas, y es  
A jóvenes caballeros,  
Que están tambien sin estado,  
Permitido el galanteo,  
A que le intento llevar  
Esta tarde.

ESCARPIN.  
No lo apruebo;

Porque encerradas bellezas,  
En cuyos altos empleos  
El pensamiento mas digno  
Es indigno pensamiento,  
No divertiran cuanto hay  
Que divertir en un pecho  
Lleno de melancolías.  
Mejor es que le llevemos  
Por Roma, donde hay palpables  
Deidades de carne y hueso.

CLAUDIO.  
¿Qué como hombre bajo hablas!  
¿Hay mas dicha, hay mas contento  
Que adorar una hermosura,  
Brujuleada entre los léjos  
De lo imposible?

ESCARPIN.  
Señor,  
Yo digo que será bueno;  
Pero hay bueno y mejor. Mira.  
Preguntábale á un hijuelo  
Una madre: «Fulanico,  
¿Qué quieres? ¿Nuevo ó torrezno?»  
Y él dijo: «Torrezno, madre;  
Pero échete encima el nuevo.»  
No es malo que haya de todo.

CLAUDIO.  
¿Qué notable desacierto  
Fuera de la providencia  
Ser comunes los afectos!  
(Ap. ¡Ay discretísima Cintia!  
Mas dicha, mas bien no quiero  
Que adorarte; mas ¿qué mas,  
Si adorarte aun no merezco?)  
(Vase.)

— Selva cercana á Roma.

#### ESCENA VII.

NISIDA; CLORI, con una arpa.

NISIDA.  
¿Traes el instrumento?

CLORI.  
Sí.  
NISIDA.

Pues dámele; porque en esta  
Verde, apacible floresta,  
Que de esmeralda y rubí  
Guarnecen ramas y flores,  
Siendo su apacible esfera  
Dosel de la primavera,  
Matizado de colores,  
Probar quiero un tono que  
A una letra que escribió  
Cintia ayer, compuse yo.

CLORI.  
¿Qué asunto, señora, fué  
El de la letra?

NISIDA.  
El de estar  
En un olmo un ruisenor,  
Publicando de su amor  
Ya el placer ó ya el pesar.

#### ESCENA VIII.

CINTIA, leyendo en un libro. —  
DICHAS, sin verla.

CINTIA. (Para sí.)  
En tanto que las hermosas  
Discípulas de Minerva  
A la mas inútil yerba  
Vuelven en fragantes rosas,  
Bajando á estas selvas bellas,  
Que esmaltadas de primores,  
Son verde cielo de flores,  
Son azul campo de estrellas;

Quiero reclinarme aquí,  
Donde en Ovidio, mejor  
Léré el Remedio de Amor.  
NISIDA. (A Clori.)  
Oye tono y letra.

CLORI.  
Dí.  
NISIDA. (Canta.)

Ruisenor, que volando vas,  
Cantando finezas, cantando favores,  
¿Oh cuánta pena y envidia me das!  
Pero no; que si hoy cantas amores,  
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

CINTIA.  
En extremo agradecida,  
Hermosa Nisida, estoy  
A la lisonja: desde hoy  
Vivir muy desvanecida  
A mi presuncion le toca,  
Si tiene ya á que vivir  
Presuncion que llega á oír  
Versos suyos en tu boca.

NISIDA.  
Es tu ingenio soberano,  
Bella Cintia, de manera,  
Que antes hoy quedar debiera  
Mi voz por torpe, y por vano  
Castigado mi instrumento,  
Pues oía su consonancia  
A deslucir la elegancia  
De tu raro entendimiento.  
¿Adónde vas por aquí?

CINTIA.  
La soledad discurriendo,  
Venía unos versos leyendo,  
Cuando la dulzura oí  
De tu voz, y ella el íman  
De mis acciones ha sido:  
Ella tras sí me ha traído.  
Pero ¿qué mucho, si están  
A tus acates suaves  
Suspendidas igualmente  
Las cláusulas desta fuente,  
Las músicas desas aves?  
Merezca, ya que hegué,  
Nisida, á tal ocasion,  
Oír la glosa á la cancion.

NISIDA.  
Con vergüenza la diré.  
(Canta.) ¿Qué alegre y desvanecido  
Cantas, dulce ruisenor,  
Las venturas de tu amor,  
Olvidado de tu olvido!  
En ti, de ti entretenido,  
Al ver cuán ufano estás,  
¿Oh cuánta pena me das  
Publicando tus favores!  
Pero no; que si cantas amores,  
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

#### ESCENA IX.

DARIA. — DICHAS.

DARIA.  
Deten, Nisida, la voz;  
Que no es bien que dese acento  
Hagas hoy capaz al viento,  
Que le publique velloz.  
Porque todos son agravios  
Que haces á tu pandonor.  
¿Qué son celos, qué es amor,  
Para salir de tus labios?  
Esta selva dedicada,  
Nisida, á Diana está,  
No á Vénus: pues ¿cómo ya  
Vive de ti profanada  
Con tus canciones? ¿Error  
No ves que es, acción liviana,  
En el templo de Diana

Cantar himnos al amor?  
Mas si está Cintia contigo,  
No me espanto de qué estés  
Tan mal divertida.

CINTIA.

Pues

¿Por qué lo dices?

DARIA.

Lo digo

Porque tú siempre ocupada  
En profanos libros vives:  
Versos lés, versos escribes,  
Cuya vanidad te agrada.  
Y si quieres deste error  
Verte convencida, ¿qué es  
El libro que ahora lés?

CINTIA.

En los Remedios de Amor  
Leyendo estaba: en que bien  
Inferir, Daria, podrás  
Cuán mal informada estás  
De mis estudios; pues quien  
Remedios lee á su cruel  
Pena, contra ella se anima;  
Y es cierto que no le estima,  
Quien estudia contra él.

NISIDA.

Con ese mismo argumento  
Te responde mi canción.  
Desengaños de amor son  
Cuanto pronuncia mi acento.

DARIA.

Remedios y desengaños  
Las dos á un tiempo busca:  
Luego no léjos estás  
De sus penas y sus daños:  
Pues la que tiene por medios  
Buscar desengaños, ya  
Muestra que engañada está;  
Y la que busca remedios,  
Ya muestra que algun mortal  
Dolor su pecho sintió;  
Porque ninguno buscó  
El remedio antes del mal.  
Luego con causa me ofendo  
De veros hoy con engaños,  
Tú cantando desengaños,  
Y tú remedios leyendo.

CINTIA.

Las acciones del acaso,  
Acciones, Daria, no son  
Que con segunda intención  
Se ejecutan; y así, paso  
A otra cosa. No hay persona  
Con ingenio ó sin ingenio,  
Que no la aplique su genio  
A alguna cosa: eslabona  
La variedad ejercicios;  
Que república no hubiera,  
Si el natural no escogiera  
Las virtudes y los vicios:  
Cuya opinión asegura  
Que Nisida se inclinó  
A cantar, á escribir yo,  
Y tú á adorar tu hermosura.  
¿Es mejor ocupación  
Que la de la habilidad,  
La de la gran vanidad  
Que tiene tu presunción?  
¿Qué mañana no te ví,  
Con asejo impertinente,  
En el cristal de una fuente  
Enamorarte de ti?  
Con que, volviendo al primero  
Argumento del amor,  
Es tu delito mayor.  
Si de tu cuidado infiero  
Segunda causa; pues quien  
Siempre con desvelo igual

No se parece á sí mal,  
Parecer quiere á otros bien.

DARIA.

Tan léjos mi voluntad  
Tiene esa solicitud/  
(No hable ahora mi virtud,  
Hable ahora mi vanidad),  
Tan léjos, digo, mi pecho.  
Vive de cuanto es amor,  
Que el imposible mayor  
De cuantos la mano ha hecho  
De Júpiter soberano,  
Me parece que sería  
Que permitiese Daria,  
El átomo mas liviano  
De amor á su pensamiento;  
Pues solo de una manera  
Posible el querer yo fuera,  
Y este es desvanecimiento.

CINTIA.

De qué manera nos di.

DARIA.

Cuando un hombre hubiera estado  
De mí tan enamorado,  
Que hubiera muerto por mí,  
Entendiendo yo por cierto  
El que por mí amor murió,  
Entonces pudiera yo  
Amarle despues de muerto.

NISIDA.

Fineza mi conseguida  
Fuera la de tanto amor,  
Si le habia tu favor  
De costar antes la vida.

CINTIA.

Que es vanidad considera  
Cuanto imaginando está  
Tu presunción; que no hay ya  
Hombre que de amores muera.

DARIA.

¿Pues habrá mas, siendo así,  
Que á ninguno querer bien?  
Que yo no he de amar á quien  
Antes no muera por mí.

CINTIA.

A ambición tan singular,  
¿Qué respuesta puede haber,  
Sino volver yo á leer,  
Y tú, Nisida, á cantar,  
No haciendo caso de tanto  
Desden, que toca en locura?

NISIDA.

Pues vuélvete á tu lectura,  
Mientras yo vuelvo á mi canto.

DARIA.

Pues yo, porque mas se aumente  
El balcón que de mí haceis,  
Mientras cantais y leéis,  
Me he de mirar en la fuente.

NISIDA. (Canta.)

Ruiseñor, que volando vas,  
Cantando finezas, cantando favores,  
¿Oh cuánta pena y envidia me das!  
Pero no; que si hoy cantas amores,  
Tú tendrás celos, y tú llorarás.

## ESCENA X.

CRISANTO, CLAUDIO, ESCARPIN.  
— Dichas, sin vellos.

CLAUDIO. (A Crisanto.)

No os agrada la belleza  
Desta amena selva?

CRISANTO.

Si;

Que el Autor se esmeró aquí  
De la gran naturaleza.

¿Quién crê á que es la primera  
Vez que aquesta selva piso?

CLAUDIO.

Es segundo paraíso  
De los dioses esta esfera.

CRISANTO.

Y mas esta verde estancia,  
Donde ahora habemos venido,  
Pues tres objetos han sido,  
Iguales en la distancia,  
Los que estamos admirando,  
Y á un tiempo así estamos viendo,  
Cuando una dama leyendo  
Aquí, otra dama cantando,  
Y otra dulcemente ociosa,  
Dando ella sola á entender  
Que no tiene una mujer  
Mas que hacer que ser hermosa.

ESCARPIN.

Dices bien, porque en mi vida  
Igual hermosura vi.

CLAUDIO.

Pues si de las tres que aquí  
Se han ofrecido, elegida  
Alguna hubiese de ser  
De vuestro gusto, ¿cuál fuera?

CRISANTO.

No sé; que de una manera  
Las tres han sabido hacer  
Tres objetos, que en despojos  
Cautivan el pensamiento,  
Rindiendo el entendimiento,  
Los oídos y los ojos.

La que canta, en su dulzura  
Da á entender su perfeccion;  
La que lê, su discrecion;  
La que calla, su hermosura.  
Y así, no agraviar intento  
De la una la hieldad,  
De la otra la habilidad,  
De la otra el entendimiento,  
Por no ofender á las dos.  
Mas si yo elegir hubiera...

CLAUDIO.

¿Cuál fuera?

CRISANTO.

La hermosa fuera.

ESCARPIN.

¿Buena pascua te dé Dios!  
Porque no hay cosa mas clara,  
Ni habilidad, ni saber  
Que se iguale con tener  
Una mujer buena cara.  
La raposa y la perdiz  
Tuvieron una pendencia:  
La raposa por su ciencia  
Quería ser mas feliz;  
La perdiz por su hermosura:  
A quien la otra decía:  
«Bobaza, á tí cada día  
Te caza quien te procura.»  
Y ella dijo: «Aunque bobaza,  
Con cuanto tú sabes, no  
Sabes tan bien como yo  
A cualquiera que me caza.»

NISIDA.

Clori, lleva ese instrumento;  
Que parece que he sentido  
Entre esos árboles ruido,  
Y ya retirarme intento,  
Corrida de imaginar  
Que me hayan escuchado  
Esos hombres que han llegado.

(Vanse Nisida y Clori.)

CINTIA. (Ap.)

A Claudio pude alcanzar  
A ver desde aquí, y intento  
Mirar si me sigue, dando

A entender que imaginandó  
Me lleva mi pensamiento.  
Si es que de amor al dolor  
Remedio no puede haber,  
¿De qué me sirve leer  
En los Remedios de Amor? (Vase.)

### ESCENA XI.

CRISANTO, CLAUDIO, ESCARPIN;  
DARIA, sin haberlos visto.

DARIA. (Para sí.)

Contenta en esta espesura  
Quedo, porque no quisiera  
Que compañía me hiciera  
Sino mi propia hermosura.

CLAUDIO.

Crisanto, vuestra elección  
En una parte he sentido;  
Cuanto en otra agradecido;  
Pues en aquesta ocasión  
Sentí que no os agradase  
La que en el libro leía,  
Siendo así que sentiría  
Que vuestra voz la alabase.  
Y pues la queja es tan una  
Con el agradecimiento,  
Mientras yo seguir intento  
Los rumbos de mi fortuna,  
Probad la vuestra, y aquí  
Me esperad.

(Vase.)

### ESCENA XII.

CRISANTO, ESCARPIN; DARIA,  
sin verlos.

CRISANTO.

Confuso quedo,  
Porque á mi mismo no puedo  
Preguntarme yo por mí.  
Desde el instante que vi  
Esta rara perfección,  
Soy horror, soy confusión,  
Y en mil temores deshecho,  
Todo es Babilonia el pecho,  
Todo es Troya el corazón.

ESCARPIN.

Pues común de dos ha sido  
Entre los dos ese efeto;  
Que yo también te prometo  
Que estoy perdiendo el sentido  
Desde que la vi.

CRISANTO.

¡Atrevido,  
Loco, necio! Pues ¿tú habías  
De sentir las ansias mías?

ESCARPIN.

No, señor mío; que no  
Siento sino las mías yo.

CRISANTO.

Deja tan vanas porfías,  
Y vete; que por los cielos  
Que te mate.

ESCARPIN.

Yo me iré;  
(Ap. Que si la hablas, no sé  
Si podré sufrir mis celos.) (Vase.)

### ESCENA XIII.

CRISANTO, DARIA.

CRISANTO.

Átrévase mis desvelos  
A saber si sois, señora,  
De aquesta cielo la aurora,  
La Páles desta campaña,  
La Júpiter desta montaña,  
Bestos jardines la Flora,

Para que sepa primero  
Con qué estilo hablar podrá  
Muda mi voz... Aunque ya  
Que me lo digais no quiero,  
Porque si en vos considero  
Perfección tan soberana,  
Hermosura tan ufana,  
Que deidad os publicais,  
Diana seréis, pues estáis  
En los bosques de Diana.

DARIA.

Si vos, para hablar conmigo,  
Queréis saber quién soy yo,  
Yo para hablar con vos, no,  
Cuando á responder me obligo  
Haciendo al cielo testigo  
De mi rigor; y así, quién  
Sois vos, activa no es bien  
Preguntar, porque me oigais;  
Pues quien quiera que seais,  
He de hablarlos con desden.  
Y así, caballero, os pido  
Que aqueste lugar dejéis,  
Y en la soledad me déis  
El que yo hasta aquí he tenido.

CRISANTO.

Cuerdamente reprendido  
Habeis, señora, el error  
De preguntar mi temor  
Quién sois; pues tan bella estáis,  
Que quien quiera que seais,  
He de hablarlos con amor.

DARIA.

Esa voz tan ignorada  
Vive de mí, que sospecho  
Que la ha extrañado mi pecho,  
Aun después de pronunciada.

CRISANTO.

Luego no aventuro nada,  
Cuando repetirla intento;  
Pues que vuestro sentimiento,  
Aunque la escuche, la ignora.

DARIA.

Si hacéis; que aunque ignore ahora  
La voz, no el alrevimiento:  
Y aunque así como la oí,  
Al instante la olvidé,  
Volverla á oír sentiré.

CRISANTO.

¿Qué! ¿ya la olvidasteis?

DARIA.

Sí.

CRISANTO.

¡La voz de amor; ay de mí!  
Se olvida, siendo el mas fuerte  
Rayo que vibra la muerte?

DARIA.

Sí, que el rayo, donde entra,  
No hace mal, si en nada encuentra.

CRISANTO.

¿De qué suerte?

DARIA.

Destá suerte.

Si un rayo en parte cayera,  
Que abierta una puerta hallara  
Enfrente de otra, pasara  
Sin que la casa encendiera.  
Y de la misma manera,  
Aunque amor rayo haya sido,  
Como un oído ha tenido  
A otro enfrente, no abrasó;  
Que por un oído entró,  
Y salió por otro oído.

CRISANTO.

¡Luego si ese rayo entrara  
Por puerta que no tuviera  
Correspondencia, encendiera

Cuanto en la casa encontrara?  
Pues siendo así, cosa es clara  
Que me abrasen sus enojos,  
Siendo el corazón despojos;  
Pues sin abrasar y herir,  
Aun no es posible salir  
Rayo que entra por los ojos.

DARIA.

Si me hubierais escuchado  
Lo que ahora dije, bien creo  
Que hubiera vuestro deseo,  
Antes de hablarme, quedado  
En silencio sepultado.

CRISANTO.

Pues ¿qué dijisteis?

DARIA.

No sé;

Que un arrojito vano fué  
De la grande altivez mía.

CRISANTO.

Sepa yo qué contenía.

DARIA.

Que en mi vida no querré  
Sino á quien muera por mí  
De amor.

CRISANTO.

Y después de muerto,  
¿Fuera vuestro favor cierto?

DARIA.

Bien pudiera ser que sí.

CRISANTO.

Pues yo os doy palabra aquí  
De aspirar á ese favor,  
Sacrificado al ardor  
De vuestros rayos, señora.

DARIA.

Pues no me sigais ahora;  
Que aun no habeis muerto de amor.

(Vase.)

### ESCENA XIV.

CRISANTO.

¿En qué pecho, á un tiempo mismo  
Se habrán ¡oh cielos! juntado  
Tantas ansias? ¿En qué pecho  
Se habrán visto asombros tantos?  
¿Soy yo quien rendido aquí  
Al bellissimo milagro  
De una hermosura, se olvida  
De aquel primero cuidado  
De sus estudios? ¿Qué hechizo,  
Qué frenesí, qué letargo  
Al alma dió por los ojos  
Aqueste divino encanto?  
¿Qué deidad interesada  
En que no sepa los raros  
Misterios de un libro, pone  
Inconvenientes al paso,  
Procurando divertirme  
De saberlos y alcanzarlos?  
Pero ¿qué digo? que una  
Pasión sucedida acaso  
No ha de ser bastante, no,  
Para enajenarme tanto.  
Si de un astro la violencia  
A una deidad me ha inclinado,  
No me ha forzado; que no  
Fuerzan, si inclinan, los astros.  
Libre tengo mi albedrío,  
Alma y corazón: volvamos  
A mas generosas dudas  
Que las de amor, y pues Claudio,  
Clicie del sol que euamora,  
Le va siguiendo los pasos,  
Y ese criado se ha ido,  
Y son aquellos peñascos  
En que remata esa selva,

De los huidos cristianos  
Rústico albergue, á ellos quiero  
Acercarme, por ver si hallo  
A Carpofofo; que él solo  
Puede, por docto y por sabio,  
Rescatar mi entendimiento  
De la confusion que paso. (Vase.)

Extremo de la selva : peñas con entrada  
á una gruta.

### ESGENA XV.

CRISANTO; CARPOFOFO, *saliendo á la boca de una gruta : ambos sin verse.*

CRISANTO.  
¿Qué intrincado laberinto  
Es en el que voy entrando?  
Aquí la naturaleza  
Poco estudio puso, dando  
A entender que el desalílo  
También es belleza. Un rayo  
Del sol apenas registra  
Aqueste lóbrego espacio.  
Penetraré sus entrañas,  
Que según las señas traigo,  
De humana planta no fia.  
Allí á la margen de un claro  
Arroyo que fugitivo,  
Hecho continuos pedazos,  
De la nieve desos montes  
Trae mal derretido el ampo,  
Está un caduco esqueleto,  
A quien ha diferenciado  
De los troncos, solamente  
Torpe el movimiento y tardo,  
Cadáver vivo parece.  
¡Oh tú, venerable anciano,  
Que entre los vegetativos  
Eres ya racional árbol!...

CARPOFOFO.  
¡Ay de mí! Romano es este.  
(*Al ver á Crisanto quiere volverse.*)

CRISANTO.  
No temas; que aunque romano,  
No riguroso te busco.

CARPOFOFO.  
Pues; qué me mandais, bizarro  
Jóven? que vuestra presencia  
Ya ha desmentido el espanto.

CRISANTO.  
Que me digais, os suplico,  
Cuál destes duros peñascos,  
Cuyas entreabiertas bocas  
Están siempre bostezando,  
De un vivo enterrado es  
Rústica tumba de mármol?  
¿En cuál Carpofofo habita?  
Porque le vengo buscando,  
Que me importa hablarle.

CARPOFOFO. Yo,  
Sin recelo de mis daños,  
Lo he de decir : Carpofofo  
Soy.

CRISANTO.  
Dadme, padre, los brazos.

CARPOFOFO.  
Y el alma en ellos; que no  
Sé qué aliento su contacto  
Me da, que rejuvenece  
Vuelto el verdor de mis años;  
Bien como caduco tronco,  
A quien da la vid abrazos.  
¿Quién sola, heróico mancebo?

CRISANTO.  
Mi nombre, padre, es Crisanto,

Hijo de Polemio soy,  
Primer senador romano.

CARPOFOFO.  
Pues; qué me mandais?

CRISANTO.  
No quiero  
Teneros en pié, sentáos.

CARPOFOFO.  
Decís bien; que soy pared  
Que se está desmoronando.  
A la boca de mi cueva,  
Que es esta, mejor estamos.  
(*Siéntanse.*)

¿Qué me mandais, caballero?  
CRISANTO.

Desde mis primeros años  
Fui inclinado á los estudios,  
Y leyendo libros varios,  
En uno he encontrado una  
Dificultad, que no alcanzo.  
Téngos á vos por el mas  
Docto varon, maestro sabio  
De toda Roma (que desto  
Me informé allá vuestro aplauso),  
Y vengo á que me expliqueis  
Un lugar, porque no hallo  
La razon de su sentido.  
Este es el libro.

CARPOFOFO.  
Mostradlo.

CRISANTO.  
Abrid el principio dél;  
Que en el principio está el caso  
Que á preguntar vengo.

CARPOFOFO. ¡Cielos!  
Son los Evangelios santos.

CRISANTO.  
¿El libro beais?

CARPOFOFO.  
Y sobre  
La frente le pongo, dando  
Indicios del gran respeto  
Con que le tocan mis manos.

CRISANTO.  
Pues; qué libro es? porque yo  
Entre otros le hallé acaso.

CARPOFOFO.  
De la evangélica ley  
Basa y fundamento.

CRISANTO.  
Extraño  
Horror me habeis puesto.

CARPOFOFO. ¿Cómo?

CRISANTO.  
Como ya saber no aguardo  
Nada dél, pues que no dudo  
Que serán magias y encantos.

CARPOFOFO.  
No serán, sino verdades.

CRISANTO.  
¿Cómo pueden serlo, cuando  
Lo primero que en él dice  
Es (¿qué principio mas falso?)  
Que en el principio era el Verbo,  
Que estaba en Dios, y pasando  
Mas adelante, que el mismo  
Verbo era Dios; y tornando  
Al Verbo, dice despues  
Que fué hecho carne.

CARPOFOFO.  
Está claro,  
Porque aqueste evangelista  
En el principio va hablando

De Dios en cuanto divino,  
Y despues en cuanto humano.

CRISANTO.  
¡Humano y divino á un tiempo!

CARPOFOFO.  
Sí, en un supuesto juntando  
Entrambas naturalezas.

CRISANTO.  
Pues; cómo (que no lo alcanzo)  
Es palabra que está en Dios,  
Y es Dios, y carne tomando,  
Es Verbo?

CARPOFOFO.  
Como es Dios y hombre  
Cristo, que murió clavado.

CRISANTO.  
Decid : ¿cómo lo probais?

CARPOFOFO.  
Es Dios, porque es increado,  
Sin principio y fin : es Verbo,  
Porque es también engendrado  
Del Padre, de quien procede  
Luego el Espíritu-Santo,  
Siendo un Dios y tres personas,  
Cifra de misterios tantos.  
Fe católica es que en una  
Trinidad un Dios creamos,  
En un Dios una también  
Trinidad siempre adorando,  
Ni confundiendo personas,  
Ni sustancias separando.  
Del Padre una es la persona,  
Otra la del Hijo amado,  
Otra persona es también  
La del Espíritu-Santo;  
Mas en el Padre, en el Hijo  
Y Espíritu...

CRISANTO.  
¡Asombro raro!

CARPOFOFO.  
Una es la divinidad,  
Gloria y poder igualando  
Con una Majestad sola;  
Porque aunque es...

CRISANTO.  
De oiros me espanto.

CARPOFOFO.  
El Padre inmenso y eterno,  
Y por este mismo caso,  
Inmenso y eterno el Hijo,  
Y inmenso y eterno el Santo  
Espíritu, no son tres  
Inmensos y eternos, claro  
Está, sino un solo eterno.  
E inmenso : de donde saco  
Que aunque increados los tres,  
Solo son uno increado.  
El Padre de nadie fué hecho,  
Ni criado, ni engendrado;  
El Hijo engendrado al  
Del Padre, no hecho ó criado :  
Y el Espíritu, ni hecho,  
Ni criado, ni engendrado  
Fué del Padre, ni del Hijo,  
Sino procedido de ambos.  
Esta es la divinidad  
De Dios en cuanto Dios; vamos  
A su humanidad.

CRISANTO.  
Tenéis;  
Que son prodigios tan raros  
Los que habeis dicho, que es fuerza  
Atenderlos muy despacio.  
Dejadme que cobre aliento;  
Que suspensio y elevado  
Me lieen vuestras razones.  
¡Ah, quién comprendiera cuanto



Habéis dicho! Un Dios y tres  
Personas, con solo un mando,  
Una sustancia, una esencia  
Y voluntad?

CARPOFORO.  
Sí, Crisanto.

### ESCENA XVI.

AURELIO, SOLDADOS. — DICHOS.

AURELIO. (Ap. á los soldados.)

La cueva de Carpofo  
Es aquella, y el sentado  
Está á su puerta, con otro,  
Leyendo.

UN SOLDADO.

Pues ¿qué aguardamos?

AURELIO.

Como Polemio nos manda,  
En prendiéndolos, cubramos  
Su rostro, porque no puedan  
Conocerlos los cristianos,  
Que son cómplices con ellos.

SOLDADO.

Daos á prision.

CRISANTO.

¡Oh villanos!

AURELIO.

Tapad las bocas.

CRISANTO.

Yo soy...

AURELIO.

No den voces.—Y las manos  
Atras atad á los dos.

CRISANTO.

Mirad que soy...

CARPOFORO.

¡Cielo santo!

Llegó el día á mi deseo.

UNA VOZ DEL CIELO.

Carpoforo, aun no ha llegado.  
Porque quiero acrisolar  
La constancia de Crisanto,  
No le guardo; pero á ti  
Besta manera te guardo.

(Desaparece Carpofo.)

### ESCENA XVII.

POLEMIO. — CRISANTO, AURELIO,  
SOLDADOS.

POLEMIO.

¿Qué ha sido esto?

AURELIO.

Un prodigio.

A Carpofo aquí hallamos,  
Y á este cristiano con él.  
Teniendo presos á entrambos,  
El se desapareció.

POLEMIO.

Valdríanle los encantos  
De que los cristianos usan,  
Y ellos tienen por milagros.

SOLDADO.

Por el monte van huyendo  
A tropas.

POLEMIO.

Seguid á cuantos  
Halleis, y dejad aquí este.  
Seguro está, pues le guardo.

(Vanse Aurelio y los soldados.)

T. XII.

### ESCENA XVIII. POLEMIO, CRISANTO.

POLEMIO.

¡Miser de ti! ¿quién eres?  
Para verte te deslazo,  
Por que tu rostro me informe  
De tus desdichas.—; Crisanto!  
¿Qué es esto?

CRISANTO.

¡Válgame el cielo!

POLEMIO.

¿Tú hablando con los cristianos?  
¿Tú en sus cuevas escondido,  
Y tú preso? ¿Para cuándo,  
Inmenso Júpiter, son  
Las iras de vuestros rayos?

CRISANTO.

A preguntar una duda  
Que en tus libros había hallado,  
Por estas montañas vine  
A Carpofo buscando,  
Y...

POLEMIO.

Calla, calla; que ya  
Discurro quién ha causado  
Este suceso. Tú tienes  
Hugonio mal aplicado;  
Pues cuanto estudias son solo  
Vanidades, que en humanos  
Libros el ocio escribió;  
Y desta pasión llevado.  
A aprender habrás venido  
Sus magias y sus encantos.

CRISANTO.

No es mágica la que vine  
A aprender; misterios altos  
Si de su fe, á quien ya debo  
Admiraciones y espantos.

POLEMIO.

Calla otra vez, calla, niega  
La pronunciaci6n al labio.  
¿Tú hablas dellos con respeto?

### ESCENA XIX.

AURELIO, SOLDADOS. — DICHOS.

AURELIO. (Dentro.)

Los dos aquí se quedaron.

POLEMIO.

Volveré á cubrirte el rostro:  
No vean estos soldados  
Quién eres, porque no sepan  
Esto, que ha de ser agravio  
De mi honor, hasta intentar  
De otra suerte remediarlo.

CRISANTO. (Ap.)

Dios, que hasta ahora ignoré,  
Dame tu favor y ampare;  
Que hasta conocerte mas,  
Sufiré inmensos trabajos.

(Salen Aurelio y soldados.)

AURELIO.

Aunque el monte hemos corrido,  
A ninguno hemos hallado.

POLEMIO.

Llevar á Roma este preso;  
Y mirad que á todos mando  
Que nadie el rostro se atreva  
A descubrirle. (Ap. ¿Qué aguardo,  
¡Cielos! que del pecho yo  
El corazón no me arranco?  
¿Qué he de hacer en tantas dudas?  
Si digo quién es, infamo  
Con su culpa mi nobleza,  
Y mi lealtad si la callo;  
Pues con solo hallarle aquí,

Quebrantó á César el bando.  
¿Castigaréle? Es mi hijo.  
¿Libraréle? Es mi contrario.  
Pues entre estos dos extremos,  
Haya un medio. No le hallo;  
Que como juez le aborrezco,  
Y como padre le amo.)

### JORNADA SEGUNDA.

Sóla en casa de Polemio.

### ESCENA PRIMERA.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.

En efecto, ¿no parece,  
Ni de ninguna manera  
Se sabe del?

ESCARPIN.

Desde el día

Que de Diana en la selva  
Tú conmigo le dejaste,  
Y yo, señor, con aquella  
Beldad, no pareció mas.  
¡Sabe amor lo que me cuesta!

CLAUDIO.

De tu lealtad no lo dudo.

ESCARPIN.

Pues aunque lealtad parezca,  
No es todo lealtad.

CLAUDIO.

¿Pues qué?

ESCARPIN.

Imaginaciones negras  
De pensar que allí encubierto  
Se quedó á vivir con ella.

CLAUDIO.

Si yo aqueso imaginara,  
Consuelo, Escarpin, tuviera,  
No sentimiento.

ESCARPIN.

Yo no,

Sino una máquina entera  
De sentimientos.

CLAUDIO.

¿Por qué?

ESCARPIN.

Acá son ciertas quimeras  
De un desesperado amor.  
Que con celos me atormenta.

CLAUDIO.

¿Tú amor y celos?

ESCARPIN.

Yo celos

Y amor: ¿soy alguna bestia?

CLAUDIO.

¿De Daria?

ESCARPIN.

Yo no sé

Si es Daria, diese á-diera;  
Pero sé que tomaria,  
Tomara y tomase della  
Cualquier favor subjuntivo.

CLAUDIO.

¿Tú de tan rara belleza?

ESCARPIN.

Si; que no fuera tan rara  
Sin mí.

CLAUDIO.

Pues; en qué manera?

ESCARPIN.

Enamoróse Vinorre  
(Nadie en el cómputo muerta

De los tiempos, porque ha habido Vinorres en todas eras)  
De una dama muy hermosa,  
A quien Vinorres ánezas  
Iba diciendo al estribo  
Una tarde. Muy severa  
Otra dama que allí iba,  
Dijo: «¿Es posible no tengas Desconfianza de que Te enamore un simple?» Y ella  
Muy galante, respondió:  
«Nunca he tenido soberbia  
De hermosa hasta hoy; porque  
No es hermosura perfecta  
La que no celebran todos.»

CLAUDIO.

¿Qué frialdad!

ESCARPIN.

¿Frialdad es esta?

CLAUDIO.

Deja locuras; que sale Mi tío.

ESCARPIN.

De sus tristezas  
Bien da su semblante indicios.

## ESCENA II.

POLEMIO, Y CRIADOS. — DICHOS.

CLAUDIO.

Sabe Júpiter la pena,  
Señor, con que siempre llevo  
A poderme en tu presencia.

POLEMIO.

Claudio, no dudo que tú  
Tan como propio la sientas.

CLAUDIO.

Palabra te di de que  
A Crisanto...

POLEMIO.

Cesa, cesa,  
No vuelvas á repetirlo,  
Porque á sentirlo no vuelva.

CLAUDIO.

En fin, para saber dél,  
¿No han sido tus diligencias  
Bastantes?

POLEMIO.

No me atormentes  
Con preguntas; que aunque quiera  
No darle respuesta, anda  
Muy lista ya la respuesta  
Por salir del pecho mío,  
Y es probar mi resistencia.

CLAUDIO.

Pues ¿qué recatas de mí,  
Sabiendo que hay en mis venas  
Sangre tuya, y que mi vida  
Está siempre á tu obediencia?  
Descansa, señor, conmigo:  
Hableme una vez tu lengua,  
De cuantas me hablan tus ojos.

POLEMIO.

Salios todos allá fuera.

ESCARPIN. (Ap.)

¡Ay, bellísima Daria,  
Quién á mano te tuviera,  
Para ofrecerte dos cuentos,  
Aunque ninguno de renta!  
(Vase Escarpin y los criados.)

## ESCENA III.

POLEMIO, CLAUDIO.

CLAUDIO.

Ya, señor, solo has quedado.

POLEMIO.

Pues escucha; que aunque sea  
Prevaricar el intento  
Del secreto á que me fuerzan  
Mis desdichas, es forzoso  
Decirlas, porque no tengan  
Oprimidas del silencio  
Disculpa, sino licencia  
Para romperle; y así  
Quiero poner su violencia,  
Haciendo yo voluntad  
Lo que ellas han de hacer fuerza.  
Crisanto, Claudio, no está  
Ausente; en mi casa mesma  
Está Crisanto; ¿á los dioses  
Pluguiere; ay de mí! que fuera  
Sepultura, y no prisión,  
Este cuarto que le encierra!  
Que esté en mi casa, y que esté  
Preso y encerrado en ella;  
Es preciso que te haga  
Gran novedad: pues espera;  
Que mas novedad te hará,  
Cuando mas la causa sepas.  
Aquel infelice día  
Que yo al monte y tú á la selva  
Fuimos, en él te hallé yo.  
Si tú le perdiste en ella.  
Prendiéronle mis soldados  
A la boca de su cueva  
Con Carpofofo. — ¡Oh! aquí  
Me dén los cielos paciencia.  
Que no le vieran, fué dicha,  
El rostro, porque no vieran  
En la cara de su cuerpo  
El semblante de mi afrenta.  
Prendiéronle sin mirarle;  
Que como la órden era  
Taparles el rostro, fué  
Auu antes que le prendieran,  
Porque de espaldas estaba,  
La primera diligencia.  
Huyó; valióle su magia  
A aquesta racional fiera  
De Roma, monstruo dos veces  
Por costumbres y por ciencias.  
Quedó pues preso Crisanto,  
A tiempo que por las peñas  
Los cristianos en sus grutas  
Caminan á su defensa.  
Los soldados los siguieron,  
Solos quedando en aquella  
Rústica estancia los dos.  
Descubríle... — Considera,  
Padre y juez en una causa  
Tan abominable y fea  
Como haber contravenido  
Allí á los dioses y al César,  
Con un hijo delincuente,  
Donde tan preciso era  
Que militasen iguales  
El rigor y la clemencia...  
— Venció la clemencia en fin.  
Díjete que se escondiera!;  
No lo consiguió; infelice!  
Porque al mismo instante llegan  
Los soldados, y sería  
Otra desdicha mas fiera,  
Que tuviesen que callarme.  
Lo mas pues que en su defensa  
Entonces pude hacer, fué  
Que nadie le descubriera.  
Trájele preso, en efecto,  
Y haciendo misterio que era  
Justo que aquella prision  
En Roma no se supiera  
Por los cómplices, mandé

Traerle á mi casa mesma.

De allí á unos días supuse...

¡Oh poderosa violencia!

¿Qué no facilitas, qué  
No arrastras, qué no atropellas?

Supuse, digo, un esclavo,

Cuya inocente cabeza

Destroncada, reparó

El golpe de mi sentencia.

Dirás tú ahora: «Pues ya

Enmendada la deshecha

Fortuna del lance, ¿cómo

Hoy le ocultas y le encierras?»

Y responderé yo,

Lleno de dudas diversas,

Que aunque es verdad que no quise

Que público; ay de mí! fuera

Su castigo, claro está,

Tampoco quise que viera

Tanta piedad en mi pecho,

Que no temiese mi ofensa.

Los castigos de los padres,

Ejecutados, reservan

Los de los verdugos, Claudio,

Con tan grande diferencia,

Cuanto hay de una mano que honra,

A una que hiera y afrenta.

Cesó el rigor, en efecto;

Que los de los padres cesan

Fácilmente; mas, ¿qué mucho

Si la mano; ay de mí! mesma

Que alientan contra los hijos,

Contra sí mismos la alientan?

Entré un día en la prision

Con deseo (¿quién lo niega?)

Ya de perdonarle; y cuando

Pensé que lo agradeciera,

Viendo en mí una reprension

Mas que rigurosa, cuerda;

Tan afecto á los cristianos

Me habió y con tan grandes veras

En defensa de su ley,

Que apurada mi clemencia,

Acudí al primer castigo.

Cerré ventanas y puertas,

Cargándole de prisiones,

De grillos y de cadenas,

Dándole á comer por tasa,

Todo por mi mano mesma;

Que no me atreví á fiar

De nadie estas diligencias.

Bien pensarás que aquí paran

Mis desdichas: pues espera;

Que pasan tan adelante,

Que es ahora cuando empiezan.

Aquestos sucesos tanto

Le privan y le enajenan,

Que olvidado de sí mismo,

De sí mismo no se acuerda.

Nada á propósito habla:

Locuras son manifestas

Cuantas dice, desatinos

Cuantos imagina y piensa.

Muchas veces le escuché

Porque, elevada y suspensa

Siempre el alma, nunca atiende

A quién sale ni á quién entra.

Unas le oigo lamentar

De una tirana belleza,

Diciendo: «Pues que ya muero

Por ti, tu favor merezca.»

Otras dice: «¿Cómo tienen

Tres personas una esencia?»

Cosas que allá los cristianos

En su ley tienen por ciertas.

De suerte que está mi vida

En varias dudas envuelta.

Si le pongo en libertad,

No dudo, según le ciegan

Discurso y entendimiento

De los cristianos las ciencias,

Que se declare cristiano;

4 Léanse las escenas últimas del primer acto, y se verá que allí no hay tal cosa: algo deben haber omitido el impresor ó el copiante.

Cosa que es preciso sea  
Pública nota en mi sangre.  
Vil infamia en mi nobleza.  
Si le tengo en la prision,  
Segun es su gran tristeza,  
Melancólico y confuso,  
No dudo que el juicio pierda.  
Y finalmente, yo tengo,  
Sobrino, por cosa cierta  
Que estos mágicos cristianos  
Hoy hechizado le tengan,  
Y que en odio de mi sangre,  
Y de mi oficio en ofensa,  
Hoy en Crisanto mi hijo  
De mis justicias se vengan.  
Dime pues lo que he de hacer,  
Aunque antes que la respuesta  
Tu sutil entendimiento  
Me dé, quiero que le veas,  
O porque mejor lo pienses,  
O porque mejor entiendas  
Para qué pido el remedio.  
Aqueste es el cuarto, llega;  
Que en viéndole, me dirás  
Si es ménos mal que así muera,  
Que el que, dejado llevar  
De sus afectos, ofenda  
Su ilustre sangre, manchando  
Mis blasones sus afrentas.  
*(Abre una puerta, y se ve á Crisanto en una silla, con cadenas y grillos.)*

CLAUDIO.

Lo que así he sentido verle,  
No es posible que encarezca.

POLEMIO.

Tente, no pases de aquí;  
Que no quiero que en ti advierta,  
Porque le quiero excusar  
De verse así la vergüenza.

CLAUDIO.

Desde aquí escuchar podrémos  
Lo que le dictan sus penas.

#### ESCENA IV.

CRISANTO. — DICHOS.

CRISANTO.

¿Quién en la humana suerte habrá te-  
Juntos tantos afectos desiguales? ¿Nido  
Males, ¿pues no bastó haber sido males,  
Sino males opuestos haber sido?

Al cielo vida por saber le pido  
De un trino Dios misterios celestiales:  
Muerte le pido por mirarme, en tales  
Penas, de una beldad favorecido.

Pues, cómo vida y muerte mi desvelo  
Es posible que al cielo á un tiempo pida,  
Si es pedir juntos pérdida y consuelo?  
Mas acierto á pedirle: no me impida  
Vida ó muerte, supuesto que es el cielo  
Árbitro de la muerte y de la vida.

POLEMIO.

Mira si he dicho yo bien.

CLAUDIO.

Todo es confusas ideas.

*(Cierra la puerta.)*

#### ESCENA V.

POLEMIO, CLAUDIO

POLEMIO.

Volvémonos á salir  
Antes, Claudio, que nos sienta,  
Y dime, qué haré, pues ves  
El dolor que me atormenta.

CLAUDIO.

Aunque es, señor, osadía  
Que yo á tus canas me atreva

A dar consejo, tal vez  
Jóven se vió la prudencia.  
Proporcionado un castigo,  
Muchos defectos enmienda;  
Mas un castigo sobrado  
Irrita muchas paciencias.  
Un instrumento lo diga:  
Si le mide el que le templa,  
Suena bien; mas si le sube  
Mas de su punto, disuena.  
No se ha de querer tirar,  
Señor, tan alta una flecha,  
Que porque salga mas fuerte,  
Se rompa el arco o la cuerda.  
Bien en estos dos ejemplos  
Te he dado á entender que sean  
Bastantes, mas no excesivas  
Las represiones: modera  
Pues los extremos; y en fin,  
Tome el medio tu advertencia,  
Escarmentando á Crisanto  
Suaves las diligencias;  
Que las diligencias fuertes  
Destruyen y no escarmentan.  
Sácale pues de prision,  
Y por bien, señor, le lleva  
A los principios, que infante  
Está el peligro y sin fuerzas.  
Si que esos viles cristianos  
Le han hechizado, recelas,  
Remedios hay; que en efecto,  
Provida naturaleza,  
Ningun veneno crió  
Sin criar la contrayerba.  
Y si quieres finalmente  
Que de todas sus tristezas  
Se olvide, y que solo acuda  
A una accion, y sea perfecta,  
Dale estado; y imagina  
Que no hay cosa que mas tenga  
A raya hasta el pensamiento,  
Que el cuidado y la asistencia  
De la esposa y la familia:  
Advirtiendo que no sea  
Mas poderosa esta vez  
Que el gusto la conveniencia.  
Éliza él; que si á su gusto  
El se casa, aunque pretenda  
Divertirse, no podrá  
Después, porque es cosa cierta  
Que un marido enamorado,  
De nadie, señor, se acuerda.

POLEMIO.

Con nada el consejo puedo  
Pagar, sino con que veas  
Que le acepto; que este es  
El premio del que aconseja.  
Y pues entre los extremos  
El medio elegir es fuerza,  
Hoy saldrá de su prision  
Crisanto: mas de manera  
Que para ausentarse, Claudio,  
Tampoco libertad tenga.  
Aqueste cuarto, que cae  
Al jardin de Apolo, ordena  
Que le aderecen y cuelguen  
De ricos paños y telas.  
Prevénle costosas galas,  
Haz que toda la nobleza  
De la juventud romana  
Aquí á jugar con él venga.  
Tráele músicos, y en fin,  
Echese un bando, que aquella  
Mujer ilustre por sangre,  
Que á divertirse se atreva  
De sus pasiones, curando  
Con el amor la tristeza,  
Será su esposa, aunque humilde  
Por el caudal y la hacienda.  
Y si aquesto no bastare,  
Daré mi talento de renta

Al médico que le cure,  
Haciendo en él experiencias. *(Vase.)*

CLAUDIO.

¡Oh piadoso amor de padre!  
¡Qué, qué no harán tus finezas  
Por la vida y la salud  
De un hijo?

#### ESCENA VI.

ESCARPIN. — CLAUDIO.

ESCARPIN.

Señor, merezca  
Por Baco (que este es el dios  
Por quien los picaros ruegan)  
Saber qué secreto es este.

CLAUDIO.

Poco importa que lo sepas  
Tú, si lo han de saber todos.  
Crisanto de aquesta ausencia  
Maló ha venido.

ESCARPIN.

¿Qué trae?

CLAUDIO.

Nadie hay que su mal entienda,  
Porque él no dice su mal  
Sino por ocultas señas.

ESCARPIN.

Pues mal hace en no decirlo  
Claro: dolores y penas  
No se han de decir por frases.  
Díale á un hombre una mueca:  
Vino un barbero á sacarla,  
Y estando, la boca abierta,  
«¿Cuál es la que duele?» dijo.  
Díole en culto la respuesta,  
«La penúltima» diciéndola.  
El barbero, que no era  
En penúltimas muy ducho,  
Le echó la última fuera.  
A informarse del dolor  
Acudió al punto la lengua,  
Y dijo en sangrientas voces:  
«La mala, maestro, no es esa.»  
Disculpóse con decir:  
«¿No es la última de la bilera?»  
«Si (respondió); mas yo dije,  
Penúltima, y ucé advierta  
Que penúltimo es el que  
Junto al último se asienta.»  
Volvió, mejor informado,  
A dar al gatillo vuelta,  
Diciendo: «En efecto, ¿es  
De la última la mas cerca?»  
«Si», dijo. «Pues vela aquí».  
Respondió con gran presteza,  
Sacándole la que estaba  
Penúltima, de manera  
Que quedó, por no hablar claro,  
Con la mala y sin dos buenas.

CLAUDIO.

Pues aun hay mas novedad.  
Ven y sabrás lo que ordena  
Polemio por la salud  
De Crisanto, de quien piensa...

ESCARPIN.

¿Qué?

CLAUDIO.

Que hechizado le tienen  
Los cristianos. *(Ap. Cintia bella,*  
Pues hoy no puedo ir á verte,  
Perdóname tanta ausencia.) *(Vase.)*

ESCARPIN.

Mientras aodan estas cosas,  
En informándome dellas,  
A verte hermosa Daria,  
Iré. Mi amor no te ofenda,  
Pues nacer para querida  
Es pension de la belleza.

Selva.

## ESCENA VII.

DARÍA, *de caza, con arco y flechas.*

DARÍA.

Céfiro fugitivo,  
Que con las plumas de mi arpon altivo,  
No corres, sino vuelas,  
Si tan veloz anhelas,  
Por morir dulcemente  
Desangrado en el baño desa fuente,  
Aguarda la lisonja de otra herida,  
Acabarás mas presto con la vida;  
Pues por lisonja un infeliz advierte  
Cuanto le facilita mas la muerte.

*(Cae junto á la boca de una cueva.)*

Pero ¡válgame el cielo!  
Estatua viva soy de fuego y hielo;  
Pues tropezando, acaso  
Dejé de sepultarme ¡extraño caso!  
En una infausta, en una horrible boca,  
Que está abierta en la falda desta roca,  
Por donde con pereza  
El monte melancólico bosteza.  
A otro paso que diera,  
Su obscuro abismo fuera  
De mi último aliento  
Rústica pira, nuevo monumento.  
Grande pavor me pone solo el vello.  
¿Qué encerrados misterios habrá en  
Que con asombro tanto, [ello,  
Da miedo, causa horror y pone espaa-  
[lo?

*(Suenan instrumentos músicos dentro.)*  
Y mas ahora que oyo la ilusion mia  
Que en su centro dulcísima armonia  
Un instrumento informa.  
La soledad ¡qué de fantasmas forma!  
Pero quiero escuchar; que un mudo  
[acento  
De voces acompaña el instrumento.

## ESCENA VIII.

MÚSICA, *dentro de la cueva.*—DARÍA.MÚSICA. *(Dentro.)*

¡Feliz mil veces el día  
Que piadoso el cielo vea  
Que este obscuro centro sea  
El sepulcro de Daría!

DARÍA.

El día ha de ser ¡ay de mí!  
Feliz, que este centro duro  
Sea monumento obscuro  
De mi triste vida?

MÚSICA.

SÍ.

DARÍA.

Pues ¡quién felicidad vió  
En tan infelice suerte?  
¿No será rigor tan fuerte  
Desdicha, y no dicha?

MÚSICA.

No.

DARÍA.

Pues ¡cómo ¡oh vil fantasía!  
Puede ser que ahí dichas ven?

MÚSICA.

Ello dirá, cuando sea  
El sepulcro de Daría.

DARÍA.

Pues ¡quién ordena, que yo  
Muera sepultada aquí?

MÚSICA.

Darí, el que ya por ti  
Enamorado murió.

DARÍA.

¿El que ya por mí murió  
¿Ay cielos! enamorado?  
¿Si acaso desesperado  
Aquel jóven, á quien yo  
Tan cruel le respondí  
En la selva el otro día  
Diciendo que le querría  
Después de muerto por mí,  
Se arrojó á esta cueva, y hoy  
Intenta, aquí sepultado,  
Verse de mi amor pagado  
Después de muerto? Yo estoy  
Sin alma; que ya no es mía.

## ESCENA IX.

CINTIA. — DARÍA.

CINTIA. *(Dentro.)*

Corred presto; no se crea  
Que este obscuro centro sea  
El sepulcro de Daría.

DARÍA.

Aquí y allí mas voces  
Confusas sueñan ya como veloces:  
Aquí en cláusulas dulces suspendidas,  
Y allí en cóncavos huecos repetidas.  
¿Oh si ya aquel rumor la gente fuera  
Que conmigo salió á esta verde esfera,  
Porque en tal soledad su compañía  
Templase mi dolor!

*(Sale Cintia con arco y flechas.)*

CINTIA.

Bella Daría,

Hasta venir á verte, mi cuidado  
Las entrañas del monte ha penetrado.

DARÍA.

*(Ap. Disimular espero  
La confusion á que rendida muero,  
Si es que en sucesos tales  
Sabe el valor disimular los males.)*  
Corriendo el campo ufana,  
Por imitar en todo hoy á Diana,  
Vagando el horizonte,  
Dejé la selva, penetrando el monte,  
Empeñada en seguir herido un gamo,  
A quien apenas fulminante ramo  
Había roto la frente,  
Por no tener aun años que se cuente.  
No le alcaneé, porque esa abierta boca,  
Bostezo formidable de la roca,  
El paso me detuvo.

CINTIA.

En confusion mi pensamiento estuvo  
Hasta hallarte, temiendo que una fiera  
Encontrases.

DARÍA. *(Ap.)*

¿A Júpiter pluguiera,

Y que muerta á sus manos  
Me excusara castigos mas tiranos!  
Pero en vano lo siento,  
Pues todo es sombra de mi pensamien-  
Que mal hallar podía [to;  
Música aquí.

## ESCENA X.

NISIDA. — DICHAS.

NISIDA.

Bellísima Daría,  
Sabia Cintia, á buscaros he venido.

CINTIA.

¿Qué hay, Nisida, de nuevo?

NISIDA.

Apénas á contároslo me atrevo;  
Porque solo de paso  
A un hombre lo escuché, que ahora  
El monte discurría, [acaso

Diciendo como ya Roma tenía  
Premios á la hermosura de la dama  
Que con lícito amor, pública fama,  
Tan atractiva fuese,  
Que al hijo de Polemio le pudiese  
Sanar de una tristeza.

CINTIA.

¿Cuál ha sido

Deso la causa?

NISIDA.

Eso no he sabido,  
Pero hacía mi un soldado  
Por la Via Salaria ha atravesado:  
Dél mejor lo sabremos.

CINTIA.

Llámale y la verdad examinemos.

DARÍA. *(Ap.)*

¿Qué distintas mis penas  
De asombro están y confusiones llenas!

## ESCENA XI.

ESCARPIN. — DICHAS.

NISIDA.

¿Oh tú, que aquestos amenos  
Campos discurriendo vienes!...

ESCARPIN.

¿Oh tú, y cuatrocientos túes!  
¿Qué me mandas? ¿qué me quieres?

NISIDA.

Dinos cuál ha sido un bando  
Que en Roma públicamente  
Hoy se ha echado.

ESCARPIN.

Si diré;

Que por cuento me compete,  
*(Ap. Si no me turba al decirle,  
El estar Daría presente;*  
Porque ninguno hablar sabe  
Delante de la que quiere.)  
Polemio, gran senador  
De Roma, en cuyos valientes  
Hombros fia Numeriano  
Todo el peso de sus leyes,  
Un hijo tiene: Crisanto  
Es el nombre suyo. Este  
Se fué á caza de novillos  
Una vez entre otras veces;  
Y como á los que se van,  
Echar una corma suelen,  
Para encormarnos no hay corma  
Como las propias mujeres.

Esta le quiere echar  
Porque castigarle quieren.  
Item mas, dicen que una  
Gran tristeza que padece,  
Causada es de los hechizos  
Que cristianos (que aborrecen  
Su sangre, por ser el juez  
Su padre, que les ofende)  
Contra él han hecho, en odio  
De nuestros dioses; y él siente  
Tanto este mal, que no hay cosa  
Que le alivie y que le alegre.  
Numeriano, como es cierto  
Que tanto á Polemio quiere,  
Ha mandado publicar  
Por Roma, que la que fuere  
Tan feliz por su hermosura,  
O por su ingenio excelente  
Tan dichosa, ó por sus gracias  
Tan poderosa, que temple  
Su pasión, porque en efecto  
A todo el amor lo vence,  
La dará (como sea noble)  
Con que á ser su esposa llegue,  
Riquezas que se avantejen  
A cuantas Polemio tiene,  
Sin otras mil prometidas

Al que curarle supiere.  
De modo, que hoy tiene Roma,  
Como triunfos y laureles  
Para los doctos maestros  
Y los capitanes fuertes,  
Para la hermosura, gala,  
Ingenio y gracia : de suerte,  
Que no hay dama en Roma ya  
Que á sus solas no se piense  
Vencedora; que ninguna  
Hay que preferir no intente,  
Unas por sus vanidades,  
Y otras por sus intereses;  
Las feas por no sé qué,  
Que á su sagrado se atiende.  
Con esto, adios. (Ap. Que si vine,  
Hermosa Daría, por verte,  
Con haberte visto, es justo  
Que de tus ojos me ausente.) (Vase.)

## ESCENA XII.

DARIA, CINTIA, NISIDA.

CINTIA.

; Rara novedad!

NISIDA.

No habrá

Beldad que vencer no intente,  
Una vez que se ve en Roma  
Certámen entre mujeres.

CINTIA.

Segun eso, ya mostrando  
Lo bien que esto te parece,  
Has á entender que no extrañas  
El ir, Nisida, á oponerte.

NISIDA.

Si en cuanto es música el cielo  
Puso el encanto mas fuerte,  
Pues con la música el mas  
Sañudo hechizo se vence,  
Rústica liera se amansa,  
Y cauta sierpe se aduerme,  
Y hasta malos genios, que  
Son espíritus rebeldes,  
Se ausentan, y en este arte  
Fui yo la mas excelente;  
Mal haré en no lograr hoy  
Tan altivos intereses  
Como llegar á mirarme  
Dulce esposa de quien tiene,  
Por hijo del Senador,  
Riquezas tan eminentes.

CINTIA.

Aunque la música es cierto  
Que tantos artes prefiere,  
Es en efecto una voz  
Que se lleva el aire leve,  
Y aunque es verdad que regala,  
En el mismo aire se pierde.  
Yo, que dada á mis estudios,  
No hay ciencia en que no me esmere,  
Y en la poética, que es  
Arte que enseña y divierte,  
Les hago ventaja á muchos  
Ingenios que ahora florecen,  
Mejor, Nisida, podré  
La victoria prometerme.  
Pues es música del alma  
La que al ingenio suspende.  
Si bien, solo en una cosa  
Hoy estamos diferentes  
Las dos, y es en que á tí ha sido  
Interes el que te mueve,  
Y á mí solo vanidad  
De que otra á triunfar no llegue;  
Porque vea Roma que  
El ingenio en las mujeres  
Es la mayor perfección,  
Y que á todas se prefiere.

DARIA.

Interes y vanidad  
Son las dos cosas que pueden  
Hoy á tí, Cintia, obligarte,  
Y á tí, Nisida, moverte  
A probar esa ventura,  
Que tan difícil parece.  
Culpadas estáis las dos  
En mi opinion, pues en este  
Caso, habiendo oído que es  
El mal que este hombre padece,  
Hechizos que los cristianos  
Han hecho, porque aborrecen  
A nuestros dioses, ninguna  
De parte dellos se mueve.  
Yo pues, que sola esta vez  
He de creer á las fuentes  
Que es sin igual la hermosura  
Que me han dicho tantas veces,  
Sacrificarla á los dioses  
Intento, para que llegue  
A verse la poca fuerza  
Que en sí los cristianos tienen.

NISIDA.

Segun eso, publicada  
Nuestra competencia viene  
A estar.

CINTIA.

Si; desde este punto  
Será preciso que empiece.

NISIDA.

Voz, pues eres dulce encanto,  
Esta vez me favorece,  
Para que por tí merezca  
Llegar rica y noble á verme. (Vase.)

CINTIA.

Ingenio, pues eres alma,  
Muestra esta vez que lo eres,  
Para que tus vanidades  
Se coronen de laureles. (Vase.)

DARIA.

Hermosura, de los dioses  
Hoy muestra que lustre tienes,  
Para que ellos por tí vivan,  
Y yo vencedora quede. (Vase.)

Sala, abierta por el fondo, en que se ve  
un jardín.

## ESCENA XIII.

POLEMIO, CLAUDIO.

POLEMIO.

; Está todo prevenido?

CLAUDIO.

Todo está ya de la suerte  
Que has ordenado. Este cuarto  
Que cae sobre esos verjeles,  
Tiene de costosas telas  
Guarnecidas las paredes,  
Dejando aparte los blancos  
Lugar para los pinceles,  
Donde la naturaleza  
A sí misma se desmiente.  
Los jardines han sacado  
Flores, rosas y claveles,  
Mas aliñadas; ¡qué mucho,  
Si corren todas las fuentes  
Para que en ellas se miren?  
Después prevenidas tienen  
Galas, músicas y juegos:  
Y todo esto finalmente  
Para en que Roma no sabe  
Qué es lo que en ella sucede;  
Que como haber academia  
De hermosuras excelentes,  
Ingenios y gracias, es  
Cosa no vista otras veces,  
Todas las damas de Roma

Se han prevenido; que tiene  
Gran decoro la porfía,  
En que ser su esposa espere  
La que le agrade, y así,  
Ninguna hay que se desdén  
De venir á estos jardines  
A ser del vista y á verle.

POLEMIO.

¡Oh quiera Júpiter, Claudio,  
Que todo aquesto aproveche,  
Para quitarme un recelo  
De lo que mi cielo teme!

## ESCENA XIV

AURELIO; y después, CARPOFORO  
—DICHOS.

AURELIO.

Señor, un médico docto  
Dice que visitar quiere  
A Crisanto : de la fama  
Llamado ha venido.

POLEMIO.

Entre.

(Vase Aurelio, y poco después sale  
Carpoforo.)

CARPOFORO.

(Ap. ; Cielos ! pues para el efecto  
Que me guardasteis es este,  
Dadme valor, aunque yo  
En poco tengo la muerte.)  
Permíteme, gran señor,  
Que tu invicta mano beso.

POLEMIO.

Venerable anciano, alzá  
Del suelo; que me parece,  
Segun el veros me alegra,  
Que vos traeréis solamente  
La salud de mi hijo.

CARPOFORO.

El cielo  
Quiera que su cura acerte.

POLEMIO.

; De dónde sois?

CARPOFORO.

Soy de Aténas.

POLEMIO.

Esa es la patria eminente  
De todas las ciencias.

CARPOFORO.

Bien

Se enseñan allí y se aprenden.  
El deseo me ha traído  
De servirlos solamente  
A esta ocasion. ¡Qué mal es  
El que Crisanto padece?

POLEMIO.

Profundas melancolias;  
Y así he de hablar claramente  
(Que hasta escrupulos es bien  
Que al médico se revelen),  
Hechizado está Crisanto;  
Que estos cristianos alevés  
Se han vengado en él de mí :  
De todos principalmente  
Carpoforo, un hechicero...  
Llegue el día en que me vengue

CARPOFORO.

Quíralo el cielo... (Ap. Porqué  
El de mi martirio llegue.)  
; Y dónde Crisanto está?

POLEMIO.

Ahora saldrá donde verle  
Podréis : y ved que en el alma  
Está todo su accidente.

CARPOFORO.

Pues yo el alma he de curarle,  
Si el cielo me favorece.

(Suena dentro música.)

CLAUDIO.

Pues ya sale de su cuarto,  
Segun avisan y advierten  
Estas voces, que á su mal  
Triste, dan música alegre.

## ESCENA XV.

CRISANTO, *de gala*; CRIADOS; MÚSICOS,  
*cantando*. — POLEMIO, CLAUDIO,  
CARPOFORO.

CRISANTO.

Callad; que la pena mía  
Con voces no se divierte,  
Y la música es muy fuerte  
Cura á la melancolía,  
Pues mas con ella se aumenta.

UN MÚSICO.

Esto tu padre mandó.

CRISANTO.

Es porque él nunca sintió  
El dolor que me atormenta;  
Que si con él hoy se hallara,  
Mas remedios no pidiera  
Que sentir mi pena fiera.

POLEMIO.

En que estoy aquí repara,  
Crisanto, y en que no quiero  
Llevar por mal tu rigor,  
Por ver si es por bien mejor.

CRISANTO.

No, señor, mejora espero  
Que darte de mi cuidado;  
Que mas mi pena aliviaba  
La soledad en que estaba.  
;Por qué allí no me has dejado  
Morir?

POLEMIO.

Porque mi piedad  
Hoy solicita curarte,  
Y aquí viene á visitarte  
Un gran médico. — Llegad.

CRISANTO. (Ap.)

;Qué es lo que miro! ;Ay de mí!

CARPOFORO.

Con tu licencia, bien creo  
Que podré hablarle.

CRISANTO. (Ap.)

;Qué veo!

;No es Carpofofo el que vi?  
Mi placer encubriré.

CARPOFORO.

;Qué es, señor, lo que sentís?

CRISANTO.

Pues á curarme venís,  
Claramente os lo diré.  
Yo tengo una gran tristeza,  
Y esta en mi imaginación  
Carga tanto el corazón,  
Que es en mi naturaleza.

CARPOFORO.

;De qué esa tristeza pudo  
Ocasionarse?

CRISANTO.

Yo he sido  
Inclinado á haber leído,  
Y algunas cosas que dudo;  
Me ponen en confusión  
De imaginar si es así  
Lo que leí.

CARPOFORO.

Pues de mí.

Tomad aquesta lección.  
La fe en todas cosas fué  
La que mas facilitó  
La dificultad, y yo  
Os he de curar por fe;  
Y así, es bien que la tengais  
Conmigo.

CRISANTO.

De vos infiero  
Mi bien, y tener espero  
La fe que me aconsejais.

CARPOFORO. (A Polemio.)

Dadme lugar de que allí  
Le hable; que á solas, señor,  
Se declarará mejor.

(Apártanse los dos á un lado.)

;Hasme conocido?

CRISANTO.

Sí,

Por señas de que tú eres  
El que de mí te ausentaste,  
Y en el riesgo me dejaste.

CARPOFORO.

Dios lo hizo; y si ver quieres  
Que suya fué esa obra, di,  
Si él de allí no me ausentara,  
;Podiera ser que llegara  
A hablarte y á verte aquí?

CRISANTO.

No.

CARPOFORO.

Luego su providencia  
Fué justa, pues me guardó  
Para que te busque yo,  
Y te dé la inteligencia  
Mas despaño de las cosas  
Que causan tu confusión.

CRISANTO.

Ellas misteriosas son;  
Pero muy dificultosas.

CARPOFORO.

Todo es fácil al que creé.

CRISANTO.

;Qué he de hacer? que ya lo intento

CARPOFORO.

Cautivar tu entendimiento.

CRISANTO.

Pues yo le cautivaré.

CARPOFORO.

Lo primero es recibir  
El bautismo.

CRISANTO.

Yo le pido

A tus pies, padre, rendido.

CARPOFORO.

No démos que presumir  
Ahora; que puede hacernos  
El secreto sospechosos.

Pues viviendo cuidadosos  
Podemos cada día vernos.

Y yo te bautizaré  
Después que, catequizado,  
Te haya, Crisanto, enseñado  
Los principios de la fe.

Solo lo que ahora te advierto,  
Es que te aguarda y espera  
La lid mas sangrienta y fiera  
De los hombres; pues es cierto  
Que de mujeres buscado,  
De deseos combatido,  
De lascivias oprimido  
Y de deleites cercado  
Te has desde este día de ver.  
No te dejes vencer dellas.

CRISANTO.

Pues ;quién de mujeres bellas  
Se ha podido defender?

CARPOFORO.

Quien de Dios se ayudó.

CRISANTO.

Vos

Se lo pedid.

CARPOFORO.

Si lo haré,  
Y ayúdame tú; que al que  
Se ayuda, le ayuda Dios.

POLEMIO.

;Qué juzgais de su accidente?

CARPOFORO.

Que para vencer su daño,  
Ya le he recetado un baño  
Que le cure eficazmente.

POLEMIO.

Buenas albricias os mando,  
Si vuestra solicitud  
Consiguere su salud.

CARPOFORO.

Yo no os puedo decir cuándo;  
Pero á verie volveré,  
Y hasta verie libre y sano  
De todo mal, de mi mano,  
Señor, no le dejaré.

POLEMIO.

La fineza os agradezco.

CRISANTO.

Nadie curarme podrá.  
Como él, porque sabe ya  
La cura que yo apetezco.  
(Vase Carpofofo.)

## ESCENA XVI.

ESCARPIN. — POLEMIO, CRISANTO,  
CLAUDIO, MÚSICOS, CRIADOS.

ESCARPIN.

Todo este ameno jardín  
Patria es ya de la bermosura:  
La rosa mas bella y pura  
Y el mas cándido jazmín  
Hoy tienen de que apreder  
Un matiz y otro matiz.

POLEMIO.

;Cómo?

ESCARPIN.

Como el mas feliz  
Espacio se llega á ver  
Del mundo: el Elísio miente,  
Con la belleza que está  
En nuestros jardines ya:  
No hay árbol, no hay flor, no hay fuente...

POLEMIO.

;Qué?

ESCARPIN.

Que una niña no tenga  
Diferente.

POLEMIO.

Claudio, ven.

Dejarle á solas es bien,  
Porque mejor se entretenga,  
Sin el miedo y el respeto  
Que puedo causarle yo.

CLAUDIO.

Quien el consejo te dió,  
Ayudar debe á su efecto.  
Salgamos todos de aquí.

POLEMIO.

Dicha esta acción me promete.  
(Vase Polemio y Claudio, los músicos  
y criados.)

## ESCENA XVII.

CRISANTO, ESCARPIN.

ESCARPIN. (Ap.)

El primer padre alcabuate  
Es que yo en mi vida vi.

CRISANTO.

Escarpin, pues ¿tú también  
Me dejas? ¿No hay mas hablar?

ESCARPIN.

Pienso que acierto en callar.

CRISANTO.

¿Cómo?

ESCARPIN.

Aquí un cuento entra bien.

Cantivo un moro á un gangoso;  
Y él, bien ó mal, como pudo,  
Se fingió en la nave mudo,  
Por no hacer dificultoso  
Su rescate: de manera  
Que cuando el moro le vió  
Defectuoso, le dió

Muy barato. Estando fuera  
Del bajel: «Moro (decía),  
No soy mudo, hablar no ignoro.»  
A quien, oyéndolo el moro,  
Desta suerte respondió:

«Tú fuiste gran mentecato  
En fingir aquí el callar;  
Porque si te oyera hablar,  
Aun te diera mas barato.»  
Yo así no quiero hablar mas  
De lo que me es permitido;  
Porque en habiéndome oído,  
Mas barato me darás.

CRISANTO.

Ya sabes que yo he estimado  
Siempre tu gusto y tu humor.

ESCARPIN.

No sé qué sienta, señor.  
Aun si algo me hubieras dado...  
Que el que estima da.

CRISANTO.

Lo que se dice de mí? ¿Qué es

ESCARPIN.

¿Dirélo?

CRISANTO.

Dímelo.

ESCARPIN.

Aquí  
Dicen que estás loco.

CRISANTO.

Pues

¿Qué es lo que á eso les obliga?

ESCARPIN.

No mas que haber dado en ello;  
Que el mas cuerdo, para solo,  
Basta y sobra que se diga.

CRISANTO.

No dicen mal, si han sabido  
Que á una hermosura ofreci  
Morir por ella ¡ay de mí!  
Para estar favorecido  
De su beldad soberana.

ESCARPIN.

¿Para gozar un favor,  
Morir ofreces, señor?

CRISANTO.

Sí.

ESCARPIN.

¿Luego no ha sido vana  
La opinión de tu locura?

CRISANTO.

Si su favor fuera cierto,  
Gozarle despues de muerto,  
No fuera sino cordura.

ESCARPIN.

Un soldado de hartos bríos,  
Muriéndose, así decía:  
«Item, es voluntad mia  
Que los camaradas míos  
Me lleven en mi atahud:  
A quien quiero se les dé  
Treinta reales, para que  
Los heban á mi salud.»  
Lo mesmo, despues de muerto;  
Es querer gozar favor  
Que tener salud, señor.

## ESCENA XVIII.

NISIDA. — Dichos.

CRISANTO.

¿Qué mujer es la que advierto  
Entrar en este jardín?

ESCARPIN.

Como desas que ballarás  
Por ahí, si paseando vas.

NISIDA.

La que solicita el fin  
De tu tristeza.

CRISANTO.

(Ap. Ya empieza

La persecucion que espero.)  
Verte ni oírte no quiero.  
Perdóneme tu belleza.

NISIDA.

Mira que es grosero error  
No hablar á quien viene á verte.

CRISANTO.

Error fuera de otra suerte  
Tratar á quien su valor  
Tan poco estima, que así  
Confiesa que á verme viene.

NISIDA.

No todo lo que entretiene  
Es liviandad.

CRISANTO.

Error sí.

No han de verte, no, mis ojos.

NISIDA.

Mira que hay muchos sentidos:  
Entraré por los oídos,  
Aunque te cierres los ojos.  
(Canta.) *La ventura del olvido*  
*No la merecí jamás;*  
*Que siempre he querido mas*  
*Lo que olvidar he querido.*

CRISANTO.

¿Qué dulce voz! Qué bien suena!  
El alma árrebata el canto.  
¿Quién de tan suave encanto  
Se libró? Humana sirena,  
Déjame; que á ser despojos  
Al alma tu voz provoca.  
¿Que haya labios en la boca  
Y párpados en los ojos  
Para poder resistir  
Un hombre el hablar y el ver,  
Y no se le pueda hacer  
Resistencias al oír?

## ESCENA XIX.

CINTIA. — Dichos.

CINTIA.

Pues si en oír no se halló  
Resistencia, y es tu aprieto,  
Oye á ese mismo conceto  
Una glosa que hice yo.  
*La ventura del olvido*  
*No la merecí jamás;*

*Que siempre he querido mas*  
*Lo que olvidar he querido.*  
Naturaleza en lo vario  
Tanto su poder mostró,  
Siendo todo necesario,  
Que un veneno aun no engendró,  
Sin engendrar su contrario.  
Todo en el mundo ha nacido  
Con su contrario, en rigor:  
Y así, por cura ha tenido  
La desdicha del amor  
*La ventura del olvido.*  
Estas raras maravillas  
Que influyen nuestras estrellas,  
Nadie puede destucillas;  
Mas aunque es fácil sabellas,  
No lo es el conseguirlas:  
Y así, solo que hay infiel  
Olvido supe, y no mas;  
Porque en mi pena cruel,  
La dicha de dar con él,  
*No la merecí jamás.*  
Pues ¿qué importa á mi cuidado  
Saber que hay de olvidar medio  
Para que viva aliviado,  
Si nunca sana el remedio  
Sabido, sino aplicado?  
En mi olvido lo verás,  
Pues de su noticia llenos  
Hoy mis sentidos, sabrás  
Que nunca he olvidado ménos,  
*Que siempre he querido mas.*  
Y pues mi dolor es tal,  
Que siendo el olvido el medio,  
Le ha despreciado leal,  
Por no morir del remedio,  
Pudiendo morir del mal;  
Ufano y desvanecido  
Mi afecto viva en pensar  
Que yo misma me he vencido,  
Pues que no quiero olvidar  
*Lo que olvidar he querido.*

CRISANTO.

No es música solamente  
La de la voz que entonada  
Se escucha; música es  
Cuanto hace consonancia.—  
Tú con suave dulzura (A Nísida.)  
El corazón avasallas: —  
Tú con números medidos (A Cintia)  
Suspensa has dejado el alma.  
¿Qué sutilmente discurses!  
¿Qué apaciblemente cantas!  
Bien haya tu habilidad.  
Tu entendimiento bien haya.  
Mas ¿qué digo? Mi voz miente,  
Que sois esfinges entrambas,  
Que me llamais con halagos,  
Y me esperais con venganzas.  
Ídos de aquí; que no quiero  
Escucharos mas.

NISIDA.

Aguarda,

Señor.

CINTIA.

Espera, detente.

NISIDA.

¿Por qué con tu rigor matas  
A quien siente tus tristezas?

ESCARPIN.

¿Oh qué poquito dudara,  
Si me rogaran á mí,  
Yo, señor, en igualarlas  
La sangre!

CRISANTO.

Yo he de guardarme  
De verlas y de escucharlas;  
Que son fieros cocodrilos,  
Que fingiendo voz humana,  
Me llaman para matarme.

NISIDA.

Pues no importa que te vayas;  
Que mi voz sabrá atraerte.

CINTIA.

Aunque esos esfuerzos hagas,  
Mi ingenio hará que me oigas,  
Glosando cuanto ella canta.

CRISANTO. (Ap.)

¡Dios que adoro! pues me ayudo  
Yo, ¿cómo á ayudarme faltas?

NISIDA.

La ventura... Mas ¿qué es esto?  
Torpez las manos y heladas (Túrbase.)  
Al instrumento no aciertan,  
Y á la voz afesto falta.

CINTIA.

Pues ella no canta, escucha  
Este sutil epigrama.  
Amor, si á mi deidad... ¿Cómo,  
La razon equivocada, (Túrbase.)  
La memoria confundida,  
La voz en el labio embargan?

NISIDA.

De fuego y de hielo soy  
Una mal compuesta estatua.

CINTIA.

A mí el pecho se me hiela  
Y el corazon se me salta.

CRISANTO.

¿Qué es lo que á las dos sucede,  
Que han perdido el juicio ambas?

ESCARPIN.

Ser músicas y poetas  
Ya para perderlo basta.

NISIDA.

¡Cielos! ¿cómo á media tarde  
La luz del cielo me falta?

CINTIA.

¿Cómo en un instante ¡cielos!  
Os cubris de nubes pardas?

NISIDA.

La tierra se me estrema  
Al contacto de mis plantas.

CINTIA.

Los mas perezosos montes  
Sobre mis hombros se cargan.

ESCARPIN.

Siempre vi parar en esto  
Los que hacen versos y cantan.

CRISANTO.

Maravillas son de un Dios  
Que adoro con vida y alma.

## ESCENA XX.

DARIA. — DICHOS.

DARIA.

Hácia esta parte Crisanto...

NISIDA.

Daria, tente.

CINTIA.

Daria, aguarda.  
No llegues aquí; que hay  
Prodios que el jardín guardan.

ESCARPIN.

No entres aquí; que hay portentos  
Que con la muerte amenazan.

NISIDA.

Escarmienta en mis desdichas...

CINTIA.

Recela de mi desgracia...

NISIDA.

Que sin mí, huyendo de mí,  
Salgo desta verde estancia.

CINTIA.

Que de un encanto oprimida,  
Vuelvo sin vida y sin alma.

NISIDA.

¿Qué desdicha!

CINTIA.

¿Qué rigor!

NISIDA.

¿Qué congoja!

CINTIA.

¿Qué desgracia!

(Vanse Cintia y Nisida.)

## ESCENA XXI.

DARIA, CRISANTO, ESCARPIN.

ESCARPIN.

Ya de sus rabiosos celos  
Vuelven las dos las espaldas.

DARIA.

(Ap. Los merecidos castigos  
No me admiran, no me espantan;  
Porque si os traje á las dos  
La ambicion ó la arrogancia,  
A mí el culto de los dioses,  
Y he de ser yo reservada  
De cuantos hechizos tienen  
De los cristianos las magias.)  
¿Eres tú Crisanto?

CRISANTO.

Sí.

DARIA.

Ni confusa ni turbada  
Te miro con temor yo,  
Por estarlo á mayor causa.

CRISANTO.

¿Por qué?

DARIA.

Porque imaginé  
Que eras tú el que muerto estabas  
De amor por mí en una cueva.

CRISANTO.

No he tenido dicha tanta,  
Que haya podido, Daria,  
Cumplirte aún la palabra.

DARIA.

Pues yo he venido á buscarte  
Satisfecha y confiada  
En que he de poder vencer  
Yo solamente tus ansias,  
Aunque contra mí de hechizos  
De los cristianos te valgas.

CRISANTO.

En cuanto á que tú podrás  
Vencer sola mis desgracias,  
Yo te lo concedo; en cuanto  
A que en los cristianos haya  
Hechizos, yo te lo niego.

DARIA.

Pues ¿de qué causa se causan  
Esos efectos que he visto?

CRISANTO.

De sus maravillas raras,

DARIA.

¿Cómo contra mí no obran?

CRISANTO.

Como contra tí no habian  
Mis labios; y porque yo  
No me ayudo, no me amparan.

DARIA.

¿Luego tú tan de su parte  
Estás, que á ellos los ensalzas?

CRISANTO.

Sí; que he visto muchas cosas  
Hoy en mi favor obradas.

DARIA.

Pues yo vengo á desbiacerlas,

CRISANTO.

Será cruel la batalla;  
De una parte tus enojos,  
De otra parte su alabanza.

DARIA.

Yo te he de dar á entender  
Que nuestros dioses se agravian  
De tus sentimientos.

CRISANTO.

Yo  
Que son sus deidades falsas.

DARIA.

Pues previene á la contienda;  
Que no he de volver la cara  
Hasta vencer ó morir.

CRISANTO.

No vencerás mis constancias,  
Aunque mi libertad venzas.

DARIA.

Pues toque mi voz al arma.

CRISANTO.

Rendirás el corazon,  
Primera posta del alma;  
Pero no el entendimiento,  
Que es alcalde que la guarda.

DARIA.

Tú me crerás, si me quieres,

CRISANTO.

Tú á mí no, si no me amas.

DARIA.

Podrá ser que sí; porqué  
No he de darte esa ventaja.

CRISANTO.

¡Pluguiera al amor que yo  
A tanta dicha llegara!

DARIA.

¡Oh quién pudiera, Crisanto,  
Desengañar tu ignorancia!

CRISANTO.

¡Oh quién pudiera, Daria,  
Hacer que fueses cristiana!

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

POLEMIO, AURELIO, CLAUDIO,  
ESCARPIN.

POLEMIO.

Toda es prodios mi casa,  
Toda es asombros notables:  
Bien dice quien dice que es  
Un hijo muchos pesares.

CLAUDIO.

Mira, señor...

AURELIO.

Considera...

ESCARPIN.

Advierte...

POLEMIO.

Callad, dejadme,  
Porque todos me afigis,  
Y no me consuela nadie.  
Si veis que él en sus locuras  
Está ahora mas constante,  
Y de unos males enferma  
Cuando sana de otros males;  
Pues una hermosura sola  
Que quiso amor que le agrade,  
Exenta al horror de quieu



Otras asombradas salen,  
Es la que hoy le aflige mas,  
Y tan rendido le trae,  
Que en el instante se muere,  
Que de aquí falta un instante;  
¿Cómo queréis, cómo, que  
Yo de mi consuelo trate?

CLAUDIO.

¿Por qué, si á aquesta hermosura  
Verle inclinado llegaste,  
No se la das por esposa?

POLEMIO.

Porque á los dos llegué á hablarles,  
Y uno y otro respondieron  
El que era preciso antes  
Acabar una porfia  
Que los dos entre sí traen.  
Quise saberlo y no pude,  
Cuyo secreto me hace  
Presumir que entre los dos  
Hay algun misterio grande,  
Y que este de aquella misma  
Causa que los otros nace.

AURELIO.

Señor, mal hicieron ya  
En callar mas mis leales  
Deseos, viendo que pasan  
Los daños tan adelante.  
El día que al monte fuimos...

POLEMIO. (Ap.)

¡Ay de mí! ¿Si aqueste sabe  
Que Crisanto el preso fué?

AURELIO.

Yo, llegando por la parte  
Que el uno estaba de espaldas,  
Del otro miré el semblante,  
Y me parece que es...

POLEMIO. (Ap.)

¡Dioses!

Sin duda él le vió, amparadme.

AURELIO.

El mismo que estaba allí,  
Este médico que hace  
En la salud de Crisanto  
Hoy experiencias tan grandes.  
Examina tú si es  
Carpoforo; y no te espantes  
Destas cosas, si te das  
De quien es bien que te guardes

POLEMIO.

Aurelio, el aviso estimo,  
Aunque me le has dado tarde.  
De si es cierto ó no es cierto,  
Hoy he de hacer el exámen;  
Que me ha dado el corazon,  
Que alteradamente late  
Al pecho, señas de que  
Son mis sospechas verdades:  
Y si lo son, verá Roma  
Castigos tan ejemplares,  
Que tenga mil escarmientos  
Juntos en solo un cadáver.

(Vanse Aurelio y Polemio.)

## ESCENA II.

CLAUDIO, ESCARPIN.

CLAUDIO.

Escarpin...

ESCARPIN.

Señor.

CLAUDIO.

No sé

Cómo en mis penas te hable.  
En fin, ¿dices que fué Cintia  
Una de aquellas beldades  
Que aquí á Crisanto vinieron  
A ver, quien (¡caso notable!)

La fuerza de estos hechizos  
Probó, y su letargo grave?

ESCARPIN.

Tan ella fué como fué  
Ella Daria, en que iguales  
Están nuestros sentimientos;  
Y aun es el mio mas grande  
Cuanto va de que Crisanto  
La aborrezca, á que la ame.

CLAUDIO.

Yo no he de argüir contigo  
(Porque fuera disparate)  
Si quien ama sentir debe  
Mas que el favor el desaire  
De lo que ama; porque á mí  
Saber que ella fué me haste  
Quien, del interes movida  
Ó la vanidad, á hablarle  
Vino, para que mi amor  
De su amor me desengañe.

ESCARPIN.

Un tuerto y un calvo un día,  
Señor...

CLAUDIO.

Ya querrás contarme  
Algun cuento.

ESCARPIN.

Aunque no soy  
Muy amigo de contarles,  
¿Quién un cabe no tiró,  
Puesto de á paleta el cabe?

CLAUDIO.

Pues yo no le quiero oír.

ESCARPIN.

Si acaso es porque le sabes,  
Va otro. Un fraile... Mas no es bueno;  
Porque aun no hay en Roma frailes.  
Un loco...

CLAUDIO.

Calla.

ESCARPIN.

Será  
Hablar sin cuento, desaire.  
Entonaba un sacristán...

CLAUDIO.

¿Vive el cielo, que te mate!

ESCARPIN.

Oyeme, y mátame luego.

CLAUDIO.

¿Hay mayores disparates  
Que quieres que escuche burlas  
Quien siente véras tan grandes? (Vase.)

ESCARPIN.

Pues yo no he de reventar.  
¿Quién quiere un cuento esconcharme,  
Y le diré? Mas no quiero  
Decirle ya; que aquí salen  
Crisanto, Daria y mis celos. (Vase.)

## ESCENA III.

CRISANTO y DARIA, por diversos lados.

DARIA. (Para sí.)

Dioses, pues mi pensamiento  
Fué desvanecer al aire  
Deste Dios de los cristianos  
Las prodigiosas señales  
Que en Crisanto obraba, ¿cómo  
Teniéndos yo de mi parte,  
No consigo una victoria  
A mi hermosura tan fácil?

CRISANTO.

Cielos, pues mi pretension  
Fué que Daria llegase  
A conocer un Dios que  
Tantas maravillas hace,  
¿Cómo, teniéndole yo

En mi intento favorable,  
Tan fácil victoria no  
Consigue ingenio tan grande?

DARIA. (Ap.)

El está aquí, y aunque ya  
El verle ¡ay de mí! y hablarle  
Ha despertado en mi pecho  
Vivo fuego que me abraze,  
Ha de confesar mis dioses,  
Primero que me declare.

CRISANTO. (Ap.)

Ella viene aquí, y aunque  
En su hermosura idolatre,  
Primero ha de ser cristiana,  
Que yo mi esposa la llame.

DARIA. (Ap.)

Pon en mi hermosura, Vénus,  
Imperios que le avasallen.

CRISANTO. (Ap.)

Pon en mi lengua, Señor,  
Voces que la desengañen.

DARIA. (Ap.)

Temerosa á verla llego.

CRISANTO.

(Ap. A hablarla llevo cobarde.)  
No en balde, hermosa Daria,  
Todo el verdor deste parque,  
Con alborozo de verte  
Rejuvenece; no en balde.  
Viendo que eres en su esfera  
El aurora de la tarde,  
Acorde salva publica  
La armonía de las aves;  
No en balde fuentes y arroyos,  
Entonando sus cristales,  
Van glosando el contrapunto  
De las copas de los sauces;  
Siendo al movimiento leve  
De los templados embates,  
La humillación de las flores,  
Reverencia que te hacen.

DARIA.

Mal, Crisanto, esas fleuezas  
Craré de tí; que en quien sabe  
Dorar tan bien las lisonjas,  
Ociosas son las verdades.

CRISANTO.

¿Tan mal crédito contigo  
Tiene mi amor?

DARIA.

No te espantes.

CRISANTO.

¿Por qué?

DARIA.

Porque no merece  
Mejor crédito quien tales  
Engaños usa.

CRISANTO.

¿Qué engaños?

DARIA.

No son, Crisanto, bastantes  
Los de persuadirme á que  
Tú me quieras, tú me ames,  
Siendo así que á mis intentos  
Respondes siempre cobarde?  
¿Cómo es posible que un hombre  
Tan ilustre por su sangre,  
Tan divino por su ingenio,  
Tan amado por sus partes,  
Quiera deslucirlo todo  
Con un error tan notable,  
Y verse por un engaño  
Aborrecido é infame?

CRISANTO.

Ni partes, sangre, ni ingenio  
Tuviera yo, si negase  
Un primer Criador de todo,  
Tiempo, cielo, tierra, aire,

Fuego, agua, sol, luna, estrellas,  
Hombres, fieras, peces y aves.

DARÍA.

Pues Júpiter; no hizo el cielo,  
Donde procede Tonante?

CRISANTO.

No, que si él el cielo hiciera,  
No había para qué tomarle  
Para sí á la particion,  
Cuando á Neptuno los mares  
Dió, y á Pluton los infiernos:  
Luego estaban hechos ántes.

DARÍA.

Céres, ¿no es la tierra?

CRISANTO.

No,  
Pues consiente que la labren,  
Y una diosa no sufriera  
Sobre sí tantos afanes.

DARÍA.

Saturno ¿el tiempo no es?

CRISANTO.

No lo es, aunque despedace  
Los mismos hijos que cria;  
Que en Dios delitos no caben.

DARÍA.

¿No es Vénus el aire?

CRISANTO.

Ménos,  
Pues dicen della que nace  
De la espuma, y no pudiera  
Nacer de la espuma el aire.

DARÍA.

¿No es Neptuno el mar?

CRISANTO.

Tampoco,  
Que fuera dios inconstante.

DARÍA.

El sol ¿no es Apolo?

CRISANTO.

No.

DARÍA.

¿Diana la luna?

CRISANTO.

Es dislate,

Porque solo son los dos  
Dos mandados luminares  
Del móvil que los gobierna.  
Y para que no te canses,  
¿Cómo pudieran ser dioses,  
Dioses que adulterios hacen,  
Homicidios, muertes, robos  
Y otras mil temeridades,  
Si el decir dios y delito  
Implica contrariedades?  
Fuera de que otro argumento  
Quiero que te desengañe.  
Doy que Júpiter sea dios,  
Que esté en su cielo triunfante;  
Que Apolo también lo sea:  
Ves aquí que fulminase  
Júpiter un rayo al mundo,  
Y Apolo no quiera darle,  
Supuesto que es del el fuego:  
De acciones tan desiguales  
De los dos, ¿no era preciso  
Que uno vencido quedase?  
Luego no pueden ser dioses,  
Dioses con dos voluntades.  
Uno es el Dios que yo adoro...  
—; Y este, en fin, es el amante  
Que murió de amor por ti!  
Pues dijiste que tan grande  
Era tu deidad, que solo  
Sería posible que amases

A quien de tu amor pudiese  
Ser...

DARÍA.

No pases adelante.

Tente, aguarda, espera, escucha:  
No mi entendimiento arrastres,  
No confundas mis sentidos,  
No mi discurso arrebatas;  
Que á tanto misterio es fuerza  
Que á mi la fuerza me falte.  
No quiero, no, discurrir  
Contigo, porque ignorante  
Mujer soy, y comprendiendo  
Mal tantas dificultades.

En aquesta ley nací  
En ella me he eriado: baste  
Aquesto para que en ella  
Muera. Y pues no he de mudarme;  
Porque nunca convencida  
De ti ofensa sus deidades,  
Quédate en paz; que en mi vida  
No he de verte, no he de hablarte,  
Y no he de oírte, Crisanto;  
Porque tienen de su parte  
Mucho poder las mentiras  
Cuando parecen verdades. (Vase)

CRISANTO.

¿Pues cómo sin tí podré  
Vivir yo, si son lmanes  
Los ojos, que tras tí llevan  
Todas mis felicidades?  
Vuelve, Daría.

#### ESCENA IV.

CARPOFORO. — CRISANTO.

CARPOFORO.

Detente.

No la sigas sin que ántes  
Me escuches á mí.

CRISANTO.

¿Qué quieres?

CARPOFORO.

Reñir tus facilidades,  
Habiendo visto, Crisanto,  
Que tan ingrato me sales.

CRISANTO.

¿Yo ingrato!

CARPOFORO.

Tú ingrato, si,

Pues te olvidas de tan grandes  
Auxilios de Dios, no solo  
Suficientes, si eficaces.

CRISANTO.

No, sabio maestro, digas  
Que los olvido, pues sabes  
Que para ellos mi memoria  
Es lámina de diamante.

CARPOFORO.

¿Cómo quieres que lo crea,  
Si despues que en este traje  
Te busqué, y aquesta industria  
Me dió lugar de enseñarte,  
Hasta que la teología  
Docilísimamente sabes;  
Si despues, en fin, de estar  
Tus atenciones capaces,  
Te di en secreto el bautismo,  
Que es indeleble carácter;  
Tú tanto bien desconoces  
Y tantas felicidades,  
Entregándote á un afecto  
De amor, torpemente fácil?  
No te previne, Crisanto,  
Que habian de contrastarte  
Del deleite los vaivenes,  
Y del amor los combates  
Que resistieses? ¿No viste

La vez que tú te ayudaste,  
Cuanto favoreció el cielo  
Tus deseos? ¿No miraste  
Al arbitrio de la voz  
Y del ingenio al dictámen,  
Balhuciente un instrumento,  
Y entorpecido un lenguaje,  
Hasta que, volun'arioso,  
Te rendiste al agradable  
Hechizo de una hermosa,ura,  
Que en ti tanto efecto hace,  
Que prevaricar te hiciera,  
Si mas durara el exámen?

CRISANTO.

Docto maestro y padre mío,  
Escúchame; que aunque tales  
Son los cargos que me impones,  
Razones tengo bastantes  
Para disculparme á mí,  
Pues tú mismo me enseñaste  
Que es sacramento en mí ley  
La union de dos voluntades.  
No te ofenda, Carpoforo...  
(Ap. Pero ¿qué he dicho? ¿Mi padre!)

#### ESCENA V.

POLEMIO. — DICROS.

POLEMIO.

(Ap. Ya no tengo que dudar.  
Quiera Júpiter que baste  
Mi valor contra mi enojo,  
Porque aquí me es importante  
Disimular.) ¿Qué hay, Crisanto?

CRISANTO.

Siempre están mis humildades  
A tus pies. (Ap. Albricias, alma;  
Que no me oyó, pues no hace  
Mas extremos.)

POLEMIO.

Mucho estimo

El mirar cuán vigilante  
A la salud acudis  
De Crisanto.

CARPOFORO.

El cielo sabe

Cuánto aprovechar deseo  
En servirlos; mas son tales  
De Crisanto las pasiones,  
Que pienso que sirvo en balde.

POLEMIO.

¿Cómo?

CARPOFORO.

Como no obedece  
Los remedios que le hacen.

CRISANTO.

Si bago, señor; que es engaño,  
Pues sabeis que en nada falte...

CARPOFORO.

No es, pues no se guarda de  
Lo que mas daño le hace.

POLEMIO.

A vos quiero yo creerlos,  
De cuyas heroicas partes  
Tan informado estoy ya,  
Que intento liberal darles  
El premio que ellas merecen.

CARPOFORO.

El cielo, señor, os guarde.

POLEMIO.

Conmigo venid; que quiero  
Que elijais lo que os agrade  
De mi cuarto; que no dudo  
Que haya en él paga bastante  
A vuestro cuidado.

CARPOFORO.

Solo

Para mí es premio el honrarme  
De esta suerte.

POLEMIO. (Ap.)

Hoy verá el mundo  
De mi justicia el mas grave  
Espectáculo que ha visto  
El sol en tantas edades. (Vase.)

CRISANTO.

Felizmente ha sucedido,  
Pues con tan igual semblante,  
No ha dado muestras de que  
Oyó su nombre mi padre.  
¡Qué mas desengaño quiero  
Que haber visto que le trate  
Tan humano, y que le lleve  
Adonde intenta premiarle?  
¡Oh si así, amor, me dejaran  
En Daria mis notables  
Sucesos, con quien no puedo  
Ser cristiano y ser amante!

### ESCENA VI.

DARIA. — CRISANTO.

DARIA. (Ap.)

En fin, tirana porfia,  
Con cuanto quierases te sales,  
Pues contra mi voluntad  
A verle otra vez me traes.

CRISANTO.

(Ap. Pero ella vuelve : repriman  
Sus placeres mis pesares.)  
Pues ¿no dijiste, Daria,  
Que no habías de volver  
A verme?

DARIA.

Aquesto es haber  
Hecho (Ap. ¡Ay loca altivez mía!)  
De la religion porfia :  
Por ella pues vuelvo yo ;  
Que no por hablarte, no.

CRISANTO.

Pues ¿qué quieres saber? Di.

DARIA.

Tú has dicho que un dios por mí  
Enamorado murió,  
Y vengote á convencer,  
Solamente con decir...

CRISANTO.

¿Qué?

DARIA.

Que ser dios y morir,  
Crisanto, no puede ser.  
Y si niegas (por tener  
Principio el dios á quien fio  
Yo mi alma y mi albedrío),  
Ser dios, claramente arguyo,  
Pues pudo morir el tuyo,  
Que pudo nacer el mío.

CRISANTO.

Bien tu grande sutileza  
Arguye; pero imagina  
Que en mi Dios hubo divina  
Y humana naturaleza,  
Uníéndose á la bajeza  
Nuestra su poder, con nombre  
De hombre; y así, no te asombre  
Ver estas distancias dos,  
Pues no nació en cuanto Dios,  
Y si murió en cuanto hombre.

DARIA.

Pues ¿no es mas autoridad  
Que el ser dios en una parte  
Y en otra hombre, el ser Marte  
Una divina deidad,  
Y otra Júpiter? ¿Verdad  
No es mas segura en efeto,  
El pensar que esté un conceto

Mismo en dos dioses mas bien,  
Que no que unidos estén  
Hombre y dios en un sugeto?

CRISANTO.

No, porque un dios, separado  
De otro, distinto poder  
Por fuerza habia de tener;  
Mas Dios Padre que es increado,  
Dios Hijo que es engendrado,  
Dios Espíritu que ha sido  
De Hijo y Padre procedido,  
Siendo un solo dios, no dudo  
Que con solo un poder pudo,  
Dios y hombre, haber nacido.  
Y hasta que esta verdad creas,  
No he de verte, no he de hablarte,  
Porque es mi muerte el mirarte.

DARIA.

Tente, escucha; y si deseas  
Eso, para que en mí veas  
Lo que por tí intento, di,  
¿Qué puedo hoy hacer aquí  
Para hacer aqueso yo?

### ESCENA VII.

CARPOFORO, dentro; despues, PO-  
LEMIO Y SOLDADOS. — CRISANTO,  
DARIA.

CARPOFORO. (Dentro.)

Alma, busca al que murió  
Enamorado por tí.

CRISANTO.

Cuanto puedo responderte  
Te ha respondido esa voz,  
Que temerosa y veloz  
Es trompeta de mi muerte.

DARIA.

¿Qué hielo tan grave y fuerte  
Ha introducido en mi aliento  
Su temeroso lamento!

CRISANTO.

Sin mí me ha dejado á mí.  
¿Dónde la voz sonó?

(Salen Polemio y soldados.)

POLEMIO.

Aquí.

Hoy darte á entender intento,  
Crisanto, cuánto he estimado  
La salud que has conseguido,  
Viendo el premio que ha tenido  
El hombre que te ha curado.  
Lo que mi poder le ha dado,  
Mi gran liberalidad,  
La muerte fué. — Levantad.  
¡Mira! — Si esta es...  
(Descubren á Carpofofo degollado,  
separada la cabeza del cuerpo.)

CRISANTO.

¡Suerte dura!

POLEMIO.

De tu enfermedad la cura,  
¿Cuál será tu enfermedad!  
Carpofofo es...

DARIA.

¡Pena fuerte!

POLEMIO.

El que con ciencia ligida,  
No vino, no, á darte vida,  
Sino á que le diesen muerte.  
En su triste fin advierte  
Mi rigor, Crisanto, esquivo :  
El tuyo en él te apercibo,  
Porque será desacerto,  
Estando el médico muerto,  
Quedarse el enfermo vivo.

CRISANTO.

O es especie de crueldad,

O es género de locura,  
Que en él se vea la cura,  
Si está en mí la enfermedad.

POLEMIO.

Pues no fué sino piedad,  
Puesto que el premio le di  
Que él me pidió, pues allí  
Solamente pronunció...

LA CABEZA DE CARPOFORO.

Alma, busca al que murió  
Enamorado por tí.

CRISANTO.

¿Qué de portentos!

DARIA.

¿Qué espantos!

ESCARPIN.

¡Maldita sea mi estrella!

POLEMIO.

Aun cortada, dura en ella  
La fuerza de sus encantos.

CRISANTO.

Señor, á prodigios tantos  
No niegues la admiración,  
Ni los que milagros son,  
Eocantos llames, pues ves  
Que ciencia de hombres no es  
Bastante á tal confusion.  
El haber aquí venido  
A dar vida, y hallar muerte,  
Que es una lección advierte  
Que de su Maestro ha aprendido.  
El solamente habrá sido  
Quien vida muriendo dió :  
Si este á su Maestro imitó,  
Mátame; que es importuno  
Rigor que él aprenda de uno,  
Y de dos no aprenda yo.

POLEMIO.

Tanto escucharte he sentido  
En mi ofensa declarado,  
Que si muerte no te he dado,  
Es porque me la has pedido.

CRISANTO.

Padre, aunque la muerte pido...

POLEMIO.

Ese nombre no me des.

CRISANTO.

No hablaba contigo, pues  
Aunque tú á mi vida diste  
El ser de padre, perdiste  
El dulce nombre, despues  
Que otro con mas alta palma  
El ser del alma me dió;  
Y así, en cuanto al ser venció  
De la vida el ser del alma,  
Tanto te vence esta en calma;  
Y pues que tu mano ingrata  
Vierte el humor que desata,  
Mas de padre nombre adquiere  
El Padre que por mí muere,  
Que el padre que por mí mata  
Y así, sobre aqueso frío  
Tronco, sin razon cortado,  
Que en sangre y nieve bañado,  
Es iman de mi albedrío,  
Desatara el dolor mío  
Tantas lágrimas...

POLEMIO.

De aquí

Le llevad. — Suelta.

DARIA. (Ap.)

¡Ay de mí!

¿Qué de cosas estoy viendo  
Que no alcanzo ni comprendo!

POLEMIO.

Toma

ESCARPIN.

¿Yo tomarla?

POLEMIO.

Si.

(*Cubren la cabeza.*)

Ahora todos á Crisanto  
Llevad á una torre obscura,  
Que ha de ser su sepultura.

CRISANTO.

No me aflijo ni me espanto,  
Pues va conmigo mi llanto,  
Que es mi mejor compañía.  
Adios, hermosa Daria;  
Y pues sabes quién murió  
De ti enamorado, no  
Le quebrantes este día  
La palabra que le diste  
De amarle despues de muerto.

POLEMIO.

Llévadle de aquí.

DARIA.

Si advierto

Que su muerte preveniste  
Porque confesar le viste  
Al gran Dios de los cristianos,  
En mi tus sangrientas manos  
Prueben su rigor cruel.  
Llévame á morir con él,  
Pues digo á voces que vanos  
Son los dioses que seguí,  
Y que solo créer espero  
En Cristo, Dios verdadero,  
En quien tantas obras vi,  
Que murió de amor por mí.

POLEMIO.

Prendedla tambien, pues ya  
Publica cuán ciega está.

DARIA.

Manda encerrarame tambien,  
Señor, con Crisanto, á quien  
La mano de esposa daba  
Mi amor, pues solo faltaba  
Para casarnos los dos  
El tener los dos un Dios.

CRISANTO.

Sola esta dicha esperaba  
Para morir.

POLEMIO.

¡Oh qué brava

Cólera me oprime el pecho,  
En ira y rabia deshecho!—  
Ten la mano, no la des,  
Porque no quiero que estés  
De ningún bien satisfecho—  
Ni tú, supuesto que hiciste  
Tan desesperada accion,  
Has de tener el biason  
De que ese error conseguiste.—  
Divididlos pues.

CRISANTO.

¡Ay triste!

DARIA.

¡Ay infelice de mí!

POLEMIO.

Llévad á los dos de aquí:  
Y porque empiece á mostrar  
Mi justicia singular,  
Su persecucion así  
Ha de ser. A cada uno  
Hoy darle la pena creo  
Mas contraria á su deseo,  
Por hacer mas importuno  
Su dolor. Si de ninguno  
Acompañado deseó  
Verse Crisanto, y halló  
Alivio en la soledad,  
A la cárcel le llevad  
Pública, y en ella no

Sea en nada preferido  
Al mas torpe delincuento,  
Entre la misera gente  
Desnudo esté y abatido:  
Allí, de hierros herido  
Su cuerpo, morir se vea;  
Y para Daria sea  
Otro público lugar  
La cárcel donde ha de estar,  
Porque sus desdichas crea;  
Que si fiada en su hermosura,  
Desvanecida creyó  
Ser de mi hijo esposa, no  
Ha de verse en tal ventura.  
Ajese su beldad pura,  
Piérdase su pompa vana,  
Su tez se marchite ufana,  
Su luz se desdore altiva,  
Y en casa de Vénus viva  
Quien dejó la de Diana.  
Entre las viles mujeres,  
Como vil mujer esté.

ESCARPIN.

(*Ap. Ahi mi amor lograré.*)  
¡Lindo sentenciador eres!

CRISANTO.

Señor, si vengarte quieres,  
Mátame: tuya en rigor  
La vida es; mas no el honor  
No le ofendas en Daria.

DARIA.

Si te enoja la fe mia,  
Véngate en mi fe, señor;  
No en mi castidad, porque  
Ella nunca te ha ofendido,  
Y mas que el sol pura ha sido.

POLEMIO.

Llévadlos de aquí.

CRISANTO.

No sé  
Con qué palabras podré  
Mover tu pecho.

DARIA.

¿Quién vió  
Igual martirio?

POLEMIO.

Si no  
Queréis ver tan gran exceso,  
Negad á Cristo.

CRISANTO.

Solo eso  
No tengo de hacer.

DARIA.

Ni yo.

POLEMIO.

Pues retiradlos de aquí,  
Y obedeced lo que mando.

ESCARPIN.

Si, señor; no andes mudando  
Parecer: bien está así.

CRISANTO.

¡Ay infelice de mí!  
Mas; qué temo? Esposa amada,  
Ten fe y no receles nada:  
Pues padecemos por Dios,  
Dios volverá por los dos.

DARIA.

En él vivo confiada;  
Que si murió por mi amor,  
Y es mi amante, bien arguyo  
Que guardará el honor suyo.

CRISANTO.

El sabe que es mi dolor  
No verte mas. ¿Qué deavelo!...

DARIA.

Pierde, Crisanto, el recelo,

Y espera que nos veamos  
Cuando en el cielo seamos.  
*Los dos amantes del cielo.*  
(*Llévanlos.*)

## ESCENA VIII.

POLEMIO, ESCARPIN.

POLEMIO.

¡Habrà alguno cometido  
Mayor delito que ser  
Cristiano ¡ay de mí! y haber,  
Enamorado y rendido,  
A su dama reducido?

ESCARPIN.

Otro mayor se habrá hallado.

POLEMIO.

¿Cuál?

ESCARPIN.

Oye. Uno, enamorado  
De su madre, muerte dió  
A su padre. Éste salió  
A visita, y un letrado  
Empezó á abogar por él;  
Pero el juez, muy impaciente,  
Dijo: « Un hombre tan prudente,  
¿Un delito tan cruel  
Defiende, que mayor que él  
No se pudo hallar? — Señor  
(Dijo el letrado), es error;  
Que si á su madre matara,  
Y á su padre enamorara,  
Fuera el delito mayor. »  
Esto aquí tengo por llano.  
Si fuera tu hijo cristiano,  
Y me enamorara á mí...

POLEMIO.

Agradéceme que aquí,  
Descomedido, villano,  
Sou tan grandes mis enojos,  
Que no te vuelvo en despojos,  
Por no vengarme en lo ménos. —  
Pues estás de dolor llenos,  
Gemid labios, llorad ojos. (*Vase.*)

ESCARPIN. (*Viendo ir á su amo.*)

Muchas cosas son, señor,  
Las que hay hoy que agradecerte:  
Una el no darme la muerte,  
Otra el darme la ocasion  
Que pretendió mi accion,  
Y tan barata, que quicn  
Siente destas cosas bien,  
Dice: « Frutas y mujeres,  
Cuando abaratarías vieres,  
Es cuando saben mas bien. » (*Vase.*)

Sala de una manceba.

## ESCENA IX.

SOLDADOS conduciendo á DARIA.

UN SOLDADO.

Aquí es adonde nos manda  
Dejarla el gran Senador.  
(*Vanse.*)

DARIA.

Lo mismo es haber dejado  
Entre la sombra el candor,  
La luz entre las tinieblas,  
Y entre las nubes al sol;  
Pues aunque tinieblas, sombras  
Y nubes, con presuncion  
Villana manchar intenten  
Candidez, lustre, esplendor,  
Atrévérseles podrán,  
Pero deslucirlos no.  
Y aun es consuelo, si ya  
No es esfuerzo del valor

Pensar que el oro no tiene  
Segura su estimación,  
Si no prueba sus quilates  
La experiencia del crisol.  
De extremo á extremo ha pasado  
Mi alivéz : ayer se vió  
Puesta en lo mas eminente,  
Y en lo mas infimo hoy.  
Mas ¿qué dudo ? ¿Qué recelo,  
Si yo aquí conmigo estoy ?  
Pero ¡ay de mí! que no basto  
Para mi defensa yo.  
Nuevo Dios que adoro, á quien  
La vida y el alma doy,  
En la confianza vuestra  
Vivo, socorredme vos.

**ESCENA X.**

ESCARPIN. — DARIA.

ESCARPIN.

(Ap. ¿Cuál será su aposentillo?  
Mas allí está.) Al fin, llegó  
El tiempo, seora Daria,  
De que tanta perfección  
Albaja viniese á ser  
Del baratillo de amor.  
Y pues no tiene que hacer  
Postura aquí su rigor,  
Pues que por su justo precio  
Este humano bodegón  
Tiene ya su arancel para  
Cualquier gozado favor,  
Dame, Daria, los brazos.

DARIA.

¿No desampares, Señor,  
Esta esclava tuya!

**ESCENA XI**

GENTE. — DICHO.

GENTE. (Dentro.)  
Guarda

El leon.

OTROS. (Dentro.)  
Guarda el leon.

ESCARPIN.

Guárdese el leon á sí;  
Que harto haré en guardarme yo.

uno. (Dentro.)

De las montañas huyendo,  
Se ha entrado en la población.

OTRO. (Dentro.)

Un rayo es, pues donde llega  
Todo lo abrasa feroz.

ESCARPIN.

Aun bien, que yo estoy seguro,  
Pues en buena casa estoy;  
Que hasta ahora no se ha oído  
Decir que rayo cayó  
Sino en palacios y en torres;  
Pero en casas llanas no:  
Y si el leon es un rayo  
No dará aquí su furor.  
Y así, vuelvo á mi requiebro.—  
Dame los brazos.

(Sale un leon, pónese delante de  
Daria, y acomete á Escarpin.)

DARIA.

¿Qué horror!

En toda mi vida vi  
Fiera mas fiera.

ESCARPIN.

Ni yo

Mas cariñosa, supuesto  
Que á mi los brazos me dió  
Que te pedí á tí. ¡Dios Baco!  
Pues tu tan devoto soy,

Librame deste peligro,  
Si tiene imperio tu voz  
Sobre los leones como  
Sobre los lobos.

DARIA.

MI honor

Defiende, pues á ser vienes,  
Bruto, ministro de Dios.

ESCARPIN.

¡Ay, que me muerde y araña!  
El olor no te bastó  
Para no comerme, de asco?  
Mas ¡ay! que donde ahora estoy,  
Nadie bocado comiera,  
Si causara asco el olor.  
A este propósito escucha  
Lo que á un hombre sucedió.  
¿Ann no quieres oír un cuento?  
Mal gusto tienes, leon.  
Daria, si á defenderte  
Viene aqueste valentón,  
Suplicale que me deje;  
Que mi palabra te doy  
De no atreverme jamas  
A tu respeto.

DARIA.

Feroz

Monarca de los destertos,  
Bruto rey, cuya ambición  
La misma naturaleza  
De melenas coronó,  
En nombre de quien te envía  
A defender mi opinión,  
Te mando que á ese hombre dejes.

ESCARPIN.

¿Qué bien mandado señor!  
Barriendo con las guedejas  
El suelo, se le humilló  
A los piés, y con halago  
Se los besa.

DARIA.

¿Qué mayor

Argumento de quien eres,  
¿Oh tarde adorado Dios!  
Que ver la soberbia humilde  
Al precepto de tu voz?  
Ya segunda vez en pié  
El rugiente campeón  
De los montes, me hace señas  
Que le siga. Tras tí voy,  
Pues me rescata tu asombro  
Desta infame confusion.  
¿Qué lineas no hará amante,  
Quien supo morir de amor?

(Vase tras el leon.)

**ESCENA XII.**

ESCARPIN.

Si un leon vivo por refian  
Sus pendencias la riñó,  
¿Quién la dará un perro muerto?  
Cuanto há que gallina soy  
Lindos miedos he tenido,  
Pero ninguno mejor.  
Con la mano en la cerviz,  
Y mano á mano los dos,  
Por medio de la ciudad  
Se van; y á lo que el temor  
Desde aquí mira (que siempre  
Fué mas que tibur, miron),  
Al campo se salen ambos  
En buena conversacion  
Marido y mujer parecen  
Que van á tomar el sol.  
Nadie se atreve á mirarla.  
Pues bago galanes hoy,  
Discurramos, pensamiento,  
Ahora un rato yo y vos.  
¿Qué dios es manda-leones,

Este que Daria adoró? —  
El mismo que Carpofo. —  
¿Qué sacas desa razon? —  
Que á las Darias defiende,  
Y á los Carpofofos no;  
Y que estoy mucho mas cerca  
De ser Carpofofo yo  
Que Daria; y así es bien  
Estarme como me estoy,  
Ni cristiano ni gentil,  
Sino un medio entre los dos. (Vase.)

—  
Selva.

**ESCENA XIII.**

NISIDA Y CINTIA, huyendo.

CINTIA.

Huye, Nisida.

NISIDA.

Huye, Cintia,

Porque peligro mayor  
Nos amenaza que cuando  
Sin discurso y sin razon  
Aquel letargo nos tuvo  
Llenas de asombro y pavor.

CINTIA.

Dices bien, pues allí solo  
El ingenio padeció,  
A la fuerza de un encanto,  
Una ciega suspension,  
Y aquí padece la vida  
Toda, al ver con cuánto horror  
Talandó la selva viene  
Un coronado leon.

NISIDA.

¿Dónde ampararnos podemos?

CINTIA.

¿Diana, danos favor!  
Pero al bárbaro monarca  
Del monte que nos causó  
Tanto asombro, una mujer  
Sigue.

NISIDA.

¿Rara confusion!

CINTIA.

Daria es la que con él  
Viene.

NISIDA.

¿Preso no se oyó  
Que estaba? Sin hacer daño,  
Por la selva atravesó,  
Y ella tras él.

CINTIA.

En el monte  
Se han emboscado los dos

**ESCENA XIV.**

ESCARPIN. — DICHAS.

ESCARPIN.

Toda Roma portentos hoy ha sido.

NISIDA.

¿Qué es aquesto? Decid.

CINTIA.

¿Qué ha sucedido?

ESCARPIN.

Preso Crisanto estaba,  
Donde el padre tormentos mil le daba;  
Preso estaba Daria  
(No digas dónde estaba, lengua mia);  
Cuando el que los defiende,  
Poner los dos en libertad pretende;  
Y así de tantas penas  
Sacó, rompiendo grillos y cadenas,  
A Crisanto y á ella, ¡ay de mí! enviando  
Un leon que la venga escudreando.

Entrambos, finalmente,  
De por sí cada uno, á este eminente  
Monte huyendo vinieron.  
A Numeriano tales nuevas fueron,  
Y el mismo Numeriano,  
Ciego de enojo, presumiendo en vano  
Que Polemio debria  
De haber puesto á Crisanto y á Daria  
En libertad, con mucha gente viene  
Siguiéndolos, á cuyo efecto tiene  
De escuadrona cubierto el horizonte.

### ESCENA XV.

GENTE. — DICHOS.

UNOS. (Dentro.)

Al valle.

OTROS.

Al llano.

OTROS.

A la espesura.

OTROS.

Al monte.

ESCARPIN.

Ese ruido lo diga,  
Y pues curiosidad es quien me obliga  
A verlo todo, quiero  
Seguir la gente.

CINTIA.

Tan confusa muero,  
Por ver el fin de tanto  
Asombro hoy en Daria y en Crisanto,  
Que tambien la siguera,  
Si dada á una mujer esta accion fuera.

ESCARPIN.

Cuando son tan extraños los sucesos,  
La admiracion disculpa los excesos.

NISIDA.

Dices bien : á lo largo los sigamos.  
Vamos tras ella, pues.

CINTIA.

Nisida, vamos.

ESCARPIN.

Yo en vuestra compañía,  
Siempre os he de seguir.

(Vanse.)

### ESCENA XVI.

DARIA, guiada por el leon.

DARIA.

¿Dónde me guía  
Tu tardo pié, pisando torpe y lento,  
Mas que sobre la tierra, sobre el viento?  
A la boca ha llegado

(Éntrase el leon en una cueva.)

De una profunda cueva : en ella ha en-  
dejándose aquí sola.

(Irado,

Mi pena por instantes se acrisola ;

Pues, si mejor advierto

Las señas deste rústico desierto,

Esta es la sima donde

Eleco ¡ay Dios! con músicas responde.

Della el temor confusa me desvia.

¿Por dónde he de ir?

### ESCENA XVII.

CRISANTO; despues, GENTE. — DARIA.

CRISANTO. (Dentro.)

¡Bellísima Daria!

DARIA.

¿Quién pronuncia mi nombre?

Roja no se menas, que no asombre

A mi afligido pecho.

Mas ¿qué digo afligido? Satisfecho,  
Diré mejor, del grande Dios que adoro.

Bautícenme estas lágrimas que lloro,  
Porque mejor le adore la fe mia  
Con tal señal.

CRISANTO. (Dentro.)

¡Bellísima Daria!

DARIA.

Otra vez me han nombrado. ¿Quién me  
(Sale Crisanto.) [llama?

CRISANTO.

Quien mas que tu beldad, tu virtud ama,  
Yo, que inspirado y libre, tu luz signo,  
Por vivir ó morir siempre contigo.

DARIA.

Solo serme pudiera  
Alivio, amado esposo, el que te viera  
A ti en mi compañía,  
Por fin de los prodigios deste dia ;  
Que no es bien que los calle.  
Oye, y sabrás...

UNOS. (Dentro.)

Al llano.

OTROS.

Al monte.

OTROS.

Al valle.

CRISANTO.

Seguiéndonos ha venido  
Un escuadron.

DARIA.

Pues ¿qué haremos?

CRISANTO.

Tener fe y morir constantes.

DARIA.

Una y mil veces lo ofrezco ;  
Que le debo mucho á Dios,  
Y seré feliz, si pierdo  
Por él la vida.

### ESCENA XVIII.

POLEMIO, dentro. — DICHOS.

POLEMIO.

En lo oculto

Desde monte, cuyo seno

Apénas registra el sol,

Se han entrado : penetremos

Sus entrañas, y en él muieran.

DARIA.

Una cosa sola siento

En mi muerte, que es no estar

Bautizada.

CRISANTO.

Ese recelo

Pierde; que el martirio es

Bautismo de sangre y fuego.

### ESCENA XIX.

POLEMIO, SOLDADOS. — DICHOS.

POLEMIO.

Aquí, soldados, están,

Y yo he de ser el primero

Que les dé muerte, porqué

No piensen de mí que tengo

A mi hijo mas amor

Que á mis dioses ; y así, quiero,

Cuando llegue Numeriano,

Que ya los dos estén muertos.

Coged á los dos, y en esa

Honda sima, cuyo centro

Es un abismo, arrojadlos ;

Y pues en vida tuvieron

Un amor, es bien que en muerte

Tengan un sepulcro mesmo.

CRISANTO.

¡Oh qué alegre á morir voy!

DARIA.

Tambien yo, pues ahora veo  
Que el grave anuncio de que  
Seria feliz, es cierto,  
El dia que mi sepulcro  
Fuese aqueste obscuro centro.  
(Écholos en la sima.)

POLEMIO.

De tierra, piedras y juncos  
Cubrid la boca.

### ESCENA XX.

NUMERIANO, CLAUDIO, AURELIO,  
NISIDA, CINTIA Y GENTE. — DICHOS.  
Suenan ruidos de tempestad.

NUMERIANO.

¿Qué es esto?

POLEMIO.

Al echarlos en la cueva,  
Se ha eclipsado todo el cielo.

CLAUDIO.

De tristes obscuras sombras  
Hoy se ha entapizado el viento.

CINTIA.

Caliginosas cometas  
Vuelan, pájaros de fuego.

CLAUDIO.

Mal avenidos los montes  
Se deshacen de sí mesmos.

POLEMIO.

Es verdad ; que aquella loma,  
Sobre nosotros, cayendo,  
Se precipita.

NISIDA.

Y al mismo

Instante se escuchan dentro  
De la cueva dulces voces.

NUMERIANO.

Hoy toda Roma es portentosa,  
Pues hace una gruta fiestas  
Cuando hace el sol sentimientos.

### ESCENA XXI.

ANGELES. — DICHOS.

CORO DE ANGELES. (Dentro de la cueva.)

¡Feliz mil voces el día

En que todo el mundo vea

Que este obscuro centro sea

El sepulcro de Daria!

(Baja un peñasco, que cubre la cueva, y en lo alto aparece un ángel.)

ÁNGEL.

Aquesta cueva que hoy tiene

Tan grande tesoro dentro,

De nadie ha de ser pisada ;

Y así, este peñasco quiero

Que la selle, porque sea

Losa de su monumento.

Y para que sus cenizas

Nunca pisadas del tiempo

Vuelen, durando inmortales.

Siglos de siglos eternos,

Este rústico padron

Estará siempre diciendo

A las futuras edades :

« Aquí yacen los dos cuerpos

De Crisanto y de Daria,

Los dos amantes del cielo.»

CLAUDIO.

Para quien humilde pido

El perdon de nuestros yerros.

# BASTA CALLAR.

## PERSONAS.

CESAR, *guitan.*  
CARLOS, *galán.*  
ENRIQUE, *duque de Bearne.*  
FEDERICO, *conde de Mompeller.*  
ROBERTO, *viejo.*  
CAPRICHIO, *gracioso.*

CELIO, *escudero, vejete.*  
FABIO, *criado.*  
LIBIO, *criado.*  
SERAFINA, *dama.*  
MARGARITA, *dama.*  
FLORA, *dama.*

ESTELA, *criada.*  
NISE, *criada.*  
DAMAS.  
MUSICOS.  
CRIADOS.  
GENTE. — ACOMPAÑAMIENTO.

*La acción pasa en una ciudad de Bearne.*

## JORNADA PRIMERA.

Jardín del duque de Bearne.

### ESCENA PRIMERA.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.

Nacho, Flora, fio de ti.

FLORA.

Puede tu amor, satisfecho  
Defía lealtad de mi pecho...

MARGARITA.

En fe deso escucha.

FLORA.

Di.

MARGARITA.

Hija de Enrique de Fox,  
Duque de Bearne, rama  
De aquel sagrado laurel  
Que vió la conquista sacra  
Ceñir de Bullon las sienes,  
Nací, sangre real en Francia,  
Tanto, que sus rojos visos  
Tal vez la lis de oro esmaltan.  
No para desvanecerme,  
Mi estirpe te acuerdo clara,  
Sino antes para quejarme  
De mi fortuna, que avara  
En otras dichas, á cuenta  
De lo liberal que anda  
En esta sola, no ve  
En mi vida circunstancia,  
Que ella no cobre en pensiones,  
O yo no pague en desgracias.  
¿Qué piensas que es en nosotras  
La grandeza, que no pasa  
A acreditar con blasones  
El poder? Una dorada  
Prision, donde noble dueño,  
Con estimacion tirana,  
Halagándonos la vida,  
Nos tiene cautiva el alma.  
Mi hermano lo diga, ó yo  
Lo diré, pues obligada  
A cumplir con el decoro,  
Que es la herencia que me alcanza,  
Convengo en un casamiento  
A mi disgusto. ¡Mal haya  
El primer legislador  
Que hizo á la mujer vasalla  
Tanto del hombre, que quiso  
Que ellos hereden las casas,  
Y ellas las obligaciones!  
Que tenga el mundo campañas,  
Ya al estudio de las letras,  
Ya al manejo de las armas,

Donde se puedan labrar  
Mármoles, bronce y estatuas,  
Y sobre daries los medios  
A su mayor alabanza,  
Les dé tambien los estados,  
Primeros ó últimos nazcan;  
Dejándonos á nosotras,  
Sin el libro y sin la espada  
Y sin el mando, á ser solo  
La mas inútil alhaja  
De sus familias, y tanto,  
Que el padre que mas nos ama,  
Aun con ser padre, no ve  
La hora de echarnos de casa?  
Mas ¿dónde voy ¡ay de mí!  
Con mis quejas, si no gasta  
El uso de padecerías,  
El abuso de enmendarias?  
Dirás tú ahora que ignoras  
Deste despecho la causa,  
Supuesto que el casamiento  
Que el Duque mi hermano trata,  
Es con Federico, conde  
De Mompeller, en quien hallan  
Tan iguales conveniencias  
La sangre, el lustre y la fama;  
Mas responderéte yo  
Que todo no importa nada,  
Porque todo, Flora, sobra  
Adonde la eleccion falta.  
Y pues que para un secreto  
Te elegí, y hasta aquí anda  
Tan publica mi tristeza  
Que es poco lo que te encarga,  
Vamos á lo reservado  
Del dolor, en confianza  
Que no saldrá de tu oído,  
Ya que de mi labio salga.  
A los montes de Gascuña,  
Esa fronteriza raya  
Que divide de Aragon,  
De Cataluña y Navarra  
Nuestros términos, en cuya  
Siempre militar campaña,  
De Bearne y Mompeller  
Yacen estados y patrias;  
A ruego de mis tristezas,  
Solicitando aliviarlas,  
(Ya te acordaras) mi hermano  
Me llevó unos días á caza.  
Una tarde pues, saliendo,  
Como otras, Flora, á la falda  
De sus empinadas cimas  
En quien el cielo descaen,  
Llevábamnos en dos tropas,  
Divididas en dos bandas,  
La caza y la montería,  
Porque eligiese en sus varias  
Lides, árbitro el deseo,

4 El abuso de no enmendarias.

De cuál de las dos le agrada,  
O boreal ó venatoria.  
Viendo iguales las distancias;  
Que allí el montero tenia  
Desde la noche en las jaras  
Concertado un jabalí,  
Y allí el cazador cebada  
Desde la aurora, á la orilla  
De una laguna, una garza.  
Neutral el gusto algun rato  
Estuvo, porque le llamian  
De una parte en la tralla  
El can que impaciente ladra;  
De otra en el guante el halcón,  
Que al ver que la voz le falta,  
Picando en el cascabel,  
Pretendia que alternara  
El laton con el ladrado  
Disonantes consonancias.  
Esta pues gustosa duda  
Resolvió un dogo de Irlanda:  
Que habiéndole dado el viento  
De la res, furioso arrastra  
Al mozo de la trailla  
Tirante del cordon, hasta  
Que falseado, el eslabon  
Rompe y el collar arranca:  
Con que para socorrerle,  
Fué fuerza que desataran  
Contra el jabalí, que al ruido  
Deja el pasto, el monte tala,  
Ventores que ya le acosan,  
Lebreles que ya le alcanzan,  
Sabuesos que ya le lidian:  
A cuyo estruendo, levanta  
Su mas remontado vuelo  
Despavorida la garza.  
Viéndola los cazadores  
Encumbrarse, desenlazan  
Capirotos y pihuelas,  
Y al aire dos neblies lanzan,  
De suerte, que allí la fiera  
De los perros acosada,  
Allí la garza seguida  
De los halcones, formaban  
Imaginados paisajes,  
Complendiéndose en sus dos tablas  
Con lo feroz de las presas  
Lo mañoso de las garras.  
Yo, que en medio de las dos:  
En esta ocasion me hallaba  
En un alazan corcel,  
Que manchado pecho y ancas  
Mostraba que solo un bruto  
Hiciera adorno las manchas;  
A arremeter con la serpa  
Iba, cuando veo que bajan  
Hechos un globo de plumas  
Garza y halcón á mis plantas.  
El otro, que en los regates  
Habia con veloz saña,

Para calarse sobre ella,  
Tomado punta mas alta,  
No hallándola en la palestra,  
Como con envidia y rabia  
De que fuese presa de otro,  
Tuerce el pico y gira el ala.  
Viendo yo cuán destemplado  
A las nubes se levanta  
Sin que al señuelo responda,  
Y sin que al cebo se abata;  
Dejando al jabali, pongo  
En él la mira, con gana  
De ser yo quien le cobrase;  
Y como para lograrla,  
Era fuerza no quitar  
Del los ojos, á no larga  
Carrera me hallé cerrado  
El paso en la enmarañada  
Confusion de un laberinto,  
Que intrincadamente enlaza  
Lo pelado de unas peñas  
Con lo espeso de unas zarzas.  
Reparéme no seguida  
De nadie; y cuando tomara  
Ya por partido saber  
(Puesto que ignoré la entrada)  
Dónde estaba la salida,  
Siento ruido entre las ramas.  
Aplico vista y oklo,  
Y veo suelto por las matas  
Un caballo, á tiempo que  
Oigo en triste desmayada  
Voz decir: «¡Ay infelice!»  
Dejo la rienda flada  
Al prado, porque, el pié á tierra,  
Registre mejor la estancia;  
Y encuentro allí una maleta,  
Allá un sombrero, una capa  
Mas adelante, y despues  
Sobre la teñida grama  
En su sangre revolcado  
Gallardo jóven, la espada  
En la mano, tan sin vida,  
Tan sin aliento y sin alma,  
Que cada suspiro era  
Ultimo. Permítame que haga  
Aquí una ponderacion,  
Pues ahora no le hago falta;  
Y no es olvidar sus penas  
Acordarme de sus ansias.  
Ya se ha visto caballero  
Que favorezca á una dama,  
Ya de una casa en acasos,  
Ya en trances de una batalla:  
Que aquel la libre del fuego,  
Que este la saque del agua,  
Cuál del monstruo que la embiste,  
Cuál del bruto que la arrastra,  
Muchas veces nos lo cuentan  
Fábulas ó historias varias,  
Y aun no há mucho que las dos  
Vimos caer de una ventana  
Socorrida una hermosura,  
No sé si en novela ó farsa;  
Pero que la dama sea  
La que, la suerte trocada,  
En tan deshecha fortuna,  
En tragedia tan extraña,  
Halle un caballero, que  
A la gente que ya auda  
En alcance suyo, mande  
Que á sus albergues le traigan;  
Que curado, convalezca,  
Que convalido haga  
Que su hermano le reciba,  
Porque albergado en su casa,  
Libre esté de sus contrarios  
(Pues aunque él no dice nada  
Mas de que eran bandoleros,  
Bien se conoce que engaña,  
Pues bandoleros no habian  
De dejar caballo y armas,

Maliza y joyas), y en fin,  
Que sirviendo al Duque (gracias  
A su ingenio y su valor),  
Sea toda su privanza,  
Viviendo amado de todos,  
Con vida, honor, lustre y fama,  
Desde Angélica, no tiene  
Ejemplar; y mas si pasas  
A considerar hoy, Flora,  
Que sobre fuerzas tautas,  
Siendo él el favorecido...  
— Es ella la enamorada,  
Iba á decir...— Ni me atrevo,  
Ni sé qué me diga. Saca  
Tú la consecuencia, pues  
En una turbacion, basta  
No saber lo que se diga,  
Para ver lo que se calla.

FLORA.

Primero que te responda,  
Permítame que te haga  
Una pregunta. El ¿ha visto  
Afecto, accion ó palabra  
En ti, que pueda?...  
MARGARITA.

MARGARITA.

¿Eso habia

De ver en mí?

FLORA.

Pues ¿qué extrañas  
Que no te adore rendido?

MARGARITA.

¿Luego los hombres no aman  
Sinó ocasionados?

FLORA.

Cuando  
Es tan grande la distancia  
Del sugeto, que de vista  
Se pierde...

MARGARITA.

Dí.

FLORA.

Mas le agravia  
Quien le ama que quien le olvida

MARGARITA.

¿Por qué?

FLORA.

Porque se adelanta  
Mucho quien pone el deseo  
Mas allá de la esperanza.  
Dale alguna, y verás...— Pero  
Un hombre en el jardín anda.  
Diréle que estás aquí,  
Que tuerza el camino.

MARGARITA.

Aguarda;

Que ese, Flora, es un criado,  
Que despues que ya él estaba  
Albergado, en busca suya  
Llegó; y antes deseaba  
Hablarle, por si pudiera  
Saber si el nombre y la patria  
Que dijo es cierta, y si es cierta  
De su tragedia la causa.

FLORA.

Pues háblale tú, y á mí  
Me deja.

## ESCENA II.

CAPRICHIO.—DICHAS.

CAPRICHIO. (Para sí.)

¿Que en todo hoy no haya  
Dado con él!

FLORA.

¿Cómo aquí,  
Hidalgo, moveis las plantas?

CAPRICHIO.

Como es jardin, el moverlas  
No pensé que os enojara,  
Pues cualquier viento las mueve,  
Y nadie le dice nada.

FLORA.

Ved que está madama aquí.  
Volveos.

CAPRICHIO.

El estar madama  
Mas es razon de quedarme,  
Que de irme.

FLORA.

¿De qué se saca?

CAPRICHIO.

De que el respeto de verla  
Me ha dejado hecho una estatua.  
Buscando un amo, que Dios  
Me dió para mi desgracia,  
Entré á este jardin: ¿quién pudo  
Prevenir que tan sin guarda  
Estuviera, estando en él  
Quien... sí?...  
MARGARITA.

MARGARITA.

No te turbes, alza.

¿Quién eres?

CAPRICHIO.

Un escudero  
Andante ántes que llegara  
Aquí; pero ya parante  
Lo soy.

MARGARITA.

Dí, ¿cómo te llamas?

CAPRICHIO.

Capricho.

MARGARITA.

¿Quién es tu dueño?

CAPRICHIO.

Bien se ve cuán soberana  
Deidad eres.

MARGARITA.

¿En qué?

CAPRICHIO.

En que  
Haces el bien, sin que bagas  
Memoria de que le hiciste.

MARGARITA.

¿Ah sí! ya no me acordaba.  
¿Criado de César no eres?

CAPRICHIO.

César mi dueño se llama,  
Que es lo mismo que llamarse  
Una negra Mari-blanca.

MARGARITA.

¿Cómo?

CAPRICHIO.

Como César dice  
Victorias, triunfos y palmas;  
Y él toda su vida ha sido  
Desdichas, penas y ansias.  
Aunque digo mal, pues desde  
Que, sin estar enojada  
Ni haberte reconciliado  
Con él, le volviste el habla,  
Todo es dichas y venturas.

FLORA.

No tu buen humor se valga,  
Para jugar del vocablo,  
De equivocos; que no falta  
Quien diga que no es su nombre  
César.

CAPRICHIO.

Diránlo las malas  
Lenguas, porque ántes de ahora



Ludovico se llamaba;  
Pero heredó un mayorazgo,  
Que le obliga á nombre y armas  
De César.

FLORA.

Y aun dicen mas.

CAPRICHIO.

¿Qué?

FLORA.

Que no es Orlens su patria.

CAPRICHIO.

Eso, aun lleva algun camino;  
Que aunque Orlens originaria  
Tierra es suya, en Mompeller  
Tuvo unos dias su casa;  
Y así haber pensado pueden  
Que es de allí.

FLORA.

Y hay quien añada  
Que no fuéron bandoleros  
Los que por muerto en la falda  
De aquel monte le dejaron.

CAPRICHIO.

¿Pues quién?

FLORA.

Alguien en venganza  
De no sé qué antiguo duelo  
De amor y celos.

CAPRICHIO.

Quien habla

Mucho...

FLORA.

En algo ha de acertar,  
El refran dice.

CAPRICHIO.

¡Mal haya

El griego comendador  
Que nos los envió de España!

MARGARITA.

Pues supuesto que ya has dicho  
Que es verdad...

CAPRICHIO.

¿Yo he dicho nada?

MARGARITA.

Y que por cierta porfia  
Con Flora intento apurarla,  
Has de contármelo todo;  
Y en muestra de que obligada  
Tengo de quedarte, toma  
(Que no tengo aquí otra alhaja  
Mas á mano) este reloj.

CAPRICHIO.

El primer lacayo que haya  
Visto el mundo hasta hoy seré,  
Con reloj de porcelana,  
A quien diamantes adornan  
Y tulipanes esmaltan.

MARGARITA.

Toma.

CAPRICHIO.

No sé si me atreva. (*Toma el reloj.*)

MARGARITA.

Pues ¿qué es lo que te acobarda?

CAPRICHIO.

Que siendo de sol en ti,  
En mí sea de campana;  
Y dándole tú por muestra,  
Yo despertador le haga,  
Si te digo que es verdad  
Que por celos de una dama,  
Un señor le hizo seguir;  
Y mas si me preguntaras  
Luego quién era el señor,  
Y quién la dama era... ¡Guarda!

T. XII.

Porque al punto que dijera  
Que es dama y señor...

FLORA.

Repara,  
Señora, que el Duque y César  
Llegan.

MARGARITA.

Un poco te aparta,  
Y vuelve luego.

CAPRICHIO.

¿A qué hora  
Hacer la junta me mandas,  
Para poner el reloj?

FLORA.

¡Ahora á preguntarte parás  
La hora?

CAPRICHIO.

Pues ¿qué te admira?  
¿Quién con un reloj se halla,  
Que no ande preguntando  
Tardes, noches y mañanas  
La hora á cuantos encuentra? (*Vase.*)

FLORA.

No salió la industria vana.

MARGARITA.

No; pero salió cruel,  
Pues me ha dejado sin alma.  
Una dama es quien le empeña,  
Y un señor es quien le mata:  
¿Quién crerá ¡celos! que celos  
A la primer vista bayan  
Podido conmigo mas  
Que amor, pues me declararan  
Ellos, y él no, si tuviera?...

FLORA.

Que llega.

### ESCENA III.

EL DUQUE, hablando con CESAR;  
CRIADOS de acompañamiento.—MARGARITA, FLORA.

DUQUE.

Mucho me espanta  
Que no baste mi favor,  
César, á vencer la extraña  
Melancolía que traes  
Estos dias.

CÉSAR.

Mis pasadas  
Fortunas, señor...

DUQUE.

Despues  
Me lo dirás; que mi hermana  
Está al paso. — Margarita...

MARGARITA.

Señor.

DUQUE.

Pues ¡tan retirada,  
Que me cueste diligencia  
Hallarte!

MARGARITA.

Penas tiranas,  
Buscando la soledad,  
Me trajeron á la estancia  
Deste jardin, por mas sola.

DUQUE.

Otra pienso que es la causa.

MARGARITA.

Pues ¿qué puede serlo?

DUQUE.

Que  
Te traigo dos nuevas, ambas  
De gusto, y las que lo son,  
Siempre hallar su dueño tardan.

MARGARITA.

Harto será que lo sean,  
Siendo mias. Mas ¿qué aguardas?...

DUQUE.

Ya sabes que en Mompeller  
Por embajador estaba  
Roberto, aquel docto anciano,  
Que fué en mi primer crianza  
Maestro mio.

MARGARITA.

Ya lo sé,  
Y sé tambien que á tu instancia,  
Si no en su mayor edad  
Por descansar en su patria,  
A gobernar á Bearne  
Viene hoy con toda su casa  
Y familia; pero deso  
¿A mí qué parte me alcanza,  
Que nueva de gusto sea?

DUQUE.

Traer á su hija, madama  
Serafina, con quien tú  
Tambien en tu tierna infancia  
Te criaste; y habiendo ahora  
De venir á verte, es llana  
Cosa que el primer amor  
Nueva de aquella dorada  
Edad las memorias.

MARGARITA.

Bien  
Me holgara verla y hablarla;  
Mas no tanto que merezca  
Ser nueva de gusto.

DUQUE.

Vaya  
La otra; que ella tendrá  
La estimacion que á esta falta.  
De tus capitulaciones  
Con el Conde trae firmadas  
Las condiciones, en cuya  
Fe, cuerda la confianza  
Sola esta vez, en mi pliego  
Para tí envia esta carta.

MARGARITA.

En buen empeño me pones,  
Pues de necia tú de liviana  
Huir no puedo!

DUQUE.

¿Cómo?

MARGARITA.

Como  
Siendo cosa que tú tratas,  
Será necedad si digo  
Que tampoco...

DUQUE.

¿Qué reparas?

MARGARITA.

Es nueva de gusto esa;  
Y si digo que sí...

DUQUE.

Habla.

MARGARITA.

Será liviandad; y así,  
Tomaría callando hasta,  
No tanto porque él la escriba,  
Cuanto porque tú la traigas.

### ESCENA IV.

CARLOS. — DICHOS.

CARLOS.

Con el séquito de toda  
La corte, que le acompaña,

Roberto á palacio llega  
Con Serafina.

DUQUE.  
Que salga  
Yo á recibirle, es bien: tú  
Ve, y en tu cuarto la aguarda.—  
Venid todos.  
(*Vanse el Duque, Carlos y los criados,  
y queda César con Margarita y Flo-  
ra.*)

### ESCENA V.

MARGARITA, CESAR, FLORA.

CÉSAR. (Ap.)  
¿Cómo, cielos,  
Iré yo, pues al mirarla  
Es fuerza?...  
MARGARITA.

César...

CÉSAR.

Señora.

MARGARITA.

Ya veis que no tengo casa  
Hasta ahora, y es forzoso  
(Ap. ; Oh quién sin hablar hablara!)  
Servirme de los criados  
Del Duque mi hermano.

CÉSAR.

Para

Serviros yo, la razon  
Sobra, aunque la dicha falta;  
Pues no ha menester, señora,  
Tan honrosa circunstancia  
Para serviros con vida  
Y honor, quien á vuestras plantas  
De honor y vida deudor  
Se confiesa.

MARGARITA.

Aquesta carta

Del conde es de Mompeller.

CÉSAR.

(Ap. ; Ah tirano!) Pues ¿qué mandas?

MARGARITA.

Que ya que entre los favores  
Que vuestro-mérito gana  
Con mi hermano, es el mayor  
Que su secretario os haga,  
A esa carta respondais;  
Y para que trasladarla  
De mi letra pueda, un  
Borrador que traigais basta.  
(*Dale la carta.*)

CÉSAR.

Iré á obedeceros; pero  
Ved que me la dais cerrada.

MARGARITA.

¿Qué importa?

CÉSAR.

Mucho.

MARGARITA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque allá el Galateo encarga  
A quien sirve, que si el dueño  
Le diere abierta una carta,  
La guarde con tal decoro,  
Que sin osar desdoblarla,  
Cuando la vuelva, no pueda  
Decir si está escrita ó blanca.  
Pues si aun en la abierta quiere  
Que tanto respeto haya,  
¿Qué será en la que no abierta  
Llega á mi mano?

MARGARITA.

Mostradla.

(*Tómala, y la abre.*)

Ya desdoblada y abierta  
Va, lédla. Y esa euseñanza,  
(Ap. Lo fino de mi dolor  
Desmienta con risa falsa.)  
(*Somriéndose.*)

Si habla al secreto que debe  
Tener quien sirve, no habla  
Al que no debe tener,  
Cuando responder le mandan.  
(*Vanse Margarita y Flora.*)

### ESCENA VI.

CESAR.

Solo este enigma ; ay de mí!  
A mi confusion faltaba  
De descifrar, sobre tantos  
Riesgos, sobre penas tantas  
Como mi pecho acometen,  
Como mi vida amenazan,  
Mi imaginacion embisten  
Y mi pensamiento asaltan.  
¿Qué querrá decirme ¡cielos!  
Margarita, que encontradas  
Risa y voz á un tiempo, mezclan  
El enojo en las palabras,  
Y en el semblante la risa?  
Fortuna, ¿no tengo hartas  
Dudas yo con que lidiar,  
Sin que otra mayor añadas?  
Duélete de mí, por Dios;  
Y para ver si te cansas,  
Te las he de acordar todas:  
Córrate el ver, deidad varia,  
Que baste yo á padecerías,  
Y no bastes tú á aliviarlas.  
Por muerto me tiene el conde  
De Mompeller, en venganza...

### ESCENA VII.

CAPRICHICO, mirando el reloj.  
— CESAR.

CAPRICHICO.

Un hora y un cuarto y algo  
Mas há que te busco.

CÉSAR.

¿Extraña

Cuenta y razon!

CAPRICHICO.

No te espantes;  
Que tengo de quien tomarla.

CÉSAR.

¿De quién?

CAPRICHICO.

Ahi es un amigo  
Como un oro.

CÉSAR.

Calla, calla.

No me vengas con locuras;  
Que no estoy ahora de gracias.

CAPRICHICO.

Yo tampoco, porque vengo  
Con unas nuevas... Si malas  
O buenas, tú lo verás.

CÉSAR.

Poco haré en adivinarlas.  
¿Mas que has visto á Serafina?

CAPRICHICO.

En este jardin estaba,  
Señor, á las tres y un cuarto  
Esperándote á que salgas

Del del Duque, cuando veo  
Que á las tres y media pasa  
Un grande acompañamiento.  
Voy á ver á quién le traiga,  
Y veo que á los tres cuartos  
Todo en Roberto remata,  
Que bracero de su hija,  
Hasta el cuarto la acompaña  
De madama, donde queda  
A las cuatro en punto.  
(*Mira el reloj recatándose de su amo,  
y vuelve á guardarle, dejando fuera  
la llave.*)

CÉSAR.

Aguarda.

¿Qué frialdad de horas es esa?...  
¿Y que es eso que recatas  
De mí?

CAPRICHICO.

No es nada.

CÉSAR.

Si dejas

La llave fuera, ¿qué guardas?

CAPRICHICO.

Mal haya secreto, que  
Estar con llave aun no basta!

CÉSAR.

¿Tú con tan preciosa joya?  
¿De quién ó cómo la alcanzas?

CAPRICHICO. (Ap.)

Peor será negarlo todo,  
Pues él, cuyo es, dice.

CÉSAR.

¿No hablas?

CAPRICHICO.

Margarita (si te digo  
La verdad) por aquí andaba,  
Cuando yo entré en busca tuya;  
Llegó mi despejo á hablarla,  
Y de un disparate en otro,  
Tanto de mí humor se agrada,  
Que me dió aqueste reloj.

CÉSAR.

¿Margarita!

CAPRICHICO.

¿Qué te espantas?

Es nuevo que á un hombre que  
Ser hombre de placer trata,  
Dé una madama una joya,  
Al reves de otras madamas,  
Que á hombres de pesar las quitan?

CÉSAR.

No es nuevo; mas si intentara  
Hacer de enojo y de risa  
Un emblema uno, pintara  
Por empresa en mis fortunas  
Este reloj y esta carta.  
Toma; que no quiero hacer  
Misterio al ver que en mí para.  
Y pues que conmigo á solas  
Quería recopilarias,  
Ayúdame tú.

CAPRICHICO.

Si haré.

CÉSAR.

Por muerto...

CAPRICHICO.

Un tantico aguarda;

Que da el reloj de palacio.  
Pondréle con él.

CÉSAR.

¿No callas?

—Por muerto me tiene el conde  
De Mompeller, en venganza  
De aquel trance, en que perdí,

Con Serafina, esperanzas,  
Patria, honor, vida y...

CAPRICHIO.

Todo eso  
Para mí es historia larga,  
Supuesto que ya lo sé.

CÉSAR.

Serafina... ¡Ay! que al nombrarla,  
Cada sílaba del nombre  
Es un pedazo del alma.  
Serafina, otra vez digo,  
Y otra vez el pecho arranca

Mitades del corazón,  
Es preciso que informada  
De su venganza y mi muerte  
Esté; pues para lograrla  
Con ella la intentó el Conde;  
Y ya piadosa ó ya ingrata,  
O la haya sentido ó no,  
Es fuerza ¡ay de mí! que haga  
Novedad al verme, viendo  
Que es tan poco cortesana  
Mi desdicha, pues no muere,  
Siendo ella quien la mata.  
Roberto, que me conoce,  
Aunque interesado no haya  
En su honor de nada desto  
Tenido noticia, es clara  
Cosa que diga quién soy:

Con que, fingida la patria  
Y el nombre, también es fuerza  
Perder del Duque la gracia,  
Pues verá que le he mentido;  
Y mas si á saber alcanza  
Que en odio vivo del Conde,  
Con quien Margarita casa,  
A tiempo que Margarita  
Con nuevos enigmas causa  
Nuevas confusiones, que  
No me atrevo á descifrarlas.  
Y así, pues no hay otro medio  
Ni es posible que le haya,  
A tanto golpe de penas,

Tanta avenida de ansias,  
Tanto tropel de desdichas,  
Tanto embate de desgracias,

Sino solamente ¡ay triste!  
Volver á todo la espalda;  
Ea tanto que escribo yo  
La respuesta desta carta,  
Con cuya ocasion, despues  
Que Serafina se vaya,  
Podré hablar á Margarita,  
Y fingiendo alguna causa,  
Despedirme (porque fuera  
Grosería muy villana  
Irme deudor de una vida,  
Sin solicitar pagarla  
Siquiera con atenciones:  
Cuya consecuencia pasa  
Al Duque tambien y á Carlos,  
A quien aqui debo tantas  
Finezas de amistad), tú  
Puedes ir, Capricho, á casa.  
Alguna ropa preven,  
Y con dos postas me aguarda.

CAPRICHIO.

¿Qué dices?

CÉSAR.

Lo que ha de ser.

CAPRICHIO.

¿Con qué, señores, se paga  
El gustazo de servir  
A un loco?

CÉSAR.

Pues di, ¿qué extrañas?

CAPRICHIO.

Verte anteayer desterrado,  
Ayer muerto, hoy en privanza,

Y no saber á estas horas  
En qué te he de ver mañana.

CÉSAR.

Verásme ausentar, haciendo  
Por la mas bella tirana  
Que vió Amor en sus imperios,  
La fineza de no daria  
El pesar de verme vivo.  
Mas ¡ay de mí! que no basta  
Apartar della la vida,  
Si apartar no puedo el alma.  
(*Vanse.*)

### ESCENA VIII.

EL DUQUE: EL CONDE, *en traje de criado*; ROBERTO, CARLOS, *acompañamiento*, *criados*.

DUQUE.

Otra vez y otras mil me dad los brazos.

ROBERTO.

No ha menester, señor, tan fuertes la-  
Mi esclavitud dichosa, [zos  
Cuando feliz en la prision reposa.

DUQUE.

No sabré encareceros  
Cuánto me alegro veros  
De tan buena salud.

ROBERTO.

El sumo gozo  
De que vos la tengais, con su alborozo  
Hizo á mi edad engaños; [años.  
Mas siempre es grande el peso de los

DUQUE.

¿Cómo mi hermano Federico queda?

ROBERTO.

Bueno, señor.

(*Ap. al Duque.*)

Haz como hablarte pueda  
En secreto y aparte,  
Porque importa.

DUQUE.

Los brazos vuelvo á darte  
En orden al gobierno que te encargo,  
Aunque despues hemos de hablar mas [largo.  
(*Hablan aparte el Duque y Roberto.*)

ROBERTO.

Oid.

DUQUE.

¿Qué queréis?

ROBERTO.

El Conde se ha fiado  
De mí, y en mi familia disfrazado  
(Creyendo que es fineza  
Adelantar el gusto á la grandeza  
Con que vendrá despues), ver solicita,  
Sin que sepa quién es, á Margarita,  
Con recato tan grave,  
Que pienso que mi bija aun no lo sabe.

DUQUE.

Bien habeis advertido:  
Pues no dándome yo por entendido,  
Nunca su queja á vos llegar espera,  
Y salvais la que yo de vos tuviera,  
A saberlo despues.

ROBERTO.

Es cosa llana.

DUQUE.

No hay para qué decirselo á mi hermana,  
Que podrá ser se dé por ofendida.

ROBERTO.

A solo obedecer con alma y vida  
Me vuelven á tus pies años cansados.

DUQUE.

¿Y es de aquesos criados  
Alguno?

ROBERTO.

Sí, señor.

DUQUE.

¿Cuál es, decirme

Podeis?

ROBERTO.

El que yo hablare ahora alirme.

(*Alto, separándose del Duque.*)

A obedecerte voy.— ¿Qué te parece,  
Fabio, de aqueste alcázar? (*Al Conde.*)

CONDE.

Que merece

Ser dignamente estera  
De dueño tal. (*Ap. Aunque mejor lo  
Si fuera Serafina, [fuera,  
Con cuya luz divina  
Hoy Margarita bella  
Fué cotejar al sol con una estrella.  
Mas ya que á sus rigores  
(Grandes siempre, y mayores  
Desde que de sus celos mi venganza  
Fué Ludovico) traigo la esperanza  
Pérdida, trate con mayor prudencia  
De que ataje al amor la conveniencia.*)  
(*Vanse el Conde y Roberto.*)

DUQUE.

(*Ap. Y así cuál es, y por deshecha luego  
Haré que parta un proprio con mi pliego.*)  
Decí á mi hermana que su carta espero.

(*A los criados.*) [ro.

No vayas, Carlos, tú; que hablarte quie-  
(*Vanse los criados y el acompañamiento.*)

### ESCENA IX.

EL DUQUE, CARLOS.

CÁRLOS.

¿Qué me mandas?

DUQUE.

¿Habrás sucedido

Alguna vez hallarte tan rendido  
A un pesar, ó á un placer tan entrega-  
Que por mas que el cuidado [do,  
Le quiera recatar, á su despecho,  
Saliendo al labio, desampare el pecho?

CÁRLOS.

Sí, señor, muchas veces.

DUQUE.

Pues en esa disculpa que me ofreces,  
Oye lo que te fio.

CÁRLOS.

Seguro puedes del cuidado mio.

DUQUE.

Yo adoro á Serafina,  
Desde que su beldad miré divina;  
Yo la he de amar; y solo tu secreto  
Ha de ser, Carlos, dueño de mi afeto...  
— Pero allí César viene:  
Tú eres su amigo, sabe dél qué tiene,  
Con advertencia, si tu fe le obliga,  
De que me has de decir cuanto éi te diga.  
(*Vase.*)

### ESCENA X.

CÉSAR. — CARLOS.

CÉSAR. (*Ap.*)

Esperando que se vaya,  
Por no ver á Serafina,  
Tiempo haré en este jardín

Para hablar á Margarita,  
Ya que para trasladarla,  
La traigo la carta escrita,  
Y pensada la ocasion  
Con que della me despida.

CÁRLOS.

César...

CÉSAR.

Cárls.

CÁRLOS.

Mucho estimo

Hallaros.

CÉSAR.

Si hay en qué os sirva,  
Ya sabeis que vos sois dueño  
De mi honor y de mi vida.

CÁRLOS.

Mal dicen vuestros afectos  
Con mis quejas.

CÉSAR.

Mis desdichas  
Solo hicieran que de mí  
Quejas tengais; mas decidlas:  
Podrá ser que satisfechas  
Queden, como llegue á oírlas.

CÁRLOS.

Todas nacen de lo poco  
Que vuestra amistad estima,  
Ya que finezas no sean,  
Los deseos de la mía.  
Es posible, César, que  
Pueda una melancolía  
Tanto con vos, que intratable,  
A sus extremos se rinda?  
Quejoso de vos el Duque  
Está, de que no le asista  
Vuestra atención, pues sin verle  
Se os pasan noches y días.  
Yo lo estoy, no tanto, César,  
De ver que de mí os retira  
También la tristeza, cuanto  
De ver que no se me fia,  
Ya que no para enmendarla  
La causa, para sentirla.  
¿Qué teneis? Qué es esto?

CÉSAR.

¡Ay Cárls!

Bien veo que es cosa indigna  
En un hombre noble á quien  
Aquí arrojaron las iras  
De su fortuna, extrañarse,  
Mal hallado con las dichas;  
Pero eso es ser desdichado:  
Ser su suerte tan impía,  
Que aun hallándolas de balde,  
De poco ó nada le sirvan.  
Y porque veais mejor  
A lo que el pesar me obliga  
Mirad si me mandais algo:  
Que al punto que me despida,  
Ya despedido de vos,  
Del Duque y de Margarita,  
A quien esta carta llevo,  
Para que al Conde la escriba,  
He de salir de Bearne.

CÁRLOS.

¿Qué decis!

CÉSAR.

Y tan aprisa,  
Que están ya en casa las postas.

CÁRLOS.

¿Sois mi amigo?

CÉSAR.

Y con tan fina  
Lealtad, que...

CÁRLOS.

Pues en fe della

Dadme para una malicia  
Licencia.

CÉSAR.

No lo será,  
Siendo vuestra; mas decidla.

CÁRLOS.

A Margarita ¿esa carta  
No llevais?

CÉSAR.

Si.

CÁRLOS.

¿No va escrita

Para el Conde?

CÉSAR.

Si.

CÁRLOS.

¿No fué  
Ella quien os dió la vida?

CÉSAR.

Si.

CÁRLOS.

¿Della no os ausentais  
El día que?...

CÉSAR.

No prosiga

Vuestra voz; que aunque mis penas  
Nunca fuéron para dichas,  
Desde este instante han de serlo,  
Tanto porque habeis de oírlas  
Vos, en quien seguras quedan,  
Cuanto porque ya el decirlas  
Importa mas que el callarlas,  
Si en un átomo peligra  
En mi silencio el menor  
Respeto de Margarita.

Y ¡gracias á Dios que hallé  
Esta ocasion de servirla,  
Pues solo con un secreto  
Pagar se puede una vida!  
Yo, Cárls, no soy de Orliens,  
Ni soy César. ¿Qué os admira?  
Ludovico soy: mi patria  
Mompeller... Ved ¡cuán aprisa  
Haciendo escándalo entran  
Mis no entendidos enigmas!  
La causa de haber fingido

Patria y nombre, bien se indicia  
De haberme, Cárls, hallado  
A tan mortales heridas  
Rendido; pues claro está  
Que con tener quien me siga,  
Quien me alcance y quien por muerto  
Me deje, se facilita  
El argumento de que  
El que descansen las iras  
De algun poderoso ¡ay Cárls!  
Es la razon que me obliga,  
Teniéndome ya por muerto,  
A que patria y nombre finja.  
Esto asentado, y que nunca  
Fué engaño, sino precisa  
Seguridad, que ignorado  
Viva del para que viva;  
Vamos á que aquí aun no quiere  
Dejarme, pues mis desdichas  
Hacen que sepa de mí  
Adonde quiera que asista.  
Y porque lo veais (pues es  
Fuerza que todo lo diga),  
El conde de Mompeller  
Es quien la vida me quita,  
Y ¡pluguiera al cielo se  
Contentara con la vida!  
Ved, habiendo de venir  
Tan presto por Margarita,  
Si será bien que me halle,  
Cuando muerto me imagina,  
Con otra patria, otro nombre,  
En Bearne, y mas á vista

De la causa de su enojo,  
De su rencor y su envidia,  
Pues tambien en Bearne está.  
Mejor aquí la malicia,  
Entrara ahora que antes;  
Y yo lo agradecería,  
Si adelantando el saberla,  
Me excusaseis el decirla,  
Puesto que ya no es posible  
Dejaros con la noticia  
De que, siendo su vasallo,  
Le enoje, ofenda y desirva,  
Sin dejaros juntamente  
Con la disculpa sabida  
De cuánto es noble el delito,  
Que en mi vanidad sería  
Desaire haber dicho dél,  
Cárls, una alevosía,  
Y de mí una culpa, Cárls,  
Sin ver si á los dos nos libra  
De infiel y de injusto, ser  
Amor quien nos precipita,  
Pues no hay yerro de que no  
Sea amor disculpa digna.  
Yo pues amaba ¡ay de mí!  
Una hermosura divina,  
En aquel feliz estado,  
Que de sus celos vencida  
La primer dificultad,  
Ya no siente que la asistan,  
Ya no extraña que la vean;  
Pues afablemente esquivia,  
En la fe de amante esposo,  
Hubo noche que permita  
Que á la reja de un jardín,  
Por la verde celosía  
De unos jazmines, la escuche  
Desdenes el primer día,  
Que á pocos fuéron favores,  
Y á no muy pocos caricias.  
En este ¡ay Dios! tiempo que  
Con serenidad tranquila  
La nave de amor sulcaba  
Espumas de nieve rizas,  
Se levantó una tormenta...  
De celos á decir iba;  
Mas no fué solo de celos:  
De traiciones, de mentiras,  
De engaños y falsedades.  
¿Quién ¡ay infeliz! creía  
Que en tan linda dama hubiera  
Mudanza? Mas ¡qué sería  
De nosotros, Cárls, si  
No se mudaran las lindas?  
Sucedió pues que el Estado  
Mandó alistar las milicias,  
A que salí, por ser yo  
Cabo de las compañías  
De su nobleza; si bien  
Puede volver mas aprisa  
Que ella pensó y yo pensé.  
¡Oh cómo se facilitan  
Los acasos, cuando son  
Contra un triste! Yo lo diga,  
Pues rozándose en mi pecho  
La tristeza y la alegría,  
Me adelanto no esperado,  
Porque antes que mi venida  
Supiese de otro, yo fuese  
Quien ganase las albricias.  
De noche llegué á su calle,  
Y viendo tres á la esquina,  
Me recaté en el portal  
De enfrente, más por su altiva  
Opinion que por mi baja  
Sospecha. ¿Qué bien castiga  
El nombre de necio á quien  
Fia, porfia y confía!  
No hicieron reparo en mí;  
Que al verme entrar, pensarian  
Que de aquella casa era,  
O quizá la sombra fria

Debió de ocultarme : en fin  
 Veo á poco que desde arriba,  
 Entreabriendo una ventana,  
 Mudas señas los avisan.  
 Vinose acercando el uno;  
 Y apenas el umbral pisa,  
 Cuando una escala le arrojan,  
 Diciendo en voces remisas :  
 «Sube, ya es hora : en su cuarto  
 Está sola, y recogida  
 La casa.» No me detengo  
 En pintar cuál quedaria  
 Al ver seña, escala y voz,  
 Porque aun contado, seria  
 Ruindad de mi pensamiento,  
 Sin que al instante le embista,  
 Teuer el pié él en la escala,  
 Y yo la espada en la cinta.  
 Sacándola pues, sali;  
 Mas por mas que me di prisa,  
 No tanto que no sintiese  
 El ruido, y con bizzaria  
 No se pudiese en defensa.  
 Apenas las dos cuchillas  
 Llegamos á medir, cuando  
 A la escasa lumbre tibía  
 De la luna, reconozco  
 Ser el Conde, á quien ya habian  
 Cogido en medio los dos :  
 Con que empeñado en la rifa,  
 Tuvo por mejor no darse  
 Mi lealtad por entendida,  
 Pues no habia mas disculpa  
 Que no saber con quién rifa.  
 Embestido de los tres,  
 Quiso...—no sé si mi dicha  
 O mi desdicha, que ambas  
 Fueron una cosa misma...  
 —Que uno cayera, y otro,  
 Viendo que el Conde peligraba,  
 Pues tropezando (¿quién duda  
 Que en su cólera seria?)  
 A mis plantas dió, dijese :  
 «¡Traidor Ludovico! mira  
 Que es el Conde :» con que fué  
 Fuerza ponerme en huida;  
 Pues herido uno, y nombrados  
 El Conde y yo, no podia  
 Pensar que era de cobarde,  
 Aunque estuviese á la mira  
 La aleva, cruel, mudable,  
 Falsa, fiera...

## ESCENA XI

FLORA. — DICHOS.

FLORA. (A César.)

Serafina...

CÉSAR. (Ap.)

¡Oh! ¡á qué buen tiempo el acaso  
 Su nombre á mis labios quita!

FLORA.

Con Margarita, cansadas  
 Del estrado, á esta florida  
 Esfera del jardín bajan;  
 Y habiéndos de Margarita  
 Desde aquease mirador  
 Aquí alcanzado la vista,  
 Me manda que me adelante,  
 Y que de su parte os diga  
 Que la esperéis.

CÁRLOS.

Pues adios;  
 Que aunque tan suspenso iba  
 En vuestra historia, es forzoso,  
 Con tal causa, interrumpirla.  
 Pero allá fuera os espero,  
 Porque vuestra voz prosiga;  
 Que no soseraré, César,

Hasta que acabe de oírta,  
 Y he de saber si el proverbio  
 Trajo estudiado el enigma. (Vase.)

CÉSAR.

¡No podrás decirlo, Flora,  
 (Porque me importa que siga  
 A Carlos) que ya no estaba  
 Aquí?

FLORA.

¿Cómo, si la miras  
 Tan cerca?

CÉSAR. (Ap.)

¿Quién crera ¡cielos!

Que sea yo quien solicita  
 Huir de Serafina, y sea  
 Quien me busque Serafina?

## ESCENA XII

MARGARITA, SERAFINA. — CÉSAR, FLORA.

MARGARITA.

De aqueste jardín podremos  
 Mejor entre las delicias  
 Pasar la tarde.

SERAFINA.

En cualquiera  
 Parte donde yo te asista,  
 Será mi mejor estancia.

MARGARITA.

¿Dijiste que prevenida  
 La música, Flora, esté?

FLORA.

Ya del estanque en la isla  
 Que un cenador forma, queda;  
 Y segun me dijo Silvia,  
 Tienen tono y letra nuevo.

MARGARITA.

¿Qué asunto?

FLORA.

Una dama á vista  
 Llorando de su galán.

MARGARITA.

Donde hay alguna que ria,  
 Bien es que haya otra que lllore.  
 Mucho me holgaré de oírta.

FLORA.

Si harás, porque es del mejor  
 Cortesano que hoy estima  
 Por su gala, por su ingenio,  
 Su sangre y su bizzaria,  
 Dignamente nuestra patria!

MARGARITA.

César, ¿traéis la carta escrita?

CÉSAR.

Sí, señora, esta es.

SERAFINA. (Ap.)

¿Qué veo!

MARGARITA.

Mostrad.

SERAFINA. (Ap.)

¡Cielos! ¡si delira

Mi imaginacion ó finge  
 Sombras en la fantasía  
 Aquella infeliz memoria,  
 Que me atormenta continua?

MARGARITA. (Ap.)

Veré si entendió que fué  
 Darle ocasion que me escriba.

(Lee aparte para sí.)

CÉSAR. (Ap.)

¡Oh quién dentro de su pena

¡Este cortesano poeta, á quien otras veces  
 elogia CALDERON, ¿seria Felipe IV?

Se hallara, al mirar que lidias  
 La admiracion y la duda!  
 Viera si es piedad ó es ira  
 La turbacion que ha mostrado.

MARGARITA. (Ap.)

Solamente al papel fia  
 La respuesta de las cartas.

SERAFINA. (Ap.)

¿Si se ha engañado mi vista?

CÉSAR. (Ap.)

¿Si será pesar ó gozo?

MARGARITA.

(Ap. La risa vuelva fingida  
 A desmentir el dolor.)  
 Flora, en esa galería

Que sobre el cenador cae,  
 Ve á poner la escribanía,  
 Y haz que la música cante  
 Entre tanto que yo escriba.—

(Vase Flora.)

Tú por aquí te divierte,  
 Y perdona por tu vida;  
 Que está detenido el proprio  
 Que mi hermano al Conde envía.—  
 Buena está la carta, César.

SERAFINA. (Ap.)

¿César dijo? ¡Ay de mi vida!

CÉSAR.

Yo quisiera... (Ap. ¡Ay de mi muerte!)

MARGARITA.

Pero permitid que os diga...

CÉSAR.

¿Qué, señora?

MARGARITA.

Que aunque está  
 Discreta, no está entendida.

(Vase riéndose.)

## ESCENA XIII

CESAR, SERAFINA

CÉSAR. (Ap.)

De la risa y del enojo  
 Perdona ahora el enigma;  
 Que hay otro que aflige mas.

SERAFINA. (Ap.)

Cielo, tu piedad permita  
 Que me desengañe.

CÉSAR. (Ap.)

Cielo,

Tu favor si fué me diga  
 Su suspension gusto ó pena.

SERAFINA. (Ap.)

Mas ¿cómo que lo consiga  
 Será posible, si al verle...

CÉSAR. (Ap.)

Mas ¿cómo que lo distinga  
 Fácil será, si al mirarla...

SERAFINA.

Alegre de ver que viva...

CÉSAR.

De ver que dude, suspenso...

SERAFINA.

Y triste de que le aflijan...

CÉSAR.

Y absorto de que la turben...

SERAFINA.

Contra las fidezas mías...

CÉSAR.

En favor de sus crueldades...

SERAFINA.  
Las aparentes noticias...  
CÉSAR.  
Los conocidos agravios...  
SERAFINA.  
El aliento se retira...  
CÉSAR.  
El corazon se estremece...  
SERAFINA.  
Y perturbada la vista...  
CÉSAR.  
Y fallecido el discurso...  
SERAFINA.  
Ni el labio ; ay de mí ! respira...  
CÉSAR.  
Ni la voz ; ay de mí ! alienta...  
SERAFINA.  
Y en tal lucha...  
CÉSAR.  
Y en tal riña...  
SERAFINA.  
De sentidos...  
CÉSAR.  
De potencias...  
SERAFINA.  
De ideas...  
CÉSAR.  
De fantasías...  
SERAFINA.  
Todo es ansia...  
CÉSAR.  
Todo es pena...  
SERAFINA.  
Todo es pismo...  
CÉSAR.  
Todo es grima...  
SERAFINA.  
Todo asombro...  
CÉSAR.  
Todo espanto...  
LOS DOS.  
Todo duda y nada dicha?  
CÉSAR.  
Si por ventura algun día  
Sonó en tus oídos bien  
De mi muerte el parabien  
(Qué no dudo que sí haría),  
Perdona la grosería  
De vivir, y no ofendida,  
Permite, hermosa homicida,  
Si otro el parabien te dió  
De mi muerte, darte yo  
El pésame de mi vida.  
No vivo de desleal  
Porque vivo ó porque quiero  
Vivir, sino porque muero  
A manos de mayor mal  
No muriendo : bien de igual  
Razon la razon se alcanza ;  
Pues libre de una venganza,  
Quise asentar que no es bien  
Morir de otro achaque, quien  
No murió de tu mudanza.  
Si te ofende el ver que no  
Mi muerte ella facilita,  
Quejate de Margarita,  
Que es quien la vida me dió,  
Y quien aquí me llamó  
Para que al verla y al verte,  
Equivocada mi suerte  
Dude cuál es mi homicida,  
Pues debo á quien me da vida  
Ménoa que á quien me da muerte.

Pero yo lo enmendaré,  
Ausentándome de ti,  
Adonde el verme ; ay de mí !  
Otro susto no te dé :  
Y así, persuadida á que  
Fué una ilusion tu crueldad,  
Vuelva á su felicidad ;  
Que como esa suspension  
La hagas tú que sea ilusion,  
Yo la haré que sea verdad.  
SERAFINA.  
Bien responderte quisiera ;  
Mas ; ay de mí ! que no sé  
Quién me escucha ó quién me ve :  
Y así, mi temor espera  
Solo hablar desta manera.  
(Vase llorando.)

#### ESCENA XIV.

CÉSAR ; *después*, músicos, *dentro*.

CÉSAR.  
Lágrimas dando en despojos,  
Albricias siempre de enojos,  
Sin responderme, volvió  
La espalda, y solo me habló  
Con el pañuelo en los ojos.  
Ya en dos enigmas ignora  
El alma de cuál se fie,  
De Margarita que ríe,  
O Serafina que llora.  
Mas perdone aquel ahora ;  
Que este es en mi afecto justo.

MÚSICOS. (*Dentro*.)

*Accion lograda en el susto,  
Que recatas el intento,  
Dí, pues lloras mi contento,  
Si murió para mí el gusto.*

CÉSAR.

Sin duda que por mí, sí,  
Letra y tono se escribió,  
Pues tan al alma me habló  
De lo que pasa por mí.

#### ESCENA XV.

SERAFINA. — CÉSAR ; música, *dentro*.

SERAFINA. (*Ap.*)

A nadie en todo esto vi,  
Con que á hablarle me resuelvo.

CÉSAR.

Ea, discurso, veamos,  
Si alguna duda salvamos  
De tantas como revuelvo.  
(*Mirando á Serafina que vuelve llorosa.*)  
Lágrimas dicen rigor.

SERAFINA.

Lástima dicen también.

CÉSAR.

Luego pueden ser desden.

SERAFINA.

Luego pueden ser favor.

CÉSAR.

¿Quién lo dice?

SERAFINA.

MI dolor.

CÉSAR.

Que él me lo diga no es justo ;  
Que el susto de tu disgusto  
Deshace esta presuncion,  
Y es fuerza ser cruel accion...

ÉL Y MÚSICA.

*Accion lograda en el susto.*

SERAFINA.  
El mio, no del espanto  
De ver que vives nació ;  
Que muchas veces se vió  
Dueño del placer el llanto ;  
El pesar de mirar cuánto  
Contra mi tu sentimiento  
Razon tiene, lloro y siento.  
CÉSAR.  
Pues si á ese intento le aplicas,  
¿Por qué tan mal le publicas...  
ÉL Y MÚSICA.  
*Que recatas el intento?*  
SERAFINA.  
Porque aunque razon mi accion  
Tiene, temerosa sale ;  
Y á quien la razon no vale,  
¿Qué vale tener razon? (*Llora.*)

CÉSAR.

MI contento á esta ocasion  
Fué verte ; pues, cómo atento  
A tu llanto, haré argumento,  
Si te veo de ansias llena,  
De que no reirás mi pena...

ÉL Y MÚSICA.

*Dí, pues lloras mi contento?*

SERAFINA.

Creyendo que esta pasion  
Durará en mí, hasta que sea  
Tan dichosa que en tí vea  
Lograr mi satisfaccion.

CÉSAR.

¿Puede haberla á una traicion  
Tan grande?

SERAFINA.

SÍ.

CÉSAR.

Intento injusto.

SERAFINA.

¿Quién no la oye en su disgusto?

CÉSAR.

Quien vea que no es error  
Vivir para mí el temor...

ÉL Y MÚSICA.

*Si murió para mí el gusto.*

#### ESCENA XVI.

MARGARITA, *dentro*. — DICHOS.

MARGARITA. (*Dentro*.)

Flora.

SERAFINA.

Margarita bella  
Vuelve.

CÉSAR.

¿Y la satisfaccion?

SERAFINA.

Yo buscaré otra ocasion :  
No te ausentes tú hasta vella.

CÉSAR.

Claro está. ¿Oh hado...

SERAFINA.

¿Oh estrella

Siempre fiera!

CÉSAR.

Siempre injusto!...

MÚSICOS Y LOS DOS.

*Oh accion lograda en el susto,  
Que recatas el intento!  
Dí, pues lloras mi contento,  
Si murió para mí el gusto.*

## JORNADA SEGUNDA.

## ESCENA PRIMERA.

CARLOS, CÉSAR, CAPRICHO.

CÁRLOS.

Que salieras esperaba  
Deste jardín á la puerta.

CAPRICHO.

Ya prevenidas están  
Las postas y las maletas.

CÉSAR.

Pues para que de una vez  
Se empiecen ambas respuestas,  
Ve tú y las postas despide,  
Y vos inferid de aquesta  
Novedad...

CÁRLOS.

¿Qué?

CÉSAR.

Que ya hay otra  
Que añadir á la novela.

CÁRLOS.

De gusto debe de ser,  
Segun el semblante muestra.

CAPRICHO.

Veré á qué hora me lo mandas,  
Para saber, cuando vuelvas  
A mandarme lo contrario,  
Cuánto en las intercadencias  
Deste frenesí te dura  
El crecimiento en la testa. (Vase.)

## ESCENA II.

CESAR, CARLOS.

CÁRLOS.

Ya estáis solo, proseguid.

CÉSAR.

¿En qué quedamos?

CÁRLOS.

Apénas  
Nombrados el Conde y vos...

CÉSAR.

La espalda (ya se me acuerda)  
Volvi, seguro de que,  
Aunque á la mira estuviera,  
No podía presumir  
Que era de cobarde, aquella  
Falsa, cruel, enemiga;  
Cuando (al verme tan sin fuerzas  
Contra un poderoso, airado  
De que un criado le viera  
A sus piés, y de que ame  
A quien, sin que lo supiera  
Ni imaginara hasta entónces,  
El amaba) juzgué cuerda  
Acción, volviendo la espalda,  
Ausentarme tan apriesa,  
Que sin volver á su calle  
Ni hablarla; ay de mí! ni verla,  
Desde casa de un amigo,  
Antes que el alba amaneciera.  
Temiendo que el día me hallase,  
Me ausenté la noche mesma.  
El, que sin duda tenía  
Espías que le dijeran  
Mi fuga, tomó los pasos,  
Mandando que tras mí vengán;  
Y aunque es verdad que el que huye  
Desigual ventaja lleva  
Al que sigue, como yo  
Salí con tanta presteza

Sin prevencion, fué preciso  
Que á dos jornadas hiciera  
Tiempo á que aquese criado  
Me alcanzase, con las letras  
Que aquel amigo que dije,  
Prevenir pudo. Con esta  
Dilacion solo, y no á prisa,  
Me alcanzaron; de manera  
Que al atravesar los montes  
De Gascuña (porque era  
Mi intento pasar á España),  
En una inculta maleza  
Cuatro hombres de á caballo,  
Todos con sus bandoleras,  
Carabinas y pistolas,  
Me embisten; y aunque cubiertas  
Las caras, bien conocí  
Alguno dellos quién era.  
En fin, en defensa puesto  
(Si para cuatro hay defensa)  
Pude mantenerme un rato  
Hasta que, el tino sin rienda,  
El estribo sin noticia,  
Pasé del fuste á la tierra,  
Tan desangrado y herido,  
Desfallecidas las fuerzas,  
Los sentidos perturbados,  
Impedidas las potencias...  
— No puedo decir ahora,  
Por mas que acordarme quiera,  
Qué me pasó desde aquí,  
Y así, tímida lo deja  
La voz al afecto, pues  
El mejor que yo lo cuenta.

CÁRLOS.

De ahí adelante mejor  
Lo sé yo que vos, pues bella  
Margarita, que á cobrar  
Un balcón dejó la selva,  
Por lo intrincado del monte  
Os halló. Lo que ahora resta  
Es saber, pues ya sé estotro,  
Qué causa puede haber nueva,  
César, de un instante acá,  
Que la jornada dispuesta  
Con tantas razones como  
Teneis para haber de hacerla,  
Os embarace.

CÉSAR.

¿No os dije,  
Si bien ahora se os acuerda,  
Que estaba en Bearne la causa,  
Y que yo os agradeciera  
Que adelantádes, Cárlos,  
No sé qué malicia vuestra,  
Excusándome el deciría  
La lisonja de saberla?

CÁRLOS.

Sí.

CÉSAR.

Pues si sabeis que aquí  
Está, sabed...

CÁRLOS.

¿Qué?

CÉSAR.

Que vería  
He podido en este instante,  
Y aun...

CÁRLOS.

Decid.

CÉSAR.

Hablar con ella,  
En cuyo pequeño espacio  
(Después que al verme suspensa,  
No supe determinarme  
Si ciertas lágrimas tiernas  
Eran neutrales albricias  
De que viva ó de que muera)  
Satisfacerme ha ofrecido

Diciendo que á tantas quejas  
Disculpa tiene que darne;  
Y así, aunque todo se pierda,  
Que Roberto me conozca,  
Que el Duque que no soy, sepa,  
César, sino Ludovico,  
Que el Conde á este tiempo venga,  
Y todos en fin de mí  
O se venguen ó se ofendan,  
Importa ménos que no  
Irme sin saber cuál sea  
La satisfaccion que dice  
Que quiere darme, aunque mienta.  
¿De qué suspenso quedais?

CÁRLOS.

De que son tales las señas,  
César, que dejar no puedo  
De saber, aunque no quiera  
Saberlo, quién es la dama.

CÉSAR.

Pues porque á vuestra sospecha  
No debais mas que á mi voz,  
Serafina es.

CÁRLOS.

¿Quién pudiera  
No haberlo adivinado ántes,  
Ni escuchado ahora!

## ESCENA III.

CELIO. — DICHO.

CELIO.

Sepa  
Cuál de ustedes, caballeros,  
Es el que se llama César;  
Que un hombre me dijo allí  
Que el uno de los dos era.

CÉSAR.

Yo soy: ¿qué queréis?

CELIO.

¡Jesus  
Mil veces!

CÉSAR.

¿Celio!

CELIO.

Detenga  
Los brazos usted, señor  
Galan fantasma, y advierta...

CÉSAR.

No, Celio, el verme os espante;  
Que aquella pasada nueva  
Que de mi muerte corrió  
Fué falsa.

CELIO.

Pues la mía es cierta.

CÉSAR.

Sosegad: ¿qué queréis?

CELIO.

Ya  
Sabe usted que de la puerta  
Del cuarto de las mujeres  
De Serafina, estafeta  
Soy, que cada día va y viene  
Con dos mil impertinencias.

CÉSAR.

Va sé quién sois: ¿eso habia  
De ignorar?

CELIO.

Pues una dellas...  
Pienso que Estela se llama...

CÉSAR.

Nunca yo conocí á Estela.

CELIO.

Mandando que á César busque,  
Me dió aqueste papel.

CÉSAR.

Venga;  
Que yo soy, y así me habeis  
Ya de llamar: cuyo sea  
Veré. La letra conozco.  
¿Y cómo, cielos, que es ella!  
Que aunque siempre la vi escrita,  
Siempre la conservé impresa.  
¿Es posible, amor, fortuna,  
Cielo, sol, luna y estrellas,  
Que vuelva á ver en mis manos  
De Serafina la letra,  
Y no dé el alma en albricias?

CELIO.

Mejor fuera una cadena,  
Que es alhaja de fantasma.

CÉSAR.

Perdonad, Carlos, que lea.

CÁRLOS.

A quien la puede tomar,  
Excusada es la licencia.  
(Ap. ¿En buen empeño me hallo,  
Criado y amigo!... Mas esta  
Duda quiere mas espacio.)

CÉSAR.

No sé con qué os encarezca  
Mi dicha, Carlos, si no  
Es que lo diga ella mesma.  
(Lee.) «Apénas llegué á mi casa, cuan-  
do reconocí un balcon que, por la  
cercanía de palacio, cae á su terre-  
ro: por él podré esta noche daros  
la satisfaccion que ofrecí: la seña  
será cantar una criada. Dios os guar-  
de.»

Esto me escribe, y pues solo  
A vos, Carlos, lo dijera,  
Ved lo que importa, y adios.—  
Venid vos por la respuesta, (A Celio.)  
Y diréisme en el camino  
¿Cómo ya no es la tercera  
De aquestos papeles Nise?

CELIO.

Como á Nise tienen presa  
En un obscuro aposento,  
Sin que sol ni luna vea.

CÉSAR.

¿Quién?

CELIO.

Serafina y su padre.  
Tanto, que para traerla  
A Bearne, la mandaron  
Poner en una litera,  
Sola, cerrada y con guardas.

CÉSAR.

¿A qué fin?

CELIO.

No hay quien lo entienda.

CÉSAR.

Ni yo entenderlo quiero  
Gastar ahora tiempo.—Bella,  
Luciente antorcha del día,  
Si de que amaste te acuerdas,  
Compadécete á mi ruego,  
Y el curso á tu edad abrevia,  
Pues está en que espire el sol  
El que otro sol amanezca.

(Vanse César y Celio.)

CÁRLOS.

¿En buen empeño me hallo,  
Criado y amigo, entre César

Y el Duque, de dos secretos  
Dueño! Aunque mejor dijera  
De uno, puesto que los dos  
Corren una línea mesma.

## ESCENA IV.

EL DUQUE.—CARLOS.

DUQUE.

Cárls...

CÁRLOS.

Señor.

DUQUE.

A buscarte  
Vengo con dos diligencias:  
Una, enseñarte un papel  
Que hoy á Serafina bella  
Escribo; y otra, saber  
Qué te ha pasado con César.  
¿Hablástele?

CÁRLOS.

Sí, señor.

DUQUE.

¿Y has sabido de qué puedan  
Nacer sus melancolias?

CÁRLOS.

Sí, señor.

DUQUE.

Pues ¿á qué esperas,  
Cuando estoy para aliviarlas  
Deseoso de saberlas?  
¿Ahora suspiras! ¿Qué es esto?  
Habla: ¿qué hay que te enmudezca?

CÁRLOS.

Ser noble, ser criado tuyo,  
Y ser su amigo.

DUQUE.

¿Qué emblemas,  
Qué cifras, qué enigmas, qué  
Contradictorias son estas?  
¿Por noble, criado y amigo  
Callas! ¿Cómo, sin que adviertas  
Que lo noble de criado  
Desluces, con que me tengas  
Con igual duda, y lo noble  
De amigo, en que le difieras  
El alivio, si es que puedo  
Darsele yo?

CÁRLOS.

De manera,

Que como tú puedas darle,  
¿Le darás?

DUQUE.

Como yo pueda,  
Ya he dicho que sí; porqué  
Entrando, al ver sus tragedias,  
Por la lástima el cariño,  
Y pasando á la sospecha,  
Claro está que he de desear  
Su salud.

CÁRLOS.

Pues considera  
Que no, como decir suele  
Quien facilitar desea  
Alguna cosa, que dice:  
«En tu mano está», lo entiendas;  
Porque está materialmente  
En tu mano el que le tenga.

DUQUE.

¿Materialmente en mi mano?

Sí.

CÁRLOS.

DUQUE.

¿Cómo?

CÁRLOS.

Como está en ella

Ese papel.

DUQUE.

Harto has dicho.

CÁRLOS.

Pues mas que decir me queda;  
Y yérrele ó no, señor,  
Por lo ménos me consuela,  
Cuando el efecto sea malo,  
El que la intencion es buena.

DUQUE.

Mucho me das que pensar.  
No pues pendiente me tengas.  
Habla ya por Dios.

CÁRLOS.

¿Me ofreces  
Que pasarás por fineza  
El error, si es error?

DUQUE.

Sí.

CÁRLOS.

Pues escucha.

DUQUE.

Pues empieza,  
Sin que me reserves nada.

CÁRLOS.

Contaré cuanto él me cuenta.  
César no es César, señor,  
Ni Orlens su patria; su tierra  
Es Mompeller, y su nombre  
Ludovico.

DUQUE.

Aguarda, espera:  
Que viene hacia aquí mi hermana  
Y no quiero que suspenda  
Ningun acaso, suceso  
Tan extraño, que ya entra  
Haciendo novedad. Ven  
Conmigo, Carlos, sin verla,  
Por aqueste jardín.

CÁRLOS.

Otra

Y otras mil veces protestan  
Mi amistad y mi lealtad  
Que si lo yerran, lo yerran  
Con buena intencion.

(Vanse.)

## ESCENA V.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.

¿Oh cuánto

Estimo que no me vea  
Mi hermano, porque no estorbe  
Volver al antiguo tema  
De aquel sentimiento, Flora,  
Hablando contigo en esta  
Soledad!

FLORA.

¿Qué sentimiento  
Ahora hay que te entristezca?

MARGARITA.

¿Qué mayor que haber sabido  
Que César huyendo venga  
De un poderoso por celos  
De una dama, y que no sean  
Verdad ni nombre ni patria?

FLORA.

Mal de uno ni otro te quejas;  
Que haber amado ántes de ahora  
No es culpa, y callar quién sea  
Tampoco es, señora, engaño,



Supuesto que es conveniencia  
Al resguardo de su vida.

MARGARITA.

Y no entenderme la señal  
De la carta, del enojo  
Y de la risa, ¿no es muestra  
De que tenga la atención  
Quizá en otra parte puesta?

FLORA.

Volveré á decir aquello  
De que distancias inmensas  
No fácilmente se miden.

MARGARITA.

Dices bien, y nada fuera  
Peor que, siendo quien soy, Flora,  
Esta inútil pasión necia  
Se alimentara de algo;  
Y así, puesto que el tenerla  
No fué en mi mano, y lo es  
El solicitar vencerla,  
En tu vida me has de ver  
Que te vuelvo á hablar en ella;  
Que quien no puede dejar  
De sentir por ser quien sea,  
Basta callar.

FLORA.

El mejor  
Acuerdo será.

#### ESCENA VI.

CAPRICHIO. — Dichas.

CAPRICHIO.

Ya quedan  
Las postas... (Ap. Mas, ¿con quién hablo?  
¿Qué notable inadvertencia!)  
Pensaba que todavía  
Dónde le dejé estuviera  
Mi amo.

MARGARITA.

Oid, esperad. ¿Por qué  
Os volveis con tanta prisa?

CAPRICHIO.

Porque, aunque en Francia se usan  
Mas esparcidas licencias  
Que en España, y los prosistas  
Tienen poéticas licencias  
Para hablar con las madamas;  
Con todo eso, no quisiera,  
Usando mal del estilo,  
Que á algun crítico pareciera  
Que es acción *malé morata*  
Contigo hablar.

MARGARITA.

¿No te acuerdas  
De que yo misma te dije  
Que á verme, Caprichio, vuelvas?

CAPRICHIO.

Ya volví mas puntual  
Que el mismo reloj; mas era  
Estando aquí Serafina,  
Y no quise hablarla y verla.

MARGARITA.

¿Por qué?

CAPRICHIO.

Yo me sé el por qué.

MARGARITA.

¿Luego conocías (espera)  
Antes de ahora á Serafina?

CAPRICHIO.

Tanto, que aunque me la dieran  
Por un real, no la comprara;  
Y ¡á Dios, señora, pluguiera  
No la conociera tanto!

MARGARITA.

¿Cómo?

CAPRICHIO.

(Ap. ¡Mal haya mi lengua!)  
El cómo no sé; mas sé  
Que dando al jardín la vuelta,  
La vi contigo, y no quise  
Que ella contigo me viera.

MARGARITA.

¿Pues qué causa pudo haber  
Que te retirase della?

CAPRICHIO.

Es que allá en Orlens tuvimos  
Los dos no sé qué pendencia.

MARGARITA.

Pues ella ¿ha estado en Orlens?

CAPRICHIO.

No ha estado; pero pudiera.  
La causa fué cierta Nise...

MARGARITA. (Ap.)

No te adelantes, sospecha.

CAPRICHIO.

Una criada.

MARGARITA.

Está bien.  
Y dejando esta materia,  
¿Qué era aquello de las postas  
Que venías diciendo?

CAPRICHIO.

Era  
Que ya estaban despedidas.

MARGARITA.

Pues ¿quién había de ir en ellas?

CAPRICHIO.

Mi amo.

MARGARITA.

¿Tu amo?

CAPRICHIO.

Sí, señora,  
Que quiso hacer de aquí ausencia.

MARGARITA.

¿Por qué?

CAPRICHIO.

Por no verla, pienso.

MARGARITA.

¿Por no verla?

CAPRICHIO.

Tanto apreciaba  
Mis disgustos.

MARGARITA.

Y el no irse,  
¿Por qué es?

CAPRICHIO.

Pienso que por verla.

MARGARITA.

¿Por verla y no verla?

CAPRICHIO.

No  
Me apures; que si me dieras  
Mas relojes que hay en todo  
Palacio, en torres, en mesas,  
En escaparates, muebles,  
Bolsillos y faldriqueras;  
Y estos, en vez de dar cuartos,  
Diesen reales, no dijera  
Que Serafina es la causa  
De que mi amo huyendo venga  
Del conde de Mompeller;  
Y que todas sus tragedias,  
Sus destierros, sus heridas,  
Sus disfraces, sus cautelas,  
Son Serafina y el Conde.

Porque en llegando á materias  
Tan graves, no hay interés  
Que, aunque me ladee, me tuerza  
Y pues no lo he de decir,  
No me apures la paciencia.

MARGARITA. (Ap. d ella.)

¿De qué sirve, ¡ay infelice!  
Flora, que callar ofrezca,  
Si, doblados los agravios,  
Todo lo que olvido acuerdan?  
¿No bastaba, Serafina,  
Darme el disgusto con César,  
Sino también con el Conde,  
A quien por esposo espera,  
Sin mi elección, mi desdicha?

#### ESCENA VII.

CÉSAR. — Dichos.

CÉSAR. (Para sí.)

Ya di á Celio la respuesta;  
Y porque espero la noche,  
Nunca con mayor pereza  
Corrió el día. ¿Si se olvida  
(Que es hora de que anochezca?)  
Pero aquí está Margarita.

FLORA. (Ap. d ella.)

Allá, señora, está César.

MARGARITA.

¿Quién pudiera callar, Flora!

CÉSAR. (Ap.)

¿Quién disimular pudiera!

CAPRICHIO. (Ap.)

¿Quién, por si algo se desliza,  
De aquí estuviera mil leguas!

MARGARITA.

(Ap. Mas puesto que no es posible,  
Partamos la diferencia,  
Callando ahora, y hablando  
Después; que no es justo tenga  
La falsedad de que á todos  
Nos engaña, sin que sepa  
Que sabemos sus engaños.)  
Yo tengo una diligencia,  
Que solo a vuestro cuidado  
Mi cuidado fiara, César.

CÉSAR.

Ya sabéis cuánto obediente  
Estoy á las plantas vuestras.  
¿Qué mandáis?

MARGARITA.

No es tiempo ahora.  
Flora os lo dirá á una reja  
Del terrero aquesta noche.  
No falteis dél, y la señal  
Será cantar en mi cuarto.  
(Vase con Flora.)

#### ESCENA VIII.

CÉSAR, CAPRICHIO.

CÉSAR.

¿A quién, cielos, sucediera  
Que dos dichas embaracen,  
Y no embaracen mil penas?  
¿Oh qué largo es hoy el día!  
¿Qué hora será?

CAPRICHIO.

Seis y media.

CÉSAR.

Mientes.

CAPRICHIO.

No es posible que  
Reloj tan pintado mienta.

CÉSAR.

Si ves que ya el sol declina,  
¿Cómo puede ser que sean  
Las seis y media no mas?

CAPRICHIO.

El sol ha errado la cuenta;  
Porque decline ó conjugue,  
O haga lo que le parezca,  
El puede engañarse, y este  
No puede.

CÉSAR.

¡Bueno es que quieras  
Pensar que él anda mejor  
Que el sol!

CAPRICHIO.

Pues ¿quién no lo piensa  
De su reloj?

CÉSAR.

Ahora bien,  
Pues que tanto espacio resta  
De aquí á las diez, y ya el Duque  
Viene, veréle, en respuesta  
Del cuidado de enviar  
Tantas amorosas quejas,  
Con Carlos, de mis retiros.

CAPRICHIO.

Señor, por Dios que te duelas  
De mí. ¿Qué querrá ser esto  
De irte y quedarte?

CÉSAR.

Que bella  
Serafina aquesta noche...

CAPRICHIO.

¿Qué?

CÉSAR.

Para darme, me espera,  
Satisfacción en mis ansias.

CAPRICHIO.

Me alegro, por si pudiera  
Yo tambien hablar á Nise.

CÉSAR.

No podrás; que á Nise presa  
Dicen que tienen sus amos.

CAPRICHIO.

¿La causa?

CÉSAR.

No hay quien la sepa.  
Vamos, que sale ya el Duque.  
(*Vanse.*)

## ESCENA IX.

EL DUQUE, CARLOS.

DUQUE.

Notables cosas me cuentas.

CARLOS.

Pues, señor, cosas notables  
Notables efectos tengan.  
El no pudo adivinar  
En su patria y en tu ausencia  
Que Serafina podía  
Inclinarte nunca; fuera  
De que tú estás al principio  
De una voluntad, tan tierna  
Que la puedes arrancar  
Fácilmente ántes que crezca.  
La suya tiene raíces  
Tan asidas en la tierra,  
Que sin destruir el tronco,  
No es posible desprenderlas.  
Esto de amar el señor  
Y el criado una belleza,  
Siempre pára en que desista  
Generosa la grandeza.

Pues empíese esta farsa  
Por donde ha de acabar.

DUQUE.

Cesa,

Carlos, y no tus razones  
Mas que me obliguen me ofendan.

CARLOS.

Pues ¿qué ofensa?...  
(*Rompe el papel.*)

DUQUE.

Presumir

Que yo necesito dellas.  
Lá de ser quien soy me basta,  
Para que hacer no pretenda  
Pesar á un criado á quien  
Estimo; y porque lo veas  
Si soy quien soy, este roto  
Papel te dé la respuesta.

CARLOS.

Mil veces tus piés...

DUQUE.

Levanta,

Y sola una cosa piensa  
De todas las que me has dicho,  
Que siento, y que no quisiera  
Haber sabido.

CARLOS.

Será

Sin duda que el Conde sea  
De sus fortunas la causa.

DUQUE.

Antes he estimado esa.

CARLOS.

¿Es que fingió patria y nombre?

DUQUE.

Tampoco; que fué advertencia  
Recatarse de enemigo  
Tan poderoso.

CARLOS.

Cuál sea

No sé.

DUQUE.

Haberme dicho, Carlos,

Que aquesta noche le espera  
Serafina para darle  
Satisfacción de sus quejas.

CARLOS.

Pues ¿por qué?

DUQUE.

Porque una noble

Acción, generosa y cuerda,  
No necesita de mas  
Premio de hacerla, que hacerla;  
Pero una acción consentida  
En la dignidad, es fuerza  
Que ajando la estimación,  
El escrúpulo mantenga.  
Que yo mirase una dama  
Con rendido afecto, y que ella  
Anticipase el empeño;  
Que mi obligación atenta  
Deje, al oírlo, la esperanza  
En manos de la prudencia,  
Vaya; pero que sabiendo  
Yo que va su amante á verla,  
Yo cómplice de mis celos  
Voluntario, lo consienta,  
Generosidad será;  
Mas generosidad necia,  
Y tanto que casi frisa  
En género de bajaça.  
Corra César su fortuna,  
Ame, goce, olvide ó sienta  
Cuando no lo sepa yo;  
Pero cuando yo lo sepa,

Es mucho domeñar, Carlos,  
Los celos. Para fueza  
Basta callar, sin que pase  
A consentir. Mas él llega.

## ESCENA X.

CESAR, CAPRICHIO. — DICHOS. DICHOS

CÉSAR.

Dame, gran señor, tu mano.

CARLOS. (*Ap. al Duque.*)

Disimula.

DUQUE.

¿Cómo, César,  
Te sientes?

CÉSAR.

Mejor, señor,  
Desde que un favor...

DUQUE. (*Ap.*)

¿Qué pena!

CÉSAR.

Tan grande como deber  
Memorias á tus finezas,  
Ha sido todo mi alivio.

DUQUE.

Alégrome que le tengas;  
Que está el despacho atrasado  
Estos días, y quisiera,  
Pues que te sientes mejor,  
Firmarle. Ya vuelvo: espera  
En mi cuarto, y déi no salgas.

CÉSAR.

Yo, señor...

DUQUE.

No, no pretendas

Excusarte; que si acaso  
Causaren cosas tan serias,  
Irás conmigo despues  
Donde fatiga y molestia  
De ocupacion y salud  
Paseándonos se divierta;  
Que tengo gana esta noche  
De dar á la ciudad vuelta.  
Espérame aquí. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

CESAR, CARLOS, CAPRICHIO.

CÉSAR.

¿Qué es

Esto?

CARLOS.

¿Qué quieres que sea?

Llegar á ocasión que el Duque  
De casa queria ir fuera,  
Y querer que con él váis.  
Y la culpa ha sido vuestra;  
Pues habiendo tantos días  
Que déi habeis hecho ausencia,  
Os dió gana de venir  
A la hora que os esperan,  
Pues el papel á las diez  
Dice, y son las nueve ó cerca.

CÉSAR.

Este picaro, este infame  
Me engañó, que dijo que era  
Mas temprano: con que yo,  
Sin presumir que pudiera  
Esto sucederme, quise  
Ver al Duque, porque hiciera  
La obligación tiempo al gusto.

CAPRICHIO.

Otra vez y otras ochenta  
Vuelvo á decir que no son,  
Señor, mas que seis y media.

CÁRLOS.

¿No ves cerrada la noche?

CAPRICHO.

¿No ves tú la tapa abierta  
Del infalible, y que no  
Pueden ser mas?

CÁRLOS.

A ver, muestra.

¿Cómo no han de ser, si está  
Parado el reloj, sin cuerda?

CAPRICHO.

¿Qué llama sin cuerda usted,  
Y parado? ¡Oh cruel estrella!  
Vive el Señor, que el tris, tris  
No se le oye!

CÉSAR.

Si no viera

Que eres loco, ¡vive Dios,  
Que habla!... Mas ello es fuerza  
No solo sufrirte, pero  
Valerme de ti.

CAPRICHO.

¿Qué intentas?

CÉSAR.

Que al terrero de Palacio  
Vayas, y decir pretendas  
A Serafina; ay de mí!  
Que estará en un balcon puesta,  
Siendo una sonora voz,  
Para que llegues, la seña...

CAPRICHO.

¿Y tendrá remedio esto  
De que a andar otra vez vuelva?

CÉSAR.

¡Oh! ¡mal hayas tú, y mal haya  
Mi infelice suerte adversa,  
Que necesita de ti!

CAPRICHO.

¿Qué la he de decir?

CÉSAR.

Que aquesta  
Noche no la puedo ver:  
Que me perdone y que crea  
Que hasta escucharla no vivo.  
Y lo mismo (que a otra reja  
La hallarás) dirás a Flora.

CAPRICHO.

Yo iré. (Ap. Aunque nada consuela  
Mi dolor ver a dos locas,  
Cuando me falta una cuerda.)

CÉSAR.

Mira que de Nise nada  
Digas, ni te des con ella  
Por entendido.

CAPRICHO.

No haré;

Que aunque yo solia quererla,  
Es que no tenian de qué  
Cuidar entónces mis penas;  
Pero en teniendo reloj.¿Quién de su dama se acuerda?  
(*Vanse.*)

Sala en casa de Roberto.

## ESCENA XII.

SERAFINA, ESTELA, NISE.

NISE.

¡Feliz yo, ya que ofendida  
De mí, señora, te ves,  
Si el llamarme ahora es  
Para quitarme la vida!

SERAFINA.

No esperes de mi piedad  
Tan grande como quitarte  
La vida; que fuera darte  
Barata la libertad,  
Muriendo de una vez. No  
Quiero sino que conmigo  
Vayas, para ser testigo  
De que nunca pude yo  
Ser cómplice en tus engaños.—  
Estela, al balcon con ella  
Sube, y vuelve luego.

NISE.

Estrella,

¿Cuándo tan continuos daños  
Cesarán? Menos cruel  
Fui con Ludovico yo  
Que él conmigo; que él murió  
Por mí, y yo vivo por él  
Muriendo.

(Vase.)

SERAFINA.

Gracias, fortuna,  
Que ya el trémulo arrebol  
Dejó el imperio del sol  
Al arbitrio de la luna.

ESTELA.

Contenta, señora, estás.

SERAFINA.

¿No he de estarlo, si despues  
De tantas penas, me ves  
Con venturas que jamas  
Pude esperar, cuando advierto  
Que a costa de aquel esquivo  
Dolor, vengo a encontrar vivo  
A quien he llorado muerto?  
Entra a ver si recogido  
Mi padre está.

ESTELA.

Ya lo vi

Antes que saliera aquí,  
Y está acostado y dormido.

SERAFINA.

El instrumento al balcon  
Trae; que tu voz ha de ser  
Iman que le ha de atraer.

ESTELA.

Ya penetro tu intencion;  
Que es intentar que cantando  
Se desmienta la sospecha  
Del hablar, con la deshecha  
De que está como escuchando  
La música.

SERAFINA.

Es la verdad;

Que contra mí, claro es  
Que no habrá sospecha, pues  
La misma publicidad  
Me asegura; siendo así  
Que, cantando tú, el parado,  
Será descuido el cuidado.

(Vanse.)

Plaza adonde cae por un lado la habitacion  
de Margarita en el palacio ducal, y por otro  
la de Serafina en casa de Roberto.

## ESCENA XIII.

FABIO, LIBIO Y EL CONDE: de noche.

FABIO.

¿A eso te resuelves?

CONDE.

Sí;

Que aunque le dije a Roberto  
Que disfrazado, queria  
Ver la curiosidad miaA Margarita, lo cierto  
Es que Serafina fué  
La que me trajo tras sí;  
Y supuesto que ya aquí  
No puedo durar, porque  
Fuera estar de día encerrado  
A causa de haber temido  
Ser de alguien conocido  
Y no lograr mi cuidado  
Quiero esta noche a esta reja  
Decir cuánto mi pasión  
Ha de sentir su destierro:  
Quizá se ablandará un hierro  
Primero que un corazon.

LIBIO.

Apela para el olvido.

CONDE.

No sé qué diga de mí.

## ESCENA XIV.

ESTELA Y SERAFINA, en un balcon de  
su casa.— Dichos, en la plaza.

ESTELA.

Ya está el instrumento aquí.

FABIO.

En el balcon hacen ruido.

CONDE.

Retírate; que cantar  
Parece que quieren: no  
Lo dejen por vernos.

FABIO.

Yo,

Si hubiera de aconsejar  
A tu amor, pues que tan bella  
Es Margarita...

CONDE.

Ay de mí!

Que el dia que la vi, vi  
A Serafina con ella.

SERAFINA.

Canta, Estela, a ver si alcanza  
Mi esperanza en tu veloz  
Eco alivio.

## ESCENA XV.

MARGARITA Y FLORA, en un balcon  
del palacio.— Dichos.

MARGARITA.

Dé tu voz,

Flora, al aire mi esperanza.

CONDE.

A estotra parte tambien  
Otro instrumento se oyó.

FABIO.

Quizá el eco respondió.

CONDE.

No suena el eco tan bien.

ESTELA. (Canta.)

Si digo mi pena airada,  
Clori se muestra enojada.

FLORA. (Canta.)

Y si la tengo escondida,  
Se da por desentendida.

LAS DOS.

¿Qué he de hacer  
En favor de mi pesar?

FLORA. (Canta.)

Hablar...

ESTELA. (Canta.)

Callar...

FLORA. (Canta.)

No puede ser...

ESTELA. (Canta.)

No puede ser...

LAS DOS.

Que es en mi culpa el hablar  
Y culpa el enmudecer.

FABIO.

Parece que han convenido  
Entrambos tonos.

CONDE.

¿No ves

Que es fácil ser uno, si es  
Tono que anda introducido?

SERAFINA.

A lo lejos se ha escuchado  
Otra voz.

MARGARITA.

¿Has oído, Flora,  
Otro instrumento que ahora  
En otra parte ha sonado?

FLORA.

Si le he oído; pero ¿qué  
Te embaraza?

MARGARITA.

Nada á mí.

Prosigue.

ESTELA.

¿Canto mas?

SERAFINA.

Sí.

CONDE.

Si osaré llegar no sé,  
A ver la que en el balcon  
Mas que la que canta está.

## ESCENA XVI.

CAPRICHO. — Dichos.

CAPRICHO.

Pues se oyen las voces ya,  
Yo llego á buena ocasion.

ESTELA. (Canta.)

Si digo á Clori mi pena,  
Desdeñosa se desvia.

FLORA. (Canta.)

Y yendo á ella como mia,  
A mí vuelve como ajena.

ESTELA. (Canta.)

Si callo, de rigor llena,  
Mi mal no quiere entender.

LAS DOS.

¿Qué he de hacer  
En favor de mi pesar?

ESTELA. (Canta.)

Hablar...

FLORA. (Canta.)

Callar...

ESTELA. (Canta.)

No puede ser...

FLORA. (Canta.)

No puede ser...

LAS DOS.

Que es en mi culpa el hablar,  
Y culpa el enmudecer.

CONDE.

Un hombre se ha adelantado,  
Fabio: que hice mal infero.  
En no llegar yo el primero.

FABIO.

Ya es fuerza que retirado  
Esperes.

SERAFINA.

Un hombre viene  
Hácia aquí: sin duda es  
Ludovico. Canta, pues  
Ahora es cuando mas conviene  
Desmentir la voz.

MARGARITA.

Pues no  
Viene, aunque ya fuera hora,  
No dejes de cantar, Flora.

SERAFINA.

¿Sois vos?

CAPRICHO.

Claro es que soy yo.

ESTELA. (Canta.)

Si digo mi pena airada,  
Clori se muestra enojada.

FLORA.

Y si la tengo escondida,  
No se da por entendida.

CAPRICHO.

Porque si yo yo no fuera,  
Yo, señora, no llegara.

SERAFINA. (Ap.)

Si bien mi atencion repara,  
No es él.

CAPRICHO.

Porque no pudiera,  
Siendo yo otro, llegar yo.

SERAFINA.

Y ¿quién sois tan atrevido?...

CAPRICHO.

Soy un Capricho, que ha oído  
La voz que le encaprichó.

SERAFINA.

¿Capricho?

CAPRICHO.

Sí.

SERAFINA.

Pues decid,

¿Qué queréis?

CAPRICHO.

Habláros quiero.

CONDE.

Con él hablan, y yo muero  
De celos.

SERAFINA.

Pues proseguid.

CONDE.

Nada oigo.

CAPRICHO.

César, señora

(Que Ludovico solia  
Ser), á decirnos me envía  
Que le perdoneis que ahora  
No venga á veros; que tiene  
No sé qué cosas que hacer;  
Que otra noche podrá ser  
Venir, si no le detiene  
Mas gustosa ocupacion.

SERAFINA.

Decidle que es un grosero,  
Villano y mal caballero,  
Y que la satisfaccion  
Con que le esperé, no era  
Por él, no, sino por mí;  
Y siendo tan vil, que aquí  
Vengar con desaires quiere  
Pasadas quejas, cruel

Sabrá tambien mi opinion

No darle satisfaccion

Ya, ni por mí ni por él.

Y por fin de mis enojos,  
Le decid que aunque viniera,  
Mejor á él que á vos, le diera  
Con la ventana en los ojos.

(Vanse, cerrando la ventana, Serafina  
y Estela.)

## ESCENA XVII.

MARGARITA y FLORA, en el balcon;  
EL CONDE, FABIO, LIBIO y CA-  
PRICHO, en el terrero.

CAPRICHO.

Yo voy muy bien despachado.

CONDE.

Aunque la voz no he entendido,  
Bien de la ventana el ruido  
Muestra que se han enfadado  
Con el hombre que llegó.

CAPRICHO.

Llevemos, aunque me ultraje,  
A Flora el otro mensaje.

FABIO.

La reja apenas dejó,  
Cuando á esotra parte va.

FLORA.

Un hombre viene hácia aquí.

MARGARITA.

¿Sois vos?

CAPRICHO.

Yo pienso que sí;  
Vuestra merced lo verá.  
César mi amo dice que  
No puede esta noche oír  
Lo que le queréis decir;  
Que otro día, si se ve  
Desocupado, vendrá.

MARGARITA.

Deja, Flora, aquea reja,  
Y para locos los deja  
A él y á su amo.

CAPRICHO.

Bien hará,

Que no somos para mas.

(Vanse, cerrando, Margarita y Flora.)

## ESCENA XVIII.

EL CONDE, FABIO, LIBIO,  
CAPRICHO.

FABIO.

Lo mismo allí le ha pasado,  
Pues la ventana han cerrado,  
Por no escucharle.

CONDE.

Jamás

Hombre tanto me ha enfadado,  
Al ver que por él dejaron  
Las músicas y cerraron.  
¿No será bueno que no  
Se vaya aquesta osadía  
Sin castigo?

FABIO.

¿Qué te va  
En eso á tí?

CONDE.

Que quizá,  
Si está álguien todavía  
En uno ú otro balcon,  
Se holgará ver castigado  
Al que así las ha causado,

Y esta es ya resolución.—

(A Capricho.)

Hidalgo, haber vuestro error  
Ocasinado el despecho  
Destas damas, fué mal hecho.

CAPRICHIO.

Pues hágalo usted mejor.

CONDE.

Y quiero que vean hay quien  
Castigue esta demasia.

CAPRICHIO.

Don Quijote no podía  
Hacer mas; mas créd tambien  
Los tres, que el no responderos  
No es por no hacer alboroto.

CONDE.

Pues ¿por qué?

CAPRICHIO.

Porque he hecho voto

De no reñir en terreros  
Con los hombres como vos.

CONDE.

¿Como yo? ¿Por qué?

CAPRICHIO.

Porqué

Me engaño, ó sois uno que  
Riñe en medio de otros dos.

CONDE.

Solo os sabré castigar.—  
Retráos.

FABIO.

¿Cómo podemos  
Dejarte, señor, si vemos  
Gente á esta parte llegar?

CONDE.

Agradeced que allí á ver  
Gente llevo; que si no...

CAPRICHIO.

Agradeced vos que yo  
Tengo reloj que perder...

CONDE.

De castigar vuestro error  
Tenia no poca gana.

CAPRICHIO.

Pues decidmelo mañana  
En la quinta de Belflor;  
Que en ella con el día espero.  
(Ap. Todo esto es dar tiempo á que  
La gente llegue.)

CONDE.

Sí haré.

¿Con qué seña, saber quiero,  
Conoceré que sois vos?

CAPRICHIO.

Yo, si el buscarme os empeña,  
Con un pañuelo haré seña.

FABIO.

Que llegan.

CONDE.

Adios.

CAPRICHIO.

Adios.

(Vase el Conde, Fabio y Libio.)

¿El diablo que fuera allá,  
Y que alto ahora no hablara,  
Viendo que hay gente! — Repara,  
Traidor, que me vino ya  
La cólera, y que no quiero  
Dejarla para mañana.

## BASTA CALLAR.

## ESCENA XIX.

EL DUQUE, CARLOS, CESAR. —  
CAPRICHIO.

EL DUQUE, CARLOS Y CESAR.

¿Qué es esto?

CAPRICHIO.

Reñir sin gaua.

LOS TRES.

¿Con quién?

CAPRICHIO.

Con un majadero,  
De otros dos acompañado,  
Que aquí me llegó á embestir.

CARLOS.

¿Qué es dellos?

CAPRICHIO.

Los hice huir.

DUQUE.

Y vos ¿quién sois?

CÉSAR.

Un criado

Mio, señor, que es un loco.

CAPRICHIO.

El fué César; mas yo fui  
El que llegué, vi y vencí.

DUQUE.

Pues ¿qué hubo?

CAPRICHIO.

Todo fué poco.

Oyendo cantar he estado  
Dos divinas ruiseñoras  
(Decir no puedo á qué horas,  
Porque está el reloj parado),  
Esperando que viniera  
Mi señor contigo, cuando  
Tres hombres, dando y tomando  
En si era yo ó yo no era,  
Me embisten de romanía.  
Tomo una puerta entreabierta...

DUQUE.

¿Dónde en el terrero hay puerta?

CAPRICHIO.

Supongo yo que la habia.

CÉSAR.

Ya te he dicho que es un loco :  
No hagas dél caso, señor.

DUQUE.

Pues que ya el primer albor  
Confundiendo poco á poco  
Vislumbres y sombras, va  
Dando al día rosicler,  
César, vete á recoger,  
Cárlos me desnudará.—  
Ven, Cárlos.

CÉSAR. (Ap.)

¿Otro pesar!

CÁRLOS. (Ap. al Duque.)

Lástima, señor, me ha dado.  
¿Cuál toda la noche ha estado!

DUQUE.

¿Qué quieres? Basta callar.

(Vanse el Duque y Cárlos.)

## ESCENA XX.

CESAR, CAPRICHIO.

CÉSAR.

¿Avisaste á Serafina?

CAPRICHIO.

Y hubo aquello de grosero,

Villano y mal caballero;  
Y por fin de la mohina  
Con que sintió los enojos  
Del desaire, cerró brava,  
Diciendo que á entrambos daba  
Con la ventana en los ojos.  
Por eso, mira si á tí  
Te ha hecho mal; que á mí, no sé  
Hasta ahora donde fué  
El golpe.

CÉSAR.

¡Infeliz de mí,  
Que he perdido la ocasion  
Que mas pude haber deseado!  
Y si á desaire ha juzgado  
Faltar, la satisfaccion  
Jamás, que espero, dará.

CAPRICHIO.

Tambien me dijo algo deso.  
Y no paró aquí el suceso;  
Que pasando á Flora, allá  
*Idem per idem*, señor :  
Iguales las quejas miden.

CÉSAR.

¿Cómo?

CAPRICHIO.

¿Cómo? *Idem per idem*.  
Cerró con igual rigor.

CÉSAR.

¡Ay de mí, que desdichado,  
En una noche he perdido  
Con la ley de agradecido  
Las dichas de enamorado!  
Pero espera : ¿no es aquel  
Celio, di, que con el día  
Sale de su casa?

CAPRICHIO.

Haria  
Mal quien dudara que es él,  
Viendo su mala figura.

## ESCENA XXI.

CELIO. — DICHOS.

CELIO. (Para sí.)

¿Que apénas el alba sea,  
Cuando empiece la tarea  
Del torno!

CÉSAR.

(Ap. Temor, apura

Lo que puedas de su enfado;  
Que quizás ella entendió  
Algo de lo que pasó.)  
Celio...

CELIO.

Seais bien hallado;  
Que en verdad que me excusais  
El trabajo de buscaros.

CÉSAR.

Pues ¿qué me queriades?

CELIO.

Daros

Este papel. Que leais,  
Dicen, y no déis respuesta. (Vase.)

CÉSAR.

¿Cuál debe ¿ay de mí! de ser  
Papel, que no quiere ver  
Lo que su estilo me cuesta?

(Lee.) «Persuadida mi señora á que la  
»falta de anoche fué estar divertido  
»en otra parte, se halla determinada á  
»no satisfaceros; pero yo, persuadida  
»tambien á que en esto no la desagra-  
»do, os aviso que unas amigas, por  
»festejarla, la llevan todo el día á la

»quinta de Belflor. Haced una seña, y  
»si os respondieren con otra, llegaréis  
»donde, dando vuestras satisfaccio-  
»nes, podrá ser que oigais las suyas.  
»Dios os guarde.»

Vamos, Capricho, á la quinta  
¡Oh si quisiesen los cielos  
Que hablaria pudiese!

CAPRICHIO.

Vamos.

## ESCENA XXII.

CARLOS. — CESAR, CAPRICHIO.

CÁRLOS.

¿Dónde, César?

CÉSAR.

(Ap. ¡Que á este tiempo

Llegase! ¡Cuándo será  
El día que hagan los cielos  
A un desdichado dichoso?)  
Pues nada encubriros puedo,  
Sabed, Carlos, que he tenido  
Aviso, que parta luego  
A Belflor, donde ha de estar  
Serafina, que á un festejo  
La llevan amigas suyas.  
Y así, perdonad si os dejo;  
Que no me dan mas lugar  
Mis penas, por ver si puedo  
Hallar algun desengaño,  
Que pueda; ay de mí! en mis celos  
Dar alivio.—Ven, Capricho.—  
Cárlos, adios.

CAPRICHIO.

Voy.

CÁRLOS.

Los cielos

Os guarden; que yo á palacio  
Volveré.

(Vase César y Capricho.)

## ESCENA XXIII.

EL DUQUE, ROBERTO. — CARLOS.

DUQUE.

Cárlos, ¿qué es esto?

¿Adónde va Ludovico?  
Que como amor todo es miedos,  
Desde aquel balcon os vi  
Hablar con él, y recelo  
De veros hablar con él  
Y verle partir tan presto,  
Alguna novedad.

CÁRLOS.

Ya,

Señor, que yo á tu precepto  
Nada le puedo ocultar,  
Escucha aparte.

ROBERTO. (Ap.)

Recelos,

¿Qué confusiones son estas?

CÁRLOS.

César, gran señor...

DUQUE.

¡Ah cielos!

CÁRLOS.

De Serafina llamado  
Por un papel, segun tengo  
Noticia, parte á Belflor,  
Donde ella va.

DUQUE.

Vete luego,  
Y disimula; que yo  
Así lo estorbo.

(Vase Cárlos.)

## ESCENA XXIV.

EL DUQUE, ROBERTO.

DUQUE.

Roberto...

ROBERTO.

Gran señor...

DUQUE.

Ahora he sabido  
Que César, á quien yo quiero  
Y estimo, va á un desafío  
A Belflor: partid, Roberto,  
Llevad mi guarda, y con ella  
Traedle á palacio preso.  
Id presto.

ROBERTO.

Ya, gran señor,

Con el alma os obedezco.

DUQUE.

Así saldré de cuidados.

(Vase.)

Vista exterior de la quinta de Belflor.

## ESCENA XXV.

SERAFINA, ESTELA.

SERAFINA.

Pues ya en la quinta nos vemos,  
Sube, por si hace la seña,  
Tú al mirador; yo me quedo  
(Para que hagamos mejor  
La deshecha en que no tengo  
Noticia que le has llamado),  
Como acaso en este ameno  
Espacio, donde me halle  
Mas al descuido.

ESTELA.

Dispuesto

Lo has lindamente; que estando  
Divididos, será cierto  
No pueda pensar que es tuya  
La industria. (Vase.)

SERAFINA.

¿Qué fuera, cielos,

Que tampoco ahora viniera,  
Quizá porque en otro empleo  
Tiene el alma? Ruido oigo.  
Aquí retirarme intento,  
Si es él, hasta que se acerque  
Y haga la seña. (Retirada.)

## ESCENA XXVI.

CESAR, CAPRICHIO. — SERAFINA,  
retirada; ESTELA, en un balcon.

CÉSAR.

Por presto

Que hemos llegado á la vista  
De Belflor, llegó primero  
La carroza que nosotros.

CAPRICHIO.

Eso tienen los cocheros  
Y los relojes, que andan,  
Si les dan cuerda.

CÉSAR.

Yo quiero,

Por si Estela me responde,  
La seña hacer con un lienzo.

(Hace la seña.)

ESTELA.

Ya hizo la seña, con otra  
Responderé.  
(Estela hace otra seña desde el balcon,  
y se retira.)

CÉSAR.

¡Albricias, cielos,

Que de la quinta me llaman!

SERAFINA. (Saliendo.)

Pues ya entrambas señas veo,  
Dejaréme ver ahora.

CÉSAR.

Ya aquesta vez, por lo ménos,  
No embarazará mi dicha  
Ningun acaso, supuesto  
Que me llaman y que miro,  
Si no me engaña el deseo,  
Allí á Serafina hermosa.

SERAFINA. (Ap.)

Ya me ha visto.

CÉSAR.

Pues ¿qué espero

Que no voy volando donde  
Mi dicha?... (Vase.)

## ESCENA XXVII.

EL CONDE. — CESAR, CAPRICHIO;  
SERAFINA, retirada.

CONDE.

Mucho me alegro  
De haber visto en vuestra seña  
La causa con que aquí vengo  
A buscarlos. (Ap. Mas ¿qué miro!)

CÉSAR.

Pues ¿qué causa?... (Ap. Mas ¿qué veo!)

CAPRICHIO. (Ap.)

Este es mi desafío!  
Buena hacienda hemos hecho!  
Y es el Conde! ¿A questo mas?

CONDE. (Ap.)

Absorto al mirarle quedo.

CÉSAR. (Ap.)

Al verle quedo turbado.

SERAFINA. (Ap.)

Hacia esta parte viniendo,  
Un hombre le salió al paso;  
Y así, á retirarme vuelvo.

CONDE.

¿Cómo, traidor...

CÉSAR.

Vos, señor...

CONDE.

Aquí, cuando...

CÉSAR. (Ap.)

¿Quién vió empeño

Tan raro?

CONDE.

Juzgo mi enojo  
Vengado, vivo te encuentro?

CÉSAR.

Como soy tan desdichado,  
Que para morir, no muero.

SERAFINA. (Ap.)

¿Quién será este, que al mirarle,  
Ambos quedaron suspensos?

CONDE.

Pues yo, sea como fuere  
No haber logrado mi intento,  
Y que con aquesta seña  
Me has ofendido de nuevo...

CÉSAR. (Ap.)

Celos son de Serafina,  
Pues con la seña le ofendo.

Sin duda, por ella aquí  
Disfrazado está.

CONDE.

Diciendo  
Que siempre riño entre dos,  
Saca la espada; que quiero  
Que veas que riño solo.

CÉSAR.

Pues ¿cuándo he dicho yo eso?

CONDE.

¡No me lo dijiste anoche,  
Cuando para aqueste puesto  
Me desafiaste?

CÉSAR.

No

Te entiendo.

CAPRICHIO. (Ap.)

Yo sí lo entiendo;  
Y porque no caiga en mí,  
Me voy dos veces huyendo. (Vase.)

CÉSAR.

¡Yo, señor, desafiarnos?  
Pues ¿supe yo que?...  
CONDE.

Dejemos

Razones: saca la espada;  
Que aquesa seña que has hecho,  
Cuando otra causa no hubiera,  
Bastaba.

CÉSAR.

Ya yo lo veo;  
Y si es la causa esta seña,  
Perdona; que no hay respeto  
Donde hay celos.

CONDE.

Claro está.

(Sacar las espadas y riñen.)

SERAFINA. (Acercándose.)

¡Ay infeliz! ¿Qué es aquello?  
La plática á las espadas  
Pasó. Arrojaréme en medio.

(Pónese en medio.)

¡Ludovico!—(Ap. Mas ¡ay triste!  
El Conde es. ¡Válgame el cielo!)

CÉSAR.

A buen tiempo, Serafina,  
Llegaste, pues que con eso  
Disculparás mi osadía.

CONDE.

Antes llegaste á mal tiempo,  
Pues culparás mi furor  
Segunda vez.

## ESCENA XXVIII.

ROBERTO, GENTE. — DICHO.

ROBERTO.

Llegad presto.

SERAFINA. (Ap.)

¡Mi padre! ¡Ay de mí infeliz!

CONDE. (Ap.)

¡Qué ansia!

CÉSAR. (Ap.)

¡Qué temor!

ROBERTO.

¿Qué es esto?

¡Vos, señor, con Ludovico,  
A quien juzgábamos muerto  
Todos! ¡Y tú, Serafina,  
Aquí

SERAFINA.

Las espadas viendo  
(Que ya sabes que á esta quinta  
Hoy con tu licencia vengo),

Sali, sin saber quién eran,  
Neciamente presumiendo  
Que embarazase sus iras  
La atención de mi respeto.

ROBERTO. (A su hija.)

Vete de aquí.—Y otra vez  
(Vase Serafina.)

Y otras mil á decir vuelvo,  
¿Qué es esto? ¡Con Ludovico,  
A quien juzgábamos muerto,  
Vos, señor!

CONDE.

El lo dirá;

Que yo, ni quiero ni puedo. (Vase.)

ROBERTO.

¡Vos, Ludovico....

UNO.

Este es César,

A quien buscas.

ROBERTO.

(Ap. ¡Otro empeño!)

Con el Conde!...

CÉSAR.

El os lo diga;

Que yo, aunque quiera, no puedo. (Vase.)

ROBERTO.

Seguid á César vosotros,  
Yo seguiré al Conde, puesto  
Que como justicia, aquí  
De parte del Duque vengo.—  
¡Oh loca imaginación,  
Y qué de cosas revuelvo!  
El Conde, que juzgué ausente...  
Ludovico, que por muerto  
Tuve, en duelo tan reñido...  
Serafina; ¡ay de mí! en medio  
De los dos, Nise encerrada...  
Pero ¿qué discurro; ciegos!  
Que al honor basta callar,  
Mientras no hay otro remedio?

## JORNADA TERCERA.

Cuarto en una torre de la casa de Roberto.

### ESCENA PRIMERA.

ESTELA Y SERAFINA, abriendo una  
puerta.

SERAFINA.

¿Qué dices?

ESTELA.

Tú le verás;

Que este es, señora, el postigo  
Por donde le he visto yo.

SERAFINA.

¡En mi casa Ludovico!

ESTELA.

Vuelvo á decir otra vez...

SERAFINA.

Ya sé yo lo que me has dicho:  
Que apenas sobresaltadas  
Del pasado desafío  
En que nos vimos, tomamos  
La carroza y nos volvimos  
A casa, cuando en subiendo  
De comer en su retiro  
A Nise, en esotra cuarto  
De la torre, que vecino  
Está á la prision en que  
La tengo, sentiste ruido,  
Y que á Ludovico viste  
Por el pequeño resquicio

De la llave; y en efecto,  
Que como anciano edificio,  
Tenia el quicio de la puerta  
Tan gastado y el pestillo  
Tan en falso, que á muy poca  
Fuerza, sin goznes el quicio,  
Y el pestillo sin defensa,  
Tú le abriste...—Y ya me afirmo  
En que aquí mi padre preso  
Le traeria, pues le miro  
Pasarse con su criado.  
Y pues no me determino  
A hablar yo hasta asegurarme  
Si hay alguien que pueda oírnos,  
Ve tú por esotra parte:  
Mira con qué guardas vino;  
Que no saldré yo, hasta que  
Vuelvas tú con el aviso.  
(Vase Estela, y ocúltase Serafina.)

## ESCENA II.

CÉSAR, CAPRICHIO. — SERAFINA,  
oculta.

CÉSAR.

¿A quién sino á mí en el mundo  
Ir le hubiera sucedido,  
Capricho, por una dicha,  
Y volver con un peligro?

CAPRICHIO.

A mí; que cuando creí  
Que iba por los desperdicios  
De una merienda, me halló  
(Nunca el refran mas bien vino)  
Sin comerlo ni beberlo,  
En una torre metido,  
Dónde mi reloj por horas  
Me esté contando al oído  
Los plazos de mi cordel,  
Visperas de tu cuchillo.  
¡Nunca á andar hubiera vuelto,  
Ni nunca hubiera aprendido  
Yo cómo se le da cuerda!

CÉSAR.

Deja ese tema, Capricho,  
Que es ya muy prolijo, y cansa.

CAPRICHIO.

También el tuyo es prolijo,  
Y cansa, y tú no le dejas;  
Pues cuando el Duque, ofendido  
Por sí y por el Conde, está  
Obligado á tu castigo,  
Te acuerdas de una mudable,  
Falsa, alevé, que te quisó  
Ver en este estado.

CÉSAR.

¡Ves

Con cuántas causas me añaño,  
Cuánto sufro, cuánto siento,  
Cuánto lloro y cuánto gimo?  
Pues todo importara poco,  
Valimiento, amparo, abrigo,  
Hacienda, honor, vida y alma,  
Como hubiera conseguido  
Oír, aunque fúgida fuera,  
La satisfacción que dijo.

SERAFINA. (Al paño.)

Tú la oírás, si me aseguro  
De que no tengo registros.

CÉSAR.

Mas ¿cómo ¡ay de mí! es posible?  
Si cuando con el aviso  
Del papel voy á la quinta,  
No solamente consigo<sup>1</sup>  
Oír la satisfacción,  
Mas encuentro en mi enemigo

<sup>1</sup> No solamente no consigo.

Ratificada la ofensa,  
Y en mi enemiga el delito.

SERAFINA. (Ap.)

¡Oh si ya volviera Estela!  
Y pues á hablar no me animo,  
Suplan los labios los ojos.

CÉSAR.

Ven, pásate conmigo.  
Si tenía al Conde aquí  
(Que sin duda ¡ay de mí! vino  
Por ella, pues en Bearne  
Otro ninguno le ha visto),  
¿Para qué me llamó anoche  
Ni hoy? ¿Para qué?

CAPRICHIO.

¿No está dicho?

El Conde vino por ella;  
Ella lloró al verte vivo:  
Luego ella y él concertaron  
Que con traidores cariños  
Te llamase, para darte  
La muerte: los que conmigo  
Riñeron anoche, bien  
Lo muestran; y haber querido  
(Ap. El demonio que dijera  
Que fui yo el del desafío)  
El reñir contigo solo,  
Es que á su vista no quiso  
Embestirte aventajado,  
Quizá por haberlo oído,  
Y quedar con ella airoso.

CÉSAR.

No lo digas...

CAPRICHIO.

No lo digo

CÉSAR.

Que aunque quiero padecerlo,  
No quiero, villano, oírlo.

CAPRICHIO.

Di al efecto no lo chisme,  
Verás que yo no lo chisto.

CÉSAR.

Mientes tú, miente el efecto;  
Y en ti, pues inadvertido  
(No teniéndote mas costa  
El tormento que el alivio)  
Mano de lo peor echaste,  
He de vengar el delito  
De no saber que hay consuelo  
El que sabe que hay martirio.  
(Echa mano á la daga.)

CAPRICHIO. (Huyendo.)

Ten la daga... ¡Oh si tuviera  
Salida aqueste postigo,  
Por donde escapar!

CÉSAR.

En vano

Lo intentas, que...

(Abre Serafina la puerta, Capricho  
escapa, y ella sale.)

### ESCENA III.

SERAFINA.—CÉSAR.

CÉSAR.

Mas ¡qué miro!

SERAFINA.

Hablar el llanto en mis ojos,  
Mientras en los labios míos  
Hablar no puede la voz,  
Hasta ver que no hay testigos  
Que puedan sentir sus ecos.

CÉSAR.

Engañoso cocodrilo,  
Que una y otra vez del llanto

Te vales, si ya no ha sido  
Usar siempre de los ojos  
Por armas del basilisco;  
Aspid, no escondido en flores,  
Sino en puertas escondido,  
Porque tu traicion no tenga  
Ni aun lo apacible del viso;  
Si lloras porque tu amante  
Su intento no ha conseguido,  
Tantas veces en mi vida  
Malogrado el homicidio,  
Preso en tu casa me tienes.  
No llores; que ya ofendido  
El Duque tambien, que era  
Solo mi amparo y mi asilo,  
Será en tu favor, sin que  
Quede tu rigor esquivo  
Deudor á la obligacion  
De otro acero y...

SERAFINA.

Ludovico,  
No en quejas desaproveches  
Con celosos desvarios  
Este breve, este pequeño  
Instante que el cielo quiso,  
A ruego de mis tristezas,  
Mis lágrimas y suspiros;  
Conceder á mis lealtades;  
Que es muy precioso, muy rico  
El veloz metal del tiempo,  
Para hacer del desperdicio.  
Razon tienes, no lo niego;  
Mas no es claro silogismo  
El que tú tengas razon,  
Para no tener yo alivio.  
Satisfacerte ofreci,  
Y pues amor te ha traído  
Por tan ignoradas sendas,  
Por tan extraños caminos,  
No solo donde oigas, pero  
Aun donde veas tú mismo  
(Con desengaños que no  
Pudo tener prevenidos,  
Ni cautelosa la industria,  
Ni mañoso el artificio,  
Para este trance, pues nunca  
Le pude esperar) si ha sido  
Traidor ó leal mi llanto;  
Entra pues, entra conmigo  
Por esta parte; que quiero  
Que examines un testigo  
En mi descargo, ántes que  
Mi honor alegue en su juicio  
La luz de...

### ESCENA IV.

CAPRICHIO Y ESTELA.—DICHOS.

CAPRICHIO.

Señor...

ESTELA.

Señora...

SERAFINA.

¿Que hay, Estela?

CÉSAR.

¿Qué hay, Capricho?

ESTELA.

Mi señor en casa ha entrado.

CAPRICHIO.

En esta puerta hacen ruido.

SERAFINA.

Quédate; que pues en casa  
Estás, y en ella vecino  
Al desengaño, yo haré...  
Mas ya entra.

(Retíranse las dos.)

CÉSAR.

¡Oh bado impío!  
¿Qué te costará un instante  
Mas ó ménos?

### ESCENA V.

ROBERTO.—CÉSAR, CAPRICHIO.

ROBERTO.

Ludovico...

CÉSAR.

Señor...

ROBERTO.

El Duque me manda  
Que á palacio vais conmigo.

CÉSAR.

Vamos; que en nada, Roberto,  
A su obediencia resisto.

ROBERTO.

Así se lo he dicho yo.  
Venid.

CÉSAR. (Ap.)

¿Quién volver ha visto,  
Tan al fin ya de su pena,  
Su pena tan al principio?  
(Vase Roberto y César.)

### ESCENA VI.

SERAFINA.—CAPRICHIO.

SERAFINA.

Capricho...

CAPRICHIO. (Ap.)

¿Si acaso oyó

Lo que della mi voz dijo,  
Y quiere matarme á palos?

SERAFINA.

Oye, escucha.

CAPRICHIO.

(Ap. Ello es preciso.)

¿Qué mandas?

SERAFINA.

Di á tu señor  
Que si fuere mi bado esquivo  
Tan cruel que no le vuelva  
A aquesta prision, le pido  
Que de otra cualquiera haga,  
Pues que no hay guardas que al ruido  
No se adormezcan del oro,  
(Ap. Turbada, apenas respiro.)  
Diligencia (Ap. ¡Muda hablo!)  
De salir (Ap. ¡Mortal animo!)  
Esta noche; que yo haré  
Que del jardín el postigo  
Esté abierto. Porque no  
Descanso, aliento, ni vivo,  
Hasta saber sus sucesos,  
Y hasta que él sepa los míos. (Vase.)

### ESCENA VII.

CAPRICHIO.

Yo se lo diré, y á ese  
Efecto solo le sigo,  
Cuando de mucha mejor  
Gana torciera el camino  
Hacia Argel que hacia palacio;  
Pues lo mismo era cautivo  
Ser de un renegado, que  
De un amo enamorado.  
—Pero ahora que me acuerdo,  
Mucho del reloj me olvidó:  
Mas há de una hora que no  
Le doy cuerda. ¡Jesucristo! (Se la da.)  
¡Y qué della que le he dado!



No se parará en mil siglos  
 Desta vez. Mas ¿cómo es esto?  
 Paróse adrede al oírlo.  
 — Quebrado está. ¡Vive Dios!  
 ¡Oh mal hubiese artificio,  
 Que no basta ser de bronce,  
 Para parecer de vidrio!  
 Malo si le andas, y malo  
 Si no. Pero ¿qué me ajiño  
 De verle quebrado, pues,  
 Con sus tilipanes mismos  
 Y sus diamantes, se queda  
 Rico siempre? que es indicio  
 Que me da á entender que todos  
 Los que quiebran, quedan ricos.

(Vase.)

Salon del palacio.

## ESCENA VIII.

EL DUQUE, CESAR, CARLOS,  
ROBERTO.

CESAR.

En tres delitos culpado,  
 Bien que en todos tres leal,  
 Teniendo por tribunal  
 El que tuvo por sagrado.  
 Dichoso hoy y desdichado  
 El labio á tus piés aplico:  
 Dichoso, cuando publico  
 Como César, tu favor;  
 Y desdichado, señor,  
 Cuando, como Ludovico,  
 Tu enojo temo; y así,  
 Como ambos te pido que  
 Creas, si el nombre callé  
 Y si la patria fingí,  
 Que fué porque pretendí  
 Que de mi muerte el conceto  
 Al Conde llegara, á efecto  
 De que libre de sus daños,  
 Pudieran hoy dos engaños  
 Salvarse, en fe de un respeto.

DUQUE.

Alza del suelo, y no creas  
 Que mi enojo signifique  
 Porque seas Ludovico,  
 O porque César no seas.  
 Y para que hasta aquí veas  
 Que yo satisfecho quedo,  
 La libertad te concedo;  
 Mas considera que sabio  
 Puedo perdonar tu agravio;  
 Pero el del Conde no puedo.  
 Y así, hasta saber cuál fué  
 La causa que al Conde obliga  
 A que te busque y te siga...

CESAR.

Yo, señor, te la diré  
 En confianza de que  
 No es mi delito traidor.  
 Piensa el mas noble y mejor,  
 Que ese es.

DUQUE.

Ya lo solicito,  
 Y no hallo noble delito.

CESAR.

Pues ¿qué mas noble que amor?

DUQUE.

Amor que á su dueño ofende,  
 Pequeño delito no es,  
 Ni noble, ni mejor, pues  
 Casi ser traidor pretende.

CESAR.

Si ser primero se atiende

1 Para no parecer de vidrio.

T. XII.

Mi empeño que no su empeño,  
 Aun delito no es pequeño;  
 Que no he de amar dama yo  
 Con fianzas de que no  
 Ha de agradar á mi dueño.

DUQUE.

Y aquí y allá, ¿con qué, di,  
 Salvas reñir, poco fiel?

CESAR.

Con que aquí me embistió él,  
 Y allá no le conocí.

DUQUE.

Aunque todo eso sea así,  
 Por él y por mí es razon  
 Que alguna satisfacción  
 Le dé: mientras no le escriba  
 Y su respuesta reciba,  
 Habrás de estar en prision.

CESAR.

Mil veces beso tus piés,  
 Y obediente me hallarás  
 Tanto en ella, que jamas  
 Della salga. Vamos, pues  
 Gusto esto del Duque es,  
 Roberto: vuelva á la esfera  
 Donde viva ó donde muera  
 Venturosa mi fortuna,  
 Sin ver cielo, sol ni luna,  
 Mas que el que allí entrare.

DUQUE.

Espera;

Que aunque yo cumplir espero  
 Con el Conde, no ha de ser  
 De modo que parecer  
 Pueda que entregarte quiero.  
 Como Ludovico infiero  
 Le enojaste, al tiempo que  
 Como César te amparé;  
 Y así, tal prision te aplico,  
 Que esté preso Ludovico  
 Donde César no lo esté.  
 Que si es justo que no escasa  
 Tu disculpa el Conde crea,  
 También es justo que vea  
 Que la das desde mi casa.  
 Y pues de una en otra pasa  
 Mi atencion á que igualmente  
 Para todos sea decente,  
 Es bien, viniendo á partido,  
 Que estés como detenido;  
 Mas no como delincuente.  
 Y así, á casa no has de ir  
 Preso del Gobernador.  
 Que es cárcel.— Carlos...

CARLOS.

Señor.

DUQUE.

En tu casa ha de vivir  
 César, tú le has de asistir.

CESAR.

No es prision ménos cruel.

CARLOS.

Criado soy y amigo fiel.

DUQUE.

Pues mira que te le entrego...  
 (Ap. á él. Para saber de ti luego  
 Lo que tú supieres dél.)

CARLOS. (Ap. al Duque.)

¿Puedes obligarme á mas,  
 Señor, que á decirte yo  
 Lo que él me dijere?

DUQUE.

No.

CARLOS.

Pues sin faltarle á él jamas,  
 Cómo te sirvo verás.

DUQUE.

Venid, Roberto; que quiero  
 Que vos la carta que espero  
 Enviar al Conde, escribais.

(Vase el Duque y Carlos.)

ROBERTO. (Ap.)

¿Dónde, pensamiento, vais  
 Buscando el dolor? Primero  
 En mi calle el ruido ví,  
 Triste á Serafina hallé.  
 A Nise encerró, que fué  
 Trance ahora de amor ó...  
 Mas esto no es para aquí. (Vase.)

## ESCENA IX.

CAPRICHO.—CESAR.

CAPRICHO.

¿De qué, señor, te has quedado  
 Tan suspenso y tan helado?  
 Vuelve en tí, no estés mortal;  
 Que no has negociado mal.  
 A peor lo tenía yo echado.

CESAR.

¿Qué peor, si cuando ¡ay cielos!  
 Volver, Capricho, esperaba  
 Donde tan vecino estaba  
 El fin de mis desconsuelos,  
 Me apartan del?

CAPRICHO.

Tus desvelos

Con una nueva pudiera  
 Yo enmendarlos, si quisiera.

CESAR.

Pues ¿por qué no has de querer?

CAPRICHO.

Porque en llegando á saber  
 Que Serafina te espera  
 Para hablarte, luego habrá  
 Quien, aunque llegues á vella,  
 Te embarace hablar con ella;  
 Y así juzgo que será  
 Mejor callarlo.

CESAR.

¿Quién ya

Me podrá embarazar, viendo  
 Que ausente el Conde, escribiendo  
 Con Roberto el Duque queda,  
 Yo en prision que sufrir pueda,  
 Y ya el día anocheciendo?

CAPRICHO.

El diablo, señor, que ha dado  
 En que ni bas de ver ni hablar  
 Esta dama, sin llegar  
 Nunca aquel caso apretado  
 De fino y enamorado.

CESAR.

Hoy no es posible.

## ESCENA X.

CARLOS.—CESAR, CAPRICHO.

CARLOS.

¿No írémos,  
 César, á casa, pues vemos  
 Que anochece ya?

CESAR.

Aunque hoy

Vuestro prisionero soy,  
 Os suplican mis extremos  
 Déis licencia de no ir  
 A recogerme tan presto.

18

CÁRLOS.  
Siempre a serviros dispuesto  
Estoy.

CÉSAR..  
Sabréis...

CÁRLOS.  
Sin oír  
Lo que me queréis decir,  
Podeis irros y volver  
Cuando quisiéredes.

CÉSAR.  
Ver  
Me importa...

CÁRLOS.  
No promigais.  
Id y no me lo digais;  
Que no lo quiero saber.

CÉSAR.  
¿Es haberos disgustado  
Que tan presto la licencia?...  
CÁRLOS.

No, sino que mi advertencia  
Con el secreto pasado  
Vivió con mucho cuidado  
De que otro ninguno no  
Le supiera; y pues ya vió  
Rota al silencio la llave,  
Secreto que otro le sabe,  
No quiero saberle yo.

CÉSAR.  
Habeis de oír.

CÁRLOS.  
No he de oír.

CÉSAR.  
¿Qué riesgo en vos puede haber?

CÁRLOS.  
Lo que no llegué a saber,  
No lo llegaré a decir;  
Y así, bien os podéis ir.  
Y advertid que entre mí y vos,  
Siendo quien somos los dos,  
Corre peligro un secreto;  
Y pues no le fia el discreto,  
No me le fíeis. Adios. (Vase.)

CÉSAR.  
¿Qué enigma este puede ser?

CAPRICHIO.  
Margarita lo dirá,  
Que hacia aquí viene.

CÉSAR.  
¿Qué va  
Que te estorba el ir a ver  
A Serafina?

### ESCENA XI.

MARGARITA, FLORA.—CESAR,  
CAPRICHIO.

MARGARITA.  
A saber  
Del Duque al cuarto venia,  
Ludovico, lo que había  
Dispuesto en resolucíon  
De aquella satisfaccíon.  
Que al Conde dar pretendia;  
Y habiéndos a vos hallado,  
Vos me lo diréis. ¿Qué ha habido?

CÉSAR.  
Que habiendo, señora, oído  
Las disculpas que le he dado  
Por haberme ántes llamado  
Ludovico, su atencíon  
Dispone que hoy en prisióon

Esté, hasta que al Conde escriba.  
Y pues que mi vida estriba  
En una satisfaccíon  
Que espero, y vos de mi vida  
Sois dueño, sin que creais  
Que fué no ir donde mandais  
Accíon desagradecida,  
Os suplico que no impida  
Ser el Conde la ocasióon  
Lograr la satisfaccíon  
Que cerca mis ansias ven.  
Y perdonad; que no bien  
Fuera estoy de la prisióon.  
(Vase con Caprichio.)

### ESCENA XII.

MARGARITA, FLORA.

MARGARITA.  
Bien se ve cuán bien hallado  
En ella; ay cielos! está;  
Y aunque es verdad que en mí ya  
Murió aquel necio cuidado,  
Que tantos días callado,  
A tí sola te fíe;  
Hoy con todo eso, porque  
Nunca se pueda alabar  
Que me dejó con pesar;  
Aunque preso en casa esté  
De Serafina, he de hacer  
De suerte que dentro della  
No pueda hablarla ni vella.

FLORA.  
Eso, ¿cómo puede ser?

MARGARITA.  
Ven conmigo; que has de ver  
Lo que he llegado a pensar.

FLORA.  
Si no te has de declarar,  
¿Por qué quieres impedir?...  
MARGARITA.

Porque no quiero sentir,  
Flora; pues basta callar.  
(Vase.)

Jardín de casa de Roberto.

### ESCENA XIII.

SERAFINA, ESTELA.

SERAFINA.  
¿Dijistela á aquesa fiera,  
A esa enemiga que esté  
Escondida entre esas ramas  
Como áspid deste verjel,  
Hasta llamarla yo?

ESTELA.  
Sí,  
Señora: haciendo cancel  
Los cuadros de aquella murta,  
Retirada la dejé,  
Diciendo que tú la llamas.  
Sin decirle para qué.

SERAFINA.  
¿Y parécete; ay de mí!  
Que pudiéramos saber  
Qué cuarto en la torre tenga  
Ludovico?

ESTELA.  
No lo sé,  
Porque solo sé, señora,  
Que acaba de anochecer,  
Y ni al cuarto ni al jardín  
Vienen mi señor ni él.

SERAFINA.  
¿Qué resolucíon habrá  
Tomado el Duque?

ESTELA.  
Oye.  
SERAFINA.  
¿Qué es?

ESTELA.  
Que han hecho á la puerta ruido.

SERAFINA.  
A abrirle volando ve;  
Pero asegúrate. Estela,  
Antes que le abras — Cruel  
(Vase Estela.)

Fortuna mia, ya es hora  
De dejarte; ay de mí! ver  
Siquiera un rato apacible:  
Permite piadosa que  
Solo le dé esta disculpa,  
Y dame muerte despues.

### ESCENA XIV.

ESTELA, CESAR, CAPRICHIO.  
—SERAFINA.

ESTELA.  
Entra; que esperando está  
Mi señora.

CAPRICHIO.  
Desta vez  
La maraña se acabó,  
Pues ya la llegas á ver  
Sin que nadie te lo impida.

SERAFINA.  
¿Ludovico?...  
CÉSAR.  
No me dés,  
Con el pesar del dudar  
Si es otro, agüado el placer.  
Yo soy.

SERAFINA.  
Pues atento escucha;  
Que si puedo no ha de haber  
Cosa hoy que hablar me estorbe;  
Y así, ántes de saber  
Qué te pasó con el Duque,  
Ni cómo, cuando ó por qué  
Pudiste venir aquí,  
Has de oírme.

CÉSAR.  
Empieza pues.  
CAPRICHIO.  
¡Gracias á Dios que llegó  
La hora de oír, hablar y ver!

SERAFINA.  
Ya, Ludovico, ya sabes  
Quién soy, y sabes también  
Que, siendo quien soy, fiada  
En la palabra y la fe  
De amante esposo, á pesar  
De mi primero dudar,  
Siendo quien soy te admití,  
Y siendo quien soy te amé.

### ESCENA XV.

ROBERTO. — DICHOS.

ROBERTO. (Dentro.)  
¿Cómo no hay aquí una luz?  
ESTELA.  
¿Mi señor!...  
CAPRICHIO.  
¿Que no haya ley

De que los padres no tengan  
Siempre en su casa que hacer!

ESTELA.

Hácia aquí viene.

CÉSAR.

¡Que hubiese

De llegar ahora a romper  
El hilo de tu discurso!

CAPRICHIO.

Mi reloj debe de ser,  
Que también ha roto el hilo  
De los suyos.

CÉSAR.

¡Qué he de hacer?

SERAFINA.

Retirarte entre esos cuadros;  
Que no ha de verte, porqué  
Él se recogerá luego;  
Y yo, como aquí te estés,  
Vendré a proseguir.

CÉSAR.

Fortuna,

Acaba ya de una vez.

ESTELA.

Escóndete también tú.

CAPRICHIO.

Ya me escondo yo también.

(*Escóndense los dos, y sale Roberto.*)

ROBERTO.

Serafina...

SERAFINA.

Señor.

ROBERTO.

¡Cómo  
Sola y á obscuras?

SERAFINA.

Bajé

A divertirme (Ap. ¡Ay de mí!)  
Poco antes de anochecer,  
A este jardín; y no habiendo  
De durar mas tiempo en él  
Que hasta refrescar la noche,  
No pedí lucas, porqué  
Me iba retirando.—Vamos,  
Estela.

ROBERTO.

Excusado es;

Que has de ir conmigo á palacio.

SERAFINA.

¡A palacio á esta hora? ¡A qué?

CAPRICHIO. (Ap.)

Si él se la llevase ahora,  
¡Bien quedábamos, par diez!

ROBERTO.

De aquel disgusto en que hoy  
Te hallaste acaso (Ap. Cruel  
Discurso, no me atormentes),  
Ha resultado prender  
A Ludovico; y queriendo  
El Duque satisfacer  
Al Conde, me mandó á mí  
Que de su prision le dé  
Cuenta. Estándole escribiendo,  
Entró un recado de que  
Un forastero quería  
Ver al Duque, y era él.  
Retiráronse al jardín  
Para hablar: con que dejé  
Pendiente de su secreto  
La nota de mi papel.  
Margarita, que no ignora  
Nada desto, como ve  
Por una parte que ella

Quien le dió la vida fué  
A Ludovico; y por otra  
Que el Conde su esposo es;  
Embarazada en sus dudas,  
Me llamó para saber  
Qué se trataba; y en fin,  
Paró su discurso en que  
Sus damas, viéndola triste,  
Quieren un festejo hacer  
De música aquesta noche.  
Ella conmigo cortés,  
Dice que sin tí no quiera  
Lograrlo; que siempre fué  
Carifoso en otra edad  
El amor de la niñez.  
Que te lleve allá me manda;  
Y así, por tu vida, ven  
Conmigo.

SERAFINA.

Yo estoy, señor,

No buena.

ROBERTO.

Aunque no lo estés,  
No es justo que este favor  
Se pague con un desden.—  
Manda, Estela, prevenir  
Unas hacbas.

SERAFINA.

Mira que...

ROBERTO.

No he de admitirte disculpa.  
Alguna, aunque mas me dés.

SERAFINA.

(Ap. Peor será ponerle ¡ay triste!  
En sospecha.) Vamos pues.

ROBERTO.

¡Si supieras cuánto gusto  
Me haces! Que no fuera bien  
No admitir de Margarita  
La fineza.

SERAFINA.

(En voz baja, al pasar junto á César.)

¡Cielos! ¡quién

Embarazó que dijese  
Verdades una mujer?

(*Vanse Roberto, Serafina y Estela.*)

## ESCENA XVI.

CÉSAR, CAPRICHIO.

CÉSAR.

Ni ¡quién embarazó ¡cielos!  
A un desdichado saber  
Lo que muerte le ha de dar?  
Y digo muerte, porqué  
A una vida alimentada  
Del mal, le es veneno el bien;  
Y así, pudieras, desdicha,  
Dejarte satisfacer;  
Que pues viví del pesar,  
Yo muriera del placer.

CAPRICHIO.

El Conde ausente, escribiendo  
Roberto, el Duque con él,  
Yo en prision de que salir,  
La noche cerrada: ¡quién  
Podrá embarazarme hoy?

CÉSAR.

¡Que ahora de burlas estés!

CAPRICHIO.

Pues ¡quién no se ha de reir  
De verse en este verjel  
Sin satisfacción, sin dama,  
Luz ni criada, ni saber  
Por dónde salir ni entrar?

CÉSAR.

Por aquesta parte ven:  
Quizá hallaremos la puerta.

CAPRICHIO.

El paso, señor, detén;  
Que ya á la escama luz veo.  
De la luna, una mujer.  
Hácia allí, si no me engaño.

CÉSAR.

Estela debe de ser.

## ESCENA XVII.

NISE. — CÉSAR, CAPRICHIO.

NISE.

(Ap. ¡Cielos! ¡qué querrá de mí  
Aquesta tirana hacer,  
Toda esta noche mandando  
Que aquí espere? ¡Oh si coger  
Pudiese la puerta! Pero,  
¡Hombre aquí!) ¡Quién va? ¡Quién es?

CÉSAR.

Ludovico soy.

NISE.

¡Qué escucho?

¡Ay de mí infeliz!

CÉSAR.

¡De qué

Te espantas?

NISE.

¡No he de espantarme,  
Si muerto te llego á ver?

CÉSAR.

No es Estela. (Ap. *¿Capricho.*) ¡Qué mal  
En nombrarme!) (hice

CAPRICHIO.

Antes fué bien;

Que el paso de la fantasma  
Tardaba mucho.

NISE.

Detén,

Ludovico, paso y voz.  
Y no la muerte me dés;  
Que si de la tuya fui  
La causa, humilde á tus piés  
Te pido perdon.

CÉSAR.

¡Quién eres?

NISE.

Nise.

CÉSAR.

¡Cómo?...

CAPRICHIO.

(Ap. *¿su amo.* La voz ten,  
Déjame el paso; que tú  
No haces las fantasmas bien.)  
Nise, desde la otra vida,  
Sabiendo que presa estás,  
Vengo á hacerte una visita:  
Y así...

NISE.

¡Ay triste!

CAPRICHIO.

Hazme merced

De decirme cómo estás.

NISE.

¡A eso vienes?

CAPRICHIO.

Pues ¡qué

Quieres que venga? que yo  
Soy un muerto muy cortés.

NISE.

Si en castigo del delito  
Mio, me vienes á ver,  
Yo tuve la culpa. El Conde,  
Ofendido del desden  
De mi ama, que en tu ausencia  
Roca incontrastable fué,  
Grandes cosas me ofreció.  
Movida del interes,  
Sin que lo supiera ella,  
Le eché la escala, que él  
Mismo me dió. Si de aquí  
Resultó que á ti te dén  
La muerte, hasta que pases  
Desde aquella noche esté,  
Sin vez cielo, sol, ni luna.  
Vete en paz; déjame pues.  
No me ahijas, no me mates. (Vase.)

OSAR.

Oye, Nise, espera, ten;  
Que mas que á darte yo muerte,  
Vengo á que vida me des.  
Oye, espera, aguarda, escucha.  
Tras ella ¡cielos! Iré  
Porque otra vez me lo diga,  
Para que aliente otra vez. (Vase.)

CAPRICHIO.

Y yo, en tanto que la agustas,  
El postigo buscaré.  
Y advierta el pio lector,  
Que para satisfacer  
Una dama á su galán,  
Verle muerto ha menester  
Porque á los galanes vivos  
No se satisface bien. (Vase.)

Jardín del palacio.

### ESCENA XVIII.

EL DUQUE, EL CONDE.

CONDE.

A esto, como he dicho, vine,  
Creyendo que era fineza  
Adorar una belleza;  
No, señor, porque previne  
Ver á Ludovico aquí,  
Un acaso me empujó  
Con él, y él fué quien citó  
El puesto donde hoy le vi.  
Volverme determiné;  
Pero habiendo consultado  
Conmigo cuán declarado  
En aquel lance quedé,  
Y que es fuerza que sepais  
Vos, señor, que estuve aquí,  
A volverme resolví,  
Porque de mi boca oigais  
La razon de mi venida  
Y de mi empeño tambien.  
Y supuesto que no es bien,  
Aunque me enojó su vida,  
Conmigo habiendo refido,  
Que él esté preso y yo no,  
A estar preso tambien yo  
Vengo á vuestros piés rendido.

DUQUE.

Casi en el mismo conceto  
Estaba escribiéndos yo,  
Porque supierais que no  
Fui sabidor del efeto  
Que le arrojó á mis umbrales.  
Digalo el nombre fingido  
Con que siempre me ha servido;  
Pues á imaginar yo iguales  
Empeños vuestros, cierto era  
Que porque no os disgustara,  
Ni mi casa le amparara,

Ni en mi servicio estuviera.  
Pero ya que aquí le veis,  
Ved qué queréis hacer.

CONDE.

No

Puedo suplicaros yo  
Que vos, señor, le entregueis,  
Ni le castigueis tampoco.  
Lo que os puedo suplicar  
Es, que pues yo he de vengar  
Las arrogancias de un loco,  
Que le digais que su estrella  
Siga en otra parte; que  
Yo en ella le buscaré,  
Puesto que no siendo ella  
Vuestra casa, donde está  
Hoy de mi tan defendido,  
Es el mas digno partido  
Para todos; pues verá  
El mundo que le librais  
Vos de mí, y que sé buscallo  
Yo en otra para matarle.

DUQUE.

En todo buen duelo estáis.  
Pero yo, señor, quisiera...  
(Suena dentro música.)  
Mas bien por aquí no vamos;  
Que el retiro donde estamos  
Para hablar solos, casera  
Es adonde Margarita  
Suele unas noches bajar;  
Y este instrumento es mostrar  
Que ella templar solicita  
Tristezas suyas, cantando.  
Por aquí nos retiramos.

CONDE.

Tomado el paso nos vemos,  
Pues luz y gente bajando,  
No es posible que ya deje  
De vernos álguien, y á mí  
No será bien.

DUQUE.

Pues aquí

Retirados, que se aleje  
Esperemos, pues no ignora  
Mi atencion, que siempre va  
Hacia los estanques.

(Ocúltanse.)

### ESCENA XIX.

MARGARITA, SERAFINA, DANAS Y  
MÚSICA. — Dichos, ocultos.

MARGARITA.

Ya

Que canten les dirás, Flora.

MÚSICA.

Quien por cobardes respetos  
No se puede declarar,  
Basta callar.

DUQUE. (Ap.)

Viendo á Serafina bella,  
Conmigo aquel tono habló.

MARGARITA. (Ap.)

Sin duda que le dictó  
Aquel asunto mi estrella.

CONDE. (Ap.)

Oyendo esta letra, en ella  
El mal que padesco he oído.

SERAFINA. (Ap.)

Conmigo habló aquel sentido,  
Pues que dijo en sus concetos...

ELLOS Y MÚSICA.

Quien por cobardes respetos  
No se atreve á declarar,  
Basta callar.

### ESCENA XX.

CESAR Y CAPRICHIO, á un lado, sin  
ser vistos de—MARGARITA, SERA-  
FINA, DANAS Y MÚSICA; EL BUQUE  
Y EL CONDE, ocultos.

CÉSAR.

Mira si por aquí ves  
A Carlos; que darle quiero  
Parte en mis dichas primero,  
Yirme á su prision despues.

CAPRICHIO.

¿Cómo quieres que pasar  
Pueda, si está Serafina  
Con Margarita divina?

CÉSAR.

Pues en tanto que hay lugar...

MÚSICA.

Basta callar.

MARGARITA.

Otra vez y otras mil digo  
Que nada puede aliviar,  
Serafina, mi pesar,  
Sino tenerte conmigo.

SERAFINA.

Si yo, señora, creyera  
Que en aquesto te servia,  
Toda la noche y el día  
A tus plantas estuviera,  
Sin apartarse de ti  
Solo un instante mi fe.

MARGARITA.

Mira que te tomaré  
La palabra.

SERAFINA.

¿Cómo así?

MARGARITA.

Como si en tí gusto veo  
De acompañarme, jamas  
De mi lado faltarás;  
Porque lo que mas deseo  
Hoy en mis tristezas, es  
Que tú me hagas compañía,  
Pues ella la pena mia  
Sola divierte.

SERAFINA.

Tus piés

Beso mil veces, señora;  
Mas ¿cómo puedo faltar  
Yo á mi padre? (Ap. ¡Qué pesar!)

MARGARITA.

El por mí hará (¿quién lo ignora?)  
La fineza de quedarse  
Algunos dias sin tí.  
Aquesto has de hacer por mí.

SERAFINA. (Ap.)

¡Oh cielos! ¿si á declararse,  
Viendo en ella tanto agrado,  
Mi desdicha se atreviera?...  
Mas ¿qué duda? mas ¿qué espera  
Siempre mudo mi cuidado?  
Quizá por aquí podré  
Darle la satisfaccion,  
Pues no logro otra ocasion;  
Y cuando lo yerre, en fe  
De que lo acierto, disculpa  
Me queda.

MARGARITA.

¿Tanto conmigo

Suspensa lo que te digo  
Te ha dejado?

SERAFINA.

Si una culpa

Me atreviera á declarar,  
Viendo tanto agrado en ti...

MARGARITA.

¿Por qué has de dudarlo? Di.

SERAFINA.

Porque he llegado á escuchar...

ELLA Y MÚSICA.

*Quien por cobardes respetos  
No se purde declarar,  
Basta callar.*

SERAFINA.

Y así cobarde, señora;  
Estoy, aunque mi temor  
Alma, sé, vide y honor  
Pusiera á tus pies ahora.

MARGARITA. (Ap.)

Nuevo mal conmigo lucha:  
¿Qué irá á decirme?

SERAFINA.

Mas ¿qué

Duda en quién eres se ve?

MARGARITA.

Pues prosigue.

SERAFINA.

Pues escucha.

CONDE. (Ap.)

Atento esté mi temor.

DUQUE. (Ap.)

Esté mi dolor atento.

CÉSAR. (Ap. á Capricho.)

¿Qué será su pensamiento?

CAPRICHIO. (Ap. á César.)

El te lo dirá mejor.

CONDE. (Ap.)

Pena...

DUQUE. (Ap.)

Recelo...

CÉSAR. (Ap.)

Rigor...

LOS TRES.

¿Qué serán estos secretos?

MÚSICA.

*Quien por cobardes respetos,  
No se atreve á declarar,  
Basta callar.*

SERAFINA.

Ludovico...

MARGARITA. (Ap.)

Bien temí.

SERAFINA.

Que hoy el Duque...

MARGARITA. (Ap.)

Ya hice mal.

SERAFINA.

Por complacer...

MARGARITA. (Ap.)

¿Qué temor!

SERAFINA.

Con el Conde...

MARGARITA. (Ap.)

¿Qué pesar!

SERAFINA.

Tiene preso...

MARGARITA.

Ya lo sé.

Pasemos á lo demas.

SERAFINA.

Amante fué de una dama,  
Con quien yo tuve amistad.

MARGARITA.

¿Conócetla?

SERAFINA.

Como á mí.

MARGARITA.

Pienso que dices verdad.

SERAFINA.

El conde de Mompeller...

CONDE. (Ap.)

Ella á declararle va  
Mi amor.

SERAFINA.

Perdona, si celos

Te doy.

MARGARITA.

No hay que perdonar,  
Serafina; qué aun no sabes  
Bien los celos que me das.

SERAFINA.

Hizo que fuese su amor  
Todo guerra, nada paz,  
Hasta ponerle; ay de mí!  
En el riesgo que hoy está.  
Por lo que á esta amiga debo,  
Te quisiera suplicar  
Intercedas con el Duque,  
Señora, en su libertad,  
Pues un delito de amor  
Siempre es de perdón capaz.

CÉSAR. (Ap.)

¿Cielos! ¿que escuche este ruego  
Tanto en mi ausencia eficaz,  
Sobre la satisfacción  
De Nise?

DUQUE. (Ap.)

¿Qué hay que esperar,  
Oyendo este desengaño?

MARGARITA. (Ap.)

No pudo llegar á mas  
Mi dolor. Pero ¿qué digo?  
No es sino felicidad  
Poder hacer del dolor  
Granjería, si á mirar  
Llego que el hacer un bien  
Es el despique de un mal.  
Aquí pues de mi valor.

SERAFINA.

¿Qué dices?

MARGARITA.

Que en ruego tal  
Yo intercederé por él,  
Si tu intercesión no es mas;  
Que también á mí me toca,  
Por el empeño que ya  
Tengo en su vida, pues fui  
Quien hallándole mortal,  
Le reparó y le albergó;  
Y la vida que le da  
Mi piedad, no querrá el Conde  
Quitársela.

CONDE.

Claro está.

SERAFINA.

¿Quién respondió allí?

DUQUE. (Ap. al Conde.)

¿Qué habéis

Hecho?

CONDE.

Dejéme llevar  
Del afecto.

MARGARITA.

¿Quién aquí  
A tales horas está?

(Sale el Duque.)

DUQUE.

Yo soy: tu música oyendo,  
Sali á este jardín.

MARGARITA.

¿Quién has?

Que no era tu voz aquella.  
(Sale el Conde.)

CONDE.

Quien no ocultándose ya  
Humilde á vuestros pies llega,  
Traidoramente leal.  
El conde de Mompeller  
Soy, que pudiendo escuchar  
Que disteis á Ludovico  
Vos la vida, hiciera mal  
En solicitar la muerte  
De vida que vos le dais.  
De nuestra composicion  
No era fácil de ajustar  
El duelo; pero llegando  
Rendida mi voluntad  
A saber que á cuenta vuestra  
Corre su felicidad,  
Desde luego le perdono.

DUQUE.

Yo he de añadir otra mas  
A aquesta fineza, Conde.  
(Ap. Amor, que en mi pecho estás  
Siempre oculto, haz del dolor  
Noble liberalidad.)  
¿Hola!

## ESCENA XXI.

ROBERTO, CARLOS. — EL DUQUE,  
EL CONDE, MARGARITA, SERA-  
FINA, DAMAS, MÚSICOS; CÉSAR Y  
CAPRICHIO, retirados.

CARLOS.

¿Qué mandas?

ROBERTO.

¿Qué quieres?

DUQUE.

Id vos, Carlos, y llamad  
A Ludovico, pues vos  
Sabeis dél.

CARLOS. (Bajo para sí, al retirarse.)

¿Dónde estará?

CÉSAR. (Saltándole al encuentro.)

Aquí; que buscándos, Carlos,  
Vine, para asegurar  
Que no he roto la prision.

CARLOS.

(Volviendo con César y Capricho.  
Aquí Ludovico está.

CÉSAR.

Cobarde llego á tus pies.

DUQUE.

Antes que á los míos, llegad  
A los pies del Conde.

CONDE.

En ellos

Confirmada hallais la paz,  
Porque es justo que logreis  
Vida que mi dueño os da.

DUQUE.

Mi fineza sigue ahora.—  
Roberto...

ROBERTO.

Señor.

DUQUE.

Mandad

Que Serafina la mano  
Le dé.

ROBERTO.

Si vos lo mandais,  
Dicha es de todos.

SERAFINA. (Ap.)

¡Ay triste!

Que satisfecho no está;  
Y si replica, es forzoso  
En esta publicidad  
Decir la traición del Conde.

CÉSAR.

Las plantas, señor, me dad,  
Y tú la mano.

SERAFINA. (Ap. d. él.)

Pues ¿cómo,  
Sin oírme, me la das?  
Más que mi dicha el honor  
Estimo.

CÉSAR.

No digas mas;  
Que si como amante pude  
Y debí desconfiar,  
Como marido, ni debo  
Ni puedo; pues claro está  
Que en siendo propia mujer,  
No hay satisfacción que dar.  
Basta callar.

DUQUE.

Vos, Conde, dad á mi hermana  
La mano.

CONDE.

Con dicha tal,  
Felice soy.

MARGARITA,

Y yo os pago  
La vida, señor, que dais  
A Ludovico, con ella.  
(Ap. Porque se llegue á mostrar

Que en mujeres como yo,  
Si no está en su mano amar,  
Basta callar.)

CAPRICHIO.

Pues acabemos, y sea,  
Puesto que cada uno está  
Con su afecto bien hallado,  
Y yo con mi reloj mal,  
Dejando al mundo enseñanza,  
Que siendo preciso amar...

TODOS, CON LA MÚSICA.

*Quien por cobardes respotos  
No se atreve á declarar,  
Basta callar.*

CAPRICHIO.

Y ya que no merecemos  
Apiaños, sin murmurar...

TODOS.

*Basta callar.*

# LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

## PERSONAS.

CARLOS, *príncipe de Bisiniano*.  
CESAR, *príncipe de Orbitelo*.  
FEDERICO URSINO, *galán*.  
FABIO, *galán*.  
TEODORO, *viejo*.  
ENRIQUE, *viejo*.

PATACON, *gracioso*.  
LIDORO, *criado*.  
LISARDA, *dama*.  
SERAFINA, *dama*.  
LAURA, *dama*.  
NISE, *criada*.

CLORI, *criada*.  
FLORA, *criada*.  
MÚSICOS.  
DAMAS.  
CAVALLEROS.  
SOLDADOS.— GENTE.

*La acción pasa en los estados de Milan, Orbitelo y Ursino.*

## JORNADA PRIMERA.

Estado de Milan.—Sala en casa de Federico.

### ESCENA PRIMERA.

LISARDA y NISE, *con mantos*; PATACON, *vestido de camino*.

LISARDA.

¿Cuándo parte tu señor?

PATACON.

Dentro de un hora se irá.

LISARDA.

¿No sabré yo dónde va?

PATACON.

Aunque arriesgara el temor  
De su enojo, lo dijera,  
A saberlo, te prometo,  
O por no guardar secreto,  
O por temer de manera  
Tu condición siempre altiva,  
Que estoy temiendo, y no en vano,  
Cuándo aquella blanca mano,  
Por blanca que es, me derriba  
Dos ó tres muelas siquiera,  
Como si tuviera yo  
Culpa en que se vaya ó no.

LISARDA.

¿Tras el ausencia primera,  
De que aun hoy quejosa vivo,  
Segunda ausencia previene?

PATACON.

¿Qué le hemos de hacer, si tiene  
Espíritu ambulatorio?  
El no puede estar parado.

NISE.

Para reloj era bueno.

PATACON.

Y aunque mas se le condene,  
Es á ver tan inclinado,  
Que solamente por ver,  
De una en otra tierra pasa,  
Siempre fuera de su casa.

NISE.

Malo era para mujer.

PATACON.

Pues nada á ti te pregunto,  
Calla, Nise; que es en vano  
Querer á mi canto llano  
Echarle tú el contrapunto.

NISE.

Pues yo ¿qué digo?

LISARDA.

Dejad

Los dos tan necia porfia  
Como veros cada día  
Opuestos, que es necedad  
Insufrible; y dime ¡ay cielo!  
¿Dónde Federico está  
Ahora?

PATACON.

Miéntas que va  
Disponiendo mi desvelo  
Maletas y postas, él  
Salio; no sé dónde ha ido.

LISARDA.

Pues ya que á verle he venido  
Donde mi pena cruel,  
Si algun alivio me deja  
A vista de olvido tanto,  
Sin que yo sepa qué es llanto,  
Llegue él á saber qué es queja,  
Báscale, y dile que aquí  
Estoy.

PATACON.

Yo le buscaré;  
Bien que dónde está no sé.  
Mas Fabio, que viene allí,  
Quizá lo dirá.

LISARDA.

Aunque Fabio  
No importara que me viera,  
Y vengar en él pudiera  
Con un agravio otro agravio;  
Con todo, en la galería  
Que cae sobre el Po, le espero  
Retirada; que no quiero  
Dar á la desdicha mía  
Otro testigo.

PATACON.

Detente.

LISARDA.

¿Por qué?

PATACON.

Porque en esta parte  
Esconderte hoy ó taparte,  
Tiene un grande inconveniente.

LISARDA.

¿Y qué es?

PATACON.

Que algun entendido,  
Que está de puntillas puesto,  
No murmure que entra presto  
Lo tapado y lo escondido,  
Y antes de ver en qué pára,  
Diga, de sí satisfecho,  
Que este paso está ya hecho.

LISARDA.

En que entra Fabio repara,  
Y no quiero que me vea.

NISE.

Tápate y vente á esconder...

—Y tú puedes responder  
(Pues que yo no sé quién sea)  
Que si tapada y cubierta  
Es fácil haga otro tanto,  
Que yo le daré este manto,  
Y aquí se queda esta puerta.  
(*Escóndense.*)

### ESCENA II.

FABIO.—PATACON; LISARDA y NISE, *ocultas*.

PATACON.

Aunque á estorbaros me aplico,  
No puede mi condición  
Conseguirlo.

FABIO.

Patacon,  
¿Adónde está Federico?

PATACON.

A buscarle voy: aguarda  
Aquí. (Ap. ¿Quiera Dios le halle  
Para que pueda avisalle  
Adonde queda Lisarda.) (Vase.)

FABIO.

Loco pensamiento mío,  
No te quejarás de mí,  
Porque no lle de ti  
El mal que de mí no flo;  
Pues cuando pedir pudiera  
Albricias de que hoy se va  
Quien tantos celos me da  
Con la mas hermosa fiera  
Destos montes y estos mares,  
No permitas mi esperanza  
Que tome tan vil venganza  
A costa de los pesares  
De la ausencia de un amigo,  
A quien ofendió el deseo.  
Y pues á callar me veo  
Obligado, ni aun conmigo  
Lo he de hablar: séllese el labio,  
Y quien alivio no espera,  
Sufra, calle, gima y muera.

### ESCENA III.

FEDERICO.—FABIO; LISARDA y NISE, *ocultas*.

FEDERICO.

Pues ¡no me avisarais, Fabio,  
Que estabais aquí?

FABIO.

Ya fué

A buscaros Patacon.

FEDERICO.

Ociosa es su pretension.

Si va á otra parte, pórquē  
En esa cuadra escribiendo  
A Lisarda este papel  
Estaba, diciendo en él  
Como ausentarme pretendo...  
Por decir la algo...

LISARDA. (Ap.)

¡Ay de mí!

FEDERICO.

A un negocio que ha importado  
Para el pleito de mi Estado.

LISARDA. (Ap. á ella.)

¿Haslo oído, Nise?

NISE.

Si.

Por decirte algo te escribe,  
No mas.

LISARDA.

¡Ah tirano!

FABIO.

Pues

¿Esa la causa no es  
De la ausencia?

FEDERICO.

No; que hoy vive

Tan muerta la preteasion,  
Como viva otra esperauza,  
Guya vana confianza  
Es iman del corazon.

Tras ella voy, sin saber  
Si la he de perder ó hallar:  
Tened lástima á un pesar,  
Que el buscarle es su placer.

FABIO.

No me atrevo á preguntaros  
Nada; que no he de inquirir  
Lo que no querais decir.  
Solo he venido á buscaros  
Para saber en qué puedo  
En esta ausencia servirlos,  
Y dónde podré escribiros.

FEDERICO.

De queja tan cuerda quedo  
Advertido; y porque no  
Se agravie nuestra amistad  
De mi silencio, notad  
La causa que me obligó  
A volver: veréis si es mucha.

LISARDA. (Ap. á Nise.)

Escucha con atencion.

NISE.

¡Bueno es que él la relacion  
Haga, y digas tú el escucha.

FEDERICO.

Ya sabeis que yo de Ursino  
Habia nacido heredero,  
Si el cielo no me quitara  
Lo que me habia dado el cielo;  
Pues siendo así que Alejandro,  
De Ursino príncipe y dueño,  
Siendo hermano de mi padre,  
Y habiendo sin hijo muerto,  
Me tocaba por varon  
De aquel Estado el gobierno;  
O mi desdicha ó mi estrella  
O mi fortuna ha dispuesto  
Que Teodosio, emperador  
De Alemania, á quien por feudo  
Toca la eleccion por ser  
Colonia del sacro imperio,  
A mi prima Serafina,  
Que en infantes años tiernos  
Quedó, por muerte del padre,  
En posesion haya puesto  
Como inmediata heredera,

Bien que á salvo mi derecho  
Del último poseedor...

—Mas; para qué ahora os cuento  
Lo que sabeis? pues sabeis  
Que nos ballamos á un tiempo  
Ella princesa de Ursino,  
Y yo el mas pobre escudero  
De su casa: cuya instancia  
Ocasión fué de no habernos  
Visto los dos desde entónçes;  
Que aquel hidalgo proverbio  
De *pleitear y comer juntos*  
Solo para dicho es bueno;  
Porque no sé cómo pueden  
Avenirse dos afectos  
Conformes al trato, estando  
A la voluntad opuestos.  
Con este pesar (por no  
Decir con este despecho;  
Que á un ánimo generoso  
Nada ha de quitarle el serlo)  
Vivi ocioso cortesano  
De Milan, adonde, expuesto  
A los desaires de pobre,  
Anduve siempre, os prometo,  
Vergonzoso, siempre triste,  
Melancólico y suspenso;  
Que no hay estado en el mundo  
(Perdonen cuantos nacieron  
Atareados á su afán)  
Peor que el de pobre soberbio.  
Hasta que pensando un día  
En qué pudiera ser medio  
A mis tristezas que fuera  
Lícito divertimiento,  
Vine á dar (fuese locura  
O inclinacion; que no quiero  
Poner en razon ideas  
De un ocioso pensamiento,  
Que doméstico enemigo  
Alimentaba yo mesmo)  
En que el vivir ignorado  
Sería el mejor acuerdo,  
Llevando mis vanidades  
Engañadas por diversos  
Rumbos; que necesidad  
A solas tiene consuelo,  
Pero con testigos no;  
Mas; qué recibido yerro  
No sentir verla, y sentir  
Ver que vean qué la tengo!  
Esta pues... — locura dije  
Antes, y á decirlo vuelvo  
Ahora... — á ausentarme, Fabio,  
Me persuadió: á cuyo efecto  
Pedí licencia al carño  
Que tuve á Lisarda un tiempo;  
Bien que á pesar del rencor  
De su padre, porque siendo  
En estos bandos de Italia,  
Yo gebelino y el huelfo,  
Declarados enemigos  
Fulmos siempre. ¿Quién vió; cielos!  
En la familia de una alma  
Vivir de puertas adentro  
En un lecho y á una mesa  
Amor y aborrecimiento?  
Deste pues ceño heredado,  
En el litigado pleito  
Se vengó de mí, no como  
Debíó un noble; pues habiendo  
Dejado en Milan su hija  
Al abrigo de unos deudos  
Que en esta ausencia han faltado,  
Por gozar no sé qué sueldos  
Del César pasó á Alemania,  
Donde á Serafina afecto  
Mas que á mí, favoreció  
Su partido. Pero esto  
No es del caso, y así vamos  
A que, á ausentarme resuelto,  
Pedí licencia al carño

Que tuve... Advertid, os ruego,  
Pues hablo con vos, y no  
Puede Lisarda saberlo,  
Que deciros que le tuve  
No es deciros que le tengo,  
Sin que por esto tampoco  
Penseis que el mgar de afecto  
Nace de aquella ojeriza;  
Y así, aquí la hoja doblemos;  
Que para acudir á todo,  
Yo la desdoblaré presto.  
Sali, Fabio, de Milan,  
Solamente con intento  
De complacer el capricho  
De mis locos devaneos;  
Pero apenas vi las cuatro  
Cortes de nuestro hemisferio  
(A quien parece que miran  
Abiles cuatro elementos;  
Pues Nápoles, toda balagos,  
Es blanda region del viento;  
Toda montes Roma, es  
De la tierra fértil centro;  
Toda mar Venecia, de agua  
Poblacion; y toda fuego  
Sicilia, abrasada esfera),  
Cuando los ojos volviendo  
A mis sentimientos, vi  
No enmendar mis sentimientos  
La vaguedad de mi vida;  
Pues antes iban creciendo  
Con la hermosa variedad  
De tanto glorioso objeto;  
Y así traté de volverme;  
Que nunca duran mas que esto  
Veletas que solo están  
Contemporizando al viento.  
Si bien otro intento, Fabio,  
Fué causa, pues fué el intento,  
Rematando con las ruinas  
De mi poca hacienda, expuesto  
A hacerme yo mi fortuna,  
Irme á la guerra, que hoy veo  
Que los alemanes rompen  
Con los esgüzaros; pero  
¿Qué mas guerra que un cuidado;  
Mas asalto que un deseo,  
Mas campaña que un amor,  
Ni mas arma que unos celos?  
Celos dije y amor dije;  
Pues para que veais si es cierto,  
Aquí baced punto; que aquí  
Os he menester atento.  
Volviendo pues á Milan,  
Hube de tocar en pueblos  
Del principado de Ursino,  
Y hallélos todos envueltos  
En públicas alegrías,  
Bailes, músicas y juegos.  
Pregunté la causa, y supe  
Que era haber cumplido el tiempo  
De su pupilar edad  
Serafina, y que el Consejo  
Que habia hasta allí gobernado  
En forma de parlamento,  
A otro día la ponía  
En posesion del gobierno,  
Con calidad que en un año  
Hubiese de elegir dueño  
Que los rigiese, por no  
Estar á mujer sujetos.  
A este efecto hacia el Estado  
Regocijos, y á este efecto  
Cuantos principes Italia  
Tiene, á su hermosura atentos  
Mas que á su Estado (¡qué mucho  
Si la hermosura es imperio  
Que se compone de tantos  
Vasallos como deseos?),  
Procuraban festejarla,

• Tierra, pais.



Siendo de todos primero  
 Acrédor de tanta dicha  
 Don Carlos Colona, excelso  
 Príncipe de Bisiniano,  
 Que en los comunes festejos  
 Tiene el primero lugar.  
 Aléngome á su derecho,  
 Porque está muy adelante  
 El que por casamentero  
 Tiene el vulgo, y muy atras  
 Quien tiene de un vulgo celos.  
 Añadióse á esta noticia,  
 Que Carlos, lino y atento,  
 Un torneo de á caballo  
 Mantenia, defendiendo  
 Que ninguno merecia  
 Ser de Serafina dueño:  
 Quien deliende una verdad,  
 Muy poco le debe al riesgo.  
 Yo no sé con qué ocasión  
 (Pues antes debiera cuando  
 Huir, Fabio, sus aplausos  
 Para huir mis sentimientos)  
 Entré en deseo de ver  
 La novedad del torneo,  
 Y fui á la corte de Ursino;  
 Mas ¿qué sin vista, qué ciego  
 Sigue el dictámen del hado  
 Un infeliz, no advirtiéndolo  
 Dónde está el daño ni dónde  
 Está el favor! Porque el cielo,  
 Que con letras de oro tiene  
 En campo azul sus decretos  
 Ya iluminados, no bace  
 Caso del discurso nuestro;  
 Y así, el mal y el bien se vienen  
 Sucediendo ellos mismos.  
 Digolo, porque llegando  
 Difrazado y encubierto  
 De noche, hallé la ciudad  
 Hecha humano firmamento.  
 Los horrores de las sombras,  
 Con las máquinas del fuego  
 Deden hicieron del día.  
 Perdóne el sol, si me atrevo  
 A decir que si duraran  
 Los materiales reflejos  
 De tanto esplendor, la aurora  
 Misma no le echara menos;  
 Pues naciendo no podía  
 Darla mas luz que muriendo.  
 De una en otra calle pues  
 La vista vagueando á tienta,  
 Al palacio llegué, adonde  
 También informado, advierto  
 Que hacia un público sarao  
 Las vísperas al torneo,  
 Que habia de ser á otro día.  
 Aquí entre la gente envuelto  
 Mas comun, llegué al salon,  
 Donde vi en un trono excelso  
 A Serafina. Esta vez  
 El nombre trajo el concepto,  
 No yo; y así permitidme  
 Decir, ó vulgar ó necio,  
 Que era un cielo, y Serafina  
 El Serafin de su cielo.  
 Ya os dije que no la habia  
 Visto desde sus primeros  
 Años; y así la objecion  
 No será de fundamento,  
 Si dijere que fué esta  
 La primera vez que atento  
 Vi tan cara á cara al sol,  
 Que desalumbrado y ciego  
 Quedé á sus rayos. No sé,  
 Si á las mejoras atiendo  
 Que hallé en su hermoso semblante,  
 Qué dos manos tiene el tiempo,  
 Que una va perfeccionando,  
 Cuando otra va destruyendo;  
 Mas bien sé, si en las acciones

De un diestro pintor lo advierto,  
 Pues cuando labra estudioso  
 Alguna imagen, al lienzo  
 Arrima el tienta, y descansa  
 Luego la mano en el tienta:  
 Cuando no le sale á gusto  
 El rasgo que deja hecho,  
 Lo que la derecha pinta,  
 Horra la izquierda. Esto mesmo  
 Al tiempo sucede, pues  
 Cuando en breves años tiernos  
 Va ilustrando perfecciones,  
 Va la hermosura en aumento;  
 Pero cuando no le sale  
 Tan á su gusto el objeto,  
 Le quita con una mano  
 El matiz que otra le ha puesto:  
 Siendo la edad de una dama  
 Tabla en que dibuja diestro  
 Hasta cierto punto, en que,  
 De la imagen mal conteuto,  
 El mismo vuelve á ir borraando.  
 Lo que él mismo fué puliendo.  
 En toda mi vida, Fabio,  
 Vi prodigio, vi portentoso,  
 Vi asombro, vi admiracion  
 De igual hermosura; pero  
 ¿Qué mucho, si en cuatro lustros  
 No ha tenido tiempo el tiempo  
 Para que desagradado,  
 Cualquier rasgo no sea acierto?  
 No me quiero detener  
 En pintar los lucimientos,  
 Bordados, joyas y galas  
 De damas y caballeros,  
 Porque me está dando prisa  
 El mas extraño suceso  
 Que oisteis jamas; y así, baste  
 Decir que como entre sueños  
 Pasó el festín, y la noche  
 Quedó en su comun silencio.  
 Yo, que saqué dél conmigo,  
 Sin saberlo yo, en mi pecho...  
 —Un cuidado iba á decir,  
 Y no es cuidado; un deseo,  
 Y no es deseo tampoco;  
 Un afecto, y no es afecto;  
 Un agrado, y no es agrado;  
 Un tormento, y no es tormento...  
 —Un no sé qué: ahora lo dije,  
 Pues no sé lo que es, supuesto  
 Que miento si digo gusto,  
 Y si digo pesar miento:  
 Tan nuevo huésped del alma,  
 Que aposentándole dentro  
 Bella, aun ella no sabia  
 Si era tristeza ó contento.  
 Con este enigma, que aun hoy  
 Ni le descifro ni entiendo,  
 A las puertas del palacio  
 Me quedé absorto y suspenso,  
 Sin saber adónde irme  
 (Mas ¿qué mucho, si violento  
 Estuviera en otra parte,  
 Pues ya era aquella mi centro?);  
 Cuando á no pequeño espacio,  
 Escucho decir al eco  
 En desacordadas voces  
 De mal formados acentos,  
 «¡Fuego!» No hubo menester  
 Segundo informe, supuesto  
 Que para saber adónde,  
 Fué oírle y verle tan á un tiempo,  
 Que llegó á mi tan veloz  
 La llama como el estruendo.  
 El cuarto de Serafina  
 Era el que en breve momento  
 De alcázar pasó á volcan,  
 De palacio á Mongibelo.  
 Toda su fábrica hermosa,  
 Ruina del voraz incendio  
 Pirámide era de humo,

Tan alta, que los reflejos  
 De sus erradas centellas,  
 Con presuncion de luceros,  
 A pesar del viento ardian  
 De esotra parte del viento.  
 ¡Mal hubiese el aparato,  
 Mal hubiese el lucimiento  
 De tanta encendida antorcha  
 Como le adornó primero!  
 Pues descaudada pavesa  
 Del abrasado festejo  
 El asunto dió al acaso  
 Y á mí el asunto y el riesgo;  
 Pues como mas desvelado  
 O mas cercano, creyendo  
 Que en otro incendio llevaba  
 Perdido á cualquiera el miedo,  
 Me arrojé á entrar; y pasando  
 Del hidrópico elemento  
 Las ya destroncadadas ruinas,  
 Con que voraz y sediento,  
 Hacia iguales desperdicios  
 De lo precioso y lo bello,  
 Sin que aquí al oro, allí al jaspe  
 Tuviese su sed respeto;  
 Sin que respeto tuviese  
 Su hambre aquí al pulido aseó  
 Ni allí al precioso menaje;  
 Abrasando y consumiendo  
 Desde el dorado artesón  
 Al chapeado pavimento,  
 Aquí estudios del telar,  
 Y allí del pincel desvelos...  
 «¡Cielos, piedad!» una vez  
 En desmayado lamento  
 Dijo, cuyo vocal norte  
 Me dió en una cuadra puerto,  
 Donde Serafina hermosa,  
 Casi en el último aliento  
 De su vida, sin sentido,  
 Duraba con sentimiento.  
 Ni bien desnuda ni bien  
 Vestida estaba (que á medio  
 Traje debió de cogerla  
 El sobresalto), y queriendo  
 Escapar, fué de la fuga  
 Rémorra el desmayo. ¡Ah cielos,  
 Y quién supiera pintarla!  
 Pero aun contado no quiero,  
 Cuando ella se está abrasando,  
 Estarme yo discurrendo.  
 Con ella cargué en los brazos,  
 Y kneas de amor, rompiendo  
 Canceles de fuego y humo,  
 Salí al primer patio, á tiempo  
 Que ya la llorabau muerta  
 Los que, así como la vieron,  
 Quitándola de mis brazos,  
 Cuidaron de su remedio,  
 Albergándola en la casa  
 De un anciano caballero,  
 Sin que de mí al mi accion  
 Hiciese ninguno dellos  
 Caso; mas ¿qué accion de pohro  
 Se ha agradecido mas que esto?  
 ¿Quién crerá que á quien me quita  
 Estado, lustre y aumento,  
 Diese la vida? Mas ¿quién  
 No lo crerá, si acudiendo  
 Ahora á desdoblir la hoja  
 Que dejé, á confesar llevo  
 Que es la causa su hermosura,  
 Y no el aborrecimiento  
 Del padre, para que echase  
 A Lisarda de mi pecho?  
 Diga del primer amor  
 Lo que quisiere el mas cuerdo;  
 Que en llegando á haber segundo,  
 Siempre al segundo me atengo.  
 Quien me acuse de inudable,  
 Meta la mano en su pecho,  
 Y verá cuántos carños

De ayer son hoy cumplimientos.  
En demanda pues de tanta  
Dicha como me prometo,  
U de la locura mia  
U de su agradecimiento,  
Ya que dilaté este acaso  
Saraos, justas y torneos;  
Prevenido como pude  
De créditos y dineros,  
Galas, armas y caballos.  
Declarado amante vuelvo  
A festejarla y serviría,  
No sin esperanza, puesto  
Que para que me conozca  
Dueño de su vida, llevo  
Una seña en esta joya,  
Que al quitarme del pecho  
La quite del pecho yo  
Para testigo y acuerdo  
De mi accion: fundado en ella  
Y en mi sangre (que en efecto,  
Si arde sin fuego, quizá  
Arderá mejor con fuego),  
He de obligarla...

(Sale Lisarda, y quítale la joya.)

LISARDA.

No harás,

Ingrato...

FEDERICO.

¿Qué es lo que veo?

LISARDA.

Que si no hay otro testigo  
De la deuda en que la has puesto,  
Sino esta joya, esta joya  
No lo será ya.

(Arroja una joya por una ventana.)

FEDERICO.

¿Qué has hecho,

Tirana?

LISARDA.

Arrojar al Po  
Ese traidor instrumento  
De mi agravio; qué si á ti  
Favoreció un elemento,  
A mi otro: llévase el agua  
Lo que á ti te trajo el fuego.

FEDERICO.

¡Oh mal haya la atencion  
De obligaciones, que han puesto.  
Lazos al noble en las manos  
Para no vengar despochos  
De mujer! Que vive Dios,  
Que á no mirar que me ofendo  
Mas á mí que á ti, no sé  
Lo que hiciera, al ver que pierdo  
La mejor prenda del alma.  
Mas yo amaré tan atento,  
Yo idolatraré tan fino,  
Yo serviré tan sujeto,  
Que no me haga falta; y pues  
Oíste lo que pretendo  
En este papel dorarte  
Mas que de fino de cuerdo  
Toma el papel á pedazos; (Rómpele.)  
Que mas disculpa no quiero  
Ya contigo. Y pues el agua  
Hoy te ha vengado del fuego,  
Busca tambien quien te vengue  
De los átomos del viento.  
Patacon...

#### ESCENA IV.

PATACON. — Dichos.

PATACON.

¡Bien podría hallarte  
Yo allá, estando tú acá dentro!

FEDERICO.

¿Está ya dispuesto todo?

PATACON.

Todo está, señor, dispuesto.

FEDERICO.

Pues llega la posta y vamos.—  
Adios, Fabio; — y tú, áspid fiero,  
Quédate; que á no mas ver  
De tu hermosura me ausento. (Vase.)

PATACON.

Nise, adios; y en esta ausencia  
Una cosa te encomiendo,  
Aforrada della.

NISE.

¿Qué es?

PATACON.

Castá, y no castá!

NISE.

Ya entiendo.  
(Vase Patacon.)

FABIO.

Bien pudiera yo vengarme,  
Lisarda, de tus desprecios  
Con tus desprecios; mas es  
Noble mi amor, y no quiero  
Que tus sentimientos sean  
Despique á mis sentimientos.  
Y así, llóralos sin mí,  
Porque al verte llorar, temo  
Que á alguna ruindad me obliguen  
Ó mis celos ó tus celos. (Vase.)

#### ESCENA V.

LISARDA, NISE.

LISARDA.

¿Quién en el mundo se vió  
En igual desaire? Pero  
¿Cómo cobarde me ajió,  
Y no animosa me vengo?

NISE.

¿Qué venganza has de tener  
De hombre tan ruin y grosero,  
Como ha andado? ¿Este era el fino?  
¿Este el rendido, el atento?  
¡Ah! fuego de Dios en todos!

LISARDA.

No sé... mas si sé, pues tengo  
Esta joya en que fundar  
Mis engaños.

NISE.

¿Cómo es eso?  
Pues ¿no la arrojaste al río?

LISARDA.

No, porque el fin previniendo  
De que me podia servir,  
Otra que tenia en el pecho  
Arrojé, con que sus señas  
Pudo desmentir el viento.  
Y pues lo que es un instante  
Previne, sucede, ea, ingenio,  
A nueva fábula sea  
Mi vida asunto; que puesto  
Que de celosas locuras  
Están tantos libros llenos,  
No hará escándalo una mas.

NISE.

¿Qué intentas?

LISARDA.

Desde el primero  
Oriente mío, ¿no fui  
Vibora, pues que naciendo

¡ Sé casta, no hagas casta.

La vida costé á mi madre?  
Mi padre, entre los estruendos  
De Marte; no me crió,  
Por no dejarme á los riesgos  
De los bandos gebelinos,  
Siendo el campeón de los huelfos?  
Segunda naturaleza  
La costumbre, ¿no me ha hecho  
Tan varonil, que la espada  
Rijo y el brido manejo?  
Hoy, apagados los bandos,  
Por ir al César sirviendo,  
¿En Milan no me dejó  
Encargada á Filiberto  
Su hermano? El en esta ausencia  
Tambien; ¡ay de mí! no ha muerto,  
Con que estoy libre? Mi primo  
El principe de Orbitelo,  
A quien su madre ha criado,  
Sin que le haya visto el pueblo,  
Entre sus damas, ¿no es  
Un hermoso jóven bello,  
En cuyo labio la edad  
Aun no dió el perfil primero  
De la juventud? ¿No van  
A Ursino amantes diversos  
De Serafina?

NISE.

Si.

LISARDA.

Pues

Haz de todo esto un compuesto,  
Y sígueme, sin que pongas  
Objecion á mis intentos;  
Que si no hubiera extrañeza  
En los humanos afectos,  
La admiracion se quedara  
Inútil al mundo, puesto  
Que no hubiera que admirar  
Maravillas y portentos  
De un hombre con desengaños  
Y de una mujer con celos.  
(Vase.)

Sala de una quinta del principe de Orbitelo  
á orillas del Po.

#### ESCENA VI.

DOS DAMAS. con instrumentos,  
TEODORO.

TEODORO.

¿Traéis instrumentos?

DAMA 1.<sup>a</sup>

Si.

TEODORO.

Pues para aliviar su triste  
Pena, en tanto que se viste  
Podeis cantar desde aquí,  
Ya que experiencias tenemos  
Que nada passion tan fuerte,  
Sino el canto, le divierte.

DAMA 2.<sup>a</sup>

¿Qué tono, Flora, diremos?

DAMA 1.<sup>a</sup>

El de Aquiles, cuando está  
Sirviendo á Deidamia, pues  
Su letra otras veces es  
La que mas gusto le da.

TEODORO.

Cantad, y sea el que fuere;  
Pues á música inclinado,  
El cielo en ella le ha dado  
Tanta gracia, que prefiere  
A las aves; y podría  
Ser que como os escuchase,  
Cantando él tambien, templase  
Tan grave melancolia.

LAS DOS. (Cantan.)

*De Deldamia enamorado,  
Hermosísimo imposible,  
En infantiles años tiernos,  
Estaba el valiente Aquiles...*

ESCENA VII.

CESAR. — DICHAS.

CÉSAR.

*De Deldamia enamorado,  
Hermosísimo imposible,  
En infantiles años tiernos,  
Estaba el valiente Aquiles!...  
(Canta.) ¡Ay de mi triste,  
Que mi vida estas voces me repliten!*

LAS DOS.

*Tan rendido á sus pasiones,  
Felices ya, ya infelices,  
Que á gusto del pesar muere,  
Y á pesar del gusto vive.*

CÉSAR.

*Tan rendido á sus pasiones,  
Felices ya, ya infelices,  
Que á gusto del pesar muere,  
Y á pesar del gusto vive!  
(Canta.) ¡Ay de mi triste,  
Que mi vida estas voces me repliten!*

LAS DOS.

*Tétis, su madre, temiendo  
Que entre dos muertes peligro,  
La guerra que le amenaza  
Y la pasión que le aflige,  
Porque una no sepa del  
Y otra su dolor alivie,  
Para que sirva á Deldamia,  
Traje de mujer le viste.*

CÉSAR.

*Para que sirva á Deldamia,  
Traje de mujer le viste!  
(Canta.) ¡Ay de mi triste,  
Que mi vida estas voces me repliten!  
Gallad, callad; que parece  
Que el tono y letra que oí,  
No por Aquiles, por mí  
Se hizo, pues en él me ofrece  
No sé qué sombras la idea,  
Que presumo que soy yo  
Quien en mujer transformó  
Su madre, pues que desea  
Que entre mujeres criado,  
De Marte el furor ignore,  
Y melancólico llora  
Las amenazas del hado,  
Sin que á mi dolor penoso  
Alivie el daño, pues del  
Solo me da lo cruel.  
Y me niega lo piadoso;  
Pues ya que como mujer,  
Contra mi ambición altiva,  
Quiere que encerrado viva,  
Pudiera también hacer  
Que como mujer sirviera  
A otra mas bella, mas rara  
Deldamia, de quien gozara  
Solo la vista siquiera.  
Y puesto que mis tormentos  
Tanto me ahogan, callad,  
O para siempre arrojad  
Y rompéd los instrumentos;  
Que no quiero, cuando yo  
Lloro en oculto pesar,  
Oír cantar, por no cantar.*

TEODORO.

Esto ¿no te agrada?

CÉSAR.

No.

TEODORO.

*Pues ¿de cuándo acá (si el cielo  
De tal gracia te ha dotado,  
Que á tus voces se han parado  
Los pájaros en su vuelo)  
La aborreces, siendo así  
Que solo el canto solía  
Templar tu melancolía?*

CÉSAR.

*Desde que reconoci  
Que él la templaba, no quiero,  
Teodoro, usar del; que es tal  
Mi mal, que solo en mi mal  
Me alivia el ver que del muero.  
Y así, dejadme morir,  
Sentir, padecer, penar.  
¿Qué tono como llorar?  
¿Qué letra como gemir?*

TEODORO.

*Es posible que de mí  
No te flarás, pues he sido  
Yo el que solo te ha servido,  
Criado y enseñado?*

CÉSAR.

Sí,

*De tí me quiero flar.  
Salios las dos allá fuera.  
(Vanse las damas.)*

ESCENA VIII.

CESAR, TEODORO.

CÉSAR.

*Oye la piedad primera  
Que me debe mi pensar.  
Herederó de mi padre  
Quedé, Teodoro, en infancia  
Tan tierna, que no sentía  
Hasta otro tiempo su falta.  
Mi madre, guardando noble  
La viudedad de romana  
Antigua, como matrona  
De su lustre y de su fama,  
Dejó á Milan y á Orbíelo,  
Y reduciendo su casa  
A moderada familia,  
La trajo entre estas montañas,  
Donde Mirafior del Po  
Es tan abreviado alcázar,  
Que apenas su población  
De cuatro villanos pasa.  
Cubrió de funestos lutos  
Su vivienda, con tan rara  
Austeridad, que aun al campo  
Apénas dejó ventana.  
En esta soledad y este  
Retiro fué mi crianza  
Del delito del nacer  
Una prision voluntaria.  
En ella (que aunque lo sepas,  
No importa el decirlo nada,  
Puesto que un triste, aunque diga  
Lo que se sabe, descansa)  
Con tan grande, con tan ciega  
Terroza me mira y ama,  
Que el aire que apenas pase  
Junto á mí, la sobresalta.  
Si alguna tarde le pido  
Licencia para ir á caza,  
Aun los conejos presume  
Que son fieras que me matan;  
Y lo mas que me concede  
Es, cuando mas se adelanta,  
Chucherías de las aves,  
Varelas, ligas y jaulas.  
Si á las orillas del río  
Salgo á pescar con la caña,  
Desvanecido en sus ondas  
Temiendo queda que caiga.*

*Verme arcabuz en las manos  
Es llorar que se dispara  
O se revienta; si ve  
Que algun caballo me agrada,  
Por manso que sea, presume  
Que se desboca y me arrastra.  
Espada no me permite  
Traer, siendo así que la espada  
A los hombres como yo  
Se ha de ceñir con la faja.  
La familia que me asiste  
Solo es de dueñas y damas,  
Y solo lo que de mí  
La gusta, es tocar un arpa,  
A cuyo compas tal vez,  
Porque buscando esta gracia  
A otro quizá, dió conmigo,  
Llora mi voz lo que canta.  
A tí solo (por no hallar  
Mujer en el mundo sabia;  
Que si la hubiera en el mundo,  
Sin duda es que la buscara)  
Me dió por maestro, de quien  
He aprendido lo que llaman  
Buenas letras: de manera  
Que, hijo de viuda, es tanta  
La atención con que me cria,  
El temor con que me guarda,  
Que presumo que la misma  
Naturaleza se agravia,  
Quejosa de que el cabello  
Crecido y trenzado traiga,  
Y por eso no ha querido  
Brotar, Teodoro, en mi cara  
Aquella primera seña  
Que á la juventud esmalta.  
Dejemos en este estado  
La desdicha de que haya  
Crecido un hombre á no mas  
Que á crecer, sin que le haga  
Paseje la edad á que  
A ver sus iguales salga;  
Y vamos á otro suceso,  
Cuya novedad extraña,  
Criándola como me crían,  
Nunca ha salido del alma.  
Serafina (que hoy de Ursino  
Es princesa propietaria),  
Vencido el pleito de que  
Tú fuiste parte contraria,  
Pues de Federico amigo  
Ayudaste sus instancias  
(Cuya ofertiza te tiene,  
Sin tu familia y tu casa  
Y confiscada tu hacienda,  
Desterrado de tu patria),  
A besar la mano al César,  
(Que en esta ocasión se hallaba  
En Milan, porque viniendo,  
Llamado de la arrogancia  
Del esgüizaro rebelde,  
Dar quiso una vuelta á Italia),  
Pasó á vista de esta quinta,  
Adonde mi madre trata,  
Por deudo ó por amistad,  
Aquella noche hospedaría.  
Vila, Teodoro, y vi en ella  
La beldad mas soberana  
Que pudo en su fantasía,  
Lámina haciendo del aura,  
Del pensamiento colores,  
Jamás dibujar la varia  
Imaginación de quien  
Piensa en lo que á ver no alcanza;  
Si ya no es que, como era  
Mi pecho una lisa tabla  
En quien amor no había escrito  
Ningun mote de sus ansias,  
Sin ser menester borrar  
Líneas de primera estampa,  
Pudo escribir fácilmente,  
Y escribió: « ¡Muera quien no ama! »*

Apénas besé su mano,  
Cuando mi madre me manda  
Retirar, por dar lugar  
A que descanse en la cama.  
Tan breve fué la visita,  
Que pienso que si tornara  
A verme, no era posible  
Que me conociese. ¡Oh cuánta  
Debe, Teodoro, de ser  
La no medida distancia  
Que hay desde el ver al mirar!  
Dígame el que viendo pasa,  
O el que mirando se queda;  
Pues siendo una cosa entrambas,  
Uno esculpe en bronce duro,  
Y otro imprime en cera blanda.  
Tan triste salí y tan ciego  
De haberla visto y dejarla,  
Que curiosamente osado,  
Vando la vuelta á su cuadra  
Que á su hospedaje salía,  
A la breve luz escasa  
De la llave de la puerta  
Falsé mi vista las guardas.  
De sus prendidos adornos  
Fué despojando bizarra  
El cabello; y viendo yo  
Que á cada flor que quitaba  
Iba quedando mas bella,  
Dije: Sin duda es avara  
La hermosura allá en el mundo,  
Pues sobre perfeccion tanta,  
Pidiendo ayuda al alivio,  
Pide lo que no le falta.  
Apénas él se vió libre  
De trenzas y de lazadas,  
Cuando empezó á desmandarse  
Por el cuello y por la espalda...  
— Perdone esta vez Oír,  
Peinado monte de Arabia,  
Porque esta vez no han de hilarse  
Sus hebras en sus entrañas. —  
De negro azabache era  
Ondeado golfo, y con tanta  
Oposición por la nieve  
O se encoge ó se dilata,  
Que cuando la blanca mano  
En crencha al lado le aparta,  
Jugando siempre el dibujo  
De la frente á la garganta,  
De ébano y marfil hacia  
Taracea negra y blanca.  
A fácil prision reduce  
Una cinta la arrogancia  
De aquel desmandado vulgo,  
Tras cuya acción se levanta  
Con tal gala, que no era  
Para quedarse sin gala.  
Lo que dijera no sé  
De una pollera que á rayas,  
Siendo primavera de oro,  
Brotaba flores de plata.  
No sé; ay Dios! lo que dijera  
De un guardapié que guardaba  
No sé qué cendal azul,  
No sé qué rasgo de nacar,  
De cuyos jazmines era  
Botón un átomo de ámbar,  
Si no fueras tú ¡ay de mí!  
Teodoro, el que me escucharas;  
Que canas y dignidad  
De maestro me acobardan,  
Y no suenan bien verdoros  
Donde hay dignidad y canas;  
Y así, diré solamente  
Que apénas se vió acostada,  
Cuando, sirviendo la cena  
De mi madre las criadas,  
Dejándome con la noche,  
Ella se fué con el alba.  
Cómo quedé, no te digo;  
Tú que lo imagines basta,

Pues eres testigo del  
De mis repetidas ansias.  
Murírame de tristeza,  
Si en un acaso no hallara  
Para engañar al dolor  
Tan pequeña circunstancia,  
Como fué que, hablando della  
Mi madre, dijo una dama:  
«No era mala la Princesa  
Para hija,» á que, recatada,  
Respondió con falsa risa:  
«¿Quién con la piedra encontrara  
Filosofal del amor!  
Que á fe que no fuera falsa.»  
¡Qué bien contento es un triste,  
Pues cuando de darle tratan  
Algun alivio á su pena,  
Cualquiera cosa le basta!  
Dígame, porque sobró  
Dicha sola una palabra  
Para que yo no muriese  
A cuenta desta esperanza.  
Pero aun este breve alivio  
Ya de entre manos me falta,  
Pues ya sé (la culpa tuvo  
Lér tu en público la carta)  
Que á Serafina pretenden  
Cuantos príncipes Italia  
Tiene: á cuyo efecto es toda  
Su corte saraos y danzas,  
Máscaras, justas, torneos,  
En que todos se señalan,  
Porque celoso de todos,  
Muera en mi desconfianza.  
Mil veces me hubiera huido  
Desta prision que me guarla,  
Si presumiera de mí  
Que yo pudiera agradarla;  
Mas ¿dónde he de ir, si criado  
Entre menudas y damas,  
Sé de tocados y flores  
Mas que de caballos y armas?  
¡Mal haya, no el amor digo  
De mi madre; mas mal haya,  
Dejando en salvo su amor,  
De su amor la circunstancia,  
Pues ella, para que tema  
Verme en público, me ata  
Las manos! Esta es mi pena,  
Este mi dolor, mi ansia,  
Mi tristeza, mi desdicha,  
Mi mal, mi muerte y mi rabia.

TEODORO.

De todo cuanto me has dicho,  
No he de responderte á nada,  
Sino á aquel punto no mas  
Que tocaste, en que yo, á causa  
De amigo de Federico,  
Ausente estoy de mi patria.

CÉSAR.

Pues ¿qué me importa á mí eso?

TEODORO.

El todo de tu esperanza.

CÉSAR.

¿Cómo?

TEODORO.

Como interesado  
Soy en que tú á Ursino vayas;  
Pues si por dicha logras  
Tú el fin de dicha tan alta,  
Templará tu casamiento  
De Serafina la sala,  
Y yo volveré á vivir  
Con mi familia y mi casa.

CÉSAR.

Supongo que tú me ayudes  
A que desta prision salga:  
¿Qué he de hacer yo en el concurso  
De tantos como la ansian,

Si apénas los nombres sé  
De lo que es tela ó es valla?  
Y si la verdad confieso,  
Solo el pensarlo me espanta;  
Que no en vano á la costumbre  
Todos en el mundo llaman  
Segunda naturaleza.

TEODORO.

Mira, amor vuela con alas  
Ocultamente; y así  
Nadie ve por dónde anda  
Esto es decirnos que libre  
En sus elecciones varias,  
Tal vez le agrada lo fiero,  
Tal vez lo hermoso le agrada,  
Tal le complace lo altivo,  
Y tal lo altivo le causa.  
Siendo así, no desconfies;  
Que tu hermosura y tu gracia  
(Y mas si es que alguna vez,  
Donde ella lo escuche, cantas)  
Podrá ser que la enamore  
Mas por las delicias blandas,  
Que vosotros por los estruendos.  
Angélica lo declara:  
Hermoso quiso á Medoro,  
Mas que á Orlando altivo. Trata  
De enamorarla tú el gusto;  
Podrá ser que (si es que alcanza  
Mas lo bello en los señales  
Que lo fiero en las campañas)  
Lo que una Angélica hizo,  
Una Serafina haga.  
Vente conmigo; que yo  
Te pondré en Ursino casa.  
Tu madre, viéndote allá,  
Es preciso que te valga  
De todos tus lucimientos.  
Y pues que la edad te salva  
De torneos y de justas,  
Apela para las galas.  
El ingenio y la belleza;  
Y cuando no logres nada,  
¿En qué peor estado entonces  
Te hallaras, que el que hoy te hallas?

CÉSAR.

Dices bien; y las acciones  
Que tocan en temerarias  
No se han de pensar. Y así,  
¿Cuándo quieres que me vaya?

TEODORO.

Esta noche; y pues yo tengo  
Llave que á tu cuarto pasa,  
Abierto estará, teniendo  
Puesta en la sirga una barca  
Que, el Po abajo, nos conduzga  
A la quinta en que hoy se halla  
Serafina, en tanto que  
La ruina del cuarto labran.

CÉSAR.

Sola una dificultad  
Resta ahora para que salga.

TEODORO.

¿Qué es?

CÉSAR.

Que es preciso que pase  
Por delante de la cama  
De mi madre; y si me ve  
Salir, es fuerza la haga  
Novedad.

TEODORO.

¿No habrá un disfraz  
Con que á aquella luz escasa  
Que la queda, no conozca  
Que tú seas el que pasa?

CÉSAR.

Si, y el disfraz ha de ser...

**¿Qué?**  
**TEODORO.**  
**CÉSAR.**  
 Que á la dama de guarda  
 Que duerma allí, quitaré...  
**UNA VOZ. (Dentro.)**  
**César.**  
**CÉSAR.**  
 Mi madre me llama.  
**TEODORO.**  
 Responde, porque no entienda  
 De nuestro secreto nada.  
**CÉSAR.**  
 Pues adios.  
**TEODORO.**  
 ¿En qué quedamos?  
**CÉSAR.**  
 En que saldré, aunque me haga  
 Injuria el disfraz que pienso.  
**TEODORO.**  
 Antes viene bien la traza  
 Para que no te conozcan,  
 Aunque en tus alcances vayan.  
**CÉSAR.**  
 Pues espérame, y adios.  
**TEODORO.**  
 En vela mi amor te aguarda.  
**CÉSAR.**  
 ¡Oh, quiera el cielo que logre  
 Mi amor por ti esta esperanza!  
**TEODORO.**  
 ¡Oh, quiera el cielo que vuelva  
 Por ti yo á gozar mi patria!  
 (Vase.)  
 —  
 Campo próximo á un palacio de los duques  
 de Ursino.

**ESCENA IX.**

**SERAFINA, LAURA, CLORI.**

**LAURA.**  
 Ya que tus melancolías  
 Te traen al campo, señora,  
 No llores con el aurora,  
 Pues hay alba con quien rías.

**SERAFINA.**  
 Mal de las tristezas mías  
 El pesar podrá aliviar  
 Risa ó llanto.

**CLORI.**  
 Eso es mostrar  
 Que no hay ni puede haber  
 A quien de vida el placer,  
 Si á ti te mata el pesar.

**SERAFINA.**  
 ¿Por qué?

**CLORI.**  
 Porque si tu estrella,  
 Señora, á verte ha llegado  
 Tan ilustre por tu Estado,  
 Por tu perfección tan bella,  
 Y tú formas queja della,  
 ¿Quién con la suya estará  
 Contento?

**SERAFINA.**  
 Más que me da  
 Mi estrella, Clori, me quita  
 Quien hacerme solicita  
 Certamen de amor; y ya  
 Que apuras mi sentimiento,  
 ¿Qué importa que celebrada

Viva en mi Estado, adorada  
 De uno y otro pensamiento,  
 Si al interés solo atento  
 Vino á servirme el mas fino,  
 Siendo el estado de Ursino  
 La dama que adora fiel,  
 Pues cuando estaba sin él  
 Ninguno á mis ojos vino?  
 ¿Por qué ha de pensar, me di,  
 El que hoy miras mas postrado,  
 Que valgo yo por mi Estado  
 Lo que no valgo por mí?  
 ¿Quieres ver si esto es así?  
 El día que se abrazó  
 Mi palacio, ¿cuál Negó  
 Desos amantes á dar me  
 Vida? ¿cuál, para librarme,  
 A las llamas se arrojó?  
 ¿Bueno es que estando servida  
 De tantos principes, fuese  
 Un hombre vil quien me diese  
 A vista de todos vida!  
 Y ser vil es conocida  
 Cosa, pues se contentó  
 Con la joya que llevó,  
 Como si yo no le hubiera  
 De pagar de otra manera  
 El socorro.

**LAURA.**  
 En eso no  
 Puedes tú queja fundar;  
 Que á tus umbrales primero  
 Estaría...

**SERAFINA.**  
 Ahora quiero  
 A nueva queja pasar.  
 ¿Por qué otro había de estar  
 A mis umbrales? Mal sales  
 Con la razón que los vales;  
 Que eso antes es ofendellos,  
 Porque yo pensaba que ellos  
 Dormían á mis umbrales:  
 Con que de todos quejosa,  
 Y de ninguno agradada,  
 Me huelgo ver dilatada  
 Aquella lid amorosa,  
 Por si en tanto que reposa  
 En quietud el ardimiento,  
 Tregua hace mi sentimiento  
 Al ver que en su competencia,  
 Ha de hacer la conveniencia,  
 Y no el gusto, el casamiento.

**ESCENA X.**

**CARLOS. — Dichas.**

**CÁRLOS.**  
 Sabiendo que esta mañana  
 Salías al campo, porque  
 Lo dijo alegre la rosa,  
 Lo dijo ufano el clavel,  
 Esperando cada uno  
 La dicha de florecer  
 Mas que al halago del sol,  
 Al contacto de tu pié,  
 Previne, por si querías  
 Del río la pesca ver,  
 Tres góndolas que veloces  
 Parecen sulcando en él,  
 Tal vez dejando la orilla,  
 Y cobrándola tal vez;  
 Que un aquilón africano  
 Las engendró á todas tres.  
 Para música las dos  
 Son, la otra para tí, en quien  
 Brillar á pesar del agua,  
 Una ascua de oro se ve:  
 Bien que la tienda desdice  
 El concepto, porque aunque  
 Son de oro los masteteros,

De tela la tienda es,  
 Con cuyo verde color  
 Se corresponden después  
 Gallardetes y cascacas,  
 Todo haciendo, al parecer,  
 Un verde islote, si ya  
 No un escollo, como el que  
 Hurta un poco sitio al mar,  
 Y mucho agradable en él.  
 Pero aunque mi prevención  
 Atenta á tu gusto esté  
 Con la música en el aire  
 Y en el agua con la red,  
 Té suplico que no admitas  
 Hoy el festejo, porque  
 Colérico el Po ha salido  
 De sus límites. No sé  
 Si ha sido envidia del mar,  
 Que llegando á conocer  
 Que por huésped te esperaba,  
 Se ha incorporado con él:  
 Con cuya avenida es tal  
 De su furor el desden,  
 Que abrigándose á la orilla,  
 Al mas lejano bajel,  
 No le da el temor alas,  
 De pluma calza los piés.

**SERAFINA.**  
 La prevención agradezco,  
 Carlos, y el aviso; y pues  
 Se ve el Po tan explayado  
 Que lo que era campo ayer  
 Hoy es golfo, y en su margen  
 Solo descolgar se ven  
 Cuatro ó seis desnudos hombros  
 De dos escollos ó tres,  
 Y que vuestra prevención  
 No deja lograrse, haced  
 Que la góndola en la arena  
 Barada aguarde, hasta que  
 De la cólera del Po  
 Templada la saña esté.

**CÁRLOS.**  
 Así templara su saña...

**SERAFINA.**  
 Basta, no me digas quien.

**CÁRLOS.**  
 ¿Qué importa que yo lo calle,  
 Si la que lo ha de saber,  
 Lo sabe ya?

**SERAFINA.**  
 Y aun por eso  
 Es justo el callarlo, pues  
 Para no saber, oír  
 Retórica ociosa es.  
 Venid conmigo las dos  
 Por esta orilla.

**CÁRLOS.**  
 Ya pues  
 Que me obliguéis á callar,  
 No me obliguéis á no ver,  
 Y permitidme que siga  
 El divino rosicler,  
 Mudo girasol de amor.

**ESCENA XI.**

**FEDERICO y PATACON, apartados de  
 —SERAFINA, CARLOS, LAURA y  
 CLORI.**

**FEDERICO.**  
 No pases de aquí.  
**PATACON.**  
 ¿Por qué?  
**FEDERICO.**  
 Porque está aquí Serafina.

PATACON.

Pues ántes por eso es bien  
Que pase y repase á verla;  
Que estoy muriendo por ver  
Si es tan bella como dices.

FEDERICO.

El paso, loco, deten;  
Que, si no miente el temor,  
Ó el corazon, que es mas fiel,  
Es Carlos de Bisiniano  
El que está allí; ¿Ansia cruel!

PATACON.

¿Al primer encuentro azar?  
Mas, ¿cuánto va que á perder  
Echamos el galanteo  
Al primer lance?

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque si celos te da,  
Refirás luego con él.

FEDERICO.

No haré; que el que á competir  
Viene en público, ya sé  
Que ha de sentir y callar,  
Si desea merecer.

PATACON.

¿Cuánto me huelgo de verte,  
Señor, dese parecer!

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque hay quien murmure  
Que luego la espada está  
A cada paso en la mano.

FEDERICO.

Cobarde debe de ser;  
Que si á cualquier paso hay causa,  
El no parecerle bien  
Que otro riña, es argumento  
De que no riñera él.

LAURA.

¿Dónde, caballero, vais?  
Atras el paso volved;  
Que está la Princesa aquí.

FEDERICO.

Pues hacedme vos merced  
De saber si da licencia  
A un forastero, de que  
Bese su mano.

LAURA.

Esperad  
Aquí. Mas ¿quién la diré  
Que sois?

FEDERICO.

Federico Ursino.

LAURA.

Perdonad no conocer  
Vuestra persona.

FEDERICO.

No hay culpa  
En vos.—Pues que ya la ves,  
¿No es hermosa? (A Patacon.)

PATACON.

No por cierto,  
Sino así, un si es, no es.

LAURA.

Federico Ursino dice,  
Señora, licencia des  
Para que bese tu mano.

SERAFINA.

Vuelve, Laura, á decir quién.

LAURA.

Federico Ursino.

SERAFINA.

¿A mí

Mi primo!

LAURA.

Sí.

SERAFINA.

Solo fué  
Este el necio que faltaba,  
Para causarme también.

LAURA.

¿Qué quieres que le responda?

SERAFINA.

Di que llegue.

LAURA.

Ya teneis

Licencia.

FEDERICO. (Ap.)

Turbado llego.

CARLOS. (Ap.)

Solo ahora faltaba ser  
Competidor Federico;  
Mas no se atreverá él,  
Pobre y deslucido, á serlo.

FEDERICO.

Pues no puedo merecer  
Besar, señora, tu mano,  
Merezca besar tus pies.

SERAFINA.

Del suelo alzad.

FEDERICO.

Extrañado

El atrevimiento habréis  
De llegar á vuestros ojos;  
Pues porque no lo extrañéis,  
Y sepais con qué ocasion,  
Que solo vengo sabed  
Del gobierno del Estado  
A daros el parabien  
Porque nadie mas que yo  
Interesado se ve  
En vuestro aumento; pues solo  
Sentí la instancia perder  
Porque fuese otro y no yo  
Quien su posesion os dé.  
Goceisle la edad del fénix,  
Que hijo y padre de su sér,  
O nace para morir,  
O muere para nacer.

SERAFINA.

Yo, Federico, os estimo  
Cumplimiento tan cortés.

FEDERICO.

No es cumplimiento, señora;  
Y porque lleguéis á ver  
Cuán de veras mi verdad  
Desea satisfacer  
La obligacion de escudero,  
Vengo á pedirlos, me déis  
(Por ser yo á quien mas le toca)  
Licencia de deshacer  
En vuestro nombre un agravio  
Que os hacen en un cartel.

CARLOS.

¿Qué agravio?

FEDERICO.

La merece.

CARLOS.

Pues ¿hay quién?...

FEDERICO.

Sí: quien la vida la da  
Cuando en peligro la ve,  
Merece gozar la vida  
Que desde allí es suya, pues  
Nadie da lo que no es suyo.  
Y si entónces suya fué  
La vida que dió, ¿quién duda  
Que ahora lo sea también?

CARLOS.

Aunque esa es sofistería,  
¿Quién fué quien se la dió?

FEDERICO.

Quien

(Ap. Bien entrara aquí la joya.  
¿Mal haya Lisarda, amen!)  
Cuando otros de reposar,  
Trataba de padecer;  
Y está tan desvanecido  
De aquella accion, que de fiel  
Se encubre, porque no quiere  
Mas premio, mas interes  
Que el haberla conseguido.  
Y así, vengo á defender  
Que quien da una vida y calla,  
Merece premio de ser  
Dueño de su vida ántes,  
Y de su favor despues.

CARLOS.

Eso dirá la campaña.

FEDERICO.

¿Quién dice que no?

SERAFINA.

Está bien;

Y pues tiene apelacion  
La porfia, suspended  
Los argumentos; que aquí  
Solo se ha de oír y ver.

## ESCENA XII.

LISARDA Y CESAR, dentro.—DICHOS.

LISARDA. (Dentro.)

¿Cielos, favor!

CESAR. (Dentro.)

¿Piedad, cielos!

SERAFINA.

¿Qué dos voces escuché  
En el monte y en el rio?

FEDERICO Y CARLOS.

A lo que se deja ver...

FEDERICO.

Desbocado allí un caballo...

CARLOS.

Zozobrado allí un batel...

FEDERICO.

Por el monte á despeñarse...

CARLOS.

Por el rio á perecer...

FEDERICO.

Con un generoso jóven...

CARLOS.

Con una hermosa mujer...

FEDERICO.

Vaga de uno en otro risco.

CARLOS.

Va de uno en otro vaiven.

CESAR. (Dentro.)

¿Cielos, piedad!

LISARDA. (Dentro.)

¿Favor, cielos!

SERAFINA.  
¡Qué desdicha tan cruel!  
¡Quién sus dos vidas pudiera  
Piadosa favorecer!

FEDERICO.  
Si tú lo deseas, yo ofrezco  
La una. (Vase.)

CÁRLOS.  
Yo la otra también. (Vase.)

SERAFINA.  
¿Cómo, hidalgo, vos no vais  
Uno ni otro á socorrer?

PATACON.  
No me tocan los socorros;  
Que soy toreador de á pié.

LISARDA Y CÉSAR. (Dentro.)  
¡Cielos, piedad! ¡Piedad, cielos!

CLORI.  
Ya Federico se ve...

LAURA.  
Ya Cárlos allí se mira...

CLORI.  
Que con gallarda altivez...

LAURA.  
Que con osado desmado...

CLORI.  
Saliendo al bruto al traves...

LAURA.  
Los remos tomando á un barco...

CLORI.  
La capa enreda á los piés...

LAURA.  
Dando cabo al leño frágil...

CLORI.  
Y con la espada despues...

LAURA.  
Trayéndole de remolque...

CLORI.  
Le ha podido detener...

LAURA.  
Pudo á la orilla sacarle...

CLORI.  
Y viendo al jóven caer...

LAURA.  
Y desmayada la dama...

CLORI.  
Carga en los brazos con él...

LAURA.  
Con ella carga en los brazos...

LAS DOS.  
Y ambos llegan á tus piés.  
(*Saca Federico á Lisarda en los brazos, vestida de hombre, y Cárlos á César, vestido de mujer.*)

FEDERICO.  
Ya la parte que me cupo  
De este peligro excusé.

CÁRLOS.  
Y en la que me cupo á mí,  
Estás servida también.

SERAFINA.  
No vi mas gallardo jóven,  
No vi mas bella mujer.

LISARDA.  
¡Cielos! aliento me dad...

CÉSAR.  
Vida, hados, me conceded...

LISARDA.  
Para saber á quién debo  
La vida.

CÉSAR.  
Para saber  
Dónde estoy.

LISARDA. (Ap.)  
Pero ¡qué miro!

CÉSAR. (Ap.)  
Mas ¡qué es lo que llevo á ver?

LISARDA. (Ap.)  
¿Federico no es aqueste?

CÉSAR. (Ap.)  
¿Esta Serafina no es?

FEDERICO. (Ap. á él.)  
Patacon...

PATACON.  
Nada me digas.  
Ya todas tus dudas sé.

FEDERICO.  
¿No es esta Lisarda?

PATACON.  
Así

Lo fuera yo.

SERAFINA.  
En tanto que  
Vos, bella dama, cobrais  
Los colores que á la tez  
Robó el susto, decid vos,  
¿Quién sois?

LISARDA.  
En sabiendo á quién;  
Que no es justo, una ignorancia  
Me acuse de descortés.

SERAFINA.  
Serafina soy.

LISARDA.  
Ahora  
Que rendido á vuestros piés,  
No puedo errar el estilo,  
Que soy, señora, sabed  
El príncipe de Orbitelo,  
César.

CÉSAR. (Ap.)  
¿Qué es lo que escuché?  
Mi nombre ha dicho y mi Estado.

PATACON.  
Vive Dios...

FEDERICO.  
La voz deten.

PATACON.  
Que es el enredo mayor...

FEDERICO.  
Oye y calla.

PATACON.  
Mal podré.

LISARDA.  
Que habiendo oído á la fama  
El certámen de un cartel,  
A ser vuestro aventurero  
Vengo, confiado en que  
No mereceros ninguno,  
Es comun disculpa, pues  
No es grosero quien ya sabe  
Que viene á no merecer.  
Por llegar á vuestros ojos,  
Tan veloz pretendi ser,  
Que con ansias de volar,  
Tuve á pereza el correr:  
Con que apurado el caballo,

Al freno rompió la ley,  
Si ya no fué de mi dicha  
Diligencia su altivez,  
Porque volar hacía el sol  
Le acreditase el caer.

ESCENA XIII.

NISE, de lacayuelo, y LIDURO. —  
DICHOS.

NISE.

Y yo Gandalin Melique,  
Ragazzo suyo, doy fe  
Que es verdad cuanto él ha dicho,  
Fecha á tantos de tal mes,  
Día de San Orbitelo,  
Supuesto que cae en él.

LISARDA.

Quita, necio.

PATACON. (Ap. á su amo.)

¡Vive Dios,

Que Nise el lacayo es!

FEDERICO.

Calla.

PATACON.

¿Quién ha de callar?

FEDERICO.

Quien ve que no le está bien...

SERAFINA.

Vos seais muy bien venido;  
Que á mí me pesa de haber  
Dado al peligro ocasion,  
(Ap. Aunque le he visto otra vez,  
No le conociera ahora;  
Pero tan de paso fué  
Que no percibí sus señas.)  
A mi primo agradeced  
El socorro.

LISARDA.

Caballero,

Yo os estimo la merced.

FEDERICO.

Guárdeos el cielo. (Ap. ¡Ah tirana!)

SERAFINA.

Si acaso cobrado habeis,  
Hermosa dama, el aliento,  
Decidme, ¿quién sois?

CÉSAR. (Ap.)

¿Qué haré?

Que decir quién soy, en este  
Traje en público, no es bien,  
Ni que se sepa de mí  
Que yo he podido usar dél.  
Pues dejar que otro mi nombre  
Tome, y pretenda con él,  
Tampoco es justo.

SERAFINA.

Pues ¿no

Hablais?

CÉSAR.

(Ap. Qué decir no sé.)

Yo, señora...

SERAFINA.

Proseguid.

CÉSAR.

Hija soy de un mercader,  
(Ap. Forzoso es disimular  
Y fingir hasta despues.)  
Que á embarcarse al puerto iba,  
Cuando empezando á romper  
Sus márgenes el Po, hizo  
Que zozubrase el bajel.  
Queriendo salir á tierra,  
(Ap. Esto solo verdad es.)

Para darme á mi la mano,  
La tomó primero él,  
A cuyo tiempo, rompiendo  
La sirga; ay de mí! el cordel  
Con un embate, me hizo  
Volver al golfo otra vez,  
Sin que él, en la orilla ya,  
Me pudiese socorrer.  
Echóse al agua el barquero,  
Procurando defender  
Su vida: con que yo; ay triste!  
Sola en el barco quedé,  
Expuesta á las inclemencias  
Del hado, ya no cruel  
Para mí, sino piadoso  
Pues he llegado á tus piés.  
(Ap. ¡Mal haya el infame acaso  
Que acción tal me obliga á hacer!)

SERAFINA.

A Carlos de Bisiniano  
Lo podéis agradecer.  
Y ya que de dos fortunas  
Teatro esta playa fué,  
Por cuenta mia las dos  
Desde hoy han de correr.—  
Id, César, á descansar.—  
Lidoro...

LIDORO.

¿Qué mandas?

SERAFINA.

Que  
En vuestro cuarto esa dama  
Se albergue. (Ap. á él. Porque no es  
Introducirla en el mío, [bien  
Sin saber mejor quién es.)  
En él podrás repararte (A César.)  
Esta fortuna, hasta que  
Sepa tu padre de tí.

CÉSAR.

Vida los cielos te dén.

SERAFINA.

Ven, Laura; ¡Ay de mí! Ven, Clori.

LAS DOS.

¿Qué es lo que llevas?

SERAFINA.

No sé.  
(Ap. No vi mas gallardo jóven,  
No vi mas bella mujer,  
Ni vi tampoco deseo  
Como el que llevo de que  
Haya sido Federico  
El que la vida me dé.)  
(Vanse Serafina, Laura y Clori.)

LIDORO.

Venid, señora, conmigo  
Adonde servida estéis.

CÉSAR. (Ap.)

Aquí no hay mas que sufrir  
De mi fortuna el desden.  
(Vanse César y Lidoro.)

CARLOS. (Ap.)

Aquí no hay mas que pensar  
Nuevos contrarios vencer. (Vase.)

## ESCENA XIV.

LISARDA, FEDERICO, NISE,  
PATACON.

FEDERICO.

Fiera, enemiga, tirana,  
Falsa, alevosa y cruel,  
Que has venido á dar la muerte

A quien la vida te dé,  
¿Qué es tu intento?

LISARDA.

Caballero,  
Ni sé qué decís, ni sé  
Quién sois: tratad vos de amar.  
Mientras yo de aborrecer. (Vase.)

PATACON.

Y tú, aspidillo casero,  
¿A qué has venido acá?

NISE.

A que,  
Mientras yo de bufonear,  
Trate de callar usted. (Vase.)

FEDERICO.

¿Quién vió igual locura?

PATACON.

A mí  
Poco me estorbara, pues  
Esto no puede durar  
Mas que hasta decir quién es.

FEDERICO.

Pues á nadie se lo digas;  
Que no le está á mi amor bien  
Galantear una beldad,  
Cargado de una mujer.

PATACON.

Pues ¿qué hemos de hacer?

FEDERICO.

Dejar el lance correr,  
Mientras él no se declare,  
Diciendo una y otra vez,  
Entre un olvidado amor,  
Y un acordado desden:  
Arde, corazón, arde;  
Que yo no os puedo valer.

Callando,

## JORNADA SEGUNDA.

Jardín de un palacio de los duques de Ursino.

## ESCENA PRIMERA.

LAURA, CLORI.

CLORI.

No se ha visto igual extremo  
En el mundo.

LAURA.

¿Quién creyera  
Que condicion tan extraña  
A cuanto es agrado, diera  
Poder á una advenediza  
Mujer á quien su deshecha  
Fortuna echó á estos umbrales  
(Porque dulcemente diestra  
La escuchó cantar, tal vez,  
Desde el sitio en que se alberga  
En el cuarto de Lidoro).  
De hechizarla de manera  
Al encanto de su voz,  
Que dueño absoluto sea  
De su voluntad?

CLORI.

No, Laura,  
En turqueja ni en mi queja  
Hablemos, porque parece  
Que aquí las voces se acercan.

LAURA.

Pues la plática mudemos,  
Hablando de nuestra fiesta.

## ESCENA II.

SERAFINA; CESAR, vestido de mu-  
jer. — Dichas.

SERAFINA.

¿Dónde Celia, el instrumento  
Dejaste?

CÉSAR.

En las flores bellas  
Le dejé.

SERAFINA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Señora,  
Porque á su dulce tarea,  
En metáfora de arco,  
Descanse un rato la cuerda.

SERAFINA.

Ve por él, porque no hay cosa  
Que mas alivie y divierta  
De tantos necios pesares  
Como una dicha me cuesta,  
Que tu voz; y así, entre tanto  
Que por la apacible esfera  
Voy deste jardín, te pido  
Que al compás de las risueñas  
Cláusulas de sus cristales,  
El aire tu voz suspenda.

CÉSAR.

Beso, señora, tu mano,  
Por el agrado que muestras  
A quien feliz é infeliz  
Llegó á tus piés. (Ap. ¡Ay adversa  
Suerte mia! aunque me quite  
Fuerza y honor tu violencia,  
¿Qué importa, si no me quita  
Que estos favores merezca?)  
Pero permitidme... (Ap. ¡Ay triste!)

SERAFINA.

¿Qué?

CÉSAR.

Que hoy te pida licencia  
Para no cantar.

SERAFINA.

¿Por qué?

CÉSAR.

Porque aunque es mi dicha inmensa  
En servirte y agradarte,  
No sé qué oculta tristeza  
Se ha apoderado del alma,  
Que mas á llorar me fuerza  
Que á cantar; y no sé cómo  
En un corazón se avenga  
El gusto y pesar á un tiempo.

SERAFINA.

Pues ¿qué es lo que sientes, Celia,  
Que á tanto dolor te obliga?

CÉSAR.

¿Qué es lo que quieres que sienta,  
(Ap. ¡Oh quién pudiera decirlo,  
O quién callarlo pudiera!)  
Si de mi padre ignorada,  
Que por llorarme por muerta,  
Quizá no me busca viva,  
De mi natural tan fuera,  
Admirada estoy de cuánto  
Estoy en este violencia?

SERAFINA.

Yo pensé que mis favores  
De tus fortunas pudieran  
Contrapesar los acasos.

CÉSAR.

Pues si por ellos no fuera,  
¿Estuviera yo con vida?



Y aunque por ellos la tenga,  
Quizá son ellos también  
Los que mi pesar aumentan.

¿Cómo?

SERAFINA.

CÉSAR.

Como ellos son causa  
De que haya quien me aborrezca;  
Y si me excuso...

SERAFINA.

Prosigue.

CÉSAR.

Es, porque alguna no sienta  
Oír mi voz.

SERAFINA.

Dí, que yo  
Gusto oírta. Canta apriesa:  
No temas la envidia.

CÉSAR.

Basta.

¿Y si Clori y Laura fueran?

SERAFINA.

¿Son, Celia, por quien lo dices?  
Yo te haré vengada de ellas.—  
Laura, Clori, ¿de qué hablais?

LAURA.

Viendo que todos desean  
En aquestas soledades  
Dar alivio á tus tristezas,  
Tus damas por tener parte  
En tan digno asunto, intentan  
Que para hacerte un festejo  
Las des, señora, licencia  
El día que cumples años.

SERAFINA.

¿Qué festejo?

CLORI.

Una comedia.

SERAFINA.

¿Por qué, di, no la he de dar?  
Que yo me holgaré de verla.

LAURA.

Pues ya que muestras agrado  
En que la estudiemos, resta,  
Porque es de música, á usanza  
De Italia...

SERAFINA.

¿Qué?

CLORI.

Que entre Celia

A ayudarnos.

SERAFINA.

¿Qué papel

Ha de hacer?

LAURA.

El galán della;  
Que su hermosura y su gracia  
Es bien que á todas prefiere.

SERAFINA.

¿Querrás, Celia?

CÉSAR.

¿Por qué no?

Antes me holgaré me veas  
En el traje de galán  
Cantar amantes lírezas;  
Que ya di entre mis iguales  
De aquesta habilidad muestra,  
Y no muy mal parecida.

SERAFINA.

Pues porque mejor lo seas.  
Yo me encargo de tus galas.

T. XII.

LAURA. (Ap. á Clori.)

¿Otro favor!

CLORI. (Ap.)

Ten paciencia.

SERAFINA. (Ap.)

A un envidioso no hay  
Castigo como que tenga  
Mas que envidiar.

(Vanse Laura y Clori.)

### ESCENA III.

SERAFINA, CÉSAR.

CÉSAR.

Otra vez

Te beso la mano.

SERAFINA.

Piensa

Que no debo á mi fortuna  
Otra dicha sino es esta  
De haberte aquí derrotado  
La tuya; pues de manera  
Me obligas, que (como dije)  
No hay cosa que me divierta  
Ni alivie sino eres tú;  
Y así te ruego no tengas  
Pesar; que tú de tu padre  
O él de ti saber es fuerza,  
Y en ninguna parte pueden  
Hallarte sus diligencias  
Mejor que conmigo.

CÉSAR.

Es cierto:

Y si antes dije mi lengua  
También que violenta estaba,  
Es con propiedad tan nueva,  
Que no estuviera, señora,  
Si en otra parte estuviera,  
Menos violenta mi vida  
Que donde está mas violenta.

SERAFINA.

¿Quieres saber á qué extremo  
Mi agrado contigo llega?  
Pues solo siente que Carlos  
Fuese quien á esta ribera  
De aquel golfo te sacase.

CÉSAR.

¿Por qué?

SERAFINA.

Porque no quisiera  
Que hiciera por mi elección  
Cosa que le agradeciera.

CÉSAR.

Pues Carlos (Ap. Entremos, celos,  
En la experiencia primera),  
Que es quien mas fino te sirve,  
Mas amante te festeja,  
¿No es quien mas te obliga?

SERAFINA.

No;

Que aunque debo á sus finezas  
Mas que á las de todos, ¿quién  
Puso en razon las estrellas?  
Carlos me causa.

CÉSAR.

¿Quién duda

Que la gala y gentileza  
Del príncipe de Orbitelo  
Será causa?

SERAFINA.

Tan la lengua;

Que á César, Celia, también  
Aborrezco.

CÉSAR.

(Ap. ¿Quién creyera,

Que á mí me sonara bien  
Oír que aborrezco á César?  
Pero vamos adelante;  
Que no va mal la experiencia.)  
No me atrevo á discurrir  
En quien tu agrado merezca;  
Pero atrévome á pensar  
(Permíteme esta licencia)  
Que no es posible que deje  
Alguno en la competencia  
De ser mas bien visto que tú.

(Sonríese Serafina.)

¿Falsa risa es la respuesta?

SERAFINA.

No es haberte concedido  
La malicia.

CÉSAR.

No es haberla  
Negado tampoco.

SERAFINA.

No;

Y si la verdad confiesa  
Mi voz, pues contigo ya  
No es bien que secreto tenga,  
Y mas cuando tu malicia  
La costa hizo á mi vergüenza,  
Sabrás que (de agradecida,  
Mas que de fina ni atenta),  
No digo el que mas me agrada,  
El que menos me molesta,  
Es Federico mi primo.

CÉSAR.

¿Pues qué ves en él que pueda  
Obligarte, si no hay  
Ninguno á quien menos debas?  
Ligar ántes tu Estado,  
Y ahora amarte, es consecuencia  
Que á él le pretende, y no á ti.

SERAFINA.

Aunque con razon pudiera  
Ofenderme del, hay otra  
Que me obliga á olvidar esa.

CÉSAR.

¿Qué razon?

SERAFINA.

Aunque no claro  
Me lo haya dicho su lengua,  
Sus equivocas razones  
Con las lágrimas envueltas  
Me han dado á entender que es él  
El que de aquella violencia  
Del incendio me sacó:  
Cuya presuncion me lleva  
Tras el agradecimiento  
De mi vida tan atenta,  
Que no sé cómo te diga,  
O sea obligacion, ó sea  
Simpatía de la sangre,  
O eleccion del gusto, ó fuerza  
Del bado, ó qué sé yo qué,  
Que él solo las extrañezas  
De mi altiva condición...  
Ha podido... Mas él llega;  
Y por si acaso escuché  
Algo, hagamos la deshecha.  
Toma el instrumento, y canta.

CÉSAR. (Ap.)

¿Está mi vida muy buena,  
Sabiendo que Federico  
Es quien su agrado merezca,  
Ahora para cantar!

SERAFINA.

¿No vas?

CÉSAR. (Ap.)

¿Mal haya el que llega  
A buscar sus celos, cosa  
Que se sienta, si se encuentra!

SERAFINA.

Canta, por mi vida, un tono.

CÉSAR. (Ap.)

Pues obedecer es fuerza,  
 Cantaré como el cautivo  
 Con el son de la cadeña.

## ESCENA IV.

FEDERICO, PATACON.—SERAFINA,  
CÉSAR.

CÉSAR. (Canta.)

Ven, muerte, tan escondida,  
 Que no te sienta venir,  
 Porque el placer del morir  
 No me vuelva á dar la vida.

FEDERICO.

Sin duda por mí, ¡oh hermosa  
 Deidad desta verde esfera!  
 El conceto se escribió,  
 Pues yo...

SERAFINA.

Suspended la lengua,  
 Federico (Ap. Inclination,  
 O lástima, ó sangre, ó deuda,  
 Por mas que tú te declares,  
 Haré yo que él no te entienda);  
 Que no sé que urbanidad  
 Impedir á nadie sea  
 El gusto con que á otro escucha.

FEDERICO.

Quizá es pension de su estrella  
 Quien á otro escucha con gusto,  
 Que á mí me escuche con pena.

SERAFINA.

Pues porque no sea pension,  
 Celia, canta.

FEDERICO.

Canta Celia,  
 Pues para que lllore yo,  
 ¿Qué importa que cante ella?

CÉSAR. (Canta.)

Ven, muerte, tan escondida, etc.

FEDERICO.

Sin duda esta letra, ¡oh bella  
 Serafina! por mi suerte  
 Se escribió, puesto que en ella  
 Se ve escondida una muerte  
 Y declarada una estrella.  
 Si una ha de ser mi homicida,  
 Máteme la declarada;  
 Y así, á quitarme la vida,  
 Puesto que el morir me agrada...

ÉL Y CÉSAR.

Ven, muerte, tan escondida.

FEDERICO.

Y porque si muerto quedo,  
 Será mi muerte favor,  
 Ven; mas pisando tan quedo,  
 Que los pasos del valor  
 Parezca que los da el miedo.  
 Ven; que habiendo de morir,  
 Yo te saldré á recibir.  
 Mas ¡ay de mí! que querrás  
 Para que yo sienta mas...

ÉL Y CÉSAR.

Que no te sienta venir.

FEDERICO.

El pesar no ha de quitar  
 El placer de merecer;  
 Mas; cuál debó yo de estar  
 El día que es mi placer  
 No morir de tu pesar!  
 Y al que me llegue á pedir

Razon, le sabré decir  
 Que en mi dueño siugular  
 Del vivir se hizo el pesar...

ÉL Y CÉSAR.

Porque el placer del morir.

FEDERICO.

Y tú, si otro te pidiera  
 Razon de por qué un desden  
 Mas agravia á quien mas quiere,  
 Le podrás decir tambien  
 Otra que aquella prefiere,  
 Diciendo: «Si es escondida  
 Llama amor, bien mi tristeza  
 Huye dél, porque ofendida  
 De otro incendio otra fineza...

ÉL Y CÉSAR.

No me vuelva á dar la vida.»

SERAFINA.

Aguarda, Celia; que ya  
 Que á un tiempo en mis dos orejas,  
 Aquí música, allí llanto,  
 O suenan mal ó no suenan,  
 Quiero ajustar una duda.

## ESCENA V.

LISARDA Y NISE, en traje de hombre.  
— DICHOS.

NISE. (Ap. á Lisarda.)

Federico y la Princesa  
 Están aqui.

LISARDA.

Pues aguarda;  
 Que destas murtas cubiertas  
 Oirémos.

NISE.

¿Que ha de haber murtas,  
 Ya que aqui no hubiese puertas?  
 (Quédanse ocultas escuchando.)

SERAFINA.

Muchas veces, Federico,  
 En equivocas respuestas  
 Me habeis querido decir  
 No sé qué; y no soy tan necia  
 Que ya que no entiendo el todo,  
 Alguna parte no entienda.

La primera vez dijisteis  
 Que veniais en defensa  
 De un agravio que me hacian  
 En que nadie me merezca,  
 Pues me mereció quien fué  
 Dueño de mi vida. Esta  
 Proposicion, repetida  
 Y no explicada, me lleva  
 Curiosamente á saber  
 Qué quereis decir en ella.  
 Habladme claro.

FEDERICO.

Sí haré.

SERAFINA.

Pues proseguid.

FEDERICO.

Oye atenta;

Que aunque mi silencio quiso  
 Recatarte la lleza,  
 Añadiéndola el callarla  
 Al realce del hacerla;  
 Con todo, viendo cuán poco  
 Mi fe contigo merezca;  
 Desnudo de tu favor,  
 Que della me vista es fuerza.  
 Antes, Serafina hermosa,  
 Que yo á tu corte viniera...  
 —Declarado amante iba  
 A decir; pero la lengua

Mas cortés que yo, turbada  
 Con tan grande voz no acierta:  
 Permite que mi osadía  
 Se vaya por mi modestia.—  
 Vine á tu corte, llamado  
 Del aplauso de las fiestas  
 Que Carlos en nombre tuyo  
 Mantenía. Vito en ellas  
 La noche que la fortuna,  
 Mala autora de comedias,  
 Empezándola en festín,  
 Vino á acabarla en tragedia.  
 A tus umbrales estaba,  
 Desvelada centinela  
 Del sueño de tus amantes,  
 Cuando la llama violenta  
 En pirámides de humo  
 Iba buscando su esfera;  
 Y arrojándome al peligro,  
 Si hay peligro que lo sea  
 A vista de tanto premio  
 Como tu vida...

(Sale Lisarda.)

LISARDA.

La lengua  
 Ten, falso, alevé, tirano.

FEDERICO. (Ap.)

¿De dónde salió esta fiera  
 Á matar segunda vez?

LISARDA.

Y tú, perdóname, bella  
 Serafina, que interrumpa  
 Lo que Federico cuenta;  
 Que si he callada hasta aqui,  
 Ya desde aqui hablar es fuerza,  
 Porque tú no hagas empeño  
 De su traicion.

FEDERICO. (Ap.)

Ella intenta  
 Sin duda decir quién es,  
 Porque á Serafina pierda.

SERAFINA.

Pues; qué novedad te obliga,  
 César, á tal accion?

LISARDA.

Esta.  
 ¿Para esto, traidor amigo,  
 Agradecido á la deuda  
 Del socorro del caballo,  
 Te di de mis dichas cuenta?  
 ¿Para esto te hice dueño  
 De alma y vida, dando en ella...

FEDERICO. (Ap.)

Ya es aquesto declararse.

LISARDA.

El secreto de que intentas  
 Valerte, para matarme  
 Aqui con mis armas mismas?

FEDERICO. (Ap.)

¿Adónde irá á parar esto?

LISARDA. (A Serafina.)

Pues no ha de ser; y pues ciega  
 La fortuna me ha traído  
 A esta ocasion; porque veas  
 Quién fué quien te dió la vida,  
 Y que todo lo que él cuenta  
 Fué por contárselo yo,  
 Yo fui, Serafina bella,  
 El que estaba á tus umbrales;  
 Yo el que á la llama soberbia  
 Se arrojó, y el que en mis brazos  
 Pude restaurarte della:  
 Por señas, que á medio traje,  
 Ni bien viva ni bien muerta,  
 Estabas en una cuadro,

Donde el desmayo á su puerta,  
Réhora fué de la fuga.  
Si no bastan estas señas  
Para que veas quién es  
Quien te obliga ó quien te fuerza,  
Di que te dé Federico  
Otra joya como esta.

(Dale la joya y vase.)

ESCENA VI.

SERAFINA, FEDERICO, CESAR,  
PATACON; NISE, oculta.

FEDERICO.

Oye, aguarda.

SERAFINA.

Detenéos:

No vais tras él; que aunque quiera  
Vuestro valor del desaire  
Salvaros, ya es diligencia  
Excusada, pues ya está  
Sabida la traición vuestra.

FEDERICO.

Señora...

SERAFINA.

Nada digais.

¡Vos, Federico, baja  
Tan grande como valeros  
De traidoras diligencias!  
¡Vos servirme con engaño!  
¡Vos amarme con cautela!  
¡A quien su secreto os fia,  
Vendeis! Pues ¡tan pocas prendas  
De sangre y valor teneis,  
Que os valeis de las ajenas?

FEDERICO.

¡Vive el cielo!...

SERAFINA.

Bien está.

FEDERICO.

Que yo...

SERAFINA.

Suspended la lengua.

FEDERICO.

Fui quien os dió...

SERAFINA.

Este testigo,

¿Cómo es posible que mienta?

FEDERICO.

Como...

SERAFINA.

Nada os he de oír.

PATACON.

¡Por Dios, que hizo buena hacienda!  
Deten; Celia, á tu señora.

FEDERICO.

Haz tú por tu vida, Celia,  
Que me escuche una palabra.

CÉSAR. (Ap.)

¡A muy buen puerto te llegas,  
Cuando puedo dar albricias  
De que la enades y ofendas!

SERAFINA.

¿Qué te dice, Celia?

CÉSAR. (A Serafina.)

Dice

Que de hablar le dés licencia,  
Como si no fuera yo  
Interesada en tu ofensa.  
Ni le hables ni le oigas.

SERAFINA. (Ap. á César.)

¿Cómo puedo, si estoy muerta

Por ver si tiene disculpa?  
Haz tú como que me ruegas  
Que le escuche.

CÉSAR. (Ap.)

Solo esto

Le faltaba á mi paciencia.

PATACON. (Ap. á Nise.)

Dime, embustera menor  
De la mayor embustera,  
¿Qué ha sido esto?

NISE.

Si diré.

(Ap. ¡Ah! ¡quién esforzar pudiera  
El enredo de mi ama!)  
Mas dime, ántes que lo sepas,  
¿Traes daga?

PATACON.

Sí, ¿para qué?

NISE.

Para que cortar quisiera  
La suela de un ponlevis,  
Que dar paso no me deja.

SERAFINA. (A César.)

Cierto que estás importuna:  
Yo iré, pues tú lo deseas.

CÉSAR. (Ap.)

¡No lo desearas tú mas!

NISE. (A Patacon.)

Daca.

PATACON.

Yo cortaré, suelta.

SERAFINA.

A Celia le agradeced,  
Federico, que á oíros vuelva.

FEDERICO.

Ya sé que á Celia la vida  
Debo.

CÉSAR. (Ap.)

¡Si bien lo supieras!

SERAFINA. (Ap. á César.)

Quiera amor tenga disculpa.

CÉSAR. (Ap.)

Quiera amor que no la tenga.

SERAFINA.

¿Qué teneis pues que decirme?

FEDERICO.

(Ap. Ménos importa que sepa  
Que yo he tenido una dama,  
Que no que piense su ofensa  
Y que sufro que lo diga,  
Quien ella misma no sea.)  
Yo, señora, ántes de veros,  
Porque despues no pudiera,  
Servi en Milan á una dama.

NISE. (Huyendo.)

¡Cielos! ¡hay quien me defienda!  
¡Que me matan!

PATACON.

¿Qué te toma,

Demonio?

NISE.

Las plantas vuestras,  
Sean, señora, mi sagrado.

SERAFINA.

¡Hay tan grande desvergüenza!

PATACON.

Señores, ¿qué enredo es este?

SERAFINA.

¡Así entráis en mi presencia!

PATACON:

Señora, viven los cielos...

FEDERICO.

¿Cómo es posible te atrevas,  
Picaro, desvergonzado,  
A una cosa como esta?

PATACON.

¡Pues á que me atrevo yo  
Mas que á cortar una suela  
De un zapato?

NISE.

Tú lo eres.

FEDERICO.

Vive el cielo...

PATACON.

Considera...

SERAFINA.

Detenéos: di ¿qué causa  
Le has dado tú?

NISE.

Soja está.

El príncipe mi señor  
De Orbitelo...

SERAFINA.

Di.

NISE.

Dou César,

Tiene, señora, una joya  
Que mas que á su vida precia,  
Porque la sacó de un fuego,  
Adonde su fe se acendra.  
Federico, que es de aqueste  
Amo, anda muerto por ella,  
Y me dice que si la hurto,  
Me dará toda su hacienda.

PATACON.

¿Yo he dicho tal?

FEDERICO. (Ap.)

¡Vive Dios,

Que Nise el engaño alienta!

NISE.

Hablándome en esto ahora,  
Y dándole por respuesta  
Que yo no era ladrón, dijo:  
«Pues ya que ladrón no seas,  
Para que nunca decir  
Lo que yo te he dicho puedas,  
Te he de dar muerte;» y sacando  
La daga con ira fiera,  
Quiso matarme. Y así,  
Nada que te diga creas.  
Porque anda por levantar  
Algun testimonio á César.  
Y ahora, tenle, señora,  
Para que tras mí no venga. (Vase.)

SERAFINA.

Agradeced que no os hago  
Dar cuatro tratos de cuerda.

PATACON.

Fueran muy bellacos tratos.

FEDERICO. (Ap.)

¡Que aquesto por mí suceda!

SERAFINA.

Mirad si vuestra traición  
A cada paso se aumenta,  
Pues para cobrar la joya  
Haciades diligencia,  
Porque no hubiese podido  
Reconveniros con ella.

FEDERICO.

Pues aquel engaño y este  
Veréis, si escucháis mi pena,  
Que en una disculpa caben.

SERAFINA.

¿En qué disculpa?

FEDERICO.

Oídmela atenta.

Yo serví en Milán, señora,  
Una dama, ántes que viera  
Vuestra gran beldad...

## ESCENA VII.

LAURA. — SERAFINA, FEDERICO,  
CESAR, PATACON.

LAURA.

Enrique

Esforcia pide licencia  
Para besarte la mano.

SERAFINA.

Pues ¿cómo deseas manera,  
Sin pedirme, Laura, albricias,  
Me das tan alegres nuevas  
Para mí? Dile que entre  
Y que bien venido sea.

(Vase Laura.)

FEDERICO. (Ap.)

No sea sino mal venido.  
¡Quién en el mundo creyera,  
Sino echándose á pensar  
Imaginadas novelas,  
Que desde Alemania el padre  
De Lisarda al Po viniera  
A embarazarme el decir  
¡Ay infelice! que es ella  
La que en César disfrazada,  
Celosa vengarse intenta  
De mí! Porque si la digo  
Quién es, Serafina es fuerza  
Que de parte de su agravio  
Se ponga, y vengarle quiera,  
Como á quien debe el Estado  
Que ha litigado en su ausencia  
Tan contra mí.

SERAFINA.

En tanto pues  
Que Enrique á mis ojos llega,  
Proseguid vos. A una dama  
Servisteis; ¿qué consecuencia  
Tiene eso con esta joya?

FEDERICO.

Ninguna; que aunque quisiera,  
No puedo decir lo que iba  
A decir; mas considera  
Que quien adora no engaña.  
Que no ofende quien desea,  
Que no agravia quien estima,  
Y que no injuria quien precia.  
En un instante me han puesto,  
O mi fortuna ó mi estrella,  
Un cordel á la garganta,  
Una mordaza en la lengua  
Para no poder hablar;  
Y pues que callar es fuerza  
(Ap. Y acudir volando á que  
Ella esta venida sepa),  
Te suplico me perdones  
El no darte mas respuesta,  
Con decir que aunque mas pienses,  
Hay mas que pensar que piensas.

(Vase.)

SERAFINA. (A Patacon.)

Esperad vos y decidme  
Que confusiones son estas.

PATACON.

No puedo, no puedo hablar,  
Porque mi fortuna adversa,  
O mi hado ó mi qué sé yo  
Me ha dado en esta hora mesma  
Un tapaboca en el alma,

En la boca un tente-lengua.  
Solo te puedo decir  
En metáfora de bestia,  
Que aunque tú lo piensas mas,  
Hay mas que pensar que piensas.

CESAR.

¿Qué será esta confusión?

SERAFINA.

No sé, si ya no es que sea  
Ser Enrique su enemigo,  
Y por no verle, se ausenta.

CESAR.

No es sino que la mentira  
No le iba saliendo buena,  
Que iba á decir...

SERAFINA.

No será.

CESAR.

Sí será.

SERAFINA.

¿Qué te va, Celia,  
A tí en malquistarme á mí  
Primero con la fineza,  
Y despues con la disculpa?

CESAR.

Ofenderme que te ofenda.

## ESCENA VIII.

ENRIQUE. — SERAFINA, CESAR,  
LAURA.

ENRIQUE.

Dame, señora, la mano,  
Si es posible que merezca  
Tan gran dicha.

SERAFINA.

A tí los brazos

Con toda el alma te esperan  
Agradecidos: levanta,  
Y tan bien venido seas,  
Como de mí recibido,  
Donde agradecerte pueda  
Las finezas que te debo.

ENRIQUE.

En criado no hay finezas,  
Porque nunca pudo ser  
Obligacion lo que es deuda.

SERAFINA.

Bien ajena desta dicha  
Me hallas. ¿Qué venida es esta?

ENRIQUE.

Sobre ya cansados años.  
Desengaños y experiencias  
(Llamado de las memorias  
De Lisarda, mi hija bella)  
Me vuelven á descansar;  
Y el haber muerto en mi ausencia  
Mi hermano, á quien la dejé,  
Me da, señora, mas priesa  
Que pensé, porque me hallaba  
Favorecido del César.

SERAFINA.

Ahora te agradezco mas  
La visita; que quien lleva  
Tan digno cuidado, es mucho  
Que otra cosa le divierta.  
No quiero hacerte este cargo.

ENRIQUE.

Señora, ni lo agradezcas;  
Que aunque viniera por tí,  
Otra causa hay porque venga.  
Pasando á Milán, llegué  
A Mirafior, una aldea,

Donde mi prima Diana,  
Que es de Orbitelo princesa,  
Vive retirada.

SERAFINA.

Ya

Lo sé; que yo he estado en ella,  
Y tambien, yendo á Milán,  
No quise pasar sin verla.

ENRIQUE.

Y halléla tan afligida,  
Tan desconsolada y muerta...

CESAR.

Aquí entro yo. (Retrase.)

ENRIQUE.

Por haber

Hecho de su casa ausencia,  
Con un ayo que tenía,  
Su hijo el principe César,  
Que me puso su afliccion  
En cuidado de que venga  
A buscarle, por tener,  
Si no noticias, sospechas  
De que á Ursino había venido  
A la fama de las fiestas.  
Y así, la dí la palabra,  
Antes que á mi casa fuera,  
De buscarle y asistirle,  
Hasta que conmigo...

SERAFINA.

Espera;

Que á saber que había venido  
El Principe sin licencia,  
Ya lo supiera de mí  
Mi señora la Princesa.

ENRIQUE.

¿Luego aquí está?

SERAFINA.

En este instante

Se aparta de aquí: por señas  
Que me ha dado en esta caja  
La mas conocida muestra  
De que fué quien me libró  
De un incendio en que muriera,  
A no llegar él.

ENRIQUE.

¿Oh cuánto

Estimo una y otra nueva,  
Y que sea mi sobrino  
A quien la vida le debas!  
Y así, señora, permite  
Que en verle no me detenga.  
¿Hacia dónde iba?

SERAFINA.

No sé;

Mas él sin duda está cerca.

CESAR. (Ap. retrado.)

Y tanto, que te espantaras  
¡Ay de mí! si lo supieras.

ENRIQUE.

Iré á buscarle.

SERAFINA.

Mejor

Será que conmigo vengas;  
Que yo haré que te le llamen.

ENRIQUE.

Convengo en la diligencia,  
Por ser preciso que yo,  
Aunque le encuentre y le vea,  
No le conozca, porque  
Le dejé en edad muy tierna.

SERAFINA.

Ven conmigo; que él vendrá  
A verte; — y tú, Laura, ordena  
A Lidoro que ese cuarto  
Que tiene al parque otra puerta

Que á aquestos jardines pasa,  
A Enrique se le prevenga.

ENRIQUE.

Tus plantas beso.

SERAFINA. (Ap.)

Fortuna,

Deja de afligirme, y deja  
De pensar en quien será  
Cuál me obligue ó cuál me ofenda.  
(Vase Serafina, Enrique y Laura.)

ESCENA IX.

CESAR.

Si algun ingenio quisiere  
Escribir una novela,  
¿Podrá inventarla fingida  
Mayor que en mí se halla cierta?  
Dejo aparte que la fuga  
De mi casa me pusiera  
En ocasion deste traje;  
Y dejo que en la deshecha  
Fortuna airada del Po,  
Dejando á Teodoro en tierra,  
Me diese el favor de Carlos  
Felice puerto á las mismas  
Plantas de la que buscaba.  
Dejo que me favorezca,  
Obligándome á que haga  
De la infamia conveniencia,  
De que otro con mi nombre  
Y mi Estado la pretenda;  
Y voy á qué fin tendrá  
Una plática tan nueva  
Que apenas halla ejemplar,  
Y si le halla, será á penas.  
Mi tío es fuerza que encuentre  
Con este fingido César;  
Y cuando él no le conozca,  
Por el consiguiente, es fuerza,  
A la fama de que ya  
Le halló, de mi patria vengan  
Vasallos que á él desconozcan,  
Y á mí me conozcan. Ea,  
Ingenio, ¿qué hemos de hacer  
Para que esto no suceda  
Hasta hallar un medio airoso  
Yo, en que declararme pueda?  
Solo uno se me ofrece.  
Este jóven, cosa es cierta,  
Que en viendo que en sus alcances  
Andan, parecer no quiera;  
Que claro está que no espere  
Ver su traición descubierta.  
Luego avisárselo importa;  
Pues no pareciendo él; queda  
Mi secreto resguardado.  
¿Quién adónde está supiera,  
Antes que con él mi tío  
Diese, para que en su ausencia  
Yo procure declararme  
Con Serafina, y que sepa  
Quién soy? Mas ¡ay infelice!  
Que si ella ofendida trueca  
Los favores en venganzas,  
Es preciso que la pierda.  
Pero ¡ha de faltar alguna  
Amorosa estratagema  
Para decirle quién soy  
Con tal industria, que pueda  
No pesarme de lo dicho?  
Mas la industria ha de ser esta.  
De la comedia el papel  
¿No es de galán?

ESCENA X.

Por un lado LISARDA, y por otro  
CARLOS.—CESAR.

CÁRLOS.

Celia...

LISARDA.

Celia...

CÉSAR.

(Ap. Aquí se queda la industria  
Remitida á la experiencia.)  
¿Qué es, Carlos, lo que mandais?  
César, ¿qué es lo que queréis?

CÁRLOS.

Que un instante me escuchéis.

LISARDA.

Que una palabra me oigais.

CÉSAR.

A vos iré, porque á vos,  
César, primero que otros,  
Tengo tambien que deciros.

CÁRLOS.

Pues siendo así que los dos  
Tenéis secretos, yo quiero  
(Pues lo que yo he de decir,  
Ambos lo podréis oír)  
Tomar la mano primero.—  
Celia, aunque no es generoso  
Pecho el que hace en la ocasion  
Prenda de la obligacion,  
Ya sabéis que un amoroso  
Afecto nunca ha vivido  
Debajo de ley; y así,  
Que yo me valga de tí  
En fe de haberte servido  
Cuando á tierra te saqué,  
Ni es desdoro ni es baja.  
Por mí pues una fineza  
Hoy has de hacer.

CÉSAR.

Mal podré  
Excusarme, agradecida.  
¿Qué es la fineza?

CÁRLOS.

Sabrás

Que en un rendido no hay mas  
Gusto, mas alma, mas vida,  
Que vivir imaginando  
En qué pueda merecer;  
Y así te suplico, al ver  
Cuanto le agradas, que cuando  
Te mandare Serafina  
Cantar alguna cancion,  
Sea esta que á mi pasion  
Le dictó la peregrina  
Fe con que siempre la he amado:  
Y que diciendo que es mía,  
Lo dulce de tu armonia  
La encarezca mi cuidado;  
Porque oyéndola de tí,  
La oiré ménos fiera y brava.

CÉSAR.

(Ap. Esto solo me faltaba;  
Mas para echarle de mí,  
Lo aceptaré.) Corto es  
Deste servicio el empleo,  
Para lo que yo deseo  
Hacer por tí.

CÁRLOS.

Toma pues;  
Que no es nueva confianza  
Dar mi esperanza á tu voz.  
Pues si ella es viento veloz,  
Al viento doy mi esperanza.

(Dale un papel, y vase.)

ESCENA XI.

LISARDA, CESAR.

LISARDA.

Aunque yo venia (Ap. ¡Ay de mí!)  
A saber, Celia divina,  
Lo que dijo Serafina  
De la joya que la di,  
Que tienes, habiendo oido,  
Que hablar conmigo, no es  
Ya esa mi pretension.

CÉSAR.

Pues  
Sabrás que yo la he tenido  
Contigo; que es una nueva  
De que me has de dar albricias.

LISARDA.

Ya sé que mi bien codicias:  
Y si el afecto te lleva  
A honrarme, di lo que ha habido.

CÉSAR.

No dese género fué  
La nueva; has de saber...

LISARDA.

¿Qué?

CÉSAR.

Que de Orbitelo ha venido...  
(Ap. No le diré el nombre, pues  
Hablando confuso, infiero  
Que es mejor.) Un caballero...  
Tu tío pienso que es.  
De parte de la Princesa  
A buscarte viene. Di,  
¿No es nueva de gusto?

LISARDA.

¿A mí

A buscarme!

CÉSAR. (Ap.)

Ya lo pesa.

LISARDA.

¿A mí!

CÉSAR.

¿No eres de Orbitelo?

LISARDA.

Claro es.

CÉSAR.

Pues á tí te buscan.

¿Qué te suspende ulofusca?

LISARDA.

¿A qué fin (Ap. ¡Válgame el cielo!)  
Me ha de buscar?

CÉSAR.

¿Qué sé yo?

Pero el haberte venido  
Sin que lo hubieses sabido  
Tu madre, la causa dió  
Sin duda para buscarte.

LISARDA. (Ap.)

¿Quién creyera que tomara  
El nombre de quien faltara  
De allá, porque en esta parte  
Tras el nombre y no tras él  
Viniesen á hallarme á mí?

CÉSAR.

De qué te asustas, me di.

LISARDA.

De que es fortuna cruel...  
(Ap. ¿Qué he de hacer, que estoy cogida  
En la mentira?)

CÉSAR.

Turbado  
Estás, César.

LISARDA.

Hame dado,

Celia, enfado su venida;  
Y por solo castigar  
La diligencia de haber  
Venido, me he de esconder,  
Y ninguno me ha de hallar.

CÉSAR.

Harás muy bien; que ya eres  
Muy grande para que así  
Se auden tus deudos tras ti.

LISARDA.

Y si tú ayudarme quieres,  
Di que tú me lo dijiste,  
Y que enfadado de ver  
Su curiosidad, poner  
En un caballo me viste,  
Y salir del sitio huyendo.

CÉSAR.

Digo que yo lo haré así...  
(Ap. Porque me está bien á mí,  
Y es solo lo que pretendo.)

LISARDA.

Pues, Celia, si tú me ayudas.  
Imagina que eres dueño  
De Órbiteo: deste empeño  
Me has de sacar.

CÉSAR.

¿Qué lo dudas?  
¿Qué haré yo en servirte en esto  
Y mas? que á mí me está bien.

LISARDA.

¿Por qué á tí?

CÉSAR.

Porque eres quien  
En obligacion me has puesto  
Bien grande hoy.

LISARDA.

Yo te suplico  
Me digas la obligacion,  
Para estimarte esa accion.

CÉSAR.

Desairar á Federico  
Con Serafina.

LISARDA.

Pues ¿qué  
Pudo eso importarte á tí?

CÉSAR.

Algo me importa.

LISARDA.

(Ap. ¿Ay de mí!)

¿Le amas acaso?

CÉSAR.

No sé;  
Mas basta decirte aquí  
Que en mi fortuna cruel,  
El descomponerle á él  
Es darme la vida á mí.

(Vase.)

### ESCENA XII.

LISARDA.

¿Qué escucho? Valedme, cielos;  
Que en mi ciega confusion  
Se verifica que son  
Hidras cortadas los celos,  
Pues donde unos mueren, vi  
Nacer otros. ¿Oh hado infiel!  
«El descomponerle á él  
Es darme la vida á mí!»  
Aun esto mas me acobarda  
Que el buscar á César. ¿Cielos!  
¿No bastaban unos celos  
Sino otros celos?

### ESCENA XIII.

FEDERICO, recatándose.—LISARDA.

FEDERICO.

Lisarda...

LISARDA.

Pues ¿cómo me hablas, tirano,  
Desa suerte?

FEDERICO.

Aunque debiera

Hablarte de otra manera,  
Ya es otro tiempo, y en vano  
Estilo á mudar me atrevo.  
Cuando es fuerza hablar así  
Por lo que me debo á mí,  
No por lo que á tí te debo;  
Que aunque mi vida ofendida  
De tus acciones está,  
Yo soy quien soy, y me da  
Nuevo cuidado tu vida.  
Guardarla, ingrata, pretendo  
Del peligro en que se halla.  
Aqui está tu padre.

LISARDA.

Calla,  
Calla, ingrato; que ahora entiendo  
Que tú con Celia has tratado  
Para ausentarme de tí...

FEDERICO.

¿Yo con Celia?

LISARDA.

Ingrato, si:  
Tú á Celia se lo has contado.

FEDERICO.

¿Yo á Celia?

LISARDA.

Si: pensarás,  
Con que vienen á buscarme  
Y que es mi padre, ausentarme  
Del sitio; pues no podrás  
Conseguirlo; que he de estar  
A tu pesar cumpliendo  
Tu fineza, deshaciendo  
Cuanto llegues á intentar  
Con ella y con Serafina,  
De que ya principio fué  
La joya que no arrojé  
Y hoy la he entregado.

FEDERICO.

Imagina  
Que no hablarte en eso yo  
Y hablar en esto, es mostrar  
Que un pesar de otro pesar  
Se va apoderando.

LISARDA.

No  
Te he de creer; y pues veo  
Que el decirme Celia aquí  
Que á César buscan, de ti  
Nace, ni uno ni otro creo;  
Y así, tu necia porfia  
No piense darme cuidado,  
Pues antes tú me has quitado  
Alguno que ya tenía.

FEDERICO.

Mira...

LISARDA.

No, no hay que mirar.

FEDERICO.

Advierte...

LISARDA.

No hay que advertir.

FEDERICO.

Oye...

LISARDA.

No tengo de oír.

FEDERICO

Escucha...

LISARDA.

No he de escuchar;  
Que ya sé que es todo engaño.  
¿Pensaste que me asustara,  
Y que al punto me ausentara?  
Pues no ha de ser; que en tu daño  
He de estar, viven los cielos,  
Impidiéndote el favor,  
Y que has de morir de amor,  
Pues que yo muero de celos. (Vase.)

FEDERICO.

Mira, ingrata, que enmendar  
Tu peligro y no el mío quiero.  
Oye, escucha.

### ESCENA XIV.

ENRIQUE.—FEDERICO.

ENRIQUE.

Caballero...

FEDERICO.

¿Qué mandais? (Ap. ¿Fiero pesar!)

ENRIQUE.

Que me digais, os suplico,  
Porque me han dicho que aqui  
César estaba...

FEDERICO. (Ap.)

¿Ay de mí!

ENRIQUE.

(Ap. ¿Vive Dios, que es Federico!  
Mas ya ¿qué he de hacer?) Si es él  
El que la espalda volvió.

FEDERICO.

(Ap. Si ya se lo han dicho, no  
Es bien negarlo.) Si. (Ap. ¿Cruel  
Lance, si la ve!)

ENRIQUE.

Los cielos  
Os guarden. (Vase retirando.)

FEDERICO.

(Ap. Tras ella va.  
¿Cómo mi desdicha hará  
No la alcancen sus recelos?  
Porque preguntar por ella  
Con el nombre que aqui tiene,  
Es sin duda porque viene  
De todo informado. ¿Oh estrella  
Siempre opuesta! ¿cómo haré  
No llegue á verla?) ¡Ah señor  
Enrique! Esforza! (Ap. Valor,  
Solo te acuerda de que  
Eres mío.)

ENRIQUE. (Volviendo.)

¿Qué mandais?

FEDERICO.

(Ap. A riesgo de amor y vida  
Es bien que su muerte impida.)  
Yo pienso que no ignorais  
Muchas quejas que de vos  
Tengo; y en ellas quisiera  
Hablar en parte que fuera  
Menos pública á los dos;  
Y así, os suplico conmigo  
Vengais.

ENRIQUE.

(Ap. Antes que buscar  
A César, esto es.) Guiar  
Podeis vos, que ya os sigo.

FEDERICO.

Vuestra aquesa eleccion fué.

ENRIQUE.

Ved dónde queréis que vamos.

FEDERICO.

De aqueste jardín salgamos  
Una vez; que yo diré  
Allá donde habemos de ir.

ENRIQUE.

Salgamos.

ESCENA XV.

SERAFINA.—ENRIQUE, FEDERICO.

SERAFINA.

¿Qué es esto?

FEDERICO.

Nada.

(Ap. ; Habrá suerte mas airada!)

ENRIQUE.

Si es, y de mí lo has de oír.  
Contigo, señora, estáha,  
Ya lo sabes, esperando  
Que viniera César, cuando  
Dijo una dama, quedaba  
En aqueste jardín. Yo,  
Porque creí que pudiera  
Ser que su enojo le hiciera  
Ausentar sin verle, no  
Quise esperarle; y así,  
Con tu licencia á buscarle  
Sali; y pensando aquí hallarle.  
Hallé á Federico aquí.  
Es Federico mi amigo,  
Y habiéndole yo informado  
De mi venida y cuidado,  
El, cortesano conmigo,  
Sabiendo por dónde iría,  
Ha querido no dejarme,  
Y hasta verle, acompañarme.

SERAFINA.

No dudo que eso sería;  
Y pues no le habeis hallado,  
Y ya es tarde, hasta despues  
Os retirad. Idos pues  
A vuestro cuarto.

ENRIQUE.

Prostrado

Os obedezco. (Ap. á Federico. Porque  
No entienda nuestros extremos,  
Voy.)

FEDERICO.

Mañana nos veremos.

ENRIQUE.

¿Dónde?

FEDERICO.

Yo os lo avisaré.

SERAFINA.

¿Qué es eso que habláis los dos?

FEDERICO.

Vuelvo á darle el parabien  
De su venida.

SERAFINA.

Está bien.

Idos vos, y quedáos vos...

(Vase Enrique.)

ESCENA XVI.

SERAFINA, FEDERICO.

SERAFINA.

Que he de apurar, por no verme  
Obligada á declararme,  
Si habeis venido á obligarme,  
Federico, ú á ofenderme.

FEDERICO.

Fácil respuesta ha tenido  
La duda. A serviros vine.

SERAFINA.

Que lo contrario imagine  
Es fuerza, pues solo ha sido  
A darme enojos.

FEDERICO.

¿Yo?

SERAFINA.

Si,

Pues en el primer empeño  
Quisisteis haceros dueño  
De la accion que á otro debí;  
Y en este segundo...

FEDERICO. (Ap.)

¿Ay Dios!

SERAFINA.

Mostrais (todo lo he entendido)  
Que por haberme servido  
Enrique, os ofende á vos,  
Y así, quisiera saber  
Si es, llegando á apurar,  
Esto ofender ú obligar.

FEDERICO.

Es obligar y ofender.

SERAFINA.

¿Obligar y ofender?

FEDERICO.

Si.

SERAFINA.

Ofensa y obligacion  
¿No implican contradiccion?

FEDERICO.

En todos; pero no en mí.

SERAFINA.

¿Cómo? que medio no hallo.

FEDERICO.

Como yo ofendo y obligo  
A un tiempo con lo que digo,  
Y á un tiempo con lo que callo.

SERAFINA.

Eso no entiendo.

FEDERICO.

Yo sí.

SERAFINA.

Declaráos mas.

FEDERICO.

No puedo.

SERAFINA.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque tengo miedo.

SERAFINA.

¿De qué?

FEDERICO.

De que contra mí  
Os he de hallar, aunque esté  
De mi parte la razon.

SERAFINA.

No haré tal: á vuestra accion,  
Si la tiene, la daré.

FEDERICO.

De manera que si aquí  
Tuviese disculpa yo,  
¿No seréis contra mí?

SERAFINA.

No.

FEDERICO.

¿Seréis en mi favor?

SERAFINA.

Si.

FEDERICO.

¿Y si es lo que habeis de oír  
Contra Enrique?

SERAFINA.

Aunque sea, hablad.

FEDERICO.

Pues sabed... Mas esperad;  
Que aun no lo puedo decir.

(Vase retirando.)

ESCENA XVII.

CÉSAR. — DICHOS.

SERAFINA.

Volved...

CÉSAR.

(A Federico, con quien se encuentra  
al paso.)

¿Qué es esto?

FEDERICO.

No sé,

Si ya no es; ay Celia bella!  
El fatal fin de mi estrella;  
Y pues al paso te hallé,  
Tras el pasado favor,  
De parte mía la di  
Tenga entendido de mí  
Que soy enigma de amor. (Vase.)

SERAFINA. (Ap.)

¿Quién en confusion igual  
Habrá que discurrir pueda?

CÉSAR. (Ap.)

Pues sola; ay infeliz! queda,  
Yo llego á buena ocasion.  
Ea, ingenio caprichoso,  
Haz que quede mi cuidado,  
Si se enoja, desdichado,  
Si no se enoja, dichoso.  
(Saca un papel, y finge que le estudia.)  
(Lee.) « Aquel prodigio de Téhas,  
» Que lidiar supo y rendir... »

SERAFINA.

¿Qué es eso, Celia?

CÉSAR.

¿Señora!

¿Aquí estabas?— Estudiar  
Mi papel.

SERAFINA.

A mí pesar

No viene á mal tiempo ahora  
Cualquiera divertimento  
Que me haga vengada dél.  
Dime algo de tu papel.

CÉSAR.

Y aun todo decirlo intento.

SERAFINA.

¿Y qué la fábula ha sido?

CÉSAR.

Hércules enamorado,  
Que de Yole en el estrado  
Estaba á la rucra asido.

SERAFINA.

¿Tanto pudo amor?

CÉSAR.

Así

Lo dice el razonamiento  
Que repasaba.

SERAFINA.

Oírle intento.

Dile.

CÉSAR.

¿Con el todo?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR. (Canta.)

Aquel prodigio de Tébas,  
Que hálar supo y rendir  
En el Africa al león,  
Y en Calidonia al sapín,  
Enamorado de Yote,  
Hermosa deidad gentil,  
Trocó la clava á la rueca  
Y la piel al faldellín.  
En la mano y en el traje  
El huso, dos veces vil,  
Enseñándole á llorar,  
Le enseñaron á decir:  
No desdenes verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es bajeza.  
No, no, rendimiento sí.  
Aunque en traje de mujer  
Me ves, bien sabe de mí  
El correspondido amor  
Que rey en el orbe fui;  
Y interesado en el tuyo,  
Después que tus ojos vi,  
Huyendo vine el mandar  
Para lograr el servir.  
Y pues por solo obligarte  
Allá lloré y padecí,  
Antes que el interesado  
Amor me obligase á huir,  
No desdenes verme,  
Dulce dueño, así, etc.

SERAFINA.

Aguarda; que de manera  
Tu voz me lleva tras sí,  
Que no sé si aquesto es  
Aun mas, Celia, ver que oír

CÉSAR.

¿Qué te parece?

SERAFINA.

Tan bien,  
Que en toda mi vida vi  
Tan bien explicado afecto.

CÉSAR.

¿Luego proseguiré?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR. (Canta.)

Contra tu pecho y mi pecho  
Tú al despreciar, yo al sentir,  
De plomo y oro sus flechas  
Armó ese fiero adalid.  
Dígame en ti el verte airada,  
Y el verme rendido á mí,  
Equivocando en los dos,  
Ya el llorar y ya el reír.  
Pero aunque los dos extremos  
En mí ejecute y en ti,  
Mudando de odio y amor  
El noble afecto en el vil,  
No desdenes verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es bajeza,  
No, no, rendimiento sí.

SERAFINA.

De suerte lo significas,  
Que me das á presumir  
Si es verdadero ó fingido.

CÉSAR.

Y ¿qué llegas tú á inferir?

SERAFINA.

Que es fingido, claro está;  
Que si llegara á inferir  
Que no lo era...

CÉSAR.

No te enojos;

Que cuanto llegas á oír  
Es de la fábula.

SERAFINA.

Pues

Si es de la fábula, di.

CÉSAR. (Canta.)

Aunque he visto de tu rostro  
El encendido matiz,  
Dejando mustlo el clavel  
Y ensangrentado el jazmín,  
No por eso me acobardo,  
Viendo que no soy yo aquí  
Quien ama á lograr amando,  
Porque es su interés su fin.  
Todo mi bien es quererte,  
Y pues es bien, siendo así,  
Que el correspondido amor  
Haga mi vida feliz,  
No desdenes verme, etc.

SERAFINA.

Callar, calla: no prosigas;  
Que ya no puedo sufrir  
De la duda si es aquesto  
Representar ó sentir.

## ESCENA XVIII.

CARLOS.—SERAFINA, CÉSAR.

CÁRLOS. (Ap. quedándose oculto.)  
Veré si mi papel canta,  
Pues la voz de Celia oí.

CÉSAR.

Claro es que es representar  
Una fineza; y no aquí  
Conmigo te enojas, puesto  
Que yo el papel no escribí.  
Con quien escribió el papel,  
Te enoja.

CÁRLOS. (Ap.)

¿Ay de mí infeliz!

«Que aquesto es representar  
Una fineza» entendí.  
«Con quien escribió el papel,  
Te enoja», también oí.

SERAFINA.

Di, ¿quién escribió el papel?

CÉSAR. (Ap.)

¿Qué la tengo de decir?

## ESCENA XIX.

FEDERICO, que se queda oculto al lado opuesto que—CARLOS; dichos.

FEDERICO. (Ap.)

Vuelvo á ver si habla ya Celia  
A Serafina de mí.

CÉSAR.

¿Quién quieres que sea, señora,  
Quien le llegase á escribir  
Sino quien mas sabe amar  
Y quien mas sabe sentir?

CÁRLOS. (Ap.)

Bien disculpándome va,  
Sin nombrarme, y con sutil  
Y bien fundada razon.

FEDERICO. (Ap.)

Hoy es mi suerte feliz.  
Sin duda de mí la habla,  
Pues yo se lo dije así.

CÉSAR.

Y así, señora, no tienes  
Que culpar ni que inquirir,

Porque yo te representé  
Lo que otro pudo sentir...

FEDERICO. (Ap.)

¿Oh lo que la debo á Celia!

CÁRLOS. (Ap.)

¿Oh lo que á Celia debí!

CÉSAR.

Que todos dicen su amor  
Como le saben decir;  
Y el representarle yo  
Solo ha sido repetir  
Lo que otro dijo, no mas.

SERAFINA.

Con todo debo insistir,  
Por quién se debe entender.

CÉSAR.

Si no hubieras de reñir,  
Yo te dijera por quién.

SERAFINA.

Pues no lo reñiré, di.

CÉSAR.

¿Que no te enojarás?

SERAFINA.

No.

CÉSAR.

¿Y que lo estimarás?

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR.

(Ap. Animo, amor; que esta vez  
Llegó de mí mal el fin.)  
Pues cuanto aquí represento  
Y cuanto he dicho, as...  
(Carlos y Federico se acercan á Serafina á un tiempo, cada uno por su lado.)

LOS DOS.

Por mí.

CÉSAR.

Pues ya te lo han dicho ellos,  
¿Qué tengo yo de decir?

CÁRLOS.

Porque llegando á saber...

FEDERICO.

Porque llegando á inferir...

CÁRLOS.

Que tú no te has de enojar...

FEDERICO.

Que tú no lo has de sentir...

CÁRLOS.

Yo fui el que escribió el papel...

FEDERICO.

Yo el que enigma de amor fui.

SERAFINA.

Pues si Celia por los dos  
Habló, como ambos decís,  
Decid á Celia también  
Que ella responda por mí. (Vase.)

CÉSAR.

No haré tal, pues tan trocada  
La suerte entre los dos vi...  
(Ap. Que no hablando yo por ellos,  
Ellos hablaron por mí.) (Vase.)

CÁRLOS.

Pues por mas que tu penar...

FEDERICO.

Pues por mas que tu sentir...



CÁRLOS.

En ti ni otra no me oiga...

FEDERICO.

No me oiga en otra ni en ti...

CÁRLOS.

No he de dejar de querer...

FEDERICO.

No he de dejar de morir...

CÁRLOS.

Y cuando me veas llorar...

FEDERICO.

Y cuando me veas sentir...

LOS DOS.

No desdénese verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es flaqueza,  
No, no, rendimiento sí.

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFINA, ENRIQUE

ENRIQUE.

Ya que César mi sobrino,  
Según todos me han contado  
De que le busque enfadado,  
De aquí ausentarse previno,  
No quiero hacerle pesar;  
Que con saber que está aquí  
Basta á mi intento; y así,  
Licencia me habeis de dar,  
Señora, para volverme,  
Porque el amor de Lisarda,  
Que ya avisada me aguarda,  
No me sufre detenerme  
Mas largo plazo.

SERAFINA.

Aunque sea  
Tan forzosa la ocasión  
Que os lleva, mi obligación  
Que agasajados desea,  
Os ruega que por dos días  
Mas ó menos, esperéis  
Una fiesta en que veréis  
Celebrar las damas mías  
Mis años; pues solo á fin  
De hacérsela á vos mayor,  
Licencia ha dado mi amor  
Para que entren al festín  
(Respecto de que sentados  
No han de estar) los caballeros,  
Y entren los aventureros  
De máscara disfrazados:  
Con cuya ocasión podría  
Ser que el Príncipe viniese  
De embozo, porque pudiese  
Lograrse nuestra porfía.  
Porque si verdad os digo,  
Siento que no le lleveis  
Con vos, y que le dejéis  
Entre uno y otro enemigo,  
Ya que han dispuesto los cielos  
Que haya de ser mi favor  
Aquí academia de amor,  
Y allá campaña de celos.

ENRIQUE.

Si él receloso que yo  
Le he de llevar, se ha escondido,  
Debe de hallarse corrido,  
Y así es sin duda que no  
Venga al festín en sabiendo  
Que yo en él he de asistir.

SERAFINA.

Pues procuremos fingir  
Algun modo, previniendo  
Que él venga y que vos no os vais  
Sin ver la fiesta.

ENRIQUE.

Ese intento,  
Con fingir yo que me ausento,  
Fácilmente le lograis.

SERAFINA.

Decís bien, y así encerrado  
En vuestro cuarto podéis  
Quedaros; y con que estéis  
En la fiesta retirado,  
Se consigue el un efecto,  
A ventura que también  
Se consiga el otro.

ENRIQUE.

Bien  
Me parece, aunque os prometo  
Que cada instante que no  
Veo á Lisarda, es para mí  
Un siglo.

SERAFINA.

Yo lo creo así;  
Y pues á tiempo llegó  
Federico, la desbecha  
Empezad á hacer.

ENRIQUE.

Sí haré.  
(Ap. Aunque al mirarte, no se  
Cómo sanear la sospecha  
De haberme desafiado  
Y no haber con él reñido.)

### ESCENA II.

FEDERICO — DICHOS.

FEDERICO. (Ap.)

¿A qué mal tiempo he venido,  
Pues con Enrique he encontrado!  
Que aunque le dije que yo  
Otro día le vería,  
Como la pretensión mía  
No era de reñir, sino  
De salvar á aquella fiera,  
No volví al duelo hasta ahora.

SERAFINA.

En fin, ¿os vais?

ENRIQUE.

Sí, señora.

SERAFINA.

Id con Dios; que aunque quisiera  
Deteneros, no es razón.

ENRIQUE.

Otra vez beso tus piés.

FEDERICO. (Ap.)

Esto ¿despedirse no es?  
Logróse mi pretensión;  
Que no habiendo parecido  
Lisarda, Enrique se va;  
Y ella, ¿quién duda que habrá  
Delante á su casa ido,  
Siendo informada de que  
Era él el que estaba aquí,  
Puesto que mas no la vi  
Desde que se lo avisé?

SERAFINA.

No me dejéis de escribir,  
Pues os merece mi celo  
La atención.

ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.  
(Ap. Supuesto que esto es fingir

Que me voy, y no me voy,  
Yo pensaré retirado,  
Ya que no me haya llamado,  
La obligación en que estoy.) (Vase.)

### ESCENA III.

SERAFINA, FEDERICO.

SERAFINA.

Mucho, Federico, estimo  
Que en esta ocasión vengaís.

FEDERICO.

¿En qué os sirvo?

SERAFINA.

En que sepais...  
(Ap. Mal mis afectos reprimo.)

FEDERICO. (Ap.)

Mal á escucharla me animo.

SERAFINA. (Ap.)

Ciega estoy.

FEDERICO. (Ap.)

Estoy perdido.

SERAFINA.

Que no habiendo parecido  
César, Enrique se va,  
Y que en cualquier parte está  
De mí amparo defendido.  
Y pues cesa con su ausencia  
El ver al competidor,  
Cese también el rencor  
De la pasada pendencia.

FEDERICO.

Quando nuestra competencia  
Sobre mi opinión cargara,  
Aun siendo quien soy, dejara  
Desairada mi opinión;  
Porque no hubiera razón,  
Señora, que os disgustara  
El que mas rendido visteis  
Siempre á vuestro gusto fiel.

SERAFINA.

Y si no, dígalo aquel  
Secreto que me dijisteis,  
Quando disculpar quisisteis  
Una y otra grosería.

FEDERICO.

Si pudiera la voz mía,  
Ya lo dijera, señora.

SERAFINA.

Que no pudisteis, no ignora  
Mi atención; que no sería  
Razón engañarme á mí;  
Y no pudiendo á la culpa  
Hacer verdad la disculpa,  
Fué bien callarla.

FEDERICO.

¿Ay de mí!  
Que aunque todo eso fué así,  
A vista de tu crueldad  
No fué con mi voluntad.

SERAFINA.

Mucho pues de ver me admira  
Tan válida la mentira.

FEDERICO.

Es huérfana la verdad.

SERAFINA.

Bien puede ser que lo sea;  
Pero ya no he de creer  
Que la hay, sin dejarse ver.

FEDERICO.

Bien fácil es que se vea,

Que se examine y se crea,  
Con sola una condicion.

SERAFINA.

¿Qué es?

FEDERICO.

Salvar tu indignacion.

SERAFINA.

¿La indignacion mia?

FEDERICO.

Sí.

SERAFINA.

¿Es contra mí?

FEDERICO.

No es aquí  
Sino contra mi atencion.

SERAFINA.

Pues ¿cómo de mí huye, cuando  
Contra ti es? que no lo entiendo.  
(Ap. Mucho me voy descubriendo.)

FEDERICO.

Como te ofendi callingo;  
Y á mi me ofendiera hablando.

SERAFINA.

Pues yo quiero que te ofenda,  
A precio de que se entienda.

FEDERICO.

¿Cómo quieres que lo diga,  
Cuando tu precepto obliga  
Que á Enrique servir pretenda?

SERAFINA.

¿A Enrique?

FEDERICO.

Sí.

SERAFINA.

Ya prevengo,  
Introduciendo una dama  
Antes, y ahora su fama,  
La disculpa.

FEDERICO.

Si á ver vengo  
Que libre ese paso tengo,  
No me queda que temer.

SERAFINA.

A mí sí, y así, hasta ver  
Si es verdad, oír.

FEDERICO.

Escuchad.

SERAFINA.

Decid... Pero no, callad;  
Que no lo quiero saber.

(Vase.)

#### ESCENA IV.

FEDERICO.

¡Ay infelice! ¿qué presto  
Se vengó! Mas ¿qué me espanta,  
Si es mujer, y se le vino  
A las manos la venganza?  
Huyó el rostro á la disculpa,  
Para que nunca llegara  
A saber que ama y no ofende,  
Quien piensa que ofende y no ama.  
¿Quién en el mundo habrá visto  
Dos acciones tan contrarias,  
Como enojar con finezas  
Y ofender con esperanzas?  
¿Qué será; válgame el cielo!  
Que Enrique sin ver se vaya  
A César, si á verle vino?  
Y si sabe que es Lisarda,  
¿Cómo se vuelve sin veria?

Si no lo supo, ¿á qué causa  
Busca á César, si no es César?  
¿El cielo otra vez me valga!  
Que no acabo de entenderme,  
Por mas que me entiendo.

#### ESCENA V.

PATACON. — FEDERICO.

PATACON.

¿En qué andas,  
Que no te hallo en todo el día?

FEDERICO.

¿Por qué de no hallar te espantas  
A quien está tan perdido,  
Que aun él mismo no se halla?

PATACON.

¿Qué tenemos? ¿Anda acaso  
Otro enredo de Lisarda  
U otro embeleso de Nise  
Por aquí?

FEDERICO.

No sé qué anda;  
Mas dime, ¿has sabido della?

PATACON.

Desde la historia pasada  
De la joya y de la suela,  
No han parecido mas ambas.

FEDERICO.

Sin duda, que aunque así decirla  
Yo que aquí su padre estaba,  
Desprecio hizo del aviso,  
Después, mejor informada,  
Se ausentó; y si es que se fué  
Para esperarle en su casa,  
Habrá hecho lo mejor.

PATACON.

Hallo una gran repugnancia  
Para que ella eso eligiese.

FEDERICO.

¿Y qué es?

PATACON.

Que corduras haga  
Quien siempre locuras hizo.

FEDERICO.

La necesidad es sabia,  
Y mudaria de acuerdo.

PATACON.

Ríete desas mudanzas,  
Porque el serlo con amor  
Tiene tales circunstancias,  
Que el que una vez pierde el juicio,  
No se halla, si le halla.  
Pero dejando esto aparte,  
¿No me dirás lo que pasa  
Con Serafina?

FEDERICO.

Es mi amor  
Cifra que no se declara,  
Letra que no se descifra,  
Y enigma que no se alcanza.  
De suerte que mi discurso  
Entre confusiones varias,  
Si tal vez calla, es ofensa,  
Y ofensa, si tal vez habla.  
Ni la entiendo, ni me entiende.

PATACON.

Con poca razon te espantas;  
Que amor palaciego, es  
Escaparate del alma,  
Donde se ven por defuera  
Juguetes de porcelana,  
Trastos de imaginacion,  
Melindres de filigrana,  
Retruécanos de cristal,

Y líquis-míquis de ámbar,  
Que, aunque se ven, no se tocan.

FEDERICO.

Deja locuras cansadas,  
Y dime lo que hay de nuevo.

PATACON.

La comedia de las damas  
Es lo mas nuevo que hay.  
Por esos jardines andan;  
Que como esta noche es,  
Todo es tratar de las galas,  
Los aparatos, las joyas  
Y trajes que todas sacan.  
A Celis, que hace el galan,  
Diz que ha dado dos alhajas  
Serafina, que mejor  
Que ella, de misterio cantan.  
Y como aqueste alboroto  
Se ha seguido de hacer gracia  
La Princesa de que puedan  
Entrar dentro de la sala  
Las máscaras que quisieren,  
Están ya calles y plazas,  
Tomándolo desde luego,  
Llenas de invenciones varias.

FEDERICO.

Eso mira á no querer  
Verse en la fiesta obligada  
A dar á nadie lugar.

PATACON.

¿Y á qué mira que en la estancia  
Donde ha de ser la comedia,  
Un apartado se haga?

FEDERICO.

A que algun ministro anciano,  
A título de sus canas,  
Pueda estar sentado.

PATACON.

¿Cuántos,  
Sin ser ministros, tomaran  
Unas canas á estas horas!

FEDERICO.

¿Por qué?

PATACON.

Porque se excusaran  
Del de detras que rompuja,  
Del del lado que le aja,  
Del del otro que le aprieta,  
Del de delante que parla:  
Redimiendo de camino  
La liga que ya le mata,  
El callo que ya le duele...  
— Y lo peor destas andanzas  
Es que su incomodidad,  
Es la fiesta quien la paga,  
Diciendo que es larga. Pues,  
Hombre, en pié, ¿no ha de ser larga,  
Si á cuenta de fiesta pones,  
Desde salir de tu casa,  
Tres horas que aquí la esperas.  
Sin dos por romper la guarda?

FEDERICO.

¡Oh! ¿quién tuviera tu humor?

#### ESCENA VI.

TEODORO, de máscara. — DICHO.

TEODORO.

Señor Federico...

FEDERICO.

Aguarda.

¿Me nombraron?

PATACON.

Hacia allí  
Un máscara es quien te llama.

FEDERICO.  
¿Qué es lo que mandais?

TEODORO. *Aparte*  
Me escuchad una palabra.  
¿Conoceis-me? *(Descúbrese.)*

FEDERICO.  
Sí; que nunca  
Fué mi voluntad ingrata  
A quien debe lo que á vos,  
Teodoro; y con vida y alma  
Os conozco y reconozco  
Deudor de finezas tantas.

TEODORO.  
Pues buena ocasion se ofrece  
Ahora para pagarlas.

FEDERICO.  
¿En qué?

TEODORO.  
Ya sabeis que yo  
Desterrado de mi patria  
Por vos salí.

FEDERICO.  
Y sé tambien  
Que de Orbitelo en la casa,  
Opuesto á vuestra fortuna...

TEODORO.  
Pues sabed...

FEDERICO.  
¿Qué?

TEODORO.

Que yo, á causa  
De enmendarla, si es que puede  
Uu desdichado enmendarla,  
Saqué á César, con intento  
*(Ap. No digo ahora la traza*  
*Ni el traje en que le saqué)*  
Que en el concurso se hallara  
De amantes de Serafina,  
Por si por dicha lograra  
El su amor, yo su perdón;  
Mas corriendo una borrasca,  
Yo tomé tierra, y él no.  
Llorando pues su desgracia,  
Juzgándole ya por muerto,  
Oí a un hombre que pasaba  
Por donde yo me alargué,  
Entre otras mil nuevas varias,  
Que el príncipe de Orbitelo  
En este sitio quedaba;  
Y juzgando que podía  
Ser que del golfo escapara,  
A saber si es cierto vengo,  
Solamente en confianza  
Desta máscara y de vuestro  
Favor; y así, á vuestras plantas  
Os suplico, pues no puedo  
Descubrir á otro la cara,  
Me hagais merced de decirme  
Si esta nueva es cierta ó falsa.

FEDERICO.  
Mucho me pesa, Teodoro,  
De que de deciros haya  
Que es falsa, porque el que aquí  
Hoy con el nombre se halla  
De César, yo sé muy bien  
Que no lo es; y antes me saca  
De una duda que tenía,  
Ver que su muerte fué causa  
De que otro tomase el nombre,  
Por quien á buscarle andan.

TEODORO.  
¿Ay infelice de mí!

FEDERICO.  
No así os afija su falta;  
Que ya que á César no balicis,

Me hallais á mí, que palabra  
Os doy de favoreceros  
Con Serafina, y que haga  
Que os perdone, si librase  
Solo en eso mi esperanza.

TEODORO.  
El cielo os guarde; mas ¿cómo  
Pueden no sentir mis ansias  
La muerte infeliz de un jóven  
Que crié... y perdí? ¡Mal haya  
Tan mal pensado cousejo!

FEDERICO.  
Venid conmigo á mi estancia,  
Donde hablaremos mejor  
De nuestras fortunas varias;  
Y cubrios, no os conozcan  
Otras máscaras que pasan.

TEODORO.  
Reparais bien. ¡Ay fortuna!  
¿Qué mal juzgué que le hallara,  
Pues nunca es la buena nueva  
Tan cierta como la mala!  
*(Vase Teodoro y Federico.)*

### ESCENA VII.

FABIO, con máscara. — PATACON.

PATACON.  
¿Qué máscara será esta,  
Que despues que á solas hablan,  
Mano á mano van los dos?

FABIO.  
Hidalgo...

PATACON.  
¿Qué es lo que manda,  
Señor máscara, vusted?

FABIO.  
Que me digais... *(Ap. Pero nada*  
*Quiero que me diga ya.)*

PATACON.  
Estimo la confianza  
Que hacéis de mí.

FABIO. *(Ap.)*  
¿Quién creyera  
Que á Patacon encontrara  
El primero? Y así es bien,  
Porque no conozca el habla,  
No proseguir lo que iba  
A preguntar.  
*(Hácele señas que se vaya.)*

PATACON.  
Pues ¿qué causa  
Os obliga á enmudecer?  
¿Qué me decís? ¿que me vaya?  
¿Pues no hay voz con que decirlo?  
¿No? El hombre viene de chanza.  
El máscara de mi amo  
Como un jilguero garta;  
Parlad vos como un pardillo.  
¿No hay hablar una palabra?  
¿Os he hecho algun beneficio,  
Que así me quitais el habla?  
¿Que me vaya con Dios? ¿sí?  
Pues quedáos eu hora mala. *(Vase.)*

### ESCENA VIII.

FABIO.  
Siempre temí que me habian  
Los celos de una tirana  
De poner en ocasion,  
Que me obligase á una infamia.  
Digalo el que, habiendo ballado  
Eu la estaleta una carta

Con su nombre, supe della  
Que su padre la avisaba  
Que estaba aquí, y que muy presto  
La vería: á cuya causa  
Me ha parecido avisarle  
De como de Milan falta,  
Porque vengue en Federico  
Los celos con que me mata.  
Bien sé que es venganza indigna  
De mi sangre y de mi fama;  
Pero ¿qué villanos celos  
Tomaron justa venganza?  
A este fin quise saber  
El cuarto en que se hospedaba;  
Y pues fué el primer encuentro  
Azar, mejor es que vaya  
*(Pues la máscara me da*  
*Paso) á esperarle en la sala*  
*Del festín, puesto que eu ella*  
*No puede faltar. *(Vase.)**

### ESCENA IX.

LISARDA y NISE, de hombre, pero  
con otros vestidos que antes y con  
mascarillas.

NISE.  
¿No basta...  
Que de uno en otro disfráz,  
Hoy de resucitar tratas  
La audante caballería,  
Que há mil siglos que descansa  
En el sepulcro del noble  
Don Quijote de la Mancha?

LISARDA.  
Si sabes que habiendo Celia  
Dicho que á César buscaban,  
Y Federico que era  
Mi padre, en desconfianza  
Entré de que verdad fuese,  
Averiguando mis ansias  
Nuevo amor y nuevos celos;  
Y con todo, retirada  
He estado, por no perderme  
Entre confusiones varias,  
Si era mentira, de necia,  
Si verdad, de temeraria;  
Si sabes que en el retiro  
Que hasta hoy nos tuvo encerradas,  
He sabido que era él,  
Y que ya del sitio falta,  
Porque hoy le han visto partir;  
¿Cómo neciamente extrañas  
El que vuelva á mis locuras  
Cuando no hay otra esperanza?

NISE.  
Sí; pero ya que volver  
Quieres, ¿por qué te disfrazas,  
Pues cómo César podrás  
Parecer?

LISARDA.  
Porque enibozada  
Decir podré á Serafina  
Cómo con celos la agravia:  
Con que dos cosas consigo,  
Quedar de Celia vengada  
Y dejarla á ella celosa.

NISE.  
Que responder no faltara,  
Si la música no biciera  
Ya á Serafina la salva.

LISARDA.  
Pues mientras logro mi intento,  
A aqueste lado te aparta.  
*(Vase.)*

¡ Han de faltar vórsos.

Salon del palacio, donde se hace la representación de una fiesta: lo que se ve, es la parte que ocupan los espectadores. A un lado un apartado con cortinas.

### ESCENA X.

SERAFINA, FEDERICO. CARLOS, LIDORO, FABIO, TEODORO, PATACON, DAMAS Y CABALLEROS, con máscaras; despues, LISARDA y NISE, tambien con máscaras, ENRIQUE, entre cortinas.

CÁRLOS.

Ya que de embozo, señora,  
No vengo, porque me basta  
A mi estar como criado,  
Os suplico que la almohada  
Toméis, y no me neguéis  
El lugar que mas me ensalza.

FEDERICO.

Lo que en Carlos es fineza,  
En mí es deuda, pues es clara  
Cosa que debo estar como  
Escudero de tu casa.

NISE. (Ap. á Lisarda.)

Los dos puestos han tomado  
Federico y Carlos.

LISARDA.

Nada  
Me sucede bien, pues no  
Me será posible hablarla.

FABIO. (Ap.)

No veo dónde está Enrique,  
Para que le dé esta carta.

ENRIQUE.

(Ap. entreabriendo las cortinas.)

Si será César alguno  
Destos que el rostro recatan?

TEODORO. (Ap.)

Las alegrías de todos  
Solo para mí son ansias.

PATACON.

(Ap. Rabiando estoy por dar voces.)  
Empiecen, ó saquen hachas.

LIDORO.

¿Quién habla aquí?

PATACON.

Un mosquetero.

LIDORO.

¿Cómo aquí con voces altas?

PATACON.

Como, aunque el rey aquí calle,  
Un mosquetero no calla.

### ESCENA XI.

Música, dentro.— Dichos.

MÚSICA.

Los años floridos  
Señalen de aquella  
Que reina en las vidas,  
Que triunfa en las almas,  
El fuego con lenguas,  
El aire con plumas,  
El mar con arenas,  
La tierra con plantas:  
Y viva felice,  
Contenta y ufana  
La hermosa deidad,  
La beldad soberana.

PATACON.

Buena la música ha estado.  
¿En qué se detienen? Salgan.

UNA VOZ. (Dentro.)

Por mas que corran veloces,  
Divina Clori, tus plantas,  
Tengo de seguirte.

SERAFINA.

Un guante  
Se me ha caído. (Cáesele un guante.)

PATACON. (Ap.)

¿Mas que auda  
Ruido sobre el guante?

CÁRLOS.

Yo...

FEDERICO.

Yo he de levantarle.

LISARDA.

Aguarda;

Que el que merece gozar  
La joya, alzará la caja.  
(Al ir á levantar Federico el guante,  
le detiene Lisarda: Carlos le toma  
y le da á Serafina.)

FEDERICO.

Suelta, suelta; que ninguno  
Merecerla ni gozarla  
Merece mas que yo.

LISARDA.

¿Mientes!

(Le da una bofetada.)

(Ap. Arrebatóme la rabia.)

FEDERICO.

¿Ay infelice de mí!  
¿Muera un aleva! (Saca la daga.)

LISARDA.

Repara,

Federico, que soy yo. (Descúbrese á él.)

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién se vió en confusion tanta!

SERAFINA.

¿Aquí tanto atrevimiento?

LIDORO.

¿Aquí osadía tan rara?

ENRIQUE.

A tal lance fuerza es  
Que yo del retiro salga.  
(Sale de entre las cortinas.)

PATACON.

No prosiga la comedia  
Mientras un alcalde traiga.

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién ha visto igual empeño?  
Bajeza será mataria,  
Pues dirán, despues de muerte,  
Que di la muerte á una dama.  
Si digo quién es, me pierdo,  
Pues está Enrique en la sala;  
Si no lo digo, es decir  
Que yo consiento en mi infamia.

CABALLEROS.

A todos tu honor les toca.  
¿Muera quien tu honor agravia!

FEDERICO.

Detenéos, detenéos,  
Y nadie saque la espada  
En mi favor, cuando yo  
Vuelvo el acero á la vaina.

ENRIQUE. (Ap.)

Mi enemigo es Federico;  
Y así le importa á mi fama  
Que tenga honor mi enemigo.

LISARDA. (Ap.)

¿Mi padre! ¡el cielo me valga!

SERAFINA.

¿Qué esperas? Dadle la muerte.

FEDERICO.

Suspended todos las armas,  
Porque aquí no ha habido agravio;  
Y si os parece que falta  
A su obligacion mi honor,  
Cuando al que me ofende ampara,  
Sabed que es...

LISARDA. (Ap.)

¿Ay de mí triste!  
¿Qué he de hacer, que se declara?

FEDERICO.

Porque nunca está mejor  
Aquel que se desagracia  
Con la venganza que toma,  
Que dejando de tomarla;  
Porque no hay venganza como  
No haber menester venganza.  
Y para que nunca quede  
En opiniones mi fama,  
De que un embozado pudo  
Poner la mano en mi cara,  
Sin que le quitara yo  
Dos mil vidas, dos mil almas,  
Sabed que es...

LISARDA. (Ap.)

¿Ay infelice!

FEDERICO.

Perdóneme, soberana  
Serafina, tu respeto;—  
Y cúbrete tú la cara, (A Lisarda.)  
A la máscara añadiendo  
El embozo de la capa.

(Toma la mano á Lisarda, y la enseña  
á todos.)

Sabed que... tiene esta mano,  
Y sieudo, como es, tan blanca,  
Agravio no ha sido, pues  
Las manos blancas no agravian.  
(Vase, llevándose á Lisarda.)

SERAFINA.

Quando no agravie su honor,  
Mi respeto sí. Matadla  
O prendedla.

ENRIQUE.

Detenéos;  
Que guardo yo sus espaldas.

SERAFINA.

¿Tú la amparas?

ENRIQUE.

Si; que el día  
Que en algun riesgo se halla,  
No es generoso enemigo  
El que á su enemigo falta;  
Y así, hasta ponerla en salvo,  
He de seguir sus pisadas.

FABIO.

Y yo á tu lado. Porque  
No dudes quien te acompaña,  
El dueño desta fineza  
Dirá despues esta carta.

(Dale una carta.)

ENRIQUE.

Despues la veré.

SERAFINA.

¿Tú, Enrique,  
En su favor te adelantas?

ENRIQUE.

Y á quien pensare, señora,  
Con satisfaccion tan clara,

Que hay desdoro en su opinion,  
Le sustentaré en campaña  
Que se engaña ó miente, pues  
Las manos blancas no agravian. (Vase.)

PATACON. (Ap.)

¿Quién créra que Enrique sea  
Quien diera el paso á Lisarda? (Vase.)

FABIO. (Ap.)

Ya que la carta le di,  
No sepa quien pudo darla. (Vase.)

TEODORO. (Ap.)

No ser conocido en esta  
Confusion es de importancia. (Vase.)

NISE.

Hago testigos de que,  
Aunque un embozo la salva,  
No hubo manto en la comedia,  
Sino mascarilla y capa. (Vase.)

SERAFINA.

¿Qué es esto? Pues viendo todos  
Tan gran desaire en mi casa,  
¿Todos me dejais? ¿No tengo  
Criados, gente ni guarda,  
Que este desaire castigue?

CÁRLOS.

A todos nos acobarda  
Ser contra una dama el duelo.  
Y ántes le debo dar gracias  
Que un competidor me quite,  
Pues no le queda esperanza  
De volver á verte amante. (Vase.)

LIDORO.

Yo procuraré alcanzarla  
Juntando gente, y ofrezco  
El traerla á tus plantas. (Vase.)

SERAFINA.

Yo estimaré la fineza.

### ESCENA XII.

CÉSAR, de hombre. — SERAFINA,  
DAMAS, CABALLEROS.

CÉSAR.

Pues si es que tú has de estimarla,  
Yo la he de hacer; que no en vano  
Me halló cebida la espada  
El empeño; y aunque fuese  
Adorno para la farsa,  
En mas noble accion sabré  
En tu servicio emplearla.  
(Ap. No vi la hora en que me viese,  
Ya que este lance embaraza  
El salir en la comedia,  
En este traje.)

SERAFINA.

Repara

En que ya no es digna accion  
El que aquí en tal traje salgas;  
Que si la comedia dió  
Licencia para esas galas,  
No es bien en público dellas  
Usar.

CÉSAR.

Viéndote enojada,  
No me sufre el corazon  
De la manera que estaba  
No salir.

SERAFINA.

Vente conmigo.

CÉSAR.

Deja, señora, que haga  
Yo esta fineza.

SERAFINA.

¿Estás loca?

Mas ¡ay de mí! ¿qué me espanta

Que otra lo esté, cuando yo  
Veo lo que por mí pasa?

CÉSAR.

Pues ¿qué tienes?

SERAFINA.

No sé, Celia;  
Pero aunque mano tan blanca  
No puede agraviar su honor,  
Agravándome á mí el alma,  
Miente quien dijere que  
Las manos blancas no agravian.  
(Vase Serafina, las damas y cabal-  
leros.)

CÉSAR. (Para sí.)

Ya que mi traje cobré,  
Yo buscaré nueva traza  
Para no perderle nunca,  
Pues alienta mi esperanza  
Que Federico la ofenda:  
Con que, la suerte trocada,  
Pues que á mí me favorece  
Con los celos que á ella causa,  
Diré con mas razon que  
Las manos blancas no agravian. (Vase.)

Parque del palacio.

### ESCENA XIII.

GENTE, LISARDA, FEDERICO,  
PATACON.

GENTE. (Dentro.)

Por aquí, por aquí van.  
(Salen Lisarda, Federico y Patacon.)

PATACON.

Por aquí, por aquí vienen,  
Dirán mejor.

FEDERICO.

¿Dónde, ingrata,  
Dónde, fiera, dónde, alere,  
Ya que restauré tu vida  
De aquel pasado accidente,  
En que tu honor y mi honor  
Aventuraste dos veces,  
Podrá la mia ampararte,  
No por lo que á tí te debe,  
Por lo que se debe á sí,  
De tantas armas y gente  
Como nos sigue, si ya  
Que tomamos por albergue  
Este parque, en él nos sitian,  
A tiempo que en el oriente  
El sol, para que nos hallen,  
Tiniebías y sombras vence?

LISARDA.

¿Qué poco ¡ay de mí! ¿qué poco  
Temieran mis altiveces  
Esa gente, que ofendida  
O lisonjera pretende  
Por gusto de Serafina  
Descubrirme y conocerme,  
Si no fuera por mi padre!

FEDERICO.

Pues si no fuera por ese  
Inconveniente, ¿qué había  
Que temer inconvenientes?  
A no ser por él, tirana,  
¿No dijera yo quién eres,  
Y acabarán de una vez  
Tus locuras con saberse?

GENTE. (Dentro.)

El parque sitiad.

PATACON.

Ya aquí,

Señor, ¿qué remedio tienes  
Sino entregar á Lisarda?

FEDERICO.

¿Que eso, cobarde, aconsejes  
A mi valor!

PATACON.

Si, porqué  
Será un mal ejemplo este;  
Que si las mujeres ven  
Que andándose las mujeres  
Cachetes dando á los hombres,  
Hay bobos que las defienden,  
Maldita de Dios la que  
La doctrina no aproveche,  
Y andarán toda la vida  
Matándonos á cachetes.  
Fuera de que ello ha de ser,  
Pues no hay parte que no cerquen:  
Y aun mas, pues de aquella puerta  
Que al parque sale, parece  
Que es Enrique el que ha salido.

FEDERICO.

A cubrir el rostro vuelve:  
No te conozca tu padre.

### ESCENA XIV.

ENRIQUE. — FEDERICO, LISARDA,  
PATACON.

ENRIQUE.

Federico...

FEDERICO.

¿Qué me quieres?

ENRIQUE.

Ofendida Serafina  
(Ya lo sabes) que tuviese  
Atrevimiento esa dama  
Para entrar tan imprudente  
A alborotar sus festines,  
Prenderia manda y prenderte:  
A cuyo efecto, sabiendo  
Que al parque saliste, tiene  
Lidoro el parque cogido,  
Cercado con mucha gente.  
Yo, que entónces hice empeño  
De ampararte y de valerte,  
Porque otro duelo empecemos  
Luego que acabemos este,  
Vine por aquesta puerta  
Que el cuarto en que vivo tiene;  
Y adelantándome á todos,  
Vengo á ver lo que pretendes  
Hacer; que yo en tu defensa  
Ya empeñado una vez, siempre  
Me has de hallar.

FEDERICO.

De tu valor

Es preciso que confiese  
La obligacion, lo primero;  
Y lo segundo, que intente  
Poner en salvo esta dama;  
Que aunque mil vidas me cueste,  
No ha de conocerla nadie.

ENRIQUE.

Pues ya que el empeño es ese,  
Valgámonos de otro medio  
Que la ocasion nos ofrece.

FEDERICO.

¿Y qué es el medio?

ENRIQUE.

De mí  
Lo sea; que muy bien puedes  
En mi sangre y en mis canas  
Un secreto, sea el que fuere,  
Asegurarte; demas  
De que forastero en este

Pais, no puedo conocerla,  
Aunque á ver su rostro llegue.

PATACON.

No por cierto.

ENRIQUE.

Pues guardada  
En mi cuarto, lo que fuere  
Necesario á dar lugar  
Que este ruido se sosiegue,  
Y aplacada Serafina  
Con ver que ella no parece,  
Podemos ponerla en salvo  
Después mas seguramente.

FEDERICO.

El medio es bueno y le aceto...

LISARDA. (Ap. á Federico.)

¡Ay de mí! Pues ¿cómo puedes  
Acetarle?

FEDERICO.

Si le añades  
Una cosa que le esfuerce.

ENRIQUE.

¿Qué es?

FEDERICO.

Que tampoco me vean  
A mí, para que se temple  
De Serafina el enojo  
Mejor, estando yo ausente.  
Y así, como á los dos abras  
La puerta, y tú aquí te quedes  
A decirles que ir nos viste  
Por otra parte, no puede  
Haber habido mejor  
Medio.

ENRIQUE.

Si te lo parece  
A tí, á mí también; que á mí  
La misma costa me tiene  
Abrir la puerta á los dos  
Que al uno. Y porque la gente  
Que va descendiendo al parque,  
Hacia aquesta parte viene,  
Entra presto.

FEDERICO.

Ven, úrana.

LISARDA. (Ap. á Federico.)

¿Cómo á encorrate te atreves  
En el cuarto de mi padre,  
Si es de quien guardarme debes?

FEDERICO.

Como sé que á unos jardines  
Tiene puerta, y que ellos pueden  
Darte mas seguro paso,  
Fiera para que te ausentes.  
Sin él y conmigo vas:  
Siendo así, ¿qué es lo que temes?

LISARDA.

Ver mas cercano el peligro.

ENRIQUE.

Entrad pues.

(Vanse Lisarda y Federico.)

PATACON.

(Ap. ¿Que no pudiese  
Excusarse puerta ó llave!)  
Aguarda, señor, no cierras:  
Puesto que la misma costa  
Abrir á dos que á tres tiene,  
Déjame entrar.

ENRIQUE.

¿Para qué?

PATACON.

Para que á mí no me encuentren,

Y por la hebra el ovillo  
Saquen.

ENRIQUE.

Antes me conviene  
Que estés tú aquí, para que  
Lo que he de decir esfuerces.

#### ESCENA XV.

LIDORO, SOLDADOS.— ENRIQUE,  
PATACON.

LIDORO.

Allí hay gente, llegad todos.

ENRIQUE.

Ya excusado me parece.

LIDORO.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Como hasta aquí apenas  
Llegaron los dos, cuando ese  
Criado con un caballo  
Esperaba, y se le ofrece,  
Y en él puestos los dos, van  
Léjos de aquí.

LIDORO.

¿Pues tú, alevé,  
Con el caballo esperabas?

PATACON.

Y como decir se suele:  
«En la silla y en las ancas  
Suben ambos, y él parece  
(*Textus in Gongora*, en el  
Romance de los Genetes),  
De ninguna espuela herido,  
Que dos mil diablos le mueven.»

LIDORO.

Prended á aqese criado...

PATACON.

¡Luego faltaran corchetes!

LIDORO.

Porque con llevarle á él  
A Serafina, es bien muestre  
Que por lo ménos seguí  
A quien la enoja. Traedle  
Con vosotros.

SOLDADO 1.º

Vamos.

PATACON.

Si

Han de llevarme vuestros,  
Por Dios, que ha de ser á cuestras.

(Échase.)

SOLDADO 2.º

Cuando en el suelo se eche,  
Ir á arrastrando.

PATACON.

¿Arrastrando?

¿De qué suerte?

SOLDADO 1.º

Destá suerte.

PATACON.

¡Ah señor! pues ¿cómo deja  
Ucé arrastrar al sirviente  
De su amigo?

ENRIQUE.

Pues á mí,  
¿Qué me importa que te lleven?

PATACON.

¡Ay que me matan! ¿Quién vió

Que el enamorado fuese  
Mi amo, y yo el arrastrado?  
(Vanse Lidoro y los soldados, llevando  
á Patacon.)

#### ESCENA XVI.

ENRIQUE.

¡Extrañas cosas suceden!  
Bien dijo quien dijo que eran  
Enojadas las mujeres—  
Hidra sobre hidra. A no andar  
Federico tan prudente,  
¡Bueno quedara su honor,  
Obligado á que allí hubiese  
De dar la muerte á una dama,  
O padecer la inclemente  
Censura de que podía  
Tal desdicha acontecerle  
A ningún noble! Sin duda,  
Pues tanto cuidado tiene  
En esconderla, encubriarla  
Y recatarla, que debe  
De importar mucho su honor.  
¡Oh vil condicion alevé  
Del amor y de los celos!  
¿Qué cosa habrá que no intentes?  
Y siendo así que estos casos,  
Aun mas que á admiracion mueven  
A piedad, palabra doy  
De ayudarle y de valerle,  
Hasta que la ponga en salvo.  
Y pues por ahora parece  
Que lo está, pues en mi cuarto  
No han de buscarla, que intento  
Sera bien saber qué carta  
Fue aquella que anoche, entre  
La confusion del festin,  
Me dió un máscara; que hasta este  
Instante lugar ni luz  
Tuve. Dice desta suerte.  
(Lee.) «Lisarda, vuestra hija bella...»  
Infanto advino eres;  
Corazon, pues nunca anuncias  
Lo mejor. ¡A lo peor siempre  
Te has de inclinar! Di, ¿qué importa  
Empiece ¡ay de mí! ó no empiece  
Con el nombre de Lisarda  
La carta, para que tiembles?  
(Lee.) «Lisarda, vuestra hija bella,  
»Falta de casa: si ya  
»Que habeis venido por ella,  
»Quereis saber dónde está,  
»Federico os dirá della.»  
Viven los celos, que he sido  
Infame tercero alevé  
Yo de mí desdicha! Pero  
Miente el labio, la voz miente;  
Pues antes tercero he sido  
De mis dichas, pues me ofrecen  
Tan segura la venganza,  
Como llegar á tenerles  
En mi poder á los dos,  
Donde mi honor lo remedie,  
O mi ofensa se mejore  
Con su mano ó con su muerte.  
Tras ellos entraré.— Pero  
Viven los celos, que tienen  
Por de dentro el picaporte  
Echado á la puerta! ¡Alevés!  
¿Contra mí os valeis de mí?  
Bien será que tambien cierre  
Yo por aquí, porque no  
Puedan salir, y que intente  
Alcanzarlos por esotra  
Parte. Si volar no puedes,  
¿De qué te sirven las alas,  
Corazon?

(Vase.)

Jardín.

## ESCENA XVII.

FEDERICO; LISARDA, *con máscara*.

FEDERICO.

Bien nos sucede,  
Pues atravesando el cuarto,  
Donde apenas había gente,  
Porque cuidado y ruido  
Tienen la familia ausente,  
Hemos llegado al jardín;  
Y pues tan segura puedes,  
De tu padre, que te guarda  
Allá la espalda, ponerte  
En salvo, aquella es la puerta:  
Ponte en tu caballo y vete,  
Para que te halle en tu casa  
Tu padre, cuando allá llegue;  
Que yo vuelvo á asegurarte,  
Porque al fin él no te encuentre.

LISARDA.

Si haré, pues que mis intentos  
Atras la fortuna vuelve.  
Mas; ay infeliz de mí,  
Que no es posible!

FEDERICO.

¿Qué temes?

LISARDA.

Que no puedo salir ya,  
Sin que Serafina á verme  
Llegue, porque á estos jardines  
Sale de su cuarto.

FEDERICO.

Ese,

Como la máscara quites,  
Y á mí contigo no llegue  
A verme, á mí parecer,  
Es pequeño inconveniente;  
Pues, como César, podrás  
Despedirte brevemente  
Della y salir.

LISARDA.

Dices bien.

Tú, ¿qué has de hacer?

FEDERICO.

En los verdes

Laberintos destas ramas  
Estaré, á cuanto viniere  
Dispuesto, en defensa tuya.

LISARDA.

Pues escóndete, que vienen.

(*Quítase la máscara, y Federico se esconde.*)

## ESCENA XVIII.

SERAFINA, LAURA. — LISARDA;  
FEDERICO, *escondido*

LAURA.

Tras tan mal gastada noche,  
¿Salir ahora al jardín quieres?

SERAFINA.

Si, que pues no he de hallar  
Descanso en algun albergue,  
¿Para qué quiero buscarle?  
Mas ¿quién al paso se ofrece?  
¿César aquí!

LISARDA.

Sí, señora;

Que arrepentido de haberme  
Escondido de mi tío,  
Obligándole á que hiciese  
La estratagemas de irse.

No mas de para volverse  
Para haber de dar conmigo,  
He venido á hablarle y verle  
Y á averiguar de una vez  
Qué acción hice no decente  
En no haberme despedido  
De mi madre y mis parientes,  
Y mas viniendo á adorarte,  
Ya que no es á merecerle,  
Para que se ande tras mí.  
Y pues viniendo con este  
Intento, no está en su cuarto,  
Perdóname que no quede  
A servirme; que hasta hallarle,  
Donde quiera que estuviere,  
Le he de buscar.

SERAFINA.

Y es razón,

César, hablarle.

LAURA.

Allí viene.

LISARDA.

¿Ay de mí!

LAURA.

¿De qué te asustas?

LISARDA.

No quisiera que me viese:  
Y así, es fuerza retirarme.

SERAFINA.

¿Por qué, si á buscarle vienes,  
Como dices, te recatas?

LISARDA.

Porque, si por dicha hubiese  
Algun extremo en mi enojo,  
Es bien no estar tú presente.  
Mejor le hablaré sin ti;  
Y así, permíte que deje,  
Antes que me halle contigo,  
Este sitio, y que me ausente.

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién, sino yo, en dos empeños,  
De honor y amor llegó á verse?

## ESCENA XIX.

ENRIQUE. — Dichos.

ENRIQUE. (Ap.)

Por presto que di la vuelta,  
Tarde á mi honor le parece.  
Pero aquí está Federico.  
Nadie de mí mal sospeche. (Vase.)

LAURA.

El, viendo que aquí te estabas,  
Atento la espalda vuelve.

SERAFINA.

Llámale y dile que aquí  
Está, que al Príncipe llegue;  
Que antes por el mismo caso  
Que su cólera le ciegue,  
Quiero estar presente yo,  
Porque el respeto le temple.

LISARDA.

Espérate un poco, Laura.

SERAFINA.

Ve, Laura; ¿qué te detienes?  
Llámale y dile que César  
Aquí está. Salgamos deste  
Encanto de una vez.

(Vase Laura.)

## ESCENA XX.

SERAFINA, LISARDA; FEDERICO,  
*oculto*.

LISARDA.

Mira

Que no me está bien el verle.

SERAFINA.

¿No viniste á hablarle?

LISARDA.

Sí;

Pero ya no me conviene.

SERAFINA.

Pues di, de verle y hablarle,  
¿Qué te turba ó te suspende?

LISARDA.

No sé; pero tú... si... cuando...

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién se vió en trance tan fuerte?

SERAFINA.

Mucho que pensar me da  
Tu turbación.

LISARDA.

Pues de verle,  
Hay mas que pensar que pensar,  
Hay mas que entender que entiendes.

SERAFINA.

¿Enseñote Federico,  
Ingrato, traidor, alevé,  
Este enigma?

(Sale Federico.)

FEDERICO.

Sí, señora.

SERAFINA.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Desta suerte:

Que viendo que Laura ya  
Le ha avisado, y que no tiene  
Otro medio mi desdicha,  
Es bien de una vez confiese  
Lo que cortés mi temor  
Recateó tantas veces.  
Lisarda es, hija de Enrique,  
La que en tu presencia temes.  
Mira si es bien qué á tus ojos  
En este traje la encuentre,  
De ti para esto llamado.

SERAFINA.

No por cierto. Vete, vete  
Volando de aquí, y procura  
Ahí en mi cuarto esconderte.

LISARDA.

Muerta voy. (Vase.)

SERAFINA.

¿Qué le diré

Yo ahora á Enrique, cuando llegue?

FEDERICO.

No sé, porque la vergüenza,  
Al mirarle me emudece.

SERAFINA.

Sí, porque si ajena mano...

## ESCENA XXI.

CESAR, *de hombre*. — SERAFINA,  
FEDERICO.

CESAR. (Dentro.)

Pues ¿qué atrevimiento es este?

**FEDERICO.**  
Pudo...  
**CÉSAR. (Dentro.)**  
; Vos en este cuarto  
Así entráis!  
**SERAFINA.**  
; Qué ruido es ese?  
*(Sale César.)*  
**CÉSAR.**  
El principe de Orbitelo,  
Señora, que á entrar se atreve...  
**SERAFINA.**  
Menor es su atrevimiento  
Que el tuyo, pues que te atreves  
A venir en ese traje.  
**CÉSAR.**  
; No dije que basta que venga  
Tus enojos, no le habia  
De dejar? Pues si se ofrece,  
Verás en aqueste acero....

**SERAFINA.**  
; Locuras impertinentes!  
Entrate allá.  
**CÉSAR.**  
No te enojos;  
Que yo...  
**SERAFINA.**  
Basta.  
**FEDERICO.**  
Enrique viene.  
**SERAFINA.**  
; Qué he de decirle?

### ESCENA XXII.

ENRIQUE, LAURA. — DICHOS.

**LAURA.**  
Allí está  
Con César. *(Quédase retirada.)*  
**ENRIQUE.**  
*(Ap. Aunque me pese  
Acudir á cosa que  
No sea mi honor, conveniente  
Me es disimular, y mas  
Viendo á Federico. Déme  
Esfuerzo el dolor.)* Sobrino,  
Dame los brazos mil veces,  
Pues mi amor y mi deseo  
Tan merecidos los tiene.  
*(Va abrazar á César.)*  
**SERAFINA.**  
*(Ap. Pues por ahora este engaño,  
De esotra duda me absuelve,  
Dél me valdré.)* *(Ap. á él.)* Disimula,  
Y finge que César eres;  
Que importa mucho.  
**CÉSAR.**  
*(Ap. á Serafina. Si haré,  
Supuesto que tú lo quieras.)*  
La alma y los brazos, señor,  
*(A Enrique.)*  
Son vuestros; que aunque ofenderme  
Pude al principio de ver  
Que haya quien seguirme intente,  
A cuya causa, no quise  
Hasta ahora que me vieses,  
Entrado en mejor acuerdo.  
Quiero saber qué le ofende  
A mi madre que yo tenga  
Tan honradas altiveces,  
Como atreverme á adorar  
A quien tanto lo merece?

**LAURA. (Ap.)**  
; Quién le mete á Celia en esto,  
Y á mi ama que lo consiente?  
**FEDERICO. (Ap.)**  
No vi mejor disimulo,  
Ni engaño mas aparente.  
**SERAFINA. (Ap. á César.)**  
Prosigue: dile mas deso;  
Que lo finges lindamente.  
**CÉSAR.**  
Cuando pensé que obligados  
Ella y mis deudos de verme  
En tan generoso asunto  
Empeñado, me acudiesen  
De asistencias que mi sangre  
Y mi valor desempeñen,  
; Es bien que me busquen como  
Huído?

**ENRIQUE.**  
Sin causa te ofendes;  
Que hasta saber de ti...  
**CÉSAR.**  
Basta;  
Y si eso solo pretenden,  
Ya saben de mí; y así,  
Podrás, Enrique, volverte  
Donde el amor de mi prima  
Lisarda es bien que te lleve;  
Que yo quedo mas dichoso,  
Mas feliz y mas alegre  
Que merezco, pues que quedo  
A vista de quien me puede  
No coronar de favores,  
Pero matar de desdenes.

**SERAFINA. (Ap. á César.)**  
; Qué bien lo finges!  
**FEDERICO. (Ap.)**  
No vi  
Ingenio mas excelente.  
**SERAFINA. (Ap. á César.)**  
Porque no alcance el engaño,  
Persuádele á que se ausente.  
**LAURA. (Ap.)**  
Yo estoy loca, ó lo están todos.  
; Cielos! ; Qué embeleco es este?

**ENRIQUE.**  
Aunque de vuestro consejo,  
César, debiera valerme,  
Ya que os hallé, no es razon  
Que yo vuestro lado deje.  
*(Ap. Esto es dar color á no  
irme ántes que me venga.)*  
Y así pensad que tenéis,  
Para en cuanto se ofreciere,  
Mi valor que os acompañe,  
Y mi edad que os aconseje.

**CÉSAR.**  
Eso es volverme á dar ayo,  
Y quizá será ponerme  
Tambien en obligacion,  
Que segunda vez me ausente.  
**FEDERICO. (Ap.)**  
; Qué bien á todo le sale!

**SERAFINA.**  
*(Ap. Yo es bien su partido esfuerce,  
Porque en su ausencia mejor  
Su engaño y su honor enmiende.)*  
Dice el Principe muy bien.  
; Qué importa que sin vos quede?  
Y así, Enrique, podeis irros.  
**ENRIQUE.**  
Perdonadme que os acuerde  
Que me aconsejasteis ántes...

**SERAFINA.**  
; Qué?  
**ENRIQUE.**  
Que sin él no me fuese.  
**SERAFINA.**  
Perdonadme vos tambien  
Acordaros que dijeseis  
Que saber dél os bastaba.

**ENRIQUE.**  
Un adagio decir suele:  
Consejo el prudente muda.  
**SERAFINA.**  
Pues tambien yo soy prudente,  
Y puedo mudar consejo.  
**CÉSAR.**  
Esto en fin, ¿no se resuelve  
Con no querer ir?

### ESCENA XXIII.

LIDORO, PATACON. — DICHOS.

**LIDORO. (Dentro.)**  
Entrad.  
**SERAFINA.**  
Id á ver qué ruido es ese.  
**PATACON. (Dentro.)**  
No es nada, á mí que me arrastran.  
**FEDERICO.**  
Yo iré.  
**ENRIQUE.**  
Yo tambien.  
**SERAFINA.**  
Detente,  
Federico, Enrique irá.  
**ENRIQUE.**  
*(Ap. ; Valedme, cielos, valedme!)*  
*(Ap. á Federico. ; Y la dama?)*  
**FEDERICO.**  
Ya está en salvo.  
**ENRIQUE.**  
Está bien. *(Ap. Valor, detente  
Hasta mejor ocasion.)* *(Vase.)*

### ESCENA XXIV.

SERAFINA, CÉSAR, FEDERICO,  
LAURA.

**SERAFINA.**  
En tanto que Enrique viene,  
Celia, los brazos me da;  
Que si estudiado tuvieses  
El papel que has hecho, no  
Le hicieras mejor.  
**CÉSAR.**  
No tienes  
Que agradecerme, señora,  
El que en tu gusto algo acierte.  
Y en cuanto al papel, descuida;  
Que siempre que se ofreciere,  
Procuraré salir dél.  
**FEDERICO.**  
Yo es bien que tus plantas beso,  
Por la parte que me toca  
En que mi desdicha enmiende.  
**LAURA.**  
Por un solo Dios, señora,  
Que sepa yo qué te muere,  
Cuando á César dejo y cuando  
Vuelvo con Enrique á verte,  
A que haga su papel Celia.



CÉSAR.

Duda es esta que me tiene  
En la misma confusion,  
Pues aunque yo sepa hacerle,  
No la causa.

SERAFINA.

Pues sabréis  
(Fuerza es decirlo en breve)  
Que este príncipe Don César  
Que á Enrique haye el rostro siempre,  
Es Lisarda, hija de Enrique.

CÉSAR.

¡Lisarda! pues ¿qué le mueve?...

SERAFINA.

Los celos de Federico,  
Tras quien disfrazada viene.

CÉSAR.

¿Qué es lo que oigo!

FEDERICO.

Por lo ménos,  
Cuando oír eso me avergüence,  
Me confío en que ya sabes  
A quién la vida le debes,  
Pues sabes cómo la joya  
Ir á su mano pudiese.

CÉSAR.

¡Lisarda, hija de Enrique!

SERAFINA.

Sí.

CÉSAR.

¿Cómo, traidor, te atreves  
A decirme lo á mí, siendo  
Tan mío el honor que ofendes?  
¡Vive Dios!... (Empuña la espada.)

SERAFINA.

Detente, Celia.

CÉSAR.

Es en vano detenerme.  
No soy Celia; César soy,  
Ya que tú que lo sea quieras.

SERAFINA.

Mira, Celia, que no hay  
Ninguno ahora presente,  
Con quien sea menester  
Que el pasado enojos esfuerces.

CÉSAR.

Una vez en este traje,  
Perdonadme; que no puede  
Volverse atrás mi valor.

LAURA.

Ella lo que finge cree.

FEDERICO.

Tal género de locura  
Ha sucedido mil veces.

CÉSAR.

No embaracéis que una vida  
Quite á un traidor, á un alevé.

LAURA.

Mira, Celia, que es locura  
Crer que lo que finges eres.

FEDERICO.

Dejadla; que ya enseñado  
Estoy que damas me afrenten,  
Y á hacer dello gala.

CÉSAR.

No  
Con eso librate pienses  
De mí, cobarde.

FEDERICO.

No tengo  
Mas medios de que valarme,

T. XX.

Celia, contra ti; pues si  
Las manos blancas no ofenden,  
Tampoco los labios rojos;  
Que si pensase ó creyese  
Que no finges todavía,  
Claro es... Pero Enrique vuelve.  
Vuestra Alteza no se enoje  
Con quien á buscarle viene,  
Traído de su amor.

CÉSAR.

Locuras

Del amor son las que ofenden.  
No entienda su agravio Enrique,  
Hasta que yo dél le vengue.

## ESCENA XXV.

ENRIQUE. — DICHOS.

ENRIQUE.

El ruido, señora, es  
Que Lidoro, con la gente  
Que á Federico siguió,  
Como si aquí no estuviese,  
Trae dos presos: uno es  
Un criado, por haberle  
En ese parque encontrado;  
Otro, según me parece,  
Es Teodoro, ayo de César;  
Que llegando á conocerle  
Sin máscara, le han prendido  
Por juzgarle delincuente  
En este Estado, y con ellos  
Todos á tus plantas vienen.

## ESCENA XXVI.

LIDORO, TEODORO, PATACON, NI-  
SE, SOLDADOS — SERAFINA, FEDE-  
RICO, CÉSAR, ENRIQUE, LAURA.

NISE. (Ap. á Patacon.)

Aunque aventure que aquí  
Alguien pueda conocerme,  
A trueco de verte ahorcar,  
Te he de seguir.

PATACON.

(Ap. á Nise. Antes ciega)

Que tal veas.) A tus plantas (A Serafina.)  
Humilde, señora, tienes  
Al criado de aquel loco,  
De aquel menguado imprudente  
De mi amo. Mas ¿qué culpa  
Tengo yo de que él se ausente  
Con la disfrazada dama  
Del bofetón?

SERAFINA.

¿Cómo mientes,  
Si estando aquí Federico,  
Aseguras que se fuese?

PATACON.

¿Quién diablos te trajo aquí?

LIDORO.

¿Qué harémos dél?

SERAFINA.

Que le dejes;  
Que no es mucho ser traidor,  
Quien de su dueño lo aprende.

PATACON.

¡Plegue á Dios, que sin llegar  
A vieja, tanta edad cuentes,  
Que sea en tu comparación  
Un niño movido el fénix!

NISE. (A Patacon.)

Mi gozo cayó en el pozo.

PATACON.

¡Mas que tú con él cayeses!

TEODORO.

Ya, señora, á vuestras plantas  
Humilde llevo á ofrecerme.

SERAFINA. (Ap. á Federico.)

¿Qué harémos? ¿Que si ve á Celia,  
Atras nuestro engaño vuelve.

FEDERICO.

No sé; mas ponte delante,  
Por si encubrir la pudieses.  
Pero ¿qué es este alboroto?

## ESCENA XXVII.

CARLOS, con LISARDA, que se queda  
retirada. — DICHOS.

CÁRLOS.

Señora, en tu cuarto á esté...

SERAFINA.

Después lo sabré. Pues ¿cómo  
Teodoro aquí á entrar se atreve?  
(Vase Lisarda.)

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué hace Celia en este traje  
Delante de tanta gente?

TEODORO.

Como un infeliz, señora...

CÉSAR. (Ap.)

¡Quiera amor alcance á verme,  
Para que diga quién soy!

TEODORO.

Tanto su vida aborrece,  
Que á despecho de su vida,  
Viene buscando su muerte.  
Fuera de que mayor causa  
Hay que aquí á venir me fuerce,  
Por sacarte de un engaño  
Que contra tu fama puede  
Resultar.

SERAFINA.

¿Engaño?

TEODORO.

Sí.

SERAFINA.

¿Qué es?

TEODORO.

Que un traidor, un alevé  
Con el nombre de Don César  
Engañar tu amor pretende.  
Yo le saqué de su casa,  
(Ap. No es tiempo de contar esto  
Que en traje de mujer.) hasta  
Que le dejé en la corriente  
Abogado del Po; y sabiendo  
Que con su nombre te ofende,  
Vengo á avisarte, porqué  
De mi lealtad no te quejes.  
El que te ha dicho que es César,  
No lo es.

ENRIQUE.

La voz suspende;  
Que ese agravio á mí me toca,  
Y así es bien que yo lo vengue.  
Pues ¿cómo, atrevido jóven,  
Loca y temerariamente  
El nombre de mi sobrino  
Tomas, y el respeto ofendes  
De Serafina?

FEDERICO.

A una dama  
No ofendas. Enrique, tente;  
Que el que dijo que era César,  
Días há que no parece,  
Y aquesta es Celia, una dama,  
En quien los disfraces deben  
De durar de la comedia.

SERAFINA. (Ap.)

¿Quién vió confusión mas fuerte?

ENRIQUE.

Ese es otro nuevo engaño,  
Crer yo que sea dama ese  
Joven, cuando Serafina,  
Que es César dicho me tiene.

TEODORO.

Si Serafina lo ha dicho,  
Ha dicho bien; que no pueden  
Las deidades engañarse.  
Dame los brazos mil veces,  
Príncipe mio, en albricias  
De que con vida te encuentre.

SERAFINA. (Ap.)

¿Qué cortésano Teodoro,  
Advertido de que es este  
Engaño mío, procura  
A'entarle con hacerle  
César a Celia!—Tú finge (Ap. á César.)  
Todavía que lo eres.

CÉSAR.

¿Qué he de fingir, si es verdad?

LAURA.

A su locura se vuelve.

NISE.

¿En qué ha de parar aquesto?

PATACON.

El diablo que lo concierte.

ENRIQUE.

Yo he de castigar, señora,  
Este engaño.

SERAFINA.

Enrique, tente.

CÁRLOS.

Mira, Enrique, que esta es Celia,  
Una dama.

ENRIQUE.

¿Pues tú, alevé,  
También me engañas!

PATACON.

Señores,  
¿Habrá enredo como este?

CÉSAR.

Tú eres el que te engañas;  
Y si alguno á eso se atreve,  
Solo es Carlos.

CÁRLOS.

Yo, ¿por qué?

CÉSAR.

Porque siendo tú quien dese

Golfo en el traje que iba  
Me sacaste, ahora no crees  
Que me encubrió su disfraz,  
Habiendo tan claramente  
Dicholo todo Teodoro.

CÁRLOS.

Más con aquesto me ofendes,  
Pues siendo César, traicion  
Mas grave es que te atrevieses  
A asistir á Serafina  
Tan de cerca, que pudiesen  
Familiarmente tus ojos  
Tal vez...

FEDERICO.

No lo digas, tente;  
Que se ajan los decoros  
Aun solo con que se piensen.

CÁRLOS Y FEDERICO.

Muera un traidor.

TEODORO.

Eso no.

ENRIQUE.

Pues ya debo defenderte  
Como á César.

TEODORO.

Y yo y todo.

SERAFINA.

Esperad todos; que ese  
Duelo, ya que persuadida  
Saber tu disfraz me tiene  
De quien es, yo he de acabarle.

TODOS.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte.

Príncipe, esta blanca mano  
Tocaste tal vez: alevé  
Ofensa fué que me hizo  
Un disfraz, y es conveniente  
Que sepan que aun de su dueño  
Las blancas manos, ofenden;  
Y así pues vos la agraviasteis,  
El irse con vos lo enmiende.

CÉSAR.

Federico, yo...

FEDERICO.

¿Así pagas

Una vida que me debes!

SERAFINA.

De vos este desagravio  
Aprendí; y pues que ya tiene  
Ejemplar vuestro honor, déi  
Usad, y porque no quede

En opinión que se supo  
El agravio sin saberse  
El dueño dél, quiero yo,  
Salvándole para siempre,  
Pagar aquella fineza.

FEDERICO.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte.

(Sale á Lisarda <sup>1</sup>.)

Dad á Lisarda la mano.

ENRIQUE.

Al mirarte ¡oh hija alevé!  
La cólera no me sufre  
Dejar de darte la muerte.

FEDERICO.

Si antes por salvar su vida  
Me empeñé, fuerza es que lleve  
Delante el empeño.

ENRIQUE.

Nadie

Defender mi hija puede  
De mí, que no sea su esposo.

FEDERICO.

Yo lo soy.

LISARDA.

¡Felice suerte

Es la mía, pues que logro  
Tal dicha!

PATACON.

Con que corriente  
Queda refrán, que las blancas  
Manos no agravian, mas duelen.

TEODORO.

Pues lograste tu ventura,  
Logre el perdón.

SERAFINA.

Ya le tienes.

PATACON.

¿Qué haremos, Nise, nosotros?

NISE.

Casarnos adredemente,  
Porque sepa que podemos  
Qualquiera de los oyentes.

PATACON.

No se meterán en eso;  
Que ahora harto que hacer tienen  
En perdonarnos las faltas,  
Y las del que mas pretende  
Serviros siempre, pues yerra  
A cuenta de que obedece.

<sup>1</sup> Probablemente saldría vestida ya de  
mujer.

# FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

## PERSONAS.

DON ALVARO DE ACUÑA.  
DON PEDRO DE SILVA, *viejo*.  
DON JUAN DE TOLEDO.  
DON DIEGO DE MENDOZA.  
HERNANDO, *gracioso*.  
OTANEZ, *escudero*.

DOÑA ANGELA, *hermana de Don Alvaro*.  
DOÑA BEATRIZ, *hija de Don Pedro*.  
LUISA, *criada de Doña Angela*.  
INES, *criada de Doña Beatriz*.  
UN ESCRIBANO.— UNA CRIADA.  
UN ALGUACIL.— GENTE.

*La escena es en Madrid.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sala en casa de Don Alvaro.*

### ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOÑA ANGELA.

DON ALVARO.

Preguntando á una criada  
Que quién era la visita  
Que esperas, me respondió  
Que es Doña Beatriz de Silva.

DOÑA ANGELA.

Es verdad, á verme viene  
Esta tarde.

DON ALVARO.

Yo querría,  
Como tu hermano y tu amante,  
Pedirte, Angela divina,  
Una licencia.

DOÑA ANGELA.

Si es  
Para lo que mi malicia  
Ya ha discurrido otras veces,  
No quiero, Alvaro, que digas  
Que como amante, pues hasta  
Que como hermano la pidas.

DON ALVARO.

Pues ¿por qué de amante el nombre  
Desdeñas?

DOÑA ANGELA.

Porque sería  
Ponerme en obligacion  
De tener celos.

DON ALVARO.

¿No miras  
Que amor de hermano y amante  
No implica otro amor?

DOÑA ANGELA.

No implica;

Pero háblame como hermano  
No mas, porque es grosería;  
Si con un nombre me ofendes,  
Crer que con otro me obligas.

DON ALVARO.

Yo no me quiero poner  
Contigo en sofisterías,  
Porque ya sé que tu ingenio  
Se saldrá con cuanto diga.  
Seguu la opinion te ha dado  
De galante y esparcida  
En ocasiones que á mí  
Me ha pesado harto de oírlos...  
— Pero ahora no es el caso:  
Escúchame, por tu vida.  
Yo, Angela hermosa, una tarde

De las que en julio fulmina,  
Herido del cau del cielo,  
El sol sus ardientes iras,  
A Manzanares sallí,  
Solo á ser en sus orillas  
Número añadido á tanto  
Concurso como las pisa.  
Iba en un rocín de campo,  
En que discurrir podía  
A todas partes, sin que  
Se reservase á mi vista  
Puesto ninguno de cuantos  
En derramadas familias,  
O los recata el honor,  
O los guarda la malicia.  
Aquí cantan, allí bailan,  
Aquí parlan, allí gritan,  
Aquí riñen, allí juegan,  
Meriendan aquí, allí brindan:  
País tan hermoso y tan vario,  
Que para ser la Florida  
Estacion de todo el orbe  
La mas bella, hermosa y rica,  
Solo al río falta el río;  
Mas ya es objecion antigua.  
De sus laberintos verdes  
Las entradas y salidas  
Penetraba, cuando en una  
Parte oculta y escondida,  
A una tropa de mozuelos  
Oí que una mujer decia:  
«Cierta dama, gentilhombres,  
Que aquí se baña, os suplica  
Que torzais hácia otro lado  
La senda, por cortesía.»  
¿A qué venimos nosotros  
(Respondió de la cuadrilla  
Uno) sino á recoger  
Eso que se desperdicia?  
Replicó la mujer; y ellos,  
Sin que el ruego les impida,  
Pasar quisieron. Yo entonces  
Les dije: «Mucho me admira  
El ver que haya hombres que nieguen,  
Donde hay mujeres que pidan.—  
¿Quién le mete á usted en eso?»  
Dijo con grande molina  
El mismo.— «Mi obligacion»,  
Respondí; y á toda prisa  
Dí de los pies al caballo.  
Y pasando por encima  
De todos ellos, la espada  
En la mano, di una herida  
A uno.— Esto no es alabarme;  
Pues no es mucha valentía  
Hacer que buyesen, no habiendo  
Quien mal hable que bien riña.  
«Muerto soy», dijo el herido.  
Yo, por si acaso acudía  
Al ruido de las espadas  
O á sus voces la justicia,  
Irme quise, cuando escucho

Que otra mujer me decia:  
«No os ausentéis, caballero,  
Porque no será accion digna  
Del valor que habeis mostrado,  
Dejar solas y afligidas  
En tal lance las mujeres.—  
Pésame que inadvertida  
Mi atencion (dije) aguardase  
A que vuestra voz le diga  
Lo que ha de hacer.» Y dejando  
La rienda á una rama asida,  
Al coche me acerqué, adonde  
Unas sábanas, prendidas  
A las zarzas que habia cerca,  
Tienda de campaña hacian  
A una deidad, que ni bien  
Desnuda ni bien vestida,  
La prisa la embarazaba  
Para no adornarse aprisa.  
Bien quisiera yo pintarte  
De su hermosura divina  
Algun rasgo; pero en vano  
Mi lengua lo solicita,  
Así, Angela, porque el aire  
Con ningún color se pinta,  
Como porque aunque hubo tiempo  
De verla, no de advertirla;  
Pues apenas me sintió,  
Cuando ¡ay de mí! fugitiva  
Desde la estancia al estribo  
Corrió, echando la cortina,  
Bien como exhalacion breve,  
Que al ir dejando la linea  
De sus centellas, apenas  
Es luz, cuando no es ceniza.  
Si bien por presto que quiso  
Ser mirada y no ser vista,  
No me dejó de dejar  
Dos señas por quien seguiria;  
Pues en el aire el cabello,  
Hebras tremolando rizas;  
Pues en la tierra la planta,  
Huellas dando mal distintas,  
Aquel lo abrasaba todo,  
Todo esta lo florecia;  
Siendo en las cifras del fuego,  
Y de la yerba en las cifras,  
Carácteres para mí  
Lo que abrasa y lo que pisa.  
Entróse pues, y á este tiempo  
El cochero, que no habia  
Parecido en la pendencia  
(Costumbre en ellos antigua),  
Recogiendo los despojos,  
Apénas tomó la silla,  
Cuando, como ya era buir,  
Lo hizo con notable prisa.  
A cuatro pasos, mezclados  
Con las tropas infinitas  
De otros coches, no hubo quien  
Nos conocza ni nos siga.  
Llegamos pues á Madrid,

Donde ya convalécida  
De todo el susto la dama,  
Con mil cortesces caricias  
Al socorro se mostró  
Afable y agradecida,  
Dando nombre de fineza  
Al acaso ó á la dicha.  
Mándome que no siguiese  
El coche; y aunque rendida  
El alma dió la palabra,  
No pudo el amor cumplirla.  
Di el caballo á Celio, á pié  
Seguí sus luces divinas,  
Hasta que supe quién era,  
Tomando desde otro día  
Por tarea de mis ansias,  
Por favor de mis fatigas  
Solo adorarla; y al fin  
Ha podido la porfia  
De mis postrados afectos,  
De mis linezas rendidas,  
Que no las desfavorezca,  
Ya que no que las aduina.  
Neutral conmigo, ni bien  
Afable ni bien esquivo,  
Se conserva, sin que sea  
Mi amor lástima ni envidia.  
En este tiempo ¡ay de mí!  
Quiso la ventura mía  
Que ganases su amistad  
Allá en no sé qué visita,  
Conservándola después  
El ser las dos tan vecinas;  
Y supuesto que los cielos  
Tanto, hermana, facilitan  
Los medios por donde pueda  
Mi fe adorarla y servirla;  
Te ruego que en mi la hables,  
Y de mi parte la digas  
En orden á su respeto  
Cuánto es mi esperanza digna  
De sus favores; pues siendo  
Tú instrumento de mis dichas,  
Podrá ser, si no me engaña  
El deseo, que algun día  
Venga á verte como hermana  
Quien hoy viene como amiga.

DOÑA ÁNGELA.

Cierto, Alvaro, que te estoy  
En extremo agradecida,  
Pues cuando mas me encareces  
Lo que te pesa que digan  
Bien de mi ingenio, eres tú  
Quien mas me le calificas.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Como dicen que esto  
Es oficio de entendidas;  
Y debe de ser verdad,  
Pues dentro acá de mi misma  
Me siento ya aprovechada  
En cierta cosa.

DON ÁLVARO.

¿Qué es? Dila.

DOÑA ÁNGELA.

En que ya me estoy muriendo...

DON ÁLVARO.

¿Por qué?

DOÑA ÁNGELA.

Porque algo te pida,  
Solo porque no te siga  
De balde la tercera.  
Beatriz ha de merendar;  
Y que no sabré, imagina,  
Hablarla de parte tuya.  
Si merienda á costa mía.  
Por eso...

DON ÁLVARO.

No digas mas.

¿Qué quieres que te envíe?

DOÑA ÁNGELA.

Mira.

Al chocolate llamamos  
Agasajo en las visitas;  
Pero no es mas que agasajo:  
Y así, que enviases querria  
A mi señora cuñada  
Algo mas con que la sirva.

DON ÁLVARO.

Para merienda ya es tarde:  
No es posible prevenirla.  
Dulces te enviaré.

DOÑA ÁNGELA.

A eso llaman

Frialdades y boberías

Las discretas; pero vengan.

DON ÁLVARO.

¡Notable estás!

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué te admiras?

Esto el oficio lo trae

Consigo.

DON ÁLVARO.

Adios.

DOÑA ÁNGELA.

Oyes, mira.

DON ÁLVARO.

¿Qué dices?

DOÑA ÁNGELA.

Lo que es comer,

Divierte; pero no aliña.

DON ÁLVARO.

¿Qué quieres decir en eso?

DOÑA ÁNGELA.

Que si á las confterías  
Vas de la calle Mayor,  
En ellas hay puntas, cintas,  
Abanicos, guantes, medias,  
Bolsos, tocados, pastillas,  
Bandas, vidrios, barros y otras  
Diferentes bujerías,  
Que son cosas que yo puedo  
Decir que acaso tenia  
En mis escritorios.

DON ÁLVARO.

Creo,

Angela, que há muchos días  
Que sabes el arte.

DOÑA ÁNGELA.

Un buen

Natural presto se aplica,

Y esto el oficio lo trae

Consigo.

DON ÁLVARO.

Al punto imagina  
Que vuelvo con todo cuanto  
Me ordenas, porque querria  
Tomarme alguna licencia  
Para entrarme en la visita.

DOÑA ÁNGELA.

Yo te la doy desde luego.

(Vase Don Alvaro.)

## ESCENA II.

DOÑA ÁNGELA; después, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

¡Hay cosa de mayor risa  
Que ver á un enamorado  
Cómo sus afectos pinta?  
¡Pobres dellos, y dichosa

Yo, que no supe en mi vida  
Lo que es querer bien á nadie,  
Sino libre, ufana, altiva,  
Hacer donaire de todos,  
Sin que haya tan atrevida  
Pasion que piense que á mí  
Me avasalle ni me rinda!  
¿Yo celos? Yo amor? Yo ausencia?

(Sale Luisa.)

LUISA.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué quieres, Luisa?

LUISA.

De Doña Beatriz el coche  
Ya está á nuestras puertas mismas,  
Y ella en la escalera.

DOÑA ÁNGELA.

Pues

Salgamos á recibirla.

## ESCENA III.

DOÑA BEATRIZ, con manto; OTARREZ.—DICHAS.

DOÑA ÁNGELA.

¡Era hora que llegase,  
Hermosa Beatriz, el día  
De tanta felicidad  
Para esta casa?

DOÑA BEATRIZ.

Yo, amiga,

A tanta ventura soy  
Deudora de las albricias.  
¿Cómo estás, Angela hermosa?  
Cómo te va, por tu vida?

DOÑA ÁNGELA.

Amiga, para servirte,  
Ufana y desvanecida  
Con tal favor. ¿Cómo vienes?

DOÑA BEATRIZ.

Alegre y agradecida  
Con tu gusto, pues por hoy  
Las tristes pasiones mías  
Me darán treguas con verte.

DOÑA ÁNGELA.

Luisa, el manto á Beatriz quita,  
Y quitárame á mí el susto  
De pensar que está de prisa,  
Para asentarse. Este es  
Tu lugar.

DOÑA BEATRIZ.

Angela mía,

Aquí estoy bien: siéntate.

DOÑA ÁNGELA.

No estás, Beatriz, por mi vida.

DOÑA BEATRIZ.

Por obedecerte, tomo  
El lugar.

DOÑA ÁNGELA.

Mucho me admira  
De que me diga que está.  
Triste quien está tan linda.  
¡Mira, Luisa, qué cabello  
Este!

LUISA.

Dios se lo bendiga.

DOÑA ÁNGELA.

Amen. (Ap. á Luisa. No he visto traer  
Mas mal tocada en mi vida.)

LUISA. (Ap.)

Cuidado, damas, que así  
Alaba la mas amiga.

(Vase Luisa y Otarrez.)

## ESCENA IV.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Si pensara que no era  
Lisonja, y que ser podía  
Eso verdad, me dejaras  
Con más tristezas malquista.

DOÑA ANGELA.

Si un instante ántes vinieras,  
Aquí quien dijera había  
Si era lisonja ó no.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién?

DOÑA ANGELA.

Mi hermano.

DOÑA BEATRIZ.

Su cortesía,

Su gala, su discrecion  
Y el ser quien es, son, amiga,  
Jueces muy apasionados;  
Y no me espanto que diga  
Bien conociéndome, quien  
Sin conocerme me libra  
De un riesgo.

DOÑA ANGELA.

Ya me ha contado

Todo el suceso.

DOÑA BEATRIZ.

En tu vida

Te hubiera agradado cosa  
Como ver su bizarría  
¿Qué airoso! Qué en sí! Qué atento!  
Qué galán!

DOÑA ANGELA.

Mucho me obligas,

Y en verte tan de su parte  
Un gran cuidado me quitas.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

DOÑA ANGELA.

Tengo las agencias  
De su amor, y pienso, amiga  
Que tengo menos que hacer  
Que pensé.

DOÑA BEATRIZ.

Eso no me digas.

No me hagas salir colores,  
Y baste que te repita  
Que Don Alvaro...

DOÑA ANGELA.

¿Qué dudas?

DOÑA BEATRIZ.

Ha podido...

DOÑA ANGELA.

No te aflijas;

Ánimate, di.

DOÑA BEATRIZ.

Borrar

Ciertas memorias antiguas  
De un amor, con quien mi padre  
Trató casarme en Sevilla.

DOÑA ANGELA.

Y dime...

## ESCENA V.

DON DIEGO, LUISA. — DICHAS.

LUISA.

Tenéos.

DON DIEGO.

Decid

Que importa el hablarla.

DOÑA ANGELA.

Luisa,

¿Qué es eso?

LUISA.

Es un caballero  
Que entrar hasta aquí porfia,  
Diciendo que importa mucho  
Hablar, sin que se lo impidan,  
A la señora Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

¿A mí?

DON DIEGO.

A vos.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho me admira

Que las licencias, que aún no  
Teneis en mi casa misma,  
Queráis tener en la ajena,  
Señor Don Diego.

DOÑA ANGELA. (Ap. á Doña Beatriz.)

¿Es, amiga,

De quien hablabas?

DOÑA BEATRIZ.

No.

DOÑA ANGELA.

Pues,

Caballero, ¿qué osadía  
Es esta?

DON DIEGO.

Escuchad, sabréis...

DOÑA ANGELA.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que hay disculpa.

DOÑA BEATRIZ.

Decidla;

Que á trueco de que la haya,  
Me holgaré mucho de oirla.

DON DIEGO.

Yo para un negocio mío  
Un coche habe menester  
Aquesta tarde, y al ver  
Que el vuestro volvia vacío,  
Llegué á decirle al cochero  
Que si ir conmigo queria,  
Yo se lo agradecería.  
Y aunque lo dudó primero,  
Después se humadó; en fin, ántes  
De llevarme á la ocasion  
Donde iba, en el pesebron  
Vi esta joya de diamantes,  
Que sin duda se os cayó  
Del pecho; y considerando  
Que habíais de sentirlo cuando  
Menos la echásedes, no  
Quise alargaros la pena  
Que en la pérdida tendréis.  
Y pues no importa que estéis  
En casa propia ó ajena  
Para hacer yo aquesta accion,  
El perdon de hallazgo os pido.  
Tomad pues, y ved si ha sido  
Suficiente la ocasion  
Que me ha obligado á traella  
A esta casa, siendo así  
Que solo me trae aquí  
Servir á Beatriz con ella.

DOÑA ANGELA.

Digo que, si bien se advierte  
La ocasion de vuestro lateo,  
Disculpo el atrevimiento.

DOÑA BEATRIZ.

Yo no.

DOÑA ANGELA.

¿Cómo?

DOÑA BEATRIZ.

Desta suerte.

Concienzudo caballero,  
Que á restituir venis  
Esa joya que decís,  
Dejarme engañar no quiero  
Del modo que habeis fingido  
Para dárme la, pues ya  
Menos aquí importará  
Que sepa Angela que ha sido  
Engaño vuestro, que no  
Que vos entendais que al vella,  
Por disimular con ella,  
Trato de admitirla yo.

DON DIEGO.

Ved que en vano os enojais,  
Porque yo la hallé, señora.

DOÑA BEATRIZ.

Es verdad; pero es ahora,  
Don Diego, cuando os la hallais.

DOÑA ANGELA.

¿Luego tú no la has perdido?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no.

DOÑA ANGELA.

¡Ay, amiga! yo sí,  
Y hasta este instante ¡ay de mí!  
En ello no había caído.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué dices?

DOÑA ANGELA.

(Ap. á Doña Beatriz. Las presunciones  
Castigo de un majadero,  
Que para dar su dinero  
Anda buscando invenciones.)  
Caballero, Beatriz bella  
Esa joya no perdí;  
Quien la ha perdido soy yo;  
Que ántes que viniese ella  
A verme, me había enviado  
El coche, en que yo salí  
A un negocio; y siendo así  
Que vos os la habeis hallado,  
Habiéndola yo perdido,  
Ver al dueño, ¿qué os admira?

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Qué bien compuesta mentirá!

DON DIEGO. (Ap.)

¡Vive Dios, que me han cogido!  
Porque negarla sería  
Confirmar que engaño fué,  
Y darla á quien yo no amé,  
También sera hoberla.  
¿Qué haré?

DOÑA ANGELA.

¿Qué pensais, señor,  
Si mi voz, que es mía os avisa?  
Mostrad.

DON DIEGO.

Esta es.

DOÑA ANGELA. (Tomásela.)

Toma, Luisa,

Y átalá otra vez mejor;  
Que no en todas ocasiones  
Hay quien tan buena alma tenga,  
Que á volver las joyas venga  
Que se halla en los pesebrones.

DON DIEGO.

Mucho me huelgo de haberos  
Servido. (Ap. ¿Quién tal croyó?)

DOÑA ANGELA.

Mucho mas me huelgo yo.  
Y pues que llegué á deberos  
De la joya la fineza,  
Llegue á deberos también  
La de iros; que no es bien  
Tenernos con la tristeza  
De pensar que en lance igual  
Os hallé mi hermano aquí.

LUIA.

¡Dicho y hecho!

DOÑA ÁNGELA.

¿Cómo así?

LUIA.

Como hablando en el portal  
Con un hombre; ay de mí! está.

DON DIEGO.

¿Qué importa? Yo le diré  
Que á traer la joya entré,  
Y ella me disculpará.

DOÑA ÁNGELA.

Aun eso fuera peor;  
Que él no sabe que la tengo,  
Porque yo siempre prevenígo,  
Como es mozo y jugador,  
Guardarlas del.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué harémos?

DOÑA ÁNGELA. (Ap. á ella.)

No sé; que si le halla aquí,  
Por tí, Beatriz, ó por mí,  
Siempre obligado le vemos  
A tener celos.

DON DIEGO.

Ved vos

Qué trazals, qué disponeis.

DOÑA ÁNGELA.

Que á este aposento os entreis,  
Y halle solas á las dos;  
Que este es solo un excusado  
Tránsito para pasar  
A mi cuarto; y así, estar  
En él podéis sin cuidado.  
¿Qué habemos de hacer, supuesto  
Que no hay remedio mejor?

DOÑA BEATRIZ.

¡Temblando estoy de temor!

LUIA.

Pues ya sube: escondéos presto.

DON DIEGO. (Ap.)

Yo habré hecho linda fineza,  
Si despues de haber perdido  
La joya, estando escondido,  
Me rompiesen la cabeza. (Escóndese.)

## ESCENA VI.

DON ÁLVARO.—DOÑA ÁNGELA, DO-  
ÑA BEATRIZ, LUIA; DON DIEGO,  
escondido.

DON ÁLVARO.

Enojáste conmigo  
Porque con estilo nuevo,  
Angela, aquí á entrar me atrevo,  
Estando Beatriz contigo;  
Pero no puede el castigo  
De tu enojo ser mayor  
Que de la ausencia el rigor,  
Si no entrara; y así intento  
Morir de mi atrevimiento  
Antes que de tu temor.

DON DIEGO. (Ap. desde la puerta.)

¿Qué es esto que escucho? ¡Cielos!  
Que no le baste á uno dar  
Sus joyas, para no estar  
Escondido y tener celos?

DOÑA BEATRIZ.

Vuestros cortesés desvelos  
Siempre en mi pecho han tenido  
Un afecto agradecido.

DON ÁLVARO.

Ya merece quien merece  
Amar á quien agradece.

DOÑA BEATRIZ.

Que en eso no habéis, os pido.

DON ÁLVARO.

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Por la inmunidad  
Que goza el entrar aquí.

DON ÁLVARO.

¿No os fiais de Angela?

DOÑA BEATRIZ.

Sí.

DON ÁLVARO.

Otro no escucha.

DOÑA BEATRIZ.

Es verdad;

Pero esto mi voluntad

Pide.

DON ÁLVARO.

A poder, yo lo hiciera.

DON DIEGO. (Ap.)

Mi sufrimiento; á qué espera?

DOÑA BEATRIZ. (Ap. á Doña Ángela.)

¿Si oír Don Diego?

DOÑA ÁNGELA.

¿Pues no?

Su joya le diera yo  
Y algo mas, porque no oyera.  
¡Oh quién pudiera de aquí  
Echar ahora á mi hermano!

DON ÁLVARO.

Vuestro cielo soberano...

DOÑA ÁNGELA.

Deja eso y escucha.

DON ÁLVARO.

Dí.

DOÑA ÁNGELA.

¿Trájose ya aquello?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Pues da licencia...

DON ÁLVARO.

¿De qué?

DOÑA ÁNGELA.

De quedar solas, porqué  
Quiero que mi cuarto vea  
Beatriz.

DON ÁLVARO.

Solo dar desea  
Nobles indicios mi fe  
De obediente y de rendido.

DOÑA ÁNGELA.

Ven, amiga; y aunque habrás  
De perdonar, tomarás  
No sé qué que ha prevenido  
Mi amistad.

DOÑA BEATRIZ.

Traicion ha sido  
Tratarme con cumplimiento.

DOÑA ÁNGELA.

Solo agasajarte intento:

Tú verás que no lo es.—  
(Al entrarse ellas, él las acompaña.)

¿Dónde vas?

DON ÁLVARO.

¿Que voy, no ves,  
Tras mi mismo pensamiento?

DOÑA ÁNGELA.

Pues tú has de ir ántes de aquí,

Porque no quiero correría  
Con que veas de qué suerte  
A Beatriz trato.

DON ÁLVARO.

Sea así;

Que esto me está bien á mí,  
No siendo de la manera,  
Angela, que yo quisiera.  
Quedad, señora, con Dios. (Vase.)

DOÑA ÁNGELA.

Cierra, Luisa.

LUIA.

Entrad las dos.  
(Entrándose ellas, vuelve como ace-  
chando Don Alvaro.)

DON ÁLVARO.

Luisa, no cierras, espera.

LUIA.

¿Qué es lo que quieres?

DON ÁLVARO.

Humano

Girasol desa-belleza,  
Seguir piensa mi firmeza  
Su resplandor soberano.

LUIA. (Ap.)

Salió nuestro intento en vano.

DON ÁLVARO.

Desde este pasillo quiero  
Acecharlas.

DON DIEGO. (Ap. á la puerta del pasillo.)

Ya, ¿qué espero?

LUIA. (Ap.)

Esto es hecho.  
(Al tr á entrar Don Alvaro donde está  
escondido Don Diego, llaman á la  
otra puerta.)

DON ÁLVARO.

¿Quién llamó?

(Don Alvaro se detiene, y Luisa va  
á abrir.)

## ESCENA VII.

DON PEDRO.—DON ÁLVARO, LUIA;  
DON DIEGO, escondido.

DON PEDRO.

Señor Don Alvaro, yo  
Sabíendo que estaba...

DON ÁLVARO. (Ap.)

Hoy muero,

Pues la ocasión he perdido  
De ver su luz soberana.

DON PEDRO.

Con Angela vuestra hermana,  
Beatriz mi hija, no he querido  
Pasar, sin haber subido  
A serviria de escudero,  
Porque de suerte la quiero,  
Que como padre y galán,  
Adonde quiera que están  
Sus luces, por verlas muero.

DON ÁLVARO.

Doña Beatriz, mi señora,  
Esta casa honrando, ufana  
Con tal favor, de mi hermana  
El cuarto ilumina y dora.  
Yo también llegaba ahora,  
Y entrar en él no he querido  
Por el respeto debido  
A su justa estimación.

DON PEDRO.

No es nueva en vos la atención.

DON ÁLVARO.

Pero ya que habeis venido,  
De vos podré apadrinado  
Entrar — Como está aquí, avisa,  
El señor Don Pedro, Luisa.—  
Venid, guiárolas mi cuidado.

DON PEDRO.

Siempre de vos vivo honrado.

DON ÁLVARO.

Y de camino ¿oyes? di  
Que pongau luces aquí.

LUISA.

Ya prevenidas están.

DON DIEGO. (Ap.)

Los dos hacía el cuarto van.  
De extraño empeño salí.  
(Al entrar se los dos, salen las damas.)

## ESCENA VIII.

DOÑA ANGELA. DOÑA BEATRIZ;  
UNA CRIADA, con luces.— DICHOS.

DOÑA BEATRIZ.

Prevenccion tan lisonjera  
No es tratarme con amor.

DON PEDRO.

¿Qué es eso, Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Señor,  
Quejarme que Angela quiera  
Regalarme de manera,  
Que tarde desempeñarme  
Podré.

DOÑA ANGELA.

Si eso es afrentarme,  
Ya, Beatriz bella, lo estoy.

DON PEDRO.

Yo solamente lo soy,  
Señora, pues llevo á hallarme  
Con Beatriz en ocasion  
De queja.

DON ÁLVARO.

Su cortesía  
Habrà de una niñería  
Hecho mas estimacion  
Que merezca la atencion  
De Angela.

DON PEDRO.

Pues que te ves  
Tan obligada, que des  
Serà justo algun indicio  
De pagar el beneficio.

DOÑA BEATRIZ.

No es fácil, señor.

DON PEDRO.

Si es;  
Pues con esto á la señora  
Doña Angela pagarás.

DOÑA ANGELA.

¿Con qué?

DON PEDRO.

Con no cansar mas,  
Porque ya de irnos es hora.  
(Tómala de la mano.)

DOÑA ANGELA.

Responder mi voz ignora  
A tanta cortesania.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué breve que ha sido el día!  
Adios.

DOÑA ANGELA. (Ap. á Doña Beatriz.)

Buen susto me dejás.

DOÑA BEATRIZ.

¿De quién, Angela, te quejas?  
¿Ha sido la culpa mía?

DON ÁLVARO. (A la criada.)

Toma esa luz. (Ap. ¡Ay de mí!  
¿Qué presto anochece hoy!)

DON PEDRO.

¿Dónde vais?

DON ÁLVARO.

Sirviéndonos voy.

DON PEDRO.

No habeis de pasar de aquí.

DON ÁLVARO.

Poco con vos merecí.

DON PEDRO.

No, de ninguna manera.

DON ÁLVARO.

Pues hasta el coche siquiera,  
¿Cómo lo podré excusar?

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Válgame Dios, qué pesar  
Llevo conmigo!

(Vanse, haciendo cortesías, Don Pe-  
dro, Doña Beatriz, Don Alvaro y la  
criada.)

## ESCENA IX.

DOÑA ANGELA, LUISA, DON DIEGO.

DOÑA ANGELA.

¿Qué fierá

Confusion!

LUISA.

¿Qué temes? Di.

DOÑA ANGELA.

Hallarme (¿qué sentimiento!)  
Con un hombre en mi aposento.

LUISA.

Tal me sucediera á mí.

DON DIEGO. (Saltando á la sala.)

¿Fuéronse ya todos?

DOÑA ANGELA.

Si.

DON DIEGO.

¿Luego salir puedo?

DOÑA ANGELA.

No;

Que, á lo que entender me dió,  
Volverá á subir ahora.

DON DIEGO.

Pues ¿qué hemos de hacer, señora?

DOÑA ANGELA.

Eso es lo que no sé yo...  
Aunque he de hacer de manera  
Que mi hermano (¿suerte escasa!)  
Vuelva al instante de casa  
A salir, aunque no quiera.

LUISA.

Hasta entónces yo quisiera...

DOÑA ANGELA.

¿Qué?

LUISA.

Que en otra parte esté,  
No al paso.

DOÑA ANGELA.

Allá dentro ve,  
Y asegura mis recelos.

LUISA.

Venid.

DON DIEGO. (Ap.)

¡Sin joya, con celos  
Y escondido!

LUISA.

Apostaré  
Que si acaso la salida  
Aquesta noche en ontráis...

DON DIEGO.

¿Qué? Decid.

LUISA.

Que no os hallais  
Otra joya en vuestra vida.  
(Vanse Don Diego y Luisa)

## ESCENA X.

DON ÁLVARO; despues, LUISA.—  
DOÑA ANGELA.

DON ÁLVARO.

Angela hermosa, no sé  
Con cuál agradecimiento  
Puedan á finezas tuyas  
Corresponder mis deseos.  
No créras cuánto te esimo  
El agasajo que has hecho  
A Beatriz.

DOÑA ANGELA.

¿Yo? ¿qué agasajo,  
Si te cuesta tu dinero?

DON ÁLVARO.

¿Hablástela en mí?

DOÑA ANGELA.

¿Pues no?

DON ÁLVARO.

¿Y qué sientes della?

DOÑA ANGELA.

Siento

Que está muy agradecida  
A tus amantes afectos;  
Y una cosa que me dijo  
Dilatártela no quiero,  
Aunque venderla pensaba  
De alguna alhajilla al precio.  
(Vuelve Luisa.)

DON ÁLVARO.

¿Qué te dijo? Por tu vida,  
Angela, dímelo presto:  
No tengas pendiente el alma  
De tu voz.

DOÑA ANGELA.

Que fueses luego  
A su calle, que saldria  
A hablarte á la reja.

DON ÁLVARO.

¿Es cierto?

DOÑA ANGELA.

¿Cuándo suelo yo mentir?

LUISA. (Ap.)

Ahora.

DOÑA ANGELA. (Ap.)

¿No importa ménos  
Que él en la calle se esté  
Toda la noche al sereno,  
Que no que no saiga estotro?

DON ÁLVARO.

El aviso te agradezco.

DOÑA ANGELA.

No mucho, segun parece.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DOÑA ANGELA.

Como no te veo  
Ir tras ella.

DON ÁLVARO.

Pues ¿no ves  
Que es temprano para eso?  
No ha de llegar a su casa,  
Y aun recogerla, primero  
Que salga a una reja a hablar?  
Y así yo, para hacer tiempo,  
Ponerme a escribir quería;  
Que hoy es día de correo,  
Y no es posible que falte  
Carta a Don Juan de Toledo,  
Mi amigo, con cierto aviso  
En materia de los pleitos  
Que tiene en aquesta corte.

LUISA. (Ap. a ella.)

Señora, nada hemos hecho.

DOÑA ÁNGELA.

Si hemos hecho, y mucho.

LUISA.

¿Qué?

DOÑA ÁNGELA.

Saber que haya de irse luego:  
Fuera de que, si á escribir  
Entra en su cuarto, habrá tiempo  
Que ese caballero salga.

DON ÁLVARO.

Luísa...

LUISA.

Señor.

DON ÁLVARO.

Tráeme presto  
Recado aquí de escribir.

LUISA.

¿Aquí?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ÁNGELA.

Pues ¿á qué efecto?  
En tu cuarto ¿no estarás  
Mejor?

DON ÁLVARO.

Está aquí mas fresco,  
Como es paso. Entrate tú,  
Angela hermosa, allá dentro.

DOÑA ÁNGELA.

Quédate con Dios.

LUISA. (Ap. á Doña Ángela.)

¿Hay cosa

Como que tu hermano mismo  
Te mande ir adonde está  
Un hombre escondido?

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué me sirve no tener  
Amor, si los sustos tengo?

(Vase Doña Ángela y Luísa.)

## ESCENA XI.

DON ÁLVARO; después, DON JUAN  
y HERNANDO.

DON ÁLVARO.

¡Qué fatiga es tan hourada,  
Pero fatiga en efecto,  
La de escribir! Bien decía  
Un cortesano discreto  
Que si hubiera vida donde  
Algun mercader de ingenios  
Vendiese cartas escritas,  
Fuera el mas seguro empleo  
Del mundo.—«Amigo y señor...»  
(Díctase y escribe.)  
(Suenan espadas dentro.)

DON JUAN. (Dentro.)

Huid, cobardes.

DON ÁLVARO.

¿Qué es aquello?  
Cuchilladas en la calle  
Se escuchan.

UNO. (Dentro.)

¡Ay, que me han muerto!

DON ÁLVARO.

¿Cómo se puede excusar  
No salir, tal voz oyendo?  
Que esta es una de las muchas  
Necedades que hace el cuerdo.

DON JUAN. (Dentro.)

Huye, Hernando.

HERNANDO. (Dentro.)

Ya te sigo.

DON ÁLVARO.

¿Quién se entra aquí?

(Salen Hernando y Don Juan, con las  
espadas desnudas.)

DON JUAN.

Caballero,

Que la casa y la persona  
Dan muestras... Pero ¿qué veo!

DON ÁLVARO.

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro!  
¿Don Juan!

DON JUAN.

¿Don Alvaro!

HERNANDO.

¡Buena!

No nos faltaba ahora mas  
Sino es quedarnos suspensos.  
Caballero, por amparo  
Hemos venido acá dentro,  
Que no por admiraciones.

DON ÁLVARO.

Dadme los brazos.

DON JUAN.

No creo

Que seais vos; que dicha y mia  
Son dos contrarios opuestos.

DON ÁLVARO.

¡Vos en Madrid y en mi casa  
Tan acaso! Pues ¿qué es esto  
De verme con vos hablando,  
Cuando os estoy escribiendo?

DON JUAN.

No sé, Don Alvaro, cómo  
Pueda mi voz responderos,  
Porque añadida esta duda  
A los extraños sucesos  
De mi vida, estoy absorto.

DON ÁLVARO.

Reportaos, detenéos:  
Haré cerrar esas puertas,  
Y hallandós una vez dentro  
De mi casa, créed de mí  
Que á todo trance soy vuestro.

(Éntrase.)

DON JUAN.

¿Quién creyera, Hernando, quién  
Que pudiera hallar en medio  
De mis desdichas mis dichas?

HERNANDO.

¿Quién es este caballero?

DON JUAN.

Es Don Alvaro de Acuña.

HERNANDO.

Si acuña, al nombre me atengo.

DON JUAN.

El mayor amigo mio.

HERNANDO.

Dichoso ha sido el encuentro.  
(Vuelve Don Alvaro.)

DON ÁLVARO.

Ya están las puertas cerradas;  
Y aunque en la calle hay estruendo  
De voces y gente, nadie  
Os sigue. Sacadme, os ruego,  
De dudas y confusiones  
Tan grandes.

DON JUAN.

Aunque confieso

La objecion de hacer ahora  
Relacion, estadme atento.  
Bien os acordais que, estando  
Los dos en Flándes sirviendo,  
Donde fuimos tan amigos  
Que vivió con nudo estrecho,  
Si no en dos cuerpos un alma,  
Con dos almas cada cuerpo,  
Tuvimos, yo de Sevilla,  
Y vos de Madrid, dos pliegos,  
Que ya que no desataron  
El nudo, le dividieron;  
Pues teniendo nuevas vos  
De ser vuestro padre muerto,  
Y que hermana, honor y hacienda  
Llamaban á su remedio;  
Y yo, de que el mio tenía  
Concertado un casamiento,  
Porque túnicas de Marte  
Trocase á galas de Vénus,  
Fué forzoso que los dos,  
Con dos tan justos pretextos,  
Diésemos vuelta á la patria,  
Conservando en nuestros pechos  
La amistad, bien que á pesar  
De la distancia y del tiempo.  
Llegué á Sevilla ¡ay de mí!  
Donde el divino sugeto  
Vi de la hermosura, á quien  
Me destinaban los cielos  
Para dueño y para esclavo;  
Que no merece ser dueño  
De una deidad, quien no sabe  
Ser esclavo, para serio.  
Ufano y desvanecido  
La adoraba, maldiciendo  
Conveniencias que los padres  
Ajustan en sus conciertos,  
Pues ellas me dilataban  
Bien tan grande y tan inmenso,  
En tanto que no venía  
De las Indias un empleo  
Caudaloso, que mi padre  
El año antes había becho.  
¿Cuál estaria, pensad,  
Un alma ¡ay Dios! que había puesto  
Su felicidad en manos  
De contrarios elementos!  
Pues de amor y hacienda, ¿quién  
Esperará buen efecto  
Con el hacienda en el agua,  
Con el amor en el viento?  
Dígalos yo ¡ay infelice!  
Pues vino nueva á este tiempo  
De que se perdió la flota,  
Lastima comun del Reino,  
Y nueva ¡ay de mí otra vez!  
De que á su padre había becho  
Su Majestad en la corte  
Merced de no sé qué puesto.  
Mirad vos ¿cómo pasaran  
Adelante los conciertos,  
Viendonos casi en un día  
Yo bajando, y él subiendo?  
¡Mal haya quien dice, amen,  
Que es venturoso un sugeto



Que vive con esperanza!  
 Virtud que no entra en el cielo,  
 ¿Puede, en lo mortal hablando,  
 Ser dicha? No puede serlo.  
 Dichoso es quien no la tiene  
 Ni ha tenido, pues con eso  
 Goza en cualquier bien de mas,  
 Todo lo que esperó ménos.  
 Con la pérdida mi padre  
 Empeñado, pobre y preso;  
 Con su cargo el de la dama  
 Ufano, rico y contento;  
 Mal pudieran ajustarse  
 Los dos; que dos instrumentos  
 Disuenan si uno está bajo  
 Y alto otro: añadid á esto  
 La ausencia. ¡Oh cielos, y cuáles  
 Deben de ser mis tormentos,  
 Pues llega tarde la ausencia  
 Solo á hacer número en ellos!  
 Yo, que con la cercanía  
 De la esperanza habia hecho  
 Empeños de amor, que entonces  
 Eran deudas y no empeños,  
 Quedé... Pero no es posible  
 Decirlo ni encarecerlo:  
 Enténdame quien entiende  
 Los idiomas del silencio.  
 Bien quisiera yo venir  
 Tras ella al instante mesmo  
 Que se ausentó; mas no pude,  
 Por acudir á los pleitos  
 Que el crédito de mi padre  
 Padecía, de que os tengo  
 Dada noticia, y á que  
 Vos acudis. En efecto,  
 Dejándole en mas quietud,  
 Tras mi fortuna me vengo,  
 A ver si encuentro en la ajena  
 El bien que en mi patria pierdo;  
 Que aunque es verdad que no traiga  
 En mi favor mas alientos  
 Que la necia confianza  
 De pensar que en algun tiempo  
 Mereci favores suyos,  
 Bien que favores honestos,  
 Debajo de las lloeuas  
 De esposo; con todo eso,  
 Si fué verdad que me quiso,  
 Me querrá, porque el primero  
 Amor tarde ó nunca puede  
 Borrarse de un noble pecho.  
 Al fin, Don Alvaro, yo  
 Rendido, amante y sujeto  
 A quien amé como á esposa,  
 A ver como á dama vengo.  
 Llegué esta noche á Madrid,  
 Y aunque del camino muerto,  
 No pude acabar conmigo  
 Descansar sin que primero  
 Diese una vuelta á su calle,  
 Que ha de ser, á lo que pienso,  
 Según las noticias traigo,  
 En este barrio. Viniendo  
 Por el ese criado y yo,  
 Llegó una tropa diciendo  
 Que les diésemos las capas,  
 Cogiendo á los dos en medio.  
 Yo, mal desembarazado,  
 La espada saqué, y haciendo  
 Ese criado lo mismo  
 (Que es tal vez vallente el miedo),  
 Contra toda la cuadrilla  
 Tratamos de defendernos.  
 «Muerto soy», dijo, y cayó  
 Uno en la calle, y yo viendo  
 Todo el barrio sobre mí,  
 Retirarme quise, á tiempo  
 Que sacabais luz, y como  
 Noticia ninguna tengo  
 De las calles de Madrid,  
 Turbado, confuso y ciego,

A ampararme della vine,  
 Que es todo el bien que le debo  
 Á mi fortuna. Esta es  
 Mi venida, este el suceso  
 Que me tiene en vuestra casa,  
 Tan consolado con veros,  
 Que me persuado á que no  
 Traigo penas, sentimientos,  
 Quejas, disfavores, ansias,  
 Pérdidas y desconuelos,  
 Sino glorias, dichas, gustos,  
 Felicidades, contentos;  
 Pues todo esto halla quien halla  
 Amigo tan verdadero.

DON ÁLVARO.

Admirado me ha dejado  
 La relacion; mas no quiero  
 Que discurremos ahora  
 En sus acasos diversos,  
 Sino solo en una parte;  
 Y es que pues previno el cielo,  
 No sin misterio, que fuese  
 Mi casa sagrado vuestro,  
 Que él os valga; y pues no os siguen,  
 Ninguno debió de veros  
 Entrar en ella: con que  
 Me parece buen acuerdo  
 Que no volvais á la calle;  
 Pues estando un hombre muerto  
 Es fuerza acudir justicia,  
 Y pueden reconoceros,  
 Y no es bueno para nada.  
 Y así, á mal pasar dispuesto,  
 Quedaros es lo mejor  
 Aquí esta noche.

DON JUAN.

No quiero,  
 Don Alvaro, embarazaros,  
 Sino que, reconociendo  
 La calle, me dejéis ir.

HERNANDO.

No dejéis, que es lo mas cierto.

DON ÁLVARO.

Esperad: diré en el cuarto  
 De mi hermana que al momento  
 Vengan á hacer una cama.

HERNANDO.

Hagan dos.

DON JUAN.

Daros yo intento

Ese cuidado.

DON ÁLVARO.

El cuidado  
 Que habeis de dar, ya le tengo,  
 Pues la ocasion esta noche  
 De hablar á una dama pierdo,  
 Que os vais ó no, pues dejaros  
 No es posible; y así, os ruego  
 Que aquí os quedeis.

DON JUAN.

Me conformo.

(Vase Don Alvaro.)

HERNANDO.

Yo no he visto caballero  
 Tan puesto en razon jamas.

DON JUAN.

Es amigo verdadero.

HERNANDO.

Mas que sea mentiroso,  
 Y durmamos y cenemos.

DON JUAN.

Fuimos los dos camaradas.

HERNANDO.

Pues ahora lo serémos  
 Los tres.

## ESCENA XII.

DOÑA ANGELA, DON ÁLVARO. —  
 DON JUAN, HERNANDO.

DOÑA ANGELA. (Dentro.)

¡Ay de mi infeliz!

(Ruido de espadas dentro.)

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Muere, traidor.

DON JUAN.

¿Qué es aquello?

HERNANDO.

Espadas.

DON JUAN.

¿En casa?

HERNANDO.

SI.

Paréceme que podemos  
 Ir á buscar otro amigo  
 (En habiendo aquí otro muerto)  
 Que nos recoja.

DON JUAN.

¿Qué aguardas?

Conmigo entra.

(Sale Doña Angela alborotada.)

DOÑA ANGELA.

Caballero,

Si el ser mujer os obliga,  
 Dad á mi vida remedio,  
 Y esa desdicha excusad,  
 De que yo culpa no tengo.

DON JUAN.

Dejadme entrar; que palabra  
 Os doy de hacer lo que delo.

## ESCENA XIII.

DON ÁLVARO y DON DIEGO.  
 — DICHOS.

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Muere, traidor.

DON DIEGO. (Dentro.)

Escuchadme.

(Salen riñendo Don Alvaro y Don Diego.)

DON JUAN.

A vuestro lado estoy puesto.

DON DIEGO.

Sabréis...

DON ÁLVARO.

Es sordo el honor.

DON DIEGO.

¡Jesus mil veces! ¡el cielo  
 Me valga! (Cae como muerto.)

HERNANDO.

Adios, y van dos

Esta noche.

DON ÁLVARO.

Ya que el duelo

Cumplí con satisfacerme  
 En lo mas fuerte primero,  
 Ahora en tu pecho, aleve  
 Hermana...

DOÑA ANGELA.

¡Ay de mí!

(Pónese delante Don Juan.)

DON JUAN.

Tenéos.

DON ÁLVARO.

¡Pues vos, Don Juan, contra mí,  
 Y en favor de quien me ha muerto

El alma, que es el honor,  
Os poneis?

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¡Terrible empeño!

DON JUAN.

Yo, Don Alvaro...

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¡Qué pena!

DON JUAN.

Mi vida...

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¡Qué ansia!

DON JUAN.

Os ofrezco,  
No digo por vuestro honor,  
Pero por un gusto vuestro.

DON ÁLVARO.

Pues si he muerto ya ese hombre,  
Y otro recurso no tengo  
Que dar la muerte á una ingrata,  
Dejadme.

DON JUAN.

Aqueso no puedo  
Hacerlo yo.

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¡Qué desdicha!

DON ÁLVARO.

Apartad.

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¡Qué horror!

DON JUAN.

Tenéos.

DON ÁLVARO.

¿No sois mi amigo?

DON JUAN.

Sí soy.

DON ÁLVARO.

¿No es vuestro mi honor?

DON JUAN.

Es cierto.

DON ÁLVARO.

¿Conoceis mi ofensa?

DON JUAN.

Sí.

DON ÁLVARO.

¿Mi desdicha?

DON JUAN.

Ya la veo.

DON ÁLVARO.

¿Mi obligacion?

DON JUAN.

No la dudo.

DON ÁLVARO.

¿Y cuál es?

DON JUAN.

Satisfaceros.

DON ÁLVARO.

¿Cómo puedo?

DON JUAN.

Con su muerte.

DON ÁLVARO.

Pues ¿á qué os poneis en medio?

DON JUAN.

A que de mí no se diga  
Ahora ni en ningún tiempo  
Que vi matar á una dama,  
Y no lo estorbé pudiendo.

HERNANDO.

Y yo, con ser un bergante,  
Vive Dios, digo lo mismo.

DON ÁLVARO.

Pues tampoco ha de decirse  
De mí que se puso en medio  
De mi honor y mi venganza,  
Cosa que, á morir resuelto,  
No atropellase.

DON JUAN.

Señora,  
Huid, mientras yo os defiendo.

DOÑA ÁNGELA.

Eso no. ¿Qué es huir? Mi casa  
No he de dejar; que mas quiero  
Morir, no estando culpada,  
Que vivir con parecerlo.

DON ÁLVARO.

¿Cómo puede ser posible  
No estar culpada, si encuentro  
Dentro en tu cuarto escondido  
Un hombre?

DOÑA ÁNGELA.

Como viniendo  
Hoy Doña Beatriz de Silva...

DON JUAN. (Ap.)

¿Qué escucho!

DOÑA ÁNGELA.

Como tú mismo  
Sabes, á verme...

HERNANDO. (Ap.)

Esto es malo.

DOÑA ÁNGELA.

Tras ella este caballero...

DON JUAN. (Ap.)

¿Ay de mí! que por dar vida  
A aquesta mujer, me ha muerto.

DOÑA ÁNGELA.

En casa se entró: veniste  
Tú, y tomamos por acuerdo  
Esconderle, y no ha podido  
Salir. La verdad es esto;  
Que como me des palabra  
De averiguarlo y saberlo  
Antes que me des la muerte,  
Me entraré en un aposento  
De quien tú tomes la llave,  
Y me mates si no es cierto.  
Y pues me puedo librar  
Hoy de tu cólera huyendo,  
Y escojo el quedar cerrada,  
¿Qué culpa?...  
(Llaman dentro.)

#### ESCENA XIV.

UN ESCRIBANO. — DICHO.

ESCRIBANO. (Dentro.)

Abra aquí presto  
A la justicia.

HERNANDO.

¿Esto solo

Nos faltaba!

DOÑA ÁNGELA.

¡Santos cielos!

DON ÁLVARO.

Penas á penas se añaden.

DON JUAN.

Riesgos se siguen á riesgos.

HERNANDO.

Por cualquiera de los dos  
El soplo viene derecho,  
Pues en la calle y en casa  
Tiene cada cual su muerto.

DON JUAN.

¿No hay por dónde salir?

DON ÁLVARO.

No.

ESCRIBANO. (Dentro.)

Echad la puerta en el suelo,  
Pues no responden.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay triste!

DON JUAN.

Aquí no hay ya mas remedio  
Que apelar á las espadas.

DON ÁLVARO.

Tú, ingrata, en cualquier suceso  
Síguenos; que he de saber  
Tus engaños.

#### ESCENA XV.

UN ESCRIBANO, ALGUACILES. — DICHO.

DON ÁLVARO.

Caballeros,

¿A quién buscais?

DON JUAN.

¿Qué queréis?

UN ALGUACIL.

¿Dónde está un hombre que, huyendo,  
Se entró aquí, habiendo dejado  
Otro hombre en la calle muerto?

DOÑA ÁNGELA.

Veisle aquí; que aquí se entró,  
Amparo y favor pidiendo.  
Pero apenas pronunciar  
Podía el último aliento,  
Pues venía tan herido  
De la pendencia, que luego  
Perdió el sentido.

HERNANDO. (Ap.)

¡Ay Jesus!

¿Qué mentira tan á tiempo,  
Pues dos delinquentes vivos  
Viene á librar con un muerto!

DON ÁLVARO. (Ap. á Don Juan.)

Esforcemos este engaño.

DON JUAN.

Por cuidar de su remedio,  
No acudimos, ocupados,  
A abrir la puerta tan presto.

ALGUACIL.

Bien se deja conocer  
Que es él quien entró, supuesto  
Que herido de la pendencia  
Vendría.

ESCRIBANO.

Pues no está muerto,  
Sino sin sentido, pues  
Se mueve.

ALGUACIL.

Vaya corriendo

Uno á llamar confesor  
Y cirujano: y supuesto,  
Caballero, que esta casa  
Le dió por sagrado el cielo,  
No será bien que de aquí  
Preso ahora le llevemos;  
Y así, haced que le retiren  
A algun cercano aposento  
Donde le curen.

DON ÁLVARO.

No fuera

Cristiano ni caballero,  
Quien no amparara en su casa

Un desdichado. Aquí dentro  
Le meted.

(Cogen entre dos á Don Diego, y mientenle.)

ALGUACIL.

Vamos nosotros  
Los capeadores siguiendo:  
Y advertid que aqúese hombre  
Queda en vuestra casa preso,  
Y que dél habeis de dar  
Cuenta.  
(Vase los alguaciles y el Escribano.)

DON ÁLVARO.

¿Qué os parece desto?

DON JUAN.

Que fué notable la industria.

DON ÁLVARO.

Entrate, Angela, allá dentro;  
Que aunque me dan que temer  
Los engaños de tu ingenio,  
No quiero, hasta averiguarlos,  
Determinarme á creerlos.

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué hombre es este á quien  
Fama, honor y vida debo? (Vase.)

DON JUAN.

¡Dichoso vos, á quien llegan  
Los desengaños tan presto!

DON ÁLVARO.

No mucho, pues desengaños  
Que dan, al parecer vuestro,  
En una parte la vida,  
En otra parte me han muerto.

DON JUAN.

Pues ¿cómo?

DON ÁLVARO.

Como es la dama  
Que dijo Angela, el sugeto  
Que yo adoro.

DON JUAN. (Ap.)

¡Otro pesar,

Desdichas!

HERNANDO. (Ap.)

Malo va esto.

DON ÁLVARO.

Mientras doy orden en casa,  
Esperadme vos ahí dentro. (Vase.)

DON JUAN.

¡Buena esperanza he traído  
En Beatriz, pues lo primero  
Que en Madrid encuentro, ha sido  
Con dos muertes y dos celos!  
Pero ¿qué me admiro ¡ay triste!  
Si esto es querer bien? ¡Oh! ¡fuego  
De Dios en el querer bien!

HERNANDO.

Amen, que aun es del proverbio.

## JORNADA SEGUNDA.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, HERNANDO.

HERNANDO.

Segun las cosas, señor,  
Que nos suceden, licencia  
Me darás para creer  
Que anocheciendo en Ginebra,  
Amanezco en la Tebaida,  
¡Quién vió casa como esta,

Anoche toda alborotos,  
Muertes, heridos, pendencias,  
Y hoy toda tranquilidades?  
Ni una voz en toda ella  
Se oye; criado ni criada  
Se ve; y lo que mas me eleva,  
Es que la hermana, señor,  
Deste tu amigo no venga,  
Que puede echar á mentir  
Con un libro de despena.  
Pero ¿qué es esto? ¿Qué tienes?  
¿De qué suspiras? ¿Qué piensas?  
¡Ah señor!

DON JUAN.

¡Hernando! ¿aquí  
Dentro estabas?

HERNANDO.

¡Linda fíema!

Pues ¿no he de estar aquí dentro,  
Si estar no puedo allá fuera?

DON JUAN.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como este tu amigo  
Debí de pensar que eras  
Tú el preso que le entregaron  
Anoche; y así, las puertas  
Ha cerrado, y se ha salido  
De casa ántes que amanezca,  
Sin que le sintamos.

DON JUAN.

El

Las abrirá cuando venga.

HERNANDO.

¿No sientes estar cerrado?

DON JUAN.

Hay tantas cosas que sienta,  
Que no reparo ya en nada.  
¡Ay, Beatriz, cuánto me cuestas  
De imaginaciones locas,  
De desconfianzas cuerdas,  
Desde anoche acá!

HERNANDO.

¡Ahora sales

Con eso? Pues la postrera  
Resolucion ¿no fué que hoy  
Sin oírta, hablarla ni verla  
Nos hablamos de ir?

DON JUAN.

¡Sí, Hernando,

Y ha de ser; pues quien tropieza  
En una muerte y dos celos,  
¿Qué ha de esperar? Pero deja  
A mis sentimientos que ántes  
Que lo ejecuten lo sientan.

HERNANDO.

Yo... Pero ya abren.

### ESCENA II.

DON ÁLVARO.—DICHOS.

DON ÁLVARO.

Don Juan...

DON JUAN.

Don Alvaro...

DON ÁLVARO.

¡Quién pudiera,  
Amigo, significaros  
El contento con que llegan  
A vuestros brazos mis dudas,  
Trocadas en evidencias?  
¡Oh cuánto mejora el día  
Los celos y tristezas  
De la noche!

DON JUAN.

Mucho estimo  
Veros tan alegre.

DON ÁLVARO.

Apénas

Salió el alba coronada  
De jazmines y de perlas,  
Cuando de casa salí,  
Llevando de toda ella  
Las llaves, porque criado  
Ni criada dar pudiera  
Aviso á Beatriz de que  
La buscan mis diligencias.  
Llegué á su casa primero  
Que della abriesen las puertas;  
Y aunque es verdad que á dos calles  
Cae, previno mi advertencia  
Guardarlas ambas; y así,  
Dejando yo en una dellas  
Un criado de quien tengo,  
No sin mucha causa, entera  
Satisfacción, en la otra  
Me estuve hasta que la abrieran.  
Salió al instante su padre,  
Porque las correspondencias  
De sus negocios le obligan  
A madrugar: de manera  
Que pude entrar sin recelo  
Al cuarto de Beatriz bella,  
Donde, aunque extrañó el estilo,  
Me dió de hablarla licencia.  
No hube bien dicho: «Yo vengo,  
Beatriz, á saber quién sea  
Un hombre que quedó anoche  
En mi casa», cuando ella  
Prosiguió: «Don Diego es  
De Mendoza, á quien la fuerza  
De mis desdenes obliga  
A hacer locuras tan necias,  
Que no pudiendo en mi casa  
Tener entrada, en la vuestra  
La buscó;» y añadió luego  
Tales disculpas, que es fuerza  
Que no solo los recelos  
De mi honor ¡ay Don Juan! pierda,  
Mas también los de mi amor,  
Para que todo os lo deba  
A vos; pues si no es por vos,  
Ya por Madrid anduviera  
Mi opinion en opiniones  
Y Angela á mis manos muerta.

DON JUAN.

Mucho me alegro de haber  
Estorbado una tragedia  
Tan infeliz.

DON ÁLVARO.

En efecto,  
Aunque un cuidado me queda,  
Salí de los dos mayores.

DON JUAN.

Pues ¿cuál es el que ahora os resta?

DON ÁLVARO.

El de no saber, Don Juan,  
Qué medio ó qué estilo tenga  
Con aqúese caballero,  
Que herido y preso me dejan  
En mi casa; pues habiendo  
Curádose anoche en ella,  
Como vos visteis, y vuelto  
En sí, porque solo era  
Falta de sangre el desmayo,  
Es forzoso que se sepa  
Que no fué él el que en la calle  
Riñó, y que en mi casa mesma  
Le herí; y en fin, de mi hermana  
Se descubre la cautela.

HERNANDO.

Buen remedio.

DON JUAN.

¿Qué remedio?

HERNANDO.

Encomendárselo á ella;  
Que ella hallará otra mentira  
Tan aliñada y compuesta  
Como la pasada.

DON ÁLVARO.

En tanto

Que discurra ó que prevenga  
El ingenio algun reparo,  
Quiero ahora hablarla y verla.

DON JUAN.

En vuestro cuarto os espero.

DON ÁLVARO.

No, no os salgais allá fuera  
Por eso; que antes es bien  
Hablarla en vuestra prescencia;  
Pues ya que fuisteis testigo  
Del daño, es justo que entienda  
Que lo sois del desengaño.

DON JUAN.

Fuerza es que en todo obedezca.

DON ÁLVARO. (*Abriendo la puerta que da  
paso al cuarto de Doña Angela.*)

¿Luisa!

## ESCENA III.

LUISA, *saliendo del cuarto; despues,*  
DOÑA ANGELA.—*Dichos.*

LUISA.

Señor.

DON ÁLVARO.

Di á mi hermana

Que hablarla quiero.

LUISA.

Ya ella

Viene hácia aquí, como oyó  
Abrir del cuarto la puerta.

(*Sale Doña Angela.*)

DON ÁLVARO.

Angela, hermana, ¿qué hacías?

DOÑA ANGELA.

Solo esperar la sentencia  
De mi vida ó de mi muerte.

HERNANDO. (*Ap.*)

¿Qué humildad! Maldita sea  
El alma que te creyere.

DON ÁLVARO.

¿Qué sentencia? Llega, llega  
A mis brazos.

DOÑA ANGELA.

Mucho extraño,  
Que hombre, Don Alvaro, seas  
De tan bajo pundonor,  
Que hables con tanta paciencia  
A una hermana que te ha dado  
Ocasión...

DON ÁLVARO.

Deten la lengua:

No prosigas; que ya sé  
Que fué sola inadvertencia  
Tuya y de Beatriz; y puesto  
Que eres entendida y cuerda,  
Con tu sentimiento mismo  
Me disculpa.

DOÑA ANGELA.

¿De manera

Que á Beatriz hablaste?

DON ÁLVARO.

Sí.

DOÑA ANGELA.

¿De suerte que no te queda  
Ya escrúpulo alguno?

DON ÁLVARO.

No.

DOÑA ANGELA.

Solo esperé esta respuesta,  
Para hacer esta accion.—*Luisa,*  
Dame un manto.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué intentas?

DOÑA ANGELA.

Irme donde eternamente,  
Ni me hables ni me veas,  
Ni sepas de mí en tu vida,  
Ni por tu hermana me tengas.

DON ÁLVARO.

¿Angela!

DON JUAN.

¿Señora!

LUISA.

Tiene

Veinte mil razones.

DOÑA ANGELA.

Suelta.

HERNANDO. (*Ap.*)

¿Oigan! Sobre mentirosa,  
¿Es también carantoñera?

DOÑA ANGELA.

Bien pude salir anoche,  
Pues tuve abierta esa puerta,  
Pero no quise, por no  
Hacer culpa la inocencia.  
Ahora que satisfecho  
Estás, me he de ir, porque vea  
El mundo que no ha de estar  
Mi hourada altivez sujeta  
Al accidente de que  
A verme tu dama venga  
Y tras ella su galán,  
Para que despues la creas  
A ella mas que á mí.

DON JUAN. (*Ap.*)

Al fin, todo

Es contra mí.

DON ÁLVARO.

Considera

Que estás loca, por tu vida.

DOÑA ANGELA.

Si lo estoy, yo estaré cuerda.—  
Tráeme el manto.

DON ÁLVARO.

No le traigas.

—Decidle por vida vuestra,  
Don Juan, si puede excusar  
Hacer tan extraña ausencia.

DON JUAN.

Señora, aunque el sentimiento  
Vuestro tanta razon tenga,  
No desluzcals una accion  
Tan noble, entendida y ouerda  
Como la que anoche hicisteis,  
Dando hoy segunda materia  
A la presuncion: mirad  
Que aun hay en casa quien pueda  
Dar ocasiones al vulgo,  
Que siempre imagina y piensa  
Lo peor: á su malicia  
Vuestra cordura desmienta.

DOÑA ANGELA.

¿Mandaíslo vos?

DON JUAN.

Yo, señora,

Os lo suplico.

DOÑA ANGELA.

Pues sea

Todo cuanto vos quisiereis,  
Porque con ménos fineza  
Pudiera satisfacer  
Mal de mi vida la deuda,  
(*Ap.* Si es que me ha dado la vida  
Quien darne la muerte intenta.)  
Jamás en mis sentimientos  
Hablaré; y para que vea  
Don Alvaro que remito  
De una vez todas las quejas,  
Esta materia dejando,  
Hablaré de otra materia.  
Ese herido caballero,  
Segun los criados me cuentan,  
Curarse quiere en su casa,  
A cuyo efecto se queda  
Vistiendo, habiendo mandado  
Tener una silla puesta:  
Mira qué has de hacer, supuesto  
Que por preso te le entregan,  
Y él no sabe que lo está.

DON ÁLVARO.

En aquesa duda mesma  
Estábamos discurrendo  
Don Juan y yo.

HERNANDO.

La postrera

Apelacion, fué, señora,  
A ti.

DOÑA ANGELA.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como es fuerza

Que no haya remedio, si  
Tu ingenio no lo remedia.

DOÑA ANGELA.

Yo ¿con qué puedo?...  
HERNANDO.

Con que

Algo de provecho mientas.

DON JUAN.

¿Qué dices, loco?

DOÑA ANGELA.

Dejadlo.

DON JUAN.

¿Vive Dios, que si no viera!...

HERNANDO.

Por eso ves.

DON JUAN.

Pues advierte

Que en nada que oigas te metas.

DOÑA ANGELA.

Si yo, como ese criado  
Dice, gobernado hubiera  
El lance, un modo buscara  
Con que ni alcance ni entienda  
La justicia ni él ni nadie  
Si fué ó no fué la pendencia  
Dentro ó fuera de tu casa.

DON ÁLVARO.

Si; pero ¿de qué manera  
Eso puede conseguirse?

DOÑA ANGELA.

De una muy fácil, que es esta.

HERNANDO.

¿No lo dije yo?

DOÑA ANGELA.

El ¿no está

En aquesta cuadra mesma  
Encerrado desde anoche?  
¿No es esto así?

DON ÁLVARO.

Si.

DOÑA ÁNGELA.

Pues sea  
De tantos inconvenientes  
Medio dejar... Mas la puerta  
Abre.

DON JUAN.

Y viene aquí.

DON ÁLVARO.

No es bien,  
Don Juan, que á los dos nos vea,  
Porque mi enojo y mis celos  
Hoy á empeñarnos no vuelvan.

DON JUAN.

Retirémonos de aquí.

DOÑA ÁNGELA.

Y yo ¿qué haré, si es que él quiera  
Irse?

DON ÁLVARO.

Lo que habías pensado  
Y á decirnos ibas.

DOÑA ÁNGELA.

Esa

Es cosa para tratada  
Antes, Alvaro, que hecha.

DON ÁLVARO.

Tú ¿no dices que te atrevas  
A hacer que ninguno entienda  
Lo que ha pasado?

DOÑA ÁNGELA.

Si.

DON ÁLVARO.

Pues

Hazlo como te parezca;  
Que eso será lo mejor.

DOÑA ÁNGELA.

Pues con aquesta licencia,  
Retiraos, y dejadme  
A mí con él.

LOS DOS.

Norabuena.

(Vanse los tres.)

#### ESCENA IV.

DON DIEGO.—DOÑA ANGELA,  
LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

Mucho me huelgo, señor  
Don Diego, de que se sienta  
Tan alentado el esfuerzo  
Vuestro, que á dejar se atreva  
La cama.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo,  
Señora: mas no os parezca  
Que es todo salud; que tiene  
Gran parte de conveniencia,  
Por no poner en mas  
Cuidados.

DOÑA ÁNGELA.

Hartos me cuesta  
Vuestra venida á mi casa;  
Pero con todo eso, en ella  
Procurarémos servirlos  
Hasta la convalecencia.

DON DIEGO.

Yo lo creo; y aunque os debo

Tantas honras y finezas,  
Deber quisiera una mas.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué es?

DON DIEGO.

Saber cómo concuerdan  
Dos acciones tan contrarias,  
Como ver que quien me deja  
Por muerto, al instante mismo  
Cuide con tanta asistencia  
De mi salud y mi vida.

DOÑA ÁNGELA.

Bien fácil es la respuesta.  
Entre el dejaros por muerto  
De mi hermano la violencia  
Y el querer matarme á mí,  
¿No pudo ser que mi lengua  
Dijese en una palabra  
Como vos por Beatriz bella  
Venisteis, y no por mí?

DON DIEGO.

Si.

DOÑA ÁNGELA.

Luego con eso queda  
Respondido cómo pudo,  
Cuando imaginó su ofensa,  
Daros muerte, y vida luego  
Que supo que no lo era.

DON DIEGO.

Yo me doy por respondido,  
Y vos me daréis licencia  
Para que tome esa silla.

DOÑA ÁNGELA.

Yo pediros la quisiera  
Para atreverme á ofreceros  
De sangría esa joyuela.

DON DIEGO.

¿No es la que yo á Beatriz traje?

DOÑA ÁNGELA.

Si.

DON DIEGO.

¿Qué os obliga á volverla?  
Quedáos con ella.

DOÑA ÁNGELA.

Eso no;

Que son cosas muy diversas,  
Cuando los lances se pasan  
De las burlas á las veras.  
En una galantería  
Puedo incurrir, sin que sea  
Nunca del desembarazo  
El interés consecuencia.

DON DIEGO.

Pues dádsela á esa criada.

DOÑA ÁNGELA.

Tampoco.

LUISA.

¿Cómo no? Venga.

DOÑA ÁNGELA.

Tomadla pues, y id con Dios.  
Ved que la silla os espera.

DON DIEGO.

Guárdeos el cielo mil años.  
(Échase en el sombrero á Don Diego, y vase este.)

#### ESCENA V.

HERNANDO, DON ALVARO, DON  
JUAN.—DOÑA ANGELA, LUISA.

HERNANDO.

¡Vive Cristo, que le deja  
Ir!

DON ÁLVARO.

¡Ángela! pues ¿qué has hecho?

DOÑA ÁNGELA.

Aguarda, no le detengas.

DON JUAN.

¿Cómo no?

DOÑA ÁNGELA.

No vais tras él.

HERNANDO.

Pues eso yo me lo hiciera.  
¿Esta es toda la maraña  
Que esperábamos?

DON ÁLVARO.

¿No echas

De ver que yo he de entregarte?

DOÑA ÁNGELA.

Si.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué trazas?

DON JUAN.

¿Qué intentas?

DOÑA ÁNGELA.

Que se vaya.

HERNANDO.

Ya se va.

DOÑA ÁNGELA.

Pues con eso se remedia,  
Y no se averigua nada.

DON ÁLVARO.

Si; pero ¿no consideras  
Que yo he de dar cuenta del?

DOÑA ÁNGELA.

Eso páguelo la hacienda,  
Y no la reputación,  
Andando ahora tras necias  
Disculpas; y pues que no  
Te han de cortar la cabeza,  
Bien está fuera de casa,  
Y lo que viniere venga.

DON JUAN.

La resolución ha sido  
Bizarra; no sé si cuerda.

HERNANDO.

Ni cuerda á mí ni bizarra  
Me parece.

DON JUAN.

¿Que no quieras

Callar?

HERNANDO.

Pues; cuerpo de Dios!  
¿Quién ha de tener paciencia  
Para esperar un gran lance,  
Y salir con tanta fiema  
Con soltar un preso, cosa  
Que cualquier dama le suelta?

DON JUAN.

No seas desvergonzado.

HERNANDO.

Quando el equivoco entiendas,  
Pasará por porquería,  
Pero no por desvergüenza.

DON JUAN.

¡Vive Dios, que si no callas,  
Que te rompa la cabeza!  
(Dale de cabezadas y descáldbrate.)

HERNANDO.

Ya, aunque calle, está, señor,  
Hecha aquesta diligencia.  
¡Ay, que me ha muerto!

DON ÁLVARO.

Don Juan,

¿Qué habéis hecho?

DON JUAN.

La paciencia

De haberle dicho mil veces  
Que calle y que no se meta  
En nada, me ha ocasionado  
A hacer accion tan grosera.  
Perdonad, señora.

HERNANDO.

¡Es  
La descalabrada ella?  
Yo solo soy el que tengo  
De perdonar.

DOÑA ÁNGELA.

Llega, llega,  
Ataréte aqueste lienzo  
Hasta que á curarte vengan.

(Átala un lienzo.)

DON JUAN.

Yo iré á llamar quién, pues no hay  
Otro criado mas cerca. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Yo pienso que he de tener  
Balsamo en una naveta  
De mi escritorio. (Vase.)

LUISA.

No es nada  
Para tantas diligencias.

HERNANDO.

Si es, y muchísimo: toda  
La comisura esta abierta,  
Hasta el mismo pericráneo.

#### ESCENA VI.

ALGUACILES, EL ESCRIBANO.— DOÑA  
ÁNGELA, HERNANDO, LUISA.

UN ALGUACIL.

Dadnos, señora, licencia;  
Que á aquel hombre que quedó  
Herido anoche, quisiera  
Tomar su declaracion,  
Si acaso está para hacerla.

DOÑA ÁNGELA.

Si estará, pues que sin ser  
Posible que le detengan  
Nuestros ruegos, se ha vestido,  
Y ahora salirse intenta  
De casa.

(Concómesse Hernando.)

HERNANDO. (Ap.)

¡Mujer! ¿qué dices?

ALGUACIL.

¡Muy bueno por cierto fuera  
Que hombre que por una muerte  
Le dejó la piedad nuestra  
Preso aquí, de aquí faltara!

HERNANDO. (Ap.)

¡Que sean tan necios que crean  
Lo que dice esta señora!  
No deben de conocerla.

DOÑA ÁNGELA.

Supuesto que estáis mejor,  
Ir á la cárcel es fuerza.

ESCRIBANO.

Vamos, que allá tomaremos  
La declaracion.

HERNANDO.

Advertan  
Vuestras mercedes que yo  
No soy...

ALGUACIL.

No se nos defienda.

HERNANDO.

Quien...

ALGUACIL.

Bueno está; vamos presto.

HERNANDO.  
Mata á nadie.

ALGUACIL.

¡Resistencia!

HERNANDO.

¿Qué es resistencia?

ALGUACIL.

Ande, acabe.

HERNANDO.

¡Cielos! ¡rota la cabeza,  
Y preso por una muerte!  
(Llévante los alguaciles y el Escri-  
bano.)

#### ESCENA VII.

DON JUAN, DON ALVARO. — DOÑA  
ÁNGELA, LUISA.

DON JUAN.

Ya hay quien le cure allí fuera.

DON ÁLVARO.

Y ya el bálsamo está aquí.

DON JUAN.

¿Mas qué novedad es esta?

DON ÁLVARO.

¿Qué ha sido esto?

DOÑA ÁNGELA.

Haber sacado  
De otro acaso otra cautela.  
Los que por el preso vienen,  
A Hernando por él se llevan:  
Con que se asegura todo,  
Pues ya no hay riesgo que temas.

DON JUAN.

Vamos tras él, para hacer  
En su abono diligencias.

DON ÁLVARO.

Yo iré; vos no vais, porqué  
Ser criado vuestro no entiendan,  
Y no haberlo dicho anoche  
Despierte alguna sospecha  
Contra vos. ¿Dónde he de hallaros  
Luego?

DON JUAN.

A dar iré una vuelta  
A mi posada, porqué  
Estar con cuidado es fuerza,  
Pues desde anoche no he vuelto.

DON ÁLVARO.

¿Dónde es?

DON JUAN.

En la calle mesma  
Del Cármen, en una esquina  
Que tiene enfrente dos rejas.

DON ÁLVARO.

Adios.

DON JUAN.

Adios.

(Vase Don Álvaro.)

#### ESCENA VIII.

DOÑA ÁNGELA, DON JUAN, LUISA.

DON JUAN.

Vos, señora,

¿Qué me mandais?

DOÑA ÁNGELA.

Si yo hubiera

De suplicaros hoy algo,  
Solo, señor Don Juan, fuera  
Que la prision perdoneis  
Del criado, pues es fuerza  
Que él no peligre en accion,

Que fué en sus principios vuestra:  
Y en sabiendo que la muerte  
Fué de un ladrón, y en defensa  
De su vida, han de librarle.

DON JUAN.

De su prision no me pesa  
Tanto ya porque peligre,  
Como porque me detenga.

DOÑA ÁNGELA.

¿Luego tan presto pensais  
Volveros?

DON JUAN.

No estar quisiera  
En la corte solo una hora.

DOÑA ÁNGELA.

¿A qué venisteis á ella?

DON JUAN.

A una pretension.

DOÑA ÁNGELA.

No suelen  
Conseguirse tan apriesa.

DON JUAN.

Si hacen, cuando la esperanza  
Que se tiene, es no tenerla.

DOÑA ÁNGELA.

¿Tan dificultosa ha sido?

DON JUAN.

Si, por ser tan fácil.

DOÑA ÁNGELA.

Esa  
Mas parece enigma que  
Pretension.

DON JUAN.

Cuando lo sea,  
Bien se deja entender.

DOÑA ÁNGELA.

¿Cómo?

DON JUAN.

Como en sabiendo que era  
Mi pretension una dama,  
Que vine á Madrid por verla,  
Y está enamorada de otro,  
Es llana la consecuencia  
De que será, por ser fácil,  
Difíciloso quererla.

DOÑA ÁNGELA.

Decis bien; pero quizá  
Os engañan las sospechas.

DON JUAN.

Sospechas en la mudanza  
De mujer, siempre son ciertas;  
Y así, pienso irme mañana  
Donde las cure la ausencia.

DOÑA ÁNGELA.

Id con Dios.

DON JUAN.

Guárdeos el cielo. (Vase.)

#### ESCENA IX.

DOÑA ÁNGELA, LUISA.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, Luisa! ¡yo quedo muerta!

LUISA.

¿De qué, señora?

DOÑA ÁNGELA.

No sé  
Cómo te diga mi lengua  
Cuánto me ha pesado oír

Que haya de irse tan apriesa  
Don Juan.

LUISA.

¿Qué te va á tí en eso?

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, Luisa, que eres muy necia!  
Vame la vida y el alma;  
Que agradecida quisiera  
Pagarle con alma y vida.  
Y así, pues dijo las señas  
De su casa, ven conmigo;  
Que no faltarán cautelas  
Que le obliguen á quedarse,  
O á lo ménos le detengan  
En Madrid algunos días,  
Hasta dar tiempo en que pueda  
Esta pasión declararse.  
Tu ayuda, ingenio, me presta;  
Que pues la vida le debo,  
Será de quien soy baja  
El permitir que se vaya  
Sin que le pague la deuda.

(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Pedro.

ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, INES.

INES.

¿De qué estás triste, señora?

DOÑA BEATRIZ.

¡No te he contado ¡ay de mí!  
El suceso de ayer?

INES.

Sí;

Pero ¿qué sientes ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Dos cosas : es la primera  
Que se diga que Don Diego  
Esta por mí herido ; y luego  
Que aunque satisfacer quiera  
A Don Alvaro de que  
Fué mi desdén quien causase  
Que en su casa me buscara,  
No presumo que podré  
Desvanecer sus recelos,  
Porque al oírme, imagino  
Que con unos celos vino,  
Y volvió con otros celos;  
Pues ya que los de su honor  
Pudo asegurar, no dudo  
Que los de su amor no pudo.

INES.

De suerte que tu temor  
Es que Don Alvaro esté  
Celoso ahora de tí  
Y de Don Diego?

DOÑA BEATRIZ.

Es así.

INES.

Pues cuidado no te dé  
Que por eso los desvelos  
Cesen en su amor fiel.  
Maldito de Dios aquel  
Que no quiere mas con celos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo los suyos podrán  
Desvelarse ? ¡El juicio pierdo!

INES.

¿De qué piensas que me acuerdo  
Ahora?

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué?

INES.

De un Don Juan

Que allá en Sevilla se vió  
Un tiempo favorecido,  
Y ya en cenizas de olvido  
Vuela su amor.

DOÑA BEATRIZ.

Eso no

Quiero que pienses de mí;  
Porque no soy yo mujer  
Que he dejar de querer  
Lo que quise.

INES.

Si es así,

¿Cómo, habiéndole querido,  
Estás de otro amor hablando?

DOÑA BEATRIZ.

Como á Don Juan quise cuando  
Creí que fuera mi marido;  
Hoy que ha de serlo prevengo  
Don Alvaro ; y siendo así.  
Aquel mismo amor que allí  
Tuve, es el que ahora tengo.

INES.

Sí ; mas si á escoger te dieran  
En Don Alvaro y Don Juan  
Para marido ó galán  
Al uno, ¿ á cual escogieran  
Tus amorosos empleos?

DOÑA BEATRIZ.

Yo confieso que eligiera  
A Don Juan, que fué primera  
Elección de mis deseos ;  
Mas, ya imposible, he de hacer  
Que sea otro amor mas feliz.

INES.

¡Ay del ausente!

ESCENA XI.

DOÑA ÁNGELA y LUISA, con mantos.

— DICHAS.

DOÑA ÁNGELA.

Beatriz...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto que llevo á ver,  
Amiga ? Pues ¿cómo así,  
Sin avisar, se entra en casa  
El bien?

DOÑA ÁNGELA.

Oye lo que pasa,

Sabrás que no es ¡ay de mí!  
Fineza de tu amistad,  
Sino venir, Beatriz bella,  
A valerme de tí y della.

DOÑA BEATRIZ.

Ya sabes mi voluntad.

DOÑA ÁNGELA.

Yo he menester que tú á Luisa  
Un vestido tuyo des,  
Y tú á mí uno tuyo, Ines :  
Luego mi temor te avisa  
Que si vienen á buscarme  
De mi casa, has de decir  
Que entonces me acabo de ir.

DOÑA BEATRIZ.

Yo lo haré. Pero admirarme  
De oírte es fuerza. Di, ¿qué ha habido?

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay, amiga ! no lo sé...

— Pero yo te lo diré,  
Mientras sacas tú el vestido.

(*Vase Ines.*)

En el empeño ¡ay de mí!  
Que sabes, quedé : mi hermano  
A Don Diego hirió, y tirano

Quiso darme muerte á mí.

Un caballero que había,  
De otra fortuna arrojado,  
En aquel punto llegado,  
Resistió la muerte mía  
De suerte, que en tan cruel  
Lance, bizarro y prudente,  
Cuerdo, restado y valiente,  
Hoy estoy viva por él.  
He sabido que se parte  
De Madrid ; y no quisiera  
Que sin hablarle se fuera,  
Haciendo yo de mi parte  
Con él alguna fineza :  
Y así, disfrazada quiero  
Hablarle, Beatriz, primero,

Y ver si la sutileza  
De las prevenciones mías  
Pueden con lo que pensé,  
O que no se vaya, ó que  
Se detenga aquí unos días ;  
Pues en tanto podrá ser  
Que tenga ocasión mi amor  
Para explicarse mejor :  
De cuya industria he de hacer  
Tercera una dama bella,  
Que á Madrid buscando viene,  
Por lo cual, ya me conviene  
Descomponerle con ella.  
Y para que disfrazada  
No me pueda conocer,  
Luisa la dama ha de hacer,  
Y yo he de hacer la criada.

DOÑA BEATRIZ.

Pensé que habia sucedido  
Acerca de nuestro error  
Otra novedad mayor.

DOÑA ÁNGELA.

No, amiga : esto solo ha sido  
Lo que me trae á tu casa.

DOÑA BEATRIZ.

Pues entra y escogerás,  
Luisa, el vestido que mas  
Te agrade.

DOÑA ÁNGELA. (*Ap.*)

Fortuna, escasa  
De favores para mí,  
Amor, y yo te buscamos.

LUISA. (*Ap.*)

Guárdate, Don Juan, que vamos  
Angela y yo contra tí.

(*Vanse.*)

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién será este caballero,  
Que tanto Angela desea,  
Hablar?

INES.

Quien quiera que sea,  
Hace bien, si considero  
Que estar debe agradecida  
Una mujer á quien da  
Seis reales ; pues ¿qué será  
Todo el gasto de la vida ?  
Mas volviendo á aquel pasado  
Discurso, al fin ¡ya espiró  
Don Juan?

DOÑA BEATRIZ.

No despiertes, no,  
Cenizas de un bien pasado,  
Que ardiendo todavía están ;  
Y queda, Ines, advertida  
Que te mando que en tu vida  
No me nombres á Don Juan.

(*Vanse.*)

Posada de Don Juan.

## ESCENA XII.

DON JUAN; *después*, DOÑA ANGELA y LUISA.

DON JUAN.

¡Qué bien acompañado  
Un infeliz está con su cuidado!  
Por no verme un momento  
Sin él, no he de salir deste aposento.  
Perdone la grandeza  
De Madrid; que primero es mi tristeza,  
Y así, con ella á solas vivir quiero,  
En tanto que ausentarme...  
(*Salen Angela y Luisa con mantos y vestidos diferentes.*)

LUISA.

Caballero,

Si una mujer...

DOÑA ANGELA.

Y aun dos.

DON JUAN. (Ap.)

¡Grave tristeza!

LUISA.

Siempre halló su sagrado en la nobleza,  
Permitid que lo sea vuestra casa,  
Mientras por esa calle un hombre pasa,  
Porque me va la vida  
En no ser conocida.

DON JUAN.

Sossegáos, señora;  
Y créed que estáis segura por ahora,  
No siendo la primera [quiera,  
Vez que me empeñe yo por quien no

DOÑA ANGELA. [vo!

¡Y cómo que se ve que en vos no es nue-

DON JUAN.

Pues no porque á ninguna se lo debo.  
Reportáos: nadie os sigue.

LUISA.

¡Yo estoy muerta!

DOÑA ANGELA.

Yo no; mas desahuciada sí.

LUISA.

Esa puerta

Cerrad.

DON JUAN.

Ya está cerrada,

Y pues vuelvo á decir que asegurada  
Podréis estar, si acaso es permitido,  
Que me digáis vuestro suceso, os pido,  
Para que sepa puntual y atento  
En qué os puedo servir.

LUISA.

Estadme atento;

Pero con condicion que descubriame;  
No habeis, ni conocerme, ni seguirme.  
Yo soy... Pero no es posible  
Deciros mi nombre: basta,  
Para lo que he de contaros,  
Saber que soy una dama  
De algunas obligaciones,  
Si con esta coullanza  
Puede decir que las tiene  
Quien muestra que no las guarda;  
Si bien las culpas de amor  
Son tan nobles, tan hidalgas,  
Que aunque es yerro cometerlas,  
Es scierto confesarlas.  
De amor pues la culpa es mia,  
Siendo de mí mal la causa  
Un caballero, que amante  
Sufrió de mí las templadas

Iras de amor, hasta que  
El ruego, el llanto y el ansia  
Pudieron de mis favores  
Coronar sus esperanzas.  
Apénas favorecido  
Se vió, cuando (¡ah suerte airada!)  
Trocó (¡ay, hombres, quién os cree!)  
Las finezas en mudanzas.

(Hace que se quita un guante.)

DOÑA ANGELA. (Ap. á Luisa.)

¡El guante te quitas? ¿Que  
Se conocen, no reparas,  
Por los piés y por las manos  
Los diablos y las criadas?

LUISA.

Dió ocasion á mis desdichas  
Una hermosura gallarda,  
Cuyo nombre... Pero dadme  
Licencia de no nombrarla,  
Porque no quiero tomar  
Tan ruin, tan civil venganza  
Como quitarla el honor,  
Aunque ella me quita el alma.  
Súpelo, pedile celos...  
¡Qué mal hice! que es usada  
Cosa el que ofende con obras,  
Satisfacer con palabras.  
Mas, en fin, como un celoso  
Todo es ardides y trazas,  
Las busqué para cogerle  
Dentro de su misma casa.  
El medio fué el interes,  
Sobornando una criada,  
Que á esconderme se atrevió  
De su cuarto en una cuadra,  
Con condicion que no habia  
Mas de verla, sin hablarla:  
A cuyo efecto, saliendo  
De mi casa, disfrazada  
Como veis, entré en la suya,  
Donde escondida, oí que hablaba  
Otra criada con ella,  
Diciendo tales palabras:  
«Muy mal, señora, á Don Juan  
De Toledo su amor pagas,  
Pues debiéndole...»

DON JUAN.

¿Qué escucho?

LUISA.

«Tu beldad finezas tantas,  
Hoy en nuevo amor te empeñas.»

DON JUAN.

Volved á decir; que estaba  
Divertido. ¿A quién nombró,  
Señora, aquesa criada?

DOÑA ANGELA. (Ap.)

Ya va el pecador cayendo.

LUISA.

Si la memoria no engaña, ¡  
Don Juan de Toledo dijo.  
¿Qué os admira? ¿Qué os espanta?

DON JUAN.

Puede ser que algo me importe.

LUISA.

No puede, si se repara  
En la plática que á esta  
Signió, pues della se saca  
Que este Don Juan de Toledo  
Be quien hoy las dos hablaban,  
Caballero es forastero,  
Pues prosiguió la criada:  
«¡Qué seguro él en Sevilla  
Estará de tu mudanza!»

DON JUAN.

Por donde vuestra voz piensa  
Que me asegura, me mata.

LUISA.

Pues esto á vos ¿en qué puede  
Importaros?

DON JUAN.

A mí en nada.

Proseguid.

LUISA.

Si os doy pesar,

¿Para qué?

DON JUAN.

Para que salga

De una duda.

LUISA.

Yo lo he dicho

Por solo honestar la causa  
De mi dolor, pues ingrato  
Me olvida por quien le agravia.

DON JUAN.

No os aflijais, proseguid.

LUISA.

En esto las dos hablaban,  
Cuando á la puerta llamaron.

(Llaman.)

DOÑA ANGELA.

Y aun á aquesta tambien llaman.

LUISA.

¡Ay de mí! ¿Si á mí me buscan?

DON JUAN.

No temais: á aquesa cuadra  
Os retirad, y creed  
Que muera en vuestra demanda.

DOÑA ANGELA.

No responder, ¿no es mejor?

DON JUAN.

No; que oyendo que aquí se habla,  
Parecerá cobardía  
O cuidado. Entrad: ¿qué aguarda  
Vuestro temor?

LUISA.

Ven. (Ap. á ella. Señora,  
¿Qué dices de la maraña?)

DOÑA ANGELA.

Que has entrado bien en ella:  
Quiera amor que con bien salgas.  
(Llaman recio á la puerta.)

DON JUAN.

¿Quién es?

(Retranse las dos.)

## ESCENA XIII.

DON ALVARO. — DON JUAN; DOÑA ANGELA y LUISA, escondidas.

DON ALVARO.

Yo, Don Juan.

DOÑA ANGELA. (Al paño ap.)

¡Ay triste!

Mi hermano.

LUISA. (Ap. á su ama.)

Oye, mira y calla.

DON JUAN.

Don Alvaro, ¿qué hay de nuevo?

DON ALVARO.

¿No ha llegado Hernando á casa?

DON JUAN.

¡Hernando! ¿pues no está preso?

DON ALVARO.

Sí; mas oid lo que pasa.  
Tras él á la cárcel fui,  
Y hablando al juez de la causa,



Le dije como á aquel hombre  
Quisieron quitar la capa  
A mis umbrales anoche,  
En cuya defensa se halla  
Tan alentado, que deja  
Muerto uno de una estocada.  
Contéle que salió herido,  
Y que entrándole en mi casa,  
Le cupé en ella, y le tuve  
Preso, de donde le sacan  
Con gran riesgo de su vida.  
El desto informado, manda  
Que me le entreguen segunda  
Vez debajo de fianza.  
Porque se cure y esté  
De manifiesto. A esta causa,  
Pensé que hubiera llegado;  
Mas tomándole quedaban  
Su declaracion; y así,  
Por eso sin duda tarda.

DON JUAN.

Mucho, Don Alvaro, estimé  
Tan gran diligencia.

DON ÁLVARO.

En nada  
Os sirvo, pues yo soy mas  
Interesado en la instancia  
De su libertad que vos,  
Pues con eso se repara  
No echar menos á Don Diego:  
Con cuya ausencia se salva  
El decoro de Beatriz  
Y el engaño de mi hermana.

## ESCENA XIV.

HERNANDO, *empanada la cabeza.*

—DICHOS.

HERNANDO.

A pensar que habíabais desah  
Mujer; ¡vive Dios no entrara,  
Aunque fuera el paraíso  
Terrenal aquesta estancia!

DON JUAN.

Seas, Hernando, bien venido.

HERNANDO.

No te me acerques, aparta;  
Que si vengo, es solo á darte  
Cuenta de tu ropa blanca,  
Tu dinero y tus vestidos,  
Y pasarme luego á Francia.

DON JUAN.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque estar no quiero  
Con amo que descalabra  
Un hora, ni ha de tener  
Amigo que tenga hermana  
El que yo desde hoy sirviere.

DON ÁLVARO.

¿No miras que en confianza  
Estás mía?

HERNANDO.

Eso ¿qué importa?  
Diga usted á aquella dama  
Que yo la beso las manos,  
Y que cuando por mí vayan,  
Ponga otro en mi lugar;  
Que yo sé que no haré falta,  
Si ella lo toma á su cargo.

DON JUAN.

Hernando, el enojo hasta.

DON ÁLVARO.

Ea, Hernando, por tu vida...

T. II.

HERNANDO.

No sé qué tienen de damas  
Los amos.

DON JUAN.

¿Cómo?

HERNANDO.

Se quieren  
Mas, cuando mas mal nos tratan.

DON JUAN. (*Ap. á Don Alvaro.*)

Yo no he menester con vos  
Cumplimientos. Una dama  
En ese aposento está:  
Lugar me dad para hablarla.

DON ÁLVARO.

¿Tan presto toneis empleo?  
Mas notable es mi ignorancia,  
Habiéndome dicho anoche  
Que habíais venido á buscarla.

DON JUAN.

Pues no es ella por quien vine,  
Y antes hablándome estaba  
De mí y della, sin saber  
Ni de quién ni con quién habla.

DON ÁLVARO.

Pues ¿cómo aquí vino?

DON JUAN.

Huyendo.

DON ÁLVARO.

¿De quién?

DON JUAN.

No sé.

DON ÁLVARO.

Ella es extraña

Novela, si no es tramoya  
De algunas mujeres que andan  
Embiestando á forasteros.

DON JUAN.

Algo me habeis dicho para  
Que haga reparo en algunas  
Bien notables circunstancias.  
Ahora bien, idos con Dios;  
Que yo con esa palabra  
Sola, quedo prevenido.

DON ÁLVARO.

Ved si será de importancia  
Que yo en la calle os espere.

DON JUAN.

No; pero en alguna casa  
Podeis estar escondido,  
Y seguiria cuando salga;  
Que yo deseo saber  
Quién es, y he de asegurarla,  
No siguiéndola yo.

DON ÁLVARO.

Pues

Fiad de mí lo que me encarga  
Vuestro cuidado, y adios.

HERNANDO.

Dígale usted á su hermana  
Que estoy muy agradecido.  
(*Vase Don Alvaro.*)

## ESCENA XV.

DON JUAN Y HERNANDO; DOÑA  
ÁNGELA Y LUISA, *escondidas.*DON JUAN. (*Ap.*)

¿Qué es esto que por mí pasa?  
¡Vive Dios que aquí hay tramoya,  
Y que tengo de apurarla!

HERNANDO.

¿Todavía, señor, duran  
Esas sombras y fantasmas?

DON JUAN.

(*Hablando con Doña Ángela y Luisa.*)  
Ya se fué: salir podeis.

HERNANDO.

¿Estás loco? ¿Con quién hablas?  
(*Salen Luisa y Doña Ángela, tapadas.*)

LUISA.

Con ese seguro salgo.

HERNANDO.

¿Cuerpo de tal! ¿Esto estaba  
Escondido?

LUISA.

¿Quién era ese  
Caballero que os buscaba?

DON JUAN.

Un amigo. Proseguid  
La historia que comenzada  
Dejasteis.

LUISA.

No hay para qué,  
Supuesto que lo que falta  
No es mas de que quien llamó  
Era de mí mal la causa.  
Que apenas le vi entrar, cuando  
Llena de celosa rabia  
Salí, haciendo mil locuras,  
Hasta que desesperada  
Tomé la puerta, y viniendo  
Por esa calle, pasaba  
Un hombre, que allí sin duda  
Si me conoce, me mata.  
Entréme aquí huyendo; y puesto  
Que ya estoy asegurada  
De que no me conociese,  
Dad licencia que me vaya.

DON JUAN.

Eso no; que siendo yo  
De quien vos decís que hablaban.  
Segun el nombre y las señas,  
Esa dama y su criada,  
No tengo de persuadirme  
A que esto el acaso lo haya  
Dispuesto así, sino que  
Vos venis con otra causa:  
Y así, he de saber quién sois.

LUISA.

No lo intentéis; que palabra  
Os doy, que en otra ocasión  
Lo sepais.

HERNANDO. (*A Doña Ángela.*)

Y usted ¿no habla?

DOÑA ÁNGELA.

Si hablo; mas no con lacayos.  
Pero diga, ¿por qué causa  
Ha estado preso y herido  
Usted?

HERNANDO.

¡Ahí que no es nada!  
Diez capeadores quisieron  
Quitarme anoche la capa,  
Yendo solo.

DOÑA ÁNGELA.

¿Yendo solo?

HERNANDO.

Si: si amo es Juan de buen alma:  
En una casa se entró,  
Mientras que yo á cochilladas  
A uno maté, á tres herí,  
Y seis volvierón la espalda.  
Saqué aqueste piquetillo,  
Y quedé vivo, á Dios gracias.

DOÑA ÁNGELA.

Si; mas ¿cómo le prendieron?

HERNANDO.

Como una loca borracha  
De una hermana de un amigo  
(No mas amigo de hermana)  
Dió el soplo.

DOÑA ÁNGELA.

Fué muy mal hecho.

HERNANDO.

¿Y cómo que fué! No me haga  
Dios mas bien en esta vida,  
Que mataria á bofetadas.

DOÑA ÁNGELA.

A quien esas gracias tiene,  
Es justo.

HERNANDO.

Y sobre estas gracias,  
Es la mayor embustera  
Y enredadora que se halla  
Desde el Rastro hasta la Cruz  
De Moran, con haber tantas.

(Doña Ángela mira con cuidado á  
Hernando.)

Pero ¿en qué estás reparando?

DOÑA ÁNGELA.

En que las señas me engañan,  
O aquesta herida...

HERNANDO.

¿Qué?

DOÑA ÁNGELA.

Mas

Parece calabazada  
Que otra cosa.

HERNANDO. (Ap.)

¿Vive Dios,

Que debe de ser hermana  
De otro amigo de mi amo!

LUISA.

Si todo aquesto no basta,  
¿Cuándo, Don Juan, quereis ver  
Vuestros celos cara á cara?  
Veréis si yo miento ó no.

DON JUAN.

Aunque esa en mí es excusada  
Diligencia, con todo eso,  
He de tomar por venganza  
Que ella sepa que lo sé;  
Y solo por esa causa  
Dilataré mi partida  
Cuanto quisiereis.

LUISA.

Mañana

Ó esotro os avisaré.

DON JUAN.

¿Con quién?

LUISA.

Con esa criada.

DOÑA ÁNGELA.

Y yo vendré muy contenta;  
Que caballeros que amparan  
Las mujeres, es razon  
Que con la vida y el alma  
Igualmente los sirvamos  
Las criadas y las amas.

DON JUAN.

Pues norabuena. Id con Dios.

LUISA.

Adios, puea.

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

Alhucías, alma;

Que ya no se irá tan presto,  
Pues celos y amor le parau.

(Vanse las dos.)

HERNANDO.

¿Qué! ¿las dejas ir sin verlas?

DON JUAN.

No pienses que las dejara,  
A no saber que en la calle  
Don Alvaro las aguarda.

HERNANDO.

Pues siendo así, no las sigo,  
Y en tanto, veré si falta  
Algo de la alcoba.

DON JUAN.

¿Estás

Loco?

HERNANDO.

Pues ¿deso te espantas?

Sábeta que hay en Madrid  
Mujeres, que por enaguas  
Se suelen puestas llevar  
Las sábanas de la cama.

(Vase.)

—

Calle.

## ESCENA XVI.

DOÑA ÁNGELA y LUISA; *después*,  
DON ALVARO, *siguiéndolas*.

LUISA.

¿Si te habrán, señora, echado  
Menos en casa?

DOÑA ÁNGELA.

No habrán,

Pues mi hermano con Don Juan  
Y en la prision del criado  
Toda la mañana ha estado  
Divertido.

LUISA.

En casa entremos  
De Beatriz, destrocáremos  
Estos vestidos.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué error

No hará en sus fines amor,  
Siendo en su principio extremos?  
(*Dirigense á casa de Don Pedro, y  
sale Don Alvaro.*)

DON ALVARO. (Para sí.)

Como aquesta dama, cuando  
De la posada salía,  
Vió que nadie la seguía,  
Su recelo asegurando,  
Ni temiendo ni dudando,  
Hasta esta calle ha venido  
Sin verme. ¿Quién habrá sido  
(*Entran las dos en casa de Don Pedro.*)

Mujer que?... Mas ¡oh infeliz!  
¿En casa entra de Beatriz!  
Y si ahora en el vestido  
Reparo, viven los cielos,  
Que me acuerdo ¡dura estrella!  
De habérsele visto á ella.

¿Quién por ajenos desvelos  
Espía fué de sus celos  
Sino yo? Mas ¿qué esperais,  
Sentimientos, si no entráis  
A apurar vuestro dolor  
Antes que pueda?...

## ESCENA XVII.

DON PEDRO. — DON ALVARO.

DON PEDRO.

Señor

Don Alvaro, ¿dónde vais?

DON ALVARO.

Por esta calle venia,  
E importándome llegar  
A esotra (Ap. ¿Ay de mí!) pasar  
Por vuestra casa queria.

DON PEDRO.

Id pues; que no es cortesía  
Teneros, y mas si amor  
Os lleva.

(Vase.)

DON ALVARO.

¿Qué sin temor  
Me ha dejado en su portal!  
Mas ¿cuándo no está el leal  
En las manos del traidor?  
Ya vuelve la esquina, y puedo  
Sin ningún temor subir  
A su cuarto.

(Vase.)

—  
Sala en casa de Don Pedro.

## ESCENA XVIII.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA ÁNGELA,  
LUISA.

DOÑA BEATRIZ.

¿Si te vió

Mi padre, Ángela, al salir?

DOÑA ÁNGELA.

No pudo, porque ya estaba  
Yo en tu cuartito, cuando vi  
Que él bajaba. — Luisa, entra,  
Mudarémoslos.

DOÑA BEATRIZ.

Y en fin,

¿Cómo sucedió?

DOÑA ÁNGELA.

Bien, pues

Por lo ménos conseguí  
Que por ahora no se vaya.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo?

DOÑA ÁNGELA.

Solo con decir

Muchos males de una dama,  
Que en toda mi vida vi,  
Ni sé quién es.

## ESCENA XIX.

INES, *alborotada*; *después*, DON  
ALVARO. — DICHAS.

INES. (A Doña Ángela.)

¿Ay, señora!

Tu hermano.

LUISA.

¿Dónde hemos de ir,

Que no nos siga este hermano?

DOÑA ÁNGELA.

Pues no es justo, estando así,  
Que me vea: no le digas  
Que aqui estoy.

(Vase Doña Ángela, Luisa é Ines.)

## ESCENA XX.

DON ALVARO. — DOÑA BEATRIZ.

DON ALVARO.

Aunque infeliz

Mi deseo venga siempre  
Trayendo un pesar tras sí,  
Porque con ménos padrino  
No se atreviera á venir  
A vuestra casa, escuchadme.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo, Don Alvaro así,

A estas horas en mi casa  
Entrais?

DON ÁLVARO.

Como no hay en mí  
Arbitrio para atender,  
Ni accion para discurrir.  
¿Tan presto os habeis mudado  
El vestido?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué decís?

DON ÁLVARO.

Que os vengo, Beatriz, signiando  
Desde que os miré salir  
De una casa.

DOÑA BEATRIZ.

No paseis  
Adelante; que venis  
Muy ciego y desalumbado.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué se hicieron, decid,  
Dos mujeres, que yo entrar  
Abora en vuestra casa vi?

DOÑA BEATRIZ.

Pasarian (como tiene  
Mi casa, si lo advertís,  
Otra puerta) a esotra calle.

DON ÁLVARO.

Esa respuesta le di  
Yo á vuestro padre; y no es bien  
Que áspid del viento sutil,  
Habiéndola yo engendrado,  
Se me vuelva contra mí.  
Y vuestro el vestido y vuestra  
La casa, y haber en fin  
Quitádslo tan aprisa  
Da mucho que presumir;  
Y he de saber, vive Dios,  
A qué, con accion tan vil,  
Una mujer como vos  
Se atreve tapada á ir  
A una casa de posadas,  
A buscar con uello ardid  
A un forastero.

### ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA Y LUISA, *á la puerta  
del cuarto adonde se retiraron.* —  
DON ÁLVARO, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ANGELA. (Ap.)

Esto está  
Peor que estaba, pues á mí,  
Como yo hice, ha de culparme  
Para disculparse á sí.

DOÑA BEATRIZ.

¿Estáis loco?

DON ÁLVARO.

Loco estoy.

DOÑA ANGELA. (Ap.)

Ingenio, un modo elegid  
Que á mi hermano desengañe,  
Y desempeñe á Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

A tan necia grosería  
Como imaginar de mí  
Tan baja accion, solo puedo  
Responderos...

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

(Salen Doña Angela y Luisa, y pasan  
muy aprisa por delante de los dos.)

DOÑA ANGELA.

Así.

Metéos vos en lo que os toca  
Y no mas.

DOÑA BEATRIZ.

Bien advertís,  
Don Alvaro, si era yo  
La dama que vos seguís.—  
Y con esto, idos con Dios:  
Que es hora ya de venir  
Mi padre.

DON ÁLVARO.

Decís muy bien.

(Hace que se va.)

DOÑA BEATRIZ.

Pues no ha de ser por ahí,  
Sino por esotra puerta.

DON ÁLVARO.

¿Esto; cielos! es sentir?

DOÑA BEATRIZ.

¿Esto amar?

DOÑA ANGELA. (Junto á la puerta.)

¿Esto querer?

TODOS.

¡Fuego de Dios en el querer bien!  
Amen, amen.

## JORNADA TERCERA.

Calle.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.

Con deseo de saber  
La confusion de mi pecho  
La diligencia que ha hecho  
Don Alvaro, vengo á ver  
Si ya á su casa volvío.  
Llega, y si está en ella, di,  
Hernando, que estoy aquí.

HERNANDO.

¿Quién ha de llegar?

DON JUAN.

Tú.

HERNANDO.

¿Yo  
A esa casa? No lo creas.

DON JUAN.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque no hay pollino  
Que no rehuse el camino  
Donde tropezó.

DON JUAN.

No seas

Cansado: mira que á mí  
No está bien llegar...

HERNANDO.

Ni á mí.

DON JUAN.

Porque no lo he de intentar,  
Mientras Don Alvaro ahí  
No estuviere.

HERNANDO.

Yo no quiero  
Entrar (que es mas que eso) aunque  
San Alvaro mismo esté.  
Mas si me dices primero  
Por qué no entras tú, iré yo.

DON JUAN.

A su hermana dí la vida,  
Y está tan agradecida  
A aquella ocasion, que no  
Quiero que algun pensamiento  
Haga en mí, al verla tan bella,  
Deseo de lo que en ella  
Es solo agradecimiento.  
Y si la verdad dijera...  
Mas en esto hablar no quiero.  
En esa esquina te espero.  
Llega y llama. (Vase.)

HERNANDO.

No quisiera  
Decir de cuán mala gana  
Voy. (Llama en casa de Don Alvaro.)

### ESCENA II.

LUISA. — HERNANDO.

LUISA. (Dentro.)

¿Quién es?

HERNANDO.

Yo soy.

LUISA. (Dentro.)

¿Quién? digo.

HERNANDO.

El criado del amigo  
Del hermano de la hermana.  
(Abre la puerta y sale Luisa.)

LUISA.

¿Señor Hernando! uced sea  
Muchas veces bien venido.  
¿Cómo en la cárcel le ha ido?

HERNANDO.

Muy bien.

LUISA.

¿Quién habrá que crea  
Que sano y libre le veo?  
Dirélo á mi ama, que ha estado  
Con muchísimo cuidado  
De su prision.

HERNANDO.

Yo lo creo,  
Segun la experiencia tengo.  
LUISA. (Entrándose y llamando recio.)  
¿Señora!

HERNANDO. (Yéndose tras Luisa.)

No hay para qué  
Llamarla, porque me irá  
Sin deciria á lo que vengo.

Sala en casa de Don Alvaro.

### ESCENA III.

DOÑA ANGELA. — HERNANDO,  
LUISA.

DOÑA ANGELA.

¿Quién á la puerta llamaba,  
Luisa, que te obliga ahora  
A dar voces?

HERNANDO. (Saliedo tras Luisa.)

Yo, señora,  
Que á Don Alvaro buscaba,  
Porque mi amo quería  
Hablarle.

DOÑA ANGELA.

¿Oh señor Hernando!

¿Cuanto estaba deseando  
Verle!

HERNANDO.

¿Tanta cortesía  
Para un humilde criado?

DOÑA ÁNGELA.

Criado de un hombre á quien yo  
Debo el vivir, ¿por qué no?

HERNANDO.

Eso fuera bien mirado  
Cuando la justicia vino.

DOÑA ÁNGELA.

Entonces no pude yo  
Excusarlo.

HERNANDO.

¿Cómo no?

DOÑA ÁNGELA.

Como mi ingenio previno  
Enmendar con esa accion  
Todo el suceso pasado.

HERNANDO.

Lástima es no haberme ahorcado,  
Habiendo tanta razon.

DOÑA ÁNGELA.

Otra es la que yo tenia,  
Cuando eso hubiera de ser.

HERNANDO.

¿Otra?

DOÑA ÁNGELA.

Si.

HERNANDO.

¿Cuál es?

DOÑA ÁNGELA.

Saber  
Que fué vuestra valentía  
Quien mató uno, tres birió  
Y seis se fuéron buyendo,  
Cuando vuestro amo corriendo  
En una casa se entró,  
Mientras que vos, como un Cid,  
Cumpliais su obligacion.

HERNANDO. (Ap.)

Demonios, vive Dios, son  
Las mujeres de Madrid.

DOÑA ÁNGELA.

Pero hablaros no quisiera  
En cosas pasadas ya.  
¿Adónde Don Juan está?

HERNANDO.

En esa esquina me espera.

DOÑA ÁNGELA.

Pues decidle que mi hermano  
No está aquí; y si ha de esperalle,  
Sea en casa, y no en la calle.

HERNANDO.

Yo se lo diré, aunque en vano  
Querrá su puntualidad  
Usar esa cortesía.

DOÑA ÁNGELA.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque es todavía  
Caballero de ciudad.

DOÑA ÁNGELA.

Para que no lo sea, y no  
Pueda excusarse de entrar  
Si á mi hermano ha de esperar,  
Ve tú, Luisa, y di que yo  
Le suplico no se esté  
En la calle.— Y mientras viene,  
(Vase Luisa.)

Dime tú en qué estado tiene  
Su partida.

HERNANDO.

Nada sé.

DOÑA ÁNGELA.

¿Ha visto la celebrada  
Dama que vino buscando?

HERNANDO.

No sé nada.

DOÑA ÁNGELA.

Dime, ¿cuándo

La viste tú?

HERNANDO.

No sé nada.

DOÑA ÁNGELA.

¿En qué estado están sus celos?

HERNANDO.

Ya he dicho que nada sé.

DOÑA ÁNGELA.

Pues yo sí, y te lo diré  
A ti. Todos sus desvelos  
Nacieron de averiguar  
Que ella otro galán tenia.

HERNANDO.

¿Hay tan gran bollaquería?  
Solo eso me hiciera hablar.  
¿Otro galán vive Dios!  
Hay quien diga?

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué te admira?

HERNANDO.

El ser tan grande mentira,  
Que no eran sino otros dos.

DOÑA ÁNGELA.

Ya viene. (Ap. ¿Cómo haré, cielos.  
Que sin que mi honor se ofenda,  
Mis sentimientos entienda?)

#### ESCENA IV.

DON JUAN, LUISA. — DOÑA ÁNGELA, HERNANDO.

DON JUAN. (Ap.)

Ya que mis locos celos  
No se excusan de no entrar,  
¿Cómo haré que sus intentos  
No entiendan mis sentimientos?

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

¿Qué vergüenza!

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué pesar!)

Una criada, señora,  
Me dijo que me llamas,  
Y á ver vengo qué mandais.

DOÑA ÁNGELA.

Suplicaros que si ahora  
Habelis, señor, de esperar  
A Don Alvaro, no sea  
En la calle.

DON JUAN.

Quien desea

Solo servir y agradar,  
Muchas veces no se atreve  
A usar de todo el favor.

DOÑA ÁNGELA.

Eso es extrañar, señor,  
El que aquesta casa os debe:  
Fuera de que otro cuidado  
Esta licencia me dió.

DON JUAN.

¿Cuidado?

DOÑA ÁNGELA.

Si, porque yo,  
Don Juan, habiendo escuchado  
De vos mismo que unos celos  
Tan presto os hacen volver,  
Le he tenido de saber  
En qué estado sus desvelos  
Están, y cuándo será  
La partida.

DON JUAN.

Mal podré,  
Porque uno ni otro no sé,  
Responderos.

DOÑA ÁNGELA.

Claro está  
Que habrá mudado intencion  
Aquella dama, que Hernando  
Me estaba ahora contando  
Que á veros fué.

HERNANDO. (Ap.)

¿Hay tal traicion!

DON JUAN.

¿Siempre has de ser hablador!

HERNANDO.

¿Luego crés que verdad sea?  
Toda mi vida me vea  
Sin dinero, y con amor,  
Si la he hablado palabra.

DOÑA ÁNGELA.

Eso ¿qué viene á importar?

HERNANDO.

No te debes de acordar  
Que es amo que descalabra  
Por ménos que eso.

DOÑA ÁNGELA.

Si yo  
Pensara que esto pudiera  
Digustar, no lo dijera;  
Pero él en fin, me contó  
Que una principal señora  
A buscaros habia ido.

DON JUAN.

¿Nada callar has sabido?

HERNANDO.

Oye mi disculpa ahora.  
¿Cómo pude yo decir  
Que era principal persona  
Una picara buscona,  
Que solo debió de ir  
A campar con su fortuna,  
Que otras llaman pecorea?

DON JUAN.

¿Posible es que en ti no vea  
Accion ni palabra alguna  
Que no sea de hombre vil?  
(Amágame, y deténame Doña Ángela.)

HERNANDO.

Detente: no hay para qué  
Me descalabres, pues que  
No tiene ya el alguacil  
Que hacer en aquesta casa;  
Y así, poco habrá importado  
Que esté ó no descalabrado.

DOÑA ÁNGELA.

Sabiendo pues lo que os pasa  
Con la dama de que hablamos,  
Solo he querido saber  
Si la hemos de agradecer  
Un día mas en que os sirvamos;  
Pues, á lo que él me contó,  
Promete finezas raras.

HERNANDO.  
¿Yo?  
DOÑA ÁNGELA.  
Si tú no lo contarás,  
¿Pudiera saberlo yo?  
DON JUAN.  
Claro es: no supo callar,  
Y ahora parecer muda...  
HERNANDO.  
No me acuerdo; mas sin duda  
Yo lo debí de contar.

DON JUAN.  
Cuando yo por él me mas  
En Madrid me he detenido.  
DOÑA ÁNGELA.  
¿Y no por ella?

DON JUAN.  
No he sido  
Tan confiado jamas.  
DOÑA ÁNGELA.  
Pues bien, Don Juan, podeis serio;  
Que en mérito conocido,  
Defecto es no haberlo sido

DON JUAN.  
DOÑA ÁNGELA.  
Oid si queréis saberlo.  
¿Qué árbol, qué piedra, ó qué planta  
Diera al enfermo salud,  
Si negara la virtud  
Con que á esotras se adelanta?  
Y de la misma manera,  
¿Qué árbol, piedra ó planta rara  
No matara, si obsecutara  
La virtud que no tuviera?  
Luego al hombre le conviene,  
Si es que perfecto ha de obrar,  
Ni la que tiene callar,  
Ni decir la que no tiene:  
Con que igualmente culpado  
En el mérito habrá sido  
El que es sin él presumido,  
Y con él desconfiado.

HERNANDO. (Ap. á él.)  
Señor, ¿no lo entendéis?  
DON JUAN.  
No.

Vanos son mis pareceres.  
HERNANDO.  
Ahora hecho de ver que eres  
Mas mentecato que yo.

DON JUAN.  
En vuestra máxima fundo  
Mi temor, pues considero  
En mí el error del primero,  
Sin la razon del segundo.  
DOÑA ÁNGELA.  
Pues os engañais; que están  
En vos y de parte mia  
Gala, ingenio, bizarría,  
Nobleza...

### ESCENA V.

DON ALVARO. — Dichos.

DON ALVARO.  
Ángela, Don Juan...  
LUISA. (Ap.)  
Buen semblante trae.  
DOÑA ÁNGELA. (Ap.)  
¿Oh cuánto  
Temí si nos conocí!

LUISA. (Ap.)  
¡Bien haya quien inventó  
Taparse, y morder el manto!  
DON ALVARO.  
¡Cuánto he estimado el hallaros  
Aquí!

DON JUAN.  
Viniendo yo ahora  
A buscaros, mi señora  
Doña Ángela me ha mandado  
Que os espere.  
DON ALVARO.  
Sabe bien  
Cuánto os estimo mi hermana,  
Y cuánto esta casa gana  
Con vos.

DON JUAN.  
¿Supisteis ya quién  
Era aquella dama?

DON ALVARO.  
No;  
Y aun importa que aquí esté  
Ángela al contar lo que  
Con ella me sucedió.

DOÑA ÁNGELA.  
Pues sepa yo lo que ha sido,  
Si es que el efecto he de oír.

DON ALVARO.  
Don Juan me mandó seguir  
Dos mujeres...

DOÑA ÁNGELA.  
¿Y qué ha habido?  
DON ALVARO.

Que al ir tras ellas, entraron  
En casa de Beatriz bella.

DOÑA ÁNGELA.  
¿De Beatriz?

DON ALVARO.  
Sí, y aun ser ella  
Mis temores sospecharon;  
Y mas no habiendo caído  
(Como hay mil de una manera)  
Hasta entónces, en que era  
Suyo también el vestido:  
Con cuyo recelo, entré  
En su cuarto.

DON JUAN.  
Proseguid.  
DOÑA ÁNGELA.  
Y en fin, ¿era ella?

DON ALVARO.  
No: oid.  
Como tan necio llegué,  
Colérico y ofendido,  
Viendo el daño que causó,  
De su aposento salió  
La dama que había seguido,  
Y con el manto en la boca...

DON JUAN.  
Raras cosas me contais.  
DON ALVARO.  
Dijo al pasar: «No os metais  
Vos en mas de lo que os toca.»

DOÑA ÁNGELA.  
Dijo bien.

DON ALVARO.  
Con que forzoso  
El no conocerla fué,  
Pues con Beatriz me quedé  
Disculpando lo celoso<sup>1</sup>

<sup>1</sup> En la escena última del acto anterior no  
hay tales disculpas de Don Alvaro.

Que habia estado. Pero ella  
Quién es la dama dirá;  
Y mas á Ángela, si va,  
Don Juan, esta tarde á vella  
Y á pagaria la visita:  
A cuyo efecto he querido  
Que haya el suceso sabido.

DON JUAN.  
Será merced infinita  
Que quiera saber quién fué.

DOÑA ÁNGELA.  
Pues de mi ingenio fad  
La diligencia, y pensad  
Que desde ahora lo sé.

DON JUAN.  
Haréis á un triste feliz.

DOÑA ÁNGELA.  
Al punto iré. (Ap. á Luisa.) Hoy has de  
Que otra vez me he de valer [ver  
De la casa de Beatriz,  
Pues un papel... Pero ven;  
Que allá dentro lo sabrás.]

LUISA. (Ap. á su ama.)  
Gran maraña urdiendo vas:  
¿Quiera Dios que pare en bien!  
(Vase Doña Ángela y Luisa.)

DON ALVARO.  
Don Juan, yo tengo esta tarde  
Que hacer: seguro vays ya  
De que mi hermana sabrá  
Quién ha sido.

DON JUAN.  
Dios os guarde.  
(Vase.)

Calte.

### ESCENA VI.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.  
Hernando, tú ¿has entendido  
Algo desto que ha pasado?

HERNANDO.  
Diera ahora por ser letrado,  
El estar preso y herido.

DON JUAN.  
Salir de en cas de Beatriz,  
Y con su vestido, quien  
A verme fué, muestra bien  
Cuánto es mi amor infeliz;  
Pues sabiendo que aquí estaba,  
Haber enviado á buscarme  
A quien pudiera contarme  
Que ella otro galán amaba,  
Y haberme ofrecido (¡ah cielos!)  
Que para darme venganza  
De su olvido y su mudanza,  
Me llevara á ver mis celos,  
Decirme es que en vano espera  
Mi amor su agrado, y que no  
La busque.

HERNANDO.  
Escucha; que yo  
Lo entiendo de otra manera.  
Saber allá la criada  
Que con la tapada entró,  
Señor, que mi herida no  
Fué mas que calabazada;  
Y tener acá cuidado  
De cuándo te vas; y en fin,  
Saber todo el caso sin  
Habérselo yo contado,

Mucho da á entender que es ella  
Quien quiere descomponerte  
Con esotra, por quererte.

DON JUAN.

Para eso de Beatriz bella  
No se valiera.

HERNANDO.

Es verdad;  
Pero quizá se valió  
Sin saber de quién, pues no  
Sabe de tu voluntad  
Mas de que aquí enamorado  
Vienes, pero no de quién.

DON JUAN.

Eso es querer tú también  
Haberte en salud curado  
De lo que la has dicho.

HERNANDO.

Das  
Tinas de pez y alquitran  
Me frian...

### ESCENA VII.

LUISA, *tapada, con un billete, cor-  
riendo.* — DICHOS.

LUISA.

Señor Don Juan,  
Léd este papel, y adios.

DON JUAN.

Tenla, Hernando.

HERNANDO.

Oye, cruel.

*(Asola de un brazo.)*

LUISA.

Si me teneis ó seguís,  
Ved que nada conseguís  
De lo que dice el papel.

DON JUAN.

Pues por si me está mejor  
Lo que él dice que no el veros,  
Será justo deteneros  
Hasta lério.

HERNANDO.

Sí, señor.

DON JUAN.

*(Lee.)* «Mal os salió la diligencia de  
aquel caballero. Yo lo dispuse así,  
»porque no debais á ajeno cuidado lo  
»que podéis á mi fineza. Esta tarde  
»quiero que venis en vuestros desen-  
»gaños mis verdades: esperad en vues-  
»tra casa á quien irá por vos, y venid  
»con un criado solo; que aunque soy  
»corriente, no soy amiga de amigos.  
»Dios os guarde.»

Esto dice. Pues tan breve  
Plazo toma, he de apurar  
Adonde puede llegar  
Lo que á este engaño la mueve. —  
Déjala, Hernando. — Id con Dios.

*(Suéltala.)*

LUISA. *(Ap.)*

Yo estaba de tal manera,  
Que aun con el diablo me fuera. *(Vase.)*

### ESCENA VIII.

DON JUAN, HERNANDO.

DON JUAN.

¿Qué es aquesto que á los dos  
Nos sucede?

HERNANDO.

Yo ¿qué sé?

DON JUAN.

¿Quién pudiera irse acordando!  
*(Paseanse.)*

HERNANDO.

Velo tú recopilando;  
Que yo te responderé.

DON JUAN.

De una dama los amores  
En Madrid me hacen entrar...

HERNANDO.

Donde es lo mismo buscar  
Damas, que hallar capeadores.

DON JUAN.

A uno en el primer combate  
Maté, encontrándole airado.

HERNANDO.

¿Con quién un enamorado  
Hallará, que no le mate?

DON JUAN.

Entré en lance tan urgente  
Donde un amigo lo allana.

HERNANDO.

Y este tal tenía una hermana,  
En gramática sapiente.

DON JUAN.

A ella le di vida yo,  
En un error convencida.

HERNANDO.

Y maldita sea la vida  
Y el alma que tal le dió.

DON JUAN.

Por mí su honor y su fama  
Lugar halló á la disculpa.

HERNANDO.

Y vino á tener la culpa  
Nuestra susodicha dama.

DON JUAN.

La justicia que llegó  
Buscándome, por el ruido...

HERNANDO.

Ser entónces otro herido  
El homicida creyó.

DON JUAN.

Tanto la hermana discreta  
Lo fingió, que parecía...

HERNANDO.

Que su hermano la tenía  
Para monja recoleta.

DON JUAN.

Uno, en fin, y otro suceso  
Remedio en su industria halló...

HERNANDO.

Tan fácil, como ser yo  
El descalabrado y preso.

DON JUAN.

Vióme otra dama, que ya  
Sé que de Beatriz se lia.

HERNANDO.

Cualquier cardenal envía  
Su mula donde él no va.

DON JUAN.

Esta con industria y arte  
Hoy deseñgañarme quiero

HERNANDO.

Y lo que allá sucediere,  
Dirá la segunda parte.

DON JUAN

Ven pues conmigo, que yo  
Hoy tengo de saber... Pero

*(Mirando adentro.)*

¿No es aquel el caballero  
A quien Don Alvaro hirió?

HERNANDO.

El mismo.

DON JUAN.

Pues á un pesar  
El rostro quiero volver:  
El vendrá, no es bien hacer  
Que le vamos á buscar.

*(Vase.)*

### ESCENA IX.

DON DIEGO.

Apenas convalecido  
Salgo de casa ¡ay de mí!  
Cuando el primero que aquí  
Encuentro, el amigo ha sido  
De Don Alvaro. No sé  
Si empieza en él la esperanza  
Que traigo de mi venganza;  
Pero no, puesto que aunque  
Me hirió, no son mis desvelos  
Atentos á aquel pesar,  
Pues no me toca vengar  
La herida, sino los celos  
Que de Don Alvaro tengo;  
Pues vi cuando oculto estaba  
Que á Beatriz enamoraba:  
Y así, en esta calle tengo  
De hacer, si por ella pasa,  
Que vea que ni hay ni ha habido  
Quien valiente no haya sido  
Dentro de su misma casa.  
Aunque si mejor advierto,  
Muy distinto es pretender  
Refir que satisfacer:  
Y así, será lo mas cierto  
De otra maneja buscate.  
Y pues sé que no se aleja  
Este umbral y desta reja,  
Esta noche he de matalle,  
Donde, si vengado quedo,  
Verá que al ser su homicida,  
Puedo perdonar la vida,  
Pero los celos no puedo. *(Vase.)*

Sala en casa de Don Pedro.

### ESCENA X.

DOÑA BEATRIZ, DOÑA ANGELA.

DOÑA BEATRIZ.

Desperdicio es no hacer muchos  
Préstamos de amor á quien  
Tan puntualmente los paga.

DOÑA ANGELA.

No tienes que agradecer  
Puntualidad ni fineza,  
Beatriz, y mas esta vez,  
Porque traigo muchas cosas  
Que hablar contigo.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ven

Al estrado.

DOÑA ANGELA.

No pasemos  
De aquí, que aquí estamos bien;  
Que importa estar á la mira  
Desa puerta.

DOÑA BEATRIZ.

Empezas pues.

DOÑA ÁNGELA.

¿A qué piensas que he venido Tan puntual? A saber Quién es; ay amiga mía! La dama tapada que Siguió mi hermano.

DOÑA BEATRIZ.

Pues eso Bien fácil es de entender. Yo se lo diré.

DOÑA ÁNGELA.

No quiero Que tan liberal estés, Que andes traidora conmigo Por andar fina con él.

DOÑA BEATRIZ.

Dime, ¿qué le va á tu hermano En saberlo?

DOÑA ÁNGELA.

Solo ser Cuidado de un grande amigo.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y es el caballero á quien Me contaste que la vida Y el honor debes?

DOÑA ÁNGELA.

El es.

DOÑA BEATRIZ.

Sin conocerle le estoy Agradecida, porque Siendo yo, Ángela, la causa De aquel tu disgusto, es bien Que corra por cuenta mía Haberte sacado dél.

DOÑA ÁNGELA.

Pues si agradecida estás, Ocasión tienes en que Mostrarlo. Aquí me has de dar Licencia de hablar con él.

DOÑA BEATRIZ.

¿En mi casa! ¿Pues no adviertes El inconveniente que es Mi padre?

DOÑA ÁNGELA.

Si esta visita Hubiera, Beatriz, de ser Públicamente en tu estrado, Entónces temieras bien; Pero, tú en tu cuarto, amiga Ni le has de oír, ni de ver; Que él ha de pensar que está En cas de su dama.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿Cómo eso puede ser?

DOÑA ÁNGELA.

Como Le he escrito por un papel Que le traigo á ver sus celos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y cómo saldrás, despues Que no los vea?

DOÑA ÁNGELA.

Fingiendo Algun accidente á quien Echar la culpa; que yo No pretendo mas de que Crea que le hablo verdad, Y asegúrale

DOÑA BEATRIZ.

Está bien:

Mas; conocerte nó temes?

DOÑA ÁNGELA.

No, porque no me ha de ver La cara; que yo con manto He de estar; pues yo tambien Forastera desta casa Para con él soy, y el ser Tan tarde ya me asegura Mas.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque llevo á temer Tu peligro y mi peligro, Te tengo de obedecer, Viéndote tan empeñada.

DOÑA ÁNGELA.

Yo sé que si tú le ves, Me disculpes en amar Antes que en agradecer.

## ESCENA XI.

LUISA. — DIGNAS.

LUISA.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

Luisa, ¿qué hay?

LUISA.

Ya está en el portal aquel Caballero.

DOÑA ÁNGELA.

Pues, Beatriz, Vete tú á tu cuarto, y ten Cuenta de avisar si hubiere Novedad, y dile á Ines Que en esotra parte el mismo Cuidado tenga.

DOÑA BEATRIZ.

Si haré.

DOÑA ÁNGELA.

No dejes encender luces; Que presto se irá.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

No sé

Qué pesar llevo en el alma. (Vase.)

DOÑA ÁNGELA.

Baja tú, Luisa, por él.

(Vase Luisa.)

Cubriréme yo entre tanto. ¿Quién ¡cielos! creyera, quien, Que mi libre condicion, Que mi soberbia altivez Se postrara?...

## ESCENA XII.

DON JUAN, HERNANDO, LUISA. — DOÑA ÁNGELA, tapada.

LUISA.

Pisa quedo.

DON JUAN.

Apénas muevo los piés. No hagas ruido, Hernando.

HERNANDO.

Ménos Ruido hago que una mujer Recien venida á Madrid Sin tia ni madre.

DOÑA ÁNGELA.

¿Es

(Amor, disfrazá mi voz) El señor Don Juan?

DON JUAN.

Y quien, Creyendo la voz que oye, Adora lo que no ve.

DOÑA ÁNGELA.

Perdonad el que no traigan Luces; que no puede ser A esta cuadra.

HERNANDO.

¿Es el molino De la pólvora?

DOÑA ÁNGELA.

No es Sino un aposento, donde La criada que os contó, Me hizo ver mi desengaño; Y presto, Don Juan, veréis Si os dije verdad ó no, Viendo los vuestros tambien.

DON JUAN.

Aunque dudé por entónces Despues acá no dudé; Que ya sé que desengaños Son muy fáciles de ver.

DOÑA ÁNGELA.

Una fortuna los dos Corremos: yo quiero bien, Y no soy correspondida.

DON JUAN.

Harta desdicha teneis; Pero en mí ya no es amor Esta diligencia.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué es?

DON JUAN.

Tema, porque no se quede Aquesta dama, por quien Vine, muy falsa conmigo, Pensando que yo no sé Sus traiciones.

DOÑA ÁNGELA.

¿Sin amor

Se hacen (no lo he de creer) Por tema finezas?

DON JUAN.

Si.

HERNANDO. (A Luisa.)

Y diga vuesa merced, ¿Es la fámula por dicha, Que anoche con su ama fué?

LUISA.

La misma.

HERNANDO.

Muy enojado Estoy con vos.

LUISA.

¿Y por qué?

HERNANDO.

Porque fuisteis á decir Todo lo que yo os contó De mi herida y mi prision A la hermana Ángela.

LUISA.

¿Quién Es la hermana Ángela?

HERNANDO.

Un alma De Dios.

LUIA.

Pues debió de ser  
Revelacion.

HERNANDO.

Es sin duda.

(Han estado hablando bajo Don Juan y  
Doña Angela.)

DOÑA ÁNGELA.

Bien, Don Juan, se echa de ver,  
Pues que por tema venis,  
Que ya nuevo amor teneis  
Con quien despicaros.

DON JUAN.

¿Yo?

DOÑA ÁNGELA.

No importa que os declareis;  
Que yo sé que cierta dama,  
Agradecida de haber  
Recibido en un empeño  
De vos la vida, se ve  
En términos de perderla  
Por vos.

DON JUAN.

No discurro quién  
Pueda ser.

DOÑA ÁNGELA.

¿Queréis que yo

Lo diga?

DON JUAN.

Merced me haréis.

DOÑA ÁNGELA.

Pues sabed...

HERNANDO.

Oigamos esto,

DOÑA ÁNGELA.

Que estando...

## ESCENA XIII.

INES, *alterada*. — Dichos.

INES.

Señora...

DOÑA ÁNGELA.

Ines,

¿Qué hay de nuevo?

INES.

Que tu hermano

Entra en casa.

HERNANDO. (Ap.)

¿Qué escuché!

Si hermana es también, ¿qué mucho  
Que sea embustera también?

DON JUAN. (Ap. á Hernando.)

Si esta mujer escondida  
Viene sus celos á ver,  
Como yo, Hernando, los míos,  
¿Cómo así habla?

HERNANDO.

No sé.

DOÑA ÁNGELA.

¡Ay de mí! Don Juan, forzoso  
Será que ahora os ausenteis;  
Que otro día habrá ocasion.

DON JUAN.

En todo he de obedecer.

DOÑA ÁNGELA.

Llévale, Ines, por esotra  
Puerta.

## ESCENA XIV.

DOÑA BEATRIZ, *asustada*. — Dichos.

DOÑA BEATRIZ.

Los pasos detén.

(Ap. Por no descubrir quién soy,  
Criada me fingiré;  
Que Angela me entenderá.)  
Señora, tu padre.

HERNANDO.

¡Bien!

¿Padre y hermano tenemos?

DON JUAN. (Ap.)

¿Quién será aquesta mujer,  
Que en aquesta casa tiene  
Padre y hermano?

DOÑA ÁNGELA.

¡Cruel

Fortuna! Por esta puerta,  
¿Salir no puede?

DOÑA BEATRIZ.

No.

DOÑA ÁNGELA.

Pues

Ni por esotra tampoco.

DON JUAN.

Pues decidme, ¿qué he de hacer?

HERNANDO.

Pues que dos puertas no bastan,  
Amar adonde haya tres.

DOÑA BEATRIZ.

Preciso será esconderle.

INES.

En esta cuadra os meted.

DON JUAN.

¿Quién se vió en igual empeño?

HERNANDO.

Yo, sin qué ni para qué.  
(Escóndense las dos.)

LUIA.

No abrais, ni hagais ruido alguno.

DOÑA BEATRIZ.

Tú á traer unas luces ve.

(Vase Ines.)

Un áspid tengo en el pecho.

DOÑA ÁNGELA.

Yo en la garganta un cordel.

## ESCENA XV.

INES, con luces; DON PEDRO, DON ALVARO. — DOÑA BEATRIZ, DOÑA ÁNGELA.

INES.

Aquí están las luces ya.

(Vase.)

DON PEDRO.

Cuidadoso estoy de que  
No habrá sabido Beatriz  
Ni pagar ni agradecer  
Festejos que á mi señora  
Doña Ángela debe.

DON ALVARO.

Ved

Que viniendo yo por ella,  
Vuestro cuidado escuché,  
Y pienso que es por correrme.

DOÑA ÁNGELA.

Tan igual en todo fué  
Su fineza á mi deseo,

Que pienso, y con causa, que  
Estamos las dos iguales  
En el empeño de haber  
Pagádonos las visitas  
De una suerte.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Verdad es,

Pues me deja con el mismo  
Cuidado que la dejé.

(Vuelve Ines.)

INES.

Un caballero, señor,  
Por ti pregunta.

DON PEDRO.

Saldré

Allá, con vuestra licencia,  
A hablarle.

DON ALVARO.

Vos la teneis.

(Vase Don Pedro.)

(Ap. á ella. ¿Oyes, Angela?)

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué dices?

DON ALVARO.

Que allí te pongas á ver  
Si vienen, mientras yo hablo  
Con Beatriz, para saber  
Si se le pasó el enojo  
Esta mañana.

DOÑA ÁNGELA.

Si haré.

## ESCENA XVI.

DON JUAN y HERNANDO, á la puerta del cuarto donde se escondieron. — DON ALVARO, DOÑA ÁNGELA, DOÑA BEATRIZ, INES.

DON JUAN. (Bajo á Hernando.)

Parece que no hablan ya.

HERNANDO. (Bajo á su amo.)

Entrebrea la puerta, pues.

DON ALVARO.

De aquel enojo, Beatriz  
Hermosa, con que os dejé  
Esta mañana ofendida,  
Cuidadoso me teneis.

DOÑA BEATRIZ.

Tuve razon de ofenderme  
De que de mí imagineis  
Que pude ser la tapada  
Que seguisteis.

DON ALVARO.

El temer

Nunca pudo ser ofensa.

DON JUAN. (Ap. á Hernando.)

¿Qué es esto que llevo á ver!  
Beatriz, ¿no es aquella; cielos!  
Que estoy mirando?

HERNANDO. (Ap. á Don Juan.)

Ella es,

¡Vive Dios! ó yo no entiendo,  
Señor, de Beatrices bien.

DON JUAN. (Ap. á Hernando.)

Con un hombre hablando está.  
Bien me dijo la mujer,  
Que viniera á ver mis celos.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Detente: ¿qué vas á hacer?



DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

¿Qué? Morir desesperado.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

¿Que es Don Alvaro, no ves,  
El hombre?

DON JUAN. (*Ap.*)

¡Terrible empeño!

¿Que hubo mi amigo de ser  
Quien me dió muerte?

DOÑA ÁNGELA. (*A Doña Beatriz.*)

Tu padre

Vuelve.

HERNANDO. (*Ap. á su amo.*)

Si á su padre ves,  
Mira, señor, que aventuras  
Su honor y su vida.

DON JUAN. (*Ap. á Hernando.*)

¿Quién  
Con celos advierte nada?  
Pero cierra hasta despues.  
(*Retranse Don Juan y Hernando.*)

### ESCENA XVII.

DON PEDRO.—DOÑA BEATRIZ. DOÑA  
ÁNGELA, DON ALVARO, INES.

DON PEDRO.

Perdonadme, que preciso  
Hablar á aquel hombre fué.

DON ÁLVARO.

Pésame de que con tanto  
Cumplimiento nos tratéis  
A Ángela y á mí; y supuesto  
Señor Don Pedro, que fué  
Opinion vuestra que es paga  
El no cansar; será bien  
Que aprenda de vos. Ya es hora,  
Hermana: conmigo ven.

DON PEDRO.

No corre una razon misma  
En los dos; mas si ha de ser,  
Ines, toma aquesta luz.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué breve ha sido el placer!  
Amiga, adios.

DOÑA BEATRIZ. (*Ap. á Doña Ángela.*)

Buen cuidado

Me dejás.

DOÑA ÁNGELA.

¿Qué puedo hacer?

DON ÁLVARO. (*Ap. á su hermana.*)

¿Has sabido algo de aquella  
Dama?

DOÑA ÁNGELA.

Lo que sabía sé,  
Solo que es amiga suya.

DON ÁLVARO.

Señor Don Pedro, volved:  
No habeis de pasar de aquí.

DON PEDRO.

Eso ¿cómo puede ser?  
Licencia me habeis de dar.  
(*Vanse Doña Ángela, Don Alvaro, Don  
Pedro é Ines.*)

DOÑA BEATRIZ.

Sola he quedado. ¿Qué haré  
En tal confusion? ¡Ay triste!  
Pero pues bajar se ve  
Mi padre, aunque yo esté sola,

A este hombre me he de atrever  
A decirle que se vaya;  
Pues ménos se pierde en que  
Me vea quien no me conoce,  
Que en estarse. Esto ha de ser.—  
(*Llégase adonde está Don Juan.*)  
Caballero, salid presto;  
Que ahora es ocasion.

### ESCENA XVIII.

DON JUAN y HERNANDO, *que salen  
del cuarto.* — DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Mas ¿qué

Es esto ¡cielos! que miro?  
¿No es Don Juan?

DON JUAN.

Beatriz, si es.

HERNANDO.

Descubrióse la maraña.  
Dimos con todo al traves.

DOÑA BEATRIZ.

Falso, ingrato caballero,  
Alevoso y descortés,  
¿Qué venganza de un amor,  
Por sí mismo infeliz, es  
Haber venido á Madrid  
Solamente á disponer  
Que sea tercera yo  
De otro amor y de otra fe?  
¿A mi casa y á mis ojos  
En busca de otra mujer!

HERNANDO. (*Ap.*)

Esto hacen las gallegas,  
Tardar y reñir despues.

DON JUAN.

Fiera, ingrata, desleal,  
Aleve, falsa, cruel,  
Dime, ¿de qué te ha servido,  
Si yo tus traiciones sé,  
Enviar á mi posada  
Con invenciones á quien  
Me las cuente, y no contenta  
Con eso, traerme despues  
A tu misma casa donde  
Las vea, solo por hacer  
Disculpable tu mudanza?

DOÑA BEATRIZ.

¡Bueno es hacerme creer  
Ahora que es diligencia  
Mía!

DON JUAN.

¿Y cómo que lo es!  
Todo se sabe... el amor  
De Don Alvaro, y tambien  
El de Don Diego... que todo  
Me lo dijo la que fué  
De parte tuya á decirme  
Que aquí lo viniese á ver.

DOÑA BEATRIZ.

Una amiga se ha fiado  
De mí; y ahora echo de ver  
Que es concierto de los dos  
Traerte á satisfacer  
Que la quierres y me olvidas,  
Pues ella...

(*Dentro cuchilladas.*)

### ESCENA XIX.

DON DIEGO, DON ALVARO y DON  
PEDRO, *dentro.* — DICHOS.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Muere, cruel.

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

¡Ah traidores!

HERNANDO.

¿Qué es aquello?

DON PEDRO. (*Dentro.*)

¡A mis puertas pudo haber  
Tal osadía!

DON JUAN.

¿Qué aguardo?

DOÑA BEATRIZ.

¿Dónde vais?

DON JUAN.

A socorrer  
A vuestro padre.  
(*Quiere irse, y detiéndole Beatriz.*)

DOÑA BEATRIZ.

De aquí  
No habeis de salir. ¿No veis  
Lo que aventurais?

DON ÁLVARO. (*Dentro.*)

Dejadme.

DON DIEGO. (*Dentro.*)

Pues no puedo desta vez,  
Yo me vengaré de otra.

DOÑA BEATRIZ.

Ya todos vuelven. No es bien  
Que, la pendencia acabada,  
Salgais: volvéos á esconder.

DON JUAN.

¡Oh quién para discurrir  
Tuviera lugar!

HERNANDO.

¡Oh quién

Le tuviera para irse!  
(*Vuelven á esconder Don Juan y  
Hernando.*)

### ESCENA XX.

DOÑA ÁNGELA, DON ALVARO, DON  
PEDRO. — DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ÁNGELA.

Amparo el cielo me dé.

DON ÁLVARO.

¿Que dejarme no querais  
Que los siga?

DON PEDRO.

¿Para qué,

Si se han ido sin lograr  
Su traicion?

DON ÁLVARO.

¿Y será bien,  
Cuando tan cobardes son,  
Que al salir, como vos veis,  
De vuestra casa, me embisten,  
Que en ella encerrado esté?

DON PEDRO.

Si ellos no se hubieran ido  
Deciais bien.

DON ÁLVARO.

Pues ¿qué he de hacer?

DON PEDRO.

Dejar sosegar la calle,  
Y que salgamos despues  
Por esotra, prevenidos  
De gente, á reconocer  
Si está segura, primero  
Que Doña Angela otra vez  
Salga.

DON ÁLVARO.

Pues si eso os parece,  
La calle lo está: no déis  
Mas espacio á mis enojos.  
Vamos.

DON PEDRO.

Porque no penseis  
Que lo dilato por otra  
Causa, vamos.— No quedeis

(A las damas.)

Con cuidado; que traidores,  
Cuando embisten con tropel,  
Si entónces nada ejecutan,  
No hay que temerlos despues.  
(Vanse los dos.)

## ESCENA XXI.

DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ANGELA.

Beatriz, pues nuestras desdichas  
Viboras son, y se ven  
Nacer mil donde una muere,  
Mueran ántes de nacer.  
Remedemos con el tiempo  
Que nos da un riesgo cruel,  
Otro riesgo: salga ahora  
Don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

Ya yo lo intenté,  
Y no pude conseguirlo.

DOÑA ANGELA.

¿Luego le has visto?

DOÑA BEATRIZ.

Muy bien.

DOÑA ANGELA.

¿Y no estoy bien disculpada  
De amar, Beatriz, y querer?  
Di, ¿cómo te ha parecido?

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo me ha de parecer  
Que seas, traidora amiga,  
Falsa, alevosa y sin fe?

DOÑA ANGELA.

¿Qué dices?

DOÑA BEATRIZ.

Pues, ¡no bastaba  
Verte enamorada dél,  
Sino irle á decir de mí  
Que yo á Don Alvaro ame,  
Y tras salir de mi casa  
Disfrazada, para hacer  
Esta traicion á mi amor,  
Traerie á mi casa despues,  
Solo para que vea en ella  
Si es verdad?

DOÑA ANGELA.

La voz detén;  
Que no te entiendo. ¿Yo dije  
Nada de tí? ¿Yo busqué  
Para tu agravio tu casa?

DOÑA BEATRIZ.

Sí, ó preguntásete á él.

DOÑA ANGELA.

Sí haré, aunque aquí se aventura

El llegarne á conóter,  
Puesto que ya no es posible  
Que mas encubierta esté.—  
Señor Don Juan. (Llamando.)

## ESCENA XXII.

DON JUAN, HERNANDO. — DOÑA ANGELA, DOÑA BEATRIZ.

DON JUAN.

¿Es ya hora.  
Ingrata Beatriz, de que  
Salga?

DOÑA ANGELA.

No es Beatriz.

DON JUAN.

¿Señora!

Pues ¿cómo vos?...  
DOÑA ANGELA.

DOÑA ANGELA.

No os turbeis.

HERNANDO. (Ap.)

¿La hermana anda por acá?  
Dios me libre della, amen.

DOÑA ANGELA.

¿Cuándo os dije yo que amaba  
Beatriz á mi hermano?

DON JUAN.

Pues

¿Cuándo he hablado yo con vos,  
Grosero ni descortés,  
En esas pláticas?

DOÑA BEATRIZ.

Cuando

A vuestra posada fué.  
¿Qué sirve andar por rodeos,  
Sino acabar de una vez?

DON JUAN.

¿Luego sois vos la tapada,  
A quien yo ignorante amé?

DOÑA ANGELA.

¿Luego sois la dama vos  
Por quien vino á Madrid él?

DOÑA BEATRIZ.

¿Luego sois tan ignorantes  
Que hasta ahora no lo sabeis?

HERNANDO.

Tres las consecuencias son,  
Verdaderas todas tres.

DOÑA ANGELA.

Yo, Beatriz, hablé de tí,  
Sin saber de quién hablé.

DON JUAN.

Y yo supe tus traiciones,  
Porque yo sabía de quién.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué traiciones son que sea  
Pretendida una mujer  
De un caballero?

DON JUAN.

Dos son  
Los que te han querido bien.

DOÑA ANGELA.

¿Celos la pedis delante  
De mí, llegado á saber  
Que soy la que os he buscado!

DOÑA BEATRIZ.

Aunque sea, ¿cuándo fué  
El mérito culpa?

DOÑA ANGELA.

Cuando

A entrambos favoreceis.  
¿Qué sirve andar por rodeos  
Sino acabar de una vez?

HERNANDO. (Ap.)

En riñendo las comadres...

DON JUAN.

Esto, amor, ¿es merecer?

DOÑA BEATRIZ.

Esto, fortuna, ¿es amar?

DOÑA ANGELA.

Esto, cielos, ¿es querer?

TODOS.

¿Fuego de Dios en el querer bien!

HERNANDO.

Amen, amen, amen, amen.

## ESCENA XXIII.

DON ÁLVARO. — DON JUAN, *que se  
emboza al verle*; DOÑA ANGELA,  
DOÑA BEATRIZ; HERNANDO, *re-  
tirado*.

DON ÁLVARO.

Vamos de aquí, Angela bella;  
Que ya en la calle no hay nada,  
Y porque esté asegurada,  
Don Pedro se queda en ella.  
Pero ¿qué miro! ¡Ay de mí!

HERNANDO. (Ap.)

¿Don Alvaro!

DON JUAN. (Ap.)

Dicha fuera

Que aquí no me conociera.  
¿Muerto estoy!

DOÑA ANGELA. (Ap.)

¿Estoy sin mí!

DON ÁLVARO.

Cahallero rebozado,  
Que en empeño tan forzoso  
Me dais miedos de celoso  
Sobre escrúpulos de honrado,  
Los dos pasos me teneis  
Tomados de honor y amor,  
Y ha de saber mi valor  
Quién sois. ¿No me respondéis?

DON JUAN. (Ap.)

Si me descubro, es forzoso  
Que satisfaccion le dé  
Como mi amigo; y no sé  
Que en empeño tan dudoso  
Satisfaccion haya alguna  
Que mire á una y otra fama,  
Pues de su hermana ó su dama,  
Es fuerza culpar á una  
De las dos. Uno es el daño,  
Y así, aquí es mejor accion  
Dejarlo á la confusion  
Que entregarlo al desengaño,  
Y esto ha de ser desta suerte,

(Apaga la luz.)

Procurando ahora tomar  
La puerta.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Fiero pesar!

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Grave pena!

DOÑA ANGELA. (Ap.)

¿Trance fuerte!

DON ÁLVARO.

Aunque las luces mateis,

Celoso y desesperado  
Sabré buscaros restado.

HERNANDO. (Ap.)

Buscadle; mas no le halteis.

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

Si ahora se fuera, dejara  
La daga en pie, sin culpar  
A ninguna.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¿Quién hallar  
Pudiera, porque le echara  
Ahora de aquí, con él?

#### ESCENA XXIV.

DON PEDRO. — Dichos.

DON PEDRO. (Para sí.)

Mucha su tardanza ha sido.  
¿Qué puede haber sucedido?  
Mas ¡ay, confusion cruel!  
¡A oscuras aquesta sala,  
Y tanto alboroto en ella!  
(Doña Beatriz encuentra con Don Pedro, y Doña Ángela con Don Alvaro.)

DOÑA BEATRIZ. (Bajo.)

¿Es Don Juan?

DON PEDRO.

(Ap. ¡Tirana estrella!

¿Qué pena á mi pena iguala?)  
Sí. (Ap. Con aquesto sabré  
Donde mis fortunas van.)

DON JUAN. (Ap.)

Una puerta hallé.

(Vase, y tras él Hernando.)

DOÑA ÁNGELA. (Bajo á Don Alvaro.)

¿Es Don Juan?

DON ÁLVARO.

Sí. (Ap. Con aquesto veré  
Quién es y quién le ha traído.

DOÑA BEATRIZ. (Ap. á Don Pedro.)  
Conmigo, Don Juan, venid.

DOÑA ÁNGELA. (Ap. á Don Alvaro.)  
Mis pasos, Don Juan, seguid.

#### ESCENA XXV.

INES, con luces. — DON PEDRO, DOÑA BEATRIZ, DON ÁLVARO, DOÑA ÁNGELA.

INES.

Al alboroto y ruido  
Luz traigo: cada cristiano  
Vea á lér la ley del duelo.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Mi padre! ¡Válgame el cielo!

DOÑA ÁNGELA. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¡Mi hermano!

DON PEDRO.

¿Qué Don Juan, ingrata, era  
El que tú ocultar querías?

DON ÁLVARO.

¿A qué Don Juan pretendías  
Lihrar de la muerte fiera?

(Túrbanse las dos.)

DOÑA ÁNGELA.

Yo, hermano...

DON ÁLVARO.

Prosigue, pues.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, señor...

DON PEDRO.

Di. (Ap. ¡Ay infeliz!)

DOÑA ÁNGELA.

Quién es te dirá Beatriz...

DOÑA BEATRIZ.

Ángela dirá quién es...

DOÑA ÁNGELA.

Pues en su casa le tiene  
Escondido y retirado...

DOÑA BEATRIZ.

Pues que de Luisa llamado,  
Tras ella á mi casa viene.

DON ÁLVARO.

Vos y yo, señor Don Pedro,  
En aquesta competencia  
Igualmente padecemos  
Equivocas las sospechas.  
Ángela culpa á Beatriz,  
Beatriz á Ángela, y en esta  
Fortuna el honor de entrambos  
Está corriendo tormenta.  
El hombre que yo vi, no  
Pudo salir por la puerta  
Que entrasteis; esotra está  
Cerrada: con que ya es fuerza  
Discurrir en que está en casa.  
Busquémosle pues y muera.

DON PEDRO.

Muera; y pues los dos iguales  
En la duda de la ofensa  
Hasta aquí estamos, palabra  
Nos demos de que cualquiera  
Valga al otro en su desdicha,  
Que sea mía ó que sea vuestra.

DON ÁLVARO.

Así lo ofrezco.

DON PEDRO.

Yo y todo.

DOÑA BEATRIZ.

¡Sin vida estoy!

DOÑA ÁNGELA.

¡Yo estoy muerta!

(Éntranse adonde están escondidos  
Don Juan y Hernando, y hallándolos  
dentro, ríen.)

#### ESCENA XXVI.

DON JUAN y HERNANDO. — Dichos.

DON PEDRO. (Dentro.)

Muere, traidor.

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Muere, alevé.

DON JUAN. (Dentro.)

Antes haré en mi defensa  
Prodigios.

(Salen riendo.)

DON PEDRO.

¡Don Juan!

DON ÁLVARO.

¡Don Juan!

DON PEDRO.

¡Suerte injusta!

DON ÁLVARO.

¡Triste pena!

DON PEDRO.

Tened, Alvaro, la espada...

DON ÁLVARO.

Tened, Don Pedro, la vuestra...

DON PEDRO.

Que es á quien guardar me importa  
La vida.

DON ÁLVARO.

Que es (Ap. ¡Dura estrella!)  
El mayor amigo mío.

HERNANDO.

Pues ábrannos esas puertas.

DON PEDRO.

Señor Don Juan, yo traté  
De casar á Beatriz bella  
Con vos.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Qué escucho!

DON PEDRO.

Y si entónces

Faltaron las conveniencias,  
Ya no puede haber ninguna  
Que mayor para mí sea  
Que el efectuário ahora,  
Puesto que este lance muestra  
Que habéis venido en su busca. —  
¿Qué dudais?

DON JUAN. (Ap.)

¿A quién pudiera,  
Sino á mí, venir el bien,  
Cuando no hay bien que agradezca?  
Beatriz ha favorecido  
A Don Alvaro en mi ausencia:  
Es mi amigo: ¿cómo pnedo  
Cometer yo dos bajezas  
Tan grandes como pasar  
Por mi escrúpulo y su ofensa?

DON PEDRO.

¿Qué decis?

DON JUAN.

Señor Don Pedro,  
Aunque el verme aquí os parezca  
Resulta de aquel concierto,  
Os engaña la apariencia.  
No supe en qué casa estaba,  
¡Vive Dios! hasta que os viera.  
Y en fin, no soy hombre yo  
Que me he de casar por fuerza.

DON PEDRO.

¿Cómo este desprecio sufro  
Sin hacer?...

DON ÁLVARO.

Aguarda, espera.

DON PEDRO.

Tú ¿no me has dado palabra  
De ayudarme?

DON ÁLVARO.

Si; mas fuerza  
Es informarte primero  
Si hubo ofensa ó no hubo ofensa.

DON PEDRO.

¿No hasta ballarle en mi casa?

DON JUAN.

No, pues yo no vine á ella  
Por Beatriz.

DON ÁLVARO.

¿Luego me toca  
A mí el agravio?

DON PEDRO.

Oye, espera.

DON ÁLVARO.

¿La palabra de ayudarme

No me disteis, cuando fuera  
Mia la ofensa?

DON PEDRO.

Sepamos

Si pudo ó no pudo haberla.

DON JUAN.

No pudo haberla; que yo  
Nunca pude cometerla  
Contra mi amigo, sinó  
Para casarme con ella.

(Da la mano á Doña Angela.)

DON ÁLVARO.

Con eso estoy satisfecho.

DON PEDRO.

Con eso no se remedia  
El desaire de mi casa.

DON ÁLVARO.

Si hace, con que yo merezca  
A Beatriz; pues el haber  
Tratado casar con ella  
A Don Juan, para mi honor  
Nunca pudo ser ofensa  
Alguna.

DON PEDRO.

Felice soy.

DOÑA ÁNGELA.

Logró el amor mis cautelas.

DOÑA BEATRIZ.

Vengó el cielo mis agravios.

DOÑA ÁNGELA.

Y pues tantos sustos cuesta

El querer bien, todos digan,  
Escarmentando en mis penas :  
¡Fuego de Dios en el querer bien !  
votos.

Amen, amen, amen, amen.

BERNARDO.

Señores, tengan paciencia;  
Que hay dos cosas que hacer ántes.  
Todos vuezarcedes sepan  
Que Don Diego, con Don Juan  
Y con Don Alvaro hechas  
Las amistades, quedaron  
Contentos en sus ofensas,  
Y á mí me dieron por libre :  
Con que acaba la comedia,  
De que con humildad pido  
Perdonéis las faltas nuestras.

# LOS TRES AFECTOS DE AMOR: PIEDAD, DESMAYO Y VALOR.

## PERSONAS.

ROSARDA, *infanta de Chipre.*  
SELEUCO, *rey, barba.*  
LIBIO, *príncipe de Gnido.*  
CELIO, *príncipe de Ródas.*  
FLAVIO, *príncipe de Acaya.*  
ANTEO, *príncipe de Famagusta.*

ISMENIA, *damas.*  
CLORIS, *damas.*  
LAURA, *damas.*  
NISE, *damas.*  
PASQUIN, *gracioso.*  
LELIO, *criado de Celio.*

SILVIO, *criado de Flavio.*  
VENUS, *en estatua.*  
DANAS,  
VILLANOS, *criados.*  
MÚSICOS, *acompañamiento.*  
SACERDOTISAS. — GENTE.

*La escena es en Chipre.*

## JORNADA PRIMERA.

Jardín de una fortaleza á orillas del mar.

### ESCENA PRIMERA.

*Salen cantando CLORIS, LAURA y NISE, cada una por su lado, su copa, vestidas en traje de monte; después, ROSARDA.*

CLORIS. *(Canta.)*

*Sobre el regazo de Venus  
Descansando estaba Adónis  
En las delicias del valle  
De las fatigas del bosque...*

LAURA.

*Cuando un sátiro, envidioso  
De que tantas dichas goce,  
Decía manera le dice  
Desde la cumbre del monte...*

NISE.

*¿De qué tan desvanecida  
Vives, oh engañado joven,  
Por lograr una hermosura  
Que no es tuya, aunque la logres?*

CLORIS.

*Si conoces que es su dueño  
Marte, ¿cómo no conoces  
Que favores que son celos,  
Ni son celos ni favores?*

LAURA.

*Ambos estáis desairados  
Solo al eco de sus voces:  
Tú porque le escondes, y ella  
Porque estima á quien se esconde.*

NISE.

*Oyó Adónis de sus dichas  
Los satíricos baldones,  
Y hablando con la deidad,  
Así á la fiera responde...*

LAS TRES.

*Ya, madre del ciego dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno  
Hermosura para dos.*

ROSARDA.

*«Ya, madre del ciego dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno  
Hermosura para dos!»  
— ¡Callad, callad; que pensais  
Que dais alivio á mi pena,  
Y es la voz de la sirena  
Cualquiera que articulais:  
Cayo encanto, de horror lleno,*

*Herir y halagar procura,  
Pues llama con la dulzura  
Y mata con el veneno.  
Y mas al oír; ay dios!  
(Porque no halle alivio alguno)  
Que no es dicha para uno  
Hermosura para dos.  
Sin saber por qué; ay de mí!  
Oírlo siento, cuando estoy...  
Mas ¿qué digo? ¿dónde voy?  
Que aquesto no es para aquí.  
Volved á cantar. Mas no,  
No cantéis, sino conmigo  
Seguid la senda que sigo  
A este sitio, á quien debió  
Cuanto al abril acrisola  
Sus primores. — ¿Dónde vais?  
Dejadme, no me sigais.  
¿No he dicho que quiero ir sola?*

CLORIS.

Señora, di tu pesar.

ROSARDA.

No tienes que proseguir...

LAURA.

Advierte...

ROSARDA.

¿Qué he de advertir?

NISE.

Mira...

ROSARDA.

¿Qué puedo mirar?

CLORIS.

Considera...

ROSARDA.

Es vano intento.

LAURA.

Repara...

ROSARDA.

Es hablar acaso.

NISE.

Que tu pena...

ROSARDA.

Yo la paso.

TODAS.

Que tu dolor...

ROSARDA.

Yo le siento.

Dejadme pues. ¿Qué porfía

Tan necia!

CLORIS.

*Aunque tú lo sientas,  
Todas dignamente atentas  
A tan gran melancolía  
Como estos días, señora,  
Te aflige mas que otras veces,*

*Padecen lo que padeces,  
Y aun mas quizá; pues no ignora  
Nuestro amor que si decía  
Allá un sabio, que entre el ver  
Padecer y el padecer  
Ninguna distancia había;  
Otro, que era mas, probaba  
Ver padecer, por decir  
Que quien tuvo que sentir,  
Alivio en sentir hallaba;  
Y quien vía sentir no,  
Pues sentía lo que oía,  
Sin templar lo que sentía  
Su mismo sentir. Y yo,  
En fe de lo que he debido  
A tus favores, de parte  
De todas á suplicarte,  
Señora, me he preferido  
Que nos digas la ocasión  
De tan penosos extremos,  
Por si, por dicha, podemos  
Con vida, alma y corazón  
Hallar un estío, un medio  
Con que el dolor divirtamos.*

TODAS.

Todas te lo suplicamos.

ROSARDA.

*Yo lo estimo; mas remedio  
No puede hallar en ninguna  
Mi mal, pues ninguna, es llano,  
Tiene el volante en su mano  
Del eje de la fortuna.  
Fuera de que ¿qué podrá  
Deciros que no sepais,  
Cuando cómplices estáis  
De mis desdichas, en fe  
De que soy tan desgraciada,  
Que hago que aun otras lo sean?  
Mas con todo, porque vean  
Vuestras finezas que nada  
Reserva mi hado infelice,  
Lo que sabeis os diré.*

## ESCENA II.

SELEUCO, *que se detiene á escuchar.*  
— DICHAS.

SELEUCO. *(Ap.)*

*Ya que á esta ocasión llegué,  
He de oír lo que las dice.*

ROSARDA.

*Hija de Seleuco, rey  
De Chipre, nací, en tan mala  
Estrella, que fué mi dicha  
Víspera de mi desgracia.  
Dígalos lo que vosotras  
Mismas sentís, pues en tanta  
Soledad vivís conmigo*

La austeridad deste alcázar,  
En cuyos páramos presa  
Desde mi primera infancia  
Me ha tenido mi desdicha,  
Sin que yo sepa la causa;  
Pues solo sé que vi apenas  
Del día las luces claras,  
Cuando mi padre dispuso  
Que fuese aquí mi crianza  
Con tan corta esfera, que  
Al pie desas peñas altas  
Solo permite que llegue,  
Siendo mi línea su salida;  
Pues tal vez que divertida  
En los trances de la caza  
Excedí un átomo al coto,  
Lo embarazaron las guardas  
Que el mar y la tierra giran  
Con tan grande vigilancia,  
Que no es posible que nadie  
Sin peligro entre ni salga.  
Y aunque es verdad que su amor  
Tan tiernamente me ama,  
Que en mi vida en su semblante  
Vi seña, acción ni palabra  
Que una caricia no sea,  
Una ternura y una ansia  
De que nada aquí me falte;  
Con todo eso, es cosa clara  
Que en sola la libertad,  
Todo lo demás me falta;  
Porque ¿qué le importa al preso  
Que á la cadena que arrastra  
Le doren el estabon,  
Si no le liman la aldaba?  
De suerte que en la penosa  
Despoblacion desta estancia,  
Sin que haya visto mas gentes,  
Mas cortes, calles ni plazas,  
Mas ratos ni mas comercios,  
Faustos, trajes, joyas, galas,  
Que á vosotras y á la corta  
Familia que me acompañaba  
De rústicos labradores  
Que en estos jardines andan;  
Ilacional bárbara vivo,  
Tan hija destas montañas,  
Que aun siento que para serio  
Me sobra el uso del alma;  
Porque ¿qué desdicha como  
Que no vea en esa vaga  
Region de los aires ave,  
Que apenas la cubra el ala  
La primera pluma, cuando  
Arbitro de la campaña.  
Las prisiones de la noche  
No rompa á la luz del alba?  
¿Qué ansia como que no encuentre  
Fiera que apenas cobrada  
La primera piel se vea,  
Que á buscar al sol no salga?  
¿Qué horror como que no mire  
Pez que la primera escama  
Arma apenas, cuando salque,  
Viviente bajel, las aguas?  
Y ¿qué rigor como que  
No balle flor que el primer nácar  
Apénas rompa al capillo,  
Cuando ya goce del aura;  
Y que yo con mas instinto,  
Con mas razon, con mas alma,  
Y con menos libertad.  
Envidie, sin dar mas causa  
Que el delito del nacer,  
Ave, fiera, pez y planta?  
Bien basta aquí á mis tristezas  
Disculpa el discurso halla;  
Pero aun no paran aquí,  
Que mas adelante pasan.  
Pues viendo que ya tenia  
Mi desdicha tolerancia,  
Habiendo hecho la costumbre

Naturaleza, no falta  
Quea al todo de mis penas  
Malhábique circunstancias  
Que mas que alivien alijan.  
¿Ob qué fácil es que añada  
La fortuna un daño á otro,  
El hado una ansia á otra ansia!  
Ayer un villano desos  
Con quien es fuerza que hagan  
Compañía mis desdichas,  
Bien como el que ciego anda,  
Que para informarse es fuerza  
Que de cualquiera se valga,  
Me dijo, hablando en su rudo  
Labio la voz de la fama  
(Pension de graves materias,  
Ver que el vulgo las alcanza),  
Que cuantas veces ¡ay triste!  
A mi padre el reino habla  
En orden á darme estado,  
Viendo la suma importancia  
Que ya en su anciana edad tiene  
Dar sucesor á su patria  
(Pues á dejarla sin él  
En tanto interés, dejara,  
No digo por mí, sino  
Por su corona, empeñadas  
Todas las que en su contorno  
El Archipiélago baña,  
Por ser dellas la mas rica,  
Mas deliciosa y mas varia),  
Con lágrimas le responde,  
Sin que entender pueda nada  
Del amor con que me cela,  
Y el temor con que me guarda.  
Y aun mas dijera (según  
Su política villana  
Discurrir quiso), si yo,  
Previniendo que intentaba  
Aconsejarme la fuga,  
No le volviese la espalda.  
Esta noticia, añadiendo  
(Como dijo) en mis desgracias,  
No solo mal á mal, pero  
Ira á ira, rabia á rabia,  
Tanto me lleva tras sí,  
Tanto tras sí me arrebató,  
Tanto tras sí me atropella  
Y tanto tras sí me arrastra,  
Que mil veces he querido,  
Furiosa y desesperada,  
Que ese piélagó, que fué  
A Vénus cuna de plata,  
Túnelo de nieve sea  
A mi fortuna; y es tanta  
Mi desesperacion, que  
De vergüenza de que hayan  
Declarádose mis quejas,  
Tan nuevamente me matan,  
Que enajenada de mí,  
Desde aquesas peñas altas  
Tengo de arrojarme al mar,  
Por ver si con esto acaban  
De una vez tantos temores,  
Tantos sobresaltos, tantas  
Confusiones y desdichas,  
Penas, tristezas y...

#### SELECCO. (Deteniéndola.)

Aguarda;  
Que habiendo, como otras veces,  
Venido á verte, Rosarda,  
Y llegando en ocasion  
Que pude entre aquestas ramas  
Haber cido tus despechos,  
Es fuerza que á las instancias  
Del reino y tuyas responda,  
Y que, á mas no poder, abra  
De la cárcel del silencio  
Prisiones que alcaide guarda  
El corazon. Oye pues;  
Que ya que en público agravian

Tus quejas á mi amor, quiero  
Que en público satisfaga  
A la razon de tenerlas  
La disculpa de causarias.  
Yo, Rosarda, heredé joven  
Este reino en paz tan blanda,  
Que sin que me divirtiese  
El manejo de las armas,  
Pude entregarme á las letras,  
Llevándome entre otras varias  
Facultades, mas que todas  
Curiosa, la judiciaria.  
Esta estudié, con tan grande  
Cariño á ciencia tan alta  
Como frisar con los dioses,  
Pues lo futuro adelantó,  
Que no hubo en todo ese  
Delineado globo á mapas,  
Astro ni errante ni fijo  
De cuántos su azul campaña  
A imágenes iluminan  
Y á caracteres esmaltan,  
Que obedientes al precepto  
De líneas, compases, tablas,  
Astrolabios y cuadrantes,  
No registrase las causas  
En los influjos que inclinan,  
De los efectos que aguardan.  
Este asentado, pasemos  
A que casé con Isidaura,  
De Pamagusta princesa.  
Vivimos nuestra dorada  
Edad en el desconuelo  
De no tener hijos, hasta  
Que Vénus (titular diosa  
De Chipre, y á cuya estatua  
Venera ese templo que  
Sobre la cima descansa  
Deste monte), enternecida  
De mirar siempre sus aras  
Entre antorchas que las lucen  
Las víctimas que la mancian,  
Contigo, Rosarda hermosa,  
Premió nuestras esperanzas.  
Naciste tan desde luego  
Prodigiosa, que hecha humana  
Vibora, el materno albergue  
De las pladotas entrañas  
Que te hospedaron, pagaste  
Inculpablemente lagrada,  
Dando en precio de una vida  
Una muerte. (Ap. Dolor, basta;  
Y pues que yo no la olvido,  
¿Qué tienes tú que acordarla?)  
A este primero presagio  
Sucedio observar que estaba  
En oposicion del sol  
La luna, eclipsando avara  
La misma luz que mendiga,  
Y retrógado en la casa  
De Vénus Saturno con  
Malévolo aspecto, infausta  
Constelacion, que me hizo  
De todo punto apurarla.  
Y hallé... Al pronunciarlo, el labio  
Se turba, el aliento falta,  
Bathuciente titubea  
La lengua, y perdida el habla  
El corazon en el pecho  
Desparvorido se arranca.  
Hallé (digo) que teniendo  
En tu horóscopo contraria  
Influencia tu hermosura,  
Peligro te amenazaba  
De violenta muerte, siendo  
Tu gracia ella y tu desgracia.  
Sangriento fiero homicida  
Contra ti traidoras armas  
Previene; y aunque es verdad  
Que no siempre su palabra  
Cumple el hado, y que el prudente  
Sobre las estrellas manda;

Con todo eso, el amor propio  
De la ciencia que uno trata,  
Le hace que crea infalible  
Lo contingente. A esta causa,  
Viendo ser tu perfección  
Tu peligro, retirarla  
Quise á los ojos del mundo;  
Pues no vista, es cosa clara  
Que no tiene la hermosura  
Riesgo: bien como tirana  
Imágen del basilisco,  
Que con ponzoña del alma,  
Cuando á ella la miran, muere,  
Y cuando ella mira, mata.  
En fin pues, por obviar,  
Como he dicho, la amenaza  
Del astro que á ti te sigue,  
Y el temor que á mí me espanta,  
Te retiré á aquestos montes;  
Pero viendo cuánto clama  
Por ti el reino, y cuánto importa  
Dar sucesión á mi patria,  
Por una parte; y por otra,  
Cuánto tu apetece vana  
En el fausto que te sobra,  
La libertad que te falta;  
Abandonando, á despecho  
De mi ciencia siempre sabia,  
El temor, he de poner  
En tu mano tu esperanza.  
Usa pues de tu albedrío:  
En tu libertad te hallas  
Desde este instante; y porqué  
Ya de tu estrella informada,  
Lo estés de todo, sabrás  
Que tres príncipes tu blanca  
Mano á un tiempo solicitan  
Con mil repetidas cartas.  
Libio, príncipe de Gáido,  
De cuya gloriosa fama  
Lleno el mundo, le publica  
Siempre invencible en las armas,  
Es el uno: el otro es  
Flavio, príncipe de Acaya,  
Que inclinado á los estudios,  
Ha merecido alabanza  
De ser el mas claro ingenio  
De estas islas comarcanas,  
Que el Archipiélago moja:  
Cello, de Ródas y Candia  
También heredero, adquiere  
Perfección igual á entrambas,  
Pues en dotes personales  
Conviene que no se halla  
Mas galán joven; de modo  
Que en la elección que te aguarda,  
Igualmente se complen  
Ingenuo, valor y gala.  
Yo pues, que mas que tu hado  
Previne que si te daba  
A uno, á los dos ofendía,  
Y que era granjería vana  
Perder dos por ganar uno;  
Sin que resolviese nada,  
Maliciosamente entretuve  
Hasta aquí sus esperanzas.  
Pero ya que es fuerza que  
A pesar de dudas tantas,  
Saliendo á luz mi secreto,  
A luz tu persona salga,  
Dueño he de hacerte de todo;  
Que no quiero ser en nada  
Cómplice de tu fortuna.  
Y así, para que tú hagas,  
Ya que á salir te resuelves,  
Dando mi ciencia por falsa,  
La elección, haré á los tres  
La entrada á mi corte franca.  
Vengan pues á merecer  
Por sí mismos; que una dama,  
Aunque honra cuando elige,  
Cuando despierte no agravia.

Quéjese de su fortuna,  
Y no de mí, el que se vaya  
Desairado; pues poniendo  
Yo en tres iguales balanzas,  
Al licito galanteo  
Con que en palacio se ama,  
Los tres méritos, no quedo  
Deudor á sus confianzas.  
Piensa tú contigo ahora  
Si te está mejor, Rosarda,  
Conservarte en tu retiro.  
O salir dél, ya que saigas,  
A contingencia del hado,  
Y á ser tu hermosura rara  
Certámen de amor y celos;  
Que á mí, como puesto haya  
En tu mano tu albedrío,  
En tu elección tu esperanza  
Y en tu arbitrio tu fortuna,  
De todo mi amor me salva.  
Y porque no te resuelvas  
Aprisa en duda tan árdua,  
Para responder te doy  
Término de aquí á mañana.

ROSARDA.

Oye; que dudas, señor,  
Que conmigo en esta larga  
Prisión crecieron, no tengo  
Necesidad de pensarlas.  
Temeroso de un peligro  
Con que mi vida amenazan  
Violentamente los cielos,  
En estos montes me guardas  
Pues; qué peligro ó violencia  
Será posible que haya  
Mayor que la prisión mía,  
Con que el dolor adelantas?  
Es bueno que porque el hado  
No ejecute en mí su saña,  
La ejecute tú, sin ver  
Que porque el daño no haga,  
Antes ya que él me sepultas,  
Aun primero que él me matas?  
Demas, que razón no es  
Que facultad que es tan varia,  
Que si en un punto disuena,  
Yerra infinitas distancias,  
Sea tan creída, que  
Una pena imaginada,  
Antes que en mí sea precisa,  
En ti sea voluntaria.  
Deja que el fracaso venga,  
Y no al camino le saigas;  
Que es de desgracia desde luego  
El esperar la desgracia.  
No digo que no la temas,  
Mas que no la creas; mal haya  
Ciencia que ignorada es ciencia,  
Y sabida es ignorancia!  
Y pasando á la elección,  
Aunque debiera excusarla,  
Pues solo es tuya, la aceto,  
No tanto porque inclinada  
Haya de elegir á uno,  
Cuanto porque aliva haya  
De despreciar á dos; que  
Aunque experiencia me falta,  
No tanto que no conozca  
Imperiosa mi arrogancia  
Que debe de ser sin duda  
En juego de amor ganancia  
Que en una mano las quejas  
Doblen el resto á las gracias:  
Fuera...

SELEUCO.

No de mas razones

<sup>1</sup> Recuérdese la nota puesta en la pag. 327 á la comedia titulada *Amado y aborrecido*, en cuyo argumento tiene bastante semejanza el de esta. <sup>2</sup> Formaría CALDERON ambos dramas sobre el de *Certámen de amor y celos*?

Tu resolución se valga.  
¿Para qué quieres que sobren,  
Si las que has dicho me bastan?  
Y así, á responder al reio  
Y á las amantes instancias  
De los tres, y á prevenir  
Que al punto á la corte vayas,  
Me adelantaré.— ¡Sagrado (*Yéndose*)  
Volúmen que de doradas  
Letras encuaderna el sol,  
Mienteme una vez de cuantas  
Verdad me dijiste! (*Vase.*)

## ESCENA III.

ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE.

ROSARDA.

Ya,  
Amigas, felice acaba  
Nuestra esclavitud.

CLORIS.

A todas  
Nos da en albricias tus plantas.

ROSARDA.

Venid donde con vosotros  
Mis lucimientos reparta,  
Porque todas, prevenidas  
De adornos, joyas y galas,  
A la corte vais.

LAURA.

Aunque es  
Acción liberal y franca,  
No tienes que darnos mas;  
Que corte á secas nos basta.

ROSARDA.

¿Tanto la deseas?

LAURA.

No digo  
Contenta, alegre y bizarra,  
Pero en romería á su estruendo  
Fuera desnuda y descalza,  
Con lo del sapo en la boca  
Y el dogal á la garganta.

ROSARDA.

El buen sire de tu siempre  
Esparcido gusto, Laura,  
Nunca ha de faltar. Venid  
Diciendo todas ufanas  
Aquel repetido himno  
Que á Venus sus coros cantan...

TODAS. (*Cantan.*)

A la madre del Amor,  
A la deidad soberana,  
Favor cuantos aman piden,  
Y piedad cuantos no aman,  
Diciendo en voces varias...

## ESCENA IV.

GENTE; despues, LIBIO.— DICHAS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad!

OTROS.

¡Favor, cielos!

ROSARDA.

Oid, ¿qué es esto?

GENTE. (*Dentro.*)

A la mesana.

OTROS.

A la escota.

OTROS.

Al chafaldete.

UNOS.  
Iza.  
Vira.  
TODOS.  
Amaina, amaina.  
ROSARDA.  
¿Qué nuevo estruendo es aqueste?  
(Sale Libio, vestido de villano.)

LIBIO.  
A lo que de aquí se alcanza  
En los lejanos celajes  
Con que el horizonte empañan  
Aguas de color de nubes  
Y nubes de color de aguas,  
Impelido de las ondas  
Y el viento que le contrastan,  
Un derrotado bajel  
Corriendo viene borrasca.

ROSARDA.  
¿Y siempre habeis de ser vos  
Quien mas á mano se halla  
A darme respuesta?

LIBIO.  
Soy  
Quien sirve con mayor gana  
De servir; y así, señora,  
Atenta mi vigilancia,  
Se halla mas á mano siempre,  
Y hoy quizá con mayor causa,  
Pues os abuelvo la duda  
De quien dice en voces altas...

GENTE. (Dentro.)  
¿Favor, dioses! ¡Piedad, cielos!

CLÓRIS.  
Y ya á mas corta distancia  
Se deja ver que sin norte,  
Sin timón, vela ni jarcia,  
A discrecion del destino,  
Decabocado monstruo para  
Desenfrenado en el choque  
Destas rudas peñas pardas.

NISE.  
Ya cascado el pino cruje.

LAURA.  
Ya en fragmentos se desata  
El misero buque.

LIBIO.  
Ya,  
Vuelta á la quilla la gavia,  
El que fué bajel es tumba.

CLÓRIS.  
Y ya á embates y resacas  
Los cadáveres que el mar  
No sufre, arroja á la playa.

UNOS. (Dentro.)  
¿Piedad, dioses!  
ROSARDA.  
¿Qué desdicha!

OTROS. (Dentro.)  
¿Favor, cielos!  
CLÓRIS.  
¿Qué desgracia!

LIBIO.  
¿Qué asombro!  
NISE.  
¿Qué horror!  
CLÓRIS.  
¿Qué pena!  
TODAS.  
¿Qué espanto!

## ESCENA V.

ISMENIA, que sale como del mar, cayendo á los pies de ROSARDA; después, GENTE.—DICHOS.

ISMENIA.  
¿El cielo me valga!  
(Desmáyase.)

ROSARDA.  
¿Ay de mí! que el primer paso  
De mi libertad me asalta  
Infelice una hermosura,  
Como quien está al mirarla,  
Diciendo...

GENTE. (Dentro.)  
¿Rosarda viva!

ROSARDA.  
Mas ¿qué es esto?

## ESCENA VI.

PASQUIN. — DICHOS.

PASQUIN.  
Es, muessa ama,  
Que os ha alcanzado el indulto.  
Dadme albricias de que os traiga  
Mandamiento de soltura,  
Pues todas esas campañas,  
De gentes y de carrozas  
Llenas, vuestro nombre aclaman  
Festivamente, diciendo...

ISMENIA.  
¿Ay de mí!  
GENTE. (Dentro.)  
¿Viva Rosarda!

ROSARDA.  
¿Oh fortuna, alimentado  
Monstruo, en tan breve distancia  
De dichas y de desdichas!  
Y pues tan presto se pasa  
De la pena á la alegría,  
Porque acudamos á entrambas,  
En tanto que á gozar voy  
Los aplausos que me llaman,  
Llamad vosotras las gentes  
Desas rústicas cabañas,  
Que á los que puedan socorran.—  
(Vanse las damas.)

Y vos á esa desdichada (A Libio.)  
Mujer, tratad, pues no ha muerto,  
Jardinero, de albergarla;  
Que me holgaré de que viva,  
Siquiera porque á mis plantas  
Infeliz puerto ha tomado.  
Y si su vida restaura  
Vuestro amparo, desmintiendo  
No sé qué azar de mirarla  
Tan pavorosa, veréis  
Las albricias que os aguardan.

LIBIO.  
¿Qué mayores que saber  
Que en eso os sirvo? Palabra  
Doy de cuidar de su vida.

ROSARDA.  
Yo la acepto, y aunque vaya  
A la corte, en ella espero  
Las nuevas. (Vase.)

GENTE. (Dentro.)  
¿Viva Rosarda!

## ESCENA VII.

LIBIO, ISMENIA, PASQUIN.

LIBIO.  
Llega, ayúdame, Pasquin.

PASQUIN.

No sé si podré; que es carga  
Pesadísima la mas  
Lijera mujer.

LIBIO.  
Levanta,  
Infeliz beldad, del suelo,  
Y entre mis brazos descansa.

ISMENIA.  
¿Ay de mí! ¿Dónde, piadoso  
Cielo, estoy?

LIBIO.  
Dónde hay quien parta  
Contigo su vida, al ruego  
De quien la tuya le encarga.  
Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?

PASQUIN.  
Con justa razon te espantas.  
¿Vive el gran Baco, que es ella!

ISMENIA.  
¿Quién eres, di, tú, que amparas  
Vida tan perdida, que  
Aun no es piedad el hallarla?  
(Ap. Mas ¿qué es lo que miro, dioses?)

LIBIO. (Ap.)  
¿Si es ilusión que retrata  
Mi imaginación?

ISMENIA. (Ap.)  
¿Si es  
Sombra que fingen mis ansias?

PASQUIN. (Ap.)  
¿Cuál se han quedado los dos,  
Y aun tres, si entro yo en la danza!

LIBIO.  
Delirio de mis sentidos...

ISMENIA.  
De mis ideas fantasma...

LIBIO.  
Freuesí de mis locuras...

ISMENIA.  
Letargo de mis desgracias...

LIBIO.  
Dime si eres tú, ó me mientas.

ISMENIA.  
Dime si eres tú, ó me engañas.

LIBIO.  
Pero no, no me lo digas;  
Que tú eres, pues que me matas.

ISMENIA.  
Mas no me lo digas, no;  
Que tú eres, pues que me agravias.

LIBIO.  
¿Qué es esto, fiera enemiga?

ISMENIA.  
¿Qué ha de ser, traidor? ¿Pensabas  
Que no había de saber

Tus traiciones, tus mudanzas,  
Tus engaños, tus cantelas?...  
¿Qué tardo en decir infamias?

¿En Chipre, en Chipre ¡ay de mí!  
A vista de cuyas altas  
Cumbres, tormenta he corrido,  
Te vengo á hallar! ¿Es la fama

Aquesta de tus victorias,  
El laurel de tus hazañas?

¿En un monte, en vez de arnes,  
En villano traje andas!

Pero ¿qué me admira, qué  
Me suspende, qué me espanta,  
Que villana el alma, el cuerpo  
Se vista el disfraz del alma?  
Y pues aborto del mar,



Aun no quiso mi tirana  
Suerte que todo ese golfo  
Pudiese apagar la llama  
Deste volcan que en mi pecho  
Hiela mas de lo que abrasa,  
A voces diré quien eres,  
Y que amante de Rosarda,  
Esa encantada beldad  
Que su padre en montes guarda,  
Atrevidamente rompes  
Términos que...

LIBIO.  
Ismenia, calla.

ISMENIA.

¿Qué es callar? ¡Guardas del soto,  
De la marina atalayas,  
Moradores de las selvas,  
Pastores desas montañas,  
Cielo, sol, estrellas, luna,  
Verdes hojas, fuentes claras,  
Cumbres, mares, montes, riscos,  
Aves, fieras, flores, plantas!...

PASQUIN.

Soltóse la taravilla.

ISMENIA.

Sabed que...

LIBIO.

El acento ataja.

ISMENIA.

Traidor Libio...

LIBIO.

Ten la voz.

ISMENIA.

De Gnido...

LIBIO.

Suspende el habla.

ISMENIA.

Fuerza es... porque ella lo quiere;  
Mas no porque tú lo mandas...  
Pues, ó del pasado susto  
La congoja, ó la tirana  
Ira del presente asombro,  
Tanto me hiela ó me pasma,  
Que del corazon al labio  
Se me pierden las palabras.  
—Sabed, digo...— Mas ¡ay triste!  
Que ciega la luz, turbada  
La vista, afligido el pecho,  
Torpe el labio, yerta el alma,  
Todo yace, todo espira,  
Todo sobra, todo falta.

(Cae desmayada.)

LIBIO.

¡Ismenia! ¡Ismenia!

PASQUIN.

Si Dios

Merced nos hace en que calla,  
¿Para qué la llamas?

LIBIO.

¿Quién

Se vió en ansias tan extrañas?  
Una vida que aborrezco  
Guardar la que adoro manda,  
Aun sin saber que la adoro;  
Pues hasta ahora mi esperanza  
Ocasión de hablar no tuvo,  
Que no volviere la espalda.  
Aquella, Pasquin, se ausenta,  
Donde no es posible que haya  
Otro disfraz que la siga,  
Dejándome esotra en guarda.  
Si la albergo, es abrigar  
El áspid en mis entrañas;  
Si la dejo, es ser dos veces

T. XII.

Ingrato á fineza tanta.  
¿Qué he de hacer?

PASQUIN.

¡Qué sutil medio

Se me ofrece!

LIBIO.

¿Qué es?

PASQUIN.

Echarla

Al mar, y porque no vuelva,  
Una pesa á la garganta.  
Aquí hay piedra, aquí cordel.  
Vaya al mar.

LIBIO.

Basta, vil, basta;  
Que yo puedo cometer  
Un error, mas no una infamia.  
Llévemola entre los dos.

PASQUIN.

Pues ¡qué es lo que della tratas  
Hacer?

LIBIO.

El tiempo lo diga,  
Como ahora el camino parta,  
Con el enfado de verla,  
La obligacion de ampararla.  
(Llévanla entre los dos.)

Jardin del palacio del rey de Chipre.

### ESCENA VIII.

ANTEO, GOLILLA.

ANTEO.

¿Qué me dices?

GOLILLA.

Tú, señor,

Puedes salir á mirallo..

ANTEO.

Vuelve otra vez á contallo,  
Porque lo entienda mejor.

GOLILLA.

Apénas el breve espacio  
Que hay á la torre que guarda  
La hermosura de Rosarda,  
Midió el Rey, cuando á palacio  
Volvió con tal brevedad,  
Que muchos cuando volvía,  
Presumieron que partía.  
Y esta no es la novedad,  
Sino que mandó que al punto  
Carrozas se previnieran,  
Que por ella al monte fueran:  
Con que todo el pueblo junto  
Sale al camino por ver  
La encarecida hermosura,  
Que tantos años la dura  
Prision tuvo en su poder.

ANTEO.

¿Cómo esas nuevas me das,  
Sin pedirme albricias?

GOLILLA.

Quiero

Decir lo demas primero,  
Para ganar las demas;  
Que ahora en esta mudanza  
Lo mejor...

ANTEO.

¿Qué es?

GOLILLA.

Que el traella

Es para lograr con ella  
Todo el reino la esperanza

De que su padre, señor,  
A principe la conceda  
De quien prometerse pueda  
Legítimo sucesor.

ANTEO.

Otra vez y otras mil veces  
Vuelvo, Golilla, á decir  
Que eres necio en no pedir  
Albricias.

GOLILLA.

Las que me ofreces

Aun quiero que sean mayores.  
Oye lo demas.

ANTEO.

Di.

GOLILLA.

Pues

Para ese efecto, entre tres  
Príncipes, que superiores  
En su piélago contiene  
Hoy el Negro Ponto, está  
La suerte, porque el Rey, ya  
Que haya de darla, previene  
Que ellos merezcan por sí  
Y que haga la eleccion ella,  
Porque él no quiere en su estrella  
Tener parte; y siendo así  
Que uno ha de ser elegido,  
Por no hacer á dos agravio,  
A Libio, á Celio y á Flavio,  
De Acaya, Ródas y Gnido,  
Veloces despachó tres  
Urcas, que en crueles alas,  
Si no las da el temor alas,  
De pluma calzan los piés.  
Con que vendrán ya, y con que  
Famosas fiestas tendremos,  
Pues claro es que en los extremos  
De la competida fe  
Con que el amor cortetano  
Permite los galanteos,  
Habrá fiestas y torneos,  
Justas y...

ANTEO.

Calla, villano,

Si no es que morir codicias  
Por las nuevas que me das.

GOLILLA.

¿A quién se han vuelto jamas  
Mojicones las albricias?  
¿Estas eran las que aquí  
Prevenidas me tenias,  
Que tantas veces decias  
Que las esperase?

ANTEO.

Si;

Que si truecan tus errores  
Mi gusto en pesar, ¿por qué  
Yo tambien no trocaré  
Tus albricias en rigores?

GOLILLA.

Pues ¿cuándo ó cómo troqué  
Yo en pesar tu gusto?

ANTEO.

Cuando

Estando yo imaginando  
Nacer tu alegría de que  
Se dijese que era yo  
El nombrado para ser  
Quien llegase á merecer  
Su mano, no solo no  
Me dices que lo soy, pero  
Que otros lo son.

GOLILLA.

No lo ignoro;

Pero ese recado al toro:

Y pues soy Golilla, quiero  
Ir á llevarsele.

ANTEO.

Quando  
Echado y desposeído  
De Famagusta, he venido  
Amparo y favor buscando  
En Seleuco, por creer  
Que como deudo me diera  
Armada con que pudiera,  
Dél auxiliado, volver  
A castigar á un tirano;  
No solo favor me da  
Contra él, pero aun está  
Tan contra mí, que la mano  
Que no me ofrece le ofrece,  
Siendo uno de los tres  
Libio de Gnido, que es  
Por quien mi vida padece,  
Sobre tanto infausto enojo,  
¡Ay de mí! el robo de aquella  
Tan ingrata como bella,  
Que fué el mas noble despojo  
En mi trágica fortuna.  
¡Vive Júpiter!...

GOLILLA.

Si fuera  
Posible, señor, que oyera  
Un amo verdad alguna  
De su criado, quizá  
Dijera por qué no has sido  
Ni llamado ni escogido.

ANTEO.

Pues no lo digas; que ya  
Sé que me querrás decir  
Que mi condicion altiva,  
Soberbia, áspera y esquivia  
Es la que me hace vivir  
De todos aborrecido;  
Y decirlo y darte muerte.  
Que será todo uno, advierte.

(Dentro chirrimías.)

GOLILLA.

Por eso, y por que este raído  
Da á entender que llega ya  
Rosarda á palacio, es bien  
Que no hable palabra.

ANTEO.

¿Quién

De mí desdicha créra  
Los desaires con que fiera  
Se declara contra mí?  
Mas mi sentimiento aquí  
Se explique de otra manera.

GOLILLA.

¿Qué ha de ser?

ANTEO.

Disimulando;  
Pues entre los tres, sirviendo  
Tambien yo á Rosarda, entiendo  
Lograr su favor, flando  
De mis méritos su agrado:  
Y quizá en este amoroso  
Duelo hará el amor dichoso  
A quien Marte desdichado.

GOLILLA.

En otra razon mayor  
Lo funda.

ANTEO.

¿En qué?

GOLILLA.

En que mujer

\* No solo no me da favor. Nótese la singularidad de que poco antes está dicho, segun el uso general: no solo no me da favor que lo soy.

A quien le dan á escoger,  
Siempre escoge lo peor.

ANTEO.

¡Viven los cielos!  
(Dentro instrumentos.)

GOLILLA.

Aguarda:  
No esa aclamacion festiva  
Mi muerte malogre.

### ESCENA IX.

CRÍADOS, GENTE, MÚSICOS, SELEUCO,  
ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE.  
— DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva

Seleuco!

OTROS.

¡Viva Rosarda!

(Tocan chirrimías, y salen por una  
parte los hombres con Seleuco, y por  
otra todas las damas con Rosarda.)

SELEUCO.

Ya en tu corte, en tu palacio  
Estás, Rosarda: ya, deudos,  
Vasallos y amigos, veis  
Cumplidos vuestros deseos.  
Llegad á besar su mano.

ANTEO.

Ninguno llegue primero,  
Pues nadie puede conmigo  
Competir merecimientos.

ROSARDA. (Ap.)

¿Qué arrogante y desabrido  
Estilo!

SELEUCO.

Espera; que Anteo  
Es tu primo, y nadie puede  
Preferirle. (Ap. Mas; qué presto  
Dió á entender su pretension  
Mi justo aborrecimiento!)

ANTEO.

A vuestras plantas, señora,  
Solo en mis desdichas siento  
Que arrojado de mi patria,  
Pobre, humilde y extranjero,  
Llegue á besar vuestra mano;  
Pero quizá ha sido acierto  
De mi fortuna, porque  
Para entrar á los pies vuestros,  
Comparado con un alma,  
Es poco interes un cuerpo.

ROSARDA.

[hombre,

El cielo os guarde. (Ap. á ella. ¿Qué  
Clóris, tan vano y soberbio!  
Horror me ha dado el mirarle.)

SELEUCO.

Llegad todos.

UNO.

Donde puestos  
A estos pies, una, y mil veces...

GOLILLA.

Volved á decir el verso...

TODOS.

¡Seleuco y Rosarda vivan!  
(Tocan chirrimías.)

SELEUCO.

Ya que en este jardin bello,  
Que es de tu cuarto y el mio  
Partido adorno, te dejo,  
Descansa en él; y pues sabes

Que puede el entendimiento  
Predominar en los astros,  
Salve mi temor tu ingenio.  
(Vase el Rey, los criados, gente y  
músicos.)

GOLILLA.

¡Ah señor! Mira que todos  
Se van ya.

ANTEO.

¡Ay de mí!

GOLILLA.

¿Qué es esto?

ANTEO.

No sé; por razon de estado  
Pensé amar, y al verla pienso  
Que anda por vengarse en mí  
La verdad del fingimiento.  
(Vase los dos.)

### ESCENA X.

ROSARDA, LAURA, CLORIS, NISE.

LAURA.

¿Qué te parece, señora,  
Deste tráfigo, este estruendo,  
Esta máquina, este ruido?

ROSARDA.

De cuanto hasta aquí vi, infiero  
Que debe de ser sin duda  
El mayor, el mas supremo  
Y el mas noble patrimonio  
De los reyes, el afecto.  
¡Felice, y mas que felice,  
El que amado de su pueblo,  
Día que en público sale,  
Ve á sus vasallos contentos!

CLORIS.

Desa regla general  
En tanto festivo obsequio  
Solo fué excepcion tu primo.

NISE.

¿Qué áspero, qué descontento  
Llegó á besarte los pies!

ROSARDA.

No me acuerdes de su ceño  
La extrañeza; que si así  
Sou los príncipes, no creo  
Que haya de elegir mi amor,  
Sino mi aborrecimiento.

NISE.

No, señora: mayormente  
Si es, como se dice; Celio  
De Ródas tan galán jóven;  
Pues es sin duda que el serlo  
Un hombre es la primer carta  
De favor.

CLORIS.

No digas eso;  
Que si á la joya del alma  
Es no mas que caja el cuerpo,  
No hay gala en lo personal  
Que iguale al entendimiento,  
Pues solo sirve de concha  
A la perla que está dentro.  
Y si es que es Flavio de Acaya,  
Como dicen, tan discreto,  
¿Quién duda que será suyo  
Deste certámen el premio?

LAURA.

Doy que en la primera acción  
Logre la gala su efecto;  
Que en la segunda la logre.  
La discrecion: ¿qué tendremos  
Si al galán y al entendido

Ve desairado el esfuerzo?  
Libio de Guido al valor  
Fia su merecimiento,  
Y para mí, el que es valiente  
Es todo lo demás, puesto  
Que el ánimo es don del alma,  
Y la agilidad del cuerpo.

NISE.

Galan de la dama dicen,  
No valiente ni discreto.

CLÓRIS.

Cualquiera es galán que sirve,  
Y no cualquiera es atento.

LAURA.

Atento y galan, lo es todo  
El que está airoso en el riesgo.

CLÓRIS.

Aténgome al entendido.

LAURA.

Y yo al valiente me atengo.

ROSARDA.

Baste la cuestion; que no  
Hemos de dar que sea necio  
El galan, ni el estudioso  
Cobarde, ni horrible y fiero  
El valeroso; que uno  
Es que, iguales los sugetos,  
Sobresalga el uno mas  
Que el otro en algun afecto,  
Y otro es que haya de quedar,  
Porque se illustre un extremo,  
Para los demás inhábil.

(Hacen dentro salva.)

Y así... Mas mirad qué es eso.

### ESCENA XI.

ANTEO. — DICHAS.

ANTEO.

Yo, señora, lo diré.  
(Ap. Corazon, disimulemos,  
Y mi sentimiento empiece  
A hablar sin mi sentimiento.)  
La salva es que (como amor  
Navega en ondas de fuego,  
Y las plumas de sus alas  
Tienen favorable al viento,  
Abreviando al tiempo plazos  
Que hubo menester el tiempo)  
De Acaya y Ródas dos naves  
Hacen entrando en el puerto.  
Flavio y Celio son, señora,  
Y yo á deciroslo vengo,  
Agradecido á ser dos;  
Que á ser uno, mi silencio  
No quedara para daros  
La noticia.

ROSARDA.

Eso no entiendo.

¿Por ser dos?

ANTEO.

Sí.

ROSARDA.

¿Cómo?

ANTEO.

Como

Llegando dos, será cierto  
Que cuando uno sea dichoso,  
Señora, en el juicio vuestro,  
Sea otro desdichado:  
Con que tendrá algun deseo,  
Si al uno para la envidia,  
Al otro para el consuelo.  
Y así, partido...

ROSARDA.

No mas,

Y para que en ningún tiempo,  
Ni el consuelo ni la envidia  
Os aventure el respeto,  
Tened entendido que  
Una cosa es que el precepto  
De mi padre dé licencia  
A publicar galanteos,  
Y otra que os la tomeis vos:  
Y así, baste por ahora esto.

ANTEO.

Yo, señora...

ROSARDA.

Bien está.

ANTEO.

Advertid, Rosarda, os ruego,  
Que vuestro ceño podrá  
Quitarme la dicha; pero  
No vuestro ceño el lugar  
Que á otros concedido veo;  
Que tambien es una cosa  
La estimacion del sugeto,  
Y otra el capricho del gusto.  
Y aunque sabré en este empeño  
Sufrir pesdenes, no sé  
Si sabré sufrir desprecios. (Vase.)

ROSARDA.

Galante cortesania!

CLÓRIS.

¿Qué vano y qué desatento!  
(Hacen salva.)

### ESCENA XII.

LIBIO, vestido de gala, y PASQUIN,  
que cruzan el jardín, distantes de—  
ROSARDA y sus DAMAS.

LIBIO.

Ya que esta salva, Pasquin,  
Que hacen á Flavio y á Celio,  
Con su alborozo las puertas  
Franquea en palacio, entremos.

PASQUIN.

¿A eso te resuelves?

LIBIO.

Pues  
Si aviso en el monte tengo  
De á quien mis disfraces flo,  
De ser al amante duelo  
Uno yo de los llamados,  
¿Qué es á lo que me resuelvo,  
Pues hallarme aquí se salva  
Con decir que de secreto  
Quise entrar?

PASQUIN.

Sí; pero al verte,  
¿No han de conocerte?

LIBIO.

Y eso  
¿En qué me puede estar mal?  
¿Cuándo son malos terceros  
Anticipados servicios?  
Pues ya sabrá, por lo ménos.  
Rosarda que se asistirla  
A costa de mayor riesgo.

PASQUIN.

¿Y qué se ha de hacer Ismenia?

LIBIO.

Pues en el albergue nuestro,  
De aquel accidente aun no  
Convalecida la dejo,  
Segura está por ahora.  
Vuelve tú allá, y con desvelo...

PASQUIN.

¿Qué?

LIBIO.

No la pierdas de vista

PASQUIN.

Mas quisiera, vive el cielo,  
Ser guarda de una leona,  
Que suya.

LIBIO.

Yo iré allá luego,  
Donde, ó por fuerza ó por grado  
Habrá de volverse.

PASQUIN.

Eso

Será como en el capricho  
Se la ponga.

LIBIO.

No seas necio.

Ve pues, en tanto que yo  
Entre el acompañamiento  
De los dos, que por dos partes  
Entra ya en palacio, espero  
A la mira de su aplauso,  
Para declararme á tiempo.  
(Vase Pasquin, y suena otra vez la salva.)

LAURA.

Tu padre en su cuarto aguarda  
A recibirlos.

NISE.

Y ellos

Vienen ya entrando en palacio.

ROSARDA.

Pues de aquí nos retiraremos.  
Nosotras.

CLÓRIS.

Ya no podrás;  
Que como es aqueste puesto  
De entrambos cuartos jardin,  
Ya es fuerza que te vean.

ROSARDA.

¿Cielos!  
¿Quién no tendrá á impropiedad  
Este caso?

LAURA.

Quien sea cuerdo;  
Que á las infantas de Chipre  
Es lícito el galanteo,  
Donde no están estiliados  
Los decoros de otros reinos.

### ESCENA XIII.

Salen por lados opuestos FLAVIO y CELIO,  
con acompañamiento, y LELIO  
y SILVIO. — ROSARDA, CLORIS,  
LAURA, NISE; LIBIO, retirado.

LELIO. (Ap. á Celio.)

Aquí está Rosarda.

CELIO.

No

Mé mintió el arpen de fuego  
Que amor flechó en su retrato

SILVIO. (Ap. á Flavio.)

Rosarda es esta.

FLAVIO.

Yo creo

No mintió la fama, á cuyas  
Voces dispertó mi incendio.

CELIO. (Ap.)

Absorto quedo al mirarla.

FLAVIO. (Ap.)

Temeroso al verla llevo.

CELIO. (Ap.)

¿Qué perfeccion!

FLAVIO. (Ap.)

¿Qué hermosura!

Graciosa manera de ataja: la crítica.

**CELIO. (Ap.)**  
¡Muerto soy!

**FLAVIO. (Ap.)**  
Cobarde luego.

**CELIO.**  
A vuestras plantas felice...

**FLAVIO.**  
Infelice á los piés vuestros...

**CELIO.**  
Proseguir primero vos.

**FLAVIO.**  
En nada he de ser primero.

**CELIO.**  
Pues por serio yo en serviros,  
Lo seré en obedeceros. —  
A vuestras plantas felice  
(Pues no es posible no serio  
Quien ya llegó á vuestras plantas),  
Postrado, humilde y sujeto,  
Señora, en sagrado culto,  
Como á deidad deste templo,  
La víctima de una vida  
Con vida y alma os ofrezco.  
Y aunque suele peligrar  
La esperanza en lo grosero,  
En mí es honroso-peligro,  
Aunque es verdad que la tengo;  
Que errores de la fortuna  
Me la prestaron, diciendo  
Que ella favorece mas  
A quien lo merece menos.

**LAURA. (Ap. á Nise.)**  
Este es Celio.

**NISE.**  
• Bien su gala  
Lo muestra.

**CELIO.**  
Mejor su ingenio  
Pues con esperanza dice  
Que viene.

**LAURA.**  
Ya dijo en eso  
El disparate de novio.

**FLAVIO.**  
Yo infelice á los piés vuestros  
(Pues es fuerza que infelice  
Sea quien mereció veros  
Para perdersos no mas),  
Aunque deidad os contemplo,  
No os ofrezco alma ni vida,  
Porque vida y alma, pienso  
Que al verse sin esperanza,  
Fuéron á buscarla al viento.  
Y aunque pudiera enviar  
Tras ella á mi pensamiento  
En fe de error en la dicha,  
No lo haré, porque no creo  
Que pueda en vuestra eleccion  
Darse error que no sea acierto.  
Bien la réplica podrá  
Argüirme que ¡á qué vengo,  
Si vengo sin esperanza?  
Mas responderé á eso  
Que á daros que desechas;  
Que no es alivio pequeño  
Del que está en obligacion  
De elegir lo mas perfecto,  
Que la sirva el desabogo  
Tan á mano los desechos,  
Que le descanse la duda  
El poco merecimiento.

**NISE. (Ap. á ella.)**  
Este dicen, Laura, que es  
El entendido.

**LAURA.**  
Y lo creo,

Porque la desconfianza  
Es madre de los discretos.

**CELIO.**  
Esperanza que se trae  
En fe de merecer menos,  
Esperanza es desvalida,  
No estimada.

**FLAVIO.**  
No lo niego;  
Pero aun desvalida hace  
Irse al desvanecimiento.

**CELIO.**  
Tenerla para perderla,  
No es tenerla.

**FLAVIO.**  
Segun eso,  
Atajo halla quien la da  
Por perdida desde luego:

**ROSARDA.**  
Aunque en vuestra cortesana  
Lid yo quiera poner medio,  
No sabré; que es muy extraño,  
Muy huésped, muy extranjero  
Idioma ese de mi oído,  
Pues ni le alcanzo ni entiendo.  
Mi padre espera en su cuarto;  
Y así, miéntras no hay tercero  
Que os decida la cuestion,  
Suspended...

**LIBIO. (Acercándose.)**  
Si os sirve en eso  
Un extranjero, señora,  
El mediará el argumento:  
Y no os admire que osado  
Me introduzga, porque siendo,  
Como soy, Libio de Gnido  
(Que por no poner á riesgo  
Lucimientos de mi entrada,  
Entrar quise de secreto),  
Terciar podré, pues llamado,  
Ya que no escogido, vengo.

**ROSARDA. (Ap. á ellas.)**  
¡Clóris! ¡Laura!

**LAURA.**  
Sí, señora:

**CELIO.**  
El es, si á decir vas eso.

**ROSARDA.**  
Pues no os déis por entendidas  
Jamás de su atrevimiento.

**LIBIO.**  
Y supuesto que he de ser  
El medio entre dos extremos,  
Feliz é infeliz, señora,  
La tierra que pisais beso,  
Con esperanza y sin ella:  
Feliz, pues merecí veros,  
Conformándome con uno;  
Infeliz, si al otro atiendo,  
Pues trae de veros la dicha  
La desdicha de perdersos:  
Con que á ser y á no ser viene  
De ambos mi esperanza, puesto  
Que el no tener esperanza  
Es la esperanza que tengo.

**ROSARDA.**  
Que no entiendo esos idiomas  
Otra vez á decir vuelvo,  
Y que mi padre en su cuarto  
Espera miéntras á él llevo.

**CELIO.**  
Dadme licencia de que  
Os descifren su comentario...

**ROSARDA.**  
¿Quién?

**CELIO.**  
Los motes de un sarao.

**FLAVIO.**  
Y á mí músicas y versos  
De una academia.

**LIBIO.**  
Y á mí  
Las empresas de un torneo.

**LAURA. (Ap.)**  
¡Qué presto dejar se lleva  
Cada uno de su genio!

**ROSARDA.**  
Aunque versos, cifras, motes  
Me hablen, no sé si entenderlos  
Sabré, miéntras que no traigan  
Por su intérprete al silencio.  
Y así, tened entendido,  
Si os diere audiencia el respeto,  
Que este ha de ser su lenguaje,  
Y aun este ha de hablar tan quedo,  
Que sin ruido de palabras  
Se explique con el afecto:  
Tanto, que si al viento fia  
Desmandado algun acento,  
El viento aun no ha de saber  
Si se le ha llevado el viento.  
La queja ha de andar tan muda,  
Tan callado el sentimiento,  
La competencia tan sorda,  
La envidia tan de secreto,  
Tan de brújula el cuidado,  
El suspiro tan deshecho,  
Tan de rebozo el dolor,  
Y al fin, tan sin duelo el duelo,  
Que aunque uno sepa de otro,  
No ha de saber de sí mismo.  
Con esto entenderé yo  
Lo que he de entender; y puesto  
Que está mi padre esperando,  
Id con Dios.

*(Vase con sus damas.)*

**LOS TRES.**  
Guárdeos el cielo.

**CELIO. (Ap.)**  
Esperanza...

**FLAVIO. (Ap.)**  
Temor...

**LIBIO. (Ap.)**  
Pena...

**CELIO.**  
Amor...

**FLAVIO.**  
Fortuna...

**LIBIO.**  
Deseo...

**CELIO.**  
Si es que de Febo es la gala...

**FLAVIO.**  
Si es de Mercurio el ingenio...

**LIBIO.**  
Y si es el valor de Marte,  
Dí á Marte...

**FLAVIO.**  
A Mercurio...

**CELIO.**  
A Febo...

**LOS TRES.**  
Pues son afectos de amor,  
Que vuelvan por sus afectos.

## JORNADA SEGUNDA.

Marina.

## ESCENA PRIMERA.

GENTE, dentro; ISMENIA.

UNO. (Dentro.)

Echo la lancha á la orilla,  
Porque ántes que amanezca,  
Podamos volver al mar.

ISMENIA. (Dentro.)

Pues ya me dejais en tierra,  
Id en paz.— Esta vez, cielos, (Sale.)  
No á las doradas arenas  
De Chipre tormenta es  
La que me airoja violenta;  
Eleccion sí. Mas ¡ay triste!  
Que en sus fortunas desbechas,  
Aun con la tranquilidad  
Corre el infeliz tormenta.  
Vióme pues convalécida  
De aquel accidente apénas  
Libio, cuando usando, ya  
Del ruego, ya de la fuerza,  
Me persuadió á que, vencida  
De uno y otro, á Gnido vuelva.  
Yo, viendo que en su poder  
Había de estar expuesta  
A ceños de aborrecida  
Y á desaires de sujeta,  
Sin que pudiera mi saña,  
Sin que mi rencor pudiera  
Usar, estando á su vista,  
De industrias y de cautelas  
Que descompongan su amor  
En favor de mis ofensas,  
Que es la intencion que me trajo  
Desesperada y resuelta;  
Me dejé vencer, fiada  
En que una joya de aquellas  
Que conmigo reservé  
Del mar, la costa me hiciera  
Al soborno del arraiz  
De quien confió mi ausencia  
No mal me salió el intento,  
Pues que guiñando la vela,  
Del interés obligado,  
Me echó con el alba en esta  
Playa, delicioso parque  
De aquesta fábrica excelsa  
Del palacio de Rosarda;  
Pues me dijo Pasquin que era  
Quien, de mí compadecida,  
Mi vida á Libio encomienda.  
Dando mi agradecimiento  
La ocasion, tengo de verla;  
Que si acaso introducida  
Una vez quedo con ella,  
Yo haré... Mas ¡ay infelice!  
Libio es este. Entre estas peñas  
Me escondo en tanto que pasa;  
Que no es justo que me vea  
Dónde ó la fuerza ó el ruego  
Otra vez al mar me vuelvan.

(Escóndese.)

## ESCENA II.

LIBIO, PASQUIN.— ISMENIA, oculta.

LIBIO.

Con la aurora, Pasquin, sé  
Que baja á aquesta ribera  
Rosarda; y así, en su orilla  
Me ha de hallar, para que vea,  
Ya que yo no sé lucir  
En saraos ni academias,  
Y para la justa el Rey

No ha querido dar licencia  
Que nadie mas desvelado,  
Girasol de su belleza,  
Para el uso de adorarla  
Logra la ocasion de verla.

PASQUIN.

Siempre vi que habías de ser  
En aquesta competencia  
Tú el desairado.

LIBIO.

¿Por qué?

PASQUIN.

Porque el valor de la guerra  
No es alhaja en los estrados.  
Aqui galas y libreas,  
Versos, músicas, conceptos,  
Motes, cifras, joyas, telas,  
Retruécanos, tiqui-míquis,  
Almibares y jaleas  
Pasan; no montas ni avances,  
Tararas ni botaselas,  
Reductos, fosos ni minas.

LIBIO.

Por eso quiero que advierta  
Que sabe amanecer Marte  
Al umbral de Vénus bella.

PASQUIN.

Y podrás decirle tú  
Lo que otro á una damisela,  
Que haciéndole en sus desdenes  
El cargo de sus finezas,  
La dijo: «Eso y mas merece  
Quien madrugó un dia por ella  
A las diez de la mañana.»

LIBIO.

Luego vi ser frialdad necia.

PASQUIN.

Calentémosla paseando;  
Y pues los que galantean  
En concurso de acredores  
No dan plática ni audiencia  
Que no sea en el terrero,  
Dime si sabe que seas  
Tú el jardinero.

LIBIO.

¿Quién duda

Que al verme la vez primera,  
Me conociese? Porque eso  
De que dos papeles pueda  
Hacer uno, aun es, Pasquin,  
Objeccion en las comedias.  
Mas por tan desentendida  
Se ha dado, prudente y cuerda,  
De la fineza, por no  
Agradecer la fineza,  
Que nunca, para que yo  
En fe de rendido pueda  
Alegar por servicio,  
Bió lugar.

PASQUIN.

Desa manera,  
Nunca te habrá preguntado  
Por aquella buena pieza,  
Que su refugio dejó  
En nuestro hospital.

LIBIO.

Ya fuera

Darse eso por entendida.

PASQUIN.

Supongo...

LIBIO.

¿Qué?

PASQUIN.

Que suceda,  
O porque tú te declares,

O porque ocasion se ofrezca  
Que por ella te pregunte:  
¿Qué la has de decir?

LIBIO.

Que muerta

Quedó al mortal parasismo  
En que la dejó ella mesma.

PASQUIN.

Es disculpa doctoral  
Que no tiene residencia.

ISMENIA. (Ap.)

Y no dirás mal; que solo  
Eso habrá en que tú no mientas.

PASQUIN.

Y para todo, señor,  
Fué dicha que ella quisiera  
Volverse á Gnido.

LIBIO.

¿Qué había  
De hacer, cuando á verse llega  
Tan desengañada? pues  
No hay mujer, Pasquin, tan necia  
Que aborrecida porfiese.  
Pensó sin duda que al verla  
Había de volver mi encanto  
Al conjuro de sus quejas;  
Mas hallándome empeñado  
En tan alta competencia,  
Fué fuerza darse á partido

PASQUIN.

En mi vida lo creyera  
De su condicion.

LIBIO.

¿Por qué?

PASQUIN.

¿Por qué, preguntas? ¿Hay fiera,  
Hay áspid, hay basilisco,  
Que comparado con ella,  
Fiera no sea de paz,  
Áspid casero no sea,  
Y basilisco de falda?

ISMENIA. (Ap.)

¿Que esto mi furor consienta!

LIBIO.

Deja locuras, porqué  
Ya del alcázar la puerta  
Abren, y sale Rosarda,  
Bien como la primavera,  
Que acompañada de flores,  
Jura á la rosa por reina.

(Retíranse á un lado.)

## ESCENA III.

ROSARDA, CLORIS, LAURA, NISE,  
DAMAS.— LIBIO Y PASQUIN, reti-  
rados; ISMENIA, oculta.

ROSARDA.

Ya que gustais de que el mar  
Esta aurora nos divierta,  
Gozando su orilla á solas,  
Sin la penosa asistencia  
De necios amantes, dad  
Al aire la voz, y sea  
Vuestro coro al de las aves  
Armoniosa competencia.

LAURA.

¿Qué tono, señora, quieros  
Que te cantemos?

ROSARDA.

Cualquiera,  
Como no sea el que dijo  
En necia ruda cadencia

Que hermosura para dos  
No es dicha para uno.

NISE.

Nueva  
Hay otra, que consta de ecos  
En preguntas y respuestas.

ROSARDA.

Pues vaya esa, por si acaso  
Hay algo que me divierta.

UNA DAMA. (Canta.)

¿Quién, amor, sabrá decir?...!

ROSARDA.

Oye, Flora, aguarda, espera.  
¿Quién es quien al paso está?

LIBIO.

Quien no sabe si agradezca  
La duda, ó sienta la duda:  
Sentirla al ver que no veas  
Quien á todas luces es  
Viva estatua de tus puertas;  
O agradecerla, si acaso  
Te ofendes de que yo sea;  
Pues viviré el breve instante  
Que tarde en ver que te ofendas.  
Y así, en tanto que la duda  
Esté aquel rato suspensa,  
Fuerza será estarlo yo  
En si la estimo ó la sienta.

ROSARDA.

Pues para que no os debais  
Ni aun la lisonja pequeña  
De estimarla ó de sentirla,  
Pase la duda á evidencia.  
(Ap. Aunque habiendo de ser otro,  
Que sea Libio no me pesa,  
Es fuerza disimular.)

ISMENIA. (Ap.)

Esto me importa que atienda.

ROSARDA.

¿Qué atrevimiento es que, cuando  
Yo con mis damas pretenda  
A solas en esta playa  
Desahogar de mis tristezas  
La causa, vos solo oséis?...!

LIBIO.

Como no es la vez primera  
(Ap. Animo, temor, y sirva  
A dos luces la respuesta.)  
Que os vi, siendo alba del sol,  
Ser Diana de otras selvas,  
Ser de otros jardines Flora,  
Ser Venus de otras riberas,  
Creí que fuera á la osadía  
Ejemplar la consecuencia.

ROSARDA.

Pues os engaños; que antes  
Decirla sobre tenerla  
Dobla la culpa. Mas ya  
Que mi presunción no pueda  
Durar mas desentendida,  
Sirvame de algo la ofensa.  
¿Qué se hizo una infelice  
Beldad, que á su azar atenta  
O á mi piedad, sé de vos?

ISMENIA. (Ap.)

Si él la dice que soy muerta,  
No podré yo parecer  
Sin maliciosa sospecha  
De que hay segunda intencion.  
¿Oh quién estorbar pudiera  
Su mentira!

ROSARDA.

Pues ¿no habláis?

LIBIO.

No sé cómo...

PASQUIN. (Ap.)

Bien empieza  
A fingir el sentimiento.

ROSARDA.

¿Qué puede haber que os suspenda?

LIBIO.

Que está, señora, la dama...

ROSARDA.

¿Dónde?

ISMENIA. (Presentándose.)

A vuestras plantas puesta...

LIBIO. (Ap. á él.)

¿Qué es esto, Pasquin?

PASQUIN.

La mas  
Bien ensebada apariencia  
Que vi, pues sin reclinár  
Vino, ni ver cómo venga.

ISMENIA.

Que viendo cuánto le turba  
Vuestro enojo, pues no acierta  
Con las palabras, es bien  
Dar yo por él la respuesta.  
A vuestras plantas, señora,  
Está una vida, que expuesta  
A trances de la fortuna,  
Tanto en vuestra fe se enmienda,  
Que os trae, como á su deidad,  
La tabla de la tormenta.

LIBIO. (Ap. á él.)

¿Que esto suceda, Pasquin?

PASQUIN.

¿Pues qué quieres que suceda,  
Si mirándote empeñado.  
En tan alta competencia,  
Fué fuerza darte á partido?

LIBIO.

¿Ahora de burlas te acuerdas?

ISMENIA.

Y no desagradecida  
Tardó, señora, la ofrenda,  
Porque viendo que no os dabais  
Por obligada á la deuda  
De las finezas de Libio,  
Tuve cerrada la puerta  
Para parecer; y tanto,  
Que aun estando ahora en esta  
Estancia con él, al veros,  
Me dijo que entre esas peñas  
Me escondiese; pero oyendo  
La plática tan dispuesta  
En mi favor, me atreví  
A salir, donde os ofrezca  
Ociosamente una vida  
Que ya fué dádiva vuestra.

ROSARDA.

Alza del suelo; que tanto  
Estimo saber que tengan  
Los hados apelacion,  
Que sus infujos desmienta,  
Que te he de dar, en albricias  
De verte dellos exenta,  
El desenojo de Libio.

LIBIO.

Tus piés beso. (Ap. ¿Que sea fuerza  
Esforzar yo contra mi  
Su traicion!)

PASQUIN. (Ap. á su amo.)

Si tú la hubieras

Echado al mar cuando yo  
Te lo dije...

ROSARDA.

Ne agradezca  
Vuestra voz el desenojo  
A mi piedad, sino á esa  
Vida que por mí amparasteis.

LIBIO.

A vos primero, y á ella  
Después, debo agradecido...

(De rodillas.)

ROSARDA.

¿Qué haceis? Levantad.

LIBIO. (Ap. á Ismenia.)

¿Ah fiera!

ISMENIA.

¿Ah tirano!

LIBIO.

¿Ah falsa!

ISMENIA.

¿Ah aleve!

PASQUIN. (Ap.)

¿Qué amorosos se requiebran!  
No hay cosa como la paz  
Entre amantes.

ISMENIA.

Aunque sean  
Tan generosas albricias  
Las que por mí Libio tenga,  
Si me atrevo á pedir otras,  
Quejíos de vuestra grandeza,  
Pues su liberalidad  
La costa hace á mi vergüenza.  
Noble soy, mi anciano padre,  
Con quien pasaba de Grecia  
A Alejandría de Egipto,  
Muerto yace á la violencia  
Del mar, con que yo he quedado  
Sin padre, patria ni hacienda.

PASQUIN. (Ap.)

¿Con qué valor miente y llora  
Una mujer!

ISMENIA.

Extranjera,  
Sola y peregrina, ¿adónde  
Podré albergarme, que sea  
Digno sagrado á una vida  
Que ya algun cuidado os cuesta?  
Esclavas tendréis, señora;  
Y pues viene á hacer entre ellas  
Poco número una mas,  
No huérfana...

ROSARDA.

Cesa, cesa;  
Que es de mi piedad agravio  
El llanto con que me ruegas;  
Pues no he de desamparar  
Vida que estuvo á mi cuenta.

ISMENIA.

Otra vez beso tu mano.

ROSARDA.

¿Cómo te llamas?

ISMENIA.

Astrea.

PASQUIN. (Ap. á su amo.)

¡Vive Dios!...

LIBIO.

Calla.

PASQUIN.

¿No es peor  
El dejar que una embustera  
Con serlo se salga?

LIBIO.

No.

ROSARDA.  
Ya que ella conmigo queda,  
Retiráos vos.

LIBIO.  
No sé  
Si os sirvo en que os obedezca.  
ROSARDA.  
¿Cómo?

LIBIO.  
Como tal vez vi  
Ser delitto la obediencia.

ROSARDA.  
Cuando la falsedad manda,  
Bien puede ser que lo sea.

LIBIO.  
Aunque mande la verdad,  
No siempre la porfia es necia.

ROSARDA.  
Ni siempre la indignacion  
Suele mantenerse cuerda.

LIBIO.  
Para eso es bien que un error  
El perdon de albricias tenga.

ROSARDA.  
Yo perdono el cometido,  
Pero no el que se cometa.  
Id con Dios.

LIBIO.  
A tanto ceño  
Traidora es la resistencia.  
¡Válgame el cielo!

ROSARDA.  
¿Qué es esto?

LIBIO.  
Es no atinar con la senda  
Que de vos, señora, aparta,  
Y es confesar con vergüenza  
Que tiembla de una mujer.  
Hombre de quien hombres tiemblan.—  
Ven, Pasquin.

PASQUIN. (Ap. & dt.)  
¿Cómo, señor,  
Con Rosarda te la dejas?

LIBIO.  
¿Qué he de hacer?

PASQUIN.  
Si mi consejo...  
LIBIO.

Calla, y tomando la vuelta,  
Escondido entre estas ramas,  
Conmigo, Pasquin, te queda;  
Que ya que hablarla me quite,  
No me ha de quitar el veria.

(Retíranse y escóndense los dos.)

ROSARDA.  
(Ap. «¿Que tiembla de una mujer  
Hombre de quien hombres tiemblan!»  
Mucho temo... Mas ¿qué digo?  
¿Yo ha de haber cosa que tema?  
Pues hemos quedado solas,  
El tono empezado vuelva.

DAMA 1.<sup>a</sup> (Canta.)  
¿Quién, amor, sabrá decir  
De triunfos de tu poder  
Cuál deja mas que sentir,  
O la lisonja del ver,  
O el halago del oír?

DAMA 2.<sup>a</sup>  
Pues ¿qué hay que dudar...

DAMA 3.<sup>a</sup>  
Pues ¿qué hay que argüir...

DAMA 4.<sup>a</sup>  
Si para postrar...

DAMA 5.<sup>a</sup>  
Si para vencer...

DAMAS 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>  
De amor el mas noble peligro es el ver?

DAMAS 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>  
El mas noble riesgo es de amor el oír?

TODAS. [que argüir,  
Pues ¿qué hay que dudar, pues qué hay  
Si para postrar, si para vencer...

ESCENA IV.

UN CORO DE MÚSICOS, dentro.—DICHOS.

CORO DE MÚSICOS. (Dentro, & lo lejos.)  
De amor el mas noble peligro es el ver,  
El mas noble riesgo es de amor el oír?

ROSARDA.  
Oid. ¿Reparais que aunque el eco  
Siempre responder en medias  
Razones suele, hoy parece  
Que las vuelve mas enteras  
Que otras veces?

CLÓRIS.  
Sí, señora.

ROSARDA.  
Proseguid, y estad atentas.

DAMA 1.<sup>a</sup>  
Cuando amor de los sentidos  
Intenta arrastrar despojos,  
Tal vez entra por los ojos,  
Y tal vez por los oídos;  
Y aunque unos y otros rendidos  
Va a su tirano poder,  
Ninguno llegó a saber  
A cuál deba preferir.

DAMA 3.<sup>a</sup>  
Pues ¿qué hay que dudar...

DAMA 4.<sup>a</sup>  
Pues ¿qué hay que argüir...

DAMA 5.<sup>a</sup>  
Si para postrar...

DAMA 6.<sup>a</sup>  
Si para vencer...

DAMAS 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>  
De amor...

MÚSICOS. (Dentro.)  
El mas noble peligro es el ver,  
El mas noble riesgo es de amor el oír?

ROSARDA.  
Ya este no es eco. Ve, Clóris,  
Por esa parte, y por esa  
Tú, Laura: sepamos qué  
Oráculos dan respuesta.  
Y porque menos sentidas  
Vayan, no cese la letra.

(Vanse Clóris y Laura.)  
TODAS. (Cantan.)

¿Quién, amor, sabrá decir?...  
CLÓRIS. (Dentro.)

¿Quién habló aquí?

ESCENA V.

CELIO, que sale con CLÓRIS; despues  
FLAVIO con LAURA.—ROSARDA,  
NISE, DAMAS; LIBIO y PASQUIN, es-  
condidos; MÚSICOS; dentro.

CELIO. (Saliendo con Clóris.)  
Quien, de mí  
Mandado, esforzar intenta  
La voz que dice que en ver  
Amor su poder ostenta.

LAURA. (Dentro.)  
¿Quién aquí responde?  
FLAVIO. (Que sale con Laura.)

Quien,  
Persuadido de mí, asienta  
Que en el oír el amor  
Cobra sus mayores fuerzas.

CELIO.  
Y así, á mi mandato...  
FLAVIO.  
Y así, á mi obediencia...

CELIO.  
Llegó á publicar...  
FLAVIO.  
Llegó á repetir...

CELIO y MÚSICOS.  
Que para postrar...  
FLAVIO y MÚSICOS.  
Que para vencer...

CELIO y MÚSICOS.  
De amor el mas noble peligro es el ver.  
FLAVIO y MÚSICOS.  
El mas noble riesgo es de amor el oír.

ROSARDA.  
Bien quisiérais que yo  
De las contrarias propuestas  
La razon os preguntara  
Por lucir la competencia.  
Pues no ha de ser.

CELIO.  
Sin que vos  
La preguntéis, la mía es esta.

FLAVIO.  
Yo bien callara, señora;  
Mas si él habla, hablar es fuerza.

LIBIO. (Ap.)  
Triste del que ha de escucharlos,  
Sin que hablar ni callar pueda!

ROSARDA.  
Porque no piensen que fué  
Curiosidad de saberla,  
Cantad: vean que al oírlos  
No atiendo.

CELIO.  
Mas dicha es esa.

FLAVIO.  
Sí, pues la música hará  
La cuestion ménos molesta.  
(Suenan los instrumentos.)

CELIO.  
Por mas que recató avara  
Tu beldad inculta esfera,  
Hubo atencion que te viera  
Y accion que te retratara.  
Esta pues rara  
(Mostrando un retrato.)  
Sombra de tu rosicler  
Vi en mí poder;

Y pues al verla rendí [mi...  
El alma y la vida, ¿quién duda que en  
ÉL Y MÚSICA.

*De amor el mas noble peligro es el ver?*

FLAVIO.

Yo tu retrato no vi;  
Pero á la fama escuché  
Tu perfeccion, con que fué  
Tabla el viento para mí.  
Y siendo así  
Que el oír me hizo rendir  
Al percibir  
Tan alto asunto en mi idea, [crea...  
¿Quién hay que en mi estrago ni dude ni

ÉL Y MÚSICA.

*Que el mas noble riesgo es de amor el oír?*

CELIO.

Quien ve una beldad divina,  
A sus mismos ojos cré,  
Y, realidad en quien ve,  
Es sombra en quien imagina:  
Luego inclina  
Con mas superior poder  
Ser que es ser  
Que no ser que es fantasia:  
Y así en los imperios y su monarquía...

ÉL Y MÚSICA.

*De amor el mas noble peligro es el ver.*

FLAVIO.

Quien sus mismos ojos cré,  
Poco debe á sus autojos:  
Que las deidades, sin ojos  
Se han de idolatrar por fe.  
Luego fué  
Mas digno afecto el fingir  
Para sentir,  
Que el ver para no adorar:  
Y así, si el oír es ver sin mirar...

ÉL Y MÚSICA.

*El mas noble riesgo es de amor el oír.*

CELIO.

Los ojos del cuerpo son  
El mas superior sentido.

FLAVIO.

Sí; mas dió el alma al oído  
Las llaves del corazón.

CELIO.

En mi pasión  
Testigo sea el morir.

FLAVIO.

En mí el sentir  
Solo padecer.

*(Sale Libio de donde estaba escondido.)*

LIBIO.

Y en mí, pues siempre he de ser  
Quien os llegue á decidir, [ver,  
Saber que el peligro mas noble no es  
Ni el riesgo tampoco mas noble es oír.  
Yo ni tu retrato vi,  
Ni de la fama escuché  
Tu perfeccion; solo fué  
Alto asunto para mí  
Saber de tí  
Que como presa vivías  
Entre implas  
Montañas, de horrores llenas: [nas,  
Con que tus desdichas, tus ansias, tus pe  
Oyéndolas tuyas, las tuve por mías.  
Ni el pincel de tu beldad,  
Ni la voz tuya me trujo;  
Lo imposible de un influjo  
Que oprimió tu libertad,

<sup>1</sup> Esta estrofa consta de doce versos; las otras que hay en esta escena tienen solo diez.

Mi voluntad  
Movió, por ponerte en ella;  
Luego al vella  
Imposible, es infalible  
Que quien á tu estrella adora imposible,  
Es solo á quien mas la debe mi estrella.

FLAVIO.

¿Quién imposible la ignora?

CELIO.

¿Quién imposible la niega?

LIBIO.

Quien...

ROSARDA.

No mas, y sea en los tres  
Esta la cuestion postrera;  
Que no es para cada paso  
Afectar la competencia.

CELIO.

Competencia que no pasa  
De lid del ingenio á tema  
De la voluntad, no hay,  
Señora, porque te ofenda,  
Pues ni deslucen decoros,  
Ni desalía decencias.  
Y para que atiendas cuánto  
Es digna la atencion nuestra,  
Delante de tí palabra  
Doy á cualquiera que sea  
El feliz, si hay álguien que  
No, como debe, lo acepta,  
Que me ha de hallar á su lado  
Con armas, vida y hacienda  
En favor de su ventura.

FLAVIO.

Y yo hago ante tí la mesma  
Pleitesía.

CLÓRIS.

Generoso

Competir!

LAURA.

Galas y letras

Aman quedito.

NISE.

¿Qué dices?

LAURA.

Que aunque fué buena novela  
*La competencia en los nobles*,  
A mí no me agradó el verla.  
Yo mas quisiera en los celos  
Cuchilladas y pendencias,  
Que hidalguías, que de tibias  
Merecen, sin que merezcan.

ROSARDA.

Vos ¿no entráis en la alianza?

LIBIO.

No, señora; que aunque sea  
Preciso que, desdichado,  
A mi fortuna obedezca,  
No lo es que haya del dichoso  
De ser amigo por fuerza.  
Quien adora lo que adoro,  
Quien lo que deseo desea,  
Quien sirve lo que yo sirvo,  
Y lo que yo espero espera,  
Goce su dicha sin mí;  
Que yo quiero, gane ó pierda,  
Ó consiga ó no consiga,  
Ó merezca ó no merezca,  
Que el que sirviere á mi dama,  
Por su enemigo me tenga.

LAURA. (Ap.)

¡Bien haya tu alma y tu vida!

<sup>2</sup> Comedia de Lope de Vega.

FLAVIO.

En las vulgares empresas  
Que facilita el autojo,  
Suenan eso bien.

CELIO.

Y dispuesta  
En los sagrados empleos.

LIBIO.

Siempre es bien quien siente sienta.

CELIO Y FLAVIO.

Todos sienten.

LIBIO.

Saben sentir.

FLAVIO.

Quien lo piensa...

CELIO.

Quien lo imagina...

ROSARDA.

¿Qué es esto?

FLAVIO.

Señora...

CELIO.

Señora...

ROSARDA.

Bien está.

Ea,

LIBIO. (Ap.)

Mortal respira

Mi aliento.

ROSARDA.

Cada uno advierta  
Que licencia permitida  
No es concedida licencia.—  
Venid vos conmigo, Celio.

CELIO.

Sirviendo iré á vuestra Alteza.

ROSARDA.

Acompañadme vos, Flavio.

FLAVIO.

Es dicha para mí inmensa.

ROSARDA.

Quedáos vos.

LIBIO.

Ninguno hace  
Mas que yo en que os obedezca.  
(*Vanse, y queda la última lamenta.*)

## ESCENA VI.

ISMENIA, LIBIO, PASQUIN.

ISMENIA.

Y ninguno pierde mas  
Que quien al viso de queja,  
El cuidado no le elige,  
Y el descuido le desprecia.  
Ya por lo menos, tirano,  
No me quitarás que vea  
Tus desaires.

LIBIO.

Ni tampoco  
Tú á mí me quitarás, fiera,  
El que veas que la adore,  
Si vieres que me aborrezca.

ISMENIA.

Pues mas ha de ser: que yo,  
Ya en su casa, haré que crea,  
Si no bastan tus traiciones,  
Mis engaños de manera,  
Que no te quede esperanza.



LIBIO.

Por eso, ya que te quedas  
Atras á todas, haré  
Que tú á su vista no vuelvas.

ISMENIA.

¿Cómo?

LIBIO.

Ocultándote ahora  
En esta inculta maleza,  
Y llevándote despues  
Donde nunca mas parezcas.

PASQUIN. (Ap. á su amo.)

Si, señor, aquel consejo  
De márras: cordel y pesa.

ISMENIA.

Primero me harás pedazos.

LIBIO.

Ayúdame, Pasquin.

ISMENIA.

Llega:  
Verás si es verdad que soy  
Aspid, basilisco y fiera.

PASQUIN. (Ap.)

Ella lo oyó: el mismo diablo  
Que llegue.

LIBIO.

Carga con ella,  
Mientras la cierro la boca.

ISMENIA.

Aunque tu intento no sea  
Matarme, lo diré á voces.  
¿No hay quien mi vida defienda?

### ESCENA VII.

ANTEO, GOLILLA. — ISMENIA,  
LIBIO, PASQUIN.

ANTEO. (Dentro.)

Voz es de mujer: ya que  
Perdí una ocasion, no pierda  
Otra: sígueme, Golilla.

GOLILLA. (Dentro.)

Parecen aquestas selvas  
De caballeros andantes.

(Salen Anteo y Golilla.)

ANTEO.

¿Quién hay que á mujer se atreva?

LIBIO.

Quien lo sabrá mantener,  
Cuando haya quien lo defienda.

ISMENIA.

Caballero... Mas; ¿qué veo!

ANTEO.

¿Qué es lo que miro!

ISMENIA.

¿Anteo!

ANTEO.

¿Tú aquí, y tú!... ¿Ismenia!

ISMENIA.

Nada te asombre,  
Sino, si á ampararme llegas,  
Olvida quejas, y solo  
De ser quien eres te acuerda.  
Libio, de quien en la ruina  
De tu patria prisionera  
Fui, soberbio...

ANTEO.

No prosigas;  
Que hay cosas que por sí mismas  
Se dicen, cuando se callan,

Y renovadas las quejas  
De los pasados rencores,  
Hace que mi fama vuelva  
Por su honor y por tu vida.

LIBIO.

¿Cómo?

ANTEO.

De aquesta manera.  
Ponte, Golilla, á mi lado.  
(Sacan las espadas los cuatro, y riflen.)

GOLILLA.

¿Que solo cuando hay pendencia  
Dé el amo el lado al criado?

PASQUIN.

Enmienda hay á eso.

GOLILLA.

¿Qué enmienda?

PASQUIN.

Hacer como que refinimos,  
Y no refir.

GOLILLA.

Norabuena.

ISMENIA.

¿Favor, cielos, que mi vida  
De un riesgo en otro tropieze!

### ESCENA VIII.

ROSARDA, dentro; despues, FLAVIO  
Y CELIO. — LIBIO, ANTEO, ISME-  
NIA, PASQUIN, GOLILLA.

ROSARDA. (Dentro.)

A las espadas y voces  
Volved, y sabed qué sea.

(Sale Flavio.)

FLAVIO.

A tu lado, Libio, estoy;  
Que aunque mi amistad no quieras.  
Tu duelo me toca, en fe  
De que en el seguro vengas  
Que todos venimos.  
(Sale Celio, y pónase tambien al lado  
de Libio.)

CELIO.

Yo

Tambien, por la razon mesma,  
Estoy á tu lado.

LIBIO.

Si ambos

Cumplis la obligacion vuestra,  
Cumpla yo la mia.

LOS DOS.

¿Qué es?

LIBIO.

Que estimándos la fineza,  
A quien diera muerte solo,  
Acompañado defienda.  
Tenéos los dos.

(Pónese al lado de Anteo.)

CELIO.

Cuando Anteo,  
Contra la confianza nuestra,  
Contigo rompe la fe,  
A todos toca la ofensa.

ANTEO.

¿Habrá mas de sustentar  
A todos y mantenerla?

### ESCENA IX.

ROSARDA y las DAMAS por un lado,  
y luego por otro, SELEUCO y GENTE.  
— DICHOS.

LAS DAMAS.

¿Dónde vuelves?

ROSARDA.

Apartad.

LIBIO. (Ap.)

Perdido estoy.

ISMENIA. (Ap.)

Yo estoy muerta.

ROSARDA.

¿Qué atrevimiento!

(Salen el rey y gente.)

SELEUCO.

¿Qué es esto?

¡Espadas en la presencia  
De Rosarda!

ROSARDA.

No, señor;

Que tambien al ruido dellas  
Volvi yo.

SELEUCO.

Celio, ¿qué ha sido?

CELIO.

No lo sé.

SELEUCO.

Flavio...

FLAVIO.

Aunque quiera

Decirlo, tampoco yo.

SELEUCO.

Libio...

LIBIO.

El labio titubea.

SELEUCO.

Anteo...

ANTEO.

Falta la voz.

SELEUCO.

¿Qué hay que á todos enmudezca?

ROSARDA.

Yo, señor (pues el valor  
Nunca ha aprendido á dar quejas,  
Sino que siempre que hable  
La espada, calle la lengua),  
Habré de decirlo. Anteo  
Tu fe y tu palabra quiebra  
En el seguro que hiciste  
A los tres, pues ciego intenta  
Estorbar osadamente  
Tu licencia y mi licencia;  
Y así, con Libio, en rencor  
De las heredadas guerras  
De Famagusta y de Gnido  
(Que Flavio y Libio por esa  
Campana á mi vista estaban),  
Es el primero en quien...

SELEUCO.

Cesa;

Que ahí es donde llegar pudo  
Su aborrecida soberbia.  
Pues, deavaneado, loco,  
¿A quien no sufrió su tierra,  
Llamando extranjero dueño  
Que á tus iras la defienda,  
Quieres que sufra la mia  
Con esperanza tan ciega,  
Como atreverte á mirar  
A quien?...

ANTEO.

Oye, aguarda, espera;  
Que esto no toca en tus fueros

En mis vanidades. Esta  
Dama...

LIBIO. (Ap.)

¡Ay de mí!

ANTEO.

En Famagusta

Ilustre y noble, es Ismenia...

PASQUIN. (Ap.)

Desatósela la maraña  
En medio de la comedia.

ANTEO.

A quien yo amé aborrecido,  
Y á quien hizo prisionera  
Libio en la invasion...

ROSARDA. (Ap.)

¿Qué escucho?

ANTEO.

Que tantas ansias me cuesta.  
Mal caballero, no solo,  
Rota la fe que profesan  
Los nobles con los rendidos,  
Su fama y su honor afrenta,  
Pero matarla intentaba.  
Mira si pude en defensa  
De una dama (y dama á quien,  
Aunque favores no deba,  
Desdenes debo) excusar  
El empeño, y...

ROSARDA.

Ten la lengua :

No de finezas te valgas,  
Que nunca pueden ser ciertas.  
Esa dama arrojó el mar  
A la playa en mi presencia,  
Derrotada de un naufragio :  
Pues ¿cómo siendo á quien ella  
Debió allí la vida Libio,  
Es posible que ahora sea  
Quien la dé aquí muerte?

ISMENIA.

Como

(Ap. Ya que mi opinion se arriesga,  
Arriéguese su esperanza.)  
Porque nunca se supiera  
Que en demanda de mi honor  
A Chipre le seguí, muerta  
Quiso fingirme contigo ;  
Y como yo de las penas,  
Donde oculta me tenia,  
Sali á buscar tu clemencia,  
De miedo de que intentaba  
Volverme á Guido por fuerza.  
Viéndome de ti amparada,  
Para que de mí no sepas  
Sus engaños, sus traiciones,  
Sus mudanzas, sus cautelas,  
Al quedarme última á todas,  
Matarme intentó, y lo hiciera,  
A no llegar Anteo.

LIBIO. (Ap.)

¿Quién

Vió desdicha como esta?

PASQUIN. (Ap.)

A esto llaman los fulleros  
Caerse la casa á cuestras.

ROSARDA.

Vos, ¿qué decís á esto?

LIBIO.

Yo...

Sí... cuando...

LAURA.

Aun á hablar no acierta.

PASQUIN. (Ap. á él.)

¿Qué haces, señor? Cobra aliento,  
Y discúlpate, aunque mientas.

SELEUCO.

Tá deste no digno acaso  
Y otros muchos que acontezcan,  
Tienes la culpa.

ROSARDA.

¿Yo?

SELEUCO.

Sí,

Pues todo cuanto entretengas  
La eleccion, es fuerza que  
Nuevos accidentes crezcan.  
Y así, resuélvete á que  
Importa que te resuelvas,  
Y esto ha de ser tan aprisa,  
Que dés luego la respuesta.

ROSARDA.

¡Qué fácil fuera ; ay de mí !  
Si ya tan fácil no fuera !

SELEUCO.

¿Qué dices?

ROSARDA.

Que cuando son  
Tan generosas las prendas,  
Equivocada la duda,  
Tiene la eleccion suspensa.  
Dame de plazo, señor,  
Solo hasta que á Venus bella  
Consulte en su templo, como  
A la auxiliar deidad nuestra,  
Porque su inspiracion dicte  
Mi discurso.

SELEUCO.

Norabuena.

Hoy has de vencer la cumbre  
Donde su templo se asienta.

ROSARDA.

Pues porque de mí ninguno,  
Sino de sí, forme queja,  
Al que entre tanto que yo  
El sacrificio la ofrezca,  
Y en la breve ausencia mia  
Tenga en mi servicio hecha  
Mayor fineza, será  
A quien mi mano le ofrezca.  
(Ap. Esto es dar tiempo á que viva  
Una esperanza tan muerta.)

FLAVIO.

Aunque no fio de mí,  
Fio de mi amor que sepa  
Lo mejor aconsejarme. (Vase.)

CELIO.

Yo, aunque obligarla no entienda,  
Fio de mi fe mi dicha. (Vase.)

LIBIO.

Yo del rigor de mi estrella  
Solo fio mis desgracias.

PASQUIN. (Ap. á su amo.)

Si á mi parecer deseas  
Obligarla, tenla...

LIBIO.

¿Qué?

PASQUIN.

Echada en el mar á Ismenia.  
(Vanse Libio y Pasquin.)

## ESCENA X.

SELEUCO, ROSARDA Y SUS DAMAS,  
ISMENIA, ANTEO.

SELEUCO.

Vos, desposeído huésped...

ROSARDA.

Vos, desgraciada belleza...

SELEUCO.

Porque vuestras osadías...

ROSARDA.

Porque las fortunas vuestras...

SELEUCO.

No con locas vanidades...

ROSARDA.

No con profanas novelas...

SELEUCO.

Aventuren los seguros...

ROSARDA.

Ultrajen mis asistencias...

SELEUCO.

De mi corte desterrado...

ROSARDA.

Desterrada de mi tierra...

SELEUCO.

Salid, y á ella no volváis...

ROSARDA.

Id, y no quedeis en ella...

SELEUCO.

Que no es bien...

ROSARDA.

Que no es decente...

SELEUCO.

Que una altiva ambicion ciega...

ROSARDA.

Que una liviana hermosura...

SELEUCO.

A mirar el sol se atreva...

ROSARDA.

Se atreva á mirarme á mí.

SELEUCO.

Y vuestra locura advierta  
Que queda deste precepto  
Fiadora vuestra cabeza. (Vase.)

ROSARDA.

Y advierta vuestro desdoro  
Que podrá ser, si aquí queda,  
Que precipitada al mar,  
Lo que en vos me dió la vuelva,  
Y una tormenta me lleve  
Lo que trajo otra tormenta.

(Vase con sus damas.)

## ESCENA XI.

ANTEO, ISMENIA.

ANTEO.

¿Que esto suceda á mi fama!

ISMENIA.

¿Que esto á mi altivez suceda!

ANTEO.

¿Qué ira!

ISMENIA.

¿Qué rabia!

ANTEO.

¿Qué furia!

ISMENIA.

¿Qué horror!

ANTEO.

¿Qué asombro!

ISMENIA.

Antec...

ANTEO.

ISMENIA.

Ismenia...

¿Has oído mis agravios?

ANTEO.  
¿Has oído mis afrentas?  
ISMENIA.  
No sé si diga que sí,  
Hasta ver cómo las vengas.

ANTEO.  
¿Cómo he de vengarlas, siendo  
Hídra de tantas cabezas  
Mi desdicha, que no es  
Posible acabar con ellas?  
Si Rosarda me aborrece,  
Si Seleuco me desprecia,  
Si Libio á tí y á mí agravia,  
Si Fabio y Cello desdennan  
Mi igualdad, ¿cómo es posible  
Que de cinco agravios pueda  
Un ánimo hallar venganza?

ISMENIA.  
¿Qué fuera que yo te diera  
Arbitrio con que de un golpe  
De todos juntos la tengas!

ANTEO.  
¿De todos de un golpe?  
ISMENIA.  
Si,  
Si no es que tú no te atrevas.

ANTEO.  
¿Eso dudas de mi saña?

ISMENIA.  
Si es fiera accion...

ANTEO.  
Que lo sea:  
ISMENIA.

Si es temeraria...  
ANTEO.  
¿Qué importa?

ISMENIA.  
Si es horrorosa y sangrienta...

ANTEO.  
Beberá della mi rabia.  
ISMENIA.

¿Y sí á ser acaso llega  
Casi sacrilega?

ANTEO.  
Todo  
Cabe en mí. Dila : ¿qué esperas?

ISMENIA.  
Pues lo que hemos de hacer... Pero  
No es para aquí esta materia :  
Sígueme.

ANTEO.  
Contigo voy,  
Si bien, dudando que sea  
Posible que una venganza  
Cinco agravios comprenda.

ISMENIA.  
Pues no, no dudes el cómo,  
Cuando terrible lo adviertas.  
(Vanse.)

—

Selva.

## ESCENA XII.

LIBIO, PASQUIN.

PASQUIN.  
Sobre un lance tan extraño  
Seguir vereda tan ruda  
Me da á entender que sin duda  
Vienes á hacerte ermitaño.  
¿Quién de un risco á otro, señor,

Ser arroyuelo te enseña,  
Saltando de peña en peña,  
Corriendo de flor en flor?  
Cuando tus competidores,  
Al lampion de sus ternezas,  
Son mauleros de finezas  
Con rebusca de primores,  
Tú á los montes te retiras,  
Y por veredas que ignoras,  
Lloras como que no lloras,  
Y como que sí suspiras?

LIBIO.  
No sé, Pasquin; solo sé  
¿Ay infeliz! que aun aquí,  
Si huir pudiera de mí,  
De mí huyera.

PASQUIN.  
Pues ¿por qué?  
Ve aquí que sabe Rosarda  
Que una dama te ha querido  
Y tras de tí se ha venido:  
Esto ¿por qué te acobarda,  
Pues tendera de desvelos  
A doña Envidia verás  
Siempre hacer que peñe mas  
La balanza de los celos?  
Vuelve á su vista, y preven  
Fineza á tu afecto igual;  
Que nunca uno quiso mal,  
Porque otra quiso bien.

LIBIO.  
Si yo supiera, Pasquin,  
Qué fineza hacer pudiera,  
Feliz mi fortuna fuera;  
Mas no lo sé; y así, á fin  
De darme á mi dura estrella  
Por vencido, me salí  
Sin saber dónde, ¡ay de mí!  
A esta selva.

PASQUIN.  
Pues en ella  
¿Cómo fruto tu cuidado  
Podrá coger?

LIBIO.  
¿Por qué no?  
PASQUIN.

Porque ninguno sembró  
Finezas en despoblado...  
—Si ya tus hados molestos  
En el sitio que te ves  
Una no te ofrecen.

LIBIO.  
¿Qué es?

PASQUIN.  
Ahorcarte de un árbol destos;  
Y cuando al verte, señor,  
Tus quejas se satisfagan,  
Diles á los otros que bagan  
Otra fineza mayor.

LIBIO.  
¿Qué siempre tu humor dispuesto  
Contra mi suerte esté esquivo!

## ESCENA XIII.

MÚSICA. — DICHOS.

MÚSICA. (Dentro.)

¿La gala de Vénus viva!  
¿Viva la gala!

LIBIO.  
¿Qué es esto?  
PASQUIN.  
Bien claro se deja ver,  
Segun su acento previene,  
Que al templo de Vénus viene  
Con tan festivo placer

La rústica vecindad  
Deste monte, en cuya altiva  
Cerviz suntuoso estriba  
El templo de su deidad :  
Y como este el paso sea,  
La tropa acercar se ve.

LIBIO.  
Pues retirate, porque  
Nadie quiero que me vea  
Mientras á mi mal no iguala  
La fineza que recibia...

MÚSICA. (Dentro.)  
¿La gala de Vénus viva!  
¿Viva la gala!

PASQUIN.  
No adelante pases, tente.

LIBIO.  
¿Por qué?  
PASQUIN.  
Porque por aquí,  
Si hay inconveniente allí,  
Tambien hay inconveniente.  
Una tropa de bandidos  
El monte corren, señor.

LIBIO.  
Con ese ruido el temor  
Los trae, por no ser sentidos,  
Buscando de la montaña  
Lo inculto.

PASQUIN.  
Entre aquesos ramos  
Será bien nos escondamos,  
Por si importa á la maraña;  
Que ellos tampoco, señor,  
Nos ven aquí.

LIBIO.  
Dices bien.  
(Escóndense.)

## ESCENA XIV.

Salen en traje de bandidos, con mascarillas, ANTEO, ISMENIA, GO-LILLA y criados de Anteo. — MÚSICA, dentro; LIBIO y PASQUIN, ocultos.

ISMENIA.  
Armas y gente preven,  
Pues ya el festivo rumor  
Suena, y no es ocasión mala  
Para nuestra saña esquiva.

MÚSICA. (Dentro.)  
¿La gala de Vénus viva!  
¿Viva la gala!

ANTEO.  
De bandido disfrazado,  
De mis criados seguido,  
Y de armas prevenido,  
Sin saber á qué, he llegado  
Al monte que paso es  
Por donde Rosarda viene  
Al templo. Lo que previene  
Tu discurso sepa, pues  
Ya es hora de que advertido  
Esté de lo que he de hacer.

ISMENIA.  
Yo te lo diré, al tener  
Aquel ribazo escondido,  
Donde encubierto estarás  
Mas que aquí.

ANTEO.  
Pues ¿no es razon,  
Que sepa ya tu intencion?

ISMENIA.  
¿Tú puedes pretender mas,

Que vengarte de Rosarda,  
Seleuco y los tres que yo  
Te he ofrecido vengar?

ANTEO.

No.

ISMENIA.

Pues ¿qué es lo que te acobarda?

ANTEO.

Que es consejo de mujer,  
Y mal dél llevarme deajo.

GOLILLA.

¿Puede hacer mas su consejo  
Que echarlo todo á perder?  
Pues ¿qué novedad será?  
Pues de mujer, cosa es clara  
Que en eso el mas cuerdo para.

ISMENIA.

Pues alto allí han hecho ya,  
Sígueme, donde embozado  
Esperes... Y no hagais ruido  
Vosotros.

(*Vase.*)

LIBIO.

Nada he entendido  
De todo lo que han hablado.

PASQUIN.

Pues ¿qué te importa, señor,  
Su plática?

LIBIO.

Nada á mí.

PASQUIN.

Ya las carrozas allí  
Han parado en el verdor  
Que aromas al valle exhala,  
Y Rosarda pisa altiva.

#### ESCENA XV.

VILLANOS, *cantando*; ROSARDA, SUS  
DAMAS Y CRIADOS. — LIBIO Y PAS-  
QUIN, *retirados*.

VILLANOS. (*Cantan.*)

¡La gala de Vénus viva!  
¡Viva la gala! [*Rosarda,*  
*Y segunda Vénus de Chipre, la hermosa*  
*Que saliendo á la tarde á los montes,*  
*Les hace creer que no es sino el alba!*  
¡La gala de Vénus viva! ¡Viva la gala!

ROSARDA.

Ya que á la falda del monte  
Hemos llegado, y lo excelso  
De su cumbre no se deja  
Hollar de coches, tomemos  
Aquí los caballos.

CLÓRIS.

Ya

Lozanamente soberbio  
Uno (que al verse adornado  
Ve reales paramentos,  
Parece que ha conocido  
La majestad de su dueño),  
Te está esperando.

ROSARDA.

Pues id

Tomando todas los vuestros.

NISE.

Palafrenero, el mas manso  
Para mí.

LAUNA.

Palafrenero,  
Para mí uno de corvetas,  
Caracoles y escarceos.

ROSARDA. (*Ap.*)

Deidad de Vénus, no admitas  
De mí ni el voto ni el ruego;  
Que no me lleva á tus aras  
Mas que darle tiempo al tiempo,  
Para ver si con él tienen  
Enmienda mis sentimientos.

(*Vase con las damas y criados.*)

UN VILLANO.

Nosotros, aunque del monte  
Penetre lo mas espeso,  
Vamos cantando y bailando,  
Hasta dejarla en el templo.

VILLANOS. (*Cantan.*)

¡Viva la gala! etc.

(*Vase.*)

LIBIO.

¿Qué divinamente airosa  
De la rienda toma el tientó,  
Del estribo la noticia,  
Y del fuste el igual medio!

PASQUIN.

Sostituta de montado  
Puede ser en el despejo.  
Pero ¿qué hacemos aquí?

LIBIO.

¿Harto en mirarla no hacemos?

#### ESCENA XVI.

FLAVIO, *saliendo entre unos árboles*.  
— LIBIO Y PASQUIN, *sin verle*.

FLAVIO. (*Para sí.*)

Aunque hay orden de que nadie  
Hoy siga á Rosarda, tengo  
De una en otra espesa mata  
Escondido y encubierto,  
No perder su vista; y pues  
Llegar al templo no puedo,  
Desde aquí, Vénus divina,  
En siempre rendido afecto,  
Porque felizmente logre  
De mi fortuna el empleo,  
Para que tiren tu carro  
Dos blancos cisnes te ofrezco.

#### ESCENA XVII.

CELIO, *entre unos árboles, sin ver á*  
FLAVIO, ni á LIBIO Y PASQUIN,  
*que siguen juntos, ni ser visto de*  
*ellos*.

CELIO. (*Para sí.*)

Amor, ya que recatado  
Solo permití el deseo  
Que pueda seguir la vista  
Del sol que idolatro ciego;  
Aunque á tus aras no llegue,  
Recibe en rendido obsequio  
El sacrificio de un alma;  
Que si á tus piedades debo  
De mi fineza el exámen,  
Verás que á su culto atento,  
Te doy de marfil y oro  
Un arco y carcax tan bellos,  
Que el uso de sus arpones  
Haga apacible el incendio.

#### ESCENA XVIII.

Salen por un montecillo ANTEO, IS-  
MENIA Y CRIADOS. — DICHO.

ANTEO.

Ya la retorcida senda  
Del monte viene venciendo  
La tropa de los caballos;

Y pues tan cerca los vemos,  
¿No es ya tiempo que me digas  
Qué es tu intencion?

ISMENIA.

Sí, ya es tiempo.

ANTEO.

¿Qué he de hacer?

ISMENIA.

La carabina

Preven.

ANTEO.

Dispuesta la tengo;  
Mas sepa contra quién.

ISMENIA.

Contra

Rosarda.

ANTEO.

¿Qué dices!

ISMENIA.

Que esto

Solo te puede vengar  
De todos, pues con un mismo  
Golpe, della y de su padre,  
De Libio, de Flavio y Celio  
Quedas á un tiempo vengado:  
En ella de sus desprecios,  
En él de sus sinrazones,  
Y en todos tres de tus celos.  
Y pues que ya llega á tiro,  
¿Qué hay que esperar?

ANTEO.

No me atrevo

A un rigor que nunca pudo  
Caber en mi pensamiento;  
Que á entender...

ISMENIA.

¡Ahora cobarde

Tiemblas!

ANTEO.

De valiente tiemblo;  
Que matar á una mujer,  
No es valor.

ISMENIA.

Pues yo le tengo,  
Valor es. Muera quien mata,  
Y mueran con ella á un tiempo  
Las esperanzas de todos.  
(*Dispara Ismenia hacia dentro, y vase.*)

ANTEO.

¡Bárbara mujer! ¿qué has hecho?  
(*Vase, y siguenle sus criados.*)

#### ESCENA XIX.

ROSARDA; *después*, GENTE, *todos den-*  
*tro*. — DICHO.

ROSARDA. (*Dentro.*)

¡Ay infelice de mí!

LIBIO.

¿Qué oigo!

FLAVIO.

¿Qué miro!

CELIO.

¿Qué veo!

LIBIO.

De Rosarda dejó el tiro  
Herido el rostro y sangriento.

FLAVIO.

Desatentado el caballo,  
A despeñarla va; ¡Cielos!  
Acudo á salvar su vida. (*Vase.*)

CELIO.

¿Cómo igual traicion no vengo,

Muriendo en venganza noble  
De tan grande atrevimiento? (Vase.)

LIBIO.

¡Herida Rosarda! ¡Cómo...  
Yo pasmado... yo suspenso...  
A socorrerla... á vengarla  
No voy y?... ¡Válgame el cielo!  
(*Cae desmayado.*)

PASQUIN.

Dejóse caer. ¡Quién vió  
Tan trocados los sugetos?  
Mi amo que valiente era,  
Para no meterse en riesgos,  
Haciendo la mortecina  
Hace el papel del discreto:  
El discreto el de galán,  
Pues va á la dama siguiendo.  
Y el galán el de valiente,  
Pues entra á matar muriendo.  
De suerte, que en un instante  
El señor vendado y ciego,  
Como no tiene que hacer,  
Se anda trabucando afectos.

FLAVIO. (*Dentro.*)

Desbocado bruto, así  
Tu choque paro violento.

(*Ruido de espadas dentro.*)

CELIO. (*Dentro.*)

Traidora emboscada, todos  
A las ífas de mi acero  
Habels de morir.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Traición!

## ESCENA XX.

LAURA, CLORIS; *después*, SELEUCO  
Y ACOMPAÑAMIENTO.— PASQUIN; LIBIO,  
*desmayado.*

LAURA.

¡Qué prodigio!

CLORIS.

¡Qué portentoso!

(*Salen Seleuco y acompañamiento.*)

SELEUCO.

Pues que siguiendo á Rosarda  
Vine, decídmelo, ¿qué es esto?

LAURA.

Ese enmarañado risco,  
Traidor volcán de humo y fuego,  
Contra su vida flechó  
Horrible rayo violento,  
A cuyo trueno, el caballo  
La despeñara soberbio,  
Si Flavio, saliendo al paso  
Desesperado y resuelto,  
Dejarretados los brazos,  
No la socorrería...

CLORIS.

A tiempo  
Que Celio está en la emboscada,  
Valiente á morir dispuesto  
En su venganza.

PASQUIN.

Y mi amo,  
Para quitarse de cuentas,  
Echando por el atajo,  
Yace desmayado ó muerto.

SELEUCO.

Id todos á socorrer  
En tan noble acción á Celio.  
Retira tú ese cadáver;  
Que yo, al propio amor atento,  
Iré á acudir á Rosarda,

Por si hay en su mal remedio,  
Al mirar cuánto infalible  
En los fatales decretos  
Cumple su amenaza el hado,  
Cumple su palabra el cielo.

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

*Ruido de espadas y voces por dos partes.* CELIO, ANTEO, ROSARDA,  
FLAVIO, ISMENIA y GOLILLA, *todos dentro.*

CELIO. (*Dentro.*)

Poco importa que yo muera,  
Como no me quede vivo  
Traidor ninguno.

ANTEO. (*Dentro.*)

Yo muero

A manos de mi delito.

ROSARDA. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

FLAVIO. (*Dentro.*)

Pues ya estás libre,  
Cobra el aliento perdido.

ISMENIA. (*Dentro.*)

Gente acude: quien pudiere,  
La vida escape en los riscos.

GOLILLA. (*Dentro.*)

Yo echaré por esos cerros,  
Ya que no por esos trigos.

### ESCENA II.

SELEUCO, *tropezando; después*,  
LIBIO y PASQUIN.

SELEUCO.

Nunca á mis cansados años  
Acusé el peso prolijo  
Sino es hoy, pues que no puedo  
Deste intrincado camino  
Vencer el ceño y llegar  
Adonde á Rosarda he oído.

LIBIO. (*Dentro.*)

Yo, desenfrenado bruto,  
Pararé tu curso altivo,  
Yo moriré en tu venganza,  
Rosarda infelice.

(*Sale como asombrado, siguiéndole Pasquin.*)

PASQUIN.

¡A lindó

Tiempo recuerdas con eso!

LIBIO.

Mas ¿qué hago? ¿mas qué digo?  
¿Dónde está quien me enajena  
De potencias y sentidos?  
¿Señor! ¿tú aquí? ¿Cómo? Yo...  
Rosarda... sí... cuando...

SELEUCO.

¡Ay, Libio!

Que tú vuelves de un desmayo,  
Y yo entro en un delirio,  
Viendo, sin que mover pueda  
Mi anciano caduco brio  
La planta, allí armas, y allí  
Lamentos decir y gritos...

### ESCENA III.

FLAVIO, con ROSARDA en los brazos, ensangrentado el rostro.—  
DICHOS.

ROSARDA.

¡Ay de mí!

FLAVIO.

Cobra el aliento,  
Otra y mil veces repito,  
Pues libre de entrambos riesgos,  
Tomas puerto en mejor sitio.

ROSARDA.

Ya de tu esfuerzo amparada,  
Con ménos temor respiro.

### ESCENA IV.

CELIO, *herido, trayendo á ISMENIA.*  
—DICHOS.

ISMENIA.

¿Dónde me llevas, tirano?

CELIO.

Habiéndote conocido  
Por mujer, donde otro sea  
Quien vengue en tí el homicidio.

SELEUCO.

¡Celio! ¡Flavio!

FLAVIO.

Venturoso

Albricias á tus piés pido  
De la vida de Rosarda.  
El caballo fué el herido  
Entre testa y cuello; y como  
Babear el dolor le hizo,  
Pudo salpicarla el rostro,  
En bruta púrpura tinto.  
Creció entonces la congoja,  
Por crecer ahora el alivio.

CELIO.

Yo á tus piés, tan sin aliento,  
Tan postrado y tan rendido  
De la derramada sangre  
Que hace aprecio el desperdicio.  
En esta fiera la causa  
De tantas desdichas rindo.

ISMENIA. (*Ap.*)

¡Pudo mi fortuna, cielos,  
Ponerme en mayor conflicto?

LIBIO.

¡Traidora! tú... Mas ¿qué hago?  
Justamente me reprimo;  
Que no he de obrar lo infame  
Donde otros obran lo fino.

FLAVIO.

Del segundo riesgo yo,  
Que la libré, no te digo,  
Porque no lo escuche ella;  
Que fuera en mi sangre indigno  
El beneficio hacer para  
Blasonar el beneficio.

CELIO.

Anteo muerto á mis manos  
Queda, vengado el delito  
De tan bárbara traición;  
Y porque el aliento mío  
Fallece, dame licencia  
De retirarme: advertido  
De que si Flavio amparó  
A Rosarda, en su servicio  
Di yo la vida; y no sé  
Qué mérito sea mas digno,  
Quien da otra vida, ó quien hace  
De la suya sacrificio.

FLAVIO.

Eso lo ha de graduar  
La estimacion de su juicio.  
Y para que no parezca  
Que como acreedor la asisto,  
Tambien yo, con tu licencia,  
De su vista me retiró;  
Que á mi me basta por premio  
Que viva; pues, como he dicho,  
Servicio alegado fuera  
Interes, y no servicio.

LIBIO. (Ap.)

¡Que esto hayan hecho los dos,  
Mientras en nada la sirvo!

SELEUCO.

Perdonadme, Flavio y Celio,  
Si á entrambos ahora no sigo  
Para hacer vuestro primero  
Laurel de los brazos míos;  
Que me detiene en Rosarda  
La rémora del carlino.

(Vanse Celio y Flavio.)

## ESCENA V.

SELEUCO, ROSARDA, ISMENIA,  
LIBIO, PASQUIN.

PASQUIN.

¡Qué dices desto, señor?

LIBIO.

¡Qué he de decir, cuando miro  
En la una lo que temo,  
En la otra lo que envidio?

SELEUCO.

¡Felice, Rosarda, el día,  
Que cumplido el hado esquivo,  
Lo que prometió sangriento,  
Vino á ejecutar benigno!

ROSARDA.

Yo le agradezco, señor,  
Al fatal influjo mío  
La admitida apelacion  
De mi vida. (Ap. Mas ¿qué digo?  
Que siendo cómplice Ismenia  
En la ley de mi hado impio,  
Y no Libio quien me venga  
Ni me socorre, es preciso  
Pensar que un signo me absuelve  
A petición de otro signo,  
Por dejar en él flechado  
El arco para otro tiro.)

SELEUCO.

Tú, injusta, traidora, aleve,  
A quien han introducido  
Alas de bastardo amor  
(Perdóneme esta vez Libio,  
Si tu acusacion le toca  
En el mas infiel delito  
Que vió el sol), de mi presencia  
Te quita; que precipito  
Tanto mi cólera al verte,  
Que temo que de mi altivo  
Valer me olvide. Mas desto  
Otro ha de ser el designio.—  
¡Ah soldados!

PASQUIN.

No hay soldados.

SELEUCO.

Pues toda la gente ha huido,  
Hasta llegar á la corte,  
De vos esa mujer fio.

PASQUIN.

¡Y quién ha de fiarla á ella  
De que-se estará conmigo?

SELEUCO.

Della cuenta habeis de darme,

Porque en público suplicio  
Muera.

ISMENIA.

¡Ay infeliz!

LIBIO.

(Ap. ¡Que venga

Yo á ser cómplice y testigo  
Entre una fiera y un ángel,  
Sin que á la una obligue fino,  
Ni á la otra socorra noble,  
Pues si á ampararla me obligo,  
Traidor soy de amor y honor!)  
Señor, si...

SELEUCO.

Aquesto es preciso;  
Que tan públicas traiciones  
Piden públicos castigos.—  
Y advertid vos que si della (A Pasquin.)  
Cuenta no me dais, el mismo  
Que á ella os aguarda.

PASQUIN.

Señor,

Por Baco, abogado mío  
(Que me vino mas á mano  
Que otro dios, porque me vino),  
Que me dés á guardar antes  
Todas las fieras del siglo,  
Que á esta dama.

SELEUCO.

Lo que mando

Haced.

PASQUIN.

Pues constituido  
En la suma dignidad  
De corchete advenedizo  
Me hallo, vuesa merced  
Se avenga, y venga conmigo.

ISMENIA. (Ap.)

Aunque no pudo llegar  
A mas mi infeliz destino,  
Por lo ménos me consuela,  
Ya que muera, ver que Libio,  
Por mí y las finezas de otros,  
Quede á sus ojos mal visto.

(Vanse Ismenia y Pasquin.)

## ESCENA VI.

SELEUCO, ROSARDA, LIBIO.

SELEUCO. (Ap. á ella.)

Ya que el fracaso, Rosarda,  
Tanto la gente ha esparcido  
Amedrantada, que nadie  
Nos asiste sino Libio,  
A quien como ajeno ya  
En tu pretension le miro,  
Pues primer móvil de todo,  
Nada en favor tuyo hizo;  
Por no hablarle, será fuerza  
Llamar la gente yo mismo,  
Para que á palacio vuelvas,  
De tanto mortal conflicto  
El susto á reparar; que otro  
Día harás el sacrificio.

(Vase.)

## ESCENA VII.

ROSARDA, LIBIO.

LIBIO. (Ap.)

Sola ha quedado. ¡Ay de mí!  
¡Con qué veftuénza la miro!

ROSARDA. (Ap.)

¡Con qué confusion le veo!

LIBIO. (Ap.)

Ni hablar ni callar elijo.

ROSARDA.

¡Estábades, Libio, vos  
Antes de ahora en este sitio?

LIBIO.

Sí, señora.

ROSARDA.

Cuando Flavio,  
Del noble afecto movido  
De generosa piedad,  
Reparó mi precipicio;  
Cuando Celio quiso, en prueba  
De su alto valor invicto,  
Morir en venganza mía,  
Vueltos claveles los lirios,  
¡Qué hicisteis vos por mí?

LIBIO.

Nada.

ROSARDA.

El desengaño os estimo.  
Pero como Ismenia era...

LIBIO.

Dadme licencia, os suplico,  
Para anticipar descargos  
A cargos en mí no dignos;  
Que hay escrúpulos de honor  
Tan raros para no dichos,  
Que escandalizan aun mas  
Imaginados que vistos.  
Yo, entre otras prisioneras,  
Vi á Ismenia: si mi albedrío  
Libre tropezó primero  
Que oyese el primer aviso  
De vuestra esclavitud, no  
Fué culpa; y si lo fué, afirmo  
Que antes que fuese memoria,  
La hicisteis vos ser olvido.  
Dejemos aquí disfraces,  
Montes, jardines, retiros;  
Dejemos de una mujer  
Irás, rencores, delirios;  
Y vamos á que hoy, al veros  
De sangre el rostro teñido...  
—¿Quién sino yo equivocara  
Lo bruto con lo divino?—  
Por acudir...

## ESCENA VIII.

ISMENIA Y PASQUIN.—ROSARDA,  
LIBIO.

ISMENIA. (Dentro.)

Pues, villano...

ROSARDA.

Ved qué es aquello.

ISMENIA. (Dentro.)

Atrevido,

¡La mano á mí!

PASQUIN. (Dentro.)

O soy corchete,

O no.

(Salen luchando Ismenia y Pasquin.)

LIBIO.

Pues ¡cómo aquí!

ROSARDA.

Oídos;

Que ya que yo sé la causa,  
A mí me toca el reñirlo.

ISMENIA. (Ap.)

En manos di de Rosarda.

PASQUIN. (Ap.)

Ya en la presencia de Libio,  
Llegó mi fin.

† *Oldos*, imperativo desusado, por equívoco y nada lógico.

ROSARDA.

¿Cómo, loco,  
Tratarla así has pretendido?

PASQUIN.

Como fué mi ama un tiempo,  
Aun me duran los cariños  
De criado.

ROSARDA.

Pues aquel  
Alto, eminente edificio  
Es el gran templo de Vénus,  
Y ese para él el camino,  
Salva en él tu vida, ingrata;  
Que darte no solicito  
Mas castigo que tu vida.  
Y si dos veces ha sido,  
Es porque sea dos veces  
Mas penoso y mas prolijo  
Que darle vida á un ingrato,  
El castigarle en sí mismo;  
Y no quiero mas venganza  
Que el que tú vivas contigo.  
Vete, pues.

ISMENIA.

Si á tus piés...

ROSARDA.

Prosigas. No

ISMENIA.

Yo...

ROSARDA.

Vete, digo.

ISMENIA.

No me arrojo...

ROSARDA.

Vete, aleve.

### ESCENA IX.

SELEUCO, dentro. — DICHOS.

SELEUCO. (Dentro.)

La voz de Rosarda he oído.

ROSARDA.

Mi padre vuelve; ¿qué esperas?

ISMENIA.

Ya me voy, y no replico;  
Que no sé por qué agradezco  
Una vida que no estimo. (Vase.)

ROSARDA.

Esta vez, Libio, no encargo  
Su reparo.

LIBIO.

Ni yo admiro  
Vuestro valor, por no hacerme  
Sospechoso agradecido.

PASQUIN.

¿Y qué ha de ser de mí ahora?

ROSARDA.

No temas; que yo te fio.

### ESCENA X.

SELEUCO, GOLILLA, GENTE. — ROSARDA, LIBIO, PASQUIN.

SELEUCO.

«Vete, aleve», en destemplada  
Voz te oí decir.

PASQUIN. (Ap.)

¡Buen alivio!

Por si me fia ó no, quisiera  
Escapar.

SELEUCO.

Cuando no miro

Mas que á Libio solamente  
En todo aqueste distrito.  
¿Qué te obliga á que á él le digas:  
«Vete, aleve»?

ROSARDA. (Ap.)

Si le digo.

La verdad, han de alcanzarla.

LIBIO. (Ap.)

¿Qué le dirá?

ROSARDA.

(Ap. Ingenio mío;  
Dame favor.) Yo, señor,  
A Libio tal no le he dicho.

SELEUCO.

Pues ¿á quién?

ROSARDA.

A este soldado,  
Que al verte á tí, se ha escondido,  
Temeroso de que sepas  
Que aquella mujer se ha ido  
De la guarda que fiaste  
Dél. A decirme lo vino,  
Pidiendo que en su perdon  
Intercediese contigo;  
Yo justamente enojada  
De que se hubiese podido  
Escapar una tirana,  
Y piadosa á un tiempo mismo,  
Porque en él no se ejecute  
El castigo merecido,  
Ni él se venga á mi sagrado,  
«Vete, aleve», dije.

PASQUIN. (Ap.)

¿Han visto

Qué bien me fia? ¡Si es  
También dispensado estilo  
Que las infantas de allende  
Puedan mentir su poquito?

SELEUCO.

Pues ¿cómo, traidor, cumpliste  
Tan mal mi orden?

PASQUIN. (Ap.)

Si resisto,  
Desmiento á la dicha infanta,  
Que es un duelo nunca visto  
Ni representado.

SELEUCO.

¿Cómo

Se huyó, vil?

PASQUIN.

Tomó, y ¿qué hizo?  
Como yo ahora, fué echando  
Un pasito á otro pasito,  
Y adios. (Quiere irse.)

SELEUCO.

Prendes ese loco.

GOLILLA.

(Ap. Yo, pues me he introducido  
Entre la gente, será  
De aquesta causa ministro.)  
Date á prision.

PASQUIN.

¿Tú me prendes,  
Habiendo en un desafío  
Reñido conmigo en paz?

GOLILLA.

Esto es fuerza.

PASQUIN.

Gracia ha sido.

GOLILLA.

Vamos presto.

PASQUIN.

¿Cómo presto,

Mi amo, mi señor, mi Libio,  
Dejas ir á tu criado?

SELEUCO.

Esperad. ¿De quién ha dicho  
Ser criado?

LIBIO.

Mío, señor.

SELEUCO.

Solo faltaba este indicio.  
Tras vos vino la ocasión  
De tanto traidor delito;  
Vos, ni á la venganza fuisteis,  
Ni tampoco al precipicio;  
Y vos, al fin, vuestra dama  
Salvasteis. ¡Buenos servicios!  
Soldad aqueso criado.  
Tú, pues que la gente vino,  
Ven, tomarás la carroza.

LIBIO. (A Pasquin.)

Infame, por tí...

ROSARDA.

Aunque fino,  
Por no darte pena, aliento,  
Confieso que ya me rindo  
Del pasado sobresalto  
Al susto; y así, te pido  
Que porque no se adelante  
Con el sol, polvo y camino,  
Que en la primera alquería  
De aquestos pueblos vecinos  
Pueda repararme: fuera  
Que habiendo, señor, venido  
A sacrificar á Vénus,  
Ir para volver, prolijo  
Me parece, y es mejor  
Llevar hecho el sacrificio.

SELEUCO.

Ven, y dispondrás como  
Tú determinares. (Vase retirando.)

ROSARDA.

Libio...

LIBIO.

¿Qué me mandais?

ROSARDA.

No sé á qué  
Discurso pendiente el hilo  
Dejo; y por no adivinar  
Qué habrá sido ó no habrá sido,  
Oírle quisiera. (Vase.)

LIBIO. (Viéndola ir.)

Si haréis,  
Pues como tabla á dos visos,  
Muestra á una parte lo fiero,  
Muestra á otra parte lo lindo:  
Así mental mi fortuna,  
Al temple de mis suspiros,  
Pintó en vuestro padre altrajes,  
Que á vuestra luz son alivios.  
(Vanse Rosarda, Golilla y la gente.)

### ESCENA XI.

LIBIO, PASQUIN.

LIBIO.

Ven acá, infame: ¿por qué  
Dijiste ser criado mío?

PASQUIN.

¿Había de dejarme ahorcar?

LIBIO.

¿Qué importara?

PASQUIN.

Muchísimo.

LIBIO.

¡En fin me motejan, cielos,  
De cobarde y poco fino!

PASQUIN.

No te desmayaras tú;  
Que en mi vida no te digo  
Otra cosa sino solo  
Que el desmayarse es de niños...  
Y ¡que no quieras crearme!

LIBIO.

Pues ven acá: ¿tú me has visto  
Desmayar otra vez?

PASQUIN.

No.

LIBIO.

Pues ¿cuándo, di, fué el decirlo?

PASQUIN.

Cuando me pareció bien  
Tenerlo por ahora dicho.

LIBIO.

¡Mal hayas tú! ¡Ay, que me abraso!

PASQUIN.

A junio pasa lo mismo,  
Que al punto que se des-maya,  
Le entra abrasando el estío.

LIBIO.

Déjame; que tus locuras  
No son para cuando miro  
Mi crédito en opiniones,  
Viendo á Seleuco ofendido,  
A Flavio vanaglorioso,  
A Celio desvanecido,  
A Ismenia libre y ingrata,  
A Anteo muerto á ajeno brío,  
Y á Rosarda finalmente,  
Cuando yo en nada la sirvo,  
Forzada á que la merezca  
Quien mayor fineza hizo.

PASQUIN.

*Lupus in fabula.*

LIBIO.

¿Cómo?

PASQUIN.

Como acabar de decirlo  
Y llegar los dos, es uno.

LIBIO.

Pues vente, Pasquin, conmigo;  
Que me cansa ver que sean  
Competidores y amigos.

PASQUIN.

Pleitear y comer juntos,  
Un antiguo adagio dijo.

LIBIO.

Pues ¿es tenuta la dama  
Para hacer noble el litigio?  
Yo bien sé que la perdí;  
Pero perdida la estimo  
Tanto, que aun este pequeño  
Desden suyo, en fe de digno,  
No quiero ver; y pues solo  
A no verla ajena aspiro,  
Preven bajel, mientras yo,  
Pasquin, della me despidó.

(Vanse.)

Sala de una alquería.

## ESCENA XII.

ROSARDA, LAURA.

LAURA.

¡Que no has querido, señora  
Después de tanto peligro,  
Descansar siquiera un rato?

ROSARDA.

No, Laura; que no imagino  
Que pueda haber para mí  
Descanso.

LAURA.

Cuando lo esquivo  
Del hado dejó en amago  
El golpe, y desvanecido  
Ves de tu influjo el agüero,  
¿Triste estás?

ROSARDA.

Tanto, que viyo  
Sin saber que vivo, Laura.

LAURA.

¡Oh quién te hubiera servido  
De suerte, que preguntar  
Osara de qué ha nacido  
Tan nueva melancolía!

ROSARDA.

Si yo pudiera decirlo,  
Sola á tí te lo dijera.

LAURA.

La confianza te estimo  
Dicha: pues ejecutada,  
¿Qué fuera? Pero allí Libio  
Viene.

ROSARDA.

Pienso que á cumplirte  
El deseo que has tenido.

LAURA.

¿Cómo?

ROSARDA.

Como temo que él  
Diga lo que yo no digo.

LAURA.

No lo he entendido; y tras eso,  
Presumo que lo he entendido.

ROSARDA.

Discreta eres. Flavio fué  
Quien me libró del peligro,  
Celio quien me vengó dél,  
Y Libio quien nada hizo  
En mi favor...

LAURA.

No te cueste,  
Señora, estudio el decirlo.  
No lo digas.

ROSARDA.

Pues si llega  
A hablarme (mucho te fio),  
Has de hacer por mí una cosa.

LAURA.

Ya sabes cómo te sirvo.

ROSARDA.

Retírate, y á la mira  
Está de cuanto decimos;  
Y si ves en mí el menor  
Amago, el menor rescuicio,  
Menor átomo de afecto,  
Que te parezca no mío,  
Como que tú acaso cantas

Varias letras á tu arbitrio;  
Adviérteme, porque yo  
Me cobre con tus avisos.

LAURA.

Fia de mí.

(Retrase.)

## ESCENA XIII.

LIBIO.—ROSARDA; LAURA, retirada.

LIBIO.

Aunque debiera  
De mi vergüenza impedido,  
De mi temor embargado,  
Con mi fortuna malquistado,  
Excusar volver á veros,  
Son para mí tan divinos  
Vuestros preceptos, que no  
Me resuelvo á no cumplirlos.  
Mandasteisme, no sé qué  
Discurso que dejó el hilo  
Pendiente, volviése á atar;  
Y así...

ROSARDA.

Ya yo había perdido  
Esa memoria.

LIBIO.

Yo no,  
Y aunque pude haber venido  
Solo á esto, vengo á que tengo  
Una merced que pediros.

ROSARDA.

No me acuerdo en qué quedamos.

LIBIO.

Yo sí.

ROSARDA.

Por si es relativo  
Lo uno de otro, proseguid  
Hasta la merced.

LIBIO.

Pues digo,  
Señora, ¡ay de mí! que al veros  
En sangre el rostro teñido,  
¿Quién sino yo equivocara  
Lo bruto con lo divino?  
Aquí quedé.

ROSARDA.

Ahora me acuerdo.

LIBIO.

Y ahora es cuando yo me olvido.

ROSARDA.

¿Cómo?

LIBIO.

Como al acordarme,  
No me acuerdo de mí mismo.  
Al veros, señora, pues,  
De bruto matiz el limpio  
Candor manchado, teniendo  
Lo casual por preciso;  
Por acudir á vengaros  
Y por llegar á serviros,  
Piedad y valor neutrales  
Partieron tan dividido  
El corazon entre sí,  
Que en dos pedazos distintos,  
Por acudir á dos partes,  
Faltó á dos, tan indeciso,  
Que aun aquí parece ahora  
Que dice que allá me dijo.  
«Si imaginas que está muerta,  
Traicion es estar tú vivo.»  
Flacamente valeroso...  
(Si no hubiera antes mi brío  
Dado de sí cuenta, ¡bueno  
Se hallara ahora el valor mío!)  
Flacamente valeroso  
(Otra vez, señora, digo),



Sin movimiento las alas,  
Sin calor el fuego activo,  
Sin eleccion el dictámen  
Sin facultad el arbitrio,  
Enojado rey del alma,  
Dar pude en tierra conmigo.  
Y aunque pudiera argüir  
Si un corazon oprimido  
De gran pena hace mas cuando  
Menos hace, pues indicio  
De que sobran sentimientos  
Es ver que faltan sentidos;  
No lo he de hacer, porque esto  
De no palpables martirios,  
Si no lo juzgan los dioses.  
No lo alcanza humano juicio;  
Que entre interior y exterior,  
Glosadas cóleras, y vnos  
Tal vez padecer lo ardiente  
Las flojeadas de tibia.  
Y así, pues á vuestros ojos  
(Y á cuantos guardar me han visto,  
Mientras lidian los osados,  
El cuartel de los remisos)  
Es fuerza estar al desaire  
De pretender sin servicios,  
Y no hallarme con quien sea,  
Ni aun en lo infeliz, conmigo  
Igual (que aun en lo infeliz,  
Si sé que sabe sentirlo,  
Tendré celos, ¿qué será  
De lo feliz?), os suplico  
Me déis licencia, señora,  
Para no verlo ni oirlo.  
Ya fletado un bajel dejo,  
En que dando vuelta á Gnido,  
Mis aplausos, mis victorias  
Sepultadas en olvido  
Para siempre quedarán,  
Al ver que habiendo venido  
A la mas alta conquista,  
Me hace levantar el sitio,  
Desmayados los alieutos  
De los ejércitos mios,  
El real socorro que hicieron  
Aliados enemigos.  
Cualquiera sin mereceros  
Os merece; y pues tan fijo  
El rumbo de la fortuna  
El móvil dió á vuestro arbitrio,  
¡Plegue al cielo que elijais!...  
—Iba á decir el mas digno...  
Ambos lo son. — El que mas  
Os ame; y constante y fmo,  
Dure en finezas de amante  
Las edades de marido.  
Con esto, señora, adios;  
Que la licencia que os pido,  
No he menester guardarla,  
Pues sé que la tengo.

ROSARDA.

Oídos:  
Esperad, no os vais, tened.

LAURA. (Canta.)

*Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.*

ROSARDA.

(Ap. Ya estoy, Laura, en el aviso,  
Y sé el silencio que importa.)  
¿Qué mirais?

LIBIO.

¿A quién he oído?

ROSARDA.

Dama es, que á sus solas canta.

LIBIO.

Pues proseguid.

ROSARDA.

Ya prosigo.

T. XII.

Si en vuestro favor os veis  
Con la razon que aquí daís,  
¿Por qué sin decirla os vais?

LIBIO.

Porque no la desprecieis.

ROSARDA.

¿Tan en poco la teneis?

LIBIO.

A ella no, sino á mi suerte.

ROSARDA.

Quizá os valdrá, si la advierte...

LIBIO.

¿Quién?

ROSARDA.

Alguien que llegue á oilla.

LAURA. (Canta.)

*Despeñada fuevecilla,  
Detén el curso, y advierte...*

ROSARDA.

Pero digo mal; que no  
Habrá quien escuchar quiera  
Razon de quien tarde espera  
Cobrar tiempo que perdió.

LIBIO.

Por eso me ausento yo,  
Porque no espero cobrarle.

ROSARDA.

¿Y qué se pierde en buscalte?

LIBIO.

Recelo...

ROSARDA.

Pierde el recelo...

LAURA. (Canta.)

*Despeñado un arroyuelo  
Baja desde el monte al valls.*

ROSARDA.

Mas no lo perdais; que fuera  
Necia en vos la confianza;  
Que vos tener esperanza  
Mal podréis.

LIBIO.

Desa manera,  
A la pretension primera  
Vuelvo. Adios quedad.

ROSARDA.

No sé

Si hacéis bien.

LIBIO.

¿Por qué?

ROSARDA.

Porqué

Si hay razon...

LIBIO.

Es tal...

ROSARDA.

No es mala.

LAURA. (Canta.)

*Guarda corderos, zagala,  
Zagala, no guardes fe.*

LIBIO.

¿Y valdrá esa razon?

ROSARDA.

Poco ó nada, porque fuera  
No justo que la tuviera  
Tan desnuda pretension  
De finezas.

LIBIO.

Luego son  
Mis ansias el mejor medio.

ROSARDA.

¿Y no se puede dar medio  
Entre un placer y un pesar?

LAURA. (Canta.)

*Era el remedio olvidar,  
Y olvidóseme el remedio.*

LIBIO.

¿Medio puede haber sin vos?

ROSARDA.

No prosigais; que no puede,  
Si en mí consiste:

LIBIO.

Pues queda

Sin medio el fin en los dos.

ROSARDA.

¿Cómo?

LIBIO.

Quedádos con Dios.

ROSARDA.

Y en fin, ¿os vais?

LIBIO.

¿Qué he de hacer?

ROSARDA.

¿No hay valor para perder?

LIBIO.

¿Para perder, valor?

ROSARDA.

Si.

LAURA. (Canta.)

*Aprended, flores, de mí...*

ROSARDA.

¿Para qué lo he de aprender?

Déjame, voz lisonjera.  
(Sale Laura de donde cantaba.)

LAURA.

A pensar que te enojara...

ROSARDA.

¿Nunca yo te lo mandara!

LIBIO.

¿Nunca yo tu acento oyera!

#### ESCENA XIV.

NISE, CLORIS. — Dichos.

NISE.

Celto tu licencia espera.

CLORIS.

Flavio que le des lugar  
Te suplica.

ROSARDA.

¿Qué pesar!

NISE.

¿Qué les mandas responder?

ROSARDA.

Lleguen.  
(Vanse Nise y Cloris.)

LIBIO.

Y yo ¿qué he de hacer?

ROSARDA.

Esperar... sin esperar

## ESCENA XV.

CELIO, FLAVIO, CLORIS, NISE, —  
ROSARDA, LIBIO, LAURA.

CELIO. (Ap.)

¡Libio aquí! ¡Que aun no se dé  
Por vencido!

FLAVIO. (Ap.)

¡Que aun no deje  
Libio al aire su esperanza!

LIBIO. (Ap.)

¡Que espere ¡ay Dios! sin que espere?  
¡Qué enigma es este?

FLAVIO.

Cobarde,  
Señora, al pensar que piensas  
Que vengo como acródor  
O por cobrar lo que debes,  
Llego a tus pies; pero viendo  
Que es otro el fin que me mueve,  
Verás cuánto esta atención  
Aquel escrúpulo absuelve.  
En esta alquería has quedado,  
Y solo á satisfacerse  
Vino mi temor de que  
No del pasado accidente  
Pequeña reliquia sea  
La causa, porque no suele  
El sol sin algun eclipse,  
Antes que á su centro llegue  
Como cansado, tomar  
Parda nube por albergue.

ROSARDA.

Guárdeos el cielo; que es bien  
Que cuidado, Flavio, os cueste  
Mi vida; que el que una alhaja  
Da generoso, no puede  
Dejar de tener cuidado  
De que lucida aproveche;  
Que es dar para no lucir  
Dar como si no se diese.  
Mejor me siento despues  
Que aquí me reparé.

CELIO.

Ese  
Es interes tan de todos,  
Que todos, señora, deben,  
En sus albricias, besar  
Vuestra mano.

ROSARDA.

Mayormente  
Vos, que me debéis á mi  
(Razon es que lo confiese)  
El mismo cuidado, Cello,  
Que yo á Flavio.

CELIO.

¡De qué suerte?

ROSARDA.

Cuidado él de mi vida,  
Por haberla dado, tiene;  
De vuestra muerte cuidado  
Tengo yo; pues igualmente,  
Cuando él mi vida restaura,  
Arriego yo vuestra muerte:  
Y así, de miraros, Cello,  
Convalecido, mil veces  
El parabien que él me da,  
Os doy yo: con que á ser viene  
El que doy y el que recibo  
Parabien de parabienes.

LIBIO. (Ap.)

Y querrán que yo sea amigo  
De quien de mi dama llegue  
A oír, ni aun en cortesía,  
Favores y no desdenes!

¡Vive Dios!... Mas calle y sufra  
Quien tan poca dicha tiene,  
Que esperar sin esperar  
Es solo lo que merece.

FLAVIO.

Aunque es verdad que la deuda  
De Celio es grande, no puede  
Correr paridad, señora,  
Con la mia, para hacermé  
El desden de que sea igual  
El parabien.

CELIO.

Que lo niegue  
No es posible; que no hay  
Paridad en quien excede.

FLAVIO.

Si; mas ¿quién excede?

CELIO.

Yo.

FLAVIO.

¿Cómo?

CELIO.

Así...

CLORIS.

Tu padre viene.

ROSARDA.

¿Cuánto me huelgo, porqué  
Pendiente la cuestion quede!  
Que no hay cosa mas cansada  
Que andar discreteando siempre.

## ESCENA XVI.

SELEUCO, PASQUIN, GOLILLA,  
ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

SELEUCO.

Cuidadoso estoy, Rosarda,  
De saber cómo te sientes.

ROSARDA.

Mejor, señor.

SELEUCO.

¡Flavio! ¡Cello!

Dadme una y muchas veces  
Los brazos; que á ser los míos  
Los de aquel arbol que verde,  
A pesar del rayo, vive  
Para coronar las sienes,  
Fuera adorno de las vuestras,  
Triunfantes eternamente.

LIBIO. (Ap. á Pasquin.)

¿Qué no solo no me hable,  
Pasquin, mas aun por no verme,  
Se divierte cuidadosa  
Con Flavio y Cello!

PASQUIN.

¿Qué quieres?

En llegando á desmayar  
Uno, no hay quien dél se acuerde.

FLAVIO.

Por la parte que me toca  
De tus honras y mercedes,  
Me he de animar á pedirte  
Una merced.

SELEUCO.

¿Qué pretendes?

FLAVIO.

Rosarda ofreció, señor,  
Que el que en su servicio hiciere  
Mayor fineza, sería  
Quien mayor premio tuviese.  
Y pues ya el caso llegó  
De ver la fineza, llegué

El de que su blanca mano  
A quien la mas sirve premie.

CELIO.

Ese el empeño de todos  
Es, señor; y pues presentes  
Estamos los tres que al duelo  
Llamados fuimos, no debe  
Dilatar la dicha á quien,  
No digo que la merece,  
Pero á quien, sin merecerla,  
Alguna esperanza tiene,  
Fundada en que su fineza  
Es la mayor.

LIBIO.

Solamente

Yo pudiera desear  
La dilacion, por tenerme  
Por ménos feliz que todos;  
Mas podrá ser, como alegue  
También mis razones...

SELEUCO, CELIO Y FLAVIO.

¿Qué?

LIBIO.

Que sin esperar espere.

CLORIS. (A las otras damas.)

¿Qué razones podrá Libio  
Alegar?

LAURA.

Una muy fuerte.

NISE.

¿Cuál es?

LAURA.

Que con el desmayo,  
Mayo se volvió diciembre.

SELEUCO.

Vuestra pretension es justo,  
Rosarda admita y acepte;  
Bien que con admiracion  
De ver que también intente  
Libio en competencia entrar  
Con los dos.

CELIO.

Pues él ¿qué puede  
Alegar en favor suyo?

FLAVIO.

Pues él ¿qué esperanza tiene?

ROSARDA.

(Ap. Fuerza es que con todos haga  
Yo la deshecha.) Si al verme  
En tal trance, no hay afecto  
En vos que me libre y vengue,  
¿Qué pretendéis?

LIBIO.

(Ap. En perder  
Lo perdido, ¿qué se pierde?)  
Que pues ya están sospechosos  
En esta parte los jueces  
Pues han declarado el voto,  
Recusándolos, apele  
A los dioses; que ellos saben  
Que ama mas el que mas siente.  
Y así, á la deidad de Venus,  
Auxiliar nuestra, es bien lleve,  
La causa: su templo sea  
Tribunal que me sentencie,  
Dando sus sacerdotisas  
Respuesta; si ya no fuese  
Que ella responda en su estatua  
Con la blanda voz que suele.

ROSARDA.

Yo acepto la apelacion,  
Agradecida que al verme  
Suspensa entre tres afectos,  
Lleguen iguales á verse. (Vase.)

ESCENA XVII.

*Descúbrese el templo de Vénus con LA ESTATUA de la diosa, y SACERDOTISAS. Salen LOS MÚSICOS y ACOMPAÑAMIENTO: DANAS, con ramos en las manos y guirnalda, y detras LIBIO, CELIO y FLAVIO; ROSARDA, SELEUCO; y por otro lado, ISMENIA.*

ROSARDA.

Alta deidad soberana,  
Que en verde y cerúleo albergue,  
Para ser madre del fuego,  
Naciste hija de la nieve...

CORO 1.º (DE MÚSICOS.)

*Los tres afectos de amor,  
Que por cuyos pertenecen  
A tu soberano culto,  
En volo á tu templo vienen  
Piadosamente rendidos  
A tus aras.*

CORO 2.º (DE SACERDOTISAS.)

*¿Qué pretenden?*

SELEUCO.

Ya de sus sacerdotisas  
El coro responde alegre.

ROSARDA.

Saber cuál es de los tres  
El que mas amante vence  
A los dos, porque inspirada  
Dellos, la eleccion no yerre  
Quien de tí su afecto fia.

CORO 1.º

*Pues ¿qué afectos son?*

ROSARDA.

Atiende.

CORO 1.º

*Al juicio de Vénus van  
Los tres afectos de amor,  
Piedad, desmayo y valor.*

FLAVIO.

A mí la piedad me toca.

CELIO.

A mí el valor me compete.

LIBIO.

A mí el desmayo me alcanza.

PASQUIN.

Testigo yo, que por verto  
Desmayado, vengo solo.

ISMENIA. (Ap.)

¡Muy buena esperanza tienes!  
Vengada saldré de aquí.

FLAVIO.

Yo, siendo el mas excelente  
Afecto el de la piedad,  
Vengo á que Rosarda premie  
La mayor fineza en mí.

CORO 2.º

*¿De qué suerte?*

FLAVIO.

Destá suerte.

Al imaginaria herida  
Viéndola en sangre bañada,  
Y del caballo arrojada  
Al mar, fiel de la caída  
Acudió á salvar su vida  
Mi piedad: pues si yo fui  
Quien le dió la vida allí,  
¡Contra mi piedad, no fuera  
Impiedad, si ella á otro diera  
La vida que yo le di?

CELIO.

Salvar la vida que quiero,  
Bien que sea accion altiva,  
Ya es interes en que viva  
Aquella por quien yo muero.  
A mí que tan solo espero,  
Viva ó muera, que una impia  
Traicion pague su osadía,  
Es bien lo mas se atribuya,—  
Pues tú le diste la suya, (A Flavio.)  
Y yo le ofreci la mia.

LIBIO.

Piedad que la da la vida;  
Valor que la da venganza.  
Parece que á mi esperanza  
La dejan destituida;  
Pues no; que al juzgaria herida,  
Fallecer con el dolor  
Fué la fineza mayor:  
Que á vista de igual crueldad,  
Ni es valor tener piedad,  
Ni es piedad tener valor.

FLAVIO.

Si hubiera muerto, ¿tuviera  
Alguien derecho á su mano?  
No, pues la esperanza (es llano)  
De ambos con ella muriera:  
Luego si uno y otro espera  
Por mí lograr su favor,  
Ya soy primero acreedor;  
Pues fuera obligar aquí  
Vida que me debe á mí,  
Estellonato de amor.

CELIO.

No de nuestro duelo empieza  
La cuestion por quién la dió  
Mayor dádiva, sino  
Quién hizo mayor fineza.  
Yo, ofendida su belleza,  
A socorrerla no fui,  
Sino á vengarla; y así,  
Que á tí se te deba, infero,  
La mayor dádiva, pero  
La mayor fineza á mí.

LIBIO.

Ni la dádiva mayor  
Fué, ni la mayor fineza,  
El socorrer su belleza,  
Ni desagrar su honor:  
Desmayar todo el valor  
De quien mundos atropella  
Al vella herida y al vella  
Ofendida, es obligalla  
Mas que dejar de vengalla,  
Y dejar de socorrerla;  
Pues quien no obró nada, obró  
Cuanto hubo que obrar, el día  
Que murió porque moria,  
Y vivió porque vivió.

FLAVIO.

Piedad fué libreria yo.

CELIO.

Valor vengarla yo fué.

LIBIO.

En mí desmayo se ve,  
Pues sentí lo que sentia.

FLAVIO.

Su vida en efecto es mia.

CELIO.

Mío su honor.

LIBIO.

Y mía su fe.

LOS TRES

Con que ya queda probado...

FLAVIO.

Que fui yo el mas generoso.

CELIO.

Que fui yo el mas valeroso.

LIBIO.

Y yo el mas enamorado.

FLAVIO.

De amor nació mi cuidado.

CELIO.

De amor tambien mi furor.

LIBIO.

Y mi desmayo de amor.

LOS TRES.

Pues diga el coro en efecto,  
¿Cuál fué amante mas afecto  
Mas noble y mas superior?

ELLOS Y MÚSICA.

*¡Piedad, desmayo á valor?*

ROSARDA.

Yo, pues que yo he de juzgarlo,  
Lo preguntaré.— Eminente  
Deidad de Vénus, pues dulce  
Hablar en tu estatua sueles,  
A cuenta del sacrificio  
Que humilde á tus pies ofrece  
Rendida una fe, una vida  
Que tres acredores tiene,  
Una respuesta te deba...  
(Ap. Y débete, pues entiendes  
Lo oculto del alma, que  
Lo que espero me aconsejes.)  
Deudora es mi voluntad  
A un noble afecto en...

LA ESTATUA DE VÉNUS. (Cantando.)

*Piedad.*

ROSARDA.

Y aunque en mí se flechó el rayo,  
Resultó en otro...

LA ESTATUA.

*Desmayo.*

ROSARDA.

Siendo tercero acreedor,  
De quien me vengó...

LA ESTATUA.

*El valor.*

ROSARDA.

Pues ¿cómo podrá el favor  
De uno ser premio de tres,  
Si iguales contra mí ves...

ELLA Y LA MÚSICA.

*Piedad, desmayo y valor?*

...

¡Aquí faltan los versos en que Vénus decidiera la cuestion. Para suplirlos de algun modo, sin hacer grande alteracion en el texto, se podria distribuir lo que dice Rosarda entre ella y Vénus, de esta manera:

ROSARDA.

Si el dar vida es compasiva  
Accion, si vengarla es fiera,  
Quien muere por que yo muera,  
Y vive por que yo viva...

LA ESTATUA.

Es bien que el laurel reciba.

ROSARDA.

Pues entonces la mayor  
Piedad, el mas superior  
Valor...

LA ESTATUA.

Es sentir.

ROSARDA.

Con que

ROSARDA.

Si el dar vida, es compasiva  
 Accion, si vengaria es fiera,  
 Quien muere por que yo muera  
 Y vive por que yo viva,  
 Es bien que el laurel reciba.  
 Y pues en tí la mayor  
 Piedad, el mas superior  
 Valor es sentir, con que  
 En un desmayo se ve,  
 Que juntar supo el dolor...

MÚSICA.

*Piedad, desmayo y valer.*

En un desmayo se ve  
 Que juntar supo el dolor...

ELLA Y MÚSICA.

*Piedad, desmayo y valer.*

TODOS.

¡Viva Libio, Libio viva!

SELEUCO.

Pues á él Véus le ofrece  
 El premio que yo en Rosarda  
 Es preciso que le entregue.

LIBIO.

Cobarde á tocar su mano  
 Llego.

ROSARDA.

Pues ¿qué es lo que temes?

CELIO. (Ap.)

Perdí mis felicidades.

FLAVIO. (Ap.)

Malogré mis intereses.

ISMENIA. (Ap.)

Yo maté mis esperanzas.

PASQUEN.

Yo, antes que vuesaercedes  
 Pregunten en qué paró  
 Todo esto, es bien que lo cuente.  
 Libio y Rosarda casados  
 (Dios los perdone) se queden;  
 Celio y Flavio, que se vayan  
 A otra isla á buscar mujeres;  
 Ismenia, monja de Véus,  
 En este templo profese,  
 Y yo, que pida perdon,  
 Diciendo á esos pies mil veces...

TODOS.

Que nos perdonéis las faltas  
 De quien mas humilde siempre  
 Cuando yerra en lo que escribe.  
 Aclerta en lo que obedece.

# EL JOSÉ DE LAS MUJERES.

## PERSONAS.

EUGENIA, *dama.*  
 FILIPO, *su padre.*  
 SERGIO, *su hermano.*  
 JULIA, *criada.*

CAPRICHIO, *criado.*  
 ELENO, *viejo.*  
 EL DEMONIO.  
 AURELIO, *galán.*

CESARINO, *príncipe.*  
 MELANCIA, *dama.*  
 FLORA, *criada.*  
 ANGELES.

CRUADOS.  
 SOLDADOS.— Músicos.  
 ACOMPAÑAMIENTO.  
 GENTE.

*La accion pasa en Alejandria y en la Tebaida.*

## JORNADA PRIMERA.

Habitacion de Eugenia en casa de Filipo,  
 en Alejandria.

### ESCENA PRIMERA.

EUGENIA, *escribiendo sobre un bufete con escribania, luces y libros.*

*Nil est idolum in mundo,  
 Quia nullus est Deus nisi unus.*  
 ¡Oh nunca mi vanidad,  
 Viendo que los hombres son  
 Por armas y letras dueños  
 Del ingenio y del valor,  
 Me hubiera puesto en aquesta  
 Estudiosa obligacion  
 De darte a entender cuánto  
 Mas capaz, mas superior  
 Es una mujer el día  
 Que, entregada á la leccion  
 De los libros, mejor que ellos  
 Obran, discurre veloz!

*(Vuelve á escribir y déjalo.)*

¡Oh nunca, digo otra vez,  
 Mi soberbia presuncion  
 Hubiera solicitado  
 Rescatar de su rigor  
 Esta esclava libertad!  
 Pues cuando mas vana estoy  
 De ser en Alejandria  
 De aquesta regla excepcion,  
 Leyendo cátedra en ella  
 De filosofía, un error,  
 Dicho quizá acaso, vuelve  
 Atras toda mi ambicion,  
 Deshaciéndome la rueda,  
 Bien así como el pavon,  
 Que apenas es flor de pluma,  
 Cuando no es pluma ni es flor.

*(Escribe otra vez.)*

¡Oh nunca (vuelvo á decir)  
 Ya que hubiese sido yo  
 Tan altiva, hubiese sido  
 Mi padre gobernador  
 De Alejandria, supuesto  
 Que de serio procedió,  
 No sin misterio, la causa  
 De una y otra confusion!  
 Porque como vino edicto  
 De Galieno, emperador,  
 Para que ningun cristiano  
 Viviese en la poblacion  
 Y comercio de las gentes,  
 Echándolos al horror  
 De los montes á vivir  
 Como fieras, pues lo son;  
 De los libros que dejaron,  
 Y mi padre les quitó  
 Para entregarlos al fuego,  
 Reservé este, cuyo autor,

Que aun no le nombra, absoluta  
 Sienta esta proposicion:  
*(Lee.) Nil est idolum in mundo,  
 Quia nullus est Deus nisi unus.*

Nada dice que en el mundo  
 Los ídolos nuestros son,  
 Porque no hay en cielo y tierra  
 Mas dioses que solo un Dios.  
 ¡Pues cómo, ¡cielos! pues cómo  
 Niega esta nueva opinion  
 A Júpiter, á Saturno,  
 A Marte, á Venus y al Sol?  
 Y dado caso que hubiera  
 Uno á todos superior,  
 ¿Cómo era posible estar  
 Ignorado? Esta razon  
 A su ignorancia concluya:  
 O hay tan gran delidad ó no.  
 Si la hay, ¿cómo no hay noticia?  
 Si no la hay, ¿cómo hay cuestion?  
 Por entrambas partes corre  
 El siglismo; y aunque hoy  
 Pueda mi ingenio atreverse  
 A hallarle la solucion,  
 No la he de fiar de mí.  
 ¿A quién pues de mi temor  
 Podré consultar la duda?  
 ¿Quién de tanta confusion,  
 Si es que la hay, en nombre suyo  
 Sabrá la respuesta? *(Arroja la pluma.)*

### ESCENA II.

*Bajan de lo alto dos sillas, que toman  
 las cabeceras del bufete: en la una  
 viene sentado EL DEMONIO, y en la  
 otra ELENO, vestido de carmelita  
 descalzo; EUGENIA quiere huir, y  
 ellos la detienen.*

ELENO Y EL DEMONIO.

Yo.

EUGENIA.

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?  
 Sin duda que la aprension,  
 Del aire con quien hablaba,  
 Ha formado cuerpo y voz.

ELENO.

No temas, bello prodigio.

DEMONIO.

No huyas, bella admiracion.

EUGENIA.

¿Cómo puedo no temer,  
 Ni cómo huir puedo, si estoy  
 De los dos tan asombrada  
 Como presa de los dos,  
 Siendo así que á vuestro tacto  
 Volcan es el corazon,—  
 Pues tú le cubres de hielo, *(A Eleno.)*  
 —Y tú le enciendes de ardor?

*(Al Demonio.)*

ELENO.

Siéntate, y temor no tengas.

DEMONIO.

Sosíégate, y ten valor.

EUGENIA.

Segunda vez la respuesta  
 Misma que os he dado os doy.  
 ¿Cómo puedo, cómo puedo,  
 Hasta que sepa quién soy,  
 Cómo habeis entrado aquí,  
 Y cómo á una misma accion  
 Venis los dos tan opuestos,  
 Que traéis entre los dos  
 Noche y día,— siendo tú *(A Eleno.)*  
 La sombra,— y tú el resplandor?  
*(Al Demonio.)*

ELENO.

Bellísima Eugenia, docta  
 Sibila de Egipto, yo  
 Desos miseros cristianos,  
 A quien persigue el rencor  
 De Filipo, padre tuyo,  
 El mas infelice soy;  
 Si bien mi estado entre ellos  
 Me da mas estimacion  
 Que yo merezco, por ser  
 Eliota, religion  
 A quien el profeta Elias  
 Nombre en el Carmelo dió:  
 El mio es Eleno, y es  
 El sacerdocio mi honor.  
 Puesto en oracion estaba,  
 Cuando tuve inspiracion  
 De tus dudas; y porqué  
 No se resolvía tu error  
 En decir que Dios de quien  
 Faltan noticias, no es Dios,  
 En nombre suyo he venido,  
 Cortando el aire veloz,  
 A darte noticias dél.

DEMONIO.

Yo, bello, sabio blason,  
 No solamente de Egipto.  
 Mas de todo el orbe, soy  
 De mas alta jerarquia  
 Espiritu superior.  
 No de los montes, adonde  
 Igual al bruto feroz  
 Vive el cristiano, he venido;  
 De mas ilustre region  
 Desciendo, pues todo el coro  
 De los dioses me envió  
 A desengañarte de esa  
 Errada, ciega opinion.  
 Como ministro que sabe  
 Dar á sus estatuas voz.

ELENO.

Ya estás conocido. Y tú,  
 Si se resuelve á cuestion

La verdad desta verdad,  
Verás si es deidad ó no.

EUGENIA.

Ya que de aquel primer susto  
Cobrando el aliento voy,  
Tocar la experiencia quiero  
De una y otra admiración.  
¿Qué autor es aqueste?

LOS DOS.

Pablo.

EUGENIA.

Pues ya sabido el autor,  
Vamos á que aquí (según  
Entiendo la letra yo)  
A los de Corinto escribe  
Que adoren un solo Dios,  
Porque todos los demas  
Mentidos ídolos son.  
¿Puede esto ser verdad?

ELENO.

Si.

EUGENIA.

¿Luego un Dios hay solo?

DEMONIO.

No;

Que Júpiter en el cielo,  
En el abismo Pluton,  
Neptuno en el mar, Saturno  
En la tierra, en la region  
Del aire Jumo, en el fuego  
Apolo, en el negro horror  
De las sombras Proserpina,  
Marte en el supremo honor  
De las armas, y Mercurio  
De las letras, division  
Hicieron del universo,  
Y á cada uno se le dió  
La parte en que á su deidad  
Tocaba la proteccion.

ELENO.

¿Cómo pudiera en el cielo,  
En la tierra ni en el sol,  
En el mar ni en el abismo  
Haber igual duracion,  
Si de muchas voluntades  
Se compusiera su union?  
Mayormente siendo indignas  
Entre sí como lo son,  
Pues Júpiter tantas veces  
En bruto se trasformó;  
Vénus, pública ramera,  
Delitos hizo de amor,  
Adúltero siendo Marte,  
Siendo Mercurio ladrón,  
Saturno voraz, Neptuno  
Vario, homicida Pluton,  
Y Apolo lascivo: pues  
¿Hay razon contra razon  
De que ser Dios y pecable  
Implique contradiccion?

DEMONIO.

Esas son fábulas viles  
Que el ocio infame inventó.

ELENO.

¿Cómo lo niegas, si tú  
Lo sabes mucho mejor,  
Pues ya viste de mas cerca  
Aquel eterno esplendor,  
Jeroglífico perfecto  
En quien el Padre ostentó  
El poder, la ciencia el Hijo,  
(*Tiembra el Demonio.*)  
Y el Espíritu el amor,  
Siendo en sus personas tres,  
Y siendo en su esencia un Dios?

DEMONIO.

Yo... cuando... si...

ELENO.

¿Ya enmudeces?

EUGENIA.

Suspende, anclauo, la voz;  
Que ántes que de tu argumento  
Llegues á la conclusion  
Dél, en sus principios quiero  
Tomar la réplica yo,  
Ya que habiéndose trocado  
Los afectos, el temor  
Que te voy perdiendo á tí, (*A Eleno.*)  
A tí cobrándote voy. (*Al Demonio.*)  
Si eres deidad, como dices,  
¿Cómo un hombre te arguyó  
Con razon, á que no sabes  
Responderle con razon?

DEMONIO.

Como no quiero quitar  
A tu docta ocupacion  
De la fe el mérito, que es  
Crerlo por decirlo yo;  
Pues si yo te descubriera  
Lo que alcanzo y lo que soy,  
¿Qué hicieras en adorarme?  
Y así, no quiero que hoy  
Sepas mas de mí de que  
Inmensos los dioses son.

ELENO.

Ni yo quiero que de mí  
Sepa mas tu confusion  
De que es uno solamente.

DEMONIO.

Prosigue su adoracion.

ELENO.

Su adoracion deja, y busca  
Al que es verdadero Dios.

EUGENIA.

¿Quién Dios verdadero es?

ELENO.

Cristo.

DEMONIO.

Huyendo á su nombre voy.

(*Desaparecen los dos.*)

EUGENIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.  
(*Levántase, y deja caer el bufete.*)

### ESCENA III.

FILIPPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHIO,  
CRIADOS. — EUGENIA.

FILIPPO. (*Dentro.*)

De Eugenia es aquella voz.

SERGIO. (*Dentro.*)

Llegad todos.

(*Salen los criados con luces.*)

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

EUGENIA.

Mal podré decirlo yo,  
Si yo que podré decirlo,  
Absorta y confusa estoy.  
Deste aposento, ¿dos sombras  
No has visto salir, señor?

CAPRICHIO.

¿Dos sombras! Pues ¿qué se hicieron  
Los cuerpos de ambas á dos?

FILIPPO.

De tus estudios, no en vano  
Temí que la suspension  
Te habia de quitar el juicio.

EUGENIA.

Pues engáñate el temor;  
Que ántes le ha de iluminar:  
Tanto, que en obligacion  
Pongo á los dioses de que  
Uno y otro embajador  
Me envíen á responderme  
En las dudas en que estoy.

SERGIO.

¿Los dioses?

EUGENIA.

Si.

(*Hacen burla todos.*)

SERGIO.

Calla, calla,

No des crédito á ilusion  
Tan imposible.

EUGENIA.

¿Imposible,

Habiéndolos visto yo?

FILIPPO.

¿Qué lástima!

SERGIO.

¿Qué desdicha!

JULIA.

¿Qué pena!

CAPRICHIO.

¿Qué compasion!

EUGENIA.

Pues que no quieren creerme,  
Oh tú, ardiente exhalacion,  
Oh tú, exhalacion caduca,  
Volved, volved por mi honor.

FILIPPO.

Ella está loca.

SERGIO.

Tú tienes

La culpa.

CAPRICHIO.

Tiene razon

Que le sobra. ¿Para qué  
Es bueno que sea, señor,  
Catedrática una dama?  
Cosiera; cuerpo de Dios!  
O bilara; que una mujer  
No ha menester (que es error)  
Mas filosofías que rueca,  
Almohadilla ó basudor.  
Vengan libros, vuelvan libros...  
Sin mirar que aun las que son  
Bobas, saben mas que el diablo.

FILIPPO.

Sosiega, hija, y el color  
Restituye á tus mejillas.

SERGIO.

No haga caso una aprension  
Tan vana.

EUGENIA.

En fin, ¿no quereis  
Darme crédito los dos?  
Pues yo haré que me creais,  
Cuando de aquesta pasion  
Llevada, siga de aquellas  
Sombras la huella veloz,  
Hasta que averigüe cuál  
Me dice verdad ó no.

(*Vase.*)

FILIPPO.

No la dejes sola: id  
Tras ella; que no hay valor  
En mí para ver sus ansias.

SERGIO.

A mí tambien me faltó.

FILIPPO.

¿No la sigues tú, Capricho?

CAPRICHIO.

Claro está que si lo soy,  
Habré de seguir locuras;  
Y más siendo la mejor  
De los Caprichos seguir  
Las que loqui-hermosas son. (Vase.)

ESCENA IV.

FILIPPO, SERGIO, JULIA, CRIADOS.

FILIPPO.

¡Ay infeliz de mí! ¡cuántas  
Veces mi vida temí  
Aquesta desdicha!

SERGIO.

Mal

Lo dice la permission  
Que para su estudio has dado.

FILIPPO.

Ahora conozco mi error;  
Y aquestos libros que han sido  
La causa... ¡Válgame Dios! (Toma uno.)

SERGIO.

¿Qué has visto en ellos, que así  
Te has turbado?

FILIPPO. (Ap. á Sergio.)

Otra mayor  
Desdicha. Los fundamentos  
Estas epístolas son  
De la ley de los cristianos.  
Ellos, vengando el rigor  
Con que los persigo, han sido  
Deste delirio ocasion,  
Validos de sus encantos.

SERGIO.

Idos de aquí.

(Vase Julia y los criados.)

Al vivo ardor

Desta llama se consume  
La sacrilega traicion  
De sus intentos.

FILIPPO.

Bien dices.

Luego á vista de los dos  
Se abraza.— ¡Valedme cielos!  
(Al irle á quemar, vuela de la mano  
al uno el libro, y al otro el hacha,  
y al mismo tiempo suenan cajas.)

SERGIO.

¿Qué asombro! Y el ronco son  
De cajas y de trompetas  
Aumenta la turbacion  
En que estábamos.

FILIPPO.

Ve, Sergio,

A ver quién con el albor  
Primero marchando viene.

ESCENA V.

AURELIO, con baston. — FILIPPO,  
SERGIO.

AURELIO.

Dame tus plantas, señor.

FILIPPO. (Ap. á Sergio.)

Disimula, y nadie entienda  
Lo que ha pasado á los dos.

SERGIO.

Por eso, y ver á mi hermana,  
Será ausentarme mejor.  
(Ap. No es sino por no mirar  
De mis celos la ocasion.) (Vase.)

FILIPPO.

Seas, Aurelio, bien venido.

AURELIO.

Ya queda en ejecucion  
Puesto cuanto me mandaste.  
Un solo cristiano no  
Hallarás en cuantos pueblos  
Tiene la jurisdiccion  
De la gran Alejandria,  
De que eres gobernador.  
A los montes desterrados  
Salieron, donde el horror  
De sus asperezas sea  
Vivo sepulcro desde hoy  
De sus vidas.

FILIPPO.

Mucho estimo  
Tu cuidado y tu atencion:  
Y si no te lo agradezco  
Con igual demostracion,  
Digna de tu celo, es  
Porque llegas á ocasion  
Que, á un sentimiento rendido,  
Muriendo de pena voy. (Vase.)

ESCENA VI.

AURELIO.

¿Qué causa pudo obligar  
A Filipo ¡cielo justo!  
A que nueva de tal gusto  
Escuche con tal pesar?  
De otra suerte recibido  
Crei que de sus brazos fuera.  
Oyendo cuánto mi llera  
Saña el nombre ha perseguido  
De los cristianos, á quien  
Aborrece. Mas ¡ay cielos!  
¡Si son por ventura celos?  
Que esto acredita tambien  
Que siendo Sergio mi amigo,  
Se fué sin hablarme. ¡Ah Dios!  
Alguien sin duda á los dos  
Les ha puesto mal conmigo.  
Diciéndoles que yo he amado  
A Eugenia.

ESCENA VII.

CAPRICHIO. — AURELIO.

AURELIO. (Ap.)

Y si alguno ha habido,  
Aqueste criado ha sido,  
Que es de quien yo me he fiado.

CAPRICHIO.

Apénas supe que habias  
Venido, cuando á arrojarle  
Llego á tus plantas.

AURELIO.

Pagarle  
De otra suerte no podias  
Lo que te estimo; si bien  
Llegas. Capricho, á ocasion  
Que está lleno el corazon  
De sentimiento.

CAPRICHIO.

¿De quién?

AURELIO.

No sé; mas Filipo aquí  
Y Sergio me recibieron  
De suerte que á entender dijeron  
Que están quejosos de mí.  
Sin duda que de mi amor  
Algo han sabido.

CAPRICHIO.

No es  
Aquesta la causa.

AURELIO.

Pues

¿Cuál puede serlo?

CAPRICHIO.

El dolor  
De un accidente que aquí  
Con fiero mortal exceso  
A Eugenia dió.

AURELIO.

Poor es eso.

¿Accidente á Eugenia?

CAPRICHIO.

Sí.

AURELIO.

¿Cuál pudo á tanta hermosura  
Atreverse? ¡Ay suerte airada!

CAPRICHIO.

No te aflijas; que no es nada,  
Pues no es mas que una locura  
De buen gusto. Da en decir  
Que los dioses superiores  
La envian embajadores;  
Mas ya vuelta á reducir,  
Confiesa que fué ilusion  
De algunas melancolias  
Que ha padecido estos dias.

AURELIO.

¿No hubiera; ay de mí! ocasion  
De poder hablarla y velarla?

CAPRICHIO.

No, que ahora en su cuarto está;  
Pero pienso que saldrá  
Muy presto á la estancia bella  
Dese jardin, porque en él  
Está para hoy prevenida  
Una academia lucida,  
Festejo que se hace á aquel  
Hijo del emperador  
Que ha venido á Alejandria,  
De la emperatriz la impia  
Ira temiendo y rigor,  
Por ser, segun incapaz  
El vulgo el sentido yerra,  
Hijo habido en buena guerra,  
Y no es sino en mala paz.  
Ha estado malo estos dias,  
Y de Egipto la nobleza,  
El ingenio y la belleza,  
Con músicas y poesias  
Le divierten, siendo así  
Que Sergio le ha convidado,  
Quizá con otro cuidado.

AURELIO.

¿Qué cuidado?

CAPRICHIO.

Ya que á ti  
No te importa, podré bien  
Decirlo. A Melancia bella  
Ama, y por hablarla y velarla,  
Hace estos festejos.

AURELIO.

¿Quién  
Crerá que aunque yo á Melancia  
Un tiempo serví y amé,  
Y en viendo á Eugenia olvidé,  
Conociendo la distancia  
Que hay de hermosura á hermosura,  
No deja de haberme dado,  
Ya que no celos, estado  
Su amor?

CAPRICHIO.

¿Extraña locura!

AURELIO.

¿Esto mucho?

CAPRICHIO.

Ena pudiéra  
Decirlo, que viene aquí.

## ESCENA VIII.

MELANCIA, FLORA. — DICHOS.

MELANCIA. (Ap. á ella.)

¿No es Aurelio, Flora?

FLORA.

Sí.

MELANCIA.

Verle ni hablarte quisiera :  
Echa por estro lado.

AURELIO.

¿Por qué os volvéis?

MELANCIA.

Por no veros ;

Que es para mí azar, haberos  
En esta casa encontrado.

AURELIO.

Quien en esta ver espera  
Un gusto . y un pesar ve,  
No me espanto...

MELANCIA.

¿Bien á fe !

¿Si vuestra voz me pidiera  
Celos ahora ?

AURELIO.

No sería

Gran novedad.

MELANCIA.

Es verdad :

No fuera gran novedad ;  
Mas fuera gran bobería.  
No tanto porque de mí  
Ya tenerlos no podeis,  
Cuanto por lo mal que haréis  
En malograrlos aquí,  
Habiéndolos menester  
Para otra parte. Mas esto  
No es del propósito ; y puesto  
Que yo no tengo de hacer  
Duelo con estilos necios  
De términos poco sabios,  
Ni han de ser vuestros agravios  
Venganza de mis desprecios,  
Quedad con Dios.

AURELIO.

Esperad ;

Que aunque en la mujer celosa  
Siempre ha estado sospechosa  
A dos luces la verdad,  
Que me habéis mas claro intento.

MELANCIA.

¿Esto no habéis entendido ?

AURELIO.

No.

MELANCIA.

Pues va en otro sentido,  
Que es metáfora de cuento.  
Muy fino un galán servía  
A una dama , en cuyo amor  
Ver mereció algún favor ;  
Mas viniendo á Alejandria  
Otra hermosura , rendido  
A su vilísimo encanto,  
Se mudó ; mas no me espanto :  
Estaba favorecido,  
No sé en este nuevo amor  
Qué tal su fortuna fué,  
Porque solamente sé  
Que cierto competidor  
En su ausencia ha merecido  
Que ella trate de alegrarle,  
Divertirle y festejarle.  
¿Habeislo ahora entendido ?

AURELIO.

Sí ; mas ha sido el intento  
Vuestro , y tan villano es...

MELANCIA.

Eso no entiendo yo.

AURELIO.

Pues

Va en metáfora de cuento.  
Cierta dama , persuadida  
A que un galán que la amaba,  
Otra hermosura miraba,  
Tanto de quien es se olvida,  
Que admite segundo amor,  
Sin ver cuán viles deavolos  
Son vengar ajenos celos  
A costa de proprio honor ;  
Pues en quien la cañdad  
Con la hermosura se iguala,  
El primero amor es gala  
Y el segundo liviandad.  
No sé que favorecido  
El nuevo galán esté ;  
Porque solamente sé  
Que en su casa ha introducido  
Festines que ella no ignora  
Por quién son , y se disculpa  
Echándola á otra la culpa.  
¿Habeislo entendido ahora ?

CAPRICHIO. (Ap.)

No está muy dificultoso  
Uno ni otro.

MELANCIA.

Bien quisiera

Responderos , si no viera  
Cuánto es aquí sospechoso  
Hablar mas tiempo los dos.  
A la academia id.

AURELIO.

Sí haré.

MELANCIA.

Pues allá responderé.

AURELIO.

Yo tambien.

MELANCIA.

Adios.

AURELIO.

Adios.

(Vanse las dos.)

## ESCENA IX.

AURELIO, CAPRICHIO.

CAPRICHIO.

Par diez , quien te hubiera oído  
Pedir tan fundados celos,  
Creyera , viven los cielos,  
Que es verdad que lo has sentido.

AURELIO.

Pues ¿quién te ha dicho que no ?

CAPRICHIO.

Tú mismo , pues tú me has dicho  
Que amas á Eugenia.

AURELIO.

¿Ay Capricho !...

CAPRICHIO.

¿Cuál lo es de los dos ? ¿tú , ó yo ?

AURELIO.

Que aunque un amor á otro amor  
Cubrió de sombras y hielos,  
Han avivado estos celos  
Cenizas de aquel ardor.

CAPRICHIO.

Segun eso , ¿no has sentido  
Los celos de Eugenia ?

AURELIO.

• ¿Quién

Te lo ha dicho , si tambien  
Me ves perdiendo el sentido ?

CAPRICHIO.

¿Por dos á un tiempo ?

AURELIO.

Si fueran

Dos gustos , dudarás bien ;  
Pero dos pesares , ¿quién  
Duda que caber pudieran  
En un pecho ? En fin , yo muero  
De ambos celos (es preciso) :  
De la una , porque me quito,  
De la otra , porque la quiero.  
Todo lo siento ; que todo  
Es á mis penas comun.

CAPRICHIO.

¡Gracias á Dios que hallé un  
Enamorado á mi modo !  
Tener dos es linda gala.  
Lo que hace , no me diría,  
Quien tiene una sola , el día  
Que la euvia noramala ?

AURELIO.

¿Por qué tú no me dijiste  
Esta novedad que ha habido ?

CAPRICHIO.

Porque no la había sabido.

AURELIO.

¿Qué de cosas piensa un triste !  
¿Oh si tú hicieras por mí  
Una fineza !

CAPRICHIO.

¿Qué es ?

AURELIO.

La puerta abrirme despues  
Del jardin.

CAPRICHIO.

¿Vo ? Pero allí

Viene Julia , y aunque viene  
En un papel divertida,  
No es bien que lo oiga.

AURELIO.

Mi vida

Otro reparo no tiene,  
Que despedirse á morir.

CAPRICHIO.

Cómo te sirvo , verás.

AURELIO.

Pues yo haré por tí que mas  
No hayas menester servir. (Vase.)

## ESCENA X.

JULIA, leyendo un papel, como que  
le estudia.—CAPRICHIO.

CAPRICHIO. (Ap.)

Con darme una crechada,  
Cumplies la manda , porque  
No solo no serviré,  
Mas no serviré de nada.  
Pero ahora que caigo en ello :  
No es bueno que me ha pegado  
Sus celos , y que me ha dado  
Gana aquel papel de vello ?  
¡Ah cielos ! ¿cuyo será  
Papel que á Julia divierte,  
Y que con él trance fuerte !  
Haciendo visajes va ?

JULIA. (Para sí.)

¿Que no pueda ; hay tal rigor !  
Aprenderlo ?

CAPRICHIO. (Ap.)

Yo estoy loco.



Celos, vamos poco á poco,  
Pisemos quedito, honor.

JULIA. *(Para sí.)*

No es posible. ¿Hay cosa igual?  
*(Llega Capricho por detrás, y quítale el papel.)*

CAPRICHIO.

Suelta, ingrata.

JULIA.

Aguarda, espera.

CAPRICHIO.

¡Oh quién matarte pudiera,  
Sin hacerte mucho mal!  
¿Qué papel es este?

JULIA.

¡Ay cielos!

No le rompas, mira que es  
Una letra.

CAPRICHIO.

¿Letra? Pues

Ya no quiero tener celos:  
Ya todo el susto y espanto  
En gusto y placer troqué.

JULIA.

Pues vuélvemela.

CAPRICHIO.

Sí baré;

Pero en sabiendo de cuánto.  
*(Lee.)* «Aquel tu desden severo  
»Que con tal rigor me trata...»  
Pues ¿cómo es aquesto, ingrata?  
¿Tú letra, y no de dinero!  
Vuelvo á mis penas airadas.

JULIA.

¿Que es de música, no ves?

CAPRICHIO.

Porque de música es,  
Te he de matar á patadas.  
¿Esto tomas?; Rigor fiero!  
Pues no ves que es bobería  
Dádiva hacer la poesía?  
¿Y entre músico y cajero  
La distancia no penetras,  
Y que cuando mas blasonan,  
Unos las letras empuñan,  
Y á otros entouan las letras?

JULIA.

El príncipe Cesarino  
Hoy aquesta me envió,  
Que á Eugenia le cante yo;  
Y es el pensar desatino  
De mí, que pueda traición  
Hacer á tu amor ninguna. *(Llora)*

CAPRICHIO.

¡Ah!; qué dulces cosa es una  
Honrada satisfacción!  
Con eso me has cautivado.  
Toma, Julia, tu papel,  
Y toma el alma con él.

JULIA.

¿Estás ya desenojado?

CAPRICHIO.

Así, así.

JULIA.

¿Quiéresme?

CAPRICHIO.

Mas...

JULIA.

Encarece.

CAPRICHIO.

Mas te quiero  
Que al real de á ocho postrero,  
En gastando los demas.

JULIA.

Yo te quiero mas á ti...

*(Dentro instrumentos.)*

Pero despues lo diré;  
Que no es ocasion, porqué  
Los instrumentos ol,  
A cuyos compases vemos  
Que todos los del festín  
Van ya saliendo al jardín.

CAPRICHIO.

Pues la música ayudemos.

*(Vase.)*

Jardín.

## ESCENA XI.

*Salen los músicos y acompañamiento de mujeres y hombres, y luego AURELIO y SERGIO, MELANCIA y FLORA; detras CESARINO y EUGENIA, á quien todos van dando unos papeles: mientras canta la música, se van sentando todos, Eugenia en medio. Al fin, CAPRICHIO y JULIA.*

MÚSICA.

*Venid al riesgo, venid,  
Pues tan dichoso es el riesgo; [na  
Que ingenio y belleza en Eugenia divi-  
Dan vida de amores y matan de celos.*

CESARINO.

Ya que la grave tristeza  
Que mi corazón padece,  
Por divertirla, merece  
A todos esta fineza,  
Eugenia, que es á quien toca  
Dé á cada uno su lugar.

EUGENIA.

*(Ap. Disimulemos, pensar:  
No nos tengan por mas loca.)  
Ya, noble academia Nustre,  
En cuyo apacible duelo  
Gala y hermosura hacen  
Lid con el entendimiento;  
Ya que por hoy, olvidados  
Graves heróicos sujetos,  
Desahogos al estudio  
Le busca el divertimento;  
Ya pues que en este certámen  
Queréis que el lugar primero  
Tenga amor, entretenido  
Con la música y los versos;  
En la academia pasada  
Se dió por asunto á Sergio  
Que respondiese á una dama,  
Que sobre agravios y celos,  
Le mandó á su amante hacer  
Una fineza...*

SERGIO.

A ese intento

Escribí aquesto epigrama,  
Y hablé con mi mismo afecto.  
*(Levantase, toma el papel, haciendo  
reverencias, vuelve á su lugar, les  
sentado, y esto hacen todos.)*

«Que te sirva, Lisarda, me has pedido,  
»Estando despedido de tu agrado:  
»Harto es que sea para ser mandado.  
»Quien no fué para ser obedecido. [do  
»Mas no tan presto injurias de tu olvi-  
»Traten tan como ajeno mi cuidado;  
»Que para cortesías de olvidado  
»Aun hay en mi rencores de ofendido.  
»Deja que borre el tiempo las señales  
»De aquella esclavitud; que si me deja  
»Las prisiones, verás te obedecida:  
»Que mal convallecido á tus umbrales,

»Me ha de durar el ruido de la queja  
»Lo que el dolor me duro de la herida.»

CESARINO.

Bien cortésano epigrama.

EUGENIA.

Yo le llamara grosero,  
No cortésano.

SERGIO.

¿Por qué?

EUGENIA.

Porque en cualquier sentimiento,  
Villanamente se venga  
El que se venga en pudiendo.

SERGIO.

Ni es villanía, ni es  
Venganza aquesta, supuesto  
Que es obedecer, que es solo  
Ruindad, y no readmimiento.

EUGENIA.

Siempre en favor de la dama  
Han de estar los privilegios  
De la cortesía.

SERGIO.

Es verdad;

Mas ha de dar tiempo el tiempo.

EUGENIA.

Luego ahí está la venganza.

SERGIO.

Yo lo niego.

EUGENIA.

Yo lo pruebo.

CAPRICHIO.

En llegando á haber porfia,  
Pongan paz los instrumentos.

MÚSICA.

*[na, etc.]*

*Que ingenio y belleza en Eugenia divi-  
EUGENIA.*

Aurelio, aunque vino tarde,  
Tomando el asunto él mismo,  
Trajo este epigrama.

AURELIO.

Y es

De su discurso el sugeto,  
Un amigo, importunado  
De desengañar los celos  
De un ausente. *(Ap. Así he hablar  
A Eugenia y Melancia á un tiempo.)  
(Lee.)* «Licio, ¡la obstinacion de tu  
»Mariposa, solicita del daño, [porfia  
»Morir quiere á la luz del desengaño?  
»Tuya es la culpa, la obediencia es mia.  
»Mucho fia de sí quien de sí fia.  
»Sabe que Lisis con traidor engaño  
»Memorias ya de un año y otro año  
»En los olvidos sepultó de un dia. [lugo,  
»Oh cuánto avaro está el dolor con-  
»Pues aun la queja no se atreve á dalla  
»De mí, de Lisis, ni de ti tampoco!  
»Que tú celoso, ella mujer, yo amigo,  
»Nos halla disculpados, pues nos halla  
»A mí fiel, á ella fácil, y á ti loco.»

MELANCIA. *(Ap.)*

Esto por mí y Sergio dice.

SERGIO. *(Ap.)*

Por mí y Melancia dice esto.

CESARINO. *(Ap.)*

Conmigo y Eugenia ha hablado.

EUGENIA.

*(Ap. Con Cesarino sospecho  
Que habló, y conmigo; daré  
A entender que no lo entiendo.)  
Mal el amigo disculpa*

La acción de los tres, supuesto  
Que un amigo nunca tuvo,  
Aunque se precie de serlo,  
Licencia de hablar tan claro.

AURELIO.

Habiendo dicho primero  
Que fué porfiado, si tuvo.

EUGENIA.

¿No es hacer un pesar?

AURELIO.

Eso  
No es no ser fiel el amigo.

EUGENIA.

¿Qué es?

AURELIO.

Ser el amante necio.

EUGENIA.

¿Y si hubiese sido engaño?

AURELIO.

Eso niego yo.

EUGENIA.

Eso pruebo.

MÚSICA.

*[En]  
Que ingenio y belleza en Eugenia divi-  
dan vida de amores y matan de celos.*

EUGENIA.

Porque alternándose vayan  
Con la música los versos,  
Se dió á Julia por asunto  
Que trajese un tono nuevo  
Para hoy estudiado.

JULIA.

Oid.

CESARINO. (Ap. á ella.)

¿Oyes, Julia?

JULIA.

Ya te entiendo.

(Canta.) *Aquel tu desden severo  
Que con tal rigor me trata,  
No se alabe que él me mata;  
Que yo soy el que me muero.*

EUGENIA.

¿Buena letra!

MELANCIA.

¿Y mejor todo!

CESARINO.

Ya que os ha agradado, quiero  
Tomarme licencia yo,  
Puesto que asunto no tengo,  
Para decir una glosa  
Que hizo á esa copla un enfermo,  
Que de un dolor y un agravio  
Estaba dos veces muerto.

EUGENIA.

Eso es honrarnos á todos.

AURELIO. (Ap.)

Estaré á la glosa atento.

CESARINO. (Repitiendo.)

*Aquel tu desden severo  
Que con tal rigor me trata,  
No se alabe que él me mata;  
Que yo soy el que me muero.*  
De cuantos al sentimiento  
De una ciega voluntad  
Encarecen el tormento,  
Yo solamente verdad  
Hago el encarecimiento;  
Pues yo solamente muero  
A manos de mi albedrío,  
Siendo causa desde llerio  
Mortal accidente mío  
*Aquel tu desden severo.*  
Cuantos á verme han venido,

llacen de mi mal desprecio.  
Necio me dicea que he sido:  
Y es verdad; que solo es necio  
Quien se da por entendido.  
Harto el corazón recata  
Su pena; mas todos ven  
En lo á espacio que me mata  
Que es desde tuyo desde  
*Que con tal rigor me trata.*  
¿Qué alegre celebrarás  
Mi muerte! Pues porque no  
Blasones della jamas,  
Y pueda alabarme yo  
De hacerte ese gusto mas;  
A tu rigor, Clori ingrata,  
Has de ver que otro dolor  
La ejecucion le arrebató,  
Solo porque tu rigor  
*No se alabe que él me mata.*  
En esto me he de vengar:  
Mi homicida no has de ser;  
Mas; cuál debo yo de estar  
El día que es mi placer  
No morir de tu pesar!  
Yo muero, porque yo quiero  
Hacer elección mi estrella;  
Mas sepa Clori primero  
Que no es quien me mata ella;  
*(Que yo soy el que me muero.)*

EUGENIA.

¿Bien explicado dolor!

CESARINO.

Si vos lo entendéis, es cierto  
Que lo será, pues por vos  
Se hizo.

CAPRICHIO.

Lo que yo agradezco,  
El acto es de contrición,  
Con que se estaba muriendo.

EUGENIA.

Tras vos, ¿quién podía atreverse  
A decir nada, no siendo  
Quien apadrinado tenga  
De su hermosura su ingenio?  
Y así habrá de ser Melancia.  
El asunto que la dieron  
Fué aconsejar á una amiga  
¿Qué hará con un caballero,  
Que porque le hizo un agravio,  
Volvió á servirla de nuevo?

MELANCIA.

(Ap. Porque era el asunto este,  
Dije que viniera á Aurelio.) [ofendido,  
(Les.) «Dices, Laura, que Fabio está  
»Y que ofendido vuelve enamorado  
»A buscar en aquel ardor pasado  
»Las ya muertas cenizas de tu olvido.  
»Bien puede ser que sea de rendido;  
»Mas yo temo que sea de obstinado;  
»Porque amor una vez desengañado,  
»Solo vuelve á no ser lo que había sido.  
»No creas á sus labios ni á sus ojos,  
»Aunque á sus ojos veas y á sus labios  
»Mentir caricias, desmentir tristezas.  
»Porque, Laura, finezas sobre enojos,  
»Finezas pueden ser; mas sobre agra-  
»Mas parecen venganzas que finezas.»

EUGENIA.

Cuerdo consejo de amiga.

AURELIO.

No solamente no es cuerdo,  
Pero es lo contrario.

MELANCIA.

¿Cómo?

AURELIO.

Como no deja el recio

De un temer acrisolar  
Finezas al rendimiento.

MELANCIA.

Finezas del ofendido  
Temas son.

AURELIO.

No son, pues vemos  
Mil perdonados agravios.

SERGIO.

No de la parte de adentro.

AURELIO.

Melancia responderá.

SERGIO.

Yo también; que un argumento  
Campo abierto es para todos.

AURELIO.

Es verdad; pero yo quiero,  
En tan menores materias  
Como estas de amor y celos,  
Argüir con una dama,  
No con vos.

SERGIO.

Pues yo pretendo  
Que las arguyas conmigo,  
No con ella.

AURELIO.

Para eso  
No es buen puesto el de un jardín.

SERGIO.

Cualquiera parte es buen puesto  
Para responder á quien  
Hable con atrevimiento.  
(*Levántanse empuñando las espadas,  
y alborótanse todos.*)

CESARINO.

¿Pues cómo así?

CAPRICHIO. (A las músicas.)

¿Qué esperas?  
Ahora de atajar es tiempo.

MÚSICA.

*Que ingenio, etc.*

AURELIO.

Yo sustento lo que digo.

SERGIO.

Yo lo que hago sustento.

EUGENIA.

¿Aurelio!

MELANCIA.

¿Sergio!

CESARINO.

Mirad

Que yo...

## ESCENA XII

FILIPO. — Dichos.

FILIPO.

Apartad. Pues ¿qué es esto?

LOS DOS.

Nada, señor.

FILIPO.

¿No habста  
Que tales divertimientos  
Hayan quitado antes de ahora  
A Eugenia el entendimiento,  
Sino á todos?

CESARINO.

No, Filipo,  
Os precipiteis tan presto;

Que dados de ingenio nunca  
Lo son.

FILIPPO.

Por vos me detengo,  
Para no dar con los dos  
A todo el mundo escarniento.  
Quitáos, quitáos de delante.

AURELIO.

Va te sirvo.

SERGIO.

Ya obedezco.  
(Ap. Muriendo de celos voy.) (Vase.)

AURELIO. (Ap.)

Y yo de amor y de celos. (Vase.)

FILIPPO.

Seguidlos vos, porque á mí  
No me está bien el hacerlos,  
Por juez ni por padre, amigos.

CESARINO.

Decis bien : yo voy tras ellos,  
Quedáos vos.—Julia...

JULIA.

Señor.

CESARINO. (Ap. á ella.)

¡Abrirás la puerta luego  
Del cuarto, como me has dicho?

JULIA.

Si.

CESARINO.

Pues al instante vuelvo.  
(Vase los dos.)

MELANCIA.

Vamos, Flora.

FLORA.

¿De qué vas

Tan triste?

MELANCIA.

Haber sido sientto  
Causa yo deste alboroto;  
Si bien en parte me huelgo  
Que lo haya Aurelio sentido.  
(Vase las dos, el acompañamiento y músicos.)

CAPRICHIO. (Ap.)

Pues que ya va anocheciendo,  
La puerta abríre al jardín;  
Que así se lo ofrecí á Aurelio. (Vase.)

ESCENA XIII.

FILIPPO, EUGENIA.

FILIPPO.

Ya que hemos quedado solos,  
Hablarte mas claro intento  
Que pensé, pues es preciso  
Que evitando estos empeños,  
Y aun otros mayores, ponga  
En tu vida mas remedio.

EUGENIA.

¿Remedio en mi vida?

FILIPPO.

Si,  
Si, ingrata, si, alevé, puesto  
Que sé...

EUGENIA.

¿Ay infeliz!

FILIPPO.

Que son  
Todos tus divertimientos  
Los libros de los cristianos,  
A quien sabes que aborrezco.

EUGENIA.

¿Yo, señor?

FILIPPO.

No te disculpes,  
Sino persuádate...

EUGENIA.

¿Ay cielos!

FILIPPO.

A que libros y papeles  
Dejo entregados al fuego,  
Y á que aquí la vanidad  
De tu estudio, de tu ingenio,  
Tus cátedras y academias,  
Dio fin : ó quizá habrá tiempo  
Que siendo juez, y no padre,  
Me haya de pesar el serio. (Vase.)

ESCENA XIV.

EUGENIA.

¡Válgame Dios, qué de cosas  
Pasan por mí! Y aun no siento  
Ver en el concurso dellas  
El número que padezco,  
Tanto como no saber  
Graduarlas en mi pecho,  
Para dárilas el lugar  
Que han de ocupar acá dentro.  
Si bien digo mal : que aquella  
Duda que en el alma tengo,  
Es la primera y postrera  
Que aflige mi pensamiento.  
¡Oh quién pudiera á su estudio  
Volver! (Vase.)

Habitacion de Eugenia.

ESCENA XV.

EUGENIA ; despues, JULIA y  
CESARINO.

EUGENIA.

En vano lo intento,  
Pues donde dejé papeles  
Y libros, sombras encuentro.  
Aquí quedaron, y aquí  
Aun sehas no hay.—Mas ¡ay cielos!  
(Llega al bufete, que ha de estar des-  
ocupado, y dando vuelta, se ve en  
él libros, papeles, escribanía y lu-  
ces, como primero.)

Del modo que los dejé,  
Otra vez á hallarlos vuelvo.  
Pues ¡qué aguardo? Aprovechar  
Quiero la ocasion y el tiempo.  
Quien me da esta luz, me dé  
La luz del entendimiento.  
(Sientase á escribir.— Salen con sigilo  
por una puerta Cesarino y Julia.)

JULIA. (Ap. á Cesarino.)

Escribiendo como suele,  
Está : no hagas ruido.

CESARINO.

El riesgo

Apénas pisar me deja  
Las sombras de su silencio.

ESCENA XVI.

AURELIO y CAPRICHIO, por otra  
puerta.— Dichos.

CAPRICHIO. (Ap. á Aurelio.)

Entra quedo ; que ya aquí,  
Como suelo, está escribiendo.

AURELIO. (Ap.)

Los pasos que da el valor,  
Parece que los da el miedo.

JULIA. (Ap. á Cesarino.)

A mí no me toca mas  
Que dejarte aquí. (Vase.)

CAPRICHIO. (Ap. á Aurelio.)

Yo quiero  
Hacer la deshecha ahora,  
Pues ya á su vista te dejo. (Vase.)

CESARINO. (Ap.)

Cuanto atrevido venia,  
Cobarde al mirarla llembio.

AURELIO. (Ap.)

¿Quién crerá que ya es en mí  
Temor el atrevimiento?  
(Ella escribe, y ellos se acercan.)

EUGENIA.

Si es solo un Dios, como afirma  
Pablo, ¿cómo tanto tiempo  
Deja que anden ignoradas  
Sus noticias? Aquí, cielos,  
Fué donde yo preguntando  
Anoche esto mismo al viento,  
Me respondieron dos sombras :  
¿No habrá, pues el trance es mesmo,  
Quien me responda ahora?

LOS DOS.

Si.

CESARINO.

Mas ; qué miro!

AURELIO.

Mas ; qué veo!

EUGENIA.

¿Ay de mí! que aunque sois sombras  
No sois las que yo deseo.  
Pues ¿cómo así, Cesarino,  
Cómo desta suerte, Aurelio,  
Habeis entrado hasta aquí?  
Mas no lo digais, no quiero  
Que me lo diga la voz,  
Pues me lo dirá el volveros  
Por donde venisteis.

AURELIO.

Yo

Verás como te obedezco,  
En yéndos Cesarino ;  
Que no he de volverme buyendo,  
Por haberle aquí encontrado.

CESARINO.

Yo tampoco ; y así espero  
Para obedecerte, solo  
Que él no se quede aquí dentro.

EUGENIA.

Si eso es lo mas á que llega  
La atencion de vuestro duelo,  
Compuestos estáis los dos  
Con iros los dos á un tiempo.

CESARINO.

Eso no ; no ha de quedar  
Igual conmigo.

AURELIO.

Desprecio  
No hagais de quien con quedario,  
Aun no ha de quedar contento.

CESARINO.

¿Vos conmigo?

AURELIO.

¿Por qué no?

CESARINO.

Porque os echaré del pueño.

AURELIO.  
¿De qué suerte?  
CESARINO.  
Desta suerte.  
AURELIO.  
Tambien sabré defenderlo.  
(*Sacan las espadas y riñen.*)  
EUGENIA.  
¡Ay infelice de mí!  
Mirad que...  
AURELIO.  
¡Valedme, cielos!  
(*Cae muerto.*)  
CESARINO.  
Ahora sí podré yo  
Ausentarme, no sintiendo  
Ver que le dejo contigo,  
Pues que sin vida le dejo. (Vase.)  
EUGENIA.  
Aun para poder dar voces  
Animo ni valor tengo;  
Mas ¿qué mucho, si me faltan  
Alma, vida, sér y aliento?  
(*Desmayase.*)

### ESCENA XVII.

EL DEMONIO, *apareciendo en el aire.*  
— EUGENIA, *desmayada*; AURELIO, *muerto.*

DEMONIO.  
De aquestas perturbaciones  
Causa soy; y pues que tengo  
Licencia de Dios, así  
Desde hoy perseguirte pienso;  
Que en este belado cadáver  
Introducido mi fuego,  
En traje has de ver de amigo  
A tu enemigo encubierto.  
Bien sé que es cárcel estrecha  
A mi espíritu soberbio  
La circunferencia breve  
De aqueste mundo pequeño,  
De quien, ya señor del alma,  
Vengo á poseer el cuerpo;  
Pero aunque lo sea, he de estar  
Hoy bien ballado aquí dentro,  
Solo porque en orden es  
A pervertir tus intentos.  
No has de saber dese Dios  
Que anda rastreando tu intento,  
Ó ya que lo sepas, no  
Has de tener por lo ménos,  
Sin zozobras y pesares,  
Persecuciones y riesgos,  
Fatigas, ansias y penas,  
Parte en sus merecimientos.  
(*Desaparece, y al mismo tiempo se levanta Aurelio y se va.*)

EUGENIA. (*Volviendo en sí.*)

Aurelio, yo de tu muerte  
No fui causa, no sangriento  
Contra mí... ¡Padre, señor,  
Hermano, Julia!

### ESCENA XVIII.

FILIPPO, SERGIO, JULIA, CAPRICHIO.—EUGENIA.

TODOS.

¿Qué es esto?

FILIPPO.

¿Has vuelto ya á tu locura?

JULIA. (Ap.)  
¡Muerta estoy!  
CAPRICHIO. (Ap.)  
¡Temblando vengo!  
EUGENIA.  
No; que esta no es ilusion.  
Cesarino ha muerto á Aurelio.  
SERGIO.  
¿Dónde?  
EUGENIA.  
Aquí.  
FILIPPO.  
¿Pues cómo aquí  
No está uno ni otro?  
EUGENIA.  
Esto es cierto.

### ESCENA XIX.

CESARINO, *que se queda á la puerta.*  
— DICHOS.

CESARINO. (Ap.)  
Mal en ausentarme hice,  
Sin cuidar de que primero  
Poner en salvo me toca  
A Eugenia que á mí.—¿Qué veo?  
Su padre son y su hermano.  
Estaré á la mira atento,  
Hasta ver en lo que para.

FILIPPO.  
Sosiégate, hija; que esto  
Será sin duda ilusion,  
Como allá los mensajeros  
De los dioses.

EUGENIA.  
Muerto digo  
Que á Aurelio he visto.

### ESCENA XX.

EL DEMONIO, *en el cuerpo de Aurelio.*  
— DICHOS.

AURELIO.  
¿Qué es esto,  
Señor? que oyendo las voces  
Me atreví á entrar aquí dentro.

FILIPPO.  
Mira, mira tus locuras.  
¿No decías que le había muerto  
Cesarino?

EUGENIA.  
Sí, señor.

SERGIO.

Pues ¿cómo vivo le vemos?

CESARINO. (Ap.)  
¡Ah cobarde! De temor  
Sin duda hizo el fingimiento.  
Mas pues disimula, yo  
Tambien disimular quiero.— (Sale.)  
Filippo, ¿qué ruido es este?

FILIPPO.  
Estar Eugenia sin seso.  
Que habías muerto á Aurelio dice.

CESARINO.  
¿Qué pena!

AURELIO.  
¿Qué sentimiento!

EUGENIA.  
Cesarino, ántes de ahora,  
Tú ¿no has entrado aquí dentro?

CESARINO.  
¿Yo aquí!  
JULIA. (Ap.)  
¡Bien haya tu alma!  
EUGENIA.  
¿Tú tampoco entraste, Aurelio,  
Antes de ahora á este cuarto?  
AURELIO.  
Yo no.  
CAPRICHIO. (Ap.)  
¡Bien haya tu cuerpo!  
EUGENIA.  
Pues, señor...  
FILIPPO.  
Nada me digas,  
Sino que tus devaneos  
Solicitan que perdamos  
Todos el entendimiento. (Vase.)  
EUGENIA.  
Sergio...  
SERGIO.  
Galla...— y si estás loca,  
No es bien que todos lo estemos. (Vase.)  
EUGENIA.  
Cesarino...  
CESARINO.  
Bien quisiera  
Responder; pero no es tiempo. (Vase.)  
EUGENIA.  
Aurelio...  
AURELIO.  
De tus agravios  
Este es el lance primero  
Con que tengo de empezar  
A apurar tu sufrimiento. (Vase.)  
EUGENIA.  
Julia...  
JULIA.  
No me digas nada. (Vase.)  
EUGENIA.  
Capricho...  
CAPRICHIO.  
Yo nada entiendo. (Vase.)  
EUGENIA.  
Todos me dejan por loca;  
Pues dejándolos yo á ellos  
Por mas locos, veré el mundo  
De la suerte que me vengo.

## JORNADA SEGUNDA.

Selva á la orilla del Nilo.

### ESCENA PRIMERA.

EUGENIA, *vestida de hombre*; *después*, AURELIO.

EUGENIA.  
¿Dónde, espíritu mío,  
Sin ley, sin eleccion, sin albedrío,  
Mis pasos encaminas por montañas,  
Tanto á mí plé cuanto á mí vista extrañas?  
¿Quién me dirá si aquesta pavorosa  
Estancia, la Tebaida es religiosa,  
Que de albergar á los cristianos trata?  
¡Ah del monte! ¿No hay nadie en él?  
(Sale el Demonio bajo la figura de Aurelio.)

AURELIO.

¡Ingrata!

EUGENIA.

Aurelio es este. ¡Ay infelice!

AURELIO.

(Ap. ¡Cielos!

Finja mi amor ceremoniosos celos.)

Yo, que desde Alejandria  
Vengo toda aquesta negra  
Noche siguiendo tus luces  
A pesar de sus tinieblas,  
Sin darme por entendido  
De tu traicion y mi ofensa,  
Hasta que el amante hallases  
Que tantos riesgos te cuesta,  
Por si de una vez pudiesen  
A vista taya mis penas  
Vengar mi muerte fingida,  
Haciendo la suya cierta.  
¿Dónde vas en este traje?  
¿Dónde? di. ¿Dónde te espera  
Cesarino? Habla, responde.

EUGENIA.

No puedo, porque suspensa,  
Me ha embargado el corazon  
Todo el uso de la lengua;  
Si bien á despecho suyo  
Desatar sabré la estrecha  
Helada prision, porqué  
Un instante mas no tengas  
De mí tan bajo concepto,  
Que presumas que amor sea  
De aqueste disfraz la causa;  
Y pues los hados me fuerzan  
A valerme de tí, escucha.

AURELIO. (Ap.)

Ahora sabré lo que piensas.

EUGENIA.

Yo desde mis tiernos años  
Divinas y humanas letras  
Estudí.

AURELIO.

Ya sé que has sido  
Pasma de todas las ciencias.

EUGENIA.

En ellas encontré un día  
Una proposicion cerca  
De que hay solo un Dios.

AURELIO.

También

Sé que es loca opinion necia  
De los cristianos.

EUGENIA.

Pues yo  
En su docta inteligencia  
Desvelada, vi una noche...

AURELIO.

No hay para qué lo refieras;  
Que ya se sabe que fuéron  
Fantasías y quimeras  
De tu ilusion fabricadas.

EUGENIA.

Pues séanlo ó no lo sean,  
Yo vi un jóven y un anciano,  
Cuya voz escuché apénas,  
Cuando á las razones deste,  
Aquel enmudece y tiembala.

AURELIO.

Y aun tú tambien, tú tambien  
Temblaras y enmudecieras,  
Si supieras con quién hablas.

EUGENIA.

¿Qué duda puede ser esa?  
¿No hablo con Aurelio?

AURELIO.

Sí;

Pero Aurelio de manera

Los dioses estima, que,  
A saberlo tú, supieras  
Que la ofensa dese jóven  
Tanto de Aurelio es ofensa,  
Como si él y Aurelio aquí  
Fuesen una cosa mesma.  
Pero prosigue, prosigue;  
Que oír quiero hasta ver qué tenga  
Que ver con ese disfraz  
Ese suceso.

EUGENIA.

Ahora entra  
La causa dél, porque yo  
Desde aquel instante, llena  
De confusiones el alma,  
Discurriendo mas atenta  
En la causa de las causas  
Que la filosofia enseña,  
Vine de un discurso en otro,  
Llegué de una en otra idea  
En claro conocimiento  
De que es preciso y es fuerza  
Que un principio sin principio  
El cargo y dominio tenga  
De un fin sin fin, y que así  
A un Hacedor se le deban  
Las dos grandes monarquias  
De los cielos y la tierra.  
Esto pues por una parte,  
Por otra el ver que me tengan  
Por loca, y que como á tal  
Mi padre me encierre y prenda,  
Quemándome cuantas tablas,  
Libros y papeles eran  
Mis familiares amigos,  
Me ha puesto osada y resuelta  
En obligacion de que  
Haga de todos ausencia,  
Y en busca de un nuevo Dios,  
En este traje trascienda  
Las entrañas de los montes,  
Buscando á un anciano en ellas;  
Si ya no es que tú tambien  
Mejorar religion quieras,  
Y oyendo que hay solo un Dios,  
Conmigo á buscarle vengas;  
Que si esto haces...

AURELIO.

Calla, calla:

No prosigas, cesa, cesa;  
Porque te he de dar la muerte  
Antes que ausentarte puedas  
De mis brazos.

EUGENIA.

Mira, Aurelio,  
La temeridad que intentas.

AURELIO.

Como esas temeridades  
Ha intentado mi soberbia.

EUGENIA.

No las habrá conseguido.

AURELIO.

Es verdad; y aunque sé que esta  
Tampoco he de conseguirla,  
Pues yo no puedo hacer fuerza,  
Sino persuadir no mas;  
Con todo eso, he de emprenderla.  
Ultrajaré por lo ménos  
Tu beldad.

EUGENIA.

La mano suelta;  
Que eres de hielo, y me abrasas.

AURELIO.

Pues ¿cómo librarle piensas?

EUGENIA.

En fe del Dios á quien busco.

AURELIO.

Muy tardo socorro esperas.  
¿De qué suerte ha de librarte  
Si en mi poder estás?

## ESCENA II.

ELENO, que viene por el aire.—  
EUGENIA, AURELIO.

ELENO.

Destá;  
Que con la espada de Elias  
Los elfotas pelean.

(Levanta á Eugenia en el aire.)

Vuela, heróica mujer, donde  
De serlo el nombre desmientas:  
Parezca varon quien obras  
Tan varoniles intenta.—  
Y tú, bárbaro, no digas  
Que en mi religion la dejas;  
Que hasta que ella se descubra,  
Ninguno ha de conocerla.

(Vuelan Eleno y Eugenia.)

## ESCENA III.

AURELIO.

¿Para esto abrimme dejaste,  
Señor, la prision estrecha  
En que me tienes? Mas ¿cuándo  
La libertad que me entregas  
No viene atada á las lineas  
De tu suma omnipotencia?  
Pero ¿por qué me atobardo  
De que este prodigio sea  
Tan extraño, si dél pueden  
Sacar tambien mis cautelas  
Extraños delitos? Esto  
Lo dirá la fama en lenguas  
Despues; que ahora Cesarino  
Al monte en mí busca llega.  
Solamente le faltaba  
Este duelo á mi paciencia.

## ESCENA IV.

CESARINO. — AURELIO.

CESARINO.

Huélgome de haberte hallado.

AURELIO.

Pues ¿qué me quieres?

CESARINO.

Que en esta

Sola retirada estancia,  
Que por una parte cerca  
El Nilo, y por otra parte  
Lo intrincado destas peñas,  
Veamos los dos cuerpos á cuerpo  
Si te vale la cautela  
De fingir tu muerte, ya  
Que mayor causa me fuerza  
A solicitarla, pues  
Lo que ántes fué competencia,  
Ha de ser venganza ahora.

AURELIO.

Aunque responder debiera  
Que para fingir mi muerte  
Hubo mas causas que piensas;  
Y aunque debiera tambien  
Al arrojo con que llegas,  
Dar, sin oír mas razon,  
Con el acero respuesta;  
Con todo eso he de pedir  
A mi cólera paciencia,  
(Ap. Esto es parecer humano.)

Para saber con qué nueva  
Causa, qué nuevo pretexto,  
Venganza es la competencia  
De los dos.

CESARINO.

¡Eso preguntas,  
Sabiendo que diligencias  
De un celoso, nada hay  
Que no apuren, que no inquieren  
Porque el haber de sentirías  
Le facilita el saberías?  
Pues ya que has de morir, quiero  
Que con el consuelo mueras  
De saber, traidor, que es  
Por haber robado á Eugenia  
Esta noche de su casa.

AURELIO.

¡Eugenia ha faltado della!

CESARINO.

No disimules conmigo:  
Perdámola todos. Ea,  
Saca la espada; que temo  
Que su hermano y padre vengan  
También en tu alcance, y quiten  
A mis celos esta empresa  
De darte yo muerte.

AURELIO.

Aunque  
Sé que es vana diligencia  
Querrme dar muerte á mí,  
Pues no es posible que muera  
Un infeliz, no he de dar  
Mas satisfacciones que estas.

(*Riñen.*)

CESARINO.

¡Oh qué venturoso riñes,  
Como riñes en defensa  
De tu amor!

## ESCENA V.

FILIPO, SERGIO, GENTR.—AURELIO,  
CESARINO.

SERGIO. (*Dentro.*)

Cesarino, no le mates.

FILIPO. (*Dentro, á otro lado.*)

Tente, Aurelio, no le ofendas.

(*Salen á un tiempo, de suerte que se hallen padre y hijo puestos, el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.*)

SERGIO.

¡Señor!

FILIPO.

¡Sergio!

SERGIO.

Pues ¿qué es esto?

FILIPO.

Si es nuestra duda una mesma,  
De tu dolor para el mío  
Puedes hacer consecuencia.  
En busca de Cesarino  
Vengo: no dude la lengua,  
Pues mi afrenta saben todos,  
El referirte mi afrenta.  
Julia me ha dicho, obligada  
De las amenazas fieras  
De mi cólera, que él es  
Quien ha festejado á Eugenia,  
Y que él sin duda habrá sido  
Quien se ha atrevido á esconderla;  
Y así, porque no le mate  
Aurelio sin que yo sea

! Faltan verso y medio, lo ménos.

El todo de mi venganza,  
Me ves puesto en su defensa.

SERGIO.

Aunque, como dices, es  
Una aquí la causa nuestra,  
Es tan otra, que yo vengo  
Buscando á Aurelio con esa  
Razon misma; pues me ha dicho  
Un criado que él á Eugenia  
Ha servido, y es sin duda  
Que él de tu casa la asenta.

AURELIO.

Yo, Sergio...

CESARINO.

Filipo, yo...

FILIPO.

Nada diga vuestra lengua;  
Que con la espada en la mano  
No hay demandas ni respuestas,  
Y mas en trances de honor.—  
Sergio, pues que las sospechas  
Que tú traes y yo tengo  
Son de los dos, los dos mueran;  
Que ménos importará  
Que uno inocente padezca,  
Que no que otro haya culpado.

(*Pónese al lado de su hijo.*)

SERGIO.

De tu honor es la sentencia.  
Mueran los dos.

AURELIO.

Cesarino...

(*Ap. ¡Oh quién encender pudiera  
Nuevos rencores en todos!*)  
Quede por ahora suspensa  
Nuestra lid, y defendamos  
Las vidas.

(*Vase á poner á su lado, y él se aparta.*)

CESARINO.

Aguarda, espera;  
Que mas quiero que me maten,  
Que no que tú me defiendas.

FILIPO.

Aurelio, pues contra tí  
Todo resulta, parezca  
Eugenia, y será tu esposa.

AURELIO.

Yo no puedo decir della,  
No puedo, no puedo.

FILIPO.

Te fías?

¡En qué

AURELIO.

En mi inocencia.

SERGIO.

Si ves que por una parte  
El Nilo con su soberbia  
Te corta el paso, y por otra  
Tantos aceros te cercan,  
¿Cómo piensas escapar  
La vida?

AURELIO.

Destá manera.

Sagrada deidad del Nilo,  
A quien Egipto venera,  
Favorece á un desdichado  
Que hoy á tus cristales llega,  
Inocente y perseguido,  
A que por su causa vuelvas.  
(*Sube á una Peña, y déjase caer de ella.*)

FILIPO.

A las ondas se ha arrojado.

TODOS.

En ellas muera.

## ESCENA VI.

MÚSICA; *después*, EL DEMONIO.—FI-  
LIPO, SERGIO, CESARINO, GENTR.

MÚSICA. (*Dentro.*)

No muera.

*Parad, suspended, remitid la violencia;  
Que es justo que el cielo le ampare y de-*

CESARINO.

(*Acorda.*)

¿Qué extrañas sonoras voces  
Dentro de las ondas suenan?

FILIPO.

Del Nilo los cocodrilos  
Se han convertido en aironas.

MÚSICA. (*Dentro.*)

*Parad, suspended, remitid la violencia;  
Que es justo que el cielo le ampare y de-*

(*Acorda.*)

(*Suenan chirritas, y después de haber  
subido algunas llamas, sale el De-  
monio sobre un peñasco, en un co-  
codrilo.*)

DEMONIO.

Barbaros habitantes  
Destas sagradas riberas,  
Los dioses enamorados  
De ingenio y beldad de Eugenia,  
La escogieron para sí:  
De suerte que hoy es su ausencia  
Rapto de amor de los dioses,  
A cuyo lado se asienta.  
Y puesto que no es humano  
Quien para sí la reserva,  
Labrad á su nombre altares,  
Aras dad á su belleza  
Para mayor culto suyo;  
Y de Aurelio en la defensa...

MÚSICA. (*Dentro.*)

*Parad, suspended, remitid la violencia,  
Que es justo que el cielo le ampare y de-*

(*Acorda.*)

(*Desaparece el Demonio.*)

UNOS.

¡Qué prodigio tan extraño!

OTROS.

¡Qué maravilla tan nueva!

## ESCENA VII.

AURELIO.—FILIPO, SERGIO, CESA-  
RINO, GENTR.

AURELIO.

Mirad, mirad si los dioses  
Han vuelto por mi inocencia...  
(*Ap. Y por mi malicia yo,  
Pues sacarán mis cautelas  
Hoy una idolatria mas  
De las virtudes de Eugenia.*)

FILIPO.

No en vano ¡ay de mí! decía  
Que las deidades supremas  
Bajaban á visitarla.

SERGIO.

La locura fué la nuestra,  
No la suya.

CESARINO.

Solo puede

Ser consuelo de perderla,  
Ganarla para los dioses.

AURELIO.

(*Ap. Así he de vengarme della.*)  
¿Qué esperais? Repetid todos:  
¡Viva la deidad de Eugenia!

TODOS.

; La deidad de Eugenia viva !

USO. *(Que sale.)*

Aquesta carta es del César.

FILIPO.

Para saber lo que dice,  
Me dé el contento licencia,

*(Lee.)* «He sabido la persecucion  
» con que habeis desterrado de Egipto  
» los cristianos; pero no contento con  
» ella, os mando que de nuevo volvais  
» á perseguirlos, reduciéndolos á es-  
» trechas prisiones, con permiso de  
» que cualquiera que prenda á alguno,  
» pueda servirse dél como de esclavo,  
» y...»

No leo mas. ; A qué buen tiempo.  
Hoy aqueste edicto llega,  
Pues ya el honor de los dioses  
Me toca desde mas cerca !—  
Aurelio, pues ya mi enojo  
Por tantas razones cesa,  
Toma aquesta carta, y vuelve  
Con mas poder y mas fuerza  
A perseguir los cristianos.

AURELIO.

Tú verás mi diligencia;  
Que desde aquí he de partir,  
Sin dar á la ciudad vuelta.  
*(Ap. Señor, no me la limites,  
Ya que me das la licencia.)* *(Vase.)*

FILIPO.

Venid á la ciudad todos  
A celebrar tan suprema  
Dicha.

SERCIO.

La mayor es mía,  
*(Ap. Pues con su aplauso y la ausencia  
De Aurelio, feliz dos veces,  
Cobro á Melancia y á Eugenia.)*

CESARINO.

Nueva deidad, yo te quise  
El tiempo que humana eras;  
Ahora que eres divina,  
Templos daré á tu belleza.

UNOS.

; La deidad de Eugenia viva !

OTROS.

; Viva la deidad de Eugenia !  
*(Vase.)*

El desierto de la Tebalda.— Una gruta.

## ESCENA VIII.

CAPRICHIO.

; Gloria á Baco, que llegué,  
Aunque de temores llevo,  
A estas montañas ! ; No es bueno  
Que cansa el andar á pié ?  
Mi aliento lo diga, pues  
De haber hasta aquí llegado  
Estoy, sin porfiar, cansado;  
Si bien con todo á mis piés  
Debo estar agradecido,  
Pues por ellos desta suerte  
Me he escapado de la muerte,  
Segun estaba ofendido  
Sergio conmigo, y dispuesto  
A no hacernos ningún bien.  
Pero sepamos : ; á quién  
Le cuento yo todo esto ?  
; Hay semejante locura ?  
; Que hablando conmigo venga,  
Y otro cuidado no tenga,

Hallándome en la espesura  
Destas bárbaras crueldades,  
Destos ásperos retiros,  
Diciendo mil necedades  
Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades !  
Pero allí una gruta veo,  
Que sella una puerta estrecha  
De mimbres y juncos hecha :  
Haber gente en ella creo  
Que dé á mis dudas respuesta  
Y consuelo á mis desgracias.—  
; Ah de la cueva !

## ESCENA IX.

EUGENIA, vestida de monje.—  
CAPRICHIO.

EUGENIA.

Des gracias.

CAPRICHIO.

; Des gracias ! ; Qué lengua es esta,  
Y qué traje ?

EUGENIA.

; Qué pretende,  
Hermano, llamando así ?

CAPRICHIO.

Ver si la comedia aquí  
Se hace de *La dama duende*;  
Que ese hábito y esa cara  
Todo lo dan á entender.

EUGENIA.

*(Ap. ; Ay de mí ! ; Qué llego á ver ?  
Mucho en mi vista repara,  
Y es Caprichio. Mas ; qué temo,  
Ya la merced concedida  
De Dios, de que conocida  
No he de ser en el extremo  
Deste venturoso estado  
A que me trajo mi suerte ?)  
; Qué se admira y se divierte ?*

CAPRICHIO.

No se espante, padre honrado;  
Que pasan cosas por mí  
Estupendas, y quisiera  
*(Porque en términos pudiera  
Hablar hábiles)* que aquí  
Me dijese ; qué lugar  
Es este ?

EUGENIA.

Escúcheme, pues  
Quiere saberlo. Esta es  
La Tebalda singular  
De Egipto, donde escondidos  
Se recogen los cristianos,  
Que los cénares romanos  
Tienen hoy tan perseguidos.

CAPRICHIO.

Ya lo sé; mas nunca vi  
Este hábito, y por eso  
Desconocerle confieso.

EUGENIA.

Es el hábito que aquí  
Los religiosos usamos,  
Que con acciones mas pías,  
Por la imitación de Elías,  
Eñotas nos llamamos.  
Digame ahora si aquí,  
De Dios acaso inspirado,  
A estos montes ha llegado.

CAPRICHIO.

*(Ap. Quiero decirle que sí,  
Pues con eso recibido  
Con mas agrado seré,  
Y comeré y beberé  
Lo que Dios fuere servido.)  
Yo, padre, que estar pudiera*

Siendo hijo todavía,  
Ilustrado de la pia  
Luz del cielo verdadera,  
De que Mercurios y Bacos,  
Apolos, Mártires y Ceres,  
Saturnos y Júpiteres  
Son grandísimos bellacos,  
Vengo un nuevo Dios buscando  
*(Que todo lo nuevo aplice),  
Por ver si mas bien me hace.*

EUGENIA.

De su inspiracion dudando  
Estoy, y creo que viene  
Por espía.

CAPRICHIO.

Aquesto no,  
Y para quitarle yo  
El recelo, si le tiene,  
Le he de decir la verdad.  
Yo en la grande Alejandria  
Al gobernador servía.  
Eugenia, cuya beldad  
En ingenio y hermosura  
Vivo rayo era de amor,  
Hija del gobernador,  
Loca estaba, y su locura  
Paró...

EUGENIA.

; En qué ?

CAPRICHIO.

En dejar su casa,  
Y irse con un caballero  
Que la habla amado primero.

EUGENIA. *(Ap.)*

; Qué es esto que por mí pasa ?  
; Esto se cuenta de mí ?

CAPRICHIO.

Yo, que era del tal señor  
Fiel intérprete de amor,  
Cuenta á su hermano le di  
De como ántes la servía :  
Y habiéndole dicho yo,  
No lo que sabía, sino  
Aun mas de lo que sabía,  
Me dejó cerrado, y fué  
A buscarle, amenazando  
Mi persona, para cuando  
Diese la vuelta. Yo que  
Vi que de rota bailda  
Iba el lance en grande aprieto,  
Y que mi vida en efecto  
La quiero como á mi vida,  
Me arrojé del cuarto, y luego  
*(Si hay en frases de delito  
Villadiegos en Egipto)*  
Tomé las de Villadiego.  
Y puesto que mi derrota  
Aquí me trajo, quisiera...

EUGENIA.

; Qué ?

CAPRICHIO.

Que su Eliotex me diera  
El hábito de eñota.

EUGENIA.

No puedo yo hacerlo; mas  
Podré disponerlo bien  
Con el prelado.

## ESCENA X.

ELENIO.— EUGENIA, CAPRICHIO.

ELENIO.

; Con quién  
Tanto tiempo hablando estás,  
Angelo ?

EUGENIA.

Este peregrino,

Dese golfo de los males  
Derrotado, á los umbrales  
De nuestra religion vino,  
Donde vivir desde hoy  
Solicita.

ELENO.

Diga, hermano...

CAPRICHIO.

Pescude, padre.

ELENO.

¿Es cristiano

O gentil?

CAPRICHIO.

No sé qué soy.

ELENO.

Dígame, porque si es  
Gentil, en nuestra ley quiero  
Catequizarle primero.

CAPRICHIO.

¿Cate... qué, padre?

ELENO.

Esto es...

(Ap. ¿Qué inocencia!)

CAPRICHIO. (Ap.)

¡Ay ansias mías!

ELENO.

Que si el hábito desea,  
Y es gentil, fuerza es que sea  
Catecúmeno unos días.

CAPRICHIO.

¿Catecúmeno?

ELENO.

Esto es, quien

La ley aprende.

CAPRICHIO.

Pues ¿no

Basta efíota, sinó  
Catecúmeno también?

ELENO.

(Ap. ¿Qué sencillez!) Si le ha dado  
La dilacion desconsuelo,  
Yo quiero, atento á su celo,  
Que desde luego adornado  
De nuestro hábito se vea;  
Que con él aprenderá.  
Al pié deste risco está  
Muerto un monje: si desea  
Serlo él, temores resista;  
Cave pues la tierra dura,  
Y en dándole sepultura,  
De su túnica se vista,  
Quitándose ese profano  
Vestido. A questo ha de hacer.

CAPRICHIO.

(Ap. Aun peor es eso que ser  
Catecúmeno un cristiano.  
Mas para estar encubierto  
Me importa.) ¿Oye, padre?...  
ELENO.

ELENO.

¿Qué?

CAPRICHIO.

Diga al muerto que se esté  
Queditico como un muerto. (Vase.)

### ESCENA XI.

EUGENIA, ELENO.

ELENO.

¿Cómo, prodigio divino,  
Te va en nuestra religion?

EUGENIA.

Suaves sus preceptos son:  
Bien muestran que su ley vino  
De mano de Dios escrita.

Cosa en ella no se le  
Que puesta en razon no esté.

ELENO.

Es justa en todo.

EUGENIA.

Es bendita.

Porque ¡hay cosa mas honesta  
Que amar á un Dios que ama tanto,  
No jurar su nombre santo,  
Y santificar su fiesta,  
Honrar á quien nos da el sér,  
Al prójimo no matar,  
No hurtar, mentir ni descarr  
Los bienes ni la mujer?  
Y aunque parece que aquí  
Repugna lo natural,  
A faltar precepto igual,  
¿Quién desconfiado de sí  
En el mundo no viviera,  
Pues vaga en el mundo hallara  
La generacion, y amara  
Lo que no sabia qué era?  
Luego en aqueste preceto  
Mas áspero al parecer,  
Aun hay mas que agradecer  
Que en los demas; y en efeto,  
Tales todos ellos son,  
Que pudo habérmolos dado  
La misma razon de estado,  
Cuando no la religion.

ELENO.

Tú en fin los caminos ciertos  
Del vivir y el morir ves.

### ESCENA XII.

CAPRICHIO, *vestido de monje*. — EUGENIA, ELENO.

CAPRICHIO. (Ap.)

Muchísimo mejor es  
Desnudar vivos que muertos.  
¿Oh cuál huele el habitillo!

ELENO.

¿Qué es eso, hermano?

CAPRICHIO.

Que fui

Y en todo le obedeci.

ELENO.

De oírle me maravillo.  
Pues ¿cómo tan brevemente,  
Sin que mas tiempo dilate,  
Pudo?...  
CAPRICHIO.

Como soy un cate-  
Cúmeno muy diligente.  
Y ya que tú el serlo notas,  
Venga del arca la llave,  
Para saber á qué sabe  
El pan de los efíotas.

ELENO.

Nosotros no lo comemos:  
De yerbas nos sustentamos,  
Y de frutas desos ramos.

CAPRICHIO.

Pues ya que pan no tenemos;  
¿Vino siquiera no habrá?

ELENO.

¿Cómo á pedirlo se atreve?  
Que por acá no se bebe.

CAPRICHIO.

Muy mal hacen por acá.  
¿Muy bueno! ¡con hambre y sed,  
Y catecúmeno, llevo  
A estar sin vino y pan!

(Suenan dentro cajas.)

### ESCENA XIII.

AURELIO. — DICHOS.

AURELIO. (Dentro.)

Fuego

A todo el monte poned.

CAPRICHIO.

¿Y esto mas!

ELENO.

¡Ay infelice!

Que esta temerosa voz  
Que rompe el aire veloz,  
Los tormentos nos predice  
De nueva persecucion.

EUGENIA.

Pues al paso nos salgamos,  
Y á ofrecer la vida vamos.

CAPRICHIO.

¿Eso mas?

ELENO.

Aunque esa accion

Te agradezco, entra; que aquí  
El rigor nos hallará,  
Si de Dios dispuesto está  
El martirio.

EUGENIA.

Yo por tí

Me he de regir; mas por Dios  
Mil vidas perder quisiera.

(Entranse los dos, y al ir á entrar Ca-  
pricho, cierran la puerta.)

CAPRICHIO.

¿Y esto mas? ¡Dejarme fuera!  
¡Padres! — Cerraron los dos.  
Padres míos, atended  
Que soy efíota lego  
Y catecúmeno.

### ESCENA XIV

AURELIO, SOLDADOS. — CAPRICHIO.

AURELIO.

Fuego

A todo el monte poned.

Arda en veraz elemento,  
Si arder los peñascos pueden,  
Y destos viles no quede  
Ni aun cenizas para el viento.

SOLDADO 1.º

Allí un cristiano...

CAPRICHIO. (Ap.)

¡Ay de mí!

SOLDADO 1.º

He visto.

AURELIO.

(Ap. Aunque sé quién es,  
Fingir me ha importado.) Pues  
¿Qué esperais con él? O aquí  
Le dad la muerte, ó esclavo  
Viva, pues le trae su suerte  
La esclavitud ó la muerte.

CAPRICHIO.

La resolucion alabo;  
Mas yo cristiano no soy.

SOLDADO 2.º

¿Qué eres, si en tal traje estás?

CAPRICHIO.

Catecúmeno no mas,  
Fresquito, puesto de-boy.

AURELIO.

¿Cómo que no eres, has dicho,  
Cristiano, si hábito adquieres  
De cristiano? Di, ¿quién eres?



CAPRICHIO.

Soy el padre fray Capricho.  
Tú dijiste : « Nunca vos  
Serviréis para vivir ; »  
Y así yo, por no servir,  
Me vine á servir á Dtos.  
Por tí aquí he venido á dar ;  
Y pues tú, á quien servi yo,  
Me has hecho cristianar, no  
Me hagas hoy des cristianar.

AURELIO.

Capricho, ¿qué haces aquí?

CAPRICHIO.

Huir de Sergio, tu cuñado.

AURELIO.

Ya todo eso se ha acabado,  
Y no es bien que andes así.  
Quita el hábito.

CAPRICHIO.

Sí haré,

Aunque ante aquestos señores  
Me quede en paños menores.  
(*Quítase el hábito, y queda en camisa.*)  
Y pues tal mi dicha fué,  
De haberme tal nueva dado  
La vida y la libertad,  
Te he de pagar la piedad.  
Aquesta cueva ha guardado  
Dos efiotas.

AURELIO.

Echad

La puerta al punto en el suelo,  
Y pues lo permite el cielo,  
Aquí los dos me sacad.  
(*Ap. Bien sé que es Eugenia ; pero  
Habiéndola concedido  
Dios que de nadie haya sido  
Conocida, su severo  
Decreto obedezca yo,  
Porque del favor que alcanza,  
No caiga en desconfianza.*)

CAPRICHIO.

Pagaránmelo, pues no  
Me quisieron recoger  
Los siervos de Dios.  
(*Fuerzan la puerta.*)  
Salgan afuera los dos.

## ESCENA XV.

ELENO y EUGENIA, *saliendo de la cueva.* — DICHOS.

ELENO.

Sí harémos, porque el placer  
Nuestro está y nuestra ventura  
En padecer y sentir.

EUGENIA. (*Ap.*)

¿Quién, sino soy yo, á morir  
Salió de su sepultura?

CAPRICHIO.

Llegad.

ELENO.

¿Tú me prendes?

CAPRICHIO.

Sí.

ELENO.

Que eres apóstata, nota.

CAPRICHIO.

¿Y eso mas sobre efiota  
Y catecúmeno?

SOLDADO. 1.º

Aquí

T. XU.

Llegad, echáos á los piés  
De Aurelio.

ELENO.

Y en ellos puestos  
Los dos á morir dispuestos,  
La muerte pedimos.

AURELIO.

Pues

Por no haceros ese gusto  
De que contentos murais,  
Quiero que esclavos seais,  
Del decreto usando justo  
Del César : y así, á ese viejo  
Con los demas le llevad  
Prisionero á ta ciudad ;  
Que el jóven para mí dejo,  
Ya que de toda la presa  
Tan solamente elegí  
Este esclavo para mí.

ELENO.

¿Ay, hijo, cuánto me pesa  
Que dividan á los dos !

EUGENIA.

Si es por temer ó dudar  
Que yo he de prevaricar,  
Mi esperanza tengo en Dios.

ELENO.

Su bendición y la mía  
Te alcance.

AURELIO.

Apartadlos pues,

Y aqueso lazo, que es  
La mayor ofensa mía,  
Rómpale mi indignacion.

ELENO.

Que arrancas, mira, en el lazo  
Del corazon un pedazo.

EUGENIA.

Y á mí todo el corazon.

AURELIO.

Apartad pues á los dos.

EUGENIA.

Dejadme besar su mano.

ELENO.

Y á mí abrazarle.

AURELIO.

Es en vano.

ELENO.

Adios, hijo.

EUGENIA.

Padre, adios.  
(*Llevan á Eleno.*)

AURELIO.

Capricho, avisa á la gente  
Que anda en el monte esparcida,  
Que toda al instante unida  
Dar vuelta á la corte intente ;  
Que no quiero proseguir  
Por hoy la presa, pues hoy  
Contento con esta estoy.

CAPRICHIO.

Yo se lo voy á decir.

(*Vase.*)

AURELIO.

Y no es el triunfo pequeño,  
Ni bien poco singular ;  
Que no me puedes negar,  
Esclavo, que soy tu dueño.  
(*Vase.*)

Sala en casa de Melancia.

## ESCENA XVI.

MELANCIA, SERGIO.

MELANCIA.

Extrañas cosas me cuentas.

SERGIO.

Si fueran ménos extrañas  
O ménos para mí honrosas,  
No viniera yo á contartas.

MELANCIA.

Segun eso, hablando Julia,  
De tu padre amenazada,  
Venido á mi casa, puedo  
Desde hoy tenerla en mi casa.

SERGIO.

¿Por qué no?

MELANCIA.

¿Y Alejandria

A la nueva deidad traza  
Muchas fiestas?

SERGIO.

Sí, y en tanto

Que Cesarino la labra  
Un templo en el puesto donde  
Mi padre juzga las causas,  
Poniendo en el tribunal  
Su imágen, el pueblo traza  
Su nombre aplaudir con fiestas,  
Músicas, himnos y danzas.  
Una máscara esta noche  
Se ha de hacer, y á mí me aguarda  
Cesarino, porque quiere  
Que en ella á su lado salga.  
Esta es la causa de que  
Tan presto, hermosa Melancia,  
Me ausente de tí

MELANCIA.

Bien dices :

Hora es de que te vayas,  
Pues ya la noche visitando  
Viene al sol de sombras pardas.

SERGIO.

Aunque era elirme preciso,  
Y yo lo facilitaba,  
Que tú no me lo dijeras  
Hubiera estimado el alma. (*Vase.*)

## ESCENA XVII.

JULIA. — MELANCIA.

JULIA.

A que se fuera esperé  
Sergio, porque no me hallara !  
Aquí antes que tú le hablastes.

MELANCIA:

Ya, Julia, puedes en casa,  
Del enojo de Filipo  
Vivir segura,

JULIA.

Tu blanca

Mano beso, y pues me dan  
Tus favores confianza,  
Quiero decirte que he oído,  
De aqueso cancel guardada,  
La plática de los dos,  
Y he visto que, si no ingrata,  
Desdeñosa por lo ménos,  
Das á entender que te cansa.

## ESCENA XVIII.

FLORA; y después, AURELIO y CAPRICHIO. — DICHAS.

FLORA.

Aurelio aguarda licencia  
De entrar á verte.

(Salen Aurelio y Caprichio.)

AURELIO.

No aguarda,  
Porque solamente quise  
Pedirla para tomarla,  
Gozando aquesta ocasion  
Antes que á palacio vaya.

MELANCIA.

Pues, señor Aurelio, ¿qué  
Novedad hay que aquí os traiga?

AURELIO.

La novedad es que vos  
Lo extrañéis.

MELANCIA.

Nó me acordaba  
De que ya Eugenia es divina;  
Pero aunque yo soy humana,  
No tanto que me presumo  
Buena para suplir faltas.  
Id con Dios, Aurelio, y...

AURELIO.

Ved  
Que vengo hoy á vuestra casa  
Tan otro del que pensais,  
Que puedo por cosa clara  
Decir que aunque este es el cuerpo  
De Aurelio, no es esta el alma.  
Digoto porque no vengo,  
Hermosísima Melancia,  
Como juzgáis, á tomar  
De aquesta ausencia venganza.  
A serviros solo vengo,  
Pienso que con una alhaja,  
Que es solo digna de vos;  
Y así, en vos he de lograrla.  
El emperador, que esclavos  
Sean los cristianos manda,  
Y uno, por ser raro extremo  
De la hermosura y la gracia,  
Os traigo; y así, de que  
Tan poco servicio os haga  
Me dad licencia. — Caprichio,  
Aquese esclavillo llama.

MELANCIA.

Esperad, no le llameis.

AURELIO.

Haz lo que mi voz te manda.

JULIA.

Capricho, ¿dónde has estado?

CAPRICHIO.

Esas son historias largas.  
Catecúmeno, efótica,  
Y apóstata he sido.

JULIA.

Basta,  
Que has sido esdrújulo.

CAPRICHIO.

Eso

Solamente me faltaba;  
Mas no es malo ser esdrújulo,  
Ahora que validos andan.  
Luego hablaremos despacio.  
Voy por el esclavo. (Vase.)

MELANCIA.

Aguarda,  
No vayas por él.

AURELIO.

¿Por qué?

MELANCIA.

Porque no quiero obligada  
Quedar de vos, ni aun en cosa  
Que es de tan poca importancia.

AURELIO.

Vedle, y despedidle luego.

MELANCIA.

El no ha de quedar en casa.

AURELIO.

¿Tanto rigor!

MELANCIA.

No es rigor.

## ESCENA XIX.

EUGENIA, de esclavo. — AURELIO,  
MELANCIA, JULIA, FLORA.

EUGENIA.

¿Qué es, señor, lo que me mandas?

AURELIO.

Que á esa hermosura te humilles.

EUGENIA.

Si haré de muy buena gana.

AURELIO.

¿De muy buena gana?

EUGENIA.

Si;

(Ap. Que solo verme humillada  
Y abatida es mi deseo.)

AURELIO. (Ap.)

Creció mi desconfianza;  
Que rendirse una mujer  
A otra mujer, es bazaña  
No vista. Mas della no  
Blasones; que ántes que salgas  
Deste acto de humildad,  
El de soberbia te falta.

EUGENIA.

¡Felice mil veces yo,  
Que estar merecí á tus plantas!

MELANCIA. (Ap.)

En mi vida vi hermosura  
Tan peregrina y tan rara!

AURELIO.

(Ap. Pues empieza á arder el fuego  
De mi cólera y mi rabia,  
Avivemos sus cenizas.)  
Tu infelicidad es tanta,  
Esclavo, que aun no mereces  
Tener por dueño á Melancia.  
Vete de aquí.

MELANCIA.

No tan presto

Me tomeis esa palabra;  
Que una cosa es ser cortés;  
Y otra era estar enojada.  
Quédese en casa el esclavo.

EUGENIA.

Otra vez beso tus plantas.

MELANCIA.

¿Cómo te llamas?

## ESCENA XX.

GENTE. — DICHAS.

GENTE. (Dentro.)

¿Eugenia,  
Nueva deidad soberana,  
Viva!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Eugenia!

EUGENIA.

¿Qué

Escucho!

MELANCIA.

¿De qué te espantas?

EUGENIA.

¿Qué voces son estas?

MELANCIA.

Son

Que el nombre de Eugenia aclaman.

EUGENIA.

Pues, ¿quién es Eugenia?

MELANCIA.

Es

Una nueva deidad sacra,  
Que los dioses colocaron,  
Por ser tan hermosa y sabia,  
En su coro.

EUGENIA.

¿Esa es Eugenia?

AURELIO.

Si.

EUGENIA. (Ap.)

¿Qué notable ignorancia  
Del mundo, pues que no sabe  
Lo que adora ó lo que ultraja!  
(Vase Julia.)

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Eugenia!

OTROS. (Dentro.)

¡Eugenia viva!

AURELIO.

No te diviertas, acaba.  
Besa á Melancia la mano.

EUGENIA. (Ap.)

¡Oh qué acciones tan contrarias!  
Aquí abaten mi persona,  
Cuando allí mi nombre ensalzan,  
Hallándome á un tiempo mismo  
Allí deidad, aquí esclava;  
Allí libre, aquí cautiva;  
Allí divina, aquí humana;  
Allí en altares, y aquí  
De una mujer á las plantas.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Eugenia! ¡Eugenia viva!

AURELIO. (Ap.)

¡Qué horror! ¿Qué pena! ¿Qué rabia!  
¡Nada, invencible mujer,  
A hacerte tropezar basta!  
¡Ni aquí la humildad, ni allí  
La soberbia!

## ESCENA XXI.

JULIA, CAPRICHIO. — EUGENIA, MELANCIA, AURELIO, FLORA; GENTE dentro.

CAPRICHIO.

Pues, ¿qué aguardas,  
Señor...

JULIA.

Señora, ¿qué esperas...

CAPRICHIO.

Que á ver la fiesta no bajas  
A la calle?

JULIA.

Que á mirar  
No sales á la ventana!  
La máscara cuán lucida  
Por nuestros umbrales pasa?

## CAPRICHIO.

Ven, verás nobleza y plebe  
Toda vestida de gala.

JULIA.

Ven, y la ciudad verás  
Cubierta de luminarias.

AURELIO.

Si iré. (Ap. Pero por volver  
A ese asombro las espaldas.)

MELANCIA.

Si saldré. (Ap. Mas por templar  
Un nuevo ardor que me abrasa.)

AURELIO.

Adios, Melancia.

MELANCIA.

El os guarde.

AURELIO. (Ap.)

¿Qué sentimiento...

MELANCIA. (Ap.)

¿Qué ansia...

AURELIO.

Es la que llevo en el pecho?

MELANCIA.

Es la que me aflige el alma?

CENTE. (Dentro.)

¡Viva Eugenia! Eugenia viva!

EUGENIA. (Ap.)

Señor, en confusion tanta,  
Volved por mi causa vos;  
Que es volver por vuestra causa.

## JORNADA TERCERA.

## ESCENA PRIMERA.

JULIA, CAPRICHIO.

JULIA.

Escóndete, porque viene  
Mi ama hácia aquí, y si te ve,  
Me ha de dar muerte.

CAPRICHIO.

¿Por qué?

JULIA.

Porque mandado me tiene,  
Capricho, que ni de tí  
Ni de otro que sea criado  
De Aurelio, admita recado  
Ni papel; y siendo así  
Que está disculpa, que pudo  
Serlo hasta aquí, ya es disculpa  
Con visos de mayor culpa,  
Retírate.

CAPRICHIO.

Dónde, dudo.

Escóndeme, ya que quieres  
Que no me vea.

JULIA.

Detras  
De aqueese cancel podrás.

CAPRICHIO.

Demonios sois las mujeres.  
Mas ¿qué amante sin dinero  
Hay, ni puede haber ni ha habido,  
Sin achaques de escondido?

(Escóndese.)

## ESCENA II.

MELANCIA. — JULIA; CAPRICHIO,  
escondido.

MELANCIA.

(Ap. ¿Qué injusto, qué cruel, qué fiero  
Rigor es este que en mí  
Se ha apoderado de suerte,  
Que fuera con él mi muerte  
Menor mal?) Vete de aquí.

JULIA. (Ap. á él.)

No te rebullas, Capricho,  
Ni hables, ni chistes, ni tosas,  
Ni estornudes. (Vase.)

CAPRICHIO. (Ap. al paño.)

Cuando yo  
Catecúmeno era, aun no  
Me mandaban tantas cosas.

MELANCIA.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Cómo, pensamiento mío,  
Te riendes á una bajeza  
Tan grande (¿temblo al decirlo)  
Como...

CAPRICHIO. (Ap. al paño.)

Oigamos; que no puede  
Esto dejar de ser lindo.

MELANCIA.

Al mas vil, al mas humilde,  
Al mas pobre y abatido.  
¿Sugeto del mundo todo?  
Que es lo ménos haber sido,  
Entre cristianos y fieras,  
Cortesanos desos riscos,  
Y aun dellos lo infimo, pues  
Eliota fué.

CAPRICHIO. (Ap.)

¿Qué he oído?

Yo soy este; que las señas  
Todas convienen conmigo.  
Muy facilisimamente  
A salir me determino;  
Que no ha de hacerlo ella todo.

(Va saliendo.)

## ESCENA III.

EUGENIA. — MELANCIA, sin ver á  
CAPRICHIO.

MELANCIA.

¿Qué de cosas imagino  
En viéndome sola! Pero  
Cuando acercarse le miro  
A mí, á nada me resuelvo.

CAPRICHIO. (Ap.)

¿Cómo de espaldas me ha visto  
Acercar? Pero el amor  
Es lince.

EUGENIA.

A tus piés rendido,  
Señora, he de merecerte  
Un favor que te suplico.

MELANCIA.

¿Qué quieres? (Ap. Disimulemos,  
Alma.)

CAPRICHIO. (Ap.)

Por Baco divino  
Que no lo decía por mí,  
Sino por el esclavillo.

EUGENIA.

Yo, señora, yendo ahora  
Adonde Flora me dijo,  
Llena de mil alegrías  
Toda la ciudad he visto;  
La causa pregunté, y supe

Que son dos: una que vino  
Para Cesarino hoy  
Del César su padre edicto,  
En que le manda que él  
En Alejandria el oficio  
De pretor y juez posea,  
Habiendo el cargo cumplido  
Filipo: la otra es, señora,  
Que hoy el proprio Cesarino  
Consagra al nombre de Eugenia  
El suntuoso edificio  
Que la ha labrado, poniendo  
La imagen suya en el sitio.  
Adonde juzga las causas  
Su padre, porque así quiso  
Juntar al culto de Eugenia  
La autoridad de Filipo.  
Yo, que al fin, como cristiano,  
Me ofendo de tales ritos  
(Ap. No es; cielos! sino el no ver  
Que añada un retrato mío  
Al mundo esta idolatría),  
No quiero verlos ni oírlos;  
Y así postrado á tus plantas,  
Humildemente te pido  
Que de casa no me mandes  
Salir hoy.

MELANCIA.

Aunque yo he dicho  
Que en casa fueses de Aurora,  
Por si quisiese ir conmigo  
A ver las fiestas, no solo  
Que no vayas te permito,  
Pero yo tampoco quiero  
Salir ya.

EUGENIA.

¿Qué te ha movido?

MELANCIA.

El poco gusto que tengo.  
(Ap. No es sino el quedar contigo.)

EUGENIA.

Antes por eso debieras  
Gozar de sus regocijos.

MELANCIA.

Fiestas de muchos, á un triste  
Mas son congojas que alivio.

EUGENIA.

Si yo en este poco tiempo,  
Que há, señora, que te sirvo;  
Hubiera (por piedad tuya,  
Que no por mérito mío)  
Granjeado algun agrado  
En tus afectos, te afirmo  
Que te empleara solamente  
En saber de qué han nacido  
Tus males, por si pudiera  
Aliviarlos con sentirlos.

MELANCIA.

Ninguno en tan poco tiempo  
Pudiera, ni en muchos siglos,  
Granjear (¡ay de mí!) en mi agrado  
Mas que tú; y aun si te digo  
Verdad, ninguno pudiera  
De las penas que reprimo  
Saber mas presto la causa.

EUGENIA.

¿Yo?

MELANCIA.

Si.

EUGENIA.

¿De quién?

MELANCIA.

De tí mismo.

EUGENIA.

¿Cómo?

MELANCIA.

Como fuera fácil

(Ap. ¡Cuánto disimulo y finjo!)  
Si quisieras tú entenderlo,  
Excusarme á mí el decirlo.

EUGENIA.

No sé mas de que estás triste,  
Y de que yo solicito  
Tus gustos; y así, porqué  
Goces de tantos festivos  
Aplausos, de la merced  
Que te supliqué desisto.  
A avisar á Aurora voy  
Para que vaya contigo  
(Ap. Y que yo á un peligro salga,  
Huyendo de otro peligro.) (Vase.)

MELANCIA.

Oye, aguarda, escucha, espera.  
¿Qué es lo que me ha sucedido?  
¿Yo neciamente; ay de mí!  
Declarada! yo...

(Estornuda Capricho.)

#### ESCENA IV.

CAPRICHIO.—MELANCIA.

CAPRICHIO. (Ap.)

Maldito  
Sea el tabaco, y quien le toma.

MELANCIA.

¡Cielos! ¿qué es esto?

CAPRICHIO.

Capricho.

MELANCIA.

¿Qué haces aquí?

CAPRICHIO.

Estornudar.

MELANCIA.

¿Cómo estás aquí?

CAPRICHIO.

Escondido.

MELANCIA.

Pues yo... (Ap. Mas no: de otra suerte  
Ha de ser; y mientras pido  
Favor á mi rabia, quiero  
Disimular.) ¿Has oído  
Lo que yo aquí he hablado?

CAPRICHIO.

Todo.

Pues mira lo que te digo.  
Yo, de que aquí te escondieses,  
Ni me ofendo ni me admiro;  
Que ya sé que es tu deseo  
El ser de Julia marido.  
Con ella te he de casar;  
Pero si de lo que has visto  
Dices algo, he de matarte.

CAPRICHIO.

Con que viene á ser lo mismo.

MELANCIA.

La vida te va; y ahora,  
En fe de lo que te estimo,  
Toma en principio de dote.

(Dale una sortija.)

CAPRICHIO.

No es muy pequeño principio,  
Pues ya, por lo ménos, me haces  
Tu secretario de anillo.

MELANCIA. (Ap.)

Así engañarle presumo,  
Mientras la vida le quito.

Y ¡plegue á Dios que aquí paren  
Mis furores! que apetitos  
Que en fácil caída empiezan,  
Rematan en precipicios. (Vase.)

CAPRICHIO.

Cosas tiene este diamante  
De ungüento, porque es cetrino.

#### ESCENA V.

AURELIO.—CAPRICHIO.

AURELIO.

(Ap. Ya de mi sembrado fuego  
Cogiendo voy por Egipto,  
A pesar de tus virtudes,  
Nuevo asombro, el fruto en vicios.  
Ya no me podrás negar  
(Otra vez, nuevo prodigio)  
Ser causa de otros dos nuevos  
Graves insultos; pues miro  
Por una parte á tu culto  
Todo el pueblo reducido,  
Y por otra á tu hermosura  
Postrado un desden esquivo,  
Eslabonándose á un tiempo  
Lo idólatra y lo lascivo,  
Sacando en tí y tu retrato,  
De una virtud dos delitos.  
Y ya que uno ejeritado  
Dejo, de otro el fuego activo  
Vengo á avivar, hasta verte  
Por él en mayor conflicto;  
Y esto ha de ser deste modo.)  
Pues ¿qué haces aquí, Capricho?

CAPRICHIO.

Aquí á buscarte venía.

AURELIO.

No erraste mucho el camino,  
Pues claro es que habías de hallarme  
Donde muero y donde vivo.  
¿Has visto á Melancia?

CAPRICHIO.

No.

(Ap. Callar tengo; que es muy frío  
Esto de ser los criados  
Parladores de poquito.)

AURELIO.

(Ap. Este piensa que me engaña,  
Y ha de pagarme el motivo  
De guardarme á mi secreto.)  
Entra pues, entra conmigo;  
Que me importa hablarla y verla.

CAPRICHIO.

Ella sale á recibirnos:  
No hay que entrar allá.

#### ESCENA VI.

MELANCIA.—AURELIO, CAPRICHIO.

MELANCIA.

Escuchando

En esta antesala ruido,  
Salgo á ver quién es.

AURELIO.

¿Quién pudo

Ser quien á esta hora atrevido  
Pisase aquestos umbrales,  
Sino quien traiga consigo  
La disculpa de sus celos?

MELANCIA.

Dos veces extraño oiros:  
La una, por ver que me pida  
Celos quien aborrecido

Se mira de mí, y la otra  
Porque piense que ha tenido,  
Sin tenerla de tenerlos,  
Licencia para pedirlos.

AURELIO.

¿Tú á un esclavo quieres? Di.

MELANCIA. (A Capricho.)

Villano, tú me has vendido.

CAPRICHIO.

No he hecho tal.

AURELIO.

Pues ¿por qué niegas

¡Impórtate el haber sido  
Mas con Melancia leal,  
Infame, que no conmigo?

CAPRICHIO.

¿Cuándo te lo dije yo?

AURELIO.

Ahora, entrando á este sitio.

MELANCIA.

¿Cómo lo supiera él,  
No llegando de tí á oírlo?

CAPRICHIO.

Cumplíendose aquí el adagio  
De «el demonio se lo dijo»;  
Que yo, por Cristo, he callado.

AURELIO.

¿Por qué juras tú por Cristo?

CAPRICHIO.

Porque me sirva de algo  
Catecúmeno haber sido.

AURELIO.

En fin, yo lo sé, porqué  
Me lo ha contado Capricho.

CAPRICHIO.

Basta, sin sentirlo yo,  
Que yo debí de decirlo.

AURELIO.

Y no quiero mas venganza  
De tus desdenes esquivos,  
De que sepas que lo sé,  
Porque sepas de camino  
Dónde vinieron á dar  
Tus altiveces, tus bríos.  
Quédate para quien eres;  
Que yo con ir á decirlo  
A todos, me he de vengar.  
(Ap. Desta manera la irrito  
Mas; porque á cualquier mujer  
Recatada en los principios,  
En sabiendo que se sabe  
Su error, sin rienda ni tino,  
Es caballo desbocado,  
Que habiendo el freno roto,  
No pára hasta correr toda  
La campaña de los vicios.) (Vase.)

MELANCIA.

Por tí, villano, por tí  
Estos baldones he oído.

CAPRICHIO.

¡Señor! pues ¿así me dejas  
En poder del enemigo?

MELANCIA.

¡Vive el cielo, que he de darte  
Muerte con tu acero mismo!

CAPRICHIO.

¡No es mejor darme, señora,  
Buen cuartel, pues te lo pido?

MELANCIA.

Muere, infame.

## ESCENA VII.

EUGENIA, JULIA.—MELANCIA,  
CAPRICHO.

LAS DOS.

¿Qué es aquesto?

MELANCIA.

Vengar los agravios míos  
Primero en él, luego en todos.

JULIA.

Yo, temiendo tu castigo,  
Le escondí: perdon, señora.

EUGENIA.

Repórtate, te suplico.

MELANCIA.

Al verte á tí, de la mano  
El acero se ha caído,  
Porque contra tí no tengo  
Mas armas que mis suspiros.  
Idos todos de mi casa.

JULIA.

Yo obedezco.

CAPRICHO.

No replico.

JULIA.

Saldré á la calle de un salto. (Vase.)

CAPRICHO.

Yo me iré al Cairo de un brinco.  
(Vase.)

## ESCENA VIII.

EUGENIA, MELANCIA.

EUGENIA.

El que te hayas reportado  
Por mí, señora, te estimo.

MELANCIA.

Aun mas me debes, pues siendo  
Mi enojo por tí y contigo,  
Ha podido tu piedad  
Mas que mi enojo ha podido.

EUGENIA.

¿Por mí tu enojo?

MELANCIA.

Sí, pues

Tú la causa del has sido.

EUGENIA.

¿Y conmigo?

MELANCIA.

Sí, pues tú  
Tienes la culpa, enemigo,  
Traidor esclavo... Mas ¡ay  
De mí! Mal digo, mal digo;  
Que no es causa de la pena  
Quien es de la pena alivio.  
Y pues ya no hay qué perder,  
Estando todo perdido,  
Llegando otros á saberlo,  
¿Qué reparo yo en decirlo?  
Desde el día, hermoso esclavo,  
Que te ví, de mis sentidos  
Fuiste dueño, y...

EUGENIA.

O harás que para no oírlo,  
Como el áspid al encanto,  
Me cierre entrembos oídos.

MELANCIA.

Advierte, ántes que te arrojes  
A responder con desvío,  
Que desde el amor al odio,  
Que al rencor desde el cariño,Aunque es ir de extremo á extremo,  
Es muy dudado camino;  
Y mas de mujer, que...

EUGENIA.

No

Prosigas, otra vez digo;  
Que aunque convertir presumas  
Los halagos en martirios,  
Toda la naturaleza  
Opuesta está á tus designios.

MELANCIA.

¿No eres mi esclavo?

EUGENIA.

Sí soy;

Mas no lo es...

MELANCIA.

¿Quién?

EUGENIA.

Mi albedrío,

Que él no pudo ser esclavo.

MELANCIA.

De amor sí pudo.

EUGENIA.

Es delirio.

MELANCIA.

Es rendimiento.

EUGENIA.

Es engaño.

MELANCIA.

Es favor.

EUGENIA.

Es desatino.

MELANCIA.

Oye.

EUGENIA.

Suelta.

MELANCIA.

Escucha.

EUGENIA.

Aparta,

Que es tu mano rayo vivo,  
Cuyo contacto, porqué  
No me inficione el vestido,  
Habré de dejarle en ellas. (Vase.)

MELANCIA.

Pues ¿qué aguardan mis delitos,  
Ya declarados, que no  
Se despechan atrevidos  
A ser hoy de Alejandria  
Escándalos y prodigios?  
Aguarda, traidor esclavo;  
Que pues de tí no consigo  
Los trofeos de mi amor,  
Los de mi venganza á gritos  
Conseguiré; y pues tu voz  
Aquí de mi encanto dijo  
Que era el áspid, lo seré  
De tu vida, y basilisco. (Vase.)Sala de un tribunal. Un trono, y debajo del  
dosel el retrato de Eugenia.

## ESCENA IX.

Música; y despues, CESARINO, FI-  
LIPO, SERGIO, GENTE Y SOLDADOS.

Música. (Dentro.)

En este dichoso día  
Los triunfos de Eugenia bella,  
Alegre los cuente el mayo con flores,  
Feliz los señale el sol con estrellas.  
(Salen Cesarino, Filipo, Sergio, gente  
y soldados.)

FILIPO.

Hoy que es último día  
A mi cargo y primero á mi alegría,  
Pues colocada esta inmortal belleza,  
Mi aplauso acaba donde á Eugenia em-  
[pieza;Viendo que el César pródigo previno  
Que en él me sustituya Cesarino,  
Porque así hallarse entienda  
A mis descuidos la mejor enmienda;  
Venid cuantos pendientes [sentes;  
Vuestras causas teneis y estáis pre-  
Que en honor quiero desle sacro bulto  
Hacer á todos general indulto.  
Y en tanto que perdonéis y querellas  
Iguales mezclan gustos y rigores,  
Dén aplausos á Eugenia en voces bellas.

MÚSICA.

En este dichoso día  
Los triunfos de Eugenia bella,  
Alegre los cuente el mayo con flores,  
Feliz los señale el sol con estrellas.

## ESCENA X.

MELANCIA. — Dichos.

MELANCIA. (Dentro.)

Ni alegre los cuente el mayo con flores,  
Ni el sol los señale feliz con estrellas.

FILIPO:

Aguardad. ¿Qué triste acento,  
Piadosos cielos, es este,  
Que tan festiva alegría  
En trágica acción convierte?

(Sale Melancia, suelto el cabello.)

MELANCIA.

Hermosa nueva deidad,  
Que adorada de las gentes,  
En supremo imperio gozas  
Mas soberanos doseles;  
Filipo, de Alejandria  
Pretor ilustre y prudente;  
Cesarino, cuya sangre  
Mayores cargos merece;  
Heróico Sergio, y en fin,  
Vulgo de nobleza y plebe:  
Oid todos; que de mi agravio  
A todos os hago jueces.  
Querella doy de un esclavo  
Cristiano, que...

FILIPO.

Aguarda, tente;  
Que, conforme á nuestros ritos,  
Querellarte del no puedes,  
Mientras, para hacerle el cargo,  
No le tenga yo presente.—  
(A un soldado.)  
Id vos, y decidle á Aurelio  
Que vaya al punto á prenderle;  
Puesto que él la comisión  
Contra los cristianos tiene.

## ESCENA XI.

AURELIO y CAPRICHO, trayendo  
á EUGENIA. — Dichos.

AURELIO.

No es menester que á otro mandes  
Lo que á mi cargo compete;  
Que informado del delito  
De que le acusa y convence  
Melancia, le traigo ya  
Preso.

CAPRICHO.

Y yo soy su corche'e.

AURELIO.

Llega, vil esclavo, llega,  
(*Arrójala al suelo.*)  
Y postrado humildemente,  
El cargo y la acusacion  
Que te hace, escucha. (Ap. Hoy, aleva  
Eugenia, el último exámen  
Será de tus altívecas.)

EUGENIA. (Ap.)

¡Dichosa yo, que á ver llego  
Persecuciones tan fuertes  
En satisfaccion de ser  
Quien la idolatría aumente!

FILIPO.

Prosigue ahora, Melancia.

MELANCIA.

Si haré, si voz me concede  
El llanto para que pueda  
Decir dolor tan vémente.  
Ese esclavo (que por ser  
Cristiano lo es dignamente  
Por edictos de Galieno,  
César nuestro, Augusto siempre)  
Atrevidamente vano,  
Soberbio atrevidamente,  
De la esclavitud rompiendo  
La confianza que debe  
Ser sagrada en el criado  
Doméstico, y mayormente  
En el esclavo, por ser  
Domiciliario dos veces;  
Hoy, que por haber salido  
(A ver los aplausos dese  
Simulacro que de Eugenia  
La justa fama engrandece)  
Toda mi familia, yo,  
A causa de un accidente,  
Quedé en casa sola; entró  
Al mas seguro retrete  
De mis retiros, adonde  
Traidor, atrevido, aleva,  
Profano, injusto, tirano,  
Fiero, obstinado y rebelde,  
Solicitó... Aquí la voz  
Se pasma, aquí se entorpece  
La lengua, y el labio aquí  
Se tropieza balbuciente.  
Y pues á tales delitos  
Disponen las justas leyes  
Que vivo muera quemado  
Quien tanto insulto comete,  
Justicia pido, justicia  
Y venganza juntamente,  
Primero al cielo, y despues  
A cuantos estáis presentes.

CAPRICHOS. (Ap.)

¡Buena gramática es  
Melancia, pues quiere que este,  
Ya que no es persona que hace,  
Sea persona que padece!

FILIPO.

Levanta, esclavo, del suelo,  
Y responde, si es que tienes  
Qué responder en disculpa  
Desta acusacion. Y advierte  
Que de aquí al fuego no hay mas  
Plazo que un instante breve,  
Pues aquel del sacrificio  
Servirá para encenderte.

AURELIO.

¿No respondes?

CESARINO.

¿Cómo, callas?

SERGIO.

¿No hablas?

MELANCIA.

¡Ahora enmudeces?

EUGENIA.

Si; que mi mayor consuelo  
Librado tengo en mi muerte.

MELANCIA Y CESARINO.

Pues muera, y mas no le aguardes.

AURELIO Y SERGIO.

Muera, y mas tiempo no esperes.

FILIPO.

Ea, llevadle.

AURELIO. (Ap.)

Así de mártir  
No consigue los laureles;  
Pues no por la fe, sino  
Por un testimonio muere,  
Y aun en pecado, pues contra  
La verdad no se defiende.

EUGENIA.

¡Qué alegre voy á morir!

## ESCENA XII.

ELENIO. — DICHOS.

ELENIO.

Pues no lo vayas, y atiende  
Que dejarte convencer  
De una mentira evidente  
Es grave pecado contra  
La caridad que se debe  
Uno á sí mismo; demas  
De que así el mérito pierdes  
Del martirio, no muriendo  
En honra de la fe. Vuelve,  
Y en obediencia te mando  
Que á voces digas quién eres.

EUGENIA.

Ya te obedezco. — Dejadme,  
Tiranos.

TODOS.

Pues ¿qué pretendes?

EUGENIA.

Hablar; que si yo hasta aquí  
Callé, fué porque en mi hubiese  
Tiempo de hablar y callar:  
Y pues el de hablar es este...  
— Errado, engañado pueblo,  
Escucha, no porque intente  
Mi muerte excusar, sino  
Hacer mas fácil mi muerte...  
— ¿Cómo puede ser justicia,  
Ni cómo verdad ser puede  
Ley que perdona al culpado  
Y castiga al inocente,  
Siendo así que del delito  
Que me acusan y convencen  
No es posible que yo sea  
El agresor?

TODOS.

¿De qué suerte?

EUGENIA.

Siendo, como soy, mujer,  
A quien el traje desmiente  
De varón. — No el escucharme  
Os suspenda y os altere;  
Que aun mas adelante pasan  
Mis fortunas, pues que quieren  
Los cielos que los prodigios  
De mi vida os avergüencen,  
Y en vuestro idolatría error  
Os convenzan: aun no es este  
El mayor asombro, pues  
Soy el original dese  
Retrato á quien adorais.

¡Aquí se supone que Eugenia vuelve á aparecer á los que la ven, con su propio semblante.

¡Eugenia soy! ¿Qué os suspende?  
Qué os asombra? ¿Qué os espanta?  
Qué os turba? ¿Qué os enmudece,  
Si ya no es que sea mirar  
Vuestra ceguedad, al verme  
Que de un trono, que es altar  
Y tribunal juntamente,  
Pueda ser á un tiempo mismo  
La deidad y el delincuente?  
Acusada y venerada,  
Abatida y eminente  
Me mirais en un instante:  
Pues ¿cómo se compadece  
El estar allí adorada,  
Y aquí condenada á muerte?  
Mira tú á quien idolatras  
Y sentencias; tú á quien quieres  
Y fiscalizas; tú á quien  
Delatas y favoreces;  
Tú á quien persigues y adoras;  
Tú á quien estimas y ofendes:  
Y todos, todos mirad  
A quien dais himnos alegres  
Y del sacrificio el fuego,  
Ignorando que se enciende  
Allí para que me ahume,  
Y aquí para que me quemé.  
¡Mirad, mirad á qué dioses  
Adorais, pues todos pueden,  
Teniéndolos por divinos,  
Ser acusados de infieles!  
Y si á tanto desengaño  
No abris los ojos, no quede  
Piedra sobre piedra en todo  
Este edificio eminente.  
Fuego del cielo le abraza.

(Suena ruido de tempestad.)

Y pues disponen las leyes  
Que el que acusa de un delito  
Padezca el daño que quiere  
Que padezca á quien acusa,  
A Melancia un rayo ardiente  
Abraza viva, porqué  
De su acusacion aleva,  
De su falso testimonio,  
Su prision y cárcel quede  
Triunfante en Egipto quien,  
A pesar de tantas fuertes  
Persecuciones, ha sido  
El José de las mujeres.  
(Vase, y con ella Elenio. — Caen rayos,  
húndese el trono, con dosel, retrato  
y Melancia.)

MELANCIA. (Abismándose.)

¡Ay de mí! abrasada muero,  
Y rabiando justamente.

FILIPO.

¿Qué asombro!

SERGIO.

¿Qué confusion!

FILIPO.

Hija, espera.

SERGIO.

Hermana, atiende.

CESARINO.

¿Qué prodigio!

(Tempestad. — Vase Filipo, Sergio,  
gente y músicos.)

## ESCENA XIII.

AURELIO, CESARINO; despues  
GENTE, dentro.

AURELIO.

De los cielos  
Se rasgan todos los ejes.

CESARINO.

La máquina de los polos  
Sobre nosotros se viene.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva el dios de Eugenia!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva!

CESARINO.

Aurelio, ¿qué estrago es este?

AURELIO.

Mágicas de los cristianos.  
Y pues que ya pretor eres  
De Egipto, por el sagrado  
Honor de los dioses vuelve.  
Mira que tras esa fiera  
Mujer va toda la plebe  
Confesando un solo Dios.  
Siguela pues, y no dejes  
Que crezca esta novedad:  
Castiga, amenaza y prende  
Cuantos la aclaman.

CESARINO.

Sí haré;

Y pues han vuelto á encenderse  
Las cenizas de mi amor,  
Y soy juez, yo haré de suerte  
O que se logren mis dichas,  
O que los dioses se venguen. (Vase.)

## ESCENA XIV.

AURELIO.

Yo por otra parte iré  
Acaudillando las gentes,  
Pues asistido de mí  
Cesarino, sabré hacerle  
Ministro de mis venganzas:  
A cuyo efecto ponerle  
Delante dese tumulto  
Solicito, porque deje  
De aclamar con voz altiva  
Los honores que á Dios dan  
Cuando repitiendo van... (Vase.)

Plaza.

## ESCENA XV.

GENTE, EUGENIA, FILIPO, SERGIO, ELENIO.

GENTE.

¡Viva el Dios de Eugenia!

FILIPO.

¡Viva!

Que yo el primero de todos,  
Viendo maravillas tantas,  
Hija, me arrojo á tus plantas.

SERGIO.

Y yo, porque destes modos,  
Otros, á imitación mía,  
Tu Dios busquen soberano.

EUGENIA.

¡Ay padre mio! ¡Ay hermano!  
¡Feliz mil veces el día  
Que con tan piadosa acción  
Llego á veros en mis brazos,  
Cuyos repetidos lazos  
Nudo de tres almas son!

ELENIO.

Todos decimos contentos  
Que tú amparo nuestro eres.

## ESCENA XVI.

CESARINO, SOLDADOS. — DICHOS.

CESARINO.

Oid todos ántes.

TODOS.

¿Qué quieres?

CESARINO.

Solo que me estéis atentos.  
Prefecto de Alejandria, (A Eugenia.)  
Sustituyéndole hoy  
El puesto á tu padre, soy:  
Con que el horror deste día  
Que corra por cuenta mía  
Es fuerza, y los soberanos  
Dioses de asombros tan vanos  
Se ofendan, viéndote usar  
Contra ellos la singular  
Mágica de los cristianos.  
Cuanto puedo hacer por tí  
Es ofrecerte mi mano,  
Si niegas aqueste humano  
Dios que engrandeces así.  
Tu padre y tu hermano aquí  
Ya hechos cómplices están,  
Pues alabanzas le dan:  
Vuelve por ellos, y advierte  
Que de mi mano á tu muerte  
Tan pocas distancias van,  
Que solo está en elegir  
Ó mi mano ó tu castigo.

EUGENIA.

Pues por mí y por ellos digo  
Que elegimos...

CESARINO.

¿Qué?

LOS TRES.

Morir.

CESARINO.

Advierte...

## ESCENA XVII.

AURELIO. — DICHOS.

AURELIO.

¿Qué hay que advertir,  
Si ves toda Alejandria  
Para perdersé este día?  
(Ap. Desta suerte atjaré  
Que no convierta á la fe  
Mas almas en su agonía.)

CESARINO.

Mujer, que en trance tan fuerte,  
Por ostentar tu valor,  
Entre tu muerte y mi amor  
Tienes por mejor tu muerte,  
Que vas á morir advierte.

EUGENIA.

¡Dichosa mil veces yo,  
Pues mi anhelo se cumplió!

CESARINO.

Pues quitádmela de aquí;  
Que si la miro, no sé  
Cómo vencerme podré.

(Quédase suspenso.)

EUGENIA.

¡Padre! Hermano! Elenio!...

LOS TRES.

Di.

EUGENIA.

No prevariquéis por ver  
Mi muerte.

ELENIO.

Antes te ofrecemos  
Que contigo morirémos.

AURELIO.

Pues de otra suerte ha de ser  
El sentir y el padecer  
Vuestro. — A los tres los llevad  
Donde vean la crueldad  
Con que muere, porque así  
Muden de intento.

FILIPO.

Esta en mí  
No es crueldad, sino piedad,  
Pues me da en que merecer.  
(Llevan los soldados á Eugenia, Filipo, Sergio y Eleno. Siguenlos Capricho y gente.)

## ESCENA XVIII.

AURELIO, CESARINO.

CESARINO. (Furioso.)

¡Ay infelice! ¿Qué fuego  
Es el que en mí sentir llevo,  
Que me hace temblar y arder  
A un mismo tiempo? Mujer,  
¿Qué me quieres? Tú has querido  
Morir; que yo no he tenido  
La culpa de tu rigor.

AURELIO.

¿Qué sientes?

CESARINO.

Siento un ardor  
De quien tú la causa has sido;  
Pues tú, bárbaro, de envidia,  
Si ahora en tu celo discarró,  
Me has quitado la ocasión  
De reducirla á mi gusto. —  
¡Hola!

## ESCENA XIX.

CAPRICHIO. — DICHOS.

CAPRICHIO.

Aquesto dé las holas,  
Aunque no sea criado uno  
Del que holer, toca á todos.  
¿Qué me mandas?

CESARINO.

Parte al punto,  
Y di que á la ejecución  
De Eugenia el rigor injusto  
Se suspenda.

CAPRICHIO.

¡A muy buen tiempo!

CESARINO.

¿Cómo?

CAPRICHIO.

Como ya el verdugo,  
Rey de comedia enojado  
Contra algun valido suyo,  
La cabeza de los hombros  
La ha dividido.

CESARINO.

¿Qué escucho,  
Sin vengar en tí, cruel,  
El dolor de tal insulto?  
Muere á mis manos.

(Saca la espada, y acomete á Aurelio,  
sin poder herirle.)

AURELIO.

¡Pluguiera  
Al cielo divino y justo  
Pudiera morir, y no  
Viera el honor de su triunfo!

CAPRICHIO.

Tente, señor.— Huye, Aurelio.

CESARINO.

¡Librarte piensas, perjurio?

AURELIO.:

Desamparando el cadáver,  
Que habité; que hasta este punto  
Pudo durar la licencia  
De estar en él.

(*Desaparece el Demonio, y queda en  
el suelo el cadáver de Aurelio.*)

CAPRICHIO.

Abernuncio.

CESARINO.

¡Ay de mí infeliz! ¡Qué veo!

CAPRICHIO.

Hacerse dos diablos de uno,  
Por apocarse.

CESARINO.

¡Mortal

Estoy!

CAPRICHIO.

¡Qué dirá el difunto?

CESARINO.

¡Quién eres, pálida sombra?  
Quién eres, horror caduco?

CAPRICHIO.

Por no ver este espectáculo,  
Volviera á ser catecúmeno.

## ESCENA XX.

*Descúbrense en un trono de nubes EU-  
GENIA con ángeles, y va subiendo  
arriba. — CESARINO, CAPRICHIO,  
GENTE.*

MÚSICA.

*Este es el triunfo de Eugenia;  
Que esotro no era su triunfo,  
Porque solamente el cielo  
Es el templo de los justos.*

EUGENIA.

¡Feliz yo que en galardón

De ansias, miserias y sustos  
Que padecí, de los cielos  
A gozar la gloria subo!

## ESCENA XXI.

MELANCIA. — Dichos.

MELANCIA. (*Dentro, en lo profundo.*)

¡Infeliz yo, que en castigo  
De testimonios é insultos  
Que intenté, de los infiernos  
Las eternas penas sufro!

MÚSICA Y TODOS.

*Este es el triunfo de Eugenia;  
Que esotro no era su triunfo,  
Porque solamente el cielo  
Es el templo de los justos.*

CAPRICHIO.

Dando con aquesto fin  
Al mas prodigioso asunto  
Del José de las mujeres,  
Perdonad los yerros suyos.



# UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

## PERSONAS.

FEDERICO, *galán.*  
ENRIQUE.  
CLOTALDO.  
CARLOS, *duque de Borgoña.*  
MANFREDO, *viejo.*

BECOQUIN.  
FLOR, *dama.*  
FLERIDA, *dama.*  
LAURA, *criada.*  
FLORO, *vejete.*

DOS MONTEROS.  
TRES BANDOLEROS.  
CRIADOS.  
GENTE.

*La escena es en una ciudad de Borgoña y en sus cercanías.*

## JORNADA PRIMERA.

Salon del palacio del duque de Borgoña,  
en la ciudad.

### ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE; ENRIQUE, *en traje de camino*; MANFREDO, FEDERICO, CLOTALDO.

DUQUE.

Vengas con bien, Enrique, donde sean Digno laurel de tu valor mis brazos, Cuando ceñir sobre tu cuello vean Fáciles nudos con ilustres lazos.

ENRIQUE.

Mal, Carlos invictísimo, se emplean En tronco tan inútil los abrazos Tan nobles: no malogres dichas tantas, Pues basta que me admitas á tus plantas, Donde nadando en piélagos de fuego, Donde volando en círculos de plata, Humilde rayo de tu esfera llevo, En quien el sol su resplandor retrata.

DUQUE.

Pues ¿qué hay del duque de Sajonia?

ENRIQUE.

Luego Que oyó de mí lo que tu imperio trata, Segunda vez las armas apercebo, Y con grande secreto esta te escribe.

(*Dale una carta.*)

DUQUE. [ro.]

(*Lee.*) «A Carlos de Borgoña, el Justiciero. Con buenas señas viene el sobrescrito; Que el Justiciero soy, cuyo severo Blason á mis anales solicito. Ver lo que dice mi enemigo quiero: La nema rompo, la cubierta quito... (*Lee para sí, admirándose, y dice aparte.*)

Y ya veo entre penas y entre enojos Que es la tinta veneno de los ojos. ¡Extraño caso, y tan extraño caso, Que una y mil veces le repito y veo, Y cuanto mas por él los ojos paso, Ménos fuerza le doy, ménos le creo! Si bien en rabia y cólera me abrazo De ver que allá se sepa mi deseo, Siendo así que los cinco que aquí esta-Solos lo dispusimos y tratamos. [mos, Enrique es mi sobrino, y no pudiera En mi sangre haber alevosía. Manfredo me ha criado: verdadera Es su fe, que excedió la luz del día. Clotaldo es el Atlante desta esfera, Porque él es toda la prianza mía. Federico prudente y atrevido

En la paz y en la guerra me ha servido. ¿Qué haré? Si me declaro aquí, el respeto Le pierdo á mi valor; si sufro y callo, Daré con la omision fuerza al efeto De un falso amigo, de un traidor vasallo. Solo esta vez dañar pudo el secreto: Quierome declarar, por ver si hallo Desengaño, teniéndolos delante; [te. Que la muestra del pecho es el semblan-

ENRIQUE. (*Hablando con los otros señores.*) [to.]

En confusion la carta al Duque ha pue-

CLOTALDO.

Grande la pena es, pues él suspira.

MANFREDO.

Nunca á Carlos le vi tan descompuesto.

FEDERICO.

Con notable atencion vuelve y nos mira.

CLOTALDO.

Señor excelentísimo, ¿qué es esto?

FEDERICO.

A todos nos suspende y nos admira Ver en vos tal afecto de tristeza.

MANFREDO.

¿Con lágrimas responde vuestra Alteza?

DUQUE. [to.]

No os espanteis, Manfredo, de haber vis- En mí tal sentimiento, porque es fuerza Que hoy la severidad que no resisto, El uso altere y el estilo tuerza.

No es temor de las gentes que conquisto, El que mi pecho á tal extremo esfuerza; Causa hay mayor, mayor desdicha sigo.

MANFREDO.

Pues ¿qué teneis, señor?

DUQUE.

Perdí un amigo.

MANFREDO.

¿Es muerto el duque de Austria?

DUQUE.

No, Manfredo, No ese amigo murió; que si muriera, Ménos dolor me diera, ménos miedo, Saber que le gané en mejor esfera. Por lo que triste yo y confuso quedo, Es por el que he perdido sin que muera. Ved la carta, veréis mi sentimiento,

(*Dádsela á Manfredo.*)

(*Ap. Y yo mis dudas, á los cuatro atento.*)

MANFREDO.

(*Lee.*) «Avisado he sido que vuestra »Alteza pasa por tierras mías á verse »con su sobrino el duque de Austria »para hacer liga contra mí, y que podré prenderle en el camino: yo no

»he querido deberle á ajena deslealtad »lo que puedo al propio valor; y así »aviso á vuestra Alteza que mire de »quién se fia; y pues es de enemigo, »tome el primer consejo. Dios guarde »á vuestra Alteza.—*El duque de Sajonia.*» Esto dice la carta.

ENRIQUE.

¡Extraño caso!

FEDERICO.

¡Vive Dios, si supiera!...

CLOTALDO.

Yo estoy muerto.

DUQUE.

(*Ap. Cuando las señas examino y paso, Cuatro semblantes en los cuatro advier-* Manfredo la leyó sin hacer caso, [to. Enrique del suceso queda incierto, Federico colérico se ofende, Clotaldo se entristece y se suspende. ¿Cuál destos tres afectos habrá sido El que indicia á su dueño de culpado? Manfredo que constante ha resistido, O Enrique que confuso se ha admirado? Federico que ciego se ha ofendido, O Clotaldo que triste se ha mostrado? No sé; que varias dió naturaleza Constancia, admiracion, ira y tristeza. Pero toque una experiencia La verdad.) ¿Cómo, Manfredo, Despues de haber revelado Desta traicion el efeto, Ni os admirais, ni mostrais Cólera, ni sentimiento De tristeza, y os quedais Con el semblante primero? Poco cuidado os ha dado El mio, pues no os merezco Parte en mis penas.

MANFREDO.

Señor;

Los que con la edad tenemos Experiencias (porque al fin Dijo un sabio que los viejos En la escuela de los años Son discípulos del tiempo), Pocas veces nos rendimos A la admiracion, ni hacemos Acciones que signifiquen Nuestro dolor: fuera desto, Como yo dentro de mí Sé lo que en mí mismo tengo, Y no puedo sin mí mismo Haber errado acá dentro, No hicié novedad alguna; Porque ya caduco y viejo, Ni como mozo me espanto, Ni como jóven me aliero,

Ni como mal advertido  
Hago actos de sentimiento :  
Y así, señor, ni me admiro,  
Ni me enojo ni entristezco.

ENRIQUE.

Las cosas grandes que vienen  
Sin hacer salva primero  
A la razón, con la luz  
Que les da el entendimiento,  
Dignamente el mas constante  
Debe admirar, pues por eso  
A la cólera del rayo  
Previno la voz del trueno.  
Quien no se admiró de verle,  
Fué porque supo primero  
La venida, de la voz  
Que se lo dijo en el viento;  
Y así, el no haberse admirado  
Da escrúpulos de saberlo,  
Porque es modestia afectada  
Hacer de un rayo desprecio.  
Irse tras la admiracion  
No está en mano del afecto :  
Luego del riesgo sabrá  
Quien no hizo caso del riesgo.  
Yo hice admiracion, y cuantos  
No han hecho lo que yo he hecho,  
Son para mí sospechosos.

FEDERICO.

Pon á tus razones freno ;  
Que basta que te disculpes  
Tú, sin que intentes soberbio  
Culpar á otro; pues ninguno  
De cuantos aquí nos vemos,  
Tiene, Enrique, contra sí  
Mas testigos que tú mismo;  
Porque la admiracion dice  
Sobresalto, y no sabemos  
Si te admiraste de haber  
Alimentado en tu pecho  
Tu muerte, bien como el áspid  
Que de otras vidas sediento,  
Es, quitándose la suya,  
El homicida y el muerto.  
Y si se debe argüir  
La lealtad por el efecto  
Que hizo en nosotros la carta,  
Yo solo disculpa tengo,  
Que colérico al oírlo,  
Llevado de mi ardimiento,  
Le quisiera dar mil muertes  
Al que es traidor á su dueño  
Y á su patria. Mira ; cómo  
Quien sintió con tanto extremo  
Verle ofendido de otro,  
Le ofendiera por sí mismo!

CLOTALDO. (A Manfredo.)

Déjame á mí responder  
Por tí y por mí. En tu argumento  
Tu misma razón te vence,  
Federico, pues haciendo  
A la admiracion de Enrique  
Equivocados intentos,  
Como son á la lealtad  
Y á la culpa en tu concepto,  
Tu misma lengua es el áspid  
Que siendo tuya te ha muerto;  
Pues tu cólera tampoco  
Se explica, y no conocemos  
Si es contra quien cometió  
La traicion deste secreto,  
O contra quien la revela;  
Pues no tiene, según creo,  
Cólera ni admiracion  
Determinado el objeto.

MANFREDO.

Nadie debiera callar  
Mas que tú, Clotaldo, puesto  
Que fué tuya la tristeza;

Porque es el mas propio afecto  
La tristeza, de quien tiene  
Mal seguro el pensamiento.

ENRIQUE.

También la tristeza es  
Noble y digno sentimiento  
De un leal que ve ofendido  
Su señor; y así, Manfredo,  
Su tristeza le disculpa  
Mas que á tí tus fugimientos.

MANFREDO.

Con licenciosas palabras  
Ofendes al que es ejemplo  
De lealtad; y bien debieras  
Agradecerme que dejo  
De decir, Enrique...

ENRIQUE.

¿Qué?

MANFREDO.

Que eres del Duque beredero,  
Y que al duque de Sajonia  
Fuiste á ver; y está mas puesto  
En razón que interesado  
Le descubrieses tu intento  
Cara á cara, que nosotros  
A mil peligros expuestos.  
Porque es tanta la vergüenza  
De liar de un caballero  
Su flaqueza, que infinitos  
Son honrados, no por serlo,  
Sino por no declarar  
Que no lo son á un tercero.

ENRIQUE.

Si no estuviera delante  
El Duque, caduco, necio,  
Yo hiciera...

FEDERICO.

¿Para qué son

Bizarrias con un viejo?  
Y si está delante el Duque,  
Embótese los aceros  
Para cuando no lo esté.  
Yo solo á los dos defendiendo  
Mi lealtad y su lealtad  
Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo,  
Y el que primero este guante  
Tomare, será el primero  
Que riña.

(Arrójale, y tómante los dos.)

ENRIQUE.

Suelta, Clotaldo.

CLOTALDO.

Suelta, Enrique.

DUQUE.

Pues ¿qué es esto?

¿No mirais que estoy delante?  
¿Así se pierde el respeto  
A mi persona! Soldad...

ENRIQUE.

Señor...

CLOTALDO.

Señor...

DUQUE.

Yo me quedo  
Federico, con el guante;  
Y pues solo yo le tengo,  
A nadie toca salir  
Sino á vos; y así, al momento  
Salid de mi corte, ántes  
Que por altivo y soberbio,  
De los hombros os divida  
Sangriento verdugo el cuello:

FEDERICO.

Solo para obedecerte

Valor tuve y vida tengo;  
Pero advierte que apartarme  
De tí, señor, cuando veo  
El juicio de una traicion  
Entre nosotros suspenso,  
Es decir que yo lo soy.

DUQUE.

Federico, yo os destierro  
Por atrevido.

FEDERICO.

Señor,  
No á todos les consta eso,  
Y á todos consta que salgo  
En vuestra desgracia.

DUQUE.

Luego

Salid de mi corte.

FEDERICO.

Dame  
La muerte, pues la merezco,  
En un público cadalso;  
Que yo moriré contento  
De ver que dice el pregon  
A todos por lo que muero.

DUQUE.

Bien está.

ENRIQUE.

Adios, Federico.

FEDERICO.

Otro día nos veremos.

ENRIQUE.

Norabuena.

FEDERICO.

Pues yo tomo

La palabra.

DUQUE.

Pues ¿qué es eso?

Vos no salgais de la corte;  
Que en ella habeis de estar preso,  
Enrique; y vos retiráos  
A vuestra casa, Manfredo,  
Tú ven, Clotaldo, conmigo.

(Vanse Enrique y Manfredo.)

CLOTALDO.

Apénas, señor, me atrevo  
A mirarte, por si acaso  
De mí sospechas que puedo  
Haber sido yo...

DUQUE.

Clotaldo,  
No te disculpes; que temo  
Que me diga la disculpa  
Lo que me calló el silencio. (Vase.)

CLOTALDO. (Ap.)

Bien me ha sucedido todo,  
Pues seguro el Duque, tengo  
Aquestos favores mas  
Y aqueste enemigo ménos;  
Que he de ser dueño de Flor,  
Y destes estados dueño. (Vase.)

## ESCENA II.

FEDERICO.

¿Hay mas desdichas, fortuna?  
¿Oh qué bien dijo un discreto  
Que no es la primer desdicha  
La que ha de sentir el cuerdo,  
Sino empezar á sentir  
Las que han de seguirse luego!  
Que son horas las desdichas,  
Que en el minuto postrero  
Que una acaba, empieza otra.  
¡Ay, Carlos el Justiciero,  
Qué mal cumples con el nombre

Que te ha de aclamar eterno!  
¡Ay, Flor hermosa! En llegando  
Aquí mi dolor, no puedo  
Proseguir, porque las voces,  
Anudadas en el pecho,  
Se estorban unas á otras  
Por salir todas á un tiempo,  
Bien como un cristal penado,  
Que aunque se ve de agua lleno,  
No se vacía, si no hace  
Lugar al aire primero;  
Y así, mi pecho (bien digo,  
Porque es un cristal mi pecho  
Y penado, porque en fin  
Nada le falte al concepto)  
Tan lleno está de desdichas,  
Que cuando decirlas quiero,  
No puedo sino es llorando;  
Y así, salen dél á un tiempo  
En las lágrimas el agua,  
Y en los suspiros el viento.

## ESCENA III.

BECOQUIN. — FEDERICO.

BECOQUIN.

Señor, ¿es bora de hallarte?  
Hoy que buscándote vengo  
Con buenas nuevas, parece  
Que te ha sepultado el centro  
De la tierra.

FEDERICO.

¡A Dios pluguiera,

Becoquin!

BECOQUIN.

Pues ¿qué tenemos?

Pero no, no me lo digas;  
Que aunque estés triste, yo tengo  
Remedio con qué sanarte.  
Recipe para este enfermo  
Recado de Flor de Flores,  
En que te dice que luego  
Vayas á verla; que baja  
A los jardines que abiertos  
Estarán, donde podrás  
Hablarla. Mas ¿cómo oyendo  
Este recado, te estás  
Tan divertido y suspenso?

FEDERICO.

Como quiere mi fortuna  
Que hasta el gusto y el contento  
Vengan á darme la muerte;  
Que es el indicio mas cierto  
De morir, cuando se hacen  
Enfermedad los remedios.  
Vengan postas, Becoquin.

BECOQUIN.

¿Postas?

FEDERICO.

Sí.

BECOQUIN.

Pues si podemos

Irnos á pié, ¿para qué?  
Son las postas, ó á qué efecto?  
Notable eres. ¿Cuánto mas  
En hallarlas tardaremos,  
Que en irnos allá los dos  
Pian, pian! Que en volviendo  
Esta esquina hácia esta mano,  
Luego sobre el tabernero  
A esotra, enfrente de un sastre  
Corcobado, se ven luego  
Las celosías de Flor,  
Sus jardines y sus huertos.  
¿Postas para andar dos calles!

FEDERICO.

No, sino para ir huyendo  
Dese dicha que me busca;

Que merecerla no puedo,  
Por no hacerle ese pesar  
A mis desdichas, que siendo  
Favor de Flor, es matarme  
Saber que es suyo y le pierdo.

BECOQUIN.

Un tanto cuanto parece  
Enigma, y yo no me atrevo  
A declararle, porqué  
No alcanzo yo los rodeos  
De platónicos amores;  
Que como siempre profeso  
El escudérico amor,  
El filósofo no entiendo.  
Mas vamos á ver á Flor.

FEDERICO.

Eso no, ni yo me atrevo  
A verla; que no he de dar  
A mis penas esos celos.

(Vanse.)

Entrada á los jardines de casa de Manfredo,  
en la ciudad.

## ESCENA IV.

FEDERICO, BECOQUIN.

FEDERICO.

Busca postas y partamos;  
Que yo, Becoquin, te espero  
Allá en casa.

BECOQUIN.

No creí

Nunca que estabas sin seso,  
Aunque siempre lo dudé,  
Hasta ahora que te veo  
Decir uno y hacer otro.  
¿Cómo, cuando estás diciendo  
Que vas á casa y no quieres  
Ir á ver á Flor, te veo  
Echar hácia ver á Flor,  
Y no hácia casa? ¿Qué es esto?

FEDERICO.

¿No has visto un reloj que tiene  
En su círculo pequeño  
Un volante que señala  
Los escrúpulos del tiempo,  
Y que aunque el volante quiera  
Ir otro camino, luego  
Obedece al artificio  
Que le manda por de dentro?  
Así yo, aunque quiera ir  
Por otro rumbo, no puedo;  
Que la acción solo es volante  
Del artificio del pecho,  
Y así, es fuerza que obedezca  
Al alma que vive dentro.

BECOQUIN.

La puerta abren del jardín.

FEDERICO.

Postas preven; que aquí espero.

BECOQUIN.

Por saber para qué son  
Las postas, iré: ya vuelvo. (Vase.)

## ESCENA V.

FLOR, LAURA. — FEDERICO.

FLOR.

Desde aquellos miradores  
Que hacen con belleza suma  
Al mar un jardín de espuma,  
Y al jardín un mar de flores,  
Cercado de mil temores  
Estuvo mi pensamiento

Por mirarte tan atento,  
Que se dejaba engañar  
De los bosquejos del mar,  
De los celajes del viento.  
Si bien no era mucho error  
Pensar que vintese ciego  
Por el viento quien es fuego,  
Por el mar quien es amor.  
Pero ¿qué es esto, señor?  
¿Tú mirarme con enojos!  
Tú lágrimas por despojos!  
Tú suspiros, y tú agravios!  
Haz intérpretes los labios  
De las dudas de los ojos.

FEDERICO.

Flor hermosa, á quien le debe  
El alba el primer candor,  
Y para mis ojos flor  
En lo hermoso y en lo breve:  
No mi amor suspiros debe  
A las quejas y desvelos,  
Ni á las sombras ni recelos;  
Que en concursos de rigores,  
Son mis desdichas mayores  
Que pudieran ser mis celos.  
Mira cuál será el dolor  
Que me ofende y me fatiga,  
Pues me permite que diga  
Que es el de celos menor;  
Porque celos en rigor,  
Aunque me dieran la muerte,  
No quitaran ¡dolor fuerte!  
Verte; y como yo te viera,  
¡Muriera! pues que muriera  
De la enfermedad de verte.  
Ya habrás sabido ¡ay de mí!  
Que mi pena y mi dolor  
Es la ausencia, hermosa Flor,  
Que ha de apartarme de ti:  
Mira si es justo que así  
Sienta y llore, pues los cielos  
Juntan todos mis desvelos.  
Debajo de una sentencia,  
Pues hay celos sin ausencia,  
Y no hay ausencia sin celos.

FLOR.

Cuando con mis penas lucho,  
Muerta ni viva me creo,  
Ni muerta porque te veo,  
Ni viva porque te escucho.  
Mucho es mi dolor, y mucho,  
Federico, mi tormento,  
Pues el uno al otro atento,  
Nadie se quiere rendir,  
O es que de puro sentir,  
Me falta ya el sentimiento.  
Dime pues: ¿qué causa ha habido  
Para tanta pena mía?

FEDERICO.

Ser tú, Flor, mi dicha y día,  
Y haberme ya anochecido.

FLOR.

Siendo así, forzoso ha sido  
Que pierda su resplandor,  
Ausente el día, la flor.  
Pero las frases acorta:  
¿Por qué te vas?

FEDERICO.

Porque importa

Mi ausencia.

FLOR.

¿A quién?

FEDERICO.

A mi honor.

FLOR.

¿A tu honor? ¡Ay de mí triste!  
Que aun esperanzas tenía  
De que aquí te detendría;

Mas así como dijiste  
Que en eso tu honor consiste,  
Las esperanzas perdí.  
Vete pues, vete de aquí:  
Que si á tu honor importó,  
No he de detenerte yo.

FEDERICO.

¿Que ya me despidies?

FLOR.

Si.

FEDERICO.

Sin duda ves cuánto hoy  
Importa la brevedad,  
Y que implica á mi lealtad  
Todo el tiempo que aquí estoy,  
Porque has de saber que voy  
Ofendido.

FLOR.

No prosigas;  
Que á mayor pena me obligas;  
Que si lo que he de saber  
Ofensa tuya ha de ser,  
No quiero que me lo digas.  
Vete, y no me digas, no,  
La causa por qué te vas,  
Que no quiero saber mas  
De que á tu honor importó.  
Muere honrado, y muera yo  
Ausente; y pues atrevido  
Vas, que no vuelvas te pido,  
Si es de tu venganza incierto,  
Porque mas te quiero muerto,  
Federico, que ofendido.

FEDERICO.

Escucha; que sospechosa  
No has de quedar, y pudiera  
Quejarme de ti, si fuera  
La queja mas licenciosa.  
Sabe pues que la forzosa  
Ofensa que en mi honor ves,  
Violencia del Duque es:  
No es injuria ni es agravio  
De otra mano ni otro labio;  
Que no viviera despues.

FLOR.

Toma en albricias la vida,  
Y advierte bien cuál estoy,  
Pues las albricias te doy,  
Federico, á la partida.

FEDERICO.

¡Ay gloria tan mal perdida!

## ESCENA VI.

BECOQUIN. y despues. FLORO.  
— FLOR, FEDERICO.

BECOQUIN.

Ya quedan en la posada  
Postas. Pero ¿qué jornada  
Es esta, no me dirás?

(Sale Floro.)

FLORO.

Flérída, de quien estás  
Para esta noche avisada,  
Viene á verte.

FEDERICO.

¿Qué rigor!

FLOR.

¿Qué desdicha!

FEDERICO.

¿Qué violencia!

FLOR.

¿Qué bien, cielos, á la ausencia  
Llamaron muerte de amor!

FEDERICO.

Si; pero muerte mayor  
Será mi pena.

FLOR.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque mayor pena fué  
Ausentarse que morir.

FLOR.

¿Eso un hombre ha de decir?

FEDERICO.

Si, pues un hombre lo ve.

FLOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Escucha: yo  
Hallo por discursos ciertos  
Que se hace bien por los muertos,  
Y por los ausentes no.  
El muerto honras mereció;  
Olvido el que ausente está:  
Luego yo he probado ya  
Cuánto aquello á esto prefiere,  
Pues honran al que se muere  
Y olvidan al que se va.

FLOR.

Bien de ti quejarme puedo,  
Pues que dudas de mi amor.

FEDERICO.

¿No ves que te llamas Flor?

FLOR.

Pues no te dé el nombre miedo.

FEDERICO.

¿Por qué?

FLOR.

Porque flor, excedo  
A la estrella mas luciente;  
Y siguiendo eternamente  
De tu sombra el arrebol,  
Seré yo la flor del sol,  
Que le está adorando siempre.

FEDERICO.

Esa flor, y flor gigante,  
Ya fué por tener amor.

FLOR.

Si ella es amante y es flor,  
Yo soy Flor y seré amante.

FEDERICO.

¿Quién lo asegura?

FLOR.

Bastante  
Testigo es mi fe, crisol  
De lealtad.

FEDERICO.

No el arrebol  
Turbes de tus rayos, pues  
Eres flor del sol.

FLOR.

¿No ves  
Que se me pone mi sol?  
(Vanse Federico, Flor y Becoquin.)

FLORO.

Ya solos los dos estamos,  
Laura; ya puedes hablar.  
Acábame de contar  
Aquel cuento que empezamos.

LAURA.

Hey Clotaldo se ha valido  
De mí, y porque yo le dé  
Entrada esta noche...

FLORO.

¿Qué?

LAURA.

Mil escudos me ha ofrecido.  
Lo que pretendí de tí,  
Para salir bien de todo,  
Es la consulta del modo.  
(Vanse.)

Sala en casa de Manfredo.

## ESCENA VII.

FLORO, LAURA.

FLORO.

No sé qué me hiciera aquí,  
A no haber inconvenientes.  
¿Cómo no te causa miedo  
El cuidado de Manfredo?

LAURA.

Nada importa, como intentes  
Ayudarme tú.

FLORO.

¿No ves  
Que para llegar aquí  
Está ántes su cuarto...

LAURA.

Si.

FLORO.

Y que él cierra siempre? Pues  
¿Cómo ha de poder entrar  
Sin sentirle, y sin tener  
Llave?

LAURA.

Lo que yo he de hacer,  
Aun ménos ha de costar;  
Porque él solamente quiere  
Que movida á su pasión,  
Ate una escala al balcon;  
Que él á subir se prefriere  
Por ella, y á entrar de modo,  
Que sin que nos cause miedo  
El cuidado de Manfredo,  
Puede asegurarse todo.

FLORO.

Pues si tú, Laura, sin mí  
Tan dispuesto lo tenias,  
¿Para qué de mí te fías?

LAURA.

Para valerme de tí,  
Pues sabes que soy amiga,  
Y á Flor diviertas un rato,  
Mientras yo la escala ato.

FLORO.

Mira, no sé qué te diga...  
— Pero cansarte es error;  
Que estás ya determinada,  
Y no ha de servir de nada.

LAURA.

Ya vuelven Flérída y Flor.  
(Vanse.)

## ESCENA VIII.

FLOR; FLERIDA, con manto.

FLÉRIDA.

Mejor aquí estaremos  
Que en el estrado, pues gozar podremos  
Desde este mirador tanta belleza,  
Objeto singular de mi tristeza.

FLOR.

Enjuga el tierno llanto,  
Y no malogres, no, diluvio tanto,  
Flérída; que no es hora  
Que desperdicie lágrimas la aurora,

Cuando con lento paso  
Entra el sol en las líneas del ocaso;  
Si ya no quiere hacerle tu porfía  
Un planeta mozarabe del día.

FLÉRIDA.

Cuando aurora presume  
Parecer, ¿no será arrogancia suma,  
Donde Flor tan hermosa  
Mis lágrimas enjuga generosa?

FLOR.

Serénese tu cielo,  
Y prosigue, si así tienes consuelo.

FLÉRIDA.

La causa pues, amiga,  
Que á tal extremo, á tal pasión me obli-  
Sou los necios celos [ga,  
Que he causado en Enrique con los ce-  
Que le dí por vengarme [los  
De un pesar; y resuelto ya á olvidarme,  
Disculpas no han bastado,  
Ni mil satisfacciones que le he dado.  
Yo, que firme le amo,  
Viendo que no ha de ir si yo le llamo  
A mi casa, he querido  
Hablarle hoy en esta tuya, y he fingido  
De tu parte un recado  
Que venga aquí.

FLOR.

No mas; porque has andado  
Muy atrevida, Flérída, y muy necia.  
¿Así mi casa y mi amistad se precia?  
¡Recado de mi parte,  
Y luego que á mi casa venga á hablarte!  
¿Quién te ha dicho (¡qué errores!)  
Que aquesta casa es lonja de amadores,  
Y que suelen en ella  
De amor tratar y contratar?

FLÉRIDA.

Flor bella,

No tan liviana fuera  
Contigo; ay infeliz! si no tuviera  
Prenda que me obligara  
A salir mis desdichas á la cara.  
Basta decir que si mi honor me obliga,  
¿De quién me he de valer, si de una ami-  
Como tú, no me valgo? [ga

FLOR.

A la inmediata desda duda salgo.  
De nadie; y con respeto  
Digno á tu honor, murieras en secreto;  
Que damas principales con amores  
Han de callar desdenes y favores.  
Y cuando á tu respeto no atendieras,  
Que tengo padre yo advertir pudieras,  
Y que no puede aquí tan libremente  
Entrar Enrique.

FLÉRIDA.

Si el inconveniente

Al principio se viera,  
No fuera ciego amor, que lince fuera.

## ESCENA IX.

ENRIQUE. — DICHAS.

ENRIQUE. (Ap.)

Flor hermosa, á quien ama  
El corazón, es ¡cielos! quien me lla-  
Sin duda que ha sabido [ma:  
Aquel disgusto que hoy hemos tenido  
Su padre y yo, y procura  
Que haga las amistades su hermosura.

FLOR.

El viene.

FLÉRIDA.

Ya comienza  
A hacer en mí su efecto la vergüenza.

Sacad luces.

FLOR.

ENRIQUE.

¿Decíslo porque ciego,  
Hermosa Flor, á tantos rayos llevo?  
Si bien desta osadía  
Disculpa es el ser vuestra mas que mía.

FLOR.

Señor Enrique, aunque ha sido  
De mi parte aquel recado,  
De mí habeis sido llamado,  
Y de Flérída escogido.  
Ella es quien aguarda aquí,  
Porque trata su valor  
Tan noblemente su honor,  
Que se ha valido de mí  
Para que testigo sea  
De su ingenio singular;  
Que quiere enseñarme á amar,  
Y que en su prudencia vea  
La cordura y discrecion  
Con que debe una mujer  
Tan principal proceder.  
Esta es sola la ocasion  
Con que Flérída os llamó,  
Porqué vos tengais al vella  
Un cómplice como ella  
Y un testigo como yo.

ENRIQUE.

Si esta es escuela de amar,  
Mejor fuera, si por Dios,  
Que ella aprendiese de vos  
Lo que ha venido á enseñar;  
Porque con vuestras lecciones  
Flérída hermosa supiera,  
Señora, de qué manera  
Mujeres de obligaciones  
Han de tratar sus desvelos.

FLÉRIDA.

El haber aquí venido  
Para hablar en esto ha sido,  
Y satisfacer los celos  
Que de mí, Enrique, teneis.

ENRIQUE.

¿Qué satisfaccion habrá,  
Si estoy persuadido ya  
Del agravio que me haceis?

FLÉRIDA.

¿Persuadido?

## ESCENA X.

LAURA. — DICHOS.

LAURA.

Señor viene,

Señora.

FLOR.

¡Triste de mí!

ENRIQUE.

Y el verme Manfredó aquí  
Ninguna disculpa tiene.

FLOR.

Esperad; que no vendrá  
A casa ahora despacio;  
Que luego se va á palacio,  
Y al punto Enrique se irá.  
Mejor es que no le vea.

FLÉRIDA.

También me conviene á mí,  
Flor, que no le vea aquí.

FLOR.

Sagrado esa cuadro sea.  
(Escóndese Enrique, y vase Laura.)

## ESCENA XI.

MANFREDO. — FLOR, FLÉRIDA;  
después, LAURA, FLORO.

MANFREDO.

¡Oh privanzas de los hombres,  
Siempre caducas privanzas!  
¡Valedme, cielos!

FLOR.

Señor,

¿Qué es esto?

MANFREDO.

Flor, ¿aquí estabas?

FLOR.

Y confusa de escucharte.

MANFREDO.

¿Quién es la que te acompaña?

FLOR.

Flérída, señor, mi amiga.

FLÉRIDA.

Mejor dijeras tu esclava.

MANFREDO.

Perdonad no haberos visto,  
Señora; que como entraba  
Divertido en mi tristeza,  
No os vi.

FLÉRIDA.

De que en vos la haya  
El pésame quiero darme.  
(Ap. á Flor: ¡Muerta estoy!)

FLOR.

Y yo sin alma.

(Salen Laura y Floró.)

LAURA. (A Flérída.)

Aquí, señora, os espera  
La gente de vuestra casa.

FLÉRIDA.

Fuerza esirme, amiga mía.  
(Ap. á Flor. Perdoname (estoy turbada)  
El cuidado que te dejo.  
Procura que Enrique salga,  
Y adios.)

FLOR. (Ap. á Flérída.)

¡En buena ocasion

Me has puesto! Y cuando empeñada  
Me dejas, ¿te vas?

FLÉRIDA.

(Ap. á Flor. Es fuerza.)

No salgais de aquesta sala. (A Manfredó.)

MANFREDO.

Hasta tomar la carroza,  
Os he de ir sirviendo.

FLÉRIDA.

En nada

Os replicó. (Ap. Yo perdi  
Una ocasion que esperaba  
De satisfacer á Enrique.)  
(Vase Flérída y Manfredó.)

FLOR.

¿Qué es esto que por mí pasa?  
¿Quién en el mundo se ha visto,  
Sin haber dado la causa,  
En tan necio empeño?

LAURA. (Ap. á Floró.)

Ahora

Que entran sus celos y ansias,  
Es la mejor ocasion  
Para ir á poner la escala.  
Cuidado, Floró.

FLORO.

Ya entiendo.

(Laura se llega al balcon, y ata una  
escala á él.)

FLOR.

Mira, supuesto que baja  
Acompañando mi padre  
A Flérida, si de casa  
Sale.

FLORO.

No; que ántes, señora,  
Vuelve á subir.

## ESCENA XII.

MANFREDO.— FLOR, FLORO,  
LAURA.

MANFREDO.

¡Oh esperanzas,  
Qué neciamente os fundais  
En las acciones humanas!

FLOR.

(Ap. Bien su dolor y su pena  
En el papel de la cara  
Escribe con sangre el pecho;  
Quiero atreverme á apurarlas.)  
Señor, ¡tú triste! ¿Qué es esto?  
¡Tú sobre las blancas canas  
Lágrimas, y tú suspiros!  
¿Qué tienes?

MANFREDO.

¡Ay Flor! no es nada.  
Acá son cosas del Duque.

FLOR.

(Ap. De aquesta vez se declara,  
Pues cosas del Duque dice  
Que son las que mas le agravian,  
Y es Enrique su sobrino,  
Que está dentro de su casa.  
Acabemos de una vez,  
Y no muramos de tantas.)  
¡No merezco yo tener,  
Para ayudarte á llevarlas,  
Parte en tus penas?

MANFREDO.

Y aun todo,  
Pues tú, Flor, eres la causa  
Por quien la siento; que en fin,  
Yo me moriré mañana,  
Y heredarás mis desdichas.

FLOR. (Ap.)

Con muchos sentidos habla.

MANFREDO.

Enrique...

FLOR.

(Ap. No hay que esperar:  
Ya de esta vez se declara:  
Pues ganemos por la mano.)  
Enrique...— Señor, aguarda...  
—Vino hoy...

MANFREDO.

Si sabes que vino,  
Sabrás que trajo una carta  
En que de un traidor le avisan  
Al Duque: esto es cosa larga.  
El, sobre aquesto, mandó  
A Federico que salga  
Luego de su corte; á mí,  
Que me estuviere en mi casa...  
Será sepulcro de un vivo  
La esfera de aquesta sala.  
Esto me ha pasado... En fin,  
Déjame tú.— Floro, Laura,  
Llevad luz á mi aposento;  
Que es piedad que luces haya  
Donde está un cadáver vivo,  
Sepultado en propia familia.

(Vanse Manfredo, Floro y Laura.)

## ESCENA XIII.

FLOR.

Pasé de un pesar á otro,  
Pasé de un ansia á otra ansia;  
Que no tienen mas salida  
Laberintos de desgracias.  
En un día Federico  
Se ausenta, á mi padre agravia  
El Duque, Flérida pierde  
A mi decoro y mi fama  
El respeto, Enrique está  
Cerrado en mi propia cuadra...  
¡Oh qué de cosas, fortuna,  
Se eslabonan y se enlazan,  
Todas posibles, y todas  
En mi agravio conjuradas!

## ESCENA XIV.

LAURA y FLORO; despues, ENRIQUE.  
— FLOR.

LAURA.

Ya tu padre en su aposento  
Queda, y á todos nos manda  
Que ninguno le entre á ver.  
Todas las puertas cerradas,  
Como tiene de costumbre,  
Dejó.

FLOR.

¡Los cielos me valgan!  
¿Qué hemos de hacer deste hombre  
Encerrado? Floro, Laura...  
(Sale Enrique.)

ENRIQUE.

Porque oí que vuestro padre  
Recogido, Flor, estaba,  
Pude atreverme á salir  
A quitaros dudas tantas.  
No temais, pues que conmigo  
Segura está vuestra fama,  
Porque os adora, señora,  
Con tanto respeto el alma,  
Que solo á morir se atreve.

FLOR.

(Ap. ¡Esto solo me faltaba,  
Que Enrique me diga amores  
Porque en la ocasion se halla!)  
Señor Enrique, por Dios,  
Que no la ocasion os haga  
Andar tan galán conmigo;  
Que ya sé que es cortesana  
Obligacion de un señor  
Festejar á cualquier dama  
Con quien está, aunque las voces  
Del corazon no le salgan.  
Yo estoy, como vos sabeis,  
De mil temores cercada;  
Soy quien soy, y vos, señor,  
Sois Enrique, sangre de Austria;  
Flérida es amiga mía;  
Y cuando no hubiera nada  
Desto, sino solo que ella  
Fue quien os trajo á mi casa,  
No os hiciera yo un favor,  
Faltando á esta confianza.

ENRIQUE.

No os agraviéis á vos misma  
Tanto, que penséis que haga  
La ocasion hoy lo que ántes  
Hizo vuestro ingenio y gracia.

FLOR.

Pues haced una fineza.  
Por mí.

ENRIQUE.

Dello os doy palabra,  
Si es perder una y mil vidas.

FLOR.

Pues idos: yo daré traza  
Que salgais sin que mi padre  
Os sienta; que esta ventana  
No tiene reja, y haciendo  
De las colchas de mi cama  
Escala, podeis bajar.

ENRIQUE.

Quien va á serviros, en nada  
Ila de reparar. Por ella  
Me arrojaré, sin que haya  
Mas prevención.— Mas ¿qué es esto?  
(Embózase y dirígese á la ventana, á  
tiempo que la abre Clotaldo.)

## ESCENA XV.

CLOTALDO, embozado.— FLOR; EN-  
RIQUE, embozado; LAURA, FLORO.

FLOR.

¡Jesus mil veces!

CLOTALDO. (Ap.)

En mala

Ocasion llegué.

FLOR.

¿Quién eres,  
Hombre, ilusión ó fantasma,  
Forma con cuerpo y sin voz,  
Horror con vida y sin alma?  
¿Por dónde has entrado aquí?  
¿Qué es lo que escondido aguardas?  
¿Quién eres? Rompa tu voz  
Mis dudas: ¿qué quieres?

CLOTALDO.

Nada;

Que harto llevo en lo que he visto.

FLOR.

Pues no has de volverte, aguarda.  
Ni para haberte atrevido  
A las rejas desta casa,  
Llaves disculpa en el hombre  
Que aquí rebozado hallas;  
Ni tú para presumir  
Que es mi soberbia villana,  
Tengas apoyo en aquel  
Que así esta clausura infama;  
Pues para satisfacer  
Dos traiciones tan fundadas,  
Dos culpas tan evidentes,  
Dos presunciones tan claras,  
Tengo una disculpa noble,  
Tengo una respuesta burlada,  
Y al fin, una verdad sola;  
Que si es verdad, una basta.  
Pues con pensar cada uno  
Lo que en sí mismo le pasa,  
Hallará que pudo el otro,  
Sin haberle dado causa,  
Estar aquí: con lo cual,  
Si son vuestras dudas varias,  
Con una certeza sola  
Habré respondido á entrambas.  
Idos los dos, porque llena  
De confusiones el alma,  
Tengo un puñal en el pecho  
Y un áspid en la garganta.

ENRIQUE.

En yéndose aqueso hidalgo,  
Me irá; porque si yo estaba  
Aquí, no es justo que yo  
Porque otro viene, me vaya.

CLOTALDO.

En quedando sola vos,  
Me irá; porque el que entró con tanta

Resolución, no es razón  
Que casi huyendo se vaya.

ENRIQUE.

Por esa ventana entrasteis  
Volved por esa ventana,  
O haré yo que os vais.

CLOTALDO.

¿Qué espera  
Quien á vista de una dama  
Habla así, sino que yo  
Ejecute lo que habla?

ENRIQUE.

Para hacer lo que yo digo,  
Traigo por lengua la espada.

FLOR.

Detente, señor, espera.

ENRIQUE.

Suelta, Flor.  
(*Detiene Flor á Enrique, y le quita la daga: Clotaldo le hiere.*)

LAURA.

Esa luz mata.

(*Apaga Flor la luz, y vanse él y Laura.*)

ENRIQUE.

Muerto soy. (Cae.)

CLOTALDO. (Ap.)

Aquella es voz

De Enrique. Mis piés me valgan,  
Pues que no me han conocido,  
Y he hallado ya la ventana. (Vase.)

FLOR.

¡Ay infelice de mí!

## ESCENA XVI.

MANFREDO, con luz y espada. —

FLOR; ENRIQUE, muerto.

MANFREDO.

Flor, pues ¡qué ruido anda  
En tu cuarto?

FLOR.

¡Muerta estoy!

MANFREDO.

¡Tú sin luz! Tú, las ventanas  
De tu aposento á estas horas  
Abiertas! Tú levantada  
Y sola! Tú ¡ay de mí triste!  
Con una desnuda daga  
En tu mano, y un sangriento  
Cadáver á tus piés! ¡Rara  
Admiración y prodigio  
Extraño! ¿Qué es esto? Habla.

FLOR.

Si me ha dejado la voz  
El suceso, ella me valga.  
Señor, estando ¡estoy muerta!  
Hablando ¡soy desgraciada!  
Con mis damas ¡oh infelice!  
Me quedé ¡desdicha extraña!  
Durmiendo sobre esta silla,  
Cuando de aquesta ventana  
(¡que asombro!) me despertó  
El ruido, y vi ¡qué desgracia!  
Entrar un hombre por ella.  
— ¡El temor me tiene heladas  
Las razones en el pecho! —  
Este ¡ay cielos! la luz mata  
Lo primero, y luego llega  
A mí, donde ¡ay Dios! aguarda  
Triunfar de tu honor y el mío.  
Yo, quitándole la daga  
De la cinta, en mi defensa  
Le di muerte. Esta es la causa  
De verme vestida y sola,  
Abiertas estas ventanas,

Este puñal en mi mano,  
Y este difunto á mis plantas.

MANFREDO.

¡Cómo, muriendo á tus manos,  
Tiene desnuda la espada?

FLOR.

Con las ansias de la muerte,  
Debí entonces de sacarla.

MANFREDO.

Veneno me dan á un tiempo  
Tus obras y tus palabras;  
Pues si te escucho y le veo,  
Hallo que es Enrique ¡extraña  
Desdicha! el hombre infeliz  
Que has muerto. ¡Quién entre cuantas  
Sombras previno el discurso,  
Dar pudo á estas semejanza?  
¡El día que ¡hay mas pesares!  
Con atrevidas palabras  
Me ofende Enrique, y el Duque  
Me destierra de su gracia,  
Hallo á Enrique su sobrino  
Muerto dentro de mi casa!  
¡Quién creará que fué mi hija  
Quién le dió muerte, y la causa?  
Ninguno, porque tambien  
Hay verdades desgraciadas.

¡Quién no ha de creer que ha sido  
Esta, traición y venganza?  
Si lo descubrí, me pongo  
Yo el cuchillo á la garganta;  
Si lo oculo, hago tambien  
Cautelosa mi ignorancia.  
De aquí le quiero sacar,  
Y á las puertas de otra casa  
Ponerle. Pero si el Duque,  
Que con tanta vigilancia  
Ronda la ciudad de noche,  
Con él en hombros me halla,  
¿Qué desengaño me queda?  
Sea pues con mas extraña  
Industria, y con mas recato  
El sacarle de mi casa. —  
Ven acá, Flor, dime, ¿ha visto  
Alguna gente de casa  
Esta desdicha?

FLOR.

Yo sola  
La sé, porque las criadas  
Huyeron de aquí, y ninguna  
Le vió.

MANFREDO.

Pues, Flor, mira y calla;  
Que vida y honor nos va.

FLOR.

Aunque quisiera, no hablara,  
Porque el temor en el pecho  
Me ha embargado las palabras.

## JORNADA SEGUNDA.

Selva.

## ESCENA PRIMERA.

FEDERICO y BECOQUIN, de camino.

FEDERICO.

Al abrigo destes montes  
Y á la sombra destas peñas,  
Que sin ser conchas de nácar,  
Parecen madres de perlas,  
Te he estado esperando, y ya  
Aporada la paciencia,  
Quise mil veces partirme,  
Pensando que no vinieras.

BECOQUIN.

¡Bien mi cuidado agradece,  
Bien estimas mis finezas  
Con esa desconfianza!

FEDERICO.

¿Qué hay de nuevo?

BECOQUIN.

Malas nuevas.

FEDERICO.

Pues mucho es haber tardado,  
Si caminabas con ellas.  
Mas prosigue, no dilates  
El decir las: considera  
Que es otra desdicha mas  
La desdicha que se piensa.

BECOQUIN.

Ayer, sin decir la causa,  
Mandaste que previniera  
Con grande prisa dos postas,  
Antes que la breve ausencia  
Del sol, mayorazgo en fin,  
Dé luz á la luna tersa,  
Como á su menor hermana,  
Diese alimentos de estrellas.  
Despedistete de Flor,  
Flor en nombre y en belleza,  
Y flor en facilidad  
Y inconstancia, pues apenas  
Nace al alba intacta y noble,  
Mira al sol cándida y bella,  
Crece al día hermosa y pura,  
Cuando al mirar que se ausenta,  
Seca y marchita se abrasa,  
Fácil y mustia se entrega,  
Descaída la hermosura,  
Profanada la belleza,  
Y la beldad desmayada,  
Por no decirte que muerta.

FEDERICO.

Espera, detente, aguarda:  
No prosigas, no, no ofendas  
El mas constante accidente;  
Que no es posible que sea  
Flor como todas las flores  
Que peligran en sí mismas.  
Pero si será, prosigue.  
Trajiste las postas, ea,  
Aquí quedaste; y porqué  
Menos que decirme tengas,  
Mal vestido de camino,  
Yo me puse en una dellas,  
Tú quedaste para hacer  
Hoy no sé qué diligencias.  
Dije, en fin, que te esperaba...

BECOQUIN.

Atento yo á tu obediencia  
Y á mi cuidado, traté  
Del dinero, y en dos letras...

FEDERICO.

Eso es lo que ya no importa:  
Vamos á Flor.

BECOQUIN.

Esto es fuerza  
Decir, porque cuando yo  
Acabé esta diligencia,  
Se habla ya de la noche  
Pasado mas de la media.

FEDERICO.

¿Qué nos importa la hora?  
¿Es matemática esta?  
Ve al caso.

BECOQUIN.

A estas horas quise  
Ver á Flor, por si quisiera  
Escribirte. Entré en la calle...

FEDERICO.  
¿Mas que hallaste gente en ella?

BECOQUIN.  
Es verdad.

FEDERICO.  
¿Cuándo mintieron  
Celos? ¿Mas que por las rejas  
Adonde yo hablaba hablaban?

BECOQUIN.  
No hablaban.

FEDERICO.  
Pues ¿qué recelas  
El decirme lo? ¿Qué importa  
Que estén en la calle?

BECOQUIN.  
Espera.  
En viendo la gente yo,  
En el umbral de una puerta  
Me detuve.

FEDERICO.  
Hiciste bien.

BECOQUIN.  
De allí á poco rato llega  
Uno de los que esperaban,  
Y por una escala trepa,  
Que, aunque no la vi, de arriba  
Es cierto que estaba puesta.

FEDERICO.  
Mientes, villano; no digas  
Tal, no injuries con vil lengua  
El honor de Flor hermosa.

BECOQUIN.  
¿Cómo es posible que mienta,  
Si yo que lo vi, lo digo?

FEDERICO.  
Pues cállalo, aunque lo veas,  
Porque estimo yo de Flor  
Tanto el honor y las prendas,  
Que aunque ella me ofenda á mí,  
Mataré yo á quien la ofenda.

BECOQUIN.  
Pues no hablaré mas palabra.

FEDERICO.  
¡Ay de mí! Dadme paciencia,  
Cielos, ó dadme la muerte.  
Ven acá.

BECOQUIN.  
Hablaré por señas.

FEDERICO.  
Solo esto quiero que digas.  
¿Por qué si viste á las rejas  
Subir un hombre, no hiciste  
Con valor y con prudencia  
Alguna acción que estorbara  
Su intento?

BECOQUIN.  
La causa es esta:  
Porque cuando llegar quise  
A ellos, advertí que era,  
Alborotando la calle,  
Infamar honor y prendas  
De Flor; y si lo sabias  
Tú, que tanto su honor precias,  
Me habías de dar la muerte;  
Porque al fin es cosa cierta  
Que aunque Flor te ofenda á tí,  
Matarás tú á quien la ofenda.  
Y así, me estuve quedito.

FEDERICO.  
Como tuya es la respuesta.  
Cobarde al fin.

BECOQUIN.  
Nunca yo

Te dije, señor, que era  
Valiente.

FEDERICO.  
Determinarse  
Uno á no saber sus penas,  
Dicen que es valor; y miente  
Quien lo dice, pues confiesa  
Que las temió quien no tuvo  
Ánimo para saberlas.  
Dime pues ya que estuviste  
En la calle (¡oh qué tristeza!)  
Si le abrieron la ventana.

BECOQUIN.  
No, porque ya estaba abierta.

FEDERICO.  
¿Luego entró dentro del cuarto?...

BECOQUIN.  
Concedo la consecuencia.  
Y porque no nos andemos  
En demandas y respuestas,  
Dentro estuvo poco rato,  
Y al cabo dél, por la misma  
Escala volvió á bajar,  
Donde los otros le esperan,  
Y dijo á todos, pasando  
Junto á mí: «Demos la vuelta;  
Que importa que no nos sigan  
Y conozcan, porque queda  
Hecho...» Y lo demás no oí;  
Que él iba con tanta priesa,  
Que aunque dijo otra razón,  
Se bebió el aire la media.  
Fui á la mañana á su calle,  
Y vi que había á las puertas  
De Flora unos carros largos,  
Y que iban á toda priesa  
Cargándolos de la ropa  
Que por las ventanillas echan  
Hombres de trabajo (así  
Se llaman en nuestra lengua  
Los ganapanes): yo entonces  
Viendo la casa revuelta,  
Llegué hasta que pude ver  
A Flor, de cuya tristeza  
Sus lágrimas me informaron.  
Dijo que iban á la aldea;  
Que escarmientos de la corte  
Les sacan huyendo de ella.

«Diselo así á Federico,  
Que no me olvide, que crea  
Que Torreblanca será  
Sepulcro mío en su ausencia.»  
Esto dijo, y volvió al llanto,  
Desmintiendo mi sospecha,  
Porque no es, señor, posible  
Que aquellas perlas fingiera;  
Que en desprecio del aurora  
Fuera desaire que fueran  
Para ser testigos falsos,  
Siendo finas, tantas perlas.  
Salí de allí; y por no dar  
Con el Duque, que á estas selvas  
Esta mañana salió  
A caza, rodeé dos leguas  
De monte. Esta la ocasión  
Fué de mi tardanza, y estas  
Las malas nuevas que traigo.  
Perdóname, porque es fuerza  
Que yo, pues sirvo, las traiga,  
Y tú, pues amas, las sientas.

FEDERICO.  
En la calle de Flor gente,  
En sus ventanas y rejas  
Escalas, y las ventanas  
(¡Ay de mí, cielos!) abiertas?  
Un hombre (¡ay de mí otra vez  
Y otras mil!) que entra por ellas?  
Pues ¿para cuándo es la vida,  
Si desta vez no se artiesga?

Muramos, valor, muramos;  
Que buena ocasión es esta.  
A la corte he de volver;  
Que no importa la obediencia  
Del Duque. Vamos.

BECOQUIN.  
Señor,  
Advierte que si te ciegas,  
Es perder honor y vida.

FEDERICO.  
Pues no importa que se pierdan  
Perdida Flor, porque todo  
Se guardaba para ella.  
Desata aquellos caballos.  
Vamos adonde Flor vea  
Que muero, y que muero á manos  
De mis celos y su ofensa.

BECOQUIN.  
Hé aquí que antes de llegar  
Te conocen, y no llegas.

FEDERICO.  
Pues ¿qué he de hacer, Becoquin?

BECOQUIN.  
Esperar á que anochezca.

FEDERICO.  
¿Quién para llorar con celos  
Un hora tendrá paciencia?

BECOQUIN.  
Habla conmigo, y no llores.

FEDERICO.  
Fuera deso, si hoy se ausenta  
Manfredo, no habrá ocasión  
Esta noche para verla.

BECOQUIN.  
Si á esto añadieras, señor,  
Otro traje, menor fuera  
El riesgo.

FEDERICO.  
¿No dices tú  
Que andan, Becoquin, en ella  
Esos hombres de trabajo  
Que la mudan y descuelgan,  
Y cargan los carros?

BECOQUIN.  
Sí.  
FEDERICO.

Pues aqúese el disfraz sea.  
Pongámonos dos vestidos  
Como aquellos, y no temas  
Que nos descubran por ellos;  
Que si son, como tú muestras,  
Galas de hombres del trabajo,  
Es forzoso que me vengán.

## ESCENA II.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Ataja por esta parte.

FEDERICO.  
La caza del Duque es esta.

BECOQUIN.  
Y si no me engaño, él mismo  
Por esta parte atraviesa.

FEDERICO.  
Mucho importa, Becoquin,  
Que aquí no me halle ni vea.

BECOQUIN.  
Escóndete entre esas ramas,  
Mientras pasa.

FEDERICO.  
Aquí te queda



Tú, por si sientes el ruido,  
Y en casa de Cello espera;  
Que hasta allí yo iré seguro.

BECOQUIN.  
Pues retírate, que llega.  
(*Escóndese Federico.*)

### ESCENA III.

EL DUQUE Y CLOTALDO, *en traje de caza.* — BECOQUIN.

CLOTALDO.  
Hacia aquí me parece,  
Por el rumor que entre las hojas crece,  
Que el jabalí se esconde.

DUQUE.  
Bien movida la yerba nos responde  
De su planta valiente.

CLOTALDO.  
Tira al tiento.

BECOQUIN.  
No tires, señor, tente;  
Que yo, aunque soy y he sido  
Puerco, no puerco jabalí.

DUQUE.  
Escondido,  
¿Qué haceis aquí, soldado?

BECOQUIN.  
Espulgábase al sol.  
DUQUE.

O me han burlado  
Los ojos, ú os he visto  
Otra vez.

BECOQUIN. (*Ap.*)  
Malo es esto, vive Cristo.  
DUQUE.

¿Sois monteró?

BECOQUIN.  
Quisiera;  
Pero ni soy montero ni montera,  
Aunque soy Becoquin.

CLOTALDO.  
Este es criado  
De Federico...

DUQUE.  
Bien no me he engañado  
En que visto os había.

CLOTALDO.  
Y es un loco.  
DUQUE.

Déjale pues que me divierta un poco.  
¿Dónde está vuestro amo?

BECOQUIN.  
Don Arciniega Becoquin me llamo.  
Hoy con otro criado  
Postas tomó, y no pienso que ha parado,  
Segun gana tenía  
De correr...

DUQUE.  
¿Y dónde iba?

BECOQUIN.  
A Berbería...  
No lo sé; mas lo infero...

DUQUE.  
¿De qué?  
BECOQUIN.  
De lo que aquí dijo primero.

DUQUE.  
Pues ¿qué es lo que decía?

BECOQUIN.  
Que aquesto no se hiciera en Berbería.

T. XL.

Y así, es muy bien se infera  
Que iría donde aquesto no se hiciera.

DUQUE.  
Y vos ¿qué haceis aquí?

BECOQUIN.  
Sigo la caza,  
Porque, aunque Dios me dió tan mala  
Me dió buen gusto: á vella [traza,  
Vine.

DUQUE.  
¿Que tanto os divertís en ella?

BECOQUIN.  
Es cosa singular lo que me agrada.

DUQUE.  
¿Cuál mejor os parece?

BECOQUIN.  
La empanada.

DUQUE.  
Vos gastáis buen humor.

BECOQUIN.  
Así conviene,  
Porque cada uno gasta lo que tiene.

DUQUE.  
Idos pues.

BECOQUIN.  
Que me place. (*Vase.*)

### ESCENA IV.

EL DUQUE, CLOTALDO.

DUQUE.  
¿Qué pocas treguas el cuidado hace  
Con estos mis recelos!

CLOTALDO.  
Tu vida, gran señor, guardan los cielos:  
Su piedad es testigo,  
Pues del riesgo te avisa tu enemigo.

DUQUE.  
¿Qué importa, cuando incierto  
Estoy deste enemigo que encubierto  
Solicita mi muerte,  
Y el ignorado mal es el mas fuerte?

CLOTALDO.  
Yo asegurarte puedo  
De todos.

DUQUE.  
¿De qué suerte?

CLOTALDO.  
Ya Manfredó

A Torreblanca pasa  
La familia y la casa; [rado,  
Enrique... (*Ap.* Aquí enmudezco)... reti-  
Desde ayer no te ha visto; desterrado  
Federico se parte:  
No falta mas que asegurar mi parte;  
Pues con irme, señor, quedas seguro.

DUQUE.  
¿Tú te despidés?

CLOTALDO.  
Tu quietud procuro  
A costa de mi honor y mi esperanza.

DUQUE.  
Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,  
Y poco el amor mío;  
Mas porque veas que de ti me fio,  
Cuando de mí á Manfredó he retirado  
Y cuando á Federico he desterrado,  
Cuando á Enrique he prendido,  
Si bien esta prision prision no ha sido;  
En fin, cuando de todos me prevengo,  
Contigo solo á estas montañas vengo,  
Donde, para que veas

Que tú solo en mi amor y gracia seas  
El primero, mi vida  
Quiero fiar de ti, cuando rendida  
Al sueño, los sentidos desvanece.  
Y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece  
La yerba blando lecho,  
Sé centinela que me guarde el pecho;  
Y que fio de ti no solo, advierte,  
Mi vida, mas la sombra de mi muerte.

CLOTALDO. (*Ap.*)  
Valiente empresa mía,  
No perdais la ocasión: vuestro es el día.

DUQUE.  
¿Qué dices?

CLOTALDO.  
Que no es mucho que aquí el sueño  
Se haga, señor, de tus sentidos dueño,  
Si asistiendo y rondando  
Pasas toda la noche, asegurando  
Tu corte.

DUQUE.  
Bien premiado estoy, si adquiero  
Así el nombre feliz de justiciero.  
(*Reclínase el Duque á dormir.*)

### ESCENA V.

FEDERICO, *entre unas matas.* — EL  
DUQUE, *dormido*; CLOTALDO.

FEDERICO. (*Ap.*)  
Si aquí á dormir se entrega,  
Fuerza será esperar, porque me niega  
El paso todo un monte,  
Que cierra la salida á otro horizonte.

CLOTALDO. (*Ap.*)  
¿Quién en el mundo ha visto  
Mayores confusiones que resisto?  
Mas tarde el pensamiento  
Poner quiere en razon mi atrevimiento.

Yo estoy desesperado,  
Ya con el de Sajonia declarado,  
Y estoy tambien de Flor aborrecido,  
Enrique ¡ay Dios! de mí muerto ó herido;  
Pues si escapar no puedo  
De Carlos ó de Enrique ó de Manfredó,  
Y hay tantos potentados  
Por mí ya en Alemania conjurados;  
En tal caso la mía  
Ya no es traicion, ya no es alevosía;  
Que por guardar mi vida, desta suerte  
Debo darle la muerte.

Quien me ha de matar, muera.  
(*Al ir á ejecutar el golpe, sale  
Federico.*)

FEDERICO.  
Tente, traidor, espera.

CLOTALDO. (*Ap.*)  
¿Válgame Dios!  
(*Despierta el Duque.*)

DUQUE.  
¿Qué es esto?

CLOTALDO. (*Ap.*)  
¿Oh suerte alzada!

FEDERICO.  
Habiendo despertado tú, no es nada;  
Que si estando dormido,  
Necesidad, señor, de mí has tenido,  
Así en tu enojo advierto  
Que estoy demas, mirándote despierto;  
Que así lo quieren las desdichas mías.  
Tú, Carlos, mira bien de quién te fías.  
(*Vase.*)

CLOTALDO.  
No intentes desta suerte  
Disculpar el querer darle la muerte.

DUQUE.

Bien tu lealtad y sus traiciones creo;  
Que si oculto le veo,  
Y al criado escondido,  
¿Quién duda que á matarme haya venido?  
Mas siguiéndole irán las ansias mías.

(Vase.)

FEDERICO. (Dentro.)

Guárdate, Gárlas, de quien mas te fías.

CLOTALDO.

Ya no habrá accion que pueda  
Intentar yo, que bien no me suceda;  
Mas suele ser mayor la desventura  
Del infeliz que peca con ventura. (Vase.)

Sala en casa de Manfredo.

## ESCENA VI.

FLOR, LAURA, FLORO.

LAURA.

Retírate á este aposento,  
Pues ves cuán revuelta está  
La casa.

FLOR.

¡Ay, Laura, ojalá  
Que fuera mi monumento,  
Y muriera en él!

LAURA.

Advierte...

FLOR.

¿Qué he de advertir, si en rigor  
Sé que es de cualquier dolor  
Ultima linea la muerte?  
Dejame que muera, pues  
Acabará por morir  
De una vez tanto sentir  
Y tanto llorar.

LAURA.

Después,  
Señora, de haber salido  
Del engaño en que te viste  
Anoche, ¿te muestras triste!

FLOR.

Esa pues la causa ha sido;  
Que como los dos huísteis,  
Y en el riesgo me dejasteis  
Cuando las fúes matasteis,  
Lo que pasó no supisteis.  
(Ap. Y así en efecto importó  
Para lo que hizo después  
Mi padre: confieso que es  
Bien que no merecí yo.)  
«Salgamos,» dijo, «de aquí,»  
Rebozado el caballero;  
«Que etchar á perder no quiero  
Tan noble casa;» y así,  
Enrique, que aquesto oyó,  
A la poca luz que daba  
El balcon que abierto estaba,  
Tras el otro se arrojó.  
Yo, becha una estatua de hielo,  
Casi difunta quedé;  
Y aunque este suceso fué  
Tan feliz (Ap. ¡Plugulera al cielo!),  
Fuerza es el haber sentido  
El lance de haber hallado  
En mi reja un embozado  
Y en mi casa un escondido.  
Y al fin, el sentirlo yo  
Todo, me ha de tener triste.

FLORO.

¿Posible es que no supiste  
Quién fué el embozado?

FLOR.

No.

FLORO.

Sería de los que te aman;  
Que una escala fácilmente  
Se puede asir.

FLOR.

Dignamente  
Ladron al amor le llaman.

FLORO. (Ap. á ella.)

Laura, bien ha sucedido;  
Que en ninguno ha sospechado.

FLOR. (Ap.)

¿Qué bien los he desvelado!  
El primer suceso ha sido  
Que se escapó de criados;  
Que todos, en la ocasion,  
Dice un discreto que son  
Enemigos no excusados.

## ESCENA VII.

MANFREDO. — DÍGROS.

MANFREDO.

Flor mia...

FLOR.

Seas bien venido;  
Que me has tenido, señor,  
Llena de asombro y temor.  
Dime ¿cómo ha sucedido?...  
MANFREDO.

Salios los dos allá fuera.

LAURA. (Ap. á Flor.)

Con notable suspensjon  
Hablan los dos.

FLORO.

Cosas son  
Del Duque.

(Vase.)

## ESCENA VIII.

MANFREDO, FLOR.

FLOR.

¿De qué manera  
Tanto lance dispusiste?

MANFREDO.

Después, desdichada Flor,  
Que de aquel sangriento horror  
Tú me informaste, ya viste  
Que yo las puertas cerré,  
Porque vernos no pudiera  
Algun criado, y tú fuera  
Te quedaste.

FLOR.

Hasta aquí sé.

MANFREDO.

Luego con solicitud  
Al cadáver infeliz,  
De un arca mal capaz hice  
Triste y misero ataud.  
Después de imaginaciones  
Varias que me combatieron,  
Y que mi discurso hicieron  
Confusion de confusiones,  
Salir me determiné  
De la corte, y á vivir  
(Mejor dijera á morir)  
Irme á una aldea, porque  
Tres cosas así consigo:  
Dar al Duque mi señor  
Este gusto, dar color  
A la tragedia que sigo,  
Y al fin, para no vivir  
Donde cada instante vea  
Una sombra horrible y fea  
Que me dé mas que sentir.

Y así, por todo el lugar  
Varios carros envié,  
Con que á todos desvelé,  
Adónde fuese á parar  
Aquella arca. Aquesta pues  
Se llevó á una casa mia  
Que há dias que está vacía,  
Al Cármén, porque después  
Que anochezca, de allí pueda  
Sacarla con cuerdo intento  
Y meterla en un convento,  
Que sepulcro le conceda;  
Pues de noche y disfrazado  
Sacando una arca cerrada  
De una casa despolida  
Y poniéndola en sagrado,  
Mi recelo se asegura,  
Tiene lugar la piedad,  
Mi casa seguridad,  
Y el cadáver sepultura.

FLOR.

Temerosa te he escuchado.

## ESCENA IX.

BECOQUIN y FEDERICO, en traje de ganapanes. — MANFREDO, FLOR.

BECOQUIN. (Ap. á su amo.)

¡Notables estratagemas  
De amor!

FEDERICO.

Becoquin, no temas,  
Pues hasta aquí hemos llegado.

FLOR.

Es toda lenguas la fama,  
Y temo que diga el viento...  
Mas ¿quién es?...  
FEDERICO.

Deste aposento

¿Qué se ha de sacar, nuestra ama?  
Que el carro cargado está,  
Y para llevar el peso  
Falta mas hato.

MANFREDO.

¿Con eso,  
Buen hombre, os entráis acá?  
¿No hay allá fuera criado?

FEDERICO.

No se enoje su mercé  
Porque yo solo me entré  
Tan necio y determinado;  
Que buena disculpa tengo,  
Puesto que le he dicho ya  
Que por la hacienda que está  
En este aposento, vengo.  
Y lo he errado, es cosa llana,  
En querer, pues está abierta,  
Sacarla yo por la puerta,  
Cuando otros por la ventana;  
Si vuestro enojo cruel  
No estriba en decir que ya  
De aqueste aposento está  
Mudado cuanto hay en él.

MANFREDO.

No ha sido esa la ocasion  
De haberme enfadado así,  
Sino de que entreis aquí  
Sin esperar mas razon.

FLOR.

Refírla á él no conviene,  
Sino á quien le dejó entrar;  
Que razon no ha de guardar,  
Señor, quien razon no tiene.  
¿Qué mas prueba de venir  
Sin ella, que habiendo ya  
Dicho que por lo que está

Aquí ha venido, decir  
Luego que estará mudado?  
Pues si estario imaginais,  
¿A qué efecto así os entráis,  
Soberbio y determinado?  
Pues si ya mudado está,  
Venis errados los dos,  
Porque en estándolo, vos  
No tenéis que hacer acá.  
Y en efecto, salios fuera;  
Que lo que está en este cuarto  
No se muda ahora.

FEDERICO.

Harto,  
Señora, lo agradeclera  
Yo á su merced.

MANFREDO.

Pues á vos  
¿Qué os puede importar en eso?

FEDERICO.

Estoy ya rendido al peso  
Que he sustentado hoy, por Dios,  
Y quisiera descansar,  
Si es que algun descanso espera  
Quien vive desta manera.

FLORO.

Puesto que se ha de mudar,  
Ya que estos dos han entrado,  
Deja que saquen, señor,  
Lo que hay aquí, pues mejor  
Será salir deste enfado  
De una vez.

MANFREDO.

Has dicho bien.—  
Ea, esta ropa sacad.

FLORO.

Por ese estrado empezad.

FEDERICO.

Pues en nombre de Dios, ten.

BECOQUIN.

Toribio, vamos sacando  
Las almohadas así.

MANFREDO.

¡Floro, Laura!

### ESCENA X.

FLORO, LAURA. — DICHOS.

MANFREDO.

Estáos aquí,  
Y ved lo que van sacando  
De aqueste cuarto los dos.

FEDERICO.

Mirad lo que sacan otros;  
Que esta hacienda con nosotros  
Segura está.

BECOQUIN.

Sí, par Dios.  
Vuelve, Toribio, á torcer.

FEDERICO.

Todo bien asido va.

BECOQUIN.

Sí, que señor mandará  
Que nos den para beber.

FEDERICO.

Carga este tercio.

BECOQUIN.

¿Yo?

FEDERICO.

Sí.

Ten firme.

BECOQUIN.

Tenedle vos.

MANFREDO.

(Ap. Turbado ando.) Flor, adios. (Vase.)

FEDERICO.

¿Fuése ya su padre?

BECOQUIN.

Sí.

(Descúbrese Federico.)

### ESCENA XI.

FLOR, FEDERICO, BECOQUIN,  
LAURA, FLORO.

FEDERICO.

Pues salgan, ingrata Flor,  
Mudable, falsa y cruel,  
Envueltas en fuego y llanto  
Mis desdichas de una vez.  
Salgan pues, salgan del pecho,  
Todos juntos de tropel,  
Los agravios de mi amor,  
Los desprecios de tu fe.  
Pero ¡ay de mí! que aunque quiero  
Quejarme de tí, no sé  
Por donde emiece; que cuanto  
Estudiado traje, al ver  
Tus ojos, se me olvidó,  
Y entre el dudar y el temer,  
Mis celos enmudecieron:  
Cobardes deben de ser,  
Pues solo saben hablar  
Adonde no hay para qué.

FLORO.

Federico, esposo mío,  
Mi dueño, mi amor, mi bien,  
¿Qué extremos, qué sentimientos  
Son estos? ¿Qué pena es  
La que te alige? ¿Qué agravio,  
Qué pesar ó qué desden?  
Porque si te adora el alma  
Siempre amante, siempre fiel,  
Siempre tuya y siempre mía,  
¿De quién te quejas y á quién?  
¿Qué traje es este? ¿Qué es esto?  
¿Cómo vuelves, sin temer  
Los peligros de tu vida?

FEDERICO.

Aun tú no lo sabes bien;  
Mas como un sabio decía:  
«Donde quiera que yo esté,  
Mis bienes están conmigo»;  
Que allá era hacienda el saber:  
Yo que soy sabio en desdichas,  
Puedo decir al reves:  
«Conmigo traigo mis males»;  
Que son mi hacienda también.  
Y así, no importa que venga  
A morir, pues cierto es  
Que aunque nie estuviera allá,  
Allá muriera también;  
Y aquí muero con ventaja,  
Pues yo muero y tú lo ves.

BECOQUIN.

Pregunto, ¿hace mas al caso  
Que yo cargado me esté?  
Que aunque es de lana este cielo,  
Soy Atlante muy novel,  
Y daré con todo en tierra.

FEDERICO.

Eso importa así, porqué  
Si alguien viene, te halle así,  
Becoquin, dando á entender  
Que vamos sacando ropa.

BECOQUIN.

El que entrare, si me vé,  
Como cargado, cargando,  
¿No lo entenderá también?

FLOR.

Floro, ponte tú á esa puerta,  
—Tú á aquella, porque aviséis  
Si vuelve mi padre.—Ahora  
Dime tú, si ya te ves  
A tu voz restituído,  
¿Qué queja?... (Ap. ¡Ay de mí! Si él  
Sabe lo que pasó anoche,  
Yo soy muerta.)

FEDERICO.

Sí diré;

Que no por haber callado  
Al verte, Flor, olvidé  
Lo que tengo que sentir;  
Antes cobré aliento, bien  
Como el curso de una fuente,  
Que estorbándola el correr  
Con la mano, se hace atras.  
Falta un instante, y despues  
Vuelve con mayor violencia:  
Así mis ojos también,  
Que corren siempre desdichas,  
En el punto que te ven  
Se suspenden aquel rato,  
Estorbados del placer  
De verte, y con mayor fuerza  
Vuelven al llanto despues,  
Porque el poder resistido  
Corre con mayor poder.

FLORO.

Prosigue, y no hagas cobardes  
Los celos; que siempre fué  
Su opinion el ser valientes;  
Mas muy de valientes es,  
Cuando riñen sin razon,  
Acobardarse y temer.

FEDERICO.

Pues ya es forzoso el hablar.  
Perdona, Flor, si esta vez  
Pierdo el respeto á tu honor;  
Que no hay celoso cortés.

FLORO.

Del mal que vienes herido,  
Con sola esa razon, sé;  
Y antes que me digas mas,  
Si te pueda merecer  
Mi amor alguna fineza,  
Te suplico que me des,  
Federico, una palabra.

FEDERICO.

Sí doy.

FLORO.

Persuádete...

FEDERICO.

¿A qué?

FLORO.

A que no te he ofendido,  
Y que mi honor y mi fe  
Al lado viven del sol,  
Y con mas ventajas que él:  
A que te amo como á esposo...  
Y al fin, señor, aunque estés  
Persuadido á tus agravios,  
Soy quien soy. Di ahora, pues.

FEDERICO.

Ya no tengo que decir;  
Porque si no he de creer  
Que faltas, Flor, á quien eres,  
Siendo mudable y mujer,  
No tengo de que quejarme:  
Y así, Flor, yo callaré  
El haber visto en tu calle...  
¿Visto dije? Yo me erré;  
Que no lo vi. (Ap. ¡Oh quién callara!)  
En fin, no diré que sé  
Que estuvo en tu calle gente,  
Que se ha arrojado también.

De tu balcon una escala  
(Fuera ¡ojalá! su cordel  
Un lazo para mi cuello);  
Que subió por ella quien  
Es mas dichoso que yo,  
Porque ménos firme es;  
Que entró dentro, que pasó  
Lo que los dos os sabeis...  
Si esto no he de creer, digo  
Que es verdad, que dices bien,  
Que se engañó quien lo vió,  
Y pues que mentira fué,  
Adios, Flor, guárdete el cielo.  
Quien eres serás, si á fe,  
Pues no es faltar á quien eres;  
Que en efecto eres mujer.

FLOR.

No has de salir, oye, espera.

FEDERICO.

Suéltame, Flor.

FLOR.

Oyeme.

FEDERICO.

No es posible. Cré de mí  
Que no has de volverme á ver  
En tu vida, y ¡plegue á Dios,  
Que las nuevas que te dén  
De mí, sean que á las manos  
De un traidor!...

FLOR.

La voz deten,  
Mi señor... —; Mi señor, dije?  
Yerro de la lengua fué,  
Porque quien ofende amando,  
Ni es mío, ni lo ha de ser.

FEDERICO.

No te arrepientas; que no  
La palabra tomaré.

FLOR.

Pues has de oirme.

FEDERICO.

Yo te creo  
Sin hablar: no hay para qué.

FLOR.

Pues no has de salir de aquí,  
Hasta escucharme.

FEDERICO.

Di, pues.

FLOR.

¿Nunca has visto, Federico  
(Que he de valerme tambien  
De comparaciones yo),  
Un vidrio, que al rosicler  
Del sol finge mas colores  
En verde y azul papel,  
Que dibujó en cielo y tierra  
El apacible pincel  
De naturaleza, y luego  
El color, al parecer,  
Que es fingido del cristal,  
No deja señal despues?  
Así, aunque los celos tuyos  
Te hagan terminar y ver  
Sombras, fantasmas, visiones,  
Con voz, con cuerpo y con sér,  
Son aparentes no mas;  
Que celos saben hacer  
De las lágrimas cristales;  
Y así un celoso, tal vez,  
Aunque lo que ve es verdad,  
Es mentira lo que ve.  
Esto el alma te asegura;  
Y así te digo que fué  
Apariencia solamente,  
Que no te puede ofender.

Vete ahora, vete ahora,  
Vete, Federico, pues.

FEDERICO.

Ahora no me quiero ir;  
Que primero he de saber  
De tu boca si es verdad  
Lo que te he dicho.

FLOR.

Sí es.

FEDERICO.

¿Luego llegó el embozado?

FLOR.

Sí.

FEDERICO.

¿Abierto un balcon, y en él  
Una escala?

FLOR.

No lo niego.

FEDERICO.

¿Y sabió un hombre?

FLOR.

Así fué.

FEDERICO.

¿Entró en tu cuarto?

FLOR.

Es verdad.

FEDERICO.

¿Habló contigo?

FLOR.

Tambien.

FEDERICO.

¿Y no me lo niegas?

FLOR.

No.

FEDERICO.

¿Por qué, di, fiera, por qué?

Que ya me contentaría,  
Aunque es cierto que lo sé,  
Con que lo negaras tú:  
¡Mira qué poco á deber  
Te llevo, pues no te debo  
Una mentira! ¡Ay cruel!  
¿Por qué, por qué no me engañas  
Siquiera? ¡Ingrata!

FLOR.

Porqué

Es verdad cuanto me acusas;  
No el ser mutable é infiel:  
Y yo no quiero negarlo,  
Dando con esto á entender  
Que si mi culpa es mentira,  
Lo es mi disculpa tambien.  
Que el que ha de decir verdad,  
Federico, no ha de hacer  
El prólogo con mentiras;  
Porque al mentiroso, es bien  
No creerle las verdades,  
Cuando las diga despues.

BECOQUIN.

Pues si va á decir verdad,  
Yo no puedo mas tambien.  
¿Qué pesado es un estrado! (Déjale.)  
Los diablos carguen con él.

FEDERICO.

¿Disculpa hay?

FLOR.

Sí.

FEDERICO.

¡Plegue á Dios!

FLOR.

No dudes.

FEDERICO.

Prosigue pues.

¿Quién puso la escala?

FLOR.

Nadie.

FEDERICO.

¿Quién el embozado fué?

FLOR.

No le conocí.

FEDERICO.

¿A qué entró

En tu cuarto?

FLOR.

No lo sé.

FEDERICO.

Pues ¿dónde está la disculpa?

FLOR.

En no saberlo.

FEDERICO.

¡Muy bien!

¿Y es disculpa no saberlo?  
¿De suerte que yo he de ver  
Los agravios cara á cara  
Y las disculpas por fe?  
Adios, Flor, tienes razon.

FLOR.

Si quisieras irte, ve;  
Que no hay mas satisfacciones  
Que darte, que no saber  
Quién es; porque si le hubiera  
Hablado, supiera quién.  
Vete, vete, y ¡plegue á Dios  
Que las nuevas que te dén  
De mí, sean que mi muerte  
Ha sido!...

FEDERICO.

Deten, deten

Las maldiciones, Flor mía...

¿Mía dije? Yerro fué  
De la voz, que por costumbre  
Pronuncia amores tal vez.

FLOR.

No tienes que arrepentirte;  
Que yo no te tomaré  
La palabra.

FEDERICO.

¿Luego estás

Enojada tú tambien?

FLOR.

Sí, pues que de mí has tenido  
Tan bajo concepto.

FEDERICO.

¿Quién

No tuvo celos amando?

FLOR.

Quien amó con firme fe.

FEDERICO.

Aunque vaya yo enojado,  
No lo quedas tú esta vez.  
Haga las paces el tiempo  
Que nos falta.

FLOR.

Mal podré

Resistirme á mi deseo,  
Cuando estoy queriendo bien.  
Mi señor... ya sin errarme,  
Sino porque lo has de ser...  
Adios, Federico.

FEDERICO.

Adios,

Flor.

FLOR.

¿Volveréte á ver?

FEDERICO.  
Sí, que ya no he de ausentarme.  
FLOR.  
¿Cómo?

FEDERICO.  
Impórtame también.  
FLOR.

Pues á Torreblanca voy.

FEDERICO.  
Pues á Torreblanca iré.

FLOR.  
¡Ay perdido dueño mío!

FEDERICO.  
¡Ay mi malogrado bien!

BECCOQUIN.  
¡Ay mi bien pesado estrado!  
El diablo te lleve, amen.  
(*Vanse.*)

—  
Calle.

### ESCENA XII.

MANFREDO, *disfrazado.*

¿Quién se vió mas afligido  
Ni en mas peligroso empeño  
Que yo? Sin que fuese dueño  
Del delito cometido,  
Retirado y escondido,  
Mi desdicha me buscó  
En mi casa: allí me halló,  
Sin llamarla con mi dicha;  
Que aun no fuera mi desdicha,  
Cuando la llamara yo.  
Oculté el noble delito  
De Flor por salvarme á mí,  
Y traje advertido aquí  
Con un secreto infinito  
El arca, que solicito  
De aquí sacar escondida,  
Sin que á otro testigo pida  
Favor, porque desta suerte  
Lleve una muerte á otra muerte,  
Que ya no es vida mi vida.  
Ya solo en la calle estoy,  
Abrir esta puerta puedo.  
Con pavor, asombro y miedo  
Confieso que á verte voy,  
Jóven infeliz. No doy  
Paso, que no me parece  
Que se eriza y estremece  
El cadáver (¡suerte dura!)  
Pidiendo la sepultura  
Que ya mi valor le ofrece.  
(*Abre la puerta de una casa deshabitada, y éntrase en ella.*)

### ESCENA XIII.

FEDERICO, BECCOQUIN.

BECCOQUIN.  
¿Quién ha de entenderte?  
FEDERICO.  
A mí  
Apénas me entiendo yo.  
BECCOQUIN.  
¿Ya no has de partirte?  
FEDERICO.  
No.  
BECCOQUIN.  
¿Y has de quedarte aquí?  
FEDERICO.  
Sí.

BECCOQUIN.  
Pues ¿cómo has de estar aquí  
Después de haberte pasado,  
Señor, lo que me has contado?

FEDERICO.  
Por eso mismo no quiero  
Ausentarme; que así espero  
Quedar, Beccoquin, vengado.

### ESCENA XIV.

MANFREDO, *con una arca.* — FEDE-  
RICO, BECCOQUIN.

MANFREDO.  
(*Para sí.* Aunque se esfuerza el valor,  
Las fuerzas no lo consienten:  
Bueno es, ántes que se intenten,  
Mirar las cosas mejor.  
Mas dos hombres veo: el uno  
Podrá ayudarme.) Mancebo,  
Por vuestro traje me atrevo  
En caso tan oportuno:  
Esta arca habeis de llevar  
Aquí cerca, y daros quiero  
Vuestro trabajo primero,  
Y después á refrescar.  
Tené, amigo, desá parte.

FEDERICO.  
(*Ap.* ¡Bien por Dios!) Voy ocupado.

MANFREDO.  
Pues ve que estoy ya empeñado  
En ello: ó he de matarte,  
O has de hacerlo.

FEDERICO.  
(*Ap.* ¡Lance fuerte!  
Si me quiero resistir,  
Podrá justicia venir  
Y conocerme: de suerte  
Que á mi dicha corresponde  
La ocasion. Ya es fuerza aquí  
Llevarla, pues vengo así.)  
Ayude, y dígame adónde  
Se ha de llevar.

MANFREDO.  
Id delante,  
Que yo os seguiré.

FEDERICO.  
Tomé...  
BECCOQUIN.  
¿Qué quieres?

FEDERICO.  
Aguardamé  
En este punto un instante.

BECCOQUIN.  
Aquí aguardo. (*Retírase.*)

MANFREDO. (*Ap.*)  
Gente siento:  
Por si fuere el Duque, es bien  
Irme. (*Vase.*)

### ESCENA XV.

CLOTALDO, EL DUQUE Y GENTE. —  
FEDERICO, *con el arca á cuestas.*

CLOTALDO.  
Detenéos.  
FEDERICO.  
¿A quién?  
CLOTALDO.  
Al Duque.

FEDERICO.  
(*Ap.* ¡Gran cosa intento!)  
¿Qué mandáis? Temido soy.

CLOTALDO.  
¿Qué es aquesto que lleváis?

FEDERICO.  
Una arca.  
CLOTALDO.  
¿Y adónde vais?

FEDERICO.  
No sé, por Dios, dónde voy.  
Ahí detras su dueño viene,  
El les dirá dónde va.

CLOTALDO.  
¿Adónde viene?

FEDERICO.  
Ahí está.  
Parece que gusto tiene  
De verme cargado.

CLOTALDO.  
Aquí  
No viene nadie: este es  
Ladron.

DUQUE.  
Prendedle, y después  
Lo sabremos.

FEDERICO. (*Ap.*)  
¡Ay de mí!  
DUQUE.  
Reconocedle. (*Llegan luz.*)

CLOTALDO.  
Señor,  
Federico es.

DUQUE.  
¿Desta suerte?  
CLOTALDO.  
Sin duda á darte la muerte  
Viene en tal traje.

FEDERICO. (*Ap.*)  
¡Ah rigor!...  
DUQUE.

Lo que en el arca hay, mirad.  
CLOTALDO.

Dame la llave.  
FEDERICO.  
¿Qué llave?

(*Ap.* ¡Vióse desdicha mas grave!)  
DUQUE.  
Luego la descerrajad.

DUQUE.  
Abierta entiendo que viene,  
Con solo un cordel liada.

DUQUE.  
Desliada.

DUQUE.  
Desliada  
Está.  
Ved lo que contiene.

CLOTALDO.  
¡Jesus, y qué mal olor!  
Llega esa luz. Ello es cierto,  
Cuerpo muerto es.

DUQUE.  
¡Cuerpo muerto!

CLOTALDO.  
Este es Enrique, señor.

FEDERICO.  
¡Válgame el cielo!

DUQUE.  
Llebad  
Preso al traidor, y esta arca,

Despojos de fiera parca,  
Entre los dos os cargad,  
Para darle sepultura.

FEDERICO.

¡Cielo! ¿á quién desdicha igual  
Sucedió?

CLOTALDO. (Ap.)

Con suerte tal,  
Hoy mi dicha se asegura.

### JORNADA TERCERA.

Casa de Manfredo en Torreblanca.

#### ESCENA PRIMERA.

MANFREDO Y FLOR; después, LAURA.

FLOR.

Prosigue; que estoy, señor,  
De tus razones pendiente,  
Y dando gracias al cielo,  
Que depararte quisiese  
Aquel hombre.

MANFREDO.

Como digo,  
En viendo que diligente  
Volvió la espalda el buen hombre  
(Presumo que un ángel fuese),  
Dejéle alargar delante,  
Porque si á reconocerle  
Llegasen...

(Sale Laura.)

LAURA.

¡Señor, señora!

FLOR.

¿Qué ha sucedido?

MANFREDO.

¿Qué tienes?

LAURA.

Desde esa torre, atalaya  
Del sol, he visto que vienen  
De la corte hombres armados  
Que cercan y que guarnecen  
Una carroza. No sea  
Que hayan venido á prenderte  
Por el enojo del Duque.

MANFREDO.

La fortuna echó la suerte.  
(Ap. Sin duda que se han hallado  
Testigos que me condenen.)  
¿Qué haré, Flor?

FLOR.

Huye, señor.

MANFREDO.

¿Si podré salir?

LAURA.

No puedes;  
Que á la puerta paró ya  
Esa carroza, en que viene  
Clotaldo y un hombre á quien...  
Mas pintarlo no conviene,  
Cuando todos por la sala  
Entran ya.

FLOR. (Ap.)

No te despees,  
Tente, pensamiento: no  
Me arrastres, discurso, tente.

#### ESCENA II.

CLOTALDO; FEDERICO, con prisiones, vendados los ojos. — Dichos.

CLOTALDO.

Entrad vos solo conmigo, (A Federico.)  
Todos los demás se queden. —  
Señor Manfredo...

MANFREDO.

Señor

Clotaldo, pues; desta suerte  
Vos en mi casa! ¿Qué es esto?

CLOTALDO.

Importa que solo quede  
Con vos.

MANFREDO.

Pues dejadnos solos.

FLOR. (Ap.)

Dicen que astrólogo suele  
Ser el corazón, y yo  
Presumo que he de creerle;  
Que en las desdichas, no hay  
Astrólogo que no acierte.

(Vase con Laura.)

CLOTALDO. (Ap.)

¡Ay, bella Flor, cuánta culpa  
En estos sucesos tienes!

#### ESCENA III.

MANFREDO, CLOTALDO, FEDERICO.

MANFREDO.

Ya estoy solo.

CLOTALDO.

Pues leed. (Dale una carta.)

MANFREDO.

Decreto del Duque es este.  
(Lee.) «Manfredo, conde de Angy,  
A mi servicio conviene  
Que esté en Torreblanca preso  
Federico, en lo mas fuerte  
Della, donde el sol apenas  
Por solo un rescuio entre.  
No le quiteis las prisiones,  
Y ninguno á hablarle llegue,  
Sino vos; y así, vos solo  
Le llevad lo que comiere.  
Esto importa á mi honor, y esto  
Lo mando, pena de muerte.»

CLOTALDO.

Y yo así os lo notifico.

MANFREDO.

Yo lo obedezco; y si puede  
Informarse mi cuidado,  
Decidme, ¿qué caso es este?  
¿Por qué prende á Federico?

CLOTALDO.

Por las sospechas que tiene  
De la traición que sabeis,  
Y porque dió á Enrique muerte.

MANFREDO.

¿A Enrique dió muerte?

CLOTALDO.

Sí.

Quedad con Dios. (Ap. Imprudente  
Corazón mio, pues tanto  
Solio á profanar te atreves,  
Y sabes por los efectos  
Que Flor ama, estima y quiere  
A Federico, no temas,  
Sino imposibles emprende.  
No pierdas las ocasiones;  
Que el cielo te favorece.) — (Vase.)

#### ESCENA IV.

FLOR, á una puerta. — MANFREDO, FEDERICO.

FLOR. (Ap.)

De aquí me llevó el temor,  
Y el temor aquí me vuelve.  
Sin que mi padre me vea,  
Detras de aquestos cancelos  
Le oiré.

MANFREDO.

¡Preso Federico,  
Yo alcaide, mi casa el fuerte,  
Y por la muerte de Enrique!  
¿Qué enigma, cielos, es este?

FLOR. (Ap.)

Muerte, Enrique y Federico  
Dijo: démoso neciamente  
Otro paso, á ver qué dicen  
Federico, Enrique y muerte.

MANFREDO.

Yo he de salir desta duda. —  
(Descubre á Federico.)

Federico, ya os consiente  
Mi valor que en tantas penas  
La luz del sol os consuele.

FEDERICO.

El mayor consuelo mio  
Es, señor Manfredo, verme  
Preso en vuestra misma casa.  
¡Dichoso el que en ella muere!

FLOR. (Ap.)

¿Qué miro! Pues mis desdichas  
Ir adelante no pueden,  
Demos otro paso atras.

MANFREDO.

En tan rigurosa suerte,  
Poder dispensar quisiera  
En este orden, y que fuese  
Hospedaje cariñoso;  
Pero yo...

FEDERICO.

No hay que ofrecirme  
Favor alguno. El rigor  
Ejecutad de las leyes;  
Que á un poderoso enojado  
Y á un enemigo valiente,  
No vence quien se resiste,  
Sino quien se humilla vence.

FLOR. (Ap.)

Ya que mis desdichas veo,  
Oírlas quiero claramente.  
Démos otro paso.

MANFREDO.

Quien  
Discurte tan cuerdate,  
Disculpe mi acción. Venid  
Donde una torre os encierre,  
Y donde el sol no os visite.

FEDERICO.

A todo estoy obediente.

MANFREDO.

Seguidme pues. Pero en tanto  
Decidme, ¿qué caso es este?

FEDERICO.

(Ap. Lo que él sabe me pregunta;  
Mas contárselo conviene.)  
Salí desterrado...

MANFREDO.

Ya

Lo sé.

FEDERICO.

Volvi neciamente

En este traje á la corte...  
¡Nunca á la corte volviese!

MANFREDO.

Pues ¿qué os sucedió?

FEDERICO.

Que hallé

Un hombre...

MANFREDO.

Si.

FEDERICO.

Que por verme

En este traje, me dice

Que un arca suya le lleve.

MANFREDO.

(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?  
¿Que á quien di el arca fué á este?)  
¿Y por qué no os excusasteis,  
Siendo vos?

FEDERICO.

Porque valerse

Quiso del valor, y yo,  
Porque no me conociesen  
Si acaso alguno llegaba,  
Antes quise parecerme  
A mi traje que á mi mismo;  
Que la accion es mas prudente  
Saber un hombre medirse  
A lo que pide su suerte.

MANFREDO.

¿No conocisteis quién era?

FEDERICO.

Cuando yo le conociese,  
Soy caballero, y por mí  
Ninguno ha de perder. Fuése,  
Y yo encontrado del Duque,  
Fué fuerza el reconocerme  
El rostro... pero no el alma,  
Que él de rebozo ve siempre.  
Ofendióse en verme así,  
Porque el mudar traje tiene  
Ya confesado el delito  
Que no ha imaginado hacerse.  
Quiso saber qué llevaba;  
Que como el cielo previene  
Que nada pueda ocultarse  
(Aunque él sabe que inocente  
Estoy en este caso),  
Quiso que en mis manos viese  
Calificado el delito,  
Cuando en el arca le advierte:  
Abrióla, y halló; ay de mí!  
De Enrique; infelice suerte!  
La imagen en el cadáver,  
Vuelta á su primera especie.  
Clotaldo en fin; ah traidor!  
Del suceso muy alegre  
Por ocasiones que calló,  
Me confirmó delincuente,  
No solo desta desdicha,  
Mas de que quise atreverme  
A matar al Duque; y bien  
Sabe él quién en esto miente.  
Pero si de las supremas  
Causas las segundas penden,  
Y el cielo, por sus juicios  
Que investigar no conviene,  
Quiso que en ajenas culpas  
Propias penas redimiese;  
Yo estoy contento, Manfredo,  
Pues no hace dura la muerte  
La pena, sino la culpa;  
Y así, quien ninguna tiene,  
Aunque con el vulgo muera  
Infamado, alegre muere,  
Pues morir por la verdad  
Es la mas felice suerte.

MANFREDO.

Sabe Dios cuánto me pesa

Que este agravio quiera hacerle  
Hoy el Duque á mi valor,  
Pues demas de qué inocente  
Se que moris, sois mi amigo.

FLOR. (Ap.)

¡Ay Dios! ¿quién hablar pudiese!  
Mas el callar no es valor,  
Cuando así el honor se ofende.

MANFREDO.

Venid, Federico.

FEDERICO.

Vámos.

MANFREDO.

El cielo, amigo, os consuele.

FEDERICO.

El mi inocencia defiende.

(Vanse los dos.)

### ESCENA V.

FLOR.

Y él tan gran traicion revele.  
¡Ay de mí! Si las desdichas  
Su peso y número tienen,  
Y conforme los sujetos  
Da el cielo males y bienes,  
¿Cómo en mis males ordena  
Que unos con otros se encuentren?  
Si es fuerza salir un cuerpo  
Para que el cristal se llene  
De otro, ¿cómo estando llena  
Un alma, otros caber pueden?  
Pero como en la constancia  
Es mi valor tan valiente,  
Así los males se miden  
Con el sugeto que tienen,  
Pues no tengo de rendirme,  
Siempre amante, firme siempre.  
Escollo expuesto á las olas,  
Roca firme á sus vaivenes  
Ha de hallarme la fortuna,  
Viva ó muerta, eternamente.  
Ya mi padre habrá cerrado  
Las puertas, y como suele,  
Se irá á reposar; las llaves  
He de procurar cogerle,  
Y ver á mi amado esposo,  
Aunque honor y vida arriesgue.

### ESCENA VI.

BECOQUIN. — FLOR.

BECOQUIN. (Ap.)

De esperar desesperado,  
He venido á resolverme  
A aguardar aquí á mi amo,  
Centro solo donde suele,  
Como del iman traído,  
Hallarse naturalmente.

FLOR.

¿Quién es?

BECOQUIN.

¡Bueno!...

FLOR.

¿Becoquin?

BECOQUIN.

¡Tan poco mi amor te debe,  
Que ahora me desconoces?

FLOR.

Antes para conderte,  
Lince suele hacerse el alma,  
Como estrella que precede  
Las luces del sol que adoro.

BECOQUIN.

Ya oíase soy donde muéren.  
¿Has visto acaso á mi amo?

FLOR.

Acaso no pude verle,  
Muy de propósito sí;  
Que de propósito quieren  
Los cielos que muera yo.

BECOQUIN.

¿De qué modo?

FLOR.

No, no aprietes  
Las cuerdas á mi tormento.  
Pero ven, si verle quieres  
Cargado el cuerpo de hierros  
Y el alma de penas fuertes.

BECOQUIN.

¿Que está preso?

FLOR.

Presó está  
En esa torre, y de suerte  
Que no sé si saldrá vivo.  
Mas si saldrá, aunque mil veces  
Muera yo.

BECOQUIN.

¿Encontró el Duque?

FLOR.

Sí, y en un trance tan fuerte,  
Que confirmó las sospechas.

BECOQUIN.

¡Plegue al cielo que por verle  
No me aprieten las agallas,  
Como á muchos acontece!  
(Vanse.)

Salon del palacio ducal.

### ESCENA VII.

EL DUQUE, CLOTALDO.

CLOTALDO.

Digo que será mejor,  
Por ser del pueblo querido,  
Que en la cárcel, sin ruido,  
Pruebe, señor, tu rigor,  
Porque es del vulgo adorado;  
Y aunque voz de Dios se llama,  
Tal vez su razon infama,  
Cuando juzga apasionado.  
Y así, si quieres hacer  
Informacion de su vida,  
Al que hoy prendes homicida,  
Libre mañana has de ver.

DUQUE.

Mucho mi amor le disculpa,  
Pues siempre conocí en él  
Alma noble en pecho fiel.

CLOTALDO.

Si halla disculpa su culpa  
En tí, ¿quién le ha de culpar?  
Tambien yo abonarle quiero;  
Pero temo que el acero  
Que allá no pudo emplear,  
De luto y llanto no vista  
Este miserable Estado.

DUQUE.

(Ap. El aprieta demasiado:  
Fiera y horrible conquista!)  
Ve, y dile á Manfredo...

CLOTALDO.

¿Qué  
Mandas, señor, que le diga?

DUQUE.  
(Ap. ¡Ah envidia, fiera enemiga!)  
Dile, pues...

CLOTALDO.  
¿Qué le diré?

Dile, en fin...

DUQUE.  
CLOTALDO.  
¿Qué, señor?

DUQUE. Nada.  
(Ap. ¡Ah cielos! ¡qué gran rigor!)

CLOTALDO.  
¿Qué he de decirle, señor?

DUQUE.  
Dirásle... ¡Ah fortuna airada!

CLOTALDO. (Ap.)  
¡Bien de mis dichas dudé!

DUQUE  
Dile pues, que á Federico...  
(Ap. ¡Qué mal á postrar me aplico  
La hechura que levanté!)  
Dile que allá en la prision  
Le dé un garrote. ¡Ay de mí!

CLOTALDO.  
Harélo, señor, así. (Vase.)

### ESCENA VIII.

#### EL DUQUE.

¡Qué terrible es la pasión  
Que aqueste siempre ha mostrado  
Contra Federico! Y yo,  
Si el alma no se engañó,  
Della misma he confirmado  
Que está de todo inocente;  
Que hombre de tan gran valor,  
Que ofendido, al ofensor,  
Honrado como valiente  
Sufre, sin mostrarse airado,  
Y en medio de tanta injuria  
Sabe refrenar su furia  
Pacífico y reportado,  
Muestra, como por cristal  
Adonde el sol reverbera,  
Que á pesar de envidia fiera,  
Goza alma noble y leal.  
Hoy la postrera experiencia  
De su lealtad he de hacer,  
Para poder convencer  
La ambición con la inocencia.  
A verle á la cárcel voy,  
Porque desta vista infero,  
Pues me llaman justiciero,  
Que ha de ser juzgado hoy. (Vase.)

Cuarto en la torre de Manfredo.

### ESCENA IX.

#### FEDERICO, FLOR, BECOQUIN.

FEDERICO.  
Ya no por cárcel, por cielo  
Podré esta torre tener,  
Pues te he merecido ver.  
Ya ningún daño recelo;  
Que si la muerte temí,  
No fué, bellísima Flor,  
Temerla por su rigor.  
Sino por quedar sin tí.  
Aunque si las almas son  
Eternas, podrá la muerte  
Privarme del bien de verte,  
No de tu dulce prision;

Que si eterna has de vivir  
Y eterno he de ser también,  
No priva de tanto bien  
La desdicha de morir.  
Pues si los cuerpos divide  
Quedando ausentes las almas,  
Nuevos laureles y palmas  
A mis dichas apercibe.  
Pero mal, mi bien, empleo  
Un tiempo tan deseado,  
Pues con penas he mezclado  
Las glorias que ya poseo.  
¿Cómo estás, mi bien?

FLOR.

No has visto,  
Cuando entre rosados velos  
Busca el sol nuevo horizonte,  
Dejando en nuestro hemisferio  
Los aires en negro asombro,  
La tierra en mudo silencio,  
Los animales confusos,  
Cubierto de horror el suelo,  
Hasta que vuelve á dorarle  
Con nuevas madejas, siendo,  
Si su ausencia muerte á todo,  
Vida y ser su nacimiento?  
Pues así el alma, que vive  
Ausente de los reflejos  
Que de la luz de tus ojos  
Comunica, ausente dellos,  
Muere á todas sus potencias,  
Muere á todo sentimiento,  
Hasta que vuelve á gozar  
De tu vista rayos nuevos.

FEDERICO.

¡Ay, Flor del alma, ya flor  
De verde y caduco almendro,  
Que por vestirse temprano,  
Nunca dió fruto á su dueño!  
Si fui tu sol, y te dió  
Verdor lozano mi aliento,  
Hoy será fuerza agostarte,  
Pues son mi ocaso estos hierros.  
¡Ay Flor!

FLOR.

No llores, bien mío;  
Que si soy tu flor, yo espero  
Verte presto renacer  
Con esplendores fabeos,  
Siendo en tus muertas cenizas  
El fénix tú de tí mismo,  
Sirviendo aquestas cadenas  
De secos ramos sabeos,  
Repetiendo siempre vidas,  
Inmortal contra los tiempos.

BECOQUIN.

Lo habeis tan bien discurrido,  
Que á interrumpir no me atrevo  
Tan bien sentidos pesares.  
Mas ¡ay! la puerta han abierto.  
Tu padre viene.

FLOR.

No importa;  
Que con su licencia vengo.

### ESCENA X.

MANFREDO, con una cesta.—DIGNOS.

MANFREDO.

(Ap. Siempre es noble la piedad.)  
Hija...

FLOR.

Señor...

MANFREDO.

Vete presto,  
Porque he visto de la corte  
Venir gente, aunque de lejos,  
Por si es recado del Duque.

FLOR.

Solo tu gusto deseo.  
Adios, señor Federico. (Vase.)

FEDERICO.

Páguenos, bella Flor, el cielo  
Esta piadosa visita.

BECOQUIN.

Adios también, pues no puedo  
Asistir á tus prisiones.

FEDERICO.

El deseo te agradezco.  
(Vase Becoquin.)

### ESCENA XI.

#### MANFREDO, FEDERICO.

MANFREDO.

Sentáos, comed un bocado,  
Federico: que yo espero  
Veros libre, porque son  
Las cóleras de los dueños  
Tempestades, que en un hora  
Muestran el cielo sereno.

FEDERICO.

¡Ay mi Manfredo! ¡ay, amigo!  
Si lo decís por consuelo,  
Yo lo agradezco.

MANFREDO

Comed.

FEDERICO.

No podré.

MANFREDO.

Pues por lo ménos,  
Bebed, y confortaréis  
El estómago.

FEDERICO.

No tengo

Sed.

MANFREDO.

Bebed, por vida mía.

FEDERICO.

Por el juramento bebo. (Bebe.)

MANFREDO.

Pues adios, porque no es bien  
Que me encuentren acá dentro,  
Si son ministros del Duque  
Los que vienen.

FEDERICO.

Solo espero,  
Después del cielo, en tus manos.

MANFREDO.

Cree que tu bien intento.  
(Vase.)

Sala en el castillo de Manfredo.

### ESCENA XII.

#### FLOR, CLOTALDO.

FLOR

Para darle de comer,  
Como su Alteza ha mandado,  
En este punto ha bajado  
El solo.

CLOTALDO.

Quiérole ver;  
Que hay nuevo orden.

FLOR.

No será,  
Viniedo por vuestra mano,  
Muy piadoso. (Ap. ¡Ah vil tirano!)



CLOTALDO.

El serlo en la vuestra está.  
Como vos queráis que viva,  
Haciendo feliz mi suerte,  
Vivir podrá; aunque á la muerte  
Traigo orden que se aperciba.

FLOR.

Nunca esperé de vos ménos.

CLOTALDO.

¡Qué respondeis, bella Flor?  
Si no á mi amor, á su amor  
Se lo debeis. Cuando llenos  
Estos estados están,  
Que al Duque traidor ha sido,  
Que en Sajonia le ha vendido,  
Y que ha muerto á Enrique, dan  
Mis intentos nuevo medio  
Para librarle, si vos  
Me quereis bien.

FLOR.

¡Vive Dios,  
Villano, que si el remedio,  
No digo yo de una vida,  
Pero del mundo, estuviera  
En que yo bien te quisiera,  
Fuera del mundo homicida.  
Vete, y dile tu recado  
(Y dije bien, pues arguyo  
Que si es de tu muerte, es tuyo,  
Y no de quien te ha enviado)  
A mi padre; que ántes quiero  
Verle muerto con honor,  
Que no obligarme al amor  
De un falso, de un lisonjero.

CLOTALDO.

Pues adviérte... Mas aquí  
Viene Manfredo. (Ap. Callar  
Importa y disimular;  
Que mi negocio hago así.)

## ESCENA XIII.

MANFREDO. — DICHOS.

MANFREDO.

Clotaldo...

CLOTALDO.

Amigo Manfredo,  
El Duque, como confía  
De vuestro valor, me envía...

FLOR. (Ap.)

¡Toda el alma cubre un miedo!

CLOTALDO.

A que, porque no alborote  
De Federico la muerte...

FLOR. (Ap.)

¡Ay Dios, y qué dura suerte!

CLOTALDO.

Le mandeis dar un garrote  
En la prision. Pero él  
Viene aquí y os lo dirá.

## ESCENA XIV.

EL DUQUE. — DICHOS.

DUQUE.

¡Adónde Manfredo está?

MANFREDO.

A tus piés.

DUQUE.

Oh amigo fiel!  
Pues ¿qué hay del preso?

MANFREDO.

Señor,  
Tus órdenes no he excedido:

Por mis manos ha comido  
Siempre.

DUQUE.

(Ap. ¡Tirano rigor!)  
Verle quiero.

MANFREDO.

Voy por él. (Vase.)

CLOTALDO.

Mira, gran señor, que queda  
Libre, como verte pueda  
El rostro.

FLOR. (Ap.)

¡Ah bárbaro infiel!

DUQUE.

Mis descuidos perdonad,  
Bella Flor.

FLOR.

Dame tus piés.

DUQUE.

Con quien vuestro hermano es,  
Con mas llaneza os tratad.  
Mi padre es el Conde, y yo  
Por mi hermana os he tenido.

FLOR.

Honrar vuestra hechura ha sido.

## ESCENA XV.

MANFREDO, con FEDERICO. — DICHOS.

FEDERICO.

Ya á vuestras plantas llegó,  
Gran señor, un desdichado,  
Dichoso en haberos visto.

DUQUE.

(Ap. ¡Qué mal la piedad resisto!)  
Despejad.

CLOTALDO.

Señor, cuidado.

(Vanse Flor, Manfredo y Clotaldo.)

## ESCENA XVI.

EL DUQUE, FEDERICO.

DUQUE.

¡Y pues, Federico? ¡Qué  
Descargos á tantos cargos,  
Después de tiempos tan largos  
Como en mi casa os honré,  
Teneis que dar? Que yo mismo  
(¡Mirad qué grande es mi amor!)  
Por el último favor  
(De amor al fin barbarismo),  
Los quiero de vuestra boca  
Oir. Decid, proponed,  
Y de mi piedad creed  
Esto.

FEDERICO.

A ella sola invoca  
Este triste, desvalido  
De la fortuna y de vos;  
Aunque muy bien sabe Dios,  
Señor, que no os he ofendido.

DUQUE.

A los tratos de Sajonia,  
¿Qué decis?

FEDERICO.

Que de mi vida,  
Siendo yo mismo homicida,  
Sea última ceremonia  
Ser de todos blasfemado  
Como el traidor mas alevé,  
Si el pensamiento mas leve  
De mi parte os ha agraviado.

DUQUE.

¡Y en el quererme matar  
En la caza?

FEDERICO.

Ya el honor

Es quien me fuerza, señor,  
Si me forzaba á callar  
Mi valor, á que publique,  
Aunque con ajena culpa,  
La verdad en la disculpa.

DUQUE.

¡Válgame Dios! Y de Enrique  
Muerto por vos, pues ballado  
Fué en vuestros hombros, ¿quién duda  
Que queda la lengua muda  
Como el ánimo postrado?

FEDERICO.

Cárlas, duque de Borgoña,  
De Austria generosa rama,  
Descendiente del que puso  
Su estoque en la casa de Austria,  
Ya es tiempo que mis verdades  
Puertas al silencio abran,  
Y lisonjeros cobardes  
Descubran fingidas caras.  
Ya sabes con la lealtad  
Que te servi veces tantas,  
Ya en la paz y ya en la guerra,  
Dando plumas á la fama,  
Y que mi sangre no debe  
A la mejor de Alemania  
Nada: pues óyeme ahora,  
Verás que lo son del alma.  
En esta ciudad que inunda,  
Mas que con líquida plata,  
El gran Ródano con sangre  
De enemigos de tu infancia,  
En competencia servi  
A una bellissima dama  
(Si tan noble como hermosa,  
Tan prudente como honrada),  
Desa esfinge, ese Clotaldo;  
Mas con fortuna contraria,  
Pues le despreciaba á él  
Al paso que á mí me amaba.  
Sucedió lo de Sajonia,  
El traerte aquellas cartas,  
El guante del desafío,  
El perder por él tu gracia,  
Y al fin, el ir desterrado.  
Si es el ausencia en quien ama  
Muerte civil que los cuerpos  
Perdona y las almas mata,  
Tú, señor, lo considera,  
Si acaso de véras amas,  
Pues este tirano imperio  
Se extiende á fieras y plantas.  
Partíme, y á mi criado,  
Diciendo dónde esperaba,  
Orden di que aquella noche  
La calle y puertas rondara  
De mi dama. Al fin lo hizo,  
Cuando mudable ó ingrata,  
O quizá (como ella dice,  
Y es lo cierto) desdichada,  
Ocasiónó su hermosura  
Que un galán con una escala  
(No sé que Clotaldo fuese,  
Si bien lo recela el alma)  
Escaló por un balcon  
La fuerza mas soberana  
Que puso el cielo en la tierra,  
De armas de honor pertrechada:  
Tanto, que á bajar le obliga,  
Mentidas sus esperanzas.  
Esto me estaba contando  
Mi criado, cuando á caza  
Llegaste á la misma parte  
Adonde yo le aguardaba.  
Escondíme; que el respeto

Del dueño tiene por sacra  
Ceremonia un pecho noble.  
Recostásete en la falda  
De aquel apacible monte;  
De allí á pequeña distancia,  
Vi que sacaba el traidor,  
Para matarte la daga;  
Sali á librarte, aunque tú  
O mi desdicha me paga  
Mal esta accion; que infelices  
Con los servicios agravian.  
Volvia bien disfrazado,  
Por desmentir asechanzas...  
(Ap. ¡Válgame el cielo! ¿qué es esto?  
¿Qué confusiones, qué bascas  
Siente el pecho?) Al fin, señor...  
(Ap. ¡Jesus! ¡el alma se arranca!)  
Encontré un hombre cargado  
De aquella infelice carga;  
Que como me vió vestido  
Destas pobres antiparas...  
(Ap. ¿Qué es esto, cielos?) me obliga  
A que la caja le traiga.  
Yo, por no ser conocido,  
No resistí: tú rondabas,  
Me encontraste, y aquí preso  
Me enviaste...— Fuego exhala  
El corazon... yo fallezco.  
Sirvan de tumba tus plantas  
Al cuerpo mas infelice,  
Concha de la mas preciada  
Perla, que el honor vincula  
En sus vividoras aras.  
Todo el cielo sea conmigo.  
¡Jesus, valedme!

(*Cae en brazos del Duque.*)

DUQUE.

El te valga.

¡Vióse caso mas horrendo?  
¡Que una pena imaginada  
Baste á quitarle la vida  
A un hombre de prendas tantas! —  
¡Hola, Clotaldo, Manfredo!

### ESCENA XVII.

MANFREDO, CLOTALDO. — EL DUQUE, con FEDERICO en los brazos.

CLOTALDO.

Señor...

MANFREDO.

Señor, ¿qué nos mandas?

DUQUE.

Dad al cuerpo sepultura,  
Pues reina en el cielo el alma

MANFREDO.

(Ap. Bien obró el vino.) ¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.

Con mortales ansias  
Luchando, en mis brazos muerto  
Se ha quedado. Al punto le hagan  
Sus exequias.

MANFREDO.

Al fin, ¿puedo  
Llevarle á enterrar?

DUQUE.

Y tanta  
Pena siento, que á poder  
Darle vida y á mi gracia  
Restituírle, lo hiciera.

MANFREDO.

Yo voy á hacer lo que manda  
Vuestra Alteza.

DUQUE.

Ven, Clotaldo.

(Ap. Ahora solo me falta

Comprobar esta verdad  
Con este traidor.)

(*Vase.*)

CLOTALDO. (Ap.)

Hoy canta

Victoria mi pretension.  
Quiero buscar quien me haga,  
Dándole á Carlos la muerte,  
Señor de la casa de Austria.

(*Vanse.*)

### ESCENA XVIII.

FLOR, FLERIDA, LAURA.

FLERIDA.

A aquesto en fin he venido;  
Que será felice suerte  
Hacer honrar con su muerte  
A la que dió á mi marido.

FLOR.

Puesto que justa esperanza  
Fuera siendo así verdad,  
No quiere el cielo piedad  
Que se ofrece con venganza.  
Si Federico mató  
A Enrique, aunque es caso incierto,  
¿Qué consuelo es verle muerto?  
Que aunque la ley esto dió  
Por castigo al homicida,  
Y ella satisfecha quede,  
La que le perdió no puede  
De una muerte sacar vida  
Para su difunto esposo.  
Y así, amiga, yo te ruego  
No hables al Duque; que un fuego  
Sacar otro, no es forzoso.

### ESCENA XIX.

BECOQUIN. — DICHAS.

BECOQUIN.

¡Vióse desdicha mayor!

FLOR.

¿Qué ha sido?

BECOQUIN.

Tu padre lleva...  
No es posible que me atreva  
A decirlo, de dolor.

FLOR.

¿A quién lleva?

BECOQUIN.

A Federico...  
FLOR.

¿Dónde?

BECOQUIN.

A darle sepultura.

FLOR.

¡Triste nueva! ¡Suerte dura!  
(*Cae desmayada.*)

FLERIDA.

Recóbrate, te suplico,  
Vuelve en tí, Flor. ¡Ay de mí!  
Que entiendo que ella tambien  
Murió.

FLOR. (*Volviendo en sí.*)

¡Ay Dios! ¿Muerto mi bien,  
Y viva yo?

FLERIDA.

Vuelve en tí,  
Flor hermosa.

FLOR.

Dime, amigo:  
¿Diéronle garrote?

BECOQUIN.

No.

De sentimiento murió  
De perderte.

FLOR.

¡Ay enemigo

Hado!

FLERIDA.

Retírate un rato,  
Y descansa.

FLOR.

No le habrá  
Descanso en mi pecho ya.  
¡Ah Clotaldo! ¡Ah Duque ingrato!  
¡Ah cielo cruel!

FLERIDA.

No prosigas,  
Aunque es justo el sentimiento.

FLOR.

No le muestro, pues no siento  
Mi propia muerte. ¡Ay amiga!

FLERIDA. (*A Laura.*)

Ayúdala, como pueda  
Venir á su cuarto.

LAURA.

Ten.

FLOR.

¡Ay de mí! Muerto mi bien,  
¿Para qué vida me queda?  
(*Vanse.*)

Arboleda que rodea un cementerio.

### ESCENA XX.

CLOTALDO, con TRES BANDOLEROS.

CLOTALDO.

Como digo, en este puesto  
Los tres habeis de esperar,  
Porque aquí sale á cazar  
El Duque.

UN BANDOLERO.

Ya está dispuesto  
Todo, como has ordenado.

CLOTALDO.

Retiráos pues, que aquí viene.

OTRO.

Ya todo hombre se previene  
Al caso.

CLOTALDO.

Amigos, cuidado.  
(*Retranse los tres.*)

### ESCENA XXI.

EL DUQUE. — CLOTALDO; LOS BANDOLEROS, ocultos.

DUQUE.

(*Para sí.* No me deja el pensamiento  
De caso tan asombroso  
Reposar; mas ¿qué reposo  
He de hallar en tal tormento?  
Clotaldo está aquí, y aquí,  
Pues me da el sitio lugar,  
Hoy tengo de averiguar  
Lo que á Federico ot.)  
Saca la espada, traidor.

CLOTALDO.

¡Señor!

DUQUE.

Sácala, villano.

CLOTALDO.

Repara.

DUQUE.

Aleve, tirano

De mi amor y de mi honor :  
Sácala, digo, ó así  
Te he de matar.

CLOTALDO.

¿No sabré,  
Gran señor, por qué?

DUQUE.

Porqué

Eres un traidor.

CLOTALDO. (*Huyendo.*)

Aquí,  
Amigos; que ahora es  
Tiempo.

(*Vase.*)

UN BANDOLERO. (*Ap. sin salir.*)

Ninguno se atreve  
Contra tal valor.

DUQUE. (*Siguiendo á Clotaldo.*)

Aleve,  
No te han de valer los piés.

(*Vase, y salen corriendo los bandoleros.*)

UN BANDOLERO.

Huye, Rodolfo: no vea  
El Duque ninguno aquí.

(*Vanse los tres.*)

### ESCENA XXII.

CLOTALDO, *que vuelve riñendo con*  
EL DUQUE.

CLOTALDO.

Deten el brazo ¡ay de mí!  
Aunque tu rigor se emplea  
Tan justamente.

DUQUE.

¿Emboscada  
Tienes, traidor, prevenida,  
Y pides que te dé vida! (*Le hiere.*)

CLOTALDO.

Ya, señor, es acabada:  
Ya de muerte estoy herido.

(*Cae á los piés del Duque.*)

Oyeme; que es acción cuerda,  
Porque el alma no se pierda,  
Pues el cuerpo se ha perdido.  
Yo al de Sajonia escribí,  
Dándole de tus intentos,  
Ardides y pensamientos,  
Noticia; yo pretendí  
En este monte matarte,  
Como también quise ahora  
Y con intención traidora  
Y pretensión de heredarte,  
Intenté descomponer  
A Federico, y á Enrique  
Maté. No es bien te suplique,  
Cuando ya no puede ser,  
Me des la vida; el perdón  
Te pido, y adios, que muero.  
El te guarde.

DUQUE.

¡Ah! ¡Isonjero!

Ya se acabó tu ambición.  
No en vano (¡fiera pasión!)  
Hizo el alma sentimiento  
A ejecutar el intento  
Que el traidor me aconsejó;  
Que Dios á los hombres dió  
Este divino instrumento.  
Llamar quiero algún montero,  
Que retire á la espesura

Este cuerpo: sepultura  
No ha de tener. Justiciero  
Me llaman: mostrarlo quiero  
Hoy, aunque digan de mí  
Que es impiedad. Pero allí  
Viene Manfredo: él será  
Quien le retire, y dará  
Venganza á su hija así.

### ESCENA XXIII.

MANFREDO.—EL DUQUE; CLOTALDO, *muerto.*

MANFREDO. (*Para sí.*)

Ya es forzoso que haya hecho  
Efecto el veneno fuerte,  
Que con amagos de muerte  
De tal suerte abrasa el pecho,  
Que llega al último estrecho  
Al que le toma. Este es  
El sepulcro...

DUQUE.

Ya á mis piés

Clotaldo entre amargas quejas  
Dió veneno á mis orejas,  
Y al suelo el cuerpo despues.  
Ya el traidor ha confesado  
Que mi estado conspiró,  
Que al de Sajonia escribió,  
Que á Federico ha envidiado,  
Que á Enrique la muerte ha dado,  
Que á mí me quiso matar,  
Que te pretendió afrentar,  
Y á no faltar las razones,  
Confesara mas traiciones  
Que tiene arenas el mar.  
Por probarle, en este puesto  
A sacar le provoqué  
La espada, y en él hallé  
Que á nueva traición dispuesto,  
Una emboscada habia puesto;  
Pero viendo mi valor,  
Alas le prestó el temor,  
Y huyendo, quedó vengado  
Mi sobrino, disculpado  
Mi amigo, y muerto el traidor.

MANFREDO.

Ya es tiempo, famoso Carlos,  
Que el cielo guarde mil siglos  
Para premio de lealtades  
Y de traiciones castigo...

Dentro de mi noble casa  
Dió la muerte el fementido  
Clotaldo á Enrique: esto supe  
De Flor, porque él atrevido,  
Escalando sus balcones,  
Y hallando allí á tu sobrino  
(Que de Flérida llamado  
Por sus celos habia sido),  
Le dió la muerte, y yo fui  
Quien por el secreto quiso  
Darle sepulcro; y hallando  
Disfrazado á Federico,  
Aquella arca le entregué  
Con quien á tus manos vino.  
Hicisteme del alcaide:  
Yo al fin, como prevenido  
De su inocencia, librarle  
Pretendí, dándole un vino  
De suerte confeccionado,

¡Debe faltar algo; porque si las palabras  
ya es tiempo, se refiriesen á las de *quedó*  
vengado mi sobrino, etc., no estarían bien;  
debería decirse, *ya era tiempo.*

Que privado del sentido  
Le dejó en tus manos, donde  
Por tu mandado, advertido  
A que tú segunda vez  
Me lo mandases benigno,  
Sepulcro le di; y ahora,  
Gran señor, habia venido  
A ver si de aquel beleño,  
Despiertos ya los sentidos  
Tenia. Tus plantas son  
El sagrado, y este nicho  
Quien le sirve de sepulcro;  
Y adonde, no sin divino  
Impulso, diste la muerte  
Al traidor, como se ha visto.  
Esta es la losa.

DUQUE.

Levanta,

Manfredo; que quiero vivo  
Ver al que lloré difunto.

MANFREDO.

¡Federico! ¡Ah Federico!

### ESCENA XXIV.

FEDERICO, *saliendo del sepulcro.* —  
DICHO.

FEDERICO. (*Dentro.*)

¿Quién me llama?

MANFREDO.

Quien te ha dado

Nuevo sér.

FEDERICO.

¡Cielos! ¿qué miro?

¡Señor, vos aquí! ¿Qué es esto?

DUQUE.

Dame los brazos, amigo;  
Que ya los cielos publican  
Tu lealtad.

FEDERICO.

Por tan divino

Favor les rindo mil gracias.

DUQUE.

Mira allí el cadáver frío  
De tu enemigo, á mis manos  
Muerto por divino instinto.  
Yo te reduzgo á mi gracia  
Y doy las rentas y oficios  
Del traidor.

FEDERICO.

Mayor merced,

Señor, á tus plantas pido.

DUQUE.

Pídeme lo que quisieres.

FEDERICO.

Mis penas y mis peligros  
Daré por bien empleados,  
Como engaste el cristal fino  
De la bella Flor mi mano,  
Pues parte en ellos ha sido.

DUQUE.

Yo de mi parte lo otorgo.

MANFREDO.

Yo le recibo por hijo,  
Heredero de mi casa.

DUQUE.

Y tengan con un castigo  
Fin tan justas tres venganzas,  
Mía, tuya y la de Enrico.



# LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

## PERSONAS.

DON LOPE DE URREA, *padre*.  
DON LOPE DE URREA, *hijo*.  
DON MENDO TORRELLAS, *viejo*.  
DOÑA VIOLANTE, *dama*.  
DOÑA BLANCA, *dama*.

BEATRIZ, *criada*.  
DON GUILLEN DE AZAGRA.  
EL REY DON PEDRO DE ARAGON.  
VICENTE, *criado*.  
ELVIRA, *criada*.

BANDOLEROS.  
CRIADOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
GENTE.

*La escena es en Zaragoza y sus inmediaciones.*

## JORNADA PRIMERA.

Monte.

### ESCENA PRIMERA.

*Suena dentro un arcabuzazo, y salen DON MENDO y DOÑA VIOLANTE, retirándose de varios BANDOLEROS que los siguen, y VICENTE entre ellos.*

DON MENDO.

Barbaro escuadron fiero,  
Ni del plomo el horror, ni del acero  
El golpe repetido,  
Antes que muerto me verán vencido,  
Porque no dan á mi valor recelos  
Ni el morir ni el vivir.

DOÑA VIOLANTE.

¡Socorro, cielos!

UN BANDOLERO.

Si ves esta montaña  
Que desde su eminencia á su campaña  
Al pasajero advierte  
Mil funestos teatros de la muerte,  
¿Cómo, aunque á Marte en el valor imi-  
De tantos defenderte solicitas? [tas,

VICENTE.

Esa rara hermosa  
Que del sol desvanece la luz pura,  
Hoy con mejor empleo,  
De nuestro capitán será trofeo.

DON MENDO.

Primero que ofendida  
Esta beldad se vea, de mi vida  
Triunfará vuestra saña rigurosa :  
Diga despues la fama presurosa  
Que si no fui bastante á defendella,  
Bastante fui para morir por ella.

OTRO BANDOLERO.

Eso será bien presto.

DOÑA VIOLANTE.

¡Ay infeliz!

DON MENDO.

Pues ¿qué esperais?

### ESCENA II.

DON LOPE DE URREA, *hijo, de bandolero*. — DICHOS.

DON LOPE.

¡Qué es esto?

VICENTE.

En este monte hallamos  
Entre los laberintos de los ramos  
Que inculca fabricó la primavera,  
Defendiéndose al sol, de una litera

A esa dama apeada,  
De pequeña familia acompañada.  
Así como nos vieron,  
Los criados buyeron,  
Y solo aquese anciano es quien pretende  
Libraria, y de nosotros la defiende.

DON LOPE.

Pues ¿cómo contra tantos, dime, piensa  
No hallar tu esfuerzo inútil la defensa?

DON MENDO.

Señor, si yo intentara  
Vivir, locura fuera, cosa es clara;  
Pero como no intento  
Sino morir, no es loco atrevimiento.  
Y ya que tu venida  
Es última sentencia de mi vida,  
De tu rigor á tu rigor apelo;  
No te pido piedad. (De rodillas.)

DON LOPE.

Alza del suelo;  
Que el primer hombre has sido  
Que á compasión mi cólera ha movido.  
¿Es la dama que va en tu compañía,  
Tu esposa?

DON MENDO.

No señor, sino hija mía.

DOÑA VIOLANTE.

Y tan hija en efecto  
De su valor, su sangre y su respeto,  
Que si aquí con su muerte  
Presumes de mi vida dueño hacerte,  
No podrás; pues primero  
Que lo consigas, á faltarme acero,  
Siendo mis manos de mi cuello lazos,  
Ahogada me verás ó hecha pedazos,  
Cuando desesperada  
Caiga del monte al valle despeñada.

DON LOPE.

Peregrina belleza,  
Convalezca del susto la tristeza;  
Que aunque ella hubiera dado  
Disculpa á lo cruel, á lo obstinado  
De mi vida, ella ha sido  
También la que mi acción ha suspendido.  
Siendo el primero efecto [do;  
Que vi en mí de piedad y de respeto.  
¿Adónde es tu camino?

DON MENDO.

A Zaragoza voy, donde imagino  
Que podrá ser que la persona mía  
Te pague estas piedades algun día.

DON LOPE.

Pues ¿quién eres?

DON MENDO.

Don Mendo  
Torrellas me apellido : al rey sirviendo  
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he es-  
[tado

En Francia, Roma y Nápoles; llamado  
Dél hoy vuelvo á la corte  
A hacerlo en lo que mas mi vida importe,  
Donde te doy palabra (si te ha puesto  
Algun fracaso en esto  
De vivir desta suerte)  
De ampararte y valerte,  
Trocando mis servicios  
A tu perdón, y al mundo dando indicios  
De que el alma te queda agradecida  
Deudora del honor y de la vida.

DON LOPE.

La palabra aceptara,  
Cuando de mis locuras esperara  
El perdón que me ofreces;  
Pero á la muerte estoy dos ó tres veces  
Por travesuras mías condenado,  
Si bien ninguna ruin : con que he llegado  
A la desconfianza  
De dejarme vivir sin esperanza,  
Haciendo mas insultos cada día;  
Que es la desdicha mía  
Tal, que guardarme haciendo solicito  
Sagrado de un delito otro delito.

DON MENDO.

No tanto de tu vida desconfies;  
Que como aquí de mi verdad te fies,  
Bien podrá ser que sea  
Yo parte á tu perdón. Y porque vea  
El mundo que á mi aumento te prefieres,  
Dime, jóven, quién eres;  
Que al Rey no pediré merced alguna  
Hasta ver mejorada tu fortuna.

DON LOPE.

Aunque es vano tu intento,  
Todos os retirad : estáme atento.  
(Vanse Vicente y los bandoleros.)

### ESCENA III.

DON LOPE, DON MENDO, DOÑA VIOLANTE.

DON LOPE.

Yo, generoso Don Mendo,  
Soy Don Lope de Urrea, hijo  
De Lope de Urrea... ¡así fueran  
Mis costumbres como han sido  
Ilustres mi nacimiento  
Y mi sangre!

DON MENDO.

Yo lo afirmo,  
Si bien no valdrá mi voto;  
Que amigos un tiempo fuimos  
Don Lope y yo : con que ya  
Mas justamente me obligo  
A hacer por vos cuanto pueda.

DON LOPE.

Antes, señor, imagino  
Que ya por mí no haréis nada;

Porque siendo vos amigo  
De mi padre, y él á quien  
Hoy tienen tan ofendido  
Mis locuras, tan quejoso  
Mis costumbres, tan mohino  
Mis travessuras, y en fin,  
Tan pobre mis desvarios;  
Bien, siendo su amigo, infero  
Que no querréis serlo mio.  
Aunque si de disculparme  
Tratara, yo os certifico  
Que pudiera, pues él fué  
De mis desdichas principio.

DON MENDO.

¿De qué suerte?

DON LOPE.

Desta suerte.

DON MENDO.

Decid; que holgaré de oírlo.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Ya poco á poco en mí va  
Cobrando el aliento brío.

DON LOPE.

Mi padre, según después  
Acá mil veces he oído,  
Desde sus primeros años,  
O fuese virtud ó vicio,  
Aborreció el casamiento;  
Pero juzgando perdido  
Un mayorazgo en su casa  
Tan noble, ilustre y antiguo;  
A persuasión de sus deudos  
O á persuasión de sí mismo,  
Tomó en su mayor edad,  
Contra el natural motivo  
De su inclinación, estado:  
Para cuyo efecto hizo  
Elección de igual nobleza,  
Virtud grande y honor limpio;  
Si bien halló en una parte  
Engañado su albedrío.  
Que fué la desigualdad  
De la edad, habiendo sido  
Doña Blanca Soldevilla,  
De quince años no cumplidos,  
Su esposa, cuando ya en él  
Nevaba el invierno frío  
Helados copos, que son  
Caducas flores del juicio.

DON MENDO.

Ya lo sé. (Ap. Y pluguiera al cielo  
No lo supiera! Prohijos  
Discursos, ¿qué me queréis?)  
Proseguí, pues.

DON LOPE.

Ya prosigo.  
Resistió ella el casamiento;  
Quizá habiendo conocido  
Cuanto en las desigualdades  
Está violento el cariño;  
Mas como las principales  
Mujeres nunca han tenido  
Propria elección, hizo ella  
De la suya sacrificio.  
Casóse forzada, en fin  
De sus padres... — ¡Ay, delirio  
De la conveniencia! ¿qué  
Te falta para homicidio? —  
El con poca inclinación  
Al estado recibido,  
Y con poco gusto ella,  
Imaginad discursivo  
Ahora vos de qué humores,  
Compuesto nacería, hijo  
Que nacía para ser  
Concepto de amor tan tibio.  
Bien pensaron que yo fuera  
Como otros hijos han sido,

La nueva paz de los dos;  
Mas tan al revés lo vimos,  
Que de los dos nueva guerra  
Fui por afectos distintos,  
De amor que engendré en mi madre,  
Y de odio en el padre mio.  
Contra la naturaleza,  
Ni un instante bien me quiso,  
Aborreciéndome aun cuando  
Son los enfados hechizos.  
Crióme sin algún maestro,  
Cuyo desorden me hizo  
Mas libre de lo que fuera,  
A tener mis desatinos  
Quien los corrigiera, puesto  
Que al mas cruel, mas esquivo  
Bruto, tratable le hacen  
O el halago ó el castigo.  
Apénas pues el discurso  
Me dió primeros avisos  
De las luces racionales,  
Cuando viéndome tan mio,  
Di en acompañarme mal,  
Sin que supiesen reñirlo  
Ni de mi madre el amor,  
Ni de mi padre el olvido.  
Con estas licencias pues,  
Desbocado mi albedrío,  
Corrió sin rienda ni freno  
La campaña de los vicios.  
Mujeres y juegos fueron  
Los mejores ejercicios  
De mi vida, sobre quien  
Creciendo iba el edificio  
De mis años: mirad vos,  
Fábricas que en su principio  
Titubean, ¡cuánto están  
Fáciles al precipicio!  
Al cabo de muchos días  
Que ya estaba yo perdido,  
Porque ya en mí habían ganado  
Las libertades dominio,  
Cayó en mi mala enseñanza;  
Y sin ley ni tiempo quise  
Tarde enderezar el tronco  
Que había dejado él mismo,  
Sobre vicio en las raíces,  
Nacer y crecer torcido.  
Bien confieso que quisiera  
Yo agradarle; mas si os digo  
La verdad, nunca acerté  
A hacer cosa que él me dijo.  
Tolerándonos, en fin,  
El uno al otro, vivimos  
Siempre opuestos, siendo siempre  
Los dos eterno martirio  
De mi madre, que basta hoy  
Vive, el corazón partido  
En dos mitades, teniendo  
Con ella una, otra conmigo:  
Tanto, que si alguna noche  
Disfrazado á verla he ido  
(Porque no tienen sus penas  
Ni mis penas otro alivio),  
Ha sido dándome llave  
Para entrar tan escondido,  
Que mi padre no me sienta.  
Quién en el mundo habrá visto  
Que el digno amor de una madre  
Y de un hijo el amor digno  
Hayan puesto á la virtud  
La máscara del delito?  
Y en fin (para que lleguemos  
De una vez al mas esquivo  
Suceso de las fortunas  
Que á este estado me han traído),  
Dejando juegos, amores,  
Pendencias y desafíos,  
Que á los dos nos tienen hoy,  
A él pobre y á mí malquisto;  
Sabréis que junto á mi casa  
Vivió una dama... mal digo,

Que no era sino un milagro  
De la hermosura, un prodigio  
De la discreción, en quien  
Generosamente unidos  
Los extremos, compusieron  
Aquellos bandos antiguos  
Que la perfección partió  
En lo discreto y lo lindo.  
Servila, siendo los medios  
De mi amor en los principios  
Mudas señas, que después  
Convertidas en suspiros,  
Pasaron á ser conceptos  
Bien pensados y mal dichos.  
Signifiquéla mis penas  
En mil papeles escritos,  
Que introduciéndose leves  
En sus piadosos oídos,  
Ganaron para la voz  
Algun aplauso de finos,  
Tal vez que siendo la noche  
De mis finezas testigo,  
Me oyó quejar á sus rejas,  
Dándose ellas á partido  
Con su pecho: pues sus hierros,  
Limados del dolor mio,  
Consecuencia á sus rigores  
Ficieron enternecidos.  
Oyóme pues: con que entiendo  
Que de una vez os he dicho  
Que agradecida á mis males  
Se mostró; porque es preciso  
Que se conceda á estimarlos  
La que no se niega á oírlos.  
De aqueste favor primero  
Ufano y desvanecido,  
Alimenté la esperanza  
Algun tiempo, hasta que quise  
Amor que á su mayor dicha  
Volasen mis atrevidos  
Pensamientos. ¡Oh qué mal  
Dicha la llamo, si miro  
Que en el imperio de Amor  
Es tan tirano el dominio,  
Que hasta el cuerpo de la dicha  
Es la sombra del peligro!  
Entré en su casa en efecto,  
Habiendo antes precedido  
Mil juramentos, mil votos  
Que sería su marido.  
¡Oh qué fácil es hacerlos!  
¡Oh qué difícil cumplirlos!  
Pues apénas mi amor hubo  
Su hermosura conseguido,  
Cuando se quitó la venda,  
Y vió en cristal ménos limpio  
Que aunque era hermosa, era fácil.  
¡Oh honor, fiero basilisco,  
Que si á tí mismo te miras,  
Te das la muerte á tí mismo!  
De una parte enamorado  
Y de otra arrepentido,  
Cuanto su hermosura amaba,  
Tanto aborrecía su estilo;  
Y así, por lograr aquella  
Sin este temor, previno  
Mi ingenio, con la disculpa  
De ser de familias hijo,  
Dar largas á sus deseos;  
Hasta que habiendo caído  
Ella en que las dilaciones  
Eran supuesto artificio,  
Mañosamente me dió  
A entender que había creído  
La ocasión, sin que pudiese  
Ni aun en el menor desvío  
Conocer jamás que estaba  
Doble su intención conmigo.  
Tenía un hermano fuera  
De Zaragoza, bandido,  
Porque con alevosía  
Había muerto á un hombre rico.

Este pues, llamado della,  
Desde las montañas vino,  
Y teniéndole en su casa  
Secretamente escondido,  
Le dió cuenta del estado  
De su honor: él ofendido,  
Para sus intentos trajo  
Dos camaradas consigo.  
Yo, con la seguridad  
Que otras noches habia ido  
A verla, fui aquella noche;  
Y apénas sus cuerdas piso,  
Cuando de los tres me veo  
Traidoramente embestido  
Tan á un tiempo, que tres puntas  
Con solo un reparo libro;  
Y calando una pistola,  
De que ellos por el ruido  
No debieron de valerse,  
Di...

(Ruido dentro.)

ESCENA IV.

GENTE; *después*, VICENTE. — DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Al valle.

OTRO. (Dentro.)

Al monte.

OTROS. (Dentro.)

Al camino.

DON MENDO.

¿Qué es esto?

(Sale Vicente.)

VICENTE.

Señor...

DON LOPE.

Di presto.

DON MENDO.

¿Qué traéis?

DOÑA VIOLANTE.

¿Qué ha sucedido?

VICENTE.

Que los criados que huyeron,  
De aque-se lugar vecino  
La justicia han convocado,  
Y en busca nuestra ha salido.

DON LOPE.

Pues á la montaña.

DON MENDO.

A ella

Os retirad; yo me obligo  
A que no os sigan, saliendo  
Al paso, y de nuevo afirmo  
Que os cumpliré mi palabra.

DON LOPE.

Yo os la tomo.

DON MENDO.

Solo os pido

Que alguna prenda me déis,  
Por si á buscaros envío,  
Que pase libre el que venga.

DON LOPE.

No hallo en todo el poder mio  
Prenda ninguna que daros...  
— Mas tomad este cuchillo  
De monte: seguro viene  
Quien le trajere consigo.

DON MENDO.

¿Cuchillo me dáis!

DON LOPE.

¿Qué puedo

Dar yo que no sea ministro  
De la muerte?

DON MENDO.

Yo le acepto

Para embotarle los filos.

DON LOPE.

Tomad y adios.

DON MENDO.

Id con Dios.

DON LOPE.

¡Ay de mí infeliz!

DON MENDO.

¿Qué ha sido?

DON LOPE.

Con la turbacion, al darle,  
Me herí la mano... Y si os miro  
Con él en la vuestra, tiemblo,  
Porque, aunque no vengativo,  
Contra mi vida os mostreis...

DON MENDO.

Mirad que es vago delirio  
De la turbacion; que yo...

GENTE. (Dentro.)

Al monte, al valle, al camino.

VICENTE.

Ya se vie-pen acercando.

DOÑA VIOLANTE.

No aguardéis mas, sino idos;  
Que está viendo vuestro riesgo  
Pendiente el alma de un hilo.

DON LOPE.

Por vuestro cuidado huyo  
Antes que por mi peligro.  
(Ap. ¡Ay ilusión! ¡qué de cosas  
En un instante hemos visto!)

(Vase, y con él Vicente.)

DON MENDO.

Porque adelante no pasen,  
Salgamos á recibirlos.  
(Ap. ¡Ay qué de cosas, fortuna,  
A la memoria has traído!)

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

En toda mi vida vi  
Tan amables los delitos.  
¡Ay discurso! ¡qué de cosas  
Llevo que pensar conmigo!

(Vase.)

Sala de audiencia en el real alcázar  
de Zaragoza.

ESCENA V.

• DON GUILLÉN, DON LOPE DE  
URREA, *padre*.

DON GUILLÉN.

Habiendo yo amigo sido  
Desde nuestra edad primera  
De Don Lope, mal hiciera,  
Hallándos tan afligido,  
En no saber si mandais  
Algo. ¿En qué serviros puedo?

DON LOPE, *padre*.

Muy agradecido quedo  
Al favor que me mostrais.  
¡Y cuánto há que habeis venido?

DON GUILLÉN.

Ayer entré en Aragón:  
Siguiendo una pretension,  
De Nápoles he venido.

DON LOPE, *padre*.

Yo hablar hoy al Rey quisiera;  
Aunque él que me dá no creo  
Lo que yo busco y deseo.

DON GUILLÉN.

Pues ya el Rey sale aquí fuera.

ESCENA VI.

EL REY, ACOMPAÑAMIENTO. — DICHOS.

DON LOPE, *padre*.

Señor invicto, yo soy  
Lope de Urrea, de quien  
Teneis noticia.

REY.

Está bien.

DON LOPE, *padre*.

No vengo á pedirlos hoy  
Lo que en otros memoriales  
Muchas veces os pedí;  
Que hoy, señor, me traen aquí  
Mas consolado mis males.  
Que me escuchéis os suplico,  
Humilde á esos piés echado.

REY.

Decid.

DON LOPE, *padre*.

Confuso y turbado,  
Mi dolor os signifíco.  
Don Lope de Urrea, mi hijo,  
Palabra á una dama dió  
De esposo; y porque temió  
(¡Cuanto eu decirlo me afiño!)  
Mi disgusto, por haber  
Sido sin licencia mia,  
Dilataba de día en día  
Recibiría por mujer.  
Ella, presumiendo que era  
Desprecio, y recato no,  
A un hermano suyo dió  
Dello cuenta; de manera  
Que, cogiéndole enerrado  
El y otros dos que vinieron  
Con él, matarle quisieron.  
El mancebo es alentado,  
Y no pudiendo sufrir  
Tan sobrada demasia,  
Se arrojó su bizzarria  
Con todos tres á reñir.  
Uno mató: en caso igual  
La ley le disculpa, pues  
Aun entre los brutos es  
La defensa natural.  
Salió á la calle, en efeto,  
Adonde un ministro hirió  
De justicia. Si ofendió  
En esto vuestro respeto,  
Ved que mas delito hiciera  
Si tan poco la estimara,  
Que della no se guardara,  
Y delincuente no buyera.  
Confieso que en la campaña  
Mejor estaria sirviendo,  
Que mayor su culpa haciendo  
Foragido en la montaña;  
Pero ya sabeis que ha sido  
Duelo siempre en Aragón,  
No huir los que nobles son,  
Cuando hay linaje ofendido.  
En efeto, la mujer  
Que en tan adversa fortuna  
Dos veces parte es (la una  
Por la palabra de ser  
Su esposo; y la otra, señor,  
Por ser hermana del muerto),  
Quiere en mas seguro puerto  
Tomar estado mejor;  
Y uno y otro apartamiento  
Piadosa me remitió.

Con que la dé el dote yo  
Para entrarse en un convento.  
Y aunque es verdad que yo estoy  
Tan pobre, que he menester  
Buscarlo para comer;  
Enajenándome hoy  
De la poca hacienda mia,  
No solo el dote la he dado,  
Mas renta la he situado:  
Tanto, que este mismo día  
De mis casas me he salido  
Al cuarto mas pobre dellas,  
Para Don Mendo Torrellas,  
Por cumplir lo prometido.  
Suplicós, á vuestros piés  
Una y mil veces postrado,  
Que pues, ya el perdon ganado  
De la parte, solo es  
Parte vuestro real poder,  
Alcance en esta ocasion  
Para mi hijo el perdon  
Que ha llegado á merecer,  
Si no por sí ni por mí,  
Por tantos abuelos claros  
Que con nobles hechos raros  
Os lo estan pidiendo aqui.  
Volved á aquehas historias  
Los ojos, señor; veréis  
Mil héroes, á quien debeis  
Tantos triunfos, tantas glorias.  
Duélaos esta nieve, viendo  
Que al pronunciar mis enojos,  
Con el llanto de mis ojos  
La está el amor derritiendo.  
Y si el afecto de un padre  
No merece un perdon real,  
Duélaos una principal  
Mujer, su infelice madre,  
Muerta de pena y dolor.  
Por quien sois me permitid  
Aquesta gracia.

REY.

Acudid

A mi justicia mayor.

DON LOPE, *padre*.

Bien mi corta suerte indicia  
Que es forzosa mi desgracia,  
Pues cuando os pido una gracia,  
Me enviáis á la justicia.

REY.

Si ante ella pasa el proceso  
De los delitos, ¿no es bien  
Que ante ella conste tambien  
El perdon?

DON LOPE, *padre*.

Yo lo confieso;

Mas vaco ese cargo está:  
Por muerte de Don Ramon  
No hay justicia de Aragon.

REY.

Sí hay; que hoy se publicará.

DON LOPE, *padre*.

Mis lágrimas y suspiros  
Os merezcan tanto bien.

REY.

¡Oh afectos de padre, quién  
No se enterece de oiros!  
(Vase con su acompañamiento y Don Guillen.)

## ESCENA VII.

DON LOPE, *padre*.

¡Oh precisa obligacion  
De un noble y honrado pecho!  
¡Qué de cosas habeis hecho  
Por la pública opinion  
Del vulgo, sin el afecto

De un puro amor paternal!  
No digo que quiero mal  
A Lope; pero en efecto,  
Con mas agrado ó mas gusto  
Estas finezas hiciera,  
Si á su amor se las debiera.  
Mas por Blanca todo es justo;  
Porque la quiero de suerte,  
Aunque ella juzga que no,  
Que por darla gusto yo,  
Tuviera en poco la muerte.

(Suena dentro ruido.)

Mas; quién tan acompañado  
Entrar en palacio veu  
Mis ojos? Mendo es, de quien  
Fui amigo en tiempo pasado.  
Bien excusarme quisiera  
De que me mirara así;  
Pero habiendo él; ay de mí!  
De vivir; vergüenza fiera!  
En mis casas, mal podré  
Huir su conversacion.  
Pero ya no es ocasion  
De hablarle ahora, porqué  
Habiendo el Rey entendido  
Como llega á su presencia,  
A la sala de la audiencia,  
Segunda vez ha salido.

## ESCENA VIII.

EL REY, *por una parte, y por otra,*

DON MENDO Y ACOMPAÑAMIENTO. —

DON LOPE, *padre*.

DON MENDO.

Vuestras plantas, gran señor,  
Una y mil veces me dad.

REY.

Don Mendo, del suelo alzado,  
Alzado, justicia mayor  
De Aragon.

DON MENDO.

La mano os beso,

Y bien la habré menester  
Ahora para poder  
Levantarme con el peso  
Que al cuello me habeis echado.  
Vida los cielos os dén.

REY.

¿Cómo venis?

DON MENDO.

Como quien

Viene á verse tan honrado  
De vos.

REY.

Cansado vendréis:  
Idos, Mendo, á descansar.  
Mañana venidme á hablar,  
Donde el intento sabréis,  
Estando á solas los dos,  
Con que traeros prevengo  
A la corte, donde tengo  
Mucho que fiar de vos.

DON MENDO.

Vuestra es el alma y la vida,  
Y á vuestras plantas postrada,  
Nunca mejor empleada.

(Vase el Rey.)

## ESCENA IX.

DON LOPE, *padre*; DON MENDO,

ACOMPAÑAMIENTO.

DON LOPE, *padre*.

Si tarde el noble se olvida  
De lo que un tiempo estimo,  
Testigo, Don Mendo, sea  
Honrar á Lope de Urrea.

DON MENDO.

Mal pudiera olvidar yo  
Precisas obligaciones  
Que á nuestra amistad confieso.

DON LOPE, *padre*.

La mano, señor, os beso,  
Y ya con dos atenciones:  
Una por recién venido,  
Ufano de que vengaís  
A mi casa, en que seáis  
De mí y de Blanca servido;  
Y otra, porque habiéndos hecho  
De Aragon justicia hoy,  
Vuestro pretendiente soy.

DON MENDO.

Bien estaréis satisfecho  
Que os sirva.

DON LOPE, *padre*.

Este memorial,

Aun antes de haber venido,  
El Rey os ha remitido.

DON MENDO.

Vuestro amigo soy leal,  
Y creed que en todo estado  
No he de faltáros jamas.

DON LOPE, *padre*.

Un hijo mio...

DON MENDO.

No mas:

De todo estoy informado;  
Y estimo ver el dolor  
Con que os hallo; que tenia  
Noticias de que os debia  
Vuestro hijo poco amor.

DON LOPE, *padre*.

A muchos, señor, parece  
Que es mi pecho tan cruel;  
Mas lo que no hago por él,  
Es porque él no lo merece.  
Por sus muchas travesuras  
Estoy de todos mal visto,  
Por sus delitos malquisto,  
Y pobre por sus locuras.

DON MENDO.

No, no os teneis que afligir;  
Que pues yo me hallo en lugar  
Adonde ya puedo dar  
Lo que habia de pedir,  
De su fortuna cruel  
Juzgad que ya mejoré,  
Pues la vida que me dió,  
Hoy puedo dársela á él.  
Esto sabréis mas despacio;  
Vamos á casa; que allá  
Todo bien se dispondrá.  
Salgamos pues de palacio;  
Que dejando hoy á Violante  
Mi hija, me adelanté,  
Y cuidadoso, porqué  
Soy su padre y soy su amante,  
Estoy de sí habrá llegado.

DON LOPE, *padre*.

Mucho me alegro que venga  
Con salud, adonde tenga  
A su servicio el cuidado  
De Blanca, mi esposa bella,  
En quien vos conoceréis  
Una esclava, á quien mandéis.

DON MENDO.

Yo estimaré conocella  
Por denda y señora mia.  
(Ap. ¡Oh quién pudiera excusar,  
Cielos, haber de llegar  
A ver á Blanca este día!)  
(Vase.)



Sala de paso en casa de Don Lope, padre.

ESCENA X.

DOÑA VIOLANTE, en traje de camino, por un lado; y por otro, DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

¡Felice yo, que tan bella  
Huéspedeta tener merezco,  
Adonde la pueda estar  
A todas horas sirviendo!  
A daros la bienvenida,  
Y á ver con qué ayudar puedo,  
Violante, á vuestras criadas,  
Pasé de mi cuarto al vuestro.

DOÑA VIOLANTE.

La felicidad es mía,  
Pues cuando extranjera vengo  
A Aragón, puedo decir  
Que en él he hallado mi centro.  
Perdonadme de que os tenga  
En este recibimiento  
Que divide los dos cuartos;  
Que no os digo que entreis dentro,  
Porque revuelto está todo.

DOÑA BLANCA.

Vos teneis la culpa de so,  
No los criados, porqué  
No os esperaban tan presto.

DOÑA VIOLANTE.

A mí me pareció tarde;  
Que no vi la hora, os prometo,  
De verme de esotra parte  
De la montaña, temiendo  
Segundo riesgo á mi vida.

DOÑA BLANCA.

¿Luego hubo primero riesgo?

DOÑA VIOLANTE.

Y tan grande, que lo estoy  
En el alma padeciendo  
Hasta ahora. (Ap. Pues ahora  
Aun mas que entónces lo siento.)

DOÑA BLANCA.

¿Cómo así?

DOÑA VIOLANTE.

Por defenderme  
Del sol, que con sus reflejos  
Sañudamente talaba  
La campaña á sangre y fuego,  
Me apeé de la litera  
En un verde sitio ameno,  
Plaza de armas de las flores,  
Pues fortificadas dentro  
De los redutos y fosos  
De un arroyo, no temieron,  
Ni del sol las baterías,  
Ni las correrías del cierzo;  
Cuando del seno del monte  
Cuatro ó seis hombres salieron,  
Que de mi honor y la vida  
De mi padre hacerse dueños  
Intentaron: cuya acción  
Lograra su atrevimiento,  
Si á este tiempo no llegara  
Un bandido caballero,  
Jóven, galán y brioso,  
Que liberal... Mas ¿qué es esto?  
¿De qué llorais?

DOÑA BLANCA.

De que estoy  
Vuestras fortunas oyendo,  
Con lástima de las mías,  
Proseguid.

DOÑA VIOLANTE.

Daros no quiero  
Ocasión con mis pesares  
Para que sintais los vuestros.

T. XII.

DOÑA BLANCA.

¿Vió vuestro padre á ese jóven,  
Que tan gallardo y atento  
Pintais?

DOÑA VIOLANTE.

Y dél recibí  
Vida y honor por lo ménos.

DOÑA BLANCA.

¡Mal haya él!... (Ap. ¿Porqué no hizo  
En mi venganza escarmientos  
Al mundo de?... Mas ¿qué digo?  
¡Jesus mil veces! ¿qué es esto?  
Loca estuve: perdonadme,  
Porque traigo un sentimiento  
Tan en el alma arraigado,  
Que me priva por momentos  
Del juicio. Y no os espanteis,  
Señora, de mis extremos;  
Que ese jóven hijo es mío,  
Y nos tienen sus sucesos,  
A él sin ventura, á su padre  
Sin amor, y á mí sin seso.

DOÑA VIOLANTE.

Aunque él nos dijo quién era,  
No pudo mi entendimiento,  
Con la turbación, entónces  
Percibir tan por extenso  
Los nombres, que haya podido  
Aqui prevenir el serlo:  
Que en él no os hubiera hablado.

ESCENA XI.

DON MENDO, DON LOPE, padre  
— DICHAS.

DON LOPE, padre.

Albricias pedirte puedo,  
Blanca, que hoy se entran en casa  
Las dichas y los contentos.

DOÑA BLANCA.

Harto será, porque há dias  
Que no la saben.

DON LOPE, padre.

Muy necio  
Anduve... Dadme, señora,  
La mano, que humilde os beso,  
Y perdonadme. Tú, Blanca,  
Sabrás que el señor Don Mendo,  
Nuestro huésped (que esta es una  
De las dichas) es del reino  
Justicia mayor, y á él  
(Que es la otra), del Rey vengo  
Para el perdon de Don Lope  
Remitido.

DOÑA BLANCA.

(Ap. Sufrimiento,  
Aqui os he menester todo.)  
Mucho, señor, agradezco (A Don Mendo.)  
A mi suerte que vengais  
Donde puedan mis deseos  
Serviros; que en cuanto á mi hijo...  
Vos sois quien sois... y yo pienso  
Que estáis en obligación  
(De ampararle por vos mesmo,  
Segun Violante me ha dicho)  
De una deuda en que os ha puesto.

DON MENDO.

Siempre, Blanca, he de servirlos,  
Por él y por vos á un tiempo;  
Que no juzgo que ignorais  
La obligación que yo os tengo.

ESCENA XII.

ELVIRA. — DICHAS.

ELVIRA. (A Doña Violante.)

Ya, señora, está tu cuarto  
Aderezado y compuesto.

DOÑA VIOLANTE.

Perdonadme, Blanca, y dadme  
Licencia, porque deseo  
Descansar.

DOÑA BLANCA.

Si me la dais  
Vos á mí, os ire sirviendo.

DON LOPE, padre.

A mí, por viejo, me toca  
La obligación de escudero.

DOÑA VIOLANTE.

Por dueño de casa, yo  
La aceptaré, si la acepto.  
Quedad con Dios.

DOÑA BLANCA.

El os guarde.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

A batallar, pensamientos,  
Con esta vibora que  
Dándome vida, me ha muerto.  
(Toma Don Lope, padre, á Doña Violante  
de la mano para llevarla á su cuarto.)

DON MENDO.

Si esa licencia os permito,  
Es porque pagaría puedo,  
Acompañando yo á Blanca.  
(Ap. Antes que ella me hable, quiero  
Salir al paso á sus quejas.)  
(Vanse Don Lope, padre, Doña Violante  
y Elvira.)

ESCENA XIII.

DOÑA BLANCA, DON MENDO.

DOÑA BLANCA.

(Ap. Aqui de todo mi esfuerzo.)  
¿Dónde vais?

DON MENDO.

Sirviéndós voy.

DOÑA BLANCA.

No, señor: quedáos.

DON MENDO.

El cielo  
Sabe cuánto deseaba  
Esta ocasión.

DOÑA BLANCA.

¿A qué efecto,  
Si vos no habeis de tener  
Conmigo segundo intento?

DON MENDO.

A efecto de decir cuánto  
Hallaréis con penas siento;  
Si bien podréis responderme  
Que no las extraña, puesto  
Que con ellas os dejé.

DOÑA BLANCA.

Ni lo uno ni lo otro entiendo.  
¿Vos á mí con penas! ¿Cuándo  
O cómo? que no me acuerdo,  
Ni pienso que os vi en mi vida.

DON MENDO.

¡Ay, Blanca!...

DOÑA BLANCA.

Señor Don Mendo,  
Plática no prosigais,  
Que ha empezado por afecto.  
Si alguna memoria acaso  
Confusamente os ha hecho  
Equivocaros conmigo,  
Pues la sepulta el silencio,  
El silencio la consuma,  
Y al cabo de tanto tiempo,  
Olvidáos vos de todo;  
Que yo de nada me acuerdo.

35

**DON MENDO.**  
¡Oh qué cuerdate, Blanca,  
Os ayudad del ingenio!

**DOÑA BLANCA.**  
No sé por qué lo decís.

**DON MENDO.**  
Yo sí.

**DOÑA BLANCA.**  
Pues no hablemos dello.

**DON MENDO.**  
Yo me doy por advertido,  
Y si es que he de obedeceros,  
¿Cómo lo he de hacer?

**DOÑA BLANCA.**  
Callando.

**DON MENDO.**  
¿Cómo se calla?

**DOÑA BLANCA.**  
Sufriendo.

**DON MENDO.**  
¿Sabré yo?

**DOÑA BLANCA.**  
Aprended de mí.

**DON MENDO.**  
¿Con qué medio?

**DOÑA BLANCA.**  
Este es el medio.

**DON MENDO.**  
Decidle.

**DOÑA BLANCA. (Llamando.)**  
¡Beatriz!

#### ESCENA XIV.

**BEATRIZ. — DOÑA BLANCA,  
DON MENDO.**

**BEATRIZ.**  
Señora...

**DOÑA BLANCA.**  
Alumbra al señor Don Mendo.  
(Ap. á él. Esto es quitar ocasiones.)

**DON MENDO.**  
No es sino añadir tormentos.  
(Vanse.)

—  
Cuarto de Doña Violante en casa  
de Don Lope.

#### ESCENA XV.

**ELVIRA, con luz; DOÑA VIOLANTE.**

**DOÑA VIOLANTE.**  
Cierra esas puertas, Elvira,  
Y si preguntare luego  
Mi padre acaso por mí,  
Dile que ya estoy durmiendo;  
Que no quiero que me hable  
El, ni nadie; solo quiera  
La soledad por amiga.

**ELVIRA.**  
Notables son tus extremos:

**DOÑA VIOLANTE.**  
Pues aun no los he pintado,  
Elvira, como lo siento.  
Ayúdame á destacar.  
Ve esos vestidos poniendo  
Sobre ese bufete.

(Retíranse á un lado.)

**ELVIRA.**  
En fin,  
¿Que no son los bandoleros  
Tan fieros como los pintan?

**DOÑA VIOLANTE.**  
Tal es la aprension que tengo  
De su tallo, rostro y voz,  
Que desecharle no puedo  
De mi memoria: de suerte,  
Que á cada parte que vuelvo  
Los ojos, allí parece  
Que le miro.

#### ESCENA XVI.

**DON LOPE y VICENTE, recatándose.** — **DICHAS.**

**DON LOPE. (Ap. á Vicente.)**  
¿Qué es aquesto?  
¡Cielos! ¿Cómo está este cuarto  
Tan adornado y compuesto?

**VICENTE.**  
La casa habemos errado;  
Que en la de tu padre creo  
Que apenas hay un candil.

**DON LOPE.**  
Detente.

**VICENTE.**  
Ya me detengo.

**DON LOPE.**  
¿Ves una mujer...

**VICENTE.**  
Y aun dos.

**DON LOPE.**  
Que con bizarro desprecio  
De las galas se despoja,  
Como sobrados trofeos,  
Como añadidos despojos  
De su hermosura, diciendo:  
Mejor que Pálas armada,  
Desnuda avasalla Vénus?

**VICENTE.**  
Ya lo veo, y si esto dura,  
De aquí á un poquito tendremos  
Lindo rato.

**DON LOPE.**  
¿Quién será?

**VICENTE.**  
Mi madre será, supuesto  
Que no es la tuya.

**DON LOPE.**  
Turbado,  
A vería el rostro me atrevo.

**VICENTE.**  
Yo tambien.

**DON LOPE.**  
Y á ver si oigo  
Lo que habla: pisa mas quedo.

**VICENTE.**  
¿Qué mas quedo? Si pisara  
Las gradas de un monumento,  
Aun no ajara los velillos.

**ELVIRA.**  
Notable es tu sentimiento.

**DOÑA VIOLANTE.**  
En fin está tan conmigo,  
Y tan presente le tengo,  
Que jurara que le estoy  
Viendo allí... ¡Válgame el cielo!

**ELVIRA.**  
No te sacarán los dientes  
Por el falso juramento;  
Que yo tambien lo jurara.

**VICENTE. (Ap.)**  
Dímos con todo en el suelo.

**DON LOPE.**  
(Ap. Esta es la dama que vi.)

Decidme, prodigio bello,  
Decidme, hermoso milagro...

**DOÑA VIOLANTE.**  
Sombra de mi pensamiento,  
Ilusion de mi sentido,  
Alma de mi devaneo,  
Cuerpo de mi fantasía,  
Voz de mi idea, que siendo  
Idea, ilusion y sombra,  
Fantasía y fingimiento,  
Sin voz, sin cuerpo y sin alma,  
Tienes alma, voz y cuerpo:  
¿Cómo aquí dentro has entrado?

**DON LOPE.**  
Hermosísimo portento,  
En quien hace vivamente  
La imaginacion efecto:  
No me ganeis vos de mano  
En la duda que padecoo,  
Pues con mas causa os pregunto  
Yo, ¿qué hacéis vos aquí dentro?

**DOÑA VIOLANTE.**  
Yo en mi casa estoy.

**DON LOPE.**  
Yo y todo,

Pues si aquí entré...  
**DOÑA VIOLANTE.**  
Oír no quiero.

**DON LOPE. (A Elvira.)**  
Porque se asegure ella,  
Oídme.

**ELVIRA.**  
Pues yo ¿á qué efecto?  
Aparecéos á mi ama,  
Fantástico bandolero,  
Pues ella es la enamorada;  
Pero á mí, si yo no os quiero,  
¿A qué propósito?

**DON LOPE.**  
Ved  
Que os engaña el temor vuestro.  
Hijo soy de aquesta casa,  
A Blanca buscando vengo  
Para decirla lo mismo  
Que sabéis; porque es mi intento  
Que el favor me solicite  
Que me ha ofrecido Don Mendo.  
En aqueste cuarto entré  
Con la llave que del tengo,  
Harto desimaginado  
De hallaros en él; y puesto  
Que os restaura de un asombro,  
Restauradme vos del mismo,  
Desengañándome, cómo  
En este cuarto os encuentro.

**DOÑA VIOLANTE.**  
Lo que me decís sabía  
Yo; mas llevóme primero  
Lo que estaba imaginando  
Que lo que estaba sabiendo;  
Y aun con ver el desengaño,  
Mal del susto conalezco;  
Pues si un miedo me quitais,  
Me dejais con otro miedo.  
El que fingido me disteis,  
Me estáis dando verdadero;  
Porque verdad ó ilusion,  
De todas suertes os tiemblo.  
En aquesta casa vivo:  
Los criados que vinieron  
Adelante, la tomaron.  
Vuestro padre, á lo que entiendo,  
Vive en otro cuarto della:  
Si á él buskais, idos, os ruego,  
Y débaos yo en esta parte  
La fineza de volveros.

**DON LOPE.**  
Aunque de vuestra hermosura

Idólatra me confieso,  
Es con tan sagrado amor,  
Es con tan cortés respeto,  
Con tan ajena esperanza,  
Con tan noble rendimiento,  
Que la fe con que os adoro,  
Es con la que os obedezco.  
Quedad con Dios, y entendid  
Que sois el primer sugeto  
Que corrigió mi albedrío  
Y enfrenó mi atrevimiento.

DONÑA VIOLANTE.

Id con Dios, y entendid vos  
Que la fineza agradezco,  
Y el primero sois también  
Que me ha debido un afecto.

DON LOPE.

¡Ah, quién supiera pagarle  
De su misma vida á precio!

DONÑA VIOLANTE.

¿Queréis pagarle, Don Lope?

DON LOPE.

Si.

DONÑA VIOLANTE.

Pues idos, y sea presto.

DON LOPE.

Yo lo haré : vamos, Vicente.

VICENTE.

Vete tú, si eres tan necio;  
Yo me quedo acá esta noche.

DONÑA VIOLANTE. (Ap.)

¿Qué pasión es esta, cielos...

DON LOPE. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué hermosura es esta...

DONÑA VIOLANTE.

Que enamora sin deseo?

DON LOPE.

Que inclina sin apetito?

DONÑA VIOLANTE.

Id con Dios.

DON LOPE.

Guárdeos el cielo.

## JORNADA SEGUNDA.

Sala de paso en casa de Don Lope.

### ESCENA PRIMERA.

DON LOPE y VICENTE, *vestidos de camino; y por otra parte, DONÑA BLANCA, y DON LOPE, padre.*

DON LOPE.

Una y mil veces el día,  
Señor, venturoso sea,  
En que llegar á tus plantas  
Humilde mi amor merezca.

DON LOPE, padre.

Alzate, Lope, del suelo,  
Y tan bien venido seas  
Como has sido de tus padres  
Deseado.

DON LOPE.

Sin que me ofrezcas  
Tu mano á besar, no es justo  
Levantarme de la tierra.

DON LOPE, padre.

Toma. Dios te haga tan bueno  
Como yo le pido. Llega,  
Besa la mano á tu madre.

DON LOPE.

Con temor y con vergüenza  
Llego, señora, á tus ojos,  
Por tantas lágrimas tiernas  
Como les debo.

DONÑA BLANCA.

No solo

Aquellas, Lope, me cuestas,  
Pero estas también; si bien  
Son con una diferencia,  
Que aquellas lloró el pesar,  
Y llora el placer aquestas.  
Tú seas muy bien venido.

VICENTE.

¿Darásele ahora licencia  
A un ermitaño del diablo,  
Que ha vivido entre dos peñas,  
Haciendo su servicio suyo  
Muchísima penitencia,  
Para llegar á besar  
Tu mano?

DON LOPE, padre.

¿Qué buena pieza!

¿Vos también venis?

VICENTE.

Si soy

El cojin desta muleta,  
La silla deste cojin,  
Y desta silla la bestia,  
¿No era preciso, señor,  
Que donde viniera venga?

DON LOPE, padre.

Con tan buena compañía  
Segura traerá la enmienda.

VICENTE.

¿Ves que te parece mala?  
Pues por Cristo que no es buena.

DON LOPE, padre.

No jureis.

VICENTE.

Rezagos son

Que me han sobrado de aquella  
Mala vida. Vos, señora,  
Permitidme que me atreva,  
Si no á besaros la mano,  
A besar la feliz tierra  
Que pisais.

DONÑA BLANCA.

Alza del suelo;

Que es justo que te agradezca  
La lealtad que con Don Lope  
Tienes, pues que no le dejas  
En ningún trabajo.

VICENTE.

Soy

Críado adquirido *ad perpetuum*  
*Ret memoriam.*

### ESCENA II.

BEATRIZ. — Dichos.

BEATRIZ.

¡Mi señor

Vino ya? Pues aunque sea  
Delante de ti, he de darte  
Un abrazo en mi conciencia.

DON LOPE.

Guárdete el cielo, Beatriz.

DON LOPE, padre.

Todos de verte se alegran;  
Pero mas que todos yo.  
Y pues ya ir á ver es fuerza  
A Don Mendo, y darle gracias  
Del cuidado y la fineza  
Con que acudió á tu perdon,

Beatriz, á su cuarto llega,  
Mira lo que hace, y en tanto,  
Quiero, Lope, que me atiendas.

VICENTE. (Ap. á su amo.)

Plática espiritual  
Tenemos.

DON LOPE.

Calla, y paciencia,  
Pues ya sabes que venimos  
A escuchar impertinencias.  
(Vase Beatriz.)

### ESCENA III.

DON LOPE, padre; DON LOPE,  
DONÑA BLANCA, VICENTE.

DON LOPE, padre.

Lope, ya ves el estado  
En que estamos. Nuestra hacienda,  
Que es lo de ménos, está  
Toda empeñada y deslecha;  
Estefanía, la dama  
Que tantos sustos nos cuesta,  
Está en un convento : yo  
La he dado el dote y la renta.  
Sabe Dios si por poder  
Hacerlo y cumplir con ella,  
Poco ménos he quedado,  
Que á pedir de puerta en puerta.  
En fin, hijo, tú estás hoy,  
Por la piadosa nobleza  
De Don Mendo, perdonado :  
Con que parece que cesa  
Ya todo lo padecido.  
Lo que rogarte quisiera  
Con lágrimas en los ojos,  
Con suspiros en la lengua,  
Y aun de rodillas, si á esto  
Dieren mis canas licencia,  
Es, Lope, que desde hoy haya  
En tu vida alguna enmienda.  
Restauraremos lo perdido  
De la opinion, y parezca  
Que á quien tiene entendimiento,  
Los trabajos le escarmientan.  
Hijo, seamos amigos,<sup>1</sup>  
Y no haya mas competencias  
De amor ni de odio en los dos :  
Vivamos en blanda y quieta  
Paz, haciendo de su parte  
Cada uno lo que pueda.  
Yo de la mia pondré  
Mi amor, regalo y ternera ;  
Pon tú de la tuya, Lope,  
Solamente una obediencia.  
Tu padre es quien te lo pide ;  
Y al fin, Lope, considera  
Que no hay siempre un valedor ;  
Y aun podría ser que venga  
Tiempo en que este amor y aquellos  
Favores, si los desprecias,  
Convertidos en venganzas,  
Contra tu vida se vuelvan.

VICENTE. (Ap.)

Aquí gracia y despues gloria,  
Faltó, para ser entera  
La tal plática.

DON LOPE.

Señor,

Palabra doy de que veas  
Desde hoy en mis costumbres  
Enmienda tal, que agradezcas  
A mis pasadas fortunas  
El conocimiento dellas.

<sup>1</sup>, <sup>2</sup> Hijo, seamos amigos...

Tu padre es quien te lo pide.

Estos dos versos recuerdan aquel famoso  
de Corneille :

*Soyons amis, Cécile, c'est moi qui t'en convie.*

## ESCENA IV.

DON MENDO, BEATRIZ. — DON LOPE, *padre*; DOÑA BLANCA, DON LOPE, VICENTE.

DON MENDO.  
Y yo salgo por flador  
De una tan justa promesa.

DON LOPE, *padre*.  
Señor...

DON MENDO.  
Viendo que queriais  
Pasar á verme, no fuera  
Justo que yo no ganara  
De mano esa diligencia.

DON LOPE, *padre*.  
No solo hacéis las mercedes,  
Mas las hacéis de manera,  
Que ya mas que hacerlas, viene  
A ser el modo de hacerlas.

DON LOPE.  
Dame tu mano, señor,  
Y plegue á Dios que te veas  
Tan glorioso en la privanza  
Del Rey, que la envidia fiera,  
Basilisco de palacio,  
Tu nombre ignore, y le sepa  
La aclamacion, que le escriba  
En láminas de oro eternas.

DON MENDO.  
Dame los brazos, y no,  
Don Lope, así me agradezcas  
Lo que aun no he hecho por tí;  
Que bien mi valor se acuerda  
Que te debe honor y vida,  
Y un perdon solo no es prenda  
Que pueda satisfacer  
El crédito de dos deudas.

DOÑA BLANCA.  
¡Plegue á Dios, señor, que el cielo!..

DON MENDO.  
Nada, Blanca, me encarezca  
La voz; el silencio solo  
En vos ha de hablarme.

DOÑA BLANCA.  
Esa  
Es la merced que os estimo  
Mas que todas, pues con ella  
Me dejais desempeñada  
De una continua vergüenza. (Vase.)

DON MENDO.  
Ahora bien, quedad con Dios;  
Que su Majestad me espera.

DON LOPE, *padre*.  
Y á mí un negocio me aguarda.

DON LOPE.  
Yo dividirme quisiera,  
Por ir á los dos sirviendo;  
Mas ya que elegir es fuerza,  
Para que os asista á vos  
Dará mi padre licencia.

DON LOPE, *padre*.  
Sí doy, y con harta envidia  
De ver eleccion tan cuerda. (Vase.)

DON MENDO.  
Y yo lo acepto, no tanto,  
Don Lope, porque lo sea,  
Cuanto porque yendo ahora  
Vos conmigo, es cosa cierta  
Que me excusais de quedarme  
Yo con vos; pues de manera  
Está el alma en vuestra vista  
Ufana, alegre y contenta,  
Que no quisiera apartaros  
Un punto de su presencia.  
(Vase.)

## ESCENA V.

VICENTE, BEATRIZ.

VICENTE.

Beatriz, escucha.

BEATRIZ.

¿Qué quieres?

VICENTE.

Ya que los amos se ausentan,  
No mereceré yo, por  
Recienvenido siquiera,  
Algun abrazo traído?

BEATRIZ.

Y aun sacado de la tienda  
Para ese efecto.

VICENTE.

¡Ay, Beatriz,  
Qué de cuidados me cuestras!

BEATRIZ.

¡Bueno es eso para haber  
Dos mil meses que te espera  
Mi amor, y no haber venido  
A dar por acá una vuelta!

VICENTE.

¿Cómo no? Pues no venimos  
Mi amo y yo una noche destas  
Pasadas, y nos entramos  
Como en nuestra casa misma  
En el cuarto de Don Mendo,  
Donde con Violante bella  
A medio destocar dimos,  
Donde hubo el «detente, espera,  
Sombra, ilusión», con su poco  
De desmayo y pataleta?

BEATRIZ.

Calla, calla: no me cuentes  
Lancecitos de novela.

VICENTE.

¡Plugütera á mi Dios, Beatriz!  
Pues con eso no estuviera  
Tal mi amo, que no es  
No-vela, sino sí-vela;  
Pues ni dormir ni comer  
A ninguna hora me deja,  
Hablando siempre en sí estaba  
Mas hermosa, mas perfecta  
Desmelenada, que no  
Melenada su belleza.

BEATRIZ.

¿Eso tenemos ahora?

VICENTE.

Pues ¡y bien! ¿de qué te pesa  
A tí?

BEATRIZ.

De que habiendo amor,  
Es preciso que tú seas  
El corre-ve-dile dél,  
Y como vayas y vengas,  
Elvira, que á lo que he visto  
Es su secretaria, es fuerza  
Que no pierda sus derechos.

VICENTE.

¡Ay, Beatriz! y si tú vieras  
Como yo á la tal Elvira,  
¿Qué pocos celos te diera  
Su hermosura!

BEATRIZ.

Pues ¿por qué?

VICENTE.

Porque es la sierpe Lerneá  
En carne humana: ella estaba,  
Como ya tan tarde era,  
Y no esperaba visita,  
Quitada la cabellera.

BEATRIZ.

¿Qué dices! ¿quitada?

VICENTE.

A córcen.

BEATRIZ.

¿Luego es calva?

VICENTE.

Calvatruena.

Fuera desto, no tenía  
Tan cabal como debiera,  
Del estuche de la boca  
La necesaria herramienta.

BEATRIZ.

¡Aquella moza tan moza,  
Dientes postizos!

VICENTE.

Aquella,  
Sin otras cosas que callo;  
Que no es de hombres de mis prendas  
Hablar mal de las mujeres,  
Ni han de perder por mi lengua  
Las doncellas su remedio.  
Pero mi amo, como deja  
Ya en la carroza á Don Mendo,  
Aquí vuelve.

BEATRIZ.

A Dios te queda.—

¡Miren quién de aquella cara  
Tales defectos creyera!  
¿Qué bien dicen que es la noche  
El toque de las bellezas! (Vase.)

## ESCENA VI.

DON LOPE.—VICENTE.

DON LOPE.

Vicente, por dicha, ¿has visto  
En alguna desas rejas  
A Violaute?

VICENTE.

No, señor,  
Ni pienso que aunque la viera,  
La conociera yo ahora.

DON LOPE.

Como tuya es la respuesta.

VICENTE.

De lo que á mí no me incumbe,  
No hago memoria; que fuera  
Ser la memoria local.

DON LOPE.

¿Posible es que olvidar puedas  
Haberla visto el cabello,  
Desmarafiando las trenzas,  
Dar al aire golfos de oro,  
Tan al revés de otras selvas,  
Que allá es perlas cuanto corre  
Sobre doradas arenas,  
Y aquí al derramar los rizos  
La inundacion de sus hebras  
Sobre su nevado cuello,  
Es con tanta diferencia,  
Que corren arroyos de oro  
Sobre márgenes de perlas?  
¿No te acuerdas?

VICENTE.

No, señor,  
Ni me acuerdo, ni quisiera,  
Por no acordarme que vi,  
Si es que hemos de hablar de véras,  
A Elvira á su lado, haciendo  
Ventaja, no competencia,  
A su hermosura.

DON LOPE.

¿Qué loco!

VICENTE.

Pues ¿será la primer vez  
Que sea mejor la criada  
Que no el ama?

DON LOPE.

¡Oh si pudiera  
Por alguna parte ver  
A Violante!

VICENTE.

Considera,  
Señor, que hoy hemos venido  
Escapados de una y buena :  
No nos metamos en otra  
Igual por Violante bella.

DON LOPE.

A mi padre le he llevado  
Muy mal que me reprehenda :  
Mira ¿cómo llevaré  
Que lo bagas tú! ¿Buena fuera  
Que mi gusto embarazara  
Ninguno! Pero ¿quién entra  
Allí?

VICENTE.

Don Guillen de Azagra.

DON LOPE.

¿Qué dices? ¿No me pidieras  
Albricias?

### ESCENA VII.

DON GUILLÉN. — DICHO.

DON LOPE.

¡En Zaragoza  
Don Guillén!

DON GUILLÉN.

Y mal pudiera  
Sufrir, Don Lope, un instante  
El corazón mas ausencia.  
Apénas que habíais venido  
Supe, cuando con presteza  
Os busqué, no para daros  
Una y muchas norabuena,  
Sino para recibir las  
Yo.

DON LOPE.

Toda aquesa fineza,  
Don Guillén, es justamente  
Debida á la amistad nuestra;  
Y por pagar en la misma  
Obligación esta deuda,  
Vos también seáis bien venido.

DON GUILLÉN.

No es posible que lo sea  
Quien viene tras un cuidado,  
Vivo el sentimiento y muerta  
La esperanza.

DON LOPE.

¿De qué suerte?

DON GUILLÉN.

Ya os acordáis que á la guerra  
De Nápoles me partí  
Tres años há.

DON LOPE.

Por mas señas,  
Me acuerdo de que los dos  
Nos despedimos en esa  
Plaza de la Seo con hartos  
Sentimientos y tristezas,  
Como adivinos entónces  
De las notables tragedias  
Que habiau de sucederme.  
Don Guillén, en vuestra ausencia.

DON GUILLÉN.

Todas las supe, y el cielo  
Sabe si sentí saberlas.

Pero vamos á las mías,  
Ya que cesaron las vuestras;  
Porque habeis, á lo que espero,  
De ser el alivio dellas.

DON LOPE.

Vuestro soy, y no habrá cosa  
Que mi amistad no os ofrezca.

DON GUILLÉN.

Pasé á Nápoles, en fin,  
Donde nuestro Rey intenta  
Vengar por armas la muerte  
Que dió con tanta fiereza  
El de Nápoles al grande  
Conradino, hijo del César,  
Pues en público cadalso  
Le hizo cortar la cabeza.  
Pero aquesto no es del caso :  
Volvamos á otra materia.  
Entré en Nápoles un día,  
Donde vi en una belleza  
Reducido el sol á un rayo,  
Cifrado el cielo á una esfera,  
A una lágrima la aurora,  
Y á una flor la primavera.  
Destos encarecimientos  
Llegaréis á la experiencia,  
Cuando sepáis que á quien vi  
Deutro de Nápoles, era...

VICENTE.

Doña Violante, señor.

DON LOPE.

¿Qué dices? ¡Maldito seas!

VICENTE.

¿Por qué? ¡Digo yo mas que  
Sale de su cuarto y entra  
En este, y al conocer  
Que hay gente aquí, da la vuelta!

DON LOPE.

Retíraos, Don Guillén.  
Un breve espacio ahí afuera :  
No embarcemos el paso  
A esta dama.

DON GUILLÉN.

Norabuena;  
Que yo tampoco no quiero  
Que ahora aquí hablaros me vean.  
(Vase.)

DON LOPE.

¡Vive el cielo que temí  
Que fuese la dama ella!

VICENTE.

Pues ¿podía yo saberlo?  
Háblala antes que se vuelva.

### ESCENA VIII.

VIOLANTE, ELVIRA. — DON LOPE,  
VICENTE.

DON LOPE.

¿Por qué, señora, os volveis?  
Advertid que es tiranía  
Que los términos del día  
A solo un punto abreviéis;  
Pues si ahora amanecéis  
Sol en cuyo ardor me abraso,  
Y volveis atrás el paso,  
Un caos formaréis, señora,  
De las luces de la aurora  
Y las sombras del ocaso.  
No os vais; pasad adelante,  
Sin que el mirarme os disguste,  
Pues no hay temor que os asuste  
Ni recelo que os espante :  
De día es, bella Violante;  
No de la noche valido

A ofenderos he venido,  
Sino la vida á ofreceros  
Viviendo por vos, y á seros  
Dos veces agradecido.

DOÑA VIOLANTE.

Es tan grande la aprensión  
Del miedo que ya os cobré,  
Que aun viéndós de día, no sé  
Si sois verdad ó ilusión;  
Si bien en esta ocasión  
Que á ver á Blanca venía,  
No, Don Lope, me volvía  
Por vos, sino porque vi  
No sé qué otra sombra aquí  
Contra quien no vale el día.

DON LOPE.

Un amigo mio, señora,  
Es, con quien hablaba yo,  
Y en viéndós se fué, por no  
Embarazaros ahora;  
Que el corazón que os adora  
Previno contra el desden  
Vuestro esta ausencia, y fué bien  
Porque yo os hable...

DOÑA VIOLANTE. (Ap. á Elvira.)

(Ap. ¡Ay de mí!)

¿No era aquel Don Guillén?

ELVIRA.

Si.

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)

Pues ¡él me habla en Don Guillén!

DON LOPE.

Y ya que á mi cuarto vais,  
La ocasión no me neguéis  
Que vos misma me ofrecéis  
Para que de mí os sirvais.

DOÑA VIOLANTE.

Esos extremos no hagais :  
Quedáos.

DON LOPE.

No será razón  
La vida perder.

DOÑA VIOLANTE.

¿Pues son  
Lo mismo ocasión y vida?

DON LOPE.

Si, pues no vuelve perdida  
Jamás vida ni ocasión.

DOÑA VIOLANTE.

La que conmigo teneis  
Aprovechad : ya os escucho.  
¿Qué queréis decir?

DON LOPE.

Lo mucho  
Que á una memoria debeis.

DOÑA VIOLANTE.

¿Tercero suyo os haceis?

DON LOPE.

No me atrevo á ser primero,  
Y así hablo por tercero;  
Que se declara mejor  
En amores el temor.

DOÑA VIOLANTE.

Pues siendo así, yo no quiero  
Oíros; porque sepáis  
Cuánto el escuchar me pesa  
Atrevimientos de aquesa  
Memoria de quien me habláis.  
Os engañais si pensais  
Que es medio de conseguir  
Agradaros míos venir  
A declarármelos vos :  
Esto le decid, y adios.

**DON LOPE.**  
Advertid...  
**DOÑA VIOLANTE.**  
No os he de oír. (Vase.)  
**DON LOPE.**  
(Ap. Entendió como quería irme á declarar con ella, Y tan cuerda como bella, De la misma industria mia Se valió su tiranía Para darme el desengaño. Iré sintiendo mi daño.)  
Si aquí Don Guillen volviere, (A Vicente.)  
Dile que un punto me espere. (Vase.)

### ESCENA IX.

**VICENTE, ELVIRA.**

**VICENTE.**  
Seora Elvira...  
**ELVIRA.**  
Seor picaño...  
**VICENTE.**  
No se espante usted de ver De día esta facha mia.  
**ELVIRA.**  
Es para espantar de día Como de noche.  
**VICENTE.**  
Un placer  
Solo, Elvira, me has de hacer.  
**ELVIRA.**  
Cuál es el placer, me dí.  
**VICENTE.**  
Perder el juicio por mí;  
Que yo á señoras tan mías  
Nunca pido gullorías.  
**ELVIRA.**  
Ciertó que lo hiciera así,  
A no saber los extremos  
Con que á Beatriz quiere bien  
El señor Vicente.

**VICENTE.**  
¿A quién?  
**ELVIRA.**  
A Beatriz; que las que vemos  
De afuera, él lance entendemos.  
**VICENTE.**  
¿Yo á Beatriz! Si tú supieras  
Quién es Beatriz, no creyeras  
Tal.

**ELVIRA.**  
¿Por qué?

**VICENTE.**  
Porque no dado  
Que en Libia ó Hircania pudo  
Ser molde de vaciar fieras.  
¿Ves todo aquel exterior  
Boato con que brilla? Pues  
Hablada de cerca, es  
Pestilencial el olor  
De su boca. Y lo peor  
No es esto, con ser tan malo:  
Cosas hay que no señalo;  
Porque á mujeres no enoja;  
Mas tiene de vidrio un ojo  
Y la una pierna de palo.

**ELVIRA.**  
Mientes; que no puede ser.  
**VICENTE.**  
Mírala tú con cuidado,  
Verásla requear de un lado,  
Y de otro lado no var.

### ESCENA X.

**DON GUILLÉN; y después, DON LOPE.**  
— Dichos.

**DON GUILLÉN. (Ap.)**  
Si pasó, vuelvo á saber,  
Violante ya, y si quedó  
Aquí Don Lope; que no  
Descansa la pena mia.

(Sale Don Lope.)

**DON LOPE. (Ap.)**  
Pues Violante en compañía  
Ya de mi madre quedó,  
A buscar á Don Guillén  
Vengo.

**ELVIRA.**

Ya vuelven los dos.

**VICENTE.**

Luego hablaremos.

**ELVIRA.**

Adios.

(Ap. De cuantos á Beatriz ven,  
¿Quién habrá en el mundo, quién  
Que tal llegue á presumir?) (Vase.)

### ESCENA XI.

**DON LOPE, DON GUILLÉN,  
VICENTE.**

**DON LOPE.**  
Perdonadme; que por ir  
Con Violante, me he tardado.

**DON GUILLÉN.**

Vos estáis bien disculpado.

**DON LOPE.**

Y vos podeis proseguir.

**DON GUILLÉN.**

¿En qué quedamos?

**DON LOPE.**

En que,  
Las treguas efectuadas  
En Nápoles, Don Guillén,  
Visteis una hermosa dama.

**DON GUILLÉN.**

Dejé de decir entonces,  
Don Lope, una circunstancia,  
Que ahora es preciso diga.

**DON LOPE.**

¿Cuál es?

**DON GUILLÉN.**

Prevenir que estaba  
Por embajador en Roma,  
A ocasion que se trataba  
Las treguas, Don Mendo, á quien  
El rey Don Pedro le manda  
(Por la experiencia que tienen  
En tales casos sus canas,  
Como quien mas de veinte años  
Ha asistido á Roma y Francia)  
Que para ajustar los medios,  
Al punto á Nápoles parta:  
Con que entiendo que os he dicho  
De una vez quién es la dama;  
Porque deciros que fué  
Don Mendo con esta causa  
A Nápoles, que vi en ella  
Una hermosura gallarda,  
Que he venido á Zaragoza  
Traído desta esperanza  
Mas que de mis pretensiones,  
Y, viviendo en vuestra casa,  
Decir que os he menester  
Para alivio de mis ansias,  
Bien da á entender que Violante

Es la deidad soberana  
A cuyo sagrado culto  
Fuéron en sus limpias aras,  
Si la vida ofrenda poca,  
Victima no mucha el alma.

**VICENTE. (Ap.)**

¡Muy buena hacienda hemos hecho!  
¿Qué va que antes que se vaya  
De aquí, le damos con algo?

**DON LOPE.**

(Ap. ¿Quién vió confusiones tantas?  
Mas disimulemos, celos,  
Y aunque es la copa penada,  
Apuremos de una vez  
Todo el veneno que falta.)  
Con ménos digno sugeto  
Que Violante, cosa es clara  
Que desempeñarais mal,  
Don Guillén, sus alabanzas.  
Decidme en qué estado estáis  
Con ella, para que haga  
Yo luego lo que me toca.

**DON GUILLÉN.**

Solamente dos palabras  
Dirán en qué estado estoy.

**DON LOPE.**

Que son...

**DON GUILLÉN.**

Amor y desgracia:  
Quiero, y quiero aborrecido.

**VICENTE. (Ap.)**

Malo es esto; pero vaya.

**DON GUILLÉN.**

Sabiendo pues que venia  
A Zaragoza, di traza  
De seguirla, donde espero,  
Con vuestra ayuda, obligarla,  
Porque viviendo, Don Lope,  
Ella en vuestra misma casa,  
No solo podré, buscándos,  
Verla alguna vez y hablarla;  
Pero pidiros podré  
Que vos la habléis en mis ansias  
No perdamos la ocasion,  
Lope, de que cuando salga  
De la visita, busqueis  
Algun modo con que darla  
Un papel mio; que yo  
No quise por esta causa  
Que me viera, sin estar  
De mi venida avisada:  
No hiciera la novedad  
De la fineza venganza.  
El papel escribiré  
En la primer parte que haya  
Ocasión, pues que no puedo  
Entrar ahora en vuestra sala.  
Al punto vuelvo. Don Lope:  
Esperadme que le traiga. (Vase.)

### ESCENA XII.

**DON LOPE, VICENTE.**

**VICENTE.**

Señor, adios.

**DON LOPE.**

¿Dónde vas?

**VICENTE.**

¿Dónde he de ir? A la montaña  
A esperarte; que ya sé  
Que has de ir allá.

**DON LOPE.**

No te vayas;  
Que estimo mucho á Violante;  
Y aunque él me ofende en amarla  
El amarla yo tambien

Mis acciones embaraza,  
De suerte que hoy me reporta  
Con lo mismo que me agravia.  
Suframos algo una vez,  
Y demos, Vicente, traza  
Como, sin que á rompimiento  
Llegue aqueste lance, haya  
Modo de salir bien dél.

VICENTE.

¡Cuánto estimo que te valgas  
Hoy, señores, de la cordura!  
Yo sé un modo.

DON LOPE.

¿Qué es?

VICENTE.

Dejaría  
Tú, que estás en los principios  
De tu amor.

DON LOPE.

Si yo me hallara  
En disposición de hacerlo,  
Lo hiciera; mas será vana  
Diligencia: no podré.

VICENTE.

¿Qué harás?

DON LOPE.

No sé. Pero aguarda;  
Que ya de mi cuarto sale.

VICENTE.

Breve visita.

DON LOPE.

Antes larga,  
Pues en ese espacio breve  
Por mi tantos siglos pasan.

### ESCENA XIII.

VIOLANTE. — DICHOS.

DOÑA VIOLANTE.

¡Señor Don Lope! ¿aun aquí  
Todavía?

DON LOPE.

No se aparta  
Fácilmente de su centro  
Cosa ligana: las aguas  
Van siempre buscando al mar,  
Por donde quiera que vaga;  
La piedra corre á la tierra,  
De cualquier mano que salga;  
El viento al viento se añade,  
De cualquier parte que vaya;  
Y el fuego á su esfera sube,  
De cualquier materia que arda:  
Yo así, arroyo fugitivo,  
Al mar corro de mis ansias:  
Violenta piedra, á la tierra,  
De mis gravidades patria;  
Átomo alterado, al viento,  
Region de mis esperanzas;  
Y rayo al fin, voy al fuego,  
Esfera de mis desgracias:  
Porque encendido, alterado,  
Errante ó violento, vaya,  
Piedra, arroyo, átomo y rayo,  
A tierra, mar, viento y llama.

DOÑA VIOLANTE.

Aunque esa filosofía  
Es tan fácil, es tan clara  
Que yo su razón entiendo,  
No de su razón la causa.

DON LOPE.

Pues no es muy dificultosa;  
Que todo el discurso para  
En que tiene el centro suyo  
Donde asistís vos, el alma.

DOÑA VIOLANTE.

No conviene esa fineza,  
Don Lope, con la pasada.

DON LOPE.

¿Cómo?

DOÑA VIOLANTE.

Como habeis mudado  
El papel en esta farsa;  
Que haciendo antes los terceros,  
Hacéis los primeros.

DON LOPE.

Basta,  
Que echáis ménos que no os hable  
En ese estilo. Pues salgan  
Las voces, del desengaño  
Rompiendo las sombras pardas,  
Que hablaron en cifra entónces;  
Que sabiendo que os agrada,  
Haré cuidado el acoso.  
Don Guillen, pues...

### ESCENA XIV.

DON GUILLÉN, *que se queda á la puerta.* — DICHOS.

DON GUILLÉN. (Ap.)

En mí habla:  
A buena ocasión llegué.

DON LOPE.

Viene á Aragón desde Italia,  
Giradol de vuestro amor,  
Siguiendo las luces claras  
De tanto sol, de quien es  
Humana racional planta:  
Que os lo avise me ha mandado,  
Y que de mi parte haga  
En que vos le oigais.

DON GUILLÉN. (Ap.)

¡Qué amigo  
Tan leal, tan fino! ¡Mal haya  
Un hombre que hácia mí viene,  
Pues que de escuchar me aparta  
La respuesta! (Vase.)

DOÑA VIOLANTE.

Mal, Don Lope,  
El segundo estilo os salva  
De la culpa del primero;  
Y siendo ofensas tan claras  
Las dos, bien podré la una  
Perdonar, pero no entrambas.

DON LOPE.

Sepa yo de cuál no quedo  
Absuelto, para excusarla;  
Que es mi deseo, señora,  
Enigma tan intrincada,  
Que explicarla no sabré.

DOÑA VIOLANTE.

Pues yo sí sabré explicarla.  
Responded á Don Guillen  
De mi parte, que no haga  
Finezas por mí, pues sabe  
Cuánto han sido desdichadas  
Siempre conmigo, y que dé  
Al viento sus esperanzas.

DON LOPE.

Y á mí, ¿qué he de responderme?

DOÑA VIOLANTE.

Respóndaos vuestra ignorancia.  
Si la culpa es una misma,  
Si uno mismo es de la causa  
El juez, y os dice que al otro  
Esto digais, cosa es clara...

DON LOPE.

¿Qué?

DOÑA VIOLANTE.

Que os quiere dar á vos  
Sentencia á aquella contraria;  
Porque si hubiera de ser  
Una misma, no apartara  
Las respuestas, pues con una  
Se hubiera servido de ambas.

DON LOPE.

¡Eso sí! Pendiente tave,  
Hasta explicaros, el alma.  
(Vuelve Don Guillen, y quédase escuchando.)

DON GUILLÉN. (Ap.)

Ya pasó el hombre, ya puedo  
Ver lo que responde.

DOÑA VIOLANTE.

Basta  
Que esto por ahora os diga,  
Si ya no queréis que añada,  
Don Lope, que aunque fui un tiempo  
Diamante, bronce y estatua,  
Que á burlil, lima y acero  
Resiste, deliende y gasta,  
Todo al fin se da á partido,  
Pues el diamante se labra,  
El bronce se facilita,  
Y los mármoles se ablandan.

DON GUILLÉN. (Ap.)

¡Albricias, cielos! Violante  
Mas apacible y humana,  
Hablándola en mí, responde!

DON LOPE.

Mil veces tus manos blancas  
Por tantos favores beso.

DON GUILLÉN. (Ap.)

¿Qué fiel amigo! ¿Qué haga  
Extremos, como si él fuera  
El favorecido!

DON LOPE.

Y rara  
Fuera mi dicha, señora,  
Si ese favor afianzara  
Alguna prenda que fuera  
Testigo de dichas tantas.

DOÑA VIOLANTE.

Tomad, Don Lope, esta flor:  
Ella por testigo vaya  
De mi esperanza, pues es  
Del color de mi esperanza. (Vase.)

DON LOPE.

Vivirá eterna en su lustre,  
Sin que se atrevan á ajarla  
Ni los rencores del ciervo,  
Ni del ábrego las sañas.  
¡Oh felice quien la lleva!

### ESCENA XV.

DON GUILLÉN. — DON LOPE,  
VICENTE.

DON GUILLÉN.

Mas felice quien la aguarda,  
Por ser ella quien la envía  
Y por ser vos quien la traiga.  
Antes que me la entreguéis,  
Me he de arrojar á esas plantas...

VICENTE. (Ap.)

¡Muy bien despachado viene!

DON GUILLÉN.

Porque reverencia tanta  
Os es dos veces debida:

Una, Lope, por tan rara  
Amistad, y otra porqué  
Así me halle esa esmeralda;  
Que con ménos rendimiento  
No me atreveré á tocarla.

DON LOPE.  
Alzad, Don Guillen; que si esos  
Extremos la color causa  
Desta verde flor, por serio  
Está sujeta á mudanzas.

DON GUILLÉN.  
¿Qué es lo que decís?

VICENTE. (Ap.)  
¿Qué va  
Que por esta flor se canta  
Que siendo verde, trocó  
En celos sus esperanzas?

DON LOPE.  
Digo que aunque es de Violante,  
Y aunque en mi mano se halla,  
No viene á vos.

DON GUILLÉN.  
¿Yo no oí  
En mis finezas hablarla  
Vos mismo?

DON LOPE.  
Sí.

DON GUILLÉN.  
Y luego, aunque  
Un criado que pasaba  
Me apartó, no escuché ¡cielos!  
Que ménos fiera é ingrata,  
Enviaba por testigo  
De que mármoles se gastan,  
De que montañas se mudan,  
De que diamantes se labran,  
Esa flor?

DON LOPE.  
La vez primera  
Ha sido que sus desgracias  
No escuche el que escucha.

DON GUILLÉN.  
¿Cómo?

DON LOPE.  
Como, la razon cortada,  
Si ois lo que os está bien,  
Lo que os está mal os falta.  
Lo que Violante os responde,  
Es que vuestro amor la cansa.

DON GUILLÉN.  
Pues ¿á quién Violante dice,  
Cuando con vos en mí habla,  
Que ya es ménos fiera?

DON LOPE.  
A mí.

VICENTE. (Ap.)  
Arrojése con la carga.

DON GUILLÉN.  
¿A vos?

DON LOPE.  
Sí.

DON GUILLÉN.  
Mirad, Don Lope,  
Que siendo aquellas palabras  
Vuestras, poneis mi amistad  
En ocasion de dudarlas.

DON LOPE.  
Quien dude lo que yo diga,  
Verá á qué se atreve.

DON GUILLÉN.  
Basta  
El susto con que quereis

Que compre dicha tan alta,  
Y dadme la flor.

DON LOPE.  
Es mía,  
Y siéndolo, no he de darla.

DON GUILLÉN.  
Es de quien es, y no es vuestra,  
Y siéndolo, he de cobrarla.

DON LOPE.  
Pues mirad cómo ha de ser.

DON GUILLÉN.  
Saliendo de vuestra casa,  
Y llevándola con vos  
Adonde amistad tan falsa  
Castigar sabré, y vengar  
Mis celos á cuchilladas.

DON LOPE.  
Pues guiad vos; qué ya os sigo.  
(Vase Don Guillén.)

### ESCENA XVI.

VIOLANTE Y BLANCA, por dos lados.  
— DON LOPE, VICENTE.

DOÑA VIOLANTE.  
¿Don Lope! ¿qué es esto?

DON LOPE.  
Nada.  
VICENTE.  
Há mucho que no reñimos.

DOÑA BLANCA.  
A tus voces, desa cuadra  
Salí.

DOÑA VIOLANTE.  
Yo también de esotra.

DOÑA BLANCA.  
¿Dónde vas?  
DON LOPE.  
¿Qué sé yo? Aparta.

DOÑA VIOLANTE.  
Espera.  
DON LOPE.  
Luego, señora,  
Vuelvo á ver lo que me mandas.

DOÑA BLANCA.  
¿Qué es esto, Lope? ¿Tan presto  
Ya en nuevos disgustos andas?

VICENTE.  
Há mucho que no reñimos.

DOÑA VIOLANTE.  
¿Cuál es, Don Lope, la causa  
Del disgusto? ¿Muerta estoy!

DON LOPE.  
Vuestro recelo os engaña;  
Que yo ¿qué disgusto tengo?

DOÑA BLANCA.  
¿No ha de haber en esta casa  
Una hora de paz contigo?

DON LOPE.  
Pues ahora (Ap. ¡Pena rara!)  
¿Qué guerra te he dado yo?

DOÑA VIOLANTE.  
Pues ¿qué tienes?

DOÑA BLANCA.  
Pues ¿qué trazas?  
VICENTE.  
Há mucho que no reñimos.

### ESCENA XVII.

DON LOPE, padre. — DICHOS.

DON LOPE, padre.  
Pues ¿qué es esto? ¿Tú en demandas  
Y respuestas descompuesto  
Así con Violante y Blanca?  
¿Qué ha sido?

DOÑA BLANCA.  
Lope, señor...  
(Ap. Cielo, una industria me valga,  
Con que su padre no entienda  
Que ya en inquietudes anda.)  
Ha tenido con Vicente  
Un enfado... Procuraba  
Castigarle, y las dos puestas  
En medio...

VICENTE. (Ap.)  
¿Mas que esto carga  
Sobre mí?

DOÑA VIOLANTE.  
Que no le dé  
Estorbamos.

DON LOPE, padre.  
¿Oh qué extraña  
Es, Lope, tu condicion!

DON LOPE.  
Señor, que no ha sido nada.

VICENTE.  
Pedíame cierta cuenta  
De un dinero que le falta,  
Y sobre esto...

DON LOPE.  
Bien está.  
Idos, idos noramala.

VICENTE.  
Para tí nunca hay razones. (Vase.)  
DON LOPE, padre.

Y por cosas tan livianas,  
Vos no os reportais delante  
De Violante?

DON LOPE.  
No hay palabras  
Con que á ese cargo responda,  
Y así solo satisfaga  
El silencio. (Ap. ¿Oh quién supiera  
Dónde Don Guillén me aguarda!) (Vase.)

DOÑA BLANCA.  
No le dejes ir, señor.

### ESCENA XVIII.

DON LOPE, padre; DOÑA BLANCA,  
VIOLANTE.

DON LOPE, padre.  
Pues ¿no es mejor que se vaya  
Y nos deje? Perdonadle  
Vos, señora; que es tan rara  
Su cólera, que ni á mí  
Ni á nadie respeto guarda.

DOÑA VIOLANTE.  
Disculpado está conmigo...  
(Ap. Y es que yo soy la culpada  
Solamente.)

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
¿Ay infelice!  
Por donde mas procuraba  
Embarazar que saliera,  
Le he dado la puerta franca.  
¿Qué he de hacer?

DOÑA VIOLANTE. (Ap.)  
Temiendo estoy  
No suceda una desgracia.  
(Dentro ruido de espadas.)



ESCENA XIX.

DON GUILLÉN Y DON LOPE, *dentro*;  
*después*, ELVIRA Y BEATRIZ. —  
Dichos.

DON GUILLÉN. (*Dentro.*)

Esta suerte se castigan,  
Traidor, amistades falsas.

DON LOPE. (*Dentro.*)

Sobre celos no hay traiciones.

DON LOPE, *padre.*

¿Qué es aquello?

(*Salen Elvira y Beatriz.*)

ELVIRA.

Cuchilladas

En la calle.

BEATRIZ.

Mi señor

Es el que riñe: ¿qué aguardas?  
Corre, señor; que es tu hijo.

DON LOPE, *padre.*

Ya, Blanca, yo me espantaba.  
Que estuviese quieto un día.  
Présteme el amor sus alas,  
Aunque en mi vida á sus cosas  
He ido de tan mala gana.

(*Vanse.*)

Calle.

ESCENA XX.

DON GUILLÉN Y DON LOPE, *riñendo*;  
GENTE, *metiendo paz*; DON LOPE,  
*padre, acudiendo.*

DON LOPE, *padre.*

Tente, Lope; Don Guillén...

UNO.

Ya que á este tiempo llegamos,  
Ved que de por medio estamos.

DON GUILLÉN.

Falso amigo...

DON LOPE.

El falso es quien...

DON LOPE, *padre.*

¿Cómo, habiendo yo llegado,  
Bárbaro, no te detienes?

DON LOPE.

Por ver que á quitarme vienes  
El honor que no me has dado.

DON LOPE, *padre.*

¡Lo méos, pluguiera á Dios,  
Tuvieras del que te di!  
Y pues mis canas aquí  
Mi hijo no respeta, vos  
Lo haced, señor Don Guillén,  
Porque hallar en vos colijo  
Mas respeto que en mi hijo.

DON GUILLÉN.

Y habéis colegido bien;  
Que esas canas respetando  
A un tiempo con los aceros  
De aquestos dos caballeros,  
Me reportaré, dejando  
La causa que me ha movido,  
A mas secreto lugar.

DON LOPE.

Eso es querer disfrazar  
El temor que me has tenido.

DON GUILLÉN.

¿Yo temor?

(*Vuelven á reñir.*)

DON LOPE, *padre.*

Bárbaro, loco,

¿Cómo viendo, al llegar yo,  
Cuánto él me respetó,  
Tú me respetas tan poco?  
¡Vive Dios, de hacerte aquí  
Que de mi rigor te espantes!

DON LOPE.

Tente, y mira no levantes  
El báculo para mí;  
Que vive Dios de poner  
Las manos en tu castigo.

DON LOPE, *padre.*

¿No te enseña tu enemigo,  
Ingrato, lo que has de hacer?

DON LOPE.

No; que si él te ha respetado  
De cobarde, yo no puedo  
Hacer virtud lo que es miedo.

DON GUILLÉN.

Quien dijere ó ha pensado  
Que yo te he temido...

DON LOPE, *padre.*

Habrás

Mentido, yo lo diré,  
No lo digais vos.

DON LOPE.

Si fué

De tí pronunciado ya  
En nombre suyo, ya aquí  
Verme importa satisfecho.  
Toma, caduco.

(*Da un bofetón á su padre, que cae  
al suelo.*)

VICENTE.

¿Qué has hecho!

DON LOPE, *padre.*

¡Caiga el cielo sobre tí!  
A él hago testigo yo;  
Que es su causa la primera.

GENTE.

Todos te ayudamos. ¡Muera  
El que á su padre ofendió!  
(*Entranse riñendo con Don Lope.*)

ESCENA XXI.

DON LOPE, *padre, caído*; VICENTE.

VICENTE.

Yo solo, confuso aquí,  
Ni ofensa ú defensa trato.  
Señor, levanta.

DON LOPE, *padre.*

¡Hijo ingrato!

¡Caiga el cielo sobre tí!  
Esas espadas que van  
Vengando la ofensa mía,  
¡Rayos sean este día  
Contra tu vida!... Y si harán;  
Que para ejemplo en los dos,  
Tú muriendo y yo llorando,  
Rayo es el acero cuando  
Venga la causa de Dios.  
La mano que me pusiste  
Sobre aquesta blanca nieve,  
¿Cómo á sustentár se atreve  
Agravios que al cielo hiciste?  
Y él, viendo mis desconsuelos  
En tragedia tan extraña,  
¿Cómo sus luces no empaña?

¿Cómo no rasga sus velos,  
Y con iras no deslumbra  
El aire que te alimenta,  
La tierra que te sustenta  
Y el resplandor que te alumbra?

VICENTE.

Señor, la capa y sombrero  
Toma: yo te la pondré...  
Y el báculo.

DON LOPE, *padre.*

¿Para qué,

Si es de palo, y no de acero?  
Mas yo le tomaré, si;  
Que ofensas de un bofetón,  
Palos quien las venga son.  
Y si él con un padre aquí  
Piadoso en el suelo está,  
Mejor yo, según colijo,  
Puedo estarlo con un hijo  
Tirano. El palo me da  
Para vengarme con él...  
Mas ¡ay de mí! que es en vano,  
Pues al tomarle en la mano,  
El pié me falta. ¡Oh cruel  
Fortuna! Oh desdicha fuerte!  
¿Cómo me podré vengar,  
Si aquel que me ha de ayudar  
A sustentarme, me advierte  
Que al dar en la tierra dura,  
Solo ha deirme aprovechando  
De aldaba, con que ir llamando  
A mi misma sepultura?

VICENTE.

Repórtate, echa de ver  
Que en tí reparando va  
Toda la gente.

DON LOPE, *padre.*

Pues ya

¿Qué tengo yo que perder?  
En mí adviertan todos. si:  
Sepan que hombre infame soy.  
Pues á quien el sér le doy,  
Me quita el honor á mí.  
Hombres, miradme: yo he sido  
Aquel misero infelice  
Que me ha deshecho quien hice...  
Y de mi sangre ofendido,  
Vengarme en mi sangre trato.  
No solo al cielo que fué  
Juez supremo, pediré  
Justicia de un hijo ingrato,  
Pero á vosotros también,  
Y al Rey pediréla intento,  
Dando suspiros al viento.

(*Vanse.*)

—  
Atrio del alcázar.

ESCENA XXII.

DON LOPE, *padre*; VICENTE; *des-  
pués*, EL REY, DON MENDO Y ACOM-  
PAÑAMIENTO.

VICENTE.

Considera que no es bien  
Por las puertas de palacio  
Entrar de aquesta manera.

DON LOPE, *padre.*

A las del cielo quisiera  
Vencer el inmenso espacio.  
Rey Don Pedro de Aragon, (*Gritando.*)  
Cristiano monarca, á quien  
Llama el sabio justiciero,  
Y el ignorante cruel...  
(*Salen el Rey, Don Mendo y acompa-  
ñamiento.*)

REY.

¿Quién me llama?

DON LOPE, padre.

Un desdichado,

Que arrojado á vuestros piés,  
Justicia, señor, os pide.

REY.

Ya os conozco, Lope. Pues  
Usando de mi piedad  
A vuestro hijo perdoné  
Estando ya condenado,  
¿Qué queréis?

DON LOPE.

Que no lo esté,

Para que veais, señor,  
Cuanto soy vasallo fiel,  
Que voz que os pidió piedad,  
Justicia os pide también.  
Mi hijo, si es que es mi hijo  
(Perdone Blanca esta vez,  
Blanca, con cuya virtud  
Aun no es puro el rosicler  
Del sol, que al verla ha dejado  
De lucir y parecer),  
Hoy contra Dios, vos y yo,  
De Dios, de padre y de rey,  
Porque le reñí, faltando  
Al cuarto precepto, que  
Tras los del culto de Dios,  
Es el primero despues,  
¡Puso en mi rostro la mano!  
— Y imposible de tener  
Venganza, criminalmente  
Me querello ante vos dél.  
Pues cuando yo os la pedí,  
La piedad en vos hallé,  
Ahora que os pido justicia,  
Señor, no me la neguéis,  
Porque apelaré á los cielos  
De vos á que me la dén.  
Vea el cielo y sepa el mundo  
Y escuchen los hombres, que  
Hijo que cruel procede,  
Hace á su padre cruel.

(Vase, y síguelo Vicente.)

## ESCENA XXIII.

EL REY, DON MENDO, ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Mendo...

DON MENDO.

Señor...

REY.

Pues que sois

Mi justicia mayor, ved  
Que á vos esta causa os toca.  
Mi autoridad, mi poder  
Empeñado en que se prenda  
Este hombre, y sin que lo esté,  
A mis ojos no volvais.

DON MENDO.

Al punto, señor, iré  
A hacer cuantas diligencias  
Me sean posibles de hacer.

REY.

Mirad que me importa ya  
Mas que presumis.

DON MENDO.

¿Por qué?

REY.

Porque me ha dado este caso  
Hoy que discurrir, al ver  
Que en las pasadas edades  
No ha habido en el mundo rey

Ante quien jamás se diese  
Igual querella.

DON MENDO. (Ap.)

¿Qué haré?

Terrible imaginación,  
¿Qué me quieres? Dejámé...

Que yo te doy la palabra...

REY.

De averiguar y saber.  
Que ni aquel es hijo deste,  
Ni este es el padre de aquel.

## JORNADA TERCERA.

Orillas del Ebro.

## ESCENA PRIMERA.

DON MENDO; GENTE, con armas.

UNO.

Por esta parte, señor,  
Que es por donde mas brioso  
El Ebro corre, arrastrando  
Desos montes los arroyos,  
Es por donde él escaparse  
Intenta.

DON MENDO.

Seguidle todos,  
Examinando su espacio  
Peña á peña y tronco á tronco.  
(Vase la gente.)

## ESCENA II.

DON MENDO.

¿Quién en el mundo se ha visto  
En empeño tan forzoso  
Como yo, pues voy buscando  
Ay infelice! lo propio  
Que hallar no quisiera, acción  
Hija de los celos solos?  
Por una parte me manda  
El Rey, severo ó piadoso,  
Que no vuelva á su presencia  
Sin dejar (¡terrible abogo!)  
Preso á Don Lope; y por otra  
La deuda que reconozco,  
La inclinación que le tengo.  
Me están sirviendo de estorbo.  
Si le prendo, á mi amor falto;  
Y si no le prendo, pongo  
La gracia del Rey á riesgo.  
¿Cómo podré, cielos, cómo.  
Entre obediencia y amor,  
Cumplir á un tiempo con todo?

## ESCENA III.

GENTE, que vuelve acuchillando á  
DON LOPE, el cual trae sangriento  
el rostro. — DON MENDO.

DON MENDO.

Tened.

DON LOPE.

Bien que es imposible  
Quedar con vida conozco;  
Mas para el precio en que tengo  
De venderla, aun sois muy pocos.

1, 2 Estos dos versos, como se verá en la  
escena XXI del tercer acto, deben ponerse en  
boca del Rey, aunque en todas las ediciones  
se atribuyen á Don Mendo: prueba de que el  
texto está falto ó vicioso aquí.

DON MENDO.

No le mateis; que llevarle  
Vivo me importa. (Ap. ¡Oh si logro  
Prenderle aquí, porque pueda  
Mi discurso buscar modo  
De salvar despues su vida!)  
¡Don Lope!

DON LOPE.

Tu voz conozco

Primero que tu semblante,  
Porque confuso y dudoso,  
Me tienen tres veces ciego  
La ira, la sangre y el polvo:  
Y no sé si voz ha sido  
Para mí ó trueno ruidoso,  
Que en su acento me dejó  
Helado, inmóvil y absorto.  
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?  
Que tú solo, que tú solo,  
Don Mendo, has podido darme  
Mas temores, mas asombros  
Con una voz que me has dado,  
Que con sus armas estotros.

DON MENDO.

Lo que quiero es que la espada  
Rindas, y ménos brioso  
Te des á prision.

DON LOPE.

¿Yo?

DON MENDO.

Sí.

DON LOPE.

Eso es muy dificultoso.

DON MENDO.

Yo te ofrezco...

DON LOPE.

Yo lo creo,  
Señor; pero no lo otorgo;  
Que no he de darme á partido  
Al temor.

DON MENDO.

Bárbaro, loco.  
¿Qué intentas?

DON LOPE.

Morir matando...

— Pero en vano lo propongo;  
Que contra tí no es posible  
Que yo me muestre animoso,  
Porque tiemblo si te miro,  
Me estremezco si te oigo,  
En mis lágrimas me anego,  
En mis suspiros me ahogo;  
El cielo y la tierra, cuando  
Contra tí la espada tomo,  
Se me oscurecen y faltan.

DON MENDO.

Aquese es efecto propio  
De la justicia. en quien Dios  
Puso el temor y el asombro  
Del delincuente.

DON LOPE.

No es eso,  
Pues aunque me reconozco  
Delincuente, bien pudiera,  
Como herido con rabioso,  
A cuantos vienen contigo  
Despedazar; mas tú solo  
Me pones miedo y respeto;  
Y así, á tus plantas me postro.  
Esta espada, rayo ardiente,  
Que desde la punta al pomo  
Sangrienta se vió en mi mano,  
Rendida á tus piés arrojé,  
Al mismo tiempo; ay de mí!  
Que en ellos la boca pongo.

DON MENDO.

Levanta, Lope; que el cielo  
Sabe bien que en tan penoso  
Trance, delincuente tú  
Y yo juez, tuviera á logro  
Trocar la suerte contigo,  
Pues me viera mas dichoso  
Tu peligro padeciendo,  
Que padeciendo mi asombro.  
Pero no temas porque  
Me muestre aquí riguroso  
Contigo; que importa hacermelo  
De parte de los enojos  
Del Rey.

DON LOPE.

Pues el Rey; qué sabe  
De mí ya?

DON MENDO.

Tu padre propio  
De tí le pidió justicia.

DON LOPE.

A buscar mi espada torno.

DON MENDO.

No la hallarás; que ya está  
En mi mano.

DON LOPE.

Oh rigurosos  
Cielos! que al mirarla en ella,  
Tiemblo y me estremezco todo,  
Como cuando vi un cuchillo.  
¿Qué miedo es el que te cobro?  
Qué temor el que te tengo,  
Cuando á mi padre, no ignoro,  
Si otra vez me desmintiera,  
Que hiciera otra vez lo propio?

DON MENDO.

Hola.

UNO.

Señor...

DON MENDO.

A Don Lope  
Con alguna capa el rastro  
Le cubrid, y desahuerte  
Le llevad á un calabozo.—  
Oye tú aparte.

OTRO.

¿Qué mandas?

DON MENDO.

Que para que el alboroto  
Sea ménos, por la puerta  
Falsa de mi cuarto propio,  
Que cae al campo, le dejes,  
Sin que sepa dónde ó como.  
Y haz que le curen en tanto  
Que de su prision informo  
Yo al Rey. (Ap. ¿Qué pena, qué rabia,  
Qué dolor, qué ansia, qué enojo  
Es este, que acá en el alma  
Tan dueño de mí conozco?  
(Vase.)

Salon del alcázar.

#### ESCENA IV.

EL REY.

De Don Mendo cuidadoso  
Estoy, por si ha ejecutado  
Lo que le tengo ordenado,  
Y hasta verlo no reposo.  
¿Que un tirano proceder  
De un hijo tan atrevido  
A su padre haya ofendido  
Sin que tema mi poder!  
El rigor de mi justicia  
Hoy ha de ver Aragon,

Castigando la intencion  
De su soberbia y malicia.  
Esto á mi reino conviense.  
Vive Dios que han de ver hoy  
Si soy Don Pedro ó no soy!  
Pero aquí Don Mendo viene.

#### ESCENA V.

DON MENDO. — EL REY.

DON MENDO.

Vuestra Majestad me dé,  
Señor, su mano á besar.

REY.

Los brazos debo yo dar  
A quien de mi reino fué  
El Atlante, con quien hoy  
Parto la inmensa fatiga  
De su pesadumbre.

DON MENDO.

Diga  
Mi obediencia cuánto estoy,  
Gran señor, reconocido  
A la merced que me haceis.

REY.

Pues á mis ojos volveis,  
No dudo que habréis prendido  
A Don Lope.

DON MENDO.

Sí, señor:  
Preso ya en mi casa queda,  
Porque nadie hablarle pueda.

REY.

Nunca me hicisteis mayor  
Servicio; que solicito  
Conservar de justiciero  
El nombre adquirido, y quiero  
Afianzarle en un delito  
Tan extraño, que otra vez  
No sé si tuvo ejemplar.

DON MENDO.

No ha de dejarse llevar  
El que es soberano juez  
Tanto de la informacion  
Primera; que, á lo que sé,  
Tan grave el cargo no fué  
Como fué la relacion.

REY.

¿No hay un hijo, Mendo, en ella  
Que á su padre le maltrata,  
Y no hay un padre que trata  
De dar de su hijo querrela?  
¿Qué mas grave puede ser?

DON MENDO.

Yo confieso que lo ha sido;  
Pero hasta ahora no has oído  
Descargo que puede haber  
De su parte.

REY.

Yo me holgara  
Que tantos, Don Mendo, hubiera,  
Que en mi reino no se diera  
Culpa tan nueva, tan rara,  
Tan fea y tan singular,  
Cometida.

DON MENDO.

Has de saber  
Que aunque lo es al parecer,  
No llegada á averiguar.  
Don Lope con Don Guillen  
De Azagra, señor, reñía...  
—No sé la causa que habla;  
Mas preso queda tambien.—  
Su padre á tiempo llegó  
Que advirtió que entre el reñir  
Le iba Azagra á desmentir;

Y cuando ciego le vió  
Ya á la razon empeñado,  
Porque él no la dijera,  
La pronunció: de manera,  
Que, el acento equivocado,  
Sin saber cómo había sido,  
Tiró á su competidor  
El golpe, á tiempo, señor,  
Que su padre, introducido  
En medio, le recibió;  
Siendo así que él no tiraba  
A su padre, claro estaba.  
Don Lope, cuando se vió  
Maltratado de su hijo,  
Con la cólera primera  
Llegó á tus pies: de manera  
Que estará, segun colijo,  
Arrepentido de haber  
Tomado tan mal consejo.  
El es en extremo viejo,  
Y bien su accion da á entender  
Que es delirio de la edad  
El querellarse ante tí  
De su hijo; siendo así  
Que desde la antigüedad  
Hay ley de que no sea oído  
Por decretos naturales  
En las causas criminales  
Ni padre de hijo ofendido,  
Ni hijo de padre: así yo  
Esto lo dejara aquí.

REY.

¿Parécete justo eso?

DON MENDO.

Sí.

REY.

Pues á mí, Don Mendo, no;  
Porque el delito extrañando,  
La queja desconociendo,  
Esta en el uno admitiendo,  
La culpa en otro apurando,  
He de ver, haya ó no agravio,  
Si es posible haber habido  
Ni un hijo tan atrevido,  
Ni un padre tan poco sabio.  
Y así, mientras esto pasa,  
Al padre prended, porque  
Me importa á mí que no esté  
Aquesta noche en su casa. (Vase.)

DON MENDO.

Yo lo haré. ¡Válgame el cielo!  
Que no sé qué confusion  
Trae acá mi corazón,  
Que algun gran daño recelo. (Vase.)

Salta en casa de Don Lope.

#### ESCENA VI.

DOÑA VIOLANTE, ELVIRA.

ELVIRA.

¿De qué nace tu dolor?

DOÑA VIOLANTE.

De un temor.

ELVIRA.

¿Y el temor, señora, injusto?

DOÑA VIOLANTE.

De un disgusto.

ELVIRA.

¿Qué es, en fin, tu desconsuelo?

DOÑA VIOLANTE.

Un recelo:  
Porque hoy ha dispuesto el cielo  
Que á una tristeza rendida,  
Puedan quitarme la vida  
Temor, disgusto y recelo.

ELVIRA.

¿Quién embaraza tu dicha?

DOÑA VIOLANTE.

Mi desdicha.

ELVIRA.

¿Pues quién causa su rigor?

DOÑA VIOLANTE.

Mi amor.

ELVIRA.

Dime lo que te importuna.

DOÑA VIOLANTE.

Mi fortuna.

Y así sin piedad alguna,  
No hallo alivio en mi pasión,  
Porque mis contrarios son  
Desdicha, amor y fortuna.

ELVIRA.

¿Quién alienta tu querella?

DOÑA VIOLANTE.

Mi estrella.

ELVIRA.

Véncela con tu arrebol.

DOÑA VIOLANTE.

Es mi estrella todo el sol.

ELVIRA.

Su luz eclipsa importuna.

DOÑA VIOLANTE.

Está menguante mi luna:  
Con que esperanza ninguna  
Me ha quedado, pues ya vi  
Conjurados contra mí  
La estrella, el sol y la luna.

ELVIRA.

¿Qué te obliga á mal tan fuerte?

DOÑA VIOLANTE.

Ver mi muerte.

ELVIRA.

Pues ¿quién tu muerte ha causado?

DOÑA VIOLANTE.

El fiero hado.

ELVIRA.

Pierde, señora, el recelo.

DOÑA VIOLANTE.

Es contra el cielo;

Y así, para nadie apelo,  
Dejándome padecer;  
Que no se pueden vencer  
La muerte, el hado y el cielo.  
Y no me preguntes mas;  
Pues habiendo, Elvira, visto  
(¿Qué mal el llanto resisto!)  
Preso á Don Lope, me estás  
Matando con preguntarme  
De qué nace mi pasión,  
Sabiendo que en su prision  
Están, si vuelvo á acordarme,  
Temor, disgusto y recelo,  
Desdicha, amor y fortuna,  
La estrella, el sol y la luna,  
La muerte, el hado y el cielo.

ELVIRA.

El cuarto de mi señor,  
Que por otra puerta abrieron,  
Es adonde le trajeron.

DOÑA VIOLANTE.

¿Oh si pudiera mi amor  
Hacer, Elvira, por él  
Alguna grande fineza!

ELVIRA.

¿Qué mayor que tu belleza  
Sentir su pena cruel?

DOÑA VIOLANTE.

Mayor, pues viéndole estar  
En suerte tan oprimida,  
O me ha de costar la vida,  
O la vida le he de dar.  
Esto á mi pasión conviene.  
La llave del cuarto muestra  
De mi padre.

ELVIRA.

La maestra,  
Mi señor es quien la tiene;  
Estotra ahí está.

DOÑA VIOLANTE.

Veré

Si darle un aviso puedo,  
Ya que á mí me perdí el miedo,  
Que á sus desdichas cobré.  
Quédate tú, Elvira, ahí,  
Porque puedas avisar  
Si alguno vieres entrar.

(Vase.)

Prision de Don Lope, en la habitación  
de Don Mendo.

## ESCENA VII.

DON LOPE: y despues, DOÑA VIOLANTE.

DON LOPE.

¡Ay infelice de mí!  
¿Qué prision, cielos, es esta,  
Donde ciego me han traído?  
¡Ay, Violante! ¿cuánto ha sido  
Lo que tu beldad me cuesta!  
Y aun lo poco que me resta  
Del vivir, viéndome así,  
Por tí lo siento; que aquí  
Perder no me da pesar  
La vida, sino el pensar.  
Que te he de perder á tí.

(Abre una puerta Doña Violante,  
y sale.)

DOÑA VIOLANTE.

(Ap. El rostro en sangre bañado  
Está, al parecer, herido.)  
¡Ah Don Lope!

DON LOPE.

¿Quién ha sido  
Quien mi nombre ha pronunciado?  
¿Quién del que es tan desdichado  
No se desdena y olvida?

DOÑA VIOLANTE.

Quien de tí compadecida,  
Su sentimiento te advierte.

DON LOPE.

Viva sombra de mi muerte,  
Muerta imagen de mi vida,  
Cuerpo de mi pensamiento,  
Alma de mi fantasía,  
Retrato que la fe mía  
Ha dibujado en el viento,  
Formada voz de mi acento,  
No me atormentes atroz,  
Desvaneciéndome veloz.  
Cuerpo, alma y voz.

DOÑA VIOLANTE.

Mal pudiera,  
Si yo ilusión, Lope, fuera,  
Tener alma, cuerpo y voz.

DON LOPE.

Es verdad; pero creyendo,  
Conmigo acá vacilando,  
Que ahora estaba soñando,  
Aun dudo lo que estoy viendo.

DOÑA VIOLANTE.

De tu pasión obligada,  
De tu pena enternecida,  
A tu amor agradecida  
Y en tu delito culpada,  
Vengo, sin mirar en nada,  
A decirte que esta puerta  
Tendrás esta noche abierta,  
Por donde escapar podrás  
La vida. ¿Quién vio jamás  
Dar vida después de muerte?

DON LOPE.

Una planta oí que nace  
Tan rara y tan exquisita,  
Que donde hay llaga, la quita,  
Y donde no la hay, la hace.  
En tí, Violante, renace  
Su calidad repetida,  
Pues siendo antes mi homicida,  
Ahora me amparas: de suerte  
Que donde hay vida, das muerte,  
Y donde hay muerte, das vida.

DOÑA VIOLANTE.

También de dos peregrinas  
Yerbas oí, que en sus senos,  
Apartadas son venenos,  
Y juntas son medicinas:  
Y si en los dos imaginas  
Su efecto, verásle aquí;  
Tú mueres sin mí, sin tí  
Muero yo: juntarnos quiera  
Amor, para que no muera  
Cada uno de por sí.  
De mi parte, habiendo oído  
Cuánto está el Rey indignado  
Contigo, he determinado  
(Ruido dentro.)

Hacer... Pero ¿qué ruido  
Oigo?

## ESCENA VIII.

ELVIRA. — DICHO.

ELVIRA.

Tu padre ha venido.

DOÑA VIOLANTE.

Lope, adios.

DON LOPE.

¿Volverás?

DOÑA VIOLANTE.

Sí,

Para librarte.

DON LOPE.

¡Ay de mí!

Que no lo pregunto yo  
Por librarme á mí, sinó  
Por volver á verte á tí.  
(Éntrase en otra pieza.)

## ESCENA IX.

DOÑA VIOLANTE. — ELVIRA.

DOÑA VIOLANTE.

Cierra, Elvira, aquesta puerta,  
Y ven conmigo volando,  
Porque no es bien que á las dos  
Halle mi padre en su cuarto.

ELVIRA.

No tienes que darte prisa;  
Que á lo que yo estoy mirando,  
En el de Blanca, señora,  
Antes que en el suyo ha entrado.

DOÑA VIOLANTE.

Con todo, no me aseguro.

Llégate allá, procurando  
Saber qué hay de nuevo en casa  
De Don Lope, porque cuanto  
Es atrevido un delito,  
Es cobarde un sobresalto.

(*Vase.*)

ELVIRA. (*Dentro.*)

Ya cierro, y á saber voy  
Qué ha habido.

Sala de paso en casa de Don Lope.

ESCENA X.

VICENTE; y luego, ELVIRA.

VICENTE.

¡Válgate el diablo

Por bofetón, por cachete,  
Por puñete, por porrazo,  
Por mojicon, por puñada,  
Por moquete ó por sopapo!  
Si hubiera mas ruido hecho,  
Aunque se hubiera tocado  
La campana de Velilla... (*Sale Elvira.*)

ELVIRA.

Vicente, ¿qué vas pensando?

VICENTE.

Voy, Elvira, si te digo  
La verdad, muy enfadado.

ELVIRA.

¿Con quién?

VICENTE.

¡Ahí que no es nada!  
Con todo el género humano.  
Con mis amos, mozo y viejo.

ELVIRA.

¿Por qué?

VICENTE.

Porque son mis amos  
Cuanto á lo primero, y luego  
Porque son tan locos ambos,  
Que uno da sin que le pidan,  
Y otro no calla, no dando:  
Siendo así que el que no da,  
No ha de despegar los labios;  
Y el que da, sea lo que fuere,  
Solo es quien puede hablar alto.  
Voylo tambien con mi ama,  
Porque desde que oyó el caso,  
Aunque la Salve no rece,  
Está gimiendo y llorando.  
Voylo con tu amo Don Mendo,  
Porque de hoy acá se ha dado  
Tanto á la contemplacion  
Del devotísimo paso  
Del prendimiento, que siendo  
Su cofrade, en breve espacio  
Prendió á mi amo, á Don Guillen  
Y ahora, para enmendarlo,  
Prende al viejo. Y tambien voylo  
Con el Rey.

ELVIRA.

¿Estás borracho?

VICENTE.

¡Plingulera á Dios!

ELVIRA.

¿Con el Rey?

VICENTE.

Sí, porque habiéndome dado  
A mí dos mil bofetones,  
Ninguno tomó á su cargo;  
Y por uno que á otro dieron,  
Se muestra tan indignado,  
Que diz que echa por los ojos

Basiliscos sin milagros.  
Y finalmente lo voy  
Contigo.

ELVIRA.

Solo eso aguardo  
A saber: ¿por qué conmigo?

VICENTE.

Porque estándome adorando  
Con tus cinco mil sentidos,  
Ni una música me has dado,  
Ni me has escrito un papel,  
Ni me has tomado una mano.

ELVIRA.

Ya te he dicho que Beatriz  
Es la que me lo ha estorbado.

VICENTE.

Tambien te he dicho yo á ti  
Que no hay que hacer della caso.

ELVIRA.

¡Ay, Vicente! Si eso fuera  
Verdad, te diera un abrazo.

VICENTE.

Dámelo con calidad  
De quitármele, en llegando  
A imaginar que es mentira.

ELVIRA.

Claro está; que mi recato  
De otra suerte no lo hiciera.

(*Abrazanse.*)

ESCENA XI.

BEATRIZ. — Dichos.

BEATRIZ.

Gloria á Dios, que en paz os hallo.

VICENTE.

Beatriz.

ELVIRA.

Pues ¿qué importa?

VICENTE. (*Ap.*)

¿Qué?

Tú lo verás de aquí á un rato.

BEATRIZ.

Cepos quedos, reyes míos:  
No hay que fruncirseme entrambos,  
Ni pues que son mojiperros,  
Se me hagan mojigatos,  
Que ya lo he visto, y no importa;  
Que para aquí es el adagio  
De que el zapato se calce  
Otro, que yo me descalzo.

ELVIRA.

Yo soy moza de obra prima,  
Y de calzarme no trato  
De viejo, y mas en su tienda,  
Que hormas y piés son de palo.

VICENTE. (*Ap.*)

Esto es hecho.

BEATRIZ.

¿Cómo es eso?  
Soy yo hija del cosario  
Pié de Palo, por ventura?

ELVIRA.

Algo deso hay.

VICENTE. (*Ap.*)

Esto es malo.

BEATRIZ.

Con estas manos que ve  
Me vengara dese agravio,  
Si no viera que su moño  
No la dolerá en mis manos.

VICENTE. (*Ap.*)

Declaróse.

ELVIRA.

Pues por dicha,  
Es mi cabello prestado  
Como el ojo izquierdo suyo,  
Que es de vidrio?

BEATRIZ.

¿Qué?

VICENTE.

(*Ap. Echó el fallo.*)

No se ha de hablar mas en esto.

ELVIRA.

¿Cómo que no? En todo caso  
La puedo yo mostrar dientes.

BEATRIZ.

Si pienso que podrá, y hartos,  
Porque aunque ya es mas que niña,  
Los tiene para mudarlos.

ELVIRA.

¿Estos son dientes postizos?

BEATRIZ.

¿Estos son ojos vidriados?

ELVIRA.

¿Este cabello es ajeno?

BEATRIZ.

¿Y estas piernas son de palo?

VICENTE.

Aguarda, no las enseñes:  
¿No echas de ver donde estamos?

ELVIRA.

Este pícaro...

BEATRIZ.

Este infame...

ELVIRA.

Este vil...

BEATRIZ.

Este picaño...

ELVIRA.

Tiene la culpa.

BEATRIZ.

Pues tenga

La pena.

(*Péganle.*)

VICENTE.

Damas, á espacio.

ELVIRA.

Gente viene.

BEATRIZ.

Pues dejemos

Este negocio empezado.

VICENTE.

¿Luego piensan acabarle?

ELVIRA.

Y las dos ¿cómo quedamos?

BEATRIZ.

Amigas.

ELVIRA.

Adios.

BEATRIZ.

Adios.

(*Vase.*)

VICENTE.

¡No es mejor, al diablo, al diablo,  
Que os lleve, puercas, bribonas?  
¿Qué diluvio de porrazos  
Ha venido sobre mí!  
Y lo peor deste fracaso  
No es, sino que de todo esto  
No se le da al Rey un cuarto. (*Vase.*)

## ESCENA XII.

EL REY, *embozado*, y DOÑA BLANCA, *queriéndole reconocer; después*, BEATRIZ.

DOÑA BLANCA.

¿Quién es; cielos! quien así,  
Cuando la noche cerrando  
Baja, se ha entrado hasta aquí?  
Hombre, ¿qué vienes buscando?  
¿Tráesme mas pesares? Si,  
Responderás, claro está;  
Que casa de un afligido  
En quien no hay consuelo ya,  
Solamente la ha sabido  
Quien los pesares le da.  
(Ap. El rostro y la voz esconde,  
Y callando me responde.)  
¿Beatriz! saca una luz. (Ap. ¡Cielo!  
Viva estatua soy de hielo.)

(Saca luces Beatriz.)

Hombre, ¿a qué has entrado donde  
Temor y asombro me das?

REY.

Queda sola, y lo sabrás.

DOÑA BLANCA.

Nada temo: éntrate dentro.

(Toma la luz, y vase Beatriz.)

## ESCENA XIII.

EL REY. — DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

(Ap. Tantas mas penas encuentro,  
Cuántas voy dejando atrás.)  
¿Aun no te descubres?

REY.

No,  
Hasta cerrar esta puerta. (Cierra.)

DOÑA BLANCA.

(Ap. ¿Quién mayor confusión vió!)  
¡Hola!

REY.

No des voces.

DOÑA BLANCA.

(Ap. ¡Muerta  
Estoy!) Pues ¿quién eres?

REY. (Descubriéndose.)

Yo.

DOÑA BLANCA.

¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?

REY.

¿Conoceisme?

DOÑA BLANCA.

Si, señor;  
Que en ningún embozo puede  
Andar disfrazado el sol.  
¿Vos en mi casa á estas horas!  
¿En aqueste traje vos  
A buscarme! ¿Qué mandais?  
Que á vuestras plantas estoy.  
Sacadme, por Dios, sacadme  
De tan nueva confusión:  
Sepa yo si esta visita  
Es castigo ó es favor.

REY.

Ni es favor, Blanca, ni es  
Castigo: es obligacion  
De mi oficio; que el ser rey  
Oficio es también.

DOÑA BLANCA.

Señor,

¿Y en qué obligacion conmigo  
Os pone el serlo?

REY.

El color

Cobrad, cobrad el aliento,  
Sosegad el corazon;  
Porque os he menester, Blanca  
A vos muy dentro de vos.—  
Vuestro hijo á vuestro esposo  
Públicamente ofendió;  
Vuestro esposo de vuestro hijo  
Ante mí se querelló,  
Públicamente también;  
Y en el repetido error  
De entrambos, resulta, Blanca,  
La sospecha contra vos.—  
Razon teneis de turbaros,  
Y tan sobrada razon,  
Que es tan nueva diligencia  
Aquesta, que no la vió  
Otra vez en cuantos casos  
Con rayos escribe el sol.  
Mas yo he de saber si es cierto  
Que pudo ser que llegó  
De padre á hijo, de hijo á padre  
A tanto la indignacion,  
Que uno ofenda, otro quierelle;  
Y para poder mejor  
Saberlo, como á testigo,  
Vengo á examinaros yo.  
Hablad conmigo, fiada  
En la fe de ser quien soy,  
De que jamas no padezca  
Vuestra fama y opinion  
El escrúpulo mas leve.  
Solos estamos los dos,  
Ni ha de haber otro instrumento  
Que mi oído y vuestra voz.  
O si no, vive Dios, Blanca,  
Que hasta qué llegue!...

DOÑA BLANCA.

Señor,

Tened: no paseis tan presto  
De la blandura al rigor,  
De la piedad al enojo,  
Ni del agrado al furor;  
Que aunque es verdad que ha tenido  
Un secreto por prision  
El pecho, donde guardado  
Se ha confundido hasta hoy;  
Que aunque es verdad que propuse  
Guardarle; viendo que estoy  
En la sospecha indiciada  
De que me advertís, error  
Hiciera en no descubrirle;  
Que es tan noble mi ambicion,  
Es tan mio mi respeto,  
Tan de mi esposo mi honor,  
Que no ha de dejar que cobre  
Fuerza esa imaginacion;  
Y así, por ella he de dar  
Aquesta satisfaccion  
A vos, al mundo y al cielo.  
Oidme atento.

REY.

Ya lo estoy.

DOÑA BLANCA.

Pobre fué mi padre, pero  
Tan noble, que el mismo sol  
Menos puro cotejaba  
Su esplendor con su esplendor.  
Viendo pues que no podia  
Medir con igual accion  
La calidad y la hacienda,  
En tiernos años trató  
Casarme, siendo ellos solos  
El dote que á Lope dió,  
Porque supiesen los suyos  
El caudal con el amor.  
En desiguales edades

Casamos en fin los dos,  
Siendo en mi abril y su enero  
El la nieve y yo la flor.  
Sabe el cielo que le quise  
Mas que al vivir, aunque no  
Lo merecí á sus despegos,  
Lo debí á su desamor;  
Porque él templado al antiguo  
Estilo, al moderno yo,  
Disonábamos al gusto,  
Pero no á la obligacion.  
Pareciéndome que fuera  
Bisagra de nuestro amor  
Un hijo (que estos extremos  
Ellos quien los ata son),  
Le desee con tanto afecto,  
Que Dios me le castigó  
Con no dármele, porqué  
Como él sabe lo mejor,  
Da á entender que todo y nada  
Se le ha de pedir á Dios.  
Doblemos aquí la hoja,  
Dejando aparte, señor,  
Domésticos desagrados  
Que pasamos Lope y yo,  
Y vamos á que tenia  
Mi padre una hija menor,  
A quien yo, para tener  
En la áspera condicion  
De mi esposo algun consuelo,  
Algun alivio ó favor,  
La llevé á vivir conmigo.  
Desta pues se enamoró  
Un caballero... y si algo  
Mi humildad os mereció,  
Sea no nombrarle, puesto  
Que para mi verdad no  
Importa, y hoy puede ser  
De disgusto para vos.  
Mas ¿qué digo? ¿En qué reparo?  
Que en abono de mi honor,  
No he de dejar sospechoso,  
Ni aun el indicio menor.  
Don Mendo Torrellas fué  
El que viendo su passion  
Desvalida de mi hermana,  
De otro de casa buscó  
Medios que le introdujesen  
De noche por un balcon  
En su cuarto, donde es cierto  
Que la palabra la dió  
De esposo, testigo el cielo,  
Cuya promesa creyó.  
Para que saliese dueño  
El que había entrado ladron.  
Casóse despues con otra;  
Que no hay hombre que traídor  
No mire á la conveniencia  
Antes que á la obligacion;  
Y dentro de pocos dias  
Vuestro padre le envió  
Por embajador á Francia:  
De suerte que se ausentó,  
Sin saber mas que hasta aquí  
De lo que ahora resta. Yo,  
Viendo con poca salud  
A mi hermana, y que un rigor  
Continuo la atormentaba,  
Quise saber la ocasion,  
Y con ruegos, con halagos  
Y con lágrimas, que son,  
Sobre la sangre, los mas  
Fuertes conjuros de amor,  
La obligué á que me dijera  
Lo que he dicho, y añadió  
Que tenia en sus entrañas  
Por testigo de su error  
Un áspid, alimentado  
Dos veces del corazon.  
Era mi hermana, sentílo  
Sin refírsele, señor;  
Que es la repression inútil

A lo hecho, y es rigor  
Que en quieu buscaba un consuelo,  
Hallase una reprehension.  
«¡Oh, válgame el cielo! (dije  
Una y mil veces). ¡Quién vió  
Que una misma causa tenga  
Desdichadas á las dos?  
Pues lo que para mí fuera  
La dicha y el bien mayor,  
Es desdicha para ti.»  
Y discurriendo veloz  
En esto, dando una y mil  
Vueltas la imaginación,  
De su pena y de mi pena  
Mi industria sacar pensó  
El secreto y el alivio  
De ambas, trocando la acción,  
La preñez ella ocultando  
Y publicándola yo.  
Llegó de su parto el día...  
—¡Quién mas nuevo caso vió,  
Que una el dolor disimule,  
Y que otra finja el dolor? —  
Supuesta otra enfermedad,  
Laura del parto murió;  
Que no pudo de otra suerte  
Cumplir con su obligación.  
Sola una matrona fué  
Cómplice de nuestro error,  
Que hasta hoy ninguno ha sabido,  
Ni se supiera desde hoy  
(Porque encerrado duraba  
En bien segura prision),  
Si á tormentos de vergüenza  
No la rompiérades vos.  
Mi culpa, señor, es esta.  
Humilde á esos piés estoy:  
Padezca vuestros enojos  
Yo solamente, pues soy  
En aquesta acción culpada;  
Pero recibid, señor,  
En cuenta de tanto engaño,  
Tener á mi esposo amor,  
Tener amor á mi hermana  
Y juzgar que entre los dos  
A uno á mi fe le traía,  
Y á otro llevaba á su honor:  
Y finalmente, si habeis,  
Pedro invitado de Aragón  
Que llaman el Justiciero,  
De mostrar en mí lo solo,  
Esta es mi vida: postrada  
Está á vuestras plantas: no  
Os pido me perdoneis;  
Solo os pido que el pregon  
Que os dé en mi justicia fama,  
Sea diciendo en alta voz  
Que engañé á mi esposo, que  
Al mundo engañé; mas no  
Que mi decoro ofendí,  
Que manché mi presuncion,  
Que deslucí mi altivez,  
Que turbé mi pundonor,  
Que manché mi vanidad,  
Ni que ajé mi estimación;  
Porque, en efecto, los yerros,  
En mujeres como yo,  
Pueden constar de un engaño,  
Pero de otra cosa, no.

REY.

¡Oh cuánto estimo el haber  
Salido con la aprension  
De que el que ofendió no es hijo,  
Ni padre el que querelló!  
(Ap. Aunque mal en este caso  
Sali de una confusion,  
Pues me quedo con la misma,  
Añadidas otras dos.  
Don Lope ofendió á su padre  
En la pública opinión  
De todo el pueblo; el secreto

No he de revelarle yo,  
Que importa oculto; Don Mendo  
Traidoramente burló  
El honor de Laura muerta;  
Y Blanca, en fin, engañó  
A su esposo: tres delitos  
Públicos y ocultos son.  
Luego aunque yo haya sabido  
Que no es su hijo, debo yo,  
Por Lope, por Blanca y Mendo,  
Y por mí que soy quien soy,  
Dar á públicos delitos  
Pública satisfaccion,  
Y á los secretos secreta.)  
Adios, Blanca.

DOÑA BLANCA.

Guárdeos Dios

Los años que...

(Llaman á la puerta, al ir abrir el Rey.)

REY.

¿Llaman?

DOÑA BLANCA.

Si.

REY.

Pues abrid la puerta vos,  
Y á nadie que sea digais  
Que estoy aquí, ni quien soy.

(Quédase á un lado.)

DOÑA BLANCA.

¿Quién llama?

#### ESCENA XIV.

DON MENDO. — DICHOS.

DON MENDO.

Yo, Blanca.

(Abre Doña Blanca, y sale Don Mendo.)

DOÑA BLANCA.

Pues

¿Qué buscáis? (Ap. ¿Qué confusion!)

DON MENDO.

Venir á deciros solo  
Que nada os cause temor  
De cuanto veis, pues teniendo  
La causa en mis manos hoy,  
¿Quién se atreverá á decir  
Lo que yo no quiera?

REY. (Acercándosele.)

Yo.

(Túrbase Don Mendo.)

DON MENDO.

¡Señor! ¿vos? puea...

REY.

Bien está.

La llave de la prision  
En que teneis á Don Lope,  
Me dad.

DON MENDO.

Aquesta es, señor.  
Mas sabed...

REY.

Ya lo sé todo.

Retiráos, Blanca, vos;  
Y vos, Don Mendo, quedáos.  
(Ap. Esta noche; vive Dios!  
Verá el mundo mi justicia.) (Vase.)

#### ESCENA XV.

DOÑA BLANCA, DON MENDO.

DON MENDO.

¿Qué es esto, Blanca?

DOÑA BLANCA.

Es tu error

Y es mi error tambien; que el cielo  
Hoy nos castiga á los dos.  
Sigue al Rey, piedad le pide;  
Sabiendo; ay de mí! que no  
Es mi hijo, que es de Laura  
Y tuyo.

DON MENDO.

¡Válgame Dios!

El vivirá, aunque yo muera.

DOÑA BLANCA.

¡Muerta quedo!

DON MENDO.

¡Sin mí voy!

(Vase.)

Habitacion de Don Mendo.

#### ESCENA XVI.

ELVIRA, DOÑA VIOLANTE.

ELVIRA.

Considera...

DOÑA VIOLANTE.

Esto ha de ser.

ELVIRA.

Mira...

DOÑA VIOLANTE.

No hay que persuadirme.

ELVIRA.

Advierte...

DOÑA VIOLANTE.

No hay que decirme.

ELVIRA.

¡No echas, señora, de ver  
Que han de culpar que haya sido  
Tu padre quien le ha librado?

DOÑA VIOLANTE.

Quando le juzguen culpado,  
¿Qué importa? Y pues no te pido  
Consejo, no me le des.  
Llega, y abre aquesta puerta.

ELVIRA.

Si haré, de temores muerta.  
—Pero gente hay dentro.

DOÑA VIOLANTE.

Pues

Antes que nos resolvamos  
A abrir, Elvira, escuchemos,  
Porque puede ser que erremos  
El fin de lo que intentamos,  
Si acaso por la otra puerta  
Alguien entró en la prision,  
Y se queda tu intencion  
Sin su efecto descubierta.  
Pon en la llave el oído,  
Mira qué oyes.

ELVIRA.

Nada puedo  
Entender, porque hablan quedo,  
Y solo á mí llega el ruido  
De la voz, sin las palabras.

DOÑA VIOLANTE.

Quitate, llegaré yo  
A ver si algo escucho. No.  
Pero para que no abras,

El rumor bastante fué.  
Mucha gente veo.

ELVIRA.

Así

Lo he sentido yo.

### ESCENA XVII.

DON MENDO. — DICHAS.

DON MENDO.

¡Ay de mí!

DOÑA VIOLANTE.

Señor, ¿qué tienes?

DON MENDO.

No sé...

Pero bien lo sé, mal digo;  
Que, en efecto, mi pesar  
¡Con quién ha de descansar,  
Si no descansa contigo?  
¡Con cuántas causas me aflijo.  
Advierte! Don Lope, pues,  
Hijo de Blanca no es,  
Que es tu hermano y es mi hijo.

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué dices! ¡Válgame el cielo!

DON MENDO.

Que vengo determinado  
A perder vida y estado  
Privanza, honor y consuelo  
Por darle la libertad.

DOÑA VIOLANTE.

Sin saberlo yo, habían hecho  
Sus desdichas en mi pecho  
Aquella misma piedad.  
Y pues el ruido que oí  
Ya cesó en el aposento,  
Yo abriré.

DON MENDO.

Llega con viento.

### ESCENA XVIII.

DON LOPE, *dentro*. — DICHOS.

DON LOPE. (*Dentro*.)

¡Ay infelice de mí!

DON MENDO.

Justamente te estremeces  
A tan mísero gemido.

DOÑA VIOLANTE.

De turbada, no he podido  
Abrir ya.

DON LOPE. (*Dentro*.)

¡Jesus mil veces!

DON MENDO.

Muestra la llave, que aunque  
Tanto este acento me turba,  
Yo abriré.

DOÑA VIOLANTE.

Toma; que yo, (*Dale la llave*.)

Mas que viva, estoy difunta.

(*Llaman á las dos puertas de los lados,  
por la parte de adentro*.)

DON MENDO.

A aquella puerta y á esta  
A un tiempo han llamado juntas.

DOÑA VIOLANTE.

¡Quién será? ¡Válgame el cielo!

DON MENDO.

Mientras que yo abro la una,  
Abre tú la otra.

(*Van á abrir Doña Violante y Don  
Mendo las dos puertas, y salen por  
la de Doña Violante Doña Blanca y  
Beatriz, y por la otra Don Lope,  
padre, y Vicente*.)

### ESCENA XIX.

DOÑA BLANCA, DON LOPE, *padre*,  
BEATRIZ, VICENTE. — DICHOS.

DON LOPE, *padre*.

Don Mendo,

El Rey me manda que acuda  
A vos á que me digais  
La sentencia que dió justa  
En mi desagravio.

DOÑA BLANCA.

Yo,

Violante, en vuestra hermosa  
Vengo á consolar mis penas,  
Que anticipadas me asustan.

VICENTE.

Y yo, por hallarme en todo,  
Vengo siguiendo la chusma.

DON MENDO.

El Rey, Lope, no me ha dado  
A mí sentencia ninguna...

DOÑA VIOLANTE.

Muy mal podrá, Blanca, daros  
Consuelos la que los busca.

DON MENDO.

Si ya no es que la sentencia  
En esta cuadra se oculta,  
Donde está preso Don Lope.  
(*Abre la puerta, que será la de en me-*

*dio del teatro, y se ve á Don Lope,  
hijo, dado garrote, un papel en la  
mano, y luces á los lados*.)

Mas; qué miro!

DOÑA BLANCA.

¡Suerte injusta!

DOÑA VIOLANTE.

¡Qué desdicha!

VICENTE.

¡Qué tragedia!

BEATRIZ.

¡Qué pena!

ELVIRA.

¡Qué desventura!

DON LOPE, *padre*.

Cuanto fué hasta aquí rencor,  
Es ya lástima y angustia.

DON MENDO.

Si el papel que está en su mano,  
Es, Lope, el que el Rey procura  
Que yo por sentencia os lea,  
Vedle ves; que á mí me turba  
Este horror tanto, que soy  
Una helada estatua muda.  
(*Ap. ¡Ay hijo! castigo ha sido  
Dilatado de mi culpa  
Hasta aquí. Pero estas voces  
Quédense en el alma ocultas*.)

● DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

De mi engaño el instrumento  
Para castigo me busca,  
¡Ay de mí! pero esta pena  
Secreta el alma la sufra.

DON LOPE. (*Lee*.)

«Quien al que tuvo por padre  
»Ofende, agravia é injuria,  
»Muera, y véale morir  
»Quien un limpio honor deslustra,  
»Para que lllore su muerte  
»También quien de engaños usa,  
»Juntando de tres delitos  
»Las tres justicias en una.»

TODOS.

Y de los demas defectos  
Merezca el autor disculpa.

El garrote no era suplicio de nobles.  
CALDERON, que en *El Alcalde de Zalamea* supo  
justificar tan bien la aplicación de una pena  
vil á un caballero, la hubiera justificado  
igualmente en este drama. Es de temer que  
el texto haya sido alterado, y que en el origi-  
nal genuino muriese Don Lope degollado  
con el puñal que entregó á su padre: el ex-  
traño efecto que produce aquella arma en  
Don Lope, autoriza tal presuncion. Fuera  
de esto, es muy probable que no sea de CAL-  
DERON el último acto, caso que tuviese parte  
en los otros.



# EL CONDE LUCANOR.

## PERSONAS.

EL CONDE LUCANOR.

TOLOMEO, *soldan de Egipto.*

FEDERICO, *duque de Toscana, viejo.*

ASTOLFO, *príncipe de Rusia.*

CASIMIRO, *príncipe de Hungría.*

ROBERTO, *criado.*

PASQUIN, *criado del Conde.*

ROSIMUNDA, *duquesa de Toscana.*

IRIFELA, *maga.*

ESTELA, *dama.*

CLORI, *dama.*

FLORA, *dama.*

SIRENE, *dama.*

LIBIA, *dama.*

GUARDAS.

MÚSICOS

ACOMPANIAMIENTO.

GENTE.

*La escena es en Egipto y en Toscana.*

## JORNADA PRIMERA.

Egipto. — Trozo de selva, cercana al mar, entre una gruta y una torre.

### ESCENA PRIMERA.

GENTE, EL SOLDAN.

*(Dentro suena ruido de caza, y despues sale cayendo el soldan Tolomeo, en traje de jitaño ó egipcio.)*

UNO. *(Dentro.)*

Desenlaza la pihuella  
A otro halcon, que tras él suba  
A socorrerle.

GENTE. *(Dentro.)*

Uchobó.

SOLDAN. *(Dentro.)*

No hay para qué, que aunque él huya  
Volando, sabré corriendo  
Hacer que se restituya  
A la alcandara. Mas ¡cielos!  
¡Favor!

UNO. *(Dentro.)*

En las peñas duras  
El caballo del Soldan  
Se desaboca.

GENTE. *(Dentro.)*

¡Suerte injusta!

*(Dentro suena ruina.)*

SOLDAN. *(Dentro.)*

Por mas, generoso bruto,  
Que envuelto en sudor y espuma  
Rindas al aire el aliento,  
Dés á la tierra la furia,  
Desalojado del fuste  
Que tu altiva espalda ocupa,  
Del estribo que te ciñe  
Y la rienda que te ajusta,  
Sabré sin tí penetrar  
Los ceños desta espesura  
En seguimiento de aquel  
Velo de pirata de pluma,  
Que en los piélagos del viento,  
Haciendo una y otra punta,  
Para caer sobre el sol  
Mas allá del sol se encumbra.

*(Sale ahora.)*

Mas ¡ay! que en vano te sigue  
Ya ni aun la vista, pues suma  
Tu velocidad te aleja  
Tanto, que la mas aguda,  
Ni pájaro te divisa,  
Ni átomo apenas te juzga:  
Con que perdidos los dos,  
Tú en la campaña cerúlea  
Y yo en la verde campaña,  
Corremos igual fortuna,

Pues á un tiempo derrotados,  
Tú entre nubes, yo entre grutas,  
Partimos entre los dos  
Tú la vaga y yo la inculta.  
Mal seguido de mi gente,  
Porque no igualó ninguna  
El desenfrenado aliento  
Que de sus ojos me hurta,  
Perdido y solo en las quiebras  
Destas pardas peñas duras  
*(Que enmarañadas defienden  
La entrada á la luz mas pura  
Del sol)* me hallo, sin que encuentre  
De humana planta ni bruta  
O vereda que me guíe,  
O huella que me conduzca.  
Pero en lo mas intrincado  
Del monte *(si no me ofusca  
Lo pavoroso del seno)*  
Quiere el cielo que descubra  
No sé qué fábrica pobre,  
Que entre esplendores de augusta,  
A pesar del tiempo vive  
Miseramente caduca.  
Acercarme quiero á ella,  
Por si la habitase alguna  
Persona que al real camino  
O me adiestre ó me reduzca.  
¡Ah del miserable albergue!...  
*(Dentro ruido de cadenas.)*  
Mas ¡qué lamento se escucha,  
Que entre arrastradas cadenas  
La esfera del aire turba?

### ESCENA II.

FEDERICO, dentro. — EL SOLDAN.

FEDERICO.

Inconstante fortuna,  
Condicional imagen de la luna,  
Por mas que en mí tus iras ejecutas,  
No es infeliz quien de tus iras triunfa.

SOLDAN.

Ya desta voz y aquel ruido  
No es difícil que presuma  
Dónde estoy, pues aunque yo  
No pisé este sitio nunca,  
Tuve dél noticias siempre.  
Esta es la prision, sin duda,  
Del infeliz Federico  
De Toscana, que asegura  
Con sus ruinas mis aplausos,  
Mis dichas con sus injurias.  
Pasará no quiero adelante,  
Porque la piedad no acuda  
A revocar los decretos  
De una sentencia tan justa,  
Que la pronuncian los hados.  
Siempre que mi mal pronuncian.  
Por otra parte *(sin que*

Me nueva lástima alguna,  
Pues á quien culpa su estrella,  
No en vano mi rigor culpa)  
Quiero torcer el camino...  
—Y no sin causa, pues una  
Parda choza allí parece,  
Que en bárbara arquitectura  
Es fachada de otro seno  
No ménos funesto, en cuya  
Lóbrega estancia quizá  
Habrá gente. ¡Ah de la obscura  
*(Tocan dentro una arpa.)*  
Habitación!... Mas ¡qué oigo?  
Templado instrumento usurpa  
Las cláusulas á las aves,  
A cuyo compas divulga...

### ESCENA III.

IRIFELA, dentro. — EL SOLDAN;  
FEDERICO, dentro.

IRIFELA. *(Canta dentro.)*

*Inconstante fortuna,  
Condicional imagen de la luna,  
Por mas que en mí tus iras ejecutas,  
No es infeliz quien de tus iras triunfa.*

SOLDAN.

¡Qué es esto, cielos? ¡Lo mismo  
Que uno llora en sus angustias,  
Otra en sus lisonjas canta!  
¡Tan poca distancia, incultas  
Peñas, hay del canto al llanto,  
De la pena á la ventura,  
De la desdicha á la dicha,  
Que pueden dos voces juntas  
Formar de un mismo concepto  
El lamento y la dulzura,  
Repitendo á un tiempo mismo  
Una alegre, otra confusa?...  
*(Irifela canta, y el Soldan y Federico  
representan.)*

LOS TRES.

*Inconstante fortuna,  
Condicional imagen de la luna,  
Por mas que en mí tus iras ejecutas,  
No es infeliz quien de tus iras triunfa.*

### ESCENA IV.

GUARDAS; despues, ROBERTO. —  
DICHOS.

GUARDAS. *(Dentro.)*

Muera, tiradle.

SOLDAN.

¡Ay de mí!

Tercera voz articula  
No ménos casual asombro  
Que la primera y segunda.

GUARDAS. (Dentro.)

Por aquí va.

(Sale Roberto huyendo.)

ROBERTO.

¡Favor, cielos!

SOLDAN.

¿Qué es esto?

ROBERTO.

Las plantas tuyas,  
Seas quien fueres; sagrado  
Sean del que en noble fuga  
Llega á socorrerse dellas.

(Salen guardas con armas.)

GUARDAS.

Tiradle, muera.

SOLDAN.

La furia

Tened: ¡por qué ha de morir?

UNO.

¿Tú, señor, nos lo preguntas,  
Siendo tú quien nos lo manda?

SOLDAN.

¿Yo? ¿cómo ó cuándo?

UNO.

¿Eso dudas?

Guardas somos desa torre,  
En cuyo centro se oculta  
Federico de Toscana,  
Con orden que la clausura  
No penetre destes cotos  
Persona, señor, alguna  
Que no muera; mayormente  
Siendo el que amparar procura,  
En traje y lengua toscano.

SOLDAN.

¿Qué es, traidor, lo que aquí buscas,  
Cuando mal ignorar puedes  
Que de tu nación perjura  
Cualquiera sombra me asombra,  
Y cualquiera voz me injuria?

(Vuelvese el Soldan contra Roberto,  
echando mano á un puñal, y detié-  
nele Roberto, hincando en el suelo  
una rodilla.)

ROBERTO.

Oyeme y dame la muerte,  
Si no basta en mi disculpa  
La seguridad que goza  
Quien ha venido en tu busca  
Con fueros de mensajero.

SOLDAN.

¿Cómo aquí hallarme procuras?

ROBERTO.

Como apenas á este puerto,  
Primera posesion tuya,  
Que con islas de Toscana  
El Archipiélago junta,  
Solo y sin armas, de aquella  
Mal defendida faluca  
Tomé tierra, cuando supe  
Que la generosa lucha  
Boreal de la cetrería,  
Que es la caza de que gustas,  
Te divierte en estos montes;  
Y así, en fe de la segura  
Plática de embajador,  
Te busqué en ellos: á cuya  
Causa han querido matarme,  
Sin mas delito ó mas culpa  
Que no saber dónde estaba.

SOLDAN.

¿Quién tanto eso me asegura?

En el tercer acto se ve que Federico está  
preso en Egipto en una torre próxima al Nilo,  
según lo cual, y lo que se dice aquí, se supone  
que aquel río desemboca en el Archipiélago,  
ó cerca de él. Ya se ha dicho otra vez que la  
geografía de Calderon es inventada por él á  
su antojo.

ROBERTO.

Este pliego.

SOLDAN.

¿Para mí?

ROBERTO.

Sí.

SOLDAN.

¿Cúyo es?

ROBERTO.

De Rosimunda,  
La duquesa de Toscana.

SOLDAN.

Pues ¡qué! ¿todavía le dura  
La esperanza de que pueda  
Ver libre á su padre nunca?  
Retírate, mientras leo.

(Levántase Roberto.)

ROBERTO. (Ap.)

¡Ay, Flora! en ausencia tuya,  
¿Qué habrá que no sea desdicha?

(Vase.)

## ESCENA V.

EL SOLDAN, GUARDAS; después,  
ROBERTO.

SOLDAN. (Lee.)

«A la majestad augusta  
De Tolomeo de Egipto.»

(Abre el pliego.)

Y trae otra carta inclusa.  
(Lee.) «Ya que al rescate de cuanto  
»Todo aqueste estado suma,  
»La persona de mi padre  
»No es posible que reduzgas,  
»Y que de su libertad  
»Allá por causas ocultas  
»Nunca la plática admites  
»Y siempre el contrato excusas,  
»Merézcate aquesta vez,  
»No, señor, por hija suya,  
»Por el honor que me ensalza  
»Ni la sangre que me ilustra,  
»Sino solo por mujer  
»Triste, afligida y confusa  
»(Que esta para con los nobles  
»Es la dignidad mas suma).  
»Que después que te asegures  
»De cuanto ese pliego incluya,  
»Permitas llegue á su mano  
»Y responda á esa consulta.»  
¿Qué secreto imperio, cielos,  
Es este de la hermosura,  
Que aun cuando ruega postrada  
Es cuando manda absoluta?  
No solo he de ver el pliego,  
Cortés hoy con Rosimunda;  
Pero sin verle he de darle  
Y hacer que responda; que una  
Cosa es mi seguridad  
Y otra la estimacion suya,  
El día que no me habla  
En lo que mas me disgusta.—  
Dile á Federico tú (A un guarda.)  
Que hoy mis rigores le indultan  
Su prision, que á verme salga.—  
Y tú, porque no haya duda (A otro.)  
Que de aquí conmigo lleve,  
Mira quién aquella gruta  
Habita, y venga tambien  
(Vanse los guardas, y vuelve Roberto.)  
A mi presencia.—Tú escucha  
Lo que á Federico diga  
En obediencia tan justa,  
Porque has de llevar de todo  
La respuesta. (Ap. Lucas puras,  
No me enternezcáis al verle,  
Pues sois mi culpa y disculpa.)

\* No solo no he de ver el pliego.

## ESCENA VI.

Vuelven los DOS GUARDAS, cada uno por  
parte distinta, trayendo el uno á  
FEDERICO, y el otro á IRIFELA,  
vestida de píeles. — DICHOS.

GUARDA 1.º

Ya está Federico aquí.

GUARDA 2.º

Y aquí Irifela, sañuda  
Fiera humana, que es quien vivo  
Esa bóveda profunda.

SOLDAN. (Ap.)

Al ver á un tiempo en los dos  
Dos monstruos de la fortuna,  
¿Qué mucho que me estremezca?  
¿Qué mucho que me confunda?

FEDERICO.

¡Feliz yo, si el mandar hoy  
Que á la luz me restituyan  
Del sol, es para acabar  
De una vez con mis angustias!

IRIFELA.

Dichosa yo, si el buscarme  
Hoy entre estas peñas duras  
Es para que con mi muerte  
Mejor el destierro cumpla!

FEDERICO.

Y así, mudamente absorto...

IRIFELA.

Y así, absortamente muda...

FEDERICO.

Te suplico me declares...

IRIFELA.

Te pido que me descubras...

FEDERICO.

¿Para qué un vivo cádaver  
Sacas de la sepultura?

IRIFELA.

¿Para qué en estas montañas  
Donde me arrojas, me buscas?

SOLDAN.

Dos preguntas me habeis hecho;  
Y es bien ser dos las preguntas,  
Porque quizá no supiera  
Responder á cada una  
De por sí, y sabré á las dos.

LOS DOS.

¿Por qué?

SOLDAN.

Porque vienen juntas  
A ser respuesta una de otra,  
Cuando infieras, cuando arguyas  
Que tú padeces por ella  
Y ella por tí.

LOS DOS.

¿Cómo?

SOLDAN. (A Federico.)

Escucha,

Tú que lo ignoras, y tú  
Que lo sabes, disimula.  
De Europa al Asia infestado  
El paso tentan mis fustas  
(Que bandoleros del mar  
Se valen de lo que hurtan),  
Cuando...

FEDERICO.

Religioso yo,  
Procurando hacer segura  
La senda á Jerusalem  
Al que peregrino sulca  
Estos mares con devota  
Fe de ver en su gran curia,  
Entre otros sacros lugares,

Aquella inmortal aguja  
Que fué de mi Dios humano  
Pira, monumento y urna,  
En persona salí al mar,  
Fundando en campos de espuma  
Vaga ciudad, poblacion  
De su verdinegra bruma.

SOLDAN.

Yo viendo que tú venías,  
Para que nadie presuma  
Menos ardimiento en mí,  
Salir dispuse en tu busca;  
Y al tiempo que sobre el ferro  
Tenia la armada surta  
Para levar al instante  
Que el viento fuese en mi ayuda,  
Irifela, esa jítana,  
Que en las estrellas apura  
Arbitro de las estrellas,  
Todas las cosas futuras,  
Si ya no es, como otros dicen,  
Que en las mágicas que estudia  
Diabólico genio inspira  
Y negro espíritu pulsa;  
Al poner el pié en la lancha,  
Me salió diciendo...

IRIFELA.

Excusa

Esta jornada, Soldan,  
Porque los hados te anuncian  
Que del duque de Toscana  
Serás prisionero: cuya  
Persona tu libertad  
Facilita ó dificulta,  
Pues ella ha de ser el precio  
Del rescate de la tuya.

SOLDAN.

Adivinadas desdichas,  
Si no crélas es cordura,  
No es cordura no temerías,  
Porque en estas conjeturas,  
Si el crédito es liviandad,  
Es temeridad la burla.  
Pero á vista del empeño,  
Aunque el aviso me asusta,  
Temerosamente osado  
Salí en la demanda tuya,  
En cuyo naval encuentro...

FEDERICO.

Amotinada la chusma  
De la real, porque habia, entre otras  
Naciones, escuadras turcas,  
Te dejó ganar el viento,  
Y con él á la fortuna;  
Que aunque parecen dos cosas  
Fortuna y viento, son una:  
De suerte que yo el cautivo  
Vine á ser, mi armada en fuga.  
¡Oh memoria! ¿para qué,  
Si no me matas, me angustias?

SOLDAN.

Desvanecido en la presa  
De tu persona por una  
Parte, y por otra temiendo  
Que hado que hoy no se ejecuta  
No se ejecute mañana,  
Porque á ambas cosas acuda  
A Irifela desterré,  
Porque otra vez no me arguya  
Mentirosos vaticinios,  
Y á ti te puse en segura  
Prision, porque su amenaza  
No pueda suceder nunca:  
Con que la pregunta de ambos  
Es respondida pregunta,  
Pues tú haces que ella padezca,  
Y ella hace que tú sufras.

FEDERICO.

Si; mas ¿por qué con mi muerte  
De una vez no te aseguras?

SOLDAN.

Porque es tu vida resguardo  
De muchos que se conjuran  
Contra mí, temiendo vengas  
En tu vida sus injurias.

IRIFELA.

No es eso.

SOLDAN.

Pues ¿qué es?

IRIFELA.

Que el cielo

Quiere que el hado se cumpla.

SOLDAN.

¿Cómo puede ser, si ya  
La fuerza, el poder, la industria,  
Todo se da por vencido?  
O dígalo Rosimunda,  
Pues viendo que mi rencor  
Su esperanza desahucia,  
Ya en otros medios me escribe:  
Toma: á questa carta es saya.  
Licencia te doy de llerla  
Y responder á una duda,  
Que, segun me da á entender,  
El estado te consulta.

FEDERICO.

Esta es la primer piedad  
Que debo á mi desventura.  
Feliz yo, aunque ella ¡ay de mí!  
Firma «infeliz hija tuya». (Lee parati.)

SOLDAN. (Ap.)

Lástima me da su llanto;  
Que no hay corazon que sufra  
Lágrimas de mujer ni hombre;  
Que lo que enamoran unas,  
Otras compadecen. Pero  
Aunque á piedades me induzca,  
El ver á Irifela aquí  
Todas las piedades frustra.

FEDERICO. (Ap.)

¿Quién, cielos, se vió jamas  
En pena tan importuna?

SOLDAN.

¿Has leído?

FEDERICO.

Y mas quisiera,  
Aunque estimo honra tan suma,  
No haber leído.

SOLDAN.

¿Por qué?

FEDERICO.

Por no entrar en mas confusa  
Penalidad.

SOLDAN.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como

Trae la mayor de mis dudas.  
Lleva mal el pueblo que  
No haya en él dueño que supla  
Mi ausencia, agobiando el cuello  
A las doradas coyundas  
De gobierno y matrimonio;  
Y queriendo Rosimunda  
Tome estado, me propone  
Tres con quien casarla, en cuya  
Eleccion resuelva yo  
El qué mas á mí se ajusta,  
Porque ella sin mi licencia  
Hacer la eleccion repugna.  
Bien tengo de sus estados  
Y sus conveniencias muchas  
Noticias; pero no tengo  
de sus personas alguna;  
Y en cuanto á mi voto, mas  
Quisiera acertar ¿quién duda?

La persona que el estado;  
Que no son amigos nunca  
Fortuna y naturaleza,  
Y así debe la cordura  
Perdonar por la persona  
Tal vez algo á la fortuna.  
El hombre es lo mas: adagio  
Es que introdujo la aguda  
Politica: con que al ver  
Que he de adivinar á oscuras,  
Perdonara la obediencia  
Por lo que della resulta  
A mi confusion.

SOLDAN.

Aguarda;

Que ya que en accion tan justa  
No puedo valerle en todo,  
En parte es bien que presuma  
Aliviarte, dando medio  
De quien el acierto arguyas.  
(Ap. Por lo que me importa ver  
Quien con su estado se aúna.)  
Irifela...

IRIFELA.

¿Qué me mandas?

SOLDAN.

En tus mágicas astucias,  
De cuantas veces afliges,  
Alivia siquiera una.  
Di á Federico y á mí,  
Destos tres que le consultan,  
En lo personal, qué prendas  
Tienen, qué costumbres usan.

IRIFELA.

Como los dos entreis solos  
En mi habitacion, la luna  
De un espejo os mostrará  
Qué virtudes los ilustran,  
Qué vicios los acompañan,  
Y en qué ejercicios se fundan.

SOLDAN.

Retiráos todos, y tú  
Ven conmigo.

FEDERICO. (Ap.)

Sea disculpa  
De aquesta supersticion  
Ser infiel quien la ejecuta  
Y quien la manda, á qué yo  
En ningun pacto concurre.  
(Vance.)

Una gruta: en el fondo una gran cortina.

## ESCENA VII:

EL SOLDAN y FEDERICO, guiados por  
IRIFELA, con una hacha encendida.

IRIFELA.

La negra tez desta antorcha  
De norte os sirva.

SOLDAN.

¿Qué obscura  
Lóbrega estancia!

FEDERICO.

¿Qué seno  
Tan horroroso!

SOLDAN.

La muda  
Noche aquí de asiento vive.  
(Corre Irifela una cortina, y se descubre un espejo.)

IRIFELA.

¿Qué os asombra? Qué os perturba?  
¿Quién son los tres que has de ver?

FEDERICO.

Come á los dos me descubras,  
Al otro ya le conozco.

IRIFELA.

Pues ¿quién son los dos que dudas?

FEDERICO.

Son Casimiro, de Hungría  
Príncipe, Astolfo de Rusia.

IRIFELA.

Pues llegad á ver y á oír  
Quién son y en lo que se ocupan.  
(*Pónense el Soldan y Federico delante  
del espejo, mirando el uno hácia un  
lado y el otro al opuesto.*)

## ESCENA VIII.

SOLDADOS, ASTOLFO, CASIMIRO,  
MÚSICOS, dentro.— DICHOS.(Suenan en una parte cajas y trompe-  
tas, y en otra instrumentos.)

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO. (Dentro.)

Todo sea horror y furia.

CASIMIRO. (Dentro.)

Cantad, y todo sea amor  
Cuanto este jardín incluya.

MÚSICOS. (Dentro.)

Comptiendo con las selvas,  
Donde las flores madrugan...  
(*Tocan otra vez las cajas.*)

IRIFELA.

¿Qué ves tú?

FEDERICO.

Una ciudad veo  
Que asaltada, no hay criatura  
Que al furor de un fuerte jóven  
Sus incendios no consuman.

IRIFELA.

Tú, ¿qué ves?

SOLDAN.

Un jardín miro  
Que varias flores dibujan,  
Y en él un jóven hermoso  
Que en un cenador de murta  
Peinándose está.

FEDERICO.

Este dice  
A las tropas con que triunfa...

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO. (Dentro.)

Todo se tale y destruya.

SOLDAN.

Y aquel...

CASIMIRO. (Dentro.)

Cantad, y sea amor  
Todo, pues al ver que adulan...

MÚSICOS. (Dentro.)

Los pájaros en el viento  
Forman abríles de pluma.  
(*Cubre el espejo Irifela.*)

IRIFELA.

Ya á los dos has visto.

FEDERICO.

Espera;

No el mágico cristal cubras  
Tan presto, hasta que me informen  
Mejor las acciones tuyas.

IRIFELA.

Pues para que de mas cerca  
Lo veas, otra figura

Fantástica te los muestre;  
Y así, á Casimiro escucha.

(*Aparece en el espejo Casimiro, vesti-  
do á lo húngaro, mirándose á otro  
espejo, que traerá un paje, siguién-  
dole músicos descubiertos, cantan-  
do.*)

CASIMIRO. (A un músico.)

Mas al propósito mio,  
De tono y de letra muda.

MÚSICOS.

¡Ay loca esperanza vana!  
¡Cuántos días há que estoy  
Engañando el día de hoy  
Y esperando el de mañana!

CASIMIRO.

Más dese tono conviene  
La letra con mi deseo,  
Pues de un día en otro veo  
Que mi dicha se entretiene:  
Pasa el de ayer, el de hoy viene  
Previniendo al de mañana,  
Sin que mi pena tirana  
Mejore amor, siendo así  
Que en él solo para mí...

ÉL Y MÚSICOS.

¡Ay loca esperanza vana!

CASIMIRO.

(*Paseándose, vistiéndose y mirándose á  
cada vuelta al espejo, y peinándose.*)

Amo á Rosimunda bella,  
Desde que vi su retrato.  
¡Quién en el que enviara trato  
Pudiera copiar su estrella,  
Para que admitido della  
Quedara? Pero si voy,  
Tan perfecto como soy,  
Pintado, su gusto ofendo;  
Y así, esto en vano temiendo...

ÉL Y MÚSICOS.

¡Cuántos días há que estoy!

CASIMIRO.

Pues claro está que el amor  
Ya la elección me asegura;  
Que siempre fué la hermosura  
Primer carta del favor;  
Y mas cuando á su rigor  
Tan sin engaños estoy  
Rendido, si no es que doy  
Con esto fuego á la llama,  
Pues solo merece el que ama...

ÉL Y MÚSICOS.

Engañando el día de hoy.

CASIMIRO.

Mas ame yo, aunque padezca,  
Pues bien mi estrella enemiga  
Hará que no lo consiga,  
Mas no que no la merezca:  
Y así, cuando me aborrezca,  
Viendo á quien pierde y quien gana,  
Quedará mi pena ufana  
En sus desdenes, y yo  
Riendo el día de hoy, y no...

ÉL Y MÚSICOS.

Esperando el de mañana.

(*Retíranse los músicos repitiendo  
la letra.*)

SOLDAN.

Este es afectado y vano.

FEDERICO.

Su presuncion me disgusta;  
Que en el hombre, aunque es adorno,  
No es mérito la hermosura.

Pero prosiga la acción  
En que está Astolfo de Rusia.

(*Aparece en el espejo Astolfo, armado  
con espada y rodela, peleando con  
algunos soldados, que se retiran de  
él.*)

SOLDADOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ASTOLFO.

Sienta mi estrago la infelice tierra,  
Y aunque se dé á partidos de vencida,  
Ninguno della quede con la vida;  
Que para mí no es gloria,  
Si no se baña en sangre la victoria:

SOLDADOS.

¡Piedad, señor!

ASTOLFO.

Villanos, [manos?

¿Qué mas piedad que muertos á mis  
(*Huyen todos.*)

Fuera de que á enemigo  
Rebelde, la piedad es el castigo.  
Arda pues la ciudad, hasta que sea  
Tanta la sangre que vertida vea  
Por toda su campaña,  
Que el hidrópico orgullo de mi saña  
Su sed apague en ella.

¡Oh Rosimunda bella!

¡Quién para que llegara

Como soy á tu vista, retratara

El espíritu alivo

Con que ceñido de laurel, recibo

Destos rebeldes victoriosa palma!

Mas ¡ay! que no hay matices para el  
(*alma.*)

(Retírase, y vuelven á tocar las cajas.)

SOLDAN.

Este es soberbio.

FEDERICO.

Bien se ha conocido,  
Pues no se mueve á quejas de rendido,  
Y solo es venturosa la corona  
Que tiene rey que vence y que perdona.

IRIFELA.

Ya los dos que ver quisiste,  
Has visto.

FEDERICO.

Y en la blandura  
De uno y la fiera de otro,  
Ambos mi elección repudia.

SOLDAN.

Pasa al tercero.

FEDERICO.

Es en vano;  
Que ya tengo dél algunas  
Experiencias.

SOLDAN.

¿Y quién es,  
Ya que me tocan tus dudas?

FEDERICO.

Es el conde Lucanor,  
Un soldado de fortuna,  
Que aunque le ilustra mi sangre,  
Sus desdichas le destruyen.  
General fué de mis tropas,  
Sus victorias fueron muchas,  
Y hoy que falta la de Marte,  
La escuela de Apolo cursa  
Dado á buenas letras, siendo  
Entre la espada y la pluma,  
Docto en todas lenguas; pero  
No tiene otra herencia alguna,  
Y porque es sobrino mio,  
El consejo le consulta  
De cumplimento no mas.

**SOLDAN.**  
Yo le he de ver.

**IRIFELA.**  
Pues escucha  
Lo que en un bosque, en que á caza  
Ha salido Rosimunda,  
Le sucede.

**ESCENA IX.**

**GENTE, dentro; ROSIMUNDA, que aparece en el espejo, corriendo desahogada; EL CONDE LUCANOR, tras ella; despues, PASQUIN.—EL SOLDAN, FEDERICO, IRIFELA.**

**GENTE. (Dentro.)**  
¡Guarda el león!

**ROSIMUNDA.**

¡No hay quien á mi amparo acuda?  
Estela, Clori, Sirene,  
¡Sola á vista de una fiera  
Me dejais!

**LUCANOR.**  
Aquí hay quien muera  
En tu favor: mientras viene,  
Retírate tú: que yo  
En tu defensa me quedo.

**ROSIMUNDA.**  
En las sombras de mi miedo  
Tropezando voy.

*(Al entrarse, deja un chapín en el suelo, y se entra tropezando.)*

**LUCANOR.**  
Y no  
Temas que tus pasos siga,  
Sin que me mate primero.

**FEDERICO.**  
Ella peligra, y yo muero  
Al verlo.

**LUCANOR.**  
Mas mi enemiga  
Suerte aun aquesta ventura  
No permite á mi tristeza,  
Que me mate una fiera  
En favor de una hermosura;  
Y así, solo á aqueste fin  
Tuerce el paso su furor  
Al bosque otra vez.

*(Aparece Pasquin en el espejo.)*

**PASQUIN.**  
Señor...  
**LUCANOR.**  
¿Dónde vas? Tente, Pasquin.

**PASQUIN.**  
¿Y la fiera?

**LUCANOR.**  
Ya la acción  
Volvió con plantas ligeras.

**PASQUIN.**  
No en vano quiero yo fieras  
Por lo apacibles que son.  
¡Luego lo hiciera una hermosa,  
Volverse por no matar!

**LUCANOR.**  
¡Que no llegase á lograr  
Ocasión tan venturosa  
Como que morir me vieras,  
Rosimunda, en tu favor!  
Pero mi estrella en rigor  
Es mas fiera que las fieras.

**PASQUIN.**  
¡Por qué algo deso tu amor  
Nunca se lo dice á ella?  
¡Es ménos dura tu estrella  
Que Rosimunda, señor,

Para que una hablar te impida  
Y otra no?

**LUCANOR.**  
A hablar no me atrevo,  
Pues cuanto ideado llevo,  
En viéndola se me olvida.  
Si yo un estado tuviera  
Que ofreciera, si me hallara  
Con poder que me alentara  
A que libertar pudiera  
A Federico...

**FEDERICO.**  
¡Qué oí!  
**LUCANOR.**

Yo me declarara; pero  
Si soy un pobre escudero  
Suyo, no mas, ¿cómo, di,  
He de hablar en competencia  
De otros? Pobreza y amor  
O dicen mucho valor,  
O dicen poca prudencia.  
Mas ¿qué es lo que luce allí?

**PASQUIN.**  
Un chapín es.  
**LUCANOR.**  
Pasquin, tente,  
Porque á mí no me es decente  
Atreverme á alzarle así.

**PASQUIN.**  
¿Cómo no, si lo que brilla  
Haciendo dos mil cambiantes,  
Son los clavos de diamantes  
Y de oro la virilla?  
Y vendido, me prometo  
Mi desnudez remediar.

**LUCANOR.**  
Aun yo no le he de tocar  
Sin todo aqueste respeto.  
*(Échale un pañuelo, hinca la rodilla, y levántale.)*

Ven pues: al retrato ya  
La caja que me faltó...  
Pero esto mejor que yo,  
El efecto lo dirá.

**PASQUIN.**  
Que lo diga ó no el efecto.  
Fuera mejor que á otro fin  
Vendiéramos el chapín  
Con muchísimo respeto.

*(Retíranse Lucanor y Pasquin.)*

**FEDERICO.**  
Ya habrás visto si conviene  
Su persona á mi pintura.

**SOLDAN.**  
Sí, Federico; y si hubiera  
Yo de hacer elección de una  
De las tres sombras que he visto,  
Esta fuera.

**FEDERICO.**  
¿En qué lo fundas?  
**SOLDAN.**

En que rehusando al decoro,  
Al peligro no rehusa;  
En que ama con fineza,  
En que siente con cordura,  
En que con valor aspira  
Y con temor dificulta,  
En que conoce su estrella,  
Y en que enojos disimula.

**FEDERICO.**  
Mira...  
**SOLDAN.**  
¿Qué he de mirar?

**FEDERICO.**  
Que...

**SOLDAN.**  
Prosigue, ¿de qué te turbas?  
**FEDERICO.**  
Que es consejo de enemigo,  
Y le tomaré.

**IRIFELA.**  
La obscura  
Noche baja, y porque vals,  
Al dejar mi estancia ruda,  
Renovando la memoria,  
Digan las tres sombras juntas...

**ESCENA X.**

**ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA, LUCANOR, SOLDADOS, MÚSICA, en el espejo.—EL SOLDAN, FEDERICO, IRIFELA.**

*(Esto se ha de representar y cantar junto, sin cesar instrumentos, cajas y trompetas hasta que acabe la escena, advirtiendo que, ó se oiga ó no, todos han de acabar á un tiempo.)*

**ASTOLFO.**  
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
Todo sea horror y furia.

**CASIMIRO.**  
Todo sea paz y amor  
Cuanto este jardín incluya.

**MÚSICA.**  
*Compitiendo con las selvas,  
Donde las flores madrugan.*

**ROSIMUNDA. (Dentro.)**  
¡Estela, Sirene, cielos!  
Dadme favor, dadme ayuda.

**LUCANOR. (Dentro.)**  
No temas; que yo, señora,  
Moriré en defensa tuya.

**SOLDAN.**  
Vuelve á la prision, adonde  
Respondas á la consulta.

**FEDERICO.**  
Si el hombre es lo mas, lo ménos  
Son fiera y hermosura.  
*(Vase.)*

—  
Jardín del palacio de Rosimunda en Toscana.

**ESCENA XI.**

*Salen SIRENE con una sabilla, y en ella un reloj; CLORI con otra, y en ella una cadena y una medalla; y con otra ESTELA, y en ella un chapín cubierto con un tafetan; y detras, ROSIMUNDA, FLORA y LIBIA.*

**ESTELA.**  
Ya que del pasado susto  
De aquella montaraz fiera,  
Deste jardín en la esfera  
Sucede al peligro el gusto,  
Puedes divertirte en ver  
Los tres que á tu padre van  
Consultados: aquí están  
Sus retratos.

**ROSIMUNDA.**  
Si el hacer  
Esa curiosa experiencia  
De quién son y cómo son  
No le toca á mi elección,  
Sino solo á mi obediencia,  
A cuyo efecto escribí  
Al Soldan licencia diera  
Que mi padre respondiera;

¿Para qué quieres que aquí  
me empuje en verlos, Estela,  
Aventurando agradarme  
Quizá del que no han de darme?  
Y así, es mañosa cautela  
De mi no elegido empleo  
No ver lo que no he de ver.  
(Ap. Y mas cuando anda el placer  
Tan lejos de mi deseo.)

ESTELA.

Aunque es, señora, verdad,  
Con todo eso, considero  
Que es mucho el decoro, pero  
Poca la curiosidad.  
¿Qué importa ver un retrato?  
(Ap. ¿Quién ¡ay de mí! hacer pudiera  
Que el de Casimiro viera,  
De cuya hermosura trato  
Enamorarla, porqué...  
Mas callad, locos desvelos;  
Que hasta ahora aun no sois celos.)

ROSIMUNDA.

Por tu gusto los veré.  
¿Cúyo es el que está (Ap. ¡Ay de mí!),  
Clori, en tu mano? (Ap. ¿Qué pena!)

CLORI.

Pendiente de una cadena,  
Astolfo es.

ESTELA.

Y dice así.

(Tómale Estela y lee al rededor.)

(Lee.) «Bien en la cadena nuestro  
La prision de mi albedrio,  
»Y en ella el retrato envío,  
»Porque al verse esclavo vuestro,  
»No podais dudar que es mio.»  
¿Rendido mote!

ROSIMUNDA.

Si fuera,  
Si las cadenas trocara,  
Que á mi padre las quitara,  
Y á mi no me las pusiera.

ESTELA.

¿Y qué te parece dél?

ROSIMUNDA.

No sé lo que me parece;  
Pero á la vista se ofrece  
Aspero, altivo y cruel.  
¿Cúyo es ese (Ap. ¡Ay infelice!)  
Que está en tus manos, Sireno?

SIRENE.

Casimiro es.

ROSIMUNDA.

¿Y en qué viene?

SIRENE.

En un reloj.

ESTELA.

Y en él dice...

(Lee.) «Pues de un favor ó un desden  
»Cuentas las horas, di á quien  
»Vas á obedecer leal,  
»Que te abrevie en las del mal,  
»Y párate en las del bien.»

ROSIMUNDA.

Ten.

(Míralo y déjalo.)

ESTELA.

¿No te agrada?

ROSIMUNDA.

¿Eso ignoras?

ESTELA.

¿Por qué? ¿No es lindo?

ROSIMUNDA.

Porqué  
¿Quién sufre á un lindo que está

Diciendo su amor por horas?

¿Cúyo es ese, Libia? (Ap. ¡Ay cielos!)

LIBIA.

Es del conde Lucanor,  
Tu primo.

ROSIMUNDA.

Pues no es error...  
(Ap. Disimulemos, deavolos.)

ESTELA. (Ap.)

Suframos, penas tiranas.

ROSIMUNDA.

¿Traerme retrato (Ap. ¡Ay de mí!)  
Del que tantas veces vi?

ESTELA.

Las acciones cortesanias  
Mas en ceremonia estriban  
Tal vez que en necesidad;  
Y aunque el verle sea verdad  
Por instantes, no es bien vivan  
Los dos mas favorecidos,  
El dia que los tres son  
Igualmente á la eleccion  
Llamados, si no escogidos.

ROSIMUNDA.

¿Y en qué viene?

LIBIA.

No sé, pues  
De aqueste cendal cubierto,  
Sin haberle descubierto  
Le traigo.

(Descubre el chapin, y en la suela el retrato de Lucanor.)

ROSIMUNDA.

Este el chapin es  
Que yo en la fuga perdí  
De la fiera, cuando fué  
Preciso el correr á pié.  
Y á él en mi defensa vi.  
¿Fiel vasallo! ¿amante fiel!  
¿Cómo mi riesgo previene!  
Mas ¿dónde el retrato viene?

ESTELA.

Debajo, señora, dél.  
(Lee.) «Volverte á tu dueño trato,  
»Pues solo veniste á fin  
»De que hiciese mi recato  
»La suela de su chapin  
»La caja de mi retrato.»

ROSIMUNDA.

Esta sí es cortesanía  
Discreta, esta sí es accion  
De capricho y de eleccion,  
De gala y de bizarría.  
Buscar lugar que en sí encierra  
Tal decoro, que aun despues  
Que yo le traiga á mis piés,  
No mire mas que la tierra,  
Es de estimar. (Ap. Mas ¡ay cielos!  
Cobráos, locas fantasías.)

ESTELA.

(Ap. Ya podeis, desdichas mías,  
Hablar, pues que ya sois celos.)  
De otra suerte lo juzgara  
Yo, pues mucho mejor fuera  
Que, aunque en el suelo la viera,  
Del suelo no levantara  
Prenda tan tuya, señora,  
Cuanto mas para hacer della  
Jeroglífico al volvela.

ROSIMUNDA.

(Ap. Fuerza es fingir.) ¿Quién lo ignora?  
Que si lo contrario dije,  
Fué por sacar qué decian  
Las demas, y qué sentian

De si esta osadía me aflige  
Con causa ó no.

ESTELA.

Claro es,  
Y con mucha, cuando infiero  
Que ha andado necio y grosero,  
Desatento y descortés.  
¿En tu chapin mote, á fin  
De declarar su cuidado!

ROSIMUNDA.

¿Qué por tu cuenta has tomado  
Los agravios del chapin!

ESTELA.

Yo digo mi parecer.

ROSIMUNDA.

Baste: Estela, bien está.  
Retirad todo eso, y ya  
Que no puedo entretener  
Nada mis tristezas, di,  
Flora, algun tono.

FLORA.

Si haré:  
Tan nuevo, que hoy le estudié.

## ESCENA XII.

LUCANOR, que se queda al paño. —  
DICHAS.

LUCANOR. (Ap.)

¿Si fuera el que yo escribí!

FLORA. (Canta.)

Vuela, pensamiento mio,  
Vuela, sin temer osado  
Los desaires de un desuto,  
Pues yo á volver desairado  
Es solo á lo que te envío.

ROSIMUNDA.

¿Cúya es esa letra, Flora?

FLORA.

Es del conde Lucanor.

ROSIMUNDA.

¿Pues el Conde (Ap. ¿Qué rigor!)  
Hace coplas?

LUCANOR.

No señora;

Pero esta hizo.

ROSIMUNDA.

¿Cómo? ¡ay Dios!

LUCANOR.

Como no es en su fortuna  
Tan necio que no haga una,  
Ni tan loco que haga dos.  
Y ya que en una ocasion  
No conseguí merecer  
Morir en defensa tuya,  
Vengo á suplicarte...

ROSIMUNDA.

¿Qué?

LUCANOR.

Que para morir en otra,  
Licencia ¡ay de mí! me des.

ROSIMUNDA.

¿En qué ocasion, Lucanor?

LUCANOR.

La que precisa no dé  
Lugar á la contingencia,  
Yéndome á buscar á quien  
Me mate, sin argüirme  
Si es muerte ó si no lo es.  
Y para que veas, señora,  
Si busco la mas cruel,

Licencia para ausentarme  
Vengo á pedirte.

ROSIMUNDA.

¿Por qué?

LUCANOR.

Porque, cuando otros la piden  
De venir á merecer,  
De ir á no merecer yo  
Es bien que la pida; que  
En las casas de los pobres  
Siempre anda todo al revés.  
A Astolfo y á Casimiro,  
O tú ó tu Consejo ó quien  
Pudo (pero contra un triste  
Cualquiera pudo poder)  
Se la han dado para entrar  
En tu corte á pretender  
Tus agrados, mientras viene  
Aquella eleccion en quien  
Advertidamente noble,  
Generosamente fiel,  
Quieras que otro dé el favor  
Por dar tú siempre el desden.  
Yo, que á hacer número solo  
En la consulta fui, á que  
Descanse el discurso en mí  
(Que es alivio para un juez  
El darle que desear  
Si le dan en qué escoger),  
Desconfiado, señora,  
De que nunca pueda ser  
El elegido, rehúso  
La cara al desaire, pues  
No es tan grande el mal, mirado  
Sin los antojos del bien.  
Yo no tengo mas caudal  
Para aspirar al dosel  
Que en mejor esfera ciñe  
Luz del mejor rosicler,  
Que tu sangre y que mi espada:  
Pues ¿cómo quieres que esté  
A vista de los que vienen  
Coronados de laurel,  
Todos faustos, todos pompas,  
Sino que me quede á ser  
El lunar de la hermosura  
De tu corte, cuando á ver  
Llegue en cada joya un sol  
Y en cada pluma un verjel?  
La oposicion de la noche  
Hace claro al día, y no es  
Justo, siendo yo la sombra,  
Que mas resplandor les dé  
Con mi obscuridad; que un pobre,  
Trozando todo en él,  
Solo hace dar que decir  
Donde no tiene que hacer.  
Y así, si me echares menos  
(Que no harás, señora... bien  
Que los trastos desechados  
Aun hacen falta tal vez),  
Ten entendido ¡ay de mí!  
Que me he ausentado á no ver  
Cara á cara mis desdichas;  
Que aunque en mí hay valor, no sé  
Que baste para mirar  
Tu mano en otro poder.  
Bien que habrá de consolarme...  
—Mas; ¿qué consuelo ha de haber?  
Perdóname este descuido;  
Que la envidia no es cortés:  
Hija al fin de ruines padres.—  
Ver que la ventaja esté  
De parte de la fortuna,  
Y no del mérito, pues  
Aun el que merece mas  
No merece merecer  
Lo que he merecido yo,  
Pues he merecido ver  
Como tabla de milagro  
Que al ara de amor voté.

Ante su deldad suprema  
Sacrificada mi fe,  
En una basa del templo  
Puesta mi estatua á sus piés.

(Retírase.)

ROSIMUNDA.

Volved, Conde, oid, escuchad.  
(Ap. Mas ¡ay de mí! ¿para qué  
Le llamo, si no ha de darse  
Por vengida mi alíve?)  
(Vuelve Lucanor.)

LUCANOR.

¿Qué mandais?

ROSIMUNDA.

¿Cuándo os vais?

LUCANOR.

Luego.

ROSIMUNDA.

El cielo os lleve con bien.  
(Ap. Para impedir su partida,  
Industria el amor me dé.) (Vase.)

LUCANOR.

¿Y para esto me llamais?

FLORA.

Aunque os vais, Conde, creed  
De mí que tendré memoria  
De vos, siempre que me dé  
La música ocasion.

SIRENE.

Crédme,

Conde, á mí, y no os vais.

LUCANOR.

¿Por qué?

SIRENE.

Porque aun los queridos, no  
Lo pasan ausentes bien;  
Ved ¡qué harán los no queridos!

CLORI.

De mí entendido tened  
Que la hablaré siempre en vos.

LÍBIA.

Y de mí, Conde, también.  
(Vase Sirene, Flora, Clori y Libia.)

ESCENA XIII.

LUCANOR, ESTELA.

LUCANOR. (Ap.)

Todas me honran; pero todas,  
Contra mi suerte cruel,  
No valen lo que una vale.

ESTELA.

Si he de dar mi parecer,  
Ídos, Conde, sin que os vais.

LUCANOR.

Eso ¿cómo puede ser?

ESTELA.

Olvidando; que el que olvida,  
Si lo consigue una vez,  
Ni está presente ni ausente.

LUCANOR.

Vos me aconsejais muy bien,  
Si como dais el consejo,  
Dírais medios para él.

ESTELA.

Dos cosas asegurais.

LUCANOR.

¿Qué son?

ESTELA.

Vengaros de quien  
Os aborrece, y pagar

Alguna llamada fe  
Que ha de sentir vuestra ausencia.

LUCANOR.

Pues ¿cómo es posible haber  
Afecto tan desvalido?

ESTELA.

Eso no sé; pero sé  
Que si algun día olvidais,  
Algun día lo sabréis. (Vase.)

ESCENA XIV.

LUCANOR.

¡Qué pegado afecto al alma  
El del amor propio es,  
Pues nunca le suena mal  
Que haya quien le quiera bien!  
Días há que vi en Estela...  
Mas, discurso, ¿para qué  
Reconocer solícitas  
Lo que no has de agradecer?  
En fin, me despedí, y cuando  
De Rosimunda esperé  
Que alentara mi esperanza,  
«El cielo os lleve con bien»  
Es cuanto la merecí.

ESCENA XV.

PASQUIN.—LUCANOR.

PASQUIN.

¿Que no pueda dar con él?

LUCANOR.

Aquí estoy. ¿Qué traes, Pasquin,  
Que enojado al parecer  
Vienes, no habiéndote visto  
En todo hoy?

PASQUIN.

¿Qué he de traer,

Si con él no puedo dar?

LUCANOR.

Luego (oye), ¿no soy yo á quien  
Buscas?

PASQUIN.

No señor.

LUCANOR.

Pues habla.

¿Con quien el disgusto es,  
Y á quién buscas?

PASQUIN.

El disgusto  
Es conmigo, y lo ha de ser  
Hasta que le halle.

LUCANOR.

¿A quién dices?

PASQUIN.

Al compañero de aquel  
Chapin que yo me eché á hallar,  
Y tú me echaste á perder.

LUCANOR.

¿Qué locura!

PASQUIN.

No es locura

Pensar que por allí esté;  
Que claro está que no había  
Con el uno de correr  
Una principal señora  
A cozejoña en un pié,  
Como juegan los muchachos  
Cuando hacen una, dos, tres. (Salta.)  
Sin duda dejó los dos;  
Y pues yo no le hallo, ven  
Conmigo á decirme tú  
Dónde el chapincidío fué;

Que aunque yo vengo de andar  
Todo el bosque, no acerté  
Con el sitio.

LUCANOR.

Calla, loco,  
Y oye. Lo poco preven  
Que hay que prevenir en casa,  
Porque antes de anochecer  
He de salir de la corte.

PASQUIN.

Pues ¿qué hay, señor?

LUCANOR.

¿Qué ha de haber?

Despédime, presumiendo  
Que Rosimunda, después  
Que se vió de mi servida  
Me mandara detener,  
Alentando mi fortuna  
Al oír: «Me voy por no ver  
Mis desaires.»

PASQUIN.

Y ¿qué dijo?

LUCANOR.

«El cielo os lleve con bien.»

PASQUIN.

Voto á diez maravedís  
(Y pues nunca entró mas bien,  
A la trompa de Paris,  
Y tras la trompa y los diez,  
Al chapín de la Condesa),  
Que es una ingrata cruel.

LUCANOR.

¡Y cómo que es cruel ingrata!

#### ESCENA XVI.

ROSIMUNDA, *á una ventana del palacio.* — DICHOS, *en el jardín.*

ROSIMUNDA. (Ap.)

Ventura ha sido que esté  
Todavía en el jardín,  
Y yo sola, para que  
Empiece la industria mia  
Su partida á suspender;  
Y esta sea la primera  
Ré mora que eche á sus piés  
Sin que sepa quién la envía.  
(Arreje una caja con una joya, dála  
á Pasquin en la cabeza, y cierra.)

PASQUIN.

Vuelvo á decir otra vez  
Que es cruel, ingrata... Y mas  
Ingrata; ay de mí! y cruel  
Quien hace señas con guijas  
De veinte arrobas.

LUCANOR.

¿Qué fué?

PASQUIN.

Un guijarro que han tirado  
De aquella ventana, y no es  
El primer tiro con que hace  
Chichones una mujer,  
Pues todos sus tiros van  
A la cabeza.

LUCANOR.

Deten

La voz; que el golpe no es nada,  
Ni nunca lo pudo ser,  
Siendo caja de una joya  
La que cayó...— Aunque mas es  
Que la caja.

PASQUIN.

¿Pues qué es mas?

LUCANOR.

La joya con un papel.

PASQUIN.

Ese fué el que me mató.

LUCANOR.

¿El papel?

PASQUIN.

¿Pues puede haber

Cosa tan pesada, y mas  
Si es de algun galán novel  
Que ama porque aman los otros?  
Y la dama con desden  
Arroja papel y joya.

LUCANOR.

Vive Dios, que lo he de ver.  
(Lee.) «No os ausenteis, Conde, y vues-  
» Lucimientos dispended; [tros

» Que quien da ese medio ahora,  
» Cuidará de otros despues.

» Y para que no tengais  
» A nadie qué agradecer,  
» La Venus de aquea fuente  
» Dirá lo que habeis de hacer,  
» Si entre las murtas que adornan  
» El primor de su cincel,  
» Buscáis desde aquí adelante  
» El dueño deste papel.»  
Joya y papel viene á mí.

PASQUIN.

Salto y brinco de placer.

LUCANOR.

¿Quién puede ser en el mundo  
Quien compadecida esté  
Tanto de mí?

PASQUIN.

¿Qué sé yo?

Mas ¿eres devoto de  
Las almas del purgatorio?  
Porque ellas suelen hacer  
De aquestas habilidades:  
Si no, acuérdate que fué  
El mejor amigo el muerto.

LUCANOR.

Calla, ignorante.

PASQUIN.

Si haré;

Que el que toma ha de callar.

LUCANOR.

¿Adónde vas?

PASQUIN.

A poner

Esta bien venida joya  
En casa de un mercader,  
Para que de una librea  
Haga los créditos él,  
Y empecemos por aquí  
A lucir y parecer,  
Para cuando vengan estos  
Príncipes.

LUCANOR.

El paso ten;

Que della yo no he usar.

PASQUIN.

Pues ¿por qué, señor?

LUCANOR.

Porqué

No hay ruindad como dejarse  
Obligar de una mujer.  
Estela anda por aquí,  
Y de mí no ban de creer  
Que para servir á una,  
Tomo de otra.

PASQUIN.

No uses pues

Tú, sino yo. Suelta.

LUCANOR.

Quita.

(Porfían á tirar de ella.)

#### ESCENA XVII.

SIRENE.— LUCANOR, PASQUIN.

SIRENE.

Señor Conde...

LUCANOR.

¿Qué queréis?

SIRENE.

Bien sabeis cuán vuestra afecta  
Siempre he sido.

LUCANOR.

Ya lo sé,

Y lo que os debo.

SIRENE.

Pues viendo

Que ausentaros disponéis,  
Y que es alhaja de ausente  
Este retrato que veis  
De Rosimunda, que acaso  
Tenia yo, quiero que esté  
Mejor empleado en vos.

LUCANOR.

Humillado á vuestros piés  
Dos veces estoy: la una  
De obligado, y de cortés  
La otra; que retrato suyo  
Así recibirlo es bien.

SIRENE.

Quedad con Dios.

LUCANOR.

Esperad.

¿Quién fuera del mundo rey,  
Para feriaros tal prenda  
A todo el imperio dél!  
Mas habréis de perdonarme.  
Tomad, no como interes,  
Como reconocimiento,  
Esta joya.

PASQUIN. (Ap. á su amo.)

¿Cómo qué?

¿La joya?

LUCANOR.

Calla, villano.

SIRENE.

Aunque mi intento no fué  
Mas que serviros, la tomo  
Por no quedar descortés. (Vase.)

PASQUIN.

¿Vive Dios, que una por una,  
Se la lleva, como quien  
No quiere la cosa!

LUCANOR.

¿Dónde

Vas, Pasquin?

PASQUIN.

Tras ella.

LUCANOR.

¿A qué?

PASQUIN.

A echar un embargo, puesto  
Que tengo parte tambien.

LUCANOR.

¿Tú! ¿qué parte?

PASQUIN.

El coscorrón.

LUCANOR.

Detente.

PASQUIN.

¿No decías que  
Es ruindad tomar de una  
Para otra?

LUCANOR.

¿Quién se ve



Obligar, y obligar tanto,  
Que no intente agradecer?  
Fuera cada diamante  
Un rayo del sol, y á él  
Se redujeran mil soles,  
Hiciera lo mismo, al ver  
De un sol, mas que todos sol,  
El retrato en mi poder.

PASQUIN.

Si; mas viniera mejor,  
Señor, si viniera...

LUCANOR.

¿En qué?

PASQUIN.

En la suela de un zapato  
Tuyo.

LUCANOR.

Calla, loco, y ven  
A disponer mi partida.

PASQUIN.

¿Y qué dirá deso...

LUCANOR.

¿Quién?

PASQUIN.

La boba que dió la joya.

LUCANOR.

Lo que ella quisiera, pues  
A eso se expone la dama,  
Que abatidamente fiel  
Fineza hace con quien sabe  
Que quiere á otra dama bien.

## JORNADA SEGUNDA.

El mismo jardín : una fuente, y en ella una  
estatua de Venus.

### ESCENA PRIMERA.

ROSIMUNDA, ESTELA, SIRENE, CLO-  
RI, FLORA, LIBIA.

ROSIMUNDA.

Dejadme todas, ninguna  
Conmigo quede.

ESTELA.

No quieras  
Dar á tus melancolias  
Con la soledad mas fuerza.

ROSIMUNDA.

Aun por eso la deseo,  
Porque sé que es la tristeza  
Moustruo que en las soledades  
De sí sola se alimenta.

ESTELA.

El día que está tu corte  
De tantos aplausos llena,  
Toda regocijos, toda  
Saraos, músicas y fiestas,  
A causa de que hoy Astolfo  
Y Casimiro desean  
De lo vivo á lo pintado  
Declarar las competencias,  
¿No solo siempre te miran  
Tan triste, pero á la esfera  
Deste jardín te retiras,  
Adonde á solas intentas  
Quedar?

ROSIMUNDA.

Sí, Estela, y pues dije  
Que no es posible que pueda  
Haber dicha para mí  
Sino mi desdicha mesma,  
Dejadme todas, dejadme.

SIRENE.

Mira...

GLORI.

Advierte...

LIBIA.

Considera...

FLORA.

Repara...

ROSIMUNDA.

¿Qué hay que repare,  
Mire, considere, advierta?  
Dejadme, digo otra vez  
Y otras mil.

SIRENE.

¿Rara extrañeza!

GLORI.

¿Notable malancolia!

LIBIA.

¿Grave mal!

FLORA.

¿Triste violencia!

ESTELA. (Ap.)

¿Oh! quiera el cielo no nazca  
De que mi esperanza muera.  
(Vanse las cinco damas.)

### ESCENA II.

ROSIMUNDA.

Loco pensamiento mio,  
Ya que eres tú de mis penas  
Solo el testigo con quien  
Puedo descansar en ellas,  
Permite este instante  
Que sola me dejan,  
Que tú y mis desdichas  
Entremos en cuenta.  
¿Qué es lo que pasa por mí,  
Siendo desde mi primera  
Cuna imaginado asunto  
De las plumas y las lenguas?

Pues cuantos escriban  
Ideadas novelas,  
No harán la fingida  
Mayor que la cierta.  
Dejo aparte la osadía  
De que los fieros intentan  
Cada uno alentar su bando  
Con una industria tan necia  
Como traer á dos,  
Dónde el uno es fuerza  
Que á vista del otro  
Desairado vuelva,

Y voy á lo que resulta  
Contra mí de su imprudencia,  
Pues ella es causa de que  
Lucanor... Detente, lengua;  
Que no has de decir,  
Por mas que padezcas :

« De que Lucanor  
Haga de mi ausencia. »  
Por no decirlo, lo dije.—  
Sola estoy. Memoria, deja  
De cuantas veces me afliges,  
Que una sola me diviertas,  
Y ten entendido  
Que hablar en mis penas,  
No es por aliviarlas,  
Sino por crecerlas.  
Es mi primo Lucanor;  
Y aunque la sangre pudiera  
Amor, cumpliendo el adagio,  
Hacer que sin fuego hierva,  
Mayor causa entiendo  
Que hay en las estrellas,  
Pues quieren que á él le ame  
Y mí me aborrezca.  
Ahora me preguntara

Alguien, si acaso me oyera,  
¿Por qué, siendo así, no hago  
Yo la eleccion por mí mesma?  
Mas ¡ay! que era fácil  
Darle por respuesta  
Que mi libertad  
No es mía, es ajena;  
Que esto de casar á gusto  
Las mujeres de mis prendas,  
Es bueno para las farsas,  
Y tengo de quitar dellas,  
A costa del alma,  
Por mas que lo sienta,  
Que pueda el amor  
Mas que el valor pueda.  
Y siendo así que es preciso  
Que él por nombrado no venga,  
Y que yo no dé la mano  
A quien mi padre no quiera  
(Pues él, claro está,  
Elegir es fuerza  
Quien su libertad  
Con poder pretenda);  
Ya que no me ha de deber  
Lo mas, lo ménos me deba,  
Luciendo á vista de otros  
Airosos con mi asistencia,  
Sin que sepa quién  
Su humildad alienta;  
Que no hay bien, si se hace  
Porque se agradezca.  
Y pues el primer papel  
Dijo que á esta Venus venga,  
Dónde hallará entre estas murtas  
Tal vez ó memoria ó prenda,  
En ellas pondré  
Memoria y cadena,  
Pues venga ó no, importa  
Poco que se pierda,  
Hasta que yo reconozca  
Si es segura industria esta  
Para llevarla delante.

(Pone un libro de memoria dorado y  
una cadena de oro en la basa de la  
estatua de Venus.)

¿Oh tú, de Amor madre bella!  
Secreto me guarda;  
Que la costa hecha  
Tienes al silencio,  
Pues eres de piedra.

(Tocan dentro chirimias.)

### ESCENA III.

GENTE; y despues, ESTELA.—  
ROSIMUNDA.

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Casimiro!

OTROS. (Dentro.)

¡Astolfo

Viva!

ROSIMUNDA.

¿Qué voces son estas?

(Sale Estela.)

ESTELA.

Que Astolfo ya y Casimiro,  
De tu palacio á las puertas  
Llegan, aplaudidos ambos  
De la plebe y la nobleza.  
Mira que tardas, señora,  
Para que uno y otro vean  
Cuánto la fama mintió,  
Que encareció tu belleza;  
Pues aunque habló en plumas,  
Pinceles y lenguas,  
No dijo lo ménos  
De tus excelencias.

ROSIMUNDA.

Forzoso es ¡ay infelice!

Que acuda á accion tan molesta;  
Que al fin vienen á mi corte,  
Aunque sin mi gusto vengan.  
(Ap. Pero yo sabré  
Usar de cautela,  
Con que aun el nombrado  
Mi esposo no sea.)

(Vase.)

## ESCENA IV.

ESTELA; GENTE, dentro.

ESTELA.

Confusa imaginacion,  
Pues tambien conmigo quedas  
A solas, deja tambien  
Que yo entre contigo en cuenta.  
¿Qué imperio es; y ay triste!  
El de las estrellas,  
Que aunque solo inclinan,  
Parecen que fuerzan?  
Amo al conde Lucanor,  
Y todas estas tristezas  
De Rosimunda, no sé  
Qué oculta causa secreta  
Tienen contra mí,  
Que no llevo á verlas  
Vez, que en cada una  
No balle una sospecha.  
A esta causa, cuando sola  
Quedó, previne, encubierta  
De aquel jazmin, atender  
A sus acciones; y ciega  
Vi que entre las murias  
Que á esta Vénus cercan,  
Llegó: cuidadosa  
Veré qué hay en ellas.  
Pero gente en el jardín  
Ha entrado: la accion suspenda  
Mi vana curiosidad;  
Que despues dará la vuelta:  
Y más cuando es; ¡cielos!  
Lucanor quien entra.  
¿Quién disimulara  
Celosas ofensas?

(Vuelven á tocar dentro.)

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Astolfo!

otras. (Dentro.)

¡Casimiro

Viva!

## ESCENA V.

LUCANOR y PASQUIN, sin ver á  
— ESTELA.

LUCANOR.

Voces lisonjeras,  
Sedlo á todos, añadiendo  
Que ellos vivan y yo muera;  
Pues aun en las plantas,  
Cuando aman, es fuerza  
Que unas se destruyan  
Para que otras crezcan.

PASQUIN.

¿Dónde vas, señor?

LUCANOR.

No sé

Donde voy ni... (Ap. á él. Mas espera;  
Que hácia la fuente de Vénus  
Sola Estela está.)

PASQUIN.

¿Qué fuera,

Si es la de la joya,  
Como tú sospechas?

LUCANOR.

Calla. — Estela, ¿qué  
Soledad es esta?

Cuando está todo palacio  
Tan de gala, tan de fiesta,  
¡Vos sola en estos jardines!

ESTELA.

Mi duda, Conde, es la mesma;

Así, me parece

Que entre los dos sea,

Pues una es la duda,

Una la respuesta.

¡Vos, cuando os juzgaba ausente,

Aquí! ¿Qué es esto?

LUCANOR.

Es, Estela,

No ser...

ESTELA.

¿Qué?

LUCANOR.

Tan bien mandada

El alma, como la lengua;

Que el decir es fácil,

Uno que se ausenta,

Mas no el ausentarse,

Si hay quien le detenga.

ESTELA.

¿Y hay quien os detenga?

LUCANOR.

Vos,

Que sois la que me aconseja

Que me quede y que me vaya.

Y así, por vuestra obediencia

Me ausento, pues no

Asisto á las fiestas;

Y me quedo, pues

En vos vengo á verlas.

(Dentro tocan atabalillos y chirimías.)

ESTELA.

Aunque esa lisonja, Conde,

Solo es cortesania vuestra,

La estimo. Quedad con Dios;

Que ya el rumor de mas cerca

Dice que en palacio

Los principes entran,

Y no es bien me eche

Ménos la Duquesa.

LUCANOR.

Esperad; y una palabra

Sola mi dolor os deba.

ESTELA.

Decid.

LUCANOR.

¿Por qué me dijisteis

Que hay quien me ame y aborrezca?

ESTELA.

¿Habeis olvidado?

LUCANOR.

No; pero quisiera.

ESTELA.

Pues nuestro concierto

¿Que olvidéis, no era,

Y que entónces lo sabréis?

LUCANOR.

Lo uno solo se me acuerda;

El olvidar se me olvida.

ESTELA.

A mí, y todo. Id norabuena;

Que mientras no olvidéis, soy

Al silencio tan de piedra

Como es esa Vénus.

Preguntadlo á ella;

Que si ella os responde,

Mía es la respuesta.

(Vase.)

## ESCENA VI.

LUCANOR, PASQUIN; despues, GENTE,  
dentro.

LUCANOR.

«¿Que si ella os responde,  
Mía es la respuesta?»  
¿Qué enigma es esta, Pasquin?

PASQUIN.

¿Quién te ha dicho que yo tenga  
Don de enigmas? ¿Qué sé yo?  
Pero por si ó por no, aquesta  
He de adivinar. (Mira las ramas.)

LUCANOR.

¿Qué es lo que ahí intentas?

PASQUIN.

Ver si alguna alba

Nos dejó encubierta.

LUCANOR.

¿Tal locura habia de hacer?

PASQUIN.

¿No hizo la otra de la reja?  
Pues el refran de los cestos,  
¿Quién se le quitó á las cestas?

LUCANOR.

No examines, loco,

Pretension tan necia.

PASQUIN.

Como esos pretenden  
Cosas ménos cuerdas.  
Mi señora Doña Vénus,  
Pues ya usted es diosa vieja,  
Y las viejas, aunque diosas,  
Dar es forzoso en terceras,  
Dígame, si el guarda-  
Infante de yerba  
Trae que demos á la  
Primera que venga?  
¡Ay! ¡Vive Dios!

(Halla el libro y la cadena.)

LUCANOR.

Dí, ¿qué es eso?

PASQUIN.

Nada.

LUCANOR.

¿Qué escondes? Espera.

(Muestra Pasquin el libro, y esconde  
la cadena.)

PASQUIN.

Es un libro de memoria  
Que traigo en la faldriquera.

LUCANOR.

¿Tú libro tan guarnecido?

PASQUIN.

Pues ¿por qué no?

LUCANOR.

Suelta, suelta.

PASQUIN.

Mira que es mi confesion:  
No le abras, no le leas.

(Pónese Pasquin la cadena mientras  
lee Lucanor, y siempre que vuelve,  
se reboza, porque no lo vea.)

LUCANOR.

(Lee.) «Si el consejo de no iros,  
»Conde...» ¿Es tu confesion esta?

PASQUIN.

Pues ¿no eres tú mi pecado?

LUCANOR.

«Os merece mi fineza...»

PASQUIN. (Ap.)

Hasta aquí bien va.

LUCANOR.

«Y creyendo

»A quien siente vuestra ausencia,  
»Venís á esta fuente.»

PASQUIN. (Ap.)

Bueno.

LUCANOR.

«Créd que hallaréis siempre en ella  
»Alguna memoria mía.»

PASQUIN. (Ap.)

Mejor.

LUCANOR.

«Y ahora en primer muestra,

»Pues día es de gala, ponéos  
»En mi nombre esa cadena...»

PASQUIN. (Ap.)

Malo.

LUCANOR.

«Hasta que me asegure

»Si es cierta la mensajera.»  
—¿Dónde la cadena está?

PASQUIN.

¿Qué sé yo? Tú puedes verla;  
Que yo no hallé mas que el libro.

LUCANOR.

Amor, no es codicia esta,  
Sino estimacion. Aquí  
No está.

PASQUIN.

Pues ¿á quien te quejas?

LUCANOR.

Llega: di hácia dónde estaba.

PASQUIN.

Llegarán, que no son bestias.

(*Tírale Lucanor de la capa, desarrebózale y ve la cadena.*)

LUCANOR.

¿Por qué me haces andar loco,  
Cuando tú la tienes puesta?

PASQUIN.

Por andar cuerdo en guardaria  
De tus manos, pues es cierta  
Cosa que has de daria luego.

LUCANOR.

No daré en mi vida. Muestra.—  
¿Ay ingrata Rosimunda!  
No te corres, no te afrentas  
De que, siendo yo tu sangre,  
De mi otra se compadezca,  
Y no tú? ¿Estela conmigo  
Tan liberal, tan atenta,  
Que sin aspirar á mas  
Que á mi olvido su fineza,  
Mi necesidad socorra  
Con tan mañosa cautela,  
Que aun los colores me excusa!

PASQUIN.

Eso tienen las Estelas;  
Valían para toreadoras  
Cualquier cosa, porque hicieran  
Siempre á tiempo los socorros.

LUCANOR.

Corrido estoy de vergüenza,  
Y aunque agradezco la accion,  
Me pesa, Pasquin, de verla  
Tan fina. (*Escribe en el libro.*)

PASQUIN.

También á mí,

Y aun, á lo del alma, fuera  
Mejor mi pesar.

LUCANOR.

¿Por qué?

PASQUIN.

Me pesa que no me pesa.  
Pero ¿qué haces?

LUCANOR.

¿Qué he de hacer?

Respondo, Pasquin, á Estela.

Oh si como es de memoria,  
De olvido este libro fuera,  
Porque pudiera á sus manos  
Volver con mejor respuesta!  
(*Pone el libro entre las ramas de la fuente, y pónese la cadena.*)

Quede aquí; que aunque aventure  
Que Rosimunda se ofenda,  
Tengo de darla á entender  
Que cuando ella me desprecia,  
Hay quien me estime.

PASQUIN.

Bien haces.

Mas dime, si al salon entrás  
Y Rosimunda te ve,  
¿Qué harémos de la licencia  
Que te dió para partirla?

LUCANOR.

Dejarla, Pasquin, con ella;  
Que licencias que se piden  
Sin gana que se concedan,  
En obligacion no ponen  
A nadie de obedecerlas.  
(*Vuelven á tocar chirimitas dentro.*)

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Casimiro!

OTROS. (Dentro.)

¡Astolfo

Viva!

LUCANOR.

¿Quién habrá que crea  
Que allí aquellas voces,  
Y aquí estas finezas,  
Las unas estime,  
Las otras me ofendan?

PASQUIN.

Yo lo crére; mas no quiero  
Discurrir en la materia.  
Oye, seora Venus,  
Pues se da por vieja,  
Regale; que así hacen  
Aquella y aquella.

(*Vanse.*)

Salon del palacio.

## ESCENA VII.

Tocan las chirimitas, y salen por una parte ASTOLFO, y por otra CASIMIRO, ambos con ACOMPAÑAMIENTO; por la puerta de en medio, ESTELA, SIRENE y CLORI, y detras, ROSIMUNDA.

CASIMIRO.

Felice la fortuna... (*Hace reverencia.*)

ASTOLFO.

Infelice la suerte... (*Hace reverencia.*)

CASIMIRO.

Del que hoy ve en el alcázar de la luna...

ASTOLFO.

Del que hoy del sol en el palacio advier-

CASIMIRO.

Que todo es vida en él.

ASTOLFO.

Que todo es muerte.

CASIMIRO.

Felice pues, prosigo,

Aunque muera, el que muere  
A tan hermoso riesgo, que profiero  
A las seguridades el castigo...

ASTOLFO.

Infelice, otra vez y otras mil digo,  
Aunque viva, el que vive [be...  
Donde aun el viento su favor no escri-

CASIMIRO. [peranza.

Pues no hay muerte de amor, si hay es-

ASTOLFO.

Pues vida no hay donde hay desconflan-

CASIMIRO. (A Astolfo.)

Si yo esperara merecer, ya fuera  
Grosero mi delito;  
En esperar sin merecer, no quito  
Su estimacion á la atencion primera.

ASTOLFO. (A Casimiro.)

De ninguna manera  
Espero yó, pues aun morir no espero,  
Pues vivo con el gusto de que muero.

CASIMIRO.

Yo...

ASTOLFO.

Yo...

ROSIMUNDA.

No mas, y á entrambos respondiera  
Si la materia que argüis supiera;  
Pero quien ha nacido  
Hija de la prision de un padre anciano,  
Darse por entendida fuera en vano  
De lo que no es ni puede ser ni ha sido  
Riesgo, esperanza, mérito, ni olvido:  
Plática que la extraña con espanto  
Atento el luto, y mas atento el llanto.  
Y pues tan presto espera mi tristeza  
Que acabe Marte lo que Amor empieza,  
Pues es fuerza que habiendo  
De firmar la eleccion el que muriendo  
En una torre yace,  
Agradecido el dueño en quien la hace,  
Convierta en esta parte.  
La academia de Amor en la de Marte,  
Entonces yo, siguiendo de mi estrella  
La inclinacion, daré mi voto en ella;  
Y hasta entónces, cuestion para que ape-  
Bien venido seais, guardaos el cielo. [lo,  
(*Haciendo reverencia, va andando hácia la puerta, y la acompañan los príncipes hasta ella.*)

ASTOLFO.

Porque veais que deseo  
Que ese en vuestro servicio sea mi  
Y porque en un ensayo [empleo,  
Vistumbres dé el relámpago del rayo,  
Badme licencia para que prevenga  
Sustentar un torneo, en que maulenga  
Que mérito no alcanza  
El que padece en fe de la esperanza.

ROSIMUNDA.

La licencia otorgara,  
Si con mi condicion la consultara;  
Pero públicas fiestas fuera' exceso  
Muy contra la piedad de un padre preso.

CASIMIRO.

Pues si públicas fiestas  
Son al decoro lícito molestas,  
Y Amor ha de empezar la competencia  
Antes que Marte, dadme á mi licencia  
Para que en un festin...

ROSIMUNDA.

Ni eso tampoco.

## ESCENA VIII.

LUCANOR, con la cadena puesta, y PASQUIN.—DICHOS.

LUCANOR. (Ap. á Pasquin.)

Loco está quien mira esto y no está loco.

PASQUIN.

Pues tú, según aqueso, No lo estarás, que ya lo estás.

ROSIMUNDA.

(Ap. Confieso

Que al ver á Lucanor me he suspendido, Aunque he estimado que haya sucedido Bien aquel medio que eligió mi pena, Pues vuelve á la prision con mi cadena.) ¡Hola!

TODAS.

Señora...

ROSIMUNDA.

Alzad ese ahanillo.

(Alzando los príncipes.)

ASTOLFO.

Yo he de lograrlo.

CASIMIRO.

Yo he de conseguillo.

LUCANOR.

¿En cuál de los dos queda? Veamos pres- A quién le he de pedir. [to

ROSIMUNDA.

Pues ¿qué es aquesto?

LOS DOS.

¿Pedirle vos!

LUCANOR.

Yo.

ROSIMUNDA.

Astolfo, Casimiro,

Lucanor...

LOS DOS.

¿Lucanor es el que miro?

ROSIMUNDA.

¿Pues cómo así vuestro respeto ignora La atención?...]

LOS DOS.

Yo, señora...

LUCANOR.

Yo, señora...

ROSIMUNDA.

Soltad, soldad; que de ninguno puede Ser prenda mía, ni en mi mano quede Ya que della salió para la vuestra. Toma, Clori; y en muestra De que de nadie ya, ni aun mío, sea, Quitala allá donde jamas la vea.

CASIMIRO.

Si mi desatención...

ASTOLFO.

Si mi osadía...

LUCANOR.

Si la cólera mía...

ROSIMUNDA.

Está bien, retiráos [dáos; Los dos, y vos también, Conde, ó que- Advirtiéndolo los tres que deste empleo No es lid, es elección el galanteo, Y elección que al mirar quien la dispone. Verá la obligación en que le pone. (Vase.)

SIRENE. (Ap. á Estela.)

¿Qué te parece de uno y otro amante?

ESTELA.

Uno afectado es, otro arrogante.

(Vase Sirene y Estela.)

ASTOLFO. (A Clori.)

Feríadme, hermosa dama, aquesa bella Prenda á cuanto queráis pedir por ella.

CLORI.

Esta prenda no es mía.

ASTOLFO.

En vano en todo mi temor porfia.

(Vase con su acompañamiento.)

CASIMIRO.

Dichoso yo si aquesa prenda os debo.

CLORI.

Perdonadme, que á darla no me atrevo.

CASIMIRO.

¡Oh cuánto contradice Que quiera ser felice el infelice!

(Vase con su acompañamiento.)

LUCANOR.

Si á dos tan venturosos la has negado, Mal la podrá pedir un desdichado.

CLORI.

Antes bien cuando á otros la negaba, Era...

LUCANOR.

¿Por qué?

CLORI.

Porque á él se la guardaba. Toma, y ¡pluguiera á Dios que en mi es- [tuviera Que esta la mano de su dueño fuera!

LUCANOR.

Beso tus pies; y basta ver que gano La litigada prenda de su mano, Sin que á mas aspirar pueda mi pena.

PASQUIN. (Ap.)

Clégale, San Anton.

LUCANOR.

Si á esta cadena...

PASQUIN. (Ap.)

Ya, mas que no le ciegues.

LUCANOR.

Reducido

Se viera todo el sol, el sol rendido A tus plantas se viera. Perdona, Clori, y tómalas siquiera Por reconocimiento De mi agradecimiento; Que esto paga no es, muestra es de celo.

CLORI.

Por no ser descortés...

LUCANOR.

Guárdete el cielo.

(Vase Clori.)

## ESCENA IX.

LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.

Lo mismo dijo la otra. A estas señoras ¿Quién graduó las manos de doctoras?

LUCANOR.

¡Ay Pasquin! ¿no me das la norabuena?

PASQUIN.

Si por cierto: mil años sin cadena Te goces; que por Dios que te temia Cuando te via con ella, porque via Que el oro para tí es manjar extraño, Y te pudiera hacer notable daño.

¡Jesus, Jesus! ¿qué dicha, que ya vienes Sin ella! Si un instante mas la tienes En el cuerpo, revientas.

LUCANOR.

Tu locura [ra. Aun no es, Pasquin, baldon de mi ventu-

PASQUIN.

¿Qué ventura? Pesar, di, de la dama De aquella pobre Vénus, que te ama Tan en tu amor corriente, Que purga tus achaques por su fuente.

LUCANOR.

Pues ¿puede haber ventura Mas noble, mas aldiva, mas segura Que verme, Pasquin, dueño De prenda que fué empeño De los dos? Ven adonde, Ya que mi dicha á mi dolor responde, En mi poder la vean, Porque testigos sean Sus celos de mis celos. ¡Oh cuando usar piedad quieren los cie- Lo que encadena amor! [los,

PASQUIN.

Aquesa es buena. Pues ¿cuánto es mas lo que desencade- (Vase.) [ua?

Jardin.

## ESCENA X.

ROSIMUNDA.

Sola otra vez he mandado Que me dejen, verde estancia, En tu esfera, atribuyendo A mi tristeza la causa, Siendo así que ya no es ella Sino el gusto de que haya Logrado tan bien amor De aquesta industria la traza. En fin, los socorros míos, Sin conocer quién los haga, Han tenido á Lucanor Para que huyendo no vaya El rostro á la competencia. Y pues ya desengañada Estoy, viendo en su poder La cadena, de que nada Hay que temer del secreto Puesto que un mármol le guarda, Proseguir quiero la industria Poniendo joyas que valgan Mas, pues aquella fué solo, No temiendo aventurarla, Bien como espía perdida, A conocer la campaña. No faltará quien murmure, Si esto á saberse se alcanza, ¿Cómo joyas mías no son Conocidas, sin que haga Reparó el ni nadie en ellas, Sin ver que uno y otro salva Ser prendas que en el secreto De un escritorio guardadas Dejé mi padre, de que Muriéndose me dió una aya La llave. Pero ¿á quién, cielos, Doy satisfaccion tan vana? Y así volviendo al discurso, Veamos á qué su esperanza La imaginacion extiende,

(Toma el libro.)

Pues su ingenio, cosa es clara, Viendo el libro de memoria, Me habrá entendido que el alma Del dejarle fué decirle

Que responda en él. No vana  
 Fué la prevención, pues dice,  
 De lo que escribí á la espalda...  
*(Lee.)* «Aunque soy necio, señora,  
 »En lo que amo y lo que olvido...»  
 Dos afectos significa  
 A la primera palabra,  
 Pues claramente confiesa  
 Que á una olvida y á otra ama.  
*(Lee.)* «No tanto que no he entendido  
 »Vuestro amor ántes de ahora...»  
 Y en esto bien da á entender  
 Que presume con quién habla:  
 ¿Qué fuera que á mis finezas  
 Otra ganase las gracias?  
*(Lee.)* «Pero quien rendido adora...»  
 Aun si dijese á mí, vaya.  
*(Lee.)* «Una ingrata fe, mal funda  
 Agradecer la segunda.»  
 Algo me consuela ver  
 Que á quien es la desengaña.  
*(Lee.)* «Y así, el socorro estimando,  
 »Le pagaré...» Amor me valga;  
 Que ya mi fe desconfía,  
 Pues alienta otra esperanza.  
 Cobro aliento, y vuelvo á lèr  
 Para enlazar lo que falta.  
*(Lee.)* «Aunque soy necio, señora,  
 »En lo que amo y lo que olvido,  
 »No tanto que no he entendido  
 »Vuestro amor ántes de ahora.  
 »Pero quien rendido adora  
 »Una ingrata fe, mal funda  
 »Agradecer la segunda;  
 »Y así, el socorro estimando,»  
 »Le pagaré en acabando  
 »De olvidar á Rosimunda.»  
 ¿Luego ya empezó á olvidarme?  
 ¿Quién creyera, quién pensara  
 Que diese yo contra mí  
 A mi enemigo las armas?  
 ¿Mis finezas jurga de otra!  
 ¿Quién será; ay de mí! esta dama,  
 De quien tan por entendido  
 Se da que es ella? ¡Mal haya  
 Quien aventura finezas  
 Que tan al rostro la salgan?  
 Mas; ay de mí! ¿cómo puedo  
 Dejar yo de aventurarlas,  
 Si en una parte mi amor,  
 Si en otra parte mi fama,  
 Una me obliga á emprenderlas,  
 Y otra me obliga á callarlas?  
 ¿Qué hiciera yo por saber,  
 Cielos, quién es? Pero nada  
 Me parece que podrá  
 Descubrirlo y declararla,  
 Como llevar adelante  
 El intento; pues es clara  
 Cosa que una vez ú otra,  
 No advirtiéndole en la falta,  
 No dejará de haber señas;  
 Y así, con acción contraria,  
 Lo que empezó la fineza,  
 Ha de acabar la venganza.

*(Pone una caja entre las ramas.)*

No dádiva ya, veneno  
 Quisiera que en esta caja  
 Quedase, y lo que le escriba,  
 Ha de ser solo en instancia  
 De que diga quién presume  
 Que es deste efecto la causa. *(Escribe.)*  
 ¡Oh si el disimulo, cielos,  
 Me valiera, que llegara  
 A saber quién dueño es  
 Desta ira, desta rabia,  
 Deste veneno, este fuego,  
 Este rencor, esta saña,  
 Este delirio, esta furia,  
 Este!...

## ESCENA XI.

LUCANOR, PASQUIN.—ROSIMUNDA.

LUCANOR.

¡Vos en voces altas,  
 Sola y colérica! ¿Qué  
 Es esto, señora?

ROSIMUNDA.

Nada.

*(Vase.)*

## ESCENA XII.

LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.

Enterrad á ese mozo, Luis Quijada,  
 Solo la faltó decir.

LUCANOR.

¿Qué melancolía tan rara  
 Trae consigo!

PASQUIN.

No me espanto,  
 Si novio á disgusto aguarda.

LUCANOR.

¿Cómo?

PASQUIN.

Como lo han de ser,  
 Astolfo, todo arrogancias,  
 Casimiro, todo espejos,  
 O tú, todo pataratas.

LUCANOR.

¿Qué son pataratas?

PASQUIN.

Ciertas  
 Finísimas circunstancias  
 De los hijos de vecino,  
 Cuando enamoran sin blanca.  
 Quiero, adoro, estimo, muero...  
 —Y luego es menester que haya  
 Alguna dama pechera  
 Que les sustente la hidalga.

LUCANOR.

Calla; que viene allí Estela.

PASQUIN.

Retírate entre estas ramas;  
 Que si buscando el nidial  
 Va, no pondrá, si la espantas.

LUCANOR.

No por eso lo haré, pero  
 Por no verla, por no hablarla;  
 Que no sé qué he de decirle,  
 Si en sus finezas me habla,  
 Y yo respondo en mis penas.

## ESCENA XIII.

ESTELA. — DICHOS, escondidos.

ESTELA. *(Para él.)*

Segunda vez á esta estancia  
 Sola salió Rosimunda,  
 Y segunda vez mis ansias  
 Acechándola, la vieron  
 Buscar no sé qué en las matas  
 Desta murta. Pues ¿qué esperas,  
 Curiosa desconfianza,  
 Que no llegas á saber  
 Qué es lo que en ellas se guarda?

PASQUIN. *(Ap. á su amo.)*

Mira si digo bien, ya  
 Llega.

ESTELA.

Un libro y una caja  
 Hay aquí. *(Toma el libro y caja.)*

PASQUIN. *(Ap. á su amo.)*

Ya toma el libro.

LUCANOR.

Y si la vista no engaña,  
 Una caja en la otra mano  
 Trae.

PASQUIN.

Ya tenemos alhaja  
 Que echar por ahí.

ESTELA.

Lo primero  
 Veré lo que el libro trata.

LUCANOR. *(Ap. á Pasquin.)*

Ya lé lo que la escribí.

ESTELA.

Dice en la primera plana:  
*(Lee.)* «Si el consejo de no íros,  
 »Conde...» Con el Conde habla.  
 «Os merece mi fineza...»  
 No en vano me dijo el alma  
 Que esto tocaba á mis celos.  
 Mas ¿cuándo; ay de mí! se engañan  
 Presunciones que atormentan  
 Ni sinrazones que agravian?  
 Pero prosigo. *(Lee.)* «Y creyendo...»  
 ¿Qué sentimiento! ¡qué rabia!  
 «A quien siente vuestra ausencia...»

PASQUIN. *(Ap. á su amo.)*

Señor...

LUCANOR.

¿Qué dices?

PASQUIN.

Repara  
 En que Rosimunda vuelve.

LUCANOR.

Si con el burto la halla  
 En las manos, ella y yo  
 Somos perdidos: que salga  
 Es fuerza. — Estela. *(A ella.)*

ESTELA.

Tirano,  
 ¿Qué quieres?

LUCANOR.

Que en lo que andas,  
 Dejes.

ESTELA.

Si haré, pues que ya  
 No tengo que saber nada,  
 Puesto que todo lo sé,  
 Y sé, traidor, dónde paran  
 Todas aquestas finezas.

PASQUIN. *(Ap. á su amo.)*

Sin duda á saber alcanza  
 Que das sus joyas á otras.

LUCANOR.

*(Ap. á Pasquin.)* Sí, pues el verme la  
 Y dice que sabe dónde [agravia,  
 Van á dar finezas tantas.)  
 Aunque me conozco, Estela,  
 Dendor de dichas tan altas...

ESTELA.

No tienes que repetirlas.  
 Ya sé todo lo que pasa.

LUCANOR.

No puedo satisfacer  
 A tu queja; que me falta  
 Aun mas que la voz el tiempo,  
 Viendo á Rosimunda que anda  
 Tan cerca de aquí, que ya  
 Hacia aquí llega. Repara  
 En si es justo que te coja  
 Con ese libro, esa caja  
 En las manos.

ESTELA.

No por cierto:  
 Toma, toma, tú los guarda,

Pues son tuyos, porque á mí  
El desengaño me basta,  
De que esto y aun mas merece  
La que ama al que sabe que ama.

LUCANOR.

No alces la voz: no te oiga.  
Ya que no te ha visto, calla.

(Vase Estela.)

#### ESCENA XIV.

ROSIMUNDA.—LUCANOR, PASQUIN.

PASQUIN.

Déjala que cacaree,  
Pues pone.

ROSIMUNDA. (Ap.)

Penas tiranas,  
¡Qué mal sosiega un celoso!  
Qué mal un triste descansó!

LUCANOR. (Ap.)

Al paso saliría quiero,  
Mientras Estela se alarga.

ROSIMUNDA.

(Ap. De aquí me fui temerosa  
De que mis celosas ansias  
Me declarasen con él,  
Y aquí me vuelve mi rabia,  
Quejosa de ¿por qué no  
Me he de declarar? Que haya  
Precepto para el silencio  
Del amor, cordura es, vaya;  
Mas precepto para el de  
Los celos, es ignorancia.)  
Conde, ¿aquí estáis todavía?

LUCANOR.

Pues ¿cuándo no soy yo estatua  
Añadida á estos jardines,  
Sin sér, sin vida y sin alma?

ROSIMUNDA.

No me espanto; que hay entre ellas  
Alguna de tan extraña  
Perfección, que no sería  
Mucho, transformado el que ama  
En lo amado, estatua hacerse,  
No mas de por imitarla.

LUCANOR.

Mal puedo negarlo yo,  
Pues amo una de tan rara  
Dureza, que ni ve ni oye,  
Ni entiende ni siente ni habla:  
Con que yo ni hablo ni veo,  
Ni entiendo mas que adorarla.

ROSIMUNDA.

Yo juzgo que á la que vos  
Amáis, nada deso falta,  
Pues sé que habla, entiende y siente,

PASQUIN. (Ap.)

Enfasis traen las palabras;  
Yo me he de escurrir, porque  
No me meta á mí en la danza. (Vase.)

#### ESCENA XV.

ROSIMUNDA, LUCANOR.

LUCANOR. (Ap.)

¡Qué fuera que algo supiera!

ROSIMUNDA. (Ap.)

Mucho, temor, te adelantas.

LUCANOR.

(Ap. No darme por entendido  
Conviene.) ¡Qué importa que haya  
Para quien hable y quien sienta,  
Si para mí siempre ingrata,

Y nunca; ay de mí! piadosa,  
Nunca siento y siempre calla?

ROSIMUNDA.

Mas dice de lo que fuera  
Razon decir.

LUCANOR.

Quizá engaña  
La apariencia, porque hay...

ROSIMUNDA.

¿Qué hay?

LUCANOR.

Hay presunciones vanas,  
Hay malicias engañosas,  
Hay suposiciones falsas,  
Hay fantásticas ideas,  
Hay fingidas asechanzas,  
Hay mentiras aparentes,  
Y por fin de penas tantas...

#### ESCENA XVI.

Música, dentro; después, ESTELA.—  
Dichos.

MÚSICA. (Dentro.)

¡Ay, verdades, que en amor  
Siempre fuisteis desdichadas!

ROSIMUNDA.

¡Hola! ¿qué músicos son  
Los que en mis jardines cantan?  
(Sale Estela.)

ESTELA.

Como á los príncipes diste  
Licencia para que entraran  
A verlos; no imaginando  
Que en ellos, señora, estabas,  
En aquella galería,  
Gozando el fresco del aura,  
Parándose Casimiro,  
Cantar sus músicos manda;  
Y así, retrate, no  
Te vean, si hasta aquí pasan.

ROSIMUNDA.

No te des por entendida  
De que los oigo, y aguarda  
Al paso; y si hacia aquí vienen,  
Dí que hacia otra parte vayan.

ESTELA. (Ap.)

¡Ay de mí! ¿que no pudiese  
Embarazar lo que hablan! (Vase.)

#### ESCENA XVII.

ROSIMUNDA, LUCANOR;

MÚSICA, dentro.

ROSIMUNDA.

Y volviendo, Lucanor,  
A que hay tantas cosas varias  
Como vos decís, también  
Sé yo que hay muchas contrarias.

LUCANOR.

Pues ¿qué podéis saber vos?

ROSIMUNDA.

Sé que hay quien fingiendo que ama,  
Ya se ausenta y ya se vuelve,  
Ya se acerca y ya se aparta,  
Ya se muere y ya se vive,  
Ya se hiela y ya se abraza;  
Y siendo mentiras todas  
Sus finezas, quizá agravia  
Algunas que no lo son,  
De que, importando callarlas...

MÚSICA. (Dentro.)

Buen ejemplo son las mías,  
Pues con mentiras se pagan.

LUCANOR.

Si hubieran de ser, señora,  
Oráculo á tus palabras  
Aquellas voces, y fueran  
Tuyas las desconfianzas,  
Yo respondiera...

ROSIMUNDA.

¿Qué habías  
De responder?

LUCANOR.

Que aunque hagas  
Estudio al enojo, no  
Podrás barajar, tirana,  
La razon de mis razones.

ROSIMUNDA.

¿Qué razon?

LUCANOR.

La que me mata...

ROSIMUNDA.

¿De qué?

LUCANOR.

De celos de ver  
En tu corte...

ROSIMUNDA.

¡Calla, calla;  
Que aunque tú te valgas deso...

LUCANOR.

Ni tú de esotro te valgas...

ROSIMUNDA.

No podrás negar que falso...

LUCANOR.

No podrás negar que ingrata...

MÚSICA. (Dentro.)

En vano llama á la puerta  
Quien no ha llamado en el alma.

#### ESCENA XVIII.

ASTOLFO, dentro; después,  
ESTELA.— Dichos.

ASTOLFO. (Dentro.)

Quita el capirote á ese  
Nebli, que tras ella salga.

ROSIMUNDA.

¿Qué nuevas voces se escuchan;  
Nunca en esta tierra usadas?  
(Sale Estela.)

ESTELA.

Astolfo, habiendo traído  
En su servicio la caza,  
Que la vecindad de Rusia  
Tiene con Noruega, manda  
A sus cazadores, viendo  
Subir al sol una garza,  
Que la vuelen; y así, ellos  
Templados balcones sacan  
A aquese bosque cercano  
Deste jardín, y en él andan.

ROSIMUNDA.

No eso extraño, sino que  
Siempre tú las nuevas traigas.

ESTELA.

Soy de guarda hoy á tu Alteza.

ROSIMUNDA.

¿Cuándo tú no eres de guarda?

## ESCENA XIX.

CASIMIRO Y ASTOLFO, dentro.—ROSIMUNDA, LUCANOR, ESTELA.

CASIMIRO. (Dentro.)

Proseguir el tono y letra,  
Por si acertase á escucharla  
Rosimunda.

(Sale.)

ASTOLFO. (Dentro.)

Seguí el vuelo,  
Por si acaso á verle alcanza  
La Duquesa.

(Sale.)

ROSIMUNDA.

¡Casimiro,

Astolfo, aquí!..

LOS DOS.

¿Qué os espanta?

CASIMIRO.

Yo con licencia entré á estos  
Jardines, cuya fragancia  
De los sabeos aromas  
Es ella imitación varia,  
Cuando creyendo, señora,  
Que solo en ellos estaba,  
A estos músicos mandé  
Proseguir la consonancia  
De sus aves y sus fuentes,  
Cifras de pluma y plata,  
Que el órgano de las hojas  
Sonoramente acompañan,  
Uniendo templadamente  
Aquí fugas y allí pausas  
Entre cuerdas de cristal  
Trastes de oro y lazos de ámbar.  
No juzgué que vuestra Alteza  
Tan cerca de aquí se hallara;  
Y así, llegué hasta aquí.

ASTOLFO.

Yo,  
Con inclinación contraria,  
Viendo avecindarse al sol  
Pequeña nube con alas,  
Coronándose altanera  
Por reina de la campaña;  
Y viendo que se sentía  
Con alas de su arrogancia  
Mi esperanza, al ver, señora,  
Cosa junto al sol mas alta,  
Pretendí con mis balcones  
Abatirla y humillarla,  
Porque junto al sol no hubiese  
Nada mas que mi esperanza.  
Y como para seguir  
Su vuelo encontrados andan  
Allá sin pisar los ojos,  
Y acá sin mirar las plantas,  
Pude llegar, sin saber  
Dónde, señora, llegaba.

ROSIMUNDA.

Las dos disculpas acepto,  
Con atención que no valgan  
Para otra vez las disculpas.

CASIMIRO.

Si te ofenden...

ASTOLFO.

Si te cansan ..

CASIMIRO.

Romperé hoy los instrumentos.

ASTOLFO.

Hoy despediré la caza.

CASIMIRO.

(A los músicos, que están dentro.)

Ninguno en su vida mas  
Cláusulas entone blandas.

ASTOLFO.

(A sus criados, que están dentro.)

Ninguno cobre su halcón:  
Dejad que libres se vayan,  
Y pues es su patria el viento,  
Dejadles gozar su patria.

PASQUIN. (Ap.)

¡Buenas dos finezas! Uno  
No oír á quien canta que rabia,  
Y otro ahorrar de los rocines  
Que los cazadores matan.

## ESCENA XX.

GENTE, ROBERTO, DAMAS.—DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Entremos todos tras él.

ROSIMUNDA.

¿Qué es eso?

(Salen Roberto, damas y gente.)

ROBERTO.

Beso tus plantas.

ROSIMUNDA.

Roberto, seas bien venido.

¿Qué nuevas traes?

ROBERTO.

Esta carta

Del Duque mi señor.

ROSIMUNDA.

Muestra,

Y toma en porte mil almas.

¿Cómo está mi padre?

ROBERTO.

¿Cómo

Ha de estar? Lleno de canas,  
De penas y de desdichas,  
De sentimientos y ansias.

ROSIMUNDA.

¿Hablástele?

ROBERTO.

No, señora.

Porque no me dieron tanta  
Licencia; lo mas que hice,  
Fué verle.

ROSIMUNDA.

¿Qué me acobarda,

Para no romper la presa  
Que anuda, aprisiona y ata  
Las lágrimas en los ojos  
Y la voz en la garganta?

FLORA.

Seas, Roberto, bien venido.

ROBERTO.

Y tú, Flora, bien hallada.

FLORA. (Ap. á Roberto.)

Después hablaremos.

ROBERTO.

Bien

Te lo merecen mis ansias.

ROSIMUNDA.

Príncipe invicto de Hungría,  
De Rusia príncipe invicto,

Cuyo valor, cuya fama

Viva á los futuros siglos;

Generoso Lucanor,

Gloria y lustre del antiguo

Esplendor que en nuestra sangre

Esmaltó un origen mismo;

Corte heroica de Toscana,

Vasallos, deudos y amigos,

Oid todos; que á todos quiero

Hacer de mí voz testigos.

(Ap. ¡Ah, ingrato, lo que me debes!

Pues cuando tratas mi olvido,

Trato dilatar mi mano,  
Y siendo tú el desvalido,  
Ni tuya ni de otro sea!  
¡Oh logre amor el arbitrio!)  
Mi padre (ya lo sabeis);  
Pero es fuerza repetirlo),  
Por dar religiosamente  
A Jerusalem camino,  
De una viva sepultura  
Esqueleto apenas vivo,  
Mas que prisionero, esclavo  
Yace del soldán de Egipto.  
Yo, que habiendo de tomar  
Estado, me fué preciso  
Confrontar los dos aciertos  
De mi obediencia y su juicio,  
Le pedí que me enviara  
Su parecer por escrito,  
Porque siendo el cuerdo el suyo,  
No fuera el no cuerdo el mío.  
En este pliego responde,  
Y porque veais que ha sido  
No afectada mi atención,  
No aparente mi designio,  
Primeramente ante todos  
Humillada le recibo,

(Bésale, haciendo reverencia.)

Y en él secundariamente  
Mi fe y libertad resigno.  
El que aquí viene nombrado,  
Mi esposo ha de ser: rendidos  
Le habeis de dar la obediencia  
Y deste estado el dominio;  
Pero primero que llegue  
A declarar quién ha sido  
El elegido, es forzoso  
Público hacer el motivo  
De la consulta, pues claro  
Es que en sujetos tan dignos,  
Sin segunda intencion, no  
Corrió la elección peligro.  
La causa que me ha obligado  
A escribirle, ni es ni ha sido  
El miedo de errar, sino  
(Si ya la verdad publico)  
El deseo de acertar  
Con el medio mas vecino  
A su libertad, haciendo  
Entre mi este silogismo,  
Para cuya consecuencia  
Segunda atención os pido.  
Cuanto un infelice anciano,  
Miserico, humilde, afligido,  
Preso y pobre, desde una  
Triste cárcel ha podido  
Dar, es su hija y su Estado;  
Pues ¿quién habrá tan impio,  
Que con una ingratitud  
Responda á dos beneficios?  
Y así, antes de abrir el pliego,  
A los tres os notifico  
Una condicion, con que  
Le he de abrir, ó como vino,  
Cerrado le echaré al mar,  
Donde en su profundo abismo,  
La obligacion ó la queja  
Quede entregada al olvido,  
Sin que se tenga jamas  
De la una ni la otra indicio.  
La condicion es que, puesto  
Que ya él de su parte hizo  
Elección, haya de hacer  
De su parte el elegido  
Homenaje de pagaria;  
Pues blason es mas altivo  
Ser fino con una deuda,  
Que con una pasión fino.  
Mi mano ya es suya; pero  
No lo ha de ser mi albedrío,  
Si agradecido no muestra  
Que della estimación hizo;  
Pagándola á quien la debe;

Porque no puede conmigo  
(Aunque su invencible sangre  
Sea la que el cielo quiso  
Coronar de mas laureles  
Que el campo del sol ha visto)  
Ser ni principe ni amante,  
Ni generoso ni invicto,  
Ni fiel ni ilustre ni noble,  
Quien no fuere agradecido.  
Y así, antes que posesion  
Tome del tálamo mio,  
Manteniendo su esperanza  
Del capitulado alivio  
De ser cierta, ha de tomarla  
De las campañas de Egipto;  
Porque no se diga del  
Ni de mí que los dos fuimos  
Sacrificio de Himeneo  
Primero que sacrificio  
De Pálas; cuando los dos  
Dar primer lugar debimos  
A los marciales horrores  
Que á los amantes cariños.  
Mirad pues si con aquesta  
Condicion, de que atrevido  
Ha de dar la libertad  
A quien le adopta por hijo  
Antes que me dé la mano  
(Que yo hasta entonces resisto),  
Abro la carta ó la rompo,  
Dando en átomos distintos  
Sus letras al mar y al viento;  
Bien que es ocioso castigo,  
Pues no hay mas viento ó mas mar,  
Ya que mi dolor explico,  
Y que mis penas relato,  
Que en tanto confuso abismo,  
El piélago de mis ojos  
O el aire de mis suspiros.

ASTOLFO.

Aguarda, espera; que yo  
Mas á tu llanto movido  
Que á la razon de tu llanto,  
A entrambas cosas me riudo,  
Y como yo sea el dichoso,  
Una y mil veces afirmo,  
Estimando como debo  
El favor de Federico;  
Que las jitanas riberas  
Me verán cerrar del Nilo  
Las siete bocas, por quien  
Monstruo espira cristalino  
En el Jonio mar, poblando  
Sobre campañas de vidrio  
Errantes montes de brea,  
Cuyos altos edificios,  
Volcanes de fuego en agua  
Cada uno será, movido  
Ya del impulso del remo,  
Y ya del viento al arbitrio,  
Antes que toque tu mano;  
Porque aunque acaso haya sido  
Añadida condicion  
Esta, en quien ama rendido,  
Los acasos de las damas  
Son acasos muy precisos.

CASIMIRO.

Lo mismo te ofrezco yo:  
Porque si á mí me ha elegido,  
Cautivo no ha de morir  
Quien me hace vivir cautivo.  
Y así, de Egipto los campos,  
Que á ejemplo de los elisios,  
Gozan deleitosamente,  
Siendo humanos paraísos,  
Un pensil en cada cumbre,  
Y un hibleo en cada sitio,  
De mis húngaros caballos  
Verán pisar sus distritos,  
Ya á la escarcha del invierno,  
Y ya al calor del estío.

ROSIMUNDA.

Vos, Lucanor, ¿qué decis?  
¿No hablais? ¿no ofreceis lo mismo  
Que los demas?

LUCANOR.

No, señora.

ROSIMUNDA.

¿Por qué?

LUCANOR.

Porque yo no aspiro  
A ser nunca tan dichoso;  
Y así, nunca discursivo  
Me he embarazado en pensarlo.  
Fuera que el daros auxilio,  
¿Cómo puedo yo ofrecerlo,  
Si yo no puedo cumplirlo?  
Lo que de mí parte juro,  
Por no quedar ménos fino,  
Es, si mi fortuna acaso  
(Error es el presumirlo;  
Mas la fortuna tal vez  
Suele padecer delirios)  
Hiciere este en mi favor,  
No crerlo hasta que mi tío  
Libre esté, ó en la demanda  
Muera yo; y esto lo digo  
Porque es decir que jamas  
Seré de tanto bien digno.

ROSIMUNDA.

¿Eso ofreceis?

LUCANOR.

Esto ofrezco.

ASTOLFO.

Yo lo juro.

CASIMIRO.

Yo lo afirmo.

ROSIMUNDA.

Pues con esa condicion,  
La nema á la carta quito.

CASIMIRO. (Ap.)

Pendiente estoy de sus labios.

ASTOLFO. (Ap.)

Yo de sus ojos divinos.

LUCANOR. (Ap.)

Yo, siendo de hilo la nema,  
Del; que hasta hoy ninguno ha dicho  
Con mas propiedad que tiene  
Pendiente el alma de un hilo.

ROSIMUNDA.

(Lee.) «No tengo licencia, hija,  
»Para descansar contigo,  
»Sino para responderte  
»No mas: y así, solo digo,  
»Por consejo del Soldan  
»(Quizá por ser de enemigo  
»Me estará bien el tomarle),  
»Que de aquestos tres, tu primo  
»El conde Lucanor sea  
»El que sea tu marido.»  
(Ap. ¿Cielos! ¿qué es esto?)

LUCANOR. (Ap.)

Fortuna,

¿Qué escucho?

CASIMIRO. (Ap.)

¿Qué oigo?

ASTOLFO. (Ap.)

ESTELA. (Ap.)

Aquí llegó mi esperanza  
Al último parasismo.

GENTE.

¡Viva el conde Lucanor!

PARQUIN.

De contento salto y brinco.  
¿Victor el Conde mi amo?  
(Ap. Pero miento si tal digo;  
Que en competencia de dos  
Poderosos enemigos,  
No sé cómo ha de quedar.)

GENTE.

¡El conde Lucanor victor!

ROSIMUNDA. (Ap.)

¿Cielo! mi industria me ha muerto,  
Pues cuando mi amor previno  
Dilatar mi mano á quien  
No amo ni quiero ni estimo,  
Al que estimo, quiero y amo  
La dilato. Mas ¿qué digo?  
Que si él trata de olvidarme,  
Acertar errando ha sido.

LUCANOR. (Ap.)

¿Quién creyera que el primero  
Favor que el amor me hizo,  
Fuera el último favor?  
Mas ¿cuándo al infeliz vino  
Sin zuzobra la ventura,  
Sin sobresalto el alivio?

ASTOLFO. (Ap.)

¡Esto sufro!

CASIMIRO. (Ap.)

¡Esto consiento!

ASTOLFO. (Ap.)

¿Un escudero conmigo...

CASIMIRO. (Ap.)

¿Conmigo un particular...

ASTOLFO. (Ap.)

Mas airoso?

CASIMIRO. (Ap.)

Mas lucido?

ASTOLFO. (Ap.)

Volcan soy, rayos aborto.

CASIMIRO. (Ap.)

Etna soy, llamas respiro.

ASTOLFO. (Ap.)

Mas disimular es fuerza.

CASIMIRO. (Ap.)

Pero fingir es preciso.

ASTOLFO.

Bien, hermosa Rosimunda,  
Se ve fué el Soldan quien hizo  
Esta eleccion, pues á mí  
Para vuestro no me quiso,  
Por no deslucir sus triunfos  
Con tan pequeño enemigo.  
Dos norabuenas os doy:  
La una (Ap. ¿Mal mis penas finjo!)  
Del acierto del empleo,  
Que goceis felices siglos;  
La otra, de la libertad  
Del Duque, pues es preciso  
Que Lucanor cumpla ya  
El homenaje que hizo.

CASIMIRO.

Claro está: y así yo (Ap. ¿Ay cielos!  
¿Qué mal mis penas resisto!)  
Uno y otro parabien  
Bien como Astolfo prosigo.

ASTOLFO.

Pero sabido tened...

CASIMIRO.

Pero tened entendido...



ASTOLFO.

Que la armada que intentaba  
Emplear en vuestro servicio...

CASIMIRO.

Que la tropa que quería  
Dar en militar auxilio...

ASTOLFO.

Será asunto...

CASIMIRO.

Será empleo...

ASTOLFO.

De lograrlo...

CASIMIRO.

De cumplirlo...

LOS DOS.

No dándole vos la mano,  
Sin que él os dé á Federico.  
(*Vanse Astolfo, Casimiro y la gente.*)

## ESCENA XXI.

ROSIMUNDA, LUCANOR, ROBERTO,  
ESTELA.

LUCANOR. (Ap.)

¡Oh quién decirles pudiera  
Que sí hará! Cielos divinos,  
¡Para qué, si me quitais  
Los medios, me dais los brios?

ROSIMUNDA.

No quiero alegar finezas,  
Conde, con vos, de que ha sido  
En vuestro daño lo que  
Quizá mi temor previno  
En vuestro favor; mas quiero  
(Ya que el empeño se hizo  
Tan público, que no es  
Posible no haber yo dicho  
Que quien no me dé á mi padre  
No ha de ser esposo mío)  
Porque no se pierda todo,  
Ya que todo se ha perdido,  
Daros un consejo.

LUCANOR.

¡Qué  
Consejo en tanto conflicto,  
Como venir el contento  
Solo á crecer el martirio?

ROSIMUNDA.

Que pues empezasteis, Conde,  
Como habeis tal vez escrito,  
A olvidarme, lo acabéis;  
Y en sirviéndos del olvido,  
Me digais adónde queda  
Para que haga yo lo mismo.  
(*Vase con sus damas y Roberto.*)

## ESCENA XXII.

LUCANOR, ESTELA.

LUCANOR. (Ap.)

¡Cielos! ¿Qué escucho? Ella sabe  
Lo que yo á Estela la escribo.

ESTELA.

De una norabuena, Conde,  
Y un pésame á un tiempo miro  
Que os soy deudora: mirad  
Vos cuál de los dos estilos  
Os está mejor.

LUCANOR.

Ninguno;

Que de tí no solicito,  
Estela, mas que me dejes,  
Pues como ignorante amigo  
Me has muerto, sin que yo pueda  
Quejarme del homicidio.

T. XII.

ESTELA.

¡Yo, Conde?

LUCANOR.

Tú, Estela, pues  
Apacible basilisco,  
Por darme vida me has muerto.

ESTELA.

No te entiendo, ni averiguo  
Por qué lo dices.

LUCANOR.

Porqué  
No siento tanto (testigo  
Es Amor) hallar la injuria  
A puertas del beneficio,  
A Rosimunda perdiendo,  
Como perdiéndola (¡impío  
Rigor!) quejosa; pues fuera  
De mis desdichas alivio  
El perderla no culpado.

ESTELA.

Otra vez y otras mil digo  
Que no te entiendo.

LUCANOR.

¿A quién diste  
Parte de lo que te escribo?

ESTELA.

Pues tú ¿cómo ó cuándo, Conde,  
Jamás á mí me has escrito?

LUCANOR.

No tu liberalidad,  
Señora, afectes conmigo  
Tanto, que negarla quisieras.

ESTELA.

Fuerza es volverme al principio  
De que no te entiendo.

LUCANOR.

¿Pues  
No es tuyo, Estela, este libro?  
¿No es tuya esta joya?

ESTELA.

No.

LUCANOR.

Pues ¿cómo te hallé en el sitio  
Que estaba con ella á tí?

ESTELA.

La curiosidad lo hizo  
De ver qué había Rosimunda  
Dejado allí.

LUCANOR.

¿Luego han sido  
Suyos el libro y la joya?

ESTELA.

Sí.

LUCANOR.

¡Mal hayan mis sentidos  
Que se han dejado engañar  
De mal aparentes viscos,  
Y mal hayas tú (¡ay Estela!),  
Pues cortésano contigo,  
Me obligaste!...

ESTELA.

Basta, Conde;  
Que si tu engaño lo quiso,  
No es justo que mi respeto  
Venga á pagar tu delirio.

LUCANOR.

¿Quién en el mundo jamás  
En tal confusión se ha visto?

(Vase.)

## ESCENA XVIII.

PASQUIN. — LUCANOR.

PASQUIN.

Ya por toda la ciudad  
Mujeres, viejos y niños,  
Altos, bajos, flacos, gordos,  
Medianos, grandes y chicos,  
Todos te aclaman, haciendo  
En tu nombre regocijos.

LUCANOR.

¿Por qué, Pasquin?

PASQUIN.

Porque eres

Tú su duque.

LUCANOR.

Es desvarío.

PASQUIN.

¿Ahora sales con eso?

LUCANOR.

Cielo, ¿qué puedo hacer?

## ESCENA XXIV.

ROBERTO. — Dichos.

ROBERTO. (Dentro.)

Idos...

LUCANOR.

Oye.

ROBERTO. (Dentro.)

Que no he de dar mas.

PASQUIN.

El noramala nos hizo

De merced.

LUCANOR.

Aguarda, espera;

Que aunque nunca vaticinios  
Creí, este he de ver. — Roberto,  
(*Sale Roberto.*)

¿Qué es eso?

ROBERTO.

Que habiendo dicho

Astolfo á sus cazadores  
Que no cubren fugitivos  
Unos halcones, y suelten  
A los demas, he querido  
Comprar algunos, porque  
Agasajado he venido  
Del Soldan, demas de haberme  
Librado de un gran peligro  
La vida, y sé que no puedo  
Hacerle mayor servicio  
(Fuera de que su retorno  
Espero que será rico)  
Que enviárselos, porque eso  
Es su mayor ejercicio.  
Y llegando á un cazador,  
Me pidió tan excesivo  
Precio, que le respondí,  
Dándole no sé qué: «Idos,  
Que no he de dar mas.»

LUCANOR.

¿Qué fuera

Que me abriese algun camino  
A mis desdichas el cielo?  
Roberto, yo os he debido  
Las albricias de la carta:  
Que me perdonéis os pido,  
Y tomad aquesta joya...

PASQUIN. (Ap.)

¡La joya, cuerpo de Cristo!

LUCANOR.

Con cargo de que compréis  
Los halcones, y conmigo  
Os veais ántes de enviároslos,

Porque este criado mio  
Ha de ir con ellos.

PASQUIN.

¿Quién?

LUCANOR.

Tú.

PASQUIN.

Pues ¿quién demonios me hizo  
Embajador pajarero?

ROBERTO.

La joya, Conde, recibo,  
Por emplearla en una dama,  
Y en todo veréis que os sirvo:  
Y así, para que no pierda  
La compra ocasion... — Amigo,  
(Entrándose y hablando con el de los  
halcones.)

Esperad; que los halcones  
Ya en cualquier precio son míos.

LUCANOR.

Yo tú, y llévalos a casa.

PASQUIN.

¿Qué intentas?

LUCANOR.

Ir yo contigo;

Que ver al Soldan intento,  
Y ver si industrioso quito  
Un enemigo á mi patria.

PASQUIN.

Paréceme que partimos  
Yo el balcon, tú el cascabel;  
Pues ¿quién en el mundo ha visto  
Irse uno á volar soldanes? (Vase.)

### ESCENA XXV.

LUCANOR.

¿Quién se vió en igual ahismo?

¿Rosimunda; cielos! era  
La que piadosa conmigo,  
Me escribía? ¿Rosimunda  
La que teniendo entendido,  
Como todos, que no era  
Posible ser preferido  
Yo á tales competidores,  
Buscó modo, halló camino  
Para dilatar su mano,  
Cuyo mañoso artificio  
Logró, gusano de seda,  
La tumba de su capillo,  
Para sepultarse en ella,  
Copo hilado de sí mismo?  
¿Casimiro vano, Astolfo  
Soberbio y desvanecido,  
Irónicamente hacen  
De la eleccion desperdicio,  
Juzgando que fueran ellos  
Mejores para enemigos  
Del Soldan que yo? ¿El Soldan  
Me elige por desvalido,  
Miserio y pobre? Y en fin,  
Nombrándome Federico,  
Ya fuese ajeno consejo,  
Ya fuese propio motivo,  
Dejándome á mi obligado,  
A si se deja cautivo?  
Pues ¿cómo, cielos, pues cómo,  
Astros, planetas y signos,  
Que el sol ilumina á rayos,  
Que parte la luna á giros:  
Aves, fieras, peces, plantas,  
Montes, mares, selvas, rios,  
Dará el conde Lucanor  
Satisfaccion de sí mismo,  
A Rosimunda, de que  
Es el amante mas fino,  
Que no perdió nada en ellos,

A Astolfo y á Casimiro,  
Al Soldan, de valeroso,  
Al Duque, de agradecido,  
Y á todo el mundo, de que  
Donde no hay fuerza hay arbitrio,  
Donde no hay poder, industria,  
Donde no hay armas, desiguos,  
Donde no hay naves, ingenio,  
Donde no hay tropas, capricho? —  
Ahora bien, amor y honor,  
Abandonáos al peligro;  
Y pues perdidos estamos,  
Perdámonos bien perdidos;  
Y del conde Lucanor  
No puedan decir los siglos  
Que hizo mala eleccion dél,  
Quien ya dél la eleccion hizo.

## JORNADA TERCERA.

Salon del palacio de Rosimunda.

### ESCENA PRIMERA.

ROSIMUNDA, ESTELA.

ROSIMUNDA.

Di, Estela, no cante á Flora;  
Y ninguna dama mia,  
Por ser de mis años dia,  
De gala esté; que quien llora  
Tantos prevenidos daños,  
No los ha de celebrar,  
Si ya no es con descontentar  
Ese número á sus años,  
Viendo uno ménos; ay cielos!  
Que padecer y sentir.

ESTELA.

¿Es posible que al oír  
Tan continuos desconsuelos,  
Ninguna ha de merecerte  
Parte dellos, por si quiera  
Que alivio el contarlos fuera?

ROSIMUNDA.

Este gusto quiero hacerte.

ESTELA.

No habrá favor semejante.

ROSIMUNDA.

(Ap. Pues no estimes el favor;  
Que es por sí puede un temor  
Ler su pena en tu semblante.)  
Sabrás, Estela, aunque no  
Lo mostré en mi vida, que  
Siempre á Lucanor amé.

ESTELA. (Ap.)

Hasta aquí me sabía yo.

ROSIMUNDA.

Y viendo que no se había  
De dar en mi estimacion  
A partido la pasion,  
Sin decir quien le asistia,  
Sus alcances reparaba  
Con industria que flugi.

ESTELA. (Ap.)

Tambien me sabía hasta aquí.

ROSIMUNDA.

El, no sé yo quién juzgaba  
Que la dama podia ser.

ESTELA. (Ap.)

Yo sí.

ROSIMUNDA.

Pero que sabía  
Que era otra quien le queria,  
Claramente dió á entender.

ESTELA.

¿Cómo?

ROSIMUNDA.

Escribiéndola...

ESTELA.

Di.

ROSIMUNDA.

Que su favor estimando,  
La amaria en acabando...

ESTELA.

¿De qué?

ROSIMUNDA.

De olvidarme á mí.

ESTELA.

Muy largo plazo tomaba,  
Pues tarde ó nunca seria.  
(Ap. Disimula, pena mia.)  
Y á groseria tan brava,  
¿Tú qué le dijiste?

ROSIMUNDA.

¡Ay cielos!

¿Qué le había de decir,  
Puesto que me ves morir  
De ausencia, de amor y celos?  
De ausencia, pues desde aquel  
Dia que abrí (¡pena grave!)  
El pliego, ninguno sabe  
Ni vivo ni muerto dél.  
De amor, pues amor ha sido  
Quien su dicha ha embarazado.  
De celos, pues no he alcanzado.  
Quien aquella dama ha sido.  
(Ap. Ni aun ahora, pues en tí  
No veo extremos smorosos.)

ESTELA.

(Ap. A un traidor dos alevosos.  
No ha de ver mudanza en mí.)  
¿Que no supiste jamás  
Quién aquesa dama era?

ROSIMUNDA.

Por saberlo, Estela, diera...

ESTELA.

Pues de mí no lo sabrás,  
Porque no solo lo ignora  
Develada mi noticia.  
Pero en vano aun la malicia  
Saberlo intenta.

### ESCENA II.

SIRENE, con una joya en el pecho.

—DICHAS.

SIRENE.

Señora...

ROSIMUNDA.

¿Qué dices, Sirene?

SIRENE.

Ya

En aquella galeria  
Del Clerzo, la escribania,  
Como me mandaste, está  
Puesta.

ROSIMUNDA.

Escribir me conviene:

Ven. (Ap. Mas ¿qué miro!) ¡Ay Estela!

(Ap. á ella.)

ESTELA.

¿Qué, señora, te desvela?

ROSIMUNDA.

La joya que trae Sirene,

Yo á Lucanor envié.

ESTELA.

¿Pues quién duda que ella era

La dama?

ROSIMUNDA.

Esta es la primera  
Seña que en alcance hallé  
De mi pena, este el primero  
Indicio : Sirene es, sí.  
Por quien me olvidaba á mí.

ESTELA.

¡ Buen gusto de caballero !

ROSIMUNDA.

Dame industria, Estela mía,  
Cómo confirmarlo ahora  
Podré.

ESTELA.

¿ Qué sé yo ?

## ESCENA III.

CLORI, con la cadena de Lucanor  
— DICHAS.

CLORI.

Señora...

ROSIMUNDA.

¿ Qué hay, Clori ?

CLORI.

A darte venía

Este lienzo.

ROSIMUNDA.

Bien está.

(Ap. á ella. Ya es otra, Estela, mi pena.  
También aquella cadena  
Le envié.)

ESTELA.

Quizá será  
Dama del Conde también.

ROSIMUNDA.

Ya hay dos testigos.

## ESCENA IV.

FLORA. — DICHAS.

FLORA.

Señora...

ROSIMUNDA.

¿ Qué es lo que me dices, Flora ?

FLORA.

Roberto...

ROSIMUNDA. (Ap.)

¿ Qué miro !

FLORA.

A quien  
Por gobernador nombraste  
Cuando de Egipto volvió,  
Pidiendo audiencia llegó,  
Y dice que importa.

ROSIMUNDA. (Ap. á ella.)

Baste,

Estela ; que también es  
Joya que yo le envié, aquella  
Que trae Flora.

ESTELA.

También ella  
Será su dama.

ROSIMUNDA.

Pues ¿ tres ?

Mas yo he de saberlo. — Flora.  
¿ Quién te dió (Ap. ; Fiero rigor !)  
Esa joya ?

FLORA.

Lucanor

La dió á Roberto, señora  
(Con quien ya sabes que yo

Me he de casar), por ser quien  
Trajo aquel pliego.

ROSIMUNDA.

Está bien. —

A tí, Clori, ¿ quién te dió  
La cadena ?

CLORI.

El Conde fué.

ROSIMUNDA.

¿ A qué propósito á tí ?

CLORI.

Aunque sea contra mí,  
Siempre la verdad diré.  
Aquel abanico tuyo  
Los tres rescatar quisieron :  
Grandes dones me ofrecieron  
Los dos ; pero yo, que arguyo  
Que el Conde le merecía  
Mas que ninguno, á él le di,  
Y él aquesta joya á mí.

ROSIMUNDA.

Sirene...

SIRENE.

Señora mía...

ROSIMUNDA.

Dime, ¿ quién te dió ( ; ay de mí ! )  
Esa joya ?

SIRENE.

La verdad  
Te dirá mi voluntad ;  
Mas no has de enojarte.

ROSIMUNDA.

Di.

SIRENE.

Tuyo un retrato traía  
(Ya tú alguna vez le viste)  
En el muñe...

ROSIMUNDA.

Y ¿ qué le hiciste ?

SIRENE.

En este jardín un día  
Se cayó déi ; Lucanor  
Le halló ; volviendo á buscarle,  
No fué posible que darle  
Quisiese, haciendo su amor  
Dos mil extremos con él,  
Y al fin con él se quedó,  
Y aquesta joya me dió  
En ferias.

ROSIMUNDA.

(Ap. Pena cruel,  
¿ Qué quieres de mi tristeza,  
Si en lo que amo, siento y callo,  
Cualquiera ofensa que hallo,  
La trueca en una fineza ?  
Quien mas caudal no tenía  
Que el que yo solicitaba,  
¿ Las joyas que le di, daba  
Por cualquiera prenda mía !  
A Roberto, porque viene  
Con la nueva en su provecho,  
A Clori por mi desecho,  
Por mi retrato á Sirene.  
Pues ¿ cómo posible es  
Que yo con su olvido encuentre ?  
Dirás á Roberto que entre. (A Flora.)  
Quede esto para despues.

(Vase Flora.)

## ESCENA V.

ROBERTO, FLORA. — ROSIMUNDA,  
ESTELA, SIRENE, CLORI.

ROBERTO.

Con dos pesares, señora,  
A besar tus plantas vengo.

ROSIMUNDA.

Ya soy centro de pesares,  
Perdido les tengo el miedo.  
¿ Qué hay, Roberto ?

ROBERTO.

Ya supiste  
Que yéndose mal contentos  
De aquella elección Astolfo.  
Y Casimiro á sus reinos,  
Quejosos vivían de tí.

ROSIMUNDA.

Sí.

ROBERTO.

Pues ambos pretendiendo  
Que no valga la elección  
(Allá en no sé qué pretextos  
Fundados), uno sus huestes  
Ha movido al mismo tiempo  
Que otro su armada, infestando,  
Uno activo, otro soberbio,  
Aquel todas tus campañas,  
Y aqueste todos tus puertos.  
Lucanor, á quien tocaba  
El salir á defenderlos  
Con la gente que el Estado  
Ya en tu defensa ha dispuesto,  
No parece, y aun se dice...  
(Ap. Callaré que fui instrumento  
De que se ausentase.)

ROSIMUNDA.

¿ Qué ?

ROBERTO.

Que uno de los dos le ha muerto.

ROSIMUNDA.

¿ Qué dices, Roberto ?

ROBERTO.

Digo

Que se dice, no que es cierto.

ESTELA.

¿ Ay infelice de mí ! (Desmédase.)

CLORI.

¿ Estela !

FLORA.

¿ Estela !

ROSIMUNDA.

¿ Qué es esto ?

SIRENE.

Estela, que desmayada,  
Consigno ha dado en el suelo.

ROSIMUNDA.

Bien su sentimiento hubo  
Menester mi sentimiento,  
Para no hacer yo otro tanto ;  
Pues al desmayarse, el pecho  
Me ha defendido, el rencor  
De que no me deba extremos,  
Quien debe extremos á otra.  
Novedad es que los celos  
Alguna vez den la vida  
De cuantas veces han muerto.  
Retíradla allá vosotras. —  
(Llévanla.)

Tú prosigue. (Ap. Cobra aliento,  
Valor : mira que eres mío,  
Y no has de dejar de serlo.)

ROBERTO.

Entrambos pues infestando  
Tus campañas y tus puertos  
(Aquí quedé), desde el mar  
Y desde la tierra han hecho  
Seña de paz, procurando  
Les oigas : á cuyo efecto  
Embajadores, señora,  
Vienen los dos de sí mesmos.  
Tu audiencia aguardan.

ROSIMUNDA.

Decid

Que Casimiro el primero  
Entre; que oír al enemigo  
Siempre ha sido de provecho.  
(*Vase Roberto, y vuelve con Casimiro.*)

### ESCENA VI.

CASIMIRO, ROBERTO. — ROSIMUNDA.

CASIMIRO.  
Dadme, señora, á besar  
Vuestra mano.

ROSIMUNDA.  
Alzad del suelo.  
¿Qué venida es esta?

CASIMIRO.  
Es  
Volver á buscar mi centro,  
Pues fuera de vuestras plantas  
Siempre estuviera violento.

ROSIMUNDA.  
Pues embajador aquí  
Sols, no habeis en otro afecto,  
Sino como embajador  
No mas.

CASIMIRO.  
Humilde obedezco.  
El príncipe Casimiro  
Dice que aunque fué concierto  
Del homenaje pasar  
Por cualquiera nombramiento  
Del Duque, viniendo en él  
Tan claro que por consejo  
Del Soldan á Lucanor  
Elige, no debe, atento  
A la pleitesia, cumplir  
Los ritos del juramento;  
Pues diciendo que no es  
Suyo el gusto sino ajeno,  
Y estando preso, señora,  
La fuerza alega del dueño.  
Y así teniendo por nula  
La eleccion con los acuerdos  
De las leyes que no dan  
Fe ni autoridad al preso,  
Prosigue que está en campaña  
A dos acciones resuelto.  
Una, hacer guerra al Soldan,  
Si vos volviendo al primero  
Homenaje le cumplis  
La palabra de que dueño  
Será, el que librare al Duque,  
De este Estado y... No me atrevo  
A decir de vos; que fuera  
Eleva mucho el empeño  
Con la esperanza de que  
Vos pudierais ser el premio.  
Otra es que si no volvéis  
A revalidar el fuero,  
No hará la guerra al Soldan,  
Sino á vos, satisfaciendo  
El desaire de...

(*Dentro ruido.*)

### ESCENA VII.

ASTOLFO, GENTE. — ROSIMUNDA,  
CASIMIRO, ROBERTO.

ASTOLFO. (*Dentro.*)  
He de entrar.  
GENTE. (*Dentro*)  
Tened.

ASTOLFO. (*Dentro.*)  
Apartad.

ROSIMUNDA.  
¿Qué es eso?  
(*Salte Astolfo.*)

ASTOLFO.  
El embajador de Astolfo,  
Que ha sentido este desprecio,  
Que donde está Rusia, á Hungría  
Se le dé el lugar primero.

CASIMIRO.  
¿Por qué no, cuando soy yo  
Mi embajador? Mas; qué veo!

ASTOLFO.  
Porque tambien soy yo el mio;  
Que es muy fácil un concepto  
Parecerse á otro, si entrambos  
Se encaminan á un fin mesmo,  
Pues donde es uno el amor,  
Siempre es uno el pensamiento.

CASIMIRO.  
Aunque sea á mí...

ASTOLFO.  
No mas,  
Que yo...

ROSIMUNDA.  
Príncipes, ¿qué es esto?

CASIMIRO.  
Es amor.

ASTOLFO.  
Es adorar.

CASIMIRO.  
Es morir.

ASTOLFO.  
Es haber muerto.

ROSIMUNDA.  
Pues quitemos los embozos  
Al disfraz, y claro hablemos.  
Astolfo, ya á Casimiro,  
Fuese error ó fuese acierto,  
Oí; y siendo la accion mia,  
Con quien no puede haber duelo.  
Hablád vos, para que á entrambos  
Pueda responder á un tiempo.

ASTOLFO.  
Diciendo vos que fué vuestra  
La accion, culparla no debo;  
Y así paso á lo que importa,  
Sin usar del fingimiento.  
Que el que os diere á vuestro padre  
Será de Toscana dueño  
Dijisteis; y sobre no  
Poder ya Lucanor serlo  
(Pues la condicion no puede  
El cumplirla. á cuyo efecto,  
Corrido y desconfiado  
Huyó la cara al empeño,  
Con que nuestra pretension  
Vuelve al estado primero),  
Digo que tengo mi armada  
Donde si vos, acudiendo  
A liberrar vuestro padre,  
La revalidais de nuevo,  
O morir en la demanda  
O traerle vivo os ofrezco;  
Pero si no (perdonadme),  
Al mundo satisfaciendo  
Y á vos de que mi valor  
Pudo solo...

ROSIMUNDA.  
Ya os entiendo,  
Y aunque pudiera ofenderme  
De ambos la amenaza, puesto  
Que no es plaza un albedrio,  
Que no es ciudad un deseo,  
Baluarte una memoria  
Ni rebellin un afecto,  
Para que á fuego y á sangre  
Se conquiste: con todo eso,  
La libertad de mi padre  
Y la quietud de mi pueblo

Me pone en obligacion  
De no despreciar los medios:  
A cuya causa, otra vez  
Y otras mil á decir vuelvo,  
Por si otra vez dar pudiese,  
Como dicen, tiempo al tiempo.  
Que el que á él libertare, á mí  
Me cautivará, advirtiendome,  
Para que jamas no vuelva  
A hacer el desaire esfuerzos,  
Que ha de ser juramentándose,  
Que el que perdiere el derecho  
No quede por enemigo  
Del otro, sino que atento  
Le ha de dar despues favor  
Para todos cuantos riesgos  
Le acarrear su ventura.

ASTOLFO.  
Yo lo juro.

CASIMIRO.  
Yo lo ofrezco.

LOS DOS.  
Y que el que al Duque librare,  
Me tendrá á su lado puesto.

ROSIMUNDA.  
Pues con eso, yo tambien  
Cumpliré lo que prometo.

CASIMIRO.  
(*A uno de sus soldados, que están dentro.*)

Toca á marchar...

ASTOLFO.  
(*A uno de sus soldados, que están dentro.*)

Toca á leva...

CASIMIRO.  
Mis armadas huestes siendo  
Golfos de acero y de pluma...

ASTOLFO.  
Siendo mis alados leños  
Ciudades de lino y brea...

CASIMIRO.  
Que las campañas cubriendo...

ASTOLFO.  
Que rizando los cristales...

CASIMIRO.  
Pueblen los campos amenos...

ASTOLFO.  
Huellen los montes de espuma...

CASIMIRO.  
No dudando...

ASTOLFO.  
No temiendo...

CASIMIRO.  
El arbitrio de los hados. (*Vase.*)

ASTOLFO.  
Ni la discrecion del viento. (*Vase.*)

### ESCENA VIII.

ROSIMUNDA, ROBERTO.

ROSIMUNDA.  
Roberto, oye.  
ROBERTO.  
¿Qué me mandas?

ROSIMUNDA.  
Cercanas las armas viendo  
Destos dos necios amantes,  
¿No tenias ya dispuesto  
Ejército que saliera  
En campaña á detenerlos?

ROBERTO.  
Sí, señora.  
ROSIMUNDA.  
Pues prosigue  
En su leva.  
ROBERTO.  
Y ¿á qué efecto?  
ROSIMUNDA.  
A efecto de que tambien  
Marche á Egipto.  
ROBERTO.  
¿Con qué intento?  
ROSIMUNDA.  
Con intento de que sea  
Mia la accion, pues es cierto  
Que ellos no han de conseguirla.

ROBERTO.  
¿Por qué?  
ROSIMUNDA.  
Porque van opuestos;  
Y cuando dos generales  
No se unen, siempre el tercero  
Arbitro es de la campaña:  
Y así, sus marchas siguiendo  
Siempre á la mira mi gente,  
La victoria me prometo,  
Porque siempre es la victoria  
Del que llega de refresco.  
Dos cosas así consigo:  
La libertad, lo primero,  
De mi padre; y siendo yo  
Quien se la dé, quedar dueño  
De mi mano, pues á mi  
Me doy lo que á mi me ofrezco.

ROBERTO.  
Sí; mas ¿quién el general  
Ha de ser, saber deseo,  
Destas armas?

ROSIMUNDA.  
¿Lucanor.  
ROBERTO.  
Pues ¿adónde está?

ROSIMUNDA.  
En mi pecho;  
Que á prueba de sinrazones  
Todavía le conservo,  
Como testigo que dice:  
Pues que tú vives, no muero.  
(*Vanse.*)

Orillas del Nilo.— Una torre á un lado, unos  
peñascos.

ESCENA IX.

IRIFELA, mirando al cielo.

O miente la astrología,  
O la mágica se engaña,  
O toda esa azul campaña  
Perturba el órden del día,  
O falta la ciencia mia,  
Que es mas, ó aquella pequeña  
Barca que aferra á una peña,  
De la prision del Soldan  
Es la prenda que me dan  
Todos los cielos por seña.  
¿Oh si á cumplir se llegara  
Ya el destino, y ser pudiera  
Parte yo á que se cumpliera,  
Para que la pena rara  
De mi destierro vengara!  
Mas ¡ay, que en vano lo espero!  
Pues á lo que considero  
Del traje y de los azores,  
Son dos pobres cazadores  
Los que trae; y á lo que infero

Es, ya que hoy á caza vino  
El Soldan, que desde el puerto  
Debió de haber descubierto  
Algun pájaro marino  
Dentro del agua, y previno,  
Porque nueva presa hicieran,  
Que esos cazadores fueran  
A volarle sobre el mar.  
Hacia aquí los veo llegar.  
No quisiera que me vieran,  
Porque no le hablen de mí  
Hoy al Soldan, y otra vez  
Quiera que le haga juez  
De lo remoto; y así  
Ocultarme intento aquí,  
De aquestos troncos guardada.  
(*Escúndese.*)

ESCENA X.

LUCANOR y PASQUIN, vestidos de  
cazadores, con dos halcones.— IRI-  
FELA, escondida.

LUCANOR.  
¿Dijiste que en la ensenada  
Oculta la barca espere,  
Porque á lo que sucediere  
Bien ó mal, la retirada  
Tengamos segura?

PASQUIN.  
Sí;  
Mas decirlo yo no apura  
Que la tendremos segura.

LUCANOR.  
Mira si ves por ahí  
Gente alguna.

PASQUIN.  
¿Quién aquí  
Ha de haber, si es sitio donde  
Aun la luz del sol se esconde?

IRIFELA. (*Ap. escondida.*)  
A este hombre otra vez he visto,  
Y si á mis dudas asisto,  
Se me representa al conde  
Lucanor, aquel que vi  
En otra caza, al reflejo  
De mi imaginado espejo.

PASQUIN.  
Ya que hemos llegado aquí,  
¿No sabré á qué intento?

LUCANOR.  
Sí.  
IRIFELA. (*Ap.*)  
¿Oh si escucharlos pudiera,  
Porque de duda saliera!

LUCANOR.  
Mi intento ha sido venirme,  
Pasquin, solo á introducirme  
Con el Soldan, por si fuera  
Posible tener un día  
De darle muerte ocasion...

IRIFELA. (*Ap.*)  
Apénas oigo razon.

LUCANOR.  
Porque esto solo podría  
Enmiendar la suerte mia;  
Pues faltando, claro está  
Que otro ninguno andará  
Con el Duque tan cruel:  
Con que librándole á él,  
Mia la beldad será  
De Rosimunda ¡(ay de mí!)  
Con cuyas memorias lucho.

IRIFELA.  
(*Desde donde está escondida.*)  
(*Ap.* Ya que sus voces no escucho,

Sí es él, he de ver así.)  
¿Lucanor!

LUCANOR.  
¿Llamaron?

PASQUIN.  
Sí.

LUCANOR.  
¿Quién aquí me conoció?

No es posible.  
PASQUIN.

¿Cómo no?  
IRIFELA.

¿Lucanor!  
PASQUIN.

Hacia este lado  
Segunda vez te han nombrado.

LUCANOR.  
¿Quién es quien me llama?

IRIFELA.  
Yo.

(*Sale, y espántase Pasquin, cayendo.*)  
LUCANOR.

¿Quién eres, oh monstruo bello,  
De hermosura soberana?

PASQUIN.  
¿Quién eres, Pálas jítana,

Que aunque caigo, no es en ello?

IRIFELA.  
No has menester tú sabello;  
Básteme el saber á mí  
Que eres tú.

LUCANOR.  
¿Por qué, me di?

IRIFELA.  
Pues para que ser se crea  
En tus pretensiones parte,  
Procura, Conde, guardarte  
De que el Soldan no te vea:  
Testigo este aviso sea  
Que tus motivos infero.  
Y dellos mi aplauso espero.  
En que él te conoce advierte;  
Y así, si llegare á verte,  
Madruga y mata primero;  
Mas lleva para consuelo  
De tu empresa, Lucanor,  
Que es el cielo en tu favor.  
Ampare tu vida el cielo.  
(*Vase: Lucanor quiere ir tras ella, y  
detiéndole Pasquin.*)

Oye.

No oiga.

PASQUIN.  
LUCANOR.

Suelta. Un vuelo  
Su curso es, montes talando.

(*Vale Pasquin á quitar el capirote al  
halcon.*)

LUCANOR.  
¿Qué intentas?

PASQUIN.  
Echar tras ella

Este halcon para cogella,  
Supuesto que va volando.

LUCANOR.  
Déjame seguir la accion.

¿Dónde ó cómo, he de saber,  
El Soldan me pudo ver,  
O si acaso fué ilusion  
O sombra.

1. 2 Siete versos de una décima: faltan  
los tres últimos.

3 A esta décima falta el sétimo verso.

ESCENA XI.

GUARDAS, con armas. — LUCANOR, PASQUIN.

UN GUARDA.

Daos á prision,  
Si no quereis ver rendida  
A nuestras armas la vida.

PASQUIN. (Ap.)

Por fiera que era la fiera,  
Mucho mejor que estos era.

LUCANOR.

¿En qué está de mi ofendida  
Vuestra cólera, llevando  
Para el Soldan este halcon?

PASQUIN.

Deben de juzgar que son  
Halcones de contrabando.

GUARDA.

Si al Soldan venis buscando,  
Con él os pondrémos presto.  
Venid.

PASQUIN. (Ap.)

Muy mal se ha dispuesto,  
Aunque quedó en la ensenada  
Segura la retirada.

GUARDAS.

Venid pues.

LUCANOR.

Mirad...

ESCENA XII.

EL SOLDAN. — DICHOS.

SOLDAN.

¿Qué es esto?

LUCANOR. (Ap. á Pasquin.)

Habla tú; que no quisiera  
Repáre en mí su crueldad,  
Por si dijo ó no verdad  
Aquella divina fiera.

(Pónese á espaldas de Pasquin, y procura que no le vea el Soldan.)

PASQUIN. (Ap. á Lucanor.)

Yo hablara si yo supiera,  
Señor, á lo que venimos.

GUARDA.

Estos forasteros vimos,  
Y oyendo que nos decían  
Que esos halcones traían  
Para ti, á ti los trajimos.

SOLDAN.

¿Para mí son los halcones,  
Extranjeros?

PASQUIN.

Señor, sí.

SOLDAN.

¿Quién es quien me los envía?

PASQUIN. (Ap. á Lucanor.)

¿Qué le tengo de decir?

LUCANOR.

Que Roberto: y está carta  
Le da.

SOLDAN.

¿No habláis? Proseguid,  
¿Cómo caillais?

PASQUIN.

No os espante;  
Que en toda mi vida vi  
Soldan que no me turbase.

SOLDAN.

¿Quién me los envía? Decid.

PASQUIN.

Un Roberto, que Roberto  
Es el diablo para mí.

SOLDAN.

¿Es el que aquí mensajero  
De Toscana estuvo?

PASQUIN.

Aquí

Lo verás; que yo estoy mas  
De escurrir que discurrir.

(Da al Soldan la carta que recibió de su amo: el Soldan la abre.)

SOLDAN. (Lee.)

«Agradecido, señor,

«Al honor que recibí,

«Después de darme la vida,

«Cuando á vuestros pies hui,

«Como feudo que pagar

«Debo, deseándos servir,

«Os envío dos halcones,

«Uno sacre, otro nebli.

«Con dos disculpas me atrevo:

«Una porque conocí

«Vuestra inclinacion, y otra

«Por llegar á presumir

«Que son maestros en la caza.»

—En toda mi vida vi

Ni mas bidalgo presente

Ni mas de mi gusto. A mí

Llegad. ¿Qué buenas señales

De pájaro!— Vos venid. (Al Conde.)

Llegad, llegad con esotro.

LUCANOR.

¿Dice su merced á mí?

(Ap. á Pasquin. Di que un simple soy.)

PASQUIN.

En eso

Poco aventuro el mentir.

SOLDAN.

¿A vos digo, claro está.

LUCANOR.

¿Oiga! ¿cuál manda el Sofí,

El Soldan ó lo que es!

PASQUIN.

Déj no hagais caso: advertid

Que es un simple, un mentecato;

Mas nadie quiso venir

Sino él. (Ap. Si donde no le oye,

Es grande gusto decir

Mal del amo, ¿qué será

Adonde lo puede oír?)

Llega bestia, tontonazo.

(Ap. Por Dios, que me has de sufrir

Y has de saber á qué sabe

Cuando me tratas tú así.)

LUCANOR.

Llegarán. (Ap. ¿Válgame Dios!

Si me conoce, ¿ay de mí!)

SOLDAN.

No ménos buenas señales

Tiene esotro. Vos decid,

¿Entendeis el campo bien?

LUCANOR.

Sí, señor: cuando en abril

Llueve y nieva por enero,

Bien sé que el año no es ruin.

PASQUIN.

No dirá cosa con cosa:

No hables con él.

SOLDAN. (A los guardas.)

Recibid

Los halcones y templadlos

Esta noche; que al reir

Del alba mañana, quiero  
Probarlos. Y vos, que en fin  
Sois mas discreto que esotro...

(Tómanles los halcones.)

PASQUIN.

¿Y cómo que eso es así!

SOLDAN.

Decidme, ¿qué hay en Toscana  
De nuevo? ¿Cómo el país  
Recibió que Lucanor  
Fuese el esposo feliz  
De Rosimunda?

PASQUIN.

Muy mal.

SOLDAN.

¿Por qué?

PASQUIN.

Porque es un civil  
Escudero, donde habia  
Príncipes, como así, así,  
En que escoger.

SOLDAN.

Yo la culpa

Tengo, yo el consejo di  
De que á Lucanor nombrara  
Federico.

PASQUIN.

Fué sutil:

Industria de aseguráros.

SOLDAN.

¿Cómo?

PASQUIN.

Escogiendo al mas ruin;  
Que si no, ya habian jurado  
Los otros en dura lid  
Dar al Duque libertad.

SOLDAN.

Sabe el cielo lo elegí  
Por hombre de mas valor,  
Porque una vez que le vi  
Haciendo rostro á una fiera,  
Dél me aficioné...

LUCANOR. (Ap.)

¿Qué oí?

SOLDAN.

Tanto, que no hice reparo  
En otros que por allí  
Había, sino en él.

PASQUIN.

Salvo

El no conocerme á mí.

SOLDAN.

Y eso de entender que yo  
Había al Conde de elegir  
Por ménos fuerte enemigo,  
Ha sido persuasion vil  
De algun cobarde, que no  
Sabo que hay mas que sentir  
Tener á un noble valiente  
Por contrario, que á cien mil  
Que no lo sean. Mas esta  
No es plática para ti.—  
Cuidad desos extranjeros

(A los guardas.)

Hasta que se hayan de ir;  
Que han de llevar un presente  
A Roberto.

PASQUIN.

Aqueso sí.

¿Qué, señor?

SOLDAN.

Un elefante.

PASQUIN. (Ap.)

¿Ay desdichado de mí!

¿Esto tenemos ahora?

Pues ¿no me bastó venir  
Cargado de tagarotes,  
Sino volver desde aquí  
De un elefante cargado?  
(*Tocan cajas y clarines muy á lo lejos.*)

SOLDAN.

¿Qué es esto? ¿Escuchais, oís  
Sordas cajas que á lo lejos  
Parece que suenan?

UNO.

Si,

Señor.

SOLDAN.

Pues ¿qué novedad  
Será aquesta?

### ESCENA XIII.

IRIFELA, *asustada*. — DICHO.

IRIFELA.

Escucha...

SOLDAN.

Di.

IRIFELA.

Pues nadie sino yo hasta ahora  
Sabe qué es.

LUCANOR. (*Ap.*)

¿Ay infeliz!  
Quiera el cielo lo que diga  
No resulte contra mí.

IRIFELA.

Asaltada de los ecos  
Que por todo este confin  
De poco espacio á esta parte  
Oír se dejan sin oír,  
Sonando en tierra y en mar  
Solo aquel ruido sutil  
Que da escapeada la caja,  
Que da sisado el clarín,  
Atalaya dese monte,  
Hasta su cumbre subí,  
Donde apenas fui bastardo  
Penacho de su cerviz,  
Cuando de un cristal usando  
Tan proporcionado en sí,  
Que á ménos puntos ó á mas  
Disminuye ó crece, vi  
En atraídos objetos  
Que distantes reducir  
Supo su fábrica, el mar,  
Cuajado su azul zafir  
De blancas velas, de quien  
Flámulas colgando mil,  
En babilonias de espuma,  
Cada entena es un pensil.  
La línea del horizonte  
Que terminó su perfil  
Con la tierra, vi también  
Poblar, señor, y cubrir  
De armados montes de acero,  
Formando en vario matiz  
Los estandartes un mayo,  
Las banderas un abril.  
Viendo tanta novedad,  
A mi espíritu acudí,  
De quien supe en mar y tierra  
Que el uno y otro adalid  
Son Casimiro y Astolfo,  
Que á vengar vienen en tí  
La elección de Lucanor;  
Que no obedeciendo...

SOLDAN.

Di.

IRIFELA.

Se reduce á que la mano,  
Copo de nieve y jazmín,  
Rosimunda, de los dos

De al que llegue á conseguir  
La libertad de su padre.  
Mira cómo resistir  
Podrás su fuerza, que yo,  
Aunque mas puedo decir,  
No lo he de decir, porque  
Me importa el callarlo á mí,  
Por volver por la opinión  
De todo ese azul viril.

(*Vase.*)

### ESCENA XIV.

EL SOLDAN, LUCANOR, PASQUIN,  
GUARDAS.

SOLDAN.

Oye, aguarda, escucha.

UN GUARDA.

El viento

Aun no la podrá seguir.

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

En fin, caló que eras tú.

LUCANOR.

De extraño susto salí.

SOLDAN.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿cómo, sin que pueda  
Este trance prevenir,  
Me asalta de su invasión  
Antes que el principio el fin?  
Perdido estoy, pues no puedo  
A la defensa salir  
Tan presto; pero á la fuerza  
Ha de igualar el ardid.)  
Venid conmigo; que aunque  
Caiga el cielo sobre mí,  
Conjurando sus influjos  
En estrellado motín  
Ese que topacio muere,  
Sol, para nacer rubí,  
No ha de haber logrado nunca,  
Ya que una vez lo temí,  
Que del duque de Toscana  
Sea prisionero vil  
El gran Tolomeo de Egipto,  
Por mas que de su cenit  
Iras fleche ciento á ciento,  
Rayos vibre mil á mil.

(*Vase.*)

### ESCENA XV.

• LUCANOR, PASQUIN, GUARDAS.

LUCANOR. (*Ap. á él.*)

¿Quién en igual confusión  
Jamás se ha visto, Pasquin?

PASQUIN.

Yo, sin qué ni para qué.

LUCANOR.

¿Los dos vuelven ¡ay de mí!  
Al amor de Rosimunda  
Con nueva esperanza?

PASQUIN.

Si;

Que eso tiene el que se ausenta.  
Ya no se acuerdan de tí  
Ni ella ni nadie.

LUCANOR.

Villano,

Mientes.

PASQUIN.

Véngate de mí  
Ahora que eres amo, pues  
No importa...

LUCANOR.

Cielos, ya aquí

No hay mas...

PASQUIN.

¿Qué?

LUCANOR.

Que adelantarme

Yo á dar á todo esto fin  
Con la muerte del Soldan,  
Pues en viéndole...

UN GUARDA.

Venid

Donde os alojéis los dos.

PASQUIN.

Ven, salvaje, ven tras mí.

LUCANOR. (*Ap. á Pasquin.*)

Bien te vengas.

PASQUIN. (*Ap. á Lucanor.*)

No te espantes;

Que es gran gusto sacudir  
Uno á su señor.

LUCANOR. (*Ap.*)

Fortuna,

Duélete una vez de mí.

(*Vanse.— Tocan cajas y trompetas dentro.*)

### ESCENA XVI.

CASIMIRO, ASTOLFO; *gentr.* dentro.

CASIMIRO. (*Dentro.*)

Haced alto á la falda de esa sierra...

ASTOLFO. (*Dentro.*)

Echa el esquife.

UNO. (*Dentro.*)

Amaina.

ASTOLFO. (*Dentro.*)

¡A tierra, á tierra!...

(*Salen Casimiro.*)

CASIMIRO.

Y á los dulces compases de la trompa,  
Mi gente los jitanos campos rompa.

(*Salen Astolfo.*)

ASTOLFO.

Y riberas del Nilo el campo marche  
A las templadas cláusulas del parche.

CASIMIRO.

Sus apacibles márgenes amenas  
En granates conviertan las arenas...

ASTOLFO.

El rápido raudal de sus cristales  
Sus espejos guarnezca de corales...

CASIMIRO.

Bebiendo en vez de aljófares horrores  
El asustado vulgo desas flores...

ASTOLFO.

Hollando en vez de fugitiva plata  
Campos el sol de líquida escarlata...

CASIMIRO.

Siendo la tierra horror...

ASTOLFO.

El mar portentoso...

CASIMIRO.

Iras el fuego...

ASTOLFO.

Escándalos el viento.  
(*Cajas.*)

CASIMIRO.

Pero ¿qué ronca caja, de horror llena,  
A las espaldas deste monte suena?  
(*Trompetas.*)

ASTOLFO.

Mas, qué trompa bastarda [da?  
La marcha sigue en nuestra retaguar-

CASIMIRO.

Un escuadron no ménos numeroso  
Alto hace allí.

ASTOLFO.

No ménos poderoso  
Trozo allí se detiene  
De ejército.

CASIMIRO.

Avanzando hacia acá viene,  
Aun no ajadas las mas recientes copas,  
Jóven bridon, dejando atras las tropas.

ASTOLFO.

Ya, conocido el ámbito que yerra,  
Brida y estribo deja.

CASIMIRO.

Y ya, plé á tierra...

ASTOLFO.

Sin temor...

CASIMIRO.

Sin recelo...

LOS DOS.

Se acerca.

### ESCENA XVII.

ROSIMUNDA, *vestida de corto, con  
banda y espada.* — DICHOS.

ROSIMUNDA.

Guárdeos, príncipes, el cielo.

CASIMIRO.

¿Qué veo...

ASTOLFO.

¿Qué miro...

LOS DOS.

Hallado en esta parte...

CASIMIRO.

Horrible á Adónis?

ASTOLFO.

Apacible á Marte?

CASIMIRO.

¡Oh tú de amor bellísima amazona!...

ASTOLFO.

¡Oh tú del sol bellísima Belona!...

LOS DOS.

Con prodigios tan raros,

¿Qué es tu intento?

ROSIMUNDA.

Venir á acompañaros;  
Que no quiere que sea mi albedrío,  
Vuestro el empeño y el aplauso mío.  
Tras vosotros me arrastra mi deseo,  
Cómplice en el peligro y el trofeo.  
¿Qué es admira y espanta?

CASIMIRO.

Ver tanto brio en hermosura tanta.

ASTOLFO.

A mí no; que juzgar fuera locura  
Que vence nada mas que la hermosura.

CASIMIRO.

Habiendo tú llegado,  
Ya general no soy, sino soldado.

ASTOLFO.

Habiendo tú venido,  
Ya, si aun soldado soy, sino rendido.  
(*Ponen las dos las bengalas á los pies  
de Rosimunda.*)

ROSIMUNDA.

Las bengalas cobrad; y pues licencia  
Me dais para que os juzgue á mi obe-

[diencia,

Sahed que lo que mas mi aliento mue-  
A que á los dos la retaguardia lleve, [ve

Es tener entendido  
Que vuestro amor es reino dividido,  
Y que lograr no puede efecto alguno.  
Majestad cuyo ejército no es uno;

Y así, temiendo en vuestra competencia  
Que la desavenencia  
Os ha de destruir, vengo á asistirlos  
Y en cualquiera ocasion á conveniros.

CASIMIRO.

Yo lo estoy ya, pues solo me acomodo  
A obedecer tus órdenes.

ASTOLFO.

Yo y todo.

ROSIMUNDA.

Siendo así, la primera  
Ha de ser que los dos...

CASIMIRO.

Aguarda...

ASTOLFO.

Espera.

CASIMIRO.

Que desde aquella roca,  
Que al Nilo una garganta desemboca,  
Blanca bandera veo  
Tremolar.

ASTOLFO.

Si de paz es su deseo,

No le olgas.

ROSIMUNDA.

Al contrario, siempre yerra  
Quien no le oye.

### ESCENA XVIII.

EL SOLDAN, *sobre una roca.*

— DICHOS.

SOLDAN.

¡Ah del mar! ¡Ah de la tierra!

¡Ejército numeroso!

¡Poderosa armada fuerte!

Blanca bandera de paz

Os hace seña.

LOS TRES.

¿Qué quieres?

SOLDAN.

Que de parte del Soldan,

Con el seguro que ofrece

Su fe, les diga á Astolfo

Y á Casimiro que lleguen

A parlamentar con él;

Que tratar de medios quiere

Antes que la guerra rompa,

Y con sus armadas huestes

Al opósito les salga.

ROSIMUNDA.

Aquí, ¡jitano, los tienes.

Casimiro son y Astolfo

Los dos que miras presentes.

Dí al Soldan que con el mismo

Seguro que les promete,

Puede llegar.

SOLDAN.

Al instante

Soy con vosotros.

LOS TRES.

¿Luego eres

Tú el Soldan?

SOLDAN.

¿No os lo habia dicho.

Antes el pavor de verme?

ASTOLFO.

No; que nada da pavor  
A quien de nada le tiene.

SOLDAN.

No, Astolfo, blasones: no es  
Esto castigar rebeldes,  
Como alguna vez te vi.

ASTOLFO.

No sé yo que tú lo vieses;  
Mas quien rebeldes castiga,  
Verás que bárbaros vence.

CASIMIRO.

Baja, baja, porque veas  
Que á nadie le asusta el verte.

SOLDAN.

Harto es eso para quien  
Vj tambien entre deleites  
De músicas esgrimir  
Mejor que la espada el peine.

CASIMIRO.

El aseo no desluce  
Al valor, antes le crece;  
Que ser un hombre aseado  
No es dejar de ser valiente.

ROSIMUNDA.

Vamos ahora á lo que importa;  
Lo que no importa se deje.  
Desciende pues.

SOLDAN.

Si haré, hermosa

Rosimunda, á obedecerla.

ROSIMUNDA.

¿Luego me coboces?

SOLDAN.

Si,

Y darme temor no puedes,  
Pues á vencer esta fiera  
Contigo ahora no viene  
Quien en tu favor tal vez  
Le vi que otras fieras vence.  
Pero en fin, cobráos en tanto  
Que al valle el Soldan descienda.  
(*Retrase para bajar.*)

ASTOLFO.

¿Dónde ó cuándo verme pudo?

CASIMIRO.

¿Cuándo ó cómo pudo verme?

ROSIMUNDA.

¿Cómo ó cuándo ó dónde á mí

Me vió?

LOS TRES.

Algun prodigio es esto.

### ESCENA XIX.

LUCANOR y PASQUIN, *que se quedan  
retirados.* — DICHOS.

LUCANOR. (*Ap. á él.*)

Desde esta parte, Pasquin,  
A todo escondido atiendo.

PASQUIN.

Así atendiera al que ya

La liga aprieta y le duele

El callo, y está diciendo:

¿Adónde estaba lo breve?

(*Sale el Soldan abajo.*)

SOLDAN.

Bellísima Rosimunda,  
Con quien el número crece  
La fama á sus nueve, pues  
Ya son diez las que eran nueve:  
Generosos Casimiro



Y Astolfo, en quien amor quiere  
Ostentar milagros hoy,  
Pues trae, trocando accidentes,  
Valiente al afeminado,  
Y afeminado al valiente:  
La libertad es del Duque  
La que pretendéis que os ferien  
Tantas máquinas de fuego  
Solo á un átomo de nieve.  
La mano de Rosimunda  
Premio es de quien se le diere  
Vivo; y dejando á una parte  
Cómo dos amores pueden,  
Domesticando sus celos,  
Tratarlos familiarmente,  
Sin temer que con sus armas  
Gane uno lo que otro pierde;  
Paso á otro no ménos claro  
Principio, que es el que viene  
A una empresa, aunque ejecute  
Muchas, desairado vuelve  
Sin aquella: á cuya causa  
No el ardimiento os empeñe  
A lo imposible, porqué  
(Dejando para la suerte  
El trance de la batalla)  
El fin principal que os mueve,  
No le habeis de conseguir,  
Pues en la defensa deste,  
Os tengo de hacer la guerra  
Con dos hombres solamente.

LOS TRES.

¡Con dos hombres!

SOLDAN.

Con dos hombres.

LOS TRES.

¿De qué suerte?

SOLDAN.

Desta suerte.

¡Ah de la torre!

## ESCENA XX.

GUARDAS; y después, FEDERICO.—  
DICHOS.

UN GUARDA.

¿Quién llama?

SOLDAN.

Decid al Duque qué á ese  
Torreon se asome.(Retírase uno de los guardas, y poco  
después aparece Federico en la  
torre.)

FEDERICO.

¿Qué es,

Bárbaro, lo que me quierdes?

SOLDAN.

Que te vea Rosimunda,  
Que aun estás vivo.

FEDERICO.

¡Valedme,

Cielos! y pues no el pesar  
Me mató de tantas veces,  
Me mate el placer de una.

SOLDAN.

Llega á hablarle, llega á verle.

ROSIMUNDA.

¡Padre y señor!

FEDERICO.

¡Hija mía!

ROSIMUNDA.

Engaño es decir que tiene  
Alas el corazón, pues  
No hace que el pecho reviente  
Volando á tus pies ahora.

¡No me mate el placer.

FEDERICO.

Con solo este bien de verte  
Me ha pagado mi fortuna  
Cuántas injurias me debe;  
Bien que ya yo le esperaba,  
Desde el día que prudente  
Te di por esposo al Conde  
Lucanor; pues de su fuerte  
Espíritu siempre tuve  
Confianza que viniese  
A tratar mi libertad.

ROSIMUNDA.

¡Plugüera Dios que así fuese!

LUCANOR. (Ap.)

¡Que esto escuche!

FEDERICO.

¿Dónde está?

Que será el gusto de verle  
Igual al tuyo.

LUCANOR. (Ap.)

¡Ay de mí!

ROSIMUNDA.

No, señor, no, señor, pienses  
Que el Conde es quien me acompaña.

FEDERICO.

¿Pues quién en mi amparo viene?

ROSIMUNDA.

Casimiro, destas tropas  
General; de los bajefes,  
Astolfo.

FEDERICO.

¿Y el Conde?

ASTOLFO.

El Conde

De tímido no parece.

CASIMIRO.

Desde el día de su dicha,  
La cara al empeño vuelve.

LUCANOR. (Ap. á Pasquín.)

¡Oh quién pudiera salir  
A decírtelos!...

PASQUIN.

¿Qué?

LUCANOR.

Que mienten.

PASQUIN.

Diselo como yo suelo.  
Decírtelo á tí, entre dientes,  
De suerte que no lo oigas.

FEDERICO.

¿Así el favor agradece?

SOLDAN. (A Rosimunda.)

Ya que al Duque has visto, ahora,  
Porque no extrañes haberme  
Oído decir que dos hombres  
No mas mi poder defienden,  
Oye cómo.— ¡Ah de la guardia!

GUARDA 1.º

¿Qué nos mandas? ¿Qué nos quierdes?

SOLDAN.

En el mismo instante que  
De guerra el rumor mas leve  
Se oiga, y diere un paso mas  
Dese ejército la gente,  
Sin esperar nuevo orden,  
Dad á Federico muerte,  
Y echad al mar su cadáver,  
Porque aun muerto no le lleven.

ROSIMUNDA.

¿Qué dices, bárbaro?

FEDERICO.

¿Qué

Es lo que ordenas, áleve?

ASTOLFO.

¿Qué es lo que fiero ejecutas?

CASIMIRO.

¿Qué es lo que tirano emprendes?

SOLDAN.

Hacer escudo su vida  
De vuestras iras crueles,  
Pues al menor movimiento,  
Quien me ofende á mí, á él le ofende;  
Quien me tire á mí, á él le tira;  
Quien me hiera á mí, á él le hiere;  
Y en vez de darle la vida,  
Viene á abreviarle la muerte.  
(Vase, y los guardas.)

## ESCENA XXI.

FEDERICO, en la torre; ROSIMUNDA,  
CASIMIRO, ASTOLFO; LUCANOR  
Y PASQUIN, ocultos.

ROSIMUNDA.

Oye.

FEDERICO.

Aguarda.

CASIMIRO.

Escucha.

ASTOLFO.

Espera.

FEDERICO.

¿Quién se vió en tan inclemente  
Trance?

ROSIMUNDA.

¿Quién en igual duda?

CASIMIRO.

¿Quién en tan tirana suerte?

ASTOLFO.

¿Quién en tan notable empeño?

LUCANOR. (Ap.)

¿Quién en confusion tan fuerte?

PASQUIN. (Ap.)

¿Quién esperó que un halcón  
A un elefante le truequen?

FEDERICO.

Rosimunda, pues ya ves  
Que de cualquier accion pende  
Mi vida, no la apresures:  
Deja, sin que tú la abrevies,  
Que me acaben mis desdichas.  
A tus estados te vuelve;  
Y pues yo erré la primera  
Eleccion, tú acertar puedes  
La segunda: en ella vive  
Siempre heroica, feliz siempre;  
Que yo, como quede vivo,  
No importa que preso quede.

ROSIMUNDA.

Pues ¿cómo es posible, habiendo  
Llegado, señor, á verte  
En tan misera fortuna,  
Vuelva á mandar y te deje,  
Sin que mi fuego?...  
En que si la planta mueves

## ESCENA XXII.

LOS DOS GUARDAS, que aparecen al lado  
de FEDERICO.— DICHOS.

GUARDA 1.º

Repara

En que si la planta mueves

Un paso mas, ejecuto  
El órden.

ROSIMUNDA.

La accion suspende :  
No el brazo levantes , no  
La vil cuchilla ensangrientes ;  
Qué ya vuelvo atras.

ASTOLFO.

Yo no ;  
Que no es justo que se cuento  
Que llegué aquí , y me volví  
Sin que tale , abraze y queme  
Todo este imperio.

CASIMIRO.

Bien dices.  
A sangre y fuego se lleve  
La guerra , y no de los dos  
Se diga que un accidente  
Nos detuvo.

ASTOLFO.

Toca al arma.

LOS GUARDAS.

Del instrumento mas débil  
El eco será este golpe.

FEDERICO.

No , Casimiro , lo intentes ;  
No , Astolfo , lo solicites ;  
Mira que soy yo al que ofendes.

LOS DOS.

Tambien soy yo : toca al arma.

ROSIMUNDA.

Tente , Casimiro ; tente ,  
Astolfo : de aquella vida ,  
No de la mia , te duele ,

ASTOLFO.

¿Tú , que me traes , me acobardas ?

CASIMIRO.

¿Tú , que me traes , me detienes ?

ROSIMUNDA.

Sí ; que no es bien , como dijo  
El Soldan , de ambos se cuente  
Que en vez de darle la vida ,  
Venis á darle la muerte.

LOS DOS.

Pues ¿ qué hemos de hacer ?

ROSIMUNDA.

Que vamos

Adonde mejor se piense  
Si hay industria contra industria.

GUARDA 1.º

Ya es hora : á la prision vuelve.

FEDERICO.

Dejad que un rato mas viva  
Quien tanto tiempo há que muere.

ASTOLFO.

Si habemos de pensar medio ,  
El mejor será el mas breve.

CASIMIRO.

No á la vista del desaire  
Estémos.

LOS DOS.

¿Qué te detienes ?

ROSIMUNDA.

Dejad que un instante mas  
Le vea , pues no he de verle.

LOS GUARDAS.

Ven á tu prision.

FEDERICO.

Espera.

LOS DOS.

Ven á la tienda.

ROSIMUNDA.

Delente.

FEDERICO.

Aun no me dejan hablarte.

LOS GUARDAS.

Vamos.

ROSIMUNDA.

Ni á mí , padre , verte.

FEDERICO.

Adios , hija.

ROSIMUNDA.

Padre , adios.

FEDERICO.

El te valga.

ROSIMUNDA.

El te remedie.

FEDERICO.

El te guarde.

ROSIMUNDA.

Y él te libre.

FEDERICO.

El te ampare.

ROSIMUNDA.

El te consuele.

(Astolfo y Casimiro retiran á Rosimunda , y los guardas á Federico.)

### ESCENA XXIII.

LUCANOR , PASQUIN.

LUCANOR.

Y él me dé paciencia á mí  
Para sufrir tantos fuertes  
Golpes de fortuna , como  
Yunque el corazon padece ,  
De la fragua que en el pecho  
Un Etna , un volcan enciende.  
Ya , aunque dé muerte al Soldan ,  
No es posible que se enmiende  
Nada mi desdicha , pues  
Contra mí el golpe se vuelve.  
¿Qué he de hacer , cielos ?

PASQUIN.

Dejar

La pretension , me parece ,  
Y volver donde no digan  
De tí que la cara vuelves  
Al riesgo , sino á asistir  
A Rosimunda en aqueste  
Trance en que se halla.

LUCANOR.

Villano ,

No esa infamia me aconsejes.  
¿Yo habia de parecer  
Adonde nadie me viese  
El rostro , sino es vengado  
Del baldon de que se piense  
De mí que huyo de cobarde !

PASQUIN.

No en mí tus enojos vengues...

—Pero yo me vengaré

De tí , pues el Soldan viene.

### ESCENA XXIV.

EL SOLDAN. — Dignos.

SOLDAN.

¿Todavía , cazador ,  
Aquí estás ?

PASQUIN.

Pues ¿ qué he de hacerme ?

SOLDAN.

Creí que te hubieras ido ,  
Al ver tan cerca tu gente.

PASQUIN.

¿Cómo , sin el elefante ?

SOLDAN.

¿Y qué hacías aquí ?

PASQUIN.

Con esto  
Mentecato estaba hablando.

SOLDAN.

Mucho me he holgado de verte

PASQUIN.

¿A mí ?

Sí.

SOLDAN.

PASQUIN.

¿Por qué ?

SOLDAN.

Porqué  
Es bien , para que no piensen  
Que me da temor su vista ,  
Que vean que me divierte  
La caza. Trae tus halcones ,  
Para que una presa vuelen.

PASQUIN.

Ya voy por ellos.

(Vase.)

### ESCENA XXV.

EL SOLDAN , LUCANOR.

LUCANOR. (Ap.)

¿Qué buena

Ocasion , si no tuviese  
La contra-ocasion de que  
En dándole yo la muerte ,  
Le darán la muerte al Duque !

SOLDAN.

Dime tú , si el campo entiendes ,  
¿De dónde se tomará  
Mejor el viento ?

LUCANOR.

Desde este  
Risco que cae sobre el mar.

SOLDAN.

Dices bien , y que á él me acerque  
Será acertado.

LUCANOR. (Ap.)

Fortuna ,

Mis intentos favorece.  
¿Oh si entendieran la seña  
Los de mi barca !

(Suben á una peña los dos : Lucanor  
hace señas hacia el mar.)

SOLDAN.

¿Qué emprendes  
Con esa seña , villano ?

LUCANOR.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

SOLDAN.

¿Todavía la prosigues ?

LUCANOR.

Soy un simple : no , no tiene  
Que hacer de mí caso. (Ap. Aun no  
Me entendieron.)

SOLDAN.

Mas pareces  
Malicioso que no simple :  
Y si á hacer la seña vuelves ,  
Te arrojaré de aquí al mar.

LUCANOR.

Pues ¿ en qué enojarte puedo

No mas de que yo haga así?

(*Hace la seña.*)

(Ap. Ya entendieron, y ya vienen Costeando á la orilla.)

SOLDAN.

Mucho;

Que de tu nacion alevé  
Todo pienso que es traiciones.

LUCANOR. (Ap.)

Responderles me conviene,  
Para afirmar que soy yo. (*Otra seña.*)

SOLDAN.

No me hagas que te eche  
Como dije al mar.

LUCANOR.

Veamos

De qué suerte.

SOLDAN.

Desta suerte. (*Ásele.*)

LUCANOR.

Eso es lo que yo queria,  
Pues siu armas llevo á verme  
Iguales á ti. (*Áse al Soldan.*)

SOLDAN.

Pues; cómo

Tú entre tus brazos me prendes?

LUCANOR.

Como en ellos solicito  
Matarte, sin darte muerte.

SOLDAN.

En otro estilo me hablas,  
¡Traidor, villano! ¿quién eras?

LUCANOR.

Soy el conde Lucanor.

SOLDAN.

¡Bien mi eleccion agradeces,  
Habiéndote hecho en Toscana  
Duque!

LUCANOR.

Si á mí me prefieres

Por menos fuerte enemigo,  
Mas que me obligas me ofendes.

SOLDAN.

Por mas fuerte te elegí.

LUCANOR.

Ahí verás lo que me debes,  
Pues te saco verdadero  
En que elegiste al mas fuerte.

SOLDAN.

¡Traicion, traicion!

### ESCENA XXVI.

GUARDAS; y luego, IRIFELA. — DICHOS.

GUARDAS. (*Dentro.*)

El Soldan

Da voces.

LUCANOR. (Ap.)

Su gente viene,

Y mi barca no se acerca.

(*Safe Irifela.*)

IRIFELA.

Llegad á favorecerle;  
Que le da muerte un traidor.

SOLDAN.

Ya; cómo, ingrato, pretendes  
No morir?

LUCANOR.

Muriendo entrambos.

SOLDAN.

¿De qué suerte?

LUCANOR.

Desta suerte.

(*Éntrase luchando con él.*)

IRIFELA.

Al mar se arroja con él.

(*Dentro ruido, y salen los guardas.*)

GUARDA 1.º

Una barca á socorrerles  
Ha llegado.

IRIFELA.

Más ha sido,

Que es enemiga, á prenderle.

LUCANOR. (*Dentro.*)

Egipto, guarda la vida  
A Federico, si quieres  
Que viva el Soldan, porque  
Morirá uno, si otro muere.

GUARDA 1.º

¿Quién es aquel que del barco  
Habla?

GUARDA 2.º

El cazador, parece,  
Simple.

IRIFELA.

El conde Lucanor  
Es: cumplió su hado la suerte,  
Pues del que hoy Duque en Toscana  
Es, cautivo llega á verse.

### ESCENA XXVII.

PASQUIN. — IRIFELA, LOS GUARDAS;  
EL SOLDAN, *dentro.*

PASQUIN.

Ya están allí los halcones.

LOS GUARDAS.

¿Con eso ahora, traidor, vienes?

PASQUIN.

Pues; qué hay de nuevo?

UN GUARDA.

Que en ti

Es bien la traicion se vengue.

SOLDAN. (*Dentro.*)

No le déis muerte, pues ya  
Está su vida en mi muerte.

PASQUIN.

Que no me den muerte, dice  
Esta voz.

GUARDA 1.º

A ella agradece

La vida.

GUARDA 2.º

Vamos á ver

Lo que disponer conviene.

(*Vanse los guardas.*)

PASQUIN.

Dígame usted, pues lo sabe  
Todo, ¿qué ruido es aqueste?

IRIFELA.

Ven conmigo, y lo sabrás,  
Pues desde aquí llega á verse  
La tienda de Rosimunda,  
Donde es fuerza que me acerque.

(*Vanse.*)

Acampamento de Rosimunda.

### ESCENA XXVIII.

ASTOLFO, CASIMIRO, ROSIMUNDA,  
ESTELA, ROBERTO; *después*, LU-  
CANOR.

CASIMIRO.

Más ahora en reportarme  
Que en empuñarme me debes.

ASTOLFO.

Ya que á no embestir reduces  
Mi furor, di, ¿qué resuelves?

ROSIMUNDA.

Que volvamos desairados,  
Y no la vida nos cueste  
De mi padre una victoria.

CASIMIRO.

¿Esto los astros consienten?

ASTOLFO.

¿Esto los hados permiten?

LOS DOS.

¡Qué rigor!

(*Dentro ruido.*)

LUCANOR. (*Dentro.*)

¡Cielos, valedme!

ROSIMUNDA.

¿Qué extraño ruido en la orilla  
Del mar se oyó?

ESTELA.

De una breve  
Embarcacion, que impelida  
De los embates crueles,  
Dió al traves entre esas peñas,  
Un hombre, al parecer, viene  
Luchando á brazo partido  
Con ondas y espumas leves,  
Con otro en los brazos.

ROSIMUNDA.

¿Quién

Puede ser?

LUCANOR. (*Dentro.*)

¡Jesus mil veces!

### ESCENA XXIX.

LUCANOR, *trayendo al* SOLDAN.  
— DICHOS.

TODOS.

¿Quién eres, prodigio?

LUCANOR.

Soy

Quien á esas plantas ofrece,  
Ya que á Federico no,  
Como te ofrecí valiente,  
Al Soldan; y pues cautivo  
Hoy en tu poder le adquieres,  
A Federico te doy:  
Con que haciendo ahora el trueque  
Al canje de su persona,  
Vendré á ser el que merece  
Tu mano, pues mi palabra  
He cumplido de no verte  
Hasta que te dé á tu padre,  
Y aquí en el Soldan le tienes.

SOLDAN.

Es verdad. Y pues ninguno  
Resistir al hado puede,  
Y su persona es el precio  
De la mia, manda en breve  
Que alguien con aqueste anillo  
Por él á la torre llegue.

ROSINUNDA.  
Ve, Roberto, y tá los brazos  
Me da, Lucanor, mil veces,  
Aunque Estela se desmaye.  
(Vase Roberto.)

ESTELA.  
Ya no haré sino quererle  
Como dueño tuyo y mío.

CASIMIRO. (Ap.)  
Mis sentimientos consuele,  
Ya que no la logre yo,  
El ver que Astolfo la pierde.

ASTOLFO. (Ap.)  
Que no sea Casimiro  
Su dueño, mi dolor temple.

CASIMIRO.  
Y pues la palabra di  
Que el que á tu padre te diere,  
Me había de ver á su lado,

La he de cumplir desta suerte.—  
Dame, Lucanor, los brazos.

ASTOLFO.  
Todos es justo ofrecerle  
Por tal accion alma y vida.

### ESCENA XXX.

FEDERICO, ROBERTO. — Dichos.

ROBERTO.  
Ya aquí á Federico tienes.

FEDERICO.  
¡Hija! ¿qué ventura es esta?

ROSINUNDA.  
La que á Lucanor le debes.

FEDERICO.  
¡Al que de cobarde había

Huido el rostro? — Una y mil veces  
Me da, Lucanor, los brazos.

LUCANOR.  
Humilde á tus plés me tienes.

SOLDAN.  
Yo quedo tan consolado  
De que mi consejo acierte,  
Que le quedo agradecido  
A que él me desempoñe.

PASQUIN.  
Pues lo que fué hasta aquí guerra,  
Sea ya paces alegres.

LUCANOR.  
Con que el conde Lucanor  
Será feliz, si merece...

TODOS.  
Que de los que á otros sobraron,  
Algun victor se le preste.

# CADA UNO PARA SI.

## PERSONAS.

DON FELIX, <i>galán.</i>	DON LUIS, <i>viejo.</i>	VIOLANTE, <i>dama.</i>	INES, <i>criada.</i>	ALGUACILES.
DON CARLOS, <i>galán.</i>	DON DIEGO, <i>viejo.</i>	LEONOR, <i>dama.</i>	SIMON, <i>criado.</i>	GENTE.
DON ENRIQUE, <i>galán.</i>	HERNANDO, <i>criado.</i>	JUANA, <i>criada.</i>	UN ESCRIBANO.	

*La escena es en Toledo y en Madrid.*

## JORNADA PRIMERA.

Una calle en Toledo.

### ESCENA PRIMERA.

DON FELIX y HERNANDO, *vestidos de camino.*

DON FÉLIX.

Di al mozo que trate, Hernando,  
De dar un bocado presto,  
Porque no he de detenerme  
Mas que sólo cuanto llevo  
De aquí á la Iglesia; que fuera  
Poco católico celo,  
Sin visitar su Sagrario,  
Pasará uno por Toledo.

HERNANDO.

Ya el mozo queda avisado:  
¡Así avisara al infierno  
Que cargara con él!

DON FÉLIX.

Pues  
¿Qué te ha dicho ó qué te ha hecho,  
Que vienes con él tan mal?

HERNANDO.

Tú lo sabrás á su tiempo...  
(Ap. Si ántes no lo enmienda Juana.)  
Mas que me digas te ruego,  
Siendo ya casi de noche,  
Adónde quierés ir.

DON FÉLIX.

Necio,  
A amanecer á Madrid,  
Porque la hora no veo  
(Dejo aparte á Don Enrique,  
Amigo tan verdadero,  
Que por su gusto me espera,  
Y voy á lo que mas siento.)  
De ver á Leonor y ver  
Si tratados sus afectos  
Son tan bellos como escritos,  
Mas ¿quién lo duda, teniendo  
Tantas prendas en sus cartas  
Que califican su pecho  
De firme en ausencia?

HERNANDO.

Yo  
Lo dudo y redudo, viendo  
Que para duda y redunda  
Hay dos fuertes argumentos:  
Mujer, firmeza y Madrid,  
De su parte es el primero;  
Y de la tuya el segundo,  
Amor y pobreza, extremos  
Que implican contradicción;  
Y mas hoy, perdido el plejto  
En que fundado tenías  
El pediría en casamiento.

DON FÉLIX.

Uno y otro puede amor  
Facilitar, cuando veo  
Que en las cartas que me escribe,  
Una y mil palabras tengo  
De que mi esposa será.

HERNANDO.

¿Y qué haremos del proverbio  
De que palabras y plumas,  
Todas se las lleva el viento?

DON FÉLIX.

Dejarse á las comunes  
Hermosuras; que sujetos  
Soberanos no se dan  
A tan vil partido.

### ESCENA II.

VIOLANTE; y despues, GENTE y DON CARLOS, *dentro.* — DICHOS.

VIOLANTE. (*Dentro.*)

¡Cielos!

¿No hay quien ampare una vida?

DON FÉLIX.

¿No es de mujer este acento?

HERNANDO.

Si no es de algun semitiple  
Que á esta hora está componiendo  
Alguna lamentacion,  
De mujer parece; pero  
Que lo sea ó no, ¿qué importa?

DON FÉLIX.

¿Eso dices? ¿Cómo puedo  
Excusarme de no ir  
A socorrerla?

(*Dentro espadas.*)

HERNANDO.

No yendo,  
Y mas cuando sigue el ruido  
De espadas á su lamento.

UNO. (*Dentro.*)

Muere, tirano.

DON CARLOS. (*Dentro.*)

¡Ah traidores!

Tente.

HERNANDO.

DON FÉLIX.

Aparta.

### ESCENA III.

VIOLANTE é INES, *lapadas.* — DON FELIX, HERNANDO; GENTE, *dentro.*

VIOLANTE.

Caballero,  
Amparad á una mujer,

Que de vos se vale, haciendo  
El acaso lo que hiciera  
La eleccion.

(*Dentro espadas.*)

DON FÉLIX.

Cobrad aliento,  
Y decid qué me mandais.

VIOLANTE.

Que favorezcals el riesgo  
De un hombre á quien tres embisten,  
No tanto; ay de mí! por esto,  
Cuanto porque yo os lo pido,  
Valida del privilegio  
De mujer.

DON FÉLIX.

A entrambas causas  
Respondo con un efecto.

(*Éntrase sacando la espada.*)

¡Traidores! ¿tres para uno!

HERNANDO.

Lo mismo dijo un enfermo,  
Mirando entrar juntos tres  
Doctores en su aposento.

VIOLANTE.

¿Por qué vos tambien no vais?

HERNANDO.

Porque yo ni voy ni vengo.

INES.

Al lado de vuestro amo  
¿No os poneis?

HERNANDO.

Fuera mal hecho  
Tomar yo el lado á mi amo;  
Que en todo acontecimiento  
Parecen bien los criados  
Encogidos y modestos,  
Sin ladearse con sus amos.

UNO. (*Dentro.*)

Ya que esta ocasion perdemos,  
Retirémonos; que otra  
No faltará.

### ESCENA IV.

DON FELIX y DON CARLOS, *con espadas desnudas.* — DON FELIX, VIOLANTE, HERNANDO, INES.

DON FÉLIX.

Deteneos,  
Porque seguir al que huye,  
Mas es baja que esfuerzo.

DON CARLOS.

Por no empeñaros á vos,  
A quien hoy la vida debo,

(*Envañan.*)

Me detendré. — Mas ¿qué miro?  
¿Don Félix!

DON FÉLIX.

¿Qué es lo que veo?  
¡Don Carlos!

DON CÁRLOS.

¿Quién sino vos  
Llegar pudiera á este tiempo!

HERNANDO.

¿Don Carlos era? Pues ¿cómo  
No voy volando tras ellos  
Y los hago mil años?

DON FÉLIX.

Tente, loco.

INES.

¿Bien por cierto!  
¡Ahora cólera?

HERNANDO.

Cada uno  
Se encoleriza en pudiendo;  
Que al fin en mano del hombre  
No está el primer movimiento.

DON CÁRLOS.

A admirar tan nuevo caso  
Otra vez y otras mil vuelvo.

DON FÉLIX.

Pues no me lo agradezcáis  
A mí; que, sin conoceros,  
Claro está que no lo hice  
Por vos, sino por mí mismo,  
Empeñado desta dama,  
A cuyo rendido extremo  
Debeis el amparo mio.

DON CÁRLOS.

Estáme á mí tan bien eso,  
Que equivocado en los dos,  
Neutral mi agradecimiento,  
Por ir (perdonad) al suyo  
Habré de faltar al vuestro.—  
En fin, Violante, por mas  
Que temerarios tus celos,  
De los pasados favores  
Hagan presentes desprecios,  
¿Te dió cuidado mi vida?

VIOLANTE.

Yo, Don Carlos, lo confieso;  
Pero una cosa es sentir  
La hidalguía de mi pecho  
Vuestro peligro; y es otra  
La fe de mis sentimientos  
Vuestras traiciones; y así,  
Pues que ya con vida os dejo,  
Y tan bien acompañado  
Que pueda aquel noble miedo  
Dejarme en pie lo quejoso,  
Que no me sigais os ruego  
Segunda vez.

DON FÉLIX.

Yo, señora,  
De aquesta sentencia apelo;  
Que hasta que quedeis segura,  
Y deste alhoroto léjos,  
No os tengo de dejar sola.

VIOLANTE.

La atención os agradezco,  
Porque quizá habréis pensado,  
No con poco fundamento,  
Ser yo del empeño causa.  
No lo soy, porque viniendo  
Tras mí (bien á mi disgusto)  
Carlos, vi que le embistieron  
Tres hombres, por otras cosas  
Que allá tenían entre ellos;  
Y sobresaltada á cuenta  
De no sé qué inútil tiempo  
Que creí sus falsedades,  
Os empecé. Y pues no tengo

Riesgo en ir sola, os suplico  
(Sobre lo bizarro atento  
A que siempre agradecida  
Confesaré lo que os debo)  
Os quedeis y hagais que él  
No me siga; que no quiero  
Que, como dije, atribuya  
A favor el susto, puesto  
Que fué por lo que le quise,  
Mas no por lo que le quiero.

(Vanse las dos.)

DON FÉLIX.

¡Extraña resolución!

DON CÁRLOS.

No os espanteis; que unos celos  
Tal vez truecan los cariños  
En rigores.

DON FÉLIX.

Pues, volviendo  
Al lance, si no os importa  
El mantener este puesto,  
Me parece que no es bien  
Durar en él, con recelo  
De que la justicia acuda  
Al ruido.

DON CÁRLOS.

Prevenis cuerdo;  
Y así por esotra calle  
Démos vuelta; que deseo,  
Pensando otra cosa, hacer  
Queja el agradecimiento.  
(Vanse Don Félix y Don Carlos.)

## ESCENA V.

HERNANDO.

¿Cuándo, señor, será el día  
Que me saqueis de escudero  
Andante, y me hagais por arte  
Lacayo de un cura viejo,  
Que no sepa que en el mundo  
Hay mas duelo que los duelos  
De su pecho, su estangurria  
Y su tos? (Vase.)

Otra calle,

## ESCENA VI.

DON FÉLIX, DON CÁRLOS; después,  
HERNANDO.

DON CÁRLOS.

¿Vos en Toledo  
Y no en mi casa, Don Félix?

DON FÉLIX.

Bastante disculpa tengo,  
Pues cuando pasé á Granada,  
Por vos pregunté, y sabiendo  
Que estabais por un disgusto  
Ausente, no previniendo  
Que pudo haberse acabado,  
Juzgué que no hubierais vuelto.  
(Sale Hernando.)

DON CÁRLOS.

Por lo bien que á mi amistad  
Le está, la disculpa acepto.  
Y para que no la hayamos  
Menester mas, vé al momento,  
Hernandillo, y trae la ropa  
A mi casa.

HERNANDO.

¿Cómo es eso  
De Hernandillo? Todavía  
Dura el hablar con desprecio?

DON CÁRLOS.

No juzgué yo qué lo era,  
Sino cariño.

HERNANDO.

No quiero  
Cariños diminutivos.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué va de uno á otro?

HERNANDO.

¡Bueno!

De Hernando á Hernandillo va,  
Si bien se mide, lo mesmo  
Que va (mira si es muy poco)  
De Madrid á Madriles.

DON FÉLIX.

Ea, deja esas locuras.—  
Si no es, Don Carlos, que tengo  
Mas en que servirlos, no  
Me detengais, porque llevo  
Cierto cuidado á Madrid,  
Que me importa llegar presto.

DON CÁRLOS.

Pues siendo de noche ya,  
¿Dónde habéis de ir?

DON FÉLIX.

Os prometo  
Que es de género el cuidado,  
Que en uada mira.

DON CÁRLOS.

Yo os ruego,  
Siquiera por esta noche,  
Os merezcan mis deseos  
Huésped; que há infinitos días  
Que ningun alivio tengo,  
Muchas penas sé, Don Félix;  
Y será extraño despeso  
Quitarme uno que mi dicha  
Da por último consuelo,  
Desabogándome con vos.

DON FÉLIX.

Hernando, ve y dile á Pedro  
Que no me espere esta noche;  
Que hacer este gusto quiero,  
A costa del mio, á Don Carlos;  
Pero que en amaneciendo,  
Me he de ir.

DON CÁRLOS.

Vaya usted, señor  
Don Hernando, y vuelva presto;  
Que quiero que sea también  
Mi huésped.

HERNANDO.

Tan malo es eso  
Como esotro. Pero ¿adónde  
He de volver? que en Toledo  
De día me pierdo yo,  
Cuanto mas de noche.

DON CÁRLOS.

Yendo

A la puerta del Perdon,  
Entre ella y Ayuntamiento  
Te esperamos.

(Vase Hernando.)

## ESCENA VII.

DON FÉLIX, DON CÁRLOS.

DON FÉLIX.

Pues porqué  
No pierdan este pequeño  
Espacio en la dilación  
Vuestro alivio y mi deseo,  
Mientras vamos y esperamos  
Os pido me vais diciendo  
¿Qué lance es este en que os hallo,

Entre un furor y un desprecio,  
Tan cercado de enemigos?

DON CARLOS.

Son tan raros mis sucesos,  
Que habeis de juzgar que estáis  
Alguna novela oyendo.

DON FÉLIX.

Con eso arivais el gusto  
De escucharlos.

DON CARLOS.

Oid atento.

Después que de Barcelona  
Partimos juntos, habiendo  
El señor Don Juan logrado  
Con el valor y el consejo  
De sus nobles generales  
Las esperanzas de un cerco  
En que concurrieron todos  
Los aplausos y trofeos  
De la tierra y de la mar,  
Del asalto y del asedio;  
Nos dividimos (si es  
Que se dividen dos cuerpos  
En quien solo un alma vive)  
A tratar nuestros aumentos:  
Yo de un hábito con que  
Su Majestad, que los cielos  
Guarden, honró mis servicios,  
Y vos no sé de qué pleito  
De un mayorazgo á que sois  
Llamado en muerte de un deudo.  
Con este cuidado pues,  
Llegué, Félix, á Toledo;  
Y en tanto que disponia  
Diligencias y dineros  
(Que no siempre los soldados  
Solemos estar con ellos),  
La ociosidad cortesana  
Entre mujeres y juego  
Libre me vió; hasta que amor,  
Ofendido del despego  
Con que su imperio trataba  
Sin dar tributo á su imperio,  
Quiso vengarse de mí  
Flechando contra mi pecho  
El arpon de una hermosura,  
Cuya beldad no encarezco  
Porque he menester para otra  
Parte el encarecimiento;  
Y así, bastará decir  
Que aunque juntó en un sugelo  
Lustre y belleza, mezclando  
Sobre lo noble y lo bello  
Con el garbo cortesano  
Todo el toledano ingenio,  
No le bastó para verme  
Tributario mas que aquello  
Que *bien hallado de amor*  
Llaman los que entienden desto.  
En aqueste estado, en fin,  
De despenado y contento,  
Holgazán de amor vivia,  
Cuando en la casa del juego  
Sobre juzgar una mano  
Tuve, Félix, un encuentro  
Con un hidalgo, á quien dando  
Mas vanidad su dinero  
Que su sangre, contradijo  
Lo que yo juzgué. No quiero  
Bizarrear con vos, pues basta  
Saber por fin del suceso  
Que siendo yo el contradicho,  
El fué quien quedó mal puesto.  
Mientras que nos componian  
Los amigos y los deudos,  
Les pareció que era bien  
Ausentarme; y previniendo  
Que en ninguna parte estaba  
Un hombre mas encubierto  
Que descubierto en Madrid,

Pues en su piélago inmenso  
Nadie es conocido, y mas  
Un hombre tan forastero  
Que aun es buésped en su patria,  
Me fui á la casa de un deudo,  
Donde retirado estave  
Unos dias; y advirtiendome  
Que solo dirian de mí  
Las cartas, si de Toledo  
Con mi nombre me escribiesen,  
El nombre mudé: solo esto  
Me debió de mi enemigo,  
No el temor, sino el recelo.  
Dejo de contar ahora  
Que vino en este intermedio  
A Toledo mi informante;  
Y que vilmente su pecho,  
Valiéndose de la lengua  
Aun antes que del acero,  
Intentó contra mi honor  
Sembrar no sé qué libelo  
(Dando con esto ocasion  
A que espere por momentos  
Un nuevo informante mio);  
De que ya hubiera mi esfuerzo  
Satisfichose, si no  
Mirara (con muchos cuerdos)  
Que no hay cosa en estos casos  
Como dar al sufrimiento  
La razon, hasta salir  
Con el principal intento,  
Pues donde honor es lo mas,  
Todo lo demas es ménos.  
Diréis ahora, Don Félix,  
Que siendo así, ¿cómo vuelvo,  
Contra lo mismo que digo,  
A irritar los sentimientos  
Deste hidalgo con mi vista,  
Dando á sus atrevimientos  
Ocasión de que me busque  
Ventajoso, cuando vuelvo  
En alcance de una dama,  
Pues fuera mejor acuerdo  
Tratar ausente de todo,  
Buscando á la amistad medio  
Y medio á la conveniencia?  
Mas habré de responderos  
Que no es siempre lo mejor  
En nuestra eleccion, pues vemos  
Que hay superiores motivos  
Que predominen los nuestros.  
Y para que lo veais,  
Oid; que ahora entra el mas nuevo,  
El mas raro, el mas extraño  
Suceso de mis sucesos.  
Ofendido amor de ver  
Que logró mal el primero  
Arpon, arholó el segundo,  
Tan dulcemente violento,  
Que salió del arco flecha,  
Ave corrió por el viento,  
Rayo llegó al corazon.  
Donde hoy se alimenta incendio.  
Para pintar la hermosura  
Deste no esperado dueño  
De mi vida, reservé,  
Si bien ahora me acuerdo,  
De la pasada beldad  
Todo el encarecimiento;  
Mas con tenerle guardado  
Desde entónces, no me atrevo  
A entrar en sus perfecciones,  
Porque aunque me dé sus bellos  
Rayos el sol para hebras  
De su trenzado cabello,  
Nieve el Alpe para el campo  
De su frente, el abril fresco  
Rosas para los matices  
De su tez, y el mayo ameno  
Clavetes para sus labios;  
Mayo, abril, Alpe y sol creo  
Que habrán de quedarse atras,

Pues al hacer el cotejo,  
Rosa, clavel, nieve y rayo,  
Nada es mas, y todo es ménos.

### ESCENA VIII.

HERNANDO. — DON FÉLIX, DON CARLOS.

HERNANDO.

Señor...

DON FÉLIX.

Si.

HERNANDO.

Va...

DON FÉLIX.

No prosigas,  
Sino calla. Id vos diciendo;  
Que en toda mi vida he estadq  
Mas divertido y suspenso.

DON CARLOS.

La primer vez que la vi  
(Porque vivia frontero  
De la casa en que yo estaba),  
Fué una mañana: solo esto  
Pudiera excusar, pues nunca  
Se vió la aurora á otros tiempos.  
Detras de una reja estaba,  
Fiada al público secreto  
De una celosía, que hizo  
Mas bachiller mi deseo;  
Porque tiene el acechar  
Un no sé qué de argumento  
Que luce ingenioso, ya  
Negando y ya concediendo;  
Pero si la llamé aurora,  
¿Qué mucho que entre reflejos  
Confusamente distintos  
Y distintamente ciegos,  
Adivinando el cuidado  
Si la veo ó no la veo,  
Crepúsculo fuese para  
La brújula del acecho,  
No juzgando que era vista  
De nadie? porque yo; atento  
A no ahuyentarla, cerré  
La ventana y me entré dentro.  
Púsose á lér un papel,  
Y empezando con risueño  
Semblante, á no mucho espacio  
Sacó de la manga un lienzo  
Para enjugarse los ojos:  
No digo que tuve celos  
De la risa ni del llanto,  
Pues para todo era presto;  
Pero digo que no sé  
Qué linaje de veneno,  
Qué género de ponzoña,  
Qué ira, qué rabia, qué fuego  
Introdujo á mis sentidos  
El verla reir primero  
Y el verla llorar despues,  
Que dije entre mí: «¿Qué afecto  
Es este tan desigual,  
Que está de uno en otro extremo,  
Con la risa mal hallado,  
Con el llanto mal contento?  
¿Cómo quereis á esta dama  
(Les dije á mis sentimientos),  
Si no os está bien que esté  
Ni llorando ni riendo?»  
— No así aquella flor amante,  
Que de los rayos de Febo  
Es vegetativo iman,  
Vive su norte siguiendo,  
Como yo, ¡ay de mí! Don Félix,  
Humano girasol hecho  
A los hierros de su reja,  
De día y de noche estaba  
Siempre á sus luces atento.

Para decirle mi amor,  
 Busqué trazas, busqué medios;  
 Mas no me valió ninguno;  
 Hubo de valirme el tiempo;  
 Porque á pocos dias de amor,  
 En el tranquilo silencio  
 De una noche de verano,  
 Estando en su reja al fresco,  
 Quise acercarme á decirle  
 Algo de paso, temiendo  
 Que llegasen mis suspiros  
 Causados desde tan lejos.  
 Pero apenas pronuncié  
 Del aire el primer acento,  
 Cuando salió del portal  
 De otra casa un caballero  
 Que conozco solo en ser  
 Del hábito que pretendo,  
 Y con la espada en la mano.  
 Quiso Dios que pude verlo,  
 Con tal dicha, que llegó  
 Antes mi punta á su pecho  
 Que mi voz á sus oídos,  
 Aunque en desmayado aliento  
 Muy presto dijo: «¡Ah traidor,  
 Que de dos veces me has muerto!»  
 Cerró la reja la dama,  
 Y alhorotada al estruendo  
 De las espadas la calle,  
 Lo mismo que ahora, temiendo  
 Que no llegase al ruido...

### ESCENA IX.

UN ESCRIBANO Y ALGUACILES, de  
 ronda.—DICHOS.

ALGUACIL 1.º  
 La justicia, caballeros.

HERNANDO. (Ap.)  
 Parece que este alguacil  
 Viene jugando proverbios.  
 DON CÁRLOS. (Ap. á Don Félix.)  
 Hablad vos: no me conozcan  
 A mí.

ALGUACIL 2.º  
 ¿Quién va?

DON FÉLIX.  
 Un forastero  
 Que ahora acaba de apearse.

ALGUACIL 2.º  
 ¿Y quién son los dos que vemos  
 Con vos?

DON FÉLIX.  
 Dos criados míos.

ALGUACIL 1.º  
 Fuerza será conocerlos;  
 Que venimos informados  
 De que estaba en este puesto  
 A quien buscamos.

DON FÉLIX.  
 La luz  
 Apartad; que es mucho exceso,  
 Pues basta que yo lo diga.

ALGUACIL 1.º  
 No hasta, y mas cuando llego  
 A conocer que es Don Carlos.

DON CÁRLOS.  
 Yo soy: ¿qué quereis?

ALGUACIL 1.º  
 Que preso  
 Con nosotros os vengais,  
 Por los pasados encuentros  
 Y las cuchilladas de hoy.

DON CÁRLOS.  
 Desta suerte será eso.  
 (Ríen.)

ALGUACILES.  
 ¿Favor al Rey! ¡resistencia!  
 HERNANDO.  
 ¿Que llegase yo á este tiempo!  
 ALGUACIL 2.º (Herido.)  
 ¿Ay que me han muerto! (Vase.)

HERNANDO.  
 Adios, uno.  
 DON FÉLIX.  
 Huid, cobardes.

HERNANDO.  
 Buen consejo.  
 ALGUACIL 1.º  
 Señor secretario, escriba  
 La cabeza del proceso,  
 Mientras yo al corregidor  
 Le voy á llamar corriendo. (Huye.)

HERNANDO.  
 Este á un llamamiento va,  
 Por no ir á otro llamamiento.  
 ESCRIBANO.  
 El demonio que aquí aguarda.  
 (Vanse él y los alguaciles.)

DON CÁRLOS.  
 Pues ya, Félix, no podemos  
 Ir á mi casa, venid  
 Conmigo.

DON FÉLIX.  
 Seguiros debo.  
 HERNANDO.  
 ¿A quién se habrá convidado  
 En el mundo para esto?

DON CÁRLOS.  
 Vamos á vuestra posada;  
 Que habiendo herido, no quiero  
 Que aquí pareis un instante.

DON FÉLIX.  
 Así lo haré, si dispuesto  
 A iros conmigo, en la mula  
 Del mozo os venis.

DON CÁRLOS.  
 Mal puedo  
 Ir yo á Madrid, si ya oisteis  
 Que allá otro enemigo tengo  
 De mas peligro en su vida  
 Y de mas parte en su riesgo,  
 Que fué causa de volverme  
 A Toledo antes de tiempo.

DON FÉLIX.  
 Pues ¿cómo puedo dejaros  
 Yo, Carlos, en este empeño?

DON CÁRLOS.  
 Yo sabré ponerme en salvo,  
 Retirándome á un convento.

DON FÉLIX.  
 Pues en quedando en él vos,  
 Me iré yo.

HERNANDO.  
 ¿Ahora cumplimientos,  
 Cuando están sobre nosotros  
 Mil almas?

ALGUACILES. (Dentro.)  
 Por aquí fuéron.  
 DON CÁRLOS.  
 ¿Dónde es la posada?

DON FÉLIX.  
 Al Cármén.  
 DON CÁRLOS.  
 Pues vamos juntos, y á un tiempo

Tomaréis vos el camino  
 Y yo la iglesia.

DON FÉLIX.  
 Ven presto.  
 HERNANDO.

No es fácil por estas calles.

DON CÁRLOS.  
 ¿Qué temes?  
 HERNANDO.  
 Que si tropiezo,  
 No he de parar hasta el río.

DON CÁRLOS.  
 ¿Quién vió tan raro suceso!

DON FÉLIX.  
 ¿Quién vió tan extraño caso!

HERNANDO.  
 ¿Quién vió buésped tan sangriento!  
 (Vase.)

Sala en casa de Don Enrique, en Madrid.

### ESCENA X.

DON ENRIQUE, con hábito de Santia-  
 go, banda y traje de color; SIMON  
 tras él.

SIMON.  
 Señor, ¿qué tienes?

DON ENRIQUE.  
 Simon,  
 En nuestra humana desdicha,  
 No alivia tanto una dicha  
 Como aflige una pasión.  
 Yo amo á Leonor, y ella ingrata  
 Me desprecia y aborrece,  
 Pues veo que favorece  
 A quien dos veces me mata;  
 Que sin gozar su favor,  
 No la hablara por la reja.  
 Deja que viva la queja  
 Las edades del dolor.  
 ¿Que Félix no haya llegado  
 Y dure la dilacion!

### ESCENA XI.

JUANA, tapada. — DON ENRIQUE,  
 SIMON.

JUANA. (Ap.)  
 ¿Si está por aquí Simon?

DON ENRIQUE.  
 ¿Quién en la sala se ha entrado?

SIMON.  
 Es una mujer tapada.

DON ENRIQUE.  
 ¿Mujer en casa!

JUANA. (Ap.)  
 ¿Ay de mí,  
 Que está Don Enrique aquí!

DON ENRIQUE.  
 ¿Por qué, al parecer, turbada,  
 Con recelo é inquietud  
 Volvéis, al ver que aquí estamos?

JUANA.  
 (Ap. Pues ya forzoso es, hagamos  
 La necesidad virtud.)  
 Ni es inquietud ni recelo.  
 Vuestra vida mi cuidado  
 Era, y viéndós levantado  
 Con salud que aumente el cielo  
 Muchos años, me volvía.



DON ENRIQUE.

Mucho me admiro de que  
Haya mujer á quien dé  
Cuidado la salud mía :  
Y así, como maravilla,  
Ver deseo quién la muestra.

JUANA.

Quien es muy criada vuestra.

(Descúbrese.)

SIMON.

¡Vive el cielo, que es Juanilla!

DON ENRIQUE.

¡Juana! pues ¿tú en esta casa?

JUANA.

Envióme mi ama á un recado,  
Y habiendo hasta aquí llegado,  
Porque por aquí se pasa,  
Quise preguntar por vos;  
Y habiendo vos mismo sido  
El que me habeis respondido,  
No hay mas que saber. Adios.

DON ENRIQUE.

Espera por vida tuya,  
Juana, y dime por la mía :  
¿Es tu ama quien te envía?

JUANA.

¡Para la cólera suya  
Es bueno eso! Si supiera  
Que llegué aquí, es cosa clara  
Que primero me matara.

DON ENRIQUE.

¡Tanto rigor!

JUANA.

De manera  
Está contigo ofendida,  
Que aun nuevas no la dará  
De tu salud.

DON ENRIQUE.

Yo pensé  
Que estuviera agradecida  
Al ver cuánto ha desmentido  
Por la suya mi opinion  
Que ella fuese la ocasion,  
Pues prudente y advertido,  
A nadie hasta hoy he contado  
Ni en mi vida contaré  
Que por ella el lance fué.  
Y este principio asentado,  
El soldado caballero  
¿Ha vuelto á la calle?

JUANA.

Yo  
Desde aquella noche no  
Le vi mas, y ántes infero  
Que se volvió al otro día  
A su tierra: de manera  
Que no hay verle.

DON ENRIQUE.

¿De dónde era?

JUANA.

Juzgo que de Andalucía.

DON ENRIQUE.

¿El nombre?

JUANA.

Don Juan de Lara.

DON ENRIQUE.

¿Y siente mucho Leonor  
Su ausencia?

JUANA.

Fuera un error  
Notable que se pensara  
Que ella pudo dar jamas  
A su osadía licencia;

T. XII.

Y no sintiera su ausencia,  
Si no importara otra mas.

DON ENRIQUE.

¿Qué ausencia siente?

JUANA.

(Ap. ¡Ay de mí!

Por Dios, que me descuidé;  
Pero yo lo enmendaré.)  
El haberse de ir de aquí.

DON ENRIQUE.

Pues ¿cómo? ¿dónde previene  
Irse?

JUANA.

Su padre desea...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

JUANA.

Retirarse á una aldea  
De Toledo, donde tiene  
Su hacienda, y ella lo llora,  
Porque va de mala gana.

DON ENRIQUE.

¿Y cuándo es?

JUANA.

De hoy á mañana.

DON ENRIQUE.

No siento el oírte ahora  
Que se ausenta (pues tambien  
Yo me tengo de ausentar),  
Como oír que sea sin dar  
Mis quejas á su desden;  
Que si yo ¡ay de mí! llegara  
A desahogar mi pasion,  
Descansando el corazon  
Con que solo me escuchara  
Dos razones, me parece  
Que quedara despicado.  
¿Qué harémos deste cuidado,  
Juana? Porque si me ofrece  
Tu ingenio de hablarla modo,  
Este diamante será  
El que menos te dirá  
Que has de ser dueño de todo  
Cuanto valgo y cuanto soy.

(Dale un anillo.)

JUANA.

No es menester el diamante,  
Pues servirte á tí es bastante  
Premio; y así podrás hoy  
En auocheciendo ir  
A la calle: yo abriré  
La ventana, y te diré  
Si habrá modo de subir  
Al cuarto, habiendo dejado  
Como al descuido la puerta  
Cerrada en falso ú abierta.

DON ENRIQUE.

Segunda vida me has dado.  
Yo estaré en la calle, y cuando  
Sintiere abrir la ventana,  
A hablarte llegaré, Juana.

(Ruido dentro.)

## ESCENA XII.

DON FELIX. — Dichos..

DON FELIX. (Dentro.)

Pára, pára. Sabe, Hernando,  
Si está Don Enrique en casa.

DON ENRIQUE.

Este es un huésped que espero:  
Llevarle á su cuarto quiero.  
Juana, adios.

(Vase.)

JUANA. (Ap.)

¿Qué es lo que pasa?

Don Félix y Hernando son.  
Si me conocen aquí,  
Perdida soy. ¡Ay de mí!

SIMON.

Juana, ¿así te vas?

JUANA.

Simon,  
Puesto que á verte venia  
Y á tí y á tu amo encontré,  
Y que con los dos gasté  
Mas de la mitad del día,  
No me detengas.

SIMON.

Espera;

Que solo quiero saber  
Si la sortija ha de ser  
Partida.

JUANA.

No sino entera.

SIMON.

¿Cómo entera? Nuestro empleo  
Bienes gananciales son.

JUANA.

Aunque te quiero Simon,  
No te quiero Cirineo.  
Adios, pues ya ves que es hora  
Que vaya á casa volando.  
(Ap. Y que no me vea Hernando.)

## ESCENA XIII.

HERNANDO, con unos cofines; des-  
pues, DON FELIX y DON ENRIQUE,  
dentro. — SIMON; JUANA, tapada.

HERNANDO.

Dígame usarcéd, señora,  
(Ap. ¡Oh quién con la bulla hiciera  
Que menos mi amo no echara  
Su maleta, basta que hallara  
A Juana que lo supiera!)

¿Dónde nuestro cuarto es?

(Juana responde por señas.)

¿Que calle y eche acá allí?  
¿No habla usted? ¿Es muda? ¿Sí?  
Pues veámonos despues;  
Que dama muda, es sin duda  
Que en mi vida la he tenido.

(Vase Juana.)

SIMON.

Pues tenga usted entendido  
Que es de soliman la muda,  
Y quemará al que la toca.

HERNANDO.

Con solo ese aviso, ya  
Ella la muda será,  
Y yo seré el punto en boca;  
Que muda de otro galan,  
No haya miedo que la quiera,  
Aunque de Albayaldos fuera,  
Cuanto mas de Soliman.

SIMON.

Con eso me ha cautivado.

HERNANDO.

Usted á mí redimido.

SIMON.

Toque, y sea bien venido.

HERNANDO.

Toque, y sea bien hallado.

DON ENRIQUE. (Dentro.)

Simon.

DON FELIX. (Dentro.)

Hernando.

SIMON.

A los dos

Los amos llaman.

HERNANDO.

Pues vamos  
A ver qué quieren los amos,  
Siquiera una vez. Adios.  
(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Diego.

## ESCENA XIV.

JUANA, quitándose el manto; despues,  
HERNANDO.

JUANA.

¡Gracias á Dios, que sin ser  
Vista ni oída, he llegado!  
No es bueno que me he cansado  
De solamente correr?  
Pero ¿quién se ha entrado allí?  
Hernando es: escondo el manto  
(Que una dama hizo otro tanto),  
Y fujo que no le vi.

(Sale Hernando.)

HERNANDO.

Juana mía, á mi alegría  
Perdona el cariño: fuera  
De que siendo de cualquiera,  
Soy cualquiera y serás mía.

JUANA.

Para frialdad ya está bien.  
Cómo vienes saber quiero.

HERNANDO.

Con amor y sin dinero,  
¡Mira con quién y sin quién!  
Y pues habemos de hablar  
En nuestras cosas primero  
Que en las de los amos, quiero  
Comunicarte un pesar,  
Que es, Juana, el que me ha obligado  
A adelantarme, porqué  
Aunque de mi amo fué  
La fineza y el cuidado  
De que á avisar á Leonor  
Como ha llegado viniera,  
Por si por dicha pudiera  
Entrar á hablarla en su amor;  
No ha sido esto solamente  
Lo que veloz me ha traído,  
Sino el haber presumido  
Que de un grande inconveniente  
En que me va honor y vida,  
Tú sola me sacarás.

JUANA.]

¿Qué inconveniente?

HERNANDO.

Sabrás

Que en Granada á la partida  
Una letra de mil reales  
Me dió mi amo que cobrara,  
Para que de ellos gastara  
En el camino: cabales  
En la bolsa los eché  
Del arzon todos los mil;  
Y el demonio que es sutil,  
Una infuusta noche que  
Me vió dormir á placer  
Tan descuidado y grosero  
Como si amor y dinero  
Durmieran en tu poder,  
Me persuadió á que sería  
Posible que si jugara  
Con el mozo, le ganara  
Las mulas, y que podría  
Poner un trato con que,  
Casándonos, sustentarte;  
Pero ¿cuándo el adorarte  
Mi ruina mayor no fué?  
Empecé de dos y dos,

Y en parada tan sutil  
Me fué quitando los mil  
Por las mil horas de Dios.  
¡En qué me vi que me diera  
Para tener que gastar,  
Juana mía, hasta llegar,  
Sin que mi amo lo supiera!  
Prestóme; pero en llegando,  
Con las maletas cargó  
Y al meson se las llevó,  
El desempeño esperando.  
¡Mira qué haré cuando arranca  
Con todo lo que se topa,  
Y en cuanto á dinero y ropa,  
Mi amo y yo estamos sin blanca!  
Y pues el verte, adorada,  
Fué la causa deste azar,  
Y nos hemos de casar  
En la tercera jornada,  
Por cuenta del dote sea  
El socorro que me hicieres,  
Y veré lo que me quierres.

JUANA.

Hernando, Dios te provea;  
Que aunque yo de buena gana  
Tu pérdida socorriera.  
Mal hoy de prestarte hiciera  
Quien se ha de ausentar mañana.

HERNANDO.

¿Cómo ausentarte?

JUANA.

¿No ves

La casa revuelta?

HERNANDO.

Sí;

Pero mudarse creí  
A otro barrio tu amo.

JUANA.

No es

Sino que ahora el viejo ha dado  
En que nos hemos de ir  
Desde mañana á vivir  
A una aldea; que cansado  
De pretensiones, no quiere  
Mas corte sino cuidar  
De su hacienda y de pasar  
Con ella como pudiere.  
Y pues en tanto rigor  
Se está cumpliendo el refrán  
Que unos vienen y otros van,  
No que le preste á tu amor  
Mi dinero me aconseje,  
Pues en esta triste calma,  
Basta que te deje un alma,  
Sin que dos almas te deje.

HERNANDO.

No quiero que mi fortuna  
Dos te deba; pero quiero  
Que sea la del dinero,  
Ya que haya de ser alguna.  
Dúete de mí, tirana.

JUANA.

Porque me duele, no es bien  
Dar sobre doler.

## ESCENA XV.

LEONOR. — Dichos.

LEONOR.

¿Con quién

Es tanta plática, Juana?  
¡Hernando! seas bien venido.

HERNANDO.

Forzoso que lo sea es  
Quien llega á besar tus piés.

LEONOR.

¿Cómo en Granada te ha ido?

HERNANDO.

Mal, pues el pleito perdimos  
Sobre lo que en él gastamos,  
Con que es fuerza que volvíamos  
Aun mas pobres que nos fuimos.

LEONOR.

Como traiga tu señor  
Salud, lo demas no importa;  
Que el caudal ni da ni acorta  
Méritos á un noble amor.  
Si bueno viene y constante,  
No hay oro que no le sobre.

HERNANDO.

Quien dice que viene pobre,  
Ya muestra que viene amante:

LEONOR.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como es fuerza estar  
Fino el pobre; que, á mi ver,  
Tiene mucho que querer  
Quien tiene poco que dar.

LEONOR.

En mujeres como yo  
Esa regla no se da.  
¿Adónde Félix está?

HERNANDO.

En esa esquina quedó  
Esperando si podía  
Verte, y que yo le avisara.

LEONOR.

Pues ya del sol la luz clara  
Va acabando con el día,  
Y mi padre no está aquí,  
Ni tan aprisa vendrá  
(Que como de ausencia está,  
Anda ocupado), ve y di  
Que entre.

HERNANDO.

Sí haré. (*Ap. á Juana.* En fin, mis daños  
¿No te dan cuidado ya?)

JUANA.

Hernando, en mujer que da,  
O hay busilis ó hay engaños.  
(*Vanse los criados.*)

LEONOR.

¡Cuán de otra suerte esperaba  
Mi fe el gusto deste día!  
Pero ¿cuando una alegría  
Adonde empleza no accha?  
¿Qué breve es la edad del bien!  
¿Quién en el mundo creyera  
Que el día del placer fuera  
Vispera del pesar?

## ESCENA XVI.

DON FELIX. — LEONOR.

DON FÉLIX.

Quien

Hallado y perdido, ver  
Pesar y placer jugar  
Pueda juntos, al mirar  
Que en mi solo pudo ser,  
Sin tener cuerpo el placer,  
Que tenga sombra el pesar.  
Que te vas, me ha dicho Hernando,  
Y que pueda ser no entiendo,  
Si otros se despiden yendo,  
Despedirme yo llegando.  
¿Qué es esto, Leonor?

LEONOR.

Dudando

1, 2 Seis versos que parecen de una décima, de la cual faltan los cuatro últimos.

Cómo responderte, llena  
De ansia estoy; que gozo y pena  
También solo en mí han hallado  
El pésame disfrazado  
En traje de enhorabuena.

DON FÉLIX.

Dime en qué, Leonor, consiste  
Esta novedad.

LEONOR.

Si haré,

Si es que yo ¡ay de mí! la sé.  
Ya de mis voces supiste  
Que mi padre ¡ay de mí triste!  
Por su sangre persuadido  
Que algún premio ha merecido,  
Se llevó desta confianza,  
En cuya noble esperanza  
Desde Toledo ha traído  
Su casa á la corte.

DON FÉLIX.

Yo

Fiel testigo fui ese día,  
Pues quiso la suerte mía  
Que, como el coche llegó  
A la puente, y zozobró  
Roto del agua en la cañera,  
Estando yo en la ribera,  
A socorrerte llegara  
Y en mis brazos te sacara,  
Porque dando vida muera.

LEONOR.

Vino en efecto á vivir  
Mi padre á Madrid, y ballando  
Que asistiendo y porfiando  
Nada pudo conseguir,  
Dispuso...

#### ESCENA XVII.

HERNANDO, JUANA. — DON FÉLIX,  
LEONOR.

HERNANDO.

Señor. .

JUANA.

Señora...

DON FÉLIX.

¿Qué traes, Hernando?

LEONOR.

¿Qué hay, Juana?

JUANA.

Que tu padre...

HERNANDO.

Que tu suegro...

JUANA.

A fuer de padre de farsa...

HERNANDO.

Bien así como otras veces...

JUANA.

Está á la puerta de casa.

HERNANDO.

Sube ya por la escalera.

DON FÉLIX.

¡Sin vida estoy!

LEONOR.

¡Yo sin alma!

JUANA.

Ya atraviesa el corredor.

HERNANDO.

Ya entra en la primera sala.

DON FÉLIX.

¿Qué hemos de hacer?

LEONOR.

Retirarte

Al hueco desta ventana;  
—Y mientras yo la cortina  
Corro, tú unas luces saca.

(Vase Juana.)

DON FÉLIX.

Ven, Hernando.

HERNANDO.

¡Que sea fuerza

Que luego escondites haya  
Al primer paso!

DON FÉLIX.

Entra, loco.

(Escóndense.)

#### ESCENA XVIII.

DON DIEGO; JUANA, que saca luces.

— LEONOR.

DON DIEGO.

Leonor, ¿qué haces?

LEONOR.

(Ap. ¡Cielos! haga

Mi turbacion la desecha,  
Dando otro efecto á la causa.)  
¿Qué quieres que haga, señor?  
Sola y triste imaginaba  
En el poco fundamento  
Con que haces estas mudanzas.

DON DIEGO.

Ya querrás volver, Leonor,  
A aquella tema pasada  
De no dejar á Madrid.  
Bien dijo uno que su planta,  
Aunque al parecer está  
Eminente, está fundada  
En un hoyo, pues á cuantos  
Miran su fácil entrada,  
Se hace cuesta abajo el verla  
Y cuesta arriba el dejarla.  
No apures mi sufrimiento.  
Pues ya sabes que me causas  
Hablando en esta materia.—  
Una desas luces, Juana,  
Toma; que buscar me importa  
Un papel que me ha hecho falta  
Para ajustar una cuenta,  
A que es preciso que salga  
De casa otra vez.

(Vase.)

#### ESCENA XIX.

LEONOR, DON FÉLIX, HERNANDO;  
después, DON DIEGO y JUANA.

DON FÉLIX. (Desde la puerta del cuarto  
en que se entró.)

Prosigue,

Aunque parezcas porfiada,  
Leonor, en tu pretension;  
Podrá ser que le persuadas,  
Y mude intento.

LEONOR.

Si haré.

HERNANDO. (Desde la puerta.)

No hagas tal, pese á mi alma,  
Sino déjale ir, señora,  
Una vez que hay que se vaya  
De cuantas hay que se viene.  
(Don Diego vuelve con un papel: Juana  
con la luz, Don Félix y Hernando se  
retiran.)

DON DIEGO.

Esta puerta esté cerrada  
Hasta que vuelva, y tú piensa  
Que al amanecer mañana  
Has de partir.

LEONOR.

En efecto,

¿Que mi consejo no basta  
(Siendo de mujer, que suele  
Ser á veces de importancia)  
A obligarte?

DON DIEGO.

No, Leonor;

Que antes tu consejo es causa  
De que parta mas aprisa.

LEONOR.

¿Por qué ó cómo?

DON DIEGO.

No me hagas

Qué diga cómo y por qué;  
Que há mil djas que lo calla  
A instancias de mi respeto  
Mi cordura; y si no tratas  
De obedecer y callar,  
Creciendo tu repugnancia  
El deseo de mi ausencia,  
Quizá romperé la instancia  
Y te diré que no es  
Mi desprecio el que me saca  
De Madrid, sino... No quiero  
Proseguir, porque mis ansias  
No me obliguen á que diga  
(Bien que á su pesar, ingrata,  
De mi fama y de mi honor)  
Que ellas, mi honor y mi fama,  
Son quien me llevan. ¿Qué he dicho?  
Pero ya es tarde; ¡mal haya  
Quien tira palabra ó piedra,  
Cuando no es posible que haya  
Modo de poder cobrar  
La piedra ni la palabra!

LEONOR. (Ap.)

¿Qué escucho!

JUANA. (Ap.)

Malo va esto.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Sin duda á saber alcanza  
Algo de ti.

DON FÉLIX.

Echada está

La suerte.

HERNANDO.

Si; pero echada

A perder.

DON DIEGO.

Pues ya, Leonor,

Que mi cólera me arrastra  
A decir lo que jamas  
Decir pensé, todo salga.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Aquí es ello.

DON FÉLIX.

Hasta que él

Se declare, escucha y calla.

LEONOR. (Ap.)

Sin duda que vió á Don Félix.

DON DIEGO.

Salte tú allá fuera, Juana.

JUANA. (Ap.)

¡Y cómo que me saldré! (Vase.)

DON DIEGO.

¿Juzgas que no sé, tirana,  
Quiénes fueron y por qué  
Los dos de las cuotilladas  
De la otra noche?

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Qué he oído!

HERNANDO. (Ap.)

Aun peor está que estaba.

DON DIEGO

Pues bien lo sé; que no ménos

Cuidado les da á mis canas  
Saberlo que no saberlo :  
Y estés ó no estés culpada,  
Yo no quiero ver, Leonor,  
A mis umbrales espadas,  
En mis zaguanes embozos,  
Ni en mis esquinas fantasmas.  
No mas corte; y si á Toledo  
Vuelvo, solo es á la casa  
De tu prima cuatro dias,  
Mientras se dispone y traza  
La vivienda del aldea,  
Donde has de estar retirada  
Hasta que tomes estado.  
Y advierte, si mi constancia  
Obras y palabras tuvo  
Hasta este instante guardadas,  
Que ya las unas salieron,  
Rompiendo leyes y guardas,  
De la cárcel del silencio,  
Y solo las otras faltan  
De salir; y así, Leonor,  
Obedece, sufre y calla :  
No hagas que vayan las obras  
Donde fueron las palabras. (Vase.)

### ESCENA XX.

DON FELIX, *que sale del cuarto donde estaba, con* HERNANDO.—LEONOR.

DON FELIX. (Ap.)

¡Cielos, qué escucho!

LEONOR. (Ap.)

¡Qué es esto que por mi pasa?

DON FELIX. (Ap.)

¡Muerto estoy!

LEONOR. (Ap.)

¡Estoy perdida!

HERNANDO. (Ap.)

Miren aquí ¡qué dos caras  
Para un retablo de duelos!

DON FELIX.

¡Por dónde podrán mis ansias,  
Ingrato, tirano dueño  
De mi vida y de mi alma,  
Introducirte las quejas?  
Mas donde acometen tantas,  
Para no errar á elegirlas,  
Lo mejor será dejarlas.—  
Hernando, mira si ya  
Ha salido, porque salga  
Yo tambien.

LEONOR.

Hernando, tente.

HERNANDO.

Para hacer lo que ambos mandan,  
Voy y téngome.

DON FELIX.

¡A qué efecto?

LEONOR.

A efecto que no te vayas  
Sin oirme.

DON FELIX.

Ya te he oido.

LEONOR.

¡Antes de hablar?

DON FELIX.

Si, tirana;  
Pues antes de hablar, sé ya  
Que vas á mentir, y es vana  
La disculpa: no me importa,  
Para saberla, escucharla;

Pues ya sé, ántes de saberla,  
Que ha de ser como tú falsa.

LEONOR.

Quizá no lo es.

DON FELIX.

¡Cómo puede

No haber habido en tu casa  
Y en tu calle los embozos,  
Los ruidos y cuchilladas,  
Si el testigo que lo dice  
No puede padecer tacha,  
Pues le importa mas que á mí?

LEONOR.

No padeciendo en mi causa  
Tacha, como dices, puede  
Padecer engaño.

DON FELIX.

Aguarda:

Si le padece, ¿por qué  
A él no le dijiste nada,  
Y me lo dices á mí?  
¡Es mejor que satisfagas  
Al que está desengañado,  
Que al que está engañado?

LEONOR.

Tanta

Fué mi pena, que no pude  
Encontrar con las palabras :  
Fuera de que ni aun lugar  
Tuve, pues volvió la espalda,  
Cuando á responderle iba.

DON FELIX.

Dices bien. Y cuando hayas  
Satisfecho á él, ¿á mí  
Me satisfarás? — Ea, acaba,  
Hernando: mira si ya  
Salió.

LEONOR.

No nuevas las plantas.

HERNANDO.

Voy y téngome.

DON FELIX.

¡Qué importa  
Tenerte? ¡Yo no iré!

### ESCENA XXI.

JUANA. — DICHOS.

JUANA.

Que no es posible.

DON FELIX.

¡Por qué?

JUANA.

Porque la llave, que estaba  
En la puerta por afuera  
Eché, y no hay por donde salgas.

DON FELIX.

¡Mira, fiera, si ya como  
A mal segura te guardan!

HERNANDO.

Debe de ser zagaleja.

JUANA.

Calla, Hernando.

HERNANDO.

Calla, Juana.

LEONOR.

Aunque contra mí resulte  
Tan nueva desconfianza,  
Me alegro, porque me oigas.

DON FELIX.

Tormentos, ya es cosa usada

Darlos para que uno hable;  
Mas porque calle, no se halla  
Otro tormento que el mio.

LEONOR.

Mira que me voy mañana,  
Y que no es mucho tormento  
Dejarte, ántes que me vaya,  
Desengañado.

DON FELIX.

¡Con qué?

LEONOR.

Con mi disculpa.

DON FELIX.

¡Pues hayla?

LEONOR.

Si.

DON FELIX.

¡Plegue á Dios! ¿Qué disculpa?

LEONOR. (Ap.)

Por no empeñarle (¡Qué ansia!)  
En darle dos enemigos,  
Que decir no sé.

DON FELIX.

¡Ahora callas?  
¿Piensas la disculpa?

LEONOR.

No.

DON FELIX.

Pues di, ¿cuál es?

LEONOR.

Que se engaña  
Mi padre en pensar que fue  
Por mí no sé qué desgracia  
Que en la calle sucedió,  
Habiendo en el barrio damas  
Por quien pudo ser.

DON FELIX.

¿Hay otra?

LEONOR.

No.

DON FELIX.

Pues aquesa es muy vana,  
Que no templará á tu padre,  
Que sabe eres tú la causa;  
Y á no saberlo, no hiciera  
Una novedad tan rara  
Sin mas fundamento que ese.

LEONOR.

Quizá es honestar la gana  
De retirarse.

DON FELIX.

Ninguno

A costa de su honor trata  
Sus conveniencias; y así,  
Piensa otra salida, traza  
Otra traicion, porque esa  
De vecina, amiga, hermana,  
A quien echarle la culpa,  
Es muy necia, muy usada,  
Muy frivola y muy inútil.

LEONOR.

Pues vaya otra que mas valga.

DON FELIX.

¿Qué es?

LEONOR.

Que soy quien soy.

DON FELIX.

¿Qué mas?

LEONOR.

No mas.

DON FELIX.

Tampoco eso basta,

Pues eres, siendo quien eres,  
Tan traidoramente falsa,  
Que á uno empeñas y á otro escribes;  
Y no quiero mas venganza  
De tí que tan convencida  
En este lance te hallas;  
Pues aun en las que te sobran,  
Una mentira te falta  
Para engañarme siquiera.  
Quiero enseñarte las cartas  
Para correrte con ellas. *(Saca papeles.)*  
Mira, alevé, mira, ingrata,  
Cuando en la calle hay empeños,  
Embozos y cuchilladas,  
Lo que me escribes á mí:  
Verás quién eres, tirana,  
Y si basta ser quien eres  
Para no serlo.

LEONOR.

Sí basta,

Pues me basta ser quien soy  
Para ser tan desdichada,  
Que por proceder atenta,  
Quiera parecer culpada. *(Llora.)*

DON FÉLIX.

¿Lloras al ver los testigos  
Que te convencen? ¿Mal haya  
Quien los creyó, y quien en ellos,  
Pues no puede en tí, su saña  
No ejecute! *(Ap. Mas ¡ay triste,  
Que está en cada letra un alma!)*  
*(Ap. á él. Hernando, ¿tienes ahí  
algún papel?)*

HERNANDO.

Sí.

DON FÉLIX. *(A Hernando.)*

Pues daca.

*(Da Hernando un papel á su amo, que  
esconde los otros, y rasga éste.)*

Toma, alevé; toma, fiera...

HERNANDO. *(Ap.)*

Rasga, que tu hacienda rasgas.  
El cielo ha venido á verme.

DON FÉLIX.

De aquella encendida llama  
Estas últimas centellas.

LEONOR.

Félix mio...

DON FÉLIX.

Leonor falsa...

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño...

DON FÉLIX.

Mi mal, mi muerte, mi rabia...

LEONOR.

No los rompas hasta que  
El tiempo te satisfaga  
De que son verdad.

DON FÉLIX.

Ya es tarde.

Y porque aun ruinas no haya  
Ni pedazo alguno dellos,  
*(Ap. Déme el ingenio una traza  
Con que no los reconozca),*  
Aun no han de quedar migajas  
Que el viento no lleve, puesto  
Que el viento ha sido su patria.  
*(Abre la ventana.)*

LEONOR.

¿Qué haces?

DON FÉLIX.

Echar, como dicen,

De una vez por la ventana  
Tus traiciones y mis quejas,  
Tu favor y mi esperanza.

## ESCENA XXII.

DON ENRIQUE, en la calle.—DICHOS.

DON ENRIQUE. *(Desde la calle.)*

¿Es hora ya de que pueda  
Entrar?

LEONOR.

¿El cielo me valga!

*(Al oír á Don Enrique, deja Don Félix  
caer los papeles.)*

DON FÉLIX.

Responde: mira si es hora  
De que entre quien aguarda  
Que lo sea.

LEONOR.

¿Qué es aquesto?

DON FÉLIX.

¿Lo dudas, oyes y callas?

JUANA. *(Ap.)*

Enrique cré que soy yo.

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Mas mira que está cerrada  
La puerta: baja ya á abrir,  
Cumplíndome la palabra  
Que hoy me diste.

DON FÉLIX.

¿Que no pueda

Ser yo, ay de mí...

LEONOR.

¿Pena extraña!

DON FÉLIX.

Quien pueda bajarle á abrir!

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Mas espera; no la abras  
Hasta que yo me retire  
De un hombre que acaso pasa.

DON FÉLIX.

¿Eres quien eres ahora?

LEONOR.

Félix, el cielo...

DON FÉLIX.

¿Que aun hablas?

LEONOR.

Me destruya...

DON FÉLIX.

¿Que aun porflas?

LEONOR.

Si sé esto qué es.

DON FÉLIX.

¿Que aun me engañas?

¿Que hubiese esta de ser reja,  
Y estar la puerta cerrada,  
Para no poder salir  
Y matarle!

*(Dentro riñen.)*

HERNANDO.

Cuchilladas

Hay en la calle.

LEONOR.

¿Quién, cielos,

Se vió en confusiones tantas?

DON ENRIQUE. *(Dentro.)*

Ninguno de aquesta puerta  
Tiene llave, que á mí fama  
No le importe conocerle  
Para tomar la venganza.

## ESCENA XXIII.

DON DIEGO, en la calle.—DICHOS.

DON DIEGO. *(Desde la calle.)*

¿Qué es esto de que no puedo  
Tener llave yo en mi casa?

LEONOR.

La voz de mi padre es esta.

DON FÉLIX.

Si abrió, á defenderle salga.

LEONOR.

¿Dónde has de ir, si con lo mismo  
Que le defiendes, le agravias?

JUANA. *(Ap.)*

¿Qué extraño empeño!

HERNANDO.

¿Qué pena!

DON FÉLIX.

¿Qué confusion!

LEONOR.

¿Qué desgracia!

DON ENRIQUE. *(Ap. dentro.)*

Don Diego es: aquí no hay mas  
Sino volver las espaldas.

DON DIEGO. *(Dentro.)*

¿Ah cobardes! ¿como veis  
Que las manos no me faltan!...

LEONOR.

Retírate, que ya sube.

DON FÉLIX.

Por lástima de sus canas

Lo haré, no por tí. *(Escóndense.)*

## ESCENA XXIV.

DON DIEGO, envainando la espada.—

LEONOR, JUANA.

DON DIEGO.

Os valeis

De lo veloz de las plantas,  
Que es de lo que yo no puedo!

LEONOR.

¿Señor! ¿qué es aquesto?

DON DIEGO.

Nada.

Mientras una maestra llave  
Busco que ha de haber guardada,  
Toma una luz, y á la puerta  
A buscar esotra vayan,  
Que allí se me cayó abriendo  
Al ir á sacar la espada.

LEONOR.

¿Tú la espada! ¿Cómo, cuándo  
O por qué?

DON DIEGO.

Calla ya, calla.

Quitateme de delante:  
No me obligues á que haga  
Un desatino contigo;  
O yo me quitaré, para  
Que en tanto que con mi ausencia  
Se enmiendan desdichas tantas,  
Halle consuelo en llorar  
Mis penas y tus infamias.  
*(Vase Don Diego, Leonor y Juana.)*

## ESCENA XXV.

DON FÉLIX y HERNANDO, saliendo del cuarto.

DON FÉLIX.

¿Entróse en su cuarto?

HERNANDO.

Sí.

DON FÉLIX.

Pues la puerta por la falta  
De la llave quedó abierta,  
¿Qué espero? Amor quiera que haya

En la calle en quien vengar  
Mis celos y tus mudanzas.

HERNANDO.

¡Oh, quiera el cielo que no!  
(*Vanse.*)

### ESCENA XXVI.

LEONOR, JUANA.

LEONOR. (*Dentro.*)

Señor, oye, espera, aguarda.)  
(*Sale con Juana.*)

Félix, oye, aguarda, espera.  
De dos afectos llevada,  
Ninguno elijo. ¡Ay de mí!  
Ayúdame á coger, Juana,  
Estos papeles: no sea  
Que mi padre á cerrar salga,  
Y haciendo reparo en ellos,  
Mi letra vea, y añada  
Mas indicios contra mí. (*Álzalos.*)  
Rotos pedazos del alma,  
Que siendo verdades todos,  
Como mentiras os tratan,  
Bien sabéis que son finezas.  
No hay en vosotros palabras  
Que mientan, pues aquí dije...  
(*Lee.*) «Más, en aquesta posada  
» Cuatro reales á las mozas.»  
¿Qué es esto?

JUANA.

¡Mozas baratas!

LEONOR.

Pues atiende, que aquí dice:  
(*Lee.*) «Más, de paja y de cebada...»  
Cuenta del camino es esta.  
Pues aunque todos me agravian,  
Don Enrique que me ofende,  
La ausencia que me amenaza,  
Mi padre que cré sus penas,  
Félix que cré mis mudanzas;  
Contra todos, el mirar,  
Me ha dejado consolada,  
Que no rasga mis memorias  
Quien mis papeles no rasga.

## JORNADA SEGUNDA.

Sala en casa de Don Enrique.

### ESCENA PRIMERA.

DON ENRIQUE, DON FELIX.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿A quién sino á mí en el mundo  
Tan gran yerro sucediera?

DON FELIX. (*Ap.*)

En quién sino en mí se hallaran  
Juntas, cielos, tantas penas?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Que hubiese de ser su padre  
El que fuese á abrir la puerta?

DON FELIX. (*Ap.*)

¿Que abriese yo la ventana  
Para afirmar mis ofensas?

DON ENRIQUE.

¿Don Félix! ¿tan de mañana?  
Pues ¿qué madrugada es esta?  
¿Es haberos maltratado  
La posada?

DON FELIX.

Mal pudieran  
Resultar en inquietudes

Dichas mías y honras vuestras.  
Acá son nuevos pesares  
Los que mi sueño desvelan,  
Tan anticipados, que  
Antes de dormir, despiertan.  
Pero vos que extrañais verme  
Desvelado, dad licencia  
A que os pregunte lo mismo.  
¿Qué es lo que os desasosiega,  
Que á estas horas levantado  
Estáis?

DON ENRIQUE.

¡Al cielo pluguiera  
Fuera mi pena, Don Félix,  
Del linaje de la vuestra!

DON FELIX.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como nunca yo  
Debí á mi fortuna adversa  
Favor alguno; y es mas  
Dolor que uno no merezca,  
Que perder lo merecido.  
Cada uno siente sus penas,  
Cada uno siente sus males.

DON FELIX.

Aunque yo en esta materia  
Hice estudio de no hablaros,  
Enrique, por no moverla  
Sin vuestro gusto, ¿podré  
Preguntaros qué pendencia  
Fué aquella, de cuya herida  
Dura hoy la convalecencia?

DON ENRIQUE.

Malicia trae la pregunta.

DON FELIX.

¿En qué?

DON ENRIQUE.

En que cuando se queja  
Mi amor de poco dichoso,  
Vais haciendo consecuencia  
De que él fuese de la herida  
Causa.

DON FELIX.

Confesarlo es fuerza.

DON ENRIQUE.

Pues no, Félix, no lo fué.  
(*Ap.* Solo esto, Leonor, me deba  
Tu honor, ó me deba el mio;  
Porque no hay tan gran bajeza  
Como vengar los desdenes  
De la dama con la lengua.)  
Viniedo tarde una noche,  
Me embistieron á esa puerta,  
O por tenerme por otro,  
O robarme: de manera  
Que me ocasionó el disgusto.

DON FELIX. (*Ap.*)

Desvelóse mi sospecha  
Que del hábito y la herida  
Habia formado, en que fuera  
Este el disgusto de Carlos.  
Pero ¡qué cosa tan necia,  
Querer reducir á un punto  
De Madrid las contingencias!

DON ENRIQUE.

Y ya que en aquesta parte  
He dejado satisfecha  
Vuestra duda, va otra mia,  
Porque me importa saberla.  
En el ejército acaso  
¿Sabréisme decir quién sea  
Un caballero andaluz,  
Que el nombre, si se me acuerda,  
Es Don Juap de Lara?

DON FELIX.

No.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Que no halle indicio ni señal  
De encontrar á mi enemigo!

### ESCENA II.

SIMON. — DICHO.

SIMON.

Señor...

DON ENRIQUE.

¿Qué hay?

SIMON.

Que está á la puerta

Un oficial del Consejo,  
Que quiere hablarle.

DON ENRIQUE.

Licencia

Me dad. — Dile tú que entro  
En esa sala de afuera.

(*Vanse él y Simon.*)

DON FELIX.

¿Dónde irá yo que no halle,  
Amor, pisada tu senda?

### ESCENA III.

HERNANDO. — DON FELIX.

DON FELIX.

Hernando, ¿qué hay?

HERNANDO.

Ya se ha ido

Leonor.

DON FELIX.

Vaya enhorabuena.

¿Vistela tú partir?

HERNANDO.

Sí.

DON FELIX.

¿Cómo iba?

HERNANDO.

Destá manera.

Como mandaste, á su calle  
Pasé antes que amaneciera;  
Mas por presto que llegué,  
Ya estaba el coche á la puerta.  
Después que le compusieron  
Dos transportines de seda,  
Y sobre una alfombra turca  
Una cristiana baqueta,  
Con no sé qué cofrecillo  
De Carey, que en India lengua  
Iba diciendo: «Aquí va  
La mitad desta belleza;»  
Bajó Leonor muy mohina,  
Segun daban dello muestra  
En lo encendido del ceño  
Y en lo bajo de la tela  
Dos capotes, ambos rojos,  
Y ninguno de vergüenza.  
Una toca reborzada,  
Desmarafadas las trenzas,  
Los ojos como dos cielos  
(Que es muy poco dos estrellas),  
Los labios como un clavel,  
Su garganta, ¡oh qué azucena!  
Sus manos, ¡oh qué jazmines!  
Su talle, ¡gentil belleza!  
Sus piés dos átomos bellos,  
Mucha plata en la pollera,  
Mucha pluma en el sombrero  
Y mucho aire en la cabeza.  
De medio perfil el padre  
La acompañaba, muy sesga  
La faz, como quien quería  
Mirarla, señor, sin verla.  
Para tomar el estribo

Con aire caló resuelta  
El capote hasta el capote,  
Y el custer hasta las cejas.  
En mi vida mas hermosa  
La vi.

DON FÉLIX.

Villano, no mientas;  
Que no es hermosa Leonor.

HERNANDO.

¿Habrá mas que no lo fuera?

DON FÉLIX.

Claro está, pues su hermosura  
La hermosura es de la hiena,  
Bello el rostro con traiciones,  
Dulce la voz con cautelas;  
Y no hay perfecta hermosura  
Donde no hay alma perfecta.

HERNANDO.

Pues digo que va fea y...

DON FÉLIX.

Mientes;  
Que no es posible que pueda  
Ir fea quien arrastrando  
Va cuantas almas encuentra.

HERNANDO.

Pues ¿cómo quieres que vaya,  
Si no va hermosa ni fea?

DON FÉLIX.

Ni fea ni hermosa, Hernando.  
Y en tu vida le encarezcas  
Perfecciones ni defectos  
Al que ama; que es muy necia  
Sobre celos la alabanza,  
Y sobre pasión la ofensa.

HERNANDO.

Pues digo que iba así, así:  
Partamos la diferencia,  
Pues entre lindo y no lindo  
Es esta la frase media.  
Y vuelto al caso, subiendo,  
Llenó toda la testera,  
Y de coche de camino  
Le hizo carroza.

DON FÉLIX.

¿Qué cuentas?

HERNANDO.

Lo que es verdad.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como

Lé añadíó sus dos aletas,  
Rebosando el guardainfante  
Por una y otra compuerta.  
Yo, que como acaso estaba  
Allí entre otros, llegué cerca,  
Y apenas Leonor me vió,  
Cuando vi que me vió á penas;  
Pues con lágrimas (que amor  
Una vez por detenerlas,  
Y otra vez por derramarlas  
Iba temblando con ellas,  
Como quien lleva algun vaso  
Con miedo de que se vierta)  
Me dijo, haciendo un puchero:  
«Hernando, adios.»

DON FÉLIX.

Oye, espera.

¿Luego te habló?

HERNANDO.

No me habló;  
Pero ¿quién quita que entiendan  
Alguna vez los picaños  
El idioma de las perlas?  
Por señas me habló su llanto,

Y si interpreto las señas,  
Prosiguió: «Di á tu señora...

DON FÉLIX.

Prosigue tú; que aunque sean  
Locuras tuyas, un loco  
Tal vez con otro se temple.  
¿Qué te parece ¡ay, Hernando!  
Que te dijo me dijeras?

HERNANDO.

«Di á tu amo que á Toledo  
Voy, y pues está tan cerca,  
Que yo le enviaré á su tiempo...

DON FÉLIX.

Mis desdichas lisonjeas,  
Y aunque veo que me engañas,  
Engañame enhorabuena.  
¿Qué me enviará?

HERNANDO.

Alharicoques,  
Membrillos y damascenas.

DON FÉLIX.

Mal hayas tú que no sabes  
Distinguir burlas ni veras!

HERNANDO.

Pues ¿qué quieres que te envíe?  
Para una pobre doncella,  
¿No es barto? ¿Hate de enviar  
Del alcázar la escalera,  
La puente de San Martín,  
O la torre de la iglesia?

DON FÉLIX.

Calla, calla; que eres necio,  
Y mas necio el que en ti piensa  
Hallar alivio.

#### ESCENA IV.

DON ENRIQUE. — DICHO.

DON ENRIQUE.

Don Félix,  
Mucho el decirlo me pesa  
Lo que el hombre me quería.

DON FÉLIX.

Pues bien, ¿qué es?

DON ENRIQUE.

Que á toda prisa  
Me manda el Consejo parta  
A hacer una diligencia.

DON FÉLIX.

¿Y de qué nace el pesar?

DON ENRIQUE.

De que asistiros no pueda.  
Mas quedaréis en mi casa,  
Y lo poco que hay en ella  
Siempre es vuestro.

DON FÉLIX.

Bien conozco  
De aqueste afecto la deuda;  
Mas yo me iré á una posada.

DON ENRIQUE.

Sola esa razon pudiera  
Obligar á que me excuse,  
Aunque me importa esta ausencia,  
Por no sé qué circunstancia  
Que viene escondida en ella,  
Mas que pensais. Y si vos  
Hicierais una fineza  
Por mí, me importara mas.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON ENRIQUE.

Que dando al amor treguas,  
Os vengais conmigo.

DON FÉLIX.

¿Cómo  
Queréis que yo espaldas vuelva  
A mis pretensiones, cuando,  
Perdíó el pleito, me es fuerza  
El volver á la campaña?

DON ENRIQUE.

Siendo poco tiempo y cerca  
La jornada, no es faltar  
A lo mas. Por vida vuestra,  
Que os vengais conmigo.

DON FÉLIX.

¿Y dónde,

Don Enrique, son las pruebas?

DON ENRIQUE.

En Toledo.

HERNANDO. (Ap.)

Ya se ablanda.

DON FÉLIX.

¿En Toledo?

HERNANDO. (Ap.)

Ya se alegra.

DON FÉLIX.

¿Y quién es, podréis decirme,  
El informado?

DON ENRIQUE.

Aunque quiera  
Decíroslo, no lo sé;  
Que debe de ser secreta  
La diligencia á que voy.  
Cerrado el pliego me entregan  
Con órden de que en Toledo  
Le abra, y desde allí dé cuenta  
De lo que hubiere.

DON FÉLIX.

Mirad:

A Toledo yo bien fuera  
Con vos; pero embarazaros  
Temo.

DON ENRIQUE.

Antes será fineza  
Que estimaré; que voy solo,  
Porque el compañero espera  
Ya en Toledo, según dicen.  
Pensadlo, Don Félix, mientras  
Respondo á mi tío. (Vase.)

#### ESCENA V.

DON FÉLIX, HERNANDO.

HERNANDO.

Ya

Pensado está.

DON FÉLIX.

¿En qué lo echas

De ver?

HERNANDO.

En que no querrás  
Que gaste Leonor su hacienda  
En legumbres toledanas,  
Sino irte tú allá á comerlas,  
Porque en la Huerta del Rey,  
Señor, como en una huerta  
Te holgarás, sin pagar portes.

DON FÉLIX.

Mira, cuando me resuelva,  
No iré por Leonor, porque  
Ni he de hablarla ni he de verla...

HERNANDO.

Claro está.

DON FÉLIX.

Sino por Carlos.  
Parte tú al instante, y merca,  
Porque de tantos caminos

Están ya, Hernando, no buenas  
Las botas que traje, otras  
Por la medida de aquellas.

HERNANDO.

¿Con qué dinero?

DON FÉLIX.

¿No tienes?

HERNANDO.

¿Yo tener? Blanca ni media.

DON FÉLIX.

¿Desde Granada has gastado  
Mil reales? Aunque parezca  
Civilidad, esta vez  
Lo he de ver: dame la cuenta.

HERNANDO.

¿Ya no te la he dado?

DON FÉLIX.

¿A mí?

¿Cuándo?

HERNANDO.

Adoche.

DON FÉLIX.

Hernando, ¿sueñas?

¿Tú á mí cuenta?

HERNANDO.

¿No te di

Un papel...

DON FÉLIX.

Sí.

HERNANDO.

Pues aquella

Era la cuenta, señor,  
Y me estás debiendo en ella  
Mucho dinero que yo  
Puse de mi faltriquera.

DON FÉLIX.

No es posible.

HERNANDO.

Pues ¿hay mas...

DON FÉLIX.

¿De qué?

HERNANDO.

De sacarla y verla?

DON FÉLIX.

¿Cómo, si la bice pedazos?

HERNANDO.

¿Pese á mi alma! ¿Luego era  
La cuenta la que rompiste?

DON FÉLIX.

Sí.

HERNANDO.

Pues tú ¿de qué te quejas?  
Déjame quejar á mí,  
Que me has rompido mi hacienda.

DON FÉLIX.

¿Qué hacienda?

HERNANDO.

La que yo puse.

DON FÉLIX.

Vuélvela á hacer.

HERNANDO.

¿Buena es esa?

Al de la feliz memoria  
No fuera fácil hacerla,  
Cuanto mas á mí, que soy  
El de la infeliz.

DON FÉLIX.

No quieras

Que por aquesto nos oigan.  
Calla.

HERNANDO.

¿Cómo...

DON FÉLIX.

Ten la lengua.

HERNANDO.

He de callar, si me va...

DON FÉLIX.

No me apures la paciencia.

HERNANDO.

La honra y el dinero?

DON FÉLIX.

Calla.

### ESCENA VI.

DON ENRIQUE, SIMON. — DICHOS.

DON ENRIQUE.

Félix, ¿qué cólera es esa?  
¿Vos con Hernando!...

DON FÉLIX.

No es nada.

HERNANDO.

Sí es, y mucho. La sentencia  
Has de dar. ¿Debe un criado,  
Cuando de ser fiel se precia,  
Mas de dar cuenta á su amo  
De todo lo que le entrega?

DON ENRIQUE.

No.

HERNANDO.

¿Luego si yo le he dado  
La cuenta en su mano mesma,  
No me queda que hacer mas?

DON ENRIQUE.

Claro está.

DON FÉLIX.

Locuras deja;  
Que eso es bueno para donde  
Nadie oiga.

DON ENRIQUE.

¿Teneis resuelta  
Ya mi preteusion?

DON FÉLIX.

Sí, Enrique;  
Mas con una diferencia.

DON ENRIQUE.

¿Qué es?

DON FÉLIX.

Que en vez de ser yo el huésped,  
Lo seais vos.

DON ENRIQUE.

¿De qué manera?

DON FÉLIX.

Tengo un amigo en Toledo,  
En cuya casa me es fuerza  
Posar, si allá voy, porque  
Fuera lo demas ofensa  
De una amistad tan segura  
Que casi iguala á la vuestra;  
Y así, conmigo á su casa  
Habeis de ir. (Ap. ¿Oh si pudiera  
Empeñarle en que obligado  
Se halle dél!)

DON ENRIQUE.

Bien me estuviera,  
Siendo secreto al que voy,  
Llegar secreto; mas esa  
No es cosa, sin conocerle,  
Que á mí me está bien hacerla.

DON FÉLIX.

¿Pusiérais yo en un desaire,  
A no tener experiencia  
De que Don Carlos de Silva  
Es hombre de tales prendas  
Por su sangre y su valor,  
Que sabrá estimar las vuestras,  
Siendo él en el hospedaje  
El agradecido? Fuera  
De que al pasar le dejé  
Retraido en una iglesia  
Por no sé qué disgustillo,  
Con que, sin estar en ella,  
Podrá dejarnos su casa.

DON ENRIQUE.

Aun siendo desa manera,  
Fuera mas fácil.

DON FÉLIX.

Despues

Se ajustará esa materia.—  
Y así, pues vuelvo á ausentarme,  
Vuelve á poner las maletas.

(A Hernando.)

HERNANDO.

¿Qué maletas?

DON FÉLIX.

Las que traje.

HERNANDO.

¿Y dónde están?

DON FÉLIX.

Otra es esa.

Pues ¿no están en casa?

HERNANDO.

No.

DON FÉLIX.

¿Dónde están?

HERNANDO.

Venga la cuenta,  
Y por ella verás dónde  
Y cómo están, por la resta  
De las mulas, empeñadas.

DON FÉLIX.

¿Hay tan grande desvergüenza?  
¿Mi ropa empeñada!

HERNANDO.

Pues

¿Qué habia de hacer, si moneda  
Del Rey no llegó conmigo?

DON FÉLIX.

¿Vive Dios, que si no fuera!...  
Ahora bien, vete con Dios,  
Hernando.

HERNANDO.

Venga la cuenta,  
Y el que debiere, que pague.

DON FÉLIX.

No es cosa de juego esta.

HERNANDO.

Por Dios, que no es otra cosa.

DON ENRIQUE.

Decidme, por vida vuestra,  
¿No os dió la cuenta?

DON FÉLIX.

Dejadme

Por Dios; que es civil bajeza  
Hablar en esto.

HERNANDO.

Sí dí,

Y en su mano: por mas señas  
De que rompiéndola dijo:  
«Toma, ingrata, toma, fiera;»  
Y era la fiera y la ingrata  
A quien le daba, mi hacienda.



DON ENRIQUE.

Ahora bien, de todo esto  
A mí me toca la enmienda. —  
Vé tú, Simon, y á mi tío  
Aqueste papel le lleva,  
Y que en su obediencia quedo  
Calzándome las espuelas. —  
Ven tú, te daré con que (A *Hernando*.)  
Desempeñes esas prendas.  
Y vos, Don Félix, pensad  
De mi amor y mi fineza  
En que siempre agradecido  
Me tendréis.

DON FÉLIX.

La amistad nuestra  
Permita que ahora no os dé  
Mas que el color la respuesta;  
Que estoy corrido.

DON ENRIQUE.

¡Conmigo  
Cumplimientos! (A *Ap. Leonor* bella,  
Tras tí me arrastra un acaso;  
Pero con tal influencia  
De mi estrella prevenido,  
Que presumo que mi estrella  
Es quien quiere que te siga.) (Vase.)

DON FÉLIX.

¡Ay, Leonor! aunque me veas,  
No es quien me lleva tu amor;  
El de un amigo me lleva. (Vase.)

## ESCENA VII.

HERNANDO, SIMON.

SIMON.

Hernando, á Toledo vamos,  
Y te convido á que seas  
Testigo de que hay allá  
Cierta hermosura risueña  
Que cuida de la persona.

HERNANDO.

Yo tambien tengo mi prenda  
En Toledo, y has de ver  
Una infanta ojimorena,  
Que aunque presta para amada,  
Para lo demas no presta.  
Hermosa es; pero el querella  
No nace de la hermosura;  
Que en mujeres es locura  
Que las queramos por ella;  
Pues antes, de envidia llenos  
Nuestros sentidos, verás  
Que á la que luce algo mas,  
La queremos mucho ménos.  
(Vase.)

Sala en casa de Don Luis en Toledo.

## ESCENA VIII.

DON LUIS, VIOLANTE, INES.

DON LUIS.

Ya poco puede tardar  
Tu tío, pues ha llegado  
Con el aviso un criado;  
Y así, manda aderezar  
El cuarto, mientras yo voy  
A recibirle, siquiera  
De aquí al Hospital de afuera,  
Pues hubo de faltar hoy  
Coche, por venir anoche  
Quebrada una rueda. (Vase.)

INES.

Ya  
Se sabe que nunca está

A tiempo música y coche;  
Pues el día que apetece  
Lograrlos quien los celebra,  
Es el que el coche se quiebra  
Y que el músico enronquece.

voces. (Dentro.)

Pára, pára.

INES.

Ya han llegado  
Tu tío y tu prima.

VIOLANTE.

Pues

A recibirlos, Ines,  
Saldré á la puerta.

## ESCENA IX.

DON LUIS, DON DIEGO, LEONOR,  
JUANA. — DICHAS.

DON LUIS.

Cuidado  
Me daba vuestra tardanza.

DON DIEGO.

Nadie tan á tiempo llega  
Como quisiera.

VIOLANTE.

No niega  
Esa razon mi esperanza,  
Pues la que en verte tenía,  
Ya de mí en lo que tardó,  
Leonor, la pension cobró.

LEONOR.

Guárdete Dios, prima mía;  
Que bien merecido tengo  
De tu amor y tu belleza  
El cuidado y la fineza,  
Con cuyo alborozo vengo  
Muy gustosa á recibir  
Tus favores.

VIOLANTE.

Bien quisiera  
Que esta casa alcázar fuera  
Capaz, Leonor, de admitir  
Huésped tal; mas si es tuya,  
A ti la culpa te da  
De no serlo; y pues que ya  
No es bien que mía se arguya,  
A tu cuenta desde hoy  
Corran los defectos della.

LEONOR.

Aunque vengo, prima bella,  
De Madrid, todavia soy  
Toledana; y así son,  
Y mas entre las dos, vanos  
Cumplimientos ciudadanos.

DON LUIS.

Yo compondré la cuestion,  
Poniendo paz con decir  
Que os entreis á descansar.

DON DIEGO.

Licencia me habeis de dar,  
Porque primero he de ir...

DON LUIS.

¿A qué?

DON DIEGO.

A cierta diligencia  
Que á un amigo le ofrecí  
Hacer en llegando aquí.

DON LUIS.

No solo os doy la licencia,  
Pero acompañándos yo  
Iré, si vos me la dais.

DON DIEGO.

De todas suertes me honrais.

— Leonor...

LEONOR.

¿Qué me mandas?

DON DIEGO.

(Ap. á ella. No

Démos, aunque propia sea,  
En casa ajena cuidado.  
Ya lo pasado, pasado.  
Nadie imagine ni crea  
Que hay disgusto entre los dos:  
Vé á la mano en tus extremos.)  
Luego al instante volvemos.  
Hija, adios; sobrina, adios.  
(Vase Don Diego y Don Luis.)

## ESCENA X.

VIOLANTE, LEONOR, JUANA, INES.

VIOLANTE.

Mucho, Leonor, me ha pesado  
Haber tan presto enterdido...

LEONOR.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que á mi casa has venido  
O sin gusto ó con enfado.

LEONOR.

¿En qué lo has visto?

VIOLANTE.

En los ojos,  
Que haciendo fuerza al pesar,  
Llorando están por llorar,  
Y no acaban.

LEONOR.

Mis enojos,  
Si yo los traigo, Violante,  
Conmigo, cierto será  
Que no los he hallado acá;  
Y así, pues que semejante  
Extremo á ti no te toca,  
No sientas que mis enojos  
Me hayan salido á los ojos,  
Si no pueden á la boca.

JUANA.

Dígame usted, reina mía,  
El cuarto de mi señora  
¿Adónde cae á esta hora?  
Porque acomodar querria  
Ciertos trastos.

INES.

Conmigo  
Venga usted, y lo sabrá.

JUANA.

Por su amiga me tendrá.  
(Vase las dos criadas.)

## ESCENA XI.

VIOLANTE, LEONOR.

VIOLANTE.

Yo he de descansar contigo:  
Aunque no descanse el pecho,  
Descanse el trabajo dél.  
(Ap. Mas ¿no es Don Carlos aquel  
Que en casa ha entrado?)

LEONOR. (Ap.)

Sospecho,  
Cielos, que es Don Juan de Lara,  
Aquel mi necio vecino.  
Tras mí á Toledo se vino.

VIOLANTE.

Leonor mía, si repara

Tu atención en ver pasar  
Desde el patio al corredor  
Un hombre, y eso el color  
Pudo á tu rostro robar;  
Porque veas que no viene  
De mi amor favorecido,  
Sino ántes aborrecido  
Y despreciado, conviene  
Que veas que mi honor fiel  
Enmienda un pasado error;  
Y así, á esta puerta, Leonor,  
Oye lo que hablo con él.

LEONOR.

Yo haré lo que solicitas,  
(Ap. Para ver cuál vale mas,  
La disculpa que me das,  
O el recelo que me quitas.) (Escóndese.)

### ESCENA XII.

DON CARLOS. — VIOLANTE;  
LEONOR, *al paño.*

DON CARLOS.

Habiendo, hermosa Violante,  
Pasár á tu padre visto,  
Vengo á saber hasta cuándo  
Ha de durar el castigo  
De un no delito, tratado;  
Como si fuera delito.

VIOLANTE.

Señor Don Carlos de Silva...

LEONOR. (Ap. *al paño.*)

¡Don Carlos de Silva dijo!  
¡Cómo, si es Don Juan de Lara?

VIOLANTE.

Muchas veces os he dicho  
Me hagais merced de entregar  
Mis memorias al olvido.

DON CARLOS.

No solicito, Violante,  
Hacer fuerza á tu albedrío;  
Apurar tus sinrazones  
Solamente solicito.

VIOLANTE.

Ni eso tampoco, Don Carlos...

LEONOR. (Ap. *al paño.*)

Carlos otra vez ha dicho.  
A mí me mintió ó á ella.

VIOLANTE.

Que quien ya de una vez hizo  
Resolución de cerrar  
A razones los oídos,  
Mal podrá querer ahora  
A sinrazones abrirlos.

DON CARLOS.

Pues yo no me he de ir, Violante,  
Sin que ántes me hayas oído.

VIOLANTE.

Eso va muy á lo largo,  
Cuando volver es preciso  
Mi padre.

DON CARLOS.

Escucha, porqué  
O vuelva ó no, he de decirlo.  
¡Qué desprecio, qué traición,  
Qué agravio en un hombre ha sido,  
Por mas que rendido adore,  
Por mas que idolatre fino,  
Que á otra dama, en el ausencia  
De la que mas ha querido  
(No buscando él la ocasión,  
Sino porque ella se vino),  
Hallándola á todas horas

Hecha un objeto continuo  
De sus ventanass...

LEONOR. (Ap. *al paño.*)

Aquí

Entro yo.

DON CARLOS.

Sin mas motivo,  
Sin mas intención, sin mas  
Amor y sin mas desigño  
Que parecer cortesano,  
Tal vez hiciese fingido  
Una seña, en que formase  
Con falsedad un suspiro?

LEONOR. (Ap. *al paño.*)

Que habia mentido á Violante  
Ó á mí, hasta aquí habia entendido;  
Pero ya voy comprendiendo  
Que á entrambas nos ha mentido.

DON CARLOS.

La pendencia que tambien  
Aquel picarote dijo,  
No es argumento de amor,  
Sino de valor indicio.  
No siempre por lo que importa  
Se riñe; pues tal vez vimos  
Que empeña tanto un acaso  
Como un amor noble y fino.  
Y cuando fuera verdad  
El que yo la hubiera escrito,  
Poco hiciera al caso, pues  
¡Qué mujer hasta hoy ha habido,  
Que volviendo apesarado  
Quien un agravio la hizo,  
No le perdona?

VIOLANTE.

Yo, Carlos,  
He de estrenar ese estilo;  
Que quiero que las mujeres  
Tengan este ejemplo mío,  
Para que no crean los hombres  
Que, al desenojo mas tibio,  
Nos pasamos fácilmente  
Desde el agravio al cariño;  
Y así, pues ya desahogado  
Está vuestro pecho, idos,  
O yo me iré, que es mas fácil.

DON CARLOS.

Oye...

VIOLANTE.

No tengo de oiros.

DON CARLOS.

Advierte...

VIOLANTE.

No hay que advertir.

DON CARLOS.

Mira...

VIOLANTE.

Ya todo lo he visto.

DON CARLOS.

Que yo, Violante...

VIOLANTE.

Es en vano.

DON CARLOS.

Deseo...

VIOLANTE.

Es tiempo perdido.

DON CARLOS.

Que conozcas...

VIOLANTE.

Es error.

DON CARLOS.

Que tú sola...

VIOLANTE.

Es desatino.

DON CARLOS.

Eres el dueño...

VIOLANTE.

Es engaño.

DON CARLOS.

De mi vida.

VIOLANTE.

No atrevido

Me tengais.

DON CARLOS.

Tras ti...

VIOLANTE.

Es locura.

DON CARLOS.

Tengo de entrar.

(Vase Violante, y sale Leonor.)

### ESCENA XIII.

LEONOR, DON CARLOS.

LEONOR.

Es delirio;  
Que habiéndose ido ella, yo  
Quedo á decirlos lo mismo.

DON CARLOS. (Ap.)

¡Cielos! ¡qué es esto!

LEONOR.

Y supuesto

Que yo en su lugar asisto,  
Diré lo que no dijo ella,  
Puesto que la verdad dijo.  
Señor Don Juan, ó Don Carlos,  
Aquí ingrato, allá atrevido,  
Id con Dios, y agradeced...  
Mas nada agradezcáis: idos,  
Y pagadme en callar vos  
Todo lo que yo no os digo. (Vase.)

### ESCENA XIV.

DON CARLOS.

¡Cielos! ¡qué es esto que veo?  
¡Qué es esto, cielos, que miro?  
Sin duda amor tropelias  
Anda jugando conmigo;  
Pues sin que yo entienda cómo  
O cuándo ó por dónde vino,  
Encuentro aquí con Leonor,  
Cuando aquí á Violante sigo.  
De confuso y de turbado,  
Por no decir de corrido,  
Sin atreverme á pasar  
Adelante en mis designios,  
No veo la hora de salir  
Deste ciego laberinto  
De amor, donde á cada paso  
Luces toco y sombras piso. (Vase.)

Calle en Toledo.

### ESCENA XV.

DON CARLOS; despues, HERNANDO.

DON CARLOS.

Y ya que estoy en la calle,  
Donde ni una ni otra miro,  
Veamos si puedo, cobrado,  
Dejar de hallarme perdido.  
¡Qué dudas son estas?...  
(Sale Hernando.)

HERNANDO.

¡Gracias

A Dios que he dado contigo!

DON CARLOS.

¿Qué venida es esta, Hernando?

HERNANDO.

Este pliego ha de decirlo.

DON CARLOS.

(Ap. Hagan treguas, si no paces,  
Por un rato mis sentidos,  
Mientras veo qué contiene.)  
Dice: (Lee.) «Amigo y señor mío:  
» Aunque tan presto he de veros,  
» Me parece prevenirlos  
» De que llegará á Toledo  
» Un caballero conmigo,  
» Que va á cierta diligencia  
» En que el secreto es preciso;  
» Y porque puede importaros  
» (Si es á lo que yo imagino),  
» Convendrá le agasajéis;  
» Y cuando no, yo os suplico  
» Lo bagais por mí solamente:  
» Y así, si estáis retraído  
» Donde os dejé todavía,  
» Dad orden de recibirnos  
» En vuestra casa; y si acaso  
» Hubiere modo ó camino,  
» Procurad estar en ella;  
» Que os importa.—Vuestro amigo.»

¿Qué querrá decir en esto?

Pero en vano discursivo  
Me embarazo, cuando él  
Tan presto podrá decirlo.—  
Ven, Hernando: pues que cerca  
De casa me halla el aviso,  
Esperarás un instante,  
Mientras á Félix escribo  
Que venga muy norabuena  
Y ese caballero amigo;  
Que para todos, si no  
Hubiere hospedaje digno,  
Habrá digna voluntad,  
Por lo ménos, de servirlos.

HERNANDO.

Pues ¿para qué escribir quieres?

DON CARLOS.

Para que tú en el camino  
Les salgas con la respuesta.

HERNANDO.

Que es excusado te digo;  
Que de Cabañas aquí,  
La ventaja que he podido  
Ganar mientras un bocado  
Tomaban, ya la he perdido  
En lo que tardé en hallarte.

(Vase.)

Sala en casa de Don Carlos.

## ESCENA XVI.

DON CARLOS y HERNANDO; después,  
DON FELIX, DON ENRIQUE y SIMÓN.

DON CARLOS.

Permitidme, desvarios,  
Que acuda á esta obligacion,  
Pues por ella determino  
No volver al retraimiento  
Por ahora.—Mas ¿qué ruido  
Es este?

(Dentro ruido.)

HERNANDO.

Mira si yo

Dije bien.

DON FELIX. (Dentro.)

Ten ese estribo.

(Salen Don Félix, Don Enrique  
y Simón.)

Carlos, seáis bien hallado.

DON CARLOS.

Y vos, Félix, bien venido.

DON FELIX.

No me diréis que esta vez  
A pagar no me anticipo  
El hospedaje, trayéndoos  
En galardón un amigo  
Que habeis de granjear por mí.

DON CARLOS.

Por vos y por mí lo estimo;  
Pues basta que lo sea vuestro,  
Para ser muy señor mío.

DON ENRIQUE.

Los brazos... Pero ¿qué veo!

DON CARLOS.

Vos seáis... Pero ¿qué miro!

(Al irse á abrazar, se reconocen, sacan las espadas, y Don Félix se pone en medio.)

DON ENRIQUE.

Traidor, ¿tú eres? Desta suerte  
Mi venganza solicito.

DON CARLOS.

Y yo acabaré el desaire  
De ver que quedaste vivo.

DON FELIX.

¿Qué es esto, Carlos? Enrique,  
¿Qué es esto?

SIMÓN.

¡Cuerpo de Cristo!

¿Qué hospedaje es este, Hernando?

HERNANDO.

De uno que tiene por vicio  
Convidar á cuchilladas.

DON ENRIQUE.

Muere, slevé.

(Ríen.)

DON CARLOS.

Muere, impio.

DON FELIX.

Enrique, Carlos, ¿qué es esto?

DON ENRIQUE.

Vengar los agravios míos.

DON CARLOS.

Satisfacer mis ofensas.

DON FELIX.

Reportaos, tenéos, digo;  
Y mirad ántes, Don Carlos,  
Que viene Enrique conmigo.

DON CARLOS.

Es en balde.

DON FELIX.

Ved, Enrique,  
Que á su casa os he traído.

DON ENRIQUE.

Perdonad, Félix; que yo,  
Habiendo un contrario visto,  
No he de vencerme á razones,  
Ni me he de dar á partido.

DON CARLOS.

Pues yo sí; que á la razón  
De Félix, no á vos, me rindo.

Y así, señor Don Enrique,  
Procurando hacer activo  
Siempre lo mejor, aunque  
Habiendo en Toledo visto  
A alguien, sé á lo que venís  
Y es contra mí, solicito  
A pesar de mi dolor  
Que nunca digan los siglos

Que al que se entró por mis puertas

Al lado de tal amigo,  
Del hospedaje la ley  
No le valió; y así, aürmo  
Que para todo aquel tiempo  
Que della queráis servirlos,  
Dejándoos por dueño della  
Y volviéndome á un retiro,  
Paréntesis al dolor  
Haré, procurando fino  
Aun mas con vos que con Félix,  
Hospedaros y asistirlos.  
Mi casa, hacienda y criados  
Quedan en vuestro servicio.  
Válgaos la fe que trajisteis  
De mí contra mí; advertido  
De que el día que se acabe  
La inmunidad del hospicio,  
Hemos de quedar los dos  
Como ántes, enemigos. (Vase.)

## ESCENA XVII.

DON FELIX, DON ENRIQUE, HER-  
NANDO, SIMÓN.

DON ENRIQUE.

Oid, esperad.

DON FELIX.

Tenéos,

Si ya no es que agradecido.  
A tan noble acción, queráis,  
Para abrazarlo, seguirlo.

DON ENRIQUE.

No es sino para enseñarles,  
Félix, que yo no recibo  
De mi enemigo jamás  
Favores ni beneficios.

SIMÓN.

¿Es esta la cena, Hernando,  
Que habia de prevenirnos?

HERNANDO.

Simón, sí, aquesta es la cena;  
Y es cena de un poeta, amigo  
De cuchilladas, adonde  
No hay tapada ni escondido.

DON FELIX.

Eso es querer...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DON FELIX.

Que él quede  
Mas galante y mas lucido  
Que vos.

DON ENRIQUE.

El que ventajoso

Se ve en algun desafío.  
Puede estar galante, Félix;  
No el que se mira ofendido;  
Porque en el uno es loable  
Lo que en el otro es indigno.  
Yo lo estoy deste Don Carlos,  
Que es el que está aquí tenido  
Por Don Juan de Lara; y él,  
Si aquí la verdad os digo,  
Fué quien me hirió: á cuya causa,  
Si yo de mi ira desisto,  
Lo que en él es andan noble,  
Es andar en mi remiso.  
Y así, pues no corre igual  
La razón, irme es preciso  
A una posada.—Simón,  
Trae la ropa y ven conmigo;  
Que no he de recibir hoy  
Como amigo beneficios  
Del que es fuerza que mañana  
Le mate como á enemigo. (Vase.)

## ESCENA XVIII.

DON FELIX, HERNANDO, SIMON.

DON FELIX.

Oid, esperad. (Ap. ¿Quién, cielos, En igual duda se ha visto? Mi amigo es Enrique; Carlos Lo es también: cuando los miro Enemigos, ¿qué me toca Hacer, pues á un tiempo mismo Uno me trae de su casa, Y al otro en la suya aviso Que me espere, de manera Que á uno busco y á otro asisto? Mas bien sé lo que me toca; Que es procurar advertido Que no se encuentren sin que Me halle yo para impedirlo, Procurando componerlos, Informado del principio De sus empeños. Y pues Siguiendo al uno, consigo Que no se vean los dos Sin que yo esté por testigo Del lance, seguir al uno Fuerza es. No sé á cuál me inclino... — Pero si sé, pues que sé Que la ley del duelo dijo Que yo con quien vengo vengo; Y así á Don Enrique sigo.)

(Vanse.)

Calle.

## ESCENA XIX.

DON FELIX, HERNANDO, SIMON;  
después, DON ENRIQUE.

DON FELIX.

¿Por dónde fué?

SIMON.

En esta esquina Esperándome, imagino Que está, parado.

HERNANDO.

Y abriendo

Un pliego.

DON FELIX.

Venid conmigo.

(Al irse, sale Don Enrique.)

DON FELIX.

Enrique...

DON ENRIQUE.

Pues ¿dónde bueno,

Félix?

DON FELIX.

Tras vos.

DON ENRIQUE.

¿Al amigo

Dejais?

DON FELIX.

No dejo, pues vos Lo sois; que una cosa ha sido Cuando entre los dos me veo, Solicitar conveniros; Y otra, viniendo con vos, Quedar sin vos.

DON ENRIQUE.

Yo os estimo

La fineza.

DON FELIX.

No bagais tal;

Que lo que á mi me es debido, No me lo ha de estimar nadie, Sino solo...

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DON FÉLIX.

Yo mismo.

¿Qué haceis?

DON ENRIQUE.

Mientras á Simon Esperar era preciso, Abriendo este pliego estaba.

DON FÉLIX.

Léd pues; que yo me retiro Para que después veamos Adónde habemos de irnos.

DON ENRIQUE. (Repasando los papeles que tiene en las manos.)

« Memorial, genealogía, Instruccion... Aquesta miro.

(Lee Ap.) « Llegará Don Enrique de Mendoza á Toledo, y procurará con todo recato hacer secreta informacion de si Don Carlos de Silva tiene algun enemigo declarado. »

Hasta aquí la diligencia Bien fácil para mí ha sido; Que claro está que le tiene, Pues yo lo soy. Mas prosigo.

(Lee Ap.) « Y en habiéndolo averiguado con todas las circunstancias que hubo en las enemistades, dará cuenta, y proseguirá con sus pruebas al tenor de la genealogía y memorial incluso. »

¡Cielos! ¿qué es esto? Pues cuando De Don Carlos ofendido Estoy, ¿poneis en mi mano Su honor?

DON FÉLIX.

¿Qué os ha suspendido?

DON ENRIQUE.

El soborno mas mañoso Que jamas ha sucedido A nadie.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON ENRIQUE.

Escuchad;

Que ya no importa decirlo.

## ESCENA XX.

DON CARLOS. — DICHOS.

DON CARLOS.

Señor Don Enrique, désoos Las manos.

DON ENRIQUE.

Seais bien venido.

DON CARLOS.

Yo os dije que todo el tiempo Que fuédeses huésped mio, Daría tregua el hospedaje Al duelo; y habiendo oído Que no queréis admitir Este pequeño servicio, Y que para una posada De mi casa habeis salido; Porque siendo forastero, Y estando yo retraído, Podrá ser que no sepais Adonde hallarme, he querido Que sepais que es en el Carmen, Y que está cerca el castillo De San Cervantes. Adios.

DON ENRIQUE.

La puntualidad estimo.

DON FÉLIX.

Yo no; que estando yo en medio, Es ya mucho duelo, y...

DON ENRIQUE.

Oídos,

Señor Don Carlos. Aunque Hayais con causa creído Me ha traído vuestro agravo, Vuestra honra me ha traído: Ved lo que va de uno á otro.

DON FÉLIX. (Ap.)

No mintió el discurso mio; Pero mintió mi deseo.

DON CARLOS.

(Ap. ¿Qué es esto, cielos, que he oído?) ¡Mi honra! ¿Cómo ó cuándo es esto?

DON ENRIQUE.

Atended; que ya os lo digo. Vuestras pruebas son, Don Carlos; Que hasta ahora no he sabido Á lo que vengo á Toledo: Y como yo siempre aspiro A hacer lo mejor, quisiera, Imitándos, conseguirlo. Y así, pues de una hidalguía Os soy deudor, solicito Desempeñarme con otra, Antes de ver ese sitio; Que si al verme en vuestra casa, Andais galante conmigo, Cuando en mi jurisdiccion Os veo, he de hacer lo mismo. Otro enemigo teneis, Y soy yo mucho enemigo Para darme acompañado; Y así, mi queja remito Hasta que os deshagais dél: A cuyo efecto confirmo La tregua, con fe y palabra De ayudaros y asistirlos En todo cuanto yo pueda. Y para que veais si os sirvo, Enviadme con Don Félix (Pues en treguas es estilo El que haya mensajeros) Todos aquellos avisos O papeles que os importen, Memoriales y testigos; Advirtiendome que al instante Que vuestro honor puro y limpio Quede, se acabará en mí La inmunidad de ministro, Sabré dónde es San Cervantes, Y en San Cervantes de oiros Doy palabra como noble; Y veréis que allí confirmo Que hemos quedado los dos Como de antes enemigos. (Vase.)

SIMON.

Hernando, ¿qué dices de esto?

HERNANDO.

Que son del duelo muy hijos, Tanto, que de puro honrados, No cenamos ni reñimos.

(Vase Simon.)

## ESCENA XXI.

DON FELIX, DON CARLOS,  
HERNANDO.

DON FÉLIX.

Presto vuestra bazarria Os ha pagado.

DON CARLOS.

Corrido

Estoy de ser el primero Que en el mundo ha recibido Su informante á cuchilladas.

HERNANDO.

Si se introduce el estilo,  
Habrá ménos pretendientes.

DON FÉLIX.

Por haber yo presumido  
A lo que venía, trayendo  
Cerrado el pliego, os di aviso,  
Y quise su amigo fueseis.

DON CÁRLOS.

¿Qué importa, si no lo quiso  
Mi desdicha?

DON FÉLIX.

Por lo ménos,  
Va abriendo el cielo camino.  
¿Qué fué el disgusto?

DON CÁRLOS.

Estar yo  
A una reja, como he dicho,  
Llegar él, reñir los dos,  
De lo cual salió él herido.

DON FÉLIX.

¿Hubo palabras?

DON CÁRLOS.

Ninguna.

DON FÉLIX.

Pues esto fácil ha sido  
De componerse. Quedaos;  
Que porque importa, le sigo  
A él, y no á vos.

DON CÁRLOS.

Esperad;  
Que cabiendo en el partido  
De la tregua el mensajero,  
Tengo de qué preveniros.  
¿Os acordais que á una dama?...  
SÍ.

DON FÉLIX.

DON CÁRLOS.

Pues su padre ha entendido  
Algo de mi galanteo,  
Y es solamente el testigo  
Que hoy tengo. Id en eso vos,  
Por si importare decirlo.

DON FÉLIX.

¿Cómo se llama?

DON CÁRLOS.

Don Luis

De Acuña.

DON FÉLIX.

Voy advertido.

DON CÁRLOS.

Adios.

DON FÉLIX.

Adios.

DON CÁRLOS.

Esperad.

HERNANDO.

¿Aun queda otro pecadito?

DON CÁRLOS.

¿Pareceos que le hable yo,  
Y que á sus plantas rendido,  
Ponga en sus manos mi honor?

DON FÉLIX.

¿Qué hombre es?

DON CÁRLOS.

De los mas castizos  
Caballeros de Castilla.

DON FÉLIX.

Siendo así, que lo hagais, digo,  
Porque jamas con la lengua  
Se vengó hombre bien nacido.

DON CÁRLOS.

Pues porque al verme en su casa,  
No lo extrañe, persuadido  
Que es achaque para entrar  
En ella, al punto le escribo  
Un papel, de que en el Carmen  
Me vea.

DON FÉLIX.

Bien habeis dicho;  
Y porque aquestas materias  
Son mas dadas á un amigo,  
He de ir á llevarle yo.

DON CÁRLOS.

Fineza y amor estimo.  
Venid; que aquí escribiré.

DON FÉLIX.

Siempre deseo serviros.  
(Vanse.)

Sala en casa de Don Luis y Don Diego.

## ESCENA XXII.

LEONOR, VIOLANTE.

VIOLANTE.

Ya, prima, que informada  
Quedaste por mayor, al verme airada  
Con aquel caballero,  
De que pudo el favor ser desden, quiero  
Disculparme contigo  
Por descansar, haciéndote hoy testigo  
De la razon que tuvo mi mudanza;  
Que no es felicidad lo que es venganza.  
Pensando que seria...

LEONOR.

Dí.

VIOLANTE.

Conveniencia de mi padre y mia,  
Por su sangre, de Cárlos el empleo,  
Al principio admiti su galanteo  
Con aquellos favores,  
Que en lícitos amores  
Goza á dos luces quien favorecido  
Pisa galan la senda de marido.  
Llegó á Madrid, mudado  
El nombre...

LEONOR. (Ap.)

Ya he salido de un cuidado.

VIOLANTE.

Adonde divertido...

LEONOR. (Ap.)

Ya voy entrando en otro.

VIOLANTE.

Mi amor...

LEONOR. (Ap.)

O no le dió.

VIOLANTE.

Allí pues vivía  
(Segun contó un criado,  
Que de mi amor pagado,  
Me dijo siempre cuanto á su amopasa)  
No se qué dama enfrente de su casa,  
Que á la vista primera  
Rindió su libertad.

LEONOR.

¿Pues luego?...  
Era

VIOLANTE.

Hermosa, segun dijo.  
LEONOR.

VIOLANTE.

O seria fea.

VIOLANTE.

Aun deso hasta hoy me afijo;

Que no sé haya consuelo que lo sea,  
Para verse dejar por una fea.  
Lo bueno que tenia...

LEONOR.

¿Qué era, di?

VIOLANTE.

Otro galan, que al primer día  
Que en una reja se dispuso á hablalle,  
Pretendiendo matalle,  
Mal herido quedó de una estocada.

LEONOR.

¡Ay qué mala mujer! Pues empeñada  
Con uno, ¡á otro admitian sus extremos!

VIOLANTE.

Y aun estos son sin los que no sabemos.

LEONOR.

(Ap. Si esto de mí se cuenta,  
Con razon, Félix, tu razon me afrenta.)  
Y en fin, ¿en qué paró?

VIOLANTE.

En que al noble miedo  
De la justicia, se volvió á Toledo,  
Haciendo del muy fino y del constante  
(Mas nada en su disculpa fué bastante),  
Su amor encareciendo de mil modos  
Y su lealtad. ¡Fuego de Dios en todos!  
Y aunque le aborrecía,  
Sentí no sé qué riesgo que tenia;  
Si ya no fué querer mi desvario  
Salvar el suyo y condenar el mio;  
Pues empeñando en él á un caballero,  
Que galan forastero  
Pasaba acaso, no me vi en mi vida  
Mas obligada ó mas agradecida.  
Si le vieras, ¡qué airoso  
Por mí sacó la espada! Qué brioso,  
Poniéndose á su lado,  
La calle despejó! Qué reportado  
Me volvió á asegurar! Diera porque abo-  
Fuera posible el verle tú... [ra

## ESCENA XXIII.

INES.—DICHAS.

INES.

Señora...

VIOLANTE.

¿Qué traes, Ines? ¿Qué tienes,  
Que tan alegre vienes?

INES.

Decir...

VIOLANTE.

¿Qué?

INES.

Que el hidalgo forastero  
De la pendencia...

VIOLANTE.

Darte albricias quiero,  
Porque hablando ahora dél, encarecia  
A Leonor su valor, su bizarría;  
Y me alegre que sea  
De mi voz desempeño el que le vea.  
Ponte, Leonor, conmigo á la ventana.

INES.

Esa, señora, es diligencia vana:  
Por tu padre pregunta,  
Y está dentro de casa.

VIOLANTE.

El cielo junta  
Desiguales extremos, [cuentre.  
De que mi ofensa algun despique en-  
Ya que busca á mi padre, dile que entre,  
Y tú repara en él.

LEONOR.

Si haré. (Ap. ¿Qué poca  
Constancia! Pero ¿cuándo no fué loca?)

## ESCENA XXIV.

DON FELIX, HERNANDO. — DICHAS.

INES. (A la puerta.)

No está en casa mi señor;  
Pero si quereis dejarle  
Papel ó recado, ó es  
Negocio tan importante  
Que no se fia de mí,  
Aquí está Doña Violante,  
Mi señora, que le oirá  
Y se le dirá á su padre.

DON FÉLIX.

Mejor será que yo espere  
Al señor Don Luis; que hablarle  
A boca me importa.

VIOLANTE.

Pues

Si habeis, señor, de esperarle,  
No está en el corredor bien  
Un hombre de vuestras partes :  
Entrad, y en aquesta sala  
Esperaréis.

DON FÉLIX.

De cobarde,

Señora, no me atrevia;  
Que debo aquestos umbrales  
Pisar con sumo respeto.  
Mas, ¿qué mucho que le causen,  
Si con presuncion de cielo  
Tienen á su puerta un ángel?  
(Ap. á él. Hernando...)

HERNANDO.

¿Qué hay?

DON FÉLIX.

¿No es Leonor?

¿O miente el amor su imagen?

HERNANDO.

Leonor es, sino que está  
Mal tocada.

LEONOR. (Ap.)

Cielos, dadme

Valor para ver que es Félix  
El que encarece Violante.

VIOLANTE.

Aunque de aquesa lisonja  
Tan poca parte me cabe,  
Pues no lo diréis por mí,  
Estando, señor, delante  
Mi prima; con todo eso,  
Lo agradezco de mi parte.

DON FÉLIX.

Por vos lo dije; que aun no  
Había visto (Ap. ¡Extraño lance!)  
Hasta ahora á esa mi señora;  
Que á saberlo un poco antes,  
Quizá no entrara hasta aquí...

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Señas ha hecho de que calles.

DON FÉLIX.

(Ap. No sé si podré.) Porque  
Fuera temeridad grande  
Atreverse uno á dos riesgos  
Tan hermosamente iguales,  
Si uno para matar sobra.  
Que haya dicho, no os espante,  
Que huyera de lo atrevido,  
Porque no hay valor que iguale  
Al que de puro valiente  
Parece tal vez cobarde.

VIOLANTE. (Ap. á ella.)

¿Qué te parece, Leonor,  
Lo discreto, lo galante  
Y cortésano?

LEONOR.

Muy mal,

Que conmigo te declares  
Tanto, cuanto mas con él.

VIOLANTE.

Tú, como de amor no sabes...

LEONOR. (Ap.)

¡Pluguiera al cielo!

VIOLANTE.

Te espantas

De cualquier cosa.

INES.

Tu padre.

## ESCENA XXV.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

¿A quién buscáis, caballero?

VIOLANTE.

Ahora llegó en este instante  
Por tí preguntando.

DON LUIS.

Pues

¿Qué me mandais?

DON FÉLIX.

Escuchadme.

Por no fiar de un criado  
Materia, que quizá es grave,  
Don Carlos de Silva os ruega  
Por este (y yo de su parte,  
Porque él no puede venir)  
Le hagais merced de escucharle  
Un negocio que con vos  
Tiene.

DON LUIS.

¿Dónde está?

DON FÉLIX.

En el Cármen.

DON LUIS.

¿Don Carlos de Silva á mí?

(Ap. mientras lee el papel.)

¿Qué fuera que á declararse  
Se atreviera, y me pidiese  
En casamiento á Violante?  
No porque no se la diera  
Por su calidad y sangre,  
Sino por haber primero,  
Loco y declarado amante,  
Puesto medios tan indignos  
Como embozo, esquina y calle;  
Y no quiero que presuma,  
Viendo sus locuras, nadie,  
Que fué fuerza, y no eleccion.  
El es mozo y arrogante,  
Dejar de hablarle no es bien;  
Pero tampoco ir á hablarle  
Sin espada, porque no  
(Pues sé que voy á negarle  
Lo que pide) se me atreva,  
Y que de uno en otro lance  
Nos perdamos los respetos.—  
Ya soy con vos: esperadme  
Un instante; que ya vuelvo. (Vase.)

## ESCENA XXVI.

DON FELIX, VIOLANTE, LEONOR,  
INES, HERNANDO.

VIOLANTE. (Ap.)

Disgustado va mi padre,  
Y habiendo sido el papel  
De Carlos, asegurarle  
Me importa que nada sé.  
(Ap. á ella. Quédate tú mientras sale,  
Y dile á ese caballero,  
Leonor, así Dios te guarde,

Como que nace de tí,  
No como que de mí nace,  
Que trate sus conveniencias,  
Y las ajenas no trate;  
Porque tiene agradecida  
Una dama, que tú sabes!  
Que le estima y favorece:  
No tienes que mesurarte;  
Que cuando lo hagas por mí,  
Por una prima lo haces.)  
(Vase con Ines.)

## ESCENA XXVII.

DON FELIX, LEONOR, HERNANDO.

LEONOR. (Ap.)

¿Buena comision me queda!

DON FÉLIX.

Mira si nos oye á quien.—  
Estarás, Leonor, muy vana  
Creyendo que es á buscarte  
Esta venida á Toledo:  
Pues no, ó el cielo me falte  
Si supe que aquí vivias;  
Y si, como dije antes,  
Creyera hablarte ni verte,  
Ni entrara á verte ni hablarte.

LEONOR.

No tienes que maldecirte,  
Félix, por asegurarme  
Que no es por mí la venida;  
Ya lo sé, que es por Violante,  
A quien, para verla, habrás  
Buscado aquestos achaques.

DON FÉLIX.

¿Yo por Violante?

LEONOR.

Si, ingrato;  
Que es muy justo que te pague  
Las cuchilladas que ya  
Por ella has tenido.

HERNANDO. (Ap. á él.)

¿Tate!

Todo se sabe, señor.

DON FÉLIX.

Solo faltaba (¡ah mudable!)  
Que tú fueses la quejosa,  
Y yo el que me disculpase.

HERNANDO. (Ap.)

Esto es lo que cada día  
Las mozas gallegas hacen:  
Reñir porque no las riñan.

LEONOR.

Claro está, pues de mi parte  
Está la razon.

DON FÉLIX.

No poco,

Dice el adagio, que sabe  
El que á otro la culpa echa.

LEONOR.

¿Qué culpa, si vengo á hablarte  
Donde me han hecho tercera,  
Para que á saber altances  
Que una dama agradecida  
Tienes en Toledo.

DON FÉLIX.

Baste,

Leonor: pues que no me quejo  
De los celos de tu parte,  
De la venida á Toledo,  
De la ventana á la calle,  
No te quejes tú de que...

## ESCENA XXVIII.

VIOLANTE y DON LUIS, dentro; después, JUANA. — DICHOS.

VIOLANTE. (Dentro.)

No has de salir.

DON LUIS. (Dentro.)

De delante

Te quita.

LEONOR.

¿Qué será aquello?  
(Sale Juana.)

JUANA.

Viendo tu prima á tu padre  
Tomar la espada, le tiene,  
Imaginando que sale  
A algun disgusto.

DON FÉLIX.

¿A qué efecto  
Espada, si no la trae?

JUANA.

¿Qué milagro, seor Hernando?...

LEONOR.

Calla, Juana: no te espantes  
De verlos aquí, si vienen  
A ver á esta puerta un ángel.

DON FÉLIX.

Por Dios, Leonor, que no apures  
Mi sufrimiento, y que baste  
No quejarme para que  
No te quejes; que es exámen  
Riguroso el que en tu risa  
De mis sentimientos haces.

LEONOR.

Tú lo dijiste, y dijeras  
Mas, á no estar yo delante.

DON FÉLIX.

Lo que dijera no sé;  
Mas lo que digo es mas fácil.  
Yo te volví tus papeles:  
Para que todo se acabe,  
Y no tenga á qué volver  
Ni por tí ni por Violante,  
Vuélveme los míos.

LEONOR.

Si haré.—

Juana...

JUANA.

¿Qué me mandas?

LEONOR.

Dale

La cuenta de mi camino,  
Si es que contigo la traes,  
Para que en eso tambien  
Quedemos los dos iguales.

HERNANDO.

Dios vuelve por la inocencia.  
Mira si es ella.

DON FÉLIX.

¡Ah mudable!

¿Cómo te vales de todo!

LEONOR.

¡Ah traidor, cómo te vales

Tú tambien de lo que quieras!

DON FÉLIX.

Eres fiera.

LEONOR.

Tú inconstante.

DON FÉLIX.

Eres alevé.

LEONOR.

Tú ingrato.

DON FÉLIX.

Eres tirana.

LEONOR.

Tú fácil.

DON FÉLIX.

Eres falsa.

LEONOR.

Tú traidor.

## ESCENA XXIX.

DON DIEGO. — LEONOR, DON FÉLIX, HERNANDO, JUANA.

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí! Mi padre.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Quién se vió en igual empeño?

JUANA. (Ap.)

¡Fuerte caso!

HERNANDO. (Ap.)

¡Extraño lance!

DON FÉLIX. (Ap.)

¡Muerto estoy!

LEONOR. (Ap.)

¡Estoy sin vida!

DON DIEGO.

¿Quién así pudo obligarte  
A que tú...

LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí!

DON DIEGO.

Leonor,

Llámases traidor á nadie?

LEONOR.

Sabrás, señor...

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Qué dirá?

LEONOR.

(Ap. Con bien el amor me saque.)  
Que ese caballero, á quien  
No conozco...

DON DIEGO.

Ve adelante.

LEONOR.

Trajo un papel á mi tío,  
Y es para desaliarle,  
Porque en leyéndole, entró  
Por espada. Yo en tal lance  
Iba á decir: «¡Tú, traidor,  
Buscas en su casa á nadie  
Para pesadumbres!», cuando  
Al oír «traidor» entraste.  
Y porque veas si es cierto,  
Mira teniendo á su padre  
A Violante.

## ESCENA XXX.

VIOLANTE, asida de DON LUIS.  
— DICHOS.

VIOLANTE.

No has de ir.

DON LUIS.

Quítateme de delante.—  
Vamos de aquí, caballero.

DON FÉLIX.

Sin razon os asustastéis;  
Que yo de paz he venido.

DON LUIS.

La que se asustó es Violante,  
No yo.

DON DIEGO.

Con vos he de ir.

DON FÉLIX.

Venid, porque os desengañé  
El efecto, que no es  
Pendencia, señor; pues antes  
Juzgo que es materia mas  
De gustos que de pesares.

DON DIEGO.

Sea lo que fuere, vamos.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Quién vió empeño mas notable?

INES. (Ap.)

¿Quién vió disculpa mejor?

HERNANDO. (Ap.)

¿Quién vió embuste semejante?  
(Vanse los hombres.)

VIOLANTE.

¿Dijístele algo, Leonor?

LEONOR.

Mucho mas que me encargaste.

VIOLANTE.

¿Y volverá á verme?

LEONOR.

Si.

VIOLANTE.

Amor la piedad te pague.

LEONOR. (Ap.)

Y á tí te paguen los cielos  
El disgusto que me haces.

## JORNADA TERCERA.

Sala en la casa que ocupan Don Félix  
y Don Enrique.

## ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX.

¿Qué hace Enrique?

HERNANDO.

En su aposento

Está escribiendo encerrado.

DON FÉLIX.

Gran gana de acabar tiene  
Estas pruebas.

HERNANDO.

No me espanto,

Si espera en regalo un duelo;  
Pues debe de ser regalo,  
Como á otros que algo les dén,  
El que á él le dén con algo.

DON FÉLIX.

Ayer á su compañero  
Vi de camino á caballo.

HERNANDO.

¿Adónde irá?

DON FÉLIX.

¿Qué sé yo?

¿Estamos solos?

HERNANDO.

Si estamos.

DON FÉLIX.

Pues en lo que me suceda  
Discurrámos.

HERNANDO.

Discurramos;  
Mas con una condicion.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

HERNANDO.

Que yo he de empezar, dando  
Prólogo á la historia.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como ni entiendo ni alcanzo,  
Despues que Don Luis salió,  
De Don Diego acompañado  
(Con espada, que fué oliva  
Para nuestro sobresalto),  
Lo que allá en su retraimiento  
Le sucedió con Don Carlos.

DON FÉLIX.

Alborotóse Don Luis  
Sin necesidad, juzgando  
Que Don Carlos le queria  
Otra cosa; y en llegando  
A ver qué era, á sus piés puesto,  
Poner su honor en sus manos  
Y que le honrase en sus pruebas,  
Noblemente cortesano  
Ofreció, no solo hacerlo,  
Prro á Don Diego de paso  
Ganó tambien; y aun con mas  
Efecto, porque le ha dado  
Palabra de hacer las paces  
De aquel su primer contrario,  
Que creo fué criado suyo;  
Y así, despedirse entrambos  
Amigos viste.

HERNANDO.

Pues ya

Que yo de mis dudas salgo,  
Entra tú en las tuyas y  
Discurramos.

DON FÉLIX.

Discurramos.

¿Qué será que cuando yo  
Voy solo á Don Luis buscando  
Tan sin saber ni querer  
Saber de Leonor, me hallo  
Con Leonor?

HERNANDO.

Ser su sobrina

Y estar en su casa acaso.

DON FÉLIX.

No es esa la duda.

HERNANDO.

Pues

¿Qué es la duda?

DON FÉLIX.

Haberla hallado  
De su prima tan celosa.

HERNANDO.

Será haberla ella contado  
El empeño que por ella  
Tuviste.

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo ó cuándo  
Pudo saber que era yo?

HERNANDO.

En aquel pequeño espacio  
Que estuviste detenido  
A la puerta de su cuarto;  
Que para decir: «Aqueste  
Conmigo anduvo bizarro  
En esta ocasion ó aquella»,  
No es menester mucho espacio.

DON FÉLIX.

¡Ay de mí! que aunque conozco  
Sus traiciones, sus engaños,  
No puedo acabar conmigo  
De acabar con ella, dando  
A mi olvido su memoria,  
A mi memoria su agravio:  
A cuyo efecto has de ver  
Que ni la veo ni hablo,  
Ni he de atravesar sus puertas,  
Si me llevan arrastrando.

HERNANDO.

Yo no dudo que es mejor;  
Que lo hagas dudo. Y pues vamos  
Tocando de un lance en otro,  
Discurramos.

DON FÉLIX.

Discurramos.

HERNANDO.

¿Cómo componer el duelo  
Juzgas?

DON FÉLIX.

Donde no hay agravio  
Y hay hidalguías de una  
A otra parte, que está llano  
El camino me parece;  
Pues con la espada en la mano  
Se compone cualquier queja  
Airosamente. No hallo  
Mas que una dificultad.

HERNANDO.

¿Qué es?

DON FÉLIX.

La dama; que en llegando  
A composicion, es fuerza  
Que ha hayan de dejar ambos;  
Y no sé yo cada uno  
Cómo se halla ni en qué estado  
Tiene su amor.

HERNANDO.

¿Quién será

Esta ninfa del Parnaso,  
Esta infanta del Catay  
Que los dos recatan tanto?

DON FÉLIX.

No sé, y diera por saberlo  
Cualquier cosa. No he deseado  
Mas en mi vida.

HERNANDO.

Pues ¿qué

Te aflige?

DON FÉLIX.

No mas, Hernando,  
Que necia curiosidad  
De ver qué nuevo milagro  
De hermosura y discrecion  
Es la Circe deste encanto,  
Que á todos nos trae tan brutos.  
Y tengo de procurarlo  
En la primera ocasion,  
Haciendo...

## ESCENA II.

DON ENRIQUE, SIMON. — DON FÉLIX, HERNANDO.

DON ENRIQUE.

Bésos las manos,

Don Félix.

DON FÉLIX.

¿Era hora, Enrique,  
De descansar algun rato?

DON ENRIQUE.

No veo la hora de acabar

En servicio de Don Carlos  
Con esta ocupacion.

DON FÉLIX.

¿Es

Fineza ó rencor?

DON ENRIQUE.

Dejadlo;

Que ello dirá lo que fuere,  
Y presto, pues con cuidado  
Mi compañero y yo hacemos  
Las diligencias; y es tanto  
Mi deseo, que porque él  
Partió con unos despachos,  
Voy á firmar otro yo  
De un dicho que quedó en blanco.

DON FÉLIX.

¿Quién es, si puede saberse?

DON ENRIQUE.

Don Luis de Acuña. Ya hablado  
Está, y ayer se me dió  
Por muy amigo. Buscando  
Voy su casa, y vos presumo  
Que la sabeis.

DON FÉLIX.

Sí.

DON ENRIQUE.

Pues vamos  
Hacia allá, si no teneis  
Otra cosa que hacer.

DON FÉLIX.

Cuando

La tuviera, la dejara.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Si me llevan arrastrando,  
No he de atravesar sus puertas.

DON FÉLIX. (Ap. á él.)

Déjame por Dios, Hernando;  
Que yo no voy por Leonor.

DON ENRIQUE.

¿Es léjos?

DON FÉLIX.

Cerca es el barrio,  
Y en Toledo nada hay léjos.

HERNANDO.

Es cierto; pero no es llano.  
(Vanse.)

Calle.

## ESCENA III.

DON FÉLIX, DON ENRIQUE, HERNANDO, SIMON; despues, JUANA.

DON FÉLIX.

Aquella es la casa.

DON ENRIQUE.

Llega,

Simon, y sabe si acaso  
Licencia el señor Don Luis  
Da de besarle la mano.

DON FÉLIX.

Por si no está en casa, aquí  
Le esperemos retirados.

(Llama Simon.)

JUANA. (Dentro.)

¿Quién es quien llama á la puerta?

SIMON.

Abra vuesarced, verálo.

JUANA. (Abre y sale.)

¡Oh mi Simon!

SIMON.

¡Juana mía!



JUANA.

Pues ; no me das un abrazo?

SIMON.

Te daré cuarenta mil.

JUANA. (Ap.)

Mas ; ay ! que lo ha visto Hernando.  
(Llega Hernando, y da le un golpe en  
un brazo á Juana.)

HERNANDO. (Ap. á ella.)

¡Ah ingrata!

JUANA.

¡Ay de mí!

SIMON.

¿Qué tienes?

JUANA.

Un dolor en este brazo.

SIMON.

Vos ¿qué hacéis?

HERNANDO.

Acá entre diantes.

Traigo un humor de que rabio.

SIMON.

Dirásle al señor Don Luis  
Que Don Enrique mi amo  
Está aquí, y que hablarle quiere.

JUANA.

Voy á avisarle volando. (Vase.)

SIMON.

Hernando, aquesta es la moza.

HERNANDO.

Usted la goce mil años;  
Que á fe que ella lo merece.  
¿Qué talle ! qué aire ! qué garbo !  
(Ap. ; Ah ! fuego de Dios en ella !)

## ESCENA IV.

DON LUIS. — DON FELIX, DON ENRIQUE, HERNANDO, SIMON.

DON LUIS.

Señor Don Enrique, agravio  
Hacéis á mi buen deseo  
De servirlos, en quedáros  
A estos umbrales, cuando ellos  
Y el dueño suyo esperando  
Os están para lograr  
La suma dicha de honrarlos  
Vuestra persona.

DON ENRIQUE.

Los cielos

Os guarden ; que yo he esperado  
Licencia, porque sin ella  
No me atreviera á pisarlos.

DON LUIS.

Muy mal me tratáis, hablándoos  
Dicho ayer, Enrique, cuando  
Nos dimos á conocer,  
La deuda en que estoy, y cuánto  
De vuestro padre fui amigo,  
Y hoy del señor Don Hernando,  
Vuestro tío, lo soy.

DON ENRIQUE.

Ya

Sé lo que tratáis de honrarlos.  
Bien sabéis á lo que vengo.

DON LUIS.

Sí, pues lo mismo que hablamos  
En la santa Iglesia ayer  
En voz, mi dicho tomando,  
Queréis que ahora por escrito  
Firme.

DON ENRIQUE.

Es así.

DON LUIS.

Pues no estamos  
Bien aquí : acá dentro entrad,  
Y perdonad á un anciano  
Una impertinencia, que es  
El lérlo para firmarlo,  
Porque en mi vida firmé  
Sin leer.

DON ENRIQUE.

Es justo reparo,

Y lo estimo por sí no

Viene á vuestro gusto.

DON LUIS. (A Don Félix.)

Dadnos

Vos licencia, y esperad

En ese primero cuarto.

DON FELIX.

Ya sé que habeis de estar solos,  
Y el haber aquí llegado,  
Fué á enseñar la casa á Enrique.

DON LUIS.

Vos sois amigo de Cárlos,  
Y hacéis bien en asistirle ;  
Mas si andais solicitando  
Que yo diga lo que dije,  
Y es haber desconfiado  
De la palabra que dí,  
Decidle que me hace agravio ;  
Que soy quien soy, y que tenga  
Entendido (esto mas bajo)  
Que sabré guardar mi honor,  
Puesto que el ajeno guardo.

DON FELIX. (Ap.)

Con muchos sentidos habla.

(Vanse Don Luis, Don Félix y Don Enrique.)

## ESCENA V.

HERNANDO. SIMON.

SIMON.

Entremos también, Hernando,  
Por si á Juana vuelvo á ver  
En el corredor ó patio ;  
Que quiero que te conozca.

HERNANDO.

Con conocerla yo bay harto.

SIMON.

Bien : y pues que me dijiste  
Que vive aquí tu cuidado,  
Parte tus dichas conmigo.

HERNANDO.

Yo por entero las parto.

(Yéndose con Simon á casa de Don Luis.)

(Ap. Infame, viven los cielos,  
Que si averiguo ó alcanzo  
Mas que el que ella es cosa suya,  
El mundo ha de ser teatro  
De la venganza mayor  
Y del mayor desagravio  
Que vió el sol. No ha de quedarme,  
Dueña, ni perro ni gato,  
Ni sabandija viviente,  
Desde el momento al papagayo,  
Que no le pase á cuchillo ;  
Siendo el padron de los años  
Yo el veinticinco de honor,  
Si el otro fué el Veinticuatro.)  
(Vase.)

Sala en casa de Don Luis.

## ESCENA VI.

DON FELIX.

¿Quién me dijera ¡ay de mí !  
Que en la casa que ha hospedado  
A Leonor, me ballara yo  
Tan violento y tan extraño,  
Que tomara por partido  
El no haber en ella entrado?  
Pues ¡vive Dios ! que he de ver,  
Conmigo esta vez luchando,  
Si puedo acabar conmigo,  
Ya que aquí solo me hallo,  
No mirar por esta puerta  
Adónde caerá el estrado,  
Por si en él verla pudiese.  
Mas ¡ay infeliz ! ¿qué hago,  
Si el no procurarlo es  
El medio de procurarlo?

## ESCENA VII.

VIOLANTE. — DON FELIX.

VIOLANTE. (Dentro.)

Ines, á esta cuadra trae  
La labor. — Mas ¿quién al paso  
Está?

(Sale.)

DON FELIX.

(Ap. Buena ocasion era  
De hacer lo que dijo Hernando ;  
Mas no he de echar á perder  
Mi queja.) Quien esperando  
Al señor Don Luis está.

VIOLANTE.

¿Cómo no le han avisado?

DON FELIX.

Como ya no es menester ;  
Que la pretension que traigo,  
No consta de hablar sino  
De esperar.

VIOLANTE.

Eso no alcanzo.

Buscarle en su casa, y no  
Tener que hablarle, contrario  
Parece que es uno de otro.

DON FELIX.

Pues no lo es, señora, cuando  
Lo que pretendo consigo  
Con no mas de lo que aguardo.

VIOLANTE.

Ménos lo entiendo.

## ESCENA VIII.

LEONOR, que se queda al paño. — DICHOS.

LEONOR. (Al paño.)

¿Con quién

Estará mi prima hablando?  
Mas ¡ay de mí ! Félix es.

DON FELIX.

Me alegro, por excusarnos,  
Vos la duda y yo el informe.  
Mas ¿qué es lo que habeis pensado !

VIOLANTE. (Ap.)

Amor y venganza, hablemos.

LEONOR. (Ap.)

Amor y celos, olgamos.

VIOLANTE.

Que como mi prima os dijo,  
Porque yo se lo he contado,

Lo agradecida que estoy  
De la deuda en que me hallo,  
Desde el empeño en que os puse,  
Vos, noble, atento y bizarro,  
Vendréis á satisfaceros  
De mí, ocupándome en algo  
De vuestro servicio; y como  
Para aquesto habréis pensado  
Alguna excusa, por si  
Mi padre os encuentra acaso,  
Decis que miéntras no os vea,  
Es el hablar excusado,  
Pues á vuestra pretension  
Basta esperarle.

DON FÉLIX.

En extraño

Lance me habeis puesto.

VIOLANTE.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

De traidor, grosero ó vano  
No puedo escapar.

VIOLANTE.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Porque si me persuado  
Que teneis que agradecerme,  
Será vanidad pensarlo;  
Si niego que vine á eso,  
Será grosería; si paso  
Sin negarlo á concederlo,  
Será traicion á Don Carlos:  
De suerte que entre tres líneas  
De una en otra peligrando,  
Ni bien me está el concederlo,  
Ni me está bien el negarlo.

VIOLANTE.

Pues si de los tres peligros  
Es preciso, declaráos  
Hoy por el vuestro...

LEONOR. (Ap.)

¡Ah traidora!

VIOLANTE.

Que ménos...

DON FÉLIX.

Decid.

LEONOR. (Ap.)

¡Ah falso!

VIOLANTE.

Es la vanidad.

LEONOR. (Ap.)

¡Ah fiera!

DON FÉLIX.

¿Cómo los graduais?

LEONOR. (Ap.)

¡Ah ingrato!

VIOLANTE.

Oid, lo sabréis.

(Sale Leonor.)

LEONOR.

No oiré;

Que eso va muy á lo largo.  
¿Cómo te atreves, Violante,  
En casa tu padre estando,  
A tanta conversacion?

VIOLANTE.

Como sé que está ocupado  
Con una visita.

LEONOR.

Mira

Que pienso que levantados  
Están ya.

VIOLANTE.

Veré qué hacen.

Esperad, que al punto salgo. (Vase.)

## ESCENA IX.

DON FELIX, LEONOR.

LEONOR.

Niégame ahora que vienes  
Por Violante.

DON FÉLIX.

¡Cielo santo!

¡Habrá dolor en el mundo  
Como verse uno obligado  
A desenojar quejoso?  
Leonor mia... mas ¿qué hablo?  
Leonor fiera... mas ¿qué digo?  
Ningun atributo te hallo:  
Para mia, te aborrezco,  
Y para fiera, te amo.  
Leonor (que basta Leonor),  
La vida me quite un rayo,  
Si á Violante á buscar vengo.  
El hombre estoy esperando  
Que está con Don Luis; si no  
Lo crés, dime tú otro tanto  
En tu disculpa, y verás  
Como yo lo creo; y cuando  
Tú me enseñás á ofender  
(Si es que te ofendo), partamos  
El camino: aprende tú  
A desenojar, buscando  
Alguna satisfaccion;  
Que yo, rendido y postrado,  
Doy palabra de creerla.

LEONOR.

Una sola es la que alcanzo,  
Ya que á ser casamenteros  
Se pasan los celos de ambos;  
Y es que acabemos con todo;  
Que «gran remedio á gran daño»  
Se suele decir. Yo tengo  
Hacienda con que vivamos,  
Ya de mi madre heredada:  
Intenta por el agrado  
Pedirme, para no dar  
Que decir; y de negarlo  
Mi padre, palabras tienes  
Y firmas: ya he dicho harto.

DON FÉLIX.

No, Leonor; que miéntras yo  
Antes no me satisfago  
De un «¿no es hora de que entre?»  
Tan ciego y tan temerario,  
Que embiste á tu padre mismo,  
Porque abrió la puerta, es vano  
El remedio; porque no  
Soy hombre tan vil, tan bajo,  
Que desde amante á marido  
Tengo de pasar, llevando  
Los escrúpulos de amante  
A ser de marido agravios.

LEONOR.

Félix mio... mas ¿qué digo?  
Traidor Félix... mas ¿qué hablo?  
Que yo tampoco no encuentro  
Tu atributo, si reparo  
Que como mío te pierdo,  
Y como traidor te amo;  
Si yo tuviera otro empeño,  
¿Hiciera este?

DON FÉLIX.

No sé tanto;

Pero sepa yo quién era:  
Quizá con esto apurando,  
Inquiriendo y asistiendo,  
Podrá ser descubrir algo  
Que me asegure.

LEONOR.

Si en eso

Estriba, porque bagas cuantos  
Exámenes quieras, era

Un caballero tirano,  
Que á precio de mis desdenes  
Porfó libre, sobornando  
Mis criados, cuyo nombre...

DON FÉLIX.

Gracias á Dios, desengaño.  
Que ya empiezo á conocerte.

LEONOR.

Es...

## ESCENA X.

DON LUIS y DON ENRIQUE, dentro;  
después, VIOLANTE.—DON FELIX,  
LEONOR.

DON LUIS. (Dentro.)

Don Enrique, es cansaros;  
Que os tengo de acompañar  
Hasta la puerta.

DON ENRIQUE. (Dentro.)

Quedáos

Aquí, os suplico.

LEONOR.

Esta voz

Su nombre quitó á mis labios.

(Sale Violante.)

VIOLANTE.

Prima mia, bien dijiste...

LEONOR.

Abi verás que no te engaño.

VIOLANTE.

En que ya mi padre sale;  
Y así, Félix, retiráos;  
Que como solas quedemos,  
Poco importa estar al paso;  
Y yo buscaré ocasion  
En otra parte de hablaros.

DON FÉLIX. (Ap.)

¡Que por sola una voz mas  
Deje yo, celos tiranos,  
De llevar mil penas ménos!

(Vase Don Félix.)

## ESCENA XI.

DON LUIS, DON ENRIQUE.—  
VIOLANTE, LEONOR.

DON ENRIQUE.

Hasta aquí basta.

DON LUIS.

Es cansaros,  
Vuelvo á decir; que he de ir  
Sirviéndos y acompañándoos.—  
Leonor, Violante, ¿aquí estáis?

VIOLANTE.

Que salierais, no pensamos,  
Por aquí.

DON ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué veo?

LEONOR. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué miro?

DON ENRIQUE. (Ap.)

¿Es encanto?

LEONOR. (Ap.)

¿Es ilusion?

DON ENRIQUE. (Ap.)

¿Quién pudiera,

Sin dar nota, examinarlo?

LEONOR. (Ap.)

¿Quién creyera aquí me hallaran  
Enrique, Félix y Carlos?

CADA UNO PARA SÍ.

DON LUIS.  
Son mi sobrina y mi hija.  
DON ENRIQUE.  
Bésos, señoras, las manos.  
LAS DOS.  
El cielo os guarde.

DON LUIS.  
Venid.

DON ENRIQUE.  
(Ap. Basta haberla visto.) Vamos,  
Ya que quereis que esto sea.

ESCENA XII.

DON DIEGO. — DICHOS.

DON DIEGO.  
¿Dónde, Don Luis, tan temprano  
Vais?

DON LUIS.  
Al señor Don Enrique  
Sirviendo y acompañando.

DON DIEGO.  
Pues ¿qué el señor Don Enrique  
Aquí quiere?

DON LUIS.  
Hame buscado  
Para las pruebas que hace.  
Informante es de Don Carlos  
Y hijo del mayor amigo  
Que tuve. (Ap. *¿Y si verdad hablo,*  
Por su sangre es noble, y es  
Rico por un mayorazgo  
Que goza, y Violante... Pero  
Esto es para mas despacio :  
Despues hablaremos dello.)

DON DIEGO.  
(Ap. De cólera estoy temblando;  
Mas disimular importa.)  
Todos es bien le sirvamos.  
Vamos todos.

DON ENRIQUE.  
Yo, señor,  
(Ap. De confus y de turbado  
No acierto á hablar) no merezco  
Tantas honras.

DON DIEGO. (Ap.)  
¡Cielos santos!  
¿Hasta aquí hubo de seguirme  
Esta sombra? Honor tirano,  
Si la memoria me sueltas,  
¿Para qué me atas las manos?  
(*Vanse Don Diego, Don Luis y Don Enrique.*)

ESCENA XIII.

LEONOR, VIOLANTE.

VIOLANTE.  
¿Vuelve mi padre, Leonor?

LEONOR.  
No; los dos la calle abajo  
Van, de esotros despedidos.

VIOLANTE.  
Dame, prima mia, los brazos;  
Que con mil almas, mil vidas  
Lo que te debo no pago.  
Lo que de mí le dijiste  
A este caballero, es claro,  
Que le ha puesto en esperanza  
De buscarme : con que aguardo,  
Mejorándome de empleo,  
Vengarme de aquel ingrato,  
Que por una mujercilla

Mi amor arriesgó, trocando  
La seguridad á empeños  
Y las finezas á engaños.

LEONOR. (Ap.)  
Mucho temo que esta necia  
Me ponga con sus enfados  
En ocasion de perderme.

VIOLANTE.  
¡Hola!

ESCENA XIV.

INES. — DICHOS.

INES.  
Señora.  
VIOLANTE.  
A un criado  
Desos forasteros llama,  
Ines, y procura acaso  
Saber su casa.

(*Vase Ines.*)  
LEONOR.  
¿Qué intentas?  
VIOLANTE.

Escribirle un papel trato,  
En que diga que esta tarde  
Junto al caduco palacio  
De Galfana (que es donde  
De troncos el rio cuajado,  
El muelle es una tijera,  
A su embarcacion descanso),  
Solo espere á quien por señas  
Tendrá un pañuelo en la mano :  
Que la siga, para que,  
Dejando el concurso á un lado,  
Pueda hablarle : á cuyo efecto,  
Disfrazadas las dos...

LEONOR.  
Paso,  
Violante : no, no prosigas;  
Que yo no me atrevo á tanto.  
¿Yo cómplice en tus papeles?  
Yo disfraces?

VIOLANTE.  
¡Buen recato!  
LEONOR.

¿Qué quieres? Mi condicion  
Es esta.

VIOLANTE.  
Pues sin espantos;  
Que estotra es tambien la mia;  
Y aunque no vayas tú, en vano  
Es persuadirme que yo  
Deje de ir.

ESCENA XV.

INES, JUANA. — DICHAS.

INES.  
Ya me he informado.

VIOLANTE.  
Pues ven, darásle un papel.  
(*Vanse Violante é Ines.*)

LEONOR.  
(Ap. Ya que yo á impedir no basto  
Tan ciega resolucion  
Tampoco (¡ah tirana! ah falso!)  
A quedarme con mis celos;  
Y mas cuando importa tanto  
El que no pueda negar  
Sus traiciones) Traime el manto,  
Y ponte tambien el tuyo.

JUANA.  
Pues ¿qué hay? ¿Anda el mar por alto?

LEONOR.  
Hay una aleve, de quien

Con sus mismas armas trato  
Vengarme. Viven los cielos,  
Que su misma seña el lazo  
Ha de ser adonde venga,  
Si della sale llamado,  
Trozando en sus favores,  
A caer en mis agravios!  
(*Vanse.*)

Sala de la casa en que se hospedan Don Félix  
y Don Enrique.

ESCENA XVI.

HERNANDO; despues, DON FELIX.

HERNANDO.  
Como digo de mi cuento,  
Empezando finalmente,  
Es mas ser uno valiente  
Que darle en el pensamiento  
Que lo es? No. Pues ea, desvelos,  
Tratemos de envalentar,  
Manos á la obra, y dar  
Heróico fin á mis celos.  
Salga Simon á campaña;  
Que esto, sin que el refran tuerza,  
Mas quiere maña que fuerza.  
(*Sale Don Félix.*)

DON FELIX.  
¿Para qué es fuerza ni maña?  
HERNANDO.  
La maña para poder,  
Viendo á una aleve, dejarla,  
Y la fuerza para darla  
De mojicones.

DON FELIX.  
Saber  
Quiero, con quién enojado,  
Hablando á tus solas vas.  
HERNANDO.  
Conmigo, sin mas, ni mas,  
De unos celos que me han dado.

DON FELIX.  
¿Celos tú?  
HERNANDO.  
Y de amor y honor.

DON FELIX.  
Deja tan locos desvelos;  
Que no hay picaros con celos.

HERNANDO.  
Ni señores con amor.

DON FELIX.  
Dime si acaso ha venido  
Don Enrique.

HERNANDO.  
¿No quedó  
Contigo?

DON FELIX.  
Un proprio le halló,  
Que de Madrid ha tenido,  
Y díjome que tenia  
Que hacer, que aquí le esperara.

HERNANDO.  
Pues no ha llegado.  
DON FELIX. (Ap.)

¿No es rara,  
¿Cielos! la desdicha mia?  
Que por una voz ú dos  
Me vuelva con mi cruel  
Duda!

## ESCENA XVII.

INES, *tapada*. — Dichos.

INES. (A Don Félix.)

Léd ese papel,

Lo que dice haced, y adios.

DON FÉLIX.

Deten aquesa mujer.

INES.

No haga tal, ó llevará

Desta forma.

(Pégale.)

HERNANDO.

; Bueno está!

Detente.

(Vase Ines.)

DON FÉLIX.

Llego á leer.

(Lee.) «De Galiana esta tarde

»Solo á la orilla salid,

»Y á quiepo os llame, seguid,

»Con un lienzo. Dios os guarde.»

Sepa cúyo es... ; Dónde esta

La que el papel trajo?

HERNANDO.

Luego

Que á tí te dió solo un pliego

Y á mí una mano me da,

Corriendo se fué.

DON FÉLIX.

Pues ¿no

Te mandé yo detenella?

HERNANDO.

Mandástelo tú; mas ella

A bofetadas mandó

Que la dejase; y ya ves

Cuán mas bien servido está

El que da que el que no da.

DON FÉLIX.

Notable mi duda es.

La letra no es de Leonor.

Violante sin duda fué

La que escribió el papel. ; Qué

Tengo de hacer? Pero error

Es dudarlo; que aunque sea

Violante, con ella irá

Leonor, adonde verá

Que solo mi amor desea

Oír sus desengaños. pues

Para quedar con Violante

Airoso, causa es bastante

Que dama de Carlos es. —

Ven conmigo.

HERNANDO.

; Adónde vas?

DON FÉLIX.

; Adónde quieres que vaya

Aquestas tardes, que haya

Ni mas concurso ni mas

Festejo, pues á la orilla

Que llaman de Galiana

La gente acude con gana

De ver esa maravilla

Con que de ajeno horizonte

Al suyo, por cristalinos

Golfos, en barcos de pinos

Viene navegando un moite?

HERNANDO.

Segun la prisa que llevas,

En vez de festejo, mas

Parece, señor, que vas

A dar unas malas nuevas.

DON FÉLIX.

No muy buenas para mí

Son las que llevo, pues hoy

Tras dos desengaños voy.

(Vase.)

Orillas del Tajo.

## ESCENA XVIII.

INES y VIOLANTE, *con mantos, y esta con el lienzo en la mano; después,*  
DON FÉLIX y HERNANDO.

INES.

Ya Don Félix viene allí.

VIOLANTE.

Pasa por delante dél

Sin reparar en mi accion.

(Salen Don Félix y Hernando.)

DON FÉLIX. (Ap.)

Aquellas las señas son

De que me avisa el papel.

Tras ella á lo largo irá,

Hasta que algo mas se ausente

Del concurso de la gente.

## ESCENA XIX.

JUANA y LEONOR, *con mantos, y esta con el lienzo en la mano.* — DON FÉLIX, HERNANDO, VIOLANTE, INES.

JUANA.

Ya Félix allí se vé.

LEONOR.

Dicha será haber llegado

Yo la primera.

JUANA.

No sé;

Que una tapada se vé

Y Félix está parado.

Mas si no ha dado con él,

Poco importa haber venido

Primero.

DON FÉLIX. (Ap.)

; Cómo, si ha sido

De una no mas el papel,

Es de dos la seña? Ya

Presumir que sea, es error,

De Violante, pues Leonor

No es la que con ella va;

Ni de Leonor, pues no es

Suya la letra. Entre dos,

No sé cuál siga, por Dios.

HERNANDO.

; Qué es lo que tienes?

DON FÉLIX.

Después

Lo sabrás, y baste ahora

Que por seguir mi fortuna

Dos señas, no va á ninguna.

VIOLANTE.

Ines, ¿viene?

INES.

No, señora.

LEONOR.

Di, Juana, ¿nos sigue?

JUANA.

No.

VIOLANTE.

Pues volvamos á pasar,

Por si fué no reparar.

LEONOR.

Por si la seña no vió,

Volver será lo mejor,

Juana, á pasar por delante...

Mas ; ay! que aquella es Violante.

VIOLANTE.

Mas ; ay! que aquella es Leonor,

Pues no es posible supiera  
Otra que yo le escribí.

LEONOR.

Mal me ha salido ; ay de mí!

El intento. ; Quién creyera

Haber á un tiempo venido?

VIOLANTE.

No os adelanteis, recelos,

A presumir que son celos.

Quienes tras mí la han traído.

DON FÉLIX.

(Ap. Esta es burla, y lo mejor

Será gala della hacer,

Puesto que no puede ser

Ni Violante ni Leonor.)

Señoras doñas tapadas,

Si el ingenio toledano,

Por burlar á un cortesano

Forastero, conjuradas

Os trae contra él, ved por Dios

Que en buen duelo es importuna

Traicion, llamándole una,

Estarle esperando dos.

HERNANDO.

No eso temas, pues aquí,

Si á tí una dama te llama

Y vienen dos, la otra dama

Habrá de tocarme á mí.

DON FÉLIX.

Quita, loco. Y puesto que es,

Ya que al peligro me atrevo,

Fuerza saber á quién debo

Responder, decidme pues,

;Cuál me envió un papel?

VIOLANTE.

Yo.

LEONOR.

Yo.

DON FÉLIX.

; Y á cuál he de créer?

LAS DOS.

A mí.

DON FÉLIX.

; Ambas le escribisteis?

LAS DOS.

Sí.

DON FÉLIX.

; Y no he de dudarlo?

LAS DOS.

No.

DON FÉLIX.

Pues declarémonos ya.

; A qué una y otra me llama?

LEONOR.

Eso os lo dirá esa dama.

VIOLANTE.

Esa dama os lo dirá.

DON FÉLIX.

Sin declarármelo una,

Vos no habeis de irros, ni vos;

Que no es bien verme con dos

Y quedarme sin alguna.

LEONOR.

Venid tras mí, os lo diré.

VIOLANTE.

Y yo tambien, si tras mí

Venis.

DON FÉLIX.

; Cómo puedo? si...

## ESCENA XX.

SIMON. — DICHOS.

SIMON.

¡Gracias á Dios, que te hallé!

DON FÉLIX.

¿Qué hay, Simon?

SIMON. (Ap. á Don Félix.)

Mi amo y Don Carlos,  
Mandándome á mí quedar,  
Han salido del lugar.  
A refir van : alcanzarlos  
Procura.

DON FÉLIX.

(Ap. Cielos, ¿podría  
A peor tiempo haber venido  
Su empeño? Y pues fuerza ha sido  
Ir primero á la primera  
Obligación, de las dos  
A apartarme me resuelvo.)  
Conformense, mientras vuelvo,  
Vuestras mercedes. Y adios.  
(Vase Don Félix, Hernando y Simon.)

## ESCENA XXI.

LEONOR, VIOLANTE, JUANA, INES.

VIOLANTE.

Bien ves, Leonor, que no ha sido  
Accion de prima y amiga  
Que yo mi intento te diga,  
Y haberte tras mí venido  
A quitarme la ocasion  
Que ya no tendré jamas.

LEONOR.

¿Y cuándo me pagarás  
El mirar por tu opinion?  
Pues viéndote hoy empeñada  
En cometer un error  
Tan contra tu pundonor,  
Vine tras tí disfrazada  
Solo á embarazarte?

VIOLANTE.

Bien

Pudiera ser que creyera  
Eso, si no presumiera  
El que te debe tambien  
De tocar á tí el cuidado  
Con que á Félix escribí.

LEONOR.

¿Eso has pensado de mí?

VIOLANTE.

No tan solo esto he pensado,  
Mas cuádrete ó no te cuadre,  
Lo he creído.

LEONOR.

¿Tú de mí?

VIOLANTE.

De tí yo.

LEONOR.

Pues ¿y...

VIOLANTE.

Pues ¿y...

LEONOR.

Yo?...

VIOLANTE.

Yo!..

JUANA.

¿Tu padre!

INES.

¿Tu padre!

LEONOR.

Fuerza es que á entender les demos,

Pues á tan buen tiempo ha sido,  
Que juntas hemos venido;  
Que allá en casa nos veremos.

VIOLANTE.

Dices bien.

## ESCENA XXII.

DON LUIS, DON DIEGO. — DICHAS.

DON DIEGO.

¿Leonor!

DON LUIS.

¿Violante!

DON DIEGO.

Haber salido, supimos,  
Al Tajo, y así venimos  
Uno y otro, á fuer de amante,  
Buscando su dama.

LEONOR.

Bien

Os merece esa fineza  
Nuestro amor.

VIOLANTE.

De la tristeza

El rigoroso desden  
Que padece, me obligó  
A divertír á mi prima.

LEONOR.

Es mucho lo que me estimas:

DON LUIS.

Eso le agradezco yo.  
Y pues ya es tarde, venid :  
Acompañándos iremos.

VIOLANTE. (Ap.)

Recelos, disimulemos.

LEONOR. (Ap.)

Ansias, callad y sufrid.

INES. (Ap. á ella.)

Juana...

JUANA.

¿Qué dices, Ines?

INES.

¡Buenas nuestras amas van!

JUANA.

Pregúntaselo al refran  
De « un poco te quiero, Ines. »  
(Vanse.)

## ESCENA XXIII.

DON ENRIQUE, DON CARLOS.

DON ENRIQUE.

Señor Don Carlos, porqué  
Veais si un forastero aprende  
Bien las señas, el castillo  
De San Cervantes es este.

DON CARLOS.

Días há que le conozco;  
Y si el buscarme y traerme  
A él es decirme que es tiempo  
De que las treguas se quiebren,  
¿Que aguardais? Solos estamos  
Y apartados de la gente,  
Y así, la espada sacad.

DON ENRIQUE.

Atended ántes.

DON CARLOS.

Sea breve;

Que en el campo, cuanto ménos  
Se habla, es cuanto mas se atiende.

## ESCENA XXIV.

DON FELIX, que se queda retirado.  
— DICHOS.

DON FELIX. (Ap.)

Entre las deshechas ruinas  
Destas caducas paredes  
Aguardaré á que la espada  
Saquen primero que llegue,  
Porque despues que ellos cumplan,  
Entra mejor que yo medie.

DON ENRIQUE.

De vuestro despacho, Carlos,  
Es el testimonio este.  
Ya el Consejo aprobó vuestras  
Pruebas, cuya luz desmienten  
Infames nubes que el sol  
De la verdad desvanece,  
Para que en vuestra nobleza  
Ningun cobarde se vengue.  
Y para que entre los dos  
De aqueste lance no quede  
Dependencia, este es recibo  
De lo que me pertenece  
Por mis salarios, de que  
Os hago corto presente;  
Que un caballero soldado  
No halla á mano todas veces  
Dinero, y para el camino  
Importará, si sucede  
Ser yo, Carlos, el que muera,  
Y ser vos el que se sienta.  
Ahora sacad la espada.

DON CARLOS.

Esperad, porque pendiente  
A tan noble accion, primero  
Es bien que á esos piés me eche.  
Honrado de vos me hallo;  
Y así, Enrique, concededme  
Espacio para pensar  
Lo que hacer un noble debe.

DON ENRIQUE.

Agradecido y llamado,  
Pensadlo pues, y sea breve;  
Que en el campo mejor es  
Que se obre que el que se piense.

DON CARLOS.

Si en la ciudad, cuando fuisteis  
En mi retraimiento á verme,  
Me dijerais lo que aquí,  
A vuestras plantas mil veces  
Me arrojara, y de la causa  
Que nos empeñó imprudentes,  
Desistiera, dándos cuantas  
Satisfacciones hoy fuesen  
Deseño de una herida  
Dada en un lance corriente:  
Lo que aquí para no hacerlo  
Atadas mis manos tiene,  
Es el sitio. Puesto que  
Hoy de vos mi fama pende,  
De vos mi honor, dadme vos  
El medio con que yo quede  
Airoso y vos satisfecho;  
Pues en cualquiera accidente  
Dejarairoso al vencido  
Es lustre del que le vence.

DON ENRIQUE.

Yo no vengo á aconsejaros,  
Carlos : lo que vos hicierais  
Siempre será lo mejor.

DON CARLOS.

Mas no lo mas cuerdo siempre;  
Y así, sacaré la espada  
Contra vos; pero de suerte  
En la ejecucion remisa  
Y en la resistencia débil,

Que sin mi defensa, Enrique,  
Os desenoje mi muerte.  
(Saca la espada, y pone la punta en el suelo.)

Llegad pues, llegad; que el pecho  
Descubierto está: ponedme  
El hábito que me dais,  
Tan de una vez, que aproveche  
De roja insignia el esmalte  
De su púrpura caliente.

DON FÉLIX. (Ap.)

Ya iba á salir; mas con esta  
Accion tiempo no se pierde.

DON ENRIQUE.

Eso es pagarme, Don Carlos,  
Muy mal, puesto que es ponerme  
En ocasion de que yo  
Ni os embista ni me vengue;  
Y así, la espada esgrimida  
Como sabeis: no se cuenta  
De vos, si acaso sin mí  
Mi cólera os acomete,  
Que una infamia en premio disteis  
De un honor.

DON CARLOS.

Yo solamente  
Con sacar aquí la espada,  
Puesto que aquí llevo á verme,  
Quedo bien; si desde aquí  
Corre á cuenta de la suerte  
El suceso, vengáos vos;  
Que cuando muerto me encuentren,  
Dirán que fui desgraciado;  
Mas no dirán que fui alevé.

DON ENRIQUE.

¡Hicéraislo vos?

DON CARLOS.

No sé.  
Vos haréis lo mejor siempre;  
Que yo á aconsejar no vengo.

DON ENRIQUE.

Pues ya que nos acontece  
Tal lance, que con la espada  
En la mano, al que nos viere  
Pareceremos cohardes,  
Carlos, de puro valientes,  
Escuchad un solo medio  
Que á mi discurso se ofrece.

DON CARLOS.

¿Qué es?

DON FÉLIX. (Ap.)

Aquesto importa oír,  
Para que yo el medio tercié.

DON ENRIQUE.

Yo soy aquí el no gustoso,  
Y para que no me quede  
Escrúpulo en no llevar  
Un algo que contrapesé  
Aquel casual desaire,  
Me es fuerza...

DON CARLOS.

Decid...

DON ENRIQUE.

Que intente

Que una pequeña ventaja  
Mis desdichas lisonjee.  
Yo me he de partir mañana,  
Y habiendo de estar ausente  
De... (su nombre iba á decir)  
Esta dama, sea quien fuere...

DON FÉLIX. (Ap.)

Válgate el diablo por dama,  
¿Cuándo he de saber quien eres?

DON ENRIQUE.

Supuesto que mis desdichas

Dispusieron que viniese  
Donde estáis vos, no será  
Bien que mis celos me lleve  
Tan cabales, que con vos  
En Toledo me la deje,  
Sin algun resguardo que  
O me alivie ó me consuele.

DON FÉLIX. (Ap.)

En Toledo está la dama?  
Tras Carlos sin duda viene.

DON ENRIQUE.

Palabra me habeis de dar  
De que no la galantee  
Vuestro amor, y...

DON CARLOS.

Suspended

La voz, porque no es decente  
Pedir palabra en el campo  
A nadie, ni nadie debe  
Darla; que si de mi vida  
Soy dueño para ponerme  
A vuestros piés, de mi honor  
No lo soy; ni á vos os puede  
Estar bien que de vos digan  
Que le dais para volverle  
A quitar; pues una mano  
Apénas me le concede,  
Cuando la otra solicita  
Que sin lo dado me quede.  
Confieso que hiciera poco  
Hoy por vos en resolverme  
A dejar el galanteo,  
Porque despreciado siempre  
Amé, sin haber mis ansias,  
Visto ni oído eternamente  
Ni sus ceños sin rigores,  
Ni sus labios sin desdenes;  
Porque aquello de la raja  
Acaso fué solamente,  
Que licenciosa la noche  
Permitió, sin que le diese  
A mi osadía y á vuestro  
Arrojo el aire mas leve.  
Y así, fiad de mí, que quedo  
De vos obligado á verme  
Hoy agradecido, y della  
Aborrecido. Esto puede  
Consolar vuestros favores  
En su ausencia, sin que llegue  
Yo á dar palabra, porqué  
No he de darla aquí, si fuese  
El pedirme que la ame  
Como el pedir que la deje.

DON FÉLIX. (Ap.)

Si es Carlos el despreciado,  
Y es Enrique tras quien viene  
Hoy esta dama á Toledo,  
¿Cómo sin ella se vuelve?

DON ENRIQUE.

Si yo tuviera, Don Carlos,  
Como vuestro engaño siente,  
Favores suyos, ya fuera  
Posible que ellos me hiciesen  
Engañar la confianza  
Que della y de vos me dlesen  
O vuestro agradecimiento  
O su amor, sin que quisiese  
Llevar mas premio que estar  
Favorecido y ausente;  
Mas si della despreciado  
Vivo, á sus iras crueles  
Tan sujeto, que jamas  
Le merecí el rostro alegre...

DON FÉLIX. (Ap.)

¿A quién querrá aquesta dama,  
Si á entrambos los aborrece?

DON ENRIQUE.

Y tanto, que despedido,

No ese arrojo solamente  
Me costaron sus crueldades,  
Sino otros, tan imprudentes,  
Que pensando que erais vos,  
Tal vez que esperé me abriese  
Sobornada una criada,  
Embestí á su... Mas no es este  
Tiempo de contar errores.

DON FÉLIX. (Ap.)

¡Oh qué de cosas revuelve  
Mi imaginacion!

DON ENRIQUE.

Pues basta  
Saber, Carlos, finalmente,  
Que yo he de llevar de vos  
Esta palabra, ó volverme  
Al primer duelo.

DON CARLOS.

Mirad

Que el que un beneficio suele  
Hacer, si un agravio hace,  
Las gracias del favor pierde.

DON ENRIQUE.

Yo quiero perder las gracias.  
Nada vuestro amor me debe,  
Pues no os debo que una dama  
Por mí dejéis.

DON CARLOS.

Defenderme

Haré no mas; mas no dar  
Palabra que á Leonor deje.

(Sale Don Félix.)

DON FÉLIX.

¿Cómo es eso de Leonor?  
¿Falso amigo, amigo alevé!  
¿Tú eres por quien mis desdichas  
A tanto número crecen? — (A uno.)  
¿Tú por quien Leonor hermosa  
Tantos agravios padece? (A otro.)

DON CARLOS.

¿Qué es esto, Félix? Pues ¡vos  
Airado!

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, Félix?

¿Con quien reñís?

DON FÉLIX.

Con entrambos.

DON CARLOS.

¿Pues qué os obliga?

DON ENRIQUE.

¿Qué os mueve?

DON FÉLIX.

Ser Leonor á quien yo adoro.

DON ENRIQUE.

¿Ahora con eso vienes?

DON CARLOS.

¿Ahora con eso sales?

DON FÉLIX.

Sí, ingratos, dobles, infieles  
Amigos, que contra mí  
De mí os valisteis las veces  
Que cómplice en vuestro amor,  
Fui en el mío delincuente.  
Y pues vuestro duelo ya  
No es vuestro sino mio, empiece  
Por aquí. — Aquella palabra  
Que dar á Enrique no quieréis,  
Carlos, me has de dar á mí.

DON CARLOS.

Quien á Enrique la defiende,  
A vos la defenderá.

DON FÉLIX.

Será á riesgo de mil muertes.

DON ENRIQUE.

Eso no : yo le he sacado  
Al campo; conmigo viene,  
Y no ha de reñir con otro  
Ni otro con él, miéntras tiene  
Pendiente mi duelo.

DON FÉLIX.

Yo

Me alegro, Enrique, de verte  
A su lado, porque así  
De ambos á un tiempo me vengue,  
Pues la palabra que pides  
Me has de dar.

DON CÁRLOS.

Pues no te alegres;

Que yo dejaré su lado,  
Porque tu duelo no empiece  
Hasta fenecer el mío.

DON FÉLIX.

Pondréme yo á defenderle,  
Porque ántes á mí que á él  
Siempre tu espada me encuentre.

DON ENRIQUE.

Yo no he menester que nadie  
Me defienda.— ¿Qué resuelves,  
Cárlos?

DON CÁRLOS.

No dar la palabra.

DON ENRIQUE.

Sin ella no he de volverme.

DON FÉLIX.

Yo sin la tuya y la suya;  
Que aunque mi dolor os debe,  
El desengaño de que  
A ambos Leonor aborrece,  
Ninguno desde hoy á amarla,  
Ni aun á verla ha de atreverse.

DON ENRIQUE.

Cada uno dos enemigos  
A un tiempo mira presentes.

DON CÁRLOS.

Una pretension de tres,  
¿Cómo podrá mantenerse?

DON FÉLIX.

Riñendo los tres á un tiempo,  
Ya que excusar no se puede  
Cada uno para sí.

LOS DOS.

¿De qué suerte?

DON FÉLIX.

Desta suerte.

Muera quien á Leonor ama,  
Muera quien á Leonor quiere.

## ESCENA XXV.

DON DIEGO, DON LUIS, LEONOR,  
VIOLANTE, INES, JUANA.—Dichos.

VOCES. (Dentro.)

Allí son las cuchilladas.

DON DIEGO. (Dentro.)

Pues llegad todos tras mí  
Para ponerlos en paz.—

(Salen todos.)

¿Qué es esto? Apartad. Decid,  
¿Qué causa á reñir os mueve?

DON FÉLIX.

Nadie se empeñe...

LAS DOS.

¡Ay de mí!

DON FÉLIX.

En quitarme mi venganza.

LOS DOS.

Ni en mí lo han de conseguir.

DON DIEGO.

¿Qué es esto? ¿Pues no bastó  
Llegar el señor Don Luis  
Y yo para reportaros?

DON FÉLIX.

Para reportarme sí,  
Mas no para que no quede  
Pendiente ahora la lid;  
Que en mí hay razon á este duelo  
Para adelante.

DON CÁRLOS.

Y en mí

Hay el mismo inconveniente.

DON ENRIQUE.

Lo mismo os puedo decir.

DON DIEGO.

Eso no; que de los dos  
Nunca se ha de presumir  
Que llegamos á ocasion  
Que pudimos impedir  
Un duelo, y que le dejamos  
Sin acabarle. Decid  
La causa; que como haya  
Composicion, acudir  
Sabremos á ella, de suerte  
Que sin el desdoro vil  
De uno, quedeis todos bien;  
Y á no conseguirse el fin  
De quedar bien todos, él  
Y yo os veremos reñir.

DON LUIS.

Sepamos la causa, pues.

DON FÉLIX.

Yo no la he de decir.

DON CÁRLOS.

Tampoco yo.

DON ENRIQUE.

Yo tampoco.

DON DIEGO.

¿Tan reservada es que á mí  
Y á Don Luis no la fiais?

LOS TRES.

No.

DON DIEGO.

Pues yo á vosotros sí.  
Y ya que no bastó, Enrique,  
El echarme de Madrid,  
Y en desdoro de mi honor  
En Toledo me seguis,  
Donde vuestra calidad  
Me ha encarecido Don Luis,  
Dad la mano á Leonor.

DON LUIS.

¿Cómo,

Si yo de mi intento os di  
Parte, queréis para vos  
Lo que elegí para mí?

DON DIEGO.

Como en recelos de honor  
Es necio, es cobarde, es ruin  
El que esperando á saber,  
No le basta el presumir;  
Mayormente cuando vos  
Que es lo mejor me decís,  
Y lo mejor lo apetece  
Cada uno para sí.—  
Dale la mano, Leonor.

DON ENRIQUE.

(Ap. Supuesto que cuanto oí  
A Félix es que la ama,  
Sin llegar á conseguir  
Mas favor, y que me ruega

Con lo que yo prétendí,  
¿Qué espero?) Aquesta es mi mano.

LEONOR.

A

La mía no, ni han de decir  
Que yo me casé por fuerza.

DON DIEGO.

Leonor, no hay que resistir.  
Dale la mano.

LEONOR.

No puedo.

DON DIEGO.

¿No puedes? ¿Cómo, hija vil,  
Si yo te lo mando?

DON FÉLIX.

Como

Me la tiene dada á mí.

DON DIEGO.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Esto es procurar  
Cada uno para sí.

DON DIEGO.

A ella y á tí os daré ántes  
Muerte.

DON LUIS.

Don Diego, advertid  
Que á tanta resolucion  
No hay cosa como rendir  
La razon y el gusto.

DON ENRIQUE.

Y yo,

Pues ya tanto extremo vi,  
Me pondré á su lado.

DON LUIS.

Enrique,

Bien como quien sois cumplis;  
Y si esa prenda perdeis,  
Pensad...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DON LUIS.

Que otra adquiris,

Si no igual en la hermosa,  
En todo lo demas sí,  
En Violante.

DON ENRIQUE.

Por vengarme

De una vez y persuadir.  
A Leonor, si ella me deja,  
Que hay quien me estime, una y mil  
Veces á esos piés me arrojo.

DON LUIS.

Dale la mano.

VIOLANTE.

De mí

No se ha de decir, señor,  
Que faltas de otra suplí.

DON LUIS.

Este es mi gusto : la mano  
Le da.

VIOLANTE.

No puedo.

DON LUIS.

¿Qué oí!

¿Por qué no puedes?

DON CÁRLOS.

Porqué

Me la tiene dada á mí;  
Que esto es tambien procurar  
Cada uno para sí.

DON LUIS.

De if y della con la muerte  
Me sabré vengar.

DON ENRIQUE.

Ap. Ya aquí  
Con el valor el desaire  
De una y otra he de suplir.)  
Tenéos, Don Luis; que á su lado  
Me habeis de hallar.

DON DIEGO.

Advertid  
Que á tanta resolucion  
No hay cosa como rendir  
La razon y el gusto.

DON LUIS.

Es fuerza  
Que el consejo que á otro di,  
Para mí le tome yo.

LEONOR.

Llegó de mi pena el fin.

DON FÉLIX.

Dichoso yo, que he logrado  
Tu desengaño!

DON CARLOS.

Feliz  
Fué siempre el primer amor.

VIOLANTE.

En todo dichosa fui.

DON FÉLIX.

Pues yo en nombre del que atento  
Siempre os desea servir...

TODOS.

Es el perdon de las faltas,  
Félix, ese qué pedis?

DON FÉLIX.

Sí.

TODOS.

Pues ese ha de pedirle  
Cada uno para sí.



# CELOS AUN DEL AIRE MATAN,

## FIESTA CANTADA.

### PERSONAS.

DIANA.  
POCRIS.  
CEFALO.

AURA.  
ERÓSTRATO.  
MEGERA.

ALECTO.  
TESIFONE.  
RUSTICO.

FLORETA.  
CLARIN.  
LA VOZ DE VENUS.

NINFAS.  
PASTORES.  
GENTE.

*La escena es en Látia.*

### JORNADA PRIMERA.

*Jardín del templo de Diana.*

#### ESCENA PRIMERA.

*Sale por una parte un CORO DE NINFAS, y POCRIS, trayendo en medio de todas á AURA, cubierto el rostro; y por otra parte DIANA, con venablo, y otras NINFAS con flechas.*

POCRIS.

Esta, hermosa Diana,  
Cuya incasta belleza  
Baldon es de tus montes  
Y oprobio de tus selvas,  
Es Aura, á quien tus ninfas,  
Al sacro culto atentas  
Del puro amor que ensalzas,  
Del torpe que desprecias,  
Presentan ante ti...

CORO.

Y en forma de querella,  
De su amante delito  
Te piden la sentencia.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!  
Que hizo verdad haber quien de amor

POCRIS.

Eróstrato, un pastor  
A quien por su soberbia  
Todos los moradores  
Destos confines tiemblan,  
De noche tras sus ansias,  
De día tras sus fieras,  
Por ella de tus cotos  
La línea sale y entra,  
Disfamando de todas...

CORO.

La votada pureza  
Con que tu templo sirven,  
Tus aras reverencian.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!  
Que hizo verdad haber quien de amor

POCRIS.

Anoche, cuando en sombras  
La luz del sol envuelve,  
Dejó la de la luna  
Bañada en nubes densas  
(Porque también tuviese  
Prometeo su esfera,  
Que sus rayos robase),  
Entre sus flores bellas  
Hurto de amor lograba.

CORO.

Y como á él no puedan

Seguirle nuestras plantas,  
Prendimos sola á ella.

AURA.

¡Ay infeliz de aquella [muera!  
Que hizo verdad haber quien de amor

DIANA.

Descubridla la cara;  
Que quiero que me vea,  
Porque antes que mi ira  
La mate su vergüenza.  
Sacrilega hermosura,  
Que torpemente ciega,  
De mi deidad no solo  
El sacro honor desdeñas,  
Pero de mi enemiga  
Vénus el triunfo aumentas,  
Haciendo que mis aras  
Sirvan á tus ofensas:  
¿Cómo atrevida intentas  
Que reine amor donde el olvido rein?

AURA.

Yo... sí... cuando...

DIANA.

Suspende

La voz, el labio sella;  
Que hay delitos que crecen  
La culpa con la enmienda.  
A ese tronco la atad,  
Las manos atrás vueltas,  
Y pues es de mis ritos  
Establecida pena,  
Quien flechas del amor  
Indignamente sienta,  
Sienta no indignamente  
De mi rencor las flechas,  
Examine las vuestras,  
Y al impulso que vive, al mismo muere.

POCRIS.

Ven, fiera.

CORO.

Ven, tirana.

AURA.

¡Tú, Pócris, que antes eras  
Mi mas amiga, mas  
Contraría te me muestras?

POCRIS.

Si; que por mas amiga,  
Me toca mas tu ofensa.

AURA.

¡Oh plegue á Amor, oh plegue  
A Vénus, que padezcas  
Lo que padezco, en tí  
Vengadas sus ofensas,  
La primera de todas!

POCRIS.

Yo le doy la licencia  
De ser, como me vea  
Amor amar, su indignación primera.

DIANA.

Atadla: ¿qué esperais?  
(*Atan á Aura al tronco.*)

AURA.

Soberanas esferas,  
Poderosas deidades,  
Cielo, sol, luna, estrellas,  
Fuentes, arroyos, mares,  
Montañas, cumbres, peñas,  
Arboles, flores, plantas,  
Aves, peces y fieras,  
Compadecéos de mí,  
Tened de mí clemencia,  
No permitais que digan  
Aire, agua, fuego y tierra:  
«¡Ay infeliz de aquella [muera.»  
Que hizo verdad haber quien de amor

#### ESCENA II.

CEFALO, CLARIN. — DICHAS.

CEFALO. (*Dentro.*)

Gemido es de mujer  
Que afligida lamenta.

CLARIN. (*Dentro.*)

Si ella obró noramala,  
Quéjese norabuena,  
Y sigue tu camino.

CEFALO. (*Dentro.*)

¿Cómo, oyendo sus quejas,  
Podrá el valor de un noble  
No ir á favorecerla?

CLARIN. (*Dentro.*)

Yendo por otra parte.

CEFALO. (*Dentro.*)

Conmigo, Clarin, llega.

DIANA.

Pues fué de todas sombra...  
(*Salen Céfalo y Clarin.*)

CEFALO.

¿Qué villana violencia  
Se atreve á hacer á una mujer ofensa?  
Pero ¿qué es lo que miro!

CLARIN.

Una banda de bellas  
Señoras cupidillas,  
Que están en bandas puestas  
Contra una, á un tronco atada.

CEFALO. (*Ap.*)

No sé cómo obra cuerda  
Acción; que ofendo á muchas  
En una que defiendo.

DIANA.

¡Oh tú, extranjero jóven  
(Que quiero creer las señas

Del traje, por no hacer  
 Tu culpa mas grosera  
 En haberte atrevido  
 A penetrar la senda  
 Que este sagrado guarda,  
 Que este sitio reserva,  
 Tanto que nadie á él llega,  
 Queno escribasu muerteconsu huella),  
 Sin que mas examines,  
 Y sin que mas entiendas  
 Del duelo en que nos hallas,  
 Trance en que nos encontras,  
 Vuelve atrás, y agradece  
 A la deidad suprema  
 Que estos montes habita,  
 Que quiere que se sepan  
 Sus iras, y por esto,  
 Sin que cómplice seas  
 De errores que castiga,  
 Permite que te vuelvas.  
 Vete pues, si no esperas  
 Que la voz del indulto se arrepienta.

CÉFALO.

En cuanto á que, extranjero,  
 No sé qué estancia es esta,  
 Lo que el traje te dijo,  
 No desdirá la lengua;  
 Pero en cuanto á que oi  
 Miseras voces tiernas  
 De mujer, cuyo acento  
 A discurrir me empeña  
 Lo inculco destos montes,  
 ¿Cómo, llegando á verla,  
 Della llamado, puedo  
 Dejar de socorrerla?

DIANA.

Viendo que mas arriesgas  
 En que me enoje yo que en morir ella.

CÉFALO.

Reconozco el peligro  
 De tu ceño; mas piensa  
 Que nobles culpas hacen  
 Amigas las ofensas;  
 Pues aunque ahora te enojas,  
 Podrá ser que agradezcas  
 Tú mesma mi despecho  
 Despues contra tí mesma;  
 Que hidalgos procederes  
 Tienen tal encomienda  
 En lo ilustre de un alma,  
 Que obligan, aunque ofendan.

DIANA.

Segun eso, ¿aun intentas  
 Contra mí proseguir en su defensa?

CÉFALO.

En su defensa sí,  
 Contra tí no.

DIANA.

¿No echas  
 De ver que es imposible  
 Mantener la propuesta?  
 Porque ¿cómo, si á darla  
 La muerte estoy resuelta,  
 Y tú á darla la vida,  
 Quieres que se convengan  
 Dos acciones, que están  
 Tan cara á cara opuestas?

CÉFALO.

No sé, si no me vale  
 Una industria.

DIANA.

¿Qué es?  
 CÉFALO.

Esta.

(Pónese delante de Aura.)

La templada cuchilla  
 Que blandida en tu diestra,  
 Á tus ojos les pide

Para matar licencia,  
 Contra mí arbola; y todas  
 Vosotras, ninfas bellas,  
 Tremolad contra mí  
 Las embebidas cuerdas;  
 Que de su vida escudo  
 Mi vida, á esos pies puesta,  
 Muriendo yo primero  
 Que á ella morir la vea,  
 Cumpliré entrambas deudas.  
 Pues ni me opongo á tí, ni faltó á ella.

DIANA.

Por mas que generoso  
 Facilitar intentas,  
 O rendido mi saña,  
 O altivo tu soberbia,  
 No has de poder. Aparta.

CÉFALO.

Advierte, considera  
 Que no es querer que viva  
 Pedirte yo que muera.

CLARIN.

Apártate, señor,  
 Y que la tiren deja:  
 Tendrás un lindo rato.

CÉFALO.

¿Eso, vil, me aconsejas?

CLARIN.

¿Pues dime, hubiera fiesta  
 Como ver asaetear todas las hembras,  
 Cuanto mas una?

DIANA.

Aparta,

Digo otra vez.

CÉFALO.

Espera.

POCRIS Y EL CORO.

¿Qué hay que esperar?

AURA.

¿Los dioses

Mi vida favorezcan!

DIANA.

¿Cuál podrá contra mí?

AURA.

El que al ver mi tragedia,  
 Porque tú no blasones  
 Que contra Amor hay fuerza,  
 No bastando la humana  
 Que trajo á socorrerla,  
 Use de la divina.

CORO.

¿Cómo?

## ESCENA III.

LA VOZ DE VENUS. — DICHOS.

LA VOZ DE VENUS. (Dentro.)

Desta manera.

(Vuela el tronco con Aura.)

AURA. (Dentro.)

¿Ay infeliz de aquella [muera!  
 Que hizo verdad haber quien de amor

CORO.

En aire convertida,  
 Desvanecida vuela  
 Los diáfanos espacios.

DIANA.

¿Quién duda que las ciegas  
 Fantasías de Amor,  
 Cuando mas se defiendan,  
 En aire se consuman  
 Y en humo se conviertan?

POCRIS.

Como Venus del agua

Nació para que sea  
 Fuego el amor, y el aire  
 Es de agua y fuego mezcla,  
 Los imperios de Venus,  
 Que ambos extremos median,  
 El aire son; y así,  
 La trasladó á su esfera,  
 Para que sin que tú  
 La mates, viva eterna  
 Ninfa del aire Aura,  
 Diciendo lisonjera...

AURA. (Dentro.)

No ya infeliz de aquella, [muera.  
 Que hizo verdad haber quien de amor

## ESCENA IV.

DIANA, CÉFALO, POCRIS, CLARIN,  
CORO DE NINFAS.

DIANA.

Este alevé extranjero,  
 Que á tan mal punto llega  
 A embarazar mis iras,  
 Que da aliento á que puedan  
 Volar á ella sus voces,  
 De mi cólera fiera  
 Será despojo.

CÉFALO.

En vano

Temor ponerme intentas;  
 Que heroicos pechos no  
 Matan sin resistencia.

DIANA.

No es matar ventajosa  
 El castigar severa,  
 Y así, de mi violenta  
 Saña tu vida el desempeño sea.  
 (Cáesele el venablo de la mano al eje-  
 cutar el golpe.)

Pero ¿qué es esto? El dardo  
 Que acerado cometa  
 Tan siempre fué del bosque,  
 Que despedido apenas  
 De mi mano salió,  
 Cuando á mis plantas puestas  
 Vió tantas brutas vidas,  
 Sin que sañuda fiera,  
 O ya la garra armada,  
 O ya la armada testa,  
 Por vglóz se redima,  
 Por feroz se defienda,  
 Me falta! ¿Qué tristeza [qué pena!  
 ¿Qué asombro! qué terror! qué ansia!  
 (Vanse Diana y las ninfas, dejándose  
 el venablo)

## ESCENA V.

CÉFALO, POCRIS, CLARIN.

CÉFALO.

De tanto misterioso  
 Pasma testigo sea  
 En el templo de Marte  
 Este venablo.

POCRIS.

Snelta;

Que prenda de Diana  
 Es tan sagrada prenda,  
 Que aun dejada, no hay  
 Mortal que la merezca.

CÉFALO.

¿Diana!

POCRIS.

Sí.

CÉFALO.

Aunque oir  
 Su nombre me estremezca,  
 Para llevarle, mas

Que me impides, me alientas.

¿A quién, beldad divina,  
Despojo de tan nueva  
Lid toca, sino á quien  
Con la campaña queda?

PÓCRIS.

A quien debe cobrarlo  
Por de su dueño.

CÉFALO.

Deja,  
Ya que vuelvo dichoso,  
Que honrado también vuelva.

PÓCRIS.

No en vano lo pretendas.

CÉFALO.

No en vano tú quitarme el honor quie- [ras.

PÓCRIS.

No has de llevarle.

CÉFALO.

No hagas

Que tan alta presea  
Aventure el respeto,  
Ajado de la fuerza.

PÓCRIS.

¿Qué es ajado? Primero  
Que por tuyo le tengas,  
Con él has de quitarme  
La vida.

CÉFALO.

Advierte...

PÓCRIS.

Suella.

*(Quiere quitarle el venablo, luchan, y  
hiérese Pócris con él.)*

Mas ¡ay de mi infelice!

CÉFALO.

¿Qué has hecho?

PÓCRIS.

Con la ciega

Cólera, no advertí

Que en la cuchilla puesta

La mano tenía; y tanto

Al herirme con ella

La púrpura del rojo

Coral que la ensangrienta,

Me estremece, me hiela,

Me desmaya, me aflige y me atormen- [ta,

Que ni aliento, ni vivo,

Y en oscurecida idea

De sombras que me asaltan,

De horrores que me cercan,

No sé, no sé de mí.

Detente, aguarda, espera:

No, no me mates.

CÉFALO.

Yo...

Cuando... si...

PÓCRIS.

Cesa, cesa.

¿Pero qué es lo que digo?

Yo á un acaso sujeta?

Yo á un delirio postrada?

Yo á un frenesí suspensa?

¿Qué fantasía tan necia!

¿Qué ilusión! ¿qué delirio! ¿qué quimera!

*(Vase.)*

## ESCENA VI.

CEFALO, CLARIN; *después*, GENTÉ.

CÉFALO.

Bello prodigio, aguarda,  
Hermoso asombro, espera.

CLARIN.

¡Pues va muy bien servida  
Para que se detenga!

CÉFALO.

No quiero mas ¡ay triste!

Sino solo que sepa

Que el nácar que purpúreo

Manchó la nieve tersa,

Al ver que los jazmines

En claveles se vuelvan,

Herido el corazón

En el pecho me deja,

Como diciendo en muestras

De mi dolor...

GENTE. *(Dentro.)*

Al monte, á la ribera.

CLARIN.

Ruido de cazadores

A estotra parte suena;

Y pues no has de seguirla,

Busquemos por la selva

Los caballos que sueltos

Se quedaron en ella,

Y vamos donde vamos.

CÉFALO.

Dices bien. ¿Quién pudiera

Siguiendo ir su belleza!

*(Vanse.)*

GENTE. *(Dentro.)*

Al monte, al prado, al valle, á la ribera.

Soto que linda con el jardín del templo  
de Diana.

## ESCENA VII.

EROSTRATO.

Ya que dejo esparcida

Por toda la campaña la batida,

Cuyas confusas voces,

Que son mi seña, es fuerza que veloces

Hayan la soberana

Esfera penetrado de Diana;

En el inculto soto,

Que desta línea á su vedado coto

Divide el linde, quiero

Recatado esperar al jardinero,

De quien mi amor fiado,

Sustérminos rompió; porque el cuidado

De que anoche sentido

Fuese de alguna gente, cuyo ruido

Me obligó á que saliese

Veloz, porque con Aura no me viese,

Me tiene con recelo

De si fui visto ó no.

## ESCENA VIII.

RUSTICO. — EROSTRATO.

RÚSTICO.

¡Válgame el cielo!

¿En qué cosas se mete

El que se mete á!... Consonante, vete,

Pues nombre es mas pulido

Agente de negocios de Cupido.

Dígallo yo, testigo

De tantos sustos, pues...

EROSTRATO.

Rústico amigo,

Muy bien venido seas.

RÚSTICO.

Y tú muy mal ballado.

EROSTRATO.

Si deseas

Sacarme de un cuidado,

Dime de anoche acá lo que ha pasado.

RÚSTICO.

Aunque la historia es mucha,

Toda la he de decir.

EROSTRATO.

Empieza.

RÚSTICO.

Escucha.

Persiguiendo las fieras,

Dicen que un día

Con un coro en contraste

De hermosas ninfas.

Viste entre ellas á Aura,

Y el que te incline

Es razon, pues la estrella

Ni da ni pide.

De explicarte buscamos

Medios, y fuimos,

Si ella la paraninfo,

Yo el paraninfo.

Dejo aparte billetes,

Jardines, noches,

Ingredientes comunes

De otros amores;

Y voy solo á que todas

Sus compañeras

La acusaron, quejosas

De no ser ella.

Viéronte: con que fueron

Razones tales,

Si siempre muy civiles,

Hoy criminales,

Porque á Aura acusaron,

De cuyo enojo

Resultó que Doña Ana

La atase á un tronco.

Pócris, su mas amiga,

Fué la primera

Que la diera la muerte,

Si no viniera

No sé quién á ampararla;

Mas sin efecto,

Porque solo quien pudo,

Diz que fué Vénus,

Que *(mostrando que aquestas*

Son cosas graves

En Doña Ana, y en ella

Son cosas de aire)

En aire convertida

Se llevó á Aura,

Adonde...

EROSTRATO.

No prosigas,

Villano, calla.

Calla; que no quiero oír

Que con piadosas crueldades,

A mi me convierta en estragos de fuego

Quien á ella convierte en balagos de ai-

rústico. [ro.

¿Pues tengo la culpa yo,

Di, para que te lo pague?

EROSTRATO.

Tampoco la tengo yo, y tengo la pena.

rústico. [jes!

¿Agentes de amor, veis aquí vuestros ga-

EROSTRATO.

Desvanecida hermosura,

Que vagamente constante,

Dejando de ser lisonja á las flores,

A ser te trasladadas lisonja á las aves:

A llorarte voy perdida,

Y no me atrevo á llorarte,

Porque á la tierra las lágrimas corren,

Y no está en la tierra aun cada tu

Y así, en suspiros presumo [imágen.

Que mejor mi fe te halle,

Puesto que el aire merece tu sombra,

Y son los suspiros alhajas del aire.

Mas ¿cómo en lástima, cielos,

Se convierten mis pesares?

¿Desde cuándo en Erostrato ha sido,

¿Dócil la queja, ó la lágrima fácil?

Habiendo iras y rigores,

¡Apelan á las piedades [furias?  
Mis sañas, mis penas, mis ansias, mis  
¡Mal haya el dolor que me hizo cobarde!  
¡Viven los cielos, villano...

RÚSTICO.

Vivan, sin que á mí me mates.

ERÓSTRATO.

[solo  
Que hoy han de ver mi venganza, no  
Los troncos, los riscos, los montes, los  
Pero Diana y sus niñas, [mares,  
Padeciendo los ultrajes  
Del abrasado despecho de un loco;  
Que ya para serlo, bastó el ser amante!  
Y esa Pocris, esa fiera,  
Que mas amiga mostrarse  
Debiera, verá que si un elemento  
De aquella hermosura la pompa des-  
Otro elemento la vengas; [hace,  
Y pues tan presto se abren  
Las puertas del templo, y en su sacrifi-  
A todos es dado tocar sus altares, [cio  
Yo... Mas el tiempo lo diga.  
Ea, Eróstrato, si grande  
Tu fama no puede hacerte hoy eterno,  
Veamos si eterno hoy tu infamia te hace.  
(Vase.)

### ESCENA IX.

RÚSTICO.

Furioso va, y no sé cierto  
Por qué, pues muchos galanes,  
Aun no convertida en aire su dama,  
Por solo adorarla, adoran el aire.  
Mas como vivo me deja,  
Por aquí pienso quedarme;  
Y así, la deshecha haciendo de que  
En cuanto ha pasado estoy ignorante,  
Me volveré al jardín. Pero  
Mi mujer con Diana sale. [lleva,  
De aquí he de escuchar el intento que  
Y ver lo que á solas al campo la trae.  
(Retírase entre unas matas.)

### ESCENA X.

FLORETA.—RÚSTICO, escondido.

DIANA.

Tú, Floreta, has de decirme  
La verdad, pues tú la sabes.

RÚSTICO. (Ap.)

Será la primera que ha dicho en su vida.

FLORETA.

[des.  
Sí haré; que soy boca de muchas verda-

DIANA.

¡Quién es el que en los jardines  
A deshora cierra y abre?

RÚSTICO. (Ap.)

Seguro estoy que lo sepa, si es fuerza  
Que porque no diga verdad, se lo calle.

DIANA.

¿No respondes?

FLORETA. (Ap.)

¿Qué diré?

RÚSTICO. (Ap.)

¿Mas que echa la culpa á alguien?

DIANA.

¿Qué esperas, pues? prosigue.

RÚSTICO. (Ap.)

Pensando un embuste con que discul-

FLORETA.

[parme.  
Yo, señora... cuando... si...

DIANA.

¿Qué te turbas?

FLORETA.

No te espantes,  
Porque decirte que Rústico ha sido  
El vil, el traidor, el pícaro infame  
Que por intereses ó miedo  
A Eróstrato espaldas hace,  
No lo he de decir, porque es mi marido,  
Y no has de saberlo de mí, aunque me

RÚSTICO. (Ap.)

[mates.  
¡Oh mujer mía! mintió  
Contigo la mas constante.  
¡Con el valor que resiste el decirlo!  
(Vase.)

DIANA.

No me lo digas... (Ap. Que hoy he de ven-  
de un villano con su muerte. [garme  
Mas darle muerte es desaire;  
Que no merece castigo tan noble  
El rústico objeto de un pecho cobarde.  
A Acteon mudé la forma  
En venganza de otro ultraje,  
Y á aqueste he de hacer que nadie le vea  
Que en forma distinta de bruto no le ha-  
Padezca lo que es, pues es [lle.  
Ocasión que Vénus cause  
Este rencor, que entre muertas cenizas  
Parece que hiela, y no es sino que arde.  
(Vase.)

FLORETA.

Ella pensó que era boba,  
Y que había de sacarme  
Que Rústico fué quien tuvo la culpa:  
Pues no; que no soy de engañar yo tan  
[fácil.

### ESCENA XI.

RÚSTICO, que sale con una cabeza de  
cuatro caras diferentes, y vestido de  
pieles. — FLORETA.

RÚSTICO.

Ya que Diana se fué,  
Hermosa Floreta, dame  
Los brazos.

FLORETA.

¡Ay triste! ¿Qué es esto que miro?

RÚSTICO.

¿Por qué te retiras?

FLORETA.

Cruel león, no me mates.

RÚSTICO.

¡Yo león! ¿Estás borracha,  
Mujer? ¿Cuándo á que te pague  
Mi amor la fineza de no haber contado  
Que fui el agresor de culpa tan grande,  
Vengo como un corderito,  
León te parezco!

FLORETA.

¡Amparadme,

Cielos!

RÚSTICO.

Espera.

FLORETA.

¡Ay qué garras! ¿qué dientes!  
Pues ¿qué hay que yo muerda, ni qué  
[hay que yo araña?

RÚSTICO.

### ESCENA XII.

POCRIS; y despues, CEFALO y CLA-  
RIN. — Dichos.

POCRIS.

¿De qué, Floreta, das voces?  
Mas ¿qué mucho que te espantes,  
Mirando ¡ay de mí! un oso tan fiero?

Supone el autor que mientras conserva  
Rústico la figura de irracional, nadie oye ó  
nadie entiende lo que habla.

RÚSTICO.

Pues ella por león me tenía de antes.

LAS DOS.

¿No hay quien de tan bruta fiera  
Nos favorezca y ampare?  
(Sale Céfalo con el venablo, y Clarín.)

CEFALO.

¡Sí, pues mi destino á solo seguir  
Hoy voz de mujer perdido me trae.

CLARIN.

Tente, señor.

CEFALO.

No temáis; ¡  
Que solo para este trance  
No en vano perdí su venablo Diana,  
Y tú le dejaste en mi mano no en balde.

CLARIN.

¿Que quieras con un hambriento  
Lobo meterte en combate?

RÚSTICO.

[te,  
Aun mas lisonjero el delirio es de aque-  
Pues lobo, animal de su especie, me ha-

CEFALO.

[ce.  
Manchado tigre, conmigo  
Embiste; puesto delante  
Me hallarás de la dama por quien [gre.  
Ya intento este acero bañar con tus an-

RÚSTICO.

¡Vive Dios, que va de véras!  
Y si se le antoja darme  
Con el venablo, lo hará: ¡mientras pasa  
Su frenesi, mejor es que yo escape.  
(Vase.)

### ESCENA XIII.

CEFALO, POCRIS, FLORETA,  
CLARIN.

CEFALO.

Sin el trofeo de haber  
Llegado á aquesta ocasion  
No has de irte.

POCRIS.

No le sigas,  
Pues vuelve huyendo veloz.

CEFALO.

Aunque vengarte del susto  
Fuera mi aplauso mayor,  
Me pára tu vista, más  
Imperiosa que tu voz,  
A que entre á parte el cuidado  
De aquel pasado dolor.

POCRIS.

No le tengas, y dejando  
El acaso y la ilusión,  
No el haberte detenido  
Atribuyas á favor;  
Que es bien, si tú un riesgo impides,  
Que impida otro riesgo yo.  
Por eso que no siguleses  
Dije, á esa fiera.

CEFALO.

Aunque son  
Piedades y no caricias,  
Perdóneme tu rigor;  
Que yo me he de persuadir  
A lo que me está mejor,  
Y ya que no soy dichoso,  
Darme á entender que lo soy.

POCRIS.

Persuadirte á lo imposible  
Es vanagloriosa accion.

CEFALO.

Darse por vencido antes  
Del riesgo, poco valor.

PÓCRIS.  
El que su bien anticipa,  
Peligra en la presuncion.

CÉFALO.  
¿Qué importa que no lo sea  
Para que lo piense yo?

CLARIN.  
Y usted en aquease alcázar  
¿No me dirá quién es?

FLORETA.  
Soy  
Ninfa de escalera abajo.

CLARIN.  
La norabuena me doy.

FLORETA.  
¿La norabuena? ¿De qué?

CLARIN.  
De que por lo ménos, no  
Llegará á sus accesorias  
Desalentado mi amor.

FLORETA.  
Antes sí; que en las sirvientas  
Corre contraria razon;  
Que las de escalera abajo  
De desvan arriba son.

#### ESCENA XIV.

AURA, en el aire sobre un águila, invisible para — CÉFALO, PÓCRIS, FLORETA y CLARIN.

AURA. (Para sí.)  
Ya que alada hija de Vénus,  
Dejando en nuestra mansion  
De ser de los bosques ninfa,  
Ninfa de los vientos soy,  
A cuyo suave aliento  
Han de vivir desde hoy,  
De Aura inspirados, la planta,  
La ave, el cristal y la flor,  
En flor, cristal, ave y planta,  
No haya música ó verdor  
Que amor no publique; y pues  
Debi á Céfalo el favor  
Y el rencor le debí á Pócris,  
Y se hallan juntos los dos,  
A lograr los dos asuntos  
Del favor y del rigor,  
Inspire suave el aura de amor.

PÓCRIS. (Ap.)  
¿Qué muerta voz; ay de mí!...

CÉFALO. (Ap.)  
¿Ay de mí! ¿qué viva voz...

LOS DOS. (Ap.)  
Hacia la parte del alma  
Hablando está al corazón?

PÓCRIS. (Ap.)  
Mas con cerrar al encanto  
El oído, libre estoy.

CÉFALO. (Ap.)  
Mas con mirar al hechizo,  
Cumpliré mi obligacion.

PÓCRIS.  
¿Dónde vas?

CÉFALO.  
Asegurando  
El pasado riesgo voy.

PÓCRIS.  
No, no has de pasar de aquí.

CÉFALO.  
Perdone esta vez tu voz;  
Que no la he de obedecer  
Como antes.

PÓCRIS.  
¿Por qué no?

CÉFALO:  
Porque mandarme quedar  
En la pasada ocasion,  
Cuando á no mirarte iba  
Tras aquel bruto feroz,  
No es lo mismo que mandarme  
Quedar, cuando á verte voy.

PÓCRIS.  
Quien solo al riesgo obedece,  
Poco debe á su pasion;  
Que obedecer contra el gusto  
Es la fineza mayor.

CÉFALO.  
Porque veas que no es  
Interes sino atencion,  
Véte en paz.

PÓCRIS.  
En paz te queda.  
(Hace que se va.)

AURA. (Para sí.)  
Aunque se aparten los dos,  
Inspire suave el aura de amor.

PÓCRIS. (Ap.)  
¿Porque digo que se quede  
No mas, se queda! ¿Quién vió  
Tan mal mandada obediencia?

CÉFALO. (Ap.)  
¿Porque me diga que no  
La siga, temo! ¿Quién, cielos,  
Vió en la ciega confusion  
Del temor y la osadia,  
Tan bien mandado al temor?

AURA. (Para sí.)  
Inspire suave el aura de amor.

PÓCRIS. (Ap.)  
Pero si se fué, veré.

CÉFALO. (Ap.)  
Mas veré si se ausentó.

PÓCRIS.  
¿A qué vuelves?

CÉFALO.  
¿Yo qué sé?

PÓCRIS.  
¿Qué sé yo?

AURA. (Para sí.)  
Inspire suave el aura de amor.

PÓCRIS.  
Yo á decirte que si quedas  
En toda aquesta region,  
Supuesto que de extranjero  
Ya el indulto se acabo,  
Corre peligro tu vida.

CÉFALO.  
Yo á decirte que corríó  
Ya, pues le tengo á dos luces,  
Si me quedo y si me voy.

PÓCRIS.  
Pues si te dan á escoger,  
Ausentarte es el mejor.

CÉFALO.  
Si el mejor es ausentarme,  
¿Ay Dios! ¿cuál será el peor?

PÓCRIS.  
A mí, que el que fuere sea.  
Vete pues: ¿cuál será el peor?  
A hallarte aquí cuando vuelva.

CÉFALO.  
Esto es decirme que no  
Me vaya, si has de volver.

PÓCRIS.  
Esa es locura.

CÉFALO.  
Yo doy

Que sea locura; pero  
Locura puesta en razon.

PÓCRIS.  
¿No te vas?

CÉFALO.  
Si tú te vas.

PÓCRIS. (Ap.)  
¿Qué pena!

CÉFALO. (Ap.)  
¿Qué confusion!

PÓCRIS. (Ap.)  
Pero yo sabré vencerla...

CÉFALO. (Ap.)  
Mas sabré seguirla yo...

PÓCRIS.  
Por mas que ignorado acento...

CÉFALO.  
Por mas que ignorada voz...

PÓCRIS.  
En mi oprobio...

CÉFALO.  
En mi desdicha...

PÓCRIS.  
En mi injuria.

CÉFALO.  
En mi temor...

PÓCRIS.  
En mi ofensa...

CÉFALO.  
En mi fortuna...

PÓCRIS.  
En mi agravio...

CÉFALO.  
Me esté diciendo al oído...

CÉFALO.  
Diciendo esté al corazón...

LOS DOS Y AURA.  
Inspire suave el aura de amor.

(Vanse los dos.)  
CLARIN.

Y los dos ¿en qué quedamos?

FLORETA.  
En lo que los otros dos.

CLARIN.  
Con que dirémos cantando  
De nuestros amos al son...

LOS DOS.  
Inspire suave el aura de amor.

#### JORNADA SEGUNDA.

Entrada á una huerta vecina al templo  
de Diana.

#### ESCENA PRIMERA.

Dentro grita, y sale cantando el cono 1.º,  
compuesto de pastores y pastoras,  
y detras de ellos CÉFALO, EROS-  
TRATO y CLARIN, de villanos, con  
dones en las manos, excepto CLA-  
RIN, que no le trae.

CORO DE PASTORES.

Venid, moradores de Lidia, venid;  
Venid, que hoy de marzo la luna se cum  
En que partidos el día y la noche. ¡ple,  
Iguala Diana las sombras y luces.  
Venid, y travento de rosas y flores,  
De fieras y aves los dones comunes,  
Las unas sus rizos coronen guirnaldas,  
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS. [ple.  
Venid, que hoy de marzo la luna se cum-

ERÓSTRATO.

(Ap. Pues ya el día amaneció  
En que estos montes saluden  
De Diana el templo, á cuyo  
Fin tantas gentes concurren,  
Bien entre ellos mi rencor  
Disfrazado me introduce,  
Haciendo que este villano  
Traje encubra y disimule  
Persona y intento, pues  
Como entre todos me oculte,  
Verán Vénus, Amor y Aura  
Que si hay quien su pompa injurie,  
Hay quien sus agravios vengue;  
Y así, con todos procure  
Mezclarme, diciendo, á fin  
De que mi error ejecute : )  
Venid, y tejiendo con blancos azáres  
Los rojos claveles, violetas azules,  
Las unas sus rizos coronen guirnalda,  
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS.

Venid, que hoy de marzo la luna se cum-  
En que partidos el día y la noche, [ple,  
Iguala Diana las sombras y luces.

(Vanse todos, y quedan Céfalo  
y Clarín.)

## ESCENA II.

CEFALO, CLARIN; después el coro,  
(dentro.)

CEFALO.

Sigue, Clarín, esta tropa.

CLARIN.

El juicio que nunca tuve,  
Tus cosas quitarme intentan.

CEFALO.

Pues ¿qué hay hoy que en ellas culpes?

CLARIN.

Noble en Trinacria naciste,  
Y como nunca se unen  
De la fortuna y la sangre  
Las vanas solicitudes,  
Cansando al mundo vivias,  
Por lo mal que en él se sufren,  
Sobre escaseces de pobre,  
Las vanidades de ilustre.  
Quiso Dios y tu ventura  
Que en este estado te acude  
La herencia de un tío que en Lidia  
Mataron sus senectudes,  
Con cuyas nuevas alegre  
(Por estar puesto en costumbre  
Que se regocije el vivo  
De lo que el muerto se pudre),  
A tomar la posesion  
Venias, cuando en la cumbre  
De aqúese monte, los cielos  
Quisieron que el eco escuchase  
De una desmayada voz,  
Y que de oír la resulte  
Que una ninfa pague en sangre  
Lo que otra en aire consume.  
Volvimos (porque no sea  
La relacion pesadumbre)  
A buscar nuestros caballos  
Que por esos cerros huyen,  
Cuando otra voz nos llamó,  
Sin saber para qué use  
De voces contigo amor;  
Pues en lo tierno y lo dulce  
De tu condicion, no dudo  
Cuánto es diligencia inútil,  
Quien siempre tuvo buen pleito,  
Ver que á voces le reduce.  
Segunda vez á esta ninfa

Viste; y en vez de que busques  
Los caballos, y te vayas  
Donde acomodado triunfes,  
Veo que en una alquería  
Te albergas, y en ella, el lustre  
De tu esplendor disfrazado  
En tosco sayal encubres.  
¿Qué es esto, señor?

CEFALO.

Clarín,

Es un destino que induce,  
Es un hado que domina,  
Y es una estrella que influye.  
En busca de los caballos,  
Para que seguir procure  
Mi viaje, llegué á ese  
Pobre albergue, donde supe  
Que la luna, en que á Diana  
La rústica muchedumbre  
Destas comarcas celebra,  
En este día se cumple,  
Y que en su solemnidad,  
Eran á todos comunes  
Los umbrales de su templo,  
Para que todos tributen  
A sus ninfas las ofrendas,  
Que en tibia trémula lumbre  
Sacrifican, para que  
Cuando sus aras ahumen,  
Suban al cielo en pavesas :  
Cuyas condensadas nubes,  
Como Elcino dice, la hacen  
Deidad de sombras y luces.  
Y siendo así, que por pocos  
Días mas ó ménos, pude  
De tanta celebridad  
Lograr el día, no acuses  
Quedarme en aqueste traje  
En que mis dichas dispuse;  
Pues si la verdad te digo  
(Bien que tú te la presumes),  
No solo curiosidad  
Me mueve; pues no es bien dudes  
Que con aquesta ocasion  
Logren mis solicitudes  
El volver á ver aquella  
Que con divinas vislumbres,  
Luciendo á par de Diana,  
A par de los cielos luce.  
Y así, ven tras esa tropa,  
Que ya del templo descubre  
Del dorado chapitel  
Almenas y balaustres;  
Mas no vengas sin ofrenda.  
Desas bellas flores pule  
Siquiera algun ramillete,  
Y tras mí con todos sube;  
Pues yo, para disfrazar  
El alto intento que truje,  
Iré diciendo con todos,  
Para que su aplauso ayude :  
Venid, y mezclando de fieras y aves [len,  
Matices que halaguen, lisonjas que adu-  
Las unas sus rizos coronen guirnalda,  
Las otras sus aras adornen perfumes.

(Vase.)

coro 2.º (Dentro.)

Venid, que hoy de mayo la luna se cum-

CLARIN.

Ya que habiendo de seguir  
La tropa, es fuerza procure  
Llevar ofrenda, de aquesta  
Huerta algunas frutas hurte.

## ESCENA III.

RÚSTICO, con máscara de lebré y  
collar y pioletes.— CLARIN.

RÚSTICO.

(Ap. ¿Si se habrán cansado ya  
Todos del pasado embuste

De hacerme creer que soy  
Monstruo? En aqueste lo apure.)  
¡Ah pastor!

CLARIN.

¡Ay infelice!

¿Qué perro tan fiero acude  
A guardarlas!

RÚSTICO.

¡Ah pastor!

CLARIN.

No, señor mastín, aguce  
Contra mí las presas; que  
No he tocado una legumbre  
Tan sola en toda su huerta.

RÚSTICO.

Oye, aguarda. ¿De quién huyes?

CLARIN.

¡Ay cómo ladra rabioso!

RÚSTICO.

No ya el cordelejo dure.  
Basta, pastor, y di, ¿quién  
A aquesta burla te induce?

CLARIN.

Fiestas hace, y no me muerde :  
Y si es que el discurso arguye  
Que á una deidad cazadora  
Un perro es don de gran fuste,  
Se le he de llevar. Tus, tus,  
Cito.

RÚSTICO.

Por mas que me atufe,  
Nada enmiendo; y pues no hay  
Perro que con amo ayune,  
Dejarme llevar de aqueste  
Quiero.

CLARIN.

Tus, tus. ¿Cuál acude!

Y luego dirán que no hay  
A perros viejos tus fuses!  
Trailla he de hacer de la honda.  
Ir conmigo no rehuses.

RÚSTICO.

No baré, si á comer me llevas.

CLARIN.

Con todos ahora pronuncie :  
Venid, moradores, etc.  
(Vase.)

Templo de Diana.

## ESCENA IV.

Por una puerta el CORO DE PASTORES Y  
FLORETA, y por otra el CORO 2.º,  
que es de NINFAS. DIANA, en un trono;  
después, ERÓSTRATO, CEFALO,  
CLARIN Y RÚSTICO.

TODOS.

Venid, moradores de Lidia, venid ;  
Venid, que hoy de marzo la luna se cum-  
En que partidos el día y la noche, [ple,  
Iguala Diana las sombras y luces.

CORO 1.º

Venid, y trayendo de rosas y flores,  
De fieras y aves los dones comunes,  
Las unas sus rizos coronen guirnalda,  
Las otras sus aras adornen perfumes.

TODOS.

Venid, que hoy de marzo la luna se cum-

DIANA.

Rústicos moradores  
Destos campos de Lidia :  
Para que mas la envidia  
De vuestros sacros lóres  
Ofenda á la deidad de los amores  
(Pues para mí no ha habido

Ni dádiva ni ofrenda,  
Sino la que pretenda  
Publicar que este ha sido  
Contra el amor empleo del olvido),  
Id vuestros altos dones  
Dando á mis ninfas bellas;  
Y alternando con ellas  
Las músicas canciones,  
Decid para blason de mis blasones...

CORO 1.º

Pues la vitoria mayor  
Vencerse á sí mismo ha sido,  
¡Muera el amor y viva el olvido!  
¡Viva el olvido y muera el amor!

ERÓSTRATO.

(Ap. Mi soberbia el primero...)  
A la ofrenda me lleva:  
La voz el labio mueva,  
No el corazón, si espero  
Lograr postrado lo que altivo quiero.)  
(*Llega á una ninfa con el arco y flecha.*)  
Si el arco de amor (¡oh bella  
Deidad!) el mayor trofeo  
Para Vénus es, bien creo  
Que este vengue á Diana bella,  
Pues su estrella  
Verá que á esta media luna  
No hay ninguna  
Fiera que no sea inferior;  
Y mas cuando su esplendor  
Diga de su flecha herido:  
¡Muera el amor y viva el olvido!  
¡Viva el olvido y muera el amor!  
(*Llega Céfaló á Pócris con un ramillete ó guirnalda.*)

CÉFALO. (Ap.)

Cobarde á hablarla llevo.  
¿Cómo podré, divino  
Amor, si á tu destino  
Los influjos no niego,  
De hielo hablar y padecer de fuego?

PÓCRIS. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué es lo que miro?  
¿No es este el extranjero?

CÉFALO. (Ap.)

Turbado al verla muero.

PÓCRIS. (Ap.)

Muerta al verle respiro.

CÉFALO.

(Ap. ¡Ob si hablara sin voces el suspiro!)  
De azucena y rosa ves  
Un iris, cuya belleza  
Símbolo es de la pureza  
Y sangre de Vénus es:  
Y así, á tus pies  
Rosa y azucena, infero  
Lisonjero  
Don, pues una es del candor  
Imagen, de otra el verdor  
Díce, en púrpura teñido:  
¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

PÓCRIS.

De azucena y rosa fuera  
Acepto el don que me das,  
Si la blancura no mas  
Sin la púrpura viniera.

CÉFALO.

Mal putifera,  
Si la vi en sangre teñida.

PÓCRIS. (Ap.)

¡Ay de mi vida,  
Si se acuerda del dolor!

CÉFALO.

(Ap. ¡Y ay de la mía, al rigor

De haber de decir rendido : )  
¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

CLARIN.

Estrafalaria beldad,  
Que ni turba ni embaraza,  
Este lebrei para caza  
En nombre mío tomad.

RÚSTICO. (Ap.)

¡Qué maldad!  
¡Yo lebrei de mi mujer?

FLORETA.

Agradecer  
Debo el don por el mejor.

CLARIN.

Es famoso cazador.

RÚSTICO. (Ap.)

¿De qué lo habeis vos sabido?

CLARIN.

¡Muera el amor y viva el olvido!

TODOS.

¡Viva el olvido y muera el amor!

CORO 2.º

Todos de nuestro ejercicio  
Las primicias dedicamos.

CORO 1.º

Y todas las aceptamos  
De Diana en sacrificio.

DIANA.

Yo, propicio  
A vuestro justo desvelo,  
Culto y celo,  
Os ofrezco mi favor;  
Que no es del don el valor,  
Sino el haber repetido...

## ESCENA V.

AURA. — DICROS.

AURA. (Dentro.)

¡Viva el amor y muera olvido!  
¡Muera el olvido y viva el amor!

DIANA.

Esperad. ¿Qué nueva voz,  
Sacriligamente infiel,  
En los coros de Diana  
Cláusula de Vénus es?

TODOS.

A nadie vemos, y solo  
Sentimos, al parecer,  
Un viento que blando inspira.

DIANA.

Pues te oyen y no te ven,  
¿Quién eres, oh tú del aire  
Velo vaticinio?

(*Aparece Aura en el aire en un carro tirado de dos camaleones, y cantando bajo al tablado, atravesándole por delante de todos sin que la vean, y vuelve á subir por la otra parte, con el último verso.*)

AURA.

Quien,

Perturbando en tus aplausos  
La ingratitud de tu fe,  
Sin que la impidas la entrada,  
Penetrar puede y romper  
Las claraboyas al templo  
Y las cercas al verjel,  
Entre amor y olvido,  
Publicando que  
No enmienda al amar  
El aborrecer.  
No pues de ingrata blasones;

Que bien puede una mujer  
Mantenerse en ser constante,  
Sin pasar á ser cruel;  
Y es darle rienda al extremo,  
Querer no haya medio, pues  
Entre el favor de su agrado  
Y el odio de su desden,  
Puede partirse el camino,  
A cuya causa hay quien fiel,  
Penetrando tus umbrales,  
Repita una y otra vez  
Que contra el olvido  
Amor viva, pues  
No enmienda al amar  
El aborrecer.

(Vase.)

## ESCENA VI.

DIANA, CÉFALO, POCRIS, EROS-  
TRATO, FLORETA, CLARIN, RUS-  
TICO; CORO DE PASTORES Y PASTORAS,  
CORO DE NINFAS.

DIANA.

Traicion en el templo hay  
De algun amante, por quien  
Quiere Júpiter que el viento  
Estas noticias me dé.

ERÓSTRATO. (Ap.)

¡Ay de mí, si me conoce!  
Pues en llegando á saber  
El intento con que vine,  
¿Qué disculpa he de tener?

CÉFALO. (Ap.)

¡Ay de mí, si en mí repara,  
Pues es fuerza conocer  
Que la intencion que me trajo  
Afecto del amor fué!

CLARIN. (Ap.)

¡Ay de mí, si ve que quiero  
A esta maldita mujer!

RÚSTICO. (Ap.)

¡Ay de mí, si se le autoja  
Que el perro que rabia es!

DIANA.

A todos miro, y en nadie  
El alma penetro. ¿Qué  
Poder soberano hay  
Que se oponga á mi poder?  
Yo de Júpiter; segunda  
Hija no soy? ¿No soy quien  
En mayorazgos de luz  
Parte al sol el rosicler?  
¿No soy la que con tres rostros,  
Siendo mis imperios tres,  
Diana en la verde selva,  
Luna en el azul dosel,  
Y Proserpina en el negro  
Centro, los mortales ven  
Tal vez presidir opuesta,  
Y favorable tal vez?  
Y dejando la deidad  
Aparte, ¿no soy la que  
De los montes de la luna  
Predomina la altivez,  
Cuyas venenosas plantas,  
Intencionadas, hacer  
Prodigios se miran, cuantós  
Al hombre mudan el sér,  
Pues madre de horror y miedo,  
Le trueco el semblante, bien  
Empañándole á él la faz,  
Como á todo el día la tez?  
Pues ¿cómo, ú deidad ú maga,  
No alcanzo; ¡ay de mí! á saber  
Quien me ofende, quien me injuria  
Ni quien me ultraja, ni quien  
La luz de mí penetrar,  
La fuerza de mí entender  
Impide? Mas; ¡ay de mí!  
Vuelvo á decir otra vez:

Que si contra iras de amor  
Hizo bando mi esquivéz,  
¿Qué mucho, cielos, qué mucho  
Que todos contra mí estén  
Banderizados los dioses,  
Pues perturbada la ley,  
Cuando de mí recusados,  
Están sobornados dél?  
¡Mal hubiesen una lluvia  
De oro, una adúltera red,  
Y en los caistros de un cisne  
Los verdores de un laurel!  
Esos profanados dones  
Dejad, arrojad, romped;  
Que con sospechas de alguno,  
Ninguno he de agradecer.  
Salid pues, salid, villanos,  
Del templo: todas despues  
Cerrad sus puertas; que mas  
No se han de abrir, hasta que  
Deste oprobio, este baldon  
El fin sepa... y ¡ay de aquel  
Por quien el aire me avisa,  
Tras cuyos ecos iré!  
Pues aunque todos los dioses  
Favor á algun traidor den  
Contra mí, no contra mí  
Han de mantenerle, al ver  
Que penetrando el supremo  
Solio, subo á proponer  
A Júpiter mi querella;  
Aunque recele y aunque  
Tema que de su delito,  
Siendo reo, le haga juez;  
Que en Júpiter aun no es fácil  
Obrar mal y juzgar bien,  
Y mas cuando voy  
A alegar contra él  
Que enmienda al amar  
El aborrecer.

PÓCRIS.

Sube al sacro solio, sube,  
Sube al supremo dosel;  
Y pues á todas nos toca,  
De parte de todas vé.

NINFAS.

Y sepa que vas  
A alegar contra él  
Que enmienda al amar  
El aborrecer.

(Desaparece Diana.)

CORO 2.º

Nuyamos todos.

(Huyen los pastores y pastoras.)

RÚSTICO.

Huyamos.

CLARIN.

Eso no, señor lebel;  
Que pues nos vuelven los dones,  
Ha de ir conmigo vusted.

(Vanse Rústico y Clarin.)

ENÓSTRATO. (Ap.)

Aunque su enojo me dió  
Que dudar y que temer,  
Perdido en su ausencia el miedo,  
Detras de aqueste cancel  
Me he de quedar escondido;  
Que no tengo de perder  
La ocasión de mi venganza,  
Por si no la ballo otra vez.

(Vase.)

CORO.

Pues hemos quedado solas,  
El templo á cerrar volved:  
No en ausencia de Diana  
Esté abierto.

PÓCRIS.

Decis bien.

(Vanse las ninfas.)

## ESCENA VII.

CÉFALO, POCRIS.

CÉFALO.

No dicen, si no le cierran  
Al aire, que dijo...

PÓCRIS.

¿Qué?

CÉFALO.

Que puede una ser constante  
Sin pasar á ser cruel.

PÓCRIS.

¿Qué importa eso?

CÉFALO.

Mucho.

PÓCRIS.

¿Por qué? di.

CÉFALO.

Porqué

No enmienda al amar  
El aborrecer.

PÓCRIS.

Si; mas vos ¿cómo aquí solo  
Os quedais?

CÉFALO.

Como no sé

La senda que me desvía  
De vos.

PÓCRIS.

¿Aquesa no es?

CÉFALO.

Si debe de ser.

PÓCRIS.

¿Pues cómo

Viéndola no la sabeis?

CÉFALO.

¿Quién quita verla los ojos  
Y no acertarla los piés?

PÓCRIS.

Por eso os la enseño yo.  
Idos, forastero: ved  
Que el templo se ha de cerrar,  
Y que empieza á anochecer.

CÉFALO.

Si haré; pero permitidme  
Que extraño que al tiempo que  
Vos me mandais que me vaya,  
Que me quede me mandeis.

PÓCRIS.

¿Yo que os quedeis? ¿Cuándo?

CÉFALO.

Decis que me vaya.

PÓCRIS.

Pues

El advertiros que os vais,  
¿Es deciros que os quedeis?

CÉFALO.

Si; que el oír es criado  
Tan mal mandado del ver,  
Que todo lo que le dicen  
Siempre lo entiende al reves.  
Y así, entre veros y oiros,  
Perdonad si descortés  
Abandona el corazón  
Lo que oye por lo que ve.

PÓCRIS.

Perdonadme vos á mí;  
Que no me atrevo á entender  
Plática que á mis oídos  
Llega la primera vez.

CÉFALO.

¿No visteis estrellas?

PÓCRIS.

Sí.

CÉFALO.

¿No visteis flores?

PÓCRIS.

También.

CÉFALO.

¿No oísteis aves?

PÓCRIS.

Sí oí.

CÉFALO.

¿Cristales no escuchasteis?

PÓCRIS.

Si escuché;

Mas con la plática, estrellas ó flores,  
Cristales ó aves, ¿qué tienen que ver?

CÉFALO.

Preguntádselo al ardor  
De aquella primera estrella.  
Veréis que en blando rumor  
Del aire que inspira, responde por ella...

## ESCENA VIII.

Atraviesa AURA en un carro por el  
tablado. — CÉFALO y POCRIS, sin  
verla.

AURA.

¿Qué estrella no influye afectos de amor?

CÉFALO.

Al verde boton que esconde  
De aquella flor el matiz,  
Lo preguntad, veréis dónde,  
Dudando si nace, el aire responde...

AURA.

[¿liz?

¿Qué flor no es de amor un concepto fo-

CÉFALO.

Al tierno dulce clamor  
Lo preguntad de aquel ave,  
Veréis como á su dolor  
El aire responde, diciendo suave...

AURA.

¿Qué cláusula no es un gemido de amor?

CÉFALO.

Preguntádselo al sonido  
De aquesa cristal, que herido  
Baja del monte al verjel,  
Veréis que responde el aire por él...

AURA.

[raído.

Aquí está el amor, pues aquí se hace el  
(Vase.)

## ESCENA IX.

CÉFALO, POCRIS.

PÓCRIS.

¿Qué importa que ame la bella  
Luz, ni que amen (¡ay de mí!)  
Matiz, rumor y querella,  
Si nunca han de ser ejemplar para mí  
El ave, el cristal, ni la flor, ni la estrella?  
Idos pues, que siento ruido.

CÉFALO.

Yo; ¡ay infelice! me iré;  
Mas con una condicion.

PÓCRIS.

¿Que os adivino cuál es?

CÉFALO.

No haréis mucho; que es muy fácil.

PÓCRIS.

Pues decidla.

CÉFALO.

No diré,

Hasta que vos la digáis,  
Por ver si el alma me veis.



PÓCRIS.  
Eso es querer cortésano  
Decir que es ella después.

CEFALO.  
Pues digámoslo á la par.

PÓCRIS.  
Es que advirtais...

CEFALO.  
Es que notéis...

PÓCRIS.  
Que siendo constante...

CEFALO.  
Y no siendo cruel...

LOS DOS.  
No enmienda al amar  
El aborrecer.

PÓCRIS.  
Es verdad...

CEFALO.  
Verdad es...

PÓCRIS.  
Que todo mi mal...

CEFALO.  
Que todo mi bien...

PÓCRIS.  
Está en que entendais...

CEFALO.  
Está en que pensais...

LOS DOS.  
Que siendo constante,  
Y no siendo cruel,

No enmienda al amar  
El aborrecer.

(Vase.)

—  
Campo inmediato al templo.

### ESCENA X.

FLORETA; después, CLARIN y  
RÚSTICO.

FLORETA.  
El templo cierran, y yo,  
Como no soy ninfa déi,  
Fuera he quedado, y no acaso;  
Si para discarir es  
¿Qué se habrá Rústico hecho,  
Que día de tal placer  
No ha parecido? Hacia dónde  
Vaya a buscarle no sé.

(Salen Clarin y Rústico.)

CLARIN.  
¿Por dónde mi amo echaría?  
Conmigo á buscarle ven,  
Cito, to, pues ya tu amo  
Soy.

RÚSTICO. (Ap.)  
Y se le echa de ver  
Que es amo, pues solo cuida  
Del mandar, y no el comer.  
Mas sigole, porque otro  
En otra tema no dé.

CLARIN.  
Mas ¿qué miro!  
FLORETA.  
Mas ¿qué veo?

CLARIN.  
¿No es aquella...  
FLORETA.  
¿No es aquel...

CLARIN.  
La ninfa de mala mano?

FLORETA.  
El lacayuelo de á pié?

T. XII.

CLARIN.  
Dígame need, reina mía,  
Si sabe por dónde fué  
Un amo que Dios me dió.

FLORETA.  
Dígame si sabe usted  
De un maridillo que á mi  
Me dió el diablo.

RÚSTICO. (Labrando.)  
Yo sé déi,  
Por señas de que a estas horas,  
Sin saber cómo ó por qué,  
Me dice que está hecho un perro.

FLORETA.  
Sal aquí.  
(Ahuyenta á Rústico.)

CLARIN.  
No le peguéis;  
Que para los jabalíes  
Es una pieza de rey.  
Y pues maridos y amos  
No son prendas de perder,  
De nuestras cosas hablémos,  
Y busquémoslos después.  
Y así, Floreta, sabrás  
Que él se ha quedado, por ver  
A una ninfa de retorno;  
Yo me he quedado con él  
Tan solo por verte á ti.

FLORETA.  
Y diga, amante novel.  
¿Cómo es eso de retorno?  
¿Soy yo mula de alquiler?

CLARIN.  
Hazte tú de propiedad;  
Y si he hablado descortés,  
Enmiéndenlo...

FLORETA.  
¿Quién?  
CLARIN.  
Los brazos...

FLORETA.  
¿Cómo?  
CLARIN.

Así.  
(Abrazala, y vuelve Rústico con cabeza de jabalí.)

RÚSTICO. (Grufiendo.)  
¿Que llego á ver!  
No ha de pasar ante mí  
De tal abrazo la fe.

LOS DOS.  
¿Qué es esto?  
RÚSTICO.  
El perro que rabia...

FLORETA.  
¿Qué jabalí tan cruel!  
CLARIN.

Jamas mayor paerco ví.  
RÚSTICO.  
Eso es por honrarme usted.  
Jabalí me han hecho; pero  
¿De qué me quejo? ¿de qué.  
Si en no haberme hecho venado,  
Me han hecho mucha merced?  
Mas vengárase en los dos  
Mi furia, empezando en él.

(Le embiste.)  
CLARIN.  
¿Ay, que, Adónis del trapillo,  
Sin por qué ni para qué,  
Me da muerte un jabalí!

FLORETA.  
Tu perro te ayude, pues  
El para los jabalíes  
Es una pieza de rey.  
(Vase Floreta y Rústico.)

### ESCENA XI.

CEFALO — CLARIN.

CLARIN.  
Perro mío de hoy acá,  
A darme la vida ven.

CEFALO.  
Clarin, ¿de qué das voces?

CLARIN. [Coces.  
Abí es un paerco que me ha muerto á

CEFALO.  
¿Estás borracho ó loco?

CLARIN.  
Lo uno no meraci, lo otro tampoco.

CEFALO.  
Cobra aliento y sentido.

CLARIN.  
¿Coces á mí, que lacayuelo he sido!

CEFALO.  
¿De qué nace ese yerro?

CLARIN.  
De que un perro me ha dado pan de per-  
Pues huyendo se aleja [no,  
De un jabalí, y en su poder me deja.

CEFALO.  
¿Quién? que aquí no hay persona.

CLARIN.  
¿Coces á mí, galán de una fregona!

CEFALO.  
Deja aquecas locuras.

CLARIN.  
Sí haré, en dejando tú tus aventuras,  
Con que en las selvas eres  
Amante de novela.

CEFALO.  
¿Cómo quieres  
Que me ausente de aquella,  
Que, imperioso destino de mi estrella,  
No solamente el día  
En estos montes, mas la noche fría,  
Cual ves, me tiene en calma,  
Rémorra de la vida, imán del alma,  
Y con mortal despecho,  
Un Etna el corazón, volcan el pecho.  
Siempre que á verla llego,  
Todo es declarme, ¡ay triste!...

### ESCENA XII.

GENTE. — DICHOS.

GENTE. (Dentro.)  
¿Fuego, fuego!

CEFALO.  
Pero ¿qué confusas voces  
Son estas, que de los vientos  
Adivinadas, las hurta,  
Antes de oírías, el eco?

CLARIN.  
No sé; pero á aquella parte  
Se ve un pavoroso incendio,  
Que de la noche desmiente  
La oscuridad.

CEFALO.  
Hacia el templo  
Es de Diana.

CLARIN.  
Y aun él  
El que se abrasa, pues dentro  
Es donde se oye el confuso  
Clamor decir...

GENTE. (Dentro.)  
¿Fuego, fuego!

CÉFALO.

¿Quién nos dirá lo que ha sido?

CLARIN.

¿Quién lo ha de decir mas cierto  
Ni claro que el fuego mismo?

## ESCENA XIII.

EROSTRATO. — CÉFALO, CLARIN.

EROSTRATO. (Ap.)

Logróse mi atrevimiento :  
La llama que de sus aras,  
En sagrado culto ardiendo,  
Era su mayor aplauso,  
Será su mayor desprecio.

CÉFALO.

¿Quién va? ¿Quién es?

EROSTRATO.

No lo sé ;

Que ese asombro, ese despecho,  
Esa desesperacion,  
Ese escándalo, ese estruendo,  
Me ha dejado tan sin mí,  
De mí ; ay de mí ! tan ajeno,  
Que de quien soy olvidado,  
De lo que fui no me acuerdo.  
Pero ese estrago lo diga,  
Cuando de su saña huyendo,  
A los montes á ampararme  
Voy de mí contra mí mismo.  
(Ap. Aura, ya que de los alres  
Tienes el veloz imperio,  
Anima la llama tú ;  
Que yo encendida la dejo.) (Vase.)

## ESCENA XIV.

AURA, en el aire, sobre una salamandra ; después, GENTE, dentro. — CÉFALO, CLARIN.

AURA.

Si haré ; que si de amor y ira  
Partimos los dos extremos,  
Es bien que de ira y amor  
Partamos los elementos :  
Y pues el fuego te toca  
Que encendió tu atrevimiento,  
Y á mí el aire que le avive,  
Arda todo. (Vase.)

GENTE. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

CÉFALO.

El templo es el que se abrasa ;  
Que en humo y llamas envuelto  
De mas cerca se divisa.  
Conmigo ven.

CLARIN.

¿A qué efecto?

CÉFALO.

De socorrer á quien pueda.

CLARIN.

Vé tú, que eres caballero ;  
Que los socorros jamas  
Tocan á los lacayuelos.

CÉFALO.

Entra conmigo, cobarde.

CLARIN.

Por sola una cosa quiero  
Entrar, y es por ver si hallo  
Quemadas cuantas hay dentro.  
(Vase.)

Vista exterior del templo de Diana incendiado.

## ESCENA XV.

AURA, volando invisible sobre el fuego ;  
NINFAS, que pasan huyendo ; después,  
GENTE.

NINFA 1.ª

Moradores destos riscos...

NINFA 2.ª

Pastores destos desiertos...

NINFA 3.ª

Cazadores destas selvas...

TODAS.

Acudid, acudid presto.

(Vase, y sale gente.)

UNO.

El gran templo de Diana,  
Abrazado Mongibelo,  
Arde en pavesas.

OTRO.

Vesubio

Su gran fábrica se ha vuelto.

¡Fuego!

voz 1.ª (Dentro.)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

voz 2.ª (Dentro.)

Que me quemó.

UNAS. (Dentro.)

¡Piedad, dioses!

AURA.

Arda todo.

OTRAS. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

UNO.

Al altar.

OTRO.

Al chapitel.

OTRO.

A la torre.

OTRO.

Al claustro.

OTRO.

Al templo.

(Vase la gente.)

AURA.

Aunque mas acudais todos,  
En vano será el intento,  
Si fénix de tanta hoguera,  
Yo con mis alas la enciendo.

## ESCENA XVI.

CÉFALO, CLARIN. — AURA, en el  
aire ; NINFAS Y GENTE, dentro.

CÉFALO.

Entre las caducas ruinas  
Que ya el voraz elemento  
Unas de su centro arranca  
Y otras reduce á su centro,  
He de arrojar me...

CLARIN.

Yo no.

(Vase.)

CÉFALO.

Por si venturoso puedo,  
Aunque sobre mí se venga  
Toda su máquina al suelo,  
Socorrer alguna vida.

voz 1.ª (Dentro.)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

voz 2.ª (Dentro.)

¡Que me muero! ¡Fuego!

voz 3.ª (Dentro.)

¡Que me quemó! ¡Fuego!

voz 4.ª (Dentro.)

¡Que me ahogo! ¡Fuego!

UNAS. (Dentro.)

¡Piedad, dioses!

OTRAS. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

AURA.

A pesar de sus clamores,  
Arda todo.

TODOS. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

## ESCENA XVII.

POCRIS, CÉFALO. — DICHO.

PÓCRIS. (Dentro.)

¡Ay infelice de mí!

CÉFALO. (Dentro.)

Hacia allí se oyó el acento.  
Si fuera el bátraco, entrara  
Su abismo.

(Sale Céfaló á Pócris.)

PÓCRIS.

¡Válgame el cielo!

¿Cómo, donde todo es llama,

En solo sombras tropiezo?

¿De qué me sirven las luces,

Si á ver ¡ay de mí! no acierto?

CÉFALO.

No temas, pues mariposa  
Yo por tí de amor, no temo  
La llama, por mas que activa  
Quiera abrasarme.

PÓCRIS.

¿Quién?... Pero

Ni el aliento ni la voz,  
La vida ni el alma puedo  
Usar. ¿Qué mucho si faltan  
Alma, vida, voz y aliento?

(Cae desmayada.)

CÉFALO.

En mis brazos ha caído,  
Pues ¿qué aguardo? pues ¿qué espero?  
Y si solo en esta vida

Logradas mis dichas llevo,  
Arda el templo de Diana.

(Vase, llevándola en los brazos.)

AURA.

Si arderá ; mas no por eso  
Pócris dejará de arder.  
Pues va de uno en otro incendio,  
Donde su lamento diga,  
Cifrando esotros lamentos...

voz 1.ª (Dentro.)

¡Que me abraso! ¡Fuego!

voz 2.ª (Dentro.)

¡Que me muero! ¡Fuego!

voz 3.ª (Dentro.)

¡Que me quemó! ¡Fuego!

voz 4.ª (Dentro.)

¡Que me ahogo! ¡Fuego!

TODOS. (Dentro.)

A la torre, al claustro, al templo.

AURA.

Arda todo.

TODOS. (Dentro.)

¡Piedad, dioses!

AURA.

Todo acabe.

TODOS. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

## JORNADA TERCERA.

## ESCENA PRIMERA.

*Estando puesto el teatro del bosque, que fué con el que se cubrió el incendio, sube un peñasco con cuatro personas: DIANA en lugar eminente, MEGERA en un lado, TESIFONE en otro, y ALECTO á los pies, vestidas de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro, y el de las tres con algunas llamas de oro.*

DIANA.

Ya que aqueste peñasco,  
Cuya cameralda bruta,  
Pedazo desasido  
Del venenoso monte de la luna,  
Es mi trono, despues  
Que ni pompa mas suma,  
Ni dosel mas excelso  
Ha de tener mi majestad augusta,  
Hasta que á su esplendor  
El templo restituya,  
Que sacrilego fuego  
En pardas ruinas convirtió caducas;  
Desde él de mi venganza  
Las leyes distribuya;  
Que tribunal es digno  
Un risco á quien delitos brutos juzga.  
Y pues, como á deidad  
De la esfera nocturna,  
Vino á mi invocacion  
En alas el furor de las tres furias;  
Supuesto que de Aura,  
A quien Venus ayuda,  
Los dioses no me vengan  
Mas que en veria volar golfos de pluma;  
En Eróstrato el ceño  
Emplece. Tú le busca  
En los montes adonde  
Le retiró el asombro de su culpa,  
Oh Megera inhumana:  
Fiera le obliga á que huya  
De las gentes, sintiendo  
Ansias, fatigas, cóleras y angustias.  
Tú, Alecto, pues que Pócris  
Con Céfalo me injuria,  
Pues apóstata mía,  
Con él de amor en las delicias triunfa,  
En su rendido pecho  
Harás que se introduzca  
De los celos el áspid,  
Que entre las flores del amor se oculta.  
Tú, Tesifone, á él  
Los sentidos perturba,  
Para que mi venablo  
De quien ahora tan ufano usa,  
Le haga yo instrumento  
De sus tragedias, cuya  
Lástima sea baldon [ma.  
De deidad que á ser Numa nació espu-  
Y porque un vil castigo  
No pleusen que en mí dura,  
A vista destos, cobre  
Rústico la primera forma aya.

LAS TRES.

Tú verás que obedientes  
A las órdenes tuyas,  
Hacemos que los tres  
Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

DIANA.

Pues antes que del día,  
Que á mí pesar madrega,  
Del monte y del alcázar,  
Corone el chapitel, dore la punta,  
Cada una por su parte  
A su ejercicio acuda.

MEGERA.

Pues á los riscos, donde  
A las gentes Eróstrato se hurta.

TESIFONE.

A los bosques, en que  
Aura á Céfalo busca.

ALECTO.

A los palacios, donde  
Pócris de Amor la vanidad ilustra.

DIANA.

A la sagrada esfera,  
Desde donde yo influya  
Rigores, que los tres...

TODAS.

Padezcan, penen, giman, lloren, sufran.

ALECTO.

Y pues soy la primera  
Que de Pócris va en busca,  
Desde esta parte haga [hra.  
Que el palacio en que habita se descu-

## ESCENA II.

*Divídese el peñasco en cuatro partes, desapareciéndose las cuatro personas, y descúbrase á este tiempo el salón regio, con los fondos de retretes y jardines, y salen CEFALO con el venablo, y POCRIS deteniéndole, y CLARIN y FLORETA.*

POCRIS.

Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,  
Supuesto que Amor supo usar contra mí  
Tal vez de la sangre, del fuego tal vez,  
Haciéndome á sangre y fuego la lid  
(De aqueste venablo el presagio lo diga,  
Bien como de aquel incendio el ardor),  
No ya que feliz dos acasos me hicieron,  
Permitas que me haga un caldado infe-

CEFALO.

Pues, mi esposa, mi cielo, mi gloria,  
Mi dueño, mi bien, ¡cuidado tú!

POCRIS.

Sí.

CEFALO.

Adviérteme dél, y verás cuán atento  
Procuro encomendarle.

POCRIS.

Pues oyele.

CEFALO.

Di.

POCRIS.

Del desmayó, del susto, del miedo,  
A cuyo pavor el sentido perdí, [vida,  
De un fuego á otro fuego escapando mi  
Apénas cobrada en tus brazos me vi,  
Cuando deudora ¡ay triste! al amparo,  
Y aun mas que al amparo deudora (¡ay  
A la blanda querella del llanto, [de mí!  
Si torpe en la voz, en los ojos sutil,  
Me dejé vencer de tu ruego,  
Siguiéndote donde estoy tan feliz,  
Como en tu lustre publican las pompas  
Desde este palacio hasta ese jardín;  
Y mas al cumplirme aquella palabra,  
Que fué la disculpa con que me rendí;  
Pues sin ajar sumisiones de amante  
Imperios de esposo, uno y otro te dí.  
Hasta aquí confieso la dicha;  
Pero prosiga el temor desde aquí,  
Pues cuando contigo me miro mas vana,  
Es cuando mas triste me miro sin ti.  
De la caza el afán generoso  
Tanto estos dias te lleva tras sí,  
Que, envidiosa del monte, trocará  
El techo dorado al verde pensil.

Apénas el alba corona risueña  
Los riscos de rosa, clavel y jazmin,  
Cuando por ella me dejas, gustando  
De verme llorar, por veria reír.  
Del lecho mi amor apela á la mesa,  
Y apénas el sol transciende el cenit,  
Cuando en vez que esta afombra te al-  
[hergue,  
Te alberga el ardor de un pajizo país.  
La tarde declina, y pasas la tarde,  
Talande del bosque uno y otro conñin;  
Y aun las noches, pues muchas me fe-  
[rias

Peñascos de enero á catres de abril.  
Con que las cuatro edades del día  
Muriendo las vivo, pues son para mí  
La aurora, la siesta, la tarde y la noche,  
Penar y temer, llorar y gemir.

CEFALO.

Hermosa Pócris mía,  
¡Vive tu fe, tu halago, tu belleza,  
Que desde el primer día  
Que mi amor al crisol de tu sneza  
Se examinó tan ciego,  
Que le sobró para acendrase el fuego,  
Te adoro tan postrado,  
Tan fino, tan rendido y tan gozoso,  
Que sin haber sulcado  
Los golfos que hay desde galan á esposo,  
Con el amor primero  
Galan te amo y esposo te venero!  
Lo mismo que me culpa,  
Me absuelve de tu queja, Pócris bella;  
Pues ¡qué mayor disculpa  
Que haber, siguiendo el rumbo de mis es-

Buscado mis desvelos. [trella,  
Diversión que no pueda darte celos?  
Confieso que estos dias  
La caza mas que otros me divierte,  
Y es que las ansias mías  
Lograr en brutos triunfos veo de suerte,  
Que apénas hago tiro,  
Cuando no hay fiera que á mis pies no  
Si cansado me siento, [miro.

Feliz á la fatiga el ocio igual,  
Pues un templado viento  
Me consuela, me alivia, me regala  
Con delicias tan sumas,  
Moviendo suave las rizadas plumas.  
Las aves le acompañan  
Con tan sonoras cláusulas veloces,  
Que mil veces me engañan  
Si son ó no de alguna deidad voces  
Que á grande fin me llaman,  
Segun tal vez recrean, tal inflaman.  
Virtud quizá divina

Contiene este venablo de Diana;  
Y pues él me destina  
Sin duda á alguna empresa en quien  
Mi fama se corone, [ufana  
Hasta hallaría, tu queja me perdone;  
Que he de seguir el monte,  
En quien hoy anda una ignorada fiera,  
Que horror deste horizonte,  
Escándalo es del monte y la ribera,  
Y he de ver si consigo  
Su trofeo.— Clarín, vente conmigo.  
(Vase.)

## ESCENA III.

POCRIS, CLARIN, FLORETA.

POCRIS.

Escucha, Clarín, primero  
Que á él le sigas.

CLARIN.

¿Qué me mandas?

POCRIS.

Saber de ti lo que del  
No deben saber mis ansias,

Porque no es justo que en propia  
Mujer escrupulos haya.  
Que aventuren su respeto  
Al ver mi desconfianza.  
Y si las disculpas tuyas,  
O bien ciertas ó bien falsas,  
Bastan para mi decoro,  
Para mi temor no bastan.  
Y así tú me has de decir  
Qué vientos, qué aves, qué cazas  
Son estas que días y noches  
Tanto á Céfalo le arrastran.

CLARIN.

Yo, señora, soy criado,  
Y si supiera la causa,  
Por decir la dijera;  
Solo sé que en la campaña  
Se retira de nosotros  
A la mas inculta estancía  
Del monte, donde á sus solas  
Lo mas de las siestas pasa  
En las músicas suspenso  
De unos pájaros que cantan  
Como con humana voz:  
Caya dulce consonancia,  
Una vez que quise oír la,  
No pude, porque una extraña  
Fiera atravesó la senda,  
Que es la que dijo que espanta  
Hoy el valle; y para mí  
Algun sátiro es que anda  
En busca de alguna ninfa.  
Pienso que su nombre es Laura,  
Porque á modo de bramido  
Oí que dijo en voz alta:  
«Laura es mi pena, Laura es  
La que me hiela y me abraza.»  
Pero esto á ti, ¿qué te importa?  
Y puesto que poco ó nada,  
Adios; que Céfalo espera. (Vase.)

## ESCENA IV.

POCRIS, FLORETA.

POCRIS.

Espera tú, infame, aguarda.

FLORETA.

¿Por qué te enojas con él?

POCRIS.

¡Ay, Floreta, que no alcanza  
Lo rústico de tu pecho  
A lo sutil de mis ansias!  
Mas ya que de una fortuna  
Cómplices, en la pasada  
Ruina del templo quedamos  
Por vivas cenizas ambas,  
Siendo Céfalo y Clarín  
Los que nos libraron, haga  
La necesidad virtud,  
Haciendo la confianza  
De ti, que no puedo de otra  
¡Ay infelice! de cuantas  
De Céfalo en los palacios  
Me asisten y me acompañan.

FLORETA.

Bien puedes fiar de mí,  
Porque á mí, di, ¿qué me falta,  
Sino solo entendimiento,  
Para ser tu secretaria?

## ESCENA V.

ALECTO, invisible para — POCRIS y  
FLORETA; después, coro.

ALECTO. (Ap.)

Ya es tiempo que de los celos  
La parte esparciendo vaya  
(Que le ha tocado á mi furia.)  
(Pone á Pocris la mano en los pechos.)

FLORETA.

¿Qué tienes, pues?

POCRIS.

Una ansia,  
Una pena, una bonga,  
Que á ser huésped de alma  
Entra como que es envidia,  
Y sale como que es rabia.  
En fin, es un no sé qué,  
Que sobre mis miedos causan  
Aquestas noticias.

FLORETA.

¿Cómo?

POCRIS.

Como si voy á apurarlas,  
Hallo...

(Alecto le canta bajo al oído, y ella repite con despecho lo mismo, de modo que para la música son dos, y para la representación no es mas que uno; porque lo uno ha de ser repetición de lo otro.)

ALECTO.

Que Céfalo ya  
De tus finezas se cansa...

POCRIS.

Que Céfalo ya  
De mis finezas se cansa...

ALECTO.

Pues por un monte te deja...

POCRIS.

Pues por un monte me deja...

ALECTO.

Que á sus solas se recata  
En lo oculto dél...

POCRIS.

Que á sus solas se recata  
En lo oculto dél...

ALECTO.

Adonde...

POCRIS.

Adonde...

ALECTO.

Blandos vientos le regalan...

POCRIS.

Blandos vientos le regalan...

ALECTO.

Tiernas voces le divierten...

POCRIS.

Tiernas voces le divierten...

ALECTO.

Dulces pájaros le cantan...

POCRIS.

Dulces pájaros le cantan...

ALECTO.

Cuando otro á una Laura busca.

POCRIS.

Cuando otro á una Laura busca.  
¡Por cuánto pudiera (¡oh vaga  
Fantasia del temor,  
Cuánto el discurso adelantas!)  
¡Por cuánto (vuelvo á decir)  
Pudiera ser que el buscara,  
Fuera celoso de que  
Con Céfalo?... La voz falta...  
Pero ¡qué mucho, qué mucho!  
Que no hay decentes palabras,  
Si no hay decentes pasiones,  
Que se atrevan á explicaras.  
Y puesto que es el decir las  
Aun peor que imaginarlas,  
Ven conmigo; que he de ver  
(Si otro traje me disfraza,  
Y sin ser del conocida,

Sigo de embozo sus plantas)  
Qué aves, qué vientos, qué voces,  
Qué ilusiones, qué fantasmas,  
Qué delirios, qué quimeras  
Son estas que le arrebatan  
Tanto el sentido, y en fin,  
Quién es esta Laura.

ALECTO.

AURA.

POCRIS.

¿Aura, no dijeron?

FLORETA.

Sí;

Mas ¿qué admiras, mas qué extrañas  
Que el eco á ti te responda,  
Cuando tú la voz levantas?

POCRIS.

Dices bien; mas ¡ay, que hace  
Sentido el eco á mis ausias!  
No sin razon me estremece,  
Me asusta y me sobresalta;  
Y mas si en Aura me acuerda  
La prometida amenaza  
De que Véas y Amor tomen  
En mí de su error venganza,  
A cuyo fin Aura es:  
La que á Céfalo le encanta  
En el monte.

FLORETA.

No, señora,  
Caso del acaso bagas.  
Aura ya ¿no es aire?

POCRIS.

Sí;

Pero sepa tu ignorancia  
Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan.  
Sígueme, pues.

ALECTO.

¡Ay de ti...

POCRIS.

¡Ay de ti...

FLORETA.

¡Ay de ti...

ALECTO.

Pocris, si á saber alcanzas...

LAS DOS.

Pocris, si á saber alcanzas...

UN CORO. (Dentro.)

Que si el aire diere celos...

ELLAS; Y EL CORO, dentro.

Celos aun del aire matan.

(Vanss.)

—

Monte.

## ESCENA VI.

EROSTRATO, vestido de pieles, hu-  
yendo. — En coro, dentro.

EROSTRATO.

¡Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan!  
Segun lo que á mí me pasa,  
Amante del aire, pues  
Aura es mi pena, Aura es  
La que me hiela y me abraza,  
Conmigo debe de hablar  
Sin duda esta aleva voz,  
Que discurriendo veloz,  
No hay intrincado lugar  
Que no me busque, ¡ay de mí!  
Por mas que el centro me esconde  
De aquestos peñascos, donde  
De la llama que encendí  
Me deslumbra el resplandor

Tanto, que aun mi misma sombra  
Me atemoriza y me asombra.  
¡No me bastaba el terror  
Con que transcendiendo esferas  
De unos á otros horizontes,  
Ciudadano de los montes,  
Compañero de las fieras,  
Voy de las gentes huyendo,  
Sino el terror ¡ay de mí!  
De que me siga hasta aquí  
Esta armonía, diciendo  
Por ver si mas se dilatan  
Mis sacrilegos recelos...

COBO. (Dentro.)

Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan.

ERÓSTRATO.

¡Quién duda (pues mal pudiera  
En tanto mortal desden  
Dar celos al aire, quien  
Galan del aire no fuera)  
Que habla conmigo? ¡Oh si mas  
Se declarara! ¡Es á mí,  
Eco, la amenaza?

### ESCENA VII.

MEGERA, *atrayendo el tablado.* —  
ERÓSTRATO; COBO, *dentro.*

MEGERA.

Si.

ERÓSTRATO.

¿Cómo?

MEGERA.

Presto lo sabrás...

ERÓSTRATO.

Nuevas furias me arrebatan.

MEGERA.

Viendo al seguir mis anhelos...

ELLA; Y COBO, *dentro.*

Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan. (Vase.)

ERÓSTRATO.

Hacia allí la voz se oyó;  
Y aunque con nuevas injurias  
De iras, ansias, rabias, furias,  
Ciego el eco me dejó,  
Seguirle tengo.

(Anda á ciegas por la escena.)

### ESCENA VIII.

RUSTICO. — ERÓSTRATO; COBO,  
*dentro.*

RUSTICO.

En efecto,

No me atrevo á parecer  
Entre gentes, por no ser  
Animal mas imperfecto  
Del que me han hecho hasta aquí;  
Y así, á los montes me vengo.

(Eróstrato á ciegas se abraza con  
Rustico.)

ERÓSTRATO.

Pues en mis brazos te tengo,  
Sombra cuya voz seguí,  
He de saber qué me quieres  
Y lo que tu voz me dice.

RUSTICO.

¿Qué monstruo es ¡ay infelice!  
El que me agarra?

ERÓSTRATO.

¿Quién eres?

RUSTICO.

Imagine su mercé  
En cuanta alimaña hay hoy,  
La que quiere; que esa soy,

Esa he sido, esa seré,  
Sin mas dilacion; pues tales  
Son mis varios atributos,  
Que hecho pericon de brutos  
Y pendanga de animales,  
Del manjar que va á buscar,  
Al punto le serviré;  
Pero no me coma, aunque  
Le dé á escoger el manjar.

ERÓSTRATO.

¡Rústico!...

RÚSTICO.

¡Eso es bueno!...

ERÓSTRATO.

Espera.

RÚSTICO.

¡Rústico yo?

ERÓSTRATO.

¿Qué hay que asombre?...

RÚSTICO.

Ser para las fieras hombre,  
Y para los hombres fiera.

ERÓSTRATO.

¿Qué quieres decir? Detente.

RÚSTICO.

Que ninguno hay que me vea  
Que alimaña no me crea,  
No quitando lo presente,  
Sino su mercé.

ERÓSTRATO.

¿Que aun no

Me has conocido?

RÚSTICO.

En quién es,

A caer no me atrevo.

ERÓSTRATO.

Pues

¿No soy Eróstrato yo?

RÚSTICO.

Ahora lo conocí,  
Y ya no me admira el traje;  
Que no es mucho vea salvaje  
Al que enamorado vi,  
Mas dime, ¿qué es lo que pasa?

ERÓSTRATO.

Desde que Aura el aura es  
De Vénus, es mi ansia, pues  
Aura me hiela y me abraza.  
Dime tú si acaso oíste  
Una voz, y dónde fué.

RÚSTICO.

Ni yo la oí, ni lo sé.

ERÓSTRATO.

Pues yo he de seguirla ¡ay triste!  
Hasta ver en qué rematan,  
Publicando sus desvelos...

EL; Y COBO, *dentro.*

Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan. (Vase.)

RÚSTICO.

Vaya norabuena;  
Que yo, habiendo visto  
Gente á aquella parte,  
Aunque le haya oído  
Llamarme mi nombre,  
Pretendo escondido  
Que quien son no vuelvan  
Al primer delirio.

(Vase.)

### ESCENA IX.

CEFALO, CLARIN.

CEFALO.

Aquí, Clarín, queda,  
Pues al verde alío  
Deste inculto seno  
No has de entrar coamigo.

CLARIN.

¿Posible es que encubras  
Qué hay aquí escondido  
De mí, conociendo  
Cuán leal te sirvo?

CEFALO.

Porque no presumas  
Que de ti no fio  
Lo que á Pócris callo,  
Verás que lo digo.  
Aquella beldad,  
A quien todos vimos  
Convertida en aire,  
Conservando el mismo  
Nombre de Aura, es quien  
En el cristalino  
Imperio de Vénus  
Hoy goza el dominio.  
Esta, agradecida  
A cuando mi brio  
Intentó librería  
En aquel peligro;  
Viéndome una siesta  
Del ardiente estío  
Postrado al cansancio,  
Partió con los rizos,  
Ya que no á cendales,  
El fuego á suspiros.  
Mullidos á fuer  
De rosas los riscos,  
Vi lechos, en quien  
Fué el sueño mi alivio,  
En que ó mal despierto,  
O no bien dormido,  
En humana voz  
Su deidad me dijo...

### ESCENA X.

AURA, *dentro.* — DICHOS.

AURA.

Siempre que ansioso el afán  
De la caza te fatigues,  
Llama á Aura que le migue,  
A cuyas voces verán  
Tus congojas cuánto están  
En tu favor los favores  
De aquella, que hoy entre albores  
Poner puedo de su mano  
En los hombros del verano  
El imperio de las flores.

CEFALO.

Aun ahora parece  
Que suena en mi oído;  
Y pues de su agrado  
Paso divertido  
Las treguas que dá  
El noble ejercicio,  
Logrando dichoso,  
Sin que yerre tiro,  
Los altos trofeos  
De aqueste divino  
Arpon de Diana,  
¿Qué mucho que altiro  
Busque aquella fiera  
Que tantos han visto,  
Y yo nunca encuentro;  
Y mas cuando miro  
Que en esto no agravio  
El tierno cariño  
Con que á Pócris bella  
Adoro y estimo?  
Y así, pues no es  
La caza desvío,  
Bien ambos empleos  
Lograr solicito  
De monte y regazo,  
Siendo á un tiempo mismo  
Pócris por quien muero,  
Aura por quien vivo.

(Vase.)

## ESCENA XI.

POCRIS, de villana, y FLORETA,  
escuchando, ambas rebozadas.

POCRIS.

«¡Pocris por quien muero,  
Laura por quien vivo!»  
Oh nunca, Floreta,  
Le hubiera séguido  
Hasta donde, haciendo  
Cancel dese risco,  
Llegara á ocasion  
En que hubiera oído:  
«¡Pocris por quien muero,  
Laura por quien vivo!»  
Espera, amante traidor:  
Mira que es mucho rigor,  
Doblándome los recelos,  
Que tú me mates de celos,  
Y yo me muera de amor.  
Si mi vida te estorbó,  
No tú quitármela trates;  
Que yo lo haré, pues que no  
Es menester que me mates,  
Para que me muera yo.  
Déjame con los consuelos  
De que yo te hice el favor;  
Pues no me deja el dolor  
Que tú me mates de celos,  
Si yo me muero de amor.  
Mas ¿qué es lo que hago?  
Mas ¿qué es lo que digo?  
Las lágrimas cesen,  
Cesen los suspiros;  
Y ya hecho el empeño,  
Beher solicito  
La ponzoña al vaso,  
Y al aire el hechizo.  
Y así, tú, Floreta,  
Porque ménos ruido  
Haga una en su acecho,  
En aqueste sitio  
Te queda, entre tanto  
Que sola le sigo,  
Hasta que mis penas  
Vean si averiguo  
Qué Laura es aquesta  
Por quien él ha dicho:  
«¡Pocris por quien muero,  
Laura por quien vivo!»  
Que aunque cobarde el temor,  
Flores pise y sienta celos,  
Nada aventuro, en rigor,  
En que él me mate de celos,  
Si yo me muero de amor. (Vase.)

## ESCENA XII.

CLARIN; RUSTICO, que se queda entre  
unas ramas.—FLORETA, rebozada.

CLARIN. (Ap.)

Dos zagalas venían,  
Y á la espesura,  
Como apuesta se ha entrado  
De dos la una.

FLORETA. (Ap.)

Yo y Clarin bien mostramos  
Que los sirvientes,  
Como malas espadas  
Se vuelven siempre.

RUSTICO. (Ap.)

Ya no hay ruido: yo salgo...  
Pero no es tiempo:  
Que el azar estos días  
Está al encuentro. (Retírase.)

CLARIN.

Pues usted, reina, espera  
Cuando yo espero,  
Hagamos la esperanza  
Divertimiento.

FLORETA.

¿Quién será tan grosero,  
Tan vauo que haga  
Su divertimiento  
De su esperanza?

RUSTICO. (Ap.)

Si es discreto y requiebra,  
Tendré buen rato;  
Y mejor, si requiebra  
Y es mentecato.

CLARIN.

Primoritos fueran  
En gente baja,  
Guarnecer alcornoques  
Con filigrana:  
Y así, solo á mi modo  
Deciría intento...

FLORETA.

¿Qué?

CLARIN.

Que nos queramos  
Por pasatiempo.

FLORETA.

Si Floreta lo oyera,  
Saltara ahora.

CLARIN.

De Floretas se hacen  
Las cabriolas.  
Pero tú ¿de qué sabes  
Que yo la quiero?

RUSTICO. (Ap.)

De saber lo que habla  
De no saberlo.

FLORETA.

Ella me lo ha dicho.

CLARIN.

¿Ve aquí, señores,  
Como su remedio  
Pierden los hombres!  
Andarás alabando  
Porque de balde,  
Ninfa del baratillo,  
La amé una tarde.

FLORETA.

Pues infame, picaño,  
Loco, atrevido, (Descubriéndose.)  
¿Es esta cara, cara  
Del baratillo?

CLARIN.

Conocido te había:  
Tente, Floreta.

RUSTICO.

(Ap. Ya eso es viejo. Por Daco,  
Que ella es por ella.  
Y, animal mas ó ménos,  
Hacerles tengo  
Que me tiemblen.) Ya basta. (Sale.)

FLORETA.

¿Qué es lo que veo!  
Mi marido ¿no es este?

CLARIN.

Villano, aparta.

RUSTICO.

¡Oiga! ¿qué hacen ustedes  
Que no se espantan?

CLARIN.

Pues ¿por qué ha de espantarme  
Ver un villano?

FLORETA.

¿Ni á mí; cuando te busco,  
Ver que te hallo?

RUSTICO.

¿Luego yo soy yo mismo?

FLORETA.

¿De qué lo dudas?

RUSTICO.

¿Qué animal soy sepamos:  
Baste la burla.  
Dénme el nombre y huyan;  
Que es gran contento  
El ver al enemigo  
Cuando va huyendo.

FLORETA.

¿Qué locura es aquesta,  
Rústico mío?

CLARIN.

Diga el tonto...

RUSTICO.

Ahora veo  
Que soy yo mismo.

CLARIN.

¿Qué es lo que aquí quiere?

RUSTICO.

Que me conozca  
Por el menor marido  
Desta señora.

FLORETA.

Pues ¿por qué, temblando,  
Decirlo extrañas?

RUSTICO.

Por si lea me hacías,  
Traigo cuartanas.

FLORETA.

¿Qué torpeza es aquesta?

RUSTICO.

Por si soy oso.

FLORETA.

Pues ¿por qué á mí me rifas?

RUSTICO.

Ya estoy muy otro.

FLORETA.

¿Cómo tan asqueroso,  
Y tan sucio andas?

RUSTICO.

Desde que fui tigre,  
Todo soy manchas.

FLORETA.

Dime, ¿qué te has hecho?  
¿Dónde has estado?

RUSTICO.

El señor te lo diga,  
Que vendió el galgo.

FLORETA.

No entiendo, habla claro.

CLARIN.

Yo de Floreta  
Sepa que siempre he sido...

## ESCENA XIII.

GENTE.—DICHOS.

GENTE. (Dentro.)

Guarda la fiera.

RUSTICO.

Pero de aqueñas voces  
La gritaría,  
Pues por mí no lo dicen,  
Por mí lo diga.

FLORETA.

¿Cómo por ti? Espera;  
Que aquestas voces  
Acosando una fiera  
Bajan del monte.

RUSTICO.

Yo me entiendo.

CLARIN. (Yéndose.)

A esta parte

Viene furiosa.

¿Qué haces?

FLORETA.

CLARIN.

Huyo.

FLORETA.

Pues ¿quieres

Dejarme sola?

RÚSTICO.

¿Esa es cortesía?

CLARIN.

Sí, que hasta hallarte,  
Solo tuve yo ausencias  
Y enfermedades.

RÚSTICO.

Pues por mí no es justo  
(Yo me iré : vuelva)  
Que a usted enfermedades  
Falten y ausencias.

FLORETA.

Oye, espera : ¿me dejas  
Sola en el riesgo?  
¿Qué haré?

GENTE. (Dentro.)

Guarda la lieva.

FLORETA.

¿Lindo consejo !  
Mas el ser liviana  
No es ser lijera,  
Segun voy tropezando.

GENTE. (Dentro.)

Guarda la lieva.

#### ESCENA XIV.

CEFALO; y después, POCRIS.

CEFALO.

Pues por gozar tu favor  
No voy tras aquellas voces,  
Que discurriendo veloces,  
Apellidan mi valor,  
A templar el resplandor  
Del sol, el bello desden,  
Ven, Aura, ven.

(Sale a una parte Pócris, oyéndole.)

POCRIS. (Ap.)

¿Ven, Aura, ven, dijo? Sí;  
Ya el equivoco acabó.  
Aura es a quien llamé.  
No en vano dudé y temí  
Que Aura, vengada de mí,  
Quiera perturbar mi bien.

CEFALO.

Ven, Aura, ven,  
Ven y en cromáticos tales,  
Dén alivio a mis congojas  
Los pasajes de las hojas,  
Las pausas de los cristales;  
Que sostenidos mis males  
Haciendo pausas estén.  
Ven, Aura, ven.

#### ESCENA XV.

AURA, en el aire, invisible para —  
CEFALO y POCRIS; al fin, GENTE,  
dentro.

APRA. (Ap.)

¿Ven, Aura, ven? Aunque oí  
Su voz, no respondo a ella;  
Que oyéndola Pócris bella,  
Sorda he de estar, porque así,  
Al ver que me llama a mí,  
Mas penas sus penas déa.

CEFALO.

Ven, Aura, ven :  
Ven, y con cláusulas sumas  
Muevan trinados primores  
Inquietos golfos de flores,  
Blandos embates de plumas.

Tus penchos las espumas  
Sean, y el ámbar también.  
Ven, Aura, ven.

POCRIS. (Ap.)

Ven, Aura, ven, una y mil  
Veces repite; y aunque  
De celos muriendo esté,  
Hasta averiguar su vil  
Traición, ea, varonil  
Dolor, paciencia preven.

CEFALO.

Ven, Aura, ven.  
Ven, y porque la armonía  
Con que esta mansión desierta  
Oye que el día despierta,  
Oiga que se duerme el día;  
Una y otra fantasía  
Faltas con la aurora estén.  
Ven, Aura, ven.

AURA. (Ap.)

Ven, Aura, ven, repitió;  
Mas sufra Pócris y pene.

POCRIS.

¿Ven, Aura, ven, y no viene?  
No soy a quien llama yo.

AURA. (Ap.)

¿Quién el favor dilató?  
POCRIS. (Ap.)  
¿A quién tardó el mal, a quién?

CEFALO.

Ven, Aura, ven :  
Ven, y jurando en tu esfera  
Al mayo rosas y mieses  
Por rey de los doce meses,  
Por dios de la primavera,  
Diga el sol...

GENTE. (Dentro.)

Guarda la lieva.

LOS TRES.

Ya que no prosiga, es bien :  
Ven, Aura, ven.

GENTE. (Dentro.)

De lo fragoso del monte  
Se favorece y ampara.

OTROS. (Dentro.)

En vano ha de ser su fuga :  
Seguidle todos.

#### ESCENA XVI.

EROSTRATO. — CEFALO, AURA;  
POCRIS, escondida.

EROSTRATO. (Ap.)

¿Qué ansia!

Aun hasta aquí, donde mas  
Se tejen y se enmarañan  
Con lo arisco de las breñas  
Lo escabroso de las plantas,  
Siguiéndome vienen. ¡Cielos!  
Si son iras de Diana,  
Bien podrán lograr castigos;  
Pero no tomar venganzas.  
Que cuando mi diligencia  
O su centro no me valga,  
Me sabré desesperar  
Desde la peña mas alta  
Al piélago mas profundo,  
Muerto a mano de mi rabia,  
Antes que a las de su ira.

CEFALO.

Bruto horror destas montañas,  
Pues que de tantos el cielo  
Para mi triunfo te guarda,  
Yo solo, deste sagrado  
Venablo blandida el asta,  
En fe de su dueño, pude  
Conseguir empresa tanta.  
Muere a su impulso.

EROSTRATO.

Detente,

Gallardo jóven : no hagas,  
Fiera haciendo a un hombre, que  
Envilecida la hazaña,  
Con humana sangre borre  
Tus aplausos.

CEFALO.

Si me daba

En lo horroroso, en lo fiero  
Del aspecto, antes del habla  
Pavor tu vista, tu voz  
Mas que a pavor se adelanta.

AURA. (Ap.)

¿Quién crerá que siendo el dueño  
De mi amor y mi venganza  
Erostrato, no sea él  
Quien mis favores arrastra,  
Sino Céfalo? Mas ¿quién  
No lo crerá, si repara  
Que el que está sin sí, no está,  
Capaz de favores de Aura?

CEFALO.

¿Hombre humano eres?

EROSTRATO.

Sí.

#### ESCENA XVII.

TESIFONE, invisible para — CEFALO  
y POCRIS; AURA.

TESIFONE. (Ap.)

Ahora

Lo que a mi furia se encarga,  
Es perturbar sus sentidos.

CEFALO.

Mientes, mientes, y me engaña  
O tu semblante ó tu voz,  
Pues a tan poca distancia  
Ni te percibo las señas,  
Ni te averiguo las ansias.  
Y pues lo que me asegura  
Desdice a lo que me espanta,  
Muere a este arpon, otra vez  
Digo.

EROSTRATO.

Si el ser no me salva  
Hombre, sálvame el ser fiero,  
Apelando a las entrañas  
De los montes, tan sañuda,  
Tan ciega y desesperada,  
Que a mas no poder, de aquella  
Alta roca despeñada  
Caiga al mar.

(Vase.)

AURA. (Ap.)

Lo mas que puedo,  
Es ofrecerte mis alas.

CEFALO.

Mal huirás, si este de fresno  
Aspid, vibora de plata,  
Relámpago sin rumor  
Y rayo sin luz, te alcanza.

TESIFONE. (Ap.)

Si alcanzará; pero ¿a quién  
Le destina soberana  
Deidad, que de tus sentidos  
Privar el uso demanda?

POCRIS. (Ap.)

Porque tan horrible monstruo  
No siga, al paso le saiga.

(Va a dirigirse hacia Céfalo.)

CEFALO.

De vista le perdí; pero  
Allí se mueven las ramas.  
(Dispara el venablo hacia Pócris.)

POCRIS.

¿Ay infelice de mí!

CEFALO.

Logré la empresa mas alta;

Pero ¿cuándo ha errado tiro  
El venablo de Diana?

AURA. (Ap.)

Presto lo verás; y pues  
Cómplice de tu desgracia,  
En el todo de ser tuya  
A mí la parte me alcanza,  
Vuelta en lástima la ira,  
Muestre, intentando enmendarla,  
Que mas allá de la muerte  
No llegan nobles venganzas. (Vase.)

CÉFALO.

Ahora, pues ya la fiera  
Cayó herida, á rematarla  
De aqueste puñal el filo  
Acuda.

### ESCENA XVIII.

POCRIS, herida, cayendo sobre un pe-  
ñasco. — CÉFALO.

PÓCRIS.

¡El cielo me valga!

CÉFALO.

Pero ¿qué miro? ¿ay de mí!  
¿Qué transformacion tan rara  
Es la que hiriendo a la noche,  
En púrpura tinte el alba?  
Si monstruo de hombre y de fiera  
Fué el que destas verdes ramas  
Se amparó, ¿cómo mujer,  
La que con mortales bascas,  
Destilando los verdores  
A estas brutas esmeraldas,  
Lechos que la admiten nieve,  
La van convirtiendo en nácar?  
¿Si ilusión, si devaneo,  
Si delirio, si fantasma  
Es de los ojos? Mas ¡ay!

(Mírala al rostro.)

No es sino de toda el alma.  
No sé si otra vez me atreva  
A verla, por si otra guarda  
Aparentes señas, que  
En tupidas sombras pardas  
De la idea, como objeto  
Que en mí vive, me retrata  
La imagen de... Pero á verla  
Me atrevo, y no á pronunciaria.

PÓCRIS.

De Pócris. ¿Qué te recelas,  
Que dudas ni qué recatas,  
Si en mi muerte no el efecto  
Altera, sino la causa?  
Pues no mudando la esencia  
Mi muerte, la circunstancia  
Muda solo en que tu acero  
Mate á quien tus celos matan.  
Y así, mi esposo, mi dueño,  
Mi bien, mi señor, mi alma,  
Y si no digo mi vida,  
Es porque no digo nada,  
No sientas, no, deste infunjo  
La constelacion trana;  
Pues es dicha, ya que amero,  
Morir á mejores armas.

CÉFALO.

Pócris bella, Pócris mía,  
Dulce dueño, esposa amada;  
Que á fuerza de tu hermosura  
Debió de ser tu desgracia...  
—¿Tuya dije? digo mía.—  
¿Tu celosa? ¿de quién?

PÓCRIS.

De Aura,  
A quien buscas, á quien sigues,  
A quien quieres y á quien llamas.

CÉFALO.

Aura ¿no es aire?

PÓCRIS.

Sí; pero

¿Qué comienda (el aliento falta)  
Ser (el pecho se estremece)  
Aura (el corazon se arranca)  
Aire (la voz titubea),  
Si (el espíritu desmaya)  
En quien (la vida se rinde)  
Quiere (el ánimo se pasma),  
Como (la razon delira)  
Quiero, consecuencia es clara,  
Que si el aire diere celos,  
Celos aun del aire matan.

(Muere sobre el peñasco.)

CÉFALO.

Espiró la luz pura  
Del sol, sin espirar la de su esfera,  
En cuya Peña dura  
La hermosura naciera,  
Si naciera sembrada la hermosura.  
¿Cómo en el desconuelo  
De todos, mas por vuestro que por mio,  
Del día el azul velo  
Deste cádaver frio [cielo!  
No hace en exequias qué?... ¡Válgame el  
(Cae desmayado.)

### ESCENA XIX.

LAS FURIAS, DIANA.

TRISTONE. (Dentro.)

Deidad de nubes y estrellas...

ALECTO. (Dentro.)

Diosa de selvas y bosques...

MECENA. (Dentro.)

Reina de sombras y abismos...

DIANA. (Dentro.)

Aquesos son mis tres nombres.

(Salen las cuatro.)

Ya sé lo que me queréis;  
Y así, atendida á mis voces.  
Ninfas, que de aquella ruina  
Perdonaron los horrores,  
Zagales destas montañas,  
Destas selvas moradores!

### ESCENA XX.

NINFAS Y PASTORES, CLARIN, RUSTIGO.

—DIANA, LAS FURIAS; CÉFALO, sin  
sentido; POCRIS, muerta.

NINFAS.

¿Qué nos mandas?

ZAGALES.

¿Qué nos quieres?

RUSTIGO.

¿Qué es lo que miro, señores?

CLARIN.

Cumplido el refran que dice:  
Quien escucha su mal oye.

DIANA.

Que de tres venganzas mías  
Publiqueis los tres blasones,  
Una y mil veces conmigo  
Diciendo en ecos acordes:  
Viva la deidad...

TODOS.

Viva la deidad...

DIANA.

Que á los corazones...

TODOS.

Que á los corazones...

DIANA.

Que prende el amor...

TODOS.

Que prende el amor...

DIANA.

Los grillos les rompe.

TODOS.

Los grillos les rompe  
(Repiten.)

### ESCENA XXI.

AURA, apareciendo en lo alto.  
— DICHOS.

AURA.

Suspended, suspended los acentos,  
Los ecos pará, pará las canciones;  
Que aunque son nobles tambien las ven-  
[ganzas,  
Tal vez blasonadas desdican de nobles.  
Y pues que ninfá del aire  
Puedo hacer que se transforme  
La escena en nubes y estrellas  
Que me ilustren y me adornen,  
Sabed que á Céfaló atenta,  
Quise ofendida de Pócris  
Que ella me pagase en celos  
Lo que él me debió en favores.  
Pero á lástima pasando  
Lo infeliz de sus amores,  
Solicito que sus yerros  
El aura de amor los dore; [ganzas,  
Que aunque son nobles tambien las ven-  
Tal vez blasonadas desdican de nobles.

Y así, Venus á mí ruego,  
Y á ruego de Venus Jove,  
Mandan que del fino amor  
La tragedia se mejore  
Sin el horror de tragedia,  
Con que Pócris se coloquie  
Sobre el orbe de la luna,  
De los ástros en el orbe;  
Y Céfaló, conservando  
La cláusula de su nombre,  
Cuando por Céfaló el aire  
Nombre de Céfaló tome,  
Estreña y aliento ambos.  
Ya en soplos, ya en resplandores,  
Como prodigios de amor,  
Inspiren captos amores.  
Subid pues restituidos  
A mejor sér, donde dioses,  
Ástros, planetas y signos,  
Sol, luna y estrellas noten [ganzas,  
Que aunque son nobles tambien las ven-  
Tal vez blasonadas desdican de nobles.  
(Van subiendo Céfaló y Pócris, hasta  
juntarse con Aura, y suben todos  
tres.)

CÉFALO.

¡Feliz yo, Pócris, pues quiere  
Júpiter que á verte torne!

PÓCRIS.

¡Feliz yo, Céfaló, pues  
Quiere Aura que este bien logre!

AURA.

Subid conmigo los dos  
Al supremo solio, donde  
A Júpiter déis las gracias,  
Diciendo en ecos veloces...

LOS TRES.

Que aunque son nobles tambien las ven-  
Tal vez blasonadas desdican de nobles.

DIANA.

Una vez vengada yo,  
Poco importa que blasones  
De estrella y aire.

TODOS.

Con que  
Dirémos todos conformes:  
Si celos del aire matan,  
Tambien del aire favores  
Dan vida, porque se vea  
En Aura, en Céfaló y Pócris [ganzas,  
Que aunque son nobles tambien las ven-  
Tal vez blasonadas desdican de nobles.



# CEFALO Y POCRIS,

## COMEDIA BURLESCA<sup>1</sup>.

*Fiesta que se representó á sus Majestades, dia de carnestolendas, en el salon real de Palacio.*

### PERSONAS.

EL REY, *viejo.*  
ANTISTES.  
POLIDORO.  
CEFALO.

ROSICLER.  
TABACO.  
POCRIS.  
AURA.

FLIS.  
CLORI, *dueña.*  
LESBIA, *dueña.*  
NISE, *dueña.*

LAURA, *dueña.*  
PASTEL.  
UN GIGANTE.  
PASQUIN.

UN CAPITAN.  
FLORO.  
SOLDADOS.  
GENTE.

### JORNADA PRIMERA.

*Habrà en el teatro una gruta: sale PASQUIN, y llegando junto á ella, representa.*

PASQUIN.

Príncipe soterrado,  
A quien tiene el amor contraminado,  
Y á quien zahorí su dama le hace guerra  
Siete estados debajo de la tierra,  
Advierte que ya el día  
Repite la luciente bobería  
De vestirse temprano,  
Sin saber si es invierno ó si es verano.

*Sale POLIDORO por la boca de la gruta.*

POLIDORO.

Pasquin, ¡aquí das voces!  
¿No echas de ver que te daré de coces?  
¿Dónde el pollino tienes?

PASQUIN.

Allí está con jamugas de borrenes.

POLIDORO.

Por eso traigo yo espuelas secretas;  
Que en efecto es pollino de corvetas.  
Vamos de aquí.

PASQUIN.

Parece que aturrido

Vienes. ¿Qué hay?

POLIDORO.

Que dos dueñas me han sentido,  
Una peor que otra.

PASQUIN.

Eso no lo ignores;  
Que las mejores dueñas son peores.  
Pero diéraslas algo, si son dueñas.

POLIDORO.

Ya se lo dí; mas díselo por señas.

PASQUIN.

¡Ay señor! mejor fuera de contado;  
Que en Castilla el que es adelantado  
Vive con alegría,  
Porque es señor de Dueñas y Buendía.

POLIDORO.

Gran daño el alma llera.  
Mas vámonos; que es hora de ser hora.

PASQUIN.

Eso es lo que yo quiero.

UNO. (*Dentro.*)

Amaina, amaina, pícaro cochero.

OTRO. (*Dentro.*)

En vano por salir á tierra anhelas;  
Que apaga las cortinas, sin ser velas,  
El aire en travesía.

CEFALO. (*Dentro.*)

¡Mal haya alcoba que en cortinas fla!

POLIDORO.

¿Qué es aquello?

PASQUIN.

Que en esos hondos mares  
Tormenta corre como en Manzanares,  
Dando al traves, un coche.

POLIDORO.

Aqueso tiene el caminar de noche.

PASQUIN.

Cosa será perfecta [reta:  
Lo que trae, pues por mar viene en car-

POLIDORO.

Pues vámonos pasico, sin mirallo,  
Como que no lo vemos.

ROSICLER. (*Dentro.*)

Jo, caballo.

POLIDORO. [do?

¿Qué voz es esta que escuché á otro la-

PASQUIN.

Un borrico es, que viene desbocado,  
Despeñando del monte á un caballero.

POLIDORO.

No subiera él en bruto tan lijero.  
A los dos, no daremos dos consuelos?

PASQUIN.

¿Cuáles?

POLIDORO.

Ven á pensarlos.

(*Vanse por la gruta Polidoro y Pasquin.*)

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

ROSICLER. (*Dentro.*)

Bruto veloz, que vas con ansia fiera,  
Sin ser media, tomando esta carrera,  
Dime si la pespuntas ó la coses.

TODOS. (*Dentro.*)

[ses]

¡Que nos vamos á vueco! ¡Piedad, di-

UNO. (*Dentro.*)

Puesto que aquí delante  
Un bergantín no hay, haya un bergante.

CEFALO. (*Dentro.*)

Llega, yo te daré para buñuelos.

ROSICLER. (*Dentro.*)

Jo, pollino.

CEFALO. (*Dentro.*)

Arte, hombre.

TODOS. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

UNO. (*Dentro.*)

Ya á tierra habeis salido.

*Saca UNO en hombros á CEFALO.*

CEFALO.

¡Oh humano bergantín! agradecido  
Confieso que he quedado.  
Tomad la oncená parte de un ducado.

*Sale ROSICLER en un pollino.*

ROSICLER.

[ga]

¿Que á despeñarme un bruto así me trai-  
¿Qué piedra habrá mullida en que yo cal

[ga]

Mas quiérome matar hacia esta parte.  
Ahora no habrá quien pueda ya menear-

CEFALO.

[te.

¿Qué tierra será esta?

ROSICLER.

¿Si habrá un pastor en toda esta floresta?

CEFALO.

Voy de hoja en hoja...

ROSICLER.

Voy de rama en rama...

PASTEL. (*Dentro.*)

Céfalo.

TABACO. (*Dentro.*)

Rosicler.

CEFALO.

¿Quién es?

ROSICLER.

¿Quién llama?

<sup>1</sup> Se reimprime sin division de escenas, porque no es necesaria para entender su disparatado argumento, en que se parodian algunos pasajes de *Celos con del aire matan* y otros de *Aristiela y Lisidante*.

Salen TABACO y PASTEL, por distintas partes.

PASTEL.

Yo soy.

TABACO.

Yo llamo.

CÉFALO.

¿Cómo has escapado

De aqueste inmenso ciénago?

PASTEL.

Mojado.

ROSICLEN.

¿Cómo hasta aquí llegaste?

TABACO.

Despeñáste me tú y te despeñaste;  
(Que señores menguados  
Se despeñan á sí y á sus criados.

PASTEL.

Pues ya que tú escapar puedes  
Hollando húmedas arenas,  
No aquí parado te quedas  
En un retrete, que apenas  
Se divisau las paredes.

TABACO.

El susto al consuelo trueca,  
Y andando de Ceca en Meca,  
Pisen tus huellas bizarras  
Campo inútil de pizarras,  
Ribera agostada y seca.

CÉFALO.

No sé si gente hallaré  
Por el desierto que sigo.

PASTEL.

Pues ¿no me dirás por qué?

CÉFALO. (Canta.)

*Yo que lo sé, que lo vi, te lo digo:  
Yo que lo digo, lo vi y me lo sé.*

ROSICLEN.

Mal á buscar persúades  
Ni palacios ni retiros,  
Pues aun no cantan abades  
Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades.

PASTEL.

¿Van once maravedís  
Que á mis voces en un tris  
Gente hay arriba ó abajo?—  
¡Hola, pastores del Tajo,  
Que a Manzanares venís!

TABACO.

¿Oyes voz?

ROSICLEN.

Y aunque imagines,

No será delito feo,  
Que ha sido voz de maltines,  
Cantando los serafines  
El *Gloria in excelsis Des.*  
Responde tú, dando al viento  
Otros suspiros mas claros,  
Para que escuchen tu acento.

TABACO.

Otra vez vuelvo á templaros,  
Desacordado instrumento.—  
Pastores destos apriscos,  
Aliviad nuestros pesares;  
Que la suerte entre estos riscos  
Trasladó de Manzanares  
Milagros y basiliscos.

CÉFALO.

Ya hemos hallado socorro,  
Pues si con la vista corro  
Al pié de aquel monte altivo,

Cabibajo y pensativo  
Estaba el pastor Chamorro.  
(Hasta aquí han representado como sin  
verse, y ahora reparan unos en otros.)

TABACO.

¿Ves si ya las voces mías  
Tuvieron algo de bueno?

ROSICLEN.

Sí, pues allí junto á Olías  
Mirando estaba Fileno  
Del Turia las aguas friss.

PASTEL.

Caballero es.

CÉFALO.

Sus pisadas  
Dicen que lo determines,  
Pues tienen aderezadas  
Borcegues marroquines  
Y espuelas de oro calzadas.

TABACO.

Marinero es.

ROSICLEN.

No le temo,  
Antes me alegre en extremo,  
Pues así dará á mi enfado,  
De esperanza y de cuidado  
Poca vela y mucho remo.

CÉFALO.

Dél pues sabré mi venida  
Dónde fué.

ROSICLEN.

De mi caída  
Sabré dónde me hice el daño.

CÉFALO.

Digame tú, el ermitaño,  
Que haces la santa vida,  
¿Qué ciudad, que pueblo ó villa  
Hay en estos horizontes,  
Que sin poder descubrilla,  
Pasaba á extranjeros montes  
Una bella pastorcilla?

ROSICLEN.

Lo mismo en los mismos males  
Preguntar mis destinos,  
Pues que voy en dudas tales,  
De día por los caminos,  
De noche por los jarales.  
Extranjero gimo y lloro;  
Pues saliendo á este horizonte  
El alba entre rayos de oro,  
Y con ella un fuerte moro  
Semejante á Rodamonte  
(Que soy yo), con tal rigor  
Se hizo mi caballo astillas,  
Que no corrieron mejor  
Cuando corren las fuentejillas  
Riyeudo y saltando de flor en flor.  
Y así, sobre estos tapetes  
Que abril supo dibujarlos,  
Quedamos los dos pobres  
Entre los sueltos caballos  
De los vencidos jinetes.

CÉFALO.

Yo, no con menor mancilla,  
Iguales fortunas sienten,  
Pues que me arrojó á la orilla  
Fatigada navecilla  
Que al mar se entrega y al viento.  
Uno y otro dura guerra  
Me hicieron con tal extremo,  
Que estaba viendo esta sierra  
Con las manos en el remo  
Y los ojos en la tierra.  
Viendo pues que percian  
Todos al rigor de Eolo,  
A un gran bergante me flan,

Dejándome venir solo,  
Las gentes que me seguían.

ROSICLEN.

Aliento vuestro mal cobre,  
Pues para ejemplo el mio sobre;  
Y ese monte, que el olvido  
Le dejó por escondido  
O le perdonó por pobre,  
Examinemos.

CÉFALO.

Mi ofensa

No hallará otra recompensa.

ROSICLEN.

Nuestras amistades digan  
Que los trabajos obligan  
A lo que el hombre no piensa.

TABACO.

¿Ois, escudero?

PASTEL.

Decid.

¿Qué me mandais?

TABACO.

Advertid

Que solo saber espero  
Quién es este caballero  
Que á mis puertas dijo: «Abrid.»

PASTEL.

Príncipe es (porque no troven  
Sus señas y me le roben)  
De Trapobana arrogante,  
El mas venturoso amante,  
Y el mas desdichado jóven.  
¿Quién es esotro?

TABACO.

Escuchad.

Rey Picardía le jura,  
Y busca su Majestad  
Muchos siglos de hermosura  
En pocos años de edad.

CÉFALO.

Ya aquí no puede romper  
La maleza mi deseo,  
Y solo me deja ver  
Montañas, sin ser recreo  
Del hombre ni la mujer.

ROSICLEN.

¿Qué notable desconsuelo!—  
¡Altos montes de Aranjuez,  
Cumbres con cuya luz  
También saltan el cielo  
Gigantes segunda vez!  
Sacados de aqueste horror.

(Suena dentro un almiraz.)

CÉFALO.

¿Escuchais un instrumento?

TABACO.

Y el mas sonoro y mejor,  
Porque no iguala á su acento  
Clarín que rompe el albor.  
(Vuelven á tocar el almiraz, y cantan.)

MÚSICA. (Dentro.)

*San Cristóbal estaba á la puerta,  
Con su capillita cubierta,  
Y rogando y suplicando  
A las monjas del Pardo,  
Que le digan la oración.*

CÉFALO.

¿Qué suave melodía!

PASTEL.

¿Dónde será donde cantan?

ROSICLEN.

Canónigo aqueste monte,  
Lleva arrastrando la falda,

Y en ella, si no me engaño,  
La provincia de la Mancha  
Cae.

TABACO.

Siempre en aquesta provincia  
Caen las cosas que arrastran.

CEFALO.

Un palacio se descubre  
Tan grande como una casa.

PASTEL.

Torres son sus chimeneas.

ROSICLER.

Son importantes alhajas  
De un palacio.

TABACO.

Y mas si tienen

Humos de verse tan altas.

CEFALO.

Andemos hacia él, pues él  
Hacia nosotros no anda,  
Y tomaremos noticia.

ROSICLER.

Si es que nos la dan barata;  
Que príncipes distraídos  
Suelen caminar sin blanca.

TABACO.

Escucha; que á cantar vuelven.

PÓCRIS. (Dentro.)

Picara, ¡idos de mi casa.

AURA. (Dentro.)

¿Adónde?

PÓCRIS.

A espulgar un galgo.

AURA.

No espulgo bien galgos.

todos. (Dentro.)

Basta.

PÓCRIS.

Si no espulgais galgos bien,  
Id á buscar la gandaya,  
Idos á buscar la vida,  
Idos á Turra ó á Jauja;  
Harto os doy en que escoger;  
Y si no, idos moramala.

AURA.

Para quien oye esa afrenta,  
No hay consuelo. ¡Ay desdichada!

CEFALO.

¿Cantar y llorar tan junto!  
¿Cuyo será aquesto alcázar?

TABACO.

De un tatur; que ellos á un tiempo  
Son los que lloran y cantan.

ROSICLER.

Adelantáos los dos  
A buscar la puerta falsa.

CEFALO.

Si; que viniendo á escondidas,  
No es justo entrar á las claras.

TABACO.

Ven, Pastel.

PASTEL.

¿Mi nombre sabes?

TABACO.

Desde ayer.

PASTEL.

No me acordaba  
De que ayer fuimos los mismos.

(Vase.)

CEFALO.

Diligencia ha sido vana  
Havíarle; que esta es la puerta.

ROSICLER.

Pues llamad á ella.

CEFALO.

¡Ah de casa!

UN GIGANTE. (Dentro.)

¿Quién es?

CEFALO.

Dos príncipes somos,  
Como quien no dice nada.

GIGANTE. (Dentro.)

¡Príncipes á mis umbrales!  
Abro la puerta. Deo gracias.

Salte UN GIGANTE con la maza al  
hombro.

LOS DOS.

Por siempre jamas, amen.

ROSICLER.

¡Ay cielos! ¡Figura extraña!  
¡Qué monstruo de tan mal cuerpo!

CEFALO.

Si, mas monstruo de buen alma,  
Segun devoto responde.

GIGANTE.

Siendo yo fuego, ¿quién llama  
A esta puerta?

CEFALO.

Aquel.

ROSICLER.

Aquel.

CEFALO.

Mama, coco.

ROSICLER.

Coco, taita.

GIGANTE.

No temais; que cuando mucho,  
Os daré con esta maza.  
Llegad.

CEFALO.

Necesarias fueron  
En todo tiempo mis calzas,  
Pero despues que te vi,  
Son dos veces necesarias.

PASTEL.

Las mias no, y así me voy  
En aquese monte á echarlas  
De mí.

CEFALO.

Yo tambien.

GIGANTE.

Yo os juro

Que no os vais, por estas barbas.  
¿Quién sois?

CEFALO.

Dos andantes somos  
Caballeros de importancia.

ROSICLER.

Y ya somos dos parantes  
A saber lo que nos mandas.

GIGANTE.

Si sois caballeros, ¿cómo  
Temeis?

CEFALO.

Por la misma causa;  
Que tenemos que perder  
Muchísimo en nuestras casas.

ROSICLER.

Y estamos sin herederos;  
Y así, este temor nos guarda  
Las vidas.

GIGANTE.

¿Adónde vais

Por aquí?

CEFALO.

Buscando muelas.

GIGANTE.

Tú ¿quién eres?

CEFALO.

Yo, señor,  
De Picardia monarca.

GIGANTE.

¿Es grande provincia?

CEFALO.

No es  
Muy grande, pero es muy aucha.

GIGANTE.

¿Y tú?

ROSICLER.

En Trapobana fui  
Nacido de mí y mi dama,  
Y deste parto quedamos  
Yo el trapo y ella la yasa.

GIGANTE.

¿Venis mas?

CEFALO.

Dos escuderos  
A los dos nos acompañan.

ROSICLER.

Y estos nos traen los escudos  
De paciencia, y no de armas.

GIGANTE.

¿Cómo ha nombre el tuyo?

CEFALO.

El mio,

Pastel.

GIGANTE.

Ya lo adivinaba;  
Que en Picardia el pastel  
Escudero es de importancia.  
¿Y el tuyo?

ROSICLER.

Tabaco.

GIGANTE.

Bueno.

Tambien era cosa clara  
Que á trapos y vanas sirva  
Esa sucisima alhaja.  
¿Dónde fueron?

CEFALO.

Por ahí.

GIGANTE.

Pues ¿cómo por aquí tardan?

ROSICLER.

Gigante, mucho preguntas.

GIGANTE.

Esto es mas fuerza que maña.  
Pena de muerte los cuatro  
Teneis.

CEFALO.

¿Por qué?

GIGANTE.

Por nada:

Y así, yo quiero mataros...  
— Pero ahora no tengo gana.—  
Idos deste monte, idos,  
Porque en este inmenso alcázar  
Soy guardadamas tan fiero.  
Como cualquier guardadamas.  
No os burleis conmigo ahora,  
Porque no gusto de chanzas.

(Éndose.)

CÉFALO.  
A fe que si no volviera  
Tan aprisa las espaldas...

GIGANTE.  
(Vuelve.)  
¿Qué?

ROSICLER.  
Que habíamos de volverlas

Nosotros.

GIGANTE.  
Príncipes mandrias...  
(Amdgalos, y vaso, y ellos ocan.)

ROSICLER.  
Céfalo...

CÉFALO.  
Rosicler...

ROSICLER.  
¿Tienes

Miedo?

CÉFALO.  
Tengo el que me basta  
Para mí.

ROSICLER.  
Yo el que me sobra  
Para mí y un camarada.

## Salen PASTEL y TABACO.

PASTEL.  
No hemos hallado otra puerta,  
Que la de Guadalajara.

CÉFALO.  
Nosotros sí, la del Sol;  
Pero hicimosla Cerrada.

TABACO.  
¿Qué haceis en el suelo?

ROSICLER.  
Atunes

Somos de capa y espada.

CÉFALO.  
A aquesta estancia llegamos...

ROSICLER.  
Venimos á aquesta estancia...

CÉFALO.  
Adonde un ruin Gigantillo...

ROSICLER.  
Hijo de enano y gigante...

CÉFALO.  
Nos puso de vuelta y media.

ROSICLER.  
Puso en nosotros las patas.

PASTEL.  
Calla, cobarde, ¿Eso dices?

TABACO.  
Medroso, ¿eso dices? Calla.

PASTEL.  
¿Las hazañerías que hacen?

TABACO.  
Pues sigamos las hazañas  
Nosotros. Caiga esa puerta.

TODAS. (Dentro.)  
Echala fuera.

PASTEL.  
No caiga.

CÉFALO.  
Jácara piden adentro,  
Pues «échala fuera» claman.

ROSICLER.  
Ya sale sola quien es.

Sale AURA, llorando y cantando.

AURA.  
¡Ay belleza desdichada!  
¡Ay malograda hermosura!  
¡Nunca Dios me diera gracia  
Para enamorar infantes  
Ni para servir infantas!  
Caballeros, si os merezco  
Piedad, piedad á mis ansias.

CÉFALO.  
Si es tu hermosura santera,  
Dinos ya de que demanda;  
Que quien canta mal sus males,  
Muy mal sus males espanta.

ROSICLER.  
Dinos ya de quién te quejas  
Con música tan amarga.

AURA. (Canta.)  
Tinaja es aqueste reino,  
Que diz que fué ayer Trinaoria.  
Tebandero, baldado rey,  
Le tiene, mas no le manda.  
Dióle dos hijas el cielo,  
A la una Pócris llaman,  
A la otra llaman Filis;  
Si bien poco filis gasta.  
Supadre el Rey es tan diestro  
En esto de echar las habas,  
Que las ha echado á perder,  
Solamente por ganarias.  
No sé qué le dijo un día  
Un cedacico en su estaca,  
Unos berros en su artesa,  
Una candela en su ara,  
Un chapin en sus tijeras,  
En su orinal una clara  
De huevo; y en fin, de ahorcado  
Una soga en su garganta;  
Pues sin mas ni mas, ¿qué hizo?  
Naciendo de un parto entrambas,  
De un parto las desnació:  
De modo que aquesta casa  
De las ninas de Loreto  
Es, porque hay muchas, y pasan  
Exirema necesidad  
De ingenio, hermosura y gracia.  
Dejemos aquí á las dos,  
Que en todo tiempo encontradas,  
Siendo en todo tiempo autoras  
De mil competencias vanas,  
Yacen silbándose una  
A otra, culebras humanas;  
Y vamos á mí, que entre ellas  
Estoy vendida y comprada.  
Yo soy hija de Luis Lopez...  
(Representa.) Mas ¡ay de mí! ¿Qué ig-  
¡Hablar en montes ajenos [norancia!  
Como si fuera en mi casa!  
(Canta.) Hija soy de Antistes, que hoy  
Tiene del Rey la privanza;  
Y pues él es el privado,  
Su hija será la privada.  
(Representa.) Mi nombre es María...  
Es Aura; que estoy turbada. ¿qué digo?  
(Canta.) El príncipe Pollo-de-oro  
Por mis amores se abraza;  
Que príncipes de mal gusto  
Hay en infinitas faras.  
Hé aquí que lo sabe el Rey,  
Hé aquí mi padre lo alcanza,  
Y el que uno dice: «Tate»,  
Cuando el otro dice: «Vaya,  
Encerremos esta moza»  
Dicho y hecho, aquí me enjaulan.  
El príncipe enamorado  
Buscó modos, halló trazas  
De hablarme, y víéronle dos  
Destas señoras urracas,  
Que traen los alones negros.

Y traen las pechugas blancas:  
Destas que velando siempre,  
Duermen en Valdevelada;  
Y comiendo en Buenavista,  
Van á merendar á Parla.  
Díléronlo y...

Sale EL CAPITAN y otros, con linternas.

CAPITAN.  
La justicia,

Caballeros.

AURA.  
¿Qué desgracia!

CAPITAN.  
Abrid aquestas linternas.

TABACO.  
¿Linternas con luz tan clara?

CAPITAN.  
Pues ¿qué se os da á vos? ¿No es  
Mi cera la que se gasta?  
¿Es bueno escandalizando  
Estar aquí con jacularas  
La vecindad?

PASTEL.  
Pues ¿quién es  
Vecino desta montaña?

CAPITAN.  
Aquel risco. Quién son, digan.

ROSICLER.  
Son dos príncipes que vagan  
El mundo.

CAPITAN.  
¿Vagamunditos  
Son? Pues á la cárcel vayan.  
Prendedlos.

TODOS.  
Las armas vengan.

CÉFALO.  
Esta, señor, es mi espada;  
Que no puedo en trance tal  
Daros mejor memorial  
Que á ella de sangre bañada.

CAPITAN.  
Y ella, ¿qué habla aquí con cuatro  
Hombres?

AURA.  
¿De cuatro se espanta?

CAPITAN.  
Prendedla.

AURA.  
¿Por qué?

CAPITAN.  
Por fea;  
Que es precisa circunstancia,  
Pues es fea, ser prendida.  
Ponedles carantamaulas,  
Porque nadie los conozca.  
(Pónenles mascarillas.)  
Y tú ahora á todos los ata,  
Y tiremos.

URO.  
¡Hola, abo!

San Pedro!

PASTEL.  
Gentil redada!

TABACO.  
Aun si fuéramos besugos,  
Irámos á la plaza.

OTRO.  
¡San Francisco! ¡Hola, abo!

CAPITAN.  
De aquesta manera vayan.  
AURA.  
¡Ay infeliz, padre mío!  
¡Qué malas nuevas te aguardan!  
ROSICLEN.  
Los principes forasteros  
¡Por qué de indecencias pasan!  
CÉFALO.  
Eso no será en mis dias. (*Quiere huir.*)  
SOLDADO 1.º  
Uno de la red se escapa.  
TODOS.  
Resistencia.  
(*Llévanlos.*)  
CAPITAN.  
Tras él yo  
Iré  
CÉFALO.  
¡San Martín me valga!  
CAPITAN.  
No valdrá.  
CÉFALO.  
Sí hará.  
CAPITAN.  
¿Por qué?  
DI.  
CÉFALO.  
Porque Dios ve las trampas.  
(*Húndese por un casotillon.*)

CAPITAN.  
¿Qué diablós se hizo dél?  
Hombre, mira que te matas.  
Debí como un pajarito  
De quedarse, pues no habla  
Ni pabla, que es mucho ménos,  
Tampoco:— Aunque me bagas rabias,  
Para está, si te has muerto;  
Que no me has de ver la cara  
Alegre en toda mi vida.  
¡Qué hombre era de tan buen alma!  
(*Vanse, llevando presos á los demas.*)

Salen LESBIA y CLORI, dueñas.

LESBIA.  
Ya basta, Clori, ya basta:  
Cese la cólera fiera;  
Que la paciencia se gasta,  
Y si fuera yo frutera,  
Te diera con la banasta.  
¡Bueno es que tan zahareña  
Me riñas lo que paré!  
Cuando la razon enseña  
Que dueña que calla...

CLORI.  
¿Qué?  
LESBIA.

No sabe lo que se dueña.  
CLORI.  
Eso no lo riño, no,  
Ni en mi dueñez fuera justo;  
Solo mi pecho sintió  
Que me quitases el gusto...

LESBIA.  
¿De qué?

CLORI.  
De parlario yo...  
Y aun otra cosa que hiciste.  
LESBIA.

¿Cuál? Liégamela á advertir.

CLORI.  
¿Lo que viste no dijiste?  
LESBIA.  
Sí.  
CLORI.  
Pues debieras decir  
Aquello que nunca viste.  
LESBIA.  
¿Pues tú no echas de ver, boba,  
Que me llevara el demonio?  
CLORI.  
La dueña que mas se arroba,  
Levantar un testimonio  
Puede, aunque pese una arroba,  
Con buena conciencia, á efeto  
De enredar y de lucir  
Las tocas, sin su buleto.  
¡Nunca has oído decir  
Besta quintilla el soneto?  
(*Canta.*) *Guardaos todos de una Urgen-*  
*Que con blancas tocas anda,* [da  
*Porque de sus tocas sé*  
*Que en el mar donde se ve,*  
*Son todas velas de Holanda.*  
LESBIA.  
Es engaño manifesto,  
Y algun ingenio molesto  
Ese romance escribió,  
Y he de sacártele yo  
De la memoria.

Salen POCRIS, FILIS, y las DAMAS.

POCRIS y FILIS.  
¿Qué es esto?  
LESBIA.  
Clori, que riñe endueñada.  
Porque como dueña honrada  
Te dije yo lo que vi.

POCRIS.  
¿Por qué, Clori?  
CLORI.  
Porque sí.  
POCRIS.  
Esa es razon extremada.

CLORI.  
Y por esto y por aquello  
Y por lo otro, la decia  
Que ya que llegaba á vello,  
Era gran bachillería  
Que no se mirase en ello.

FILIS.  
Decia bien.  
POCRIS.  
No decia tal,  
Sino muchas veces mal.

FILIS.  
Pues sepa la causa yo  
Por qué reñis.

CLORI.  
Porque no.  
LESBIA.  
Llamóme una tal por cual.

POCRIS.  
Yo, pues honrada me llamo,  
Haré que con un cordel,  
Cuando vuelva aquí al reclamo,  
Le déa...

FILIS.  
¿Qué?

POCRIS.  
Un ponte con amo...

FILIS.  
¿Cómo?  
POCRIS.  
Como para él;  
Que pues á Mari-Aura eché  
De palacio, vengaré  
Mi enojo en ese atrevido,  
Que á mi jardin ha venido  
Tan sin qué ni para qué.  
¡Que sabiendo que vivia  
Yo en él, saliese y entrase,  
Sin que aun solo en cortesía  
Ni las manos me besase,  
Diciendo «esta boca es mía?»  
FILIS.  
La resolucion alabo;  
Mas si ausente á ella la advierto.  
No se le dará á él un clavo  
De entrar, y es al asno muerto  
Poner la cebada...  
POCRIS.  
Al cabo  
De tu concepto estoy ya:  
No le expreses; que será  
Muy inundo á mis orejas.  
Yo sabré vengar mis quejas  
Por aquí, ó por acullá:  
Y así, cuando aquesta noche  
La sombra se desabroche,  
Le tengo de hacer cascar...  
— Sin coche no hay acabar  
La copia: pues digo, coche. (*Vase.*)

FILIS.  
¿Qué notables son mis penas!  
NISE.  
Diviértate este pensil,  
Pues te ofrece á manos llenas  
Las flores de mil en mil.

FLORA.  
Haz de aquestas berengenas  
Un ramillete.

NISE.  
Arreboles  
Allí hacen con blandos son  
Tulipanes y fasoles.

FILIS.  
¿Qué son estas?  
FLORA.  
Coles son.  
FILIS.  
Y yo el alba entre las coles.—  
No vi mas cultos jardines.

CLORI.  
Ven, divirtiéndote ahora  
Del estanque los confines:  
Verás en ellos, señora,  
Como nadan los rocines.

FILIS.  
La gala ahora del nadar  
Aumentará mis pasiones.

NISE.  
Pues ven hácia el palomar;  
Que hay cria, y verás sacar  
De sus huevos los lechones.

FILIS.  
Nada me dará placer:  
Todo ¡ay amigas! me enfada.

FLORA.  
No es mucho, llegando á ver  
Que una mujer encerrada  
Es la mas libre mujer.

FILIS.  
Aquí, que el mayor serol

Hiere con blando arrebol,  
Me sieuto.

FLORA.

¿Cantarán?

FILIS.

SÍ.

Y tú...

CLORI.

¿Qué?

FILIS.

Espúlgame aquí,  
Porque sirva de algo el sol.  
(*Siéntanse Filis y Clori, que hacen como  
que la espulga, y cantan.*)

MÚSICA.

*Al sol, porque se durmiera,  
La espulga Amor la mollera,  
Alumbrándole otra sol,  
Y fué girasol un sol de otro sol,  
Para que nadie los viera.*

Sale CÉFALO por la boca de la gruta.

CÉFALO.

Ce.

CLORI.

¿Quién llama?

CÉFALO.

A esa divina  
Beldad que despierta está,  
Decid que es mucha molina:  
Que duerma; que es hora ya  
De salir yo de la mina.

NISE.

Ya lo ha oído y se entenece.

CLORI.

No cantéis mas; que parece  
Que ya al sueño corresponde.

FLORA.

Pues vámonos, porque adonde  
El Rey no está, no parece.  
(*Vanse las dueñas, queda Filis dor-  
mida, y canta Céfalo.*)

CÉFALO.

*Que una boca me trague  
Y otra me escupa,  
¿Quién creyera, madre,  
Tan gran ventura?  
¿Qué jardín es aque-  
sto donde he llegado?  
Pero ¿qué gana tengo  
De averiguarlo?  
Sea donde se fuere,  
¿No basta hallarme  
Orillitas del río  
De Manzanares?  
Y aun mayores prodigios  
Mis ojos hallan  
En el alameda  
Que no en el agua.  
¿Qué deidad es aque-  
sta ¡Cielos! que miro  
Al pasar el arroyo  
Del Alamillo?  
Porque sus ojos bellos  
Mi alma no abrasen,  
Aires de mi tierra,  
Venid, llevadme  
¡Si será deidad muerta,  
O mujer viva?  
Vengo el padre del alma,  
Que me lo diga.  
¿Válgame el amor mismo,  
Con qué donaire  
Duermo y ronca mi niña,  
Y enjuga el aire!*

(*Canta Filis como en sueños.*)

FILIS.

*Acechando si duermo  
Y á ver si ronco,  
Hétele por do viene  
Mi Juan Redondo.*

CÉFALO.

*Entre sueños canto,  
Y á ella me llevo,  
Porque vaya mas cerca  
Del bien que de go.*

FILIS.

*Cautelosos ahora  
Son mis ojuelos,  
Que parece que duermen,  
Y están despiertos.*

CÉFALO.

*Puesto que no te sirven  
De nada, amores,  
Préstame tus ojuelos  
Para esta noche.*

FILIS.

*Acercándose viene  
Para mirarme:  
Hácelo de valiente,  
Dios es mi padre.*

CÉFALO.

*Con las liendres parecen  
Sus rubias trenzas  
De color de cilicio,  
Blancas y negras.  
Iris es de colores  
Su hermosa cara,  
Amarillas y verdes  
Y coloradas.  
Y en las perfecciones  
De toda ella,  
Como tiene la cara,  
La pascua tengo.  
Bruñeado, descubra  
Bellos celajes  
La calceta caída,  
La pierna al aire.  
¿Qué haré yo por servirte,  
Prodigio hermoso?*

FILIS.

*Hágame una valona  
De requilorio.*

CÉFALO.

*¿Qué es valona? Trairte  
De todos cortes  
Rábanos y lechugas  
Y alcáparones.*

Sale POCRIS.

POCRIS.

*Tiende presto tu manto,  
Miedosa noche;  
Que me importa la vida  
Matar á un hombre.  
(Ap. Pero; qué miro! ¡Cielos!  
¿Si este lo ha oído?  
Mas valiera callarlo  
Que no decirlo.)*

CÉFALO.

*Matar hombre, dijérmelo...  
Mas; qué hermosura!  
Púsoseme el sol,  
Salíome la luna.*

POCRIS.

*Pues; qué haceis, señor hidalgo,  
Aquí, y Filis á la mu?*

CÉFALO.

*Esperar solo á que tu  
Belleza me dé con algo.*

POCRIS.

*Mal de mi aliento me valgo;  
Que si veros, de asombro llena,  
¿Qué horror! Qué espanto! Qué pena!  
Si me diérais lugar,  
Me quisiera desmayar.*

CÉFALO.

*Desmayós en horabuena. (Desmayase.)*

FILIS.

*¿Desmayó esa señora?*

CÉFALO.

SÍ.

FILIS.

*Pues si se desmayó,  
Quiero ahora despertar yo.*

CÉFALO.

*Despertad muy en buen hora.*

FILIS.

*¿Qué entrada ha sido traidora  
Esta?*

CÉFALO.

*Si el saberlo os toca,  
Allá me tragó una boca,  
Y acá me echó un agujero.*

FILIS.

*Digerido caballero  
Del vientre de aque-  
sa roca,  
¿Cómo aquí entrasteis?*

CÉFALO.

*Así. (Pasease.)*

FILIS.

*Así, no importa: si hubiera  
Sido entrar de otra manera,  
Os acordarais de mí.*

CÉFALO.

*Al sueño, señora, os vi  
Tan dulcemente rendida,  
Que el alma, á vos ofrecida,  
En viendo otra entre las dos,  
Me quedé como si no os  
Hubiera visto en mi vida.*

FILIS.

*Por cierto, que obliga.  
Tanto esa lisonja,  
Caballero, como  
Si fuera otra cosa:  
Y así, agradecería  
Es lo que me toca,  
Con aconsejaros  
Que escurrais la bola;  
Porque si en sí vuelve  
Esa regañona,  
Que en la condicion  
Es una demonia.  
Hará que un gigante  
Os pegue en la chola:  
Y si os da una vez,  
Aquezo per omnia.  
Porque es el mayor  
Pariente de todas  
Las nobles familias  
De Mazas y Porras.  
Y aunque hayais venido  
A ver á Aura hermosa,  
Quiero perdonaros  
El venir por otra,  
Estando yo aquí,  
Que no á todas horas  
Me duermo en las pajas:  
Harto he dicho, y sobra.  
Idos horabuena:  
Temed que á deshora  
En estos jardines  
Os halle la ronda  
De aqueste gigante,  
Ya que mi piadosa  
Cortesia os dice*

A voces sonoras :  
(Canta.) Caballero de capa y gorra,  
Guardaos de la...

CEFALO.

Acorta,

Cesa, no prosigas;  
Que cuando yo ahora,  
Por tí, que lo mandas,  
No huyera, señora,  
Solo huyera por  
Guardar mi persona;  
Porque dix que tengo  
Una vida sola,  
Y no hay quien me venda  
En la tienda otra.  
En cuanto á que busco  
Dama mas hermosa,  
Es, por esta cruz,  
Mentira tan gorda;  
Y así, agradecido  
A vuestras lisonjas,  
Quiero obedeceros,  
Que es lo que me toca.

(Vase.)

FILIS.

Excusad al eco,  
Que otra vez responda :  
(Canta.) Caballero de capa y gorra,  
Guardaos de la...

PÓCRIS.

Acorta

El falso discurso,  
Pues, libidinoso,  
La traicion que haces...

FILIS.

Tú eres la traidora,  
Pues que te desmayas,  
Y mayas á solas.

PÓCRIS.

¿Quién era el que estaba  
Aquí?

FILIS.

¿Qué te enojas?  
Ahí era un amigo  
De cierta persona.

PÓCRIS.

¿Era hombre?

FILIS.

No sé,  
Porque no me informa  
Del juego que tiene,  
Si bien sé que roba.

PÓCRIS.

Dime, ¿qué se hizo?

FILIS.

Fuese á cazar zorras.

PÓCRIS.

¿Lesbia, Clori, Laura,  
Flora, Nise, hola!

FLORA. (Dentro.)

Pócris nos hola.

Salen TODAS.

CLORI.

Deidad destas rocas,  
¿Qué mandas?

LESBIA.

¿Qué quieres?

FLORA.

¿Qué hay en la parroquia?

PÓCRIS.

Un hombre que andaba  
Aquí, ¿qué es dél?

NISE.

Sombras

En el aire miras.

FLORA.

Berros se te antojan.

CLORI.

¡Hombre aquí! ¡Piugulera  
A nuestra!...

FILIS.

Está loca:

No hagais caso della.

PÓCRIS.

Todas mentís, todas.  
Yo le vi: conmigo  
No ha de haber tramoyas.  
Por señas que estaba  
(¡Ay Dios, qué xozobra!)  
Dando (¡qué desdicha!)  
Con (¡qué carambola!)  
Un dardo (¡qué susto!)  
En mí (¡qué pandorga!),  
Como (¡qué presagio!)  
Si diera (¡qué historia!)  
En real de enemigo.

(Vase.)

LESBIA.

Infanta...

LAURA.

Señora...

CLORI.

El juicio ha perdido.

FILIS. (Ap. á Clori.)

No ha sido: mamola.  
Un hombre aquí ha estado,  
Por señas notorias,  
Clori, que los hombres  
Son lindas personas.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY, ANTISTES Y CRIADOS.

REY.

¿Qué grande carga es reinar!

ANTISTES.

Séneca dijo que era  
El rey palanquin, pues como  
De traer cargas á cuestras.

REY.

Y mas yo, que á cuestras traigo  
O á la silla de la reina  
O á la gigantilla, todo  
El gran fio de mis ciencias.

CAPITAN. (Dentro.)

Plaza, plaza.

REY.

¿Qué es aquello?

FLORA.

Yo, señor, te lo dijera  
A saberlo; pero no  
Lo sé, en Dios y en mi conciencia.

Sale EL CAPITAN.

CAPITAN.

Dame tu mano á besar.

REY.

Toma, como me la vuelvas,  
Porque esta es con la que como.

CAPITAN.

Si haré.

REY.

Pues dame algo en prendas.

CAPITAN.

Estos presos.

REY.

No lo valen.

CAPITAN.

Pues doite encima esta presa.

Saca á LOS CUATRO, presos.

REY.

Tanto me darás, que diga :  
«Arrebozate con ella.»

CAPITAN.

En tu nombre, gran señor,  
Eché la red.

REY.

¿Barredera?

CAPITAN.

Si, pues que pescó basuras.

REY.

Vos sois una gentil pesca.  
Las cáscaras de las caras  
Les quitad; que quiero verias.

AURA.

No veas, señor, la mia.

REY.

Pues ¿por qué?

AURA.

Porque es vergüenza.

ANTISTES.

Y aun desvergüenza. Mari-Aura,  
¡Vos, como galeota, presa  
Entre aquestos califates!

ROSICLER.

Honradme de otra manera;  
Que puesto que puede hablar  
Con la cara descubierta,  
Sabed que de Picardía  
Rey soy.

REY.

No le vilipendas;  
Que aquí es menester valor.

ANTISTES.

Aquí es menester prudencia.

REY.

¿Tú de mis reinos adentro?

ANTISTES.

¿Tú de mis puertas afuera?

ROSICLER.

Si, señor; que por capricho  
Camino de tierra en tierra,  
Como mujer desdichada.

AURA.

Yo, como hombre sin vergüenza,  
A la flor del berro ando.

REY.

¿Qué sentimiento!

ANTISTES.

¿Qué pena!

ROSICLER.

Un borrico en que venia,  
Por venir á la lijera,  
Sin saber lo que se hizo,  
Se desabocó entre unas peñas.

REY.

No me espanto, porque son  
Los borricos unas bestias.

AURA.

Pócris, solo porque sepo  
Que el Principe sale y entra  
En su palacio, me echó  
Dél, sin querer hacer cuentas  
Del tiempo que la he servido.

ANTISTES.

Las Pócris son unas puercas.

REY.

¿El Principe en el palacio  
A tí ha entrado á verte?

AURA.

Ellam.

REY.  
¿Y tú la hallaste en el monte?  
ROSICLER.  
Concedo la consecuencia.

REY.  
¡Grande mal hay aquí, Antístes!  
En un tris Aura está puesta.

ANTÍSTES.  
Pues el médico en un tras  
De camará á vertie venga.

REY.  
¿Adónde el Principe está?

CAPITAN.  
No parece.

REY.  
Que parezca:  
Pregóneme, y dén de hallazgo  
Diez maravéis de renta,  
O saquensele por hurto  
A cualquiera que le tenga;  
Y en pareciendo, le pongan  
Una corma en cada pierna,  
Porque otra vez no se vaya  
Por novillos á la désa.

Sale PASQUIN.

CAPITAN.  
Pasquin dirá dél.

PASQUIN.  
Mejor  
Lo dirá Aura, pues con ella  
Le dejó anoche.

AURA.  
Es mentira,  
Y aquí la coartada entra;  
Que anoche me vieron todos  
Remendar unas soletas,  
Por no llegar despeada,  
Gran señor, a tu presencia.

REY.  
¡Qué virtud!

ANTÍSTES.  
Desde chiquita  
Supo hacer bien sus haciendas.

REY.  
¿Es esto así?

TODOS.  
Sí, señor

REY.  
Pues sus, y hácia otra materia:  
Volvamos a la maraña.  
¿Por dónde entra y sale apriesa  
El Principe en el palacio?

AURA.  
Por la bocamanga entra,  
Y por el cabezon sale,  
Si es que es camisa una cueva.

REY.  
Con eso tendrá unos flatos,  
Y gastaré yo mi hacienda  
En curarle: Mas ¡ay, que hay  
Mas mal en el aldehuella  
Que suena! — Pasquin.

PASQUIN.  
Señor...

REY.  
¿Anoche el Principe á verla  
Entró?

PASQUIN.  
Y no salió.

REY.  
Segun

Eso, allá esta.

PASQUIN.  
Por la cuenta.

REY.  
¡Qué desdicha, si él ha visto  
Que son sus hermanas bembras  
Tan bellas! Ir en persona  
Me importa al instante.

FLORO.  
Espera.  
¿Qué carruaje pondrán?  
¿El chirrión ó la jitera?

REY.  
No estoy para carruaje.  
Quien va con cólera y priesa,  
Bastarále ir pian, pian.  
Cantando desta manera  
Las tres anaditas, madre,  
Pienso llegar a sus puertas  
En un santilamen. Seguidme  
Todos, dejando suspensa  
Esta accion para despues.  
Venga conmigo tu Alteza.

ROSICLER.  
No, señor, no he de pasar.

REY.  
Es obligacion y deuda,  
Que una cosa es ir a pié,  
Y otra no ir con la decencia  
Que á principes extranjeros  
Se debe.

ROSICLER.  
Esto es obediencia.

TABACO.  
Defectos somos los dos  
Desta gente hoy.

PASQUIN.  
¿De qué, bestia,  
Lo has inferido?

TABACO.  
De que  
Nadie de los dos se acuerda.  
(Vase.)

REY.  
Antístes...  
Señor..

REY.  
Vuestra hija  
La causa es de toda esta  
Carambola.

ANTÍSTES.  
Ya lo veo.

REY.  
Pues dadla...

ANTÍSTES.  
¿Que?

REY.  
Una fraterna.

ANTÍSTES.  
En la comedia de ayer  
No se hizo.

REY.  
Que se haga en esta.  
¿Hay mas de pedir prestado  
Ese paso á otra comedia?  
(Entranse el Rey y orlados.)

ANTÍSTES.  
Las palabras de los reyes  
Son lialas de pieza gruesa:  
Pues fraternas, y á ello.—Aura,  
¿Dónde vas?

AURA.  
Voy á irme.  
Antístes.  
Espera,

Hija aleve, ingrata hija,

Hija en efecto de aquella  
Bellaca, tu santa madre,  
Que Dios en el cielo tenga;  
Que primero que te vayas,  
He de hacer una experiencia  
Yo de cuánto valgo yo.

AURA.  
¿Qué haces?

ANTÍSTES.  
Cerrar esta puerta.—  
Bien ves las revoluciones  
Que ha causado tu belleza.

AURA.  
Pues ¿qué hay para eso?

ANTÍSTES.  
Hay  
Tomarte la residencia  
Del tiempo que has gobernado  
Del Principe las ausencias.  
¿Qué hay aquí?

AURA.  
Que como había

De dar...  
ANTÍSTES.  
¿En qué?  
AURA.  
En comer tierra,  
Dió en querirme.

ANTÍSTES.  
Y tú; en qué diste?

AURA.  
En amarle.  
ANTÍSTES.  
Tómale esa.

AURA.  
Hame dado una palabra.  
ANTÍSTES.  
¿Qué te ha quitado por ella?

AURA.  
Solo el honor.  
ANTÍSTES.  
¿No mas?

AURA.  
No.

ANTÍSTES.  
Me cautiva esa modestia;  
Que si hubiera hecho contigo  
Alguna cosa mal hecha,  
Vive Dios, que hiciera... Pero  
¿Qué sé yo lo que me hiciera?  
Y así, aunque indignado estaba,  
Tanto mi cólera templas,  
Que te he de dar á escoger,  
Si quieres morir con esta  
Daga ó con este veneno.

AURA.  
¿Dónde está?  
ANTÍSTES.  
En la faltriquera.

AURA.  
¿Tan prevenido venias?  
ANTÍSTES.

¿Qué padre que honor sustenta  
Y tiene sangre en el ojo.  
Pelo en pecho, y canas peina,  
Puede andar sin un veneno,  
Teniendo una hija doocella,  
Que la pesa el serlo tanto,  
Que parece que se huelga?

AURA.  
Padre, señor, yo... si... cuando...

ANTÍSTES.  
No me hagas ya pataloetas,



NI carantofías, ni esguinces;  
Sino escoge, como en peras,  
En muertes. Dime pues, ¿qué  
Te agrada?

AURA.

Ninguna dellas,  
Porque ninguna es airosa.

ANTISTES.

¿Luego airosa muerte esperas?  
Ya esto es mucha guñoria;  
Y al caballo del Rey, piensa  
Que no hacen mas que ponelle  
Delante el menjar: alienta,  
Que no te hemos de rogar  
Nosotros que tú te mueras.  
Daga ó veneno *me fecit*.

AURA.

¿No hay remedio?

ANTISTES.

NI remedia.

(Saca Antistes un frasco pequeño, se le  
da, y ella hace que bebe.)

AURA.

Pues, padre y señor, si tanto  
La dificultad aprietas,  
Brindo á la muerte.

ANTISTES.

Yo haré

La razon cuando se ofrezca.  
—Mas; ay de mí! ¿lo bebiste  
Todo?

AURA.

Todo...

ANTISTES.

¡Ah xalamera!

AURA.

Y me voy muriendo ya.

ANTISTES.

No hayas miedo que te veas  
En ese espejo; que solo  
Un poco de hipocras era,  
Que yo para mi regalo  
Tomé ahora de una despensa.

AURA.

Pues ¿es bueno andar haciendo  
Burla de mí?

ANTISTES.

Hicelo, necia,

Por hacerte regañar,  
Que no porque tú merezcas  
Morir de veneno. Y pues  
Hemos llegado á esta selva...

AURA.

¿A qué selva? ¿No quedamos  
En palacio, y esa puerta  
Cerraste?

ANTISTES.

¿No basta ser

Tan golosa y tan resuelta,  
Sino poner objeciones  
Tan critica y bachillera?  
¿Quién os mete en eso á vos?  
Para llegar donde quiera,  
¿No basta que yo lo diga?

AURA.

Perdona mi inadvertencia.

ANTISTES.

Pues hemos llegado, digo,  
Con el Rey hasta las puertas  
De palacio, desde aquí  
Veamos la escarpela  
En qué para; que si el daño  
Que has hecho no tiene enmienda,  
Ó tengo de andar yo á zurdas,  
Ó tú has de andar á derechas.

T. XII.

Salen EL REY y las donas.

REY.

¿Qué canse el andar á pié!

ROSICLER.

En mi vida lo creyera.

REY.

Pues crédlo de aquí adelante.

ROSICLER.

Tendrélo por cosa cierta.

ANTISTES.

Todos estamos acá.

REY.

Antistes, ¿con tanta prisa!

ANTISTES.

Como Aura anda despacio,  
Tomamos la delantera.

REY.

¿Fuerte razon! — ¿Vos sola, Aura?

AURA.

Si, señor.

REY.

Pues para esta.

Todos allí os retirad:  
Llegaré solo á esas puertas.—  
¡Ah del palacio!

GIGANTE. (Dentro.)

¿Quién llama?

REY.

Atollite portas vestras.

GIGANTE. (Dentro.)

El Rey es; que como es docto,  
Sabe latin.— *Bene venias.* (Sale.)

REY.

Pues no vengo sino malo.

GIGANTE.

¿Qué traes?

REY.

Ando de pendencia.

GIGANTE.

Gran señor...

REY.

Chico Gigante...

GIGANTE.

¿Con quién?

REY.

Con vos.

GIGANTE.

Pues ¿qué queja

Tienes de mí?

REY.

Dos ó tres.

GIGANTE.

¿Cuáles son?

REY.

Es la primera

Esta, la segunda la otra,  
Y la tercera es aquella.

GIGANTE.

Ahora echo de ver que tengo  
La razon notable fuerza.

REY.

Mal guardas mi honor.

GIGANTE.

¡Así

Guardara los dias de fiesta!

REY.

Pues ¿cómo un hombre está ahí dentro?

GIGANTE.

No está; que anoche entró apenas  
A buscar el *alletuta*,  
Cuando halló el *requiem eternam*.

REY.

¿Qué dices, bárbaro?

GIGANTE.

Digo,

Señor, que esta maza mesma  
Fué su maza doctoral,  
Pues lo batané con ella.

REY.

¿No viste que era mi hijo?

GIGANTE.

Estaba á oscuras su Alteza.

REY.

¿Grande descuido de mozo  
Fué entrar sin una linterna!

GIGANTE.

De noche todos los reyes  
Son pardos.

REY.

Esa sentencia

Te disculpa. Pero ¿cómo  
Le diste?

GIGANTE.

Destá manera.

(Le da con la maza.)

REY.

La noticia me bastara,  
Sin llegar á la experiencia.  
Mas ¿cómo yo no me muero?

GIGANTE.

Como tienes la mollera  
Mas cerrada que tu hijo.

REY.

Es verdad; que como era  
Mi hijo principe faldero,  
Siempre se la tuve abierta.—  
Vasallos, mi hijo murió  
Anoche.

TOPOS.

Sea enhorabuena.

REY.

La lealtad os agradezco,  
Con que sentis mis tristezas.  
¿Dónde le echaste?

GIGANTE.

A perder

Le eché por entre esas breñas.

REY.

Buscadle; mas no le echeis  
La corma ya, aunque parezca.

AURA.

¿El Principe ha muerto? ¡Ay triste!

ANTISTES.

¿Qué es esto, Aura?

AURA.

La cabeza

Se me anda.

ANTISTES.

El hipócras

Se te habrá subido á ella.

(Cae desmayada.)

Desmayóse entre mis brazos.

REY.

¿Qué es esto?

ANTISTES.

Una borrachera

En que ha dado esta rapaza;

Y así con vuestra licencia  
La quijera despenar.

REY.

Pregunto yo, ¿es mi hija ó vuestra?  
Vos podeis de vuestra hija  
Hacer un sayo.

ANTISTES.

Pues ea,  
Muerte quiero darla airosa,  
Porque todo el mundo vea  
Mi valor.—Ya te la entrego,  
Aire, para que se entienda  
Que los castigos de un padre  
Siempre en el aire se quedan.  
(Hace que la arroja, y vuela Aura.)

REY.

¿Hasla despenado ya?

ANTISTES.

Sí, señor.

REY.

Pues id apriesa  
A detenerla.

ANTISTES.

Es en vano,  
Pues ya desollando queda  
La zorra, porque otra vez  
A enojaros no se atreve.

REY.

Muy bien empleado está;  
Mas buscadla, porque tenga  
Sepulcro.

Sale el CAPITAN.

CAPITAN.

Muertos ni vivos  
No parecen tu hijo ni ella.

REY.

¿Qué se me da á mí? Mas quiero  
Que se me dé. Deidad bella  
De Doña Ana, ¿qué se han hecho  
Los dos?

UNA. (Dentro.)

Ya te doy respuesta.

MÚSICA. (Dentro.)

Vengan noramala,  
Noramala vengan,  
A ser jazmin él,  
Y á ser aire ella;  
Que pues quiere Ovidio  
Que aquesto suceda,  
Vengan noramala,  
Noramala vengan.

REY.

Todo es prodigios el día.

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Pócris!

OTROS. (Dentro.)

Pócris beba.

REY.

¿Qué es eso? ¿Hase convertido  
Otro á la fe destas selvas?

Sale FLORO.

REY.

¿Qué hay, Floro?

FLORO.

Escúchame atento.

REY.

Ya vendrás con una arenga.

FLORO.

El pueblo, viendo que falta...

REY.

No me quebreis la cabeza.  
¿Es mas de que pide el pueblo  
Que estas dos hijas doncellas  
Es hora que salgan deste  
San Juan de la Penitencia,  
A tomar estado?

FLORO.

No.

REY.

Pues callad, y estadme alerta.  
Buscadme el hombre mas rico  
Que todo el concurso tenga  
De la gente que me escuche.

FLORO.

Allí miro á un grande bestia  
Rascarte hácia los calzones;  
Yo le traeré á tu presencia.

CAPITAN.

Si díce el hombre mas rico,  
¿No echas de ver cuánto yerras?

FLORO.

Pues ¿qué mas rico que aquel  
Que tanta gente sustenta,  
Y el día que la despide  
Hace en la uña la cuenta?

REY.

Lo entendiste.—Vé tú, y traile  
En camisa.

CAPITAN.

Está muy puerca.

REY.

¿Háse de acostar conmigo?

CAPITAN.

No, señor; pero pudiera. (Vase.)

ANTISTES.

Cosas son estas que miro,  
Que pienso que no son estas.

REY.

Tú, gran rey de Picardía,  
Libre estás, con toda entera  
Tu familia.

PASTEL.

Familiar

Soy suyo por mar y tierra.

TABACO.

Yo tambien.

ROSICLER.

¿Por qué, señor.  
Tan sin tiempo ahora me sueltas?

REY.

Siempre suelto yo sin tiempo.

ROSICLER.

Dios te guarde.

CAPITAN. (Dentro.)

Aquí está.—Llega.

Saca el CAPITAN á CEFALO, medio  
desnudo.

CEFALO.

¿Qué delito es espulgarse  
Uno, para que le prendan?  
Ser piojicida ¿es pecado?  
¿Tengo de llevar camuesas  
Yo, ni priscos ni bellotas?  
¿Quién mandó que me prendieran?

REY.

Yo.

CEFALO.

¿Por qué?

REY.

¿No me faltaba

Mas que daros á vos cuenta  
De mi galante capricho!

TABACO.

¿Por qué quién es no revelas?

ROSICLER.

Porque la mosca, Tabaco,  
En boca cerrada no entra.

PASTEL.

Mi amo es; pero callaré.

REY.

Ponedle á ese hombre una venda  
En los ojos.

CAPITAN.

No la hay.

REY.

Sea una banda.

FLORO.

¿Qué es della?

REY.

Dad vos un pañuelo.

ROSICLER.

Está

Mi ropa en la lavandera.

REY.

Venga el vuestro.

ANTISTES.

Siempre yo

Me sueno desta manera.

(Suéñase con los dedos.)

REY.

En fin, ¿he de dar yo el mio,  
Aunque tan delgado sea?  
Tomad, cubridle la cara.

FLORO.

Grande es, pues ya está cubierta.

REY.

Retiráos todos, y tú,  
Monstruo horrible, inculta fiera,  
No te vea mas: — tú ven  
Conmigo.

CEFALO.

¿Dónde me llevas?

REY.

¿No lo ves? A jugar un  
Rato á la gallina ciega.

(Vanse el Rey y Céfalo.)

GIGANTE.

¿Que desprecie mis servicios  
El Rey de aquesta manera!

ROSICLER.

Y aun que los vacia parece,  
Mucho mas que los desprecia;  
Que no hueles bien, gigante.

GIGANTE.

Quien huele mal es quien tiembla.

ROSICLER.

Pues yo debo de ser ese,  
Que tiemblo al ver tu presencia.

GIGANTE.

Todos habeis de temblar  
A puto el postre; que empieza  
Mi cólera á enfurecerse.

(Da tras ellos.)

ROSICLER.

Huye, Tabaco: ¿qué esperas?

CAPITAN.

Huye, Pastel.

FLORO.

Pasquin, huye.

(Vase.)

ANTISTES.

Para el diablo que le tenga. (Vase.)

PASTEL.

¿Qué es huir? A defendernos.

TABACO.

No huyen hombres de mis prendas.

GIGANTE.

Llevado por cortesía,  
Soy gigante de la lengua:  
Y así adios, hasta mas ver.

LOS DOS.

Pues adios, hasta la vuelta.  
(Vanse.)

Salen POCRIS y FILIS.

POCRIS.

El Rey á palacio vino,  
Y sin ver nuestros regalos  
Se fué.

FILIS.

¿Sabes qué imagino?  
Que el ánsar de Cantimpalos  
Le sale al lobo al camino;  
Y sin duda á él le salió.  
Pues sin vernos se volvió.

POCRIS.

Aunque esa es razon aguda,  
Quien se muda, Dios le ayuda;  
Y él así como llegó,  
No viendo la puerta abierta,  
A volverse se resuelve,  
Por no hacer, es cosa cierta,  
Mas que el diablo, pues á puerta  
Cerrada el diablo se vuelve.

FILIS.

Con todo eso, que él ahora  
Sin vernos se vaya, es bien  
Sentir.

POCRIS.

¿Por qué?

FILIS.

¿Eso se ignora?

Porque á ojos que no ven,  
Hay corazon que no llora.

POCRIS.

Yo me holgara que informado  
Fuera que al enamorado  
De Aura zurré la badana,  
Pues que vino aquí por lana,  
Para volver trasquilado.

FILIS.

Yo sintiera que á saber  
Llegara su proceder.

POCRIS.

Yo me holgara.

FILIS.

¿Por qué, necia?

POCRIS.

Porque en quien de rey se precia,  
Mas vale saber que habér.

FILIS.

Luego tú de aquesta historia  
Mal contenta estás.

POCRIS.

Es cierto,

Porque al principio, es notoria  
Cosa que se hace el pan tuerto.

FILIS.

Y al fin se canta la gloria.

Yo estoy triste desta extraña  
Tragedia.

POCRIS.

Hablemos las dos.

FILIS.

Callar toca á la maraña.

POCRIS.

A quien no habla no oye Dios.

FILIS.

Quién calla, piedras apaña.

POCRIS.

Pues aunque ocultos están  
Tus pesares, se sabrán.

FILIS.

No harán, si mi llanto enjugo.

POCRIS.

Yo vi azotar al verdugo.

FILIS.

Yo enterrar al sacristan.

Salen CLORI, LESBIA, NISE  
y FLORA.

CLORI.

El Rey, señora, ha venido.

LESBIA.

El Rey, señora, ha llegado.

NISE.

El Rey aquí se ha metido.

FLORA.

El Rey hasta aquí se ha entrado.

POCRIS.

Catorce de reyes pido.

CLORI.

El Rey viene á verte hoy.

LESBIA.

El Rey, por nuevas te doy,  
Que llega.

FLORA.

El Rey está aquí.

NISE.

El Rey...

LESBIA.

Calla; que sin tí

A treinta con rey estoy.

Sale EL REY, con CEFALO vendado  
el rostro.

CEFALO.

Oh yo estoy sin juicio y loco  
Dentro de alguna espelunca!

REY.

Tarde estos umbrales toco.

POCRIS.

Mas vale tarde que nunca.

FILIS.

Nunca mucho costó poco.

REY.

¿Cómo estáis las dos?

POCRIS.

Señor,

Con salud y sin dolor.

FILIS.

Claro está, con vuestro amparo.

REY.

Pues como todo esté claro,  
Dos higas para el doctor.

CEFALO.

Aunque ciego aqueste lazo  
Me tiene con embarazo,  
Bien veo donde estoy yo;  
Que barto ciego es el que no  
Ve por tela de cedazo.

POCRIS.

¿Qué intento ha sido traer  
Vendado este hombre contigo?

FILIS.

¿No lo podemos saber?

REY.

De ver y crér soy amigo;  
Y así, hijas, ver y crér.  
Viendo que Carnestolendas  
Son para que se hagan rajas  
Estas tocas reverendas,  
Por quitarlas de barajas  
Y meterlas en contendas,  
Que le corran á carreras,  
Como á gallo destas eras  
Quiero.

TODAS.

¿Nosotras?

REY.

Vosotras.

Pero entre aquestas ni esotras,  
Hijas, ni en burlas ni en véras,  
Le veais las dos. Con osado  
Brio jugad; que retirado  
Yo espero.

FILIS.

¿Qué solicita

Tu intento?

REY.

Ver que quien quita

La ocasion, quita el pecado.

POCRIS.

No te entendemos, señor.

REY.

Vencer pretende mi amor  
De vuestro bado los influjos:  
No os metais ahora en dibujos,  
Y manos á la labor.  
(Vase el Rey, toman todas reguiletes,  
y dan carreras.)

LESBIA.

Tomad las dos, y dejada  
La altivez, de fiesta va.

POCRIS.

Va, aunque estoy algo estropeada.

TODAS.

Al gallo, al gallo.

CEFALO.

Eso es á

Moro muerto gran lanzada.

CLORI.

La que tú puedas coger,  
Llegándola á conocer,  
Se quedará en tu lugar.

CEFALO?

Pues esta quiero agarrar.

NISE.

¿Quién soy?

CEFALO.

Déjamelos ver.

POCRIS.

Por señas ha de ser eso.

CEFALO.

Pues que ya lo sé confieso.  
Dueña es.

LESBIA.

¿Qué razon te enseña,  
Si estás vendado, que es dueña?

**CÉFALO.**  
Las tocas que hay para eso.  
**PÓCRIS.**  
Hombre, verte determino.  
**FILIS.**  
Yo tambien, aunque seas feo.  
**PÓCRIS.**  
¿Sabes quién somos, mezquino?  
**CÉFALO.**  
(*Quítase la venda del rostro.*)  
Lo que con los ojos veo,  
Con el dedo lo adivino.  
**PÓCRIS.**  
¿Qué es lo que llevo á mirar?  
¿No eres el que hice matar  
Anoche?

**CÉFALO.**  
No, reina mía;  
Que no es para cada día  
Morir y resucitar.  
**FILIS.**  
¿Luego así (; ventura rara!)  
No te dieron en la cholla,  
Volviendo aquí á ver mi cara?

**CÉFALO.**  
No, porque cada día olla,  
Señora, el caldo amargara.

**PÓCRIS.**  
Tu vista me causa horrores.

**FILIS.**  
A mí gustos.

**CÉFALO.**  
Los cuidados  
Templad; que hacer son errores  
De un camino dos mandados,  
Ni servir á dos señores.  
Si la una al verme se muere,  
Y si la otra me quiere,  
Repartid el bien y el mal;  
Y tome cada una al  
Pecador como viniere.

**Salen EL REY.**

**REY.**  
Ya le han visto, y él las vió:  
¿Cómo, habiendo dicho yo  
Que no le veais?

**FILIS.**

Oye.

**REY.**

**Di.**

**FILIS.**

Amor me dice que sí,  
Y tú me dices que no.

**REY.**

(*Ap. Esto es lo que pretendi;  
Mas reñirélo.*) ¿Que así  
Guardais lo que mando yo?

**PÓCRIS.**

Pues el amor me engañó,  
Duélete, mi bien, de mí.

**REY.**

Dolerme quiero, y venir  
Podeis conmigo á llorar;  
Pero queréis advertir  
Que una cosa es el salir,  
Y otra cosa es el entrar.  
A que os déis los aires vientos.

**PÓCRIS.**

¿Qué contento!

**FILIS.**

¿Qué pesar!

**REY.**  
**Cantad.**  
**LESBIA.**  
Mucho oiros holgamos.  
**CLORI.**  
Pues ¿qué habemos de cantar?  
**REY.**  
Aquel tono de los gamos.  
(*Vanse el Rey y los demás, y cantan  
dentro.*)  
**MÚSICOS.**  
*Madre, la mi madre,  
Guardas me ponets,  
Que si yo no me guardo,  
Mal me guardaréis.*

**Salen ANTISTES, EL CAPITAN, ROSICLER, PASTEL Y TABACO.**

**ANTISTES.**  
¿Cuándo esperábamos llantos,  
Cantos se oyen en las rocas?

**ROSICLER.**  
Aqueso no os cause espantos:  
Deben de salir las locas,  
Pues salen tirando cantos.

**CAPITAN.**  
Ya el Rey y sus hijas bellas  
Se ven.

**PASTEL.**  
¿Si serán doncellas?

**TABACO.**  
Su confesor lo sabrá.

**PASTEL.**  
Mi amo tambien, porque está  
Hecho siempre un perro entre ellas.

**ROSICLER.**  
¿Cómo, alma, no solemnizas  
Ver la que pudo abrasarme,  
Hecho el corazon cenizas?  
Pero para declararme,  
Mas dias hay que longanizas.

**Vuelven EL REY Y TODOS.**

**REY.**  
Vasallos, deudos y amigos,  
Cuya lealtad y virtud  
Canta el sol por fama, mi, ré,  
La fama por ceñut:  
Ilustre nobleza y plebe,  
Que al brindis de mi salud  
Agotárades ahora  
Aun la cuba de Sagar:  
Pócris y Filis, mis hijas,  
Son estas dos, cuya luz  
Hoy se sale á dar un verde  
Con todo ese cielo azul.  
La causa por qué las tuvo  
Mi doctísimo testuz  
Encerradas hasta ahora  
En aquesta esclavitud,  
Escuchad todos atentos  
Con silencio y con quietud,  
Sin hablar y sin chistar  
Y sin decir tus ni mus.  
Ya sabeis que yo inclinado  
Fui desde mi juventud  
A las letras, estudiando  
Todo el ban, ben, bin, bon, bun,  
Hasta el arte de Nebrija  
Y las tablas del Talmud,  
Sin dejar astro con quien  
No anduviese á tú por tú.  
Esa república hermosa,  
De estrellas patria comun,

Obediente á mis preceptos,  
Hace á mis líneas el bux,  
Sin quedarme estrella en todo  
Ese azulado betun,  
Que al andar las suertes, no  
Me tenga por su tatur.  
Pues siendo así, el infelice  
Día que nacieron de un  
Parto aquellas doncellitas,  
Entre mi dije: «Ahora sus,  
Sepamos qué es de su vida,  
Y con gran solicitud,  
Por levantar la figura  
Mayor, que mi ingenio sup,  
Me levanté de la cama  
Y fuíme á caza al Poul,  
En cuya gran soledad,  
Al pié de un almoraduj  
Que á su sombra alimentaba  
Juncias, betros y orozuz,  
Me aproveché de mis ciencias,  
Que con grande prontitud  
Me dijeron todo esto  
(*Memoria, ayúdame tú:*)  
«Ésas dos bellezas raras,  
U han de morir raras,  
Por ellas sucederán  
Grandes daños en Iruñ;  
Porque la una al primero  
Hombre que en su juventud  
Vea, le ha dar las llaves  
De su viviente baul:  
Y la otra al primero que á ella  
La vea, con su inquietud  
Amorosa, le ha de hacer  
Que hable el buey y diga mu;  
No parando aquí el agüero,  
Pues pasa su ingratitud  
A que, siendo una Jarifa,  
Muerte la dé su Gazul,  
Y Angélica la otra, mate  
Su Medoro Ferragus.»  
—Yo pues viendo que nacia  
Tan fatal su dinguiñux,  
Que era su vista primera  
Para sus designios flux,  
Dije, como jugador  
De manos: «Quirlinquimpaz,  
¿Veisla? pues ya no la veis!»  
Y en las orillas del sur  
Las hice de cal y canto  
Ese dorado ataud;  
Porque en fin es menor daño  
De mis desdichas, y sus  
Influjos, que mueran vivas,  
Que no que en mi senectud,  
Diciendo el cuervo *cras, cras,*  
Diga el cuquillo, *cu, cu.*  
Con este intento, guardadas  
Las tuvo mi rectitud,  
Donde nada las faltó.  
Digalo la prontitud  
De su servicio: ¿qué tortas  
No las traje de Gándul!  
Qué melones de Guadix!  
Qué conejos de Adamuz!  
Qué perdices de Berfoz!  
Qué miel de Calatayud!  
Qué esperiegas de Aranjuez!  
Ni ¿qué pimienta de Ormuz!  
Hasta traerlas de Argel  
Alcotanes y alcuzcuz.  
Pero ya que la fortuna,  
Deidad sin consejo algun,  
Ha dispuesto los acasos  
De suerte, que ese avestruz  
Digirió á mi hijo, quedando  
Tendido como un alon,  
Al convertirle en jazmín,  
Sin poder en altramuz,  
Quiero los inconvenientes  
De las dos sanear, segun

Buen arte de medicina :  
Y es que pues vino aquí á espul-  
Garse este hombre, y vió á las dos,  
Le demos ahora una zurr,  
Pues muerto él, las dos se quedan  
Seguras de no ser pu-  
ercas... Pero tente, lengua,  
Que en lo infiel eres Dragut.

CEFALO.

¿Y es justo, señor, que muera  
Un inocente por un  
Galante capricho?

REY.

SÍ.

CEFALO.

¿Jurado á Dios?

REY.

Yá esta cruz.

Llevalle de aquí.

FILIS.

Esperad.

Señor, fia en mi virtud,  
Que sin que cueste una vida,  
Aseguras tu quietud.  
Seré desde aquí una santa.

REY.

Ya te conozco; que tú  
Lo dices, mas no lo haces.  
A perro viejo no hay tus.

POCRIS.

Bien dices : muera, señor.  
Despeñadle, multitud,  
Adonde se haga pedazos,  
Pero no otro daño algun.

CEFALO.

En fin, ¿me han de dar la muerte?

REY.

¿Preguntara mas Artus?  
Pues ¿qué queriais que os dieran?  
¿Alfajores y alajá?  
Ídos á morir, si no  
Quereis que os maten.

CEFALO.

Voy, pus

No tengo quien me defienda.

ROSICLER.

Sí tienes.— Plebe comun,  
Dejadle.

REY.

¿Quién es aquel  
Que se me opepe?

ROSICLER.

Ego sum.

REY.

Pues ¿quién te mete á tí en eso?

ROSICLER.

Haber nacido andaluz  
Y estar en mí todo Osuna.

CEFALO.

Pues con ese archilaud,  
Entonando por natura,  
Cantando por cesant,  
Mueran estos, que no son  
Gigantes.

REY.

¡Jesús, Jesús!  
¿Qué boberia! matadlos.

TODOS.

Mueran los dos.

CEFALO.

Poco tus

(Llévanlos.)

Baraundas nos dan pena.

PASTEL.

Señor, mira que este arbur

Que salió á tierra del mar  
En un delín ó land,  
Es el rey de Trapobana.

REY.

Pues no los mateis.

FILIS.

Ve tú

A socorrerlos.

REY.

Ya voy.

POCRIS.

No vayas.

REY.

No voy aun.

FILIS.

Dales vida.

POCRIS.

Dales muerte.

REY.

Conformáos; que estoy un sus  
De creer que sois las dos  
Dos hijas de Bercebú.

### JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, CEFALO, POCRIS,  
FILIS, ROSICLER Y LOS CRIADOS.

REY.

Ya que el pasado alboroto  
A paces se ha reducido,  
Pues ando rotivestido,  
Andar quiero maniroló  
Con vos; y aunque el ser, oraed,  
Piadoso, es virtud moral,  
Hoy quiero hacerla peral.  
Como en peras, escoged  
Entre esas dos hijas bellas;  
Y dando al amor tributo,  
Vaya el diablo para puto,  
Y casáos con una dellas.

CEFALO.

Con eso, todo el enojo  
Me quitais, andando franco;  
Pero mi discurso es manco  
Con aquella que no es cojo :  
Y así, porque de mí arrobo  
No se quejen, ni de vos,  
Ad invicem con las dos  
Me casaré...

REY.

Como bobo.

CEFALO.

Para que ninguna caiga  
En el desaire que tray  
Dejarla.

REY.

Para eso no hay  
Dispensacion.

CEFALO.

Que la haiga.

REY.

No es posible : una en rigor,  
Y brevemente, escoger  
Podeis.

CEFALO.

¿Y no podrá ser  
Especialmente, señor?  
¿Qué hombre compra una tinaja,  
Que antes de dar lo que vale,  
No la mire si se sale?  
¿Qué hombre á una bodega baja  
A concertar algun vino,  
Que antes que á casa le lleve,  
Si es bueno ó malo no pruebe?  
Melon compra, y es pepino,

El que calarle no quiera;  
Y en fin, ¿quién da su dinero  
Por un potro, que y fímero  
No repase la carrera?

REY.

Decis bien : despacio veillas  
Es acertado consejo.  
Vamos de aquí : ahí os las dejo :  
Avenios bien con ellas. (Vase.)

ROSICLER.

Antes que escojas, contigo  
Tengo un empeño.

CEFALO.

¿Cuál es?

ROSICLER.

Yo te lo diré despues.

CEFALO.

Tu ines soy.

ROSICLER.

Eres mi amigo. (Vase.)

CEFALO.

A veros me quedo, y  
Digo que nadie se enoja.

POCRIS. (Ap.)

¿Ay de mí, si á mí me escoge!

FILIS. (Ap.)

¿Ay si no me escoge á mí!

CEFALO.

Segun la razon me enseña,  
En una duda tan honda,  
Filis es cariredonda,  
Pocris es cariaguileña;  
Y si el moño, que tal vez  
Suele engañar, no me engaña,  
Filis es pelicastaña,  
Y Pocris es pelinuez.  
En sus barnizados mapas  
Tienen los ojos ingratos,  
La una de arrebatagatos,  
La otra de arrebatacapás.  
Uno mismo es el barniz  
Que la superficie toca :  
Cada una tiene su boca,  
Y cada otra su nariz.  
Los talles ambos son buenos,  
Chico con grande.—Tú estás  
Diciendo : « Del bien el mas, »  
—Tú dices : « Del mal el ménos. »  
Esto está visto.—Hola, aquí  
Ropa fuera.

POCRIS.

¿Error cruel!

FILIS.

Pues ¿qué es lo que intentas? di.

CEFALO.

Regatearos hasta el  
Ultimo maravedí.

POCRIS.

No puede eso hacerse.

FILIS.

Yo

Digo que se puede hacer.

CEFALO.

O me dan ó no á escoger,  
O me he de casar ó no.  
Los adornos mas nocivos  
Siempre de la voluntad  
Son mentira, y la verdad  
Ha de andar en cueros vivos :  
La verdad quiero saber.

FILIS.

Yo te la diré.

POCRIS.

No yo.

CÉFALO.

O me he de casar ó no,  
O me dan ó no á escoger.

PÓCRIS.

Desde el punto que te vi,  
Te aborrecí de manera,  
Que porque es blanca, no dierna  
Mi mano por todo ti.  
Fílis es mas cariñosa:  
Ella la duda concluya;  
Que para ser cosa tuya  
Es buena; mas yo no es cosa.

FÍLIS.

Basta, basta, Pócris bella;  
Que no está en corte ni en villa  
Mi hermosura en la capilla,  
Para demandar por ella;  
Que si el alma, como boba,  
Le di á Céfalo, sabré  
Quítarsela ahora, aunque  
Me naciese una corcoba.

PÓCRIS.

Yo no quiero que me quiera.

FÍLIS.

Yo sí quererle, que es mas.

PÓCRIS.

Para mí es un Fierabras.

FÍLIS.

Para mí es un Bras sin fiera.

PÓCRIS.

Pócris soy, y porquería  
Será el elegirme hoy.

FÍLIS.

Para eso que Fílis soy,  
Y será filatería.

CÉFALO.

¿No miran vuestros pesares  
Que entre damas de copetes  
No hubo dimes y dirétes,  
Sino dares y tomares?  
Arañaos, y no os habéis  
Las dos de tales maneras,  
Que parecéis verduleras.

PÓCRIS.

Decís bien.

FÍLIS.

Razon teneis.

PÓCRIS.

Hoy tengo de ser tu parca.

FÍLIS.

Veámoslo.

CÉFALO.

Esperad; que quiero

Medir las armas primero.  
Estas son uñas de marca,  
Estas algo mas garduñas.

FÍLIS.

Presto á cortarlas me obligo.

PÓCRIS.

¿Con quién?

FÍLIS.

Contigo.

PÓCRIS.

Conmigo.

Nadie se corta las uñas:  
Y esa es otra nueva queja.  
Ya el dolor las mías aguja.

CÉFALO.

Ea, Pócris, zuza, zuza:  
Ea, Fílis, á la oreja.

FÍLIS.

Llega pues.

PÓCRIS.

Llegaré pues.

(Repláncase, quitándose los mollos.)

Sale PASTEL.

PASTEL.

¿Dos infantas se han asir?

CÉFALO.

Déjalas; que esto es refirir  
Cada uno como quien es.

PÓCRIS.

Aqueste es tu moño, infanta.

FÍLIS.

Este es el tuyo, Princesa.

CÉFALO.

Mucho de veros me pesa  
A las dos en Calva-Danta.

PÓCRIS.

Pues refirimos en cuartel,  
Los prisioneros volvamos.

FÍLIS.

Alafia dellos hagamos.

PÓCRIS.

Pues tal por tal.

FÍLIS.

El por él.

(Truécanlos.)

PÓCRIS.

Y agora ¿qué hemos de hacer?

FÍLIS.

Pues que bien hemos quedado,  
Cada una irse por su lado.

PÓCRIS.

Adios.

FÍLIS.

Adios.

(Vase.)

CÉFALO.

A mas ver.

PASTEL.

¿De qué son las confusiones?

CÉFALO.

¿Bastantes causas no son  
Tener hoy el corazon  
Pasado de dos arpones,  
Tanto que si un fraile pasa  
De San Agustín, sospecho  
Que se entre, al ver en mi pecho  
El escudo de su casa?

PASTEL.

Pues ¿qué hay ahora?

CÉFALO.

Hay que Fílis

Me quiere, hay que no la quiero,  
Hay que yo por Pócris muero,  
Hay que Pócris es busilis  
Para mí cruel y ingrato,  
Y hay que anda el ciego dios  
Hoy conmigo y con las dos  
Como tres con un zapato.

PASTEL.

Señor, quiere á quien te quiere.

CÉFALO.

En eso hay poco que hacer;  
El primoroso es querer  
A la que me aborreciere.  
Viva Pócris.

PASTEL.

Bobería.

CÉFALO.

Pues si tú por tal la sientes,  
Viva Fílis: ¿hay mas?

PASTEL.

Mientes.

CÉFALO.

Tú mentirás otro día,  
Y te lo diré yo á ti.

PASTEL.

Que me has vencido confieso.

Sale ROSICLER.

ROSICLER.

Queda solo.

PASTEL.

Segun eso,

Yo me escуро.

ROSICLER.

Escucha.

CÉFALO.

Di.

ROSICLER.

En la grande Trapobana...

CÉFALO.

¿Con un romance os venís?

ROSICLER.

Pues si es viejo el ser romance,  
¿Hay mas de que sea latin?

*In Trapobana mea patria*

*Rex illustris natus fui,*

*Et amor unam sagittam*

*Tiravit mihi, vel mi.*

*Non sagitta fui vulgaris,*

*Attamen sagitta fui*

*Quæ penetravit ad almam*

*Cum verbo illo volo, vis.*

*Vidi calceamentum unum*

*Phyllidis...*

CÉFALO.

Tened, old.

¿Veis cuánto decís? Pues no

Entiendo cuanto decís.

ROSICLER.

¿En qué idioma os he de hablar,  
Si el romance y el latin  
No os agradan?

CÉFALO.

Mal por mal,

En romance lo decid.

ROSICLER.

Digo que de Fílis bella  
Un día un zapato vi.  
El cómo llegó á mis manos

Es muy largo de decir:

Que lo vi basta saber,

Y que á su breve y sutil

Añño me rindió amor,

En solo un cerrar y abrir

De ojo, el alma á zapatazos;

Que como suelen decir,

«Zascandil con vaina y todo,»

Con la vaina del jazmín

De su plé, me dió el rapaz

A traicion el zascandil.

Mas ¿para qué os lo encarezco,

Si en ménos que hacer así

Podéis verlo? — Esta es la concha

(Saca un zapato muy grande.)

De aquella perla: advertid

¿Cómo la perla será,

Cuando la concha es así,

Y si así huele el zapato,

¿Cómo olerá el escarpín?

¡Desta alhaja enamorado,

De mi patria me salí

En busca suya, y llegué

A este encantado país,

Con ánimo de sacarla

Por el vicario de allí;

Pues ¿qué cédula mayor

Que este zapato? Y en fin,

Viendo que hoy está mi vida

De vos pendiente en un tris,  
Vengo á valerme de vos,  
Y á suplicaros que si  
Vos no la habeis menester,  
Que me la dejéis á mí,  
Porque la he menester yo  
Para cierta cosa : y  
Si habléndoslo suplicado  
Con las ternezas que ois,  
De bien á bien no lo haceis,  
Os lo tengo de pedir  
De mal á mal; porque un hombre  
Que viene buscando aquí  
La horma de su zapato,  
Fuera desaire muy vil  
Que se volviera sin ella.  
No seais pues para mí,  
Céfalo, mi hazme llorar,  
Pudiendo mi hazme reir.

CEFALO.

Yo confieso, caballero,  
Que os estoy muy obligado,  
Que la vida me habeis dado,  
Que tal cual, así la quiero;  
Pero esto de voluntad  
Ya sabeis que no está en mano  
De un católico cristiano,  
Aunque tenga caridad.  
A Filis he de elegir,  
Porque quiere que la quiera  
Mi criado: de manera  
Que yo no os puedo servir  
Con ella.

ROSICLER.

Pues fuerza es,  
Siendo eso así, que riñamos.

CEFALO.

Riñamos; pero que estamos  
Borrachos dirán despues,  
Viendo una lid tan reñida  
Por princesa semejante;  
Pues ella hallará otro amante,  
Y nosotros no otra vida.

ROSICLER.

Mirad : bien decis, y yo  
He hallado en mis pareceres  
Gusto en reñir con mujeres,  
Pero por mujeres no.  
Y así, mi cólera brava  
Otro medio elegir quiere.  
Déla amor á quien quisiere :  
Juguémosla.

CEFALO.

¿A qué?

ROSICLER.

A la taba.

CEFALO.

¿Traéisla vos?

ROSICLER.

Y bien raida,  
Aunque es de hoy; que el despensero  
En gigote de carnero  
Me la sirvió á la comida.

(Saca una tabaquera.)

CEFALO.

Vaya... Pues no es esa.

ROSICLER.

Espera,

Yo la sacaré. ¿No ves  
Que esta es la taba que es,  
Y esotra la taba-que-era?

CEFALO.

¡Oh, gane yo una vez sola!

(Juegan.)

ROSICLER.

Por mano echo.

CEFALO.

Tira, acaba.  
Mas hola, alza bien la taba,  
No tengamos tabaola.

ROSICLER.

Carne.

CEFALO.

Chuca.

ROSICLER.

Mia es

La mano.

CEFALO.

¿Pues quién trahuca  
Que es mejor carne que chuca?  
Un cuarto te paro pues  
De Filis.

ROSICLER.

¿Un cuarto?

CEFALO.

Es llano.

ROSICLER.

A parar mas te acomoda.

CEFALO.

¿Qué quieres? ¿que pare toda  
Una infanta en una mano?  
No será razon que atiendas  
Que aunque amantes somos tiernos,  
Jugamos á entretenernos,  
Y no á perder las haciendas?  
Un cuarto paro.

ROSICLER.

Yo topo;  
Pero asentemos primero  
Si es trasero ú delantero.

CEFALO.

Esa es fábula de Isopo.  
¿Toda no se ha de jugar?

ROSICLER.

Podrá ser que el juego pare,  
Y el cuarto que yo ganare,  
Se le he de descuartizar.

(Juegan.)

Taba. Un cuarto gano.

CEFALO.

Es mi desdicha! Otro paro.  
; Oh cuánta

ROSICLER.

Taba. Otro gano.

CEFALO.

Era claro.

ROSICLER.

Ya es mia la media infanta.

CEFALO.

Es verdad; pero ya he dicho  
Que bornea poco ó nada  
La taba.

ROSICLER.

Muy bien borneada  
Está, y sobre este capricho  
Me mataré.

CEFALO.

Yo tambien;  
Que una cosa es no reñir  
Por Filis, y otra sufrir  
Que tragantonas me dén.

ROSICLER.

Acabemos de jugar  
Como quien somos; que hacemos  
Mil bajezas.

CEFALO.

Acabemos,  
Y pelitos á la mar.

Sale AURA.

AURA. (Ap.)

Pues en aire convertida  
Me han hecho creer que estoy,  
Sin que estos me vean, voy  
Buscando la prevenida  
Venganza de Pócris. Puesta  
Está Filis en aprieto,  
Y he de embarazar su efeto.

CEFALO.

Paro.

ROSICLER.

Topo.

AURA.

Voyla á esta:  
(Quitales la taba, y desaparece.)

CEFALO.

¿Adónde echásteis la taba?

ROSICLER.

Fuerza es que tambien lo ignore,  
Pues nos la quitó en el aire  
El mismo aire.

CEFALO.

Buenas noches.

ROSICLER.

Aquí hay misterio mayor,  
Pues los dioses nos la esconden.

CEFALO.

Sin duda alguna deidad  
Pretenden jugar los dioses,  
Y la llevaron; que como  
Ellos carnero no comen,  
Valdrá un ojo de la cara  
Cualquiera taba en los orbes.

ROSICLER.

Bien que dos cuartos de infanta  
Ganando estoy : y á quien ose  
Mirarla de medio arriba,  
Le hará este acero gigote.

CEFALO.

Ganais mucha calabaza.

ROSICLER.

Yo he ganado como noble  
Media infanta, y esa media  
Ha de ser mia esta noche.

CEFALO.

¡Mas nonada!

AURA. (Dentro.)

Oídos ahí :  
Chiton, no déis tantas voces.

ROSICLER.

¿Qué portero del Consejo  
Nos notifica chitones?

CEFALO.

No veo á nadie.

ROSICLER.

Yo tampoco.

CEFALO.

Gran misterio aquí se esconde.—  
Deidad auxiliar de Filis,  
Ya que el juego nos estorbes,  
Di tú, ¿quién quieres que viva  
En mi pecho?

MÚSICA. (Dentro.)

¡Viva Pócris!

ROSICLER.

Los cielos quieren que sea  
Pócris tuya : ¿no los oyes?

CEFALO.

Pues ¿hay mas de que sea mia?  
Nunca peores cepos tope.

Adonde echar la limosna.  
¡Pócris viva!

TODOS. (Dentro.)

¡Viva Pócris!

Salen todos.

REY.

¡Resolvióse la postema  
De tu duda?

CÉFALO.

Antes se rompe  
Y da materia á la fama,  
Para que diga su bronco  
Que Pócris es la hermosura  
A quien he de dar de cokes.

REY.

Dale ántes, si te parece,  
La mano que el pié.

CÉFALO.

A sus soles  
Tengo que hablar á mis solas.

PÓCRIS.

Eternos afios me gocés.—  
Filis, Amor te consuele.

FILIS.

Si hará. Diables sois los hombres.

CÉFALO.

No me culpes.

FILIS.

Calla, no  
Me digas oste ni moste.

REY.

Supuesto que estais casados,  
No es bien que nadie os estorbe;  
Que en bulla y conversacion  
No suenan bien los amores.  
Vamos á hacerles la causa  
A esta dama y á este jóven.

FLORO.

¿Qué es la causa?

REY.

¿No entendéis  
Metáforas? Legos hombres,  
Hacer la cama á la cama,  
Procesales escritores  
Al hacer la causa?

TODOS.

Sí.

REY.

Pues yo digo, ignorantes,  
Hacer la causa á la cama,  
Que es metáfora *in utroque*.  
Caballeros, despiojad.

ANTISTES.

Bien importante es el órden.

FILIS.

Muriéndome voy.

LESSIA.

¿De qué,

Señora?

FILIS.

De celos, Lopez.

CLORI.

¿Diré que doblen por tí?

FILIS.

No, amiga, di que desdoblen.

ROSICLEN.

Señora Filis, á falta  
De un picardesco consorte,  
Aquí está otro trapobano.

FILIS.

Nada me habéis.

ROSICLEN.

¿Por qué?

FILIS.

Porque

Estoy hecha de mil hieles.

ROSICLEN.

Pues no me habéis con rigores;  
Que tengo en vos de vivienda  
Dos cuartos.

FILIS.

Pues ¿quién los dióte?

ROSICLEN.

Mi suerte: un alto y un bajo,  
Porque acomodado more,  
En el alto cuando enere,  
En el bajo cuando agoste.

FILIS.

Pues cuando tenga la suerte  
Libro de aposentadores,  
Este es hecho á la malicia,  
Y ningún huésped acoge. (Vase.)

ROSICLEN.

Llore amor, pues no á mejillas  
Enjutas Filis se cogen.

(Vanse todos, menos Céfalo y Pócris.)

CÉFALO.

Pues solos hemos quedado,  
Hermosa divina Pócris,  
Para entreteñer el día,  
Mientras se Nega la noche,  
Digámonos uno á otro  
Tantísimos de favores.

PÓCRIS.

Nunca en tal me vi; mas vaza:  
Dirélos á troche y moche.

CÉFALO.

¿Ves esta fragante rosa  
Vestida de nieve y grana,  
Que estrella de la mañana  
Brilla ardiente y luce afrosa,  
A quien las flores por diosa  
Aclaman, viéndola aquí  
Ya esmeralda ó ya rubí,  
De aljófares coronada?  
Pues contigo comparada,  
No se le da esto de tí.

PÓCRIS.

¿Ves aquel bello narciso  
Que en el márgen desa fuente,  
Parece que aun ahora siente  
El amor con que se quiso,  
Pues sin cordura ni aviso  
Se está requebrando allí,  
Enamorado de sí,  
Galán esplendor del prado?  
Pues contigo comparado,  
No se le da esto de tí.

CÉFALO.

¿Ves esas parleras aves,  
Que cantando dulcemente  
Al compás desa corriente,  
Ya bulliciosas ya graves,  
Cláusulas forman suaves?  
Pues á la aurora que dora  
Estos campos, su canora  
Música, sus celestiales  
Ecos van, porque no vales  
Tú un camino para Aurora.

PÓCRIS.

¿Ves esos sauces, del viento  
Movidos, dar á su tropa  
Un órgano en cada copa,  
En cada hoja un instrumento?

Pues su armonioso acento,  
Que añade en cada renuevo  
Un verde ruiseñor nuevo,  
A Febo aclaman iguales,  
No á tí, porque tú no vales  
Un rábano para Febo.

CÉFALO.

¿Qué dulce gloria es oír  
Encarecidos amores  
Un hombre de lo que adora!

Sale AURA, tapada.

AURA.

Ce, caballero.

CÉFALO.

Ceceóme

Allí una mujer tapada.

AURA.

Véngase conmigo.

CÉFALO.

¿Adónde?

AURA.

Eso es mucho preguntar.  
Donde dicen esas voces...

MÚSICA. (Dentro.)

Deja, deja el regazo  
De tu consorte,  
Pues que no dejas nada,  
Pórkis por Pórkis.

CÉFALO.

Escucha, deidad, aguarda.

PÓCRIS.

¿Con quién hablas?

CÉFALO.

Una suave pandorga,  
Que dulce los aires rompe?

PÓCRIS.

Yo no.

CÉFALO.

Yo sí, y eso basta  
A que del todo me informe  
Que alguna deidad su juicio  
Pierde por mí, y así voime.

PÓCRIS.

¿Dónde?

CÉFALO.

Por ahí.

PÓCRIS.

¿Eso dices?

CÉFALO.

Pues ¿por qué no?

PÓCRIS.

Es gran desórden.

CÉFALO.

Ya eres mi propia mujer:  
Contigo fueran errores  
Tener cumplimientos, pues  
Del matrimonio los toques  
Nunca llegan á ser cabes,  
Porque van con condiciones;  
Y mas cuando una deidad  
Me llama, diciendo á voces...

ÉL; y música, dentro.

Deja, deja el regazo  
De tu consorte,  
Pues que no dejas nada,  
Pórkis por Pórkis.  
(Vase con Aura, y si pareciere, vuelen.)

PÓCRIS.

¡Hay tan gran marideria!  
Tenedle, si sabeis, flores,



Tener algo de provecho;  
Ponéos delante, montes,  
Si os sabeis poner delante  
Alguna vez, que no estorbe:

*Salte FILIS y LAS DUNÑAS.*

FILIS.

¿De qué te quejas?

POCRIS.

De que  
Amor conmigo anda á coces.  
De mis mismísimos brazos  
Huyó Céfalo: no llores  
Que no te eligiese á tí,  
Porque es, hermana, un ruin hombre;  
Que no sabe tener fe  
Con mujeres de mi porte.  
Pensé que no le quería,  
Y cágame aquí (¡oh rigores  
Tiranos!) con unos celos  
Que me han venido de molde.  
De quién los tengo no sé;  
Mas sé que con pies veloces  
La he de seguir: y así Dios  
Mis graves culpas perdone,  
Que si encuentro á esta picaña  
Deidad que me le concome,  
Que tal golpe la he de dar,  
Que no parezca que es golpe.

FILIS.

¿Estás loca?

POCRIS.

Claro está.

LESBIA.

Mira...

POCRIS.

Miren los mirones.

CLORI.

Tente.

POCRIS.

Tengan los tenientes.

NISE.

Oye.

POCRIS.

Oigan los oidores.  
Dejadme todas; que estoy  
Por ir á hacerme gigote.

FILIS.

¿Cuál estaré yo, ay de mí!  
Porque si ella ve visiones,  
Yo á las visiones y á ella,  
Con que son mis celos dobles.  
¿Ay Céfalo! ¿que dos veces  
Ultrajes mis pundonores,  
Mis altiveces sobajes,  
Y con espada y estoque,  
A Pócris pases de punta,  
Y á mí me tires de corte!

LAURA.

¿Tú también?

FILIS.

Pues ¿soy yo menos  
Que la otra para dar voces?

LESBIA.

Considera...

FILIS.

Consideren  
Los necios murmuradores.

CLORI.

Repara...

FILIS.

Repare el que  
Esgrime.

NISE.

Nota...

POCRIS.

Que noten

Los curiosos.

NISE.

Ve...

FILIS.

Vea el que

Por esquinas y cantones  
A ciegas anda; que estoy  
Del amor á los viroles,  
De enojos hasta el gollite,  
De celos de bote en bote.

(Vase.)

*Salen CEFALO y AURA.*

CEFALO.

¿Dónde me llevas tras tí;  
Tapadísima deidad?

AURA.

A perder.

CEFALO.

¿A perder?

AURA.

Pues

¿Dónde llevan las demas?  
¿Habeis oído que alguna  
Tapada lleve á ganar?

CEFALO.

No; mas temo que se diga,  
Al ver que vos me sacais  
De los brazos de mi esposa,  
Que por esta soledad  
A caza sale el marques  
Danes Urgel, el leal.

AURA.

Escuchad, sabréis quién soy  
Y mi intento.

CEFALO.

Comenzad.

AURA.

Old aparte, no nos oigan.  
(*Retranse á hablar.*)

*Salte POCRIS.*

POCRIS. (Ap.)

Hablando los dos están  
En secreto, aunque hasta ahora  
No es secreto natural.  
En la espesura se meten,  
Guiando ella, y él detrás:  
Ahá va á buscar la caza  
A las orillas del mar.

AURA.

¿Habeisme entendido?

CEFALO.

Sí.

AURA.

Pues dadla sin mas ni mas  
Muerta á esa fiera.

CEFALO.

¿Con qué?

AURA.

Esta ballesta tomad  
De bodoques, que os envía  
Diana. Adios.

CEFALO.

Esperad.

AURA.

Tengo otras cosas que hacer. (Vase.)

CEFALO.

¿Con cuánta velocidad

Por las riberas del Po  
La caza buscando va!—  
Alfosa ninfa, detente.

POCRIS. (Ap.)

El se queda, ella se va  
Sin comerlo ni beberlo,  
Aunque en aqueste lugar,  
Estando los dos á solas,  
Ella dama y él galán,  
Viandas aparejadas  
Traian para yantar.

CEFALO.

¿Por qué tan solo me dejas  
En este monte? ¿No hay mas  
De decir, «Mata una fiera?»  
¿Tan fáciles de matar  
Son?

POCRIS. (Ap.)

Aquí quiero esconderme  
De aqueste jazmin detras,  
Para saber en qué pára.

CEFALO.

O lo hace Barrabas,  
O mis oídos lo fingen,  
O al pié de aquel arrayan,  
En la espesura del monte  
Gran ruido oyeron sonar.

Tiro.

POCRIS.

No tires.

CEFALO.

¿Por qué?

POCRIS.

Hijo, porque me darás.

CEFALO.

¿Pues quién eres?

POCRIS.

Tu mujer.

CEFALO.

¿Y qué haces aquí?

POCRIS.

Acechar.

CEFALO.

¿Mujercita acechadora  
Tengo? Por eso verás  
Que apunto mejor.

POCRIS.

¿Qué haces?

CEFALO.

Tirar.

POCRIS.

¿Tirar? ¿A qué?

CEFALO.

A dar.

POCRIS.

Tira, y mira no me yerres.

CEFALO.

Yo procuraré acertar.  
(*Tira, y ella fingiéndose herida, cae.*)

POCRIS.

¿Ay infeliz, que me has muerto!

CEFALO.

Como ella diga verdad  
Y no se queje de vicio,  
Sin duda que la hice mal.  
¿Pócris, señora, mi bien!...

POCRIS.

¿Céfalo, señor, mi mal!...

CEFALO.

¿Dite?

POCRIS.

¿Y cómo que me diste

Un bodocazo fatal  
Veintidoseno! porqué  
Ya delante y ya detrás,  
Veinte y dos heridas tengo,  
Que cada una es mortal.

CÉFALO.

¡Oh mal baya la ballesta!  
Mas puédeste consolar,  
Mi bien, que esta es la primera  
Cosa que acerté jamas.

PÓCRIS.

Buen consuelo nos dé Dios.

CÉFALO.

¿Para qué veniste acá?

PÓCRIS.

Para apurar mis recelos.

CÉFALO.

Y es justo, por apurar  
Recelos, aguar venturas?  
¿Qué condicion infernal  
De mujer!

PÓCRIS.

Ríñeme ahora;  
Que no me faltaba mas.

CÉFALO.

Pues muérete, si no quieres  
Que te riña.

PÓCRIS.

Desta va  
El alma por esos cerros. (Muere.)

CÉFALO.

Expiró el mayor íanal  
Del día, vino la noche.  
República celestial,  
Aves, peces, fieras, hombres,  
Montes, riscos, peñas, mar,  
Plantas, flores, yerbas, prados,  
Venid todos á llorar.  
Coches, albardas, pollinos,  
Con todo vivo animal:  
Pavos, perdices, gallinas,  
Morcillas, manos, cuajar,  
Pócris murió: decid pues  
«Su moño descanse en paz.»

TODOS. (Dentro.)

Que descanse en paz, decimos.

Sale EL REY, FILIS, LAS DUEÑAS  
y todos los demas.

REY.

Pócris bella, ¿dónde estás?

DUEÑAS.

¿Dónde estás, señora mía,  
Que no te duele mi mal?

CÉFALO.

Señor, si buscando vienes  
Tu hija, vesla ahí donde está.

REY.

No la disparteís.

PASTEL.

No duerme.

REY.

¿Qué hace?

ANTÍSTES.

Está muerta.

REY.

¿Eso mas?

¿Quién la mató?

CÉFALO.

Yo.

REY.

¿Por qué?

CÉFALO.

Porque me vino á acechar.

REY.

¿Quién la metió en ser curiosa?  
Muy bien empleado está.

FILIS.

¿Eso dices?

REY.

Esto digo.

ROSICLER.

Muera quien muerte la da.

REY.

No le mateis; que ántes quiero  
Que esté conmigo de hoy mas,  
Porque me vaya mataudo  
A toda mi vecindad,  
Pues que mata á los que acechan.  
Ese cadáver llevad,

(Llévanla.)

Y á su merecida muerte  
Sea pompa funeral  
Una grande mogiganga;  
Que no se ha de celebrar  
Esta infelice tragedia  
Como todas las demas.

TODOS.

¿Mogiganga?

REY.

Mogiganga,  
Y yo la he de comenzar  
Por daros ejemplo á todos.  
Una guitarra me dad.

ROSICLER.

¿Guitarra aquí?

REY.

¿Por qué no?

ANTÍSTES.

Porque no la hay.

REY.

Si la hay.

FILIS.

¿Dónde?

REY.

Colgada de un sauce  
U de otro árbol estará,  
Que cada día las cuelgan  
Los pastores.

CÉFALO.

Es verdad;

Que aquí hay guitarra.

REY.

Ahora bien,  
Todos de aquí os retirad,  
Y como os vaya llamando,  
Os id arrojando acá.  
(Éntranse todos, quedan Filis y Anti-  
tes, y el Rey toma la guitarra.)

FILIS.

¿Que esto hagas?

REY.

Esto hago,  
Y porque todos veáis  
Cuánto me remoja esto  
En un instante, mirad  
Cuántas canas se me quitan  
En comenzando á cantar.  
(Émpieza á cantar, y por un arambre  
le quitan las barbas y cabellera cana  
al Rey.)

(Canta.) Vaya, vaya de mogiganga,  
De alegría y de pesar;  
Que quien llora con placer,  
Siente bien cualquiera mal.

TODA LA MÚSICA.

Vaya, vaya, etc.

REY. (Canta.)

El Gigante con las dueñas  
Salga el guineo á bailar.

Salen LAS DUEÑAS Y EL GIGANTE.

DUEÑAS.

Mejor fuera una endiablada.

REY.

Pues bailen con Barrabas.

Salen TODOS.

TODOS.

Para eso, bailemos todos.

REY.

Pues repitan á compas...

TODOS.

Vaya, vaya de mogiganga, etc.  
(Hacen un torneo en forma de mata-  
chines, y dan fin.)

# DAR TIEMPO AL TIEMPO.

## PERSONAS.

DON JUAN DE TOLEDO.  
DON DIEGO.  
DON PEDRO.  
CHACON, *criado de Don Juan.*

GINES, *criado de Don Diego.*  
LEONOR, *dama.*  
DON LUIS, *padre de Leonor.*  
BEATRIZ, *dama.*

JUANA, *criada.*  
INES, *criada.*  
ALGUACILES Y ESCRIBANO.  
CUATRO SOLDADOS.— DOS CRIADAS.

*La escena es en Madrid.*

## JORNADA PRIMERA.

Calle.

### ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CHACON, *vestidos de camino.*

CHACON.

¡Vive Dios que tienes cosas  
Notables!

DON JUAN.

Sígueme y calla.

CHACON.

Seguirte, si haré; callar  
Es mucho pedir: y basta,  
Puesto que tú la mitad  
De las raciones no pagas,  
Hacer la mitad también  
Yo de lo que tú me mandas.  
¿Es posible que despues  
De una jornada tan larga  
Como de Sevilla aquí,  
Aun un hora no descansas?  
Pues luego, ¡es buena la noche!  
Ta bolsa no es mas cerrada  
Ni mas negra mi ventura.  
¿Dónde vas?

DON JUAN.

¿De qué te espantas,  
Si ya sabes que partí,  
Chacon, sin vida y sin alma,  
Que con esta prisa vuelva  
Donde la dejé, á buscarla?

CHACON.

Una boheria (perdona;  
Que no hallo nombre que daría  
Mas decoroso) pensé  
Que harías saliendo hoy de casa  
A estas horas; ya son dos.

DON JUAN.

La otra di.

CHACON.

Que te persuadas  
A que una dama en la corte,  
Discreta, hermosa y bizarra,  
Esté tan fina en ausencia,  
Que de tí se acuerde.

DON JUAN.

Calla,

Villano; que vive el cielo  
Que te mate, si me habías  
En que se pudo mudar  
Mujer que lágrimas tantas  
Vi llorar en mi partida.

CHACON.

Yo también; pero repara  
Que lágrimas de mujer

No son penas sino alhajas,  
Que para servirse dellas  
Las tiene como en el arca.  
Abre, y llora; cierra, y rie.

DON JUAN.

Presto verás que te engañas  
Y que Leonor no es mujer  
Sino deidad soberana.

CHACON.

Si será; pero tras eso,  
No has visto en tres meses carta.

DON JUAN.

¿Qué mucho (si desde el día  
Que, la sentencia ganada  
Del pleito á que fui, no he estado  
Nunca en un lugar, á causa  
De tomar las posesiones  
Del mayorazgo) que se hayan  
Perdido? Ven y verás  
Con qué fineza me aguarda.

CHACON.

Ya son tres las boherías,  
Y no es la menor que vayas  
Confiado en que á estas horas  
No esté Leonor acostada  
Y su padre recogido.

DON JUAN.

Con llegar á su ventana  
Y hacer en ella la seña,  
Cumplido habré con mis ansias.

CHACON.

Ya son cuatro.

DON JUAN.

Necio estás.  
No me obligues á que haga  
Un disparate contigo.

(*Dale un empujon, y cae.*)

CHACON.

Por mayor no doy dos blancas.  
¡Jesus mil veces!

DON JUAN.

¿Qué es eso?

CHACON.

Caer, si el unto no me engaña,  
En garapiña de lodo,  
Porque está frio que mata,  
Y entre liquido y cuajado,  
Ni es bebida ni es vianda.

DON JUAN.

A la luz de aquella tienda,  
Es de una fuente la zanja.

(*Levántase Chacon, mojado.*)

CHACON.

Pues barto es, purgando tanto

La tal fuente, estar tan mala  
La calle.

DON JUAN.

Entra á sacudirte  
En el portal desa casa.

CHACON.

Por Dios, aunque me sacuda  
Mas que moza mal mandada,  
No me sacudiré el polvo.  
(*Al irse retirando á un lado, echan  
agua de arriba.*)

### ESCENA II.

UNA CRIADA, *saliendo á una ventana.*  
— DICHOS.

CRIADA.

Agua va. (Entrase.)

CHACON.

Mientes, picaña;  
Que esto no es agua.

DON JUAN.

¿Qué ha sido?

CHACON.

¿Qué ha de ser, pese á mi alma?  
Cosas de Madrid precisas,  
Que antes fuéron necesarias.  
¡Vive Cristo!...

DON JUAN.

No des voces.

CHACON.

¿Cómo no? Puerca, berganta,  
Si eres hombre, sal aquí.

DON JUAN.

No el barrio alborotes, calla.

CHACON.

Calle un limpio.

DON JUAN.

¿Qué cansado!

Vuélvete volando á casa.

CHACON.

¡Así y solo y á estas horas!

DON JUAN.

Si; que no quiero que vayas  
Conmigo así.

CHACON.

Lo que haré  
Será, ya que aquí me halla  
Este fracaso, llamar  
Donde me den una capa  
Que á guardar dejé, con otras  
Alhajillas de importancia.

DON JUAN.

¡Mas que es en casa de aquella  
Señora, cuya criada,

Si bien me acuerdo, querías  
Antes ir?

CHACON.

¡No sino el alba!

DON JUAN.

¡Pues bueno es tener de una  
Pícaro tú confianza,  
Y querer que no la tenga  
Yo de una principal dama!

CHACON.

Déjame llegar: verás  
Que á mí Juanilla me aguarda  
Mas fina que á ti Leonor,  
Haciendo que á un silbo salga.

*(Llégame á una puerta, y silba.)*

### ESCENA III.

UNA CRIADA. — DICHOS.

CRIADA. *(Dentro.)*

¡Eres tú?

CHACON.

¡Mira qué presto!

Yo soy.

CRIADA. *(Abriendo y saliendo.)*

Albricias; que nada  
Nuestra ama entendió, porqué  
Ha andado muy mujer Juana.  
Toma, y gózale mil años,  
Y hazle cristiano mañana;  
Que ha sido el parto terrible.  
*(Dale un niño envuelto, y cierra  
aprisa.)*

CHACON.

Oye.

CRIADA. *(Dentro.)*

Adios, adios.

### ESCENA IV.

DON JUAN; CHACON, con el niño  
en brazos.

CHACON.

Aguarda.

DON JUAN.

¡Qué te ha dado?

CHACON.

Una criatura;

Que en vez darme otra capa,  
Viendo que esta tiene ya  
Perdido el miedo á las manchas,  
La aplicó para mantillas.  
Y es lo peor que al entregarla  
Me pide albricias, y dice  
Que ha andado muy mujer Juana.

DON JUAN.

¡Y cómo que ha andado! Bien  
La experiencia lo declara.

CHACON.

¡Qué tanto, señor, habrá  
Que ya de la corte faltas?

DON JUAN.

Trece meses.

CHACON.

¡Trece meses!

Pues voile á echar en la zanja  
Que así: no quiero hijo  
Trecemesino en mi casa.

DON JUAN.

Tente; que no es cristiandad  
Echar á perder un alma.

CHACON.

Y echar á perder un cuerpo

Una pícara bellaca,  
¡Es cristiandad?

DON JUAN.

Yo no tengo  
De consentirte que bagas  
Tan grande inhumanidad.

CHACON.

¡No es peor hacer una ingrata  
Una humanidad, que yo  
Una inhumanidad!

DON JUAN.

Basta;

Que no lo he de permitir.

CHACON.

Pues ya que desto te cansas,  
Espera; que aquí en la esquina  
Ha de vivir una santa  
Comadreja mia y de todos,  
Que siempre sabe de amas  
Que acomodar, y ella puede  
Cuidar del hasta mañana,  
Y aun hasta el día del juicio.

DON JUAN.

Pues vé volando á buscarla,  
Y mira que voy tras tí  
Para ver á quién le eucargas.

CHACON.

Venid, el trecemesino,  
Venid; que yo os doy palabra  
De que mi venganza sea  
Mas campanuda venganza  
Que la de aquel Veinticuatro  
De Córdoba ó de Granada. *(Vase.)*

DON JUAN.

Extrañas cosas suceden  
En Madrid, y por extrañas  
No molestan tanto como  
Por lo que aquí me dilatan  
Llegar á adorar, Leonor,  
Los umbrales de tu casa.  
¡Oh si fuera tan dichoso  
Que por la reja escuchara  
Tu voz siquiera!

*(Vuelve Chacon.)*

CHACON.

Ya queda  
Mi trecemesino en guarda  
Por esta noche.

DON JUAN.

Pues vamos,  
Antes que otro estorbo haya,  
Al centro donde ya fuéron  
Delante mis esperanzas.

### ESCENA V.

CUATRO SOLDADOS. — DICHOS.

SOLDADO 1.º

Hidalgos, cuatro soldados  
Muy hombres de bien...

CHACON. *(Ap.)*

Ya escampa.

SOLDADO 2.º

Ya ven el frío que hace...  
— Han menester una capa.

DON JUAN.

Yo también la he menester.

CHACON.

Yo daré la mia barata,  
Solo con que vuercarcedes  
Hallen por donde tomarla.

SOLDADO 3.º

No alborotemos la calle,

Ni den de mi arrogancia;  
Que no les estará bien.

CHACON.

Vuercarcedes, camaradas,  
¡Aconsejan, ó capean?

SOLDADO 4.º

¡Cuerpo de tal, lo que garlan!

DON JUAN.

Ahora lo verán mejor.

*(Sacan las espadas y riñen.)*

CHACON. *(Ap.)*

¡Qué va que me descalabran,  
Segun ando de dichoso?

### ESCENA VI.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINES.  
— DICHOS.

DON PEDRO. *(Dentro.)*

¡Allí son las cuchilladas.

DON DIEGO. *(Dentro.)*

Lleguemos, por si podemos  
Estorbar una desgracia.

*(Salen.)*

DON PEDRO, DON DIEGO Y GINES.

Paz: ténganse.

SOLDADO 1.º

Aquí no hay  
Sino apelar á las plantas.  
*(Huyen los soldados, y los dos cabal-  
leros detienen á Don Juan.)*

DON PEDRO.

Tenéos, pues van huyendo.

DON JUAN.

Si haré; que á mi honor le basta  
Que quien por la capa viene,  
Vuelva huyendo sin la capa.  
El socorro os agradezco:  
Quedad con Dios. *(Vase.)*

CHACON.

Si se tardan

En huir, por vida del  
Trecemesino y de Juana,  
Segun estoy de furioso,  
Que huya yo. *(Vase.)*

### ESCENA VII.

DON PEDRO, DON DIEGO, GINES.

DON PEDRO.

¡Buena traza

De hombre!

DON DIEGO.

Y mejor desenfado.

DON PEDRO.

Pues estáis de vuestra casa  
Tan cerca, ¿queréis quedaron?

DON DIEGO.

Antes que á acostarme vaya,  
Quisiera dar una vuelta  
A la calle de una dama.

DON PEDRO.

¿Queréis que vaya con vos?

DON DIEGO.

No; que no es mi dicha tanta  
Que vaya á riesgo, porqué  
Ni me escuchan ni me hablan:  
Con solo pasar la calle  
Se divierte mi esperanza.

DON PEDRO.

Con grande recato andáis  
Conmigo.

DON DIEGO.

Más es desgracia!  
Que recato, pues no tengo  
En mi amor quearos nada.  
Una dama galanteo  
Tan hermosa como ingrata,  
Y estoy tan á los principios,  
Que la mayor circunstancia  
Que puedo deciros, es  
Que he de introducir mañana,  
Por industria de Gines,  
Una criada en su casa.  
Ved qué tendré, pues no tengo  
Hasta ahora una criada  
De mi parte.

GINES.

Ni aun aque-  
Debes de querer que haya,  
Pues no me has dado esta noche  
Lugar de llegar á hablarla.

DON DIEGO.

Poco se pierde en un día.

DON PEDRO.

Puesto que ir solo os agrada,  
Id con Dios. (Vase.)

DON DIEGO.

Quedad con Dios. (Vase.)

GINES.

¿En qué habrá parado, Juana,  
El susto con que quedaste  
Esta tarde? (Vase.)

Otra calle.

### ESCENA VIII.

DON PEDRO.

Albricias, alma,  
Que tengo á Beatriz segura,  
Pues no va Don Diego á casa,  
Y podré lograr siquiera  
Un punto mis esperanzas.  
¿Qué cobardes son los pasos  
Del que es noble, cuando anda  
De traición! Dígallo yo,  
Que idolatrando á su hermana,  
Su sombra tiemblo... Aunque bien  
Está el temor á mis ansias;  
Pues por no darle en la calle  
Sospecha si en ella me halla,  
El mismo temor se aireve  
A bacerme la puerta franca.  
Bien podré seguro pues  
Llamar.

### ESCENA IX.

DON JUAN, CHACON.—DON PEDRO.

DON JUAN.

A Dios gracias  
Que hemos podido llegar,  
A pesar de penas tantas,  
A la calle de Leonor.

CHACON.

Y bien, de llegar, ¿qué sacas?

DON JUAN.

Si respondiere á la seña,  
La dicha, Chacon, de hablarla;  
Si no responde, la dicha  
De saber que está acostada,  
Y que nada la desvela  
En mi ausencia.

CHACON.

Pues ¿qué aguardas?

DON JUAN.

Que se aleje un hombre que  
Ahora la calle pasa.

CHACON.

¿Qué es que se aleje? Antes pienso  
Que se acerca y que se pára.  
(Llama Don Pedro á la puerta de casa  
de Don Diego.)

DON JUAN.

Escucha: ¿no llama?

CHACON.

Si;

Y no es él por quien se canta  
«Que en vano llama á la puerta  
Quien no ha llamado en el alma»,  
Pues le han abierto.

### ESCENA X.

INES, abriendo la puerta de casa de  
Don Diego.—DICHOS.

INES.

¿Eres tú?

DON PEDRO.

Sí, yo soy.

INES.

¿En qué reparas?

Entra; que está mi señora  
Quejosa de ver que tardas  
Tanto esta noche que está  
Mi señor fuera de casa.  
(Éntranse Don Pedro y ella, cerrando  
la puerta.)

### ESCENA XI.

DON JUAN, CHACON.

DON JUAN.

¿Vive Dios, que ha entrado dentro!

CHACON.

No ha entrado.

DON JUAN.

¿Por qué me engañas?

CHACON.

Porque Leonor no es mujer  
Sino deidad soberana,  
Y no había de abrir á otro  
Mujer que lágrimas tantas  
Vi llorar á tu partida.

DON JUAN.

¿Ahora de burlas hablas?  
La puerta echaré en el suelo.

CHACON.

Peor es esto que la zanja.

Advierte... (Detiéndole.)

DON JUAN.

No hay que advertir:  
Perdidas mis esperanzas,  
Piérdase todo.

CHACON.

¿Qué enmiendas  
Con furias y con bravatas  
Desde la calle?

DON JUAN.

Si es noble,  
Ocasionalle á que salga.

CHACON.

Pues haz para eso la seña,  
Con que tomarás venganza  
Dándole la pesadumbre  
Que él te da; pues cosa es clara

Que tendré de tí los celos  
Que tienes dél.

DON JUAN.

Bien reparas.  
Temblando llego. (Llama.)

### ESCENA XII.

GINES y DON DIEGO; después, DON  
PEDRO y BEATRIZ.—DON JUAN,  
CHACON.

GINES.

En efecto,  
¿Su padre era el que llegaba? de Juan

DON DIEGO.

Sí.

GINES.

¿Tan tarde estaba fuera?

DON DIEGO.

Como eso hará mi desgracia.

GINES.

¿Si te conoció?

DON DIEGO.

No sé:  
Pero yo tan cara á cara  
Llegué á conocerle á él,  
Que no dudo que me haya  
Conocido.

GINES.

¿Extraño empeño!  
(Llama otra vez Don Juan.)

DON DIEGO.

No es este menor. Aguarda:  
¿No llama un hombre á mi reja?

DON PEDRO.

(Entreabriendo una ventana.)  
Tengo de saber quién llama.

BEATRIZ. (Dentro.)

¿Qué importa? Sea quien fuere.  
(Hace entrarse á Don Pedro y cerrar  
la ventana.)

DON JUAN. (Recio.)

Que en la calle hay quien le aguarda,  
Decid á ese caballero.

DON DIEGO.

¿Y el marco de la ventana  
Cerrar y abrir no has oído?  
Pues ¿qué espera, pues qué aguarda  
Mi valor, que esto consiente?  
Muera quien mi honor agravia.—  
(Llega á Don Juan, sacando la espada.)

Caballero, esas paredes  
Tienen dueño que las guarda  
Y que sabrá defenderlas.

CHACON. (Ap.)

¿Otro moro que llegaba!  
¿Ah mujeres! quien os quiere,  
¿Una y mil veces mal haya!

DON JUAN.

A eso y á todo, mejor  
Sabrá responder la espada.  
(Ríen.)

CHACON. (Ap.)

Peor es esto, vive Dios,  
Que el agua va, y no ir el agua.

GINES. (Llamando á la puerta.)

Abrid aquí y sacad luces.

DON DIEGO.

Pícaro, ¿para qué llamas?  
¿No basto yo por mí solo?

CHACON. (Ap.)

El llama como en su casa.

## ESCENA XIII.

INES y BEATRIZ, dentro. — DICHOS.

INES. (Dentro.)

De mi señor es la voz  
Y en la calle bay cuchilladas.

BEATRIZ. (Dentro.)

Vé volando y saca luces.

DON JUAN. (Ap.)

Gente viene y luces sacan :  
No ser conocido importa.  
Esto no es volver la espalda,  
Sino fiar á mejor  
Ocasión mis esperanzas.—  
Huye, Chacon.

CHACON.

Eso haré

Yo de bonísima gana.

(Vase.)

DON DIEGO.

Alcanzarlos tengo, aunque  
El viento les dé sus alas.

(Va tras ellos.)

—  
Sala en casa de Don Diego.

## ESCENA XIV.

INES, con luz; BEATRIZ, deteniendola  
á DON PEDRO.

BEATRIZ.

¿Qué es lo que intentas?

DON PEDRO.

Salir.

BEATRIZ.

Advierte...

DON PEDRO.

Suelta.

BEATRIZ.

Repara

Que yo no tengo la culpa,  
Ni sé qué es esto.

DON PEDRO.

¡Ah tirana!

¿No lo sabes? Pues yo sí.

INES. (Ap.)

¿Quién vió confusiones tantas?

DON PEDRO.

Esto es que el que con la seña  
A esa hora á tus rejas llama,  
Llegó á ocasión que tu hermano  
Pudo verlo, y los dos sacan,  
Segun el lance lo dice,  
A tu puerta las espadas :  
Y pues eres tal que tienes  
Uno en la calle, otro en casa,  
La parte que á mí me toca  
Tambien saldré á sustentarla.

BEATRIZ.

Advierte lo que aventuras  
En que ahora á la calle salgas  
Estando en ella mi hermano.

INES.

Y tan cerca, si no engañan  
Los pasos, que sube ya.

BEATRIZ.

Pues retírate á esa cuadra.

DON PEDRO.

No por tí, sino por mí,  
Lo haré; porque me acobarda  
Mas ser Don Diego mi amigo,  
Que mi enemigo quien te ama.

(Escóndese.)

## ESCENA XV.

DON DIEGO, GINES. — BEATRIZ,  
INES; DON PEDRO, escondido.

DON DIEGO. (Ap.)

No pude alcanzarle.

BEATRIZ.

(Ap. Cielos,

Dad aliento á mis palabras.)  
Hermano, señor, ¿qué es esto?  
¿Qué te ha sucedido?

DON DIEGO.

Nada:

BEATRIZ.

Pues ¿qué causa te ha obligado  
A venir así?

DON DIEGO.

La causa

Ninguna ha sido. (Ap. ¡Ay de mí!  
Muriendo estoy por callarla  
Y muriendo por decir la;  
Que en sospechas de honra y fama,  
Se deslucen quien las dice  
Y se ofende quien las calla.  
Pero entre los dos extremos  
Tomando el medio mis ansias,  
Haré lo mejor, que es  
Ni decir las ni callar las.)  
Dejad la luz, y idos fuera.(Quita la luz á Ines, pónela sobre un  
bufete, y vane ella y Gines.)

## ESCENA XVI.

DON DIEGO, BEATRIZ; DON  
PEDRO, escondido.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Cielos! la suerte está echada.

DON DIEGO.

Días há que á tus umbrales  
Encuentro de noche varias  
Sombras. No tendrás la culpa  
Tú, sino alguna criada,  
Claro está : trata prudente  
De rebirla y enmendarla;  
Porque si de aqueste aviso  
Efecto mi voz no saca,  
Lo que hoy digo desta suerte,  
Lo diré de otra mañana.

BEATRIZ.

(Ap. Si en escrúpulos de honor  
Se culpa quien se acobarda,  
Esfuércese la voz mía  
Para que se satisfagan  
Don Pedro y mi hermano á un tiempo.)  
Quien te oyere tan preñadas  
Razones hablar conmigo,  
Pensará que he dado causa  
Para escuchar tantas necias  
Misteriosas amenazas.  
Si tú vienes á esta hora  
De festejar á tu dama  
O del juego, y por ventura  
Te busca aquí el que allá agravias,  
No con falsedad me riñas;  
Que ni yo ni mis criadas  
Hemos dado la ocasión.  
(Ap. Aunque mas esfuerzos haga,  
Estoy temblando de miedo.)

DON DIEGO.

No hables con soberbia tanta,  
Ni me echés á mí la culpa  
Que tú tienes : no me hagas  
Que irritada la paciencia  
Hoy de sus límites salga;  
Porque si llego á decirQue he visto un hombre que llama  
A tu reja, y que he escuchado  
El ruido de la ventana  
Por de dentro, podrá ser  
Que, la voz en la garganta  
Enmudecida, prosiga  
Con lo demás esta daga.

BEATRIZ.

¿Tú la daga para mí?  
Que eres mi hermano repara,  
Don Diego, no mi marido.

DON DIEGO.

Todo lo soy en mi casa :  
Y porque mejor lo veas,  
Fuera una vez dé la vaina,  
Habrá de serlo tu pecho.

DON PEDRO. (Saliendo embozado.)

Eso no; que hay quien la guarda.

(Apaga la luz.)

DON DIEGO.

Seas quien fueres, tomaré  
En ella y en tí venganza.

DON PEDRO. (Ap. á Beatriz.)

Toma la puerta; que yo  
Te guardaré las espaldas.

(Riñen.)

BEATRIZ. (Ap.)

Mal podré; que de temor  
Nuevo un monte en cada planta. (Vase.)

DON PEDRO. (Ap.)

Ya Beatriz salió : tras ella  
Iré sin volver la cara,  
Porque pueda á un mismo tiempo,  
Guardándome á mí, guardarla. (Vase.)

## ESCENA XVII.

GINES; INES, con luz. — DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Dónde te escondes, traidor?

INES.

¿Con quién riñes?

GINES.

En la sala

No hay nadie, señor.

DON DIEGO.

Tras mí

Ven, Gines : esa luz mata;  
Que el empeño de la calle  
Se nos ha metido en casa.

INES. (Ap.)

El diablo que pare en ella.

(Vase.)

—

Calle.

## ESCENA XVIII.

DON JUAN y CHACON, embozados;  
después, BEATRIZ.

CHACON.

¿Que vuelves aquí?

DON JUAN.

Mis ansias

Me traen á ver si averiguo  
Algo desto que aquí pasa.

CHACON.

Pues barto hay que averiguar...  
—Y mas ahora, que una dama,  
Que á lo que se deja ver,

Seda cruje y oro arrastra,  
Sale de en cas de Leonor.

DON JUAN.

Ella es. ¿Qué podrá obligarla  
A salir así?

CHACON.

¿Eso dudas?

Vendrá á darnos, cosa es clara,  
Con otro trecesimo.

DON JUAN.

A nosotros llega. Calla.

(Sale Beatriz huyendo, tapada.)

BEATRIZ.

Caballeros, si por dicha  
Una mujer desdichada  
Moveros á piedad puede,  
Acudid á remediarla,  
Y no la desampareis  
Hasta llegar á la casa  
De una amiga, que por puerto  
Eligen sus esperanzas.

DON JUAN.

(Ap. á Chacon. No me nombres; que  
Quién soy, podrá de culpada [si sabe  
Huir tambien de mí, y mejor  
Ha de ser asegurarla.)  
Señora, á cuanto mandeis  
Teneis mi honor, vida y fama  
Seguras; que caballero  
Soy que sabré aventurarlas  
En vuestra defensa.

BEATRIZ.

Pues  
Cierta en esa confianza,  
Haced que nadie me siga.

DON JUAN.

Si ese miedo os acobarda,  
Ya está á la vista el empeño;  
Que un hombre de vuestra casa  
Sale.

BEATRIZ. (Ap.)

Si supiera que es  
Don Pedro, yo le llamara;  
Pero puede ser mi hermano.

CHACON.

No todo el valor lo haga;  
Haga algo la fortuna.  
De aqueste portal te ampara:  
Quizá pasará sin vernos.

DON JUAN.

Dices bien: aquí te aparta.  
(Retranse.)

### ESCENA XIX.

DON PEDRO; y luego, DON DIEGO.  
— Dichos.

DON PEDRO. (Para sí.)

La primera obligacion  
En todo trance es la dama,  
Y así, seguirla me toca;  
Que no dudo que á mi casa  
Irá á valerle de mí. (Vase.)

DON JUAN.

Sin vernos ya el hombre baja  
La calle. Venid ahora.

(Sale Don Diego.)

CHACON.

Espera; que aun otro falta.

DON DIEGO. (Para sí.)

Sin saber por dónde van,  
Tras ellos voy. Luces altas,  
Guiad mis pasos, si hay alguna  
Que influya honrosas venganzas. (Vase.)

DON JUAN.

Por dos partes van.

BEATRIZ.

Solo eso  
Debo á mi suerte contraria,  
Que es que los dos se dividan;  
Porque de los dos estaba  
En cualquiera de los dos  
Pendiente honor, vida y fama.

DON JUAN.

(Ap. ¿Que esto escuche!) Aunque pensé,  
Fiera, injusta, aleve, ingrata,  
De mis ansias no cuidar  
Por acudir á tus ansias,  
Oyéndote, no es posible;  
Que valor al pecho falta.

BEATRIZ.

¿Quién eres, hombre, que estás  
Aquí á doblar mis desgracias,  
En vez de ampararlas?

DON JUAN.

Soy,  
Pues en mi poder te hallas,  
Quien de aquestos dos que dices  
Tomará justa venganza,  
Hurtándote á sus deseos.

BEATRIZ.

Mira...

DON JUAN.

Ven conmigo y calla.

### ESCENA XX.

ALGUACILES Y ESCRIBANO. — Dichos.

ALGUACIL 1.º

La justicia, caballeros.

CHACON. (Ap.)

Esto solo nos faltaba.

ALGUACIL 1.º

¿Quién son?

BEATRIZ. (Ap.)

¡Ay de mí infelice!

DON JUAN.

Un forastero, que acaba  
De apearse aquesta noche...

ALGUACILES.

¿Y quién es aquesta dama?

CHACON.

Mi mujer.

ALGUACIL 2.º

¿Adónde va  
A esta hora con ella?

CHACON.

A casa.

ALGUACIL 3.º

¿Pues cómo con la justicia  
A hablar se pone de chauza?

CHACON.

Cechar suelo algunas veces,  
Y quise decir á casa.

ALGUACIL 1.º

¿Cómo sabremos que es...

BEATRIZ. (Ap.)

¡Hay mujer mas desdichada!

ALGUACIL 1.º

Mujer suya?

CHACON.

Con creerme,  
Pues que yo lo diga basta.

ALGUACIL 1.º

Mejor será que lo diga

En la cárcel; que alterada  
Toda esta calle, esta noche  
Ha habido mil cuchilladas.

DON JUAN.

Vuesarcedes, caballeros,  
Adviertan...

ALGUACIL 4.º

No hablen palabra,  
Sino vengau con nosotros.

DON JUAN.

Que es rigor; y si no tratan  
De hacerlo por cortesía,  
Lo harán...

ALGUACILES.

¿Cómo?

DON JUAN.

A cuchilladas.

(Sacar las espadas.)

CHACON.

Ya van tres veces con esta.  
Danzantes somos de espadas;  
Que con cualquier mayordomo  
Vuelve de nuevo la danza.

DON JUAN.

Huid, señora; que ninguno  
Os seguirá.

BEATRIZ. (Ap.)

¡Ay desdichada!

¿Dónde iré yo que no encuentre  
Riesgos, penas y desgracias? (Vase.)

ALGUACILES. (Huyendo.)

Resistencia, resistencia.

DON JUAN.

Tú, donde quiera que vaya,  
Siguela.

CHACON.

¡Gracias á Dios,  
Que algo que me esté bien mandas!

(Vase.)

ALGUACIL 2.º (Dentro.)

Favor aquí á la justicia.

DON JUAN. (Ap.)

Ya que ellos de aquí se alargan,  
No han de conocerme á mí,  
Si volando no me alcanzan. (Vase.)

ALGUACIL 1.º (Al escribano.)

Mientras que vamos tras él,  
Usted escriba la causa.  
(Vase.)

Sala en casa de Don Luis.

### ESCENA XXI.

DON LUIS, y LEONOR, con una luz  
que pone sobre un bufete.

DON LUIS.

¿Cómo no te has recogido,  
Siendo tan tarde?

LEONOR.

Señor,  
Como no sufre mi amor  
Que no habiendo tú venido,  
Me recoja; porque fuera,  
Viendo en ti esta novedad,  
Descansar mi voluntad,  
Queja que de mí tuviera  
Mi mismo amor.

DON LUIS.

Dios te guarde;

Que á fe que te pago bien  
Esa ánsia, pues quie...

A mí me tiene tan tarde  
Fuera de casa, el cuidado,  
Hija, es que tengo de ti;  
Porque al fin, no hay otro en mí  
Sino solo el de tu estado.  
(Ap. ¡Pluguiera á Dios no le hubiera!  
Y quizá le averiguara,  
Si el que á mí llegó, esperara  
A que yo le conociera.)  
Pide ausente un deudo mio  
La memoria de mi hacienda,  
Y no dudo que pretenda  
Tu mano: ya se la envío;  
Y en ajustar los papeles  
Con quien va á verle, gasté  
Mas tiempo del que pensé.

LEONOR. (Ap.)

¡Ay bados, siempre orueles  
Para mí!

DON LUIS.

¿Cómo tan muda?  
¿No respondes?

LEONOR.

Porque yo

En esas materias no  
Debo hablar, pues es sin duda  
Que con un sello en la boca  
Me han de hallar, por conocer  
Que á ti toca disponer,  
Y á mí obedecer me toca.  
(Ap. ¡Ay infelice de mí!  
¡Qué al revés de la voz siente  
El alma! ¡Ay perdido ausente!)

(Llamam.)

DON LUIS.

Bien creo... Mas ¿llaman?

LEONOR.

Si:

DON LUIS.

¡A estas horas! ¿Quién será?

LEONOR.

Yo ¿puedo saberlo? (Ap. ¡Muerta  
Estoy de temor!)

DON LUIS.

La puerta  
Yo mismo abriré.— ¿Quién va?

## ESCENA XXII.

BEATRIZ, alborotada. — DICHOS.

BEATRIZ.

Quien de vos vida y honor  
Viene á amparar infeliz.

DON LUIS.

¡Vos á estas horas, Beatriz,  
Destá suerte!

BEATRIZ.

Si, señor;  
Que mi desdicha importuna  
Es tal, que solo pudiera  
Viniedo desta manera  
Convalecer de fortuna.

LEONOR.

Pues ¿qué, amiga, ha sucedido,  
Que obligue á venir así?

BEATRIZ.

Solo los dos; ¡ay de mí!  
Podeis saber lo que ha sido.  
Yo (empecemos por la culpa;  
Que en esta parte no quiero,  
Pues solo favor espero,  
Valerme de otra disculpa)  
A un caballero, mi igual  
En sangre, estado y valor,

Tuve tan lícito amor,  
Cuanto infeliz; siendo tal  
El fin de nuestro deseo.  
Que ya casado estuviera  
Conmigo, si no tuviera  
Dose embarazos su empleo.  
Uno es un pleito que tiene,  
Y hasta que salga con él,  
Por estar pobre (¡cruel  
Fortuna!), el fin entretiene  
De pedirme en casamiento  
A mi hermano: y otro es  
Ser amigo suyo, pues  
Si se declara su intento,  
Hasta estar acomodado  
Podrá ser que el al le niegue;  
Y siendo su amigo, llegue  
A vivir del recatado.  
Esta esperanza en los dos  
Y el ser, como he dicho, amigo  
De Don Diego, hace conmigo  
Tan extraño empeño, ¡ay Dios!  
Que por excusar recelos  
Que en la calle podía darme,  
Quitándolos de la calle,  
En casa meti sus celos.  
Conmigo esta noche estaba,  
No estando en casa mi hermano,  
Cuando oyó (¡lance inhumano!)  
Que la calle alborotaba  
Ruido de espadas. Quién fué  
Quien á la reja llamó  
Ni con mi hermano riñó,  
No lo sé; pues solo sé  
Que entró en casa desatento  
Tanto, y tan fuera de sí,  
Que la daga para mí  
Sacó. Mi amante, que atento  
Estaba á todo, salió,  
Malando la luz (porque  
No le conociesen fué  
Sin duda), y viéndome yo  
En lance tan empeñado,  
Sola á la calle salí,  
Donde encontré... Pero aquí  
Es el decirlo excusado;  
Pues solo hasta decir  
Que dejando allá á los dos,  
Vengo á valerme de vos,  
Por llegar á discurrir  
En fortuna tan escasa  
Que en ninguna parte puedo  
Parecer yo tan sin miedo,  
Señor, como en vuestra casa;  
Que aunque pudiera buscar  
La del dueño que elegí,  
No ha de decirse de mí  
Que á los dos pude dejar  
Riñendo, y que fui á ampararme  
De quien quizá traer podía  
Bañada en la sangre mía  
La mano que había de darme;  
Ni que en riesgo semejante  
Mi obligacion olvidé,  
Ni que mi casa dejé  
Por la casa de mi amante.  
A la vuestra me he venido,  
Primero por mi decoro,  
Y luego porque no ignoro  
Que de mi pena movido  
Podréis vos terciar en ella  
Para que venga mi hermano  
En un remedio tan llano  
Como mejor mi estrella.  
Esto á vuestros pies rendida  
Una y mil veces, señor,  
Pido: doléos de mi honor  
Primero que de mi vida;  
Pues es tan justo mi intento,  
Que de vos solo amparada,  
De aquí he de volver casada  
A mi casa, ó á un convento.

DON LUIS.

Quejoso y agradecido  
A un mismo tiempo, Beatriz,  
Con vuestro llanto infeliz  
Me dejais: la queja ha sido  
De que con trances de amor  
Tan empeñados vengais  
A casa donde mirais  
Mas bien tratado el honor  
De una hija sin estado:  
Y agradecido de que  
Me eligieseis para que  
Fuese yo vuestro sagrado.  
Y así, en partes dividido,  
Pues que ya la queja os di,  
Os daré el favor que en mí  
Confiada os ha traído.  
Y puesto que el día ya  
Con su continua belleza  
A vencer la sombra empieza,  
No detenerme será  
Bien; que para tal cuidado,  
Lo mas presto es lo mejor.  
Recógete tú, Leonor,  
Que mala noche has pasado;  
Que yo á hablar á vuestro hermano  
Voy, y á decirle que estáis  
En mi casa, y que intentais  
Dar á ese amante la mano.  
Pero ya que he de llevarle  
Estas nuevas, será bien  
Llevarle el nombre tambien.

BEATRIZ.

Permitid que ahora le calle.  
Decidle que es caballero  
En sangre á los dos igual,  
Noble, ilustre y principal,  
Que es el reparo primero.  
Y asentada esta opinion,  
Errores de voluntad  
Suplan la comodidad,  
Pero no la estimacion:  
Porque si airado conmigo  
Sobre esto dice que no,  
No quiero haber hecho yo  
De un amigo un enemigo.

DON LUIS.

Que replicar no faltara,  
Si yo argüiros quisiera  
Que el callar de esa manera  
Es necia fineza rara;  
Pero basta que le lleve  
Quedar aquí; que despues  
Habréis de decir quién es.  
Y en tanto que espasio breve  
Gasto en esto, recogida  
Con mi hija quedaréis,  
Segura de que estaréis  
Amparada y defendida,  
Ya que á valeros de mí  
Venisteis.

BEATRIZ.

Dadme los pies.

DON LUIS.

Alzad.

LEONOR.

Ven conmigo pues  
A mi cuarto.

DON LUIS.

Escucha.

(Don Luis detiene á Leonor, y vase  
Beatriz.)

LEONOR.

DI.

DON LUIS.

Ya ves, hija, lo que pasa  
A quien da necios oídos  
A pensamientos perdidos.



Mira fuera de su casa  
Una mujer, que ha venido  
Buscándonos por sagrado:  
Mira un amante empeñado,  
Mira un hermano ofendido,  
Y mírala á ella en efecto  
A riesgo, por un error,  
De perder vida y honor.

LEONOR.

Está bien; pero ¿á qué efecto  
Desa suerte habías conmigo?

DON LUIS.

No te muestres enojada;  
Que no lo digo por nada... *(Vase.)*  
Pero por algo lo digo.

ESCENA XXIII.

LEONOR.

Sin duda que la porfía  
Que tiene Don Diego, hermano  
De Beatriz, pasando en vano  
Mi calle de noche y día,  
Donde con afectos tales  
Repite al viento sus quejas,  
Que es girasol de mis rejas,  
Estatu de mis umbrales,  
En mi padre ha despertado  
Alguna imaginación.  
Puesto que no acabo son  
Los avisos que me ha dado.  
¡Ay infelice de mí!  
Qué lejos va su recelo  
De la verdad! pues el cielo  
Sabe que nunca le di  
Ocasión alguna. Bien  
Que no en vano me previene;  
Pues de quién guardarse tiene,  
Aunque no sabe de quién.  
¿Cuándo, cielos, será el día  
Que vuelva á Don Juan á ver?  
Que yo sola pude ser  
En la grande monarquía  
De amor, cuyo imperio alcanza  
Toda la naturaleza,  
El blason de la firmeza,  
El baldon de la mudanza,  
Sin nunca apagarse en mi  
Incendio que arde y no abrasa.

ESCENA XXIV.

DON JUAN y CHACON, á la puerta.—  
LEONOR.

DON JUAN.

En fin, ¿es esta la casa  
Donde la dejaste?

CHACON.

SI.

DON JUAN.

Pues ya que anoche no pudo  
Mi sufrimiento apurar  
Todo el veneno al pesar,  
Ya con el día no dudo,  
Sin hacer reparo en nada,  
Entrar donde está atrevido.

LEONOR. (Viéndole.)

¡Don Juan! seas bien venido.

DON JUAN.

Y tú, Leonor, mal hallada.

LEONOR.

Mal merecen tan esquivo,  
Tan necio estilo grosero,  
El amor con que te espero,  
La fe con que te recibo.  
¡Tú al fin de tan largos plazos

Como lloran mis enojos,  
Vuelves sin gusto á mis ojos  
Y sin cariño á mis brazos!  
Tú...

DON JUAN.

Deten la voz al labio,  
La acción al brazo deten.

LEONOR.

Don Juan, mi señor, mi bien...

DON JUAN.

Mi mal, mi muerte, mi agravio...

LEONOR.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

¿Qué me preguntas,

Vil cocodrilo, engañosa  
Sirena, que cautelosa  
Halago y peligro juntas,  
Si preguntándote á ti  
Tu falso estilo traidor,  
Puedes saberlo mejor?  
Mas ya que traidora aquí  
Das á entender que lo ignoras,  
Y con falsedades tantas,  
Parabienes que me cantas  
Son exequias que me lloras,  
Yo lo diré, no porque  
Presuma que no lo sabes,  
Mas porque en penas tan graves  
Sepas tú que yo lo sé.  
¡Pudo negarme el agrado  
Desa fingida apariencia  
Que te has mudado en mi ausencia?

LEONOR.

Verdad es que me he mudado;  
Pero ¡qué agravio te he hecho  
En mudarme?

DON JUAN.

¿Habrá tenido,  
No digo yo el que haya sido  
Noble, pero el mas vil pecho,  
Descaro de confesar  
A un hombre que ya engañó,  
Que es verdad que se mudó?

LEONOR.

¡Pues por qué lo he de negar,  
Si es verdad...

CHACON. (Ap.)

¡Qué bofetada!

LEONOR.

Que me mudé...

CHACON. (Ap.)

¡Qué cachete!

LEONOR.

Por mejorar...

CHACON. (Ap.)

¡Qué puñete!

LEONOR.

Comodidad?

CHACON. (Ap.)

¡Qué patada!

DON JUAN.

Segun eso (yo estoy loco),  
Tampoco negarás, no,  
Que alguien anoche llamó  
Tarde á tu puerta.

LEONOR.

Tampoco.

DON JUAN.

Y tambien; ay Dios! que á quien  
Llamó, al instante que oyeron

Como llamaba, le abrieron,  
¿Me confesarás?

LEONOR.

Tambien.

DON JUAN.

Pues no quiera el sufrimiento  
De mi celosa pasión  
Que hagas tú la confesion,  
Y que yo sufra el tormento.  
Y pues ni el alivio das  
De negar, porque siquiera  
Ese plazo mis viviera  
Oyendo ese engaño mas.  
Quédate, ingrata, tirana,  
Falsa, alevé, cautelosa,  
Varia, mudable, engañosa,  
Fiera, injusta, altiva y vana;  
Que ya no quiere mi amor  
Decirte lo mas que hubo,  
Por no decirte que estuvo  
A mi cargo tu temor,  
Cuando de tu casa huyendo  
Veniste donde hoy te hallé.

LEONOR.

Eso solo negaré,  
Porque eso solo no entiendo.  
¿Yo de mi casa salí?  
¿Riesgos ni peligros yo?

DON JUAN.

¿Pues no veniste á esta?

LEONOR.

No.

DON JUAN.

Pues tu casa ¿es esta?

LEONOR.

Si.

¿No te escribí que me habia  
De esotra casa mudado,  
Y que se la habia dejado  
A una grande amiga mia?  
Ella es... Mas esto que voy  
A decir, no es bien prosiga,  
Sin que de que no se diga,  
Palabra me des.

DON JUAN.

Si doy.

LEONOR.

Pues ella es á quien pasó  
Anoche no sé qué empeño  
Con su hermano y con el dueño  
Que para esposo eligió.  
Reconoce estas paredes;  
Y si todo no lo olvidas,  
Señas verás conocidas  
De quien informarte puedes  
De que tu duda es error.  
Yo vivo aquí.

DON JUAN.

No prosigas,  
Leonor mia, ni me digas  
Mas palabra en tu favor;  
Porque cuando yo no viera  
Señas de verdad tan clara,  
Si á ti misma lo escuchara,  
Por mi mismo lo creyera,  
Con tal novedad premiada,  
Que yo solamente he sido  
Dichoso en haber sabido  
Que su dama se ha mudado.  
Pare el sentimiento á raya,  
Pues ya el gusto le prefiere.

CHACON.

¡Ah mujeres! quien no os quiere,  
¡Una y mil veces mal haya!

DON JUAN.

Chacon, oye el desengaño,  
Si es que mi vida apetece.

CHACON.

Yo ¡no lo dije mil veces,  
Y que todo sería engaño,  
Cuando tu furia tirana  
Culpaba su proceder?  
Porque Leonor no es mujer,  
Sin deidad soberana.

DON JUAN.

Claro está; y puesto que ha sido  
Dicha la pena pasada,  
Seas, Leonor, bien hallada.

LEONOR.

Y tú, Don Juan, mal venido.

DON JUAN.

¿Qué es esto? ¿Tan presto el labio  
Trueca el agrado en desden?  
Leonor, mi cielo, mi bien...

LEONOR.

Don Juan, mi muerte, mi agravio...

DON JUAN.

Pues ¿qué es esto?

LEONOR.

Ser quien soy,

Y ofenderme de que así  
Se haya tenido de mí  
Vil concepto. Cuando estoy,  
A costa de mil tristezas,  
Ansias y penalidades,  
Examinando verdades  
Y acrisolando finezas.  
Yo á otro amante había de abrir  
La puerta? Yo cautelosa,  
Falsa, alevé y engañosa?  
Yo de mi casa salir?

DON JUAN.

Agravio que no ofendió,  
No fué agravio, pues peor fuera  
Que tu mudanza creyera  
Y no la sintiera yo.  
La carta que me escribiste;  
Leonor, no la recibí;  
Y así, á la casa me fui  
Donde primero viviste,  
Y donde fué el que llamó  
Lo primero que encontré.

CHACON.

No fué; que primero fué  
Caer en una zanja yo.

DON JUAN.

Luego, que le abrieron  
La puerta.

CHACON.

También lo niego,  
Porque lo que vimos luego  
Fué un agua va sobre mí.

DON JUAN.

Después, con el desatino,  
Llegué á la reja.

CHACON.

No hay tal;  
Que después en un portal  
Me nació un trecesimo.

DON JUAN.

Dando la vuelta á la calle,  
Vi salir una mujer...

CHACON.

Que hubimos de defender  
De la justicia.

DON JUAN.

Su talle,  
Su afición y su congoja,  
Que eras tú me persuadió.

CHACON.

Y defendiéndola yo  
A la sombra de la hoja,  
Con ella llegué hasta aquí.

DON JUAN.

Pues si viniendo tras ella,  
En la casa, Leonor bella,  
Donde ella entró, te hallé á ti,  
¿Qué mucho que desatento  
Te haya visto y te haya hablado?  
Lo que se dice enojado,  
Lisonja es, no sentimiento.  
Desaires que el pundonor  
Llora, el cariño agradece;  
Quien mas siente, mas merece:  
Y pues no hay duelo en amor,  
Después de tan largos plazos  
Como lloran mis enojos,  
Leonor, pues vuelvo á tus ojos,  
Vuelva el cariño á tus brazos.  
(*Leonor quiere irse.*)

CHACON.

Ea, señora; lo esquivo (*Detiéndola.*)  
Deja, haya aquello primero  
De «el amor con que te espero,  
»La fe con que te recibo».

LEONOR.

No haré tal, porque ofendida  
Me tiene su sinrazón.  
Antes de oírme, ¿era razón  
Culparme? En toda mi vida  
Me verá alegre la cara.

DON JUAN.

Mi Leonor, mi bien, mi cielo,  
Mas te injuriara un recelo,  
Cuando menos te injuriara.

LEONOR.

Don Juan, mi padre está fuera,  
Y es fuerza que ha de venir  
Muy presto: para argüir  
Si mejor fuera ó no fuera.  
No es esta buena ocasión. (*Con desden.*)  
Vuélvete; que yo te oiré  
Después, y yo me veré  
En si fué ó no fué razón.

DON JUAN.

No iré sin que mi atrevido  
Error perdonado hayas.

LEONOR.

Ahora bien, porque te vayas,  
Seas, Don Juan, bien venido.  
(*Abrazale con desden.*)

DON JUAN.

¿Porque me vaya no mas?

LEONOR.

Y porque estoy con cuidado.  
(*Yéndose cada uno por su puerta.*)

DON JUAN.

Yo me iré desconfiado  
De no obligarte jamas;  
Mas consuélame una cosa.

LEONOR.

¿Qué es, si decirla te agrada?

DON JUAN.

No te pierda de culpada,  
Y piérdate de quejosa.

## JORNADA SEGUNDA.

Calle.

## ESCENA PRIMERA.

DON PEDRO, *por un lado*; y DON  
DIEGO, *por otro, sin verse.*

DON DIEGO.

¿Habrá hombre mas infeliz?

DON PEDRO.

¿Habrá hombre mas desdichado?

DON DIEGO.

¿Que no haya una ingrata hallado!

DON PEDRO.

¿Que no haya hallado á Beatriz!

DON DIEGO.

Sin duda que la siguió  
El que su vida guardaba...

DON PEDRO.

Sin duda en la calle estaba  
El que á su reja llamó...

DON DIEGO.

Y él de mí la habrá ocultado  
Prudentemente advertido.

DON PEDRO.

Y él dichosamente ha sido  
Quien consigo la ha llevado.

DON DIEGO. (Ap.)

Mas Don Pedro; no es aquel?

DON PEDRO. (Ap.)

Pero ¿no es aquel Don Diego?

DON DIEGO. (Ap.)

Temeroso á verle llego...

DON PEDRO. (Ap.)

Receloso llego á él...

DON DIEGO. (Ap.)

Porque imagino que es ya  
A todos mi ofensa clara.

DON PEDRO. (Ap.)

Porque temo que en mi cara  
Leyendo su ofensa está.

DON DIEGO. (Ap.)

¿Qué cobarde es un honrado  
Cuando se mira ofendido!

DON PEDRO. (Ap.)

¿Qué cobarde un noble ha sido  
Cuando se mira culpado!

DON DIEGO. (Ap.)

Mienta mi pena inhumana.

DON PEDRO.

(Ap. Finja mi desasosiego.)  
¿Tan de mañana, Don Diego!

DON DIEGO.

Don Pedro, ¿tan de mañana!

DON PEDRO.

A seguir he madrugado  
Una dama, por pensar  
Que fuera la había de hallar;  
Mas no habiéndola encontrado,  
Salió mi esperanza vana,  
Salió burlada mi fe.

DON DIEGO.

Muy otra mi pena fué.

DON PEDRO.

Pues ¿qué ha habido?

DON DIEGO.

Que á mi hermana...

DON PEDRO. (Ap.)

¡Ay de mí! ¿qué irá á decir?

DON DIEGO.

La ha dado esta noche tal  
Accidente, que mortal  
Ha estado, y por acudir  
A su remedio, he salido  
A buscarla yo el doctor  
De mas fama; que el amor  
Con que siempre la he querido,  
No me permitió á un criado  
Fiar esta diligencia.  
(Ap. Así de su injusta ausencia  
Desvelar pienso el cuidado  
Que puede el no verla dar,  
Creyendo que no está buena.)

DON PEDRO.

Mucho siento vuestra pena.  
(Ap. Sin duda ¡fiero pesar!)  
Que cuando sali tras ella  
Y la calle en que iba erré,  
El dió con ella, porqué  
Pudiese vengarse della;  
Pues decir que está mortal  
Y que anda á buscar remedios,  
Todo es honestar los medios  
De su muerte. ¿Qué haré en tal  
Confusion para librarla?  
Pues de nuevo lo he debido  
En albricias, que no ha sido  
Otro quien pudo ocultarla.)  
Justo es el desasosiego.

DON DIEGO.

Tanto, que no estoy en mí.

ESCENA II.

DON JUAN, CHACON.—DON PEDRO,  
DON DIEGO.

DON JUAN.

¿No son ellos?

CHACON.

Señor, sí.

DON JUAN.

Don Pedro, amigo Don Diego,  
Mucho agradezco que sea  
Tan á un mismo tiempo el veros  
Que mi amistad ofenderos  
No pueda con que á uno vea  
Antes que á otro; y pues han sido  
Tan iguales mis cuidados,  
Seais los dos muy bien hallados.

DON PEDRO.

Y vos, Don Juan, bien venido.

DON DIEGO. (Ap.)

Esforzaros, corazon,  
Y disimular conviene.

DON PEDRO. (Ap.)

Alma, alentad; que no viene  
Don Juan á mala ocasion.

DON DIEGO.

Aunque de veros me he holgado,  
Me pesa de que vengaís  
En ocasion que me hallais  
Tan pendiente de un cuidado,  
Que por acudir á él  
Es fuerza, Don Juan, dejaros.  
Mas yo volveré á buscaros;  
Y por si el hado cruel  
Lugar no permite darme,  
Sabed que nie mudé aquí,  
Por si se ofrece (Ap. ¡Ay de mí!)  
Algo que poder mandarme. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN, DON PEDRO, CHACON.

DON JUAN.

(Ap. ¡Don Diego! ¿qué es lo que á oír lle-  
Vive en casa de Leonor! [go?]  
Su hermana... Pero mejor  
Es callar.) ¿Qué trae Don Diego,  
Que parece que algun grave  
Dolor tiene?

DON PEDRO.

Y tan cruel,  
Que basta á matarme dé!  
La parte que á mí me cabe.  
¡Ay, Don Juan! que habeis llegado  
En ocasion, vive Dios,  
Que hallais muriendo á los dos  
De tan contrario cuidado.  
Que una infeliz deidad bella  
Hoy entre los dos se halla,  
El empeñado en matalla,  
Yo obligado á defendella.  
Y siendo así que me via  
En una pena tan rara  
Que de cualquiera fiara  
La poca ventura mia,  
Lo que haré considerad,  
Llegando vos á ocasion  
Que viene á hacerse eleccion  
Lo que era necesidad.  
Beatriz, su hermana, es la dama;  
Yo, aunque él lo ignora, por quien  
Padece el mortal desden  
De su vida y de su fama.  
Anoche nos sucedió  
Un empeño, que ahora fuera  
Muy largo si os le dijera.  
Su hermano entonces llegó;  
Y aunque de mí defendida,  
Trata quitarla la vida:  
A cuyo efecto, buscando  
Mil modos, fingiendo está  
Accidentes, con que va  
Los escándalos templando  
De su muerte; y siendo así  
Que con mi vida su vida  
Ha de quedar defendida,  
Lo que habeis de hacer por mí  
Es, con alguna ocasion  
Sacarle un instante fuera,  
Para que desta manera  
La tenga mi confusion  
De sacarla del aprieto  
Que su vida ha amenazado.

DON JUAN. (Ap.)

¡Miren por dónde he llegado  
A saber todo el secreto,  
Sabiendo en un breve instante  
Quién ha sido, por mi error,  
La huésped de Leonor,  
El hermano y el amante!

DON PEDRO.

Pues ¿cómo tan divertido,  
Cuando tanto empeño os,  
Ni respondeis ni acudís  
A darme favor? Si ha sido  
Ser vuestro amigo Don Diego,  
Yo también, Don Juan, lo soy:  
Y en un grado mas, pues hoy  
A valerme de vos llevo.  
No es hacer traicion hacer  
Esto, pues de amigo á amigo  
Va, de mas á mas conmigo  
La piedad de una mujer.  
Ella os lo pide por mí:  
Duélaos su vida y su honor.

DON JUAN.

(Ap. ¿Quién vió confusion mayor?  
Si digo á Don Pedro aquí

Que ella en su casa no está,  
Es obligarme á decir  
Dónde está, que es no cumplir  
La palabra que di ya  
A Leonor: y aunque esto fuera  
Lo que menos importara,  
Es decirle (cosa es clara)  
De quien lo sé: de manera  
Que diciendo yo mi amor,  
Y él sus afectos siguiendo,  
Es dar con todo el estruendo  
En la casa de Leonor.  
Pues en tal duda dejalle  
Cuando se vale de mí,  
No es justo: haya un medio aquí  
Que lo diga y que lo quite.)  
Don Pedro, aunque faysais culpado  
En lance tan riguroso,  
Viéndos vos tan cuidadoso,  
Verme á mí tan descuidado,  
Presto me disculpáis  
En sabiendo que esa prisa  
No es por ahora tan precisa  
Como vos la disponeis,  
Pues no teneis que empeñaros  
En librar á Beatriz bella.

DON PEDRO.

¿Cómo, si los riesgos della  
Son tan ciertos, son tan claros,  
Que de su hermano oprimida  
Vive en suerte tan escasa?

DON JUAN.

Como ella no está en su casa  
Ni corre riesgo su vida.

DON PEDRO.

Yo mismo ahora le he oido  
Que en casa y enferma está.

DON JUAN.

Otros motivos tendrá  
Para que lo haya fingido.  
Vos ¿queréis ver si es así?  
Pues vedlo...

DON PEDRO.

Decid por Dios.

DON JUAN.

En que yo no voy con vos,  
Cuando vos os fiais de mí.  
(Quiere irse, y detiéndole.)

DON PEDRO.

Tened; que si asegurado,  
Bien que no del todo, quedo  
Hoy de un cuidado, no puedo  
Quedarlo de otro cuidado.  
Y es tal el segundo ya,  
Que casi es más infeliz.  
Si no está en casa Beatriz,  
¿Adónde Beatriz está?

DON JUAN.

Eso es lo que yo no sé.

DON PEDRO.

Pues ¿no sabéis cuanto pasa?

DON JUAN.

Saber que no está en su casa  
No es saber adónde está.

DON PEDRO.

Eso es decirme que un hombre  
Que todo el origen fué  
De mi mal (de quien no sé  
Hasta ahora ni aun el nombre),  
Que hizo una seña á la reja,  
Y con quien riñó después  
Su hermano, la oculta.

DON JUAN.

No es:  
Y de esa segunda queja

Puedo aseguráros yo  
Mejor que de la primera;  
Pues amante suyo no era  
El que á la reja llamó.

DON PEDRO.

Habládme claro por Dios,  
Decidme, Don Juan, quién fué.

DON JUAN.

Esto sé, esotro no sé.

DON PEDRO.

Amigos somos los dos.  
¿Por qué de enigmas usais?  
Advertid que destuciis  
Dos cosas que me decís  
Con una que me callais.

DON JUAN.

¿Dáisme licencia que yo  
A quien me pregunte á mí  
Lo que vos me fális aquí,  
Pueda decírselo?

DON PEDRO.

No.

DON JUAN.

Pues sacáos la consecuencia,  
Porque quien de mí fué  
Estotro, tampoco dió  
Para decirlo licencia.

DON PEDRO.

Apuraros mas no es bien.  
Vos ¿aseguraisme aquí  
Que no está en su casa?

DON JUAN.

Si.

DON PEDRO.

¿Ni otro la oculta?

DON JUAN.

También.

DON PEDRO.

Pues aunque en parte me deja  
Vuestra amistad con mil sustos,  
En albricias de dos gustos  
Gracia os hago de una queja.

DON JUAN.

Yo lo admito; y consolado  
Id, pues calló lo que sé,  
De que también callaré  
Lo que vos me habeis fiado.  
Ven, Chacon.

CHACON.

Ya voy tras tí...  
—Perdóname hasta despues,  
Porque viene aquí Gines  
Y quiero hablarle.

(Vanse Don Juan y Don Pedro.)

#### ESCENA IV.

GINES, muy triste.—CHACON.

GINES.

¿Ay de mí!

CHACON.

¿Gines amigo!

GINES.

Chacon,

Perdona; que la extrañeza  
De una pena, una tristeza,  
No permite al corazón  
Desahogos para darte  
La bien venida.

CHACON.

¿Qué ha habido?  
Qué tienes? Qué ha sucedido?

GINES.

Solo á tí podré fiarte  
Mi dolor. Sabrás, Chacon,  
Que ayer alegre vivía,  
Con presumir que tenía  
En mi casa sucesion  
Tal cual; y ya desconfío  
Desta dicha.

CHACON.

¿De qué suerte?

GINES.

El trágico caso advierte  
Del primogénito mio.  
Juana, cierta moza á quien  
No hay poyos que no la apoyen,  
Me quiso.

CHACON. (Ap.)

¿Ojos que tal oyen!

GINES.

La quise...

CHACON. (Ap.)

¿Oídos que tal ven!

GINES.

Estaba...

CHACON.

¿Qué te has turbado?

GINES.

No hallo digna frase.

CHACON.

Pues

¿Dónde está una cinta, que es  
La gala dese tocado?

GINES.

Dices bien, en cinta estaba;  
Y quedando de volver  
Yo anoche para saber  
En qué su afliccion paraba,  
Mi amo no me dió lugar.  
Una amiga y compañera  
Suya, de mi amor tercera,  
Oyó en la calle silbar;  
Y pensando que sería  
Yo, al primero que pasó...

CHACON.

Prosigue.

GINES.

El niño te dió.

CHACON.

Fué muy gran bellaquería.

GINES.

¿Y cómo que fué!

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

¿Vive Dios, que si supiera  
Quién es, mil muertes le diera!

CHACON.

¿Qué bien hice en no ser yo!

GINES.

Buscárale, y mi furor,  
Donde quiere que le hallara,  
El corazón le quitara.

CHACON.

¿El niño no era mejor?

GINES.

¿Cargar con mi hijo! ¿Ah cruel!

CHACON.

Aunque con razon te quejas,  
Quisiera saber qué dejás  
Para quien cargó con él;  
Pues no ser de gusto arguyo  
Irse por todo el lugar

Oyendo un hombre llorar  
Un niño que no era suyo.  
Mas si ese es tu sentimiento,  
Yo haré...

GINES.

¿Qué?

CHACON.

Que donde está

Sepas.

GINES.

¿Cómo ser podrá?

CHACON.

Fácilmente: escucha atento.  
Yo tengo un íntimo amigo,  
Callado, prudente y fiel,  
Grande astrólogo; y si á él  
Todo el suceso le digo,  
Lo sabrá sin discrepar  
Un minuto: verdad es  
Que será fuerza, Gines,  
Que algo se le haya de dar.

GINES.

Alma y vida le daré.  
Búscale luego, y en prueba  
Esta sortija le lleva.

CHACON.

¿Y cómo que llevaré!

GINES.

Presto tus nuevas espero. (Vase.)

CHACON.

Pues que me agravian los dos  
Honra mia, juro á Dios  
Que habeis de valer dinero. (Vase.)

Sala en casa de Don Diego.

#### ESCENA V.

DON DIEGO; y despues, GINES.

DON DIEGO.

Tanta mi vergüenza es,  
Que encerrado he de morir  
Sin atreverme á salir,

(Sale Gines.)

Que nadie me vea.—Gines,  
¿De dónde vienes?

GINES.

Señor;

No me riñas, porque vengo  
De servirte.

DON DIEGO.

¿En qué?

GINES.

Ya tengo

A Juana en cas de Leonor,  
Donde tus partes hará.

DON DIEGO.

Calla, calla: no prosigas,  
Ni ya en tu vida me digas  
Nada de gusto, pues ya  
No ha de haberle para mí.  
Perdone, perdone amor,  
Que todo soy de mi honor;  
Y ya que una vez lo fui,  
Dos veces infeliz fuera,  
Si tan superior pesar  
Dejara al alma lugar  
Donde otra pasión cupiera.

GINES.

Pues á pensar que tu pena  
Esto no hubiera aliviado,  
No se hubiera levantado;  
Que en verdad, que no está buena.

DON DIEGO.

¡Que no sepa dónde iría,  
Ni aquel amante quién es!

GINES.

Si entre el alboroto Inés  
Huyó, que es quien lo sabía,  
¿De quién saberlo procuras?

DON DIEGO.

Mira que he dicho que está  
Mala Beatriz, porque ya  
Que lo callen mis locuras,  
No lo publique tu labio.

GINES.

Siempre leal te serví.

DON DIEGO.

¡Llaman á la puerta?

GINES.

Si.

DON DIEGO.

Mira quién es. — ¡Oh! un agravio  
(Vase Gines.)

¡Qué cobarde es! Qué traidor!  
Todo le asusta y le altera.

GINES. (Volviendo.)

Peor es esto: el que está ahí fuera  
Es el padre de Leonor.

DON DIEGO.

¿El padre de Leonor?

GINES.

Si.

DON DIEGO.

Sin duda me conocí  
Anoche. Lo mas que yo  
He menester ahora aquí,  
Es que otro, de mí ofendido,  
Celos de su honor me pida,  
Cuando los tiene mi vida  
De otro á quien yo no los pido.

## ESCENA VI.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

Tendréis á gran novedad,  
Señor Don Diego, que venga  
Yo á visitaros.

DON DIEGO.

Las dichas,  
Y mas tan grandes como esta,  
Siempre á quien no las aguarda,  
La hacen. — Unas sillas llega,  
Gines, aquí. — Perdonadme  
Que os reciba en esta pieza;  
Que por ser este su cuarto  
Y estar mi hermana indispueta,  
No os suplico entreis adentro.

DON LUIS. (Ap.)

Bien prudente es la advertencia:  
Huélgame de haberla oído.

DON DIEGO.

Salte, Gines, allá fuera.

(Vase Gines.)

## ESCENA VII.

DON LUIS, DON DIEGO.

DON LUIS.

Anoche os busqué.

DON DIEGO.

No pude  
Prevenir dicha como esta,  
Y así no me estuve en casa.

DON LUIS.

Pues recado os dejé en ella.

DON DIEGO.

A saberlo yo, os buscara.  
(Ap. ¡Quién vió confusion tan nueva?)

DON LUIS.

Materias, señor Don Diego,  
Del honor, en quien profesa  
Sustentarlas como noble,  
Son tan sagradas materias,  
Que no se tratan sin que  
Hayan de costar por fuerza  
O vergüenza en quien las oye,  
O en quien las dice vergüenza;  
Pero cuando este respeto  
Que se les pierde al moverlas,  
Es por hombre de mis canas,  
De mi sangre y de mis prendas,  
Parece que encomendada  
Llevar no sé qué licencia  
Que hace tratable el horror,  
Si no apacible la ofensa.  
Esto viene á parar todo...

DON DIEGO. (Ap.)

¡Pluguiera á Dios no supiera  
Yo en lo que viene á parar!

DON LUIS.

En facilitar mi lengua  
Términos con que deciros  
Que permitais que no os crea  
Decirme que mi señora  
Doña Beatriz adolezca,  
Cuando vengo de su parte,  
Dejándola yo muy buena  
En mi casa con Leonor.

DON DIEGO.

(Ap. Ya esto es muy de otra materia.)  
¿En vuestra casa Beatriz!

DON LUIS.

En mi casa, porque ella  
Es tan cuerda, tan prudente,  
Tan advertida y atenta,  
Que hizo eleccion de la mia,  
Así como faltó desta.  
No digo yo que disculpo  
Haber, con causa ó sin ella,  
Vuestra cólera irritado,  
Nique vos con la ira ciega  
Os destemplaseis tampoco;  
Pero al fin cosas como estas,  
Que de una parte y de otra  
No fáciles se sujetan,  
Ni en ella al uso del juicio,  
Ni en vos al de la prudencia,  
Ya sucedidas, no hay cosa  
Como acudir con presteza  
Al reparo que las calla,  
Y no al golpe que las cuenta.  
El que no llega á saber  
Que el honor, de un aire enferma,  
Es mas dichoso que honrado;  
Pero el que sin culpa llega  
A saber que hay accidentes  
En su honor, y los remedia,  
Mas honrado es que dichoso:  
Y en estas dos diferencias  
Ninguno lo es mas, porqué  
Igualmente airosos quedan,  
El uno porque lo ignora,  
Y el otro porque lo enmienda.  
En fin, lleguemos al caso.  
Doña Beatriz es tan cuerda  
(Ya lo dije), que ya que hubo  
De dejar tímida y ciega  
Su casa, se fué á la mia,  
Porque yo á deciros venga  
Que sin que nada supiais  
En estimacion (porque esta

Ni es plática que ella usara,  
Ni medio que yo eligiera,  
Perdoneis no sé qué yerro  
De amor, tan dorado en ella,  
Que restaura en calidad  
Lo que pierde en conveniencias.  
Este es el caso: entre ahora  
El juicio de quien le media.  
Si hoy en términos, Don Diego,  
Vuestra eleccion estuviera,  
Lo mejor fuera mejor;  
Pero cuando no hay defensas  
Para que lo que ya está  
Sucedido no suceda,  
No hay cosa como engañarse  
Uno á sí mismo, y que sea  
La que obre la voluntad,  
Porque no lo haga la fuerza.  
Del mal el ménos; y mas  
Cuándo prosigue ella mesma,  
Que si de vuestro rencor  
Su rendimiento no llega  
A dispensar en lo fácil,  
Postrada, humilde y sujeta  
Por mí á vuestros pies os pide  
Que solo la déis licencia  
Para elegir de un convento  
Por sepultura una celda.

DON DIEGO.

Señor Don Luis, yo os he oído  
Con deseo de que sean  
Hermanas de un mismo parto  
La pregunta y la respuesta;  
Pero habiendo de ser mia  
La una, y siendo la otra vuestra,  
Claro está que al conformarías  
Han de disonar por fuerza;  
Porque no pueden unirse  
En metáfora de cuerdas  
La que templa la cordura  
Con la que el dolor destempla.  
Pero ya que mitigado,  
Y no en poca parte, deja  
Arbitrios para que elija  
Lo mejor, muy mal biciera  
En no hacerlo, pues no hallara  
Disculpa si en tanta pena  
Se desbocara el enojo,  
Teniéndole vos la rienda.  
A mi hermana lo primero  
Es justo que la agradezca,  
Ya que su casa dejó,  
Que la dejó por la vuestra.  
Y así en albricias, Don Luis,  
De una eleccion tan discreta,  
Quiero pagaria con otra...  
Mas digo mal; que es la mesma,  
Pues si ella de vos se vale,  
Yo tambien, y en competencia  
Suya á vuestras plantas pongo  
Honor, fama, vida, hacienda.  
Todo es vuestro, nada mio.  
Id, y de cualquier manera  
Que vos, señor, dispongais  
La plática, vengo en ella,  
Como antes que la voz corra,  
Beatriz á su casa vuelva.  
Trátese con el decoro  
Igual y digno á sus prendas  
El estado que ella elija;  
Que á precio que no se entienda  
Que falta Beatriz de casa,  
Ni que á mi disgusto intenta  
Tomar estado, yo quiero  
Anticipar la licencia:  
Mas debajo del pretexto  
Que en calidad, en nobleza,  
En punto, en estimacion,  
Un átomo, una apariencia  
He de dispensar, porqué  
En tocando esta materia,

Importará mucho ménos  
Que lo perdido se pierda,  
Que lo por perder; que un daño  
O se olvida ó se consuela,  
O se acaba con la vida;  
Mas no cuando el daño queda  
Vinculado en una casa  
A ser de su sangre herencia.

DON LUIS.

Una y mil veces los brazos  
Me dad; que de otra manera  
Estilo no hallo con que  
Tal valor os agradezca.  
Quedad con Dios; que no veo  
La hora de llegar con nueva  
De tanto gusto.

DON DIEGO.

Esperad;  
Que por la quietud siquiera  
Del pensamiento de un triste,  
Será justa piedad sepa,  
Ya que la fineza hace,  
Por quién hace la fineza.

DON LUIS.

Teneis razon; mas no puedo  
Decirlo yo; que discreta  
Beatriz lo calla, por no  
Empeñaros en la ofensa  
Hasta la resolución;  
Y supuesto que es tan cuerda,  
Yo sabré quién es, y al punto  
Volveré con la respuesta.

DON DIEGO.

No será mejor que vaya  
Yo con vos para saberla?

DON LUIS.

No; que hasta estar informado  
Yo de todo, no quisiera  
Que quien á Beatriz parece  
Digno, á vos no os lo parezca,  
Y estando en mi casa...

DON DIEGO.

Oid,  
No prosigais: fuera de ella  
Me quedaré.

DON LUIS.

En eso haced  
Vuestro gusto.

DON DIEGO. (Ap.)

¿Quién creyera  
Que el que juzgué que venía  
Cargado de bonrosas quejas  
A darme por su honor muerte,  
A dar vida á mi honor venga?  
(*Vanse.*)

Sala en casa de Don Luis.

## ESCENA VIII.

LEONOR, BEATRIZ.

LEONOR.

Mucho, Beatriz, me pesa  
Que ya que mi amistad tanto interesa  
Hoy en tu compañía,  
La triste, la mortal melancolía  
Que padeces sea parte  
A deslucirme el bien de consolarte.  
Alienta, pues es vano  
Esperar siempre lo peor. Tu hermano,  
De mi padre advertido,  
No dudo que prudente  
Darte el estado intente  
Que á todos está bien: con que habrá  
El pasado disgusto (sido  
Tercero felicísimo del gusto.

No siempre viene el día  
De parte del pesar.

BEATRIZ.

¡Ay Leonor mía!  
Que aunque á despecho de mis dichas  
Que puede ser que sea, [crea  
Como dices, tercero  
El disgusto del gusto, no lo espero,  
Si doy crédito á una  
Presuncion, hija al fin de la fortuna.

LEONOR.

Pues ¿qué temes ahora?

BEATRIZ.

[Ignora  
Que el dueño que ha deserlo hoy de mí,  
Dónde estoy, y quedando persuadido  
A que un alevé, un falso, un atrevido,  
Que á mi reja llamó sin culpa mía,  
Ser mi amante podía.  
¡Oh! el cielo le destruya  
Con el poder de toda la ira suya,  
Dándole mas fatigas  
Que padezco por él.

LEONOR.

No me lo digas.

BEATRIZ.

¿Qué te va á tí en que alivie mis pasiones?

LEONOR.

Hácenme estremecer las maldiciones.

BEATRIZ.

Estará sospechoso  
De presumir (en vano)  
Que pude por el miedo de mi hermano  
Irme á valer de quien está celoso;  
Y como á este dudoso  
Concepto; ¡ay Dios! la presuncion en-  
Cuando la nueva llegue [tregue,  
De que viene Don Diego  
En nuestro casamiento, podrá ciego  
Hacer reparo: en cuyo trance advierte  
Cuál es, Leonor, mi desdichada suerte,  
Pues aun de lo mejor que me suceda,  
Apelacion á mis desdichas queda.

LEONOR.

No queda, pues el daño  
Resulta en uno y otro desengaño.

BEATRIZ.

Si tú, Leonor, quisieras,  
Finezas á finezas añadiendo,  
Hacer una por mí, fácil pudieras  
Vencer el mal de que me ves muriendo.

LEONOR.

Servirte solo es lo que yo pretendo.

BEATRIZ.

Pues dame...

LEONOR.

¿Qué?

BEATRIZ.

Licencia  
De que un papel le escriba,  
Porque dudando dónde estoy no viva.

LEONOR.

Si; mas quién ha de hacer la diligencia,  
Si ves que una criada,  
Que es la que ir puede fuera solamente,  
Hoy vino á casa, y es inconveniente  
Tan presto hacerla sabidora?

BEATRIZ.

En nada

Repara quien desea.  
Yo la hablé ya, y como ella gusto vea  
En ti, dice que irá donde la diga.

LEONOR.

Tu pena mas que tu amistad me obliga.  
Haz lo que tú quisieras.

BEATRIZ.

No, amiga; esclava soy, mi dueño eres.

LEONOR.

Ven, daréte, Beatriz, mi escribanía.  
(*Vase.*)

BEATRIZ.

¡Juana!

## ESCENA IX.

JUANA. — BEATRIZ.

JUANA.

Señora mía...

BEATRIZ.

Ya la licencia tengo.

JUANA.

Dame el papel: verás qué presto vengo.  
(*Vase Beatriz.*)

Que ya que me ha traído  
Gines aquí por su amo, justo ha sido  
Que también á su ama  
Sirva, supuesto que ella también ama;  
Y una y otra porfia  
Afectas son á la prebenda mía.

## ESCENA X.

DON JUAN Y CHACON, hablando desde la puerta. — JUANA.

DON JUAN.

Entra primero tú: delante pasa,  
Hasta saber si está Don Luis en casa.

CHACON.

Allí está sola una criada.

DON JUAN.

Puedes saberlo.  
(*Retírase.*)

CHACON.

¿Oye vusted, doncella?  
Pero ¿qué es lo que veo!  
Mentí como un sacrilego.

JUANA.

El deseo,  
O sombras finge, ó mi ventura ha sido.  
Seas, Chacon, mil veces bien venido  
Donde un alma te espera enamorada.

CHACON.

Tú, Juana, seas mil veces mal hallada.

JUANA.

Mal merecen estilo tan grosero  
El amor y la fe con que te espero.  
¿Tú me hablas desa suerte?  
¡Ah mi bien, mi señor!

CHACON.

¡Mi mal, mi muerte.

JUANA.

¿Qué es esto?

CHACON.

¿Qué preguntas,  
Si eres un cocodrilo, una sirena,  
Que para mayor pena,  
Trecemesinamente á un tiempo juntas  
Traicion y halago? Mas pues no barrun-  
[tas

Lo que es esto, y fingiendo que lo igno-  
Exequias cantas, parabienes lloras, [ras,  
Yo lo diré. ¿Puedes negarme, ingrata,  
Falsa, alevé, cruel, fiera, mulata  
(Perdona el consonante,  
Cargueme de razon: paso adelante),  
Lo que en tu misma casa á mí me pasa?

JUANA.

¿En qué casa, Chacon, si esta es mi casa?

CHACON.

¿Esta es tu casa?

JUANA.

Desde que te fuiste,  
Por vivir en tu ausencia sola y triste,  
Quitada de ocasiones,  
De malas lenguas y murmuraciones,  
Dejó la que tenía.  
Criada soy de Leonor.

CHACON.

¡Ay Juana mía!

Perdona; que los celos  
Duelo no tienen, aunque tienen duelos.  
— Llega, señor, oírás el mas extraño,  
El mejor, el mas dulce desengaño.

JUANA.

¿Deso tratas ahora?

CHACON.

He de tratar del reto de Zamora?  
Seas, oh Juana, el susto despedido,  
Bien hallada.

JUANA.

Tú seas mal venido.

CHACON.

¿Tal pronuncia tu labio?

¡Ah mi Juana! Ah mi bien!

JUANA.

Mi mal, mi agravio.

CHACON.

¿Qué es esto?

JUANA.

Ser quien soy, verme ofendida...

### ESCENA XI.

LEONOR. — Dichos.

LEONOR.

Toma, Juana, el papel: vé por tu vida;  
Que porque no saliese ella acá fuera,  
Yo te le traigo.

DON JUAN.

Espera;

Que antes que Juana con él  
Vaya donde tú la envías,  
Han de ver las ansias mías  
Lo que contiene el papel.

(Quiere tomarle, y ella le retira.)

LEONOR.

Siempre conmigo cruel,  
Don Juan, siempre sospechoso,  
Itecatado y temeroso!  
Cuando juzgo que previenes  
Mas fino obligarme, vienes  
A ofenderme mas celoso.

DON JUAN.

Leonor, aunque mi albedrio  
Tenga de tí confianza,  
Ha de temer tu mudanza  
El poco mérito mío.  
Yo de tí no desconfío;  
De quien desconfío es de mí;  
Y supuesto, siendo así,  
Que á mi me temo, y no á él,  
Tengo de ver el papel.

LEONOR.

¿Le has de ver? Pues oye.

DON JUAN.

Di.

LEONOR.

Aqueste papel no es mío,  
Ni yo lo escribo, ni sé  
Lo que en sí contiene, aunque  
Ves que soy la que le envío.  
Yo de tu mano le fio;

Mas con esta condicion:

Que si lés solo un renglon,  
De nuevo me he de ofender,  
Y si le vuelves sin lér,  
Creré la satisfaccion  
Que tienes de mí: de suerte  
Que, estar de nuevo ofendida  
O de nuevo agradecida, (Ddsele.)  
En tu mano pongo...

DON JUAN.

Advierte

Que es un exámen muy fuerte,  
Una experiencia muy nueva  
Y muy rigurosa prueba.  
Poner al que está mortal  
En los labios el cristal,  
Y decirle que no beba.  
Darme, Leonor, el papel  
A que en mi mano le vea,  
Y mandar que no le lea,  
Es precepto tan cruel,  
Como fuera darle á aquel  
Que ya en la prision desmaya,  
Pisando la última raya  
De la vida su afliccion,  
La llave de la prision,  
Y decir que no se vaya.  
Ver que á una criada le das  
Y no ver á quien le envías,  
Ver que á mi mano le fias  
Para volverle no mas,  
Lo mismo es, si atenta estás  
A condicion tan severa,  
Que si desde la ribera,  
Al que ahogarse miraras,  
Una tabla le arrojaras  
Con ley de que no la asiera.  
Lo mismo es decirme aquí  
Que no es tuyo, y pretender  
Que lo que yo puedo ver,  
Sin ver lo crea de tí,  
Que si al que ardiendo ¡ay de mí!  
En un incendio tirano,  
Le persuadieras en vano  
A que el fuego no apagara,  
Esperando que llegara  
A socorrerle otra mano.  
Y así, aunque lidien, Leonor,  
En tan extraño preceto,  
De una parte tu respeto,  
De otra parte mi temor, (Abrele.)  
Perdona; que fuera error  
Que yo morir me dejara  
Sin que del cristal probara,  
Sin que la prision rompiera,  
Sin que á la tabla me asiera  
Y sin que el fuego apagara.

(Lee.) «Porque no presumas de mí  
que no deseo hacer siempre lo mejor,  
sabed que donde vine á favorecerme  
anoche, fué en casa de Leonor: en  
ella...»  
No hay que lér mas; y si yo  
Que no te ofendia creyera,  
Todo esto dicho le hubiera  
A quien Beatriz lo escribió.

LEONOR.  
En fin, ¿no te engañé?  
DON JUAN.  
No.

LEONOR.

¿Luego ingrato eres?

DON JUAN.

Soy fiel.

Toma el papel.

LEONOR.

¿Yo el papel?

Ni verlo quiero.

### ESCENA XII.

DON LUIS. — Dichos.

DON LUIS.

Yo sí.

LEONOR. (Ap.)

¡Ay infelice de mí!

DON JUAN. (Ap.)

¿Quién vió lance mas cruel?

DON LUIS.

¿Qué es esto, señor Don Juan?  
¿Vos en mi casa! ¿Qué es esto,  
Leonor? ¡Enojada tú!  
¿Portiando uno, otro sintiendo!  
Pero no, no lo digáis;  
Que pues he llegado á tiempo  
Que este papel me lo diga,  
Dél lo sabré.

DON JUAN. (Ap.)

Yo estoy muerto.

LEONOR. (Ap.)

Yo confusa.

JUANA. (Ap.)

Yo turbada.

CHACON. (Ap.)

Yo, si la verdad confieso,  
Estoy ahora como cuando  
Tengo muchísimo miedo.

LEONOR.

¿Para qué quieres, señor,  
De aqueso papel saberlo,  
Si mejor de mí podrás  
Saber la verdad? (Ap. Ea, cielos,  
Favor aquí.)

DON JUAN. (Ap. á Chacon.)

¿Qué pretende

Decir Leonor?

CHACON.

Algun cuento.

LEONOR.

Beatriz le escribió á su amante,  
Que será ese caballero,  
Que yo no he visto en mi vida  
Ni sé quien es: él, sabiendo  
Por él que está aquí Beatriz,  
Traído de sus efectos,  
Dice que ha de entrar á hablarla;  
Y porque se lo detiendo,  
Diciéndole que es engaño  
Por lo que yo á mí me debo,  
Para convencerme él  
Me daba el papel, á efecto  
De que le leyera yo:  
Y así me estaba diciendo:  
«Toma el papel», á que entonces  
Yo «el papel, ni verle quiero»,  
Respondí, dándole al aire.

DON JUAN.

Lo que dices tú es lo mismo  
Que dicen papel y accion.

LEONOR.

Ahí verás que yo no miento.

CHACON.

¡Y cómo! (Ap. Así las verdades  
Son de todas las del pueblo.)

DON LUIS.

Por cierto, señor Don Juan,  
Vos no habeis andado cuerdo,  
Ni en atreveros á entrar  
En mi casa, ni en poneros  
En demandas con Leonor.

DON JUAN.

Señor, mi amor, mi desvelo

En amar á Beatriz es  
Justo, y...

DON LUIS.

Disculpas no quiero,  
Ni á todo lo que pudiera  
Extender mis sentimientos,  
Porque en efecto no es  
Ya de mi edad todo el duelo,  
Y mas cuando de enmendar  
Trato los disgustos vuestros.  
Para el fin de vuestras bodas  
De hablar á Don Diego vengo :  
El responde tan prudente,  
Tan advertido y atento,  
Que olvidado del disgusto,  
Solo trata del remedio  
De su honor; y aunque dudaba  
En solo saber si el dueño  
Que eligió Beatriz tenía  
En sangre merecimientos  
Que igualasen á la suya,  
Ya (siendo vos el sugeto,  
En quien tan calificados  
Quedan todos sus recelos  
Como en quien goza la aliva  
Sangre ilustre de Toledo)  
No hay que reparar; y así  
A decirlo á Beatriz entro,  
Por ganar yo las albricias,  
Y porque sepa que de jo  
Toda su pena acabada.  
Vos esperad; que al momento  
A Don Diego llamaré  
Para que alegre y contento,  
Hermano y amigo os hable.

LEONOR.

¿Tan presto quieres todo eso  
Atropellar?

DON LUIS.

Estas cosas  
Son mejor cuanto mas presto.  
(Ap. á ella. No veo la hora de echar  
De mi casa tan opuestos  
Lances á mi condicion.  
Muy bueno, en verdad, es esto,  
Leonor, para tu recato!  
Vayanse allá con sus celos  
Y su amor.)

(Vase.)

### ESCENA XIII.

LEONOR, DON JUAN, JUANA,  
CHACON.

DON JUAN.

¿Ay, Leonor mia!  
¿Qué has hecho?

LEONOR.

¿Qué he de haber hecho?  
Valerme de una disculpa,  
Y la disculpa me ha muerto.

DON JUAN.

Aun el empeño que falta  
Es peor, porque en saliendo  
Beatriz á verme, es forzoso  
Decir que no soy el dueño  
De su amor; y cuando quiera  
Hoy por tí fingir el serlo,  
Es empeñarme á tratar  
Con Don Luis el casamiento :  
Y en materia tan pesada  
No he de mentir.

LEONOR.

Todo esto  
Puede enmendarse, Don Juan.

DON JUAN.

¿Con qué?

LEONOR.

Con dar tiempo al tiempo.

Véte tú ántes que ellos salgan,  
Y déjame á mí.

DON JUAN.

Mal puedo  
Yo en tanto riesgo dejarte.

LEONOR.

En yéndote tú, no hay riesgo.

DON JUAN.

¿Cómo, si Don Luis á mí  
Nombra, y Beatriz á Don Pedro,  
Puede dejar de quedar  
Todo el lance descubierto,  
Y resultar contra tí  
La presuncion del empeño?

LEONOR.

No viéndote á tí es cuestion  
De nombre esa; y en efecto,  
Dar tiempo al tiempo te importa.

DON JUAN.

A mí pesar te obedezco.

CHACON.

Salgamos, señor, de aquí  
Una por una.

LEONOR.

Y sea presto;  
Que vuelve mi padre ya.

DON JUAN.

Adios.— Mas hay otro encuentro  
Para no poder salir;  
Que está á la puerta Don Diego,  
En la calle, y es indicio  
Verme salir de acá dentro.

LEONOR.

Pues retírate á esta cuadra.

CHACON.

Dios te depare embeleco  
Curioso y aprovechado.

(Van á esconderse.)

LEONOR.

Juana...

JUANA.

Señora...

LEONOR.

Silencio;

Que aunque hoy es primer día  
Que me sirves...

CHACON. (Queriendo volverse.)

¿Cómo es eso

De primer día?

DON JUAN. (Deteniéndole.)

¿Qué haces?

(Éntranse los dos.)

LEONOR.

Fío que guardes secreto,  
Y digas que el papel diste  
A quien iba.

JUANA.

Yo lo ofrezco.

LEONOR.

Pues retírate de aquí;  
Que quedando solo esto,  
Se hará mejor la deshecha  
A la disculpa que pienso  
Dar de haberse Don Juan ido. (Vase.)

JUANA.

¡Brava trama se va urdiendo!  
Allí está en gran puridad  
Con Beatriz hablando el viejo;  
Don Juan escondido aquí;  
A nuestra puerta Don Diego;  
Leonor en obligacion  
De decir seguudo enredo;

Chacon celoso, culpado  
Yo... ¿Ven ucedes todo esto?  
Pues en qué para verán  
Solo con dar tiempo al tiempo.

## JORNADA TERCERA.

### ESCENA PRIMERA.

CHACON y DON JUAN, *asomados á una puerta; después, DON LUIS y BEATRIZ, saliendo por otra.*

CHACON.

Ya Don Luis y Beatriz vienen  
Hacia esta parte.

DON JUAN.

Habla quedo.

CHACON.

¿Qué ha de decirles Leonor  
De habernos ido?

DON JUAN.

Oye atento.

(Retranse.)

DON LUIS.

Esto dijo vuestro hermano,  
Prudente, advertido y cuerdo;  
Y aunque pudiera, señora  
Doña Beatriz, mi respeto  
Ofenderse de que vos  
Tan de las puertas adentro  
De mi casa hayais escrito  
Que venga este caballero,  
Os lo perdono, porqué  
Hago en perdonarlo ménos  
A vos que á él.

BEATRIZ.

Yo, señor,  
Escribí el papel, diciendo  
Que en vuestra casa...

DON LUIS.

Está bien.

BEATRIZ.

Porque supiera el acierto  
De mi eleccion : no pensara  
Que yo pudiera...

DON LUIS.

En efecto,

Ya él está aquí, y en la calle  
Vuestro hermano, que en sabiendo  
Quién es, es fuerza que admita  
De su honor el mejor medio :  
Con que á vuestra casa hoy  
Volveréis gustosa.

BEATRIZ.

El cielo

Os guarde; que honor y vida  
He de confesar que os debo.

DON LUIS.

Yo he de servirlos.

### ESCENA II.

LEONOR, JUANA.—DON LUIS, BEATRIZ; DON JUAN y CHACON, *escondidos.*

DON LUIS.

Leonor,

¿Dónde está aquel caballero  
Que quedó aquí?

LEONOR.

No quisiera



Decir lo que dijo, buyendo  
De volver, señor, á vertie.

DON LUIS.

¿Qué dijo?

LEONOR.

Dijo resuelto  
Que aunque él á ver á Beatriz  
Había venido, no á efecto  
De tratar con tanta prisa,  
Señor, de su casamiento;  
Porque hasta estar su temor  
Informado y satisfecho  
De quien era el que llamaba  
A la reja, estando él dentro  
De su casa, no pensaba  
Tratar de segundos medios:  
Que esto dijese á Beatriz  
Y á tí: que va de tí buyendo,  
Por no hablar desto contigo.

BEATRIZ.

¡Ay, Leonor, no en vano fueron  
Mis temores! A quien quiera  
Que fuese, destruya el cielo.

LEONOR.

El bien puede, Beatriz mía,  
Ser muy grande caballero;  
Pero ni contigo fino,  
Ni conmigo ha andado cuerdo.

DON JUAN. (Ap. á Chacon.)

¿Qué te parece el engaño,  
Para ir dando tiempo al tiempo?

CHACON.

Yo, con lo del primer día,  
A nada, señor, atiendo.

DON LUIS.

¿Que eso dijo, y que se fuese?  
Tras él irá; que ya es duelo  
De mi casa y de mi honor.  
Mas, dónde voy? que Don Diego  
En la calle está esperando  
La respuesta; y si le llevo  
El nombre, y le vió salir,  
Es preciso ir al momento  
A buscarle, alborozado  
De saber quién es; y es yerro,  
No estando de parecer  
Esotro en el casamiento.  
Pues dejarlo de decir,  
Cuando él espera saberlo,  
Será ponerle en mayor  
Sospecha de que yo miento,  
Y mas viéndole en mi casa.  
¿Quién me ha metido á mí en esto  
De andarme yo entre mocitos,  
Ajustando amor y celos?

BEATRIZ.

Señor, si yo hubiera dado  
La ocasión que... Mas ¡ay cielos!  
Mi hermano entra en esta sala:  
De solo mirarle tiemblo.  
Pues ya sabéis vos quién es,  
Decídselo: aseguremos  
Lo principal de la duda;  
Que en esotro yo me ofrezco  
A desengañarle, pues  
Para quedar satisfecho.  
Sé que tengo de mi parte  
La poca culpa que tengo.

(Vase.)

### ESCENA III.

DON DIEGO, GINES. — DON LUIS,  
LEONOR, JUANA; DON JUAN Y  
CHACON, escondidos.

DON DIEGO.

Perdonad, señor Don Luis;  
Que el estaros tanto tiempo

En cosa tan fácil como  
Saber un nombre, me ha hecho  
En sospecha entrar de que  
No debe de ser tan bueno  
Como pensasteis; y así,  
Apurado el sufrimiento,  
Sin poder conmigo mas,  
Entré donde ya no quiero  
Que me digáis nada, pues  
El veros á vos suspenso  
Y el ver buyendo á Beatriz,  
Me han dicho...

DON LUIS.

¿Qué?

DON DIEGO.

Que el sujeto

No es para que yo le sepa.

DON LUIS.

Os engañais, vive el cielo;  
Que el detenerme yo, ha sido  
Informarme por extenso,  
Y el retirarse Beatriz  
Temor, vergüenza y respeto:  
Y bien de uno y otro puede,  
Don Diego, satisfaceros,  
(Ap. De dos daños el menor)  
Ser...

DON DIEGO.

¿Quién?

DON LUIS.

Don Juan de Toledo.

DON DIEGO.

Dadme mil veces los brazos;  
Que no pudiera con menos  
Que con el alma y la vida  
Esa nueva agradeceros;  
Que aunque Don Juan es mi amigo,  
Y puedan mis sentimientos  
En la parte de leales  
Formar queja de que siendo  
Quien es, lo mismo con que  
Le rogara yo haya hecho  
No lícita pretension,  
Ya destas cosas no es tiempo.

DON JUAN. (Ap. al paño.)

¿Quién creará que mi alabanza  
Venga á ser mi sentimiento?

LEONOR. (Ap.)

¿Quién creará que yo á mi amante  
Le trate otro casamiento?

CHACON. (Ap.)

¿Quién creará que es primer día  
Que está aquí Juana sirviendo?

DON DIEGO.

Y así, señora, decid  
Que salga Beatriz; que quiero,  
Siu culpalla ya en la causa,  
Agradecerla el efecto.

LEONOR.

¿Para qué queréis que aquí  
Se embarace ahora de veros?

GINES. (Bajo á Juana.)

Juana, albricias, que de aquella  
Perdida prenda, hoy espero  
Tener noticia.

JUANA.

Calla ahora.

CHACON. (Ap.)

¿Prenda perdida tenemos,  
Sobre primer día?

DON DIEGO.

A buscar

Vamos á Don Juan: y puesto  
A sus piés, veréis que hago  
La queja agradecimiento.

DON LUIS.

Tened; que ántes que los dos  
Cara á cara habléis en esto,  
Es bien que delante vaya  
Yo á hablarle; que los terceros  
Ajustan mejor las paces.

DON DIEGO.

De mis acciones sois dueño.

DON LUIS.

Pues venid tras mí á lo largo,  
Porque hasta ahora, no sabiendo  
Que le buscamos de paz,  
Se recatara de veros  
Como ofendido. (Ap. Esto es  
Por hablarle yo primero.)  
Seguidme pues.

(Vase.)

DON DIEGO.

Tras vos voy.

### ESCENA IV.

LEONOR, DON DIEGO, JUANA, GI-  
NES; DON JUAN Y CHACON, escon-  
didos.

DON DIEGO.

¿Adónde ¡ay de mí! pudieron,  
Hermosísima Leonor,  
Hallar mis nobles deseos  
Honor y vida, sino es  
En vuestra casa, que es centro  
Del alma y region, al fin,  
De sus glorias?

LEONOR.

Ni os entiendo,  
Ni sé por qué lo decís.  
Mi padre espera: idos presto.

DON DIEGO.

No os déis por desentendida;  
Que no es, no, mi amor tan necio,  
Que no haya sabido darse  
A entender en tanto tiempo  
Como sabéis que os adoro.

DON JUAN. (Ap.)

¿Qué escucho!

CHACON. (Ap.)

Tan malo es esto  
Como mi orenda perdida.

DON DIEGO.

Y pues el hado ha dispuesto...

LEONOR.

¿Qué ha de haber dispuesto el hado?  
Idos de aquí.

DON DIEGO.

Que temiendo  
Que por encontrarme anoche  
Don Luis me hablara en sus celos,  
No me habló sino en mi honor,  
Muy bien prometerme puedo  
Que se mejoran mis dichas;  
Pues ya, por lo ménos, tengo  
El quereros de mi parte.  
Y el que vos sabéis que os quiero.  
(Vase, y con él Gines; y salen del cuarto  
Chacon y Don Juan.)

CHACON. (Ap.)

¡Oh lo que ha de haber aquí  
De celos y de mas celos!

LEONOR. (Ap.)

¿Qué hará ¡ay de mí! con razon  
Quien sin ella estuvo ciego?

CHACON. (Ap. á ella.)

Juana, mucho hay que reñir:

Vamos á tomar los puestos ;  
Que este es de mi amo, no mio.

JUAN.

Otro dia nos veremos. (Vase.)

CHAGON.

Pues juro á Dios que otro dia  
Se ha de ver en nuestro encuentro  
La mas reñida batalla  
De los partos y los medos. (Vase.)

### ESCENA V.

DON JUAN, LEONOR.

DON JUAN.

Leonor...

LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí!

DON JUAN.

Ya ves

Que tu padre y que Don Diego  
Van á buscarme, pensando  
Que yo soy de Beatriz dueño ;  
Beatriz piensa que el que estubo  
Aqui es su amante Don Pedro ;  
Don Pedro es amigo mio,  
A quien yo callé el secreto :  
De modo que á todos cuatro  
Hoy por enemigos tengo.  
Lo que resulta de todo  
Es quedar tú por lo ménos  
Segura : con que no importa  
Quedar yo culpado, puesto  
Que nunca podré decir  
Lo que me tuvo aqui dentro ;  
Pues siendo así que yo solo  
Soy el azar y el encuentro,  
Y dar tiempo al tiempo ha sido  
La causa de todo esto,  
Yo procuraré, Leonor,  
Darle tanto tiempo al tiempo,  
Que ninguno me halle. Adios.

LEONOR.

¡Ah, Don Juan, que aquese esfuerzo  
Quieres que yo no le entienda,  
Y aunque no quieras lo entiendo!

DON JUAN.

Harto es que tú entiendas algo,  
Cuando te culpa otro afecto  
Darte por desentendida.

LEONOR.

Los cielos...

DON JUAN.

Aqui no hay cielos.  
No me des satisfacciones :  
Antes de oirlas, las creo ;  
Que eres quien eres, y no  
Se ha de tener mal concepto  
De tí.

LEONOR.

Tan malo es, Don Juan,  
Pedir un amante celos  
Sin ocasion, como no  
Pedirlos con ella.

DON JUAN.

Luego  
(Descuidásete, Leonor.)  
Ya confiesas que la tengo.

LEONOR.

Sí; mas no que yo la he dado.

DON JUAN.

Dices muy bien, porque aquello  
Del lance de anoche, y ir  
Tu padre á buscarle, haciendo  
Honor lo que él juzgó agravio,  
Decir... Mas ¿qué te importa esto?

El te quiere, y tú lo sabes.  
Adios, adios, porque pienso  
Que sí... Mas no pienso nada.  
Adios, Leonor.

LEONOR.

Si primero  
No me oyes, no has de irte.

DON JUAN.

No oiré.

LEONOR.

¿Por qué?

DON JUAN.

Porque temo  
Si te oigo, que he de creerte,  
Y haré muy mal, si te creo.

LEONOR.

¿Qué culpa es de una mujer  
Que la quieran?

DON JUAN.

¿Qué argumento  
Tan de todas! Ser queridas  
No es culpa, y es; porque vemos  
Que son queridas, y no  
Qué ocasion dan para serlo.

LEONOR.

Yo no la he dado.

DON JUAN.

Eso basta.

LEONOR.

No basta ; que has de creerlo.

DON JUAN.

Leonor, tu padre está fuera,  
Y es fuerza que venga presto ;  
Don Diego vendrá con él,  
Y Beatriz está aqui dentro :  
Ya ves que no es ocasion  
Ahora de detenernos.  
Yo, yo me veré en si acaso  
Tengo razon ó no tengo.

LEONOR.

Esas son palabras mias.

DON JUAN.

Buenas serán, por lo ménos ;  
Que eres muy discreta tú.

LEONOR.

No lo soy, mas lo parezco  
Esta vez bien á mi costa.

DON JUAN.

¿En qué?

LEONOR.

En sentir como siento.

DON JUAN.

¿Tú sientes?

LEONOR.

Sí.

DON JUAN.

¿Qué?

LEONOR.

El disgusto

Que llevas.

DON JUAN.

Si yo le llevo,  
¿Qué tienes tú que sentirlo?

LEONOR.

Mucho.

DON JUAN.

Nada, es lo mas cierto.

LEONOR.

No es, que yo...

DON JUAN.

Que tú...

LEONOR.

Constante

Siempre...

DON JUAN.

Nunca firme...

LEONOR.

Puedo

Blasonar...

DON JUAN.

Puedes decir...

LEONOR.

Que...

DON JUAN.

Cuando...

LEONOR.

Te amo...

DON JUAN.

Te pierdo...

LEONOR.

Deja hablar.

DON JUAN.

Deja sentir.

LOS DOS.

Yo... tú... mira, si...

### ESCENA VI.

BEATRIZ.—Dichos.

BEATRIZ.

¿Qué es esto?

DON JUAN.

Leonor lo dirá; que yo  
Ni quiero, ni sé, ni puedo. (Vase.)

LEONOR.

Yo sí, yo te lo diré,  
Que puedo, que sé y que quiero.  
Sabrás; ay Beatriz! que tú,  
Por darme vida, me has muerto.

BEATRIZ.

¿Yo?

LEONOR.

Sí.

BEATRIZ.

¿Cómo?

LEONOR.

Escucha atenta;

Que á ambas importa saberlo.  
Yo, Beatriz...

### ESCENA VII.

DON LUIS, alborotado.—LEONOR,  
BEATRIZ.

DON LUIS.

Beatriz...

BEATRIZ.

Señor...

DON LUIS.

A hablar á este amante vuestro  
Voy, como veis, vuestro hermano  
Siempre mis pasos siguiendo ;  
Y habiendo ahora en la calle  
Engañádole diciendo  
Que vuelvo por un papel,  
A solo decirlos vuelvo  
Que yo le divertiré,  
Dándole algun tiempo al tiempo,  
Para que podais en tanto  
(Ya lo que os culpaba, os ruego)  
Satisfacerle prudente  
De aquellos pasados celos  
Que le llevaron de aquí :  
Y así, con todo el esfuerzo  
Posible la diligencia

Haced , porque no lleguemos  
A hablarle sin que él esté  
Antes de vos satisfecho ;  
Porque si habiéndome dicho  
Don Juan , cuando entró aquí dentro ,  
Que vino por vos , ahora  
Se vuelve atras...

BEATRIZ.

No os entiendo.

¿A qué Don Juan me decís  
Que satisfaga?

DON LUIS.

¡Eso es bueno!

¿A qué Don Juan ha de ser?

LEONOR. (Ap.)

Todo está ya descubierto.

BEATRIZ.

¿No he de preguntarlo si  
No sé?

DON LUIS.

¡Mejor es eso!

Don Juan de Toledo.

BEATRIZ.

Pues

¿Quién es Don Juan de Toledo?  
Porque yo no le conozco.

DON LUIS.

Haréisme perder el seso.  
Don Juan de Toledo ; no es  
El que yo encontré aquí dentro ,  
De vuestro papel llamado ?

BEATRIZ.

Que os equivocais sospecho ,  
O que le tenéis por otro ,  
Porque se llama Don Pedro  
Enriquez.

DON LUIS.

¡Muy bueno fuera  
Engañarme yo , por cierto ,  
Y fui amigo de su padre  
Desde que era niño tierno!

LEONOR. (Ap.)

Esto va malo.

BEATRIZ.

¿Decís

Del que yo escribí?

DON LUIS.

Del mismo ,  
Y del mismo que á Leonor  
Aquí daba el papel vuestro :  
Mirad si puede ser otro.

LEONOR. (Ap.)

Aquí es menester remedio.

### ESCENA VIII.

JUANA. — DICHOS.

BEATRIZ.

Juana , ¿á quién diste el papel?

DON LUIS. (A Juana.)

Ved lo que en mi casa tengo.  
No os vuelva yo á ballar en ella.

LEONOR.

Di , ¿á quién le diste?

JUANA.

A su dueño

En la misma casa que  
Me dijiste.

BEATRIZ.

¿Es cierto?

JUANA.

Cierto.

LEONOR.

¿Quién lo duda? pues él vino  
Aquí con el papel mesmo.

BEATRIZ.

Pues no se llama Don Juan ,  
Y padeceis algun yerro ,  
Sino Don Pedro , señor.

DON LUIS.

Perderé mi entendimiento.  
Ven acá , Leonor : ¿no viste  
Que le hablé y me habló , no haciendo  
Novedad el conocerle?

LEONOR.

Sí , señor.

DON LUIS.

Pues , cómo puedo  
Yo engañarme ?

LEONOR.

¿Qué sé yo?

DON LUIS.

Y mientras entré allá dentro ,  
¿No te dejó dicho á tí  
Lo que tú dijiste?

LEONOR.

Es cierto ;  
Y que si él mismo no fuera ,  
No pudiera yo saberlo.

DON LUIS.

Claro está.

BEATRIZ.

No está muy claro ;

Que Leonor...

LEONOR. (Ap.)

Malo va esto.

BEATRIZ.

(Ap. á Leonor. Primero soy yo quenadie  
En llegando á estos extremos.)  
Sabe la verdad.

LEONOR.

Sí sé ,

Tú me la estabas diciendo :  
Yo la diré , pues me das  
La licencia para ello ;  
Y es , señor , que habiendo visto  
En Don Juan aquel recelo ,  
Quiere ahora elegir al otro  
De quien tiene Don Juan celos ,  
Que fué el que llamó á la reja :  
Y pues es este tu intento ,  
Beatriz , no sea engañando  
A mi padre.

DON LUIS.

Eso es lo cierto.

Queríame dar qué hacer ,  
Viendo en Don Juan tal desprecio ,  
A costa de mi paciencia.

LEONOR.

Ella lo estaba diciendo.

BEATRIZ.

¿Yo?

Sí.

DON LUIS.

Ya él entró en mi casa ,  
Y él es el que ya yo tengo  
Dicho á vuestro hermano , y él  
Ha de ser , viven los cielos ,  
Vuestro esposo : así , tratad ,  
Beatriz , que esté satisfecho  
Cuando le hablemos , y ved  
Que lo mas que yo hacer puedo ,  
Es para que le habéis antes ,  
Irle dando tiempo al tiempo. (Vase.)

### ESCENA IX.

LEONOR , BEATRIZ , JUANA.

BEATRIZ.

¡Ah , Leonor , que tú bien sabes  
La verdad!

LEONOR.

Yo lo confieso.

BEATRIZ.

Pues ¿ por qué no la decías ?

LEONOR.

Porque no me estaba á cuento.

BEATRIZ.

¿Y el culparme á mí?

LEONOR.

Porqué

Tambien era yo primero.

BEATRIZ.

Pues sólo ahora ,

LEONOR.

Conmigo

Ven : sabrás todo el suceso ,  
Mientras tomamos los mantos.

BEATRIZ.

¿Los mantos?

LEONOR.

Sí.

BEATRIZ.

¿Y á qué efecto?

LEONOR.

A efecto , pues que mi padre  
Nos da lugar para esto ,  
De ir yo contigo , Beatriz.

BEATRIZ.

¿A qué?

LEONOR.

A deshacer un yerro.

BEATRIZ.

¿Qué yerro?

LEONOR.

Tú le sabrás.

BEATRIZ.

¿Cuándo he de saberle?

LEONOR.

Presto.

BEATRIZ.

¿Cómo?

LEONOR.

Viniendo conmigo.

BEATRIZ.

¿Dónde?

LEONOR.

Donde yo te llevo.

BEATRIZ.

Dime...

LEONOR.

Tiempo no perdamos :  
Mira que si le perdemos ,  
No podrémos darle...

BEATRIZ.

¿A quién

Tiempo hemos de dar?

LEONOR.

Al tiempo ,

Que hemos menester , Beatriz ,  
Para enmendar el empeño  
De los celos de Don Juan  
Y el engaño de Don Pedro.  
(Vase.)

JUANA.  
Yo tambien se le daré  
A todos estos enredos;  
Que pues que me echan de casa,  
Ya por decirlos reviento. (Vase.)

Calle.

### ESCENA X.

DON PEDRO.

Mal descansa un desdichado,  
Mal un infeliz sosiega,  
Pues donde quiera que llega,  
Encuentra con su cuidado:  
Y es que siempre acompañado  
De la causa en que él se ceba,  
Siempre le parece nueva,  
Presumiendo al encontralla  
Que es allí donde la halla,  
Y es allí donde la lleva.  
Dígame yo, que en la calle  
Ni en casa es posible hallar  
La espalda de mi pesar;  
Rostro á rostro he de encontralle  
Siempre, siendo al apuralle,  
Don Juan todo presunciones,  
Don Diego todo ilusiones,  
Don Luis todo diligencias,  
Beatriz toda ¡ay de mí! ausencias,  
Y yo todo confusiones.  
¿Qué querrá ser haber ido  
(Que siempre á la mira he andado)  
Don Luis, adonde encerrado  
Grande plática ha tenido  
Con Don Diego, haber salido  
Los dos de su casa, y luego  
Quedarse fuera Don Diego,  
Hasta que despues entró,  
De donde á salir volvió  
Con Don Luis, y sin sosiego  
Uno y otro platicando,  
Ver que entrambos juntos van  
Hacia en casa de Don Juan,  
A cuya puerta mirando,  
Parece que están dudando  
Sobre si es ella ó no es ella?  
No te pido, injusta estrella,  
En la pena que me das,  
Remedio; dame no mas  
El alivio de sabella. (Retírase.)

### ESCENA XI.

DON DIEGO, DON LUIS. — DON PEDRO, retirado.

DON DIEGO.

Esta es de Don Juan la casa.

DON LUIS.

Notable prisa teneis.

DON DIEGO.

No os espante, pues sabeis  
Cuán de extremo á extremo pasa  
A ser pródigo, de escasa,  
Mi fortuna. Entrad á hablalle;  
Que no veo la hora de dalle  
Gracias del que agravio fué.

DON LUIS.

Retiráos; que yo entraré.  
(Ap. ¡Plegue á Dios que no le halle!)  
(Vase.)

### ESCENA XII.

DON PEDRO, DON DIEGO.

DON PEDRO.

(Ap. Solo Don Diego ha quedado.  
Ea, apuremos, sospechas,

De una vez todo el veneno.)  
Habiéndos con tanta pena  
Dejado, mal mi amistad  
Sufré que á veros no vuelva.  
Decid, ¿cómo mi señora  
Doña Beatriz está?

DON DIEGO.

Buena.  
Porque el accidente ha ido  
Mejorando á toda prisa:  
Tanto, que ha dado lugar  
Que para que se divierta,  
En cas de su grande amiga  
Leonor, esta tarde ir pueda;  
Y creo de la visita  
(Ap. Cúrese en salud la ofensa,  
Por si acaso ha entendido algo)  
Que hay mayor misterio en ella,  
De que pienso que me deis  
Muy presto la norabuena.

DON PEDRO.

Decirme entero el pesar,  
Y el gusto, Don Diego, á medias,  
No es partido igual. ¿Qué ha habido?  
Que ahora tan alegre os tenga,  
Y ántes de ahora tan triste?

DON DIEGO.

Sucedarme no pudiera  
Cosa de mas dicha, mas  
Gusto ni mas conveniencia.

DON PEDRO.

¿Cómo?

DON DIEGO.

Don Luis, ya sabeis  
Cuánto mi amistad profesa,  
Por la que tuvo á mi padre,  
Y cuánto es de Leonor bella  
Beatriz amiga.

DON PEDRO.

Sí sé.

DON DIEGO.

Pues como los dos desean  
Siempre mi aumento, han tratado  
Dar estado á Beatriz.

DON PEDRO.

Sea

Para bien, porque eleccion  
Suya y aceptacion vuestra,  
Claro es que será acertada.  
Saber el feliz quisiera  
Que mereció tanta dicha,  
Para que en mí un criado tenga.

DON DIEGO.

Don Juan de Toledo. Ved  
Si es justo alborozo verla  
Empleada en caballero  
De su sangre y de sus prendas.

DON PEDRO.

Si por cierto.

DON DIEGO.

Perdonad,  
Don Pedro, y dadme licencia  
De quedar solo; que estoy  
Esperando una respuesta  
Que me ha de traer Don Luis,  
Y no quiero que me vea  
Acompañado.

DON PEDRO.

Los cielos

Os guarden.

DON DIEGO.

Adios.

(Apártanse.)

DON PEDRO. (Ap.)

¿Que fuera

Yo tan bárbaro, tan necio,

Que al oír de su boca mesma  
Que sabía que no estaba  
En su casa, y que no era  
Posible decir adónde  
Por entonces, no cayera  
En que al saber sus secretos  
Tan por menor, era fuerza  
Que allá en su pecho tuviese  
Alguna traicion cubierta!  
¿Quién pudiera en dos mitades  
Buscar á un tiempo á él y á ella,  
A él para darle la muerte,  
Y á ella para darle quejas,  
Que es como nobles celosos  
De dama y galán se vengan?  
Mas ya que á los dos no puedo  
Buscar á un tiempo, no quierán  
Mis celos que de mí digan  
Que en dos iguales ofensas,  
Primero que de la espada,  
Eché mano de la lengua.  
En quitándose de aquí,  
Daré á buscarle la vuelta. (Vase.)

DON DIEGO.

Mucho se tarda Don Luis:  
Sin duda habla en la materia.  
No sabré encarecer cuánto  
Alegre estoy de que sea,  
Ya que hubiese de caer  
En otro dueño mi queja,  
Don Juan.

### ESCENA XIII.

DON JUAN. — DON DIEGO.

DON JUAN. (Para sí.)

Si puedo en mi casa  
Entrar sin que álguien me vea,  
Yo me ocultaré de todos,  
Porque tiempo el tiempo tenga  
Para vencer los engaños,  
Ya que los celos no venza.

DON DIEGO.

Don Juan...

DON JUAN.

Don Diego...

DON DIEGO.

¿Qué buen

Encuentro!

DON JUAN. (Ap.)

Mejor dijeras

¿Qué mal azar!

DON DIEGO.

Aquí aguardo

A echarme á las plantas vuestras,  
Por las honras que Don Luis  
Me ha dicho que hacer desea  
Vuestra amistad á mi casa.

DON JUAN. (Ap.)

¿A qué mala ocasion llega  
Sobre mis celos su engaño!

DON DIEGO.

El en la vuestra os espera  
Para daros de mi parte  
Las gracias de honra como esta;  
Pero supuesto, Don Juan,  
Que en la noble amistad nuestra  
Sobran los terceros, y es  
Tan mia la conveniencia,  
Ya que este encuentro me ha dado  
La ocasion, que no la pierda  
Será bien, y á vuestras plantas  
Mi vida y mi honor ofrezca,  
Y con Beatriz toda el alma,  
Y con su hacienda mi hacienda;  
Porque no solo esto pienso  
Lograr desta conveniencia;

Sino que una vez pasando  
A deudo la amistad nuestra,  
Me habeis de facilitar  
Las bodas con Leonor bella,  
Hija de Don Luis, á quien  
Yo adoro.

DON JUAN. (Ap.)

Ya no hay paciencia.  
¿Qué hará? que asentir en esto  
Es dar al engaño fuerza,  
Y fuerza á mis celos no  
Declararlos.

DON DIEGO.

¡Tan suspensa  
La voz, tan mudado el rostro  
Y tan callada la lengua,  
Respondéis no respondiendo  
A quien tan rendido llega  
Y agradecido á postrarse  
A vuestros pies!

DON JUAN.

(Ap. Esto es fuerza.  
Mejor es que de una vez  
Su engaño y mis celos sepa  
Don Diego.) Antes que toquemos  
En tan sagrada materia  
Como la de vuestro honor,  
Que esto á todo se reserva,  
Tengo que hablaros en otra;  
Y en informándoos della,  
Veréis si os estará bien  
Que volvamos á hablar desta.

DON DIEGO.

Pues decid.

DON JUAN.

Yo há algunos años  
Que sirvo á...

ESCENA XIV.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

¡Muy bien pudiera  
Esperaros todo el día!  
Mas yo os perdono la pena  
Del esperar, por hallaros  
Convenidos de manera  
Que sobremos los terceros.

DON DIEGO.

No sé cómo aqueso sea;  
Que ántes Don Juan me decía  
Que primero que á eso venga,  
Tiene otra cosa en que hablarme;  
Y pues nada á vos se os niega,  
Lo oiréis también. — Proseguid;  
Que no hay cosa que no pueda  
Saber Don Luis.

DON JUAN.

Es verdad,  
(Ap. Sino solamente esta.)  
Pero aunque lo sea, de mi  
A vos el tratarlo es fuerza;  
Y pues no soy hombre yo  
Que tengo de hacer ausencia,  
O yo os buscaré, ó buscadme.

DON DIEGO.

Si estamos aquí, imprudencia  
Será buscarnos despues.

DON JUAN.

No será, porque aunque pueda  
Saberlo Don Luis, no quiero  
Que de mi boca lo sepa. (Vase.)

DON DIEGO.

Yo voy tras vos.

DON LUIS.

Detenéos.

ESCENA XV.

DON LUIS, DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Vos queréis que me detenga?

DON LUIS.

Si; que en materias de honor  
Mas ha de hacer la prudencia  
Que no la cólera.

DON DIEGO.

Hombre

Que á decirme una vez llega  
Que há muchos años que sirve  
A mi hermana (que aunque della  
No dijo el nombre, lo dijo  
La acción ántes que la lengua),  
¿Se ha de ir desta suerte?

DON LUIS.

Si,

Y aunque él no quiere que sepa  
Yo la causa, ya la sé.

DON DIEGO.

¿Vos?

DON LUIS.

Si.

DON DIEGO.

¿Qué es?

DON LUIS.

Por vida vuestra,  
Que no me la preguntéis,  
Y que mi amistad os deba  
No ir tras mí, aunque voy tras él;  
Que yo os traeré la respuesta. (Vase.)

DON DIEGO.

¿Hay hombre mas infeliz?  
¿Oh alevé, oh tirasa, oh fiera  
Hermana! por tí...

ESCENA XVI.

GINES, JUANA. — DON DIEGO.

GINES.

Señor,

Oye; que hay mucho que sepas.

DON DIEGO.

¿Qué es?

GINES.

Juana te lo dirá;  
Que ya de casa la echan  
De Leonor.

DON DIEGO.

Pues ¿qué ha habido?

JUANA.

Ser chismosa no quisiera;  
Pero mas entré en su casa  
A servirla á tí que á ella.  
Leonor no te favorece,  
Porque está de amores muerta  
De un caballero.

DON DIEGO.

¿Y quién es?

JUANA.

Don Juan de Toledo.

DON DIEGO.

Cesa;

Que entras mintiendo, y no quiero  
Que en todo lo demas mientas.

JUANA.

¡Pluguiera á Dios que ese gusto  
Hoy de mas á mas tuviera  
Sobre el parlarlo!

DON DIEGO.

Pues ¿cómo

Es posible que esto sea,  
Si ha de casar con Beatriz,  
Mi hermana?

JUANA.

La historia es esa,  
Que entrando á ver á Leonor,  
Le halló su padre con ella,  
Y fingieron que iba á ver  
A Beatriz, diciendo que era  
El galán que la tenía  
Fuera de su casa.

DON DIEGO.

Espera;  
Pues honor y amor arriesgas.  
Sin duda esto iba á decirme,  
Y al llegar Don Luis lo deja.  
Mas siendo así, ¿quién ¡ay cielos!  
Ya que Don Juan no lo sea,  
Es de Beatriz el amante?

JUANA.

El nombre no se me acuerda...  
¡Ah! si, si, Don Pedro Enriquez, ¡  
A quien yo llevar debiera  
Un papel.

DON DIEGO.

Más no prosigas;  
Que vas dando muchas señas,  
Y segun son todas malas,  
Sin duda son todas ciertas.

JUANA.

¿Y cómo que son! y tanto,  
Si mejor quieress saberlas,  
Que aquesta tarde las dos,  
Disfrazadas y encubiertas  
Han salido.

DON DIEGO.

¿Dónde van?

JUANA.

No sé; pero mi sospecha  
Es que á la casa de alguno  
De los dos, por decir ellas  
Que van á enmendar un yerro.

DON DIEGO.

¡Ay, que es forzoso que mientan,  
Porque ántes van á hacer otro,  
Si á tanta costa le enmiendan!  
Si en casa de Don Juan quiero  
Esperar, temer es fuerza  
Que en cas de Don Pedro vayan,  
Y de una en otra se pierdan.  
Pues dejar de remítallo  
A tan cercana experiencia,  
No es posible.

ESCENA XVII.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

El no parece.

DON DIEGO.

Y estimo que no parezca,  
Y ántes, Don Luis, os suplico  
Que si os cansaba mi priesa,  
Perdoneis ahora mi espacio;  
Y así en aquesta materia,  
Aunque le halleis, no le habléis.

DON LUIS.

¿Cómo no he de hablarle en ella,  
Siendo ya obligación mía?

DON DIEGO.

Si el ser mía la hizo vuestra  
Y os pido no la tengais,  
¿Qué haréis vos en no temerla?

DON LUIS.

¡Tanta cólera primero,  
Y ahora tanta paciencia!  
¿Qué os va á vos y á vuestra hermana  
En que yo mi juicio pierda?  
¿Qué novedad hay, Don Diego,  
Que atras el intento vuelva?

DON DIEGO.

No sé; mas yo lo sabré  
Y os vendré con la respuesta.

DON LUIS.

¡No será mejor que vaya  
Con vos á informarme della?

DON DIEGO.

No; que no puedo decirla  
Yo, ni vos podeis saberla. (Vase.)

DON LUIS.

¿Cómo no? Viven los cielos,  
Que no hay cosa que no pueda  
Saber yo, y he de saber  
Qué variedades son estas. (Vase.)

## ESCENA XVIII.

JUANA, GINES.

JUANA.

Gines, esto es hecho: vamos  
De aquí.

GINES.

Vamos. — Mas espera;  
Que viene Chacon allí.

JUANA.

¿Quién es Chacon? (Ap. ¡Estoy muerta!)

GINES.

El mayor amigo mio.

JUANA.

Ven acá, no te detengas;  
Que despues podrás hablarle.

GINES.

Antes quiero que te vea;  
Porque haga, habiéndole tú,  
Mejor...

JUANA.

¿Qué?

GINES.

La diligencia  
Del mal logrado; que este es  
Quien cuida de que parezca.

## ESCENA XIX.

CHACON, con un papel en la mano.

— Dichos.

CHACON. (Para sí.)

¿Papel á mi una tapada?  
¿Qué será lo que contenga?  
Porque como no sé lér,  
No es posible que lo sepa,  
Por mas veces que lo paso.

GINES.

¡Oh Chacon amigo! ¿era  
Hora de vernos?

CHACON.

¿Pues no?

GINES.

¿Qué hay de mi perdida prenda?

CHACON.

Hay una gran novedad.

GINES.

¿Cómo?

CHACON.

Sabrás...

GINES.

Tente, espera;  
Que quiero que lo oiga Juana,  
Por ser quien tanto interesa...

CHACON.

¿Quién es Juana? (Ap. ¡Ah infiel!)

GINES.

Esta es.

JUANA.

Una servidora vuestra.

CHACON.

Vuesarced, señora Juana,  
Por su segundo me tenga.

GINES.

Prosigue ahora.

CHACON.

Digo pues  
Que el tal astrólogo apénas  
Empezó á hacer la figura,  
Cuando empezó á ver en ella  
Que la moza á quien dió el niño,  
Encargó con grandes véras  
Que al punto le cristianasen.

GINES.

Esas palabras las mismas  
Son que ella dice.

CHACON.

Ahi verás  
Que hay figuras que no mientan.  
Siguiendo iba en su astrolabio  
Al hombre; y al ver quién era,  
Cátate aquí un alguacil,  
Que al ver la figura hecha,  
Quiso llevarle á la cárcel,  
Porque tiene grandes penas  
Esto de ser adivino;  
Y al fin, porque no entre en ella,  
Cien reales de plata voy  
A buscar sobre una prenda.  
Solo lo que siento es  
Que á la figura no vuelva,  
Porque escarmentado dice  
Que en su vida no ha de hacerla.

GINES.

¡Ay, Chacon! pues es tu amigo,  
Di que lo demas me sepa,  
Y ves aquí los cien reales;  
Que no es justo que él los pierda.

CHACON.

No por cierto; pero yo  
Los pondré. (Ap. En mi faldriquera.)

GINES.

Ruégaselo, Juana, tú.

JUANA.

Haced por mí esta fineza.

CHACON.

Por vos ¿qué no haré? (Ap. Señores,  
No es venganza mas sangrienta  
Sacar la sangre del alma,  
Que la del cuerpo, que es esta?)

## ESCENA XX.

DON DIEGO, desde una boca-calle.

— Dichos.

GINES...

GINES.

Señor...

DON DIEGO.

Ven conmigo;  
Que quiero una diligencia  
Fiar de tí. Tú has de estar  
En esta calle, y si entran

Dos mujeres... Pero ven;  
Que allá lo diré.

GINES. (A Juana.)

Aquí espera.

(Vanse Don Diego y Gines.)

## ESCENA XXI.

JUANA, CHACON.

JUANA.

Mejor será que me vaya.

CHACON.

No será. Bien ves; ¡oh fiera!  
En qué lance me habias puesto,  
A no ser cuerdo; y si piensas  
Que lo dejo de coharde,  
No es sino porque no tengas  
Capaz de venganza mia  
Mona, papagayo y dueña;  
Porque ¿quién ha de empeñarse  
En una mujer á secas,  
Que en matándola á ella, está  
Toda su familia muerta?  
Por esto lo dejo, y porque  
Gines no es hombre de prendas,  
Yo sí, ó díganlo sortija  
Y bolsa; y en fin, no creas  
Que yo estoy tan desvalido,  
Que quien me ruegue no tenga;  
Que una tapada por Caños  
De Carmona, por mas señas,  
Me dice en este papel  
Que vaya esta noche á verla,  
Y ha de cenar á tu costa.

JUANA.

Calla, infame, ingrato, cesa;  
Que uno es mudarme yo, y otro  
Que tú el respeto me pierdas.  
Dame el papel.

CHACON.

¿Yo el papel?

No haré.

## ESCENA XXII.

GINES. — Dichos.

GINES.

¿Qué cólera es esta?

Pero el papel lo dirá.

JUANA.

Yo lo diré mas apriesa.  
Aquella sortija mia  
Que hurtaron con otras prendas,  
Tiene Chacon.

GINES.

Yo fui quien

Se la dió... y aunque eso sea,  
Tengo de ver el papel.

CHACON.

Yo me holgaré que le lea,  
Por saber yo cuyo es.

GINES. (Viendo la firma.)

De

Marimúñez de las Heras.

(Lee.) «Señor Chacon: desde la noche  
que dierou á v. m. aquella criatura en  
mi calle, no ha vuelto á cuidar de ella:  
no me obligue á que la lleve al hos-  
pital.»

¿Qué es aquesto, falso amigo?

CHACON.

Señor Gines, ucé advierta...

GINES.

No hay que advertir: esa espada  
Saque. (Dale de cimitarazos.)

CHACON.  
¡Entre amigos pendencia!  
GINES.  
¡A mí estas!  
CHACON.  
Pues ¡hay mas  
De que el bolsillo le vuelva  
Y la sortija y el niño?  
GINES.  
Vamos, Juana... y agradezca  
Que es un gallina.  
CHACON.  
Sí haré.  
JUANA.  
Vaya uced donde le espera  
Para cenar mi señora  
Marimuñoz de las Heras.  
GINES.  
Pícaro...  
JUANA.  
Ruin...  
LOS DOS.  
Hombrecillo.  
(Vase.)  
CHACON.  
Ve aquí: por cosas como estas  
Pudiera perderse un hombre,  
Si no tuviera prudencia.  
Mas ¡qué es aquello? Tres damas  
Tapadas en casa entran  
Y al cuarto suben: veré  
Quién son.  
(Vase.)

Sala en casa de Don Juan.

ESCENA XXIII.

LEONOR, BEATRIZ y UNA CRIADA,  
tapadas.

LEONOR.  
La verdad es esta;  
Y puesto que á ti te toca  
El que Don Pedro la sepa,  
Y á mí que yo satisfaga  
A Don Juan, desta manera  
Solicitando las dos  
De nuestro engaño la enmienda,  
Vé tú buscando á Don Pedro;  
Que yo esperó aquí á que vuelvas.

BEATRIZ.  
Bien lo has dispuesto. Conmigo  
Ven, Isabel, pues se queda  
Aquí Leonor. ¡Oh! los cielos  
Hagan que Don Pedro crea  
De sus celos la verdad  
Y de mi amor la fúezza.  
(Vase Beatriz y la criada.)

ESCENA XXIV.

CHACON.— LEONOR, tapada.

CHACON.  
Dama, ¿á quién buscáis? Si es  
A mí, no tengais vergüenza;  
Que fácil soy y harato:  
Y no me habréis dicho apenas  
Que adorais mis pensamientos,  
Cuando al punto os favorezca.

LEONOR.  
Don Juan vuestro amo ¿está en casa?  
CHACON.  
No, señora.  
LEONOR.  
Pues es fuerza  
Que le busqueis.

CHACON.  
Y vos ¿dónde  
Habeis de quedar?  
LEONOR.  
En esta  
Cuadra.  
CHACON.  
Eso no.  
LEONOR.  
¿Por qué?  
CHACON.  
Porque  
Hay tapada que se lleva  
Las sábanas por enaguas,  
El cobertor por pollera,  
En una manga un colchon  
Y un cofre en la faldriquera.  
LEONOR.  
Id á buscarle.  
CHACON.  
Me holgara  
De saber dónde, siquiera  
Por ver si con vos tenía  
Su achaque convalecencia.  
LEONOR.  
¿Cómo?  
CHACON.  
Como dama dese  
Tallazo, desa presencia,  
No hiciera mucho en curarle  
De una bellaca dolencia.  
LEONOR.  
¿Qué mal tiene?  
CHACON.  
Tiene dama.  
LEONOR.  
No la haré yo competencia;  
Que debe de ser muy linda.  
CHACON.  
Como vos no seais muy fea,  
Perderé por vos doblado.  
LEONOR.  
Mal debeis de estar con ella.  
CHACON.  
¿Nunca oisteis lo de tanto  
Te quiero como me cuestas?  
LEONOR.  
Pues ¿qué os cuesta?  
CHACON.  
No dormir,  
No comer, no traer cabeza  
Desde un embuste que dijo  
Un papel.  
LEONOR.  
¿Qué! ¿es embustera?  
CHACON.  
Muchísimo; y siendo así  
Que es su cura esa belleza,  
Véala yo por mi consuelo:  
Descubrios.  
LEONOR.  
Norabuena. (Descúbresc.)  
¿Podré curarle, Chacon?  
CHACON.  
Y aun matarle, que es la ciencia  
De los que curan.  
LEONOR.  
Bien ves  
Cuál me has puesto.  
CHACON.  
Si no hubiera

Conocídate, señora,  
No hablara desta manera.

LEONOR.

Bien está. Busca á Don Juan  
Y dile... Pero ¿quién entra?  
Porque no me vean, haré  
Bestia cortina defensa. (Escóndese.)

ESCENA XXV.

DON PEDRO. — CHACON; LEONOR,  
escondida.

DON PEDRO.  
Chacon...  
CHACON.  
¡Oh señor Don Pedro!  
DON PEDRO.

¿Y tu amo?  
CHACON.  
Ahora ha ido fuera  
Del lugar.

DON PEDRO.  
¿Del lugar?  
CHACON.  
Sí.

DON PEDRO.  
(Ap. Mal vienen bodas y ausencia.)  
Mas cumpia mi obligacion  
Una por una.

CHACON.  
¿Qué intentas?  
DON PEDRO.  
Dejarle escrito un papel  
Que tú le des cuando venga,  
O le envíes donde está.  
(Ap. Mejor es desta manera  
Que acabemos de una vez,  
Y que yo le busco sepa.)  
(Pónese á escribir.)

ESCENA XXVI.

DON JUAN.—DON PEDRO, CHACON;  
LEONOR, escondida.

DON JUAN.  
(Para sí. No pude hallar á Don Diego,  
Y por si él buscarme intenta,  
Quiero que me halle en mi casa.  
¿Quién está escribiendo en ella?)  
Don Pedro, ¿á quién escribis?

DON PEDRO.  
A vos; y pues en presencia  
Sobra el papel, con vos tengo,  
Don Juan, que hablar.

DON JUAN.  
¿Aquí ó fuera?  
DON PEDRO.  
O fuera ó aquí: elegid  
Vos el puesto que os parezca.

DON JUAN.  
Para estas cosas, según  
Perdido el color, la lengua  
Turbada, me hablais, presúmo  
Que es lo mejor lo mas cerca.—  
Chacon, vete de aquí, y mira  
Que te cortaré las piernas  
Si hablais palabra.

CHACON. (Ap. á su amo.)  
Una sola  
Decirte primero es fuerza.  
DON JUAN.  
Ni aun esa has de decir.

CHACON.

Sabe

Que está..

DON JUAN.

En nada te detengas.

CHACON.

Leonor...

DON JUAN.

Nada he de saber,

Y mas de Leonor : afuera

Aguarda.

CHACON.

Oye.

DON JUAN.

No hables,

O será destá manera.

(Echale á empellones.)

## ESCENA XXVII.

DON JUAN, DON PEDRO; LEONOR,  
*escondida.*

DON JUAN.

Ya estamos solos los dos.

DON PEDRO.

Echad la llave á la puerta.

DON JUAN.

Y despues á ella en el suelo.

LEONOR. (Ap. al paño.)

¿Quién vió confusion como esta?

DON JUAN.

¿Qué es lo que queréis?

DON PEDRO.

Mostrar

Que habeis con falsas caulelas,  
 Mal caballero y amigo,  
 Tratado la amistad nuestra;  
 Pues cuando de vos me valgo,  
 Fiándos mi amor y mi pena,  
 Vos traidoramente amais  
 A Beatriz, y con-certeza  
 De que soy yo quien la adora,  
 Tratáis casaros con ella.

DON JUAN.

Dos razones, fuertes ambas,  
 Hay para que yo no pueda,  
 Don Pedro satisfaceros  
 Dese engaño : la primera  
 Es que empuñando la espada  
 Estáis, y la mano en ella,  
 A ninguno satisfacen  
 Caballeros de mis prendas :  
 La segunda es que aunque yo  
 Remitir el duelo quiera  
 En fe de nuestra amistad,  
 No lo he de hacer en ofensa  
 De otra dama, cuyo honor  
 La satisfaccion arriesga :  
 Y así, excusemos, Don Pedro,  
 De demandas y respuestas.

DON PEDRO.

Decis bien : y pues la espada  
 Ha de hablar, calle la lengua.  
 (Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor,  
 tapada, de tras la cortina.)

LEONOR.

(Ap. ¿Qué espero? ¡Ay de mí!) Tenéos,  
 Don Pedro; Don Juan, espera.

DON JUAN.

¿De dónde, mujer, veniste  
 De su vida á ser defensa?

DON PEDRO.

Mas fácil es de creer  
 Teneria vos por la vuestra.

DON JUAN.

¿Quién eres? ¿Cómo aquí estás?

DON PEDRO.

¿Quién eres? y aquí ¿qué intentas?

LEONOR.

A los dos responderé  
 De una vez desta manera; (Descúbrense.)  
 Pues viéndome, á ti te digo  
 Quién soy, y cómo aquí estoy;  
 Y á vos, diciéndoos quién soy,  
 Diré el intento que sigo;  
 Y es que pues Don Juan aquí,  
 Cumpliendo su obligacion,  
 No os da la satisfacciou  
 Que puede por si y por mí,  
 Yo atenta al silencio fiel  
 Que flais de los aceros,  
 Pretendo satisfaceros,  
 Don Pedro, por mí y por él.  
 Pues él á callar se obliga  
 Cuando en tal lance se halla,  
 Por lo mismo que él lo calla,  
 Me empeña en que yo lo diga.  
 Quede él airoso, aunque aquí  
 Quede desairada yo:  
 Yo os satisfaga, que él no.

DON JUAN.

Ni tú has de hacerlo.

LEONOR.

Yo sí;

Que siendo mi fingimiento  
 Toda la culpa infeliz  
 De Beatriz, por mí y Beatriz  
 Hable, no por ti.— Oid atento.  
 Cuanta sospecha hay en vos,  
 Señor Don Pedro, es incierta,  
 Por...

## ESCENA XXVIII.

CHACON. — DICHOS.

CHACON. (Dentro.)

Señor, abre esta puerta.

DON JUAN.

Vive el cielo...

CHACON. (Dentro.)

Abre, por Dios.

Lo que importa considera.

LEONOR.

Mira que es..

DON PEDRO.

¿Por qué no abris?

(Abre, y sale Chacon.)

DON JUAN.

¿Qué es lo que quieres?

CHACON.

Don-Luis

Sube ya por la escalera,  
 Y no dudo que haya oido,  
 Segun trae paso y color,  
 Con las voces de Leonor,  
 De las espadas el ruido :  
 Y aunque yo quiera negar  
 Que en casa estás, no podré;  
 Que abajo le han dicho que  
 Estás aquí.

LEONOR.

¿Qué pesar!

Si él me oyó, mi llu previene.

DON JUAN.

Si es cierto buscarme á mí,  
 ¿Qué querrá Don Luis aquí,  
 Pues que hablarme á mí no tiene?—

No te asustes : retirada  
 Puedes, Leonor, esperar.

LEONOR.

Y aun Don Pedro, por no dar  
 Sospechas que hubo otra espada,  
 Tambien puede ; ay infeliz!  
 Retirarse, para que  
 Sin ti entre tanto le dé  
 Satisfaccion por Beatriz.  
 (Escóndense los dos.)

## ESCENA XXIX.

DON LUIS. — DON JUAN; LEONOR y  
DON PEDRO, *escondidos.*

DON LUIS.

¿Pensaréis, señor Don Juan,  
 Viendo cuánta causa tengo,  
 Que á hablaros de parte vengo  
 De Don Diego? Pues no van  
 Ahí mis intentos : error  
 Pensarlo es; que de ira lleno,  
 No habla en el honor ajeno  
 Quien puede en su propio honor.  
 Por lo que me toca á mí,  
 No por lo que toca á él,  
 Os busco.

DON JUAN. (Ap.)

¿Pena cruel!

LEONOR. (Al paño.)

Pues mi padre habla por sí,  
 Sin duda mi voz oyó.

DON JUAN.

Decirme, señor Don Luis,  
 Que por vos mismo venis  
 Me da que dudar, pues yo  
 Nunca os di ni os pude dar  
 A vos causa.

DON LUIS.

Sí pudisteis,

Puesto que á mí os atrevisteis.

LEONOR. (Ap.)

¿Qué mas se ha declarar?

DON JUAN.

(Ap. ¿Qué es esto que por mí pasa?)  
 ¿Yo á vos me he atrevido?

DON LUIS.

Puesto que se atreve á mí,  
 El que se atreve á mi casa :  
 Y estando en ella Beatriz,  
 Aunque entrasedes por ella,  
 Fué ofenderme el ofendella.

DON JUAN. (Ap.)

Ya no es tan infeliz  
 Mi suerte.

DON LUIS.

¿Qué cosa es,

Habiendo llegado á hablarme,  
 Volver la espalda y dejarme,  
 Grosero ántes y despues?  
 Y así aqueste duelo es mio.  
 Hablemos claro, Don Juan :  
 Yo he de saber dónde van  
 Vuestros fines.

DON JUAN.

Pues yo fio  
 De vos todos mis desvelos.  
 ¿Casarais vos con mujer,  
 De quien llegais á saber,  
 Muerto de amor y de celos,  
 Que es otro el que quiere?

DON LUIS.

No.



DON JUAN.  
Y no queriéndome á mí,  
¿Es bien huir della?

DON LUIS.  
Sí;  
Mas ¿qué culpa tengo yo?  
Si yo, siendo vos, me hallara  
Sin oírta ni sin vella,  
No me casara con ella;  
Mas tampoco la buscara.  
Y mas en casa en que había  
Decoro que aventurar...  
—Y en fin, vamos á parar  
En el fin de la porfia.  
Yo en mi casa os encontré,  
Y á Don Diego dije ya  
Que sois quien la mano da  
A Beatriz; y pues llegué  
A hacer el empeño yo,  
Decidme también á mí,  
¿No estoy obligado?

DON JUAN.  
Sí.

DON LUIS.  
¿Puedo así dejarlo?

DON JUAN.  
No.

DON LUIS.  
Pues mirad cómo ha de ser.

DON JUAN.  
Tiempo al tiempo importa dar:  
Y quiero por vos llegar  
Mi sentimiento á ceder;  
Y así, digo que si ella  
Me quiere á mí, desde luego,  
Por vos, por mí y por Don Diego,  
Estoy casado con ella.

DON LUIS.  
¿Daisme esa palabra?

DON JUAN.  
Sí.

DON LUIS.  
Pues yo á hablarla volveré,  
Y la respuesta os daré.  
(Ruido dentro.)

**ESCENA XXX.**

GINES, DON DIEGO, BEATRIZ. —  
DICHOS.

GINES. (Dentro.)  
Tente, señor.

BEATRIZ. (Dentro.)  
¿Ay de mí!

DON DIEGO. (Dentro.)  
No me detengas, villano.

DON LUIS.  
¿Qué ruido es este?

DON JUAN.  
No sé.

DON DIEGO. (Dentro.)  
Déjame acabar con todas  
Mis desdichas de una vez.  
(Sale Beatriz.)

BEATRIZ.  
¿No hay quien ampare mi vida?  
(Ap. Mas ¿qué es lo que llevo á ver?  
Mas mal hay, pues veo á Don Luis  
Adonde á Leonor dejé.)

T. XII.

DON LUIS.  
¿Qué es esto, Beatriz?

DON JUAN.  
Señora,  
¿Qué es esto?

BEATRIZ.  
Echarme á esos piés,  
Que siempre son mi sagrado,  
Y hoy con mayor causa, pues  
Por obedeceros vine,  
Señor, adonde me veis,  
A cuya puerta mi hermano  
Me llegó á reconocer,  
Adelantándose yo,  
Mientras le tienen á él.

DON JUAN.  
Retiráos á aquesta cuadra.

DON LUIS.  
Vos, Don Juan, reconoced  
Si Beatriz os quiere, puesto  
Que os viene á satisfacer,  
Que es lo que la dije yo.  
(Don Pedro entreabre la puerta  
del cuarto.)

BEATRIZ.  
¿Quién está aquí?

DON PEDRO.  
(Bajo á Beatriz desde la puerta que  
tiene entreabierta.)  
Que temer  
No tienes: yo estoy aquí,  
Que ya tu inocencia sé.

**ESCENA XXXI.**

DON DIEGO, deteniéndole GINES,  
JUANA Y CHACON. — DON JUAN,  
DON LUIS; BEATRIZ, DON PEDRO  
Y LEONOR, escondidos.

DON DIEGO.  
Soltad, villanos.

LOS TRES.  
Detente.

DON DIEGO.  
¿Dónde está una aleva?...  
DON LUIS.  
Ved,  
Don Diego, que estoy aquí.

DON JUAN.  
Y ved que estoy yo también.

DON DIEGO.  
Porque estás tú, falso amigo,  
Será mas fiera y cruel  
Mi venganza; que ya, ingrato,  
Todas tus traiciones sé.

DON JUAN.  
Mejor sé las tuyas yo,  
Y he de vengarlás mas bien.  
(Riñen los dos, y Don Luis se pone  
en medio.)

DON PEDRO. (Quiera salir del cuarto, y  
le detienen Beatriz y Leonor.)  
Dejadme.

BEATRIZ.  
No has de salir.

DON LUIS.  
Tened, Don Diego, tened,  
Don Juan; que como me oigais,  
Todos quedaremos bien.  
¿Vos no acabais de decir...

DON JUAN.  
¿Qué?

DON LUIS.  
Que como quiera ser  
Esposa vuestra Beatriz,  
Esposo suyo seréis?

DON JUAN.  
Y otra y mil veces lo digo.

DON LUIS.  
¿Vos no habeis dicho también  
Que como con ella case,  
Sus yerros perdonaréis?

DON DIEGO.  
Y lo digo otra y mil veces.

DON LUIS.  
Luego compuestos os veis,  
Supuesto, Don Juan, que vos  
En casa á Beatriz tenéis,  
Que es señal que os quiere, puesto  
Que os viene á satisfacer;—  
Y vos, ballándola en ella,  
Mas remedio no teneis  
Que dejarla donde quede  
Con su marido: con que  
Beatriz, yo, Don Juan y vos,  
Todos quedaremos bien.

DON DIEGO.  
Yo soy contento.

DON JUAN.  
De suerte,  
Que si doy la mano á quien  
Está en mi casa y en ella  
Se queda por mi mujer,  
No podréis tener ninguno  
Queja de mí?

LOS DOS.  
Cierto es.

DON JUAN.  
¿Daisme esa palabra?

LOS DOS.  
Sí.

DON JUAN.  
¿Y perdonarla?

LOS DOS.  
También.

(Saca á Leonor, tapada, de la mano.)

DON JUAN.  
Pues descábrete, Leonor.

DON LUIS.  
¡Leonor! ¡oh aleva! ¡oh cruel!  
¡Hija ingrata!

DON JUAN.  
Si decis  
A otro que este solo es  
El medio, viendo que está  
Hoy en mi casa, ¡por qué  
El consejo no tomáis  
Para vos, que á otro ofrecéis?

DON LUIS.  
Porque es traicion.  
(Pónese en medio Don Diego.)

DON DIEGO.  
Detenéos,  
Don Luis, pues ya vos os veis  
Respondido; porque yo  
Que una injusta hermana hallé  
En su casa, soy quien debe  
Vengarse en ella y en él,  
Pues no la puedo dejar  
Con su esposo.  
(Sale Don Pedro con Beatriz de la  
mano.)

DON PEDRO.

Si podeis;  
Que Beatriz esposa es mia,  
Pues desengañado sé  
Que ha sido su culpa el truco  
De una casa y de un papel.

DON LUIS.

Don Diego, aquí no hay mas medio  
Que hacer del pesar placer.

DON DIEGO.

Yo por mí digo que estoy  
Satisfecho.

DON LUIS.

Yo tambien.

LEONOR.

Déjame besar tu mano. *(A su padre.)*

BEATRIZ.

Déjame echar á tus piés. *(A su hermano.)*

JUANA.

Pues que se vienen casando,  
Venga esa mano, Gines.

CHACON.

Todos quedan bien; mas yo  
Quedo sin casar mas bien;  
Y pues que *dar tiempo al tiempo*  
Trocó el pesar en placer,  
Los defectos perdonad  
De quien yace á vuestros piés.

# LAS CADENAS DEL DEMONIO.

## PERSONAS.

SAN BARTOLOME.  
EL REY POLEMON.  
LICANORO, príncipe.

CEUSIS, príncipe.  
EL DEMONIO.  
UN SACERDOTE.

IRENE, hija del Rey.  
SILVIA, dama.  
FLORA, dama.

LESSIA, villana.  
LIRON, villano.  
CRIADOS, MÚSICOS, GENTE.

*La escena es en varios puntos de la Armenia inferior.*

## JORNADA PRIMERA.

Habitación de Irene en una torre cercana á la capital de la Armenia inferior.

### ESCENA PRIMERA.

IRENE; FLORA y SILVIA, detenidas.

IRENE.

Dejadme las dos.

FLORA.

Señora,

Mira...

SILVIA.

Oye...

FLORA.

Advierte...

IRENE.

¿Qué tengo

De oír, advertir y mirar,  
Cuando miro, oigo y advierto  
Cuán desdichada he nacido  
Solo para ser ejemplo  
Del rencor de la fortuna  
Y de la saña del tiempo?  
Dejad pues que con mis manos,  
Ya que otras armas no tengo,  
Pedazos del corazón  
Arranque, ó que de mi cuello,  
Sirviéndome ellas de lazo,  
Ataje el último aliento;  
Si ya es que porque no queden  
De tan misero sugeto  
Ni aun cenizas que ser puedan  
Leves átomos del viento,  
No queráis que al mar me arroje  
Desde ese altivo, soberbio  
Homenaje en fatal ruina,  
De la prisión que padezco.

SILVIA.

Sosiega.

FLORA.

Descansa.

SILVIA.

Espera.

IRENE.

¿Qué descanso, qué sosiego  
Ha de tener quien no tiene  
Ni esperanza de tenerlo?

SILVIA.

El entendimiento sabe  
Moderar los sentimientos.

IRENE.

Esa es opinión errada;  
Que ántes el entendimiento  
Aflige mas cuanto mas.  
Discorre y piensa en los riesgos.

FLORA.

Es verdad; pero tambien...

IRENE.

No prosigas; que no quiero  
Desaprovechar mis iras  
Ahora en tus argumentos.  
Dejadme sola, dejadme.  
Idos, idos de aqui presto.

FLORA. (Ap. á Silvia.)

Dejémosla sola, pues  
Sabes que solo es el medio  
De su furor el dejarla.

(Vase Flora y Silvia.)

### ESCENA II.

IRENE.

Ya se han ido. Ahora, cielos,  
Han de entrar con vuestras luces  
En cuenta mis sentimientos.

¿Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo,  
Que fué de un sepulcro á otro  
Pasar no mas, cuando veo  
Que la fiera, el pez y el ave  
Gozan de los privilegios  
Del nacer, siendo su estancia  
La tierra, el agua y el viento?  
¿A qué fin, dioses, echasteis  
A mal en mi nacimiento  
Un alma con sus potencias  
Y sus sentidos, haciendo.  
Nueva enigma de la vida  
Gozarla y perderla, puesto  
Que la tengo y no la gozo,  
O la gozo y no la tengo?  
O justas ó injustas son  
Vuestras deidades, es cierto:  
Si justas, ¿cómo no os mueve  
La lástima de mis ruegos?  
Y si son injustas, ¿cómo  
Las da adoracion el pueblo?  
Ved que por-entrambas partes  
Os concluye el argumento:  
Responded á él... Pero no  
Respondais, porque no quiero  
Deberos esa piedad,  
Por no llegar á deberos  
Nada que esté en vuestra mano;  
Y de vosotros apelo  
A los infernales dioses,  
A quien vida y alma ofrezco,  
Dando por la libertad  
Alma y vida.

### ESCENA III.

EL DEMONIO. — IRENE.

DEMONIO.

Yo la acepto.

IRENE.

¿Quién eres, gallardo jóven,

Que si las noticias creo  
De pintados simulacros  
Que en algunos cuadros tengo,  
Viva copia eres de aquel  
Idolo, que en nuestro templo  
Con el nombre de Astarot  
Adora todo este reino,  
Cuya opinion acredita  
Haber penetrado el centro  
Desta ignorada prison  
Sobre las alas del viento?

DEMONIO.

¿Qué mucho que á él me parezca,  
Irene, si soy el mismo,  
Pues les doy á sus estatuas  
Alma, vida, voz y aliento?  
Yo soy el dios de Astarot,  
Aquel á cuyo precepto  
Ilumina el sol, la luna  
Alumbra, los astros bellos  
Influyen, el cielo todo  
Se mueve, y los elementos  
En lid se conservan, siempre  
Amigos y siempre opuestos.  
Yo soy el que en toda el Asia,  
Por los extraños portentosos  
De mis milagros, estoy  
Adorado, hallando á un tiempo  
Su amparo en mí el afligido  
Y su salud el enfermo.  
Compadecido á tu llanto  
Y enternecido á tu ruego,  
Concurriendo á tus coujuros,  
A darte libertad vengo;  
Y aunque yo sepa la causa,  
Oírte de tu boca quiero,  
Porque caiga nuestro pacto  
Sobre mejor fundamento.  
Dime, ¿qué quieres de mí?

IRENE.

Tanto á tu voz me estremezco,  
Tanto á tu vista me asombro,  
Tanto á tu semblante temblo,  
Que no sé si formar pueda  
Razones; mas oye atento.  
Esta provincia del Asia,  
A quien los que dividieron  
El mundo dieron por nombre  
Inferior Armenia, Imperio  
Es del grande Polemon,  
De cuya corona y cetro  
Hija heredera nací,  
Si hubiese querido el cielo  
Que se midiesen iguales  
Fortuna y merecimiento.  
Quiso mi padre que hiciesen  
Juicio de mi nacimiento  
Sus sabios, y en él hallaron  
(¿De imaginario reviento!)  
Que habia de ser mi vida  
El mas extraño, el mas nuevo  
Prodigio de cuantos dió  
La fama á guardar al tiempo;  
Pues della resultarian

Para todo aqueste imperio  
Robos, muertes, dilaciones,  
Bandos, tragedias, incendios,  
Lides, traiciones, insultos,  
Ruinas y escándalos, siendo  
En oprobio de los dioses  
El principal instrumento  
Otra nueva ley de un dios  
Superior á todos ellos.  
Con estos temores, dando  
Entre tan raros sucesos  
Crédito á los vaticinios  
Y opinion á los agüeros,  
Equivocando los nombres  
De piadoso y de severo,  
Dispuso mi padre el Rey  
Que yo muriese en naciendo.  
¿Quién vió mas cruel, tirano,  
Injusto y torpe decreto,  
Que hacer los delitos él  
Porque yo no llegue á hacerlos?  
Desta sentencia apelando  
De su ira á su consejo,  
El mismo mudó intencion,  
Tomando; ay de mí! por medio  
Que en esta torre, fundada  
En los ásperos desiertos  
De Armenia, viva, si acaso  
Vive quien vive muriendo.  
Aqui con solas mujeres  
Me ha criado, de quien tengo,  
Por su relacion, remotas  
Noticias del universo.  
No sé hasta ahora cómo son  
Sus repúblicas, sus pueblos,  
Sus políticas, sus leyes,  
Sus tratos y sus comercios.  
El primer hombre que he visto,  
Si no me miente el objeto  
Tuyo apareaste, eres tú:  
¿Tan cerca; ay de mí! y tan léjos  
Vivo de lo racional!  
Y aun ya pasara por esto,  
Si hoy no me hubiera una dama  
Dicho que mi padre; ay cielos!  
A dos hijos de Aslages  
Su hermano, trajo á su reino:  
Cuya desesperacion  
Me hizo (de cólera tiemblo)  
Salir de mí (de ira rabio),  
Hasta (ahógame mi aliento)  
Decir que en muerte y en vida  
El alma le dará en precio  
A cualquiera que me dé  
La libertad que apetezco.  
Y así si tú, entersecido  
De mi llanto y de mis ruegos,  
De mi pena y de mi agravio,  
De mi voz y mi tormento,  
Me la das, otra vez y otras  
Mil veces á decir vuelvo  
Que soy tuya, y lo seré  
En vida y en muerte, haciendo  
Libre donacion en vida  
Y muerte, de alma y de cuerpo,  
Para ver si así me libro  
Desta prision que padezco,  
Desta esclavitud que lloro,  
Desta sujecion que tengo,  
Desta envidia que publico,  
Y desta rabia que siento.

DEMONIO.

La lástima, hermosa Irene,  
De tus extraños sucesos  
Me ha obligado á tomar hoy  
Esta forma, concurriendo  
Como dije, á tus conjuros;  
Y aunque puedan mis portentos  
No solo de aquí sacarte,  
Pero todo este soberbio  
Edificio trasladar

Arrancado de su asiento  
A los mas remotos climas  
De todo el orbe, no quiero  
Que hoy en tu favor me ayuden  
Tantos prodigiosos medios:  
De medios mas naturales  
Me he de valer. (Ap. Y es que tengo  
Limitada la licencia  
De Dios, y así no me atrevo  
A mas de lo que permiten  
Sus soberanos decretos.)  
Yo te pondré en libertad,  
Revalidando el concierto  
De que serás siempre mía.

IRENE.

Otra y mil veces lo ofrezco.

DEMONIO.

Pues con esa condicion,  
Yo haré que tu padre mismo  
Por ti envíe, y que esos dos  
Sobrinos suyos, que al reino  
Aspiran porque te juzgan  
Incapaz de su gobierno,  
Se pongan tan de tu parte,  
Que ellos sean los primeros  
Que te ilustren y te adornen  
De la corona y el cetro  
De toda Armenia; y porque  
No te dé cuidado el verlos  
Hoy en tu corte, sabrás  
De su venida el intento.  
Astiages, menor hermano  
De Polemon, rey supremo  
De algunas de las provincias  
De Asia, tuvo tan á un tiempo  
Esos dos hijos, que hasta hoy  
El mayor ignora dellos,  
Porque al tiempo del nacer,  
Las matronas, acudiendo  
A su madre, se olvidaron  
De señalar el primero  
Que vió las luces del sol,  
Perturbándose el derecho  
Que á la herencia de su padre  
Tenian: de cuyo yerro  
Nació el dividirse en bandos  
Sus vasallos, pretendiendo  
Cada uno para sí  
Merecer el valimiento.  
Polemon, por excusar  
Lides, batallas y encuentros,  
Llamó á los dos á su corte,  
Tomando por buen acuerdo  
Que el uno á su padre heredó  
Y el otro al tío, advirtiendo  
Que él ha de hacer la eleccion  
Del que ha de jurar su reino.  
No temas que de ninguno  
Se agrade su entendimiento,  
Porque los dos son, Irene,  
Tan encontrados y opuestos  
En acciones y en costumbres,  
En obras y en pensamientos,  
Que duda al que ha de liar  
La corona, conociendo  
Que ninguno dellos es  
Mercedor del gobierno.  
Es el defecto de Céusis  
Ser ambicioso, soberbio,  
Cruel, homicida, tirano,  
Lascivo, injusto y violento.  
De todo esto es al contrario  
De Licanoro el defecto,  
Porque es de ánimo abatido,  
Postrado, humilde y sujeto.  
Tanto á la leccion se entrega,  
Apurando y discuriendo  
Quién es causa de las causas,  
Que le deja desatento  
Para lo demas: de suerte  
Que aplicando yo otros medios

Hoy á la neutralidad  
Que tu padre tiene, puedo  
Hacer que tú te coronas,  
Bella Irene, siendo ellos  
Quien en tu frente y tu mano  
Pongan la corona y cetro,  
Rendidos á tu hermosura,  
Para que acaben con esto  
Tus prisiones, tus ahogos,  
Tus llantos, tus desconsuelos,  
Tus pasiones, tus desdichas,  
Tus penas, tus sentimientos.

IRENE.

Oye. ¡Ay de mí!

DEMONIO.

¿Qué me quieres?

IRENE.

Tu poder no dudo inmenso...  
Ya sabes cuánto es vemente  
La cólera del deseo...  
Dama una señal de que  
No es delirio, asombro ó sueño  
De mi loca fantasía  
Lo que estoy tocando y viendo.

DEMONIO.

Si haré. ¿Qué es lo que descas  
Ver mas del mundo?

IRENE.

Aunque tengo

En mal formadas especies  
Retratados mil objetos  
Que me llevan la atencion,  
A esos dos jóvenes (puesto  
Que ellos dicea que han de ser  
De mi libertad el medio)  
Quisiera ver.

DEMONIO.

Pues yo haré  
Que los veas en los mismos  
Ejercicios que ahora están  
Divertidos. (Ap. Aquí, infernos,  
He menester vuestra ayuda,  
Pues para la lid que espero,  
Es necesario tener  
Tan porvertido este reino,  
Que en él no halle entrada aqueña  
Nueva ley del Evangelio,  
Que los apóstoles van  
Por todo el orbe esparciendo.)  
Vuelve los ojos, Irene:  
Verás lo que á este momento  
Tratando Céusis está.  
(Abrese el fondo de la torre, y aparece  
el palacio del rey de Armenia, y en  
él Céusis corriendo con la daga des-  
nuda tras un criado.)

#### ESCENA IV.

CEUSIS, UN CRIADO. — DICHOS.

IRENE.

Ya le veo, ya le veo,  
A cuyo asombro me admiro.

CEUSIS.

Villano, viven los cielos,  
Que has de morir á mis manos.

CRIADO.

Yo, señor, ¿qué culpa tengo  
De que Marcela te trate  
Con desdenes y desprecios?

CEUSIS.

Si tú de mí la dijeras  
Que he de ser yo el heredero  
De Armenia, porque mi hermano  
No tiene merecimientos  
Para competir conmigo,

Claro está que fueran niños  
Sus rigores.

CRÍADO.

Tanto adora  
A su esposo, que por eso  
Presumo que no le admite.

CÉUSIS.

Añade entre los que tengo  
De dar la muerte en reinando,  
A ese atrevido, á ese necio,  
Que con su propia mujer  
Se atreve á darme á mi celos.

CRÍADO.

Teme, señor, que los dioses  
Castiguen tu atrevimiento.

CÉUSIS.

¿Qué dioses se han de atrever  
A castigarme, si ellos  
Me dieron vista con que  
Mirase lo que apetezco?  
Acusen su providencia,  
Pues ella fué el instrumento  
Para mi culpa: ó si no,  
Preciados de justicieros,  
Quitenme la vista, si  
Con la vista los ofendo.

DEMONIO. (Ap.)

Aquí para ser mas malo,  
Me importa parecer bueno;  
Y pues que me ha dado Dios  
Permision por sus decretos  
Para usar de naturales  
Causas, con ellas me atrevo  
A entorpecerle los ojos:  
Con que dos nombres adquiero,  
El de justiciero ahora,  
Y el de milagroso luego  
Que á la vista que le turbo  
Le quite el impedimento.

CRÍADO.

¿Eso dices?

CÉUSIS.

Esto digo.

(Quédase ciego.)

(Ap. Mas ¡ay infeliz! ¿qué es esto?  
¿Qué se nos ha hecho el día,  
Que á media tarde cubierto  
De pardas nubes, fallece?  
¿Dónde se ha ido el sol huyendo,  
Sin permitir que la luna  
Sustituya sus reflejos  
En el horror de la noche?)

CRÍADO.

¿De qué haces tantos extremos?  
¿Qué tienes?

CÉUSIS.

Perdí la luz,  
Y con mil sombras tropiezo.  
¡Ay de mí! rabiando vivo.  
¡Ay de mí! rabiando muero.

(Vase, guiándole el criado.)

IRENE.

Confusa estoy y turbada,  
A hablar ¡ay de mí! no acierto.

DEMONIO.

Para quitarte ese horror,  
Ve á Licánoro: arguyendo  
Con un sacerdote mio  
Está, escucha el argumento.

ESCENA V.

LICANORO y UN SACERDOTE.—  
IRENE, EL DEMONIO.

LICANORO.

Dime, puesto que tú eres  
Tan sabio, docto y maestro,  
¿Qué libro es este que acaso  
Hallé entre otros que tengo,  
Que por mas que en él estudio,  
Ni sus principios entiendo,  
Ni sus misterios alcanzo,  
Ni su doctrina comprendo?

SACERDOTE.

¿Cómo es el título?

LICANORO.

*El Génesis*

Se dice, voz que en hebreo  
Creacion quiere decir.

SACERDOTE.

Pues ¿cómo empieza?

LICANORO.

Oye atento.

(Lee.) «En el principio crió  
»Dios á la tierra y al cielo.»

SACERDOTE.

No prosigas, si no dice  
Qué Dios.

LICANORO.

MI duda está en eso.  
De un Dios habla solamente,  
Poderoso, sabio, inmenso,  
Criador del cielo y la tierra.

SACERDOTE.

Pues no le leas, supuesto  
Que niega los demás dioses.

LICANORO.

Antes le estimo por eso;  
Que no es posible que aquesta  
Fábrica del universo  
Sea obra de dos manos;  
Y mas si el lugar advierto  
Del filósofo que dice  
Lo que es ser Dios, infringiendo  
Que es solo un poder y un solo  
Querer. Prosigue diciendo:  
(Lee.) «La tierra estaba vacía,  
»Nada eran los elementos,  
»Y el espíritu de Dios  
»Iba, estándose en sí mismo,  
»Llevado sobre las ondas.»

SACERDOTE.

Ni lo alcanzo ni lo entiendo.

LICANORO.

Yo tampoco. De Dios dice  
Que iba el espíritu inmenso  
Llevado sobre las ondas,  
Sin decir qué Dios.

SACERDOTE.

De ahí veo

Cuán como rústico escribe  
El autor que le ha compuesto,  
Pues nada prueba.

LICANORO.

Antes mucho.

Oye, á ver si te convenzo.

DEMONIO. (Ap.)

Si harás; que ya tu discurso  
Por otros actos penetra.  
Pero yo, antes que lo digas,  
Impediré el instrumento  
De tus voces. Habla ahora  
Que yo tu lengua entorpezco...

SACERDOTE.

Pon el argumento, empieza;  
Que á todo responder pienso.

LICANORO.

Quien dice Dios, absoluto  
Poder dijo.

SACERDOTE.

No lo niego.

Prosigue.

LICANORO. (Titubea.)

No puedo hablar.

SACERDOTE.

¿Qué tienes?

LICANORO.

No sé qué tengo,

Que el corazón á pedazos  
Se quiere salir del pecho.  
Al ver que muda la lengua  
Articula los acentos. (Hace señas.)

SACERDOTE.

¿Qué tienes? (Ap. Por señas solas  
Habla, y con raras extremos  
Al cielo y la tierra mira.  
Y va de mi vista huyendo.)

LICANORO.

¡Ay de mí! rabiando vivo.

¡Ay de mí! rabiando muero.

(Vanse Licánoro y el Sacerdote.)

IRENE.

Con no menor pasmo ¡ay triste!  
Me dejó aqueste suceso  
Que el pasado.

DEMONIO.

Mis piedades

Les darán la vista luego  
Y la voz que les quitaron  
Porque hablaron con desprecio  
Mio: ¡mira á qué poder  
Te entregas!

IRENE.

Yo me confieso

Tuya, Astarot, en la vida  
Y en la muerte.

DEMONIO.

Yo lo acepto.

IRENE.

¡Ay de mí! rabiando vivo.

¡Ay de mí! rabiando muero.

(Vase.)

Vista exterior del templo de Astarot, en la  
capital de Armenia.

ESCENA VI.

LESBIA; LIRON, llorando.

LIRON.

¡Ay!

LESBIA.

¿Por qué lloras?

LIRON.

Probar

Quisiera si conseguir  
Puedo en todo este lugar,  
Ya que á nadie hago reír,  
Hacer á alguno llorar;  
Pues si la causa te digo  
Del mal que traigo conmigo,  
Fuerza es que antes y despues  
Lloren todos.

LESBIA.

¿Qué mal es?

LIRON.

Estar casado contigo.

LESBIA.

¿Pues, cuándo pensasteis vos  
Tener mujer desta cara?

LIRON.

Eso nunca; que por Dios  
Que si una vez lo pensara,  
Que no lo llorara dos.

LESBIA.

La causa saber espere.

LIRON.

¿Qué mayor, si considero  
A cuán pocas satisfizo  
De las cuentas que me hizo  
Contigo el casamentero?  
Porque él me dijo: «Liron,  
Casos; que es mucha razon  
El que tenga un hombre hourado  
Casa, familia y estado.  
Vos con aquea racion  
Que tenéis de barrendero  
Deste tempo, y con tener  
Quien lo gobierne, si infiero  
Que en manos de la mujer  
Luce doblado el dinero.  
Lo pasaréis, eraro está,  
Como un rey; porque es así  
Que a eso se juntará  
Su hacienda, y de aquí y de allí  
La gracia de Dios vendrá.»  
Caséme, viéndole hablar  
Tan sin duelo y sin maucilla;  
Y la honra que vine á hallar,  
Son mujer, casa y familia  
Que tener que sustentar.  
Lo que yo solo comia,  
Lo como ahora en compañía;  
Y el locillo tú es engaño,  
Pues no gano yo en un año  
Lo que gastas tú en un día;  
Sin que de aquí ni de allí  
Un pan me venga siquiera,  
Ni la gracia de Dios quiera  
Mas acordarse de mí,  
Que si en el mundo no buera,  
Y así de aquea africion,  
Pues que le barro su tempo,  
Le he de pedir á Astaron  
Me libre; que si contemplo  
Cuántos sus milagros son,  
Que sana al cojo, al tullido,  
Al manco, al ciego, al baldado,  
Mayor milagro habrá sido  
Sanar á un hombre casado  
Del achaque de marido.

LESBIA.

Yo tambien al tempo iré,  
Y á Astaron le pediré  
Que si en otra ha de empezár  
La grande obra de enviudar,  
En mí sea; que yo sé  
Que me oirá mejor á mí,  
Mentecato, que no á vos.

LIRON.

¿Por qué, Lesbia?

LESBIA.

Porque sí.

LIRON.

Pues vamos juntos los dos  
Habrándote desde aquí.

LESBIA.

Astaron, de gran poder...

LIRON.

Dios adorado y querido...

LESBIA.

Duélaos mirar...

LIRON.

Duélaos ver...

LESBIA.

El tallo de mi marido...

LIRON.

La cara de mi mujer.

LESBIA.

Dadme modo...

LIRON.

Dadme traza.  
De librarme desta maza...

LESBIA.

De quien él la mona ha sido...

LIRON.

Que si hacéis esto que os pido...

LESBIA.

Que si está hacéis...

voces. (Dentro.)

Plaza, plaza.

LIRON.

¿Qué ruido aqueste será?

LESBIA.

Yo la causa dél no dudo,  
Porque viendo el Rey que está  
Un principe desos mudo  
Y el otro tiego, querrá  
Traerlos al tempo á ofrecer  
Sacrificio, para ver  
Si así en la gracia conquista  
De Astaron su habra y su vista.

LIRON.

Pues no tenemos que her  
Por hoy nosotros; que tiene  
Mucho que her muese dios:  
Y así, por hoy mas convieng  
Irnos.

LESBIA.

No conviene tal;  
Que mejor es asistir,  
Para ver en caso igual  
Como le hemos de pedir  
La cura de muese mal.

### ESCENA VII.

EL REY, CEUSIS, LICANORO, EL  
SACERDOTE, GENTE Y MÚSICOS. —  
DICHOS.

REY.

Immensa deidad bella  
Desta patria felice, pues en ella  
Tu imagen venerada  
Se ve en templos y altares colocada:  
En tí á la pena mía  
La fe con que te busca hallar confia  
Favores y piedades,  
Restituyendo al alma sus mitades.  
Y puesto que mi celó,  
Por excusarle la ofertiza al cielo,  
A Irene, suerte esquivia!  
Muerta la llora y la sepulta viva,  
Ya que otro arrimo ni descanso tengo  
Que estos báculos dos, en quien preven-  
Descansar del prolijo [go  
Peso del reino, con que ya me ajió...

CEUSIS.

Si yo por obligalle,  
Pudiera; ay feliz! sacrificialle  
Vida y alma, lo hiciera,  
Porque á la luz del sol resultyera  
La ciega vista mia.  
¡Oh cuán triste es la noche sin el día!

LIRON.

¡Esto es ser ciego? ¡Ay Dios! y quién lo

LESBIA.

¿Por qué? di.

LIRON.

Porque habrara y no te viera.  
(Hace señas Licanoro.)

REY.

¿A los cielos me enseñas?  
¿Qué me quieres decir con esas señas?  
¿Solo uno me señalas?  
Con tu dolor á mi dolor iguales.  
¿Qué dices? No te entiendo.

SACERDOTE.

Yo sí, que su conceto comprehendo.  
Dice que si él hubiera  
De pedirle el remedio, le pidiera  
Al Dios que solo es uno.

REY.

De oírlo se alegra. ¿Haber puede ningun-  
De absoluto poder? Ese es engaño. No  
Busca el remedio donde hallaste el da-  
Todos al templo entremos; [No.  
Que no dudo que en él piedad hallemos.

SACERDOTE.

Ya desde aquí la imagen se termina,  
Y corren á sus aras la cortina.

REY.

Con músicas vosotros y con voces  
Los altos cielos penetrad veloces.  
(Abren el templo y descubren el idolo.)

MÚSICA.

*Grande prodigio del Asia,  
Dios de la inferior Armenia,  
Nuestros lamentos escucha,  
Atiende á las voces nuestras,  
Pues deidades supremas  
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.*

REY.

A tí, deidad soberana,  
Con dos aflicciones llega  
Quien mas tu grandeza adora,  
Quien mas tu culto venera.  
A Céusis y á Licanoro,  
Gran dios, traigo á tu presencia,  
Uno ciego y otro mudo:  
En mí y en ellos ostenta  
Lo sumo de tu poder,  
Lo inmenso de tu grandeza.

CEUSIS.

Si pequé soberbio, humilde  
Ya el perdon te pido: muestra  
Que tiene la humildad premios,  
Si castigos la soberbia,  
Pues tu dulce voz suave  
Nos advierte y nos enseña...

MÚSICA.

*Que deidades supremas  
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.*

### ESCENA VIII.

EL DEMONIO, hablando en el ídolo.  
— DICHOS.

DEMONIO.

Quien á los dioses ultraja,  
Justo es que sus iras sienta,  
Y justo tambien que goce  
Sus piedades quien les ruega.  
Y porque veas que en mí  
Hay castigo y hay clemencia,  
La luz del sol á tus ojos  
A restituírse vuelva.

(Cobra Céusis la vista.)

CEUSIS.

¡Gracias te dén, dios inmenso,  
A un tiempo el cielo y la tierra!

¡Feliz quien ver mereció  
Revocada tu sentencia!

SACERDOTE.

¡Viva nuestro gran dios!

TODOS.

¡Viva!

LESBIA.

¡Viva muy enhorabuena!

LIRON.

¡Viva, como me descase,  
Pues que tan poco le cuestan  
Los milagros!

REY.

Licanoro,  
Pide tú con vivas señas  
Sus favores, y entre tanto  
La música á cantar vuelva.

MÚSICA.

*Pues deidades supremas  
Ni esconden el rigor ni el favor niegan.*

DEMONIO.

(Ap. Aunque las señas que hace  
Nada conmigo merezcan,  
La voz le he de dar, pues mas  
Me importa ocultar la ofensa  
Que limitar el poder.)  
Quien mi majestad venera  
Con señas, es justo que  
Ya con voces la engrandezca.

LICANORO.

Es engaño, porque yo  
No te he pedido clemencia:  
A la causa de las causas  
La he pedido.

SACERDOTE.

Porque veas  
Que Astarot lo es, ha querido  
Darte como tal respuesta.  
¡Viva nuestro gran dios!

TODOS.

¡Viva!

LICANORO.

Aun con ver que me reserva  
Del dañado impedimento  
Que tuvo atada mi lengua,  
Con mi duda quedé.

LIRON.

¡Han visto  
Cuánto es á la estatua muesa  
Záfi! el hacer milagros?  
Lleguemos nosotros, Lesbía.

LESBIA.

¡No ves que está el Rey aquí,  
Y no querrá en su presencia  
Ocuparse en pocas cosas?

LIRON.

Yo bien sé cómo pudieras,  
Si el milagro es descasarnos,  
Hacerlo tú, sin que huera  
Menester pedirlo á nadie.

LESBIA.

¿Cómo?

LIRON.

Cayéndote muerta.

LESBIA.

¡Malos años para vos!

REY.

Divina deidad eterna,  
¡Qué víctima, qué holocausto,  
Qué sacrificio, qué ofrenda  
En hacimiento de gracias

Puedo yo hacerte, que sea  
Mas acepto?

DEMONIO.

Dar á Irene

Libertad.

REY.

¡Mi providencia  
Prevenir quiso sus daños;  
Mas si eso mandas, por ella  
Vayan, señor, al momento.  
(Vase el Sacerdote.)

## ESCENA IX.

SAN BARTOLOME, dentro.— EL DEMONIO, EL REY, CEUSIS, LICANORO, LIRON, LESBIA, músicos, GENTE.

SAN BARTOLOMÉ. (Dentro.)

Penitencia, penitencia.

REY.

¿Qué triste y misero acento  
Es el que en los aires suena?

LICANORO.

Nunca se oyó en sus espacios  
Voz tan horrible y funesta.

CEUSIS.

El sonido de sus ecos  
El corazón me atormenta.  
¿Qué pavoroso ruido!

LIRON.

¿Cúya será esta voz, Lesbía?

LESBIA.

A todos turba el oírlo.

DEMONIO. (Ap.)

Y mas á mí el conocerla.  
Pero ¿qué tema, qué temo  
Que el apóstol de Dios venga,  
Si viene á tiempo que tengo  
Con las mentidas grandezas  
De mis fingidos milagros  
Toda esta gente suspensa?

REY.

El corazón se estremece.  
Gran dios, ¿cúya voz es esta?

DEMONIO.

Yo te lo diré. (Ap. Aquí importan  
Mis engaños y cautelas.)  
De un hombre, Rey, que á tu corte  
Viene, que tirano intenta  
Quitar de tu mano el cetro  
Y el laurel de tu cabeza.  
Y aunque otra cosa te diga,  
Ni le escuches ni le creas;  
Y está advertido, porque  
O le mates ó le prendas.

REY.

Esa palabra te doy.

SAN BARTOLOMÉ. (Dentro.)

Penitencia, penitencia.

LICANORO.

¿Qué hombre, cielos, será este?

## ESCENA X.

EL SACERDOTE, IRENE.— DICHO.

IRENE.

Aguarda, detente, espera;  
Que aunque debiera primero  
Rendir gracias y obediencias  
A Dios que me da la vida,  
Y á ti que me la reservas,  
Deste hombre ó deste monstruo.

Te quiero contar las señas,  
Ya que violando le vi  
Entre el vulgo que le cerca,  
A cuya vista quedé  
Ni bien viva ni bien muerta,  
De ver que el gusto de verte  
Me embaracen estas nuevas.

LICANORO. (Ap.)

¿Qué peregrina hermosura!  
CEUSIS. (Ap.)

¿Qué soberana belleza!

IRENE.

Es su estatura mediana,  
Su barba y cabello en crencha  
Partida á lo Nazareno  
Y de cenizas cubierta,  
Afectando el desaliño  
Mas su hipócrita modestia.  
El rostro es grave, la voz  
Bien como de una trompeta,  
Armoniosamente dulces  
Y dulcemente tremendas.  
Vivo esqueleto, en un vil  
Báculo el cuerpo sustenta:  
Es todo su adorno un saco  
Cefido con una cuerda.  
Pero ¿para qué repito  
Las señas tuyas, si entra  
Ya en el templo... á cuya voz  
Todo el edificio tiembla,  
Cuando en pavoroso acento  
Dice atrevida su lengua...

## ESCENA XI.

SAN BARTOLOME.— DICHO.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Cristo es el Dios verdadero!  
¡Penitencia, penitencia!

LIRON.

¡Ay qué voz y qué semblante!  
Peor cara tiene que Lesbía.

LESBIA.

¡Si; pero mejor que tú,  
Por mala que te parezca.

REY.

Hombre aborto de la espuma,  
Que esa marítima bestia  
Sorbí sin duda en el mar,  
Para escupirte en la tierra...

LICANORO.

Parto de aquestas montañas,  
Que equivocando las señas,  
Para ser fiera, eres hombre,  
Para ser hombre, eres fiera...

CEUSIS.

Racional nube, que el viento  
Para rayo suyo engendra,  
Pues el trueno de tu voz  
Expeluzo y amedrenta...

IRENE.

Prodigio, fusión y asombro,  
Que ha bosquejado la idea  
De algun informe concepto  
De soñadas apariencias...

REY.

¿Qué mal entendido rumbo...

LICANORO.

¿Qué derrotada tormenta...

CEUSIS.

¿Qué deshecho terremoto...

IRENE.

¿Qué fantástica quimera...

REY.

A estos puertos...

LICANORO.

A estos montes...

CEUSIS.

Te trae?

IRENE.

Te arroja?

REY.

Te echa,

O te forma para asombro?

¿Qué solicitas?

LICANORO.

¿Qué intentas?

SAN BARTOLOMÉ.

La salud de tantas almas  
Como cautivas y presas  
De la injusta idolatría  
Tiene la ignorancia vuestra,  
Que dejais de dar al Dios  
Que es criador de cielo y tierra  
Las alabanzas que dais  
Al bronce, barro y madera,  
De que labrais vuestros dioses.  
Este es único su esencia,  
Y trino en personas, pues  
El Padre, que es la primera,  
Ni criado ni engendrado  
Ni procedido se ostenta  
De nadie, porque en sí mismo  
Sin fin ni principio reina.  
El Hijo, que es la segunda  
Destá soberana esencia  
Ni criado ni procedido,  
Sino engendrado se muestra  
Del Padre, cuyo concepto  
Siempre incesable se engendra.  
El Espíritu, que es  
De aquesta esencia suprema  
La tercera, ni criado  
Ni engendrado, es cosa cierta,  
Sino procedido de ambos;  
Que aunque tres personas sean,  
No son tres dioses; un solo  
Dios es no mas, una misma  
Voluntad, un querer mismo  
Y una misma omnipotencia.  
Uno es el Padre, uno el Hijo,  
Y de la misma manera  
Uno el Espíritu; pero  
No son tres con diferencia,  
No es fingido simulacro,  
En cuya errada asistencia  
Habla el espíritu impuro  
Del demonio.

REY.

Ten la lengua;  
Que nuestros dioses infamas.

IRENE.

No prosigas: cesa, cesa;  
Que su gran poder ofendes.

CEUSIS.

¿Qué imposibles sutilezas  
Son las que nos persuades?

LICANORO.

Tente, Céusis: no le ofendas  
Hasta entender sus razones.

REY.

¿Qué razones? Todas ellas  
Son para darme la muerte.

SAN BARTOLOMÉ.

No son sino vida eterna.

REY.

Cuando eso fuera verdad,  
¿Cómo quieres que yo crea

Que este simulacro hermoso  
Virtud divina no tenga,  
Si cuando vienes estamos  
Dándole gracias inmensas  
De dos milagros tan grandes,  
Como dar su providencia  
Vista al ciego y voz al mudo?

SAN BARTOLOMÉ.

Sabiendo que todas esas  
Obras caben en la margen  
De la gran naturaleza,  
Habiendo puesto primero  
El impedimento en ella,  
Como angélica criatura,  
Capaz de todas las ciencias.  
Prosigue sus sacrificios,  
Y di, si de dios se precia,  
Que estando yo aquí responda  
A alguna pregunta vuestra.

DEMONIO.

Si responderé.

SAN BARTOLOMÉ.

No harás;  
Que yo con esta cadena  
(Alza el báculo, que es á modo de cruz,  
y brota de él una llama.)

De fuego, en nombre de Dios  
Tengo de ligar tu lengua.  
Habla ahora. Preguntadle:  
Decid que os dé la respuesta.

CEUSIS.

¿Gran dios de Astarot! tu nombre  
Illoy se ilustre y engrandezca.  
Vuelve por tí con decírnos  
Lo que este bárbaro intenta.

DEMONIO.

No puedo hablar, ¡ay de mí!  
Porque cautivas y presas  
Con cadena están de fuego  
Mis acciones y mis fuerzas.  
No me alijas, no me alijas,  
Bartolomé; que ya deja  
Mi engaño este idolo mudo  
Faltándole mi asistencia;  
Y así, cubranme la faz  
Caliginosas tinieblas,  
Que dé al cielo pavor,  
Que dé asombro á la tierra.  
(Una densa nube envuelve el altar.)

SAN BARTOLOMÉ.

¿Cuánto es mas quitar á un dios  
Vista y voz, que no el que pueda  
Dar á otros voz y vista!

CEUSIS.

Eso fuera, si no fuera  
Valido de los encantos  
Y mágicas apariencias  
De que usais los galileos,  
Todos hechizo y quimera.  
¿Muera á mis manos quien viene  
A alterar la patria!

TODOS.

¿Muera!

LICANORO.

Dejadle; que hasta ahora no  
Sabemos que nos ofenda.

IRENE.

Si sabemos, pues que viene  
A introducirnos ley nueva  
De un Dios que ignoramos, siendo  
La gran provincia de Armenia  
Patrimonio de los dioses  
Y de nosotros herencia,  
Desde que la primer nave  
Tomó en sus cumbres excelsas

Puerto, sobre cuya cima  
Incorruptible se asienta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y aun por eso aquí de Cam  
La réproba descendencia  
Obra con su idolatría  
En vuestros pechos impresa.

REY.

No le escuché.

CEUSIS.

No le oigais.

¿Muera á nuestras manos!

TODOS.

¿Muera! (Acometen al Santo.)

SAN BARTOLOMÉ.

Para otra ocasion el cielo  
Mi vida guarda y reserva. (Vuela.)

LIRON.

Hecho una bestia he quedado.

LEBBIA.

Siempre tú eres una bestia.  
(Vase ella y Liron.)

REY.

Seguidle todos, buscadle  
Hasta traerle á mi presencia. (Vase.)

SACERDOTE.

Sacrificio le he de hacer  
De aquestas aras sangrientas. (Vase.)

IRENE.

La primera seré yo  
Que le dé la muerte fiera,  
Pues como esclava, me toca  
Del dios de Astarot la ofensa. (Vase.)

CEUSIS.

Yo bien quisiera seguirle;  
Mas la divina presencia  
De Irene me lleva el alma.

LICANORO.

A mí tambien me la lleva,  
Y por eso no le sigo.  
(Ap. Aunque el seguirle yo fuera,  
No para darle la muerte,  
Mas para que luz me ofrezca  
De sí el dios que yo imagino  
Es como el Dios que él enseña.)

## JORNADA SEGUNDA.

Salon del real palacio.

## ESCENA PRIMERA.

LICANORO y CEUSIS; saliendo por  
lados distintos, sin verse uno á otro.

LICANORO.

¿Qué pretende mi fortuna,  
Que tan enojada y triste  
Con dos pasiones embiste,  
Pudiendo matar con una,  
Y molesta é importuna  
Darle dos muertes previene  
Al que una vida no tiene,  
Siendo causa de las dos  
La investigacion de un dios  
Y la hermosa de Irene?

CEUSIS.

¿Qué solicita mi suerte,  
Que tirana y atrevida,  
Para quitarme una vida,  
Usa de una y otra muerte?



Justo cielo, dolor fuerte  
Ocasiona mi tristeza,  
Siendo causa á la aspereza  
De mi cólera y mi furia,  
Del dios de Astarot la injuria  
Y de Irene la belleza.

LICANORO. (*Para sí.*)

¿Adónde pudiera ballar  
Aquel hombre prodigioso,  
Porque de su misterioso  
Dios me volviese á informar?

CÉUSIS.

¿Dónde pudiera encontrar  
Aquel monstruo peregrino  
Que á nuestra provincia vino,  
Para que mi saña vea,  
Y víctima humana sea  
De nuestro ídolo divino?

LICANORO.

Mas ¿cómo pretendo; ay Dios!!  
Buscarle, si preso luchó  
De Irene divina?

CÉUSIS.

Mucho  
Es mi mal, mi pena atroz.  
(*Suena dentro música.*)

## ESCENA II.

FLORA, dentro; despues, IRENE.

— DICHOS.

LICANORO.

Mas ¿qué instrumento...

CÉUSIS.

¿Qué voz...

LICANORO.

Es el que oigo?

CÉUSIS.

Es la que escucho?

FLORA. (*Cantando dentro.*)

*Sin mí, sin vos y sin dios,  
Triste y confuso me veo;  
Sin dios, por lo que os deseo;  
Sin mí, porque estoy en vos;  
Sin vos, porque no os poseo.*

IRENE. (*Dentro.*)

No canteis; que no permite  
Esta necia pasión mía  
Que de su melancolía  
Nadie el mérito la quite.

(*Salen.*)

LICANORO.

No, señora, solicite  
Vuestra tristeza estorbar  
Lisonja tan singular  
A quien della traído viene.  
Mandad, bellísima Irene,  
Que otra vez vuelva á cantar  
Ese bellissimo encanto.

IRENE.

Mucho extraño que haya á quien  
Suenen la música bien,  
Pudiendo escuchar el llanto.

CÉUSIS.

Mas extraño yo y me espanto  
De veros con tal crueldad,  
Despues que vuestra beldad  
De su libertad gozá.

! Dios no es consonante de atroz.

Con este verso y los cinco siguientes forma el autor una combinación de seis, muy rara en nuestro teatro, aunque no extraña en esta escena, verificada en décimas, quintillas y romance. El solo primero del drama debe ser de CALDERON, este no lo parece.

IRENE.

Pues ¿quién os dijo que yo  
Gozo de mi libertad?

CÉUSIS.

El veros vivir, señora,  
En palacio, lo confiesa.

IRENE.

Y ¿qué sabeis vos si esa  
Tambien es prision ahora?

LICANORO.

¿De qué suerte?

CÉUSIS.

¿Cómo?

IRENE.

Flora...

FLORA. (*Dentro.*)

¿Qué mandas?

IRENE.

Vuelve á cantar.

Así pretendo atajar  
Vuestra plática, porqué  
No pidais que razon dé  
De razon que no he de dar.

FLORA. (*Dentro, cantando.*)

*Sin mí, sin vos y sin dios,  
Triste y confuso me veo;  
Sin dios, por lo que os deseo;  
Sin mí, porque estoy en vos;  
Sin vos, porque no os poseo.*

LICANORO.

Bien letra y tono parece  
Que compuso mi dolor,  
Viendo que el alma padece  
Un nuevo incendio de amor,  
Que nunca á ser mayor crece.  
Su objeto somos los dos,  
Y aun Dios, pues al irine á ballar,  
Sin mí me hallo, y no con vos:  
Con que me vengo á quedar  
*Sin mí, sin vos y sin dios.*

CÉUSIS.

Yo del Iman soberano  
De vuestros divinos ojos  
Contento estoy, aunque en vano  
Intento que los enojos  
De mi dios venga mi mano.  
Si ir tras su ofensa deseo,  
Mi muerte en mi ausencia veo,  
Y entre los discursos varios  
De dos afectos contrarios,  
*Triste y confuso me veo.*

LICANORO.

Del Dios que ignoro, hasta ahora  
Principio ninguno hallé;  
Y aunque por saber dél llora  
El alma, ciega es la fe  
Que á uno busca y á otro adora.  
Si á Dios busco, á vos no os veo;  
Si os veo á vos, á Dios ignoro,  
Y así está mi devaneo  
Sin vos, por lo que os adoro,  
*Sin Dios, por lo que os deseo.*

CÉUSIS.

Desde el instante que os vi,  
Toda el alma os entregué;  
Y aunque el agravio sentí  
De Astarot, tambien mi fe  
Me ha dejado á mi sin mí.  
Perdone su ofensa el dios  
Y dé castigo á los dos,  
Pues me ha de ballar desde aquí  
Con vos, porque estáis en mí,  
*Sin mí, porque estoy en vos.*

LICANORO.

Tan corta es la dicha mía,  
Que aun ser esperanza ignora.

CÉUSIS.

La mía no, porque sería  
Mostrar, quien sin ella adora,  
Cuán poco al mérito fia.

LICANORO.

Yo no aspiro á tanto empleo...

CÉUSIS.

Yo aspiro á cuanto deseo...

LICANORO.

Y con gusto...

CÉUSIS.

Y con pesar...

LICANORO.

He de vivir...

CÉUSIS.

He de estar...

LICANORO.

Sin vos.

CÉUSIS.

*Porque no os poseo.*

IRENE.

Si sois los que me habiais dudo,  
Cuando á oír á los dos llevo;  
Que á vos os juzgaba ciego;  
Y á vos, Licanoro, mudo.

LICANORO.

Nunca con mas causa pudo  
Juzgarlo vuestra hermosura.

CÉUSIS.

Una razon lo asegura  
Bien en mí.

LICANORO.

Y en mí lo advierte

Un ejemplo.

IRENE.

¿De qué suerte?

CÉUSIS.

Ciego es aquel, que la pura  
Luz del sol falta.

IRENE.

Es así.

CÉUSIS.

Y ciego, Irene, tambien  
Viene á ser aquel á quien  
La luz del sol ciega.

IRENE.

Di.

CÉUSIS.

Luego en mí este ejemplo cobra  
Fuerza: ciego estoy, pues obra  
Una experiencia tan alta,  
Allí porque luz me falta,  
Aquí porque luz me sobra.

LICANORO.

Que yo estoy mas mudo ahora  
Que estuve entónces allí,  
¿Probar no me toca?

IRENE.

Sí.

LICANORO.

Pues oye atenta, señora.  
Mudo es aquel (¿quién lo ignora?)  
Que por falta de instrumento  
No explica su sentimiento:  
Luego yo á estaría me obligo,  
Pues cuando hablo mas, no digo  
Lo ménos de lo que siento.

Y aunque entónces embargada  
La voz, pude en algun modo  
Por señas decirlo todo,  
Ya ahora no digo nada.  
Luego si al mirarla atada,  
De otorgarme te desdenas  
Aun lisonjas tan pequeñas,  
Mas mudo vengo ahora á estar,  
Pues no me puedo explicar  
Ni con voces ni con señas.

IRENE.

Que estáis ciego y estáis mudo  
Los dos habeis pretendido  
Probar, valiéndoos á un tiempo  
De corteses estilos:  
Y así que vos estáis mudo  
No he de creer, habiendo oído  
Atrevimientos tan mal  
Pensados como bien dichos.  
Que estáis ciego vos crére  
Mas fácilmente, si miro  
Cuán ciego debe de estar  
Quien no ve que habla conmigo.  
Y para que no os parezca  
Por una parte mi juicio  
Tan fácil que le persuaden  
Sofísticos silogismos,  
Ni por otra tan grosero  
Que no os crea, determino  
Repartir entre los dos  
Las dudas y los designios.

LICANORO.

Si yo pensara enojaros,  
Mármol fuera helado y frío...

CÉUSIS.

Lince fuera yo, aunque viera  
Vuestros enojos esquivos...

LICANORO.

Porque atento á no ofenderos...

CÉUSIS.

Porque atento á conseguirlos,  
Mi afecto os riudo postrado.

LICANORO.

Yo os le doy, mas no os le rindo.  
Mucho el ver que me compitas  
Con esa arrogancia estimo.

CÉUSIS.

Pues ¿quién te ha dicho que yo,  
Licanoro, te compito?

LICANORO.

Lo bien que á tí te estuviera  
Cualquiera igualdad conmigo.

CÉUSIS.

¿Pues cuándo yo?...  
IRENE.

IRENE.

Bien está;  
Y ya que ostentar los brios  
Intentais, para que sea  
En mejor lid, solicito  
Daros á entender la queja  
Que de los dos he tenido,  
El valor de que me ofendo,  
Y el amor de que me obligo.  
Usa el gran dios de Astarot  
Con los dos de sus prodigios,  
Póneme á mí en libertad,  
Interrumpe el sacrificio  
Un hombre que al templo llega,  
Extranjero advenedizo,  
Abortado desos mares  
Y engendrado desos riscos.  
Enmudece á nuestro dios,  
Publica el nombre de Cristo,  
Desaparece en el viento,  
Y usando de sus hechizos,  
Aunque le buscan en montes

Y en ciudades los ministros  
De mi padre, no le hallan;  
Y para mortal castigo,  
Enojado nuestro dios,  
Nos niega sus vaticinios.  
Y cuando yo con tan grandes  
Penas me ahogo, y me ajiño  
Con mas causa, porque el dios  
De Astarot es dueño mío,  
Después que le consagré  
Alma y vida en sacrificio;  
Antes de vengar su ofensa,  
Tan necios é inadvertidos  
Venis á decirme amores,  
Sin advertir cuánto ha sido  
Indigno de mi fineza  
Quien no es de mi pena digno!  
Mía es la ofensa del dios  
De Astarot: á mí me hizo  
Aquel asombro el ultraje,  
El desaire aquel prodigio.  
Pues ¿cómo, cómo queréis  
Que yo os premie, cuando os miro  
Tan desairados á vista  
De los sentimientos míos?  
Y si ostentar pretendéis  
Las alíveas, los brios,  
Rendimientos y finezas,  
Idos de mí vista, idos,  
Y ninguno vuelva á ella  
Sin traerme algun indicio:  
Que á aquel que me le trajere,  
Á favorecer me obligo  
Con la vida y con el alma,  
Que es ofrecerle lo mismo  
Que desagravio, supuesto  
Que por suyas las estimo.

¿Eso ofrecéis?

IRENE.

Esto ofrezco.

LICANORO.

¿Eso dices?

IRENE.

Esto digo.

CÉUSIS.

Pues yo le traeré á tus plantas,  
Si sé por varios caminos  
Pisar montes, sulcar mares,  
Desde donde ese Narciso  
De los cielos nace en flores,  
Hasta donde muere en vidrio. (Vase.)

### ESCENA III.

IRENE, LICANORO.

LICANORO.

Yo no te ofrezco traerle.

IRENE.

¿Por qué?

LICANORO.

Porque no me animo  
A tanta empresa, aunque pierda  
Desa esperanza el alivio.

IRENE.

¿Cómo?

LICANORO.

Como hombre á quien guarda  
Su Dios, señora, es preciso  
Seguro estar de nosotros,  
Aun entre nosotros mismos:  
Y tengo á menos desaire  
No ofrecer amante y fino  
Lo que no sé si podré  
Cumplir después de ofrecido.

IRENE.

Licanoro, ¿ay qué mal haces!

LICANORO.

¿Cómo ó por qué?

IRENE.

No me animo  
A decirlo yo tampoco;  
Que no me está bien decirlo.

LICANORO.

Peor me está á mí no entenderlo.

IRENE.

Pues partamos el camino:  
Yo te diré la mitad  
De la razon que no digo;  
Adelanta tú el discurso  
La otra mitad, y preciso  
Será que nos encontremos  
A entenderlo, sin decirlo.

LICANORO.

Has dicho bien.

IRENE.

Pues yo empiezo.

LICANORO.

Y yo, señora, te sigo.

IRENE.

Al que me traiga á aquel hombre,  
Favorecer he ofrecido.  
Ya he dado yo el primer paso.

LICANORO.

Yo le doy ahora, y te pido  
No me mandes eso solo,  
Y verás cómo te sirvo.

IRENE.

Mucho que tú le trajeras  
Estimara mi albedrío.

LICANORO.

No me atrevo contra un Dios,  
Que aunque le ignoro, le estimo.

IRENE.

Muy téjos vas de encontrarme,  
Licanoro.

LICANORO.

Fuerza ha sido,  
Irene, porque los dos  
Seguimos rumbos distintos.

IRENE.

Con todo eso, quiero dar  
Otro paso.

LICANORO.

Y yo otro indicio.

IRENE.

El dios de Astarot está  
Enojado y ofendido.

LICANORO.

Luego quien pudo ofenderle  
Y agravarle, habrá podido  
Mas que él.

IRENE.

Su ofensa es mi ofensa.

LICANORO.

Dios es: vénguese á sí mismo.

IRENE.

Mira que vas, Licanoro,  
Dejando atras el camino.

LICANORO.

Tú eres quien le pierde, Irene,

IRENE.

Pues volvamos al principio.  
Quien á los dioses ultraja,  
Fuerza es que quien me ha querido  
Desagravie.

LICANORO.

¿Quién á un dios

Que dejarse agraviar quiso,  
Desagraviará?

IRENE.

Tú solo.

LICANORO.

Es engaño.

IRENE.

Eso es delirio.

LICANORO.

Esa ilusión.

IRENE.

Eso miedo.

LICANORO.

Esa ignorancia.

IRENE.

Es preciso:

Y no nos busquemos mas,  
Puesto que ya nos perdimos,  
Siendo yo tan desdichada,  
Que tú ingrato y Cénasis fino,  
Me ha de deber el favor  
Quien no me debió el cariño. (Vase.)

#### ESCENA IV.

LICANORO.

¡Que sea en mí tan poderosa  
Esta aprensión de que ha habido  
Primer causa de las causas,  
Dios sin fin y sin principio,  
Que no deja en mí discurso  
Razon, elección ni arbitrio  
Aun para amar, cuando mas  
A la hermosura me inclino  
De Irene! Pues por creer  
Que aquel Dios de quien ya dijo  
El extranjero las señas,  
Y el que yo adoro es el mismo,  
A ofenderle no me atrevo.  
¡Valedme, cielos benignos!  
Que á tanto misterio falta  
La razon, fallece el juicio.  
Si tres personas y un Dios  
Predica, y estas han sido  
El Padre y el Hijo amado  
Y el Espíritu Divino,  
¡Cómo, no habiendo nombrado  
Otro Dios que el Uno y Trino,  
Cristo es verdadero Dios,  
Dijo también? ¡Quién es Cristo  
Destas tres personas?

#### ESCENA V.

EL SACERDOTE.—LICANORO.

SACERDOTE. (Dentro.)

Presto

Saldrás dese laberinto  
De dudas y confusiones.

LICANORO.

¿Dónde ó cómo? Mas ¡qué miro!  
El Rey es, y tan suspenso  
Viene, que aquí no me ha visto.  
No le quiero hablar, porque  
No embarace los motivos  
De mis discursos. Dad, cielos,  
Nueva luz á mis sentidos;  
Que entre un Dios y una belleza  
Anda delirando el juicio. (Vase.)

#### ESCENA VI.

EL REY, EL SACERDOTE.

REY.

No hay consuelo para mí.

SACERDOTE.

Presto, señor, como he dicho,

Saldrás desta confusion  
En firmando los edictos.  
En ellos de todo el reino  
Avisas á los ministros  
Que á aquel hombre prendan, donde  
Quiera que tengan aviso  
Del por las señas que envías,  
Easanchando tus distritos  
Hasta el reino de Astiages,  
Tu hermano, de quien confío  
Que hará mayor diligencia.

REY.

Hasta que en el poder mio  
Le ves, y haga en las aras  
De Astarot su sacrificio,  
No ha de haber consuelo en mí  
Por verle tan ofendido.  
Pon aquí aquellos papeles,  
Y nadie entre mientras firmo.  
Lér quiero en esta minuta  
De los demas el estilo.

(Pone al Sacerdote unos papeles que trae, sobre un bufete, y vase; y el Rey, sentado junto al bufete, lee un papel.)

« Nobles prefectos de Armenia,  
» Jueces y legados míos,  
» Sabed que á nuestra provincia  
» Llegó un humano prodigio,  
» Que alterando á nuestras leyes  
» Las ceremonias y ritos,  
» Un nuevo Dios predicando,  
» Turbó nuestros sacrificios.  
» Huyóse al punto; y así  
» Conviene á nuestro servicio  
» Que le busqueis y prendais,  
» Para cuyo efecto envío  
» Sus señas: son pobres ropas,  
» Y él un esqueleto vivo... »  
¡Ay de mí! que de acordarme  
Del ahora, temblo y me ajiño;  
Y tan presente le tengo,  
Que parece que le miro.

#### ESCENA VII.

SAN BARTOLOME.—EL REY.

SAN BARTOLOMÉ.

En vano, Rey engañado,  
Despachas contra mí edictos  
Para que me busquen otros,  
Si yo me traigo á mí mismo.  
Prosigue; que porque no  
Yerres la copia, he venido  
A que de mí la traslades.

REY.

Ilusión de mis sentidos,  
Sombra de mi devaneo,  
De mi discurso delirio,  
¿Cómo has entrado hasta aquí?

SAN BARTOLOMÉ.

Quien del cielo á abrirte vino  
Las puertas, bien es que abiertas  
Halle las de tu retiro.  
Diligencias para hallarme  
Haces: ¡qué me quieres? Dilo;  
Que ya presente me tienes.

REY.

De tus encantos y hechizos  
No menor efecto es  
El haberte aquí venido  
Que el haberte allá ausentado;  
Y aunque es la verdad que quiso  
Mi deseo verte, ya  
Tomara no haberte visto.  
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres?

SAN BARTOLOMÉ.

Hacer al cielo testigo,

Al sol, la luna y estrellas,  
Añros, planetas y signos,  
Del gran poder de mi Dios,  
Cuya nueva ley publico,  
Porque soy uno de doce.  
Discipulos escogidos,  
Que á sembrar por todo el mundo  
De su Evangelio venimos  
La semilla, y nos envía  
De fe y esperanza ricos.  
Y así, en nombre suyo vengo  
A aplazarte un desafío,  
A cuyo duelo señalo  
De aqueses gran templo el sitio,  
Por armas sola mi voz,  
Y por juez á tu dios mismo.  
En él me hallarás: á él  
Haz que vengan prevenidos  
Los sacerdotes, tus sabios  
Todos á argüir conmigo  
En presencia de tu dios;  
Y el que quedare vencido,  
A manos del otro muera.

REY.

Tanto de mis dioses fio  
Y de mis sabios espero,  
Que lo acepto y lo permito.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues en el templo te aguardo,  
Y me hallarás en el sitio  
Armado de fe, que son  
Las armas con que yo lidio.

(Desaparece.)

REY.

Espera, aguarda. ¡En el aire  
Se ha desaparecido!  
¡Divinos dioses! ¿es sueño,  
Es encanto ó es delirio?—  
¡Hola!

#### ESCENA VIII.

EL SACERDOTE.—EL REY.

SACERDOTE.

Señor, ¿qué me mandas?

REY.

¿No habeis visto, no habeis visto  
Aquel pasmo, aquel horror?

SACERDOTE.

¿Quién?

REY.

El profeta de Cristo.

SACERDOTE.

Engaño es de tu deseo:  
Nadie ha entrado ni ha salido,  
Porque yo he estado á la puerta.

REY.

No es; que aquí estubo conmigo.  
Yo le he visto, yo le he hablado:  
Por señas de que me ha dicho  
Que quiere hacer con mis sabios  
Certámen y desafío  
De sus ciencias; y así, al punto  
Se truequen estos edictos  
En pregones que convoquen,  
Dando de esta lid aviso,  
A los sabios de mi reino;  
Que yo postrado y rendido  
Al asombro de su voz,  
De su semblante al prodigio,  
En mis sombras tropezando,  
Voy huyendo de mí mismo.

(Vase.)

Interior del templo.

## ESCENA IX.

LIRON.

Mijor se puede pasar  
 Todo el año sin mujer  
 Que dos dias sin comer,  
 Dice un badojo vulgar;  
 Y cuando no lo dijera,  
 Pudiera decirlo yo,  
 Que buen badojo me so.  
 ¡Ay hambre terrible y fiera!  
 ¡Cuanto tu vista me espanta!  
 Pescudaba un hombre un día:  
 «¿Dónde cae el mediodía?»  
 Y otro dijo: «A la garganta.»  
 Dígallo yo; que dempués  
 Que muese dios perdió el habra,  
 Y que sola una palabra  
 Pronunciar no quiere, es  
 Tan poca la devocion  
 Que con él la gente tiene,  
 Que nadie á su tiempo viene:  
 Con la cual de la racion  
 La quitacion ha llegado;  
 Que no hay tan sola una ofrenda,  
 Que era mi mejor hacienda.  
 Pues pobres hemos quedado,  
 Remiendémonos los dos,  
 Astaron omnipotente;  
 Y pues dicen comunmente:  
 «Quien no habra no le oye Dios,»  
 No el roñan mudeis conmigo:  
 Habrad sola una palabra;  
 Que dirán que á Dios que no habra,  
 Tampoco le oye el bodigo.  
 ¿Aun no queréis? Pues par Dios  
 Que habeis, ya que mudo estáis,  
 De hablar, aunque no queráis,  
 Ó yo he de hablar por vos,  
 Haciendo lo que he pensado.  
 Yo me tengo de esconder  
 Detras de la estatua, y ser  
 Dende hoy ídolo barbado;  
 Que viendo que habrá Astaron,  
 Y la habra cobró ya,  
 La devocion volverá,  
 Y volverá la racion.  
 A ganar voy, no á perder;  
 Y cuando me salgan malos,  
 Tan solo matarme á palos  
 Es lo que pueden hacer.  
 Y aunque no salga barato,  
 A quien su industria le vale,  
 Barato el comer le sale.

## ESCENA X.

LESBIA.—LIRON.

LESBIA. (Dentro.)

¿Adónde estáis, mentecato?

LIRON.

Lesbia es esta: ella ha de ser  
 La que ántes he de engañar.  
 Ahora bien, voyme á endiosar,  
 Que es á tener que comer.

(Pónese en el altar, detras de la cortina  
 que encubre al ídolo, y sale Lesbia.)

LESBIA.

¿Dónde estáis que no os encuentro,  
 Simpronazo? Aun no responde  
 Por su propio nombre. ¿Dónde  
 Se habrá ido, que aquí dentro  
 Ni huera le puedo hallar?  
 Y quisiera yo saber

Si ha de buscar la mujer  
 La comida.

LIRON. (Detras de la cortina.)

No hay dudar.

LESBIA.

¿Qué voz es esta ¡ay de mí!  
 Que en el mismo altar se oyó?  
 ¿Quién es quien ahí habra?

LIRON.

Yo.

LESBIA.

¿Es el dios de Astaron?

LIRON.

Sí.

LESBIA.

Pues ¿cómo os dignais conmigo  
 De hablar hoy?

LIRON.

Como me muero  
 De lo que he callado, y quiero  
 Hartarme de hablar contigo.

LESBIA.

¿Que os merezca tal ventura  
 La mujer, señor, de vuestro  
 Barrendero!

LIRON.

Y aun por eso;  
 Que está hecho una basura.

LESBIA.

Ya que afabre os llevo á ver,  
 ¿Queréis enviudarme?

LIRON.

No.

(Ap. Porque ese milagro yo  
 Para mí lo he menester.)

LESBIA.

Pues ¿cómo podré pasar  
 Con marido de aquel tallo?

LIRON.

Tratando de regalalle.

LESBIA.

¿Con qué le he de regalar,  
 Si no tenemos los dos  
 Manjares que satisfacen?

LIRON.

Buscadlos vos; que así hacen  
 Otras mejores que vos.

LESBIA.

Por no ofenderos, confieso  
 Que mil hambres padecí.

LIRON.

No las padescáis; que á mí  
 No se me da nada deso.

LESBIA.

Pues yo lo haré así.

LIRON.

Haréis bien.

## ESCENA XI.

EL SACERDOTE.—LESBIA; LIRON,  
oculto detras del ídolo.

SACERDOTE. (Para sí.)

¿Quién, dioses piadosos, quién  
 Creará que aquella ilusion  
 Tanto al Rey ha persuadido,  
 Que manda que prevenido  
 El templo tenga, á ocasion  
 De la lid que en él espera?

LESBIA.

¿Vos licencia me dais?

LIRON.

Sí.

SACERDOTE.

Mas ¿quién es quien habla aquí?

LESBIA.

Yo soy, señor, y quisiera  
 Pedirte albricias.

SACERDOTE.

¿De qué?

LESBIA.

De que ya Astaron habrá.

SACERDOTE.

¿Quién, Lesbia, lo dice?

LIRON.

Yo.

SACERDOTE.

¡Felice, pues escuché  
 Su voz! Sin duda ha querido,  
 Viendo que el Rey ha aceptado  
 El desafío aplazado,  
 Volver por su honor perdido.  
 A decirlo al Rey iré,  
 Para que el concurso sea  
 Mayor, y este monstruo vea  
 Sus maravillas. Aunque  
 El salir es excusado,  
 Pues dice senero el viento  
 Con cuanto acompañamiento  
 El Rey en el templo ha entrado.  
 Ya el velo puedo correr.  
 (Descubre el ídolo.)

## ESCENA XII.

EL REY, LICANORO, IRENE, GENTE.

— Dichos.

LIRON. (Ap.)

Si me vo, hoy muero.

SACERDOTE.

Señor.

Albricias de la mayor  
 Fortuna, que merecer  
 Pudo tu imperio.

REY.

¿Qué ha sido?

SACERDOTE.

Ya el cielo vuelve por tí  
 Y por su causa; y así  
 Nuestro gran dios ha querido  
 Dolerse de nuestro llanto.

LIRON. (Ap.)

¡Ay, que el Rey mismo me adora!  
 Está por decir ahora  
 Que no lo hice yo por tanto.  
 Mas mejor es proseguir  
 El engaño, ya que en él  
 Está empesado.

SACERDOTE.

Ya fiel

Vuelve en su culto á lucir.  
 Llegad, preguntadle todos,  
 Y veréis si da este día  
 Respuesta como solía.

LIRON. (Ap.)

Distintos serán los modos;  
 Mas al fin responderá  
 Bien ó mal, como saliere.

REY.

Bello esplendor, que prefiere  
 A la luz que el sol nos da,

Pues hoy ha de ser aquí.  
La lid de uno y otro dios.  
Volved, grau señor, por vos.

LIRON.

Yo me acordaré de mí.

REY.

No permitais que ensalzado  
En vuestras aras se vea  
Dios, que ignoramos quién sea.

LIRON.

Yo me tengo harto cuidado.

REY.

¿No hablas, Licanoro?

LICANORO.

No

Quisiera, por excusar  
Lo que le he de preguntar.—  
Cristo, ¿quién es?

LIRON.

¿Qué sé yo?

SACERDOTE.

¿Dónde está, gran señor, di,  
Que mis ojos no lo ven,  
El extranjero con quien  
Argüir nos mandas?

### ESCENA XIII.

SAN BARTOLOME. — DICHOS.

SAN BARTOLOME.

Aquí;  
Que quien lidia voluntario  
Por su Dios, no ha de huir,  
Hasta vencer ó morir,  
La cara de su contrario.

REY.

¡Mira qué poco sirvió  
Aquella prision de fuego,  
Pues habló la estatua luego!

LIRON. (Ap.)

Gracias á por quien habré;  
Que á fe que se las debéis.  
¿Qué va que vienen los palos  
Primero que los regalos?

REY.

Ea, ya empezar podeis.

SACERDOTE.

Manda, señor, que la opinion asiente,  
Porque con fundamento se argumente.

SAN BARTOLOME.

Yo defendo que un Dios...

### ESCENA XIV.

CEUSIS. — DICHOS.

CEUSIS.

Antes que empiece  
La cuestion, si mi celo lo merece,  
Y das licencia, gran señor, te pido  
Que me escuches.

REY.

¿Qué traes? Qué ha sucedido?

CEUSIS.

En busca desta fiera  
Que escandalosa toda el Asia altera,  
Penetraba los montes  
Que dividen al sol en horizontes,  
Cuando en lo mas oculto  
De las entrañas de un peñasco inculto,  
Que entreabierta la boca,

Haciendo labios de una y otra roca,  
Parece con pereza  
Que el monte melancólico bosteza,  
Vi una mujer, si pudo  
Del traje lo vestido ó lo desnudo  
Darme de serlo señas,  
Porque mas parecia entre las peñas  
Bulto que inanimado  
El acaso sin arte habia formado:  
Cuya duda creyera.  
Si con humana voz no me dijera,  
Que aun ahora me aflige...

### ESCENA XV.

EL DEMONIO, en forma de mujer.  
— DICHOS.

DEMONIO.

Aguarda, yo diré lo que te dije.  
«Gallardo jóven, engañado vienes  
A buscar lo que ya en tu oerte tienes,  
Pues ese monstruo humano,  
Que de su nuevo Dios intenta en vano  
Introducir el nombre,  
Predicándote Cristo, Dios y hombre,  
Ya destas mentes, que traidores fuéron,  
Pues tres dias oculto le tuvieron,  
Falta: yo lo he sabido,  
Porque no hay para mi centro escondido,  
Siendo yo Selenisa,  
Del gran dios de Astarot la fítonisa.  
Estos páramos vivo,  
Donde observo mejor, mejor percibo  
Los humanos desvelos  
En el rápido curso de los cielos.  
Por mis observaciones he alcanzado  
Que á un duelo va aplazado,  
Bonde, si bien infiero [quiero  
Que el gran dios de Astarot parezca,  
Entre sus sabios verme,  
Por ver así si á mi puede vencerme.  
Esta la causa ha sido  
De haber (dije) á la luz del sol salido;»  
Mas él, que de mi accion mi ser colige,  
Me dijo...

CEUSIS.

Yo diré lo que te dije:  
«Vente conmigo, adonde  
Tu ciencia, que á tu ingenio corresponde,  
Este prodigio venza.»

DEMONIO.

Obedecle, y pues cuando comienza  
El argumento llevo,  
Que me admitas á él, señor, te ruego.

REY.

De que tú á este concurso hayas venido,  
Estoy á mi fortuna agradecido.

DEMONIO.

Pues yo, dándome, señor,  
Vuestra Majestad licencia,  
Vos, serenísima infanta,  
Altos Principes, nobleza  
Y plebe; porque á ese espanto  
Hoy todo tu pueblo vea  
Que siendo yo una mujer  
Méno capaz de la ciencia,  
Basto para concluirle,  
Le propondré la primera  
Cuestion, y podrán despues  
Tomar la réplica della  
Con mayor autoridad  
Los que mejor la defiendan.

LIRON. (Ap.)

Malo es ser dios en cucullas:  
Quebradas tengo las piernas.

DEMONIO.

Tú, peregrino extranjero,

En tus principios asientas  
Un Dios solo, y que este es  
Tres personas y una esencia.

SAN BARTOLOME.

SI.

DEMONIO.

No es esa la cuestion,  
Aunque contra esa pudiera  
Argüir, porque pretendo  
Tomarla desde mas cerca.  
Despues de haber asentado  
Esa Trinidad inmensa,  
Asientas tambien que Cristo  
Es Dios; y así, contra esta  
Parte de tus conclusiones  
He de argüir.

SAN BARTOLOME.

Fuerza era  
Que contra la humanidad  
Te declarases, porque ella  
Fué en tu primera ojeriza  
Asunto de tu soberbia.  
Ya te he conocido: di,  
Forma el silogismo, empieza.

DEMONIO.

Quien dice que hay solo un Dios  
En tres personas, y prueba  
Que estas son el Padre, el Hijo  
Y el Espiritu, da muestra  
Que no hay mas dios.

SAN BARTOLOME.

Es verdad.

DEMONIO.

Pues contra ti mismo enseñas  
Que Cristo es Dios verdadero.  
Cristo es persona diversa;  
Luego son los dioses dos,  
O Cristo no es Dios, ó aquesas  
Personas, si es Dios, son cuatro.

SAN BARTOLOME.

Distingo la consecuencia.  
Que las personas sean tres,  
Concedo; que una no sea  
Dellas Cristo, niego.

DEMONIO.

Pruebo.

Cristo ungido manifiesta  
Que es humanidad.

SAN BARTOLOME.

Concedo

La mayor.

DEMONIO.

Divinidad.  
Dios es eterna

SAN BARTOLOME.

La menor  
Concedo.

DEMONIO:

Luego evidencia  
Es que divino y humano,  
Que son distintas esencias,  
Implica contradiccion.

SAN BARTOLOME.

No es: niego la consecuencia;  
Que el Hijo es de las tres  
Segunda persona eterna  
Y Dios y hombre verdadero.

DEMONIO.

¿Hombre y Dios?

SAN BARTOLOME.

Si: aguarda, espera.

DEMONIO.

Hombre es, pues fué concebido  
De humana naturaleza.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues divinidad  
Y humanidad une y mezcla.

DEMONIO.

Hombre es, pues su misma madre  
Concede de Adán la deuda.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues al elegirla,  
De la culpa la preserva.

DEMONIO.

Hombre es, pues ella en efecto  
En sus entrañas le eugendra.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues su encarnacion  
Sin obra es de varon hecha.

DEMONIO.

Hombre es, pues della nace,  
Tomando su carne mesma.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues queda en el parto  
Antes y despues doncella.

DEMONIO.

Hombre es, pues sujeto nace  
Del tiempo á las inclemencias.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que los pastores  
Y tres reyes le veneran.

DEMONIO.

Hombre es, pues sus padres le  
Pierden del templo á la puerta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues dentro le hallaron  
Leyendo divinas ciencias.

DEMONIO.

Hombre es, pues de temor huye  
A Egipto, y su patria deja.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues derriba huyendo  
Cuantos ídolos encuentra.

DEMONIO.

Hombre es, pues en el desierto  
La hambre y sed le atormentan.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues cuarenta días  
Les pudo hacer resistencia.

DEMONIO.

Hombre es, pues se le atreven  
A tentar con duras piedras.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues con una voz  
Tres tentaciones ahuyenta.

DEMONIO.

Hombre es, pues de hombres se vale,  
Y esos de suma pobreza.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que la humildad  
Elige por compañera.

DEMONIO.

Hombre es, pues uno de doce  
Trata de ponerle en venta.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues aun á ese mismo  
Lava y consigo le asienta.

DEMONIO.

Hombre es, pues sentencia oye  
De muerte, y no la remedia.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues por darnos vida  
Se dispone á esa sentencia.

DEMONIO.

Hombre es, pues en una cruz  
Clavado, padece afrentas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues el perdón pide  
De los que le han puesto en ella.

DEMONIO.

Hombre es, pues espira y muere.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues muriendo deja  
Vencida la muerte, y hacen  
Sentimiento cielo y tierra.

DEMONIO.

Hombre es, pues desamparado  
El cuerpo, cadáver queda.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues de los infiernos  
Baja á quebrantar las puertas.

DEMONIO.

Hombre es, pues de hombre dejó  
En el mundo tantas prendas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y Dios, pues que Dios y hombre  
En los cielos vive y reina,  
De donde vivos y muertos  
Vendrá á juzgar.

(*Cae el Demonio á los pies del Santo.*)

DEMONIO.

Cesa, cesa;  
Que ya sé que hombre y Dios  
Está sentado á la diestra  
Del Padre, hasta que por fuego  
A juzgar el siglo venga.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues si tú mismo, tú mismo  
Lo publicas y confesas,  
Despues que mudo en la estatua  
Quedaste por mi obediencia,  
Ella postrada tambien  
A mi voz, caiga y descienda.  
No tenga altares estatua:  
Que manda Dios que perezca.  
(*Húndese el altar con el ídolo, y se  
descubre Liron.*)

LIRON.

¡Cierto que so desgraciado  
Dios! Por dó bajar, quijera...  
Pero echaréme á rodar,  
Y de su mano me tenga  
El dios que esté mas á mano.

(*Echase á rodar y vase.*)

CÉUSIS.

¡Que esto los cielos consientan!

TODOS.

¡Viva Cristo! ¡Cristo viva!

SAN BARTOLOMÉ.

Viendo, señor, tus grandezas,  
Tus maravillas y asombros,  
¿Quién no se rinde y sujeta?

DEMONIO.

Ni me sujeto ni rindo,  
Bartolomé, pues me queda  
Otra viva estatua, en quien  
Puedo hacerte mayor guerra  
Que la que me has hecho. Dueño  
Soy de Irene; y así, della  
No podras echarme, pues  
Posesion me dió ella mesma.

SAN BARTOLOMÉ.

Tú no pudiste adquirir  
Posesion segura y cierta

De Irene, cuyo albedrío  
Puede mejorar la senda.

DEMONIO.

Ya, mediante la justicia,  
Es mia, y tengo licencia  
De Dios para que del pacto  
Así el castigo padezca.

SAN BARTOLOMÉ.

Aunque la dé su justicia,  
La quitará su clemencia.

DEMONIO.

En tanto podré en su pecho  
Mover bandos, armar guerras,  
Pervertir buenos intentos,  
Alentar acciones fieras,  
Sembrar cizañas y errores.

SAN BARTOLOMÉ.

No tanto bien te prometas,  
Pues sabes que sus secretos  
Te ponen unas cadenas  
A que siempre estés atado.

DEMONIO.

Tal vez podré, aunque ellas sean  
*Las cadenas del Demonio*,  
Quebrantarias y romperías.

## JORNADA TERCERA.

Salon del palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, Y UN CRIADO, *que trae en una  
siente una púrpura y un cetro; des-  
pues*, SAN BARTOLOMÉ.

REY.

¡Llamaste ya al extranjero,  
Como mandé?

CRIADO.

Sí, señor.

(*Sale San Bartolomé, y vase el criado.*)

SAN BARTOLOMÉ.

Y yo á tu voz obediente,  
Humilde á tus pies estoy.

REY.

Alza del suelo: á mis brazos  
Llega, y oye la razon  
Que á llamarte me ha movido.

SAN BARTOLOMÉ.

Para que sepas que estoy  
Capaz della, ¿quieres tú  
Que á tí te la diga yo?

REY.

¿Cómo puedes tú saber  
Mi oculta imaginacion?

SAN BARTOLOMÉ.

Como esos favores debo  
A la piedad de mi Dios,

REY.

Dí.

SAN BARTOLOMÉ.

Destruyendo las aras  
De tu falsa adoracion,  
Cayó en tierra hecho pedazos  
El ídolo de Astarot.  
Alborotóse tu pueblo,  
Y con despecho y furor,  
Como si tuviera culpa,  
Los sacerdotes hirió  
De tu templo, cuyo estrago  
Pasará á incendio mayor,

Si Irene tu hija, tomando  
De los ídolos la acción,  
No se pusiera delante:  
Cuyo respeto y temor  
Bastó á parar el tumulto,  
Pero á deshacerlo no.  
Céusis, siguiendo de aquella  
Parcialidad el error  
En defensa de sus dioses  
Al lado de Irene, dió  
Aliento á sus cobardías,  
Al tiempo que con mejor  
Acuerdo iba Licanoro  
Publicando al nuevo Dios.  
Encontráronse los bandos:  
¿Quién nunca hasta entonces tíó  
Que á la vista de su rey  
Batalla se diese atroz,  
Donde era fuerza que fuese  
Con equívoca facción  
El vencedor el vencido,  
Y el vencido el vencedor?  
Irene en medio de todos  
Era el rayo, era el furor  
De sus iras; cuando al tiempo  
Que ya uno y otro escudaron  
Se embestian, los detuvo  
Lo tremendo de su voz.  
«¡Ay infelice de mí!»  
Dijo, y rendida cayó  
En la tierra: cuyo pasmo,  
Cuyo asombro, cuyo horror  
Suspense dejó al amago  
Y absorba á la ejecución,  
En cuya neutralidad  
Se ha conservado hasta hoy.  
Retirároula, y apénas  
Volvió en sí, cuando volvió  
Tan furiosa, que no hay  
Lazo, cadena, prision,  
Que no rompa y despedace,  
Y con despecho y furor  
Delirios son cuantos dice,  
Locuras cuanto hace son.  
Tú, viendo tu reino todo  
En tan misera aflicción,  
Tus dos sobrinos opuestos,  
Y loca Irene, estás hoy  
No sin causa persuadido  
A que ya el cielo cumplió  
Del hado las amenazas,  
Que fuéron de su opresion  
Causa, pues por ella ha sido  
Todo llanto y confusion,  
Todo ruinas, todo muertes,  
Todo asombro, todo horror;  
Y así, me enviaste á llamar,  
Pareciéndote que yo  
Puedo remediar á un tiempo  
Su desdicha y tu dolor.

REV.

Es verdad: de tí no mas,  
Segun admirado estoy  
De oír los prodigios tuyos,  
Fiar quiero de mi pasión  
La esperanza; y por ponerte  
En mayor obligación,  
Quiero que en mi reino seas  
Mi privanza desde hoy,  
Y que siendo muy amigos,  
Con mas paz, con mas amor  
Y mas blandura, me enseñes  
La doctrina de tu Dios.

## ESCENA II.

CEUSIS y LICANORO, *por dos lados.*  
— EL REY, SAN BARTOLOMÉ.

LICANORO. (Ap.)

¡Cielos! ¿qué es esto que oigo!

CEUSIS. (Ap.)

¿Qué es lo que mirando estoy!

LICANORO. (Ap.)

¿El Rey le habla afable?

CEUSIS. (Ap.)

¿El Rey

Le honra?

LICANORO. (Ap.)

¿Qué dicha!

CEUSIS. (Ap.)

¿Qué horror!

REV.

Y así, en tanto que da el tiempo  
A esta plática ocasión,  
Quiero que en mi corte seas  
Y en mis reinos otro yo.  
Y en muestra de la verdad,  
Estas insignias, que son  
Púrpura, corona y cetro,  
Te ofrezco: dellas dispon  
A tu arbitrio, y desnudaudo  
La túnica que vistió  
Tu humildad, aquesta real  
Púrpura viste.

SAN BARTOLOMÉ.

Eso no.

Los apóstoles de Cristo,  
Los discípulos de Dios,  
No á medrar, no á enriquecer  
Peregrinamos, señor.  
A solo adquirir venimos  
Almas: ellas solas son  
Nuestro triunfo, nuestro aplauso,  
Nuestra fama y nuestro honor.  
Y así, con aquesta humilde  
Ropa mas honrado estoy  
Y mas galán, que estuviera  
Con la púrpura mejor;  
Porque sé que es toda esa  
Majestad y ostentacion  
Vanidad de vanidades,  
Siendo la vida una flor  
Que con el sol amanece,  
Y fallece con el sol.

LICANORO. (Ap.)

¿Qué generoso desprecio!

CEUSIS. (Ap.)

¿Qué hipócrita presuncion!

REV.

Ya que la púrpura real  
Desprecias, por vencedor  
De aquesta pasada lid  
Ciñe el sacro laurel.

LICANORO.

Yo

Seré el primero que acuda  
A servirte en esta acción.

CEUSIS.

Yo el primero que á estorbarlo  
Acuda tambien; que no  
Es bien que un advenedizo  
Sea capaz de tanto honor.

LICANORO.

Suelta, Céusis, el laurel.

CEUSIS.

Suéltale tú, pues mejor  
Ertará en mis manos... Pero  
Aspides en su valor  
Hay ocultos para mí.

LICANORO.

Suelta; que para mí no.

(Cae.)

SAN BARTOLOMÉ.

Es verdad, pues tú serás  
Quien le goce de los dos.

CEUSIS.

Temiera tus profecías,  
Cuando mirándome estoy  
A tus piés, si no creyera  
Que encantos tus obras son.

SAN BARTOLOMÉ.

Levanta ahora del suelo,  
Sin apurar mas razon  
De que tú andas por caer,  
Y por levantarte yo. (Álzale.)

REV.

Pues ¿cómo en presencia mía  
Os atreveis?...

LICANORO.

Yo, señor,

¿En qué te ofendo, si acudo  
A tu misma pretension?

CEUSIS.

Ménos te ofendo yo, pues  
Cuidando de tu opinion,  
Te estorbo acción tan indigna.

LICANORO.

¿Indigna llamas la acción  
De honrar á quien nos ha dado  
Noticias de un solo Dios?

CEUSIS.

Sí, pues de los demás dioses  
Viene á infamar el honor.

REV.

No te opongas á mi gusto,  
Céusis; y tú, Licanor,  
El sacro laurel le ciñe  
En nombre mío.

SAN BARTOLOMÉ.

Aunque estoy

Al celo reconocido  
Y agradecido al amor,  
Licencia de no admitirle  
Me has de dar; y porque no  
Pienses que esto es excusarme  
De no servirte, te doy  
La palabra de que á Irene  
Verás libre del furor  
Que la aflige y atormenta.

## ESCENA III.

IRENE, *furiosa.* — DICHO.

IRENE.

Pues ¿qué poder teneis vos  
Para darme á mi salud?

SAN BARTOLOMÉ.

El que me ha dado mi Dios.

IRENE.

Mucho me huelgo de oír  
Que tan buen médico sois;  
Pero curad otros males  
Que tengan remedio, y no  
El mío, que no le tiene  
Mientras que Dios fuere Dios.

REV.

Extrañas locuras dice.

LICANORO.

¿Qué lástima! Qué dolor!

IRENE.

¿Qué hay por acá, padre honrado?  
¿Cuál vuestra imaginacion  
Auda!

REV.

Que estás loca, ahora

Creo con mas ocasion,  
Porque dicen que verdades  
Dicen los locos.

IRENE.

Pues yo  
Mas para decir mentiras  
Que no verdades, estoy.  
¿Tambien los dos por acá  
Estáis? ¿Cómo va de amor?

LICANORO.

Mal, viendo en tí mi desdicha.

CÉZUS.

Bien, viendo en tí mi pasion.

IRENE.

¡Ois, buen viejo! Ved qué os digo.  
Estimad mucho á los dos:  
Mirad que entrambos me quieren,  
Y á entrambos los quiero yo;  
Mas con una diferencia,  
Que á este le quiero mejor,  
Porque sé que este es mas mio.  
Pero es tal mi inclinacion,  
Que por sabér que este está  
Seguro, y aqueste no,  
Habeis de ver que á este dejo,  
Y tras esotro me voy.

LICANORO.

¿Que haya razon para celos  
Aun adonde no hay razon!

CÉZUS.

Pues tomé el favor quien sabe  
Que aun es locura el favor.

REV.

Deste delirio que ves  
Padece la sujecion;  
Y está ahora aun mas templada  
Que otras veces. Pues me dió  
La palabra de librería  
Tu verdad ó tu valor,  
Dúeleto della y de mí.

SAN BARTOLOMÉ.

Dame tu amparo, mi Dios,  
Contra tu mismo enemigo.

CÉZUS.

¿Que se rinda tu valor  
A tan loca confianza!

LICANORO.

Si obra el cielo, ¿por qué no  
Quieres que alcance victoria?

SAN BARTOLOMÉ.

¿Podré en tu nombre, Señor,  
Entrar en esta lid?

#### ESCENA IV.

UNA VOZ DIVINA. — DICHOS.

LA VOZ DIVINA. (Canta.)

Si.

SAN BARTOLOMÉ.

¿Vencerá el Demonio?

LA VOZ.

No.

SAN BARTOLOMÉ.

Luego en esta confianza  
Que me da tu inspiracion,  
¿Bien podré atreverme?

LA VOZ.

Bien.

SAN BARTOLOMÉ.

¿Quién será en mi ayuda?

LA VOZ.

Dios.

SAN BARTOLOMÉ.

Pues si él me ayuda, ¿qué temo?  
— ¡Irene, Irene!...

IRENE.

A tu voz

Otra voz dentro de mí  
Parece que estremeció  
Mis sentidos. — ¿Qué me quieres?  
Que el verte me da temor.

SAN BARTOLOMÉ.

Que en este báculo adores  
La cruz que en él está.

IRENE.

(Con voz distinta de la suya.)

¿Yo?

¿Yo adorar en un madero  
Que es del hombre redencion,  
De Dios la figura, habiendo  
No adorado al mismo Dios?

SAN BARTOLOMÉ.

Ya el torpe espíritu de  
Su lengua se apoderó,  
Y habla en ella.

IRENE.

Quita, quita,  
Y no te me acerques, no,  
Si no quieres que, arrancando  
Pedazos del corazon  
Desta infelice mujer,  
Te los tire.

REV.

Ya volvió

A la furiosa locura.

LICANORO.

¿Qué lástima! Qué dolor!

IRENE.

Huid todos, huid de mí.

REV.

Tenedla.

LICANORO.

Es tal su furor,  
Que no es posible.

SAN BARTOLOMÉ.

Si es.

CÉZUS.

¿Quién será hastante?

SAN BARTOLOMÉ.

Yo.

Rebelde espíritu, que  
Por divina permission  
Este sugeto atormentas,  
Da la humilde adoracion  
A aquesta sagrada insignia.

IRENE.

No quiero. Y pues en mejor  
Estatua asisto, ¿qué quieres?  
Déjame: en mí centro estoy,  
Pues es centro del Demonio  
El pecho del pecador.  
Déjame, Bartolomé,  
Déjame en mi posesion.

SAN BARTOLOMÉ.

Tú no pudiste adquirilla.

IRENE.

Si pude: ella me la dió  
En vida y muerte, y en alma  
Y cuerpo.

SAN BARTOLOMÉ.

Todo es de Dios,  
Y no pudo enajenarlo.

IRENE.

Si pudo, puesto que usó  
De su albedrio.

SAN BARTOLOMÉ.

Tambien  
Usa dél para el perdon.

IRENE.

No le pide...

SAN BARTOLOMÉ.

Si le pide.

IRENE.

Ni le ha de pedir; que yo  
La embargaré los alientos.

REV.

¿Quién tan nuevo caso vió?  
¿Que hable ella, y no sea ella!

SAN BARTOLOMÉ.

En el nombre del Señor  
Te mando que te retires  
A la extremidad menor  
De un cabello, y libre dejes  
Lengua, alma, discurso y voz.

IRENE.

¡Ah! ¿con qué poder me mandas!

SAN BARTOLOMÉ.

¿Irene!...

IRENE. (Con su voz.)

¿Quién llama?

SAN BARTOLOMÉ.

Yo.

¿Cómo te sientes, señora?

IRENE.

Siéntome mucho mejor;  
Que parece que me falta  
Un áspid del corazon.

SAN BARTOLOMÉ.

¿A quién el alma y la vida  
Has ofrecido?

IRENE.

A Astarot

La ofrecí, cuando ignoraba  
Los prodigios de tu Dios.

SAN BARTOLOMÉ.

¿No te pesa?

IRENE.

Si me pesa...

Mas no me arrepiento, no;  
(Con otra voz.)

Que no puedo arrepentirme  
De ningun delito yo.

SAN BARTOLOMÉ.

Tarde volviste á ocupar  
El instrumento veloz  
De su lengua.

IRENE.

Nunca tardo:

Asiento y lugar me dió  
La lengua de la mujer,  
Si yo la mentira soy.

CÉZUS.

Ya á su primer fuerza vuelve:  
¿Miren si convaleció!

SAN BARTOLOMÉ.

Supuesto que ya no es tuyo  
Despues que se arrepintió,  
Deste cuerpo miserable  
Deja la dura opresion.

IRENE.

Quita, quita aquesa cruz:  
Que ya me voy, ya me voy  
A la cumbre de aquel monte,  
Desde donde mi furor  
Trastornará sus peñascos  
Sobre toda esta region.



SAN BARTOLOMÉ.

Sin hacer daño ninguno  
En desierto, en poblacion,  
En personas, en ganados,  
En mies, en fruto ni en flor,  
Desampara esta criatura.

IRENE.

Ya te obedezco, pues no  
Puedo romper las cadenas  
Que por tí me pone Dios.  
¡Ay infelice de mí!

(Sale con gran ruido el Demonio del  
cuerpo de Irene, que cae desmayada.—Vase el Santo.)

ESCENA V.

EL REY, IRENE, LICANORO,  
CEUSIS.

REY.

Muerta en la tierra cayó.

LICANORO.

¡Qué lástima!

CEUSIS.

Mira ahora,  
Si encantos sus obras son.

LICANORO.

Gran señora, prima, Irene...

IRENE.

¡Quién me llama? ¿Dónde estoy?  
¡Qué de cosas han pasado  
Por mí! ¿No estaba ahora yo  
Animando los parciales  
De los bandos de Astarot?

REY.

Ya há muchos días que eso,  
Irene, te sucedió.

IRENE.

¡Luego he vivido sin mí  
Todo ese tiempo? ¡Oh! ¡qué error  
Tan grande ha sido ignorar  
Tanta verdad hasta hoy,  
De otra nueva ley! Supuesto  
Que se ha cumplido en lo atroz  
De mi vida, en lo piadoso  
Se cumpla. ¡Cristo es el Dios  
Verdadero!

REY.

¡Cristo viva!

Yo le ofrezco adoracion.

LICANORO.

Yo templo y aras.

(Vase.)

IRENE.

Yo altares

Y sacrificios.

CEUSIS.

Yo no,

Sino rayo desde aquí  
Ser de su persecucion.

REY.

Ven tú conmigo, y al punto  
Se dé en mi corte un pregon,  
Que muera por traidor quien  
No dijere en alta voz:  
¡Cristo es el Dios verdadero,  
Cristo es verdadero Dios!

(Vase el Rey é Irene.)

CEUSIS.

¡Cielo! ¡qué es esto que escucho!  
Mas, celos, diré mejor,

† Este ruido se hacia, cuando se escribió  
la comedia, disparando una arma de fuego  
detrás de las cortinas ó bastidores del teatro.

T. XII.

Supuesto que cielo y celos  
Mis des enemigos son.  
Saldréme al campo á dar voces  
A solas con mi dolor. (Vase.)

País frágoso: un gran peñasco enmedio.

ESCENA VI.

CEUSIS; despues, EL DEMONIO.

CEUSIS.

¡Qué pueda tanto un encanto!  
Pues ¿no bastó, no bastó  
Deshacer los simulacros  
De mi antigua religion,  
Sino quitarme tambien  
La esperanza de mi amor?  
¡Qué venganza mi tormento,  
Qué castigo mi dolor  
Tomará deste tirano?  
¡Quién le dará á mi rencor  
Alivio? ¡Quién me dirá  
Cómo he de vengarme?

DEMONIO. (Dentro.)

Yo.

CEUSIS.

Errada voz que los vientos  
Discurres, y con veloz  
Acento me atemorizas,  
¡Qué es del cuerpo de tu voz?  
¡Desto que yo dije eres  
Sombra acaso, ó ilusion  
De mi ciega fantasia  
Tú, que me respondes?

DEMONIO. (Dentro.)

No.

CEUSIS.

Pues ¿dónde estás?

DEMONIO. (Dentro.)

En el centro

De aqueste peñasco estoy.

(Aparece dentro de una gruta alum-  
brada con una hacha, atado con una  
cadena.)

CEUSIS.

Deja, deja el duro espacio  
Desa lóbrega prision.

DEMONIO.

No puedo; que aprisionado  
Con una cadena atroz  
De fuego que me atormenta,  
Me miro, y así...

CEUSIS.

¡Qué horror!

DEMONIO.

Acércate á mí, pues que  
A tí no me acerco yo.

CEUSIS.

No pudiendo tú extender  
Tu corta jurisdiccion,  
¿Puedes ayudarme?

DEMONIO.

Sí,

Porque tiene el pecador  
En su albedrio tal vez  
Mas ancha la permission  
Que yo, pues puede acercarse  
El á mí; pero yo á él no.

CEUSIS.

Pues siendo así, yo me acerco.  
¡Quién eres?

DEMONIO.

Decir quién soy

No importa: basta saber

Que soy quien á tu dolor  
Puede dar alivio.

CEUSIS.

¿Cómo?

DEMONIO.

Oye atento.

CEUSIS.

Ya lo estoy.

DEMONIO.

En el reino de Astiages  
Están foragidos hoy  
Algunos de los ministros  
De Astarot: vé allá y dispon  
Tu venganza y su venganza;  
Y para poder mejor,  
Harás que á llamar envíe  
Tu padre, á tu pretension,  
A este galileo, diciendo  
Que sus prodigios oyó  
Y que quiere que en la corte  
Se admita su religion;  
Y en yendo allá, dadle muerte:  
Con que cesará el error  
De sus encantos, volviendo  
A su antigua adoracion  
Los dioses, y tú podrás,  
Desenajado Astarot,  
Gozar á Irene.

CEUSIS.

Bien dices.

¡Oh quién pudiera veloz  
Cortar el aire!

DEMONIO.

Yo haré

Que á tu corte llegues hoy.

CEUSIS.

¿Cómo?

DEMONIO.

Toma aquesta antorcha;  
Que con ella exhalacion  
Serás del viento.

CEUSIS.

¡Ay de tí,

Bartolomé, que ya voy,  
Rayo contra tí flechado,  
A ser tu persecucion!  
(Toma de la gruta el hacha encendida,  
y vuela.)

DEMONIO.

Pues para que en todo sea  
Igual nuestra oposicion,  
Ya que no puedo seguirle  
Porque encarcelado estoy,  
Música tambien se escuche,  
Diciendo en sonora voz  
A pesar del cielo...

ESCENA VII.

MÚSICA INFERNAL, dentro. —  
EL DEMONIO.

DEMONIO Y MÚSICA.

¡Viva

El ídolo de Astarot!

DEMONIO.

Aunque no espere jamas  
De que libre nie veré.  
¿Dónde estás, Bartolomé?  
Bartolomé, ¿dónde estás?  
Ven á desatarme, ven,  
De aquesta cadena dura,

1, 2, 3 Una redondilla sola entre dos ran-  
mances. Capricho singular, que infunde el  
recelo de que falte algun trozo aquí. Pero pue-  
de ser otra cosa. En este drama han de haber  
trabajado dos ó mas ingenios: tal vez esa re-  
dondilla fué puesta para empalmar dos peda-  
zos, obra de dos manos distintas.

Para que pueda tomar  
Venganza de mis injurias.  
¿Qué aplauso te desvanece,  
Qué vencimiento te ilustra,  
Si peleas sin contrario,  
Y sin enemigo luchas?  
Atadas mis manos tienes  
Con el poder de que usa  
Dios contigo: señal es  
De cuánto temes mi furia.  
Sino la temieras, no  
Te valieras de su justa  
Piedad: luego vence en tí,  
No el valor, sino la industria.  
Justifique Dios su causa  
Conmigo, y no me reduzga  
A estrecha prision, si hacer  
Pretende tu fama augusta.  
Desate de mi garganta  
Este lazo que la anuda,  
Y entónces será vitoria  
Que donde tuve mi suma  
Idolatría, sus aras  
Coloques y sustituyas.  
Pero ¿qué voces ahora  
Para mas pena, se escuchan?

### ESCENA VIII.

Música celeste, dentro.—EL DEMONIO.

MÚSICA.

¡Ay qué gran dicha!  
Mas ¡ay qué ventura!  
Que el tris divino  
La paz nos anuncia.

DEMONIO.

¡Oh cuánto, cielos, oh cuánto  
Debeis de temer la lucha!  
Ultima de los dos, pues  
Tanto ¡ay de mí! lo rehusan  
Vuestras piedades! Si así  
Estoy, ¿qué mucho presumo  
Bartolomé que hoy á Armenia  
A su nueva luz reduzga?  
Desátame Dios, verá  
Si son sus vitorias muchas,  
O alárgueme esta cadena,  
Si de verme vencer gusta.  
Pero ¿qué miro? Parece  
Que á mi petición sus duras  
Argollas deslabonadas  
Se rompen para que huya  
Esta provincia, por mas  
Que en ella la sombra impura  
De mi error asiste, pues  
Ya el arco de paz la alumbra.  
Y pues Dios me da licencia  
Para que libre discorra,  
Yo haré que Bartolomé  
No dilate mas la suma  
Ley del Evangelio, dando  
Fin, con la muerte que busca,  
A sus triunfos y vitorias,  
Con mis engaños y astucias.  
Y pues que ya en mi prision  
Empezaron sus venturas,  
En mi libertad comiencen  
Las persecuciones suyas. (Vase.)

Monte en los dominios de Astiages.

### ESCENA IX.

EL DEMONIO; y luego, EL SACERDOTE, CEUSIS y GENTE.

DEMONIO.

¡Ah del inculco seno,  
Que tanta gente esconde,  
Vibora racional de mi veneno!  
Todos me oyen, y nadie me responde?

¡Tan poco el fuego de mi voz inflama!  
¡Ah del monte otra vez!  
(Salen Ceusis, el Sacerdote y gente.)

SACERDOTE.

¿Quién va?

CEUSIS.

¿Quién llama?

DEMONIO.

Quien viene desterrado  
Hoy de su patria bella,  
Porque á Cristo adorar no quiso en ella.

CEUSIS.

Mal mis designios graves  
Te ocultaré, supuesto que los sabes.  
Yo, rayo desatado  
De tu mano, llegué donde avisado  
Mi padre de sucesos tan extraños,  
Me dió palabra de enmendar sus daños.  
A su hermano escribió que le enviara  
A ese monstruo, porque comunicara  
A su reino la luz de su doctrina,  
Tan nueva, tan extraña y peregrina.

DEMONIO.

Pues ya ha llegado el día,  
Ceusis, de tu venganza y de la mía;  
Que habiendo consagrado  
Los templos y la gente bautizado,  
Ya del Rey despedido,  
Su reino deja, sin haber querido  
Que nadie le acompañe,  
Para que mas su hipocresía le engañe.  
A pié y solo camina  
A tu corte (¡ay de mí!), donde imagina  
Sembrar de sus encantos  
Los sustos, los asombros, los espantos.  
Mas ya llega: á este paso  
Todos os retirad, porque si acaso  
Nos ve, puede ayudarse  
De sus mágicas ciencias y ocultarse.

SACERDOTE.

Dices bien.

(Retranse todos.)

DEMONIO.

Pues yo llevo.  
Hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

### ESCENA X.

SAN BARTOLOMÉ.—EL DEMONIO.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Felice yo que puedo  
Ver desde aquí, sin que me cause miedo  
De Astarot el engaño,  
Reducido y en salvo aquel rebaño!  
¡Oh cuánto, Armenia bella,  
Debes á las piedades de tu estrella!

DEMONIO.

(Lleva;  
Ap.) Con cuánto gusto va! Fervor le  
Pero primero que de aquí se mueva,  
Probará los rigores de mi saña.)  
¡Oh tú que aquesta bárbara montaña  
Discurres peregrino!  
¿No me dirás por dónde es el camino?

SAN BARTOLOMÉ.

Si diré; que mi celo  
Es enseñar caminos para el cielo.  
¿Cuándo no andas perdido,  
Tú, infelice?

DEMONIO.

Luego ¿hasme conocido?

SAN BARTOLOMÉ.

[ra,  
Si, pues que vengo ahora á hacerte guer-  
Y arrojarle tambien de aquesta tierra.

DEMONIO.

No harás; que ahora sin miedo  
Te tengo yo donde vencerte puedo.

SAN BARTOLOMÉ.

¡Tú vencer! ¿de qué suerte?

DEMONIO.

Destruerte.  
Llegad todos, llegad á darle muerte,  
Porque á mí ir me conviene  
A repetir la posesion de Irene. (Vase.)

SAN BARTOLOMÉ.

Si la fe vive en ella,  
Yo acudiré en ausencia á defendella.

### ESCENA XI.

CEUSIS, EL SACERDOTE, GENTE.—  
SAN BARTOLOMÉ.

(Apodéranse del santo.)

CEUSIS.

A tus plantas rendido  
Un acaso me tuvo; y ha querido  
Desagraviar el cielo injurias tantas,  
Trayéndote á que estés puesto á mis  
[plantas.]

SAN BARTOLOMÉ.

Si; mas es con alguna  
Diferencia ese truco de fortuna;  
Que tu soberbia altiva [ba,  
Fué allí la que á mis plantas te derri-  
Y aquí, para que mas mi triunfo argu- [yas,

Es humildad quien me arrojó á las tu- [yas.  
CEUSIS.

Venid, donde serán los justos cielos  
Testigos de mi celo y de mis celos.

SAN BARTOLOMÉ.

De nada desconfío.  
Beber tu cáliz ofreci, Dios mio;  
El fuego del amor el pecho labra:  
Feliz voy á cumplirte la palabra.  
(Vase.)

Habitacion de Irene en el palacio de su padre.

### ESCENA XII.

LICANORO; IRENE, dormida en un estrado.

LICANORO. (Sin haber visto á Irene.)

En notable soledad  
Bartolomé nos dejó;  
Mas el ver que le ausentó  
El celo, amor y piedad  
De llevar su nueva ley  
A mi patria, hacer pudiera  
Que yo consuelo tuviera.  
¡Oh si ya mi padre el Rey  
Admitiese esta verdad!  
Al punto á escribirle iré  
En favor suyo, porque  
No quiere mi voluntad  
Que yo me aleje de aquí  
Un punto, sin que primero  
A Irene vea, á quien quiero  
Mas que el alma que la di.—  
Pero en su estrado dormida (La ve.)  
Está. ¡Ay, dulce, hermoso dueño!  
¿Quién sino tú hacer al sueño  
Pudo imagen de la vida?  
No para ser homicida,  
De indicios hagas crisol;  
Y pues hasta un arrebol  
De tu cielo soberano,  
¿Para qué es, amor tirano,  
Tanta flecha y tanto sol?  
Si cuando sin alma estás,

Estás, Irene, tan bella,  
Tú no vives mas con ella,  
Mas con ella matas mas,  
Inútil muerte me das :  
Ya es tuyo mi corazón ;  
Pues ; para qué, Irene, son,  
Nevando abriles y mayos,  
Tanta munición de rayos  
Y tanto severo arpon?  
Lástima se me hace, cuando  
Tan blandamente descansa,  
Inquietarla. Ya vendré  
En escribiendo las cartas.

(Vase, y despierta Irene.)

IRENE.

¿Quién anda aquí? Mas mi esposo  
No es quien salió desta sala?  
Pues ; cómo ; ay Dios! sin hablarme  
Vuelve á mi amor las espaldas?  
¡Esposo, señor, mi dueño!

ESCENA XIII.

EL DEMONIO; *después*, LICANORO.  
— IRENE.

DEMONIO.

¿Qué me quieres?

IRENE.

¡Pena extraña!

(Vuelve Licanoro, y quédase al paño.)

LICANORO.

A la voz de Irene vuelvo...

(Ap. Mas ; ay de mí! ¿Con quién habla?)

DEMONIO.

De tí pretendo saber

¿A quién, enemiga, llamas  
Señor y dueño, que puedas  
Llamárselo con mas causa?

IRENE.

A quien lo es.

DEMONIO.

Yo lo soy,  
Pues me diste la palabra  
De que siempre serías mía.

LICANORO. (Ap.)

¡Cielos! ¿Qué escucho? ¡Ah tirana!

IRENE.

Verdad es que te ofrecí  
Que te daría vida y alma,  
Si me dabas libertad;  
Mas desahogada me saca  
La nueva ley que profeso.

LICANORO. (Ap.)

Ella (¡desdicha tirana!);  
Confiesa que le rindió  
Alma y vida.

DEMONIO.

En vano hallas  
Respuesta, pues aun lo mismo  
Que te disculpa te agravia.  
¿Qué nueva ley pudo hacerte  
No ser mía?

LICANORO. (Ap.)

Honor, ¿qué aguardas?  
Mas ; ay de mí! que en tal pena  
Valor al valor le falta.

IRENE.

La ley de Bartolomé,  
En cuya fe y confianza  
Estoy de aquel pacto libre.

DEMONIO.

Calla, no prosigas, calla ;  
Que esta es la hora que á él

Le rompen y despedazan  
Los verdugos de Astiages  
El corazón, las entrañas,  
Viva imagen de la muerte ;  
Pues el pellejo le rasgan.  
Hasta que el sangriento filo  
Le divida la garganta.  
¡Mira para tu socorro  
Si tienes buena esperanza!

LICANORO. (Ap.)

¡Cielos! ¿otro dolor? Pues  
El de los celos ¿no basta?

DEMONIO.

¿No fuiste mía?

LICANORO. (Ap.)

¿Qué pena!

Mas ; qué mi paciencia aguarda?—  
Injusto, tirano dueño (Sale.)  
De mi vida, honor y fama,  
Muere á mis manos.

DEMONIO.

¡Al cielo

Pluguiera, que fuera tanta  
Mi dicha, que yo pudiera  
Morir! Mas ya que no alcanzan  
Victoria desta mujer  
Por ahora mis venganzas,  
Dejarla en el ciego, el loco  
Poder de un celoso basta.

(Desaparece.)

ESCENA XIV.

LICANORO, IRENE.

LICANORO.

¿Adónde de mi furor,  
Hombre ó demonio, te escapas?  
¿Eres de mis celos sombra?

IRENE.

Esposo, señor...

LICANORO.

Aparta ;

Que tu amor y tu respeto,  
U otra mas oculta causa  
Que ignora, en prision de hielo  
Mis plés y mis manos ata  
Para no darte la muerte.

IRENE.

Pues ; en qué te ofendo?

LICANORO.

¡Ah ingrata!

Si antiguo dueño tenias,  
A quien la vida y el alma  
Ofreciste ántes que á mí,  
¿Para qué, traidora, falsa,  
Ofendiste tanto amor,  
Burlaste fineza tanta?

IRENE.

Verdad es...

LICANORO.

¿Qué! ¿aun no lo niegas?

IRENE.

Que yo...

LICANORO.

¿Qué! ¿aun no lo recatas?

IRENE.

Ofrecí al dios de Astarot  
Alma y vida.

LICANORO.

Calla, calla ;

Que el dios de Astarot no tiene  
Poder ya en vida ni en alma

Para venirte á pedir  
Celos de mí : tú me engañas.

IRENE.

Verdad, Licanoro, digo ;  
Y si el irse ; ay Dios! no basta  
De aquí invisible, daré  
Otro testigo que haga  
Mas fe en tu crédito.

LICANORO.

¿Quién?

IRENE.

Bartolomé, á cuya instancia  
Estoy de aquel pacto libre.

LICANORO.

¿No has escuchado, tirana,  
Que mi padre ; ah dura pena!  
Le dió muerte? En vano trazas  
Valerte de su noticia  
Tan aprisa.

IRENE.

Mi fe es tanta,

Que aun muerto he de esperar  
Que tus dudas satisfaga.

LICANORO.

¿Cómo es posible, si ya  
La cólera me desata  
Las manos, para que tome  
De tus agravios venganza?  
Muere, pues.

IRENE.

¡Bartolomé!

Tu amparo y favor me valga.

(Saca Licanoro la espada, y al ir á ha-  
rir á Irene, cantan dentro, y él se  
suspende.)

ESCENA XV.

MÚSICA CELESTIAL; *después*, EL REY,  
LESBIA, LIRON Y GENTE. — LICA-  
NORO, IRENE.

MÚSICA. (Dentro.)

A quien con fe le llama,  
Siempre socorre y nunca desampara.

LICANORO.

¿Qué voces mi accion suspenden?

IRENE.

Las que mi inocencia guardan.

(Salen el Rey, Lesbia, Liron y gente.)

REY.

¿Qué música es esta, cielos,  
Que suspende y arrebató  
Los sentidos?

UNO.

Todo el aire  
Se puebla de luces claras.

REY.

Licanoro, ¿contra quién  
Desnuda traéis la espada?

LICANORO.

Contra mí mismo primero  
Que contra quien la sacaba,  
Oyendo estas voces.

REY.

¿Luego  
Oisteis las músicas varias?

LICANORO.

Si, señor; y no eso solo  
Nos admira y nos espanta,  
Sino el ver que allí una nube  
Hojas de púrpura y nácar  
Despliega, y un trono en ella,

Sobre cuya ardiente basa,  
Triunfante Bartolomé,  
Los cornos el viento rasgan.  
Roja púrpura se viste,  
Y un monstruo trae á sus plantas,  
A quien con una cadena  
Aprisionado acompaña.  
Aladas divinas voces  
Dicen en cláusulas blandas...

MÚSICA.

*A quien con fe le llama,  
Siempre socorre y nunca desampara.*

#### ESCENA XVI.

*En un trono de nubes se descubre EL  
SANTO, que trae á EL DEMONIO á  
los pies.—Diceos.*

SAN BARTOLOMÉ.

Feliz imperio de Armenia,  
No solo vuelvo á tu patria  
En alas de serafines,  
Para que sepas la rara  
Crueldad que conmigo usaron,  
Habiéndome hecho mudara  
Como culpira el pellejo,  
Con ira y cólera extraña;

Sino también para que  
Vivas en mi confianza  
Seguro de que esta fiera  
Que atada traigo á mis plantas,  
No perturbará tu paz.  
Este es...

DEMONIO.

Yo lo diré, calla,  
Porque quiero que me sirvan  
De veneno mis palabras.  
Yo soy el dios de Astarot,  
Yo el que tuvo vuestra patria  
Idólatra tantos años,  
Dándome adoración falsa.  
Desta esclavitud el cielo  
Hoy por Bartolomé os saca,  
Alumbrándos en la ley  
Evagética de gracia.  
Irue, que un tiempo fué  
De mis engaños esclava,  
Ya está libre; mas ¿qué mucho  
Que ella y todo el mundo salga  
De mi esclavitud, si el cielo  
Con estas cadenas ata  
Mis fuerzas, dando poder  
A su apóstol de cortarlas?

SAN BARTOLOMÉ.

Con esta declaración

Pública que has hecho, baja  
Al abismo, mientras yo  
A esferas subo más altas.

DEMONIO.

¡Ah, para recibirme,  
El infierno sus gargantas.

SAN BARTOLOMÉ.

Y á mi sus puertas el cielo,  
Para recibir mi alma.

*(Llévese el Demonio, y el Santo  
vuela.)*

REY.

¿Quién, á tan grandes prodigios,  
No le rinde al cielo gracias?

LICANORO.

¿A quién quedarán recelos,  
Viendo verdades tan claras?

LEBISA.

¿Y quién, viendo que en su mano  
Bartolomé santo enlaza  
*Las cadenas del demonio,*  
Contra él no le invoca y llama?...  
—Dando fin á esta comedia  
Perdonar sus muchas faltas.

# ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

## PERSONAS.

DON FELIX DE TOLEDO, *galán*.  
LISARDO, *galán*.  
DON ANTONIO, *galán*.  
DON INIGO, *viejo*.

HERNANDO, *lacayo*.  
LAURA, *dama*.  
DOÑA CLARA, *dama*.  
BEATRIZ, *criada*.

LEONOR, *criada*.  
MENDOZA, *lacayo*.  
CRIADOS, *gente*.

*La acción pasa en Madrid.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sala de una posada.*

### ESCENA PRIMERA.

HERNANDO, *con dos maletas*;  
MENDOZA.

HERNANDO.

¿Dónde tengo de poner  
Estas maletas que traigo,  
Que son recámara y son  
Guardaropa de mi amo?  
¿Cómo se ha de acomodar  
La vivienda de su cuarto,  
Y cuándo vendrá, si dijo?

MENDOZA.

Responder á todo aguardo.  
¿Dónde pondrá las maletas?  
En aquesta sala, en tanto  
Que abren su aposento. ¿Cómo?  
Arrimándolas á un lado.  
¿Cuándo ha de venir? Muy presto;  
Que él y mi señor quedaron  
Aqui cerca, con que he dicho  
El dónde, el cómo y el cuándo.

HERNANDO.

¿Ha sido vuesa merced  
Lógico?

MENDOZA.

¿Viene borracho?

HERNANDO.

No hice hasta ahora por qué.  
Pero ¿de qué se ha enfadado?

MENDOZA.

No soy amigo de apodos.

HERNANDO.

Lógico es apodo sabio,  
Y no debiera ofenderle.

MENDOZA.

¿Por qué?

HERNANDO.

Porque así llamamos  
Los doctos á los que en forma  
Responden.

MENDOZA.

Yo no sé tanto;  
Que solo sé, en no entendiendo  
Algo, dar á uno con algo.

HERNANDO.

No fuera dificultoso,  
Segun soy de cortesano;  
Pero aunque yo me dejara  
(Costosísimo agasajo)  
Dar con algo en cortesía,  
Sé que aun despues de enterrado,  
No quedara usted bien puesto.

MENDOZA.

¿Despues de enterrado?

HERNANDO.

Es claro.

MENDOZA.

¿Cómo?

HERNANDO.

Ve aquí que me da  
Vuesarced un burgonazo,  
Que es lo mas que puede hacer;  
Que yo en el suelo me caigo,  
Que es lo ménos que hacer puedo,  
Confesion pidiendo en altos  
Alaridos: ¿no era fuerza  
Venir á esta voz volando,  
Antes que un confesor, dos  
Aiguaciles? Si; que en casos  
Semejantes siempre fué  
El confesor el llamado  
Y el aiguacil el venido;  
Que es muy puntual el diablo.  
Usted buye, ellos le siguen,  
Juzgando mas necesario  
El hacer causa á su cuerpo,  
Que el hacer de mi alma caso.  
Agárranle luego al punto;  
Que esto de ponerse en salvo  
Es don concedido á pocos,  
Y usted es muchos: con que en tanto  
Que yo me muero, ya está  
Puesto en la reja de palo.  
Tómale la confesion,  
Que no me dió el escribano,  
Y échale á cuestras la ley  
Del garrotillo de esparto:  
Con que pruebo que no queda  
Usted aun despues de enterrado  
Yo, bien puesto: claro es, pues  
No habrá maestre de campo  
Que viendo á un ahorcado, firme  
Que esta bien puesto el ahorcado.

MENDOZA.

¿A un hombre como yo habian  
De ahorcar por un hombre bajo?

HERNANDO.

La ley no tiene estatura.

MENDOZA.

Veámoslo.

HERNANDO.

No lo veamos,  
Sino hagamos otra cosa  
Que sea nueva en los teatros.

MENDOZA.

¿Qué es?

HERNANDO.

Que seamos amigos,  
Pues que lo son nuestros amos;  
Que es muy viejo esto de andar  
De pendencia los criados  
Toda la vida.

MENDOZA.

De ser

Leal amigo doy la mano.

HERNANDO.

Tambien yo, y de nuestras casas  
La alianza juro, dando  
Por fador...

MENDOZA.

¿A quién?

HERNANDO.

A Lepre,

Un tabernero extremado  
Que vive aqui cerca.

MENDOZA.

Soy

Contento.

### ESCENA II.

LISARDO, DON FELIX. — Dichos.

DON FELIX.

Mendoza...

LISARDO.

Hernando,

¿Trajiste ya las maletas?

HERNANDO.

Mas há de una hora que aguardo  
Con ellas aqui.

DON FELIX.

Tú ¿fuiste

A traer aquel recado?

MENDOZA.

Si señor; mas la joyera,  
Que volviere de aqui á un rato  
Dijo, por ello, porque  
Aun no lo tenia acabado.

LISARDO.

Pues habla al buésped y mira  
Cuál ha de ser nuestro cuarto,  
Y haz que se aderece.

DON FELIX.

Tú

Vuelve, y ántes de llevarlo,  
Tráelo aqui; que quiero verlo.

MENDOZA.

Voy corriendo.

HERNANDO.

Yo volando.

(*Vanse Hernando y Mendoza.*)

### ESCENA III.

DON FELIX, LISARDO.

LISARDO.

Ya, Don Félix, que yo he sido  
Tan dichoso, que he llegado

A teneros en Madrid,  
Y ya que habeis vos gustado  
Que ballándonos forasteros  
En dos posadas, bagamos  
En la una compañía  
De la soledad de entrambos;  
Ya en fin que á vivir con vos  
He venido, suplicaros  
Quiero una fineza que  
Pagar con la misma aguardo.  
Los dias que me habeis visto  
Y que yo os he visitado,  
Por mayor nos dímos cuenta  
De nuestros sucesos varios:  
Que de Granada vinisteis,  
Me habeis dicho, disgustado,  
A solo dar en Madrid  
Tiempo á un pesar; y en llegando  
A hablar en él, siempre bicisteis  
Sus discursos muy de paso.  
Fuera desto, la tristeza  
Que me encareceis con cuanto  
Rigor os aflige, ha sido  
Testigo bien abonado  
De que es tragedia de amor  
La vuestra: yo pues, llegando  
A ver hoy en vos el mismo  
Mal que padezco, he intentado  
Aliviar con vos mi pena,  
Porque no hay mejor reparo  
A un accidente, Don Félix,  
Que el hablar á todos ratos  
Del accidente con quien  
Le padezca; que los daños,  
Ya que su mal es sentirlos,  
Su cura es comunicarlos.  
Y así os suplico me bagais  
Merced de que hablemos claro:  
Contadme vuestras fortunas;  
Yo haré lo mismo, y templado  
El accidente verémos  
En saliéndose á los labios.

## DON FÉLIX.

¡Ay, Lisardo, qué bien dijo  
Un discreto cortesano  
Que era contagio el amor,  
Pues en la accion mas acaso  
Su veneno comunica,  
O mas ó ménos templado!  
Vos lo decid, pues que vos,  
Con solo haber reparado  
En mis acciones, habeis  
Conocido el mal que paso.  
Huégome de que haya sido  
Por estar tambien tocado  
Vos, Lisardo, de la misma  
Malicia de mi contagio;  
Pues con eso podré yo  
Hablar con vos, confiado  
De que os compadecerá  
Mi dolor; que aunque es adagio  
Vulgar que nadie se cure  
Con médico enfermo, es falso;  
Que no halla alivio el enfermo  
De los consejos del sano.—  
Pensaréis que mi destierro  
Y mi pena se han causado  
De un suceso, y que los dos  
Vienen dados de la mano:  
Pues no; distintos han sido,  
Porque sea mi cuidado  
Mayor, embistiendo á un tiempo  
Por dos partes el contrario.  
El suceso de Granada  
Por quien estoy desterrado,  
No importara no decirle,  
Supuesto que no hace al caso;  
Pero porque no penseis  
Que nada en mi pecho guardo,  
Le habré de contar. Un dia,  
Estando, amigo, jugando,

Una duda se ofreció  
Sobre juzgar una mano.  
Yo que habia estado en ella,  
Juzgué desapasionado  
Lo que vi; y un forastero,  
Que al pleito de un mayorazgo  
Pienso que estaba en Granada,  
O amigo ó interesado  
Del perdidioso, no quiso  
Pasar por ello, afirmando  
Que no habia sido así.  
Yo que siempre advertí cuánto  
Mas fácil sana una herida  
Que no una palabra, saco  
La espada. Partida pues  
La conversacion en bandos,  
Al lado del forastero  
Unos, y otros á mi lado,  
Todo era voces. No mucho  
Duró la cuestion; que dando  
Una estocada en su pecho,  
De parte á parte le paso.  
Cayó en el suelo: yo entonces  
A toda prisa me saigo  
De la casa, y en la mas  
Cercaus Iglesia sagrado  
Tomé. Buscáme mi padre  
En ella; y como enladado  
Estuviese de que yo  
Pretensiones de soldado  
Hubiese puesto en olvido,  
La ocasion aprovechando,  
Me hizo venir á Madrid  
A pretender, porque en tanto  
Que él del herido asistia  
A la cura y al regalo,  
Yo para volverme á Flandes,  
Tratase de mis despachos.  
Un mes en Madrid viví,  
Siendo estacion de mis pasos  
Las gradas de San Felipe  
Y las losas de Palacio;  
Y en este intermedio supe  
Que convallecido y sano  
El caballero, no admite  
La amistad. En este estado,  
Delincente y pretendiente  
En Madrid estaba, quando  
La segunda causa; ay cielos!  
De las tristezas que paso,  
Facilitó mi fortuna:  
A cuyo suceso raro,  
Segunda vez os suplico  
Que me estéis atento un rato.  
En esta misma posada  
Donde ahora, Lisardo, estamos,  
De las traiciones de amor  
Vivia bien descuidado,  
Quando ofendido quizás  
De mis desaires, lomando  
Venganza, vibró á mi pecho,  
No una flecha, sino un rayo.  
En esta casa de enfrente  
Vivia un caballero anciano,  
A quien dió el cielo una hija  
Para Jordan de sus años.  
Es la mas hermosa dama  
Que Madrid ha visto: harto  
Os lo encarezco, supuesto  
Que es el mas notable teatro.  
Adonde están la hermosura,  
Discrecion, alifio y garbo,  
Continuamente de amor  
Tragedias representando.  
No vió el sol igual belleza  
Por cuantos rumbos, por cuantos  
Círculos, campeon de luces,  
Corre esferas de alabastro.  
Vila, Lisardo, y améla  
Tan á un tiempo, que dudando  
Quedé si fué haberla visto  
Primero que haberla amado.

Tan fuera de mí me ballé  
Al ver prodigio tan raro,  
Que á mí mismo por mí mismo  
Me pregunté de allí á un rato.  
La ocasion en que la vi  
Fué una mañana, que acaso  
Estaba yo á esa ventana,  
Y ella, Lisardo, en su cuarto.  
Recateme, porque ella  
No lo hiciese, y acechando,  
A sus acciones atento,  
Solo un postigo entreabro.  
Juzgando no estar mirada  
(O estar mirada juzgando;  
Que amor no supo hasta ahora  
Si fué descuido ó cuidado),  
Cara á cara bácia la luz,  
Fiada en el fácil recato  
Del cristal de una vidriera,  
Se puso á tocar. ¡Oh cuánto  
Diera yo ahora por ser  
Buen retórico! Aunque en vano  
Lo deseo; que aunque fuera  
El mejor, mas celebrado  
Del mundo, fuera al pintarla  
Cada lisonja un agravio.  
Pero aunque esté mal hallada  
Su perfeccion en mis labios,  
He de decir un soneto  
Que hice, estándola mirando,  
Por decirlos de una vez  
Su belleza y mi cuidado.  
Viendo el cabello, á quien la noche puso  
En libertad, cuán suelto discurría,  
Con las nuevas pragmáticas del día  
A reducirle Cintia se dispuso.  
Poco debió al cuidado, poco al uso,  
De vulgo tal la hermosa monarquía;  
Pues no le dió mas lustre que tenía,  
Después lo dócil, que antes lo confuso.  
La blanca tez á quien la nieve para  
Ya matizó de nacar al aurora,  
De ningún artificio se asegura.  
Y pues nada el alifio la mejora,  
Aquella solamente es hermosa  
Que amanece hermosura á cualquier bo-  
—Este, que fué de mi afecto [ra.  
Corta línea y breve rasgo,  
Fué de fin pródigo tambien  
Primer tercero, Lisardo;  
Que aunque hoy el dar un soneto  
No está en uso, despertando  
Las ya dormidas memorias  
Del Boscan y Garcilaso,  
Acompañado de otro  
Papel sin batir, dorado,  
Por medio de una criada  
Pudo llegar á sus manos.  
Declarado ya una vez,  
Amante seguí sus pasos,  
Galan festejé sus rejas,  
Fino idolatré sus rayos,  
Leal padece sus iras,  
Tierno lloré sus agravios,  
Y en fin pródigo grati-  
Sus criadas y criados,  
Hasta que amor, convencido  
De mi ruego y de mi llanto,  
Trocó en favor el desprecio,  
Mudó el desden en agrado.  
Supo quién era, y oyendo  
Mas pladosos su recato  
El lícito fin que pudo  
Osarme á vuelo tan alto,  
Con los honestos favores  
Permitidos á su estado  
Ostentó lo agradecido  
A despecho de lo ingrato.  
Desta manera vivia,  
Felicemente gozando  
Hurto de amor, de quien fué  
Cómplice el obscuro manto

De la noche, permitiendo  
Que por la reja que á un patio  
Caía, la hablase. Alegre  
Con esto pasaba, cuando  
Por alguna conveniencia  
Se fué su padre á otro barrio.  
Aquesta mudanza, pues,  
Mi tristeza ha ocasionado,  
No porque á ella la distancia  
Mudase; que lo sagrado  
Al espacio no se muda  
Aunque se mude el espacio,  
Sino porque estar no puedo  
Su hermosura idolatrando  
A todas horas; si bien  
Una cosa ha granjeado  
La mudanza, que es licencia  
Para entrar hasta su cuarto,  
No estando en casa su padre.  
Este, en fin, es el estado  
En que me veis, esta es  
La nueva dicha que alcanzo,  
Y esta, Lisardo, es la causa  
De las tristezas que paso;  
Que aunque para estar alegre  
Tengo ocasion, pues me hallo  
Favorecido, sería  
Mi amor grosero en estarlo,  
Porque no ha de estar contento  
Jamás un enamorado.

LISARDO.

Tan parecido es, Don Félix,  
Mi cuidado á ese cuidado,  
Mi deseo á ese deseo,  
Que aunque me ofreci á contaros  
Mis fortunas, de las vuestras  
Haciendo lícito el cambio,  
No tengo ya para qué,  
Porque habiéndos escuchado,  
Inútilmente sería  
Repetirlo, y no contarlo.  
De Flándes, donde los dos  
Tanta amistad profesamos,  
A Madrid, Don Félix, vine,  
De la esperanza llamado  
De mis servicios... Mas esto  
No importa: vamos al caso.  
Una mañana de abril,  
A mis pretensiones dando  
Treguas (que no ha de estar siempre  
Tirante al pesar el arco),  
Al Prado bajé, y en uno  
Desos jardines del Prado,  
Acaso entré, si es que amor  
Hacer supo nada acaso.  
En él una mujer vi  
A quien por reina juraron  
De las flores y las fuentes  
Los cristales y los cuadros,  
Saludando su hermosura  
Todo el florido aparato  
De los cristales con risa,  
De las flores con halagos,  
De los cielos con reflejos  
Y de las aves con cantos,  
Hoja á hoja, perla á perla,  
Tono á tono y rayo á rayo.  
Nunca la gentilidad  
Mintió con crédito tanto  
De las diosas y las ninfas  
Las fábulas; pues yo, dando  
A mi discurso la rienda,  
Estuve suspenso un rato,  
Casi persuadido ya,  
Si no á creerlo, á dudarlo.  
Pero ¡qué mucho, Don Félix,  
Si vi en mas amenos campos  
Que los Elisios, á Vénus,  
Lascivamente jugando  
Con las flores, á quien todas  
Igualmente confesaron

Deber su temprana vida  
Al breve hermoso contacto  
De sus pies, la blanca tez  
De su hermosura á sus manos,  
El esplendor á sus ojos  
Y la púrpura á sus labios?  
Con noble envidia de todas  
Las rosas que eran ornato  
Del bellísimo verjel,  
Una que aun no habia sacado  
Del verde boton las hojas,  
Y al parecer acechando  
Estaba para salir,  
Si corría cierzo ó austro;  
Una que como garzota,  
Colocada en lo mas alto  
De la copa, coronaba  
La cimera del penacho,  
Cortó. No hice yo soneto;  
Que no tengo ingenio tanto;  
Pero acordándome de uno  
Hecho quizá al mismo caso,  
Desta manera la dije...  
(¡Ved cuán puntual os pago!)

¿Ves esa rosa que tan bella y pura  
Amaneció á ser reina de las flores?  
Pues aunque armó de espinas sus colo-  
Defendida vivió, mas no segura. [res,  
A tu deidad enigma sea no oscura,  
Dejándose vencer, porque no ignores  
Que aunque armes tu hermosura de ri-  
[gores;  
No murarás de imposibles tu hermosura.  
Si esa rosa gozarse no dejara,  
En el boton donde nació muriera  
Y en él pompa y fragancia malograra.  
Rinde pues tu hermosura, y considera  
Cuánto fuera rigor que se ignorara  
La edad de tu florida primavera.  
—Dije, y risueña pagó  
Con dulce apacible agrado  
La lisonja. Repetiros  
No quiero, por no ser largo,  
Que á despecho de mis penas  
Y á pesar de mis cuidados,  
La seguí, su casa supe  
Y su calidad; pues cuanto  
Yo puedo deciros, es  
Lo que vos en este caso  
Habeis dicho, porque al fin  
Papeles, dádilas, pasos,  
Finezas, ruegos, promesas,  
Rendimientos, ansias, llantos,  
Lugares comunes son  
De cualquier enamorado.  
Solo en una cosa, Félix,  
Los dos nos diferenciamos,  
Que es en estar triste vos,  
Y estar yo alegre, culpando  
Vuestra ingratitud; porqué  
Por mayor grosería hallo  
Que dén tristeza favores,  
Que alegría, pues es claro  
Que triste y favorecido  
Son dos opuestos contrarios;  
Y así, yo alegre y contento,  
Feliz, gozoso y ufano  
Con los favores estoy  
Del bellísimo milagro  
Que adoro, del sol que sigo,  
Y la deidad que idolatro.

#### ESCENA IV.

HERNANDO, *por una puerta, y por otra*  
MENDOZA, *con un azafate, y en él*  
*una banda y un tocado.* — DON FE-  
LIX, LISARDO.

HERNANDO.

Ya queda, señor, compuesto  
Y aderezado tu cuarto.

MENDOZA.

Ya el azafate está aquí  
Con la banda y el tocado.

DON FÉLIX.

Llega; que quiero que vea  
Si es de buen gusto Lisardo.

LISARDO.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Un tocado es  
Que la envío, porque estando  
Ayer con ella me dió  
Una flor.

LISARDO.

Es extremado,  
Y la banda es de buen gusto.

DON FÉLIX.

Parte, Mendoza, á llevarlo.

LISARDO.

Tú, Hernando, vente conmigo.

DON FÉLIX.

¿Dónde vais?

LISARDO.

A ver si alcanzo  
Ocasión de ver mi dueño  
Su calle, Félix, pasando.

DON FÉLIX.

Disculpado estaré yo  
En no ir á acompañaros,  
Pues la misma ocupacion  
A voces me está llamando.

LISARDO.

Adios pues.

DON FÉLIX.

El cielo os guarde.

LISARDO. (Ap.)

Poco ofendo tu recato.  
Amor, pues aunque publico  
El favor, el nombre callo.

(Vase con Hernando.)

DON FÉLIX. (Ap.)

Pues no digo quien es dueño  
De la ventura que gano,  
Poco su decoro ofendo,  
Poco su respeto agravio.

(Vase con Mendoza.)

Sala en casa de Don Migo.

#### ESCENA V.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

No me aconsejes, Beatriz.

BEATRIZ.

Yo no te aconsejo ahora;  
Pero digote, señora,  
Que adviertas cuán infeliz  
Será tu amor, si por dicha  
Algo llegase á entender  
Tu padre.

LAURA.

Pues ¡qué he de hacer,  
Si ya esta fué mi desdicha?  
Ya al principio resistí  
Constante, ya desprecié  
Firme al principio una fe:  
Si después la agradecí,  
Culpa mi estrella, advertida;  
Pues siendo en un hombre el ser  
Culpa ingrato, en la mujer  
Lo es el ser agradecida.

BEATRIZ.

Yo no te digo que no  
Ames, señora; que fuera  
Cuando aquesto te dijera,  
No tener discurso yo.  
Solo te digo procures  
Que esto con recato sea:  
Que no te hable ni te vea,  
Porque tu honor no aventuras,  
Don Félix dentro de casa.  
Ya sabes que es mi señor  
Tan extremo de honor,  
Que aun sin saber lo que pasa,  
Vive con recelos tales,  
Que es una copia, un traslado  
Bien y fielmente sacado  
Del celoso Carrizales.

LAURA.

Confieso la condicion  
Yo de mi padre, y confieso  
Tambien, Beatriz, el exceso  
De mi tirana pasion;  
Pero á cada inconveniente  
Mas que discurro, sabrás  
Que es dar otra llama mas  
Al fuego que el alma siente;  
Que es materia tan violenta,  
Tan voraz y tan activa,  
Que con suspiros se aviva  
Y con llanto se alimenta.  
Pero ya que hemos llegado  
A hablar en aquesto, ¿qué es  
Lo que yo aventuro, pues  
Cuando llegue mi cuidado  
A saberse, se sabrá  
Que he querido á un caballero  
De quien ser esposa espero?

BEATRIZ.

Concedo que lo será;  
Pero ¿de qué lo has sabido  
Mas que de decirlo el?

LAURA.

De que mi pecho fiel  
Lo ha escuchado y lo ha creído,  
Y en eso no se dejara  
Engañar, pues conociera  
El alma por la vidriera  
Del semblante de la cara;  
Que la nobleza jamas  
Miente, luego se descubre.

BEATRIZ.

Como eso Madrid encubre:  
Yo me río de los mas.

LAURA.

Cuando empeñada me ves,  
¿Ries cuentos semejantes?

BEATRIZ.

¿No es mejor reirlos ántes  
Que no llorarlos despues?

LAURA.

Que llaman, mira, á esa puerta.

BEATRIZ.

A ver quién llama saldré. (Vase.)

## ESCENA VI.

LAURA.

Y yo entre tanto diré,  
Cuando estoy de amores muerta...  
¿Qué género de ardor es el que llevo  
Hoy á sentir, que mas parece encanto,  
Pues luciendo tan poco, abrasa tanto,  
Y abrasando tan mudo, arde tan ciego?  
¿Qué género de llanto es sin sosiego  
Este, que á tanto incendio no da espanto,

Pues al fuego apagar no puede el llanto,  
Ni al llanto puede consumir el fuego?  
Donde materia no hay, no se da llama.  
Mas; ay! que sin materia en el abismo  
Una y otra aprension es quien la inflama.  
Luego cierto será este silogismo:  
Si fuego de aprension tiene quien ama,  
Amor y infierno todo es uno mismo.

## ESCENA VII.

BEATRIZ, con un azafate y un pliego  
de cartas. — LAURA.

BEATRIZ.

A nuestra puerta han llamado  
A un tiempo dos: el primero  
Era, señora, un cartero,  
El segundo era un criado  
De Don Félix. Recibí  
De los dos, y enviélos luego,  
Para mi señor un pliego,  
Y un regalo para ti.

LAURA.

¿Pues no dijeras que entrara  
De Don Félix al criado?

BEATRIZ.

Si lo que trae ha dejado,  
¿Para qué?

LAURA.

Hablarle gustara,  
Para saber dónde queda  
Su señor. Si no se ha ido,  
Dile que entre.

BEATRIZ.

¿Has prevenido  
Que venir mi señor pueda?

LAURA.

¿Tanto se ha de detener?

## ESCENA VIII.

MENDOZA. — DICHAS.

MENDOZA.

Esperando esa licencia,  
No hice de la puerta ausencia,  
Hasta llegar á saber  
Si andabas algo.

LAURA.

Di.

¿Dónde tu señor quedó?

MENDOZA.

En casa le dejó yo  
Cuando yo della salí.  
Mandóme que te trajera  
Esas flores; y aunque ser  
Desaire puede el traer  
Flores á la primavera,  
Acepté la comision.

## ESCENA IX.

DON INIGO. — DICHOS.

DON INIGO. (Dentro.)

Espérame, Fabio, aquí:  
Presto escribiré.

LAURA.

¿Ay de mí!

BEATRIZ.

Mi señor.

MENDOZA.

¿Qué confusion!

LAURA.

Beatriz, guarda ese azafate.

BEATRIZ.

¿Que el azafate te asombre,  
Estando ahí tan grande un hombre  
Como el mismo disparate  
De hacerle entrar?

(Sale Don Inigo.)

DON INIGO.

¿Qué buscáis

Aquí, hidalgo?

MENDOZA.

Yo he venido

A traer...

DON INIGO.

¿Qué habéis traído?

BEATRIZ.

Esta carta.

DON INIGO.

¿Y qué esperáis?

MENDOZA.

El porte.

BEATRIZ.

Es verdad, porqué

Yo dinero no tenía,  
Y entré por él.

DON INIGO. (A su hijo.)

¿No podía

Mas afuera esperar?

LAURA.

¿Qué

Culpa tengo yo?

MENDOZA.

Ciel

Que me había dicho que entrara  
Por él; que si no, esperara  
En el portal.

LAURA. (Ap.)

¿Ay de mí!

BEATRIZ. (Ap.)

Si mas le apura, infeliz  
Soy.

MENDOZA. (Ap.)

Yo espero gran castigo.

DON INIGO.

(Lee.) «Porte un real. — Tomad, amigos:  
Idos con Dios. (Dale el porte.)

MENDOZA. (Ap.)

¿Oh Beatriz!

No en vano por tí me muero. (Vase.)

## ESCENA X.

DON INIGO, LAURA, BEATRIZ.

BEATRIZ. (Ap.)

La mentira que he fingido  
Al viejo, mentira ha sido  
A pagar de su dinero.

LAURA. (Ap.)

De extraño susto salí.

DON INIGO. (Ap.)

La carta, de mi pesar  
Es quien me ha de asegurar,  
Si es engaño. Dice así:

(Lee.) «La confianza que debo tener  
de vuestra amistad, me asegura las fi-  
danzas que de ella puedo prometerme.  
» Don Félix mi hijo está en esa corte,  
» así por la asistencia de sus pretensio-  
» nes, como por la ausencia de sus tra-  
» vesuras. Suplicoos me hagais merced  
» de buscarle en la posada que dice el  
» sobrescrito de esa carta, y ponerla en  
» su mano; que porque va en ella un



«aviso que importa, no he querido fiar-  
la de menor cuidado.— Don Diego de  
Toledo.»

Por Dios, que estimo infinito  
Mi desengaño, y que esté  
Aquí Don Félix: verá  
Dónde dice el sobrescrito.

(Lee.) «A Don Félix de Toledo, mi  
hijo, en la calle del Carmen, en la po-  
sada de unas casas nuevas.»

Bien sé la posada, que es  
Frente de donde vivía.

LAURA.

¿De qué es, señor, la alegría?  
Dame della parte, pues  
Tenerla por propia puedo.

DON ÍÑIGO.

De Granada he recibido  
Aqueste pliego, que ha sido  
De Don Diego de Toledo,  
Un caballero de quien  
En mis mocedades fui  
Amigo, y á quien debí  
La vida y honor también  
En ciertas adversidades...  
(Ap. De que el silencio sea juez;  
Que se corre la vejez  
De escuchar sus mocedades.)  
Pídemle que busque aquí  
A un Don Félix de Toledo,  
Hijo suyo, á quien hoy puedo  
Pagar lo que á él le debí;  
Y aunque me puedo acordar  
Del muy poco, nada haré  
En hallarle, porque fué  
La posada en que ha de estar,  
Segun dice el sobrescrito,  
Frente de la misma casa  
Que dejé. Esto es lo que pasa.

LAURA.

Y yo me huelgo infinito  
Hoy de nueva semejanza,  
Por lo que á tí te ha alegrado.

DON ÍÑIGO.

Solo siento que ocupado  
Me halle, para que al instante  
No le busque; pero yo  
Presto escribiré.

(Vase.)

ESCENA XI.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

Beatriz,  
¿Ves si mi amor es feliz,  
Pues desengaños me dió  
Adelantados de que  
El ser Félix caballero,  
No lo hace el ser forastero?

BEATRIZ.

Verdad cuanto dijo fué.

LAURA.

¿Quién avisarle pudiera!

BEATRIZ.

¿Quién quieres tú que á avisarle  
Vaya, si ha de ir á buscarle  
Luego? que si no, yo fuera.  
De la banda y el tocao  
Que tanto susto nos dió,  
¿Qué es lo que hemos de hacer?

LAURA.

Yo

Ponérmela he deseado;  
Mas no me atrevo, porqué  
Es tan rica, extraña y bella,

Que es fuerza repare en ella  
Mi padre.

BEATRIZ.

Yo te daré  
Un arbitrio con que puedas  
Ponerla, que es lo que hacía  
Otra ama á quien yo servía,  
Con telas, joyas y sedas.

LAURA.

¿Qué es?

BEATRIZ.

Enviársele á una amiga,  
Que con ella venga á verte  
Puesta, industriada de suerte,  
Que cuando tu voz la diga:  
«¿Qué linda banda!» delante  
De tu padre, diga ella:  
«Haste de servir con ella»,  
Sin que nada sea bastante  
A que la vuelva á llevar,  
Pues te ha parecido bien.»

LAURA.

Y tú lo has dicho tan bien,  
Que así se ha de ejecutar.  
A nuestra vecina Clara  
La lleva, y di que al instante  
Venga, porque es importante,  
A visitarme; y repara  
En que no alcance que ha sido  
Prenda que nadie me ha dado,  
Porque no sepa el cuidado  
Lo que ha de hacer el descuido,  
Para que así venga ella  
Al punto.

BEATRIZ.

Volando voy;  
Que para mentiras hoy  
Predomina buena estrella.

LAURA.

¿De qué lo infieres?

BEATRIZ.

Lo infiero  
De que aunque tan listo anda  
Mi señor, que pague espero,  
Como el porte del cartero,  
El retorno de la banda.

(Vase.)

—  
Calle.

ESCENA XII.

LISARDO, HERNANDO.

LISARDO.

Mil veces paso esta calle,  
Sin que logre mi esperanza  
El ver á Clara.

HERNANDO.

Es muy justo,  
Pues no mereces lograrla.

LISARDO.

¿Cómo?

HERNANDO.

Como estando abierta  
Toda esta puerta, te andas  
Paseando la calle una  
Y otra vez. Entrate en casa,  
Y verás; porque aquesto  
De enamorar de fantasma,  
Ya espiró, y el diablo afuera  
Es destreza poco usada  
Desde que la conclusion  
Se ha introducido en España.

LISARDO.

¿Cómo me puedo atrever

A entrar yo, si ella me manda  
Que de día no atraviase  
Los umbrales de su casa?

HERNANDO.

¿Pues de qué ahora te quejas,  
Si con condiciones amas?

LISARDO.

De que dure tanto el día.

HERNANDO.

¿No es una mujer tapada  
La que de su casa sale?

LISARDO.

Si.

HERNANDO.

¿Qué haces?

LISARDO.

Llegar á hablarla.

HERNANDO.

¿Para qué?

LISARDO.

Para saber  
Qué es lo que hace Doña Clara:

HERNANDO.

Es decir tu amor á quien  
No conoces.

LISARDO.

Bien reparas.

ESCENA XIII.

BEATRIZ. — DICHOS.

BEATRIZ. (Ap.)

Grande gusto es embustir.  
Ya Doña Clara industriada  
Queda de lo que ha de hacer,  
Sin ser preciso rogarla;  
Que decir por una amiga  
Una mentira, obra es santa,  
Porque nos depare amor  
Quien por nosotras lo liaga.

LISARDO.

¿Quién esta mujer será?

HERNANDO.

¿Qué sé yo? Alguna criada  
De una amiga, una que quite  
Vello, una que mudas haga,  
Una que mueva cacao,  
Una que destile aguas,  
Una que venda perfumes,  
Una que aderece enaguas,  
Una que rice guedejas,  
Una que eche las habas,  
Una que dineros lleve,  
Una que recados traiga,  
Y una...

LISARDO.

Calla, no prosigas;  
Que ya siento que se vaya  
Sin conocerla.

(Beatriz se entra en su casa.)

HERNANDO.

Aun bien que  
Ha entrado en esotra casa  
De mas abajo, y vecina  
De la misma Doña Clara;  
Y si quieres conocerla,  
Podrás, cuando della salga.

LISARDO.

Ya no es tiempo, porque sale  
Sola con una criada  
Doña Clara de la suya,  
Y es fuerza llegar á hablarla.

## ESCENA XIV.

DOÑA CLARA, *con manto y la banda*; LEONOR. — LISARDO, HERNANDO.

LEONOR.  
¿Dónde vas?

DOÑA CLARA.

A visitar  
A nuestra vecina Laura,  
Porque ahora me envió  
A decir que á verla vaya,  
Y que aquesta banda lleve  
Puesta, solo para darla.

LISARDO.

Hallándome yo en la calle,  
Cuando vos de vuestra casa  
Salís, mal podré, señora,  
Pensar que disculpa haya  
De no irlos sirviendo. (Ap. ¡Cielos!  
¿Qué miro? Esta no es la banda  
Que envió Don Félix?)

DOÑA CLARA.

Y yo,

Lisardo, cortésia tanta  
Os estimo...

LISARDO. (Ap.)

Si, ella es;  
Que no pudiera tan rara  
Labor mentir.

DOÑA CLARA.

Mas mirad  
Que no es razon ostentarla  
En publicidad. A ver  
Voy á una amiga á esta casa  
Vecina: por eso salgo  
Hoy tan poco acompañada.  
Quedaos aquí, porque no  
Os vean conmigo; pues basta  
La licencia que teneis  
En mi pecho y en mi casa  
De noche, sin que de día  
Demós que decir.

LISARDO.

Aunque haya  
Tan licito inconveniente  
Como vuestro honor y fama,  
Perdonadme; que no puedo  
Dejar de hablar; pena extraña!  
Ahora en mis penas, que nunca  
Segundo término aguardan;  
Y para esto hasta la noche  
Es un siglo lo que falta,  
Y ya el dolor me habra muerto  
De haber visto...

DOÑA CLARA.

¿Qué?

LISARDO.

Esa banda  
Que puesta en el pecho, mas  
Le descubre que le guarda,  
Pues descubre tus traiciones.

DOÑA CLARA.

Yo, Lisardo, no sé nada  
De lo que decis.

LISARDO.

¿Pues quién  
Esa banda te dió, ingrata?

DOÑA CLARA.

Una amiga ahora.

LISARDO.

Detente;  
Que es disculpa muy usada,  
Pues para vuestras disculpas  
Jamás una amiga falta.

DOÑA CLARA.

Digo que me la envió...

LISARDO.

Quien ántes que la enviara  
Me contó favores tuyos.  
Ya sé todo lo que pasa,  
Ya sé que otro dueño tienes  
Coronado de esperanzas,  
Ya me ha dicho cuánto está  
Admitido de tí.

DOÑA CLARA.

Basta,  
Lisardo; que pienso que  
Dudas que soy con quien hablas.

LISARDO.

No dudo; que bien sé que eres  
Mudable, engañosa y falsa.  
Si á Don Félix quieres bien,  
Si dueño suyo te llamas,  
Si sus favores admites,  
Dí, ¿para qué á mí me engañas?  
Dí...

DOÑA CLARA.

Lisardo, bueno está;  
Que si os di licencia para  
Que me pidais celos, no  
Para que me digais tantas  
Locuras y desatinos,  
Que ya los límites pasan  
De cortes galanteos  
Y cuerdas desconfianzas.  
¿Qué es aquesto de otro dueño,  
Otro amor y otra esperanza?  
Las mujeres como yo  
No aman, ó la vez que aman  
Es para que su amor sea  
Carácter fijo del alma;  
Y aunque á los principios quise  
Dar satisfacciones claras  
Del engaño que padecen  
Tan pequeñas circunstancias;  
Ya por castigar estilos  
De vuestra loca arrogancia  
Y dejaros con la duda,  
No lo he de hacer; que se agravia  
Ofendido mi respeto  
En imaginar que haya,  
Si satisfacción os doy,  
Delito sobre que caiga.  
Si estáis, Lisardo, enseñado  
A mujeres que se pagan  
Desos despechos, medid  
Mas afento la distancia,  
Y aprended á pedir celos  
Con quejas mas cortesanías;  
Que no somos damas todas,  
Aunque todas somos damas.

(Vase con Leonor.)

## ESCENA XV.

LISARDO, HERNANDO.

HERNANDO.

Bien Doña Clara te ha dado  
A entender que es Doña Clara,  
Del gran conde Claros hija,  
Y nieta de Claridiana,  
Biznieta de Claridante  
Y chozna de una garnacha  
Clarísima de Venecia,  
Segun lo claro que habla.

LISARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?

HERNANDO.

Lo que por cualquiera pasa  
El día que una mujer  
El enojo desenvaina.

LISARDO.

Muerto estoy, entre mí y Félix  
Cercado de dudas varias.

HERNANDO.

¿Cómo?

LISARDO.

Como Félix dijo  
Que tenía padre su dama,  
Y esta no le tiene.

HERNANDO.

Eso  
Cosa es de poca importancia;  
Que bien puede una mujer  
Que á dos admite y engaña,  
Con una madre en el cuerpo,  
Mentir un padre en el alma.

LISARDO.

¿Pudo la banda ser otra?

HERNANDO.

Pudo; pero muy extrañas  
Son las señas.

LISARDO.

¿Qué he de hacer  
En tanta pena?

HERNANDO.

Dejarla.

## ESCENA XVI.

DON FELIX, MENDOZA. — DICHO.

DON FÉLIX.

¿Aquesto te sucedió?

MENDOZA.

Yo pienso que no escapara  
De allí vivo, si no fuera  
Por Beatriz y por la carta.

DON FÉLIX.

¿Lisardo por estos barrios!

LISARDO.

Aquesto no os preguntara  
Yo á vos; que ya sé que en ellos  
Teneis que hacer.

DON FÉLIX.

Cosa es clara,  
Pues del sol que adoro, es  
Hoy breve esfera esta casa,  
Y á ella vengo como centro  
Donde mi vida descansa:  
En ella, Lisardo, está  
La deidad á quien el alma  
Adora, y...

LISARDO.

Todo lo sé;  
Y puesto que amistad tanta  
Los dos profesamos, Félix,  
Hablémonos cara á cara;  
Que esto de andar dos amigos  
Engañados de una dama,  
Es bueno para que dure  
Entretenida una farsa,  
Mas no para que suceda.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué os turba? ¿qué os espanta?  
¿Qué teneis?

LISARDO.

Hoy me dijisteis  
Cuánto vuestro pecho ama  
Una hermosura, de quien  
Favor vuestro amor alcanza;  
Hoy tambien os dije yo  
Que adoro una soberana  
Beldad, admitido della;  
Pues una misma son ambas.

**DON FÉLIX.**  
¿Qué decís?  
**LISARDO.**  
Que la belleza  
Que buscáis en esta casa,  
A quien la banda enviasteis,  
Y tiene puesta la banda,  
Es la misma que yo adoro,  
Y que á los dos nos engaña.

**DON FÉLIX.**  
Ved lo que decís, Lisardo.  
**MENDOZA.**  
Hablad quedo; que de casa  
Su padre sale.

**DON FÉLIX.**  
¿Es la hija  
Deste caballero, Laura,  
Vuestra dama?  
**LISARDO.**  
Para mí  
Clara, y no Laura, se llama;  
Para mí no tiene padre,  
Sino un hermano que falta  
De Madrid, y en todo miente.

**ESCENA XVII.**

**DON IÑIGO. — DICHOS.**

**DON IÑIGO.**  
Aunque de escribir me falta  
Mi pliego, volveré en dando  
A este Don Félix la carta. (Vase.)

**DON FÉLIX.**  
Mirad, Lisardo, que á veces  
Aun el mismo sol engaña,  
Tomando de los colores  
Reflejos y luces varias.

**LISARDO.**  
Vuestra dama ¿no ha de estar  
Dentro desta misma casa?  
¿La banda no la enviasteis,  
Y tiene puesta la banda?  
Pues la misma es que yo quiero.

**DON FÉLIX.**  
Afirmáis con véras tantas  
Vuestros celos y mis celos,  
Vuestras ansias y mis ansias,  
Que me haréis creerlos; pero  
No con la primera causa.  
Amigos somos los dos;  
Vos teneis una ventaja,  
Que es estar desengañado:  
Dejad que lo mismo haga  
Yo, y en estándolo, luego  
Verémos qué medio haya  
Para proceder los dos  
Con cordura y con templanza,  
Finos con nuestra amistad  
Y alrosos con nuestra dama.

**LISARDO.**  
Decís bien.  
**DON FÉLIX.**  
Allí esperad,  
Mientras que yo subo á hablarla.

**LISARDO.**  
Pues si es la que tiene puesta,  
Como digo, vuestra banda,  
Es una misma.

**DON FÉLIX.**  
A eso voy.  
**LISARDO.**  
En el portal os aguarda  
Con la respuesta mi pecho.

**MENDOZA.**  
Y los dos, si aquesto pára  
En riña, ¿qué hemos de hacer?

**BERNANDO.**  
¿Qué? Guardar nuestra alianza.  
**LISARDO.**  
Idos á casa, y en ella  
Esperad.

**BERNANDO.**  
De buena gana.  
(Vase.)

Sala en casa de Don Iñigo.

**ESCENA XVIII.**

**LAURA, con la banda puesta; DOÑA CLARA, BEATRIZ, LEONOR.**

**LAURA.**  
Pésame que hayas venido  
A verme tan disgustada.  
**DOÑA CLARA.**

Si Beatriz no me dijera,  
Laura; cuánto te importaba  
Que delante de tu padre  
Viese á darte esa banda,  
Como lo hice, no hubiera  
Salido en todo hoy de casa;  
Que no estoy buena.

**LAURA.**  
Aunque echas  
A la salud que te falta  
La culpa, otra he presumido  
Que es de tu pena la causa.

**DOÑA CLARA.**  
Si he de decir la verdad,  
Yo me estoy muriendo, Laura,  
Por escribir un papel  
Que me desabogue.

**LAURA.**  
Saca  
La escribanía, Beatriz,  
Dese tocador.

**DOÑA CLARA.**  
Aguarda;  
Que mejor es que yo entre  
A escribir. (Ap. En fin, tirana  
Pasión, ¿te sales con todo?  
Veré si el pecho descansa  
Diciéndole por escrito  
Lo mismo que de palabra.) (Vase.)

**LAURA.**  
¿Qué tiene tu ama, Leonor?

**LEONOR.**  
No sé qué tiene mi ama.  
Voy á ver si manda algo. (Vase.)

**BEATRIZ.**  
Don Félix hasta esta cuadro  
Se ha entrado.

**ESCENA XIX.**

**DON FÉLIX. — LAURA, BEATRIZ.**

**LAURA.**  
¿Qué es esto, Félix?  
Pues; no miras, no reparas  
Que á estas horas?...  
(Vase Beatriz.)

**DON FÉLIX.**  
No; que ya  
Ni miro ni advierto nada.

**LAURA.**  
¿Qué traes?  
**DON FÉLIX.**  
Si sé tus traiciones,  
¿Qué quieres, fiera, que traiga?  
Quédate adios; que no vine  
Mas que á ver aquesa banda  
En tu cuello, para ver  
Cuánto eres fingida y falsa.

**LAURA.**  
Pues esta banda; tú mismo  
No me la enviaste?

**DON FÉLIX.**  
Sí, ingrata.

**LAURA.**  
Pues ¿qué te ofende?

**DON FÉLIX.**  
Traella.

**LAURA.**  
Yo pensé que era estimalla  
Por tuya.

**DON FÉLIX.**  
Ya solo es mía  
En que verdades me trata.

**LAURA.**  
¿Qué verdades?

**DON FÉLIX.**  
Tus traiciones:  
Mira si son harto claras.  
Ya sé que Lisardo es dueño  
De tu amor, ya sé que alcanza  
Tus favores, si lo son  
Los que no alivian y agravian.

**LAURA.**  
¿Qué dices, Félix? ¿Quién es  
Lisardo?

**DON FÉLIX.**  
El galán que amas,  
El que cuenta tus finezas,  
Y ya llora tus mudanzas.

**LAURA.**  
¿Viven los cielos, Don Félix,  
Que te engañas!

**DON FÉLIX.**  
Tú me engañas;  
Que él verdad me dice.

**LAURA.**  
¿Cómo  
Puede serlo quien con tantas  
Traiciones osa ofender  
Los átomos de mi fama?

**DON FÉLIX.**  
Si quieres que él te lo diga  
A ti misma cara á cara,  
Si bará; que tomar no habemos  
El ni yo mayor venganza  
De tí, que es averiguar  
Tus traiciones.

**LAURA.**  
Pues ¿qué aguardas?

**DON FÉLIX.**  
Solo que él llegue hasta aquí.  
Yo le traeré.

**LAURA.**  
¿Cielos! salga  
De tan grande laberinto.  
(Vase Don Félix.)

## ESCENA XX.

DOÑA CLARA, LEONOR. — LAURA.

DOÑA CLARA.

Toma este papel, y á casa  
Te ve, y si Lisardo fuere  
A ella, dasele... y no salgas  
Por ahí, que mejor es  
Por esotra puerta. — Laura,  
(Vase Leonor.)

¿De qué lloras?

LAURA.

De que soy  
Infelice y desdichada;  
Y mas en que sea forzoso  
Que tú sepas mis desgracias,  
Pues ya no puedo excusarlo.

## ESCENA XXI.

DON FELIX, LISARDO. — LAURA,  
DOÑA CLARA.

DON FELIX.

Ahora verémos, Laura,  
Quién dice verdad. — Lisardo,  
¿Es la dama de la banda  
La que me habeis dicho?

LISARDO.

No;  
Que en mi vida vi esta dama.

LAURA.

Pues ¿cómo habeis dicho que  
Yo engaño vuestra esperanza?

DOÑA CLARA. (Ap.)

¿Cielo! ¿qué es esto que escucho?

LISARDO.

¿Cómo los ojos se engañan?

LAURA.

Aunque hasta esta disculpa,  
Este castigo no basta.  
¿Qué causa os dió esa osadía?

LISARDO.

No puedo decir la causa,  
Sin que licencia me dé  
La señora Doña Clara,  
En cuyo pecho primero  
Vi, señora, aquea banda.

DON FELIX.

Sin decir la, la habeis dicho. —  
Perdóname, hermosa Laura,  
Mi temor.

LISARDO.

Tú, Clara hermosa,  
Mi necia desconfianza.

LAURA.

De albricias del desengaño,  
Te perdono ofensa tanta.

DOÑA CLARA.

Yo no; que aun dura en mi pecho  
El...

(Dentro ruido.)

## ESCENA XXII.

LEONOR, BEATRIZ. — Dichos.

LEONOR.

Señora...

DOÑA CLARA.

¿Qué hay?

LEONOR.

Que en casa

En este instante se apea  
Tu hermano, que de Granada  
Viene.

BEATRIZ.

Y mi señor tambien  
La escalera sube.

DON FELIX.

¿Extraña

Confusion!

LISARDO.

¿Qué hemos de hacer?

DOÑA CLARA.

Yo estoy muerta.

LAURA.

Yo turbada.

BEATRIZ.

Pues ni te turbes ni mueras,  
Sino atended á esta traza.  
Los dos aquí os esconded,  
Y las dos á esotra sala  
Salid: tú di á mi señor...

LAURA.

¿Qué?

BEATRIZ.

Que con Clara se vaya,  
Para que su hermano entienda  
La visita donde estaba;  
Y así, podré yo entre tanto  
Darles lugar á que salgan.

DON FELIX.

Bieu dice.

BEATRIZ.

Pues á esconderos  
Los dos, y las dos, cobradas  
Del susio, á engañar á vie, o.

LISARDO.

Vamos, Don Félix.

DOÑA CLARA.

Ven, Laura.

BEATRIZ.

Sin mí, los cuatro no valen  
Sus mentiras llenas de agua.

## JORNADA SEGUNDA.

Sala en la posada.

## ESCENA PRIMERA.

MENDOZA; HERNANDO, con una luz.

HERNANDO.

Mata esa luz, pues que ya  
La del día en casa entra  
Con tal desvergüenza, que  
No aguarda á pedir licencia.

MENDOZA.

Hernando, ¿has visto en tu vida  
Supercheria como esta,  
Que nuestros amos han hecho  
Con nosotros?

HERNANDO.

¿Qué te quejas?

MENDOZA.

¿Qué me he de quejar? ¿No basta  
Que al amanecer no vengan  
A acostarse, y que vestidos  
Hasta estas horas nos tengan,  
Grullas de capa y espada?

HERNANDO.

¿Pinguiera á Dios eso fuera  
Cada noche!

MENDOZA.

¿Cada noche  
No acostarse?

HERNANDO.

Pues ¿hubiera

Cosa de mas gusto que  
Sin tener uno pereza,  
Hallarse cada mañana  
Vestido? Porque ¿hay paciencia  
Para despertar un hombre  
En camisa, y mirar llenas  
Todas sus sillas de albasas  
Que ha de acomodar por fuerza?  
Resuélvese en que ha de aer,  
Y por el jubon empieza:  
Saca una pierna, y por un  
Calzon de lienzo la entra;  
Y despues de haberla puesto  
Su escarpin y su calceta  
Y su media y su zapato  
Y su liga, á la tarea  
De calceta, de escarpin,  
De liga, zapato, media  
Y calzon, sacrificada  
Vuelve á sacar otra pierna.  
Item mas, otros calzones:  
Atales las hocas, tiento  
Las ligas, y halla que siempre  
Una está floja, otra prieta.  
Con siete nudos y siete  
Lazadas siete agujetas  
Se ataca, tres y tres y una.  
Ya en calzas y en jubon, llega  
Peline y escobilla, juecas  
Del copete y las gudejas:  
Lávase manos y cara,  
Pónese una bigotera  
Y encájase en cuello y manos  
Una golilla y dos vueltas,  
Una ropilla, una daga,  
Una pretina, y tras ella  
Espada, capa y sombrero.  
¿Y para qué es toda esta  
Cáfila de albasas? Para  
Quitárselas con la mesma  
Orden á la noche. ¿Y hay  
Quien dormir vestido sienta,  
Ahorrando el dormir vestido  
De tantas impertinencias?

MENDOZA.

Deja locuras, y dime  
¿Si habrá parado en pendencia  
El suceso de la banda?

HERNANDO.

Aun bien que los dos con buena  
Reputacion nos venimos,  
No tan solo con licencia,  
Pero con orden, Mendoza,  
De que hiciésemos ausencia  
De la casa y de la calle.

MENDOZA.

Cuanto valgo y tengo diara  
Por saber en qué ha parado.

HERNANDO.

Ya lo sahrás; que ya llegan  
Juntos los dos.

## ESCENA II.

LISARDO, DON FELIX. — Dichos.

HERNANDO.

¿Es buena hora  
De venir á casa esta?

LISARDO.

Si es buena ó mala, no habemos  
De darte, Hernando, la cuenta.

HERNANDO.

¡Mala noche y parir riña!

MENDOZA.

Calla, Hernando.

DON FÉLIX.

¡Habrá paciencia,

Lisardo, que me consuele  
En confusion como esta?

LISARDO.

Ella fué cosa imposible  
El prevenir que volviera  
De llevar á Doña Clara  
El padre con tanta prisa  
Que no pudiéramos, Félix,  
Salir antes que nos viera.  
Mas vos tuvisteis la culpa,  
Que os quedasteis en aquella  
Sazon hablando.

DON FÉLIX.

Beatriz

Me tuvo, diciendo que era  
Justo avisarme de que  
Su amo por la estafeta  
Había tenido un pliego;  
Y antes que mas me dijera,  
Sentimos la voz: de suerte  
Que sin que el caso supiera  
A que me detuvo, hubimos  
De ocasionar la sospecha  
De su padre.

LISARDO.

Ella no es grande,  
Pues solo nos vió á la puerta  
De la calle, y no del cuarto.

DON FÉLIX.

Si su condicion no fuera  
Tan terrible, no importara;  
Mas aunque tan leve sea  
La ocasion, temo que Laura  
Un grande disgusto tenga.

LISARDO.

Si eso nos tuvo en la calle  
Toda la noche, y ni en ella  
Ni en su casa hemos sentido  
Ruido alguno, bien pudiera  
Tanto silencio quietaros.

DON FÉLIX.

No es posible.

LISARDO.

Lo que desta  
Pesadumbre saco yo,  
Es sentir tanto la vuestra,  
Que no me deja lugar  
Para que la mia sienta.

DON FÉLIX.

Pues ¿qué pesadumbre vos  
Teuéis?

LISARDO.

¡Párecos pequeña  
Naher venido un hermano,  
Que ha de embarazar por fuerza  
Las ocasiones de ver  
A Clara?

DON FÉLIX.

Si bien se acuerda  
Mi memoria, la criada  
Que entró tan turbada y muerta  
A decir que había venido,  
De Granada dijo.

LISARDO.

Es cierta  
Cosa que en Granada estaba  
En el pleito de una herencia.

DON FÉLIX.

¿Cómo se llama? Quizas  
Le conocere.

LISARDO.

Aunque quiera  
Decíroslo, no lo sé;  
Que nunca me dijo ella  
Mas de que tenía un hermano.

HERNANDO.

En toda una noche entera  
No habeis tenido lugar  
De hablar, que con tanta flemma  
Os poneis á hablar ahora?  
¿No fuera mejor?...

LISARDO.

No fuera.

Déjanos, Hernando.

HERNANDO.

¿Sabes

Lo que iba á decir?

LISARDO.

Que sea

Lo que fuere, es necesidad.

HERNANDO.

Yo niego la consecuencia,  
Pues es...

LISARDO.

¿Qué?

HERNANDO.

Que os acosteis.

DON FÉLIX.

Ningun descanso me espera.  
Descansad, Lisardo, vos;  
Que yo doy luego la vuelta.

LISARDO.

¿Dónde vais?

DON FÉLIX.

Por tantas partes

Hoy mi desdicha me cerca,  
Que eslabonando pesares,  
Unos tras otros se lleva.  
No tuve cartas ayer  
De mi padre, y creo que vengan  
En pliego de un hombre que es  
De Granada: así quisiera,  
Antes que de casa salga,  
Hablarle, Lisardo, en ella.

LISARDO.

Id con Dios.

DON FÉLIX.

Vamos, Mendoza.  
(*Vanse.*)

### ESCENA III.

LISARDO, HERNANDO.

HERNANDO.

Señor, por Dios, que yo sepa  
Qué ha sido esto.

LISARDO.

Nada ha sido;  
Pero quien ama se altera  
De poco. Cuando subimos  
Los dos á saber si era  
Clara á quien había enviado  
La hauda que tenía puesta,  
Vimos que había sido truco,  
Engañándose las señas.  
Contentos, en fin, los dos  
De que nuestra competencia  
Cesase estábamos, cuando  
Dos criadas juntas entran,  
Una á decir que el hermano  
De Clara á aquella hora mesma

De Granada había venido,  
Y otra á decir que á la puerta  
Llamaba el padre de Laura.  
Trazóse que le dijera  
Clara que la acompañase,  
Para que en su breve ausencia  
Nos saliésemos nosotros:  
Hízose desta manera:  
Pero como están las casas  
De Clara y Laura tan cerca,  
Y él no debió de hacer mas  
Que llevarla hasta la puerta,  
En un instante que Félix  
Se detuvo en la escalera  
A oír no sé qué, que Beatriz  
Le decia, ya por ella  
El viejo subia, y hubo  
De dar con los dos por fuerza.  
«¿Quién va?» dijo. Respondimos:  
«Gente de paz.—Pues ¿qué intentan  
Aqui?» replicó. Yo entónces  
Le dije: «¿Es la casa esta,  
Señor, donde un caballero  
En este instante se apea?  
—No es aquesta», respondió,  
Dando voces que trajeran  
Luz; que habia de conocernos.  
Los dos, como aquello no era  
Lance de duelo, á la calle  
Salimos, y el viejo á ella  
Tan brioso tras nosotros,  
Que por no hacerlo pendencia,  
Hubimos de retirarnos,  
Dando á la calle la vuelta.  
Siguiónos; pero no pudo  
Alcanzarnos: de manera,  
Que recelando Don Félix  
Algun riesgo en Laura hella,  
Toda la noche se ha estado  
Hecho estatua de su puerta,  
Hasta que el sol nos echó  
De sus umbrales, y...

HERNANDO.

Espera;

Que, ó me engañó ó es el padre  
De Laura el que en casa entra.

LISARDO.

En casa! Sí, vive Dios:  
El es. ¿Cuánto va que llega  
A haber sabido que Félix  
El de anoche fué, y intenta,  
O tomar satisfacciones;  
O darle prudentes quejas?

HERNANDO.

¿Quién le habrá dicho que él fué,  
Viéndole á obscuras?

LISARDO.

¿Qué necia

Duda es aquesta, sabiendo  
Que hay criadas que lo sepan!

HERNANDO.

Quizá buscará otra cosa.

LISARDO.

Puede ser.

HERNANDO.

Hasta aquí se entra.

### ESCENA IV.

DON INIGO. — DICHOS.

DON INIGO. (*Ap.*)

Aunque las sombras de anoche  
Con tal cuidado me tengan,  
No han de obligarme á que falte  
A justas correspondencias.  
Este cuarto me dijeron  
Ayer que el de Félix era.

LISARDO.

(Ap. Que le he conocido habré  
de disimular por fuerza.)  
Caballero, ¿qué mandais?

DON ÍÑIGO.

Si sòis vos, saber quisiera...

LISARDO.

¿Quién?

DON ÍÑIGO.

Don Félix de Toledo.

LISARDO. (Ap.)

No fué vana mi sospecha.

HERNANDO. (Ap.)

De todo viene informado.

LISARDO. (Ap.)

Pero aunque noticia tenga  
Del nombre, de la persona  
No, pues preguntando llega  
Si soy yo Don Félix: haga  
Mi amistad una fineza,  
Que es prevenir y excusar  
Con cordura y con prudencia  
A Don Félix un disgusto;  
Pues si prevenirle intenta  
Que no le mire en su casa,  
Cuando yo aquí se lo ofrezca  
Le hago buen tercio á Don Félix,  
Siendo yo con quien él tenga  
Para adelante el cuidado.

DON ÍÑIGO.

¿No merezco mas respuesta?

LISARDO.

No os espanteis de que dude,  
Por causas que á ello me fuerzan,  
El decir que soy Don Félix;  
Pero por muchas que tenga,  
Una cosa es encubrirlo,  
Y otra es negarlo á quien llega  
A preguntarlo. Yo soy  
Don Félix.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Señor, ¿qué intentas?

LISARDO.

Deshacer una desdicha.

HERNANDO.

Mas parece que es hacerla.

DON ÍÑIGO.

Corrido estoy, que no hayan  
Dichomelo ántes las señas  
De vuestra gran bizzaria,  
Don Félix, que la voz vuestra.  
No os alborotéis; que no  
Importa que yo lo sepa.  
Y ahora dadme los brazos,  
Que son generosa deuda  
Del cuidado con que vengo  
Buscándo.

HERNANDO. (Ap.)

¿Qué historia es esta?

Quando pensé que al nombrarse  
Con una daga le diera,  
Tan cariñoso le abraza?

DON ÍÑIGO.

Sentáos, sentáos; que quisiera  
Hablar con vos muy despacio.

LISARDO.

Sentáos vos, y ahora sepa  
Quién tanta merced me hace.

DON ÍÑIGO.

Quien vuestra salud desea  
Y vuestra quietud, Don Félix,  
Aun mas que la suya mesma,

Por muchas obligaciones  
Que tiene á la sangre vuestra.

HERNANDO. (Ap.)

Suegro de paz es: no es poco,  
Quando son suegros de guerra  
Todos cuantos hay.

LISARDO. (Ap.)

El tiene

Gran valor ó gran prudencia.

DON ÍÑIGO.

Don Íñigo soy de Lara,  
Para serviros. Apénas  
Estas cartas recibí  
Ayer, cuando con presteza  
Vine á esta posada: no  
Tuve dicha de que en ella  
Os hallase; y así, vengo  
Tan de mañana á traerlas.  
De vuestro padre, Don Félix,  
Son: en la mía me ordena  
Que os busque y os dé este pliego;  
Que importa la diligencia  
De un aviso que en él viene.  
Lcedle.

HERNANDO. (Ap. á su amo.)

Señor, no le leas;

Que esto de dar una carta  
Y una estocada con ella,  
Es treta usada, y el viejo  
Es zaino.

LISARDO.

(Ap. Fuerza es leerla,

Ya empeñado en que soy Félix.)

Leo, pues me dais licencia.

(Lee.) «El señor Don Íñigo de Lara,  
»que pondrá esta en vuestras manos,  
»es á quien mi vida confiesa grandes  
»obligaciones: no me he valido de las  
»finezas de su amistad hasta ahora, por  
»no tener certeza de que estuviere en  
»esa corte; pero habiéndome infor-  
»mado de que reside en ella, os es-  
»cribo por su orden, así por el riesgo  
»que puede tener vuestro nombre en  
»los sobrescritos, como por la seguri-  
»dad de que lleguen á vuestras manos.  
»Aquel caballero convalació ya de sus  
»heridas, salió con su pleito, y va á  
»esa corte; y así, en cualquier estado  
»que estén vuestras pretensiones, las  
»dejad, y volvéos á Granada. Dios os  
»guarde.»

DON ÍÑIGO.

Cuanto ahí el señor Don Diego  
Encarece las finezas  
De mi amistad, es un breve  
Rasgo, una línea pequeña  
De lo que debo acudir  
A serviros.

LISARDO.

Bien lo muestra

El cuidado. Dios os guarde,  
Por la breve diligencia  
Del aviso; que no dudo  
De cuánta importancia sea.

DON ÍÑIGO.

Pues ¿qué fué aquesto?

LISARDO.

Un pesar

Que me obligó á hacer ausencia  
De Granada.

DON ÍÑIGO.

No me espantan

Mocedades como esas:  
Por ellas pasamos todos.  
Yo me acuerdo que en las vuestras  
Vuestro padre y yo salimos  
De cierta honrada pendencia

Muy airosos. ¿Qué valiente,  
Galan y entendido era!

LISARDO.

Vos le haceis merced.

## ESCENA V.

DON FELIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.

Lisardo,

Buscándos vuelvo con nueva  
Pesadumbre... (Ap. Mas ¿qué miro!  
¿Don Íñigo aquí! ¿Qué intenta?)

LISARDO.

Pues perdonad, y un instante  
Esperad.

DON FÉLIX.

Que os obedezca [mandos]

Es justo. (Ap. al criado. ¿Qué es esto, Her-

HERNANDO.

Pues ¿hay álguien que lo sepa?

DON ÍÑIGO.

¿Cómo aqueste caballero,  
Que tan deslumbrado entra,  
Os llama Lisardo?

LISARDO.

Como

El disgusto de mi ausencia  
Me obligó á mudar el nombre,  
Por el riesgo que pudiera  
Tener el ser conocido;  
Y esta fué la causa mesma  
Por que dudé ántes de ahora  
Decirle.

DON ÍÑIGO.

Prevencion cuerda.

Mas ya que esa prevencion  
Tuvisteis, ¿cómo en aquesta  
Posada, viniendo yo  
Ayer á veros en ella,  
Preguntando por Don Félix...

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

HERNANDO. (Ap. á Don Félix.)

Detente, espera;

Que hay otro Don Félix ya.

DON ÍÑIGO.

Me dijeron que este era  
Vuestro cuarto?

LISARDO.

Como aunque

Quise que no se supiera,  
No lo pude conseguir;  
Que personas de mi tierra,  
Con quien no pude fingirle,  
Deshicieron la advertencia;  
Y así, Félix y Lisardo  
Me llaman á un tiempo en esta  
Posada, y yo no he querido,  
Por no engendrar mas sospecha,  
Advertirles que me nieguen  
A nadie que á verme venga.

DON FÉLIX. (Ap. á él.)

¿Qué secreto es este, Hernando?

HERNANDO.

El demonio que lo entienda.

DON ÍÑIGO.

Con todo eso, es gran descuido  
El vivir desa manera;  
Y mas ahora teniendo  
De vuestro enemigo nuevas.

LISARDO.

Yo procuraré guardarme.

DON ÍÑIGO.

Sabe Dios cuánto me pesa  
De no poder ofreceros  
Mi casa, para que della  
Vais desde luego á servirlos;  
Pero dilatarlo es fuerza,  
Señor, hasta que acomode  
El modo de la vivienda;  
Que luego habeis de ir á honrarla.  
Y ahora, porque no quisiera  
Que ese caballero espere,  
Quedad con Dios.

LISARDO.

Mi defensa

No os ponga en tanto cuidado,  
Pues basta que yo merezca  
Saber donde os he de hallar,  
Para que os pague esta deuda.

DON ÍÑIGO.

Yo vivo, porque sepais  
Para cuanto se os ofrezca,  
Donde teneis un criado,  
En la calle de las Huertas.

LISARDO.

Para acudir á servirlos,  
Usaré desa licencia.

DON ÍÑIGO.

Quedad con Dios.

LISARDO.

El os guarde,

DON ÍÑIGO. (Ap.)

¿Qué brio! Qué gentileza!  
De su padre es un retrato. (Vase.)

ESCENA VI.

DON FELIX, LISARDO, HERNANDO.

DON FELIX.

Lisardo, por Dios que sepa  
Esta novedad la causa.  
¿Qué es esto?

LISARDO.

Todo se encierra  
En que hay amigos que matan  
Por ignorancia con buena  
Intencion, y yo os he muerto  
Hoy, Don Félix, por tenerla.

DON FELIX.

¿Cómo?

LISARDO.

Tomad esta carta  
De vuestro padre, y en ella  
Veréis la amistad que tiene  
Con Don Íñigo: á traerla  
Vino, y yo, cuando por vos  
Preguntó, entrando en sospecha  
De que os buscaba quejoso,  
Por satisfacer la ofensa,  
Creyendo que por alguna  
De sus criadas hubiera  
Sabido el nombre; por dar  
A vuestro amor franca puerta  
Quebrándose en mí el enojo,  
Fingi vuestro nombre en prueba  
De mi amistad, excusándoos,  
O el aviso ó la pendencia.

DON FELIX.

Bien decís, Lisardo, que  
Ha sido accion como esta  
Matar con buena intencion.  
Pues me quitasteis que sea

Huésped dichoso de Laura,  
A quien adoro.

LISARDO.

Paciencia,

Y persuadiros á que  
Fué yerro de mi línea.

DON FELIX.

Esta es sin duda la carta  
De que quiso Laura bella  
Anoche avisarme.

LISARDO.

Y no

En eso el disgusto cesa  
Pues vuestro padre os envía  
Aviso, Félix, en ella  
De que ya vuestro enemigo  
Viene á Madrid.

DON FELIX.

Aunque venga

A solo darme la muerte,  
No podrá; pues de manera  
Me tienen muerto mis ansias,  
Que será inútil la ofensa.  
Venid, Lisardo, conmigo:  
Verémos cómo se pueda  
Aquesto enmendar, porqué  
Quiero tambien daros cuenta  
De un papel que me ha enviado  
Laura, en que dice la vea  
Esta tarde, porque importa  
Su vida y honor que sepa  
El estado en que la tiene  
Mi amor.

LISARDO.

Pues ¿de qué manera  
En su casa habeis de entrar?

DON FELIX.

Pues ella lo dice, ella  
Lo habrá mirado.

LISARDO.

El empeño

Es grande.

DON FELIX.

Cuando lo sea,  
¿Qué importa, si es cierto que  
No quiere el que no se arriesga?  
(Vase.)

Sala en casa de Don Antonio.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Haz hoy esto por mí, hermana.

DOÑA CLARA.

¿Que imposible cosa hubiera,  
Que por tí mi amor no hiciera?  
Pero es tu esperanza vana.

DON ANTONIO.

¿Cómo?

DOÑA CLARA.

Como es tan tirana

De Laura la condicion,  
Tan libre la presuncion,  
Tan altiva la extrañeza,  
Tan discreta la belleza,  
Tan bella la discrecion,  
Que temo que tu cuidado  
Desairado ha de quedar.

DON ANTONIO.

Nunca un hombre por amar  
Quedar puede desairado;

Pues el que mas despreciado  
Llora uno y otro desden,  
Mas olvidado de quien  
Mas adora en duelo tal,  
No es posible quedar mal,  
Pues queda queriendo bien.  
Demas de que nada ha habido  
De tan grande rebeldia,  
Que á la industria ó la porfia  
No se haya dado á partido.  
Nace el mármol escondido  
De un monte, y no está seguro  
Del cincel; de un centro obscuro  
Nace el bronce, y del buril  
No escapa, haciendo sutil  
Basto bronce y mármol duro.  
Nace el oro hijo del sol  
En la mas oculta mina,  
Y á una experiencia divina  
Le hace tratable el crisol:  
Emulo al mayor farol  
Nace el diamante constante,  
Solo á sí tan semejante,  
Que no se deja labrar  
Hasta que viene á cortar  
Un diamante otro diamante:  
Y quieres que un temor vil  
Niegue á mi pena cruel  
Lo porfiado de un cincel,  
Lo prollo de un buril,  
Y del crisol lo sutil,  
Del diamante lo constante?  
No, que mi amor arrogante,  
Mármol, jáspe, oró, arrebol,  
Ha de ablandar al crisol,  
Cincel, buril y diamante.

DOÑA CLARA.

Notable extremo de amor  
El tuyo es. Ayer veniste,  
Esta mañana la viste,  
Y ya con tanto rigor  
La vecindad de su ardor  
Te abrasa? Si ya no fuese  
Aspirar á que se hiciese  
Por tí el tono que decía:  
«Junto á mi casa vivia  
Porque mas cerca muriese.»

DON ANTONIO.

No es tan liviano mi afeto,  
Tan fácil mi voluntad,  
Que por solo vecindad  
Se atreviese á su respeto:  
Dias há que mi alma objeto  
Fué de sus rayos ardientes,  
Y que amor, los accidentes  
Trocañdo á nuestras pasiones,  
Hirió nuestros corazones  
Con arpones diferentes.  
Antes, Clara hermosa, que  
Me ausentase, la serví:  
De su padre amigo fui,  
Y á entrambos los visité.  
Ausente la idolatré  
En el sol; que como él  
A un laurel adoró fiel,  
Y yo á una Laura, creía  
Que darme nuevas podía  
De mi Laura su laurel.  
Confieso que despreciado  
Siempre viví de su amor,  
Y que la amé con temor,  
Porque no hay mas triste estado  
Que el de un pobre enamorado;  
Mas ya que en favor ha sido  
El pleito con que he salido,  
Es justo que el suyo aguarde,  
Porque no hay rico cobarde,  
Como no hay pobre atrevido.  
Y así, viendo que podré  
Con su padre declararme,  
Hermana, y para casarme

Pedírsela, mal haré  
En malograr tanta fe;  
Si bien obligaría quiero  
Antes.

DOÑA CLARA.

Haces bien, si infiero  
Cuán necio en el mundo es  
Quien osa gozar después  
Lo que no agradó primero.  
Pero déjame admirar  
Que una ausencia y una herida,  
Que á lo último de tu vida  
Te tuvo, para olvidar  
No bastasen.

DON ANTONIO.

Mi pesar  
No me renueves, porqué  
Si en él me hablas, no tendré,  
En ira el alma ocupada,  
Gusto para hablar en nada  
Hasta que vengado esté.

DOÑA CLARA.

Pues hablemos en tu amor,  
Si aquesto te da disgusto;  
Que siendo, hermano, tan justo,  
Fuera no ayudarte error.  
¿Qué podré hacer en favor  
De tu pena?

DON ANTONIO.

Visitar  
Hoy á Laura: con que entrar  
Podré buscándote, y ver  
Su beldad.

DOÑA CLARA.

Si la vi ayer,  
¿Cómo hoy tengo de tornar  
A verla?

DON ANTONIO.

Pues dame, hermana,  
De tu parte algun recado  
Con que yo entre disculpado.

DOÑA CLARA.

Eso haré de mejor gana.  
Dila que yo he de ir mañana  
A dar cierto parabien,  
Y así, que me preste es bien  
Sus joyas, y que no envío  
Citado porque no me fio  
De uno, que es nuevo.

DON ANTONIO.

Está bien.

Quédate con Dios; que ya  
Muero por llegar á vella.  
¡Ay Laura divina y bella!  
Una esperanza me da,  
Que bien merecida está  
De tanto amar y sentir.

(Vase.)

### ESCENA VIII.

DOÑA CLARA.

Aunque debiera advertir  
A mi hermano del amor  
De Laura y Félix, error  
El llegarle á decir  
Tan presto fuera, pues queda  
Tiempo antes que por mujer  
La pida; que eso ha de ser  
Cuando ya callar no pueda;  
Si bien siento que conceda  
Con tanta seguridad  
A Laura su libertad,  
Sabiendo yo que ella adora  
Otro amante. ¡Oh cuánto ignora  
Rendida una voluntad!  
Pues si así ha compadecido  
Galan que ignorando está

Que otro admitido es, ¿qué hará  
Galan que lo haya sabido,  
Y enamorado y rendido  
Pasa por sus desconsuelos?  
Pero mal he dicho, cielos;  
Que lástima no merece  
Galan tan vil que se ofrece  
Voluntarioso á sus celos.

### ESCENA IX.

LEONOR. — DOÑA CLARA.

LEONOR.

Al tiempo que ya de casa  
Don Antonio mi señor  
Sale, ostentando su amor  
Lisardo, la calle pasó.

DOÑA CLARA.

Leonor, el pecho se abrasa  
Por hablarle; y pues que ya  
Mi hermano donde estará  
Divertido, hablarle aguardo.  
Haz una seña á Lisardo,  
Dile que suba.

LEONOR.

Será  
Aventurarte, señora.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué querías que amara  
Yo, si nada aventurara?  
Y supuesto que es ahora  
Buena ocasión, ve, Leonora,  
Dile que entre. — Corazon,  
(Vase Leonor.)

No temas; que no es razon,  
Si amor te llega á valer,  
Porque ser Dios y temer  
Implica contradicción. (Vase.)

—  
Sala en casa de Don Íñigo.

### ESCENA X.

LAURA, BEATRIZ, DON FELIX.

LAURA.

Sabiendo que ocupado  
Hoy mi padre estaría,  
Don Félix, todo el día  
En un negocio, he dado  
Lugar á que esta tarde  
Entre aquí; que amor nunca es cobarde.

DON FÉLIX.

Del papel advertido,  
Para el riesgo llamado,  
Por la ocasión buscado  
Y al tiempo agradecido,  
A verte vengo, Laura:  
Con mi peligro tu temor restaura.

LAURA.

Beatriz, desde esa puerta,  
Pues no ha de estar cerrada,  
De una seña avisada  
Está, por si alguien viene.

BEATRIZ.

Yo estoy muerta.  
(Vase.)

LAURA.

Tantas penas ofrece  
A un tiempo mi fortuna,  
Que atenta á cada una,  
No sé por cuál emplace,  
Don Félix; que cualquiera  
Pretende por mayor ser la primera.

DON FÉLIX.

Detente, y mas no llores;  
Que el vender fuera necio  
Mis finezas á precio  
De lágrimas que son perlas y flores,  
Pues mayo y sol al verlas,  
Uno las hace flores, y otro perlas.  
No ha de costar tan caro  
Lo que tú me pidieres:  
Dime pues lo que quieres;  
Aunque es mi amor tan raro,  
Que solo siente agora  
El que hayas de decírmelo, señora;  
Que aun una vez quisiera  
Que el verte obedecida no costara.  
¡Oh quién adivinara!  
¿Quién astrólogo fuera,  
Para saber el fin de tus enojos,  
Mirado en el eclipse de los ojos!

LAURA.

Don Félix, yo he pensado  
El mas lícito medio  
Que pueda ser remedio  
De uno y otro cuidado,  
Si es verdad que me quieres.

DON FÉLIX.

¿Cuál es?

LAURA.

Pues que mi padre quién tú eres  
Sabe, y de tu nobleza  
Está tan informado,  
Que no dudo que ya te haya buscado  
Para darte unas cartas su fineza  
(Que era lo que decía  
Beatriz anoche cuando ya él volvía),  
Declárate con él; que declarado  
Una vez, trataremos,  
Sin que sean tan costosos los extremos,  
De los medios, quedando asegurado  
Mi honor, Félix, mi padre agradecido,  
Mi amor logrado y mi deseo cumplido.

DON FÉLIX.

Dices bien, y mil veces  
Agradezco el partido que me ofreces.  
La causa, Laura, de que al mismo ins-  
Tus leyes no obedezca [tante  
Y á tu padre me ofrezca,  
Será porque primero es importante,  
Porque él se satisfaga  
De quien soy, que un engaño se deshaga.

LAURA.

¡Ay de mí! Pues ¿qué engaño  
Puede haber en quien eres?

DON FÉLIX.

No te asustes ni alteres;  
Que bien fácil es, Laura, el desengaño.

LAURA.

Pues dime, ¿tú no has sido  
Para quien unas cartas han venido?

DON FÉLIX.

Sí, hermosa Laura mía.

LAURA.

¿Y ya no te ha buscado?

DON FÉLIX.

En mi posada ha estado,  
Amaneciendo en ella con el día.

LAURA.

Pues ¿qué engaño en quién eres haber [puede?

DON FÉLIX.

Oye, y sabrásle.

LAURA.

Un mal á otro sucede.



DON FÉLIX.  
Buscándome...  
(*Vuelve Beatriz.*)

BEATRIZ.  
Señora...  
LAURA.  
¿Qué hoy, Beatriz?

BEATRIZ.  
Que á la puerta llega agora  
Don Antonio, el hermano  
de Doña Clara, y dice que conviene  
Hablarte, que á un recado suyo viene.

LAURA.  
Di que mi padre no está en casa.

BEATRIZ.  
En vano  
Será; que ya hasta esta  
Sala se entró, sin esperar respuesta.

LAURA.  
Don Félix, no te vea.

DON FÉLIX.  
No entro, y no me verá; que quien no sea  
Tu padre, Laura, á mí no ha de obligar-  
[me]  
Hoy á esconderme del ni á retirarme.

LAURA.  
Pues mi honor, ¿no te debe  
Mas atención?

DON FÉLIX.  
El mismo á esto me mueve;  
Que tu honor es el mío.

LAURA.  
Que he de deberle esta fuerza de.  
Entrate á ese aposento:  
Yo le despediré luego al momento.

BEATRIZ.  
Ved que entra.

LAURA.  
Haz por mí esto.  
DON FÉLIX.

[Ob dulce encanto  
Del hombre! ¿qué no puede vuestro llan-  
(*Escúndase.*) ¡lo!

ESCENA XI.

DON ANTONIO. — LAURA, BEATRIZ;  
DÓN FÉLIX, escondido.

DON ANTONIO.  
Sin licencia, señora,  
De un recado que ahora [osara.  
Me dió mi hermana, á entrar aquí no

LAURA.  
Qué manda la señora Doña Clara,  
Me decid brevemente,  
Y perdonad; que el tiempo no consiente  
Que en visita os reciba,  
No estando aquí mi padre.

DON ANTONIO.  
Tan esquivo  
Como os dejó os he hallado.

BEATRIZ. (Ap.)  
¿Mas que el recado pone á mal recado  
Aqueste caballero?

LAURA.  
Solo á lo que venis es lo que espero.

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)  
¡Cielos! ¿qué es lo que miro?  
El es. Con nueva causa ya me admiro  
De mis sucesos.

LAURA.  
¿Qué mandais?  
DON ANTONIO.  
Mi hermana  
Un paraben que dar tiene mañana,  
Y por ir mas gallarda, hermosa y rica,  
Que la déis vuestras joyas os suplica,  
Para lucir con ellas;  
Que al fin joyas del sol serán estrellas.

LAURA.  
¿Un criado no habia.  
Que trajera el recado?

DON ANTONIO.  
No le envia,  
Señora, con criado;  
Que de uno que tiene no ha fiado,  
Porque há poco que en casa  
Está, tanto interes.

LAURA.  
Pues si eso pasa,  
Por aquesa ventana de su cuarto,  
Que ese á mi jardín, ¿no me mandara  
Que algun criado mio las llevara?

DON ANTONIO.  
Si habia de venir un criado suyo  
O ir uno vuestro, justamente arguyo  
Que hizo que como suyo aquí viniese,  
Para que como vuestro alla volviese;  
Pues claramente nuestro  
Que lo fui suyo para serlo vuestro.

LAURA. (Ap.)  
Solo ahora le faltaba á mi cuidado  
Que este me hablase en el amor pasado.

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)  
Solo ahora les faltaba á mis desdichas  
Que mi enemigo se vengase á celos.

LAURA.  
Beatriz, saca al instante  
De aquesa tocador las joyas mías.

DON ANTONIO.  
Si salen de la esfera de los días,  
Rayo será de luz cada diamante.

LAURA.  
¿Qué aguardas?

BEATRIZ.  
Voy volando.  
(*Entra Beatriz donde está Don Félix.*)

DON ANTONIO.  
No la déis tanta prisa; que esperando,  
Mas contento estaré.

LAURA.  
Conviene esto,  
Que venga presto, porque os vais mas  
DON ANTONIO. [presto.

Pues si tan breve, señora,  
Es el espacio que tengo  
De vida, que por minutos  
Me la está contando el tiempo,  
Mal haré en desperdiciarle;  
Que fuera ignorante ó necio  
El que un momento perdiera,  
Cuando vive por momentos.  
Aunque vengo á llevar joyas,  
Mejor dijera que vengo  
A traerlas, pues que traigo  
La firmeza de mi pecho.

LAURA. (Ap.)  
¡Cielos! ¿qué es esto que oigo?

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)  
¿Qué es esto que escucho, cielos?

DON ANTONIO.  
Bien os acordaréis, Laura,

De cuán rendido me afecto  
Os adoré y...

LAURA.  
No digais  
Mas; que de nada me acuerdo,  
Sino de que un tiempo fuisteis...  
DÓN FÉLIX. (Ap. al paño.)  
Oigamos qué fue.

LAURA.  
El objeto  
De mis altivos rigores,  
De mis desdenes severos.

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)  
Eso sí.

DON ANTONIO.  
Y eso es lo mismo  
Que yo iba á decir; que atento  
A tantos agravios, quise  
Haceros memoria de ellos,  
Porque en aquesta ocasión,  
Encontrados los extremos,  
Vos volvais á repetirlos.  
Y yo vuelva á padecerlos.

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)

¿Quién tendrá paciencia para  
Escuchar que esté diciendo  
Otro amor á su dama.  
Aunque ella diga desprecios?  
¡Vive Dios!...  
(*Quiere salir; Beatriz le detiene, y sale ella.*)

BEATRIZ. (Ap. á Don Félix.)  
¡Señor! ¿qué haces?  
DÓN FÉLIX.

Beatriz, suelta.

BEATRIZ.  
Estáte quedo;  
Que ya yo saco las joyas,  
Con que se irá.

DON ANTONIO.  
¿Qué es aquello?  
LAURA. (Ap.)

¡Ay de mí!

BEATRIZ.  
Yo, que en la puerta  
Trepé á este aposento.  
Ya están las joyas aquí.

LAURA.  
Estas son tantas yo tengo;  
Si esto es á lo que venisteis,  
Veílas aquí, y idos luego,  
Señor Don Antonio.

DON ANTONIO.  
Yo

(Perdonad mi atrevimiento)  
No me tengo de ir, señora,  
Sin que vos oigais primero  
Que no solo á aquesto vnas.

LAURA.  
Si yo no quiero burlarlo,  
¿De qué servirá decirlo?

DON ANTONIO.  
De cumplir yo con mi afecto...

LAURA.  
Hacedme merced de fros.

DON FÉLIX. (Ap. al paño.)  
Ya que le dé Laura sienta  
Prisa; ¿ni será porqué  
No descubra algun secreto?

DON ANTONIO.  
En diciendo de una vez,  
Laura, todo lo que siento.

LAURA:

Decid pues; que no podeis  
Decir mas que os aborrezco.

DON ANTONIO.

Yo, hermosa Laura, jamas  
Tener pude atrevimiento  
De miraros, sino es  
Con el decoro y respeto  
Que vuestro estado y mi sangre  
Permiten á mis deseos,  
A cuya cuenta sufrí  
Iras y desdenes vuestros.  
Acobardábame mas  
Que vuestro rigor severo  
Mi fortuna, porque un pobre  
Homicida es de sí mismo.  
Para alentarme á servirlos,  
No, señora, á merecerlos,  
Con un noble mayorazgo  
Hoy rico y honrado vuelvo.  
Todo es poco para vos;  
Mas lo que fuere os ofrezco,  
Advirtiéndos que no os pido  
Licencia (que me la espero)  
Para pedirlos, señora,  
A vuestro padre por dueño,  
Sino que os aviso solo  
Esta esperanza que tengo,  
Porque me tratéis con mas  
Rigores, pues todos ellos  
Serán honras de un marido,  
Si son de un gaitán deprecios.

DON FÉLIX. (Ap. al padre.)

Ya para oír un no hay  
Ni valor al sufrimiento.

LAURA.

Mi padre os responderá,  
Señor Don Antonio, á eso,  
Cuando vos le habéis, y yo  
Cuando él lo diga: ahora os ruego  
Que aquestas joyas toméis,  
Y os vais con Dios.

DON ANTONIO.

Cuando Negro

De vuestra mano á tomarlas,  
Que es joya de cristal pienso;  
Y así, pues tomo las joyas,  
Tambien podré...

(Al tr. á tomarla la mano, sale Don Félix.)

DON FÉLIX.

Detenéos;

Que esa mano ni tomada  
Ni pedida ha de ser.

LAURA.

¡Cielos,

Muerta estoy!

DON ANTONIO.

¡Qué es lo que miro!

De que vos seáis mi huelgo  
Quien lo estorbo, por tomar  
Ambas venganzas á un tiempo.

BEATRIZ. (Ap.)

Muertos de hombres ha de haber.

DON FÉLIX.

El vos, por el lance nuestro,  
Ocasión para matarme  
Teneis, yo tambien la tengo:  
Vos porque yo os di una herida,  
Yo porque vos me dais celos;  
Y pues yo con mayor causa  
Me reporto, haced lo mismo;  
Que el estrado de una dama  
No es campaña para el duelo.

DON ANTONIO.

Decid bien: fuera salgamos,

Donde los dos cuerpo á cuerpo  
Nos veamos.

DON FÉLIX.

Ya os sigo yo.

LAURA.

Mirad...

## ESCENA XII.

DON ÍÑIGO. — DICHOS.

DON ÍÑIGO. (Dentro.)

¿Cómo está aquí abierto?

BEATRIZ. (Ap.)

¿No lo dije yo que haría  
Úez aqueste padre nuestro?

LAURA.

Llenóse el número ¡ay triste!  
De mis penas y tormentos. —  
Caballeros, pues lo sois,  
Y en los que son caballeros  
Antes que todo es la dama,  
Ved mi peligro.

LOS DOS.

Si harémos.

DON FÉLIX.

Por su honor y por su vida  
Aquí á retírar me vuelvo:  
Valéos vos de la disculpa  
De esas joyas; que al momento  
Que él se asegure, saldré  
A la calle.

(Escóndese Don Félix, y sale Don Íñigo.)

DON ÍÑIGO.

Pues ¿qué es esto,

Señor Don Antonio? Aquí  
¿Qué mandáis?

DON ANTONIO.

(Ap. Paciencia, cielos;

Que soy quien soy, y no es bien  
Vengarme por bajos medios.)  
A pedir aquestas joyas  
De parte...

LAURA. (Ap.)

Yo estoy muriendo.

DON ANTONIO.

De Doña Clara mi hermana  
He venido.

LAURA.

Y á ese efecto

Las sacaba ahora Beatriz  
Del tocador, porque entiendo  
Que quiere honrarlas en un  
Parabien de cumplimiento.

DON ANTONIO.

Por no haber criado en casa,  
Viene yo.

DON ÍÑIGO.

Mucho me alegro

De que en la mía haya cosa  
Con que servirlos.

DON ANTONIO.

El cielo,

Señor, os guarde mil años.  
Y pues desta casa llevo  
Mas que viene á pedir, dadme  
Licencia ya.

DON ÍÑIGO.

Detenéos,

Y esperad á que una luz  
Saquen; que va anocheciendo.  
— Beatriz, trae luces.

BEATRIZ.

Aquí

Están.

DON ANTONIO.

¿Dónde vais?

DON ÍÑIGO.

Sirviéndoos.

DON ANTONIO.

Quedáos, señor.

DON ÍÑIGO.

Esto es justo.

DON ANTONIO.

Por no porfiar, lo consiento.

DON ÍÑIGO.

La escalera es por aquí.

DON ANTONIO. (Ap.)

Iré á mi casa corriendo  
Por un jaco y un broquel,  
Y á dos venganzas atento,  
Le mataré cuando salga.  
(Vanse Don Íñigo, Don Antonio  
y Beatriz.)

## ESCENA XIII.

DON FÉLIX. — LAURA.

LAURA.

¿Don Félix! ¿qué es lo que has hecho?

DON FÉLIX.

Lo que tuve obligacion,  
Porque me debierais menos  
En que callara, que no  
En que me arriesgara, viendo  
Que á tu mano se atrevia.

LAURA.

Tu temeridad me ha muerto.

DON FÉLIX.

No en vano ántes, oh enemiga,  
Que te conociese, el pecho  
Le pasé, astrólogo entónces,  
Por sacarte de allá dentro.

LAURA.

Solo me faltaba ahora  
El que me pidieses celos.

DON FÉLIX.

No pediré, porque solo  
Pedirán mis sentimientos  
Que diviertas á tu padre,  
Y á Beatriz digas que luego  
Me saque de aquí, porque...

## ESCENA XIV.

BEATRIZ; y despues, DON ÍÑIGO. — DICHOS.

BEATRIZ.

¡Buena hacienda habemos hecho!  
No ha quedado puerta en casa  
Que no esté cerrando el viejo,  
Escarmentado de anoche.

DON FÉLIX.

Yo he de salir, vive el cielo,  
Aunque por un balcon sea.  
(Sale Don Íñigo, y retirase Don Félix.)

DON ÍÑIGO. (Ap.)

Corazon, disimulemos  
El disgusto que me ha dado  
Haber hallado aquí dentro  
A Don Antonio, pues son  
Las joyas disculpa dello;  
Que no lo han de llevar todo  
Hasta el fin mis sentimientos.

LAURA. (Ap.)

¡Muerta estoy!

don Íñigo.

Laura...

LAURA.

Señor...

DON ÍÑIGO.

Un grande cuidado tengo  
Que comunicar contigo  
Para pedirte un consejo.

LAURA.

¡Consejo á mí tu prudencia!

DON ÍÑIGO.

Tanto flo de tu ingento.  
Ya te dije que tenido  
Había de Granada un pliego  
Con una carta que viene  
A un Don Félix de Toledo.

LAURA.

Sí, señor.

DON ÍÑIGO.

Aunque encarezca  
La obligacion que le tengo,  
No es posible. Fui, y hablé  
En su posada, y leyendo  
La carta que le llevé,  
Tenia un aviso, que presto  
Vendría aquí un su enemigo.  
Yo, á mi obligacion atento,  
Le quisiere asegurar  
La vida; que te prometo  
Que debo á su padre cuanto  
Ser, honor y vida tengo:  
Y él lo merece, porqué  
Es el mejor caballero  
Que en toda mi vida he hablado.  
¡Qué gala! Qué entendimiento!

LAURA. (Ap. al padre.)

¡Qué bien suena á quien bien quiere  
La alabanza de su dueño!

DON FÉLIX. (Ap.)

¡Qué infeliz fui, pues Lisardo  
Me ganó todo este afecto!

DON ÍÑIGO.

No le he ofrecido mi casa,  
Por habíarte á tí primero,  
Que eres el inconveniente,  
Y te he de hacer el remedio.

LAURA.

Pues ¡qué inconveniente yo  
Puedo ser, si tú eres dueño  
De todo? Venga, señor,  
A casa ese caballero;  
Que yo le serviré.

DON ÍÑIGO.

¡Oh cuánto  
Esa obediencia agradecí!  
Pero mira, él no ha de verte;  
Que lo que rogarle quiero  
Es que tú á estar te reduzgas  
En mi cuarto; y componiendo  
Esta sala, que se mande  
Por otro recibimiento,  
Le diré que venga á ella;  
Pues por aqueste aposento  
Puerta se le puede dar  
A la escalera. Entra dentro:  
Verás dónde se ha de abrir.

DON FÉLIX. (Ap. al padre.)

Llegó mi pena á su extremo.

BEATRIZ. (Ap.)

Dimos al traste con todo.  
(Quiere entrar Don Íñigo, y detiense  
Laura.)

LAURA.

Detente; que ya yo entiendo

Lo que me quieres decir,  
Y ahora es excusado el verlo.  
Trae á tu huésped, señor;  
Que yo me obligo y te ofrezco  
Estarme tan retirada  
Dentro de tu cuarto mesmo,  
Que no me vean entónce  
Mas que ahora me están oyendo.

DON ÍÑIGO.

Así lo creo de tí.  
Ven conmigo, porque hablemos  
Cómo se ha de disponer  
Aqueste hospedaje.

LAURA. (Ap.)

Cielos,  
Salga yo bien desta noche;  
Que lo demas no lo temo,  
Si Félix viene á ser huésped  
De mi casa y de mi pecho.

(Vanse Don Íñigo y Laura.)

ESCENA XV.

DON FÉLIX. — BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Có, Beatriz: pues tu señor  
Va á su cuarto, él si puede  
Salir ya.

BEATRIZ.

Pues ¿no has oído  
Que cerró las puertas? Pero  
A un traidor dos alevosos:  
Quiero decirte un secreto.  
El postigo de la calle,  
Aunque echen la llave, es cierto  
Que se puede abrir, con solo  
Que le metas los dos dedos  
Detras de la cerradura,  
Y el pestillo tires luego,  
Porque no muerde en las guardas,  
O muerde poco, que es viejo.  
Yo lo sé, pues yo lo digo.

DON FÉLIX.

El aviso te agradezco.

BEATRIZ.

No lo agradezcas, porqué,  
Si la verdad te confieso,  
Diera por verte en la calle  
Ya, cuanto tengo y no tengo.  
Ven conmigo; y por si haces  
Tú algun ruido, al mismo tiempo  
Cerraré yo esas ventanas.

DON FÉLIX. (Ap.)

Don Antonio, por lo ménos  
No podrá decir de mí  
Que pude salir mas presto.

BEATRIZ.

Baja delante.

(Vanse.)

ESCENA XVI.

Por el balcon del fondo se ve en una  
ventana de casa de Don Antonio á  
DOÑA CLARA y LISARDO.

DOÑA CLARA.

Lisardo,  
Esto has de hacer.

LISARDO.

Yo no tengo  
De dejarte en riesgo á tí,  
Por asegurar mi riesgo.

DOÑA CLARA.

Aquí no hay otro mayor

Que el hallarte á tí aquí dentro  
Mi hermano, que, como he dicho,  
Sin color, turbado y muerto  
A casa ha venido, y solo  
Se ha cerrado en su aposento,  
Y previniéndose queda:  
Por el resquicio pequeño  
De la llave lo he mirado.  
No dudo que es causa desto  
Alguna sospecha que  
Le dió el no abrirse tan presto:  
Y si ha de mirar la casa,  
¡Qué desengaño mas cierto!  
Que no hallar en ella á nadie?  
Y así, llorando te ruego  
Que por aquesta ventana,  
Que de Doña Laura á un buerto  
Cae, te arrojes, pues sin tí  
Yo libre y segura quedo,  
Y tú allá podrás hallar  
Muchas disculpas.

LISARDO.

No es eso  
Lo que reparo; que yo  
Soy quien siempre importa ménos,  
Sino el dejarte; porqué  
Si te sucediese luego  
Una desdicha, sería  
Desdicha muy sin consuelo  
Para mi amor y mi honor.

DOÑA CLARA.

Si tú te vas, nada temo.

LISARDO.

Yo lo haré, aunque á mí pesar.  
(Échase por la ventana.)

DOÑA CLARA.

Y yo la ventana cierro;  
Que estando Lisardo fuera,  
No hay que temer. (Cierra.)

ESCENA XVII.

DON ÍÑIGO; y luego, LISARDO  
y LAURA.

(Suena dentro ruido.)

DON ÍÑIGO. (Dentro.)

¡Qué es aquello?  
(Entra Lisardo por el balcon.)

LISARDO.

Ya me han sentido.

LAURA. (Dentro.)

Señor,  
Detente.  
DON ÍÑIGO. (Dentro.)  
Hola, acudid presto  
Todos.

LISARDO.

De algo servirá  
De Félix el fingimiento,  
Pues disculpándose yo  
Con decir que vine huyendo  
De la justicia, hallaré  
En Don Íñigo remedio.  
Mas como no sé la casa,  
No sé por dónde mas presto  
Dé con él. Puerta es aquesta:  
Entraré por aquí dentro.  
(Escóndese donde estaba Don Félix.)

## ESCENA XVIII.

DON ÍÑIGO, *con la espada desnuda*;  
LAURA, *deteniéndole, y quitados*,  
*con lucas y espadas desnudas*; des-  
pues, BEATRIZ.— LISARDO, *escon-*  
*dido*.

LAURA.

Mira, señor...

DON ÍÑIGO.

Suelta, Laura:

Ver toda la casa tengo.

*(Sale Beatriz por otra puerta.)*

BEATRIZ. (Ap.)

Si ya no hubiera salido  
Félix, hubiéramos hecho  
Linda necedad. ¡Oh quién  
Avisara á Laura dello,  
Porque perdiera el temor  
De que le hallen!

DON ÍÑIGO.

Recorriendo

Id toda la casa.

LAURA. (Ap.)

¡Wabrá!

Mas infeliz mujer, ciegos!

DON ÍÑIGO.

Este aposento mirad.

BEATRIZ. (Ap.)

¡Mas si no le hubiera puesto  
De paticas en la calle!

LAURA.

No mires este aposento,  
Señor, sin que antes me oigas  
Lo que preveníste quiero.

BEATRIZ. (Ap.)

Ella ha de echarse á perder,  
Por pensar que está aquí dentro.

DON ÍÑIGO.

¿Qué he de oír?

LAURA.

¡Estoy turbada!

DON ÍÑIGO.

Habla.

LAURA.

Pítame el aliento.

DON ÍÑIGO.

Di.

LAURA.

La voz se me ha embargado.

DON ÍÑIGO.

Prosigue.

LAURA.

Toda soy hielo.

DON ÍÑIGO.

Pues déjame entrar.

LAURA.

Escucha

De mi amor atrevimientos.  
Señor, tú mismo me has dicho  
Cuán ilustre caballero,  
Cuán galán, cuán entendido  
Es Don Félix de Toledo:  
Tercerías son que deben  
Desenofarte mas presto.  
El es mi esposo, señor,  
Y él está en este aposento:  
Ahora dame la muerte;  
Que habiendo dicho primero  
Que es mi esposo, moriré  
Contenta, pues por lo ménos  
Curo la facilidad,  
Llegándote en tanto aprieto

Antes la satisfacción  
Que no la ofensa, el remedio  
Que el dolor, la paz que el susto,  
La triaca que el veneno.

DON ÍÑIGO.

(Ap. Fortuna, ya es este lance  
Muy otro que era; y supuesto  
Que el haber caído en Don Félix  
Ha sido piedad del cielo,  
No le quiero ser ingrato:  
Acudamos al remedio.)  
(*Llégase á la puerta del cuarto donde  
está Lisardo.*)

Señor Don Félix, salid;  
Que aunque yo quejarme puedo,  
Que tan justas conveniencias  
Traten tan injustos medios,  
Todo os lo perdono, todo,  
En albricias de suceso  
Tan feliz para mi casa.

LAURA. (Ap.)

Bien se ha logrado mi intento.

DON ÍÑIGO.

Salid, pues.

BEATRIZ.

¿Qué ha de salir,  
Si ya no hay nadie allá dentro?  
(*Entra Laura, y saca á Lisardo.*)

LAURA.

Llegad, señor, pues mi padre  
Nos perdona... (Ap. Mas ¡qué veo!)

LISARDO. (Ap.)

¿A quién habrá sucedido  
Lo que me está sucediendo?

LAURA. (Ap. á Lisardo.)

Hombre, ¿quién eres? ó ¿cómo  
Estas aquí?

BEATRIZ. (Ap.)

¡Santos cielos!

LAURA. (Ap.)

Ahora mi padre me da  
Muerte, que no es Félix viendo.

DON ÍÑIGO.

Señor Don Félix, llegad,  
Dadme los brazos; que quiero,  
Que aun no os oúste á vos ahora  
La vergüenza que yo tengo:  
Advirtiéndos que me pudo  
Acacecer este suceso  
Por quien no fuéades vos,  
Que ya no le hubiera muerto.

LISARDO.

(Ap. ¿Qué he de hacer? Desengañarte  
De quien soy, no es á buen tiempo,  
Pues si me avisa que solo  
A Félix sus sentimientos  
Disimularan la ofensa,  
Será empeñarme de nuevo  
El decir que no lo soy.  
Aquí no hay otro remedio  
Que esperar á otra ocasión.)  
Fuerza fué turbarme al veros;  
Mas cuanto os ha dicho Laura,  
De nuevo, señor, lo ofrezco,  
Y aseguro que sea esposa  
De Don Félix de Toledo.

DON ÍÑIGO.

Solo eso pudiera ser  
De mis penas el consuelo.

LAURA. (Ap.)

Y solo eso de las mías  
Pudiera ser el aumento,  
Si este es Félix, y no el otro.

DON ÍÑIGO.

Pues ha de ser, en efecto,  
No habeis de salir de aquí  
Sin desposaros primero,  
Y mañana yo traeré  
La licencia.

LISARDO. (Ap.)

¡Extraño empeño!  
¿Yo con dama de mi amigo?

LAURA. (Ap.)

¿Yo con galán ¡qué tormento!  
De mi amiga?

LISARDO. (Ap.)

¿Yo con quien  
No amo...

LAURA. (Ap.)

¿Yo con quien no quiero...

LISARDO. (Ap.)

Y está enamorada de otro?

LAURA. (Ap.)

Y está á otra dama queriendo?

LISARDO. (Ap.)

Mejor es que se declare  
De una vez todo el despecho.

LAURA. (Ap.)

Pues yo tengo de morir,  
Mejor es morir mas presto.

LISARDO.

Señor...

LAURA.

Señor...

DON ÍÑIGO.

¿De qué estrambos  
Hablaís ahora suspensos?

LISARDO.

Oye...

LAURA.

Escucha...  
(*Cuchilladas dentro.*)

## ESCENA XIX.

DON ANTONIO, DON FÉLIX y DOÑA  
CLARA, *dentro*. — DIACOS.

DON ANTONIO. (*Dentro.*)

Aquí verás  
De qué manera me vengo.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Tú de qué modo castigo  
Osados atrevimientos.

DON ÍÑIGO.

¿Qué es aquello?

LISARDO.

La voz es

De un amigo.

DON ÍÑIGO.

Después

No habeis de salir de aquí.

LISARDO.

Pues ¿cómo, oyéndola, puedo  
Dejar de salir?

DOÑA CLARA. (*Dentro.*)

Señor

Don Íñigo! acudid presto;  
Que dan la muerte á mi hermano.

LISARDO. (Ap.)

De Clara es esta voz. ¡Cielos!  
Hermano y muerte entendí:  
Su vida corre gran riesgo.  
¿Qué he de hacer cuando me llaman

Mi amigo y mi dama á un tiempo?  
Mas ¿qué dudo? En todo trance:  
Mi dama ha de ser primero. (Vase.)

DON INIGO.

Salgámeis todos.

LAURA.

¿Hay mas

Desdichas?

BEATRIZ. (Ap.)

¿Hay mas enredos?

DON INIGO. (Ap.)

No le dejaré del lado. (Vase.)

LAURA.

¿Qué es esto, Beatriz?

BEATRIZ.

¿Qué es esto?

Que el amor y la fortuna  
Están hechos unos cueros,  
Y hacen dos mil disparates,  
Que no es posible entenderlos.

## JORNADA TERCERA.

Sala en la posada.

### ESCENA PRIMERA.

DON FELIX, LISARDO, MENDOZA,  
HERNANDO.

LISARDO.

Pues hemos llegado á casa,  
Sin que nadie nos siguiese,  
El uno y otro, á pesar  
De tantos inconvenientes;  
Salios los dos allá fuera,  
Y mirad que nadie entre  
Sin avisarnos, en tanto  
Que aquí hablamos yo y Don Félix.

HERNANDO.

Juro á Dios, no te sirviera  
Una hora mas, si supiese  
Medrar, con ser caso hoy  
Negado á todo sirviente;  
Porque ¿qué cosa es que os vais  
A pesáros y á placeres  
Los dos sin algun criado  
Que los murmure y los cuente,  
Que vengais tan tarde á casa  
Coléricos é impacientes  
Y alborotados, y que?...

LISARDO.

Bueno está. Déjanos; que este  
De burlas no es tiempo, Hernando.

HERNANDO.

Estas son veras.

LISARDO.

Advierte

Que se pierde un siglo en cada  
Instante que aquí se pierde.

DON FELIX.

Llévale de aquí, Mendoza.

MENDOZA.

¿No hasta que yo me lleve  
A mí?

HERNANDO.

Juro á Dios, que antes  
He de servir á un hereje,  
Que á un enamorado, aunque  
Con algun premio le trueque.

(Vase Mendoza y Hernando.)

### ESCENA II.

DON FELIX, LISARDO.

DON FELIX.

Ya, Lisardo, estamos solos;  
Y aunque mis sucesos pueden  
Darme tanto que pensar  
Y que temer, no me tienen  
Tan rendido las fortunas  
De sus varios accidentes,  
Como vuestras prevenciones,  
Segun la lengua encarece  
Lo que importa darme cuenta  
De un suceso.

LISARDO.

Si, Don Félix;

Pero porque la mayor  
Parte del ahora pende  
De las mismas cuñilladas  
En que yo os hallé, conviene  
Saber yo la causa dellas  
Antes, porque se encadene  
De un suceso otro suceso.

DON FELIX.

Yo os lo diré brevemente.  
En Granada un hombre heri  
Forastero.

LISARDO.

Si.

DON FELIX.

Pues este

Hermano es de Doña Clara  
Vuestra dama, y pretendiente  
De Doña Laura, la niña,  
Que á uno estorba y á otro ofende.

LISARDO.

Aun no le he visto la cara  
Yo, ni sé qué señas tiene;  
Mas ¿qué mucho, si ayer vino,  
Y le he andado huyendo siempre?

DON FELIX.

Estaba con Laura yo...  
—Mas no importa que no os cuente

Mas de que allí nos hallamos,  
Y que al tratar que no fuese  
Nuestra campaña su sala,  
Vino el padre; que parece  
Que pariera la fortuna

Le trae maliciosamente.  
En fin, á su honor atentos,  
Dejamos allí pendiente  
El lance. Escondíme yo,  
El se disculpó, y en breve,

Aunque me cerró las puertas,  
Salí á la calle: valientes  
Nos embestimos los dos;  
Alborotóse la gente

De todo el barrio á las voces  
De Clara, y á los cruces  
Golpes de las dos espadas,  
Rayos de acero: de suerte

Que, de la gente y la luz  
Despartidos, no consienten  
Ni que él venga sus heridas,  
Ni que yo mis celos venga.

Entre los que allí vinieron  
Fuisteis vos, que noblemente  
Os pusisteis á mi lado,  
Diciéndome que me ausente

De la calle, porque importá  
Que faltamos igualmente  
Della los dos. Esto es  
Todo lo que me sucede

A mí: decid vos qué ha habido.

LISARDO.

No sé ya por dónde empiece.  
Estando en casa de Clara,

Su hermano llamó: escondíme  
Fué fuerza; que parecidos  
Son en cualquier accidente  
Los lances de amor; ¿qué mucho,  
Si él es uno mismo siempre?  
Turbióse Clara, Leonor  
Se embarazó... Finalmente,  
Tardando en abrirle, entró  
Haciendo extremos crueles.  
Encerróse en su aposento;  
Y por un resaciquo breve,  
Clara (que en efecto no hay  
Temeroso que no aceche)  
Le vió de no sé qué armas  
Prevenirse y componerse.  
No le culpo, si ahora intiero  
Cuán justa disculpa tiene  
Para cualquier prevención  
El que vengarse pretende,  
Porque una casa es refugio,  
Y es otra satisfacerse.  
Clara pues viéndole armar,  
Se persuadió justamente  
A que el tardar en abrirle  
En sospecha le pusiese,  
Y que aquellas prevenciones  
Para ver la casa fuesen:  
Pidióme que me arrojase  
Por la ventana que tiene  
Su cuarto, que al jardín cae  
De Laura: hicele... — ¡Ah, mujeres,  
Y cuántas cosas ha errado  
Seguir vuestros pareceres!  
Al ruido de mi caída...

### ESCENA III.

HERNANDO. — Dichos.

HERNANDO.

Aunque os enojéis, no puedo  
Dejar mi voz de deciros  
Que aquí Don Inigo viene  
Buscando á Félix: mirad  
A cuál le toca hoy ser Félix.

LISARDO.

Tú, ¿qué le has dicho?

HERNANDO.

Yo nada.

LISARDO.

No espero que en nada acieries.

HERNANDO. (Ap.)

Que estaba aquí, dije; pero  
Negarélo, pues lo sienta.

LISARDO.

A mí me busca, y en tanto  
Que yo lo demas no os cuente,  
Importa que no me vea.  
Despedidme brevemente. (Vase.)

DON FELIX.

Si hará. ¡Oh cuántas ilusiones  
Mi imaginacion padece!

### ESCENA IV.

DON INIGO. — DON FELIX,  
HERNANDO.

DON FELIX.

¿Qué es, señor, lo que mandais?

DON INIGO.

Hablar al señor Don Félix  
Quisiera.

DON FELIX.

Ahora salió  
De casa; mas si pudiere  
Suplir yo su ausencia, puedo

Afirmar seguramente  
Que yo soy Don Félix.

DON INIGO.

Bien  
De vuestra amistad se infiere;  
Pero hablarle me importaba,  
Y extraño que se saliese  
Tan de mañana de casa.

DON FÉLIX.

Los que pretensiones tienen,  
No tienen hora segura.

DON INIGO.

Dírsle que vine á verle,  
Cuidadoso de que anoche  
De mi lado se perdiese  
En las cuchilladas que hubo  
En mi calle; que solo este  
Cuidado tan de mañana  
Me trae á buscarle. (Ap. Niento  
Mi voz; que mayor cuidado  
Me trae. ¡Grave pena! ¡fuerte  
Dolor! ¡Que le halle en mi casa,  
Que ser esposo confiese  
De Laura, que saiga al ruido,  
Que de mi lado se ausente,  
Y que se me niegue ahora!)  
Dírsle, en fin, que se deje  
Ver, pues sabe que ha de ir  
Desde hoy á ser mi huésped.  
(Ap. Mucho hago en disimular.)

DON FÉLIX.

Yó lo diré esa suerte.

DON INIGO.

Nórame mucha merced.

DON FÉLIX.

Serviros solo pretendo  
Mi amistad.

DON INIGO.

Pues si es tan grande,  
Hablémosos claramente,  
Quitémonos los emboscos,  
Y escuchadme; que no puedo  
Mi pecho, porque es volcán  
Que arde cubierto de nieve,  
Estorbar que tanto fuego  
Por la boca no reviente.  
Y puesto que sois su amigo,  
Y es fuerza que él os lo cuente,  
Nada aventuro yo en que  
Hoy vuestra amistad le lleve  
Un recado; que aunque en cosas  
De honor, ninguno hablar debe,  
Yo fio tanto del mío  
Y de mi valor, que en este  
Caso no ha de embarazarme  
El hablar: porque él que siente  
De sí que sabrá vengarse,  
Cada razón que dijere  
Mas, será otro empeño mas  
Que le anime á que se venga.

DON FÉLIX.

En cuanto vos me mandéis,  
Os serviré noblemente.

HERNANDO. (Ap.)

¡Gloria á Dios, que ya oiré algo!

DON INIGO.

Pues mandad ántes que empiece,  
Que este criado se vaya  
Allá fuera.

DON FÉLIX.

Hernando, vete.

HERNANDO. (Ap.)

La inquisición es de amor  
Esta casa, porque siempre  
Se hacen las causas secretas (Vase.)

## ESCENA V.

DON INIGO, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Ya estáis solo.

DON INIGO.

Pues dírsle

A Don Félix que yo anoche  
Le hallé en mi casa, y prudente  
Conveniencia hice el agravio,  
Por ser quien es; pues si fuese  
Otro cualquiera en el mando,  
Allí le diera la muerte,  
Y aun á él, si Laura misma  
Ser su esposo no dijese,  
Y él mismo lo asegurase.  
Y decidle finalmente,  
Que la prisa del salir  
A la calle, que el perderse  
En ella, el no estar ahora  
En casa...— Esto solamente  
Siento decir sospechoso.  
Esto. Basta.— Que no tiene  
Para qué ausentarse; pues  
Cuando, ó imagine ó piense  
Dilatar sólo un instante  
El casarse; como llegue  
Yo á saber que lo dilata;  
Aunque después él lo intente,  
No querré yo; porque ántes  
Que yo con Laura le ruegue,  
Sabré restaurar mi honor  
Dándole á Laura la muerte,  
Y entre su sangre bañada,  
Obligarle á que remedie  
Su difunto honor, haciendo,  
Cuando la mano la entregue,  
Tálamo el sepulcro, que  
Cadáveres los albergue.

DON FÉLIX.

Escuchad, mirad, señor...

DON INIGO.

A nada mi enojo atiende.  
Nada me habéis, hasta darme  
La respuesta que él os diere. (Vase.)

DON FÉLIX.

¿Qué es lo que pasa por mí,  
Cielos? ¿Qué encanto es aqueste?

## ESCENA VI.

LISARDO. — DON FÉLIX.

LISARDO.

Bien claro se deja ver  
(Pues lo que dejó pendiente  
Mi voz, prosiguó la suya)  
Que al ruido que hice, me sienta,  
Y...

DON FÉLIX.

No prosigais; que ya  
Todo lo demás se entiende.  
¡Ay Lisardo! vos me habéis  
Quitado ya de dos veces  
La dicha: una, cuando pude  
Ser de Laura feliz huésped;  
Y otra, cuando pude ser  
Su esposo; porque de suerte  
El lance se ha barajado,  
Que no es posible que llegue  
Ya á enmendarse.

LISARDO.

¿Cómo no,  
Si el desengaño no tiene  
Peligro, Félix, ninguno  
En el estado presente?  
Que el haberle dilatado  
Hasta aquí, fué porque siempre

Hubo riesgo en declararme.  
Una vez, porque no hiciese  
Concepto de que tomé  
Vuestro nombre inútilmente,  
Y entrase en mayor sospecha,  
Habiendo la antecedente  
Noche seguido á los dos;  
Y otra, porque en fin al verme  
Dentro de su misma casa  
Cerrado, después de haberle  
Dicho Laura el nombre, no  
Era ocasión conveniente  
De desengañarle; ahora  
Sí, puesto que puede hacerse  
Con toda seguridad.

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

LISARDO.

Desa suerte.

Yo le escribiré un papel.  
Diciendo que quiero verle  
En una parte, y allí  
Le cantaré claramente  
Todo el suceso, supuesto  
Que el fin peligro no tiene;  
Pues si con Don Félix él  
Casar su hija pretende,  
Cesará el enojo viendo  
Que se casa con Don Félix.

DON FÉLIX.

Eso tiene un riesgo solo.

LISARDO.

¿Cuál es?

DON FÉLIX.

Yo he juzgado siempre

El ajeno corazón  
Por el mío; y me parece  
Que si escondido en mi casa  
Hallado algun hombre hubiese,  
Satisfacer mi opinión  
Con aquel quisiera siempre;  
Mayormente habiendo en él  
Todas las partes que pueden  
Ponerle en mayor codicia.

LISARDO.

No hablemos en ellas, Félix,  
Sino volvamos al caso.  
¡Hay mas que satisfacerle  
Contándole yo la causa,  
Aunque en esto se atropella  
El secreto de mi amor.  
Y decirle de qué suerte  
Entré en su casa?

DON FÉLIX.

¿Y qué importa

Que por ajeno amor fuese?  
Que la ajena conveniencia  
Jamás á la propia excede.  
Y en fin si por esta causa,  
O porque ya de vos tiene  
Tan agradado el afecto,  
O por sentir el haberse  
Engañado, no viniera  
En que yo el esposo fuese  
De Laura; ella, no es forzoso  
Que expuesta á las iras quede  
De su enojo, y como ha dicho,  
En ella su ofensa venga?

LISARDO.

No decís mal; y así fuera,  
Félix, lo mas conveniente  
Ponerla en salvo primero.

DON FÉLIX.

Pues eso mi amor intente.  
Escribid vos el papel  
A Don Inigo, y con ese  
Resguardo iré yo á su casa,

Pues me dijo que le lleve  
La respuesta; y entre tanto  
Que él fuere con vos á verse,  
Podré yo en casa de Laura  
Entrar mas seguramente.  
Diréla todo el suceso:  
Vistos los inconvenientes  
De nuestro amor, dispondrá  
Lo que mejor la estuviere.

LISARDO.

Pues á escribir el papel  
Quiero ir.

DON FÉLIX.

(Vase.)

Cumplan lo que deben,  
Laura, mi amor y mi honor.  
Pues la obligación que tiene  
Un amante caballero  
En todos los accidentes  
Del tiempo y de la fortuna,  
De la vida y de la muerte,  
Del amor y de la honra,  
Es saber que ha de ser siempre  
Antes que todo la dama:  
Y como ella no se arriesgue  
Y se asegure, despues  
Que venga lo que viniere.

(Vase.)

Sala en casa de Don Inigo.

ESCENA VII.

LAURA, BEATRIZ.

LAURA.

Si opinion es recibida  
Que penas saben dar muerte,  
Cómo una pena tan fuerte  
No acaba con una vida?  
No lo sé; que desmentida  
En mí yace esta opinion,  
Porque si homicidas son,  
Cómo la mía este día  
No mata, siendo la mía  
De amor, riesgo y opinion?  
De amor, porque enamorada  
Me llegó á mirar de un hombre  
Que ha tomado ajeno nombre  
Para dejarme burlada:  
De riesgo, porque postrada  
La vida á mi padre estoy;  
Y de opinion, pues si hoy  
Juzga la suya ofendida,  
Mi opinion, mi amor, mi vida.  
Dirán cuán infeliz soy.  
Yo no me puedo casar  
Con hombre que me engañó  
Fingiendo el nombre, ni yo  
La mano tengo de dar  
A otro, porque acertó á estar,  
Sin saber cómo, escondido.  
Si no me quita el sentido,  
Poco debo á mi cuidado.

BEATRIZ.

Que habiendo, señora, echado  
Fuera yo al Félix fingido,  
Se viniese el verdadero  
A entrar allí, cosa es,  
Que si se escribe despues,  
No se ha de creer.

LAURA.

Si infiero  
Mi suerte, bien considero  
Que sola ella pudo ser  
Bastante á eso. ¿Qué he de hacer?

BEATRIZ.

Si mi consejo valiera,  
Yo bien sé lo que yo hiciera.

LAURA.

BEATRIZ.

¿Qué?

Ausentarme por do ver  
Mi muerte.

LAURA.

Pues el morir  
No es mejor sufriendo ahora,  
Que huyendo vivir?

BEATRIZ.

Señora,  
No hay cosa como vivir.

LAURA.

Solo para conseguir  
La venganza de un traidor,  
Quisiera en tanto rigor  
La vida, Beatriz, guardar.

ESCENA VIII.

DON INIGO. — LAURA, BEATRIZ.

DON INIGO.

¿Háme venido á buscar  
Alguien aquí?

BEATRIZ.

No, señor.

DON INIGO. (Ap.)

En efecto, no parece  
Don Félix. ¡Cielos! ¿qué haré  
En tal desdicha? No sé  
De cuantos medios me ofrece  
La confusion que padece  
Mi pecho, para vengar  
Tan infelice pesar,  
Cuál elija.

LAURA. (Ap.)

Apénas puedo,  
U de vergüenza ó de miedo,  
Atreverme hoy á mirar  
Su rostro.

DON INIGO.

¿Tú estás aquí?

LAURA.

Y siempre humilde á tus piés,  
Aguardando á que me des  
Muerte, no porque ¡ay de mí!  
Culpada la merecí,  
Sino engañada, señor.

DON INIGO.

Vete de aquí; que el dolor,  
Que me obligue no quisiera  
A algun despecho, que fuera  
Añadir error á error.  
Retírate á tu aposento.

LAURA.

Ya, señor, que convencida  
No intento guardar mi vida,  
Guardar tu opinion intento.  
Escúchame pues atento.

DON INIGO.

No quiero escucharte, no.

LAURA.

Mira...

DON INIGO.

¿Qué engaño busco  
Ya en tu disculpa tu culpa?

LAURA.

Yo no busco mi disculpa;  
Mas sabe que es Félix...

ESCENA IX.

DON FÉLIX. — DON INIGO, LAURA,  
BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Yo

Vengo, señor...

LAURA. (Ap.)

¿Hay mas tristes

Penas!

DON FÉLIX.

A buscaros...

BEATRIZ. (Ap.)

¿Qué

Osadía!

DON FÉLIX.

Porque hallé  
La respuesta que pedistes.

(Dale un papel.)

DON INIGO.

Muy grande favor me hicistes.  
Retíraos las dos.

LAURA. (Ap.)

¿Que así

Se entre este traidor aquí!  
(Retíranse las dos á un cuarto, que-  
dándose tras la puerta entreabierta.)

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Con qué de temeroso lidio!

BEATRIZ. (Ap.)

La desvergüenza le envidio.  
¿Oh cuál era para mí!

DON INIGO.

(Lee.) « Para ajustar ciertas conve-  
niencias entre los dos, me importa ha-  
blaros, así en la disculpa de haberme  
ausentado anoche, como en la satis-  
faccion de no haberos buscado hoy:  
á cuyo efecto os espero en la lonja de  
San Sebastian. Dios os guarde.»

Mucha merced me habeis hecho.  
Decidle á Don Félix que  
Esto que me manda hará.

DON FÉLIX.

Pues id presto.

(Vase.)

ESCENA X.

DON INIGO, LAURA y BEATRIZ,  
escondidas.

LAURA. (Ap. al pecho.)

Ya sospecho

Muchas desdichas.

DON INIGO.

Mi pecho

Todo es confusion. ¿Háblame  
Quiere Don Félix y dame  
Satisfaccion? No la habrá  
Para mí, no, si no está  
Dispuesto á desengañarme  
Con ser hoy de Laura esposo.  
Si esta plática divierte,  
Lo tengo de dar la muerte.  
A hablarle iré cuidadoso,  
Y puesto que en tan forzoso  
Lance el amigo con él  
Está, que trajo el papel,  
Mal haré en ir solo yo.  
Y pues socorro le dió  
Anoche mi pecho fiel  
A Don Antonio, y ha sido

Mi amigo y es caballero,  
Del acompañarme espero.  
(Vase, y salen del cuarto Laura  
y Beatriz.)

LAURA.

Beatriz, ¿qué puede haber sido  
Esto?

BEATRIZ.

Yo nada he entendido,  
Y mi confusion es mucha.

LAURA.

¿Qué temor conmigo lucha!  
Cuanto valgo, Beatriz, diera  
A quien esto me dijere.

### ESCENA XI.

DON FÉLIX.—LAURA, BEATRIZ.

DON FÉLIX.

Si quieres saberlo, escucha.

LAURA.

Aunque por saberlo muero,  
No lo he de saber de tí;  
Que verdad no dirá quien  
Está tan hecho á mentir.

DON FÉLIX.

Por salvar esa opinion  
Que tienes, Laura, de mí,  
Y asegurar hoy tu vida,  
Que corre peligro, en fin,  
Aquesta ocasion busqué  
Que te obligase á salir  
De casa á tu padre: oye  
Ahora.

LAURA.

¿Qué puedo ser  
De un amante tan traidor,  
De un caballero tan vil.  
De un pecho tan alevoso  
Y de un trato tan rúin,  
Que con nombre ajeno engaña  
A una mujer infeliz?  
Ya quien eres sé, ya sé,  
Mejor pudiera decir,  
Quien no eres (que en efecto  
Esto no sé, aquello sí);  
Pero para no creerte  
Es argumento sutil  
Que el que toma nombre de otro  
Mal contento está de sí;  
Y el que á sí se miente, ¿cómo  
Me dirá verdad á mí?

DON FÉLIX.

Hasta que me escuches, quiero  
Esos baldones sufrir,  
Porque el repetir ahora  
Cada cosa, fuera aquí  
Gastar el tiempo que importa  
Mas á tu vida; y así,  
Solo te digo que nunca  
Nombre ó calidad mienta.  
Don Félix soy de Toledo;  
Que si alguien pudo fugir  
Ajeno nombre, señora,  
El otro fué, yo no fui.  
¿Qué mas testigo de abono?

LAURA.

Ponte á esa puerta, Beatriz.

BEATRIZ.

Si es para avisar, señora,  
Que tu padre ha de venir,  
Siendo el padre general,  
Desde ahora digo que sí.

DON FÉLIX.

¿Qué mas testigo de abono...

Vuelvo, Laura, á repetir,  
De ser yo quien soy, que el verme  
Con Don Antonio reñir,  
Nombrándome por mi nombre,  
Porque en Granada le herí?  
Y cuando tú no me creas,  
No importa ahora, pues en fin  
Yo no digo que te lies  
En esta parte de mí;  
Solo digo que procures  
Asegurarte. Escucha.  
Puedes tú el medio, señora,  
Que te esté mejor; y si  
No dijere el desengaño  
Cuanto yo te digo aquí,  
No me veas en tu vida;  
Que ese será para mí  
El mayor castigo, pues  
De amor me verás morir.

LAURA.

Señor Don Félix, ó quien  
Sois, en vano persuadís  
Eso á mi honor; que yo tengo  
El pecho tan varonil,  
El espíritu tan noble,  
El esfuerzo tan gentil,  
Que si mil muertes hubiera  
De padecer y sufrir  
Por un átomo de honor,  
Aun fueran pocas las mil.  
Constante quiero esperar  
Lo que suceda: y así  
Idos con Dios; que ni un punto  
De mi casa he de salir.

DON FÉLIX.

Mira...

LAURA.

Aquí no hay que mirar.

DON FÉLIX.

Advierte...

LAURA.

No hay que advertir.

DON FÉLIX.

Que Lisardo...

LAURA.

Nada escucho.

DON FÉLIX.

Está...

LAURA.

No hay que persuadir.

DON FÉLIX.

Esperando...

LAURA.

Pues ¿qué importa?

DON FÉLIX.

Para negarte á decir  
El desengaño.

LAURA.

Por eso

Le quiero esperar yo aquí:  
Si es verdad, porque lo es,  
Y si no, porque os creí.

DON FÉLIX.

Pues si irritado tu padre  
Vuelve, ¿qué has de hacer?

LAURA.

Morir.

DON FÉLIX.

¿Que no has de ausentarte?

LAURA.

No.

DON FÉLIX.

¿Qué quieres esperar?

LAURA.

Sí.

DON FÉLIX.

Pues tengo que agradecer  
Lo que tengo de sentir,  
Viendo al riesgo de la vida  
El del honor preferir;  
A la mira del suceso  
Estaré, con que decir  
Podré que estando avisada  
Antes, oh Laura, de mí,  
Y socorrida despues,  
Con mi obligacion cumplí.

LAURA.

Y yo con la mia, si eres  
Don Félix, con admitir  
Tu mano; y si no, con darme  
Muerte porque te creí.

DON FÉLIX.

Yo lo soy.

LAURA.

Quíralo el cielo.

BEATRIZ.

Acabad ya: no advertís  
Que será mal hecho, un día  
Que ha dejado de venir  
El padre plana á renglón,  
Estaros los dos así?

LAURA.

Yo no acierto á despedirle.

DON FÉLIX.

Y yo no me acierto á ir.

BEATRIZ.

A ver si yo acierto. Vete  
Por aquí, y tú por allí.

LAURA.

Duélese de mí el honor. (Vase.)

DON FÉLIX.

Duélese el amor de mí. (Vase.)

BEATRIZ.

Y de mí tambien se duela,  
No el honor, que es un gentil,  
No el amor, que es un hereje,  
Sino el miedo, que es en fin  
Un católico cristiano;  
Y hasta ver el destos chis-  
Mes que andan en esta casa,  
Sobre si es Félix ó Li-  
Sardo este hombre que queremos,  
Pendiente el alma de un bi-  
Lo está, á las iras de un tras  
Puesta la vida en un tris. (Vase.)

—

Calle.

### ESCENA XII.

DON ÍRIGO Y DON ANTONIO.

DON ÍRIGO.

Despues de haber sabido  
Que en el lance de anoche no ha tenido  
Segunda novedad vuestro cuidado,  
El nio, Don Antonio, os ha buscado,  
Porque os ha menester.

DON ANTONIO.

Pues bien, ahora

Decir podeis lo que mandais.

DON ÍRIGO.

No ignora

Vuestro valiente pecho,  
De sus obligaciones satisfecho,  
La que á un noble le corre  
Cuando otro de su esfuerzo se socorre,  
Y mas cuando haya sido [vide.  
Trance de honor el que á este le ha mo-



DON ANTONIO.

Bien mi valor alcanza  
Todo eso.

DON ÍRIGO.

Pues en esa confianza,  
En un caso que tengo  
De honor, hoy á valerme de vos vengo.  
Anoche hallé en mi casa  
Un caballero (el alma se me abraza)  
Escondido. ¡Oh si fuera  
Posible que sin mi yo lo dijera!  
Quisiera dar la muerte,  
Cuando Laura me advierte  
Quién es y que es su esposo: yo, mirando  
Que la venganza no es remedio cuando  
Lo puede ser ¡ay Dios! la conveniencia,  
Ferió toda la cólera á prudencia.

DON ANTONIO. (Ap.)

Este es Félix, supuesto que escondido  
Yo le dejé en su casa.

DON ÍRIGO.

Prevenido  
De cordura y de agrado,  
Sentimiento y dolor disminuido,  
Le hablaba, cuando oímos  
Vuestro ruido en la calle, y á él salimos.

DON ANTONIO. (Ap.)

Ya no es Félix, supuesto  
Que él conmigo refina. Amor, ¿quién es-  
¡Uno riendo; ah cielos! ¿to?  
Y otro escondido? ¿Cómo hay de celos.

DON ÍRIGO.

Entre la gente y ruido  
Se me perdió: busqué, y atrevido  
Se me negó en su casa.  
Yo, viendo lo que pasa,  
Envíele un recado  
Con un amigo suyo: hame enviado  
A decir que lo vea  
Aquí en San Sebastián, porque desea  
Satisfacerme á todo; mas yo viendo  
Que no hay satisfacción, darle pretendo  
La muerte, si se excusa  
De casarse con Laura, ó lo rehusa.  
No dudo que con él esté el amigo  
Que el papel me llevó; y así, conmigo  
Que vos vais os suplico, satisfecho  
De la sangre y valor de vuestro pecho.

DON ANTONIO.

Vamos donde quisierais; que en aquesta  
Plática haber no puede otra respuesta.  
Pero aunque es asentada  
Opinión en boca de él, que de nada [do  
Se ha de informar cualquiera que llama-  
Va de su amigo, importa á mi cuidado  
Saber quién es el hombre.

DON ÍRIGO.

¿Cómo puedo

Negar? El es Don Félix de Toledo,  
Un noble caballero.  
No lo conoceréis, que es forastero.

DON ANTONIO.

Antes por conocelle  
Tan bien, es fuerza hacelle  
Otra pregunta á vuestro sentimiento.

DON ÍRIGO.

Decid; que á todo responder intento.

DON ANTONIO.

En vuestra casa, ¡no decís que estaba  
Escondido Don Félix, cuando andaba  
Acá en la calle el ruido  
De las espadas?

DON ÍRIGO.

Si.

DON ANTONIO.

Pues advertido

Estad de que no pudo  
Ser Don Félix.

DON ÍRIGO.

Aguese no lo dado;  
Que le conozco bien.

DON ANTONIO.

¿Cómo podía  
Don Félix ser, si él era el que refina  
En la calle conmigo?

DON ÍRIGO.

¿Qué engañado

Estáis!

DON ANTONIO.

Mas lo estáis vos.

DON ÍRIGO.

Dese cuidado

Bien presto ahora saldremos.  
Supuesto que en la lonja le hallaremos.

DON ANTONIO.

¿Cómo estar escondido á un tiempo mis-  
Pudo, y reñir conmigo? Ciego abismo  
Es... (Ap. Y no menos ciego,  
Si al lado de Don Írigo ahora llevo  
A verme yo con él. ¡Extraña duda!  
Pues no sé á qué intención primera ocu-  
De su empeño ó el mío.)

DON ÍRIGO.

Que os desengañaréis bien presto fio.

### ESCENA XIII.

LISARDO, HERNANDO.—DON ÍRIGO,  
DON ANTONIO.

(*Lisardo y Hernando hablan retirados  
de Don Írigo y Don Antonio.*)

LISARDO.

Pues él acompañado  
He otro viene, aún espera retirado,  
Por lo que sucediere.

HERNANDO.

Y si acaso este lance se viniere,  
Puesto que es ruin el que le trae, roda-  
¿Qué he de hacer?

LISARDO.

¿Qué? Ponerle lá á mi lado.

HERNANDO.

Mientras llegan, quisiera  
Hacerle una pregunta. Si esto hace  
Un sarao, un convite, un cumplimiento,  
Un acompañamiento,  
Señor, ¿en esto todo  
Daríasme tu lado?

LISARDO.

No.

HERNANDO.

De modo.

Que al misero criado  
Solo para reñir da el amo el lado.

DON ÍRIGO.

Esperad; que aquel es el caballero.

DON ANTONIO.

¿Aquel?

DON ÍRIGO.

Si.

DON ANTONIO.

Pues yo vuelvo á lo primero;  
Que aquel...

DON ÍRIGO.

¿Qué?

DON ANTONIO.

Nos Don Félix ni lo ha sido.

DON ÍRIGO.

¡Ah si! ahora he caído  
En la causa que os tiene (bien lo infiero)  
En ese engaño. Aqueste caballero  
(Vos no podéis saberlo) de Granada  
Vino, porque dió á un hombre una esto-  
Y por asegurarse [cada;  
Mejor, el nombre le obligó á mudarse.  
Y así, aquí no os asombre  
Que no le conocais vos por su nombre.

DON ANTONIO.

Mal, Don Írigo, hiciera,  
Si viniendo con vos os encubriera  
Nada. A quien dió esa berida  
Don Félix en Granada, y cuya vida  
A tanto riesgo estuvo,  
Soy yo: ved ¡cómo puedo, si esto hubo,  
Dejar de conocelle,  
Don Írigo, llegando ahora á velle?

DON ÍRIGO.

A tanto desengaño,  
Ya recela mi vida nuevo engaño,  
Y no dudo que ha sido  
Esta la causa con que aquí ha querido  
Satisfacerme; pero  
Satisfacción ninguna; ¡ay de mí! espero.  
Aguardad; que de cualquiera muerte  
Que aventure mi honor, le he de dar

DON ANTONIO.

Con vos á todo vengo.

LISARDO.

Ya para el desengaño me prevengo.

### ESCENA XIV.

DON FÉLIX. — DICHO.

DON FÉLIX. (Ap.)

Pues Laura no ha querido  
Dejar su casa, á todo prevenido,  
Deste umbral amparado.  
He de estar, viendo el fin de mi cuidado.  
(*Éntrese en su portal.*)

DON ÍRIGO.

Mucho he extrañado, señores  
Don Félix, que el que en mi casa  
Pudiera hablarme, me llame  
Aquí por papel.

LISARDO.

De tanta  
Confusión y pena como  
Esa novedad os causa,  
En oyéndome, saldréis,  
Siendo la primer palabra  
Que os diga, que vuestro honor  
Peligrar no puede en nada,  
Porque sobre este principio  
Cualquier desengaño caiga.

DON ÍRIGO.

No huhe menester oírle  
Jamás yo, pues no dudara  
Yo jamás que nunca pudo  
Mi honor peligrar, es clara  
Cosa, teniendo vos vida,  
Y yo, Don Félix, espada.

LISARDO.

Ni yo lo dudo tampoco;  
Y así, en esa confianza,  
La primera cosa que  
Vos habeis de saber...

DON ÍRIGO. (Ap.)

¡Rara

Confusión!

LISARDO.

Es que no soy  
Don Félix yo. ¿Qué os espanta?

DON ÍÑIGO.

Nada me espanta; que solo  
Me admira que un hombre me haya  
Hecho un engaño, y que yo  
No vengue... (*Empuña la espada.*)

LISARDO.

Tened la espada,  
Don Íñigo; que no dudo  
Que en sabiendo vos la causa  
Del engaño y de la ofensa,  
Veáis distintamente y clara  
No ser ofensa ni engaño.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Oh! ¡quiera el cielo que salga  
bien Lisardo deste empeño!

DON ÍÑIGO.

Si cuando os hallo en mi casa  
Me dice Laura que sois  
Su esposo, y Félix os llama,  
Y vos convenís en ello,  
Después de tomar las cartas  
Que yo os llevé; á esta evidencia  
Ninguna disculpa aguarda  
Mi valor: á mí y á ella  
Vuestra lengua nos engaña.  
Y si entonces yo previno  
El remiir en mis ansias  
La venganza á la cordura.  
Ahora es fuerza que haga  
Lo contrario, y que remita  
La cordura á la venganza.

LISARDO.

Vos; podeis pretender mas  
De que se case con Laura  
Don Félix?

DON ÍÑIGO.

Si; pues á vos  
Dentro os hallé de mi casa;  
Y si por ser otro á quien  
Tengo obligaciones tantas,  
Hice el dolor conveniencia,  
No siéndolo, todas faltan.

LISARDO.

¡Y si haberme hallado en ella  
Un acaso fué en que Laura  
Ni yo tuvimos la culpa?

DON ÍÑIGO.

¿Cómo es posible excusarla,  
Si ella os nombra antes de veros,  
Y vos estáis en su sala?

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Sin duda que las disculpas  
Admite, pues tanto hablan.

LISARDO.

Oídme, y dadme luego muerte;  
Que como me oigais, la espada,  
El acér, la vida y honor  
Veréis, señor, á esas plantas.  
Para que os vengueis, si os queda  
Acción de vengaros.

DON ÍÑIGO.

Nada.

Por mi honor dejar de hacer  
Quiero: decid.

LISARDO.

Pues la causa  
De que yo...

DON ÍÑIGO.

Tened; que habiendo  
Yo, lleno de penas y ansias,  
Hecho capaz á ese amigo  
De mi ofensa, es bien le haga  
De vuestra satisfaccion  
Capaz tambien, porque vaya  
Enterado de mi honor,  
Quieu lo vino de mi rabia.

LISARDO.

Llamadle; que nada excusa  
Quien dice verdades claras.

DON ÍÑIGO. (*A Don Antonio.*)

Llegad; que quiero que oigais  
Cuanto aqui entre los dos pasa.

DON ANTONIO.

¿Dice que es Don Félix?

DON ÍÑIGO.

No.

DON ANTONIO.

Ved cuál de los dos se engaña.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Al hombre que retirado  
Estaba aquí, los dos llaman.  
Quién será no sé, porque  
Siempre le tuve de espaldas.

HERNANDO. (*Ap.*)

A mí me toca el llegarme,  
Pues se llega el camarada.  
(*Llegan Don Antonio y Don Íñigo  
á Lisardo.*)

LISARDO.

Caballero, aunque yo á vos  
No os conozco, á mí me hasta,  
Para lo que he de faros,  
La segura confianza  
Del valor que tendrá quien  
A Don Íñigo acompaña.  
El tiene de mí dos quejas:  
Una, que tomado haya  
De un amigo el nombre; y otra,  
Que anoche me hallé en su casa  
Escondido; y yo pretendo  
Hoy satisfacerle á entrambas.  
Y por obligarle á que  
Me escuche con mas templanza  
Hasta el fin, quiero empezar  
Por lo de mas importancia;  
Que oida la causa primera  
Por que yo escondido estaba  
En su casa, quedará  
Su pasión mas desahogada  
Para la causa segunda.

DON ÍÑIGO.

Decid. (*Ap.* Quiera el cielo que haya  
Satisfaccion á mi pena.)

LISARDO.

Yo sirvo á una hermosa dama,  
Vecina suya.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

¿Qué escucho?

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

Ya va recelando el alma  
Nuevo empeño.

LISARDO.

Anoche yo  
Con ella en su cuarto estaba,  
Cuando su hermano llamó;  
Y yo por una ventana  
Que cae de Laura al jardín...

DON ANTONIO.

Ya mi cólera ¿qué aguarda?  
Caballero, si lo sois,  
Nunca deben ser buscadas  
Las disculpas en ofensa  
De ninguna huestra dama.  
Si disculparos queréis  
Con Don Íñigo, no á tanta  
Costa ha de ser de otra honra,  
De otra virtud y otra fama:  
De cuya satisfaccion  
Me toca á mí la demanda.

(*Sacan las espadas.*)

DON FÉLIX.

(*Ap.* Las espadas han sacado,  
Y aunque sea padre de Laura,  
Antes que todo es mi amigo.)  
Lisardo, á tu lado me hallas.

DON ANTONIO.

Este, Don Íñigo, es  
Don Félix: ya con mas causa  
Me toca reñir con ambos.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

¿Quién se vió en confusion tanta?  
Infamia es el defenderle,  
Y el ofenderle es infamia.  
(*Riñen.*)

## ESCENA XV.

GENTE. — DICHO.

GENTE.

Paz: ténganse, caballeros.

HERNANDO. (*Ap.*)

¿Que por fuerza que me haga  
Para reñir, nunca pueda  
Conmigo acabar? Basta;  
Que debo de ser gallina.  
¡Jesus! ¡qué bulla de espadas  
Se ha juntado en un instante!  
Pero lo que mas me espanta,  
Es que barbaros que riñan  
En un cimiterio, haya.  
Sin que allí el momento mori  
De las calaveras haga  
Su operacion en el pecho.  
Mas no habrá muchas desgracias,  
Pues la gente que ha llegado  
A unos tiene, á otros aparta,  
Sin que los dejen reñir.

DON ÍÑIGO. (*Ap.*)

Pues desengañó ó venganza  
Conseguir no puedo ahora,  
Lo mejor es ir á casa,  
Y sacar á Laura deña,  
Porque el temor no la haga  
Hacer cosa que resulte  
Contra mi honor y su fama.  
(*Vase Don Íñigo, y entranse riñendo  
los demás.*)

Otra calle.

## ESCENA XVI.

DON FÉLIX, HERNANDO.

DON FÉLIX.

¡Oh mal haya el hombre que  
Saca en público la espada,  
Pues solamente hace ruido  
Sin ejecucion! La causa  
Misma que nos apartó  
Anoche sin hacer nada  
A Don Antonio y á mí,  
A mi hoy y á Lisardo aparta.

HERNANDO.

¿Adónde á mi señor dejás?

DON FÉLIX.

Como fué la gente tanta  
Que llegó, nos dividimos  
En aquea enreñada  
De la calle de las Huertas  
Y del Prado, porque el alma,  
Atenta á Laura, no quiso  
Un solo instante dejarla;  
Y así, en tanto que yo llevo  
De todo á informar á Laura,

Entra, y díla á Clara tú  
Lo que con su hermano pasa.

HERNANDO.

Con mas miedo que vergüenza  
Entraré, señor, á hablarla. (Vase.)

DON FÉLIX.

Yo sin recato ninguno  
Tengo de entrar en la casa  
De Laura, y hacer...

ESCENA XVII.

MENDOZA. — DON FÉLIX.

MENDOZA.

¡Señor!

DON FÉLIX.

¿Qué hay, Mendoza?

MENDOZA.

Gran desgracia.

Viniendo yo por la calle  
Del Prado arriba, hajaha  
Lisardo, que al parecer  
Había algunas cuchilladas  
Tenido: alcázoale allí  
La justicia, que las armas  
Le pidió y que fuese preso.  
El no quiso dar la espada,  
Ni dejarse prender quiso:  
Cuya resistencia para  
En que quedara sobre él  
Mas de cuatrocientas almas  
Acuchillándole.

DON FÉLIX.

¿Qué es

Lo que mi amistad aguarda?  
Antes que todo es mi amigo.  
¡Iré...

ESCENA XVIII.

DOÑA CLARA, con manto; HERNANDO. — DICHOS.

DOÑA CLARA.

Si una desdichada  
Mujer en los caballeros  
Siempre amparo y favor halla,  
Pues lo sois, señor Don Félix,  
Hállele en vos mi desgracia.  
Ese criado me ha dicho  
Que Lisardo cara á cara  
A mi hermano le ha contado  
Que anoche conmigo estaba.  
Si viene, me ha de dar muerte:  
Acompañadme á la casa  
De un dengo que por sagrado  
Elijo.

DON FÉLIX.

Divina Clara,

Yo lo hiciera; mas Lisardo  
Al mismo tiempo me llama:  
Su persona está en peligro,  
Y en él no puedo dejarla.

DOÑA CLARA.

Tampoco podéis dejarme  
A mí, siendo yo su dama,  
Y mas ahora que mi hermano  
Me ha visto. No os digo nada:  
Veid vos lo que habeis de hacer.  
Mujer soy y desdichada,  
Nolite sois, mi hermano viene,  
A riesgo estoy: esto basta.

DON FÉLIX.

¿Quién en el mundo se vió  
En confusion tan extraña?  
Dejar yo de socorrer

A mi amigo, será infamia,  
Y infamia será dejar  
De socorrer á una dama,  
Y mas suya: y pues ahora  
El su vida aventurara  
Por su dama, haciendo yo  
Lo que él hiciera, no falta  
Mi valor. Con vos me quedo.  
Poned á mis espaldas,  
Y id los dos á socorrer  
A Lisardo en pena tanta.

HERNANDO. (A Mendoza.)

¡Muy buen socorro te envía.  
Tu señor en nuestra espada  
A mi amo! Pero de aquí  
Nos vamos, pues él lo manda.  
(Vase él y Mendoza.)

ESCENA XIX.

DON ANTONIO. — DON FÉLIX;  
DOÑA CLARA, tapada.

DON ANTONIO.

Saliendo, señor Don Félix,  
De la pendencia pasada,  
Por huir de la justicia,  
Tomé la vuelta tan larga.  
Esa dama pude ver  
Que salía de mi casa,  
Y habiendo entrado en recelo  
De que aumente mi desgracia  
Su ausencia, he de conocerla,  
Y si es quien pienso, llevarla  
Conmigo.

DON FÉLIX.

A aquesta señora  
Yo no la he visto la cara,  
Ni se quién es; pero sea  
Quien fuere, debo ampararla,  
Ya que de mí se ha valido.

DON ANTONIO.

Pésame de que tan raras  
Sean las pendencias nuestras,  
Que siempre suceder hayan  
En la calle, donde hallenmos  
Gente que pueda estorbarlas.

DON FÉLIX.

De aqueso no tiene culpa  
El valor; mas si eso os cansa,  
Solos estamos ahora,  
Y detras de Atocha hay tapias.

DON ANTONIO.

Aunque acepto el desafío,  
Es con una circunstancia:  
Que aquesta dama he de ver  
Primero que al campo salga.

DON FÉLIX.

Es volver á lo primero,  
Porque tengo de guardarla.

ESCENA XX.

LAURA, LISARDO y DON ÍÑIGO,  
dentro. — DICHOS.

LAURA. (Dentro.)

¡Ay infelice de mí!

DON FÉLIX.

Aquella voz es de Laura.  
Allá irá.

DOÑA CLARA.

¡Habeis de dejarme  
En tanto riesgo empeñada?

LISARDO. (Dentro.)

Aunque me hagais mil padrazos,  
Yo no he de entregar la espada.

DON ÍÑIGO. (Dentro.)

Con tu sangre he de sacar  
De mi honor la primer mancha.

DON ANTONIO.

Aquesta dama he de ver,  
Y conmigo he de llevarla.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Quién en el mundo se ha visto  
Lleno de dudas tan varias?  
Allí á un amigo dan muerte,  
Aquí una mujer se ampara  
De mi valor, mi enemigo  
Contra mí empuña la espada,  
Y mi dama dando voces  
Está dentro de su casa.

DON ANTONIO.

Aunque hablando en desafío;  
Sacar yo ahora la espada,  
Es especie de temor,  
Matar tengo á quien me agravia.

DON FÉLIX.

Yo tengo de defenderla.

LISARDO. (Dentro.)

Félix, ¿ahora me faltas?

DOÑA CLARA.

Félix, mi riesgo mirad.

DON ANTONIO.

Félix, en vano la guardas.

LAURA. (Saliendo á una ventana.)

Félix, pues es mi ventura  
Ver que en la calle te hallas,  
Sabo que mi padre ahora,  
Porque sacarme intentaba  
De mi casa, y repliqué,  
Sacó para mí la daga.  
Huyendo en el breve espacio  
Que con él Beatriz se abraza,  
Me cerré en este aposento;  
Y él, lleno de furia y rabia,  
Está rompiendo la puerta.  
Deste peligro me saca.

DON ANTONIO.

Ya nuevamente me animan  
Honor, celos y venganzas  
Hoy contra su pecho.

DON FÉLIX.

Ya

Entro á socorrerte, Laura.

DOÑA CLARA.

Pues ¿cómo quieres dejarme  
En este trance empeñada?

LAURA.

Si soy la dama que quieres,  
Atropella cuanto haya  
Por mí.

DOÑA CLARA.

De ti me he amparado:  
En faltándome á mí, faltas  
A tu obligacion.

LAURA.

La puerta

Rompe mi padre. ¿Qué aguardas?  
(Sale Lisardo.)

LISARDO.

Apénas con la justicia  
Mi honor se desmembrara  
De un riesgo, cuando da en otro.—  
Félix, á tu lado me hallas.

DON FÉLIX.

(Ap. á él. Lisardo, pues has venido  
A tan buen tiempo, repara  
En que Doña Clara es esta.)

Su hermano insenta matarla :  
 Mi enemigo es, con quien tengo  
 Ocasión por otras causas  
 Para reñir; pero todas  
 Las he de dejar por Laura.)  
 Bien sé que mi obligacion  
 Es valeros, bella Clara,  
 Porque de mí os amparasteis;  
 Bien sé que en esta demanda,  
 Mi obligacion, Don Antonio,  
 Es no volveros la espalda;  
 Bien sé, Lisardo, que sois  
 Mi amigo, y que os hago falta;  
 Mas mi amigo, mi enemigo,  
 Y la dama que se ampara  
 De mí, todos me perdonen;  
 Que antes que todo es mi dama. (Vase.)

LISARDO.

Si uno te deja, verás  
 Que otro tienes que te guarda.

DON ANTONIO.

Quien no sea su marido,  
 Siendo esa dama mi hermana,  
 No ha de guardarla de mí.

LISARDO.

Pues yo, si solo eso falta,  
 Lo soy: para merecerla  
 Sangre tengo ilustre y clara:  
 ¿Luego ampararla podré?

DON ANTONIO.

Si, y con aquella palabra,  
 A socorrer es forzoso  
 Que yo á Don Inigo vaya.

(Va á entrar, y salen Don Félix,  
 Laura y Beatriz.)

### ESCENA XXI.

DON FÉLIX, LAURA, BEATRIZ; y  
 despues, DON INIGO.—DOÑA CLARA,  
 RA, LISARDO, DON ANTONIO.

DON FÉLIX.

Venid, señora; conmigo  
 Segura vais.

(Sale Don Inigo.)

DON INIGO.

De mi casa  
 No ha de llevar a mi hija  
 Quien su esposo no se llama.

DON ANTONIO.

Para eso tenéis mi acero.

LISARDO.

Para eso está aquí mi espada.

DON INIGO.

Pues ¿cómo vos defendéis  
 Que otro lleve a quien aguarda  
 Ser esposa vuestra?

LISARDO.

Como

Don Félix, que es quien la ama,  
 Es su esposo, y es mi amigo.

DON FÉLIX.

Y quien se rinde á esas plantas,  
 Asegurando que soy  
 Don Félix, y que la causa  
 De que Lisardo tomase  
 Mi nombre, siempre fué Laura.

DON INIGO.

Si yo en mi casa le hallé...

DON FÉLIX.

Como yo me satisfaga,  
 Siendo su esposo, ¿qué importa?  
 —Aquesta es mi mano, Laura.

LAURA.

¡Dichosa yo, que llegué  
 Al fin de venturas tantas!

DON ANTONIO.

Pues porque de lo que dijo  
 Lisardo duda no haya  
 Ya de Clara en la opinion,  
 Está casado con Clara.

LISARDO.

Es así.

DOÑA CLARA.

Felice he sido.

LISARDO.

Solo lo que ahora falta  
 Es que Don Antonio y Félix  
 Sean amigos, pues no agravia  
 Una herida que se dió  
 Sin traicion y sin ventaja.

DON ANTONIO.

Yo lo soy vuestro.

DON FÉLIX.

Yo y todo.

BEATRIZ.

Pues demos al cielo gracias  
 De que nos sacó de tantos  
 Enredos con... Lengua, calta;  
 No digas con bien, porqué  
 Si la comedia no agrada,  
 Con mal nos habrá sacado.  
 Pero perdonad las faltas.

# MUJER, LLORA Y VENCERAS.

## PERSONAS.

ENRIQUE.  
FEDERICO.  
CELIO.  
ABOLFO.  
MADAMA INES.

MARGARITA.  
LAURA.  
PATIN, gracioso.  
TALON, gracioso segundo.  
DAMAS.

SOLDADOS.  
CAZADORES.  
CRIADOS.  
MÚSICOS.

*La escena es en Turingia en varios puntos.*

## JORNADA PRIMERA.

Vista exterior de un castillo.

### ESCENA PRIMERA.

MADAMA INES, MARGARITA, LAURA,  
DAMAS Y CAZADORES.

*(Tocan dentro cajas y trompetas.)*

MADAMA INES.

Porque el militar estruendo  
De las trompas y las cajas  
Con que Federico llega,  
Haciendo á estos montes salva,  
En demanda generosa  
(Bien que no en fácil demanda)  
De poner en libertad  
A su hermano, que la alta  
Torre de aquel homenaje,  
Noble prisionero, guarda;  
Porque el militar estruendo  
(Vuelvo á decir) de las cajas  
Y las trompas no blasone  
Que en mí algun recelo causa;  
A vista de ambos, prosiga  
La batida de la caza  
En que estaba divertida.  
Vean desde la campaña  
El uno y desde la almena  
El otro, cuán poco ó nada  
De uno me asusta el denuedo,  
Ni del otro la esperanza.  
Y así, pues os hallais todas  
Con arcas, flechas y aljabas,  
Id ocupando los puestos  
Que entre las espesas matas,  
De las fieras que buscamos  
Son avenidas; y vayan  
Monteros y cazadores  
Corriendo al monte la estancia,  
En tanto que de mis huertes  
Adolfo la muestra pasa,  
Y yo á distribuir el orden  
Doy vuelta á la plaza de armas.

MARGARITA.

De Semíramis, señora,  
Se cuenta que á una batalla  
Saló, el peine en el cabello,  
Mostrando que no embaraza  
El sobresalto al asco.

LAURA.

Solo tu valor, de tanta  
Novedad desprecio hiciera.

CAZADORES.

Al llano, al monte, á la falda.

UN CAZADOR.

Yá sabuesos y lebreles  
Impacientes desenlazan  
La prision de las trallas.

OTRO CAZADOR.

Y ya la batida baja  
Hiriendo el aire en respuesta  
De esotros ecos.

INES.

No haga

Extrañeza á nadie ver  
Mezclar en voces contrarias  
Con aparatos de Marte  
Venatorias de Diana.  
Y ya que en ellas me halló  
El ronco son de la marcha,  
No he de dejarlas, porque  
Vea del sol la luz clara  
Que de nada, como dije,  
Se asusta ni sobresalta  
Madama Ines de Turingia,  
Hija del Landgrave de Hessa.  
*(Vase, y siguen Laura, las damas y los cazadores.)*

## ESCENA II.

MARGARITA.

En tanto que complaciendo  
Tan soberbia, altiva y vana  
Accion, todas esparcidas  
La siguen por sendas varias,  
Yo á vista de aquella torre,  
Pues no caerán en mi falta,  
He de ver si lograr puedo  
La atrevida confianza  
Que á ver al príncipe Enrique  
Me ha traído, á cuya causa  
Sirvo á Madama. No en vano  
Parece que amor ampara  
Tal vez al atrevimiento;  
Pues si el placer no me engaña,  
Junto al foso de la torre,  
A corta breve distancia,  
Que debe de ser el coto  
Que le permiten las guardas,  
El es el que reclinado  
Sobre una peña descansa.  
No duerme, porque suspira.  
¿Qué será lo que con tanta  
Suspension, de sí le tiene  
Tan ajeno que no alza  
Los ojos, por mas que asombren  
Esta y aquella montaña,  
De los clarines el son  
Y el estruendo de la caza?  
Entre objetos tan ruidosos,  
¿Hay tristezas tan calladas  
Que solo el suspiro sea  
Quien le desmienta de estatua?  
Llegaré á hablarle. Mas ¡cielos!  
¿Qué miro! ¡Oh cuánto adelanta  
Al sentimiento la duda!  
Retrato es el que arrebató

Su atencion, tan suspendida,  
Que del la vista no aparta.  
¿Qué dichosa fuera yo  
Si, sobre ausencia tan larga,  
Fuera mio! Mal las señas  
De aquí á percibir se alcanzan;  
Y pues dispensa el letargo  
El mudo ruido á mis plantas,  
Llegue mas cerca.

## ESCENA III.

ENRIQUE.—MARGARITA.

ENRIQUE. *(Sin ver á Margarita.)*

Divino

Imposible, á cuyas aras  
Poca ofrenda es una vida,  
Poco sacrificio un alma,  
Admite, ya que no el don,  
El voto con que idolatra  
Tu imagen un peregrino.  
Que entre deshechas borrascas  
Del amor y la fortuna,  
Deidades del hombre vanas,  
Hijo expósito del hado,  
El hado arrojó á tus plantas.

MARGARITA.

*(Ap. ¿Qué oigo y qué miro!; Ay de mí!)*  
¿Qué fácil se desengaña  
La presuncion de una duda!  
¿Quién creyera que mis ansias  
A tropezar con mis celos  
Al primer paso me traigan?  
De Madama es, si no miento  
A los ojos la distancia.  
Mas para mi desengaño,  
¿Qué mi sufrimiento aguarda?)  
Suelta, tirano.

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

¿Quién del corazón me arranca  
La mitad del alma?

MARGARITA.

¿Quién?

Quien hoy liberal y avara,  
Para que sientas te deja  
Esotra mitad del alma.

ENRIQUE.

¿Margarita, tú! pues ¿cómo?...  
¿Cuándo aquí?... Si yo...

MARGARITA.

No hagas

Con retóricos primores  
La turbacion elegancia;  
Que bien conocer se deja  
Que al oír como quedabas  
Prisionero de Turingia,  
Perdida aquella batalla  
Que fué tu ruina y la mía,  
Busqué modos, hallé trazas

\* Hessa, nombre latinizado de Hesse.

De venir á verte... El cómo  
No es ahora de importancia,  
Pues el saber por ahora  
Que á Madama sirvo, hasta.  
Desbandada de la tropa  
Que por esos montes anda,  
Llegué á esta torre, buscando  
Ocasión en que ganaran  
Mis afectos las albricias  
He que Federico trata  
Tu libertad; mas no es nuevo  
En quien infelice ama,  
Ver morir una fineza  
A manos de una mudanza.  
En fin, idólatra amante  
De otra hermosura, le halla  
Mi amor tan suspenso, que  
Puede...

ENRIQUE.

Margarita, calla;

Que no sabes quién te escucha.  
Y si es así que una estampa  
Que acaso llegó á mi mano,  
Se sabe que en ella para,  
Será inútil el socorro  
Que mi libertad aguarda,  
Pues la altivez, la soberbia,  
La vanidad y arrogancia  
De su dueño han de quitarme  
Mil vidas.

MARGARITA.

¿Y qué mas rara  
Dicha que poder lograr  
De mi agravio la venganza?  
Y así, irá con el retrato  
Bonde, no faltando más  
Que á mí me disculpe, á tí  
Te culpe y te...

ENRIQUE.

Espera, aguarda;  
Que no has de llevarlo.

MARGARITA.

¿Cómo  
Que no he de llevarle?

ENRIQUE.

Es clara  
Cosa, pues á mi poder  
Le has de volver.

MARGARITA.

No me hagas  
Que, atropellándolo todo,  
Oiga á voces...

ENRIQUE.

Mira...

MARGARITA.

Aparta...  
Que tirano amante...

ENRIQUE.

El labio

Cierra.

MARGARITA.

A mi obligacion fallas.

ENRIQUE.

Suspende la voz.

MARGARITA.

Osado

Prisionero...

ENRIQUE.

Ten el habla.

MARGARITA.

A Madama...

ENRIQUE.

No la nombres.

MARGARITA.

Adoras.

ENRIQUE.

La lengua...

## ESCENA IV.

CAZADORES Y MADAMA INES, dentro;  
después, PATIN. — Dichos.

CAZADORES. (Dentro.)

Ataja,

Ataja por la ladera;  
Que berida la lieva, baja  
A la vuelta de la torre.

INES. (Dentro.)

Yo he de seguirla y matarla.

(Sale Patin.)

PATIN.

En alcance, señor, de una  
Fiera que sale acosada  
Del monte, Madama Ines  
(Si es que hay Ineses madamas)  
Viene hacia aquí. A la prision  
Te retira: no el que salgas  
A este umbral, haga delito  
La licencia de las guardas.

ENRIQUE.

No hará; que hasta aquí no rompo  
Sus órdenes.

MARGARITA. (Ap.)

Si me halla

A mí aquí, haré sospechosas  
Las celosas asechanzas  
De que he de valerme.

ENRIQUE.

Espera;

Que no has de ausentarte, ingrata,  
Con esa prenda.

PATIN.

¿Qué miro?

ENRIQUE.

Si es mi mal, ¿de qué te espantas?

MARGARITA.

¿Será mejor que me vea?

ENRIQUE.

Será lo que entre las ramas  
De la biedra deste muro  
Te escondas mientras que pasa.

MARGARITA.

Fuerza será, porque ya  
No es posible que me vaya  
Sin que me vea. (Escúndese.)

PATIN.

¿Qué es esto?

¿Qué me imaginada traza  
Aquí á Margarita trajo?

ENRIQUE.

Patin, no preguntes nada,  
Sino escúdete con ella,  
Y no dejes que de ahí salga;  
Que si un siglo fuera poco  
Volumen á mis desgracias,  
Quisiera el pequeño instante  
Que permite aquesta extraña  
Grita, diciendo...

CAZADORES. (Dentro.)

A la torre.

PATIN.

Solo de añadir les falta:  
«A la torre, paladinas.»

INES. (Dentro.)

Aunque el viento te dé alas,  
Te alcanzaré; y pues allí  
Se mueven troncos y plantas,  
Allí se oculta sin duda,  
Y en ella tengo...

## ESCENA V.

MADAMA INES. — ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

Repara

Que aunque allí la lieva está  
Que de tu riesgo se ampara  
En las redes de esas hojas,  
No será acción tan bizarra  
Emplear de tus acciones  
El triunfo en una villana  
Ilustriuez, conso en un noble  
Hendimiento, que á tus plantas  
Sabrá agradecer la dicha  
De ser tu la que le mata.

INES.

Si pensara que podía  
Encontrarte aquí, excusara  
El empeño de seguir  
Su huella.

ENRIQUE.

Y si yo pensara

Que el verme podía ofenderte,  
Hiciera mas, pues dejara  
Verte porque no me vieras,  
Pues en esto aventurara  
Los privilegios que goza  
El preso que ve la cara  
De su rey.

INES.

Mejor en otros

Podrás fundar la esperanza,  
Pues ya Federico llega  
Dando vista á estas murallas,  
En fe de tu libertad.

ENRIQUE.

Discípulo en la ignorancia  
De presumir que me obliga  
Y no saber que me agravia,  
El ser los dos tan hermanos  
Y amigos, que unas entrañas  
Mismas, un mismo concepto  
Nos dieron union tan rara,  
Que aunque dos almas, dos vidas  
Nos informaron, entrambas  
Fuéron tan unas, que enticudo  
Que dieron equivocadas  
A él el alma de mi vida  
Y á mi de su vida el alma.  
Tan finos nacimos, pues,  
Que al mirar del sol las claras  
Primeras luces, pusimos  
Aquí ser que el ser nos daba  
A riesgo; porque acudiendo  
Las matronas y criadas  
A su reparo, dejaron,  
Afligidas y turbadas,  
De señalar al primero,  
Creciendo en igualdad tanta,  
Que hasta hoy no se sabe cuál  
Herederio es de la casa,  
Patrimonio ó estado nuestro:  
Experiencia tan extraña,  
Que no se vió hasta en nosotros  
Haber paz donde dos mandan.  
Solo lo que en los dos tuvo  
Un algo de repugnancia,  
Fuéron los genios, dado él  
A las letras, yo á las armas.  
Y así, el día que tu padre,  
Glorioso Landgrave de Hessa

El texto de esta comedia se halla extra-  
ordinario y fello en muchos lugares, este uno  
de ellos. Cotejando la edición de Vera Tassis  
con la primera, que es la del tomo ó parte 1.<sup>a</sup>  
de Varior, échase de ver que Vera corrigió  
los infinitos defectos que allí se notan, po-  
niendo ó quitando por sí lo que convenientemente  
le parecia, ó sirviéndose de un manuscrito,  
no del todo fiel. El colector actual ha tenido

Y Turinúa, con el noble  
Blason de la sangre de Austria,  
Pasó desta vida donde  
En mejor vida descausa;  
Siendo, como es, su dictado  
Dignidad que en Alemania  
Responde á gobernador  
O juez, y está en nuestra casa;  
A tomar la posesion  
Que nos toca hereditaria  
Por ser de su hermano hijos  
(En quien es fuerza mecalgau  
Los primeros llamamientos),  
Yo y mi hermano, con la salva  
Ignea á tu respeto, vine;  
Mas ya se sabe que para  
Derechos de soberanos  
Príncipes en la campaña,  
Donde las últimas leyes  
Son la pólvora y las batas.  
A ellas apelamos pues,  
Y siendo así...

INES.

Basta, basta;

Que en decirme lo que sé,  
Ociosamente te cansas.  
Si no puedo ignorar yo  
Que reducida á batalla  
La ley, tus tropas deshechas,  
Tus huestes desordenadas,  
Quedaste mi prisionero,  
¿Para qué es decirlo?

ENRIQUE.

Para

Disculpar aquí á mi hermano  
De que hoy, señora, le traigan  
Primera causa y segunda.

INES.

Si yo el venir le culpára,  
Fuera bien; mas no tan solo  
Golpo en él accion tan alta,  
Mas se la agradezco, pues  
Viene á añadir á mi fama  
Ese triunfo mas, supuesto  
Que apenas me verá el alba  
Sobre el polaco corcel,  
Que á compas el freno tascas  
De la trompeta, cobrar  
La noticia de la planta  
Al estribo, de la rienda  
Al tiento la mano blanca,  
Del fuste al borren la cula,  
Trenzado el arnes, calada  
La sobrevista, blandiendo  
Del herrado freno el asta,  
Cuando en repetidas voces  
Popular aplauso al aura  
Prorumpa en festivos ecos,  
Diciendo...

#### ESCENA VI.

SOLDADOS. *Dentro; despues, ADOLFO.*

— INES, ENRIQUE, PATIN.

UN SOLDADO. *(Dentro.)*

¡Viva Madama!

OTROS. *(Dentro.)*

Y muera un alveto.

TODOS. *(Dentro.)*

¡Muera!

INES.

¿Qué escucho!

*(Sale Adolfo.)*

ADOLFO.

¡El cielo me valga!

en parte que hacer lo mismo; pero con mas  
disculpas, porque ahora no es fácil hallar ma-  
nuscritos de Calosson, Reies ni Inésles.

« No solo no culpo en él tan alta accion.

INES.

¿Qué es esto, Adolfo?

ADOLFO.

Tomar

Puerto mi vida á tus plantas.

INES.

¿Qué ha sucedido?

ADOLFO.

Pasando

Muestra al ejército estaba,  
Y cuando, porque le hallases  
Dispuesto en buena ordenanza,  
Las hileras componia,  
Dividia las escuadras;  
Mal obedientes, noté  
Que unos con otros hablaban  
En no entendido rumor  
De callado motin, hasta  
Que por todos, de la plebe  
Un Celio la voz levanta,  
Diciendo...

#### ESCENA VII.

CELIO, SOLDADOS. — DICHO.

CELIO.

«Si Federico

Y Enrique es quien hoy la clara  
Sangre ilustre del Landgrave  
Ilustres pechos esmalta,  
Tienen al Hasia y Turinúa  
La justicia hereditaria  
Que les dió el cielo, ¿por qué  
Ha de padecer la patria  
Hostilidades, pudiendo  
Tan fácilmente enmendarse?  
Pues habiendo de casarse  
Con otro señor Madama,  
Quizá extraño, ¿cuánto es  
Mejor, si con su casa  
De los dos, que ambos derechos  
En un patrimonio caigan,  
Y á nosotros nos gobierne  
La siempre ilustre prosapia  
De nuestro duque? con que  
Su estado, que tambien se halla  
Lloy indeciso, tendrá,  
Quedando el uno en su casa,  
Pasandó el otro á la nuestra,  
Señor, que en buena alianza  
Se conserve con nosotros,  
Excusando las desgracias  
Que trae la guerra tras sí  
De hurtos, muertes, penas y ansias.»  
— Esto dije; y pues no acaso  
Quiso el cielo que nos traiga  
El seguimiento de Adolfo  
(Que seducioso embaraza  
Tan digno leal pretexto)  
Donde al decirte la instancia  
De tu pueblo, pueda Enrique  
Haberla oído; ó tú la ampara.  
Pues es justa, ó á él le haremos  
Arbitro juez de la causa,  
Sacándole de prision  
Y dándole la bengala  
De nuestro caudillo, á tiempo  
Que su hermano...

INES.

Calla, calla,

Traidor, villano; que antes  
Que consigas...

ENRIQUE.

Perdonada

La desatencion, señora,  
De que interrumpa tu saña,  
Que yo responda permite.

INES. *(Ap.)*

Si él acepta su tirana  
Proposicion, soy perdida.

ENRIQUE.

¿Cómo, traidora canalla,  
Ignora vuestra osadía  
Que á los dueños no se habla  
En voz de comunidad,  
Mayormente con las armas  
En las manos? Pues por mas  
Que sea digna, sea ajustada  
La proposicion, el modo  
No lo es, quedando á la fama  
Aunque sea el lin leal,  
Traidora la circunstancia.  
Plática, que si viniera  
De un parlamento acordada,  
Fuera digna de atencion,  
No es de aprecio decretada  
De una sedicion; y tanto,  
Que aquellas mismas palabras  
Que honra en la consulta fueran,  
Son en la consulta infamia.  
Madama Ines de Turinúa  
Es deidad tan soberana,  
Que no han de ser de sus bodas  
Casament-ras las armas.  
Eso ha de hacer la eleccion,  
Mas no la fuerza; y tan larga  
Materia no toca al pueblo  
Mas que solo adivinarla,  
Bien como docto sin juicio,  
Que sabe, y no sabe nada;  
Pues lo que en todos es ciencia,  
En cada uno es ignorancia.  
Y en cuanto á mí, no tan solo  
De una infame y solevada  
Meche caudillo seré;  
Pero si á prision y guardas  
Romper pudiera el jurado  
Homenaje, castigara  
Aun la presuncion de haberlo  
Pensado de mí hoy.

CELIO.

¡Bien pagas

Ser tuya la conveniencia!

ENRIQUE.

Mi conveniencia es mi fama,  
Y ella lo dijera, á estar  
Libre...

TODOS.

¿Cómo?

ENRIQUE.

A cuchilladas,

Villanos. Bien desta suerte,  
Porque no dudéis mañana  
El cómo podrá ser, hoy  
Os castigará mi espada,  
Matándós.

ADOLFO.

Contigo estoy.

*(Señal Enrique la espada, y huyen los  
soldados.)*

CELIO.

No es esto volver la cara,  
Sino ir donde mejor pueda  
Lograrse nuestra esperanza. *(Vase.)*

#### ESCENA VIII.

INES, ENRIQUE, ADOLFO, PATIN.

ENRIQUE.

Los traidores fuerza es ser  
Cobardes.

INES.

Espera, aguarda,  
No los sigas.

ENRIQUE.

Deja que  
No vuelvan con la jactancia

« No seré caudillo.

De que probaron mis manos,  
Y no besaron tus plantas.

INES.

Mejor será que mi vista  
Los reduzga, antes que añada  
Mas fuerza á fuerza el empuño.  
Adolfo, un caballo manda  
Que me dé.

ENRIQUE.

Dame licencia  
De que yo al estribo vaya  
Acompañándote.

INES.

No

Es bien tanto caso haga  
Al principio, porque es darme  
Fuerza la desconfianza.  
Mejor será que te quedes,  
Y si en algo...

ENRIQUE.

¿Qué me encargas?

INES.

Has de obedecerme...

ENRIQUE.

¿Qué es?

INES.

Que de la prision no saigas.

ENRIQUE.

Esa palabra te doy.

(*Vanse Ines y Adolfo.*)

#### ESCENA IX.

MARGARITA. — ENRIQUE, PATIN.

MARGARITA.

Cumplete tú esa palabra;  
Que yo cumpliré la mía.

PATIN. (Ap.)

¡Miren ahora lo que falta  
Por averiguar!

ENRIQUE.

Patín,

Tenla.

PATIN.

Si haré.

MARGARITA.

Infame, aparta.

PATIN.

Si haré tambien.

ENRIQUE.

Oye, espera.

MARGARITA.

¿Qué quieres?

ENRIQUE.

Que no te vayas

Sin que el retrato me dejes.

MARGARITA.

Primero mil vidas y almas  
Me has de quitar.

ENRIQUE.

¿Cómo puedes

De mí defenderle, ingrata?

MARGARITA.

Pues no ha de quedar contigo,  
Ya que conmigo no vaya.

PATIN. (Ap.)

¿Mas que pára en tropelia?

ENRIQUE.

Pues ¿qué has de hacer dél, tirana?  
Que si ya en otra ocasion  
Echaste al rio una alhaja  
Que te ofendió, aquí no hay rio!

<sup>1</sup> Alusión á la escena tercera de *Las manos blancas no ofenden*.

MARGARITA.

¿Qué importa que no le haya,  
Si no me faltará otro  
Elemento que me valga?

ENRIQUE.

¿De qué suerte?

MARGARITA.

Destá suerte.

Y pues, á falta de agua,  
El aire es quien te le lleva,  
Dí al aire que te le traiga.  
(*Pone el retrato en una flecha, dispá-  
rala al viento, y vase.*)

#### ESCENA X.

ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

¿Qué has hecho, fiera enemiga?

PATIN.

Yo lo diré en dos palabras.  
Queriale como á un hijo,  
Criábale mal, dióle alas,  
Salió á volar, y perdióse.

ENRIQUE.

Oh el artifice mal haya,  
Que por no dar gloria al bronce,  
Pintó en materia tan blanda  
Como es dócil lino, tela  
Que pudo el arpon pasaria.  
Tan soberana hermosura!  
Y otra y mil veces mal haya  
Homenaje que me obliga  
Que de la prision no salga,  
Para ir volando tras ella!  
Esfera del aire vaga,  
No te alabes que me llevas  
La mejor parte del alma;  
Que si mi esperanza era  
Teueria para adoraria,  
¿Cuándo; ay infeliz! no fuéron  
Del aire mis esperanzas?

(*Vanse.*)

Llano al pié de un monte.

#### ESCENA XI.

FEDERICO, TALON, SOLDADOS.

FEDERICO.

En la apacible falda  
Deste nevado Atlante de esmeralda  
Alto haga nuestra gente;  
Que primero que intente  
El asalto, procuro,  
Siendo el primero yo que llegue al muro,  
Hoy como embajador un manifesto  
Hacer, y así un trompeta... Mas ¿qué es  
(esto?)

(*Halla la flecha con el retrato.*)

UN SOLDADO.

Una flecha que ha dado  
A tus piés.

TALON.

Y en su arpon atravesado  
Trae no sé qué, que apenas lo diviso.

FEDERICO.

Papel parece, y puede ser aviso  
Que del muro me envían;  
Que desta suerte al sitiador solian  
Escribir los sitiados.

¿Cuánto fueran felices mis cuidados  
Si de mi hermano fuera,  
Y dél noticias mi amistad tuviera!  
Que no vivo el instante que dilato  
Saber dél. Pero aquesto ¿no es retrato,  
Trae de la flecha?

TALON.

¿Sabes qué sospecho?

Que no en vano tu afecto discurría  
Ser de tu hermano: él es el que lo envía  
Sin duda.

FEDERICO.

¿De qué ó cómo lo interpretas?

TALON.

La hermandad siempre escribe consas-  
A sus correspondientes. (Las

FEDERICO.

¿Qué locura!

TALON.

¿Muy grande?

FEDERICO.

Tanto como la hermosura  
Debe de ser de original tan bello.  
Mas que lo sea ó no, ¿qué me va en ello?  
Un trompeta delante (otra vez digo)  
Venga no mas; que hoy he de hacer test-  
Al mundo de que solo es mi deseo (tú)  
La libertad de Enrique. Mas trofeo,  
Mas fama no procuro;  
Y así, de paz llamada haciendo al muro.  
He de mostrarque hermanoseis y amigo.  
Todos os retirad.

(*Vanse los soldados.*)

TALON.

¿Y habla conmigo

La general?

FEDERICO.

Ven tú, porque al instante  
Que venza lo frugoso, lo distante  
Que hay deste monte á la muralla, tenga  
Con quien mi vida discurrir prevenga  
Que accidente seria  
El que á los vientos de una flecha sea  
Tan superior belleza.

TALON.

Alguno que lo haria por fineza.

FEDERICO.

¿Fineza?

TALON.

Pues ¿es poca á un buen donaire  
Enviarle á solas donde tome el aire?

FEDERICO.

¿Qué necesidad!

TALON.

O alguno á quien enfada,  
Y veria no podia ni aun plutada.

FEDERICO.

Aun aquesa es mayor, porque no fuera  
Posible que hombre humano aborrecie-  
Perfeccion tan divina. (re  
Viste hermosura, di, mas peregrina  
En tu vida?

TALON.

Qualquiera

Que fuera viva me lo pareciera.

FEDERICO.

No son primores para mentecatos.

TALON.

Picaros no entendemos de retratos.

FEDERICO.

Con qué apacible ceño  
La ofensa significa de su dueño,  
Como dando á entender que los enojos  
Despiertan lo dormido de sus ojos!  
Si ya no es el desden por los agravios  
Con que el carmin se le atrevió á los la-  
bios.

Su mano bella es un jazmin nevado,  
De oro el cabello es.

TALON.

Y oro tirado,

Si bien llegas á vello.



FEDERICO.

Mas que lo sea uno, ¿qué me va en ello,  
(*Suena dentro un clarín.*)  
Y mas cuando el trompeta da llamada?  
Y pues esto me importa poco ó uada,  
Vamos á lo que importa.

Talon, por esa senda el paso acorta:  
Mira si la respuesta desde el muro  
Han dado, concediéndome el seguro  
Que pido; que no quiero  
Llegar hasta tenerla. Aquí te espero.

TALON.

Yo volveré al instante. (Vase.)

ESCENA XII.

FEDERICO.

A nadie maravilla, á nadie espante  
La rendida flecha,  
Que por mi hermano intenta la tristeza  
Con que vivo sin él. Mas; ay, esquivo  
Dolor! te engañas; que sin él no vivo.  
Y es verdad; que es un nudo tan estre-

[cho]  
El de nuestra amistad, que está en el pe-

[cho]  
Quejoso el corazón, cuando no trato...  
Pero; válgate el cielo por retrato!

Porque de verte la ocasión no pierda,  
Aun el acaso de mi voz te acuerda.

¿Qué me quieres, bellísimo portento,  
Que vago jeroglífico del viento,  
A mi mano veniste?

A un triste, ¿no le basta el estar triste,  
Sino imaginativo?

Si pretendes que astro fugitivo  
Del firmamento crea

La exhalación con que tu luz campea;  
Si pretendes que al verte te presumas

Ave adornada de matiz y pluma;  
Si flecha del amor, que disparada,

En vez de plomo, de oro viene arnada;  
Si áspid del aire, que abrigué en mi se-

de mas dulce veneno; [fo]  
Todo te lo concede mi sospecha.

Astro, ave, exhalación, áspid y flecha,  
Déjame pues... Mas; ay! que como en-

[traste]  
En mi pecho á ocasión que en él hallaste  
Del corazón la puerta

Para otro amor abierta,  
Te aposentaste en él, huésped tirano,

Por llenar el vacío de mi hermano;  
Y ya el echarle dél no es poco empeño.

¿Qué diera por saber quién es tu dueño,  
Y qué causa habrá sido

La que te trajo donde, confundido  
Mi juicio, ha de dudar si equivocado

Al verte mi cuidado  
De flecha y de retrato emblema hecha,

Guarde el retrato que arrojó la flecha,  
O si acaso, segun tu aleva trato,

Guarde la flecha que arrojó el retrato!

ESCENA XIII.

TALON.— FEDERICO.

TALON.

Señor, ya han respondido  
Que puedes... (Ap. Mas; ¿qué hará tan  
Mirando está el retrato. [suspendido]  
Estaba por llegar, diciendo: elugrato,  
En mi ausencia ofenderme y agraviar-

[me?]  
Mas; quién á mi me mete en empujar-  
Señor, señor! [me?])

FEDERICO.

¿Quién osa llegar dónde?...  
\* Esto se diría riendiendo al célebre galán  
Sebastián de Prado.

T. XII.

Pero, Talon, ¿tú eres? ¿Qué responde  
Madama á la llamada?

TALON.

Que segura, señor, tiene la entrada  
Quien viene embajador de Federico.

FEDERICO.

Pues vamos; que he de ver si así publico  
De mi fe la verdad, y satisfecho  
Dejo mi amor. Tú, vuélvete á mi pecho,  
Y no seas en él huésped ingrato,  
Pues no eres tú el arpon, sino el retrato.

(Vase.)

Salon del castillo ó palacio de Madama Ines.

ESCENA XIV.

MADAMA INES, MARGARITA,  
LAURA, DAMAS.

INES.

Dejadme; que para mí  
No hay consuelo.— Injusta estrella,  
Solo al nacer favorable,  
Y siempre al vivir opuesta,  
Tan poco honrado tu influjo  
Es, que la palabra quiebra,  
Y da las felicidades  
A daño de las ofensas?

LAURA.

Pues el tumulto, señora,  
De la plebe y la nobleza,  
Estando ya como estaban  
A darse batalla expuestas,  
Se ha suspendido al oír  
Que de Federico venga  
Embajador, presumiendo  
Que de sus noticias pueda  
Ser que algun medio resulte  
Que abra á la quietud las puertas;  
Será bien que aprovechando  
Este género de tregua,  
Des oído á que el valor  
Es hijo de la prudencia,  
No de la temeridad.  
Y así, que no hay, considera,  
Quien venga con mayor fama,  
Que el que á sí mismo se venga.  
Tus primos son Federico  
Y Enrique; ¿quién puede?...  
Cesa;

INES.

Que ya lo que á decir vas,  
Laura, entendi; y aunque es fiero  
Proposición persuadirme  
A que yo mi altivez tuercas,  
Dé á trato mi vanidad  
Ni á partido mi soberbia:  
Es fuerza; ay de mí! que doblo  
La cerviz á la violencia  
De las ráfagas del bado.  
Y á sus embates expuesta  
Haya de tomar el puerto  
A gusto de la tormenta:  
En cuyo violento estrago  
Tanto el corazón se estrecha,  
Que no sé cómo aliviar  
Sus ansias.

MARGARITA.

Suspira, allenta.

LAURA.

Da voces, quejate, llora.

INES.

¿Qué es llorar? ¿Eso aconsejas  
A mi valor?

LAURA.

¿Hay mayor  
Desahogo á una tristeza  
Que lágrimas?

INES.

Pues; son mas

Que una mujeril flaqueza,  
Que por no atreverse á hacer  
A los males resistencia,  
Fugitiva esclava huye  
Y robado al dueño deja,  
Necesitado á que él solo  
Desamparado lo sienta?  
¿Yo habia de llorar!; yo habia,  
Cómplice de igual hajeza,  
De saber cómo se llora!  
Demas, que lágrimas tiernas  
En la mujer no suponen,  
Porque ha hecho el uso dellas  
Que como alhajas sobradas,  
A no buscarse se pierdan.  
Y en fin, mas quiero que estén  
Por torcedores mis penas  
Del corazón, que lloradas;  
Aunque tal la causa sea  
Como el haber de rendir  
Libertad que nació exenta  
De imperios de amor, á quien  
Grosero se desvanezca  
De presumir que se supo  
Hacer dichoso por fuerza.

MARGARITA.

En cuanto á la repugnancia  
De casarte, no hay quien pueda  
Argüirte; pero en cuanto  
A que ya que ha de ser, sea  
Elección, no es en tí poca  
Ventura.

INES.

¿De qué manera?

MARGARITA.

Las soberanas deidades,  
Las superiores bellezas,  
Antes, señora, que nazcan,  
Se sabe para quién crezcan.  
Y siendo así que habia uno  
Que te mereciese apenas,  
No es poca dicha haber dos.  
Y mas si á elegir aciertas:  
Y si acertaras, porque es  
Muy pública la materia  
De ser las dos condiciones  
Tan unidas como opuestas.  
Yo lo sé bien, como quien  
Vasalla nació en su excelsa  
Corte, de donde mi dicha  
Quiso que á servirme venga  
Por denda de Adolfo, que  
En mi añadido denda á denda.  
Así cuanto es Federico  
Dado á los libros y ciencias,  
De condicion tan afable,  
Tan liberal, tan modesta,  
Tanto la de Enrique es  
Aspera, altiva y soberbia.  
No hay hombre que á Federico  
No le ame, le estime y quiera;  
Ni hombre ni mujer, señora,  
Que á Enrique no le aborrezca,  
Tanto...

INES.

Queden por ahora  
Esas noticias suspensas,  
Porque venir gente escucho.

ESCENA XV.

ADOLFO; despues, FEDERICO  
Y TALON.— DICHAS.

ADOLFO.

Ya, como mandaste, llega  
El embajador.

(Salen Federico y Talon.)

57

FEDERICO.

Que humilde  
Y desvanecido besa  
La tierra que pisais, ya  
Que la mano no os merezca.

INES.

Alzad del suelo...

FEDERICO. (Ap.)

¡Qué miro,

Cielos!

INES.

Y decid de vuestra  
Venida la causa.

MARGARITA. (Ap. d Ines.)

Antes

Oye.

INES.

¡Qué quieres?

MARGARITA.

Que sepas

Que el embajador, señora,  
Es...

INES.

¿Quién?

MARGARITA.

Federico.

INES.

Cuerda

Has andado en advertirme.  
Disimula.

MARGARITA. (Ap.)

Que me vea

Excusaré, retirada.

FEDERICO. (Ap.)

¡Si es ilusión de la idea,  
Que intenta al retrato, todo  
Quiere que se le parezca?  
Mas no: suyo es; que no pueden  
Convenir en dos las señas  
De igual hermosura.

TALON. (Ap.)

Creo,

Segun se pasma y eleva  
Mi amo de ver á Madama,  
Que esta ha de ser la comedia  
Del embajador turbado.

INES.

Decid pues qué es lo que intenta  
Por vos Federico.

FEDERICO.

Dadme

Para cubrirme licencia;  
Que turba vuestro respeto  
Al miraros de manera,  
Que ha quitado el corazón  
Los oficios á la lengua.  
El principe Federico  
Humilde á las plantas vuestras  
Por mí, señora (; ay de mí! ),  
Lo primero os representa  
Los sumos inconvenientes  
Que trae consigo la guerra,  
Y mas en quien son la sangre  
Y religion una misma.  
Lo segundo os significa  
El sumo amor con que precia  
A la amistad de su hermano;  
Y porque nunca parezca  
Que desvalido su ruego,  
A mas no poder se venza,  
Ejército numeroso  
Trae á la vista, en que pueda  
Honestar que no se vale  
La súplica de la fuerza.  
Y así, ántes que en la campaña  
Haga frente de banderas,  
Varias ciudades fundando

La poblacion de sus tiendas;  
Atento á vuestro decoro  
Y despues á su clemencia,  
Os suplica le feriele  
Desdichas á conveniencias.  
De Enrique la libertad  
Son todas las que desea;  
Que nada cré que le falte,  
Como solo á Enrique tenga.

Y así, por su canje ofrece,  
Antes que á las manos venga,  
Primeramente la accion  
De la litigada herencia  
Desta dignidad, dejándoos  
Absoluto dueño della,  
Sin que puedan él y Enrique  
(Por quien la palabra empeña,  
Seguro de que la cumpia,  
Como él, señora, la ofrezca),  
Repetir de sus derechos  
La instancia: á cuya primera  
Capitulacion añade

La parte que suya hereda  
De su patrimonio, que aun  
Indivisa se conserva:  
Y no ofrece la de Enrique,  
Porque quiere que le deba  
La fineza, sin que pague  
Los portes de la fineza.  
A este fin pues, hará al punto  
Particiones que no hiciera  
Jamás, jurando homenaje  
De entregar todas las fuerzas,  
Plazas, castillos, ciudades  
Que á él toquen, sin que una almena  
Para sí reserve: y si  
Espada y pluma reserva  
Para hacerse su fortuna,  
No es ambicion, pues aun esta,  
No ya prisionera, esclava  
Rendirá á las plantas vuestras,  
Adonde otra vez y otras  
Mil por mí os suplica y ruega  
Que tantos amenazados  
Peligros os compadezcan.  
Doléis pues de tantas vidas  
Como en un trance se arriesgan  
A mauo deste sañudo  
Monstruo, esta fiera tan fiera,  
Que se alimenta no solo  
De desdichas y miserias,  
Ansias y calamidades  
De los hombres, pero llega  
A ser tal, que aun de las hambres  
De los hombres se alimenta.

INES.

Tan noble proposicion,  
Heróica, piadosa y cuerda,  
Consultaré al parlamento.  
Aqui esperad la respuesta.

FEDERICO.

Mas he de esperar.

INES.

¿Qué es?

FEDERICO.

Que ver á Enrique merezca.

INES.

Adolfo ..

ADOLFO.

Señora...

INES.

Haced

Que Enrique á palacio venga:  
(Vase Adolfo.)

MARGARITA. (Ap. d ella.)

¿Qué te parece, señora,  
De Federico?

INES.

Que es cierta

Tu relacion, pues á Enrique  
Vi activo en la accion primera,  
Y á él discreto en la segunda:  
Y si yo elegir hubiera,  
No sé si pudiera mas  
El valor que la prudencia.  
(Vase todas las damas.)

## ESCENA XVI.

FEDERICO, TALON.

TALON.

Señor, pues ¿qué suspension,  
Pues qué admiracion es esa?

FEDERICO.

No te espante ¡ay infelice!  
Que me admire y me suspenda,  
Si aquel bellissimo enigma  
Del retrato y de la flecha  
Se ha disfrazado en Madama.

TALON.

¿Suyo es?

FEDERICO.

Sí.

TALON.

Y que lo sea:

¿Qué tenemos?

FEDERICO.

¿Qué tenemos?

Muchos males, muchas penas,  
Que se sienten sin que den  
Razon de por qué se sientan.  
Desde el instante que vi  
Tan peregrina belleza,  
Empezó en curiosidad  
El acaso: volví á verla,  
Y pasó el acaso á duda  
De quién dueño suyo sea;  
Hasta que viendo á Madama,  
Pasó la duda á evidencia,  
Sin que la evidencia pase  
A noticias de que pueda  
Ser desperdicio del aire  
Tan alta y divina empresa.

TALON.

Nunca yo en eso cansara  
El discurso.

## ESCENA XVII.

ADOLFO, ENRIQUE, PATIN.—Damos.

ADOLFO.

Aquí os espera,  
Enrique, el embajador.

ENRIQUE.

(Ap. ¿Qué miro! Mas si él intenta  
Fugir, finja yo.) Seas  
Bien venido.

FEDERICO.

Vuestra Alteza

Me dé su mano á besar.

ADOLFO.

Hablad, pues tenéis licencia  
De Madama, miéntras yo  
Doy á su vista la vuelta. (Vase.)

ENRIQUE.

¿Federico!

FEDERICO.

¿Enrique!

ENRIQUE.

Dame

Mil veces los brazos.

FEDERICO.

Seas

Tan bien ballado del alma,

Que vivió sin ti violenta,  
Cuanto ya feliz de verte  
Con salud...

ENRIQUE.

Y tú la tengas  
Para que viva mi vida,  
Que no era vida en tu ausencia.  
Y porque dudosa así  
No es bien que ahora la tengas,  
Sepa qué causa te traiga  
Con tal disfraz.

FEDERICO.

Aunque sea  
Molesto el que la repita,  
Como no que lo agradezcas,  
Puesto que lo hago por mí,  
Solo quiero que lo sepas.  
(*Apártanse de los criados y hablan bajo.*)

PATIN.

¡Talon!

TALON.

¡Patín!

PATIN.

Bien venido.

TALON.

Bien hallado.

PATIN.

Toca. (*Tónale la mano.*)

TALON.

Suelta;

Que aprietas mucho.

PATIN.

Ahí verás  
Lo que un prisionero aprieta  
A cualquiera que le ve,  
Sobre que haga diligencias  
En su soltura.

FEDERICO.

En efecto,  
Alma, vida, honor y hacienda  
Todo por ti lo he ofrecido,  
Y todo aun es poco.

ENRIQUE.

Deja  
Que puesto á tus plantas, beso  
Tus manos; qué tal fineza  
Lo merece. (*Arrodillase.*)

### ESCENA XVIII.

INES, MARGARITA. — *Duenas.*

INES.

Aquí tenéis,  
Embajador, la respuesta  
Para Federico... Pero  
¿Qué acción tan trocada es esta?

PATIN. (*Ap. á Talon.*)

Coger de manos á boca,  
Llaman á esto las viejas.

TALON.

Y á esotro las mozas llaman  
Caerse la casa á cuestras.

INES.

¡Vos, Enrique, tan rendido  
A quien embajador llega  
Hoy de vuestro hermano, y vos  
Tan vano que lo consentís!

ENRIQUE.

(*Ap. Pues con tal falsedad habla,  
Sin duda que aquella liebra  
Le ha dicho quién es: hagámos  
Del ladrón ser.*) Aunque pueda  
Valerme de la disculpa  
De que un afecto se deja

Mandar tal vez de la acción,  
No he de aprovecharme della;  
Que si á mi hermano le aboua  
Lo ilustre de la Queen,  
Gozando de embajador  
Seguros y preminencias  
Para fingir, á mi no;  
Y son cosas muy diversas  
El que él os haga de fino,  
Y yo de no fino os mienta.  
Federico pues, señora...

INES.

Poco estimo la advertencia;  
Que ya era en vano el decirlo.

ENRIQUE.

Si; mas no en vano el hacerla.

FEDERICO.

Si yo, señora...

INES.

No mas:  
Y pues yo no formo quejas,  
¿Para qué es formar disculpas?  
La respuesta, en fin, es esta;  
Y aunque á vos iba cerrada,  
Ya está para vos abierta.  
Consultadla entre los dos,  
Advirtiéndole que al leerla,  
Ni el que me elija me obligue,  
Ni el que me deje me ofenda.  
(*Ap. á ella.* Ven, Margarita, y procura,  
Porque á mí los que me esperan  
No me echen ménos, oir,  
Desos cancelos cubiertos,  
Cómo la proposición  
Admiten.)

MARGARITA.

A tu obediencia  
Estoy... (*Ap. Y aquesto, aunque no  
Me lo mandarás, lo hiciera.*)  
(*Vase Ines, y queda Margarita al patio.*)

### ESCENA XIX.

FEDERICO, ENRIQUE, PATIN, TALON. — MARGARITA, *oculta.*

FEDERICO Y ENRIQUE.

«Ni el que me elija me obligue,  
Ni el que me deje me ofenda!»  
¿Qué enigma es esta?

TALON.

Esa es  
La necesidad del que empieza  
A dar, señor, el reloj,  
Y pregunta, ¿qué hora es ésta?

PATIN.

Si está la carta en tu mano,  
¿No es mejor abrirla y lérila  
Que preguntarlo?

FEDERICO.

Veamos

Qué dice.

ENRIQUE.

Desla manera.  
(*Lee.*) «Pues en los dos una estrella  
Influye igual lustre y fama,  
Elegid quién querrá vella  
En su Estado sin Madama,  
O en este Estado con ella.»

FEDERICO.

«En su Estado sin Madama,  
O en este Estado con ella!»  
Si la obligacion, Enrique,  
De ser hermanos y amigos,  
Ilustró alguna fineza,  
Que hacer pensé en tu servicio;  
Si della, aunque fué verdad

Que la hice por mí mismo,  
En ti no resultó agravio  
Antes que en mi beneficio;  
Si agradecido, en efecto,  
No ha un instante que te miro,  
Buena ocasion se te ofrece  
De lograr lo agradecido.  
La hermosura de Madama...

ENRIQUE.

No prosigas, Federico;  
Que no es justo que me ganes  
La antigüedad en decirlo,  
Supuesto que yo la tengo  
En haber primero visto  
Que tú á Madama, y es mas.  
Que el publicarlo el sentirlo.  
Desde el día que quedé  
Su prisionero...

MARGARITA. (*Ap. al patio.*)

Ah enemigo!

ENRIQUE.

La libertad de la vida  
Y la del alma la rindo.

FEDERICO.

No antigüedades alegues,  
Supuesto que nunca hizo  
Amor pleito de acredores.  
Mi amistad á darte vino  
La libertad; será bien  
Que habiéndome yo metido  
En el peligro por ti,  
Me dejes en el peligro?

ENRIQUE.

¿Y será bien que tú vengas  
A darme la vida fino,  
Y me des la muerte fiero,  
Conociendo el homicidio?

FEDERICO.

Yo vi á Madama...

ENRIQUE.

Yo y todo,  
Y há mas tiempo que la asisto:  
Con que será mas mi amor,  
Pues todo lo que ha crecido  
Lleva al tuyo la ventaja.

FEDERICO.

Por eso le pintan niño  
Y dios, mostrando que en él  
Aun son instantes los siglos.

ENRIQUE.

Es pintar como querer;  
Que comunicado, brios,  
No me negarás que cobrez.

FEDERICO.

No es argumento preciso;  
Que también comunicado  
Muere á manos del olvido.

ENRIQUE.

En fin, boy viste á Madama,  
Y amor tan á sus principios  
Tiene ménos que vencer.

FEDERICO.

Eso es volverse á lo antiguo  
Otra vez; y porque aun eso  
No esfuerce tu acción, te digo  
Que aunque ahora he visto á Madama,  
Antes de ahora la he visto.

ENRIQUE.

¿Dónde ó cómo?

FEDERICO.

En un retrato.

ENRIQUE.

Luego hay de tu amor al mío  
Lo que hay de vivo á pintado.

FEDERICO.

Si; mas de plutado á vivo  
Hay tambien el ser materia  
Mas dispuesta mi albedrio.  
Pues para arder en sus aras,  
A ménos llama le rindo.

ENRIQUE.

Una hermosura en retrato,  
Es solo mirar los visos  
Del sol, nias no al sol.

FEDERICO.

Tal vez

Hiere mas cuanto mas tibio;  
Mayormente cuando causa  
Es del este fiel prodigio,  
Como quien Negó á mis manos  
Arbolado basillisco  
Del aire, donde en mi pecho  
Aspid de fuego le abrigo.  
Y pues que no sin misterio,  
Alma de una flecha vino,  
No vino para que haga  
Del misterio desperdicio.

ENRIQUE.

¡En una flecha!

FEDERICO.

Su pecho  
Della lo publique berido.  
(*Muestra el retrato.*)

MARGARITA. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿qué oigo?

ENRIQUE. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿qué miro?

FEDERICO.

¿De qué te admiras?

ENRIQUE.

De que  
Diese armas contra mí mismo...  
—Pero quizá en mi favor,  
Pues este iudo testigo  
En mí dejó hecha la causa  
Del efecto que en ti hizo.

FEDERICO.

¿Luego fué tuyo el retrato?

ENRIQUE.

Sí?

FEDERICO.

¿Con qué causa ofendido  
Le diste al aire?

ENRIQUE.

Fué accion  
De Margarita...

MARGARITA. (Ap.)

¡Divinos

Cielos! aquí entro yo ahora.

ENRIQUE.

Que solo á matarme vino  
A Turincia...

FEDERICO.

Ya lo sé.

Y que asiste en el servicio  
De Madama; que por eso  
No extraño el haberla visto.

ENRIQUE.

Pues esa ingrata, esa alevé,  
Que aborrecen mis sentidos  
Desde que á Madama vi...

MARGARITA. (Ap.)

¿Qué mal mis penas resisto!

ENRIQUE.

Celoso le hirió y celoso  
Le arrojó: con que el prodigio  
Que tu partido esforzaba,

Vuelve á esforzar mi partido.  
Pues matarme con mis armas  
No es accion de pecho invitio.

MARGARITA. (Ap.)

Mucho será que mi ira  
No me arroje á un precipicio.

FEDERICO.

La razon de que te vales  
Es de mi razon indicio,  
Pues amaba escrupuloso  
De quién era el dueño indigno  
Del retrato y del despecho;  
Y habiendo una dama sido,  
Lo que has dicho como culpa,  
Yo como disculpa admito.

ENRIQUE.

Si; pero tú en nuestra patria  
Fulste siempre mas bien visto:  
Reina en ella y vive en ella  
Feliz, amado y temido,  
Y déjame esta fortuna,  
Para que adonde vencido  
Me vi, vencedor me vea.

FEDERICO.

Bien lo acabaran conmigo  
Mi amor, mi amistad, mi fe,  
Pero no con mi albedrio;  
Y así el retrato me vuelve.

ENRIQUE.

Si fué mío, y si perdido  
Vuelve á mi mano, ¿por qué?

FEDERICO.

Yo tampoco, si á mí vino,  
¿Por qué he de perder lo hallado?

ENRIQUE.

Mío fué el primer dominio.

FEDERICO.

Mío fué el segundo acoso.

ENRIQUE.

En fin, ó hallado ó perdido...

FEDERICO.

En fin, perdido ó hallado...

LOS DOS.

Mío es.

(*Sale Margarita, y quita el retrato.*)

MARGARITA.

No es sino mío,  
Pues yo tambien le perdí  
Y le hallé.

ENRIQUE.

Fiero enemigo,  
Oye, escucha.

FEDERICO.

Espéra, aguarda,  
Tirana.

LOS DOS.

Ciego la sigo.  
(*Vanse.*)

PATIN.

¿Qué dices desto, Talon?

TALON.

Que nada preguntes, digo;  
Que no me toca, porque  
La jornada ha de decirlo.

## JORNADA SEGUNDA.

Jardín: un costado ó lienzo del palacio.

## ESCENA PRIMERA.

PATIN y TALON; y despues, ENRIQUE, FEDERICO y MARGARITA.

PATIN.

¿En qué quedamos?

TALON.

En qué

La jornada lo dijese.

PATIN.

Pues dígalo la jornada,  
Que al mismo paso se vuelve.

(*Salen Margarita, Enrique  
y Federico.*)

ENRIQUE.

Pues ántes que entres al cuarto  
De Madama, detenerte  
Puede...

FEDERICO.

Pues puede alcanzarte  
Antes que en el cuarto entres...

ENRIQUE.

Vuélveme, hera, el retrato,  
Que como mío me deboa.

FEDERICO.

Yo le traje; y como mío,  
A mí el retrato me vuelve.

MARGARITA.

Ni á uno ni á otro he de darle;  
Que tambien es mío dos veces...  
—Y á ti ménos.

ENRIQUE.

No me obligues...

MARGARITA.

¿A qué he de obligarte, alevé,  
Falso, injusto, cruel, tirano?

ENRIQUE.

A que en tí, tirana, venga  
Un lance y otro.

MARGARITA.

¿Vengarte  
Tú en mí; cómo?

ENRIQUE.

Destá suerte.  
(*Saca la daga, y quítasela tirando.*)  
Mas qué... si yo... Loco estoy.

MARGARITA.

¿Tú la daga!

FEDERICO.

Enrique tente.  
¿Tal indecoro aquí!

ENRIQUE.

¿Cómo  
Que guarde decoro quieres,  
Quien pierde el juicio? Sin mí  
Estuve. ¿Jesús mil veces!  
¿Lo que un primer movimiento  
Al mas atento enloquece,  
Priva y enajena!

MARGARITA.

Pues

Por mas que dora intenes  
Tan mal parecida accion,  
Ingrato, no he de volverte  
El retrato.

ESCENA II.

MADAMA INES. — Dichos.

INES.

¿Qué retrato?

FEDERICO. (Ap.)

¡Baro empeño!

ENRIQUE. (Ap.)

¡Lance fuerte!

TALON. (Ap. d Patin.)

Volvióse á caer la casa,

PATIN.

Y aun el caso me parece.

INES.

¡Vos turbado! Vos desnudo  
El acero! ¡Tú imprudente,  
Hiciedo á voces que no  
Has de volver...

FEDERICO. (Ap.)

¡Dura suerte!

INES.

El retrato! ¿Qué retrato...  
—Ni qué descasto es este  
Tan no usado, tan no visto,  
Tan no imaginado?

MARGARITA.

Atiende.

Hablando estahan los dos,  
A tiempo que deste verde  
Jardín al cuarto pasaba,  
Y excusando el que me viesen,  
Me detuve acaso, haciendo  
Desos jazmines candelas.—  
(Ap. d Ines: Tú me lo mandaste.)

INES.

Si.

Prosigue: ¿qué te suspendes?

MARGARITA.

Una vez pura, recatada,  
Oí que rendido y prudente  
Federico decía á Enrique:  
«Si hermano, si amigo eres,  
Para mostrarlo, los cielos  
Bastante ocasion te ofrecen.  
Déjame esta dicha á mí,  
Y tú á nuestra patria vuelve  
A ser dueño della.» Enrique,  
Colérico é impaciente:  
«No es dicha tuya ni mía  
(Respondió) no nos conviene  
El que nunca esposa sea  
La que fué enemiga siempre.  
¿Cuánto es mejor, pues á vista  
Tan grande ejército tienes,  
Y ella su corte alterada,  
Que á sangre y á fuego entres,  
Y acabemos de una vez,  
Pues Tarincia nos compete,  
De cobrarla, sin la costa  
De casarse? — ¿Cómo quieres  
(Federico prosiguió)  
Que seguir la guerra intente,  
Si es Marte quien la amenaza,  
Y es amor quien la defiende?  
Su hermosura, Enrique, adora;  
Y pará que te presente  
Un testigo que asegure  
Cuán grande imposible es esc,  
Este retrato (y sacóle)  
Del pecho con reverente  
Adoracion diga cuánto  
Há que el corazón le ofrece  
Mil sacrificios de fuego,  
Bien que el hielo es de nieve.»  
Tomando Enrique el retrato,  
Dijo: «Pasión tan rebelde,

Ya que no pueda del alma,  
Del pecho arrancarte intento;  
Y para que nunca á él pueda  
Volver, he de deshacerle  
Entre mis manos.» Sacó  
La daga, sin que tenerlo  
Pudiesemos Federico  
Ni yo, que al ver ofenderte,  
Ciega salí: en cuyo trance,  
Como de mí no tuviese  
Recato, quitarle pude  
De su mano. Quiso aleva  
Cobrarle, y aquesta fué  
La causa de que dijese:  
«No he de volver el retrato,»  
Y de que á tu mano llegue  
Herido el pecho, porque él  
Mejor que yo te lo cuente.

PATIN. (Ap.)

¡Ay qué embuste!

TALON. (Ap.)

¿Qué mentira!

PATIN. (Ap. d Talon.)

Vámonos de aquí; que tiene  
Traza de enredar á todos.

FEDERICO.

Si das, señora...

ENRIQUE.

Si orees...

FEDERICO.

Oído á tal engaño...

ENRIQUE.

Que

Pueda ser...

INES.

Ninguno intento

Disculparse de los dos;  
Que aquestas cosas no menten  
Ni pueden mentir.

ENRIQUE.

Señora...

FEDERICO.

Considera...

ENRIQUE.

Mira...

FEDERICO.

Advieme...

INES.

¿Qué hay que advierta, qué hay que  
Ni qué hay que considere [mire,

Cuando, por no saber cuál  
De los dos es el que ofende  
Mas mi decoro, no sé  
Por cuál de los dos empleo  
A desahogarse la queja  
Que ya en mi pecho se enciende?  
¡Vos, Federico, necencia  
Tan osada, como haberso  
Atrevido á ver mi imagen!

FEDERICO.

¿Cuándo á la deidad ofende  
La adoracion?

INES.

Vos, Enrique,

Tan desatento!...

ENRIQUE.

Si entiendes

Que eso es verdad...

INES.

Basta, basta;

Y supuesto que igualmente  
Se opone á mi estimacion,  
A mi respeto se atreve,  
El que mi retrato adora,  
Que el que mi retrato hiere,

No mas. Idos, Federico;  
Que aunque padierán las leyes  
De embajador no valeros  
Pues que no lo sois, no quiere  
Mi valor embarazaros  
El consejo que os ofrece  
Enrique, porque veais  
Cuán poco mi esfuerzo teme  
Vuestras armas. Vos, Enrique,  
Volved donde preso os tiene  
El homenaje; que yo  
Sabré, aunque nobleza y plebe  
Quieran lo contrario, hacer  
Que mi cólera escarmiente  
Al que mi sombra idolatra,  
Aun mas que al que la aborrece.

FEDERICO.

Señora, yo...

ENRIQUE.

Yo, señora...

INES.

No he de oiros.

FEDERICO.

Si no atiendes...

ENRIQUE.

Si no escuchas...

INES.

Baste, baste.

Idos pues.

FEDERICO.

Obedecerle

Es fuerza, mientras el modo

De desenojarte piense...

ENRIQUE.

Y yo, mientras el camino

Hallo de satisfacerle...

FEDERICO.

Y hasta que lo estés, permite

El que tu corte no deje.

ENRIQUE.

Y haña dar con él, perdona;  
Que no tengo de volverme  
A la prison.

FEDERICO. (Ap.)

¿Qué temor!

ENRIQUE. (Ap.)

¿Qué ansia!

FEDERICO. (Ap.)

¿Qué pena!

ENRIQUE. (Ap.)

¿Qué muerte!

INES. (Ap.)

No os vea yo ahora; que como  
Mi furor ahora os aleje,  
Mas que despues nunca esteis  
Ni uno preso ni otro ausente.

(Vase Enrique y Federico.)

ESCENA III.

MADAMA INES, MARGARITA.

MARGARITA.

El que te ofendas de Enrique  
Es justo, pues él te ofende;  
Mas que te ame Federico,  
¿Por qué, señora, lo sientes?

INES.

¡Ay Margarita! que hay  
Mas mal que piensas.

MARGARITA.

Bien puedes

Fiarte de mí.

INES.

Claro está,

Pues tú; ¡ay infelice! tienes

De mi voluntad las llaves;  
 Pero es tal el dolor fuerte  
 Que me aflige, que aun á tí  
 No sé cómo te lo cuente.  
 Desde que determinó  
 El parlamento que fuese  
 Uno de los dos mi esposo,  
 A la fortuna obediente  
 El brazo torcí, agobiando  
 A tantos inconvenientes  
 La cerviz, que aun no tenía  
 Domadas mis altiveces,  
 Imaginando entre mí  
 Que nadie á la mano puede  
 Ir á la imaginación;  
 Y así, al dudar que pudiese,  
 Siendo su estado mas rico,  
 Trocarle á los intereses  
 De mi mano, discurri  
 Si me era mas conveniente  
 Federico por lo sabio  
 Que Enrique por lo valiente.  
 Representábame aquel  
 Cuán discreto, cuán prudente  
 Hizo la proposición  
 A que vino; á tiempo que este  
 Me representaba cuán  
 Animosamente débil,  
 Bañado en su noble sangre  
 Le hallé animando sus huestes,  
 El día de la batalla,  
 Y cuánto restado hiciese  
 Volver la espalda despues  
 Tanto número de gente  
 Como en el primer motín  
 A Adolfo siguió: de suerte,  
 Que entre el valor y el ingenio,  
 Estaba ¡ay de mí! pendiente.  
 Mas como la simpatía  
 Incline, ya que no fuerce,  
 Por aquel mandado influjo  
 Que de los astros asciende,  
 Se confrontó con el mío  
 Mas el espíritu ardiente  
 De Enrique, deseando que él...  
 Ya que uno había de ser, fuese...  
 — Entiéndelo tú, sin que  
 A mí el decirlo me cueste.—  
 Mas ¡qué importa que lo diga,  
 Si es preciso ¡pena fuerte!  
 Que al oír ¡dolor injusto!  
 De ti ahora ¡dura suerte!  
 Que Federico me adora  
 Y que Enrique me aborrece,  
 La mina del corazón  
 Que estaba oculta, reviente?  
 Tú tienes ¡ay Margarita!  
 La culpa que tú no tienes;  
 Pues con decir que él me injuria,  
 Me dices que yo me queje.  
 Enrique, que ver el puerto  
 Desde la cumbre eminente  
 De sus esperanzas pudo  
 Al golfo de mis desdenes,  
 No solo á él aspira; pero...  
 — Mas él á esta parte vuelve.  
 Porque no se atreva á hablarme  
 Y alguna vez se desestempe,  
 En tanto que yo me escondo  
 En las marañadas redes  
 Destas murtas, Margarita,  
 Sal tú al encuentro y deténle,  
 Diciéndole que se vuelva  
 Porque conmigo no encuentre.

MARGARITA.

Pues ¿cómo quieres que yo  
 Me atreva?...

INES.

Pues tú ¿qué temes?

MARGARITA.

Maheste dicho...

INES.

¿Qué importa

Que la verdad me dijese?

¿Pudiste lo tú excusar,  
 A lo que te dije?

MARGARITA.

Advierte.

Que podrá...

INES.

Yo estoy aquí. *(Escóndese.)*

MARGARITA.

¿Quién vió empeño como este?

## ESCENA IV.

ENRIQUE, PATIN. — MARGARITA;  
 MADAMA INES, *escóndida.*

PATIN.

¿Es posible que te atrevas  
 A volver aquí?

ENRIQUE.

¿Qué quieres?

¿Tengo yo elección ni arbitrio  
 Ni juicio?

PATIN.

Pues ¿qué pretendes  
 Sin aquesas tres alhajas?

ENRIQUE.

Morir donde me consuele  
 El ver que me va morir  
 Quien creyó de mí...

MARGARITA.

Detente,

Enrique, y de aquí no pases,  
 Porque anda Madama en ese  
 Jardín, y quiere estar sola.

ENRIQUE.

¿Que aun un alivio tan leve

Como el verla, hubieses tú

De ser la que lo impidiese!

Pero yo me volveré

Sin verla á ella, por no verte;

Que una acción desatinada

No es acción para dos veces,

Y temo que mis desdichas

Segunda vez me despeñen.

Adios pues.

MARGARITA. *(Ap.)*

Vete tú ahora,

Y sea por lo que fuere.

Bien, fortuna, ha sucedido.

ENRIQUE. *(Volviendo.)*

Pero antes que yo me ausente,

Ya que las pruebas de loco

Hechas mi dolor me tiene,

No puedo dejar, ingrata,

De decirte...

MARGARITA.

Nada tienes

Que decirme.

ENRIQUE.

Si tengo: oye.

MARGARITA.

Nada he de oírte. Vete, vete.

INES. *(Ap. al patio.)*

Aquí entra ahora la queja

De que el suceso dijese

Pasado.

ENRIQUE.

Mas no será,

Fiera, sino solamente

Que ya que de mí te vengas,

Será justo que me vengue.

Verdad es que yo te quise

Un tiempo; pero ¿qué tiene

Que ver que un hombre se mude  
 Con que una mujer se arriesgue?  
 No bastó que hallando medios,  
 De nuestra patria vinieses  
 A Turinca? ¿No bastó  
 Que á verme á la torre fueses,  
 Cuando la batida?

INES. *(Ap.)*

¡Cielos!

Ya es muy otro caso este.

MARGARITA.

No prosigas, porque nada  
 De lo que dices entiendo  
 Mi discurso.

PATIN.

Si prosigas.

Desbucha cuanto supieres,  
 Descanse tu corazón.

ENRIQUE.

Y no basta finalmente,  
 El que hallandome adorando  
 Aquel retrato, tú fueses  
 La que el arpon le pasases,  
 Y porque á mí no volviese  
 Lo disparases al viento,  
 Que por raro contingente,  
 Clavado en la flecha, á manos  
 De Federico lo llevé;  
 Sino que volviendo ahora  
 A la tuya, me pudieses  
 En ocasión (esto solo  
 Me pesa que se me acuerde)  
 De que, sacando la daga,  
 Pudieses decir?...

MARGARITA.

Suspende

La voz; que si porque dije  
 Que andaba Madama en ese  
 Jardín, pensando que te oiga,  
 Inventar novelas quieres,  
 Y tan mal trazadas, que  
 Aun no son para aparentes,  
 Es en vano.

ENRIQUE.

Mira cuánto

De mí lo contrario temes,  
 Que á pensar que alguien la oía,  
 Callara; porque no debe  
 Ser disculpa de los hombres  
 Desdoro de las mujeres.  
 El decirte esto no es mas  
 Que pedir tus iras temples.  
 Siente tus celos, sin que  
 Sienta mi honor que los sientes:  
 Y así, no temas que nunca  
 Esto á su noticia llegue,  
 Aunque padezca, aunque lloro,  
 Aunque gima y aunque piense  
 Perderla por tí; que en fin  
 Soy quien soy, y eres quien eres. *(Vase.)*

PATIN.

El bien lo podrá callar;  
 Mas yo, que soy un pobrete  
 Que no entiendo del honor  
 Las filigranas de afondo,  
 Aquí y en cualquiera parte  
 Lo diré, si se me ofrece,  
 Y á voces, porque en efecto  
 Soy quien soy, y eres quien eres. *(Vase.)*

## ESCENA V.

MADAMA INES. — MARGARITA.

INES.

En fin, Margarita, ¿no hay  
 Cosa que no se revele?

MARGARITA.

Si tú te ocultas tan mal,

Señora, que pueda verte,  
¿Qué mucho que en su disculpa  
Tales fábulas invente?  
Que yo, cuando...

INES.

Bien está.

Vete de mis ojos, vete.  
Y sin orden mia, á mis ojos  
No vuelvas.

MARGARITA. (Ap.)

¡Cielos, valedme!

Vibora he sido: mi propia  
Ponzoña me ha dado muerte. (Vase.)

INES.

¿Quién se atreverá á decir  
En lo que llevo á oír y ver,  
Si tengo que agradecer  
O si tengo que sentir?  
Porque si quiero inferir  
Quién es dueño de un temor...

## ESCENA VI

Música, dentro. — MADAMA INES.

Música. (Dentro.)

Es el engaño traidor.

INES.

Y quién de un ansia mortal...

Música. (Dentro.)

El desengaño leal.

INES.

¿Quién con tal oco sonoro  
Ha aumentado mi dolor?  
Cuando entre uno y otro horror  
Soy para mí en pena igual...

Música. (Dentro.)

El uno dolor sin mal  
Y el otro mal sin dolor:  
Es el engaño traidor,  
El desengaño leal.

INES.

La música que mandé  
Que á los jardines bajara,  
Parece que de mi rara  
Ibida el oráculo fué.  
Y es verdad; que cuando en fe  
De un ignorado dolor,  
Preguntaba á mi temor  
¿Qué mal es el mío? me advierte  
Que quien quiere darme muerte...

ELLA; Y Música, dentro.

Es el engaño traidor.

INES.

Diganlo de Margarita  
Las cautelas, con que ya  
Nuevos afectos me da,

¡Verso suelto, pero que consonaría con  
el tercero subsiguiente, leyendo *Quién con  
sonoro eco tal*. La línea de puntos de mas  
arriba, va puesta para señalar que falta un  
verso á la primera décima que dice Ines:  
luego, admitiendo nuestra enmienda, siguen  
dos redondillas; pero es de creer que no sean  
sino fragmentos de otra décima y otras. La  
primera edición de esta comedia (Parte 17  
de Versos) trae así el pasaje:

Quien con tal eco  
Aumento mi dolor, quando  
Entre uno, y otro horror  
Soy para mí en pena igual.  
Mus. El uno dolor sin mal,  
Y el otro mal sin dolor, etc.

Vera Tasis lo trae como nosotros, es decir,  
que en una y otra impresion está como Cal-  
purno no pudo escribirlo: prueba de que Ve-  
ra Tasis no poseía un manuscrito fiel.

Pensando que me los quita:  
Pues cuando mas solicita  
A Enrique poner en mal,  
Es la verdad de amor tal,  
Que hace que de parte esté,  
Contra su traidora fe...

ELLA; Y Música, dentro.

El desengaño leal.

INES.

Dél me juzgaba ofendida,  
Juzgándome á él inclinada;  
Pero ya desengañada,  
Debo estarle agradecida;  
Que si de otro amor se olvida,  
Los celos en caso tal,  
Aunque son dolor, no igual  
Al que temí: con que ¡ay Dios!  
Ya que son dos, de los dos...

ELLA; Y Música, dentro.

El uno dolor sin mal.

INES.

Albricias pues, corazon;  
Que aquí que nadie os escucha,  
De aquella callada lucha  
La duda de la eleccion  
No toca á la estimacion;  
Y cuando sea en rigor  
De Federico el favor,  
Me aliviara en pena tal...

ELLA; Y Música, dentro.

Que el uno es dolor sin mal  
Y el otro mal sin dolor.

## ESCENA VII.

FEDERICO, ENRIQUE. — MADAMA  
INES.

FEDERICO. (Ap.)

Esta música guiado...

ENRIQUE. (Ap.)

Llamado destos acentos...

FEDERICO. (Ap.)

Vengo á pesar del enojo...

ENRIQUE. (Ap.)

A pesar de la ira vuelvo...

FEDERICO. (Ap.)

De Madama, porque juego...

ENRIQUE. (Ap.)

De Madama, porque creo...

FEDERICO. (Ap.)

Que cuando el riesgo es tan noble,

Ha de apetecerse el riesgo.

ENRIQUE. (Ap.)

Que cuando es tal el peligro,

Es el peligro el remedio.

FEDERICO. (Ap.)

Pero aquí está. ¿Qué bien dudo...

ENRIQUE. (Ap.)

Pero aquí está. ¿Qué bien temo...

FEDERICO. (Ap.)

Volver á ver su semblante!

ENRIQUE. (Ap.)

Volver á mirar su ceño!

FEDERICO. (Ap.)

Ya me vió: vengan desdenes.

ENRIQUE. (Ap.)

Ya me vió: vengan desprecios.

INES.

¡Federico! ¡Enrique! ya

Habréis visto de aquel pliego  
La consulta.

LOS DOS.

Sí, señora.

INES.

Y ¿qué es lo que habeis resuelto?  
¿Quién quita en Turinacia?

LOS DOS.

Yo.

INES.

Pues ¿quién, decid, segun eso,  
A Sublac vuelve?

LOS DOS.

Mi hermano.

INES.

Ya la cortesania entiendo.  
Si yo embarazo, enviad  
La respuesta al parlamento,  
Y no me la déis á mí;  
Que ver padecer no quiero  
En la atencion de los dos  
Escrúpulos al respeto,  
Para no decirme cuál  
Se vuelve. Guárdeos el cielo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

ENRIQUE, FEDERICO.

FEDERICO.

¿Qué es esto? Cuando esperaba...

ENRIQUE.

Quando aguardaba (¿qué es esto?)...

FEDERICO.

Que de aquel traidor engaño  
Volviere á los sentimientos...

ENRIQUE.

Que durara la ojeriza  
De aquel traidor fingimiento...

FEDERICO.

¡Tan otra la accion!

ENRIQUE.

¡Tan otro

El semblante!

FEDERICO.

¿Qué suceso

La habrá mudado?

ENRIQUE.

No sé,

Si ya no es su entendimiento,  
Que viendo que un accidente  
No ha de destruir pretexto  
Tan general, ha tomado  
Sin duda por buen acuerdo,  
Hacer desperdicio dél,  
Restituyendo al primero  
Estado lo principal.

FEDERICO.

No discurras mal; y puesto  
Que fué un paréntesis solo  
El pasado desacierto,  
Que una vez cerrado, vuelve  
A proseguir el concepto,  
Enrique, hermano y amigo,  
Pongo por testigo al cielo  
Que si á costa de mil vidas  
Presumiera que el incendio  
De mi pecho se apagara  
Con la sangre de mi pecho,  
Me lo rompiera, sacando  
Dél en cenizas envuelto  
El corazon, para que  
Victima en el ara ardiendo  
Del templo de la amistad,  
Fuera culto de su templo,

En fe de tuyo; mas ¿qué  
Ha de importarle, muriendo,  
Con la terquedad del alma  
Mi amor? Y pues que no puedo  
Yo borrarle della, tú...

ENRIQUE.

Que no volvámos, te ruego,  
A la pasada cuestion;  
Que aunque esperanzas no tengo,  
Y es fuerza ser el mal visto  
Por el aborrecimiento  
Que de mí creyó, es en vano  
Que ceda; porque mas quiero  
Que ajena mano me mate,  
Que matarme yo á mí mesmo.  
Desprécieme mi fortuna,  
No mi eleccion.

FEDERICO.

Haya un medio.

ENRIQUE.

No sé que le tenga amor.

FEDERICO.

Sírvamos los dos á un tiempo,  
Sin que la dicha del uno  
Sea del otro sentimiento:  
Con que quedará la pena  
Cautelada del consuelo  
El día que ganes tú  
La ventura que yo pierdo.  
La competencia en los nobles,  
Dijo un hidalgo proverbio  
Que era una lid generosa.

ENRIQUE.

No es sino abatido duelo.  
Tal que hiciera ruin el alma,  
Si el alma pudiera serlo.  
Quien adora lo que adora,  
Quien espera lo que espero,  
Lo que idolatro idolatra,  
Festeja lo que festejo,  
Goza tambien lo que gozo,  
Padece lo que padezco,  
Puede ser competidor  
Y amigo? No. ¿Cuándo fuéron  
Los celos plaza sitiada,  
Para capitular medios?  
Yo serviré, sirve tú;  
Mas no con consentimiento;  
Que no han de pasar mis penas  
El que salgan los desprecios  
Con insignias de favores,  
Pues dice adagio mas cuerdo:  
«Sobre celos no hay partido.»

FEDERICO.

¿No hay partido sobre celos?

ENRIQUE.

No.

FEDERICO.

¿Y has de sentirlo?

ENRIQUE.

Si.

FEDERICO.

¿No hay remedio?

ENRIQUE.

No hay remedio.

FEDERICO.

Pues dame, Enrique, los brazos,  
Y adios, porque, no teniendo  
Medio el disgustarte, hoy  
Verás que á la patria vuelvo;  
Pero sabe que á morir.

ENRIQUE.

¿Lloras?

FEDERICO.

Sí, yo lo confieso,  
Y sin vergüenza, porqué

Si amor disculpa este yerro,  
¿Qué harán amor y amistad?

ENRIQUE.

Límpiate; que gente siento.

### ESCENA IX.

ADOLFO, CELIO. — DICHOS.

ADOLFO.

De parte de la nobleza  
Yo...

CELIO.

Y yo de parte del pueblo...

ADOLFO.

Vengo á saber de los dos...

CELIO.

Saber de los dos pretendo...

LOS DOS.

Fu qué os habéis convenido.

ENRIQUE.

Yo lo diré. (Ap. Dadme, cielos,  
Paciencia, ya que me obligan  
Tan nobles sus rendimientos.)  
Es tan alto el interes,  
Es tan soberano el premio  
De ser de Madama esclavo  
Y ser de Turincia dueño,  
Que no hay conveniencia en que  
Ninguno pierda el derecho.  
A tan no esperada dicha;  
Y así, hemos los dos resuelto,  
Con el delibido decoro  
Que al ser quien somos debemos,  
En las manos de Madama  
Volver á poner el pliego.  
Sea saya la eleccion;  
Que nosotros no queremos  
Mas que servir, y que déu  
Los influjos de su cielo  
A quien quisiere la dicha.  
Ya que no el merecimiento.

ADOLFO.

Tan cortesana respuesta  
A Madama llevaremos.

CELIO.

Y ella hará la estimacion  
Que debe á tan noble acuerdo.

ADOLFO. (A Enrique.)

Y creed que la nobleza  
Estimaré con extremo  
Que seais vos el elegido...

CELIO. (A Federico.)

Y creed que todo el pueblo  
Está deseando que vos  
Seais quien goce su gobierno...

ADOLFO.

A cuyo efecto, tendréis  
Siempre en mí un leal tercero,  
Si la eleccion se reduce  
De mis canas al consejo,  
Que en vuestros méritos hable  
Como dehe.

CELIO.

A cuyo efecto  
Siempre en mí tendréis quien haga  
De vuestro mérito acuerdos  
En aplausos populares,  
Que no son malos terceros  
Para amantes pretensiones.

ENRIQUE.

Con el alma os lo agradezco.

1, 2, 3 No hay conveniencia (convenio) en  
que alguno de los dos no pierda el derecho  
á tan no esperada dicha.

FEDERICO.

Yo con la vida os lo estimo;  
Y os doy palabra que el tiempo  
Os diga cuán obligado  
Quedo del ofrecimiento.

CELIO.

En fin, ¿lo pagaréis?

FEDERICO.

Si,

Y otra y mil veces ofrezco  
El seros agradecido.

CELIO.

Otra y mil veces acepto.  
(Ap. Aunque no tanto por vos  
Cuanto por veárgame; cielos!  
De aquel desaire de Enrique.)

ADOLFO.

Vamos donde hagamos, Celio,  
Esta respuesta la forma,  
Para ir con ella luego  
A la audiencia de Madama.

(Vanse Adolfo y Celio.)

ENRIQUE.

Federico, ¿estás contento  
Con que me he dado á partido?

FEDERICO.

Contento no; pero atento  
A tu cordura, te estimo  
La resolucion.

### ESCENA X.

PATIN, TALON. — ENRIQUE,  
FEDERICO.

PATIN.

¿Qué presto

Corre una voz en el valgo!

TALON.

Si vuela en alas del viento,  
¿Qué mucho?

ENRIQUE.

¿De qué es, di, loco,

La alegría?

FEDERICO.

¿De qué es, necio,

El placer?

PATIN.

De que oyó apenas  
La gente el conforme acuerdo  
De los dos en reducirse  
A público galanteo  
Vuestra competencia, cuando  
Adivinando torneos,  
Justas, saraos, festines,  
Galas, libreas, festejos,  
Todos se alegran.

TALON.

Y tanto  
Estima que se hayan vuelto  
Duras campañas de Marte  
En blandas selvas de Véus,  
Que como si fuera este  
De Carnestolendas tiempo,  
De máscaras y disfraces  
En un punto se han cubierto  
Calles y plazas.

PATIN.

Y mas,

Que todo se sabe luego;  
Y es que esta noche las damas  
Diz que un festin han dispuesto  
En albricias de la paz,  
Cuyo nombre es, si me acuerdo,  
La galería de amor,  
Que es un ballet compuesto



De cuantos en el salón  
De máscara entran.

TALON.

Y atentos  
Es fuerza estar los dos con  
El digno embelesamiento  
De los ojos... Mas oíd.

(Suena música dentro.)

PATIN.

Va de voces ó instrumentos  
El aire se puebla.

ESCENA XI.

GENTE, dentro. — DICHOS.

unos. (Dentro.)

¡Viva

Enrique!

PATIN.

Viva por cierto.

ornos. (Dentro.)

¡Viva Federico!

TALON.

Viva

También.

PATIN.

Parece que opuestos  
A cátedra estáis, según  
Los vitores.

ENRIQUE.

Pues supuesto  
Que ya estamos declarados  
Competidores, los cielos  
Te guarden.

FEDERICO.

¡Por qué de mí  
Te despidas con desago?

ENRIQUE.

Porque á mi competidor,  
Aun saludarte el sombrero  
Es por decir de los otros.

FEDERICO.

Pues si ese es tu gusto; quiero,  
Antes que tú me le bagas,  
Hacértele yo. Los cielos  
Te guarden.— Vamos, Talon.

TALON.

Que has de ser sin duda, creo,  
Tú el elegido.

FEDERICO.

¡Por qué?

TALON.

Porque lo mereces menos.

(Vase Federico y Talon.)

ESCENA XII.

ENRIQUE, PATIN.

ENRIQUE.

¡Ay, Patin! Llegó mi vida  
A su fin.

PATIN.

Téngate el cielo  
En descanso. Mas ¿por qué  
Desconfías?

ENRIQUE.

Porque es cierto  
Que está creyendo Madama  
Que soy yo quien la aborrezco,  
Y mi hermano quien la adora.

PATIN.

No te desconsueles deso;  
Que venger lo no vencido  
Suele el desvanecimiento  
Mas por tema que por gusto.

Y en cuanto á ser tema, creo  
Que esté en tu favor.

ENRIQUE.

¡Mal haya

Tan malogrado despecho,  
Que ya que dejó noticias  
De loco y de desatento,  
No dejó comodidades  
Que suele tener el serio,  
Dando la muerte á aquel áspid,  
A aquel basilisco fiero,  
Por quien sin culpa y disculpa  
Tantas desdichas padezco!  
¡Qué diera; ay Dios! por poder,  
Sin faltarme yo á mi mismo,  
Desengañar á Madama!

ESCENA XIII.

MARGARITA, á una reja del palacio.  
— DICHOS.

MARGARITA.

(Ap. Solo está el jardín, no veo  
Mas que á él y al criado.) Enrique...

ENRIQUE.

¿Llamaron?

PATIN.

Si.

ENRIQUE.

¿Dónde?

PATIN.

Entiendo

Que hacia allí.

MARGARITA.

Enrique.

ENRIQUE.

MARGARITA.

Léd, responded, y sea presto;  
Que una cinta bajará  
Por la respuesta. (Vase.)  
(Tira un libro, y quítase de la ventana.)

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

PATIN.

Si es Margarita, ¿qué quieres  
Que sea sino otro enredo?

ENRIQUE.

Un libro echó de memoria.

PATIN.

Veamos si es de entendimiento.

ENRIQUE.

(Lee.) «Madama oyó lo que me dijiste,  
y desterrada de su cuarto, me  
tiene en el mío retirada. Temo  
que amenazan mi vida su condicion y mi  
delito; no os acordeis que erré; sino  
que erré celoso; y pues me sacaron  
de mi casa mis finezas, vuélvame á ella  
vuestra obligacion. Entre las máscaras  
de esta noche saldré disfrazada; tened  
quien me acompañe; que si vos estáis  
quejoso, yo afligida, y nada debe de-  
gradarnos, á un de mujer, ni á vos de  
caballero. Dios os guarde.»

¿Quién en tal duda se ha visto?

PATIN.

¿Y qué has de hacer?

ENRIQUE.

¿Cómo puedo  
Faltar, ya que falte al gusto,  
A la deuda? Fuera desto,  
Lo que me debo por mí,  
Ya en albricias se lo debo,  
Pues sé que sabe Madama

Que la adoro y no la ofendo,  
Responderéla que salga.

PATIN.

Que fuera mejor sospecho  
Dejarla que pereciera  
A manos de su embeleco;  
Que si saben las mujeres  
Que en enredando y mintiendo  
Ha de haber quien las escape,  
Ya verás qué harán con eso,  
Sobre su buen natural.

ESCENA XIV.

MADAMA INES y LAURA, á una reja  
con celosías, debajo de la de Mar-  
garita. — ENRIQUE, PATIN.

LAURA.

Esta galería del Clerzo,  
Que en lo bajo participa  
De mas saludable fresco,  
Podrá divertir, señora,  
Un rato tus sentimientos.

INES.

Dices bien, pues amparadas  
De las ramas que sirvieron  
De celosía á sus rejas,  
Ver sin ser vistas podemos,  
En tanto que aquí me traigan  
De la nobleza y el pueblo,  
En la respuesta que aguardo,  
La ventura que no espero.

LAURA.

¿Qué solo el jardín está?

INES.

Solo á Enrique y su escudero  
Veo en él.

LAURA.

Y me parece

Que está, señora, escribiendo.

ENRIQUE.

Va respondi.

PATIN.

Y bien tasado  
De la tal respuesta el tiempo.

ENRIQUE.

Hacia seña que se asome.

(Hace Patin la seña.)

ESCENA XV.

MARGARITA, entreabriendo los pos-  
tigos de la ventana alta. — INES y  
LAURA, detrás de las celosías de la  
ventana baja; ENRIQUE y PATIN,  
en el jardín.

MARGARITA. (Ap.)

A asomarme no me alrevo;

Basta que baje la cinta. (La ccha.)

ENRIQUE.

Mira si hay en todo esto  
Quien pueda vernos.

PATIN.

No hay nadie.

ENRIQUE.

Pues á dar el libro llevo.

LAURA.

Hacia aquí viene.

INES.

Si acaso  
Oyó ruido y quiere vernos,  
No lo logre. Cierra, y deja  
Solo un postigo entreabierto  
Para ver sin que nos vea,  
Si acaso es otro su intento.  
(Laura cierra los postigos casi del todo:  
Enrique ata la cinta al libro.)

ENRIQUE.  
Bien podeis subirle ya.  
INES. (*Dentro.*)  
No puede.  
(*Quita el libro Laura.*)  
ENRIQUE.  
¡Qué miro, cielos!  
¿Quién es quien el libro quita?  
LAURA. (*Dentro.*)  
¿Quién os mete á vos en eso?  
(*Cierra del todo.*)

PATIN.  
¿Quién le ha de meter? El cura.

ENRIQUE.  
¡Ay de mí infeliz! ¿qué es esto?

PATIN.  
Eso dudas? Uná mano  
Con todos sus cinco dedos,  
Que entreabriendo la ventana,  
Pescó el libro, y cerró luego.

MARGARITA. (*Que no ha visto nada.*)  
Sin libro vuelve el listón!  
Si aun respuesta no le debo,  
¿Cómo le deberé amparo?  
¡Ah infame mal caballero,  
Que á una mujer, sea quien fuere,  
Dejas en manos del riesgo! (*Vase.*)

PATIN.  
¿Qué! ¿piensa usted que era sola  
La quita-retratos? ¡Bueno!  
Pues tambien hay quita-libros.

ENRIQUE.  
¿Quién ha visto igual suceso?

PATIN.  
Yo por estos mismos ojos.

ENRIQUE.  
¡Viste, Patin! ¡yo estoy muerto!),  
¿Quién tomó el libro?

PATIN.  
Una dueña  
Con todos sus paramentos  
Blanquecinos.

ENRIQUE.  
¿Tú la viste?

PATIN.  
No la vi; pero lo infero.

ENRIQUE.  
¿De qué?

PATIN.  
De lo bien que pesca.

ENRIQUE.  
Quita, loco, quita, necio;  
Que no estoy para locuras.

PATIN.  
¿De cuándo acá?— Peor es esto;  
Que sale al jardín Madama,  
Acompañada de Celio  
Y Adolfo.

ENRIQUE.  
Pues no me vea,  
Porque si aqñese suceso  
Llega acaso á su noticia,  
Pueda negarlo diciendo  
Que no estuve en el jardín.

PATIN.  
¡Buena disculpa!  
(*Vanse.*)

#### ESCENA XVI.

INES, LAURA, ADOLFO, CELIO.

INES.  
En efecto,  
¿Eso responden los dos?

ADOLFO.  
Tanto á tu decoro alentos  
Están.  
CELIO.  
Y á tu gusto humildes.  
INES.  
¿Posible es que digais eso?  
¿Pues pudierau responder  
Mas en mi agravio, ni ménos  
En mi favor?

ADOLFO.  
¿De qué suerte  
Lo entienides?

INES.  
Así lo entiendo.  
(*Ap. Despues hablaré contigo;  
Déjame ahora, pensamiento,  
Que hable con los demas.*)  
Quien pone en mi mano, es cierto,  
Su eleccion, pone en mi mano  
Mi arbitrio, y yo no le tengo;  
Que mujeres como yo,  
El día que resolvienos  
Casar por razon de estado,  
No es decente que dejemos  
Resquicios á la malicia  
De que fué por gusto nuestro.  
¿Cómo pnedo yo decir:  
«A este elijo ó á este dejo»  
Sin peligrar en que tuve  
Determinado el afecto?  
Yo habia de nombrar, yo habia  
De dar á entender que quiero  
Mas á este que á aquel! ¿No fuera,  
Sin poder dejar de serlo,  
Una casi liviandad?

CELIO.  
La inclinacion en sugetos  
Tales no tiene ojos.

INES.  
¿Cómo?  
CELIO.  
Como no se alicne á ellos,  
Sino á sus heróicas partes.  
Federico es sabio, es cuerdo:  
No le elijas á él; elige  
A la virtud de su ingenio;  
Que elegir una virtud,  
Mas que indecoro, es acierto.

ADOLFO.  
Dice bien. Enrique es  
Osado, altivo y resuelto:  
Elige en él el valor.

INES.  
Ni á uno ni otro me resuelvo;  
Y así, hasta que me dé,  
Por redimir los asedios  
De la patria, á los partidos  
De casar á gusto vuestro,  
Sin que parezca que es mio.

ADOLFO.  
Mira cómo ha de ser esto:  
Que el pueblo no ve la hora,  
Úfano, alegre y contento,  
De ver publicar la paz,  
Y ese ejército deshecho  
Que tiene á vista.

CELIO.  
Y pues ambos  
Han comprometido y puesto  
En tu mano la eleccion,  
No hagas, señora, desprecio  
De accion tan digna, sino  
Declárate.

ADOLFO.  
Y sea tan presto,  
Que no se malogre el gozo.

CELIO.  
Que no se entibie el festejo.  
ADOLFO.  
Que están todos deseando...  
CELIO.  
Saber para su consuelo...  
ADOLFO.  
Quién es tu feliz esposo.  
CELIO.  
Y quién feliz duque nuestro...  
(*Vanse Adolfo y Celio.*)

#### ESCENA XVII.

INES, LAURA.

INES.  
De plática tan molesta  
Vuelva á hacer divertimiento  
(*Ya que nos embarazó  
Entrar los dos á aquel tiempo*)  
Lo que él responde, pues vimos  
Lo que ella escribe.

LAURA.  
¿Y qué es?  
INES.

Esto.  
(*Les.*) «Nunca yo podré faltar á mis  
obligaciones, y hasta asegurarnos, pro-  
curaré asistirlos. Tomad vos la resolu-  
cion; que yo pondré los medios para  
que volvais á vuestra casa, donde ser-  
vida os hallaréis de mi memoria: per-  
donad que no digo voluntad, porque  
no puedo ofrecer lo que no es mio.  
» Dios os guarde.»

LAURA.  
¿Y qué intentas?  
INES.

Por si acaso  
A daria otro aviso ha vuelto,  
No ha de lograr la hidalguia  
Esta noche por lo ménos,  
Porque quiero hacerla yo  
Antes que él la haga. Ve presto,  
Laura, y dile que porqué  
La corte no la eche ménos,  
Baje esta noche al festin.  
Y ten cuidado, te ruego,  
No te apartes de su lado.

LAURA.  
Verás cómo te obedezco. (*Vase.*)

#### ESCENA XVIII.

INES; despues, música, dentro.

INES.  
Ya que hemos quedado á solas,  
Te he de cumplir, pensamiento,  
La palabra que te di  
De hablar contigo en secreto:  
Oyeme tú, pues á otro  
No descubriera mi pecho,  
Ni aun á ti, si no supiera  
Que te ha de llevar el viento.  
Yo confieso que es de Enrique  
La inclinacion; yo confieso  
Que no la han desayudado  
De Margarita los celos,  
Porque no sé qué se tiene  
(*Ya que hablo contigo*) esto  
De arrastrar despojos, que,  
Aun humildes, tienen precio.  
Pero ¿qué importa que tengan,  
Ni la inclinacion trofeos,  
Ni los celos desengaños,  
Si declararme no puedo  
Sin nota de que parezca

Que entra á la parte el afecto?  
¿Cómo pues hubiera un modo  
(Dame tu favor, ingenio)  
De dar á Enrique la mano  
Sin dársela yo, cumpliendo  
Con mi altivez y conmigo  
Y con mi Estado, supuesto  
Que no me puedo excusar,  
Y en dilatársela arriesgo  
Que eligiendo ellos, elijan  
A Federico? ¿Quién; cielos!  
El modo me dará? cuando  
Están mis penas diciendo...

MÚSICA. (Dentro.)

Quiero, y no saben que quiero;  
Yo solo sé que me muero.

INES.

Siempre, música, has de ser  
Para mí fatal proverbio?  
Y hoy mas, pues repites, como  
Si me estuvieras oyendo...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Quiero, y no saben que quiero;  
Yo solo sé que me muero.

### ESCENA XIX.

FEDERICO, TALON.—MADAMA INES;  
MÚSICA, dentro.

FEDERICO.

Pues la máscara, señora,  
Al festín que prevenido  
Está, licencia ha tenido  
De entrar, poblandose ahora  
De músicas y disfraces.  
El salón donde ha de ser,  
Todos mostrando el placer  
De las esperadas paces,  
Decid si entre ellos (¡ay Dios!)  
Podrá á no tener lugar  
Un aventurero entrar.

INES.

Pues ¿sois de máscara vos?

FEDERICO.

Si, señora, y el primero  
Con quien este mote habló.

INES.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como solo yo...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Quiero, y no saben que quiero.

INES.

Festín que á todos permite  
Tan general la licencia,  
No fuera justa advertencia  
Que á uno solo se la quite.  
Venid pues.

FEDERICO. (Ap. á Talon.)

¡Felice he sido,

Pues aprobecho á ver  
Su semblante!

TALON. (Ap. á él.)

Tú has de ser

El llamado y escogido.

### ESCENA XX.

ENRIQUE, PATIN.—DICHOS.

ENRIQUE.

(Ap. Acompañando á Madama  
Va Federico. ¡Y habrá  
Quien diga que convendrá  
En que otro sirva á su dama!  
¡Vive Dios!...) Si la licencia  
De Federico, señora,  
Hace ejemplar, ¿quién ignora

Que pueda á vuestra presencia  
Llegar otro aventurero,  
Que quizá á ese mote dé  
Mas razón?

INES.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porqué...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Yo solo sé que me muero.

INES.

Lo que á Federico dije  
Diré á vos, y es que el lugar  
Que hoy todos tienen, negar  
A uno no es bien.

PATIN. (Ap. á su ama.)

Collige

De su semblante su enfado.

FEDERICO. (Ap.)

Su ceño mas riguroso

Le habló: yo seré el dichoso.

ENRIQUE. (Ap.)

Y yo siempre el desdichado,  
Pues aun habiendo sabido  
Que Margarita mintió,  
Nada he mejorado.

FEDERICO. (Ap.)

No

Te das, amor, por vencido  
De tu parte, hasta acabado.

INES.

(Ap. Para lo que imaginé,  
Deshechas hago, porqué  
Parezca acaso el cuidado.)  
Venid, Federico.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Fiero

Rigor! A él llama, á mí no.

FEDERICO. (Ap.)

El sin duda no mintió.

MÚSICA. (Dentro.)

Quiero, y no saben que quiero.

ENRIQUE. (Ap.)

Si me desprecia, ¿qué espero?

MÚSICA. (Dentro.)

Yo solo sé que me muero.

(Vanse Ines, Federico y Enrique.)

### ESCENA XXI.

TALON, PATIN.

TALON.

Desde hoy, Patin, me parece  
Que habrás en contienda igual  
De hablarme por memorial.

PATIN.

¿Qué es lo que te desvaneces?

TALON.

Ser mi amo, como troven  
Mis discursos á un semblante,  
El mas venturoso amante.

PATIN.

Y el mas desdichado joven  
Será también, si casado  
El premio es que ha de llevar.

TALON.

Si te quisieras quedar  
En casa para criado  
Mío, podrá ser que te  
Reciba. Acude; que creo  
Que hacerte algun bien deseo.

PATIN.

¡Pícaro, yo te le haré  
A ti y todo tu linaje.

TALON.

¿Qué hay, buen Patin, por acá?  
¿Qué se ofrece? ¿Cómo va?

PATIN.

Desvanecido salvaje,  
Lo que se me ofrece es  
Romperle aquesta cabeza.

TALON.

Pues ya la música empieza,  
Déjalo para despues;  
Y entre el festivo rumor  
Mezclémonos á sus modos,  
Pues que somos trastos todos  
De la galería de amor.

(Vanse.)

Salon de la fiesta.

### ESCENA XXII.

Salen músicos, MADAMA INES, MAR-  
GARITA, LAURA Y DAMAS; ADOLFO,  
ENRIQUE, FEDERICO, CELIO Y  
CAVALLEROS, en forma de sarao; des-  
pues, TALON Y PATIN.

MÚSICA.

Que tapatan, que esta varia alegría,  
Que tapatan, es de amor galería;  
Que tapatan, que esta alegre rumor,  
Que tapatan, galería es de amor.

TODOS.

Que tapatan, que este alegre rumor,  
Que tapatan, galería es de amor.

MÚSICA.

Que tapatan, que no hay instrumento,  
Que tapatan, que no pueble el viento,  
Que tapatan, de confusa armonía.

TODOS.

Que tapatan, es de amor galería.

MÚSICA.

Que tapatan, que aquesta plegaria,  
Que tapatan, do no hay hombre y mujer,  
Que tapatan, que no sepan hacer,  
Que tapatan, mudanza á primer...

TODOS.

Que tapatan, galería es de amor.

MÚSICA.

Que tapatan, que esta confusion,  
Que tapatan, donde no hay nacion,  
Que tapatan, que no baile sin son,  
Que tapatan, de noche y de dia...

TODOS.

Que tapatan, es de amor galería...

MÚSICA.

Que tapatan, este alegre rumor...

TODOS.

Que tapatan, galería es de amor.

ADOLFO.

Todo vuestro pueblo aguarda  
Que le houreis.

INES.

Pues es tan justo,  
Hacerle quiero este gusto.

ADOLFO.

¿Qué tocarán?

FEDERICO.

La gaitarda;  
Que danzando vos, será  
Cualquier compas.

ENRIQUE.

¿No es mejor.

Una alemana de amor,  
Pues vos lo sois?

FEDERICO.

No, y pues

Este lugar merecí,  
Fortuna que amor exalta,  
Tocad para mí la alta.

ENRIQUE.

Y la baja para mí.

INES.

¿Que elijais los dos no es bien,  
Si he de danzar con los dos?

FEDERICO.

Elegid el compas vos.

ENRIQUE.

¿Qué tocarán?

INES.

El desden.

MÚSICA.

*Francelisa, Francelisa,  
La del talla alemana,  
Mañana me parto á Francia,  
¿Qué mandais á qué queréis?*

INES.

Que os váis y que no torneis.  
(*Tropieza Ines danzando, y cae en los brazos de Enrique.*)

¿Válgame el cielo!

ENRIQUE.

¡Felice

Yo, pues tanta dicha alcanzo,  
Que puedo decir, señora,  
Que tuve el cielo en mis brazos,  
Después que fuisteis mi cielo!

INES.

Soltad, Enrique, la mano.  
¿Vos atrevimiento!...

ENRIQUE.

¡Ved

Que no atrevido os agravio,  
Porque ¿quién viera, señora,  
Venir todo el cielo abajo,  
Que la mano no le diera?

INES.

Habíendola vos tomado,  
Yo no quiero que sea mía:  
No me la volvais. Vanos!  
Esta mano es ya de Enrique:  
Vuestro duque soberano  
Le aclamad, pues sin que incurra  
Mi altivez en el agrado,  
El acaso se la dió.

ENRIQUE.

Claro está; que un desdichado  
Mal pudiera ser, señora,  
Dichoso sin el acaso.

UNOS.

¡Viva Enrique!

OTROS.

¡Enrique viva!

ABOLFO.

Y goce felices años  
A Turinacia.

TODOS.

¡Viva Enrique!

FEDERICO. (Ap.)

¿Qué ira es esta, cielo santo,  
Que ha introducido en mi pecho  
La envidia de haber pensado  
Que no ha sido acaso solo?

MARGARITA. (Ap.)

Para esto, infelices hados,  
Después de no responderme  
Ni darme ayuda un ingrato,

Quiso Madama que yo  
Asistiese en su sarao,  
Para que fuese testigo?  
Pero ¿de qué me acobardo?  
El tiempo dirá mis iras.

CELIO. (Ap.)

En fin, fortuna, ¿has logrado  
Hacer dueño al que aborrezco?  
Pero otra ocasion aguardo,  
Que quizá mi saña diga.

ENRIQUE.

Federico, pues yo gano  
La dicha, tú no la pierdes;  
Que esto es competir hermanos  
Y amigos.

FEDERICO.

Si la eleccion

Te la hubiera, Enrique, dado,  
Fuera válida la dicha;  
Pero habiendo sido acaso,  
Aun le queda al albedrio  
Su voluntad.

INES.

Ya es en vano;

Que aunque fué acaso, es verdad,  
Habiendo caído el acaso  
En la parte del valor.  
Con quien se confronta tanto  
Mi ardiente espíritu activo,  
Le afirmo y no le retrato.  
Venid todos, repitiendo  
Una vez y otra en su aplauso:  
¡Viva Enrique!

TODOS.

¡Enrique viva!

FEDERICO.

(Ap. De ira y de cólera rabio.)  
¿La parte del valor? (Ap. Pero  
Esto es para mas despacio.)

PATIN.

Talon, si quieres quedarte  
En Turinacia por criado  
Mío, te recibiré.  
Acude por allá á ratos;  
Que ya que algo no te dé,  
Podrá ser te dé con algo.

TALON.

Deja venganzas, y dime,  
Si dama y galan casados  
Están ya. ¿qué falta á esta  
Novela de nuestros amos?  
¿Por qué no da fin?

PATIN.

Porqué

Presumo, si no me engaño,  
Que ha de ser otra jornada  
La que acabe de contario.

## JORNADA TERCERA.

Bozque á orillas del Rin.

### ESCENA PRIMERA.

FEDERICO, TALON, SOLDADOS.

FEDERICO.

Emboscado entre las breñas  
Desto oculto sitio umbroso,  
Que aun contra el sol defendido,  
Sou rebelines sus troncos;  
Tan astutamente mudo,  
Tan calladamente sordo  
Que aun no sepa del el viento,  
Quede el ejército todo,  
Ya que de su marcha real,

Con que partí casteloso,  
Despedido de Madama  
Y Enrique, torcer dispongo  
Los designios, y valido  
De los pálidos emboscos  
De la noche, he penetrado  
Esos collados fragosos,  
Mientras, la vuelta del Rin,  
A ver sus cristales torno.  
Retiraos pues, en tanto  
(Ya que el alba en rayos de oro  
Nos va despertando el día)  
Que yo el puesto reconozco,  
Por donde mas recogido  
Su rápido curso undoso,  
Da mejor disposicion  
Para que pueda ese soto  
Trasladar á sus espumas;  
Que si una vez de su coto  
De bayas y fresnos, fabrico  
Portátil seiva en su golfo,  
Que paso me dé por esta  
Parto, que en fe de su fono  
Es la meusos defendible,  
Veréis si valiente logro  
Desempeños de mi honor.

UN SOLDADO.

Siempre á tu obediencia prontos  
Nos tendreis, porque de Enrique  
Ofendidos y quejosos  
Tambien estamos, al ver  
Que quede vanaglorioso  
De haber trocado su patria  
A la ajena.

(*Vienen los soldados.*)

TALON.

Ya que solo

Has quedado, y que conmigo  
No habia aquello de «idos todos»,  
No me diras (si tú fuiste  
El que blando, el que amoroso  
Rogaste con el partido)  
Cómo ahora?...  
FEDERICO.

Calla, loco;

Que sin responderte á tí  
Has de ver que te respondo.—  
Segunda vez, patria injusta  
De aquel imposible hermoso,  
Tan monstruo en la ingratitud  
Cuanto en la belleza monstruo,  
Segunda vez tus murallas  
Vuelvo á ver; mas con tan otro  
Motivo, cuanto distaron  
Lo cruel y lo pisdoso.  
Y aunque de lejos en vano  
De mis pretextos te informo,  
Para cumplir yo conmigo  
Básteme el que yo los oigo.  
Tres son los que á tí me vuelven,  
Y ninguno el de celoso;  
Que en llegando el desengaño,  
No hay amor que no sea odio.  
El primero es que mi hermano,  
Por quien mi Estado depouge,  
Y su libertad á precio  
Del alma y la vida compro,  
Ingrato á tanta fineza,  
No supiese generoso  
Agradecérmelo, cuando  
Viéndome ahogar en solitos,  
Era despojo en sus labios  
Lo que era llanto en mis ojos.  
El segundo es que no debo  
De aquel acaso estudianto  
Pasar por la eleccion, puesto  
Que en los partidos que otorgo  
Yo no capitulé acasos:  
Y errado el solemne modo,  
Si lo fué, no fué eleccion,  
Y si no lo fué, fué opróbrio.

Con que pasando al tercero,  
Que es el que los ciñe á todos,  
Revalidar el acaso  
Con tan notado desdoro  
Como decir que el valor  
Fué del empeño el abono,  
Es lo que en obligacion  
Me pone de que animoso  
Dé satisfaccion al mundo,  
Que no porque el blando ocio  
De la paz me dé á las letras,  
Dejé del acero botos  
Los filos, que en sangre tintos  
Verá el Rín, si el puente formo,  
Y de su cerviz nevada  
El crespado orgullo domo;  
Puesto que entrando por donde  
No hay plaza que me haga estorbo,  
Dirá esta verde campaña,  
Dirá ese cerúleo globo,  
Dirá el tiempo...

ESCENA II.

MARGARITA, CELIO Y GENTE, dentro.  
—FEDERICO, TALON.

MARGARITA. (Dentro.)  
¡Ay infeliz!

FEDERICO.

• Mas, ¿qué acento lastimoso  
Es el que se escucha?

TALON.  
Allí,

Si las señas reconozco,  
Una barca me parece  
Que se va á pique.

MARGARITA. (Dentro.)  
¡Piadosos

Cielos, favor!

GENTE. (Dentro.)  
¡Favor, cielos!

UNO. (Dentro.)

Que me anego.

OTRO. (Dentro.)  
Que me ahogo.

FEDERICO.

¡Quién socorrerles pudiera!

CELIO. (Dentro.)

No temas, prodigio hermoso;  
Que á pesar de la fortuna,  
Yo te sacaré en mis hombros.  
Alienta pues y respira;  
Que ya de la orilla toco  
La blanda arena.

MARGARITA. (Dentro.)  
¡Ay de mí!

FEDERICO.

Desdichados tan dichosos,  
Que de la dicha y desdicha  
Las líneas tiras á un propio  
Centro, ¡quién los sots?  
(Sale Celio con Margarita desmayada.)

CELIO.

Si de tantos  
Sustos los alienitos cobro,  
Yo lo diré. Besa barca,  
Que el impetu proceloso  
Del Rín con un remolino  
Echó zozobrada á fondo,  
Arraez soy, que á esta dama,  
Que con mortales ahogos  
Mal viva yace, por orden  
De Madama...

FEDERICO.

Espera un poco.

¡No eres tú quien, de los gremios

Caudillo, me hablaste en otro  
Puesto?

CELIO.

Si, señor; que ahora  
Mas cobrado te bonozco.  
Celio soy, que de la plebe  
El sindicado abandono  
Por no ver mi dueño á Enrique,  
Y así, de mi oficio corro  
Las fortunas.

FEDERICO.

Di, prosigue.

CELIO.

A esta dama; á decir torno,  
De orden de Madama, hasta  
Un pobre villaje corto  
Que hay á esta orilla, traía  
Con otra gente, no ignoro  
Que á tomar hagajes para  
Pasar á Sublac.

FEDERICO.

¡Qué oigo!

¡A Sublac? Pues, ¿quién la dama,  
Al arbitrio lastimoso  
Del hado y de la fortuna  
Expuesta, es?

MARGARITA. (Volviendo en sí.)

Si generoso

En tus brazos, noble Arraez,  
Mi vida pones en cobro,  
Consigues hoy... Mas; ¡ay cielos!  
¡Qué miro?

FEDERICO.

¡Qué es lo que noto!

¡Margarita!

MARGARITA.

¡Federico!

FEDERICO.

¡Qué es esto?

MARGARITA.

El fatal destrozó

De un amor desengañado,  
Cuyo alcázar suntuoso  
Ruinas de fuego sepultan,  
Cenizas que ya son polvo.  
Madama (falta el aliento)  
Supo (mal las voces formo)  
Quién (¡con qué penas respiro!)

Era...— ¡Oh hado riguroso!

¡Para qué salí del agua,

Si con el aire me ahogo?—

Madama supo quién era,

Y con sañudos enojos

De sí me arreja, áada

A ese cristalino asombro,

Que piadosamente fiero,

Que fieramente piadoso,

No me dió muerte, por mas

Que en sus ímpetus furioso,

Sus mismas espumas eran

Las que en vagos promontorios

Levantadas, fabricaban

La tormenta y el escollo.

FEDERICO.

Cóbrate, y piensa que el lado,

Ya que parecidos somos

En las fortunas de amor,

Desdichados uno y otro,

Te trae donde tu venganza,

Si como espero la tomo,

Veas sombra de la mía;

Pues apenas este umbróso

Bosque verás trasplantado

Al Rín, haciendo sus troncos

Atada puente de leños,

Cuando en purpúreos arroyos

Le pague el pasaje, haciendo

Se desconozca á sí propio,

Al mirarse en sus cristales  
Nacer blanco y morir rojo.

CELIO.

A ménos costa me atrevo  
(Ap. Llegó á mi pasado odio  
La ocasion de la venganza.)  
Yo á darte pasaje.

FEDERICO.

¿Cómo?

CELIO.

Como á mi orden están  
De aquesta ribera todos  
Los barquerules, que ahora  
Aun no habrán dado reposo  
Al sueño, y tienen sus barcas  
Dadas en la orilla fondo;  
Y si del Rín otra vez  
A nado las ondas corto,  
Y ántes que á sus pesquerías  
Se dividan los convoco,  
Al anochecer verás  
Que desta parte te pongo  
Vasos, sobre que, teniendo  
Tú desmontados los olmos,  
Podrás fabricar el puente.

MARGARITA.

Y aun mas que eso tus arrojós  
Podrán conseguir.

FEDERICO.

¿Qué mas?

MARGARITA.

Una vez el paso roto,  
Madama y Enrique en una  
Quinta, gozando amorosos  
En los imperios de Flora  
Vasallaje de Favonio,  
Con moderada familia  
Viven seguros y solos,  
Siendo en aquesta ribera  
Descuido al cuilado el ocio;  
Y sin ser sentido, puedes  
Llegar de primer abordó,  
Ganando por interpresas  
En sola una noche todo  
Cuanto en uno y otro encuentro,  
Cuanto en un asedio y otro  
Pudieras desear.

FEDERICO.

Fortuna,

Muestra en mí que poderoso  
Tu dominio, sabrá hacer  
De un desdichado un dichoso.—  
¡Qué esperas pues, Celio amigo?

CELIO.

Ya en tu servicio me arrojo  
A vadear del Rín las ondas.

FEDERICO.

Ven tú conmigo... Y vuestros  
Soldados, á desmontar (Véndose.)  
El bosque, para que pronto  
Tengais la broza y hágais.  
Cuando él llegue. Hoy, rigurosos  
Astros, veré amor si vengo  
De mí valor los oprobios. (Vase.)

MARGARITA.

Hoy veré el sol si una dicha  
En una desdicha logro. (Vase.)

TALON.

Y viendo que yo desmonte,  
Veré el mundo lo que miento. (Vase.)

Vista exterior de la quinta de Madama Ines.

### ESCENA III.

ENRIQUE; y después, MADAMA INES.

ENRIQUE.

Pues de esmeralda y rubí,  
Ribera, esmaltar te ves,  
Sin duda la bella Ines  
Ha pasado por aquí:  
Ajado dice que si  
Un clavel... y me ha mentido,  
Pues no la veo... é ha sido  
Que la huella que ha dejado,  
No se sigue por lo ajado,  
Sino por lo florecido.

(Sale Madama Ines por otro lado.)

INES.

Dime, márgen, á quien dió  
En las escuelas de abril  
Idioma el aura sutil,  
Si Enrique hácia aquí llegó:  
Movido dice que no  
Aquel sauce; pero aquel  
Laurel lucido y fiel  
Constante dice que sí:  
Su valor amé, y así  
Mejor lo sabrá el laurel.  
Y así en vano... — ¿Dueño mío!

ENRIQUE.

Segunda aurora del día...

INES.

Priston de la altivez mía...

ENRIQUE.

Libertad de mi albedrío...

INES.

¿Sin verme una hora há! ¿Desvío  
Tan grande!

ENRIQUE.

Yo presumí  
Que era un siglo; y aun creí,  
Muriendo en esta ribera  
Del Rin sin vanto, que era  
La del Nilo.

INES.

¿Cómo así?

ENRIQUE.

Como hay unos moradores  
Que á orillas de su corriente  
Se sustentan solamente  
De oler las frutas y flores,  
Y mueren si sus olores  
Les faltan: con que el pensar  
Que un sentido puede dar  
Vida y muerte, da á entender,  
Si otros mueren de no oler,  
Morir yo de no mirar.

INES.

Nada he quedado á deberte;  
Que en esta isla hay una bella  
Fuente que el cristal que della  
Nace, en piedra se convierte;  
Y aunque al contrario, se advierte  
Su efecto en mi pecho igual.  
Pues siendo de pedernal,  
Desde que es de un olmo hiedra,  
Si allá se hace el cristal piedra,  
Aquí la piedra cristal.  
¿En qué pues te divertía  
Mi ausencia?

ENRIQUE.

Dejándote aparte  
El que solo en adorarte,  
Te confieso que sentía  
La grave melancolla  
Con que mi hermano partió.

INES.

¿No fuera peor que no  
Fuera él el triste?

ENRIQUE.

¿Ay de mí,  
Si él no lo fuera! Mas...

INES.

Di.

ENRIQUE.

Quisiera, mi dueño, yo  
Que entre lo amante y lo fiel  
Hubiese tal simpatía.  
Que siendo la dicha mía,  
No fuera la envidia dél.

INES.

¿Cómo, si te halló cruel  
Antes, rogándote en vano,  
Ahora tan tierno y humano?

ENRIQUE.

Como el odio en mi favor  
Cesó de competidor,  
Quedó el cariño de hermano.

INES.

No sé si me he de quejar...  
Mas no, que vergüenza tengo.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como también vengo  
A darte yo algun pesar.

ENRIQUE.

Pesar que tú puedes dar,  
No puede serio, Ines bella.

INES.

Margarita...

ENRIQUE.

El labio sella;  
Que si á hablarme della vas,  
Ahora es cuando me te das,  
Pues ahora me acuerdo della.

INES.

Margarita te escribió.

ENRIQUE.

¿Luego tú el libro tomaste?

INES.

No sé... pero ahora basto  
El que á mi mano llegó.

ENRIQUE.

No me pesa, porque yo  
Lo mas que en él la decía  
Era que no faltaria  
Jamás á mi obligacion.

INES.

Y aun por eso mi atencion,  
Siendo tuya, la hizo mía.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como te pidió  
Que á su casa la volvieras;  
Y porque tú no lo hicieras,  
He querido hacerlo yo.  
Hoy deste sitio partió,  
De mí no mal asistida,  
Regalada y bien servida  
De gente que la pondrá  
Muy presto en su patria; y ya,  
Hallándose en la florida  
Ribera del Rin, en quien  
Las primaveras viví,  
Por mejor viaje elegí,  
Y por mas breve también,  
Que sus cristales la den  
Paseje en su embarcacion.

ENRIQUE.

Ejemplar, lustre y blason  
De las mas cuerdas bellezas.  
¿Cómo serán tus lineas,  
Si así tus pesares son?  
En tu vida no has podido  
Hacerme gusto mayor.

INES.

A mí no, pues vi un amor  
Muerto á manos de un olvido.

ENRIQUE.

Aquel ni lo es ni lo ha sido,  
Ni puede serio.

INES.

Pues ¿qué  
Dirémos que fué?

ENRIQUE.

Que fué,  
Diré yo, un sueño, un engaño,  
A quien llega el desengaño,  
Como á ciego.

INES.

Eso no sé.

ENRIQUE.

Si un ciego en la noche oscura  
Cobrra la vista y viera  
Una estrella, ¿no creyera  
Ser del sol la lumbre pura?  
Si al admirar su hermosura,  
Desembozara un lucero  
Su esplendor mas lisonjero,  
Rendido á amor mas fiel,  
¿No creyera ser aquel  
El sol que adoró primero?  
Si la luna le saliera  
A este tiempo hermosa y clara,  
¿Al lucero no dejara  
Y tras la luna se fuera?  
Si la aurora se siguiera,  
¿A la aurora no creería  
Hasta que de fantasía  
En fantasía, de arrehol  
En arrehol, luego el sol  
Le diera con todo el día?  
Pues así ciego mi amor,  
Vista cobró en noche oscura,  
Y la primera hermosura  
La tuvo por la mayor,  
Hasta que de un esplendor  
En otro, vió la luz pura  
De tu sol; y como ella  
A todas las demas dora,  
Se le apagaron aurora,  
Luna, lucero y estrella.

INES.

Bien pudiera, Enrique, aquí  
Al concepto responder;  
Mas la música ha de ser  
La que responda por mí.—  
¿Laura!

### ESCENA IV.

LAURA; y después, DAMAS, MÚSICA Y CRIADOS.— ENRIQUE, MADAMA INES.

LAURA.

¿Qué me mandas?

INES.

Di.

Que algo canten.— No quisiera  
(Vase Laura.)  
Que el mas breve espacio hubiera,  
Que no te hiciera mi amor  
Un agrado.

ENRIQUE.

¿Qué mayor  
Que ser tú sol desta esfera,

Y tal, que cuando ya allí  
Esotro en sombras fallece,  
Para todos anochece  
Sino solo para mí.  
(*Salen Laura y música.*)

Y porque mejor aquí  
Se vea que eres mi aurora,  
Canta, Laura, canta, Flora.

LAURA, OTRA DAMA Y MÚSICA.

*Si de amor vencida estás,  
Mujer, llora y vencerás.*

INES.

¿La mujer vence si llora?  
No prosigais. En mi vida  
Vi letra mas necia.

ENRIQUE.

¿Cómo?

INES.

Como aconseja que haya  
Quien llore; y aunque tan otro  
En la parte de mi amor  
Mi espíritu esté, con todo  
Me disuena que haya quien  
Viva con caudal tan corto,  
Que para hacer un empleo  
De penas, ansias y ahogos,  
Fladores del corazón  
Le hayan de salir los ojos.

ENRIQUE.

Aunque yo tambien pudiera  
Responder enán poderoso  
Afecto es del alma el llanto,  
Arguyéndole á tu enojo  
Que quien no llora no siente,  
No lo haré, por ver que estorbo  
De la música el acento.—  
Mudad pues de letra y tono.

INES.

Y pues ya la noche cierra,  
Prevenid luces vosotros.

(*A los criados, y vanse estos.*)

DAMAS Y MÚSICA.

*Hombre, aunque estás mas rendido,  
Sobre celos no hay partido.*

ENRIQUE.

No prosigais; que no gusto  
Yo desa letra tampoco.

INES.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque fué mi tema;  
Y si como mio le noto,  
El amor propio podrá  
Ser llevarme como propio;  
Y donde está el tuyo, no es  
Bien que entre á la parte otro.

INES.

Solo es que de Federico  
Te acuerdas, triste y quejoso.

ENRIQUE.

Porque veas que no es eso,  
Volved á cantar lo propio.

INES.

Porque veas tú tambien  
Que yo siento, aunque no lloré,  
No volvais, sino al primero.

LAURA.

Mejor para eso es á todo.

DAMAS Y MÚSICA.

*Si de amor vencida estás,  
Mujer, llora, y vencerás.*

*Hombre, aunque estás mas rendido,  
Sobre celos no hay partido.  
Y repitan todos  
Que en celos no hay medio,  
Ni en llanto socorro.  
(Tocan cajas dentro.)*

ESCENA V.

SOLDADOS. FEDERICO Y GENTE, *dentro*. — MADAMA INES, ENRIQUE,  
LAURA, DAMAS, MÚSICA.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Mueran todos.

FEDERICO Y MÚSICA.

*Que en celos no hay medio...*

INES Y MÚSICA.

*Ni en llanto hay socorro.*

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ENRIQUE.

¿Qué es lo que escucho!

INES.

¿Qué oigo!

GENTE. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

SOLDADOS.

¡Guerra, guerra!

ENRIQUE.

¿Quién dirá qué es esto?

ESCENA VI.

PATIN. — ENRIQUE, MADAMA INES,  
LAURA, DAMAS, MÚSICA.

PATIN.

Un tonto,

Tanto, que se atreve á dar  
Mala nueva á poderosos.  
Por esta parte del Rin,  
Donde ciñe mas angosto  
Sus explayadas corrientes,  
Escuadrones numerosos  
De armada gente han pasado  
Haciendo fiero destrozo  
En todas las alquerías  
Y villajes del contorno,  
Hasta llegar á esta quinta,  
Donde á ampararse medrosos  
Todos concurren, diciendo  
Que Federico quejoso  
De tí y de Madama...

ENRIQUE.

Calla.

¿Quién se vió; cielos piadosos!  
Entre su esposa y su hermano  
En empeño tan forzoso?  
Pero con morir; ay triste!  
Habré cumplido con todo.—  
Toma, mi bien, un caballo,  
En tanto que yo recojo  
Esta desmandada gente  
Y á la interpresa me opongo,  
Muriendo feliz si muero  
Dejándote puesta en cobro.

INES.

¿No es mejor que tú conmigo  
Tambien escapes en otro?

ENRIQUE.

No, porque si en tu eleccion  
Me hizo mi valor dichoso,  
Mal, si huyo, desemeñarme  
Podré, en caso de mi oprobrio  
Esas gentes, si las dejo  
Y en salvo mi vida pongo,  
Que me faltó para el riesgo,  
Sobrándome para el logro.  
Huye tú.

INES.

Yo no he de huir;  
Que no han de decir tampoco  
Que porque admití lo amante,  
He abandonado lo heroico.  
A tu lado he de morir.

ESCENA VII.

ADOLFO, SOLDADOS; CELIO, *recatándose*; FEDERICO Y SOLDADOS, *dentro*. — DICHOS.

ADOLFO.

Eso habrá de ser forzoso,  
Y todos contigo, puesto  
Que toda la quinta en torno  
Situada está.

LAURA.

Y ya la entran,  
Diciendo el fiero alboroto...

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Mueran todos.

PATIN.

¡Ah quién hoy fuera ninguno!

ENRIQUE.

Antes moriréis vosotros.

CELIO. (*Ap.*)

Ya que la piedra tiré,  
Ahora la mano escondo.  
Saldré de aquí sin ser visto,  
Volviendo á hacer cauteloso  
La deshecha á la ribera.

ENRIQUE.

¡Ay mi bien, perdidos somos!

INES.

Esta torre es de la quinta  
Un antiguo fortin roto,  
En quien, que una mina hay,  
Desde mis niñeces oigo:  
Valgámonos del tú della  
Mientras nos viene el socorro  
De la corte, adonde puedo  
Ir por los tercios Adolfo  
De las milicias.

ENRIQUE.

Bien dices.

(*Vanse Adolfo, los soldados, damas y música.*)

Y pues yo la puerta tomo,  
Entra tú; que ya te sigo.

LAURA.

Yo tambien allá me acojo.

PATIN.

Y yo tambien; qué hace un muchacho  
El que no huye mas que un poco.—  
(*Al entrarse Madama Ines y Laura, da esta á Patin con la puerta en los hombros.*)

Mas ¡ay! que con ser hermosa,  
Laura...

LAURA. (*Desde una puerta de la torre,  
estando ya dentro.*)

¿Qué?

PATIN.

Me has dado en rostro.

INES. (*Dentro.*)

¿Qué haremos, Laura?

LAURA. (*Dentro.*)

Cerrar.

(*Cierra la puerta sin saber que es de golpe.*)

INES. (*Dentro.*)

¿Cómo, ¡ay infelice! cómo  
antes que entre Enrique?...—Ya  
(*Procuran abrir, y no pueden.*)

Abrir es dificultoso.

Echado el golpe al rastrillo.

LAURA. (*Dentro.*)

El temor lo yerra todo.

PATIN.

En fin, ¿te has quedado fuera?

ENRIQUE.

Viva ella; que yo no importo.

SOLDADOS. (*Dentro.*)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

FEDERICO. (*Dentro.*)

Mueran todos.

### ESCENA VIII.

FEDERICO, SOLDADOS, MARGARITA Y  
TALON. — ENRIQUE, PATIN.

MARGARITA.

Mueran todos.

ENRIQUE.

Si morirán, falso amigo,  
Fementido hermano fiero,  
Que á tu fe y palabra faltas,  
Habiendo sido tú mismo  
Quien pediste los partidos;  
Pero será tan á precio  
De vidas, que no te salga  
Barato el atrevimiento.

FEDERICO.

Yo no rompo mi palabra:  
Honestado es el pretexto  
De mi baldonado honor  
En pensar que no le tengo,  
Y ahora lo verá Madama.

(*Ríen.*)

ENRIQUE.

Si verá; pero primero...  
Mas ¡ay infeliz de mí!

(*Cac.*)

FEDERICO.

No le mateis; que no quiero  
Lograr en su muerte el triunfo  
De mis venganzas tan presto.  
Date á prision.

TALON. (*A Patin.*)

Y tú y todo,

PATIN.

Pues yo, señores, ¿qué he hecho?  
¿Quién me eligió á mí?

TALON.

Nosotros.

PATIN.

¿Tú me prendes?

TALON.

Yo te prendo.

¿No vale mas un amigo  
Que un extraño? Por lo ménos  
Te prenderá con cariño.

ENRIQUE.

¡Vosotros! ¡qué es lo que veo!  
Ingratos vasallos míos,  
Me preudeis?

UN SOLDADO.

Cuando tú mismo

Nos has trocado por otros,  
Ya no eres príncipe nuestro.  
Los que elegiste podrán  
Socorrerla.

FEDERICO.

Vaya preso

Al cuerpo de la batalla:  
Y para ver que le tengo  
Con seguridad, á ti,  
Margarita, te le entrego.  
Su guarda has de ser de vista.

ENRIQUE.

Solo me faltaba esto.

¿Tú, tirana, aquí! Pues ¿cómo?...  
MARGARITA.

Es largo para ahora eso,  
Después te diré la causa.

FEDERICO.

Llévadle, mientras pretendo  
Seguir á Madama, que  
Debí de escapar buyendo.

### ESCENA IX.

MADAMA INES Y LAURA, en lo alto  
de la torre. — Dichos.

INES.

Madama no huye, cobarde,  
Y el no estar en ese riesgo  
Hoy al lado de su esposo,  
Es porque un acaso, un yerro  
Esa puerta me cerró,  
Por donde salir no tengo.  
Rómpela tú: verás si huyo  
O si sé matar muriendo.

FEDERICO.

Todas tus acciones son  
Cruelas. Que estés me alegro  
Donde puedas ver á Enrique,  
Tu amante y tu esposo, puesto  
A mis pies. Mira el valor  
Que elegiste, y mira luego  
El valor que despreciaste.

ENRIQUE. (*Ap.*)

¿A qué mas llegar pudieron,  
Cielos, las desdichas mías!

INES.

Tirano, cruel, soberbio,  
No ese ajamiento es victoria,  
No esa accion es desempeño;  
Que una traicion no es valor,  
Ni valentia un desprecio.

FEDERICO.

Aunque me baldones mas,  
No has de negar por lo ménos  
El que á él le tengo á mis plantas  
Y á ti aliada te tengo  
En esa torre, de donde  
No has de salir, si primero  
No retratas la eleccion.

INES.

¿Qué es retratar? Si los cielos,  
De mil almas, de mil vidas  
Proveyeran en mi afecto  
La duracion, y que todas  
De las iras del acero

Fuesen destruso á sus filos,  
De sangre y vidas hambrientos,  
No la retratará.

FEDERICO.

Pues

Resuélvete á que es tu centro  
Un sepulcro.

ENRIQUE.

Federico,

No ya hermano, sino dueño,  
No ya amigo, ¡ay infelice!  
Sino señor, si mi ruego,  
No en fe de lo que es, sino  
En fe de lo que fué, puesto  
A tus pies, bañado en llanto,  
Te merece algun acuerdo  
De hermano y amigo, solo  
Te pido, pues yo te ofendo,  
Te vengues en mí; mas no  
En mi esposa: yo te ofrezco  
Por su libertad la vida.

FEDERICO.

No hay que proponerme medios.  
Sobre celos no hay partido.

ENRIQUE.

Generosa lid un tiempo  
Llamaste á la competencia.

FEDERICO.

Pues no es sino infame duelo,  
Tal que hiciera al alma ruin,  
Si el alma pudiera serlo.  
Y han de ver Madama y todos,  
Pues vine por tí y te llevo  
A despecho suyo, cuánto  
Airoso á la patria vuelvo,  
Pues consigo el fin que traje.—  
Llévadle, á decirnos vuelvo,  
Al cuerpo de la batalla.

MARGARITA.

Yo á ser su guarda me ofrezco.

INES.

¿Tú su guarda? ¡Ay infelice!  
De ira y cólera reventio.  
Pues ¿cómo has vuelto, tirana?

MARGARITA.

¿No basta saber que he vuelto,  
Sino cómo?—Ven, ingrato.

ENRIQUE.

Esposa...

INES.

Mi bien...

ENRIQUE.

Mi dueño...

MARGARITA.

¡Lindo tiempo de favores!  
Retíradle, y vamos presto.

ENRIQUE.

Preso, á morir voy sin tí.

INES.

Sin tí, á morir presa quedo.

ENRIQUE.

Adios, y admite este llanto  
Por sacrificio postrero  
De mi amor.

(*Llora.*)

INES.

Solo eso fuera  
Lo que enmendara, padiendo,  
Que no lloraras, porqué  
En los casos mas adversos  
De las desdichas fortunas,  
El rencor, la ira, el despecho  
Me suenan mejor que el llanto.



TALON.

Ven tú también.

PATIN.

Caballeros,

Dejenme decir no mas  
De veinte ó treinta requiebros  
Siquiera.

TALON.

¿Tú? A quién?

PATIN.

A quien

Los dicen desde el terrero  
Otros, que sin ver á nadie,  
Adoran de cumplimiento.

GENTE. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

MARGARITA.

¡Ven, Enrique.

FEDERICO.

¿Qué es aquello?

### ESCENA X.

UN SOLDADO. — DICHOS.

SOLDADO.

Que de todo este villajo  
Escuadrones se han compuesto;  
Y por hombre de valor,  
Segun dicen prisioneros,  
A un barquerol han nombrado  
Caudillo, y llegan á tiempo  
Que en la alqueria tambien  
De la corte han descubierto  
Las centinelas, señor,  
De gentes número inmenso,  
A larga marcha marchando.

FEDERICO.

Quede en esta torre el tercío  
De mi guardia, mientras yo  
Salgo con el demas resto  
A ambos opósitos.—Tú,  
Pues te agradas de estar viendo  
Mas que lágrimas rencores,  
Estragos mas que lamentos,  
Y mas que teruezas iras,  
Que no te quites, te ruego,  
Desa almena, porque veas  
Si es traicion ó si es esfuerzo  
El valor que me ilustró.

(Vase Federico, Enrique, Margarita,  
Talon, Patin y soldados.)

### ESCENA XI.

MADAMA INES y LAURA, en la torre; SOLDADOS, dentro.

INES.

¿Quién en un instante, cielos,  
De la dicha á la desdicha  
Se miró pasar tan presto,  
¿Ni quién en su misma casa  
La guerra introdujo?

LAURA.

Si esto  
Cuenta la historia algun dia,  
¿Habrá quien pueda creerlo?

INES.

Si; que esto y mas cabe, Laura,  
En los anales del tiempo;

<sup>1</sup> Es decir, fuera de la torre, en el campo; pero donde los espectadores no lo ven. Excusado parece advertir que dentro en lenguaje de teatro significa solo dentro de bastidores, representen estos lo que quieran.

Y mas cuando el coronista  
Deste extraño acaecimiento  
Es amor, y tiene ¡ay triste!  
Por instrumento los celos:  
Pues de todo cuanto miro,  
Con estar desde aquí viendo  
Que ya una y otra avanguardia  
Traban el primer encuentro,  
Yo sitiada, preso Enrique,  
Nada ¡ay infelice! siento,  
Sino el ver á Margarita  
Ir por guarda suya.

SOLDADOS. (Dentro.)

A ellos.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

INES.

¿Qué horror! ¿Qué estrago!

LAURA.

¿Qué estruendo!

INES.

Volcan de Marte parece  
La campaña, cuyo incendio  
En pirámides de humo  
Globos exhala de fuego.

LAURA.

Animo para mirar  
Tantas desdichas no tengo. (Llora.)

INES.

No las mires; mas no temas,  
Porque es infamia en un pecho,  
De quien los pavases son  
Destroncados hombres muertos,  
Teniendo ojos para el llanto,  
Para el horror no tenerlos.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Victoria por Federico!

INES.

Por Federico los ecos  
Victoria aclaman... y es  
Verdad... Pero ¿cuándo, cielos,  
El viento mintió, con ser  
Todo lisonjas el viento?  
Pues á lo que se divisa,  
A pesar del polvo denso  
De la pólvora y el humo,  
Desbaratado y desbecho  
Mi campo, se ha puesto en fuga,  
Hacia la corte volviendo  
En mal desmandadas tropas.  
¿Ah cobardes! ¿cómo es cierto  
Que no estábamos Enrique  
Ni yo con vosotros! Pero  
¿Qué aguardo que no lo estoy,  
Si una mina, á lo que entiendo,  
Aqueste anciano edificio  
Ha de tener en su centro?  
Ven conmigo; que aunque esté  
De la caduquez del tiempo  
Ciega, podrá ser que paso  
Nos dé; y cuando no, á lo ménos  
Nos servirá de sepulcro;  
Que mas vale morir dentro  
Vivos cadáveres, que  
Expuestas al duro ceño  
Del hado, al cruel arbitrio  
De un tirano, estar oyendo...

(Vase.)

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Victoria por Federico!

### ESCENA XII.

FEDERICO, SOLDADOS.

FEDERICO.

Pues vuelven la espalda huyendo,  
Seguid el alcance, en tanto  
Que yo con este trofeo  
Mas, á vista de Madama  
Para que se rinda vuelvo.—  
¡Ah de la torre!—Dejó  
La almena: por no estar viendo  
Sus mismas ruinas sería.—  
¡Ah de la torre! ¿Qué es esto?  
¡Aun ahí niegas los oídos!—  
Echad la puerta en el suelo,  
Entrad y decid que salga,  
Pues ya no tienen mas medido  
Ni esperanza de socorro.

(Fuerzan los soldados la puerta.)

Hoy haré mi nombre eterno,  
Pues con Enrique y con ella  
Seguro á Turincha vuelvo,  
Siendo la primer victoria  
Esta que han dado los cielos  
A un amor desesperado.

(Vuelven los soldados.)

UN SOLDADO.

La puerta abrimos, y dentro  
No está Madama, señor;  
Que penetrando sus senos,  
Hemos hallado una mina,  
Por donde sin duda es cierto  
Que ha podido salir.

FEDERICO.

Ya

La victoria importa ménos,  
Pues perdí lo mas. Mal dije;  
Por salir de allí al encuentro,  
¡Ay de mí! en dejara aquí:  
La seguridad me ha muerto,  
Con que della me confié.  
Mas yo lo enmendaré; y puesto  
Que á su corte se habrá huido,  
Hoy he de ponerla cerco.  
Marche pues el campo en forma  
De batalla; y en su cuerpo  
Enrique y la compañía  
De su guarda, en buen concierto  
De militar disciplina  
Marche tambien. Yo os ofrezco,  
Soldados míos, á saco  
La ciudad; que yo no quiero  
Para mí mas que el reaguardo  
Del valor, si á sangre y fuego  
Entrais; aunque no haré mucho,  
Si ya en mis ansias enciendo  
Contra mi hermano la sangre  
Y contra Madama el fuego.

SOLDADOS. (Dentro.)

Marche el campo, y ¡Federico  
Viva!

(Vase.)

### ESCENA XIII.

ENRIQUE, PATIN, TALON, SOLDADOS.

ENRIQUE.

Viva, pues yo muero.

PATIN.

Muera, pues que yo no vivo,  
Dijera yo.

TALON.

Calla, necio.

PATIN.

No ves que contradiccion  
Implica el callar y serlo?

ENRIQUE.

Hermosas luces, en quien miro atento,  
Con rasgos y bosquejos desiguales,  
El número infinito de mis males  
Y la esfera capaz de mi tormento,  
¿Cuál de vosotras, cuál desde su asiento  
Es la que influye en mi desdichas tales?  
¿Cuál de vosotros, astros celestiales,  
A su cargo tomó mi sufrimiento?  
Tú me parece que serás, estrella  
La mas pobre de luz, la mas oscura:  
Oyeme tú, pues para ti prevengo...  
Ya pensarás que digo una querrela;  
No es sino un galardón, por la ventura  
Que no me has de quitar, pues no la teno—  
Soldados, ¿cómo; ay de mí! ¿igo.  
Quedando Madama aquí,  
Marcha el campo? •

## ESCENA XIV.

MARGARITA. — DICHO.

MARGARITA.

No quedó.

ENRIQUE.

Pues ¿no está en la torre?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Luego della salió?

MARGARITA.

Sí.

ENRIQUE.

¿A Federico (¡ay estrella!)  
Rendida?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Qué favor!

MARGARITA.

No grande; que tu querrela  
Mayor es.

ENRIQUE.

¿Cómo mayor?

MARGARITA.

Como no se sabe della.

ENRIQUE.

Pues no saliendo rendida,  
¿Cómo estar puede ignorada?

MARGARITA.

Como al mirarse afligida,  
Dicen que desesperada  
Ella se quitó la vida.  
Soldado hay que, de la almena  
Mas alta que sobre el Rin  
Cae, la vió de furias llena,  
Echarse al agua.

ENRIQUE.

Su fin

Cumplió el número á mi pena.  
¿Cómo, amada esposa mía,  
Si el día yace en tumba fría,  
Hay día? Mas ¡ay de mí!  
Que si yo vivo sin ti,  
No es mucho que viva el día.  
¿Cómo el luciente arbol  
Del sol no huye fugitivo,  
Faltándole su crisol?  
Mas ¡ay! si yo sin ti vivo,  
¿Qué mucho que viva el sol?  
¿Cómo, altas esferas bellas,

Sin luz esmaltais de estrellas  
Ese azul campo turquí?  
Mas si yo vivo sin ti,  
¿Qué mucho que vivan ellas?  
¿Cómo sin flor los verdores  
Deste ameno campo esquivo.  
Se matizan de colores?  
Mas ¡ay! si yo sin ti vivo,  
¿Qué mucho que vivan las flores?  
Y pues villano grosero  
Mi amor, con bárbaros modos,  
No muriendo yo el primero,  
Dió ejemplar que vivan todos,  
Mueran todos, pues yo muero.  
Y así, sepulcro funesto,  
En cuyo golfo se han puesto  
Con sus rayos y color,  
Día, sol, estrella y flor,  
Admite en ti á quien...

## ESCENA XV.

FEDERICO. — DICHO.

FEDERICO.

¿Qué es esto?

ENRIQUE.

Es, tirano, el desconsuelo,  
El dolor cruel, la injuria,  
La pena, la ira, el anhelo,  
La rabia, el rencor, la furia  
En que tú... ¡Válgame el cielo!  
(Cae desmayado.)

MARGARITA.

¿Cielos! ¿qué miro, y qué toco?  
Helado ha quedado y yerto.

FEDERICO.

¿Qué fué esto?

PATIN.

Que poco á poco,  
Se va volviendo tan loco,  
Que se ha quedado tan muerto.

MARGARITA.

Como en el campo corrió  
Voz de que Madama...

FEDERICO.

Dí.

MARGARITA.

De la almepa al Rin se echó,  
Privado el juicio, pasó  
A desmayo el frenesí.

FEDERICO.

A mi tienda le llevad  
Y de su salud cuidad;  
Y pues una mina fué  
La que la libró, pondré  
Hoy el sitio en la ciudad;  
Que aunque me haya lastimado,  
No por eso dejar quiero  
El aplauso comenzado,  
Y lograr el fin que espero.  
(Llevan á Enrique Patin y Talon.)

MARGARITA.

No le dejes, ya que el hado  
Te favorece.

FEDERICO.

¿Quién, cielos,  
Crejera que á Enrique viéramos  
En tan graves desconsuelos,  
Sin mas dolor?

MARGARITA.

Quien supiera  
O tus celos ó mis celos;

Que tampoco yo pensara  
Que pudiera ser llegara  
A tal extremo el rencor  
De un mal satisfecho amor.

FEDERICO.

Si en mí á la parte no entrara  
Ver mi valor ofendido,  
Ya me hubiera enternecido;  
Mas á baldón de cobarde  
Llega la lástima tarde.

## ESCENA XVI.

GENTE, ADOLFO, CELIO. — FEDERICO,  
CO, MARGARITA, SOLDADOS.

GENTE. (Dentro.)

¡Piedad, señor!

FEDERICO.

Mas ¿qué ruido

Es este?

ADOLFO. (Dentro.)

No llegue nadie:  
Que yo por todos procuro  
Hablar.

CELIO. (Dentro.)

Yo hablaré por todos.  
Quedáos, no llegue ninguno.  
(Salen Adolfo y Celio.)

ADOLFO.

Otra vez, Príncipe excelso...

CELIO.

Otra vez, Príncipe augusto...

ADOLFO.

De parte de la nobleza...

CELIO.

Yo de la parte del vulgo...

ADOLFO.

Postrado beso tus plantas.

CELIO.

Llego humilde á los pies tuyos.

ADOLFO.

Su pretensión (¡ay de mí!)  
Es, representarte el sumo  
Desconsuelo en que se halla,  
Con la voz que correr pado  
De que Madama, señor,  
A ese piélago profundo  
Del Rin se precipitó.  
Desde la almepa del muro.  
Y aunque crédito no dé  
A tan no esperado insulto  
De su valor, con todo eso,  
Viendo aterrorizado á susto,  
Te suplica que te duelas  
Del estado en que la puso  
De tu valor y su hado  
El ejecutado influjo:  
Y pues es fuerza tomar  
Sus fortunas otro rumbo,  
Que muera Madama ó viva,  
Hasta buscarla, del duro  
Sitio con que la amenaza,  
Suspendas el fiero impulso.

CELIO.

Con la misma pretensión,  
De parte dese tumulto,  
Que me buscó para hacermelo  
Hoy, señor, caudillo soy  
(Siendo así que por no serlo,

No sé si en servicio tuyo,  
Había dejado el puesto),  
En ti el mismo amparo busco,  
Fiado en que por mí has de oír  
De todos los ecos juntos...

GENTE. (Dentro.)

¡Piedad, señor!

FEDERICO.

Por mas que  
Su voz y la vuestra escucho,  
No esa lástima me mueve,  
No á la vuestra me reduzgo.  
Nobleza y pueblo no fueron  
Los que admitieron con gusto  
A Enrique? Pues que él os valga,  
Sin que haga en mi efecto alguno  
Ni la falta de Madama  
Ni el triste lamento suyo,  
Para que mi valor deje  
De ir en alcance del triunfo.

ADOLFO.

¿Tal respondes?

FEDERICO.

Tal respondo.

CELIO.

¿Tal pronuncias?

FEDERICO.

Tal pronuncio.

ADOLFO.

¿Piedad falta en nobles pechos?

FEDERICO.

Sí, miserable caduco.

CELIO.

¿Tal falta en heroica sangre?

FEDERICO.

Sí, alevé; y aun fuera justo  
Que tú murieras, porqué  
Viviera yo mas seguro.

ADOLFO.

¿Que esto escuche!

CELIO.

¿Que esto oiga!

FEDERICO.

De mí no esperarás mas fruto,  
Aunque mas á pedir vuelva  
Piedad el rumor confuso  
De una y otra voz, diciendo...

## ESCENA XVII.

MADAMA INES, LAURA. — Dichos.

INES. (Dentro.)

Piedad no le pida alguno  
A un tirano, cuando yo  
Valor á todos infundo  
Para que sea furor,  
Y no piedad, vuestro asunto.

FEDERICO.

¿Quién con tan osada voz  
Trocar el estilo supo  
De la lástima en la ira?

(Salen Madama Ines y Laura.)

INES.

Quien no en vano del obscuro  
Centro, que vivo cadáver,  
Le fué prestado sepulcro,

Restituida á la luz,  
Viene en tu busca.

FEDERICO.

¿Qué escucho!

MARGARITA.

¿Qué oigo!

CELIO.

¿Qué veo, cielos!

INES.

¿De cuándo acá, dime, injusto,  
Falso, alevé, fementido,  
Cruel, tirano, perjurio,  
De cuándo acá, dime, fué  
Noble accion poner en uso  
Que el quejarse de una dama,  
Sea de una guerra asunto?  
Confieso que no fué acaso  
La eleccion: su mal dispuso  
Hacerle el repudio quien,  
Por disfrazarte el repudio,  
La hubo de costar mañosa  
El cómo hacertele, estudio.  
Y cuando toque en la parte  
Del valor el desden suyo,  
¿Qué satisfacción la das,  
Por mas que mire el inculto  
Verdor de aquestas campañas  
Vuelto en pielago purpúreo,  
Si traídoramente vienes  
En el silencio nocturno,  
Como dando á sospechar  
Que tu valor aun no es tuyo,  
Pues ladrón de tu valor,  
Le hubiste de hallar por hurto?  
Y si es que pretendes dar  
Hoy satisfacción al mundo,  
El que lo duda no es él,  
Que yo soy la que lo dudo.  
Dámela á mí, reduciendo  
Este militar concurso  
A singular lid; que yo,  
Armado el pecho á desnudo,  
A pié ó á caballo, ya  
Con la espada y el escudo,  
Ya, tirano, con pistolas,  
O ya al choque de ambos brutos,  
Te reto y te desafío.

FEDERICO.

Nunca á mí obligarme pudo  
A desafío una dama.

INES.

¿Bueno es que mires, injusto,  
Que soy dama para el duelo,  
Cuando no para el disgusto!  
Mas ya que deso te valgas,  
De estilo y de intento mudo.  
Pues en tu poder mi esposo  
Está, mi Estado y el tuyo  
Al trance de una batalla  
Pendiente, tantos disturbios,  
Ansias y calamidades  
Reducíamos á otro punto,  
Sacudiendo la cerviz  
Del tiranizado yugo  
Desa fiera, que no solo  
De los hombres se mantuvo,  
Mas de la hambre de los hombres  
Hacer alimento supo.  
Desdichas á conveniencias  
Ferriemos: el absoluto  
Principado de Turincia,  
Con el gran blason augusto  
De Landgrave de Hassia que  
A Enrique en mi eleccion cupo,  
En canje suyo te ofrezco:  
Tú verás cómo lo cumplo,  
Sin reservar para mí,  
No solo digo del muro

Mas desmantelado una  
Almena, pero el mas rudo  
Albergue, á quien solo labran  
Toscos adobes y junco...  
Y si aqueste precio es poco...  
Que vale mi esposa mucho...  
(Llora y quiere disimular el llanto.)  
(Ap. ¿Qué es esto, valor? pues ¿cómo  
Flaqueas? Cóbrate asusto.)  
Y si aqueste precio, digo,  
Es poco... (Ap. ¿Qué mal pronuncio!)  
Yo... (Ap. ¿Mal el acento formo!)  
Yo... (Ap. ¿Mal la voz articulo!)  
De cuándo acá por vidriera,  
Mis ojos miran tan turbios  
Al sol?) Añadiré á él  
Las joyas de que me ilustro,  
Los tesoros que poseo...  
Y si son de precio alguno,  
Aun las niñas de mis ojos...

FEDERICO. (Ap.)

¿Encarecimiento sumo!

INES.

[nadie

(Ap. á Laura. Hazme espaldas, porque  
Vea, Laura, que el llanto enjugo.)  
Y finalmente, no solo  
Vasalla... (Ap. Cobarde dudo.)  
Pero... Esclava iba á decir...  
—Mintió el afecto que trujo  
Tan baja voz á mis labios;  
Pues si á medios no reduzgo  
Tu crueldad, aunque ahora estés  
Victorioso, mi sañudo  
Valor le sabrá sacar  
Del poder de dueño injusto.  
Falso amigo, infiel hermano...  
(Ap. Mas; ay de mí! mal me ayudo,  
Si por desmentir que lloro,  
Al que he menester injurio.)  
No solamente vasalla  
Quedaré en el poder tuyo...  
Pero... Esclava fui á decir...  
Y aunque la voz se redujo,  
Lo digo á fuerza del llanto;  
Que está empeñado su curso  
En que ha de romper la presa  
De mis congojas, y dudo,  
El una vez declarado,  
Que pueda quedar oculto:  
Y así, á tus plantas...

FEDERICO.

Detente;

Que lo que el clamor no pudo  
Desas gentes, ni pudiera  
Conseguir el orbe junto,  
Ha conseguido tu llanto.  
Pero que venzas; qué mucho,  
Si detenidas tenías  
Las lágrimas para el triunfo?—  
Sabed si cobrado Enrique,  
Está del pasado susto.

## ESCENA XVIII.

ENRIQUE, SOLDADOS, GENTE, PATIN,  
TALON. — Dichos.

ENRIQUE.

Sí, Federico; que oyendo  
La voz de mi esposa, pudo  
Ella sola darme vida.

FEDERICO.

Pues ahora que no es tuyo  
El desden, y es mío el aplauso  
De hacer este Estado tuyo,  
Gózale feliz; que yo  
Para mi blason augusto

No quiero mas desempeño  
Que ser yo quien hace el gusto.

ENRIQUE.

¡Qué felicidad!

INES.

¡Qué dicha!

TALON.

Que aquí no hay bodas barrunto.

FEDERICO.

Tú, Margarita, conmigo  
Irás; y tú, Celio, al punto  
Desterrado de Turincia.  
Y Sublac saldrás.

INES.

¡Qué justo!

Premio de un traidor!

MARGARITA. (Ap.)

¡Qué pena

De tan ciego amor!

PATIN.

Con cuyo

Caso verdadero, demos

Fin, diciendo todos juntos:

Mujer, llora y vencerás.—

Perdonad los yerros suyos.

# DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE.

## PERSONAS.

DON FELIX COLONA.  
DON CESAR FARNESIO.  
TRISTAN, *criado de Don Félix.*  
EL PRINCIPE DE URBINO.  
FABIO, *criado de Don César.*

SERAFINA, *dama.*  
LIDORO, *su padre.*  
VIOLANTE, *dama.*  
AURELIO, *su padre.*  
LISARDO.

NISE, *oriada.*  
FLORA, *oriada.*  
LIBIO.  
MÚSICOS.  
CRIADOS.— GENTE.

*La escena es en Parma y en Milan.*

## JORNADA PRIMERA.

Louja ó atrio del palacio ducal de Parma.

### ESCENA PRIMERA.

DON CESAR, DON FELIX, TRISTAN.

DON FÉLIX.

Alegre estáis.

DON CÉSAR.

¿No queréis  
Que lo esté, si hoy mis deseos  
Llegan á su mejor fin?

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

DON CÉSAR.

Estadme atento.

Ya sabéis (como quien es  
Mi amigo tan verdadero  
Que en cada cuerpo hay dos almas,  
Si ya no un alma en dos cuerpos),  
Ya sabéis cuántos disgustos,  
Cuántas penas y desvelos,  
Asistencias y cuidados,  
Finezas, ansias y riesgos  
Me cuesta el porfiado amor  
De Violante, pretendiendo  
Con lágrimas y suspiros,  
Municiones de agua y viento,  
Batir muros de diamante,  
Romper montañas de acero,  
Minas penetrar de piedra,  
Y feros vencer de fuego;  
Siendo no el menor, Don Félix,  
De todos mis sentimientos  
La no olvidada desdicha  
De la muerte de Laurencio  
Su primo, á quien ya sabéis  
Que con el fácil pretexto  
De no sé qué tema, acaso,  
En el campo cuerpo á cuerpo,  
Celoso maté porqué  
Trataba su casamiento:  
En cuyo trance, partido  
Se vió entre los dos el duelo,  
Dejando á los dos iguales  
Dicha y desdicha; pues siendo  
Laurencio el favorecido  
Y yo el despreciado, atento  
Con ambos el hado, quise  
Que quedásemos á un tiempo  
Dichosos y desdichados;  
Pues dejar era lo mismo  
A un aborrecido vivo,  
Que á un favorecido muerto.  
Ausentáme pues de Parma,  
Sin que de la ausencia el celo

Padiese mirar en mí  
Vencido el menor afecto.  
Cuál debe de ser la dura  
Prision mia os encarezco,  
Pues aun gastarla no pudo  
La sorda lima del tiempo.  
Al cabo de algunos dias,  
El Duque mi señor, viendo  
Que no se mostraba parte  
Nadie en la causa (respecto  
De que Lisardo, un hermano  
Del infelice Laurencio,  
Que está desde niño al César  
En Alemania sirviendo,  
No ha querido por justicia  
Declararse, y antes pienso  
Que á mas ilustre venganza  
Aspiran sus ardimientos),  
En fin, la causa sin parte,  
El Duque pudo ser dueño  
Del perdon: con que yo, Félix,  
A Parma volví, trayendo  
Mi amor y celos conmigo;  
Pero ¿qué mucho, si es cierto  
Que el olvido es tan cobarde  
Que nunca riñe con riesgo?  
Siempre ventajoso riñe;  
Pues cuando embestir lo vemos,  
Es cuando está solo amor,  
No cuando está amor con celos.  
Hallé á Violante, si fué  
Posible, mas cruel, haciendo  
De su ofensa nuevo agravio,  
De mi amor nuevo desprecio;  
Pero como no hay diamante,  
Si á los ejemplares vuelvo  
Pasados, acero no hay,  
No hay piedra al fin, no hay incendio  
Que no se rinda á partido  
(Puesto que el diamante vemos  
A la porfia del arte  
Dócil, tratable el acero,  
Cavada la piedra al agua,  
Y el fuego apagado al viento);  
Así Violante, trocando  
Los rigurosos extremos  
En extremos mas piadosos  
(Milagros que amor ha hecho  
Tantas veces cuantas vimos,  
Si á la antigüedad creemos,  
Orlar tablas y cadenas  
Las paredes de su templo),  
Hoy me ha escrito que mañana...

### ESCENA II.

FABIO. — DICHO.

FABIO.

Señor...

DON CÉSAR.

¿Qué me quieres, necio?

FABIO.

El Duque te está esperando,  
Y me ha dicho que al momento  
Que te halle, diga que importa  
Que vayas á verle presto.

DON CÉSAR.

Mirad cuál es mi desdicha;  
Que para decir tormentos,  
Ansias y penalidades,  
Tiempo me sobró; y en viendo  
Que voy á decir venturas,  
Dichas, gustos y contentos,  
Me falta. Mas yo le haré.  
Esperadme; que ya vuelvo.

(*Echa á andar.*)

DON FÉLIX. (*Acompañando á Don César.*)

Poco teneis que decirme,  
Pues á bastante luz veo  
Que Violante pagará  
Vuestro amor; porque en efecto,  
La deidad mas ofendida  
De verse adorada, es cierto  
Que hacía la parte del alma  
Nunca le pesa de serlo.

(*Vanse Don César y Fabio.*)

### ESCENA III.

DON FELIX, TRISTAN.

TRISTAN.

¿Y cómo! Yo galanteaba  
(Perdona que el galanteo  
Ponga hoy en tan bajos paños)  
Cierta mozoela del pueblo,  
Tan pedregosa, que era  
Ribazo de carne y hueso.  
Y como yo, gloria á Dios,  
Soy tan fácil como tierno,  
Me cansé; y apenas ella  
Echó mi asistencia ménos,  
Cuando me dijo: «Picaño,  
Infame, vil y grosero,  
Queredme, pues comenzasteis  
A quererme, ó vive el cielo  
Que os haga matar á palos;  
Que aunque atrevimiento iomenso  
Fué el quererme, el no quererme  
Es mayor atrevimiento.»

DON FÉLIX.

¿Qué cosa habrá á que no saques,  
Tristan, la frialdad de un cuento?

TRISTAN.

Estaba un hidalgo un día  
Remendando sus gregüescos,  
Y un amigo que entró á verle  
Le preguntó: «¿Qué hay de nuevo?»  
Y él le respondió «que el hilo».  
Yo así te digo lo mismo;

Que si á vejece ~~de amor~~  
 Procuero echar ~~un remedio~~,  
 Lo que habrá de nuevo solo  
 Será el hijo de mis cuantos.

#### ESCENA IV.

DON CESAR. — Dichos.

DON CESAR.

¡Habrá hombre mas ~~hombre~~  
 Que yo? ¡Ay, Don Félix! ¿qué presto  
 Se hace pesar un placer,  
 Sé hace tristeza ~~un contento~~!  
 Bien temia que me habia  
 De faltar al gusto el tiempo  
 Que á la pena me sobraba.

DON FÉLIX.

Pues bien, ¿qué ha habido? ¿Qué es eso?  
 Decidme, ¿tracis disgusto?

DON CESAR.

Y tal, que no pudo el cielo  
 Ofrecérmelo mayor;  
 Pues cuando os iba diciendo  
 Que Violante, reducida  
 A la fe de mis deseos,  
 Hoy me ha escrito que mañana,  
 Que sale á un cercano pueblo  
 Adonde tiene la hacienda  
 Su padre, hará al silencio  
 De la noche el darme entrada  
 En sus jardines, me veo  
 De la esperanza tan cerca  
 Y de la dicha tan lejos,  
 Que no es posible lograrla,  
 Porque se ponen en medio  
 Montes de dificultades.

DON FÉLIX.

¿Tan presto, César?

DON CESAR.

Tan presto:

¡Feliz vos que no servís  
 Ni amais! Y si quereis verlo,  
 El Duque ha sabido...

DON FÉLIX.

¿Qué?

DON CESAR.

Que ha llegado de secreto...

DON FÉLIX.

¿Quién?

DON CESAR.

A Milan el de Urbino,

Que viene, según entiendo,  
 De Alemania, general  
 De las armas del imperio  
 Contra esgüzaros; y como  
 Es tan su amigo y su dendo,  
 A darle la bienvenida  
 Y norabuena del puesto  
 Me envía con esta carta,  
 Con órden de que al momento  
 Salga de Parma. ¡Mirad  
 En qué confusión me veo!  
 Pues si no parto, Don Félix,  
 La gracia del Duque pierdo;  
 Y si parto, la ocasion  
 Que há mil siglos que deseo.  
 Demas que podrá Violante  
 Persuadirse á que pretendo  
 Yo aquesta ausencia en venganza  
 De sus pasados desprecios;  
 Y teniendo por desaire  
 Lo que es fuerza, será cierto  
 Que aborrecimiento, que  
 Favor mi fineza ha hecho,  
 Vuelva otra vez mi desdicha  
 A hacerle aborrecimiento.

DON FÉLIX.

No sé qué os diga, si no es  
 Que hasta mañana secreto  
 Estéis aquí; que las postas  
 Podrán suplir ese tiempo.

DON CESAR.

No podrán, porque me manda  
 Que las tome desde luego,  
 Y en jornada de seis dias  
 Dos es fuerza echarse ménos.

DON FÉLIX.

Pues avisarlo á Violante  
 Con mil rendidos extremos.

DON CESAR.

Ese es medio á la disculpa,  
 Mas no á la pérdida medio,  
 Pues de la ausencia del padre  
 Mañana la ocasion pierdo.

DON FÉLIX.

¿Qué dice la carta?

DON CESAR.

¿Qué  
 Ha de decir? Cumplimientos  
 Ordinarios.

DON FÉLIX.

¿Nómbraos?

DON CESAR.

Si,

Como es costumbre, diciendo:  
 «César Farnesio, mi primo,  
 Va en mi nombre, y porque aquesto  
 Es estilo, para que  
 Se sepa allá el cumplimiento  
 Que se debe á la persona  
 Que va.

DON FÉLIX.

¿No diga mas que eso?

DON CESAR.

No.

DON FÉLIX.

¿Vos ¿conócéis Urbino?

DON CESAR.

Nunca me vió, ni sospecho  
 Que haya en su casa persona  
 Que me conozca, respecto  
 Que há tantos años que está  
 En Alemania sirviendo.

DON FÉLIX.

Pues si vos os atreveis  
 A una cosa, yo me ofrezco,  
 Ya que en cuanto á conocerme  
 A mí me pasa lo mismo,  
 A hacer esa diligencia,  
 Con que quedándose secreto,  
 Podreis lograr vuestro amor;  
 Pues consiste todo en esto  
 (Sin que ni al Duque ni á Urbino  
 Se les haga agravio en ello,  
 Pues logra uno su visita  
 Y otro hace su cumplimiento):  
 En llegar, dar una carta,  
 Traer respuesta y venir presto.

DON CESAR.

Cuando no fuera tan fácil,  
 Yo estoy de suerte, que pienso  
 Que aun lo mas dificultoso  
 Aventurara.

TRISTAN.

Yo creo  
 Que diera un medio mejor  
 Para todo.

DON FÉLIX.

Calla, vecio.

DON CESAR.

En fin, ¿haceis la fineza  
 Por mí?

DON FÉLIX.

No soy yo de aquellos  
 Que dan el consejo para  
 No ejecutar el consejo.  
 Yo con vuestro nombre iré.

DON CESAR.

Mil veces los pies...

DON FÉLIX.

Tenéos;  
 Que entre amigos desairado  
 Está el agradecimiento.

DON CESAR.

Sola una dificultad  
 Resta ahora.

DON FÉLIX.

¿Qué es?

DON CESAR.

Yo tengo

De cobrar de Aurelio, padre  
 De Violante, unos dineros  
 Que para ayuda de costa  
 Me ha librado el Duque, haciendo  
 Así mejor la deshecha  
 De que es verdad que me ausento:  
 Con que no me esperará  
 Mañana Violante.

DON FÉLIX.

A eso

Hay escribirla un papel.

DON CESAR.

No hay; que la ocasion que tengo  
 De escribir yo, una criada  
 Es que viene á verme; y creo  
 Que con pensar que me voy,  
 No me buscará tan presto.

DON FÉLIX.

Ahí entra bien la libranza,  
 Pues con ella un criado vuestro  
 Podrá á entrambas diligencias  
 Ir á su casa sin riesgo.

DON CESAR.

¿Cómo sin riesgo á su casa?

Desde el infeliz suceso  
 De su sobrino, aunque está  
 De mi amor y de mis celos  
 Desimaginado, no  
 De su venganza; y sospecho,  
 Si ve en ella criado mio,  
 Que ántes que sepa el efecto  
 Á que va, ha de hacer con él  
 Alguna accion.

DON FÉLIX.

Buen remedio.

Vaya Tristan, que sabrá,  
 Sagaz, advertido y cuerdo,  
 Desmentir ambas sospechas.

TRISTAN.

No sabré.

DON FÉLIX.

¿Qué temes?

TRISTAN.

Temo

Que sospechas tan honradas  
 Me maten si las desmiento.

DON CESAR.

Si vas de mi parte, á mí  
 Será el desaire.

TRISTAN.

Eso es bueno

Para quien sabe que un día

Mal perfumado un portero  
Llegó á su corregidor,  
En altas voces diciendo :  
«Una moza de servicio  
Antes de hora mostró el serlo,  
Y al tiempo que estaba yo  
La denunciacion haciendo,  
Otra moza sobre mí  
Hizo el desacato mesmo ;  
Y estando yo, como estaba,  
Mandatos de usted escribiendo,  
Esto no se ha hecho conmigo,  
Sino con usted.» Severo  
El corregidor entónces  
Le dijo : «Pues, majadero,  
¿Quién os mete en sentir vos  
Lo que conmigo se ha hecho?»  
—Con que si me dan con algo,  
Cuando venga medio muerto,  
Habiéndose hecho contigo,  
Podrás tú decir lo mesmo.

DON FÉLIX.

No te canses ; que has de ir.  
Con el papel ahora, y luego  
Conmigo á Milan.

TRISTAN.

Contigo,  
Vaya ; que deso me luego  
Cuanto me pesa de esotro.

DON CÉSAR.

¿Por qué, Tristan?

TRISTAN.

Porque siendo,  
Como son, Carnestolendas,  
Que es tan festejado tiempo  
En Milan, me pienso holgar  
Como un padre.

DON FÉLIX.

Vamos presto,  
Y prevendrémos las postas  
Mientras estáis escribiendo  
Y lleva el papel Tristan.

DON CÉSAR.

Y mas que ahora tenemos  
Buena ocasion.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

DON CÉSAR.

Como  
Sale de su casa Aurelio ;  
Y no estando en ella, da  
El esperarle mas medios  
Para el papel.

## ESCENA V.

AURELIO, leyendo una carta. — DICHOS.

DON FÉLIX.

Divertido  
Viene una carta leyendo.

DON CÉSAR.

Mejor es que no nos vea.  
Ven ; que allá decírtelo pienso  
A qué criada has de dar  
El papel.

(Quédase Tristan mirando á Aurelio.)

DON FÉLIX.

¿Qué esperas, necio?

TRISTAN.

Déjame.

DON FÉLIX.

¿Qué haces?

TRISTAN.

Estoy

Tanteando la fuerza al viejo,  
Para ver qué tantos palos  
Podrá darme de un ahiento.  
(Vase Don César, Don Félix y Tri-  
stan.)

## ESCENA VI.

AURELIO.

(Lee.) «Tío y señor mio : yo he llegado,  
» á esta corte de Milan, encubriendo  
» nombre y patria, en servicio del prin-  
» cipe de Urbino ; y aunque deseo llegar  
» á mi casa, no me atrevo á parecer en  
» ella hasta vengar la muerte de mi her-  
» mano ; y pues á todos toca esta des-  
» dicha, avisadme si está en Parma  
» Don César Farnesio... »

Honrada resolución

Es la de Lisardo ; pero

¿Qué mucho si es sangre mala?

¿Qué he de hacer? que aunque mi pecho

Volcan cubierto es de nieve

Que esconde las llamas dentro,

Y le suena esta venganza

Bien al rencor que yo tengo ;

Me disuena por la parte

De la prudencia que debo

Tener, porque ya es mi edad

Es razon que valga ménos

El rencor que la cordura,

Y el enojo que el consejo.

Si á Lisardo mi sobrino

A esta venganza no aliento,

No cumpla con mi valor ;

Y si para ella le esfuerzo,

Con mi obligacion no cumplo ;

Que haré mal si en tanto empeño,

Perdido un sobrino, doy

Calor, con que el otro pierdo.

Con el que murió pensaba

Casar á Violante ; y siendo

El heredero Lisardo

De su casa y de mi intento,

Aventurarlo al enojo

Del Duque, que criado y deudo

Quiere á César, es volver

Atras mi primer deseo,

Pues ha de perder la patria.

¿Qué he de hacer? ¡válgame el cielo!

Para que cuerdo y honrado

Cumpla con ambos afectos?

Ahora bien : á responderle

Otra vez en casa entro ;

Que no me faltará estilo

Con que entreteener suspenso

El fin, hasta que yo tome

Resolucion ; y á este efecto,

Otra y mil veces la carta

De mi sobrino á leer vuelvo.

(Lee.) «Avisadme si está en Parma

» Don César Farnesio, para que pongais

» vos las espías y yo la ejecución para

» buscarle ; y cuando respondais, diga

» el sobrescrito : A Celso, en casa del

» príncipe de Urbino. » (Vase.)

Sala en casa de Aurelio.

## ESCENA VII.

VIOLANTE, NISE ; después, AURELIO.

NISE.

En casa se ha vuelto á entrar,  
Unos papeles leyendo,  
Mi señor.

VIOLANTE.

¡Oh qué cobarde

Es, Nise, el acercamiento,  
Pues cuando se arroja mas,  
Es cuando se anima ménos!  
Desde que escribí á Don César,  
Dándome á partido al ruego  
De tanto rendido amor,  
De mi misma sombra tiemblo.  
Desde hoy acá me parece...

NISE.

¿Qué?

VIOLANTE.

Que es de cristal mi pecho,  
Y que puede ver mi padre  
Lo que hace el corazón dentro. —

(Sale Aurelio.)

¿Señor!

AURELIO.

Violante...

VIOLANTE.

¿Qué trases?

Que sobre volver tan presto,  
Me da que pensar el verte  
Tan confuso y tan suspenso.

AURELIO.

Nada : al salir me dió un propio  
Una carta ; y porque luego  
Es preciso que se vuelva,  
A responder á ella vengo ;  
Y así... Mas ¿quién hasta aquí  
Se entra?

## ESCENA VIII.

TRISTAN. — DICHOS.

TRISTAN. (Ap.)

Pues que sé que el viejo  
No está en casa, me he de entrar  
Hasta el último aposento  
Buscando á Nise, que es  
A quien despaquado vengo.

AURELIO.

¿A quién, hidalgo, buscois?

TRISTAN.

(Ap. Volvióse azar el encuentro.)  
A vos.

AURELIO.

¿A mí?

TRISTAN.

A vos.

AURELIO.

¿No habia  
Puertas á que llamar?

TRISTAN.

Tengo,

Segun soy de mal cristiano,  
Muy tibios los llamamientos.

AURELIO.

Y en fin, ¿qué me queréis?

TRISTAN.

Este papel. Daros

AURELIO.

¿Cuyo es?

TRISTAN.

Vuestro,  
Pues que viene para vos.

AURELIO.

Bachiller sois.

TRISTAN.

Aun no tengo  
El grado, bien que los cursos  
Ya me sobran para serlo.

AURELIO.

¿Quién es vuestro amo?

TRISTAN.

Don Félix :

Y usted tenga entendido esto,  
Porque importa á la maraña.  
Don Félix, á decir vuelvo  
Una y cuatrocientas veces.

AURELIO.

No soy amigo de cuentos.

TRISTAN.

Yo sí, y muchísimo.

AURELIO.

Dice :

(Lee.) «Aurelio, mi tesorero :  
» De los maravedis que  
» Pararen en poder vuestro,  
» Dad á César...» — ¿Cómo, si es  
De César el libramiento,  
Félix á vos os envía?

TRISTAN.

Porque ha de haber el dinero  
Félix, por deberle César  
No sé qué partida dello.

AURELIO.

(Lee.) «Quinientos escudos que  
» Le libro para el efecto  
» De la jornada que hoy hace  
» De orden mia.»

VIOLANTE. (Ap. á la criada.)

¿Oyes aquello,  
Nise? Don César se ausenta.  
Sin duda (¡valedme, cielos!)  
No quiso mas que vengar  
Mis desprecios con desprecios.  
(Hace señas Tristan con un papel.)

TRISTAN. (Ap. á ella.)

Nise...

NISE. (Ap. á su ama.)

Con un papel hace  
Seña el criado.

(Vélo Aurelio.)

AURELIO.

¿Qué es eso?

TRISTAN.

Nada.

AURELIO.

¿Qué papel es ese?

TRISTAN.

Estos son otros quinientos;  
Mas vienen en otra finca.

AURELIO.

¿Dónde César va?

TRISTAN.

(Ap. Al infierno  
Debe de ser.) ¿Qué sé yo?

AURELIO.

Esperad aquí. (Ap. Que á precio  
De no verle algunos días,  
He de despacharle. ¡Cielos!  
¿Si ha sabido que Lisardo  
Está en Milan, y por eso  
Le ausenta el Duque de aquí?) (Vase.)

## ESCENA IX.

VIOLANTE, NISE, TRISTAN.

VIOLANTE.

No sé cómo no reviento  
De cólera. ¡A mi desaires  
César! Quien en tanto tiempo

No volvió al desden la espalda,  
¿La vuelve al favor?

TRISTAN.

Pues puedo

Hablar, escucha y sabrás  
Que aunque ves que á cobrar vengo,  
Más vengo á pagar, señora,  
La obligación de un deseo.  
César con este papel  
Me envía.

NISE.

Tómale, y sea presto;  
Que vuelve á salir mi amo.

VIOLANTE.

De pensar si le vió tiemblo.

## ESCENA X.

AURELIO. — DICHA.

AURELIO.

Tomad, y id con Dios.

TRISTAN.

El guarde

Tu vida siglos eternos;  
Y advierte que es la primera  
Cosa aquesta que no cuento.  
(Ap. Yo voy mejor despachado  
Que pensé, pues por lo ménos  
Dado el papel dejo, y voy  
Sin palos y con dinero.) (Vase.)

## ESCENA XI.

AURELIO, VIOLANTE, NISE.

VIOLANTE. (Ap. á ella.)

¿Si vería el papel, Nise?

NISE.

No, pues no hace sentimiento.

AURELIO.

Hija, yo me voy mañana,  
Como sabes, á ese pueblo...

VIOLANTE. (Ap.)

Albricias, alma; que nada  
Entendió, pues habla desto.

AURELIO.

Que está la hacienda perdida  
Sin los ojos de su dueño :  
Y así, lo que has de hacer es  
Darme un papel que en el pecho  
Ahora guardaste.

VIOLANTE.

¡Yo

Papel, señor!

NISE. (Ap.)

Malo es esto.

AURELIO.

Espera; que tú tampoco  
Te has de ir. Dame el papel presto;  
Que si dejó ir al criado,  
Viéndole dar, fué que cuerdo  
No quise que mi venganza  
Empezase por lo ménos,  
Ni enviar el ruido fuera,  
Quedando el agravio dentro;  
Y así callé hasta informarme,  
A costa del sufrimiento.  
Dame el papel.

VIOLANTE.

Yo... sí... cuando...

AURELIO.

¡Oh qué cansados extremos,  
Pudiendo tomarle yo! (Quitásele.)  
Entrate ahora allá dentro;

Que no quiero que irritada  
La cólera, que no quiero  
Que apurada la paciencia  
Me cieguen, sin que primero  
Me informe, ingrata, del daño  
Antes que aplique el remedio.  
Quitáteme de delante.

VIOLANTE. (Ap.)

Dadme vuestro amparo, cielos;  
Que aunque quiera disculparme,  
Razon ni razones tengo. (Vase.)

AURELIO.

Vete tú también.

NISE.

Sí haré.

AURELIO.

No por ahí, sino allá dentro.  
Mas dime antes, porque á ciegas  
No corran mis sentimientos,  
De Félix siendo el criado  
Y de César el dinero,  
¿Cáyo es el papel.

NISE. (Ap.)

Sí digo

Que es de César...

AURELIO.

Habla.

NISE.

(Ap. Siendo,

Como es su enemigo mi amo,  
Será añadir yerro á yerro.)  
No sé; pero de César no es.

AURELIO.

Harto me has dicho con eso:

(Vase Nise.)

## ESCENA XII.

AURELIO.

¿Quién crerá; ay de mí infelice!  
Que de abrir un papel tiemblo?

(Lee.) «No hay, mi bien, inconveniente  
» Que me prive de no veros.»

¿Qué dignamente; ay de mí  
Otra y mil veces! se hicieron  
De vil materia el papel,  
Y la tinta de veneno.

(Lee.) «Y así, tened entendido

» Que atropellando los riesgos

» Que se me ponen delante,

» Mañana estaré, en saliendo

» Vuestro padre, en los jardines

» Que decís. Guárdeos el cielo.»

¿Qué es lo que miro! ¿Don Félix

Tiene tanto atrevimiento,

Que al sagrado de mi honor

Pone tan indignos medios,

Como tomar el achaque

De enviar por el dinero

Del otro traidor su amigo?

Porque sin duda lo cierto

Dijo Nise y el criado,

Que «á Félix sirvo» diciendo,

Seña hizo con que entendiese

Venir de su parte. ¡Cielos!

¿Qué he de hacer? porque querer

Que yo en semejante empeño

Me olvide de lo ofendido

Y me acuerde de lo cuerdo,

Es querer quitarme todo

El uso del sentimiento :

Fuera de que es destruir

La esperanza que yo tengo

De casarla con su primo.

¡Buena es, cuando mas pretendo

Que otro no se venga, darme



A mi ocasión para hacerlo!  
 Pues siendo así que no es  
 Posible que haya consejo  
 Que no atropelle la ira,  
 En vengarme me resuelvo  
 De dos traidores amigos,  
 Que vida y honor me han muerto.  
 A Lisardo escribiré  
 Mate a César, y lo mismo  
 Haré de Don Félix yo,  
 Pues tan buena ocasión tengo  
 Para matarle y dejar  
 El homicidio encubierto;  
 Pues con cerrar este cuarto (Cierra.)  
 Dejando á esta ingrata dentro,  
 Sin que hasta mañana pueda  
 Dar aviso, será cierto  
 Que él vendrá sobre seguro,  
 Y yo podré con secreto,  
 Matándole en mis jardines,  
 Llevarle donde... Mas esto  
 Mejor lo dirá la fama,  
 Cuando en láminas de acero  
 Deje mi venganza escrita  
 En los anales del tiempo. (Vase.)

Sala de la casa de Lidoro en Milan.

### ESCENA XIII.

Música; y luego, SERAFINA, y FLORA.

(Ruido dentro de máscaras, música é instrumentos.)

MÚSICA. (Dentro.)

Vaya de baile,  
 De música y fiesta;  
 Que todos son locos  
 En carnestolendas.

(Salen Serafina y Flora.)

SERAFINA.

Cierra esa ventana, Flora,  
 Y tú, ni otra criada mía  
 Se ponga á la celosía.

FLORA.

Déjame por Dios, señora,  
 Solo llegar á ver esta  
 Máscara que va pasando  
 Hacia palacio, cantando...

ELLA, bailando; y MÚSICA, dentro.  
 Vaya de baile, etc.

SERAFINA.

Darme pesar no pretendas,  
 Pues ves que deso me ofendo.

FLORA.

¿No miras que va diciendo?...  
 ELLA; y MÚSICA, dentro.

Que todos son locos  
 En carnestolendas.

SERAFINA.

Por eso quiero yo ser  
 Cuerdas.

FLORA.

¿Es posible que día  
 De tan común alegría,  
 Ni has de ser vista ni ver?

SERAFINA.

Si inconveniente no hubiera  
 En ver y ser vista, no  
 Pecho tantas canas yo  
 Que alegrarme no pudiera  
 Con los disfraces y juegos  
 Que hoy festejan á Milan;  
 Y mas ahora, que dan  
 Las luminarias y fuegos  
 Con la noche, mas belleza

A las danzas y mas ser  
 A las músicas.

FLORA.

Saber

Quisiera, si no es tristeza,  
 Qué inconveniente hay, señora.

SERAFINA.

Aunque tú le sabes, no  
 Le quieres saber, y yo  
 Quiero decírtelo ahora.  
 En mi calle un caballero,  
 Que á Milan estos días vino  
 Con el príncipe de Urbino,  
 De máscara está; y no quiero  
 Que habiéndose declarado  
 Conmigo, presuma que  
 Es favor que yo me esté  
 A la reja: que me enfado  
 De ver su necia porfía.

FLORA.

Quizá es otro que vestido  
 De disfraz, le ha parecido.

SERAFINA.

¿Cómo puede ser?

FLORA.

Servia

En palacio un extranjero  
 Conde; y cuando el sol faltaba,  
 Se iba á acostar y dejaba  
 Un esclavo en el terrero  
 Con su capa de color  
 Y plumas. La dama, un día  
 Que nevaba y que llovía,  
 Le quiso hacer un favor.  
 La reja abrió, y en falsete,  
 «Idos, Conde,» pronunció;  
 A que el moro respondió:  
 «No estar Conde, estar Hamete.»  
 —Y así, puede ser, señora,  
 Que al que la máscara esconde  
 Sea Hamete y no sea Conde.

SERAFINA.

¿A todo su cuento, Flora?

FLORA.

Ya es mal viejo.

SERAFINA.

En fin, dejara  
 Por él aun fiestas mayores.

FLORA.

Bien lo dicen los rigores  
 Con que él lo llora.

SERAFINA.

Repara

Que no quiero que en tu vida  
 Me encarezcas su pasión.

FLORA.

Pues va otra conversacion.  
 Si el mirarle allí ofendida  
 Te tiene, yo te daré  
 Medio con que sin que seas  
 Vista del ni de otro, veas  
 Toda la fiesta.

SERAFINA.

¿Cuál fué?

FLORA.

Aqueste. Muy bien, señora,  
 Sabes que en carnestolendas  
 Las señoras de mas prendas  
 Se disfrazan. Pues si ahora  
 Te disfrazases tú á fin  
 De que sin ser vista vieses,  
 A cuyo efecto salieses  
 Por la puerta del jardín,  
 Presumo que no sería  
 Mal modo de castigalle,

Dejándote en la calle,  
 Gozar lo que resta al día.  
 Mira: un capote, un sombrero,  
 Una hacha, una mascarilla,  
 Mezclándote á la cuadrilla  
 De cualquier disfraz primero,  
 Lo hace todo.

SERAFINA.

¿Y si viniese

Mi padre en tanto?

FLORA.

No hará;

Que como es Justicia, va  
 Por todas las calles; y eso  
 Aun no es escrúpulo, pues  
 Con dejar dicho que vas  
 Con alguna amiga, estás  
 Disculpada.

SERAFINA.

Cosa es

Que hiciera de buena gana;  
 Pero no sé si me atreva.

FLORA.

Burlar á un necio te mueva.  
 Ven y verás cuán galana  
 Te pongo. Apuesto, si sales,  
 Que á todas mil higas das,  
 Pues con tu talle no mas,  
 Mas que todas juntas vales.

SERAFINA.

No, Flora, me persigadas  
 Por la vanidad; que creo  
 Que mas que tú lo deseo.

FLORA.

Manos á labor.

SERAFINA.

Criadas,

Si por vosotras no fuera,  
 Mas de un yerro...

FLORA.

No es de aquí  
 La moraleja. ¿Has de ir?

SERAFINA.

Si;

Que es triste cosa que quiera  
 Dese necio la porfía,  
 Que á tantos extremos pasa,  
 Tenerme dentro de casa  
 Encerrada todo el día.  
 Ven á vestirme.

FLORA.

{Qué airosa

Ponerte, señora, espero!  
 (Vase Serafina.)

¿Criada no dijo? Pues quiero  
 Parecerlo en otra cosa.—

(Abre una ventana.)

¡Ce, señor Celio!

### ESCENA XIV.

LISARDO, en la calle. — FLORA.

LISARDO.

¿Quién llama?

FLORA.

Quien es serviros su fin.  
 Por la puerta del jardín  
 Va disfrazada mi ama:  
 Y como acaso lleguéis,  
 Sin daros por entendido  
 De que la habéis conocido,  
 Hablar con ella podréis.  
 Chiton, y adios.

LISARDO.

Tarde creo,

Flora, que he de agradecer  
Tu fineza, pues á ver  
Llego el fin de mi deseo  
En la nueva que me das.

(*Vanse*)

Calle.

### ESCENA XV.

LISARDO y LIBIO, *disfrazados y con mascarillas.*

LIBIO.

¿El fin de tu deseo?

LISARDO.

Si,

Pues no parará en que aquí  
Pueda hablarla, porque á mas  
Se ha de atrever mi osadía.

LIBIO.

Pues ¿qué pretendes hacer?

LISARDO.

Que se acabe de perder  
De una vez la suerte mía.  
Ya sabes que yo he venido  
A dar, Libio, muerte á un hombre,  
De quien solamente el nombre  
Hasta ahora he conocido.  
A mi tío le escribí  
Que dél aviso me diera,  
Porque buscarle pudiera  
Mas seguro; y siendo así  
Que solo estoy esperando  
Respuesta (en cuyo intermedio  
Sin aguardar mas remedio  
Que morir, estoy amando  
El imposible mayor  
Que se vió en deidad humana,  
Cuya ingratitud tirana  
Desprecios hace á mi amor),  
Entre uno y otro pesar,  
Quiero á entrambos acudir;  
Que no es despique el morir  
Para quien viene á matar.  
Yo me tengo de volver  
A Alemania el mismo día  
Que halle la venganza mía  
Su fin: pues si he de perder  
A Italia, y de cualquier modo  
Soy hombre restado; ya  
Bien lograr mi amor será,  
Y que me pierda por todo.  
Y así, en tanto que yo, á fin  
De no perder la ocasión  
Que da amor á mi pasión,  
Tomo la vuelta al jardín,  
Lo que tú has de hacer...

(*Ruido dentro.*)

### ESCENA XVI.

GENTE, *en traje de loco*, músicos.

— Dichos.

UNO.

Aquí

El baile prosiga, pues  
Casa del Justicia es.

LISARDO.

Pero vente ahora tras mí.  
No te detengas; que allá  
Lo que has de hacer te diré:  
No salga en tanto.

LIBIO.

Qué te diga.

LISARDO.

Nada ya;

Que sobre resolución  
No hay consejo; y no es posible  
Que este divino imposible  
Me dé mejor ocasión.  
¿Cuándo tengo yo de hallar  
Noche, disfraz, bulla y ruido,  
Que parece que han venido  
A darme tiempo y lugar,  
Cuando no me den ventura?  
No, no hay qué decirme. Vamos.

(*Vanse él y Libio.*)

UNO.

Aquí el baile prosigamos;  
Que hoy todo ha de ser locura.

MÚSICA.

Vaya de baile, etc.

(*Bailan.*)

### ESCENA XVII.

SERAFINA y FLORA, *vestidas de máscara*. — GENTE, MÚSICA.

SERAFINA.

Por mal agüero he teaido  
Que el primer baile que vea,  
Flora, el de los locos sea.

FLORA.

Antes yo pienso que ha sido  
A propósito buscado,  
Pues entrar en él podremos,  
Sin miedo de que le erremos,  
Pues que ya viene ensayado.

TODOS.

Vaya de baile, etc.

(*Bailan.*)

UNOS.

Ea, á otra parte á bailar.

(*Vanse.*)

SERAFINA.

Deja esa cuadrilla, Flora.

### ESCENA XVIII.

LISARDO. — SERAFINA, FLORA.

LISARDO.

Máscara, esperad; que ahora  
Conmigo habeis de danzar.

SERAFINA. (*Ap.*)

¿Hay mas extrañío pesar!

FLORA. (*Ap. á Serafina.*)

¿Que huir dél no nos bastó?

SERAFINA.

¿Si me ha conocido?

FLORA.

No

Esa sospecha te inquiete.

SERAFINA.

¿Pues qué es esto?

FLORA.

Ser Hamete

El que en la calle quedó.

LISARDO.

No la espalda me volvais  
Sin responder, pues sabeis  
Cuando de máscara os veis,  
Lá obligacion en que estáis.

SERAFINA.

Vos sois el que la ignorais;  
Que aunque es verdad que ha tenido  
Quien de máscara ha venido,  
A quien de máscara va,  
Licencia de hablar, no está

En estilo recibido,  
A quien no responde, hacer  
Fuerza; y así (¿qué pesar!)  
Aunque vos podáis hablar,  
Puedo yo no responder.

LISARDO.

A mí me basta saber  
Que hablar puedo.

SERAFINA.

¿No será

Locura, á quien sorda está?

LISARDO.

Y locura de no pocos.

SERAFINA.

Pues la danza de los locos  
Por esotra parte va,  
Id tras ella, si sois della.

LISARDO.

Si lo soy; pero en seguir...

FLORA. (*Ap.*)

¿Mas qué se ha de descubrir?

LISARDO.

La locura de mi estrella,  
Tras una sirena bella.

SERAFINA.

Pues conmigo serán dos;  
Y así, máscara, id con Dios;  
Que hablar de otra es grosería.

LISARDO.

No es, si de su tiranía  
Pretendo vengarme en vos.

SERAFINA.

Pudiera á ese desatino  
Responder que quien procura  
Estar falso con la cura,  
No está con el dolor fino.  
Pero hacerlo no imagino,  
Por no oiros. Id con Dios.

LISARDO.

Yo he de seguir á las dos;  
Que me ha dado un no sé qué  
De vislumbre...

SERAFINA.

(*Ap. Hablar no sé.*)

¿De qué? Decid.

LISARDO.

De que vos...

### ESCENA XIX.

LIBIO y OTROS DE MÁSCARA, *que vuelven cantando y bailando*. — Dichos.

MÚSICA.

Vos, vos, vos, señora, vos,  
Vos me vengaréis de vos.

LISARDO.

De que sola habeis podido  
Vos aliviar mi cuidado;  
Y aun ese baile imitado  
Parece que de mí ha sido  
A propósito traído;  
Pues cuando de un ciego dios  
Me estoy quejando á las dos,  
Y en vos vengarme pretendo,  
Os va en mi nombre diciendo...

ÉL Y MÚSICA.

Vos me vengaréis de vos.

SERAFINA.

Mirad que si pertinax  
Me queréis reconocer  
O seguir, será romper  
Los seguros del disfraz.

Y así, máscara, id en paz :  
No me obliguéis á que pida  
Favor, de vos ofendida,  
Porque todos cuantos van  
Disfrazados, tomarán  
La defensa de mi vida;  
Porque á todos juntos toca  
La violencia de cualquiera.

(*Llegan Libio y otros.*)

LISARDO. (Ap. á él.)

¿Libio?

LIBIO.

Sí.

LISARDO.

¿De qué manera

El enojo que os provoca  
Podrá, con cordura poca,  
De mí libraros?

SERAFINA.

Así.—

Máscaras, ese hombre aquí,  
Que me siga embarazad.

LISARDO.

Máscaras, de aquí llevad  
Esa mujer.

(*Los enmascarados se apoderan de Serafina.*)

SERAFINA.

¡Ay de mí!

¡Traicion!

LIBIO.

Las voces detén.

LISARDO.

Llevala donde he mandado.

FLORA. (Ap.)

¿No habrá algun desesperado,  
Que á mí me robe también?

SERAFINA.

Primero...

LISARDO.

Conmigo ven.

SERAFINA.

Pedazos me habeis de hacer.

FLORA. (Ap.)

Muy fea debo de ser,  
Pues nadie hay que me apetezca.

SERAFINA.

¡Cielos! ¿no hay quien favorezca  
A una infelice mujer?

## ESCENA XX.

DON FELIX, TRISTAN.—DICHOS.

DON FÉLIX. (Dentro.)

Mujer infelice dijo,  
Y que ninguno la ampara?  
Deja la posta, Tristan.

TRISTAN. (Dentro.)

Déjeme ella á mí.

LISARDO.

¿Qué aguardas,

Libio? A la quinta con ella.

SERAFINA.

¿No hay quien socorra, quien valga  
A una mujer infelice?

(*Salen Don Félix y Tristan.*)

DON FÉLIX.

Sí; que decir mujer basta,  
Cuando infeliz no dijeras.

LISARDO.

Hidalgo, si cuatro balas

No queréis que de otra suerte  
Os lo pidan, las espaldas  
Volved.

DON FÉLIX.

No sabré, aunque quiera.

LISARDO.

Pues si un paso mas, á causa  
De seguirnos, dais, no tiene  
Vuestra vida mas distancia,  
Que de una boca que pide  
Hay á otra boca que mata.

TRISTAN. (Ap.)

¿Mas qué va que este y las postas  
A un mismo tiempo disparan?

DON FÉLIX.

Va me empuñé, y el temor  
Nunca mi pecho acobarda.  
Tira, y mira no me yerres.

TRISTAN.

A mí sí.

LISARDO.

Vuestra arrogancia

(*Dispara, y no da lumbré.*)

Castigaré... Mas la lumbré  
Me faltó.

TRISTAN.

¿De qué te espantas,  
Si á mí me faltan las postas,  
Que á ti te faltan las balas?  
(*Pónense las damas detras de Don Félix y Tristan.*)

DON FÉLIX.

Ahora veréis si castigo  
A quien mujeres agravia.

FLORA. (A Tristan.)

¿De dónde nos vino este  
Don Quijote de la Mancha?

TRISTAN.

De la Peña Pobre, donde  
De Beltenébros estaba  
Haciendo la penitencia,  
Y yo soy su Sancho Panza.  
(*Acuchillanse.*)

## ESCENA XXI.

GENTE, LIDORO. — DICHOS.

UNOS. (Dentro.)

Sacad luces á las rejas;  
Que en la calle hay cuchilladas.  
(*Sale gente con hachas, máscaras é instrumentos; y despues, Lidoro.*)

OTROS.

Fuera, ténganse. ¿Qué es esto?

SERAFINA. (Ap.)

¿Quién vió confusiones tantas!

LIDORO.

¿Favor al Rey!

FLORA.

En tal caso

Dicen que dijo una dama:  
«Llévenle esta cinta verde.»

SERAFINA. (Ap.)

¿Mi padre! solo faltaba  
Este trance á mi desdicha.

LISARDO. (Ap. á Libio.)

El Justicia es.

LIBIO. (Ap.)

Pues ¿qué aguardas?  
Huyamos, no nos conozca.

LISARDO.

¡Mal haya, ay de mí, mal haya  
Tan mal lograda ocasion,  
Tan mal perdida esperanza!  
(*Vanse él y Libio.*)

## ESCENA XXII.

DON FELIX, LIBORO, SERAFINA,  
FLORA, TRISTAN; GENTE, MÚSICA.

LIBORO.

Dáos á prision vos y esas  
Mujeres, que han sido causa,  
Segun se mira, de que  
Vuestro atrevimiento haya  
Traidoramente sacado  
Con un máscara la espada;  
Siendo así que ellos, en fe  
Del seguro, van sin armas.

TRISTAN.

Sino es dos ó tres pistolas  
Cada uno.

SERAFINA. (Ap.)

¡Ay desdichada!

(Ap. á Don Félix. Caballero, si el honor  
Os debo hasta aquí, ahora falta  
Que os deba también la vida,  
Que en gran peligro se halla  
Si me conoces...)

DON FÉLIX.

En oyendo

Que soy un hombre que acaba  
De llegar ahora á Milan,  
Disculparéis mi ignorancia.

TRISTAN.

Y tan ahora, que las postas  
Se van sobre su palabra.

DON FÉLIX.

Ni aquestas damas conozco,  
Ni sé quién son: el librarlas  
De una violencia empuñó  
Mi valor.

LIDORO.

Eso no basta

Para que á vos y á ellas deje.

DON FÉLIX.

A mí poco importa ó nada:  
Yo iré con vos; pero á ellas,  
Señor, no habeis de llevarlas.

LIDORO.

¿Cómo podréis impedirlo?

DON FÉLIX.

Esta suerte.— Pon las damas

(A Tristan.)

En salvo; que yo me quedo—  
A guardaros las espaldas. (A Serafina.)

SERAFINA. (Ap.)

No sé si podré; que torpe  
Nuevo un monte en cada planta.

FLORA.

Ven; que para huir, señora,  
A nadie el ánimo falta.

(*Vanse las dos.*)

TRISTAN.

Si encontráredes dos postas,  
Decidlas que no se vayan.

DON FÉLIX.

No ha de seguirlos ninguno,  
Si primero no me matan.

LIDORO.

Muera este atrevido,

TODOS.

Muera.

(Riñen.)

DON FÉLIX.

Ya que ellas de aquí se alargan...

TRISTAN.

Lo mismo hicieron las postas.

DON FÉLIX.

Asegurar las espaldas,  
Tristan, procuremos deste  
Umbral.

## ESCENA XXIII.

EL PRÍNCIPE DE URBINO; CRIADOS,  
con hachas; LISARDO, por otra  
parte, sin disfraz. — DON FÉLIX,  
TRISTAN, LIDORO, GENTE.

PRÍNCIPE. (Dentro.)

Esas luces baja.

(Sale.)

Pues ¿qué atrevimiento es este?  
¿Dentro, señor, de mi casa  
Se sigue á nadie, aunque sea  
Delincuente?

LISARDO.

(Ap. El cielo haga  
Que, quitado el disfraz, pueda  
Desmentir sospechas tantas  
Como hay contra mí?) Señor,  
¿Qué es esto? Pues ¿cómo?...)

PRÍNCIPE.

Aguarda.

LIDORO.

Señor príncipe de Urbino,  
Ninguno mas que yo trata  
Serviros; pero tal vez  
Los accidentes arrastran  
La razon. Este hombre ha hecho  
Temeridad tan extraña  
Como romper el seguro  
Que la fe pública guarda  
A los máscaras, con pocos  
Ejemplares de que haya  
Alguno que para ellos  
Sacase jamas la espada;  
Y esto por una mujer,  
Que mas el delito agrava,  
Pues da á entender que el haberla  
Conocido disfrazada  
Le empeñó; siendo sin duda  
Que debe de ser su dama,  
Segun el riesgo á que puso  
La vida para librarla.  
Llegó hasta el umbral, y como  
La cólera no repara  
Fácilmente, no previene  
La inmunidad que le ampara.  
Perdonad, y pues llegó  
A él, su sagrado le valga.

DON FÉLIX.

Esperad; que pues mi dicha  
Fué llegar á tales plantas,  
Quiero que de mi inocencia  
La verdad os satisfaga,  
Y no quedar delincuente  
Si me viéredes mañana.  
Ni aquella dama conozco,  
Ni sé cuál era la causa  
Que affigida la tenia  
De quien traidor intentaba,  
Usando mal del disfraz,  
A lo que se vió, robarla.  
Empeñáronme sus quejas  
Primero, despues sus ansias,  
Porque su honor y su vida  
Me dijo que peligraba

En ser conocida. Deste  
Sea satisfaccion clara  
Ser forastero y venir  
A vos con aquesta carta,  
Que os informará mejor.

TRISTAN.

Y si ella, señor, no basta,  
Lo dirán mejor dos postas  
Que por ahí descarriadas  
Van de máscara tambien.

PRÍNCIPE.

¿Cúya es?

DON FÉLIX.

Del duque de Parma.

PRÍNCIPE.

Pues ya que los cumplimientos  
Del recibirla embaraza  
El lance, tengo de lér-la  
En público, porque salga  
Vuestra verdad mas airosa.  
Llegad esa luz: no haya  
Espacio que me dilate  
Una dicha con dos causas.

(Lee.) «Primo y señor mio: por no

»Hallarme ventura tanta  
»(Como es para mi teneros  
»En los estados de Italia)  
»Con salud, no voy yo mismo  
»Allá en persona á lograrla,  
»Y á daros la bienvenida  
»Y paraben de las armas:  
»Y así Don César Farnesio...»

LISARDO. (Ap.)

¿Qué escucho!

LIDORO. (Ap.)

¿Ventura rara!

PRÍNCIPE.

«Mi deudo y mi secretario...»

LIDORO. (Ap.)

¿Qué buena nueva!

LISARDO. (Ap.)

¿Qué ansia!

PRÍNCIPE.

«Ya en mi nombre á visitaros,  
»Porque de mas cerca traiga...»

LIDORO. (Ap.)

¿Este es César á quien yo  
Tengo obligaciones tantas?

PRÍNCIPE.

«Las nuevas que yo deseo  
»De vos y de vuestra casa.»

LISARDO. (Ap.)

¿Este es César y quien dió  
Muerte á mi hermano? ¿Qué rabia!

PRÍNCIPE.

«Dios os guarde. Vuestro primo  
»Y amigo.— El duque de Parma.»

LIDORO. (Ap.)

¿Cuánto el verle estimo!

LISARDO. (Ap.)

El verle me sobresalta!  
¿Cuánto

PRÍNCIPE.

No solo le debo al Duque  
Finezas, sino que añada,  
Siendo vos, señor Don César,  
El que me traéis la carta,  
A lo principal de tanto  
Favor, tan gran circunstancia.

DON FÉLIX.

La mayor para mi es  
Merecer besar tus plantas.

PRÍNCIPE.

Cansado vendréis, y mas  
Cuando por fin de jornada  
Os esperó una pendencia,  
Que mas que las postas causa.

TRISTAN.

Y mas la mía, que á trueco  
De no verla, angosta y larga,  
Me huego que se haya ido  
Con toda mi ropa blanca.

PRÍNCIPE. (A Lisardo.)

Id á descansar.— Haced,  
Celio, que le dén posada  
Cerca de la mía á Don César.

LISARDO.

(Ap. ¡Esto solo me faltaba!  
Mandarme que yo le sirva  
Muy bien le está mi venganza!)  
Venid; que en mi casa misma  
Estaréis.

LIDORO.

Detente, aguarda;  
Que no ha de ir contigo César.

LISARDO.

(Ap. ¡Ay de mí! Si es que algo alcanza  
A saber?) ¿Por qué no?

LIDORO.

Porque

Si merezco dicha tanta,  
Permitir habeis que yo  
El aposento le haga;  
Y que sepa que en mi casa  
Hay, señor, quien le recibe  
Con mil vidas y mil almas.  
Porque aunque no me conoce,  
Ni nunca le vi la cara,  
Por el nombre y las noticias  
Tengo obligaciones hartas  
De servirle, porque fuimos  
Su padre y yo camaradas,  
A quien en una ocasión  
Le debí honor, vida y fama,  
Y quiero reconocerla,  
Ya que no puedo pagarla.

PRÍNCIPE.

¿Cómo puedo yo á quien debo  
Agasajar con mil raras  
Finezas de amor, quitar,  
Lidoro, ventura tanta  
Como el hospedaje vuestro,  
Pues solo con él llegara  
A desempeñarme yo?

DON FÉLIX.

Ignoro con qué palabras  
Responder deba á esas honras,  
Si las del callar no bastan.

PRÍNCIPE.

Yo responderé á mi primo.  
Id con Dios: hasta mañana.

DON FÉLIX.

Que sea presto, solamente  
Os suplico; que bago falta  
Allá al servicio del Duque.

PRÍNCIPE.

Mal hiciera si os dejara  
Volver luego; que Milan  
Estos dias es estancia  
Muy para los forasteros;  
Si ya no es que no os agradan  
Sus festejos por los sustos.—  
Alumbrad con estas hachas  
A Don César y á Lidoro  
Hasta quedar en su casa.

(Vase.)

LIDORO.  
Venid, señor César.

LISARDO. (Ap.)  
¡Cielos!  
¿Qué es esto que por mí pasa?  
¿Quién dió la muerte á mi hermano  
Es el mismo que embarazó  
La acción de mi amor, y el mismo  
Que va á ser huésped (¿qué rabia!)  
De Serafina. ¿Qué pena!  
Mas ¿qué me turba (¿qué ansia!)  
Uno ni otro, si á las manos  
Me ha venido la venganza? (Vase.)

TRISTAN.  
Mientras vamos á lograr,  
Señor, ventura tan alta,  
No será bien discurrir,  
Porque otro no lo haga,  
Qué se habrán hecho las postas?

DON FÉLIX.  
¿Qué quieres, necio, que se hayan  
Hecho? El mozo las habrá  
Recogido.

TRISTAN.  
Que no haya  
Recogido las maletas  
Es el caso.

LIDORO.  
Yo mañana  
Haré que parezcan.

DON FÉLIX.  
Es  
Un loco, señor.  
(Vase.)

—  
Zaguan de casa de Lidoro.

#### ESCENA XXIV.

LIDORO, DON FÉLIX, TRISTAN,  
CRIADOS; después, SERAFINA Y FLO-  
RA.

LIDORO. (A Don Félix.)  
Mi casa  
Es esta, ya desde hoy vuestra.—  
(Llamando.)

Flora, aquí unas luces saca.  
—Desde aquí podeis volveros;  
(A los criados.)

Que ya de mi cuarto bajen.  
(Sale Serafina, y Flora con luz, y  
vase los criados.)

SERAFINA.  
Señor, seas bien venido;  
Que me has tenido asustada,  
Oyendo que en nuestra calle  
Había habido cuchilladas,  
Y que tú estabas en ellas.  
Mas ¿quién es quien te acompaña?  
Que inadvertida, creyendo  
Venías solo...

LIDORO.  
Oye, aguarda,  
Sahrás que el pasado susto  
Tan en dicha nuestra para,  
Como merecer un huésped,  
Que viene á honrar nuestra casa  
Por obligaciones que  
Mi honor en mi pecho guarda,  
Y es Don César, á quien hizo  
El socorro de una dama  
Empeñar, sin conocerla,  
Pidiendo que la amparara,  
Para no ser conocida  
De esposo ó padre que agravia.

SERAFINA.  
Ahora digo yo que hay

Mujeres ocasionadas.  
¡Miren por cuánto pudiera  
Suceder una desgracia!  
Vos seais muy bien venido,  
Donde con vida y con alma  
Procuren serviros; bien  
Que habréis de suplir las faltas.

TRISTAN. (Ap.)  
Ese mas parece fin  
De lo que de jornada.

DON FÉLIX.  
Dicha la desdicha ha sido  
Para mí, pues no llegará  
A merecerla, si no  
Se equivocasen entrambas.

SERAFINA. (Ap. á ella.)  
¿Qué dices, Flora, de ser  
Mi huésped el que me ampara?

FLORA.  
¡Oh qué cuento te dijera,  
Si no temiera ser larga!  
DON FÉLIX. (Ap. á él.)  
¡Viste, Tristan, en tu vida  
Mas peregrina, mas rara  
Hermosura?

TRISTAN.  
Muchas veces,  
Y un cuento lo declarara,  
Si fuera ocasion.

LIDORO.  
Haz, Flora,  
Que aqese cuarto se abra.—  
Venid conmigo, porqué  
Reconozcáis vuestra estancia,  
Pobre y corta, pero en fin,  
En voluntad rica y ancha.  
¡Oh lo que hemos de hablar de  
Vuestro padre que Dios haya!

TRISTAN.  
Daré muy buena razon  
(Vase Lidoro.)  
De todo. (Ap. á Don Félix. Pero ¿qué  
Que no le sigues?) [aguardas,

DON FÉLIX.  
No sé  
Qué mayor fuerza me arrastra  
Hacia otra parte.

SERAFINA.  
Ven, Flora.  
FLORA. (Ap. á su ama.)

¿Qué llevas?  
SINO LLEVO NADA,  
SINO QUE DE AQUEL PASADO  
SUSTO AUN NO ESTÁ LIBRE EL ALMA.

FLORA.  
¡Jesus, y con la pereza  
Que entrambos mueven las plantas!

TRISTAN.  
Si así lo hicieran las postas,  
Fácil fuera el alcanzarlas.

SERAFINA.  
¿Por qué no os vais, caballero,  
Donde mi padre os aguarda?

DON FÉLIX.  
Porque espero que os vais vos,  
Por no volveros la espalda.

SERAFINA.  
Segura con vos la tengo.

DON FÉLIX.  
Y todo bien lo declara  
La dicha de mi desdicha.

SERAFINA. •  
Pues créd... mas no creais nada.  
Id con Dios.

DON FÉLIX.  
Quedad con Dios.  
LOS DOS. (Ap.)  
¿Qué venturosa desgracia!

#### JORNADA SEGUNDA.

Habitacion de Don Félix en casa de Lidoro.

#### ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, vistiéndose; TRISTAN.

TRISTAN.  
Ahora digo que no hay cosa  
Como ser otro cualquiera  
Que un hombre pueda ser, como  
El mismo que él es no sea.

DON FÉLIX.  
¿Por qué lo dices?

TRISTAN.  
Porqué  
Siempre la ventura ajena  
O es mayor, ó lo parece,  
Que la propia: esto se prueba  
Con que siendo Félix tú  
En buen romance, no llegas  
Nunca á serlo en buen latin  
Sino un día que eres César.  
¿Qué cuarto, qué galerías,  
Qué colgaduras, qué telas,  
Qué escaparates, qué espejos,  
Qué escritorios, qué alacenas,  
Qué ropa blanca, qué cama,  
Qué aparadores, qué mesas,  
Qué viandas, qué bajillas,  
Qué cantimploras, qué cenas,  
Y sobre todo, qué vino!

DON FÉLIX.  
¡Ay, Tristan, que yo entre aquesas  
Delicias del hospedaje,  
Solo vi una hermosa fiera  
Que vista y no vista mata!

TRISTAN.  
Mi posta, señor, es esa:  
El verla me mató antes,  
Y ahora me mata el no verla.

DON FÉLIX.  
¿Que no se pueda contigo  
Hablar un rato de veras?

TRISTAN.  
Criaba una dueña una enana,  
Y un día...

DON FÉLIX.  
Deten la lengua,  
Y en tu vida no me cuentes  
Cuento, ó vive Dios si llegas  
A contármelo, que tengo  
De romperte la cabeza.

TRISTAN.  
¿No ha de haber mas cuentos?

DON FÉLIX. No.  
TRISTAN.  
Pues, señor, hagamos cuenta.

DON FÉLIX.  
¡Qué loco estás!— Pero escucha...  
(*Llaman dentro.*)

¿Dónde llaman?

TRISTAN.  
A esa puerta,  
Que deste cuarto á otra calle  
Sale.

DON FÉLIX.  
¿Quién puede por ella  
Buscarme á mí?

TRISTAN.  
No será

A tí.

DON FÉLIX.  
Responde que vengan  
Por esotra parte.

TRISTAN.  
¿No es  
Mejor que abra y quién es sepa?

DON FÉLIX.  
¿Podrás?

TRISTAN.  
Sí: que está la llave  
En la cerradura puesta.

DON FÉLIX.  
Pues abre y mira quién es.  
(*Vase Tristan.*)

¿Ay infeliz! ¿quién creyera  
Que podía ser verdad  
Aquella comun sentencia  
De decir que amor usaba  
Antes del arco y las flechas,  
Porque la pólvora aun no  
Había ostentado su fuerza?  
Pero que despues...

(*Vuelve Tristan.*)

TRISTAN.  
Albricias.

DON FÉLIX.  
¿Qué habrá de que yo las deba?

TRISTAN.  
Ser hecho y derecho andante  
Caballero de novela,  
De máscara una mujer  
Disfrazada y encubierta  
(Que desde anoche hambre  
Debí de dejar la fiesta  
Para almorzar), y trayendo  
No sé qué en una bandeja,  
Por tí pregunta.

DON FÉLIX.  
¿Por mí?  
Pues ¿quién hay que en Milan pueda  
Saber mi nombre?

TRISTAN.  
No dijo  
Por Félix, sino por César.

DON FÉLIX.  
Lo mismo es para dudarlo.  
Pero en fin, quien fuere sea.  
Di que entre.

TRISTAN.  
Ya ella se toma;  
Sin dárseta, la licencia.

## ESCENA II.

FLORA, de máscara, con un azafate.  
—Dichos.

FLORA. (Ap.)  
¡Plegue á Dios que esta tramoya  
Que mi ama hacer intenta,

No se venga abajo, y demos  
Con todo el ángel en tierra!

DON FÉLIX.  
¿A quién, señora, buskais?  
(*Todo lo que él dice en los versos, hace ella por señas.*)

¿A mí?— ¿El si decis por señas?  
¿Pues no sabeis hablar?— ¿No?

TRISTAN.  
¿Ay que no sabe hablar! Esta  
Máscara acoto, señor.

DON FÉLIX.  
¿Qué mandais?— ¿Que tome y lea  
(*Da Flora un papel á Don Félix.*)  
Y calle? Oíd, esperad.

¿No habeis de llevar respuesta?—  
¿No? Pues aunque esto sea burla,  
Usó quiza desta tierra  
Permitido los dias que  
Duran las carnestolendas,  
Pagarla quiero: tomad.  
(*Vale á dar una sortija, y ella se la toma.*)

TRISTAN.  
¿Cielos! ¿qué mujer es esta,  
Que calla, que da y no toma?  
Mas, señor, Lidoro entra.

DON FÉLIX.  
Porque no os halle aquí, os de-  
jo ir.

TRISTAN.  
Por Dios, que he de ir tras ella;  
Que callar y dar no es  
Lance para que se pierda.—  
(*Hace señas Flora.*)

¿Que no os siga, porque habrá  
Quien me rompa la cabeza...  
(*Da Flora otro papel á Tristan.*)

Y que tome, que lea y calle?  
¿Para mí tambien hay letra?  
¿De cuándo acá los picaños  
De motes usan? ¿No echas  
De ver que esto de los motes  
Es para damas montesas  
Y galanes montesinos?

(*Vase Flora.*)  
Volvió la espalda y la puerta.

DON FÉLIX.  
Disimula; que despues  
Veremos qué burla es esta.

## ESCENA III.

LIDORO.— DON FÉLIX, TRISTAN.

LIDORO.  
¿Cómo habeis, César, pasado  
La noche?

DON FÉLIX.  
¿Cómo pudiera,  
Señor, la ventura mia,  
Sino como en casa vuestra?

LIDORO.  
Por eso, César, no debe  
De haber sido (es cosa cierta)  
Bien: pues de mal hospedado  
Es no pequeña evidencia  
Estar tan presto vestido.

DON FÉLIX.  
Antes en eso se prueba  
Ser tan bueno el hospedaje,  
Que es bien que nada del pierda,  
Porque es desairar la dicha  
Querer que un dichoso duerma.

LIDORO.  
¿Qué cortesano! Mas no  
Es para mi cosa nueva  
Serlo un hijo de tal padre,  
Que era la cortesía mesma,  
La misma galantería.  
¿Oh lo que biciera, si os viera  
Tan airoso y tan galán!  
Dios en su gloria le tenga,  
Que yo perdí un buen amigo.

DON FÉLIX.  
Esa es mi mejor herencia  
Y que mas debo estimar.

LIDORO.  
Acuérdome que á las guerras  
De Borgoña fuimos juntos,  
Y á fe que en una refriega,  
Si por él no fuera, yo  
Hecho pedazos muriera  
A manos del enemigo.  
¿Oh lo que un viejo se huelga  
Cuando de sus mocedades  
El pasado siglo acuerda!—  
¿Qué se hizo vuestro tío?

TRISTAN. (Ap.)  
Aqui es adonde le pesca.

DON FÉLIX.  
¿Por cuál preguntais? (Ap. ¿Qué haré?  
Que aunque amigo soy de César,  
A un amigo no le toca  
Saber estas menudencias.)

LIDORO.  
Don Alejandro Farnesio.  
TRISTAN. (Ap.)  
Dios ponga tiento en tu lengua.

DON FÉLIX.  
Tambien murió...  
TRISTAN. (Ap.)  
Eso es echar

Por el atajo.  
DON FÉLIX.  
En la guerra.

LIDORO.  
Pues ¿fué á la guerra Alejandro?  
¿A qué propósito? ¿No era  
Letrado en Parma?

DON FÉLIX.  
Al Piamonte  
Pasó auditor.

TRISTAN. (Ap.)  
Bien lo enmienda.

LIDORO.  
Mi señora doña Laura,  
Su mujer...

TRISTAN.  
Es abadesa.

LIDORO.  
¿En qué convento?  
TRISTAN.  
En Ucles.

DON FÉLIX.  
Este es, señor, una bestia:  
Dirá dos mil desatinos.  
Mi tia doña Laura queda  
Con salud en Parma.

TRISTAN.  
Yo  
Lo dije porque paciencia  
No tengo para que habeis  
En tales imperiencias,  
Cuando era mejor tratar

De que las postas parezcan,  
Porque de color vestido,  
Ya que hoy aquí te quedas,  
Al Príncipe á ver no vayas.

LIDORO.

Yo enviaré á saber dellas.  
Decídmelo...

**ESCENA IV.**

UN CRIADO. — DICHOS.

CRÍADO. (A Lidoro.)

El Gobernador  
Envía que á toda prisa  
Vayas á verle; que importa  
Hacer una diligencia  
En razon de un delincuente  
Que es preciso que hoy se prenda.

LIDORO.

No crérels lo que este cargo  
Trae tras sí de impertinencias.  
Perdonadme que no os deje  
El coche; y por vida vuestra,  
Pues tempranó es, no salgais  
Hasta que yo por vos vuelva.  
(Vase, y con él el criado.)

**ESCENA V.**

DON FÉLIX, TRISTAN.

TRISTAN.

Si ha de ser á preguntarnos,  
Mas que en su vida no venga.  
¡Cuál te tuvo!

DON FÉLIX.

Lo peor es  
Que en plé la duda se queda  
Para otra vez.

TRISTAN.

Y otras mil.  
Pero volvamos á nuestra  
Aventura. ¿Qué será  
Lo que la máscara deja?

DON FÉLIX.

Leamos primero el papel. (Ábrelo.)  
Todo en dos versos se encierra.  
(Lee.) « Ahí va esa ayuda de costa  
» Mientras parece la posta. »  
Bien digo yo que esto es burla.  
Mira qué hay en la bandeja.  
(Tristan levanta la toalla.)

TRISTAN.

Gautes, pañuelos, pastillas  
Y alguna ropa.

DON FÉLIX.

Oye, espera;  
Que también hay una caja... (Ábrelo.)  
Y una joya dentro della  
De diamantes.

TRISTAN.

¿De diamantes?  
Mas que las postas se pierdan.  
Bien digo yo que no hay cosa  
Como ser otro. ¿Qué diera  
César por haber venido!

DON FÉLIX.

Bien está con su amor César.  
¿Quién será la que esto envía?

TRISTAN.

¿Quién quieres, señor, que sea  
Quien calla, no toma y da,  
Sino algún ángel que intenta,

De máscara disfrazado  
Orillas de la cuaresma,  
Enseñar á las mujeres  
Tres virtudes tan excelsas,  
Callar, dar y no tomar?

DON FÉLIX.

Sin duda, Tristan, aquella  
Que socorri, agradecida  
Me quiere pagar la deuda.

TRISTAN.

¿Cómo había de saber,  
Yendo tan turbada y ciega,  
Dónde te había de hallar,  
El nombre, el cuarto y la puerta?

DON FÉLIX.

¿Qué sé yo?

TRISTAN.

Ni yo tampoco.  
Pero no discurras: deja...

DON FÉLIX.

¿Qué?

TRISTAN.

Que lo que fuere vaya,  
Y lo que viniere venga;  
Que ello dirá.

DON FÉLIX.

Quita esto  
De aquí, porque no lo vea  
Alguien de casa.

TRISTAN.

Primero  
Será bien, señor, que sepa  
Qué me toca desto á mí.

DON FÉLIX.

¿A ti?

TRISTAN.

¡Esa es muy linda flema!  
Pues yo; no perdí mi posta  
También, y también boleta  
Aquí no tengo?

DON FÉLIX.

¿Qué dice?

TRISTAN.

Tente; que yo sabré lèria.  
(Lee.) « Si no oís, veis y callais  
» De vuestro amo los regalos,  
» Serán para vos cien palos. »

DON FÉLIX.

Eso viene para ti.

TRISTAN.

Pues; vive Dios!... ¿De una pherca  
Mascarilla?... Si acá vuelve...  
(Dentro instrumentos.)

DON FÉLIX.

Oye; que instrumentos suenan.

TRISTAN.

¿No digo yo que alojados  
Estamos en una selva?...

**ESCENA VI.**

MÚSICA, dentro; despues, FLORA. —  
DON FÉLIX, TRISTAN.

MÚSICA. (Dentro.)

Si acaso mis desvarios  
Llegaren á tus umbrales,  
La lástima de ser males  
Quite el horror de ser misas.

1 En una selva encantada, iría á decir, ó  
cosa semejante, porque el tocar instrumen-  
tos mas propio es de ciudad que de selva.

Buena letra. DON FÉLIX.

TRISTAN.

Esta es la mala?

DON FÉLIX.

Quita, que no sé quien entra,  
Esto.

TRISTAN.

A quien no dan no quita.  
(Sale Flora.)

FLORA.

(Ap. Viendo que va mi amo fuera,  
Mi ama de espiá perdida,  
Quiero que á conocer venga  
El campo del enemigo,  
Y á saber en qué sospecha  
Le habrá puesto mi visita.  
Ahora bien, va de deshecha.)  
Quiero volverme; que aun hay  
Todavía gente. (Hace que se va.)

DON FÉLIX.

Detenia,

Tristan.

TRISTAN.

Pues ¿por qué, madama,  
Tan presto tomáis la vuelta?

FLORA.

Pensando que con mi amo  
Habiades ido, quisiera  
El cuarto aderezar; pero  
Hallandós en él, es fuerza  
Volverme.

DON FÉLIX.

¿Con tanta prisa?

FLORA.

Sí; que si mi ama entendiera  
Que estando aquí me detuve,  
No dudo que su impaciencia  
Me matara.

DON FÉLIX.

¿Tan cruel

Es?

FLORA.

Fué Anajarle con ella  
Una niña de Loreto.

DON FÉLIX.

Pues ya que el acaso deja  
En la parte del error  
Disculpada la licencia,  
Decídmelo, ahora ¿qué hace?

FLORA.

Esa música pudiera  
Deciros mejor que yo...

DON FÉLIX.

¿Qué?

FLORA.

Que tocándose queda.

TRISTAN.

Sí; que tocar y cantar  
Siempre es una cosa mesma.

DON FÉLIX.

¿Oh á quién le fuera posible  
Desde alguna parte verla!...

FLORA.

¿Tocarse? ¿Eso que no es nada!  
¿No veis que de una belleza  
Ese es caso reservado?—  
¡Ay! mas, qué alhajas son estas  
Y azafate! Esto no es  
De casa. ¿Tan presto llegas

2 La del papel que él ha leído, el de los  
cien palos.

A tener quien te regale?  
A mi ama diré que aprenda  
Lo que ha de hacer.

DON FÉLIX.

No la digas  
Nada; que á fe que aunque quiera  
Decirte quien ahí lo trajo,  
No lo sé.

FLORA.

Cuando lo sepas,  
¿A ella qué le importa?

DON FÉLIX.

Nada.

FLORA.

Pero ¿quién fué?

TRISTAN.

Una embustera.

FLORA.

Dios te honre.

TRISTAN.

Una enredadora  
Tan vil, que calla y da y deja  
De tomar lo que la dan.

FLORA.

¿Hay tan grandísima bestia?  
¿Por dónde entró?

TRISTAN.

Por esotra

Calle.

FLORA.

Bien sabía la puerta.  
¿Y no sabéis quién es?

DON FÉLIX.

No.

FLORA.

¿Y quién presumes que sea?

DON FÉLIX.

¿Qué sé yo? Si no es la dama  
Que me empenó en su defensa...

TRISTAN.

Yo lo sabré si ella vuelve.

FLORA.

¿Por qué estáis tan mal con ella?

TRISTAN.

Porque á mi me libra en palos  
La parte de la pendencia.

DON FÉLIX.

Deja aquese loco y dime:  
¿Pudiera yo, Flora, verla?

FLORA.

Mira: yo bien te avisara  
Que como acaso salieras  
A ese jardín, y paseando  
Llegaras hasta una reja  
Que tiene las celosías  
De unos jazmines cubiertas,  
Pudieras verla; mas no  
Me atrevo.

TRISTAN.

No, no te atrevas;  
Que harás muy mal.

DON FÉLIX.

El aviso

Te estimo. Perdona, y esta  
Sortija supla la falta  
Ahora de mejor prenda.

FLORA.

(Ap. De dos la una, muy mal corre  
Quien la sortija no lleva.)  
No hay para qué.

(Tómala.)

TRISTAN.

No por cierto;  
Mas porque lo haya...

FLORA.

¿Quisiera  
Que fuéramos todas bobas?  
(Los instrumentos y el tono dentro á  
media voz.)

Otra vez el tono empieza:  
Con eso podrás mejor  
Llegar.

DON FÉLIX.

Tristan, aquí espera.  
(Ap. Ciego vas para guiarme,  
Amor: quitate la venda.) (Vase.)

## ESCENA VII.

TRISTAN, FLORA; al fin, SERAFINA.

TRISTAN.

¿Oye uced, reina?

FLORA.

Así, así.

TRISTAN.

Pues yo hablaré así, así: entienda.  
Un día un comisario á unos  
Quintados pasaba muestra...

FLORA.

¿A mí cuento? No en mis días:  
Pagáramela en conciencia.

TRISTAN.

Y díjole á su oficial  
Que ojo á la márgen pusiera  
A los viejos y impedidos,  
Por no llevar gente enferma.  
Pasó un tuerto y dijo: «A este  
Poned ojo.» Oyóle apenas  
Un cojo que le seguía,  
Cuando dijo: «Pues ordenas  
Que al tuerto le pongan ojo,  
Haz que á mi me pongan pierna.»  
Si al ciego amor de mi amo  
Le das ojos con que vea,  
Dale piés con que ande al mío,  
Pues ves de qué pié cojea.

FLORA.

Un vizcaíno servía  
A un cura, y en el aldea  
Se llamaba el carnícero  
David...

TRISTAN. (Ap.)

Dióme con la mesma.

FLORA.

Yendo á predicar, le dijo  
Que al carnícero pidiera  
Una asadura fiada.  
Al volver con la respuesta,  
Le halló predicando ya;  
Y hablando de otros profetas  
Preguntó: «David ¿qué dice?»  
Y él dijo desde la puerta:  
«Que juras á Dios, señor,  
Que si dinero no llevas,  
Que aunque echés el bol, no hay bofes.»  
—Entienda uced ó no entienda,  
Si quien no paga no come,  
Quien no da, ni ande ni vea.

TRISTAN.

Encorrozada sacaron  
Una vez á una hechicera,  
Y despues, para soltarla,  
La pusieron en la cuenta:  
«Del papel de la corozza  
Tanto, tanto, para ella  
Del engrudo, de pintarla

Tanto, tanto de cosería.»  
Viendo lo que había costado,  
«Dénmela (dijo la vieja)  
Para otra vez; que no están  
Los tiempos para que pueda  
Echar una viuda honrada  
Corozza cada día nueva.»  
— Si el tiempo está tal que sirve  
Una corozza á dos fiestas,  
Sirva á dos una sortija.  
Entienda uced ó no entienda.

FLORA.

Descalabró á su mujer  
Un hombre, y mirando ella  
Lo que la cura costaba,  
Decía entre sí muy contenta:  
«No me descablará  
Otra vez.» Viéndola buena  
El marido, con barbero  
Y boticario hizo cuenta,  
Y dió el dinero doblado.  
«Mira, hijo, que te yerras»,  
Dijo ella.— «No yerro, hija;  
Que la mitad desto es desta  
Descalabradura de hoy,  
Y la otra mitad á cuenta  
De la primera desca-  
labradura que se ofrezca,  
Y es dar doblado el dinero  
Santísima providencia.

TRISTAN.

Criaba una dueña una enana...

SERAFINA. (Dentro.)

Flora...

FLORA.

Mi ama llama: espera.

TRISTAN.

¿En qué quedamos?

FLORA.

En que  
Criaba á una enana una dueña.

TRISTAN.

Pues adios, señora Flora,  
Hasta que la enana crezca.  
(Vanse.)

Habitacion de Serafina.

## ESCENA VIII.

SERAFINA, por una puerta, y DON  
FÉLIX, por otra; FLORA.

SERAFINA.

Flora...

FLORA. (Saliendo.)

Señora...

SERAFINA.

¿Quién anda,  
Mira, detras desas rejas.

DON FÉLIX. (Saliendo.)

Quien no negará el delito;  
No tanto porque no pueda  
Negarle hallándole en él,  
Cuanto porque dél se precia,  
Sin querer que la disculpa  
Quite el mérito á la pena.

SERAFINA.

Eso es hacer de una dos;  
Que en licenciosas ofensas,  
Suele ser el confesarlas  
Aun mas delito que hacerlas.

DON FÉLIX.

Cuando el delito es tan noble  
Que al que enoja lisonjea,



Hacerle para negarle  
Mas es miedo que vergüenza.

SERAFINA.

Siempre el agrávio es agrávio  
Por mas airoso que sea,  
Y hacerle para decirle  
Será discrecion muy necia.

DON FÉLIX.

Darme quiero por vencido,  
No tanto porque no tenga  
Razones, cuanto porque  
Quede la cuestion por vuestra.

SERAFINA.

Eso es querer que el ingenio  
La salida os agradezca,  
Haciendo cortesania  
Lo que habia de ser fuerza.

DON FÉLIX.

Pues ya que nada me vale,  
Acaso sali á la esfera  
Destos jardines: las voces  
De sus hermosas sirenas  
Tras sí basta aquí me trajeron;  
Y si aun no es disculpa esta,  
La letra tiene la culpa.

SERAFINA.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Por decir la letra:

*Si acaso mis desvarios  
Llegaren á tus umbrales,  
La lástima de ser males  
Quite el horror de ser míos.*

SERAFINA.

Pues ¿de qué manera, cuando  
Ese su sentido sea,  
Podrá vuestro atrevimiento  
Disculpar?

DON FÉLIX.

Destá manera.

Un acaso y un cuidado  
Loco y cuerdo me han traído,  
Loco donde os he ofendido,  
Cuerdo donde os he mirado.  
Bien uno y otro han dudado  
Si hay en mí dos albedrios,  
Al ver que á tales desvios  
Me acercan con piés inciertos  
De cuidado mis aciertos,  
*Si acaso mis desvarios.*  
Sin dudar y sin temer  
Llegué hasta aquí, por pensar  
Que no se atreve á obligar  
Quien no se atreve á ofender:  
El modo de merecer  
Bienes, es llorando males;  
Y así no temo iras tales,  
Aunque sordas tus orejas  
Vea, siempre que mis quejas  
*Llegaren á tus umbrales.*  
Por maltratado no es bien  
Que desconfie mi amor;  
Que sobra el bien de un favor,  
Bella Serafina, á quien  
El mal ama de un desden:  
Y así, el que hizo en penas tales  
Males y bienes iguales,  
Quitar sabrá á tus desdenes  
Con la envidia de ser bienes  
*La lástima de ser míos.*  
Si te ofende mi osadía,  
Ella á tu belleza arguya  
Que ántes fué la causa tuya  
Que fuese la culpa mía.  
Partida está la porfía  
En nuestros dos albedrios;  
Y si amor píos ó impíos  
Hace los efectos suyos,  
La parte que hay de ser tuyos  
*Quite el horror de ser míos.* (Vase.)

T. XII.

### ESCENA IX.

SERAFINA, FLORA.

SERAFINA.

Oid; que escuchar ofensas  
De una voz... (Ap. ¡Ay infelice!  
Miente la voz si lo dice,  
Miente el alma si lo piensa.)  
Es faltar en mí la inmensa  
Estimacion singular  
De ser quien soy. ¿Qué pesar!  
Qué disgusto! Qué congoja!  
(Ap. Mas ¡ay Dios! ¡qué mal se enoja  
Quien no sé quiere enojar!)

FLORA.

¿Por qué, señora, si estás  
A César agradecida,  
Te muestras tan ofendida  
De su amor?

SERAFINA.

Porque sabrás,  
Flora, si es que atenta estás  
A ver en mí á un tiempo fieles  
Afectos é iras crueles,  
Que es porque quiere el amor  
Que haga hoy de agrado y rigor  
En su farsa dos papeles.  
El, sin saber á quién, dió  
Favor; y así verá él bien  
Que sin saber, Flora, quién,  
Se lo agradezco; y pues no  
Soy yo descubierta yo  
Embozada, dividida  
En dos mitades mi vida,  
Me has de ver tan transformada,  
Que vista, haré la enojada,  
No vista, la agradecida.

FLORA.

Está bien; mas si el rigor  
De tí le hace olvidar, di,  
¿No tendrás celos de tí,  
Cuando tu mismo favor  
Le haga poner el amor  
En la que no conjetura  
Que eres tú?

SERAFINA.

Eso se asegura  
Con los disfraces que intento,  
Pues dará el entendimiento  
Los celos á la hermosura.  
Cuando sepa quién soy, quiero  
Dar la vitoria á los ojos;  
Cuando lo ignore, despojos  
Del ingenio hacer espero  
Los oídos: con que fuere  
Que no sentiré que aquí  
A mí me deje por mí.

FLORA.

Una mona y sus amigas...

SERAFINA.

Cuento en tu vida me digas.  
Y ya que ha de ser así,  
Esta tarde quiero, Flora,  
A la española vestida,  
Por ser menos conocida,  
Ir donde... Mas ¿quién ahora  
Entra allí?

FLORA.

Celio es, señora.

SERAFINA.

No sé cómo en lance tal  
Me porte; que estoy mortal,  
Y conozco que tambien  
No haré en declararme bien.

FLORA.

Disimula.

SERAFINA.

Podré mal.

### ESCENA X.

LISARDO. — DICHAS.

SERAFINA.

¿A quién buscáis, caballero?  
(Ap. Mucho temo que los ojos  
No descubran los enojos  
Que en la voz esconder quiero.)

LISARDO.

(Ap. Cobarde al mirarla muero;  
Pero pues ella advertida  
No se da por entendida,  
Si puedo, fingir es bien.)  
Vuestro huésped es á quien  
Vengo á ver (Ap. ¡Ay de mi vida!);  
Que el Príncipe, mi señor,  
Me envía á que sepa del.

SERAFINA.

No es este su cuarto, aquel  
Es su cuarto. (Yéndose.)

LISARDO.

Cuerdo error  
Fué el mío; y pues el rigor  
Hoy no ocasiono, no os vais.  
Ved que busco otro, y que estáis  
Segura de mi locura.

SERAFINA.

Ya yo sé que estoy segura,  
Puesto que sé á quién buscáis.

LISARDO.

Eso no entiendo.

SERAFINA.

Ni yo;  
Pero si el asegurarme  
Es no venir á buscarme  
A mí, sino á otro, no  
Es muy difícil.

LISARDO.

¿Quién vió  
Tal rigor? Pero aunque useis  
Siempre del, nunca hallaréis  
Vengada en vos mi porfía.

SERAFINA.

¿Cómo?

LISARDO.

Como...

SERAFINA.

¿Qué?

LISARDO.

Algun día

Vos de vos me vengaréis.

SERAFINA.

Eso no entiendo yo, y dad  
Mil gracias dello, porque  
Si lo entendiera, no sé  
Si... Pero ¿qué necesidad!  
Y pues mi seguridad  
Es buscar á otro, id con Dios;  
Que no estamos bien los dos  
Sin César á quien buscáis;  
Y este desden que en mí hallais,  
El me vengará de vos. (Vase.)

LISARDO.

¿Cuándo, Flora, este castigo  
Será posible que venza  
Mi amor?

FLORA.

¿No tienes vergüenza,  
Aleve, falso, enemigo,  
De ponerte á hablar conmigo?

LISARDO.

¿Tú tambien airada y fiera?

FLORA.

Pues ¿con qué negra se hiciera,  
Robando á su ama, dejarla  
En la calle, sin robarla  
Por cortesía siquiera? (Vase.)

## ESCENA XI.

LISARDO.

« ¡Que no estamos bien los dos  
Sin César, á quien buscáis;  
Y este desden que en mí halláis,  
El me vengará de vos! »  
— En equívocos sentidos,  
Por mas que oculte la queja  
Serafina, el corazon  
Se ha destizado á la lengua.  
Casi ¡ay de mí! de cobarde  
Me ha motejado con César  
Mi enemigo. Aunque de paso,  
Discurso, entremos en cuentas.  
No aventurar mi venganza  
Me hizo negar nombre y tierra:  
Pues si ahora sobre seguro  
Le doy muerte, será fuerza  
Que cuando se sepa (pues  
Es preciso que se sepa,  
Porque yo para negarla  
No me empeñara en hacerla),  
A ser venga en Serafina  
La presuncion evidencía.  
¡No pudo decirlo acaso? ·  
Sí; mas cuando acaso sea,  
Los acasos de las damas  
Mas que imaginan arriesgan.  
Ahora bien, honor, mudemos  
De propósitos; prudencia,  
Mejoremos de intencion;  
Pues cuando nada le deba  
Sino esto á Serafina,  
Ya hay algo que la agradezca.  
¡Vive Dios, que cuerpo á cuerpo,  
Antes que quien soy se entienda,  
Se ha de saber que soy quien  
Sabrá!... Pero César llega.

## ESCENA XII.

DON FELIX. — LISARDO.

DON FELIX.

¡Mandais algo, caballero?

LISARDO.

(Ap. ¡Qué mal se finge una ofensa!)  
El Principe mi señor  
Me manda que á saber venga  
Cómo la noche pasasteis.

DON FELIX.

Los piés beso á su Excelencia,  
Y que yo iré desta honra  
A llevarle la respuesta.

LISARDO.

Quedad con Dios.

DON FELIX.

El os guarde.

LISARDO. (Ap.)

Mi resolucion es esta.  
Este ¿no es su cuarto? Pues...  
— Pero dígalo ella mesma. (Vase.)

DON FELIX.

Raro modo de visita.

## ESCENA XIII.

TRISTAN; despues, DON CESAR.  
— DON FELIX.

TRISTAN.

¡Señor, señor!

DON FELIX.

¿Qué te alteras?  
Qué ha sucedido? ¿Qué traes?

TRISTAN.

Traigo una nueva, tan nueva,

Que es lástima el estrenarla  
Adonde no han de creerla.  
A la puerta por tí está  
Preguntando...

DON FELIX.

¡Quién?

TRISTAN.

Don César.

DON FELIX.

¡César en Milan! ¿A qué  
Propósito?

TRISTAN.

No sé. Llega

Y reconócele tú;  
Que yo, por venir apriesa,  
No me detuve.

DON FELIX.

Verdad

Dices: él es.

TRISTAN.

¡Buena hacienda

Hemos hecho! El ha sabido  
Lo que en su nombre te buelgas,  
Y viene á holgarse otro poco.

DON FELIX.

Por mi pregunta, pues entra  
Al cuarto sin que le impida  
Flora ni nadie la puerta.

(Sale Don César.)

DON CESAR.

Don Félix, dádme los brazos.

DON FELIX.

César, ¿qué venida es esta?  
¡Supo el Duque que fingida  
Había sido vuestra ausencia,  
Y mandó que vengais?

DON CESAR.

No.

¡Pluguiera al cielo que fuera  
Esa la causa!

DON FELIX.

Pues ¿qué

Hay que así á venir os mueva?

DON CESAR.

¿Estamos solos?

DON FELIX.

Sí estamos;

Pero ponte tú á la puerta,  
Porque ninguno nos oiga.

TRISTAN.

Pues ¿no soy yo de la audiencia?

DON FELIX.

Despues lo sabrás.

(Vase Tristan.)

## ESCENA XIV.

DON FELIX, DON CESAR.

DON FELIX.

Decid,

¿Qué ha sido esto?

DON CESAR.

La mas nueva,

La mas cruel, mas tirana,  
Mas rigurosa, mas fiera  
Traicion que en humano pecho  
La ira de mujer engendra.  
Violante, no agradecida  
De mi amor á la fineza,  
No de mi llanto obligada,  
No movida de mis penas,  
A sus jardines, Don Félix,  
Me llamó; si no ántes ciega,

En sus rigores constante  
Y á sus venganzas atenta,  
Para darme muerte en ellos,  
Siendo el favor ó cautela  
El áspid que entre las flores  
Tenia la saña encubierta.  
Pasó la noche que vos  
Partisteis con la deshecha  
De que era yo quien partia;  
Pasó el dia de la ausencia,  
Y llegó otra vez la noche  
En que mi esperanza, muerta  
A la luz de la lisonja,  
No vió la de la tragedia.  
Supe, teniendo en su calle  
Todo el dia una espía puesta,  
Que su padre había partido:  
Con cuyo seguro, apenas  
Las tinieblas, mas hermosas  
Que el sol luce... (¡Oh cuán á ciegas  
Vive un amante, pues tiene  
Por hermosas las tinieblas!)  
Cuando llegué á sus jardines,  
Y haciendo en ellos la seña,  
Vi que abrian (nunca mas  
Que entónces) su falsa puerta:  
No sé quién al corazon  
Le enseñó una oculta ciencia,  
Que la sabe sin saber  
Cómo ni cuándo se aprenda.  
Dígoles porque al llegar  
Al umbral, con mil violentas  
Instancias, que yo entendía  
Aun no queriendo entenderias,  
Me acobardaba: refúle  
Entre mí, y haciendo dellas  
Desprecio, un medio tomaron,  
Que entre valor y sospecha,  
Ni es sospecha ni es valor,  
Sino una sola advertencia.  
La vida el tenerla, Félix,  
Me dió, pues de no tenerla,  
No reparara en que torpe  
La voz que me dijo: «Entra»,  
No era la de la criada  
Que yo esperaba que fuera.  
Y así, cubriéndome el rostro  
De una pequeña rodela,  
«¡Quién eres?» le pregunté.  
Y al verme entrar en sospecha,  
Por no aventurarlo, una  
Pistola dió la respuesta.  
Lo que Dios quiere guardar.  
Lo guarda sin que se sepa  
Cómo ni por qué lo guarda:  
Dígoles su providencia,  
Pues no sin ella podía  
Errarme desde tan cerca.  
En la rodela las balas  
Dieron; pero de manera,  
Que al soslayo desmentidas  
Pasaron sin resistencia.  
A este tiempo infame tropa,  
Cargada de armas diversas,  
Me embistió por rematar  
Conmigo. Puesto en defensa,  
Me fui retirando hasta  
El estrecho de la vuelta.  
Al ruido de la pistola,  
Al rumor de la pendencia,  
Se alborotó todo el barrio  
De suerte, que nos fué fuerza  
A ellos y á mí retirarnos:  
A ellos, porque no quisieran  
Ser conocidos; y á mí  
Por tomar á la hora mesma  
Postas y salir de Parma.  
Diréis que ¿qué conveniencia  
Tuve en salir tan aprisa?  
Oid; que dejando en esta  
Parte el rigor de una ingrata,  
Que infamemente halagóme,

Aun mas que con los desprecios,  
Con los favores se venga,  
Diré el motivo que tuve,  
Pues saberle vos es fuerza.  
Ellos bien saben quién soy,  
Claro es; pero aunque lo sepan,  
No han de atreverse á decirlo,  
Por no dejar manifiesta  
Tan malograda venganza.  
Y así, quise con presteza  
Yo para con los demas  
Desmentir el lance: fuera  
De que pienso que aseguro  
Al Duque, cuando algo entienda,  
De que no fui yo, probando  
La coartada con mi ausencia;  
Pues llevando de Milan  
Mas por extenso las señas,  
Cuando á ellos no los desvele,  
Al Duque y á otros es fuerza;  
Y por lo menos se hace  
Duda, Félix, la que fuera,  
Si acaso se traslucía  
Que estaba en Parma, evidencia.  
A este fin parti tras vos,  
Presumiendo que pudiera  
(Supuesto que corre mas  
Quien huye que quien se ausenta.)  
Alcanzaros ántes que  
Hicierais la diligencia;  
Pero informado ya en casa  
Del Príncipe, que está hecha  
Y vos hospedado aquí,  
Vengo para daros cuenta  
De todo: ved vos ahora  
Qué harémos para que tenga  
Tanto prevenido daño,  
Ya que no reparo, enmienda.

DON FÉLIX.

Con atencion os he oído,  
Teniendo el alma suspensa  
Ver que en pecho de mujer  
Tan no vista traición quepa,  
Como halagar con favores  
Para matar con violencias.  
Pero al fin, dejando aparte  
Sus rencores (que hay quien dellas  
Dijo que eran enojadas  
Hidra sobre hidra puesta),  
Voy á que habeis hecho bien  
En venir, pues con la ausencia  
Se desmiente en algo, cuando  
En todo no se desmienta.  
Lo malo que hay es que yo,  
A causa de otra novela  
No ménos extraña, aunque  
Es mas feliz, tengo hecha  
La visita ya y la carta  
Dada; y así, será fuerza  
Que veamos á Milan  
Aquestas carnestolendas  
Que el Príncipe me detiene,  
Vos Don Félix, yo Don César,  
Hasta que juntos volvamos,  
Pues cabe en la amistad nuestra  
El que acompañándos vine;  
Y una vez allá de vuelta,  
¿Quién nos ha de averiguar  
Si César ó Félix era  
El que dió ó no dió la carta?

DON CÉSAR.

Está bien; solo quisiera,  
Si sobre tantos rigores,  
Diese á mi discurso treguas  
La memoria de una ingrata  
(Que aun no acierto á aborrecerla),  
Saber, supuesto que anoche  
Llegasteis, según mi cuenta,  
¿Qué os movió á hacer la visita  
Tan presto, y de qué manera  
El Justicia os hospedó.

DON FÉLIX.

Deciroslo todo es fuerza.  
Oid; que á fe que no es mi historia  
Ménos rara que la vuestra.  
Apénas llegué á Milan  
Ayer, cuando llegué á penas,  
Pues aun ántes de dejar  
Las postas...

## ESCENA XV.

TRISTAN; y luego, LIDORO.—DICHOS.

TRISTAN.

Lidoro entra:

DON FÉLIX.

Después lo sabréis.

(Sale Lidoro.)

LIDORO.

Tristan,  
La hostería de la Estrella  
Tiene la ropa: id por ella;  
Que en llegando, os la darán.

TRISTAN.

¿Y cómo que iré! que tengo  
Allá mi hacienda, y aquí  
No hay quien se duela de mí. (Vase.)

## ESCENA XVI.

DON FÉLIX, DON CÉSAR, LIDORO.

LIDORO.

Perdonad, César, si vengo  
Tarde; que un negocio ha sido  
Bien grave, por ser de honor,  
Para el que el Gobernador  
Me llamó, y él ha tenido  
La culpa de no volver  
Mas presto. Y aun ahora no  
Es muy despacio, pues yo  
Traigo orden de prender,  
Si á Milan revuelvo, á un hombre  
Que diera por hallarle hoy  
Cuanto valgo y cuanto soy,  
Y no le sé mas que el nombre.

DON FÉLIX. (A Don César.)

Yo al Príncipe ir á ver quiero,  
Y desde allí podréis vos  
Iros: venid con los dos.

LIDORO.

¿Quién es este caballero?

DON FÉLIX.

Un amigo mio, señor,  
Que hoy á un negocio ha venido  
A Milan; y habiendo oído  
Que aquí estoy, me ha hecho favor  
De venirme á ver.— Llegad,  
Don Félix.

LIDORO.

(Ap. ¿Qué es lo que oí!)

¿Don Félix se llama?

DON FÉLIX.

Sí.

DON CÉSAR.

Suplíd á mi cortedad  
El no besaros la mano,  
Antes que en César tuviera  
Tan buen padrino.

LIDORO.

(Ap. Aunque quiera  
Excusarlo, será en vano.)  
Vuestra gallarda persona  
Crédito es de vuestra fama.

¿Don Félix de qué se llama,  
César?

DON FÉLIX.

Don Félix Colona.

LIDORO.

¿Don Félix Colona?

DON FÉLIX.

Sí.

¿De qué os habeis suspendido?

LIDORO.

Pésame de haberlo oído.

DON CÉSAR.

¿De oír mi nombre os pesa?

LIDORO.

Sí.

Porque aunque hoy os he buscado,  
Cuanto ántes de ahora hubiera  
Dado por hallaros, diera  
Ya por no haberos hallado.

DON CÉSAR.

¿Pues qué novedad, señor,  
Os hace el nombre?

LIDORO.

No sé

Cómo os diga, César, que  
Me va ser, vida y honor  
En prenderle; y siendo así,  
Siento hallarle, vive Dios,  
Hoy en mi casa con vos.

DON FÉLIX.

¿Prender á Don Félix!

LIDORO.

Sí.

DON CÉSAR.

¿A mí! ¿por qué?

LIDORO.

No os hagais

De nuevas, pues vos sabeis  
Mejor que yo si teneis  
Causa ó no; pues que dejais  
Escalada, entrando en ella,  
La casa de un caballero,  
Muerto á un anciano escudero,  
Y robada una hija bella.  
El duque de Parma ha escrito  
Ahora al Gobernador  
Esta tragedia de amor,  
Avisando del delito,  
Porque si venis aquí,  
Os prenda á vos y á la dama.  
Aurelio el padre se llama,  
Violante ella; y si es así,  
Ved y entended bien los dos  
Qué es lo mas que puedo hacer;  
Que dejarle de prender  
No puedo, aunque esté con vos.

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Quién vió duda semejante?

¿A Félix busca y no á mí?

DON FÉLIX. (Ap.)

¿A mí y no á César! Pues ¿fui  
Yo nunca el que amé á Violante?

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Para matarme me miente,  
Y dice que la he robado?

DON FÉLIX. (Ap.)

No soy yo el enamorado,  
¿Y he de ser el delincuente?

LIDORO.

¿Qué decis?

DON CÉSAR.

Señor, que yo

Casa ni dama he robado,  
Y que estáis mal informado.

LIDORO.

Yo me bolaré de que no  
Seáis vos, pues con esto aquí,  
Poniéndos hoy en prison,  
Cumpla yo mi obligacion,  
Sin riesgo vuestro, y así,  
Por preso os tened.

DON FÉLIX.

Mirad  
Que algún engaño ha podido  
Dar á entender que haya sido  
Félix de esa novedad  
Agresor.

DON CÉSAR.

Quizá se erró  
Quien el nombre os dijo aquí.

LIDORO.

¿Sois Félix Colona?

DON CÉSAR.

SI.

LIDORO.

¿Hay otro allá en Parma?

DON CÉSAR.

No.

LIDORO.

Pues vos sois el que me han dado  
Por órden; y pues ha sido  
Dicha haberos acogido  
De Don César al sagrado,  
Mejor será que tratemos  
Por los mas suaves modos  
De que quedemos bien todos  
Antes que nos empeñemos.  
Yo no me espanto de nada,  
Y advertid que soy primero  
Que Justicia caballero,  
Y que á no serlo, mi espada  
Hallarais á vuestro lado;  
Que ya sé que es noble error  
El que nace de un amor  
Que injusto persigue el hado.  
Parezca pues esta dama.  
Decid dónde está; por ella  
Iré yo, para traella  
A mi casa. De su fama  
Y su honor quiero yo ser  
Medianero, y acabar  
De una vez vuestro pesar.

DON CÉSAR.

¿De quién pudiera yo hacer  
Mas confianza, señor,  
Que de vos? Si la tuviera,  
Vive Dios, que os lo dijera;  
Y vuelvo á decir que error  
Padeceis, porque no ha sido  
Félix á quien ha pasado  
Ese lance.

LIDORO.

Si es causado  
De error, doime á otro partido,  
Que es, ya que llegué á ofreceros  
El favor que espero daros,  
Ni prenderos ni dejaros;  
Pues dejaros ni prenderos  
Será en duda tan cruel  
Decir que esperéis los dos.  
No queda preso; mas vos  
Me habeis de dar cuenta dél.  
(Ap. De estar aquí echaré fama,  
Y así, poniéndole espías,  
Hoy las diligencias mías  
Han de descubrir la dama.) (Vase.)

## ESCENA XVII.

DON FÉLIX, DON CÉSAR.

DON CÉSAR.

¿Qué es, Félix, lo que nos pasa?

DON FÉLIX.

A mi discurso debiera  
Mucho, si yo lo supiera.

DON CÉSAR.

Que haya escalado la casa  
De Aurelio y Violante yo,  
Alguna luz tiene, vaya;  
Mas ser yo vos, y que haya  
Robado á Violante, no  
Sé que haya quien lo entienda.

DON FÉLIX.

Ni yo que el mismo que aquí,  
Por ser yo vos, me honra á mí,  
Hoy á vos, por ser yo, os prenda.

DON CÉSAR.

¿Por mí os honra?

DON FÉLIX.

Por pensar  
Que sois vos, aquí me tiene.

DON CÉSAR.

A mí prenderme previene,  
Por llegar á imaginar  
Que sois vos.

DON FÉLIX.

Aunque yo pueda<sup>4</sup>  
Aquí hablar, mejor estamos<sup>3</sup>,  
Adentro.

DON CÉSAR.

Bien decid.

DON FÉLIX.

Vamos<sup>2</sup>;

Bien que dudo me conceda<sup>4</sup>  
Alguna luz mi cuidado  
Para hallarnos tal suceso,  
A vos con mi nombre preso,  
Y á mí con el vuestro honrado.

DON CÉSAR.

Justo es que uno y otro asombre.  
Mas ¿qué pensais?

DON FÉLIX.

Venid pues;  
Que lo que es no sé, si no es  
Dicha y desdicha del nombre.

(Vanse.)

Patlo de una posada.

## ESCENA XVIII.

VIOLANTE Y NISE, de camino.

VIOLANTE.

¿Dónde Fabio ha salido?

NISE.

Pienso, señora, que á buscar ha ido  
Por todas las posadas y hosterías  
Si hay nuevas de Don César.

VIOLANTE.

Ansias mías,

<sup>4</sup>, <sup>3</sup>, <sup>2</sup>, <sup>1</sup> Impresa como aquí va, tiene  
sentido esta redondilla; pero en las edicio-  
nes antiguas dice así:

Aunque no pueda  
Aquí hablar, adentro vamos,  
Sabrélo yo hoy, mas no estamos,  
Que dudo que me conceda, etc.

Ni de una manera ni de otra la escribiría  
CALDERON.

¿Dónde pensais llegar número tanto,  
Como vais añadiéndole á mi llanto?  
Ved que si á cada paso se acrecienta,  
Perderá el mismo número la cuenta.  
¿Quién crerá; ay infelice! que afligida,  
Sin ser, sin fama, sin honor, sin vida,  
Venga yo desta suerte [te?]  
Tropezando en las sombras de mi muerte-  
Mas todos lo crerán, porque aun no sea  
Alivio ver que alguno no lo crea.  
¡Oh nunca, Nise, bubiera  
Dado á partido el pecho de una fiera,  
Pasando tan violento  
A ser amor quien fué aborrecimiento!  
¡Nunca á César llamara  
A mis jardines! Nunca me enviara  
Aquel aviso el de que vendría!  
Y ya que fuese tal la suerte mía,  
Que mi padre le viese,  
¡Nunca conmigo tan piadoso fuese,  
Que allí no me matase!  
Nunca la noche; ay infeliz! llegase,  
En que estando encerrada,  
Después que hubo fugido su jornada,  
Esperó á César! Nunca de su efecto  
Se siguiera aquel ruido: y en efecto,  
Nunca piadoso Fabio,  
Hurtándome á las iras de su agravio,  
Me rompiese la puerta;  
Y nunca yo saliese, al verla abierta,  
A buscar á Don César, que amparara  
Mi vida! Nunca, ya que no le hallara  
La triste suerte mía,  
Me hubieran dicho que á Milan venia!  
Nunca tras él, pisándole la huella,  
El meson me hospedara de la Estrella,  
Pues ya desde este día  
A todos será mala, por ser mía!

NISE.

¿A quién, señora, dices,  
Pues yo las sé, tus penas infelices?

VIOLANTE.

A mí, Nise, á mí misma me las digo.  
Déjame á solas descansar conmigo;  
Que un dolor solo al llanto se sujeta.

## ESCENA XIX.

TRISTAN, con dos maletas. — VIOLANTE, NISE.

TRISTAN.

¡Gracias á Dios que di con mi maleta!  
De mi amo no; que aunque también á ve-  
Llegué, él allá dará las gracias della.  
Vamos pues componiéndonos ahora  
Para cargar con ellas.

NISE. (Ap. á ella.)

¡Ay, señora!

¿No es aquel el criado  
De Don Félix?

VIOLANTE.

El es. Ya mi cuidado  
Alguna luz halló. Ventura ha sido  
Que Félix á Milan haya venido;  
Pues siendo tan amigo  
De César, he de ver si así consigo  
Que sepa dél, ó á su amistad atento,  
Se encargará ¡ay de mí! de mi tormento.  
¡Llámale... Mas detente.

NISE.

Pues ¿qué reparas, di?

VIOLANTE.

Un inconveniente.  
¿Qué sé yo, si que estoy aquí te digo,  
Si se embarazara Félix conmigo,  
Y cuando á verme venga,  
Ya la disculpa prevenida tenga

Para no hacer empeño?

Que el mas amigo no obra como dueño,  
Y aun podrá ser no venga, y que se descon-  
TRISTAN. [da.

El entremés parece de la Ronda.

VIOLANTE.

Y así, fuera mejor que no supiera  
De mí hasta que me viera.

NISE.

Buen remedio. Al criado  
Seguiré yo; y habiéndome informado,  
Irás cuando la casa yo te avise.

VIOLANTE.

[se,  
No has dicho mal. Mas dime, ¿cómo, Ni-  
lras, que el verte no le cause espanto?

NISE.

El mas breve disfraz es el de un manto,  
Y españolas que están en la posada  
Nos los darán.

VIOLANTE.

Ven pues; que en poco ó nada  
Repara ya la que lo perdió todo.  
(*Vanse las dos.*)

TRISTAN.

Ellas han de ir de un modo ú de otro mo-  
do sin ser Corito, gaudan me llamo. [do.  
¿Cuál pesa la maleta de mi amo!  
No porque en ella mas dinero arguya,  
Sino porque una es mía y otra es suya:  
Y en el mas leal criado es silogismo  
Que pesa mas lo ajeno que lo mismo.  
(*Vase.*)

Calle.

## ESCENA XX.

NISE, tapada, siguiendo á TRISTAN.

NISE. (Ap.)

No he de perderle un punto en todo el  
TRISTAN. [da.

Ya há rato que reparo, reina mía,  
Que tras mí llevo, hurtándome las tre-  
ce otra maleta mas que mis maletas. [las.  
¿Mándame algo? ¿Que no? Bien por mí  
[vida.

(Ap. ¿Si es esta la de hoy, que arrepén-  
[tada  
Cobrar pretende, cuando así me topa,  
Su joya, al ver que pareció la ropa?)

NISE.

Vaya usted su camino.

TRISTAN.

¿Hablar sabeis? No sois la que imagino.

NISE. (Ap.)

Vuelvo á seguirle ahora.

TRISTAN.

Oye usted, mi señora:  
Si por ser forastero,  
Piensa que en las maletas va dinero,  
Y al husmo viene, holgándose de velas,  
Maldita sea de Dios blanca hay en ellas.  
Una camisa mía podré darla,  
Si una abro; mas será para lavarla;  
Y si á otra cosa su discurso pasa,  
Escribame un papel, que esta es mi casa.

NISE.

Huélgome de sabella. [ella.)  
A mas ver. (Ap. Ahora mi ama vendrá á  
(*Vase.*)

\* Propio.

TRISTAN.

Solo á saber la casa me seguía.  
¿Si se obligó de ver la bizarria  
Con que vengo sudado? (*Entrase.*)

—

Habitación de Don Félix en casa de Lidora.

## ESCENA XXI.

DON CESAR y DON FELIX; después,  
TRISTAN.

DON CESAR.

Raras cosas, por Dios, me habeis conta-  
DON FELIX. [do.

Todo eso desde ayer me ha sucedido.

DON CESAR.

En fin, en cuanto habemos discurrido,  
Nada á alumbrarnos, Félix, es bastante  
Al oír que vos robasteis á Violante.

DON FELIX.

Eso, y el faltar ella, siendo suya [guya.  
La traicion, no hay ingenio que lo ar-  
(*Sale Tristán y arroja las maletas.*)  
—Tristán, ¿dónde has estado?

TRISTAN.

Fui á una pendencia en que salí cargado.  
Si esto ves, ¿qué preguntas? ¿No es bien  
Mi ocupacion? [cierta  
(*Llaman dentro.*)

DON FELIX.

¿No llaman á esa puerta?

Mira quién es.

TRISTAN.

¿Mal haya  
Yo, cuando á abrirla vaya!

DON FELIX.

¿Por qué?

TRISTAN.

Porque me corro [ro.  
De ver que esta es la puerta del socor-  
Y cuando entren por ella cien regalos  
Para ti, para mí entrarán cien palos.

DON FELIX.

Anda, vé, no seas loco.

TRISTAN.

Señora muda, espere usted un poco.  
(*Vase.*)

DON CESAR.

Dos damas disfrazadas  
A la española son, y entran tapadas.

DON FELIX.

Las que os conté serán.

DON CESAR.

Adentro espero.  
Porque no se embaracen. (*Vase.*)

DON FELIX.

Cerrar quiero  
La puerta que confina  
A esos otros cuartos, porque Serafina,  
Flora, ni otras criadas  
Sepan que entran aquí damas tapadas.

## ESCENA XXII.

SERAFINA y FLORA, tapadas; TRIS-  
TAN.—DON FELIX.

SERAFINA.

Aunque de vuestra salud  
Noticias hoy he tenido,  
Porque quejosos no están  
Los ojos, de los oídos,

Pasando acaso por esta  
Calle, veros he querido  
Por ver lo que escuché ántes.

DON FELIX.

Ambas finezas estimo  
Con el reconocimiento  
Que debo á tan nuevo estilo  
De obligar.

SERAFINA.

Es mas, Don César,  
De lo que habeis presumido,  
Lo que os debo, y así es ménos  
Lo que os pago.

DON FELIX.

En nada os sirvo,  
Porque aventurar un hombre,  
Si sois vos la que imagino,  
La vida por una dama,  
Es empeño tan preciso,  
Que no hay por qué agradecerle,  
Pues obra en él por sí mismo.

SERAFINA.

La que imagináis soy; pero  
No á vuestra razon me rindo,  
Pues obrar por vos no es  
No ser en mí beneficio,  
Y no quita el ser la causa  
Vuestra, al efecto ser mío.

DON FELIX.

Dijo un cortesano...

SERAFINA.

¿Qué?

DON FELIX.

Que era el ingenio de vidrio,  
Y ahora veo que el concepto  
No erró.

SERAFINA.

Pues ¿por qué lo dijo?

DON FELIX.

Por lo que se transparente,  
Señora, con cualquier viso.  
Discreta sois, y os importa  
Desvanecer un peligro  
Que trae tras sí lo discreto.

SERAFINA.

Con buen aire me habeis dicho  
El pesar de sí soy fea.

DON FELIX.

Con desmentirme os lo quito.

SERAFINA.

No soy tan duelista.

DON FELIX.

Pues  
Si por aquí no os obligo,  
A vuestro primer concepto  
Vuelvo de los dos sentidos.  
Vos, porque no estén quejosos  
Los ojos, de los oídos,  
Queréis ver lo que escucháis:  
Pues yo, por los propios ojos,  
Lo que escucho ver deso.  
No os retireis: descubiertos.  
Sepa á quién tantos favores  
Debo: mirad que es indicio  
De traicion guardar la cura.

SERAFINA.

Antes tengo yo entendido  
Que hacer favor y esconderla  
Es crecer el beneficio,  
Pues es no querer que os cueste  
El quedar agradecido.

DON FELIX.

No puedo dejar de estarlo

De vos ya, bien que ofendido  
De vos tambien.

SERAFINA.

Pues ¿qué ofensa  
Mi agradecimiento os hizo?

DON FÉLIX.

¿Qué? El de pasar de un pañuelo;  
Que dones dama dar ricos  
Como joyas, mas son paga  
Que favor; y así os suplico  
Me déis licencia de que  
A esa criada...

SERAFINA.

Ya estimo  
Mas no haberme descubierto.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

SERAFINA.

Porque no hayais visto  
Los colores que á mi rostro  
Me van saliendo de oirio.

DON FÉLIX.

No crére, si no los veo.

SERAFINA.

A eso solo no me animo;  
Que aunque no soy fea que espanto,  
Con mas causa lo resisto  
Que imagináis.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como

A Serafina habréis visto,  
De quien dicen en el barrio  
Que es un admirable hechizo,  
Y tras ella, pareceros  
Bien no puedo.

DON FÉLIX.

En gran conflicto  
Me habeis puesto.

SERAFINA.

Yo, ¿por qué?

DON FÉLIX.

Porque si ser verdad digo  
Que es hermosa, es ser grosero  
Con vos, aunque no os he visto;  
Y si no lo digo, es serlo  
Con ella.

SERAFINA.

Pues indeciso  
Podeis dejar por ahora  
Para otra ocasion el juicio.

TRISTAN. (A Flora.)

¿Ha cobrado uced su habla  
Desde hoy acá?

FLORA.

Un poquitito.

TRISTAN.

Pues de uced y de una Flora  
Que hay acá en casa, imagino  
Que hiciéramos un buen medio.

FLORA.

¿Cómo?

TRISTAN.

Como habla infinito  
Ella, uced calla; y así,  
Prendidas en un orillo,  
En términos monetarios,  
Hicieran buen equilibrio.

FLORA.

Señor Tristan, las mujeres  
No han de perder por su pico,

Porque el hablar mucho es  
Perniciosísimo vicio.

TRISTAN.

Si me predicara ahora  
Uced, habiendo venido  
De tramoya con su ama  
A vernos, fuera lo mismo  
Que un ciego, que por las calles  
Iba pregonando á gritos  
El acto de contrición  
Y coplas de Calainos.

FLORA.

Parece eso á lo que una  
Dama á un caballero dijo.

TRISTAN.

¿Qué fué?

FLORA.

Haga uced que en mareas  
Me aforren ese silicio.

TRISTAN.

¿Mas que poco á poco uced  
Y Flora son de un oficio?

FLORA.

¿Mas que mucho á mucho uced  
Y Tristan son dos pollinos?

DON FÉLIX.

Poco, señora, con vos  
Vale el ruego de un rendido.

SERAFINA.

¿Por qué, si en no descubrirme  
Nada os doy y nada os quito?

DON FÉLIX.

¿Cómo?

SERAFINA.

Como á una tapada  
Favorecisteis alivo,  
Y si una tapada veis,  
Claro es que en igual partido  
Solo es ponerse el favor  
La máscara del delito.  
Quedad con Dios; que otro dia  
Me veréis, y yo os afirmo  
Que no pasará de hoy.

DON FÉLIX.

Esperad, no habeis de irros;  
Que si de necio si os dejo,  
U de grosero si os miro,  
No puedo escapar, es claro  
Que de ambos daños elijo  
El menor, y...

(Llaman dentro.)

### ESCENA XXIII.

LIDORO, dentro. — Dichos.

LIDORO. (Dentro.)

Abrid aquí.

DON FÉLIX.

¿Quién llama con tanto ruido?

SERAFINA. (Ap. á Flora.)

¿No es voz de mi padre?

FLORA.

¿Y cómo!...

DON FÉLIX.

Mira, Tristan, quién ha sido.

SERAFINA.

No lo mireis, hasta que  
Me vaya, pues imagino  
Que aquí ha de haber otra puerta.

DON FÉLIX.

Eso no. (Ap. Porque es indigno,  
Por Serafina, salir

Por su cuarto.) Y lo resisto,  
Porque no fuera razon  
Que piensen que desestimo  
El honor del hospedaje.

TRISTAN.

¿Malo es esto, vive Cristo!  
Señor, Lidoro es quien llama.

SERAFINA.

Que me dejeis, os suplico,  
Salir por aquí.

DON FÉLIX.

Eso no;

Que no importa que conmigo  
Esté una dama, y me importa...

SERAFINA.

¿Qué?

DON FÉLIX.

Que no falte al debido  
Respeto de Serafina;  
Y por ella, si os lo digo,  
No quiero que salgais.

SERAFINA.

Ella

Lo estimará, yo lo afirmo.

DON FÉLIX.

¿De qué suerte?

SERAFINA.

Desta suerte,  
Ya que me es fuerza decirlo.  
(Descúbrase.)  
Ved si quereis que me vea.

DON FÉLIX.

Ni imaginarlo. Idos, idos  
Presto; que porque aun la sombra  
No alcance á ver, me anticipo  
A abrirle, por detenerle,  
Mientras vos abris, yo mismo.  
(Vanse Don Félix y Tristan.)

SERAFINA.

Ven, Flora.

FLORA.

Presto, que llega.

(Abre Flora la puerta, y al retirarse  
por ella, entran por otra tapadas  
Violante y Nise.)

### ESCENA XXIV.

VIOLANTE, NISE; despues, DON FÉLIX y LIDORO. — SERAFINA, FLORA.

VIOLANTE.

Que me digais os suplico,  
Si es este el cuarto de Félix.

SERAFINA.

¿Qué sé yo cuyo es ni ha sido?  
(Vanse Serafina y Flora.)

NISE.

Enojada va esta dama.

VIOLANTE.

Allí hay quien podrá decirlo.  
(Salen Lidoro y Don Félix.)

DON FÉLIX.

¿En vuestra casa, señor,  
Con tanto escándalo y ruido  
Llamais?

LIDORO.

Si; pues en mi casa  
Tan como extraño me miro  
Tratar, que sobre no abrirme,  
Estoy en ella ofendido  
De quien mas servir deseo.

DON FÉLIX.

¿En qué, señor, os desirvo?

LIDORO.

En mucho.

DON FÉLIX. (Ap.)

¡Ay de mí infelice!

De todo viene advertido:

Y es lo peor que Serafina,

O de belada no se ha ido,

O la puerta que encontró,

Sin duda abrir no ha podido.

## ESCENA XXV.

DON CÉSAR.—DON FÉLIX, LIDORO;  
VIOLANTE Y NISE, *tapadas*.

DON CÉSAR.

¿Qué ruido es este, señor?

VIOLANTE. (Ap. *á ella*.)

¡Ay Nise! á César he visto.

NISE.

Llégame á hablar.

VIOLANTE.

No me atrevo

Ahora con tantos testigos.

Oye y calla.

LIDORO.

¿Qué ha de ser

Sino andar los dos conmigo

Tan dobles...

DON FÉLIX. (Ap.)

El se declara.

LIDORO.

Que tratar no hayais querido

Mi amistad por caballero

Primero que por ministro?

¿Bueno es preguntaros yo

Hoy á los dos como amigo,

Dónde aquella dama estaba,

Para haceros el servicio

De componer vuestro duelo,

Negarlo, y no haber corrido

Bien la voz de que estáis preso,

Cuando os busca!

VIOLANTE. (Ap.)

¿Preso, dijo?

DON FÉLIX. (Ap.)

Ya esto no importara nada,

Como ella se hubiera ido.

LIDORO.

De las espías que puse

A ambas puertas, una dijo

Que preguntó por Don Félix;

Y pues salir no ha podido,

Porque están tomadas todas,

Yo la hallaré... y ya la he visto.

DON FÉLIX.

Señor, esta dama no es

La que habeis vos presumido;

Que aquí acaso entró esta dama.

LIDORO.

A hombres tan recién venidos

No buscan damas acaso,

Y en mi casa. Apartad, digo.—

Señora, ya conocida

Estáis, y así, descubrios.

DON CÉSAR. (Ap. *á Don Félix*.)

El presume que es Violante.

DON FÉLIX.

César, cuidado conmigo;

Que hay mas empeño en las dos

Que pensais.

VIOLANTE. (Ap.)

¿Qué es lo que he oído!

LIDORO.

Vos no sois Violante, hija

De Aurelio? ¿No habeis venido

A buscar aquí á Don Félix?

VIOLANTE.

(Ap. ¿Qué es esto, cielos impíos?

¿Quién tan aprisa á este hombre

Toda mi vida le ha dicho?)

Sí, señor, Violante soy... (*Descúbrese*.)

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Cielos! ¿qué es esto que miro?

DON CÉSAR.

¿Cielos! ¿qué es esto que veo?

VIOLANTE.

Que en manos de mi destino,

Buscando á Don Félix vengo

Adonde á César he visto,

Y adonde favor aguardo,

Pues á vuestros piés me rindo.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Qué es esto? ¿Quién de un instante

A otro tan gran truco hizo?

DON CÉSAR.

¿Qué es esto? ¿Cómo, ó por dónde

Violante á esta casa vino?

LIDORO.

Ved ahora si engañado

Estoy de vos.

DON CÉSAR.

Pues admiro

El verla, no os engaño.—

Ingrato, fiero enemigo

De mi vida y de mi alma,

¿Quién, ó cómo te ha traído

Aquí?

VIOLANTE.

¿Qué dudas, si sabes

Que eres tú solo á quien sigo,

Corriendo por tí fortunas,

Ansias, riesgos y peligros?

LIDORO.

Mirad, Don César, si es ella.

DON CÉSAR.

¿No bastó, traidor prodigio,

Tu engaño allá, sino aquí?

VIOLANTE.

¿Qué engaño?

DON CÉSAR.

El de tus estilos.

VIOLANTE.

¿Bien me pagas!

DON CÉSAR.

¿Qué te debo?

LIDORO.

No es tiempo deso. ¡Muy lindo

Es ponerse á averiguar

Cuentas ahora! Conmigo

Venid, señora; que yo,

Aunque no se lo he debido

A Don Félix ni á Don César,

Soy quien soy, y á hacer me obligo

Siempre lo mejor. Y vos

Esperadme...

VIOLANTE.

Ciega os sigo.

LIDORO.

Porque en dejando en el cuarto

(No por vos, mas por mí mismo)

De Serafina á Violante,

Preso habeis de ir á un castillo.

(Vanse Lidoro, Violante y Nise.)

DON CÉSAR.

Violante, cielos, aquí!...

DON FÉLIX.

Serafina aquí conmigo!...

DON CÉSAR.

Diciendo que á Félix busca!

DON FÉLIX.

Con la accion de aquel peligro!

DON CÉSAR.

Félix, ¿qué es esto?

DON FÉLIX.

Mal puedo

Saberlo.

DON CÉSAR:

Luego preciso

Será que el tiempo lo diga.

DON FÉLIX.

Sí. ¿Quién supiera un camino

De quitarle tiempo al tiempo,

Y apresurara el decirlo!

## JORNADA TERCERA.

Habitacion de Serafina.

## ESCENA PRIMERA.

LIDORO, SERAFINA.

LIDORO.

Muy enojada estás.

SERAFINA.

¿No

Tengo razon?

LIDORO.

Si la tienes,

Mas no para tanto extremo.

SERAFINA.

¿Cómo no, cuando procedes

Tan poco atento (perdona

Que lo diga desta suerte)

Conmigo, que no tan solo

A casa me traes un huésped,

Pero á mi cuarto una dama

Que de amor corriendo viene

Fortunas, y?...  
LIDORO.

Aguarda, espera;

Que quiero satisfacerte

A ambas cosas, porque no

Quejarte con razon pienses

De mí. Aqueste caballero

(Ya te lo he dicho otras veces)

Es hijo de un grande amigo,

De quien hoy tengo presente

La obligacion de la vida.

Pensé que otro dia se fuese.

Si á causa de festejarle

El Principe le detiene,

Por ser estos en Milan

Tan festivos, tan alegres,

¿Qué culpa he tenido yo?

La dama á amparar me mueve

Saber que es ilustre dama;

Y aunque es verdad que accidentes

De amor deslucen tal vez

La sangre mas excelente,

Hace mal el hombre que

No los restaura, si puede;

Pues aunque niegues que obligan,

No negarás que enternecen.

Demas desto, el caballero

Que hasta aquí siguiendo viene,

Es amigo de Don César :  
Llegué á prenderla y prenderle  
En mi casa y á su lado ;  
Y deho satisfacerle  
De que, Justicia y amigo,  
Con todo cumplo igualmente.  
Y si he de decirlo todo,  
Hay mas causas que me fuercen  
A agasajarle : su sangre  
Es ilustre sumamente,  
Su hacienda es mucha, la gracia  
Del duque de Parma tiene,  
Como á su deudo le trata,  
Y sobre todo esto adquiere  
Mi obligacion y cariño :  
No me obligues (cuerda eres)  
A que te diga (esto basta)  
Que podría (no te pese)  
Ser que se quedase dueño  
El que ha venido por huésped. (Vase.)

SERAFINA.

¿Qué escucho, cielos! Albricias,  
Alma; que hoy es solamente  
El día que á su pesar  
En bien el mal se convierte.  
Cuando temerosa estaba  
De que mi padre entendiese  
Algo de mí, ¿no tan solo  
Hallo lance que lo enmiende,  
Mas lance que lo méjore? —  
Flora...

## ESCENA II.

VIOLANTE. — SERAFINA.

VIOLANTE.

Señora, ¿qué quieres?

SERAFINA.

A una criada llamaba.

VIOLANTE.

No que te has errado pienses;  
Que por eso he respondido,  
Supuesto que en mi la tienes.

SERAFINA.

Guárdete el cielo, Violante;  
Que no quiero que te muestres  
Tan flua; que en esta casa,  
Huésped, no criada eres;  
Que aunque es verdad que sentí  
Que mi padre te trajese  
A ella, enternecida ya  
De tus fortunas, me tienes  
Por amiga; que te debo  
Mucho.

VIOLANTE.

... ¡A mí! Pues ¿qué me debes,  
Si solo un mal ejemplar  
Es lo que puede traerte?

SERAFINA.

Aquese ejemplar, Violante,  
Que tan malo te parece,  
Quizá es bueno para mí;  
Y tú no sabes ni entiendes,  
Cuando vienes á mi casa,  
A cuán buena ocasion vienes.

VIOLANTE.

Pues ¿en qué puedo servirte?

SERAFINA.

En nada; que en lo que puedes,  
Ya lo has hecho.

VIOLANTE.

Pues, señora,  
Ya que piadosa agradeceas  
Lo que no sé que por tí  
Haya hecho, justamente

A buena fe de obligarte  
Podré un favor merecerte.

SERAFINA.

En cuanto pueda me obligo  
A ayudarte. ¿Qué me quieres?

VIOLANTE.

Yo no quiero disculparme,  
Y así, por la culpa empiece;  
Que en quien la tiene es disculpa  
Solo el decir que la tiene.

Al cabo de algunos días  
De rigores y desdenes,  
Bien á pesar de mi sangre,  
Pues dió á un primo mío muerte,  
Favorecí á un caballero,  
Que es el que conmigo prende  
Tu padre en su misma casa;  
Pero con tan poca suerte,  
Que al primer favor perdí  
La vida, porque se muestre  
En mí que de enojo á amor  
No se pase fácilmente,  
Sin que los cielos dispongan  
Precisos inconvenientes,  
Como en castigo de que  
Nadie ame lo que aborrece.  
Perdóname que mi historia  
Tan por extenso te cuente;  
Que como voy á obligarte,  
Solicito enternecerte.  
Escrible que á un jardín  
Viniera una noche á verme:  
Respondiome que vendría.  
Lo que debió de moverle  
Fué que no pensase yo  
Que otro día estaría ausente,  
Respecto ¡ay de mí! que el Duque  
Le mandaba que viniese  
A esta jornada. Mi padre  
Vió el papel...

SERAFINA.

Oye, detente.

¿Que viniese á esta jornada  
El Duque le mandó?

VIOLANTE.

Ese  
Fué el daño para que él  
Se obligase á responderme.  
¿En qué has reparado?

SERAFINA.

En nada.  
Divertíme, y por hacermé  
Capaz... Prosigue.

VIOLANTE.

Mi padre  
Vió el papel, y aunque prudente  
Disimular pretendió,  
No pudo, y haciendo fuerte  
Prision de mi cuarto...

SERAFINA.

Y dime,  
¿Es él el que á Milan viene  
De parte del Duque?

VIOLANTE.

Si.  
Mucho ¡ay de mí! te diviertes.

SERAFINA.

Estoy triste, no te espantes.

1 Principiar una relacion diciendo: *Al cabo de algunos dias*, no es muy acertado ni es propio de CALDERON. Mas abajo pide Violante á Serafina que le perdone el contarle su vida *tan por extenso*, cuando apenas le ha dicho nada de ella. Uno y otro son indicios de que se ha suprimido aquí un buen pedazo de romance.

VIOLANTE.

Dejarélo, si te ofendes.

SERAFINA.

Yo ¿de qué? Prosigue:

VIOLANTE.

Temo,

SERAFINA.

¡Ay de mí! ¿qué temes?

VIOLANTE.

Que no atenderá al remedio  
La que al peligro no atiende,  
Y así, mejor es dejarlo.

SERAFINA.

Eogñaste; que ántes quiere  
La que se informa mejor,  
Saber mejor lo que emprende.

VIOLANTE.

Llegó la noche infelice,  
Sin que aviso mio tuviese  
De que mi padre esperaba  
Con armas oculto y gente.

SERAFINA.

¿El que habia de venir  
A Milan?

VIOLANTE.

El daño fué ese.

SERAFINA. (Ap.)

Acaba ya de nombrarle.  
Si yá no es que hacerse quieren  
Tambien de rogar los males,  
Por dar envidia á los bienes.

VIOLANTE.

Vino en efecto.

SERAFINA.

¿Quién vino?

VIOLANTE.

César, que se fingió ausente.

SERAFINA.

¿César!

VIOLANTE.

Si.

SERAFINA.

(Ap. ¡Nunca acabaras!  
¡Ay de mí! ¡qué neciamente  
Hice en darle priesa al mal,  
Una vez que él se deliense!)  
Y en fin...

VIOLANTE.

Lo que sucedió  
No lo sé yo formalmente;  
Solo sé que oyendo el ruido  
De pistolas y broqueles,  
Entre mi padre y mi amante  
El alma tenia pendiente,  
Cuando un criado anciano mío,  
Cruel pensando que clemente,  
Rompió la puerta del cuarto:  
Yo entonces...

SERAFINA.

Porque no deje  
De entenderlo todo, dime,  
Si era César, ¿cómo vienes,  
Cuando vienes á mi casa,  
Buscando en ella á Don Félix?

VIOLANTE.

Porque es un amigo suyo,  
Que sin duda por hacerte  
Compañía, con él vino.

SERAFINA.

Bien está; al discurso vuelve.



## VIOLANTE.

Yo entónces (aquí quedamos)  
Llegando en un tiempo á verme  
Presa entre tantos embates,  
Libre entre tantos vaivenes  
De honor, fortuna y amor,  
Sin saber lo que me biciese,  
Salí á la calle. No aquí  
Me culpe nadie, pues siempre,  
Mal consejero el temor,  
A lo peor se resuelve;  
Y así, á ampararme no fui.  
De amigos ni de parientes,  
Sino del cómplice mismo  
Del daño, por parecerme  
Que solo se opone al daño  
Quien como propio le sienta.  
No le hallé.

## SERAFINA.

Pues ¿á qué fin,  
Aunque aquel su amigo fuese,  
Preguntaste por él ántes  
Que por el mismo á quien vienes  
Buscando?

## VIOLANTE.

Porque un criado  
Que vi, era de Don Félix,  
Y no suyo.

## SERAFINA.

Y en efecto...

## VIOLANTE.

Llegando dél á valerme,  
No le hallé. Supe en su casa,  
Que en aquel instante breve  
Había venido á Milan.  
Sola y triste, en mal tan fuerte,  
Trozando á cada paso.  
En el umbral de mi muerte,  
Me pareció que no estaba  
Segura en ningún albergue,  
Sino dentro del delito,  
Sagrado que tantas veces,  
Por mas desimaginado,  
Favoreció al delincuente;  
Y así, hice al mismo criado  
Que á aquella hora dispusiese  
Una carroza, y...

## SERAFINA.

Pues ¿cómo  
Los avisos que acá vienen  
De que te busquen, no dicen  
Con César, sino con Félix?

## VIOLANTE.

¿Quién tal dice?

## SERAFINA.

Yo lo digo,  
Y lo prueba claramente  
Ser Félix el preso, y no  
César.

## VIOLANTE.

Mucho te suspenden  
Tus tristezas. ¿Ahora sales  
Con eso?— Yo finalmente  
(Que al verte tan divertida,  
Es bien que el discurso abrevie).  
A tus pies llevo, señora,  
Fuese del modo que fuese:  
A ellos estoy, y así en ellos,  
Que balle amparo es evidente,  
No porque soy desdichada,  
Sino porque eres quien eres.  
Y así te suplico que  
En mis desventuras medies  
Con tu padre y con mi padre;  
Que no dudo, cuando á él llegue  
Esta nueva, venga aquí.  
Disponlo tú ántes de suerte,  
Que ya con César casada

Me halle, porque se remedien  
De una vez tantos pesares;  
Que yo, por no entristecerte,  
Quiero á llorar retirarme.  
Porque tu mal no se aumente  
Con el mío; que hay quien diga  
No ser penas diferentes  
Las que pasan entre quien  
Ve padecer, y padece.

(Vase.)

## ESCENA III.

## SERAFINA.

Es verdad; y mas; ay triste!  
Cuando el que ve sentir sienta  
Lo mismo que ve sentir,  
Bien como á las dos sucede,  
Pues equivocando  
A César y á Félix,  
Ni entiendo sus males  
Ni sé de mis bienes.  
Dice mi padre que César,  
Que vino á casa por huésped,  
Podría ser; ay cielos! que  
Por dueño en ella se quede;  
Y apenas á mis venturas  
Prevenia parabienes  
De que á quien debo la vida  
Venturoso asunto fuese  
De la elección de mi padre,  
Cuando otros inconvenientes,  
Porque no corran mis dichas,  
Las ponen en que tropiecen.  
¡Oh en qué breve instante!  
¡Oh en qué tiempo, breve  
Ser saben pesares  
Los que eran placeres!  
Aquí del discurso mío:  
¿Cómo si esta mujer viene  
Con Don Félix acusada,  
Siendo su amante Don Félix,  
Me asle ahora con que  
Es Don César, y pretende  
Que mientan todos allá,  
Y ella diga solamente  
Verdad aquí? Y dado caso  
Que César su amante fuese,  
¿Cómo no lo dice cuando  
Ve que es Félix á quien prenden?  
Pues una de dos  
Es precisamente.  
O que mienten ellos,  
O que ella es quien miente.  
¡Ah! entre tantas confusiones,  
¿Qué diera yo por no haberme  
Empeñado agradecida,  
Y ver ahora libremente  
Mejor de afuera los lances!  
Mas ¿quién; ay infeliz! puede  
Prevenir ántes el daño,  
Si aun despues no le previene  
El discurso? que no están  
Casuales accidentes  
Sujetos á la razon,  
Y mas de quien no la tiene.  
¿Qué tarde que llora  
Quien presto se atreve,  
Pues la dicha es nunca,  
Y el peligro es siempre!  
Y ya que me empeñe, cielos,  
Piadosa en agradecerle  
El favor, ¿quién me metió  
En que disfrazada fuese  
A hacer vanidad hablarle?  
Mas ¿á qué mujer pareco  
Que vence con la hermosura,  
Si con el alma no vence?  
Y es verdad, porque el ingenio  
Ni sabe ni cre ni entiende  
Que es vitoria la que no  
Le consagra á él los laureles.

Porque enamorar  
Solo lo aparente,  
Un mármol lo hace,  
Que ni habla ni siente.  
¡Mal hubiesen las licencias  
De mi patria, que conceden  
Al pundonor sus disfraces!  
Mas ellos ¿qué culpa tienen,  
Si quien usa dellos mal  
Es solo quien la comete?  
Y así; mal hubiesen, digo  
Otra vez y otras mil veces,  
Mis vanidades! pues ellas  
La han tenido solamente;  
Y aun ellas no la han tenido,  
Sino ¡ay de mí! si se advierte  
Que cuando á otros matan  
Porque no agradecen,  
Ser agradecida  
Me ha dado la muerte.  
¿Qué diera á estas horas yo  
¡Ay infeliz! por no haberme  
Descubierto! pues con eso  
El Etna que el alma ensiende,  
Hipócrita de su fuego,  
Yo le cubriera de nieve.  
Pero descubierta, huir  
El rostro que llegó á verme  
Una vez, no, no ha de ser.  
Perdone el inconveniente;  
Que no han de darse á partido  
Tan bajo mis altiveces.  
Que es bien que los hombres,  
Que tenemos, piensen,  
Nuestra ley del duelo  
También las mujeres...  
Flora.

## ESCENA IV.

## FLORA. — SERAFINA.

## FLORA.

Señora, ¿qué mandas?

## SERAFINA.

Que al cuarto de César llegues,  
Y como que de ti sales,  
Le digas que estoy en ese  
Jardin. (Ap. A campaña os llamo,  
Dudas, temores, desdenes,  
Engaños, penas, rigores,  
Ansias, iras, accidentes.  
Recelos, desdichas, miedos.  
Discursos y agravios fuertes:  
Salid todos, ó diré  
Que vuestro miedo os detiene.  
Mas ¡ay! que si celos  
Sabels que me ofenden,  
¿Quién á una mujer  
Celosa no teme?) (Vase.)

## FLORA.

¿Qué será esto? Mas á mí  
¿Quién en discurrir me mete?  
Que me haré vieja en dos días. (Vase.)

Cuarto de Don Félix en casa de Lidoro.

## ESCENA V.

## FLORA, TRISTAN.\*

## FLORA.

Tristan...

## TRISTAN.

¡Oh, Flora excelente,  
Que siendo Flora italiana,  
Floresta española eres!  
¿Qué me mandas?

## FLORA.

¿Y tu amo?

TRISTAN.  
No está en casa.  
FLORA.  
¿No? Adios.  
TRISTAN.  
Tente.  
No te has de ir, sin que hagamos  
Un concierto.

FLORA.  
¿Y cuál es?  
TRISTAN.  
Este.  
Que me digas lo primero,  
Flora mía, cuánto quieres  
Por perder por mí tu juicio  
Media hora solamente,  
Y me moriré otra media  
De amor por tí de repente.

FLORA.  
¿Bien nuevo concierto es!

TRISTAN.  
No es muy nuevo.

FLORA.  
¿De qué suerte?

TRISTAN.  
Moríase un miserable...  
FLORA.  
¿Cuánto va que el cuento es ese  
Del que llamó al sacristán  
Y le dijo: «¿Cuánto quiere  
Vuesarced por enterrarme?»  
El dijo, supongo: «Veinte  
Reales.—¿Quiere diez y seis?»  
Dijo.—«Mas costa me tiene.»  
Le replicó el sacristán:  
A que respondió el doliente:  
«Pues mire si le está bien,  
Y entérreme en diez y siete,  
Porque no me moriré  
Como un cuarto mas me cueste.»  
—Así uced para morirse  
Por mí de amor, saber quisiere  
Qué costa le ha de tener;  
Pues sepa, si el cuento es ese,  
Que una mona y sus amigas...

TRISTAN.  
Eso no, mujer, detente:  
Quitar uno y dar con otro,  
Es beber arreo dos veces.  
Criaba una dueña una enana...

FLORA.  
Yo empecé antes.

TRISTAN.  
Aunque empièces,  
Yo me sigo.

FLORA.  
Un día...  
LOS DOS.  
La dueña...  
FLORA.  
La mona...

#### ESCENA VI.

DON FÉLIX. — DICHOS.

DON FÉLIX.  
¿Qué ruido es este?  
TRISTAN.  
Acá es un cuento de cuentos.  
FLORA.  
Acá es un cuento de nueces.

TRISTAN.  
¿Válgate el diablo por dueña...  
FLORA.  
Y por mona que te lleve.  
TRISTAN.  
Que nunca te he de acabar!  
FLORA.  
¿Que me han de embarazar siempre!  
DON FÉLIX.  
Flora, ¿qué haces aquí? ¿qué es  
Lo que por acá se ofrece?  
FLORA.  
Avisarte que mi ama  
Sola en el florido albergue  
Dese jardín está; y yo,  
Porque habiendo álguien no llegues  
(Que no de todas se fia,  
Y mas ahora que tiene  
Esa buéspeda), cantando  
Varios tonos diferentes,  
Te diré en sus letras que  
Te retires ó te acerques.  
Cuidado conmigo. Adios.—  
Uced mire que me debe (A Tristán.)  
Un cuento para otra vez.

TRISTAN.  
Tú dos para otras dos veces.  
DON FÉLIX.  
¿Con qué he de poder pagarte,  
Flora, el favor que me ofreces?  
(Vase Flora.)

TRISTAN.  
En fin, ¿yo no he de saber,  
Señor, qué tapado dueñudo  
Fué aquel que se transformó  
En Violante?

DON FÉLIX.  
Necio eres.  
¿No le has conocido?

TRISTAN.  
No.  
DON FÉLIX.  
Pues no importa.— Pero atiende.  
(Dentro instrumentos.)  
FLORA. (Canta dentro.)

Al campo te desafia  
La colmeneruela:  
Ven, Amor, si eres dios, y vuela.

DON FÉLIX.  
Que vaya dice: tú aquí  
Me aguarda.

#### ESCENA VII.

DON CESAR; FLORA, y al fin SARA-  
FINA, dentro.— DON FÉLIX, TRIS-  
TAN.

DON CESAR.  
¿Dónde, Don Félix,  
Sin decirme á lo que fuisteis,  
Os volvéis tan brevemente?

DON FÉLIX.  
Luego os diré que he acabado  
Con el Príncipe que os deje  
Preso aquí Lidoro; que ahora  
Ocasión mi vida pierde;  
Que está sola Serafina  
En la hermosa esfera alegre  
Dese jardín; y esa voz  
Me está diciendo que llegue.

DON CESAR.  
Esperad; que no habeis de ir.

DON FÉLIX.  
¿Qué os obliga á detenerme?  
DON CESAR.  
Algo me obliga.  
DON FÉLIX.  
Dejadme.  
DON CESAR.  
Hay mayor inconveniente.  
DON FÉLIX.  
¿Qué inconveniente, si dice?...  
FLORA. (Canta dentro.)  
Deten el curso y advierte  
Que si raudales presumes,  
Precipitada te pierdes.  
DON FÉLIX.  
Que me detenga, me avisa.  
Decid pues; pero sea breve,  
Porque si vuelve á llamarme,  
Será preciso que os deje.  
DON CESAR.  
No será.— Salte allá fuera.  
TRISTAN. (Ap.)  
¿De mí recatarse quieren?  
Pues por Dios, que he de escucharlos.  
(Vase.)

DON CESAR.  
Oídme ahora atentamente.  
Bien creréis, Félix, de mí  
Que vuestro gusto desea  
Mi amistad.

DON FÉLIX.  
Fuerza es lo crea.  
DON CESAR.  
Vos, ¿no sois mi amigo?

DON FÉLIX.  
Sí.  
DON CESAR.  
Pues una fineza...

DON FÉLIX.  
Hablad.  
DON CESAR.  
Por mí habeis de hacer.  
DON FÉLIX.  
Sí haré;  
Mas ¿qué es la fineza?

DON CESAR.  
Que  
No useis mal de mi amistad.  
Vos, Don Félix, con mi nombre  
Estáis de Lidoro honrado,  
Asistido y festejado;  
Y así es fuerza que me asombre  
Que con mi nombre atrevido  
Seais con aleva trato  
Vos á las honras ingrato,  
Que yo estoy reconocido.  
Cuanto ha hecho por vos aquí  
Lidoro, por mí lo ha hecho,  
No por vos; y así sospecho  
Que el dueño me toca á mí  
De que no quede ofendido,  
Yendo mañana los dos  
Muy favorecido vos,  
Yo muy desagradecido.  
Ya veis que justo no es  
Que haya en mi nombre cautela.

FLORA. (Canta dentro.)  
Ven, Amor, si eres dios, y vuela.  
DON FÉLIX.  
Yo os responderé despues.

DON CÉSAR.  
No sino ahora.  
DON FÉLIX.  
Cuando veo  
Que pierde la suerte mía...  
FLORA. (*Canta dentro.*)  
*Al campo te desafia...*  
DON FÉLIX.  
La ocasion...  
DON CÉSAR.  
Si eso deseo...  
SERAFINA. (*Dentro.*)  
No cantes mas.

## ESCENA VIII.

DON FELIX, DON CESAR.

DON FÉLIX.  
Que es rigor  
Mirad...  
DON CÉSAR.  
No, no habeis de ir  
Ahora.  
DON FÉLIX.  
El querer impedir  
Esta ocasion á mi amor.  
DON CÉSAR.  
Oid, esperad; que un papel  
Echaron por esa reja.  
DON FÉLIX.  
¿Qué va que viene la queja  
De lo que me tardo en él?  
DON CÉSAR.  
A César dice.  
DON FÉLIX.  
Mostrad,  
Pues yo soy César aquí:  
Oiréisle, por ver si así  
Covenzo vuestra amistad.  
Mas no es letra de mujer.  
DON CÉSAR.  
Ya saber cuyo es aguardo.  
DON FÉLIX.  
La firma dice *Lisardo*.  
DON CÉSAR.  
¿Lisardo! ¿qué puede ser?  
DON FÉLIX.  
(*Lee.*) «Aunque pudiera tomar ven-  
tajosa satisfaccion de la muerte de mi  
hermano Laurencio...»  
—Todo esto es burla.  
DON CÉSAR.  
Eso no.  
Habeisle, César, de lér;  
Que ya me importa saber  
Si el César sois vos ó yo.  
DON FÉLIX.  
Estas son burlas: extremos  
No hagais, supuesto que aquí  
El César soy yo, y á mí  
Viene el papel.  
DON CÉSAR.  
Aunque estemos  
Trocados por un engaño,  
Que no lo estamos, mirad,  
César, para una verdad,  
Y verdad que toca en daño  
De mi honor.  
DON FÉLIX.  
Seguro está  
Siempre vuestro honor conmigo;  
Que soy, César, vuestro amigo.

DON CÉSAR.  
No lo dudo; pero ya,  
Sin ver el papel, no es  
Posible que yo sosiegue.  
DON FÉLIX.  
Ni que vo á enseñarle llegue  
Es posible.  
DON CÉSAR.  
Advertid, pues  
Que satisfacerse quiera  
Dese renglon se percibe,  
Que he de ver de dónde escribe,  
Y dónde Lisardo espera.  
DON FÉLIX.  
A mí el papel ha venido,  
Y yo responderé á él.  
DON CÉSAR.  
Aunque á vos vino el papel,  
Fué equivocado el sentido.  
Que habla conmigo mirad:  
Y aunque ser yo vos arguya,  
No será bien que destruya  
Un engaño á una verdad.  
DON FÉLIX.  
Ser yo aquí César abona  
Que á mí en su sentido encierra,  
Pues aunque el nombre me yerra,  
No me yerra la persona.  
DON CÉSAR.  
Yo ¿no hice esta muerte?  
DON FÉLIX.  
Sí.  
DON CÉSAR.  
Vos ¿sois su enemigo?  
DON FÉLIX.  
No.  
DON CÉSAR.  
Luego aunque á vos se escribió  
El papel, es para mí.  
DON FÉLIX.  
Vos ¿sois aquí César?  
DON CÉSAR.  
No.  
DON FÉLIX.  
Yo ¿soy aquí César?  
DON CÉSAR.  
Sí.  
DON FÉLIX.  
Luego viene para mí,  
Pues á vos no os conoció  
Quien á mí hallarme desea.  
DON CÉSAR.  
¿Bueno es que vos pretendais,  
Porque César os llamais,  
Quitarme que yo lo sea?  
DON FÉLIX.  
Mejor es haber yo sido  
César para haberme hallado  
De un caballero hospedado,  
De un ángel favorecido,  
Y que dejara de ser,  
Después de gozar los gustos,  
César para los disgustos.  
Eso no, ni es de creer  
Que un hombre en empeño tal  
Sea á cuantos hoy le ven,  
César cuando le está bien,  
Y no cuando le está mal.  
Y así, pues que no soy hombre  
Que al bien y no al mal me obligo,  
Por Dios que han de andar conmigo  
Dicha y desdicha del nombre.

DON CÉSAR.  
Argüid; mas no guardéis  
El papel, porque he de lérle.  
DON FÉLIX.  
Vos, César, no habeis de verle.  
DON CÉSAR.  
No en aqueo os empeñeis,  
Porque lo he de ver.  
DON FÉLIX.  
Si yo  
Le guardo, ¿cómo ha de ser?  
DON CÉSAR.  
No sé; pero sabré hacer...  
DON FÉLIX.  
¿Qué?  
DON CÉSAR.  
Que tampoco vos no  
Le leais.  
DON FÉLIX.  
¿De qué manera?  
DON CÉSAR.  
No apartándome de vos  
Un instante; y vive Dios,  
Que con vos adonde quiera  
Que vais he de ir. y no habeis  
De dar un paso sin mí.  
Vuestra sombra desde aquí  
He de ser.  
DON FÉLIX.  
¿Cómo, si veis  
Que estáis preso?  
DON CÉSAR.  
Eso me hará  
Romper el inconveniente,  
Y aun publicar claramente  
Quién soy.  
DON FÉLIX.  
Aqueso será  
Aventurar tema tal  
Vuestro honor y el mio tambien,  
Porque por quedar vos bien,  
Ambos quedaremos mal.  
DON CÉSAR.  
Pues veamos el papel,  
Y una vez visto, sabrémos  
Lo que hacer los dos debemos.  
DON FÉLIX.  
Yo os diré lo que hay en él  
Después: adios.

DON CÉSAR.  
Vamos pues;  
Que yo os tengo de seguir.  
DON FÉLIX.  
Vos no habeis de ir.  
DON CÉSAR.  
He de ir.  
DON FÉLIX.  
Advertid...

## ESCENA IX.

LIDORO. — Dichos.

LIDORO.  
¿Qué es  
Esto?  
DON FÉLIX.  
Nada. (*Ap. Bien será  
Gozar de aquesta ocasion.*)  
LIDORO.  
¿Sobre qué era la cuestion?

**DON FÉLIX:**  
Don Félix os lo dirá. *(Vase.)*

**DON CÉSAR.**  
Si diré; pero ha de ser Oyéndolo él, porque no Penseis que otra linja yo, Y así, hacedle detener.

**LIDORO.**  
¿Para qué? Lo que digais Creré yo.

**DON CÉSAR.**  
¡Lance cruel!  
Dejad que vaya tras él.

**LIDORO.**  
Advertid que preso estáis, Y que hasta haber mandado El Príncipe que sea aquí, Sin que tambien...

**DON CÉSAR.**  
¡Ay de mí!

**LIDORO.**  
Querais salir. ¿Qué ha pasado?

**DON CÉSAR. (Ap.)**  
¿Qué le diré? que decir Que desallado va, Ilien á mi honor no le está. Mas no habiendo de reñir Yo en ocasion que es tan mia, No haré mal si estorbos doy, Pues quitándosela á él hoy, Podré lograrla otro dia.

**LIDORO.**  
¿Qué inquietud teneis cruel?

**DON CÉSAR.**  
Vos ¿no le quereis llamar?

**LIDORO.**  
No.

**DON CÉSAR.**  
¿Ni me quereis dejar A mí que vaya tras él?

**LIDORO.**  
Tampoco.

**DON CÉSAR.**  
Pues desairado De un modo ú otro, por Dios Que ha de ser de aqueste. Id vos, Porque va desafiado.

**LIDORO.**  
Pues ¿qué causa César dió?

**DON CÉSAR.**  
Eso es lo que yo no sé.

**LIDORO.**  
Y ¿dónde el desafio fué?

**DON CÉSAR.**  
Eso es lo que yo no sé yo.

**LIDORO.**  
Esperadme vos aquí, Y que os quedan guardas, digo, Mientras yo solo te sigo. *(Vase.)*

**ESCENA X.**

**CESAR; despues, VIOLANTE.**

**DON CÉSAR.**  
¡Oh lo que dirán de mí Ahora los duelistas ¡cielos! Sobre si hice bien ó mal! Sin mirar que en lance tal Era yo el dueño del duelo Que él reñir por mí pensaba, Y que con esto podré

Lograrle yo, puesto que Hoy el fingimiento acaba O mañana á mas tardar, Pues es fuerza que Violante Diga...

*(Sale Violante.)*

**VIOLANTE.**

En venturoso instante, César, me resolví á entrar A este cuarto, viendo que Divertida Serafina Está en la esfera divina Dese jardin, pues que fué A ocasion ¡ay Dios! que ol Mi infeliz nombre en tus labios; Y estimo, aunque sea en agravios, El que te acuerdes de mí.

**DON CÉSAR.**

Claro está que lo han de ser, Porque mal de una homicida De mi alma y de mi vida Puedo memoria tener Que para agravios no sea.

**VIOLANTE.**

¿Qué queja, César, de mí Puedes formar, si por tí Quiere el cielo que me vea De tantos temores llena En fortuna tan escasa, Como libre sin mi casa, Y como presa en la ajena?

**DON CÉSAR.**

Eso todo es que no habiendo Logrado aquella traicion, Que con fingida intencion Me quiso matar; haciendo Ahora del ladron fiel, Has venido á desmentir Tan vil trato, por decir Que no eras complice en él.

**VIOLANTE.**

¿Cómo es posible que quepa En limites de razon Tan grande desproporcion Como, porque no se sepa De mí que yo te engaño, Querer se sepa de mí Que padre y patria perdí, Pues padre y patria dejé Por seguirte?

**DON CÉSAR.**

Si no fuera Esto, ¿cómo me esperara Aurelio? Cómo intentara Matarme, y cómo pudiera Saberlo sino de tí?

**VIOLANTE.**

Habiendo el papel tomado Tuyo, que llevó el criado De Félix.

**DON CÉSAR.**

¿De Félix?

**VIOLANTE.**

Sí.

**DON CÉSAR.**

Aguarda; que va mostrando Mucho campo esa razon, Si no lo hace la pasion Con que lo estoy deseando. ¿El papel que te llevó De don Félix el criado, Vió tu padre?

**VIOLANTE.**

Y informado Por él de todo, fingió, Cerrándome á mí, su ausencia.

**DON CÉSAR.**  
Sin duda de aquí ha nacido Pensar que Félix ha sido El dueño de la pendencia De tu casa, porque aquí Yo preso, Violante, estoy, Pensando que Félix soy.

**VIOLANTE.**

¿Pensando ser Félix?

**DON CÉSAR.**

Sí, Porque, por quedarme yo Aquella noche infelice. Tomar mi nombre le hica.

**VIOLANTE.**

¿Que aquí no eres César?

**DON CÉSAR.**

No.

**VIOLANTE.**

Y aun por eso Serafina Que no era César porfiaba El que por mí preso estaba: En cuyo yerro, imagina Por tí lo que á mí me pasa, Pues de la misma manera Que creiste...

**ESCENA XI.**

**NISE; al fin, SERAFINA. — Dichos.**

**NISE.**

¿Bien pudiera Buscarte en toda la casa! Advierte que está por tí Preguntando Serafina.

**VIOLANTE.**

Vamos, porque si imagina Que he entrado, César, aquí, Se ofenderá; y considera A solas tú mi verdad.

**DON CÉSAR.**

Sí haré, y aun mi voluntad Sin oirlo lo creyera.

**VIOLANTE.**

¿Por qué?

**DON CÉSAR.**

Porque deseaba Que la culpa no tuvieses...

**VIOLANTE.**

¿De qué?

**DON CÉSAR.**

De que ingrata fueses...

**VIOLANTE.**

¿A quién?

**DON CÉSAR.**

A quien te adoraba.

**VIOLANTE.**

¿Qué mayor satisfaccion...

**DON CÉSAR.**

¿Qué?

**VIOLANTE.**

Que verme padecer?

**DON CÉSAR.**

Aun otra hay mayor.

**VIOLANTE.**

¿Qué es?

**DON CÉSAR.**

Ser

En favor de mi pasion.

**VIOLANTE.**

¿Cómo?

**DON CÉSAR.**

Como ella en los dos Ha vuelto á encender la llama.

SERAFINA. (*Dentro.*)

¡Flora, Violante!

KISE.

Que llama

Otra vez.

VIOLANTE.

Adios.

DON CÉSAR.

Adios.

(*Vanse.*)

—

Calle.

## ESCENA XII.

LISARDO.

Desde que eché por la reja  
El papel, buscando tiempo  
De que César estuviese  
En su cuarto, pretendiendo  
Que no se sepa quién soy  
Hasta que concluya el duelo,  
Porque entienda Serafina,  
Matándole cuerpo a cuerpo,  
Si él la vengará de mí,  
O yo de los dos me vengo;  
Esperándole en la calle,  
Voy sus pisadas siguiendo;  
Que aunque de su ilustre sangre  
Y de su valor no temo!  
Que irá solo donde digo  
Que le aguardo; con todo eso,  
Puesto que no me conoce,  
Así asegurarme quiero  
De todo; que yo diré  
Quién soy, en llegando al puesto.

## ESCENA XIII.

DON FELIX, TRISTAN. — LISARDO.

DON FÉLIX.

Vnétete, Tristan, de aquí,  
Y mira que vive el cielo  
Que si me sigues ó dices  
Por donde voy, que te tengo  
De dar muerte.

TRISTAN.

Ya tú sabes  
Como siempre te obedezco,  
Y mas en aquestos casos.

DON FÉLIX.

Ea pues, vuétete presto.

TRISTAN. (*Ap. yéndose.*)

Aquí de toda mi honra.  
¿Qué debo hoy hacer sabiendo  
Que va á reñir, y por otro,  
Siendo el desafío primero  
Que se hace por poderes  
Cual si fuera casamiento?  
Mas ¿qué debo hacer, pregunto?  
No hallarme en él, lo primero,  
Y lo segundo, contarlo  
A quien lo estorbe; y con esto  
Será la primera cosa  
Que pago de cuantas debo. (*Vase.*)

LISARDO. (*Ap.*)

Solo ha quedado: mal pude  
Dudar nunca de su esfuerso.

DON FÉLIX.

Para informarme mejor  
Dónde me espera, á lér vuelvo.

(*Lee.*) « Aunque pudiera tomar ven-  
tajosa satisfacción de la muerte de mi  
hermano Laurencio... »

¡ No temo que no vaya solo : creo que no  
dejará de ir solo ; creo que irá solo.

## ESCENA XIV.

AURELIO, LIBIO. — DON FELIX,  
LISARDO.LIBIO. (*A Lisardo.*)

Señor, por tí preguntando  
Viene un caballero viejo,  
Y sabiendo que hácia aquí  
Estás, á buscarte vengo.

LISARDO. (*Ap.*)

¡ Oh á qué mal tiempo has venido !

LIBIO.

Llegad, señor; que este es Celio.  
(*Vase.*)

AURELIO.

Dadme mil veces los brazos.

LISARDO.

Aunque no os conozco, debo  
Responder agradecido  
A tan cortés rendimiento.  
(*Ap. No se me pierda de vista.*)

AURELIO.

Aun mas me debeis que eso.

DON FÉLIX.

(*Lee.*) « Yo siempre desearé hacer lo  
mejor; y para ver si teneis conmigo  
tan buena fortuna como con él tuvi-  
steis... »

LISARDO.

Para procurar pagarlo,  
Me holgara yo de saberlo.

AURELIO.

Pues en sola una palabra  
Diré quién soy y á qué vengo.

LISARDO.

Merced me haréis; que me importa  
La brevedad en extremo.

DON FÉLIX.

(*Lee.*) « Os espero detras del castillo.  
» Dios os guarde. »

AURELIO.

Pues abrazadme ahora como  
Lisardo, y no como Celio;  
Que yo sé que sois Lisardo.

LISARDO.

Harto me habeis dicho en eso,  
Pues me habeis dicho que sois  
(Que otro no lo sabe) Aurelio.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Detras del castillo dice :  
¿ Por dónde se irá mas presto ?

AURELIO.

Es verdad, y mis desdichas,  
Por mi honor y por el vuestro,  
Me hacen que venga á buscaros.

LISARDO.

La fineza os agradezco.  
(*Ap. Sin duda, como está aquí  
César, á avisarme dello.*)  
Viene, y á hallarse conmigo.)

AURELIO.

Porque sabréis...

DON FÉLIX.

Caballeros,  
¿ Por dónde saldré al castillo  
Antes desde aquí ?

AURELIO.

¿ Qué veo !  
Traidor, por dónde á tu muerto  
Se va, has de saber mas presto.  
(*Sacan las espadas.*)

LISARDO. (*Ap.*)

Bien presumi.

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Que embarace  
Es fuerza un duelo á otro duelo.

LISARDO.

(*Ap. Porque de mí no se diga  
Que al que yo llamado tengo  
Pude embestir ventajoso  
Antes de llegar al puesto,  
Aunque contra Aurelio sea,  
Le he de defender.*) Tenéos,  
Señor.

AURELIO.

Pues ¿ vos á su lado  
Os poneis ?

LISARDO.

Si : que este empeño  
Ignorais por qué me toca.

AURELIO.

¿ A quien yo buscando vengo  
En demanda de mi honor  
Que tanto tiene de vuestro,  
Ahora defendeis ?

LISARDO.

Si.

DON FÉLIX.

El favor os agradezco,  
No por mi peligro tanto  
Como por lo que deseo,  
Sin su ofensa, mi defensa :  
Y advertid, señor Aurelio,  
Que en mi vida os he ofendido.

AURELIO.

Traidor Don Félix, si has hecho.

LISARDO. (*Ap.*)

Félix le llamó : ¿ qué escucho !

AURELIO.

Y así yo sabré...

## ESCENA XV.

LIDORO, GENTE. — DON FELIX,  
AURELIO, LISARDO.

LIDORO.

A buen tiempo  
Os alcancé. A vuestro lado  
Estoy, Don César. ¿ Qué es esto ?

AURELIO.

La ciega resolucion  
De un noble ofendido... Pero  
Ya que llegais á impedirla,  
Sabré esperar mejor tiempo,  
En que no hallen mis desdichas  
Tantos padrinos en medio. (*Vase.*)

LISARDO. (*Ap.*)

¿ Cielos ! ¿ qué haré ? que aunque aquí  
Me toca seguir á Aurelio,  
No puedo perder de vista  
A César, porque no quiero,  
Aunque Félix le ha llamado,  
Que salga, y faltar del puesto.

LIDORO.

¿ Qué es esto, César ?

DON FÉLIX.

No sé.

LIDORO.

¿ Quién es este caballero ?

DON FÉLIX.

Es el padre de Violante.

LIDORO.

¿Qué decis! ¿este es Aurelio?  
Pues ¿qué tiene con vos?

DON FÉLIX.

Ser

Amigo de Félix, pienso.

LIDORO.

Celío, mientras voy tras él  
Para intentar componerlo,  
Pues fué dicha haber llegado  
En esta ocasion á veros,  
No dejéis á César vos.

LIDORO.

De no dejarle os ofrezco.  
(Ap. Por lo que me importa á mí  
Asistir á sus intentos.)

(Vanse Lidoro y la gente.)

## ESCENA XVI.

DON FÉLIX, LISARDO.

DON FÉLIX.

No en aquestos empeños,  
Porque donde ir solo, tengo.

LISARDO.

No teneis.

DON FÉLIX.

¿Qué sabeis vos?

LISARDO.

Nada sé; pero sospecho,  
Señor César ó señor  
Félix (que uno y otro veo  
Llamaros) que no tendréis  
Que hacer ahora que yo quedo  
Encargado de guardaros;  
Porque á mí fineza atento,  
No dejaros ir me toca.

DON FÉLIX.

Ya yo sé que hasta aquí os debo  
La hidalguía de pasaros  
A mi lado, y así espero  
Deberos también...

## ESCENA XVII.

LIDORO. — DICHO.

LIDORO.

No pude

Alcanzarle; mas sabiendo  
Que es el padre de Violante,  
A quien en mi casa tengo...

LISARDO. (Ap.)

¿Cómo? ¿Violante en su casa?

LIDORO.

Importará que tratemos  
De que casada con Félix  
La halle, para que con eso  
Felizmente acabe todo.—  
Venid, César, y verémos  
Cómo ha de ser.

DON FÉLIX.

Perdonadme;

Que ya voy tras vos.

LIDORO.

Mal puedo

Dejaros.

LISARDO. (Ap.)

De un lance á otro  
Van mis desdichas creciendo.

LIDORO.

Venid.— Señor Celío, adios.

(Vase retirando.)

LISARDO.

El os guarde.

DON FÉLIX.

Señor Celío...

(Ap. d. él. Pues que no puedo salir,  
En dar razon me resuelvo.)  
Pues tanto os habeis mostrado  
En mi favor, bien me atrevo  
A fiar de vos mi honor.

LISARDO.

¿Qué mandais?

DON FÉLIX.

Por caballero,

Os toca valer á quien  
De vos se vale. Yo tengo  
Esperándome en el campo  
Un hombre con quien deseo  
Verme, aunque no le conozco.  
Lisardo es su nombre, el puesto  
Es á espaldas del castillo.  
Que vos le busqueis, os ruego,  
Y le digais de mi parte  
Estos precisos empeños,  
De que vos sois buen testigo:  
Que me perdona, que tiempo  
Después habrá. ¿Haréislo?

LISARDO.

Sí,

Con tal fineza, que creo  
Que podéis imaginar  
Que se lo habeis dicho á él mismo

DON FÉLIX.

Guárdeos el cielo mil años.

LIDORO.

¿No venis?

DON FÉLIX.

Ya voy. (Ap. Con esto,  
Ya que al todo de mi honor  
No acudo, una parte enmiendo.)  
(Vanse Lidoro y Don Félix.)

## ESCENA XVIII.

LISARDO.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Habrá algún discurso, cielos,  
Que se atreva á atar los cabos  
De las dudas que padezco?  
A Don César, á quien yo  
Hoy desafié por serlo,  
Con el nombre de Don Félix  
Le viene buscando Aurelio:  
Y cuando pensé que bacia  
Por ofensa mía el empeño,  
Hallo que es la ofensa suya,  
Después á Lidoro oyendo  
Que está Violante en su casa.  
Pues ¿cómo si es César, cielo,  
Aurelio no le conoce,  
Y cómo, si es Félix, luego  
Dicen que con Félix van  
A tratar el casamiento?  
Esto es discurrir en vano;  
Y pues solo podrá el tiempo  
Descifrarme tantas dudas,  
Buscaré volando á Aurelio;  
Que acabada la hidalguía  
Que me hizo poner en medio,  
He de asistir á su lado,  
Hasta que ambos nos vengamos  
Dél, ó Félix sea ó sea César;  
Y hasta entónces dadme, cielos,  
Discurso para dudarlo  
O arbitrio para saberlo. (Vase.)

Sala en casa de Lidoro.

## ESCENA XIX.

SERAFINA Y FLORA, de máscara.

SERAFINA.

¿Qué has dicho á Violante?

FLORA.

Que

Unas amigas te han hecho  
Disfrazar, y que con ellas  
Vas á un festín.

SERAFINA.

Pues ven presto.

FLORA.

¿A eso te resuelves?

SERAFINA.

Sí;

Que habiendo oído primero  
El desengaño en Violante,  
De que César es el dueño  
De sus penas, ver después  
Que no va, cuando le ofrezco  
Ocasión de hablarme, aunque  
Le llamaron tus acentos,  
Es sin duda que no ir  
Fué por no darla á ella celos:  
Con que si la verdad digo,  
Los que á ella no la da, tengo.  
Y así, puesto que él rehusa  
Verme en mi jardín, pretendo,  
En su cuarto disfrazada,  
Decirle mis sentimientos;  
Que si una vez desahogo  
Esta cólera del pecho,  
Yo sabré después vengarme  
A desdiques y á desprecios.  
Vamos, Flora.

FLORA.

No quisiera...

SERAFINA.

Nada me digas: ya veo  
Que tienes razon; mas ¿qué  
Razon manda en los afectos,  
Y mas de mujer, que altiva  
Y soberbia, en algun tiempo  
Se ve desairada? Pues  
No tiene el Vesubio incendio,  
No tiene violencia el rayo,  
No tiene... Pero no quiero  
Comparaciones, pues sola  
Ella es su eucarecimiento.  
(Vase.)

## ESCENA XX.

VIOLANTE, NISE.

NISE.

Dime, señora, qué intentas.

VIOLANTE.

¡Ay, Nise, si hallara medio  
Como (pues falta esta tarde,  
A causa de sus festejos,  
Serafina) hablar pudiera  
Yo á César, á quien ya tengo  
Casi persuadido á que  
Son falsos sus sentimientos!  
Y mas si llegara Fabio,  
A quien ya he llamado á tiempo  
De ser un testigo mas  
Al desengaño que intento;  
Que fuera gran dicha mía  
Que de mí te satisfecho,  
Cuando viniera mi padre,  
Lo templara el casamiento.

NISE.

No sé qué diga, porqué  
Pasar al cuarto es á riesgo,  
Como otra vez, de que en él  
Te busquen; y fuera deso,  
¿Qué sabemos si entrará  
Alguien en él á ese tiempo?

VIOLANTE.

Solo de una suerte, Nise,  
Puede ser sin ese miedo.

NISE.

¿Cómo?

VIOLANTE.

Usando los disfraces  
Que usan todos.

NISE.

Pues yo tengo  
Una criada que mas  
Que otras mi amiga se ha hecho,  
Y nos dará trajes.

VIOLANTE.

Pues

Prevenla, Nise, te ruego,  
Y dila que si llegaré  
Preguntando un hombre viejo  
Por mí, diga... Mas despues  
Lo sabrás; que ahora veo  
A Lidoro y á Don Félix  
Entrar en casa, y no quiero  
Que acaso me hallen: tú aquí  
Te queda, porque si oyeron  
Ruido, á tí te vean. — Fortuna,  
Este lance te encomiendo:  
Ten lástima de mí, pues  
Ves que inocente padezco  
En las iras que tú tienes,  
La culpa que yo no tengo. (Vase.)

## ESCENA XXI.

LIDORO, DON FELIX. — NISE.

LIDORO.

¿Qué hace Serafina, Nise?

NISE.

Con unas amigas creo  
Que ha salido.

LIDORO.

Y tú, ¿qué haces  
Aquí? Éntrate allá dentro. —  
(Vase Nise.)

César, lo que importa es  
Hablar á Félix en esto.

DON FÉLIX.

No dudo que si él llegara,  
Señor, á estar satisfecho  
De que Violante no tuvo  
Culpa en el pasado riesgo,  
Que con ella se casara,  
Porque le está bien hacerlo;  
Y así, que le dé Violante  
Satisfacción es primero  
Que otra diligencia.

LIDORO.

Pues

Mirad, amantes extremos  
Mejor pasan entre amigos,  
Don César, que entre terceros,  
Y mas terceros á quien  
Se debe algun cumplimiento;  
Y así, pues es vuestro amigo,  
Haced vos, ya que sois cuerdo,  
Que ellos allá hablen sin mi  
Sus cosas, y aun para esto  
Viene bien que no esté en casa  
Serafina.

DON FÉLIX.

Yo me ofrezco  
A disponerlo.

LIDORO.

Pues yo  
Me voy: ved que al punto vuelvo.  
(Vase.)

DON FÉLIX.

Esto se va declarando  
Muy apriesa, y nada, celos,  
Me embaraza con Lidoro  
Ni el Principe en cuanto al truco  
Del nombre, sino no mas  
Que con Serafina, puesto  
Que en viendo que no soy César,  
Quizá...

## ESCENA XXII.

DON CESAR, TRISTAN. — DON FELIX.

TRISTAN.

¿Que estás sano y bueno,  
Señor? Dame...

DON FÉLIX.

Quita, loco.

DON CESAR.

¿Cuánto, Don Félix, me huelgo  
De veros que con Lidoro  
Volvais! pues arguyo deso  
Que no fuisteis adonde ibais.

DON FÉLIX.

A mí me pesa de veros,  
Pues nunca en vuestra amistad  
Creí que hubiera sentimiento,  
Hasta hoy.

DON CESAR.

Pues ¿qué queriais?

DON FÉLIX.

Nada; que no es tiempo deso.  
Aurelio en Milan está.

DON CESAR.

¿Qué decís?

DON FÉLIX.

Lo que es tan cierto,  
Que la espada para mí  
Ha sacado; y en efecto,  
Todo esto viene, Don César,  
A parar en que tratemos,  
Para que acabe bien todo,  
De Violante el casamiento.  
Ved vos qué pensais hacer.

DON CESAR.

Yo estoy, si no satisfecho  
En el todo, en mucha parte,  
De Violante; porque habiendo,  
Segun dica ella y segun  
Yo estoy deseando creerlo,  
Su padre visto el papel  
Que llevó Tristan, infero  
Que del resultó el pensar  
Ser vos el amante.

DON FÉLIX.

Es cierto.

¿En qué ocasion el papel  
Diste?

TRISTAN.

Mientras el dinero  
Contaba.

DON FÉLIX.

¿Luego allí estaba?

TRISTAN.

No estaba sino allá dentro.

DON CESAR.

El le vió dar y calló.

TRISTAN.

¡Miren el maldito viejo!

DON FÉLIX.

Pues siendo así... Mas ¿no llaman  
A esa puerta?

(Llaman dentro.)

TRISTAN.

Que será.  
El duende creo

DON FÉLIX.

Abre pues.

DON CESAR.

No abras.

DON FÉLIX.

¿Por qué?

DON CESAR.

Porque en ver me ofendo...

DON FÉLIX.

Esperad; que porque no  
Escrupulicéis, ofrezco,  
Quedando con ella airoso,  
Despedir su favor, puesto  
Que es fuerza que ya se sepa  
Todo nuestro flagimientito.

DON CESAR.

Pues con esa condicion,  
Abre.

DON FÉLIX.

Retiráos os ruego,  
Y oid un cortés desengaño,  
Que es lo que yo darle intento.  
(Retírase Don César.)

## ESCENA XXIII.

SERAFINA Y FLORA, de máscara, pero  
descubiertas. — DON FELIX, TRIS-  
TAN; DON CESAR, retirado.

SERAFINA.

Pensaréis, señor Don César,  
Que hoy agradecida vuelvo  
A saber de vos: pues no;  
Que lo que hoy me obliga á esto,  
Ya que vos no vais adonde  
Yo os llamo, es solo el intento  
De que favorezcáis una  
Pretension que con vos tengo.

TRISTAN. (A Flora.)

Y uced, ¿no tiene conmigo  
Pretension?

FLORA.

Pues yo ¿á qué efecto?

TRISTAN.

De consentir que por mí  
Perdiera el entendimiento.

DON FÉLIX.

¿Pretension conmigo vos?

SERAFINA.

Sí.

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

SERAFINA.

Oid atento.

DON FÉLIX. (Ap.)

Aquí de todo mi honor.

SERAFINA.

(Ap. Aquí de todo mi esfuerzo.)  
Violante me ha dicho que  
Vos, Don César, sois el dueño  
De sus fortunas: su llanto  
Me ha enternecido, su ruego,  
Su fineza, su verdad,  
Su fe, su amor y su afecto:

Y así, que della os dolais,  
De su honor, de su respeto,  
De su opinion y su sangre,  
Es la pretension que tengo.  
Ved qué quereis que la diga;  
Pero ha de ser advirtiendo  
Que el sí ó el no que digais,  
Todo es ofensa, supuesto  
Que el no es no hacer lo que pido,  
Y el sí, lo que no deseo.

DON FÉLIX.

Un sí y un no me mandais  
Que os dé, y aunque son opuestos  
Tanto un no y un sí que nunca  
Han cabido en un sugeto,  
Yo soy tan poco dichoso,  
Que caben en el mio, viendo  
Que con el no os desobligo,  
Y que con el sí os ofendo.  
Y así el sí, señora, es  
Que es verdad que es César dueño  
De Violante; el no, que no  
Lo soy yo: cuyo argumento  
Ahora al contrario es, señora:  
El no que otra vez os vuelvo,  
Que no lo es Félix, y el sí,  
Que lo soy yo.

SERAFINA.

No os entiendo.

DON FÉLIX.

No me espanto: yo tampoco.

SERAFINA.

Hablad mas claro.

DON FÉLIX.

No puedo.

SERAFINA.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

Como no me animo.

SERAFINA.

¿Por qué?

DON FÉLIX.

Porque no me atrevo.

SERAFINA.

¿A qué? decid.

DON FÉLIX.

A enojaros.

SERAFINA.

¿Qué os acobarda?

DON FÉLIX.

Perderos:

SERAFINA.

César ¿no ha amado á Violante?

DON FÉLIX.

Ese es el sí que os ofrezco.

SERAFINA.

¿Soislo vos?

DON FÉLIX.

Ese es el no.

SERAFINA.

¿Qué es la causa?

DON FÉLIX.

Un fingimiento.

SERAFINA.

¿A qué fin?

DON FÉLIX.

De una amistad.

SERAFINA.

¿De qué suerte?

DON FÉLIX.

Pacienduo...

¿Qué?

SERAFINA.

DON FÉLIX.

Las dichas y desdichas...

SERAFINA.

¿De quién?

DON FÉLIX.

Del nombre que tengo.

SERAFINA.

Hablad mas claro.

DON FÉLIX.

Si haré.

SERAFINA.

Nada temais...

DON FÉLIX.

¿A qué efecto?

SERAFINA.

De que nada...

DON FÉLIX.

Proseguid.

SERAFINA.

Os esté mal...

DON FÉLIX.

Decid presto.

SERAFINA.

Sino que César seais,  
Si es César de otro amor dueño.

DON FÉLIX.

Pues con esa confianza,  
Oid: yo soy...

#### ESCENA XXIV.

VIOLANTE, AURELIO, LISARDO. —  
DON FÉLIX, SERAFINA, TRIS-  
TAN, FLORA; DON CESAR, *retirado*.

VIOLANTE. (*Dentro.*)

¡Valedme, cielos!

AURELIO. (*Dentro.*)

Muere, ingrata.

LISARDO. (*Dentro.*)

Y mueran cuantos  
Intentaren defenderlo.

SERAFINA.

¡Ay de mí! ¿qué ruido es ese?

FLORA.

¿Buena hacienda habemos hecho!

TRISTAN.

Grande alboroto hay en casa.

DON FÉLIX.

Mientras yo voy á saberlo,  
Aquí esperad.

DON CESAR. (*Adelantándose.*)

De Violante

Es la voz: yo iré primero.

FLORA.

Huyamos: huye, señora.

SERAFINA.

Abre esa puerta.

FLORA.

No puedo;  
Que estará como otras veces.  
(*Sale Violante disfrazada.*)

DON CESAR.

Violante, dime, ¿qué es esto?  
¿Tú entras aquí disfrazada!

VIOLANTE.

Yo en este traje (el aliento

Me falta) para pasar  
A satisfacerte (¡ay cielos!)  
Estaba, cuando me dijo  
Una criada que un viejo  
Me buscaba: creí que Fabio  
Fuese, y llegué donde encuentro  
A mi padre... Pero él entra  
Aquí.

DON CESAR.

En algun aposento  
Te retira, en tanto que  
Nosotros le detenemos.

DON FÉLIX. (*A Serafina.*)

Vos, señora, porque aquí  
No os vean, entrad tambien dentro.  
(*Vanse Don Félix y Don César.*)

SERAFINA.

Fuerza será... Pero aguarda.  
(*Entra primero Violante, y cierra la puerta.*)

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Perdona; que si no cierro  
Yo por adentro...

SERAFINA.

¡Ay de mí!

VIOLANTE. (*Dentro.*)

Que no estoy segura pienso.

FLORA.

¡Vive tal, que del pasado  
Lance se vengó!

(*Tápanse Serafina y Flora.*)

#### ESCENA XXV.

AURELIO, LISARDO y LIDORO. *con  
espadas desnudas.* — DON FÉLIX,  
DON CESAR; SERAFINA y FLORA,  
*tapadas*; TRISTAN.

LIDORO.

¿Qué es esto?

¿En mi casa este alboroto!

AURELIO.

No hay sagrado á los despochos  
De un bonor. Si en vuestra casa  
Hallo esta ingrata á quien vengo  
Buscando, y á este traidor,  
¿Qué os admira?

LIDORO.

Detenéos.

DON CESAR. (*Ap.*)

¿Que no pudiese Violante  
Esconderse!

DON FÉLIX. (*Ap.*)

Por lo ménos,

Serafina, como sabe  
La casa, se entró allá dentro.

LIDORO. (*Ap.*)

¿Cuánto de que Serafina  
Hoy no esté en casa me huelgo!

AURELIO.

Yo he de vengarme: apartad.

DON CESAR.

Advertid, señor Aurelio,  
Si no la casa en que estáis,  
Que soy yo quien la defiende.

AURELIO.

Señor Don César, en vano  
Es que os pongais vos en medio,  
Siendo tambien mi enemigo  
Por la muerte de Laurencio.

LISARDO.

¿Tú diste muerte á mi hermano,  
Traidor? Pues ya descubierto



Con decir que soy Lisardo,  
No he de aguardar otro duelo.

DON FÉLIX.

Pues haced este conmigo,  
Pues soy á quien ántes desto  
Teniais desaliado.

AURELIO.

¡No basta, Félix soberbio,  
El ser dueño de un agravio,  
Sino hacerte de otro dueño?

LISARDO. (Ap.)

¡Qué es lo que escucho! ¡A Don César  
Llama Don Félix, y luego  
A Don Félix César llama?

SERAFINA. (Ap.)

¡Doléis de mi vida, cielos!

AURELIO.

Tu enemigo y mi enemigo,  
Lisardo, son los que vemos.

LISARDO.

Morir ó vengarnos.

DON FÉLIX.

Pues  
Morir será lo mas cierto.

LIDORO.

Tenéos, todos.

VOCES. (Dentro.)

Pára, pára.

# ESCENA XXVI.

EL PRINCIPE, CRIADOS.—DICHOS.

PRINCIPE.

¡Qué ruido es este? que siendo  
En vuestra casa, no es bien  
Que me pase sin saberlo...  
Y mas ahora que miro  
En ella á César y Celio.

LIDORO.

Yo os lo diré, si es que yo  
Puedo alcanzar á saberlo.  
Aquesa dama es Violante,  
Hija...

SERAFINA. (Ap.)

¡Ay infeliz!

LIDORO.

De Aurelio:  
Consigno la trajo Félix,  
Que es aqueste caballero,  
De César amigo.

AURELIO.

Oid,

Que padecéis algun yerro,  
Que este es Félix, ese es César.

PRINCIPE.

Eso es meterme en el duelo  
A mí. Pues á mí ¡me engaña  
Nadie!

LIDORO.

Y á mí tambien, puesto  
Que yo á mi casa le traje.

DON FÉLIX.

Yo os dejaré satisfecho,  
Si me oís, pues no es delito  
Ser amigo verdadero.  
César de Violante es  
El amante; y siendo á tiempo  
El venir á visitaros,  
Que su dicha habia dispuesto  
Ver el favor de Violante,  
Con su nombre y con el pliego  
Vine yo. Lo que despues  
Le obligó á venir huyendo.  
Fué que un papel un criado  
Mio llevó, y se dió á Aurelio  
La noticia y el engaño  
De pensar que yo le ofendo.  
No es yerro hacer un amigo  
Una fineza; y si es yerro,  
Es yerro muy disculpado.  
Y mas cuando todo esto  
Pára en que se case César  
Con Violante, que sabiendo  
Su poca culpa, la mano  
Por mí la ofrece.

DON CÉSAR.

Si ofrezco.

AURELIO.

Pues con aquesta palabra,  
Yo me doy por satisfecho.

LISARDO.

Yo no.—Perdona, señor,  
Porque aunque soy como Celio  
Tu criado, no lo soy  
Como Lisardo, y no tengo  
De dejar yo de vengarme  
Porque él haga el casamiento.

AURELIO.

Pondréme á su lado yo,  
Pues ya es Don César mi yerno.

PRINCIPE.

O Celio seals ó Lisardo,  
Estando yo de por medio.  
Pues mi agravio les perdono,  
Fuerza es perdonar el vuestro.  
Dadle la mano á Violante.

DON CÉSAR.

Con mil almas; y supuesto  
Que estás perdonada ya,  
Descúbrete.—Pues ¿qué es esto?  
Llega, Violante: ¿qué temes?

LIDORO.

¡Por qué os retiráis, habiendo  
Conseguido su perdon?

DON FÉLIX.

Yo que os descubrais os ruego,  
Porque al Principe la mano  
Beséis, señora, y á Aurelio.

SERAFINA.

¿Vos decís que me descubra?

DON FÉLIX.

Claro está.

SERAFINA.

Fuerza es hacerlo;  
Mas ved en qué os empeñáis.  
(Descúbrese.)

LIDORO.

¡Ay infeliz! ¡qué veo!  
Hija ingrata, ¿tú en aque-  
Traje y aquí?

TODOS.

Detenéos.

LIDORO.

¿Cómo es posible?

DON FÉLIX.

Tomando  
Los ejemplares de Aurelio,  
Pues dándola yo la mano,  
Señor, que no desmerezco  
Por sangre y obligaciones,  
Fuerza es quedar satisfecho,  
Al ver que al dárme la ella  
No teneis otro remedio.

LIDORO.

¿Qué he de hacer, si de la fuerza  
Hacer virtud es consejo  
Prudente?

PRINCIPE.

¿Y dónde Violante

Está?

# ESCENA XXVII.

VIOLANTE.—DICHOS.

VIOLANTE.

A vuestros pies, haciendo  
Dellos séguro á mi vida.

DON CÉSAR.

Dadme la mano.

LISARDO.

Yo quedo  
Solamente desairado,  
Sin venganza y con mis celos.

TRISTAN.

Flora, ¿qué hacemos los dos?

FLORA.

¿Qué? Contarnos los dos cuentos  
De la dueña y de la mona.

TRISTAN.

Otro día; que no es tiempo  
Ahora de mas que pedir  
El perdon de nuestros yerros.

DON FÉLIX.

Y si la dicha y desdicha  
Del nombre dió este suceso,  
La dicha de quien le ha escrito  
Supla en el sagrado vuestro,  
Señor, que le perdoneis  
La desdicha del ingenio.



# AURISTELA Y LISIDANTE.

## PERSONAS.

LISIDANTE.  
ARSIDAS.  
LICANORO.  
MILON.

MERLIN, }  
CELIO, } *criados.*  
BRUNEL,  
TIMANTES, } *viejo.*

AURISTELA.  
CLARIANA.  
AURORA.  
CINTIA, } *criada.*

ESTELA, }  
FLERIDA, } *criadas.*  
UN SARGENTO.  
DAMAS.

SOLDADOS.  
MÚSICOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.  
GENTE.

*La acción pasa en Atenas y extramuros.*

## JORNADA PRIMERA.

*Campo cercano á Atenas.*

### ESCENA PRIMERA.

*Dentro cajas y trompetas, y GENTE.*  
*Sale CELIO: despues TIMANTES y SOLDADOS acuchillando á LISIDANTE, que viene armado: LICANORO y MILON, armados tambien, se ponen á su lado, con bandas los dos en los rostros. Despues de todos sale MERLIN. Las armas de Lisidante han de traer en el peto pintadas, con grabaciones de ejlas, una estrella y una lis, con letras en medio.*

UNOS. *(Dentro.)*

¡Muera el homicida!

TODOS.

¡Muera!

LISIDANTE. *(Dentro.)*

¡Valedme, cielos piadosos!

CELIO. *(Saliendo.)*

¡Qué adagio es tan verdadero  
(U diga'o este alboroto)

«A gran fiesta, gran desdicha!»

UNOS. *(Dentro.)*

¡Qué ansia!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Qué pena!

OTROS. *(Dentro.)*

¡Qué asombro!

TIMANTES. *(Dentro.)*

Pues que ya el caballo herido  
Desesperado y furioso  
De sí le arroja, no escape.

TODOS. *(Dentro.)*

¡Muera un traidor alevoso!

*(Salen ahora.)*

LISIDANTE.

Mentis; que traicion no ha sido,  
Sino en acaso forzoso  
De la fortuna.

MILON.

Es verdad,  
Y en su defensa á nosotros  
Ilalceis de hallar.

LICANORO.

Detenéos,  
Cobardes: no sediciosos  
Su muerte intenteis, supuesto  
Que no mató ventajoso  
A Polidoro; y estando

Hecho bueno para todos  
El campo, á todos nos toca  
Librarle en tan riguroso  
Trance, pues pudo á cualquiera  
Acontecerle lo propio.

MERLIN. *(Ap.)*

¡Que le dijese yo á mi amo  
Que no matase (es un tonto)  
Polidoros en su vida,  
Y haya muerto á un Polidoro!

TIMANTES.

Aunque mas le defendais,  
Será en vano vuestro apoyo.

CELIO.

No será, porque no habrá  
Extranjero el mas remoto  
Que no se ponga á su lado,  
Porque esta es causa de todos.

LICANORO.

Aventurero, á quien nadie  
Conoce ni yo conozco,  
Cobra segundo caballo  
De tantos como despojo  
Son desta tela; que yo  
Te aseguro.

MILON.

Lo fragoso  
De aqueos montes le ampare;  
(Que yo en tu defensa solo  
Bastaré.

LISIDANTE.

Aunque le agradezco,  
No acepto vuestro socorro;  
Que no he de huir cuando os dejo  
Empeñados á vosotros  
Por mí; y así, á vuestro lado  
Antes á morir me expongo.

LICANORO.

Como tú escapes la vida,  
No peligrosamos nosotros;  
Como la defiendas, sí.

MILON.

Y mas, cuando de su trono  
Auristela y Clariana  
Descienden, cuyos enojos  
Harán mayor el empeño.

LISIDANTE.

Con esa disculpa, tomo  
Aquel caballo, y del monte  
A lo intrincado me acojo...  
*(Ap. Bien que perdida Auristela,*  
¿Para qué el vivir otorgo?) *(Vase.)*

MERLIN. *(A Celio.)*

Seguirle quiero, pues huye.

CELIO.

Yo no; que á mira de todo  
Le sirvo mas en quedarme.

LICANORO.  
Haciéndole deste modo  
Espaldas, aseguremos  
Su fuga.

TIMANTES.

En vano dispongo  
Vengar mi rey infelice,  
Si los extranjeros todos  
(Que hay mas que los naturales)  
Tan osados y animosos  
Le amparan.

*(Éntranse riñendo.)*

UNOS. *(Dentro.)*

A la marina.

OTROS. *(Dentro.)*

Al monte, á la cumbre.

OTROS. *(Dentro.)*

Al soto.

LICANORO Y MILON. *(Dentro.)*

No le ha de seguir ninguno.

### ESCENA II.

AURISTELA, CLARIANA, FLERIDA,  
ESTELA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO,  
GENTE.

CLARIANA.

Antiguo esplendor heroico  
De la gran corte de Atenas,  
¿Cómo viendo á vuestros ojos  
Muerto á vuestro heroico dueño,  
No hacéis sangrientos destrozos  
En venganza suya?

AURISTELA.

Hustres

Dendos y vasallos, ¿cómo,  
En tan infeliz tragedia  
Convertido en llanto el gozo,  
No vengais ofensa tanta,  
Cobardes y temerosos?  
*(Ap. Mas ¡ay de mí! que yo misma*  
Contra mi misma dispongo  
Estas lágrimas que vierto,  
Estos suspiros que aborto,  
Pues son contra Lisidante.  
Pero ¡qué digo en abono  
De un homicida, un tirano,  
Un traidor, un alevoso,  
Si es mas que su amor su injuria,  
Y mas que mi amor mi ahogo?)

FLERIDA. *(Ap. á ella.)*

Mira, señora, no hagan  
Esos extremos notorio  
Silencio que tantos días  
Aun tuvo á los vientos sordos.

CLARIANA.

Auristela, hermana mia,  
Pues tan infelices somos

Que no hay vasallos que venguen  
Suceso tan lastimoso,  
Sigamos las dos con armas  
A ese cruel fiero monstruo,  
Que con nuestra sangre vuelve  
Coronado de despojos.

AURISTELA.

Dices bien. Dadme un caballo  
Y una espada...

CLARIANA.

Y á mi otro.

AURISTELA.

Que si una vez el acero  
Esgrimo...

CLARIANA.

Si una vez tomo

La cuchilla...

AURISTELA.

El fuste ocupo...

CLARIANA.

En los estribos me pongo...

AURISTELA.

Seré rayo...

CLARIANA.

Seré furia...

AURISTELA.

Seré pásmo...

CLARIANA.

Seré asombro...

LAS DOS.

Que diga...

GENTE. (Dentro.)

¡Viva Auristela!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Clariana!

(Dentro cajas.)

AURISTELA.

¿Qué oigo?

CLARIANA.

¿Qué escucho?

### ESCENA III.

TIMANTES; *después, GENTE, dentro.*  
— DICROS.

TIMANTES.

¡Ay de mí infelice!

LAS DOS.

Timantes, ¿qué es eso?

TIMANTES.

Absorto

Lo diré, si es que á un aliento

Le pudiere alcanzar otro.

Apénas el homicida

Del infeliz Polidoro...

— ¡Oh nunca hubiera ¡ay de mí!

De sol á sol ¡ambicioso

Valor! mantenido duelo,

En cuyos encuentros noto

Que son para burlas mucho

Y para veras son poco!

Dígalos su efecto, pues

Saliendo galán y airoso

Con el sol, y mas que el sol,

Al choque de dos escollos

De acero, vimos el perno,

De la sobrevivencia roto,

Porque una astilla del asta

A toda Grecia los ojos

De un golpe quebrase... Pero

¿Qué repito lo que lloro?

— Apénas el homicida

(Si aliento y discurso cobro),

Porque las naciones varias

Se pusieron al estorbo,

En un caballo que el viento  
Debió de engendrar á soplos,  
Se entró en la maleza, cuando  
Repartido el vulgo en corros  
(Que es la causa porque yo  
Vivo, y sin venganza torno),  
Viendo á Polidoro muerto,  
Y que de su laurel de oro  
Sois herederas las dos  
Tan iguales, que Dios solo  
Es el que sabe á cuál toca  
Ocupar el regio solio,  
Por ser nacidas de un parto,  
En cuyo riesgo forzoso  
No dejó la turbacion  
Señalar cuál fué ¡penoso  
Descuido! la que primero  
Vió del sol los rayos rojos,  
Cuya duda, como habia  
Herederos generoso  
En Aténas, no importó  
Aclarar hasta hoy, que en votos,  
Empezando en dos criados,  
O leales ó ambiciosos,  
Dividido el vulgo aclama  
En confusos ecos roncacos  
A ti, Clariana, los unos,  
A ti, Auristela los otros,  
Diciendo...

(Tocan dentro clarín.)

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Auristela!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Clariana!

(Cajas.)

CLARIANA.

Poco

Has menester repetirlo,  
Pues hasta este sitio propio  
Lidiando el tumulto viene:

AURISTELA.

¡Qué fácil está y qué pronto  
En las deshechas fortunas  
Suceder un daño á otro!

### ESCENA IV.

LICANORO, *por una parte, y MILON,*  
*por otra; después, GENTE y SOLDADOS.*  
— AURISTELA, CLARIANA, TIMAN-  
TES, FLERIDA, ESTELA, DAMAS,  
ACOMPAÑAMIENTO, GENTE.

LICANORO. (Ap.)

Ya que escapé al extranjero,  
Tengo de atreverme á todo...

MILON. (Ap.)

Ya ausente el que defendí,  
Veré si otro empeño logro...

LICANORO. (Ap.)

Porque ¿qué vendré á deber  
A mis alientos briosos,  
Si hallándome á esta ocasion,  
No hago reina á la que adoro?

MILON. (Ap.)

Porque ¿qué haré yo por mí,  
Si cuando esta ocasion toco,  
A la que idolatro amante,  
Por reina no la coronó?  
(Salen gente y soldados en dos bandos,  
riñendo.)

UNOS.

¡Clariana viva!

OTROS.

¡Viva

Auristela!

TODOS.

Llegad todos.

CLARIANA.

Valerosos atenienses...

AURISTELA.

Invictos griegos famosos...

CLARIANA.

Reportáos.

AURISTELA.

Deteneós.

CLARIANA.

No atrevidos...

AURISTELA.

No furiosos...

CLARIANA.

Por mi derecho perdaís...

AURISTELA.

Aventureis en mi abono...

CLARIANA.

De mi presencia el respeto...

AURISTELA.

De mi persona el decoro.

CLARIANA.

Que yo, porque no empeñeis  
Vuestras lealtades, depongo  
Mi accion, siendo la primera  
(Si así el disturbio reporto)  
Que diga ¡Auristela viva!

AURISTELA.

Yo repetiré lo propio  
Y que viva Clariana,  
Cuando eso baste al reposo  
De vuestra paz, sobre que  
Amigas y hermanas somos  
Tanto, que reinan las dos  
Será reinar la una.

UN SOLDADO.

Todos  
Los reinos en sí divisos  
Están á su ruina prontos,  
Mayormente amenazados  
De enemigo poderoso  
Tanto como Lisidante,  
En quien el antiguo odio  
De Aténas y Epiro hoy  
Intenta invadir los cotos  
Deste reino.

OTRO SOLDADO.

Fuera deso,  
Siendo dos, en dos esposos,  
Será obedecer dos dueños,  
Y no puede no ser monstruo  
Un cuerpo de dos cabezas.

CLARIANA.

Pues ¿cómo, villano?...

AURISTELA.

¿Cómo,

Traidor?...

LICANORO.

Yo, bella Auristela,  
Reportaré este alboroto...

MILON.

Yo, divina Clariana,  
Reduciré aqueste asombro...

LICANORO.

Si me escuchas.

AURISTELA.

Ya te escucho.

MILON.

Si me oyes.

CLARIANA.

Ya te oigo.

## LICANORO.

Ilustre corte de Atenas,  
Que por lo altivo y lo docto,  
Siendo academia de Marte,  
Eres campaña de Apolo:  
De Macedonia heredero  
Soy, mi nombre Licanoro,  
De cuya verdad testigo  
Hago descubierto el rostro.  
De la divina Auristela  
(Permitame su decoro  
Que aje la fuerza al respeto)  
Un bello retrato hermoso  
Causa ha sido de vejit  
A estas fiestas de rebozo.  
Si su hermosura merezco,  
Si su blanca mano toco,  
Y coronada por reina,  
Llego á verme tan dichoso,  
Contra el fiero Lisidante  
Rey tendréis tan valeroso,  
Que no solamente Aténas,  
Pero el clima mas remoto  
Será vuestro; y si á mi intento  
No asistís siguiendo el voto  
De los que á Clariana aclaman,  
Armada tengo en el golfo  
Con que reduciros puedo,  
Siendo sobre el Helesponto  
Volcanes de agua que abrasen  
Los mas altos promontorios.  
¡Auristela viva!

UNOS.

¡Viva!

MILON.

Tened, esperad un poco:  
No os arrojéis á elegir  
Dueño tan presto, en desdoro  
De Clariana divina;  
Que si porque Licanoro  
De la parte de Auristela  
Está, os rendís temerosos,  
No le falta á Clariana  
Valedor tan victorioso  
Que de Lisidante y dél  
Triunfantes no os saque en hombros.  
Milon, príncipe de Acaya  
Soy, que á Atenas con el propio  
Fin que Licanoro vengo,  
Bien que el objeto es tan otro  
Como Clariana bella;  
Y si su esposo me nombro,  
Rey tendréis que á sus piés rinda  
Desde este al opuesto polo  
Cuanto el mar circunda claro,  
Cuanto el sol alumbra rojo:  
A cuyo empleo, en la raya  
Ejércitos numerosos  
Tengo, que estos montes talen  
Piedra á piedra y tronco á tronco.  
¡Viva Clariana!

OTROS.

¡Viva!

AURISTELA.

No, príncipes generosos,  
Dando calor al tumulto,  
Añadís un riesgo á otro.  
Si á cualquier odio le basta  
Su malicia, al mas penoso  
Que vió Europa en sus espacios,  
Que vió Grecia en sus contornos,  
¿Para qué es crecer el ceño?  
Para qué aumentar el odio?  
Y si en su caliente sangre  
Bañado está Polidoro  
Y ignorado el homicida,  
Pues ninguno le vió el rostro  
Ni supo quién es (Ap. Aquesto  
Me deha amor, que no es poco),  
¿Será bien que sin vengar

Los baldones del oprobio,  
Per ir tras lo interesable,  
Abandonemos lo heroico?  
Y así, hasta que á su cadáver  
Se dé sacro mauseolo,  
Y que en su venganza sea  
(Ap. ¿Qué mal este aliento formó!)  
La vida de un homicida  
De nuestras sañas despojo,  
¿Qué fineza es competir  
Lo amante sin lo glorioso?

CLARIANA.

A la razon de Auristela  
Mi llanto añada que solo  
El que venga de mi hermano  
Suceso tan lastimoso,  
Y vivo ó muerto le traiga  
A las iras de mi enojo,  
Podrá declararse ufano  
Amante mío.

AURISTELA.

Y mío y todo.

(Ap. ¿Oh cuánto á costa es del alma  
Lo que nuestro y lo que escondo!)

LICANORO.

Yo, solicitando hacer  
Siempre lo mejor, há poco  
Que, ensordecido el cariño  
A las voces del arrojo,  
Defendí á ese aventurero.  
Si ahora á seguirle torno,  
La palabra que le di  
De favorecerle rompo,  
Y el crédito de mi fama  
A las censuras expongo  
De que lo erré, pues lo enmiendo.  
Y así, pues ser es forzoso,  
Segun sus señas publican,  
Príncipe igual á nosotros,  
Lo que te ofrezco, Auristela,  
Es, en sabiéndose todo,  
Vengarte en público duelo.  
Mas hoy, perdone tu enojo;  
Que seguir á un delincuente  
Que va tórugido y solo  
En fe de que yo le amparo,  
No es empeño generoso  
De mi valor.

MILON.

Del mío sí,  
Pues si antes su muerte estorbo  
Y ahora se la doy, verá  
El mundo que acudí á todo:  
Al valor cuando le amparo,  
Y al amor cuando le postro.  
Y cuando desaire sea,  
Con la obediencia le doro  
De una dama: mire ella  
Lo que manda, á quién y cómo;  
Que una vez mandados, son  
Decretos tan imperiosos  
Aun sus acasos, ya sean  
Ira ó capricho ó antojo,  
Que al viso de la fineza  
Hacen el desaire airoso.

Y así, resuelto á seguirle,  
O vivo ó muerto á tus ojos  
Traerle, Clariana, ofrezco;  
Y en tanto que victorioso  
Me ves en demanda suya,  
Hasta que en el regío solio  
Mi amor te coroné reina  
Del mundo (que Grecia es poco),  
Quien fuere desta facción,  
Sigame, diciendo todos:  
¡Clariana viva!

UNOS SOLDADOS Y GENTE.

¡Viva!

(Vase Milon y los soldados y gente de  
un bando tras él.)

## ESCENA V.

AURISTELA, CLARIANA, LICANORO,  
TIMANTES, ESTELA, FLERIDA,  
DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO, SOLDADOS.

CLARIANA. (Ap.)

¿Cuánto estimara uno y otro  
Afecto, si los debiera  
A Arsidas! y mas si toco  
En la sospecha de que  
No haber venido á mis ojos  
Ni hallarse, como escribí,  
En estas fiestas de embozo,  
Es que ha olvidado su amor.

ESTELA. (Ap. á Clariana.)

Mira no hagan sospechosos  
Esos suspiros el llanto.

LICANORO.

Yo, Auristela, no conformo  
Mi obediencia á tu obediencia:  
Servir quiero; mas de modo  
Que sea mérito el valor,  
Sin ser el valor desdoro.  
Si no obro para tu gusto,  
Para tu estimación obro;  
Que amarte sin pundonor  
Ya fuera tenerne en poco.  
Y así, lo que otra y mil veces  
En tu servicio propongo  
Es matarle en mejor duelo,  
Y en tanto asistirte pronto  
Hasta que de oro el laurel  
Corone tus rizos de oro.  
El que desta facción fuere,  
Sigame diciendo á coros:  
¡Auristela viva!

SOLDADOS Y GENTE.

¡Viva!

(Vase con el otro bando.)

## ESCENA VI.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES,  
FLERIDA, ESTELA, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

AURISTELA. (Ap.)

¿Oh cuánto el amor mañoso  
Dicta lo mejor á un alma!  
Bien lo muestra Licanoro:  
Pues en no ir tras Lisidante  
Me obliga, sin saber cómo.

TIMANTES.

Yo, que á las dos he criado,  
Y que á las dos las adoro  
Como á pedazos de un alma  
Que quieren partirme á trozos,  
Ni al uno ni al otro sigo,  
Y á entrambas servir dispongo,  
Aunque servir á dos dueños  
Sea tan dificultoso.

AURISTELA.

Oye.

TIMANTES.

¿Qué mandas?

CLARIANA.

Escucha.

TIMANTES.

¿Qué quieres?

AURISTELA.

Pues leal...

CLARIANA.

Pues docto...

AURISTELA.

Deste orbe eres el Atlante...

CLARIANA.  
El Alcides deste globo...

AURISTELA.  
Que estribando en nuestras frentes,  
Se ha de mover en tus hombros...

LAS DOS.  
Lo mejor nos aconsejes.

AURISTELA.  
Hermanas y amigas somos...

CLARIANA.  
Una desdicha lloramos...

AURISTELA.  
A un reino un derecho propio  
Tenemos...

CLARIANA.  
Dos valedores  
Se declaran amorosos...

AURISTELA.  
Un ignorado enemigo  
Aquí nos injuria...

CLARIANA.  
Otro  
En campaña se previene...

AURISTELA.  
Un pueblo alterado y loco  
Se nos amolina...

LAS DOS.  
¿Qué hemos  
De hacer en tantos ahogos?

TIMANTES.  
Dejar que el tiempo lo diga,  
Pues que mudamente sordo,  
El solo, sin decir nada,  
Es el que lo dice todo.

AURISTELA.  
Pues Clariana...

CLARIANA.  
Auristela...

AURISTELA.  
Si del tiempo el veloz ocio...

CLARIANA.  
Si el torpe-curso del tiempo...

AURISTELA.  
Tardo al bien...

CLARIANA.  
Al daño pronto...

AURISTELA.  
Lo ha de decir...

CLARIANA.  
El lo diga.

AURISTELA.  
Y en tanta ansia...

CLARIANA.  
En tanto asombro...

AURISTELA.  
Nuestra amistad...

CLARIANA.  
Nuestro afecto...

AURISTELA.  
Fiel siempre...

CLARIANA.  
Siempre amoroso...

AURISTELA.  
Sin que ningún interes...

CLARIANA.  
Convierta el amor en odio...

AURISTELA.  
Esté á la mira del tiempo.

CLARIANA.  
Yo lo ofrezco.

AURISTELA.  
Y yo lo otorgo.

CLARIANA.  
Si bien temo...

AURISTELA.  
Si bien dudo...

CLARIANA.  
Por mas que mi pena escondo...

AURISTELA.  
Por mas que mi mal recato...

CLARIANA.  
Cuánto yerro...

AURISTELA.  
Cuánto ignoro...

ESTELA Y FLÉRIDA.  
En qué, señora?

AURISTELA Y CLARIANA.  
En fiar nada  
De quien lo ha de decir todo.  
(*Vanse.*)

—  
Bosque.

### ESCENA VII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

El caballo que á mi huida  
Sirvió, en la margen florida  
Deste bosque dejar traio,  
Porque no he de ser ingrato  
Con quien me ha dado la vida.  
Luego en el sitio que ves,  
Arroja entre la espesura  
El limpio grabado arnes:  
Sirvanle de sepultura  
Verdes hojas; y despues,  
Arrojando los vestidos  
Los dos, mas desconocidos  
Buscar albergue podemos,  
Pues ser á todos dirémos  
Dos caminantes perdidos,  
Que en estos montes robados  
De bandoleros airados,  
Nos dejó su rigor fuerte  
Sin la hacienda y sin la muerte.

MERLIN.

Discursos son extremados;  
Mas es lo mismo que hacer  
Cuenta sin el mercader.  
¿Qué importará que nosotros  
Lo digamos, si los otros  
No lo quisieren creer?

LISIDANTE.

En tan deshecha fortuna  
Haga yo lo que pudiere  
De mi parte, y importuna  
Haga ella lo que quisiere;  
Que sin resistencia alguna  
No me tengo de rendir.

MERLIN.

En efecto, ¿habemos de ir,  
Mas lijeros que galanes,  
Sin una Eva dos Adanes?

LISIDANTE.

¡Ay Merlin! esto es morir  
Por no morir; aunque en vano  
Dificultades allano,

Pues no huyo el hado enemigo,  
Si me llevo á mí conmigo.

MERLIN.

La culpa estuvo en tu mano.  
¿Qué te habia hecho, señor,  
Aquel pobre caballero?  
Es verdad que en lid de amor,  
En entrando aventurero,  
¡Pobre del mantenedor!  
¡Sin cólera un hombre da  
Tan recio?

LISIDANTE.

Bien que no está  
Eso en mi mano se advierte,  
Pues fué acaso de la suerte.

MERLIN.

¿Cuál su cuidado será,  
Si así sus acasos son?

LISIDANTE.

Aun no es esa la pasion  
Que mas me aflige y desvela,  
Sino pensar que Auristela  
Teuga contra mí razon.  
¡Nunca hubiera mi valor  
Guerra á Atenas intentado!  
Nunca por mirar mejor  
Sus defensas, disfrazado  
Fuera con mi embajador!  
Nunca de Auristela bella  
Admirara la hermosura!  
Nunca por volver á vella,  
De otros trajes mi locura  
Usara! Nunca mi estrella  
Diera industria á mis recelos  
Que declararme pudieran;  
Y nunca al fin, mis desvelos  
Correspondidos, hubieran  
Merecido!...

### ESCENA VIII.

GENTE Y SOLDADOS; despues, MILON.  
— DICHOS.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Piedad, cielos!

LISIDANTE.

Pero ¿qué confusas voces  
El aire rompen veloces?

MERLIN.

En el mar, señor, se oyeron...  
— Y sin duda alguna fueron  
En aquel bajel, que atroces  
Estragos suyos padece.

LISIDANTE.

Que se va á pique parece,  
Pues entre los elementos  
Luchando de ondas y vientos,  
Desarbolado fallece,  
Diciendo...

MILON. (*Dentro.*)

Hasta penetrar  
Su centro, corred la sierra.

MERLIN.

Aquel es otro cantar.  
Todo es estruendos la tierra,  
Y todo asombros el mar.

GENTE. (*Dentro.*)

¡Cielos, favor!

SOLDADOS. (*Dentro.*)

Risco no haya  
Que osados no examinemos.

GENTE. (*Dentro.*)

A tierra el Principe vaya.

LISIDANTE.

¿Quién vió tan varios extremos?

SOLDADOS. (Dentro.)

Al monte, al monte.

GENTE. (Dentro.)

A la playa.

LISIDANTE.

En el esquife ha saltado  
Un arraza, que ha intentado  
Salvar á otro.

MERLIN.

Y por acá

El monte sitiando va  
Todo un escuadron armado.

LISIDANTE.

¿Quién padeció á un tiempo guerra  
Tan doblada?

MERLIN.

Yo en rigor,  
Que pago lo que otro yerra.  
(Retíranse á un lado.)

## ESCENA IX.

ARSIDAS y BRUNEL, sin ver á — LISIDANTE y MERLIN, retirados.

BRUNEL.

¡Gracias al cielo, señor,  
Que llegué contigo á tierra!

ARSIDAS.

Dicha ha sido; que avariento  
Ese hidrópico cruel,  
De humanas vidas sediento,  
Ya ha sepultado el bajel  
En salobre monumento.

LISIDANTE. (Ap. á él.)

Merlin, ven conmigo.

MERLIN.

Intentas?

¿Qué

LISIDANTE.

Pues en la orilla  
De aquel esquife se ve  
Mal eucallada la quilla,  
Quizá en él salvar podré  
La vida de tanto horror  
Como el monte corre.

MERLIN.

Advierte

Que por escapar, señor,  
El peligro de una muerte,  
Das en otro.

LISIDANTE.

Si el rigor

De mi fortuna previno  
Que muera sin esperanza,  
Morir antes determino  
A manos de su venganza  
Que á manos de mi destino.  
Ven, Merlin.

(Vase Lisidante y Merlin.)

## ESCENA X.

ARSIDAS, BRUNEL.

BRUNEL.

No solo ha sido  
Ya el bajel el que has perdido,  
Sino el esquife tambien.

ARSIDAS.

¿Cómo?

BRUNEL.

¿Tus ojos no ven  
Que dos hombres le han cogido  
Y huido en él?

ARSIDAS.

¿Quién tasar

Podrá los rumbos que encierra  
La vida, viendo anhelar  
A unos por salir á tierra  
Y á otros por volver al mar?

BRUNEL.

Ya sobre el campo turquí  
Una y otra vez le vi  
Zozobrar.

ARSIDAS.

Crea en su abismo

Desengaños de sí mismo  
Quien no los creyó de mí.

BRUNEL.

¡Qué mal el remo proeja  
Contra el viento que del mar  
Sopla!

ARSIDAS.

Cuanto mas sé aleja

Veloz, veloz vuelve á dar  
En los peñascos que deja.  
Mas ya que bajel perdimos  
Y esquife, inquiera el valor  
Qué playa es esta en que dimos  
De Aténas.

BRUNEL.

Par diez, señor,

¿A lindas fiestas venimos!

ARSIDAS.

Desde el instante ¡ay de mí!  
Que de Clariana bella  
Llamado á esta justa fui,  
Y de que me vería en ella  
Palabra, Brunel, la di,  
No ha habido contra mí intento  
Acaso que no sea azar,  
Frustrando mi pensamiento  
Con sus embates el mar,  
Con sus ráfagas el viento.  
Siempre tormenta corré,  
Y hoy que á la vista me vi  
De Aténas, cuando pensé  
Haberla vencido, hallé  
Mas fracasos contra mí;  
Pues perdido el bajel veo,  
Robado el esquife miro,  
Dejarme con mi deseo...

El alma y la vida diera  
Porque al entrar modo hallara  
Donde Clariana...

BRUNEL.

Espera,

No lo digas... ó repara  
Que al decirlo, la ribera  
Brotó un arnes... y un caballo  
Aderezado tambien,  
Mas adelante.

ARSIDAS.

Al mirallo

Me ha parecido que hallo  
Mas riqueza, mayor bien  
Qué perdí en la sumergida  
Nave. ¿Quién mis hados labra?...  
BRUNEL.

El diablo, cosa es sabida,  
Como ofreciste alma y vida,  
Te ha tomado la palabra...  
Y á mí, sin darsela yo.  
Pues para mí una librea  
Trae tambien.

ARSIDAS.

¿Quién, cielos, vió  
Tal dicha?

BRUNEL.

¿Dicha?

e Faltan dos versos de esta quintilla.

ARSIDAS.

¿Pues no?

Toma, y cómo fuere sea.

BRUNEL.

¿Luego armarte intenjas?

ARSIDAS.

SI.

Hoy es de la justa el día:  
El cartel lo dijo así;  
Y pues la ventura mía  
Armas y caballo aquí  
Me previno, antes que el sol  
Con desmayado arrebol,  
Llevando el día á otra esfera,  
Caducando luces, muera  
En el piélagos español,  
Armarme tengo y entrar  
En la tela, haciendo vana  
Toda la saña del mar,  
Sin que me pueda culpar  
De no fino Clariana.

BRUNEL.

Pienso que tus bazarías,  
Por no decir tus locuras,  
Soñando están fantasías.  
Si estas fueran aventuras  
De andantes caballerías,  
Yo creyera que la griega,  
Que llaman las viejas hada,  
Caballo y armas te entrega;  
Mas... pacto expícito...

ARSIDAS.

Nada

Me digas. ¿Qué aguardas? Llega.  
Ponme esta gola.

BRUNEL.

Señor,

¿No echas de ver que es error  
Con empresa endemoniada?...  
ARSIDAS.

Mi amor no repara en nada.

BRUNEL.

Estálo tambien tu amor,  
Y así...

ARSIDAS.

Ponme el peto pues,  
Y vistete tú.

BRUNEL.

No quiero.

## ESCENA XI.

SOLDADOS, MILON. — DICHO.

UN SOLDADO. (Dentro.)

Aquel el caballo es.

MILON. (Dentro.)

Y él, á pié con su escudero,  
Se está quitando el arnes.

BRUNEL.

Antes le pone. Estas son  
Voces del diablo que aquí  
Le puso.

ARSIDAS.

¿Habrá confusion

Que no me suceda á mí?

(Salen Milon y soldados, y abrázale  
por detras con Arsidas, y quitase  
Milon á Arsidas la espada.)

SOLDADOS.

Date, bárbaro, á prision.

uno. (A Merlin.)

Tú tambien.

ARSIDAS.

Son sinrazones

De vuestra cólera brava  
Llegar con tales acciones.

BRUNEL.

Solo ahora nos faltaba  
Que nos prendan por ladrones.

ARSIDAS.

Si por haberme ceñido  
Este arnes, os he ofendido...

MILON.

Ya que le llegué á prender,  
Porque no dé que temer  
Ser de algunos conocido,  
Cubrid sus rostros.—Y advierte,  
Ignorado aventurero,  
Que si intentas defenderte  
O descubrirte, tu acero  
Mismo te ha de dar la muerte.—  
(*Pónenles unas bandas en los rostros.*)  
Marchad con ellos así.

LOS DOS.

¡Ay infelice de mí!

MILON. (Ap.)

Si obligo á Clariana bella,  
En obsequio para ella  
¿Qué desaire hay para mí?  
(*Vase.*)

Jardín de una fortaleza de Atenas inmediata al mar.

### ESCENA XII.

CLARIANA, ESTELA.

CLARIANA.

¿Qué hace Auristela?

ESTELA.

Después  
Que habiéndome introducido  
De Milon y Licanoro  
Los dos afectos distintos,  
El pueblo que entre los dos  
Parcial estaba y diviso,  
A la novedad atento,  
Treguas, si no paces, hizo;  
Y de-pues que por consejo  
De Timantes (que advertido,  
De Polidoro á la pompa  
Que asistiédeses no quiso)  
Venisteis las dos á esta  
Fuerza, que sobre estos riscos,  
Siendo atalaya del mar,  
Es de la tierra registro;  
Auristela retirada  
En su mas oculto sitio,  
Acompañada de solas  
Sus lágrimas y gemidos  
Está, sin querer que nadie  
La hable.

CLARIANA.

Yo hiciera lo mismo,  
Si á las penas que padezco  
No hubiera hallado un alivio.

ESTELA.

Pues sabes que he de estimarle,  
Sendo tuyo, te suplico  
Sepa yo qué alivio.

CLARIANA.

¿Tú

Le ignoras?

ESTELA.

Bien lo imagino;  
Mas no lo sé, hasta saberlo  
De ti misma.

CLARIANA.

Cuerdo aviso  
Es no saber lo que saben

Las que sirven, hasta oírlo  
De la boca de sus dueños;  
Y pues desde su principio  
Lo que no te digo ignoras,  
Ignora lo que te digo.  
Ya sabes, hermosa Estela,  
Que Arsidas, príncipe invicto  
De Chipre, con Policeno  
Su hermano desavenido  
Sobre no querer jurar  
A Cintia su hija en perjuicio  
De su derecho, alegando  
El no heredar hembras, vino  
A ampararse de mi hermano.  
Ya sabes que amante y fino,  
El tiempo del hospedaje,  
Entre los primeros visos,  
Con que habla la voz sin voz,  
Ya osadamente remiso,  
Ya remisamente osado,  
Me dió de su amor indicios.  
En fin, por no detenerme  
En episodios prolijos,  
Di lugar que alguna noche  
(Tú fuiste sola testigo)  
Por una reja me hablase,  
En cuyo amante delito  
Comunicado creció...  
No hallo frase en que decirlo,  
Porque si digo amor, no es  
Amor, y si no lo digo,  
No digo lo que es: tú allá  
Inventa una voz, te pido,  
Que sea algo ménos que amor,  
Y sea algo mas que cariño.  
En este estado mi hermano,  
Que le albergó como amigo,  
Le compuso como rey  
Con el suyo, que benigno  
Le llamó: con que á su patria,  
Mejorado de partidos,  
Bien que ya Cintia jurada,  
Volver; ¡ay Dios! fué preciso...  
Pero no preciso, Estela,  
Hacer la ausencia su oficio;  
Que aunque es del olvido madre,  
Esta vez, porque el olvido  
No creciese mal criado,  
Le hurtó la memoria al hijo.  
Escribiste á Arsidas pues  
Los aparatos festivos,  
Y que pues tan general  
Aplauso habia movido  
Del Archipiélago todos  
Los príncipes convecinos,  
Viniese él, pues no podia  
Hallar pretexto mas digno...  
—Y ha sido dicha no hallarse  
En tan infeliz conflicto;  
Y mas día que Milon,  
Tan noblemente rendido,  
En venganza de mi hermano  
Y de mi accion en auxilio  
Se ha declarado: con que era  
Segundo empeño preciso;  
Que aunque el secreto en los dos  
Siempre calló enmudecido,  
En llegando á celos, no hay  
Secreto que no hable á gritos.

ESTELA.

Dices bien, pues si se hallara  
Aquí... Pero no prosigo;  
Que con Flérida, señora,  
Sale Auristela á este sitio.

« Los aparatos festivos ¿de qué? Aun no se ha dicho, ni se dice despues, con qué objeto se celebraron las fiestas en que Polidoro perdió la vida; y aunque importan poco para el interes del drama tales menudencias, lo cierto es que CALDERON no suele omitirlas. Por eso es de presumir que esta relacion está cercenada.

CLARIANA.

Quizá irá por otra parte:  
Finjamos que no la vimos:  
(*Retranse las dos hablando.*)

### ESCENA XIII.

AURISTELA, FLÉRIDA. —  
DICHAS, retiradas.

AURISTELA.

Flérida, no me consueles.

FLÉRIDA.

Yo solamente te digo  
Que no des, señora, al llanto  
Tan absoluto dominio,  
Que avasallen tus pesares  
El valor.

AURISTELA.

Si hubiera oído  
Eso á quien los mios dudara  
Cuáles son, agradecido  
Mi amor lo estimara; pero  
Is tu, Flérida, me alijo,  
Pues la razon de saberlos  
Es sinrazon de impedirlos.  
Si sabes que Lisidante,  
Al honestar los motivos  
De la guerra que intentaba,  
Entre la familia vino  
De su embajador; si sabes  
Que habiéndome acaso visto,  
Atropellando temores  
Y despreciando peligros,  
De un disfraz á otro disfraz,  
Tantos buscó y tan distintos,  
Que pudo en alguno entrar,  
Disimulado y fúgido  
Mercader de ricas joyas,  
Hasta el verde laberinto  
De un jardín, donde entre piedras,  
Desusado basilisco,  
Del veneno de su amor  
Usó con tal artificio;  
Que recatando una caja  
Al quererla ver, me dijo:  
«No serán ferias, porqué  
Sus fondos diamantes ricos,  
De Lisidante y de una  
Dama que adora rendido  
Guarnecen los dos retratos;»  
Si sabes que por el mismo  
Caso la curiosidad  
En mí lo que en todas hizo,  
Y que abriéndola, vi el suyo  
En la lámina de un vidrio,  
Sin mas segundo retrato  
Que el que entre sombras y visos  
Franqueó el matiz, brujuleando  
Mi rostro en el cristal limpio;  
Si sabes que viendo á él  
Y al retrato, aunque el desvío  
Quiso afectar el enojo,  
La vanidad no lo quiso,  
Persuadida á que si yo  
Le tenia divertido,  
Padiera hacer con mi hermano  
De un enemigo un amigo;  
¿Cómo quieres que yo...

FLÉRIDA. (*Dañe á su ama.*)

No

Prosigas; que al paso miro  
A Clariana.

AURISTELA.

Bastaba  
Que fuese el contarlo alivio  
Para que yo no le tenga.

FLÉRIDA.

Calla y finge.



AURISTELA.

Callo y finjo.

*(Vuelven Clariana y Estela.)*CLARIANA. *(Ap. á Estela.)*

Volvamos, por si nos vió :  
No parezca descariño.

AURISTELA.

¿Qué haces, bella Clariana?

CLARIANA.

Habiéndome Estela dicho  
Que gustabas de estar sola,  
Disculpada no te he visto.

AURISTELA.

Guárdete el cielo; que yo...

## ESCENA XIV.

SOLDADOS; y después, TIMANTES y MILON.— AURISTELA, CLARIANA, FLERIDA, ESTELA.

CENTE. *(Dentro.)*

Allí están las dos.

AURISTELA.

¿Qué ruido

Es este?

CLARIANA.

¿Qué es eso?

*(Salen Timantes y Milon.)*

TIMANTES.

Es,

Señora...

MILON.

Yo he de decirlo,  
Pues á mí me toca. Esto  
Es haberte obedecido.

AURISTELA. *(Ap. á ella.)*

¡Ay Flérída! Muerto ó preso  
Ser Lisidante es preciso.

MILON.

Seguí al homicida fiero,  
Y en el mas inculto sitio  
Desos montes, el caballo  
En que se escapó diviso.  
Entró en la maleza y luego  
A una quiebra, donde miro  
Que le quitaba las armas  
Un escudero; que quiso  
Sin duda dejar en ellas  
De su sangre los indicios.  
Medio armado le prendí.

CLARIANA.

¿Cuánto agradezco el oírlo?

AURISTELA. *(Ap.)*

¿Y cuánto el oírlo siento!

MILON.

Y porque el ser conocido  
No causase algun rumor,  
Con unas bandas les ciño  
Los rostros.— Llegad, soldados.

## ESCENA XV.

SOLDADOS con ARSIDAS y BRUNEL,  
cubiertos los rostros; CELIO.— Di-  
chos.

CELIO. *(Ap.)*

Pues preso á mi dueño miro,  
Fuerza es que á Aurora su hermana  
Y á todo el reino dé aviso  
Para que en su amparo venga. *(Vase.)*

ARSIDAS. *(Ap.)*

¿Adónde, cielos divinos,

Va á parar, dos veces ciego,  
El rumbo de mi destino?

BRUNEL. *(Ap.)*

A la gallina jugar.  
Muchos lo han hecho conmigo;  
Pero á la gallina ciega  
Parece cosa de niños.

AURISTELA. *(Ap.)*

¿Quién, cielos, en igual duda  
De amor y rencor se ha visto?

MILON.

Este, señora, es el fiero  
Agresor del homicidio :  
Rendido á tus plantas viene,  
Y yo á ellas te suplico  
Sepas quién es... y le pongas  
En libertad, porque alive  
Le venza en mejor campaña ;  
Que es bien que en duelo mas digno  
Vea el mundo que al que huyendo  
Prendo, lidiando le rindo.

ARSIDAS. *(Ap. á Brunel.)*

¿Qué es esto de prision, fuga  
Y lid que oigo y no percibo?

BRUNEL.

Es que por cobrar su deuda,  
Debe el diablo de andar listo.

CLARIANA.

Antes por agradeceros  
En términos el servicio,  
Ya que os di un empeño, habeis  
De ver que otro empeño os quito.  
Ni saber quién es ni verle  
Quiero el rostro á un enemigo  
Que aun entre embozos me asombra ;  
Y así, pues despojo es mío...  
Timantes.

TIMANTES.

¿Qué es lo que mandas?

CLARIANA.

Que el que fué en sangre teñido  
Teatro de su triunfo, sea  
Cadalso de su suplicio.  
Llevadle pues, y la muerte  
Le dad.

AURISTELA.

Oid.

ARSIDAS.

*(Ap. Mal distingo*

La voz; pero bien el riesgo  
En que estoy.) ¿Qué causa ha habido  
Tan contra mí? *(Ap. á Brunel.)*

BRUNEL.

Una del diablo.

CLARIANA.

Pues ¿qué quieres?

AURISTELA.

Que si el juicio,

Dejando lo rencoroso  
Sin pasar á compasivo,  
Debe tal vez por razon  
*(Ap. ¡Toda soy un mármol frío!)*  
De estado hacer que la ira  
Al consejo ceda, el mío  
Es que no muera...

CLARIANA.

El mío sí.

ARSIDAS. *(Ap.)*

¿En qué tribunal, divinos  
Cielos, estoy, que mi vida  
O muerte está en dos arbitrios?

BRUNEL. *(Ap.)*

Aun bien que de mí no hablan.

AURISTELA.

Por cuanto puede haber sido  
Sugeto que nos importe  
Mas tenerle (¡ay de mí!) vivo  
Que muerto : á cuyo terror  
Es fuerza que conmovidos,  
Contra nosotras conjure  
Los principes convecinos,  
Viendo (¡ay Dios!) que á la desdicha  
Tratamos como delito.

CLARIANA.

Peor será que vivo él, pueda  
Convocarlos y inducirlos  
A su libertad, poniendo  
La patria en mayor conflicto.—  
Llevadle pues.

AURISTELA.

No lleveis.

MILON.

Mal yo entre las dos asisto,  
Habiendo mi accion llegado  
A cuestion; — porque si sigo  
Tu opinion, parecerá *(A Clariana.)*  
Que el nuevo empeño resisto :—  
Si sigo la tuya, fallo *(A Auristela.)*  
Grosero al gusto que sirvo :  
Y así, pues entre las dos  
Es fuerza estar indeciso,  
Abí le traje y ahí le dejo,  
Viva ó muera. Convenios;  
Que no es servir á una dama  
Quedar con otra malquistó. *(Vase.)*

## ESCENA XVI.

AURISTELA, CLARIANA, ARSIDAS,  
TIMANTES, BRUNEL, FLERIDA,  
ESTELA, SOLDADOS.

CLARIANA.

Muriendo sin saber mas  
De que es un advenedizo,  
Que como era campo abierto  
Pudo entrar no conocido,  
Ninguna sangre agraviamos.

AURISTELA.

Si hubiera *(Ap. ¡Tiemblo al decirlo!)*  
De dar la vida su muerte  
*(Ap. ¡Qué mal contra mí me animo!)*  
Al ya infeliz, del acero  
Yo ensangrentara los filos.  
Pero la venganza ¿qué  
Remedia lo sucedido,  
Y mas si resultan della  
Escándalos y peligros?

CLARIANA.

El mayor es no vengarnos.

AURISTELA.

Y no el menor no avenírnos.

CLARIANA.

Fué traicion.

AURISTELA.

Quizá desdicha.

CLARIANA:

Fué crueldad.

AURISTELA.

Quizá destino.

CLARIANA.

Fué rencor.

AURISTELA.

Quizá fué acaso.

CLARIANA.

Muera, digo.

AURISTELA.

Viva, digo.

ARSÍDAS.

Si entre vivir y morir  
No hago mayor el peligro,  
Muera haciendo por qué muera.

(Descúbrese.)

BRUNEL.

Y yo también, vive Cristo.

CLARIANA. (Ap.)

¿Ay de mí infeliz! ¿qué veo?

AURISTELA. (Ap.)

¿Infeliz de mí! ¿qué miro?

ARSÍDAS. (Ap.)

Auristela y Clariana  
Contra mí y en favor mío!

CLARIANA. (Ap.)

¿Arsidas ha sido? Hoy muero.

AURISTELA. (Ap.)

¿Lisidante no es? Hoy vivo.

BRUNEL. (Ap.)

¿Cuál hemos quedado todos!

TIMANTES. (Ap.)

¿Oh quién no lo hubiera visto!

ARSÍDAS.

¿Por qué; divinas bellezas,  
Al que á estos umbrales mismos,  
De otra fortuna arrojado,  
Puerto halló, amparo y abrigo,  
Hoy derrotado del mar,  
Infelice y peregrino,  
Queréis que desdichas halle,  
Ansias, penas y martirios?

CLARIANA. (Ap.)

De absorta, helada y confusa,  
No hablo, aliento, ni respiro.  
Nunca le hubiera llamado,  
Nunca él hubiera venido!

ARSÍDAS.

¿Qué presagio es que un arnes,  
Aspid de acero, escondido  
Entre flores, me dé muerte?  
¿Qué ídola vaticinio  
Manda en puertos que no son  
De supersticiosos indios,  
Que el huésped que á ellos destina  
El mar, sea sacrificio  
De sus aras? Yo...

AURISTELA.

No mas,

Falso, alevé, fementido.  
(Ap. Aquesto importa atajar;  
Que sabiendo yo que ha sido  
Lisidante el agresor,  
Pues á mí no me ha mentido  
La divisa de sus armas,  
Y aquí hay error, es preciso  
Esforzarle, porque pueda  
Con mas tiempo fugitivo  
Ponerse en salvo.)

ARSÍDAS.

Pues ¿qué

Culpa es?...

AURISTELA.

No has de decirlo;  
Que no han de bastar traidores  
Engaños á persuadirnos  
Que no fuiste el que dió muerte  
A Polidoro.

ARSÍDAS.

¿Qué he oído!

¿Polidoro muerto?

AURISTELA.

No,

Vil huésped, traidor amigo,  
Niegues que á pagar volviste  
En iras los beneficios,  
En ruinas los agasajos  
Y en tragedias los hospicios.  
Dígalos ese acero.

BRUNEL. (Ap.)

Ya

Lo dijo cuando nos dijo  
Que era dádiva del diablo.

ARSÍDAS.

¿Quién, sino yo, los testigos  
Cómplices de su dolor  
Indujo contra sí mismo?

AURISTELA.

Clariana, aunque yo ful  
Quien darle la vida quiso  
Sin saber quién era, ya  
Que lo sé, al ver que ha caído  
El azar sobre un ingrato,  
Tanto al verle me revisto  
De saña, cólera y ira,  
Que á tu parecer me rindo.—  
Llévale, Timantes, donde  
Funesto el teatro festivo  
Su cadalso sea.

CLARIANA.

Si hubieran  
De ser las ansias del vivo  
Sufragio, Auristela, al muerto,  
Mi mano diera el cuchillo;  
Pero si debe ceder  
La ira al consejo, previstos  
Los riesgos que nos esperan,  
Mayormente habiendo sido  
Arsidas el agresor,  
De mí parecer desisto,  
Con el tuyo me conformo;  
Y así, impedir su castigo  
Es mi consejo.

AURISTELA.

El mío no;  
Que en un ingrato es delito  
La piedad.

CLARIANA.

Quizá fué acaso.

AURISTELA.

Fué traición.

CLARIANA.

Quizá destino.

AURISTELA.

Fué intencion.

CLARIANA.

Quizá desdicha.

AURISTELA.

Muera, digo.

CLARIANA.

Viva, digo.

TIMANTES.

Eso es dividir el pueblo  
Otra vez, si ve partidos  
Vuestros votos.

LAS DOS.

No es posible

No estarlo.

TIMANTES.

Si es. Tú ¿no has dicho  
Que viva?

CLARIANA.

Sí.

TIMANTES.

¿Tú que muera?

AURISTELA.

Sí también.

TIMANTES.

Pues yo me obligo  
A que viva y muera.

LAS DOS.

¿Cómo?

TIMANTES.

Eso yo sabré cumplirlo,  
Obedeciendo á las dos.—  
Venid, Arsidas, conmigo.

ARSÍDAS. (Ap.)

A morir y vivir voy;  
Mas ¿qué mucho, si es preciso  
Morir viviendo quien vive  
En tan ignorado abismo,  
Que pierde sin saber cómo  
Libertad, dama y amigo?  
(Llévanle Timantes y soldados.)

UN SOLDADO. (A Brunel.)

Venid vos también.

BRUNEL.

Es justo  
Que viva y muera un perdido  
Tan loco, tan mentecado  
Que tuvo hasta aquí creído  
Que el diablo tenía mas armas  
Que lo discreto y lo lindo.

(Llévanle.)

CLARIANA.

(Ap. Polidoro muerto á manos  
De Arsidas! ¡yo con sentido!)  
Mucho tenemos que hablar.  
Estela, vente conmigo.

(Vanse las dos.)

AURISTELA.

Flérída, conmigo ven  
Donde pueda sin testigos  
Decir mi dolor á voces...

## ESCENA XVII.

LISIDANTE, dentro. — AURISTELA, FLÉRIDA.

LISIDANTE. (Dentro.)

¿Valedme, cielos divinos!

AURISTELA.

Pero ¿qué estruendo es aquel?

FLÉRIDA.

Pequeño barco impelido  
De vientos y ondas, en esos  
Peñascos, cascado el pino,  
Se ha desatado en fragmentos.

LISIDANTE. (Dentro.)

¿Ay infeliz!

AURISTELA.

Y al gemido

De su naufrago piloto,  
Toda yo me he estremecido.  
¿Quién desde la orilla vió  
Luchar á brazo partido  
Con la muerte y con las olas  
Tormentoso bajel vivo,  
Que á lástima no se mueva?  
Jardineros destos sitios,  
Pastores destas montañas,  
Soldados desos presidios,  
Socorred aquella vida,  
Siquiera porque ha venido  
Agonizando á mis ojos;  
Que al que se echare atrevido  
Al mar, una joya ofrezco.  
¿No hay en todo este distrito  
Quien por mí le ampare?

ESCENA XVIII.

LICANORO, *dentro*. — AURISTELA, FLERIDA; LISIDANTE, *dentro*.

LICANORO. (*Dentro*.)

Si.

AURISTELA.

¿Quién es quien me ha respondido?

FLERIDA.

Un hombre que entre esas peñas, Señora, estaba escondido, Y á tu voz le arrojó al mar Osado su precipicio.

AURISTELA.

Breve tabla que del barco La resaca le previno, Le acerca nadando.

FLERIDA.

Y della

El que naufragaba, asido Viene, como de remolque, A la orilla, en cuyo abrigo, Viéndole tan desmayado, Tan sin aliento y sin brio, Le esfuerza en sus brazos.

AURISTELA.

¿Quién

Generosamente activo Restaura una vida?...

(Sale Licanoro, trayendo en brazos á Lisidante, desmayado.)

LICANORO.

Yo,

Que de tus rayos divinos Allí, humano girasol, Idolatrabá los visos, Cuando la lástima oyendo Que ese infelice te hizo, Dije: «Si salvo su vida, Un ansia á Auristela quito; Si en el peligro perezco, Ganancioso hago el peligro, Pues tendré de mi piedad Quien de otro la ha tenido;» Y así me eché al mar. Y pues Lo mejor me ha sucedido, Que es haber vuelto á tus plantas, Que adviertas á ellas te pido Que Milton á Clariana Hizo humano sacrificio De un vivo para que muera, Y yo á ti te sacrifico Un muerto para que viva. Ponderate tú el mas digno; Que yo, por no esperar gracias Del ni de ti, me retiro: Del, porque no me las debe, Y de ti, porque el mas fino Servicio alegado es Interes y no servicio. (Vase.)

AURISTELA.

Oye, aguarda.

FLERIDA.

Al viento iguala.

AURISTELA.

En toda mi vida he oido Mas noble accion. Mira tú Si en tan mortal parasismo Vive ó no ese hombre.

LISIDANTE.

¿Ay de mí!

FLERIDA.

Ya tu duda satisfizo Su lamento.

AURISTELA.

Llama á quien

Su yetto esqueleto frio De ahí retire.

(Vase Flerida.)

ESCENA XIX.

AURISTELA; LISIDANTE, *desmayado*.

AURISTELA.

Y tú, del mar

Desechado desperdicio, Pues hay quien de tí se duela, Alienta y... Pero; qué miro!

LISIDANTE. (*Volviendo en sí*.)

¿Quién mi vida?... Mas; ¿qué veo!

AURISTELA.

¿Si es ilusion del sentido?

LISIDANTE.

¿Si es fantasma de la idea?

AURISTELA.

¿Si es de la razon delirio?

LISIDANTE.

¿Si es del susto desvaneco?

AURISTELA.

Hombre ó sombra de tí mismo, ¿Cómo, si en otra ocasion Darte vida solicito, Allá es donde lo pretendo, Y aqui donde lo consigo?

LISIDANTE.

Como siendo la deidad A quien mis hados dedico, Por pasar á ser milagros, Empiezan siendo prodigios.

AURISTELA.

¿Aun un consuelo que solo En tu fuga habia tenido, Que era no volver á verte En mi vida, ¡oh fiero, oh impío Tirano, cruel! me quitas?

LISIDANTE.

No soy yo quien te le quito; Que si por no verte airada Ni verme á mi convencido (Que hay desdichas que convencen Sin culpa de quien las hizo), Las armas deje, y pirata He un miserable barquillo, Me di al arbitrio del mar; Y él, piadosamente esquivo, Quiere que vuelva á tus ojos, Culpa del mar el arbitrio, No á mí. Y porque veas mejor Que el consuelo no te privo, Ya que el consuelo es no verme, Has de ver cómo le impido (Porque si otra vez me ausento, No otra vez te dé fastidio) Todo su poder al hado, Toda su fuerza al destino. (A voces.) ¡Soldados, criados, vasallos!

AURISTELA.

No des voces.

LISIDANTE.

Si tú has dicho

Que el no verme es tu consuelo, Y con mi muerte te libro Dese susto, ¿en qué te ofendo? — Yo de Polidoro invicto, Soy el homicida, yo Lisidante su enemigo. Venid, vengad á Auristela,

Que llora de haberme visto. Venid, y en mí...

AURISTELA.

No prosigas,

Calla, calla... Mas; ¿qué digo? Que si aleve, si tirano, Tú mismo; ¡ay de mí! tú mismo, Cuando yo olvidé la ofensa, Me acuerdas el que la olvidé, Pues aunque quiera, no puedo, Diciéndomela tú á gritos; Ya es fuerza que entre el rencor Y la piedad con que lidio, Venga el rencor la balanza. — Vasallos, deudos y amigos, (A voces.) Venid; vengad á Auristela Del que, en vez de enternecido De su delito, me quiebra Los ojos con su delito.

LISIDANTE.

Calla, calla: no des voces.

AURISTELA.

Si tú en mi cara me has dicho Que eres...

LISIDANTE.

Si; pero si tú...

AURISTELA.

Yo al ver...

LISIDANTE.

Yo al haber oido...

AURISTELA.

Que das...

LISIDANTE.

Que haces...

LOS DOS.

No... si... cuando...

ESCENA XX.

FLERIDA, TIMANTES, ESTELA, GENTE. — AURISTELA, LISIDANTE.

FLERIDA. (*Dentro*.)

La voz de Auristela he oido, Habiendo quedado sola A la vista de un prodigio.

GENTE. (*Dentro*.)

Acudid todos.

LISIDANTE.

Hoy muero.

¡Oh qué bien dijo el que dijo Que eran las mujeres, cielos, Animales vengativos!

(Salen Timantes, Flerida, Estela y gente.)

TIMANTES.

¿De qué, señora, das voces?

FLERIDA.

¿Qué es esto?

TIMANTES.

¿Qué ha sucedido?

ESTELA.

¿Qué tienes?

FLERIDA.

¿De qué te afliges?

AURISTELA.

No sé. ¡Ay infelice!

TODOS.

Dinos,

¿Qué quieres?

AURISTELA.

Que deis á ese

Infelice algun alivio.

TIMANTES.

Venid, donde sea el precepto  
De Auristela obedecido.

LISIDANTE. (Ap.)

Torció la vereda al ceño.  
; Oh qué bien dijo el que dijo,  
Cielos, que era la mujer  
El mas familiar amigo!

## JORNADA SEGUNDA.

Plaza de armas de un palacio en Atenas.

## ESCENA PRIMERA.

TIMANTES, mirando adentro.

Clariana, trascendiendo  
La augusta fábrica excelsa  
Desos palacios que á sombra  
Destas murallas se asienta,  
Viene hácia su plaza de armas.  
Bien á poca luz se deja  
Ver el cuidado que trae;  
Y aunque á mí nunca me puedan  
Obstar en mis proce deres  
Ni verdades ni apariencias;  
Una cosa es que yo obre  
Atento, y otra que ella  
Lo conozca; que no siempre  
Sirve á gusto la prudencia.  
Y así, hasta que sepa de otro  
Mi resolución, quisiera  
(Por saber cómo la admite,  
Para pensar la respuesta  
Que darla debo) no hablarla.  
Iré, pues... Pero Auristela  
Por esotra parte viene:  
Con que es la duda la mesma.  
Mas ; qué temo? Obre yo bien,  
Y lo que viniere venga.

## ESCENA II.

Por una parte, CLARIANA y ESTELA,  
y por otra, AURISTELA y FLÉRIDA.  
—TIMANTES.

CLARIANA.

Con un cuidado á buscar  
Vengo á Timantes, Estela.

ESTELA.

Bien se ve, y aun el cuidado.

AURISTELA.

Dos causas, Flérída bella,  
Me traen buscando á Timantes.

FLÉRIDA.

No es difícil el saberlas,  
Si Arsidas y Lisidante  
En su poder se me acuerdan.

TIMANTES. (Ap.)

Ya me vieron. ; Oh! quien sirve  
A dos dueños ; cuánto arriesga,  
Pues ha de errar para el uno  
Lo que para el otro acierta!

CLARIANA.

Timantes...

TIMANTES.

; Qué es lo que mandas?

AURISTELA.

Timantes...

TIMANTES.

; Qué es lo que ordenas?

LAS DOS.

Vos os ofrecisteis...

TIMANTES.

Si,  
A que Arsidas viva y muera,  
Y he cumplido mi palabra.

LAS DOS.

; Cómo?

TIMANTES.

De aquesta manera.—  
; Ah de la guardia!

## ESCENA III.

LISIDANTE, vestido de pobre soldado,  
con una pistola en la mano. — Di-  
chos.

LISIDANTE.

; Quién va?

TIMANTES.

Amigos.

LISIDANTE.

; Con tanta priesa  
A mudarme! ; Desconfias  
De la posta que me entregas?

TIMANTES.

No, soldado.

LISIDANTE.

Pues ; qué mandas?  
(Ap. ; Clariana y Auristela  
Aquí! ; Qué novedad hay?)

AURISTELA. (Ap. á ella.)

Flérída, ; qué es esto?

FLÉRIDA.

Deja.  
Mientras su efecto lo diga,  
Que esté la duda suspensa.

TIMANTES.

Que entreabras de aquesa obscura  
Prision de Arsidas la puerta  
Con tal recato, que no  
Nos escuche ni nos sienta.

## ESCENA IV.

Abre LISIDANTE una puerta y vese  
una reja grande, y detras de ella  
ARSIDAS con cadena al pié, sentado  
en una silla, y BRUNEL arrimado á  
ella. — AURISTELA, CLARIANA,  
TIMANTES, FLÉRIDA, ESTELA.

CLARIANA.

; Qué triste y lóbrega estancia!

AURISTELA.

; Y qué pavorosa!

TIMANTES.

Esta  
La cámara fuerte es  
Desta antigua fortaleza,  
Donde apenas entra el sol,  
Y entrara, si entrara, á penas.  
Desde sus rejas podeis  
Verle á él sin que él os vea;  
Y veréis si yo cumplí  
Partida la diferencia  
Entre la muerte y la vida,  
Pues hay sagrada sentencia  
Que ataud de vivos llama  
A la cárcel: de manera  
Que obedeciendo el que viva  
Y obedeciendo el que muera,  
Muere pues que se sepulta,  
Y vive pues que se alienta.  
Llegad pues; mas no hagais ruido;

Que el veros será indecencia  
Sin el indulto de veros.

CLARIANA. (Ap.)

; Oh cuánto lidian violentas  
Pasiones de odio y amor!

AURISTELA. (Ap.)

; Oh cuánto batallan ciegas  
Dudas, viendo la malicia  
Por guarda de la inocencia!

ESTELA. (Ap.)

; Qué lástima!

FLÉRIDA. (Ap.)

; Qué desdicha!

ARSIDAS.

Por mas, fortuna, que quieras  
Ostentar hoy contra mí  
De tus imperios la fuerza,  
Por lo ménos una dicha  
No has de quitarme.

BRUNEL.

; Dónde la tienes? ; Qué es della?

ARSIDAS.

La tengo,  
; Ay Brunel! en no teneria;  
Que lo que nunca se goza,  
Nunca es posible se pierda.

BRUNEL.

; Muy linda moralidad  
Para un callejon Noruega,  
Aprendiendo, como dicen,  
A gaviilan!

ARSIDAS.

Demas desta,  
Aun otra no ha de poder  
Quitarme tampoco.

BRUNEL.

Venga;  
Que discreciones obscuras,  
Si no alivian, atormentan.

ARSIDAS.

El que padezco sin culpa;  
Que los hombres de mis prendas  
No han de sentir las desdichas  
Por sentir el padecerlas,  
Sino porque sus defectos  
Dén la causa para ellas.  
Y siendo así que no haya  
Yo ocasionado á mi estrellita,  
Que se padezca, ; qué importa?

BRUNEL.

Todo lo que se padezca.  
Pero ; por qué has de decir  
Que estás sin culpa? ; Es pequeña,  
Saliendo como saliste,  
Desnudo de una tormenta,  
A la merced de un esquilfe  
Que otros robado se llevan,  
Ofrecer el alma al diablo  
Por unas armas, y?...  
ARSIDAS.

Deja

Locuras...

LISIDANTE. (Ap.)

; Qué oigo!

ARSIDAS.

Que estar

Allí no sin influencia  
Del hado fué, que me trajo  
A que como agresor sienta  
La muerte que como amigo  
Debo sentir.

LISIDANTE. (Ap.)

; Quién creyera

Que yo por testigo y guarda  
Esté de mi causa mesma?

CLARIANA.

¿Oyes cuán sin culpa está?

AURISTELA.

Quizá que le escuchan piensa.

ARSIDAS.

Y si hubiera de sentir  
Algo, solo ¡ay Dios! sintiera  
Que ofendida la hermosura  
De...

CLARIANA.

Cerrad aquellas puertas;  
Que á tanta lástima no hay  
Mas corazon para verla.

ARSIDAS.

¿Qué voces aquellas son?

TIMANTES.

No habeis menester saberlas.  
(Cierra la puerta.)

### ESCENA V.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES,  
FLERIDA, ESTELA.

AURISTELA.

Dices bien; pero ¡qué mucho  
Que á mi mas que á otro enternezca,  
Si en gramática de amor  
Saber distinguir es fuerza  
Que no es la persona que hace  
La que padece.

CLARIANA.

Auristela,  
Ya que prudente Timantes  
Nuestros dos extremos media,  
Pues Arsidás muere y vive,  
La pasada cuestion vuelva.  
Quedamos en que en razon  
De estado es justo que ceda  
Tal vez la queja al consejo,  
A cuya causa se llegan  
Dos no menores: la una,  
Que Arsidás el preso sea,  
Cuya persona es preciso,  
No solo á su hermano tenga  
Por valedor, pero á cuantos  
Deudo y amistad comprendan.  
La otra, que pues á sus solas  
Ser el homicida niega,  
Quizá hay aquí algun engaño;  
Y así es bien, mientras se sepa,  
Tome el acuerdo otra forma,  
Mayormente al ver que dejan  
Nuestra corte Licanoro  
Y Milon con la propuesta  
De que el ejército el uno  
Y el otro su armada aprestan  
En tu favor y en el nio:  
Cuya heroica competencia  
Puede, esta prision pendiente,  
Por ahora estar suspensa.  
Basta alterar nuestra patria,  
Sin que añadamos á ella  
La ojeriza de las otras,  
Viendo la poca decencia  
Con que tratamos á Arsidás.

AURISTELA.

Cuanto á la razon primera,  
Convengo en tu parecer,  
Y así, Timantes, ordena  
Que, debajo de homenaje,  
Mas decente prision tenga.  
Pero en cuanto á la segunda,  
De que hay engaño ó cantela,

Yo sé muy bien el que hay,  
Pues sé que es el que en la estrecha  
Prision desta torre he visto  
El fiero agresor, y es fuerza  
Pensar la satisfaccion  
Que necesita la ofensa;  
Que no ha de decir el mundo,  
Si le dejamos sin ella,  
Que el interes enjugó  
Nuestras lágrimas.

CLARIANA.

Es cuerda

Resolucion.

LISIDANTE. (Ap.)

¡Ay de aquel  
Que ha de esperar la sentencia!

TIMANTES.

Yo, pues he de ejecutar  
Las disposiciones vuestras,  
Os doy las gracias de que  
Se ajusten á la decencia  
De igual preso y de igual causa.

CLARIANA.

Y yo en tanto diligencias  
Haré hasta apurar... Mas esto  
No es de aquí. Ven, Auristela:  
Démos lugar á Timantes  
A que el orden obedezca  
De la nueva prision.

AURISTELA.

Vamos.

(Ap. d ella. Mas ¿cómo ¡ay Flérida bella!  
Iré, sin saber primero  
Qué transformacion es esta?)

CLARIANA.

¿No vienes?

AURISTELA.

Si, pero aguarda;  
Que entre tan graves materias,  
Aun menores circunstancias  
Tal vez la memoria acuerdan.  
Timantes, un infelice  
Que á mis lástimas y quejas  
Hubo quien del mar sacase,  
Y os encargué en la ribera,  
¿Vive ó muere?

LISIDANTE.

Muere y vive;

Que Arsidás á esto le enseña  
Desde que guarda, señora,  
Es suya; que son las penas  
Tan venenosos contagio,  
Que al tratarlas de tan cerca,  
Muere á las violencias tuyas  
Y vive á las plantas vuestras.

TIMANTES.

Yo, como tú me mandaste  
Que en mi sus fortunas tengan  
Algun alivio, por eso  
Y por hallar en él prendas  
De entendimiento y valor  
Para que pasarlo pueda  
A la merced de tu sueldo  
Mientras á su patria vuelva,  
Plaza le senté en la guardia  
De Arsidás.

AURISTELA.

Que os agradezca  
El cuidado es bien. (Ap. Y bien  
Que intente hacer la deshecha  
De todo punto.) ¿De dónde  
Sois?

LISIDANTE.

De Egnido, isla pequeña  
Que el Archipiélago moja.

AURISTELA.

¿El nombre?

LISIDANTE.

Fortun; que fiera,  
Como expósito del hado  
Que arrojaron á sus puertas,  
Me dió la fortuna el nombre.

AURISTELA.

Pues ¿qué es la fortuna vuestra?

LISIDANTE.

La que vos sabeis, pues vos  
Sois la causa de que pueda  
Ella informaros de mí,  
Pues si no es por vos, es cierta  
Cosa que hubiera acabado  
Al rigor de la tormenta.  
Quien della me sacó ignoro;  
Pero no ignoro que sea  
Vuestro el milagro, y así  
Informáos de vos mesma  
Cuál es la fortuna mia;  
Que siendo la deidad della,  
En vuestra mano, señora,  
Está el ser mala ó ser buena.  
Mas porque vuestra pregunta  
No se quede sin respuesta,  
Ya que no sé la que es,  
La que fué diré. En mi tierra  
El noble arte de platero,  
Mercader de ricas piedras,  
Un tiempo ejercí. Una joya  
Hice tan hermosa y bella,  
Que del sol espejo fué  
Tal vez que el sol llegó á verla.  
No habia en mi patria dueño  
Que mereciese tenerla,  
Y á buscar dueño salí:  
No me fué mal en las ferias,  
Pues le hallé tal, que logré  
Mi esperanza hasta allí incierta.  
Pero como en fin no hay dicha  
Que sin sus azares venga,  
Cuando pensé venturoso  
Dar á mi patria la vuelta,  
Dejando en un alto empleo  
Desangrado Oñr en venas,  
Pobre Ceilan en diamantes  
Y robado el Sur en perlas,  
Tuve con un igual mio  
Un encuentro; y de manera  
Mi desdicha y su desdicha  
Se aunaron, que me fué fuerza  
Hacerme al mar como pude.  
Y aunque otros en sus violencias  
Deshecha fortuna corren,  
Nadie mas que yo deshecha,  
Pues si próspera hasta allí,  
Toda desde allí fué adversa.  
Perdonadme que grosero  
Perdidos caudales sienta,  
Siendo así que quien la vida  
Os debe, nada hay que pierda.

AURISTELA.

Sin saber que érades vos,  
A la voz de mi clemencia  
Hubo quien la vida os diese.  
No teneis que agradecerla;  
Que yo no hiciera por vos.  
Lo que la piedad no hiciera  
Por sí; y así bien podeis,  
Sin que por grosero os tengan,  
Vuestras pérdidas sentir;  
Pues aunque la vida os dejan,  
Quien perdió lo que perdisteis,  
Es muy justo que lo sienta.—  
Ven, Clariana.

(Vase Auristela y Flérida.)

CLARIANA. (Ap.)

¿Un extranjero

Antes rico, hoy en miseria,  
Guarda de Arsidas no es?  
El á sus solas ¿no niega  
Ser de mi hermano homicida?  
¿La duda el rencor no templa?  
Yo he de saber la verdad,  
O librarle sin saberla.  
(*Vase Clariana y Estela.*)

## TIMANTES.

Esperadme aquí, entre tanto  
Que desto á Arsidas dé cuenta,  
Y le tome el homenaje. (*Vase.*)

## ESCENA VI.

## LISIDANTE.

«Pues aunque la vida os dejan,  
Quien perdió lo que perdisteis,  
Es muy justo que lo sienta!»  
—Bien claro Auristela ¡ay triste!  
Me ha dicho que aunque dispensa  
El vivir, el sentir no;  
Pues dió á entender por sí misma  
«Quien perdió lo que perdisteis».  
¡Oh hado, oh fortuna, oh estrella!  
¿Quién supiera reducir!  
A un punto tantas, tan nuevas  
Circunstancias de una vida,  
Que para haber de entenderla,  
Es menester tolerarla  
A los visos de novela,  
Que de verosmil, casi  
A no posible se acerca?  
Dejo aparte tantas varias  
Fortunas y tan diversas,  
Y voy solo al nuevo trance  
De que yo la guarda sea  
De quien mi delito paga,  
Y que, equivocas las señas,  
Quiere el cielo que el acaso  
Nombre de delito tenga.  
¿Cómo mi sangre y mi fama,  
Mi valor y mi nobleza  
Sufrirán que otro?...»

## ESCENA VII.

## MERLIN.— LISIDANTE.

## MERLIN.

Señor

Soldado...

LISIDANTE. (*Sin oír ni ver á Merlin.*)

Por mi padezca

Lo que yo...

## MERLIN.

Señor soldado...

## LISIDANTE.

Hice por mí...

## MERLIN.

A esotra puerta.

## LISIDANTE.

Sin que...

En esta escena, á primera vista, ninguna dificultad ocurre: el sentido de los versos corre bien, y todo lo que se dice está en su lugar. Pero el lector que estudie á CALDERON detenidamente, reparará que aquellas expresiones «¿quién supiera reducir á un punto tantas circunstancias? parecen iguales á las que emplea nuestro insigne autor cuando en obsequio de los espectadores distraídos, hace que un personaje de la comedia resuma los lances ya pasados en ella, para que se entiendan mejor los que van á suceder. Tal resumen, que por breve que sea necesita ser completo, no se hace aquí, á pesar de que vendría bien y lo anuncian los versos citados: ¿faltará algo? A nuestro parecer, sí.

## MERLIN.

¡Ah señor!

(*Levanta las manos Lisidante, y dafe un mojicon á Merlin.*)

## LISIDANTE.

¡Ay de mí!

## MERLIN.

Parece esa diligencia  
La de quien pisa á otro un callo,  
Y en pisándole se queja.  
Dame uced el mojicon,  
Y el ay de mí no me deja  
Siquiera para consuelo!

## LISIDANTE.

Perdonad por vida vuestra;  
Que estaba muy divertido.

## MERLIN.

Pues por Dios que se divierta  
Menos jugueton de manos;  
Que es recia cosa y muy recia  
Que usted entre dientes hable,  
Y que yo grite entre muelas.

## LISIDANTE.

Ya he dicho... ¡Merlin!

## MERLIN.

¡Señor!

Una y mil veces la tierra  
Que pisas me dá en albricias  
De tu vida.

## LISIDANTE.

Llega, llega  
A mis brazos; que no ménos  
La tuya mi afecto precia.

## MERLIN.

¿Qué traje es este?

## LISIDANTE.

¡Ay, Merlin,

Que hay muchas cosas que sepas!  
Dime tú, ¿cómo escapaste?

## MERLIN.

Cuando el choque de las peñas  
Dividió á los dos, quedamos  
El agua y yo haciendo apuesta,  
Ella sobre has de beberme,  
Yo sobre no he de beberla.  
Saliendo iba con la suya  
(Que aunque es muy salada es necia),  
Cuando unos pescadores  
Que á ampararse á la ribera  
De la tormenta venían,  
Un cabo al pasar me echan  
Que, como la mató el aire,  
Sobraria de la vela,  
Con que enmendamos fortuna  
Ellos y yo; pues á tierra,  
Dejada pesca tan mala,  
Sacaron tan linda pesca.  
Albergueme en sus barracas,  
Hasta que cansado dellas,  
Viéndome sin tí, señor,  
Niño y solo en tierra ajena,  
Para enseñarme á holgazan  
Buscando iba una bandera  
Adonde sentar la plaza  
De tambor; y así á esta fuerza  
Me encaminé. Vi un soldado,  
Y al preguntarle dónde era  
El cuerpo de guardia, di  
Contigo... mejor dijera,  
Diste tú conmigo. Y pues  
Mi tragi-borrasca es esta,  
Vaya tu tragi-borrasca.

## LISIDANTE.

La confusion es que encuentras

Mis sentidos, te lo diga,  
Pues recopilando ideas  
Por ir de una vez al caso,  
Era el epílogo dellas  
Que Arsidas, de Chibre infante,  
Preso mi culpa padezca,  
Y yo sea guarda suya.

## MERLIN.

Notables cosas me cuentan.  
¿El es preso y tú su guarda!

## LISIDANTE.

Sí, Merlin; que por la cuenta  
Trocaños arnes y esquisfe,  
Dando de adeala en las ferias  
El la tormenta del mar,  
Yo del monte la tormenta.

## MERLIN.

¿Ves cuántas andancias tuyas  
Me ofuscan y me marean?  
Pues sola una objecion hallo:  
Y si otros han de ponella,  
Pongámosla ántes nosotros.

## LISIDANTE.

¿Y qué es la objecion?

## MERLIN.

Que venga

Un príncipe estrafalario  
Tras una sin par belleza,  
Sin que ni allá le echen ménos,  
Ni acá que allá falta sepan.

## LISIDANTE.

El día que yo partí,  
A Aurora, mi hermana bella,  
Dije que cumplir un voto;  
Antes de empezar la guerra,  
Me era forzoso; y no habiendo  
De ir á él con mas grandeza  
Que dos criados, tu y Celio  
(A quien desde la primera  
Ocasión no vi), mandé  
Que los que me asistían cerca  
Echasen voz de que estaba  
Indispuesto. Juzgué fuera  
Mas breve mi ausencia; pero!  
Si unas de otras se encadenan  
Mis desdichas, no pudiendo  
Haber dado hasta ahora vuelta,  
¿Qué mucho, dejando allá  
El secreto, que no venga  
Acá la noticia?

## MERLIN.

Bien.

## LISIDANTE.

Mas he perdido á Auristela,  
Pues no ha de querer mi mano  
En su misma sangre envuelta.

## MERLIN.

Y preso otro en tu lugar,  
¿Qué causa hay que hoy te detenga?

## LISIDANTE.

La de no perder de vista  
El empeño. ¿Es bien que crea  
Nadie que dré el peligro  
A otro, y yo la espalda vuelva?  
Vive Dios, que he de estar!... Pero  
Timantes y Arsidas llegán.  
Allí te retira.

(*Retrasa Merlin.*)

\* No debe estar cabal el monólogo de Lisidante que forma la escena anterior, porque allí no ha recopilado nada, sino que lo ha omitido todo: no ha hecho el epílogo de sus aventuras; ha considerado una sola.

## ESCENA VIII.

TIMANTES, ARSIDAS, BRUNEL. — LISIDANTE.

TIMANTES.

No

Dudo que esté vuestra Alteza  
Quejoso, señor, de mí,  
Porque en tal prision le tenga.

ARSIDAS.

No, Timantes; que bien sé  
Que tal vez en la prudencia  
Del ministro es tolerancia  
Lo que parece violencia.  
El juez que quiere librar  
Algun delincuente, quiebra  
En la prision la justicia  
Por disfrazar la clemencia;  
Y así mi agradecimiento  
Esperad, y no mi queja,  
Pues fué gana de que viva  
El dar á entender que muera.

TIMANTES.

Dígalos el efecto, pues  
Si yo en el principio hiciera  
Sospechosa mi piedad,  
No lograra el que ya sea  
Desta torre á los jardines  
Espacio la prision vuestra:  
Y así, haced el homenaje  
De que...

ARSIDAS.

Suspended la lengua;  
Que yo no he de hacerlo.

TIMANTES.

¿No?

ARSIDAS.

No.

TIMANTES.

Pues ¿qué razón dais?

ARSIDAS.

Esta.

Yo no maté á Polidoro;  
Y como en actos convenga  
De reo, jurisdiccion  
Vendré á dar á la sospecha:  
Y así volvedme, no digo  
A esa oscura prision ciega,  
Pero al mas hondo suplicio,  
O tened conmigo cuenta,  
Porque me tengo de ir,  
Siempre, Timantes, que pueda.

LISIDANTE. (Ap.)

¿Quién ayudara á su fuga!  
Pues como él faltara, hiciera  
Mi desempeño mas fácil.

TIMANTES.

Bien será que las dos sepan  
Aquesa resolucion.—  
Soldado...

LISIDANTE.

Señor...

TIMANTES.

Alerta;

Que lo que os dure la guardia,  
Vos habeis de dar del cuenta. (Vase.)

## ESCENA IX.

ARSIDAS y BRUNEL, retirados de LISIDANTE y MERLIN.

BRUNEL.

Si tienes, señor, intento  
De irte en pudiendo: ¿no fuera  
Mejor que le aseguraras  
Que no que le previnieras?

ARSIDAS.

No; que no he de hacer yo accion  
Que no conste que he de hacerla.

BRUNEL.

Hicieras el homenaje  
Y constara: con que fuera  
Mas fácil el afuon.

ARSIDAS.

Brunel, aquestas materias  
Noson para ti.—¿Sois vos (A Lisidante.)  
De guardá hoy?

LISIDANTE.

Hasta que vengan  
A mudarme he de asistiros.

ARSIDAS.

Decidme por vida vuestra,  
Hasta donde solo el orden  
Que teneis os dé licencia,  
¿Qué dice desta prision  
El vulgo? ¿Cré que yo sea  
Hombré que si fuera mia  
La accion que me imputa, hiciera  
Lo que hizo su agresor,  
Que temeroso se ausenta  
Sin atreverse á decir  
Quién es?

LISIDANTE.

Lo que el vulgo piensa...

MERLIN. (Ap.)

¡Oh qué chispa va saltando!  
Quiera Dios que no se encienda.

LISIDANTE.

No lo sé, porque á esa playa  
Llegué derrotado apenas,  
Cuando la plaza senté;  
Mas lo que sé es que se cuenta  
Que el agresor escapó  
De la alterada violencia  
De todo el vulgo, y no es tarde  
Para que quién es se sepa.

ARSIDAS.

Lo que yo hasta ahora sé  
Es que en su riesgo me deja,  
Y él se está oculto.

MERLIN. (Ap.)

No es bobo.

LISIDANTE.

Quizá hay causas que le muevan  
A que hasta ahora callase.

ARSIDAS.

Está bien.

MERLIN. (Ap.)

Ya esta centella  
Se apagó: vamos á otra.

ARSIDAS.

¿Teneis orden que no pueda  
Escribir?

LISIDANTE.

Cuando la guardia  
Tomé, luz no habia, y fuera  
Vano entónces ese orden;  
Después que salir os dejan,  
Tampoco en él me han hablado.

ARSIDAS.

Pues siendo desa manera  
Y que en contrario no le hay,  
Escribir se me conceda  
Una memoria. (Ap. ¿Ay, divina  
Clariana, quién pudiera  
Desengañarte! Mas como  
Escrita la cifra tenga,  
Quizá habrá ocasion.)

LISIDANTE.

Por mí

Escribid; que aunque os parezca  
Tomé la defensa de otro,  
Vive Dios, que no desea  
Nadie vuestra libertad  
Mas que yo, y que si pudiera...  
Pero esto baste.

ARSIDAS. (A Brunel.)

Vé tú;

Que en la guardia habrá quien tenga  
Aderezo de escribir,  
Y tráelo á la torre.

LISIDANTE.

Espera.

BRUNEL.

¿Por qué?

LISIDANTE.

Porque comprendido  
En la guardia que me entregan  
Eres.

BRUNEL.

¿Comprendido yo?

ARSIDAS.

Pues traedle vos.

LISIDANTE.

Bien fuera.

Por él; mas es contra el orden  
Perderos de vista.

ARSIDAS.

Esa

Es fácil de dispensar,  
Dándos yo palabra cierta  
De esperaros.

LISIDANTE.

Mejor es,

Para que yo no lo tuerza,  
Y el que me siga no traiga  
Nuevo orden, ó que no os sea  
Tan servidor como yo,  
Que esperemos á que vengan  
A mudarme, y yo os ofrezco,  
Como una vez me balle fuera  
Del empeño de la guardia,  
Traerle entónces.

ARSIDAS.

Norabuena.

Y pues de mi parte os hallo,  
Aunque mi intento no era  
Mas que solo divertir  
Propia natural tristeza,  
De un preso imaginaciones,  
A mas el favor se extienda.

LISIDANTE.

A todo cuanto mandareis.

ARSIDAS.

Pues en confianza vuestra...

LISIDANTE.

Decid.

ARSIDAS.

Será lo que escriba...  
(Ap. ¡Oh cielos, con cuánta prisa  
Se arroja un necesitado!)

LISIDANTE.

Proseguid; ¿qué hay que os suspenda?

ARSIDAS.

Una carta que me importa.

LISIDANTE.

(Ap. Y aun á mí tambien el verla.)  
¿Qué dificultad tendrá?

ARSIDAS.

El no tener quien con ella  
Vaya.

LISIDANTE.

Un camarada tengo,

Que es aquel que allí me espera,  
De quien os podeis fiar.

ARSIDAS.

Pues haced que se prevenga  
Para ir...

LISIDANTE.

¿Dónde?

ARSIDAS.

A Epiro.

LISIDANTE.

¿A Epiro?

ARSIDAS.

Y esperar, si á manos llega  
De Lisidante, que tomen  
Nuevo rumbo mis tormentas.

LISIDANTE.

¿Es vuestro amigo?

ARSIDAS.

Con él  
Tenido he correspondencia,  
No estrechez; pero es en quien  
Presumo... Mas gente llega.  
No nuestra plática hagamos  
Sospechosa.

LISIDANTE. (Ap.)

¡Cielos, nueva  
Confusion! ¡En quien presume,  
Lisidante es! Mas ¿qué fuera  
Que tuviese?...

### ESCENA X.

UN SARGENTO, SOLDADOS. — DICHOS.

SARGENTO.

¡Ah de la guardia!

LISIDANTE.

Señor Sargento, ¿qué ordena?

SARGENTO.

Que entreguis á ese soldado  
La posta. — Y vos, demas della,  
Oid. (Habla bajo al soldado.)

SOLDADO.

• Está bien. — ¿Qué es la orden?  
(Á Lisidante.)

LISIDANTE.

Que de vista no le pierdas  
Á Arsidas y ese criado.  
(Hablan aparte, y dale las armas.)

SOLDADO.

Adios.

LISIDANTE.

Adios.

(Vase el Sargento y los soldados.)

ARSIDAS. (Ap. á Lisidante.)

En la esfera  
Me hallaréis desos jardines,  
Ya que para esto hay licencia.  
(Ap. ¡Oh quién siquiera adorara  
De Clariana las rejas!)

LISIDANTE.

Yo os buscaré en ellos.  
(Vase Arsidas.)

BRUNEL.

Mire

Uced que cuidado tenga  
Conmigo, que comprendido  
Soy.

SOLDADO.

Ya lo sé.  
(Vase el soldado y Brunel.)

### ESCENA XI.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Suerte fiera,  
¿No bastaba lo hasta aquí  
Intrincado de mis penas,  
Sino ir añadiendo ahora  
Mas y mas cabos á ellas  
Que tener que desatar?

MERLIN.

Pues ¿qué nueva polvareda  
Es la que se ha levantado?

LISIDANTE.

¿Qué mayor que la sospecha  
De que de temor se esconda  
El agresor de su ofensa,  
Sabiendo yo que soy yo?  
Demas de que añade á esta  
Que á Lisidante una carta  
Ha de escribir, y con ella  
Has de ir tú.

MERLIN.

En mi vida habré  
Hecho jornada mas cerca.  
Pero á Lisidante ¿á qué  
Propósito escribe?

LISIDANTE.

Esa  
Es la duda que no alcanzo,  
Pues solo dijo al moverla  
Que es en quien presume...

MERLIN.

¿Qué?

LISIDANTE.

No prosiguió, y temo sea  
En quien presume que fué  
El homicida, y intenta  
Retarle de que se oculte.

MERLIN.

¿Qué fuera, señor, que hubiera  
En lo grabado del peto  
Descifrado aquella empresa  
De la estrella y de la lis  
Y su mote?

LISIDANTE.

Bien sospechas;  
Y pues lo dirá la carta,  
Á llevarle me resuelva,  
Para que escriba, recado.  
¿Sabes tú de qué manera  
Mas secreto irá?

MERLIN.

No sé.

### ESCENA XII.

CLARIANA Y ESTELA, léjos de — LISIDANTE Y MERLIN.

CLARIANA. (Ap. á ella.)

Esto he de deberte, Estela:  
Tú has de ser la sospechosa.

ESTELA.

¿Qué no haré yo por tu Alteza?

CLARIANA.

Pues llega; que hácia allí está,  
Ya que hice concepto cuerda.  
De que pobre que fué rico,  
En tierra extraña se venza.  
Mas fácil del interes.

LISIDANTE.

Ven, buscaremos cautela  
Cómo poder...

ESTELA.

Ce, soldado...

LISIDANTE.

¿Es á mí?

ESTELA.

A vos solo.

LISIDANTE. (Á Merlín.)

Espera

Aquí.

MERLIN.

Si. (Ap. Pero acechando.)  
(Escóndese Merlín, llega Estela á ha-  
blar con Lisidante, y Clariana se  
queda retirada de ellos.)

LISIDANTE.

¿Qué mandais?

ESTELA.

Ser breve es fuerza,  
Porque Clariana que anda  
Divirtiendo sus tristezas  
Por esos jardines, no  
Me eche menos. Hoy de vuestras  
Fortunas compadecida,  
Propuse, si no vencerlas,  
Enmendarlas: esa alhaja  
Primero testigo sea.

LISIDANTE.

Ved...

ESTELA.

No rehuséis. Pues teneis  
Quien de vos se compezeza,  
Compadecéis de quien  
Sintiendo propias y ajenas  
Fortunas, en mayor mal  
Corre no menor tormenta.  
(Échale un bolsillo en el sombrero.)

Mujer afligida soy.  
Poca costa una fineza  
Os tiene: aquesta es que cuando  
La guardia á tocaros vuelva,  
Deis á Arsidas este estuche,  
Y le prevengais que lea  
Lo que dentro del va escrito,  
Y pues aderezo lleva  
De escribir, responda; pero  
Ha de ser con advertencia  
Que en vuestro silencio estriba  
El volver á vuestra tierra  
Con mas bienes que perdisteis,  
O perder la vida en esta. (Vase.)

CLARIANA. (Ap.)

Bien Estela el papel hizo. (Vase.)

LISIDANTE.

Oye, aguarda, escucha, espera. (Vase.)

MERLIN. (Sallendo.)

Mujeres lijeras vi,  
Mas ninguna mas lijera. (Vase.)

Jardín de la fortaleza.

### ESCENA XIII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

¿Haslo oido?

MERLIN.

Todo.

LISIDANTE.

¿Y qué

Juzgas?

MERLIN.

Que segun las señas  
Del bolsillo y del estuche,



Hacerte esta dama intenta  
Su secretario *ad amore*.

LISIDANTE.

Aunque bien claro se deja  
Ver el fin, no es bien que yo  
Nada ignore.

MERLIN.

¿Pues qué esperas?  
Abre el estuche, y veamos  
Cómo aderezo contenga  
De escribir.

LISIDANTE.

Eso es muy fácil;  
(*Saca del estuche un libro de memoria.*)  
Que hay muchos desta manera.

MERLIN.

¿Qué dice pues?

LISIDANTE.

Nada leo;  
Que es cifra.

MERLIN.

No es la primera  
Vez que se escriben los dos.

LISIDANTE.

Nada entender puedo.

#### ESCENA XIV.

ARSIDAS, BRUNEL Y UN SOLDADO. —  
LISIDANTE, MERLIN.

ARSIDAS.

Hacia esta  
Parte á Clariana vi.  
¿Ob quién hablarla pudiera?  
Mas ya que no puedo hablarla,  
Habré de vivir de verla.

MERLIN.

Arsidas por aquí vuelve.

LISIDANTE.

Puesto que aunque nada entienda,  
Tiene el estuche aderezo  
De escribir, dársele es fuerza  
Por mí y por la dama.

MERLIN.

A eso  
Es lo que llaman las dueñas  
De una vía dos mandados,  
Y mandábala que fuera  
Al Retiro y se pasara  
Por la puerta de la Vega.  
— Señor crítico, chiton;  
Que nadie quita que en Grecia  
Haya Vegas y Retiros.

ARSIDAS. (Ap.)

Volvió hacia otra parte; que era  
Mucha dicha para mí,  
Aun desde lejos, sus bellas  
Luces adorar.

LISIDANTE. (A Arsidas.)

Buscándoos

Vengo.

ARSIDAS.

¿Qué hay que se ofrezca?

LISIDANTE.

Dijisteis cuando de guardia  
Os asistí en esta mesma  
Parte, que al sacar un lienzo,  
Señor, de la faldriquera,  
Un estuche se os cayó,  
Que estimabais por ser prenda  
De una dama.

ARSIDAS.

Así es verdad.

(Ap. Bien es que con él convenga.)

LISIDANTE.

Hallóle mi camarada,  
Y viendo cuánto se precian  
De las damas las memorias,  
Vuelvo á vos para que él vuelva  
A vuestras manos. Tomad,  
Y tened con él mas cuenta,  
Porque es prenda de una dama,  
Y no es justo que se pierda.

ARSIDAS.

Mucho gusto me habeis dado.  
(Ap. á Lisidante. ¿Qué es esto?)

LISIDANTE.

Lo que deseas,  
Y aun mas, pues recado pides.  
Para escribir, y ahí le lleva  
No solo para que escribas,  
Mas tambien para que leas. (*Apárlase.*)

ARSIDAS. (Ap.)

¿Qué querrá decirme? Pero  
Pues no alcanza la sospecha  
Aquí, ¿qué aguardo? — ¿Qué miro!  
(*Abre el estuche y saca el libro.*)

¡Cielos! la cifra y la letra  
De Clariana contiene  
La cándida tabla tersa  
De un libro, nunca mas que hoy  
De memoria.

LISIDANTE. (Ap. á Merlin.)

Que diviertas  
Convieni á aqueste soldado.  
(*Lee Arsidas á furto, y Lisidante se pone en medio, y los dos criados delante del soldado.*)

MERLIN.

Camarada, ¿qué hay? ¿Es buena  
Vida ser guarda de vista?

SOLDADO.

Buena ó mala, serlo es fuerza.

MERLIN.

Por si á mí me toca serlo,  
Sus obligaciones sepa.

BRUNEL.

Eso, yo se las diré.  
Ser miron, tanto ojo alerta,  
De un hombre á quien dice mal,  
Que estando la noche entera  
Compadeciendo codillos,  
Es el barato que lleva  
Darle con un candelero.

ARSIDAS. (Ap.)

Ya que de memoria pueda  
Haber deshecho la cifra,  
A lérlé mil veces vuelva.

(*Lee.*) «El negar, siendo quien sois,  
que la accion de mi desdicha no fué  
vuestra, parta el camino entre mal  
crecidos sentimientos y disculpas, aun  
no tampoco bien creidas; y así, mién-  
tras la duda, á pesar de algun afecto,  
se mantiene, pues ya es vuestra pris-  
ion la torre del homenaje, atended  
á lo que de noche se canta en sus  
jardines; que la música os avisará  
de mis resoluciones. Dios os guarde.»

¡Dien el artificio haya,  
Que en oprimida vitela  
Bruñó barniz que sin tinta  
Ni molde sirva de imprenta,  
Y haya el artifice bien,  
Que redujo á tan pequeña  
Caja tan preciosa joya  
Como la de una firmeza!  
Y puez este breve libro

En hojas partir se deja,  
Quédense estas al Amor,  
Y vayan á Marte estas.  
(*Arranca hojas del libro, y escribe en ellas.*)

MERLIN. (Al soldado.)

Y en fin, basta, como dicen  
Las celosas andariegas,  
Irle pisando la sombra.

LISIDANTE. (Ap.)

Ya escribe, no sé si sea  
A Lisidante ó la dame.

SOLDADO. (Á Merlin.)

No basta; que es bien que sepa  
Lo que escribe; que el Sargento  
Esto añadió á la primera  
Orden. (*Llégase á Arsidas.*)

ARSIDAS. (Al soldado y á Lisidante.)

Oid y lo sabréis.

(*Lee.*) «Amigo, ya veis que en esta  
Ocasion no puedo daros  
El hallazgo de igual prenda.  
Un mercader de mi patria  
Quizá aceptará esa letra:  
Dádsela á quien va, pues es  
En quien presumo que tengan  
Algun alivio mis ansias.  
Decid que os dé la respuesta  
Que deseo, y que no extrañe  
Escribir desa manera;  
Que prisioneros escriben  
De cualquier modo que puedan.»

SOLDADO.

Pues por si es ó no, ¿qué importa?

MERLIN.

¿Qué queriades que fuera?

ARSIDAS.

¿Habeisme entendido?

LISIDANTE.

Sí.

ARSIDAS.

Pues id con Dios. (Ap. Si se acuerda  
De mí Clariana ¡cielos!  
Mas que mas desdichas vengan.)  
(*Vase.*)

SOLDADO.

Vend; que Arsidas se va.

BRUNEL.

Sí vendrán; que no son bestias.  
(*Vanse los dos.*)

#### ESCENA XV.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Muestra la hoja que te dió:  
Veré lo que dice en ella.

MERLIN.

Si es cifra, será á la dama;  
Si no á sí.

LISIDANTE.

Á mí es.

MERLIN.

Puez léela.

LISIDANTE.

¿Quién crerá que ella es la hoja,  
Y Lisidante el que tiembla?

MERLIN.

Quien lo que es abrir el pliego  
De un hombre ofendido sepa.

LISIDANTE.

(Lee.) «Los generosos hechos de vuestra heroica fama ; oh valeroso Lisidante! disculpau á un infelice, para favorecerse aun antes de vos que de un hermano. El que mató á Polidoro, cobarde no parece, y por error padezco su delito; y aunque á todos los principes de Europa, aun cuando fuera mio, locara la defensa. »por haber sido en aplazado duelo, á ninguno mas que á vos, por ser de vos de quien me galgo: comprad una vida á precio de una gloria, y no se diga que Arsidas murió desdichado á vista de Lisidante generoso.»

¿Quién, cielos, habrá que diga Lo que igual duda comprende, Pues con baldones me ofende, Quien con lisonjas me obliga? No sé cuál camino siga... —Mas si sé, puesto que aquí, Cuando me injurias; ay de mí! Como cobarde enemigo, No sabe que habla conmigo, Y cuando me elige sí. En manos de Lisidante Pone, en fe de su valor, Libertad, vida y honor, Siendo así que el mismo instante, De su fortuna ignorante, De cobarde le moteja: Luego obligado me deja, No ofendido, si á ver llego Que sabe á quien hace el ruego, Y no de quien da la queja. Si por mí mismo debia Hallarme sin queja alguna Al lado de su fortuna, Achacoso de la mia, ¿Qué haré cuando de mí fla, Como dije, vida, honor Y libertad? Ea, valor, Favor á ti contra ti Piden, y has de darle: di, ¿Cómo será este favor, Pues obligado te ves En el duelo que previenes, A quien creí que no le tienes, Y dice que se le des? Corazon, dime tú, pues, Qué haré en tanta confusion. Declararme aquí es accion Temeraria; declararme Desde mi patria, es dejarme Aquí el riesgo en la eleccion.

## ESCENA XVI.

MÚSICA, dentro.—DICHOS.

MÚSICA. (Dentro.)

Razon tienes, corazon.

LISIDANTE.

Razon tienes, corazon...

MÚSICA. (Dentro.)

Lágrimas el pecho exhale;  
Mas ¡ay, que inútiles son!  
Que á quien la razon no vale,  
¿Qué vale tener razon?

LISIDANTE.

Que á quien la razon no vale,  
¿Qué vale tener razon?  
¿Cuyo el oráculo ha sido,  
Que á un tiempo aflige y consuela?

MERLIN.

Desde aquel cuarto Auristela  
A este jardin ha salido...

LISIDANTE.

Oh quién pudiera alrevido  
Hablar y callar!

MERLIN.

Y hacia esta  
Verde apacible floresta  
Viene.

LISIDANTE.

Vete tú á esconder,  
Pues que nadie te ha de ver  
Hasta traer la respuesta.  
(Vase Merlin.)

## ESCENA XVII.

AURISTELA.—LISIDANTE;  
MÚSICA, dentro.

AURISTELA. (Dentro.)

Cantad desde aquí, y de aquí  
No paseis; que á solas quiero  
Desahogar mis penas.— Pero (Sale.)  
¿Quién es quien al paso vi?

LISIDANTE.

Quien tomando para sí  
Los ecos desa cancion,  
Vagaba con su pasion  
De una en otra fantasia,  
Y así, al corazon decia...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Razon tienes, corazon.

AURISTELA.

Mi pena á la vuestra iguala,  
Pues cuando buscando sale  
Alivio, en ecos veloces  
Solo halla que en vez de voces...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Lágrimas el pecho exhale.

LISIDANTE.

Lágrimas de indignacion  
Lágrimas son, pero impías;  
Las mias mas en razon  
Van, pues son de amor las mias...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Mas ¡ay, que inútiles son!

AURISTELA.

Llanto vi, que aunque señale  
Amor, dice agravio; pues  
Hay razon que á odio le iguala,  
Y nadie mas triste es...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Que á quien la razon no vale

LISIDANTE.

Bien lo dice mi pasion,  
Aunque ya de serlo deja,  
Porque hay, señora, ocasion  
Que vale mas tener queja...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Que vale tener razon.

AURISTELA.

Cuando la queja tengais,  
Por lo ménos me dejais  
La razon á mi.

LISIDANTE.

Es así,  
Porque no me sirve á mí,  
Si es que á la cancion tornais.

AURISTELA.

Pues ¿qué dice la cancion?

EL; Y MÚSICA, dentro.

Razon tienes, corazon.

AURISTELA.

Tambien por mí á decir sale...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Lágrimas el pecho exhale.

LISIDANTE.

Pero añade á mi opinion...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Mas ¡ay, que inútiles son!

AURISTELA.

En mí muestre...

LISIDANTE.

En mí señale...

LOS DOS; Y MÚSICA, dentro.

Que á quien la razon no vale,  
¿Qué vale tener razon?

LISIDANTE.

Y puesto que á mí ni á vos  
La razon nos vale, bien  
Disculpado estará quien  
En la cuestion de los dos,  
De la sinrazon; ay Dios!  
Se valga...

AURISTELA.

No oso á entenderos.

¿De la sinrazon valeros?

LISIDANTE.

Puesto que hallen mis suspiros  
Mas sinrazon que pediros  
Licencia para no veros.

AURISTELA.

Bien en darle nombre haceis  
De sinrazon á esa accion;  
Porque ¿qué mas sinrazon  
Que pedir lo que teneis?

LISIDANTE.

Quiero que vos lo mandeis,  
Por si con obedeceros  
Puedo algo satisfaceros.

AURISTELA.

¿Y eso será á mi rencor  
Satisfaccion?

LISIDANTE.

¿Qué mayor  
Que vengaros en perderos?  
Ya hubo cuestion cuál se habla  
A mayor pena rendido,  
Quien vivia aborrecido,  
O aborreciendo vivia:  
Si vuestra suerte y la mia  
A ambos extremos llegó,  
Vos aborreciendo y yo  
Aborrecido, enmendemos  
El uno de dos extremos,  
Y este sea el vuestro, el mio no;  
Pues con no verme enmendais  
No ver lo que aborreceis,  
Y yo voy sin que enmendais  
El ver que me aborreceis:  
Vos sin mí y con vos, quedais  
Sin un daño; yo sin vos  
Y conmigo, llevo dos,  
Y pues añado rendido  
Lo ausente á lo aborrecido,  
Quedad con Dios.

AURISTELA.

Id con Dios,

Y agradeced que el delito  
Vuestro se ausenta de mí  
Con una vida que os di  
Y otra vida que no os quito:

LISIDANTE.

Y aun por eso solicito,  
Agradecido á las dos,

Que desas dos vidas vos  
En dos muertes os venguéis.

AURISTELA.

Decís bien, razon tenéis :  
Id con Dios.

LISIDANTE.

Quedad con Dios,  
Y agradeced que sepais  
Cuán presto os satisfacisteis  
De la vida que me disteis  
Y la que no me quitais.

AURISTELA.

Vos, porque queréis os vais.

LISIDANTE.

No, sino porque lo quiere  
Mi desdicha.

AURISTELA.

¿En qué se infiere?

LISIDANTE.

En que no quiere mi alviva  
Fama que yo á vista viva  
De quien por mi culpa muere.  
Y para que novedad  
No os haga mi proceder,  
Sabed que voy á poner  
A Arsidas en libertad.

AURISTELA.

Bien haréis; pero mirad  
Sea sin que descubrais  
Que vos la causa seais;  
Que en llegando á saber,  
Acabaréis de perder  
Lo poco que en mí dejais.

LISIDANTE.

Pues ¿qué dejo en vos?

AURISTELA.

No sé;  
Mas si el ser vos mi enemigo  
Puedo tolerar conmigo,  
Con los otros no podré;  
Y así, en sabiéndose que  
Fuisteis vos el homicida,  
Yo la primera ofendida  
Seré.

LISIDANTE.

Para eso, señora,  
¿No es mejor que desde ahora  
Acabemos con mi vida?  
Vos, á una parte el empeño  
Que hoy me pone en nueva calma,  
De mi honor, sér, vida y alma  
Sois el absoluto dueño.

(Pónese de rodillas.)

### ESCENA XVIII.

LICANORO. — AURISTELA,  
LISIDANTE.

LICANORO. (Ap.)

¿De mi honor, sér, vida y alma  
Sois el absoluto dueño!

LISIDANTE.

Lograd pues el desempeño  
De una vez. (Ap. Mas gente viene.)

AURISTELA.

(Ap. ¿Licanoro aquí! Conviene  
Desvelar, por si algo oyó,  
La accion.) Quien la vida os dió,  
Que á mí agradecer previene  
Vuestro afecto, es el que á ver  
Llegais, soldado; y así,  
A él podeis mejor que á mí,  
Como decís, dueño hacer  
De honor, alma, vida y sér.

Llegad pues; que el que atrevido  
Del mar os sacó, él ha sido.

LISIDANTE.

A vos primero, señora,  
Os lo agradezco; y ahora,  
Habiendo, señor, sabido  
Que fuisteis vos quien por mí  
Se arrojó á tan alto empeño,  
Os reconozco por dueño  
De la vida que os debí,  
Alma, sér y honor; y así,  
Si este el desempeño es  
De un pobre, dadme los pies.

LICANORO.

(Ap. ¿Qué fácil, cielos, ha sido  
De engañar siempre el oído?  
Dígalos el sugeto, pues  
Mal pudiera dar cuidado,  
Ni hablara de esta manera,  
Si de obligado no fuera.)  
Alzad del suelo, soldado.—  
Y pues á tiempo he llegado

(A Auristela.)

Que él me acuerda que os servi,  
Acordaos también por mí  
Que una deuda me debeis.

AURISTELA.

Es verdad, razon tenéis;  
Que yo una joya ofrecí,  
De sus ansias lastimada,  
A quien la vida le dé.  
Tomad pues, en fe de que  
No quiero deberos nada.

(Quítase una joya, y al dársela, él  
tira de la cinta, y quedándose ella  
con la joya en la mano, la deja caer.)

LICANORO.

Si tomaré... la lazada,  
Que es en quien está el valor.

AURISTELA.

Ir sin la joya es error.  
La deuda ella satisfaga;  
Que lo que doy como paga,  
No va bien como favor.

LICANORO.

Llegando en el suelo á vella,  
Para venerarla yo  
La levantaré; mas no  
Para quedarme con ella:  
Tampoco para volvella  
A vuestra mano; y así,  
Pues no ha de quedar en mí  
Ni á vos volver, tomad vos,

(Da la joya á Lisidante.)

Con que unas ferias los dos  
Hagamos.

LISIDANTE.

¿Yo ferias?

LICANORO.

Si.

Vos la lástima adquiristeis  
Que os tuvo Auristela bella;  
Yo la joya que por ella  
Ofrecí; y pues conseguisteis  
Vos la lástima, y me visteis  
Conseguir la joya, ¡ay Dios!  
Troquemos ahora los dos,  
Y quédense desde aquí  
La lástima para mí  
Y la joya para vos.

LISIDANTE.

Lástima que á merecer  
Llegué, no la he de fiar,  
Porque hiciera mal en dar  
Lo que yo me he menester:

Y pues no la he de volver  
Ni á vos ni á Auristela bella,  
Ni yo he de quedar con ella,  
Haya otro medio.—¿Una dama  
No hay de su Alteza? (Llamando.)  
(Pone la joya en el suelo.)

### ESCENA XIX.

FLERIDA. — DICROS.

FLERIDA.

¿Quién llama?

LISIDANTE.

Quien habiendo visto aquella  
Joya que se ha desprendido  
De su pecho, como veis,  
Para que vos la cobreis,  
Por no tocar atrevido  
A prenda que suya ha sido,  
Os lo advierto.

FLERIDA.

Bien tenella

Fué esa atencion. Vuolve, estrella,  
A tu sol restituída. (Levantala.)

AURISTELA.

Pues ya la di por perdida  
Yo, quedate tú con ella.  
Y cerrando, Licanoro,  
El paréntesis qué ha hecho  
La digresion de la joya...

LISIDANTE. (Ap.)

¿Este es Licanoro, cielos!

LICANORO. (Ap.)

¡Notable altivez de pobre!

AURISTELA.

Sepa yo ¿cómo saliendo  
De mi corte despedido  
(Bien que con aquel pretexto  
De tener la armada á mira  
De los tumultos del pueblo,  
A quien la prision ahora  
De Arsidas tiene suspenso),  
No á ella sola, á estos jardines  
Volveis, y tan de secreto,  
Que es el llegar á mis ojos  
El primer aviso vuestro?

LICANORO.

Aunque el veros es delito  
Tan bien visto como veros,  
Sin novedad que disculpe  
La accion, no volviera; pero  
Siendo tal la novedad  
Que della avisaros debo,  
Anticipado el perdon  
Honeste el atrevimiento.  
En esa armada que dado  
Fondo sobre el cabo tengo,  
Dónde entre Epiro y Atenas,  
Foso es de plata el Egeo,  
Me hallaba, cuando llegó  
Nueva al Senado del puerto  
Que Aurora, de Lisidante  
Hermana...

LISIDANTE. (Ap.)

¿Qué será esto?

LICANORO.

Llevada de algun error,  
No sé con qué fundamento  
Más que el de no parecer  
Su hermano (que de secreto  
Dicen que á cumplir un voto  
Oculto salió, y no ha vuelto),  
Y del error persuadida  
A que es Lisidante el preso  
Que hoy está en Atenas, marcha

Con los marciales aprestos  
Que él tenía apercebidos  
Contra Polidoro, haciendo  
Plaza de armas la campaña  
Casi en los límites vuestros.  
Y aunque al que la nueva trajo  
Repliqué en favor del reino  
Ser Arsidás, prosiguió  
Que Aurora responde á eso  
Que ella sabe que es su hermano,  
Y que otro nombre han supuesto  
Por matarle mas á salvo,  
Al mundo satisfaciendo  
Que no entró á parte el rencor  
De los pasados encuentros:  
A cuya causa, promete  
Que ha de entrar á sangre y fuego,  
Si es vivo, en su libertad,  
Y en su venganza si es muerto.  
Bien pudiera yo arrojar  
Mi gente á tierra, y saliendo  
Al opósito, señora,  
Desvanecer sus intentos;  
Pero como en la obediencia  
Consiste el merecimiento  
Del soldado (pues sin orden  
La victoria no es trofeo,  
Mayormente cuando estriba  
En un engaño el pretexto,  
Que puede facilitarse  
Con mas apacibles medios),  
No quise sin daros parte  
Adelantar mis esfuerzos,  
Por si la razon de estado  
Tiene segundos acuerdos  
De que valerse; y así,  
Entrad con vos en consejo,  
Consultad vuestros motivos,  
Y con la resulta dellos,  
Fiad de mí la ejecución;  
Que aquí humilde, allá soberbio,  
A costa de cuantos daños  
Y á pesar de cuantos riesgos  
Se opongan, veréis que os sirvo  
Hasta coronaros dueño  
De Grecia, contra Milon  
Y Clariana, bien luego  
Como contra Lisidante  
Y Aurora, de Epiro. Pero  
Aunque de Epiro y Atenas  
Reina diga que he de haceros,  
No diré de Macedonia;  
Que á eso solo no me atrevo,  
Porque no merece ella  
Deidad que yo no merezco. (Vase.)

### ESCENA XX.

AURISTELA, LISIDANTE, FLERIDA.

LISIDANTE.

¡En fin, un alivio solo,  
En fin, un solo consuelo  
Que en perderte ¡ay Dios! tenía,  
Ya, Auristela, aun no le tengo!

AURISTELA.

¡Consuelo en perderme?

LISIDANTE.

Sí,

Pues te perdía sin celos;  
Que como postrero mal,  
Se guardó para postrero,  
Y tan disfrazado que,  
Confeccionado veneno,  
Cautelosa la piedad  
Que me dió vida, me ha muerto.  
No en vano al pedirte ¡ay triste!  
Licencia de irme, el despego  
Afectado en el rencor  
Me la concedió tan presto,  
Por quedar sin malograr

Tantos amantes afectos  
Como en Licanoro he visto.  
Pero yo dél, de tí y dellos  
Me vengaré. Adios, adios;  
Que ya que todo lo pierdo,  
No he de perder nombre, honor,  
Lustre y fama.

AURISTELA.

¡Bueno es eso,  
Cuando tú, porque sabías  
De tu hermana los intentos,  
Para volver en favor  
De Arsidás con el despecho  
De declararse enemigo,  
Te ausentabas!

LISIDANTE.

¡Vive el cielo  
Que tal no supe!

AURISTELA.

Y él vive,  
Que yo á Licanoro... Pero  
¡Yo satisfacciones, yo  
Disculpas á un desatento,  
A un falso, á un afeve, que  
Llevado mas de los ecos  
De su aplauso que mi amor,  
Sin temer mis sentimientos  
A su hermana ha escrito, y hasta  
Tener su gente en mis reinos,  
No se acordó que era honrado!

LISIDANTE.

Nunca yo he olvidado el serlo;  
Pero déjeme llevar  
Del engaño de un afecto,  
Hasta la última ocasion,  
En que obligado me veo,  
Sobre notas de cobarde,  
A empeños de noble. Pero  
¡Yo satisfacciones, yo  
Disculpas á un falso dueño,  
Que se deja llevar mas  
Del esperado trofeo  
Que milita en su favor,  
Que no de mis sentimientos!

AURISTELA.

¡Cómo puedo desviar  
De mi arbitrio el que es ajeno?

LISIDANTE.

Pues ¡cómo podré yo el mio?

AURISTELA.

Esto es fuerza.

LISIDANTE.

Agravio es eso.

AURISTELA.

Porque yo...

LISIDANTE.

Porque yo...

LOS DOS.

Como...

FLERIDA.

Ved que viene hácia este puesto  
Clariana con Milon.

AURISTELA.

Que te hallen aquí no quiero  
Escóndete entre esas ramas.

LISIDANTE.

Sí haré; que el áspid del pecho  
Me dará lección de estar  
Entre flores encubierto.

AURISTELA.

Y advierte, por si no hay  
Lugar despues, que te ruego...  
¡Qué es que te ruego? te mando

No hagas caso del acento,  
Ni te vayas ni descubras,  
Hasta verme.

LISIDANTE.

Yo lo ofrezco. (Escóndese.)

### ESCENA XXI.

CLARIANA, MILON, ESTELA; y tras  
ella, ARSIDAS y BRUNEL, que se  
quedan retirados. — AURISTELA,  
FLERIDA; LISIDANTE, oculto.

CLARIANA.

Con una gran novedad,  
Auristela, á verte vengo.

AURISTELA.

Si es á decirme que Aurora  
De Epiro, hermana del fiero  
Lisidante, las fronteras  
Infesta de nuestro imperio,  
Ya lo sé; que Licanoro,  
Que solo ha venido á eso,  
Me lo ha dicho.

CLARIANA.

Serán dos

Parecidas segun eso;  
Porque la que á mí Milon,  
Que de su ejército ha vuelto  
Con el aviso, me ha dicho,  
Es otra.

ARSIDAS. (Ap. á Brunel.)

Ya que no tengo  
Mas licencia que seguir  
Vivo inman el porte bello  
De Clariana, di al guarda,  
Pues desde allí me está viendo,  
Que se detenga.

BRUNEL.

Sí haré.

(Vase.)

AURISTELA.

Ya, Milon, saber deseo  
Qué es esa novedad.

MILON.

Yo,  
Despues que al servicio atento  
De Clariana, prendí  
A Arsidás...

ARSIDAS. (Ap.)

¡Qué escucho, cielos!  
¡Milon fué el que me prendió!

MILON.

Procurando el desempeño  
De que la sirva en lo mas  
Quien la obeteció en lo ménos,  
A mi ejército volví  
Para tenerle dispuesto  
A tus órdenes. Perdona,  
Auristela, tu respeto,  
Que el amor no es eleccion,  
Sino influjo.

ARSIDAS. (Ap.)

Peor es esto.

¡Prenderme á mí y obligarla  
A ella con mi prision, cielos!

LISIDANTE. (Ap.)

¡Quién crerá que sea tan varia  
La condicion de mis celos,  
Que me ofendo en quien la ama,  
Y en quien no la ama me ofendo?

MILON.

Y cuando de la ocasion  
Pendiente, esperaba el tiempo  
De coronarla á pesar

De Licanoro, poniendo  
De Grecia el cetro en su mano,  
Y de Lisidante, luego  
Poniendo á Epiro á sus plantas...

LISIDANTE. (Ap.)

¡Qué agravio!

ARSIDAS. (Ap.)

¡Qué sentimiento!

MILON.

Como entre Chipre y Atenas  
Están mis alojamientos,  
Supe, ántes que acá llegase  
La nueva, que Policeno,  
Generoso rey de Chipre,  
De Arsidas hermano, ha muerto.

ARSIDAS. (Ap.)

¡Esto mas, fortuna mia!

MILON.

Con que Cintia, que de Vénus  
Quiso el cielo que heredase  
A un tiempo hermosura y reino,  
Generosamente altiva,  
Con los marciales aprestos  
Que en libertad de su hermano  
Había su padre dispuesto,  
Marcha la vuelta de Atenas,  
Por satisfacer con esto  
Al mundo de que no duran  
En ella los sentimientos  
De que estorbar intentase  
Su jura; y con tanto aliento  
Se empeña su libertad,  
Que viene á voces diciendo...

### ESCENA XXII.

GENTE, dentro; despues, LICANORO  
Y TIMANTES. — AURISTELA, CLARIANA,  
MILON, FLEHIDA, ESTELA;  
LISIDANTE, escondido á un lado;  
ARSIDAS, al otro.

UNO. (Dentro.)

Entrad; que no hay que esperar  
Licencia alguna.

AURISTELA.

¡Qué es eso?

(Sale Licanoro.)

LICANORO.

Yo, señora, no sé mas  
De que á la voz del estruendo  
A hallarme vuelvo á tu lado.

GENTE. (Dentro.)

Llegad todos.

TIMANTES.

Detenéos.

GENTE. (Dentro.)

¡Qué es detenernos? Entrad.

TIMANTES. (Dentro.)

Mirad...

AURISTELA Y CLARIANA.

Timantes, ¿qué es eso?

TIMANTES.

Ser siempre de malas nuevas  
Nuncio yo. Los estamentos  
De la nobleza y la plebe,  
Las dos venidas sabiendo  
De Milon y Licanoro,  
A causa de los intentos  
De Aurora y Cintia, pretenden  
Hablar á las dos, resueltos  
A que ban de poner de una  
Vez á tantos daños medio.

CLARIANA.

Y esa ¿es mala nueva?

TIMANTES.

Si,  
Porque seguidos del pueblo,  
Y no llamados, mas tiene  
De motin que de consejo.

AURISTELA.

Salgamos á reportarlos  
Con oíros.

LICANORO.

Si su ciego  
Orgullo es por el temor  
En que Aurora los ha puesto,  
Asegurados de que  
Yo contra Aurora me ofrezco  
A detener su invasion.

MILON.

Ofreced por mí lo mesmo  
Vos, pues yo iré contra Cintia.

LISIDANTE. (Ap.)

¡Esto sufro!

ARSIDAS. (Ap.)

¡Esto consiento!

AURISTELA.

Guárdeos el cielo. Timantes,  
Decid que entren, y al momento  
Cerrad esa puerta, y nadie  
De aquí salga ni entre.  
(Vanse Timantes, Auristela, Licanoro  
y Flérída.)

CLARIANA.

El cielo

Os guarde. (Ap. á ella. Estela, pues vos  
Que contra Arsidas todo esto  
Va á parar, salve su vida:  
Y pues que va anocheciendo,  
Ya sabes lo que has de hacer.)

ESTELA.

Tú verás que te obedezco.  
(Vanse Clariana, Estela y Milon.)

### ESCENA XXIII.

LISIDANTE Y ARSIDAS, sin verse.

LISIDANTE.

¿Quién crerá entre tantas penas...

ARSIDAS.

¿Quién crerá en tantos aprietos...

LISIDANTE.

Yo ausente, Aurora en campaña...

ARSIDAS.

Cintia en campaña, yo preso...

LISIDANTE.

Se haga lugar entre todas...

ARSIDAS.

Entre todas tome asiento...

LISIDANTE.

De Licanoro el amor?

ARSIDAS.

De Milon el pensamiento?

LISIDANTE.

Mas, cielos, ¿qué extraño...

ARSIDAS.

Mas ¿qué admiro, cielos...

LOS DOS.

Si el mal de los males  
Solo son los celos?

LISIDANTE.

Mas ¿quién me oye?

ARSIDAS.

¿Quién me escucha?

LISIDANTE.

¡Arsidas!

ARSIDAS.

¿Cuánto agradezco  
El que seas tú! ¿Partió  
Aquel camarada?

LISIDANTE.

Luego  
Al punto en un bergantín,  
Y segun, tasado el viento  
Que ha corrido, es favorable,  
Puedes...

ARSIDAS.

¿Qué?

LISIDANTE.

Tener por cierto.  
(Porque esotro de decir  
Que no parece, no creo)  
Que ya Lisidante ha visto  
Tu papel.

ARSIDAS.

¿Cuánto me huelgo!  
Que aunque siempre su favor  
Hubo menester mi riesgo,  
Nunca mas, pues nunca mas  
Vida y libertad deseo  
Que desde que aquí escondido,  
Adorando un falso dueño,  
Tras la muerte de mi hermano  
Y de Cintia el ardimiento,  
He sabido que la adora  
Un nuevo amante, á quien... Pero  
No prosigo; que el dolor  
Me está embargando el aliento.

LISIDANTE.

Desahógate conmigo,  
Pues puedes estar muy cierto  
Que á todo trance soy tuyo.

ARSIDAS.

Si haré, pues que nada arriesgo  
En decirte á ti lo que  
Dijera al aire. Oye atento.  
(Suenan instrumentos dentro.)

Yo... Mas luego lo diré;  
Que ese templado instrumento  
Es fuerza que tras sí lleve  
Mi atencion.

LISIDANTE. (Ap.)

Fortuna, ¡aun esto  
Quieres que padezca á espacio!  
¡No desengañarme presto!

### ESCENA XXIV.

MÚSICA, dentro, con TRES VOCES Y DOS  
COROS. — DICHO.

VOZ 1.ª

Su silencio la noche me preste,  
Y atenta á mi voz...

CORO 1.º

Silencio.

CORO 2.º

Silencio.

VOZ 1.ª

Ni vientos ni mares respiren ni giman,  
Que importan callados hoy mares y vientos.  
[Los.]  
TODAS LAS VOCES.

Silencio, silencio;  
Que importan, etc.

LISIDANTE.

¿Qué te va en esto? Prosigue.

ARSIDAS.

Mas que piensas me va en esto.

VOZ 1.<sup>a</sup>

*En una guardada torre,  
En sus verdes años preso  
Por el príncipe de Holanda  
Estaba el conde Vireno.*

VOZ 2.<sup>a</sup>

*Olimpa, que de su padre  
Acusaba el rigor fiero,  
Preso en los hierros de amor,  
Si es que amor prende con hierros...*

VOZ 3.<sup>a</sup>

*Bien flada de los aires,  
Mal guardada de los ecos,  
Desde una almena una noche  
La voz esparció diciendo...*

CORO 1.<sup>o</sup>

Silencio...

CORO 2.<sup>o</sup>

Silencio...

TODOS.

Que importan, etc.

LISIDANTE.

¿Habla esto contigo?

ARSIDAS.

SÍ.

LISIDANTE.

Pues oigamos.

ARSIDAS.

Escuchemos.

VOZ 1.<sup>a</sup>

*El postigo del socorro  
Al amanecer abierto  
Hallards, y un bergantín  
En la blanda paz del puerto.*

VOZ 2.<sup>a</sup>

*Blanca bandera en la popa,  
Su seña será: entra dentro;  
Que seguro en él podrás  
Escapar á vela y remo.*

VOZ 3.<sup>a</sup>

*Huye pues, huye el peligro;  
Mas no te olvides huyendo  
De que tú la prision dejas,  
Y yo en la prision me quedo.*

Silencio...

CORO 1.<sup>o</sup>CORO 2.<sup>o</sup>

Silencio...

TODOS.

Que importan, etc.

LISIDANTE.

Si esto debes á esa dama,

¿Qué temes de su amor?

ARSIDAS.

Temo;

Que el ausentar á un celoso  
No es piedad sino tormento.

LISIDANTE.

Conforme el sugeto sea.

ARSIDAS.

¡Ay! que es tan alto el sugeto,  
Que no es ménos que... Mas oye;  
Que vuelve el sonoro acento.

*(Cantan á un lado, dan voces á otro,  
y representan los dos, todo á un  
tiempo.)*

## ESCENA XXV.

GENTE, dentro.—DICHOS.

UNOS. (Dentro.)

Arsidas muera.

OTROS. (Dentro.)

No muera.

MÚSICA. (Dentro.)

Silencio, etc.

ARSIDAS.

¿Quién vió mas contrario estruendo?

LISIDANTE.

De la confederacion

Voz es, que forman los gremios.

UNOS. (Dentro.)

No ha de quedar sin castigo

Quien mató al príncipe nuestro.

OTROS. (Dentro.)

Entre librarle ó morir

Haya medio.

MÚSICA. (Dentro.)

Silencio, etc.

UNOS. (Dentro.)

No haya medio.

¿Arsidas muera!

OTROS. (Dentro.)

No muera.

ARSIDAS.

¿Quién crerá que yo esté oyendo

Aquí el eco de mi vida

Y allí de mi muerte el eco?

LISIDANTE.

Hasta ver en lo que pára,  
Al fuerte nos retiramos,  
Donde intentemos los dos  
Esta noche defendernos,  
Cuando esta noche te embistan;  
Que mañana, ó bien huyendo  
Ó lidiando, es otro día.

ARSIDAS.

¡Oh amigo, cuánto te debo!

LISIDANTE.

Aun no lo sabes bien. Vamos;  
Que va el tumulto creciendo.

UNOS. (Dentro.)

Arsidas muera.

OTROS. (Dentro.)

No muera.

UNOS. (Dentro.)

Haya medio.

OTROS. (Dentro.)

No haya medio.

MÚSICA. (Dentro.)

Silencio, silencio, etc.

ARSIDAS.

¿En qué ha de parar, fortuna,  
Tal confusion?

LISIDANTE.

En crer presto  
Que el riesgo te busca á tí,  
Y ha de dar conmigo el riesgo.

## JORNADA TERCERA.

Prision de Arsidas.

## ESCENA PRIMERA.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Esta es, Merlín, la respuesta  
Que has de traer; y pues vienes  
A buscarme tan á tiempo  
Que ser llamado parecés,  
Pues en esta guardia acabo  
De escribirla; toma y vete.  
Antes que Arsidas, que un rato  
Se ha recostado, despierte,  
Y te vea aquí, ó á mí  
Ménos á la hora me eche  
Que debo asistirle mas,  
Ya que dispuso mi suerte  
Que hallándome aquí Timántes,  
Que anda de ronda, volviese  
A fiar de mí la posta.

MERLIN.

En todo he de obedecerte,  
Y mas en esto, porque  
Llevo mal andar ausente  
Sin murmurar tus locuras,  
Cuando no cobra un sirviente  
Ya en este tiempo otros gajes.

LISIDANTE.

Toma, y fingiendo que vuelves,  
Dirás... Mas vete, que sale.  
(Vase Merlín.)

## ESCENA II.

ARSIDAS.—LISIDANTE.

ARSIDAS.

Fortun...

LISIDANTE.

Pues ¿tan brevemente  
El sueño despidés?

ARSIDAS.

¿Quién

Con tantos pesares quieres  
Que duerma? Tristeza mas  
Que sueño fué la que en ese  
Catre me arrojó; mas tú,  
Que viendo que ya amanece  
Sin novedad que nos busque,  
De aquí te ibas por no hacerte  
Sospechoso en mi asistencia,  
¿Cómo á la torre á entrar vuelves?

LISIDANTE.

Como al hacer la deshecha  
Con que en la guardia me viesen,  
De que la noche contigo  
No habia pasado, me vuelven  
A nombrar de vista; y pues  
Esto solo nos sucede  
A gusto, que es que podamos  
Hablar mas seguramente;  
Ya que músicas y estruendos,  
A cuyos ecos pendientes  
Toda la noche estuvimos  
El día nos desvanece,  
¿No sería bien (pues la hora  
Es que el aviso previene,  
El amanecer, respecto  
De que aquestos días siempre  
A la sombra de la luz  
Cansadas las rondas duermen)  
Que del socorro el postigo  
Reconozcamos al fuerte

Por al está abierto, y veamos  
Si hay bergantín en el muelle  
Con la blanca seña?

ARSÍDAS.

Si;  
Que como una vez me ausente,  
Y al ejército de Cintia,  
Pues no hice homenaje, llegue,  
Desde él podrá ser que corran  
Mejores líneas mis fuertes  
Desdichas, de cuyos varios  
Rigurosos accidentes,  
El de los celos confieso  
Que es el que á todos prefiere.  
Y si una vez en campaña,  
De mi sobrina la gente  
Gobierno, verá Milon  
Si Clariana le debe  
A él la corona ó á mí;  
Que no hay venganza mas fuerte  
A una dama, si es ilustre,  
Que obligarla porque ofende.

LISIDANTE.

¿Luego Clariana es  
La dama?

ARSÍDAS.

Poco te debe  
El discurso, si yo á voces  
Lo he dicho.

LISIDANTE.

(Ap. Ya, cielos, pueden  
Respirar á mejor aire  
Mis temores, siendo este  
El primer lauce en que vi  
Que el mal en bien se convierte.)  
Decis bien; que accion no hay  
Que mejor á un noble vengue  
Que haciendo heroico el dolor:  
Y así, ven, ¿qué te detienes?  
Muelle y postigo veamos.

ARSÍDAS.

Veamos.— Mas oye.

LISIDANTE.

¿Qué temes?

ARSÍDAS.

• Que podrá ser que entre tanto  
Algún de la guardia entre,  
Y no estando aquí, en mi busca  
Vayan, donde, como suele  
Decirse...

LISIDANTE.

¿Qué?

ARSÍDAS.

Con el burto  
En las manos nos encuentren:  
Y así, será bien que tú  
(Pues el que llegare á verme,  
A mí y no á ti ha de echar menos)  
Antes que en salir me empeñe,  
Porque sea todo uno  
Faltar y no detenerme,  
Lo reconozcas y avises.

LISIDANTE.

Reparo ha sido excelente.  
Yo voy, y con lo que hallare  
Vuelvo al punto. (Ap. Hoy llegaré verme  
Fuera de mi obligacion,  
Como á ver á Arsidas llegue  
Fuera de la prision.) (Vase.)

### ESCENA III.

BRUNEL. — ARSÍDAS.

BRUNEL.

¿Era;  
Señor, dime, hora de verte?

ARSÍDAS.

¿Quién te lo ha quitado?

BRUNEL.

¿Quién

Que me lo quitara quieres,  
Sino la curiosidad  
De saber lo que sucede?  
A cuya causa, en la guardia  
Me he estado.

ARSÍDAS.

¿Y qué ha habido?

BRUNEL.

Eso

Es el caso, que maldita  
La cosa traigo que cuente.  
Con las armas en la mano,  
Marciales grullas de allende,  
Se han estado los señores  
Soldados nuestros, pendientes  
De la conferencia, cuyas  
Voces eran unas veces  
Que mueras, otras qué vivas,  
Hasta que todos se vuelven,  
Al parecer convenidos,  
Sin saber en qué convienen.  
Pero entre uno y otro, nada  
Me cansó como que hubiese  
Quien cantase á aquellas horas.  
¿Demonios son las mujeres!  
Como si allí se tratara  
Una boda, y no una muerte,  
Así se estaban acá  
Haciendo en esos verjeles  
Gorgoritas. Pero ¿cuándo  
Ellas de nada se duelen,  
Como á ellas no les falten  
Almendrucos y pasteles,  
Chufas, fresas y acerolas,  
Garapiñas y sorbetes,  
Despeñaderos y rizos,  
Perritos y perendengues?

ARSÍDAS.

Bien con murmurarlo salvas  
La objecion de que se mezclen  
Músicas y sediciones.  
Y á saber lo que contienen,  
Quizas...

BRUNEL.

¿Qué?

ARSÍDAS.

No culparias.

¿Qué hubiera sido que hubiese  
Aquesa música hablado  
Conmigo, y ella nos diese  
Aviso para librarnos?

BRUNEL.

Fuera haber sido celeste  
Pájaro cualquier nocturna  
Filomena que haya...

ARSÍDAS.

Atiende.

### ESCENA IV.

TIMANTES, Y SOLDADOS que sacan las  
armas de Lisidante. — DICHOS.

TIMANTES.

Arsidas...

BRUNEL. (Ap.)

¿Que no bastó

Que en la fábula no hubiese  
Padre, para que no estorbe  
El que hace las barbas siempre?

ARSÍDAS.

(Ap. ¿Qué bien hice en no faltar  
De aquí!) ¿Qué mandais?

TIMANTES.

Prudente

Os prevenid á una nueva  
Que os traigo.

ARSÍDAS.

Nada hay que altere  
Mi valor: decid.

TIMANTES.

Anoche

Juntas la nobleza y plebe,  
A Auristela y Clariana  
Hablaron resueltamente  
En órden á desviar  
Los grandes inconvenientes  
De Aurora y Cintia, de quien  
Dicen que esta tarde vienen  
Dos embajadas, á causa  
Aurora de que le entreguen  
A Lisidante, movida  
A que es, porque no parece,  
El el preso; y con el mismo  
Fin Cintia á vos: finalmente  
La plebe, de su rey muerto  
Verse en vos vengada quiere,  
Sin que nada les asombre.  
La nobleza lo defiende,  
Diciendo que ha de libraros:  
Con que entre mil pareciera  
Varios, partir el camino  
Es á lo que se resuelven.  
Y así, porque la venganza  
Con el agravio concuerde,  
Sin que con baldon se vaya  
Ni sin castigo se quede,  
Que la instancia se reduzga  
A público duelo quieren,  
Porque la satisfaccion  
Sea como fué la muerte.  
Vos habeis de mantener  
Lo que hicisteis, hasta á siete  
Aventureros, en cuyo  
Número el duelo fenece,  
Quedando libre: de quien  
Si dos ó mas concurrieren  
Juntos, podais elegir  
Al que á vos os pareciera  
Para primer lidiador,  
Hasta que si alguno os vence,  
Dándole el blason Aténas,  
Coronado de laureles  
De vengador de la patria,  
Pueda victorioso entre  
Auristela y Clariana,  
Elegir á la que reine,  
Con que se cumple con todos:  
Con vos, pues á poner vuelven  
Vuestra suerte en vuestra mano:  
Con Cintia, Aurora y sus buestes,  
Pues Cintia hallará que sois  
Arbitro de vuestra suerte,  
Y Aurora que nunca fué  
Su hermano el que Aténas prende:  
Con el mundo, pues verá  
Que heredados intereses,  
Ni de rencor os castigan,  
Ni de temor os absuelven:  
Con Clariana despues  
Y Auristela, pues á verse  
Llegará reina (sin que  
El reino á partirse llegue)  
La que el vencedor elija  
Por esposa: y finalmente,  
Con la patria, pues dará  
Contenta, ufana y alegre,  
Mas entrañable obediencia  
A quien su muerto rey vengue.  
A este efecto pues las armas  
Con que os prendieron os vuelven  
Ambos bandos: estas son.  
Ved ahora vos si os conviene  
O negar como hasta aquí

Que vos el agresor fueseis,  
O mantener que lo fuisteis,  
O quedaros delincuente  
Segunda vez, al arbitrio  
De la nobleza y la plebe.  
(Vase, y siguiente los soldados.)

ARSIDAS.

« ¡O negar como hasta aquí  
Que vos el agresor fueseis,  
O mantener que no fuisteis,  
O quedaros delincuente  
Segunda vez, al arbitrio  
De la nobleza y la plebe! »  
Pues ¿cómo, aunque nunca sea  
Mía la acción?...

## ESCENA V.

LISIDANTE.—ARSIDAS, BRUNEL.

LISIDANTE.

No solamente  
Aprestado el bergantín  
Y abierta la puerta tienes,  
Pero haciendo la deshecha  
De que á estas horas divierte  
Clariana en las orillas  
Del mar el grave accidente  
De las tristezas, está,  
Hasta ver lo que sucede,  
Como de acedo tú de escolta.

BRUNEL.

¡Oh Clariana excelente!  
Patronímico desde hoy  
De Clareas y Claretas  
Serán cuantas Clarianas  
Las claraboyas clarecen  
De los presos condes Claros.  
¿Qué aguardas?

LISIDANTE.

¿Qué te suspendes?

¿Me oíste?

ARSIDAS.

Sí.

LISIDANTE.

¿Y no vienes?

ARSIDAS.

No.

LISIDANTE.

¿Por qué?

ARSIDAS.

Porque en este breve  
Instante que de aquí faltas,  
Hay novedad que me fuerce  
A no ausentarme.

LISIDANTE.

¿Qué dices?

ARSIDAS.

Si no te lo ha dicho ese  
Veneuoso acero, yo  
Te lo diré.

LISIDANTE. (Ap.)

¡Pena fuerte!

ARSIDAS.

Apénas la espalda tú  
Volviste... Pero ¿qué gente  
Anda allí?

LISIDANTE.

Yo lo veré.

## ESCENA VI.

CLARIANA, ESTELA. — DICHOS.

CLARIANA. (Ap. á ella.)

Estela, no me aconsejes.

ESTELA.

Yo por lo decente...

CLARIANA.

Aquí

No pelagra lo decente;  
Que pues tengo la disculpa,  
Cuando llegue á alguien á verme,  
De que entreabierta esta puerta  
Me ocasionó que supiese  
Quién andaba aquí, no es bien  
Que esté mas tiempo pendiente  
De por qué Arsidas no sale.  
Allí aguarda.

(Vase Estela.)

LISIDANTE.

¿Quién?...

CLARIANA:

Detente,

Soldado.

LISIDANTE.

Señora...

CLARIANA.

Calla.

ARSIDAS.

¿Quién es?

CLARIANA.

Yo.

ARSIDAS.

Permite, al verte,  
Que entre un favor, una duda  
Y una queja, se tropiecen  
Equivocadas las voces,  
Y á hablar ni callar acierte.

CLARIANA.

Permite tú que al oírte  
También en mí se atropellen  
Las razones. ¿Favor, duda  
Y queja!

ARSIDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿De qué suerte?

ARSIDAS.

El favor el que te estimo,  
La duda... ¡Oh si modo hubiese  
De hablar corteses los celos!  
Mas ¿cómo han de hablar corteses  
Los que naciendo villanos,  
Las políticas no aprenden  
De palacio, y desterrados  
Están de que en él no entren?  
La duda digo (perdone  
Esta vez lo reverente)  
Es de no saber ¡ay triste!  
Si son piedades crueles  
O son piadosas crueldades  
Las del favor que me ofreces;  
Que habiendo sabido cuánto  
Rendido Milón pretende,  
Esforzando tus partidos,  
El que en nombre suyo reínes,  
¿Qué mucho es dudar no sea,  
Entre afectados desdenes,  
El gusto de que él te sirva  
Gana de que yo me ausente?  
La queja es de que sabiendo  
Lo que tus gremios resuelven,  
De mi valor desconfíes  
Y creas de mí que puede  
Ausentarse mi valor  
Día en que otra vez aleva  
Ese arnes á que mantenga  
Su duelo á mis manos vuelve.

LISIDANTE. (Ap.)

¿A que mantenga su duelo?  
Honor, ya hay mas en que pienses.

CLARIANA.

Cuanto al favor, satisfaga  
Lo poco que en él me debes,

Pues lo que yo hago por mí,  
Nadie á mí me lo agradece:  
Cuanto á la duda, respondo  
Que soy quien soy solamente:  
Y cuanto á la queja, digo  
Que si el agresor no eres,  
¿A qué un engaño te obliga?

ARSIDAS.

A que el engaño sustente.

CLARIANA.

¿No siendo acción tuya?

ARSIDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿Por qué?

ARSIDAS.

Porque hay quien lo cree.

El honor no es realidad  
Que le enseña el que le tiene,  
Diciendo: «Aqueste es mi honor;»  
Es un fantasma aparente,  
Que no está en que yo le tenga,  
Sino en que el otro lo piense.  
Alhaja es tan mal hallada  
Con los honrados, que á veces,  
Sin perderla lo que este obra,  
Lo que aquel juzga la pierda.  
Y así, pues á mí me basta  
A que contra mí no engendre  
Odios tu amor el que tú  
Sepas que no dí la muerte  
A tu hermano, ¡vive Dios,  
Que para todos desde este  
Instante fui su homicida!  
No presumas, no sospeche  
Algun cobarde (que nunca  
Piensa mal el que es valiente)  
Que quien no huyó preso, huyó  
Retado. Y si me convences  
Tú en la mayor de mis penas  
Solo con que eres quien eres,  
Convénzate yo con que  
Soy quien soy, y no te quejes  
De que tu amparo despidas,  
De que tu favor desprecie;  
Que si el merecer te es  
El fin de mis altiveces,  
¿Dónde está, sino en lo honrado,  
El modo de merecer te?

CLARIANA.

Si yo soy el fin, y airoso  
Conmigo estás, ¿qué pretendes?

ARSIDAS.

Estarlo con los demás.

CLARIANA.

¿Luego no soy yo á quien queres?

ARSIDAS.

Si eres; que para su dama  
Son los triunfos que uno adquiere,  
Pues desaira su elección  
Para con cuantos atienden  
Que quien consigue sin fama,  
Consigue, mas no merece.

CLARIANA.

¿Qué triunfo, si nunca vas  
A ganarme? Y si te vences,  
(¡Oh, no lo vea yo!) no solo  
(No sé si á decirlo acierte)  
Para otro, Arsidas, me ganas,  
Pero para tí me pierdes.

ARSIDAS.

Ganarás tú un reino entonces,  
Y habrá con que me consuele,  
Dos razones.

CLARIANA.

¿Qué razones?



ARSIDAS.

No verlo yo, y que tú reines.

CLARIANA. •

Porque veas que no hay mundos  
Que sin ti estime ni precio,  
Vete, Arsidas; que yo doy  
Palabra al cielo mil veces  
Ser tuya, como te vayas;  
Pues no habrá quien sin vencerte  
Pueda convencerme á mí.

ARSIDAS.

Mucho esa balanza tuere  
El fiel del alma. ¿Tú mía?

CLARIANA.

Sí.

ARSIDAS.

Pues si tú no te pierdes,  
Piérdase todo. Mas ¡ay!  
Que aunque todo lo atropelle  
Por ti, hay otro por quien no  
Puedo atropellarlo.

CLARIANA.

Y eso

¿Quién es?

ARSIDAS.

Yo mismo.

CLARIANA.

¿Tú mismo?

ARSIDAS.

Sí; que al ir á obedecerte  
No puedo conmigo yo  
Lo que tú conmigo puedes.  
¡Vive Dios, que aunque te pierda,  
Has, Clariana, de verme  
Muerto, mas no desairado!

BRUNEL. (Ap.)

Señores, ¿hay quien tolere  
Un honrado á todas horas?

LISIDANTE. (Ap.)

¿Qué harán del duelo las leyes  
Con el culpado, si á esto  
Obligán al inocente?

CLARIANA.

Pues haz por mí una fineza,  
Ya que en quedarte resuelves.

ARSIDAS.

¿Qué fineza?

CLARIANA.

Que á Milon

No has de elegir.

BRUNEL.

Y él que viene.

ARSIDAS.

¿Qué dices?

BRUNEL.

Que entra hasta aquí.

CLARIANA.

Pues que no puedo, sin verme,  
Cobrar la puerta (¡ay de mí!),  
Aquies forzoso esconderme. (*Retírase.*)

LISIDANTE. (Ap.)

¿Hasta cuándo unos de otros  
Irán los inconvenientes?

## ESCENA VII.

MILON. — LISIDANTE, ARSIDAS,  
BRUNEL; CLARIANA, oculta.

MILON.

El cielo, Arsidas, os guarde.

ARSIDAS.

Y el cielo, Milon, aumente  
Vuestra vida.

MILON.

Extrañaréis

Que yo en vuestra prision entre.

ARSIDAS.

No haré hasta saber la causa.

MILON.

Tan forzosa es que me mueve,  
Arrastado de un ardor  
Que el volcan del pecho enciende,  
A que orden y guardia rompa,  
Por veros.

CLARIANA. (Ap.)

¿Cielos, valedme!

Que aquí estoy sabe sin duda,  
Pues tan despedido viene.

MILON.

La divina Clariana...

ARSIDAS.

(Ap. El va ciego é impaciente  
A descubrirla.) Esperad.  
(Toma la espada, que estará entre las  
armas, y pónesela.)

Decid ahora.

LISIDANTE. (Ap.)

Ponerme

Delante della me toca.

BRUNEL. (Ap.)

Ya escampa, y cascotes llueven.

MILON.

Es el soberano dueño,  
A cuya ley obediente,  
El día de vuestra fuga  
(Fuese lustroso ú no fuese;  
Que los que sirven rendidos,  
No eligen, sino obedecen)  
Os seguí y prendí: de modo  
Que soy por quien os suceden  
Tantos azares. Y siendo  
Así que ninguno tiene  
Mas derecho á vuestras iras,  
Como quien mas os ofende,  
Vengo á acordároslo, á causa  
De que al duelo que previene  
Mantener vuestro valor  
(Pues es fuerza que le acepte),  
Sepáis que para elegirme  
El primero, teneis este  
Anticipado disgusto,  
Acompañando al hacerle  
El decirle, porque mas  
Os cansen mis procederés.  
No os quiteis pues la razon  
De lidiar con mas ardientes  
Sañas contra mí; que es tal  
La ansia que tengo de verme  
O bien muerto en la demanda,  
O bien árbitro valiente  
Deste reino para darle  
A Clariana, que viene  
Desatento mi valor  
Solo á ponerlos en este  
Nuevo empeño; y así, ved,  
Pues sois quien sois, qué os compete  
Hacer con quien el pesar  
Que allá os hizo, aquí os acuerde.  
Y con esto á Dios, que os guarde.

(Vase.)

BRUNEL.

Parece fin de billete.

ARSIDAS.

Oíd, esperad.

## ESCENA VIII.

CLARIANA, ARSIDAS, LISIDANTE,  
BRUNEL.

CLARIANA.

No le sigas;

Y pues ántes que él viniese,  
Que no le nombres pedi,  
No has de nombrarle.

ARSIDAS.

No aumentes

Otras causas; que barias hay  
Para que el primero intente  
Mil muertes darle.

CLARIANA.

¿Otra causa?

ARSIDAS.

Sí.

CLARIANA.

¿Qué es?

ARSIDAS.

Que tú me lo ruegues,  
Por si es resguardar su vida.

CLARIANA.

No es sino temer mi muerte;  
Que no quiero que aun aquella  
Pequeña esperanza débil  
De la contingencia, goce.

ARSIDAS.

Pues perdona, aunque sea ese  
El fin; que no he de quitarme.  
En quien te adora y me prende  
Por tu gusto, y me lo dice,  
Tres razones que me alienten.

CLARIANA.

Bien pudiera yo con una  
A todas tres responderte;  
Pero para discurrir  
Ni es tiempo ni lugar esto.  
En lo que á mí me ha tocado,  
Abierta esa puerta tienes;  
Sobornadas centinelas  
Son cuantas hay en el muelle;  
El patron del bergantin  
A tu orden irá obediente:  
Tú ahora en lo que á ti toca,  
O acéptalo ó no lo aceptes;  
Que del duelo de los hombres  
No entendemos las mujeres  
Mas de que el que ofende airoso.  
Agrade con lo que ofende. (Vase.)

## ESCENA IX.

LISIDANTE, ARSIDAS, BRUNEL;  
después, música.

ARSIDAS.

¿Qué te parece, Fortun?  
¿No es aquesto lo que debe  
Haber hecho mi valor?

LISIDANTE.

No sé lo que me parece;  
Porque si digo que no,  
Culpo una accion tan valiente;  
Y si digo que sí, siento  
El que en la prision te quedes.

ARSIDAS.

¿Qué me aconsejaras tú?

LISIDANTE.

Hombres de tan poca suerte  
A príncipes tan heróicos  
Es bien sigan, no aconsejen.  
(Suenan cajas y trompetas dentro.)

ARSÍDAS.

Aguarda, espera, Fortun.  
¿Qué nuevo rumor es esta  
De trompetas y de cajas?

LISIDANTE.

Toda la milicia el verde  
Sitio del parque en doblados  
Escuadrones le guarnece,  
Más de gala que de lid.

BRUNEL.

Aun mas que eso hay que ponderes.

ARSÍDAS.

¿Qué?

(Suena música.)

BRUNEL.

Que las locas de anoche  
A cantar ahora vuelven.

MÚSICA. (Dentro.)

Suenen los clarines  
Y las cajas suenen,  
Y alternando á coros  
Lo herbico y lo alegre,  
Al compas de dulces  
Sonoros moteles,  
Suenen los clarines  
Y las cajas suenen.

ARSÍDAS.

¿Qué será esta novedad?

LISIDANTE.

¿Quién que lo adivine quieres?

## ESCENA X.

MERLIN.— DICHOS; MÚSICA, dentro.

MERLIN.

Yo lo diré, pues á tiempo  
Vengo que todo lo cuente.  
Cuanto á lo primero, esta  
La respuesta es que te ofrece  
Dar mi ley de Lisidante;  
Lo segundo, todo ese  
Aparato de clarines  
Y de músicas se mueve  
A causa de que de Cintia  
Y Aurora dos damas vienen  
Por embajatrices suyas;  
Que como son de mujeres  
A mujéres los tratados,  
Que se introduzgan no quieren  
Hombres en ellos; y así,  
Ostentándose valientes  
En una parte y en otra  
Festivas, salvas previenen  
De paz y guerra Clariana  
Y Auristela, porque echen  
De ver que de paz y guerra  
Elegir los medios pueden,  
Diciendo, porque no extrañe  
Nadie que á escucharlos Hegue...

MÚSICA. (Dentro.)

Que alternando á coros, etc.

ARSÍDAS.

Seas bien venido. Mas ¿cómo,  
Si dicen que no parece,  
Le diste el papel y traes  
Su respuesta?

MERLIN.

El caso es esta.

LISIDANTE. (Ap.)

¿Oh quién prevenido hubiera  
Aquesta objecion!

ARSÍDAS.

Di.

MERLIN.

Atienda.

Cuando volvió Lisidante

De donde quiera que fuese,  
(Ap. ¿Oh quién comprara á un amigo  
El buen aire con que miente!)  
Ya Aurora estaba en campaña;  
Y viendo que no es decente,  
Muerto Polidoro, hacer  
Guerra él á dos damas, quiere  
Dejar la accion á su hermana;  
Y ella allá en sus intereses  
Tendrá algo que ajustar  
Antes que la guerra empiece,  
Y así, su embajada envía.

ARSÍDAS.

La razon no me convence.

LISIDANTE.

A mí sí.

MERLIN.

¿Cómo que no?

¡Vive Dios, que sea un hereje  
Quien no crea que con él  
Mismo he estado de la suerte  
Que estoy ahora contigo!

ARSÍDAS.

Yo lo veré, pues no puede  
Engañarme á mí su firma;  
Que la he visto muchas veces.

LISIDANTE.

¿Es suya?

ARSÍDAS.

Sí, suya es.

LISIDANTE.

¿Y qué dice?

ARSÍDAS.

Desta suerte.

(Lee.) «Desde el instante que supe  
vuestra prision, os acompañe en ella  
como pude; y hoy, que sobre mi  
afecto me empeña vuestra confianza,  
os doy palabra de que en vuestro ma-  
yor riesgo me hallaréis á vuestro la-  
do, tan dueño dél, que se persuadan  
todos á que es mio. Dios os guarde.»

La confusion de mis dudas  
Con cada palabra crece.  
¿Que me ha acompañado, dice,  
En mi prision!

LISIDANTE.

Bien se infiere

Del afecto con que escribe.

ARSÍDAS.

Luego, que ha de hallarse ofrece  
Conmigo en mi mayor riesgo.

LISIDANTE.

Y como si ya le viese  
A tu lado, no lo dudo.

ARSÍDAS.

Y añade que ha de creerse  
Suyo el duelo.

LISIDANTE.

Sí crerá.

ARSÍDAS.

¿Cómo ha de ser?

LISIDANTE.

No sé: apele

A que el trance te lo diga.

ARSÍDAS.

Pues si él lo ha de decir, deje  
La experiencia al trance; y pues  
O bien Aurora le enmiende,  
O bien Cintia le destruya,  
O bien el duelo le arriesgue,  
Lo que á mí me toca es,  
Altivo, restado y fuerte

Esperarle cara á cara;  
En esta torre me encierra,  
Que es barrenarme la nave,  
Para que vil no me acuerde  
Ninguna imaginacion  
Que abierta esa puerta tiene.  
Ven, Brunel, y trae contigo  
Ese arnes.

BRUNEL.

¿Yo?

ARSÍDAS.

Sí: ¿qué temes?

BRUNEL.

Pues me hiela si le miro,  
Que si le toco me queme.

ARSÍDAS.

Anda, cobarde.

BRUNEL.

¿Ay Jesus!

Y ¿qué garabatos tiene  
Aqui entre estrellas y lises  
Pintados! Los caractéres  
Son del conjuro que hiciste.  
El diablo que te le lleve,  
Pues que te le trajo el diablo. (Vase.)

## ESCENA XI.

LISIDANTE, ARSÍDAS, MERLIN.

ARSÍDAS.

¿Que aqueso, villano, pienses?

(Lee el mote del arnes.)

Claram lucem lysis auri  
Siella dante, clarescit:  
Dando una estrella su clara  
Luz, la lis de oro amanece.  
Grabaciones de las armas  
Son, que pintan lo que quieren.

LISIDANTE. (Ap.)

¡Pluguiera al cielo no fuera  
Lo que yo quise!

ARSÍDAS.

Tú puedes

Retirarle de ahí.

LISIDANTE.

Sí haré,

Y bien retirado.

ARSÍDAS.

Ea, aleve

Fortuna, tuyo es el dia.  
Aqui encerrado me tienes:  
No te bñiré el rostro. ¿Qué aguardas?  
Ven; que nada hay que recele,  
Cuando espero en Lisidante  
Un padrino tan valiente,  
Que haciendo mi duelo suyo,  
A todo trance me esfuerce,  
A todo riesgo me valga,  
Y á todo empeño me aliente. (Vase.)

## ESCENA XII.

LISIDANTE, MERLIN.

LISIDANTE.

Yo lo aseguro. Merlin,  
Echada está ya la suerte.

MERLIN.

Sí; pero echada á perder.

LISIDANTE.

Y pues no hay plazo que espere,  
(Dentro cajas.)

Hay que pronunciar *estrella* para que el verso conste.

Y mas con la prisa que esas  
Cajas dan á que se acerque,  
Vente conmigo, trayendo,  
Ya que al último retrete  
Arsidas se ha retirado,  
Esas armas.

MERLIN.

Pues ¿qué emprendes?

LISIDANTE:

Cobrarlas, pues que son mías;  
Que su hacienda tomar puede  
Cualquiera donde la halla.

MERLIN.

Sí; mas si fué dada á trueque,  
Será bien volver su esquisfe  
A quien tus armas te vuelve.

LISIDANTE.

Calla y sígueme; que hoy,  
Sin que la palabra quiebre  
A Auristela, he de cumplir  
La que he dado á Arsidas.— Déme  
Ingenio amor para que,  
Siendo una al riesgo oponerme,  
Y siendo otra no nombrarme,  
Ambas á cumplir acierte;  
Y si no, yérrele el juicio,  
Como el valor no lo yerre.  
(*Vanse.*)

—

Jardín.

### ESCENA XIII.

AURISTELA, CLARIANA, TIMANTES,  
MILON, LICANORO, ACOMPAÑAMIENT-  
to; *después*, ARSIDAS.

TIMANTES.

Ya, señoras, todo el pueblo  
El duelo aplazado aguarda,  
Y solo vuestra licencia  
Resta ya para que saiga  
Arsidas á sustentarle.

AURISTELA.

Si eso solamente falta,  
Licencia tiene: llamadle.

TIMANTES.

¡Ah de la torre que guarda  
Al gran Arsidas, de Chipre  
Invicto infante!

(*Sale Arsidas.*)

ARSIDAS.

¿Quién llama?

TIMANTES.

Sus altezas...

CLARIANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

TIMANTES.

Que están presentes, te llaman  
Para intimarte que es hora  
De sustentar con las armas  
La contienda, si la aceptas.

ARSIDAS.

Con esa duda me agravia.  
Y para que luego empiece  
A cumplir la ley que manda  
Que habiendo aceptado un duelo  
El que mantenerle aguarda,  
A todas horas espere  
Armado de todas armas;  
Ya que en presencia le acepto  
De todos... ¡ah de la guarda!  
¡Soldado de posta!

### ESCENA XIV.

LISIDANTE. — DICHOS.

LISIDANTE.

¿Qué es

Lo que quieres?

ARSIDAS.

Que me traigas

Las armas: sígueme pues.

LISIDANTE.

Ya te sigo hácia el alcázar,  
Para ver lo que dispones.  
(*Ap.* Aunque mejor fuera hácia ese  
Confuso rumor que dice  
Otra vez y otras mil veces...)  
(*Vanse.*)

### ESCENA XV.

CINTIA, AURORA y ACOMPAÑAMIENTO de  
ambas; CELIO, MÚSICA y GENTE. —  
AURISTELA, CLARIANA, TIMAN-  
TES, MILON, LICANORO, ACOMPA-  
ÑAMIENTO.

MÚSICA.

Suenen los clarines  
Y las cajas suenen.

VOZ 1.ª

Y alternando á coros  
Lo heróico y lo alegre,  
Al compas de dulces  
Sonoros moteles...

MÚSICA.

Suenen, etc.

VOZ 2.ª

Y pues siempre á Aténas  
Coronó las sienas  
Minerva de olivas,  
Marte de laureles.

MÚSICA.

Suenen, etc.

VOZ 3.ª

Para paz y guerra  
Vean que previene,  
Entre ecos que asustan,  
Voces que deleiten.

MÚSICA.

Y alternando á coros  
Lo heróico, etc.

CINTIA.

Bellísimas deidades,  
En quien la graduacion de las edades  
Rompió los privilegios, porque fuera  
Cualquiera, sin segunda, la primera...

AURORA.

Deidades soberanas,  
En quien el blando albor de las mañanas  
Tan nuevo oriente funda  
De perlas, que primera ni segunda  
Ninguna es, y cualquiera tan divina,  
Que tiene igual y queda peregrina...

CINTIA.

A vuestras plantas llega  
Quien piélagos de luz lince navega.

AURORA.

Quien golfos de cristal, Argos de tantas  
Estrellas, sulca, llega á vuestras plantas.

CINTIA.

Donde turbado el labio...

AURORA.

La voz muda...

CINTIA.

Torpe os aclama...

AURORA.

Timida os saluda...

CINTIA.

Diciendo solo...

AURORA.

Al veros suspendidas...

LAS DOS.

Bien halladas seáis.

AURISTELA Y CLARIANA.

Seáis bien venidas.

CLARIANA.

Y porque desas voces...

AURISTELA.

Una vez graves...

CLARIANA.

Otra vez veloces...

AURISTELA.

Infrais que es Aténas...

CLARIANA.

Igual á las lisonjas y á las penas...

AURISTELA.

En una y otra parte...

CLARIANA.

Alcázar de Minerva...

AURISTELA.

Horror de Marte...

CLARIANA.

Con los acentos de una y otra fama...

AURISTELA.

Blanda os saluda...

CLARIANA.

Bélica os aclama...

AURISTELA.

De guerra y paz diciendo,  
Porque elijais en música ó estruendo...

ELLA Y MÚSICA.

Que alternando á coros, etc.

AURISTELA Y CLARIANA.

Ahora decid.

CINTIA.

La reina mi señora

Cintia de Chipre...

AURORA.

La divina Aurora,

De Epiro infanta...

CINTIA.

Espera

A que hable yo.

AURORA.

¿Por qué?

CINTIA.

Porque primera

Metrópoli de Grecia siempre ha sido  
La gran Chipre, de quien tiempo ni ol-  
[vido]

Borró la antigüedad, en cuyas raras  
Ruinas, aun hoy de las caducas aras  
De Vénus bella las cenizas miro.

AURORA.

Eso fuera á no estar presente Epiro,  
Templo del sol, cuyo Apenino monte  
Aun hoy conserva incendios de Faetonte  
En la flamante pira  
A quien dió nombre el humo que respira.

CINTIA.

Cuando blason le dé el idioma griego

A Epiro de pirámide de fuego, [mo  
Fuego es Chipre de amor, tanto mas su-  
Cuanto es ser siempre fuego y nunca  
[humo.

AURORA.

Tú misma á tí contradecirte es llano,  
Pues ¿qué fuego de amor no es humo va-  
[no?

CINTIA.

El que, en todo primero,  
Encienda el eslabon de aqueste acero.

AURORA.

Mal se hallará tu brio,  
Si le responde el pedernal del mio.

CLARIANA.

Ved...

AURISTELA.

Advertid...

CLARIANA.

Que es el seguro á efeto  
De vuestras vidas, no de mi respeto.

AURISTELA.

El indulto, no ignoro  
Que mira al riesgo, pero no al decoro.

CINTIA.

Si no fuera por eso...

AURORA.

Si no fuera...

CLARIANA Y AURISTELA.

Bien está.

CINTIA.

Para hablar yo la primera,  
Ya que el lustre de quien Chipre blasona  
No te exceda, te excede la persona.  
Así, y en fe de vuestro real seguro,  
Por no exceder, hablar claro procuro.  
Cintia soy: mira ahora  
Si podrás igualarme.

AURORA.

Si; que Aurora  
Tambien soy yo: hablar no dificulto.  
Por no exceder, en fe del mismo indulto.

CINTIA.

Yo...

AURORA.

Yo...

AURISTELA.

Treguas permita el argumento,  
Mientras pase á ser otro el tratamiento.

MILON.

[mas?

¿Qué le toca en su empeño á vuestras fa-  
[licanoro.

LICANORO.

De damas duelo, ajústenle las damas.

AURISTELA.

Dadme, Cintia, los brazos,  
Porque al hallarme en tan felices lazos,  
Os dé el lugar que el ser quien sois mejo-  
[ra.

CLARIANA.

Y vos tomad el vuestro, bella Aurora,  
Diciendo ahora con mas  
Razou, que al saber quién fueseis...

ELIA Y MÚSICA.

Que alternando á coros  
Lo heróico y lo alegre, etc.

AURISTELA.

Y pues al motivar vuestra venida,  
Con guerra y paz Aténas os couida,  
Hable la paz primero, [ro.  
Con que ajustar vuestra contienda espe-  
Aurora de un engaño persuadida

Viene, y está mas presto respondida:  
Y así, pues tú te quedas,  
Cintia, á mas alto fin, te ruego cedas,  
Porque con mas espacio hables tú luego.

CINTIA.

¿Qué no podrá sin la jactancia el ruego?

AURORA.

No mi venida juzgues tan á engaño,  
Que no traiga conmigo el desengaño.  
Mi hermano Lisidante,  
No sé si de ambicioso, si de amante  
(Y si lo sé, no quiero  
Saberlo ahora), fué el aventurero  
En quien quiso la suerte  
Dos vidas malograr con una muerte.  
Dígame ese criado,  
Que fué quien á su lado  
Se halló en todo el suceso.

CELIO.

Y quien al ver del monte traerle preso,  
Llevé á Aurora el aviso.

AURORA.

[preciso

Pues siendo así que hoy no lo está, es  
Pensar que le haya muerto [uerto  
Vuestro antiguo rencor, con quien ad-  
Que porque la injusticia no se crea,  
Habeis supuesto que otro el preso sea.  
Y pues con este empeño  
Intento, sin fiar de otro mi venida,  
Vengar su muerte ó restaurar su vida,  
Si acaso vivo le conserva el ceño; [ño,  
Aunque mil mundos precio son peque-  
Ofrezco en canje suyo, [guyo,  
Ya que tambien con guerra y paz ar-  
O bien cuanto tesoro Epiro alcanza,  
O bien cuanto poder en su venganza.  
Elegid pues si hay medio que se trate,  
En publicar su muerte ó su rescate,  
Porque las armas mias,  
Al tenor de las noches y los dias,  
Ya con ardores las abraza el cielo,  
Ya con escarchas las maltrate el hielo,  
En tierra y mar haciendo á este hori-  
[zonte  
Monte del golfo ó piélago del monte,  
No han de volver, es cierto,  
Sin verle vivo, ó sin vengarle muerto.

AURISTELA.

Que fácilmente estabas respondida  
Dije, y lo estás, pues ni él fué el homicida,  
Ni el preso fué, ni en todo lo distante  
De Aténas vimos nunca á Lisidante.  
Falsa la relacion, falso el recelo,  
Dese criado fué. (Ap. ¡Pluguiera al cielo!  
Mas este último esfuerzo mi amor labra  
En fe de mi precepto y su palabra.)

MILON.

Dígame yo, pues sin perder las señas  
De Arsidas, le alcancé entre aquellas  
[peñas.

CLARIANA.

Y para que lo veas,  
Y á los ojos mejor que á la voz creas  
(Pues Arsidas no es hombre  
Para de otro suponer el nombre,  
Satisfaciendo á Cintia de camino  
De que él fué el dueño del fatal destino,  
Y que si preso ha estado,  
Con el decoro ha sido que ha tocado  
A su honor, pues el día  
Que ofendida la patria prevenia  
Vengar su muerto rey, parte la duda  
En que á salvar de su opinion acuda  
La fama, manteniendo en campal duelo  
El fiero influjo en que le puso el cielo).  
Dile, Timántes, que en la verde esfera  
Deste jardín se deje ver.

CINTIA.

Espera;

Que ántes de verle quiero,  
Porque el plazo no apague este primero  
Impulso de mi ardor, y veais que he sido  
Yo á la que habeis mas presto respondi-  
Asentar que aunque yo ciega venia [do,  
A litigar la fiera tiranía,  
Con que en tanto fracaso  
Hizo Aténas delito del acaso,  
Habiendo ahora oido que él fué el dueño  
Y que en su mano está su desempeño,  
No solo ya su libertad-repito,  
Pero emplear mis armas solicito  
En hacer bueno el campo; pues si fuera  
Posible que en el duelo desistiera  
Por mí, ya por los dos y por Aurora,  
Le mantuviera yo. Llámale ahora.

TIMÁNTES.

¡Ah de la soberbia torre  
Dese homenaje que guarda  
Al gran Arsidas, de Chipre  
Invicto infante!

## ESCENA XVI.

ARSIDAS. — Dichos.

ARSIDAS.

¿Quién llama?

Que si es el aventurero,  
Ya para mi orgullo tarda.

CINTIA.

No es sino quien en albricias  
De dicha y ventura tanta  
Como haber llegado á verte,  
Los brazos te da.

ARSIDAS.

A tus plantas,

Bella Cintia, una y mil veces  
Besaré dellas la estampa.

BRUNEL.

Y yo, si es que es lo invisible  
Besable, lo haré otras tantas.

CINTIA.

No tan presto agradecerlo  
Te muestres; que aunque en demanda  
Vine de tu libertad,  
Ya es mi empresa tan contraria,  
Que vengo á que no la tengas.

BRUNEL.

Pues estuviérase en casa.

ARSIDAS.

¿A que no la tenga, tú?

CINTIA.

Sí.

ARSIDAS.

¿Cómo?

CINTIA.

Como informada

De que remitida á un duelo  
Está, es tan otra la instancia,  
Que en vez de ponerte en salvo,  
He de ser quien en la valla  
Te ponga, sirviendo solo  
Todo el poder de mis armas  
De ser tu padrino.

BRUNEL. (Ap.)

¡Buen

Socorro! ¿Que hasta las damas  
Sean hoy duelistas?

ARSIDAS.

No

¡No solo ya me reclamo su libertad, si-  
no, etc.

Fueras quien eres, si usaras  
A ménos glorioso fin  
Del valor que te acompaña;  
Pues si como llegas tú,  
Llegara otra soberana  
Deidad que abriera esas puertas,  
Y el paso me asegurara  
De tierra y mar, nunca yo  
Volviera al riesgo la espalda.

CLARIANA. (Ap.)

Bien se ve, pues quieres mas  
Que mi favor tu alabanza.

AURORA. (Ap.)

Bien cumple, pues no parece,  
Y deja que Arsidas haga  
El empeño, Lisidante  
Mi precepto y su palabra.

CLARIANA.

Mira, Aurora, si es el preso  
Arsidas ó no.

AURORA.

Y repara

En si Lisidante pudo  
Serlo nunca.

MILON.

Cosa es llana

Que no pudo ser, si yo  
A Arsidas traje.

AURORA.

Turbada,

No acierto á hablar. — ¡Tú, traidor,  
Hiciste que me empeñara, (A Celio.)  
Con sinistra relacion,  
A este desaire?

CELIO.

Postrada

A los filos de tu acero,  
Señora, está mi garganta,  
No mi verdad; pues no pude  
De malicia ó ignorancia  
Inventar que el homicida  
Fué de Polidoro.

ARSIDAS.

Calla,

Soldado, seas quien fueres;  
Que no es posible que salgas  
Con que otro fué, habiendo dicho  
Yo que fui yo: á cuya causa,  
Porque desde luego empiece,—  
(Llamando.)

Fortun, tráeme aqui las armas.

### ESCENA XVII.

LISIDANTE, *puestas sus armas debajo  
de un capote.*— DICHOS.

LISIDANTE.

Veas, Arsidas, aquí.

(*Quítase el capote y descúbrese.*)

ARSIDAS.

¿Cómo, ántes que yo tocarlas,  
Osas tú ponerlas?

AURORA. (Ap.)

¡Cielos!

¿Qué intenta?

LISIDANTE.

¿De qué te espantas,

Si de tí llamado estoy  
A cumplirte la palabra  
De hallarme á tu lado, haciendo  
Mio el riesgo?

ARSIDAS.

Espera, aguarda;

¡Tuyo el riesgo! Pues ¿quién eres?

AURORA.

¡Lisidante! Vida y alma  
Con vida y alma agradezca  
Hallarte vivo.

LISIDANTE.

Mi hermana

Lo ha dicho, yo no: con que  
Cumpla lo que álguien me manda,  
Pues ni me ausento ni digo  
Quien soy.

AURISTELA. (Ap.)

¡Ah traidor!

LISIDANTE.

Levanta,

Bella Aurora, y á mis brazos  
Llega.

AURORA.

Mira, Clariana,

Mira, Auristela, si es  
Lisidante, ó no, el que guarda  
Vuestra prision.

CELIO.

¿Cómo pude

Yo mentir?

AURORA. (Ap.)

¿Quién se vió en tanta  
Confusion?

CLARIANA. (Ap.)

¡Qué oigo!

AURISTELA. (Ap.)

¿Qué escucho!

MERLIN. (Ap.)

Descubrióse la maraña.

ARSIDAS.

¿Tú eres Lisidante?

LISIDANTE.

Si.

ARSIDAS.

Pues ¿cómo hasta ahora me engañas,  
Fingiendo el nombre hasta ahora?

CINTIA.

¿Cómo de adquirirte tratas  
La accion que de Arsidas es?

CLARIANA.

¿Cómo osado te disfrazas  
Así á nuestros ojos?

AURORA.

¿Cómo

Enemigo te declaras?

LICANORO.

¿Cómo tu opinion desdoras?

MILON.

¿Cómo tu valor ultrajas?

TODOS.

¿Y cómo te has atrevido  
A vivir en nuestra patria?

LISIDANTE.

Todos preguntais, y á todos  
Responder mi voz aguarda,  
Solo á Arsidas respondiendo.

ARSIDAS.

¿Con qué?

LISIDANTE.

Con aquella carta

En que mi valor ilustras  
Y en que mi valor agravias,  
Pues dices que de cobarde  
El agresor se recata  
Que dió muerte á Polidoro,

Y que el ser quien soy te valga,  
Pues no culpado padeces.  
Y siendo así, cosa es clara  
Que siendo yo el agresor,  
Y tú quien de mí se ampara,  
Me obligas con dos razones  
Para que cobrado haya  
Estas armas como mias,  
E intente cumplir con ambas.

ARSIDAS.

Pero el engaño de ser  
Tú y callar, ¿cómo lo salvas?

LISIDANTE.

Como no estoy obligado  
A decir nunca la causa  
Que á tener callada estoy  
Obligado; y si reparas  
En mi respuesta, ¿qué hay  
Que no te digan mis ansias?

ARSIDAS.

¿Cómo?

LISIDANTE.

¿No te digo en ella

Que en la prision que te guarda,  
Te acompañé como pude?  
Después, ¿que en la confianza  
Que haces de mí, no te digo  
Que al lado tuyo mi espada  
Estará en tu mayor riesgo?  
¿No añado que en la campaña  
He de hacer tu duelo mio?  
Pues ¿qué admiras, pues qué extrañas,  
Si en la prision mi asistencia,  
Si en el riesgo mi arrogancia  
Y si en el duelo mi acero,  
Tu persona asegurada  
De riesgo, duelo y prision,  
Prision, riesgo y duelo salva?

ARSIDAS.

Ahora de tu valor,  
Viendo en tí una accion tan alta,  
Veo el trance en que te puso  
Mi error. Bella Clariana  
Y Auristela, hermosa Cintia  
Y Aurora, ilustre prosapia,  
Que á Grecia honrais de blasones:  
Dejando aparte la causa  
Que al invicto Lisidante  
En Atenas le disfraza,  
Pues no le toca á mi intento  
Presumirla ni apurarla;  
Sabed que ántes de pensar  
Que mi prision se libraba  
A un duelo, escribí á él con él  
Que no culpado me valga,  
Y el no culpado se entiende  
No ser culpa la desgracia.  
El, generoso y altivo,  
Por el empeño en que se halla  
De haberme valido dél,  
Quiere hacer suya la instancia;  
No le creais, porque yo  
Fui el que en la trágica valla  
A Polidoro dió muerte.

MILON.

Y yo que intenté vengarla,  
Sustentaré que tú fuiste,  
Pues fuiste el que en las montañas  
Con esas armas prendí.

LISIDANTE.

Fué que yo dejé esas armas,  
Trocándolas al esquite,  
Que á él libró de la borrasca  
A que me entré.

LICANORO.

Testigo

Sea quien della te saca.

Y pues desde allí tu vida  
Corrió á mi cuenta, tu fama  
Corra tambien.

MILON.

Aunque tú  
Tan de su parte te hagas,  
De Arsidas será la accion.  
(Ap. Esto hago con esperanza  
De que el primero me nombre.)

LICANORO.

De Lisidante es la instancia.  
(Ap. Esto es porque á mi me elija.)  
Pues obligado se halla,  
Suyo ha de ser el empeño.

AURORA.

Suya ha de ser la demanda.

CINTIA.

No, Aurora, obligues á que  
La campaña de ser haya  
El juez.

AURORA.

¿Qué importará  
Que lo sea la campaña?

CINTIA.

Pues ¿qué aguardas?

AURORA.

Pues ¿qué esperas?

CINTIA.

Toca al arma.

AURORA.

Toca al arma.

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Epiro!

OTROS. (Dentro.)

¡Chipre viva!

AURORA.

Ved...

CLARIANA.

Mirad...

AURISTELA. (Ap.)

¿Qué pena!

CLARIANA. (Ap.)

¿Qué ansia!

LISIDANTE.

No á lid reduzgas, Aurora,  
Hoy el duelo.

ARSIDAS.

No á batalla  
El duelo reduzgas, Cintia.

LISIDANTE.

Que á mi opinion...

ARSIDAS.

A mi fama...

LISIDANTE.

Scrá desaire.

ARSIDAS.

Es desdoro;

Y si el decir yo no basta  
Que aquellas armas son mías  
(Ap. Aquí el ingenio me valga),  
Ellas lo digan.

LISIDANTE.

¿En qué?

ARSIDAS.

En la empresa que las graba:

LISIDANTE.

¿Qué es?

ARSIDAS.

Una lis de oro y una

Estrella, cuya luz clara  
La estrella de Vénus dice:  
La lis de oro semejanza  
Es de las flechas de Amor,  
Pues ninguna flor señala  
Punta de arpon sino ella:  
Luego bien claro declaran  
Lis á Amor y estrella á Vénus,  
Que son de Chipre las armas.

LISIDANTE.

Si; pero ¿qué nombre encubre  
El mote que ciñe á entrambas?

ARSIDAS.

Sin incluir nombre (puesto  
No es tiempo de callar nada,  
Y no ofende quien adora  
Tan léjos de la esperanza),  
La clara luz es que ilustra  
A la lis que de oro esmalta,  
De Clariana alusion.

MILON. (Ap.)

¿Qué escucho! ¿De Clariana?  
¿Yo hice muy buena fineza  
En traer su amante á mi dama!

LISIDANTE.

¿Tienes mas señas que digas?

ARSIDAS.

¿Qué mas? Estas ¿no son hartas?

LISIDANTE.

No; que mas incluye el mote,  
Si de descifrarlo tratas,  
Que es mi nombre y el del dueño  
Que adoro (bien que con tanta  
Veneracion, que ella nunca  
Lo supo), con cuya salva  
Puedo explicar qué contiene.

ARSIDAS.

¿Dónde, ó cómo?

LISIDANTE.

En su anagrama.

*Claram lucem lysis auri*  
Dice, y incluyendo pasa  
*Stella dante, clarescit*:  
Con que el emblema por alma,  
En *stella y auri, lysis*  
Y *dante*, verás que hallas  
*Lisidante y Auristela*.

LICANORO. (Ap.)

¿Qué es lo que escuchan mis ansias?  
¿Muy buena fineza hice  
En dar vida á quien me mata!

LISIDANTE.

Y pues ya me declaré,  
Sin que competencia haya  
En chuyas las armas son,  
¿Qué falta á mi intento?

ARSIDAS.

Falta

Que yo me dé por vencido.

CENTE.

Lisidante el duelo haga:  
¿Arsidas viva, y él muera!

TIMANTES.

El pueblo á voces aclama,  
Alborozado de que  
Un odio sobre otro caiga,  
Por esperar de homicida  
Y enemigo dos venganzas,  
El que Lisidante sea  
Quien sustente la campaña.  
Pues Lisidante es el dueño,  
Lisidante el duelo haga.

LISIDANTE.

Ellos piensan que me ofenden,  
Y yo pienso que me ensalzan.  
Y pues ya la ceremonia  
De esperar, puestas las armas,  
Cumpli, con ellas, sin ellas,  
A pié, á caballo, con valla  
O sin valla, pues le queda  
La eleccion de la batalla  
Al aventurero; ea,  
Caballeros, cara á cara  
Mi valor, en este puesto  
Esperará á cuantos saigan,  
Desde el alba hasta la noche,  
Y desde la noche al alba. (Vase.)

AURORA.

Y yo para asegurarle  
De traiciones y ventajas,  
Iré á adelantar las tropas  
Que traje en mi retaguardia.  
(Ap. No será sino á intentar  
Que en el número que aguarda,  
Tenga un enemigo ménos.)

ARSIDAS.

Ya que el pueblo no me valga,  
Seré el que intente primero  
Salir: no diga la fama  
Que desisti del combate,  
Pues verme lidiar me salva  
De que no cedió el temor;  
Y yo, por si á ti te mata,  
Quedaré en resguardo tuyo  
A morir en tu venganza. (Vase.)

MILON. (Ap.)

Siempre salir el primero  
Pensé, y ahora cop mas causa;  
Pues si antes de amor moria,  
Ya de celos; bien que falta  
A mis iras la razon  
De lidiar con quien me agravia. (Vase.)

LICANORO. (Ap.)

A quien di vida me ha muerto:  
Mal disimulan mis ansias.  
Ya para ser elegido,  
Mi mismo dolor me valga. (Vase.)

CLARIANA.

Pues ya que Arsidas no es  
Mantenedor, y en la valla  
Yo no he de estar por testigo  
De quien me pierda ó me gana,  
(Ap. á ella. Ven, Estela; que hoy el mun-  
Verá que hay mujer...) [do]

ESTELA.

¿Qué trazas?

CLARIANA.

Ganarme por mi mi reino,  
Sin deber á nadie nada. (Vase.)

AURISTELA. (Ap.)

Aunque Lisidante tanto  
En el secreto me agravia,  
No en el despecho. ¿Qué hiciera  
Yo para que asegurara  
Su vida y mi reino? Amor,  
Mi ingenio y valor me valga.  
(Vase todos, ménos Merlín y Brunel.)

## ESCENA XVIII.

MERLIN, BRUNEL.

MERLIN.

¿En qué tanta confusion  
Parará? Y ahora faltan  
Las de los duchores. ¿Quién  
Dirá cómo esto se traza?

Que aunque las cajas lo digan,  
Yo no entiendo bien de cajas,  
Que de Guajaca no sean.  
No hay en toda esta campaña  
Un relacionero?

BRUNEL.

Si:  
Atiende á cuanto se trata.  
Primeramente, porqué  
La gente, que alborotada  
Está, algun desman no intente,  
Que sea palestra mandan,  
De su misma guarnicion  
Ceñida, la plaza de armas  
Desta fortaleza. Luego,  
Porque no es bastante plaza  
Al manejo de caballos,  
Quieren que el duelo se haga  
A pié con las armas que  
Los aventureros traigan.  
Por no hallarse como premios  
De certámenes, colgadas  
Debajo de su dosel  
Auristela y Clariana,  
No asisten: y así, á Timantes,  
Por su valor y sus canas,  
(*Tocan cajas dentro.*)

Juez le han nombrado... y yo no  
Prosigo, porque con tanta  
Priesa las cajas lo toman,  
Que ya á la contienda llaman.

MERLIN.

Y aun dándose tanta priesa  
La señora doña farsa,  
Habrá desacomodados  
Que digan que ha sido larga!

BRUNEL.

Ya desde aquí se descubre  
El dosel.

MERLIN.

A cuyas gradas  
Espera el mantenedor.

BRUNEL.

Y ya entran por partes varias  
Aventureros á un tiempo,  
Cada uno con la gana  
De ser el primero. Unos  
Traen descubiertas las caras,  
Como declarados ya;  
Otros las cubren con bandas,  
Como ignorados; y á todos  
Los padrinos las celadas  
Traen prevenidas, porqué  
Como nombrándolos vaya  
Lisidante, se armen.

(*Vanse.*)

Plaza de armas del alcázar.

### ESCENA XIX.

TIMANTES, *sentado debajo de un dosel, y á un lado LISIDANTE, armado; luego por dos palenques salen MILON, ARSIDAS y LICANORO, con PADRINOS y AURORA, CLARIANA, FLERIDA y ESTELA, todos armados, y al verse unos á otros, toman puestos en el tablado, y prosiguen.*  
SOLDADOS, GENTE. MERLIN, BRUNEL.

MERLIN.

Uno,

Dos...

BRUNEL.

Siets son: ¿qué te cansas?

MERLIN.

Y con todos estos mi amo  
Ha de reñir? Ay qué ansia!

BRUNEL.

¿Lloras?

MERLIN.

Si, porque no sé  
Si amos que en duelos se matan,  
Dan lutos á la familia.

BRUNEL.

Haciendo unos á otros salva,  
Con las lanzas se saludan.

MERLIN.

Todo esto es guerra galana,  
Hasta llegar á las véras.

TIMANTES.

Quando solo se esperaban  
Dos aventureros, son  
Tantos los que á ver se alcanzan?

LICANORO.

Ya que no puedo alegar  
Que entré el primero en la valla  
Para nombrarme el primero,  
Alegaré que te hallas  
En la obligacion de que  
Te di la vida, y en paga  
Te pido me des la muerte.

LISIDANTE.

Dejando que quien me mata  
De celos no me da vida,  
Si la cifra me declara  
Por amante de Auristela,  
¿Cómo quieres que yo haga,  
Dándote el mérito á ti,  
A mis celos las espaldas?

MILON.

Segun eso, pues que yo  
Amante de Clariana  
No te doy celos, tendré  
Mejor derecho en tal causa.

LISIDANTE.

No tendrás, porque á Auristela  
No has de elegir, y es infamia  
Quitar yo á mi dama un reino,  
Porque le des tú á tu dama.

LICANORO.

¿Por darte celos me dejas  
De nombrar?

LISIDANTE.

Es cosa clara.

MILON.

¿Y á mí porque no los doy?

LISIDANTE.

Si; que en opinion contraria,  
Viendo á mi dama de uno  
Amada, de otro no amada,  
Quien no la ama, agravia el gusto,  
Quien la ama, el honor agravia;  
Y así, entre uno y otro, tengo  
De castigar la esperanza,  
Porque la amas en ti,  
Y en ti porque no la amas.

ARSIDAS.

Aunque á Clariana adoro,  
Y de sus razones haya  
Contra mí la una, otra hay  
Para que en mi eleccion hagas.

LISIDANTE.

¿Qué es?

ARSIDAS.

Que llamado de mí,  
Quando tu amparo esperaba

Para darme fama, honra,  
Vida y libertad, te hallas  
Tan infiel á tu promesa,  
Tan otro á mi confianza,  
Que en vez de darme me quitas  
Libertad, vida, honra y fama:  
Y si he de satisfacerme  
Para que yo satisfaga  
Al mundo, en obligacion  
Estás de que sean que salva  
El lidiar á no lidiar.

LISIDANTE.

Dices bien; que yo palabra  
Di de volver por tu honor,  
Y no tengo de quebrarla.  
La libertad, fama y vida  
Cobra en tal duelo, y aguarda  
Que todo lo halles cumplido  
Con mi fe y con tu esperanza.  
Elige las armas, pues.

ARSIDAS.

Armados y á pié, no hay lanzas;  
Y pues ha de ser sin ellas,  
Lo mas airoso es la espada.

AURISTELA. (Ap.)

La esperanza que traía  
De que en viéndome la cara  
Se rendiría, con que  
Para mí el reino ganaba,  
He perdido, si no vence  
A Arsidás.

CLARIANA. (Ap.)

La confianza  
De ganarme á mí y mi imperio,  
Perdí en la primera instancia.

CINTIA. (Ap.)

Si Arsidás muere, yo quedo  
A morir eu su venganza.

AURORA. (Ap.)

Si vence mi hermano el uno,  
Dos enemigos me faltan.

TIMANTES.

Iguales las armas son.  
Toca al arma.

TODOS.

Toca al arma.

LISIDANTE.

A tus piés estoy rendido. (*Ríndese.*)

AURORA.

¿Qué es eso? Pues; tú desmayas,  
Y antes de entrar en la lid  
Te rindes, cuando esperaba  
Yo que en muriendo tú, había  
De proseguir la demanda?

LISIDANTE.

Si, Aurora; que esto le debo  
A Arsidás. Oye y repara  
La razon. Yo te ofrecí  
Libertad, vida, honra y fama:  
Ya te la doy: con que queda  
Pagada tu confianza;  
Mas con condicion de que,  
Pues dos triunfos en mí alcanzas,  
Un reino y un prisionero,  
Des el reino á Clariana,  
Y el prisionero á Auristela  
Porque en mí tome venganza;  
Que no quiero mas trofeo  
Que verme puesto á tus plantas.

AURISTELA.

Y es trofeo (aquí la ira  
Descubra al valor la cara;  
(*Descúbresse.*)  
Que no es descrédito, pues,

Por matarme, te disfrazas)  
Rendirte, para que dé  
Otro el reino á Clariana?

LISIDANTE.

Si; que á ganarle yo, siempre  
Me habia de tener tu patria  
Ojeriza de homicida;  
Y no te hace Aténas falta,  
Si á Epiro te doy, con que  
Quedais reinas tú y tu hermana,  
Sin que el reino se divida;  
Y Arsidas, que por mí tantas  
Penas padeció, premiado  
Con un reino y con su dama.

CLARIANA.

En fe de aquesta fineza,  
Daré á Epiro Aténas parias.

AURISTELA.

Y yo á tí el parabien doy,  
Como á Lisidante el alma.

ARSIDAS.

Y yo te ruego, porqué  
De un odio un amor se haga,  
Que des la mano á Milon;  
Que yo de Cintia la blanca  
Mano le ofrezco.

MILON.

Felice

Quien logra fortuna tanta.

CINTIA.

Yo el alma con ella ofrezco.

LISIDANTE.

Bien como yo, para paga  
Al invicto Licanoro,  
Despues de rendirle gracias  
Por la vida que le debo,  
Le ofrezco á Aurora mi hermana.

LICANORO.

¡Dichoso mil veces yo!

AUROMA.

Mia es ventura tan alta,

CLARIANA.

Mejoróse mi fortuna.

AURISTELA.

Enmendóse mi esperanza.

MERLIN.

Con que vienen á tener  
Los cientos destas barajas...

BRUNEL.

Con sus catorce de reyes  
Todas las manos tomadas.

MERLIN.

Con cuyas cuatralvas bodas  
Las caballerías acaban  
De *Auristela y Lisidante* :  
Perdonad sus muchas faltas.



# NI AMOR SE LIBRA DE AMOR.

## PERSONAS.

CUPIDO.  
ARSIDAS, rey de Chipre.  
LIDORO, rey de Ateron.  
ATAMAS, rey de Gnido.  
FRISO, gracioso.  
ANTEO.

FABIO, criado.  
PSIQUIS, infanta de Gnido.  
ASTREA, su hermana.  
SELENISA, su hermana.  
FLORA, dama.  
LIBIO, criado.

DOS SALVAJES.  
NINFAS.  
DAMAS.  
COROS.  
SOLDADOS.— MÁSCARAS.  
MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO, GENTE.

*La acción pasa en Gnido ó Egnido y en otra isla.*

## JORNADA PRIMERA.

Campo entre el palacio del rey de Gnido y el templo de Venus.

### ESCENA PRIMERA.

Sale un CORO DE MÚSICA, y detrás SELENISA Y DAMAS, con guirnalda; y con la copa que se canta y representa, dan vuelta al tablado, yéndose á tiempo que por una parte salen LIDORO y FABIO, y por otra ARSIDAS y LIBIO.

SELENISA.  
Venid, hermosuras felices, venid...  
CORO 1.º

SELENISA.  
Venid, hermosuras felices, venid...

A hacer sacrificios hoy...

A hacer sacrificios hoy...

SELENISA.  
A la diosa de la hermosura...

CORO 1.º

A la diosa de la hermosura...

SELENISA.  
Que es hija de nieve y madre de ardor.

CORO 1.º

Que es hija de nieve y madre de ardor.

SELENISA.  
Venid, venid con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

CORO 1.º

Venid, venid con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

ARSIDAS. (Ap. á Fabio.)

Si esta es Selenisa, Fabio,

¡Dichoso mil veces yo!

LIDORO. (Ap. á Libio.)

Yo mil veces infelice,

Si la que mirando estoy,

Libio amigo, no es Astrea.

FABIO.

¡Tanto el verla te agradó?

ARSIDAS.

¡A quién pudiera dejar

De agradar su perfección?

LIBIO.

¡Tan bella te ha parecido?

ARSIDAS.

No vi hermosura mayor.

TODAS.

Venid, venid con planta veloz.

(Vase el primer coro, y con él Selenisa y damas.)

## ESCENA II.

CORO SEGUNDO, y detrás ASTREA y DAMAS, con guirnalda, dando vuelta al tablado.—LIDORO, FABIO, ARSIDAS, LIBIO.

ASTREA.  
Llegad, hermosuras felices, llegad...

CORO 2.º  
Llegad, hermosuras felices, llegad...

ASTREA.  
A ofrecer adoración...

CORO 2.º  
A ofrecer adoración...

ASTREA.  
Al hermoso prodigio que flecha...

CORO 2.º  
Al hermoso prodigio que flecha...

ASTREA.  
Arpones á un tiempo de agrado y rigor.

CORO 2.º  
Arpones á un tiempo de agrado y rigor.

ASTREA.  
Llegad, llegad con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

CORO 2.º  
Llegad, llegad con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

LIDORO.  
Ya no importa que no sea

Astrea la que pasó

Primero, si esta lo es.

FABIO.  
¡Qué apacible condición!

ARSIDAS.  
¡Ay, Fabio, si fuera esta

Selenisa, y la otra no!

FABIO.  
¡Qué importara, si en viniendo

Otra cualquiera, señor,

Lo mismo dirás? que siempre

La postrera es la mejor.

TODAS.  
Llegad, llegad con planta veloz.

(Vase el coro segundo, y con él Astrea y damas.)

## ESCENA III.

CORO TERCERO, y detrás PSIQUIS y DAMAS, con guirnalda. — LIDORO, FABIO, ARSIDAS, LIBIO.

PSIQUIS.  
Corred, hermosuras felices, corred...

CORO 3.º  
Corred, hermosuras felices, corred...

PSIQUIS.  
A rendir el corazón...

CORO 3.º  
A rendir el corazón...

PSIQUIS.  
A la deidad que vibra en sus ojos...

CORO 3.º  
A la deidad que vibra en sus ojos...

PSIQUIS. [dios.  
Los arcos de diosa y las flechas de un

CORO 3.º [dios.  
Los arcos de diosa y las flechas de un

PSIQUIS.  
Corred, corred con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

CORO 3.º  
Corred, corred con planta veloz

Al templo divino de Venus y Amor.

LIDORO. [ro?  
¡Oh Júpiter! ¿qué asombro es el que mi-

ARSIDAS. [ro!  
¡Qué portento! ¡oh Apolo! es el que admi-

LIDORO.º  
No hizo naturaleza

La rara perfección desta belleza.

ARSIDAS.  
Por ostentar el cielo su luz pura,

La fábrica dictó desta hermosura.

LIDORO.  
¡Oh quiera el hado que esta fuese Astrea!

ARSIDAS.  
¡Oh quiera amor que Selenisa sea!

TODAS.  
Corred, corred con planta veloz, etc.

(Vanse Psiquis, el coro tercero y damas.)

## ESCENA IV.

LIDORO y FABIO, ARSIDAS y LIBIO, unos á un lado y otros al otro, sin verse.

FABIO.  
¿De qué te has suspendido?

LIDORO.  
Al prodigio que vi perdí el sentido.

LIBIO.  
¿De qué te has elevado?

ARSIDAS.  
Al asombro que vi quedé admirado.

LIBIO.  
Pues ¿no fué la primera

Muy hermosa?

LIDORO.  
Confieso que lo era;

Mas fué flor que aunque hermosa,  
Se marchitó á la vista de la rosa.

FABIO.

¡Muy bella no dijiste  
Que era la primera que aquí viste?

ARSÍDAS.

Si; pero rosa fué que aunque fragante,  
Se obscureció á la vista del diamante.

LIBIO.

La segunda ¿no fué divina y bella?

LIDORO. [lla.

Fué un diamante á la vista de una estre-

FABIO.

La otra despues ¿no te agradó?

ARSÍDAS.

Fué una estrella á la vista de un lucero.  
Si; pero

LIBIO.

¿No estimaras entónces su fortuna?

LIDORO.

Ya fué lucero á vista de la luna.

FABIO.

¿No murieras entónces en su abismo?

ARSÍDAS.

Ya fué la luna á vista del sol mismo.

LIDORO.

Por que esta, mas hermosa...

ARSÍDAS.

Por que esta, mas brillante...

LIDORO.

Entre comunes flores fué la rosa...

ARSÍDAS.

Entre comunes rosas fué el diamante...

LIDORO.

Fué estrella...

ARSÍDAS.

Fué lucero...

LIDORO.

Fué la luna...

ARSÍDAS.

Fué el sol...

LOS DOS.

Fué el cielo entero.

ARSÍDAS.

¡Oh quiera amor que Selenisa sea!

LIDORO.

¡Oh quiera el hado que estafuese Astrea!  
(Reparan unos en otros.)

LIBIO. (Ap. á Lidoro.)

Destá gente que vemos,  
Saber los nombres de las tres podemos.

FABIO. (Ap. á Arsidas.)

De aquestos que miramos,  
Saber podemos lo que deseamos.

LIDORO.

Dices bien: llegar quiero.  
(Llegan.)

ARSÍDAS. (Á Lidoro.)

La licencia que tiene un forastero,  
Disculpe... Mas ¡qué veo!

LIDORO.

¿Si es acaso ilusion de mi deseo?  
¿Arsidas generoso!

ARSÍDAS.

¡Lidoro invicto! ¡Yo tan venturoso  
Que en la isla de Egnido  
(Abrazanse.)

Hallaros tan acaso he merecido!

LIDORO.

A gran ventura tengo  
Que en ella os halléis vos cuando á ella  
Pues aunque haya de serlo ¡vengo!  
Estar desconocido y disfrazado,

Necio con novedad, Arsidas, fuera,  
Si con vos el recato se entendiera.

ARSÍDAS.

Y yo lo mismo digo;  
Que sois, Lidoro, mi mayor amigo:  
Tanto, que al escucharos hoy y al veros  
Aquí, hasta en eso estimo pareceros;  
Que tambien he venido  
De secreto á la isla.

LIBIO.

Dicha ha sido,

Fabio amigo, el hallarte  
En aquesta ocasion.

FABIO.

¿Tú en esta parte?

Dame, Libio, los brazos.

LIBIO.

Serán de mi amistad eternos lazos.

FABIO.

Por lo ménos serémos hoy testigos  
De una gran novedad.

LIBIO.

¿Qué es?

FABIO.

Ser amigos,

Siéndolo nuestros amos,  
Sin revolver familias.

ARSÍDAS.

Pues que estamos

En una misma duda,  
Hoy á sacarle el uno al otro acuda.

LIDORO.

Decis bien, y yo quiero  
Ser el que della á vos libre primero.

Despues que á daros socorro  
Partí á Chipre, vuestro reino,

En las guerras que tuvisteis  
Con Pandion, aquel soberbio

Monstruo, que de la fortuna  
Pretendia entónces serlo,

Quitando de vuestras manos  
Y sienes laurel y cetro;

Despues que su armada visteis  
Por mí derrotada, á tiempo

Que su ejército, por vos  
Desbaratado y deshecho,

Tomó la vuelta de Acaya,  
Por tierra y por mar huyendo;

Y despues en fin que yo,  
Dejándos triunfaute y quieto,

Dejé descansar á Marte,  
Colgando el arnes sangriento

Por último adorno suyo  
En primer servicio vuestro,

Traté de tomar estado;  
Y entrando conmigo mesmo

En consejo (si es que el proprio  
Ser puede el mejor consejo),

Pedí á Atámas, rey de Egnido,  
Que me diese en casamiento

La una de sus tres hijas,  
Por haber oido que el cielo

A todas tres las dotó  
De hieldad, gracia y ingenio,

Tanto que Paris confuso  
No determinara el premio

De aquella manzana de oro,  
Viendo entre las tres suspenso

Cuánto litigan iguales  
De su justicia el derecho,

Mejor (ó miente la fama)  
Que Juno, Pálas y Venus.

Atámas pues respondió,  
Agradecido á mi intento,  
Que de la hieldad de Astrea  
Me haria dichoso dueño,  
Ni la mayor ni menor  
De sus hijas, porque atento

A que la heredera suya  
No hubiese de ir á otro imperio

A vivir, no me ofrecia  
La mayor, que á lo que pienso,

Es Selenisa. Yo pues,  
Ni dudando ni creyendo,

Como ántes dije, á la fama  
Altos encarecimientos,

Lo que oyeron los oídos,  
Acrisolara quise cuerdo

Al exámen de los ojos;  
Porque ¿qué importa, en efecto,

Que á todos parezca hermosa  
Una mujer en extremo,

Si al que ha de vivir con ella  
No consigue el parecerlo?

No siempre el agrado está  
Vinculado á lo perfecto;

Agrado hay voluntarioso,  
Que se contenta con ménos,

Porque tiene ciertos casos  
Reservados el afecto

Para sí, que nadie puede  
Ni alcanzarlos ni entenderlos.

Tal vez vemos desdichada  
Una hermosura, y tal vemos

Dichosa la medianía  
De un parecer, porque es cierto

Que aunque amor todo es cuestion,  
Es cuestion sin argumento,

Y así nadie le concluye  
A razones; que por eso

(Aunque es el frase vulgar,  
Decirle aquesta vez tengo)

Aquello que atrae se llama  
Un no sé qué, concediendo

Que el no saberlo disculpa  
La culpa del no saberlo.

En fin, amor del oído  
Pocas veces hizo aprecio,

Porque quando escucho yo  
Unas señas, voy haciendo

De las voces que percibe  
Ausente mi entendimiento,

Un concepto acá en la idea;  
Y si no sale el concepto

Como le formo, se halla  
Burlado mi pensamiento:

Lo que no pasa á los ojos,  
Porque no perciben ellos

El objeto imaginado,  
Sino realmente el objeto.

Y así, por no dejar nunca  
Escrupuloso el deseo,

Si Astrea no fuese como  
La imaginase, sabiendo

Que hoy en Egnido se hacen  
Los sacrificios...

ARSÍDAS.

Tenéos;

Que quiero yo proseguir,  
Pues á lo que considero,

Ya que hasta aquí parecido  
Ha sido el discurso nuestro,

Es preciso que tambien  
Haya desde aquí de serlo.

Y así, por partir, Lidoro,  
De la relacion el tiempo,

Pues lo que me habeis contado  
Habia de ser lo mesmo

Que yo os contare; asentando  
Que ya en el mundo no es nuevo

El que concurren tal vez  
Dos en un mismo concepto,

Proseguiré, porque en uno  
Se sepan ambos intentos;

Si bien será menester  
Prevenir que los sucesos

Solo tienen diferencia  
En que la que yo pretendo

Es Selenisa, porqué

No es para mí impedimento  
Ser heredera de Egnido  
Y no haber de ir á mi reino ;  
Que habiendo quedado yo  
De los pasados encuentros  
Tan pobre, me es conveniencia  
Dejar hoy por el ajeno  
Estado el propio : y así,  
(Aquí quedasteis) sabiendo  
Que hoy en Egnido se hacen  
Los sacrificios de Vénus,  
Y que todas las doncellas,  
Desde la que ilustra el pecho  
Real sangre á la mas humilde,  
Al aire suelto el cabello  
Y coronadas de flores,  
Con músicos instrumentos  
Y sus dones cada una,  
Concurren á aqueste templo  
A pedir para su estado  
A la diosa los proverbios ;  
Yo, con deseo de ver  
A Selenisa primero  
Que con ella me despose,  
Quise venir encubierto  
A la isla ; y por ser paso  
De poder verla este puesto  
Que entre el templo está y palacio,  
En él he estado suspenso  
De ver en las tres deidades  
Tres bellísimos portentos,  
Que parece que á porfía  
La naturaleza ha hecho.  
Dudoso pues de ignorar  
Entre las tres cuáles fueron  
Sus nombres, á preguntaros  
Llegué, diciendo...

(Dentro voces y ruido.)

ESCENA V.

GENTE, y despues, ATAMAS, dentro.  
— Dichos.

GENTE. (Dentro.)

No hay Vénus :

Psiquis es de la hermosura  
La diosa.

LIDORO.

¿Qué será aquello?

FABIO.

¿Qué os espanta? Habrán venido  
Otros á ver de secreto  
Sus esposas, y querrán  
Proseguir también el cuento.

unos. (Dentro.)

¡Viva Psiquis!

otros. (Dentro.)

¡Psiquis viva!

unos. (Dentro.)

Sus estatuas derribemos.

otros. (Dentro.)

Profanemos sus altares.

todos. (Dentro.)

¡Viva Psiquis, muera Vénus!

ARSIDAS.

¿Qué novedad será esta?

LIDORO.

Todo es confusion y estruendo.

todos. (Dentro.)

¡Vénus muera, Psiquis viva!

ATAMAS. (Dentro.)

Vasallos, amigos, deudos...

todos. (Dentro.)

Es en vano : ¡viva Psiquis!

ESCENA VI.

ANTEO, FRISO.—LIDORO, ARSIDAS,  
FABIO, LIBIO.

ANTEO.

¡Raro caso!

FRISO.

Y aun espeso.

ANTEO.

¿Que siempre, Friso, has de estar  
Loco? Cuando salgo huyendo  
Por no ser cómplice ; ay triste!  
En tan sacrilego intento,  
¿De burlas hablas!

FRISO.

¿Qué quieres,

Si nací así?

ARSIDAS.

Cahallero,

Si el serlo los dos y el ser  
De mas á mas forasteros,  
En cualquiera ilustre sangre  
Hallar noble acogimiento,  
Decidnos qué novedad  
Es esta.

ANTEO.

Escuchad atentos ;  
Que á precio de desahogar  
Mis penas y sentimientos,  
Os buscara agradecido  
A que quisierais saberlos.

FRISO. (Ap.)

¿Qué miro? ¿Arsidas no es este  
Y aquel Lidoro? Encubiertos  
En Egnido y disfrazados!  
Mas ; ¿quién me mete á mí en esto?

ANTEO.

Los moradores de Egnido,  
Isla consagrada á Vénus,  
Por heredad costumbre  
Y ceremonia tenemos  
Hacerla todos los años  
Fiestas en aqueste templo,  
En cuyas aras su imágen  
Tiene religioso asiento.  
Las jóvenes hermosuras  
Que estado esperan, con celo  
Devoto, como al fin madre  
De Amor, la ofrecen inmensos  
Dones, para que felices  
Las haga en su casamiento ;  
Que aun las deidades se obligan  
De la dádiva y el ruego.  
A este culto pues, la diosa,  
En fe de agradecimiento,  
Responde tal vez de algunas  
Los hados malos ó buenos.  
Entre las varias beldades  
Que hoy á sus aras vinieron,  
Fuéron las tres hermosuras,  
Hijas de Atámas, rey nuestro.  
Selenisa la primera  
Fué que al templo entró.

ARSIDAS. (Ap.)

Yo muero,

Pues no es Selenisa aquella  
Que robó mi pensamiento.

LIDORO. (Ap.)

Albricias, alma ; que aun tienen  
Esperanza mis deseos.

ANTEO.

Astrea fué la segunda.

LIDORO. (Ap.)

Ya no la tienen.

ANTEO.

Siguiento

A las dos Psiquis llegó...

—Aquí es forzoso el haceros  
Un paréntesis : si fuere  
Largo, perdonad os ruego ;  
Que en llegando á hablar de Psiquis,  
No es posible humano acento  
Cefirse en las alabanzas  
De tan divino sugeto ;  
Y mas yo, que declarado  
Amante suyo y su deudo,  
Si no la merezco agrados,  
Rigores no la merezco.

LIDORO. (Ap.)

Oh qué anticipado al gusto  
Aunda siempre el sentimiento!

ARSIDAS. (Ap.)

¿A quién llegaron jamas  
Antes que el amor los celos?

ANTEO.

Es Psiquis la mas hermosa  
Dama que vió el sol, corriendo,  
Campeon de sombras y luces,  
El azul campo del cielo :  
Desde un oriente á otro oriente,  
Desde un ocaso á otro, es cierto  
Que no vió igual hermosura.  
Sea consecuencia desto  
Alumbrar con mayor día  
La estacion deste hemisferio,  
Como academia en que va  
Estudiando y aprendiendo  
Los preceptos de la luz,  
Y aun ignora los preceptos,  
Pues donde los cursa mas  
Es donde los sabe niénos.  
Todo el año es primavera  
Esta isla, produciendo  
A las órdenes de Psiquis  
Flores el tiempo sin tiempo.  
Cuando sale de palacio,  
Están los públicos puestos,  
Con alborozo de verla,  
Todos de gente cubiertos.  
¿Cuántos, ó ya penetrando  
Los montes, ó ya rompiendo  
Los mares, peregrinaron  
Por solo mirarla, siendo  
El primer voto humano  
De hermosura sin ejemplo!  
Opinion hay que Cupido,  
Sin verla, se ausentó huyendo  
De Egnido, como quien dice :  
«No hago falta yo en imperio  
Donde dejo por vireina  
A Psiquis de mis incendios.»  
Tal es, en fin, su belleza,  
Que varias personas, viendo  
En el altar á la diosa  
Y á la Psiquis en el suelo,  
Dudaron entre alma y mármol  
El culto y el rendimiento.  
Quizá ocasionó esta envidia  
El lastimoso suceso  
Que sabréis, si no me falta  
Para deciroslo aliento.  
La tercera pues entró  
Al templo Psiquis, y luego  
La aclamó todo el concurso  
Segunda deidad del templo.  
Llegó al altar de la diosa,  
En sacrificio ofreciendo  
Dos tórtolas que se iban  
Enamorando á requiebros,  
Cuando (aquí la lengua torpe  
Duda) la estatua (suspense)  
Teme el labio sobre el ara  
(Aun de imaginario tiemblo)  
Se movió, y en alta voz  
Dijo este infausto proverbio :  
«Infelice tu hermosura,  
Psiquis, será, pues tu dueño  
Un monstruo ha de ser : á cuyo

Fatal pavoroso acento,  
 Respuesta comun de todos:  
 Fué por un rato el silencio.  
 Psiquis le rompió con voces  
 Lastimosas, que los cielos  
 Penetraron á gemidos  
 Y rasgaron á lamentos.  
 El Rey y sus dos hermanas  
 En mil lágrimas deshechos,  
 El vaticinio (si es  
 Que es vaticinio el agüero)  
 Rogaban que derogase  
 La sacra deidad; y viendo  
 Que era género de envidia,  
 Concitado todo el pueblo  
 Contra la diosa, empezó  
 Con osado atrevimiento  
 En favor de Psiquis bella  
 A hacer tan grandes extremos,  
 Que en sacrilegos tumultos  
 El vario concurso vuelto,  
 Las estatuas de la diosa  
 Del altar derribó al suelo.  
 Empezó á defender  
 Atámas prudente; pero  
 ¡Quién á un vulgo desbocado,  
 Determinado y resuelto  
 A raya podrá parar?  
 O diganlo esos estruendos  
 Que yo no me atrevo á oír,  
 Temerario que el supremo  
 Júpiter confirme el hado  
 A vista del sacrilegio;  
 Y así, huyendo dellos voy...  
 —Aunque si mejor lo advierto,  
 El amenaza de Psiquis  
 Ni la dudo ni la temo;  
 Pues si un monstruo ha de gozarla,  
 Monstruo es mi amor: con que á un tiem-  
 Se podrán cumplir iguales [po  
 Sus hados y mis deseos,  
 Porque en confusas voces  
 Queda ese vulgo diciendo...

### ESCENA VII.

GENTE, ATAMAS, dentro. — DICHO.

GENTE. (Dentro.)

No hay ya Vénus, Psiquis viva.  
 (Vase Anteo.)

ATAMAS. (Dentro.)

Vasallos, amigos, deudos...

GENTE. (Dentro.)

Es en vano: ¡viva Psiquis!

LIDORO.

¡Qué prodigio!

ARSIDAS.

¡Qué portentoso!

FABIO. (Ap.)

Ellos son: no hay que dudar,  
 Memoria, de que son ellos.  
 Con tal secreto en el buche,  
 Mucho hará si no reviento. (Vase.)

UNOS. (Dentro.)

Pues ya es Psiquis nuestra diosa,  
 Su hermosura celebremos.

OTROS. (Dentro.)

A ella sola se dediquen  
 Himnos, canciones y versos.

### ESCENA VIII.

ATAMAS, PSIQUIS, SELENISA, AS-  
 TREA, COROS, DAMAS, MÚSICA, GENTE.  
 —LIDORO, ARSIDAS, FABIO, LI-  
 BIO.

MÚSICA.

Pues que Vénus envidia  
 La beldad suya,

Psiquis es la diosa  
 De la hermosura!

PSIQUIS.

Suspended vanos aplausos,  
 Y advertid que de los cielos  
 No se vencen los enojos  
 Con la indignacion, y que esto  
 Es injuria que podrá  
 Irritarlos, no moverlos.

ATÁMAS.

Si de Psiquis el influjo  
 A tal pena la ha dispuesto,  
 Para que Vénus divina  
 Revoque el rigor severo,  
 Aplaquémosla con llantos,  
 Obliguémosla con ruegos,  
 No con baldones que puedan  
 Doblarla los sentimientos.

UNOS.

Diosa que ha tenido envidia,  
 No es diosa.

OTROS.

Diosa que ha puesto  
 El aplauso en la venganza,  
 No es diosa.

TODOS.

A Psiquis queremos.

MÚSICA.

Pues que Vénus envidia  
 La beldad suya,  
 Psiquis es la diosa  
 De la hermosura.

PSIQUIS.

No habeis de pasar de aquí.

ATÁMAS.

¡Mi respeto á deteneros  
 No es bastante?

TODOS.

No se ofende

De lisonjas el respeto.

MÚSICA.

Pues que Vénus, etc.

ASTREA.

Muriendo de envidia voy  
 De ver el comun afecto  
 Que Psiquis ha merecido,  
 Selenisa.

SELENISA.

Si confieso  
 La verdad, tambien, Astrea,  
 Llevo el propio sentimiento.

TODOS.

Hasta dejarla en palacio,  
 Vamos cantando y tafiendo.

PSIQUIS.

Sed testigos, cielos, que  
 Esta vanidad no acepto.

ATÁMAS.

Y sed testigos que yo  
 De que repitan me ofendo...

MÚSICA.

Pues que Vénus envidia  
 La beldad suya,  
 Psiquis es la diosa  
 De la hermosura.

ARSIDAS. (Ap. á él.)

Retirémonos, Lidoro,  
 Porque es fácil conocernos  
 Entre tanta gente alguno.

LIDORO.

Dices bien. (Ap. Yo voy muriendo  
 De batallar, Psiquis bella,  
 Con tu hado y con mi afecto.)

ARSIDAS. (Ap.)

¡Ay, divina Psiquis! ¿quién  
 Pudiera echarte del pecho?

LIBIO. (Ap. á su amo.)

¿Qué llevas?

LIDORO.

¿Qué he de llevar?

FABIO. (Ap. á su amo.)

¿Qué sientes?

ARSIDAS.

No sé qué siento.

LOS DOS.

Pero ¿qué mas que haber visto  
 Beldad, por quien dice el eco?..

ELLOS Y MÚSICA.

Pues que Vénus, etc.

(Vase.)

### ESCENA IX.

CUPIDO, con arco y flechas; despues,  
 MÚSICA, dentro.

CUPIDO.

«Pues que Vénus envidia

La beldad suya,

«Psiquis es la diosa

«De la hermosura!»

Miente el sacrilego acento,

Miente la atrevida voz

Que discurren veloz,

Cómplice hace á mi tormento.

¿Qué humano merecimiento

Puede haber, de quien se arguya?...  
 MÚSICA. (Dentro.)

Pues que Vénus envidia

La beldad suya.

CUPIDO.

Aunque el mundo discurría,

Y á esta isla no llegaba,

Porque con mi madre estaba

Segura mi monarquía,

Me trae á ella la armonía

Que dar á entender procura...  
 MÚSICA. (Dentro.)

Psiquis es la diosa

De la hermosura.

CUPIDO.

Moradores del Egnido,

Donde, sin segundo ejemplo,

Su deidad os debió templo

Que asombro del mundo ha sido,

¿Cómo os habeis atrevido

A hacerla ofensa tan suma?

¿Vanidad hay que presume

Competir (¡qué error tan ciego!)

A la que es madre del fuego,

Con ser hija de la espuma?  
 MÚSICA. (Dentro.)

Pues que Vénus envidia

La beldad suya, etc.

CUPIDO.

¿Su templo (¡desdicha airada!)

Sin culto ya (¡qué pesares!)

Sin victimas sus altares,

Y su estatua derribada?

¿Su deidad tan profanada,

Y yo con vida y sentido?

Hoy, madre, en ruinas de Egnido

Mayor aplauso te espera,

Pues hoy será su venera

Triunfal carro de Cupido.

Mas ¡ay! que no mi esperanza

Así facilitó sabio;

Quien fué dueño de su agravio,

Lo será de mi venganza.

Psiquis, pues es la que alcanza

Tanto aplauso, tanto honor,

Examine de mi ardor

La violencia, pues se entiende

Que ofende á Amor quien ofende

A la madre del Amor.  
En su seguimiento iré,  
Y de un arpon y otro arpon  
Aljaba su corazón  
A merced del arco haré.  
De uno á otro pasaré  
Con sangrienta furia brava,  
Por si así mi injuria acaba,  
Para que dude, después  
De la tempestad, cuál es  
Su corazón, ó mi aljaba.  
Si cuando de paz venía,  
Tanta guerra lince á la tierra,  
¿Qué haré viniendo de guerra?  
Tema el sol, tórbesse el día,  
La noche anticipe fría  
Sus sombras, todo sea horror,  
Pues ya aun ofensa es mayor  
Que pesar de mi poder.  
¿No tiembla el mundo de ver  
Que está de venganza Amor?  
Pursiguiendo á vista  
De mis injurias...

EL; Y MÚSICA, dentro.

Pues que Vénus envidia  
La beldad suya, etc.

(Vase.)

Jardín del palacio real.

### ESCENA X.

ATAMAS, SELENISA, ASTREA,  
FLORA.

ATAMAS.

Astrea, no me consueles  
En desdicha tan precisa;  
No procures, Selenisa,  
En fortunas tan crueles  
Mi sentimiento aliviar.

ASTREA.

Advierte...

ATAMAS.

¿Qué he de advertir?

SELENISA.

Oye...

ATAMAS.

¿Qué tengo de oír?

LAS DOS.

Mira...

ATAMAS.

¿Qué puedo mirar?

ASTREA.

Que tal vez, aunque los cielos  
Amenazan con rigor,  
Saben templanle, señor,  
En la ejecución.

ATAMAS.

Consueles

Útiles para mí  
Intentó vuestra porfía.  
¡Ay hermosa Psiquis mía!

SELENISA.

No se remedian así  
De los bados los efectos.  
Si Vénus amenazó  
A Psiquis, Júpiter no;  
Y puesto que los decretos  
De otros dioses revocar  
El puede, pídele á él  
Temple el rigor del cruel  
Amenazado pesar.

ATAMAS.

Dices bien; y dando indicios  
De mi dolor y mi fe,  
Hoy á Júpiter haré  
En su templo sacrificios,  
A ver si de mi infelice  
Suerte se llega á doler.

ASTREA.

Bien harás: acude á ver  
Lo que Júpiter te dice.

ATAMAS.

¿Adónde Psiquis está?

FLORA.

Desde que en palacio entró,  
En su cuarto se encerró,  
Diciendo á voces que ya  
Ni aun el sol la había de ver,  
Porque solicita allí  
Encerrada, ver si así  
Puede el influjo vencer  
Que la amenaza.

ATAMAS.

Si ha sido  
Envidia de su hermosura  
Por quien Vénus la procura  
Tanto rigor, ha elegido  
Bueno medio en que no la vea  
Nadie en el mundo: quizá  
No viéndola, cesará  
La envidia en Vénus. Tú, Astrea,  
Y tú, Selenisa; ¡ay Dios!  
De nadie la dejéis ver:  
Sus guardas habeis de ser,  
Mirad por ella las dos,  
En tanto que mi dolor  
Va á Júpiter soberano,  
Aunque temo hallarle en vano  
Contra la madre de Amor. (Vase.)

### ESCENA XI.

SELENISA, ASTREA, FLORA.

FLORA.

¡Buena comision ha sido  
La que os ha dado!

ASTREA.

El desea  
Que nadie de Psiquis vea.  
La hermosura, persuadido  
A que solamente es ella  
De su desdicha ocasion.

SELENISA.

Pues no es tanto perfeccion  
Como influjo de su estrella.

ASTREA.

Claro es.

FLORA.

Sí, pues en vosotras  
La misma envidia no vi.  
(Ap. ¿Qué damas no hablan así  
En ausencia de las otras?)

ASTREA.

Otra la plática sea,  
Y quedese para hermosa.  
¿Estás, dime, muy gustosa  
De tomar estado?

SELENISA.

Astrea,  
Gustosa ni disgustada  
De Arsidias estoy, porque  
Como no le vi, no sé  
Si me agrada ó no me agrada.

FLORA.

¿No es rigor que una mujer,  
Porque principal nació,  
Case con quien nunca vio?

ASTREA.

Yo me alegrara de ver  
A Lidoro antes que el sí  
Diese.

SELENISA.

Yo á Arsidias; mas ya  
No podrá ser.

### ESCENA XII.

FRISO. — DICHAS:

FRISO. (Ap.)

¿Si estará  
Flora acaso por aquí?

ASTREA.

¿Cómo sin mirar primero  
El decoro que agravialis,  
Hasta aquí, Friso, os entráis?

FRISO.

Como soy un majadero.

SELENISA.

¿Qué es eso?

ASTREA.

Que ese criado  
De Anteo se entró hasta aquí.

FLORA.

(Ap. Disimularé que á mí  
Busca.) Es un desvergonzado,  
Atrevido, y cada día...

FRISO. (Ap.)

Flora me acusa: ¿no fuera  
Bueno que á voces dijera  
Que á ella á buscarla venía?

SELENISA.

¿Qué queréis? Decid.

FRISO.

(Ap. ¿Qué aprieto!  
Pero de un camino haré  
Dos mandados, y diré  
La disculpa y el secreto.)

En entrar aquí, por Dios,  
Que culpa ninguna ha habido,  
Sino un caso en que habeis sido  
Interesadas las dos.  
Si os enojé, ántes de oírle  
Me iré.

SELENISA.

Manda detenerle.

FLORA.

No os vais.

FRISO. (Ap.)

Ya desean saberle  
Tanto como yo decirle.

FLORA. (Ap.)

El á buscarme venía,  
Y como á las dos ha hallado,  
Algun enredo ha pensado.

ASTREA.

Decid.

FRISO.

Oid la historia mía.  
Antes que á servir á Anteo,  
Mi señor y vuestro primo,  
Deade Chipre, que es mi patria,  
Viniere al reino de Egnido,  
Soldado fui en Chipre, cuando  
A Arsidias, su rey invicto,  
Pandion, un bárbaro isleño,  
Cosario del Ponto, quiso  
Tiranizarle el laurel,  
En cuyo grave conflicto  
Lidoro, rey de Ateron,  
Auxiliar de Arsidias vino.  
Habiendo dicho que allí  
Me hallé, no dudo que he dicho  
Que allí conocí á los dos,  
Pues serian conocidos  
Bastantemente dos reyes  
En sus ejércitos mismos,  
Donde aun los ménos amados  
Son, por lo ménos, bien vistos.  
Bien pudiera detenerme  
En contar los hechos míos,  
Pues viene á ocasion decir  
Que desta espada á los filos

La victoria se debió;  
Mas no quiero inadvertido  
Que ponga en duda el hacerlos.  
La liviandad del decirlos.  
Vamos pues al caso. Hoy  
Entre la gente que ha habido  
Forastera, disfrazados  
A los dos juntos he visto:  
Y habiendo sabido yo,  
Porque todos lo han sabido,  
Que las dos para los dos  
Teneis cierto desafío  
Aplazado, cuidadoso  
Vengo á daros el aviso  
De que ya están en campaña  
Los contrarios; pues si sigo  
La metáfora, lo propio  
Es contrarios que maridos,  
No puedo yo de los dos  
Revelaros los motivos;  
Pero bien á poca luz  
Se deja entender que ha sido  
Fineza ó desconfianza;  
Lo que aseguro y afirmo  
Es que no pude engañarme  
En las señas; que testigo  
Ratificado, no solo  
Entre el confuso bullicio  
Los vi, pero entrando ahora  
A este hermoso paraiso,  
Volvi á verlos, brujuleando;  
Recatados y advertidos  
Las ventanas del terrero,  
Y aun á los umbrales mismos  
Los dejé destos jardines,  
Con deseo (ó yo adivino  
Mal en esto de deseos)  
De entrar en ellos. Si os sirvo  
En haberos avisado,  
Solamente en premlo os pido  
El perdon de tal arrojo;  
Que no viviré, si miro  
Dos ángeles enojados,  
Y mas ángeles tan lindos.

FLORA. (Ap.)

¿Dónde este embustero halló  
La mentira que ha fingido?

ASTREA.

No solo de la osadía  
Que de verte aquí sentimos,  
Te has desempeñado, pero  
Te estimamos el aviso.

FLORA. (Ap.)

El embuste le creyeron;  
Pero es achaque del siglo.

SELENISA.

Parece, hermana, que el cielo  
A lo que hablábamos quiso,  
Trayéndonos á los dos,  
Responder agradecido.

ASTREA.

Si ellos han venido á vernos,  
No creyendo sus oídos  
La opinion de nuestra fama,  
Hagamos las dos lo mismo.

SELENISA.

¿Cómo, Friso, podría ser:  
Que las dos en este sitio  
Veamos á los dos, sabiendo  
Cuál Arsidas haya sido  
Y cuál Lidoro?

FLORA. (Ap.)

Aquí es donde

Le cogen.

FRISO.

Vaya de arbitrio.

Entre las rosas y flores  
Deste verde laberinto  
Las dos os esconded: yo,

Haciéndome encontradizo  
Con ellos, sin darme nunca  
De quién son por entendido,  
A este jardin los traeré,  
Diciendo que por mi oficio  
Puedo enseñarsele, puesto  
Que en el caso no hay peligro,  
Pues quien pudiera ofenderse  
Es cómplice del delito.

FLORA. (Ap.)

¿Cómo este loco se atreve  
A hacer verdad lo que ha dicho?

ASTREA.

Bien lo dispones.

FRISO.

Aun mas

He de hacer.

SELENISA.

¿Qué es?

FRISO.

Que advertido,

Porque los veais mejor,  
Traeré por aquí conmigo  
A cada uno de por sí,  
Misterio haciendo exquisito  
Que no vengan los dos juntos.  
Y porque ellos discursivos  
No entren en malicia al ver  
Que á ellos solos los elijo  
Entre tantos forasteros,  
Con otros haré lo mismo  
Antes ó despues.

ASTREA.

Bien dices.

SELENISA.

Todo á tu ingenio lo fio.

FRISO.

Pues á esconderos.

SELENISA.

Yo, Astrea,

A esta parte me retiro.

ASTREA.

Vete tú, Flora: yo á estotra.  
(*Escóndense las dos.*)

FLORA.

¿De quién, dime, has aprendido,  
Friso, á mentir tan sin miedo?

FRISO.

De tí; que como en tí vivo,  
Miento por concomitancia.  
Mas vete; que divertidos  
En el jardin se han entrado.

FLORA.

¿Quién, puesto que todo ha sido  
Mentira?

FRISO.

Y verdad en parte.

FLORA.

¿En qué?

FRISO.

En mentir á dos visos.  
Mas luego lo sabrás todo.  
(*Vase Flora.*)

### ESCENA XIII.

LIDORO, ARSIDAS.—FRISO; SELE-  
NISA y ASTREA, *escondidas.*

LIDORO.

No perdamos por remisos  
La ocasion que puede haber,  
Por algun verde resquicio,  
Para ver yo á Astrea y vos  
A Selenisa. (Ap. Aunque sinjo  
Que es Astrea, mi deseo  
Miente; que á Psiquis me rindo.)

ARSIDAS.

Entremos en el jardin;  
Que pues abierto le vimos,  
No será culpa. (Ap. ¡Ay divina  
Psiquis! por ti en nada miro.)

FRISO.

¿Qué atrevimiento es, señores,  
Entrar tan inadvertidos  
A este jardin, sin mirar  
Que aquí ninguno ha tenido  
Tal licencia?

LIDORO.

Como abierta

La puerta está, presumimos  
No ser lugar reservado.

FRISO.

Perruna disculpa ha sido.  
Este jardin no se cierra  
Porque él se guarda á sí mismo;  
Que es donde suelen estar  
Las princesas; y así, idos.

ARSIDAS.

Si el ser forasteros es  
Disculpa, admitidla os pido.

LIDORO.

Pidós que nos disculpeis.

FRISO. (Ap.)

¡Vive Dios que me han temido!  
Ello en palacio no hay cosa  
Como ser entremetido,  
Y tóquele ó no le toque,  
El hacerse uno ministro  
Es gran papel; que en efecto,  
Quien hace ruido hace ruido.

LIDORO.

Ver el jardin solamente  
Fué, hidalgo, nuestro designio;  
Mas ya sin verle nos vamos.

FRISO.

Por cierto que vuestro estilo  
Merece que os sirva... Pero  
No tengo orden: idos, idos.  
Mas algo ha de aventurarse  
Por quien tanto ha merecido.  
El jardin quiero enseñaros;  
Pero importa preveniros  
Que cada uno de por sí  
En él ha de entrar conmigo.  
Porque en fin, no se repara  
Tanto en uno solo.

ARSIDAS.

Amigo,

Nos haréis un gran favor.

FRISO.

Venid vos, y habiendo visto  
De paso fuentes y cuadros,  
Os saldréis por un postigo,  
Y volveré por vos luego.

LIDORO.

Yo espero. (*Retrase.*)

ARSIDAS. (Ap.)

¡Cielos divinos!

Haced que yo á Psiquis vea,  
Que es la ventura á que aspiro.

ASTREA. (Ap.)

¡Oh cuánto sintiera, cielos,  
Que fuese el hombre que miro  
Lidoro!

SELENISA. (Ap.)

¡Cuánto estimara  
Que Arsidas no hubiera sido!

FRISO.

¿Qué os parecen estos cuadros?

ARSIDAS.

Abrevisdos paraisos  
Donde la naturaleza  
Se valió del artificio.

FRISO.

Pues hay por aquí adelante  
Mil primores escondidos,  
Que sé que estimaréis verlos.  
Llegad.

ASTREA. (Ap.)

¡Si este loco quiso  
Ponerme en esta ocasión  
Por descubrirme, movido  
De interés?

FRISO.

Mas no lleguéis,  
Porque ir de paso es preciso.  
(Ap. ¡Cuál la tuve!) Mientras voy  
Por el camarada, idos  
Por aquí.

ARSIDAS. (Ap.)

¡Infelice soy,  
Psiquis, pues que no consigo  
Arder un punto á los rayos  
De tus dos soles divinos!

FRISO. (Ap.)

Paseados como rocines  
Dan de sanidad indicios  
Los novios. Voy por el otro,  
Pues soy albeitar de lindos.

(Vanse Friso y Arsidas.)

#### ESCENA XIV.

CUPIDO, en traje de gala, sin arco;  
después, FRISO — LIDORO; SELE-  
NISA y ASTREA, escondidas.

CUPIDO.

Viendo que se me ha ocultado  
Psiquis con tanto retiro,  
Y que, aunque dios, yo no entro  
Donde no hallo algún rescuicio;  
En forma humana, depuesta  
La aljaba y el arco mío,  
Aquí vengo, por no ser  
En las señas conocido,  
Trayendo sola esta flecha  
Por puñal, áspid bruñido  
De acero, en quien de las otras  
Todas las violencias cifro,  
Por si puedo ensangrentarla  
En su pecho siempre esquivo,  
Sin fiársela hoy al aire  
Por no aventurar el tiro.

FRISO. (Saliedo.)

Ya el camarada salió  
Del jardín: venid conmigo.  
(Yendo hacia donde está Lidoro.)

CUPIDO.

Agradecerlos sabré  
El favor.

FRISO.

Pues no os lo digo  
A vos. ¡Han visto qué hallado  
Se entraba el señor lampiño!

CUPIDO.

Mereceros presumí  
Lo que otros han merecido.

FRISO.

No digo que no entraréis,  
Pero luego. (Ap. El ha venido  
Bien para hacer la deshecha  
De los otros.)

LIDORO. (Ap.)

Sed benignes,  
Cielos: esta vez merezca  
Ver á Psiquis.

FRISO.

¡No es florido  
Todo este verjel?

LIDORO.

No vi  
Jamás tan hermoso sitio.

FRISO.

Pues aun no veis lo que hay.

ASTREA. (Ap.)

De aquesta diré lo mismo  
Que del otro: ¡oh nunca sea  
Aquesta Lidoro!

SELENISA. (Ap.)

Impios  
Serán mis bados, si este  
Es Arsidas.

FRISO.

Descubriros  
Quiero una estatua divina  
De terso mármol, tan limpio,  
Que parezca que está viva.

SELENISA. (Ap.)

¡Si aquesta intenta atrevido  
Descubrirme?

FRISO.

Mas no puedo  
Detenerme: ya os han visto.  
Idos pues.

LIDORO.

Soy desdichado.  
Nada que intento consigo. (Vase.)

#### ESCENA XV.

CUPIDO, FRISO; SELENISA y AS-  
TREA, escondidas.

SELENISA. (Ap.)

Pero esperanzas me quedan  
De que Arsidas no haya sido  
Ninguno destos, supuesto  
Que Friso, que traería dijo  
A otros antes y á él después,  
Por deslumbrar el indicio.

ASTREA. (Ap.)

De pena muriera, cielos,  
Si Friso no hubiera dicho  
Que entre otros lo traería.

FRISO.

(Ap. Estos príncipes invictos  
¡No dirían: «Cansado estáis,  
»Arrimáos á ese bolsillo?»  
Veamos si este, que en efecto  
Parece mancebo rico,  
Rocin-heredado, da.)  
Galan joven, ya á serviros  
Vuelvo.

CUPIDO.

Veré, si gustais,  
El jardín. (Ap. ¡Cuándo ha pedido  
En el mas guardado muro  
Licencia de entrar Cupido?)

SELENISA. (Ap.)

¡Júpiter! ¿qué es lo que veo?

ASTREA. (Ap.)

¡Apolo! ¿qué es lo que miro?

SELENISA. (Ap.)

No vi joven mas gallardo  
Jamás.

ASTREA. (Ap.)

En mi vida he visto  
Tan bello ni airoso joven.

SELENISA. (Ap.)

¡Qué aire!

ASTREA. (Ap.)

¡Qué tallo!

SELENISA. (Ap.)

¡Qué brío!

ASTREA. (Ap.)

¡Quiera amor que Arsidas sea.

SELENISA. (Ap.)

¡Quiera Vénus que haya sido  
Lidoro.

FRISO.

¡Veis dónde estáis?  
Pues hay un grande artificio  
Que es burlador... Pero no  
Puedo ahora descubrirlo.

SELENISA. (Ap.)

No quiero ver mas que á este.

ASTREA. (Ap.)

No ver otro determino.

FRISO.

Idos presto, porque Astrea  
Y Selenisa han salido  
Al jardín: mientras yo llevo,  
Haciéndós espaldas, idos.

CUPIDO.

Si haré. (Ap. Esto es haberme dado  
Ocasión de que escondido  
Me quede en aquestas ramas  
Hasta lograr mis desiguos.) (Vase.)

#### ESCENA XVI.

SELENISA, ASTREA, FRISO.

ASTREA.

Ya basta, Friso, el exámen.

SELENISA.

¡Quién son estos tres que vimos?

FRISO. (Ap.)

El primero Arsidas fué.

SELENISA. (Ap.)

Espiró de mi albedrío

La esperanza que tenía.

ASTREA. (Ap.)

Albricias, alma; que aun vivo.

FRISO.

El segundo fué Lidoro.

ASTREA. (Ap.)

Poco me duró el alivio.

LAS DOS.

¡Quién fué el otro?

FRISO.

¿Qué sé yo?

Otro que á este tiempo vino.

ASTREA.

Calla, Friso; que me has muerto.

SELENISA.

Calla; que me has muerto, Friso.  
(Alzan las manos al exclamar, y danlo  
á Friso.)

FRISO.

Mas me habeis muerto vosotras.

¿De qué sirve lo zafiro  
De una mano, si no sirve  
De dar quedo?

SELENISA.

Astrea, lucido

Y galan Lidoro es.

ASTREA.

No es de ménos aire y brío  
Arsidas.

SELENISA. (Ap.)

¡Qué ansia!

ASTREA. (Ap.)

¡Qué pena!

## ESCENA XVII.

ATAMAS. ANTEO. — SELENISA,  
ASTREA, FRISO.

ATAMAS.

¡Oh tonante dios de Olimpo!  
Apaga el sañudo fuego,  
Suspende el incendio activo,  
No el rayo vibres; que ya  
Te obedezco, ya te sirvo.

ANTEO.

¿Qué voces, señor, son estas?

ASTREA.

¿Tú absorto?

SELENISA.

¿Tú suspendido?

TODOS.

¿Qué es esto, señor?

ATAMAS.

No sé...

Pero sí sé, pues que miro  
No solo contra mi pecho,  
Pero contra toda Egnido  
El trisulco de tres llamas  
En purpúreo fuego tinto,  
Cuando á Júpiter airado  
También con Psiquis he visto,  
Que en desagravio de Vénus  
Me manda... El aliento frío  
Se me ha embargado en el pecho,  
Hielo soy, y fuego expiro.—  
Me manda... Pero á la voz,  
Del corazón al suspiro,  
Con andarle cada día,  
Se le ha olvidado el camino.  
(Ap. Y pues me es fuerza el callarlo  
Para doblarme el sentirlo,  
Achaquemos al asombro  
La culpa del vaticinio.)  
No hagais caso; ¡ay infelice!  
Deste pismo, este delirio;  
Que como el pasado asombro  
Me arrebató los sentidos,  
Aun no cobrado... (Ap. ¡Ay de mí,  
Y cuán á mi costa flujo!)  
Con el primer susto hablaba,  
Sin atender cuán benigno  
Ya Júpiter le mejora...  
(Ap. ¡Qué mal el dolor resisto!) [to!]  
Pues me manda... (Ap. ¡Qué torman-  
Que boy á Psiquis... (Ap. ¡Qué marti-  
Lleve al gran monte de Oeta, [rio!]  
Donde el caduco edificio  
De un desierto templo suyo  
Es corona de sus riscos,  
Que ella en él le sacrifique...  
(Ap. Y aun ella sea el sacrificio.)  
Con que de Vénus airada  
Templará el rigor esquivo.

ANTEO.

Pues si al gran Júpiter miras  
Con eso, señor, benigno,  
¿Qué temes?

ATAMAS.

No sé qué temo.

Yé tú á prestar un navío  
En que ha de ir.

ANTEO. (Ap.)

¡Ay Psiquis bella!

No dudo (otra vez lo digo),  
Si un monstruo ha de ser tu dueño,  
Que es monstruo de amor el mío.

(Vase.)

## ESCENA XVIII.

FLORA.—ATAMAS, SELENISA,  
ASTREA, FRISO.

ATAMAS.

¿Dónde está Psiquis?

FLORA.

Ahora,

A pesar de tus gemidos,  
Rendida, no sé si al sueño  
O á algun mortal parasismo,  
Se ha quedado entre estas flores,  
Donde triste habia salido  
A lamentar sus pesares.  
(Descúbrese Psiquis durmiendo.)

ATAMAS.

Pues si yacen sus sentidos  
En la lisonja ocupados  
Del blando sueño, sin ruido  
Nos retiremos. Dejemos  
Que goce el prestado alivio...  
(Ap. Que harto que llorar la queda.)

SELENISA. (Ap.)

¡Ay, jóven no otra vez visto!  
(Mal mi dolor se reprime)  
¿Qué veneno fué, qué hechizo  
El que diste al corazón? (Vase.)

ASTREA. (Ap.)

¡Ay, jóven no conocido!  
¿Qué género de prisiones  
Has echado á mi albedrío? (Vase.)

FRISO.

Flora...

FLORA.

No es tiempo de hablarnos:  
Despues nos veremos, Friso.  
(Vanse Flora y Friso.)

ATAMAS.

¡Ay infelice hermosura!  
Goza este breve, este pio  
Rato, en que con tus desdichas  
Hacen treguas tus sentidos,  
Pues apenas despertado  
Habrás, cuando... Mas ¡divinos  
Dioses! si es fuerza ocultarlo,  
¿Cómo me atrevo á decirlo? (Vase.)

## ESCENA XIX.

CUPIDO; PSIQUIS, dormida.

CUPIDO.

Que en desagravio de Vénus  
A Júpiter sacrificio  
Haga Psiquis, ha ordenado  
Del hado el rigor impio;  
Que no ha de sanar de Vénus  
La ofensa aun Júpiter mismo,  
Sino yo, pues su venganza  
Me toca, como á su hijo.  
Y puesto que allí dormida  
La equivocacion advierte  
De si está viva la muerte  
O si está muerta la vida,  
Estas flores que escondida  
Mi persona en sus pñores  
Vieron, produzgau horrores;  
Que no será nuevo hoy,  
Supuesto que yo áspid soy,  
Verme salir de las flores.  
Quedo pise mi temor...  
Mas es error; que si advierto  
Cuanto ignora el mas despierto  
Las sendas que pisa Amor,  
Será dos veces error  
Juzgar que Psiquis lo advierta  
Dormida. Pero no es cierta  
Mi razon mal advertida,  
Pues aunque duerme su vida,

Su hermosura está despierta.  
¡Qué hermosa es! Mas mi rabiosa  
Ira ¿en qué suspensa está?  
— ¡En qué ha de estarlo, si ya  
Ha advertido en que es hermosa?  
Pero ¿qué importa? Furiosa  
Saña, la flecha preven.—  
Mas no, la mano detén;  
Que es doble, es infame trato  
Tratar mal á nadie el rato  
Que está pareciendo bien.  
Pero mal digo, mal digo;  
Que si su beldad causó  
Mi ira, confesarlo yo  
Es, dándola otro testigo,  
Añadir otro enemigo:  
Muera pues, aunque concluya  
Mi vida á un tiempo y la suya.  
Mas ¿qué divino poder  
Me ha helado el brazo? Mujer,  
¿Qué dios vela en guarda tuya?  
Pero contra mí no hubiera  
Dios que en tu favor velara:  
Mas nueva causa es, mas rara,  
La que mi ardor considera;  
Pues de la misma manera  
Que de la víbora el sebo,  
Si está de veneno lleno,  
Le arroja por descansar,  
Y donde le vuelve á hallar,  
Muere á su mismo veneno;  
Así yo, habiendo tenido  
Por veneno de mi ardor  
La hermosura, pues Amor  
Con ella ha muerto y herido;  
Hoy que arrojarla he querido  
De mí, por vencer mi dura  
Pena, á mí aun no me asegura;  
Pues muero de rabia lleno,  
Al encontrar el veneno  
Que yo puse en su hermosura.  
Y pues de mí mismo aquí  
He de morir siendo dios,  
Muramos, Psiquis, los dos.

(Saca la flecha.)

psiquis. (Soñando.)

Monstruo, detente.  
(Cáesele la flecha á Cupido, y despierta  
Psiquis.)

CUPIDO.

¡Ay de mí!

psiquis.

¿Quién eres?

CUPIDO.

Quien quiso aquí  
Matar, y murió en despojos  
De la lid de tus enojos;  
Pues si ciega habías triunfado,  
¿Qué harás, habiéndote entrado  
El socorro de los ojos?

psiquis.

Toda soy prodigios hoy,  
Pues cuando el monstruo soñó,  
A tí en su lugar hallé.

CUPIDO.

Quizá yo, Psiquis, lo soy.

psiquis.

Si serás; que viendo estoy  
Un traidor que en accion tal  
Asustado, este puñal  
Me ha dejado de temor.

CUPIDO.

Verdad es que soy traidor;  
Mas ya ando por ser leal.

psiquis.

Llamaré á quien mi poder,  
Matándote, satisfaga.



CUPIDO.  
A nadie pidas que haga  
Lo que tú puedes hacer.  
PSÍQUIS.  
¿Con qué?  
CUPIDO.  
Con dejarte ver.  
PSÍQUIS.  
¡Hola!  
CUPIDO.  
¿Quién tu voz pudiera  
Suspender como á ti fuera  
Fácil suspender la mía!  
PSÍQUIS.  
¿Cómo suspender podía  
Yo tu voz?  
CUPIDO.  
Destá manera.  
(Tómala la mano.)  
Puesta aquesta mano, es llano,  
En mi boca, que callara,  
Y aun con temor respirara  
Por no beberme la mano.  
PSÍQUIS.  
Suelta, atrevido, villano,  
Y ella y este acero fuerte  
En quien mi ofensa se advierte,  
Los instrumentos serán  
Que venganza me darán.  
CUPIDO.  
¿De qué suerte?  
PSÍQUIS.  
Destá suerte.  
(Toma la flecha y hiere á Cupido.)  
CUPIDO.  
El golpe, Psíquis, deten...  
¿Ay de mí! mi vida acaba.  
¿Mi veneno no bastaba,  
Sino mi flecha también?  
Muerte mis ansias me dén.  
PSÍQUIS.  
Ya, al verte tan lastimado,  
De mi furor me ha pesado;  
Que el castigo prevenido,  
Aunque irrita merecido,  
Enternece ejecutado.  
Por no verte, huyendo iré  
Efectos de mi rigor.  
CUPIDO.  
Eso es tenerle mayor.  
Tente, aguarda.  
PSÍQUIS.  
No podré.  
CUPIDO.  
¿Por qué, tirana?  
PSÍQUIS.  
Porqué  
De piedad y ira se mira  
En mí un compuesto.  
CUPIDO.  
No admira  
Ver esa contrariedad;  
Mas usa de la piedad,  
Ya que usaste de la ira.  
No huyas.  
PSÍQUIS.  
¿No es barta volverte  
Con aqueza poca vida  
Que te permite la herida?  
CUPIDO.  
Eso aun no he de agradecerte;  
Que ménos siento mi muerte  
Que de tu ausencia el rigor.

PSÍQUIS.  
¡Cielos! ¿dónde habrá valor  
Para tantos desconsuelos?  
CUPIDO.  
Sed testigos de que hoy ¡cielos!  
*Ni Amor se libra de amor.*

## JORNADA SEGUNDA.

Marina.

### ESCENA PRIMERA.

PSÍQUIS, ATAMAS, ANTEO, FRISO,  
FLORA, GENTE, todos dentro.

UNO.

Amaina, amaina, y de mar  
En traves la nave puesta,  
Tantos embates resista.

OTRO.

A la mesana.

OTRO.

A la entena.

OTROS.

A la escota.

OTROS.

Al chafaldete.

TODOS.

¡Clemencia, cielos, clemencia!

PSÍQUIS.

¡Ay infelice de mí!

ATAMAS.

Pues nada el peligro enmienda  
El desahuciado naufragio,  
Libre el gobernalle deja  
Del timon; norte y aguja  
El tino del rumbo pierdan,  
Y dejándonos correr  
Sin árbol, jarcia ni vela,  
O muramos ó vivamos  
A merced de la tormenta.

UNOS.

¡Piedad, dioses!

OTROS.

¡Favor, cielos!

ANTEO.

Parece que á nuestras quejas  
Compadecidos, lejanos  
Verdes celajes descuellan  
Allí una cumbre.

UNO.

Isla es.

ATAMAS.

Procura arribar á ella.

UNO.

Ya la quilla de sus bajos  
Tocada, siente la arena.

ANTEO.

Pues ántes que en ella encalle,  
Al mar el esquife echa,  
Y con la beldad de Psíquis  
Y el Rey salgan los que puedan,  
Hasta que por los demas  
Otra vez al bajel vuelva.

TODOS.

A tierra, á tierra el esquife.

FRISO.

Flora...

FLORA.

Friso...

LOS DOS.

A tierra.

TODOS.

A tierra.

ATAMAS.

Acosta, acosta, á la orilla.

FLORA.

¡Que el mar estas gracias tenga,  
Y digan que es muy salado!

FRISO.

Baco mío, no consientas  
Que quien tan cofrade tuyo  
Vivió en vino, en agua muera.

(Salen Atamas y Anteo, trayendo desmayada á Psíquis, y con ellos Flora, Friso y gente, de marineros.)

ATAMAS.

Gracias al cielo, que ya  
Psíquis está en salvo puesta.

ANTEO.

No muy en salvo, pues que  
Ni bien viva ni bien muerta,  
Yace postrada á un desmayo.  
¡Ay malograda belleza!

ATAMAS.

Sobre la perturbacion  
Del mareo, la violencia  
Del terror de la borrasca  
Rindió al desmayo las fuerzas.

ANTEO.

En la enmarañada alfombra  
Deste risco la recuesta,  
En tanto que yo á mirar  
Voy desde aquella eminencia  
Si algun poblado descubro.

ATAMAS.

Id todos, y por diversas  
Partes registrad la isla.

(Vanse Anteo y gente.)

FRISO.

Flora, como que tú intentas  
Verla también, ¿no me oirás  
Dos mil palabras siquiera,  
Cuatro ó cinco mas ó ménos?

FLORA.

Cobardía fuera necia  
Llamar para la campaña  
A una mujer de mis prendas  
Y rehusar el desafío.  
Guie uced por esa senda,  
Aunque parezca este lanceo  
(Con la debida decencia)  
De la *Dama Capitán*;  
Que á todo vengo resuelta.

FRISO.

¡Oh qué honrada mujer! Todas  
Deste pundonor apuestan.

(Vanse Flora y Friso.)

### ESCENA II.

ATAMAS, PSÍQUIS.

PSÍQUIS.

¡Ay infelice de mí!

ATAMAS.

Albricias, alma, que alienta;  
Mas ¿qué albricias has de darme,  
Si nada el vivir remedia  
Contra bados que imperiosos,  
En lugar de inclinar, fuerzan?

Comedia de Don Diego y Don José Flgueros.

PSÍQUIS.

Divina, enojada Vénus,  
Si fué de un vulgo la ofensa,  
Y no mía, ¿por qué en mi  
Tiranamente te vengas?  
Mas; qué miro! ¿Adónde, cielos,  
Estoy?

ATÁMAS.

Adonde te veas  
Asegurada del mar,  
En tanto que su soberbia  
La saña aplaque.

PSÍQUIS.

Es en vano  
Que yo esa esperanza tenga;  
Que como es cuna de Vénus,  
Y de Vénus la severa  
Ojeriza, no la aguardo.

## ESCENA III.

ANTEO. — DICHOS.

ANTEO.

Y haces bien, si consideras  
Que aun mas en tierra que en mar,  
Estás corriendo tormenta.  
El bajo en que hemos dado  
Es una isla desierta  
E inhabitada, pues solo  
Se escuchan, señor, en ella  
Bramidos de horribles brutos,  
Lamentos de aves funestas,  
Siu que en su desnudo escollo  
Ni planta de humana huella  
Se encuentre, ni se descubran  
Poblaciones que no sean  
Cavadas grutas, que á sombras  
De incultos troncos, albergan  
El innumerable vulgo  
De pájaros y de fieras,  
Que vistos atemorizan,  
Y escuchados amedrentan.  
Y así, pues ménos airado  
El mar. sus furores temple,  
Haciendo vientos y espumas,  
Ya que no son paces, treguas,  
Al mar volvamos: supuesto  
Que sañudo el cielo ordena  
Que buyendo de un riesgo en otro,  
Mayor el segundo sea,  
Que te otorgue por piedad  
El que al primero te vuelvas.  
¿Qué aguardas pues?

ATÁMAS.

¿Ay de mí!

Llegó á su fin mi ansia; que esta  
Es la isla, en que me manda  
Júpiter... (Ap. Pero suspenda  
La voz: no otra vez á ver  
Blandida la llama vuelva.)

ANTEO.

¿Qué es esto, señor? Estando  
En fortuna tan adversa,  
¿Hay suspiro que te impida,  
¿Hay llanto que te suspenda?  
¿De cuándo acá?...  
psíquis.

psíquis.

No prosigas;  
Que yo á despecho, yo á fuerza  
Del susto que me desmaya,  
Del mal que me desalienta,  
De la pasión que me aflige  
Y el dolor que me atormenta,  
He de proseguir. ¿De cuándo  
Acá, señor, la suprema  
Majestad de tu constancia,  
Tu valor y tu prudencia,  
Se da á tan bajo partido,

Que remitidas apelan  
Al tribunal de los ojos  
Las instancias de la lengua?  
Para los fracasos es  
El alto espíritu: á prueba  
De cuidados se acrisola  
El ánimo, pues hubiera  
Apénas esfuerzo, si  
No se examinara á penas.  
Y puesto que há muchos dias  
Que á tus pasiones atenta,  
Galanteando mis miedos  
Y rondando mis sospechas  
Vivo, bien como á la luz  
La mariposa, que apuestas  
Anda haciendo con sus alas  
Si se quema ó no se quema;  
Gozando de la indecisa  
Ocasión de tu ternura,  
A pesar de los peligros  
Que por tierra y mar nos cercan,  
Desahogaré el corazón,  
Si es que el dolor que le estrecha  
Dentro del pecho, le da  
Para que aliente licencia.  
Aquel infelice día  
Que vengativa la bella  
Deidad de Vénus, á mí  
Me amenazó tan severa,  
A Júpiter ofreciste  
Obligar, porque tuviera  
A cargo suyo mi amparo.  
No sé si á decir me atreva  
(Ap. ¿Ay memoria! ¿para qué  
El galán jóven me acuerdas?)  
Que ya te lo agradezco  
Alguna vez que sujeta  
A una traición me vi, pues  
Desbaratada y deshecha  
Volvió, de mí castigada  
Quizá con sus armas mismas.  
Pero esto ahora no es del caso:  
Y así, antes que fallezca  
Este último aliento mío,  
Doy al discurso la vuelta.  
Mandóte Júpiter pues  
Que yo en el monte de Osta  
Sus aras sacrificase,  
Para que con eso fuera  
Medianero entre mí y Vénus:  
A cuyo pasaje opuesta  
Esa nave, por estar  
Por mar de Egnido mas cerca,  
Anteo, mi primo y poca  
Familia, señor, ordenas  
Que te acompañe, dejando  
A Selenisa y Astrea  
El gobierno de tu Estado,  
Mientras durase tu ausencia.  
Por todo el camino vas  
Entre calladas tristezas  
Tanto sintiendo y llorando,  
Como si por dicha fuera,  
O por desdicha, posible  
Dar tan mañosa cautela  
Que finja el dolor; que como  
Son cristalinas vidrieras  
Del alma los ojos, cuanto  
Parece que ocultan, muestran.  
Mil veces quieres hablarme,  
Y las palabras suspensas  
Ninguna razon acaban,  
Por mas razones que empiezan.  
La pronunciación sospecho  
Que se te ha perdido, y della  
Solo han quedado las ruinas  
Del suspiro, como en prendas.  
¿Qué es esto, señor? Si hay  
Alguna desdicha nueva  
Que Vénus me solicite  
Y Júpiter me prevenga,  
Valor tengo para todo...

— Mas no, no tengo, si es fuerza  
Que voz, vida, alma y aliento  
Fallecidos me desmentan,  
Cuando ya el susto del mar,  
Ya el asombro de la tierra,  
Ya el terror de la borrasca,  
Ya el pasmo de la influencia,  
Hecho todo un ciego abismo  
De sentidos y potencias,  
Balbuciente el labio duda,  
Torpe la voz titubea,  
Turbado el aliento pasma,  
Aterido el pecho tiembla,  
Mudo fallece el suspiro,  
La vista delira ciega,  
Y el corazón á pedazos  
Parece que se me quiebra,  
Segun el tropel de tantas  
Ilusiones y quimeras,  
Fantasías y pavores,  
Ansias, desdichas y penas,  
Y en crítico parasismo  
Ni ve, ni escucha, ni alienta.  
¡Ay de mí infeliz!

ANTEO.

¿Divina

Psíquis!...

(Cae Psíquis desmayada.)

ATÁMAS.

Tente, aguarda, espera:  
Ni la llares, ni procures  
Que cobrada oiga ni atiende.

ANTEO.

¿Por qué?

ATÁMAS.

Porque si es que hay  
Piedad tirana, es aquesta  
De que la digan si mi  
Sus hados son inclemencias.  
Y así, antes que vuelva... ¡Ay triste!

ANTEO.

¿Qué?

ATÁMAS.

Aprieta el esquite vuelva  
Y vamos luego á embarcarnos.

ANTEO.

¿Qué pronuncias?

ATÁMAS.

Lo que es fuerza.

ANTEO.

Dejando así á Psíquis, ¿quieres  
Hacer de Psíquis ausencia?

ATÁMAS.

Sí.

ANTEO.

Pues...

ATÁMAS.

No preguntes mas;  
Que no he de dar mas respuesta.

ANTEO.

¿Cómo si?...  
ATÁMAS.

No apures mas,  
Porque no tengo licencia  
Para decirlo.

ANTEO.

Ni yo

Para ignorarlo paciencia.—  
¿Psíquis!

ATÁMAS.

No á decir me obligues  
Que esto los dioses ordenan,  
Pues delinquentes de Amor  
Todos, en Psíquis se vengán,  
Cuando su vida restaure,  
En este páramo expuesta

Al vaticinio de Vénus,  
No la mía, que esa fuera  
La de ménos, la de cuantos  
Egnido en su centro alberga.

ANTEO.

Pues perdónenme los dioses;  
Que si en ocasion como esta  
Obediencia ha de haber, ¿cuándo  
Ha de haber inobediencia? —  
¡Psiquis, prima!

ATÁMAS.

No la llares.

ANTEO.

Morir tengo en su defensa.

ATÁMAS.

¡Ay, Anteo! que lo mismo  
Hiciera yo, si pudiera.

ANTEO.

¡Tengo yo mas que perder  
Que la vida?

ATÁMAS.

Considera

Que si.

ANTEO.

¿Qué?

ATÁMAS.

El honor, si haces  
A mis leyes resistencia.

ANTEO.

¡Mi rey eres y mi tío;  
Mas ¿tengo, cuando lo seas,  
Mas que la vida y honor  
Que perder?

ATÁMAS.

¡Sí, si á ver llegas  
Que tienes alma, y los dioses  
Hasta en el alma se vengan,  
Que es la última desdicha.

ANTEO.

Todas mi amor las desprecia,  
Y si se ha de perder Psiquis,  
Vida, honor y alma se pierdan. —  
¡Psiquis, prima!

ATÁMAS.

No la nombres.

ANTEO.

No hay respeto que me vengza.

ATÁMAS.

¡Habrá poder.

ANTEO.

¿Cuál?

ATÁMAS.

El mío. —

¡Soldados!

#### ESCENA IV.

SOLDADOS. — ATÁMAS, ANTEO; PSI-  
QUIS, *desmayada*.

SOLDADOS.

¿Qué es lo que ordenas?

ATÁMAS.

¡Prended á Anteo.

(*Préndenle.*)

ANTEO.

La vida

Es vasalla: ella obedezca;  
El amor no, que es muy libre. —  
Psiquis divina, despierta;  
Que hay traicion contra tu vida,  
Y hay quien tu vida defienda.

ATÁMAS.

Una banda aprisa, aprisa,

La echad al rostro, que pueda  
Taparle la boca.

ANTEO.

Psiquis...

(*Cúbrenle la boca.*)

ATÁMAS.

Llevalde dessa manera  
A la nave... Y sed testigos,  
Montes, riscos, aves, fieras,  
De que obediente al sagrado  
Decreto deo en desierta  
Isla á Psiquis, de mi vida  
La mas adorada prenda.  
¿Cómo sin verla me voy?  
Mas ¿cómo me irá con yerla?  
¿No hubiera quien me llevara  
A mí á la nave por fuerza?  
(*Vase, y llevan los soldados á Anteo.*)

#### ESCENA V.

ATÁMAS, ANTEO Y GENTE, *dentro*.

— PSIQUIS.

ANTEO. (*Dentro.*)

¡Psiquis bella, Psiquis mía!

PSIQUIS.

Ya, á mi nombre mal despierta  
Del delirio, del letargo,  
Del frenesí, de la idea  
Que me embargó los sentidos,  
Es bien que al discurso vuelva.  
Valor tengo para todo  
(*Aquí quedé*), y cuando nuevas  
Desdichas... Mas ¿con quién hablo?  
Sola estoy, todos se ausentan.  
Sin duda que la piedad,  
A mis fatigas atenta,  
De mi padre y de mi primo,  
Discurriendo la aspereza  
Del monte, van á buscar  
Donde algun abrigo tenga.

GENTE. (*Dentro.*)

Vira al mar.

PSIQUIS.

Pero ¿qué escucho!  
¿Qué marítimas faenas  
De la nave, mal gastadas,  
Hasta aquí del centro llegan?

UNOS. (*Dentro.*)

Buen viaje.

OTROS. (*Dentro.*)

Buen pasaje.

PSIQUIS.

Nueva confusion es esta.  
La nave de las amarras  
Las áncoras desaferra,  
Y desplegando el velamen  
Que entre gúmenas y cuerdas  
Las ráfagas amainaron  
De la pasada tormenta,  
¡Al mar se hace! — ¡Padre! ¡Anteo!  
Traicion en la nave intenta  
Amotinada la chusma,  
Pues en la tierra nos deja,  
Y sin nosotros, gozando  
Del blando viento que en ella  
Tranquilamente por proa  
Inspira, se hace á la vela.  
Acudid, acudid, ved  
Que sin mas pieza de leva  
Que el náutico idioma, huye,  
Diciendo cuando se aleja...

UNOS. (*Dentro.*)

¡Buen viaje!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Buen pasaje!

PSIQUIS.

¡Padre! ¡Señor!

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Psiquis bella,  
No acuses mi amor; acusa  
Al influjo de tu estrella.

PSIQUIS.

Ya es otra mi confusion;  
Que desde la popa señas  
Y voces da al aire. Padre,  
Señor, ¿cómo así te ausentas?

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Como hay superior deidad  
Que lo mande y lo consienta.  
Adios, Psiquis infelice.

PSIQUIS.

¡Primo, Anteo!

ANTEO. (*Dentro.*)

Psiquis bella,  
Ya no puedo socorrerte;  
Que atado y preso me llevan.

TODOS. (*Dentro.*)

Bien viaje, buen pasaje.

PSIQUIS.

¿Quién, cielos, se vió en tan nueva,  
Tan no esperada, no vista  
Ni imaginada tragedia,  
Como que desamparada  
De un padre ¡ay de mí! me vea,  
Y un amante, en tan remota  
Isla, bárbara y desierta,  
Dejándome á ser ¡ay triste!  
Entre no habitadas peñas,  
Fiero estrago de sus brutos,  
Vil destrozo de sus fieras,  
Sin que se muevan á mas  
Que á responder á mis penas?...  
Adios, infausta hermosura.

ATÁMAS. (*Dentro.*)

Adios, infeliz belleza,

Hasta que pueda volver  
A morir donde tú mueras.

TODOS. (*Dentro.*)

Buen viaje, buen pasaje.

LOS DOS. (*Dentro.*)

Adios, adorada prenda.

#### ESCENA VI.

PSIQUIS.

Ya de sus gastadas voces  
Ni aun la compañía me queda;  
Que el eco, ladrón del aire,  
El medio acento se lleva.  
Pues ¿qué esperan mis desdichas,  
Pues qué mis bados esperan,  
Que ya que con voces no  
Se reparan, no se vengan,  
Puesto que son las quejas  
Manjar de que los tristes se alimentan?  
¡Plegue á Dios, nave enemiga,  
Que en aqueas altas peñas,  
Marino caballo, choques  
Tan desbocado, que en ellas,  
Vencido el freno al timón,  
Rota á la aguja la rienda,  
En desatados fragmentos  
Tan cadáver te resuelvas,  
Que hecho panteón el mar  
Con hondas bóvedas, seas  
Tumba de cuantos te habitan,  
Al cielo la quilla vuelta,  
Con tan borradas huellas  
Que ni aun cenizas tu sepulcro tenga!

Mas ¡ay de mí! que me quejo  
 Contra mí misma, que llevas  
 Mi vida en la de mi padre.  
 ¡Plegue á Dios que feliz seas,  
 Y tanto, que norte fiel  
 Te conduzca, hasta que veas  
 El puerto con tal fortuna  
 Que la nave de Argos venzas,  
 No solo en verte triunfar  
 Del mar, pero en verte puesta  
 Entre uno y otro coluro,  
 Dibujada en sus esferas  
 Con imágenes de signos  
 Y caractéres de estrellas,  
 En cuyo diáfano espacio,  
 En cuya mansion etérea,  
 Libre ya de tormentas,  
 La náutica su fijo cuarto tenga!  
 Pero ¿qué digo? qué digo?  
 Miente alevosa mi lengua.  
 Entre Caribdis y Scilas  
 Tan zozobrada padezcas,  
 Que desees por bonanzas  
 Las circes y las sirenas;  
 Y cuando dellas escapes,  
 Mal descuidada pavesa  
 En tu pañol se encienda,  
 Siendo volcan del mar, del aire Etna.  
 Pero no; tan victoriosa,  
 Tan tranquila, tan serena  
 Del puerto el abrigo goces,  
 Que en él, cascada y deshecha,  
 A vista suya, porqué  
 Mas el sentimiento sea,  
 Des al traves; y pues yo,  
 Tal vez de rencores llena,  
 Tal de piedades, no sé  
 Qué afecto es el que en mí reina,  
 Porque no sepa del daño  
 Ni de la mejora sepa,  
 Ya que es fuerza que mis ansias  
 Mejoras ó daños crezcan,  
 Triste, turbada, ciega,  
 Muda, absorta, confusa, helada y muerta,  
 Desesperada, tras ti  
 Me arrojaré, donde...

### ESCENA VII.

FLORA, FRISO. — PSIQUIS.

FLORA. (Dentro.)

Espera.

psiquis.

Pero ¿qué oráculo, cielos,  
 Me obliga á que me suspenda?

FRISO. (Dentro.)

Corre si quieres llegar  
 A tiempo, por si se queda  
 El esquite á recogerlos,  
 Ya que la nave se ausenta.

psiquis.

Humanas voces son. ¡Cielos!  
 Haced que mi sé duelan.

FLORA. (Dentro.)

¿Cómo quieres que yo corra  
 Por tan inculta maleza?

FRISO. (Dentro.)

Ahora veo que el ser  
 Liviana no es ser lijera.

psiquis.

Moradores destos montes,  
 Si hay hados que os compadezcan,  
 (Salen Flora y Friso.)

Decidme... Pero ¿qué veo!  
 ¡Friso! ¡Flora!

FRISO.

En hora buena

Te ballemos; que imaginé  
 Que nos dejaban en tierra  
 Olvidados á mí y Flora.

psiquis.

¡Pluguiera al cielo tuviera  
 Yo el consuelo del olvido,  
 Y no el mal de la evidencia!

FLORA.

¿Cómo evidencia, señora?

psiquis.

Como aquella, ¡ay de mí! aquella  
 Aguila del mar que nada,  
 Delin del aire que vuela,  
 Cuando las alas que bate  
 Y las escamas que enerespa  
 Páramos de espuma antorchan  
 Y golfos de nubes peinan,  
 Es paladion marino  
 Que en sus entrañas engendra  
 Tantas máquinas de engaños,  
 De traiciones y cautelas,  
 Que no se les da ejemplar;  
 Pues dejar su dama expuesta  
 A las iras de la suerte  
 Y del hado á las violencias  
 Ingratos amantes, ya  
 Se ha visto en otras bellezas;  
 Mas un padre y un amante,  
 Y que entrambos la aborrezcan,  
 No solo la historia, pero  
 La fábula aun no lo acuerda.  
 ¡Ay infeliz de aquella

[ta!

Que á estrenar ejemplares nació expues-

FLORA.

¡Buena hacienda babemos hecho!

FRISO.

No es sino muy mala hacienda.  
 Pero yo lo enmendaré.  
 ¡Ah señores! que nos dejan  
 En la isla á mí y á Flora,  
 Vuélvanse por mí siquiera. —  
 En viniendo por mí, entrambas  
 Os iréis.

psiquis.

Locuras deja;

Que compañía que es necia,  
 Mas que al triste le alivia, le atormenta.  
 ¡Ay Flora, ay Friso! que cuando  
 Miré la nave tan cerca,  
 Con juzgar que me escuchaban,  
 Consuelo hallaba mi queja;  
 Pero ya que escasamente  
 Se divisa, pues apenas  
 Breve átomo se termina,  
 Crece el dolor. ¿Quién creyera  
 Que el bulto de las desdichas,  
 Al paso que mengüe, crezcan?  
 ¿Qué alhaja será esta, [la lleva?  
 Que ella es mas cuando es ménos quien  
 Y mas cuando, ¡ay de mí! cuando  
 La trémula noche negra  
 De sus tupidas arrugas  
 Desdobra el manto, cubierta  
 De asombro, de horror y miedo;  
 Y solo sirven mis quejas  
 Y lágrimas de aumentar  
 Golfo al buque, aire á la vela,  
 Sin darme mas respuesta,  
 Que me dieron las luces, las tinieblas.  
 ¿Qué hemos de hacer?

FRISO.

Pues ¿á quién

Se lo preguntas?

FLORA.

¿No echas

De ver que los dos tenemos  
 La misma duda?

psiquis.

No hubiera  
 Consuelo para mí, Flora,  
 Mayor que el que tú estuvieras  
 Aquí corriendo conmigo  
 Mis fortunas.

FLORA.

Lisonjera

Te quisiera responder;  
 Mas ¿qué te va á ti en que mienta?  
 Que corras fortunas tú  
 Y tengas hados, no es nueva  
 Cosa; que hados y fortunas  
 Se hicieron para princesas; [gan  
 Mas ¿quién vió que hados y fortunas ten-  
 Sobre fregonas y lacayos fuerza?

psiquis.

Ya que las voces no sirven  
 De rémora á su violencia,  
 Sirvan de decir que estamos  
 Aquí á las incultas fieras  
 Destos montes, para que  
 De sus garras y sus presas  
 Seamos de una vez despojos.

FRISO.

Cuidado se tendrán ellas:  
 No hay para qué tú las llames.

psiquis.

Brutos destas altas peñas,  
 Fieras destos pardos riscos,  
 Monstruos destas verdes selvas!...

### ESCENA VIII.

Dos coros de música, dentro. — Dichos.

coro 1.º (Dentro.)

¿Quién nos busca?

coro 2.º (Dentro.)

¿Quién nos llama?

FRISO.

Este ¿es responso ó respuesta?

FLORA.

De todo tiene, pues junta  
 Horrores y voces tiernas.

psiquis.

La ojeriza de los hados,  
 El ceño de las estrellas,  
 La saña de la fortuna  
 Y el odio de sus violencias.  
 Psiquis infelice es  
 La que despedhada os ruega  
 Que una vez con novedad  
 Sea piadosa la fiereza.

coro 1.º (Dentro.)

¡Hola, ah, ah del monte!

coro 2.º (Dentro.)

¡Ah del monte!

coro 1.º (Dentro.)

¡Hola, ah, ah de la selva!

coro 2.º (Dentro.)

¡Ah de la selva!

coro 1.º (Dentro.)

Albricias, albricias.

coro 2.º (Dentro.)

¿De qué alegres nuevas?

coro 1.º (Dentro.)

De que viene Psiquis  
 A ser deidad nuestra.

coro 2.º (Dentro.)

Sea bien venida.

LOS DOS COROS. (Dentro.)

Bien venida sea.

psíquis.

¿Qué voces son estas, Flora?

FLORA.

No sé; que tan lisonjeras,  
Desdicen de nuestro asombro.

FRISO.

¿Qué lisonja hallas en ellas,  
Si cantan como que rabian?

psíquis.

Callad, por si otra vez suenan.

CORO 1.º (Dentro.)

Albricias, albricias.

CORO 2.º (Dentro.)

¿De qué alegres nuevas?

CORO 1.º (Dentro.)

De que viene Psíquis  
A ser deidad nuestra.

LOS DOS COROS.

Sea bien venida,  
Bien venida sea.

psíquis.

¿Cúyas serán estas voces?

### ESCENA IX.

Por una gruta que habrá en el teatro  
sale una NINFA con un velo en el  
rostro y una hacha encendida en la  
mano, y canta. — DICHOS.

NINFA.

De quien en tanta tragedia,  
Compadecido de ti,  
Vencer tus hados intenta,  
Como antes que desemboca  
De las pálidas tinieblas,  
Que temerosas se ofrecen,  
Su estrella Vénus, te atrevas  
(Porque le importa el secreto,  
Y ella dónde estás no sepa)  
A seguirme, penetrando  
Las entrañas desta cueva,  
Donde guardada á sus iras,  
Tan grande dicha te espera  
Como esas voces publican,  
Diciendo al verte en su esfera,  
Albricias, albricias.

LOS DOS COROS. (Dentro.)

¿De qué alegres nuevas?

NINFA.

De que viene Psíquis  
A ser deidad nuestra.

LOS DOS COROS. (Dentro.)

Sea bien venida,  
Bien venida sea.

psíquis.

Sombra, ilusión ó fantasma,  
Que al humo y luz desata  
Aun mas deslumbras que alumbra,  
Seguirte quiero, ó bien seas  
Favorable ó bien contraria;  
Que nada mi vida arriesga,  
Pues si favorable alivias  
O si contraria atormentas,  
Fuera va á perder quien  
Vivir ó morir desea  
Tan á un tiempo, que no sabe  
En cuál de los dos acierta.  
Entra tú conmigo, Flora.

FLORA.

Yo no he de dejarte.

(Entran, siguiendo á la Ninfa, Psíquis  
y Flora por la gruta.)

### ESCENA X.

DOS SALVAJES, que salen de la gruta.  
— FRISO.

SALVAJE 1.º

Entra

Tú también, Friso.

FRISO.

Eso no;

Que aunque yo grutesco sea,  
No me entiendo bien con grutas.

SALVAJE 1.º

¿Adónde vas?

SALVAJE 2.º

Tente.

LOS DOS.

Espera;

Que tú también has de entrar.

FRISO.

Mis señoras doñas bestias,  
¿Qué les va á ustedes en que  
Entre yo?

SALVAJE 1.º

Que nunca puedas  
Decir adónde está Psíquis;  
Que nadie ha de saber della.

FRISO.

¿Habrá mas de no decirlo?

SALVAJE 1.º

No has de irte: al centro llega  
Desa caverna.

FRISO.

Como hagan

De la o t, norabuena.

SALVAJE 1.º

¿Que quieres decir?

FRISO.

Que truequen...

SALVAJE 1.º

Di.

FRISO.

La caverna en taberna,  
Pues cum amicus non repa-  
ratur in una illiéra,  
Dice el adagio.

LOS DOS.

Carguemos

Con él.

FRISO.

Protesto la fuerza.  
(Llévanle.)

Palacio de Cupido.

### ESCENA XI.

MÚSCA, que se divide en dos coros, y  
detrás LA NINFA con la hacha, PSI-  
QUIS y FLORA. La Ninfa pone el ha-  
cha sobre un bufete.

LOS DOS COROS.

Pues viene ya Psíquis  
A ser deidad nuestra,  
Sea bien venida,  
Bien venida sea.

CORO 1.º

El sol destas montes,  
La alba destas sierras,  
Deidad destas valles,  
Ninfa destas selvas,  
Sea bien venida,  
Bien venida sea.

CORO 2.º

La mas bella rosa  
De la primavera,  
Que amanece á ser  
Destle alcázar reina,  
Sea bien venida,  
Bien venida sea.

CORO 1.º

La estrella de Vénus  
Desluzca su estrella,  
Pues ya está segura  
De que no la vea.

TODOS.

Sea bien venida,  
Bien venida sea.

CORO 1.º

Albricias, albricias.

CORO 2.º

¿De qué alegres nuevas?

CORO 1.º

De que viene Psíquis  
A ser deidad nuestra.

TODOS.

Sea bien venida,  
Bien venida sea.

psíquis.

De las dudas con que lucho,  
¿Quién librará mi deseo?  
¿Cielos! ¿qué es esto que veo?  
¿Dioses! ¿qué es esto que escucho?

FLORA.

De asombro tan singular,  
¿Quién los efectos no ignora?

### ESCENA XII.

Sacan LOS DOS SALVAJES Á FRISO en hom-  
bros. — DICHOS.

FRISO.

Acá estamos todos, Flora.

LOS SALVAJES.

A oír, á ver y callar.

(Suéltanse y vanse.)

psíquis.

Cuando imaginé que el centro  
De la tierra me escondía  
A nunca mas ver el día,  
¿Hallo tantas luces dentro!  
¿Qué alcázar tan eminente!  
¿Qué suntuoso palacio!  
¿Qué verde y florido espacio!  
¿Qué hermosa y lucida gente!  
¿Cúya será la grandeza,  
Flora, que admiras y ves?

COROS.

Toda, bella Psíquis, es  
De tu divina belleza.

psíquis.

¿Para quién se fundó aquí  
Aquesta fábrica, en quien  
Tantas riquezas se ven?

COROS.

Para que te albergue á ti.

psíquis.

Pues decídmela, ¿de qué modo  
Se supo que yo este día  
A estas montañas vendría?

COROS.

Su dueño lo sabe todo.

psíquis.

¿Quién en el mundo se vio  
En igual confusión? Pues  
Sepa quién el dueño es  
De este real alcázar.

## ESCENA XIII.

CUPIDO, *que apaga el hacha.* — PSIKUIS, FLORA, FRISO, LA NINFA, MÚSICA.

CUPIDO.

Yo,  
Que para hablarte encubierto,  
El fuego apago que ves,  
Por señas de que este es  
El primer fuego que he muerto.

FRISO.

Buenas noches.

FLORA.

No tan bueno  
El dicho agasajo fué  
Como yo le imaginé.

PSIKUIS.

Eco tan de asombro lleno,  
Que habiéndome respondido  
A lo que te he preguntado,  
En mas dudas me has dejado  
De las que yo había traído;  
Pues ves que mi pena lucha,  
Saca de tantos enojos  
Mis oídos y mis ojos.

CUPIDO.

Si haré, Psikuis bella: escucha.  
Yo...

PSIKUIS.

Antes que empieces, di  
Que luz traigan.

CUPIDO.

No lo intente  
Tu voz; que eso solamente  
No puedo yo hacer por tí.

PSIKUIS.

¿Luego á obscuras me has de hablar?

CUPIDO.

Si; que nunca me has de ver.

PSIKUIS.

¿Qué fiero debes de ser!

CUPIDO.

¿No hay mas causa que pensar?

PSIKUIS.

Si; pero entre penas duras,  
¿Quién no piensa lo peor?

CUPIDO.

Oye; que contra ese horror...

FRISO. (*Ap. á Flora.*)

Veamos cómo se ama á oscuras.

FLORA.

Mas fácil, Friso, será

Que á oscuras no lo veamos.

FRISO.

A buscar por dónde huir vamos.

FLORA.

¿Quién sin luz nos guiará?

(*Vanse Flora y Friso.*)

## ESCENA XIV.

CUPIDO, PSIKUIS, LA NINFA, MÚSICA.

CUPIDO.

Para que entrambos sentidos  
Quejosos de mí no estén,  
Lo que los ojos no ven,  
Te han de suplir los oídos.  
Y pues vencer el pavor  
Del no ver con oír pretendo,  
Lo que yo fuere diciendo  
Cierren cláusulas de amor;  
(*Ap. Que es bien, ya que tan rendidos*

Ha de arrastrar mis despojos,  
Que pues no pueden los ojos,  
La enamoren los oídos.)  
Hermosísima Psikuis,  
Cuya planta produce  
A contactos de nieve  
Flores blancas y azules:  
Antes que de mis ansias  
La novedad escuches,  
Será bien que las tréys  
Consueles y asegures;  
Y así, la primer cosa  
Que es justo que pronuncie;  
Sea que estás adonde  
No hay hado que te injurie,  
Porque estás en sagrado...

ÉL Y MÚSICA.

*Tan noble, tan ilustre,  
Que en él no será mucho  
Que de los hados triunfes.*

CUPIDO.

No ha sido acaso haber  
Con varias inquietudes  
Alterado esos mares  
A vista destas cumbres.  
No acaso, que tu padre  
Preceptos ejecute  
Que le obliguen á que  
Sin tí las ondas sulque.  
Y no acaso, en efecto,  
Ha sido que te busquen  
Esas voces que á estos  
Palacios te conducen...

ÉL Y MÚSICA.

*Quizá porque ha pedido  
Tu vida quien presume  
Que Júpiter le tema  
Cuando á su esfera sube.*

CUPIDO.

A puerto llegas donde  
Teudrás, sin que te asustes,  
Muchos que te obedezcan,  
Nadie que te disguste;  
Porque este alcázar, cuyos  
Dorados balaustres,  
A descollarse, fueran  
Hoy eminentes cumbres,  
A efecto solamente  
De ocultarte á tí, sufre  
Desos soberbios montes  
La inmensa pesadumbre.  
En él, pues, serás dueño...

ÉL Y MÚSICA.

*De cuanto el mar incluye,  
De cuanto el sol engendra  
Y la tierra produce.*

CUPIDO.

Pues por mas que el diamante  
Rayos avaro oculte,  
Verás para tu adorno  
Que uno en otro se pule.  
Del rubí y la esmeralda  
Maridajes comunes  
Entre reflejos rojos  
Darán verdes vislumbres.  
Las lágrimas del alba,  
Cuando á llorar madrugue,  
Las haré que se cuajen  
Primero que se enjuguen...

ÉL Y MÚSICA.

*Para que á tus oídos  
De pendientes se escuchen  
Sus penas, y tu cielo  
Tenga de quien se burle.*

CUPIDO.

Cuanto oro y cuanta plata  
Avaro monte cubre,

Sacaré de sus minas  
A que en crisol se apuren  
Hasta hacerse tratables,  
Tanto, que cuando gustes  
Que horden tus adornos  
Entretejidas luces,  
Ingenioso guasano  
De las sedas que urde  
Te dará los matices,  
Haciendo que se aúnen...

ÉL Y MÚSICA.

*Hebras de seda y oro,  
Logrando en tí su lustre  
Tareas de los tornos,  
Fatigas de los yunques.*

CUPIDO.

Tendrás á todas horas  
Que tu belleza adulen  
Músicas acordadas,  
Cánticos de amor dulces.  
Registrará tu mesa  
Cuanto hay que el mar circunde,  
Cuanto hay que el monte corra,  
Cuanto hay que el airé cruce.  
Servida y festejada  
De damas que no cuiden  
De mas que de las galas,  
Tus joyas y perfumes...

ÉL Y MÚSICA.

*Sin que desta grandesa  
Otro premio procure,  
Sino tan solo, Psikuis,  
Que quién soy no preguntes.*

CUPIDO.

Y no por ser tan fiero  
Como tú me presumies,  
Sino porque es forzoso  
Que mi ser disimule,  
Tanto, que á esos criados  
Contigo aquí introduje,  
Porque quedando fuera,  
Donde estás no divulguen,  
Puesto que será fuerza  
Que al paso que te busquen  
Rendidas mis finezas,  
Mayor delidad injurien.  
Y así, el día que veas  
Mi rostro...

ÉL Y MÚSICA.

*A cualquier humbre,  
Piensa que todo esto  
En polvo se reduce.*

PSIKUIS.

Ignorado prodigio,  
Que en voz y acción incluyes  
Enigmas imposibles  
De que á razon se ajusten:  
Si mi bien solicitas,  
¿Cómo tu rostro encubres?  
Porque hacerle y guardarse,  
Traición, no halago, arguye.

CUPIDO.

Como me es fuerza, Psikuis.

PSIKUIS.

Pues si á eso te reduces,  
No estimo tus promesas,  
Pues la menor no cumples.  
Mándame abrir las puertas  
De tu palacio, y busque  
Mi fortuna los riesgos  
Vistos á todas luces.

CUPIDO.

Bien pudiera forzarte  
Mi gusto, al ver que huyes;  
Pero mis vanidades  
Tan baja acción no sufren;  
Que es baldon de lo noble,

Bajeza de lo ilustre,  
Juzgar que con violencias  
Los méritos se suplen.  
Obligüete mi ruego,  
Mi llanto te asegure,  
Muévate mi fineza.

PSÍQUIS.

En vano lo presumes,  
Porque yo...

**ESCENA XV.**

ANTEO, *dentro*. — DICHOS.

ANTEO. (*Dentro*.)

Psíquís bella...

CUPIDO.

¿Qué humana voz discurre  
Tan no habitado escollo?

ANTEO. (*Dentro*.)

¿Dónde tu luz encubres?  
Anteo es quien te llama;  
Que echado al mar, se huye  
De la prision, y á nado  
A socorrerte acude.

PSÍQUIS.

Este es mi primo Anteo:  
La ley de amante cumple.  
¡Anteo!

CUPIDO.

No le nombres.

PSÍQUIS.

¡Primo!

CUPIDO.

No le pronuncies.

(*Ap.* ¡Cielos! ¿qué fuego es este  
Que en mi pecho se infunde,  
Nacido de que haya  
Otro que á Psíquís busque?  
Mas si amor no hay sin celos,  
¿Qué mucho que me asusten,  
Pues nunca fui amor hasta  
Ahora que los tuve?)

ANTEO. (*Dentro*.)

¡Psíquís divina!

PSÍQUIS.

¡Anteo!

CUPIDO.

Su nombre no articules;  
Que harás que tu respeto  
De una vez aventure;  
Pues no sé si podré  
Mirar á nuevas luces  
Celoso los desprecios  
Que enamorado pude.

PSÍQUIS.

Primero que atrevido...

CUPIDO.

Será defensa inútil.

PSÍQUIS.

¡Cielos! dadme socorro.

CUPIDO.

En vano á ellos acudes.

PSÍQUIS.

¡Dioses!

CUPIDO.

No habrá ninguno  
Que contra mí te ayude.

PSÍQUIS.

Si por vengarte, Vénus,  
A este horror nie reduces,  
Infame es tu venganza.

CUPIDO.

Mira qué mal arguyes,  
Pues aun Vénus tampoco  
Tu voz quiero que escuche.

PSÍQUIS.

¡Ni á una deidad ni á un hombre  
Permites que pronuncie?

CUPIDO.

No.

PSÍQUIS.

Pues llamaré á entrambos,  
Si es darte pesadumbre.

CUPIDO.

Para que no te oigan,  
Verás que se confunden  
Tus voces entre otras.—  
Haced que no la escuchen.

(*A los músicos.*)

PSÍQUIS.

¡Vénus bella!...

MÚSICA.

¡Vénus bella!...

PSÍQUIS.

No procures...

MÚSICA.

No procures...

PSÍQUIS.

Que este asombro...

MÚSICA.

Que este asombro...

PSÍQUIS.

De mí triunfe.

MÚSICA.

De mí triunfe.

PSÍQUIS.

Vida tengo...

MÚSICA.

Vida tengo...

PSÍQUIS.

Que asegure...

MÚSICA.

Que asegure...

PSÍQUIS.

Tu venganza...

MÚSICA.

Tu venganza...

PSÍQUIS.

Mas ilustre.

MÚSICA.

Mas ilustre.

ANTEO. (*Dentro*.)

¿Dónde, Psíquís, se esconden  
Tus eclipsadas luces?

PSÍQUIS.

¡Primo Anteo!...

MÚSICA.

¡Primo Anteo!

PSÍQUIS.

¿Tal se sufre?

MÚSICA.

¿Tal se sufre?

PSÍQUIS.

O no hay dioses...

MÚSICA.

O no hay dioses...

PSÍQUIS.

O de mí huyen.

MÚSICA.

O de mí huyen.

CUPIDO.

¿Ves perdidas tus voces  
Entre la muchedumbre?

PSÍQUIS.

¿Qué importa, si yo huyendo  
De ti, es bien que procure

Hallar en ótro abismo  
Centro que me sepulte?

(*Vase.*)

CUPIDO.

Proseguid con las voces,  
Mientras que yo la busque;  
Aunque mal podrá, huyendo...

MÚSICA.

Aunque mal podrá huyendo...

CUPIDO.

Que su riesgo se excuse...

MÚSICA.

Que su riesgo se excuse...

CUPIDO.

Que no huye de Amor quien  
De Amor á ciegas huye.

MÚSICA.

Que no huye de Amor quien  
De Amor á ciegas huye.

**JORNADA TERCERA.**

Jardín de Cupido. — Noche oscura.

**ESCENA PRIMERA.**

MÚSICA, *dentro*; FLORA, FRISO

MÚSICA.

*Cuatro eses ha de tener  
Amor para ser perfecto:  
Sabio, solo, solícito y secreto.*

FRISO.

Pues nuestros nocturnos amos,  
Que en metáfora de farsa,  
Ella es la dama duende  
Y él es el galán fantasma,  
Divertidos en la siempre  
Florida, apacible estancia  
De aquestos jardines, Flora,  
Lo mas de las noches pasan,  
Y esta lo están en oír  
Esas músicas que cantan;  
¡No me diras (puesto que  
Tú mas cerca dellos andas)  
Qué has entendido de aquesto  
Dueño hubo, de quien nada  
Yo me atrevo á discutir?  
Porque desde la menguada  
Hora que desos salvajes  
Que á la puerta están de guarda,  
Entrando por una gruta,  
Me hallé dentro de una sala,  
Todo soy asombro, miedos,  
Ilusiones y fantasmas.

FLORA.

Pues ¿de qué nacen aqueos  
Temores, cuando te hallas  
Tan regalado y servido?

FRISO.

Deso mismo. ¿Por qué causa  
Con tanta puntualidad  
Me sirven y me regalan  
A mí? ¿Quién soy yo en el mundo  
Para que cosa no haya  
Imaginado, que luego  
No la tenga?

FLORA.

Pues ¿no basta  
Venir con Psíquís?

FRISO.

No dudo  
Que el refrancillo que habla  
Con los canes de Beltran,  
Hable con los de Beltrana:

Y así, no es mi duda, Flora,  
Que las finezas se hagan,  
Sino el modo.

FLORA.

Ese es secreto  
Que mi discurso no alcanza.

FRISO.

¿Quién será aqueste menguado  
Que tan rendido la ama,  
Y sin que diga quién es  
Viene de secreto á hablarla  
Todas las noches, y aun desas,  
Las lóbregamente pardas  
Solo, á los jardines sale?

FLORA.

Lo que yo he juzgado...

FRISO.

Vaya.

FLORA.

Es, que es algun gran señor,  
Segun lo mucho que gasta  
De ámbares, joyas y telas.

FRISO.

Mi opinion es muy contraria.  
Algun blanco viejo es verde,  
Que son los que dan y callan,  
Y entran á obscuras.

FLORA.

Yo, Friso,

Solo sé que enamorada  
Dél está Psiquis, y tanto  
Sus perfecciones ensalza,  
Que está persuadida á que es  
Algun dios que á verla baja  
De las esferas, bien como  
Por Endimion Diana,  
Por Dafne Apolo, por Leda  
Júpiter, por...

FRISO.

Calla, calla,

Y no creas que si fuera  
Deidad de tanta importancia,  
No quisiera parecerlo  
A los ojos de su dama;  
Porque ¿para cuándo son  
Valor, lustre, honor y fama,  
Sino para cuando ellas  
Lo huellan, pisan y arrastran?  
Y yo antes presumiré  
Que por defectos se guarda;  
Y para esto hay dos razones,  
Y bien concluyentes ambas.

FLORA.

¿Cuáles son?

FRISO.

No permitir  
Que le vean cara á cara,  
Y dar, que es indicio cierto  
De que encubre alguna falta.

FLORA.

Luego ¿no dan los galanes?

FRISO.

No; que no hace un hombre infamia  
Mayor...

FLORA.

¿Qué?

FRISO.

Que regalar.

FLORA.

¿Por qué?

FRISO.

La evidencia es clara.  
Quien no da á su dama, Flora,  
En cuantas partes se halla,  
Que la afean sus amigas  
Lo deslucida que anda,

La pone en obligacion  
De decir que enamorada  
Pasa por todo, y que á ella  
Vivir con gusto la basta;  
Pero quien la da, la pone  
En obligacion, que vana  
De sus alhajas se precie,  
Diciendo á todas muy falsa:  
«Yo enamorada no estoy  
De ulano; estoy obligada.»  
Con que el tal ulano trueca  
Su desprecio á sus alhajas.  
(*Suenan dentro instrumentos.*)

FLORA.

Yo respondiera con que es  
Fácil enviar normala  
Al uno, y no al otro, si esos  
Instrumentos no avisarán  
De que á esta parte se acercan.

FRISO.

Pues queda la hoja doblada  
Con que hay secreto tan nuevo  
Que criados no le alcanzan.  
(*Vanse.*)

## ESCENA II.

MÚSICA; y *detrás*, PSIQUIS y CUPIDO.

MÚSICA.

*Cuatro eses ha de tener  
Amor para ser perfecto:  
Sabio, solo, solícito y secreto.*

CUPIDO.

En ninguno mas que en mí  
Las cuatro eses concurrieron  
Que perfecto á amor hicierom:  
*Sabio*, pues te eligió á ti;  
*Solo*, pues tú sola en mí  
Vives; *solícito*, pues  
Te busqué donde despues  
Tan *secreto* te he adorado  
Que aun del sol me he recatado.  
Luego si en mi afecto ves  
Lograrse uno y otro efeto,  
Por mí se debe entender...

MÚSICA.

*Cuatro eses ha de tener  
Amor para ser perfecto:  
Sabio, solo, solícito y secreto.*

PSIQUIS.

De eses y hierros orló  
La esclavitud sus paveses,  
Y es bien, si tú das las eses,  
Que añada los hierros yo.  
*Sabio* no es mi amor, pues no  
Persuade; *solo* no es,  
Pues desea mas; y pues  
Lo que desea no ruega,  
*Solícito* á ser no llega,  
Ni *secreto* cuando ves  
Que á voces se queja, á efeto  
De no poder merecer.

MÚSICA.

*Cuatro eses ha de tener  
Amor para ser perfecto:  
Sabio, solo, solícito y secreto.*

CUPIDO.

No canteis mas. Psiquis mía,  
¿Tú de mí desconfiada!  
¿En qué, para persuadirme,  
La fe de tu amor no es *sabia*,  
*Sola*, pues que mas deseas,  
*Solícita*, pues se cansa,  
Ni *secreta*, pues de mí  
Se queja á voces?

PSIQUIS.

¿Qué extrañas

Este sentimiento mío,  
Si sabes de qué se causa?  
Yo confieso que infelice  
Hallaron puerto mis ansias  
En tus palacios, adonde  
Nada contigo me falta;  
Pero entre tantas finezas,  
Dichas y venturas tantas,  
Aquesto de no saber  
De mi padre y mis hermanas,  
Ni cómo la ausencia mía  
Ha recibido mi patria,  
De tu amor y tus finezas  
Me han puesto en desconfianza,  
Pues habiéndote pedido  
Mil veces...

CUPIDO.

Espera, aguarda;  
Que puesto que ese deseo  
A ser sentimiento pasa,  
Le he de enmendar en la parte  
Que pueden mis ciencias altas,  
Ya que no en el todo. Hoy  
Te daré noticias claras,  
No solo en voces que oigas,  
Mas si el valor no te falta,  
En imágenes que veas,  
Como...

PSIQUIS.

¿Qué?

CUPIDO.

Me des palabra...

PSIQUIS.

DI.

CUPIDO.

Que á mí no me has de ver  
A la trémula, á la escasa  
Luz que para que lo veas  
Tú, las mismas sombras traigan.

PSIQUIS.

¿Cómo con luz no he de verte?

CUPIDO.

Poniéndome á tus espaldas,  
Con ley de que no hayas, Psiquis,  
De volver á mí la cara.

PSIQUIS.

Yo lo ofrezco. — Pero ¡cielos!...  
(*Dentro música, á lo lejos.*)

CUPIDO.

¿Qué oyes?

PSIQUIS.

Mil músicas varias.

Qué me dicen estas voces  
No sé, puesto que acordadas  
Suenan.

CUPIDO.

Pues ahora atiende  
Cuánto de fiesta y de gala  
Tu corte está, en regocijo  
De que esta noche se casan  
Con Astrea y Seleuisa  
Lidoro y Arsidias.

PSIQUIS.

¿Rara

Admiracion!

CUPIDO.

A sus bodas

Oye los himnos que cantan.  
(*Retírase á un lado Psiquis, y Cupido  
detrás de ella. — Vanse los músicos  
de Cupido.*)



ESCENA III.

*Aparece el palacio de Gaido, y en él AS-TREA, SELENISA, ARSIDAS y LIDORO, algunos de máscaras, con hac-chas, y detras ATAMAS; música.—*  
CUPIDO, PSIQUIS.

MÚSICA.

*A las bodas felices de cuatro  
Amantes afectos,  
Con dobladas antorchas de tea  
Ven, Himeneo.  
Y tejendo de mirros y rosas  
Guirnalda a Venus,  
A coronar sus sienes altivas,  
Ven, Himeneo.*

ATAMAS.

Solo consolar pudiera  
De Psiquis bella la falta  
(Ya que murió, como os dije,  
A un accidente postrada  
En la embarcacion de Oeta :  
Con cuya fatal desgracia  
Su primo Anteo no quiso  
Volver sin ella á la patria,  
Pasándose á militar  
En las guerras de Trimacria),  
Solo pudiera (otra vez  
Digo) consolar su falta  
La dicha de aquesta union  
Que goceis edades largas.

LIDORO.

Aunque hoy la dicha es de todos,  
La mia á todos atrasa.  
(Ap. Ya ¿qué puedo hacer, perdidas  
En Psiquis mis esperanzas?)

ASTREA.

Mucho en presumir que es tuya  
Mi felicidad se agravia.  
(Ap. Ya es; ay ignorado jóven!  
Tiempo que del pecho salgas.)

ARSIDAS.

En las venturas de amor  
Dice mas el que mas calla.  
(Ap. ¿Ay perdida Psiquis bella!)

SELENISA.

A mi esa razon me valga  
Para mi disculpa. (Ap. ¿Ay triste,  
Que en vano se esfuerza el alma!)

ATAMAS.

Proseguid en las canciones,  
Bailes, músicas y danzas;  
Que hoy todo ha de ser festejos,  
Hasta partirse mañana  
A su reino cada una,  
Y yo acompañando á entrambas,  
Supuesto que Selenisa,  
Que es la que hereda mi casa,  
Mientras yo viva, se ausenta.

ARSIDAS.

MI asistencia es de importancia  
En Chipre, por los sucesos  
De aquellas guerras pasadas;  
Y así, es fuerza no quedar,  
Como debiera, á tus plantas.

LIDORO.

Si yo, que en llevar á Astrea  
No ofendo al cariño en nada,  
Puedo pedir un favor,  
Señor...

ATAMAS.

Di, ¿qué es?

LIDORO.

Que no salgas

Tú de tu corte.

ATAMAS.

Perdona;

T. XII.

Que hasta los puertos de Acrya,  
Entre Citeron y Chipre,  
Tengo de ir á acompañarlas;  
Que son muchas tres ausencias,  
Para que esfuerzos no haya  
Que las dilaten un poco :  
Y porque el llanto no haga  
Desaire hoy al alborozo,  
Otra vez la cancion vaya.  
(Ap. ¿Ay perdida Psiquis mia!  
Todo esto sin ti no es nada.)

MÚSICA.

*A las bodas felices de cuatro  
Amantes afectos, etc.*

PSIQUIS.

La ternera de mi padre  
Mis afectos arrebató.  
¿Padre! ¿Señor!

CUPIDO.

No te escucha;  
Que todo eso es sombra vaga.

PSIQUIS.

Pues haz tú... (Vuelvo á Cupido.)

CUPIDO.

Apagad las luces.  
(Apagan las luces, y desaparecen todos.)

ESCENA IV.

CUPIDO, PSIQUIS.

PSIQUIS.

¿Cómo tanto esplendor falta  
En tan breve instante?

CUPIDO.

Como  
Ibas á volver la cara,  
Y porque tú no la pierdas,  
Quiero yo perder tu gracia.

PSIQUIS.

Dese repetido enigma  
No es bien apurar la causa;  
Que ya me doy por vencida,  
Que no merezco alcanzarla.  
Solo te diré; ay de mí!  
Que diera porque me hablaran  
Mis hermanas y me vieran,  
Mi bien, tan bien empleada,  
Alma y vida.

CUPIDO.

¿Cómo?

PSIQUIS.

Como  
Dicha no comunicada  
No es dicha. Del sol las luces  
¿Fueran hermosas y claras,  
Si á sus solas se lucieran?  
De las estrellas la varia  
República; fuera hermosa  
Si á sus solas se alumbrara?  
Si las flores para sí  
Respirasen su fragancia,  
¿Qué estimacion merecieran?  
Si el cristal cuya asonancia,  
Tal vez instrumento á quien  
Trastes de oro y lazos de ámbar  
Son las guijas, y tal vez  
La cenefa de esmeralda,  
Blando búcaro de yerba,  
Úfano no lisonjeara  
O ya el labio ó ya el oído,  
¿Qué fueran sus consonancias?  
El oro que está en la mina,  
¿A quién adorna? La plata,  
¿A quién aprovecha? ¿A quién

El diamante? Luego es clara  
Cosa que en tanto es la dicha  
Dicha, en cuanto se reparta.  
Perdona esta vanidad,  
Y cré, mi bien, que de tantas  
Finezas como te debo,  
Verme, fuera la mas alta,  
Mis hermanas tan gustosa,  
Tan rica, alegre y ufana.  
Pero quien no te merece  
Aun menores confianzas... (Llora.)

CUPIDO.

No llores; que no es razon  
Que con acciones contrarias,  
Una alba venga riyendo  
De ver llorando otra alba.  
Tu padre, hermanos y deudos,  
Pues todos juntos se embarcan,  
Derrotaré á aquestos montes,  
Con licencia de que hagas  
Alarde de tus grandezas.

PSIQUIS.

Mil veces beso tus plantas.

CUPIDO.

Alza del suelo, y los brazos  
Me da, pues que ya...

PSIQUIS.

La blanca

Aurora con arrebóles  
Los celajes desmarafa :  
Yo lo diré, no lo digas,  
Vete pues.

CUPIDO.

¿Tú te adelantas  
A despedirme?

PSIQUIS.

Si; que  
Siendo yo la enamorada,  
En ti fuera descariño  
Lo que en mi desconfianza.  
(Vanse.)

Marina y arboleda.

ESCENA V.

CUPIDO.

¿Qué feliz es el amante  
Que correspondido ama,  
Pues el mismo Amor no tiene  
Para sí dicha mas alta!  
¿Oh mal haya cuantas flechas  
De plomo gasté! Oh mal haya  
Cuantas del aborrecer  
Ejecutaron la saña!  
Albricias pedir podréis,  
Aves, flores, fuentes, plantas,  
Montes y selvas, á cuantos  
Por vuestros umbrales pazan;  
Que ya al Amor habeis visto  
Enamorado, y que trata  
De que todo sea favores,  
Todo dichas...

ESCENA VI.

ANTEO. — CUPIDO.

ANTEO. (Dentro.)

¿Todo asías  
Ha de ser para mí, dioses?

CUPIDO.

¿Qué escucho!

ANTEO. (Dentro.)

¿El cielo me valga!

CUPIDO.

¿Quién será el que despeñado  
Desde aquellas cumbres baja?  
(*Baja despeñado Anteó, vestido de  
pieles.*)

ANTEO.

Quien, porque el vivir le sobra,  
Tierra que pisar le falta.  
Dígame el que discurriendo  
La cima desa montaña,  
Por si della descubría  
Algun puerto á mi esperanza,  
O desvanecida ó ciega  
La mal afirmada planta,  
Hasta llegar á las tuyas,  
Mas que me arroja, me arrastra.  
Ya pues, bello jóven, que eres  
El primero que en humana  
Forma vi en aqueste monte  
Desde el día que sus pardas  
Peñas habitó, abortado  
Dese mar en estas playas;  
Si eres la deidad que en ellas  
Tiene un prodigioso alcázar,  
Que tal vez mirar se deja,  
Y tal se esconde y se guarda,  
Sordo al golpe y á la voz  
Del peregrino que llama  
A sus umbrales; piadoso  
Te muera el verme á tus plantas.  
No porque infelice vivo  
Sustentado de las ramas  
Mas silvestres; no porque  
Es un peñasco mi cama;  
No porque esta bruta piel  
Visto, de la ropa á falta,  
De que me desnudó el tiempo  
A embates de vientos y aguas,  
Tus lástimas soléito;  
Porque hablo, sí, en confianza  
De que te lastimen mas  
Fortunas de amor lloradas  
Que desdichas padecidas;  
Que uno es cuerpo y otro es alma.  
Buscando una dama vine  
A estas rústicas campañas.  
Echado al mar, cuyo fuego  
Aun no apagó nieve tanta.  
Voces di, que repetidas  
De los ecos, me tornaban  
Mi misma razon, quizá  
Por no quedarse con nada  
De un desdichado: en efecto,  
Sin ver á nadie la cara  
Hasta ahora, há muchos días  
Que habito brutas estancias.  
Y no porque te repita  
Fortunas de amor contrarias,  
En obligacion ponerte  
Solicitan mis desgracias  
De que me albergues ni que  
Repares, vistas ni valgas;  
Solo con que me des nuevas.  
De una beldad soberana,  
Que en este escollo quedó  
Porque nació desdichada,  
Por pagado me daré  
De tu piedad noble y alta.  
Dime si la has visto, ú dime  
Si enamorado te hallas;  
Que con eso sabré yo  
Que si; que en su soberana  
Hermosura es consecuencia  
De haberla visto el amara.

CUPIDO. (Ap.)

¿Qué es esto, cielos, que escucho?  
Qué ira, qué fuego, qué rabia  
Es esta, que al corazón  
A un tiempo hiela y abrasa?  
¿Mal hayan cuantos arpones

De oro he gastado! Mal hayan  
Cuantos á amar obligaron,  
Pues este contra mí alcanza  
Tanto poder!

ANTEO.

¿Ni aun respuesta  
Te merezco?

CUPIDO.

(Ap. Mas ¿qué aguarda  
Mi corazón? Muera Anteó  
Con el veneno que mata,  
Y viva en parte el blason  
De mi madre, porque ingrata  
Mi vanidad fué á ofenderla,  
Cuando entendí que á vengarla.)  
Derrotado peregrino,  
Por lo que mi voz dilata  
El no responderos, es  
Por no aumentar vuestras ansias.  
Pero ya que es igual daño  
El ignorar las desgracias  
Que el saberlas, y hay quien quiera  
Saberlas mas que ignorarlas;  
Sabed que esa dama tiene  
Dueño ya; porque el dejarla  
Aquí, á efecto fué de que  
Se cumpliese la amenaza  
Del vaticinio de Vénus;  
Y así, un monstruo es quien la guarda.  
Desesperad vuestro amor,  
Desahuciad vuestra esperanza,  
Y no esperéis en efecto  
Ni verla jamas ni hablarla;  
Porque, fuera de que es  
Imposible, el que la ama  
Sabrá vengarse de vos  
En ser, honor, vida y alma. (Vase.)

## ESCENA VII.

ANTEO; *después*, GENTE Y MÚSICA,  
*dentro.*

ANTEO.

¿Qué mas vengado, si todo,  
Faltando Psiquis, me falta?  
El ser, porque ya no soy;  
El honor, pues ya mi fama  
Aquí espiró á los baldones  
Del oprobrio y de la infamia;  
La vida, pues que no es vida  
Vida que es tan desdichada;  
Y el alma, pues que sin Psiquis,  
No la tengo.

GENTE. (Dentro.)

Amaina, amaina.

ANTEO.

Pero ¿qué lejanos ecos,  
Demas de la vista, llaman  
La atencion, para que vea  
Cómo en tormentosa calma  
Peligra un bajel, meciendo  
De una banda en otra banda  
Ambos costados? ¿Oh mar!  
¿Con qué tu cólera aplacas,  
Si la calma y la tormenta  
Vienen á ser ruinas ambas?  
Balanceando á cada embate  
Se va á pique, á cuya causa  
La gente abandona el buque,  
Saliendo á tierra en la launcha.  
¿Dichoso yo que veré  
Tratables gentes humanas  
Que me admitan, ya que el cielo  
Piadoso conmigo anda  
En que una borrasca lleve  
A quien trajo una borrasca!  
(A otro lado tocan dentro instrumentos.)  
Mas ¿qué instrumentos son estos  
Que del encantado alcázar

En bellas lucidas tropas  
Salen con sonora salva?

MÚSICA. (Dentro.)

En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas  
El gran Alámas de Egnido,  
Donde sus dichas le aguardan.

ANTEO.

Aquí hay mas misterio. ¿Cielos!  
Encúbrannme aquestas ramas,  
Para ver si he de valerme  
De quien llora ó de quien canta.  
(*Escóndese.*)

## ESCENA VIII.

ATAMAS, LIDORO, ARSIDAS, SE-  
LENISA, ASTREA, GENTE; *después*,  
PSIQUIS Y FRISO, *dentro.*

ATAMAS.

Siempre infautos para mí  
Han de ser, oh soberanas  
Deidades, estos escollos!

ASTREA.

En vano deste te espantas,  
Pues no, como el que decías,  
Es horrorosa su estancia.

LIDORO.

Ni despoñada tampoco;  
Que allí un templo se levanta.

SELENISA.

Y allí una música suena.

ASTREA.

Lleguemos adonde cantan.  
psiquis. (Dentro.)

Prosigan vuestras canciones  
Hasta llegar á la playa,  
Pues dió mi esposo licencia  
De que á recibirlos salga.

FRISO. (Dentro.)

Salgamos con todos, Flora,  
Pues lo permiten las guardas.

## ESCENA IX.

DAMAS Y MÚSICOS; *después*, PSIQUIS,  
FLORA Y FRISO. — ATAMAS, LI-  
DORO, ARSIDAS, SELENISA, AS-  
TREA, GENTE.

MÚSICA.

En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas  
El gran Alámas de Egnido,  
Donde sus dichas le aguardan.

ATAMAS.

¿Dichas mías! Oh voces  
Que misteriosas mas que no veloces,  
Embarazais los vientos,  
¿Quién á vuestros acentos  
Mi nombre dijo, ni que yo podía  
Ser el que á vuestros piélagos venia?

músico 1.º

La deidad destes montes.

músico 2.º

El sol de todos estos horizontes.

músico 1.º

Destas selvas la aurora.

músico 2.º

Destos campos bellísimos la Flora.

músico 1.º

La Vénus desta esfera.

MÚSICO 2.º

*La bella rosa desta primavera,*

LOS DOS.

*Y en fin, en sus espacios,  
La que es reina feliz de los palacios.*

ATÁNAS.

*¿Y quién, en fin, dueño es de glorias tan  
(Salen Psiquis, Flora y Friso.)*

PSÍQUIS.

*La que por la mayor tiene tus plantas.*

ATÁNAS.

*¡Cielos, qué es lo que veo!  
¡Si es acaso ilusión de mi deseo?*

ASTREA.

*No; que á ser ilusión y fantasía,  
No fuera igual en todos.*

ATÁNAS.

*Psiquis mía,  
De cuándo acá mi suerte ha merecido  
Verme á tan grande bien restituído  
Como verte en mis brazos?*

SELENISA.

*Sin voz la admiración hable en sus lazos.*

PSÍQUIS.

*Hermosa Selenisa,  
Divina Astrea, bien sin ella avisa  
De mi gusto mi llanto;  
Que la voz no supiera decir tanto.  
Vengais felicemente  
A esta isla, de quien reina eminente  
Me aplande mi decoro,  
Y donde me conozcan hoy Lidoro  
Y Arsidas por su esclava, no su hermana.*

LIDORO.

*Los dos á tu deidad, oh soberana  
Psiquis, reconocemos  
Por dueño singular.*

ARSIDAS. (Ap.)

*Locos extremos,  
Pues que no hay esperanza,  
La voz creced de la desconfianza.*

LIDORO. (Ap.)

*¿Quién ¡cielos! dueño fuera  
De su albedrío, y olvidar pudiera?*

FRISO.

*A mí me dad ahora  
Los pies.*

FLORA.

*Y á mí también.*

SELENISA.

*¡Oh Friso!*

ASTREA.

*¡Oh Flora!*

ATÁNAS.

*¡Los dos aquí!*

FRISO.

*Dejados por olvido,  
De Psiquis la fortuna hemos corrido.*

ATÁNAS.

*Suspensos, hasta oír de tus portentos  
La ocasión, nos tendrás.*

PSÍQUIS.

*Estadme atentos.*

*Sabréis que si en estrella tan avara  
Una deidad me ofende, otra me ampara.  
En esto escollo... Pero no prosiga;  
Mejor que yo mi majestad os diga  
Con acentos veloces  
La salva repetida de las voces.  
Entrad en el palacio  
Que docto fabricó en su ameno espacio  
El que dió, para ser esposo mío,*

*Medio á todo, sino es al albedrío.  
Entrad pues, y en haberes mas que ha-  
No solo la codicia de las manos (manos,  
Llenaréis, mas veréis tantos despojos,  
Que aun harteis la codicia de los ojos.*

ATÁNAS.

*¿Qué admiración tan nueva!*

LIDORO. (Ap.)

*Segunda vez tras sí mi afecto lleva.*

ARSIDAS. (Ap.)

*¡Nunca á verla volvieran mis desvelos!*

SELENISA. (Ap.)

*De envidia muero.*

ASTREA. (Ap.)

*Yo de envidia y celos.*

SELENISA.

*¿Viste jamás, Astrea,  
A Psiquis tan hermosa?*

ASTREA.

*No. ¿Que sea*

*Tan feliz que haya hallado  
Dueño á su gusto en este despoblado!*

PSÍQUIS.

*¿Qué decís?*

SELENISA.

*Cuán hermosa*

*Estás.*

ASTREA.

*Y cuán lucida.*

PSÍQUIS.

*Soy dichosa,  
Y son gusto y ventura  
El aceite mayor de la hermosura.*

MÚSICA.

*En hora dichosa venga  
A estas incultas montañas  
El gran Atámas de Egnido,  
Donde sus dichas le aguardan.  
(Vase, quedándose Friso el último.)*

## ESCENA X.

ANTEO.—FRISO.

ANTEO.

*(Ap. De absorto, de confuso y suspendido  
En tanta novedad, no me he atrevido  
A descubrir, ni hiciera  
Bien sin mejor informe.) Friso, espera.*

FRISO.

*Si usted, señor salvaje,  
Presume que me huyo, mi viaje  
A casa es; no llevarme solicite;  
Que no me he de ir en día de convite.*

ANTEO.

*¿Que no me has conocido?*

FRISO.

*No me apriete;  
Que no me he de ir en día de banquete.*

ANTEO.

*¿Que no ves ¡ay de mí! que soy Anteo?*

FRISO.

*Ahora, señor, lo veo, y también veo  
Que en haberte hoy tenido  
Por salvaje, muy poco te he ofendido,  
Pues no es mucho, salvaje haberte halla-  
Habiéndote dejado enamorado. (do,*

ANTEO.

*¿Qué deidad, dime, es esta  
Que en tanta majestad á Psiquis puesta  
Tiene?*

FRISO.

*Yo no lo sé.*

ANTEO.

*¿Pues no le viste?*

FRISO.

*Ni ella tampoco.*

ANTEO.

*¿Ni ella? ¿Cómo? ¡Ay triste!*

FRISO.

*Como es lóbrego amante,  
Que aborrece la luz.*

ANTEO.

*No, no adelante  
Pases, porque no quiero que tu uniforme  
Con otro se conforme,  
De que un monstruo la adora.*

FRISO.

*Esa porfía tengo yo con Flora.*

ANTEO.

*Y pues ya la amenaza  
De Yénus se cumplió, ¿qué me embaraza  
Para librarla en tanto  
Riesgo de aqueste lisonjero encanto?  
Conmigo ven; que hoy han de ver los cie-  
La mas noble hidalga de los celos; (los  
Pues cuando estar pudiera  
Vengado en que un horror su dueño fue-  
Déi tengo de librala. (ra,*

FRISO.

*Y eso ¿cómo ha de ser?*

ANTEO.

*Sígueme y calla;  
Que á Psiquis, aunque muera,  
He de librar de esclavitud tan fiera.  
(Vase.)*

Palacio de Cupido.

## ESCENA XI.

PSÍQUIS, ATÁNAS, SELENISA, AS-  
TREA, ARSIDAS, LIDORO, DAMAS,  
MÚSICOS, GENTE; despues, ANTEO.

MÚSICA.

*En hora dichosa goce  
En este eminente alcázar  
Psiquis bella la visita  
De su padre y sus hermanas.*

SELENISA. (Ap.)

*Cada grandeza que veo  
Es en mí una nueva rabia.*

ASTREA. (Ap.)

*En mi casona antigua envidia.*

LIDORO. (Ap.)

*En mi una muerta esperanza.*

ARSIDAS. (Ap.)

*En mi un difunto deseo.*

ATÁNAS.

*¿Quién se vió en delicias tantas?*

MÚSICA.

*En hora dichosa vea  
Contenta, alegre y ufana...*

ANTEO. (Dentro.)

*¿Qué ha de ver, si esa ventura  
Es para todos desgracia?*

PSÍQUIS.

*¿Cuya es esta voz?*

ATÁNAS.

*De quien*

Ann mas que con ella espanta,  
Espanta con el aspecto.

(Sale Anteo.)

SELENISA.

¡Qué pena!

LIBORO.

¡Qué asombro!

ASTREA.

¡Qué ansia!

ARSIDAS.

¡Qué prodigio!

FLORA.

¡Qué portentoso!

PSIQUIS.

Bruto horror destas montañas,  
¡Qué es lo que aquí solicitas?

ANTEO.

Que sepas quién es quien te ama.

PSIQUIS.

¡Quién es?

ANTEO.

Yo...

PSIQUIS.

¡Válgame el cielo!

ANTEO.

Y no el que del sol se guarda.

Atámas generoso,  
Liboro invicto, Arsidas famoso,  
Divina Selenisa,  
Astrea celestial, quien os avisa  
Del daño que padece el devaneo  
De la engañada Psiquis, es Anteo,  
Que con penas extrañas,  
Montañas girasol destas montañas  
Largo tiempo he vivido  
Donde atentas mis ansias han sabido  
Que el que á Psiquis adora,  
Un monstruo es que estos palacios mora,  
En ellos encantado,  
Porque de Vénus se cumpliese el hado.  
Y pues llegasteis á ocasion tan buena,  
Su vida rescatad, librad su pena,  
Y en aqueise emiente  
Bajel volved con ella al mar.

PSIQUIS.

Detente,

Anteo: no prosigas  
Ni tan indignas presunciones digas,  
Dándote esos recelos  
La vaga fantasía de tus celos.  
Dueño tengo y esposo,  
Que es deidad superior, dios generoso.

ANTEO.

Pues si algún dios ha sido,  
Dinos qué dios.

PSIQUIS.

Aus no le he conocido.

ANTEO.

¡Háscle visto?

PSIQUIS.

Tampoco; que una rara  
Deidad no deja verse cara á cara.

ANTEO.

¡Qué mayor consecuencia  
Que tu ignorancia para mi evidencia?  
Atámas, rey y tío,  
De Psiquis violentado el albedrío,  
De esposo que aparentes visos hace,  
En dorada prision cautiva yace.  
Ya de Vénus cumplido  
El vaticinio está: volved á Egnido;  
Que mas no puedo hacer en mis desvelos  
Que amar su bien á costa de mis celos.  
(Vase.)

PSIQUIS.

Detente, aguarda, espera.  
¡Cómo todos callais desta manera?

ATÁMAS.

No sé, Psiquis, qué te diga;  
Pero mucha fuerza me hace,  
Sobre el presagio de Vénus,  
No saber quién es tu amante. (Vase.)

LIBORO.

Yo, Psiquis, tampoco sé  
Qué diga; pero ocultarse  
Cuando uno obliga, ¡qué deja  
Que hacer para cuando agravie?  
(Vase.)

ARSIDAS.

Tus dichas y tus desdichas  
De una misma causa nacen.  
Nada sé; pero deidad  
Y horror no es de uniro fácil.  
(Vanse Arsidas, las damas, músicos  
y gente.)

## ESCENA XII.

PSIQUIS, SELENISA, ASTREA.

PSIQUIS.

¡Ay Selenisa! ¡Ay Astrea!  
Pues solas en esta parte,  
Hermanas siendo y amigas,  
Quedais, decid... Pero en balde  
Consejo ni alivio espero  
De quien con alivios tales,  
Cuando goza mis placeres,  
Responde con sus pesares.  
¡Qué es esto? ¡Las dos florais  
Al verme y al escucharme!  
¡Qué sabes tú, Selenisa,  
De mí? Astrea, ¡tú qué sabes?

ASTREA.

Psiquis, si tú estás contenta,  
¿De qué servirá estorbarte  
El gusto?

PSIQUIS.

No es para mí  
Esa respuesta bastante.

SELENISA.

Pues no quieras saber otra,  
Porque no es justo quitarte  
De entre las manos la dicha.  
Tú lo crees, y eso basta.

PSIQUIS.

No habeis de dejarme así.

ASTREA.

Pues, Psiquis, esto es amarte.  
Un fiero encantado monstruo  
Es ó tu esposo ó tu amante,  
Porque contenta no estés  
Con aquestas vanidades.

PSIQUIS.

¡Como puede ser, si son  
Todas sus señas amables?

SELENISA.

Procura verle la cara,  
Psiquis, y desengañarte;  
Que es gran pereza de amor  
Amar sin ver á quien ames.

ASTREA.

Ten una luz encendida,  
Y sin temer disgustarte,  
En mirándole dormido,  
Reconoce su semblante.

SELENISA.

Lleva contigo un puñal,  
Y en viéndole horrible, dale

Muerte, y quedarás señora  
De todo, sin el ultraje  
De que un monstruo te posea.

ASTREA.

Y el saberlo no dilates...

SELENISA.

Puesto que hoy en tus palacios...

LAS DOS.

Tienes tantos que te guarden.

PSIQUIS.

Mal me atreveré á ofenderle.

SELENISA.

No resecles.

ASTREA.

No repares.

SELENISA.

Nada pienses.

ASTREA.

Nada dudes.

SELENISA.

No temas...

ASTREA.

No te acobardes...

LAS DOS.

Pues tener otra ocasion  
De tener gente, no es fácil.

(Vanse Selenisa y Astrea.)

PSIQUIS.

Todos lo dicen. Sin duda  
Mis desdichas son verdades...  
—Y cuando para saberlas  
Mayores causas no hallé  
Que darme por precepto.  
Siendo mujer, es bastante.  
Pues resuélvase mi aliento  
Osado, alivo y constante,  
O bien del todo á perderse,  
O bien del todo á ganarse.—  
¡Flora! ¡Friso!

## ESCENA XIII.

FLORA, FRISO. — PSIQUIS.

FLORA.

¡Qué me mandas?

FRISO.

¡Qué me quieres?

PSIQUIS.

Muy farme

De los dos he menester  
En el mas estrecho trance.  
Tú tenme, Friso, un puñal  
Escondido hacia esa parte  
De los jardines, adonde  
La puerta á mi cuarto cae.  
Tú una luz ten escondida,  
Que no pueda divisarse  
Hasta que yo la descubra:  
Y esto no lo sepa nadie,  
Ni aquí hagais ruido, hasta que  
Yo con una seña os llame. (Vase.)

## ESCENA XIV.

FRISO, FLORA.

FLORA.

Friso, ¿qué es esto?

FRISO.

No sé;

Mas lo que entiendo es que sabe  
Ya Psiquis que es un dragon  
Nuestro amo.

FLORA.

¡Qué dilate!

FRISO.  
No mucho. Yo siempre dije  
Que alguna falta notable  
Tenía quien tanto daba.

FLORA.  
Necedad de necedades;  
Que ninguna falta tiene  
Quien da.

FRISO.  
Apuremos el lance,  
Pues es desdoblir la hoja  
Que doblada quedó antes.  
El aquí á Psiquis no trajo,  
Y porque no le mirase,  
Mató la luz? Luego es monstruo.

FLORA.  
El ¡no la llamó al instante  
De galas y joyas? Luego  
Es un Adonis, un Ángel.

FRISO.  
El todas las noches ¡no  
Aguarda que no haya nadie  
Que le vea? Luego es feo.

FLORA.  
El todos los días ¡no hace  
El gasto? Luego es hermoso.

FRISO.  
El desde que el alba sale,  
¡No se va y no vuelve? Luego  
Es horrible y formidable.

FLORA.  
El ¡no se ausenta y no vuelve,  
Y sin que aña ni cause,  
Se contenta con sus horas?  
Luego apacible es y amable.  
O mil mujeres lo digan:  
¿A cuál escogieran antes?  
¿A un Narciso que asistiese,  
O á un dragon que regalase?

FRISO.  
Recházas; que no puede  
Ser testigo quien es parte.  
Y esto á un lado, ¡has de traer  
La luz?

FLORA.  
¿Puedo yo excusarme?

FRISO.  
Yo tampoco; pere ¡plegue  
A Dios!...

FLORA.  
Advierte que es tarde,  
Que ya oscurece, y es hora  
Que venga señor.

FRISO.  
Pues dame  
Los brazos, Flora, por si  
El monstruo se declarase  
Dándote con algo á ti;  
Que lo sentiré.

FLORA.  
¿Qué haces?

FRISO.  
Llorar ternísimamente.

FLORA.  
Déjalo, así Dios te guarde,  
Porque no hay como sufrir  
El ver llorar á un bergante.  
(Vase.)

Jardin y un costado del palacio.

ESCENA XV.

CUPIDO.

Nunca Apolo ha discurrido  
Por esferas celestiales,  
Luciente bajel de oro,  
El azul mar de diamante,  
Mas perezoso que hoy,  
Dándome á entender que sabe  
Cuánto en dilatar el día  
Pesar á mis dichas hace,  
La noche que estará Psiquis  
Mas alegre y agradable,  
Por la fineza que he hecho  
En que haya visto á su padre,  
Sus hermanas y sus deudos.  
¡Qué airoso llega un amante  
A los ojos de su dama,  
Día en que un obsequio la hace!  
Este es su cuarto: á entrar dentro  
No me atrevo, sin que antes  
La obscuridad reconozca.  
Sola está... y ella es quien sale.

ESCENA XVI.

PSIQUIS. — CUPIDO.

PSIQUIS.  
¿Quién va?  
CUPIDO.  
Yo soy.  
PSIQUIS.  
¿Es mi amor?  
CUPIDO.  
No sé qué respuesta darte,  
Pues no solo tu amor hoy,  
Que soy diré, mas de modo  
Te amo, que entiendo que todo  
El amor de todos soy.  
Fuerza al argumento doy  
Con aquesta aligüismo,  
Que del amor el abismo  
En mi pecho se cifró:  
Pues ¡qué es lo que me faltó  
Para ser el Amor mismo?

PSIQUIS.  
Con grande extremo sintiera  
Que verdad fuera, mi bien,  
Ser tú el mismo Amor; que quien  
Siempre en su mano tuviera  
Arco y flecha, no se hiriera.

CUPIDO.  
Bien pudiera ser que sí.

PSIQUIS.  
¿Cómo?  
CUPIDO.  
Como tal vez vi,  
Tirando á un blanco una flecha,  
Tocar en piedra, y derecha  
Volverse contra mí.

PSIQUIS.  
¿No entras al cuarto?

CUPIDO.  
Supuesto  
Que andando hoy en el mas gente,  
Puede ser inconveniente  
Haber luz, en este puesto  
En quien el abril ha puesto  
El primer de sus primores,  
Nos sentemos.

PSIQUIS.  
¿Qué mejores

Lechos tejó ingenio fiel,  
Que el pabellon de un laurel  
Y el catre de muchas flores?  
(*Siéntase Psiquis en el suelo, y recógnase Cupido junto á ella.*)

CUPIDO.  
¿Has regalado, bien mío,  
Mucho á tus huéspedes?

PSIQUIS.  
Sí;  
Que teniéndote yo á ti,  
Bien satisfacer confío  
El mas avaro albedrío.

CUPIDO.  
¿Qué te han dicho tus hermanas?

PSIQUIS.  
Cuánto de mi dicha ufanas  
Están... (Ap. ¡Al cielo pluguiera!)  
Y aun envidiosas dijera.  
Si en prendas tan soberanas  
Copiera estar envidiosas,  
Y hoy mas, con el nuevo estado.

CUPIDO.  
¿Y qué joyas las has dado?

PSIQUIS.  
Las mas ricas, mas hermosas,  
Mas lucidas, mas curiosas  
Que tengo de tus haberes.  
Para mostrarias quién eres.  
Mas ¿qué tiepes? ¿De qué estás  
Inquieto?

CUPIDO.  
Hoy el sueño mas  
Me aflige que nunca.

PSIQUIS.  
¿Quieres  
Que mande, señor, cantar,  
Y divertirte así?

CUPIDO.  
Como sea léjos, sí;  
Que no quiero embarazar  
El poder contigo hablar.

PSIQUIS.  
Siempre acordado rumor  
Que velas en mi favor,  
Canta algun tono á este sueño.

ESCENA XVII.

MÚSICA, dentro. — DÍCONOS.

MÚSICA. (Dentro.)

Quedilo, pasito;  
Que duerme mi dueño:  
Quedilo, pasito;  
Que duerme mi amor.  
Si cantais dulces querellas,  
Oh matizadlas primores,  
Que siendo del cielo flores,  
También sois del campo estrellas,  
No me despertéis con ellas  
Al alma que adoro;  
Quedilo el rumor,  
La vida que estimo,  
Pasito el clamor.  
Y ya que le dais este alivio pequeño,  
Quedilo, pasito;  
Que duerme mi dueño:  
Quedilo, pasito;  
Que duerme mi amor.

PSIQUIS.  
Ya que la vez conocí  
Que al sueño le rindió, ahora  
Es ocasión. — ¡Friso, Flora!

## ESCENA XVIII.

FRISO, FLORA.—PSÍQUIS; CUPIDO, durmiendo.

PSÍQUIS.

¿Traéis la luz y puñal?

FRISO Y FLORA.

SÍ.

PSÍQUIS.

Dadme uno y otro, y aquí  
Asistid los dos atentos.  
(Ap. Cielos, infundidme alientos.)  
Y si acaso monstruo fuere,  
Y al matarle no tuviere  
Yo valor, vuestros acentos  
Voces den, pues nos hallamos  
Tan acompañados hoy.

FRISO.

Temblando de miedo estoy.

FLORA.

¿Oyes? De un color estamos.

PSÍQUIS.

Cobarde espíritu, vamos;  
Postrado ánimo, alentemos;  
El desengaño toquemos;  
De una vez ó viva ó muera.  
Verle y no verle quisiera;  
Que siempre he de ser extremos.  
Verle, por llegar á ver  
Si engañada pude amar;  
No verle, por no llegar  
A matar y aborrecer  
A quien ya llegué á querer;  
Y en dos afectos neutral,  
Dudo el bien, recelo el mal,  
Y en lo que el examen tarda,  
Mas esta luz me acobarda  
Que me anima este puñal.  
Cada paso que el deseo  
Da, se retira otro paso  
El temor: tiemblo y me abraso...  
¿Qué mucho si dudo y creo?  
Mas; ¡cielos! ¿qué es lo que veo?  
¿Quién vió mas bella pintura?  
¿Quién mas perfecta escultura?  
El que dijo que este es  
Un monstruo, dijo bien, pues  
Es un monstruo de hermosura:  
¿Qué joven tan generoso,  
En quien desde el pié al cabello  
Está brioso lo bello,  
Está valiente lo hermoso!  
¿Otra vez, cielo piadoso,  
Esta hermosura no vi,  
Queriendo matarme? Sí.  
¿Quién eres, joven, que estás  
Seguro al matarte, mas  
Que cuando matabas? di.  
Cuando quisiste matarme,  
Turbado te vi primero;  
Y cuando matarte quiero,  
Tú te reugas con turbarme.  
Dormida fuiste á buscarme,  
Dormido hallarte pretendo:  
¿Qué extremos son que no entiendo,  
Los que hay en los dos, pues cuando  
Dormi, estabas tú soñando,  
Y yo, cuando estás durmiendo? —  
Flora, llega.

FLORA.

¿Yo llegar?

PSÍQUIS.

Llega, Friso.

FRISO.

¿Llegar yo?

PSÍQUIS.

No temáis, no dudéis, no;

Que lo que os quiero mostrar  
El monstruo es mas singular  
Que vió la naturaleza.

FLORA.

Aun de aqueo es mi tristeza.

FRISO.

Y aun de esotro mi temor.

PSÍQUIS.

Llegad; que es monstruo de amor  
Con soberana belleza.  
Mirad, mirad pues, de quién  
Disteis defectos los dos?

FLORA.

De aquestos monstruos mi Dios  
Siempre me depare, amen.

FRISO.

Y aun á mi, Flora, tambien!

PSÍQUIS.

¿Quién al ver no queda ciego  
La perfeccion que á ver llevo?  
Suspensa le estoy mirando.

CUPIDO. (Soñando.)

¿Cielos, que me abraso! ¿Cuándo  
Con fuego se ha muerto el fuego?

PSÍQUIS.

De la cera derretida,  
Que le hirió en la mano, creo  
Perdida porcion.

(Despierta y levántase Cupido.)

CUPIDO.

¿Qué veo!  
¿Qué intentas, bella homicida,  
Armada contra mi vida  
Con puñal y luz...

PSÍQUIS. (Ap.)

Mortal

Estoy!

CUPIDO.

Cuando en accion tal  
Ofendido mi alto ser,  
Me ha dado mas que temer  
Esa luz que ese puñal?  
En fin, me has visto, aunque yo  
Te pedi que no me vieras!

PSÍQUIS.

Si tan para visto eras,  
Dueño mio, ¿qué importó?

CUPIDO.

Mas, Psíquis, que juzgas.

PSÍQUIS.

No.

Me atormentes con enojos;  
Que si en rendidos despojos  
Triunfaste de mi dormido,  
¿Qué será habiendo venido  
El socorro de los ojos?

CUPIDO.

Esas razones á ti,  
Cuando el valor me faltó,  
Yo te dije, y allí yo  
Mi acero en tu mano vi.  
Lo mismo sucede aquí...  
Mas no; que aunque tú me heriste  
Con él, y lo que tú biciste  
Haber yo ahora pudiera,  
No fuera justo que fuera  
Tan cruel como tú fuiste.  
Algo distinguir conviene  
En los dos el proceder;  
Que en efecto eres mujer,  
Que otros privilegios tiene.

Probablemente haria una actriz el papel  
de Cupido.

La venganza que previene  
Tanto secreto ofendido,  
Que sepas lo que has perdido  
Será, Psíquis, y otra no.  
Mira si es barto, que yo  
Soy el dios de amor, Cupido.  
A Vénus quise vengar,  
Mi madre, dándote muerte;  
Vi tu hermosura, y de suerte  
La idolatré singular,  
Que mori yendo á matar:  
Con que á Júpiter pedi  
Que se doliese de mí,  
Y entre mi y mi madre, él  
Mandó en su decreto fiel  
Que te trajesen aquí,  
Para que pudieses yo  
Tanto me debiste, tanto!  
Tenerte en aqueste encanto,  
Donde Vénus lo ignoró.  
Ya con esa luz lo vió,  
Porque el prestado favor  
Termino en su resplandor  
Quiso Júpiter que hallase:  
Con que no es posible pase  
Adelante nuestro amor.  
Y puesto que tú has querido  
Cubrir, por ansojo leve,  
Hoy tanto fuego de nieve,  
Tanta memoria de olvido,  
Para siempre me despidio  
De todo aqueste horizonte;  
Y así, á olvidarme disponte,  
Mirando en cuán breve espacio  
Se desvaneció el palacio,  
Y vuelve el monte á ser monte.

(Vase Cupido, suena grande ruido de  
tempestad, y obscurciéndose el teatro,  
se muda en el de los peñascos  
y marina.)

PSÍQUIS.

Mi bien, mi señor, mi esposo,  
Aguarda, espera, detente,  
Porque en tu presencia pierda  
La vida la que te pierde. (Vase.)

## ESCENA XIX.

FLORA, FRISO, ATAMAS, SELENISA, ARSIDAS, ASTREA, LIDORO y ANTEO, que van saliendo acompañados.

FLORA.

¿Qué confusion tan notable!

FRISO.

¿Qué terremoto tan fuerte!

ATAMAS.

Sin duda que el cielo todo  
Se desploma de sus ejes.

SELENISA.

Que sobre nosotros caen  
Esas montañas parece.

ARSIDAS.

O que quieren abortar  
Etnas sus preñados vientres.

ASTREA.

Las nubes de pardas sombras  
Visten sus orbes celestes.

LIDORO.

A cuyo pavor los mares  
Las montañas estremecen.

ANTEO.

¿Adónde se han ido tantos  
Torreones y chapiteles?

TONOS.

¿Cómo ha faltado sin ruina  
Tanta fábrica eminente?

ESCENA XX.

PSIQUIS. — DICHOS.

PSIQUIS.

¿Qué os admira, qué os espanta,  
Qué os asombra, qué os suspende  
Tanto prodigio, si es  
Desdicha que me sucede  
A mí, que soy en quien todas  
Su mayor crédito tienen?  
La culpa tuvisteis todos,  
Pues contra mi esposo aleves  
Os conjurasteis á que era  
Un monstruo; y aunque no miente  
La sospecha en que era monstruo,  
En la malicia le ofende,  
Pues el bello dios de amor,  
Monstruo de todas las gentes,  
Fué el que adoré: verle quise,  
Y le he perdido por verle.  
Todos tuvisteis la culpa,  
Vuelvo á repetir mil veces:  
Y supuesto que yo en todos  
No es posible que me vengue,  
En mí sola podré hacerlo,  
Y así...

ATÁMS.

Mira...

ASTREA Y SELENISA.

Aguarda...

ANTEO.

Advierete...

PSIQUIS.

Pues me disteis muerte todos,  
Dejadme todos dar muerte;  
Que habiendo perdido tanto,  
No en riquezas ni en deleites,  
Sino en mi esposo y mi amante  
A quien quise tiernamente,  
¿Para qué quiero vivir?  
El mismo acero...

ESCENA XXI.

CUPIDO. — DICHOS.

CUPIDO.

Detente,

PSIQUIS.

PSIQUIS.

Si haré; que tú solo  
Darme á mí la vida puedes.

SELENISA. (Ap. á ella.)

Astrea, ¿no es este el jóven  
Del jardín?

ASTREA.

Y el que merece

Hasta ahora mi memoria.

SELENISA.

Hasta en esto dicha tiene.

CUPIDO.

Tus lástimas han podido  
Obligar, no solamente  
A mí, que te adoro, pero  
A Venus que las atiende,  
Y al verte dar muerte, y que  
Yo habia de llorar tu muerte,  
Convencida de mi llanto,  
En mi casamiento viene:  
Con que diosa de Amor Palquis  
Vivirá adorada siempre.  
Tú, Atáms generoso,  
Ya que á Amor por hijo tienes,  
Dame los brazos. Astrea  
Y Selenisa, aunque puede  
Quejarse dellas mi pecho,  
Vivirán felicemente  
Con Arsidas y Lidoro;  
Y á Anteo le haré que llegue  
A merecer real esposa,  
Porque de tí no se acuerde.  
Friso, Flora...

FRISO.

No queremos.

Que á uno cón otro nos premies...

FLORA.

Sino que, pues *el Amor*  
Hoy *enamorado* eres,  
Perdones yerros de quien  
Está á vuestras plantas siempre.

NOTA.

Se ha impreso con *P* el nombre de *Psiquis*, respetando su etimología y el uso de las ediciones anteriores de esta comedia; pero CALDERON debió escribir *Siquis*, porque en el auto sacramental titulado *Psiquis y Cupido* que compuso para la villa de Madrid, diferente del que hizo para Toledo, se leen estos versos:

En la fábula de *Psiquis*,  
Que aun en su nombre me dió  
Que temer; pues el que dijo  
*Psiquis* en la traducción  
Latina, dijo *si alguno*.

*Siquis*, si alguno, excluye la *P*.— La verdadera significacion del nombre griego ψυχή está en estos versos con que principia la loa del auto de *Psiquis*, escrito para Toledo:

MÚSICA.

A las bodas de Amor y su Iglesia  
Los contribuyentes que estan á mi imperio,  
Vengan todos á dar sus ofrendas;  
Que si *ella* es el *alma*, Amor sale en cuerpo.

En este auto, *Psiquis*, ó el *alma*, representa la Iglesia.





# AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

## PERSONAS.

DON ALVARO TUZANI.  
DON JUAN MALEC, *viejo*.  
DON FERNANDO DE VALOR.  
ALCUZCUZ, *morisco*.  
CADI, *morisco viejo*.  
DON JUAN DE MENDOZA.

EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
DON ALONSO DE ZUÑIGA, *corregidor*.  
GARCES, *soldado*.  
DOÑA ISABEL TUZANI.  
DOÑA CLARA MALEC.

BEATRIZ, *criada*.  
INES, *criada*.  
UN CRIADO.  
MORISCOS Y MORISCAS.  
SOLDADOS CRISTIANOS.  
SOLDADOS MORISCOS.

*La escena es en Granada y en varios puntos de la Alpujarra.*

## JORNADA PRIMERA.

Sala en casa de Cadi, en Granada.

### ESCENA PRIMERA.

*Moriscos, con casaquillas y calzoncillos, y moriscas con jubones blancos é instrumentos; CADI y ALCUZCUZ.*

CADI.

¿Están cerradas las puertas?

ALCUZCUZ.

Ya el portas estar cerradas.

CADI.

No entre nadie sin la seña  
Y prosigase la zambra.  
Celebremos nuestro día,  
Que es el viérnes, á la usanza  
De nuestra nacion, sin que  
Pueda esta gente cristiana,  
Entre quien vivimos hoy  
Presos en miseria tanta,  
Calumniar ni reprender  
Nuestras ceremonias.

TODOS.

Vaya.

ALCUZCUZ.

Mé pensar hacer astillas,  
Sé tambien entrar en danza.

UNO. (Canta.)

Aunque en triste cautiverio,  
De Alá por justo misterio,  
Llore el africano imperio  
Su misera ley esquivia...

TODOS. (Cantando.)

¡Su ley viva!

UNO.

Viva la memoria extraña  
De aquella gloriosa hazaña  
Que en la libertad de España  
A España tuvo cautiva.

TODOS.

Su ley viva.

ALCUZCUZ. (Cantando.)

Viva aquel escaramuza  
Que hacer el jarife Musa,  
Cuando darle en caperuzo  
Al españollito antigua.

TODOS.

¡Su ley viva!

(Llaman dentro muy recio.)

CADI.

¿Qué es esto?

UNO.

Las puertas rompen.

CADI.

Sin duda cogernos tratan  
En nuestras juntas; que como  
El Rey por edictos manda  
Que se veden, la justicia,  
Viendo entrar en esta casa  
A tantos moriscos, viene  
Siguiéndonos.

(Llaman.)

ALCUZCUZ.

Pues ya escampa.

### ESCENA II.

DON JUAN MALEC. — Dícmon.

MALEC. (Dentro.)

¿Cómo os tardais en abrir  
A quien desta suerte llama?

ALCUZCUZ.

En vano llama á la puerta  
Quien no ha llamado en el alma.

UNO.

¿Qué harémos?

CADI.

Esconder todos.

Los instrumentos, y abran  
Diciendo que solo á verme  
Venisteis.

OTRO.

Muy bien lo trazas.

CADI.

Pues todos disimulemos. —

Alcuzcuz, corre : ¿qué aguardas?

ALCUZCUZ.

Al ahrr del porta, temo  
Que ha de darme con la estaca.  
Cien palos el alguacil  
En barriga, é ser desgracia  
Que en barriga de Alcuzcuz  
El leña, y no alcuzcuz haya.  
(Abre Alcuzcuz, y sale Don Juan Malec.)

MALEC.

No os receleis.

CADI.

Pues, señor

Don Juan, cuya sangre clara  
De Malec os pudo hacer  
Veinticuatro de Granada,  
Aunque de africano origen,  
¡Vos desta suerte en mi casa!

MALEC.

Y no con poca ocasion  
Hoy vengo buscándoos : basta  
Deciros que á ella me traen  
Arrastrando mis desgracias.

CADI. (Ap. á los moriscos.)

El sin duda á reprendernos  
Viene.

ALCUZCUZ.

Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor  
Que reprender?

CADI.

¿Qué nos mandas?

MALEC.

Reportáos todos, amigos,  
Del susto que el verme os causa.  
Hoy entrando en el cabildo,  
Envié desde la sala  
Del rey Felipe Segundo  
El presidente una carta,  
Para que la ejecucion  
De lo que por ella manda,  
De la ciudad quede á cuenta.  
Abrióse, empezó en voz alta  
A leerla el secretario  
Del cabildo; y todas cuantas  
Instrucciones contenia,  
Todas eran ordenadas  
En vuestro agravio. ¿Qué bien  
Pareja del tiempo llaman  
A la fortuna, pues ambos  
Sobre una rueda y dos alas,  
Para el bien ó para el mal  
Corren siempre y nunca paran!  
Las condiciones pues eran  
Algunas de las pasadas  
Y otras nuevas que venian  
Escritas con mas instancia,  
En razon de que ninguno  
De la nacion africana,  
Que hoy es caduca ceniza  
De aquella invencible llama  
En que ardió España, pudiese  
Tener fiestas, hacer zambras,  
Vestir sedas, verse en baños,  
Ni oirse en alguna casa  
Hablar en su algarabía,  
Sino en lengua castellana.  
Yo, que por el mas antiguo,  
El primero me tocaba  
Hablar, dije que aunque era  
Ley justa y prevencion santa  
Ir haciendo poco á poco  
De la costumbre africana  
Olvido, no era razon  
Que fuese con furia tanta;  
Y así, que se procediese  
En el caso con templanza,  
Porque la violencia sobra  
Donde la costumbre falta.  
Don Juan, Don Juan de Mendoza,  
Deudo de la ilustre casa  
Del gran marques de Mondéjar,  
Dijo entonces : « Don Juan habla

Apasionado, porqué  
 Naturaleza le llama  
 A que mire por los suyos,  
 Y así, remite y dilata  
 El castigo á los moriscos,  
 Gente vil, humilde y baja.—  
 Señor Don Juan de Mendoza  
 (Dijo) cuando estuvo España  
 En la opresion de los moros  
 Cautiva en su propia patria,  
 Los cristianos, que mezclados  
 Con los árabes estaban,  
 Que hoy mozarabes se dicen,  
 No se ofenden, ni se infaman  
 De haberlo estado, porqué  
 Mas engrandece y ensalza  
 La fortuna al padecerla  
 A veces, que al dominarla.  
 Y en cuanto á que son humildes,  
 Gente abatida y esclava,  
 Los que fuéron caballeros  
 Moros no debieron nada  
 A caballeros cristianos  
 El día que con el agua  
 Del bautismo recibieron  
 Su fe católica y santa;  
 Mayormente los que tienen,  
 Como yo, de reyes tanta.—  
 Sí; pero de reyes moros,  
 Dijo. — Como si dejara  
 De ser real, le respondí,  
 Por mora, siendo cristiana  
 La de Valores, Cegries,  
 De Venegas y Granadas.  
 De una palabra á otra, en fin,  
 Como eurasimos sin espadas,  
 Unos y otros se empeñaron...  
 ; Mal haya ocasion, mal haya,  
 Sin espadas y con lenguas,  
 Que son las peores armas,  
 Pues una herida mejor  
 Se cura que una palabra!  
 Alguna acaso le dije  
 Que obligase á su arrogancia  
 A que (aquí tiemblo al decirlo)  
 Tomándose (¡ pena extraña!)  
 El báculo de las manos,  
 Con él... Pero hasta esto basta;  
 Que hay cosas que cuesta mas  
 El decirías que el pasarías.  
 Este agravio que en defensa,  
 Esta ofensa que en demanda  
 Vuestra á mí me ha sucedido,  
 A todos juntos alcanza,  
 Pues no tengo un hijo yo  
 Que desagrarie mis causas,  
 Sino una hija, consuelo  
 Que alige mas que descansa.  
 Ea, valientes moriscos,  
 Noble reliquia africana;  
 Los cristianos solamente  
 Haceros esclavos tratan;  
 La Alpujarra (aquessa sierra  
 Que al sol la cerviz levanta,  
 Y que poblada de villas,  
 Es mar de peñas y plantas,  
 Adonde sus poblaciones  
 Ondas navegan de plata,  
 Por quien nombres las pusieron  
 De Galera, Berja y Gavia)  
 Toda es nuestra: retiremos  
 A ella bastimentos y armas.  
 Elegid una cabeza:  
 De la antigua estirpe clara  
 De vuestros Abenhumeyas,  
 Pues hay en Castilla tantas,  
 Y hacéos señores, de esclavos;  
 Que yo, á costa de mis ansias,  
 Iré persuadiendo á todos  
 Que es bajeza, que es infamia  
 Que á todos toque mi agravio,  
 Y no á todos mi venganza.

CADÍ.  
 Yo para el hecho que intentas...  
 OTRO.  
 Yq para la accion que trazas...

CADÍ.  
 Mi vida y mi hacienda ofrezco.

OTRO.  
 Ofrezco mi vida y alma.

UNO.  
 Todos decimos lo mismo.

UNA MORISCA.  
 Y yo en el nombre de cuantas  
 Moriscas Granada tiene,  
 Ofrezco joyas y galas.  
 (Vanse Maleo y varios moriscos.)

ALCUCUZ.  
 Mé, que solo tener una  
 Tendecilla en Vearambla;  
 De aceite, vinagre é higos,  
 Nueces, almendras é pasas,  
 Cebollas, ajos, pimientos,  
 Cintas, escobas de palma,  
 Hilo, agujas, faldriqueras  
 Con papel blanco é de estraza,  
 Alecamonios, agujetas  
 De perro, tabaco, vafas,  
 Caniones para hacer plumas,  
 Hostios para cerrar cartas,  
 Ofrecer llevarla á cuestras  
 Con todas sus zarandajas,  
 Porque me he de ver, si llegan  
 A colmo mis esperanzas,  
 De todos los Alcuzcuzes  
 Marques, conde ó duque.

UNO.  
 Calla,  
 Que estás loco.

ALCUCUZ.  
 No estar loco.

OTRO.  
 Si no loco, es cosa clara  
 Que estás borracho.

ALCUCUZ.  
 No estar,  
 Que joulor Mahoma manda  
 En su alacran no beber  
 Vino, y en mi vida nada  
 Lo he bebido... por los ojos;  
 Que si alguna vez me agrada,  
 Por no quebrar el costumbre,  
 Me lo bebo por la barba.  
 (Vanse.)

Sala en casa de Maleo.

### ESCENA III.

DOÑA CLARA, BEATRIZ.

DOÑA CLARA.  
 Déjame, Beatriz, llorar  
 En tantas penas y enojos;  
 Débanles algo á mis ojos  
 Mi desdicha y mi pesar.  
 Ya que no puedo matar  
 A quien llegó á deslucir  
 Mi honor, déjame sentir  
 Las afrentas que le heredo,  
 Pues ya que matar no puedo,  
 Pueda á lo ménos morir.  
 ; Qué baja naturaleza  
 Con nosotras se mostró,  
 Pues cuando mucho, nos dió  
 Un ingenio, una belleza  
 Adonde el honor tropieza,  
 Mas no donde pueda estar

Seguro! ; Qué mas pesar,  
 Si a padre y marido vemos  
 Que quitar su honor podemos,  
 Y no le podemos dar?  
 Si hubiera varon nacido,  
 Granada y el mundo viera  
 Hoy, si con un jóven era  
 Tan soberbio y atrevido  
 El Mendoza, como ha sido  
 Con un viejo... Y por hacer  
 Estoy que llegue á entender  
 Que no por mujer le dejo;  
 Pues quíen riño con un viejo,  
 Podrá con una mujer,  
 Pero es loca mi esperanza.  
 Esto es solamente hablar.  
 ; Oh si pudiera llegar  
 A mis manos mi venganza!  
 Y mayor pena me alcanza  
 Verme ¡ay infelice! así,  
 Porque en un día perdí  
 Padre y esposo, pues ya  
 Por mujer no me querrá  
 Don Alvaro Tuzani.

### ESCENA IV.

DON ÁLVARO. — DOÑA CLARA,  
 BEATRIZ.

DON ÁLVARO.

Por mal agüero he tenido,  
 Cuando ya en nada repara  
 Mi amor, haber, bella Clara,  
 Mi nombre en tu boca oído;  
 Porque si la voz ha sido  
 Eco del pecho, sospecho  
 Que él, que en lágrimas deshecho  
 Está, sus penas dirá:  
 Luego soy tu pena ya,  
 Pues que me arrojas del pecho.

DOÑA CLARA.

No puedo negar que llena  
 De penas el alma esté,  
 Y andas tú en ellas, porqué  
 No eres tú mi menor pena.  
 De ti el cielo me enajena:  
 ; Mira si eres la mayor!  
 Porque es tan grande mi amor,  
 Que tu mujer no he de ser,  
 Porque no tengas mujer  
 Tú, de un padre sin honor.

DON ÁLVARO.

Clara, no quiero acordarte  
 Cuánto respeto he tenido  
 A tu amor, y cuánto ha sido  
 Mi respeto en adorarte;  
 Solo quiero en esta parte  
 Disculparme de que así  
 Haya entrado hoy hasta aquí,  
 Antes de haberte vengado;  
 Porque haberlo dilatado  
 Es lo mas que hago por ti.  
 Que aunque en las leyes del duelo  
 Con mujer no se ha de hablar,  
 Y aunque puedo consolar  
 Tu pena y tu desconuelo  
 Con decir á tu desvelo  
 Que no llore y que no sienta;  
 Porque la accion que se intenta  
 Sin espada (mayormente  
 Cuando hay justicia presente)  
 Ni agravia, ofende ni afrenta;  
 De uno ni otro me aprovecho,  
 Mas de otra disculpa sí,  
 Y es decir que entrarme aquí  
 Antes de haber satisfecho  
 (Pasando al Mendoza el pecho)  
 A tu padre, accion ha sido  
 Cuerda; porque recibido  
 Está que no se vengó

Bien del ofensor, si no  
Le dió muerte el ofendido,  
Si no es que su hijo sea  
O sea su hermano menor :  
Y así, para que su honor  
Lloy imposible no vea  
La venganza que desea,  
Una suezza he de hacer,  
Que es pedirte por mujer  
A Don Juan : y así, colijo  
Que en siendo una vez su hijo,  
Le podré satisfacer.  
Solo á esto, Clara, he venido ;  
Y si me tuvo hasta aquí  
Cobarde en pedirte así,  
Haber tan pobre nacido ;  
Hoy que esto le ha sucedido,  
Solo le pida mi labio  
Su agravio en dote : y es sabio  
Acuerdo dármele, pues  
Ya sabe el mundo que es  
Dote de un pobre un agravio.

DOÑA CLARA.

Ni yo, Don Alvaro, espero  
Acordarte, cuando lloro,  
La verdad con que te adoro  
Y la fe con que te quiero.  
No intento decir que muero  
Hoy, dos veces ofendida,  
No que á tu afliccion rendida,  
No que en amorosa calma  
Eres vida de mi alma  
Y eres alma de mi vida ;  
Que solo dar á entender  
Quiero en confusion tan brava,  
Que quien fuera ayer tu esclava,  
Hoy no será tu mujer ;  
Porque si cobarde ayer  
No me pediste, y hoy sí,  
No quiero yo que de ti,  
Murmurando el mundo, arguya  
Que para ser mujer tuya,  
Hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé  
Yo que aun no te merecia ;  
Mas como era dicha mía,  
Solamente lo dudé :  
Mira cómo hoy te daré  
En vez de favor castigo,  
Haciendo al mundo testigo  
Que fué menester, señor,  
Que me hallases sin honor  
Para casarte conmigo.

DON ÁLVARO.

Yo lo intento por vengarte.

DOÑA CLARA.

Yo lo excuso por temerte.

DON ÁLVARO.

Esto, Clara, ¿no es quererte?

DOÑA CLARA.

¿No es esto, Alvaro, estimarte?

DON ÁLVARO.

No has de poder excusarte...

DOÑA CLARA.

Darme la muerte podré.

DON ÁLVARO.

Que yo á Don Juan le diré  
Mi amor.

DOÑA CLARA.

Diré que es error.

DON ÁLVARO.

Y eso ¿es lealtad?

DOÑA CLARA.

Es honor.

DON ÁLVARO.

Y eso ¿es suezza?

DOÑA CLARA.

Esto es fe ;

Pues á los cielos les juro  
De no ser de otro mujer,  
Como mi honor llegue á ver  
De toda excepcion seguro.  
Solo esto lograr procuro.

DON ÁLVARO.

¿Qué importa si?...

BEATRIZ.

• Mi señor

Sabe por el corredor  
Con mucho acompañamiento.

DOÑA CLARA.

Retírate á este aposento.

DON ÁLVARO.

¿Qué desdicha !

DOÑA CLARA.

¿Qué rigor !

(Vase Don Alvaro y Beatriz.)

### ESCENA V.

DON ALONSO DE ZUÑIGA, DON FER-  
NANDO VALOR Y DON JUAN MA-  
LEC.— DOÑA CLARA; DON ALVA-  
RO, oculto.

MALEC.

Clara...

DOÑA CLARA.

Señor...

MALEC.

(Ap. ¡Ay de mí !

¿Con cuánta pena te encuentro !)  
Entrate, Clara, allá dentro.

DOÑA CLARA. (Ap. á su padre.)

¿Qué es esto ?

MALEC.

Oye desde ahí.

(Vase Doña Clara al cuarto donde está  
Don Alvaro, quedándose tras la  
puerta entreabierta.)

DON ALONSO.

Don Juan de Mendoza preso  
Queda en el Albambra ya ;  
Y así preciso será,  
En tanto que este suceso  
Se compone, que lo estás  
Vos en vuestra casa.

MALEC.

Aceto

La carcelería, y prometo  
Guardarla.

VALOR.

No lo estaréis

Mucho ; que pues me ha dejado  
El señor Corregidor  
(Porque en el duelo de honor...  
Nunca la justicia ha entrado)  
A mí hacer las amistades,  
Yo las haré, procurando  
El fin.

DON ALONSO.

Señor Don Fernando

De Valor, con dos verdades  
Se sana una malicia ;  
Pues que no hay agravio, es ley,  
Ni en el palacio del Rey  
Ni en tribunal de justicia.  
Todos lo somos allí,  
Y allí no le puede haber.

VALOR.

El medio pues ha de ser  
Este...

DON ÁLVARO. (Ap. á Doña Clara.)

¿Oyeslo todo ?

DOÑA CLARA.

Sí.

VALOR.

Que en este caso no hay medio  
Que le sanee mejor.  
Escuchadme.

MALEC.

¡Ay del honor

Que se cura con remedio !

VALOR.

Don Juan de Mendoza es  
Tan bizarro caballero  
Como ilustre, está soltero ;  
Y Don Juan de Malec, pues,  
En quien sangre ilustre dura  
De los reyes de Granada,  
Tiene una hija celebrada  
Por su ingenio y su hermosura :  
A nadie toca tomar,  
Si satisfacion desea,  
La causa, sino á quien sea  
Su yerno. Pues con casar  
A Don Juan con Doña Clara,  
Estará cierto...

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Ay de mí !

VALOR.

Que no pudiendo por sí  
Vengarse la ofensa rara,  
Pues habiendo á un tiempo sido  
Interesado en su honor,  
Como tercero ofensor,  
Y como su hijo ofendido ;  
En no teniendo de quién  
Estar ofendido pueda,  
Por la misma razon queda  
Seguro. Don Juan tambien,  
No habiendo de darse muerte  
A sí mismo en tanto abismo,  
Vendrá á tener en sí mismo  
Su mismo agravio : de suerte  
Que no pudiendo agraviarle  
Un hombre á sí, haciendo sabio  
Dueño á Don Juan del agravio,  
No tiene de quién vengarse,  
Y queda limpio el honor  
De los dos, pues en efeto  
No caben en un sugeto  
Ofendido y ofensor.

DON ÁLVARO. (Ap. á Doña Clara.)

Yo responderé.

DOÑA CLARA.

Detente,

No me destruyas, por Dios.

DON ALONSO.

Eso está bien á los dos.

MALEC.

Hay mayor inconveniente,  
Pues toda nuestra esperanza  
Que Clara desbaga entiendo...

DOÑA CLARA. (Ap.)

El cielo me va trayendo  
A las manos la venganza.

MALEC.

Que mi hija, no sabré  
Si hombre que aborreció ya  
Con tanta ocasion, querrá  
Por marido.

(Sale Doña Clara.)

DOÑA CLARA.

Si querré ;

Que importa menos, señor,  
Si aquí tu opinion estriba,  
Que yo sin contento viva,

Que vivir tú sin honor.  
Porque si fuera tu hijo,  
La ira me estaba llamando,  
Bien muriendo ó bien matando;  
Y siendo tu hija, colijo  
Que en el modo que padiere  
Te debo satisfacer,  
Y así, seré su mujer:  
De cuyo efecto se infiere  
Que estoy tu honor defendiendo,  
Que estoy tu fama buscando.  
(Ap. Y pues no puedo matando,  
Quiero vengarte muriendo.)

DON ALONSO.

Vuestro ingenio solo pudo  
En un concepto cifrar  
Conclusion tan singular.

VALOR.

Y ya el efecto no dudo.  
Escribase en un papel  
Esto que aquí se trató,  
Para que le lleve yo.

DON ALONSO.

Ambos iremos con él.

MALEC. (Ap.)

Quiero usar de aqueste medio,  
Mientras empieza el motín.

VALOR.

Todo esto tendrá buen fin,  
Pues estoy yo de por medio.  
(Vase los tres.)

DOÑA CLARA.

Ahora que á un aposento  
Se han retirado á escribir,  
Podrás, Alvaro, salir.

## ESCENA VI.

DON ALVARO. — DOÑA CLARA.

DON ALVARO.

Si haré, si haré, y con intento  
De no volver á ver mas  
Alma tan mudable en pecho  
Tan noble; y el no haber hecho,  
Cuando la muerte me das,  
Un notable extremo aquí,  
No fué respeto, no fué  
Temor, gusto si, porqué  
Mujer tan baja...

DOÑA CLARA.

¡Ay de mí!

DON ALVARO.

Que á un tiempo, con vil intento,  
Pe injusta, estilo liviano,  
Ofrece á un hombre la mano  
Y á otro tiene en su aposento,  
No me está bien que se diga  
Que nunca la quise bien.

DOÑA CLARA.

La voz, Alvaro, deten,  
A que un engaño te obliga;  
Que yo te satisfaré  
Con el tiempo.

DON ALVARO.

Estas no son  
Cosas de satisfacción.

DOÑA CLARA.

Podrán serlo.

DON ALVARO.

¡No escuché  
Yo que la mano darías  
Hoy al de Mendoza?

DOÑA CLARA.

Sí;

Pero no sabes de mí  
El fin de las ansias mías.

DON ALVARO.

¿Qué fin? Darne muerte. Advierte  
Si hay disculpa que te cuadre,  
Pues el agravio á tu padre  
Y á mí me ha dado la muerte.

DOÑA CLARA.

El tiempo, Alvaro, podrá  
Desengañarte algun día  
Que es constante la fe mía,  
Y que esta mudanza está  
Tan de tu parte...

DON ALVARO.

¿Quién vió

Tan sutil engaño? Di,  
¿No le das la mano?

DOÑA CLARA.

Sí.

DON ALVARO.

¿No has de ser su mujer?

DOÑA CLARA.

No.

DON ALVARO.

Pues ¿qué medio puede haber...

DOÑA CLARA.

No me preguntes en vano.

DON ALVARO.

Clara, entre darle la mano  
Y entre no ser su mujer?

DOÑA CLARA.

Darle la mano, quizá  
Será traerle á mis brazos,  
Con que lo he de hacer pedazos.  
¿Estás satisfecho ya?

DON ALVARO.

No; que si él muere en tus lazos,  
Dejará ¡ay Dios! al morir  
Muy desvalido el vivir,  
Porque son, Clara, tus brazos  
Para verdagos muy bellos.  
Pero antes que (ya que sea  
Ese tu intento) él se vea  
Ni aun para morir en ellos,  
Curaré de mis desvelos  
Yo con su muerte el rigor.

DOÑA CLARA.

Eso ¿es amor?

DON ALVARO.

Es honor.

DOÑA CLARA.

Esa ¿es fineza?

DON ALVARO.

Son celos.

DOÑA CLARA.

Mira, mi padre escribió.  
¿Quién detenerte pudiera!

DON ALVARO.

¿Qué poco menester fuera  
Para detenerme yo!  
(Vase.)

Sala en la Alhambra.

## ESCENA VII.

DON JUAN DE MENDOZA, GARCES.

MENDOZA.

Nunca en razon la cólera consiste.

GARCES.

No te disculpes. ¿Qué! Muy bien hiciste

En ponerle la mano; [se  
Que no por viejo el que es nuevo cristia-  
Piense que inmunidad el serlo goza  
De atreverse á un Gonzales de Mendoza.

MENDOZA.

Hay mil hombres que en fe de sus estados  
Son soberbios, altivos y arrojados.

GARCES.

Para aquestos traía el condestable  
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)  
En la cinta una espada,  
Y otra que le servía de cayada.  
Preguntándole un día,  
Que dos espadas á qué fin traía,  
Dijo: «La de la cinta se prefiere  
»Para aquel que en la cinta la trajere;  
»Estotra, que de palo me ha servido,  
»Para quien no la trae y es atrevido.»

MENDOZA.

Muy bien mostró deber los caballeros  
Traer para dos acciones dos aceros.  
Ya que el triunfo ha salido  
De espadas, dame aquella que bastrado,  
Porque á cualquier suceso [se.  
No me halle sin espada, aunque esté pre-

GARCES.

Yo me agradezco haber la vuelta dado  
Hoy á tu casa en tiempo que á tu lado  
Puedo servirte, si enemigos tienes.

MENDOZA.

Y ¿cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

GARCES.

Como quien ha tenido  
Fortuna de haber sido  
En ocasion soldado,  
Que haya en faccion tan grande milita-  
Debajo de la mano y disciplina [do  
Del hijo de aquel aguija divina,  
Que en vuelo infatigable y sin segundo  
Debajo de sus alas tuvo al mundo.

MENDOZA.

¿Cómo el señor Don Juan llegó?

GARCES.

Contento

De la empresa.

MENDOZA.

¿Fué grande?

GARCES.

Escucha atento.

Con la liga...

MENDOZA.

Detente, porque ha entrado  
Tapada una mujer.

GARCES.

Soy desdichado.

Pues á quinola puesto de romance,  
Me entra figura con que pierdo el lance.

## ESCENA VIII.

DOÑA ISABEL TUZANI, tapada.  
— DICHOS.

DOÑA ISABEL.

Señor Don Juan de Mendoza,  
¿Podrá una mujer que viene  
Á veros en la prision,  
Saber de vos solamente  
Cómo en la prision os va?

MENDOZA.

Pues ¿por qué no? — Garcés, veto.

GARCES.

Mira, señor, que no sea...

MENDOZA.

En vano dudas y temes;  
Que ya el habla he conocido.

GARCÉS.  
Por eso me voy.  
MENDOZA.  
Bien puedes.  
(Vase Garcés.)

ESCENA IX.

DOÑA ISABEL, DON JUAN DE MENDOZA.

MENDOZA.  
En igual duda los ojos  
Y los oídos me tienen,  
Porque de los dos no sé  
Cuál dijo verdad ó miente:  
Porque si á los ojos creo,  
No pareces tú lo que eres;  
Y si creo á los oídos,  
No eres tú lo que pareces.  
Merezca pues ver corrida  
La sutil nube aparente  
Del negro cendal, porqué  
Si una vez la luz la vence,  
Digan mis ojos y oídos  
Que hoy amaneció dos veces.

DOÑA ISABEL.  
Por no obligaros, Don Juan,  
A que dudéis mas quién puede  
Ser quien os busca, es razón  
Descubrirme; que no quieren  
Mis celos que adivineis  
A quién la fineza deben.  
Yo soy...

MENDOZA.  
¡Isabel, señora!  
Pues; tú en mi casa, y tú en este  
Traje, fuera de la tuya!  
¡Tú á buscarme desta suerte!  
¿Cómo era posible, cómo  
Que vanas dichas creyese?  
Loego fué fuerza dudarlas.

DOÑA ISABEL.  
Apénas cuanto sucede  
Supe, y que aquí estabas preso,  
Cuando mi amor no consiente  
Mas dilación en buscarte;  
Y ántes que á casa volviere  
Don Alvaro Tuzán!  
Mi hermano, he venido á verte  
Con una criada sola  
(Mira ya lo que me debes)  
Que á la puerta dejo.

MENDOZA.  
Pueden  
Hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
Las desdichas, pues por ellas...

ESCENA X.

INES, con manto, asustada.— DICHO.

INES.  
¡Ay señora!  
DOÑA ISABEL.  
Ines, ¿qué tienes?  
INES.  
Don Alvaro mi señor  
Viene aquí.  
DOÑA ISABEL.  
¿Si conocerme  
Pudo, aunque tan disfrazada  
Vine?

MENDOZA.  
¡Qué lance tan fuerte!  
DOÑA ISABEL.  
Si me siguió, yo soy muerta.

MENDOZA.  
Si estás conmigo, ¿qué temes?  
Entrate en aquesta sala  
Y cierra; que aunque él intente  
Hallarte, no te hallará,  
Si ántes no me da la muerte.  
DOÑA ISABEL.  
En grande peligro estoy.  
¡Valedme, cielos, valedme!  
(Escóndense las dos.)

ESCENA XI.

DON ALVARO.— DON JUAN DE MENDOZA; DOÑA ISABEL, escondida.

DON ÁLVARO.  
Señor Don Juan de Mendoza,  
Hablar con vos me conviene  
A solas.

MENDOZA.  
Pues solo estoy.  
DOÑA ISABEL. (Ap. al paño.)  
¡Qué descolorido viene!  
DON ÁLVARO. (Ap.)  
Pues cerraré aquesta puerta.

MENDOZA.  
Cerradla. (Ap.; Buen lance es este!)  
DON ÁLVARO.  
Ya pues que cerrada está,  
Escuchadme atentamente.  
En una conversacion  
Supe ahora cómo vienen  
A buscaros...

MENDOZA.  
Es verdad.  
DON ÁLVARO.  
A esta prision...

MENDOZA.  
Y no os menten.  
DON ÁLVARO.  
Quien con el alma y la vida  
En aquesta accion me ofende.

DOÑA ISABEL. (Ap. al paño.)  
¡Qué mas se ha de declarar?  
MENDOZA. (Ap.)  
¡Cielos! ya no hay quien espere.

DON ÁLVARO.  
Y así, he querido llegar  
(Antes que los otros lleguen,  
Queriendo efectuar con esto  
Amistades indecentes)  
En defensa de mi honor.

MENDOZA.  
Eso mi ingenio no entiende.  
DON ÁLVARO.  
Pues yo me declararé.

DOÑA ISABEL. (Ap. al paño.)  
Otra vez mi pecho aliente;  
Que no soy yo la que busca.

DON ÁLVARO.  
El Corregidor pretende,  
Con Don Fernando de Válor.  
De Don Juan Malec pariente,  
Hacer estas amistades,  
Y á mi solo me compete  
Estorbarlas. La razón,  
Aunque muchas darse pueden,  
Yo dárosia á vos no quiero;  
Y en fin, sea lo que fuere,  
Yo vengo á saber de vos,  
Por capricho solamente,  
Si es valiente con un jóven  
Quien con un viejo es valiente,

Y en efecto, vengo solo  
A daros con vos la muerte.  
MENDOZA.  
Merced me hubierades hecho  
En decirme brevemente  
Lo que pretendéis, porqué  
Juzgué, confuso mil veces,  
Que era otra la ocasión  
De mas cuidado, porque eso  
No es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
Rehusar reñir con cualquiera  
Que reñir conmigo quiere;  
Antes que esas amistades  
Que decís que tratan, lleguen,  
Y que os importa estorbarlas  
Por la ocasión que quisierais,  
Sacad la espada.

DON ÁLVARO.  
A eso vengo;  
Que me importa daros muerte  
Mas presto, que vos pensais.

MENDOZA.  
Pues campo bien solo es este.  
(Ríen.)

DOÑA ISABEL. (Ap. al paño.)  
De una confusion en otra,  
Mas desdichas me suceden.  
¡Quién á su amante y su hermano  
Vió reñir, sin que pudiese  
Estorbarlo?

MENDOZA. (Ap.)  
¡Qué valor!  
DON ÁLVARO. (Ap.)  
¡Qué destreza!

DOÑA ISABEL. (Ap. al paño.)  
¡Qué he de hacerme?  
Que veo jugar á dos,  
Y deseo entrambas suertes,  
Porque van ambos por mí,  
Si me ganan ó me pierden...  
(Tropezando en una silla, que Don Alvaro : sale Doña Isabel tapada y detiene á Don Juan.)

DON ÁLVARO.  
Tropezando en esta silla,  
He caído.

DOÑA ISABEL.  
¡Don Juan, tente!  
(Ap. Pero ¿qué bago? El afecto  
Me arrebató desta suerte.) (Retírase.)

DON ÁLVARO.  
Mal hicisteis en callarme  
Que estaba aquí dentro gente.

MENDOZA.  
Si á daros la vida estaba,  
No os quejéis; que mas parece  
Que estar conmigo, reñir  
Con dos, si á ampararos viene.  
Aunque hizo mal, porque yo  
De caballero las leyes  
Sé tambien; que habiendo visto  
Que el caer es accidente,  
Os dejara levantar.

DON ÁLVARO.  
Ya tengo que agradecerle  
Dos cosas á aquesta dama:  
Que á daros la vida llegue,  
Y llegue ántes que de vos  
La reciba, porque quede,  
Sin aquesta obligacion,  
Capaz mi enojo valiente  
Para volver á reñir.

MENDOZA.  
¡Quién, Don Alvaro, os detiene?  
(Ríen.)

DOÑA ISABEL. (*Ap. al pecho.*)  
¡Oh quién pudiera dar voces!  
(*Llaman dentro á la puerta.*)

DON ÁLVARO.  
A la puerta llama gente.  
MENDOZA.

¿Qué harémos?

DON ÁLVARO.  
Que muera el uno  
Y abra luego el que viviere.

Decis bien.

DOÑA ISABEL. (*Saliendo.*)  
Primero yo.  
Abriré, porque ellos entre.

DON ÁLVARO.  
No abrais.

MENDOZA.  
No abrais.  
(*Abre Doña Isabel.*)

### ESCENA XII.

DON FERNANDO DE VALOR, DON ALONSO; *después*, INES. — DOÑA ISABEL, *tapada*; DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA.

DOÑA ISABEL.  
Caballeros,  
Los dos que mirais presentes  
Se quierun matar.

DON ALONSO.  
Tenéos.  
Porque hallándos desta suerte  
Riñendo á ellos y aquí á vos,  
Se dice bien claramente  
Que sois la causa.

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)  
¡Ay de mí!  
Que me he entregado á perderme,  
Por donde entendí librarme.

DON ÁLVARO.  
Porque en ningún tiempo llegue  
A peligrar una dama  
A quien mi vida le debe  
El ser, diré la verdad  
Y la causa que me mueve  
A este duelo. No es de amor,  
Sino que como pariente  
De Don Juan Malec, así  
Pretendí satisfacerle.

MENDOZA.  
Y es verdad, porque esa dama  
Acaso ha venido á verme.

DON ALONSO.  
Pues que con las amistades  
Que ya concertadas tienen,  
Todo cesa, mejor es  
Que todo acabado quede  
Sin sangre, pues vence mas  
Aquel que sin sangre vence.—

(*Sale Ines.*)  
Idos, señoras, con Dios.  
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)  
Solo esto bien me sucede.  
(*Vanse las dos.*)

### ESCENA XIII.

DON ALONSO, DON ÁLVARO, DON JUAN DE MENDOZA, DON FERNANDO DE VALOR.

VÁLOR.  
Señor Don Juan de Mendoza,  
A vuestros deudos parece

Y á los nuestros, que este caso  
Dentro de puertas se quede  
(Como dicen en Castilla),  
Y que con depdo se suelde,  
Pues dando la mano vos  
A Doña Clara, la fénix  
De Granada, como parte  
Entonces...

MENDOZA.  
La lengua cese.  
Señor Don Fernando Válor;  
Que hay muchos inconvenientes.  
Si es el fénix Doña Clara,  
Estar en Arabia puede;  
Que en montañas de Castilla  
No hemos menester al fénix,  
Y los hombres como yo  
No es bien que deudos concierten  
Por soldar ajenas honras, /5  
Ni sé que fuera decente  
Mezclar Mendozas con sangre  
De Malec, pues no convienen  
Ni hacen buena consonancia  
Los Mendozas y Maleques.

VÁLOR.  
Don Juan de Malec es hombre...  
MENDOZA.

Como vos.

VÁLOR.  
Sí, pues desciendo  
De los reyes de Granada;  
Que todos sus ascendientes  
Y los míos reyes fuéron.

MENDOZA.  
Pues los míos, sin ser reyes,  
Fuéron mas que reyes moros,  
Porque fuéron montañeses.

DON ÁLVARO.  
Cuanto el señor Don Fernando  
En esta parte dijere,  
Defenderé yo en campaña.

DON ALONSO.  
Aquí de ministro cese  
El cargo; que caballero  
Sabré ser cuando conviene;  
Que soy Zúñiga en Castilla  
Antes que Justicia fuese.  
Y así, arrimando esta vara,  
Adónde y cómo quisierais,  
Al lado de Don Juan, yo  
Haré...

### ESCENA XIV.

UN CRIADO. — Dichos.

CRIADO.  
En casa se entra gente.

DON ALONSO.  
Pues todos disimulad;  
Que al cargo mi valor vuelve.  
Vos, Don Juan, aquí os quedad  
Preso.

MENDOZA.  
A todo os obedece  
Mi valor.

DON ALONSO.  
Los dos os id.  
MENDOZA.  
Y si desto os pareciere  
Satisfaceros...  
DON ALONSO.  
A mí  
Y á Don Juan, donde eligiereis...  
MENDOZA.  
Nos hallaréis con la espada...

DON ALONSO.  
Y la capa solamente.  
(*Vase Don Alonso, y Don Juan de Mendoza va acompañándole.*)

VÁLOR.  
¡Esto consiente mi honor! /4  
DON ÁLVARO.

¡Esto mi valor consiente!  
VÁLOR.

Porque me volví cristiano,  
¿Este baldon me sucede?

DON ÁLVARO.  
Porque su ley recibí,  
¿Ya no hay quien de mí se acuerde?

VÁLOR.  
¡Vive Dios, que es cobardía  
Que mi venganza no intente!

DON ÁLVARO.  
¡Vive el cielo, que es infamia  
Que yo de vengarme deje!

VÁLOR.  
¡El cielo me dé ocasión...  
DON ÁLVARO.

¡Ocasión me dé la suerte...  
VÁLOR.

Que si me da los cielos...  
DON ÁLVARO.

Si el hado me la concede...  
VÁLOR.

Yo haré que veais muy presto...  
DON ÁLVARO.

Llorar á España mil veces...  
VÁLOR.

El valor...  
DON ÁLVARO.  
El ardimiento

Deste brazo alivo y fuerte...  
VÁLOR.

De los Valeros alivos!  
DON ÁLVARO.

De los Tuzanis valientes!  
VÁLOR.

¿Habeisismo escuchado?  
DON ÁLVARO.  
SÍ.

VÁLOR.  
Pues de hablar la lengua cese  
Y empiencen á hablar las manos.

DON ÁLVARO.  
Pues; quién dice que no empiencen?

### JORNADA SEGUNDA.

Sierra de la Alpujarra.—Carcasas de Galera.

### ESCENA PRIMERA.

Tocan cajas y trompetas, y salen soldados, DON JUAN DE MENDOZA y EL SEÑOR DON JUAN DE AUSTRIA.

DON JUAN.  
Rebelada montaña,  
Cuya lucula aspereza, cuya extraña  
Altura, cuya fábrica eminente,  
Con el peso, la máquina y la frente /5  
Fatiga todo el suelo.  
Estrecha el aire y embaraza el cielo:  
Infame ladronera,

Que de abortados rayos de tu esfera  
Das, preñados de escándalos tu senos,  
Aquí la voz y en Africa los truenos.  
Hoy es, hoy es el día  
Fatal de tu pasada alevosía,  
Porque vienen conmigo  
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
Si bien corridos vienen  
De ver el poco aplauso que previenen  
Los cielos á mi fama;  
Que esto matar, y no vencer se llama,  
Porque no son hiasones  
A mi honor merecidos  
Postrar una canalla de ladrones  
Ni sujetar un bando de bandidos:  
Y así, encargue á los tiempos mi memo-  
Que la llamo castigo, y no vitoria. [ria  
Saber deseo el origen deste ardiente  
Fiero motin.

MENDOZA.

Pues oye atentamente.

Esta, austral águila heroica,  
Es el Alpujarra, esta  
Es la rústica muralla,  
Es la bárbara defensa  
De los moriscos, que hoy,  
Mal amparados en ella,  
Africanos montañeses,  
Restaurar á España intentan.  
Es por su altura difícil,  
Fragosa por su aspereza,  
Por su sitio inexpugnable  
E invencible por sus fuerzas.  
Catorce leguas en torno  
Tiene, y en catorce leguas  
Mas de cincuenta que añade  
La distancia de las quiebras,  
Porque entre puntas y puntas  
Hay valles que la hermosean,  
Campos que la fertilizan,  
Jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
De villajes y de aldeas;  
Tal, que cuando el sol se pone,  
A las vislumbres que deja,  
Parecen riscos nacidos  
Cóncavos entre las breñas,  
Que rodaron de la cumbre,  
Aunque á la falda no llegau.  
De todas las tres mejores  
Son Berja, Gavia y Galera,  
Plazas de armas de los tres  
Que hoy á los demas gobiernan.  
Es capaz de treinta mil  
Moriscos que están en ella,  
Sin las mujeres y niños,  
Y tienen donde apacientan  
Gran cantidad de ganados;  
Si bien los mas se sustentan  
Mas que de carnes, de frutas  
Ya silvestres ó ya secas,  
O de plantas que cultivan;  
Porque no solo á la tierra,  
Pero á los peñascos hacen  
Tributarios de la yerba;  
Que en la agricultura tienen  
Del estudio, tal destreza,  
Que á preñeces de su azada  
Hacen fecundas las piedras.  
La causa del rebelion,  
Por si tuve parte en ella,  
Te suplico que en silencio  
La permitas á mi lengua.  
Aunque mejor es decir  
Que fui la causa primera,  
Que no decir que lo fueron  
Las pragmáticas severas  
Que tanto los apretaron,  
Que decir esto me es fuerza:  
Si uno ha de tener la culpa,  
Mas vale que yo la tenga.  
En fin, sea aquel desaire

La ocasion, señor, ó sea  
Que á Valor al otro día  
Que sucedió mi pendencia,  
Llegó el alguacil mayor  
Bél, y le quitó á la puerta  
Del ayuntamiento una  
Daga que traia encubierta;  
O sea que ya oprimidos  
De ver cuánto los aprietan  
Ordene que cada día  
Aquí de la corte llegan,  
Los desesperó de suerte,  
Que amotinarse concertan:  
Para cuyo efecto fueron,  
Sin que ninguno lo entienda.  
Retirando á la Alpujarra  
Bastimento, armas y hacienda.  
Tres años tuvo en silencio  
Esta traicion encubierta  
Tanto número de gentes:  
Cosa que admira y eleva,  
Que en mas de treinta mil hombres  
Convocados para hacerla,  
No hubiera uno que jamas  
Revelara ni dijera  
Secreto de tantos días.  
¡Cuánto ignora, cuánto yerra  
El que dice que un secreto  
Peligra en tres que le sepan!  
Que en treinta mil no peligra,  
Como á todos les convenga.  
El primer trueno que dió  
Este rayo que en la esfera  
Desos peñascos forjaban  
La traicion y la soberbia,  
Fueron hurtos, fueron muertes,  
Robos de muchas iglesias,  
Insultos y sacrilegios  
Y traiciones, de manera  
Que Granada, dando al cielo  
Bañada en sangre las quejas,  
Fue miserable teatro  
De desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
La justicia; pero apenas  
Se vió atropellada, cuando  
Toda se puso en defensa:  
Trocó la vara en acero,  
Trocó el respeto en la fuerza,  
Y acabó en civil batalla  
Lo que empezó en resistencia.  
Al Corregidor mataron:  
La ciudad, al daño atenta,  
Tocó al arma, convocando  
La milicia de la tierra.  
No bastó; que siempre estubo  
(Tanto novedades precia)  
De su parte la fortuna:  
De suerte, que todo era  
Desdichas para nosotros.  
¡Qué pesadas y qué necias  
Son, pues en cuanto porfian,  
Nunca ha quedado por ellas!  
Creció el cuidado en nosotros,  
Creció en ellos la soberbia  
Y creció en todos el daño.  
Porque se sabe que esperan  
Socorro de Africa, y ya  
Se ve si el socorro llega,  
Que el defenderle la entrada  
Es divertirnos la fuerza:  
Ademas, que si una vez  
Pujanles se consideran,  
Harán los demas moriscos  
Del acaso consecuencia:  
Pues los de la Extremadura,  
Los de Castilla y Valencia,  
Para declararse aguardan  
Cualquier victoria que tengan.  
Y para que veais que son  
Gente, aunque osada y resuelta,  
De políticos estudios,

Old cómo se gobiernan;  
Que esto lo habemos sabido  
De algunas espías presas.  
Lo primero que trataron  
Fue elegir una cabeza;  
Y aunque sobre esta eleccion  
Hubo algunas competencias  
Entre Don Fernando Valor  
Y otro hombre de igual nobleza,  
Don Alvaro Tuzani;  
Don Juan Malec los concerta  
Con que Don Fernando reine,  
Casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzani.  
Su hermana. (Ap. ¡Oh cuánto me pesa  
De traer á la memoria  
El Tuzani, á quien respetan,  
Ya que á él no le hicieron rey,  
Haciendo á su hermana reina! )  
Coronado pues el Valor,  
La primer cosa que ordena,  
Fue, por oponerse en todo  
A las pragmáticas nuestras,  
O por tener por las suyas  
A su gente mas contenta,  
Que ninguno se llamara  
Nombre cristiano, ni hiciera  
Ceremonia de cristiano:  
Y porque su ejemplo fuera  
El primero, se firmó  
El nombre de Abenhumeya,  
Apellido de los reyes  
De Córdoba, á quien hereda.  
Que ninguno hablar pudiese,  
Sino en arábiga lengua;  
Vestir sino traje moro,  
Ni guardar sino la secta  
De Mahoma: despues desto,  
Fue repartiendo las fuerzas.  
Galera, que es esa villa  
Que estás mirando primera,  
Cuyas murallas y fosos  
Labró la naturaleza,  
Tan singularmente docta,  
Que no es posible que pueda  
Ganarse sin mucha sangre,  
La dió á Malec en tenencia;  
A Malec, padre de Clara,  
Que ya se llama Maleca.  
Al Tuzani le dió á Gavia  
La Alta, y él se quedó en Berja,  
Corazon que vivifica  
Ese gigante de piedra.  
Esa es la disposicion  
Que desde aquí se penetra;  
Y esa, señor, la Alpujarra,  
Cuya bárbara eminencia,  
Para postrarse á tus pies,  
Parece que se despeña.

DON JUAN.

Don Juan, vuestras prevenciones  
Son de Mendoza y son vuestras,  
Que es ser dos veces leales.—

(Tocan dentro.)

Pero ¿qué cajas son estas?

MENDOZA.

La gente que va llegando,  
Pasando, señor, la muestra.

DON JUAN.

¿Qué tropa es esa?

MENDOZA.

Esta es  
De Granada, y cuanto riega  
El Genit.

DON JUAN.

¿Y quién la trae?

MENDOZA.

Tráela el marques de Mondéjar,  
Que es el conde de Tendilla,

De su Alhambra y de su tierra  
Perpetuo alcaide.

DON JUAN.

Su nombre  
El moro en Africa tiembla.—

(Tocan.)

¿Cuál es esta?

MENDOZA.

La de Murcia:

DON JUAN.

¿Y quién es quien la gobierna?

MENDOZA.

El gran marques de los Vélez.

DON JUAN.

Su fama y sus hechos sean  
Corónicas de su nombre.

(Tocan.)

MENDOZA.

Estos son los de Baeza,  
Y viene por cabo suyo  
Un soldado, á quien debiera  
Hacer estatuas la fama,  
Como su memoria eterna  
Sancho de Avila, señor.

DON JUAN.

Por mucho que se encarezca,  
Será poco, si no dice  
La voz que alabarle intenta,  
Que es discípulo del duque  
De Alba, enseñado en su escuela  
A vencer, no á ser vencido.

(Tocan.)

MENDOZA.

Aqueste que ahora llega,  
El tercio viejo de Flándes  
Es, que ha bajado á esta empresa  
Desde el Mora hasta el Genil,  
Trocando perlas á perjas.

DON JUAN.

¿Quién viene con él?

MENDOZA.

Un monstruo

Del valor y la nobleza,  
Don Lope de Figueroa.

DON JUAN.

Notables cosas me cuentan  
De su gran resolucion  
Y de su poca paciencia.

MENDOZA.

Impedido de la gota,  
Impacientemente lleva  
El no poder acodir  
Al servicio de la guerra.

DON JUAN.

Yo deseo conocerle.

## ESCENA II.

DON LOPE DE FIGUEROA. — DICHOS.

DON LOPE.

Voto á Dios, que no me lleva  
En aquesto de ventaja  
Un átomo vuestra Alteza,  
Porque hasta verme á sus piés,  
Solo he sufrido á mis piernas.

DON JUAN.

¿Cómo llegais?

DON LOPE.

Como quien,  
Señor, á serviros llega  
De Flándes á Andalucía;  
Y no es mala diligencia,  
Pues vos á Flándes no vais,  
Que Flándes á vos se venga.

DON JUAN.

Cúmplame el cielo esa dicha.  
¿Tracis buena gente?

DON LOPE.

Y tan buena,

Que si fuera el Alpujarra  
El infierno, y estuviera  
Maboma por alcaide suyo,  
Entraran, señor, en ella...  
Si no es los que tienen gota,  
Que no trepan por las peñas,  
Porque vienen...

## ESCENA III.

UN SOLDADO, GARCES, ALCUZCUZ. —  
DICHOS.

UN SOLDADO. (Dentro.)

Detenéos.

GARCES. (Dentro.)

Tengo de llegar á afuera.

(Sale Garces con Alcuzeuz á cuestras.)

DON JUAN.

¿Qué es esto?

GARCES.

De posta estaba

A la falda desa sierra,  
Sentí ruido entre unas ramas,  
Paréme hasta ver quién era,  
Y vi este galgo que estaba  
Acechando detras dellas,  
Que sin duda era su espiá.  
Maniatéle con la cuerda  
Del mosquete, y porque ladre  
Qué hay allá, le traigo á cuestras.

DON LOPE.

¡Buen soldado, vive Dios!  
¿Esto hay acá?

GARCES.

¡Pues! ¿qué piensa  
Vueseñoría que todo  
Está en Flándes?

ALCUCUZ. (Ap.)

¡Malo es esta!

Alcuzeuz, á esparto oleide  
El nuez del gznato vuestra.

DON JUAN.

Ya os conozco: no me cogen  
Estas hazañas de nuevas.

GARCES.

¡Oh cómo premian sin costa  
Príncipes que honrando premian!

DON JUAN.

Venid acá.

ALCUCUZ.

¿A mé decilde?

DON JUAN.

Sí.

ALCUCUZ.

Ser gran favor tan cerca.  
Bien estalde aquí.

DON JUAN.

¿Quién sois?

ALCUCUZ.

(Ap. Aquí importar el cautela.)

Alcuzeuz, un morisquillo,  
A quien llevaron por fuerza  
Al Alpujarro; que mé  
Ser crestiano en mé conciencia,  
Saber la trina crestiana,  
El Credo, la Salve Reina,  
El pan nostro, y el catorce  
Mandamientos de la Iglesia.  
Por decir que ser crestiano,  
Darme otros el muerte intentan;  
Yo correr, é hoyendo, dalde

En manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
Decide cuanto allá piensan,  
Y llevaros donde entreis  
Sin alguna resistencia.

DON JUAN. (Ap. á Mendoza.)

Como presumo que miente,  
Tambien puede ser que sea  
Verdad.

MENDOZA.

¿Quién duda que hay muchos  
Que ser cristianos profesan?  
Yo sé una dama que está  
Retirada allá por fuerza.

DON JUAN.

Pues ni todo lo creamos  
Ni dudemos.— Garces, tenga  
Ese morisco por preso...

GARCES.

Yo, yo tendré con él cuenta.

DON JUAN.

Que en lo que luego dijere,  
Verémos si acierta ó yerra.  
Y ahora vamos, Don Lope,  
Dando á los cuarteles vuelta,  
Y á consultar por qué sitio  
Se ha de empezar.

MENDOZA.

Vuestra Alteza

Lo mire bien, porque aunque  
Parece poca la empresa,  
Importa mucho; que hay cosas,  
Mayormente como estas,  
Que no dan honor ganadas,  
Y perdidas dan afrenta:  
Y así, se debe poner  
Mayor atencion en ellas,  
No tanto para ganarlas,  
Cuanto para no perderlas.  
(Vanse Don Juan de Austria, Don Juan  
de Mendoza, Don Lope y soldados.)

## ESCENA IV.

GARCES, ALCUZCUZ.

GARCES.

Vos ¿cómo os llamais?

ALCUCUZ.

Arroz;

Que si éntre moriscos era  
Alcuzeuz, entre crestianos  
Seré arroz, porque se entienda  
Que menestra mora pasa  
A ser crestiana meuestra.

GARCES.

Alcuzeuz, ya sois mi esclavo:  
Decid verdad.

ALCUCUZ.

Norabueña.

GARCES.

Vos dijisteis al señor  
Don Juan de Austria...

ALCUCUZ.

¿Que aquel era?

GARCES.

Que le llevarais por donde  
Entrada tiene esa sierra.

ALCUCUZ.

Sí, mi amo.

GARCES.

Aunque es verdad

Que él á sujetaros venga  
Con el marques de los Vélez,  
Con el marques de Mondéjar,  
Sancho de Avila y Don Lope  
De Figueroa, quisiera.



Yo que la entrada á estos montes  
Solo á mí se me debiera :  
Llévame allá, porque quiero  
Mirarla y reconocerla.

ALCUCUZ.

(Ap. Engañifa á este crestiano  
He de hacerle, é dar la vuelta  
Al Alpujarra.) Venilde  
Conmigo.

GARCES.

Dalente, espera ;  
Que en ese cuerpo de guardia  
Dejé mi comida puesta  
Cuando salí á hacer la posta,  
Y quiero volver por ella ;  
Que en una alforja podré  
(Porque el tiempo no se pierda)  
Llevarla, para ir comiendo  
Por el camino.

ALCUCUZ.

Aí sea.

GARCES.

Vamos pues.

ALCUCUZ. (Ap.)

Santo Mahoma,  
Pues tú selde mi profeta,  
Llevarme, é á Meca iré,  
Aunque ande de ceca en meca.

(Vanse.)

Jardín en Berja.

### ESCENA V.

MONISCOS Y MÚSICOS ; y *detrás*, DON  
FERNANDO VALOR Y DOÑA ISA-  
BEL TUZANI.

VALOR.

A la falda lisonjera  
Dese risco coronado,  
Donde sin duda ha llamado  
A cortes la primavera,  
Porque entre tantos colores  
De su república hermosa  
Quede jurada la rosa  
Por la reina de las flores,  
Puedes, bella esposa mía,  
Sentarte. Cautad, á ver  
Si la música vencer  
Sabe la melancolía.

DOÑA ISABEL.

Abenhumeya valiente,  
A cuya altivez bizarra,  
No el roblo del Alpujarra  
Dé corona solamente,  
Sino el sagrado laurel,  
Arbol ingrato del sol,  
Cuando llóre el español  
Su cautiverio cruel :  
No es desprecio de la dicha  
Deste amor, desta grandeza,  
Mi repetida tristeza,  
Sino pension ó desdicha  
De la suerte ; porque es tal  
De la fortuna el desden,  
Que apenas nos bace un bien,  
Cuando le desquita un mal.  
No nace de causa alguna  
Esta pena. (Ap. ¡ A Dios pluguiera !)  
Sino solo desta fiera  
Condición de la fortuna.  
Y si ella es tan envidiosa,  
¡Cómo puedo yo este miedo  
Perder al mal, si no puedo  
Dejar de ser tan dichosa?

VALOR.

Si la causa de mirarte  
Triste tu dicha ha de ser,

T. XII.

Pésame de no poder,  
Mi Lidora, consolarte ;  
Que habrá tu melancolía  
De ser cada día mayor,  
Pues que tu imperio y mi amor  
Son mayores cada día.  
Cantad, cantad, su belleza  
Celebrad, pues bien halladas,  
Siempre traen paces juradas  
La música y la tristeza.

MÚSICA.

No es menester que digais  
Cúyas sois, mis alegrías ;  
Que bien se ve que sois mías  
En lo poco que durais.

### ESCENA VI.

MALEC, *quéllega á hablar á* DON FER-  
NANDO, *hincada la rodilla ; y á los*  
lados, DON ALVARO Y DOÑA CLA-  
RA, *que salen en traje de moros,*  
y *se quedan á las puertas ;* BEA-  
TRIZ.—DICHOS.

DOÑA CLARA. (Ap.)

« No es menester que digais  
Cúyas sois, mis alegrías... »

DON ÁLVARO. (Ap.)

« Que bien se ve que sois mías  
En lo poco que durais. »

(*Siempre suenan los instrumentos, aun-  
que se representa.*)

DOÑA CLARA. (Ap.)

¡ Cuánto siento haber oído  
Ahora aquesta canción !

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡ Qué notable confusión  
La voz en mí ha introducido !

DOÑA CLARA. (Ap.)

Pues cuando mi casamiento  
A tratar mi padre viene...

DON ÁLVARO. (Ap.)

Pues cuando dichas previene  
Amor, á mi amor atento...

DOÑA CLARA. (Ap.)

Glorias mías, escuchais...

DON ÁLVARO. (Ap.)

Escuchais, mis fantasías...

MÚSICA ; Y ELLOS, *aparte.*

Que bien se ve que sois mías  
En lo poco que durais.

MALEC.

Señor, pues entre el estruendo  
De Marte el amor se ve  
Tan hallado, bien podré  
Decirte cómo pretendo  
Dar á Maleca marido.

VALOR.

Quién fué tan feliz, me di.

MALEC.

Tu cuñado Tuzani.

VALOR.

Muy cuerda elección ha sido  
Pues uno y otro fiel

A preceptos de su estrella,  
El no viviera sin ella,  
Y ella muriera sin él.

¿ Adónde están ?

(*Llegan Don Alvaro y Doña Clara.*)

DOÑA CLARA.

A tus piés

Alegre lleo.

DON ÁLVARO.

Y yo ufano.  
Para que nos des tu mano.

VALOR.

Mil brazos tomad, y pues  
En nuestro docto alcoran,  
Ley que ya todos guardamos,  
Mas ceremonias no usamos  
Que las prendas que se dan  
Dos, déle á Maleca divina  
Sus árras el Tuzani.

DON ALVARO.

Todo es poco para tí,  
A cuya luz peregrina  
Se rinde el mayor alcoran ;  
Y así temo, porque arguyo  
Que es darle al sol lo que es suyo,  
Darle diamantes al sol.  
Aqueste un Cupido es,  
De sus flechas guarnecido ;  
Que aun de diamantes Cupido,  
Viene á postrarse á tus piés.  
Esta una sarta de perlas,  
De quien duda quien ignora  
Que las llorara el aurora,  
Si tú habías de cogerlas.  
Esta es un águila bella,  
Del color de mi esperanza ;  
Que solo un águila alcanza  
Ver el sol que mira ella.  
Un clavo para el tocado  
Es este hermoso rubí,  
Que ya no me sirve á mí,  
Pues mi fortuna ha parado.  
Estas memorias... Mas no  
Las tomes ; que en tales glorias,  
Quiero que tengas memorias  
Tú, sin traértelas yo.

DOÑA CLARA.

Las árras, Tuzani, aceto,  
Y á tu amor agradecida ;  
Traerías toda mi vida  
En tu nombre te prometo.

DOÑA ISABEL.

Y yo os doy el parabien  
De aqueste lazo inmortal,  
(Ap. Que ha de ser para mi mal.)

MALEC.

Ea pues, las manos dén  
Albricias al alma.

DON ÁLVARO.

Puesto

A tus piés estoy.

DOÑA CLARA.

Los brazos  
Conformien eternos lazos.

LOS DOS.

Yo soy feliz...

(*Al darse las manos, tocan cajas dentro.*)

TODOS.

¿ Mas ; qué es esto ?

MALEC.

Cajas españolas son  
Las que atruenan estos riscos,  
Que no tambores moriscos.

DON ÁLVARO.

¿ Quién vió mayor confusión ?

VALOR.

Cese la boda, basta ver  
Qué novedad causa ha sido...

DON ÁLVARO.

¿ Ya, señor, no lo has sabido ?  
¿ Qué mas novedad que ser  
Dichoso yo ? Pues el sol  
Mira apenas mi ventura,  
Cuando eclipsan su luz pura  
Las armas del español.

(*Vuelven á tocar.*)

## ESCENA VII.

ALCUCUZ, con unas alforjas al hombro. — DICHOS.

ALCUCUZ.

¡Gracias á Maboma y Alá,  
Que á tus pies haber llegado!

DON ÁLVARO.

Alcucuz, ¿dónde has estado?

ALCUCUZ.

Ya todos estar acá.

VÁLOR.

¿Qué te ha sucedido?

ALCUCUZ.

Yo

Hoy de posta estar, é aposta  
Llego aquí, aunque por la posta,  
Quien por detras me cogió,  
Lievome con otros dos  
A un Don Juan, que ahora es venido;  
E cretaniillo fingido,  
Decirle que crér en Dios.  
No me dió muerte; cativo  
Ser del soldado cretiano,  
Que no se labará en vano:  
A este apenas le apercibo  
Que senda saber por donde  
Poder la Alpojarra entrar,  
Cuando la querer mirar.  
De camaradas se esconde,  
E aquesta forja me dando  
Donde venir sa comida,  
Por una parte escondida  
Entrar los dos caminando.  
Apénas solo le ver,  
Cuando, sin que seguir pueda,  
Fui por monte, é se queda  
Sin cativo ó sin comer;  
Porque aunque me seguir quiso,  
Una trompa que salir  
De moros, le hacer huir:  
E yo venir con aviso  
De que ya muy cerca de  
Don Juan de Andustria en campaña,  
A quien decir que acompaña  
El gran marques de Mondejo  
Con el marques de Luzbel,  
Y el que frémáticos doma,  
Don Lope Figura-roma,  
Y Sancho Débil con él:  
Todos hoy á la Alpojarra  
Venir contra ti.

VÁLOR.

Ma<sup>s</sup>, porque á cólera obligas  
Mi alívez siempre bizurra.

DOÑA ISABEL.

Ya desde esa excelsa cumbre  
Donde trepezando el sol,  
O teme ajar su arrehol,  
O teme apagar su lumbré,  
Ni bien ni mal se divisan  
Entre varias confusiones  
Los armados escuadrones  
Que nuestros términos pisan.

DOÑA CLARA.

Grande gente ha conducido  
Granada á aquesta faccion.

VÁLOR.

Pocos muchos mundos son,  
Si á vencerme á mí han venido,  
Aunque fuera el que sujeta  
Ese hermoso laberinto,  
Como hijo de Cárlos Quinto,  
Hijo del quinto planeta;  
Porque aunque estos horizontes  
Cubran de marciales señas,

Serán su pira estas peñas,  
Serán su tumba estos montes.  
Y pues se viene acercando  
Ya la ocasion, advertidos,  
No ya desapercibidos  
Nos hallen, sino esperando  
Todo su poder; y así,  
Su puesto ocupe cualquiera.  
Malec se vaya á Galera,  
Vaya á Gavia Tufani,  
Que yo en Berja me estaré,  
Y á quien Alá deparare  
La suerte, que Alá le ampare,  
Pues suya la causa fué.  
Id á Gavia; que la gloria  
Que hoy es de amor interez,  
Celebraremos despues  
Que quedemos con victoria.  
(Vense Don Fernando Valor, Doña Isabel, Malec, moriscos y músicos.)

## ESCENA VIII.

DON ÁLVARO, DOÑA CLARA; AL-  
CUCUZ Y BEATRIZ, retirados.

DOÑA CLARA. (Para sí.)

«No es menester que digais  
»Cuyas sois, mis alegrías...»

DON ÁLVARO. (Para sí.)

«Que bien se ve que sois mis  
»En lo poco que durais.»

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Alegrías mal logradas,  
Antes muertas que nacidas...

DON ÁLVARO. (Para sí.)

Rosas sin tiempo cogidas,  
Flores sin sazon cortadas...

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Si rendidas, si postradas  
A un ligero soplo estáis...

DON ÁLVARO. (Para sí.)

No digais que el bien gozais...

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Pues siendo para perder,  
Que sintais es menester...

DON ÁLVARO. (Para sí.)

No es menester que digais.

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Alegrías de un perdido,  
Aborto sois de un cuidado,  
Puesto que habeis espirado.  
Primero que habeis nacido.  
Si acaso, si yerro ha sido  
Hallarme vuestras porfias  
Por otra, no estéis baldías  
Conmigo un rato pequeño:  
Dejadme, y buscad el dueño  
Cuyas sois, mis alegrías.

DON ÁLVARO. (Para sí.)

Por gran maravilla os toca,  
Dichas: luego bien moristeis;  
Que si maravillas fuisteis,  
Fuerza fué vivir tan poco.  
De contento estuve loco,  
Y ya de melancolias:  
¿Qué bien, qué bien, alegrías,  
Se ve que sois de otro á quien  
Buscais! Y ¡ay, penas, qué bien,  
Qué bien se ve que sois mías!

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Aunque si ser pretendéis  
Alegrías, bien hicisteis...

DON ÁLVARO. (Para sí.)

Pues que dos veces lo fuisteis,  
En una que os deshaceis.

DOÑA CLARA. (Para sí.)

Dos veces desde hoy seréis  
Venturosas.

LOS DOS. (Para sí.)

Lo mostrais  
En la prisa con que os vats  
Cuando á mi alivio acudis...

DON ÁLVARO. (Para sí.)

En lo tarde que venís...

DOÑA CLARA. (Para sí.)

En lo poco que durais.

DON ÁLVARO.

Hablando estaba conmigo  
A solas, porque no sé  
Si en tantas penas podré  
Hablar, Malec, contigo.  
Cuando era mi amor testigo  
Desta victoriosa palma,  
Vuelve á suspenderse en calma;  
Y así calla, porque es mengua  
Que quiera alzar la lengua  
Con los afectos del alma.

DOÑA CLARA.

El hablar es libre accion,  
Pues puede un hombre callar;  
El oír no, porque ha de estar  
Eso en ajena razon;  
Y es tanta mi suspenscion,  
Que ocupada del sentir,  
No oír lo que has de decir:  
¿Qué mucho en tante pesar  
Que tú no estés para hablar,  
Si yo no estoy para oír?

DON ÁLVARO.

El Rey á Gavia me envía,  
Tú á Galera vas, y amor,  
Luchando con el honor,  
Se riñe á su tiranía:  
Quédate ahí, esposa mía,  
Y pladoso el cielo quiera  
Que el cerco que nos espera,  
Que el poder que nos agravia,  
Me vaya á buscar á Gavia,  
Porque te deje en Galera.

DOÑA CLARA.

¿De suerte, que no podré  
Verte, hasta ver acabada  
Esta guerra de Granada?

DON ÁLVARO.

Si podrás; que yo vendré  
Todas las noches, porqué  
Dos leguas que hay en rigor  
De allí á Gavia, será error  
No volarías mi deseo.

DOÑA CLARA.

Mayores distancias creo  
Que sabe medir amor.  
Yo en el postigo estaré  
Esperándote del muro.

DON ÁLVARO.

Y yo, dese amor seguro,  
Cada noche al muro iré.  
Dame los brazos, en fe.

(Cajas.)

DOÑA CLARA.

Cajas vuelven á tocar.

DON ÁLVARO.

¿Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

¿Qué pesar!

DON ÁLVARO.

¿Qué padecer!

DOÑA CLARA.

¿Qué sentir!  
¿Esto es amar?

DON ÁLVARO.

Es morir.

DOÑA CLARA.

Pues ¿qué mas morir que amar?

(*Vanse los dos.*)

ESCENA IX.

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

BEATRIZ.

Alcuzcuz, llégate aquí,  
Pues solos hemos quedado.

ALCUCUZ.

Zorilia, aqese recado  
¿Ser al alforja, ó á mi?

BEATRIZ.

¿Que siempre has de estar de gorja,  
Aunque todo sea tristeza!  
Escúchame.

ALCUCUZ.

Esa fineza

¿Ser á mi, ó ser al alforja?

BEATRIZ.

A tí es; pero ya que así  
Ella mi amor atrupella,  
Tengo de ver qué hay en ella.

ALCUCUZ.

Luego ser á ella, é no á mí.

BEATRIZ.

Esto es tocino... y condono  
(*Va sacando lo que dicen los versos.*)

Traerlo tú deste modo.  
Este es vino. ¿Ay de mí! Todo  
Cuanto traes aquí es veneno.  
Yo no lo quiero tocar  
Ni ver, Alcuzcuz: advierte  
Que puede darte la muerte  
Si lo llegas á probar.

(*Vase.*)

ESCENA X.

ALCUCUZ.

¿Todos de veneno llenos  
Estar? Si: ya lo creer,  
Pues Zara decir, que ser  
Sierpe é saber de venenos.  
Y aun otra razon mas clara  
Es de que el veneno vió  
Zara, que no le probó,  
Con ser tan golosa Zara.  
El cretianlilio sin duda  
Matar á Alcuzcuz queria.  
¿Ay tan gran beliaqueria!  
Malomia librarme pudo,  
Porque á Meca le ofrecer  
Ir á ver el zancarrón.

(*Cajas.*)

Mas cerca escochar el son,  
Y ya de divisos ver  
En trompas el monte lleno.  
Seguir quiero al Tozani.  
¿Haber álguien por allí  
Que querer deste veneno?

(*Vase.*)

Cercanías de Galera.

ESCENA XI.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE  
DE FIGUEROA, DON JUAN DE  
MENDOZA, SOLDADOS.

MENDOZA.

Desde aquí se dejan ver  
Mejor las señas, al tiempo  
Que ya declinando el sol,  
Está pendiente del cielo.

Aquella villa que á mano  
Derecha, sobre el cimientó  
De una dura roca há tantos  
Siglos que se está cayendo,  
Es Gavia la alta: y aquella  
Que tiene á su lado izquierdo,  
De quien las torres y riscos  
Están siempre compitiendo,  
Es Berja; y Galera es esta,  
A quien este nombre dieron  
O porque su fundacion  
Es así, ó ya porque vemos  
Que á piélagos de peñascos  
Ondas de flores batiendo,  
Sujeta al viento, parece  
Que se mueve con el viento.

DON JUAN.

Destas dos fuerzas la una  
Se ha de sitiar.

DON LOPE.

Pues miremos  
Cuál tiene disposicion  
Mas al propósito nuestro,  
Y manos á la labor;  
Que piés no están para eso.

DON JUAN.

Aquel morisco rendido  
Me traed, y dél sabrémos  
Si trata verdad ó no  
En lo que fuere diciendo.  
¿Dónde está Garces, á quien  
Se le dió por prisionero?

MENDOZA.

No le he visto desde entonces.

ESCENA XII.

GARCÉS. — DICHOS.

GARCÉS. (*Dentro.*)

¿Ay de mí!

DON JUAN.

Mirad qué es eso.

(*Sale Garces herido, cayendo.*)

GARCÉS.

Yo soy; que á tus plantas no  
Llegara ménos que muerto.

MENDOZA.

Garces es.

DON JUAN.

¿Qué ha sucedido?

GARCÉS.

Tu Alteza perdone un yerro  
Por un aviso.

DON JUAN.

Decid.

GARCÉS.

Aquel morisco, aquel preso  
Que me entregaste, te dijo  
Que venia con intento  
De entregarte el Alpujarra:  
Yo, señor, con el deseo  
De saber el paso, y ser  
El que la entrase el primero  
(Que aun la ambicion del honor  
No es ambicion de provecho),  
Dije que me la enseñara.  
Seguíle á solas por esos  
Laberintos donde el sol  
Aur se pierde por momentos,  
Con andarlos cada día.  
Apénas entre dos cerros  
El se vió conmigo, cuando  
Por los peñascos subiendo,  
Dió voces, y ya á sus voces  
O á las que le hurtaba el eco,  
Respondieron unas tropas

De moros, qué descendiendo,  
A la presa se avanzaban  
Como quien son, como perros.  
Inútil fué la defensa,  
Y en fin, en mi sangre envuelto,  
Discurrí el monte á ampararme  
De las hojas, cuando veo  
Debajo de las murallas  
De Galera, donde llevo,  
Abierta una boca, un  
Melancólico bostezo  
Del peñasco sobre quien  
Estriba, que con el peso  
Del edificio, sin duda  
Gimió, y por quedar gimiendo  
Siempre, no volvió á cerrarle,  
Y se le dejó entreabierto.  
Aquí pues me eché, y aquí,  
O bien porque no me vieron,  
O porque ya sepultado  
Me dejaron como muerto,  
De aquesta manera estuve  
El sitio reconociendo;  
Y en fin, Galera minada  
De los arjides del tiempo  
(Que para sitios de peñas  
Es el mejor ingeniero)  
Está; y como tú sobre ella  
Te pongas, podrás con fuego  
Volarla, como esta boca,  
Que es muy posible, gaemos,  
Sin esperar lo prolijo  
De sitiaria; y yo te ofrezco  
Hoy por una vida, cuantas  
Galera contiene dentro;  
Sin que pueda con mi rabia;  
Sin que valgan con mi acero,  
Ni en los niños la piedad,  
Ni la clemencia en los viejos,  
Ni el respeto en las mujeres,  
Que con esto lo encarezco.

DON JUAN.

Retirad ese soldado.

(*Llévanle.*)

Ya tomo por buen agüero,  
Don Lope de Figueroa,  
Saber de Galera esto;  
Que desde que oí que habia  
En el Alpujarra pueblo  
Que Galera se llamaba,  
La quise poner el cerco,  
Por ver si, como en el mar,  
Dicha en las galeras tengo  
En la tierra.

DON LOPE.

Pues ¿qué aguardas?

Vamos á ocupar los puestos;  
Que esta es la hora mejor;  
Pues de noche, sin estruendo  
Podrémos llegarnos mas.—  
A Galera marche el tercio.

UN SOLDADO.

Pase la palabra.

OTRO.

Pase.

SOLDADOS.

A Galera.

DON JUAN.

Dadme, cielos,  
Fortuna, como en el agua,  
En la tierra, porque opuestos  
Aquella naval batalla  
Y este cerco campal, luego  
Pueda decir que en la tierra  
Y en la mar, tuve en un tiempo  
Dos victorias, que confusas,  
Aun no distingua yo mesmo  
De un cerco y una naval.  
Cuál fué la naval ó el cerco.

(*Vase.*)

Muros de Galera.

### ESCENA XIII.

DON ALVARO, ALCUZZUZ; *después*,  
DOÑA CLARA.

DON ALVARO.

Vida y honor, Alcuzzuz,  
Hoy á tu cuidado dejo;  
Pues ya ves que si se sabe  
Que falto de Gavia y vengo  
A Galera, honor y vida  
En solo un instante pierdo.  
Con esa yegua te queda,  
Mientras yo en el jardín entro;  
Que luego salgo, y es fuerza  
Que hemos de volvernos luego  
A entrar en Gavia ántes que  
En Gavia nos echen ménos.

ALCUZZUZ.

Sempre á te servir me obligo;  
Y aunque con tal prisa vengo  
Que aun no me diste lugar  
De dejalde en mi aposento  
Este alforja, sin menear  
Aquí haliar en este puesto.

DON ALVARO.

Si de aquí faltas, la vida  
Te he de quitar, vive el cielo.

(Sale Doña Clara por un postigo.)

DOÑA CLARA.

¿Eres tú?

DON ALVARO.

Pues ¿quién pudiera  
Ser tan fiel?

DOÑA CLARA.

Entra presto;  
No acierten á conocerte,  
Si en el muro te detengo.  
(Vase.)

### ESCENA XIV.

ALCUZZUZ; *después*, SOLDADOS.

ALCUZZUZ.

Vive Alá, que me dormir!  
Pesado estar, sonior sueño.  
No haber oficio tan malo  
Como el de ser alcabueto,  
Porque todos los oficios  
Trabajar para sí mismos,  
E alcabueto para el otros.—  
Jó, yegua.—A mi cuento vuelvo;  
Que vencer el sueño así.  
Tal vez se hacer zapatero  
Zapatos, tal vez se hacer  
El sastre el vestido nuevo,  
El cocinero probar  
Si estar el guisado bueno,  
Hacer el pastel hechizo  
E comerle el pastelero:  
En fin, alcabueto solo  
No es para sí de provecho,  
Pues ni calzar lo que cose  
Ni probar lo que está haciendo.  
Jó...—¿Que se tomó ¡ay de mí!  
El yegua, é se me ir corriendo!  
(Entrase corriendo, y dico dentro.)  
Jó, yegua, detente é hacer  
Esto que te estar pidiendo;  
Que yo hacer por tí otra cosa  
Que me pedir tú. No puedo  
Alcanzar...—¡Ay, Alcuzzuz! (Sale.)  
Muy buena hacienda haber hecho!  
¿En qué volverse mi amo?  
Que él me ha de matar, ser cierto,  
Pues ser forzoso que á Gavia  
No poder llegar á tiempo.

Hé aquí que sale é decir:  
«Dar el yegua.—No le tengo.  
¿Qué le hacer?—Fuésemo el yegua.—  
Por dónde?—Por esos cerros.—  
Mataréte.» ¿Zas!... é dame  
Con el daga por el pecho.  
Pues si habemos de morer,  
Alcuzzuz, con el acero,  
Y hay mortes en que escoger,  
Murámonos de veneno;  
Que es morte mas dulce. Vaya,  
Pus que ya el vida aborrezco.  
(Saca una bota de la alforja, y bebe.)  
Mejor ser morer así,  
Pues no morer por el ménos  
Bañado un hombre en su sangre:  
¿Cómo estar? Bueno me sienta:  
No ser el veneno fuerte;  
E si es que morer pretendo,  
Más veneno es menester. (Bebe.)  
No ser frio, á lo que bebo,  
El veneno, ser caliente:  
Sí, pues arder acá dentro.  
Más veneno es menester; (Bebe.)  
Que muy poco á poco muero.  
Ya parece que se enoja,  
Pues que ya va haciendo efecto;  
Que los ojos se me turbian  
E se me traba el cerebro,  
El lengua ponerse gorda  
E saber el boca á herro.  
Ya que muero, no dejar  
Para otro matar veneno,  
Será piedad. ¿Dónde estar  
Me boca, que no la encuentro?  
(Cajas dentro.)

SOLDADOS. (Dentro.)

Centinelas de Galera,  
Al arma.

ALCUZZUZ.

¿Qué ser aquesto?  
Mas si relámpagos hay,  
¿Quién duda que ha de haber truenos?

### ESCENA XV.

DON ALVARO y DOÑA CLARA, *asus-*  
*tados*.—ALCUZZUZ.

DOÑA CLARA.

Las centinelas, señor,  
Hacen de las torres fuego.

DON ALVARO.

Sin duda el campo cristiano  
En el nocturno silencio  
Amparado de las sombras,  
Sobre Galera se ha puesto.

DOÑA CLARA.

Vete, señor; que ya ves  
Todo el castillo revuelto.

DON ALVARO.

Y será gloriosa acción  
Que digan de mí qué dejo  
Sitiada á mi dama...

DOÑA CLARA.

¡Ay triste!

DON ALVARO.

Y que las espaldas vuelvo?  
DOÑA CLARA.

Sí; que en defender á Gavia  
Está tu honor de por medio,  
Y quizá han ido sobre ella:  
También es de advertir esto.

DON ALVARO.

¿Quién vió mayor confusion  
Que yo en un punto padezco?  
Mi honor y mi amor están  
Dándome voces á un tiempo.

DOÑA CLARA.

Responde á las de tu honor.

DON ALVARO.

Antes responder pretendo  
A las dos.

DOÑA CLARA.

¿De qué manera?

DON ALVARO.

En llevarte me resuelvo  
Conmigo; que si en dejarte  
Y en no dejarte me pierdo,  
Corra mi honor y mi amor  
Una fortuna y un riesgo.  
Vente conmigo: una yegua,  
Veloz injuria del viento,  
Nos llevará.

DOÑA CLARA.

Con mi esposo

Voy: nada aventuro en esto.  
Tuya soy.

DON ALVARO.

¡Hola, Alcuzzuz!

ALCUZZUZ.

¿Quién llama?

DON ALVARO.

Yo soy, trae presto

La yegua.

ALCUZZUZ.

¿El yegua?

DON ALVARO.

¿Qué aguardas?

ALCUZZUZ.

Aguardo el yegua, que luego  
Me decir que volvería.

DON ALVARO.

Pues ¿dónde está?

ALCUZZUZ.

Fuése buyendo;

Mas yegua es de su palabra,  
E volver luego al momento.

DON ALVARO.

¡Viven los cielos, traidor!...

ALCUZZUZ.

No tocar á mí, teneros,  
Porque estar avononado,  
E matar con el aliento.

DON ALVARO.

Que tengo de darte muerte.

DOÑA CLARA.

Detente. ¡Ay de mí!  
(Va á detenerle, y se hiere la mano.)

DON ALVARO.

¿Qué es eso?

DOÑA CLARA.

Por detenerte, la mano  
Me corté con el acero.

DON ALVARO.

Cueste esa sangre una vida.

DOÑA CLARA.

Pues por la mia te ruego  
Que no le mates.

DON ALVARO.

¿Qué en mí

No podrá ese juramento?

¿Es mucha la sangre?

DOÑA CLARA.

No.

DON ALVARO.

Apriétate á ella ese lienzo.

DOÑA CLARA.

Y pues ves que no es posible  
Seguirte ya, vete presto:  
Que no siéndolo en un día

Ganar la villa, yo ofrezco  
irme mañana contigo.  
Pues nos queda el paso abierto  
Siempre por aquesta parte.

DON ÁLVARO.

Con esa esperanza acepto  
El partido.

DOÑA CLARA.

Alá te guarde.

DON ÁLVARO.

¡Para qué, si yo aborrezco  
Vivir ya?

ALCUCUZ.

Pues aquí haber  
Para la perder remedio:  
Que á mi me sobrará un poco  
De dulcísimo veneno.

DOÑA CLARA.

Vete pues.

DON ÁLVARO.

¡Qué triste voy!

DOÑA CLARA.

Y yo; qué afligida quedo!

DON ÁLVARO.

Por saber qué opuesta estrella...

DOÑA CLARA.

Por saber qué hado severo...

DON ÁLVARO.

Es éste que entre mi amor...

DOÑA CLARA.

Es el que entre mis deseos...

DON ÁLVARO.

Siempre se pone...

DOÑA CLARA.

Está siempre...

DON ÁLVARO.

A mis desdichas atento.

DOÑA CLARA.

Puesto que un arma cristiana  
Nos estorba por momentos.

ALCUCUZ.

¡Esto es dormir ó morir?  
Mas todo diz que es el mesmo,  
Y ser verdad, pues no sé  
Si me muero ó si me duermo.

## JORNADA TERCERA.

Cercanías de Galera.

### ESCENA PRIMERA.

DON ÁLVARO, sin ver á ALCUCUZ,  
que está durmiendo en el suelo.

DON ÁLVARO.

Noche pálida y fría,  
A tu silencio dignamente fia  
Mi esperanza su empleo.  
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;  
Pues en ti (aunque á pesar de tanta es-  
dará mas noble luz Maleca bella, [trella]  
Cuando redes y lazos  
Robada finja entre mis dulces brazos.  
En alas del cuidado,  
Como á un cuarto de legua ya he llegado  
De Galera. Esta parte  
Donde naturaleza obró sin arte  
Cetrados laherintos  
De hojas, ni bien confusos ni distintos,  
Nocturno albergue sea  
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,  
Quede á ese tronco atado,

## AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

Mas seguro á las riendas hoy fado  
Un bruto, que al cuidado ayer de un hom-

(Tropieza en Alcuçuz.) [bre,

Que... Mas no hay accidente que no asom-  
Un pecho enamorado. [bre

Si bien este accidente

Con justa causa mi valor le siente,

Pues cuando al muro ya á acercarme em-

En un cadáver misero tropiezo. [piezo,

Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto

He hallado, es asombro, horror y espan-

¡Ay infelice, ay triste, [to,

Oh tú, que monumento el monte hiciste!

Mas no... ¡Ay dichoso, oh tú, que con la [muerte

Mejoraste las angustias de tu suerte!

¡Con qué de sombras luchó!

(Despierta Alcuçuz.)

ALCUCUZ.

¡Quién es que me pisar?

DON ÁLVARO.

¡Qué veo! ¿Qué escucho!

¡Quién va? ¿Quién es?

ALCUCUZ.

Alcuçuz,

Que aquí esperar le mandaste

Con el yegua, y aquí estar,

Sin que me haber visto nadie,

Si haber de volver á Gavio

Hoy, ¿cómo salir tan tarde?

Mas siempre haber al partirse

Gran perecilla entre amantes.

DON ÁLVARO.

Alcuçuz, ¿qué haces aquí?

ALCUCUZ.

¿Cómo preguntar qué haces

A Alcuçuz, si te esperar

Desde que por porta entraste

Del muro á ver á Maleca?

DON ÁLVARO.

¿Quién vió cosa semejante?

Pues ¡desde anoche, que fué

Eso, estás aquí?

ALCUCUZ.

¿Qué hablalde

Desde anoche, si no haber

Que me dormir un instante

Con un mal veneno que

Tomar, porque me matase,

De miedo de que la yegua

Ir por esos andurriales?

Mas pues ya es el yegua vuelta

Y veneno no matarme

(Que Alá mejorar el horas),

Vamos pues.

DON ÁLVARO.

¡Qué disparates!

Tú estabas borracho anoche.

ALCUCUZ.

Si hay venenos que emborrachen,

Si estar... y creerlo ahora

En que el boca á hierro sabe,

Estar el lengua á los labios

Secos como pedernales,

Ser de yesca el paladar,

Saberme todo á venagre.

DON ÁLVARO.

Vete de aquí; que no es bien

Que ya otra vez me embaraces

La dicha, pues por ti anoche

Perdi la ocasion mas grande;

Y no quiero que por ti

Aquesta tambien me falte.

ALCUCUZ.

No tener el culpa, Zara

Sí, porque ella asegurarme

Que era veneno, é beberle  
Por morirme.

(Ruido dentro.)

DON ÁLVARO.

Hacia esta parte

Siento gente. Entre estas ramas

Esperemos á que pasen.

(Vanse.)

### ESCENA II.

GARCÉS, SOLDADOS.

GARCÉS.

Esta de la mina es

La boca que al muro sale:

Llegad, llegad con silencio,

Pues no nos ha visto nadie.

Ya está dada fuego, y ya

Esperamos por instantes

Que reviente el monte, dando

Nubes de pólvora al aire.

En volándose la mina,

Ninguno un minuto aguarde,

Sino ir á ocupar el puesto

Que ella nos desocupare,

Procurando mantenerle

Hasta llegar lo restante.

De la gente que emboscada

En esa espesura yace.

(Vanse.)

### ESCENA III.

DON ÁLVARO, ALCUCUZ; después,  
MORISCOS y DON LOPE.

DON ÁLVARO.

¿Oíste algo?

ALCUCUZ.

Nada oír.

DON ÁLVARO.

¿Quién duda que es ronda que anda

Corriendo el monte? Por eso

Puse cuidado en guardarme.

¿Fuéronse?

ALCUCUZ.

¿Ya do lo ves?

DON ÁLVARO.

Ya es bien al muro acercarme.—

(Disparan dentro.)

Mas ¿qué es esto?

ALCUCUZ.

No haber boca

Que mas claramente hable

Que la boca de una pieza,

Aunque se ignora el lenguaje.

(Explosion de una mina.)

MORISCOS. (Dentro.)

¡Valedme, cielos!

ALCUCUZ.

¡Valedme,

Mahoma! así Alá te guarde.

DON ÁLVARO.

Parece que se desquicia

De sus ejes inmortales

Todo el orbe de cristal,

Todo el globo de diamante.

DON LOPE. (Dentro.)

Ya voló la mina; todos

A la batería que hace.

(Cajas.)

DON ÁLVARO.

¿Que Etnas, qué Mongibelos,

Qué Vesubios; qué volcanes

En su vientre concibieron

Los montes, que así los paren?

ALCUCUZ.

¿Qué monjiles, qué besugos,

Qué leznas ni qué alacranes?  
Que todo ser humo y fuego.

DON ÁLVARO.

¿Quién vió mas terrible trance?

En confusos laberintos  
De armas ya la villa arde,  
Y para abortar horrores,  
Vibora de alquitrán y áspid  
De pólvora, hecha pedazos,  
Todas las entrañas abre.  
Estrago de España es este.  
Ni soy noble pues vi amante,  
Si á socorrer á mi dama  
Al fuego no me arrojaré,  
Trepando al muro y rompiendo  
Sus almenas de diamante;  
Que como yo entre mis brazos  
A Maleca hermosa saque,  
Galera y el mundo todo  
Mas que se quemé y se abrase. *(Vase.)*

ALCÚCZ.

Ni ser amante ni noble,  
Si en confusion tan notable  
Quedar Zara. Mas ¿qué importa  
No ser yo noble ni amante?  
Hartos amantes y nobles  
Haber: y como escaparme  
Yo, que Zara y que Galera  
Mas que se quemé y se abrase. *(Vase.)*

Ruinas de Galera.

#### ESCENA IV.

DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE  
DE FIGUEROA, GARCÉS, SOLDADOS;  
*después*, MALEC, MORISCOS Y DOÑA  
CLARA.

DON LOPE.

No quede persona á vida:  
Llévse á fuego y á sangre  
La villa.

GARCÉS.

A pegarla fuego

Entraré. *(Vase.)*

SOLDADO 1.º

Yo á aprovecharme

Del saco.  
*(Salen Maleco y moriscos.)*

MALEC.

Yo basto solo,  
Puesto por muro delante,  
A defenderla.

*(Batalla.)*

MENDOZA.

Señor,

Este es Ladin el alcaide.

DON LOPE.

Ríndete ya.

MALEC.

¿Qué es rendirme?

DOÑA CLARA. *(Dentro.)*

¿Ladin, señor, dueño, padre?

MALEC. *(Ap.)*

Maleca es: ¿oh quién pudiera  
Hoy dividirse en dos partes!

DOÑA CLARA. *(Dentro.)*

Que me da un cristiano muerte.

MALEC.

Pues á mí estotros me maten  
Sin defenderme, y á un tiempo  
Tu vida y mi vida acaben.

DON LOPE.

Muere, perro, y á Mahóma  
Da un recado de mi parte.  
*(Entranse los cristianos, retirando á  
los moriscos.)*

#### ESCENA V.

*Después de haberse concluido la batalla dentro, salen SOLDADOS, GARCÉS, DON LOPE Y DON JUAN DE MENDOZA.*

SOLDADO 1.º

No se ha hecho presa tal  
De joyas y de diamantes.

SOLDADO 2.º

Rico quedo desta vez.

GARCÉS.

Ninguna vida hoy se guarde  
Que á mi acero, por hermosa  
O por caduca se escape:  
Solo me falta de hallar  
Aquel morisquillo infame,  
Para volver bien vengado.

DON LOPE.

Pues toda Galera arde,  
Manda retirar la gente  
Antes que su incendio llame  
El socorro.

MENDOZA.

A retirar.

Pase la palabra.

SOLDADOS.

Pase.

*(Vanse.)*

#### ESCENA VI.

DON ÁLVARO; *después*, DOÑA CLARA.

DON ÁLVARO.

Por entre montes de llamas,  
Entre piélagos de sangre,  
Tropezando en cuerpos muertos,  
Quiso mi amor que llegase.  
A la casa de Maleca,  
Estrago ya miserable,  
Pues del acero y del fuego  
Pavesa dos veces yace.  
¿Ay esposas! presto yo  
Moriré, si llego tarde.  
¿Dónde Maleca estará?  
Que ya no se mira á nadie.

DOÑA CLARA. *(Dentro.)*

¿Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Esta voz que el viento  
Lastimosamente esparce  
De mal pronunciadas quejas,  
De bien repetidos ayes,  
Es rayo que me penetra.  
¿Quién vió desdicha mas grande?  
A las luces que confusas  
Ya cebado el fuego hace,  
Miro una mujer que está  
Apagándolas con sangre...  
¿Y es Maleca! ¿Oh santos cielos!  
O dadla vida ó matadme.  
*(Entra, y saca á Doña Clara, suelta el  
cabello, sangriento el rostro, y medio  
vestida.)*

DOÑA CLARA.

Soldado español, en quien  
Ni piedad ni rigor cabe:  
Piedad pues que ya me heriste,  
Rigor pues no me acabaste,  
Vuelve á mi pecho el acero:  
Mira que es rigor notable  
Que tus acciones no sean  
Ni rigores ni piedades.

DON ÁLVARO.

Deidad infeliz (que ya  
Hay infelices deidades,  
Pues de ti lo aprenden cuantas

De humanas fortunas saben),  
El que en sus brazos te tiene,  
No solicita matarte;  
Que antes quisiera su vida  
Dividir en dos mitades.

DOÑA CLARA.

Bien dicen esas razones  
Que eres africano alarbe;  
Y si por mujer y triste,  
Dos veces puedo obligarte,  
Una fineza te deba.  
En Gavia está por alcaide  
El Tuzaní, esposo mio:  
Párete luego á buscarle,  
Y este estrecho último abrazo  
Le llevarás de mi parte;  
Y dírsle que su esposa,  
Bañada en su propia sangre,  
A manos de un español,  
De sus joyas y diamantes  
Mas que de honor ambicioso,  
Hoy muerta en Galera yace.

DON ÁLVARO.

El abrazo que me das,  
No, no es menester llevarle  
A tu esposo; que por ser  
Fin de sus felicidades,  
El le sale á recibir;  
Que no hay desdicha que tarde.

DOÑA CLARA.

Sola una voz; ay bien mio!  
Pudo nuevo aliento darme,  
Pudo hacer feliz mi muerte.  
Deja, deja que te abrace.  
Muera en tus brazos y muera... *(Espira.)*

DON ÁLVARO.

¿Oh cuánto, oh cuánto ignorante  
Es quien dice que el amor  
Hacer de dos vidas sabe  
Una vida! pues si fueran  
Esos milagros verdades,  
Ni tú murieras, ni yo  
Viviera; que en este instante,  
Muriendo yo y tú viviendo,  
Estuviéramos iguales.  
Cielos, que vistéis mis penas,  
Montes, que miráis mis males,  
Vientos, que oís mis rigores,  
Llamas, que veis mis pesares,  
¿Cómo todos permitís,  
Que la mejor luz se apague,  
Que la mejor flor se os muera,  
Que el mejor suspiro os falte?  
Hombres que sabéis de amor,  
Advertidme en este lance,  
Decidme en esta desdicha,  
¿Qué debe hacer un amante  
Que viniendo á ver su dama  
La noche que ha de lograrle  
Un amor de tantos días,  
Bañada la halla en su sangre,  
Azucena guarnecida  
De mas peligroso esmalte,  
Oro acrisolado al fuego  
Del mas riguroso exámen?  
¿Qué debe aquí hacer un triste,  
Que el talamo que esperaba  
Pudo, halla túmulo, donde  
La mas adorada imagen,  
Que iba siguiendo deidad,  
Vino á conseguir cadáver?  
Mas no, no me respondáis,  
No teneis que aconsejarme;  
Que si no obra por dolor  
Un hombre en sucesos tales,  
Mal obrará por consejo.  
¿Oh montaña inexpugnable  
De la Alpujarra, oh teatro  
De la batalla mas cobarde,  
De la victoria mas torpe,

De la gloria mas infame,  
¡Oh nunca, oh nunca tus montes,  
¡Oh nunca, oh nunca tus valles  
Hubieran visto en su cumbre  
Hubieran visto en su margen  
La mas infeliz belleza!  
Mas ¿de qué sirve quejarme,  
Si las quejas, con ser quejas,  
Aun no son prendas del aire?

ESCENA VII.

DON FERNANDO VALOR, DOÑA ISABEL TUZANI, moriscos.—DON ALVARO; DOÑA CLARA, muerta.

VALOR.

Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
Tarde hemos llegado.

DOÑA ISABEL.

Y tanto,  
Que ya sus plazas y calles  
Son abrigadas cenizas,  
Que en llamas piramidales  
Se oponen á las estrellas.

DON ALVARO.

No os admire, no os espanto  
Venir tan tarde vosotros,  
Si yo tambien vine tarde.

VALOR.

¡Oh qué presagio tan triste!

DOÑA ISABEL.

¡Qué asombro tan miserable!

VALOR.

¡Qué es esto?

DON ALVARO.

Esta es la mayor  
Pena, este el dolor mas grande,  
La desdicha mas cruel,  
La desventura mas grave;  
Que ver morir y morir  
Tan triste y tan lamentable-  
mente lo que se ama, es  
La cifra de los pesares,  
El colmo de las desdichas  
Y el mayor mal de los males:  
¡Maleca; ¡ay triste! mi esposa,  
Es (¡qué pena tan notable!)  
La que (¡qué dolor tan triste!)  
Pálida (¡qué duro trance)  
Y sangrienta (¡qué cruel!)  
Estáis mirando delante.  
Aleve mano en su pecho  
Hizo herida penetrante  
Entre el fuego. ¿A quién no admira,  
A quién no asombra que apague  
Fuego á fuego, y que al acero  
Se dé á partido un diamante?  
Todos sois testigos, todos,  
Del mas sacrilego ultraje,  
La mas fiera accion, el mas  
Triste horror, costoso exámen  
Del amor y la fortuna;  
Y así, desde aqueste instante  
Todos lo habeis de ser, todos,  
De la mayor, la mas grande  
Y la mas doble venganza  
Que en sus crónicas guarde  
La eternidad de los bronces,  
La duracion de los jaspes;  
Pues á esta beldad difunta,  
Flor truncada, rosa fácil,  
Que al fin maravilla muere  
Como maravilla nace,  
Hago juramento, hago  
Firme amoroso homenaje  
De vengar su muerte; y puesto  
Que Galera, á quien no en balde  
Dieron este nombre, ya

Zozobrando sobre mares  
De púrpura que la anegan,  
De llamas que la combaten,  
Se va á pique despeñada  
Desde esta cumbre á ese valle;  
Pues ya de los españoles  
Apénas se escucha el parche,  
Y pues se van retirando,  
Yo iré siguiendo el alcance,  
Hasta que al mismo entre todos  
Homicida suyo halle:  
Vengaré, si no su muerte,  
A lo ménos mi coraje;  
Porque el fuego que lo ve,  
Porque el mundo que lo sabe,  
Porque el viento que lo escucha,  
La fortuna que lo hace,  
El cielo que lo permite,  
Hombres, fieras, peces, aves,  
Sol, luna, estrellas y flores,  
Agua, tierra, fuego, aire  
Sepan, conozcan, publiquen,  
Vean, adviertan, alcancen  
Que hay en un alarbe pecho,  
En un corazon alarbe  
Amor despues de la muerte,  
Porque aun ella no se alabe  
Que dividió su poder  
Los dos mas firmes amantes. (Vase.)

VALOR.

Detente, espera.

DOÑA ISABEL.

Primero

Harás que un rayo se pare.

VALOR.

Retirad esa belleza

Infeliz.—No os acobarde  
Ver que esa bárbara Troya  
Ese rústico homenaje,  
Carga en horror á la tierra,  
Vuele en cenizas al aire,  
Moriscos de la Alpujarra,  
Si para reuñanzas tales,  
Vuestro rey Abenhumeya  
No ciñe este acero en balde. (Vase.)

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Plugüera al cielo sus montes,  
Que son soberbios Atlantes  
Del fuego que los consume,  
Del viento que los combate,  
Ya titubear se vieses,  
Ya caducar se mirasen,  
Porque dieran fin en ellos  
Tantas infelidades!

(Vase.)

Campo inmediato á Berja.

ESCENA VIII.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.

DON JUAN.

Ya que rendida Galera  
En ruinas se eterniza,  
Y que en su propia ceniza  
Es el félix y la bogaera;  
Ya que del ardiente esfera,  
Entre el escándalo sumo,  
Un fragmento la presumo  
Adonde voraz y ciego  
Es el Minotauro el fuego  
Y es el laberinto el humo;  
No tenemos que esperar,  
Sino ántes que la aurora  
Cuaje las perlas que Hora  
Sobre la espuma del mar,  
Empiece el campo á marchar  
A Berja; que mi atrevido

Corazon, nunca vencido,  
Descanso no ha de tener  
Hasta á Abenhumeya ver  
A mis piés muerto ó vencido.

DON LOPE.

Si quieres, señor, que hagamos  
De Berja lo que hemos hecho  
De Galera, satisfecho  
Estás de tus armas: vamos.  
Pero si el órden miramos  
Del Rey, no fué su intencion  
Destruir gentes que son  
Sus vasallos, sino dar  
Escarmientos, y templar  
El castigo y el perdou.

MENDOZA.

Yo lo que Don Lope digo:  
Piadoso y cruel te crean,  
Y la cara al perdou vean,  
Pues vieron la del castigo.  
Sea su perdou testigo  
De tus piedades, señor:  
Témplese ya tu rigor,  
Pues mas se suele mostrar  
El valor en perdouar,  
Porque el matar no es valor.

DON JUAN.

Mi hermano (es verdad) me envía  
A que esto apacigüe yo;  
Mas rogar sin armas, no  
Sabe la cólera mia.  
Pero ya que de mi fia  
Castigo y perdou, me obligo  
A que el mundo sea testigo  
Que uso en cualquiera ocasion  
Con las armas del perdou,  
Con los ruegos del castigo.—  
Don Juan...

MENDOZA.

Señor...

DON JUAN.

Vos iréis

A Berja, donde está hoy  
Valor; y que á Berja voy,  
De mi parte le diréis.  
Publico el perdou le haréis  
Y el castigo, y con igual  
Providencia al bien y al mal,  
Le diréis que si rendido  
Se quiere dar á partido,  
Daré perdou general  
A todos los rebelados,  
Con que vuelvan á vivir  
Con nosotros y asistir  
En sus oficios y estados;  
Que de los daños pasados  
Hoy mi justicia severa  
Mas satisfaccion no espera;  
Que se rinda al fin, porqué  
Si no, á Berja soplaré  
Las cenizas de Galera.

MENDOZA.

A servirte voy.

(Vase.)

ESCENA IX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, SOLDADOS.

DON LOPE.

No ha habido  
Saco jamas que haya dado  
Mas provecho: no hay soldado  
Que rico no haya venido.

DON JUAN.

¡Tanto tesoro escondido  
Dentro de Galera habia?

DON LOPE.

Dígetelo la alegría  
De tus soldados,

DON JUAN.

Yo quiero,  
Porque presentar espero  
A mi hermana y reina mía  
Esta guerra los trofeos,  
A los soldados ferir  
Cuanto fuere de enviar.

DON LOPE.

Con esos mismos deseos  
Hice yo algunos empleos,  
Y esta sarta que he comprado  
A un hombre que la ha ganado,  
Te ofrezco por la mejor  
Joya para dar, señor.

DON JUAN.

Buena es; y no es excusado  
Tomarla, por no excusar  
Lo que me habeis de pedir.  
Enséñeos yo á recibir,  
Pues vos me enseñais á dar.

DON LOPE.

El precio es mas singular  
Que os sirvais della y de mí.

### ESCENA X.

DON ALVARO, ALCUZZUZ.—DICHOS.

DON ALVARO. (*Sin ver á Don Juan.*)

Hoy, Alcuzzuz, solo á tí  
Quiero en la empresa que sigo  
Por compañero y amigo.

ALCUZZUZ.

Muy bien te fiar de mí;  
Aunque tu esfuerzo, no sé  
Qué ser lo que acá procura.  
(*Ap. á Don Alvaro. Mas quedo; que este*  
*[es su altura.]*)

DON ALVARO.

¿Aqueste es Don Juan?

ALCUZZUZ.

Sí á fe.

DON ALVARO.

Con atencion le veré,  
Por su fama y su opinion.

DON JUAN.

¿Qué iguales las perlas son!

DON ALVARO. (*Ap.*)

Y ya, aunque yo no quisiera  
Con atencion verle, fuera  
Precisa en mí la atencion.  
Aquella sarta ¡ay de mí!  
Que en su mano ¡ay alma! ves,  
Bien la he conocido, es  
La que yo á Maleca di.

DON JUAN.

Vamos, Don Lope, de aquí.  
¿Qué admirado este soldado  
De mirarme se ha quedado!

DON LOPE.

Pues ¿quién, señor, no se admira,  
Cada vez que el rostro os mira?  
(*Vanse Don Juan, Don Lope y soldados.*)

### ESCENA XI.

DON ALVARO, ALCUZZUZ.

DON ALVARO.

Suspense y mudo he quedado.

ALCUZZUZ.

Ya, señor, que solo estás,  
¿Porqué has bajado, decir,  
De la Alpujarra, y venir  
Aquí?

DON ALVARO.

Presto lo sabrás,

ALCUZZUZ.

Mé no querer saber mas  
De que hasta aquí haber venido,  
Para ser arrepentido  
De seguirle.

DON ALVARO.

Pues ¿por qué?

ALCUZZUZ.

Escuchar, é lo diré.  
Mé, señor, cativo he sido.  
De un cristianillo soldado,  
Que si en el campo me ver,  
Matar.

DON ALVARO.

¿Cómo puede ser,  
Si vienes tan disfrazado,  
Conocerle? Y pues mudado  
El traje los dos traemos,  
Pasar entre ellos podemos,  
Sin sospecha averiguada,  
Por cristianos, pues en nada  
Ya moriscos parecemos.

ALCUZZUZ.

Tú, que bien el lengua hablar,  
Tú, que cativo no ser,  
Tú, que español parecer,  
Seguro poder pasar;  
Mé, que no sé pernunciar,  
Mé, que preso haber estado,  
Mé, que este traje no he usado,  
¿Cómo excusar el castigo?

DON ALVARO.

Hablando solo conmigo.  
Pues en fin, en un criado  
Ninguno reparará.

ALCUZZUZ.

¿E si álguien quiere saber  
De mé algo?

DON ALVARO.

No responder.

ALCUZZUZ.

¿Quién no responder podrá?

DON ALVARO.

Quien mire cuánto le va.

ALCUZZUZ.

Mahoma solamente pudo  
Hacerme por fuerza mudo,  
Siendo tan grande hablador.

DON ALVARO.

Necios extremos de amor,  
No dudo ¡ay de mí! no dudo  
Que acuseis mi atrevimiento,  
Pues idólatra gentil  
De un sol puesto, en treinta mil  
Un soldado hallar intento  
A quien sigo por el viento,  
Pues ni señas ni razon  
Traigo dél; mas confusion  
Por admiracion me das:  
¿Qué importa un prodigio mas,  
Adonde tantos lo sou?  
Bien sé, bien, que no es posible  
Hallar mi venganza, no;  
Mas ¿qué hiciera yo, si yo  
No intentara lo imposible?  
Pero aunque bien infatible  
Vi la primer seña, en vano  
La creo, porque está llano  
Que es quién es, y es cosa clara  
Que un noble no ensangrentara  
En una mujer la mano;  
Porque valor no asegura,  
Porque no arguye nobleza,  
Quien no admira una belleza,  
Quien no adora una hermosura  
Que en sí misma está segura:  
Luego no es suyo el rigor.  
Mienten sus señas, amor,  
Tus indicios han mentido;

Que otro ha sido, que otro ha sido  
El vil, el fiero, el traidor.

ALCUZZUZ.

¿Ser eso á que haber venido?

DON ALVARO.

Sí.

ALCUZZUZ.

Pues presto nos volver,  
Porque ¿cómo puede ser,  
Sin haberle conocido,  
Hallarle?

DON ALVARO.

Cuando el efeto  
No alcance, me lo prometo.

ALCUZZUZ.

Esas el cartas serán  
De «En la corte á mi hijo Juan,  
Que andar vestido de prieto.»

DON ALVARO.

A tí no te toca mas...

ALCUZZUZ.

Ya saber, que hablar por señas  
En álguien viniendo.

DON ALVARO.

Sí.

ALCUZZUZ.

Ponga Alá tiento en mi lengua.

### ESCENA XII.

SOLDADOS.—DICHOS.

SOLDADO. 1.º

La ganancia está partida  
Bieu así, pues el que juega,  
Aunque vaya por dos, siempre  
Algo de ribete lleva.

SOLDADO. 2.º

¿Por qué no ha de ser igual  
La ganancia, si lo fuera  
La pérdida?

SOLDADO. 3.º

Eso sí que es justo.

SOLDADO. 1.º

Mirad; yo nunca quisiera  
Tener con mis camaradas  
Por intereses pendencias:  
Haya solamente un hombre  
Que diga que es razon esa,  
Y yo no hablaré palabra.

SOLDADO. 2.º

¿Mas que lo dice cualquiera?  
¿Ah soldado!...

ALCUZZUZ. (*Ap.*)

¿A mé decir.

E no responder! ¿Paciencia!

SOLDADO. 2.º

¿No respondeis?

ALCUZZUZ.

Ha, há, ha.

SOLDADO. 3.º

Mudo es.

ALCUZZUZ. (*Ap.*)

¿Si bien lo supierah!

DON ALVARO.

(*Ap. Este ha de echarme á perder,  
Si yo no saigo á la enmienda.*)

Desde la escena VIII hasta el verso *El vil, el fiero, el traidor*, está el diálogo escrito en décimas; desde dicho verso hasta el de *A mí no te toca mas*, hay nueve, que parecen de una décima incompleta, á no ser que CALDERON hubiese querido terminar este trozo de versificación aconsonantada con una redondilla y una quintilla. Para el sentido nada se echa ménos.



Divertirlo importa.) Hidalgos,  
Perdonad por vida vuestra,  
Si no entiende ese criado  
Lo que le mandais, pues muestra  
Bien que es mudo.

ALCUZCUZ. (Ap.)

No ser mudo;  
Mas ser en casion como esta  
Pique, repique y capote,  
Pues que no tiene respuesta.

SOLDADO 2.º

Lo que decirle queria,  
Ha sido suerte que pueda  
Mejorarse en vos, que es duda.

DON ÁLVARO.

Yo holgara satisfacerla.

SOLDADO 1.º

Yo he ganado por los dos  
Entre el dinero una prenda,  
Que es este Cupido...

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Ay triste!

SOLDADO 1.º

De diamantes.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Ay Maleca!

Las joyas son de tus bodas  
Despojos de tus exequias;  
¿Cómo hé de vengarla, cómo,  
Si van tomando las señas  
Los extremos, pues alcanza  
Desde un soldado á una Alteza?

SOLDADO 1.º

Al partir pues la ganancia,  
Le doy el Cupido en cuenta  
En lo que yo le gané;  
Dice él que no quiere prendas:  
Mirad si habiendo ganado  
Yo, no es justo que prefiera  
En la particion.

DON ÁLVARO.

Yo quiero

Componer la diferencia,  
Ya que he llegado á ocasion,  
Dando el dinero por ella  
En que estuviere jugada;  
Pero con una advertencia,  
Que he de saber yo primero  
Quién la trajo, porque sea  
Segura.

SOLDADO 2.º

Seguras son

Todas cuantas hoy se juegan;  
Porque todo se ha ganado  
En el sacco de Galera  
A esos perros.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Que yo, cielos,

Tal escuche y tal consienta!

ALCUZCUZ. (Ap.)

¡Qué mé, ya que no matar,  
No poderle hablar siquiera!

SOLDADO 1.º

Yo os pondré con quien la trajo;  
Que él me contó aquí, por señas,  
Que entre sus joyas quitado  
La habia á una morisca bella,  
A quien dió muerte.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Ay de mí!

SOLDADO 1.º

Venid: de su boca mesma  
Lo oiréis.

DON ÁLVARO.

(Ap. No oiré; que primero,  
Como una vez quien es sepa,  
Le mataré á puñaladas.)  
Vamos.

(Vase.)

Vista exterior de un cuerpo de guardia.

### ESCENA XIII.

SOLDADOS; y luego, GARCES, DON ÁLVARO y ALCUZCUZ.

SOLDADOS. (Dentro.)

Deténganse.

OTROS. (Dentro.)

Afuera.

(Riñen dentro.)

UN SOLDADO. (Dentro.)

Tengo de darle la muerte,  
Aunque el mundo lo defienda.

OTRO SOLDADO.

Con nuestro enemigo es.

OTRO.

Pues, amigo, muera, muera.

GARCES. (Dentro.)

Si yo estoy solo, ¿qué importa  
Que todos contra mí sean?

(Salen riñendo Garces y soldados, y deteniéndolos Don Álvaro; detras Alcuzeuz.)

DON ÁLVARO.

Tantos á uno, soldados,

Es infamia y es bajeza.

Deténganse, ó haré yo,

Vive Dios, que se detengan.

ALCUZCUZ. (Ap.)

¡A bonas cosas venir,  
A no hablar, é á ver pendencias!

UN SOLDADO.

Muerto soy. (Cae dentro.)

### ESCENA XIV.

DON LOPE, SOLDADOS.— DICHOS.

DON LOPE.

¿Qué es esto?

UN SOLDADO.

Muerto

Está: buyamos, no nos prendan.

(Huyen todos los que reñian.)

GARCES. (A Don Álvaro.)

La vida os debo, soldado:

Yo, yo os pagaré la deuda. (Vase.)

DON LOPE.

Detenéos.

DON ÁLVARO.

Ya lo estoy.

DON LOPE.

De los dos las armas vengan:

Quitadle la espada.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¡Ay cielo!)

Miré Usiria y advierta

Que á pover paz la saqué,

Sin ser mia la pendencia.

DON LOPE.

Yo solo sé que en el cuerpo

De guardia os hallo, con ella.

Desnuda y un hombre muerto.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Imposible es mi defensa.

¿A quien habrá sucedido

Que á matar á un hombre venga,

Y por darle vida á otro,

En tal peligro se vea?

DON LOPE.

Y vos, ¿no dais esa espada?

¡Bueno! ¿hablador sois de señas?

Pues yo os he visto otra vez

Hablar, si bien se me acuerda.

En ese cuerpo de guardia

Presos aquestos dos tengan,

Mientras siga á los demas.

ALCUZCUZ. (Ap.)

Dos cosas me daban pena,

Pendencia, é caliar; ya ser  
Tres, si bien hacer el cuenta.  
Una, dos, tres: sí, tres ser,  
Prision, caliar é pendencia.  
(Llévanlos.)

### ESCENA XV.

DON JUAN DE AUSTRIA. — DON LOPE; despues, DON JUAN DE MENDOZA.

DON JUAN.

¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

DON LOPE.

Fué, señor, una pendencia  
En que un hombre muerto ha habido.

DON JUAN.

Pues si cosas como esas  
No se castigan, habrá  
Cada día mil tragedias;  
Mas usarse ha con templanza  
De la justicia.

(Sale Don Juan de Mendoza.)

MENDOZA.

Tu Alteza

Me dé sus pies.

DON JUAN.

¿Qué hay, Mendoza?

¿Qué responde Abenhumeya?

MENDOZA.

Sorda trompeta de paz  
Toqué á la vista de Berja,  
Y muda bandera blanca  
Me respondió á la trompeta.  
Entré con seguro dentro,  
Llegué al dosel ó á la esfera  
De Abenhumeya... Bien dije,  
Si estaba con él la bella

Doña Isabel Tuzani,  
Que hoy es Lidora, y su reina.  
A la usanza de su ley  
En una almohada me sienta,  
Gozando de embajador

En todo la preminencia,  
(Ap. ¡Ay, amor, qué neciamente  
Dormidos gustos despiertas!)

Y él de rey la autoridad.  
Dí tu embajada; y apenas  
Se divulgó que hoy á todos  
Dabas perdon, cuando empiezan

Por las plazas y las calles

A hacer alegrías y fiestas.

Pero Abenhumeya, hijo

Del valor y la soberbia,

Encendido en saña, viendo

Cuánto alborota y altera

A sus gentes el perdon,

Esto me dió por respuesta:

«Yo soy rey de la Alpujarra;

»Y aunque es provincia pequeña,

»A mi valor, presto España

»Se verá á mis plantas puesta.

»Si no quieres ver su muerte,

»Dile á Don Juan que se vuelva,

»Y si algun baharí morisco

»Gozar dese indulto piensa,

»Llévatele tú contigo

»A que sirva en esa guerra

»A Felipe, porque así

»Haya ese mas á quien venza.»

Con esto me despidió,

Dejando ya en arma puesta

La Alpujarra, porque toda,

Ya civiles bandos hecha,

Unos «España» apellidan,

Otros «Africa» voccean;

De suerte que su mayor

Ruina, que su mayor guerra

Hoy, parciales y divisos,

Tienen dentro de sus puertas.

DON JUAN.

Nunca tiene mas asiento,

Mas duracion ni mas fuerza  
Un rey tirano, porqué  
Los primeros que le alientan  
Al principio, son al fin  
Los primeros que le dejan,  
Quizá bañado en su sangre.  
Y pues hoy desá manera  
La Alpujarra está, ántes que ellos  
Viboras humanas sean  
Que se dén muerte á sí mismos,  
Marche el campo todo á Berja,  
Y venzámoslos nosotros  
Primero que ellos se venzan:  
No hagamos suya la hazaña,  
Si hacerla podemos nuestra.  
(*Vanse.*)

Prision en el cuerpo de guardia.

### ESCENA XVI.

ALCUZCUZ y DON ALVARO, con las manos atadas.

ALCUZCUZ.  
El rato que estar aquí  
Solos los dos é poder  
Hablar, quijera saber,  
Senior Tozani, de tí,  
Ya que Alpujarra dejar  
E á aquesta terra venir,  
Si fué á matar, ó á morir.  
DON ALVARO.  
A morir, y no á matar.  
ALCUZCUZ.  
Quien poner en paz pendencia,  
El peor parte ha llevado.  
DON ALVARO.  
Como yo no era culpado,  
No me puse en resistencia;  
Que este corazon gentil  
Puesto en defensa, mil presto  
Me dejaran.

ALCUZCUZ.  
Con todo esto,  
Yo me atener á los mil.  
DON ALVARO.  
En fin, ¿yo dejé de ver  
Al que infame se alabó  
De que las joyas quitó,  
Dando muerte á una mujer?

ALCUZCUZ.  
No ser eso lo peor,  
Si no estar mandados ya  
Confesar. Mas ¿qué será  
Ver venir al confesor,  
Creuyendo cristianos ser?

DON ALVARO.  
Ya que todo lo he perdido,  
Me he de vender bien vendido.

ALCUZCUZ.  
Pues ¿qué pensar ahora hacer?

DON ALVARO.  
Con un puñal que escondido  
En la cipta me quedó,  
Que siempre debajo yo  
De la casaca he traído,  
Dar á esa posta la muerte.

ALCUZCUZ.  
¿Con qué manos?

DON ALVARO.  
¿No podrás  
Con los dientes por detras  
Romper ese lazo fuerte?

ALCUZCUZ.  
Por detras... y dientes... no  
Estar muy limpia la traza.  
DON ALVARO.  
Llega, romperé desenlaza  
El cordel...

ALCUZCUZ.  
Si haré.  
DON ALVARO.  
Que yo  
Veré si te ven.  
ALCUZCUZ. (*Desdítale.*)  
Ya estar:

Romper tú el mio.  
DON ALVARO.  
No puedo;

Que entra gente.  
ALCUZCUZ.  
Así me quedo  
Con cordel y sin hablar.  
(*Retíranse.*)

### ESCENA XVII.

UN SOLDADO, que hace la posta; GARCES, con prisiones. — DICHOS.

SOLDADO. (*A Garces.*)  
Aquel vuestro camarada  
Y un criado suyo mudo,  
Que animoso sacar pudo  
A vuestro lado la espada,  
Son los que veis.

GARCES.  
Aunque es fuerza  
Sentir que me hayan prendido  
Tantos como me han seguido,  
En una parte me esfuerza  
A no sentirlo el librar  
A quien la vida me dió,  
Pues en su descargó yo  
Me tengo de declarar.  
Vos á Don Juan mi señor  
De Mendoza le decí  
Cómo preso quedo aquí:  
Que merced me haga y favor  
De verme, para que pida  
Mi vida al señor Don Juan,  
Pues mis servicios serán  
Los méritos de mi vida.

SOLDADO.  
Yo le diré que aquí os vea,  
En acabando de hacer  
La posta.

DON ALVARO. (*Ap. á Alcuzeuz.*)  
Tú puedes ver,  
Como al descuido, quién sea  
El que con lá posta ha entrado  
En la prision.

ALCUZCUZ.  
Si veré.—  
(*Repara en Garces.*)

DON ALVARO.  
¿Qué tienes?  
ALCUZCUZ.  
¿Qué?

El haber aquí llegado...  
Prosigue.

ALCUZCUZ.  
Estar de horror lleno.  
DON ALVARO.

Habla.  
ALCUZCUZ.  
De temer no vivo.  
DON ALVARO.

DI.  
ALCUZCUZ.  
Ser de quien fui cautivo,  
Ser á quien corrí el veneno.  
Sin duda saber que aquí  
Estar... Mas por sí ó por no,  
El cara guardaré yo,  
Para que no me vea, así.  
(*Echase como que quiere dormir.*)

GARCES. (*A Don Alvaro.*)

Puesto que sin conoceros  
Ni haberos servido en nada,  
Me dió vida vuestra espada,  
Bien créis que siento el veros  
Desa suerte. Si pudiera  
Tener mi prision consuelo,  
El libraros, vive el cielo,  
Solo mi consuelo fuera.

DON ALVARO.  
Guárdeos Dios.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
¿Preso venir,  
Y el de la pendencia ser?  
Sí; que entónces no le ver  
Con la prisa del reñir.

GARCES.  
En fin, hidalgo, no os dé  
Cuidado vuestra prision;  
Que yo, por la obligacion  
En que entónces os quedé,  
La vida pondré, primero  
Que vos, siendo mia, pagueis  
La culpa que no teneis.

DON ALVARO.  
De vuestro valor lo espero;  
Si bien mi prision no ha sido  
Lo que mas siento, por Dios,  
Sino que perdí por vos  
La ocasion que me ha traído  
A esta tierra.

SOLDADO.  
No teneis  
Que temer los dos morir,  
Pues siempre he oido decir,  
Y aun vosotros lo sabeis,  
Que si de una muerte son  
Dos los cómplices, no habiendo  
Mas de una herida, y no siendo  
Cáso pensado ó traicion,  
Uno muera solamente,  
Y que este que muere sea  
El de la cara mas fea.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
El que tal decir revente.

SOLDADO.  
Y así, el tal mudo este día,  
De todos tres, morirá. (*Vase.*)

### ESCENA XVIII.

DON ALVARO, GARCES, ALCUZCUZ.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
Claro estar, porque no habrá  
Cara peor que la mia  
En el mundo.

GARCES.  
De vos creo  
Que aquesta merced me haréis,  
Ya que obligado me habeis.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
¿Ley ser morir-el mas feo!

GARCES.  
Sepa á quién debo el vivir.

DON ALVARO.  
Yo no soy mas que un soldado,  
Que aventurero he llegado...

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
¿Ley el mas feo morir!

DON ALVARO.  
Solamente con deseo  
De hallar á un hombre: esta ha sido  
La ocasion que me ha traído.

ALCUZCUZ. (*Ap.*)  
¿Ley ser morir el mas feo!

GARCES.  
Quizá yo os podré decir  
Dél. ¿Cómo se llama?

DON ÁLVARO.

No

Lo sé.

GARCÉS.

¿En qué tercio llegó  
A esta ocasión a servir?

DON ÁLVARO.

No lo sé.

GARCÉS.

¿Qué señas tiene?

DON ÁLVARO.

No sé.

GARCÉS.

Pues bien le hallaréis,  
Si su nombre no sabéis  
Ni señas, ni con quién viene.

DON ÁLVARO.

Pues sin saberle las señas,  
Nombre, ni con quién está,  
Le he tenido hallado ya.

GARCÉS.

No son enigmas pequeñas  
Las vuestras; pero no os dé  
Cuidado, pues en sabiendo  
Su Alteza este caso, entiendo  
Que me dé vida, porqué  
Me tiene á mi obligación  
Tan grande, que si no fuera  
Por mí, no entrara en Galera;  
Y esa perdida ocasion  
Hallar podremos los dos;  
Que de quien sois obligado,  
He de estar á vuestro lado  
Al bien y al mal, vive Dios.

DON ÁLVARO.

En efecto, ¿que vos fuisteis  
El que entrasteis en Galera?

GARCÉS.

¡Plugüera á Dios no lo fuera!

DON ÁLVARO.

¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

GARCÉS.

Porque desde que yo en ella  
El primero puse el pié,  
No sé qué influjo, no sé  
Qué hado, qué rigor, qué estrella  
Me persigue, que no ha habido  
Cosa que á la suerte mia,  
Desde aquel infausto día  
Mal no me haya sucedido.

DON ÁLVARO.

¿De qué os nace ese recelo?

GARCÉS.

No sé, sino es de que allí  
Muerte á una morisca di,  
Y se ofendió todo el cielo,  
Porque su hermosura era  
Su traslado.

DON ÁLVARO.

¿Tan hermosa

Era?

GARCÉS.

Si.

DON ÁLVARO.

(Ap. ¿Ay perdida esposa!)

¿Cómo fué?

GARCÉS.

Destá manera.

Estando de posta un día,  
Entre unas espesas rannas,  
Que á los lutos de la noche  
Iban pisando las faldas,  
Prenil á un morisco. No quiero  
(Que estas son cosas muy largas)  
Deciros que me engañó,  
Llevándome entre unas altas  
Peñas, adonde sus voces  
Convocaron la Alpujarra;  
Que huyendo dél, me escondí

En una gruta; pues basta  
Decir que está fué la mina,  
Que en una peña cavada,  
Monstruo fué que concibió  
Tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fui quien noticia della  
Traje al señor Don Juan de Austria,  
Y yo fui quien al ingenio  
La noche estuve de guardia,  
Yo quien de la batería  
Mantuve siempre la entrada  
A la otra gente, y yo en fin  
Quien por medio de las llamas  
Penetré la villa, siendo  
Su racional salamandra,  
Hasta que llegué, pasando  
Globos de fuego, á una casa  
Fuerte, que sin duda era  
De la gente plaza de armas,  
¡Pues allí se avanzó toda.—  
Pero parece que os causa  
Mi relacion, y que no  
Teneis gusto en escucharla.

DON ÁLVARO.

No es sino que divertido  
Acá en mis penas estaba.  
Proseguid.

GARCÉS.

Llegué, en efecto,

Lleno de cólera y rabia,  
A la casa de Malec  
(Que era en fin toda mi ansia  
El palacio ó casa fuerte),  
Al tiempo que ya su alcazar  
Don Lope de Figueroa,  
Lustre y honor de su patria,  
Rendido tenia y sitiado  
Del fuego por partes varias,  
Y muerto al alcaide. Yo  
Que entre el aplauso buscaba  
El provecho, aunque mal juntos  
Provecho y honor se hallan,  
Ambiciosamente osado  
Discurrí todas las salas,  
Penetré todas las piezas,  
Hasta que llegué á una cuadra  
Pequeña, último retrete  
De la mas bella africana  
Que vieron jamas mis ojos.  
¡Ah! ¿quién supiera pintarla!  
Mas no es tiempo de pinturas.  
Confusa, al fin, y turbada  
De verme, como si fueran  
Las cortinas de una cama  
De una muralla cortinas,  
Detras se esconde y ampara.—  
Pero con llanto en los ojos,  
Y sin color en la cara  
Os habeis quedado.

DON ÁLVARO.

Son

Memorias de mis desgracias,  
Muy parecidas á esas.

GARCÉS.

Tened, tened confianza,  
Si es por la ocasion perdida:  
Quien no la busca, la halla.

DON ÁLVARO.

Decis verdad. Proseguid.

GARCÉS.

Entré tras ella, y estaba  
Tan ahogada de joyas,  
Tan guarnecida de galas,  
Que mas parecia que amante  
Prevenia y esperaba  
Román que exequias. Yo viendo  
Tal belleza, quise darla  
La vida, como al rescate  
Saliese fladora el alma.  
Apénis pues me atreví  
A asirla una mano blanca,

Cuando me dijo: «Cristiano,  
Si es mas ambicion que fama  
Mi muerte, pues con la sangre  
De una mujer mas se mancha  
Que se acicala el acero,  
Estas joyas satisfagan  
Tu hidrópica sed, y deja  
Limpio el lecho, la fe intacta  
De un pecho, donde se encierran  
Misterios que aun él no alcanza.»  
—Llegué á los brazos...

DON ÁLVARO.

Espera:

Escucha, detente, aguarda,  
No llegues á ellos.—¿Qué digo?  
Mis discursos me arrebatan  
La voz. Proseguid; que á mí  
Eso no me importa nada.  
(Ap. ¡Plugüera á amor, pues mas siento  
Ya el quererla que el matarla!)

GARCÉS.

Dió voces en la defensa  
De su vida y de su fama:  
Yo, viendo que ya acudia  
Otra gente, y que ya eslababa  
Perdida la una vitoria,  
No quise perderlas ambas,  
Ni que los otros soldados  
Conmigo á la parte entraran;  
Y así, trocando el amor  
Entónces en la venganza  
(Que fácilmente el afecto  
De un extremo al otro pasa),  
Arrebatado no sé  
De qué furia, de qué saña  
Que me movió el brazo entónces  
(Aun repetido es infamia),  
O por quitarla una joya  
De diamantes y una sarta  
De perlas, dejando todo  
Un cielo de nieve y grana,  
La atravesé el pecho.

DON ÁLVARO.

¿Fué

Como esta la puñalada?  
(Saca un puñal y hiérole.)

GARCÉS.

¡Ay de mí!

ALCUCUZ.

Aquesto estar hecho.

DON ÁLVARO.

Muere, traidor.

GARCÉS.

¿Tú me matas?

DON ÁLVARO.

Si, porque esa heklad muerta,  
Esa rosa deshojada,  
El alma fué de mi vida,  
Y hoy es vida de mi alma,  
Tú eres el que busco, tú  
Tras quien me trae mi esperanza  
A vengar á su hermosura.

GARCÉS.

¡Ah, que me coges sin armas  
Y con traicion!

DON ÁLVARO.

Nunca cousta  
De términos la venganza.  
Don Alvaro Tuzani,  
Su esposo, es el que te mata.

ALCUCUZ.

Y yo ser, perro cristiano,  
Alcucuz, que en el pasada  
Ocasión llevar alforja.

GARCÉS.

¿Para qué vida me das  
Si me habias de dar muerte?—  
¡Ah posta, posta de guardia!  
(Muere.)

## ESCENA XIX.

DON JUAN DE MENDOZA, SOLDADOS.  
—DON ALVARO, ALCUZZUZ; GARCES, muerto.

MENDOZA. (Dentro.)

¿Qué voces son estas? Abre la puerta; que Garces llama, A quien yo vengo á buscar.  
(Salen Don Juan de Mendoza y soldados.)

¿Qué es esto?

(Quita Don Alvaro la espada á un soldado.)

DON ALVARO.

Suelta esa espada.

Señor Don Juan de Mendoza, Yo soy, si el verme os espanta, Tuzani, á quien apellidan El rayo de la Alpujarra. A vengar vine la muerte De una beldad soberana; Que no ama quien no venga Injurias de lo que ama. Yo en otra prision á vos Os busqué, donde las armas Iguales los dos medimos, Cuerpo á cuerpo y cara á cara. Si en esta prision venis A buscarme vos, bastaba Venir solo, pues que sois Quien sois; que esto solo basta. Pero si es que habeis venido Acaso, nobles desgracias: Defendan los hombres nobles: Hacedme esa puerta franca.

MENDOZA.

Yo me holgara, Tuzani, Que en ocasion tan extraña Con reputacion pudiera Guardaros yo las espaldas; Mas ya veis que hacer no puedo Al servicio del Rey falta, Y es su servicio mataros Cuando en su ejército os hallan: Y así, he de ser el primero Que os mate.

DON ALVARO.

No importa nada

Que la puerta me cerreis, Que yo la haré á cuchilladas...

(Acuchillanse.)

UN SOLDADO.

Muerto soy. (Huye, y cae dentro.)

OTRO.

De los abismos

Es furia que se desata.

DON ALVARO.

Ahora veréis que soy El Tuzani, á quien la fama Apellidará en sus triunfos El vengador de su dama.

(Huyen los soldados.)

MENDOZA.

Primero verás tu muerte.

ALCUZZUZ.

Pregunto: el de mala cara ¿Es ley morir?

## ESCENA XX.

DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE, Y SOLDADOS. — DON ALVARO, DON JUAN DE MENDOZA, ALCUZZUZ; GARCES, muerto.

DON LOPE.

¿Qué es aquesto?  
¿Quién este alboroto causa?

DON JUAN.

Don Juan, ¿qué es esto?

MENDOZA.

Es, señor,

Una cosa bien extraña. Es un morisco que viene Solo desde la Alpujarra A matar un hombre, que Dice que mató á su dama En el saco de Galera, Y le ha muerto á puñaladas.

DON LOPE.

¿Tu dama había muerto?

DON ALVARO.

Sí.

DON LOPE.

Bien hiciste. — Señor, manda Dejarle; que este delito Mas es digno de alabanza Que de castigo; que tú Mataras á quien matara A tu dama, vive Dios, O no fueras Don Juan de Austria.

MENDOZA.

Mira que es el Tuzani, Y que será de importancia Prenderle.

DON JUAN.

Date á prision.

DON ALVARO.

Aunque tu valor lo manda, No estoy dese parecer; Y por tu respeto basta Que la defensa que intento Sea volverte la espalda. (Vase.)

DON JUAN.

Seguidle todos, seguidle.

(Entranse todos siguiendo á Don Alvaro.)

Vista exterior de los muros de Berja.

## ESCENA XXI.

DON JAISABEL Y SOLDADOS MORISCOS en el muro; despues, DON ALVARO, DON JUAN DE AUSTRIA Y SOLDADOS.

DOÑA ISABEL.

Haz con esa seña blanca Llamada al campo cristiano.  
(Sale Don Alvaro.)

DON ALVARO.

Entre pías y alabardas He rompido, hasta llegar A los pies desta montaña.

UN SOLDADO. (Dentro.)

Antes que entre en la espesura, Un mosquete le dispara.

DON ALVARO.

Todos sois pocos: cercadme.

UN MORISCO.

A Berja subid.

DOÑA ISABEL.

Aguarda.

¿Tuzani, señor!

DON ALVARO.

Lidora,

Toda esa gente, esas armas Tras mí vienen.

DOÑA ISABEL.

Pues no temas.

(Vanse del muro ella y los moriscos.)

DON JUAN. (Dentro.)

Tronco á tronco y rama á rama

Talad el campo hasta hallarle.  
(Salen Don Juan de Austria y soldados, y por otro lado Doña Isabel y moriscos.)

DOÑA ISABEL.

Generoso Don Juan de Austria, Hijo del águila hermosa Que al sol mira cara á cara, Todo ese monte que ves Rebelde á tus esperanzas, Una mujer, si la escuchas, Viene á ponerle á tus plantas. Doña Isabel Tuzani Soy, que aquí tiranizada, Viví morisca en la voz Y católica en el alma. Mujer soy de Abenhumeya, Cuya muerte desdichada Ensangrentó su corona Con su sangre y con sus armas; Porque viendo los moriscos Que general perdon dabas, Trataron rendirse: tal Es de un vulgo la inconstancia, Que los desiguos de hoy Intentan borrar mañana. Y viendo que Abenhumeya Con valor les afeaba Su cobardía, al entrar La compañía de guardia, Su capitán le tomó Las puertas, y hasta la sala Del dosel, entró diciendo: «Date por el rey de España. — ¿Prenderme á mí?» dijo entonces, Y al ir á empuñar la espada, Diciendo á voces la gente: «¡Viva el sacro nombre de Austria!» Un soldado en la cabeza Empleó la partesana; Que como de la corona Juzgó vivir adornada, Fué capaz sujeto á un tiempo. De la dicha y la desgracia. Cayó en la tierra, y cayeron Con él tantas esperanzas Como suspenso tenían El mundo con sus hazañas; Que al amago ántes que al golpe, Pudo tiñbear España. Si el venir, señor, adonde, Puesta á tus heróicas plantas Del valiente Abenhumeya La corona ensangrentada, Te merece un perdon, puesto Que hoy á los demas alcanza; Goce de su indulto el noble Tuzani; que yo postrada A tus pies, mas que el ser reina Estimara ser tu esclava.

DON JUAN.

Poco has pedido en albricias: Hermosa Isabel, levanta. Viva el Tuzani, quedando La mas amorosa hazaña Del mundo escrita en los bronces Del olvido y de la fama.

DON ALVARO.

Dame tus pies.

ALCUZZUZ.

Y me ¿estar

Perdonado?

DON JUAN.

Sí.

DON ALVARO.

Aquí acaba Amar despues de la muerte Y el sitio de la Alpujarra.

# LA ESTATUA DE PROMETEO.

## PERSONAS.

PROMETEO, *galán.*  
EPIMETEO, *galán.*  
TIMANTES, *viejo.*

MERLIN, *villano.*  
APOLO.  
MINERVA.

PALAS.  
PANDORA.  
LA DISCORDIA.

LIBIA, *villana.*  
PASTORES.  
ZAGALES.

ZAGALAS.  
SOLDADOS.  
MUSICOS.— GENTE.

*La escena es en el monte Cáucaso y en el cielo.*

## JORNADA PRIMERA.

Entrada á la gruta de Prometeo en el monte Cáucaso.

### ESCENA PRIMERA.

PROMETEO, *saliendo de la gruta; después, GENTE, dentro.*

PROMETEO.

Moradores de las altas  
Cumbres del Cáucaso, en cuya  
Cerviz inculta descansa  
Todo el orbe de la luna,  
¡Ah del monte!

GENTE. *(Dentro.)*

¿Quién nos llama?

PROMETEO.

¡Ah del valle!

OTROS. *(Dentro.)*

¿Quién nos busca?

PROMETEO.

Prometeo soy, venid;  
Que ya es tiempo que os descubra  
El alto empleo que en esta  
Triste pavorosa gruta,  
Tantos días de vosotros  
Tuvo mi persona oculta.  
Venid, pues; venid, trayendo  
De vuestras zamponas rudas,  
De vuestros rudos albugues  
Las armonías confusas.  
Que en culto de las deidades  
Festivos aplausos usan.

### ESCENA II.

EPIMETEO; y después, MERLIN, LIBIA, ZAGALES, ZAGALAS Y MÚSICA.— PROMETEO.

EPIMETEO. *(Dentro.)*

¡Prometeo dijo? Todos  
Seguid su voz, pues sin duda  
A grande efecto hoy se deja  
Ver.

MERLIN. *(Dentro.)*

Y mas cuando pronuncia  
Que alegremente festivos  
Vamos todos en su busca.

LIBIA. *(Dentro.)*

Pues percibir no podemos  
Adonde la voz se escucha,  
Por varias sendas en varias  
Tropas la maleza inculta  
Penetremos.

voz 1.ª *(Dentro.)*

Sea diciendo,

Para volverse á hallar juntas...  
*(Canta.) Al monte...*

voz 2.ª *(Dentro.)*

Al valle...

voz 3.ª *(Dentro.)*

Al llano...

voz 4.ª *(Dentro.)*

A la espesura.

TODOS LOS DE DENTRO Y MÚSICA.

*Al monte, al valle, al llano, á la espesura.*

EPIMETEO. *(Dentro.)*

No en desmandadas cuadrillas  
Vago ya el tropel discurra,  
Sino en seguimiento mío  
A esta parte se reduzga;  
Que en lo intrincado de aquel  
Risco le he visto.

MERLIN. *(Dentro.)*

Pues una

Sus líneas á un punto nuestro  
Afan, dejando en su busca...

TODOS LOS DE DENTRO Y LA MÚSICA.

*El monte, el valle, el llano y la espesura.*  
*(Sale Epimeteo con arco y flechas.)*

EPIMETEO.

Ya, Prometeo, á tu voz  
Apénas hay quien no acuda.  
*(Salen dos tropas de zagales y zagalas con instrumentos; Libia, Merlin y gente, de villanos ó pastores.)*

PROMETEO.

Ya sabeis que de Japeto  
Y Asia, en cuyo lustre y cuya  
Belleza se compitieron  
Naturaleza y fortuna,  
De un parto nacimos yo  
Y Epimeteo, sin duda.  
Para ejemplar de que puede  
Haber estrella que influya  
En un punto tan distantes  
Afectos, que sea una cuna,  
En vez de primero abrigo,  
Campaña de primer lucha.  
Opuestos crecimos, no  
En la voluntad que anuda  
Nuestros corazones, pero  
En la inclinación que muda  
Los genios, de suerte que  
Dada á los montes la suya,  
No hay fiera que por la saña,  
No hay bruto que por la fuga  
La piel redima ó la testa  
De las aceradas puntas  
De su venablo ó su aljaba;  
Pues testa ó piel le tributan  
Lo feroz á sus cuchillas  
O lo veloz á sus plumas.  
Yo, dada mi inclinación  
A la paz de la lectura,

Culpando cuánto á la noble  
Naturaleza la injuria  
Quien la racional aplica  
Al comercio de la bruta;  
Movido quizá de aquella  
Razon de dudar que una  
Estrella en un mismo instante,  
De un mismo horóscopo infunda  
Dos afectos tan contrarios;  
Con ansia de ver si apura  
El ingenio que una causa  
Varios efectos produzga,  
Me dí á la especulación  
De causas y efectos, suma  
Dificultad en que toda  
La filosofía se funda.  
Este anhelo de saber,  
Que es el que al hombre le ilustra  
Mas que otro alguno (supuesto  
Que aquella distancia mucha  
Que hay del hombre al bruto, hay  
Del hombre al hombre, si junta  
La conferencia tal vez  
Al que ignora y al que estudia),  
Me movió en joven edad  
A dejar la patria en busca  
De maestros; y como es  
La mas celebrada curia  
De artes y ciencias la Siria,  
Donde de toda Asia cursan  
Los mas floridos ingenios,  
Con ellos me mezclé, en fúlia  
De que ya á lo ménos sabe  
Algo el que á saber se ajusta.  
La lógica natural  
Que estaba en el alma infusa  
Sin saber della, ilustrada  
De la clara lumbre pura  
De la enseñanza, me abrió  
Sendas que hasta allí confusas  
Pisaba, bien como ciego  
Que anda tropezando á oscuras;  
Y como puerta de ciencias  
Se define ó se intitula,  
Una vez abierta, pude  
Transcender de sus clausuras,  
Por los principios de todas,  
A la profesion de algunas.  
La escuela de los caldeos  
En que es principal leclura  
La astrología, con mas  
Afecto que otra ninguna  
Seguí; porque como en ella  
Había empezado mi duda,  
No descansé hasta saber  
Cuánto en un instante mudan  
Al rapido curso del sol,  
Veloz siempre y tardo nunca,  
Los astros semblante, pues  
Entre primera y segunda  
Influencia se dividen,  
No solo, aunque nazcan juntas,  
Las inclinaciones, pero  
La desdicha y la ventura.  
Rico pues de artes y ciencias,

Viendo cuánto el cuerdo acusa  
Al que adquiere en patria ajena  
Y no lo logra en la suya,  
A ella volví con deseo  
(La sabia judicatura  
De otras gentes observada)  
De ver si hiciese mi astucia  
Que vuestra rusticidad  
A preceptos se reduzca  
De político gobierno,  
Lastimado de la ruda  
Barbaridad que os mantiene  
Sin leyes que os constituyan  
Racionales; mayormente  
Cuando en los polos se fundan  
De paz y justicia, siendo  
Pocas, guardadas y justas.  
Apenas proposición  
Tan digna os hizo mi industria,  
Cuando temiendo que era  
Hilagueñamente astuta  
Solo a fin de avasallaros,  
Con ciego popular furia,  
Notándome de ambicioso,  
La no aun impuesta coyunda  
De la cerviz sacudisteis,  
Con tan infame calumnia  
Como torcer el sentido  
De beneficio en injuria.  
Hasta aquí he dicho, porqué  
La admiración os confunda  
De ver cuánto en mi favor  
Vuestro desprecio resulta;  
Pues ofendido de ver  
Lo que un tumulto repugna  
La obediencia, interpretando  
El buen celo como culpa,  
A vivir conmigo en esta  
Melancólica espelunca  
Me reduje; que no hay  
Compañía mas segura  
Que la soledad, á quien  
No encuentra con lo que busca.  
Aquí, no solo del sol,  
No solo aquí de la luna  
Las lecciones repasaba,  
Que en esa plana cerúlea  
Me dieron el día y la noche,  
Leyendo á edades futuras  
Lineas de dorados rayos  
En pantas de luces rubias,  
Pero de plantas y flores  
En la silvestre cultura  
Naturales cualidades,  
Y aun de las aves que sulcan  
El aire, cautos y vuelos;  
Pues las que á la luz saludan  
Y las que á la sombra aplauden,  
A mi invocación anuncian  
Valicintos como faustas  
Y ágüeros como nocturnas.  
Viendo pues en una parte  
Cuánto los hombres repudian  
La enseñanza, y viendo en otra  
Cuánto los dioses me ilustran,  
A su alto conocimiento  
Elevé la mente: en cuya  
Especulación hallé  
Las monarquías difusas  
Del cielo y la tierra, dando  
De Júpiter á la augusta  
Majestad el cielo, el mar  
A Neptuno, sus espumas  
A Venus, luego la tierra  
A Saturno, sus fecundas  
Mieses á Ceres, sus flores  
A Aura, á Pomona sus frutas,  
Los abismos á Pluton,  
A Eolo vientos y lluvias,  
A Mercurio los comercios,  
A Apolo niñas y Musas,  
A Marte y Pálas las lides,

Y para decirlo en suma,  
A Minerva de las ciencias  
La inspiración absoluta.  
Con que obligado de ver  
Cuánto en mí las distribuya,  
Liberal, interior culto,  
Mas que á otra deidad ninguna  
(Ofendanse ó no se ofendan  
Las demas), rendí á la suya.  
Y discurriendo en qué obsequio  
Podía yo hacerla que supla  
A mi nacimiento de gracias,  
Dí en aprender su hermosura  
Tan viva en mi fantasía,  
Que no había parte alguna  
En que no me pareciese  
Mirarla, con tan aguda  
Véncia, que aun en la sombra  
De la noche siempre obscura  
(Pues hasta ahora no vió luz  
En ella humana criatura),  
Jurara que un vivo fuego  
Para mirarla me alumbraba.  
Bien ser locura pensé;  
Pero como á la locura  
Es tal vez el complacerla  
Ciertó género de cura,  
Complacer quise la mía,  
Siguiendo su tema en una  
Estatua que me dictaba  
El arte de la escultura:  
Creiendo que con tenerla  
Siempre á la vista segura,  
Cesaría el verla en sombras  
De fantásticas figuras.  
Ya concebida esta idea,  
Para que mejor se esculpa,  
Me dió su dócil materia  
La tierra al agua conjunta:  
Con que siguiendo el dictámen  
Del aire que la dibuja,  
De su vago original  
Fui copiando una estatua  
Al natural, aplicando  
En simétricas mensuras  
Parte al todo; de tal suerte,  
Que aun informemente bruta  
La semejava, y mas cuando  
Para que la labre y pule,  
Me franqueó la primavera  
De su varia agricultura  
Liquidad los matices.  
Diganlo dos teces juntas,  
Pues para que de su rostro  
Sonrosease la blancura,  
La cándida dió el jazmín  
Y la rosa la purpúrea.  
Laurel y oliva, bien como  
Premio en literales justas,  
Aquel sus rizos corona,  
Esta su siniestra ocupa.  
Lo demas de sus adornos,  
Ropajes y vestidura  
Se bordan de varias flores:  
Tanto, que le disimulan  
La tosca materia al barro,  
Segun cuajado le ocupan.  
Pero, para qué la voz  
Se detiene en su pintura  
Ociosa, cuando la vista  
Mejor que ella lo divulga?  
Llegad pues, llegad, veréis  
Su esfigie; y pues mi cordura  
Ya no os da leyes, sino  
Simulacros, substituyan  
A políticos consejos  
Sagrados ritos. Construya  
Pues vuestro celo ara y templo  
A la sabia deidad pura  
De Minerva en su primera  
Estatua del mundo: suban  
Aceptados vuestros ruegos

A mejorar de fortuna  
Al sagrado solio, donde  
Vive, reina, y vence y triunfa.  
(Descúbrese en la gruta una estatua de  
Minerva hecha de barro y pintada.)

UNOS.

¡Qué prodigio!

OTROS.

¡Qué portentoso!

PROMETEO.

Pues ¿qué os asombra? ¿qué os turba?

EPIMETEO.

Yo responderé por todos,  
Pues á mí nada me asusta.  
(Ap. Mal dije; que quizá á ellos  
Admira, y á mí me ofusca.)  
Prometeo, que tu ingenio  
Es grande, nadie lo duda,  
Y cuando álguien lo negara,  
Retóricamente muda  
Le desmintiera esa estatua,  
Puesto que á todos perturba.  
Vería algo ménos que viva  
Con algo mas que difunta.  
Pero una cosa es... (Ap. ¡Qué mal  
El corazón disimula!)  
Pero una cosa es que no  
Admitamos leyes tuyas,  
Contentos con nuestras leyes  
(Que son las dos que ejecuta  
El pueblo cuando castiga  
Al que mata y al que hurta),  
Y otra es que no admitamos  
Sagrados ritos que incluyan  
Adoración á los dioses.  
Y porque mejor se arguya  
Que acepta lo sacro quien  
Lo político renuncia,  
De parte de todos yo  
Voto hacer que se construya  
Templo á Minerva, que exceda  
En riqueza y escultura  
Al del grau Saturno nuestro,  
Donde aquesa imagen suya  
Se venera. Pero en tanto  
Que mi ofrecimiento cumpla  
(Ap. Esto es para no perderla  
De vista mi nueva angustia),  
Hasta su colocación  
No la saques desa gruta;  
Porque el trato, que es quien mas  
Las estimaciones frustra,  
No como al sol la desdén,  
Pues por ver cuánto madrugaba  
Regular á una hora siempre,  
Ya no nos admira nunca.  
Y así (otra vez lo repita)  
Aquí hasta entonces la oculta;  
Que aquí vendrémos por ella,  
Luego que la arquitectura  
Del templo á la region media,  
Sobre dóricas columnas  
De bronceados capiteles  
En piramidal aguja  
Crezca de suerte, que el aire  
Dude cuando la sacuda,  
Si es huracan que se abate,  
O fábrica que se encumbra.

MERLIN.

Y para que veas que todos  
Lo que él ha votado juran,  
Ya que voces é instrumentos  
A tu llamada se aunan,  
Emplee su aclamación  
Desde luego.

LIBIA:

Acción es justa,  
Y yo me obligo á que el himno

De las mismas voces tuyas  
Se componga.

PROMETEO.

¿De mis mismas

Voces?

LIBIA.

SÍ.

PROMETEO.

Di cómo.

LIBIA.

Escucha.

LIBIA Y MÚSICA. *(Cantan y bailan.)*

*Venid, moradores  
Del Cáucaso, en cuyas  
Cervices descansa  
Sus orbes la luna:  
Venid, y festivos  
Corred en su busca...*

TODOS Y MÚSICA.

*El monte, el llano, el valle y la espesura.*

LIBIA. *(Canta.)*

*Venid, y veréis  
Que en nueva escultura  
La naturaleza  
Y el arte se juntan.  
Venid, y trayendo  
De cítaras rudas,  
De rudos psalterios  
Las voces confusas,  
Respondan los vientos  
Cuando la saludan.*

### ESCENA III.

GENTE, dentro; después, TIMANTES.

— Dichos.

GENTE. *(Dentro.)*

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.

PROMETEO.

Oh; que disonantes ecos  
Los cóncavos articulan  
De todo el Cáucaso.

EPIMETRO.

Oigamos,

Por si mas claro se escucha.

*(Sale Timantes.)*

TIMANTES.

Huid, pastores; que una fiera,  
Que horriblemente sañuda,  
No hay sembrado que no tale,  
Canado que no destruya,  
Del bruto seno en que yace  
De aquella cueva profunda,  
Que tal vez al cielo españa  
Y tal vez al viento aluma,  
Al monte ha salido.

TODOS.

Todos

Discurren puestos en fuga.

GENTE. *(Dentro.)*

Al monte, al valle.

TODOS.

¿Qué asombro!

GENTE. *(Dentro.)*

Al llano, al bosque.

TODOS.

¿Qué angustia!

EPIMETRO.

Saliría al paso me toca;  
Que es bien mi valor presuma,  
Por mas veneno que exhale,  
Por mas ponzoña que escupa,

Que en lór de Minerva tuvo,  
Sacrificada su furia,  
La primer víctima mia  
La primer estatua suya.

*(Vase.)*

PROMETEO.

Primero, tomando yo  
Mi arco y cerrando la gruta,  
Sabré por dónde atajarla,  
Desmintiendo á quien murmura  
Que se embotan los aceros  
En el corte de las plumas.

*(Vase.)*

TIMANTES.

Por si es verdad que á las sierpes  
Las músicas las conjuran,  
Venid repitiendo todos  
Cláusulas y voces juntas...

TODOS Y MÚSICA.

*Al monte, al valle, al llano, á la espesura.  
(Vanse todos, menos Merlin y Libia.)*

### ESCENA IV.

LIBIA, MERLIN; GENTE, dentro.

LIBIA.

¿No vas tú, Merlin?

MERLIN.

No, Libia.

LIBIA.

¿Por qué?

MERLIN.

Porque no me gusta,

Por ir á ver su tereza,

Dejar de ver tu hermosura.

LIBIA.

Si eso es ser gallina, no  
Fundes en eso disculpa.

MERLIN.

¿Cómo gallina, si es solo  
Porque tú vivas segura,  
El quedarme yo? Pues cuando  
Esa horrible fiera ruda  
Viniere hácia donde estás,  
Vieras en defensa tuya  
Lo que hacía.

GENTE. *(Dentro.)*

Al monte, al llano.

LIBIA.

Pues tiempo es de que lo cumplas,  
Que hácia aquí viene.

MERLIN.

¿Qué dices?

LIBIA.

Que veamos qué procuras  
En mi defensa hacer.

MERLIN.

Ponte

Delante tú, verás una  
Heróica y gloriosa accion.

LIBIA.

¿Delante?

MERLIN.

SÍ.

LIBIA.

¿A qué?

MERLIN.

¿Eso dudas?

A que dando ántes contigo,  
Cebe en ti presas y uñas,  
Y pueda afuallas yo  
Mientras ella á tí te engulla.

*(Vase.)*

LIBIA.

¡Aprovechada fineza!

Pero aténgome á la suya,  
Pues por otra parte vuelve,  
Acosada de la bulla,  
Siendo Prometeo el que mas  
En su alcance se apresura;  
Pues él solo dice, cuando  
Todos los demas divulgan...

ELLA; Y GENTE, dentro.

Al monte, al llano...

*(Vase.)*

Otro punto del monte. En el fondo la entrada  
á una caverna.

### ESCENA V.

MINERVA, en forma de fiera, y tras  
ella, PROMETEO.

PROMETEO.

Por mas,

Oh fiero vestigio, que huyas  
Desta bárbara montaña  
Al mas pavoroso centro,  
Saldrán alcanzarte dentro  
De su intrincada maraña  
Mis ardientes flechas.

MINERVA. *(Canta.)*

No

Las disparas.

PROMETEO.

Blando acento,

Que á mí me paras y al viento,  
¿Quién te ha pronunciado?

MINERVA. *(Canta.)*

Yo.

*(Desaparecen sus pieles, y queda con  
el mismo vestido y demas senas que  
se vió la estatua.)*

PROMETEO.

¿Quién eres, oh tú, beldad  
De tan no esperado asunto,  
Que lo que á un monstro pregunto,  
Me responde una deidad?  
Pues para que tú lo seas,  
Sobre ser la que admiré  
En sombras, la que copié  
En fantásticas ideas,  
Y la que trueca el feroz  
Aspecto en aspecto amable,  
Nada lo hace mas probable  
Que lo dulce de tu voz;  
Pues los horrores que das  
Quitais con las suavidades,  
Siendo así que las deidades  
No hablan como los demas,  
Sonando siempre armonia  
Cuanto pronuncia su acento.  
Y en fin, deidad, sombra ó viento,  
Ilusion ó fantasía  
Que aparentemente vi,  
Que realmente retraté,  
Si tu culto procuraré,  
¿Qué es lo que quieres de mí?

MINERVA. *(Canta recitativo.)*

*Yo soy, oh Prometeo,  
Minerva, que á tu vida  
No solo agradecida  
Por tu estudioso empleo,  
Mas por la ara en que arde tu deseo,  
En aquel propio traje  
Que tu idea me copia,  
Porque de ser yo propia  
Cualquier duda se ataje,  
Quiso mi amor que en busca tuya bajé.  
Y por no dilatarte  
Las gracias que te debo,  
A revestir me atrevo  
Tal disfraz que te aparté*

*De todos, donde á solas pueda hablarle,  
Trayéndote á esta esfera  
Que la luz no la dora,  
Que el pájaro la ignora  
Y el bruto la venera,  
Negada al sol, al ave y á la fiera.  
Mira pues qué don quieres  
Que mi agradecimiento  
Rinda á tu pensamiento,  
Persuadido á que eres  
Dueño de cuanto imaginár pudieres,  
No en el avaro anhelo  
Del centro de la tierra,  
Pero en cuanto en sí encierra  
Debajo de su velo  
Toda esa azul república del cielo.*

PROMETEO.

Al verte y oírte lucho  
Con segundo devaneo :  
Si dudo cuando te veo,  
¿Qué crére cuando te escucho?  
Pero ya que tu favor  
El sobresalto destierra,  
Y no puedes en la tierra  
Darme tesoro mayor  
Que el que ya me diste, pues .  
Me diste sabiduría;  
Aspire la ambición mía  
Al soberano interés  
Del cielo.

MINERVA. (Canta.)

¿Qué quieres dél?

PROMETEO.

Si yo, Minerva, supiera  
Lo que contiene la esfera  
De su estrellado dosel,  
Un don te pidiera igual  
Al poder que en ti se mide;  
Que el que acobardado pide,  
Hace avaro al liberal.  
Mas si bien no sé, aunque sé  
Bien sus imágenes bellas,  
Lo que puedes darme dellas,  
¿Cómo pedirte podré  
Lo que ignoro? Llegue á oír  
Qué hay allá particular,  
Y enseñaréte yo á dar,  
Pues me enseñas á pedir.

MINERVA. (Canta recitativo.)

*Son tan raras, tan bellas  
Sus altas maravillas,  
Que no es bastante pallas,  
Prometeo, sin vellas,  
Para saber lo que se incluye en ellas.  
Mas si tú te atrevieras  
A penetrar osado  
Conmigo su dorado  
Alcázar, en él vieras  
Lo que intentas traer de sus esferas.*

PROMETEO.

¿Si me atreviera, dices?  
¿Qué habrá á que no se atreva  
Quien consigo te lleva?

MINERVA.

*Pues no te atemorices,  
Y aferrando á este tronco sus raíces,  
Deja la tierra dura  
Por escalar el viento.*

PROMETEO.

En tan glorioso intento  
Tu deidad los temores asegura.  
(*Vuelan sobre un tronco los dos.*)

## ESCENA VI.

GENTE, dentro; EPIMETEO.

GENTE. (Dentro.)

Al monte, al valle, al llano, á la espesura.

EPIMETEO. (Dentro.)

No fatigues en vano

El monte, la espesura, el valle, el llano;  
(*Sale asombrado.*)

Que el valle, el llano, la espesura, el mon-

En todo su horizonte, [te

Talado tronco á tronco y peña á peña,

No pueden dar allá rastro ni señal

Ni de la fiera ni de Prometeo;

Que ambicioso de hacer suyo el trofeo,

A lo lejos le vi romper el seno

Tras ella al coto, que de horribles lleno,

Pisado no se vió, según espanta,

De bruta huella ni de humana planta.

Y pues no es bien se diga

Que él siguió el riesgo, sin que yo á él le

Arrójese á su centro mi destino; [siga,

Que morir en su amparo determino,

No tanto; ay de mí! por ser mi hermano,

Cuanto por ser autor del soberano

Simulacro de aquella

Beldad tan imposible como bella

A quien dejó su víctima ofrecida.

Y así, en su nombre, ¿qué ha de haber que

[impida

Mi alíve? Mas; oh Júpiter divino!

¿Qué estancia tan sin senda ni camino

Mi atrevimiento pisa,

Donde aun la luz del sol no se divisa,

Cuanto mas Prometeo

Ni fiera? pues tan solamente veo

A escaso viso la funesta boca

De una entreabierta roca,

Por donde con pereza

Melancólico el Cáucaso bosteza.

Sin duda este es su albergue, y aun sin

Voraz, horrible, trágica y sañuda [duda

En él se oculta. ¿Oh pese á mi denuedo!

Acuérdate, valor, de que no hay miedo

Que te estorbe, á que entres

Hasta donde le encuentres

Con espíritu altivo

(Bien que al asombro yerto)

Para librarle si le hallare vivo,

Para vengarle si le hallare muerto.

Lóbrelo panteon deste desierto,

A pesar del terror que en tí se encierra,

He de ver... (*Entra en la gruta.*)

Extremo opuesto de la caverna: árboles y  
matas en el fondo.

## ESCENA VII.

MÚSICA, dentro; EPIMETEO, y después,  
PALAS.

MÚSICA. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

EPIMETEO.

¿Qué desusado estruendo  
De mal ruidoso idioma que no entiendo,  
Mezcla á un tiempo en su cóncavo velo-  
Roncos acentos y sonoras voces? [ces  
Si lo horrible bramido es de la tierra,  
¿Cuya será la dulce sonora  
Cláusula; que repite belicosa  
En lisonja del aire?...]

MÚSICA. (Dentro.)

¡Arma, arma, guerra!  
(*Sale Pálas con bengala y plumas.*)

PALAS. (Canta.)

¿Cuya ha de ser, sino de quien inspira  
Al valor, puesta en música la ira?

EPIMETEO.

¿Quién eres, bello prodigio,  
De tan encontradas señas,  
Que tu voz dice deidad,  
Y no deidad la aspereza  
De tu semblante? ¿Quién eres  
(Otra vez á dudar vuelva  
Y otras mil), oh tú, que á un tiempo  
Cefúda y afable muestras,  
Rayo de acerada nube  
Y parto de infauista quiebra,  
Que no deja de ser monstruo  
Quien es monstruo de belleza?

PALAS.

De Júpiter y Latona,  
Hermanas del Sol Minerva  
Y yo nacimos, gozando  
Tan una la infancia nuestra,  
Que el número no podía  
Distinguirnos; de manera;  
Que ya hubo quien dijo  
Que equivocás eran  
O Minerva ó Pálas  
Una cosa mesma.  
En valor y en hermosura,  
En majestad y grandeza  
Nacimos las dos conformes;  
Crecimos las dos opuestas  
En los divididos genios  
De nuestras dos influencias:  
Blanda ella lo diga,  
Dígame soberbia  
Yo, dictando lides,  
Dictando ella ciencias.  
Y siendo así que de un parto  
Visteis las luces primeras  
Prometeo y tú imitando  
Nuestra fortuna, en la vuestra  
Partimos los dos asuntos,  
Trabada la competencia  
De cuál mayor lustre,  
Mayor excelencia  
Da al uno en las armas  
Que al otro en las ciencias.  
A este efecto, en tanto que  
Te asista en altas empresas,  
Te incliné á la caza, bien  
Como imagen de la guerra;  
Pero viendo cuán ingrato  
Al influjo que te alienta,  
A una inanimada,  
Fingida belleza  
Victimas dediques,  
Y altares ofrezcas,  
Mayormente, habiendo dicho  
La sacrilega soberbia  
De aqueso ignorante sabio  
Que en obsequio de Minerva  
Todas las demás deidades  
Se ofendan ó no se ofendan;  
Al son de mis voces,  
Cajas y trompetas  
Que tu ánimo inspiren,  
Tu espíritu enciendan,  
Quise abatirte á este abismo,  
En tanto que al cielo eleva  
Ella á su alumno, oponiendo  
A su lisonja mi ofensa;  
No tanto airada, porque él  
Culto á su deidad prevenga,  
Cuanto porque tú  
Tan villano seas,  
Que la propia olvides,  
Y aplaudas la ajena.  
Minerva, primera estatua,  
Primero templo, primera  
Victima, primera pira



Siendo quien mas la engrandezca  
El héroe que eligió Pálas,  
Y que Pálas lo consienta!  
No solo es desaire,  
No solo es bajaiza,  
Pero es furia, es rabia,  
Es ira, es violencia.  
Y así, disponte á que tú  
Has de ser quien desvanezca  
Toda su pompa, esparciendo  
Al aire, en polvos deshecha  
La estatua, ó prevente á que  
Por enemiga me tengas,  
Volviendo á mezclar  
Deidad y Gereza  
Extremos que digan  
En voces diversas...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Contra Prometeo

¡Arma, arma, guerra!

(Vase.)

## ESCENA VIII.

### EPIMETEO.

Oye, espera.—No es posible  
Seguirla, porque me cierran  
El paso troncos y ramas.  
¿Quién habrá visto tan ciega  
Confusion como buscar  
A un hermano y á una fiera,  
Y en vez de fiera y hermano  
Hallar deidad tan violenta,  
Que se explique favorable  
Para declararse adversa?  
Que rompa la estatua, dijo,  
Espancada en tan pequeñas  
Partes, que la lleve el aire  
En sus ráfagas envuelta.  
¿Cómo, cielos, si al mirar  
Tan hermosa, tan perfecta  
Eligie, con el dolor  
De que alma y vida no tenga,  
La ofreci mi alma y mi vida  
Por si viviese con ella,  
Podré obedecer á Pálas,  
Pues en igual competencia,  
Si la obedezco, peligran  
Una y otra en la obediencia,  
Y en la amenaza si no  
La obedezco? de manera  
Que expuesto á un sagrado ceño  
Ó á una dominante estrella,  
Obedecerla es el mismo  
Riesgo que no obedecerla.  
¡Oh! ¿no hubiera un medio que,  
Partida la diferencia,  
Complacer supiera á Pálas  
Sin ofender á Minerva?  
Mas ¿qué dudo? que si habrá  
Si no me miente la idea  
De una imaginada industria.  
Yo he de fingir...

## ESCENA IX.

TIMANTES, LIBIA, MERLIN, GENTE,  
MÚSICOS.—EPIMETEO.

TIMANTES. (Dentro.)

Hacia aquella

Parte está.

GENTE. (Dentro.)

Lleguemos todos.

EPIMETEO.

Quede la industria suspensa  
Hasta otra ocasion.

(Salen Timantes, Libia y Merlin, gente  
y músicos.)

J. XII.

TODOS.

Los brazos

Nos da.

LIBIA.

Montañas y selvas  
Hasta hallarte hemos corrido.

TIMANTES.

Dónde has estado, nos cuenta,  
Si al monstruo ó á Prometeo  
Has visto.

EPIMETEO.

Mi duda es esa,  
Que ni á Prometeo ni al monstruo,  
Con llegar hasta su cueva  
Y examinarla, no vi.  
Ni sé daros mas respuesta  
De que salgais deste sitio.  
Huid, huid su maleza;  
Que hay mas prodigios en él  
Que pensais.

(Vase.)

## ESCENA X.

TIMANTES, MERLIN, LIBIA, GENTE,  
MÚSICA.

MERLIN.

Bien aconseja  
Quien aconseja que huyamos.

LIBIA.

Aunque él no te lo dijera,  
Supieras hacerlo tú.

MERLIN.

Ahi verás, oh Libia bella,  
Lo que me debes; pues siendo  
Tú mi vida, fué fineza  
Guardar tu vida en la mia.

TIMANTES.

Pues ya inútil diligencia  
Es buscar á Prometeo,  
Puesto que la noche cierra,  
Vamos de aquí.

MERLIN.

Tambien es  
Buen consejo, si te acuerdas  
De que mi amo dijo que hay  
Prolijos por aquí cerca.

LIBIA.

Harto desconsuelo es  
El irnos sin que parezca  
Prometeo.

TODOS.

¿Qué habrá sido

Dé!?

MERLIN.

Bien presto, si dijera  
Yo lo que pienso, sería  
Saberlo.

TODOS.

Pues di, ¿qué piensas?

MERLIN.

Que sin duda convidados  
En otra parte la fiera  
Tenia, y para su banquete  
Voló con él.

LIBIA.

¿De qué, bestia,  
Lo infieres?

MERLIN.

De que sin duda  
Sería gran plato en su mesa,  
Porque el que crudo sabia  
Tanto, forzoso es que sepa  
Mas ó cocido ó asado.

TIMANTES.

Luego vi que sería necia  
Frialdad tuya. De aquí vamos;  
Que ya el sol en la eminencia  
De aquella elevada cumbre  
En que el rumbo de sus ruedas  
Suele rozarse, según  
Sobre las nubes descuellos  
Sus altas cimas, trasmonta  
Su carroza.

LIBIA.

¡Oh quién supiera  
Lo que al-verse descender  
Del cenit de su grandeza,  
Dirá al despeñarse al mar!

MERLIN.

¿Qué dificultad es esa?  
Pues con saber que es cochero,  
Sabrás que vota y reniega,  
Y que da al diablo á su amo  
Porque nunca el coche presta.

LIBIA.

¿Que en tu vida digas cosa  
Que una necedad no sea!

MERLIN.

¿Mayor necedad no es  
Querer tú desde la tierra  
Oír si dirá ó no dirá  
Apolo cuándo se acuesta?

(Vase.)

## ESCENA XI.

APOLO, en lo alto en su carro; y al otro  
lado, MINERVA y PROMETEO, entre  
unas nubes, sin ser vistos de Apolo.

APOLO. (Canta.)

No temas, no, descender,  
Bellísimo rosicler;  
Que si en todo es de sentir  
Que nazca para morir,  
Tú mueres para nacer.

MINERVA. (Canta.)

Ya que sobre el pedestal  
De tupida nube densa,  
Del transparente zafir  
Las diafnas vidrieras  
Has penetrado, observando  
Cuanto se contiene en ellas,  
Mira que don quieres  
Que yo te conceda,  
Ya que mi palabra  
Cumplírtela es fuerza.

PROMETEO:

De cuanto he visto y de cuanto  
He notado en sus esferas,  
Nada me suspende, nada  
Me admira, pasma y eleva  
Tanto, como el esplendor  
Mirado desde tan cerca,  
Dese corazon del cielo,  
Dese aliento de la tierra,  
Que árbitro del día y la noche,  
Monarca de los planetas,  
Rey de los astros y signos,  
De luceros y de estrellas,  
Vida es de frutos y flores  
Y alma de montes y selvas.  
Si yo pudiese llevar  
Un rayo suyo, que fuera,  
Su actividad aplicada  
A combustible materia,  
Encendida lumbre, que  
Desmintiendo las tinieblas  
De la noche, en breve llama  
Supliese del sol la ausencia,

Fuera don bien como tuyo,  
Pues moralmente se viera  
Que quien da luz á las gentes,  
Es quien da á las gentes ciencia.

MINERVA. (Canta.)

Mucho pides; mas por mucho  
Que pidas, en mas me empeña  
La palabra que te di;  
Y pues que ya el sol se acerca  
Embozado en pardas nubes,  
Que se trasponga te deja,  
Para que al pasar,  
Sin ser visto, puedas,  
Hurtrandole un rayo,  
Llevarlo á la tierra.

PROMETEO.

La armonia de los orbes  
(A cuyo compas su tierna  
Dulce voz va divirtiendo  
La continuada tarea,  
Cuando la ecliptica pasa,  
Atravesando la senda  
Al zodiaco, á quien siguen  
Doce imágenes de estrellas)  
Con sus cláusulas arroba  
Mis sentidos de manera,  
Que no sé si he de tener  
Accion que no se suspenda.

MINERVA.

Pues yo te apadrino  
En tan alta empresa,  
Atiende á su luz,  
No á su voz atiendas.  
(Va atravesando Apolo el teatro en su  
carro, y canta.)

## ESCENA XII.

MÚSICA CELESTE. — DICHO.

APOLO.

No temas, no, descender...

MÚSICA.

No temas, no, descender...

APOLO.

Bellísimo rosicler...

MÚSICA.

Bellísimo rosicler...

APOLO.

Que si en todo es de sentir...

MÚSICA.

Que si en todo es de sentir...

APOLO.

Que nazca para morir...

MÚSICA.

Que nazca para morir...

APOLO.

Tú mueres para nacer...

MÚSICA.

Tú mueres para nacer.

APOLO.

No temas ver que la aurora  
Delante de ti fallece,  
Pues en los rumbos que dora,  
Si á cualquier hora anochece,  
Amanece á cualquier hora.  
Y pues nunca anochece  
Puede sin amanecer,  
¿Quién podrá contradecir  
Que nace para morir  
Y muere para nacer?  
No temas, no, pues adquiere  
Nueva luz la luz que yace,  
Y tanto á todas prefiere,

Que muere de la que nace  
Y nace de la que muere.  
Y así, no temas caer  
Desde el cenit al nadir,  
Pues es tan otro tu sér...

Él; y música.

Que nace para morir  
Y muere para nacer.

(Al emparejar con los dos, quita Prometeo una hacha del carro.)

PROMETEO.

Perdone Apolo esta ofensa;  
Y tú, gran Minerva, piensa  
Que á consagrarte voy fiel  
Este rayo. Huya con él,  
Pues quedas tú en mi defensa,  
Y podrás agradecer,  
Si llega en tu culto á arder,  
Que por él puedan decir...

Él y música.

Que nace para morir  
Y muere para nacer.

TODOS y música.

No temas, no, descender;  
Que si en todo es de sentir  
Que nazca para morir,  
Tú mueres para nacer.

(Con esta repetición, vuela Prometeo con la luz, y desaparece el carro con Apolo.)

## JORNADA SEGUNDA.

Monte Cáucaso.

### ESCENA PRIMERA.

EPIMETEO, MERLIN.

EPIMETEO.

Hacia esta parte ha de ser,  
Si el deseo no me engaña,  
La estancia de Prometeo.

MERLIN.

Si has dicho que en su comarca  
Hay prolijos, ¿cómo á ella  
Vienes, y mas cuando baja  
La noche, sus verdes troncos  
Vistiendo de sombras pardas?

EPIMETEO.

Calla y sígueme, Merlin,  
Ya que hice confianza  
De tí mas que de otro alguno.

MERLIN.

El favor te perdonara,  
Porque seguirte y callar  
Son dos cosas muy contrarias;  
Y ya, señor, que el seguirte  
En mis piés esté, repara  
Que el callar no está en mi boca;  
Y así la duda se parta.  
Y pues te sigo y no enojo,  
No es justo quitarme el habla:  
Sepa á qué efecto buscando  
Vas de Prometeo la estancia.

EPIMETEO.

(Ap. ¿Que sea fuerza que el mas cuerdo  
De algun criado se valga,  
El dia que por sí solo  
A sus motivos no basta,  
Mayormente el dia que es  
Fuerza tambien que á dar voyan  
A su casa sus motivos,

Donde del ladrón de casa  
El tesoro de un secreto  
O nunca ó tarde se guarda!  
Y pues por ambas razones  
Deste he de valerme, haga  
Confianza desde luego:  
Quizá podrá ser que haya  
Tal vez villano en quien tenga  
Mérito la confianza.)  
Yo, Merlin, viendo que eres  
Hombre honrado...

MERLIN.

Si, á Dios gracias.

EPIMETEO.

Y que há tanto que me sirves...

MERLIN.

Como há que tú no me pagas.

EPIMETEO.

Pretendo, atento á tu buena  
Ley...

MERLIN.

Lo primero es el alma.

EPIMETEO:

Fiar de tí un noble secreto...

MERLIN.

Mejor fuera que fieras  
De mí un villano vestido.

EPIMETEO.

Oye, y sabrás con qué causa.  
Entre los raros casos  
Que en este monte me pasan  
En busca hoy de Prometeo,  
El mayor fué que llegara  
A la boca de una cueva,  
En cuyas duras entrañas  
Con dulces y horribles voces  
Deidad superior me manda  
Que la estatua de Minerva,  
En vez del templo, altar y ara  
Y victima que ofrecí,  
La rompa, quiebre y deshaga.

MERLIN.

¿Mandóte mas?

EPIMETEO.

Esto ¿es poco?

MERLIN.

Y tan poco que no es nada;  
Que puesto que Prometeo  
De todo el contorno falta,  
Y la estatua se está allí;  
¿Qué enfecultad habrá en daria,  
Pues el mandato no es barro  
Y es barro lo desta estatua,  
Con un canto en el copete,  
Con otro canto en la cara,  
Con otro canto en los pechos  
Y con otro en las espaldas,  
Y cáta! aquí deshecha?

EPIMETEO.

No lo digas: calla, calla;  
Que ultrajes de tal prodigio  
Aun solo dichos agravian.

MERLIN.

Pues ¿no vas á deshacerla?

EPIMETEO.

No, Merlin, sino á robarla;  
Que esto es lo mas que de tí  
Fio; pues para llevarla  
A esconder entre los dos,  
Te traigo.

MERLIN.

¿Cómo, si mandas  
Superior deidad la rompas?

EPIMETEO.

Como no es posible que haya  
Obediencia á un cruel precepto  
En que me van vida y alma;  
Pues desde el instante que  
Vi maravilla tan rara,  
Idolatré su hermosura.

MERLIN.

Eso, señor, no me espanta.  
Como esas estatuas hay  
Por ahí que se idolatran.

EPIMETEO.

¿Cómo, si esta es la primera  
Que ha visto el mundo?

MERLIN.

Te engañas;  
Que yo he visto muchas.

EPIMETEO.

¿Dónde?

MERLIN.

En bobas de buena cara.  
Y esto aparte, porque creo  
Que ya está dicho, ¿qué trazas?

EPIMETEO.

Llevarla donde escondida,  
No sabiendo della, no haya  
Quien templo le dé ni culto:  
Con que satisfaga á Pálas,  
Que fué la deidad que dije;  
Y sin llegar á ultrajarla  
La rescato para mí,  
Contento con adorarla,  
Teniéndola en mi poder.

MERLIN.

Con que tendrás una dama  
Para la comodidad,  
De notables circunstancias;  
Pues no te pedirá el coche,  
Ni la joya ni la gala,  
Ni el calce ni el perendengue,  
El relámpago, la enagua  
Húngarína; y cuanto al plato,  
No hará costa en las viandas,  
Pues dellas te pagará  
El escote en la garganta;  
Y en fin, no te dará celos,  
Pues siempre metida en casa,  
No dirá «esta calle es mía».  
Mas sobre esto, ¿no reparas  
Que Pálas se ofenda, y viendo  
El que para tí la guardas,  
Airada se vuelva en  
Dios Palos la diosa Pálas?

EPIMETEO.

No lo sabrá; que la noche  
Siempre en sus sombras ampara  
Hurtos de amor.

MERLIN.

Eso es dar  
Ignorancia en soberanas  
Deidades.

EPIMETEO.

Esa objecion

Pondrá alguno; pero es vana;  
Que deidad que tiene envidia,  
¿Por qué no tendrá ignorancia?  
Y pues por aquí es la gruta  
De Prometeo, á la escasa  
Trémula luz de la luna  
La busquemos; que el hallarla  
Ya ves cuánto importaría,  
Antes que amanezca el alba.

MERLIN.

Que á oscuras encuentre el hombre  
Alguna alma en que caiga,

Vaya; mas que encuentre sima  
En que galantear, no vaya.

EPIMETEO.

No me repliques.

MERLIN.

¿Qué hiciera

Minerva, pese á su alma,  
En alumbrarnos, supuesto  
Que el ir á buscar su estatua  
Es hacerla el agasajo  
De no deshacerla?

EPIMETEO.

Aguarda;

Que apenas lo has dicho, cuando  
Un nuevo esplendor, jurara  
Que me habia dado luz.

MERLIN.

Yo tambien.

EPIMETEO.

¿Ves en la alta

Cumbre del Cáucaso un bello  
Nuevo esplendor, cuya llama  
Ni es relámpago que brilla,  
Ni es exhalacion que pasa,  
Sino desasida estrellita  
Del firmamento, que baja  
A eleccion del viento, que  
De su epiciclo la arranca?

MERLIN.

¿Y cómo que la veo! y veo...

EPIMETEO.

¿Qué?

MERLIN.

Que de la almena baja.

EPIMETEO.

Dices bien, pues de la cumbre  
Cae, alumbrando la falda.

MERLIN.

Hacia nosotros se acerca.

EPIMETEO.

Sin duda Minerva trata  
Favorecer mis deseos,  
Agradece á mis ansias.  
Porque tan no vista luz  
Destos montes, en la opaca  
Oscuridad de la noche,  
¿Quién duda que sea enviada  
(Pues percibimos que viene  
Sin percibir quién la traiga)  
De alta deidad?

MERLIN.

Clara cosa

Es, puesto que es cosa clara.

EPIMETEO.

Hasta averiguar qué sea,  
Retírate entre estas ramas.

(*Escóndense.*)

## ESCENA II.

PROMETEO, con la hacheta. — DICHOS.

PROMETEO.

Hurtado rayo del sol,  
Ven donde otro sol te aguarda;  
Que para ser sol, retrato  
Ser de Minerva le basta. (*Va pasando.*)

EPIMETEO. (*Ap. á Merlin.*)

Pues sin distinguir qué bulto  
Es el que la mueve, pasa  
Por delante de nosotros,  
Sigámosla, Merlin, hasta  
Que apuremos de una vez  
En qué igual portento para.

MERLIN.

Sea, señor, á lo léjos,  
Porque me ciega el mirarla.  
(*Prometeo abre la gruta donde se vió  
la estatua.*)

PROMETEO.

Bella imagen de Minerva...

EPIMETEO.

¿Ves que la gruta se abra,  
Y á la estatua en ella?

MERLIN.

¿Y cómo

Que lo veo!

EPIMETEO.

Atiende y calla

Hasta apurarlo mas.

(*Prometeo pone á la estatua el hacha  
en la mano derecha, y la estatua prin-  
cipia á animarse.*)

PROMETEO.

Este

Rayo del sol te consagra  
Quien, como el rayo en tu mano,  
Pusiera el sol á tus plantas.  
Ahora, porque las gentes  
De todas estas campañas  
Crezcan la adoracion tuya,  
Creyendo que de tí nazca  
Al mundo este beneficio  
De que familiar se haga  
Al hombre la actividad  
Del fuego, y con mas instancia  
Te labren el templo que hoy  
Te han ofrecido; que vaya  
Será bien á convocar  
A todos, para que añadan  
Con segunda admiracion  
Sacrificios á tus aras.

(*Vase.*)

## ESCENA III.

EPIMETEO y MERLIN, fuera de la  
gruta; LA ESTATUA DE MINER-  
VA, dentro.

MERLIN.

La luz dejando en su mano,  
El bulto della se aparta.

EPIMETEO.

Pues para que yo la vea  
Y lleve donde ocultaria  
De Pálas pueda, la luz  
Paró en su mano, ¿qué tardas?  
Llega conmigo; que ella,  
Dando el reflejo en su cara,  
Se deja ver, como quien  
Dice: «Pues me ves, ¿qué aguardas  
»Para que en salvo me pongas?»  
Y así, entre los dos á casa  
La llevemos.

MERLIN.

Desa parte

Tú, señor, con ella carga,  
Y yo destotra.

LA ESTATUA.

Tenéos;

No sacrilegos, con vana  
Presuncion tocamme oséis.

MERLIN.

¿Ay, que se enoja la estatua!

EPIMETEO.

¿Qué es lo que miro! ¿Quién, dioses,  
Nuevo espíritu la inflama,  
Nuevo aliento y nueva vida?

## ESCENA IV.

MÚSICA AEREA.— DICHOS.

MÚSICA. (Dentro.)

*Quien triunfa para enseñanza  
De que quien da ciencia, da  
Voz al barro y luz al alma.*

(La Estatua repite este canto.)

EPIMETEO.

¿Qué es esto, Merlin?

MERLIN.

Esto es  
Que al compas que cantan, canta  
Doña Estatua mi señora.  
¡Como una persona anda,  
Habla, ve, alienta y respira!

EPIMETEO.

¡El gran Júpiter me valga!

MERLIN.

A mí el gran Baco, deidad  
Mas devota, pues es llana  
Cosa que él solo entre todas  
Deidad de-bota es.

LA ESTATUA.

¿Qué estancia

Tan pavorosa, tan triste,  
Tan trémula, obscura y vaga,  
Si no fuera por el astro  
Que me influye!— Mas ¿quién anda  
Allí? Quién va? Quién es?

MERLIN.

No

Se llegue acá.

LA ESTATUA.

¿Qué os espanta?  
Qué os turba? Qué os retira?  
Qué os suspende?

EPIMETEO.

A mí nada...

MERLIN.

A mí todo.

EPIMETEO.

Que si sé  
Que te di mi vida y alma  
En el punto que te vi,  
¿Qué mucho, si en dicha tanta  
Veo yo que vives con ella,  
Que veas tú que a mí me falta?

LA ESTATUA.

¡Yo tu alma! Yo tu vida!  
¿Dónde, cómo ó cuándo hallaría  
Pude, si no es ya que estén  
Dentro desta viva llama  
Que me anima? Y si son tuyas,  
Llega tú, llega á cobrarias.

EPIMETEO.

No la acerques, no la acerques,  
Aparta su ardor, aparta;  
Que mas que alumbra deslumbra,  
Y tanto pavor me causa,  
Que arrojándome de aquí,  
Me fuerza á que á buscar vaya  
Quien me descifre el enigma  
De una escultura animada  
Y un inanimado fuego,  
Que con calidad contraria,  
Abrasa como que hiela,  
Y hiela como que abrasa. (Apártase.)

MERLIN.

Bien dices, llamemos gente.

EPIMETEO. (A voces.)

Pastores destas montañas...

## ESCENA V.

PROMETEO; y luego, GENTE, dentro.  
— DICHOS.

PROMETEO. (Dentro.)

Pastores destas montañas...

MERLIN.

El eco te favorece,  
Pues repite tus palabras. (Vase.)

EPIMETEO.

Venid; que hay nuevo prodigio...

PROMETEO. (Dentro.)

Venid; que hay nuevo prodigio...

EPIMETEO.

Que admirar en nuestra patria.

PROMETEO. (Dentro.)

Que admirar en nuestra patria.

EPIMETEO.

Sacudid el blando sueño...

PROMETEO. (Dentro.)

Sacudid el blando sueño...

EPIMETEO.

Dejad, dejad las cabañas. (Vase.)

PROMETEO. (Dentro.)

Dejad, dejad las cabañas.

GENTE. (Dentro.)

¿Quién á esta hora nos despierta?

MÚSICA. (Dentro.)

*Quien triunfa para enseñanza  
De que quien da ciencias, da  
Voz al barro y luz al alma.*

LA ESTATUA. (Saliendo de la gruta.)

Músicas el aire inquietan,  
La tierra, el fuego y el agua.  
¿Quién soy yo, dioses, que he puesto  
El orbe en confusion tanta?

## ESCENA VI.

PROMETEO. — LA ESTATUA;

MÚSICA, dentro.

PROMETEO.

Ya que á mi voz y á la voz  
Del eco que la acompaña,  
Despierta la gente queda,  
Y es fuerza que aquí la traiga  
El nuevo iman del reflejo,  
Adelánteme á esperarla,  
Para que me hallen con ella  
Cuando lleguen. Mas ¿qué rara  
Maravilla es esta, cielos?  
¿Fuera de la gruta no anda  
En ajena mano? Vea  
Quién se ha atrevido á quitarla.  
¡Qué miro! ¡Sacra Minerva!

LA ESTATUA.

¿Qué oigo! ¿Yo Minerva sacra?

PROMETEO.

En qué de mi amor te ofendes,  
En qué de mi fe te agravias,  
Porque el rayo que me diste,  
Para tu imagen le traiga?

LA ESTATUA.

¿Qué rayo, qué imagen? ¡Dioses!  
¿Qué es esto que por mí pasa?

PROMETEO.

Si en honor tuyo en su mano  
Le puse, ¿á qué efecto bajas  
A quitárselo tú della?

¿Por qué te enoja el que arda  
En culto tuyo?

LA ESTATUA.

Dos cosas

Bien nuevas y bien extrañas,  
¡Oh tú, quien quiera que seas,  
Hombre, ilusión ó fantasma,  
Admiro al oírte y verte:  
Una, que huyendo no vayas  
Deslumbrado deste ardor;  
Y otra, mirar que me tratas  
Como si me hubieras visto  
Antes de ahora.

PROMETEO.

Otras dos, y ambas

Bien extrañas y bien nuevas,  
Tú al verte y al oírte causas:  
Una, que siendo tu mas  
Favorecido, reparas  
En que te conozca; y otra,  
Que vengas tan enojada,  
Que te desmientas divina  
Para castigarme humana.  
¿Qué se hizo la armonía,  
¿Qué se hizo la consonancia  
De tu voz? ¿Aun no merezco  
Aquella dulzura blanda  
Con que me hablabas?

LA ESTATUA.

¿Qué dices?

¿Cuándo yo, dime, te hablaba,  
Si son estas las primeras  
Razones que articuladas  
Fuéron de mí, trascendiendo  
Las rudezas de la infancia  
A los discursos de jóven?

PROMETEO.

No el enojo ¡oh soberana  
Minerva! desluzga el don  
Mas lucido; que es tirana  
Pena que á tu ceño muera,  
Sin saber yo de qué nazca.  
Dime, ¿en qué te desobliga  
El que en honor de la estatua  
Que te labró, aqueso burlado  
Rayo del sol te consagra?  
Y ya que para su robo  
Me guardaste las espaldas,  
¿En quién le pude emplear  
Mejor que en tí misma?

LA ESTATUA.

Aguarda;

Que no sé qué la razon  
De dudar en mí adelanta.  
¿Mi estatua labraste tú?

PROMETEO.

¿Eso dudas?

LA ESTATUA.

¿Tú esta llama  
Al sol hurtaste?

PROMETEO.

¿Eso ignoras?

LA ESTATUA.

¿Tú la trajiste?

PROMETEO.

¿Eso extrañas?

LA ESTATUA.

¿Y es don de Minerva?

PROMETEO.

¿Eso

Admiras?

LA ESTATUA.

¿Por qué te espantas  
De que admire, extrañe, dude

Y ignore, la que se halla  
Sin saber cómo, con vida,  
Tan recién nacida sabía?

PROMETEO.

Pues ¿quién eres?

LA ESTATUA.

No lo sé;  
Que solo sé que ilustrada  
Desta antorcha, por mi dijo,  
No sé si el euro ó el aura...

ELLA; Y MÚSICA, dentro.

Que quien da las ciencias, da  
Voz al barro y luz al alma.

PROMETEO.

¿Que quien da las ciencias da  
Voz al barro y luz al alma?  
¡Ah, moralidad, envuelta  
En fabulosa enseñanza,  
Qué de cosas que me dices!  
Pero ninguna mas clara  
Que al ver discurrir el monte,  
Ver que de la gruta falta;  
Y así, ¿qué mucho que digan  
Los vientos en voces altas,  
En bajas voces los ecos...

### ESCENA VII.

EPIMETEO Y PASTORES. — DICHOS.

EPIMETEO. (Dentro.)

Pastores destas montañas,  
Sacudid el blando sueño,  
Dejad, dejad las cabañas.  
Acudid, acudid todos.

UNOS. (Dentro.)

¿Quién nos busca?

OTROS. (Dentro.)

¿Quién nos llama?

(Salen Epimeteo y pastores.)

EPIMETEO.

Epimeteo, á mayor  
Portento de nuestra patria,  
Que al que os llamó Prometeo;  
Pues si él os convocó á causa  
De ver á su estatua muerta,  
Yo de ver viva su estatua.

PROMETEO.

Cuanto dudamos los dos  
Ha dicho en una palabra.

### ESCENA VIII.

MERLIN, TIMANTES, LIBIA. — DICHOS.

MERLIN.

Llegad todos; que la noche,  
Segun es de cortesana  
Doña Estatua mi señora,  
No os impedirá el mirarla.

TIMANTES.

Pues ¿quién su sombra ilumina?

LIBIA.

¿Quién su obscuridad aclara?

UNOS.

¿Quién nace antes que el aurora?

OTROS.

¿Quién madrugaba antes que el alba?

MÚSICA. (Dentro.)

Quien dando las ciencias, da  
Voz al barro y luz al alma.

EPIMETEO.

¡Prometeo!

PROMETEO.

Epimeteo,

¿Adónde hasta ahora estabas?

EPIMETEO.

Para tanta confusion  
Esa es noticia muy larga.  
Después lo sabrás.

TODOS.

Bien dice;

Que ahora no hay para nada  
Atencion que no sea asombro.

LA ESTATUA.

Pues ¿qué os suspende? ¿qué os pasma  
Que el rayo del sol me anime,  
A fuer de flores y plantas,  
Mayormente cuando ois  
Que á merced de soberana  
Deidad, Minerva le envía,  
Y que Prometeo le traiga?

PROMETEO.

Pues ya que en este usurpado  
Rayo del luciente alcázar,  
En tres edades del fuego,  
Pasando de luz á brasa  
Y desde brasa á ceniza,  
Su actividad aplicada  
A la dispuesta materia,  
Teneis quien supla la falta  
Del sol para los comercios  
De la noche, en dignas gracias  
De su doméstica lumbre,  
Repetid en voces varias...

TODOS; Y MÚSICA, dentro.

Que quien da las ciencias, da...

### ESCENA IX.

SOLDADOS. — DICHOS.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma!

TODOS.

¿Qué nuevo escándalo, cielos,  
Es el que los vientos rasga?

EPIMETEO.

Este, en baldon de Minerva,  
Es el enojo de Pálas  
Contra mí.

TODOS.

Y aun contra todos.

LA ESTATUA.

No temais sus amenazas,  
Pues cuando diga el terror  
De sus trompas y sus cajas...

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma, guerra!

LA ESTATUA.

Minerva

Dirá en otras consonancias...

MÚSICA. (Dentro.)

Que quien da las ciencias, da  
Voz al barro y luz al alma.

LA ESTATUA.

Si ya no es que al ver mezclar  
Horrores y voces blandas,  
Jeroglífico es que diga  
Que pacífica esta llama  
Será halago, será alivio,  
Será gozo, será gracia;  
Y colérica será  
Incendio, ira, estrago y rabia;

Y así, temed y adorad  
Al fuego, cuando le esparza,  
O afable ó sañuda, á toda  
La naturaleza humana  
La Estatua de Prometeo.

(Vase.)

PASTOR 1.º

Oye.

PASTOR 2.º

Espera.

PASTOR 3.º

Escucha.

PASTOR 4.º

Aguarda.

EPIMETEO.

Por veloz que corra, yo...

PROMETEO.

Fuerza es ir tras mi esperanza.

(Vase Prometeo y Epimeteo.)

TIMANTES.

Y yo tras mi admiracion. (Vase.)

MERLIN.

Yo tras saber qué me manda  
Doña Estatua mi señora. (Vase.)

LIBIA.

Hasta ver adónde para  
Seguidla todos, y sea  
En hacimiento de gracias,  
Dando á su nueva deidad  
Con dones, bailes y danzas  
La bien venida.

TIMANTES.

Bien dices;

Aunque en parte me acobarda  
El oír á un tiempo á una  
De dos deidades contrarias...

ÉL; Y MÚSICA, dentro.

Que quien da las ciencias, da  
Voz al barro y luz al alma...

TIMANTES.

Y á otra...

(Cajas dentro.)

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TIMANTES.

Con que recelo que nazca  
La estatua de Prometeo  
Para escándalo del Asia.

LIBIA.

En tanto que dura el ruido  
Mejor es decir con ambas,  
Que quien da las ciencias, da...

(Caja, clarín y música.)

MÚSICA. (Dentro.)

Voz al barro y luz al alma.  
(Vase.)

### ESCENA X.

LA DISCORDIA, cantando recitativo,  
después, PÁLAS.

DISCORDIA.

¿Arma, arma, guerra, guerra,  
Entre dulces voces blandas?  
¿Qué militares estruendos,  
Concebidos de los montes  
Y abortados de los ecos,  
Tocan al arma sin mí?  
¿De cuándo acá pudo, cielos,  
Haber guerra sin discordia?  
(Sale Pálas cantando recitativo.)

PÁLAS.

Nunca, y así previniendo

*Que habíais de ser primera  
Centella de mis incendios,  
Dejo mi sagrado solio  
Para salirte al encuentro.*

DISCORDIA.

*Pues ¿qué te obliga hoy á tanto  
Bélico marcial apresto?*

PÁLAS.

*Minerva y yo...*

DISCORDIA.

*Ya lo sé,  
Partisteis valor y ingenio.*

PÁLAS.

*Ella en Prometeo...*

DISCORDIA.

*Cloncias.*

PÁLAS.

*Yo en Epimeteo  
Alto espiritu.*

DISCORDIA.

*De ambos  
Sé el estudio y sé el esfuerzo.*

PÁLAS.

*Prometeo á su deidad...*

DISCORDIA.

*Labró una estatua, á quien luego,  
Dando el uno el simulacro,  
El otro la ofreció templo.*

PÁLAS.

*Agradecida Minerva...*

DISCORDIA.

*Elevó su alumno al cielo.*

PÁLAS.

*Y embozado en pardas nubes...*

DISCORDIA.

*Le ocultó, para que un bello  
Rayo al sol hurtase.*

PÁLAS.

*Ento  
Al calor del sacro fuego...*

DISCORDIA.

*Influyó en la bruta forma  
Alma, sér, vida y aliento.*

PÁLAS.

*Había á Epimeteo mandado...*

DISCORDIA.

*Romperla, y Epimeteo,  
Al verla vivir, no pudo  
Ejecutar el precepto.  
Hasta aquí sé de los raros  
Prodigios.*

PÁLAS.

*Gracias al cielo  
Que llegué á lo que no sabes,  
Con que me oíds con silencio.  
Epimeteo, no sé  
Si la buscó con intento  
De cumplir con mi obediencia,  
O de cumplir con mi afecto.  
Dejemos aquí esta duda,  
Y vamos á que los pueblos  
Desos ruidos villanajes,  
Desos bárbaros desiertos,  
Admirados de los dos  
Tan nunca vistos sucesos,  
Como que en teño y en barro  
Viva el barro y arda el teño,  
En lór de Minerva, no hay  
Quien con dones y festejos  
No la celebre, inventando  
Bailes, músicas y juegos,*

*Aclamándola con nombre  
De Pandora, que en el griego  
Idioma, aquí significa  
La providencia del tiempo:  
Con que desairada yo  
De que haya Prometeo  
Conseguido á su auxiliar  
Deidad tan comun obsequio,  
Por derramar sus solaces,  
Al arma lo toqué; pero  
Como la guerra no consta  
De solo los instrumentos,  
Mientras no hay en los humanos  
Desavenencia, supuesto  
Que el ruido en trompas y cajas  
No es mas que alhaja del viento;  
Viendo cuánto necesito  
De corazones opuestos,  
Valerme de tí, Discordia,  
Para mi venganza intento.  
Y así, pues tú sediciosa  
Deidad eres, siembra en ellos  
Ojerizas, disensiones,  
Odios y aborrecimientos.  
Débate yo lo que tú  
Me debieras á mí, viendo  
Que destas cizañas nacen  
Mis victorias, pues poniendo  
El fuego Minerva, y yo  
La sangre, verás cuán presto,  
No solo el Cáucaso, el orbe  
Agoniza á sangre y fuego.  
Esto por mí...*

DISCORDIA.

*No prosigas;  
Que se desdeña el respeto  
De que se valga el mandato  
De circunstancias de riesgo.  
Introquida en un toco  
Traje, mezclada con esos  
Villanos, y dementido  
Mi acenío entre sus aceníos,  
Mi don te ofreceré en una  
Urna, que contenga dentro  
Los hados de la Discordia.  
Con que en abritándola, es cierto  
Que rota la cárcel, salgan  
Infestando el aire, envueltos  
En venenosos vapores;  
Mayormente contra esos  
Dos rivales, como mas  
Nobles caudillos del pueblo,  
Que le alcoren; pues su nueva  
Deidad, á uno aborreciendo  
Y favoreciendo á otro  
Es fuerza que entren los celos,  
Última sedición mía.  
Tocando al arma, si llego  
Por tí á turbar los mortales.*

PÁLAS.

*Yo haré que en este intermedio  
Cuenten sus rayos Apolo,  
Y echando el hurtado menos,  
Su luz les niegue eclipsado;  
Porque asallados á un tiempo,  
Digan al son de mis trompas  
Sus relámpagos y truenos...*

## ESCENA XI.

MÚSICA, dentro. — DICHA.

MÚSICA. (Dentro.)

*Al festejo, al festejo, zagales,  
Zagales, venid, venid al festejo.*

<sup>1</sup> CALDERON no segula la opinión de que el nombre de Pandora está formado de las palabras *πάσις* y *δωρον*, todo don, todos los dones.

PÁLAS.

*¿Es este su aplauso? D.*

DISCORDIA.

SI.

PÁLAS.

*Pues ya déi no me ofendo,  
Si atiendo á cuán poco dura  
La brevedad del contento,  
Y mas cuando vas, Discordia,  
Tú á turbarle.*

DISCORDIA.

*Así lo ofrezco.*

PÁLAS.

*Pues al arma:*

DISCORDIA.

*Pues al arma.*

PÁLAS.

*Que yo aguardo...*

DISCORDIA.

*Que yo espero...*

LOS DOS.

*Verlos mañana llorando,  
Por mas que hoy canten, diciendo...*

MÚSICA. (Dentro.)

*Al festejo, al festejo, zagales,  
Zagales, zagales, venid al festejo,  
Que á la nueva deidad destes montes  
Ofrecen, en fe de ser hija del fuego,  
La tierra con flores, el agua con perlas,  
El aire con plumas, con salvas el eco.*

(Vense.)

## ESCENA XII.

*Dentro la música, voces á instrumen-  
tos; y salen en tropa ZAGALES y TA-  
GALAS, cantando y bailando; y con  
ellos TIMANTES, LIBIA y MERLIN,  
y detras PROMETEO, EPIMETEO,  
y LA ESTATUA ó PANDORA.*

LIBIA.

*Pues te tocó á tí la suerte  
De haber de hablar el primero,  
Llega.*

MERLIN.

*Devina Pandorga...*

LIBIA.

*Pandora has de decir, necio.*

MERLIN.

*¿Cómo?*

LIBIA.

*Pandora.*

MERLIN.

*Está bien.*

*Aparta, y cómo lo enmiendo  
Verás.— Devina...*

LIBIA.

*Pandora.*

MERLIN.

*Pandorra...*

LIBIA.

*¿Bien lo haces, cierto!*

MERLIN.

*Si otros han de equivocarse,  
Tan extraño nombre oyendo;  
Quizá es artimaña que  
Me equivoque yo primero,  
Para que del sonsonete  
No tengan que trovar ellos.  
Y así, devina Pandora,  
Si de tres la una lo acierto,  
Sepa su merced que todo*

El Cáucaso muy contento -  
De estar tan favorecido  
Y tan subido de precio  
Con su hermosura y su luz,  
Vive; y que á sus patas puesto  
La bendice, en loor una  
Y mil veces repitiendo...

MÚSICA.

*Al festejo, al festejo, zagales,  
Zagales, venid, venid al festejo...*

ESCENA XIII.

*Con esta repetición sale LA DISCORDIA, vestida de villana, y se mezcla con los— DICHOS.*

DISCORDIA Y MÚSICA.

*Que á la nueva deidad destes montes  
La ofrescen, en fe de ser hija del fuego,  
La tierra con flores, el agua con perlas,  
El aire con plumas, con salvas el eco.*

TINÁNTES.

Ya que aquí no hay otra pira  
En que te sacrificuemos  
Nuestros dones, sea este risco  
Troso tuyo y altar nuestro.

LIBIA. (Canta.)

*Con esta guirnalda bella,  
Para que en tu frente hermosa  
La menos brillante rosa  
Sea mas fragante estrella,  
Te sirve, cifrando en ella  
Sus matizados primores...*

TODOS Y MÚSICA.

*La tierra con flores, la tierra con flores.*

ZAGALA 2.<sup>a</sup>

Deste nácar, á la orilla  
Del mar cuajando la aurora  
Los netos hilos que llora,  
Te ofrece una gargantilla,  
Que sea nueva maravilla,  
Si llega en tu cuello á verlas...

TODOS Y MÚSICA.

*El agua con perlas, el agua con perlas.*

ZAGALA 3.<sup>a</sup>

Si aplaudí tus ojos graves  
Allí el aurora, aquí el alba,  
Haciendo á tu vista salva  
La música de las aves,  
Te servirá en mas süaves  
Auras que gozar presumas...

TODOS Y MÚSICA.

*El aire con plumas, el aire con plumas.*

ZAGALA 4.<sup>a</sup>

Todo á tu hermosa deidad  
Se rinde y se sacrifica,  
Pues hasta el monte publica  
Méritos de tu beldad:  
Del clarín la suavidad  
Hable, en quien resuena hueco...

TODOS Y MÚSICA. (Cantando y bailando.)

*Con salvas el eco, con salvas el eco.*

MÚSICA.

*Todos que te sirvan, les agradecemos,  
La tierra con flores, el agua con perlas,  
El aire con plumas, con salvas el eco.*

DISCORDIA.

Yo tambien, que de la sierra  
Con mi don he descendido,  
Esta urna te he traído,  
En que verás que se encierra  
Mas que en eco, aire, agua y tierra...

TODOS Y MÚSICA.

*Dan esos ofrecimientos,  
La tierra con flores, el agua con perlas,  
El aire con plumas, con salvas el eco.  
Al festejo, al festejo, zagales.*

PANDORA.

Tened, suspended, parad el festejo;  
Que mas dilaciones no  
Sufre mi agradecimiento.  
Dadme lugar á que yo,  
Reconocida al obsequio  
Y del obsequio quejosa,  
Intente mezclar á un tiempo  
De la lisonja y la ofensa  
Las gracias y el sentimiento.  
¿Quién soy yo para que hagais  
Tantos festivos extremos  
En mi alabanza? ¿Soy mas  
Que un advenedizo objeto,  
Que á los golfos de la vida  
Tomó en vuestros montes puerto?  
Entre vosotros humilde  
Solo á hacer número vengo,  
No exencions, y así...

TINÁNTES.

No mas;

Que todos reconocemos  
La felicidad que en tí  
Nos participan los cielos;  
Pues de Minerva y Apolo,  
Dando ella al retrato el cuerpo,  
Y él la luz al alma, eres  
Tan elevado concepto,  
Que ya que no diosa, te hace  
Semidiosa por lo ménos.

EPIMETEO.

Dígallo yo, pues aun ántes  
De cobrar vida y aliento,  
Inanimada hermosura  
Te adoré y ofrecí templo,  
Y despues, quizá á pesar  
De algun soberano ceño,  
Librarte intenté de otro  
No ménos costoso riesgo,  
Que el de no llegar á ser  
Vivo animado portento.  
Esto he dicho porque sepas  
Lo que me debes, á efecto,  
Si lo que me debes sabes,  
De saber lo que te debo.

PANDORA.

¿Cómo tú tan retirado  
No me alegas, Prometeo,  
Lo que á tí te debo?

PROMETEO.

Como

Quien da en rostro con lo que ha hecho  
En servicio de una dama,  
Desluzce el merecimiento.

EPIMETEO.

No es dar en rostro acordar.

PROMETEO.

No; mas es hacer recuerdo.

EPIMETEO.

El silencio en la fineza  
Fineza es aparte; pero  
Serlo para no sabida,  
¿De qué le servirá el serlo?

PROMETEO.

De complacerse en sí mismo  
Quien las hiciere, supuesto  
Que aunque la fama las calle,  
A él se las dirá el silencio.

EPIMETEO.

Esa es modestia, que hoy es

En las malicias del tiempo  
Virtud desaprovechada.

PROMETEO.

Esotra, jactancia, al mesmo  
Paso vicio interesado.

EPIMETEO.

Supuesto que aspira al premio,  
Sin esperanza ninguna  
Sirviera.

PROMETEO.

Sirviera necio;

Pero ¿qué mas esperanza  
El día que servir merezco?

EPIMETEO.

Eso es bueno para dicho.

PROMETEO.

Eso es malo para hecho.

EPIMETEO.

Quien piense...

PROMETEO.

Quien imagine...

PANDORA.

No mas; que no es bien que á duelo  
Pase de la voluntad  
La luz del entendimiento.

EPIMETEO.

Como yo no sé argüir,  
Sino lidiar...

PANDORA. (Ap.)

¿Qué soberbio!

PROMETEO.

Yo, ni argüir ni lidiar  
Sé; mas sé sentir.

PANDORA.

(Ap. ¿Qué cuerdo!)

Pues yo, porque mude asunto,  
Pasando de uno á otro extremo  
La cuestion, dejo la queja,  
Y á lo que es lisonja vuelvo.  
Tan agradecida estoy  
Al no merecido obsequio,  
Como ántes dije, que en fe  
De mostrar que lo agradezco,  
He de repartir con todos  
Los dones que incluye dentro  
De sí esta dorada urna,  
Que serán preciosos, puesto  
Que encierran cuanto ostentaron  
Aire, agua, tierra y eco:  
Y así en el nombre de todos,  
Para irlos repartiendo,

(Abre la urna, y sale humo.)

La abro... Mas ¡ay infeliz!

TODOS.

¿Qué es esto ¡dioses! qué es es esto?

DISCORDIA.

Si teneis el fuego hurtado,  
¿Qué admirais el humo, siendo  
Tan natural consecuencia  
Que haya humo donde hay fuego?

EPIMETEO.

En tí mi ira, villana,  
Vengará el pavor.

PROMETEO.

Primero

La castigaré yo.

UNOS.

Muera

A tus manos, Prometeo.

OTROS.

Muera, Epimeteo, á tus manos.

DISCORDIA.

En vano procurais, ciegos,  
Que ellos os venguen de mí,  
Cuando he de vengar yo en ellos  
De Apolo...

PROMETEO.

¡Qué es lo que escucho!

DISCORDIA.

Y Pálas...

EPIMETEO.

¡Qué es lo que veo!

DISCORDIA.

El sacrilegio del hurto  
Y del culto el sacrilegio,  
Con tan discordantes bados,  
Como que tú, Epimeteo,  
Amarás aborrecido;  
Tú al contrario, Prometeo,  
Aborrecerás amado,  
Y todos en bandos puestos  
Arderéis en duras lides,  
Pues en discordia ya os dejo  
Puesto el monte... (Ap. Mientras yo  
Con segundo disfraz vuelvo  
A turbarle, y mueve Pálas  
A los enojos de Febo.)  
Que á mí no me toca mas  
Que haber sido humo y ser viento.  
(Desaparece.)

## ESCENA XIV.

PANDORA, PROMETEO, EPIMETEO,  
TIMANTES, MERLIN, LIBIA, ZAGA-  
LES, ZAGALAS, MÚSICA.

UNOS.

¡Qué gran confusion!

PROMETEO Y EPIMETEO.

¡Qué asombro!

PANDORA.

¡Ahora nos dice tu acento  
Ser diosa de la Discordia!  
(Terremoto.)

Y aun no para aquí; que envuelto  
El sol entre densas nubes  
De negros oscuros velos,  
Deja el día sin el día.

PROMETEO.

¡Qué mucho, si son efectos  
De Apolo, airado en mi robo,  
Que ellos, rasgando sus senos,  
Se quejen en culebrinas  
De relámpagos, siguiendo  
Al aborto de los rayos  
El gemido de los truenos?  
Anticipada la noche,  
Tocando arma al universo,  
Desarrugadas desdobra  
Tupidas sombras sin tiempo.

EPIMETEO.

¡Qué mucho, si es la ojeriza  
De Pálas á quien yo tiempo?

MERLIN.

El humo de la Discordia  
A todos ciega.

LIBIA.

¡No es bueno...

MERLIN.

¡Qué?

LIBIA.

Que con ser griegos todos,  
Parece que somos griegos?  
¡A quién del rigor con que

Amenazados nos vemos,  
Acudiremos?

TIMANTES.

A solo

El llanto, el gemido, el ruego;  
Y así, con gritos y voces,  
Clamad conmigo diciendo...

TODOS Y MÚSICA.

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA.

¡Piedad, soberanos cielos!

EPIMETEO.

A sacrificar á Pálas  
Tras estos, por si es que puedo  
Deseñojarla, iré.

PROMETEO.

Yo,

Siguiendo á esotros, intento  
Sacrificar á Minerva,  
Pues á ella el rigor que temo  
De Apolo, toca.

EPIMETEO. (A Pandora.)

Conmigo

Ven, para que vean sus ceños  
Que si en ti tuve la culpa,  
En ti la disculpa tengo.

PANDORA.

¡Yo contigo! Antes aqueso  
Elevado risco excelso  
Me precipitará al mar;  
Y mas cuando en seguimiento  
A los cultos de Minerva  
Puedo ir tras Prometeo.

PROMETEO.

Eso sí... Mas nunca vengas  
Tras mí, infausto monstruo bello;  
Que al mirarte como causa  
De las ansias que padezco,  
Te he cobrado tal horror,  
Tal sobresalto, tal miedo,  
Tal susto, tal pavor, tal...  
No sé si aborrecimiento...  
Que sin atreverme á verte,  
Me atrevo á dejarte.— ¡Cielos!  
¿Cómo cuando me acobardo  
Oso decir que me atrevo?  
(Vase, y con él parte de los zagales.)

EPIMETEO.

Vé tras él aborrecida,  
No tras mi amada.

PANDORA.

Eso intento,

Porque tengo por menor  
Dolor, menor sentimiento,  
Aborrecida y amada,  
Seguir entre ambos extremos  
Al que amo aborrecida,  
Que no al que amada aborrezco.  
(Vanse todos, menos Epimeteo.)

TODOS. (Dentro.)

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA. (Dentro.)

¡Piedad, soberanos cielos!

## ESCENA XV.

PASTORES Y MÚSICA, dentro.

EPIMETEO.

EPIMETEO.

Por mí pudieran decirlo  
Aun mejor que por si mismos;  
Pues no sé qué especie de ira,  
Qué género de veneno,

Qué linaje de rencor  
Ha introducido en mi pecho,  
No tanto el que á mí me deje,  
Cuanto el que vaya siguiendo  
A otro, que de su desaire  
Me vengara en él primero  
Que en ella. ¡Quién introdujo  
Tan ilustre ley al duelo,  
Tan bárbara al pundonor,  
Como ser en un desprecio  
La dama de quien me agravio,  
Y el galán de quien me vengo?  
Pero ya que introducida  
La hallo, yo buscaré medio  
Que me venga della en él,  
Por mas que diga el estruendo  
De músicas y de rayos,  
De relámpagos y truenos...

ÉL; PASTORES Y MÚSICA, dentro.

¡Favor, dioses soberanos!

MÚSICA. (Dentro.)

¡Piedad, soberanos cielos!

## JORNADA TERCERA.

Otro punto del Cáucaso.

## ESCENA PRIMERA.

TIMANTES Y PASTORES, dentro; des-  
pues, APOLO Y PALAS.

TIMANTES. (Dentro.)

Pues de Pálas y de Apolo  
Aun dura el sagrado ceño,  
Duren tambien en nosotros  
Repetidos los lamentos.

TIMANTES Y PASTORES. (Dentro.)

¡Favor, dioses soberanos!

¡Piedad, soberanos cielos!

(Salen Apolo y Pálas cantando  
recitativo.)

APOLO.

¡Qué piedad ni qué favor  
Conseguir, Pálas, pretende  
Quien me ofende  
En el usurpado honor  
De mi esplendor?  
Y pues en mi indignacion  
Todos son  
Cómplices del robo, el día  
Que á nueva deidad, con nueva alegría,  
Sabiendo que es hurto, le admiten por  
Perezcan todos, y vea [don;  
Minerva que to he debido  
Haber sabido  
Que ella en mi agravio se emplea;  
Porque crea  
Que ajadas en ti mis pompas,  
Es bien rompas  
Altas esferas y bajas,  
Gimiendo mis nubes al son de tus cajas,  
Bramando mis truenos al son de tus  
A este fin, á un horizonte [trompas.  
De la primer alborcada,  
Confiada  
La rienda á Pirois y Etonte,  
Vengo al monte  
En busca tuya secreto,  
A cuyo efeto  
Visto militares galas. [Pálas,  
¡Qué mucho que sea hoy soldado por  
Si ayer por Climeane pastor fui de Ad-  
PÁLAS. [meta!  
Tan ofendida me vi  
De que Minerva en tu esfera



*Introdujera  
Tal traicion, que antes que á tí,  
Cuenta á  
A la Discordia, por quien  
Todos ven  
Ya mis ritos encontrados; [dos  
Mas ¿cuándo sañudos y adversos sus ha-  
Corriendo hacia el mal, pararon en bien?*

APOLO.

*Pues si eco y aire, agua y tierra  
La tributaron sus dones,  
Y dispones  
Tú en su discordia la guerra,  
Aire y tierra  
Verán arder su confín,  
Siendo á fin  
De la lid que tu horror fragua,  
La caja la tierra, el pífano el agua,  
El aire la trompa y el eco el clarín.*

PÁLAS.

*Pues sea á fin  
De la lid que tu horror fragua...*

LOS DOS.

*La caja la tierra, el pífano el agua,  
El aire la trompa y el eco el clarín.*

## ESCENA II.

MINERVA. — APOLO, PALAS.

MINERVA. (Cantando.)

*No sea á fin...*

LOS DOS.

*Si sea á fin...*

MINERVA.

*No sea á fin  
De la lid que tu horror fragua,  
Ni caja la tierra, ni pífano el agua,  
Ni el aire la trompa, ni el eco el clarín;  
Que no es justicia, Apolo,  
Que enciendas tú la lid,  
Cuando que agradecer  
Tienes mas que sentir.*

APOLO.

*¿Que agradecer, tirana,  
Viendo robar por tí,  
Para tu estatua un rayo  
De mi luciente Oír?*

MINERVA.

*Si en solo un rayo tuyo  
(Y aun ese tan sutil,  
Que no te echaste menos  
Sin írtelo á decir  
Esa traidora hermana)  
A los mortales di  
En comun beneficio  
La dicha mas feliz;  
No haciendo falta allá  
Ese rayo sutil,  
¿Qué te enoja, pues queda  
Siempre tuyo el lucir?*

APOLO.

*Dices bien; que la lumbre  
Material desmentir  
La elemental no puede,  
Que procedió de mí.*

PÁLAS.

*¿No dices tú que tú  
Supieras esparcir,  
Cuando tu providencia  
Quisiera repartir  
Su luz con los mortales,  
No un rayo sino mil?  
Con que ellos te debieran  
El beneficio á tí;  
Pero á despecho tuyo  
Es traicion conseguir*

*A costa de tu luz,  
Las gracias para sí.*

APOLO.

*Tú dices bien tambien,  
Y pues llegó á impedir  
Mi liberalidad  
Su cauteloso ardid,  
No dejando que hacer  
A mi deidad, sentir  
Debo que el lucir mio  
Intente deslucir.*

MINERVA.

*No debes tal; que el bien  
No comunicado, oí  
Que no es perfecto bien;  
Y siendo, Apolo, así,  
Aquella perfeccion  
Que te faltó añadir,  
A mí me debe el ser  
Perfecto bien por tí.*

APOLO.

Tienes razon.

PÁLAS.

*No tiene;  
Que cuando fuese así,  
Hurtar para hacer bien  
No es virtud, vicio sí.*

APOLO.

Así es.

MINERVA.

*No es así, cuando  
Resulta en tan gentil  
Noble glorioso empleo,  
Que si suelen decir  
Que el sol y el hombre dan  
La vida, y hoy por mí  
Claro lo ven, ¿qué sientes?*

APOLO.

*Tambien es eso así;  
Que yo á esa noble accion  
Quien la dió el alma fui.*

PÁLAS.

*No des nombre de noble  
A la accion mas ruin;  
Que lo vil del hurtar  
Siempre se queda vil.*

MINERVA.

*Y introducir discordia  
Traidoramente, di,  
¿Es por ventura, Pálas,  
Accion menos civil?*

PÁLAS.

Yo su honor...

MINERVA.

Yo su aplauso...

APOLO.

*Tened, parad, oid;  
Que ambas sois mis hermanas,  
Y aunque pude venir  
Ofendido del robo,  
No os he llegado á oír  
A cuál debo dejar  
Ni á cuál debo asistir.  
Y así á vuestro albedrío  
Obrad; que desde aquí  
Neutral soy de las dos.*

PÁLAS.

*Eso me basta á mí;  
Que si en otro disfraz  
Consiguí el dividir  
En bautos la Discordia  
A ese pueblo infeliz,  
Mejor partido tengo  
En lidiar que argüir.*

MINERVA.

Yo tambien; que las letras

*Con las armas medir  
Saben su imperio.*

PÁLAS.

Pues

A la lid.

MINERVA.

A la lid.

APOLO.

*Ya que impedir no puedo  
El duelo, proseguir;  
Que yo, siendo y no siendo  
Ni auxiliar ni adalid,  
Solo diré que sean  
Y no sean á un fin...*

LOS TRES.

*La tierra la caja, el pífano el agua,  
El aire la trompa, y el eco el clarín.  
(Vase Apolo.)*

## ESCENA III.

EPIMETEO, PROMETEO Y GENTE;  
*después LA DISCORDIA, todos den-  
tro.* — MINERVA, PALAS.

EPIMETEO. (Dentro.)

*Venid todos, venid  
Conmigo al sacrificio  
De Pálas.*

PÁLAS.

*Pues aquí  
Epimeteo me aclama,  
¿Qué espero para ir  
A asistirle? No huyas  
Dél dudosa.*

(Vase.)

PROMETEO. (Dentro.)

*Acudid  
De Minerva al obsequio  
Todos conmigo.*

MINERVA.

Aíí

*Me aclama Prometeo:  
Pues para irle á asistir,  
¿Qué aguardo?*

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Pálas!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Minerva!

MINERVA.

En fin,

*Con otro inculito traje  
Y otro traidor ardid,  
¿Consigue la Discordia  
Alestar su motín!  
A cuya voz, suspensa  
Quedo, al oírle decir...*

DISCORDIA. (Dentro.)

¡Viva Pálas, que es...

ELLA; Y TODOS, dentro.

La diosa de la lid!

## ESCENA IV.

PROMETEO. — MINERVA.

PROMETEO.

*Decis bien; ¡viva Pálas!  
¿Adónde; ay infeliz!  
Hallar podré consuelo?  
(Reparando en Minerva, y creyendo que  
es Pandora.)*

*Mas si estabas aquí  
(Bello infasto prodigio,  
Digo otra vez y mil),  
¿Qué mucho que los montes  
Se caigan sobre mí?*

¡Oh nunca aquella sombra  
Que fantástica vi,  
Despertara la idea  
Para copiar en ti  
De Minerva el retrato!  
¡Nunca para pulir  
Tu rostro, liquidara  
Su candor al jazmín,  
Su púrpura á la rosa,  
Y uno y otro matiz,  
Para vestirme, hubiera  
Desnudado al abril!  
¡Oh nunca ya Minerva,  
Obligada de mí,  
Mi persona elevara  
Al orbe de zafir,  
Adonde trasparente  
Su diáfano viril  
Me franqueó los inmensos  
Tesoros de su Oír!  
¡Nunca en nube de gualda  
Listada de carmín,  
Liberal ella en dar,  
Avaro yo en pedir,  
Me alentara á que hurtase,  
Cuando ya del cenit  
Traspuesto iba ese carro  
En busca del nadir,  
Aquel luciente, bello,  
Encendido rubí,  
Que ofrecido en tu mano;  
Te animó! ¡Nunca, en fin,  
Feliz me hubiera visto  
Para verme infeliz,  
Pues Apolo enojado  
Del robo contra ti  
Y contra mí, amenaza  
No solo este confin,  
Mas del Cáucaso todo  
El bárbaro país!  
Dígame el que queriendo  
A Minerva rendir  
Sacrificio, no hubo  
Quien quisiese seguir  
En culto suyo el bando  
Mío: con que me vi  
Obligado á volver  
La espalda, para ir  
A nunca ver el sol,  
Huyendo ahora de ti,  
Si antes dellos, á aquel  
Seno del monte vil  
Que fué mi albergue, donde  
Su mas hondo sibil  
Sea mi tumba, siendo  
Mi pira su cerviz.

MINERVA. *(Canta.)*

*Oye, aguarda, escucha, espera:  
Sabrás que no hay que sentir  
Ya los enojos de Apolo.*

PROMETEO.

¿Qué voz es esta que oí?

MINERVA.

La voz de quien te escuchó  
Hablar conmigo sin mí.

PROMETEO.

Sin tí y contigo otra vez  
Hablando, á tu estatua di  
Adoracion; y pues hoy  
Al contrario repetir  
El lance se ve, á tus piés  
Humilde llevo á pedir  
Perdon del despecto; que  
Desconfiado de tí  
Y de Apolo amenazado...  
Mas no puedo proseguir;  
Que á esta parte Epimeteo  
Viene.

MINERVA.

Pues no me halle aquí,

Y me conozca en la voz;  
Que no la podré fingir  
Como la Discordia, á quien  
(Bastarda deidad, en fin,  
Hija de Pícton) le es dado  
El cautelar y el mentir.

PROMETEO.

Pues escóndete detrás  
Dese enredado jazmín,  
Para que sin que te vea  
El, te puedas encubrir,  
Haciéndome espaldas yo;  
Que viéndome solo ir  
Por otra parte, ¿quién duda  
Que ponga el reparo en mí,  
Y á tí no te vea, teniendo  
Objeto en que divertir  
La vista?

MINERVA.

Dices bien.

PROMETEO.

Pues

Retírate, y no de aquí  
Faltas, para que en pasando,  
Volver pueda á proseguir  
Disculpas de aquel despecto,  
Y también, Minerva, á oír  
Por qué el enojo de Apolo  
No tengo ya que sentir.

MINERVA.

Vuelve pues; que aquí te aguardo.

*(Escóndese entre unas matas.)*

PROMETEO.

Por delante del he de ir,  
Ocasionaldo á verme. *(Vase.)*

## ESCENA V.

EPIMETEO, MERLIN. — MINERVA,  
*escondida entre unas matas.*

EPIMETEO.

¿Tú la viste?

MERLIN.

Yo la ví

Hablando con él.

EPIMETEO:

Pues ¿cómo

El solo se ve, y aquí

Ella no está?

MERLIN.

¿Qué sé yo?

EPIMETEO.

Calla, que mientes, Merlin;  
Que ni él hablara con ella,  
Pues aborrecerla oí,  
Ni ella desapareciera  
Tan presto.

MERLIN.

Digo que sí

Y que resté cien mil veces,  
Por señas de que hacía allí  
Echó... y si quieres mas señas,  
Mejor las podrán decir  
Las redendijas de aquel  
Verde cancel. *(Va apartando las matas.)*

EPIMETEO.

Es así.

MINERVA. *(Ap.)*

Forzoso, si él me descubre,  
Será, sin hablar, oír,  
Y á mas no poder, forzoso  
Desaparecer de aquí.

*(Desaparece, quedando en su lugar una  
imagen ó estatua rusa: Epimeteo al  
verla, cree que es Pandora, y habla  
con ella.)*

## ESCENA VI.

EPIMETEO, MERLIN.

EPIMETEO.

*(Dirigiéndose á la estatua.)*

¿Por qué tu divina aurora  
Tanto su luz desvanecese,  
Que alumbraba á quien la aborrece  
Y se esconde á quien la adora?  
Y si en las flores que dora,  
La rosa en cualquier jardín  
Es la reina, ¿por qué á fin  
De tenerla sospechosa,  
Quieres que en este la rosa  
Esté á sombra del jazmín?  
Si de aborrecido ha sido  
En mí de Discordia el hado,  
Mira; cómo amara amado  
Quien adora aborrecido!  
Y pues que yo no te pido,  
Mas amante y ménos necio,  
Que hagas de mí amor aprecio,  
Haz desprecio de mi amor;  
Que no quiero mas favor  
Que el mérito del desprecio.  
Mira; cuál debe de estar  
Quien desea merecer,  
El día que es su placer  
Solicitar su pesar!  
Mas; ¿qué tendrá que mirar  
Quien ve á tí; ansia cruel!  
Aborrecida de infiel  
Amante? Mas fía de mí,  
Pues él me venga de tí,  
Que yo he de vengarte del.  
¿Qué es esto? Aun para decirme  
Que te canso, ¿no merezco  
Oír tu voz? ¿De cuándo acá  
Añade daño el silencio?  
Habla: dime que te canso,  
Que te aflijo, que te ofendo;  
Que yo me iré consolado  
Con saber que te obedezco.—  
¿Qué es esto, Merlin? ¿Has visto  
Tan callado, tan severo  
Semblante jamas?

MERLIN.

¿No sabes

Lo que al verla muda pienso?  
Que debemos de tener  
Algun natural secreto  
(Como los saludadores,  
Que hasta un caso ignoran serio)  
De hacer hablar y callar  
Estatuas; y si no es esto,  
Es que á una dama un galán  
Robó; púsola un pañuelo  
En la boca; ella muy alto  
Preguntó: «¿Para qué efecto?  
—De que no des voces», dijo.  
Y ella prosiguió muy quedo:  
«¿Qué voces tengo de dar,  
Si estoy ronca?» Aplica el cuento.  
A robarla ibas, te habló,  
Con que dejada, sintiendo  
El desden de no robarla,  
Quiere ahora enmendar el yerro  
Callando, como quien dice:  
«Si el dejarme, majadero,  
Entonces fué porque hablé,  
Róbame ahora que enmudezco.»

EPIMETEO.

Aunque es desatino tuyo,  
Yo estoy tal, que á hacer me atrevo  
Caso del. Llega conmigo,  
Llega; que atreverme tengo  
A lograr hoy lo que entónces...

## ESCENA VII.

PANDORA. — EPIMETEO, MERLIN.

PANDORA.

En tu busca, Epimeteo...

EPIMETEO.

¡Cielos! ¿qué miro y qué admiro?  
¡Aquí una y allí otra!

PANDORA.

Vengo

A desahogar ofendida  
El volcán que arde en mi pecho.

EPIMETEO.

¿Qué es esto?

MERLIN.

Despacho de Indias,  
Que trae duplicado el pliego.

PANDORA.

¿Cómo es posible, tirano,  
Aleve, falso, soberbio,  
Cruel, sedicioso, injusto,  
Y en fin, dado á fieras, fiero,  
Cómo es posible?... 

EPIMETEO.

Suspende

La voz; que absorto y suspenso,  
Lo que oigo y no oigo me agravia;  
Pues cuando estaba pidiendo  
A otra tus desprecios y iras,  
Vienes tú á doblarlos, puesto  
Que siento los que ella calla,  
Y los que tú dices siento.

PANDORA.

¿Otra yo?

EPIMETEO.

Otra tú.

PANDORA.

Pues ¿cómo

Es posible?

EPIMETEO.

Llega á verlo,  
Y verás como es posible.

PANDORA.

¿Dónde está?

(Desaparece la estatua.)

EPIMETEO.

Diselo al viento.

MERLIN.

¡Oh, para representanta  
Qué buena era! pues es cierto  
No errará el papel, y fuera  
En la tramoya sin miedo.

PANDORA.

¿Qué es della?

EPIMETEO.

No sé, no sé.

PANDORA.

¿Qué ilusión, qué devaneo  
Te turba?

EPIMETEO.

Nó sé.

PANDORA.

Pues yo

Que sé mi pena, á ella vuelvo.  
¿Cómo es posible, otra vez,  
Sedicioso, injusto, fiero,  
Tirano, aleve, que des  
Color á que en bandos puesto  
El pueblo, por superior  
El tuyo haya á Prometeo  
Del ausentado? y...

EPIMETEO.

Deten

Segunda vez el aliento;  
Que si pedí á la otra tú,  
Ya fuese verdad ó sueño,  
Me diese desprecios, no  
La pedí me diese celos:  
Y pues sin celos serían  
Gala de amor los desprecios,  
Y con ellos son agravios;  
Ya que tu amante echas ménos,  
Encendiendo nueva saña,  
Has de ver cómo me vengo  
En él de tí, y en tí dél,  
Y que á nunca ver... Mas esto  
Mejor que yo te lo diga,  
Será que lo diga el tiempo. (Vase.)

## ESCENA VIII.

PANDORA, MERLIN.

MERLIN.

Tiene razón que le sobra  
Decir de tí que es mal hecho,  
Ya que otras son de dos caras,  
Ser tú mujer de dos cuerpos.

PANDORA.

¿Qué culpa tengo que haga  
Amor en su pensamiento  
Caso la imaginación?

MERLIN.

Y yo que su amor no tengo,  
Pues solo soy de su amor  
Curador *ad item*, puesto  
Que siempre me toca andar  
A la vista de sus pleitos,  
¿Cómo la vi á ella por ella?

PANDORA.

Mientes, villano.

MERLIN.

No miento,  
El día que estoy viendo cosas,  
Que son cosas que estoy viendo. (Vase.)

PANDORA.

¿Qué es esto, dioses? ¿Quién vió  
Dos tan contrarios extremos  
Como el dejarme el que amo,  
Y seguirme el que aborrezco?  
¿Dónde Prometeo se habrá  
Retirado? ¿Quién saberlo  
Pudiera para ir?... 

## ESCENA IX.

PROMETEO. — PANDORA.

PROMETEO. (Creyendo que Pandora es Minerva.)

Apénas

Vi volver á Epimeteo  
Hacia el monte, cuando en busca  
Tuya, no en las alas vengo  
Del deseo, que ya en mí  
Son alas de dos deseos.

PANDORA. (Ap.)

Albricias, alma, que no  
Se ha ido, y que aorable le veo.

PROMETEO.

Uno es pedirte perdón  
De aquel pasado despocho  
Con que te hablé.

PANDORA. (Ap.)

¿Qué ventura!

PROMETEO.

Confieso que estuve ciego;  
Mas por disculpa me valga...

PANDORA. (Ap.)

¡Qué dicha!

PROMETEO.

Que un sentimiento

No es fácil de reducir  
A las cárceles del pecho,  
Sin que se asome tal vez  
A los labios.

PANDORA. (Ap.)

¡Qué contento!

PROMETEO.

Otro es saber cómo Apolo  
Ha serenado los ceños  
De sus nubes. Logre pues  
De ambos, á tus plantas puesto,  
De aquel el perdón, y deste  
La noticia.

PANDORA.

Alza del suelo,  
Llega á mis brazos.

PROMETEO. (Ap. conociendo á Pandora en la voz.)

¡Qué escucho!

¡Mal haya quien puso objeto  
Parecido en la distancia  
De la voz, que al fin es viento!

PANDORA.

Llega pues, llega á mis brazos;  
Que es bien que te pague en ellos  
Las albricias...

PROMETEO. (Ap.)

¡Qué pesar!

PANDORA.

De mirarte...

PROMETEO. (Ap.)

¡Qué tormento!

PANDORA.

Arrepentido de haberme  
Habiado con el despocho  
Que me hablaste, cuando...

PROMETEO.

Aparta,

No á mí te acerques; que temo  
Que inficione el corazón,  
Y que le ocupe el veneno  
De tu voz, que se me acuerda  
Causa de mi mal.

PANDORA.

¿Qué es esto?

¡Tan presto tan otro! ¡Es  
Este el arrepentimiento  
Con que el perdón me pedías?

PROMETEO.

¿De qué te admiras? ¡Es nuevo  
El que venga presto el mal!

PANDORA.

No, ni que el bien huya presto.  
¿Qué miras? ¿Qué buscas?

PROMETEO.

No

Lo sé, no lo sé.

PANDORA.

Lo mismo

Y con ese mismo espanto  
Me respondió Epimeteo,  
Buscando no sé qué sombra  
Que le desvaneció el viento.

PROMETEO. (Ap.)

Sin dnda la vió, y ella  
Se fué de su vista huyendo.

PANDORA.

¿Adónde vas?

PROMETEO.

A do vorte.

PANDORA.

¿No dijiste, no há un momento,  
Que á verme venías?

PROMETEO.

Si dije;  
Mas tambien dije que á efecto  
De pedir un perdon que  
No pido; y ahadi luego  
Que á saber el desenojo  
De Apolo; y pues dos deseos  
Me trajeron, y ya al uno  
Yo respondido te tengo,  
Respóndeme al otro tú.  
¿Qué desenojo es?

PANDORA.

Mal puedo  
Decir yo lo que no sé.

PROMETEO.

Alí verás si te convenzo  
En si te busco ó no, pues  
Vuelto en azar el encuentro,  
Te hallo como daño, cuando  
Te busco como remedio.

PANDORA.

Oye, espera.

PROMETEO.

Aparta.

PANDORA.

No  
Has de irte sin que primero  
Me digas en qué te agravo.

PROMETEO.

¿Cómo puedo sin saberlo,  
Decirlo tampoco yo?  
Pues si deidad te contemplo,  
Te adoro; si hermosa, te amo,  
Si discreta, te venero,  
Si prodigiosa, te admiro,  
Y si todo, te aborrezco;  
Que hay otro yo que sin mí  
Manda en mí mas que yo mesuno.

PANDORA.

Apuremos este enigma.  
¿No hiciste mi estatua?

PROMETEO.

Es cierto.

PANDORA.

¿No viró al calor del rayo  
Que robaste?

PROMETEO.

No lo niego.

PANDORA.

Pues ¿quién, dime, aborreció  
Obra que empezó su ingenio,  
Que prosiguió su calor,  
Y perdicionó su celo  
En fe de auxiliar deidad?

PROMETEO.

Quien vió...

(Dentro cajas.)

### ESCENA X.

SOLDADOS, dentro. — PROMETEO,  
PANDORA.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Viva Epimeteo!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva Prometeo!

TODOS. (Dentro.)

¡Arma, guerra!

PROMETEO.

Por mí responda ese estruendo. —

Quien viene á hacer un milagro,  
Que va en escándalo vuelto.  
Los bandos que entre Minerva  
Y Pálas se dividieron  
En sus sacrificios, hoy  
A las manos del encuentro  
Han venido; y si notaron  
Que ántes de ser lid me ausento  
De corrido, ya que es lid,  
No han de notarme que vuelvo,  
Los pocos que me apellidan,  
De cobarde el rostro al riesgo.  
Con ellos moriré. (Vase.)

PANDORA.

Y yo

Contigo, porque aunque siento  
Tus desprecios, no hay valor  
En un generoso pecho  
Como del desprecio mio  
Hacer yo misma desprecio. (Vase.)

### ESCENA XI.

EPIMETEO Y SOLDADOS, por una parte;  
TIMANTES Y OTROS SOLDADOS, por  
otra.

SOLDADOS.

¡Epimeteo viva!

TIMANTES Y LOS SUTOS.

No

Viva sino Prometeo.

(Tocan cajas.)

EPIMETEO.

¿Cómo es posible, Timantes,  
Que rijas el desacierto  
De los que (habiendo pasado  
Los discordes bandos nuestros  
De sacrificios á lides)  
A Minerva aclaman, siendo  
Pálas deidad de la guerra?

TIMANTES.

Como mas, con Prometeo,  
Siguiendo su razon, que  
Tu desagradecimiento,  
Quiero el honor de la ruina  
Que el triunfo del vencimiento.

EPIMETEO.

¿Qué razon?

TIMANTES.

La de haber sido  
Por quien doméstico el fuego,  
Su abrigo le debe el día,  
La noche su lucimiento.

UNOS.

Y el Cáucaso un bien tan sumo.

EPIMETEO.

¿Qué importa, si todo eso  
Para en que Apolo castigue  
En todos su atrevimiento?

TIMANTES.

Los meteoros del aire  
Sin causa alguna los vemos  
En condensados vapores  
Congelarse.

EPIMETEO.

Ya no es tiempo,  
Si han de razonar las armas,  
Que lidien los argumentos. —  
A ellos, amigos, y no  
Temais; que en auxilio vuestro  
Pálas, deidad de las lides,  
Milíta.

### ESCENA XII.

PROMETEO Y PANDORA; después, LA  
DISCORDIA Y MÚSICA. — DIGNOS.

PROMETEO Y PANDORA.

Amigos, á ellos;  
Que Minerva por nosotros  
Volverá.

TIMANTES.

Con tal refuerzo  
Mas que ellos somos, aunque  
Seamos en número ménos.

EPIMETEO Y UNOS.

Pues al arma.

PROMETEO Y OTROS.

Pues al arma.

(Tocan cajas, y en oyéndolas se sus-  
penden, y baja cantando de rápida  
la Discordia.)

DISCORDIA.

Tened, parad los aceros;  
Que el vencimiento sin sangre  
Es el mejor vencimiento.

MÚSICA. (Dentro.)

Que el vencimiento sin sangre  
Es el mejor vencimiento.

EPIMETEO.

¿Quién eres tú, di, que paras  
A tu voz furor y aliento?

PROMETEO.

¿Quién eres tú, di, que á todos  
Dejas á tu voz suspensos?

DISCORDIA.

(Ap. Esto es no aventurar  
A los trances de un encuentro,  
Dictando Minerva ardidess  
Contra el valor al ingenio,  
La victoria á Pálas.) Soy  
Quien del alto coro excelso  
Embajatriz de los dioses  
Os habla; y en fe de serlo  
Sea carta de creencia  
La suavidad de mi acento.  
(Canta.) En la ruda política vuestra  
Dos leyes teneis, y tan justas las dos,  
Como que muera el que fuere homicida,  
Como que pene el que fuere ladrón.  
Pues ¡qué mas injusto, sacrilego hurto,  
Qué mas alevé, único traidor,  
Que el que escalando del sol el alcázar,  
Se atreve á robarle sus rayos al sol?  
Y así Júpiter, viendo que Apolo  
Entre Minerva y Pálas, que son  
Sus hermanas, no quiere neutral  
Tomar la venganza ni dar el perdon;  
Porque el delito de uno no pase  
A ruina de muchos, pronuncia mi voz  
Que el agresor no mas lo padezca  
Encarcelado en obscura prison,  
Donde funesto pájaro sea  
Alado verdugo, que hambriento y feroz  
Su corazón despedace de día,  
Criando de noche otro igual corazón.  
Y porque Minerva no puede negar  
El cargo de ser quien las alas le dió,  
Sacrificada su estatua, resuelve  
Que ella dé á Apolo la satisfaccion.  
Que pues vivió de su fuego, en su fuego  
Que muera es justicia: en cuya oblacion  
La otra ley se ejecuta, pues es  
Tambien homicida quien mata de amor.  
Y así, temed que de no ejecutarse  
Entrambos decretos, los cómplices sois  
De entrambos delitos: con que delin-  
[cuenta  
El Cáucaso todo, de Jove al rigor,  
Etna, volcan, Mongibelo, Vesubio

*De mas vivo incendio, de mas vivo ardor,  
Hoguera será, que lleve en pavesas  
De leves cenizas el aire veloz.  
Temed su rigor.*

MÚSICA. (Dentro.)  
Temed su rigor.  
DISCORDIA.

*Hoguera será que lleve en pavesas  
De leves cenizas el aire veloz. (Vuela.)*

MÚSICA. (Dentro.)  
Hoguera será, etc.

ESCENA XIII.

PROMETEO, PANDORA, EPIMETEO,  
TIMANTES, SOLDADOS.

PANDORA Y PROMETEO.

Oye, aguarda.

EPIMETEO.  
En vano es  
Querer alcanzarla, no  
Tanto porque ya del aire  
Pasa la media region,  
Cuanto porque ya es forzoso  
Daros ambos á prision.

PROMETEO.  
Primero daré la vida,  
No en mi defensa, sinó  
Desta infeliz hermosura;  
Que aunque no me mueve amor,  
De ser mujer y yo noble  
Me mueve la obligacion.

PANDORA.  
Y á mí la de que á su lado  
Haga apacible el dolor,  
Ya que he de morir por fuerza,  
El morir por eleccion.

PROMETEO.  
Ea, Timantes, muramos  
A las manos del valor,  
No de la infamia.

TIMANTES.  
Ya viste,  
Prometeo, si tu accion  
Tomé ausente; pero una  
Cosa es oponerme yo  
A los empeños de un bando,  
O á los decretos de un dios.

TODOS.  
Todos decimos lo mismo;  
Y siendo fuerza el temor  
De Júpiter, fuerza es  
Que vengais presos los dos.

PROMETEO.  
¿Cómo, traidores?  
(Préndenlos.)

TODOS.  
Donde hay  
Obediencia no hay traicion.

PROMETEO.  
¿Ay de quien el bien que hizo,  
En mal convertido vió!

PANDORA.  
¿Ay de quien nació milagro  
Para fallecer horror!

EPIMETEO.  
Con unas bandas los rostros  
Les cubrid, para que no,  
Al mirarlos, se conmueva  
El pueblo, ni oiga su voz;  
Demas de que tambien es  
Usada demostracion  
Entre nosotros, que dice  
Que ya no hay apelacion

El dia que se les niega  
Mirar las luces del sol.  
(Cubren los rostros á Prometeo y Pandora, y éntranse los soldados con los dos.)

Guiad pues al templo con ellos  
De Saturno, donde hoy  
La prision y el sacrificio  
Se disponga... Pero no,  
No vais al templo: volved,  
Volved; no la dilacion  
Enoja á Júpiter, dando  
A algun tumulto ocasion.  
(Vuelven los soldados con Prometeo y Pandora.)

Y así, desde luego ir  
Al monte será mejor,  
Puesto que su pavorosa  
Cueva ha de ser la prision  
Dél, y della el sacrificio  
En la desierta mansion  
Del mismo monte, porqué  
Adonde al fuego vivió,  
Muera al fuego, dando en propios  
Términos satisfaccion  
Al desagravio de Apolo...  
(Ap. Al mio, diré mejor.)  
Al monte pues guiad con ellos,  
Al monte.

(Vanse.)

Entrada á la gruta de Prometeo.

ESCENA XIV.

MINERVA. (Cantando como lamento.)

Tonante dios,  
¿Cómo permites que enmienda  
A una culpa otra mayor?  
¿Es ménos delito que  
La Discordia hurte tu voz,  
Que el que hurte Prometeo  
Un pequeño rayo al sol?  
¿Qué traicion como falsear  
Tus decretos, ni qué horror  
Como que tenga mas pena  
Un robo que una traicion?  
A tu soberano solio  
Llegue este justo clamor...  
Mas ¿para qué, si primero  
Llegar puedo yo?

ESCENA XV.

PALAS. — MINERVA.

PÁLAS. (Cantando.)  
Eso no,  
Porque hasta que ejecutado  
Esté en ambos mi rencor,  
Y veas quién á su alumno  
Puso en mas estimacion,  
Para que tú no lo impidas,  
Sabré detenerle yo.

MINERVA.  
Tambien yo sabré romper  
Tus lazos.

PÁLAS.  
¿Qué pretenston  
Tan vana! ¿Con Pálas tú  
A fuerzas?

MINERVA.  
Pues ¿por qué no?

PÁLAS.  
Porque á par del mismo Marte,  
Diosa de las armas soy.

MINERVA.  
Yo de las letras. Mortales,  
(Luchan.)

Ved si entre ingenio y valor,  
Mas que la fuerza del brazo  
Vale la de la razon.—  
Suelta, tirana. (Vuela.)

PÁLAS.  
No pude  
¿Ay de mí! Impedirla...

ESCENA XVI.

LA DISCORDIA. — PALAS.

DISCORDIA.  
No  
Aqueso te desconfie,  
Por mas que vuele veloz;  
Que ántes que á Júpiter llegue  
Su llanto y mi acusacion,  
Habrás conseguido tú  
De entrambos la destruccion.  
O díganlo en pavorosos  
Ecos de fúnebre son,  
(Sordinas y cajas destempladas dentro.)  
Ronca la trómpa bastarda,  
Destemplado el atambor,  
A cuyo compas, que sirve  
Al suplicio de pregon...

ESCENA XVII.

PANDORA Y PROMETEO, cubiertas  
las caras, ella con ZAGALAS á una  
parte, y él á otra con ZAGALES, SOLDADOS,  
PASTORES y demas GENTE;  
EPIMETEO, MERLIN Y TIMANTES;  
luego, MÚSICA. — DICHAS.

DISCORDIA.  
Ella viene acompañada  
De juvenil escuadron  
De las zagalas del valle,  
Y él del popular rumor  
Del demas pueblo, diciendo  
De unos y otros el clamor...

PROMETEO Y PANDORA.  
¿Ay de quien vió...

MÚSICA.  
¿Ay de quien vió...  
LOS DOS.  
El bien convertido en mal...

MÚSICA.  
El bien convertido en mal...

LOS DOS.  
Y el mal en peor!

MÚSICA.  
Y el mal en peor!

EPIMETEO.  
Haced aquí alto, á la vista  
De la gruta que prision  
Ha de ser de Prometeo,  
Y del risco en que oblacion  
Su viva estatua ha de ser.  
(Ap. Si alguno culpa que soy  
Quien de su castigo toma  
A cargo la ejecucion,  
Ame aborrecido y tenga  
Celos, y verá que son  
Celos y aborrecimiento  
Quien los acusa, y no yo.)  
Y ahora, para que sea  
El merecido dolor  
De ambos, sobre padecer,  
El ver padecer mayor,  
Los rostros les descubrid:  
Logren pues su odio y su amor,  
Ella viendo lo que quiso,  
Viendo él lo que aborreció.

PÁLAS.

No crérás, Discordia, cuánto  
Gozosa al verlos estoy.

DISCORDIA.

Y yo mas, cuando repiten  
Lamento á un tiempo y canción...

PROMETEO, PANDORA Y MÚSICA.

*¡Ay de quien vió  
El bien convertido en mal,  
Y el mal en peor!*

PROMETEO.

¡Oh nunca volviera á ver  
Los claros rayos del sol,  
Si era para ver tu pena!

PANDORA.

¡Oh nunca yo el resplandor  
A ver volviera del día  
Para mirar tu aflicción!

PROMETEO.

No sé; ¡ay infausta hermosura!  
Cómo ya en mi corazón  
Se ha de cebar boreal fiera,  
Si al verte sin él estoy.

PANDORA.

Mas siento, pues en mi muerte  
Fin á mi desdicha doy,  
Lo que tú has de padecer,  
Que lo que padezco yo.

TIMANTES.

¡Qué lástima!

UNOS.

¡Qué desdicha!

LIBIA.

¡Qué pena!

TODOS.

¡Qué compasión!

MERLIN.

Si ha de morir como una,  
¿Para cuándo era el ser dos?

EPIMETEO.

Volved, volved á cubrirlos,  
Y vayan, al ronco son,  
A la gruta él, y ella  
A la hoguera.

TODOS Y MÚSICA.

*¡Ay de quien vió  
El bien convertido en mal  
Y el mal en peor!*

## ESCENA XVIII.

APOLO, que aparece en un sol.  
— DICHO.

APOLO. (Cantando.)

*Tened, parad, suspended el rigor:  
Veréis á mi voz*

¡Fiera boreal, fiera del aire, ave carní-  
vora: el bultre de Prometeo.

*El mal convertido en bien  
Y el bien en mejor.*

EPIMETEO.

¡Qué nueva luz será esta?

TIMANTES.

¡Dioses! ¡qué nuevo arrebol  
Es el que ilumina el día?

TODOS.

¡Quién causa este efecto?

APOLO. (Cantando.)

Yo,

*Que al ver que Minerva  
Al sollo subió  
De Júpiter, donde  
Pide su perdón,  
Y que el concederlo  
Es precisa acción,  
Porque nunca niega  
Piedades un dios;  
Venir he querido  
A traerle yo:  
Débamele á mí,  
Y á Júpiter no.  
Y pues ya sin parte  
Está, no hay razón  
Para que en suplicio  
Padezcan los dos.  
Y para que sea  
Mi triunfo mayor,  
Hechizos que en humo  
La Discordia dió,  
En rayos de luces  
Hará mi esplendor  
Que devaneceidos  
Huyan su arrebol,  
Cobrándose en cuantos  
Ella perturbó  
Razon y sentido,  
Sentido y razón.  
Y así mude vuestra  
Fúnebre canción  
El himno, diciendo  
Todos con mi voz:  
¡Felice quien vió...*

TODOS Y MÚSICA.

*¡Felice quien vió...*

APOLO.

*El mal convertido en bien,  
Y el bien en mejor!*

MÚSICA.

*El mal convertido en bien,  
Y el bien en mejor!*

PÁLAS.

Huyamos de aquí, Discordia. (Vase.)

DISCORDIA.

¡Ay de quien por tí fingió  
Leyes, para que ahora tema  
De Júpiter el rigor!

(Vase.)

EPIMETEO.

¡Qué es lo que pasa por mí?  
¡Quién mi juicio epajenó  
Para aborrecerte, hermano?

PROMETEO.

¡Quién el mío perturbó  
Para que yo aborreciese  
A quien adorando estoy?

PANDORA.

Válgame á mí por disculpa  
El ejemplar de los dos.

TIMANTES.

Y á todos haber tenido  
Tan violenta oposición.

MERLIN.

Libia, en tu aborrecimiento  
Solo me he quedado yo.

LIBIA.

Y yo en el tuyo.

MERLIN.

Buen medio.

LIBIA.

Di ¿qué es?

MERLIN.

Casarnos los dos,  
Pues ya está la costa hecha  
De no tenernos amor.

EPIMETEO.

Ya pues que á Apolo debemos  
La paz, en su adoración  
Dediquemos este día;  
Y para que desta unión  
En el Cáucaso no falte  
Memoria ni sucesión,  
De Prometeo y Pandora  
Han de celebrarse hoy  
También las bodas.

PANDORA.

¡Qué dicha!

PROMETEO.

Yo solo el dichoso soy  
De entrambas felicidades.  
Y pues día es de perdón,  
Pidamos el nuestro.

MERLIN.

Sea,  
Todos diciendo á una voz,  
Si es que lo mal que servimos  
Merece algun galardón...

MÚSICA Y TODOS.

*¡Felice quien vió  
El mal convertido en bien,  
Y el bien en mejor!*

# EL CONDENADO DE AMOR<sup>1</sup>.

## PERSONAS.

ATIS, *primero*<sup>3</sup>.  
CELAURO, *segundo*.  
CELO, *tercero*.  
TITAN, *cuarto*.  
CUBO, *sacerdote*.  
SAGARI, *viejo*.

BOCENTORO, *gracioso*.  
GORDIANO, *segundo*<sup>2</sup>.  
VESTA, *diosa, primera*<sup>4</sup>.  
ISMENE, *ninfa, segunda*.  
FLORESTA, *dama, tercera*.

EUMELE, *ninfa*.  
FLORA.  
NINFAS DE VESTA.  
NINFAS DEL RIO.  
VENUS.  
EL DIOS CUPIDO.

DAFNE.  
CUATRO GLADIADORES.  
COMPARSAS DE SOLDADOS CORIBANTOS.  
ACOMPAÑAMIENTO Y MÚSICA.

## JORNADA PRIMERA.

Con la música se descubrirá el teatro de frondosa selva, y VESTA, con manto, ceño y corona imperial de flores, en un suntuoso carro tachonado de flores, adornado de resplandores, tirado de leones: delante la guardia de CORIBANTOS, con espadas desnudas, FLORESTA y el coro de NINFAS VESTALES; y por distintas partes salen ATIS, BOCENTORO, CELO, TITAN y ACOMPAÑAMIENTO.

### MÚSICA.

A la divina Vesta,  
Bella deidad por quien  
El mar se inundó á escamas  
Con uno y otro pez,  
Dándole al aire plumas,  
Al cielo rosicler,  
Al fuego lucimiento,  
Al bruto robustez,  
A la tierra fragancia,  
Nácaras al clavel,  
A la rosa hermosa,  
Al jazmín candidez,  
A las almas aliento,  
Y á los dioses poder...

### CORO.

Como á deidad de todo,  
Todos juntos la dén  
Humilde sacrificio,  
Puesto que el alma es  
De las almas, y á todo,  
Con su ser le da ser.

### CELO.

Hermosa deidad de cuanto  
En tierra y cielo se ve,  
Que el sol dibuja con rayos  
Y la luna con su tez,  
A vuestros altares Celo  
La vida llega á ofrecer,  
Bien que ofendido de oír  
Que vosotros promulguéis (Al coro.)  
Que á todos vida les da  
Cuando á mí muerte cruel:  
Y así, despreciado y triste  
Siento oír repetir que...

<sup>1</sup> No parece de CALDERON esta comedia, aunque Don Juan de Vera Tassis se la atribuye. Es rarísima y existe manuscrita en la Biblioteca Nacional. Para que los inteligentes decidan entre Vera Tassis y nosotros, va aquí fielmente impresa, conforme al citado manuscrito, cuya letra es del siglo pasado. Creemos que pertenece al XVII; pero que debieron retocarla después.

<sup>2</sup> Galán.

<sup>3</sup> Gracioso.

<sup>4</sup> Dama.

### EL Y MÚSICA.

Como á deidad de todo,  
Todos juntos la dén  
Humilde sacrificio,  
Puesto que el alma es  
De las almas, y á todo  
Con su ser le da el ser.

### TITAN.

Bella Vesta soberana,  
A cuya sagrada sien  
Todo el orbe de zafir  
Es reducido laurel,  
Titan, señora, quejoso  
Llega á ofrecer á esos piés  
El corazón, admirado  
De que no os llegue á deber  
Siquiera que le admitáis  
Para que le desprecieis;  
Pues no dejándole amar,  
Le privais de merecer:  
Con que al escuchar el eco,  
Siento que á vuestra esquivéz...

### EL Y MÚSICA.

Como á deidad de todo,  
Todos juntos la dén  
Humilde sacrificio,  
Puesto que el alma es  
De las almas, y á todo  
Con su ser le da ser.

### ATIS.

Bello imposible divino,  
En cuyas aras se ven  
Sacrificar tantas vidas,  
Y tantas almas arder  
Al incendio de ese incendio,  
Mirad cuál debe de ser,  
Cuando arden hasta las flores,  
Amantes de su luz; bien  
Que cuanto quema su ardor,  
Su vista hace florecer.  
¡Qué mucho, si de su luz  
Luz el sol llegó á aprender,  
Candor la nítida aurora,  
Y albor el azul dosel?  
Madre, pues, de lo criado,  
Y por decir de una vez  
Vuestra mayor alabanza  
(Si mayor la puede haber),  
Grande madre de Saturno,  
Dios de los dioses, de aquel  
Que los solos de ellos mismos  
Son círculo de su pié:  
Atis á las plantas vuestras  
Llega, señora, á ofrecer,  
No ofendido como Celo  
(Que ofender vos no podeis),  
Ni como Titan quejoso  
(Que queja no ha de tener  
De la deidad el que adora,  
Porque admitido no esté);  
Humilde sí y reverente

Un alma rendida y fiel,  
Un corazón y una vida.  
Y no, señora, extrañéis  
Que como los tres ofrezca  
El que ama como los tres,  
Ni que como los dos sienta  
Quien siente mas que ambos, pues  
Si con tener vida este  
Está contento, si aquel  
Lo está con ser admitido;  
Yo me contento con ver  
De vuestra beldad divina  
El dulce esquivo desden,  
Con que aprisiona el sentido;  
Bien entendida de que,  
Sin aspirar á lograr,  
Estoy temiendo ofender.

### TITAN.

Quien pensare, Atis...

### CELO.

Quien crea...

### TITAN.

Que á mí me puede exceder...

### CELO.

Que á mí me puede igualar...

### LOS DOS.

En sentir, ni amar...

### VESTA. (Bajando.)

¡No veis

Que estáis delante de mí?  
¿Quién os dió tanta altivez,  
Para que así la suprema  
Inmundicia profaneis,  
Sacrilegamente necios,  
De mi deidad?

### CELO.

No lo sé.

### TITAN.

Pues yo sí lo sé. Escuchad.  
Atis...

### VESTA.

La voz suspended;  
Que, empezando vos por Atis,  
Ya no lo quiero saber.

### ATIS. (Ap.)

¡Oh cuánto siento su enojo!

### FLORESTA.

¡Pues tanto le aborreceis?

### VESTA.

A él no aborrezco, Floresta,  
Sino á quien hablare de él;  
Y así, el enojo depuesto,  
A todos responderé.  
Yo os estimo, Celo, el celo  
Con que obsequiarme ofrecéis:  
Yo, Titan, os agradezco

Vuestros afectos tambien ;  
Y á vos, Atis, la fineza  
Con que me servís.

CELO.

Creed  
Que soy Celo, y que celoso  
Siempre, señora, estaré  
(Claro está) de vuestros cultos.

TITAN.

Lo mismo yo ; mas sabed  
Que Atis...

VESTA.

Segunda vez digo  
Que de Atis no me habéis :  
Esto os pido.

TITAN.

Aunque deseo  
Serviros, eso no haré ;  
Que lo que no he de cumplir  
Nunca he querido ofrecer.  
—Atis deslucir pretende  
Nuestro amor, y así...

ÁTIS.

Tened ;

Que, si al oíros dos veces  
Contra mí, me reporté,  
Quizá por guardar respetos  
Que vos llegáis á perder,  
Tres no puedo.

TITAN.

En mi valor  
Ira y contrario hallaréis.

(Espadas.)

CELO.

Y en medio yo...

VESTA.

Pues ¿ qué es esto ?  
¿ Vos á Atis os atreveis ?  
¿ Vos á quien amo ?

UNAS.

Señora...

OTROS.

Mirad...

VESTA.

(Ap. Ya me declaré.)  
¿ No soy yo deidad ?

TODOS.

Es claro.

VESTA.

Sin minorar mi alto ser,  
¿ No puedo postrar lo altivo,  
Y lo humilde engrandecer ?

TODOS.

Sí, señora.

VESTA.

Pues ven, Atis,  
Al refulgente dosel,  
Al trono de mi deidad,  
A lograr, á poseer  
Mis glorias, porque contigo  
Partir quiero mi laurel,  
Donde me hagas juramento  
De que me has de guardar fe.

ÁTIS.

¿ Fortuna ! ¿ dónde me sube  
Tu altiva rueda ?

BOCENTORO.

A caer.

Dos horas callando he estado  
(Para mi martirio infiel)  
Solamente por decir  
Algo que cayese bien.

VESTA.

Venid todos.

CELO.

Ya os seguimos,  
Señora ; pero creed  
Que es fuerza que yo aborrezca  
Todo cuanto aborreceis.

VESTA.

Nada he de oíros.— Vosotras,  
Cantad.

TITAN.

Cantad ; mas sabed  
Que es fuerza que yo desprecie  
Todo cuanto desprecieis.

ÁTIS.

Y fuerza que yo idolatre  
Cuanto idolatráis tambien.

MÚSICA.

A la divina Vesta  
Todos juntos la den  
Humilde sacrificio,  
Puesto que el alma es  
De las almas, y á todo  
Con su ser le da el ser.  
(Con la música se van, y queda Flo-  
resta al bastidor.)

ÁTIS.

Amor, ya llegué á la cumbre  
Del milagro que adoré,  
A cuya luz quedé ciego,  
Y tanto, que la di en fe  
Los ojos ; que no es bien vea  
Mas, quien tanto llegó á ver.

BOCENTORO.

Loco estás.

ÁTIS.

Y con razon

Es mi locura esta vez,  
Viendo que me ha preferido  
Vesta sacra entre los tres,  
Siendo hijo del cielo Celo,  
Debiendo Titan su ser  
A ese monarca del día.  
Aunque he llegado á temer  
Que al gusto de él conseguir  
Sigue el pesar de él perder ;  
Pues en las glorias de amor  
Consecuencia viene á ser  
El gozar para penar  
Y el subir para caer.

(Vase.)

BOCENTORO.

¡ Gracias á Amor, que has caído  
Una vez en lo que es él !  
(Ap. Pero Floresta está allí.  
Yo la embisto : esto ha de ser.)  
Floresta del valle, y  
Por quien en flor-está, pues  
A no ser por flor-está,  
Fuera floresta sin ser :  
A tus plantas Bocentoro  
Hace juramento fiel  
De guardar fidelidad,  
Hasta llegarla á romper.

FLORESTA.

Alza, Bocentoro, alza ;  
Que tu voz me da á entender  
Que eres voz-en-toro claro,  
Y á Bocentoro diré  
Que como es gran voz-en-toro,  
Cuando jura guardar fe  
La cabeza no me rompa ;  
Lo demas lo puede hacer.

(Vase.)

BOCENTORO.

¡ Que así me trate Floresta,  
Siendo Floresta mi bien !  
Con equívocos me injuria  
Que me han herido la sien ;  
Que es una herida mortal,  
Si llega á ser mi mujer.

(Vase.)

*Descúbrese con la música un hermoso jardín, y en el foro vista de río, lo mas grande que se pueda, con algunas barcas que cruzarán de un lado á otro con remeros ; y á su tiempo saldrán en ellas ISMENE, EUMELE, y NINFAS con SAGARI ; y en otra CELAURO y GORDIANO, alterándose las ondas segun los versos. Y á un lado del teatro (que en los dos se formará figura de cenador iluminado) habrá un vistoso dosel, de suerte que no impida lo visual del río, donde estará sentada VESTA, y á su frente la estatua de Cupido : ATIS inmediato á Vesta, y todos los demas de la salida primera en sus puestos, y la GUARDIA.*

MÚSICA.

*Las flores, las fuentes,  
Las aves, las selvas  
Aplaudan, celebren  
Y obsequien á Vesta  
Con trinos, aromas,  
Cristales y perlas.*

VESTA.

Porque vean todos, Atis,  
Cuanto llegas á deber  
A mi amor, quise que hicieras  
En este hermoso verjel,  
Pues soy diosa de las flores,  
El juramento.

TITAN.

A saber

Su intencion, nunca viniera.

CELO.

Ni yo.

BOCENTORO. (Ap.)

Con razon juzgué  
Que llevarian culebra  
Cuando en el jardín entré ;  
Porque en jardines, azares  
Si faltan, es rara vez.

ÁTIS. (De rodillas.)

Por el grande dios de Amor  
Juro á vuestros sacros piés  
(Caja y clarín.)

Que mi fe...

ÉL Y TODOS.

Pero ¿ qué es esto ?

VESTA.

(Ap. Mucho siento, amor cruel,  
Que estruendo de guerra fuese  
Quien rompiese este placer.)  
¡ Qué ! ¿ no hay quién diga qué es eso !

Sale CUBO.

CUBO.

Yo, señora, lo diré.  
Los moradores de Frigia,  
Atentos al interes  
Que á vuestra Majestad deben,  
Como á su titular que es ;  
Habiéndose ya cumplido  
Los cuatro meses, en que  
Hacen fiestas magestas  
Para obsequiar y tener  
Propicia vuestra deidad,  
Hoy cumpliendo con la ley,  
A sacrificarse al templo  
Van los gaulos, y á ofrecer  
Con las espadas las vidas,  
Siendo allí el acometer  
Consecuencia de él herir ;  
Mas lavándose despues  
En la fuente consagrada



A vuestra deidad, se ve  
Que por salir sus raudales  
De vos, como centro fiel,  
El infeliz en sus aguas  
Halla vida. Pero ¿qué  
Hay que admirar si esta fuente  
Fuente tan divina es,  
Como que es fuente que sale  
De tan inmenso poder?  
Y así, para convocar  
Los ánimos, y atraer  
A estos juegos gladiadores,  
Costumbre inmemorial fué  
Gima retórico el bronce,  
Locuaz suene el parche, pues  
Así excitan el valor  
Y se alientan á vencer:  
A cuyo marcial estruendo  
Dicen una y otra vez...

(Salen bailando con la música.)

MÚSICA.

Pues convoca el metal...

CORO.

Moradores, llegad.

MÚSICA.

Pues espera la lid...

CORO.

Gladiadores, venid.

TODA LA MÚSICA.

Venid á celebrar  
Las fiestas magalestas  
A nuestra tutelar.  
Y en lazo festivo  
Y en trino marcial  
Obsequiemos todos  
A nuestra deidad.

(Haciendo reverencia á Vesta, se van  
bailando, repitiendo la música.)

ÁTIS.

Sin duda esta ha sido salva  
Que hizo á mi felicidad  
El acaso... ó la ventura...  
Que no quiero averiguar.  
Y así á vuestras sacras plantas  
Vuelvo otra vez á jurar  
Por el grande dios de Amor  
(Y pues que presente está,  
El me castigue si á él falto)  
Que mi fe a vuestra deidad  
Ha de ser siempre inviolable,  
Pues romperla no podrá...

SÁGARI. (Dentro.)

Sino es Ismene...

VESTA.

¿Otro agüero?

SÁGARI.

Y sus ninfas, nadie mas  
Salten á tierra.

(Saltando las barcas.)

GORDIANO.

¡Y por qué

Yo tambien no he de saltar,  
Cuando del maldito rio  
Tan crecido va el raudal,  
Que á un menguado como yo,  
Sin ser pez, quiere pescar?

ISMENE.

Piedad, cielos soberanos!

RUMELE Y NINFAS.

¡Dioses inmensos, piedad!

ÁTIS.

Las barcas que hay en el rio,  
Todas zozobrando van.

T. XII.

GORDIANO.

¿No hay quien socorra á un pobreto,  
Que por fuerza hacen nadar?

UNOS.

¡Socorro, dioses, socorro!

OTROS.

¡Qué horror! Qué fuerte huracan!

VESTA.

Id todos á socorrerlas.

TODOS.

Vamos pues, por si librar  
Podemos tanto infelice.

GORDIANO. (Dentro.)

¿No hay quién me venga á sacar?

Fuéronse todos, quedando FLORESTA  
y BOCENTORO, cubriéndose la mu-  
tacion, quedando de selva.

FLORESTA.

Tú, Bocentoro mio,  
¿Al rio no te arrojas...

BOCENTORO.

¡Ay qué frio!

FLORESTA.

A sacar en angustias tan fatales  
De sus puros y liquidos cristales  
Alguna ninfa pues, que Venus bella  
Parezca una fregona á la par de ella,  
Y al ver la libras tú, con certidumbre  
Se enamore de ti, como es costumbre?

BOCENTORO.

¡Libreme Baco á mí con su sarmiento  
De tan libre y resuelto pensamiento!  
Floresta mia, no.

FLORESTA.

El por qué ignoro.

BOCENTORO.

Porque soy Bocentoro,  
Y temo en golfos graves  
Que me puedo ahogar por donde sabes.

FLORESTA.

Ea pues, Bocentoro, ropa fuera.

BOCENTORO.

No dicen mas al que boga en galera.

FLORESTA.

Echate: ¿oyes?

BOCENTORO.

Sí, ya estoy echado.

FLORESTA.

Digo á nadar.

BOCENTORO.

Amiga, yo no nado:

FLORESTA.

Aquella ninfa saca.

BOCENTORO.

¡Linda gresca!

¡Por Dios que sacaria buena pesca!

FLORESTA.

Mira que dice á voces su fatiga...

UNA. (Dentro.)

¡Ay infeliz de mí!

BOCENTORO.

Que no lo diga.

FLORESTA.

Otra barca va á pique...

BOCENTORO.

Pues que boguen.

FLORESTA.

Y sus ninfas se abogan.

BOCENTORO.

Que se ahoguen;

Que estoy muy escamado;  
Y no quiero de peces ser pescado,  
Porque ni al rio yo ni á su creciente  
Jamás supe llevarles la corriente. [do;  
—Mas mi amo sin duda está endiablado;  
Que aquí se viene con un pez cargado.  
Pero á él nada le empacha;  
Pez ó rana lo mete en la capacha;  
Y, segun he mirado,  
La red aquesta vez muy bien ha echado.

Sale ATIS, con ISMENE en los brazos.

ÁTIS.

Ninfa ó beldad, pues mi afecto  
Te cree ninfa y beldad,  
¿Quién eres? que errar no quiero  
El culto que le he de dar  
A tu singular imágen.

ISMENE.

¿A quién en ahogo tal  
Debo la vida? (Ap.) ¿Qué miro!  
No vi jóven mas galán.  
Confieso que absorta y muda  
El alma quedó al mirar  
Que el que la libra de un riesgo,  
Tal guerra le llegue á dar.)

ÁTIS. (Ap.)

No ví perfeccion mas rara.  
¿Quién llegara á imaginar  
Que de las ondas mi pecho  
Sacase tan gran volcan?

ISMENE.

Yo soy... (Ap. Pero allí Celauro...  
¿Quién se pudiera ausentar  
Por no verle!)

ÁTIS. (Ap.)

Pero aquí  
Viene Vesta... ¡Fiero mal!  
¿Quién buyera por no verla?

LOS DOS. (Ap.)

Porque despues que á mirar  
Llegué...

ÁTIS. (Ap.)

A esta ninfa...

ISMENE. (Ap.)

A este jóven...

ÁTIS. (Ap.)

No sé qué estrella fatal...

ISMENE. (Ap.)

No sé qué oculta violencia...

LOS DOS. (Ap.)

Llegó en mí á predominar,  
Que cuanto el querer resisto,  
Tanto obliga á querer mas.

Sale VESTA.

VESTA.

Atis está aquí: venid.

Sale SÁGARI.

SÁGARI.

Aquí está Ismene: llegad.

*Por donde salió Vesta, salen sus NINFAS, CELO, TITAN, CUBO y COMPARSA; y por donde Ságari, EUMELE y NINFAS, CELAURO y GORDIANO.*

CELAURO.

Amor, recibe en albricias  
El alma, pues respirar  
Puede, ya que Ismene bella  
Libre de el peligro está.

EUMELE. (Ap.)

Pero ¿qué miro! ¿Aquí Celos?

CELO. (Ap.)

¿Eumele aquí? ¿Estoy mortal!

ISMENE.

A vuestros piés, sacra Vesta  
(Que error fuera el ignorar  
Quién sois, cuando sois de todo  
Sacra madre universal),  
Yace Ismene, hija del río,  
A quien el nombre le dan  
De Ságari, que allí vea;  
Bien que su ser paternal  
Para mí ha sido padrastro,  
Pues de su terso cristal,  
Amotinando las olas,  
Sepulcro quiso labrar  
A la misma que dió el ser.

UNOS.

¿Qué rigor!

OTROS.

¿Qué crueldad!

SÁGARI.

Para que veas, Ismene,  
Cuán mal entendida estás  
De mi amor, y que no olvido  
Que el ser te he dado, escuchad  
Todos, pues lo que he llamado,  
Ya es fuerza que lo sepaís...  
—Y antes, señora, os suplico  
Me deis vuestros piés.

VESTA.

Alzad.

GORDIANO.

Merezca besar Gordiano  
Cuanto se puede besar.

SÁGARI.

Yo en Ismene preví ¡ay cielos!  
Que un amor le ha de quitar  
La vida; y siendo Celauro  
El que mas rendido está  
A su hermosura, he creído  
De que él la causa será:  
A cuyo efecto dispuse  
(Pretextando festejar  
Su belleza) tantas barcas  
Que vagasen mi cristal.  
En él entró con las ninfas  
Celauro...

GORDIANO.

Y yo.

SÁGARI.

Es verdad.

GORDIANO.

Y á fe que en mayor abogo  
Yo no me he visto jamas.

SÁGARI.

Pero en mi dominio apénas  
Tuve á Celauro, á flechar  
Saetas de espuma y nieve  
Empecé, y á amotinar  
De mis rápidas corrientes  
El fugitivo caudal,  
Por si pudiese mi hielo

Todo su incendio apagar.  
Y cuando creyó mi astucia  
No se pudiese librar  
De mi sañudo rigor,  
Varias voces llegué á dar,  
Diciendo: «Sino es Ismene  
Y sus ninfas, nadie mas  
Saltan á tierra.» Pero él  
Alguna diosa auxiliar  
Debe de tener, pues pudo  
Detener y contrastar  
Tantas encrespadas olas  
Como llegué á conspirar  
Contra su vida, pues quise  
Fuese su pira...

CELAURO.

No mas,  
Porque al escuchar que Ismene,  
A quien llevo á idolatrar,  
Por mí ha de ser infelice,  
Segun previsto está ya;  
Que la olvidaré no digo,  
Pues no la puedo olvidar;  
Pero digo que primero  
Que el vaticinio mortal  
Se cumpla en ella, yo mismo  
Al río me he de arrojar.  
No tanto porque aquel hielo  
(Como dijo tu impiedad)  
Todo este ardor, este incendio  
De una vez llegue á apagar,  
Como porque mi amor logre  
Hacer á Ismene inmortal,  
Vengando yo en mí lo que  
No pudiste en mí vengar.

(Hace que se va, y lo detienen.)

UNOS.

Considera...

OTROS.

Atiende...

OTROS.

Escucha...

TODOS.

Que no una furia...

CELAURO.

Apartad.

VESTA.

Atis, deténle.

ÁTIS.

(Ap. Mejor

Mis penas y mi pesar  
Le dieran muerte.) Repara  
Que si el vaticinio está  
En que ha de causar su muerte  
El que mas la llegue á amar,  
No eres tú quien de los hados  
La amenaza cumplirá.

CELAURO.

¿Pues quién?

ÁTIS.

No sé; pero sé  
De que tú no lo serás.

CELAURO.

¿Por qué?

VESTA.

Porque desde ahora,  
Si gusta, puede quedar;  
Conmigo, donde discurro  
De que segura estará.  
(Ap. Así la tendré á la vista,  
Y averiguaré quizás  
Tantas batallas y dudas  
Como en mi corazón hay.)

1. «Sé de que tú: discurro de que estará.»  
Este idiotismo que menudea en esta comedia,  
para vez se halla en las de CALDERON.

SÁGARI á ISMENE.

Por tan gran honra, señora,  
Los piés otra vez nos dad.

SÁGARI. (Ap.)

¡Ay, Ismene, á cuántos riesgos  
Tu vida sujeta está!  
Mas disimule el dolor.

ISMENE. (Ap.)

Atis, á mi voluntad  
Mucho debes. Quiera el cielo  
Que la llegues á pagar.

ÁTIS. (Ap.)

¡Ay, Amor! ¿Quién en tu imperio  
Que está contento dirá,  
Si no hay distancia ninguna  
Entre el querer y olvidar,  
Siendo lo que hoy le dió gusto  
Lo que hoy mas pesar le da?  
Y es así, pues lo que amé  
Es lo que ya olvido mas.  
¡Ay, Vesta, que al ver á Ismene,  
Yo no soy el que era ya!

(Caja y clarín.)

Sale uno.

UNO.

Los juegos están dispuestos.

VESTA.

Pues otra vez el marcial  
Estruendo aquí llega, todos  
Venid diciendo al compas...

(Saliendo las damas con la música, y  
dada una vuelta, se entrarán, de-  
tendiendo Eumele á Celos, y Atis queda  
con Bocentoro.)

MÚSICA.

Pues convoca el metal, etc.

EUMELE.

Traidor Celos...

CELO.

Nada digas,

Eumele, porque escuchar  
No puedo nada; que voy  
(El yerro perdonaras)  
Tras de Vesta; si es que hay yerro  
En que yo vaya á buscar  
Aquel magnético influjo<sup>2</sup>  
Con que me arrastra su iman. (Vase.)

EUMELE.

Oye, escucha, atiende, espera...  
Mas yo me sabré vengar. (Vase.)

BOCENTORO.

¿Qué! ¿no la sigues? ¿Suspiras?

ÁTIS.

¿Quién se vió en tormento igual?

BOCENTORO.

Pues ¿qué es esto?

ÁTIS.

¡Ay, Bocentoro!  
¿Qué ha de ser? Sufrir, penar,  
Padece, sentir, morir  
Y acabar sin acabar,  
Después que de Ismene ví  
La hermosura singular.  
Mas ¿qué mucho, si en su frente  
Se hiel todo el cristal,  
Se corre el ampo, y á todo  
Su frente llega á afrentar?  
Sus ojos... llóre la aurora

<sup>2</sup> Magnético y fenómenos, son palabras no  
usadas por CALDERON, ó rarísimas en sus  
comedias.

Envidiosa, al ver que hay  
 Quién perlas riendo dé,  
 Si á ella le cuestan llorar.  
 Sus mejillas... el clavel  
 Y jazmín pueden ajar  
 Sus matices, al ver que ellas  
 Nuevos matices les dan.  
 Su boca... no ría el alba,  
 Sus perlas oculte el mar,  
 El aura su tierno aliento,  
 Y lo sangriento el coral.  
 Su cuello... el lirio deshoje  
 Su pompa y su vanidad,  
 Pues solo entre flores puede  
 Su cuello el cuello sacar.  
 Su pecho... no el Mongibelo  
 Blasone fuego y cristal,  
 Pues mas nieve hay en su pecho  
 Y encierra mayor volcan.  
 A sus manos el jazmín  
 No iguala, aunque á mano está,  
 Y es fuerza las deje en blanco,  
 Dando de mano al pintar.  
 Su talle... los pensamientos  
 Mas sutiles callen ya,  
 Pues su pensamiento solo  
 Por sutil puede igualar.  
 Sus piés... el prado, el jardín,  
 La flor y el valle admirar  
 Pudieron de que sus plantas  
 A las plantas vida dan.  
 Añadiendo á esto unos celos...  
 Mas yo la sabré adorar.  
 Aunque los bados se ofendan,  
 Aunque el réprobo fatal  
 Influxo aleve amenace;  
 Aunque el globo celestial  
 De fenómenos <sup>2</sup> se vista:  
 Aunque vea trastornar  
 La tierra y mar de su centro;  
 Aunque se llegue á injuriar  
 Vesta, y aunque al juramento  
 Quebrante la inmunidad.  
 Y si alguno esta mudanza  
 En mí llegare á extrañar,  
 No me culpe, pues si mira  
 Lo que es amor, hallará  
 Que lo fácil del deseo  
 Siempre á lo difícil va.

(Vase.)

DOCENTORO.

¡Lindamente! y yo á Floresta  
 Voy á ver si en flor está;  
 Pues si su planta da fruto,  
 Yo la sabré cultivar.

(Vase.)

*Cúbrese la mutacion, y sale ISMENE.*

ISMENE.

Mientras que llega la hora  
 Que ya prevenida tienen  
 De las fiestas, apuremos  
 Qué constelacion rebelde,  
 Qué malévola influencia,  
 Qué astro fatídico aleve  
 Ó qué estrella injusta es esta,  
 Que me oprime de tal suerte.  
 Y antes, aprension, delirio,  
 Sombra, letargo, ó quien eres,  
 No con fantásticos bultos  
 E imágenes aparentes,  
 Los sentidos me arrebatas,  
 Las potencias me atropellas:  
 Mas ¡ay que en vano pretendo  
 Desechar de mí estas fuertes  
 Ideas! Si será acaso  
 El que origina mi muerte  
 Celauro?...  
 1 Cuando CALDERON pinta una hermosura,  
 No suele detenerse en el pecho.  
 2 Véase la nota 3 de la página anterior.

Sale CELAURO.

CELAURO.

No el que te siga  
 Te ofenda, divina Ismene;  
 Que puede mas que los bados  
 La ciega pasion de verte.  
 Y si acaso el adorarte  
 ¡Ay de mí infelice! fuese  
 Delito, yo desde ahora  
 Me confieso delincuente.  
 Con que así, Ismene, no extrañes  
 Ni te admire que te ruegue,  
 Aunque mis suspiros crezcan,  
 El que tus rigores cesen;  
 Porque...

ISMENE.

Calla; que aunque el eco  
 De tu voz me respondiese  
 Como oráculo esta vez,  
 Que debiera agradecerle  
 Segun las vanas quimeras  
 Que mi corazon padece;  
 Con todo, por no mirarte,  
 Me voy. (Ap. Porque solo puede  
 Atis, á quien tanto adoro,  
 Hacer que en tal pena encuentre...)

Sale EUMELE, deteniendo á CELO.

CELO.

Mi muerte, mi mal, mi enojo,  
 ¿Qué me sigues, qué me quieres?  
 Déjame.

EUMELE.

No he de dejarte,  
 Traidor; que á todo presente  
 He de estar.

CELO.

Si ser testigo  
 De que á Vesta quiero, quieres,  
 Es ocioso cuando hay reo  
 Que sin tormento confiese.

ISMENE. (Ap.)

Eumele y Celos son; ¡cielos!  
 Mas disimular conviene.  
 ¿Quién creyera que nombrando  
 Yo á dos, el acaso hiciese  
 Que el que idolatro entristezca,  
 Y el que aborrezco consuele?  
 Mas ¡qué he de hacer, si me dicen  
 Tantos agüeros crueles!...

MÚSICA. (Dentro.)

*Venid, moradores, etc.*

ISMENE. (Ap.)

Y pues asistir es fuerza  
 A estas fiestas, aunque pene,  
 Hagan tregua mis pesares:  
 Mis dudas queden pendientes,  
 Hasta que amor las declare. (Vase.)

CELAURO. (Ap.)

Preciso es suspensas queden  
 Mis quejas hasta que amor  
 Otra ocasion me franquee. (Vase.)

EUMELE. (Ap.)

Y que yo mis celos calle  
 Hasta tanto que los vengue. (Vase.)

CELO.

¡Bien me castigas, amor!  
 Mas, sin que á discernir llegue  
 Cuál el mayor dolor sea  
 De los dos que el pecho siente,  
 Si el mirarse perseguido

De una mujer que aborrece,  
 O el hallarse despreciado  
 De otra que idolatra y quiere.  
 Pero ¡qué mucho que el alma  
 A distinguirlo no acierte,  
 Si con el odio y desprecio  
 Igualmente se padece?  
 Y pues es fuerza que yo  
 Asista á la fiesta, temple,  
 La gloria de ver á Vesta,  
 El mal de mirar á Eumele.  
 Mas pues ya inmediato al templo  
 Estoy, y la voz previene  
 (Música.)

Que á él llegan los gladiadores,  
 Antes que ménos me echen,  
 Entro, ya que amor dispone  
 Que viendo y no viendo pene.

*Entra y sale: á cuyo tiempo se descubrió el teatro de magnífico templo iluminado y adornado de festones, y en el frontis la estatua de Vesta, y á sus lados varias efigies de dioses: Saturno como se pinta comunmente, y asimismo Júpiter, Marte, Neptuno y Apolo, con laurel; y bajo de la estatua un suntuoso dosel, donde se sentará VESTA, como salió en el carro, y á la derecha ATIS, como arrodillado, formando los demás un medio círculo desde los lados del dosel; en sus respectivos sitios DAMAS Y GALANES, y detras la GUARDIA; y salen con la MÚSICA.*

MÚSICA.

*Venid, moradores, etc.*

CUBO.

A tu deidad suprema, sacra Vesta,  
 En oblation de religiosa fiesta,  
 Hoy Frigia le consagra á tus piedades  
 Como á deidad de todas las deidades,  
 Segun dicen los bultos  
 Que adornan las paredes, dando cultos  
 Tantos pechos gentiles, y no en vano,  
 Porque al fin son hechuras de tu mano,  
 Pues descienden de ti en esta parte  
 Desde Pluton, Saturno, á Jove y Marte...  
 A tu sacra deidad hoy reverente,  
 Digo otra vez, que Frigia humildemente  
 Por mí, como que soy tu sacerdote...

DOCENTORO. (Ap.)

Mas traza tiene usted de monigote.

CUBO.

Suplica que á los gaucos des licencia  
 Para que hagan la fiesta en tu presencia,  
 Porque al fin mas propicio  
 A tu vista será su sacrificio.

VESTA.

(Ap. Por Atis mi fineza lo agradece.)  
 Haz la señal, Floresta, do que empieco.

(Sube.)

FLORESTA. (Canta.)

¡Ah del luciente globo de la esfera!  
 Ah del bruto, del pez, del ave y fiera!  
 Ah del cuaderno azul del firmamento!  
 Ah de la etérea máquina del viento!  
 Atended á la excelza; ¡inclita fiesta  
 Que hacen los gaucos hoy á la gran Vesta.

4 Aquí hace Atis lo que en la nota se dice  
 despues: se va, y se muda la decoracion.

3 Parece que faltan aquí versos.

*Al cuarto verso de la convocatoria salieron los GLADIADORES, y haciendo reverencia á Vesta, tomaron sus puestos: los que, así que concluyó la convocatoria, al compás de los instrumentos lidiaron, y cantó la música.*

MÚSICA.

*¡Viva, viva quien vence!  
Que en la palestra  
Solo el lauro es del brio  
Y la destreza.*

VESTA.

Yo os agradezco la oblacion festiva  
Que me habeis hecho, pues para que  
Mi fe siempre constante [viva  
Agradecida á vuestro obsequio amante,  
Ya basta en fin lo hecho,  
Pues mi culto se da por satisfecho.

CUBO.

Ya que tan gratamente es admitida  
Esta ofrenda, aunque humilde, bien na-  
[cida.  
En vuestra deidad bella, hermosa y pura,  
Cuya voz dulce y blanda hoy asegura  
Que el mayor desempeño  
Es el obsequiar bien uno á su dueño...

TITAN.

[vertido  
Es verdad. (Ap. ¡Ay de aquel que ha con-  
Todo su amor en un tenaz olvido!)

CELAURO. (Ap.)

¡Ay de aquel que ha pasado  
Desde favorecido á despreciado!

ISMENE. (Ap.)

[ma-  
¡Ay de aquella que ardiendo en viva llama  
Dicliendo que aborrece, calla que ama.

CELO. (Ap.)

¡Ay de aquel infeliz, amante necio,  
Que oyó quejas de amor entre un des-  
[precio,  
[atis. (Ap.)

¡Ay de mi ciego amor, pues ha sabido  
Olvidar, sin saber si es admitido!

FLORESTA.

¡Tú no te quejas?

BOCENTORO.

No; que la fortuna  
Solo es de aquel que queda sin ninguna;  
Que entre vosotras, siempre yo he en-  
[tendido  
Que cargais el amor al mas sufrido.

FLORESTA.

Por cargarle aquí estoy de bofetadas.

GORDIANO.

Por cierto que estuvieran muy bien da-  
[das.  
CUBO.

Pues la fiesta cesó, vuelva el acento  
A poblar la república del viento,  
Alcazar dilatado de las aves,  
Dicliendo en acordados ecos graves...

TODOS Y MÚSICA.

*A la divina Vesta  
Todos juntos la den  
Humilde sacrificio,  
Puesto que el alma es  
De las almas, y á todo  
Con su ser le da el ser.  
(Con la música se entran, y dan fin.)*

## JORNADA SEGUNDA.

*Con la música se descubrirá el teatro de magnífico salón iluminado, y en el foro un trono distinto que el de la primera jornada, con cuatro gradas bien imitadas al jaspe: el trono de transparentes, de suerte que formen una deliciosa visualidad con los adornos de sus doradas basas y cornisas y artesonado de su cielo; y á su tiempo subirá Vesta al trono y ATIS, el que al finalizar el juramento, caerá de los pies de Vesta. Salen VESTA, ISMENE, EUMELE, FLORESTA, NINFAS, SAGARI, CUBO Y LA GUARDIA.*

MÚSICA.

*Ninguno se fie  
De Amor, pues altivo  
Hace que hoy olvido  
El que ayer mas quiso.  
Digalo Amor, pues lloro sus delirios.*

VESTA.

«¡Ninguno se fie  
De amor, pues altivo  
Hace que hoy olvido  
El que ayer mas quiso:  
Digalo amor, pues lloro sus delirios!»  
Oráculo es, pues su acento  
Tanta armonía en mi oído  
Ha hecho, que su concepto  
Me ha sonado á vaticinio.  
¡Ay, Amor, que de tu imperio  
Ni el remis por remis,  
Ni el humilde por humilde,  
Ni el altivo por altivo,  
Ni el libre por libre puede  
Librarse de tu dominio,  
Ni de una pasión celosa,  
Y lo que es mas de un olvido!

ELLA Y MÚSICA.

*¡Digalo Amor, pues lloro sus delirios!*

VESTA.

¿Quién ha compuesto esta letra?

NINFAS.

A Celo y Titan la oímos.

Sale CELAURO.

CELAURO. (Ap.)

Y yo fui quien la compuse,  
Por ver si este mal esquivo,  
Dicliéndolo á voces, llega  
A oírlo quien no quiere oírlo.  
Ni aun que me mire la debo.  
(Mirando á Ismene.)

Mas ¡ay! que siempre se ha visto  
Que por ser la deidad falsa  
Es el oferente fino.

ÉL Y MÚSICA.

*¡Digalo Amor, pues lloro sus delirios!*

ISMENE. (Ap.)

¡Ay Atis, que todo esto  
Camina á tu amor y al mío!

VESTA.

Pues Celo y Titan (Ap. Pesares,  
No haré poco si lo finjo.)  
¿Qué sienten?

Sale CELO.

CELO.

¿Cómo queréis  
Que lo digan, si aun yo mismo,  
Con ser el que lo padezco,  
Jamás acerté á decirlo?  
Bien que mi incendio es tan grande,  
Que mil veces he creído  
Que el no acabar de abrasarme  
Es porque dure el martirio.

ÉL Y MÚSICA.

*¡Digalo Amor, pues lloro sus delirios!*

EUMELE. (Ap.)

¡Ah traidor Celo!

Sale TITAN.

TITAN.

Yo sí  
Lo diré; que aunque este impío  
Dolor es inexplicable  
Por lo raro y exquisito,  
Con decir que tengo celos,  
Todo cuanto siento explico.

ÉL Y MÚSICA.

*¡Digalo Amor, pues lloro sus delirios!*

Sale BOCENTORO.

Y dígalo también yo,  
Que lloro, padezco y gimo  
Mis penas, sin que...

VESTA.

Callad,  
Porque no es bien que al martirio  
De no mirar á quien amo,  
Añada el dolor prolijo  
De estar viendo... (Ap. A decir iba  
Lo que mas he aborrecido.)  
Idos, y dejadme sola.

FLORESTA. (Ap. á él.)

¡Qué tendrá, Bocentorico,  
Mi ama, que allá á sus solas  
Está lanzando suspiros,  
Y tan lanzados, que lanzas  
Son para mí sus gemidos?

BOCENTORO.

Que no lo sé, Florestica,  
Respondo en diminutivo.

ISMENE.

Permitidme que os pregunte  
Qué mal en vos ha podido...

VESTA.

No lo sé.

ISMENE.

Si eso os enoja,  
(Ap. ¡No me atormentéis, delirios!)  
Quedad con Dios. (Ap. De su vista  
Llena de horror me retiro,  
Aunque por no oír á Celauro,  
Este despego la estimo.) (Vase.)

TODOS.

Por no mirarla enojada  
Todos hacemos lo mismo.

(Vanse.)

FLORESTA.

Tú, Bocentoro, aquí espera;  
Que tiene que hablar contigo  
Mi ama no sé qué cosa  
Cerca del alcahuetismo;  
Que tú en estas cosas siempre  
Andas por superlativos. (Vase.)

BOCENTORO.

Pues tú no quedas atrás;  
Que eres mi comparativo. (Retrass.)

\* Oferente, palabra desusada en las comedias de CALDERON.

VESTA.

Ya que á solas he quedado...

BOCENTORO. (Ap.)

¿Cómo, si yo no me he ido?

VESTA.

Salga arrojado del pecho  
Este incauto basilisco,  
Azul víbora, pisado  
Aspid, infiel cocodrilo,  
Pues aun mas monstruo los celos  
Son, que todos los que he dicho.  
Salgan pues de una vez todos,  
Y entre letales suspiros  
El hábito emponzoñado  
Sea argolla del gemido.  
Mas... ¡Bocentoro!...

BOCENTORO.

Señora,  
Floresta ahora me dijo  
Quedase aquí; que teniais  
No sé qué tratar conmigo.

VESTA.

¿Qué hace Atis retirado?

BOCENTORO.

Todo el dia pensativo,  
Triste, asombrado y absorto  
Está, y tan melancólico  
(El esdrújulo perdona)  
Que si la verdad te digo,  
Solo en que lo dejen solo  
Funda todos sus alivios.

VESTA.

Pues ¿qué siente?

BOCENTORO.

Siente tanto,  
Que aunque he puesto mis sentidos  
Por saberlo, es tan taimado,  
Que no ha querido decirlo.  
(Ap. Ni yo, si no me lo pagas.)

VESTA.

¿Posible es que no has podido  
Saber su mal?

BOCENTORO.

No, señora.

VESTA.

Toma, y dime lo que has visto...

(Dale un cintillo.)

BOCENTORO.

¿Que lo he de decir?

VESTA.

Sí.

BOCENTORO.

Vaya;

Y ¿si es pesar el que digo?

VESTA.

Mas que el ansia de saberlo,  
No podrá ser el oírlo.

BOCENTORO.

Pues protestando la fuerza  
Que me hace...

VESTA.

¿Quién?

BOCENTORO.

El cintillo,

Digo, señora, que es cierto  
Aquel proverbio que dijo  
Que amor, dinero y dolores  
Nunca han estado escondidos;  
Y teniéndolos mi amo  
(Salvo el dinero), es muy fijo  
Que ni yo pude ignorarlos,  
Ni él ha podido encubrirlos;

Porque dice á voces: «Tierno,  
»Adorado dueño mio,  
»Puesto que te ofrezco el alma,  
»Admíteme el sacrificio.»  
Y otras veces muy alrado  
Vuelve, y dice: «Aspid implor,  
»Deidad ó mujer, ¿qué quieres,  
»Si ves que te he aborrecido?»

VESTA.

Y ¿qué inferes de eso?

BOCENTORO.

Infierno

Que si no quiere, ha querido  
Lo ménos á dos.

VESTA.

(Ap. ¡No sé,

Cielos, cómo me reprimo!  
Mas el veneno apuremos  
Al vaso del dolor mio.)  
De tí solo saber quiero  
(Pues de tí solo me fio)  
¿Qué retrato es el que Atis  
Mandó hacer?

BOCENTORO.

El suyo mismo.

(Ap. ¡Con qué benignidad habla!  
Mas lo hermoso es muy benigno.)

VESTA.

Lo sé; mas ¿para quién es?

BOCENTORO.

Para la otra que he dicho.

VESTA.

Miente tu sospecha alevé,  
Miente tu labio atrevido  
Y tu infame lengua miente,  
Y agradece que en castigo  
No te la arranco á pedazos.

BOCENTORO.

(Ap. Que he errado el concepto afirmo  
En aquello de que siempre  
Es muy benigno lo lindo.  
Mas ¿quién de mujeres locas  
Pudo jamas hacer juicio?)  
¿Esto tenemos ahora?  
Advertid pues...

VESTA.

Ya he advertido

El que tú no tienes parte,  
Bocentoro, en sus delitos.  
Y así, prosigue.

BOCENTORO.

Señora...

VESTA.

¿Qué replicas?

BOCENTORO.

No replico.

(Ap. Vesta para ser deidad  
Tiene un genio muy maldito.)

VESTA.

¿Quién es la dama?

BOCENTORO.

No sé.

VESTA.

Mientes también.

BOCENTORO.

(Ap. Si la digo

Que es Ismene, estoy á pique  
Que me rompa los hocicos  
Mi amo; y si callo, ella...  
Ahora, discurso mio,  
Necesito tus enredos.  
Mas ya me vino al capricho  
Lo que aquí he de hacer.) La dama

Que ama tan fino y rendido,  
Quién es no sé; mas porque  
Veais cómo solicito  
Serviros, este el retrato  
De mi amo es, y ha salido,  
Segun lo triste y confuso,  
Asombrado y discursivo  
Que anda, tan pintiparado  
Como yo lo paripinto.  
Pero guardadlo, que viene.

Dale el retrato, y sale ATIS al paño.

VESTA.

No importa; antes determino  
El que advierta que aun su copia  
Soy yo sola quien la miro.

ATIS. (Ap.)

¿No es mi retrato aquel? ¡Cielos!  
Llegaré por si me ha visto.

VESTA.

El pintor ha errado en todo  
De Atis el arte y el brio,  
Y hasta el rostro lo ha sacado  
Muy triste y muy desabrido.

ATIS.

No al pintor echéis la culpa,  
Señora, que no ha tenido:  
Miradle bien, y hallaréis  
En visos y en coloridos  
Que no ha errado su destreza  
En pintar un muerto al vivo.

BOCENTORO. (Ap.)

Llévoselo todo el diablo.  
Mi amo el retrato ha visto:  
¿Qué he de hacer?

VESTA.

Atis, si ha errado,

Y tanto, que cuando os miro,  
Por no veros retratado  
En él así, á vos mismo  
Os vuelvo vuestro retrato,  
Absorta que hayais tenido,  
Cuando os retratais así,  
Tan mal gusto; aunque no admiro  
Que cuando el rostro se muda,  
Muden también el estilo.

ATIS.

(Ap. Con equivocas palabras  
Me habla Vesta, y mi amor tibio  
No sabe disimular,  
Como loco, sus delirios.)  
Perdonadme que no tome  
El retrato; que aunque indigno,  
Una vez que ha sido vuestro,  
No es justo vuelva á ser mio.  
(Ap. Este picaro sin duda  
Se lo dió. ¡Etnas respiro!)

BOCENTORO. (Ap.)

¿Cómo me mira mi amo!

VESTA.

Que el retrato tomeis, digo;  
Que no he de hacerle la ofensa,  
Sabiendo yo que se hizo  
Para una rara belleza,  
Que pierda el alto destino  
De beldad tan soberana,  
De dueño tan peregrino;  
Que es fuerza llevar la ofrenda  
Donde se hace el sacrificio.

ATIS.

Si en vos copiáran errores,  
Dijera que ese lo ha sido,  
Pues contemplam mis afectos,  
Cuando vuestra deidad miro,  
Que si acaso lo supremo

No fuera todo prodigios,  
En vos solo á ser llegará  
Lo divino mas divino.  
Siendo esto cierto, ¿quién cree  
Que tan necio he de haber sido  
Que por adorar lo humano,  
Despreciase lo infinito?  
El retrato en fin, señora,  
Solo para vos se hizo.  
(Ap. ¡Miente el labio!) No queráis  
Que le haga yo el conocido  
Agraviado de que por mí  
Pierda dueño que es tan digno;  
Porque yo (Ap. Mal disimulo)  
Os adoro tan rendido,  
Que si en vos rigor cupiera,  
Amara hasta al rigor mismo.

VESTA.

Pues para que yo lo crea,  
Y estos recelos remisos,  
Que ni aun á sospechas llegan,  
Queden hoy desvanecidos,  
Quiero que revalideis  
El juramento: advertido  
Que esta no es desconfianza  
De vuestro amor, si del mío.

ATIS.

(Ap. Fuerza es que obedezca y calle,  
Sin darme por entendido  
Con este traidor, pues temo  
Lo hablo todo, si le riño,  
Y haga que pase á evidencia  
Lo que en ella es solo indicio.)  
A revalidar, señora,  
Una y mil veces me obligo  
El juramento. (Ap. El aliento  
Me falta con que lo digo.)

VESTA.

Pues venid...

(Va poco á poco al trono Vesta.)

BOCENTORO.

Vamos allá.

ATIS.

¿Adónde vas?

BOCENTORO. (Ap. á Atis.)

Eso es lindol

Porque no jures en falso,  
A jurar yo por tí en fino.

ATIS. (Ap. á El.)

Aparta, villano, quita,  
Si no quieres que el altivo  
Volcan que me quema el alma,  
Te abraze con un suspiro.  
(Ap. ¡Ay, amor, y cuánto temo  
Que has de ser mi precipicio!  
Y ¡ay idolatrada Ismene!

(Van subiendo.)

¿Quién sino es vo habrá podido  
Fingir que la muerte es vida,  
Y que el dolor es alivio?  
Pero ¿qué dudo en hacerlo?  
¿No supe yo ayer altivo  
Romperlo? Si. Pues mañana

(Va subiendo.)

También sahré hacer lo mismo.)  
El juramento que os hice  
Firmeemente revalido  
En vuestras manos, señora,  
Y Amor, puesto que es testigo,  
Me conde... ¡Valedme, cielos!

(Cae, y le levanta Vesta.)

VESTA.

¿Qué ha sido?

ATIS.

¿Qué ha de haber sido?

Caer de tus plantas quien  
Aun no es de tus plantas digno.

VESTA.

Es verdad, Atis, y aun yo  
En quien eres he caído.  
Amor, ya son estos muchos  
Agüeros y vaticinios.  
Traidor es Atis sin duda.

Salen CELAURO, CELO y TITAN.

CELAURO.

Y eso yo lo testifico.

TITAN.

Yo lo defiendo.

CELO.

Y tambien  
Yo, gran señora, lo afirmo.

ATIS.

(Ap. ¡Que esto mi dolor tolere!)  
Quien pensare inadvertido  
Tal, de mi valor...

(Echando mano á la espada.)

VESTA.

No mas;

Y pues que yo me reprimo,  
Y no doy á su osadía  
El castigo merecido,  
Vos os reprimid tambien.—  
¿Qué cosa es que cuando fino

Atis se esté disculpando  
De tan locos desvarios  
Como le están imputando,  
Y mi amor reconocido

Á su culto reverente  
Dá por fiel su sacrificio,  
Diciendo (Ap. Dolor finjamos):

«Quien de vos tal juicio hizo,

»Traidor es, Atis, sin duda.»

Entraseis inadvertidos

Afirmando con baldones

Lo que nunca habeis sabido?

Huid todos de mi enojo,

Antes que el volcan altivo

De mí altivez dominante

Os dé el castigo condigno.

Salen por otras partes CUBO, SAGARI,

NINFAS y COMPARSAS.

TITAN, CELO y CELAURO.

Gran señora...

VESTA.

Basta ya.

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

VESTA.

Nada ha sido:

Y porque el tósigo ardiente  
No arroje el áspid que abrigo,  
Todos os quitad delante.  
(Ap. Voy á respirar y espiro.)

TITAN.

Ya os obedezco; ¡Infelice  
De aquel que humilde y rendido  
Antes murió de no veros,  
Y ahora de haberos visto! (Vase.)

VESTA.

Y tú, Atis, considera,  
Pues ves el afecto mío  
Cuán fino doró tus yerros,  
Cómo tú has de corregirlos,  
Antes que la eslabonada  
Cadena que con delirios  
Vas forjando infiel, te arrastre  
Quizás á algun precipicio.  
(Ap. Amor, ahora conozco  
Que tu tirano dominio

Obliga á que del amante  
Se amen hasta los delitos,  
Y hasta entónces no se alabe  
Ninguno de que ha querido.)  
Venid.

FLORESTA. (Ap.)

Intratable está.

VESTA.

¿Qué esperais?

NINFAS.

Ya te seguimos.

VESTA. (Ap.)

¡Ay, alevé, y cuánto temo  
Tu falsedad mi cariño!

(Vase, y Ninfas.)

ATIS.

¿Qué cierto es que hasta palabras  
Le faltan á un convencido,  
Pues ni aun disculparse sabe  
Lo tibio de mi desvío!

CUBO.

Muy enojada va Vesta.

¿Cielos! ¿qué habrá sucedido?

Mas cuando se descomponen

Así una deidad, es fijo

Que debe de haber sin duda

Algun superior motivo.

Y si es verse despreciada,

Ella la culpa ha tenido;

Que nunca ha dado lo humano

Otro pago á lo divino. (Vase.)

CELAURO.

Ismene mía...

ISMENE.

Dejadme;

Que ahora no estoy para oiros.

CELAURO.

¿Quién sino Amor en su imperio

Tan torpes leyes previno,

Como hacer (en fin es ciego)

Que en su tribunal impio

El que hiere quede absuelto,

Y castigado el herido? (Vase.)

CELO.

Y ¿quién sino Amor dispuso

En su imperio vengativo

Que solo cure la herida

Aquel que la herida hizo?

Dígame yo, pues de Vesta

El suave, dulce, esquivo

Incendio me hirió, y su llama

Solo alivia el dolor mío. (Vase.)

BOCENTORO.

Esto se queda muy solo:

Yo me voy, porque colijo,

Si quedamos yo y mi amo,

Lo he de matar, si reñimos. (Vase.)

SAGARI.

Ismene, mucho agradezco

El despeso que has tenido

Con Celauro; y pues que sabes

Los infatuos vaticinios

Que Amor y él te pronostican,

Procura cuerda el huirlos. (Vase.)

ISMENE.

Así pudiera huir otros

Como esos. (Vase.)

ATIS.

Delirio mío,

¿Qué es esto? Vamos cogiendo

La hebra de este laberinto,

Pues son hidras mis sucesos,

Que eslabonados y asidos

Unos de otros tan pendientes

Vienen, tan correlativos,

Que aun no fallece uno, cuando  
Veo nacen infinitos.  
Celo, Celauro y Titan  
Me agravan... Mas repetirlo  
No es bien, ni que honor acuerde  
La ofensa sin el castigo,  
Pues aunque Vesta á su enojo  
Supo darle coloridos  
Para dejarme bien puesto,  
Que no lo estoy imagino  
Con los tres, hasta que venga  
El desaire padecido.  
¡Ay de mi ciega mudanza,  
Y á cuánto baldon mis brios  
Expuestos están! ¡Oh quién,  
Bella Vesta, agradecido  
Supiera borrar del hado  
El rigoroso, el preciso  
Influjo que á amar me obliga!...

ISMENE. (*Saliendo.*)

A mí...

ATIS.

Pero ¿qué oigo y miro?  
¡Ay amor! ¿Cómo es posible  
Vencer tantos vaticinios,  
Si al ir el peligro huyendo,  
Se acerca mas el peligro?

ISMENE.

A mí Vesta me ha llamado.  
Mas Atis...

ATIS.

¿Atis no dijo?  
¿Qué mandas? que tus palabras  
Son prisiones del oído.

ISMENE.

No sé que contigo hablase.  
(Ap. Aunque sé que el pecho mío,  
Sin saber quién se lo manda,  
Siempre está hablando contigo.)

ATIS.

(Ap. Cada acento suyo en mí  
Es un nuevo precipicio.)  
Desde el instante ¡ay Ismene!  
Que en el proceloso río  
Te miré, y quise tu padre  
(Porque, como yo, no quise)  
El que muriera una Venus  
Donde otra había nacido,  
Tu beldad amé tan ciego...  
Pero no fué así, mal digo;  
Que si el amar lo perfecto  
Es acto que toca al juicio,  
El entendimiento en mí  
Fué quien cautivó el sentido,  
Sin que amor necesitase  
De sus vendas ni sus tiros.

ISMENE.

No puedo, Atis, responderte,  
Porque sé que bay infinitos  
Desvelados que me acechan,  
Ademas de que me han dicho  
Me está esperando mi padre.  
Mas, sin que del beneficio  
De que me diste la vida  
Me acuerde, ten entendido  
Que en el alma tus afectos  
Tiene mi amor esculpidos,  
Y mientras que ella durare,  
Que ellos duren es preciso. (*Vase.*)

ATIS.

Oye, mira...

Sale BOCENTORO.

BOCENTORO.

¿A quién llamabas?

ATIS.

No sé... Mas dime, atrevido,  
Dime, vil...

BOCENTORO.

Ya la tenemos.

ATIS.

¿Quién dió mi retrato á Vesta?

BOCENTORO.

(Ap. Mi culpa está manifiesta.  
¡Ay Bocentoro! ¿Qué harémos?  
En todo caso neguemos;  
Que estoy en la inteligencia,  
Si refiere mi imprudencia  
Lo que oculta mi ambicion,  
Y hago buena confesion,  
Me dé mala penitencia.  
Pero la verdad diré,  
Y salga lo que saliere;  
Pues si con algo me diere,  
Eso mas acá tendré.)  
Yo el retrato la entregué.

ATIS.

Pues ¿cómo, alevé, traidor,  
(Acábeme mi dolor)  
Lo que mas te había encargado,  
Tan vilmente has revelado?

BOCENTORO.

(Ap. Ya es fuerza mentir.) Señor,  
Si yo el retrato la di,  
Fué por desmentir sospechas,  
Porque disparando flechas  
Por lágrimas, dijo así:  
«No ignoro; ay triste de mí!  
»Que Atis falso é inconstante  
»Su retrato dió á otra amante.»  
—Yo por aplacar su ira,  
Le dije: «Aqueso es mentira»  
Con ponérselo delante.  
Ella entonces lo tomó;  
Llegaste tú, y no hubo mas.

ATIS.

¿Tanto gusto al alma das  
Como pesar recibí?  
¡Ay, Bocentoro, que yo  
No puedo con mi ardor fiero!

BOCENTORO. (Ap.)

Bien la urdí. Yo soy primero.

ATIS.

¿Sabe Vesta que amo á Ismene?

BOCENTORO.

No; mas mi fe te previene  
El que temas el agüero.

ATIS.

Yo el agüero lo temiera  
Si el mar su línea quebrara,  
Si el sol su curso parara  
O una estrella se cayera;  
Si amotinada la esfera,  
Eclipsando su arrebol,  
Apagase ese farol:  
Y segun mi ardor constante,  
Aun no era agüero bastante  
Mar, estrella, esfera y sol.  
Pues mi amor tal llega á ser,  
Mi afecto tan singular,  
Mi fe tan ciega en amar  
Y mi constancia en querer,  
Que vencer no ha de poder  
En mí firme siempre instancia  
De los hados la inconstancia;  
Porque era fuerza venciérase  
A estrella, mar, sol y esfera  
Mi afecto, amor, fe y constancia.  
(*Vase.*)

*Cábrese la mutacion; queda de selva,  
y salen CELAURO y GORDIANO.*

GORDIANO.

Cuando en Ismene ves tanta extrañeza,  
¿Así, señor, adoras su belleza?

CELAURO.

Ni el pez, aborto de la vaga espuma,  
Ni el ave, á quien matiz la dió su pluma,  
Ni de la salamandra la fe ardiente,  
Ni del bruto el feroz eco rugiente  
Ama tan firme ni con tal fineza  
Al mar, al viento, al fuego, á la aspereza,  
Como yo del esquivo dueño mío  
La perfeccion adoro y el desvío;  
Porque mi amor excede, ya se sabe,  
Al pez, al bruto, salamandra y ave.

GORDIANO.

Haces muy mal, señor... Mas ella viene  
Con su tropa hacia aquí.

(*Música dentro.*)

CELAURO.

Pues me previene

Esta ocasion el hado,  
Quiero pues retirado  
Desde aquesta aspereza  
Contemplar su esquivéz y su belleza.  
(*Retirase.*)

Salen ISMENE, EUMELE y NINVAS.

MÚSICA.

*Ismene excede á Venus  
En hermosura,  
Aunque las dos son hijas  
De las espumas.  
Y es bien la exceda;  
Que si con flechas mala,  
Ella sin ellas.*

ISMENE.

Idos, y no canteis.

EUMELE.

Aunque ha mandado  
Tu padre no me aparte de tu lado,  
Si solo el quedar sola te divierte,  
Por darte gusto quiero obedecerte.  
(*Vase.*)

GORDIANO. (*Al paño.*)

Tras Flora voy; que aunque mi fe repara  
El que su cara aun de balde es cara, [ca  
Fuerza es seguirla ya, aunque reconoz-  
Que no la comprará quien la conozca.  
(*Vase.*)

ISMENE.

Pues sola estoy...

CELAURO.

No tanto que mi pecho  
Girase si estuviese hoy al acecho  
Del sol que el alma adora;  
Pues al ver que se ausenta esa canora  
República de trinos, aquí llevo;  
Como queda tu sol, á tu sol ciego.  
Mas ¿por qué tan airada te retiras?  
Y si miras, ¿por qué tan cruel miras?

ISMENE.

Porque es tu queja en vano y tu que-  
Pues te aborrezco tanto, [brauto,  
Y de suerte te olvido,  
Que no me acuerdo ya si te he querido.

CELAURO.

[trocada?  
(Ap. ¿Quién no se asombra al verla tan  
Pero si yo he de hacerla desdichada,  
¿Qué mucho me aborrezca,

Y qué mas que el amor-el odio crezca?)  
Templa tu dulce enojo.

ISMENE.

Si exponerme no quieres á un arrojó,  
Vete pues, ó me irá.

CELAURO.

(Ap. ¡Ay de la suerte  
Que en brazos de la vida halló la muerte!)  
A darte gusto aspiro:  
De tu vista sin alma me retiro;  
Bien que en tantos temores  
He de vencer si puedo tus rigores.

(Vase.)

ISMENE.

Pues porque no te quede esa esperanza,  
Yo misma he de tomar de mí venganza,  
Arrojándome al mar ciega, importuna:  
Mi tumba sea la que fué mi cuna.  
Y así desde ese monte,  
Cuya espalda el mar bate, cual Faetonte  
Seré. Cubran mi pena  
Las doradas entrañas de su arena,  
Y caiga desplomada de su altura  
La máquina infeliz de mi hermosura.

*Descúbrese el mar, y VENUS sobre un  
globo de nubes y flamígeros rayos,  
de suerte que toquen á las aguas; y  
con el último verso se entra ISMENE  
por un lado y sale por otro, á cuyo  
tiempo se descubre la mutación, la  
que después se cubrirá con bastidores  
de montaña.*

ISMENE.

¡Oh, mar, tu cristal sea á mí deseo  
Sépulcro! Mas ¿qué asombro es el que  
VENUS. (Canta.) [veo?

*Ismene, detente,  
Oye y considera  
Que no es bien que tú  
Busques tu tragedia.*

ISMENE.

Es verdad, oh sabia madre  
Del Amor; pero una pena  
Tanto el discurso obscurece,  
Tanto entorpece la idea,  
Que no sé si el estorbarme  
La muerte aquí te agradezca.  
Porque me oprime un dolor  
Con tal rigor, tal fiera,  
Que mas allá de infinito,  
Si cabo mas, á mas llega.  
Y así en tanto que no apure,  
Y á tus piedades les deba  
Saber si es Celauro ó Atis  
Quien me amenaza á que muera,  
Será imposible deseché  
Temor que tanto me inquieta.  
Pues al uno amando, al otro  
Aborreciendo mi estrella,  
Vengo á sacar; ay de mí!  
La infelice consecuencia  
De que si en mí el odio es ciego,  
También la pasión es ciega,  
Y entre odio y afecto no  
Puedo prevenir cuál sea.

VENUS.

Ni yo tampoco decirlo.  
Pero basta pues que sepas  
Que el uno es quien amenaza  
Los delirios que te alteran,  
Y que los hados se vencen,  
Pues ellos no tienen fuerza,  
Ni pueden del albedrío  
Sujetar la alta grandeza.  
Y así no es bien que hagas tú

Lo que de ellos se reserva.  
(Canta.) *Pero es bien te guardes  
En tu suerte adversa,  
Porque vaticinan  
Muertes y tragedias.*  
(Cúbrese la mutación.)

ISMENE.

Espera, ó ya que en mis dudas  
Me dejas, ¿por qué no dejas  
Que ese marítimo monstruo  
Me sepulte á mí con ellas!  
Mas ¡ay de mí! que los dioses  
En vano nunca aconsejan;  
Que aunque es verdad que aumentaron  
Mis zozobras, su respuesta  
Dijo que á el libre albedrío  
Ni aun los hados le sujetan,  
Y que no es bien que yo haga  
Lo que de ellos se reserva.  
Mas, si me dejó en mis dudas,  
¿Cómo es posible no inquiera  
Mi pasión quién me persigue  
Así?...

Sale ATIS.

ATIS.

¿Quién quieres que sea  
Si no es yo?...

ISMENE.

¿Tú?

ATIS.

Si, quien llegue  
Al altar de tu belleza  
A sacrificar el alma,  
Por no tener otra ofrenda.

ISMENE. (Ap.)

¿Habrá mas presagios? ¡Cielos!  
¿Que el acaso lo trajera  
A tan rigoroso acaso!

ATIS.

Si el llegar sin tu licencia  
Ha podido ser motivo  
De mirarme tan severa,  
Perdon te pido del yerro;  
Bien que el corazón profeta  
No se resolvió á pedirla,  
Temiendo que no la dieras.  
Y porque siento tu enojo  
Mas que mi muerte, quisiera  
Me la des para volverme.

ISMENE.

Fuerza es me cause extrañeza  
Que para irse la pida  
El que llegó sin tenerla.

ATIS.

No soy tan necio que ignore  
(Ap. Delirio, ¿dónde me llevas?)  
Que á quien para llegar falta,  
Sobre para que se vuelva.  
Mas con todo te la pido...

ISMENE. (Ap.)

¡Ay infeliz! ¿quién pudiera  
Ni negársela del todo,  
Ni del todo concederla?

ATIS.

Que aunque venia á decirte  
Que soy sincopado emblema  
Del amor, donde las glorias  
No se sabe si son penas,  
Y que á tus ojos mi pecho  
Idólatra se confiesa,  
Me voy porque no sé; ay cielos!  
Cómo componer pudiera  
Hablarle y no hablarle, verte  
Y no verte, siendo fuerza

(Que te hable ó no te hable,  
Ya te vea ó no te vea)  
Que lo infeliz de mi afecto  
De cualquier modo te pierda:  
Con que así, adios para siempre.

ISMENE.

Sin que á tan obscura idea

(Detiene á Átis.)

Su enigmático sentido  
No me descifre tu lengua,  
No he de soltarte; y así  
Declaralo.

ATIS.

Considera

Que el por qué no he de decirte;  
Pues cómo te quiero, es fuerza  
Que mi pasión no lo diga,  
Por mas que tu pasión quiera.

ISMENE.

¿Tan poco mi fe te debe?

ATIS.

Quizá si no fuera ella,  
Ni yo muriera á un cuidado  
Ni te hiciera esta advertencia.

ISMENE.

¿Que mi amor nada merece?

ATIS.

Quizás, si no mereciera...

ISMENE.

No mas, y adios; que no creo  
Tan misteriosas respuestas.

ATIS.

Pues, porque en todo no culpes  
Mis silenciosas quimeras,  
Oye, y sabrás que unos celos  
Me persiguen de manera,  
Que creo que por amarte  
Han de hacer que el juicio pierda.

ISMENE.

¿Y de quién son?

ATIS.

A tus plantas

Te suplico, Ismene bella,  
No me preguntes de quién;  
Pues aunque cuyos son sepa,  
Me haré sordo al exorcismo.  
Baste que yo los padezca,  
Y baste...

ISMENE.

Que deseara

El saber yo cuyos eran,  
Para que no los callaras.  
Pero quizá una experiencia  
Me dirá, pues, que esos celos  
Son, si...

MÚSICA. (Dentro.)

De Vesta suprema

*Alegres publican  
Las plantas y flores  
Su feliz venida.*

ISMENE.

¿Hay mas pesares!—¿Qué es esto?

Sale EUMELE con su coro.

EUMELE.

Que Vesta sale á la selva  
A divertirse.

ISMENE.

¿Ay de mí!

EUMELE.

Y el coro de ninfas bellas  
Hace salva á su hermosura.



ATIS.

Ismene, no es bien me vean  
Aquí, y así miéntras pasan,  
Ocultarme será fuerza.

*Ocultase, y salen* NINFAS, VESTA, CUBO, SAGARI, CELAURO, CELO, TITAN, BOCENTORO, GORDIANO Y LA GUARDIA.

MÚSICA.

*De Vesta suprema  
Alegres publican  
Las plantas y flores  
Su feliz venida.*

VESTA.

Ismene, ¿tú retirada!

SAGARI.

Por si divertir sus penas  
Podía, yo la he mandado  
Que con Eumele saliera  
Y sus ninfas á este sitio.

CELO. (Ap.)

¿Aquí Eumele? ¿Pena fiera!

VESTA.

Y ¿cómo te sientes?

ISMENE.

Mal,

Pues un alivio que encuentran  
Mis males, luego se esconde,  
Al ver que tantos le cercan,  
Pues apenas llega, cuando  
(Ap. ¡Ay, Atis!) á penas llega:

VESTA.

No te entiendo.

ISMENE. (Ap.)

Ni tampoco

Es menester que me entiendas.

CUBO. (Ap.)

Con equívocos sentidos  
Habla Ismene. ¿Quién pudiera  
Alcanzar los vaticinios  
Que la predice su estrella?

VESTA.

Bocentoro...

BOCENTORO.

¿Qué me mandas?

VESTA.

Que pues Atis en la selva  
No parece, que le digas  
Que en su verde estancia amena  
Estoy.

BOCENTORO.

Haré lo que me mandas.

CELAURO.

Bella Ismene, aunque mis quejas,  
Si llegan á tus oídos,  
Solo para ofender llegan,  
Con todo...

ISMENE.

Si imaginara

Yo que hablarme así pudieras,  
Nunca... Mas no responderte  
Sea darte la respuesta.

CELAURO.

¡Habrá tal rigor!

VESTA.

Venid.

CUBO.

Vamos cogiendo la vuelta  
Por aquesos cenadores,  
En cuya tejida biedra

Formó hermosos laberintos  
La docta naturaleza.

CELAURO Y TITAN.

Y porque á un tiempo la vista  
Y el oído se diviertan,  
Vuelva el acento diciendo...

TODOS Y MÚSICA.

*De Vesta suprema  
Alegres publican  
Las plantas y flores  
Su feliz venida.*

*Vanse todos: quedan Ismene y Bocentoro, y sale ATIS.*

ATIS.

Ya que han pasado...

BOCENTORO.

Señor,

Vesta dice que te espera.

ATIS.

Pues ¿cómo (¡mal me reprimo!)  
Traidor, (¡toda el alma tiembla!)  
A malquistar mis placeres  
Con esos recados llegas?  
¿Vesta á mí! Pues ¿qué me quiere?

BOCENTORO.

A eso que responda ella.

ATIS.

¡Vive el cielo!...

ISMENE.

No le ultrajes.

(Ap. Mucho siente que lo sepa.)

BOCENTORO.

Mil veces bien dice Ismene:  
Castigarme es cosa fea,  
Pues ¿qué culpa tengo yo  
De que te quiera y la quieras?

ATIS.

¡Vive Ismene, á quien adoran  
Idólatras mis potencias,  
Que á no mediar su hermosura  
Entre mi ira y tu insolencia,  
Hiciera en tí un escarmiento!  
Y así, Ismene, porque adviertas  
Que tú sola en mí dominas,  
Y otro ídolo no obsequia  
Mi sacrificado ardor,  
Dale por mí la respuesta;  
Que yo juro obedecerte  
En cuanto ordenes.

ISMENE.

(Ap. Cautela,

Ahora veré si la ama  
Y me engaña.) Díle á Vesta  
Que Atis á sacrificar  
Irá á sus piés su obediencia.

ATIS.

No digas tal, pues primero  
Que á eso mi amor se resuelva,  
Las bien doradas bisagras  
De esas celestes esferas  
Se arrancarán de sus quicios;  
Retrocéderán violentas  
Del Cocito las sulfúreas,  
Denegridas aguas; quietas  
Se verán del mar inquieto  
Las borrascosas tormentas;  
Porque el cielo, el agua, el aire,  
El Cocito, mar y tierra,  
No podrán hacer que yo  
El juramento obedezca;  
Pues en el imperio mío  
Amor te ha de jurar reina,  
Aunque tu púrpura cueste  
La púrpura de mis venas.

ISMENE.

No prosigas; que al oírte,  
Muda, helada, torpe y ciega,  
Llena de sombras y asombros,  
Al mirar que así atropellas  
Sacrilego el juramento,  
Huyo de tí.— Vénus bella,  
Este amor sin duda es  
Quien me amenaza á que muera.  
¿Qué mal hice en exponerle  
A error tal, celosa y necia!  
Pero si celosa dije,  
¿Cómo habría de obrar cuerda?  
¡Ay, Atis, nunca te amara!  
¡Ay, Atis, nunca te vieran  
Mis ojos! Pero ¿qué digo?  
Véate yo, aunque fallezca.

*Fúese Ismene; y al seguirla Atis y Bocentoro, se le pondrá delante á Atis un laurel, en cuyo tronco estará oculta DAFNE, que se abrirá á su tiempo, y á Bocentoro una Peña, de donde saldrá un dragon.*

ATIS.

Yo seguiré tu luz pura,  
Aunque la sepulte el centro...  
Mas ¿qué es esto? ¿Un tronco encuentro,  
Cuando busco una hermosura!

BOCENTORO.

Y yo una Peña muy dura,  
Y su seno horrible y bronco  
Gime con suspiro ronco.

ATIS.

El la ocultó, y por mas palma  
A un tronco dejó hecho un alma.  
Y á un alma dejó hecha un tronco.  
Mas ya ve mi confusion  
En su verde infiel mudanza  
Que lo que en otro esperanza,  
En mí es desesperacion.  
Y así, oh tronco, mi pasion,  
Al ver un alma ofendida,  
Sabrá con saña atrevida  
Quitate la vida, en fe...  
Pero ¿quién es capaz de  
Quitar á un tronco la vida?  
Vegetable alma, es patente  
Que tiene y puede morir.  
Mas ¿qué llego á conseguir  
En matarle, si no siente?  
Mucho, pues hará evidente  
Aquí mi ciego penar  
Que con él llegué á luchar,  
Y que haciéndole pedazos,  
Si me la robó en sus brazos,  
De ellos la volví á cobrar.

(Lucha con el laurel.)

BOCENTORO.

En esta Peña, señor,  
Se escondió, y es cosa cierta  
La vi entrar, y he de buscarla  
Aunque se convierta en dueña.  
(*Abrense á un tiempo tronco y Peña.*)  
¡Ay, que una bestia me agarra!  
Ay, que me come por bestia!

DAFNE.

¿Qué es, Atis, lo que pretendes?  
Oye, mira y considera  
Que si á Ismene ciego sigues,  
Es fuerza enojos á Vesta.

(Desaparecen laurel y Peña.)

ATIS.

¡De mármol soy! ¿A quién, cielos,  
Sino á mí tal sucediera?  
Mas ¿qué importa que se enoje,  
Y qué importará que pierda

A Vesta, perdida Ismene?  
Adorada ninfa bella,  
No te ocultes: oye pues,  
Y tenga el gusto siquiera,  
Ya que he de morir, de verte  
Y que tú también lo veas.  
Mas ¡ay! que un rigor la esconde.  
Mas ¡qué importa? No haya piedra,  
Arbol, flor, planta ni fruto  
Que no registre mi pena.

(Tormenta.)

Pero ¡qué es esto? los cielos  
Parece contra mí flechan  
Todo el horror de los rayos  
Que en su ardiente seno engendran,  
Pues las doradas techumbres  
De su alta máquina inmensa,  
En mal destroncadas ruinas,  
Si no caen, titubean.

BOCENTORO.

¡Oh, Baco! pues todos dicen  
Desciendes de buena cepa,  
Al mosquito de tus cubas  
Ampara; que lo apedrean.

ÁTIS.

Obscuridades y horrores  
Solo los cielos dispensan.  
¿Quién la luz ocultó al día  
Dejando el día en tinieblas?

*Entranse; y al estruendo de un trueno formidable y reimpago correspondiente, bajará un rayo y dividirá los bastidores de montaña; y con la música se descubrirá VESTA sentada en un trono de gloria, con manto, cetro y corona imperial de flores, cuya gloria formará variedad de rayos, flores y nubes transparentes. De los pies de Vesta bajará una gradiería hasta el teatro, de espejos y flores, y á los lados de la gloria unos miradores (donde estarán los COROS DE NINFAS) adornados de columnas, balaustrés, arcos y pirámides dorados, y sus labores de flores, iluminados de espejos y arañas, con una gradiería al remate de cada mirador, para la bajada de las ninfas al teatro, y bajo de los miradores se dejarán ver unos cenadores muy vistosos, y en el teatro estarán sentados CELAURO, CELO, TITAN, CUBO, SAGARI, y en pie GORDIANO y ACOMPAÑAMIENTO Y GUARDIA; y al romper la música, bailará la danza, la que cesará al finalizar el segundo verso de la copia, á cuyo tiempo saldrán ISMENE acelerada y ATIS y BOCENTORO en su seguimiento.*

MÚSICA.

*De amor los arpones (Baille.)  
Crueltes supieron...  
(Salen Ismene, Atis y Bocentoro.)*

ÁTIS.

Aguarda...

ISMENE.

¡Ay de mí!

CELAURO.

¿Qué miran

Mi amor, mis iras y celos,  
Y no toman la venganza?  
Muera...

ÁTIS.

Mi espada... (Empuñan.)

VESTA.

¿Qué es esto?

Pues ¡cómo sin atender  
Que estoy aquí (¡de ira tiemblo!),  
Celauro... (Ap. Mas sus pasiones  
En vano culpo y reprendo.  
Si aun las deidades no estan  
Exentas de ellas con serio.)  
Pues ¡cómo, vuelvo á decir,  
Tú, Celauro, altivo y ciego,  
Tú, Ismene, fácil y aleve,  
Tú, libre, Atis, y grosero;  
Los dos la espada empuñando,  
Tú, Celauro infiel, buyendo,  
Y tú, traidor, tú á quien va  
Prófuga, sigues resuelto,  
Perturbando los tres, locos,  
Mis altos divertimientos?  
Vivo yo misma...

ISMENE. (Ap.)

¡Qué pena!

ÁTIS. (Ap.)

¡Sin vida estoy!

CELAURO. (Ap.)

¡Aun no aliento!

(Hablan bajo.)

CELO.

Mucho dice este accidente.

GORDIANO.

De él los cuatro están enfermos.

TITAN.

¿Qué será esto, sacros dioses?

BOCENTORO.

Volverse la gloria infierno.

CUBO.

Mucho el hado se declara.

CELAURO.

Mas se declaran mis celos.

SAGARI.

¿Qué es esto, airados influjos?

FLOR.

Aguar la fiesta estos necios.

EUMELE. (Ap.)

¡Ismene buyendo de Atis!

VESTA. (Ap.)

Respirar quiero, y no puedo.

ÁTIS.

Si mi dolor en vos halla...

VESTA.

Nada digas, pues el pecho  
Está si arroja ó no arroja  
El volcan que abriga dentro,  
¡Porque...

ÁTIS. (Ap.)

¡Dolor inhumano!

VESTA.

Mi altivez...

ÁTIS. (Ap.)

¡Qué sentimiento!

VESTA.

¡Ah perjueros!

ÁTIS. (Ap.)

¡Qué congoja!

VESTA.

Sabrás hacer...

ÁTIS. (Ap.)

¡Rigor severo!

VESTA.

Que vean cuánto aventuran  
En ofender lo supremo.

TOBOS.

Señora...

VESTA.

Dejadme pues;  
Que no hace poco el tormento  
En no inquirir qué es la causa,  
Y tolerar los efectos.  
Y pues de esto no hace asunto  
Mi vanidad, el festejo  
Prosiga. (Ap. Aunque me reprimo,  
Abrazada el alma tengo.)

MÚSICA.

*De Amor los arpones  
Crueltes supieron  
Renovar la herida  
Y huir el remedio.*

(Baille, y se van entrando.)

CUBO. (Ap.)

Aunque cuerda finge Vesta,  
Mucho sus rigores temo.

TITAN. (Ap.)

De este acaso la fortuna  
Mucho ofrece á mi deseo.

CELO. (Ap.)

Habiendo aquí visto Vesta  
De Atis tan claro el desprecio,  
No desconfiemos, penas.

CELAURO. (Ap.)

Ya, cielos, contra mí veo  
El agüero declarado.

● SAGARI. (Ap.)

Influjo vil, hado adverso,  
Yo burlaré tu ojeriza  
Y lo cruel de tu ceño.

FLORESTA.

Señora, Atis...

VESTA.

No lo nombres,  
No lo acuerdes, no, supuesto  
Que su traicion le hace indigno  
Aun de mi olvido y desprecio.

BOCENTORO. (Ap.)

¡Oh, pobrete del criado  
Que sirve fiel á dos dueños,  
Y espera de cada uno  
Una vuelta de podenco!

ISMENE. (Ap.)

Infelice soy si amo,  
Desdichada, si no quiero:  
¡Ay de aquella que no encuentra  
Medio entre los dos extremos!

ÁTIS.

(Ap. Pues yo sí, aunque conjurados  
Contra mí los elementos  
Fatalidades me anuncien  
Y pronostiquen agüeros;  
Porque el medio que yo elijo  
(Si es que entre amor y odio hay medio),  
Es adorar lo que adoro,  
Y olvidar lo que aborrezco.  
Por mas que digan las voces,  
Por mas que acuerden los ecos...

TOBOS Y MÚSICA.

*De Amor los arpones.  
Crueltes supieron  
Renovar la herida,  
Y huir el remedio.  
(Yéndose todos con la música, se da fin.)*

## JORNADA TERCERA.

*Se descubrirá el teatro de selva, y en el foro, desde la cumbre de un monte despenándose un río por entre riscos, que ocupará el espacio del foro, y tendrá su surgidero en un estanque, que formarán en el teatro variedad de plantas y flores, en las que habrá variedad de aves, y en el medio del río dos sirenas, como se pintan comunmente: de cuyos lados se dividirán los brazos del río, que formando medias lunas, se incorporarán en el principal antes de su despeño al estanque, y en cada brazo de río habrá otra sirena sobre un escamado delfín, y en los huecos de las medias lunas algunos peñascos y árboles frutales; y con la música saldrán SAGARI, ISMENE y NINFAS.*

## MÚSICA.

*Al ingrato dueño mío,  
Claro arroyuelo, dirás  
Que mas ardo cuanto mas  
Me desvia su desvío.*

## SAGARI.

Ismene, pues ya el agüero  
Tau severo, tau airado  
Y tan cruel con tu vida  
Se muestra por tantos lados,  
Determino que otra vez  
Al patrio albergue volvamos,  
Para ver si así podemos  
Huir su fatal estrago.  
Y mientras que lo dispongo,  
Procura templar el llanto,  
Pues mas alivio, esto es cierto,  
Ismene, siempre se ha hallado,  
Que en llorar, en buscar medios  
Con que reparar los daños.

## ISMENE.

Son, señor, esos consejos  
Como vuestros; pero hallo  
En el dolor que padezco,  
Que cuando está decretado  
En ese hermoso volúmen  
Que el día matiza á rayos,  
El influjo que amenaza  
La constelacion del astro,  
Que en cualquier parte es preciso  
Que tiemble el que es desdichado,  
Por no saber si buye el riesgo  
O hácia él se va acercando.

## SAGARI.

Huir la amenaza, siempre  
Será lo mas acertado,  
Mayormente cuando miras  
Que el amor con sobresaltos,  
Con iras, con vaticinios,  
Con sustos y con presagios  
Te amenaza. Olvida pues.

## ISMENE.

¿Quién, señor, ha despreciado  
A Celauro mas que yo?

## SAGARI.

¡Ay Ismene! no á Celauro,  
A Atis te digo que olvides.

## ISMENE.

(Ap. Estoy sin mí.) Yo olvidarlo  
Procuraré. (Ap. Cuando muera.)

Vase Ságari, y salen ATIS y BOCENTORO.

## ATIS.

(Ap. Azar fué este al primer paso.)  
Nunca supe, bella Ismene,  
Hasta que oí de tu labio  
Cómo agravias á mi amor,  
Lo que era sentir agravios.

## BOCENTORO.

Ni yo, señor, que tenias  
Unos oídos tan largos.

## ATIS.

Mas ya que lo sé, te advierto  
Que á quien ama como amo,  
Haces mal (si acaso quieres  
Que muera á tu arpon ingrato)  
En valerte de traiciones,  
Sobrando á tus ojos rayos.  
No llores, ni así confundas  
La traicion con el halago,  
Imitando á esas sirenas,  
Simbolo al fin del engaño.  
Pero, para que conozcas  
Cuán rendido te idolatro,  
Y cuán mal me pagas, oye  
Por si acertase á explicarlo.—  
Jove no quiso tanto á Juno airosa,  
Pluton no adoró mas á Proserpina,  
Apolo no amó tanto á Dafne hermosa,  
Ni Acis á Galatea peregrina,  
Como yo te amo á tí, pues amo solo  
Mas que Jove, Pluton, Acis y Apolo.

## ISMENE.

Para que tú tambien veas,  
Atis, que en amar te igualo,  
Y que las voces oiste  
Y no el alma con que he hablado,  
Escucha de mi fineza  
La fe que á tu fe consagro.—  
Testigo es esa fábrica del día,  
Testigo es la república de flores,  
Testigo es la plumada monarquía,  
Y testigo es el dios de los amores, [do  
Atis, de que yo siempre en tí he emplea-  
El cuidado de amarte con cuidado.

## ATIS.

¿Es cierto?

## ISMENE.

Fálteme el cielo,  
Atis, si á la verdad falto.  
Mas temo que tú me engañes.

## ATIS.

Si te engaño, muera á manos...

Sale CELAURO.

## CELAURO.

De mis celos será, puesto  
Que ya están tan declarados.

## ISMENE. (Ap.)

¿Quién vió mas desdichas juntas!

## ATIS.

Mucho agradezco este acaso,  
Para que mi acero os diga,  
Ya que en el lance pasado  
Afirmasteis traidor era,  
Si aquí volveis á afirmarlo.

## CELAURO.

Si lo afirmaré, y ahora  
Con mas razon, pues os hallo...

## ATIS.

No prosigais; que mis iras  
Y ardor me están acusando  
El tiempo que hubo en oírlo,  
Y no haberos castigado.

(Riñen.)

## BOCENTORO.

Esto va malo. — Señores,  
Que se matan dos menguados.

Sale SAGARI.

## SAGARI.

Ya está dispuesto... ¿Qué veo?

## ISMENE.

¡Pena injusta!

## SAGARI.

Reportáos.

Tente, Celauro; Atis, tente.

## ATIS.

Ea, apartad; que es en vano.

## SAGARI.

¿Fué esta, Ismene...

## ISMENE.

¡Ansia severa!

## SAGARI.

La palabra que me has dado?

## ISMENE.

No lo sé.— Atis, aparta:  
Retírate tú, Celauro.

## ATIS.

Quita, Ismene.

## CELAURO.

Aparta, pues.

## SAGARI.

¡Oh fatalidad del hado!

Salen CELO y TITAN.

## TITAN y CELO.

Aquí es el rumor: ¿qué ha sido?

## ATIS.

Mucho, pues llegais entambos,  
Para que á un tiempo mi brio  
De los tres quede vengado.

## CELO.

Pues que mi acero no puede  
Con tal ventaja mataros,  
Reñid hasta ver por quien  
Queda de los dos el campo.

## TITAN.

Eso no, pues cuando llego  
Y me miro provocado,  
O conmigo ha de reñir,  
O con nadie.

## CELAURO.

Ea, apartaos.

## VOCES. (Dentro.)

Ruido suena hácia el estanque.

## OTROS.

Acudamos á estorbarlo.

Salen GORDIANO y otros.

## GORDIANO.

¿Qué es aquesto, Voz-en-toro?

## BOCENTORO.

Yo no lo sé, Voz-en-ganso.

Salen VESTA, NINFAS, CUBO y LA GUARDIA.

## VESTA.

¿Qué es esto?

## CELAURO.

Yo lo diré.

Atis...

## VESTA. (Ap.)

¡Ay de mí! ¡Por cuánto

Siendo desdicha el suceso,  
Por Atis...

ATIS.

¡Estoy turbado!

VESTA.

No habia de empezar! Iras,  
Id vuestro enojo templando.

CELAURO.

Atis, pues, en esta estancia,  
Bella emulacion del mayo,  
Estaba (Ap. Débame Ismene,  
Aunque ingrata, lo que callo),  
Cuando cruzando yo el margen,  
Divertido en esos claros  
Cristales que se despeñan...

BOCENTORO.

¿Es porque están murmurando?  
A fe que aqueste concepto  
En el río lo he pescado.

CELAURO.

Llegó á mí con el pretexto  
(Que no se olvidan agravios)  
De los lances que sabeis;  
Que aunque de ellos no quedamos  
Amigos (pues no ha de serlo  
Mio el que ama lo que amo),  
Tampoco enemigos, puesto  
Que á su parte y á su lado  
Estuvisteis. (Ap. ¿Quién creyera  
Que á lo divino lo humano  
Engañase?) Perdonadme,  
Si es que eu algo me declaro  
Algo mas de lo que quiero,  
Pues el querer me ha obligado  
A que diga que Atis es...

VESTA.

No lo pronuncies, Celauro;  
Que por mucho que lo expreses,  
Estoy demas hecha cargo;  
Pues Atis (Ap. ¡Ay infelice!)  
Al juramento faltando,  
Aleve me ofende: Ismene,  
Falsa huésped, ha tsurpado  
El sosiego á toda el alma;  
Y cuando los dos amando  
Se están, sufriendo yo. ¡Ah cielos!  
Esto ha de ser: á mis manos  
Muera Ismene.

ÁTIS.

Espera.

(Deteniéndola los dos.)

CELAURO.

Aguarda,

Y el divino arpon dorado  
De tu enojo en mí se emplee  
Antes ¡ay de mí! que blauco  
Sea Ismene de tus iras.

ÁTIS.

Logre mi amante cuidado,  
Si Ismene muere, á lo ménos  
Que no llegue yo á mirarlo.

SÁGARI.

¡Ay, Ismene desdichada!  
Ven conmigo: el riesgo huyamos,  
Porque mas á Vesta temo  
Con celos, que no á los hados.

ISMENE.

¡Ay de mí una y muchas veces!  
¿Adónde, cielos sagrados,  
Iré una infeliz, á quien  
El hado persigue tanto?

(Vase y Ságari.)

BOCENTORO.

Adonde no vuelvan mas  
Ni tú ni los malos años.

FLORESTA.

Desde que vino esta ninfa,  
Todo lo tiene enredado.

VESTA.

Ea, apartad.

CELAURO.

Bella Ismene,  
Fuerza es que siga tus pasos. (Vase.)

GORDIANO.

Y que tras la sogá vaya  
Este caldero rodando. (Vase.)

VESTA.

Dudando estoy ¡ay alevé!  
Si es verdad lo que he escuchado.

ÁTIS.

Pues no lo dudes; que yo  
A Ismene bella idolatro,  
Enójese ó no el Amor,  
Oféndanse ó no los astros.  
—Espera, Ismene: no así  
El dulce hermoso milagro  
De tu beldad fugitiva  
Se ausente ¡ay de mí! dejando  
Sin luz al día, sin pompa  
Al abril, sin vida al mayo. (Vase.)

BOCENTORO.

Floresta, pues ves como ama  
Mi amo en aqueste caso  
A tu ama, sabe pues  
Que soy fiel y que no engaño,  
Y que lo mismo amo yo  
Que ama á tu ama mi amo. (Vase.)

CUBO.

Mas confuso y mas absorto  
Quedo en tan nuevos acasos.  
No pudo llegar á mas  
Su despecho. (Vase.)

VESTA.

Ni mi agravio

Tolerar mas su osadía.

TITAN.

Si eso es lo que habeis amado...

CELO.

Si eso es lo que habeis querido...

LOS DOS.

Solo á vos podeis culparos.

CELO.

Que quien fácilmente olvida...

TITAN.

Parece que no es extraño...

LOS DOS.

El que sea despreciada  
Fácilmente de un ingrato.  
(Vase.)

VESTA.

Es verdad. ¡Pena airada!  
Yo de Celo y Titan me vi adorada,  
Y mi amor prefiriendo amante necio,  
Lo que amor empezó, acabó desprecio.  
¿No soy, injustos hados,  
De los dioses supremos venerados,  
La deidad? Ellos mismos ¿no defienden  
Que de mí altivo ser todos descendien?  
Pues, cómo yo, de Atis ofendida,  
Engañando mi fe su fementida  
Sacilega inconstancia,  
Se atrevió á proferir con arrogancia  
Que Ismene era su gloria?  
¿Oh! acabe mi pesar esta memoria,  
Y tome en tal mudanza  
A su cargo el castigo y la venganza.  
¿No supe con sospechas y celos

Amotinar contra él luces y cielos?

Pues ¿por qué con agravios declarados  
No sabré conuover de esos sagrados  
Cuadernos con querellas  
La ordenada republica de estrellas,  
Y hacer cargar las nubes en sus senos  
Municiones de rayos y de truenos,  
O que el celeste globo desunido  
Y su arquitrabe hermoso desprendido,  
Al ver su amante exceso,  
Caiga en ruínas su abultado peso?  
Mas ¡ay! que amante lloro,  
Y cuanto mas me agravia, mas le adoro;  
Que el desprecio y lo esquivo  
Es para el que idolatra otro incentivo.  
Pero ¡oh! ¡pese á mi llanto  
Y al mujeril efugio del quebranto,  
Pues al ver mis injurias  
No conspira mi amor todas las furias  
Que abrigó con desvelos!  
Pues la que no se venga con los celos,  
Segun mi enojo alcanza,  
No espere ya jamas tomar venganza:  
Y así en su busca iré, y en mis tormentos  
Hoy se guarden de mí los elementos,  
Pues tal rencor y horror el pecho encier-

ra,  
Que el cielo, el aire, el agua, el fuego y  
tierra  
Han de ser á su amor, para escarmien-  
to,  
Tumba, sepulcro, pira y monumento.  
(Vase.)

FLORESTA.

Y tú, vil Bocentoro, pues me agravia,  
Teme á mis uñas, huye de mis rabias,  
Pues si te cojo con mis dedos bellos,  
Tomando la ocasion por los cabellos,  
Has de llevar por tantas sinrazones  
Gaznatadas, arñños y empellones;  
Que una mujer hermosa  
Esto y mas hace cuando está celosa.  
(Vase.)

Descúbrense en el foro peñascos de  
gruta, y salen por ella SÁGARI é  
ISMENE.

SÁGARI.

Pues esta rústica gruta,  
Cuyo áspero, rudo yermo  
Confinante está á la selva,  
Ha sido el seguro puerto  
A la inconstante derrota  
Que va el destino corriendo  
En un mar que es todo escollos,  
Naufragio, embates y riesgos;  
Y ya que su verde espacio  
Nos defiende de tan necios  
Amantes, como te siguen;  
La espesura penetremos,  
Pues es fuerza, si nos buscan,  
Que en su laberinto inmenso  
Perdidos, pierdan tambien  
La esperanza y el deseo  
De hallarnos.

ISMENE.

¡Ay pasión mia!

¡Ay dolor, y cómo temo  
Que el corazon que gobierna  
Al volante del tormento,  
El indice apresurando  
Vaya á lo veloz del tiempo,  
Porque mis horas se acerquen  
Y digan!...

VOCES. (Dentro.)

Por aquí fuéron.

OTROS. (Dentro.)

Seguidla todos.

ISMENE.

¿Qué pena!

SÁGARI.

Ven presto, por si podemos  
En lo intrincado del bosque,  
Ismene mia, escondermos  
Antes que llegue esa tropa.

ISMENE.

Vamos pues. Mares soberbios,  
Brutos feroces, incultas  
Peñas, ásperos desiertos,  
Riscos desnudos, altivos  
Montes, árboles deshechos,  
Páramos sombríos, tristes  
Soledades, y funestos  
Cipreses, dadme acogida  
En vuestro lúgubre centro.

SÁGARI.

Por aquí ven.

Sale CELO.

CELO.

No podrás,  
Porque yo el paso defiendo.

ISMENE.

Celo...

CELO.

No me digas nada,  
Pues el orden con que vengo  
Es este, y entre dos damas,  
Confuso, Ismene, me veo;  
Pero es fuerza obedecer  
A la que mandó primero.

SÁGARI.

Pues ven por aquí.

Sale TITAN.

TITAN.

Tampoco...

ISMENE.

Titan...

TITAN.

Servirte no puedo;  
Que soy mandado y es fuerza  
Guardar, Ismene, el precepto.

SÁGARI.

Por esta parte...

Sale CUBO.

CUBO.

Eso no.

ISMENE.

Cubo...

CUBO.

Romper el decreto  
No puedo, Ismene; y así  
No es posible complaceros.

SÁGARI.

Sigue por aquí.

Sale CELAURO.

CELAURO.

Tened.

SÁGARI.

¿Hay mas desdichado viejo,  
Ni beldad mas infelice?

ISMENE.

Celauro, á tus piés te ruego...  
(Ap. Mas ¿qué digo? ¿mi altivez  
Así postro, así sujeto  
A quien tanto he aborrecido?)

CELAURO.

¿Qué pides?

ISMENE.

Nada, supuesto

Que una vida es la que busco,  
Y sin saber en mi pecho  
El por qué es la repugnancia,  
Celauro, que interior tengo,  
No te la pido; pues yo,  
Llena de horror y desvelos,  
Aunque aquí me des la vida,  
Por darla tú, no la quiero.

CELAURO. (Ap.)

El corazon quedó helado  
Al destemplado, al severo  
Acento de sus desdenes.  
¿Que viendo tantos desprecios,  
Cielos, no pueda olvidarla!

Salen ATIS y BOCENTORO.

ÁTIS.

¿Ismene! ¿tú aquí? ¿Qué es esto?

ISMENE.

Tenerme cogido el paso,  
Sin dejar á mi tormento/  
Que vaya, en tantas angustias,  
De mis desdichas huyendo,  
Sin poder librarme; ay triste!  
De los ya previstos riesgos  
Que cercan por todas partes  
Mi vida.

ÁTIS.

Pues ¿cómo, cielos,  
Viendo á Ismene en tal peligro,  
Estais sordos á sus ecos?  
Mueran pues cuantos impidan  
Tu libertad; y mi acero,  
Escarmentando sus vidas,  
De todos me vengue, puesto  
Que en dama y honor me ofenden.

BOCENTORO.

Eso sí, señor: á ellos.  
Vélos matando, que yo  
Iré haciendo los entierros.

CELO.

Atis, mira...

ÁTIS.

Nada miro...

TITAN.

Atiende, Atis...

ÁTIS.

Nada atiende.

CUBO.

Repara...

ÁTIS.

Nada reparo.

BOCENTORO.

Pues no riñas si haces eso.

CELAURO.

Oye pues...

ÁTIS.

Ya nada oigo.

CUBO, TITAN Y CELO.

Contempla...

ÁTIS.

Nada contemplo;  
Que una accion tal, resistiría  
Podrá tan solo un despecho.

CUBO, TITAN Y CELO.

Que Vesta manda que á Ismene  
Huir de aquí no dejemos.

ÁTIS.

Pues ¿qué importa que lo mande?

Salen VESTA, NIÑAS Y LA GUARDIA.

VESTA.

Mucho. ¿Cuándo mis preceptos,

Aun el que los desestima,  
Jamás se atreve á romperlos?

UNOS. (Ap.)

¿Raro caso!

OTROS. (Ap.)

¿Extraño lance!

ISMENE. (Ap.)

¿Fiero mal!

ÁTIS. (Ap.)

¡Oh, á qué mal tiempo

Vino Vesta, hados injustos,  
Pues ya librería no puedo!

BOCENTORO. (Bajo á Floresta.)

De esta vez mi amo y yo  
A espantar peces iremos.

FLORESTA.

Tú, la cara de azotado  
Ya la tienes por lo ménos.

VESTA.

¿Qué osadía es esta, Atis?  
(Ap. ¿De cólera y furia tiemblo!)  
¿Cómo tu avilantez ciega  
(Ap. No haré poco si me templo)  
Se atreve á impedir (¿qué ira!)  
Lo que yo una vez decreto?

ÁTIS.

Señora, si acaso...

VESTA.

Basta;  
Que en el semblante los reos  
Están diciendo su culpa;  
Y aunque de todo la tengo  
Yo en preferir á un ingrato,  
Quizá será su escarmiento  
Tan grande, que en los teatros  
Del mundo por raro y nuevo  
A las futuras edades  
Quede archivado el ejemplo.  
(Ap. Mas ¡ay dolor, y qué fácil  
A la venganza me ofrezco,  
Sin advertir que le amo  
A pesar de mi tormento,  
Y cuando intento vengarme,  
Pierde la fuerza el esfuerzo!  
Pero ¿qué mucho si en mí  
Es el amor todo extremos?)  
Y tú, infiel desconocida,  
Aspid del mas cruel suelo  
De la envenenada Libia,  
Que á perturbar mis sosiegos  
La conjuración del hado  
Te arrojó á mis plantas ciego,  
¿Qué númen, di, te protege?

ISMENE.

La sacra deidad de Vénus.

VESTA.

¿De Vénus la deidad sacra!  
Mas ¿qué importa, cuando advierto  
Que, aunque Vénus te proteja,  
No podrá hoy de mí severo  
Furor librar tu hermosa  
Infelice, pues es cierto  
Que entre dos deidades nunca  
Valieron los privilegios.  
Aunque inocente estuvieras  
Te matara; que ha dispuesto  
Amor pague el inocente  
Los delitos que hizo el reo.

ISMENE.

Si amar á Atis es delito,  
Delincuente me confieso;  
Bien que no tuve la culpa  
De sus amantes excesos.

SÁGARI. (Ap.)

¡Ay, Ismene desdichada!

CELAURO. (Ap.)

¡Ay, dulce adorado dueño!

ATIS. (Ap.)

¿Podrá haber ansia que iguale  
A esta ¡cielos! que padezco?

CUBO. (Ap.)

Confieso que ha enternecido  
Mis canas su sentimiento.

EUMELE. (Ap. á Gordiano.)

Mucho siento sus desdichas.

BOCENTORO.

A fe que yo no las siento.

GORDIANO.

¿No te dueles de ella?

BOCENTORO.

Solo

De mis espaldas me duelo,  
Pues Floresta dice que  
Cara de azotado tengo.

ISMENE.

Divina madre de Amor,  
Si de mi infausto lamento  
Llegare á tu sacro oído  
Siquiera el rumor del eco,  
Duélete de una infelice.

*De inmediato á la gruta saldrá un orbe, ó globo, la mitad terrestre y la elevada azul, y dentro vendrá VÉNUS, el que tendrá capacidad de dos asientos, para que á su tiempo entre en él Ismene. Por dentro estará estrellado; y así que haya llegado á salir en el medio del teatro, se abrirá de suerte que su movimiento no se perciba quién lo hace.*

Mas ¡cielos! ¿qué es lo que veo?

BOCENTORO.

Si el mundo es redondo, el mundo  
Viene rodando.

GORDIANO.

Por eso—

Se dijo: «Ruede la bola.»

CELO.

¿Qué admiración!

CUBO.

¿Qué portento!

TITAN.

Confuso estoy al mirarlo.

CELAURO.

Absorto he quedado al verlo.

EUMELE.

Mucho promete este asombro.

GORDIANO.

Eso presto lo veremos.

FLORESTA.

¿Qué traerá tan grande bola?

BOCENTORO.

Mucha cosecha de enredos.

(Abrese el globo.)

VÉNUS. (Canta.)

*Mi deidad ufana  
Viene á defenderos;  
Que no es bien que muera  
Quien sigue mi imperio.  
Ven, pues prevenido  
A mi diestra asiento  
Felicite te espera:  
Llega sin recelo.*

VESTA.

Pues ¡tú, Vénus, la defiendes?

VÉNUS.

Sí, Vesta, yo la defiendo;  
Que no puede ser deidad  
A quien no obligan los ruegos.

VESTA.

Es verdad; pero me ofende.

VÉNUS.

Al contrario sé, supuesto  
Que de no querer á Atis  
Ella no hizo juramento.

ATIS. (Ap.)

Hasta ver lo que resuelven,  
Pendiente la vida tengo.

VESTA.

Es verdad; pero debiera  
Esa alevé, conociendo  
Que yo le amaba, no amarle.

VÉNUS.

Ella no pudo saberlo:  
Con que tampoco te ofende.  
Y así, Ismene, al trono excelso  
De mi deidad ven.

(Entra en el globo Ismene.)

VESTA.

Espera;

Que, aunque convencida quedo  
A tu razón, la venganza  
No guardó razón con celos.

CELAURO.

A mí mudable me ofende.

BOCENTORO.

¿Y qué tenemos con eso?  
Si castigaran mudables,  
Se acabara el universo.

ISMENE.

Con tal favor, Vénus sacra,  
Ni aun de mi pasión me acuerdo.

RÁGARI.

¿Feliz yo, pues Vénus supo  
Quebrar á la suerte el ceño!

ATIS.

Libre, Ismene, hados injustos,  
Ya á los míos no les temo.

CELAURO.

Ya falleció mi esperanza.

GORDIANO.

Pluton le haya dado el cielo.

CUBO.

¿Cada paso es un asombro!

EUMELE.

Confusa estoy al ver esto.

(Vase moviendo el globo.)

VESTA.

Vénus, aguarda.

VÉNUS.

¿Qué quieres?

VESTA.

Que vuelvas al vil fomento  
De todas mis confusiones  
Para vengarlás, supuesto  
Que si en amantes pasiones  
Ofenden aun los deseos,  
En ella he de castigar  
Hasta el mismo pensamiento.

VÉNUS.

Eso no; que ya no tiene  
Jurisdicción para ello

Tu provocada venganza;  
Y si antes pudiste hacerlo,  
Ya no, el término pasado  
Del fiero influjo violento  
Que su vida amenazaba,  
Siendo tu ira instrumento.

ISMENE.

Y mas cuando ya mi amor,  
Al mirar tantos portentos,  
A voces dice que olvida  
El de Atis... (Ap. Pero miento;  
Que en mi amor nunca habrá olvido,  
Pues sabio el conocimiento,  
Por el infierno que gano,  
Mide la gloria que pierdo;  
Que cuando Vénus me ampara,  
No querrá que olvide Vénus.)

ATIS.

¿Qué fuego es este? Mal dije,  
¿Qué hielo; ¡ay de mí! qué hielo  
Es este que al corazón  
El inficionado eco  
De su voz traidoramente  
Introdujo desde el pecho?  
Fuego y hielo le llamé,  
Fuego que hiela, si advierto  
Que como desprecio hiela,  
Y abrasa como desprecio.  
¿Qué velo fué este que el alma  
En los ojos tuvo puesto,  
Que prefiere leves luces  
Al bello esplendor del cielo?

CELAURO.

Aunque me desprecie, ya  
Con esto estoy satisfecho.

GORDIANO.

El refrán de «mal de muchos»  
Te coge de medio á medio.

VÉNUS.

Con que así, Vesta, no culpes  
Que diga otra vez mi acento...  
(Canta.) Que no es bien que muera  
Quien sigue mi imperio.  
(Ciérrase el globo.)

VESTA.

Atiende, escucha... ¡Pese á mis enojos!  
Vesubios flecha el alma por los ojos,  
Y mas cuando sospecho  
Que mi venganza no perdió el derecho  
Ni dominio que tiene  
En dar castigo á la traición de Ismene.  
Por mas que el rencor piensa,  
No halla venganza para tanta ofensa.  
¿Vénus así pretende  
Librería, y de mis iras la defiende?  
¿Pese otra vez y mil á mi desvelo!  
De su osadía á mi altivez apelo.  
Mas ¿no es harto castigo  
Decir ella que olvida á mi enemigo?  
No, porque es para mi dolor mas fiero  
El publicar que olvida lo que quiero,  
Y al ver juntar cariño y esquivaces,  
Miro que su traición mintió dos veces.  
Mas si ya libre estaba,  
¿Para qué dijo que á Atis lo olvidaba?  
Quizá, llena de espantos,  
Lo diría al mirar prodigios tantos.  
¡Ah pasión del deseo!  
Sombra te noto, é ilusión te creo.  
Pero no; que en tal calma  
No es ilusión quien tiene tanta alma,  
Ni menos será sombra  
Pasión que á mi deidad turba y asombra.  
Y al ver que mi venganza así se aleja,  
Desde el castigo apela ya á la queja.  
Rompa el eco la esfera de diamante,  
Introduzca mi amor su queja amante;  
Que á no poner la idea tanto espacio,